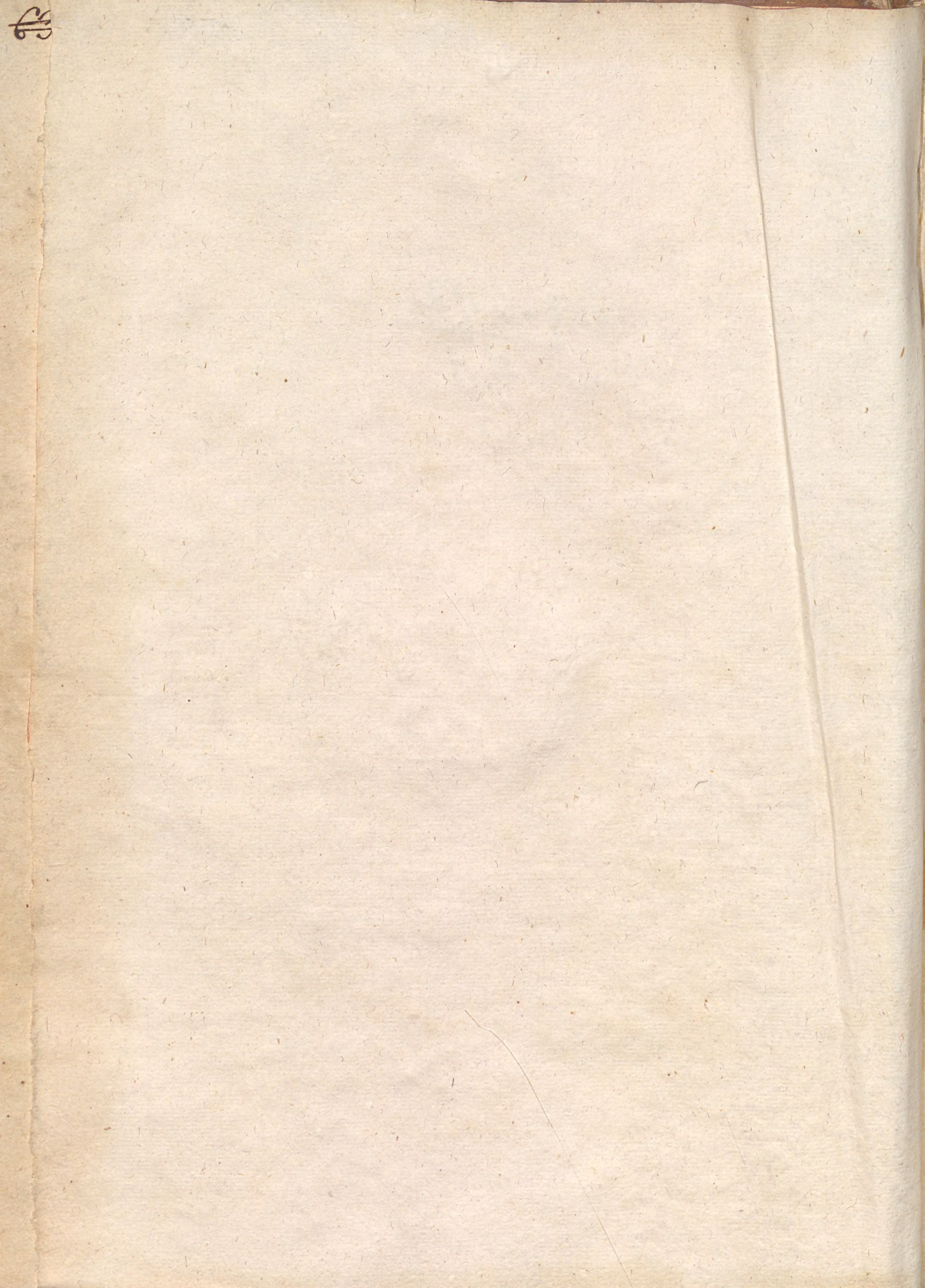

BIBLIOTECA DEL DUQUE DE OSUNA



HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA.

TOMO SEGVNDO.



HISTORIA GENERAL
DE ESPAÑA,
COMPVESTA,
ENMENDADA, Y AÑADIDA POR EL PADRE
IVAN DE MARIANA,
DE LA COMPAÑIA DE IESVS,
Con el Sumario, y Tablas.

Y AORA NVEVAMENTE AÑADIDO EN ESTA VLTIMA impression por Don Felix Lucio de Espinosa y Malo, todo lo sucedido desde el año de mil y seiscientos y sesenta y nueue, hasta el de setenta y ocho.

DEDICADO
AL ILVSTRISSIMO SEÑOR DOCTOR DON FRANCISCO Moscoso Ossorio y Sandoval, Cavallero del Orden de Santiago, Arcediano de Madrid, en la Santa, y Primada de las Españas Iglesia de Toledo, Sumiller de Cortina de su Magestad Catolica, y de su Consejo en el Real de las Ordenes Militares de Castilla, &c.

TOMO SEGVNDO.



Año 1678.

CON PRIVILEGIO

EN MADRID, Por Andrès Garcia de la Iglesia Impressor de Libros.
A costa de GABRIEL DE LEON, Mercader de Libros, Diputado de los Reales Hospitales, y Consiliario del Real Hospicio del AVE MARIA, y Santo Rey Don Fernando de España. Vendese en su casa en la Puerta del Sol.

HISTORIA GENERAL
DE ESPAÑA
COMPVESTA,
ENMENDADA, Y AÑADIDA POR EL PADRE
IVAN DE MARIANA,
DE LA COMPAÑIA DE IESVS,
Con el Sumario, y Tablas.

Y AORA NVEVAMENTE AÑADIDO EN ESTA VLTIMA
impression por Don Felix Lucio de Espinosa y Malo, todo lo sucedido
desde el año de mil y seiscientos y sesenta y nueve, hasta el de
setenta y ocho.

DEDICADO
AL ILVSTRISSIMO SEÑOR DOCTOR DON FRANCISCO
Moscoso Ossorio y Sandoval, Cavallero del Orden de Santiago, Arcediano de
Madrid, en la Santa, y Primada de las Españas Iglesia de Toledo, Sumiller de
Cortina de su Magestad Catolica, y de su Consejo en el Real de las
Ordenes Militares de Castilla, &c.

TOMO SEGVNDO.

Año  1678.

CON PRIVILEGIO

EN MADRID, Por Andrés Garcia de la Iglesia Impressor de Libros.

A costa de GABRIEL DE LEON; Mercader de Libros, Diputado de los Reales Hospitales, y
Consiliario del Real Hospicio del AVE MARIA, y Santo Rey Don Fernando de España. Vendese en su casa en la Puerta del Sol.



AL ILVSTRISSIMO SEÑOR DOCTOR DON FRANCISCO MOSCOSO Osorio y Sandoual, Cauallero del Orden de Santiago, Arcediano de Madrid en la Santa, y Primada de las Españas Iglesia de Toledo, Sumiller de Cortina de su Mageſtad Catolica, y de ſu Conſejo en el Real de las Ordenes Militares de Caſtilla, &c.

D. C.

EL Compendio de Eſpaña, que de muchas Hiſtorias anteriores quilatò el P. Iuan de Mariana, haſta la muerte del ſeñor Rey Felipe Tercero, que fue el año de 1621. deſde el qual, haſta fin del de 76. y principio de 77. en que el ſeñor D. Iuan vino à eſta Corte al gouierno deſta Monarquia (en cuya zeloſa vigilancia, y fundada experiencia tiene pueſtas las eſperanças de ſu reſtauracion: *Vt tanto eſſet illuſtrior gloria reſtitutorum, quanto ipſa moles reſtitutionis immanior*, como dixo Eumenes) continuaron otras plumas, que con la Hiſtoria de Mariana ofrezco, y conſagro à V. S. porque ſiendo la Hiſtoria el origen, ò Archivo de la Nobleza de las perſonas grandes, y de ſus acciones heroicas (pues eſtas dàn a las perſonas la nobleza) nadie puede ſer mas legitimo Mecenas deſtos eſcritos, que V. S. cuyos Aſcendientes, y ſus obras ſon el centro de la Eſpañola Nobleza, de cuyo punto ſe han tirado tantas iluſtres lineas, que la han comunicado, y difundido por todo el circulo. El Autor dedicò ſu obra al ſeñor Rey Felipe Tercero, y la vltima impreſſion ſaliò en nombre de el Eminentiſsimo ſeñor Cardenal de Aragon, con que deſde el principio al fin ha gozado

Eumen. in Grat. actione pro reſtaur. ſchol.

zado de la Proteccion de superior Esfera, y para no salir yo della, pongo à los pies de V.S. esta nueva edicion, añadida, y mejorada, como se vè en ella; y he acertado en la eleccion, pues fuera de la sangre Real, que alimenta à V.S. y magnificencia de sus acciones, es tan suyo el oficio generoso de Protector, que estudia en buscar las ocasiones, como algunos el evitar las que les buscan. Ayudar vn hombre mortal à otro, es el camino de la inmortalidad, dixo vn discreto, pues los Antiguos à meritos de beneficios respondian con atributos de Divinidad: de que naciò la Apoteosi de tantos Dioses, q aviendo nacido de la Tierra, à reconocimiento de Beneficiados, se adoptaron à Deidades en la opinion. Con eminencia sigue V.S. estas huellas, fundando en si la verdadera nobleza propria, quando no puede crecer en la que se llama agena, que es la heredada de sus Mayores. La verdadera de Grande, y Magnifico Cavallero reconoce el Mũdo en V.S. cuyo continuo desvelo es la veneracion de ambas Magestades, Divina, y humana, que la representa. La liberalidad con que socorre las necessidades de los pobres, la humanidad, y Dignacion con que desciende de su Dignidad para honrar a los Menores. Que no es fantasia de mi lisonja, sino exemplos de su practica, que aplaude la Corte toda, pues siendo V.S. quien todo lo honra, assiste, y aplaude, es forçoso que le aplaudan todos. Discurramos por las Dignidades, y puestos de V.S. y por la exaccion con que los exerce. Es V.S. Archidiacono de Madrid en la Santa, y Primada Iglesia de Toledo, que solo cede a la Romana, que es la Suma. Llama el derecho a esta Dignidad ojos del Obispo, la vista suya, y su Vicario, y tuvo precedẽcia al Arcipreste en Dignidad, y Iurisdiciõ. Fuelo el Protomartir S. Estevan de S. Pedro, siendo de la sangre Real de Benjamin, como su primo S. Pablo, que fuera desta Nobleza, tuvo tambien la Romana. Fue Arcediano de S. Sixto el Invicto Martir S. Laurencio, hijo de S. Orencio, de la nobilissima prosapia de Salazar, originario de Numãcia, aunque nacido en Huesca, y con este oficio tuvo el de Tesorero de la Iglesia, como tãbien lo auia sido Estevã en Gerusalẽ, distribuyendo en limosnas sus tesoros. Imitalos V.S. en las limosnas, si los excede en la nobleza humana; pero estos heroicos Varones repartian los tesoros comunes, y V.S. los proprios. Fue su primera institucion para limosneros del Colegio Apostolico, para Atalayas de su govierno, y para administrar à los Fieles el Sacramento de la Eucharistia, y cõ tanta estimacion, q̃ auiendose realçado este Colegio al grado purpureo de Cardenales, suprema Dignidad, y miẽbros del Põtifice Sumo, entre los Obispos, y Presbyteros graduarõ siete Diaconos, ò Arcedianos al principio en lugar de los siete de S. Pedro, y despues catorze, como oy se cõservan, y cõcurrẽ à la elecciõ del Põtifice cõ titulos conocidos. Tanta es, y fue la estimaciõ desta Dignidad, sin q̃ se disminuya, porq̃ en su exercicio aya avido alguna variacion con la de los tiẽpos, que mudan leyes, y ritos, pues aun nuestro Arçobispo, fue Primado, y Canciller mayor, y apenas tiene mas que el nombre destos cargos, siendo la mesma su Dignidad. Y por no dexar V.S. de imitarlos en la distribucion del Sãtissimo Sacramẽto del Altar, haze sin obligacion, lo que ellos cõ ella con admirable exẽplo, desvelandose en su culto, no solo con el cortejo de su Familia cõ hachas, y otras demonstraciones festivas, quando sale de su Tẽplo, sino cõ su persona mesma muchas vezes, cõ crecidos socorros, y limosnas para los enfermos necessitados de regalo, que recibẽ de su orden cõ el del alma el del cuerpo. Pudiera dezir aqui lo que Mamerco de sus Gẽtiles Emperadores: *Quanta erga Deos*

Plin. in proœm.

pietas

pietas, quos Aris, simulachris, Donarijs vestris ornastis, sanctioresque fecistis! Que aunque parece lisonja impia, pues ni a los Dioses falsos puede el hõbre dar sãtidad por incapaces, ni al Dios verdadero; porq̃ es la fuẽte della, que la dà, no la recibe, pero èl se explica en sentido sano, añadiẽdo: *Exẽplo vestrę venerationis nunc vere homines intelligunt, quãta vis, ac potestas Deorũ immortaliũ, cũ tã impensè colãtur à vobis.* El exẽplo de veneracion diuina en los hõbres ilustres, y grãdes, cõfirma, y esfuerça la fee de los menores, y a su exẽplo baxã su cerviz viẽdo que lo hazẽ los que entre los hõbres descuellã por mayores. Y assi los Principes humanos, sino puedẽ dar sãntidad à Dios, fũdã en los que menos saben la certidũbre della. Destos exẽplos sõ los celebres de la Augusta Casa de Austria, desde Rodolpho Emperador, hasta el grã Phelipe IV. que estẽdierõ la veneraciõ del Sãtissimo Sacramẽto, en que V. S. se señala. Passo al culto de la Magestad humana: es V. S. Sumiller de su Cortina, oficio en Ezequiel de Querubines, practicado en el Tẽplo de Salomõ, para velar, y revelar la gloria de Dios representada en el Arca misteriosa, cuyas cortinas erã alas, que encubriã, y descubriã la Magestad, y siẽdo la Catolica su imagẽ, y semejãça en la dignidad, exerce V. S. cõ ella el oficio de Querubin, quando le corre la Cortina. Es tãbiẽ Sumiller de su Cortina, descubriẽdo el sẽblãte de sus gustos, y buenos sucessos para celebrarlos cõ publicas demõstraciones, gastos, y desperdicios de dineros, y regalos, como se viò poco hà, de que fue testigo el Pueblo, y los Ilustres cõbidados, à quiẽ regalò en su mesa. Y no menos es Sumiller de sus aprietos, ofreciẽdole la plata de su vso, en señal del afecto, cõ que todo lo remediara, si alcãçara su riqueza a todo, siẽdo guia a muchos, que a su idea hã trocado en precioso barro el oro de su fineza. Es V. S. de su Cõsejo en el Real de las Ordenes, professando la de Sãtiago; y en su afable cõdiciõ, y agrado generoso hallã los pretẽdiẽtes cõsuelo; y los que han cõseguido, protecciõ, cõbidãdose V. S. a ponerles la insignia de su Orden, y armarles Cavalleros, cõduciẽdolos en su coche, despues de auerles hõrado, y regalado con su mesa. Pero aũ esto todo son excessos de benignidad en las Dignidades, que regẽta V. S. por obligaciõ. Mas, es que V. S. busque otros cargos volũtarios, para nuevos empeños, en que a vn tiẽpo venere a ambas Magestades, y abrace la proteccion de los pobres. Hase hecho V. S. con gusto, y ambicion piadosa Consiliario de la V. Hermandad del Hospicio, fũdada al auspicio, y sombra del Ave Maria, y S. Fernãdo Rey de España, que reyna en el Cielo; y no ha auido Rey, ò raro, q̃ tẽga tal Cõsejero, porq̃ no arbitra, sino costea, aconseja dando los medios de su casa, las fanegas de trigo a centenares, y a millares los dineros; de que soi testigo ocular, por hallarme, aunq̃ con tan dessiguales meritos, en el mesmo oficio. En q̃ se conoce el piadoso zelo de V. S. de socorrer neceseidades, de venerar a la Diuina Magestad en su Madre con agradables sacrificios, y de dar culto a vn sãto Rey de España, a quien veneraron en la tierra gran parte de los progenitores de V. S. exponiendo sus vidas en defensa de la de su Rey, y de su Fe en tã gloriosas conquistas. Y aũque en noblezas tan notorias no pensè tocar, porq̃ no son para de passo; el mesmo discurso me empeña a alguna breve mencion, para que conste, que es V. S. no solo nobilissimo por sus acciones, sino imitador de sus Mayores; q̃ con las suyas consiguieron la inmortalidad en las lenguas, y las plumas, contentandome con nombrar algunos, pues los hechos de tanto Heroe no caben en corto espacio. Hijo fue D. Lope de Moscoso y Vlloa primer Conde de Altamira, de D. Inés de Moscoso, señora deste Estado, y de

Mamerco Panegir. in Maximian.

Ezech. 1. & 10. 3. Reg. 6.

Vas-

Vasco de Ulloa celebre Cavallero por sangre, y valor. Heredolos D. Urraca de Moscoso, y Ulloa, que casò con D. Lope Alvarez Ossorio, hijo de D. Alvaro Perez Ossorio, y hermano de D. Pedro Alvarez Ossorio, Condes de Villalobos, y señores desta Ilustre Casa, y por sus grandes servicios, Condes de Trastamara, patrimonio antiguo de su Casa, y por algunos tiempos enagenado della, y Duques de Aguiar. Y el Alvaro Mayordomo Mayor del Señor Rey Enrique III. por su singular valor, y prudẽcia, y grande parentesco, q̃ confiessa el Señor Rey D. Iuan el II. en su Priuilegio, y D. Pedro por otro Priuilegio del Señor Rey Enrique IV. Creado Marquès de Astorga, en premio de raras, y generosas finezas en su servicio, y recusando el Conde esta dignidad, se le mandò q̃ la aceptasse: en cuya estirpe se fundò la mayor grandeza de España, y su primera classe. De cuyos ricos Mayorazgos goza parte la Excelentissima Casa de Altamira, porq̃ tuvo facultad para repartir con sus hijos. Desde este tiẽpo hallo en las venas de V. S. la Excelentissima sangre de Sandoval y Roxas, tãtas vezes repetida en ellas cõ muchos casamientos; y mucho antes era esta Casa prima de la de los Reyes, porq̃ otro D. Pedro Alvarez Ossario, Duque de Aguiar, y Rico-Hõbre del Rey D. Pedro (à quiẽ dieron muerte por leal, y sabio Consejero) fue casado con nieta de D. Alonso de la Cerda, pretenso Rey de Castilla: y en los siglos anteriores, y siguientes, hallo toda la Nobleza de España adquirida por casamiẽtos a esta Nobilissima Varonia, de la qual la hã tomado otras muchas Casas grandes, y otras, q̃ por servicios, antiguedad, y estados lo merecẽ ser. Y en el discurso de tãtos siglos ha auido en estas lineas de V. S. tantos exemplos de finezas cõ sus Reyes, de vivo zelo, y Religiõ cõ su Dios, de atẽta protecciõ de vna, y otra causa, Diuina, y Real, y vigilãte piedad cõ los pobres en todos estados, y professiones, Eclesiastica, Religiosa, y seglar, y vltimamẽte en el Excelentissimo señor Cõde de Altamira, padre de V. S. cuya devociõ piadosa imita V. S. cõ la Religiõ de N. P. S. Augustin, y cõ sus Sãtos, celebrãdo estos dias la gloria de S. Tomàs de Villanueva en su Tẽplo cõ rara magnificẽcia, encomẽdado sus alabãças al insigne Colegio de San Ildefõso de Alcalà, dõde fue Colegial el Santo Arçobispo, à cuyos Colegiales, y a la mayor parte de los señores de la Corte tuvo V. S. a su mesa, regalãdo en ellos al Sãto, por cuyo respeto hizo tã singular demõstraciõ, y por seguir los passos de su Excelẽtissimo padre, como tãbiẽ los de su Eminẽtissimo tio D. Baltasar de Moscoso y Sãdoval, Cardenal de la Sãta Iglesia Romana, y Arçobispo de Toledo, exaltado a essa dignidad cõ suma retinencia, y obediẽcia precisa; y en ella, y en las demas q̃ auia tenido, exẽplar de todas las virtudes; y especialissimo de la limosna, cuya vida impressa escusa otra relacion, q̃ ha tenido V. S. buenos dechados, de q̃ copiar las virtudes que exercita. Entre ellas he menester la de Protector para esta obra q̃ le cõsagro, y de la volũtad q̃ se la ofrece, q̃ espero de su benignidad. N. S. guarde, cõserve, y aumẽte a V. S. vida, y dignidades, de que tambien vsa, como desea su aficionado Criado, que su mano besa.

B. L. M. de V. S. su aficionado servidor.

Gabriel de Leon.

APRO-

INDICE DE LOS LIBROS, Y CAPITVLOS DE ESTE ſegundo Tomo de la Hiſtoria del Padre Iuan de Mariana.

Cap.

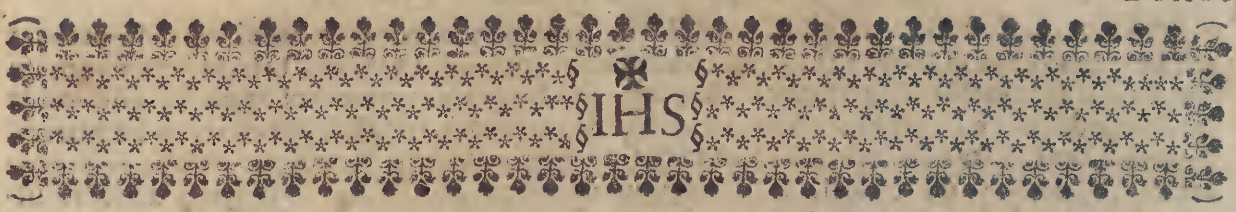
Cap.

FEE DE ERRATAS.

FOlio 584. col. 2. lin. 42. la, leasе al, fol. 590. col. 1. l. 59. vnas, lease vna, ibi. col. 2. l. 5 defsa, lease defensa, fol. 599. col. 2. lin. 45. desongañado, lease desengañado, fol. 603. col. 1. l. 5. Eutzheino, lease Eutzheim, ibi. lin. 6. batallas, lease batalla, ibi. lin. 20. Frances, lease Franceses, ibi. col. 2. lin. 21. vido, lease viendo, ibi. lin. 23. huvieran, lease huvieron, ibi. lin. 40. teniendo, lease no teniẽdo, ibi. lin. 46. fue, leafe fuesse, fol. 604. col. 1. lin. 7. ala derecha, lease ala à la derecha, ibi. col. 2. lin. 30. trueno rayo, lease trueno al rayo, fol. 605. col. 2. lin 40. desalojarlos, lease desalojarlo, fol. 606. col. 1. lin. 53. lo sorpresa, lease la sorpresa, ibi. col. 2. lin. 34. mercaderis, lease mercaderias, ibi. atrauerse, lease atreuerse, fql. 611. col. 1. lin. 19. popo, lease poco, ibi. lin. 42. baxales, lease baxeles, ibi. lin. 36. frieste, lease Trieste, fol. 612. col. 1, lin. 31. tampoco, lease tan poco, fol. 613. col. 1. lin. 4. exponer, lease poner, ibi. lin. 22. en los demas, lease los demas, ibi. l. 44. qoder, lease poder, ibi. col. 2. lin. 1. se le, lease se les, ibi. lin. 60. Manzera, lease los Balbases, fol. 614. col. 1. lin. 40. dombre, lease nombre, ibi. col. 2. lin. 7. a la carga, lease la carga, ibi. lin. 26. bue, lease que, ibi. lin. 31. dispusieron, lease dispusieran.

Este libro, que su titulo es, Historia de España del Padre Iuan de Mariana, concuerda, y està impresso conforme a el que lo estaua antes, que sirve de original, con las Adiciones nuevas de D. Felix Lucio Espinosa y Malo. Madrid, y Setiembre 14. de 1678.

Lic. D. Ioseph Marin.



LIBRO VIGESIMO PRIMO DE LA HISTORIA DE ESPAÑA.

Cap. I. De la guerra de Aragon.



EN Sossiego estuvo España los años passados, à causa de hallar cansada de las muchas guerras, que mucho la trabajaron, porque los Reyes estavan emparentados entresi, y travados en muchas maneras, con deudo, y afinidad: con los Moros de Granada tenian treguas, ò guerras, y encuentros de poca consideracion, y importancia: dado, q̃ no faltava à los nuestros deseo de desarraigar, y deshazer del todo aquella naciõ malvada: para laqual se ofrecia buena ocasiõ por estar à la sazõ los Moros divididos entresi en parcialidades, y vandos, y por el consiguiẽte alborotados, y à punto de perderse: pero desbaratò estos intentos vna nueva guerra, que por este tiempo se emprendiò entre los Reyes de España, el de Aragõ, y el de Navarra de vna parte, y de otra el de Castilla de mayor ruido, y porfia, que de notable, y señalado remate. Lo que aqui pretendemos, es, poner por escrito las causas, y motivos desta guerra, el fin, y sucesso que tuvo, los juegos de la fortuna variable, y la caida con que Don Alvaro de Luna, de la cumbre de prosperidad en que estava, començò la segunda vez à despeñarse, sin saberse reparar, que fue justo castigo de Dios, por ser el principal atizador, y causa de todos estos males, y discordias. Porque pretendiendo èl conservarse por qualquier camino en el poder, y grandeza, que con buenas, ò malas mañas alcaçara, luego que bolviò à la Corte, y fue restituido en su primer lugar, y privança, persuadiò al Rey, que a los Grandes que debiera antes grangear cõ servicios, y cortesia, los hiziesse salir de su casa Real, y de su Corte, y los mandasse retirar à sus casas, y Estados. Consejo muy errado, y perjudicial, principalmente al que le dava. Pedro Fernandez de Velasco, y Pedro de Zuñiga, y Don Rodrigo Alonso Pimentel, Conde de Benavente, junto con los Maestres de Calatrava, y Alcantara, sabida la voluntad del Rey, sin dilacion se partieron para sus casas. Quedavan los Infantes de Aragon, señores de mayores autoridad, que pudiessen facilmente echallos, y despedillos contra su voluntad. Mas fue tan grande la temeridad de Don Alvaro, que se determinò tãbien à embestir, y chocar con ellos. Primeramente acometiò al de Navarra, de quien no solo el Pueblo, sino las personas principales dezian en publico, y en secreto, que era justo se fuesse à su Reyno, que cuidava de las cosas agenas, y se descuidava de las propias, en lo qual la culpa era doblada, y era igualmẽte digno de ser por lo vno, y por lo otro reprehendido. Estas murmuraciones, y dichos davan gusto à Don Alvaro de Luna, y no menos al Rey de Castilla, porque conforme à la costumbre, y inclinacion de los Principes, llevava mal, que en su Reyno oviesse ninguno, que en honra, y titulo se le igualasse, y à quien deviesse tener respeto. Fuele intimado por personas que para esto le embiaron, lo que el Rey de Castilla pretendia. La Reyna Doña Blanca su muger al tanto, como la que barruntava la borrasca que se levantava, y con el cuidado que el amor que à su marido tenia, le causava, embiò à Pedro de Peralta por su Embaxador, para que de su parte solicitasse la partida. Que assi lo pedian todos los Estados del Reyno de Navarra, y que esto seria saludable, y a proposito, assi para sus particulares intentos, como para el bien comun de sus vassallos. Llevava mal el Navarro los embustes, y mañas de Don Alvaro de Luna: todavia visto que era forçoso sugetarse à la necessidad, hablò con el Rey en Valladolid, do à la sazon se hazian las Cortes de Castilla. Renovose la confederacion en esta habla, puesta entre los tres Reyes, el de Navarra, el de Aragon, y el de Castilla. Pusieronse por escrito las capitulaciones, que por el presente confirmaron con sus juramentos, y firmas los dos Reyes. Al de Aragon, que ausen-

Guerra de Castilla, y Aragon.

Pretende D. Alvaro desterrar a los que le desterrarõ.

Assienta el Rey, y sale muchos.

Quedã los Infantes de Aragon.

El Rey de Navarra mal visto en Castilla.

Intimasele q̃ se vaya.

La Reyna su muger le llama.

Habla al Rey.

Renovase la confederacion entre los Reyes.

te estava, para que hiziesse lo mismo, embiarõ vn tanto de lo capitulado, y de las cõdiciones, por medio del Doctor Diego Franco, hombre prudẽte, y docto en Derechos, demàs desto del Consejo Real. Assentadas las cosas en esta forma, el Rey de Navarra se partiò à su Reyno: el de Aragon, despues de muchas dilaciones de que vsò, antes de responder à lo que Diego Franco le proponia, y representava, vltimamente en Barcelona diò por respuesta, q̃ aquellas condiciones no le contentavan, que le parecia se devian reformar algunas dellas. Iunto con esto, pareciendole aquel Embaxador persona aproposito para sus intentos, embiò con èl vn recando secreto à Dõ Alvaro, en q̃ le avisava que Pedro Manrique era el q̃ atizava todas aquellas dissensiones, y ponia discordia entre los Infantes sus hermanos. Que era hombre de dos, y aun de muchas caras, y à cada passo mudava de color, como mejor le venia, por ser de su condicion variable, yamigo de novedades. Por tanto, si deseava mirar por si, por el bien, y pro comun, y por el Rey debia echalle de la Corte, y no permitir tuviesse mano alguna en el govierno. Desta ofension del Rey de Aragon contra Pedro Manrique, no se sabe biẽ la causa, salvo que por el mismo tiempo fue puesto en prision el Arçobispo de Zaragoça, llamado Don Alonso Arguello, en que muriò. Del genero de la muerte que le dieron ovo diversos rumores: vnos dezian, que en la prision le dieron garrote: otros, q̃ le echaron en el rio. Lo mismo se executò en algunos Ciudadanos de Zaragoça. Achacavanles tratos secretos con Don Alvaro de Luna: la verdad era, que el demasiado zelo que mostrava, de que se mantuviessen las pazes assentadas antes con Castilla, les acarreò la muerte, y mas la libertad del hablar, ca dezian era justo forçar al Rey à guardar lo concertado, y no quebrantar las pazes, para que la Republica no lastasse si se hazia lo contrario. Por la muerte del Arçobispo fue puesto en su lugar D. Francisco, Clemente, Obispo que à la sazon era de Barcelona. Iuntaron, con esto tenian entresi los Reyes hermanos tratos secretos, en razon de vengar por las armas los agravios que Don Alvaro de Luna les hazia, y juntar sus fuerças para destruille. Llamo el Rey de Aragon al Infante Dõ Enrique su hermano al principio del mes de Abril, año del Señor de mil y quatrocientos y veinte y nueve. Tuvieron los dos hermanos vistas en la Ciudad de Teruel, entendiose (por lo que se viò adelante) que cõcertaron de levantar gente, y mover guerra à Castilla. El Navarro no se hallò en esta junta, por estar ocupado en diversos negocios de su Reyno, y en coronarse por Rey, que hasta entonces se dilatara. Hizose la ceremonia en Pamplona à quinze de Mayo, en esta manera, El Rey, y la Reyna vestidos de sus paños Reales, sus coronas en la cabeça, à la manera que los Godos vsavan, fueron levantados en sendos paveses, y puestos sobre los ombros de los Grandes. Alçaron por ellos los Estãdartes, y fueron por esta forma por vn faurare pregonados por Reyes. Luego despues desto se hizierõ de secreto levas de gẽtes en los dos Reynos. La vozera para ayudar à las cosas de Frãcia. La verdad que estavan resueltos de tomar las armas contra Castilla. No se le encubriò esto al Rey de Castilla: embiaronse de la vna à la otra parte embaxadas sobre el caso, no aprovechò nada. Los dos Reyes movieron con sus gentes, y llegaron hasta Hariza, Villa situada à la raya de Aragon, y de los antiguos, llamada Arci, en los Pueblos dichos Arevacos: ibã determinados de meterse por aquella parte, y entrar porfuerça en las tierras de Castilla. Con este intento Don Diego Gomed de Sandoval, Conde de Castro, metiò gente de guarnicion en Peñafiel, y el Infante de Aragon Don Pedro avisado desto, de Medina del Campo, dõde estava, acudiò al mismo lugar. El Rey de Castilla para resistir à estos intẽtos, hazia en todo su Reyno grandes levantamientos de gentes: mãdò en particular à los Grãdes, que le acudiessen, y nõbradamente llamò al Infante de Aragon D. Enrique, y à D. Fadrique de Castro, Duque de Arjona, nieto q̃ era de D. Fadrique, Maestre que fue de Santiago, y hermano del Rey D. Pedro. Hizo otrosi, que à todos los Estados denuevo se tomasse juramento q̃ en aquella guerra servirian cõ todas sus fuerças, y lealmente, y q̃ darian aviso si algunos tratassen de otra cosa, y pretendiessen lo cõtrario: cõ pleyto omenage, y voto que hazian si faltassen en lo que prometian de ir à Ierusalen à pies descalços, y que no pedirian en algun tiempo relaxacion del dicho juramento. En Palencia à los primeros de Mayo se hizo esta diligencia. Iuraron, el primero Don Alvaro de Luna, y cõsiguientemente Don Iuan de Contreras, Arçobispo de Toledo, D. Lope de Mendoça, Arçobispo de Santiago, y Don Fadrique, Almirante del mar, Don Luis de la Cerda, Conde de Medina-Celi, los Maestres de Calatrava, y Alcantara, D. Gutierre de Toledo, Obispo que fue adelante de Palencia, D. Pedro de Zuñiga, Pedro Manrique, Don Rodrigo Alonso Pimẽtel Sarmiento, y con los demàs Iuan de Tovar, señor de Berlanga, con otros muchos señores que acompañaran al Rey, todos aporfia quien seria el primero para hazer muestra de su lealtad, y obediencia. Dentre los quales, luego se nombraron quatro Capitanes que guardassen las fronteras. Estos fueron el mismo D. Alvaro, el Almirante, Pedro Manrique, y Pedro Fernandez de Velasco su yerno. Dieronles dos mil de acavallo, que erã mas nombre de exercito, que iguales fuerças à las de Aragon. A Diego Lopez de Zuñiga encargaron fuesse en se-

Partese el de Nauarra.

No firma el Rey de Aragon la confederacion.

Embia recado a D. Aluaro, acusando a Pedro Mãrique.

Preso el Arçobispo de Zaragoça, y muerto.

Los hermanos de Aragon se vnẽ contra D. Aluaro.

1429

Coronase el de Nauarra.

Leuantan gente contra Castilla.

Sale al encuentro la gente de Castilla.

Preuenciones de Castilla.

Iuramento de los Grandes.

Quatro Capitanes guardã las fronteras.

seguimiento de los demàs à pequeña distãcia, y de respeto con vn nuevo esquadron de cavallos. El mismo Rey, con la mayor parte de sus gentes tomò cuidado de ir contra la Villa de Peñafiel, y sugetalla. Assentò sus Reales cerca de las murallas, y à voz de pregonero mandò avisar à los moradores, que se rindiessen, con apercibimiento, que si se ponian en resistencia, y vsavan de dilaciones, serian dados por traidores. Obedecieron los moradores, con que Don Pedro de Aragon, y con èl el Conde de Castro Don Diego Gomez de Sandoval se recogieron à la Fortaleza. Diose à los moradores perdon de aver cerrado las puertas, y no se rendir luego. No pareciò por entonces combatir el Castillo, por no gastar mucho tiempo en el cerco. Los Reyes de Aragon, y de Navarra entraron en las tierras de Castilla, y rompieron por la parte de Cogolludo, Villa assentada en los confines de la antigua Carpetania, y de los Pueblos que llamavan Arevacos. Assentaron sus Reales en lugar llano, y descubierto. Los Capitanes de Castilla en vn collado legua, y media distante. Eran los Aragoneses, y Navarros en numero de dos mil y quinientos cavallos, mil Infantes, todos bien armados, soldados viejos, y platicos en muchas guerras. En los Reales de Castilla se contavã mil y seteciẽtos cavallos, quatrocientos infantes. Los Reyes, deseosos de pelear, luego el dia siguiente, vn Viernes primero de Iulio movieron ordenadas sus hazes. Amonestarõ con pocas palabras, conforme al tiempo, cada qual de las esquadras, y cõpañias q̃ hiziessen el deber. Que por culpa de pocos andava el Reyno de Castilla rebuelto, quebrantadas las leyes, profanadas las cosas sagradas. Ellos à quien mas que à nadie tocava acudir al remedio, y procuralle, desterrados, despojados de sus hijos, mugeres, y amigos, hasta el derecho comun de contratacion les quitavan. Que ni aun les consentian hablar al Rey de Castilla, para amonestalle lo que à èl le convenia, y dar de si razon, por lo qual eran forçados à tomar las armas, y valerse dellas. Que del sucesso de aquella batalla dependia la paz publica, la salud, y dignidad de la vna nacion, y de la otra. Por tãto dada la señal, estuviessen apunto, y aparejados para acometer à los contrarios, que aunque fueran mas no tẽdrian dificultad en desbaratallos, por venir desarmados, y ser gente poco exercitada, y al contrario ellos tan vsados en las armas, y en pelear. Tãto mas, que en numero, y en esfuer-,,ço les hazeis ventaja. Ni tienen Reales los ,,enemigos, ni estàn fortificados: el Cielo ,,nos ofrece ocasion de grande gloria, el qual ,,nos es favorable, à los contrarios ha quitado ,,el entendimiento, para que en nada se cier-,,ten. Animaos, pues, y en este dia echad el se-,,llo à todas las vitorias passadas, à los trabajos, y hora ganada. Adelantaròse al son de los pifaros, y atãbores: llegaron à vista de los enemigos: quando Don Alvaro de Luna, considerado el peligro, mandò rodear con los carros el lugar en q̃ alojavan, determinado de no pelear, si no con ventaja, y buena ocasion, ò forçado. El Infante Don Enrique por vna parte, y por la otra el Adelantado Pedro Manrique tuvieron habla: dixeronse denuestos, y quemazones, sin que otro efecto se siguiesse. Acudierõ los vnos, y los otros à las armas, travaronse algunas escaramuças. El Cardenal de Fox, Legado del Papa en Aragon, que andava entre las vnas hazes, y las otras amonestava ora à estos, ora à aquellos, q̃ sossegassen: enfin les persuadiò, que pues ya era tarde, dexassen para el dia siguiente la batalla. La dilacion de aquella noche puso remedio à los males. La Reyna de Aragon, hẽbra de animo varonil, llegado que ovo a dõde las gentes alojavan, hizo armar su tiẽda en medio de los dos cãpos, y por su industria, con buenos partidos se hizieron las pazes, y luego q̃ los Capitanes de Castilla las ovieron jurado se dexaron las armas. Y si bien las gentes de Castilla se quedarõ en el mismo lugar, los Reyes de Aragõ, y Navarra, sin hazer mal ni daño bolvieron atras. El Infante D. Enrique los dias passados estuvo apũto (por tratado q̃ tenia) de tomar con engaño, y apoderarse de la Ciudad de Toledo, y por no aver salido con este deseño, poco antes de la refriega se fuera à jũtar cõ sus hermanos; al presẽte cõfiado en las capitulaciones de la paz, por Sigueça passo à Vcles, resuelto q̃ sino le guardava lo assentado, de mover nuevos alborotos, cõ ayuda de los de su valia. Sin embargo, el Rey de Castilla, cõ la fuerça de sus gentes, y exercito apresurava su camino. Llevava mas de diez mil de acavallo, y cincuenta mil Infantes, todos numero. Fuerõse para èl la Reyna de Aragon su hermana, y el Cardenal de Fox, avisaronle de los conciertos, y amonestaron le dexasse las armas. El encendido en deseo de satisfazerse, y feroz por la esperança que llevava de la vitoria, respondiò, q̃ las capitulaciones no eran validas, por ser hechas sin su mandado, que era justo castigar la insolẽcia de los dos Reyes. Tenia sus estãcias cerca de Belamaçã, Pueblo situado à la ribera de Duero. Llegò alli Dõ Fadrique, Duque de Arjona, y Cõde de Trastamara. Llegado q̃ ovo à la presencia del Rey fue preso: llevaronle al Castillo de Peñafiel, q̃ en este comedio era venido en poder del Rey: dõde falleciò el año siguiente: notable lastima, assi por su edad, como por ser de sãgre Real, como tãbiẽ por venir sin esperar salvo cõduto, creo confiado, y assegurado de su buena cõciencia contra el crimen de traicion, que le cargavan; es à saber, de sẽtir cõ los Infantes de Aragon. La discordia civil es madre de sospechas, y cõtraria muchas vezes à la inocẽcia. Los buenos suelen en tal ocasion ser tenidos por mas sospechosos que

Và el Rey contra Peñafiel.

Toma la Villa.

Aragon, y Navarra rompẽ por Cogolludo.

Danse vista los exercitos.

D. Alvarõ escusa la batalla.

Todo para en injurias de palabras.

El remedio estuuo en la dilaciõ de vna noche.

Pazes.

El Rey de Castilla no quiere passar por lo capitulado sin su noticia.

Prende al Duque de Arjona, y muere en la prision.

que los malos, ẽn especial si aman el sosiego. La sepultura deste Principe se vè cerca de Carrion, en tierra de Campos, en vn Monasterio que se llama Benevivere, con su lucillo, y letrero, que le hizo poner Pero Ruy Sarmiento su sobrino, hijo de su hermana, y primer Conde que fue de Salinas. Entrò el Rey de Castilla luego por las tierras de Aragon, con grande espanto de aquella tierra. Los labradores cõ sus ganados, y ropilla se recogian à lugares fuertes: los soldados ponian fuego à aldeas, q̃ quedavan yermas, y talavan los campos. Llegarõ con los Reales hasta Hariza, Villa fuerte, por estar assentada en vn alto, recogieronse los moradores al Castillo, y con esto saquearõ el Pueblo, y en gran parte le quemaron. En el mismo tiempo, como estava acordado, hazian tãbien entradas por las tierras de Navarra gentes de Castilla, debaxo la conduta de Pedro Velasco, General de aquellas fronteras. Tomaron por fuerça à Sanvicente, Villa de Navarra, y le pusieron fuego, à causa que por quedar el Castillo por los Navarros no se podia cõservar. Por otra parte el Obispo de Calahorra, y Diego de Zuñiga su sobrino, se apoderaron de la Villa de la Guardia, y de su Castillo. Fuera desto el Cõde de Benavẽte D. Rodrigo Alonso Pimentel, como le era mãdado, cõ parte del exercito no cessava de apoderarse de los Pueblos, y Castillos q̃ el Infante de Aragon D. Enrique posseia en Castilla. El desamparada la Villa de Ocaña, que era camara de su Maestrazgo, se fue à Segura, Castillo assentado à la raya de Portugal, y à la ribera del rio Guadiana. Alli dexò la Infanta su muger, y èl se bolvio a Truxillo, por ver si ya q̃ le tomaron los demàs Pueblos de su Estado, pudiesse entretenerse, y hazer algun daño por aquella comarca en las tierras del Rey. Acudiole luego su hermano el Infante Don Pedro, que por miedo de aquella tempestad se retirò à aquellos lugares, moço de gran coraçõ, y muy diestro en las armas, por el vso que de ellas alcançò en las guerras de Napoles.

Entra el Rey por Aragon cõ graves daños.

Y otras gẽtes por Navarra.

Tomanse los Pueblos que D. Enrique tenia en Castilla, y èl se huye.

En Truxillo se le jũta su hermano Don Pedro.

Capitulo II. Del fin desta guerra.

MVCHO Se adelantaron las cosas de Castilla, quier para ganar reputacion, y mantenerse en su honra, quier para vengar, y castigar el atrevimiento de los Aragoneses, y Navarros, pues por tantas partes, y en tantas maneras los apretaron. Poner sitio al Castillo de Hariza, era cosa larga, y poco lo q̃ en tomarle se interessava, que fue la causa porque el Rey de Castilla diò la buelta con sus gentes, y soldados a Medina-Celi, mas alegres por la vitoria, que ricos por la presa. Con esto, y con poner diversas guarniciones en aquellas fronteras, deshizo el campo, y diò licencia à los soldados para irse à invernar, y bolverse à sus casas. El mismo Rey, al fin del Otoño se partiò para Medina del Campo, à tener Cortes de su Reyno, que para alli tenia ãplaçadas. Con su partida los enemigos recobraron animo. El Navarro se era ido à defender su Reyno: el de Aragon juntadas sus gentes se metiò por las tierras de Castilla, por la parte, y comarca de la Ciudad de Soria, por donde antiguamente se tendian los Pueblos llamados Celtiberos. Apoderose de la Villa de Deça, ganò los Castillos de Ciria, y Borovia, y con ellos a Bozmediano, el Castillo se le entregò el Alcayde por dineros. Fue grande la presa de ganados, y trigo, tomaron muchos prisioneros. Cõ esto las gentes, y soldados, sin recibir algun daño, se bolvierõ à Calatayud de do salieron. A la raya de Portugal, por la parte que corre Guadiana, y baña las tierras de Estremadura, los Infantes de Aragon, con mayor libertad, y ganancia haziã sus cavalgadas, y presas de ganados, de que ay en aquellas comarcas gran muchedumbre, por la abundancia de los pastos: los quales embiarian à Portugal, no obstante que el Conde de Benavente, quien esto tenia encomendado, les hazia resistencia, pero no era bastante para estorvarlos. Por esta causa Don Alvaro de Luna acudiò en persona à reparar aquel daño, y para el mismo efecto à su llamado Pero Põce, señor de Marchena, que era vn Cavallero muy poderoso, y rico en el Andalucia. Embiarõ sus Reyes de armas à pedir la presa, enmienda, y restitucion de los daños, y ninguna cosa alcançarõ, fuera de buenas palabras. Porque el Rey de Portugal de secreto les hazia espaldas, y holgava de los trabajos, y alteraciones de Castilla, por serle muy aproposito para afirmarse èl mas, y arraigarse en aquel su Reyno, de que se apoderara. Sucediò à la misma sazon que los Infantes de Aragon, por no hallarse cõ fuerças iguales à Don Alvaro de Luna, quemados los arrabales de Truxillo, fortificaron aquella plaça, que se tenia por ellos, y en la fortaleza pusieron buena guarnicion de soldados, demàs desto, por si mesmos de sobresalto se apoderaron de Alburquerque, Villa fuerte, y de importancia a la raya de Portugal: por todo esto las voluntades de sus contrarios quedaron mas irritadas. Pareciò grave daño, especial la perdida de Alburquerque, porq̃ se temia que los Portugueses se fortificassen en aquel Pueblo. Puesto, que entre Portugal, y Castilla avia treguas, mas no estavan de todo punto concertadas las pazes, y menos las voluntades conformes. Determinò el Rey acudir à aquel daño, combidado por Don Alvaro, y esto para que con mayor autoridad, y fuerça se hiziesse todo, y la honra de la vitoria que esperavan, y de concluir aquella empressa, quedasse por el mismo Rey. Sucediò al reuès de lo que cuidavan, porque si bien tomaron la Villa, y fortaleza de Truxillo, y a Montanges, no ovo orden de apoderarse de Alburquerque. Assi con dexar alli por Capitanes, y fronteros al

Retirarse con honra los Castellanos.

Cortes de Medina.

Los enemigos buelven a invadir la tierra de Castilla.

Hazen presas, y se retiran.

Los Infantes de Aragon acometen por la raya de Portugal.

Acude D. Alvaro.

El Rey de Portugal era enemigo dissimulado.

No se atreven los Infantes a D Alvaro, y recogense en Truxillo.

Y toman Alburquerque.

Llama D. Alvaro al Rey para q̃ diesse autoridad a su vitoria.

Toma a Truxillo.

Maes-

Retiranse dexando defensas.

Maestre de Alcantara, y Don Iuan, hijo de Pero Ponce, el Rey, y Don Alvaro dieron la buelta, y se partieron para Medina del Campo. En la to:na de Truxillo sucediò vna cosa memorable. Estava el Condestable Don Alvaro dentro de la Villa; la fortaleza se tenia por el Infante Don Enrique. Tratose con el Alcaide, q̃ la rindiesse, impedialo vn Bachiller Garci Sanchez de Quincoces, que tenia gran parte en la guarda. Procurò D. Alvaro auer habla con èl, y aunque con dificultad, al fin alcãçò que por vn postigo à la parte del cãpo, que tiene vna cuesta agria, viniesse à ella solo con vn moço de espuelas, que con la mula se quedò tambien à la mitad de la cuesta. Saliò el Bachiller, mas como ni por promessas, ni amenaças se dexasse vencer: abraçose el Condestable con èl, y ambos fueron rodando la cuesta abaxo, desuerte que antes que de la fortaleza pudiesse ser socorrido, le puso en lugar seguro entre cien hõbres de armas, que alli cerca tenia puestos en celada, con lo qual sin dilacion se rindiò la fortaleza, por este mismo tiempo recibieron los de Castilla vna nueva rota en los campos de Arabiana, q̃ estàn à las haldas de Moncayo, harto conocidos, y desgraciados de tiempo antiguo, por la muerte desgraciada, y desleal, executada en las personas de los siete Infantes de Lara.

Hazaña memorable del valor de D. Alvaro.

Rota de los Castellanos en lor cãpos de Arabiana.

Ruy Diaz de Mendoça, por sobrenõbre el Calvo, aunq̃ Ciudadano de Sevilla, era Capitan de quatrocientos cavallos de Navarra. Este venciò en vn encuentro à Iñigo Lopez de Mẽdoça, señor de Hita, por atrifcarse con menor numero de gente à pelear con los contrarios: pocos fueron los muertos, porque el Capitan, como viò los suyos desbaratados, se recogiò cõ algunos à vn ribaço, en que se hizo fuerte. Los mas se pusieron en huida, y se salvarõ, à causa que los contrarios no tenian noticia de la tierra, y por la escuridad de la noche que cerrò. Hazianse las Cortes de Castilla en Medina del Campo, por principio del año de mil y quatrocientos y treinta, y por el mismo tiempo las de los Catalanes en Tortosa, presentes los dos Reyes, cada qual en su parte. Era grande la falta de dinero para los gastos de la guerra, que pretẽdia seria muy larga: y era grãde la dificultad que se ofrecia para allegarlos. Las rentas de Aragon eran pequeñas, las riquezas de Castilla consumidas con los gastos, y poco orden del Rey, y de su casa, como quier que la templança del Principe sirva en lugar de muy gruessas rẽtas, bastantes para el tiempo de la guerra, y de la paz. En ambas partes se tratò de la poca lealtad que algunos Grandes guardavan à sus Reyes. Deseava el de Aragon sossegar à Don Fadrique, Conde de Luna, ca se entendia, inclinava à seguir el partido de Castilla, movido del dolor, y sentimiento, que causava en èl auerle quitado el Reyno: demàs, que no faltava gente liviana, que despertava su animo inconstante, y le ponia grandes esperanças de vẽgarse, y alcançar mayores riquezas, si se arrima à Castilla.

1430 Cortes de Castilla en Medina, y de Catalanes en Tortosa.

Todos padecen falta de dinero.

Assimismo falta de lealtad en su nobleza.

No pudo salir el de Aragon con lo que pretendia en esta parte, ni le pudo auer à las manos, pero confiscole todo su Estado, que le tenia muy grande. Lo mismo hizo el Rey de Castilla con los Infantes de Aragon, y aun passò mas adelante, que por ser de su condiciõ prodigo, ò con intento, que à aquellos señores no les quedasse esperança de reconciliarse con èl, y ser restituidos en sus bienes, los Pueblos que les quitò los repartiò entre otros Cavalleros principales. El Maestrazgo de Santiago se diò en administracion à Don Alvaro de Luna, à Pedro Fernandez de Velasco en propiedad la Villa de Haro, Ledesma à Pedro de Zuñiga, al vno, y al otro con titulo de Condes, à Pedro Manrique diò à Paredes, al Conde de Benavente hizo merced de la Villa de Mayorga, Medinilla fue dada a Pero Ponce. A Iñigo Lopez de Mendoça cupieron del repartimiento, y del botin algunos lugares cerca de Guadalaxara, que eran de la Infanta Doña Catalina. A D. Gutierre Gomez de Toledo, Obispo que fue adelante de Palencia, Alva de Tormes en tierra de Salamãca. A otros Cavalleros diferentes diò otros Pueblos, y lugares en gran numero. Por este modo de la caida destos Infantes, como de vn grande edificio, se fundarõ en Castilla nuevas casas, y Estados, q̃ permanecen, y se conservan hasta el dia de oy, dado que algunos han hecho mudança por diversas casas de apellidos, y linages.

No puede el de Aragon reducir al Conde de Luna.

Ni el de Castilla a los Infantes de Aragon.

Reparte sus Estados entre otros que con este despojo hizierõ casas que oy duran.

A Don Fadrique, Conde de Luna, que huido de Aragon, por el mismo tiempo llegò à Medina del Campo despues de auerle honrado, y festejado mucho, dieron primero las Villas de Cuellar, y Villalon, despues tambien Arjona, y otras rentas, cõ que pudiesse sustentar su casa, y Estado. Doña Leonor, Reyna de Aragon fue llamada Tordesillas, alli puesta en el Monasterio de Santa Clara. Quitaronle assimismo tres Castillos suyos, que tenia con guarnicion, que ella entregò, como le era mandado, todo aproposito q̃ no pudiesse ayudar à sus hijos, ni cõ hazienda, ni de otra manera alguna. Pero poco despues se revocò todo esto en Burgos. Despues del rigor suele seguirse la benignidad, y compassiõ, demàs que parecia cosa fea, que la madre inocẽte pagasse los demeritos de sus hijos. Fue puesta en libertad, y fueronle restituidos sus Castillos, con condicion, y promesa, que hizo de no acudir à sus hijos en aquella guerra. Ayudò mucho para tomar esta resolucion vna embada que vino sobre estas diferẽcias de Portugal, dado, que lo que sobre todo con ella se pretendia, era, que entre los Reyes de Castilla, y de Aragon se hiziessen treguas, hasta tanto que juezes señalados por ambas partes tratassen entresi, y assentassen las condiciones de la paz. No tuvo esto efecto, por no estar aun sazona

Mercedes del Rey de Castilla al Conde de Luna.

Despojada la Reyna Madre de los Infantes.

Restituida

Portugal pretende se hagan treguas.

zonadas las cosas. En Peñiscola este año, el Domingo de Ramos, que fue à los nueve de Abril, y el Iueves adelante saliò del sepulcro del Papa Benedicto tan grande, y tan suave olor, que se hinchò del todo el Castillo. Assi lo testifian algunos autores, como yo pienso, mas por aficion, que con verdad. Esta fama por lo menos fue ocasion, que Iuan de Luna su sobrino le hiziesse trasladar a Illueca, Villa suya, puesta entre Taraçona, y Calatayud. La licencia para hazello alcançò, debaxo de condicion, que ni le hiziessen honras, ni fuesse enterrado en lugar sagrado, en pena de su contumacia, y de aver por ella muerto descomulgado. Aprestavase Rey de Castilla para la guerra, y con gran cuidado juntava vna hueste muy grande, como el que estava determinado de hazer denuevo, cõ mayor fuerça, y pujança otra entrada en Aragon. Iunto con esso tenia mandado à Don Fadrique Enriquez, Almirante del mar, que con su armada que tenia apunto, trabajasse las riberas, y mares de Aragon con todo genero de daños. Hecho esto, moviò con sus gentes, y llegò a Osma. El Rey de Aragon en Taraçona se aparejava para la guerra: el de Navarra en Tudela, ambos con mayor porfia, y diligẽcia que recaudo, à causa que aquellas dos naciones aborrecian aquella guerra, como mala, y desgraciada. Fueron sobre el caso embiados Embaxadores de Aragon, que llegaron a Osma a catorze dias de Iunio. Dioseles luego audiẽcia D. Domingo, Obispo de Lerida, q̃ era el principal, y cabeça en aquella embaxada auida licencia de hablar, con vn largo razonamiento que hizo, relatò quan grandes beneficios teniã los Aragoneses recibidos de los Reyes de Castilla. Que la memoria dellos seria perpetua, sin embargo, que tomarõ las armas, no por voluntad, sino forçados de los engaños de algunos señores, que se aprovechavan de la facilidad, y nobleza de su Rey, para echar sus deudos de la Corte, sin dar lugar aun de hablalle, como los que estavan con la privança hinchados, y acostumbrados à malas mañas. Que de buena gana las dexarian, si con reputacion lo pudiessen hazer, y que los partidos fuessen hõrosos, y tolerables. Ninguno ignorava quan grande seria el estrago, y desventura de todos si viniessen à las manos, de poder à poder. Las espadas, que vna vez se tiñen en sangre de parientes, con dificultad, y tarde se limpian. No de otra manera, que si los muertos, y sus cenizas anduviessen por familias, y casas, pegando fuego, y furia à los vivos, todos embravecen, sin tener fin, ni termino la locura, y los males. Pũçados por el razonamiento del Obispo, D. Alvaro, y el Conde de Benavẽte respondieron por si, y por los demàs. Llegarõ à malas palabras, y parece buscavan ocasiõ de passar adelãte. Ramõ Perellos, vno de los Embaxadores, con loco atrevimiẽto se ofreciò à hazer cãpo, y probar cõ las armas à qualquiera q̃ quisiesse salir à la causa, que tenian la razon de su parte. Grande resolucion, y brava; pero por estar Rey presente, no se passò à mas q̃ palabras Cõ esto se acabò aquella junta: despues los Embaxadores de Aragon hablaron de vno en vno à los Grandes de Castilla, y hizieron con sus amonestaciones tanto q̃ los inclinaron à la paz. Estavan los Reales de Castilla à la Puente de Gara y, sitio, en que se entiende estuvo assentada la antigua Numãcia, mas por las medidas, y sitio de los lugares, que porque aya algun rastro cierto desta antiguedad. Passò el Rey con su campo à Majano. Alli por gran diligẽcia, q̃ los dichos Embaxadores hizierõ, assetaron treguas: por parte de Castilla D. Alvaro de Luna, y Don Lope de Mendoça, Arçobispo de Santiago, que nombraron para tratar de las capitulaciones cõ los Embaxadores de los dos Reyes. Concertaron finalmẽte, q̃ durassen las treguas por espacio de cinco años, cõ estas cõdiciones. Dexadas por ambas partes las armas, se albriesse la contratacion, como antes. Los Infantes de Aragon restituyessen à Alburquerque dentro de treinta dias, y q̃ no pudiessen entrar en Castilla en todo el tiempo de las treguas. Ni tãpoco el Rey de Castilla les quitasse los Pueblos, q̃ por ellos se tenian. Vltimamente, q̃ Don Fadrique, Conde de Luna, y Don Iofre, Marques de Cortes, hijo de Don Carlos, Rey de Navarra, q̃ andavã foragidos en Castilla, no fuessen maltratados por los Reyes de Aragon, y Navarra. Para las demas diferencias se nombrassen catorze juezes, siete de cada parte, y que hasta cõcluir, estuviessen, y residiessen en Taraçona, y Agreda, Pueblos à la raya de Aragon. Luego q̃ estas condiciones fueron aprobadas por los Reyes, se pregonaron las treguas en los Reales la misma fiesta del Apostol Santiago: lo mismo se hizo en las Ciudades, y lugares de los tres Reynos, con grande alegria de todos, que se regozijavan, no solo por el biẽ presente, sino mucho mas por la esperança que cobraron de assentar vna paz muy larga. Despacharonse correos à todas partes, q̃ llevassen nuevas tan alegres, y en particular al Rey de Portugal, el qual con su embaxada, y grãde instancia q̃ hizo muchas vezes, procurara se compusiessen estos debates de los Reyes: y en aquella sazon se mostrava alegre, por los desposorios q̃ festejava de Doña Isabel su hija, cõ Felipe Duque de Borgoña, viudo de su segũda muger. De este matrimonio naciò Carlos, llamado el Atrevido, Duque q̃ fue adelante de Borgoña, conocido no mas por la grandeza de sus hechos, y valor, q̃ por el triste, y desgraciado fin q̃ tuvo. El Rey de Aragon despachò vna armada à Portugal para llamar à sus hermanos. Pretendia èl, q̃ dexãdo à Alburquerque, le acõpañassen, y emplealos en la guerra de Italia, q̃ le tenia en mucho cuidado, y de dia, y de noche no pensava sino

Olor maravilloso del sepulcro del Papa Benedicto. Zorit. lib. 13. c. 17.

Traslada su cuerpo su sobrino.

Aprestase el Rey de Castilla para la guerra por mar, y tierra.

Piden los Aragoneses paz.

Enfadanse D. Alvaro, y el Conde de Benavẽte.

Desafio [...] tornado.

Assientan [...] treguas por cinco años.

Que los Infantes dexen a Alburquerque, y no entren en Castilla.

Que no [...] cedan los Reyes de Aragon, y Navarra contra el Conde de Luna, ni el Marques de Cortes.

Para lo [...] màs catorce juezes.

Casa Doña Isabel de Portugal con Phelipe de Borgoña.

Deste matrimonio naciò Carlos el famoso.

Dase orden en la Milicia, y el Rey se retira a Madrigal.

no en bolver à ella: aunque la ida de los Infantes no se efetuò luego. Las gentes de Castilla fuerõ desde Osma despedidas, con orden, q̃ à la Primavera nõ faltassen de acudir à sus vanderas, para dar principio à la guerra de los Moros de Granada. Hecho esto, el Rey passò lo demàs del Estio en Madrigal, Villa muy conocida, do à la sazon la Reyna se hallava.

Capit. III. De la guerra de Granada.

EL Fin de la guerra de Aragon fue principio de otras dos guerras, de la que a los Moros se hizo, y de la de Napoles, como quier que nunca los Reyes sossiegan, en especial, quando su Imperio està muy estendido, antes vnas diferencias se travan de otras, y se muevẽ de nuevo cada dia. Ademàs de la ambicion, mal desapoderado, y cruel, y que no tiene limite alguno, el que mas tiene mas desea, y de mas cosas està menguado. Miserable, y torpe cõdiciõ de la naturaleza de los mortales. Si bien à Dõ Iuan, Rey de Castilla puede escusar el deseo q̃ tenia de ensãchar el nõbre Christiano, y extirpar la naciõ de los Moros, por lo menos en España. El Rey Mahomad, llamado el Izquierdo, restituido q̃ fue en el Reyno (como antes de esto queda dicho) rehusava, sin embargo de pagar el tributo, y parias, q̃ assi èl, como sus antepassados tenian costũbre de pagar: que fue la causa porq̃ quando se hazian los aparejos para la guerra de Aragon, si bien pidiò treguas, ni del todo se las negaron, ni claramente se las cõcedieron, y otorgaron. Tomose solamẽte por expediẽte, de embiar por Embaxador a Granada à Alonso de Lorca, para entretener aquel Rey barbaro, y dar tiẽpo al tiẽpo, hasta q̃ el juego estuviesse bien entablado. Al presente, como nuevos Embaxadores para esto embiados, hiziesse de nuevo instancia por las treguas: respondiò el Rey, que no se tomaria ningun assiento, sino fuesse, que ante todas cosas pagassen el tributo, que tenian antes cõcertado. Fue junto con esto Alonso de Lorca embiado por Embaxador al Rey de Tunez con ricos presentes para dar razon à aquel Rey de la deslealtad, y contumacia del Rey de Granada, que ni se movia por el peligro, ni correspondia al amor que le mostraran. Con esto obrò tanto, que persuadio à aquel Reyno embiasse al de Granada para aquella guerra socorros desde Africa. Esto fue tanto mas facil, que aquellos barbaros ponen de ordinario la amistad, y lealtad en venta, y mas les mueve su pro particular, que el respeto de la Religiõ, y honestidad. Por ventura hazen esto solos los barbaros, y no los mas de los Principes, que tienen el nõbre, y se precian de la profession de Christianos? Tuvieronse Cortes en Salamanca, en que con gran voluntad de todos los Estados, se otorgò al Rey ayuda de dinero, para aquella guerra, en mayor cantidad que les pedian, porque era contra los enemigos de Christianos. Por el fin deste año se hizieron diversas entradas en tierras de Moros, en particular Don Gonçalo, Obispo de Iaen, y Diego de Ribera, Adelantado que era del Andalucia, con ochocientos cavallos, y tres mil de apie, entraron hasta llegar à la Vega de Granada. Repartieron la gente desta manera. Pusieron dos celadas en lugares aproposito, ochenta de acavallo llegaron a dar vista à la Ciudad, con intento de sacar los Moros à la pelea, y metellos en las çalagardas, y enredallos. Salieron ellos, pero con recato al principio, porque temian lo que era, que avia engaño. Los que tenian en la primera celada (como les fuera mandado) à los primeros golpes bolvieron las espaldas. Assegurados cõ esto los Moros (como sino oviera mas q̃ temer) sin orden, y sin concierto siguen à rienda suelta el alcance. Llegaron con esto donde estava la fuerça de los contrarios, que era la segunda celada No pensavan los Moros cosa semejante, ni hallar resistencia. Assi ellos se atemorizaron, y à los nuestros creciò el animo Hirieron los enemigos, mataron docientos, prendieron ciento, los demàs, como platicos de la tierra, se salvaron por aquellas fraguras, à las quales los cavallos de los Moros estavan acostumbrados, y à los Christianos fueron causa por su aspereza, y no estar vsados, de detenerse. Por otra parte Fernan Alvarez de Toledo, señor de Valdecorneja, à cuyo cargo quedò la guarnicion de Ecija, entrò por los campos, y tierra de Rõda. No le sucediò tan prosperamente, porque acudiendo los naturales, con igual daño suyo del que hizo en los contrarios, fue forçado à retirarse. Poco despues Rodrigo Perea, Adelantado de Caçorla, entrò por otra parte: acudieron al improviso los enemigos, y fue la carga que dieron tan grande, que con perdida de casi todos los suyos, apenas el Adelantado se pudo salvar à vna de cavallo. Verdad es, que Garcia de Herrera, que era Mariscal, escalò de noche, y ganò de los Moros por fuerça el lugar de Ximena, que fue alguna recompensa de aquellos daños. Desta manera variavan las cosas prosperas, y adversas: fuera de que el tiẽpo no era aproposito, antes por las continuas aguas hallavan los caminos empãtanados, los rios ibã crecidos. En particular, en Navarra el rio Aragon saliò de Madre, y derribò gran parte de la Villa de Sanguesa, con gran perdida, y notable daño de los moradores de aquel lugar. El Rey llamò por sus cartas a Don Diego Gomez de Sandoval, Conde de Castro, y al Maestre de Alcantara Don Iuan de Sotomayor. No obedecieron, sea por miedo de sus enemigos, sea estimulados de su mala conciencia. Era cierto seguian la voz de los Infantes de Aragon: y aun despues de hechas las treguas perseveravan en lo mismo. A la sazon, que se apercebian para esta guerra, fallecio la

Previenese el Rey de Castilla cõtra Granada.

Niega Mahomad el tributo.

Pide treguas.

No se le cõceden sino paga.

Embia el Rey a dar cuenta al Rey de Tunez de la contumacia del de Granada.

Cõ esto niega el de Tunez al de Granada el socorro q̃ le pedia.

Cortes en Salamãca

Diversas entradas por Iaen hasta Granada.

Celada doble en que caen los Moros.

Aluarez de Toledo entra por Ecija con poca felicidad.

Ganase Ximena.

Llama el Rey al Conde de Castro, y al Maestre de Alcãtara, sequaces de los Infantes, y no quieren venir.

Muere la muger de D. Aluaro, y casa segũ da vez.

la primera muger de Don Alvaro: por su muerte casò segunda vez con Doña Iuana, hija del Conde de Benavente: los regozijos de las bodas le celebraron en Palencia, no fueron grandes, à causa que à la misma sazon falleciò Doña Iuana de Mendoça, abuela de la desposada, y muger que fue del Almirante Don Enrique: los padrinos de la boda fueron el Rey, y la Reyna. Ninguna cosa por entonces parecia demasiada, por ir en aumento, y con viento prospero la privança, y autoridad de Don Alvaro. Sucediã estas cosas al principio del año mil y quatrocientos y treinta y vno. El Papa MartinoQuinto, ya mas amigo (a lo que mostrava) del Aragones, al tiempo mismo, que ò por odio de los Franceses, ò con vna profunda disimulacion tenia llamado à Italia al dicho Rey Don Alonso, falleciò en mala sazõ en Roma de apoplexia a veinte del mes deFebrero: otros buenos Autores señalan el año siguiẽte, que haze maravillar aya variedad en cosa tan fresca, y tan notable En lugar del Papa Martino fue puesto el Cardenal Gabriel Condelmario, Veneciano de nacion, con nombre que tomò de Eugenio Quarto, fue su eleccion a tres dias de Março. Ayudole en gran manera para subir à aquel grado el Cardenal Iordan Vrsino, por esto començò à favorecer mucho à los Vrsinos, vando muy poderoso en Roma, y à perseguir por el mismo caso à los Coloneses sus contrarios: y a su exemplo Iuana, Reyna de Napoles, muger mudable, è inconstante despojò à Antonio Colona de la Ciudad de Salerno. Por respecto del nuevo Pontifice le quitò lo que el Pontifice passado le hizo dar, ò por ventura huvo algun demerito suyo, de que resultaron nuevas alteraciones, y diferentes esperanças en otros de ser acrecentados. El Rey de Castilla, determinado ir en persona à la guerra de los Moros, nombrò para el gobierno de Castilla en su ausencia a Pedro Manrique. Hecho esto, de Medina del Campo passò à Toledo. En cuyo Templo por devocion, passò toda vna noche armado, y en vela, costumbre de los que se arman Cavalleros. Venida la mañana hizo bendezir las vãderas: y passadas las fiestas (que se le hizieron grandes) hechos sus votos, y plegarias: partiò para la guerra. Està enmedio del camino puesta Ciudad-Real. Alli, como el Rey se detuviesse por algunos dias, à los veinte y quatro de Abril, dos horas despues de mediodia temblò la tierra, de tal manera, que algunos edeficios quedaron maltratados, y algunas almenas del Castillo, cayeron en tierra: el mismo Rey fue forçado, por el miedo, y por el peligro salir a raso, y al descubierto, fue grande el espanto que en todos causo, y mayor por estar el Rey presente, y correr peligro su persona: mas el daño fue pequeño, y ningun hombre pereciò. En Aragon, Cataluña, y en Ruysellon

Padrinos los Reyes.

1431 Muere el Papa Martino.

Sucede Eugenio Quarto.

El Rey para ir a la guerra nõbra Gouernador en Castilla.

Velalas armas en Toledo.

Llega a Ciudad-Real, y alli huuo gran temblor de tierra.

fue mayor el estrago por esta misma causa, y à la misma sazon, tanto, q̃ algunos lugares quedaron destruidos, y algunos maltratados por los temblores de la tierra. En Granada otrosi, poco adelante, y en los Reales deCastilla, que cerca estava, y à punto de pelear, y entrar en la batalla que se dieron, como se dirà poco adelante, tẽblò la tierra, pronostico que cada vno podia pensar amenaçava à su parte, ò à la cõtraria, ò à entrambas, y que diò bien que pensar, y temer, no menos à los Moros q̃ los Christianos. Asimismo por toda España fuerõ grãdes los temores, y anuncios que huvo por esta causa: que el Pueblo inconstante, y supersticioso suele alterarse por cosas semejantes, y pronosticar grandes males. Por este mismo tiẽpo en Barcelona falleciò la Reyna Doña Violãte de mucha edad, fue casada con el Rey D. Iuan el Primero, y era abuela materna de Ludovico, Duque de Anjou cõ quiẽ traian guerra los Aragoneses por el Reyno de Napoles. Llegò el Rey de Castilla por el mes de Mayo à la Ciudad de Cordova, desde alli embiò à D. Alvaro de Luna adelante, con buen numero de gente, talò la campaña de Illora, y llegò haziendo estrago, hasta la misma Vega deGranada, llanura que es de grãde frescura, y no de menor fertilidad. Puso fuego en los ojos de los mismos Ciudadanos à sus hertas, sus cortijos, y arboledas sin perdonar à vna hermosa casa de cãpo, q̃ por alli tenia el Rey Moro. Pero no fueron parte estos daños, ni aun las cartas de desafio, q̃ les embiò Don Alvaro, para que saliessen à pelear. No se supo la causa. Puedese cõjeturar, que por estar la Ciudad suspensa con el miedo que tenia de mayores males, ò no estar los Ciudadanos assegurados vnos de otros. Entretanto que esto passava, se consultava en Cordova, sobre la forma que se tẽdria en hazer la guerra. Los pareceres fueron diferentes: vnos dezian, que talassen los campos, y no se detuviessen en poner sitio sobre algun particular Pueblo. Otros, que seria mas aproposito cercar alguna Ciudad fuerte, para ganar mayor reputacion, y con su toma sacar mayor provecho de tantos trabajos, y tan grandes gastos. Prevalecio el parecer mas honroso, y de mas autoridad, y conforme à èl, se acordò fuessen sobre Granada, y peleassen con los Moros de poder à poder, que era lo que vn Moro por nombre Gilairo, grandemente les aconsejava: el qual en su tierna edad, como oviesse sido preso por los Moros, y renegado nuestra Fè, dado que no de coraçon en esta ocasion se vino à Cordova à los nuestros, y les dava este consejo. Prometia, que luego que los Fieles se presentassen a vista de la Ciudad de Granada, Iuzeph Benalmao, nieto que era de Mahomad, el Rey Bermejo que fue muerto en Sevilla, se passaria cõ buen numero de gente a sus Reales. Tomada esta resolucion la Reyna, que hasta alli acompa-

El mismo temblor en otras partes cõ mayor daño.

Asimismo en Granada.

Muere la Reyna Doña Violãte de Aragon.

Llega el Rey a Cordoua.

D. Aluaro và delante talando la tierra, y llega hasta la Vega de Granada.

No se atreuen à salir los Moros aunque desafiados.

Consulta el Rey sobre la guerra.

Por consejo de vn Moro reducido, se resueluen à acometer a Granada.

Passan adelante

pañarà al Rey, se partiò para Carmona: el exercito marchò adelante. Por el mes de Octubre se detuvo el Rey cerca de Alvendin algunos dias, hasta tanto que todas las cõpañias se juntassen. Llegaronse hasta ochenta mil hombres, y entre ellos muchos que por su linage, y hazañas eran personas de gran cuenta. Diòse cuidado de assentar los Reales, y de Maestres de Cãpo al Adelantado Diego de Ribera, y Iuan de Guzman, cargo que antes solia ser (conforme à las costumbres de España) de los Mariscales à quien pertenecia señalar, y repartir las estancias. Marcharon dende en buen orden, y el segundo dia llegaron à tierra de Moros. Entrarõ formados sus esquadrones, y en ordenança, no de otra manera, que si tuvieran los enemigos delante. Don Alvaro de Luna lleuava el cargo de la avanguardia, en que iban dos mil y quinientos hombres de armas. El Rey iba en el cuerpo de la batalla, con la fuerça del exercito, acompañado de muchos Grandes. El postrero esquadron hazian los Cortesanos, y gran numero de Eclesiasticos, entre ellos Don Iuan de Cereçuela, Obispo de Osma, y Don Gutierre de Toledo, Obispo de Palencia. A los costados marchavan con parte de la gente Dõ Enrique, Conde de Niebla, Pero Fernandez de Velasco, Diego Lopez de Zuñiga, el Conde de Benavẽte, y el Obispo de Iaen. Delante de todos los esquadrones iban los dos Maestres de Cãpo, con mil y quinientos cavallos ligeros. Estos dieron principio a la batalla, que fue à veinte y nueve del mes de Iunio en esta guisa. Los Moros salieron de la Ciudad de Granada con grandes alaridos: los fieles fueron los primeros a passar à vn ribaço que caia enmedio, con esto se travò la pelea. Era grande la muchedumbre de los barbaros, y en lugar de los heridos, y cansados venian de ordinario nuevas compañias de refresco, de la Ciudad q̃ cerca tenian. Lo mismo hazian los nuestros, que adelantavan sus compañias, y todos meneavan las manos. Adelantose Pedro de Velasco, cuya carga no sufrieron los Moros. Retiraronse poco à poco, cogidos, y en ordenança à la Ciudad, demanera, que aquel dia ninguno de los enemigos bolviò las espaldas. Retirados que fueron los Moros, los Reales del Rey se assentaron à la halda de el monte de Elvira, fortificados de fosso, y trincheas. Los Moros eran cinco mil de acavallo, y como ducientos mil infantes, todos numero, parte alojada en la Ciudad y parte en sus Reales, que tenian cerca de las murallas, à causa que dentro de la Ciudad no cabia tanta muchedumbre. El Domingo adelante ordenaron los Moros sus hazes en guisa de pelear. Allanava el Maestre de Calatrava con los gastadores el campo, que a causa de los valladares, y azequias estaua desigual, y embaraçado. Acometieronle los Moros, y cargaron sobre èl, y sus gastadores, que hazian las explanadas. Visto el peligro en que estaua, acudieron Don Enrique, Conde de Niebla, y Diego de Zuñiga, q̃ mas cerca se hallavan, desde los Reales a socorrelle; la pelea se encendia, y el calor del Sol, por ser à medio dia, era muy grande. El Rey enojado, porque no pensava pelear aquel dia, turbado por la locura, y atrevimiento de los suyos, embiò a Don Alvaro de Luna para que hiziesse retirar à los soldados, y dexar la pelea. La escaramuça estaua tan adelante, y los Moros tan mezclados por todas partes, que a los Christianos, sino bolvian las espaldas, no era possible obedecer. Lo qual como supiesse el Rey, hizo con presteza poner en ordenança su gente. Hablòles brevemente en esta sustancia. Como aquellos mismos eran los que poco antes, „ les pagavan parias, los mismos Capitanes, y, „ coraçones. Que el Rey no salia à la batalla, „ por no fiarse de las voluntades de los Ciuda-„ danos cuya mayor parte favorecia à Benal „ mao. Que se ha acogido à nuestro amparo, y „ passado à nuestros Reales. Acometed, pues, „ con brio, y gallardia à los enemigos que te-„ neis delante, flacos, y desarmados. No os es-„ pante la muchedumbre, que ella misma los „ embaraçarà en la pelea. Con que cara bolve-„ rà qualquiera de vos à su casa, sino fuere con „ la victoria ganada? A los que temieron los „ Aragoneses, los Navarros, los Franceses, po-„ drà por ventura espantar esta canalla y tropel, „ de barbaros, mal juntada, y sin orden? Afuera „ tan gran mal, no permita Dios, ni sus Santos „ cosa tan fea. Este dia echarà el sello à todos „ los trabajos, y vitorias ganadas, ò (lo q̃ tiem-„ blo en pensallo) acarrearà a nuestro nombre, „ y nacion verguença, afrenta, y perpetua infa-„ mia. Dicho esto, mandò tocar las trompetas, „ en señal de pelear. Acometieron à los Moros, que los recibieron con mucho animo: fue el alarido grande de ambas partes. Estuvieron algun espacio las hazes mezcladas, sin reconocerse ventaja. La manera de la pelea era brava, dudosa, fea, miserable, vnos huian, otros los seguian, todo andaua mezclado, armas, cavallos, y hombres, no auia lugar de tomar cõsejo, ni atender à lo que les mandavan. Andava el Rey mismo entre los primeros, como testigo del esfuerço de cada qual, y para animallos à todos. Su presencia los avinò tanto, q̃ bueltos à ponerse en ordenança, les parecia que entonces començavan à pelear. Con este esfuerço los enemigos bueltas las espaldas, à toda furia se recogieron, parte à la Ciudad, parte por el conocimiento que tenian de los lugares, y confiados en su aspereza, se retiraron por aquellos montes cercanos, sin que los nuestros cessassen de herir en ellos, y matar, hasta tanto que sobrevino, y cerrò la noche. El numero de los muertos no se puede saber al justo, entendiose que seria como de diez mil. Los Reales de los Moros que tenian assentados entre las viñas, y los

Iuntase gran exercito.

D. Aluaro lleua la vãguardia.

El Rey el cuerpo de la batalla.

Retaguardia.

Sobre salientes dos Maestres de Campo con caualleria ligera.

Batalla.

Retiranse los Moros bien ordenados.

Fortificase el Rey junto al monte Elvira

Acomete grangente al Maestre de Calatrava.

Acuden à su socorro.

D. Aluaro và a que se retiren, pero no era possible.

Ordenase el exercito y animale

Batalla.

Huyen los Moros.

Mueren diez mil.

los olivares, ganò, y entrò Don Iuan de Cereçuela. Los demas Eclesiasticos con Cruzes, y ornamentos, y mucha muestra de alegria saliero à recibir al Rey, que acabada la pelea bolvia à sus Reales. Davan todos gracias a Dios, por merced, y vitoria tan señalada. Detuvieronse en los mismos lugares por espacio de diez dias Los Moros, dado que ni aun à las viñas se atrevian à salir; pero ninguna mencion hiziero de concertarse y hazer confederacion; sea por cōfiarse demasiado en sus fuerças, sea por tener perdida la esperança de ser perdonados. Por ventura tambien vn extraordinario pasmo tenia embaraçados los entendimientos del Pueblo, y de los principales, para que no atendiessen à lo que les estaua bien. Diose el gasto à los campos, sin que alguno fuesse à la mano. Hecho esto, el Rey de Castilla con su gente diò la buelta. Quedò el cargo de la frontera al Maestre de Calatrava, y al Adelātado Diego de Ribera, y con ellos Benalmao, con titulo, y nombre de Rey: para efecto (si se ofreciesse ocasiō) de apoderararse cō el ayuda de su parcialidad, del Reyno de Granada. Este fue el sucesso desta empressa tan memorable, y de la batalla muy nombrada, que vulgarmente se llamò de la Higuera, por vna puesta, y plantada en el mismo lugar en que pelearon. Pocos de los fieles fueron muertos, ni en la batalla, ni en la batalla, ni en toda la guerra, y ninguna persona notable, y de cuenta; con que el alegria de todo el Reyno fue mas pura, y mas colmada.

Gananse los Reales.

Quedando encomendada la frōtera se retira el Rey

Cap. IV. De las pazes que se hizieron entre los Reyes de Castilla, y Portugal.

Estaua desde los años passados retirado Don Nuño Alvarez Pereyra, Condestable q̄ era de Portugal, Conde de Barcelos, y de Oren, no solo de la guerra, sino de las cosas del govierno, y por su mucha edad se recogiò en el Monasterio de los Carmelitas, que a su costa delos despojos de la guerra edificò en Lisboa. Rezelavase de la inconstancia de las cosas, temia q̄ la larga vida no le fuesse ocasion (como à muchos) de tropezar, y caer: junto con esto pretēdia con mucho cuydado alcançar perdō de los pecados de su vida passada, y aplacar à Dios cō limosnas que hazia à los pobres, y Templos q̄ edificaua en honra de los Santos, como oy en Portugal se vèn no pocos, fundados por èl, y entre ellos vno en Aljubarrota, de San Iorge, y otro de Santa Maria de Villaviciosa: muestras claras de su piedad, y trofeos señalados de las vitorias q̄ ganò de los enemigos. En estas buenas obras se ocupava, quando le sobrevino la muerte, en edad de setenta y vn años, y quarēta y seis años despues que fue hecho Condestable. Su fama, y autoridad, y memoria durarà siempre en España; su cuerpo enterraron en el mismo Monasterio, en que estava retirado. Hallòse el Rey mismo à su enterramiento muy solemne, à que concurrieron toda suerte de gentes. Esta prenda, y muestra de amor diò el el Rey a los merecimiētos del difunto, al qual debia lo que era. Tuvo vna sola hija, por nombre Doña Beatriz, que caso con Don Alonso, Duque de Vergança, hijo bastardo del mismo Rey de Portugal. Entre los nietos que deste matrimonio le nacieron antes de su muerte dividiò todo su Estado. El Rey de Portugal, avisado por la muerte de su amigo, que era de la misma edad, que su fin no podia estar lexos, lo que vna, y otra tenia intentado, se determinò con mayor fuerça, y con vna nueua embaxada de tratar, y concluir con el Rey de Castilla, que se hiziessen las pazes. Partiòle el Rey Don Iuan arrebatadamente del Reyno de Granada, con que parecia à muchos que se perdiò muy buena coyuntura de adelantar las cosas. Vulgarmente se murmurava que Don Alvaro fue sobornado para hazer esto, con cantidad de oro que de Granada le embiaron en vn presente, que le hizieron de higos passados: creiase esto facilmente, a causa que ninguna cosa, ni grande, ni pequeña, se hazia sino por su parecer, demas, que el Pueblo ordinariamente se inclina a creer lo peor. Llegaron à Cordova à veinte de Iunio. Partidos de alli, en Toledo cūplieron sus promessas, y dieron gracias à Dios por la vitoria que les otorgara. De Toledo muy presto, passados los Puertos se fueron à Medina del Campo, para donde tenian convocadas Cortes generales del Reyno, que en ninguna cosa fueron mas señaladas, que en mudar como se mudaron las treguas que tenian cō Portugal en pazes perpetuas. La confederacion se hizo con honrosas capitulaciones para las dos naciones, y a treinta de Octubre se pregonarō en las Cortes de Castilla, y en Lisbo. Para este efecto de Castilla fue por Embaxador el Doctor Diego Franco. Por otra parte a la misma sazon, el Conde de Castro fue condenado de crimen contra la Magestad Real. Confiscaron otrosi los Pueblos del Maestre de Alcantara, y pusieron guarniciones en ellos en nombre del Rey. Prendieron al tanto à Pedro Fernādez de Velasco, Conde de Haro, à Fernan Alvarez de Toledo, y al Obispo de Palencia su tio, D. Gutierre de Toledo. Cargavanlos de estar hermanados con los Infantes de Aragon, y que con deseo de novedades tratavan de dar la muerte à Don Alvaro. Estas sentencias, y prisiones fueron causa de alterarse mucho los animos, por tener entendido los Grandes, que contra el poder de Don Alvaro, y sus engaños, ninguna seguridad era bastante, y que les era fuerça acudir à las armas. En particular Iñigo Lopez de Mendoça se determinò (para lo que podia suceder) de fortificar la su Villa de Hita, con soldados, y armas. Tratose en las Cortes de juntar dinero (como se hizo) para el casto de la guerra contra los Moros; que parecia estar en buenos

Prudencia del Condestable de Portugal Pereyra.

Muerte de Pereyra.

Sucession nobilissima de vna sola hija.

El Rey de Portugal solicita las pazes de Castilla.

Retirase el Rey de Granada.

Cortes en Medina de el Campo.

Efetuanse las pazes con Portugal.

Conde de Castro cōdenado de lessa Magestad.

Confiscados los Pueblos de el Maestre de Alcantara

Prision de otros.

Quexas contra D. Alvaro.

Mendoça fortifica à Hita.

nos

nos terminos, à causa que el Adelantado, y el Maestre de Calatrava ganaron à la sazon muchos Pueblos de Moros, Ronda Cambil, Illora, Archidona, Seteni, sin otros de menos cuenta. La misma Ciudad de Loxa rindieron, que era muy fuerte. Pusieron cerco a la fortaleza, do parte de la gēte se fortificara, en cuyo favor vino de Granada Iuzeph Abencerrage; pero fue vencido en batalla, y muerto por los nuestros, que acudieron à estorvalle el passo. La lealtad, y constancia le fue perjudicial, y querer continuar en servir al Rey Mahomad su señor. Sin embargo que los naturales en gran parte, por el odio que tenian al govierno presente, se inclinavan à dar el Reyno a Benalmao. Por esto el Rey Mahomad el Izquierdo, visto que no tenia fuerças iguales à sus contrarios, assi por ser ellos muchos, como porque los nuestros cō diversas mañas los atizavan, animavan contra èl, dexada la Ciudad de Granada, en que prevalecia aquella parcialidad se resolviò de irse à Malaga, y alli esperar mejores temporales. Cō su partida, Benalmao fue recibido en la Ciudad el primer dia del año de mil y quatrocientos y treinta y dos, que se contarà de los Moros ochocientos y treinta y cinco años, el mes lamad el primero. En el qual mes al Infante de Portugal Don Duarte naciò de su muger Doña Leonor vn hijo, que se llamò D. Alonso, y fue adelante muy conocido, por muchas desgracias que le acontecieron. Los Ciudadanos de Granada à porfia se adelātavan à servir al nuevo Rey, la mayor parte con voluntades llanas, otros acomodandose al tiempo, y por el mismo caso con mayor diligencia, y rostro mas alegre, que en gran manera sirve à representaciones, y ficciones semejantes. El mismo Rey hizo juramento, que estaria à devocion à Castilla, y sin engaño pagaria cada año de tributo cierta suma de dineros, segun que lo tenian cōcertado, de lo qual se hizieron escrituras publicas. Las cosas estavan desta manera assentadas, quando la fortuna, ò fuerça mas alta, poderosa en todas las cosas humanas, y mas en dar, y quitar Principados, las desbarò en breve con la muerte que sobrevino à Belnamao. Era ya de mucha edad, y assi fallecio el sexto mes de su Reynado à veinte y quatro de Iunio, en el mes, que los Moros llaman Iavel. Cō esto Mahomad el Izquierdo, de Malaga do se entretenia con poca esperança de mejorar sus cosas, sabida la muerte de su contrario, fue de nuevo llamado al Reyno, y recibido en la Ciudad, no con menor muestra de aficion, que el odio con que antes le echaron: tanto puede muchas vezes vn poco de tiempo, para trocar las cosas, y los coraçones. Muchos despues de desterrado, y ido se movian à tenelle compassion. Buelto al Reyno, en lugar del Abencerrage, nombrò por Governador de Granada a vn hombre poderoso, llamado Andilbar. Puso treguas con el Rey de Castilla, q̄ le fueron (biē que por breve tiempo) otorgadas. A la raya de Portugal los Infantes de Aragon no cessavan de alborotar la tierra. Los tesoros del Rey, consumidos con gastos tan continuos, no bastavan para acudir à tantas partes. Esta fue la causa de assentar con los Moros aquellas treguas. Demas desto en parte parecio condescender con los ruegos del Rey de Tunez, el qual con vna embaxada, que embiò a Castilla, trabajava de ayudar aquel, por ser su amigo, y aliado. Para reduzir al Maestre de Alcātara, y apartalle de los Aragoneses, fue por orden del Rey Don Alvaro de Isorna, Obispo de Cuenca, por si con la autoridad de Prelado, y el deudo que tenian los dos pudiesse detener al que se despeñava en su perdicion, y reducille a mejor partido. Toda esta diligencia fue de ningun efecto: no se pudo cō èl acabar cosa alguna, si biē no mucho despues, entendiendo que el Maestre estava arrepentido, se diò cuydado al Doctor Franco de aplacalle, y atraelle à lo que era razon. El como hōbre de ingenio mudable, y deseoso de novedades, al qual desagradava lo que era seguro, y tenia puesta su esperança en mostrarse temerario de repente, como alterado el juizio, entregò el Castillo de Alcātara al Infante de Aragon D. Pedro, y al dicho Franco puso en poder de Don Enrique su hermano, excesso tan señalado, que cerrò del todo la puerta para bolver en gracia del Rey: la gente assimismo començò a aborrecelle, como à hombre aleve, y que con engaño quebrantara el derecho de las gētes en maltratar al que para su remedio le buscava. Al Almirante Don Fadrique, y al Adelātado Pedro Manrique con buen numero de soldados dieron cargo de cercar a Alburquerque, y de hazer la guerra à los hermanos Infantes de Aragon. Gutierre de Sotomayor, Comēdador mayor de Alcantara, prendio de noche en la cama al Infante Don Pedro, primer dia de Iulio, no se sabe si con parecer del Maestre su tio, que temia no le maltratassen los Aragoneses, si porque el mismo aborrecia el parecer de el tio, en seguir el partido de los Aragoneses, y pretendia con tan señalado servicio ganar la voluntad del Rey. La suma es, que por premio de lo que hizo fue puesto en el lugar de su tio. A instancia del Rey los Comendadores de Alcantara se juntaron à Capitulo. Alli Don Iuan de Sotomayor fue acusado de muchos excessos, y absuelto de la dignidad. Hecho esto, eligieron para aquel Maestrazgo à Don Gutierre su sobrino. El paradero de cada vno suele ser conforme al partido que toma, y el remate semejable à sus passos, y meritos. Los señores de Castilla, que tenian presos, fueron puestos en libertad, sea por no probarseles lo que les achacavan, sea porque muchas vezes es forçoso que los grādes Principes dissimulen, especial quādo el delito ha cundido mucho.

Ganā muchos Pueblos de Moros los Capitanes, q̄ dexò el Rey en frontera.

Muerto el Abencerrage.

El Rey de Granada la dexa, y se và a Malaga.

Nacele al Infante de Portugal D. Duarte vn hijo D. Alonso.

Reyna en Granada Benalmao.

Concierta se con Castilla.

Muere Benalmao.

Buelve Mahomad de Malaga.

Haze treguas con Castilla.

Alborotos de los Infantes de Aragon.

Pretendese en vano reducir al Maestre de Alcantara.

Entrega el Castillo de Alcantara al Infante Don Pedro de Aragon. Y al Embaxador de Castilla entrega al Infante Don Enrique.

Buelvese à la guerra contra los Infantes.

Prende el Comendador mayor al Infante D. Pedro.

Hazenle Maestre en lugar de su tio.

Dase libertad à los señores de Castilla, q̄ estavan presos.

Cap.

Cap. V. De la guerra de Napoles.

Quedole al Rey D. Alosō poco en Napoles con su ausencia.

CON la buelta que diò à España Don Alōso, Rey de Aragon (como arriba queda mostrado) ovo en Napoles grā mudança de las cosas, y mayor de los coraçones. Muy grā parte de aquel Reyno estava en poder, y señorio de los enemigos: los mas de los señores favorecian à los Angevinos, pocos, y estos de secreto, seguian el partido de Aragon; cuyas fuerças, como apenas fuessen bastantes para vna guerra, en vn mismo tiempo se dividieron en muchas, y sin mirar, que tenian tan grande guerra dentro de su casa, y entre las manos, buscaron guerras estrañas. Fue assi, que los Fregosos, vna muy poderosa parcialidad entre los Ciudadanos de Genova, echados que fuerō de su patria, y despojados del Principado, q̄ en ella tenian, por Filipo, Duque de Milan, acudieron con humildad à buscar socorros estraños. Llamaron en su ayuda à Don Pedro, Infante de Aragon, que à la sazon en Napoles, con pequeñas esperanças, sustentava el partido del Rey su hermano. Fue èl de buena gana con su armada, por la esperança que le dieron de hazelle señor de aquella Ciudad: à lo menos pretendia cō aquel socorro, que dava à los Fregosos, vengar las injurias, que en la guerra passada les hizo el Duque de Milan. No fue vana esta empresa, ca jūtadas sus fuerças con los Fregosos, y con los Fliscos, quitò al Duque de Milan muchos Pueblos, y Castillos por todas aquellas marinas de Genova. Despertose por toda la Provincia vn miedo de mayor guerra: los naturales entrarō con aquella ayuda en esperança de librarse de el señorio del Duque, por el deseo que tenian de novedades. El Duque de Milan cuydadoso, que si perdia à Genova podia correr peligro lo demas de su Estado, se determinò de hazer pazes con los Aragoneses. Para esto por sus Embaxadores que embiò à España, prometiò al Rey, sin sabello los Ginoveses que le entregaria la Ciudad de Bonifacio, cabeça de Corcega, sobre la qual Isla, por tanto tiempo los Aragoneses tenian diferencia con los de Genova. Pareciò no se debia desechar la amistad que el Duque ofrecia, con partido tan aventajado; por esto el Rey de Aragon embiò à Italia sus Embaxadores, con poder de tratar, y concluir las pazes. No se pudo entregar Bonifacio, por la resistencia que hizo el Senado de Genova; pero dieron en su lugar los Castillos, y plaças de Portuveneris, y Lerici. Tomada esta resolucion, el Infante Don Pedro, llamado desde Sicilia, donde se auia buelto, puso guarnicion en aquellos Castillos, y dexado seis galeras al sueldo del Duque Filipo, para guarda de aquellas marinas, se partiò con la demas armada. En conclusion, talado que ovo, y saqueado vna Isla de Africa, llamada Cercina, oy Charcana, y del numero de los cautivos, por tener grandes fuerças, suplidos, los remeros que faltavan, compuestas las cosas en Sicilia, y en Napoles (como sufria el estado presente de las cosas) se hizo à la vela para España (como arriba queda dicho) en socorro de sus hermanos, y para ayudallos en la guerra, que hazian contra Castilla, ni con gran esperança, ni con ninguna de poderse en algun tiempo recobrar el Reyno de Napoles; las fuerças de la parcialidad contraria le hazian dudar, por ser mayores que las de Aragon: poniale esperança la cōdicion de aquella nacion, acostumbrada muchas vezes a ganar mas facilmente Estados de fuera con las armas, que sabellos conservar, como de ordinario à grandes Principes antes les faltava industria para mantener en paz los Pueblos, y vassallos, que para vencer con las armas à los enemigos. Representavasele, que las costūbres de las dos naciones, Francesa, y Neapolitana, eran diferentes, los deseños contrarios: por donde en breve se alborotarian, y entraria la discordia entre ellos, que es lo postrero de los males. De la Reyna, y de los Cortesanos, como de la cabeça la corrupcion, y males se derramavan en los demas miembros de la Republica. Iuzgava por ende, que en breve pereceria aquel Estado forçosamente, y se despeñaria en su perdicion, aunque ninguno le cōtrastasse. No fue vana esta consideracion; porq̄ el de Anjou fue embiado por la Reyna à Calabria con orden, que desde alli cuidasse solo de la guerra, sin embaraçarse en alguna otra parte del govierno, ni poner en èl mano. El q̄ diò este consejo fue Caracciolo, Senescal de Napoles. Pretendia, alexado su competidor, reynar èl solo en nombre ageno: cosa que le acarreò odio, y al Reyno mucho mal. Deste principio, como quier que se aumentassen los odios, passò el negocio tan adelāte, que el Aragones fue por Caracciolo llamado al Reyno. Prometiale q̄ todo le seria facil, por averse envegecido, y enflaquecido con el tiempo el poder de los Franceses. Que èl, y los de su valia se conservarian en su fè, y seguirian su partido. No se sabe si prometia esto de coraçon, o por ser hombre de ingenio recatado, y sagaz, queria tener aquel arrimo, y ayuda para todo lo que pudiesse suceder. Con mas llaneza Antonio Vrsino, Principe de Taranto seguia la amistad de el Rey, hombre noble, diligente, parcial, deseoso de poder, y de riquezas, y por esto con mas cuidado solicitava la buelta del Rey de Aragon. Avisava que ya los tenia cansados la liviandad Francesa (como èl hablava) y su arrogancia: que la aficion de los Aragoneses, y su vando estaua en pie: de los otros, muchos de secreto le favorecian. Que luego que llegasse, toda la nobleza, y aun el Pueblo, por odio de la torpeza, y soltura de la Reyna, se juntaria con èl, y todavia si se detenia, no dexaria de buscar otras ayudas de fuera. Desperto el Aragones con estas letras, y fama; pero ni se fiava mu-

Vandos de Genoua.

Los Fregosos se valē del Infante D. Pedro de Aragon.

Acude èl porvēgarse del Duque de Milan, y otros motiuos.

Quitale cō su armada muchos Pueblos.

El Duque trata pazes con los Aragoneses, y les ofrecela Ciudad de Bonifacio en Corcega.

Hazense las pazes, y entrega dos plaças en lugar de Bonifacio.

El Infante Don Pedro guarnece essas plaças, y dexa al Duque esis galeras.

Seguiavna armada de Moros, y aporta à España, do de le dexamos preso.

Poca esperança dela conquista de Napoles.

Franceses impetuosos para tomar, y inhabiles para conservar.

Empieçase à desauenir Napolitanos, y Franceses.

Quita la Reyna el govierno al de Anjou.

Trazas de Caracciolo.

Este buelue à llamar al Rey de Aragon.

Vrsino, Principe de Taranto, amigo del Aragones, le llama, y persuade.

Liviandad Francesa.

mucho de aquellas promesas magnificas, ni tampoco menospreciava lo que le ofreciā. Tenia por cosa graue, y peligrosa, sino fuesse con voluntad de la Reyna, contrastar de nuevo con las armas sobre el Reyno de Napoles. Sin embargo, dexados sus hermanos en España, èl apercebida vna armada, en que se contavā veinte y seis galeras, y nueve naves gruessas, se determinò acometer las marinas de Africa, por parecelle esto à proposito para ganar reputacion, y entretener de mas cerca en Italia, la aficion de su parcialidad. Hizose con este intento à la vela desde la ribera de Valencia, y despues de tocar à Cerdeña, llegò à Sicicilia. Tenian los Franceses cercado de Calabria vn Castillo muy fuerte, llamado Trupia. Apretavāle de tal manera, que los de dentro concertaron de rendirse, si dentro de veinte dias no les viniesse socorro. Deseava el Rey de Aragon acudir desde Sicilia, do fue avisado de lo que passaua. No pudo llegar à tiempo por las tempestades que se levantaron, que fue la causa de rēdirse el castillo al mismo tiempo que èl llegaua. En Medina se juntaron con la armada Aragonesa otros setenta baxeles, y todos juntos fueron la buelta de los Gelves, vna Isla en la ribera de Africa, que se entiende por los antiguos fue llamada Lotophagite, ò Meninge. Està cercana à la Sitre menor, y llena de muchos, y peligrosos baxios, que se mudan con la tempestad del mar, por passarse el cieno, y la arena de vna parte à otra, apartada de tierra firme obra de quatro millas, llena de moradores, y de mucha frescura. Por la parte de Poniēte se junta mas con la tierra, por vna puente q̃ tiene, para passar à ella de vna milla de largo. Era dificultosa la empresa, y el acometer la Isla por su fortaleza, y los muchos Moros que guardavan la ribera; porque Bofferriz, Rey de Tunez, avisado del intento del Rey D. Alonso acudiò sin dilacion à la defensa. Tomaron los de Aragon la puente luego que llegaron, dieron otrosi la batalla à aquel Rey barbaro, fueron vencidos los Moros, y forçados à retirarse dentro de sus Reales. Entrarō en ellos los Aragoneses, y por algun espacio se peleò cerca de la tienda del Rey con muerte de los mas valiētes Moros. El mismo Bofferriz, perdida la esperança escapò à vña de cavallo, los demas se pusieron al tanto en huida. La matança no fue muy grande, ni los despojos que se ganaron, dado que les tomaron veinte tiros. Con todo esto no se pudieron apoderar de la Isla. Detuvieronse de proposito los Isleños con engaño mucho tiempo en assentar las condiciones con que mostravan quererse rendir. Por esto la armada (como ellos lo pretendian) fue forçada por falta de vituallas de bolverse à Medina. Alli se tratò de la manera que se podria tener para recobrar à Napoles. Ofreciase nueva ocasion, y fue, que Iuan Caraciolo por conjuracion de sus enemigos, que engañosamente le dixeron que la Reyna le llamaua, al ir à Palacio fue muerto à diez y ocho de Agosto. La principal movedora deste trato fue Cobella Rufa, muger de Antonio Marlano Duque de Sessa, que tenia el primer lugar de privança, y autoridad con la Reyna, y aborrecia à Caracciolo con odio mortal. Todo era abrir camino para que recobrasse aquel Reyno el Rey D. Alonso que no faltava à la ocasion, antes solicitava para que le acudiessen los señores de Napoles. Embiò vna embaxada à la Reyna, y èl se passò a la Isla de Ischia, que antiguamente llamaron Enaria, para demas cerca entender lo que passaua. Dezia la Reyna estar arrepentida del concierto que tenia hecho con el de Anjou, que deseava en ocasion bolver à sus primeros intentos, como se pudiesse hazer sin venir a las armas. En tratar, y assentar las condiciones se passò lo demàs del Estio. Lleuaron tan adelante estas platicas, que la Reyna revocada la adopcion con que prohijo à Ludovico, Duque de Anjou, renovo la que hiziera antes en la persona de Don Alonso, Rey de Aragon, dezia que la primera confederacion era de mayor fuerça que el asiento que en contrario della tomara con los Franceses. Diò sus provisiones desto en secreto, y solo firmadas de su mano, para q̃ el negocio no se divulgasse, todo por consejo, y amonestacion de Cobella, por cuyos cōsejos la Reyna en todo se governava, como muger sugeta al parecer ageno, y lo que era peor al presente de otra muger: en tanto grado, que ella sola governava todas las cosas, asi de la paz, como de la guerra, afrenta vergonçosa, y mengua de todos. Pero la Ciudad inclinada à sus deleytes (por la gran abūdācia que dellos tiene) y con los entretenimientos, y passatiēpos de todas maneras, a trueco de sus comodidades, ningun cuydado tenia de lo que era honesto, en especial el Pueblo, que ordinariamente suele tener poco cuydado de cosas semejātes: y mas en aquel tiempo, en que comunmente prevalecia en los hombres este descuydo. Entretanto que esto passava en Napoles, los Infantes de Aragō se hallavan en riesgo, el vno preso, y à Don Enrique tenian los de Castilla cercado dentro de Alburquerque. Tenianse sospechas de mayor guerra, por no auer guardado la fè de lo que quedò concertado, desorden de que los Embaxadores de Castilla se quexaran, como les fue mandado, en presencia del Rey de Navarra, por ser hermano de los Infantes, y que quedava por Lugarteniente del Rey de Aragon para governar aquel Reyno. Concertaron finalmente, que entregando Alburquerque, y todos los demas Pueblos, y Castillos de que estavan apoderados los dos hermanos Infantes, saliessen de toda Castilla. Tomado que ovo este asiento, con intervenciō, y por industria del Rey de Portugal, los dos hermanos,

Haze el Rey armada, y se embarca.

Llega à Sicilia.

Acrecienta la armada, y và à la Isla de los Gelues.

Isla de los Gelues.

Descriuese esta Isla.

Prevenciō del Rey de Tunez para su defensa.

Dales batalla Don Alonso, y hazeles retirar.

Huye el Rey de Tunez.

Buelvese à Medina.

Matan à Caracbiolo.

Embia el Rey embaxada à la Reyna, y el se retira à Ischia.

La Reyna està arrepentida de los tratos con Anjou.

Revoca esta donaciō y confirma la de Don Alonso.

Todo lo governaua la Duquesa de Sessa.

Passa el Autor à Castilla, donde vno de los Infantes que da preso, y otro sitiado en Alburquerque.

Concierto por medio del Rey de Navarra, hermano de los Infantes.

nos, y la Infanta Doña Catalina, muger de Dõ Enrique, y el Maestre que era antes de Alcantara, y con ellos el Obispo de Coria se embarcaron en Lisboa, y desde alli fueron à Valencia con intento de acometer nuevas esperanças, y pretensiones en España; donde esto no les faliesse à proposito por lo menos passar en Italia, que era lo que el Rey su hermano ahincadamente les exortava, por el deseo que tenia de recobrar por las armas el Reyno de Napoles, como el que tenia por muy cierto, que la Reyna solo le entretenia con buenas palabras, y que con el coraçon se inclinava à su cõpetidor, y contrario. Que la discordia domestica no sufre que alguna cosa estè encubierta, todos los intentos, assi buenos, como malos hecha en la plaça. Don Fadrique, Cõde de Luna, con diversas inteligencias que tenia, y diversos tratos, pretendia entregar en poder del Rey de Castilla à Taraçona, y Calatayud, Pueblos assentados à la raya de Aragon. Queria q̃ este fuesse el fruto de su huida, como hombre desapoderado que era, de ingenio mudable, atrevido, y temerario. Dava ocasion para salir con esto, la contienda que muy fuera de tiempo en aquella comarca se levantò sobre el Primado de Toledo. Con esta ocasion Don Iuã de Contreras, Arçobispo de Toledo, con otros seis, nombrado por el Rey de Castilla, como Iuez arbitro para componer las contiendas, y diferencias con el Aragones, primero en Agreda, despues en Taraçona, donde los Iuezes residian, lleuava delante la Cruz, ò guion, divisa de su dignidad. El Obispo de Taraçona se quexava, y alegava ser esto contra la costumbre de sus antepassados, y contra lo que estaua en Aragon establecido. En especial se agrauiava Dalmao, Arçobispo de Zaragoça, cuyo sufraganeo es el de Taraçona. Dezian que se hazia perjuizio à la Iglesia de Tarragona, y a su autoridad, y que pues otras vezes reprimieron los de Toledo, no era razon que con aquel nuevo exemplo se quebrãtassen sus costumbres, y derechos antiguos. El de Toledo se defendia con los privilegios, y Bulas antiguas de los Sumos Pontifices. Sin embargo se entretenia en Agreda, y no entrava en Aragon, por rezelo que de la contienda de las palabras, no se viniesse, y passasse à las manos. Este debate tan fuera de sazon, era causa que no se atendia al negocio comun de la paz, y por la contienda particular se dexaua lo mas importante, y que tocava à todos. Por donde se tenia, y corria peligro, que passado que fuesse el tiempo de las treguas, de nuevo bolverian à las armas, por este rezelo los vnos, y los otros se apercebian para la guerra, dado que tenian gran falta de dinero, y mas los de Aragon, por estar gastados con guerras de tantos años,

*****

Salen de Castilla los Infantes, y sus allados dexando al Rey los Pueblos, y passan à Valencia con sus aliados.

El Conde de Luna pretẽde entregar al Rey de Castilla plaças de Aragon.

Don Iuan de Contreras exerce su Primacia dentro de Aragon.

Controuersia con los Obispos de Aragon.

Preuenciõ de guerra.

Cap. VI. Del Concilio de Basilea.

LOs animos de los Españoles suspensos con las sospechas de vna nueua guerra, nuevas señales, q̃ se vieron en el Cielo, los pusierõ mayor espãto. En especial en Ciudad Rodrigo, do à la sazõ se hallaua el Rey de Castilla, por causa de acudir à la guerra que se hazia contra los Infantes de Aragon, se vio vna grande llama, que discurriò por buen espacio, y se rematò en vn trueno descomunal, que mas de treinta millas de alli le oyeron muchos. Al principio del año mil y quatrocientos y treinta y tres, en Navarra, y Aragon nevò quarenta dias continuos con grande estrago de ganados, y de aves; que perecieron. Las mismas fieras, forçadas de la hambre, concurriò à los Pueblos, para matar, ò ser muertas. De Ciudad Rodrigo se fue el Rey à Madrid à tener Cortes, acudiò tanta gẽte, que la Villa, con ser bien grãde, como quier que no fuesse bastante para tantos, gran parte de la gente alojava por las aldeas de alli cerca. Tratòse en las Cortes de la guerra de Granada, y por auer espirado el tiempo de las treguas, Fernan Alvarez de Toledo, señor de Valdecorneja, fue embiado para dar principio à la guerra, y ganò algunos Castillos de Moros. Por lo demas, este año ovo sossiego en España. Los Grandes en Madrid à porfia hazian gastos, y sacavan galas, y libreas, exercitavanse en hazer justas, y torneos, todo à proposito de hazer muestra de grãdeza, y de la Magestad del Reyno, y para regocijar al Pueblo, de que tenian mas cuidado, que apercebirse para la guerra. En Lisboa ovo este año peste, en que murieron gran numero de gente, el mismo Rey Don Iuã falleciò à catorze de Agosto Era ya de grande edad, viuiò setenta y seis años, quatro meses, y tres dias, reynò quarenta y ocho años, quatro meses, y nueue dias. Fue muy esclarecido, y de gran nombre, por dexar fundada, para sus descendientes, la possession de aquel Reyno, en tiempos tan rebueltps, y de tan grande alteracion. Sucediòle su hijo Don Duarte, q̃ sin tardança, en vna grande junta de Fidalgos fue alçado por Rey de Portugal. Era de edad de quarenta y vn años, nueve meses, y catorze dias. Fuera de las otras prosperidades, tuvo este Rey muchos hijos, avidos de vn matrimonio, el mayor se llamò Don Alonso, que entre los Portugueses fue el primero que tuuo nõbre de Principe, el segundo Don Fernando, que naciò este mismo año, Doña Felipa, que muriò niña. Doña Leonor, Doña Catalina, y Doña Iuana; que adelante casaron con diversos Principes. El mismo dia que coronaron al nuevo Rey, dizen, que vn cierto Medico Iudio, llamado Gudiala, le amonestò se hiziesse la ceremonia, y solemnidad despues de medio dia, porque si se apresurava, las Estrellas amenaçavan algun revès, y desastre, y que con todo esso passò adelante en

Prodigios.

1433

Cortes en Madrid.

Empieça otra vez la guerra de Granada.

Gana Pueblos Alvaraz de Toledo.

Peste en Lisboa.

Muere el Rey D. Iuã de Auis.

Sucede D. Duarte.

Superstición de vn Iudio despreciada.

en coronarse por la mañana, segun lo tenia ordenado, por menospreciar semejantes agueros, como sin proposito, y desvariados. Tomado que ovo el cuydado del Reyno, y sossegada la peste de Lisboa, lo primero que hizo, fue las honras, y exequias de su padre, cō aparato muy solemne: el cuerpo con pompa, y acompañamiento el mayor que hasta entonces se viò, lleuaron à Aljubarrota, y enterraron en el Monasterio de la Batalla, que èl mismo (como desuso queda dicho) fundò en memoria de la vitoria que ganò de los Castellanos. Acompañaron el cuerpo el mismo Rey, y sus hermanos, los Grandes, personas Eclesiasticas en gran numero, todos cubiertos de luto, y con muy verdaderas lagrimas. Conforme a este principio, y reverencia que tuvo este Rey à su padre, fueron los medios, y remate de su Reynado. Esto en España. Auia Martino, Pontifice Romano, convocado el postrer año de su Pontificado los Obispos para tener Concilio en la Ciudad de Basilea, en razon de reformar las costumbres de la gente, que se apartavan mucho de la antigua santidad, y para reducir los Bohemos à la Fè, q̄ andavan con heregias alterados. Fue desde Roma por Legado, para abrir el Concilio, y presidir en èl, el Cardenal Iulian Cesarino, persona en aquella sazon muy señalada. Eugenio, sucessor de Martino, procuraua trasladar los Obispos a Italia, por parecerle que estādo mas cerca tendrian menos ocasion de hazer algunas novedades que se sospechavan. Oponiase à esto el Emperador Segismundo, por favorecer mas à Alemania, que à Italia. Los demas Principes fueron por la vna, y por la otra parte solicitados En particular el de Aragon, con deseo que tenia de apoderarse del Reyno de Napoles, acordò allegarse al parecer de Segismūdo, de quien tenia mas esperança que le ayudaria. Por esta causa mandò que de Aragon fuessen por sus Embaxadores a Basilea Don Alonso de Borgia, Obispo de Valencia, y otros dos en su compañia, el vno Teologo, y el otro de la Nobleza; lo mismo por su exemplo hizieron los demas Reyes de España, el de Portugal embiò à Don Diego, Conde de Oren, por su Embaxador, y en su compañia los Obispos, y otras personas Eclesiasticas. Al principio del año de mil y quatrocientos y treinta y quatro fallecio en Basilea el Cardenal Don Alonso Carrillo, varon de gran credito por su doctrina, y prudencia, amparo y protector de nuestra nacion. Sucediòle en el Obispado de Siguença, que tenia, Don Alonso Carrillo el mas moço, que era su sobrino, hijo de su hermana. Era Protonotario, y andava en Corte Romana, y aun à la sazon se hallò à la muerte de su tio, por estos grados llegò finalmente à ser Arçobispo de Toledo. La falta del Cardenal fue ocasion que el Rey de Castilla pusiesse mas diligencia en embiar sus Embaxadores al Concilio, que fueron Don Alvaro de Isorna, Obispo de Cuenca, y Iuan de Silva, señor de Cifuentes, y Alferez del Rey, y Alōso de Cartagena, hijo del Obispo Pablo Burgense, persona que ni en la erudicion ni en las demas virtudes, reconocia à su padre ventaja, à la sazon era Dean de Santiago y de Segovia, y adelante por promocion que de su padre se hizo en Patriarca de Aquileya, fue èl en su lugar nombrado por Obispo de Burgos: premio debido à los meritos de su padre, y à sus propias virtudes, y en particular, porque defendiò en Basilea, con valor delante de los Prelados, y el Concilio la dignidad de Castilla contra los Embaxadores Ingleses, que pretendian ser preferidos, y tener mejor asiento que Castilla. Hizo vna informacion sobre el caso, y pusola por escrito, la qual presentada que fue a los Prelados, quebrantò, y abaxo el orgullo de los Ingleses. Deste dizen, que como en cierto tiempo fuesse à Roma, dixo el Pontifice Eugenio. Si Don Alonso viniere, con que cara nosotros nos assentaremos en la silla de San Pedro? Cosa semejante à milagro, que oviesse en España quien sobrepujasse con la virtud la infamia, y odio de aquel linage, y nacion. A la verdad honravan en èl mas sus meritos, y avētajadas partes, que la nobleza de sus antepassados. En lo que tocaua al Rey de Aragon, y sus intentos, el Emperador Segismundo no le correspondio como èl esperaua. Antes luego q̄ se corono en Roma el año passado, como si cō la Corona del Imperio se oviera de repente trocado, procurò, y hizo liga con los Venecianos, Florentines, y con Felipe, Duque de Milan, para con las fuerças de todos lançar à los Aragoneses de toda Italia, asiento en que el Emperador quiso mas condescender con los ruegos del Pontifice, porque tuviesse dellos entera voluntad; pero sucediò muy al rebès, y todos aquellos intentos, y praticas fueron en vano, segun que se entenderà por lo que dirèmos adelante.

Concilio Basilea.

Eugenio Papa preten de traslada r el Concilio à Italia Oponese el Emperador.

Y el Rey de Aragon, q̄ embia sus Embaxadores à Basilea.

Hazen lo mismo los demas Reyes de España.

Muere alli el Cardenal D. Alō so Carrillo.

Sucedele en el Obispado de Siguença su sobrino, que fue despues Arçobispo de Toledo.

Embaxadores del Rey de Castilla.

Pablo Burgense, y su hijo Alfonso de Cartagena.

Pleyto de Precedencia entre Castilla, y Inglaterra.

Elogio de Alfonso de Cartagena raro.

Segismundo Emperador se liga cō los Principes de Italia cōtra el Rey de Aragon.

Capitul. VII. Que Ludouico, Duque de Anjou, fallecio.

A Los demas desordenes, y excessos muchos, y grandes que Don Fadrique, Cōde de Luna, continuava acometer, despues que se passò à Castilla, añadiò en esta sazon vno muy feo, con q̄ echò el sello, y acabò de despeñarse. Era moço atrevido, y desassossegado. En Agō dexò vn Estado principal. Los Pueblos que en Castilla le dieron, tenia vendidos à dinero, Anjona al Condestable Don Alvaro de Luna, Villalon al Conde de Benavente. Era prodigo de lo suyo, y codicioso de lo ageno: condicion de gente desbaratada. Assi por entender que no le quedava esperança alguna de remediar su pobreza sino fuesse con hazer algun gran desaguisado, se determino de saquear la muy rica Ciudad de Sevilla, apoderarse de las ataraçanas,

Desaciertos de Don Fadrique, Conde de Luna.

Vende en Castilla lo que en ella le auian dado.

Trata de saquear à Sevilla, y junta sequaces.

nas, y del arrabal, llamado Triana, desde dõde pensava echarse sobre los bienes, y haziendas de los Ciudadanos. En especial estaua mal enojado con el Conde de Niebla su cuñado, que en aquella Ciudad tenia grande autoridad, y del pretendia estar agraviado, y tomar vengança. Cosa tan grande no se podia executar sin compañeros. Iunto consigo otros, à los quales aguijonava semejante pobreza, y sus malas costũbres los ponian en necessidad de despeñarse, por tener gastados sus patrimonios muy grandes en comidas, juegos, y deshonestidades, sin quedarles cosa alguna, en particular dos Regidores de Sevilla fueron participantes de aquel intento malvado, de cuyos nombres no ay para hazer memoria en este lugar. Este deseño no podia entre tantos estar secreto. Assi D. Fadrique fue preso en Medina del Campo, donde el Rey fue al principio deste año. De alli le llevaron primero à Vreña, despues à vn Castillo, que està cerca de Olmedo, su prision, y carcel se acabaron con la vida con tanto menor compassion de todos, que el nombre de fugitivo le hazia aborrecible a los suyos, y sospechoso à los de Castilla, como ordinariamẽte lo son todos los que en semejantes passos andad. Sus cõplices, y compañeros pagaron con las cabeças. La Condesa de Niebla Doña Violante su hermana, que quiso interceder por èl, sin darle lugar que pudiesse hablar al Rey, fue embiada à Cuellar, con expresso mandato, que no saliesse de alli sin tener orden, y esto por la sospecha q̃ resultava de que el Conde, confiado en la ayuda, y riquezas de su hermana, intentò aquella maldad. Este fue el fin que tuvieron las esperanças, y intentos de Don Fadrique, conforme à sus obras, y a su inconstancia. En el Cabildo de la Iglesia mayor de Cordova se muestra su sepulcro, aunque de madera, de obra prima, cõ el nombre del Duque de Arjona, el qual (como se tiene vulgarmente) le mandò hazer su madre, que se fue tràs èl a Castilla. Algunos entienden, que Arjona es la que antiguamente se llamò Aurigi; otros porfian que se llamò Municipio Vrgevonense, y lo comprueban por el letrero de vna piedra, que se lee en la Iglesia de San Martin de aquel Pueblo, que fue antiguamente basa de vna estatua del Emperador Adriano, y dize assi:

Prendenle y muere en la prision.

Sus complices justiciados.

Condesa de Niebla hermana de D. Fadrique, no es oida.

Este es el Duque de Arjona, celebrado por sus malas acciones.

Imperat. Cæsari Diui Trajani Parthici filio, Diui Nervæ nepoti, Trajano, Hadriano, Augusto, Pontifici Maximo, Tribopot. XIII. Cons. III. PP. Municipium Albense Vrgauonense, DD.

Quiere dezir. Al Emperador Cesar, hijo de Trajano Parthico, nieto de Nerva, Adriano Augusto, Põtifice Maximo, Tribuno la vez dezimaquarta, Consul la tercera vez. Padre de la patria, el Municipio Albense Vrgavonense la dedicaron. No espantò la desgracia, y castigo de Don Fadrique à los Infantes de Aragon, para que no siguiessen aquel mal camino; antes echados que fueron de Castilla, y despojados de sus Estados, que eran muy grandes, tratavan de nuevo de rebolver el Reyno, con diferẽtes tratos que traian. Quexavase el Rey de Castilla, que quebrantavan las condiciones de la cõfederacion, y assiento, que se tomò con ellos poco antes. Que si deseavan durassen las treguas, era forçoso hazer salir à los Infantes de toda España. El Rey de Navarra oìdo lo que en este proposito le dezian los Embaxadores de Castilla, persuadiò a sus hermanos se embarcassen para Italia, con intento de seguillos èl mismo en breve. Deziales, que ganado el Reyno de Napoles, de que se mostrava alguna esperança, no faltaria ocasion para recobrar los Estados que en Castilla les quitaron, pues todo lo demas seria facil à los vencedores de Italia, llegaron por mar à Sicilia. El Rey Don Alonso su hermano estaua alli à la mira, esperãdo ocasion de apoderarse del Reyno de Napoles, y para este efeto pretendia ganar las voluntades de los señores de aquel Reyno, y de poner amistad con los demas Principes de Italia. Sobre todos con el Pontifice Eugenio, de quiẽ tenia experiencia le era muy contrario, y deseava desbaratar sus intentos. Ofreciase buena ocasion para salir con esto, por la larga indisposicion de la Reyna, y por la diferencia que los Grandes de aquel Reyno tenian entresi. Item, por vna desgracia que sucediò al Pontifice, alborotose tanto el Pueblo de Roma, que a èl fue forçado huirse de aquella Ciudad. La venida à Roma de Antonio Colona, Principe de Salerno, hizo que el Pueblo facilmente tomasse las armas, y se alborotasse contra el Papa. La causa deste odio era, que perseguia à los señores de la casa de Colona, y que por culpa suya aquellos dias la gente de Felipe, Duque de Milan, debaxo la conduta de Francisco Esforcia, talaron, y saquearon la campaña de Roma. Huyò el Pontifice por el Tibre en vna barca; y si biẽ para mayor dissimulacion, iba vestido de Fray le Francisco, desde la vna ribera, y desde la otra le tiraron piedras, y dardos. Grande atrevimiento; pero tanto puede la indignacion del Pueblo, y de su ira quando està irritado. En las galeras que hallò apercibidas en Ostia, passò à Toscana. Esta afrenta del Pontifice, como se divulgasse por todas las Provincias, causò diferentes movimientos en los animos de los Principes, conforme à la aficion, y pretensiones de cada qual. Algunos le juzgavan por digno de aquella desgracia, por tener irritados sin proposito los suyos, los de cerca, y los de lexos: los mas se ofendian que se opusiesse à los intentos santissimos de los Padres de Basilea, y dezian, que por su mala conciencia temia no le fuessen contrarios. La ofension era tan grande, que estavan aparejados à tomar las armas sobre el caso. El Rey de Aragon supo esta desgracia en Pa-

Nuevos alborotos de los Infantes de Aragon.

Quexase el Rey de Castilla al de Navarra.

Este los persuade se vayan à Italia à la guerra de su hermano.

El Rey Don Alonso procura ganar al Papa, Eugenio, que le era contrario.

Huye el Pontifice de Roma, como enemigo de los Colonas.

Passa à Toscana.

Varios juizios cõtra el Papa.

Palermo à los nueve de Iulio, doliole, como era justo, de la afrenta del nõbre Christiano, y Magestad Pontifical; pero de tal manera se dolia, q̃ se alargava, se ofreciesse ocasion de mostrar la piedad de su animo, y de ganar al Pontifice. Embiole sus Embaxadores, q̃ le diessẽ el pesame, y le ofreciessen su ayuda para castigar sus enemigos, y sossegar el pueblo. Alterose el Põtifice cõ esta embaxada, mas no acepto lo que le ofrecia, porq̃ sossegada aquella tẽpestad dẽtro del quinto mes los alborotos de Roma cessaron, y los Ciudadanos reduzidos a lo que era razon, se sugetaron a la voluntad del Pontifice, y recibieron en el Capitolio guarnicion de soldados, cõ q̃ fuerõ absueltos de las censuras, en q̃ por injuriar al Põtifice incurrierã. En España fallecio en Alcalà de Henares à diez y seis de Setiẽbre D. Iuã de Cõtreras, Arçobispo de Toledo. Su cuerpo sepultaron en la Iglesia mayor de Toledo, en la Capilla de S. Ildefonso, cõ enterramiento muy solemne, y las hõras muy señaladas. Iuntarõse los Canonigos à nõbrar sucessor; y divididos los votos, vnos queriã al Arcediano de Toledo, Vasco Ramirez de Guzmã, otros al Deã Ruy Garcia de Villaqͥran. Esta division diò lugar à que el Rey entrasse de por medio, y a instãcia suya fue nõbrado por Arçobispo de Toledo D. Iuã de Cereçuela, hermano de parte de madre del Condestable D. Alvaro, ỳ q̃ de Obispo de Osma, poco antes passara à ser Arçobispo de Sevilla. A este mismo tiẽpo q̃ el Rey estava en Madrid, fallecio en aquella Villa D. Enrique de Villena, el qual hasta lo postrero de su vejez, sufriò cõ paciencia, y cõ el entretenimiento que tenia en sus estudios, la injuria de la fortuna, y verse privado de sus dignidades, y Estados. Fue dado à las letras en tanto grado que se dize aprendio arte magica, sus libros por mãdado del Rey fuerõ entregados, para q̃ los examinasse, a Lope de Barrientos, Frayle de Sãto Domingo, Maestro que era del Principe D. Enrique. El hizo quemar parte dellos, de que muchos le cargavã, cà juzgavan se debiã aquellos libros, q̃ tãto costarõ, conservar sin peligro, y daño, para q̃ se aprovechassen dellos los hõbres eruditos. Respondio èl por escrito en su defensa, escusandose cõ la volũtad, y orden q̃ tenia del Rey, à que èl no podia faltar. Los señores de Napoles por el aborrecimiento que tenian al estado presente de aquel Reyno, y por estar cansados del govierno de muger, y sus desordenes se inclinavã à favorecer al Rey de Aragõ. El con grandes promesas que hizo à Nicolao Picinino, vn gran Capitan en aquella sazõ en Italia, pariente de Braccio, que fue otro gran caudillo, le atraxo, para que siguiesse su partido. En Palermo otrosi hizo cõfederacion con el Principe de Taranto, y cõ sus pariẽtes, y aliados, que por ser maltratados del Duque de Anjou, y de Iacobo Caldora, y de sus gentes acudieron à pedir socorro al Rey de Aragon. El concierto fue, que seguirian el partido de Aragon, à tal que les embiasse tanta gente de socorro, quanta fuesse necessaria, para defender en la guerra q̃ à la sazon les hazian; es à saber dos mil cavallos, y mil infantes al sueldo del Rey de Aragõ: numero q̃ aunque parecia bastante no lo era, cõparado con las fuerças de los contrarios. Assi en breve el Principe de Taranto fuè despojado de su Estado, q̃ era muy grande, de manera, que apenas le quedarõ pocos Castillos, y Pueblos, por ser muy fuertes, por su assiento, ò por sus murallas. Casi estava esta guerra concluida, y dexadas las armas, esperavan gozar de larga paz, quando en Cosencia, Ciudad de Calabria, el Duque de Anjou quebrãtado cõ los grandes trabajos de la guerra, y por ser aquel cielo mal sano, cayò enfermo, dolẽcia, y mal q̃ mediado el mes de Noviẽbre le acabo en la flor de su edad, en medio de su prosperidad, y q̃ estava para apoderarse del Reyno, y apenas acabadas las alegrias de las bodas, y casamiento q̃ hizo cõ Margarita hija de Amadeo, primer Duque de Saboya. Estos sõ los juegos de la que llamã fortuna, esta la suerte de los mortales, desta manera nos trocamos Nos, y nuestras cosas. El Cielo à la verdad abria el camino à su contrario para apoderarse de aquel Reyno, y Dios lo disponia, al qual ninguna cosa es dificultosa. En especial q̃ la misma Reyna passò en Napoles desta vida à dos de Febrero, principio del año mil y quatrociẽtos y treinta y cinco. Acarreòle la muerte vna larga dolencia, à que ayudò mucho la pesadũbre que recibio muy grãde por la muerte del Duque su hijo, en tãto grado, que se quexava de si misma, y se reprehendia de que à tã grãdes, y tã cõtinuos servicios del Duque, no oviesse correspõdido en el amor, antes como cruel, y desagradecida acarreo la muerte con sus desvios à aquel Principe tã bueno. El cuerpo de la Reyna sepultarõ en el Templo de la Annunciada, cõ pequeña solemnidad, y arrebatadamente. Con la muerte del Duque de Anjou, y de la Reyna, las cosas de aquel Reyno se trocaron, el partido de Aragõ se mejorò, el de Frãcia començò à desfallecer. Dado que el Pueblo de Napoles, sin que se hiziesse llamamiento de señores, y sin orden, declararõ por Rey en lugar del Duque difunto a Renato su hermano, cõforme à lo que la Reyna dexò en su testamento mãdado. Mas que ayuda les podia dar, estãdo preso, y sin libertad? Casò los años passados con Isabel, hija de Carlos, Duque de Lorena. Muerto su suegro por no dexar hijo varon, se apoderò de aquel Estado. Hizole contradicion Antonio, Conde de Vaudemont, hermano que era del difunto: venidos que fuerõ à las manos Renato fue preso, y entregado en poder del Duque de Borgoña, con quien el dicho Antonio tenia hecha liga, y aliança. Quanto aya sido el dolor, y pena que por el vn desastre, por el otro recibio la Rey-

El Rey de Aragon le embia embaxada, y se le ofrece.

No le admite Eugenio, y quietase todo bolviendo à Roma.

Muere Don Iuan de Contreras

Sucede D. Iuan de Cereçuela.

Muere el infante D. Enrique de Villena.

Sus acciones.

Desto trata Iuan de Mena, y su Comentador.

Inclinanse los señores de Napoles al Rey de Aragon.

Gana el Rey à Nicolao Picinino. Y otras personas Grãdes.

Pierde su Estado el Principe de Taranto.

Muere el de Anjou, recien casado con hija del primer Duque de Saboya

Muere la Reyna Iuana de Napoles. 1435

Mejora el partido de Aragon.

Aunque Renato de Anjou se opuso.

Noticia de Renato preso.

Reyna Doña Violãte, madre de los dos Duques de Anjou, no ay para que encarecello en este lugar, pues por si mismo se entiende. Las cosas sin duda grandemente por estos tiempos fuerõ contrarias à aquella familia, y casa, y el Cielo no les favoreciò nada, quier por estar enojado contra los Franceses, ò por mostrarse à los Aragoneses favorable. La verdad es, que como las demàs cosas, assì bien la prosperidad tiene su periodo, y rueda, con que anda vageando, y variãdo por diversas naciones, y casas, sin detenerse ninguna parte por largo tiẽpo. En Napoles fuerõ por el Pueblo elegidos, y nombrados por Governadores Orin Caracciolo, Iorge Alemani, y Baltasar Rata, q̃ erã los mas señalados entre los que seguiã la parte de Frãcia, y teniã grãde mano, y maña para mover à la muchedũbre, y atraella à su volũtad. Fallecierõ al tãto en España grãdes personages vno fue D. Rodrigo de Velasco, Obispo de Palencia. Matòle su mismo cozinero, por nombre Iuan, desastre miserable. Este perdido el seso, como traxesse en la mano vna porra, y los de casa le preguntassen, q̃ era lo q̃ pretẽdia hazer, respõdia èl, q̃ matar al Bispe: los criados por no entẽder lo q̃ queria dezir, ca era estrãgero, se burlavan, risa q̃ presto mudarõ en lagrimas. Estando el Obispo descuydado, le hiriò en la cabeça, y achocò con aquella porra, de suerte que muriò del golpe. De tan delgado hilo està colgada la vida, y la salud de los hõbres. Sucediole D. Gutierre de Toledo, Arcediado de Guadalaxara.

Governadores de Napoles por muerte de la Reyna.

Obispo de Palencia muerto à manos de su cozinero.

Cap. VIII. De la guerra de los Moros.

FVe este Invierno muy aspero en España por las muchas aguas, à tolladeros, y pantanos. Los caminos tã rõpidos, q̃ apenas se podia caminar de vna parte à otra, cõ las creciẽtes muchas casas, y edificios se derribarõ, en Valladolid, y en Medina del Cãpo fue mayor el estrago. En quarenta dias no ovo moliendas, à causa de las muchas aguas, tãto que la gente se sustentava cõ trigo cozido, por la falta de pan. El rio Guadalquivir en Sevilla llegò con su creciente hasta lo mas alto de los adarves, menos solamente dos codos, los moradores parte se embarcaron por miedo de ser anegados, otros de dia, y de noche andavã velando, y calafeteãdo los muros, y las puertas, para que el agua no entrasse. A los veinte y ocho de Octubre comẽçarõ estas tempestades, y torvellinos, y continuarõ sin cessar hasta los veinte y cinco de Março, que le sossegarõ. Fue grãde la carestia, y falta de vituallas, y el cuidado de proveerse cada vno de lo necessario. Cõ todo esto no afloxavan en el que teniã de la guerra cõtra los Moros, en que à las vezes sucedia prosperamente, y à las vezes en contrario. En particular el Adelantado Diego de Ribera, como estuviesse sobre Alora, y la batiesse, fue muerto con vna saeta, del muro le tiraron. En otra parte en vn rebate, mataron los Moros à Iuan Faxardo, hijo del Adelantado de Murcia Alonso Faxardo. Sucediò a Diego de Ribera en el oficio su hijo Perafan, que era de solos quinze años. Mas el Rey quiso con esto gratificar en el hijo los servicios de su padre muy grandes, mayormente que el moço dava muestra de muy buen natural. La congoxa que por estos desastres concibierõ los de Castilla, aliviò en gran parte vna buena nueva que vino, y fue que Rodrigo Manrique, hijo del Adelantado Pero Manrique tomò por fuerça, y à escala vista à Huescar, que es vna Villa muy fuerte, en la parte en que antiguamente se tendian, y moravan los Pueblos, llamados Bastetanos. Demas desto, que vn gruesso esquadron de Moros, que venia à socorrella, fue rompido, y desbaratado por el Adelantado de Caçorla y el señor de Valdecorneja, que le salierõ al encuentro, cõ la huida de los Moros el Castillo de aquella Villa, que queda por ganar se rindiò. La alegria empero desta vitoria en breve se desvaneciò, por otro rebes, y daño que recibieron los fieles, no menor que el que sucediera à los enemigos. D. Gutierre de Sotomayor, Maestre de Alcantara, entrò en tierra de Moros con ochocientos cavallos, y quatrociẽtos infantes, para combatir à Archidona. Descubrieronlos las atalayas, avisaron cõ ahumadas, como suelen. Iuntaronse los comarcanos, y apellidarõse hasta numero de quinientos, armados con saetas, y con hondas, con que en algunos passos angostos, y fragosos mataron grã numero de los que seguiã al Maestre, de suerte q̃ apenas èl cõ algunos pocos se pudo salvar. La venida de los barbaros tan improvisa atemorizò à los del Maestre, y cõ el miedo del peligro, vn tal pasmo cayò sobre todos, que quedarõ sin fuerça, y sin animo. Avisado con este peligro, y daño Fernan Alvarez, señor de Valdecorneja, alçò el cerco que tenia sobre Huelma, aunq̃ la tenia à punto de rendilla, por entender que grã numero de Moros, cõ la avilenteza que ganarã, venia à socorrerla. No menos esfuerço algunas vezes es menester para retirarse, q̃ para acometer los peligros, porque aunque es de mayor animo, y gloria vencer al enemigos, de mas prudencia, y seso suele ser conservarse à si, y à los suyos, para hazer mas à proposito, segun que acontecio entonces. Que luego se rehizo de fuerças y junto con el Obispo de Iaen, dio la tala à los campos de Guadix, con mil y quiniẽtos cavallos, y seis mil de apie, quemò las mieses, que estavan para segarse, y hizo otros grandes daños à los naturales. Acudieron de Granada mayor numero, gente de acavallo, y como quarenta mil hombres de apie, cõ esta Morisma no dudo de pelear, resolucion, cuyo sucesso (por donde comunmente calificamos los acametimientos arriscados) mostrò no auer sido temeraria, la vitoria quedo por los Christianos con muerte de quatrocientos, y mas Mo-

Invierno riguroso en España.

Prosiguese la guerra cõ los Moros, con varios sucessos.

Rodrigo Manrique toma à Huescar.

Mal sucesso del Maestre de Alcãtara en Archidona.

Retirase de Huelma Fernan Alvarez.

Alcança el mismo otra gran vitoria.

Moros, y huida de los demas, para escapar, les ayudò la noche que sobrevino. Señalòse aquel dia de buen Cavallero el Adelantado Perea, porque como se oviessen muerto el cavallo, y herido à èl en vna pierna, a pie con grãde animo resistiò à los enemigos, que por todas partes le cercavan, y los hizo retirar, el menosprecio de la muerte le hazia mas valiente, y le animava. Todavia la vitoria no fue sin sangre de Christianos, muchos quedaron heridos, y algunos murieron. En el Reyno de Murcia, no muy lexos de Huescar, ay dos Pueblos poco distantes entresi, el vno se llama Velez el Roxo, y el otro Velez el Blanco. Sobre estos Pueblos puso cercò el Adelantado Faxardo, y los apretò de manera, que los moradores fueron forçados à rendirse à partido. Sacaron por condiciõ que se governassen por las mesmas leyes que antes, y que no les impusiessen mayores tributos que acostumbravan pagar, en tres años continuados sucedierõ todas estas cosas en tierra de Moros, que las juntamos aqui, porque no se cõfundiesse la memoria, si se relatassen en muchas partes. El año (de que tratamos) fue muy señalado, por las pazes que en èl despues de tantas guerras se hizieron entre los Franceses, y Borgoñones. Parecia que los odios que entresi tenian, con la mucha sangre derramada de ambas partes amansavan. Carlos, Rey de Francia, hablava amigablemente, y con mucho respeto del Borgoñon, muestra de estar arrepentido de la muerte del Duque Iuan de Borgoña, hecha à lo que dezia contra su voluntad. Allegòse la autoridad, y diligencia de tres Cardenales que desde Roma vinieron por Legados sobre el caso à las tres partes Francia, Flandes, Inglaterra. Por la gran instancia que hizieron, alcançaron que los tres Principes interesados embiassen sus embaxadores, cada qual por su parte à la Ciudad de Arras. Iuntos que fueron, se començò à tratar de las capitulaciones de la paz. Partieronse de la jũta los Ingleses, por la enemistad antigua, y competencia que tenian sobre el Reyno de Francia. El Borgoñõ se mostrò mas inclinado à remediar los males tã graves, y tan continuados. Concertaronse, que en memoria de la muerte que se diò al Duque Iuã de Borgoña, el Rey de Francia, para honrarle en el mismo lugar en que se cometiò el caso, edificasse vn Templo a su costa con cierto numero de Canonigos que tuviessen cuidado de assistir al oficio divino. Las Ciudades de Macõ, y de Augerre, quedaron para siempre por el de Borgoña, otros Pueblos à la ribera del rio Soma le fuerõ dados en prendas, hasta tanto que le cõtassen quatrocientos mil escudos, en q̃ por aquella muerte penavan al Francès. Ninguna cosa parecia demasiada à aquel Rey, por el deseo que tenia de reconciliarse con el Borgoñõ, y apartarle de la amistad de los Ingleses: ca estava cierto, que con esta nueva confederacion, las fuerças de Francia, à la sazon muy acabadas, en breve bolverian en si, como à la verdad sucediò. En particular los de Paris despertados con la nueva desta aliança, tomaron las armas contra los Ingleses, y aquella Ciudad Real bolviò al antiguo señorio de Francia. Iuntamente las demas cosas començaron à mejorarse, que hasta entonces se hallavan en muy mal estado. Nuestras historias afirman, que para concertar estas pazes de Arras, fue mucha parte Doña Isabel, hermana del Rey de Portugal, que estava casada con el Duque Filipo de Borgoña. Dizen otrosi, que tuvo habla con el Rey de Francia, para tratar de las condiciones de la paz, si esto fue assi, ò si se dize en gracia de Portugal, no lo sabria averiguar. En España las Reynas de Aragon, y de Navarra, en sazon que los Reyes sus maridos tenian con cerco apretada la Ciudad de Gaeta, como se dirà luego, alcançaron del Rey de Castilla (el qual desde Madrid iba à Buitrago à instancia de Iñigo Lopez de Mendoça que pretendia alli festejarle) que el tiempo de las treguas se alargasse hasta primero de Noviembre. Tuvo en esto grã parte Iuan de Luna, señor de Illueca, que fue embiado por Embaxador sobre el caso, y lo persuadiò à Don Alvaro de Luna, pariente suyo. Que era el que lo podia todo, y sobre toda su prosperidad se hallava à la sazon alegre, por vn hijo q̃ su muger pariò en Madrid, que llamarõ Don Iuan. Fue grande la alegria por esta causa del Rey: los Grandes assimismo, quanto mas fingidamente, tanto con mayores muestras de amor procuravan ganar su gracia.

Adelantado Perea, y su valor.

Los Velez toma Faxardo.

Paz entre Francia, y Borgoña.

Conciertos de la paz.

Cobra Frãcia à Paris de poder de los Ingleses.

Treguas de Aragon, y Navarra con Castilla.

Iuan de Luna, señor de Illueca.

Nacele vn hijo à Don Alvaro de Luna que se llamò Iuan.

Cap. IX. Como el Rey de Aragon, y sus hermanos fueron presos.

Con las muertes del Senescal Iuã Caracciolo, y de Ludovico, Duque de Anjou, y de la Reyna Doña Iuana, parecia que al Rey de Aragõ se le allanava del todo el camino para apoderarse del Reyno de Napoles, por estar sin cabeça, sin fuerças, sin conformidad de los naturales, y sin ayudas de fuera, y como dado en presa à quiẽ quiera que le quisiesse echar la mano. Muchos de los señores, sea por entender lo lo q̃ se imaginava era forçoso, sea por el odio que tenian al govierno del Pueblo, que en ninguna cosa sabe templarse, comunicado entresi el negocio, se apoderaron de Capua cõ su Castillo Ciudad muy à propositopara hazer la guerra. Desde alli por medio de Reinaldo de Aquino, q̃ embiarõ sobre el caso à Sicilia ofrecierõ sus fuerças, y todo lo que podiã al Rey de Aragõ, cõ tal q̃ se apresurasse, y no los entretuviesse cõ esperãças, pues es forçoso vsar de presteza antes q̃ la parcialidad cõtraria se apercibiesse de fuerças. Hallavãse cõ el Rey de Aragõ tres hermanos suyos, todos de edad muy à proposito, y de naturales excelentes. D. Pedro quedò en Sicilia para recoger, y jũtar toda la demas ar-

Buen estado en que estava la conquista de Napoles para el Rey de Aragon.

Toman à Capua los señores, y se ofrecen al Rey.

El Rey en Sicilia con sus tres hermanos recibe la embaxada.

armada, el Rey con el de Navarra, y Don Enrique solamente con siete galeras del Puerto de Mecina se hizo à la vela. Tomò primero à la Isla de Pōça, despues la de la Ischia, y finalmēte llegò a Sessa, do grā numero de señores eran idos desde Capua à esperar su venida. El mas principal de todos era Antonio Marsano, Duque de Sessa. Tratòse en aquella Ciudad de la manera como debiā hazer la guerra. Acordarō de comū parecer en primer lugar poner cerco sobre la Ciudad de Gaeta A siete de Mayo se juntaron sobre ella la armada de Aragon, y la gēte de tierra q̃ seguia à los señores Neapolitanos, cō q̃ la sitiaron por mar, y por tierra. Vino esso mismo cō sus gētes el Principe de Tarāto. El Rey de Aragon se apoderò del mōte de Orlādo, q̃ està sobre la Ciudad, cō q̃ tenia grā esperança de tomarla, por hallarse a la sazon los cercados no menos faltos de vituallas, que llenos de miedo. Inclinavāse ellos à entregarse. Mas los Ginoveses, q̃ erā en grā numero, à causa de sus mercaderias, y tratos, de q̃ aquella naciō saca grādes intereses, se resolvierō cō gran determinaciō de defender la Ciudad. Tomarō por su cabeça à Frācisco Espinola, hōbre principal, y q̃ en grā manera atizava à los demas. Cō este acuerdo hizierō salir de la Ciudad toda la gente flaca, à los quales el de Aragō recibiò muy biē. Hizoles dar de comer, y embiòlos salvos à los lugares comarcanos: humanidad cō q̃ ganò grādemente las voluntades, assi de los cercados, como de toda la Provincia, y naciō. Avisado el Senado de Genova del aprieto en q̃ los suyos estavā, y porq̃ assi lo mādava Filipo, Duque de Milan, acordaron embiar de socorro vna armada guarnecida de gēte, y bastecida de trigo, y de municiones. Señalarō por General de la armada à Blàs Assareto, hōbre à quien la destreza en las armas, y conocimiento en las cosas del mar, de lugar muy baxo, y de muy pobre, q̃ era en su mocedad, levantò à aquel cargo. Lleuava doze naves gruessas, dos galeras, y vna galeota. El Rey de Aragon avisado de la venida desta armada de Genova, le saliò al encuentro cō catorze naves gruessas, y onze galeras. Embarcaròse cō èl, y por su exēplo casi todos los señores, cō cierta esperança q̃ lleuavan de la vitoria. Los Aragoneses llegaron à la Isla de Pōça, la armada de los enemigos surgiò à la ribera de Terracina. Avisaron los Ginoveses con vn Rey de armas q̃ embiarō al Rey de Aragon, q̃ su venida no era para pelear, sino para dar socorro à sus Ciudadanos, y proveerlos de vituallas. Que si esto les otorgava, y les davan lugar para hazerlo, no seria necessario venir a las manos. Fue grāde la risa de los Aragoneses oida esta embaxada, y no pocos los denuestos q̃ sobre el caso dixeron. Con esto tomarō las armas, y ordenarō los vnos, y los otros sus baxeles. Antes de començar la pelea, tres naves de los Ginoveses, apartadas de las demas se hizierō al mar cō ordē q̃ se alargassen, y quando la batalla estuviesse travada acometiessen à los contrarios por las espaldas. Los Aragoneses, por pensar que huian, sin ningun orden acometieron a las demas naves enemigas, no de otra suerte, q̃ si la presa, y la vitoria tuvieran en las manos. Solamente temian no se les escapassen por la ligereza. El Rey de Aragō con su naue envistiò la Capitana contraria. El General Ginovès con gran presteza diò buelta con su nave, y con la misma cargò por popa la Real con saetas, dardos, y piedras, en gran numero, que por su gran peso, y por el lastre estaua trastornada. Con el mismo denuedo se acometieron entresi las demas naves, y se abordaron: travadas cō garfios peleavā no de otra manera q̃ si estuvieran en tierra. Sobrepujavan en numero de gente, y de naves los Aragoneses; pero su muchedumbre los embaraçava, y muchos por estar mareados, mas eran estorvo q̃ de provecho. Los Ginoveses por estar acostūbrados al mar, assi marineros como soldados, en destreza, y pelear se aventajavan. Las galeras no hizieron efecto alguno, por estar las naves entresi travadas, y ser de muy mas alto borde. La pelea se cōtinuaua hasta muy tarde, quādo las tres naves de los Ginoveses, q̃ al principio parecia q̃ huian, dando la buelta acometieron de travès las Reales: causa de ganar la vitoria. Entraron los enemigos, y saltaron en la Real, amonestavan à lo q̃ en ella peleavā se rindiessen. Era cosa miserable ver lo q̃ passava, la vozeria, y alaridos de los q̃ matavan, y de los que morian. Ninguna cosa se hazia cō orden, ni cōcierto, todo procedia acaso. La nave del Rey cō los golpes del mar hazia agua, avisado del peligro en q̃ estava dixo q̃ se rindia à Filipo, Duque de Milā, bien que ausente. En la mesma nave prendierō al Principe de Taranto, y al Duque de Sessa, en otras doze naves que vinierō en poder de los enemigos otro gran numero de cautivos, entre ellos el Rey de Navarra, al qual al principio de la pelea librò de la muerte Rodrigo Rebolledo, que tenia à su lado. Fue preso assimismo D. Enrique de Aragon. De D. Pedro no concuerdan los Autores, vnos dizen que se hallò en la batalla, y que escapò con tres galeras, cubierto dela escuridad de la noche. Otros que con la demas armada que traia de Sicilia llegò à la Isla de Ischia, al mismo tiempo q̃ se diò la batalla. Fuerō (demas de los dichos) presos, Ramō Boil, Virrey que era de Napoles, Dō Diego Gomez de Sandoval, Conde de Castro, cō dos hijos suyos, Fernando, y Diego. D. Iuan de Sotomayor, Iñigo Davalos, hijo del Cōdestable D. Ruy Lopez Davalos, junto cō vn nieto del mismo hijo de Beltran su hijo, que se dezia Iñigo de Guevara, y desde España acompañaron à los Reyes para esta guerra de Napoles. Despues de la vitoria que fue tan señalada, y memorable, los de Gaeta cō vna salida que hizie-

Parte con armada.

Toma el monte de Orlando.

Resisten Ginoveses, queriendo entregarse los Naturales.

Defienden con Francisco Espinola, defiēden à Gaeta.

Humanidad de el Rey, con q̃ ganò las voluntades.

Embia Genoua armada contra el Rey.

Ocurre el Rey con la suya.

Desprecian los Aragoneses la embaxada de Genoua.

Batalla de Poça orden llamada de Ponça.

Rindese el Rey, y los suyos al Duque de Milan, señor de Genoua.

Numero, y calidad de presos.

Los de Gaeta ganan los Reales de Aragon con gran riqueza.

zieron ganaron los Reales de los Aragoneses, y saquearon el babage, que era muy rico por estar alli las recamaras de Principes tã grãdes. Las compañias que quedaran alli de guarnicion, y los soldados, parte fueron presos de los enemigos, otros huyeron por los despoblados, y por sendas desusadas. Quien no pensara que con esto el partido de Aragon, y sus cosas quedavan acabadas, perdida aquella jornada, y la vitoria que parecia tenia entre las manos? Entendimientos ciegos de los hombres, consejos improvidos, y varias mudanças, y truecos de las cosas. Todo fue muy al contrario, que este rebès sirviò à los vencidos de escalon para recobrar mas facilmente el Reyno, y perder la libertad, les fue ocasiõ de mayor gloria: Quiẽ tal creyera? quien lo pensara? Desta manera los pensamientos de los hombres, muchas vezes se mudan en contrario, governados, y encaminados, no por la loca fortuna, sino por mas alto, y mas secreto consejo. Dia Viernes à cinco de Agosto se diò esta batalla cerca de la Isla de Ponça, que fue de las mas señaladas del mundo.

Consejos divinos à que no alcançan los humanos.

Cap. X. Como el Rey de Aragon, y sus hijos fueron puestos en libertad.

DAda que fue la batalla, los vencadores dieron la buelta a Genova. Alli quedò la mayor parte de los cautivos q̃ se tomaron, como por premio del trabajo, y del gasto. Los Reyes, y muchos de los Nobles presos q̃ llegavã à trecientos, llevaron a Milan. El mismo General Ginovès, cõ ellos hizo su entrada à manera de triunfo nobilissimo, y qual de mucho tiempo atràs no se viò en parte alguna. Toda Italia estava suspensa, y à la mira como vsaria aquel Duque de aquella nobilissima vitoria, y sus fuerças q̃ antes eran temidas de los de cerca, començaron à poner espanto à los q̃ caian mas lexos. Temian quisiesse aquel Principe, de cõdicion orgulloso, acometer à hazerse señor de toda Italia con la codicia que tenia de mãdar, y por estar exercitado en guerras cõtinuas. El mismo se hallaua muy dudoso de lo que en aquel caso se debia hazer, y que resolucion seria biẽ tomar, rebolvia en su pensamiẽto muchas traças. Si forçaria à los Reyes que tenian en su poder, à recibir algunas condiciones pesadas si haria, que se rescatassen a dinero. Cosa que de presente traxera provecho, y cõtento; pero era de temer, que no vengassen adelante aquella injuria cõ sus armas, y las de sus amigos, y despues de vencidos (como tenian de costumbre) bolviessen à las armas, y à la guerra cõ mayor brio. Pensava si los recibiria, y trataria cõ mucha hõra, y cõ ponerlos en libertad sin rescate, haria le quedassen mas obligados. Honroso acuerdo fuera este, y que pondria admiracion à todo el mundo. Cõsiderava por otra parte, que no era consejo prudente, por ganar renombre, y fama, perder tan buena ocasion de ensanchar su Señorio, y aventajarse, y jugar à resto abierto por esperança que pocas vezes sale cierta, y verdadera, en especial, que los hombres tienen costumbre, quando los beneficios son tan grãdes, que no los pueden pagar, recompensarlos con alguna grave injuria, y ingratitud señalada. En fin prevaleciò el deseo de loa, y de fama. Tratò à aquellos Principes en su casa con mucha honra, y regalo, como si fueran sus cõpañeros, y amigos. Hecho esto, resolviò de soltarlos, y embiarlos cargados de muy ricos presentes. Con esta resolucion diò muy grata audiencia al Rey de Aragon, que vn dia en su presencia tratò muy à la larga, y probò cõ muchos exemplos, que los Franceses de su natural eran desapoderados sin poner termino al deseo de ensanchar su Señorio Que muchas vezes trataran de arribar y deshazer à los Duques de Milan, y no tenian mudados los coraçones. Si se acostumbrassen à las riberas de Italia, luego que se apoderassen del Reyno de Napoles, facilmente se concertarian con los Ginoveses, que les eran amigos, y vezinos, sin reparar, ni desistir de intentar nuevas empressas hasta tanto que se viessen apoderados de toda Italia Que su padre Iuan Galeazo, y sus antepassados nunca se asseguraron de los intentos de Franceses. Estas cosas se tratavan en el Castillo de Milan, y estas practicas andavan quando Madama Isabel, por mandado de su marido Renato, Duque de Anjou, que como queda dicho, estava preso, passò por mar primero à Genova, despues à Gaeta, y vltimamente cõ su llegada à Napoles, que fue à los diez y ocho de Octubre, reforçò grandemente, y animò a los que seguian su partido. Ayudola con gentes que le embiò el Papa Eugenio, y ella por si ganava las voluntades del Pueblo, por su gran nobleza, excelente ingenio, condicion, y trato muy apacible. España cuydadosa, y triste por el trabajo de los Reyes, rebolvia varias practicas de guerra, y de paz. Iuntaronse Cortes de Aragon en Zaragoça, en que a peticion de la Reyna, se tratò de apercibir vna armada para conservar las Islas de Cerdeña, y pe Sicilia, que sospechavan serian acometidas por los vencedores, que ya nadie se acordava, ni tenia esperança del Reyno de Napoles. En Soria, à los confines de Aragõ, y de Castilla, ovo habla entre el Rey de Castilla, y la Reyna de Aragõ su hermana. Alli costcluyo, que las treguas assentadas entre los dos Reynos, durassen, y se prolongassen por otros cinco meses. Parecia cosa injusta aprovecharse del desastre ageno, y los animos de los Grandes de Castilla, por la desgracia de aquellos Reyes, se movian à compassion. Partieronse de Soria, en el camino se supo que la Reyna Doña Leonor, madre de los dos Reyes, falleciò en Medina del Campo, mediado el mes de Diziembre. La fuerça del

De los presos parte llevan à Genova, al Rey, y otros treciẽtos à Milan.

Suspension de Italia, y dudas del Duque de Milan en tan no esperado sucesso.

Noble resolucion del Duque de Milan.

Franceses insaciables

Isabel muger de Renato, viene à Napoles, y alienta sus sequaces.

Ayudala el Papa Eugenio.

Cortes en Aragõ sobre la prisiõ del Rey, y hermanos.

Vistas del Rey de Castilla, y Reyna de Aragon.

Muere la Reyna Doña Leonor.

del dolor que recibiò por el desastre de sus hijos, subitamente le arrancò el alma. La muerte repentina hizo se creyesse era esta la causa. Fue vna señora muy principal, y madre de Principes tan grandes. Hizieronle honras en muchos lugares, y en especial el Rey Don Iuan se las hizo en Alcalà de Henares, y la Reyna su muger en Madrigal. Fue sepultada en San Iuan de las Dueñas vn Monasterio de Monjas, q̃ ella levantò à su costa fuera de aquella Villa, en q̃ passava su vida con mucha santidad. En Milan vltimente se hizo confederacion, y avenencia entre aquel Duque, y los Principes sus prisioneros, cuyas capitulaciones eran: Que sin exceptuar à ninguno tuviessen los mismos por amigos, y por enemigos. El Duque para recobrar el Reyno de Napoles prometiò de ayudar con sus fuerças, y gentes. Lo mismo hizo el Rey de Aragon, q̃ prometiò toda su ayuda para hazer la guerra à los enemigos del Duque de Milan. En gran cuidado puso este assiẽto, assi à los Italianos, como à las demas naciones. El Rey de Navarra fue embiado en España con poderes muy bastantes para governar el Reyno de Aragon. Era necessario allegar dinero, hazer nuevas de soldados, y apercebir vna gruessa armada. El Principe de Taranto, y el Duque de Sessa fueron à Napoles, para animar, y esforçar à los de su parcialidad, y para que avisassen al Infante D. Pedro, en nombre del Rey su hermano, q̃ les acudiesse con la armada que tenia aprestada en Sicilia. Executòse con gran presteza lo q̃ el Rey mandava: llegada que fue la armada de Sicilia à la Isla de Isca, se apoderò de la Ciudad de Gaeta por entrega que della hizo Lancilloto su Governador, natural que era de Napoles, à veinte y cinco de Diziembre, dia de Navidad, principio del año mil y quatrocientos y treinta y seis. Pocos dias despues el Rey de Aragõ, puesto en libertad por el Duque (como està dicho) llegò à Portovenere, el qual Castillo, y el de Lerice, entre tan grandes tempestades, dado que estàn en las marinas de Genova, se conservaron en la fè del Rey de Aragon, y se tenian por èl, mas por miedo de la guarnicion Aragonesa que tenian, que por voluntad de los naturales. Algunos dizen, que del desastre, y libertad del Rey de Aragon, se dieron diversas señales, y se vieron milagros, cada qual les darà el credito por si mismo que la cosa merece, à mi no me pareciò passar en silencio cosas tan publicas, y tan recibidas comunmẽte. El mismo dia que se diò la batalla cerca de la Isla de Põça, en la puente que en Zaragoça se edificava sobre Ebro, de obra muy prima, y muy ancha, como à medio dia, sin bastãte ocasiõ para ello, se cayò el arco principal, y con su caida matò cinco hõbres. Dirà alguno, q̃ las cosas casuales suele el vulgo muchas vezes, quando son passadas, publicallas por milagro, y sacar à ellas misterios: sea assi, pero què dirèmos de lo q̃ se sigue? Nueve leguas mas abaxo de Zaragoça, à la ribera del mismo rio Ebro, està vn Pueblo llamado Vililla, edificado de vna Colonia de los Romanos, que en los Pueblos Ilergetes se llamaua Celsa. En este tiempo, y en el de nuestros abuelos, por ninguna cosa es el dicho Pueblo mas conocido, que por vna campana q̃ alli ay, la qual aquellos hõbres estàn persuadidos, q̃ diversas vezes por si misma, con vna manera extraordinaria se toca, sin que ninguno la mueva, para anunciar cosas grandes que han de venir buenas, ò malas. Yo no trato de la verdad q̃ esto tiene, ni lo tomo a mi cargo. Consta por lo menos, que Autores graves lo refieren, y citan testigos de vista de aquel milagro. Dizen, pues, q̃ aquella campana, vn dia antes que los Reyes fuessen presos se tañò por si misma, y otra vez à treinta de Octubre, y la tercera à cinco del mes de Enero proximo siguiente, dia en q̃ hecha la aliança en Milan, el Rey de Aragon fue puesto en libertad. Muchas plegarias se hizieron, y muchas Missas se dixeron, para aplacar la ira de Dios, que por estas señales entendian les amenaçava: congoja, y cuydado, de q̃ se libraron los naturales, con la buena nueva q̃ vino de la libertad dada à sus Principes, y la tristeza q̃ recibieran por aquel grave desmã, y el miedo de algun nuevo mal, q̃ sospechavã se dava à entender por aquellas señales, se trocò en publica alegria de toda aquella nacion, y aũ de lo demas de España.

En Milan capitula el Duque cõ el Rey, y demas prisioneros.

El Rey de Nauarra viene por Gouernador de Aragon.

Principes de Napoles, que siguẽ la parte del Rey, y piden la armada de Sicilia. Toman à Gaeta.

1436

Llega el Rey à Portovenere.

Pronosticos que se dezian de la prision del Rey.

Campana de Vililla.

Cap. XI. De las pazes que se hizieron entre los Reyes de Castilla, y de Aragon.

DE las pazes que se hizieron en Milan, resultò vna nueva, y pesada guerra: los Ginoveses tomaron las armas, y publicamẽte se rebolvieron contra el Duque de Milan. Tenian aquellos Ciudadados por cosa pesada q̃ el fruto de la vitoria ganada con su peligro, y esfuerço, otros se lo quitassen, y que Filipo, Duque de Milã se llevasse las gracias de las pazes hechas con los Reyes, y de ponellos en libertad con presentes que les diò, liberalidad con que quedavan cargados del odio, que por fuerça les tẽdrian los Aragoneses, y Catalanes, naciones con las quales antiguamente tuvieron grande enemiga. Querellavanse demas desto, q̃ el amparo de los Duques de Milan, à que forçados acudieron el tiẽpo passado, le mudassen en señorio, y en vna dura servidũbre. Alterados con esta indignacion, hecha liga en puridad con el Pontifice Eugenio, y cõ Renato, Duque de Anjou, tomaron las armas. Governava aquella Ciudad en nõbre del Duque Filipo Paccio Alciato, q̃ fue muerto en aquella rebuelta, y alboroto del Pueblo; à otros, que estavan por el Duque, pusieron las espadas à los pechos, y algunos quedaron heridos, algunos muertos. Miravanles las palabras, los meneos que hazian, y visages, por ver si davan alguna muestra de abo-

Rebelan los Ginoveses contra el Duque.

Liganse el Papa Eugenio, y Renato Anjou.

Crueldades en Genoua.

borrecer lo que de presente se hazia, y favorecer à los de Milan. Con esto (lo que acōtece en los alborotos del Pueblo) en breve, à lo q̄ acudio la mayor parte, se allegaron todos los demas, si algunos sentian lo contrario, en lo publico aprobavan, y adulavan los intētos de los alborotados. El principal movedor deste motin fue Frācisco Espinola, que ganò nombre de valiente por la defensa de Gaeta, que hizo poco antes, de que cobrara gran sobervia, sobre todo se movia por ser enemigo de los Fliscos, y de los Fregosos, linages que se arrimavā à los Aragoneses. Muchos Pueblos por aquella comarca, à exemplo de Genova, y por su autoridad, despertados con la dulçura, y esperança q̄ se prometian de la libertad, se levantaron, y echaron de si la guarnicion que tenian por el Duque de Milan. Detuvierō los Españoles que teniā cautivos, por los quales, y para librallos, el Rey de Aragon les ovo de pagar setēta mil escudos. Con los Sicilianos se ovierō mas māsamente, por causa de la antigua amistad, buē acogimiento, y contratacion que con aquella Isla tenian, assi los soltarō sin rescate Solo tres hijos de Iuan de Veintemilla quedarō por largo tiempo en Genova, no se sabe si por aborrecimiento que les tuviessen, si por pretender de ellos alguna grande cantidad. El Rey de Aragon, à instancia del Duque Filipo procurava sossegar las alteraciones de Genova, con la armada que D. Pedro su hermano le embiò desde Gaeta; pero desistiò de la empresa, por parecelle cosa larga esperar, hasta tanto q̄ sossegasse aquella gente tan alborotada, para la prisa que èl tenia de acudir à las cosas, y Reyno de Napoles, qualquiera tardança le era muy pesada. Sabia muy bien q̄ en las guerras civiles, vn dia, y vna hora, sino se acude con tiēpo, suele causar grandes mudanças, y ser causa que grādes ocasiones se desbaratē, ninguna cosa es mas saludable q̄ la presteza. Con esta resoluciō de Porto Venere embiò à D. Enrique su hermano à España. Hizo la merced del Estado de Ampurias, y mandole que ayudasse en la guerra, si el Rey de Castilla se la hiziesse por aquella parte, de q̄ se rezelevan, à causa q̄ el tiempo de las treguas espirava. El mismo Rey con la armada se hizo à la vela, y llegò à Gaeta à dos de Febrero. En este medio D. Pedro su hermano se apoderara de Terracina, con gran sentimiēto del Pontifice Eugenio cuya era aquella Ciudad, por pensar q̄ los Aragoneses eran tan arrogantes, q̄ no contentos con el Reyno de Napoles; pretēdian apoderarse de toda Italia, sin tener respeto à la Magestad Sacrosanta, ni moverse por algun escrupulo, por ser feroces: ralea de hōbres fiera, y mala, como èl dezia. Con la venida del Rey los señores Neapolitanos, y los soldados acudieron à Gaeta. Nōbrò por General del exercito à Francisco Picinino, en que tuvo consideracion à hazer placer al Duque Filipo, acerca del qual Nicolao, padre de Francisco tenia en todas las cosas el principal lugar de autoridad, y mando, en aquella sazon Capitan muy señalado, de grā exercicio en las armas, y que se podia comparar con los caudillos antiguos. Ardia Italia en ruidos, y assonadas de guerra. Vnas Ciudades suspensas cō las sospechas que tenian de vna nueua guerra, otras hazian ligas, y confederaciones entresi, para echar los Aragoneses de Italia. En particular los Venecianos, Florentines, y Ginoueses, à persuasion, y con ayuda del Pontifice Eugenio, quien por odio de nuestra nacion quien por amor de la Francesa, se ligavan para este efecto, y juntavan sus fuerças. En España por el mismo tiempo se hazia la guerra à los Moros. Entre los demas Reyes estavan para concluirse las pazes, por la gran instancia, y diligēcia que en ello puso el Rey de Navarra. Su intento era bolver las fuerças de aquella nacion contra Italia, sin cuydar de las cosas de España. Dos Castillos, llamados el vno Galea, y el otro Castilleja, se rindieron en tierra de Moros à Rodrigo Manrique, que andava con gente por aquellas partes. El alegria que resultò de esta buena nueva, en breve se mudò en mayor cuita, por el desastre muy triste del Conde de Niebla Don Enrique de Guzman, el qual por hazer muestra de su esfuerço, y ganar la gracia de su Rey, tenia puesto cerco sobre Gibraltar, Pueblo assentado sobre el estrecho. Alli como despues de cierta escaramuça se recogiesse à su armada, se ahogò con otros quarenta compañeros, por dar lado, y hundirse el baxel, à causa de los muchos que acudieron, y estar el mar con la ordinaria creciente alterado. Don Iuan de Guzman con el dolor que recibiò del desastre de su padre, y desconfiado de salir con la empressa, alçado sin tardar el cerco se retirò à Sevilla. Este Cavallero fue el primer Duque de Medina Sidonia, por merced que poco adelante le hizo el Rey Dō Iuan deste titulo: Quiso ablandar aquel dolor, y gratificar aquel seruicio, y voluntad con esta honra hecha à la familia nobilissima, y de las mas poderosas de España, de los Guzmanes. Hallavase el Rey en Toledo, do era buelto despues que visitò a Alcalà, y à Madrid. La Corte se ocupava en juegos, y regozijos, con poco, ò ningun cuydado de la guerra. En aquella Ciudad à dos de Setiēbre se concluyeron las pazes entre Castilla, Aragon, y Navarra. Ocasion, y materia para todos de gran alegria Entēdieron en hazer el assiento D. Alonso de Borgia, Obispo de Valencia, y D. Iuan de Luna, y otras personas principales que vinieron de Aragon, y con ellos el Arçobispo de Toledo, el Maestre de Calatraua, y Don Rodrigo, Conde de Benavente. Que despues de muchas porfias, se acordaron en estas condiciones. Doña Blanca hija mayor del Rey de Navarra case con Don Enrique, Princi-

Autor del rebelion Francisco Espinola.

Rescata el Rey de Aragon los presos que estauan en Genoua.

Embia el Rey à España su hermano Enrique.

Llega el Rey à Gaeta.

Gana Don Pedro à Terracina, cō gran dolor del Papa enemigo de Españoles.

Acuden los Señores à Gaeta.

Nombra por General à Frācisco Picinino.

Ruidos en toda Italia.

En Castilla se pelea contra los Moros.

En Aragon se trata de pazes con toda España para apicar à Napoles sus fuerças.

Desgracia del Conde de Niebla.

Primer Duque de Medina Sidonia.

Pazes de Castilla, Aragon, y Nauarra.

Assiento de ellas.

pe de Castilla. En dote à la dõcella se dèn Medina del Campo, Olmedo, Roa, y el Estado de Villena. Si deste matrimonio no quedare sucession, estos Pueblos buelvan al Señorio de Castilla, y en tal caso se dè cierta cantidad de dineros (en que se concertaron) al Rey de Navarra, en recõpensa de aquellos lugares. A Don Enrique de Aragon se dèn cada vn año cinco mil florines, y à su muger tres mil. Los Pueblos y Castillos que de vna, y otra parte se tomarõ, durante la guerra à la raya de aquellos Reynos se buelvan à los señores antiguos. A los que de vna, y otra parte se passaron, sea otorgado perdon, fuera del Conde de Castro, y del Maestre de Alcantara, demas destos sacò el de Navarra por su parte à Iofre, Marquès de Cortes, por ser hombre inquieto, deseoso de novedades, y que por ser de sangre Real, pretendia apoderarse del Reyno. Con estas capitulaciones las treguas se mudaron en pazes, y concertarõ de hazer liga contra todas las naciones, y Principes. Solamente el Rey de Castilla sacò al de Portugal, y al Francès Y de parte de los Aragoneses exceptuaron al Duque de Milan, y Gastõ, Conde de Fox, cuyo padre llamado Iuan, falleciò poco antes desto, èl heredero aquel Estado en edad de quinze años, y era yerno del Rey de Navarra, concertado con Doña Leonor su hija menor. Divulgado este concierto, en todas partes se hizieron processiones, alegrias, y regozijos. Gozavãse que quitado el miedo de la guerra cessavan los males, y parecia que en España las cosas irian grandemẽte en mejoria. El Cõde de Castro en breve alcãçò perdon, y bolviò à Castilla, y hostigado con destierro tan largo, en lo de adelante se mostrò mas recatado que antes. Lo que aqui se dize, y en otras partes del Conde de Castro se sacò de las Coronicas destos Reynos. Los de su casa muestran cedulas Reales en aprobacion del Conde, y en que le prometen recompensa jurada por lo que en estas rebueltas les quitarõ, muchas alegaciones, y processos que se causaron en defensa de su lealtad En que holgaramos se procediera à sẽtencia para q̃ todos nos conformaramos. Lo q̃ se puede dezir con verdades, q̃ fue vn gran Cavallero, y en todas sus obras de los mas señalados de aquel tiẽpo. La nota à mi ver es de poca consideracion, por correr la misma fortuna muchas de las mejores casas de Castilla, como del Almirante, Conde de Benavenre, y Conde de Alva, cõ otro gran numero de nobleza que entraron à la parte, sin q̃ por esso ayan perdido punto de su reputacion, y en el Conde fue mas escusable lo que hizo por la obligacion que le corria de seguir, y acõpañar à los hijos dèl, con quien se criò desde su niñez, q̃ fue el Infante D. Fernando, que despues fue Rey de Aragon, demas, q̃ los temporales corrieron tan turbios, y asperos, que apenas se puede deslindar de que parte de las dos estuviesse la razõ, y la justicia, y es ordinario, que en tiempos semejantes los mejores padezcan mas. Razones todas de momento para no reparar en este punto, ni hazer deste mucho caso. En el entretanto el Rey de Aragon no dexaua de traer, y ganar los coraçones de los Neapolitanos, y ayudar con industria sus fuerças. Iuntosele Baltasar Rata, Cõde de Caserta, q̃ era vno de los Governadores nõbrados por el Pueblo. Lo mismo Ramõ Vrsino Conde de Nola. Para ganarle, y obligarle, le prometieron por muger à Doña Leonor, dõcella de sangre Real, y hija del Conde de Vrgel, que poco antes desto falleciò en Xativa. Cõ tãto el Rey de la Ciudad de Capua, en que se hazia la massa de la gente, saliò en campaña con intento en ocasion de cõbatir à los enemigos, y apoderarse (como en breve se apoderò) del valle de S. Severino de la Ciudad de Salerno, y de las marinas de Amalfi. Puso guarniciones de todos estos lugares, con que las fuerças de Aragon se afirmaron, y enflaquecieron las de los Angevinos. Quedava entre otras la Ciudad de Napoles, cabeça del Reyno. Tenian no pequeña esperança de ganarla, por estar los animos muy inclinados al Aragonès, y por ser grandes las fuerças de su parcialidad. Lo que sobre todo les ponia buen coraçon, y animava, eran los dos Castillos, que en aquella Ciudad en medio de tan grandes tempestades, todavia se tenian por Aragon. Cosa que parecia milagro, y era como buen aguero, para lo guerra que restava.

Perdon à Foragidos. *Excepto tres.* *Hazen liga vniuersal.* *Cosas del Conde de Castro.* *El Rey de Aragon gana en Napoles otros señores.* *Sale à cãpaña, y gana mucha tierra.* *Esperança de ganar à Napoles, donde estauan por el Rey dos Castillos.*

Cap. XII. Que los Portugueses fueron maltratados en Africa.

Fve este Invierno aspero, por las eladas grandes, y por las muchas nieves que cayeron en España nadie se acordava de frios tan rezios, en particular estando el Rey en Guadalaxara, siete leñadores que salieron por leña à los mõtes comarcanos, perecieron, y se quedaron elados por la gran fuerça del frio, el mismo dia de Año Nuevo de mil y quatrocientos y treinta y siete. Sobre las nieves cayerõ eladas, y sobre lo vno, y lo otro corrieron cierços, con que mucha gente perecio. Queria el Rey en tã recio tiempo passar à Castilla la Vieja, y por estar los Puertos muy cubiertos de nieve, fue necessario embiar delante trecientos peones que abrieron el camino, y apartaron la nieve à la vna, y à la otra parte, con montones que hazian à manera de valladar, de la altura de vn hombre acavallo. Con esta diligencia se passarõ los montes, con que parten termino las dos Castillas, la Nueva, y la Vieja, y el Rey acudiò à cosas que le forçaron a ponerse en aquel trabajo. De Roa por el mes de Março passò a Olma, desde alli embiò al Principe D. Enrique su hijo à Alfaro, Villa principal à la raya de Navarra. Fueron en su cõpañia los mas de los Grandes, entre todos el que mas se señalava, era D. Al-

Frios extraordinarios en España. *1437.* *Và el Rey à Castilla la Vieja, y passa el Puerto cõ dificultad.*

Augmẽtos de D. Aluaro de Luna

Alvaro de Lunā,que poco antes sacò à la Reyna por pura importunidad el Castillo de Montalvan, y le juntò con Escalona,que ya posseia cerca de Toledo,sin acordarse,que quanto crecia en poder,tanto era la embidia ma or,contra la qual ningunas fuerças bastā à contrastar. Dos dias despues que el Principe llegò à Alfaro,vino al mismo lugar la Reyna de Navarra, acompaña de sus hijos,y de mucha gente de los suyos,en especial del Obispo de Pamplona,y de Pedro Peralta,Mayordomo mayor de la casa Real,y de otros señores. Hizieronse cō grande solemnidad los desposorios del Principe,y de Doña Blanca,en edad que teniā de cada doze años.Desposolos el Obispo de Osma Don Pedro de Castilla,persona muy noble, y de sangre Real.Gastaronse en regozijos quatro dias:los quales passados la Reyna de Navarra,y la desposada su hija se bolvieron a su tierra.El Rey de Castilla,y su hijo el Principe Don Enrique fueron à Medina del Campo.En aquella Villa,por consejo de Don Alvaro de Luna,y del Conde de Benavente fue preso el Adelantado Pedro Manrique por mandado del Rey,y embiado al Castillo de Fuentidueña,para que alli le guardassen: Sucediò esta prision por el mes de Agosto,que fue vn nuevo principio de alborotarse el Reyno, de que grandes males resultaron.Las causas que ovo para hazer aquella prision no se saben.Lo que con el tiempo,y por el sucesso de las cosas se entendiò,fue,que con otros señores tenian comunicado en que forma podrian derribar àD. Alvaro de Luna,cosa que en aquella sazon se tenia por crimen contra la Magestad, y aleve. Fue este año memorable,y desgraciado à los Portugueses, por el estrago muy grande que en ellos hizieron los Moros en Africa.Ardian los cinco hermanos del Rey de Portugal en deseo de ganar nombre,y ensanchar su señorio. En España como podian,por ser aquel Reyno tan pequeño,y tener hechas poco antes pazes con los comarcanos?Cuidaron seria mas honrosa empressa la de Africa,como contra gente enemiga de Christianos. Detenialos la falta de dinero,para la paga,y socorro de los soldados.Para remedio desta dificultad,por medio del Conde de Oren, Embaxador de Portugal en Corte Romana , alcançaron del Pontifice Eugenio indulgencia para todos aquellos que tomassen la señal de la Cruz por divisa , y se alistassen para aquella jornada.Fue grande la muchedumbre,y canalla de gente,que sabido esto acudiò à tomar las armas.Don Fernando, Maestre de Avis , como el mas ferviente que era de sus hermanos,se ofreciò para ser General en aquella empressa.Tratose de la manera que se devia hazer la guerra en vna junta del Reyno,que para esto tuvieron.Don Iuā,Maestre de Santiago en Portugal,vno de los hermanos,era de ingenio mas sossegado, y mas prudente,como tal fue de parecer (el qual puso por escrito) que no devian cometer à Africa,sino fuesse con todas las fuerças del Reyno, por ser aquella Provincia poderosa en armas,gente,y cavallos.Dezia que muchas vezes cō gran daño fuera acometida , y al presente seria su perdicion sino se median con sus fuerças,y sino sabian enfrenar aquel orgullo, ò zelo desapoderado! Oxala yo salga mentiroso: pero sino, „ sossegais esta gana de pelear, y la governais con la razon,los campos de Africa quedarā " cubiertos con nuestra sangre.En esta gente," y soldados cōfiais? Antes de la pelea se muestran bravos,y venidos à las manos , en el peligro,y trance cobardes,pues no tienen vso,„ de las armas,ni fortaleza,ni vigor en sus coraçones,solo numero,y no mas.Por ventura" menospreciais à los Moros? Temo que este" menosprecio ha de acarrear algun gran mal." Mirad,que irritais vna gente muy determinada,sin numero,y sin cuento , y que por su„ ley,por sus casas,por sus hijos,y mugeres pelearàn con mayor animo.Direis que vàn cōfiados en el ayuda de Dios. Esso seria las vidas,y costumbres fueran á proposito para aplacarle , mejores de lo que vemos en esta„ gente,y si con madureza,y con prudencia se„ tomaren las armas,que los Santos no favorecen los locos atrevimientos,y sandios: antes" serà por demas cansallos con plegarias,y rogativas no limpias.Alguna experiencia que" tengo de las cosas, y el amor ferviente de la" patria,y de la salud comun,me hazē hablar„ assi,y temer,no cueste à todos muy caro esta„ resolucion que teneis en vuestros animos cōcebida.Aprobavā este parecer todas las personas mas recatadas,en especial los Infantes Don Pedro,y Don Alonso,solo Don Enrique era el que fomentava los intentos de Don Fernando,tenia grande autoridad , por ser el que era,y por sus riquezas,y estudios de letras, con que acreditava todo lo demàs.Sucedio lo que es ordinario,que los mas,y su parecer,aunque peor,prevaleciò contra lo que sentia la mejor parte.Desuerte,que por comun acuerdo se resolvieron en passar adelante.Apercibierō vna armada,y en ella embarcaron hasta seis mil soldados,sonava la fama,que el numero de la gente era doblado;es à saber, doze mil combatientes,que fue otro nuevo daño.A doze de Agosto se hizieron à la vela,y dentro de quinze dias llegaron à Africa. En Ceuta donde surgieron,hizieron cōsulta en que manera se haria la guerra.Tomaron resolucion de cercar à Tanger, Ciudad de Romanos antiguamente muy noble,à la sazon pequeña. Està puesta al estrecho,enfrente de Tarifa.Alderredor tiene grandes arenales , por donde el campo,no se puede sembrar,y es esteril, fuera de algunos baxos,y valles que ay,que por regarse con las aguas de cierta fuente,que cerca tienen , son de

En Alfaro se desposā el Principe de Castilla, y Doña Blāca de Navarra.

Buelue a Medina del Campo el Rey,y prende a Pedro Manrique.

Tornada desgraciada de Portugueses en Africa.

Cruzada contra Africa.

D. Fernando, Infante de Portugal es caudillo.

Consulta, y parecer cuerdo del Infante D. Iuan.

Los Infantes,D. Enrique,y D. Fernando porfian.

Llegan a Ceuta.

Passan a Tanger,y ponē sitio.

de gran frescura, y fertilidad. Los cercados, puesto que por espacio de treinta y siete dias fueron combatidos gallardamẽte, nunca perdieron el animo: antes por la esperançaq̃ teniã de ser presto socorridos, se animavan à defender la Ciudad.

Acuden los Reyes Moros.

Acudieron à socorrerla los Reyes de Fez, y de Marruecos, otros señores Africanos, con seisciẽtos mil hombres q̃ traian de apie, y setẽta mil de acavallo, maravilloso numero, si verdadero. La fama, el ruido suele ser mas q̃ la verdad. A tanta gente, como podian resistir los Portugueses? Pelearon al principio fuertemẽte, despues cercados por todas partes de muchedumbre tan grande, se hizierõ fuertes en sus Reales, pero tristes, fixados los ojos en tierra, ni respõdiã, ni pregũtavã, antes todo el tiẽpo q̃ podian, se estavan dentro de las tiẽdas: la misma luz, y trato por la aflicion les era pesada.

Cercan a los sitiadores.

Tratarõ de huir, pero adonde, ò porq̃ parte, estando todo el cãpo cubierto de sus cõtrarios? Mayormẽte, que las piedras se levãtan contra el q̃ huye.

No pueden huir, aunq̃ lo intentã.

Forçados de necessidad, embiaron mensageros de paz. Los barbaros respondieron, que se despidiessen de ningun concierto, sino fuesse, que entregada Ceuta saliessen de toda Africa Era cosa muy pesada lo q̃ pedian, y que no estava en su mano prometello, todavia por el deseo que tenian de salvarse se otorgaron, y por rehenes el General D. Fernando, y otras personas principales, los demàs rotos, suzios, y maltratados, se fueron primero à Ceuta, y de alli passaron à Portugal alcabo del año.

Piden paz.

Otorgada con pesadas condiciones.

Dã por rehenes al Infante Don Fernando.

Tratose en Ebora, en vna junta de señores, del assiẽto que tomaron, y del cũplimiẽto dèl. De comũ acuerdo saliò decretado, que aquellas condiciones, como otorgadas sin voluntad del Rey, eran en si ningunas, y que no se debian cumplir: que la fee dada, y la jura, se cumplia bastantemente con dexalles los rehenes que en Africa quedaran, para q̃ cõ sus cabeças pagassen lo que necia, y locamẽte assentarõ. Por ventura, si con la misma sobervia los necessitaran los barbaros à prometer que entregarian todo Portugal, era de cumplir la tal promessa, y sufrir que de nuevo los Moros pusiessen el pie, y el yugo de su Imperio, y señorio en España? Que si prometierã otras muchas cosas, muy indignas, como pudiera ser, estuvierã por vẽtura obligados los Portugueses à passar por ellas? El cautiverio, pues, de D. Fernãdo fue perpetuo, padeciò mẽguas, y prisiones muy graves.

Determinã no cumplir y dexar a D. Fernando en cautiverio perpetuo.

Su sepulcro se muestra en la Ciudad de Fez, puesto en vn lugar alto, como trofeo q̃ levãtarõ de nuestra nacion, y por memoria de la vitoria q̃ ganarõ. Assi el q̃ fue principal en la culpa, acaso, ò por volũtad de Dios, fue mas gravemente que los demas castigado.

Cap. XIII. Como el Infante Don Pedro fue muerto en el cerco de Napoles.

¶ En España rebolviã sospechas de nuevos alborotos, por estar gran parte de los Grandes adversos de su Rey, por la prisiõ injusta (como ellos deziã) que se hizo en la persona de Pedro Manrique.

Rumores de disgustos en Castilla por la prision del Manrique.

Assimismo se veiã por todas partes entre las personas Eclesiasticas grandes cõtiẽdas, y debates, à causa que el Põtifice Eugenio, por tener desde el principio de su Pontificado, por sospechoso el Concilio de Basilea, procurava dissolvelle, que era vn camino inventado a proposito, para hazer burla, y enflaquecer las fuerças de los Concilios, que enfrenavan, y ponian algun espanto à los Pontifices Romanos. Pero desistiò deste intento por entonces, por cartas que en esta razon le vinieron muy graves, del Emperador Segismundo, y del Cardenal Cesarino su Legado.

Disgustos del Papa por el Concilio de Basilea.

Los padres de Basilea, tomando mas autoridad, y mano, de lo que por ventura fuera justo, y irritados por lo que el Papa intentara, le hizieron intimar que si no venia en persona al Concilio, pronunciarian contra èl lo que se acostumbra contra los que desamparan su oficio, y no cumplen con lo que son obligados, y con el deber en caso semejante. No quiso obedecer, amenazan de deponelle, y quitalle la autoridad Pontifical que tenia.

Libertad q̃ se toma el Concilio.

Este era el intento de los Obispos: los Principes Christianos no se conformavan en vn parecer, algunos resistian à aquel intẽto, como arrojado, y temerario, por la memoria que tenian de las llagas que en el scisma passado recibiò la Iglesia Christiana, que apenas se avian encorado, y sanado: en particular hizo resistẽcia el Emperador Segismundo, dado que no era nada amigo del Põtifice.

Peligro de scisma.

Poco prestò su autoridad, à causa que en el mismo tiẽpo q̃ estas platicas se començaron, passò desta vida à nueve de Diziembre, mas señalado por la paz de la Iglesia, que fundò, y por avella aora defendido, que por los muchos que imperò.

Muere el Emperador Segismundo.

Sucediò en su lugar su yerno Alberto, Duque de Austria, y que ya era Rey de Romanos. Coronose primer dia de Enero, principio del año mil y quatrocientos y treinta y ocho.

Sucede Alberto de Austria.

1438

En tiempo que en vn lugar que tenia Don Alvaro de Luna en Castilla la Vieja, llamada Maderuelo, cayeron piedras tan grandes como almohadas pequeñas, que no hazian daño por ser la materia liviana. Para averiguar el caso, y informarse de todo, embiaron à Iuan de Agreda adalid del Rey, que traxo à Roa, do hallò al Rey de Castilla, algunas de aquellas piedras. Dudavase, si eran buen aguero, ò malo, pero ni aun del sucesso de la guerra de los Moros, se entendiò bastantemente que era lo que aquellas piedras pronosticavan, ca por vna parte Huelma (Pueblo q̃ los antiguos llamaron Oncua) dado que estava fortificado con numero de soldados, y con murallas bien fuertes, fue ganada de los Moros, por la buena industria, y esfuerço de Iñigo Lopez de Mendoça, señor de Hita, à cuyo cuidado esta-

Raras piedras q̃ cayerõ en Maderuelo.

Varias fortunas en la guerra de los Moros.

tava la frontera de la en: por otra parte la alegria no durò mucho, à causa que Rodrigo Perea, Adelantado de Caçorla, en vna entrada que hizo en tierra de Moros, fue muerto por mucho mayor numero de enemigos que cargò sobre èl, y de mil y quatrocientos soldados que llevava, solos veinte escaparon por los pies. Tampoco los Moros ganaron la vitoria sin sangre, que el mismo Capitan que era de los Bencerrages, y Governador de Granada, pereciò en el encuentro cõ otros muchos, que fue algun alivio del desastre. El Rey de Aragon, por estar agraviado, y sentido del Pontifice Eugenio, parecia ayudar los intentos de los de Basilea, en especial, que demàs de los desaguisados passados, al presente Iuan Vitelesco, Patriarca de Alexandria, con gente del Pontifice, y por su orden hizo entrada pot las frõteras del Reyno de Napoles, y con su venida se alteraron, y trocaron mucho los animos de los naturales: tanto, que el Principe de Taranto, y el Conde de Caserta se passaron à la parte del Papa, como personas que eran poco cõstantes en la Fè, de ingenio mudable, y vario. Al contrario Antonio Colona se reconciliò cõ el Rey de Aragon, con esperança que se le diò de recobrar el Principado de Salerno que antes le quitaran. El Patriarca fue en breve desbaratado por los de Aragon, y forçado à salirse del Reyno de Napoles; si bien venia armado de censuras, y con valientes soldados. Los otros señores se reduxeron al deber, en el mismo tiempo que Renato, Duque de Anjou, rescatado de la prision en que le teniã, con su armada llegò à Napoles à diez y nueve de Mayo. Su venida fue de poco momento, por no traer dinero alguno para los gastos de la guerra, solo los animos de muchos se despertaron à la esperança, y deseo de novedades. En muchas partes se emprendiò la llama de la guerra. La mayor fuerça della andava en las tierras del Abruzo. Iacobo Caldora, Capitã muy esperimentado, sustentava en aquella comarca el partido de Renato. El mismo desque supo su venida, le acudiò luego en persona, maguer que no muy confiado de la vitoria, à causa que el partido de Aragon de cada dia mas se adelantava, y muchos Pueblos, y Castillos por aquella comarca venian en poder de los Aragoneses. Renato para ganar reputacion, y entretener, acordò desafiar al enemigo à hazer campo, y en señal del riepto le embio vna manopla: si de coraçon no se sabe. Lo que consta es, que el Aragones aceptò, y todo aquel acometimiento se fue en humo, por las diferẽcias que resultaron, como era forçoso sobre el dia, y lugar, y otras circunstancias del combate. En Burgos el Rey de Francia en vna junta que hizo de todos los Estados de su Reyno, aprobò los decretos de Basilea, por vna ley, que vulgarmente se llama Pragmatica sanciõ, por la qual mandò se sentẽciassen los pleytos. Diò gran pesadumbre al Papa Eugenio aquella ley, porque con ella parecia se quitava casi toda la autoridad al Sumo Pontificado en Frãcia, sea en conferir los beneficios, sea en sentenciar los pleytos. Assi con mayor resoluciõ se determinò de disolver el Concilio de Basilea, de do procedian tales efectos, demàs de otros nuevos miedos que se mostravan. Hizo, pues, vn nuevo Edicto, en que pronunciò, trasladava el Concilio à Ferrara, Ciudad de la Italia. El Legado Cesarino, sabida la voluntad del Pontifice, y con èl (de siete Cardenales que eran) los cinco se passaron à Ferrara. Los otros dos se quedaron en Basilea. La causa que se alegava para mudar el lugar, era la venida del Emperador Iuan Paleologo, y del Patriarca de Constantinopla, que passaron à Italia, con intento de vnir las Iglesias de Oriente con las de Occidente, y hazer la paz que todos tanto deseavan. Llegados que fueron a Ferrara les hizieron mucha honra. Sobrevino peste, que forçò de nuevo à passar el Concilio à Florencia, cabeça de Toscana. En aquella Ciudad, con trabajo de muchos dias, se disputaron las controversias que entre los Latinos, y los Griegos ay, con mayor ruido, y esperança de presente, que provecho para adelante. Los Padres de Basilea al principio pretendieron, y trataron, que los Griegos fuessen allà, no salieron con ello. Por esto, y por la dissolucion del Concilio, mas irritados contra el Pontifice Eugenio que amedrentados, nombraron por Presidente en lugar de Cesarino à Ludovico Cardenal Arelatense. Demàs desto, tratavan de cosas, à la Republica, y à la Iglesia perjudiciales, y malas. Amenazavan, que quitarian à Eugenio el Pontificado, y el depuesto, nombraran otro Papa en su lugar. En Italia, à la sazon que Renato, Duque de Anjou se ocupava en combatir los Castillos que en Abruzo se teniã por sus enemigos. El Rey de Aragon animado cõ la prosperidad de sus cosas, se determinò marchar la buelta de Napoles, Ciudad que era cabeça de la guerra, y del Reyno, y por seguir la gente moça à Renato, se hallava sin bastante guarnicion, ni aun tenia vituallas para muchos dias. En el campo Aragones passarõ alarde hasta quinze mil hombres, y en la armada se contavan quatro galeras, siete naves gruessas, y otro mayor numero, de baxeles pequeños a proposito, que por la mar no entrassen en la Ciudad bastimentos. Con este aparejo cercaron por mar, y por tierra à veinte y dos de Setiembre aquella Ciudad, que es de las mas señaladas que tiene Italia, en numero de Ciudadanos, y arreo, magestad de edificios, y en todo lo al. Hallavanse presentes con el Rey, y en su exercito, y campo Mateo Aquaviva, Duque de Atri, el Conde de Nola, Iuan Veintemilla, Pedro Cardona. Luego que ovieron barrea-

Muerte del Adelãtado Perea, y su gente, no sin vengança.

Enemistad del Rey de Aragon, cõ el Pontifice Eugenio se irrita mas.

Duque de Anjou sale de la prisiõ y viene a Napoles.

Arde la guerra en todo el Reyno.

Caldora està por Renato.

Desafio vano de Renato al Rey de Aragõ.

Frãcia acepta los decretos de Basilea cõtra el Papa.

Trata este de disoluer el Cõcilio.

Llamale à Ferrara.

Peste que obliga a mudarle a Florencia.

Disputa entre Griegos, y Latinos cõ poco fruto.

Los de Basilea prosiguen sus intentos.

El Rey de Aragõ passa a la conquista de la Ciudad de Napoles

Pone sitio, por mar, y tierra.

rreado, y fortificado los Reales, començaron aparejar escalas, y otros ingenios para la bateria. Repartieronse los esquadrones por lugares à proposito, para apretar los cercados. Aprestavan ya para dar el assalto, quando la fortuna, que tiene por costumbre jugar, y burlarse en las cosas humanas, y mezclar las cosas adversas cō las prosperas, trastornò todos los intentos del Rey de Aragon con vn muy triste desastre. Fue assi, que el Infante Don Pedro de Aragon à veinte y tres de Otubre por la mañana, salido de los Reales, se adelantò vn poco para atalayar la Ciudad. En esto dispararon vna pelota de vn tiro de Artilleria, desde la Iglesia de Nuestra Señora de los Carmelitas, con que le hirieron, y mataro. Tres vezes saltò la vala, y con el quatro salto que diò le quebrò la cabeça. El cuerpo muerto fue llevado à la Madaleda, acudio à la triste nueva el Rey Don Alonso su hermano, y besado el pecho difunto: Diferēte alegria (dize) esperava de ti, ò hermano, eterna honra de nuestra patria, y participe de nuestra gloria, Dios aya tu alma. Iunto con esto, con solloços, y lagrimas, à los que presentes se hallaron. Este dia (dixo) soldados, hemos perdido la flor de la Cavalleria, y de toda la gala. Con quanto dolor digo estas palabras: Muriò en lo mas florido de su mocedad, en edad de veinte y siete años, sin casarse. Hallose en muchas guerras, y en ella ganò prez, y honra de valeroso. Depositaronle en el Castillo del Ovo. Los soldados vulgarmente, y tambien la muchedumbre del Pueblo tuvo por mal aguero la muerte de Don Pedro, en especial, q̄ cō las muchas aguas no se podia batir la Ciudad, ni dar el assalto: por esto alçado el cerco se retiraron à Capua. El Marques de Girachi, Iuan Veintemilla en este medio embiado al encuentro contra Renato, que acudia con gentes para socorrer à los cercados, se encontrò con èl en el valle de Gardano. Prendiò con su llegada al improviso algunos de los enemigos, con que los demas fuerō forçados à doblar el camino, y por otra parte passar a tierra de Nola. Esto hecho, el Veintemilla, con su esquadron en ordenança, se bolviò al cerco de Napoles. El Rey Don Alonso con intento que tenia de bolver à la guerra, luego que el tiempo diesse lugar, y se abriesse, se determinò de llamar desde España los otros dos sus hermanos. El deseo que tenia de ganar el Reyno de Napoles, era tal que mostrava no hazer caso de los Reynos que su padre le dexò, si bien començavan à ser trabajados por vn buen numero de gente Francesa, que por estar acostumbrada à robar debaxo la conduta de Alexandro Borbon, hijo bastardo de Iuan, Duque de Borbon, rompiò por aquellas partes. Llevavan otrosi, por Capitan à Rodrigo Villandrando, persona que aunque era Español, y natural de Valladolid, sirviò muy bien al Rey de Francia en las guerras contrā los Ingleses, y de soldado particular llegò à ser Capitan, y alguna vez tuvo debaxo de su regimiento diez mil hombres. Era robusto de cuerpo, muy colerico. Estava aquella gente acostumbrada debaxo de aquellos Capitanes à viuir de rapiña, talar, y saquear Pueblos, y cāpos, como los que tenian el robo por sueldo, y la codicia por governalle hizierō entrada por el Condado de Ruisellon. Fue grande el cuidado en que pusieron à los naturales, à la Reyna de Aragon, y al Rey de Navarra. Mas fue el miedo que el daño, en breve aquella tempestad se sossegò, à causa que los Franceses por la aspereza del tiempo, dieron la buelta àzia otra parte, y se retiraron, si hazer en aquel Estado algun daño notable. Aziago año, y desgraciado fue este para Portugal, asi bien por la perdida tan grande que hizieron en Africa, como por la peste que se derramò casi por todo aquel Reyno, con muerte de gran numero de gente. El mismo Rey Don Duarte, en el Convento de Tomar, en que por miedo se retirò de vna fiebre que le sobrevino, finò à los nueve de Setiembre Martes. Asi lo hallò en las Coronicas, mas por quanto añaden que ovo aquel dia vn gran eclipse del Sol, es forçoso digamos, que finò Viernes à los diez y nueue de aquel mes, en que fue la conjuncion, y por cōsiguiente el eclipse. Principe que en su Reynado no hizo cosas muy notables, à causa del poco tiempo que le durò, ca reynò solos cinco años y treinta y siete dias. Fue aficionado à las letras. Dexo escrito vn libro de la forma como se debe governar vn Reyno. Ordenò que el hijo mayor de aquellos Reyes en adelante se llamasse Principe, como se hazia en Castilla. Sus hijos fueron Don Alonso el mayor, que le sucediò en el Reyno, bien que no passava de seis años: Don Fernando, Duque de Visco, Maestre de Christus, y de Santiago, y Cōdestable de Portugal, cuyos hijos fueron, Doña Leonor, Reyna de Portugal, y Doña Isabel, Duquesa de Vergança, y fuera de otros hijos que tuvo muchos, Don Diego, à quien diò la muerte el Rey Don Iuan su cuñado, y Don Manuel, que llego finalmente à ser Rey de Portugal. Fue asimismo hija del Rey Don Duarte la Emperatriz Doña Leonor, muger de Federico Tercero, y madre de Maximiliano. Doña Catalina, que estuvo concertada con diversos Principes, y con ninguno casò: finalmente Doña Iuana, muger de Don Enrique el Quarto, Rey de Castilla. El govierno del Reyno por la poca edad del nuevo Rey, quedò encomendado à la Reyna Doña Leonor su madre. Asi lo dexò dispuesto el Rey difunto en su testamento, clausula de que resultaron grandes debates, por estrañar los naturales ser governados de muger, en especial Estrangera. Bien es verdad, que algunos teniā por ella, obligados por al-

Muere de vna vala el Infante D. Pedro.

Retiranse del sitio a Capua.

Llama el Rey de España a sus dos hermanos.

Salteadores Franceses en Navarra, y Aragon

Villandrādo su Capitan.

Retiranse sin gran daño.

Peste en Portugal, de que muriò su Rey D. Duarte

Sucede D. Alōso muy niño.

Los demas hijos.

Governadora la Reyna, de q̄ resultaron inconvenientes, por no querer los Portugueses govierno de Estrangera.

algunas mercedes recibidas antes, ò movidos de algun particular interès. Corrian peligro de venir à las manos, y ensangrentarse. Finalmente prevalecieron los que eran mas en numero, y mas fuertes. Iuntaronse para tomar acuerdo sobre el caso. Saliò nombrado por Governador el Infante D. Pedro, Duque de Coimbra, y tio del nuevo Rey. El sentimiento de la Reyna por esta causa fue qual se puede pẽsar. Despachò sus cartas, y Embaxadores, para querellarse del agravio à sus hermanos, y tãbien al Rey de Castilla su cuñado, y primo, diligencias que poco prestaron.

Nõbranpor Governador al Infante D. Pedro, Duque de Coimbra.

Capitul. XIII. De las alteraciones de Castilla.

POR el mes de Agosto passado huyò el Adelantado Pedro Manrique, su muger, y dos hijas que con èl estavan, del Castillo de Fuentidueña, en que le tenian preso, descolgose con cuerdas que echaron por vna ventana, fueron participantes, y le ayudaron algunos criados del Alcayde Gomez Carrillo, de que resultaron nuevas alteraciones. El Almirante Don Fadrique, y Don Pedro de Zuñiga, Conde de Ledesma, se aliaron con el Adelantado, y se concertaron para abatir à Don Alvaro de Luna. Iuntaronse con ellos para el mismo efecto Iuan Ramirez de Arellano, señor de los Cameros, y Pedro de Mendoça, señor de Almaçan, y Don Luis de la Cerda, Conde de Medina-Celi, allegaronseles poco despues el de Benavente, Iuan de Tovar, señor de Berlanga, y los dos hermanos, Pedro, y Suero Quiñones, fuera de estos el Obispo de Osma Don Pedro de Castilla, que en aquella rebuelta de los tiempos estava apoderado de muchos Castillos: cosa que era de grande importancia para llevar adelãte estos intentos. No era facil executar lo que pretendian, por la gran privança, poder, y autoridad de Don Alvaro. Iuntaron en Medina de Ruyseco, cavallos, armas, soldados, y todo loal que era apropofito para la guerra. El Rey de Castilla para prevenir estos intentos, y praticas, con presteza, desde Madrigal por el mes de Febrero, principio del año mil y quatrociẽto y treinta y nueve, se partiò para Roa. Iban en su compañia el Principe Don Enrique su hijo, el mismo Don Alvaro, los Condes de Haro, y de Castro, el Maestre de Calatrava, los Prelados, el de Toledo, y el de Palencia: demàs destos, Fray Lope de Barrientos, que poco antes subiò à ser Obispo de Segovia, en premio de las primeras letras que enseñò al Principe Don Enrique. Embiaron los conjurados sus cartas al Rey, con mucha muestra de humildad, contenian en suma: Que ellos estavan aparejados para hazer lo que les fuesse mandado como vassallos leales, hijos de tales, y tan nobles padres, con tal que èl mismo, ò su hijo el Principe los mandassen. Que no sufrian que el Reyno fuesse governado à voluntad de ningun particular, ni que qualquiera que fuesse estuviesse apoderado del Rey, cosa que ni las leyes de la Provincia lo permitian, ni ellos debian dissimular afrenta, y mengua tan grande. Si por ventura era justo, que ni la autoridad de los magistrados, ni la nobleza, ni las leyes, se pudiessen defender de vn hombre solo, ni enfrenalle? Que si en esto se pusiesse remedio, y se diesse traça, à la hora dexarian las armas, que forçados, para su defensa tomaran. A esta carta no diò el Rey alguna respuesta, à la sazõ avia llegado Rodrigo de Villandrando de Francia, con quatro mil cavallos que traia para servir al Rey, con promessa que le darian en premio de su trabajo el Condado de Ribadeo. El de Navarra, y su hermano el Infante Don Enrique, determinados de ayudarse de la ocasion que las rebueltas de Castilla les presentavan, y con deseo de recobrar los Estados que los años passados les quitaran, con quinientos de acavallo se metieron por las tierras de Castilla. No se sabia al principio lo que pretendian, por esto en vn mismo tiempo los combidarõ à seguir su partido, por vna parte el Rey, y por otra los conjurados. Ellos tomado su acuerdo, se resolvieron que el de Navarra fuesse à Cuellar, do se hallava el Rey de Castilla, y Don Enrique à Peñafiel, Pueblo que fue suyo antes. Era su intento estar à la mira, y aguardar, como se disponian aquellas alteraciones, y en que paravan, y seguir el partido que pareciesse mejor, y mas apropofito para recobrar sus Estados. Entretanto que esto passava Iñigo de Zuñiga, hermano de el Conde de Ledesma, con quinientos de acavallo que traia, se apoderò de Valladolid, Villa grande, y rica, y de muchas vituallas. Luego que esto vino à noticia de los conjurados, acudieron alli gran numero dellos. El Rey de Castilla alterado con esta nueva, y por miedo que aquella rebelion de los suyos no fuesse causa de algun grande inconveniente, y daño, passò à Olmedo, para desde cerca sossegar aquellas alteraciones: sobre todo para traer à su servicio al Infante Don Enrique. Con este intento en diversas partes ovo hablas del Rey, y del Infante, primero en Renedo, despues en Tudela, y vltimamente en Tordesillas, platicas todas por demàs, porque el Infante despues que ovo entretenido la vna, y la otra parte, al fin se llegò à aquellos señores conjurados. Entendiose, que con acuerdo del Rey de Navarra, que pretendia para todo lo que pudiesse suceder en aquella rebuelta, dexar entrada, y tenerla para reconciliarse con la vna, y con la otra parte. Ademàs, que muchos de los señores que seguian al Rey, y posseian los Pueblos que quitaron à los Infantes, con diferentes mañas entretenian el efectuarse las pazes, por tener entendido, que no podrian quaxar, sinose restituian en primer lugar aquellos Pueblos. Andava la gente congoxada,

Nueuas alteraciones en Castilla por la fuga de la prision de Pedro Manrique.

Conjurade señores cõtra D. Alvaro de Luna.

Preuencio de guerra para conseguir sus intentos.

1439 Và el Rey a Roa.

Propuesta que le hazen los cõjurados.

Fue desafiar al Rey.

Los Infantes de Aragon entran en Castilla a gozar el fruto de estas rebueltas.

Iñigo de Zuñiga se alça cõ Valladolid dõde acuden los conjurados.

Và el Rey a Olmedo, y trata de ganar al Infante D. Enrique.

Declarase este contra el Rey.

da, y suspensa con sospechas de nueva guerra. Personas religiosas, y muy graves, por su santa vida, ò por sus letras, y erudicion venerable, se pusieron de por medio. Hablaron con aquellos señores, y representaronles el peligro que todos corrian, si inquietavan el Reyno con aquellas diferencias fuera de tiempo. Aunque fiassen de sus fuerças, que no era cordura trocar lo cierto con lo dudoso, y aventurarlo. El començar la guerra era cosa muy facil, el remate sin duda seria perjudicial, por lo menos à la vna de las partes. Por tanto, que mirassen por si, y por el Reyno, y con su porfia sin proposito no echassen à perder las cosas que tan floridas estavan. Que todavia se podrian hazer las pazes, y amistades, pues aun no se avian ensangrentado entresi: mas si las espadas se teñian vna vez en sangre de hermanos, y deudos, con dificultad se podrian limpiar, ni venirá ningun buen medio. La instancia que hizieron fue tal, que los Principes acordaron de juntarse en Castro Nuño con los del Rey, para tratar alli de las condiciones, y medios de paz. Por el mismo tiempo vino aviso de Italia, que Castelnovo en Napoles, sin embargo de la guarnicion que tenia de Aragoneses, y que el Rey de Aragon cõ todo cuidado procurò darle socorro, apretado con vn largo cerco, por falta de vituallas se entregò à los enemigos à veinte y quatro de Agosto. Todavia aquel daño bastantemente recompensò el de Aragon, con recobrar, como recobrò la Ciudad de Salerno, y ganar otros muchos lugares, y plaças. Entre los Grandes de Castilla, y el Rey se hizo confederacion en Castro Nuño, con estas condiciones. Don Alvaro de Luna se ausente de la Corte por espacio de seis meses, sin que pueda escrivir ninguna carta al Rey. A los hermanos, Rey de Navarra, y el Infante, les buelvan sus Estados, y lugares, y dignidades, por lo menos cada año tanta renta, quanto los Iuezes arbitros determinaren. Las compañias de soldados, y las gentes, y campos se derramen. Los conjurados quiten las guarniciones de los Castillos, y Pueblos que tomaron. Ninguno sea castigado por aver seguido antes el partido de Aragon, y al presente à los conjurados. Cõ esto al Infante de Aragon Don Enrique fue restituido el Maestrazgo de Santiago, al de Navarra la Villa de Cuellar, à Don Alvaro de Luna, en recompensa della, dieron à Sepulveda. El Rey de Castilla hecho esto se fue à la Ciudad de Toro. Alli le vino nueva que la Infanta Doña Catalina, muger del Infante de Aragon Don Enrique, falleciò de parto en Zaragoça à diez y nueve de Octubre, sin dexar sucession alguna. Fueron à dar el pesame al Infante de parte del Rey de Castilla el Obispo de Segovia, y Don Iuan de Luna, Prior de San Iuan. Don Alvaro de Luna en cumplimiento de lo concertado, se partiò à los veinte y nueve de Octubre à Sepulveda, con mayor sentimiento de lo que fuera razon: tanto que con ser persona de tanto valor, ni podia enfrenar la saña, ni templar la lengua. Solo le entretenia la esperança que presto se mudariã las cosas, y se trocarian. Hizieronle compañia à su partida Iuan de Silva, Alferez mayor del Rey, Pedro de Acuña, y Gomez Carrillo, con otros Cavalleros nobles que fueron con èl: quien por aver recibido dèl mercedes, quien por esperança que sus cosas se mejorarian. Esto en España. En el Concilio Basiliense, vltimamente condenaron al Papa Eugenio, y en su lugar nombraron, y adoraron à Amadeo à cinco de Noviembre, con nombre de Felix Quinto. Por espacio de quarenta años fue primero Conde de Saboya, y despues Duque: vltimamente renunciado el Estado, y los regalos de su Corte, vivia retirado en vna soledad, con deseo ardiente de vida mas perfecta, acõpañado de otros seis viejos, que llevò consigo escogidos de sus nobles Cavalleros. Sucediò muy à cuenta del Papa Eugenio, que los Principes Christianos hizieron muy poco caso de aquella nueva elecciõ, hasta el mismo Filipo, Duque de Milan, bien que era yerno de Amadeo, y enemigo de Venecianos, y del Papa Eugenio, no se moviò à hõrar, acatar, y dar la obediencia al nuevo Pontifice, lo mismo el Rey de Aragon, no obstante que se tenia por ofendido del mismo Papa Eugenio, à causa que favorecia cõ todas sus fuerças à Renato su enemigo. Todos, creo yo se entretenian por la fresca memoria del scisma passado, y de los graves daños que dèl resultaron. Ademàs, que la autoridad de los Padres de Basilea iba de caida, y sus decretos, que al principio fueron estimados, ya tenian poca fuerça. Dado, que no se partieron del Concilio, hasta el año quarenta y siete desta centuria, y siglo. En el quarto tiempo amedrentados por las armas de Ludovico, Delfin de Francia, que acudiò à desbaratarlos, y forçados del mandato del Emperador Federico, que sucediò à Alberto, despedido arrebatadamente el Concilio, bolvieron à sus tierras. El mismo Felix nuevo Pontifice, poco despues con mejor seso, dexadas las insignias del Pontifice, fue por el Papa Nicolao sucessor de Eugenio, hecho Cardenal, y Legado de Saboya. Este fin, aũque en vn mismo tiempo tuvieron las diferencias de Castilla, y las rebueltas de la Iglesia, principio de otras nuevas reyertas, como se declara en el capitulo siguiente.

Persuasiones de zelosos.

Consiguese que los Infantes seã de parte del Rey.

En Napoles se entrega Castelnovo a los enemigos del Rey D. Alonso.

El de Aragon gana a Salerno, y otras plaças.

Condiciones con q̃ se pacificã en Castilla los señores con el Rey.

Restituciones.

Muere Doña Catalina, muger del Infante D. Enrique sin hijos.

D. Aluaro se va a Sepulveda.

El Concilio de Basilea depone a Papa Eugenio, y nõbra a Amadeo.

Todo, y el Concilio se desuanece.

Capitul. XV. De otras nuevas alteraciones que ovo en Castilla.

PArecia estar sossegada Castilla, y las guerras civiles, no de otra suerte, que si todo el Reyno con el destierro de Don Alvaro de Luna, quedara libre, y descargado de malos humores, quando repentinamente, y contra lo q̃ to-

Ausente D. Aluaro, cada vno queria ocupar su lugar, y esta ambicion causa nuevos alborotos.

todos pensavan, se despertaron nuevos alborotos. La causa fue la ambicion, enfermedad incurable, que cunde mucho, y con nada se contenta. Siempre pretende passar adelante sin hazer diferencia entre lo que es licito, y lo que no lo es. El Rey era de entendimiēto poco capaz, y no bastante para los cuydados del govierno, sino era ayudado de consejo, y prudēcia de otro. Por entender los Grandes esto, con varias, y diversas mañas, y por diferentes caminos, cada qual pretendia para si el primer lugar acerca dèl en privança, y autoridad. Sobre todos se señalava el Almirante Don Fadrique, hombre de ingenio sagaz, vario, atrevido, al qual Don Alvaro pretendiò con todo cuidado dexar en su lugar, y por esto hizo todo buen oficio con el Rey antes de su partida. Los Infantes de Aragon llevavan mal ver burlados sus intentos, y que el fruto de su industria, en echar à Don Alvaro, se le llevasse el q̄ menos que nadie quisieran. Poca lealtad ay entre los que siguen la Corte, y acompañan à los Reyes. Sucediò, que sobre repartir en Toro los aposentos, riñeron los criados, y allegados de la vna parte, y de la otra, y parecia que de las palabras pretendian llegar à las manos, y à las puñadas. El Rey tenia poca traça para reprimir à los Grandes. Assi por consejo de los que a Don Alvaro favorecian se saliò de Medina del Campo, y con muestra que queria ir à caça, arrebatadamente se fue à meter en Salamanca, Ciudad grande, y bien conocida, por principio del año mil y q̄uatrocientos, y quarenta. Fueron en pos de los Infantes de Aragō, los Condes de Benavente, de Ledesma, de Haro, de Castañeda, y de Valencia. Demàs destos Iñigo Lopez de Mendoça. Todos salieron de Madrigal, acompañados de seiscieētos de acavallo, con intento, si les hazian resistencia, de vsar de fuerça, y de violencia, que era todo vn miserable, y vergonçoso estado del Reyno. Apenas se ovo el Rey de Castilla recogido en Salamanca, quando avisado como veniā los Grādes à toda priessa partiò para Bonilla, Pueblo fuerte en aquellas comarcas, assi por la lealtad de los moradores, como por sus buenas murallas. Desde alli embiò el Rey Embaxadores à los Infantes de Aragon. Ellos con seguridad que les dieron, fueron primero à Salamanca, poco despues à Avila, do eran idos los Grandes conjurados, con intento de apoderarse de aquella Ciudad. El Principal que andava de por medio entre los vnos, y los otros, fue Don Gutierre de Toledo, Arçobispo à la sazon de Sevilla, que en aquel tiempo se señalò tanto como el que mas, en la lealtad, y constancia que guardò para con el Rey, escalon para subir à mayor dignidad. De poco momento fue aquella diligencia. Solamente los Grandes, con la buena ocasion de hombre tan principal, y tā a proposito, escrivieron al Rey vna carta, aunque comedida, pero llena de cōsejos muy graves, sacados de la Philosophia moral, y politica. Lo principal à que se endereçava, era cargar à Don Alvaro de Luna. Dezian estar acostumbrado à tiranizar el Reyno, apoderarse de los bienes publicos, y particulares, corromper los juezes, sin tener respeto, ni reverēcia alguna, ni à los hombres, ni à Dios. El Rey no ignorava que parte destas cosas erā verdaderas, parte levātadas por el odio que le tenian: pero como si con bebedizos tuviera el juizio perdido, se hazia sordo à los que le amonestavan lo que le convenia. No dio respuesta à la carta. Los Grandes embiaron de nuevo por sus Embaxadores à los Condes de Haro, y de Benavēte: ellos hizieron tanto, que el Rey vino en que se tuviessen Cortes del Reyno en Valladolid. Querian se tratasse en ellas, entre el Rey, y los Grandes, de todo el estado de la Republica: y en lo que oviesse diferencias, acordaron se estuviessen por lo que los dichos Condes, como juezes arbitros determinassen. Sucediò, que ni se restituyeron las Ciudades de que los señores antes desto se apoderaran, y de nuevo se apoderaron de otras, cuyos nombres son estos, Leon, Segovia, Zamora, Salamanca, Valladolid, Avila, Burgos, Plasencia, Guadalaxara, fuera desto, poco antes se enseñoreò el Infante D. Enrique de Toledo, por entrega que della hizo Pero Lopez de Ayala, que por el Rey era Alcaide del Alcaçar, y Governador de la Ciudad, y como tal tenia en ella el primer lugar en poder, y autoridad. En las Cortes de Valladolid, que se començaron por el mes de Abril, lo primero que se tratò, fue dar seguridad a D. Alvaro de Luna, y hazerle bolver à la Corte. Estava este deseo fixado en el pecho del Rey, à cuya voluntad era cosa no menos peligrosa hazer resistencia, que torpe con descender con ella. Tuvo mas fuerça el miedo que el deber, y assi por consentimiento de todos los Estados se escrivieron cartas en aquella sustancia. Cada qual procurava adelantarse en ganar la gracia de Don Alvaro, y pocos cuidavan de la razon. La buelta de Don Alvaro, sin embargo no se efectuò luego. Despues desto las Ciudades levantadas bolvieron à poder del Rey, en particular Toledo. Tratose que se hiziesse justicia à todos, y dar traça para que los juezes tuviessen fuerça, y autoridad. A la verdad, era tan grande la libertad, y soltura de aquellos tiempos, que ningona seguridad tenia la inocencia, la fuerça, y robos prevalecian por la flaqueza de los magistrados. Toda esta diligencia fue por demàs, antes resultaron nuevas dificultades, à causa que el Principe de Castilla Don Enrique se alterò contra su padre, y apartò de su obediencia. Tenia mala voluntad a D. Alvaro, y pesavale que bolviesse à Palacio. Sospecho que por la fuerça de alguna maligna constelaciō, succediò por estos tiem-

El Almirāte D. Fadrique.

Entre ambiciosos no ay paz.

Cansado de los Grādes se và el Rey à Salamanca.

1440

Siguēle los Grandes cō armas.

Vase a Bonilla.

Llama a los Infantes con seguro.

Sin proposito prosiguē los Grandes en cargos contra D. Aluaro.

Cortes en Valladolid con intentos dañados de los Grandes.

Retienen las Ciudades vsurpadas, y vsurpan de nuevo muchas

Entrega Pedro Lopez de Ayala la de Toledo al Infante Don Enrique.

Por decreto de las Cortes buelue D. Aluaro a la Corte.

Otras cosas q̄ resultarō de las Cortes.

El Principe D. Enrique se aparta de su padre.

que los Privados de los Principes tuviessen la principal autoridad, y mando en todas las cosas, de q̃ dàn bastante muestra estos dos Principes padre, y hijo: cà por la flaqueza de su entẽdimiento, y no mucha prudencia, se dexarõ siẽpre governar por sus criados. Iuan Pacheco, hijo de Alonso Girõ, señor de Belmonte, se criò desde sus primeros años, con el Principe D. Enrique, y por la semejãça de las costũbres, ò por la sagacidad de su ingenio, acerca dèl alcançò gran privança, y cabidad. Parecia q̃ con derribar à Don Alvaro de Luna, q̃ le assentò con el Principe, pretendia (como lo hizo) alcançar el mas alto lugar en poder, y riquezas. Este fue el pago que diò al que debia lo q̃ era: poca lealtad se vsa en la Corte, y menos agradecimiento. Las sospechas que nacieron entre el Rey, y su hijo en esta sazon, llegarõ à que el Principe D. Enrique vn dia se saliò de Palacio. Dezia q̃ no bolveria sino se despedian ciertos consejeros del Rey, de quiẽ èl se tenia por ofendido. Verdad es, que ya muy noche à instancia del Rey de Navarra su suegro, bolviò à Palacio, y a su padre. Para mas sossegarle, dierõ orden de celebrar sus bodas cõ mayor presteza q̃ pensavan. A Doña Blãca su esposa traxo la Reyna su madre à la raya de Navarra, dende D. Alonso de Cartagena, Obispo de Burgos, el Conde de Haro, y el señor de Hita, que embiaron para este efecto, la acompañaron hasta Valladolid. Alli à veinte y cinco de Setiembre se celebraron las bodas con grandes fiestas. En vna justa, ò torneo fue mantenedor Rodrigo de Mendoça, Mayordomo de la casa Real, regozijo muy pesado. Murieron en èl algunos nobles, à cauque pelearon cõ lanças de hierro azerado, à pũta de diamante, como se haze en la guerra. Sacaron todos los señores ricas libreas, y trages aporfia, hizieron grandes combites, y saraos: cà a la sazon los nobles no menos se davan a estas cosas, q̃ a las de la guerra, y a las armas. Aguò la fiesta. Que la nueva casada se quedò donzella, cosa que al principio estuvo secreta: despues como por la fama se divulgasse, destemplò grandemente la alegria publica de toda la gente. Por el mismo tiempo en Francia se tratò de hazer las pazes entre los Ingleses, y Franceses. Pusose de por medio el Duque de Borgoña, que encomendò este cuidado à Doña Isabel su muger, persona de sangre Real, tia del Rey de Portugal, conforme à la costumbre recibida entre los Franceses, que por medio de las mugeres se concluiã negocios muy graves. A la raya de Flandes fue, Doña Isabel, y vinieron los Embaxadores Ingleses, començose à tratar de las pazes, empressa de gran dificultad, y q̃ no se podia acabar en breve. Diose libertad à Carlos, Duque de Orliens. Vinieron en ello el Rey de Inglarerra, en cuyo poder estava, y el Duque de Borgoña tambien, interessado a causa de la muerte de su padre, que los años passados se cometiò en Paris. Para cõcluir esta querella, el Borgoñon por su rescate pagò al Ingles quatrocientos mil ducados, y se puso por condicion, que entre los Borgoñones, y los de Orliens oviesse perpetuo olvido de los disgustos passados, y que por estar aquel Principe cautivo sin muger, para mas seguridad casasse con Margarita, hija del Duque de Cleves, y de hermana del Duque de Borgoña. Desta manera, veinte y cinco años despues que el Duque de Orliens en las guerras passadas fue preso cerca de vn Pueblo llamado Blangio, bolviò à su qatria, y à su Estado, y en lo de adelante guardò lo que puso con sus contrarios con mucha lealtad: el casamiento assimismo que cõcertaron, como prendas de la amistad se efectuò.

[Margin: Derrece a Aluaro, y gese por Iuan Pacheco. — Desagradecimiento de D. Iuan Pacheco a D. Aluaro que le exaltò. — Para quietar al Principe le traẽ a su esposa, y se celebran las bodas. — Torneo, y muertes en èl. — Manifiesta se la impotencia del Principe Don Enrique. — Pazes entre Franceses, y Ingleses. — Duque de Orliens ... pues de ... años ... siendo ... sa libertad, y se ... sa.]

Cap. XVI. Como el Rey de Castilla fue preso.

EN el mismo tiempo que se hazian los regozijos por las bodas del Principe Don Enrique con Doña Blanca, falleciò el Adelantado Pedro Manrique, persona de pequeño cuerpo, de grã animo, astuto, atrevido, pero buẽ Christiano, y de gran industria en qualquier negocio que tomava en las manos. Sucediole en el Adelantamiento, y Estado su hijo Diego Manrique, que fue tambien Conde de Treviño. D. Alvaro, dado que ausente, y residia de ordinario en Escalona, todavia por sus consejos governava el Reyno: cosa que llevavan mal los alterados, y mas que todos el Principe D. Enrique, tanto q̃ al fin desteaño, dexado su padre se partiò para Segovia, mostrandose aficionado al partido de los Infantes de Aragõ. Ayudava para esto Iuã Pacheco como su mayor privado q̃ era, soplava el fuego de su animo apassionado. La Ciudad de Toledo tornò otra vez à poder de D. Enrique de Aragon, cà Pero Lopez de Ayala le dio en ella entrada, contra el ordẽ expresso q̃ tenia del Rey. Añadierõ a esto los de Toledo vn nuevo desacato, q̃ prẽdieron los mensajeros que el Rey embiava à quexarse de su poca lealtad. Alterado, pues, el Rey, como era razon, à grandes jornadas se partiò para allanarla, iba acompañado de pocos, assegurado q̃ no perderiã respeto à su Magestad Real. Pero quier que no le diessen entrada en la Ciudad, reparò en el Hospital de S. Lazaro, q̃ està en el mismo camino real por dõde se và a Madrigal. Saliò D. Enrique de Aragon fuera de la puerta de la Ciudad, acompañado de dociẽtos de acavallo. Los del Rey en aquel peligro, biẽ q̃ tenian alguna esperança de prevalecer, el miedo era mayor, por ser en pequeño numero, para hazer rostro a gẽte armada. Con todo esto tomarõ las armas, y fortificaronse, como derepẽte pudierõ cõ trincheas, y cõ reparos. Fuera muy grande la desvẽtura aquel dia, si el Infante D. Enrique por no hazerse mas odioso si hazia algũ desacato à la magestad Real sin

[Margin: Muere Pedro Manrique. — Sucede Diego ... hijo, Conde de Treviño. D. Aluaro desde Escalona gouernaua el Reyno. De q̃ ... ta que el Principe fue à Segouia, y su Priuado Iuan Pacheco. Otra vez entrega Toledo al Infante Enrique ... Pedro de Ayala. Prenden los de Toledo los mensajeros del Rey. Và el Rey y no lo admiten. Sale armado D. Enrique. Los del Rey se fortifican. Buelvese el Infante à la Ciudad.]

Buelvese el Infante a Ciudad. sin llegar à las manos, no se bolviera a meter en la Ciudad. Esto fue dia de la Circuncisiõ, entrante el año mil y quatrocientos y quarenta y vno. Mostrose muy valeroso en defender al *Lealtad de Villandrãdo, y priuilegio de comer con el Rey.* Rey, y fortificar el hospital en que estaua el Capitan Rodrigo de Villandrando, En premio, y para memoria de lo que hizo aquel dia, le fue dado vn privilegio plomado, en que se concediò para siempre à los Condes de Ribadeo, que todos los primeros dias del año comiessen à la mesa del Rey, y les diessen el vestido que vistiessen aquel dia. El Rey partiò para Torrijos, dexò para guarda de aquel lugar à Pelayo de Ribera, señor de Malpica, con ciento *Inquietudes.* de acavallo, desde alli pasò à Avila, acudiò Don Alvaro à la misma Ciudad, para tratar sobre la guerra, que tenian entre las manos. Con su venida se irritaron, y desabrieron mas las voluntades de los Principes conjurados, la mayor parte dellos alojava en Arevalo, hasta la misma Reyna de Castilla dava orejas à las cosas que se dezian contra el Rey, por estar mas inclinada, y tener mas amor à su hijo, y à sus hermanos. Fueron de parte del Rey à aquel lugar los Obispos de Burgos, y de Avila, para ver si se podria hallar algun camino de cõcordar aquellas diferencias. Hizo poco fruto aque- *Carta de Diego de Valera al Rey.* lla embaxada. Diego de Valera, vn hidalgo q̃ andava en servicio del Principe Don Enrique, „escriviò al Rey vna carta desta sustancia: La „debida lealtad de subdito no me consiẽte ca„llar, como quiera que biẽ conozco no ser pe„queña ossadia hazer esto. Quantos trabajos „aya padecido el Reyno, por la discordia de „los Grandes no ay para q̃ relatarlo: seria cosa „pesada, y por demàs, tocar con la pluma las „menguas de nuestra nacion, y nuestras llagas. „Las cosas passadas facilmente se pueden re„prehender, y tachar, lo que haze al caso es, „poner en ellas algun remedio para adelante. „Tratar de las causas, y movedores destos ma„les, que presta? Sea de quiẽ se fuere la culpa, „pues estais puesto por Dios, por Governador „del genero humano debeis principalmente „imitar la clemencia divina, y su benignidad, „en perdonar las ofensas de vuestros vassallos. „Entonces la clemencia merece mayor loa, „quando la causa del enojo es mas justificada. „Llamamos à vuestra Alteza padre de la pa„tria: nõbre que puede servir de aviso, y tra„ros à la memoria el amor de padre, que es „presto para perdonar, y tardio para castigar. „Dirà alguno, como se podràn dissimular sin „castigo desacatos tan grandes? Por ventura „no serà mejor forçar por mal aquellos que „no se dexaron vencer por buenas obras? Ver„dad es esto, todavia quando en lo que se „haze ay buena voluntad, no deseo de ofen„der, el yerro no se debe llamar injuria. En „ninguna cosa se conoce mas la grandeza „de animo (virtud propia de los grandes „Principes) que en perdonar las injurias de „los hombres, y es justo huir los trances va„rios, y dudosos de la guerra, y anteponer la „paz cierta à la vitoria dudosa, la qual si bien „estuviesse muy cierta, la desgracia de qual„quiera de las partes, que sea vencida, redũ„darà en vuestro daño, que por vuestros de„beis contar, señor, los desastres de vuestros „vassallos. Ruego à Dios que dè perpetuidad „à las mercedes que nos ha hecho, conserve, y „aumente la prosperidad de nuestra nacion, „incline sus orejas à nuestras plegarias, y las „vuestras à los que os amonestan cosas salu„dables. El sea de vos muy servido, y vos de „los vuestros amado, y temido. Leida esta „carta delãte del Rey, y despues en consejo, diversamente fue recibida conforme al humor *Quien fue este Valera.* de cada qual. Todos los demàs callavan, solo el Arçobispo Don Gutierre de Toledo, con sobervia, y arrogancia. Denos (dize) Valera ayuda, que consejo no nos falta. Fue este Valera persona de grande ingenio, dado à las letras, diestro en las armas, demàs de otras gracias, de q̃ ninguna persona (conforme à su poca hazienda) fue mas dotado. En dos embaxadas en q̃ fue embiado à Alemania, se señalò mucho, compuso vna breve historia de las cosas de España, q̃ de su nombre se llama la historia Valeriana. Bien que ay otra Valeriana de vn Arcipreste de Murcia, qual se cita en estos papeles: El Principe D. Enrique, llamado por su padre, *Vistas del Rey, y su hijo en Auila sin fruto.* fue à Avila, para tratar de algũ acuerdo de paz, en estas vistas no se hizo nada. El Principe buelto à Segovia, suplico a las dos Reynas, su madre, y su suegra (la qual à la sazon se hallava en Castilla) se llegassen à Santa Maria de Nieva, para ver si por medio suyo se pudiessen sossegar aquellas parcialidades. En aquella Villa *Muere la Reyna de Nauarra Doña Blãca.* falleciò la Reyna de Navarra Doña Blãca primer dia de Abril, sepultarõla en el muy devoto, y muy afamado Tẽplo de aquella Villa. Assi se tiene comunmente, y grandes Autores lo dizen, dado que ningun rastro oy se halla de su sepultura, ni alli, ni en Santa Maria de Vxue, donde mandò en su testamento que la llevassen, que haze maravillar, averse perdido la memoria de cosa tan fresca. Los Frayles de Santo Domingo de aquel Monasterio de Nieva afirman, que los huessos fueron de alli trasladados, mas no declaran quando, ni à q̃ lugar. Sucediò en el Reyno Don Carlos, Principe de *Sucede D. Carlos su hijo.* Viana su hijo, como heredero de su madre, no se llamò Rey, sea por contemplacion de su padre, sea por conformarse con la voluntad de su madre, y que assi lo tenian antes concertado. Este Principe Don Carlos fue dado à los estu- *noticias de D. Carlos.* dios, y a las letras, en que se exercitò, no para vivir en ocio, sino para que ayudado de los consejos, y avisos de la sabiduria se hiziesse mas idoneo para governar, Andan algunas obras suyas, como son las Ethicas de Aristo-

teles, que traduxo en lèngua Castellana, vna breve historia de los Reyes de Navarra. Demàs desto elegãtes versos, trovas, y composiciones, que èl mismo solia cantar à la viguela, moço dignisimo de mejor fortuna, y de padre mas manso. Era de edad de veinte y vn años, quando su madre finò. Con la muerte desta señora cessaron las practicas de la paz, y la Reyna de Castilla se bolviò à Arevalo, do antes se tenia. La llama de la guerra se emprẽdiò en muchos lugares. Los principales Capitanes, y cabeças de los alterados eran Don Enrique de Aragon, y el Almirante del mar, y el Conde de Benavente. Haziase la guerra en particular en las comarcas de Toledo, Don Alvaro de Luna desde Escalona, con sus fuerças, y las de su hermano el Arçobispo de Toledo, defendia su partido con gran esfuerço. Los sucessos eran diferentes, quando prosperos, quando desgraciados. Iñigo Lopez de Mendoça cerca de Alcala, Villa de que se apoderara, y se le avia quitado al Arçobispo de Toledo, en vna çalagarda que le parò Iuan Carrillo, Adelantado Caçorla, se viò en gran peligro de ser muerto, tanto que degollados los que con èl iban, èl mismo herido escapò con algunos pocos. Por el mismo tiempo, junto à vn lugar, llamado Gresmonda vn esquadron de los mal contentos fue desbaratado por la gente de Don Alvaro. Pereciò en la refriega Lorenço Davalos, nieto del Condestable D. Ruy Lopez Davalos, cuyo desastre desgraciado cantò el Poeta Cordovès, Iuan de Mena, con versos llorosos, y elegantes, persona en este tiempo de mucha erudiccion, y muy famoso por las poesias, y rimas que compuso en lengua vulgar, el metro es grossero, como de aquella Era, el ingenio elegante, apacible, y acomodado à las orejas, y gusto de aquella edad. Su sepulcro se vè oy en Tordelaguna, Villa del Reyno de Toledo: su memoria dura, y durarà en España. Por el mismo tiempo el Rey de Navarra passò con buen numero de gente à Castilla la Nueva, en ayuda de los desabridos, à causa que los enemigos eran mas fuertes, y llevavan lo mejor, los vnos, y los otros derramados por los cãpos, y Pueblos, hazian robos, estragos, fuerça à las dõcellas, y à las casadas, estado miserable. En Castilla la Vieja el Rey se apoderò de Medina del Campo, y de Arevalo, Villas que quitò al Rey de Navarra, cuyas erã. En aquella comarca, en vna aldea, llamada Naharro, tuvo el Rey habla con la Reyna viuda, Doña Leonor que venia de Portugal. Tuvieron diversas platicas secretas, no se pudo cõcluir nada en lo q̃ tocava à la paz con los alterados, por estar el Rey muy ofendido de tantos desacatos como le hazian cada dia. Solo resultò, que para cõponer las diferencias de Portugal, se embiaron Embaxadores que amonestassen, y requiriessen à Don Pedro, Duque de Coimbra, hiziesse lo q̃ era razon. Lo mismo hizo el Rey D. Alonso de Aragon, q̃ despachò sobre el caso vna embaxada desde Italia hasta Portugal. Todas estas diligẽcias salieron en vano, à causa que Don Pedro gustava de la dulçura del mãdar, y los Portugueses persistiã, en no querer recibir, ni sufrir govierno estrangero. Las guerras que el vno, y el otro Principe tenian entre las manos, no davan lugar à valerse de las armas, y de la fuerça. Visto esto la Reyna Doña Leonor perdido el marido, apartada de sus hijos, despojada del govierno, hasta el fin de la vida se quedò en Castilla. Los Infantes de Aragon movidos del peligro que corrian del Reyno de Toledo, se fueron apriessa à Castilla la Vieja, por bolver por lo que les tocava. Arevalo, por la aficion q̃ los moradores les tenian, sin tardãça les abriò las puertas, passarõ à Medina del Cãpo, do el Rey estava, pusierõ sobre ella sus estancias, hizieronse algunas escaramuças ligeras, mas sin q̃ sucediesse alguna cosa memorable. No durò muuho el cerco, à causa q̃ algunos de la Villa dierõ de noche entrada en ella à los cõjurados, con que la tomaron sin sangre. El Rey de Castilla sabido el peligro, tenia puesta gente de acavallo en las plaças, y à las bocas de las calles. Los del Pueblo estavanse quedos en sus casas, sin querer acudir à las armas, por miedo del peligro, ò por aborrecimiento de aquella guerra civil. Don Alvaro de Luna, y su hermano el Arçobispo, y con ellos el Maestre de Alcantara, por la puerta contraria sin ser conocidos, bien que passaron por medio de los esquadrones de los contrarios, se salieron disfraçados El Rey les avisò corrian peligro sus vidas, si con diligencia no se ausentavan, por estar contra ellos los alterados mal enojados. Llegaron los conjurados à besar la mano al Rey, assi como le hallaron armado, y cõ muestra de humildad, y comedimiento poco agradable, le acompañaron hasta Palacio. Entonces los vencidos, y los vencedores se saludarõ, y abraçarõ entre si, alegria mezclada con tristeza: maldecian todos aquella guerra, en qne ninguna cosa se interessava, y las muertes, y lloros eran ciertos, por qualquiera parte que la vitoria quedasse. Acudierõ las Reynas, y el Principe D. Enrique cõ la nueva deste caso, y despues de largas, y secretas platicas q̃ con el Rey tuvieron, mudaron en odio de D. Alvaro los oficiales, y criados de la casa Real. Iuntamẽte hizierõ salir de la Villa à D. Gutierre Gomez de Toledo, Arçobispo de Sevilla, y à Don Fernando de Toledo, Conde de Alva, y à Don Lope de Barrientos, Obispo de Segovia. La mayor culpa q̃ todos teniã, era la lealtad que con el Rey guardaron: dado que les achacavã, tenian amistad con Don Alvaro, y que podian ser impedimento para sossegar aquellas alteraciones. Tratose de hazer conciertos, sin que nadie contrastasse: el Rey estava detenido co-

Prosiguen los cõjurados, sus cabeças sõ el Infante de Aragõ, Enrique, el Almirante, y el Conde de Benavente.

Hazẽ guerra en tierra de Toledo, a que se oponen D. Alvaro de Luna, y el Arçobispo.

Varios sucessos de la guerra.

Muerte de Lorẽço Davalos.

Iuan de Mena.

El Rey de Navarra viene con gẽte en favor de los cõjurados.

No tiene lugar con el Rey la platica de paz por las muchas ofensas cõ q̃ le irritaron.

Embaxadas de Castilla, y Aragon para cõponer Portugal las diferencias del govierno.

La Reyna viuda de Portugal se queda en Castilla.

Los Infantes de Aragon se van a Castilla la Vieja.

Toman Arevalo, a Medina del Campo donde estava el Rey.

Salense de ella D. Alvaro, y el Arçobispo, y el Maestre de Alcantara por mandado del Rey.

Hazẽ acatamiẽto al Rey los cõjurados, llevanle a Palacio.

Mudan los criados.

Destierran a todos los leales.

El Rey preso, y ellos libres, disponen sin contraste.

como en prision, y en poder de sus contrarios. Nõbrarõse juezes arbitros, con poderes muy bastantes. Estos fueron la Reyna de Castilla, y su hijo el Principe Don Enrique, el Almirante Don Fadrique, y el Conde de Alva, q̃ por este respeto le hizieron bolver à la Corte. En la sentencia que pronunciaron, condenarõ à Don Alvaro, q̃ por espacio de seis años no saliesse de los lugares de su Estado que le señalassen. En especial, le mandaron no escriviesse al Rey, sino fuesse mostradas primero las copias de las cartas à la Reyna, y al Principe Don Enrique. Demàs desto, que no hiziesse nuevas ligas, ni tuviesse soldados à sus gajes, finalmente, q̃ para cumplimiento de todo esto diesse en rehenes, y por prenda à su hijo Don Iuan, y pusiesse en terceria nueve castillos suyos dẽtro de treinta dias. Sabidas estas cosas por Don Alvaro, fue frande el sentimiento, tanto que no podia reprimir las lagrimas, ni se sabia medir en las palabras, ni templarse. Lo qual vnos echavan à ambicion, otros lo escusavan, dezian, que por su nobleza, y gran coraçon no podia sufrir afrenta tan grande. Sin embargo deste su sentimiento, y caida no dexava de pensar nuevas traças para tornar à levantarse. Mas al caido pocos guardan lealtad, y todas las puertas le tenian cerradas. En especial, q̃ los alterados se fortalecieron cõ nuevos parẽtescos, y matrimonios, concertaron à Doña Iuana, hija del Almirante D. Fadrique, con el Rey de Navarra: con Don Enrique su hermano à Doña Beatriz, hermana del Conde de Benavente. El que moviò, y concluyò estos desposorios, fue Don Diego Gomez de Sandoval, Conde de Castro, q̃ en aquella sazõ andava en la Corte del Principe D. Enrique, y le acompañava, persona de grandes inteligencias, y traças, y en este particular pretendia, q̃ vnidos entre si estos Principes, y assegurados vnos de otros, con mayor cuidado tratassen, como lo hizieron, y procurassen la caida del Condestable Don Alvaro de Luna.

Sentencia a su sabor, toda contra D. Alvaro.

Matrimonios para enlazarse mas los cõjurados.

Conde de Castro mañoso.

Capitul. XVII Que el Rey de Aragon se apoderò de Napoles.

CONcluida la guerra civil, parece començava en España algun sossiego, por todas partes se hazian fiestas, y se regozijava el Pueblo. Al contrario Italia se abrasava con la guerra de Napoles. Las fuerças de Renato con la tardança, y dilacion se enflaquecian: su muger, y hijos eran idos à Marsella, muestra de tener muy poca esperança de salir con aquella empresa. Assi lo entendia el vulgo, que à nadie perdona, y suele siempre echar las cosas à la peor parte. Es de gran momento la opinion, y fama en la guerra, assi desde aquel tiempo ovo gran mudaça en los animos, mayormente por la falta que les hizo Iacob Caldora, en quien estava el amparo muy grande de aquella parcialidad: ca era grande la experiencia que tenia de la guerra, y exercicio de las armas. Su muerte fue de repente. Queria saquear el lugar Circello, que es de la juridicion del Papa, quando cayo sin sentido en tierra, y llevado à su alojamiento, en breve rindiò el alma: los demàs de su linage, que era muy poderoso, y grande se passaron por su muerte à la parte Aragonesa, que cada dia se mejorava. Ganaron la Ciudad de Aversa, rindieron lo de Calabria. Desbarataron la gente de Francisco Esforcia, cerca de Troya, Ciudad de la Pulla: todos efectos de importancia. Sin embargo el Pontifice Eugenio hizo luego liga con los Venecianos, y Florentines, y Ginoveses, con intẽto de echar los Aragoneses de toda Italia. Con este acuerdo el Cardenal de Trento con diez mil soldados se metiò por las tierras de Napoles, hizo poco efecto toda aquella gente, como levantada apriessa, y que tenia diversas costumbres, voluntades, y deseos. Antes por el mismo tiempo la gente Aragonesa marceò la buelta de Napoles, dentro de la Ciudad se estuvo Renato, con pretension que tenia de defenderla, visto que perdida aquella Ciudad, se arriscava todo lo demàs. No saliò à dar la batalla, creo por no assegurarse de la constancia de los naturales, ò desconfiado de sus fuerças si viniesse à las manos. Los de Genova traxerõ algunas pocas vituallas à los cercados, y algũ socorro de soldados: pequeño alivio, por la gran muchedũbre q̃ se hallava en la Ciudad, q̃ fue causa de encarecerse los mantenimientos, y q̃ el moyo de trigo costasse mucho dinero. Ovo personas q̃ en junta publica, cõ el atrevimiento que la hambre les dava, persuadierõ à Renato q̃ de qualquiera manera se cõcertasse cõ los contrarios. El cerco iba adelante, y jũtamente crecia la falta de lo necessario, por esto vno por nõbre Anello, cõ otro su hermano, de professiõ Alvañires, huidos de la Ciudad, dierõ aviso, se podria tomar sin gran peligro, si les gratificassen su trabajo, y industria. La entrada era por vn aqueducto, ò caños debaxo de tierra, por donde para comodidad de la Ciudad, el agua de vna fuente que cerca caia, se encaminava à los poços. Pretendian meter gente secretamente por estos caños. Escogieron ducientos soldados, hombres valientes, con orden que todos obedeciessen à los dos hermanos. La subida era dificil, la entrada, y passo estrecho, los mas se quedaron atràs, espantados del peligro, ò por ser pesados de cuerpo, solos quarenta passaron adelante. Arrancavan piedras con palancas, y picos, do impedian el passo, y à los que temian, por ser el camino tan extraordinario, animavan los dos hermanos con palabras, y con exemplo, y algunas vezes les ayudavã à subir, cõ darles la mano. La porfia, y esfuerço fue tal, q̃ llegaron al poço de vna casa particular: vna mugercilla (cuya era la casa) visto los soldados, diò luego gritos, con que

En Napoles iba de caida el partido de Anjou.

Muere de repente Caldera.

Sus deudos se passan al Rey de Aragon.

El Papa Eugenio haze liga cõtra el Rey.

Embia con gente al Cardenal de Trento.

Sitia el Rey à Napoles, y a Renato en ella.

Aprieta la hambre.

Dos Alvañires de la Ciudad, dã aviso al Rey para entrar.

Embian gẽte cõ ellos.

Solos quarenta tienen constãcia.

Llegan à vn poço de la Ciudad.

que se descubriera la celada, si prestamente no le taparã la boca. Gastose tiẽpo en la entrada, era salido el Sol, y ninguna cosa avisavã, ni davan muestra de ser entrados, no se sabe, si por miedo, ò por descuido. Sospechavan que todos eran degollados, y todavia las compañias que tenian apercibidas acometieron à escalar la muralla: afloxava la pelea, no por sentirse en la Ciudad ruido ninguno. Los quarenta soldados, movidos, y animados por la vozeria de los q̃ peleavan, ò forçados de la necessidad, y darse por perdidos si los sentian, se apoderaron de vna torre del adarve, que cerca caia, y no tenia guarda, llamada Sophia. Acudiò el Rey de Aragon para socorrerlos: acudiò al tanto Renato al peligro. Fue facil recobrar la torre, y lançar della à los Aragoneses, mas los defuera acudierõ muy depriessa, y pusieron temor à los contrarios, lo que à los de dentro causò espanto, à los Aragoneses que estavã en la torre hizo cobrar animo. Diose el assalto por muchas partes, finalmente quebrantadas algunas puertas, entraron los de Aragon en la Ciudad. Renato, sin saber à que parte debia acudir (bien que se mostrò no solo prudente Capitan, sino valiente soldado, tanto q̃ por su mano matò muchos de los contrarios) perdida al fin la esperança de prevalecer, se recogiò al Castillo. Algunas casas fuerõ saqueadas; pero no mataron a nadie. Luego que entrò el Rey, se puso tãbien fin al saco, desta manera los Aragoneses se apoderaron de Napoles, dia Sabado à dos de Iunio, año del Señor de mil y quatrocientos y quarenta y dos. Los soldados fueron por el Rey en publico alabados, y premiados magnificamẽte, conforme à como à cada vno se señalara, Don Ximeno de Vrrea, Don Ramol Boyl, y Don Pedro de Cardona, que eran los principales Capitanes en el exercito: fue tambien premiado Pedro Martinez, Capitan de los soldados que entraron por los caños. Con los dos hermanos Alvañires se cumplio lo prometido bastantemente, promessas, y paga mayores q̃ llevava su estado. Con la qual fiucia tuvieron animo para acometer aquella faña. Notavan los hombres curiosos, que casi por la misma forma gano aquella Ciudad de los Godos el Capitan Belisario. Renato por no quedarle alguna esperança de repararse, perdida aquella noble Ciudad, poco despues se concertò cõ el cõtrario, que le dexasse ir libre à èl, y a los suyos, y entregaria lo que le quedava. Tomado este assiẽto, partiò para Florencia, à verse cõ el Papa Eugenio, desde alli passò à Frãcia. Su partida allanò todo lo demàs. El Abruzo, y la Pulla, cõ todos los demàs Pueblos q̃ hasta entõces reusaran el señorio de Aragon, y se tenian por Francia, pretẽdian recõpensar las culpas passadas cõ mayores servicios, y se davan priessa à rendirse, ca no querian con la tardança irritar la saña del vencedor. Por este orden quedò apaciguada Italia en gran parte. España dado que se hallava cansada de males tã largos, y q̃ entre los Principes se aviã cõcertado las pazes, aũ no sossegava de todo pũto: los Cavalleros antes desavenidos entre si, al presente menos se enfrenavan, por el poco caso que hazian de los que governavan. Seria cosa larga relatarlo todo por menudo. Las principales diferencias, y alteraciones fueron estas. Estava Don Luis de Guzman, Maestre de Calatrava, enfermo, y sin esperança de salud. Dos Cavalleros de aquella Ordẽ, los mas principales entre los demàs, con ambicion fuera de tiempo pretendian aquella dignidad: estos eran Iuan Ramirez de Guzman, Comendador Mayor de aquella Orden, y el Clavero Fernando de Padilla. Este tenia ganadas, y negociadas las volũtades de los Comendadores. Don Iuan por entender q̃ ninguna esperança le quedava de alcançar aquella dignidad, sino se arriscava con atrevimiento, y temeridad se determinò con mano armada apoderarse de los Pueblos de aquella Ordẽ de Calatrava. El Clavero, sabido este intento, fue à verse cõ èl, acõpañado de quatrocientos de acavallo. Vinierõ à las manos en el cãpo de Baraxas. Quedò el Comẽdador Mayor vẽcido, y preso, y juntamẽte Ramiro, y Fernando sus hermanos, y Iuan su hijo, murieron otros muchos Cavalleros, y entre ellos quatro sobrinos del mismo Comendador mayor. En premio de esta vitoria q̃ ganò de su contrario, fue dado à Padilla lo q̃ pretẽdia, q̃ sucediesse en lugar del Maestre, hora de que gozò poco tiẽpo. La ocasion fue, que el Rey hazia resistencia à aquella eleccion, y pretẽdia aquella dignidad para D. Alonso, hijo bastardo del Rey de Navarra. Passose tan adelante en esta pretension, que vinieron à las manos. Puso Don Alonso cerco con su gente sobre Calatrava: el nuevo Maestre fue herido con vna piedra que vno de los suyos inadvertidamente queria tirar à los cõtrarios. Con su muerte quedò su competidor Don Alonso por Maestre. Por otra parte los Vizcainos, gente valiente, y indomita, se alteraron por dos causas. Tenian entre si hechas ciertas hermandades, confirmadas por el Rey. Estas acometieron à los Castillos de los Nobles, y sus haziendas. Entre los demàs Pedro de Ayala, Merino Mayor de Guipuzcoa, como le tuviessen cercado en vna su Villa, llamada Salvatierra, fue librado por el Conde de Haro su primo, que vsò en esto de vna señalada grãdeza de animo. Esto fue, que leida la carta en q̃ le pedia socorro, y avisava del peligro, en el cãpo do acaso se la dierõ, mãdò armar vna tiẽda, con juramento que hizo de no entrar debaxo de texado, hasta tanto que Pedro de Ayala fuesse libre de aquella afrenta. Esta era la primera ocasiõ de las alteraciones de Vizcaya. La segunda, q̃ se levantò cierta heregia de los Fraticelos deshonesta, y mala, y se desperto de nue-

Los quarẽta soldados toman vna torre.

Acude el Rey en su ayuda, y Renato tãbien q̃ los echò della.

Los sitiadores acometen.

Entra en la Ciudad. Renato se recoge al Castillo.

Apoderase el Rey de la Ciudad sin sangre. 1442

Premia a los q̃ se señalaron.

El Capitã Belisario ganò a Napoles de la mesma forma.

Concierta se Renato de entregar lo demàs por su libertad.

Rindese todo.

Renuevanse en Castilla las inquietudes.

Vacante, y pretension del Maestrazgo de Calatrava.

Batalla, y muertes sobre esso.

Vence Padilla.

Y poco despues es vencido de D. Alonso de Navarra.

Vizcainos se alborotan.

Pedro de Ayala cercado.

El Conde de Haro le libra.

nuevo en Durango. Hizose inquisicion de los que hallaron inficionados con aquel error. Muchos fueron puestos à question de tormento, y los mas quemados vivos. Era el Capitan de todos vn Frayle de San Francisco, por nombre Fray Alonso Mela. Este por miedo del castigo se huyò à Granada, con muchas moçuelas que llevò consigo, que passaron la vida torpemẽte entre los barbaros. El mismo, no se sabe porq̃ causa, pero fue acañavereado por los Moros, muerte cõforme à la vida, y secta q̃ siguio. Este tuvo vn hermano que se llamò Iuan Mela, que à la sazõ era Obispo de Zamora, su patria, y natural, y adelante fue Cardenal. En Portugal, por fin del mes de Octubre falleciò D. Iuan, tio del Rey de Portugal en Alcaçar de Sal, en edad de quarenta y tres años. Era Condestable en aquel Reyno, y juntamente, Maestre de Santiago: de Doña Isabel su muger, hija de D. Alonso su hermano, Duque de Vergança, dexò vn hijo, llamado Don Diego, que sucediò en los cargos, y honras de su padre, tres hijas, Doña Isabel, Doña Beatriz, y Doña Felipa, y de ellas adelante procedieron Principes muy grandes.

Heregia de los Fratricelos.

Castigados

Fr. Alonso Mela.

Muere el Infante D. Iuan de Portugal.

Su sucession.

Cap. XVIII. De los varones señalados que ouo en España.

LA residencia de Don Alvaro, despues que se viò desgraduado, era en Escalona. La esperãça de recobrar la autoridad q̃ le quitaron, ni del todo la tenia perdida, ni tãpoco era grãde. No le faltava ingenio, y diligẽcia, mas desbaratava sus traças la fortuna, ò fuerça mas alta. Su hermano el Arçobispo de Toledo falleciò en Talavera à quatro de Febrero. Gran desgracia faltarle tã de repẽte ayuda tã grãde. Quedavale D. Rodrigo de Luna, à quiẽ por ser hijo de vn primo suyo, en el tiẽpo adelãte, buelto a su prosperidad, hizo proveer el Arçobispado de Sãtiago, en lugar de D. Alvaro de Isorna, como en otra parte se dirà, maguer que tenia edad bastãte para dignidad tã grãde: mas poco les podia prestar en aquel trabajo, en especial q̃ era moço de mal natural, y de costũbres estragadas. Por otra parte los Grãdes, y Cavalleros, por entẽder q̃ aquella rebuelta de tiempos era à proposito para quedarse cõ todo lo q̃ apañassen, cada qual se apoderava de lo q̃ podia. Pedro Xuarez, hijo de Fernan Alvarez de Toledo, señor de Oropesa, por muerte del Arçobispo se apoderò de Talavera. Llegò su osadia, q̃ apenas diò entrada en ella al mismo Rey de Castilla, q̃ acudiò à aquella Villa para atajar aquellos bullicios. El cuerpo del Arçobispo fue enterrado en aquella Capilla de la Iglesia Mayor de Toledo, q̃ à su costa D. Alvaro edificò muy sũptuosa. Sobre nõbrar sucessor no se cõcertavã los votos. Pretẽdiã D. Lope de Mendoça, Arçobispo de Sãtiago, y D. Pedro de Castilla, Obispo de Palãcia: dos cõpetidores tenian mayor negocio, y favor q̃ los demàs: el vno era D. Garcia Ossorio, Obispo de Oviedo, davale la mano su tio el Almirãte, el otro D. Gutierre de Toledo, Arçobispo de Sevilla, al qual favoreciã los Infantes de Aragõ, q̃ comẽçavan à tener en todo grã mano. Cõ esta ayudã D. Gutierre sobre pujò à su cõtrario, y saliò cõ el Arçobispado de Toledo. Era persona de grã animo, de estatura mediana, de buen rostro, blãco, y rubio, dotado de letras, de animo sencillo, y sin doblez, algo mas severo en el govierno, q̃ podiã llevar las costũbres de aquella era: que fue causa q̃ algunos le aborreciessen: poco tiempo tuvo el Arçobispado de Toledo, y como solos tres años. Su padre Fernã Alvarez de Toledo, señor de Valdecorneja, y Mariscal de Castilla. Su madre Doña Maria de Ayala. Su hermano Garci Alvarez de Toledo. Nõbrò por Adelãtado de Caçorla à su sobrino, hijo de su hermano D. Fernãdo Alvarez de Toledo, Cõde de Alva. D. Garcia cõpetidor de D. Gutierre, fue hecho Arçobispo de Sevilla. D. Diego, Obispo de Orẽse, passò al Obispado de Oviedo. En conclusiõ la Iglesia de Orẽse dieron en encomienda à Iuan de Torquemada, de Frayle Dominico, Cardenal de S. Sixto, persona de mucha erudiciõ, como se entiẽde por muchos libros q̃ sacò à luz, digno de inmortal alabãça, por la defensa q̃ puso por escrito en tiẽpos tã estragados, y rebueltos de la Magestad de la Iglesia Romana. Cõtemporaneo de Turrecremata, aunq̃ de menor edad, fue Alõso Tostado, natural de la Villa de Madrigal, persona exclarecida por lo mucho q̃ dexò escrito, y por el conocimiento de la antiguedad, y su varia erudicciõ, q̃ parecia milagro. Faltole el estilo elegante, alguna mẽgua, para q̃ no se cõpare con qualquiera de los padres antiguos. Los años adelante fue Obispo de Avila, y mas moço en Sena de Toscana, do à la sazõ estava el Papa Eugenio propuso grã numero de cõclusiones, tomadas de lo mas secreto de la Teologia, para defenderlas publicamente à la manera escolastica. Entre ellas le calificarõ algunas como de mala sonada, y sobre ello expidiò vna Bula el Põtifice Eugenio. Atizava el negocio el Cardenal Turrecremata, q̃ escriviò cõtra èl en el mismo proposito cierto opusculo. Respõdiò à todo el Tostado, en vn libro, q̃ llamò el defensorio. Obra docta, si biẽ à la misma autoridad de los Põtifices no perdona por el deseo q̃ tenia de defender su partido. Las proposiciones q̃ le calificarõ fueron estas. La primera, Christo N. S. fue muerto al principio del año treinta y tres de su edad, y no à veinte y cinco de Março (como ordinariamẽte siẽten los antiguos) sino à tres de Abril. La segũda, puesto q̃ à ningun pecado se niega el perdõ, por grave q̃ sea, todavia de la pena, y de la culpa Dios no absuelve, y mucho menos los Sacerdotes, por el poder de las llaves: palabra q̃ explicava con cierta sutilidad, nue-

D. Aluaro residia en Escalona.

Muere el Arçobispo su hermano.

Los señores andauan a la rebatiña de lugares del Rey

Discordia sobre la sucession del Arçobispado.

Vence Don Gutierre de Toledo, y vive poco.

Su linage.

Garib. lib. 15. c. 21. y 55.

Cardenal Torquemada.

Alfonso Tostado.

nueva, y extravagante manera de hablar, que à los indoctos alterava, y à los sabios no agradava. Falleciò à tres de Setiembre año mil. y quatrocientos y cincuenta y cinco.

LIBRO VIGESIMO segundo.

Cap. Del estado en que las cosas estauan.

MEjor se encaminavā las cosas, y partido de los Españoles en Italia, q̄ en España. Las condiciones, y naturales de la gēte, erā casi los mismos, de Aragoneses, y Castellanos. Los sucessos, y la fortuna conforme à la calidad, ingenio, y valor de los q̄ governavā. El Rey de Aragō tenia el animo muy levātado, mayor deseo de hōra q̄ deleites: velava, y trabajava, hallavase en todos los lugares, y negocios, no se cāsava cō ningun trabajo, y era igualmēte sufridor de calor, y de frio. Cō las quales virtudes, y cō la clemēcia, y liberalidad, y cōdiciō facil, y humana, en q̄ no tenia par, no cessava de grāgear las voluntades de la vna, y de la otra naciō, Española, y Italiana: como el q̄ no ignorava, q̄ en la benevolēcia de los vassallos cōsiste la seguridad de los señores, y del Estado, en el miedo el peligro, y en el odio su perdiciō. En Castilla los desafueros, y mando de D. Alvaro cō su ausencia no cessavā, antes mudado solo el sugeto, cōtinuavā los males. El Rey de Navarra no pretēdiò quitar los descōtētos, y reformar los desordenes, sino en lugar de D. Alvaro apoderarse del Rey de Castilla, q̄ nūca salia de pupilage, y siēprese governava por otro, grāde desgracia, y causa de nuevas rebueltas. Tenia el Rey de Castilla algunas buenas partes, mas sobrepujavā en èl las faltas. El cuerpo alto, y blāco: pero metido de ombros, y las facciones del rostro desgraciadas. Exercitavase en estudios de poesia, y de musica, y para ello tenia ingenio bastante. Era dado à la caça, y deleitavase en hazer justas, y torneos, para lo demàs era de coraçō pequeño mēguado, y no a proposito para sufrir, y llevar los cuidados del govierno, antes le eran intolerables. Cō pocas palabras q̄ oìa, cōcluia qualquier negocio, por grave q̄ fuesse, y parece q̄ tenia por el principal fruto de su Reynado darse al ocio, floxedad, y deportes. Sus Cortesanos, en especial aquel à quiē èl dava la mano en las cosas, oìan las embaxadas de los Principes, haziā las confederaciones, davan las hōras, y cargos, y por dezirlo en vna palabra, reynavan en nombre de su amo, pues eran los que governavan en el tiempo de la paz, y de la guerra davan leyes, y hazian ordenanças. Vergonçosa floxedad del Principe, y torpeza muy fea. El buen natural, las virtudes, y valor que los antiguos Reyes de Castilla teniā, descaecia de todo punto: no de otra manera, que los sembrados, y animales, la raza de los hombres, y casta, con la propriedad del cielo, y de la tierra, sobre todo con el tiempo se muda, y se embastarda, en especial, quando mudan lugar, y cielo, asi el ingenio ardiente en los Principes muchas vezes con la abundancia de los regalos se apaga en sus descendientes, y desfallece, si los vicios no se corrigen con la buena enseñança, y la sangre floxa, y muelle no se recuece, y se forma, y buelve en su antiguo estado, con darles por mugeres doncellas escogidas de alguna nacion, y linage, mas robusto, y varonil, cō q̄ en los hijos se repare la molicie, y blandura de sus padres. En los grandes Imperios ninguna cosa se debe menospreciar: y el atrevimiento de los Cortesanos, antes q̄ se arraigue, y eche hondas rayzes, en el mismo principio se ha de reprimir, porque si se envegece, cobra fuerças grandemente, y no se remedia, sino à grāde costa de muchos, y à las vezes toma debaxo à los q̄ le quieren derribar. Cosa superflua fuera tachar las faltas passadas, si de las menguas agenas no se tomassen avisos para ordenar, y reformar la vida de los Principes, y es justo, que por exemplo de dos poderosissimos Reyes de España, comparando el vno con el otro, se entienda, quanto se aventaje la fuerça del animo à la floxedad. El Rey de Aragon despues de tomada Napoles, y sugetadas à su señorio las demàs Ciudades, y Castillos, que se tenian por los Angevinos, concluida la guerra, entrò en Napoles à veinte y seis dias del mes de Febrero, del año mil y quatrocientos y quarenta y tres, con triunfo à la manera, y traça de los antiguos Romanos, assentado en vn carro dorado, que tiravan quatro cavallos muy blācos, con otro que iba adelante asimismo blāco. Acompañavan al carro apie los señores, y Grandes de todo el Reyno: los Eclesiasticos delante con sus Cruzes, y pendones cantavan alabanças à Dios, y à los Santos. El Pueblo derramado por todas partes à vozes pedia para su Rey vn largo, feliz, y dichoso Imperio, y vida. No se puso corona, ni guinalda en la cabeça: dezia que aquella hōra era debida a los Sātos, con cuyo favor èl ganara la vitoria: las calles sembradas de flores, las paredes colgadas de ricas tapicerias, todas las partes llenas de suavidad de olores, de perfumes, y de fragrancia. Ningun dia amaneciò mas alegre, y mas claro, asi para los vencidos, como para los vencedores. Restava solo vn cuidado, de ganar al Pontifice Eugenio, que à la sazon no estava muy inclinado à los Franceses. Tratose de hazer cō èl asiento en la Ciudad de Sena, do el Pontifice se hallava. Concluyose à quinze de Iulio con estas condiciones: Que el Reyno de Napoles quedasse por el Rey de Aragō, y despues dèl le heredasse su hijo Don Fernando, el qual aunque avido fuera de matrimonio, en vna junta de Grandes señalò su padre

por

Virtudes, y prosperidad del Rey D. Alonso de Aragon.

Aduersidades de Castilla, causadas del poder de Don Alvaro, y ambiciosa ambiciō de los emulos

Ambicion, y embidia del Rey de Navarra.

Partes del Rey D. Iuā

Triunfo del Rey D. Alonso en Napoles. 1443.

Conciertase con el Papa Eugenio, ya menos ocasionado de Francia.

por su heredero, solo en aquel Estado. El Rey de Aragon pechasse cada vn año ocho mil onças (que es cierto genero de moneda) al Pōtifice Romano, y pusiesse diligencia en reprimir à Francisco Esforcia, que ensobervecido, y orgulloso, por estar casado cō hija del Duque de de Milan, se auia apoderado en gran parte de la Marca de Ancona. Hecha esta avenencia, en lo que tocava à la guerra, cumplió el Rey, y passò mas adelante de lo q se obligò: porque èl mismo se encargo della, y en la Marca quitò muchos Pueblos, y Castillos a los Esforcianos, que restituyò al Pontifice, cuyos nōbres, y el suceso de toda la guerra no es de nuestro proposito referillo en este lugar. Tambien à instancia de los Ginoveses, se assentò la paz con ellos, cō condicion, que cada año presentassen al Rey Don Alonso, mientras que viuiesse, vna fuente de oro bien grande: la qual como acostumbrasse à recibir delante del Pueblo, como trofeo de la vitoria ganada contra aquella Ciudad, por parecelles a los Ginoveses cosa pesada, no durò la confederaciō mucho tiempo, ni pagaron las parias adelante de quatro años. En Castilla otrosi el Rey de Navarra vsava del poder que tenia vsurpado con alguna aspereza, por dōde su mando no duro mucho tiempo. Como quier que las cosas templadas se conservan, y las demasias presto se acaban. Tenia como preso al Rey de Castilla, que fue vn señalado atrevimiento, y resoluciō extraordinaria: en Reyno ageno, en tiempo de paz, à tan gran Principe, quitalle la libertad de hablar con quiē quisiesse. Pusole por guardas à Don Enrique, hermano del Almirante, y à Rodrigo de Mendoça, Mayordomo de la Casa Real, para que notassen las palabras, y aun los meneos de los que entravan à hablalle. Estavan metidos el mismo enredo el Almirante, y el Conde de Benavente, como personas obligadas, por la afinidad contraida con los Infantes: y aun el Principe de Castilla, y la Reyna andavan en los mismos tratos. Visitava el Rey de Castilla à Ramaga, à Madrigal, y à Tordesillas, Pueblos de Castilla la Vieja. Fray Lope de Barrientos, ya Obispo de Avila, movido por la indignidad del caso, y porque de secreto favorecia à Don Alvaro, pensò era buena ocasion aquella para bolvelle en su privança. Resolviose sobre el caso de hablar con Iuan Pacheco: llorò con èl el estado en que las cosas andavan, maldezia la locura de los Aragoneses. Dezia, que todo el desacato que se hiziesse al Rey, era mengua del Principe Don Enrique que en fin, tal qual fuesse, era su padre. Sino era bastante para el govierno, que no era razō, echado Don Alvaro, que sucediessen en su lugar hombres estraños, sino que el mismo Principe supliesse la floxedad, y mengua de su „padre, y començasse à governar. Que pres„ta alegrarnos de la caida de Don Alvaro, si quitado èl, todavia nos tratan como à es„clavos, y nos hazen sufrir govierno mas pe„sado, por la mayor aspereza de los que mā„dan, y por su ambicion mas desenfrenada? „Por ventura pensais, que los Aragoneses se „han de contentar con tener solo el govierno, „como Lugartenientes, segun el coraçon de „los hombres es insaciable? creedme que pas„saran adelante. Ganado el Reyno de Napo„les, es tanta su sobervia q tratan de adquirir „nuevos Reynos en España. Cuidais que estan „olvidados de Don Enrique el Segundo? Tienē „mu assentado en sus animos, que se apoderò „de Castilla contra razon. Pretenden abatir la „familia Real de Castilla, y estan determinados de aventurar las vidas en la demanda. Moviase Iuan Pacheco con el razonamiēto del Obispo, sabia muy bien, que dezia verdad, y que su amonestacion era saludable: però espantavale la dificultad de la empressa, y recelavase, que sus fuerças no se podrian igualar à las de los Aragoneses. Todavia se resolvieron de acometer à dar vn tiento à los Grandes, y entēder si tenian animo bastante para abatir la tirania de los Aragoneses, y chocar cō ellos. Afin q estas platicas anduviessen mas secretas, persuadierō al Principe D. Enrique, que partiò de Tordesillas se fuesse à Segovia, cō muestra de quererse recrear en la caça. Desde alli escrivieron sus cartas à D. Alvaro, para comunicar con èl lo q tratavan. Acaso los Condes de Haro, y el de Ledesma, que por merced del Rey ya se intitulava Conde de Plasencia, juntādose en Curiel, tratavan de poner en libertad al Rey. Esto fue causa que el Principe Don Enrique bolviesse à Tordesillas, para ver lo que se podria hazer. Verdad es, que los intentos de aquellos señores fueron por los Aragoneses desbaratados, y ellos forçados à huir: principios todos, y çanjas que se abrian de nuevas alteraciones. Las bodas del Rey de Navarra con su esposa se hizieron en Lobaton, primero de Setiembre del año del Señor de mil y quatrocientos y quarēta y quatro. Assistierō casi todos los Principes, y las dos Reynas, es à saber, la de Castilla, y la de Portugal. El Infante Don Enrique, por el mismo tiēpo, celebrado que ovo sus bodas en la Ciudad de Cordova, con diligencia afirmava en Andalucia las fuerças de su parcialidad. Diego Valera fue por Embaxador al Rey de Francia, cō intento de alcançar diesse libertad al Conde de Armeñaque, al qual poco antes prendiò el Delfin, y Don Martin, hijo de D. Alōso, Conde de Gijon. Achacavanle, q tenia tratos con los Ingleses. Dieronle libertad, con condicion, que si en algū tiempo faltasse en la fidelidad debida, fuesse despojado de los Pueblos de Ribadeo, y de Cangas, que posseia en las Asturias, por merced de los Reyes de Castilla, ò por aellos heredado. Fuera desto se obligò el Rey de Castilla, en tal caso, de hazer guerra cō las

Francisco Esforcia apoderado de la Marca de Ancona.

Cumpliò el Rey.

Concierto con Genoua.

El Rey de Nauarra oprime al de Castilla con ambicion inmoderada.

Ponele guardas.

Nunca hizo D. Aluaro lo que estos hazē

D. Lope de Barriētos amigo de D. Aluaro, habla con D. Iuan Pacheco.

Mas perjudiciales, y insolentes los Infantes de Aragon, q Don Aluaro.

Empiece a governar el Rey.

D. Iuā Pacheco se cōuence.

1444.

Embaxada a Francia embia el Principe por la libertad del Cōde de Armeñaque.

las fuerças de Vizcaya, cercana, à su Estado. Con el Principe Don Enrique à vn mismo tiẽpo vnos tratavan de destruir à Don Alvaro de Luna, otros de bolvelle, y restituelle en su autoridad. El Rey de Navarra persuadia que le destruyessen, y que para este efecto juntassen sus fuerças. El Obispo Barrientos, y Iuã Pacheco juzgavan era bien restituelle en su lugar, y dar priessa antes que se descubriessen estas platicas. Con este intento, para entretener al Rey de Navarra, y engañalle, se començò à tratar de hazer confederacion, y liga con èl. En el entretanto el Principe Don Enrique se bolviò à Segovia: dende solicitò à los Condes, el de Haro, el de Plasencia, y el de Castañeda, para que juntassen con èl sus fuerças. Llegarõseles otrosi el Conde de Alva Don Fernã Alvarez de Toledo, con su tio el Arçobispo de Toledo, y Iñigo Lopez de Mendoça, señor de Hita, y Buitrago. Hecho esto, como les pareciesse tener bastantes fuerças para contrastar à los Aragoneses, los confederados se juntaron en Avila por mandado del Principe, que se fue à aquella Ciudad. Teniã mil y quinientos cavallos: mas nombre de exercito, y numero, que fuerças bastantes. Vino à esto mismo Don Alvaro de Luna. La mayor dificultad, para hazer la guerra, era la falta del dinero para pagar, y socorrer à los soldados. Partieronse desde alli para Burgos, donde estavan los otros Grandes sus complices. Los contrarios embiaron al Rey de Castilla à la Villa de Portillo, y al Conde de Castro, para que le guardasse. Començò el de Navarra à hazer arrebatadamente levas de gente, juntò dos mil de acavallo. Con esta gente marchò contra los Grandes, que de cada dia se hazian mas fuertes con nuevas gentes, que ordinariamente les acudian. Iunto à Pampliega, en tierra de Burgos, se dieron vista los vnos à los otros, assentaron à poca distancia cada qual de las partes sus Reales: pusieron otrosi sus hazes en campo raso en ordenança, con muestra de querer pelear. Acudieron personas Religiosas, y Eclesiasticas, movidos del peligro. Començaron à tratar de concertallos: teniã el negocio para concluirse, quando vna escaramuça ligera al principio desbaratò estos intẽtos, que por acudir, y cargar soldados de la vna, y de la otra parte, parò en batalla campal. Era muy tarde, sobrevino, y cerrò la noche, cõ que dexaron de pelear. El Rey de Navarra por entender, que no tenia fuerças bastantes, ayudado de la escuridad diò la buelta à Palencia, Ciudad fuerte. Sucediole otra desgracia, que el Rey de Castilla se saliò de Portillo, en sõ de ir a caça, comiò en el lugar de Mojados con el Cardenal de San Pedro Hecho esto, despidiò al Conde de Castro que le guardava, y èl su fue à los Reales en que su hijo estava. La libertad del Rey fue causa de grande mudança. Cayerõse los braços, y las fuerças à los cõtrarios. El de Navarra se fue à su Reyno, para recoger fuerças, y las demàs cosas necessarias, cõ intẽto de llevar adelante lo começado. Los señores aliados, cada qual por su parte, se fueron à sus Estados Con esto los Pueblos de los Infantes, que tenian en Castilla la Vieja, vinieron en poder de los confederados, y del Rey, en particular Medina del Campo, Arevalo, Olmedo, Roa, y Aranda. Don Enrique de Aragon diò la buelta del Andaluzia à la su Villa de Ocaña. El Principe Don Enrique, y el Condestable D. Alvaro salieron contra èl. Mas por estar falto de fuerças, se huyò al Reyno de Murcia. Alli Alonso Faxardo, Adelantado de Murcia, q̃ seguia aquella parcialidad, le diò entrada en Lorca, Ciudad muy fuerte en aquella comarca. Por esta via entonces escapò del peligro, y pudo començar nuevas practicas, para recobrar la autoridad, y poder que tenia antes. Sucedieron estas cosas al fin del año. En el mismo año à cinco de Iulio, D. Fernando, tio del Rey de Portugal, falleciò en Africa, sepultarõle en la Ciudad de Fez. De alli los años adelante le trasladaron à Aljubarrota, entierro de su padre. Fue hõbre de costũbres santas, y esclarecido por milagros. Assi lo dizẽ los Portugueses, nacion, q̃ es muy pia, y muy devota, y aficionada grandemẽte à sus Principes, si biẽ no està canonizado. Entre otras virtudes se señalò en ser muy honesto, jamas se ensuciò con tocamiento de muger. Ninguna mẽtira dixo en su vida. Tuvo muy ardiẽte piedad para con Dios. Estas virtudes teniã puesto en admiracion a Lazeracho, vn Moro, q̃ le tenia en su poder. Este sabida su muerte, primero quedò pasmado, despues: Digno (dize) era de loa inmortal, sino fuera tã cõtrario à nuestro Profeta Mahoma. Maravillosa es la hermosura de la virtud, su estima es muy grãde, y sus prendas, pues a sus mismos enemigos fuerça que la estimen, y alabẽ.

Cõ el Principe platicas sobre D. Aluaro. El Rey de Nauarra le quiere destruir por mandar. El Principe, desde Segouia gana parciales.

El intento es echar del Reyno los Infantes de Aragon.

Fuerças cõtra ellos a que se juntò D. Aluaro.

Los Infantes mudan al Rey de carcel, y porguarda al Cõde de Castro. Iunta gente el de Nauarra.

Vense los exercitos.

Batalla q̃ atajò la noche.

Retirase el de Nauarra.

Librase el Rey D. Iuã, y el Conde su guarda se và a los enemigos.

Estos desmayan, y el Nauarro se ausenta a preuenirse.

Pierde los Estados de Castilla. D. Enrique viene a Ocaña.

Pero huye del Principe D. Enrique, y de D. Aluaro.

Muere en Africa el Infante D. Fernãdo de Portugal.

Sus virtudes.

Cap. II. De la batalla de Olmedo.

PArecia, que las cosas de Castilla se hallavã en mejor estado, y que alguna luz de nuevo se mostrava, despues de echado del govierno, y de la Corte los Infantes de Aragon: mas las sospechas de la guerra, y los temores todavia continuavan. Tuvieronse Cortes en Medina del Campo, mandaron de nuevo recoger dinero para la guerra, no tãto como era menester: pero quanto podian llevar los Pueblos, cansados con tantos goviernos, y mudanças, y que aborrecian aquella guerra tan cruel. Acudieron al mismo lugar el Principe Don Enrique, y el Condestable Don Alvaro, desde pues que tomaron a Don Enrique de Aragon muchos Pueblos del Maestrazgo de Sãtiago. Tratose de apercebirse para la guerra, que veian seria muy pesada. En particular el de Navarra por tierra de Atiença, en el qual Pueblo tenia puesta guarnicion, hizo entrada por el Reyno

Auianse acabado los males de Castilla cõ el destierro de los Infantes, sino se temiera su buelta.

Cortes en Medina.

Hallase el Principe, y D. Aluaro.

no de Toledo, con quatrocientos de acavallo, y seiscientos de apie. Pequeño numero, pero q̃ ponia grande espanto por do quiera que passaua, à causa que los naturales, parte dellos eran parciales los mas, sin poner a peligro sus cosas, querian mas estar à la mira, que hazerse parte. Ansi el de Navarra se apoderò de Torija, y de Alcalà de Henares, con otros lugares, y Villas por aquella comarca. El Rey de Castilla, puesto que tenia pocas fuerças para alteraciones tã grandes; todavia, porque de pequeños principios, como suele, no se aumentasse el mal, juntadas arrebatadamente sus gentes passò al Espinar, para esperar le acudiessen de todas partes nuevas vanderas, y compañias de soldados. Poco despues desto à diez y ocho de Febrero de el año que se contò de mil y quatrocientos y quarenta cinco, falleciò la Reyna de Portugal Doña Leonor en Toledo: siguiòla pocos dias despues Doña Maria, Reyna de Castilla, q̃ muriò en Villacastin, tierra de Segovia. Sospechose les dieron yervas, por morir en vn mismo tiempo, y ambas de muerte supita; demas, que el cuerpo de la Reyna Doña Maria, despues de muerta se hallò lleno de mãchas. Diòse credito en esta parte a la opiniõ del vulgo, porque comunmente se dezia dellas, que no viuiã honestamente. La Reyna de Portugal entraron en Santo Domingo el Real, Monasterio de Monjas, en que morava, desde alli fue traslada à Aljubarrota. El enterramiento de la Reyna de Castilla se hizo en Nuestra Señora de Guadalupe. Por el mismo tiempo falleciò D. Lope de Mendoça, Arçobispo de Santiago. en cuyo lugar fue puesto D. Alvaro de Isorna, à la sazon Obispo de Cuenca, y a D. Lope Barrientos, en remuneracion de los servicios que hiziera, trasladaron de Avila à Cuenca. A Don Alonso de Fonseca dieron la Iglesia de Avila, escalõ para subir à mayores dignidades. Era este Prelado persona de ingenio, y natural muy viuo, y de mucha nobleza. D. Alvaro de Isorna gozo poco de la nueva dignidad, en que le sucediò Don Rodrigo de Luna, sobrino del Condestable. Desde el Espinar passò el Rey à Madrid, y poco despues à Alcalà, llamado por los moradores de aquella Villa. Tenia el de Navarra por alli cerca aloxada su gente, que con la venida de su hermano D. Enrique creciò en numero de manera, que tenia mil y quinientos de acavallo: cõ esta gente se fortificò en las cuestas de Alcalà la Vieja que son de subida agria, y dificultosa, con determinacion de no venir a las manos, sino fuesse con ventaja de lugar, por saber muy bien que no tenia fuerças bastantes para dar batalla en campo raso. Desde alli embiò à Ferrer de Lanuza, Iusticia de Aragon, por Embaxador à su hermano el Rey de Aragon, para suplicalle, pues era concluida la guerra de Napoles, se determinasse de bolver à España, quier para ayudalle en aquella guerra, quier para componer, y assentar todos aquellos debates. El Rey de Castilla hiziera otrosi lo mismo, que le despachò sus Embaxadores personas de cuenta, à quexarse de los agravios que le hazian sus hermanos. No ovo encuentro alguno cerca de Alcalà, ni los del Rey acometieron à combatir, ò desaloxar los contrarios. Assi los Aragoneses por el puerto de Tablada se dieron priessa para llegar à Arevalo. Siguiòlos el Rey de Castilla por las mismas pisadas, resuelto en ocasion de combatillos. Marchavan à poca distancia los vnos esquadrones, y los otros; tanto, que en vn mismo dia llegaron todos à Arevalo. El de Navarra se apoderò por fuerça de la Villa de Olmedo, que por entender, que el socorro de Castilla venia cerca, le avia cerrado las puertas. Los principales en aquel acuerdo fueron justiciados; su grãde lealtad les hizo daño, el amor demasiado, y fuera de sazõ de la patria. El Rey de Castilla passò a media legua de Olmedo, y barreò sus estancias junto a los molinos, q̃ llaman de los Abades. Eran sus gentes por todas dos mil cavallos, y otros tantos Infantes. Acudieron con los demas el Principe D. Enrique, D. Alvaro de Luna, Iuan Pacheco, Iñigo Lopez de Mendoça, el Conde de Alva, y el Obispo Lope de Barrientos. Por otra parte con los Aragoneses se juntaron el Almirante, el Cõde de Benavente, los hermanos Pedro, Fernando, y Diego de Quiñones, el Conde de Castro, y Iuan de Tovar: con que se les llegaron otros mil cavallos. Hablaronse los Principes de la vna parte, y de la otra, para ver si se podian concertar: todo maña del Obispo Barrientos, para entretener à los contrarios, hasta tanto q̃ llegasse el Maestre de Alcantara. Con cuya venida, reforçados de gente los del Rey, se pusieron en ordẽ de pelea. Los Aragoneses, ni podian mucho tiempo sufrir el cerco, por falta de vituallas, y no se atrevian à dar la batalla, por no tener fuerças competentes. Resolvieronse en lo que les parecio necessario de embiar à los Reales del Rey à Lope de Angulo, y al Licenciado Cuellar, Chanciller del de Navarra. Y como les fuesse dada audiencia, declararõ las razones, porque los Infantes licitamente tomaran las armas. Que no era por voluntad que tuviessen de hazer mal à nadie, sino de defender sus personas, y Estados, y de poner el Reyno en libertad, que veian estar puesto en vna miserable servidumbre. Si echado Don Alvaro, como tenia acordado V. Alteza, quisiere por su voluntad governar el Reyno, no pondremos dificultad ninguna, ni dilacion en hazer las pazes, con tal, que las condiciones sean tolerables. Que si no dais oido à tan justa demanda, la Provincia, y vuestros vassallos padeceràn robos, talas, sacos, y violencias: males, que se pondràn a cuenta del que no los escusare, y que protestamos delante de Dios, y de los hombres, con toda verdad deseamos por nuestra par-

El de Navarra entra por Atiença. *Toma algunos Pueblos.* *El Rey de Castilla sale à juntar gente.* *1445 Mueren la Reyna viuda de Portugal, y la de Castilla con ciertas sospechas.* *Mudança de Obispos.* *Don Lope de Barrientos ascienda à Cuenca.* *D. Rodrigo de Luna sube à Compostela.* *Và el Rey à Alcalà.* *Los Infantes se fortificã en las cuestas de Alcalà la Vieja.* *Embian à llamar de Napoles al Rey D. Alõso.* *Y el Rey de Castilla embia à quexarse de sus hermanos.* *Retiranse los Infantes, y el Rey los sigue.* *Llegan todos à Arevalo.* *El de Navarra toma à Olmedo.* *Acuden al Rey el Principe, y Dõ Aluaro, y otros grãdes.* *Otros parciales, que acudierõ à los Infantes.* *Platicas.* *Viene el Maestre de Alcantara al Rey, y preuienense para pelear.* *Temen los Infantes, y embian à justificar su audacia* *Solo Don Aluaro los embaraza*

,,parte, y procuramos atajar. Avisamos otrosi, ,,que esta embaxada no se embia por miedo, ,,sino cõ el deseo que tenemos de que aya sos- ,,siego, y paz. Dichas con grande fervor estas palabras, presentaron vn memorial, en que lleuavan por escrito lo mismo en sustancia. Respondiò el Rey, que lo miraria mas de espacio. En el entretanto, que andavan los tratos de paz, à caso vn dia Miercoles, que se contavan diez y nueve de Mayo, vinieron por vn accidẽte à las manos; y se diò la batalla. Passò assi, q̃ el Principe D. Enrique con el brio de moço, se acercò al muro con cincuenta de acavallo, para escaramuçar con el enemigo. Salieron del Pueblo otros tantos, pero con espaldas de los hombres de armas. Espantaronse los del Principe, con ver tanta gente, y bueltas las espaldas se pusieron en huida, Siguieronles los Aragoneses, hasta las mismas trincheas de los Reales. Pareciò gran desacato, y atrevimiento: salen las gẽtes del Rey en guisa de pelear. En la avãguardia iba el Condestable D. Alvaro: por frẽte, y à los costados los hombres de armas, y por sus Capitanes Don Alonso Carrillo, Obispo de Siguença, y su hermano Pedro de Acuña, Iñigo Lopez de Mendoça, y el Conde de Alva. En el cuerpo de la batalla iba el Principe Don Enrique con quinientos y cincuenta hombres de armas, que debaxo de govierno de D. Gutierre de Sotomayor, Maestre de Alcantara, cerravan el esquadron. El Rey, y en su compañia D. Gutierre, Arçobispo de Toledo, y Conde de Haro, guiavan, y regian la retaguardia, cuyos costados fortificavan de vna parte el Prior de San Iuan, y Don Diego de Zuñiga, de otra Rodrigo Diaz de Mendoça, Mayordomo de la Casa Real, y Pedro de Mendoça, señor de Almaçan. Estuvieron en esta forma gran parte del dia, sin que de la Villa saliesse, ni se moviesse nadie. Apenas quedavan dos horas de Sol, quãdo mãdaron que la gente se recogiesse à los Reales. Entonces los Aragoneses salieron con grande alarido à cargar los contrarios. Pensavan que la escuridad de la noche, que estava cercana, si fuessen vencidos los cubriria, y si venciessen no los estorvaria, por ser platicos de la tierra, y por sus muchos cavallos. Cerrarõ los primeros los cavallos ligeros. Acudieron los demàs, con que la pelea se aviuò. Las gentes de Aragon ibã en esquadrones. El vno, que lleuava por caudillo al Infante D. Enrique acometiò a los del Condestable Don Alvaro. El de Navarra cargò cõtra el Principe Don Enrique su yerno. Pelearon valientemente por ambas partes. Adelantòse el Maestre de Alcantara Iñigo Lopez de Mendoça, para ayudar à los suyos que andavan apretados: muchos de ambas partes huian, en quien el miedo podia mas que la verguença. En especial los Aragoneses eran en menor numero, y por la muchedumbre de los contrarios començavan à criar, Cerrava la noche; el de Navarra, y Don Enrique su hermano, cada qual con su vanda particular, discurrian por las batallas, socorrian à los suyos cargavan à los contrarios, donde quiera que los veian mas apiñados, acudian à todas partes, mas no podiã, por estar alterados los suyos, ponerlos à todos en razon, y en ordenança, ni ser parte para que con la escuridad de la noche, que todo lo cubre, y lo iguala, no se pusiessen en huida. Los Infantes desbaratados, y huidos los suyos se retiraron à Olmedo. El de Benavente, y el Almirante se acogieron à otros lugares. El Conde de Castro, y Don Enrique, hermano del Almirante, y Hernando de Quiñones fueron presos en la batalla, y cõ ellos otros ducientos: los muertos fueron pocos, treinta y siete murieron en la pelea, y de los heridos mas. Los Infantes de Aragon, por no fiarse en la fortaleza del lugar, la misma noche se partieron à Aragon, sin entrar en poblado, porque no los detuviessen. El de Navarra sin lesion, Don Enrique en breve muriò en Calatayud de vna herida que le dierõ en la mano izquierda: entendiò se le atosigarõ la llaga, con que se le pasmò el braço. Fue hõbre de grande animo; pero bullicioso, y que no podia estar sossegado. Su cuerpo sepultaron en aquella Ciudad. Del segundo matrimonio dexò vn hijo de su mismo nombre, que no darà en lo de adelante mucho menos en que entender q̃ su podre. Los vencedores recogieron los despojos, y luego escrivieron cartas à todas partes con que auisavan como ganaran la jornada. Demas desto, en lugar que se diò la batalla, por voto del Rey, y por su mandado levantarõ vna hermita, con advocacion del Espiritu Santo de la batalla, para memoria perpetua desta pelea muy memorable.

No obstante se dà batalla, por nuevos desacatos de los Aragoneses.

D. Alvaro la vãguardia.

El cuerpo el Principe.

Cierra el Rey.

Huyen los Aragoneses, y los Infantes à Olmedo.

Prisioneros.

Vanse los Infantes à Aragon.

El D. Enrique muere de vna herida.

Dexa vn hijo tan inquieto como èl.

Cap. III. De las bodas de Don Fernando hijo del Rey de Aragon, y de Napoles.

MEjor, y mas prosperamente procediã las cosas de Aragõ en el Reyno de Napoles en Italia. El Rey D. Alonso en gracia del Padre Santo quitò la Marca de Ancona à la gente de Francisco Esforcia Ellos, aunque despojados de las Ciudades, y Pueblos, de que contra razon estavan apoderados, partido el Rey, no se sossegavan, por estar ensobervecidos cõ la memoria de las cosas q̃ hizieran, muchas, y grandes en Italia. Rebolviò el Rey de Aragõ à instancia del Pontifice Eugenio, y llegado con sus gentes à la Fontana del Populo, Pueblo no lexos de la Ciudad de Teano, mandò que acudiessen alli los señores. Vino con los demàs Antonio Centellas, Marquès de Girachi, con trecientos de acauallo. Era de parte de los Centellas de Aragon, de parte de madre de los Veintemillas de Napoles, y en la guerra passada sirviò muy bien, y ayudò a sugetar lo de Calabria, Basilicata, y Cosencia, con su buena maña, y con gran suma de dineros, que vendidas sus

El Rey D. Alonso por lo prometido al Papa quita la Marca à Francisco Esforcia.

Marques de Girachi.

sus particulares possessiones, juntò para pagar à los soldados. Queria el Rey, que Enticota Rufa, hija del Marques de de Croton, y heredera de aquel Estado, casasse con Iñigo Davalos: casamiento con que pretendia premiarle sus servicios. Cometiò este negocio a Antonio Centellas, para que le efectuasse. Ganò èl por la mano, y quiso mas para si aquel Estado, y casò cõ la donzella; aumentò con esto el poder, y creciò tambien en atrevimiento. Dissimulòse por entonces aquel desacato; pero poco despues de esto sazon fue castigado por todo. Achacavanle, que tratò de dar la muerte a vn cortesano muy poderoso, y muy querido del Rey. El, por miedo del castigo se partiò de los Reales que tenia cerca de la Fontana del Populo, y no parò hasta llegar à Catançaro, pueblo de su jurisdicion. Alterado el Rey (como era razon) por este caso embiò à la Marca a Lope de Vrrea, y otros Capitanes, y el mismo, porque con dissimular aquellos principios, no cundiesse el mal (ca tenia, si passava por aquel desacato, no le menospreciassen los naturales en el principio de su Reynado, y con la esperãça de no ser castigados, creciesse el atrevimiẽto) diò la buelta à Napoles, desde donde, para justificar mas su causa, embiò personas que reduxessen à Antonio Centellas; pero èl haziase sordo à los que le amonestavan lo que le convenia: vinieron a las armas. El mismo Rey passò à Calabria, y de su primera llegada tomò à Rocabernarda, y a Bellacastro. Croton sufriò el cerco algunos dias. Despues, por miedo de mayor mal, abriò las puertas, y se rindiò. Desde alli marchò el Rey la buelta de Catançaro, Don Antonio Centellas se hallaua con su muger, y hijos, y todo el menage, y repuesto de su casa. No se vino à las manos, à causa que perdida la esperança de defenderse, y porver que los otros Grandes no se movian en su ayuda, bien que en prometer liberales, mas mostravãse recatados en el peligro, tratò de pedir perdon, y alcançòle, con condicion que se rindiesse, à si, y à sus cosas, à voluntad del Rey. Hizose assi, mãdò el Rey le entregasse aquella Ciudad, y el Castillo de Turpia, y èl fue embiado à Napoles, con su muger, y hijos, y toda su recamara: q̃ fue vn grande aviso, para entender que en la obediencia consiste la seguridad, y en la contũmacia la total perdicion. El principal movedor desta alteracion fue vn Milanès, por nombre Iuan Muceo, que a la sazon residia en Cosencia. Tuvo el Rey orden para auelle en las manos perdonòle al tanto, si biẽ poco despues pagò con la cabeça sus malas mañas: ca el Duque de Milan, do se acogiò le hizo dar la muerte por otra semejante deslealtad. Por esta manera se conociò la providẽcia, y poder de Dios, en castigar los delitos: y aquellas grandes alteraciones, que tenian suspensa, y à la mira toda Italia, tuvieron remate breve, y facil. Festejòse, y aumentòse la alegria de auer sossegado todo aquel Reyno con las bodas de Don Fernando, hijo del Rey, que casò en Napoles, treinta de Mayo, dia Domingo, con Isabel de Claramonte, con la qual antes estava desposado. Pretendiase con aquellas bodas ganar de todo punto al Principe de Taranto, tio de parte de madre de aquella donzella, porque hasta entonces parecia andar en balanças. En medio destos regozijos vinieron nuevas tristes, y de mucha pesadumbre; esto es, que las dos Reynas, hermanas del Rey, y Don Enrique de Aragon fallecieron como queda dicho. Demas desto, que vencido el de Navarra, le echaron de toda Castilla: tal es la condicion de nuestra naturaleza, que ordinariamente las alegrias se destemplan con desastres. El Embaxador que embiò el Rey de Navarra para avisar desto, y de su parte hazia instancia, que el de Aragon bolviesse à España, diò por respuesta, que la guerra de la Marca estava en pie, por tanto, que ni su fè, y ni su devocion sufria desamparar al Pontifice, y faltar en su palabra. Acabada la guerra, que èl iria à España; pero avisava, que de tal manera se assegurassen de su ida, q̃ no dexassen por tanto de apercebirse de todo lo necessorio: que nõbrava en lugar de la Reyna, para el govierno al Rey de Navarra, y por sus Consejeros à los Obispos de Zaragoça, y de Lerida, y otras personas principales, que no seria dificultoso, cõ las fuerças de Navarra, y de Aragon resistir a los de Castilla. En conclusion otorgava, que cõ los Moros de Granada (lo qual pedia assimismo el Rey de Navarra) se concertassen treguas, y cõfederacion por vn año: Ciudad, y naciõ en que por el mismo tiempo ovo mudança de Reyes. Dado que Mahomad, por sobrenombre el Izquierdo, con las guerras civiles de Castilla, tuvo sossiego algunos años; de la paz, como es ordinario, resultaron entre los Moros grandes discordias. Los tiempos eran tan estragados, q̃ no podian sossegar por largo espacio: si faltavã enemigos de fuera, nacian dentro de casa. Fue assi, que dos primos hermanos, hijos que eran de dos hermanos del Rey Moro, el vno llamado Ismael, ò por miedo de la tempestad, que amenaçava, ò temiendo la ira de su tio, se fue al Rey de Castilla, para servirle en la guerra, con cuya ayuda esperava podria recobrar su patria, sus riquezas, y la autoridad que antes tenia. El otro que se llamava Mahomad el Coxo, porque renqueava de vna piedra, en la Ciudad de Almeria, do era su residencia, se hermanò con algunos Moros principales. Con esta ayuda se apoderò del Castillo de Granada, que se llama el Alhambra. Ovo otrosi à las manos al Rey su tio, y le puso en prision. Hecho esto, se alçò con todo el Reyno, y se quedo por Rey. Esto fue por el mes de Setiembre: mes q̃ aquel año, conforme à la cuenta de los Arabes, fue el que llaman aquella gente Iamad el segundo. Di-

Iñigo Davalos.

Antonio Centellas, casamento ro se alça con la novia.

Castigo de su atrevimiento.

Deslealtades del Milanès Muceo castigados.

Casa Don Fernando de Aragon hijo del Rey con Isabel de Claramonte.

Responde el Rey à su hermano el de Nauarra, que no puede venir à España.

Que govierne à Aragon.

Y haga treguas con el Rey de Granada.

Discordias entre los Moros.

Vn hijo de el Rey de Granada viene a servir al Rey de Castilla.

El otro hijo se le rebela.

Y se haze Rey.

Dividieronſe con eſto los Moros en vandos. Andilbar, Governador que era de Granada, cõ ſus deudos, y aliados ſe apoderò de Montefrio, que era vn Caſtillo muy fuerte, no lexos de Alcalà la Real, y por tener poca eſperança de reſtituir, y librar al Rey viejo, que preſo eſtava, combidò con el Reyno a Iſmael. Apreſuroſe èl para tomalle, con ayuda que le diò el Rey de Caſtilla, de dinero, y de gente. La eſperãça que tenia de ſalir con ſu intento, era alguna, el miedo era mayor, y cauſa de ſus pocas fuerças, y q̃ le convenia contraſtar con la mayor parte de aquella nacion, que los mas, quien de voluntad, quien por contemporizar procuravan ganar la gracia del Rey Mahomad, y por eſte camino entretenerſe, y mirar por ſus particulares. Mas eſto ſucediò al fin deſte año. Bolvamos à contar lo que ſe nos queda atràs.

Llaman à Iſmael, y acude con ayuda de Caſtilla.

Cap. IV. Que Don Alvaro de Luna fue hecho Maeſtre de Santiago.

GAnada la batalla de Olmedo, ſobre lo que debian hazer ſe tuvo conſejo en la tienda de Don Alvaro de Luna, que ſaliò herido de la refriega en la pierna izquierda. Alli determinaron por comũ acuerdo de todos, que los bienes, y Eſtados de los conjurados fueſſen confiſcados: tomaron la Villa de Cuellar, y puſieron cerco ſobre Simancas. El Principe D. Enrique queria que el Almirante Don Fadrique fueſſe exceptuado de aquella ſentencia, y que ſe le dieſſe perdon. Los demas eran de parecer contrario. Dezian que ſu cauſa no ſe podia apartar de los demas, antes juzgavan de comũ conſentimiento, y tenian ſu delito por mas grave, y calificado por ſer el primero, y principal, y q̃ moviò à los demas à tomar las armas. Por eſta cauſa el Principe ſe fue à Segovia; el Rey ſu padre alterado por ſu partida, y por rezelo no fueſſe eſte principio de nuevos alborotos, dexò a Pedro Sarmiento el cuydado de apoderarſe de los demas Pueblos de los alborotados, y èl miſmo ſe fue à Nueſtra Señora de Nieva, con deſeo de ſoſſegar à ſu hijo. Para obedecer pidiò el Principe, que para ſi le dieſſen à Iaen, à Logroño, y à Caceres; y à Iuan Pacheco à Barcarota, Salvatierra, y Salvalcon, Pueblos à la raya de Portugal. Condecendiò el Rey con èl: mas que ſe podia hazer? Deſta manera por lo que era razon fueran caſtigados, les dierõ premio: tales eran los tiempos. Fuera de eſto, en Medina de Rioſeco ſe diò perdon al Almirante, con tal que dentro de quatro meſes ſe reduxeſſe al deber, y en el entretanto Doña Iuana, Reyna de Navarra ſu hija, eſtuvieſſe detenida en Caſtilla como en rehenes. Tomado eſte aſſiento, el Caſtillo de aquella Villa, que ſe tenia por el Almirante, ſe entregò al Rey: los demàs Pueblos de Caſtilla la Vieja, que eran de los alterados, en breve tambien vinieron à ſu poder. Al principio deſta guerra, por conſejo de Don

Saliò de la batalla herido D. Alvro.

Confiſcãſe los bienes de los Conjurados.

El Principe ſe và à Segouia diſguſtado

Và el Rey à ſoſſegarle.

Pide el Principe Ciudades para ſi, y otros Pueblos para Don Iuan Pacheco, y lo conſigue

Perdonado el Almirante, y ſu hija detenida en rehenes.

Alvaro, dado que al Conde de Haro, y à otros Grandes no les parecia bien, embiò el Rey de Caſtilla por gente de ſocorro à Portugal. Acordò con eſta demanda el Governador Don Pedro, Duque de Coimbra. Iuntò dos mil de apie, y mil y ſeiſcientos cavallos, y por General à ſu hijo Don Pedro; que ſi bien no paſſava de diez y ſeis años. Por muerte del Infante Don Iuan ſu tio, poco antes le auian nombrado por Cõdeſtable de Portugal. Llegò eſta gente à Mayorga, do el Rey eſtava. Su venida no fue defecto alguno, por eſtar ya la guerra concluida. Sin embargo feſtejaron al General, regalaron à los Capitanes, y les preſentaron magnificamente, ſegun que cada qual era. No reſultò algun otro provecho deſta venida, y deſte ruido. Solamẽte Don Alvaro, ſecretamente, y ſin que el miſmo Rey lo ſupieſſe, ſegun ſe dixo, concertò de caſalle ſegunda vez con Doña Iſabel, hija de Don Iuan, Maeſtre de Santiago en Portugal, cõ el qual Don Alvaro tenia grande aliança, y muchas prendas de amor. Tan grande era la autoridad, y mano que Don Alvaro ſe toma: tan rendido tenia al Rey. Dezia, que aquel parenteſco ſeria de mucho provecho, por el ſocorro de gente que les vendria de aquel Reyno, fuera de que hazian ſuelta por eſte reſpeto de gran ſuma de dineros, que ſe gaſtaron en la paga de los ſoldados ya dichos. Deſpedido el ſocorro de Portugal, paſsò la Corte à Burgos. Alli muy fuera de lo que ſe penſava, à los Condes de Benavente, y de Caſtro ſe diò perdon, à tal q̃ por eſpacio de dos años, ni el de Caſtro ſalieſſe de Lobaton, ni el de Benavente ſe partieſſe de aquella Villa de Benavente. A otros Grãdes hizieron crecidas mercedes, mayores cierto que ſus ſervicios. Don Iñigo Lopez de Mendoça, fue hecho Marquès de Santillana, y Conde de Mançanares. Villena ſe diò à Don Iuan Pacheco, con nombre tambien de Marquès. Demas deſto en Avila Don Alvaro de Luna fue elegido por voto de los Cavalleros de aquella ordẽ en Maeſtre de Santiago. Parece que la fortuna le ſubia tan alto, para con mayor caida deſpeñalle. A Don Pedro Giron, mas por reſpeto de Don Iuã Pacheco ſu hermano, que por ſus meritos, pues antes ſiguiera el partido de Aragon, dieron el Maeſtrazgo de Calatrava. Para eſte efecto depuſieron à Don Alonſo de Aragõ: cargavanle, que ſiguiò a ſu padre en la guerra paſſada. No faltò quiẽ tachaſſe aquellas dos elecciones, como no legitimas, de que reſultaron debates, y competencias. Contra Don Alvaro pretendia Don Rodrigo Manrique, ayudado (como ſe dirà luego) del favor del Principe Dõ Enrique. Contra Pedro Giron ſe opinia Dõ Iuan Ramirez de Guzman, Comendador mayor de Calatrava, que deſde la eleccion paſſada pretendia algun derecho, y en la preſente tuvo algunos votos, por ſu parte, de que reſultaron grandes alteraciones, y diſcordias, Albur-

Pide el Rey ſocorro à Portugal, y dale el Governador Duque

Llega fuera de tiempo.

Trata Don Alvaro el caſamiento del Rey con Doña Iſabel de Portugal.

El Rey và a Burgos, perdona al Conde de Benavente y al de Caſtro.

Otras mercedes exceſsiuas.

Don Iuan Pecheco, Marques de Villena

D. Alvaro Maeſtre de Santiago.

A D. Pedro Giron, hermano ſegundo de Don Iuã Pacheco, Maeſtre de Calatraua.

Albvrquerque se entrega al Rey.

burquerque se tenia todavia por los Aragoneses. Acudia el Rey en persona à rendir la Villa, y la fortaleza, que finalmente le entregò su Alcayde Fernando Davalos. Diò el Rey la buelta a Toledo, y alli removiò à peticion de la Ciudad de la Tenencia del Alcaçar, y del govierno del Pueblo à Pero Lopez de Ayala, y puso en su lugar à Pero Sarmiento, acuerdo poco acertado, por lo que avino adelante; y aun de presente se disgustò assaz el Principe D. Enrique, por el mucho favor que hazia al depuesto Pero Lopez de Ayala. Alfin deste año à los quatro de Diziembre, finò en la Villa de Talavera Don Gutierre, Arçobispo de Toledo, su cuerpo sepultaron en el Sagrario al cierto de aquella Iglesia Colegial. Sobre si le trasladarõ à la Villa de Alva, como èl mismo lo dexò dispuesto en su testamento, ay opiniones diferentes. Quien dize que nunca le trasladaron, y que yaze en el mismo lugar sin lucillo, y sin letra: solo vn capelo verde, que cuelga de la bobeda, en señal de aquel entierro. Otros porfian, que los de su casa le passaron à Alva, sin señalar, quando, ni como. Solo consta, que en San Leonardo, Convento de Geronimos de aquella Villa, ay vn sepulcro de marmol blãco suyo, que de enmedio de la Capilla mayor, en que estava, le passaron al lado del Evangelio; pero sin alguna letra que declaren si estàn dentro los huessos. En suma, en lugar de Don Gutierre, alcançò aquella dignidad Don Alonso Carrillo, Obispo à la sazon de Siguença, por principio del año mil y quatrocientos y quarenta y seis. Su padre Lope Vazquez de Acuña, que de Portugal se vino à Castilla, sus hermanos Pedro de Acuña, señor de Dueñas, y Tariego, y otro Lope Vazquez de Acuña. Demas desto era tio de Don Iuan Pacheco, y hombres de gran coraçon, pero bullicioso, y desassossegado, de que son bastante prueba las alteraciones largas, y graves que en el Reyno se levantaron, y èl las fomento. Hizose consulta sobre lo que quedava por concluir de la guerra. Atiença, y Torija solamente se tenian por el de Navarra en toda Castilla; pero fortificadas para todo lo que podia suceder, guarnecidas de buen numero de soldados, que soliã acorrer los campos comarcaños; hazer presas de ganados, y de hombres. Demas desto crecia la fama de cada dia, y venian avisos que el de Navarra se aprestaua para bolver de nuevo à la guerra: cosa que ponia en cuidado à los de Castilla, tanto mas, que el Rey Moro con intento de ganar reputacion, y à instancia de los Aragoneses, con vna entrada que hizo por las fronteras del Andalucia, tomara por fuerça à Benamaruel, y Bençalema, Pueblos fuertes en aquella comarca, afrenta mayor que el miedo, y que el daño. No se podia acudir à ambas partes, marcharon las gentes del Rey contra los Aragoneses por el mes de Mayo, y despues que tuvieron cercada à Atiença por espacio de tres meses se tratò de hazer pazes. Concertaron, que aquellos dos Pueblos se pusiessen en terceria, y estuviessen en poder de la Reyna de Aragon Doña Maria, hasta tanto que los Iuezes nombrados de comũ consentimiento determinassen à quien se debian entregar. Hecha esta avenencia, el Rey de Castilla fue recibido dentro del Pueblo à doze de Agosto. Hizo abatir ciertas partes de la muralla, y poner fuego à algunos edificios. Los vezinos pretendian se quebrantaran las condiciones del concierto, y assiento tomado; y assi no le quisieron recibir en el Castillo. Por esto, sin acabar nada, fue forçado de bolver atràs, y irse à Valladolid. Solamẽte dexò ordenado, que el nuevo Arçobispo de Toledo, y Don Carlos de Arellano quedassen con gente para reprimir los insultos de los Aragoneses por aquella parte, y en ocasion se apoderassen de aquellos Pueblos. No por esto los Aragoneses quedaron amedrentados, antes desde aquellos lugares hazian de ordinario correrias, y cavalgadas por todos aquellos campos, hasta Guadalaxara, do el de Toledo, y Arellano residian. Algunos de los parciales andavan al tanto por toda la Provincia, esparcidos, y mezclados con los demas que a la sorda alteravan la gente, y eran causa que resultassen nuevas sospechas entre los Grandes de Castilla: maña en que el de Navarra tenia mayor fiucia que en las armas. Demas desto Don Alvaro, y Don Iuan Pacheco, cada qual por su parte, con intento de aprovecharse del daño ageno, sembravan con chismes, y reportes semilla de discordias, entre el Rey, y su hijo el Principe, que debieran cõ todas sus fuerças atajar. Cruel codicia de mãdar, ciego impetu de ambicion, quan grandes estragos hazes! En vn delito, quan gran numero de maldades se encerravan! Passaron tan adelante en estas discordias, que por ambas partes hizierõ levas de soldados. En cierto assiento que se hizo entre el Rey, y el Principe su hijo, hallo que el Rey perdona al Conde de Castro, y à sus hijos, y manda se les buelvan sus Estados, y bienes. Don Rodrigo Mãrique confiado en estas rebueltas, mas que en su justicia, por nombramiento del Pontifice Eugenio, y à persuasion del Rey de Aragon, sin tener el voto de los Cavalleros se llamo Maestre de Santiago. Pretendia èl por las armas apoderarse de los lugares del Maestrazgo: Don Alvaro lo resistia, de que resultaron daños de vna parte, y de otra muertes, y robos por todas aquellas partes. Estas alteraciones, y rebueltas fueron causa, que pocos cuidassen de lo que mas importava. Assi los Moros por principio del año mil y quatrocientos y quarenta y siete hizieron entrada en nuestras tierras: llevaron presas de hombres, y de ganados; quemaron aldeas, talaron los cãpos, las rozas, y las labranças, y en particular ganaron de los nuestros los Pueblos de Arenas, Hues-

Marginal notes:

Và el Rey à Toledo, quita la alcaydia à Ayala, y dala à Sarmiento.

Hernan Perez Guzman en sus claros varones, cap. 29. dize, que muriò el año 1444. y que yaze en Alua.

Muere el Arçobispo D. Gutierre de Toledo.

Sucede D. Alonso Carrillo.

1446

Su casa, y deudos.

Rumores de la venida del de Navarra.

El Rey Moro confederado conèl entra en Castilla.

Ponense en terceria Atiença, y Torrija.

No obstante entraen Atiença.

Passa à Valladolid, dexando fronteros contra Aragon.

Rencillas entre el Rey, y su hijo.

Competencia sobre el Maestrazgo de Don Rodrigo Manrique que llega à las armas.

Entrada de Moros.

1447

Huescar, y los dos Velez, el Blanco, y el Roxxo, que estàn en el Reyno de Murcia, poco distantes entresi. No tenian bastante numero de soldados, ni estavan bastecidos de vituallas, ni de almacen; assi no pudieron mucho tiempo sufrir el impetu de los enemigos. Esto, y las sospechas que todos tenian de mayores, eran los frutos que de las discordias que andavan entre los grandes resultaron.

Frutos de la ambiciõ de los Grãdes.

Cap V. De la guerra de Florencia.

NO serà fuera de proposito (como yo pienso) declarar en breve las causas, y el sucesso de la guerra de Florẽcia, que por el mismo tiẽpo se emprendiò en Italia. Blanca, hija de Filipo, Duque de Milan, casò con Francisco Esforcia. El dote sesenta mil escudos, y entretanto que se la pagavan en prendas à Cremona, Ciudad rica de aquel Ducado, la qual el yerno con esperança, que tenia de suceder en aquel Estado, aunque le ofrecia el dinero, no quiso restituir à su suegro, cõfiado en la ayuda de Venecianos, en aquella sazon por si mismos, y por la liga que teniã cõ Florentines, y Ginoveses, poderosos por mar, y por tierra. Embio Filipo por su Embaxador al Obispo de Novara, para que tratasse con el Rey D. Alonso moviesse guerra à los Florentines, para cõ esto recobrar èl à Cremona, sin embargo del favor que davã à su yerno los Venecianos. El Pontifice Eugenio era cõtrario a los Venecianos, y a sus aliados, y intentos, y por el contrario amigo del Duque Filipo. Por esta causa atizava, y persuadia al Rey, hiziesse esta guerra, dado que no era menester, por lo muestro q̃ èl mismo debia al Duque, assi hizo mas de lo q̃ pediã. Embiò por vna parte al Estado de Milã a Ramõ Buil, excelente Capitan, y de fama en aquella era. El mismo por otra, sin mirar q̃ era Invierno passò à Tibur cerca de Roma. Entretãto que allli se entretuvo, para ver como las cosas se encaminavan, y que los Florentines hazian buenas ofertas, por divertir la guerra de su casa; los Venecianos con las armas se apoderaron de gran parte del Ducado de Milan. Por esta causa fue forçado el Duque à recibir à su yerno en su gracia. Lo mismo hizo el Rey D. Alonso a instãcia, y aun embiò al Duque dinero prestado. Hallavanse las cosas en este estado, quando subitamente mudado el Duque de volũtad cõbidò al Rey de Aragon, y le llamò para entregalle el Estado de Milan. Resistiò el Rey à esto, y no aceptò la oferta, por juzgar era cosa indigna, q̃ Principe tã grãde se reduxesse à vida particular, y dexasse el mãdo. Estas demãdas, y respuestas andavã, quãdo el Papa Eugenio, que era tãta parte para todo, fallecio en Roma à veinte y dos de Febrero: apresurose el conclave, y saliò por Pontifice dentro de diez dias el Cardenal Tomàs Sarzana, natural de Luna en Toscana, con nõbre en el Põtificado de Nicolao V. buen Põtifice, y que la baxeza de su linage que fue grãde, ennobleciò con grãdes virtudes, y por auer sido el que puso en pie, y hizo se estimassen las letras humanas en Italia, es justo que los doctos le amen, y alaben. Fue admirable en aquella edad, no solo en la virtud, sino en la buena dicha, cõ que subiò à tã alto estado tan amigo de paz, quãto su predecessor de guerra. En el Estado de Milan se hazia la guerra cõ diferentes sucessos. El Duque Filipo, passado que ovo con su exercito el rio Abdua, cõgoxado de cuidados, y desconfiado de sus fuerças, tratò de veras cõ Ludovico Dezpuch, Embaxador del Rey Don Alõso, de renunciar aquel Estado, y entregalle a su señor, ca estava determinado de trocar la vida de Principe, llena de tantos cuidados, y congoxas, cõ la de particular mucho mas aventurada. Sobre todo deseava castigar los desacatos de su yerno. Dezia, que a causa de su vejez, ni el cuerpo podia sufrir los trabajos, ni el coraçõ los cuidados, y molestias. Que seria mas à proposito persona de mas entera edad, y mas brio, para q̃ cõ su esfuerço, y buena dicha reprimiesse la lozania, y avilenteza de los Venecianos. En el entretãto q̃ Ludovico cõ este recado và, y buelve el Duque Filipo falleciò en el Castillo de Milã à los treze de Agosto, de calenturas, y camaras, y principalmente de la pesadũbre, q̃ le sobrevino cõ aquellos cuidados q̃ le apretarõ en lo postrero de su edad. Aviso que la vida larga no siẽpre es merced de Dios. Mas otra cosa sugetò à aquel Principe, poco antes tan grãde, à tãtos desgracias, sino los muchos años? De manera, que no siẽpre se debe desear viuir mucho, que los años sugetan a las vezes los hõbres à muchos afanes, y fallecer en buena sazõ, se debe tener por grã felicidad. Aquel mismo mes se celebrarõ las bodas del Rey de Castilla, y Doña Isabel en Madrigal; las fiestas no fuerõ grãdes, por las alteraciones que andavã todavia entre los Grãdes. La fama es, q̃ entre el Rey, y la Reyna sin dilaciõ se tratò de la manera, que podriã destruir à D Alvaro de Luna, negocio que aun no estava sazonado, dado q̃ èl mismo, por no templarse en el poder, camina à grãdes jornadas à su perdiciõ. Este fue el galardõ de ser casamentero en aquel matrimonio. El Rey D. Alõso, como lo tenian tratado, fue por el Duque Filipo, nõbrado en su testamento por heredero de aquel Estado. En esta cõformidad Ramon Buil, vno de los Comissarios del Rey en Lõbardia, en cuyo poder quedò el vn castillo de aquella Ciudad, hizo q̃ los Capitanes hiziesẽ los omenages, y juramento al Rey D. Alõso, como Duque de Milã. La muchedũbre del Pueblo, cõ deseo de la libertad, acudiò à las armas, cõ tã grãde brio, q̃ se apoderarõ de los dos Castillos q̃ tenia Milan, y sin dilacion los echarõ por tierra, y los arrasaron. Don Alõso no podia acudir, por estar ocupado en la guerra de Florencia, q̃ ya tenia començada en que

Causas de la guerra de Florencia.

Interuiene en esta guerra el Rey de Napoles por darguste al Duque de Milan.

Los Venecianos entran en el Ducado de Milan.

Recibe en su gracia el Duque à su yerno, y el Rey por u respeto.

El Duque ofrece al Rey su Estado.

Muere el Papa.

Sucede Nicolao Quinto.

Sus virtudes.

Tratael Duque renunciar su Estado en el Rey.

Motiuos para esta resolucion.

Muere el Duque de mucha edad.

Bodas del Rey de Castilla con Doña Isabel Pangueza

Tratan los desposados de destruir à D. Aluaro, que los auia casado

El Duque de Milan por su testamẽto dexò por heredero al Rey D. Alonso.

Ramõ Buil le haze jurar.

El Pueblo resiste.

No puede acudir el Rey ocupado en tomar Pueblos de Florencia.

que se apoderò por las armas de Ripa, Mirancia y de Castellon de Pescara, en tierra de Volterra. Los Florentines alterados por esta causa llamaron en su ayuda à Federico, señor de Vrbino, y a Malatesta de Arimino. El Rey puso cerco sobre Piombino, y se apoderò de vna Isla, que le està cercana, y se llama del Lillo. Los de Piombino assentaron, que pagarian por paria cada vn año vna taça de oro de quinientos escudos de peso. Los Florentines otrosi, se concertaron con el Rey, debaxo de ciertas condiciones, con que dexadas las armas se partio para Sulmona. Quedaron por èl en lo de Toscana la Isla de Lillo, y Castellon de Pescara. Erale forçoso acudir à los de Milan, y aquella guerra. Ovo diversos trances. Venciò finalmente Francisco Esforcia, moço de grãde animo, pues pudo por su esfuerço, y con ayuda de Venecianos quitar la libertad à los Milaneses, y al Rey Don Alonso el Estado que le dexara su suegro. Capa de do procediò vna nueva linea de Principes en aquel Ducado de Milan, y ocasion de nuevas alteraciones, y grandes, en que Francia con Italia, y con ambas España, se rebolvieron con guerras, que duraron hasta nuestro tiempo variables muchas vezes en la fortuna, y en los sucessos: como se irà señalando en sus proprios lugares.

Concierta se con Florencia.

Francisco Esforcia se alça con Milan.

Nueva linea de Esforcias.

Cap. VI. Que muchos señores fueron presos en Castilla.

LAs cosas de Castilla aun no sossegavan. De vna parte apretava el Rey Moro, ordinario, y ferviente enemigo del nombre de Christo, de otra estava à la mira el de Navarra, que tenia mas confiança, que en sus fuerças, en la discordia que andava entre los Grandes de Castilla. Este era el mayor daño. El de Toledo, Iñigo Lopez de Mendoça, que fue puesto en lugar de Arellano, con vn largo cerco, con que apretaron à Torija, la forçaron à rendirse à partido, que dexassen ir libres à los soldados que tenia de guarnicion. Este daño que recibiò el partido de Aragon recompensaron los soldados de Atiença, con apoderarse en tierra de Soria de vn Castillo, que se llama Peña de Alcaçar. El Rey de Castilla, irritado con esta nueva perdida, desde Madrigal, do estava, partiò por el mes de Setiembre para Soria: seguianle tres mil de a cavallo, numero bastante para hazer entrada por la frontera, y tierras de Aragon. Por el mismo tiempo en Zaragoça se tenian Cortes de Aragon, para proveer con cuidado en lo de la guerra que les amenaçava. Entendian que tantos apercibimientos, como en Castilla se hazian, no serian en vano. Hizieronse diligencias extraordinarias: para juntar gentes mandaron, y echaron vando, que todos los naturales, de diez vno, sacados por suertes, fuessen obligados a tomar las armas, y alistarse: resolucion, que sino es en estremo peligro, no se suele vsar, ni tomar. No obstante esta diligencia, embiaron por sus Embaxadores à Soria à Iñigo Bolea, y Ramon de Palomares, para que preguntassen, qual fuesse el intento del Rey, y lo que con aquel ruido, y gente pretendia; y le advirtiessen se acordasse de la amistad, y liga q̃ entre los dos Reynos tenian jurada. Si confiava en sus fuerças: que tomadas las armas, lo que era cierto se hazia dudoso, y se avẽturava: que començar la guerra era cosa facil; pero el remate no estaria en la mano del que diesse principio, y fuesse el primero à tomar las armas. A esta embaxada respondiò el Rey à veinte de Setiembre en vna junta, mansamente y cõ dissimulacion; es à saber, que èl tenia costumbre de caminar acompañado de los Grandes, y de su gente. Que los Aragoneses hizieron lo que no era razon, en ayudar al de Navarra, con consejo, y con fuerças, sino le enmendavan, lo castigaria con las armas. Embiò junto con esto sus Reyes de armas, llamado Zurban, y Carabeo, para que en las Cortes de Zaragoça se quexassen destos desaguisados. Los Aragoneses assimismo tornaron a embiar al Rey otra embaxada. Entretãto que estas demandas, y respuestas andavan, los soldados de Castilla de sobresalto se apoderaron del Castillo de Verdejo, q̃ està en tierra, y en el distrito de Calatayud. Cõ esto desistieron de tratar de las pazes, y luego vinieran à las manos, si vn nuevo aviso que vino de que los Grandes en lo interior, y en el riñon de Castilla se conjuravan, y ligavan entre si, no forçara al Rey de Castilla à dar la buelta à Valladolid. En aquella Villa tuvo las Pasquas de Navidad, principio del año de mil y quatrocientos y quarenta y ocho. En el mismo tiẽpo vn esquadron de gente de Navarra tomò la Villa de Campeço, y el Governador de Albarracin se apoderò de Huelamo, Pueblo de Castilla à la raya de Aragon, y que està assentado en la antigua Celtiberia, no lexos de la Ciudad de Cuenca. Desta manera variavan las cosas de la guerra. Assi es ordinario. El mayor cuydado era de apaciguar à los Grandes, y reconciliar con el Rey al Principe su hijo, ca por su natural liviano nunca sossegava del todo, ni era en cosa constante. La ambicion de Don Alvaro, y de Iuan Pacheco, era impedimento para que no se pudiesse efectuar cosa alguna en esta parte. Menudeavan las quexas, cada qual de los dos pretendia derribar al otro, y por este medio subir èl al mas alto grado. Entendiò esto Don Alonso de Fonseca, Obispo de Avila, persona de ingenio sagaz, procurò concordarlos, y hazerlos amigos. Dezíales, que si se aliavan tendrian mano en todo el govierno: la discordia seria causa de su perdicion. Tomose por expediente para atajar las conjuraciones de los Grandes, prender muchos dellos en vn dia señalado. Para poner esto en execucion, tuvieron habla el Rey, y el Principe su hijo, entre

Navarra, y el Moro inquietan à Castilla, y ambos estriuan en el ayuda q̃ les dàn cõ su ambiciõ los Grandes, q̃ eran los mayores enemigos

Rindese Torija.

Los del Castillo de de Atiença toman vn Castillo en tierra de Soria.

Parte à Soria el Rey.

Cortes en Aragon.

Cuidado y prevencion de Aragoneses.

Embian embaxada à Soria.

Respuesta del Rey.

Embian Reyes de armas à las Cortes en Zaragoça

Toman los de Castilla vn Castillo de Aragon.

Nueva cõjuraciõ de los Grandes.

Viene el Rey à Valladolid. 1448

La gente del de Navarra toma Pueblos.

Atiẽdese à quietar los Grandes y à Principe.

D. Aluaro, y D. Iuan Pacheco se estoruan.

Don Alonso de Fonseca.

Prenden à muchos Grandes el Rey, y el Principe.

Me-

Medina del Cãpo, y Tordesillas à onze de Mayo, Sabado, vispera de Pasqua de Espiritu Sãto. Como se concertò, assi se hizo, que D. Alõso Pimentel, Conde de Benavente, y Don Fernan Alvarez de Toledo, Conde de Alva, Don Enrique hermano del Almirante, los dos hermanos Pedro, y Suero de Quiñones fuerõ presos. Al de de Benavente, Don Enrique, y à Suero llevarõ à Portillo: al de Alva, y Pero d Quiñones à Roa, para que alli los guardassen. Achacavanles, que tratavan de hazer bolver al Rey de Navarra à Castilla. Como los hombres naturalmente se inclinan à creer lo peor, dezia el vulgo, que à nadie perdona, era todo invenciõ, para aplacar el odio del Pueblo, cõcebido por aquellas prisiones. El Almirante, y el Conde de Castro, como no les oviessen podia persuadir que viniessen à la Corte, avisados de lo q̃ passava se retiraron à Navarra. Lo q̃ era consiguiente tomaronles los Estados sin dificultad, por no tener quien los defendiessen, ni estar los Pueblos apercebidos de vituallas. Estos fuerõ Medina de Ruyseco, Lobaron, Aguilar, Benavente, Mayorga, con otro grã numero de Pueblos, y Castillos. Diego Manrique de su volũtad entregò los Castillos de Navarrete, y de Treviño, como en rehenes, y para seguridad, que guardaria lealtad à su Rey. Todas estas trazas à los malos dieron gusto, los buenos las aborrecian, y no se sanaron las voluntades, sino antes se exasperaron mas, y començaron nuevas sospechas de mayor guerra. Continuavanse todavia las Cortes de Zaragoça, en que por el mes de Abril, entre Aragon, y Castilla se concertaron treguas por seis meses; que las pazes, ò no pudieron, ò no quisieron concluillas. De los dos señores que se huyeron de Castilla, el Conde de Castro se quedò en Navarra, el Almirante llegò a Zaragoça à veinte y nueve de Mayo. En aquella Ciudad tratò con el Rey de Navarra de lo que debian hazer. Acordòse, que el Almirante passasse en Italia, para informar de todo lo que passava como testigo de vista. Estava el Rey Don Alonso à la sazon sobre Piõbino (como queda dicho antes) quando en vn mismo tiempo el Almirante, y Don Garci Alvarez de Toledo, hijo del de Alva, por diversos caminos llegaron alli. El de Aragon los recibiò muy bien, y les dio muy grata audiẽcia: demas desto prometiò de les acudir, y ayudallos; diòles cartas que que escriviò à los Grandes desta sustãcia: Amigos, y deudos de vuestro desastre nos ha informado nuestro primo el Almirante: quanta pena nos aya dado, no ay para que deztllo: el tiempo en breve declararà quãto cuidamos de vos, y de vuestras cosas, y que no escusaremos por el biẽ de Castilla, ningun gasto, ni peligro que se ofrezca. Dios os guarde. De los Reales de Piombino, à diez de Agosto. En este comedio en Castilla, se gastaron algunos meses en apoderarse de los Estados, y lugares de los Grãdes. El Rey, y el Principe su hijo, comunicados los negocios entre si, acordaron se pusiessen guarniciones en las fronteras del Reyno, en lugares convenientes, en especial contra los Moros. Resuelto esto, Alonso Giron, primo de Iuã de Pacheco, fue nombrado para q̃ estuviesse en Hellin, y en Humilla por frontero, con ducientos de acavallo, y quatrocientos infantes, con que acometio cierto numero de Moros, que entraron por aquella parte, y los desbaratò. Mostrò en este caso mayor animo que prudencia, cà los enemigos se recogieron en vn collado, que cerca caia, donde de repente con grãde alarido cargaron sobre los Christianos, que con gran seguridad, y descuido recogian los despojos, y por estar esparcidos por todo el campo, los destroçaron sin poder huir, ni tomar las armas, ni hazer, ni proveer nada. Los mas fueron muertos, algunos pocos con el Capitan se salvaron por los pies, perdidas las armas, y los estandartes. Sobre las demas desgracias de Castilla, este nuevo rebes alterò el animo del Rey, tanto mas, que por el mismo tiempo el Principe Don Enrique, ofendido de nuevo contra Don Alvaro de Luna, desde Madrid do estaua con su padre, se retirò à Segovia, causa de nuevo sentimiento para el Rey. Determinose, para remedio de tantos males, y buscar algun camino para atajallos, de juntar Cortes en Volladolid. El Principe Don Enrique, por orden de su padre se llegò a Tordesillas. Antes que el Rey tambien fuesse a verse con èl, como estaua acordado, en vna junta que tuvo, declarò ser su volũtad reconciliarle con su hijo, y perdonalle. A los Cavalleros, conforme à los meritos de cada qual premiallos, ò castigallos. En particular dixo, que queria hazer merced, y repartir los Pueblos, y Estados de los parciales, entre los leales. Los Procuradores de las Ciudades, cada qual à porfia loava el acuerdo del Rey, quien mas podia, mas le adulaua, que es vna mala manera de servicio, y de agrado, tanto mas perjudicial, quanto mas à los Principes gustoso. Solo Diego Valera, Procurador de la Ciudad de Cuenca à instancia de su compañero, y por mandado del Rey tomò la mano; y aunque con cierto rodeo, claramente amonestò al Rey no permitiesse que los Grandes, personas de tanta nobleza, y de tan grandes meritos suyos, y de sus antepassados, fuessen condenados, sin oirlos primero. Dixo que de otra manera seria injusto el juizio, dado que sentenciassen lo que era razon. Hernando de Ribadeneira, hombre suelto de lengua, y arrojado amenaçò a Valera. Dixo que le costaria caro lo que hablò. El Rey mostrò mal rostro contra aquel atrevimiento. Saliòse luego de la junta, con que diò à entender quanto le desagradarõ las palabras de Ribadeneira. Ocho dias despues Valera escrivio al Rey vna carta, en esta sustan-

Pretexto. *Huyense à Navarra el Almirãte, y el de Castro.* *Tomanles los Estados.* *Manrique entregalos suyos.* *Treguas con Aragon.* *Acuden à Italia algunos foragidos de Castilla.* *Escriue el Rey D. Alonso à los demas.* *Tomanse en Castilla los Estados de los Grãdes.*

El Rey, y el Principe ponẽ guarniciones en las fronteras. *Alonso Giron frontero de Moros.* *Vsa con imprudencia de vna victoria, y pierde lo todo.* *Nueuo disgusto de Principe, y su retiro à Segouia.* *Cortes en Valladolid.* *Tratan de reconciarse padre, y hijo.* *Resolucion del Rey.* *Aduladores.* *Diego de Valera amigo de la verdad.* *Hernando de Ribadeneira habla con arrojo.* *Carta de Valera para el Rey.*

„Instancia. Dad paz, señor, en nuestros dias. „Quantos males ayan traido à la Republica „las discordias domesticas, no ay para que de„clarallo, nuestras desventuras dan bastante „testimonio de todo, las mas graves que los „hombres se acuerdan, todo està destruido, „assolado, desierto, y la miserable España, la „tercera vez se và a tierra, si con tiempo no es „socorrida. Quiero con los Profetas antiguos „llorar el daño, y destruicion de la patria: pe„ro quexarse, y suspirar solamente, y no po„ner otro remedio à los males fuera de las la„grimas, tengolo por cosa vana. Esto es lo que „me ha forçado à escrivir. En vuestra pruden„cia, señor, despues de Dios, estã puestas todas „nuestras esperãças, si no os mueve nuestra mi„seria, alomenos la desvẽtura de vuestro Rey „no os punce, si en alguna cosa se errare, el da„ño serà comun de todos la afrenta solo vues„tra, que la fama, y la fortuna de los hombres „corren à las parejas. Este es el peligro de los „q̃ reinã, las prosperidades pertenecẽ à todos, „las cosas adversas, y rebeses à solo el Princi„pe se imputan. Con premio, y con castigo, se„veridad, y clemencia se goviernã los Rynos, „Assi lo enseña la experiencia, y grandes varo„nes lo dexaron escrito. Cierto termino deve „aver en esto, y guardar cierta medida, biẽ assi „como en lo demas. No es mi intento de dispu„tar en este lugar de cosa tan grãde. Traer exẽ„plos assi antiguos, como modernos por la vna „y por la otra parte, q̃ presta? A muchos levan„tò la clemencia, la severidad a pocos, por vẽ„tura à ninguno. Poned los ojos en Alexãdro, „Cesar, Salomõ, Roboam, en los Nerones Las „partes q̃ la aspereza, y el rigor por vẽtura ne„cessario, pero vsado fuera de tiempo, tienẽ en„conadas, con la blãdura se han de sanar, y cõ „echar por diverso camino q̃ el q̃ hasta aquí se „ha tomado. En cõclusiõ quatro cosas convie„ne hazer este es mi parecer, oxala tã acerta„do, como es el deseo que de acertar tengo. „Conviene apaziguar al Principe, llamar à los „desterrados, soltar à los que estan presos, y „establecer vn perpetuo olvidado de las ene„migas passadas. La facilidad en el perdo„nar, dirà alguno seria causa de desprecio. Ver„dad es si el Principe pudiesse ser despreciado, que no tiene valor, y animo. Cosa peli„grosa es quererse autorizar con la sangre de „sus vassallos. La falta de castigo dirà otro, „harà los hombres atrevidos, y las leyes man„dan sea castigado el desacato, y la desleal„tad. Es assi, pero la propia loa de los Reyes „es la clemencia, y toda grande hazaña, es „forçoso tenga algo que se pueda tachar Que „si en algo se quebrantaren las leyes, el biẽ, „y la salud publica lo recompensaràn, y solda„ràn todo. Quiero vltimamente hazer mis „plegarias. Ruego à Dios que de mis palabras „salidas de coraçon muy llano, estè lexos toda sospecha de arrogancia, q̃ vuestro enten„dimiento, para determinar cosas tan grãdes, „sea alumbrado cõ luz celestial, que os enseñe lo q̃ convendrà hazer. En esta carta diò pesadũbre à D. Alvaro de Luna, al Rey, y à todos los buenos fue muy agradable. El Conde de Plasencia leida esta carta, gustò tanto del ingenio de Valera, y de su libertad, que le recibiò en su servicio, y le entregò su hijo mayor, para que le criasse, y amaestrasse.

Cap. VII. De las bodas del Rey de Portugal

LA prision de tan grãdes señores, y la huida de otros, que fuerõ forçados à salir de toda Castilla, alterò mucho la gẽte, y acarreò graves daños. Tratavase dentro, y fuera del Reyno, de poner à los presos en libertad, y hazer q̃ los huidos bolviessen à su tierra. El temor los entretenia, y enfrenava Maestro no duradero, ni bueno de lo que conviene, cà mudadas las cosas algun tãto, se atrevieron los q̃ esto pensavan à procurallo, y ponello por obra. El Cõde de Benavente huyò de la prision, Diole lugar para ello Alõso de Leon, por grãdes dadiuas de presente, y mayores promesas q̃ le hizo para adelante, del qual Diego de Ribera, Alcayde del Castillo, hazia gran le confiãça. Este diò entrada a treinta soldados en el Castillo, q̃ acompañaron al Cõde en cavallos, q̃ para esto tenian apercebidos en vn pinar alli cerca, y le llevarõ à Benavente. Con su venida los moradores de aquella villa echaron la guarnicion de soldados que tenian puestos p[illegible] el Rey Luego despues acudierõ à Alva de Liste, q̃ estava cercada por los del Rey, y los forçaron à alçar el cerco. Iunto cõ esto se apoderarõ de otros pueblos de menos cuẽta. Esta nueva fue de mucha alegria para los buenos, y comũmẽte para el Pueblo El Rey alterado cõ ella dexò à D. Alvaro en Ocaña con ordẽ de apercibir lo necessario para la guerra de Aragõ y el à grãdes jornadas se fue à Benavẽte, de dõde por hallar aquel Pueblo a percibido, passò à Portugal, que hallò alegre por las bodas de su Rey, q̃ pocos antes celebrò con D. Isabel, hija de D. Pedro su tio, y Governador del Reyno, con quien siete años antes estava desposado. Fue esta señora de costũbre muy sãta, y de apostura muy grande. Deste casamiento nacieron D. Iuan, que muriò niño y D. Iuana su hermana, que muriò sin casar, y otro D. Iuan que viviò largos años, y heredò el Reyno de su padre. Era el Rey todavia de tierna edad, y no bastãte para los cuydados del Reyno. D. Pedro su suegro estava muy apoderado del govierno de mucho tiẽpo, atras, cosa q̃ los demas Grãdes la teniã por pesada, y la começavã a llevar mal La muchedumbre del pueblo, como quier que sea amiga de novedades, huelga con la mudãça de los señores, por pensar siempre que lo venidero serà mejor q̃ lo presente, y passado. El q̃ mas señalava en entrar de derribar à D. Pedro, era

El de Benavente huye de la prision.

Casa el de Portugal con su prima hija del Duque de Coimbra hijos.

Enfadanse los Portugueses del govierno del Duque.

Su hermana y Beneficiado se le opone.

era D. Alonso Conde de Barcelos, sin tener ningun respeto à que era su hermano, ni tener memoria de la merced q̃ poco antes le hiziera, q̃ por muerte de D. Gonçalo, señor de Vergaça, q̃ falleciò sin hijos poco antes le nombrò, y diò titulo de Duque de Vergança. Assi suelen los hõbres muchas vezes, pagar grãdes beneficios cõ alguna graue injuria: la ambiciõ, y la embidia quebrãtã las leyes de la naturaleza. Tenia poca esperança de salir con su intento, sino era cõ maldad, y engaño. Persuadiò al Rey, q̃ era moço, y de poca experiẽcia, tomasse el gouierno, que el agrauio, y injuria q̃ su suegro hizo à su madre, en echarla primero del Reyno, despues acabarla con yeruas (como èl dezia q̃ lo hizo) la vẽgasse cõ darle la muerte. Que hasta entõces siẽpre gouernò soberuia, y auaramente, y robò la Republica, que segun el coraçon humano es insaciable, se podia temer, q̃ sin cõtentarse de lo q̃es licito pretẽderia passar adelante, y de dia, y de noche pẽsaria como hazerse Rey: para lo qual solo el nõbre le faltaua. Alterado el Rey cõ estos chismes, y murmuraciones, tratò de vẽgarse de D. Pedro. El auisado de lo q̃ passaua, porq̃ en aquella mudãça tan subita de las cosas no le hiziessen algun desaguisado à èl, ò à los suyos, y tambiẽ para esperar en q̃ parauan, y que termino tomauan aquellas alteraciones se fortificò dẽtro de Coimbra. Sufrẽ mal los grãdes animos qualquiera injuria, y mas quãdo no tienẽ culpa: assi cõ intẽto de apoderarse de Lisboa, se concertò con los Ciudadanos de aquella Ciudad, q̃ se la entregasse: pero como quier q̃ cosa tan grãde no pudiesse estar secreta, en el camino en que iba para allà, con numero de soldados, le pararon vna celada, cõ q̃ le fue forçoso venir à las manos. Diòse esta batalla año de nuestra saluacion de mil y quatrociẽtos y quarenta y nueue. Sobre el mes no cõcuerdã los Autores, y ay diuersas opiniones, la suma es, q̃ en ella muriò el mismo D. Pedro cõ muchos de los suyos. Sus emulos, y gente curiosa de cosas semejantes deziã fue castigo del Cielo, ca le hirieron el coraçõ cõ vna saeta enarbolada, de la herida muriò, persona digna de mejor suerte, y de mas larga vida, si biẽ viuiò cincuẽta y siete años. Fue de grande animo, de auentajada prudencia, por la grãde experiencia q̃ tuuo de las cosas. Dixose, q̃ el Rey sintiò mucho la muerte de su tio, y suegro, la fama mas ordinaria, y el sucesso de las cosas conuence ser esto engaño, pues por mucho tiẽpo le fue negada la sepultura: verdad es, que adelante le enterraron en Aljubarrota, entierro de los Reyes, y le hizieron sus honras, y exequias. Su hijo Don Diego, fue preso en la batalla, y adelante se fue à Flandes, desde alli su tia la Duquesa Doña Isabel embiò à Roma, para que fuesse Cardenal. Doña Beatriz su hermana passò otrosi à Flandes, y casò con Adolfo Duque de Cleues. Despues desto en Portugal gozaron de vna larga paz: el Rei ẽtrado en edad, gouernò el Reyno sabiamente, si bien fue mas afortunado en la guerra q̃ hizo contra los Moros mas moço, que en la que tuuo cõtra Castilla en lo postrero de su edad. Mostròse muy señalado en piedad, en el rescate de los cautiuos, q̃ teniã los Moros presos en Africa, gastò, y derramò grãde parte de sus rẽtas, y tesoros, si se puede dezir q̃ la derramò, y no mas, aina q̃ la empleò sãtissimamẽte en prouecho de muchos. Tachãle solamẽte, q̃ se entregò à si, y à sus cosas al gouierno de sus criados, y cortesanos. Creo q̃ fue mas por lleuarlo assi aquellos tiẽpos, y por alguna fuerça secreta de las estrellas, q̃ por falta particular suya: daño q̃ fue causa de grãdes disgustos, y desastres, assi biẽ en las otras prouincias, como en la de Portugal.

Acusale al Rey de delitos, y persuadele tome el gouierno.

Auisado se fortifica en Coimbra.

Intenta apoderarse de Lisboa.

Salẽ al encuentro, y peleale.

1449.

Muere el Duque en la batalla.

Niegale el Rey la sepultura. Su hijo preso, y despues retirado à Flãdes, fue Cardenal. Hermana deste Doña Beatriz, casò con el Duque de Cleues.

Entra à gouernar el Rey. Sus vicios, y virtudes.

Capitul. VIII. Del alboroto de Toledo.

QVedòse D. Aluaro de Luna en Ocaña, segũ se ha tocado, para apercibir lo necessario para la guerra de Aragõ. Trataua cõ grã cuidado de jũtar dineros, de q̃ teniã la mayor falta. Ordenò, q̃ Toledo Ciudad grande, y rica, acudiesse con vn cuento de marauedis, por via de emprestido, repartido entre los vezinos: cãtia, y imposiciõ moderada assaz, sino q̃ cosas pequeñas, muchas vezes sõ ocasiõ de otras muy grandes. Diò cuydado, y cargo de recoger este dinero à Alonso Coto, hõbre rico, vezino de aquella Ciudad. Opusierõse los Ciudadanos Deziã no permitiriã q̃ cõ aquel principio las frãquezas, y priuilegios de aquella Ciudad fuessẽ quebrantados. Auisaron à D. Aluaro, mandò q̃ sin embargo se passasse adelãte en la cobrãça. Alborotòse el pueblo, y con vna campana de la Iglesia mayor tocarõ al arma. Los primeros atizadores fueron dos Canonigos, llamados el vno Iuan Alõso, y el otro Pedro Galuez. El Capitan del populazo alborotado fue vn odrero, cuyo nõbre no se sabe, el caso es muy aueriguado. Cargaron sobre las casas de Alonso Cota, pegaronles fuego, cõ q̃ por passar muy adelante se quemò el barrio de la Madalena, morada en grã parte de los mercaderes ricos de la Ciudad, saquearonles las casas, y no cõtẽtos cõ esto, echarõ en prision à los q̃ alli hallaron, gẽte miserable, sin tener respeto, ni perdonar à mugeres, viejos, y niños. Sucedio este feo, y cruel caso à veinte y seis de Enero. Vnos Ciudadanos maltratauan à otros, no de otra manera q̃ si fuerã enemigos, q̃ fue vn cruel espectaculo, y daño de aquella noble Ciudad. En especial se endereçò el alboroto contra los q̃ por ser de raça de Iudios, el Pueblo los llama Christianos nueuos. El odio de sus antepassados pagaron sin otra causa los descendientes. El Alcalde Pero Sarmiento, y su Teniẽte el Bachiller Marcos Garcia, à quien por desprecio llama el vulgo hasta oy, Marquillos de

D. Aluaro preuiene lo necessario para la guerra. Pide à Toledo vn cuento.

Alonso Cota, lo auia de recoger.

Alboroto del Pueblo

Dos Canonigos origen del mal.

Ponen fuego à las casas de Cota, y quemase el barrio de la Madalena.

Desordenes deste motin. Pero Sarmiento, y Marquillos de Macarãbros.

de Maçarambroz, q̃ devierã sossegar la gẽte alborotada, antes los atizavan, y soplavã la llama. Tras la rebuelta se siguiò el miedo de ser castigados, por entẽder les hariã guerra, cerrarõ las puertas de la Ciudad, q̃ fue lo q̃ solo restava para despeñase del todo, y remediar vn delitos cõ otro mayor. Assi en breve la alegria q̃ tenia por lo hecho, se les trocò en pesadũbre, y les acarreò muchos daños. D. Alvaro no tenia bastantes fuerças, ni autoridad para sossegar aquellas alteraciones tã grãdes, y castigar a los culpados, especial, q̃ el dicho Pero Sarmiẽto le era contrario. Diò auiso al Rey de lo q̃ passava, el qual à instancia suya, y auiẽdose en este medio tiempo apoderado de Benavente acudiò à apagar aquel fuego por temor que tenia de aquellos principios no resultassen mayores daños. Por negalle la entrada, se alojò en el Hospital de S. Lazaro. Tirarõle algunas balas desde aquella parte de la Ciudad, que llaman la granja, con vn tiro de artilleria que alli pusieron. Quando disparavan dezian. Tomad essa naranja q̃ os embian desde la granja. Desacato notable. Con la venida del Rey tomò Pero Sarmiento ocasion de hazer nuevas crueldades, y desafueros, prẽdiò muchos Ciudadanos cõ color q̃ tratavan de entregar al Rey la Ciudad. Pusolos à question de tormento, en q̃ algunos por la fuerça del dolor confessaron mas de lo que les preguntavan. Robarõles sus bienes, y à muchos dellos quitarõ las vidas, cruel carnizeria, hazer delito, y castigar como à tal la lealtad, y el deseo de quietud, y reposo, cosa q̃ entre amotinados de ordinario se suele tener, y cõtar por alevosia, y gravissima maldad El Rey se fue à Torrigos. Alli fuerõ algunos Cavalleros, embiados por la Ciudad (cuyos nõbres aqui se callã) para q̃ le dixessen en nõbre de Toledo, y de las demas Ciudades, q̃ sino apartava de si à D. Alvaro de Luna, y mãdava q̃ a las Ciudades se guardassen sus franquezas, darian la obediencia, y alçarian por señor al Principe D. Enrique su hijo. Fue grande este desacato, y el sentimiẽto q̃ causò en el Reyno menor. Assi sin dar alguna respuesta, despidiò aquellos Cavalleros Mãdò poner sitio sobre la Ciudad, los naturales llamarõ en su ayuda al Principe, cõ cuya llegada se alçò el cerco. Pero sin embargo de avellos librado del peligro, y avelle acogido en la Ciudad, no le entregarõ las llaves de las puertas, ni del alcaçar. La muchedũbre del pueblo alborotado nũca se sabe tẽplar, ò temẽ, ò espãtã, y proceden en sus cosas desapoderadamẽte. Hizierõ à los seis de Iunio vn estatuto, en q̃ vedan à los Christianos nuevos tener oficios, y cargos publicos, en particular mandavan q̃ no pudiessen ser Escrivanos, ni Abogados, ni Procuradores. cõforme a vna ley, ò privilegio del Rey D. Alõso el Sabio, en q̃ dezian, y pretendiã, otorgò à la Ciudad de Toledo, q̃ ninguno de casta de Iudios, en aquella Ciudad, ò en su tierra, pudiesse tener, ni

Cierrã las puertas de la Ciudad.

Sarmiento enemigo de Don Aluaro.

Acude el Rey, y no le dàn entrada.

Alojase en San Lazaro, y de la Ciudad le tiran balas.

Sarmiento haze crueldades en los q̃ muestran volũtad al Rey. Despoja, y quita vidas.

Vase el Rey a Torrixos.

Insolẽcias de Toledo, y de los q̃ fueron en su nombre.

No les dà el Rey respuesta.

Sitia la Ciudad. Viene el Principe, y halla el sitio.

Y con todo esso no se fian del

Estatuto. Necias tiranias.

oficio publico, ni beneficio Eclesiastico. En todo se procedia sin intento, y arrebatadamente, no davan lugar las armas, y fuerça para mirar q̃ era lo q̃ por las leyes, y costumbres estava establecido, y guardado. Sola vna grave tirania se exercitava, y atrozes agravios. Vn cierto Dean de Toledo, natural de aquella Ciudad, cuyo nombre, y linage no es necessario declarar aqui, confiado en sus riquezas, y en sus letras, en especial en la cabida q̃ tenia en Roma, ca fue Datario, y adelante Obispo de Coria (como algunos dizẽ auello oido à sus antepassados, y es assi) se retirò à la Villa de Santa Olaya. Alli puso por escrito, con mayor corage que aplausos vn tratado, en que pretendia q̃ aquel estatuto era temerario, y erroneo. Ofreciose demas desto de disputar publicamente, y defender siete conclusiones, q̃ en aquel proposito embiò à la Ciudad. No cõtento cõ esto, sobre el mismo caso endereçò vna disputa mas larga à D. Lope de Barriẽtos, Obispo de Cuẽca. En q̃ señala por sus nõbres muchas familias nobilissimas, cõ pariẽtes del mismo, y otros de semejante ralea emparẽtados, si de verdad, si fingidamẽte, por hazer mejor su pleyto, no me parece conviene escudriñallo curiosamẽte. Basta que no parò en esto su disgusto y alteraciõ antes fue causa (como yo pienso) q̃ el Pontifice Nicolao espidiesse vna Bula, en q̃ reprueva todas las clausulas, y capitulos de aquel estatuto el tercer año de su Põtificado, es à sabe, el mismo en q̃ sucediò el alboroto de Toledo, de q̃ vamos tratãdo. Cuya copia no me pareciò seria convẽiente poner en este lugar. Solo dirè, q̃ comieça por estas palabras, traduzidas de Latin en Castellano. El enemigo del genero humano, luego q̃ viò caer en buena tierra la palabra de Dios, procurò sẽbrar zizaña, para q̃ ahogada la semilla, no llevasse fruto alguno. La data desta Bula fue en Fabriano año de la Encarnaciõ de mil y quatrociẽtos y quarẽta y nueve, à veinte y quatro de Setiẽbre. Otra Bula q̃ espidiò el mismo Pontifice Nicolao, dos años adelãte, à veinte y nueve de Nouiẽbre, tampoco serà necessario engerilla aqui, por ser sobre el mismo negocio, y cõforme à la passada. Tãpoco quiero poner los decretos, que consecutivamente hizierõ en esta razõ los Arçobispos de Toledo, D. Alõso Carrillo, en vn Sinodo de Alcala, y el Cardenal D. Pedro Gõçalez de Mẽdoça, en la Ciudad de Viteria, algunos años despues deste tiẽpo, de la misma sustãcia. Casi todo esto q̃ aqui se ha dicho de la rebuelta, y estatuto de Toledo, dexarõ los Coronistas de cõtar, creo cõ intẽto de no hazerse odiosos. Parecio empero se devia referir aqui por ser cosa tã notable, tomada de ciertos memoriales, y papeles de vna persona muy grave. Qual de las partes tuviesse razõ, y justicia, y qual no, no ay para q̃ disputallo, quede al letor el juizio, libre para seguir lo q̃ mas le agradare. Que podrà por lo q̃ aqui queda dicho, y por otros tratados q̃ sobre este

Vn Dean de Toledo escriue cõtra el estatuto.

Curiosidad q̃ han imitado otras plumas.

Haze q̃ el Papa Nicolao por su Bula condene aquel estatuto.

1449 Segunda Bula de lo mesmo. Cõfirmãlo dos Arçobispos de Toledo.

este negocio,por la vna,y por la otra parte, se hau escrito,sentēciar este pleyto,à tal que sea con animo sossegado, y sin aficion demasiada à ninguna de las partes.

Cap. IX. De otras nueuas rebueltas de los Grandes de Castilla.

La ziçania de los Grandes era el Rey de Navarra.

NO cessava el de Navarra de solicitar à los Grādes de Castilla,para q̄ se alborotassen. Las Ciudades de Murcia, y de Guenca, no se mostrava bien afectas para cō su Rey de que, alguna esperança tenian el de Navarra, y los otros sus parciales, de recobrar sus antiguos Estados. Hazian los de Aragon diversas correrias en tierras de Castilla, y en la comarca de Requena robaron gran copia de ganados. Demas desto los moradores de aquella villa, como saliessen a buscar los enemigos con mayor animo que prudencia,fueron vencidos en vna pelea que travaron. Sin embargo la esperança que tenian los contrarios de apoderarse de Murcia,les saliò vana. Acometierō los Aragoneses a entrar en Cueça,debaxo la cōduta de D. Alōso de Aragō,hijo del Rey de Navarra. Llamolos Diego de Mēdoça, Alcaide de la fortaleza,q̄ en aquel tiempo se veia en lo mas alto de la Ciudad al presente ay solamente piedras, y paredones, muestra, y rastros de edificios muy grande, y muy fuerte. Estos intentos salieron tambien en vazio en esta parte, à causa que el Obispo Barrientos defendiò con grande esfuerço la Ciudad. Passado este peligro, en Aragon se movieron nuevos tratos, con ocasion de la buelta del Almirante de Castilla, de quien se dixo que passò en Italia. Convocaron los procuradores de las Ciudades, y los demas braços, para que se juntassen en Zaragoça, leyeron se los ordenes, è instruciones, y mandatos que el Rey de Aragō embiava, y conforme à ellos pretendian que se juntassen las fuerças del Reyno, y se abriesse la guerra con Castilla. Esquivavan los procuradores el rompimiento. Dezian no estava bien al Reyno, trocar fuera de sazon la paz que tenia con Castilla con la guerra, especial ausente el Rey, y los tesoros del Reyno acabados. Por esto intentaron otros medios, y ayudas Tratose de casar al Principe de Viana, con hija del Conde de Haro. Procuraron otrosi que los grandes de Castilla tuviessen entresi habla, y sobre todo, y lo mas principal cōbidaron al Principe de Castilla. D. Enrique para ligarse cō los q̄ fuera del Reyno, y dētro andavā descontētos. Atrevierōse à intētar esta pratica, por no auerse aū el Principe reconciliado con su padre, antes en su deservicio estava apoderado de Toledo. La muchedūbre del pueblo le entrego la Ciudad. Los movedores del alboroto passado querian darse al Rey. Por esto, y por sus demeritos grandes, fuerō presos dētro de la Iglesia mayor, dōde se traxerō. A los principales alborotadores, q̄ eran los dos

Corren, y roban los de Aragō.

Varias intentonas que salen vanas.

A Cuenca defiende el Obispo Barrientos.

Cortes en Zaragoça.

No quierē los Procuradores q̄ sē rompa con Castilla.

Intentos atreuidos, y insolentes.

El pueblo de Toledo entregò la Ciudad de Toledo al Principe, q̄ la negò el Alcayde.

Prisiones de los rebeltosos.

Canonigos de Toledo embiaron presos à Santorcaz, para que en aquella estrecha carcel (q̄ lo es mucho la q̄ en aquel castillo ay) pagassen su pecado. No les quitaron las vidas, como merecian, por respeto que eran Eclesiasticos. Marcos Garcia, y Hernando de Auila, vno de los principales delinquiētes fuerō arrastrados por las calles, y de muchas maneras maltratados, hasta dalles la muerte, agradable espectaculo para los Ciudadanos, cuyas casas, y bienes ellos robaron, castigo muy debido a sus maldades. La soltura de los Moros a la sazon era grande, con ordinarias cavalgadas que hazian trabajavan, quemavan, y robavan los campos del Andaluzia à su Reyno comarcanos. Hizieron grandes presas llegaron hasta los mismos arrabales de Iaen, y de Sevilla, que fue grande befa, afrenta de los nuestros, y mēgua del Reyno. Su orgullo era tal, que el Rey Moro prometiò al de Navarra, el qual hazia gente en Aragon, que si por otra parte acometia à las tierras de Castilla, no dudaria de assentar sus Reales, y ponerse sobre Cordova, sin cessar de combatilla, hasta della apoderarse. Dio el Navarro las gracias a los Embaxadores por aquella voluntad, pero dilatose por entonces la execucion, sea por no ser buena sazon, sea por no hazer mas odiosa aquella su parcialidad, si passava tan adelante. En Coruña, cerca de Soria, se juntaron muchos Grandes de Castilla, à veinte y seis de Iulio, hallaronse presentes los Marqueses de Villena, y de Santillana, el Conde de Haro, el Almirante de Castilla, y D. Rodrigo Mārique, que se intitulava Maestre de Santiago. No falta otrosi quien diga quien se diga que se hallò en esta junta el Principe de Castilla Don Enrique. Quexaronse del mal govierno de D. Alvaro, que por su causa la nobleza de Castilla andava, vnos desterrados, otros en prisiones, despojados de sus estados. Que en ningun tiempo tuvo con el Rey tanta cabida, y privāça como al presente tenia, sino se ligavā entresi, ninguna esperança les quedava, ni a los afligidos, ni a los demas, para que no viniessen a parecer todos por el atrevimiento de D. Alvaro, q̄ cada dia se aumentava. Acordaron, que hasta mediado el mes de Agosto, cada qual por su parte, con las mas gentes que pudiesse juntar, acudiesse à los Reales del Principe D. Enrique: pero, aunque el tiempo señalado estuvierō puestos cerca de Peñafiel, villa de Castilla la Vieja, los Grandes se iban poco a poco, sin hazer mucha diligencia para acudir à lo que tenian concertado. Detenia à cada vno su particular temor, acordavanse de tantas vezes que semejantes deseños les salierō vanos. Demas que no se fiavan bastantemente del Principe D. Enrique por ser poco constante vn parecer, y aun el Rey de Navarra, que acaudillava à los demas descontentos, sabian estar por el mismo tiempo embaraçado en sus cosas propias, y en las de Fran-

Cr... arrastrados.

Insolencias de los Moros.

No me... la del Navar... confede... do co... ellos, y... gen de... dos los... les de C... tilla.

Iunta ... grande... en Cor... ña à ... de la ... bidia co... tra D... Aluaro.

No se op... nen ... delitos ... que pu... mucho ... el Rey.

Conciert... en que ... estan ... tantes. Faltai... caudillo.

Francia. Posseia este Principe en la Guiena vn castillo, llamado Maulison, que le entregò el Rey de Inglaterra, y tenia puesto en su lugar, para guardalle, su mismo Cōdestable. Este castillo acometiò à tomar el Conde de Fox con vn gruesso exercito, en que se contavan doze mil hombres de apie, y tres mil de acavallo. Fortificò sus estancias en lugares a proposito, cō sus fossos, y trincheas, començò luego despues desto abatir las murallas. El de Navarra con las gētes que arrebatadamente pudo juntar, acudiò al peligro. Puso sus Reales en vn llano, poco distantes de los conrrario. Ouo habla entre el yerno, y el suegro pero por mucho que supo dezir el de Navarra, no persuadiò al de Fox que levantasse el cerco escusavase, que tenia dada palabra, y prometiò al Rey de Francia de servirle en aquella empresa, que no podia alçar el cerco, antes de salir con su intento, y tomar el castillo. Por esta manera como quier que el de Navarra se bolviesse à España, los cercados fueron forçados à rendirse à partido que dexassen ir à los soldados de guarnicion libres à sus casas. La tardança del Rey de Navara, y poco brio de los Grandes diò en Castilla lugar à tratar de reconciliar al Principe Don Enrique con su padre. Con la esperança que se concluiria la paz, derramaron las gentes que por vna ay otra parte tenian levantadas. Tras esto concertaron las diferencias entre los dos Principes padres, y hijo. Hecho esto, el Rey se quedò en Castilla la Vieja, el Principe D. Enrique bolviò à Toledo, do fuere recibido con grande aplauso del pueblo, con danças, y regozijos, à la manera de España. Alli finalmente Pero Sarmiento, porque tratava de dar aquella Ciudad al Rey, y por no poner fin, y termino à los robos, y agravios que hazia, fue privado de la Alcaydia del Alcaçar, y del govierno de la Ciudad, porq̄ principio del año mil y quatrociētos y cincuenta. Quexavase èl mucho de su desgracia, implorava la fè, y palabra q̄ el Principe le diera. No le valiò, para que no se executasse la sentencia, y saliesse de la Ciudad. Llevava cōsigo en duzientas acemilas, cargados los despojos que robara, tapizes, alhōbras, paños ricos, baxilla de oro, y de plata hurto vergonçosissimo, demasias, y cohechos exorbitantes. Bramava el pueblo, y dezia era justo le quitassen por fuerça lo que à tuerto robò. No passaron de las palabras, y quexas a las manos, nadie se atreviò a dalle pesadūbre, por llevar seguridad del Principe. Verdad es, q̄ parte de la presa le robaron en el camino lo mas dello en Gumieldo su muger, y hijos estauā, poco despues por mandado del Rey fue cōfiscado. El mismo Sarmiēto se retirò à Navarra, y adelante alcançado que ouo perdon de sus desordenes, en la Bastida, pueblo de la Rioja, cerca de la Villa de Haro, el qual solo de muchos que tenia, le dexarō rō passò la vida sugeto a graves enfermedades, y miedos, torpe por las fealdades que cometiò, despojado de sus bienes, y tierras, por mādado del Padre Santo, con quien este negocio se comunicò. Los compañeros que tuvo en los robos, fueron mas gravemente castigados. En diversas Ciudades los prendieron, y con extraordinarios tormentos justificaron. Castigo cruel, pero con la muerte de pocos pretendieron apaziguar el pueblo alterado, aplacar la ira de Dios, y reprimir tan graves maldades, y excessos. Iuntamente se diò auiso a los demas puestos en govierno, que en semejantes cargos no vsen de violencia, ni empleen su poder en cometer desafueros, y desaguisados.

Ocupacion del de Navarra. en Fracia Sitiale vn Castillo el Conde de Fox.

Rindese al Castillo.

Tratase de reconciliar al Principe con el Rey. Efetuase.

Và el Principe à Toledo, y priva a Sarmiento de la Alcaydia, y govierno.

1450

Sale de la Ciudad cō ducientas acemilas de lo robado.

Parte le robaron a èl en el camino. Lo demas fue confiscado. Desdichado parадero.

Sus complices presos, y castigados.

Cap. X. de las cosas de Aragon

Apenas se auia sossegado la Ciudad de Toledo, quando en Segovia, donde el Principe D. Enrique era ido, se levantò vn nuevo alboroto por esta ocasion. A D. Iuan Pacheco, Marques de Villena, achacò vn delito, y excesso, por el qual merecia ser preso. Pedro Porto Carrero, que començava a tener cabida con el Principe. Ayudavanle, y deponian lo mismo al Obispo de Cuenca, y Iuan de Silva Alferez del Rey, y el Mariscal Pelayo de Ribera. Auisaron al Principe, que vsasse de toda diligencia, y que mirasse por si. El castigo dado à Don Iuan Pacheco seria a los demas auiso para que no recompensassen con deslealtad mercedes tan grandes, como tenia recibidas. Aprobado esse consejo, se acordò fuesse preso. Era tan grande su poder, que no era cosa facil executarlo, y èl mismo auisado del enojo del Principe, se apoderò de cierta parte de la Ciudad, y en ella se barreò para hazer resistencia a los que le acometiessen. Rezelavanse que el negocio no passasse adelante, y no fuesse necessario venir a las armas, con que se ensangrentassen todos, permitieron se fuesse a Turnegano, Pueblo de su jurisdicion. Desde alli procurò ganar a Pedro Portocarrero. Para esto le diò vna hija suya bastarda, por nombre Doña Beatriz por muger, y en dote a Medellin, Villa grande en Estremadura, y cerca de Gudiana. Con esta maña enflaqueciò el poder de sus enemigos, y la ira del Principe començò a mansar. La guerra con los Aragoneses se continuaua, bien que no con mucho calor, y cuydado, ni con mucha gente, por estar todos cansados de tan largas diferencias. El castillo de Bordalva, en la frontera de Aragon, tomaron à los Aragoneses, que ellos de nuevo, y en breve recobraron. El enojo que se tenia contra el Rey de Navarra, era mayor, por ser causa, y movedor de todos estos males, ofreciase coyuntura para tomar dèl enmienda, con ocasion de algunas diferencias que resultaron en aquel Reyno. Fue assi, que muchos induzian al Principe de Viana, se apoderasse del Reyno. Dezian que era de su madre, y su padre ha-

Nuevo alboroto en Segovia por Pedro Porto Carrero.

Acusa à D. Iuan Pacheco.

Tratan de prenderle.

Defiēdese.

Vase à Turnegano.

Gana el Portocarrero casandole cō vna hija bastarda, y endote à Medellin. Que Medellin se diò à D. Iuan Pacheco, dizelo la Coronica de el Rey D. Iuan el II año 25 cap 86. Que el la diò

dið en dote a su hija, dizenlo Garib. lib. 16. c. 41. Rades en la vida de D. Iuã Pacheco Gudiel en sus Girones arbol 25. y otros Los priuilegi. se sacan en nombre del que quiere, al que se haze la gracia.

hazia agravio a èl, pues tenia ya bastante edad para govenar, y à toda la nacion que èl siendo estrangero, sin ningun derecho, ni razõ queria ser, y llamarse Rey de Nauarra. Estas eran las çanjas que se abrian de Grandes alteraciones que adelante se siguieron. Estava el Rey Navarra en Zaragoça, donde se tuvieron Cortes de Aragon, entrado bien el Verano. Tratose de los pesquisidores, que solian ser como Tenientes de Iusticia de Aragon, y fue acordado que el oficio destos se templasse, y limitasse, con ciertas leyes q̃ ordenaron, para que no abusassen en agrauio de nadie del poder, que para bien comun se les daua. Determinose otro si, que los bienes sobre que ouiesse pleyto, se pusiessen en terceria enpoder de vn depositario general, a prosiro que los juezes, por tenerlos en su poder, no dilatassen las sentencias, y alargassen los pleytos. El Rey Don Alonso de Aragon, dado que ocupado, y entretenido en Napoles, todavia cuydava de las cosas de España. Despachò Embaxadores, a los Principes, con que les exortava a la paz resuelto (si ouiesse guerra) de acudir con fuerças, y consejo a su hermano, y a sus vassallos. Por lo demas parecia estar olvidado de su patria, en tanto grado, que nunca le pudieron persuadir bolviesse à España, puesto que muchas vezes lo procuraron. Las grandes comodidades de que asi por mar, como por tierra, goza aquella Prouincia, y ciudad de Napoles, le detienen en Italia, dõde queria mas ser el primero en poder, y autoridad, que en España ser contado, como era forçoso, por segundo. El fruto de sus trabajos era vna grande paz de que gozava, y renombre del mas afamado entre los Principes de su tiempo: los de cerca, y los de lexos a porfia pretendian su amistad, con enbaxadas que para este efeto le embiavã. En especial los Emperadores Griegos señalavã en esto, por estar trabajados de los Turcos, q̃ ensobervecidos cõ tantas vitorias, por todas partes los rodeavan, y apretavan ordinariamẽte, y aũ se rezelavan, que ya se acercava el fin de aquel Imperio nobilissimo. La poca esperança que quedava a los Griegos de sustentarse, estrivava en la fortaleza, y grandeza de sola la ciudad de Cõstantinopla, cabeça, y assiẽto de aquel Imperio, pero esta ayuda muy flaca. Assi se determinarõ a buscar socorros de fuera, y en particular Demetrio Paleologo, Principe de la Atica, y del Peloponeso, q̃ oy se llama la Morea, y hermano del Emperador Cõstantino (q̃ assi se llamava) cõ vna embaxada q̃ embiò al Rey de Aragon, le ofreciò, si le ayudava, q̃ cõcluida la guerra de los Turcos, le daria en premio Provincias muy grandes. Lo mismo hizo Aranito Cõde de Epiro, q̃ vulgarmente se llama Albania. Pero entre las demas embaxadas, no es razõ de dexar de referir la que embiò Georgio Castrioto, por las grandes virtudes, y esfuerço

Negociasse q̃ el Principe de Viana cobre su Reyno de su padre, que se le vsurpa. Cortes en Zaragoça. El Rey D. Alonso embia Embaxadores à Aragon sobre la paz. Su grandeza, y felicidad, le tenia olvidado de España. Mal estado del Imperio Griego. Pide ayuda el Rey D. Alonso. Cosas de Georgio Castrioto.

deste varon, y por sus hazañas, y proezas cõtra los Turcos muy señaladas. Antes seria bien dezir de aquel Principe en este lugar algunas cosas que podràn dar luz para lo que adelante se ha de contar. En su tierna edad le entregò à Amutares, Emperador de los Turcos, su padre Iuan Castrioto, que tenia su Estado en aquella parte de Epiro, en que antiguamente estava Emarhia, y se le diò en rehenes. Assi desde moço fue enseñado en la ley de Mahoma, y llamado Escanderberchio, que es lo mismo en lengua Turquesa, que Alexandro. Llegado à mayor edad, diò tal muestra de si, que parecia seria vn muy valiente Capitan, porque en todas las contiendas, y pruevas se aventajava a sus iguales, y se la ganava. Era alto de cuerpo mẽbrudo, de buẽ rostro, de grãde animo, mas deseoso de gloria, q̃ de deleytes, demanera tal, q̃ por su valor en breve muchas vezes se acabarõ empresas muy grãdes. En medio desta prosperidad solo le afligia el amor q̃ tenia a la Religiõ Christiana, y el deseo de recobrar el Estado de su padre, q̃ a sinrazõ le quitarã. Deseava passarse à los nuestros, cõ ocasiõ de alguna hazaña señalada, que hiziesse en fauor de los Christianos. Ofreciosele acaso buena coyuntura para executar lo q̃ pẽsava. Iuan Huniades, en vna batalla q̃ se diò memorable a la ribera del rio Morava desbaratò vn exercito de Turcos. Georgio como quier q̃ oviesse escapado de la rota, y huido, acordò fingir ciertas letras en nõbre de el Emperador, en que mandava al Governador le entregasse la ciudad de Croia, cabeça del Estado de su padre. Obedeciò el Governador al engaño, con q̃ Georgio se apoderò de aquella Ciudad, y lo mismo hizo de las Ciudades, y pueblos comarcanos. Auisado el grã Turco de lo q̃ passava, sintiò mucho aquel caso. Anduvierõ cartas de la vna a la otra parte. Perdida la esperança, que de volũtad se oviesse de reportar, acudieron los Turcos a las armas. Dieronse muchas batallas, en que muchas vezes grãde huestes de enemigos, fueron por pocos Christianos desvaratadas. Tanto importa el esfuerço de vn solo varon, y la determinacion a los q̃ tienẽ la razon de su parte. Sobre todo, que los Sãtos Patrones de aquella tierra favorecian aquella empressa. Que de otra manera, como pudierã por fuerças humanas, y por consejo defenderse tanto tiẽpo, y desbaratar tantas vezes huestes invẽcibles de enemigos? Seria cosa muy larga referir todos los particulares. Basta, que cõ la gloria de su nõbre pareciò igualarse a los antiguos Capitanes, su esfuerço respõdia biẽ al nombre de Escaderberchio, pues no tuvo menos animo, ni mucho menor felicidad que Alexandro. Las fuerças eran pequeñas, y no bastantes para empressas tã grãdes. Por esso se determinò buscar socorros de fuera. Hizo liga cõ los Venecianos, pidiò ayuda à los Papas. En particular endereçò vna embaxada al Rey de Aragon q̃ llego à Gae-

Pide ayuda al Rey D. Alonso.

1451 Gaeta, dò el Rey estaua, al principio del año de mil y quatrocientos y cincuenta y vno, en q̃ le ofrecia (si le ayudava para aquella guerra cõ soldados, y dineros) que aquella Provincia le estaria sugeta, y le pagaria cada vn año el tributo, y parias que acostũbravan pechar al gran Turco. Respondiò el Rey à esta demanda benignamente, y con obras, ca embiò gẽte de socorro, pero quan poco era todo esto para contrastar con el gran poder de los enemigos, que bravaman por ver que en aquella parte durasse tanto la guerra, para nacer en èl la Infanta Doña Isabel, à la qual el Cielo, por muerte de sus hermanos, aparejava el Reyno de Castilla. Princesa sin par, y q̃ cõ la grãdeza de su animo, y pertua felicidad, sanò las llagas de q̃ la floxedad de sus antecessores fuerã causa: honra perpetua, y gloria de España. Naciò en Madrigal, dõde sus padres estavan à veinte à tres del mes de Abril. Asimismo D. Enrique, hermano del Almirãte, de quien se dixo fue preso tres años antes deste, junto cõ otros Grandes, huyò de la torre de Langa en que le tenian preso, cerca de Santistevan de Gormaz. Para librarse se valiò de la astucia que aqui se dirà. Avisò à los suyos secretamente lo que pretendia hazer, y que para ello le embiassen entre cierta ropa vn ovillo de hilo de apuntar. Hecho esto, vna noche compuso su vestidura en la cama, de manera, que parecia hombre dormido, cõ su bonete de acostar que puso tãbien sobre la ropa. Despues desto saliòse secretamente del aposento, y subiòse à lo mas alto de vna torre. El Alcaide (como lo tenia de costũbre) visitò el aposento, y por entẽder que el preso dormia, cerrò la puerta sin ruido, y fuesse à reposar. Don Enrique como viò que todos dormian, y reposavan, con el hilo de aquel ovillo q̃ tenia subiò vna cuerda, con ñudos à cierta distancia, que su gente le tenia apercibida, cõ que se guindò, y descolgò poco à poco, y ayudandose de los pies, y de las manos, hizo tanto, que con esta ordinaria fortaleza de animo escapò por este medio, muy alegre, y regocijado, no menos por el buẽ sucesso de aquel riesgo à que se puso, que por la libertad q̃ cobrò. En Portugal se concertò Doña Leonor, hermana de aquel Rey, con el Emperador Federico, que por sus Embaxadores la pedia. Hizieranse los desposorios en Lisboa à nueve de Agosto, dia Lunes. Poco despues la doncella, por mar, con vna larga, y dificultosa navegacion llegò à Pisa, y desde alli à Sena, Ciudades de Toscana, la vna, y la otra bien conocidas en Italia.

Nace la insigne Reyna Doña Isabel de Castilla.

Don Enrique hermano del Almirante huye con astucia de la prision.

Doña Leonor de Portugal casa con el Emperador Federico.

Cap. XI. De la guerra civil de Navarra.

Con nuevas alianças q̃ algunos Grandes de Castilla hizierõ, se desbaratò la avenẽcia q̃ entre algunos dellos se tramara poco antes. Por esta causa, y por la alteracion del Principe de Viana, el Rey de Navarra se hallava sin fuerças, assi de los suyos, como de los estraños. Lo vno, y lo otro se encaminò por industria, y sagacidad de Don Alvaro de Luna, à cuya cabeça amenaçavan todas aquellas tempestades, y borrascas. Valiase, para prevalecer en todos peligros, de sus mañas, como siempre lo acostumbrava; pero lo que otras vezes le sucediò prosperamente, al presente le acarreò su perdicion. Ca los engaños, y invenciones no durã, y es justo juizio de Dios, que se atajen con el castigo que dellos se vale. Fue assi que à su instancia se hizo cierta apariencia de confederacion entre los Reyes de Castilla, y de Navarra. Con que se concertò otrosi, que el Almirante, y el Cõde de Castro, y otros señores, fuessen perdonados, y les bolviessen sus Estados; demas desto acordaron que à D. Alonso, hijo del Rey de Navarra, se restituiria el Maestrazgo de Calatrava. Mas esto no tuvo efecto, à causa que Don Pedro Giron se apercibiò de soldados, y vituallas, y se hizo fuerte en la Villa de Almagro, para hazer resistencia à quien le pretẽdiesse enojar. Assi Don Alonso de Aragon, que acudiò à su pretension, sin efetuar cosa alguna, fue forçoso dar la buelta à Aragon. Llevò muy mal esto el de Navarra, que con engaño le oviessen burlado, y que les pareciesse de tan poco entendimiento que no calaria aquellas tramas. Allegòse otro nuevo disgusto, y fue, que por consejo de D. Alvaro, el Principe Don Enrique se reconciliò del todo finalmente con su padre, y se apartò de la aliança que tenia puesta con su suegro el de Navarra. Lo que fue sobre todo pesado, que en Navarra se despertò vna guerra larga, civil, y muy cruel por esta causa. Estava aquella gente de tiempo antiguo dividida en dos vandos, los Biamonteses, y los Agramonteses, nombres desgraciados y dañosos para Navarra, traidos de Francia, en que se embolvieron familias, y casas muy nobles, y aun de sangre Real, como fueron los Cõdes de Lerin, y los Marqueses de Cortes, cabeças destas dos parcialidades. Los Agramonteses seguian al Rey de Navarra, los Biamonteses atizavan al Principe de Viana, que sabian estar descontento de su padre, para que tomasse las armas. Dezian que le hazia agravio en tenerle ocupado el Reyno, y quebrantava en ello las leyes divinas, y humanas, y era razon que se acudiesse à este agravio: que si las fuerças humanas le faltassen, Dios favoreciavna causa, y querella tan justa. Lo primero hizieron confederacion con los Reyes de Castilla, y de Francia. El de Castilla prometiò de acudir, con tal que el Principe de Viana publicamente se declarasse, y tomasse las armas, lo mismo prometiò el Francès, que por aver quitado la Guiena à los Ingleses, podia desde cerca con mucha facilidad ayudar aquellos intentos, especial, que por el mismo tiempo se apoderò de Vayona, y venciò à los Ingleses en vna batalla

Desbarata D. Alvaro los intentos del Rey de Navarra.

Por orden del mismo se reconcilia el Principe D. Enrique con el Rey su padre todos intentos buenos para la quietud de Castilla.

Daños de Navarra por los vãdos de dos casas.

La vna sigue al Rey, la otra al Principe de Viana, para que cobre el Reyno, que le tocava por su madre difunta

Francia, y Castilla prometen ayudar al Principe.

lla muy señalada. Al tiempo que se dava, dizē que vna Cruz blanca se apareciò en el Cielo, quier fuesse verdadera figura, y apariencia que en las nubes se puede formar, quier se les antojasse. De su vista, sin duda se tomò pronostico que las cosas adelante les sucederian mejor, y ocasion de trocar los Franceses la vanda roxa, de que solian vsar en las guerras, en vna Cruz, Blanca, divisa que traen hasta el dia de oy. Ganada esta jornada, ninguna cosa quedò por los Ingleses en tierra firme, fuera de Cales, y su territorio, que no es muy grande. Luego que la guerra civil se començò entre los Navarros, los Biamonteses se apoderarō de diversas Ciudades, y Pueblos, entre los demas de Pamplona, cabeça del Reyno, y de Olite, y de la Villa de Aivar. Todavia la mayor parte quedò por el Rey, à causa que con rezelo desta tempestad, encomendar el govierno, y las guarniciones à los que tenia por mas leales, y con grande diligencia estava apercibido, para todo lo que podia resultar, tāto que el mismo Principado de Viana le tenia en su poder. Acudiò D. Enrique Principe de Castilla (como teniā concertado) puso cerco sobre Estella, Pueblo muy fuerte, acudio assimismo el Rey su padre. Hallòse dētro la Reyna de Navarra. El Rey su marido movido del peligro q̄ sus cosas corriā, desde Zaragoça se apresurò para dar socorro à los cercados, llegò a diez y nueve de Agosto; pero con poca gente. Por donde, y porque, ni aun tāpoco los Agramonteses tenian bastantes fuerças para sossegar aquellas alteraciones, le fue necessario, dar la buelta à Zaragoça, con intento de levantar mas numero de gente de Aragon Cō su buelta el Rey de Castilla, y su hijo, à instancia del Principe Don Carlos, como si la guerra quedara acabada, se boluieron à Burgos, sin dexar hecho efecto de importancia. Hizole daño a D Carlos su buena, sencilla, y mansa condicion. Su padre como artero, con soldados, y numero de gente que juntò, mas fuerte, y experimentada en la guerra, q̄ fue mucha en numero, puso sus Reales sobre la Villa de Aivar, que se tenia por los contrarios, fortificada cō buen numero de soldados, y baluartes. Acudiò el hijo à dar socorro los cercados. Assentò los Reales à vista de los de su padre. A tres de Octubre sacaron los vnos, y los otros sus gentes, y ordenaron sus batallas en forma de pelear. Pretendian personas Religiosas, y Eclesiasticas, à quiē parecia cosa grave y abominable, que parientes, y aliados viniessen entresi a las manos; en especial el hijo contra su padre, ponerlos en paz, y hazerlos dexar las armas. El Principe D. Carlos dava de buena gana oido à lo que le ponian, à tal que su padre perdonasse à todos sus sequazes, y al mismo Don Luis de Biamonte, que era Conde de Lerin, y Condestable, y que à èl restituyesse el Principado de Viana, y le dexasse la mitad de las rentas Reales, con que sustentasse su vida, y el Estado de su casa. En conclusion, que el Rey de Castilla aprobasse esta confederaciō, ca tenia jurado el Principe D. Carlos, que no se haria concierto sin su volūtad. El Rey de Navarra passava por algunas cōdiciones, otras no le cōtentavā. El Principe feroz con esperança de la vitoria, ca tenia mas gente que su padre, diò señal de pelear; lo mismo hizieron los contrarios. Encontraronse las hazes con tanto denuedo de los Biamonteses, que hizieron retirar el primer esquadrō de el Rey de Navarra, solo Rodrigo Rebolledo, que era su Camarero mayor, huidos los demàs detuvo, y sufriò el impetu de los enemigos, q̄ ferozmente se iban mejorando, con cuyo esfuerço animados los demas esquadrones, se adelantaron à pelear. Los mismos que al principio bolvieron las espaldas, procuravan cō el esfuerço, y corage recompensar la falta, y mēgua passada, fue tan grande la carga, que no los pudieron sufrir los contrarios, y se pusieron en huida: los primeros los cavallos del Andalucia, que teniā de su parte. Eran los del Principe gente allegadiza, mas numero que fuerças; los soldados de su padre viejos, y experimētados. Los muertos no fueron muchos, los cautivos en gran numero. El mismo Principe de Viana, rodeado por todas partes de los enemigos, y puesto en peligro que le matassen entregò la espada, y la manopla à D. Alonso su hermano en señal de rendirse. Fue esta batalla de las mas señaladas, y famosas de aquel tiempo, los principios tuvo malos, los medios peores, y el remate fue miserable. No escriven el numero de los que peleearō, ni de los q̄ fuerō muertos: ni aū concuerdan los escritos, en cōtar, y señalar el orden cō que se diò la batalla, ni tāpoco en que tiempo, vergonçoso descuido de nuestros Coronistas. El Principe D. Carlos, por mandado de su padre fue llevado primero à Tafalla, y despues à Montoy. Dizese, que por todo el tiempo de su prisiō tuvo grāde rezelo, que le queriā dar yervas, y que despues de la batalla no se atreviò à gastar la colaciō q̄ traxerō, hasta tāto que su mismo hermano le hizo la salva. El de Navarra alegre cō esta vitoria diò la buelta à Zaragoça, y cō èl la Reyna su muger, q̄ en breve se hizo preñada. Los Biamonteses no dexarō por ende las armas, ni perdierō el animo: en especial, que el Principe D. Enrique, en odio de su suegro, acudiò luego à les ayudar. Demas desto los señores de Aragon favoreciā al Principe D. Carlos, y començavan à mover tratos, para ponerle en libertad. Era miserable el estado de las cosas en Navarra, por los cāpos andavā sueltos los soldados, à manera de salteadores, dentro de los Pueblos ardian en discordias, y vādos, de q̄ resultavan riñas, y muertes, y andar todos alborotados: en el Andaluzia las cosas mejoravā. En particular cerca de Arcos reprimieron los Fieles cierto atrevimiento de los

Por la batalla q̄ diò Francia à los Ingleses toma à Bayona, y trueca la vā da roxa en Cruz blā ca.

Queda el Ingles despojado de todo lo de Francia.

Progressos del vando del Principe de Viana.

El Rey posee lo mas del, Reyna con buena diligencia.

Ayudanle el Principe de Castilla y el Rey su padre.

Sitian à Estela.

Diligēcias del Rey de Navarra.

Retiranse los Castellanos sin efecto.

Sobre la Villa de Aivar concurren Don Carlos, y su padre.

Medianeros Oyelos Carlos, Principe manso, y apacible.

Sale a partidos de equidad.

No se conviene el padre.

Dase batalla.

Rebolledo con su valor repara el vencimiento conocido del Rey de Navarra.

Es vencido el Principe.

Rindese el mismo Don Carlos.

Ponenle en prision.

Teme veneno.

Tratos de librar à D. Carlos.

Desdichas de aquel Reyno.

Vitoria de Moros alcãçada en Andalucia

los Moros: fue aſsi, que ſeiſcientos Moros de acavallo, y ochocientos de apie hizieron entrada por aquella parte. Acudiò menor numero de los nueſtros, que les desbarataron, y puſierõ en huida, à nueve de Febrero del año que ſe cõtava de nueſtra ſalvacion mil y quatrocientos ncuenta y dos. El Capitan deſta empreſſa, y que apellidò la gente, y la caudillò Don Iuan Ponce, Conde de Arcos, y ſeñor de Marchena. Mayor eſtrago recibieron el mes luego ſiguiente, en el Reyno de Murcia ſeiſcientos Moros de acavallo, y mil y quinientos peones, que entraron à robar en vn encuentro que tuvieron cerca de Lorca, los desbarataron, y quitaron la preſa, que era muy grande, de quarenta mil cabeças de ganado mayor, y menor, trecientos de acavallo de los Chriſtianos, y dos mil Infantes. Los caudillos Alonſo Faxardo, Adelantado de Murcia, y ſu yerno Garcia Manrique, y con ellos Diego de Ribera, à la ſazon Corregidor de Murcia. Deſta manera por algun tiempo quedaron reprimidos los brios, y orgullo de los Moros, y ſe trocò la ſuerte de la guerra. Ademàs, que los Moros canſados del govierno del Rey Mahomad el Coxo, començavan à tratar de hazer mudãça en el eſtado, y en el Reyno, y rebolverſe entreſi. No aconteciò en Eſpaña en eſte año alguna otra coſa memorable, fuera de que al Rey Don Iuan de Navarra naciò vn hijo à diez dias del mes de Março, en vn Pueblo, llamado Sos, que eſtà à la raya de Navarra, y de Aragon. Iba la Reyna de Sangueſa, à donde el Rey ſu marido eſtava, quando de repente la dieron los dolores de parto. Pariò vn hijo, que ſe llamò Don Fernando, al qual el Cielo encaminava grandiſsimos Reynos, y renombre inmortal, por las coſas ſeñaladas, y excelentes que obrò adelante en guerra, y en paz. En Sena, Ciudad de Toſcana, ſe vieron, y juntaron el Emperador Federico, que venia de Alemania, y Doña Leonor ſu eſpoſa, embiada por mar deſde Portugal. Alli ſe ratificaron los deſpoſorios: hizo la ceremonia Eneas Silvio, perſona à la ſazõ ſeñalada, por la cabidad que con aquel Principe alcançò, y ſu mucha erudiccion. En Roma los velò, y coronò de ſu mano el Pontifice. En Napoles conſumaron el matrimonio. Las fieſtas fueron grandes, y los regozijos tales, que los vivos no ſe acordavan de coſa ſemejante.

1452 D. Iuan Põce.

Otra en Murcia.

Alonſo Faxardo.

Diſcordias de los Moros.

Nacele vn hijo al Rey de Nauarra, que ſe llamo Fernando.

Caſamienso efectuado del Emperador Federico, y Doña Leonor de Portugal.

Eneas Silvio, que fue Papa Pio II.

Cap. XII. Como Don Aluaro de Luna fue preſo.

SIN Razon ſe quexan los hombres de la inconſtancia de las coſas humanas, que ſon flacas, perecederas, inciertas, y con pequeña ocaſion ſe truecan, y rebuelven en contrario, y que goviernan mas por la temeridad de la fortuna, que por conſejo, y prudencia. Como à la verdad los vicios, y las coſtũbres no concertadas, ſon los que muchas vezes deſpeñan à los hombres en ſu perdicion, Que maravilla, ſi à la mocedad pereçoſa, ſe ſigue pobre vejez? Si la luxuria, y la gula derraman, y deſperdician las riquezas que juntaron los antepaſſados? Si ſe quita el poder, à quien vſa del mal? Si à la ſobervia acompaña la embidia, y la caida muy cierta? La verdad es, que los nombres de las coſas de ordinario andã trocados. Dar lo ageno, y derramar lo ſuyo, ſe llama liberalidad, la temeridad, y atrevimiento ſe alaba mayormente ſi tiene buen remate. La ambicion ſe cuenta por virtud, y grandeza de animo, el mando deſapoderado, y violento, ſe viſte de nombre de juſticia, y de ſeveridad. Pocas vezes la fortuna diſcrepa de las coſtumbres, noſotros como imprudentes juezes de las coſas, eſcudriñamos, y buſcamos cauſas ſin propoſito de la infelicidad, que ſucede à los hõbres, las quales, ſi bien muchas vezes eſtàn ocultas, y no ſe entiẽden, pero no faltan. Eſto me pareciò advertir, antes de eſcrivir el deſaſtrado fin que tuvo el Condeſtable, y Maeſtre Don Alvaro de Luna. Debaxos principios ſubiò à la cumbre de la buena andança, de ella le deſpeñò la ambiciõ. Tenia buenas partes, naturales, condicion, y coſtumbres no malas, ſi las faltas, ſi los vicios ſobrepujaſſen, el ſuceſſo, y el remate lo mueſtra. Era de ingenio vivo, y de juizio agudo, ſus palabras cõcertadas, y gracioſas, vſava de donaires, con que picava, aunque era naturalmẽte algo impedido en la habla: ſu aſtucia, y diſſimulacion grande, el atrevimiento, ſobervia, y ambicion no menores. El cuerpo tenia pequeño, pero recio, y a propoſito para los trabajos de la guerra. Las facciones del roſtro menudas, y gracioſas con cierta mageſtad. Todas eſtas coſas començaron deſde ſus primeros años, con la edad ſe fueron aumentando. Allegoſe el menoſprecio que tenia de los hombres: como enfermedad de poderoſos. Dexavaſe viſitar con dificultad, moſtravaſe aſpero, en eſpecial de media edad adelante, fue en la colera muy deſenfrenado, exaſperado con el odio de ſus enemigos, y deſapoderado por los trabajos en que ſe viò, à manera de fiera que agarrochean en la leonera, y deſpues la ſueltã, na ceſſava de hazer riza: que eſtragos no hizo, con el deſeo ardiente que tenia de vengarſe! Con eſtas coſtumbres no es maravilla que cayeſſe, ſino coſa vergonçoſa que por tãto tiempo ſe conſervaſſe. Muchas vezes le acuſarõ de ſecreto, y achacaron delitos cometidos contra la Mageſtad Real. Deziã, que tenia mas riquezas, que ſufria ſu fortuna, y calidad, ſin ceſſar de acrecentarlas. En particular, que derribada la nobleza, eſtava aſsimiſmo apoderado del Rey, y lo mandava todo, finalmente, que ninguna coſa le faltava para reynar fuera del nõbre, pues tenia ganadas las voluntades de los naturales: poſſeia Caſtillos muy fuertes, y gran copia de oro, y de plata, con que tenia conſumidos, y gaſtados los teſoros Reales. No ignorava

Eſta fue la perdiciõ de D. Aluaro, la embidia porfiada de los q̃ deſeauan ſu lugar.

No delitos ſuyos, y muchos ſi de ſus contrarios.

Nadie mejor, que èl de parte de ſu padre.

Virtudes conocidas, los vicios achacados

Eſto ſe probò ſer falſo.

Eſto que ſe llama privança, no es delito, ſi no dicha deſeada de todos.

rava el Rey ser verdad en parte lo que le achacavan, y aun muchas vezes con la Reyna se quexava de aquella afrenta, càno se atrevia à comunicarlo cõ otros: parecia como en lo demàs estava tambien privado de la libertad de quexarse. Ofreciose vna buena ocasion, y qual se deseava para derribarle. Esta fue, que Don Pedro de Zuñiga, Conde de Plasencia, se avia retirado en Bejar, Pueblo de su Estado, por no atreverse à estar en la Corte en tiempos tan estragados. Don Alvaro persuadido que se ausẽtava por su causa, se resolviò de hazerle todo el mal, y daño que pudiesse. Està cerca de Bejar vn Castillo llamado Piedrahita, desde dõde Don Garcia, hijo del Conde de Alva, nunca cessava de hazer correrias, y robos, en vengança de su padre, que preso le tenian Don Alvaro fue de parecer que le sitiassen, con intento de prender tambien al improviso, con la gẽte que juntassen, al Conde de Plasencia. Esto pensava èl, Dios el mal que aparejava para los otros, bolviò sobre su cabeça, y vn engaño se venciò con otro. Fue assi, que el Conde de Haro, y el Marques de Santillana, à instancia del Conde de Plasencia, trataron entre si, y se hermanaron para dar la muerte al autor de tantos males. El Rey desde Burgos era venido a Valladolid, para proveer a la guerra que se hazia entre los Navarros. Embiaron los Grandes quinientos de acavallo à aquella Villa, con orden que les dieron de matar a Don Alvaro de Luna, que estava descuidado desta trama. Para q̃ el trato no se entendiesse, echaron fama que iban en ayuda del Conde de Benavente, contra Don Pedro Osorio, Conde de Trastamara, con quien tenia diferencias: supose por cierto aviso lo que pretendian aquellos Grandes. Por esto la Corte, à persuasion de Don Alvaro diò la buelta à Burgos, que fue à celar su perdicion por el camino que pensava librarse del peligro, y de aquella çalagarda. Era Iñigo de Zuñiga, Alcaide del Castillo de aquella Ciudad. Con esta comodidad, el Rey que cansado estava de Don Alvaro, acordò llamar al Conde de Plasencia, su hermano del Alcaide, con orden que viniesse con gente bastãte para atropellar à Don Alvaro su enemigo declarado. Importava que el negocio fuesse secreto, por esto embiò la Reyna à la Condesa de Ribadeo, señora principal, y prudente, y sobrina que era del mismo Conde de parte de madre, para que mas le animasse, y le hiziesse apresurar. Hizo ella lo que le mandaron. Avisò à su tio que Don Alvaro quedava metido en la red, y en el lazo, que como à bestia fiera, era justo que cada qual acudiesse con sus dardos, y vengassen con su muerte las injurias comunes, y daños de tantos buenos. El Conde no pudo ir por estar enfermo de la gota, embiò en su lugar à su hijo mayor Don Alvaro, que parò en Curiel, Pueblo no lexos de Burgos, para

El Conde de Plasencia se ausenta de la Corte.

D. Garcia de Toledo desde Piedrahita haze robos.

Tratan de prenderle.

Conjuranse ciertos Grandes para matar a Don Aluaro.

Passase la Corte a Burgos.

Llama el Rey al Cõde de Plasencia.

No puede ir por lagota, embia a su hijo.

juntar gente de acavallo. Avisò el Rey à Don Alvaro de Luna que se fuesse à su Estado, pues no ignorava quanto era el odio que le tenian, que èl pretendia governar el Reyno por consejo de los Grandes. Debia el Rey estar arrepentido del acuerdo que tomara de hazer morir à Don Alvaro, ò temia lo que de aquel negocio podia resultar. Escusavase Don Alvaro, y no venia en salir de la Corte, sino fuesse que en su lugar quedasse el Arçobispo de Toledo, lo peor fue, que por sospechar de las palabras del Rey (que entendia no las dixera sin causa) le tenian puestas algunas assechanças, hizo vna nueva maldad, con que parecia quitarle Dios el entendimiento, y fue, que matò en su posada à Alonso de Vivero, y desde la ventana de su aposento le hizo echar en el rio que corria por debaxo de su posada, sin tener respeto à q̃ era ministro del Rey, y su Contador mayor, ni al tiempo que era Viernes de la Semana Santa à treinta de Março, año de mil y quatrociẽtos y cincuenta y tres. Este excesso hizo apresurar su perdicion, y que el Rey embiasse a toda priessa vn mensage, para acuciar à Don Alvaro de Zuñiga. Llegò à la Ciudad arreboçado, seguianle de trecho en trecho hasta ochenta de acavallo. Como fue denoche, llamaron algunos Ciudadanos al Castillo, y los avisaron, que con las armas se apoderassen de las calles de la Ciudad. No pudo todo esto hazerse tan secretamente, que no corriesse la fama de cosa tan grande, y se dixesse, que el dia siguiente queriã prender a Don Alvaro. Ninguno empero le avisava del peligro en que se hallava, que parece todos estavan atonitos, y espantados. Solo vn criado suyo, llamado Diego Gotor, le avisò de lo que se dezia, y le amonestava, q̃ pues era denoche se saliesse à vn meson del arrabal. No recibiò èl esse saludable consejo: que por estar alterado con diversos pensamientos, no hallava traça que le contentasse. A la verdad, donde se podia recoger? Donde estar escondido? De quien se podia fiar? En la Ciudad no tenia parte segura, muy lexos sus Castillos, en q̃ se pudiera salvar, por ser muy fuertes. Despedido Gotor, se resolvio à esperar lo que sucediesse: fiava en si mismo, y menospreciava sus enemigos, lo vno, y lo otro, quando alguno està en peligro demasiado, y muy perjudicial. Ya que todo estava apunto a cinco de Abril, que era Iueves al amanecer, cercaron con gẽte armada las casas de Pedro de Cartagena, en que Don Alvaro de Luna posava. No pareciò vsar de fuerça, bien que algunos soldados fueron heridos por los criados de Don Alvaro, que les tiravan con ballestas de las ventanas de la casa. Anduvieron recados de vna parte a otra. Por conclusion Don Alvaro de Luna, visto que no se podia hazer al, y que le era forçoso, demàs que el Rey por vna Cedula firmada de su mano, que le embiò, le prometiò no le seria

he-

No queria el Rey lo q̃ el Autor le achaca, pues le auisa que se guarde.

Mata Don Aluaro à Alonso de Viuero, q̃ es el deleite que se le aueriguo. 1353.

Llega Don Alonso de Zuñiga cõ gente, y toma las calles.

Diego de Gotor, sobrino suyo, hijo de primo hermano, solo le auisa.

No sigue su parecer.

Espera su suerte.

Cercãle la casa.

Por cedula le assegura el Rey, y el se rinde.

hecho agrauio, que era todo dalle buenas palabras, finalmente se rindiò. En las mismas casas de su posada, fue puesto en prisiõ, à las quales vino el Rey à comer, despues de oida Missa. El Obispo de Avila, Don Alonso de Fonseca, venia al lado del Rey, Don Alvaro, como le viesse desde vna ventana, puesta la mano en la barba dixo. Para estas cleriguillo, que me la aveis de pagar. Respondio el Obispo: Pongo señor à Dios por testigo, que no he tenido parte alguna en este consejo, y acuerdo, que se ha tomado, no mas que el Rey de Granada. Aun no tenia sus brios amansados con los males. Acabada la comida, y quitadas las mesas, pidiò licencia para hablar al Rey. No se la dieron, embiole vn villete en esta sustencia: Quarenta y cinco años ha que os comẽce, señor, à servir, no me quexo de las mercedes, que antes han sido mayores que mis meritos, y mayores que yo esperava, no lo negarè. Vna cosa ha faltado para mi felicidad, que es retirarme con tiempo. Pudiera bien recogerme à mi casa, y descanso, en que imitara el exemplo de grandes varones, que asi lo hizieron. Escogi mas aina servir, como era obligado, y como entendi que las cosas lo pedian. Engañeme, que ha sido la causa de caer en este desman. Siento mucho verme privado de la libertad, que por darla à vuestra Alteza, no vna vez he arriscado vida, y Estado. Bien sè, que por mis grandes pecados, tengo enojado à Dios, y tendrè por grande dicha, que con estos mis trabajos se aplaque su saña. No puedo llevar adelante la carga de las riquezas, que por ser tantas, me han traido a este termino. Renunciaralas de buena gana, si todas no estuviessen en vuestras manos. Pesame de averme quitado el poder de mostrar à los hombres, que como para adquirir las riquezas, asi tenia pecho para menospreciallas, y bolvellas à quien me las diò. Solo suplico, que por tener cargada la conciẽcia, à causa de la mucha falta de los tesoros Reales, en diez, ò doze mil escudos que se hallaran en mi recamara, y en mis cofres, se dè orden como se restituyan enteramente à quien yo los tomè: lo qual sino alcanço por mis servicios, tales quales ellos han sido, es justo q̃ lo alcance por ser la peticion tan justa, y razonable. A estas cosas respondiò el Rey: quãto à lo q̃ dezia de sus servicios, y de las mercedes recibidas, que era verdad, que eran mayores que ningun Rey, ò Emperador en tiẽpo alguno oviesse hecho à alguna persona particular. Que si le ayudo a recobrar la libertad, que por su respeto le quitaran, no merecia por esta causa menos reprehension que alabança. A la pobreza, y falta de dinero, pues èl fue della la principal causa, fuera mas justo que ayudara con sus riquezas, que con agraviar à nadie: pero que sin embargo se tendria cuenta con que de sus bienes se hiziesse la satisfacion que dezia: en que se tendria mas cuenta con la conciencia, que con los enojos, y desacatos passados. Es cosa maravillosa, y digna de considerar, que entre tantos como tenia obligados Don Alvaro con grandes beneficios, y favores, ninguno le acudiò en este trabajo. La verdad es, que todos desamparan à los miserables, y perdida la gracia del Rey, luego todo se les muda en contrario. Llevaronle preso à Portillo, y por su guarda Diego de Zuñiga, hijo del Mariscal Iñigo de Zuñiga. Este año tã señalado para los Españoles, por la justicia que se executò en vn tan gran personage, fue en comun à los Christianos muy desgraciado, y en que se derramaron muchas lagrimas por la perdida de la Ciudad de Constantinopla, de que los Turcos se apoderaron. Fue asi, que el gran Turco Mahomad, ensobervecido por las muchas vitorias que de los nuestros ganara, despues que se apoderò de las demas Ciudades, y Pueblos de la Thracia (que oy se llama Romania) assentò sus Reales junto à Constantinopla, nobilissima Ciudad, que fue por espacio de cincuenta y quatro dias batida por mar, y tierra, con toda manera de ingenio, y de trabucos, hasta tanto que vn dia a veinte y nueve de Mayo, vn Ginovès, por nombre Longo Iustiniano, diò entrada a los Turcos en la Ciudad. Algunos señalan el año passado, y dizen fue el Lunes de Pascua de Espiritu Santo, si bien en el dia del mes concuerdan con los demás, sospecho se engañan. La suma es, que en los miserables Ciudadanos se executò todo genero de crueldad, y fiereza barbara, sin hazer diferencia de mugeres, niños, y viejos. Pone grima traer à la memoria las desventuras de aquella nacion, y nuestra afrenta. En que manera las riquezas, y poder de aquel Imperio, que antiguamente fue muy florido, en vn momento de tiempo se assolaron. Bien que tenian assaz merecido este castigo, por la fè que en el Concilio Florentino dieron de ser Catolicos, junto con su Emperador Iuã Paleologo, y poco despues la quebrantaron. Muerto èl los dias passados, sucediò en el Imperio su hermano Constantino. Este Principe, como viesse entrada la Ciudad, por no ser escarnecido, si le prendieran, dexada la sobreveste Imperial, se metiò en la mayor carga, y priessa de los enemigos, y alli fue muerto. Antepuso la muerte honrosa à la servidumbre torpe, muestra que diò de su esfuerço en aquel trance. Sus hermanos Demetrio, y Thomas escaparon con la vida, pero para ser mas afrentados con trabajos, y desastres que les vinieron adelante. Alterò, como era razon, esta nueva los animos de todos los Christianos: derramavan lagrimas, afligianse, fuera de sazon, y tarde despues de tan grande, y tan irreparable daño. Desde aquel tiempo aquella Ciudad ha sido

Queda preso en su casa.

Escriue al Rey cõ grã discreciõ.

No era muy gran cargo.

Confiessa el Rey sus grandes servicios.

A quien pierde la gracia del Rey, todos son ingratos.

Llevanle preso a Portillo, y por guarda su mayor enemigo.

Perdiose este año Constãtinopla, refierese el caso. Gerardo Mercator en su Chronologia.

Vn Ginoues diò entrada alos Turcos.

Crueldades.

Muerto Constantino Emperador.

do silla, y asiento del Imperio de los Turcos, conocida assaz, y señalada por nuestros males. D. Carlos, Principe de Viana, fue llevado à Zaragoça, y à instancia de los Aragoneses le perdonò su padre, y le puso en libertad, à veinte y dos de Iunio. La suma del concierto fue, que el Principe obedeciesse à su madre, y que de las Ciudades, y Castillos, que por èl se tenian, quitasse la guarnicion de soldados. Para cumplir esto, diò en rehenes à D. Luis de Biamonte, Cōde q̄ era de Lerin, y Condestable de Navarra, y con èl à sus hijos, y otros hombres principales de aquel Reyno. La alegria que ovo por este concierto durò poco, cà en breve se levantaron nuevos alborotos. La codicia del padre, y poco sufrimiento del hijo, fueron causa, que el Reyno de Navarra por largo tiempo padeciesse trabajos, y daños, segun que adelante se apūtarà en sus lugares.

D. Carlos de Viana llevado a Zaragoça, y perdonado de su padre.

Concierto, y condiciones dèl, q̄ durò poco.

Cap. XIII. Como se hizo justicia de Don Aluaro de Luna.

EN vn mismo tiempo el Rey de Castilla se apoderava del Estado, y tesoros de D. Alvaro de Luna, y èl mismo desde la carcel en q̄ le teniā, tratava de descargarse de los delitos, q̄ le achacavā, por tela de juizio, del qual no podia, salir biē, pues tenia por cōtrario al Rey, y mas irritado cōtra èl por tantas causas. Los Iuezes señalados para negocio tan grave, sustanciado el processo, y cerrado, pronunciaron cōtra èl sentēcia de muerte. Para executalla, desde Portillo, do le llevaron en prision, le traxeron à Valladolid. Hizieronle confessar, y comulgar: concluido esto, le sacarō en vna mula, al lugar en que fue executado, con vn pregō q̄ dezia: *Esta es la justicia, que manda hazer el Rey nuestro señor, à este cruel tirano, por quanto èl, con grande orgullo, è soberuia, y loca ossadia, y injuria de la Real Magestad, la qual tiene lugar de Dios en la tierra se apoderò de la Casa, y Corte, y Palacio del Rey nuestro señor, vsurpando el lugar que no era suyo, ni le pertenecia: è hizo, è cometio en deseruicio de nuestro Señor Dios, e de el dicho señor Rey, è menguamiento, è abaxamiento de su persona, y dignidad, y del Estado, y Corona Real, y en gran daño, y deseruicio de su Corona, y Patrimonio, y perturbacion, y mengua de la justicia, muchos, y diuersos crimines, y excessos, delitos, maleficios, tiranias, cohechos En pena de lo qual le mandan degollar: porque la justicia de Dios, y del Rey sea executada, y a todos sea exemplo, que no se atreuan a hazer, ni cometer tales, ni semejantes cosas. Quien tal haze, que assi lo pague*: En medio de la plaça de aquella Villa tenian levantado vn cadahalso, y puesta en èl vna Cruz con dos antorchas à los lados, y debaxo vna alhombra. Como subiò en el tablado, hizo reverencia a la Cruz, y dados algunos passos entregò avn page suyo que alli estava el anillo de sellar, y el sombrero, cō estas palabras: Esto es lo postrero q̄ te puedo dar. Alçò el moço el grito cō grādes sollōços, y llāto, ocasiō q̄ hizo saltar a muchos las lagrimas, causadas de los varios pēsamiētos que cō aquel espectaculo se les represētavā. Cōparavā la felicidad passada cō la presente fortuna, y desgracia, cosa q̄ aun à sus enemigos hazia plañir, y llorar. Hallose presente Barrasa, Cavallerizo del Principe Don Enrique: llamole Don Alvaro, y dixole: Id, y dezid al Principe de mi parte, q̄ en gratificar à sus criados, no siga este exēplo del Rey su padre. Viò vn garfio de hierro, clavado en vn madero bien alto. Preguntò al verdugo, para que le aviā puesto alli, y à que proposito. Respondiò èl, que para poner alli su cabeça, luego q̄ se la cortasse. Añadiò D. Alvaro Despues de yo muerto, del cuerpo haz à tu voluntad, que al varon fuerte, ni la muerte puede ser afrentosa, ni antes de tiēpo, y sazon al que tantas honras ha alcançado. Esto dixo, y juntamente desabrochado el vestido, sin muestra de temor abaxò la cabeça para que se la cortassen, à cinco del mes de Iulio. Varon verdaderamente grande, y por la misma variedad de la fortuna, maravilloso. Por espacio de treinta años, poco mas, ò menos estuvo apoderado de tal manera de la Casa Real, que ninguna cosa grande, ni pequeña se hazia, sino por su voluntad, en tanto grado, que ni el Rey mudava vestido, ni manjar, ni recibia criado, sino era por orden de Don Alvaro, y por su mano Pero con el exemplo deste desastre, quedaran avisados los cortesanos, que quieran mas ser amados de sus Principes, que temidos, por q̄ el miedo del señor es la perdiciō del criado, y los hados (cierto Dios) apenas permite, q̄ los criados sobervios mueran en paz. Acōpañò à Don Alvaro por el camino, y hasta el lugar en que le justiciaron Alonso de Espina, Frayle de S. Francisco, aquel q̄ compuso vn libro, llamado Fortalitium fidei, magnifico titulo, bien q̄ poco elegante. La obra erudicta, y excelente, por el conocimiento que dà, y muestra de las cosas divinas, y de la Escritura Sagrada. Quedò el cuerpo cortada la cabeça, por espacio de tres dias en el cadahalso, con vna bazia puesta alli jūto, para recoger limosna, con q̄ enterrassen vn hombre, q̄ poco antes se podia igualar cō los Reyes. Assi se truecā las cosas. Enterraronle en San Andres, enterramiēto de los justiciados: de alli le trasladaron à S. Francisco, Monasterio de la misma villa, y los años adelante en la Iglesia Mayor de Toledo, en su Capilla de Sātiago, sus amigo por permissiō de los Reyes le hizierō enterrar. Dizese comunmēte q̄ Don Alvaro cōsultò à cierto Astrologo, q̄ le dixo su muerte seria en cadahalso. Entendiò èl, no que avia de ser justiciado, sino que su fin seria en vn Pueblo suyo q̄ tenia de aquel nōbre en el Reyno de Toledo, por lo qual en toda su vida no quiso entrar en èl. Nos destas cosas (como sin fundamētos y vanas) no hazemos caso al-

Sentenciā en fin a muerte a D. Aluaro, de cuyos bienes se auia apoderado el Rey.

Muere como Christiano.

Causa las lagrimas su muerte.

Constācia de D. Aluaro.

Varongrāde.

Alonso de Espina, Frayle Francisco.

Si su obra es grande, q̄ importa la elegancia.

Enterrado en su Capilla de la Iglesia de Toledo.

Necedad de Astrologos, de que ay repetidos exemplos.

Su muger de D. Aluaro rinde a Escalona à partido. Su hijo D. Iuan, queda con el Cōdado de S. Esteuan de Gormaz. Su hija, y nieta de D. Aluaro casa con el Marques de Villena. Otra hija de D. Aluaro casò cō el Duque del Infantado, hijo bastardo de D. Aluaro, señor de Fuentidueña, de quiē desciendē los Condes de Mōtijo. Despojado el Rey Mahomad de Granada. Ismael, q̄ le sucediò, faltò à la fidelidad cō los Christianos. Cruzados, moneda de Portugal. Concedese les Cruzada contra Moros.

alguno. Estavan à la sazon los Reales del Rey sobre Escalona, Pueblo q̄ despues de la muerte de Don Alvaro le rindiò su muger a partido, que los tesoros de su marido se partiessen entre ella, y el Rey por partes iguales. Todo lo demàs fue confiscado, solo D. Iuan de Luna, hijo de Don Alvaro, se quedò con la Villa de Santistevan, que su padre le diera, cuya hija casò con Don Diego, hijo de Don Iuan Pacheco, y por medio deste casamiento se juntò el Condado de Santistevan, que ella heredò de su padre, con el Marquesado de Villena. Tuvo Don Alvaro otra hija legitima, por nombre doña Maria, que casò con Iñigo Lopez de Mēdoça, Duque del Infantado. Fuera de matrimonio à Pedro de Luna, señor de Fuentidueña, y otra hija, que fue muger de Iuan de Luna su pariente, Governador que era de Soria. Esto baste de la caida, y muerte de Don Alvaro. En Granada el Moro Ismael (que los años passados, fue de nuevo embiado por el Rey à su tierra) ayudado de sus parciales, que tenia entre los Moros, y con el favor que los Christianos le dieron, despojò del Reyno à su primo Mahomad el Coxo. No señala el tiempo en que esto sucediò, del caso no se duda. Las desgracias que el año passado sucedieron à los Moros, avian hecho odioso al Rey Mahomad, para con aquella nacion, de suyo muy inclinada à mudāça de Principes, Ismael apoderado del Reyno, no guardò mucho tiempo con los Christianos la fè, y lealtad que debiera: quando era pobre se mostrava afable, y amigo, despues de la vitoria, olvidose de los beneficios recibidos. En Portugal se acuñarō de nuevo escudos de buena ley, que llamaron Cruzados. La causa del nombre fue, que por el mismo tiempo se concediò Iubileo à todos los Portugueses, que con la divisa de la Cruz, fuessen hazer la guerra contra los Moros de Berberia. El que alcançò esta Cruzada del Sumo Pontifice Nicolao Quinto fue Don Alvaro Gonçalez, Obispo de Lamego, varon en aquel Reyno esclarecido por su prudencia, y por la dotrina, y letras de que era dotado.

Capitulo XIV. Como falleciò el Rey Don Iuan de Castilla.

Nada se remediò en el Reyno con la muerte de D. Aluaro. Priuado bueno, Cueruo blāco. Oficio del Rey, es gouernar.

CON La muerte de Don Alvaro de Luna, poco se mejoraron las cosas, mas aina, se quedaron en el mismo estado que antes, dado que el Rey estava resuelto (si la vida le durara mas años) de governar por si mismo el Reyno, y ayudarse del Consejo del Obispo de Cuenca, y del Prior de Guadalupe Fray Gonçalo de Illescas, varones en aquella sazon de mucha entereza, y santidad. Con cuya ayuda pensava recompensar con mayores bienes los daños, y soldar las quiebras passadas, à la diligēcia muy grande de que cuidava vsar, ayuntar la severidad en el mandar, y castigar: virtud muchas vezes mas saludable, que la vana muestra de clemencia. Con esta resolucion los llamò à los dos, para que viniessen à Avila, à donde èl se fue desde Escalona. Pensava otrosi entretener à sueldo ordinario ocho mil de acavallo, para conservar en paz la Provincia, y resistir à los de fuera. Demàs desto, dar el cuidado à las Ciudades de cobrar las rentas Reales, para que no huviesse arrendadores, ni alcavaleros, ralea de gente que saben todos los caminos de allegar dinero, y por el dinero hazen muy grandes engaños, y agravios. Por otra parte los Portugueses començavan descubrir con las navegaciones de cada vn año las riberas exteriores de Africa, en grandissima distancia, sin parar hasta el cabo de Buena esperança que (adelgaçandose las riberas de la vna parte, y de la otra en forma de piramide) se tiēde de la otra parte de la Equinocial por espacio de treinta y cinco grados. Con estas navegaciones, destos principios llegò aquella nacion à ganar adelāte grandes riquezas, y renombre no menor. El primero que acometiò esto, fue el Infante Don Enrique, tio del Rey de Portugal, por el conocimiento que tenia de las estrellas, y por arder en deseo de ensanchar la religion Christiana: zelo por el qual merece inmortales alabāças. El Rey de Castilla pretendia, que aquellas riberas de Africa, eran de su conquista, y que no debia permitir, que los Portugueses passassen adelante en aquella demanda. Embiò por su Embaxador sobre el caso à Iuan de Guzmā. Amenazava, que si no mudavan proposito, les haria guerra muy brava. Respondiò el Rey de Portugal mansamēte, que entendia no hazerse cosa alguna contra razon, y que tenia confiança, que el Rey de Castilla, antes que aquel pleyto le determinasse por juizio, no tomaria las armas. Aviase ido el Rey de Castilla a Medina del Campo, y à Valladolid, para ver si cō la mudança del aire, mejorava de la indisposicion de quartanas que padecia, que aunque lēta, pero por ser larga le trabajava. Por el mismo tiempo Iuan de Guzman bolviò con aquella respuesta de Portugal, y la Reyna de Aragon, con intento de hazer las pazes entre los Principes de España, llegò à Valladolid. No fue su venida en valde, porque con el cuidado que puso en aquel negocio, y su buena maña, demàs, que casi todas las Provincias de España se hallavan cansadas, y gastadas con guerras tan largas, se efectuò lo que deseava. Sin embargo de la nueva ocasion de ofension, y desabrimiento que se ofrecia, à causa del repudio, que el Principe Don Enrique diò à Doña Blanca su muger, que embiò à su padre, cō achaque que por algun hechizo no podia tener parte cō ella. Este era el color: la verdad, y la culpa era de su marido, que aficionado à tratos ilicitos, y malos, vicio que su padre muchas vezes procurò quitalle, no tenia apetito, ni aun fuerça pa-

Parte el Rey de Escalona a Auila. Pretendia quitar arrendadores, peste de la Republica, y de las rentas Reales. Portugueses prosiguē sus nauegaciones hasta el cabo de Buena esperança. El primer Actor fue el Infante D. Enrique. El Rey de Castilla pretende q̄ le tocan las costas de Africa. Muda ayres el Rey D. Iuan por cobrar salud. La Reyna de Aragon cōpone estas pretensiones. El Principe D. Enrique repudia a Doña Blanca de Nauarra.

para lo que le era licito; especial con doncellas. Asi se tuvo por cosa averiguada, por muchas conjeturas, y señales, que para ello se representavan. El quepronunciò la sentencia del divorcio la primera vez, fue Luis de Acuña, Administrador de la Iglesia de Segovia, por el Cardenal Don Iuan de Cervantes. Confirmò despues esta sentencia el Arçobispo de Toledo, por particular comission del Pontifice Nicolao, que le embiò su Breve sobre el caso, cō grande maravilla del mundo, que sin embargo del repudio de Doña Blanca, el Principe D. Enrique se tornasse a casar, que parece era cōtra razon, y derecho. A treze de Noviembre naciò al Rey de Castilla en Tordesillas vn hijo, que se llamò Don Alonso, el qual si bien muriò de poca edad, fue à los naturales ocasion de vna grave, y larga guerra, como se verà adelāte.

Nacele al Rey D. Iuā el Infante D. Alonso.

A instancia, pues, de la Reyna de Aragon, se tratò de hazer las pazes entre Castilla, y Aragon. Lo mismo procurava se hiziesse en Navarra, entre los Principes, padre, y hijo. Para resolver las condiciones que se debian capitular, concertaron treguas por todo el año siguiēte. Estava todo esto para concluirse, quando la dolencia del Rey de Castilla se le agravò de tal suerte, que recibidos todos los Sacramentos, finò en Valladolid à veinte de Iulio, año de mil y quatrocientos y cinquenta y quatro.

Muere el Rey Don Iuan.

1454

Mandose enterrar en el Monasterio de la Cartuxa de Burgos, fundacion de su padre, y que èl le dio à los Frayles Cartuxos. Alli se hizo adelante su entierro: por entonces le depositaron en San Pablo de Valladolid. Fue el enterramiento muy solemne, y en las Ciudades, y Pueblos se le hizieron las honras, y exequias, como era justo. Hasta en la misma Ciudad de Napoles, el mes luego siguiente, se hizo el oficio funeral, y honras.

Exequias por èl en Napoles.

En que entre los demàs enlutados el Embaxador de Venecia pareciò vestido de grana, y carmesi: espectaculo, que por ser tan extraordinario, fue ocasion que las lagrimas se mudaron en risa. Sucediò otra cosa notable, que con las muchas hachas, y luminarias se quemò gran parte del tumulo, que para la solemnidad tenian de madera en medio del Templo levantado.

Necedad del Embaxador de Venecia.

Mandò el Rey en su testamento, que al Infante Don Alonso su hijo, que poco antes le naciò, se diesse en administraciō el Maestrazgo de Santiago: nombrole otrosi por Cōdestable de Castilla dig idades la vna, y la otra, que vacaron por muerte de Don Alvaro de Luna. Señalò por sus tutores al Obispo de Cuenca, y al Prior de Guadalupe, y à Iuan de Padilla, su Camarero mayor. Sino fuera por su poca edad, y por miedo de mayores alborotos, le nombrara por sucessor en el Reyno, por lo menos tratò de hazello: tan grande era el desabrimiento que con el Principe tenia cobrado.

Testamēto en q̄ dexa dignidades, y tutores a su hijo D. Alonso.

A la Infanta Doña Isabel mandò la Villa de Cuellar, y gran suma de dineros, A la Reyna su muger à Soria, Arevalo, Madrigal: con cuyas rentas sustentasse su Estado, y llevasse las incomodidades de la viudez.

A Doña Isabel la Villa de Cuellar, y dinero.

A su muger otras rentas.

Cap. XV. Como el Principe Don Enrique fue alçado por Rey de Castilla.

CON La muerte del Rey Don Iuan de Castilla, el Reyno como era justo, se diò à Dō Enrique su hijo. Hizose la ceremonia acostumbrada en vna junta pe Grādes: parte de los quales se hallavan à la sazon presentes en Valladolid, parte acudieron de nuevo, sabida la muerte del Rey. Quatro dias adelante tomò las insignias Reales, y levantaron por èl los Estandartes de Castilla.

Sucede D. Enrique IV.

Luego pusieron en libertad à los Condes de Alva, y de Treviño, con que se hizo la fiesta de la coronacion muy mas regozijada. Los demas Grandes que fueron con ellos presos, por diversas ocasiones, y accidētes, estavan ya libres. Continuaron en sus oficios todos los Ministros de la Casa Real de su padre.

Libertad de señores presos.

Començose asimismo de nuevo à tratar de la paz por parte de la Reyna de Aragon, que para ello tenia poderes bastantes de su marido, y cuñado, los Reyes de Aragon, y de Navarra. Concluyose finalmente con estas condiciones. El Rey de Navarra, Don Alonso su hijo, Don Enrique, hijo del Infante de Aragon, Don Enrique, dexen la pretension de los Estados, y dignidades que en Castilla pretenden. En recompēsa, el Rey de Castilla cada vn año les señale, y pague enteramente ciertas pensiones, en que se concertaron. El Almirante de Castilla, y Don Enrique su hermano, y Iuan de Tovar, señor de Berlanga, con los demàs que siguieron el partido, y voz de Navarra, puedan bolver à su patria, y à sus Estados.

Prosiguela Reyna de Aragon la platica de pazes.

Cōcluyese.

Cōdiciones.

Era ya fallecido el Conde de Castro Don Diego Gomez de Sandoval, en la mayor calor de la pretension, que traia sobre la restitucion que pedia se le hiziesse de los Estados, que por causa de las rebueltas passadas le quitaron à tuerto, como sus Letrados alegavan. Su cuerpo enterraron en Borgia Antes que falleciesse, en premio de la lealtad que guardò à los Aragoneses, le dieron à Denia, en el Reyno de Valencia, y à Lerma en Castilla la Vieja. Estos pueblos dexò a Don Fernando su hijo, el qual con algunos otros de los foragidos quedò excluido del perdon, para que no bolviesse à Castilla, sin particular licencia del nuevo Rey.

Muriò en Aragon el Conde de Castro.

Merced q̄ le hizierō en Aragō.

Su hijo D. Fernando quedò excluso del perdon de la paz.

Demas desto acordaron, que los Castillos que se tomaron de vna, y de otra, durante la guerra en las fronteras de Castilla, y de Aragon, se restituyessen enteramente à sus dueños. Por Atiença, en particular dieron al Rey de Navarra quinze mil florines à cuenta de lo que en defender aquella plaça gastara. Concluida en esta forma la paz entre Castilla, y Aragon, se intentò de sossegar los bulliciosos de Navarra: negocio mas dificultoso, y que enfin no tuvo efecto por ser entre

Intentase la paz de Nauarra entre padre, y hijo, no se consigue.

tre padre, y hijo, ca ordinariamente quando el deudo, y obligacion es mayor, tanto la enemiga quando se enciende es mas grave. Entretanto que los Principes interessados en la confederacion, de que se ha tratado, firmavan las condiciones, y acuerdo tomado, se concertò alargassen las treguas por otro año. Assentado esto, la Reyna de Aragon se bolviò à su Reyno. Don Iuan Pacheco, Marques de Villena sin cõpetidor quedò en Castilla el mas poderoso de todos los Grandes, por sus riquezas, y privança que alcançava con el nuevo Rey de Castilla. El qual, y Don Ferrer de Lanuza, que vino en cõpañia de la Reyna de Aragon, y Don Iuan Biamonte, hermano del Condestable de Navarra. Estos tres señores, con poderes de los tres Principes sus amos. El Rey Don Enrique, y el Rey de Navarra, y el Principe Don Carlos de Viana se juntaron en Agreda, por principio del año mil y quatrocientos y cinquenta y cinco, lugar que està en Castilla, y à la raya de Navarra, y de Aragon: en lo qual fuera de la comodidad que era para todos tambien se tuvo cõsideraciõ à dar ventaja, y reconocer mayoria al Rey de Castilla Don Enrique: llevavan comission de concertar al Rey de Navarra con su hijo. Iunta que fue de poco efecto. El de Navarra, y su parcialidad no aprobavan las condiciones, que por la otra parte se pedian. Entẽdiase que Don Iuan Pacheco de secreto procurava impedir la paz de Navarra entre el padre, y el hijo, por medio que si las cosas del todo se sossegavan, èl no tendria tanto poder, y autoridad. Solo se concertaron treguas, que durassen hasta todo el mes de Abril. Esto en lo que toca à Navarra. En Castilla, las esperanças que los naturales tenian, que las cosas con la mudança del govierno mejorarian, salieron del todo vanas. El Reyno, à guisa de vna nave trabajada con las olas, vientos, y tempestad, tenia necessidad de hombre, y de piloto sabio, que era lo que hasta alli principalmente les faltara. El nueve Rey saliò en el descuido semejable à su padre, y en cosas peor. No echava de ver los males que se aparejavan, ni se apercebia bastantemente para las tempestades que le amenaçavan, si bien era de vivo ingenio, y ferviente, pero de coraçon flaco, y todo èl lleno de torpezas: en particular el cuidado del govierno, y de la Republica le era muy pesado. Don Iuan Pacheco lo governava todo cõ mas recato que Don Alvaro de Luna, y mas templança, ò por ventura fue mas dichoso, pues se pudo conservar por toda la vida. Tenia el Rey Don Enrique la cabeça grande, ancha la frente, los ojos garços, las narizes, no por naturaleza, sino por cierto accidente romas, el cabello castaño, el color roxo, y algo moreno, todo el aspecto fiero, y poco agradable, la estatura alta, las piernas largas, las facciones de el rostro no muy feas, los miembros fuertes, y a proposito para la guerra. Era aficionado assaz à la caça, y à la musica, en el arreo de su persona templado. Bebia agua, comia mucho, sus costumbres eran disolutas, y la vida estragada en todas maneras de torpeza, y deshonestidad. Por esta causa se le enflaqueciò el cuerpo, y fue sugeto à enfermedades, muy inconstante, y vario en lo que intentava. Llamaronle vulgarmente el Liberal, y el Impotente, el vn sobrenombre le vino por la falta que tania natural, el otro naciò de la estrema prodigalidad de q̃ vsava: en tanto grado, que en hazer mercedes de Pueblos, y derramar sin juizio, y por tanto sin que se lo agradeciessen, los tesoros que con codicia demasiada juntava, parecia aventajarse à todos sus antepassados. Disminuyò sin duda, por esta via, y menoscabò la Magestad de su Reyno, y las fuerças. Era codicioso de lo ageno, y prodigo de lo suyo, vicios que de ordinario se acompañan. Olvidavase de las mercedes q̃ hazia, y tenia memoria de los servicios, y buenas obras de sus vassallos, que solia pagar con mas presteza que si fuera dinero prestado. Sus palabras eran mansas, y corteses, à todos hablava benigna, y dulcemente, en la clemencia fue demasiado, virtud que sino se templa con la severidad, muchas vezes no acarrea menores daños que la crueldad, ca el menosprecio de las leyes, y la esperança de no ser castigados los delitos, hazen atrevidos à los malos. Esta variedad de costumbres que tuvo este Rey, fue causa que en ningun tiẽpo las rebueltas fuessen mayores que en el suyo: Reynò por espacio de veinte años, quatro meses, dos dias. Faltole en conclusion la prudencia, y la maña, bien assi para governar à sus vassallos en paz, como para sossegar los alborotos q̃ dentro de su Reyno se levantaron.

Buelvese la Reyna.

Queda el Marques Villena dueño del Rey, y Reyno.

1455

El con los demas nõbrados se juntan en Agreda, pero en lo de Nauarrà no pueden obrar.

Conciertã treguas.

Castillano mejora, aũque faltò D. Aluaro.

Partes, y calidades del Rey D. Enrique.

Nunca estuuo Castilla tã rebuelta.

Cap. XVI. De la paz que se hizo en Italia.

EMprendiose vna brava guerra en Italia tres años antes deste, con esta ocasion. Francisco Esforcia, despues que se apoderò del Estado de Milan, requiriò à los Venecianos le entregassen ciertos Pueblos que dèl tenian en su poder, por la parte que corre el rio Abdua: y porque no lo hazian, acordòvalerse de las armas, combidò à los Florentines, para que le ayudassen. Vinieron en ello, y hizieron entresi vna liga secreta. Llevaron esto mal los Venecianos, y lo primero mandaron, que todos los Florentines saliessen de aquella Señoria, y no pudiessen tener en ella contratacion. Tras esto por medio de Leonello, Marques de Ferrara, trataron de hazer aliança con el Rey de Aragon, representandole, que si èl movia guerra à los Florentines en sus tierras, Esforcia quedaria para contra ellos sin fuerças bastantes. Hecha esta nueva liga, Guillermo, Marques de Monferrat, con quatro mil cavallos, y dos mil Infantes al sueldo de Aragon, fue embiado para

Guerra entre Esforcia, y Venecianos.

Ligase Esforcia con Florencia.

Venecianos destierran de su dominio los Florentines.

Concierta se Venecia con el Rey de Aragon.

que

Acometen gentes del Rey al Duque por Alexandria.

que hiziesse entrada, y començasse la guerra contra el Duque, por la parte de Alexandria de la Palla. A Don Fernando, hijo del Rey de Aragon, Duque de Calabria, que ya tenia tres hijos, cuyos nombres eran Don Alonso, Don Fadrique, y Doña Leonor, diò su padre cargo de acometer à los Florentines, todo aproposito que se hiziesse la guerra con mas autoridad, y se pusiesse mayor espanto à los cōtrarios. Diòle seis mil de acavallo, y dos mil Infantes, acōpañado otrosi de dos muy señalados Capitanes. Neapolcon Vrsino, y el Conde de Vrbino. Entraron por la comarca deCortona, y Arezo: talaron los campos, saquearon, y quemaron las aldeas, y ganaron por fuerça à Foyano, Pueblo principal. Demàs desto, vencieron en batalla à Astor de Faença, que à instancia de los Florentines, el primero de todos les acudiò, con q̄ de nuevo algunos otros Castillos se ganaron. Por otra parte Antonio Olcina, en la comarca de Volterra, apoderado de otro Pueblo, llamado Valdo, desde alli no cessava de hazer correrias por los campos comarcanos de la jurisdicion de Florentines, y robar todo lo que hallava. En el Estado de Milan, se hazia la guerra no con menor corage. Por el contrario Francisco Esforcia, combidò à Renato, Duque de Anjou, à passar en Italia desde Francia: prometiale que acabada la guerra de Lombardia, juntaria con èl sus fuerças, para que echados los Aragoneses recobrasse el Reyno de Napoles. Hallò Renato tomados los passos de los Alpes por el de Saboya, y el Marques de Monferrat, cà à instancia de Venecianos ponian en esto cuidado. Por esta causa fue forçado à passar à Genova en dos naves: llevava poco acompañamiento, y su casa, y criados de poco lustre, començarō por esto a tenerle en poco. Muchas vezes cosas pequeñas son ocasion de muy grādes, y mas en materia de Estado. Verdad es, que el Delfin deFrancia Ludovico, que fue despues Rey deFrancia, el onzeno de aquel nombre, por tierra llegò con sus gentes, y entrò en favor del Duque de Milan, y de Renato, hasta Aste. Alegria, y esperança que en breve se escureciò, porque passados tres meses, no se sabe con que ocasion, de repente aquellas gentes dieron buelta, y se tornaron para Francia. Murmuravan todos de Renato, y juzgavāle por persona poco à proposito para reynar. Hallavanse en grande riesgo los negocios, porque desamparados los Milaneses, y Florentines de sus cōfederados no parecia tendran fuerças bastantes para contrastar à enemigos tan bravos como tenian. El desastre ageno, fue para ellos saludable. La triste nueva que vino de la perdida deConstantinopla, començo à poner voluntad en aquella gentes de acordarse, y hazer pazes. Mayormente, que se rugia, que aquel barbaro Emperador de los Turcos, ensobervecido con vitoria tan grande, tratava de passar en Italia, y

Y a los Florentines D. Fernando, hijo del Rey q̄ ya tenia tres hijos.

Efectos de las armas de D. Fernando.

Otra invasion por Volterra.

Esforcia llama a Renato de Anjou.

Ocupanle el passo los Venecianos.

Passa por mar a Genova con poco lustre. Ayudale despues Delfin.

Pero de repente le desampara. Desestimā à Renato.

Desesperado el partido del Duque. La perdida de Constantinopla les avisa para despazes.

parciales, con el miedo, que ya llegava. Simō de Camerino, Frayle de San Agustin, persona mas de negocios que docta, andava de vnas partes à otras, y no perdonava ningun trabajo por llevar al cabo este intento, su diligencia fue tan grande, que el año proximo passado, à nueve de Abril, se concertò la paz en la Ciudad de Lodi, entre los Venecianos, Milaneses, y Florentines, con condiciones, que à todos venian muy bien. Poco adelante se assentò entre los mismos liga en Venecia à treinta de Agosto. Llevò mal el Rey de Aragon todo esto, que sin dalle à èl parte, se oviesse concluido la liga, y confederacion, quexavase de la inconstancia, y deslealtad (como èl dezia) de los Venecianos. Asi mando à su hijo Don Fernando, que dexada la guerra que à Florentines hazia, se bolviesse al Reyno de Napoles. Para aplacar à vn Rey tan poderoso: y que para todo podia su disgusto, y su ayuda ser de grāde importancia, le despacharon los Venecianos, Milaneses, y Florentines, Embaxadores, personas principales, que disculpassen la presteza de que vsaron en confederarse entresi, sin dalle parte, por el peligro que pudiera acarrear la tardança. Que sin embargo se quedò lugar para entrar en la liga, ò por mejor dezir, ser en ella cabeça, y principal. Por conclusion le suplicavā, perdonasse la ofensa, qualquiera que fuesse, y que en su Real pecho prevaleciesse, como lo tenia de costumbre el comun bien de Italia, contra el desabrimiento particular. Para dar mas calor à negocio tan importante, el Pontifice juntò con los demas de Embaxadores su Legado, que fue el Cardenal de Fermo, por nōbre Dominico Captanico, persona de gran autoridad, por sus partes muy aventajadas de prudencia, bondad, y letras. Fuesse el Rey à la Ciudad de Gaeta, para alli dar Audiencia à los Embaxadores. Tenia el primer lugar entre los demàs el Cardenal, como era razon, y su dignidad lo pedia. Asi el dia señalado tomò la mano, y a solas sin otros testigos, hablò al Rey en esta sustancia: Vna cosa facil, antes muy digna de ser deseado, venimos, señor, à suplicaros. Esto es, que entreis en la paz, y liga, que està concertada entre las potencias de Italia, negocio de mucha honra, y para el tiempo q̄ corre necessario: en que nos vemos rodeados, de vn gran llanto, por la perdida passada, y de otro mayor miedo por las que nos amenazā. Nuestra floxedad, ò por mejor dezir, nuestra locura ha sido causa desta llaga, y afrenta miserable. Basten los yerros passados sirvan de escarmiēto los males q̄ padecemos. Los desordenes de antes, mas se pueden tachar que trocar. Esto es lo peor que ellos tienen. Pero si và a dezir verdad mientras que anteponemos nuestros particulares al biē publico, en tāto q̄ nuestras diferēcias nos hazen olvidar de lo que debiamos a la piedad, y a la

Concierta se la paz.

Luego fue liga.

Quexase el Rey de los Venecianos.

Llama á su hijo D. Fernando.

Despachan Embaxadores para desculparse.

A lo mesmo embia Legado el Papa.

Recibelos el Rey en Gaeta.

Habla el Legado.

„la Religion, el enojo del Pueblo Christiano, „ y vna de las dos lumbreras, nos han apagado, „ grave dolor, y quebranto. Mas forçosa cosa „ cosa es, reprimir las lagrimas, y la alteraciõ, „ que siento en el animo, para declarar lo que „ pretendo en este razonamiento. Cosa averi- „ guda es, que la concordia publica ha de re- „ mediar los males, que las diferencias passa- „ das acarrearon, esta sola medicina queda pa- „ ra sanar nuestras cuitas, y remediar estos da- „ ños, que à todos tocan en comun, y a cada „ vno en particular. El cruel enemigo de Chris „ tianos con nuestras perdidas se ensobervece, „ y se haze mas insolente. Las Provincias de „ Levante estàn puestas, a fuego, y à sangre: la „ Ciudad de Constantinopla, luz del mundo, y „ alcaçar del Pueblo Christiano, subitamente „ assolada. Poneseme delante los ojos, y repre- „ sentame la imagen de aquel triste dia, el fu- „ ror, y rabia de aquella gente, cebada en la „ sangre de aquel miserable Pueblo, el cautive „ rio de las matronas, la huida de los moços, „ los denuestos, y afrentas de las virgenes con- „ sagradas, los templos profanados. Tiẽbla el „ coraçon con la memoria de estrago tan mise „ rable. Mayor mente que no paran en esto los „ daños. Los mares tienen quaxados de sus ar- „ madas, no podemos navegar por el mar „ Egeo, ni continuar la contratacion de Levan- „ te. Todo esto si es muy pesado de llevar, de- „ be despertar nuestros animos, para acudir al „ remedio, y à la vengança. Mas a que proposi „ to tratamos de daños agenos, los q̃ à la ver- „ dad corremos peligro de perder la vida, y li- „ bertad? El furor de los enemigos no se con- „ tenta con lo hecho, antes pretende passar à „ Italia, y apoderarse de Roma, cabeça, y silla „ de la Religion Christiana, osadia intolera- „ ble. Si no me engaño, y no se acude con tiem „ po, no solo este mal cũdirà por toda Italia, si „ no passados los Alpes, amenaza las Provin- „ cias del Poniẽte. Es tã grãde su sobervia, y sus „ pẽsamiẽtos tã hinchados, q̃ en cõparacion de „ lo mucho q̃ se prometẽ tienẽ ya en poco ser „ señores del Imperio de los Griegos. Lo que „ pretende es, oprimir de tal suerte la nacion „ de los Christianos, que ninguno quede aun „ para llorar, y endechar al comun estrago. Ha „ zenles compañia gentes de la Scytia, de la „ Suria, de Africa, en gran numero, y muy exer „ citadas en las armas. Por ventura no serà ra- „ zon despertar? Ayudar à la Iglesia en peligro „ semejante, socorrer à la patria, y a los deu- „ dos, y finalmente à todo el genero humano? „ Si suplicaramos solo por la paz de Italia, era „ justo que benignamente nos concedierades „ esta gracia: pues ninguna cosa se puede pen- „ sar, ni mas honrosa, si pretendemos ser ala- „ bados, y si provecho, mas saludable que con „ la paz publica sobrellevar esta nobilissima „ Provincia, afligida con guerras tan largas, Mas al presente no se trata del sossiego de „ vna Provincia, sino del bien, y remedio de to „ da la Christiandad. Esto es lo que todo el „ mundo espera, y por mi boca os suplica. Y „ por quanto es necessario, que aya en la gue- „ rra cabeça, todas las potencias de Italia os „ nombran por General del mar, que es por „ donde amenaza mas brava guerra, honra, y „ cargo antes de agora nunca concedido a per „ sona alguna. En vuestra persona concurre to- „ do lo necessario, la prudencia, el esfuerço, la „ autoridad, el vso de las armas, la gloria ad- „ quirida por tantas vitorias, avidas por vues- „ tro valor en Italia, Francia, y Africa. Solo „ resta con este noble remate, y esta empressa „ dar lustre a todo lo demàs, la qual serà tanto „ mas gloriosa, quanto por ser contra los ene- „ migos de Christo, serà sin embidia, y sin ofen „ sion de nadie. Poned, señor, los ojos en Car- „ los, llamado Magno por sus grandes haza- „ ñas, en Iofre de Bullon, en Segismundo, en „ Huniades, cuyos nombres, y memoria hasta „ el dia de oy son muy agradables. Porque o- „ tro camino subieron con su fama al cielo, si- „ no por las guerras sagradas que hizieron? „ No por otra causa tantas Ciudades, y Princi- „ pes, de comun consentimiento dexadas las „ armas, juntan sus fuerças, sino para acudir de „ baxo de vuestras vanderas à esta santissima „ guerra, para mirar por la salud comun, y ven „ gar las injurias de nuestra Religion. Esto en „ su nombre, os suplican estos nobilissimos „ Embaxadores, y yo en particular, por cuya „ boca todos ellos hablan. Esto os ruega el Põ- „ tifice Nicolao (el qual lo podia mandar) vie- „ jo santissimo, con las lagrimas que todo el „ rostro le bañan. Acuerdome del llanto en „ que le dexè. Sed cierto, que su dolor es tan „ grande, que me maravillo, pueda viuir en „ medio de tan grandes trabajos, y pena. Solo „ le entretiene la confiança, que funda la paz „ de Italia, por vuestra mano se remediaran, y „ vengaran estos daños, esperança que si (lo q̃ „ Dios no quiera) le faltasse, sin duda moriria „ de pesar, no os tengo por tan duro, que no „ os dexeis vencer de vozes, ruegos, y sollo- „ ços semejantes. A estas razones el Rey res- „ pondio, que ni èl fue causa de la guerra pas „ sada, ni pondria impedimento, para que no se „ hiziesse la paz. Que su costumbre era bus- „ car en la guerra la paz, y no al contrario. No „ quiero dize faltar al comun consentimiento „ de Italia. El agravio que se me hizo en to- „ mar asiẽto sin darme parte, qualquiera q̃ el „ sea, de buena gana le perdono, por respeto del „ biẽ comun. La autoridad del Padre Santo, la „ volũtad de los Pueblos, y de los Principes es- „ timo en lo que es razon, y no rehuso de ir a es „ ta jornada, sea por Capitan, sea por soldado. „ Despues de la respuesta del Rey se leyeron las condiciones de la cõfederacion hecha por los Ve-

Respuesta del Rey prudente.

Leenle al Rey las cõfederaciones.

Venecianos con Francisco Esforcia, y con los Florentines, deste temor, y sustancia. Los Venecianos, Francisco Esforcia, y Florentines, y sus aliados guarden inviolablemente, por espacio de veinte y cinco años, y mas si mas pareciere à todos los confederados, la amistad que se asienta, la aliança, y liga con el Rey Don Alonso, para el reposo comun de Italia, en especial para reprimir los intentos de los Turcos, que amenazan de hazer grave guerra à Christianos. Las condiciones desta confederacion seràn estas. El Rey Don Alonso defienda (como si suyo fuesse, y le pertenecieße) el Estado de Venecianos, de Francisco Esforcia, y de Florentines, y sus aliados, contra qualquiera que les hiziere guerra, ora sea Italiano, ora estrangero. En tiempo de paz, para socorrerse entresi, si alguna guerra acaso repentinamente se levantare, el Rey, los Venecianos, y Francisco Esforcia, cada qual tengan à su sueldo cada ocho mil de acavallo, y quatro mil Infantes, los Florentines cinco mil de acavallo, y dos mil de apie, todos à punto, y armados. Si aconteciere que de alguna parte se levantare guerra, à ninguna de las partes sea licito hazer paz, sino fuere con comun acuerdo de los demàs; ni tãpoco pueda el Rey, ò alguno de los confederados, assentar liga, ò hazer avenencia con alguna nacion de Italia, sino fuere con el dicho comun consentimiento. Quando alguna de las partes se hiziere guerra, cada qual de los Legados le acuda sin tardança con la mitad de la cavalleria, y infanteria, que no harà bolver hasta tanto que la guerra quede acabada. Si aconteciere, que por causa de alguna guerra se embiaren socorros à alguno de los nõbrados, el q̃ los recibiere sea obligado à señalarles lugares en q̃ se alojẽ, y darles vituallas, y todo lo necessario al mismo precio q̃ a sus naturales. Si alguno de los susodichos moviere guerra à qualquiera de los otros, no por esso se tenga por quebrantada la liga, quãdo a los demàs, antes se quede ensu vigor, y fuerça, que daràn socorro al q̃ fuere acometido, no cõ menor diligencia que si el que mueve la guerra no estuviesse comprehendido en la dicha confederaciõ. Si se hiziere guerra à alguno de los nombrados, à ninguno de los otros sea licito dar por sus tierras passo à los contrarios, ò proveerlos de vituallas, antes cõ todo su poder resistan à los intentos del acometedor. Estas condiciones, reformadas algunas pocas cosas fueron aprobadas por el Rey. Comprehendiã en este asiento todas las Ciudades, y Potentados de Italia, excepto los Ginoveses, Segismũdo Malatesta, y Astor de Faença, que los exceptuò el Rey. Los Ginoveses, porque no guardaron las condiciones de la paz q̃ con ellos tenia assentada los años passados. Segismundo, y Astor, porq̃ sin embargo de los dineros q̃ recibieron, y les contò el Rey de Aragon, para el sueldo de la gente de su cargo, en tiẽpo de las guerras passadas, se passaron a sus contrarios.

Condiciones.

Assientoge neral de paz en Italia.

Exceptuados della.

Porque razones.

Cap. XVII. Del Pontifice Calixto.

TOda la Italia, y las demàs Provincias entraron en vna grande esperança que las cosas mejorarian luego que vieron assentadas las pazes generales; quando el Pontifice Nicolao, sobre cuyos ombros cargava principalmente el peso de cosas, y practicas tan grandes, apesgado de los años, y de los cuidados, fallecio a veinte y quatro de Março, y con su muerte todas estas traças començadas se estorvarõ, y de todo punto se desbarataron. Iuntaronse luego los Cardenales para nombrar sucessor, y porque los negocios no sufrian tardança, dẽtro de catorze dias, en lugar del difunto nombraron, y saliò por Papa el Cardenal Don Alonso de Borgia, que tenia hecho antes voto por escrito, si saliesse nombrado por Papa, de hazer la guerra à los Turcos. Llamavase en la misma cedula Calixto, tanta era la confiança que tenia de subir a aquel grado, concebida desde su primera edad (como se dezia vulgarmente) por vna profecia, y palabras que siendo èl niño le dixo en este proposito Fray Vicente Ferrer. Al qual quisò pagar aquel aviso, con ponetle en el numero de los Santos. Lo mismo hizo cõ San Emundo, de nacion Ingles. Fue este Pontifice natural de Xativa, Ciudad en el Reyno de Valencia. En su menor edad se diò à las letras, en que exercitò su ingenio, que era excelente, y levantado, y capaz de cosas mayores. Los años adelante corriò, y subiò por todas los grados, y dignidades, al fin de su edad alcançò el Pontificado Romano, sus principios fueron humildes, en ninguna cosa se viò baxa, ninguna poquedad. Mostrose en especial contrario al Rey de Aragon, por zelo de defender su dignidad, ò por el vicio natural de los hombres, que à los que mucho debemos, los aborrecemos, y miramos como acreedores. Assi aunque le suplicaron expidiesse nueva Bula sobre la investidura del Reyno de Napoles, en favor del Rey Don Alonso, y de su hijo, no se lo pudieron persuadir. Tuvo mas cuenta con acrecentar sus parientes, que sufria aquella edad, y la dignidad de la persona sacrosanta que representava, que es lo que mas se tacha en sus costumbres. Nombrò por Cardenales en vn mismo dia (que fue cosa muy nueva) dos sobrinos suyos, hijos de sus hermanas, de Doña Catalina à Iuan Mila, y de Doña Isabel a Rodrigo de Borgia. A Pedro de Borgia, hermano que era de Rodrigo, nombrò por su Vicario general en todo el Estado de la Iglesia. El Pontifice Alexandro, y el Duque Valentin, personas muy aborrecibles en las edades adelante, por la memoria de sus malos tratos, procedieron como frutos deste arbol, y de este Pontificado. Entre Castilla, y Aragon se cõfirma-

Muere el Papa Nicolao.

Sucede Calixto Tercero.

Canoniça a S. Vicente Ferrer, q̃ le pronosticò la Tiara.

Vida de D. Alonso de Borja Papa.

Opuesto a Rey de Aragon, a quiẽ debia el ser

Apasionado de sus parientes.

De estas exaltaciones naciò Alexandro Papa, y el Duque Valentin.

Confirmanse las pazes de Castilla cō Aragō, y Navarra.

mieron las pazes, y conforme à lo capitulado, el Rey de Navarra desistiò de pretender los Pueblos que en Castilla le quitaron. En recompensa segun que lo tenian concertado, le señalaron cierta pension para cada vn año. Los alborotos de Navarra aun no se apaciguavā, por estar la Provincia dividida en parcialidades: gran parte de la gente se inclinava à D. Carlos, Principe de Viana, por ser su derecho mejor, como juzgavan los mas. Favoreciale otrosi cō todas sus fuerças su hermana Doña Blanca, cō tanta ofension de el Rey de Navarra, por esta causa, que tratò con el Conde de Fox su yerno, de traspassarle el Reyno de Navarra, y desheredar à Don Carlos, y à Doña Blanca: pareciale era causa bastante averse revelado contra su padre, y fuera assi, si el primero no los oviera agraviado. Para mayor seguridad combidaron al Rey de Francia, q̄ entrasse en esta pretēsion, y les ayudasse à llevar adelante esta resolucion tan estraña. El Rey de Castilla Don Enrique hazia las partes del Principe Dō Carlos, corria peligro no se rebolviesse por esta causa Francia cō España. Puesto q̄ el Rey D. Enrique por el mismo tiempo se hallava embarazado en apercibirse para la guerra de Granada, y para efectuar su casamiento, que de nuevo se tratava. Tuvieronse Cortes en Cuellar, en que todos los Estados de l Reyno, los mayores, medianos, y menores, se animarō à tomar lar armas, y cada vno por su parte procurava mostrar su lealtad, y diligencia para con el nuevo Rey. Quedaron en Valladolid por Governadores del Reyno, en tanto q̄ el Rey estuviesse ausente, el Arçobispo de Toledo, y el Conde de Haro. Hecho esto, y juntado vn gruesso exercito, en q̄ se continuan cinco mil hombres de acavallo, sin dilacion hizieron entrada por tierra de Moros, llegaron hasta la Vega de Granada. Assimismo, poco despues con otra nueva entrada pusieron à fuego, y sangre la comarca de Malaga, con tanta presteza, que a penas en tiempo de paz pudiera vn hombre acavallo passar por tan grande espacio. Estava desposada por Procurador, con el Rey de Castilla, Doña Iuana, hermana de Don Alonso, Rey de Portugal. Celebraronse las bodas en la Ciudad de Cordova, à veinte y vno de Mayo. Feron grādes los regozijos del Pueblo, y de los Grandes, q̄ de toda la Provincia en gran numero concurrieron para aquella guerra. Hizieronse justas, y torneos entre los soldados, y otros juegos, y espectaculos. Algunos tenian por mal aguero, que aquellas bodas, y casamiento se efectuassen en medio del ruido de las armas: sospechavan, q̄ dèl resultarian grandes inconvenientes, y que la presente alegria se trocaria en tristeza, y llanto. Velò los novios el Arçobispo de Turō, q̄ era venido por Embaxador à Castilla de parte de Carlos Rey de Francia, con quien tenian los nuestros amistad, con los Ingleses discordia, por ser como eran mortales enemigos de la Corona de Frācia. A la fama q̄ volava de la guerra q̄ se emprēdia cōtra Moros, acudiā nuevas cōpañias de soldados, tāto, q̄ llegarō à ser por todos catorze mil de acavallo, y cincuenta mil de apie: exercito bastāte para qualquiera grāde empressa. Cō estas gētes hizierō por tres vezes entradas en tierras de Moros, hasta llegar a poner fuego en la misma vega de Granada à vista de la Ciudad. Mostravanse por todas partes los enemigos: pero no pareciò al Rey venir cō ellos à batalla, por tener acordado el quemar por espacio de tres años los sēbrados, y los cāpos de los Moros, cō q̄ los pēsavan reducir a estrema necessidad, y falta de mātenimiento. Los soldados, como los que tienē el robo por sueldo, la codicia por madre, llevavā esto muy mal, gēte arrebatada en sus cosas, y suelta de lēgua. Echavālo à cobardia, y amenazavā, q̄ pues tā buenas ocasiones se dexavā passar, quādo sus Capitanes quisiessen, y lo mandassen, ellos no querriā pelear. Los Grādes otrosi, se comunicavā entre si de prēder al Rey, y hazer la guerra de otra suerte. La cabeça desta cōjuracīō, y el principal movedor, era D. Pedro Girō, Maestre de Calatrava. Iñigo de Mēdoça: hijo tercero del Marques de Sātillana, diò aviso al Rey, y le acōsejò, q̄ desde Alcaudete donde le querian prender cō otro achaque se bolviesse a la Ciudad de Cordova, sin declarle por entonces lo que passava. Llegado el Rey à Cordova, fue avisado de lo q̄ tratavā: para esto, y estar ya el tiēpo adelante, despidiò la gente, para que se fuessen a invernar a sus casas, cō ordē de bolver à las vanderas, y à la guerra, luego q̄ los frios fuessen passados, y el tiempo diesse lugar. Los señores al tanto fueron embiados a sus casas, y los cargos que tenian en aquella guerra, se dieron à otros, que fue castigo de su desleal tad, y muestra que eran descubiertos sus tratos. El mismo Rey se partiò para Avila, desde alli passò à Segovia, para recrearse, y exercitarse en la caça: si bien tenia determinacion de dar en breve la buelta, y tornar al Andaluzia: en señal de lo qual tomò por divisa, y hizo pintar por orla de su escudo, y de sus armas dos ramos de Granado travados entre si, por ser estas las armas de los Reyes de Granada. Queria con esto todos entendiessen su voluntad, q̄ era de no dexar la demanda antes de concluir aquella guerra contra Moros, y desarraigar de todo punto la morisma de España. En Napoles al principio del año siguiēte, q̄ se contò de mil y quatrocientos y cincuenta y seis, D. Alōso de Aragon, Principe de Capua, y Doña Leonor su hermana, nietos que eran del Rey de Aragon, casaron à trueco con otros dos hermanos, hijos de Francisco Esforcia. Don Alonso con Hipolita, y Doña Leonor con Esforcia Maria, parentesco con q̄ parecia grandemente se afirmavan aquellas dos casas. El Pontifice,

Las rebueltas de Navarra duran.

El Rey de Castilla favorece la causa de D. Carlos.

Cortes en Cuellar de todos estados, cō fervor de servir al nuevo Rey.

Governadores del Reyno en ausēcia del Rey.

Entra con exercito hasta Granada.

Talā la comarca de Malaga.

Casa el Rey cō Doña Iuana de Portugal.

Numeroso exercito.

Escusa el Rey la batalla por motivos buenos.

Impacientes destos los soldados.

Los Grandes tratan de prender al Rey y hazer la guerra por si.

Dase aviso al Rey.

Và el Rey a Cordova, y despide el exercito hasta q̄ passe el invierno.

Despide a los señores, y dà sus oficios a otros.

Vase a Segovia con animo de bolver à la guerra.

1456.

En Napoles se celebraron bodas de dos nietos del Rey con hijos de Esforcia con pesar del Papa.

Calixto se alterò por esta aliança, que era muy contraria à sus intentos, mayormente que todo se enderezava para assegurarse dèl. El Rey de Castilla bolviò con nuevo brio a la guerra de los Moros: pero sin los Grandes. Siguiò la traça, y acuerdo de antes, y assi solo diò tala à los campos, y se hizieron con presas, y robos sin passar adelante, por la qual causa los soldados estavan disgustados, y porque no les dexavan pelear, a punto de amotinarse. El Rey para prevenir, mandò juntar la gente, y les hablò en esta manera: Iusto fuera, soldados, que os dexarades regir de vuestro Capitan, y no que le quisierades governar: esperar la señal de pelea, y no forçar à que os la den. Las cosas de la guerra mas consisten en obedecer, que en examinar lo que se manda. Y el mas valiente en la pelea, esse antes della se muestra mas modesto, y templado. A vos pertenecen las armas, y el esfuerço, à Nos debeis dexar el consejo, y govierno de vuestra valentia. Que los enemigos mas con maña, que con fuerças se han de vencer, genero de vitoria mas señalada, y mas noble. Por todas partes estais rodeados de enemigos poderosos, y bravos. Quan grã de gloria serà conservar el exercito sin afrenta, sin muertes, y sin sangre, y juntamente poner fin, y acabar guerra tan grande? Mucho mayor que passar a cuchillo innumerables huestes de enemigos. Ninguna cosa, soldados, estimamos en mas, que vuestra salud, en mas tengo la vida de qualquiera de vos, que dar la muerte à mil Moros. Con este razonamiento, los soldados mas reprimidos que sossegados, fueron llevados à Cordova: y despedidos cada qual por su parte se partieron para sus casas, otros repartieron por los invernadores. El Rey otrosi, por fin deste año se fue para la Villa de Madrid. En este tiempo el Rey de Portugal embiò vna gruessa armada la buelta de Italia, para que se juntasse con la de la liga. Llego en sazon que el fervor de las potencias de Italia se hallò entibiado, y que nuevas alteraciones, en Genova, y en Sena, Ciudades de Italia se levantaron muy fuera de tiempo. Assi la armada de Portugal diò la buelta à su casa, sin hazer efecto alguno. Cuya Reyna Doña Isabel falleciò en Ebora a los doze de Diziembre. Sospechose, y averiguose, que la ayudaron con yervas. Hizo dar credito à esta sospecha el grande amor que en vida la tuvieron sus vassallos, de que diò muestra el lloro vniversal de la gente por su muerte. El Rey dado que quedava en el vigor, y verdor de su edad, por muchos años no se quiso casar. Fue este año no menos desgraciado para la Ciudad de Napoles, y todo aquel Reyno, por los temblores de tierra con que muchos Pueblos, y Castillos cayeron por tierra, ò quedaron maltratados. El estrago mas señalado en Isernia, y en Brindez: en lo postrero de Italia algunos edificios, desde sus cimientos, se allanaron por tierra, otros quedaron despoblados, hundiose vn Pueblo, llamado Boiano, y quedò alli hecho vn lago, para memoria perpetua de daño tan grande. Muchos hombres perecieron, dizese que llegaron à sesenta mil almas. El Papa Pio Segundo, y San Antonino quitan deste cuento la mitad, ca dizen que fueron treinta mil personas: de qualquiera manera, numero, y estrago descomunal.

Buelve el Rey de Castilla a la guerra sin los Grandes.

Tala los cãpos.

Habla a los soldados disgustados.

Quietanse los soldados, y vàn a Cordova y de alli se reparten.

El Rey a Madrid.

Embia armada Portugal a Italia en favor de la liga sin efecto.

Muere su Reyna.

Temblores de tierra en Napoles

Perecen se sentamil. En la descr. de Euro. c. 50. p. 3. tit. 22. c. 14. §. 3.

Cap. XVIII. Como el Rey de Aragon fallecio.

NO Podia España sossegar, ni se acabava de poner fin en alteraciones tan largas. Los Navarros andavan alborotados, con mayores passiones que nunca. Los Vizcainos sus vezinos por la libertad de los tiempos, tomaron entre si las armas, y se ensangrentavan de cada dia con la muertes que de vna, y de otra parte se cometian. Los nobles, y hidalgos robavan el Pueblo, confiados en las casas que por toda aquella Provincia, à manera de Castillos, posseen las cabeças de los linages: gran numero de las quales abatiò el Rey Don Enrique, que de presto desde Segovia acudiò al peligro, y a sossegar aquella tierra con gente bastante. Esto sucediò por el mes de Febrero del año de mil y quatrocientos y cincuenta y siete. Desta manera con el castigo de algunos pocos se apaciguaron aquellos alborotos, y los demàs quedaron avisados, y escarmentados para no agraviar à nadie. En esta jornada, y camino recibiò el Rey en su casa vn moço, natural de Durango, que se llamò Perucho Munçar, adelante muy privado suyo. Deseava el Rey, por hallarse cerca de Navarra, ayudar al Principe Don Carlos su amigo, y confederado: dexolo de hazer, à causa que por el mismo tiempo el Principe huyò, y desamparò la tierra, por no tener bastantes fuerças, para contrastar con las de Aragon, y del Conde de Fox, en especial, que se dezia, tenia el Rey de Francia parte en aquella liga, causa de mayor miedo. Esto le moviò passar à Francia, para reconciliarse con aquel Rey tan poderoso: pero mudado de repente parecer, por su natural facilidad, ò por fiarse poco de aquella nacion, ca estava ya prevenida de sus contrarios, que ganaron por la mano, se determinò passar à Napoles, para verse con su tio el Rey de Aragon, que por sus cartas le llamava, y con determinacion, que si movidos de su justicia, y razon no le ayudava, de passar su vida en destierro De camino visitò al Pontifice, al qual se quexò de la paz de su padre, y de su ambicion. Ofrecia, que de buena gana pondria en manos de su Santidad todas aquellas diferencias, y passaria por lo que determinasse: no se hizo algun efecto. Partio de Roma por la via Apia,

Inquietudes de Navarros, y de Vizcainos

Hazecastigos el Rey en casas de señores Vizcainos.

1457.

Recibe el Rey en su casa a Perucho Muncar.

Quiere el Rey dar favor al Principe D. Carlos de Navarra, pero èl se huyò por no poder resistir al poder de sus enemigos.

Va à Napoles al Rey.

Visita al Papa, y se le quexa.

Recibele el Rey de Napoles con amor.

Apia, y en Napoles fue recibido biē, y tratado muy regaladamente. Solo le reprehendio el Rey su tio amorosamente por aver tomado las armas contra su padre. Que si bien la razon, y justicia estuviesse claramente de su padre, debia obedecer, y sugetarse al que le engendro, y dissimular el dolor que tenia, conforme à las leyes divinas, que no discrepan de las humanas. A todo esto se escusò el Principe en pocas palabras, de lo hecho, y en lo demàs dixo se ponia en sus manos, presto de hazer lo q̃ fuesse su voluntad, y merced. Cortad, señor, por donde os diere contento: solamente os acordad, que todos los hombres cometemos yerros, hazemos, y tenemos faltas: este peca en vna cosa, y aquel en otra. Porventura los viejos no cometistes en la mocedad cosas que podian reprehender vuestros padres? Piense, pues, mi padre, que yo soy moço, y que èl mismo en algũ tiempo lo fue. Despues desto, vn hombre principal, llamado Rodrigo Vidal, embiado de Napoles sobre el caso à España, tratava muy de veras de concertar aquellas diferencias. Desbaratò estos tratados vn nuevo caso, y fue que los parciales del Principe, sin embargo que estava ausente, le alçaron por Rey en Pamplona, que fue causa, luego que se supo, de dexar por entonces de tratar de la paz. El Rey de Castilla à instancia del de Navarra, que para el efecto entregò en rehenes à su hijo Don Fernando, se partiò de la Ciudad de Victoria por el mes de Março, y tuvo habla con èl en la Villa de Alfaro. Hallaronse presentes las Reynas de Castilla, y de Aragon. Los regozijos, y fiestas en estas vistas fueron grandes. Assentaronse pazes entre los dos Reyes. Demàs desto, por diligencia de D. Luis Dezpuch, Maestre de Mõtesa, que de nuevo venia por Embaxador del Rey de Aragon, y à su persuasion se revocò la liga que tenian assentada entre el de Fox, y el Navarro, y todas las diferencias de aquel Reyno de Navarra, por consentimiento de las partes, y por su voluntad se comprometieron en el Rey de Aragon, como juez arbitro. La esperança que todos destos principios concibieron de vna paz duradera, despues de tantas alteraciones, y que con tanto cuidado se encaminava, saliò vana, y fue de poco efecto, como se verà adelante. En el Andalucia los Reales de Castilla, y la gente estavan cerca de la frontera de los Moros. El Rey Don Enrique, despedidas las vistas, llegò allà por el mes de Abril. Con su venida se hizo entrada por tierra de Moros, no con menor impetu que antes, ni con menor exercito. Llegaron hasta dar vista à la misma Ciudad de Granada. Talavan los campos, y ponian fuego à los sembrados. Sin esto, cierto numero de los nuestros se adelantò sin orden de sus Capitanes, para pelear con los enemigos, que por todas partes se mostravan. Eran pocos, y cargò mucha gente de los contrarios: assi fueron desbaratados, con muerte de algunos, y entre ellos de Garci Lasso, que era vn Cavallero de Santiago, de grande valor, y esfuerço. Este revès, y la perdida de persona tan noble, irritò al Rey de suerte, que no solo quemò las miesses (como lo tenia antes de costumbre) sino que puso fuego à las viñas, y arboledas, à que no solian antes tocar. Demàs desto en vn Pueblo que tomaron por fuerça, llamado Mena, passaron todos los Moradores à cuchillo, sin perdonar à chichos, ni a grandes, ni aun a las mismas mugeres, que fue grande crueldad, pero con que se vengaron del atrevimiento, y daño passado. Con estos daños quedaron tan humillados los Moros, que pidieron, y alcançaron perdon. Cõcertaron treguas por algunos años, con que pagassen cada vn año de tributo doze mil ducados, y pusiessen en libertad seiscietos cautivos Christianos, y sino los tuviessen, supliessen el numero con dar otros tantos Moros. Erales afrentosa esta condiciõ, pero el espanto que les entrò era tan grande, que les hizo allanarse, y passar por todo. Añadiose en el concierto, que sin embargo quedasse abierta la guerra por las fronteras de Iaen, do quedo por General Don Garcia Manrique, Conde de Castañeda, con dos mil hombres de acavallo. Para ayuda a esta guerra embiò el Papa Calixto al principio deste año, vna Bula de la Cruzada, para vivos, y muertos, cosa nueva en España. Predicola Fray Alonso de Espina, que avisò al Rey en Palencia do estava, que el dinero que se llegasse, no se podia gastar sino en la guerra contra Moros. Traia facultad, para que en el articulo de la muerte pudiesse, el que fuesse a la guerra, ò acudiesse para ella con docientos maravedis, ser absuelto por qualquier Sacerdote de sus pecados, puesto que perdida la habla, no pudiesse mas que dar señales de alguna contricion. Item, que los muertos fuessen libres de purgatorio, concediose por espacio de quatro años. Iuntaronse con ella casi trecientos mil ducados. Quan poco de todo esto se gastò contra los Moros? Concluida la guerra, vino de Roma à Madrid vn Embaxador, que traia al Rey de parte del Papa vn estoque, y vn sombrero, que se acostumbra de bendecir la noche de Navidad, y embiar en presente a los grandes Principes, qual se entendia por la fama era Don Enrique. Traia tambiē cartas muy honorificas para el Rey. No ay alegria entera en este mũdo: à la sazon vino nueva, que el Conde de Castañeda, como fuesse en busca de cierto esquadron de Moros, cayò en vna celada, y èl quedò preso, y grã numero de los suyos destroçados. Pusierõ en su lugar otro General de mas animo, mas prudencia, y entereza. El Cõde fue rescatado por gran suma de dinero, y las treguas mudaron en pazes, que fue el remate desta guerra de los Moros, y principio de co-

Dale sus razones, y ponese en sus manos.

En ausencia le aclaman Rey de Navarra sus parciales.

Vistas del Rey de Castilla, y Navarra en Alfaro.

Assientan pazes.

Revocase la liga del Rey de Navarra, y Cõde de Fox. Y cõpromeiten todas las diferēcias en el Rey de Aragon.

Và el Rey de Castilla a los Reales de Andalucia. Haze entrada en tierra de Moros.

Soldados desordenados perecē y entre ellos Garci Lasso.

Haze tales las grãdes el Rey e s vēgança. El Pueblo de Mena passado à cuchillo.

Treguas cõ venta asde Castilla.

Abierta la guerra por Iaen.

Cruzada para esta guerra. Alonso de Palencia año 4. del Rey D. Enrique. Fr. Alonso de Espina avisa q̃ el dinero de esta Bula no se puede gastar en otra cosa.

Ēbia el Papa al Rey estoque, y sombrero.

El Cõde de Castañeda caudillo de Iaen, preso de Moros, muchos cõ èl. Rescatale, y ponē otro caudillo.

cosas nuevas. En Italia estava la Ciudad de Genova puesta en armas, dividida en parcialidades, el Rey de Aragõ favorecia à los Adornos, Iuan Duque de Lorena, hijo de Renato, Duque de Anjou, que se llamava Duque de Calabria, era venido para acudir à los Fregosos, vando contrario. El cuidado en que estos movimientos pusierõ, fue tanto mayor, porque el Rey de Aragon adoleciò à ocho de Mayo del año mil y quatrocientos y cincuenta y ocho de vna enfermedad que de repente le sobrevino en Napoles. Della estuvo trabajado en Castelnovo hasta los treze de Iunio. Agravavase el mal, mandose llevar à Castel del Ovo. Las vascas de la muerte hazen q̃ todo se pruebe. No prestò nada la mudança del lugar, rindiò el alma à veinte y siete de Iunio, al quebrar del Alva. Principe en su tiempo muy esclarecido, y que ninguno de los antiguos le hizo ventaja, lũbre, y honra perpetua de la naciõ Española. Entre otras virtudes hizo estima de las letras, y tuvo tanta aficion à las personas señaladas en erudicion, que aunque era de gran edad, se holgava de aprẽder dellos, y q̃ se enseñassen. Tuvo familiaridad cõ Laurencio Valla, cõ Antonio Pãhormita, y con Georgio Trapezũcio, varones dignos de inmortal renombre, por sus letras muy avẽtajadas. Sintiò mucho la muerte de Bartolome Faccio, cuya historia anda de las cosas deste Rey, q̃ fallecio por el mes de Noviẽbre proximo passado. Como vna vez oyesse, q̃ vn Rey de España era de parecer, que el Principe no se debe dar à las letras, replico, que aquella palabra no era de Rey, sino de buey. Cuẽtãse muchas gracias, donaires, y dichos agudos deste Principe, para muestra de su grãde ingenio, elegante, presto, y levantado, mas no me pareciò referillos aqui. Poco antes de su muerte se viò vn cometa entre Cancro, y Leõ, con la cola que tenia la largura de dos signos, ò de sesenta grados: cosa prodigiosa, y q̃ segun se tiene comunmente, amenaza à las cabeças de grandes Principes. Otorgò su testamento vn dia antes de su muerte. En èl nombrò à Don Iuan su hermano, Rey que era de Navarra, por su sucessor en el Reyno de Aragon: el de Napoles, como ganado por la espada mandò à su hijo Don Fernando, ocasion en lo de adelante de grandes alteraciones, y guerras. De la Reyna su muger no hizo mencion alguna. Ovo fama, y assi lo atestiguan graves Autores, que tratò de repudialla, y de casarse con vna su cõbleza, llamada Lucrecia Alania. Hallase vna carta del Pontifice Calixto, toda de su mano, para la Reyna, en que dize, que le debia mas que à su madre, pero que no conviene se sepa cosa tan grande. Que Lucrecia vino à Roma, con acompañamiento Real, pero que no alcançò lo que principalmente deseava, y esperava, porque no quiso ser juntamente con ellos castigado por tan grave maldad. El mayor vicio que se podia tachar en el Rey Don Alonso, fue este de la incontinencia, y poca honestidad. Verdad es, que diò muestras de penitencia, en que à la muerte confessò sus pecados con grande humildad, y recibiò los demàs Sacramentos a fuer de buen Christiano. Mandò otrosi, que su cuerpo sin tumulo alguno, sino en lo llano, y a la misma puerta de la Iglesia, fuesse enterrado en Poblete, entierro de sus antepassados, que fue señal de modestia, y humildad. Falleciò por el mismo tiempo Don Alonso de Cartagena, Obispo de Burgos, cuyas andan algunas obras, como de suso se dixo, vna breve historia en Latin de los Reyes de España, que intitulò Ancephaleosis sin los demàs libros suyos, que la Valeriana refiere por menudo, y aqui no se cuentã. Por su muerte en su lugar fue puesto Don Luis de Acuña.

Genova dividida en parcialidades Adornos, y Fregosos.

1458

Muere el gran Rey D. Alonso de Aragon, y Napoles.

Sus elogios

Cometa precedẽte.

Sucede en Aragon D. Iuan su hermano, Rey de Navarra.

En Napoles D. Fernando su hijo.

Lucrecia Alania.

Muere D. Alonso de Cartagena, Obispo de Burgos.

Sucede le D. Luis de Acuña.

Cap. XIX. Del Pontifice Pio Segundo.

Con la muerte del Rey Don Alonso, se acabò la paz, y sossiego de Italia, las fuerças otrosi del Reyno de Napoles fueron trabajadas, que parecian estar fortificadas contra todos los baibenes de la fortuna. Vna nueva, y cruelissima guerra, que se emprendiò en aquella parte, lo puso todo en condicion de perderse. Con cuyo sucesso mas verdaderamente se ganò de nuevo, que se conservò lo ganado. Tenia el Rey Don Fernando de Napoles ingenio levantado, cultivado con los estudios de derechos, y era no menos exercitado en las armas: dos ayudas muy a proposito para governar su Reyno en guerra, y en paz. No reconocia ventaja a ninguno en luchar, saltar, tirar, ni en hazer mal a vn cavallo. Sabia sufrir los calores, el frio, la hambre, el trabajo. Era muy cortès, y modesto, a todos recogia muy bien, a ninguno desabria, y a todos hablava cõ benignidad. Todas estas grandes virtudes no fueron parte, para que no fuesse aborrecido de los varones del Reyno, que conforme à la costumbre natural de los hombres, deseavan mudança en el estado. Quanto à lo primero, Don Carlos Principe de Viana fue inducido por muchos a pretender aquel Reyno, como a èl debido por las leyes. Dezian que Don Fernando era hijo bastardo, que no fue nombrado, y jurado por votos libres del Reyno: antes por fuerças, y miedo fueron los naturales forçados a dar consentimiento. Dava èl de buena gana oido a estas invenciones, y mas le faltavan las fuerças, que la voluntad, para intentar de apoderarse de aquel Reyno. Algunos se le ofrecian, pero no se fiava, por ver, que es cosa mas facil prometer, que cumplir, especial en semejantes materias. No pudieron estos tratos estar secretos. Recelase de el nuevo Rey, y assi determino en ciertas naves de passar à Sicilia, para esperar alli, que termino aquellos negocios tomarian. En el

Falta del Rey D. Alonso, es causa de inquietudes de Italia.

El Rey D. Fernando de Napoles, docto, y militar.

Aborrecido le con livianidad los señores Napolitanos.

Incitan a D. Carlos de Navarra contra èl.

El quieto no se atreve.

Descubrese el trato.

el tiepo que anduvo desterrado por aquellas partes, tuvo en vna muger baxa, llamada Capa, dos hijos, que se dixeron el vno Don Felipe, y el otro Don Iuan: demàs destos en Maria Armendaria, muger que fue de Francisco de Barbastro, vna hija que se llamò Doña Ana, y casò con Don Luis de la Cerda, primer Duque de Medina Celi, sin embargo de los tratos dichos, doze mil ducados de pension que el Rey Don Alonso dexò en su testamento cada vn año à este Principe desterrado, su hijo el Rey Don Fernando mandò se le pagassen. Con la ida de el Principe Don Carlos à Sicilia, no se sossegaron los señores de Napoles: antes el Principe de Taranto, y el Marques de Croton a solicitar a Don Iuan, el nuevo Rey de Aragon, para que viniesse à tomar aquel Reyno. El fue mas recatado que contento con lo seguro, y con las riquezas de España, no hizo mucho caso de las que tan lexos le caian. Partiò de Tudela, y sabida la muerte de su hermano, llegado a Zaragoça por el mes de Iulio, tomò possession del Reyno de Aragon, no como Vicario, y Teniente, que ya lo era, sino como propietario, y señor. La tempestad que de parte del Pontifice Calixto (de quien menos se temia) se levantò, fue mayor. Dezia, que no se debia dar aquel Reyno feudatario de la Iglesia Romana a vn bastardo, y pretendia, que por el mismo caso recayò en su poder, y de la silla Apostolica. Sospechavase que eran colores, y que buscava nuevos Estados para Don Pedro de Borgia, que avia nombrado por Duque de Espoleto, Ciudad en la Vmbria: ambicion fuera de prosito, y poco decente à vn viejo, que estava en lo postrero de su edad, olvidado del lugar de que Dios le levantò: parecia con esto, que Italia se abrasaria en guerra, temian todos no se renovassen los males passados. Deseava el Rey Don Fernando aplacar el animo apassionado del Pontifice, y ganalle: con este intento le escriviò vna carta deste tenor, y sustancia: Estos dias en lo mas recio del dolor, y de mi trabajo, avisè à vuestra Santidad la muerte de mi padre: fue breve la carta, como escrita entre las lagrimas. Al presente, sossegado algun tanto el lloro, me pareciò avisar, que mi padre vn dia antes de su muerte me encargò, y mandò, ninguna cosa en la tierra estimasse en mas que vuestra gracia, y autoridad, con la Santa Iglesia no tuviesse debates: aun quando yo fuesse el agraviado, que pocas vezes suceden bien semejantes desacatos. A estos consejos muy saludables, para sentirme mas obligado, se llegan los beneficios, y regalos que tengo recibidos. Ca no me puedo olvidar, que desde los primeros años tuve à vuestra Santidad por maestro, y guia. Que nos embarcamos juntos en España, y en la misma nave llegamos à las riberas de Italia, no sin providencia de Dios, que tenia determinado, para el vno el sumo Pontificado, y para mi vn nuevo Reyno, y muestra muy clara de nuestra felicidad, y de la concordia muy firme de nuestros animos. Asi, pues deseo ser hasta la muerte, de quien desde niño me entreguè, y que me reciba por hijo. O mas aina, que pues me tiene ya recibido por tal, me trate con amor, y regalo de padre, que yo cōfio en Dios, en mi no avrà falta de agradecimiento, ni de respeto debido à obligaciones tan grandes. De Napoles primero de Iulio. No se moviò el Pontifice en alguna manera por esta carta, y promessas, antes començò à solicitar los Principes, y Ciudades de Italia, para que tomassen las armas: grandes alteraciones, y practicas que todas se deshizieron con su muerte. Falleciò a seis de Agosto, muy a proposito, y buena sazon para las cosas de Napoles. Fue puesto en su lugar Eneas Silvio, natural de Sena, del linage de los Picolomines, que cumpliò muy bien con el nombre de Pio Segundo que tomò, en restituir la paz de Italia, y en la diligencia que vsò, para renovar la guerra contra los Turcos. Nombro por Rey de Napoles à Don Fernando. Solamente añadiò esta cortapisa, que no fuesse visto por tanto, perjudicar à ninguna otra persona. Convocò Concilio General de Obispos, y Principes de todo el Orbe Christiano, para la Ciudad de Mantua, con intento de tratar de la empressa contra los Turcos. No se sossegaron por esto las voluntades de los Neapolitanos, ya vna vez alterados. Los Calabreses tomaron las armas, y Iuan Duque de Lorena, con vna armada de veinte y tres galeras, llamado de Genova, do à la sazon se hallava, aportò a la ribera de Napoles. El principal atizador deste fuego era Antonio Centellas, Marques de Girachi, y Croton, que pretendian con aquella nueva rebelion, vengar en el hijo los agravios recibidos del Rey Don Alonso su padre, sin reparar, por satisfazerse, de anteponer el señorio de Franceses al de España, si bien su descendencia, y alcuña de su casa era de Aragon. Tanto pudo en su animo la indignacion, y la rabia, q̄ le hazia despeñar. Fueron estas alteraciones grandes, y de mucho tiempo, y seria cosa muy larga declarar por menudo todo lo q̄ en ellas passò. Dexadas, pues, estas cosas bolveremos à España, con el orden, y brevedad que llevamos. En Castilla el Rey Don Enrique levantava hombres baxos à lugares altos, y dignidades: à Miguel Lucas de Irançu, natural de Belmonte, Villa de la Mancha, muy privado suyo, nombrò por Cōdestable, y le hizo demàs desto merced de la Villa de Agreda, y de los Castillos de Veraton, y Bozmediano. A Gomez de Solis su mayordomo, q̄ se llamò Caceres, del nombre de su patria, los Cavalleros de Alcantara, à contemplacion del Rey, le nōbrarō por

Hijos de D. Carlos.

Liberalidad, y modestia del Rey Don Fernando.

La ida de D. Carlos a Sicilia, no basta a que sequieten los Napolitanos.

Combidan con el Reyno al Rey D. Iuan de Aragon, no los oye, tomapossession de la Corona de Aragon, q̄ le tocava.

Persigue Calixto a D. Fernando.

Pretextos para levantarse con el Reyno para su casa.

Desea Don Fernando aplacar al Papa, y escriviele esta carta.

El Pontifice se imita mas, y solicita armas cōtra el Rey. Muere luego.

Sucede Piò Segundo.

Confirmale el Reyno.

Cōcilio en Mātua cōtra Turcos.

Marques de Girachi autor de la guerra cōtra D. Fernando.

El Rey de Castilla exaltava hombres baxos, cosa q̄ haze a los Reyes aborrecibles. Lucas de Irançu. Gomez de Solis.

Maestre de aquella Ordẽ, en lugar de Don Gutierre de Sotomayor. A los hermanos destos dos diò el Rey nuevos Estados A Iuã de Valẽçuela el Priorato de S. Iuan. Pretendia con esto de oponer assi estos hõbres, como otros de la misma estofa, à los Grandes que tenia ofendidos, y con subir vnos abaxar à los demàs. Artificio errado, y cuyo sucesso no fue bueno. El mismo Rey en Madrid (do era su ordinaria residẽcia) no atendia otra cosa, sino à darse à placeres, sin cuidado alguno del govierno, para el qual no era bastante. Su descuido demasiado le hizo despeñarse en todo los males, de q̃ dà clara muestra la costũbre que tenia de firmar las provisiones que le traian, sin saber, ni mirar lo que contenian. Estava siempre sugeto al govierno de otro, que fue gravissima mengua, y daño, y lo serà siẽpre. Las rẽtas Reales no bastavan para los grãdes gastos de su casa, y para lo q̃ derramava. Avisole desto en cierta ocasiõ Diego Arias su tesorero mayor. Dixole, parecia debia reformar el numero de los criados, pues muchos cõsumiã sus rẽtas cõ salarios que llevavan, sin ser de provecho alguno; ni servir los oficios à q̃ eran nambrados. Este consejo no agradò al Rey: assi luego que acabò de hablar, le respondiò desta manera: "Yo tambien si fuesse Arias, tendria mas cuenta con el dinero, que con la benignidad. Vos hablais como quien sois, yo harè lo que à Rey conviene, sin tener algun miedo de la pobreza, ni ponerme en necessidad de inventar nuevas imposiciones. El oficio de los Reyes es dar, y derramar, y medir su señorio, no con su particular, sino enderezar su poder al bien comun de muchos, que es el verdadero fruto de las riquezas: à vnos damos, porque son provechosos: à otros, porque no sean malos. Palabras, y razones dignas de vn gran Principe, si lo demàs conformara, y no desdixera tanto de la razon." Verdad es, que con aquella su cõdicion popular, ganò las voluntades del Pueblo, de tal manera, que en ningun tiempo estuvo mas obediente à su Principe, por el contrario se desabriò la mayor parte de los nobles. Quitaron à Iuan de Luna el govierno de la Ciudad de Soria, y le echaron preso, todo esto por maña de D. Iuan Pacheco, que pretendia por este camino para su hijo Don Diego vna nieta de Don Alvaro de Luna, que dexò Don Iuan de Luna su hijo, ya difunto, y al presente estava en poder de aquel Governador de Soria, por ser pariente, y su muger tia de la doncella. Pretendia con aquel casamiento, por ser aquella señora heredera del Condado de Santistevan, juntar aquel Estado, como lo hizo, con el suyo. Assimismo con la rebuelta de los tiempos el Adelantado de Murcia Alonso Faxardo se apoderò de Cartagena, y de Lorca, y de otros Castillos en aquella comarca. Embiò el Rey contra èl à Gonçalo de Saavedra, que no solo le echò de aquellas platicas, sino aun le despojò de los Pueblos paternos, y tuvo por grande dicha quedar con la vida. Fallecio à la misma sazon el Marques de Santillana. Dexò estos hijos, Don Diego que le sucediò, Don Pedro, que era entonces Obispo de Calahorra, Don Iñigo, Don Lorenço, y Don Iuan, y otros, de quien deciendcn linages, y casas en Castilla muy nobles Tambien la Reyna viuda de Aragon falleciò en Valencia à quatro de Setiembre, su cuerpo enterraron en la Trinidad, Monasterio de Monjas de aquella Ciudad El entierro, ni fue muy ordinario, ni muy solemne. El premio de sus merecimientos en el Cielo, y la fama de sus virtudes en la tierra duraràn para siempre. Poco adelante el Rey de Portugal con vna gruessa armada que apercibiò, ganò en Africa de los Moros a diez y ocho de Octubre, dia Miercoles, fiesta de San Lucas, vn Pueblo llamado Alcaçar, cerca de Ceuta. Acompañaronle en esta jornada, Don Fernando su hermano, Duque de Visco, y Don Enque su tio. Duarte de Meneses quedò para el govierno, y defensa de aquella plaça: el qual con grande animo sufrio por tres vezes grande Morisma, que despues de partido el Rey acudieron, y con encuentros que con ellos tuvo, quebrantò su avilenteza, y atrevimiento: caudillo en aquel tiempo señalado, y guerrero sin parar. De Sicilia embiò Don Carlos, Principe de Viana, Embaxadores à su padre, para ofrecer, si le recibia en gracia, se pondria en sus manos, y le seria hijo obediente, que le suplicava perdonasse los yerros de su mocedad, como Rey, y como padre. No eran llanas estas ofertas. En el mismo tiẽpo solicitava al Rey de Francia, y a Francisco, Duque de Bretaña, hiziessen con èl liga, liviandad de moço, y muestra del intento que tenia de cobrar por las armas lo que su padre no le diesse. Esto, junto con recelarse de los Sicilianos, que le mostravan grande aficion, no le alçassen por su Rey, hizo que su padre le otorgò el perdon que pedia, con que a su llamado llegò a las riberas de España, por principio del año mil y quatrocientos y cincuenta y nueve. Desde alli passò à Mallorca, para entretenerse, y esperar lo que su padre le ordenava: no tenia, ni mucha esperança, ni ninguna, que le entregaria el Reyno de su madre. La muerte, q̃ le estava muy cerca nã, como suele, desbaratò todas sus trazas. Los trabajos continuados hazen despeñar a los que los padecen, y a vezes los sacan de juizio. Pedia por sus Embaxadores, que eran personas principales, que su padre le perdonasse a èl, y a los suyos, y pusiesse en libertad al Condestable de Navarra Don Luis de Biamonte, con los demàs que le diò los años passados en rehenes. Que le hiziesse jurar por Principe, y herede-

Iuan de Valençuela.

Firmava sin saber lo q̃ firmava.

Aviso prudente de Diego Arias.

Respuesta del Rey necia, cõ pretexto de magnanimidad Real.

Quita el governador de Soria a D. Iuan de Luna, porque D. Diego Pacheco casase con la nieta de D. Alvaro.

Alonso Faxardo se toma a Cartagena, Lorca, y otros lugares.

Gonçalo de Saavedra le despoja.

Muere el Marques de Santillana.

Hijos y descendencia.

Muere la Reyna viuda de Aragon.

Gana el Portugues a Alcaçar jũto a Ceuta.

Duarte de Meneses defiende esta plaça de Moros.

Carlos de Navarra pide clemẽcia a su padre, y aun tiempo solicita fuerças contra él.

El padre le llama por miedo de q̃ le alçẽ por Rey los de Sicilia.

1459

Pide Perdon de si dos Mallorca.

dero, y le diesse libertad, y licencia para residir en qualquier lugar, y Ciudad que quisiesse, fuera de la Corte. Que sus Estados de Viana, y de Gandia acudiessen a èl con las rentas, y no se las tuviesse embargadas. Debaxo desto ofrecia de quitar las guarniciones de las Ciudades, y Castillos que por èl se tenian en Navarra. Llamava muy mal que su hermana D. Leonor, muger del Conde de Fox, estuviesse puesta, y encargada del govierno de aquel Reyno, y assi pedia tambien se mudasse esto. Gastose mucho tiempo en consultar, al fin ni todo lo que pedia le otorgaron, ni aun lo que le prometieron, se lo cumplieron con llaneza. Deziase, y creia el Pueblo, que todo procedia de la Reyna, que como madrastra aborrecia al Principe, y procurava su muerte, por rezelarse no le iria bien a ella, ni a sus hijos, si el Principe D. Carlos llegasse à suceder en los Reynos de su padre.

Tiene por contraria a su madastra.

Cap. XX. De ciertos pronosticos que se vieron en Castilla.

LA semilla de grandes alteraciones que en Castilla todavia durara, en breve brotò, y llegò à rompimiento. El Rey demas de su poco orden se dava à locos amores, sin tiento, y sin tener cuydado del govierno; primero estuvo aficionado à Catalina de Sandoval, la qual dexò, porque consintiò que otro Cavallero la sirviesse, sin embargo poco despues la hizo Abadesa en Toledo del Monasterio de Monjas de San Pedro de las Dueñas, que estuvo en el sitio que oy es el Hospital de S. Cruz. El color era que tenian necessidad, de ser reformadas, buen titulo, pero mala traça, pues no era para esto apropósito la amiga del Rey à su enamorado Alonso de Cordova hizo cortar la cabeça en Medina del Campo. En lugar de Catalina de Sandoval entrò Doña Guiomar, conquien ninguna fuera de la Reyna, se igualava en apostura. De que entre las dos resultaron competencias, à la la dama favorecia D. Alonso de Fonseca, que yà era Arçobispo de Sevilla, à la Reyna el Marques de Villena. Con esto toda la gente de Palacio se dividiò en dos vandos, y la criada se ensobervecia, y engria contra su ama. Llegaron à malas palabras, y riñas, dixeronse baldones, y afrenta, sin que ninguna dellas pusiesse nada de su casa. Llegò el negocio à que la Reyna vn dia puso las manos, concierta ocasion, en la dama, y la mesò malamente, cosa que el Rey sintiò mucho, y hizo demonstracion dello. Añadiose otra torpeza nueva, y fue, que D. Beltran de la Cueva, Mayordomo de la Casa Real, y muy querido del Rey, à quien el Rey diera riquezas, y Estado, hallò entrada à la familiaridad de la Reyna, sin tener ningun respecto à la Magestad ni a la fama. El Pueblo que de ordinario se inclina a creer lo peor, y à nadie perdona, echava à mala parte esta conversacion, y trato, algunos tambien se persuadian q̃ el Rey lo sabia, y consentia, para encubrir la falta que tenia de ser impotente, torpeza increible, y afrẽta. Puedese sospechar, q̃ gran parte desta fabula se forjò en gracia de los Reyes D. Fernando, y Doña Isabel, quando el tiempo adelante Reynaron, y que le diò probabilidad, la floxedad grãde, y descuydo deste Principe D. Enrique, junto con el poco recato de la Reyna, y su soltura. Los años adelãte creciò esta fama, quando por la venida de vn Embaxador de Bretaña, D. Beltran en vn torneo q̃ se hizo entre Madrid, y el Pardo, fue mantenedor, y acabado el torneo, hizo vn vanquete mas esplendido, y abundante que ningun particular le pudiera dar. De que recibiò tanto contento el Rey D. Enrique, que en el mismo lugar en que hizieron el torneo, mandò para memoria edificar vn Monasterio de Frayles Geronimo. Del qual sitiò, por ser mal sano, se passò al en que de presente està cerca de Madrid. A exemplo de los Principes el Pueblo, y gẽte menuda se ocupava en deshonestidades, sin poner tassa, ni a los deleytes, ni a las galas. Los nobles sin ningun temor del Rey se hermanavã entre si, quien por sus particulares interesses, quien con deseo de poner remedio a males, y afrẽtas tan grãdes. Ouo en vn mismo tiempo muchas señales que pronosticavã (como se entendian) los males q̃ por estas causas amenazavã. Estas fuerõ, vna grãde llama que se viò en el Cielo, que dividiẽdose en dos partes, la vna discurriò àzia Levante, y se deshizo, la otra durò por vn espacio. Item, en el distrito de Burgos, y de Valladolid, cayeron piedras muy grandes, que hizieron grande estrago en los ganados. En Peñalver Pueblo del Alcarria, en el Reyno de Toledo, se dize, que vn Infante de tres años anunciò los males, y trabajos que se aparejavan, sino hazian penitẽcias, y se enmendavã. Entre los leones del Rey, en Segovia, ouo vna grande carniceria, en que los leones menores matarõ al mayor, y comieron alguna parte dèl, cosa extraordinaria assaz. No faltò gente que pensasse, y aũ dixesse, por ser aquella bestia Rey de los otros animales, que en aquello se pronosticava q̃ el Rey seria trabajado de sus Grandes. El pueblo atemorizado cõ todas estas señales, y pronosticos, hazia processiones, y votos para aplacar saña de Dios, lo que importa mas, las costumbres no se mejoraron en nada. En especial era grande la dissolucion de los Eclesiasticos. A la verdad se halla, que por este tiempo Don Rodrigo de Luna, Arçobispo de Santiago, de las mismas bodas, y fiestas arrebatò vna moça que se velava, para vsar della mal grande maldad, y causa de alborotarse los naturales, debaxo la conduta de Don Luis Osorio hijo del Conde de Trastamara, en enmienda de caso tan atroz, despojaron aquel hombre facineroso, y malvado de su silla, y de

Vicios del Rey de Castilla.

Buena reformadora.

Buen Arçobispo.

Mas Religioso se mostrava el Marques.

D. Beltrã trata a la Reyna.

Mala fama.

Vn Monasterio edifica por motivo profano.

Iuntas varias.

Pronosticos.

Eclesiasticos no mejores.

todos sus bienes. Su fin fue conforme à su vida, y à sus passos. Lo que le quedò de la vida passò en pobreza, y torpeças, aborrecido de todos, por sus vicios, y infame por aquel excesso tan feo. De esta forma en breve penò el breve gusto que tomò de aquella maldad, con gravissimos males con que por justo juyzio de Dios fue, como lo tenia bien merecido, rigurosamente castigado

LIBRO VIGESIMO tercero.

Capitulo primero del Concilio de Mantua.

Và el Papa à Mantua.

LAS cosas ya dichas passavan en España, en sazon que el Pontifice Pio endereçava su camino para la Ciudad de Mantua, do à su llamado de cada dia acudian Prelados, y Principes en gran numero. De España embiaron por Embaxadores para assistir en el Concilio, el Rey de Castilla, à Iñigo Lopez de Mendoza, señor de Tendilla, el Rey de Aragõ a D. Iuã Melguerite Obispo de Elna, en el Cõdado de Ruysellõ, y à su mayordomo Pedro Peralta. Solicitava el Põtifice los de cerca, y los de lexos para juntar sus fuerças cõtra el comũ enemigo. Dauid Emperador de Trapisonda, Ciudad muy antigua, y q̃ està assentada a la ribera del Mar mayor, que llamã Ponto Euxino, y Vssumcassam Rey de Armenia, y Georgio que se intitulava Rey de Persia, prometian (por ser ellos los que estavã los mas cerca del peligro) de ayudar à esta empresa cõ grandes huestes de acaballo, y de a pie, y por Mar con vna gruessa armada. El Padre Sãto no se assegurava mucho q̃ tendriã efecto estas promesas. De las Naciones, y Provincias del Occidente se podia esperar poca ayuda, por las diferencias domesticas, y ciuiles, que en Italia, Frãcia, y España prevalecian, por cuyo respeto, y en su comparacion, no hazian mucho caso de la causa comũ del nombre Christiano. Es assì, que el desacato de la religion, y daño publico causa poco sentimiẽto, si punça el deseo de vẽgar los particulares agravios. Sin embargo de todas estas dificultades no desmayò el Põtifice, antes determinado de provallo todo, y hazer lo que su mano fuesse, en vna junta muy grande de los que concurrieron al Concilio de todo el mundo, hizo vn razonamiento muy apropo sito del tiempo, cosa à èl facil, por ser persona muy eloquente, y que desde su primera edad professò la retorica, y arte del bien hablar. Declarò cõ lagrimas la caida de aquel nobilissimo Imperio de Grecia, tãtos Reynos oprimidos, tantas Provincias quitadas a los Christianos. Dõde Christo Hijo de Dios, por tãtos siglos fue santissimamẽte acatado, de dõde grã numero de varones sãtissimos, y eruditissimos salierõ alli prevalecia la impiedad, y supersticion de Mahoma. Si và a dezir verdad, no por otra,, cosa, sino por averlos nosotros desãparado,,, se ha recibido este daño, y esta llaga tan grãde. Alomenos aora conservad estas reliquias" medios muertas de Christianos. Si la afrẽta" publica no basta a moveros, el peligro que" cada vno corre, le deve despertar a tomar las,, armas. Conviene que todos nos juntemos en,, vno, para que cada qual por si, si nos descuydamos, no seamos robados, escarnidos, y" muertos. Tenemos vn enemigo espantable," y que por tantas vitorias se ha hecho mas in-" solente, si vence, sabe executar la vitoria, y,, sigue su fortuna con grande ferocidad si es vẽ,, cido, renueva la guerra contra los vencedores, no con menos brio que antes. Tanto mas" no devemos despertar. No podrà ser bastante" contra las fuerças de los nuestros, si se juntan" en vno, mayormente que Dios, al qual tenemos airado por nuestras ordinarias diferen-,, cias, à los q̃ fuerẽ cõcordes serà favorable. Po" ned los ojos en los antiguos caudillos, y en las" grandes vitorias q̃ en la Suria los nuestros vnidos, y conformes, ganarõ contra los barba-" ros. Los q̃ somos fuertes, y diestros para las di" ferẽcias civiles, y domesticas, por vẽtura sere,, mos cobardes, y descuydados, para no acudir,, al peligro comũ, y vẽgar la afrenta de la Religion Christiana? Ay alguno q̃ se ofrezca por" caudillo para esta guerra sagrada? Ay quiẽ lle" ve delante en sus ombres el estandarte de la" Cruz de Christo, Hijo de Dios, para q̃ le sigan" los demas? Ay quien quiera ser soldado de,, Christo? Ofrezcamonos por Capitanes, que,, faltarã varones fuertes, y diestros, y soldados" muy nobles, q̃ se cõformẽ en su valor, y esfuer" ço, y parezcã a sus antepassados. Determinado" estoy si todos faltarẽ, ofrecerme por Alferez," y caudillo en esta tã sãta guerra. Y cõ la Cruz,, entrarè, y romperè por medio de las hazes, y,, huestes de los enemigos, y con nuestra sãgre," sino se ganare la vitoria, por lo menos aplaca" rè la ira de Dios, y inflamarè cõ mi exẽplo vues" tros animos para hazer lo mismo. Que resuel" to estoy de hazer este postrero esfuerço, y ser,, vicio à Christo, y à la Iglesia, a quiẽ devo todo,, lo q̃ soy, y lo que puedo. Movianse los q̃ se,, hallaron presentes cõ el razonamiẽto del Pontifice. Mas los Embaxadores de los Principes gastavan el tiempo en sus particulares contiendas, y cõtroversias, y assi todo este esfuerço saliò en vano. En especial Iuã Duque de Lorena, hijo de Renato, Duque de Anjou, se quexava mucho que el Papa oviesse confirmado el Reyno de Napoles, y dado la investidura de aquel Estado a D. Fernardo su enemigo. A causa de estos debates no se pudo en la principal empresa passar adelante, De palabra solamente se decretò la guerra sagrada. El Papa publicò vna

Embaxadores de España al Concilio.

Solicitud del Pontifice, y promesa de Principes estrangeros.

De los de Occidẽte nada se esperava por sus guerras.

Diligencia del Papa, y razonamiento discreto.

Parecebiẽ à todos la causa comun pero solo atienden à la suya particular.

Con que nada tienẽ efecto.

vna Bula, en que al cōtrario de lo que sintiò en conformidad de los Padres de Basilea, antes q̃ fuesse Papa, proueyò que ninguno pudiesse apelar de la sentencia del Romano Pontifice para el Concilio general. Cō esto se disoluiò el Concilio, el octauo mes despues que se abriò. Los Embaxadores de Aragon, despedido el Concilio fueron à Napoles à dar el parabien del nueuo Reyno al Rey D. Fernando. Iñigo Lopez de Mendoça, alcançò del Pontifice vn Iubileo, para los que acudiessen con cierta limosna: del dinero edificò en su Villa de Tendilla vn principal Monasterio de Frayles Isidros, con aduocaciō de Santa Ana. En este comedio, à su hermano D. Diego de Mendoça, quitaron la Ciudad de Guadalajara, de que sin bastante titulo se apoderara. El Comēdador Iuā Fernandez Galindo, caudillo de fama, con seiscientos cauallos, q̃ el Rey le diò, la tomò de sobre salto. Agrauiaronse desto los demàs, Grandes, ocasion de nueuos desabrimientos, y de que se ligassen entre si de nueuo en deseruicio de su Rey. El Almirante Don Fadrique, atizaua los disgustos. Combidò à su yerno el Rey de Aragon, para se juntar cō los Grandes, disgustados, y alterados, y mouer guerra à Castilla. Entrauan en este acuerdo el Arçobispo de Toledo, y Don Pedro Giron, Maestre de Calatraua, y los Manriques, linage poderoso en riquezas, y aliados, y aora de nueuo se les ayuntaron los Mendoças, por estar irritados con este nueuo (que llamauā agrauio.) El color, y voz que tomarō era honesto, es à saber, reformar el estado de las cosas, es tragado sin duda en muchas maneras. Estos intentos, y tratos no podian estar secretos: D. Alonso de Fōseca, Arçobispo de Seuilla, diò auiso de lo que passaua al Rey D. Enrique. El premio que le dieron por este auiso, fue la Iglesia de Santiago, que à la razon vacò por muerte de D. Rodrigo de Luna, y se diò à vn pariente suyo, llamado tambien D. Alonso de Fonseca, Dean que era de Seuilla. Estaua apoderado de los derechos de aquella Iglesia (como poco antes queda dicho) D. Luis Osorio, confiado en el poder de D. Pedro su padre, Cōde de Trastamara. Era menester para reprimille persona de autoridad: por esto los dos Arçobispos permutarō sus Iglesias, y cō cōsentimiēto del Rey, D. Alonso de Fōseca el mas viejo, passò de Seuilla à ser Arçobispo de Santiago. La Iglesia de Pamplona, por muerte de Don Martin de Peralta, se encomendò al Cardenal Besarion Griego de naciō, persona de grāde erudiciō, y de vida muy santa, para q̃ sin embargo de estar ausēte, la gouernasse, y gozasse de la renta de aquella dignidad, y Obispado.

Fin del Cōcilio.

Despojan à D. Diego de Mendoça de Guadalajara.

Liga de Grandes contra el Rey.

Nombrāse algunos, y combidan al Rey de Aragon.

Pretexto.

Auisa al Rey el Arçobispo Fōseca.

Aūlo Eclēsiastico andaua vsurpado.

Estoruos de la Sāta intencion del Papa Pio.

Cap. II. Como Scanderberchio passò en Italia.

Las alteraciones de Napoles eran las q̃ principalmente entretenian los intētos del Pontifice Pio, q̃ de noche, y de dia no pēsaua sino en como daria principio à la guerra sagrada cōtra los Turcos. El fuego se emprēdia de nueuo entre Iuan, hijo de Renaro, y el nueuo Rey D. Fernādo: las voluntades de Italia estauā diuididas entre los dos, y la mayor parte de la nobleza Neapolitana, cāsada del señorio de Aragō, se ua à los Angeuinos. Cō q̃ esperāça? cō q̃ inclina fuerças? El ciego impetu de sus coraçones hizo q̃ antepusiessen lo dudoso à lo cierto. El primero q̃ tomò las armas fue Antonio Cētellas, Marques de Croton: cō la mudança de los tiēpos alcançàra la libertad, y ardia en deseo de vengarse. Mas el Rey ganò por la mano desbaratò sus intentos, y pusole de nueuo en prision cō gran presteza. Quedaua Martin Marciano Duque de Sesa, que sin respeto del deudo q̃ tenia con el Rey (cà estaua casado cō Doña Leonor su hermana) se hizo caudillo de los rebeldes. Fue grāde este daño, muchos mouidos por su exēplo, se juntarō cō esta parcialidad, y entre ellos el Principe de Tarāto, primero de secreto, y despues descubiertamēte, y cō el Antonio Cardora, y Iuā Paulo Duque de Sora, el numero de los nobles de menor quantia no se puede contar. Francisco Esforcia Duque de Milan, en el tiēpo q̃ se celebraua el Concilio de Mantua, do vino en persona, aconsejò al Pontifice hiziesse liga con el Rey Don Fernando: q̃ echados los Frāceses de Italia, se allanaria todo lo demàs, q̃ impedia el poner en execuciō la guerra contra los Turcos. Al Pontifice pareciò bien este consejo, mas no era facil executarle, à causa q̃ el Rey Don Fernando, cercado dētro de Barleta, Ciudad de la Pulla, se hallaua sin fuerças bastantes para defenderse en aquel trance, y peligro q̃ de repēte le sobreuino. Estaua muy lexos, y el enemigo apoderado de los passos: por esto no podia el Pontifice embiarle socorro por tierra. Determinò despachar sus embaxadores al Epiro, ò Albania, para llamar en ayuda del Rey à Georgio Scanderberchio, q̃ era en aquel tiempo por las muchas vitorias q̃ ganara de los Turcos, Capitan muy esclarecido. El sabia la voluntad del Pontifice, y mouido por los ruegos del Rey de Napoles, q̃ embiò por su parte à pedir, le assistiesse, no le pareciò dexar passar ocasion tā buena de seruir à la religiō Christiana, y mostrar su buen deseo. Embiò delāte à Coico Strosio pariente suyo, acōpañado de quiniētos cauallos Albaneses. El mismo se aprestaua, con intento de ir en persona à aquella empressa, para hazerlo le dauā lugar las treguas q̃ tenian assentadas con los Turcos, por tiēpo de vn año. Iuntada, pues, vna armada, passò à Ragusa, Ciudad q̃ se entiende llamaron los Antiguos Epidauro. Desde alli aportò à Barleta, por ser la trauesia del mar muy breue. Fue su venida tan à proposito, q̃ los enemigos no se atreuieron à aguar-

Iuā de Anjou, resucita la pretension de Napoles.

Antonio Centellas, se señala contra D. Fernando. Prēdele el Rey.

Segundo caudillo de rebeldes el Duque de Sesa, cuñado del Rey. Sequaces deste mal exemplo.

Cōsejo de Esforcia al Pontifice, que le agrada. Dificultoso las pocas fuerças.

Llama el Papa à George Castrioto en fauor de D. Fernando. Embia socorro miētras se apresta. Biene à Barleta, y sin mas diligencia huyen los que cercabā al Rey.

aguardar, antes sin dilacion alçado el cerco se fueron de alli bien lexos. Con este socorro D. Fernando, y con gentes que todavia le vinieron de parte del Pontifice, y del Duque de Milan, despues de algunas escaramuças, y encuentros que tuvo con los enemigos, assentò sus Reales cerca de Troya, Ciudad de la Pulla, que se tenia por los rebeldes. Tenian los contrarios hechas sus estancias en Nucera, Ciudad distante ocho millas. En medio desta distancia, y espacio se levanta el monte Segiano, quien del primero se apoderasse pareciase auentajaria à sus contrarios, assi en vn mismo tiempo Scāderberchio por vna parte, y Iacobo Picinio, vn principal caudillo de Angevinos por otra parte partieron para tomalle. Adelantaronse los Albaneses, por ser mas ligeros, y auerse puesto en camino antes que amaneciesse, q̄ la diligencia es importante, y mas en la guerra. Luego q̄ llegò el dia cada qual de las partes ordeno sus hazes para pelear. Diose la señal de acometer cerraron los vnos, y los otros con igual denuedo durò la pelea hasta la tarde, sin reconocerse vētaja. Mas en fin vencidos, desbaratados, y puestos en huida los Angevinos, el cāpo, y la vitoria quedaron por los Aragoneses, y juntamente el Reyno, Corona, y Cetros En breve las Ciudades, y Pueblos que se teniā por los enemigos, se recobrarō. Hecho esto Scanderberchio vn año despues que vino, con grādes dones que el Rey le diò bolviò à su tierra con sus soldados, alegres, y contentos, por el buen tratamiēto, y los despojos que tomaron à los enemigos. En particular diò el Rey à Scanderberchio por juro de heredad la Ciudad de Trani, y los Castillos de S. Iuan el redondo, y el de Siponto, en que està està el famoso templo de S. Miguel Arcāgel, todo en el Reyno de Napoles. Despues despues desto, buelto à su tierra ganò nuevas vitorias de los Turcos, cō q̄ se hizo mas esclarecido, y sin parar por la perpetua felicidad q̄ tovo. Fallecio siete años adelāte, agravado de vna dolencia q̄ se sobrevino en Alesio, Pueblo de su Estado. Dexò vn hijo llamado Iuā, debaxo de la tutela de Venecianos. Sin embargo le dexò mandado, que hasta tāto q̄ fuesse de edad bastāte para recobrar aquel Estado, y governalle, se entretuviesse en el Reyno de Napoles, con los Pueblos, y Estados que el Rey Don Fernando le diò en premio de lo que le sirviò, y ayudò. Desta cepa procediò la familia, y alcuña nobilissima en Italia de los Castriotos. Marqueses que fueron de Civitar de Santangelo, puesta en aquella parte del Reyno de Napoles que se llama el Abruzo. Vno destos señores, viznieto del grande Schanderberchio, y à el muy semejante en el rostro, y en el valor de su animo, Fernando Castrioto, Marques de Civita de Santangel, muriò en la Batalla de Pavia, que sediò el año mil y quatrocientos y veinte y cinco. Descuydose de llevar cadenas en las riendas, que le cortarōn, y el cavallo lē metiò entre los enemigos, sin poderse reparar.

Viene Barleta, sin mas diligēcia huyen los que cercavan al Rey.

Cōtiendese sobre vn sitio importāte entre el gran George, y Picinino Capitan contrario.

Tomanle los Albaneses.

Batalla.

Vence el Rey D. Fernando.

Cobra lo vsurpado.

Buelvese Castrioto premiado.

Buelto à su tierra, y acabadas las treguas cō los Turcos les gana muchas vitorias.

Muere, dexa vn hijo, y tutor del à Venencia.

Del desciēdē los Castriotos.

Su Viznieto murió en la Batalla de Pavia.

Las cosas de Albania, luego que Scanderberchio muriò fueron de cayda, tan grande es el reparo, que muchas vezes haze el esfuerço, y prudencia de vn solo Capitan, y en tanto grado es verdad, que vn hombre presta mas que muchos. En España D. Carlos Principe de Viana, alcançado de su padre perdon para si, y para los suyos, y con pacto que le darian cada vn año cierta renta con que se sustentasse, de Mallorca llegò a Barcelona, à los veinte y dos de Março año mil y quatrocientos y sesenta. No entendia el pobre Principe, que se le apresurava su perdicion. Tratatavase por medio de Embaxadores, que de ambas partes se embiaran, de casalle con D. Catalina, hermana del Rey de Portugal. Y à que el negocio estava para cōcluirse, D Enrique Rey de Castilla le desbaratò con vna embaxada que le despachò, en que iban el electo Obispo de Ciudadrodrigo, Frayle de profession, cuyo nombre no hallo, y Diego de Ribera su aposentador mayor. Estos persuadieron a D. Carlos antepusiesse al casamiento de Portugal, el de Doña Isabel, hermana del Rey D. Enrique. Especial que le ofreciā por medio de las fuerças de Castilla alcançaria de su padre, que tan duro se mostrava, todo lo que desease. Dava èl de buena gana oidos a estas praticas, y pareciale que este partido le venia mas a cuento por tāto cessò, y se dexo de tratar del casamiento de Portugal. La Infanta Doña Catalina, perdida aquella esperāça, o lo mas cierto, por su mucha santidad, se entrò en el Monasterio de Santa Clara de Lisboa, y en èl estuvo hasta que muriò à tiempo que de nuevo se tratava de casalla con el Rey de Inglaterra Eduardo quarto deste nombre. El cuerpo desta señora fue encerrado en la misma Ciudad en San Eulogio. Dexò por su albacea à Iorge de Acosta, que fue su Ayo, desde su principio para subir a grandes dignidades, en particular de Cardenal falleciò en Roma los años adelante. Al Rey de Aragon auisò el Almirante D. Fadrique, de lo que su hijo el Principe D. Carlos pretendia, y los tratos que con el de Castilla traia. Llamòle à Lerida, do a la sazon se tenian las Cortes de Cataluña, y las de Aragon en Fraga. Algunos le persuadian que no fuesse, que se rezelasse de alguna zalagarda, pero èl se determinò obedecer. Su padre le recibiò con semblante alegre, y rostro ledo, y le diò paz en el rostro, mas luego le mandò llevar preso, que fuè a dos de Diziembre. Sintiò mucho esto el Principe, tanto mas, que le sucediò muy fuera de lo que pensava. Suelen las vltimas miserias dar animo para hablar libremente. Donde (dize) està la fee Real, y la seguridad dada en particular a mi, y cōcedida en co,, munà todos los q̄ vienē alas Cortes generales; Que quiere dezir darme paz por vna parte, y'' por

Perdiose Albania cō la muerte de George.

D. Carlos de Viana debaxo de pactos con su Padre llega à Barcelona. 1460

Tratado su casamiento con D. Catalina de Portugal.

Embaxada del Rey de Castilla para q̄ case cō su hermana D. Isabel.

escoje este partido.

D. Catalina se entra Mōja.

Iorge de Acosta su Ayo Cardenal.

Llama el Rey de Navarra a su hijo a Lerida.

Mandale prender.

Quexas de Carlos.

,,por otra ponerme en hierros, y prisiones? Las ,,ofensas passadas, qualesquiera q̃ ayã sido, yà ,,hã sido perdonadas. Que delito he cometi- ,,do de nueuo? Que cosa he hecho para tra- ,,tarme assi? Por ventura es justo, que el pa- ,,dre se vengue del hijo, y con nuestra sangre ,,ensucie sus manos? Afuera tan grã maldad. Afuera tã gran deshonra, y afrenta de nuestra casa. Dezia estas cosas con ojos encendidos, grandes gritos, y descomunales para que le oyessen todos, y mouer à los circunstantes; pe- ro sin dexarle passar adelante, le lleuaron à la prision. Bramaua, y dezia, que eran embustes de su madrasta. Los señores se hermanauã en- tresi, y prometian de no desistir hasta ver à su Principe puesto en libertad.

Sentimiento de los Señores.

Cap. III. De la muerte de Don Carlos Principe de Viana.

Rompense las pazes con los Moros.

LAs pazes q̃ se assentaron con los Moros, y durarõ al pie de tres años, al presente se quebrantarõ cõ esta ocasiõ. Tenia Ismael Rey de Granada dos hijos principales sobre los de- màs: El vno se llamaua Alboacen, y el otro Boabdelin, Alboacen por no sufrir el ocio, y cõ deseo de dar muestra de su esfuerço, junta- do que ouo vn exercito de dos mil y quinien- tos de acauallo, y quinze mil infantes entrò por las tierras del Andalucia en todo el distri- to de Estepa hizo grandes talas, y daños, y ro- bò gran numero de ganado. Auisado del daño D. Rodrigo Ponce, hijo del Conde de Arcos, acudiò al peligro, junto con Luis de Pernia, Capitan de la guarniciõ que tenia Osuna. Re- cogieron hasta docientos y sesenta de acaua- llo, y seiscientos de apie: con tãto fueron à ver se con el enemigo, que iba cargado con la pre sa, y sin cuydado ninguno, como quien tal cosa no temia, resueltos de quitarsela, y aũ en oca- sion combatirle. Las fuerças de los nuestros eran pequeñas, y parecia locura pelear con tã grande Morisma. Ofreciose vna buena oca- sion, que parte de los Moros, con la presa, auia passado el rio de las yeguas, y en el postrer es- quadrõ quedaua sola la caualleria. Advirtiò esto D. Rodrigo desde vn ribaço cercano, y dado q̃ los suyos temian la pelea, mandò to- car las trompetas, y dar seña de pelear. Arre metierõ con grã vozeria los Christianos, los contrarios diuididos en tres partes, los reci- bieron no con menor constancia. Durò mucho la pelea: pero en fin los Moros fueron desvara- tados, cõ muerte de mil y quatrocictos de los suyos, de los nuestros perecieron treinta de acauallo, ciento y cinquenta de apie. Alojarõ- se los vencedores aquella noche en vn lugar llamado Fuente de Piedra, el dia siguiente, à tiempo que recogian los despojos, vẽ bolver los ganados à manadas. Cuydaron al princi- pio q̃ fuesse algun engaño, y por la polvareda que se leuantaua, sospechauã erã los enemi- gos que rebolvian sobre ellos: mas luego se entendiò que huidas las guardas por el mie- do, los ganados, por cierto instinto de la natu- raleza, se bolvian à las dehessas, y pastos acos- tumbrados: tanto fue mas alegre la vitoria, y la presa mas rica. En las Ciudades, y Pueblos hizieron Processiones, en accion de gracias, y regocijos, por el buen sucesso. Quebrantada por esta manera la confederacion, y las pazes de vna, y de otra parte se hizieron correrias sin q̃ sucediesse cosa notable. Solamente Iuan de Guzman, primer Duque de Medina Sido- nia, y Cõde de Niebla, trataua, y se apercebia para cercar à Gibraltar, Pueblo q̃ està puesto à la boca del estrecho. El desastre passado de su padre, y grande desgracia, q̃ murio en aquella demãda, antes le animaua que espantaua. La guerra q̃ se leuantò contra el Rey de Aragon en su mismo Estado, era mas graue: Los Cata- lanes embiaron Embaxadores à su Rey para le suplicar, q̃ el Principe de Viana fuesse puesto en libertad. Nõ quiso otorgar con esta demanda: de las palabras acudieron à las armas, salie- ron gran numero dellos de Barcelona, apode- raronse de Fraga; Pueblo puesto à la raya de Aragon. Diò grande animo à la muchedum- bre alterada Gonçalo de Saauedra, que le em- biò el Rey de Castilla en ayuda de los Cata- lanes, à su instancia con mil y quinientos de à cauallo. El General de todo el exercito Ca- talan era Don Iuan de Cabrera Conde de Mo- dica, Ciudad de Sicilia, por otra parte Don Luis de Biamonte se mostraua à la frontera de Nauarra, con gente armada, à punto de entrar en Aragon, si à peticion tan justa el Reyno quisiesse condescender. Forçado, pues, de la necessidad, diò libertad à su hijo, à primero de Março, del año mil y quatrocientos y se- senta y vno, con orden que desde Morella, do estaua detenido, la Reyna su madrasta le lle- uasse à Villafranca: Allì le entregò à los Cata- lanes, que sin embargo no quisieron consentir que la Reyna entrasse en Barcelona; porque puesto que con la libertad del Principe dexa- ron las armas, los animos no quedauan del to- do sossegados: Antes llegaron à tanto, que cõ- tra voluntad de su padre acordaron de jurar al Principe por heredero de aquel Principado: demàs desto alcançaron que de voluntad, ò por fuerça, le nombrasse por Vicario, y Gouer- nador de todos sus Estados: cargo que se acos- tumbraua dar à los hijos mayores de los Re- yes. En particular sacaron por condicion, que en el Principado de Cataluña fuesse señor ab- soluto, sin que dèl se pudiesse apelar. Su padre lleuaua muy mal que le quedasse à èl solamẽ- te el nombre de Principe, y diessen à su hijo vna parte tan principal de sus Estados, que era despojarle en vida, quitarle las fuerças, y jun tamente afrentarle. Pero fuele forçoso venir en todo esto, por que los Catalanes, como gen

te

Entra vn hijo del Rey Moro con exercito por Andalucia.

Salen los Mõteros.

Acometẽ.

Desbaratanlos, matan muchos.

A la mañana vieron bolver el ganado que auian robado los Moros por auerse huido las guardas.

Queda abierta la guerra.

Cataluña pide al Rey de Aragon que se ponga en libertad D. Carlos, y negado acuden à las armas.

Acude a auxiliar Gonçalo de Saauedra de parte de Castilla.

General el Conde de Modica y los Biamõtes amenaçan à Aragon.

Sueltale forçado.

1461.

Entregale su madrastra a los Catalanes; pero à ella no la dan entrada.

Determinan de jurarle: consiguen le nombre su Padre Vicario General.

Pesadamẽte consiente el Rey por no poder mas.

te feroz, y de ingenios determinados, sino se les concedia, nunca acabaran de sossegarse, que fue causa de que en assentar estas condiciones, y capitular, se gastò mucho tiempo. En este comedio se tomò à tratar de nuevo, con mas veras, y diligencia del casamiento entre el Principe D. Carlos, y la Infanta D. Isabel. Llegaron à termino, que se tuvo el negocio por concluido, tanto que el Principe embiò à Castilla por sus Embaxadores, para que de su parte visitassen à la Infanta, y su madre à D. Iuã de Cabrera, y à Martin Gruilles, y personas principales, que fueron hasta à Arevalo à hazer aquel oficio. Emprendiose à la misma sazon guerra en Navarra con esta ocasion. Carlos Artieda, luego que vino el auiso de la libertad del Principe D. Carlos, se apoderò en su nombre de Lumbier, Pueblo de Navara. Acudiò D. Alonso (el que fue Duque de Villahermosa) por mandado del Rey su padre, y cercò aquel Pueblo, y començò à batille con todos los ingenios, y pertrechos que pudo. La parcialidad de el Principe no tenia muchas fuerças, el Rey de Castilla embiò a Rodrigo Ponce, y Gonçalo de Saavedra, con gente en su ayuda, para que hiziessen alçar el cerco, hizose assi. Todavia se hazian mayores aparejos para continuar aquella guerra, quando vino nueva, y se divulgò, que la Reyna de Castilla, que à la sazon se hallava en Aranda de Duero, quedava preñada. Esta nueva agradò assaz, tanto mas que era fuera de lo que comunmente se esperava, y aun por ser naturalmente los hombres inclinados a creer lo peor, no faltava quien dixesse, que aquel preñado era de D. Beltran de la Cueva, habla que por entonces se rugia, y despues se confirmò esta opinion, al tiempo que Don Fernando de Aragon reynava en Castilla, si con verdad, ò en gracia suya, aun quando el negocio estava fresco, no se pudo averiguar. En Valladolid D. Pedro de Castilla, antes Obispo de Osma, y à la sazon de Palencia, falleciò por ocasion de vna grande cayda que diò de la escalera de su casa. En su lugar fue puesto Don Gutierre de la Cueva, por contemplacion de su hermano D. Beltran, qua en aquel tiempo alcançava mas privança que todos con el Rey, y mas mano en la casa Real. El Arçobispo D. Alonso de Fonseca fue embiado de la Corte, con muestra de honrarle, para que estuviesse en Valladolid por Governador, en tanto que el Rey se ocupava en la guerra que pensava hazer en Navarra. Atizò este consejo su mismo competidor el Marques de Villena, pretendia con esto quedar solo, y enseñorearse del Rey, como lo tenia començado. Para salir con su intento con mas facilidad, prometia su diligencia, si Don Alonso de Fonseca se ausentva, para ganar a los Grandes, que andavan apartados de su servicio, en especial el Arçobispo de Toledo, y el Almirante, q el Maestre de Calatrava ya estava apartado de numero de los desabridos, y alistava gente para acudir a los de Navarra. Luego pues q D. Alonso de Fonseca partiò a Valladolid, el Marques de Villena fue al Reyno de Toledo, y à la misma sazon el Maestre de Calatrava llegò à Aranda de Duero, acompañado de dos mil, y quinientos de acavallo, con estas gentes el Rey de Castilla marchò la buelta de Almaçan. El espanto de los Aragoneses fue grande, mas el impetu de la guerra, y el exercito rebolviò contra Navarra, y por el mes de Mayo llegò à Logroño, Pueblo principal en la Rioja. Desde alli, engrossado el campo con las gentes que de todas partes acudian, entraron por las tierras de Navarra. Entregaronse las Villas de San Vicente, y de la Guardia. Pusieron cerco sobre Viana, que despues de combatirla muchos dias, al fin la rindiò Pedro Peralta, à cuyo cargo estava, y à la sazon era Condestable de Navarra. La Villa de Lerin no se pudo tomar, por ser muy fuerte. Desta manera se hazia la guerra en Navarra, quando prosperamente, quando al contrario. Don Alonso hijo del Rey de Aragon, por otra parte tomò por fuerça la Villa de Abarçuça, con muerte, y prision de la guarnicion de Castilla, que en ella tenian. Todo este ruido, y aparato se desbaratò con vna enfermedad mortal que sobrevino en Barcelona à Don Carlos Principe de Viana, ocasionada de las pesadumbres, y cuydados, y congojas que continuamente le trabajaron assi lo entendieron, y assi deviò ser. Entre los Biamonteses se tuvo por cosa cierta, y aueriguada, que muriò de yervas que le dieron en la prision, que lentamente le acabassen, y a la larga. Falleciò a veinte y tres de Setiembre, Miercoles, fiesta de Santa Tecla. Al tiempo de su muerte pidiò perdon à su padre. Fue sepultado en Poblete. Viuiò quarenta años, tres meses, y veinte y seis dias. Principe mas señalado por sus continuas desgracias, que por otra cosa alguna. No alcançò tanta ventura, quanta era su erudicion, y otras buenas partes merecian. Tuvo por familiar a Osias Marco, Poeta en aquella Era muy señalado, y de fama en la lengua Limosina, ò de Limoges, su estilo, y palabras groseras, la agudeza grande, el lustre de las sentencias, y de la invencion aventajado. Traia el Principe D. Carlos por divisa dos sabuesos muy bravos pintados en su escudo, que sobre vn huesso peleavan entresi, representacion, y figura de los Reyes de Francia, y de Castilla, por cuya porfia, y codicia le tenian casi consumido el Reyno de Navarra. Murieron assi mismo otros Principes. Carlos Seteno Rey de Francia, al qual sucediò Luis Onzeno su hijo. El Infante Don Enrique, tio del Rey de Portugal, finò por este mismo tiempo, sin auerse jamas casado, y sin llegar à muger, viuiò setenta y siete años, su muerte fue

Renuevase el tratado de casarle con la Infanta D. Isabel.

Tienese por concluso, y embia à visitarla.

Alboroto en Navarra.

Enciendese guerra entre gentes del padre, y hijo.

Fama de q la Reyna de Castilla està preñada.

No se cree q el preñado sea del Rey.

El Marques de Villena negocia destierro honroso a su competidor en la privança.

Marcha el Rey con exercito en favor de D. Carlos.

Entra por Navarra.

Toma Pueblos.

T. à Viana.

Muere à esta sazon D. Carlos.

Garc. lib. 23. c. 29 dize Iueves.

Sus virtudes, y desgracias.

Divisa q traia D. Carlos.

Muchos Principes mueren.

fue atreze de Noviembre, en el Algarve, en vn Pueblo de su Estado, que se llama Sagra. Depositaronse en Logos entonces. Desde alli adelante le trasladaron à Aljubarrota. Quedaua de todos sus hermanos D. Alonso el bastardo, Duque de Vergança, que fallecio tambien el año siguiente: de Doña Beatriz su muger, hija del Condestable Nuño Peroira, dexò vn hijo llamado Don Fernando, de quien sin que aya faltado la linea decienden los Duques de Vergança, señores los mas principales, y ricos en el Reyno de Portugal.

Casa de Vergança

Cap. IV. De las alteraciones que ouo en Cataluña.

Con la muerte del Principe Don Carlos, si bien cessò la causa de las diferécias, y debares, no quedaron las discordias apaciguadas. Don Fernando hermano del muerto, fue luego jurado por Principe, y heredero de los Estados de su padre, primero en Calatayud en las Cortes de Aragon que alli se juntaron, despues en Barcelona, donde la Reyna su madre le llevò; toda la esperança que por esta causa tenian de que todo se apaciguaria, saliò vana, à causa q̃ la gente Catalana de repente tomò las armas, y los Nobles, por estar desabridos con el Rey de Aragon, pretendian, y aun dezian en secreto, y en publico, que por engaños de su madrastra, el Principe su antenado fue muerto, maldad muy indigna, y impiedad intolerable. El que mas encendia el Pueblo, era Fr. Iuan Gualves, de la Orden de Santo Domingo. Persuadiales en sus sermones sediciosos, que con las armas se satisfiziessen de aquel excesso tan grave, y feo. Que quando ellos dissimulassen, el Cielo en la sangre del Pueblo tomaria sin duda vengança. Que deuian aplacar à Dios con castigar ellos primero delito tan atroz. Alterada la muchedum, y el Pueblo, la Reyna se saliò de Barcelona. El color era sossegar ciertos alborotos de Ampurias: la verdad, que no se atreuia à salir en publico, ca temia no le perdiessen el respeto, los que tan alterados andavan. Acordò de reparar en la Ciudad de Girona, que està en lo postrero de Cataluña, hasta ver que termino tomavan las cosas. El Rey de Aragon por otra parte, vista la tempestad que se levantaua, combidava a los Principes estraños que se confederassen con èl, en particular pedia al Rey de Frácia le ayudasse, y al de Castilla, que à lo menos no le hiziesse daño: que pues D. Carlos, en cuyo fauor tomò las armas era muerto, sacasse las guarniciones de soldados que tenia puestos en Nauarra. Hallauase à la sazon el Rey Don Enrique en Madrid, deshecho su campo, y alegre por la preñez de la Reyna su muger, q̃ hizo traer alli en ombros, porque con el movimiento no recibiesse qual que daño. Al principio, pues, del año mil quatrocientos y sesenta y dos, le naciò vna hija, q̃ se llamò Doña Iuana: luego todos los Estados del Reyno la juntaron por Princesa, y heredera de Castilla, gran mengua, engerir en la sucession Real, la que el vulgo estava persuadido fuesse auida de mala parte: tanto mas que para honrar à Don Beltran, y gratificarle sus servicios, le hizo el Rey à la sazon Conde de Ledesma, que fue nueva ofension, y ocasion de mas murmurar. En su lugar fue puesto por Mayordomo en la Casa Real, Andres de Cabrera, grande amigo suyo, y aliado: principio de do, como de escalon vino à alcançar adelante grandes riquezas, no sin ofension de muchos, y sin embidia de los que lleuauan mal, q̃ vn hombre poco antes particular, subiesse en breve tã alto. Estaua à la sazon en la Corte el Conde de Armeñaque, que vino por Embaxador del Rey de Francia, para tratar de hazer pazes, y confederaciones entre los dos Reyes. El Arçobispo de Toledo reconciliado a la sazon con el Rey, era el que todo lo mandaua, tanto, que ca da semana se tenia en su casa consejo, y audiencia de los Oidores, para determinar los pleitos, y negocios Los Embaxadores de Aragon, por la mucha instancia que hizieron, en fin concertaron se hiziesse confederaciõ à veinte y tres de Março con las capitulaciones infrascritas. El Rey de Castilla retuviesse, como en rehenes, y por resguardo los Castillos de la Guardia, y de San Vicente, Arcos, Raga, y Viana, y bolviesse todo lo demas que tenia en Navarra pusiesse en terceri à Iubera, y Cornago, y en el Reyno de Murcia à Lorca Los depositarios fuessen el Arçobispo de Toledo, y el Maestre de Calatrava, y Iuan Fernandez Galindo, para efecto, que si el Rey de Castilla, quebrãtasse la aliança, entregasse estos Pueblos al Rey de Aragon. El qual en Olite donde se hallaua, desde alli acudir à todas partes, puso su confederacion con el Rey de Francia à doze de Abril. Assentarõ, que el Rey de Francia embiasse al Aragones de socorro setecientos hombres de armas, y ducientos mil escudos para pagar el sueldo à su gente, y que el Rey de Aragon entretanto que no pagasse esta suma, diesse en prendas lo de Cerdania, y Ruysellon, y todavia por las rētas de aquellos Estados no se desfalcasse parte alguna del principal Para que esta avenencia tuviesse mas fuerça, se concertò habla entre los Reyes de Francia, y Aragon en Salvatierra, Pueblo de Bearne. Iuntamente cõ el Conde de Fox, por la instancia que sobre ello hazia, concediò, que Doña Blanca, hermana del Principe Don Carlos (à quien pertenecia el Reyno de Navarra) fuesse puesta en su poder, notable agravio, quitarle el Reyno, y despojarle de la libertad. Pero que no haze la codicia desenfrenada de reinar? Luego que tomaron este acuerdo, desde Olite, con grande disgusto suyo, la lleuaron à Bearne. Quexauase mucho à los Santos, y à los hombres, de vn desa-

Iuran en Cataluña, D. Fernando hermano de Carlos, y en Aragon.

No pressose quietan los Catalanes

Toman las armas en vengança del difunto Carlos.

Vn Frayle el fuelle de este fuego.

Braua doctrina.

Huye la Reyna de Barcelona

El Rey pide fauor à varios Principes.

Nacela Baltraneja.

1462

Iurala el Pueblo.

Haze el Rey à Don Beltran, Conde de Ledesma.

Entra por Mayordomo de la Casa Real D. Andres de Cabrera, q̃ merecio despues mas de lo que tuuo.

Embaxador de Frãcia el Conde Amenac.

Arçobispo de Toledo dueño del Rey, no del Marques de Villena.

Confederacion cõ Aragon. Condiciones

Confederacion de Aragon con Francia. Condiciones.

Vistas del Aragones, y Frances.

Trato injusto contra la inocente, y desgraciada D. Blanca, hermana de su hermano Don Carlos semejante en las desdichas.

Lleuanla presa, y cautiua sin otra culpa que ser heredera del Reyno de Nauarra.

sa fuerō tan grande. Escriviò al Rey D. Enrique vna carta, en la qual le pedia tuviesse cōpassiō de su suerte, que sobre las otras desgracias le quitavan la libertad, y en breve le quitarian la vida, si èl no le dava alguna ayuda, y la mano. Suplicavale à lo menos vengasse la muerte de su hermano, y sus desventuras, como era justo. Que se mēbrasse del amor antiguo, que aūque desgraciado, al fin era de marido, y muger. Pusieronla en el Castillo de Ortes, del Estado de Fox. Alli no mucho despues fue muerta con yervas que le dieron, sin que ninguno saliesse à la vengança. La fama de su muerte tā injusta, y cruel, por mucho tiēpo estuvo secreto. En fin los desastres de su vida tuvieron aquel desgraciado remate: que quando la miseria persigue à vno, ò fuerça mas alta, no para hasta acabarle. Su cuerpo enterraron en la Ciudad de Lescar. Estaua el Rey de Aragon en Tudela, y el Rey D. Enrique por Segovia, y Aranda passò à Alfaro, Pueblo no muy lexos de Tudela. Alli cō intervencion el Marques de Villena, los dos Reyes firmaron las capitulaciones del cōcierto que en Madrid tenian acordadas: ala misma sazon q̄ los Catalanes à treinta del mes de Mayo cercaron à la Reyna de Aragon dentro de Girona, mas cōgoxada por el riesgo que corria su hijo el Principe, q̄ por su mismo peligro. El caudillo de la comunidad era Hugo Roger, Conde de Pallas. El principal que defendia la Ciudad por el Rey Luis Dezpuch, Maestre de Mōtesa. Entraron la Ciudad los comuneros: acometierō el Castillo viejo, que se llamaua Gironela, do la Reyna se recogiò. Salierā los Catalanes con su intento, sino sobreviniera la cavalleria Francesa, con cuya ayuda, no solo cessò el peligro, pero aun echaron de la Ciudad à los levantados. Acudiò al tanto el Rey de Aragon cō presteza, como al q̄ el cuidado q̄ tenia de su muger, y hijo le punçava. Ouo muchos encuentros, y refriegas, en que los levantados, como gēte recogida de todas partes, no se igualavan à los soldados viejos. El Rey despues de auer reducido a su obediencia muchas Ciudades, y Pueblos llegò a poner sus estancias junto à Barcelona. La Reyna de Castilla malpariò en esta sazon en Aranda, con gran riesgo de su vida. Por la vedrieria de cierta ventana, el rayo del Sol, q̄ entrava, le comenςò à quemar el cabello, y le ocasionò aquel sobresalto, y daño. La tristeza q̄ causò esta desgracia en la Corte, en breve se trocò en alegria, à causa q̄ D. Beltran, Conde de Ledesma, casò con la hija menor del Marques de Santillana. Las bodas se celebraron en Guadalaxara con grandes fiestas. Hallaronse à ellas presentes el Rey, y la Reyna. Acabadas las fiestas, la Reyna se fue à Segovia, y el Rey se partiò para Atiença, cō intento de darse à la caça, por ser aquella comarca muy à proposito para ella. Alli vino vn Cavallero llamado Copones en nōbre, y como Embaxador de Barcelona, ofrecianle aquel Estado de Cataluña, si les embiasse gente de socorro, y los recibiesse debaxo de su amparo. Era este negocio muy grande: auisadó su acuerdo, y aceptada la oferta, les embiò el Rey de socorro dos mil y quinientos cavallos, que por caminos extraordinarios llegarō à Cataluña. Cō este socorro, aquella muchedumbre levantada se animò, confiada q̄ por aquel camino se podria defender, y sustentar. En cūplimiento de lo assentado, levantaron los pendones por el Rey D. Enrique. Apellidaronle Conde de Barcelona, y batierō con su cuño, y armas la moneda de aquel Estado. Por esta manera se despeñavan loca, y temerariamēte en su perdiciō. Alegrose con esta nueva el Rey de Castilla D. Enrique; pero mucho mas, con saber que Don Iuan de Guzman, Duque de Medina Sidonia, quiso à Gibraltar à los Moros, y el Maestre de Calatrava à Archidona. Mandole poner entre los otros titulos Reales, al principio de las provisiones, el de Gibraltar, à exemplo de Abomelique, el qual era de linage de los Merines, y como arriba queda dicho se llamò Rey de Gibraltar.

Escrive su desdicha al Rey de Castilla, q̄ fue su marido.

Matanla con veneno.

Catalanes cercan en Girona à la Reyna de Aragon, cō quien era su enemiga por ser madrastra de Don Carlos.

Entran la Ciudad.

Acometen el Castillo donde se recogiò la Reyna.

Socorrenla Franceses.

El Rey que sobreuiene pone en fuga à los Catalanes.

Llega vitorioso à Barcelona.

Malpare con gran peligro la Reyna de Castilla.

Casa Don Beltran cō hija del Marques de Santillana.

Combidan al Rey de Castilla cō el Principado de Cataluña, si les socorre.

Embia socorro.

Defienden se los Catalanes, y levantan por señor al Rey Don Enrique.

Gana el Duque de Sidonia à Gibraltar, y el Maestre de Calatrava gana à Archidona.

Cap. V. De vna habla que tuuieron los Reyes, el de Castilla, y el de Francia.

Entraron otras vandas de soldados de Castilla, por tierras del Reyno de Valencia, y de Aragon: el miedo, y espanto fue grande, si biē aquel Rey acudiò luego al peligro. Pudieranle quitar el Reyno, por estar gastado, y sin sustancia èl, y sus vassallos, si quan grandes erā las fuerças de Castilla, tan grande brio, y animo tuviera el Rey Don Enrique: por esto el de Aragon ponia gran cuydado en reconciarse cō èl. Para este efeto vino por Embaxador del Rey de Francia Iuan Rohan, señor de Mōtalvan, y Almirante de Frācia: llegò à Almaçan, donde el Rey Don Enrique se hallaua, por principio del año de mil y quatrocientos y sesenta y tres fue muy bien recibido, y festejado, con combites muy esplendidos, con bailes, y con saraos. Dançavan entre si los cortesanos, y sacavan à dançar a las damas de Palacio. En particular la Reyna, presente el Rey, y por su mandado saliò à bailar con el Embaxador Frāces: èl acabado el bayle, jurò de no dançar mas en su vida con muger alguna, en memoria de aquella honra tan señalada como en Castilla se le hizo. Acordòse, por medio desta embaxada, que los Reyes de Castilla, y de Francia se viessen, y hablassen, para tratar en presencia de todos las diferencias que tenian, y componer sus haziendas. Como se concertò, assi se hizo, que aquellos Principes tuvieron su habla por el fin del mes de Abril, cerca de la Villa de Fuentec-Rabia. Vinieron con el Francès los dos Gastones, padre, y hijo, Condes que eran de Fox, el Duque de Borbon, el Arçobispo de Turon, y el

Valencia, y Aragō inuadidas de Castellanos.

Miedo del Rey D. Iuan, y cuidado de ganar al de Castilla.

Embaxada de Frācia sobre esto.

1463.

En sarao baila la Reyna con el Embaxador Frances.

El jura de no baylar mas en su vida en memoria desta merced.

Vistas del Rey de Francia, y de Castilla.

Aparato de cada uno de los Reyes.

el Almirante de Francia. Al de Castilla acompañavan el Arçobispo de Toledo, y los Obispos de Burgos, Leon, Segovia, y Calahorra, el Marques de Villena, el Maestre de Alcantara, y el gran Prior de S. Iuan, todos, y cada qual arreados muy ricamente, y con libreas, y mucha representacion de magestad. Entre todos se señalava el Conde de Ledesma, gran cōpetidor del de Villena, saliò arreado de vestidos muy ricos recamados de oro, y sembrados de perlas. El vestido, y trage de los Franceses era muy ordinario, especial el del Rey, q̃ era causa à los Castellanos de burlarse dellos, y de motejallos con palabras agudas, y motes. Passarō los nuestros en muchas barcas el rio Vedaso, ò Vidasoa. Puedese sospechar se hizo esto por reconocer ventaja à la magestad de Fran ia, nuestros Historiadores dizen otra causa, q̃ todo aquel rio pertenece al señorio de España, y cōsta por escrituras publicas, acordadas en diferentes tiēpos entre los Reyes de Castilla, y Francia, y de lo processado en esta razon, en q̃ se declara, que passando el Rey D. Enrique el rio Vidasoa, en vn barco llegò hasta donde llegava el agua, y alli puso el pie, y al tiempo que quiso hablar con el Rey Luis, tenia vn baston en la mano, desembarcado en la orilla, y arenal dōde el agua podia llegar en la mayor crecreciente, dixo que alli estaua en lo suyo, y q̃ aquella era la raya dentro de Castilla, y Francia, y poniendo el pie mas adelante, dixo, aora estoy en España, y Frācia, y el Rey Luis respōdiò en su lengua: Ile verite, dezis la verdad. En estas vistas, y habla se leyò de nuevo la sentēcia, que poco antes pronūciò en Bayona el Rey de Francia, elegido por juez arbitro entre Castilla, y Aragō. En que se contenian estas principales cabeças: Que las gētes de Castilla saliessen de Cataluña, y se quitassen las guarniciones que tenian en Navarra. La Ciudad de Estela, cō toda su merindad, quedasse en Navarra, por el Rey D. Enrique. La Reyna de Aragon, y su hija estuviessen en Raga, en poder del Arçobispo de Toledo, para seguridad que se guardaria lo concertado. Esta sentencia ofendia mucho à la vna naciō, y a la otra à los de Castilla, y de Aragon, sobre todo à los de Navarra, quexavāse que aquel assiento, y sentencia era en gran perjuizio suyo. Ninguno otro provecho se sacò de jūtarse estos Principes; pero de todo esto, y aun de toda esta manera de juntas, y hablas entre los Principes, serà a proposito referir aqui lo que siente Felipe de Comines, historiador muy señalado de las cosas de Francia que passaron en esta Era, y que se puede comparar con qualquiera de los antiguos, sus palabras traducidas de Francès en Castellano, dizē assi: ,,Neciamente lo hazen los Principes de igual ,,poder, quando por si mismos se juntan à ha- ,,bla, en especial passados los años de la mo- ,,cedad, quando en lugar de los juegos, y burlas (a que aquella edad es aficionada) entra,, la embidia, y emulacion: ni carecen de peli-,, gro juntas semejantes; y si esto no, ningun o- tro provecho resulta dellas, sino encenderse'' mas la ira, y el odio de manera, que tēgo por,, mas acertado concertar las diferencias entre,, los Reyes, y qualquier otro negocio que aya,, por sus Embaxadores que sean personas pru,, dentes. Muchas cosas me ha enseñado la ex-'' periencia, de las quales tengo por conveniē-'' te poner aqui algunos exemplos. Ningunas,, Provincias entre Christianos estàn entresi,, travados con mayor confederacion q̃ Casti-,, lla con Francia; por estar assentada con gran-,, des sacramentos, amistad de Reyes con Re-,, yes, y de nacion con nacion. Fiados desta a-,, mistad, el Rey Luis onzeno de Francia, poco'' despues que se coronò por Rey, y Don Enri-,, que Rey de Castilla, se juntaron à la raya de,, los dos Reynos. Don Enrique llegò a Fuente-,, Rabia, rodeado de grande acompañamiēto,,, seguianle el gran Maestre de Santiago, y el'' Arçobispo de Toledo, y el Conde de Ledes-,, ma, que entre todos se señalava, por ser su,, gran privado. El Rey de Francia parò en San,, Iuan de Angelin, acompañado como es de,, costumbre de muchos Grandes. Gran nume-,, ro de la vna nacion, y de la otra aloxaua en'' Bayona, los quales luego que llegaron, se ba-,, raxaron malamēte. Hallòse presente la Rey-,, na de Aragon, q̃ tenia diferencias con el Rey,, Don Enrique sobre Estela, y otros Pueblos,, de Navarra que dexaràn en manos del Rey.,, Vna, ò dos vezes se hablaron, y vierō a la ri- bera del rio que divide à Francia de España;'' pero brevissimamēte quāto pareciò al Maes'' tre de Santiago, y Arçobispo de Toledo, q̃ lo'' governavā todo, y por esto fueron por el Rey,, de Francia festejados grandemente en San,, Iuan de Angelin, quando alli le visitaron. El,, Conde de Ledesma passò el rio en vna barca, que llevava la vela de brocado, el arreo'' de su persona era conforme à esto: en parti-,, cular llevava vnos hermosos borceguies sē-,, brados de pedreria. Don Enrique era feo de,, rostro; la forma del vestido sin primor, y que,, descontentaua à los Franceses. Nuestro Rey'' se señalaua por el habito muy ordinario: el'' vestido corto, el sombrero comun, con vna'' imagen de plomo en èl cosida, ocasion de,, motes, y remoquetes, los Españoles echavan,, aquel trage à poquedad, y avaricia. Desta,, manera se acabò la junta, sin que della resultasse otro provecho mas de conjuraciones, y monipodios, que entre los vnos, y otros Grandes se forjaron, por las quales yo'' mismo vi al Rey Don Enrique embuelto en,, grandes trabajos, y grandes afanes, que sē,, continuaron hasta su muerte, desamparado de sus vassallos, y puesto en vn estado'' miserable. Hasta aqui son palabras de Fe-'' lipe,''

Conde de Ledesma compite cō el Marques de Villena en galas.

Los Franceses mal vestidos.

Esta es la verdad; no la sospecha del Autor en todo Frācès, como consta de todo quanto escrive.

Fuera de las historias lo cōfessò el Rey de Francia.

Leese la sentencia, que diò el Rey de Frācia, como arbitro nōbrado.

Sentencia desagradable à todos.

Vistas de Principes nūca provechosas.

Parecer en ello de Felipe de Comines, y exemplos.

Ningunas naciones tienen mayores razones de amistad q̃ Castilla, y Francia, y ningunas son mas enemigas.

Gala del Rey de Frācia vna ima gen de plomo.

Los trabajos de Don Enrique nacieron desto.

Muere Sā Diego de Alcalà.

lipe de Cominés, lo demas que dize se dexa, por abreviar este daño à los doze de Noviembre passò desta vida à la eterna el Santo Fray Diego, en el su Monasterio de Frãciscos de Alcalà de Henares, que fundo Don Alonso Carillo, Arçobispo de Toledo. Fue natural de San Nicolàs. Diocesi de Sevilla. Su vida tal, y los milagros que Dios por èl hizo tantos, que el Papa Sixto V. le canonizò à los dos de Iunio, año del Señor de mil y quinientos y ochenta y ocho.

Gar. libr. 17. cap. 7 dize q̃ fino el año de 1461. Canoniza do por Sixto V.

Cap. VI. Los Catalanes llamaron en su ayuda à D. Pedro, Condestab e de Portugal.

Quexanse los Catalanes de que el Rey Don Enrique los desampara.

HAllaronse presentes à la junta destos Principes dos Embaxadores de Barcelona, llamados; el vno Cardona, y el otro Copones. Quexaronse al de Castilla que se hazia agravio à su nacion en desampararlos, contra lo q tenian capitulado. Estas quexas no fueron de efecto alguno, las orejas destos Principes estavan cerradas à sus ruegos por respectos q̃ mas à ellos les importavan. En Tolosa, Pueblo de Guipuzcoa, el comun del Pueblo matò à seis de Mayo à vn Iudio, llamado Gaon. Fue la ocasion, q̃ por estar el Rey cerca, entre tanto que se entretenia en Fuente-Rabia, començò el Iudio à cobrar cierta imposicion, que se llamaua el Pedido, sobre que antiguamente ovo grandes alteraciones entre los de aquella naciõ, y al presente lleuavan mal que se les quebrantassen sus privilegios, y libertades. No se castigò este delito, y esta muerte; antes poco despues en Segovia, do se fue el Rey Don Enrique, ovo entre dos Frayles, y se encendio vna grave reyerta. El vno afirmaua en sus sermones, que muchos Christianos se bolvian Iudios: en que pretẽdia tachar el libre trato que cõ los de aquella nacion, y con los Moros se tenia; y era assi, que muchos de aquellas naciones enemigos de Christo, libremente andavan en la Casa Real, y por toda la Provincia. El otro Frayle lo negaua todo, mas en gracia de los Principes, como yo creo, que por ser assi verdad. Nunca sin duda en España se viò mayor estrago de costumbres, ni corrieron tiempos mas miserables. En particular el Pueblo en Sevilla andava muy alborotado en gran manera, à causa que Don Alonso de Fonseca el mas viejo pedia, que le fuesse restituida aquella Iglesia, que diera los años passados en confiança à su pariente, llamado tambien Don Alonso de Fonseca. Alegava, que assi estaua establecido por los derechos, y recibido por la costumbre, y que assi lo mãdava el Padre Santo. El Pueblo, y la Nobleza divididos en parcialidades, vnos favoreciã al pretensor, otros al contrario, de que resultavan alteraciones, y corria riesgo no viniessen à las manos. Acudiò à grandes jornadas el Rey Don Enrique, y con su venida entregò la Iglesia à Dõ Alonso de Fonseca el mas viejo, y pagaron con las cabeças, y con la vida seis personas, que fueron los principales movedores de aquel motin, y alboroto. El Rey de Portugal à la sazõ con vna gruessa armada bolvio à Africa: iban en su compañia D. Fernando su hermano, y D. Pedro su primo, que era Condestable de Portugal. Los Catalanes desamparados de la ayuda de Castilla, y visto que los Franceses, è Italianos los tenian prevenidos por el Rey de Aragon, acordaron (lo que solo les faltava, y quedava) llamar socorros de mas lexos: cõ este acuerdo embiaron à combidar à Don Pedro, Condestable de Portugal, para que desde Ceuta viniesse à tomar possession de aquel Principado, q̃ dezian le pertenecia por su madre, que era la hija mayor del Conde de Vrgel. En mal pleito ninguna cosa se dexa de intentar. Pareciale al Condestable buena ocasiõ esta: hizose à la vela, llegò à la playa de Barcelona, y surgiò en ella à veinte y vno de Enero, principio del año mil y quatrocientos y sesenta y quatro. Alli sin dilacion fue llamado Conde de Barcelona, y Rey de Aragon: acometimiento que por falta de fuerças saliò en vano, y la hora le acarreò la muerte, demas de otros daños que resultarõ. Lo primero con la partida de Don Pedro las fuerças de Portugal se enflaquecieron en Africa, por donde de Tãger, que pretendian tomar, fuerõ con daño rechazados los fieles por los Moros, y algunas entradas q̃ se hizieron en los campos comarcanos no fueron de consideracion, ni de algun efecto notable. Solo junto al monte Benasa en vn encuentro que tuvieron con los enemigos, el mismo Rey de Portugal estuvo à gran riesgo de perderse con toda su gente. Duarte de Meneses, como quier que por defender à su Rey, se metiesse con grande animo entre los enemigos, fue muerto en la pelea, y otros con èl. El Conde de Villareal defendiò aquel dia la retaguardia: por lo qual mereciò mucha loa, por testimonio del mismo Rey, que despues de la pelea le dixo: Oy en vos solo ha quedado la Fè. El Rey Dõ Enrique desde Sevilla fue à Gibraltar. Alli à su instancia, y por sus ruegos aportò el Rey de Portugal, à la buelta de Africa, y de Ceuta. Estuvieron en aquel Pueblo por espacio de ocho dias: despues dellos el de Portugal se bolvio a su Reyno. El Rey Don Enrique por la parte de Ezija, rõpiò por el Reyno de Granada sin desistir de la empresa, hasta tanto que le pagaron el tributo que tenian antes concertado, y le hizieron otros presentes de grãde estima. Con esto por Iaen, do residia Miguel Irãçu, su Condestable por frontero, passo el Rey de priessa à Madrid. Queria recibir, y festejar otra vez al de Portugal, que por voto que tenia hecho, se encaminaua para visitar a Guadalupe, Casa de mucha deuocion; vieronse los dos Reyes, y hablaronse en la puente de el Arçobispo, raya de el Reyno de Toledo; ha-

Muerto en Tolosa vn Iudio cobrador, sin castigo.

Rencilla entre dos Frayles de Segovia, sobre el trato de los Iudios.

Otra entre D. Alonso de Fonseca el viejo, y el mozo, sobre la Iglesia de Seuilla.

Parcialidades en la Ciudad.

Acude el Rey, y pone remedio con castigos.

Armada de Portugal à Africa.

Los Catalanes llaman al Condestable de Portugal, para q̃ sea su Principe

Viene à Barcelona

1464

Hizo falta à Portugal y ningun provecho à Cataluña.

Riesgos del Rey de Portugal en esta jornada.

Viene à Gibraltar à verse con el Rey Don Enrique.

Rompe el Rey de Castilla con Granada hasta que le pagan el tributo.

Buelue à verse en Guadalupe con el Portugues.

La Reyna iba à ver à su hermano.

hallòse presente la Reyna de Castilla, que en compañia de su marido iba para verse con su hermano el Rey de Portugal. En esta junta se concertaron dos casamientos: vno del Rey de Portugal con Doña Isabel, hermana de el Rey Don Enrique: y otro de Doña Iuana su hija con el Principe, y heredero de Portugal. Dilatarõse para otro tiempo las bodas, y alfin la tardãça hizo que no surtiessen efecto. Estaua del Cielo determinado, que los Aragoneses, Reyno mas à proposito que el de Portugal, viniesse a la Corona de Castilla, bien que no sin grandes y largas alteraciones de España: males que parece pronosticò vn torvellino de vientos, que en Sevilla se levantò, el mayor que la gente se acordava, tanto que llevò por el aire vn par de bueyes con su arado, y de la torre de S. Agustin derribò, y arrojò muy lexos vna campaña. arrancò otrosi de quaxo muchos arboles muy viejos, y los edificios en muchas partes quedaron maltratados. Vieronse en el Cielo como huestes de hombres armados que peleavã entresi, quier fuesse verdadera representacion, quier engaño, como se puede pensar, pues refieren, que solamente las vieron los niños de poca edad. Finalmente tres Aguilas cõ los picos, y vñas en el ayre combatieron por largo espacio: el fin de aquella sangrienta pelea fue, que cayeron todas en tierra muertas. Los hõbres movidos destos prodigios, y señales haziã rogatiuas, plegarias, y votos, para aplacar, si pudiessen, la ira del Cielo, que amenaza, y alcançar el favor de Dios, y de los Santos.

Concierta se casamiẽtos, q̃ nunca se hizieron.

Viento espantoso.

Pelea de Aguila.

Cap. VII. De vna conjuracion que hizieron los Grãdes de Castilla.

EL Rey Don Enrique començaua à mirar cõ mala cara al Arçobispo de Toledo, y al Marques de Villena, por entender, que en las diferencias de Aragon no le siruieron con toda lealtad, por esto, ni le hizieron compañia, quando fue al Andaluzia, ni se hallaron en la junta que tuvieron los Reyes en la puente del Arçobispo: antes por temer que se les hiziesse alguna fuerça, ò darlo asi à entender, desde Madrid se fueron a Alcalà, y luego se juntarõ con ellos el Almirante de Castilla, y el linage de los Manriques, y Don Pedro Giron, Maestre de Calatrava. Allegaronsele poco despues los Condes de Alva y de Plasencia, por persuasion del Marques de Villena, que fue secretamente para esto à verse con ellos. El Rey de Aragon asimismo por grãdes promessas que le hizieron, se arrimò à este partido. Estos fueron los principios, y cimientos de vna cruel tẽpestad, que tuvo à toda España por mucho tiẽpo muy gravemente trabajada. Era necessario buscar algun buen color, para hazer esta conjuracion. Pareciò seria el mas à proposito, pretender que la Princesa Doña Iuana era avida de adulterio, y por tanto no podia ser heredera de el

Disgusto del Rey cõ el Arçobispo, y el Marques sus Priuados.

Allegansele à ellos muchos Grandes, y el Rey de Aragon.

Buscase pretexto para esta liga.

Reyno. Procuraron para salir con este intento, apoderarse de los Infantes Don Alonso, y Doña Isabel, hermanos del Rey, que residian en Maqueda con su madre, por pareceries à proposito, para con este color rebolverlo todo. Verdad es, que à instancia del Rey, y con rehenes que le dieron para seguridad, el Marques de Villena Don Iuan Pacheco bolviò à Madrid. Todo era fingido, y èl iba apercibido de mentiras, y engaños con que apartar à los demas Grandes del Rey, y de su servicio. Para este efecto le diò por consejo, hiziesse prender à Don Alonso de Fonseca, Arçobispo de Sevilla, que à menos desto èl no podia andar en la Corte seguramente. Despues que tuvo persuadido al Rey, con trato doble avisò a la parte del peligro en que estaua. Diò el credito à sus palabras, huyòle, y ausentòse, traza con que forçosamente se ovo de passar à los alterados. Con esto quedò mas sobervio Don Iuan Pacheco, en tanta manera, que estando la Corte en Segovia, al tiempo de los calores, cierto dia entrò con hombres armados en el Palacio Real, para apoderarse del Rey, y de sus hermanos. Passò tan adelante este atrevimiento, que quebrantò las puertas del aposento Real, y por no poder salir con su intento, à causa q̃ el Rey, y Don Beltran de la Cueua con aquel sobresalto se retiraron mas adentro en Palacio, y en parte que era mas fuerte, determinò de noche (que fue nueva insolencia) lleuar adelante su maldad. Ya era llegada la hora, y los sediciosos se aparejavan con sus armas para executar lo que tenian concertado. Mas el Rey, y los suyos fueron avisados, con que las assechanças no passaron adelante. Estaua Don Iuan Pacheco, Autor de todo esto, à la sazon en palacio: los mas persuadian al Rey, y eran de parecer, que le debian echar la mano, y prenderle. Era tan grande el descuido del Rey, que antepuso vna vana muestra de clemencia à su salud, y vida. Dezia, que no era justo quebrantarle la seguridad que le diera, con que escapò entonces de aquel peligro, y las cosas se empeorarõ de cada dia mas. Mayormente, que por el mismo tiempo, por Bula del Sumo Pontifice, Don Beltran de la Cueva, fue nombrado por Maestre de Santiago, cosa que al pueblo dio mucha pesadumbre, por el agravio que se hazia al Infante Don Alonso, en quitarle aquella dignidad. Las demasias de D. Iuan Pacheco, no parecia se podian castigar mejor, que con levantar por este medio à su contrario, y competidor Don Beltran. Intentò de nuevo el dicho Marques de Villena, si podia salir con su pretension, y con assechanças, y tratos apoderarse del Rey, con este deseño le hizo fuesse à Villacastin, para tener alli habla. Descubriose tambien el engaño, y con esto se previno, y remediò el daño. Desde Burgos los conjurados, juntados al descubierto, y quitada la mascara, escrivieron al Rey

Hallase la exclusiõ de Doña Iuana incapaz de reynar, por ser adulterina.

Y para esto apoderarse de los Infantes, hermanos del Rey.

Viene el Marques à Madrid cõ seguro.

Pide que se prenda à Fõseca, Arçobispo de Seuilla.

Ausẽtale q̃ le quieren prender.

Huye èl, y llegase à los conjurados.

Tratan de apoderarse del Rey, y sus hermanos.

Escapa el Rey de el riesgo. No quiere prẽder al Marques. Todo queda mal

Siente el Pueblo que quiten el Maestrazgo de Santiago al Infante Don Alonso para darle à D. Beltran

Escriuen al Rey los Conjurados con libertad lo que se ha de remediar, para que ellos le obedezcan.

Rey de comun acuerdo vna carta muy desacatada, las principales cabeças, y capitulos eran: Que los Moros andavan libres en su Corte, sin ser castigados por maldad alguna que cometiesse. Que los cargos, y Magistrados se vendiã. Que el Maestrazgo de Santiago, injustamente, y contra derecho se auia dado à D. Beltran. La Princesa Doña Iuana, como auida de adulterio no debia ser jurada por heredera. Que si estas cosas se reformassen, de buena gana dexarian las armas, prestos de hazer lo q̃ su merced fuesse. Recibiò el Rey, y leyò esta carta en Valladolid, sin que por ella mucho se alterasse. Ciega, sin duda, el entendimiento la diuina vengança, quando no quiere que se embotẽ los filos de su espada. A la verdad este Principe tenia con los deleites feos, y malos, enflaquecidas las fuerças del cuerpo, y del alma. Hallose presente D. Lope de Barrientos, Obispo de Cuenca que pretendia con grande instancia, se deuia con las armas castigar aquel desacato; pero no aprovechò nada, dado q̃ le protestaua, pues no queria seguir el consejo saludable, q̃ le daua, que vendria à ser el mas miserable, y abatido Rey, que oviesse tenido España. Que se arrepentiria tarde, y sin provecho de la floxedad que de presente mostraua. Tratòse de nuevo de concierto, pues lo de la guerra no cõtentava. Para esto entre Cabeçon, y Cigales, Pueblos de Castilla la Vieja, D. Iuan Pacheco con que cara? con que verguença? en fin en vn campo abierto, y raso, hablò por grande espacio con el Rey Don Enrique. Resultò de la habla, que se concertaron, y hizieron estas capitulaciones. El Infante D. Alonso heredasse el Reyno, à tal que se casasse cõ la pretensa Princesa Doña Iuana. Don Beltran renunciasse el el Maestrazgo de Santiago. Que se nombrasse quatro Iuezes, dos por cada vna de las partes, y por quinto Fray Alonso de Oropesa, General que era de los Geronimos. Lo que sobre las demas diferencias determinasse la mayor parte destos Iuezes, aquello se executasse. Tomada esta resolucion, el Infante D. Alonso, que era de edad de onze años, de Segovia, fue traido à los Reales del Rey. Alli le juraron todos por Principe, y heredero del Reyno, quedò en poder de los Grandes, de que resultaron nuevos años. A D. Beltran de la Cueva diò el Rey la Villa de Alburquerque, con titulo de Duque, juntamente le hizieron merced de Cuellar, Roa, Molina, y Atiença, demas de ciertos juros que en el Andaluzia le señalaron para en cada vn año, en recompensa de la dignidad, y Maestrazgo que le quitavan. Los alterados señalaron por juezes arbitros à D. Iuan Pacheco, y al Cõde de Plasencia. El Rey à Pero Hernãdez de Velasco, y Gonçalo de Saavedra, enemigos declarados de D. Iuan Pacheco. El Arçobispo de Toledo, y el Almirante se reconciliaron con el Rey: la amistad durò poco, y como dezia el vulgo, fue invencion, y querer tẽporizar. Andavan los quatro juezes arbitros alterados, y entendiase, que si llegavan à pronũciar sentencia dexarian à Don Enrique solo el nombre de Rey, y le quitarian todo lo demas: por esto mandò èl de secreto al Maestre de Alcantara, y al Conde de Medellin, personas de quien mucho se fiaua, q̃ con las mas gẽtes que pudiessen se viniessen à èl, y desbaratassen aquellos intentos. Gõçalo de Saavedra, que era vno de los Iuezes, y Alvar Gomez, Secretario del Rey, al qual hiziera merced en la comarca de Toledo, de Maqueda, y de Torrejon de Velasco, y de S. Silvestre, fuerõ por el Rey llamados. Pusierõles algunos grãdes temores, assi à ellos, como al Maestre de Alcantara D Gomez de Solis, y al Conde de Medellin: avisarõ los, que los querian prender, y que sus malos tratos eran descubiertos, con esto les persuadieron se declarassen, y publicamente con sus gẽtes se passassen à los conjurados. El Rey auisado de todo esto, puso tachas à los Iuezes arbitros, y alegò q̃ los tenia por sospechosos: mandò otrosi a Pedro Arias, Ciudadano de Segovia, cuyo padre fue su Contador mayor) q̃ por fuerça se apoderasse de Torrejon Assi lo hizo, y dexò aquella Villa à los Conde de Puñõrostro sus descendientes. Pedro de Velasco se jũtò tambien con los conjurados, dado que su padre el Conde de Haro se quexava mucho desta su liviandad, tanto, que ni con soldados, ni con dineros le ayudava, y le era forçoso andar entre los otros Grandes muy desacompañado, y desautorizado. Por este mismo tiẽpo, à catorze de Agosto falleciò en Ancona, Ciudad de la Marca, el Papa Pio Segundo. Pretendia despues de convocados los Principes de todo el mundo, para tomar las armas contra los Turcos, passar el mar Adriatico, y ser caudillo en aquella guerra sagrada, que fue vna grãde determinacion, y con este intento, bien que doliente, se hizo lleuar à aquella Ciudad: atajòle la muerte, y cortòle sus passos. Duròle poco tiempo el Pontificado, solo espacio de seis años: su renombre por sus virtudes, y pensamiẽtos altos, y por sus letras serà inmortal Con su muerte todos aquellos apercebimiẽtos se deshizieron. Pusieron en su lugar con grãde presteza al Cardenal Pedro Barbo, de nacion Veneciano à treinta del mismo mes de Agosto. Llamòse Paulo Segundo. Era de quarẽta y siete años, quando fue electo en lo mejor de su edad. Mostròse muy aficionado à las cosas de España, y assi ayudò con su autoridad, y diligencia al Rey Don Enrique en sus grandes trabajos.

Floxedad del Rey.

Consejo de el Obispo de Cuenca.

Don Iuan Pacheco cõ la cara que tenia, habla al Rey, y consigue las siguiẽtes capitulaciones.

Iuran por Principe al Infante Don Alonso.

A D. Beltran en lugar de el Maestrazgo, haze el Rey prodigas mersedes.

Iuezes arbitros, enemigos entresi.

Ordena el Rey que se desbarate los Iuezes arbitros.

Muchos de el vando del Rey se passan à los Conjurados.

Pone tachas al Rey à los arbitros nombrados.

Muere el Papa Pio.

Sucede Paulo Segundo.

Afecto al Rey de Castilla.

Cap. VIII. De las guerras de Aragon.

CON la venida à Barcelona de D. Pedro, los Catalanes cobraron mas animo, q̃ conforme à las fuerças que alcançavan: mayor era el miedo todavia, que la esperãça, como de gẽte

ven-

Catalanes obstinados con la presencia de Don Pedro fluctuã entre esperãça, y temor por sus pocas fuerças.

vencida, contra los que muchas vezes los maltrataron. La obstinacion de sus coraçones era muy grande, que mas que todo los sustentava. La Ciudad de Lerida, despues que por el Rey estuvo cercada largo tiempo, y despues que le talaron, y robaron los campos al rededor, finalmente fue forçada à entregarse. En muchas partes en vn mismo tiempo la llama de la guerra se emprendia, con daño de los Pueblos, y de los cãpos, roças, y labranças: miserable estado de toda aquella Provincia. El principal caudillo en esta guerra, era D. Iuan Arçobispo de Zaragoça, q̃ fue otro hijo bastardo del Rey de Aragon, mas à proposito para las armas, q̃ para la Mitra, y Roquete. Filipo, Duque de Borgoña, por el contrario embio a D. Pedro vna vanda de Borgoñones: ayuda de poco momento para negocio tan grande. Con su venida la gente, y compañias de Catalanes se juntarõ en la Villa de Manresa, hasta en numero de dos mil infantes, y sobre seiscientos de acavallo. Estava el Conde de Prades por parte del Rey de Aragon puesto sobre Cervera. El cerco se apretava, y los cercados forçados de la hãbre, falta de otras cosas, tratavan de rendirse. Para prevenir este daño, y por la defensa, determinò D. Pedro de ir en persona à socorrerlos. La gẽte del Rey de Aragon, lo principal de su exercito, y la fuerça se tenia à la raya de Navarra, à proposito de sossegar las alteraciones de aquella nacion. Mandò el Rey a su hijo el Principe D. Fernando, q̃ cõ parte del exercito marchasse à toda priessa, para juntarse cõ èl Conde de Prades. Era D. Fernãdo de muy tierna edad: tenia solos treze años: la necessidad forçò à q̃ en aquella guerra començasse su padre à valerse dèl, y èl a exercitarse en las armas. Por esto no tuuo tiẽpo, para aprender las primeras letras bastãtemẽte: sus mismas firmas muestrã ser esto verdad. Llegarõ los del Cõdestable de Portugal àvn lugar llamado los Prados del Rey cõ determinacion de dar la batalla: assi lo auisavã las espias. El Principe D. Fernando q̃ cerca se hallaua, apercebidas todas las cosas, y aparejadas, fue en busca del enemigo. Hizo alto en vn ribaço de do se veiã los Reales de los Catalanes. El Portugues hizo al tãto, q̃ se mejorò de lugar, y trincheò los Reales en vn collado cercano. Parecia queria escusar la batalla, biẽ q̃ ordenò sus hazes en guisa de pelear. En la avãguardia iba Pedro de Deza cõ espaldas de los Borgoñones, q̃ cerravã aquel esquadrõ. En el segũdo esquadrõ ibã por Capitanes de los soldados Navarros, y Castellanos Beltrã, y Iuan Armẽdarios. El cuidado de la retaguardia lleuaua el mismo D. Pedro de Portugal. Las gentes de D. Fernãdo eran menos en numero, q̃ no passauan de setecientos cavallos, y mil infantes, ordenarõlas desta manera: la avanguardia se encomendò al Conde de Prades. Hugon de Rocaberti Castellan de Amposta, y Mateo

Lerida se entrega al Rey.

El Arçobispo de Zaragoça, caudillo de la Milicia.

El Duque de Borgoña embia à D. Pedro vn corto socorro.

Cervera sitiada por el Rey, y su caudillo el Conde de Paredes.

Embia èl à D. Fernando niño de treze años, à que se junte con el Conde.

Dispone su gente Don Pedro.

El Infante D. Fernando dispone la suya menos en numero.

Mõcada fortificavan los costados. D. Enrique hijo del Infante de Aragon D. Enrique, quedò de respecto, para socorrer donde fuesse necessario, en el postrer esquadron iba el Principe D. Fernando, acompañado de muchos Nobles, Bernardo Gascon natural de Navarra con la infanteria de su cargo llevò orden, de tomar la parte de la montaña, para que no le pudiessen acometer por aquel lado. Antes que se diesse la señal de pelear, el Principe D. Fernando armò Cavalleros algunas personas Nobles. Começaron apelear los adalides que iban adelante, con grande vozeria que levantaron, cargaron los demas, y en breve espacio el primero, y segundo esquadron de los Portugueses fueron forçados a retirarse, y en fin todos se desbarataron por el esfuerço de los Aragoneses. Con tanto atemorizados los demas que pusieron en la retaguardia, en que se hallava el mismo Don Pedro de Portugal, y la fuerça del exercito, poca resistencia pudieron hazer. Bolvieron las espaldas, y huyeron desapoderadamente, la gente de à pie por los montes cercanos, los de acavallo por los llanos. Don Pedro de Portugal se valiò de maña para escapar, quitose la sobreveste, y mezclado con los vencedores el dia siguiente, sin ser conocido, se puso en salvo. Los Borgoñones, a los quales se diò la primera carga, casi todos quedaron en el campo, peleavan entre los primeros, y conforme a su costumbre, tienen por cosa muy fea, bolver el pie atras. De los demas muchos fueron presos, y entre ellos el Conde de Pallas, principal atizador de toda esta guerra. Diose esta batalla postrero dia de Febrero del año mil y quatrocientos y sesenta y cinco. La vitoria fue tanto mas alegre, que de los Aragoneses pocos quedaron heridos, ninguno muerto. D. Pedro de Portugal se bolviò a Manresa. Beltran Armendario, sin embargo fortificò con gente el lugar de Ceruera, en que metiò parte del exercito, bien que desbaratado, no con menor animo, que si ganara la victoria. De alli passò la fuerça de la guerra a la comarca de Ampurias, en que llevavan siempre lo mejor los Aragoneses, y los Portugueses lo peor. Parecia, que todas las cosas eran faciles a los vencedores, tanto mas que los alborotos de Navarra estavan casi acabados, y los Biamonteses reduzidos a la obediencia del Rey, con el perdon que otorgò a D. Luis, y a D. Carlos hijos de D. Luis, ya difunto, Conde de Lerin, y Condestable de Navarra, y juntamente les fueron restituidos sus bienes, cargos, y dignidades que solian tener, lo mismo se hizo con D. Iuan de Biamonte hermano del dicho Condestable, Prior que era de San Iuan en Navarra. Declararon otro si por herederos de aquel Reyno à Gaston Conde de Fox, y D. Leonor su muger, que ya se intitulavan Principes de Viana. Ismael Rey de Granada, gozava de tiempo atras

Batalla.

Desbaratados los Portugueses.

Huyen todos, y Don Pedro se disfraza para escapar.

Muertos muchos.

Preso el Conde de Pallas.

Passa la guerra à Ampurias con el mesmo successo.

Perdonados, y reduzidos los Navarros al servicio de su Rey.

tras de vna paz muy sossegada, quando le sobrevino la muerte à siete de Abril, q̃ fue Domingo, año de los Arabes ochocientos y sesenta y nueve à diez dias del mes de Xavan. Sucediòle Albohacen su hijo, varon de grande animo, y de grande esfuerço en las armas. Tuvo este Rey dos mugeres, la vna Mora de nacion, cuyo hijo fue Boabdil, q̃ adelante se llamò el Rey Chiquito, la otra era Christiana renegada, por nõbre Zoroyra: della tuvo dos hijos, llamados el vno Cado, y el otro Nacre, los quales en tiempo del Rey D. Fernando el Catolico, quando se ganò Granada, se bolvieron Christianos: el mayor se llamò Don Fernãdo, y el menor D. Iuan. Su madre movida del exẽplo de sus hijos se reduxo à nuestra Santa Fè, y se llamò Doña Isabel. En tiempo deste Rey Albohacen ovo por algun tiempo paz con los Moros. Por frontero, à la parte de Iaen estaua Irançul el Condestable, por la parte de Ezija D. Martin de Cordova. Por el mismo tiempo D. Fernando, Rey de Napoles, vencidos, y desbaratados sus enemigos, assi los de dentro, còmo los de fuera afirmava su Imperio en Italia. Despues que en vna batalla muy señalada, q̃ se diò cerca de Sarno, en tierra de Labor, quedò vencido, se rehizo de fuerças, y ayudado de nuevos socorros del Papa, y Duque de Milã, y de Escanderberchio (como arriba queda dicho) el año siguiente, despues que perdiò aquella jornada, humillò al enemigo, que sobervio quedava, en vna batalla que le ganò cerca de Troya, Ciudad de la Pulla. No paro hasta tanto que forçò à Iuan Duque de Lorena, à retirarse à la Isla de Ischi: de donde sossegadas las alteraciones de los Barones, y apaciguada la Provincia, perdida toda esperança, fue forçado cõ poca honra, à dar la buelta à Francia. Era este Principe igual en esfuerço à sus antepassados, y dexò gran fama de su mucha bondad: la fortuna, y el Cielo no le fueron mas que à ellos favorables. Desta manera el Rey D. Fernando, puesto fin à la guerra de los Barones de Napoles, pue fue muy dudosa, y muy larga, entro en Napoles como en triunfo de sus enemigos à catorze del mes de Setiembre: grande magnificencia, y aparato, concurso del Pueblo, y de los nobles extraordinarios, que le honraron à porfia con todas sus fuerças, regozijos, y alegrias que se hizieron muy grandes. La Reyna Doña Isabel su muger, como quier q̃ atribuia la vitoria à Dios, y à los Sãtos, visitava las Iglesias con sus hijos pequeños, que lleuava adelãte de si. Arrodillavase delante los altares: cũplia sus votos, hazia sus plegarias, hembra que era muy señalada en religion, y bondad, y que merecia gozar de mas larga vida, para que el fruto de la vitoria fuera mas colmado. Todo lo atajò la muerte, fallecio casi al mismo tiẽpo, que el Reyno quedava apaciguado. El Rey Don Fernando su marido, fundada la paz, y ordenadas las demas cosas a su voluntad, tuvo el Reyno mas de treinta años. Emprendiò en lo de adelante, y acabò muchas guerras felizmente en ayuda de sus amigos, y confederados. Fuera desto à los Turcos que se apoderaron, passados algunos años, de Otranto, y de buena parte de aquella comarca, desbaratò, y echò de Italia por su mandado Don Alonso su hijo, Duque de Calabria. En conclusion, si este Rey en el tiempo de la paz continuara las virtudes, con que alcançò, y se mantuvo en el Reyno, como fue tenido por muy dichoso, assi se pudiera contar entre los buenos Principes, y en virtud señalados. Mas ay pocos, que en la prosperidad, y abundancia no se dexen vencer de sus passiones, y sepan con la razon enfrenar la libertad.

Declarado por Rey de Nauarra el Conde de Fox, y su muger, sucessores del Rey.

Muere Ismael, Rey de Granada.

Sucede su hijo.

Sus mugeres, y hijos.

D. Fernando venciò à sus enemigos.

Retirase el Francès sin esperança.

Triunfo de el Rey Don Fernando de Napoles.

Pieðad de la Reyna Doña Isabel.

Muere poco despues.

Hechos grandes de D. Fernando.

En la paz no conservo sus virtudes.

Cap. IX. Que el Infante Don Alonso fue alçado por Rey de Castilla.

NO sossegaron las alteraciones de Castilla, por quedar el Infante D. Alonso en poder de los Grandes: antes fue para mayor daño, lo que se pensò, seria para remediar los males. Como fueron los intentos, y consejos errados, assi tuvieron los remates no buenos. El Rey, de Cabeçon, cerca de donde fue la junta, y la habla, que tuvo con Don Iuan Pacheco, se partiò para el Reyno de Toledo, los Grandes se fueron à Plasencia. El Maestre de Calatrava Don Pedro Giron, que en Castilla la Vieja era señor de Vreña se partiò para el Andalucia, do tenia tambien la Villa de Ossuna, con intẽto de mover los Andaluzes, y persuadirles, que tomassen las armas cõtra su Rey. Era el Maestre hombre vario, y no de mucha constancia, ni muy firme en la amistad, y que tenia mas cuenta con llevar adelante sus pretensiones, y salir con lo que deseava que con lo que era honesto, y santo. Quitaron el Prioraro de S. Iuan a Don Iuan de Valençuela, y al Obispo de Iaẽ, despojaron de sus bienes, y rentas, no por otra cosa, sino porque erã leales al Rey: delito que se tiene por muy grave entre los que estàn alborotados, y amotinados. Por toda aquella Provincia tratò de levantar gente, en especial de meter en la misma culpa a los señores, y nobles: prometia a cada qual, conforme a lo que era, y a su calidad, cosas muy grandes, cõ que muchos se alentaron, y resolvieron de juntarse con los alborotados. En particular las comunidades, y regimientos de Sevilla, y de Cordova, y el Duque de Medina Sidonia, y Conde de Arcos, y Don Alonso de Aguilar. El Rey Don Enrique vista la tempestad que se apareiaua, y armava, en Madrid hizo vna junta, para tratar del remedio. Preguntò a los congregados, lo que les parecia, se deuia hazer, si acudir à las armas: ò pues las cosas no se encaminavan, como se pensò, si seria bien tornar à mouer tratos de paz. Callaron los demas, el Arçobispo de Toledo dixo, que su parecer era, deuia

Prosiguen las alteraciones de Castilla.

Solicita D. Pedro Giron toda la Andaluzia contra el Rey.

Agravian à los q̃ son leales.

Cõsigue el Maestre su intento.

El Rey haze junta para prevenir tan gran mal.

Habla el Arçobispo.

vian procurar, que el Infante Don Alonso bolviesse à poder del Rey: porque quien seria mas à proposito para guardarle, como prenda de la paz, y para seguridad del casamiẽto, poco antes concertado, que su mismo hermano, y que poco despues seria su suegro, que sino obedeciessen, en tal caso se podria acudir à las armas, y à la fuerça, y castigar la contumacia de los que se desmandassen. Para lo qual debia la Corte con brevedad passarse à Salamanca por estar aquella Ciudad cerca de dõde los conjurados se hallavan y por esta causa ser muy a proposito, para assentar la paz, ò hazer la guerra. Parecia à algunos, que estas cosas las dezia cõ llaneza, asi vinieron los demas en el mismo parecer, sin q̃ ninguno de los que mejor sentiã, se atreviesse à chistar, todo procedia, no por razon, y justicia, sino por fuerça, y violencia. Embiose, pues, por vna parte embaxada à los Grandes, y por otra mandaron que las compañias de soldados acudiessen à Salamanca. Passò el Rey a Castilla la Vieja, y a Salamanca, y con las gentes que lleuava, y alli hallò, puso cerco sobre Arevalo, que se tenia por los alborotados. Desde alli el Arçobispo de Toledo, quitada la mascara se fue à Avila, Ciudad que tenia en su poder, q̃ poco antes le dio el Rey, asi aquella tenencia, como la de la Mota de Medina. A Avila acudieron los conjurados, llamados por el Arçobispo. Assimismo el Almirante (como lo tenia acordado) se apoderò de Valladolid do estos señores pensavan hazer la massa de la gente. Con estas malas nuevas, y por el peligro que corria de mayores males, y las rodillas por tierra, las manos tendidas al Cielo, hablò con Dios, segun se dize, desta manera: Con humildad, Señor, Christo Hijo de Dios, y Rey, por quien los Reyes reynã, y los Imperios se mantienen, imploro tu ayuda, à ti encomiẽdo mi Estado, y mi vida. Solamẽte te suplico que el castigo (que confiesso ser menor, que mis maldades) me sea à mi en particular saludable. Dame, Señor, constancia para sufrirle, y haz que la gente en comũ no reciba por mi causa algun graue daño. Dicho esto, muy de priessa se bolviò à Salamanca. Los alborotados en Avila acordaron de acometer vna cosa memorable: tiemblã las carnes en pensar vna afrenta tan grande de nuestra nacion, pero bien serà se relate, para que los Reyes por este exemplo aprendan à governar primero a si mismos, despues à sus vassallos: y adviertan quantas sean las fuerças de la muchedumbre alterada; y que el resplãdor del nombre Real, y su grandeza mas consiste en el respeto, que se le tiene, que en fuerças, ni el Rey (si le miramos de cerca) es otra cosa que vn hombre, con los deleites flaco: sus arreos, y la escarlata de que sirve, sino de cubrir como parche las grandes llagas, y graves congoxas, que le atormentan? si le quitan los criados tanto mas miserable, que con la ociosidad, y deleites mas sabe mandar que hazer, ni remediarle en sus necessidades La cosa passò desta manera: Fuera de los muros de Avila levantaron vn cadahalso de madera, en q̃ pusieron la estatua del Rey Don Enrique, con su vestidura Real, y las demas insignias de Rey, trono, cetro, y corona: juntaronle los señores, acudiò vna infinidad de Pueblo. En esto vn pregonero à grandes vozes publicò vna sentẽcia, que contra èl pronunciavan, en que relataron maldades, y casos abominables, que dezian tenia cometidos. Leiase la sentencia, y desnudavan la estatua poco à poco, y à ciertos passos de todas las insignias Reales: vltimamente con grandes baldones la echaron del tablado abaxo. Hizose este auto vn Miercoles à cinco de Iunio. Con esto el Infante Don Alonso, que se hallò presente à todo, fue puesto en el cadahalso; y levantado en los ombros de los Nobles, le pregonaron por Rey de Castilla, alçando por èl, como es de costumbre, los estandartes Reales. Toda la muchedumbre apellidava, como suele: Castilla, Castilla por el Rey Don Alonso. Que fue meter en el caso todas las prendas posibles, y jugar à resto abierto. Como se divulgasse tan grande resolucion, no fueron todos de vn parecer: vnos alabavan aquel hecho, los mas le reprehendian. Dezian, y es asi, que los Reyes nunca se mudan sin que sucedan grandes daños: que ni en el mundo ay dos soles, ni vna Provincia puede sufrir dos cabeças que la goviernen: llegò la disputa à los pulpitos, y à las Catedras. Quien pretendia, que fuera de heregia, por ningun caso podrian los vassallos de poner al Rey. Quien iba por camino contrario Hizo el nuevo Rey mercedes assaz de lo que poco le costaua, en particular à Gutierre de Solis, por contemplacion del Maestre de Alcantara su hermano, diò la Ciudad de Coria con titulo de Conde. Las Ciudades de Burgos, y de Toledo aprobaron sin dilacion lo que hizieron los Grandes. Al contrario no pocos señores començarõ à mostrarse con mas fervor por el Rey Don Enrique: tenianle muchos compassion, y pareciales muy mal a todos, que lo oviessen afrentado por tal manera. Pensavan otrosi, que en lo de adelante daria mejor orden en sus costumbres, y esso mismo en el govierno. Don Garcia de Toledo, Conde de Alvo, ya reconcialiado cõ el Rey, acudiò luego con quinientas lanças, y mil de apie. La Reyna, y la Infanta Doña Isabel fueron embiadas al Rey de Portugal, para alcançar por su medio le embiasse gentes de socorro. Hablaron en la Ciudad de la Guardia à la raya de Portugal; pero fuera del buen acogimiento que les hizo, y buenas palabras que les diò no alcançaron cosa alguna. Las gentes de los señores acudieron à Valladolid: las del Rey à Toro, mas en numero, que fuertes. Los re-

Todos se conforman con su parecer.

Conuoca el Arçobispo en Auila à los conjurados

El Almirãte toma à Valladolid

Con estas nueuas exclama à Dios el Rey.

Vase à Salamanca.

Action que hizierõ en Auila los conjurados, fea, y indigna de historia.

Leuantan por Rey al Infante D. Alonso.

Varios juizios.

El nueuo Rey haze mercedes.

El Conde de Alua, Toledo acude al Rey con gente.

Acuden por socorro à Portugal, no le alcãçan.

Los rebeldes cõquistan lugares.

rebeldes muy obstinados en su proposito, cargaron sobre Peñaflor. Defendieronse los de dẽtro animosamente: que fue causa, de q̃ tomada la Villa, le allanassen los muros? Queriã cõ este rigor espantar à los demas. Acudierõ à Simancas: el Rey para su defensa despachò al Capitan Iuan Fernandez Galindo desde Toro con tres mil cavallos. Con su llegada cobraron los cercados tanto brio, y passaron tan adelante, q̃ como por escarnio, y en menosprecio de los contrarios, los mochilleros se atreuieron a pronunciar sentencia contra el Arçobispo de Toledo, y arrastrar por las calles su estatua, q̃ vltimamente quemaron: pequeño aliuio de la afrenta hecha al Rey en Avila, y satisfaciõ muy desigual, assi por la calidad de los q̃ hizierõ la befa, como del à quien se hazia. Alçaron los conjurados el cerco por la residencia q̃ hallaron, especial, q̃ se sabia, auerse juntado en Toro vn gruesso exercito de gentes, q̃ acudian al Rey de todas partes, hasta ochẽta mil de apie, y catorze mil de acavallo. Cõ estas gẽtes marcharon la buelta de Simãcas: en el camino cerca de Tordesillas, fue en vna escaramuça, y encuentro herido, y preso el Capitan Iuan Carillo, q̃ seguia la parte de los Grandes. Ya q̃ estaua para espirar, llamò al Rey, y le auisò de cierto tratado para matarle. Declarole otrosi en particular, y en secreto los nombres de los cõjurados. Mas el Rey D. Enrique los encubriò cõ perpetuo silẽcio, por sospechar, como se puede creer, q̃ aquel Capitan, aunque à pũto de muerte fingia aquel auiso, ò por odio q̃ tenia cõtra los que nõbrava, para congraciarse con el mismo Rey. Llegò, pues, à poner sus Reales junto à Valladolid, no pudo ganar aquella Villa, por estar fortificada con muchos soldados. Demas q̃ en la gente del Rey se veia poca gana de pelear, y a exẽplo del que los governaua, vna increible, y vergõçosa floxedad, y descuido. Tornaron en aquel campo à mover tratos de concierto: acordaron de nuevo de hablarse el Rey D. Enrique, y el Marques de Villena. Fue mucho lo q̃ le prometiò, ninguna cosa se cũpliò. Solamente persuadieron al Rey, q̃ pues sus tesoros no eran bastantes para tan grandes gastos, deshiziesse el campo, que en breve el Infante D. Alonso, dexado el nõbre de Rey, con los demas Grandes se reduciria à su servicio. Desta manera derramarõ los soldados por ambas partes: y à los Grandes que estavan con el Rey, aunque no sirvieron, ò poco, se dieron en Medina del Campo premios muy grandes. Particularmente à Don Pedro Gonçalez de Mẽdoça, Obispo de Calahorra, hizo el Rey merced de las tercias de Guadalaxara, y toda su tierra. Al Marques de Santillana su hermado diò la Villa de Santander en las Asturias. Al Conde de de Medina Celi diò à Agreda. Al de Alva el Carpio, al de Trastamara la Ciudad de Astorga en Galicia, con nombre de Marques, sin otras muchas mercedes que ẽ à la misma sazon se hizieron à otros señores, y Cavalleros. Los alborotados se partieron para Arevalo. Con su ida Valladolid bolviò al servicio del Rey. Tenian al Infante Don Alonso como preso, y porque trataua de passarse à su hermano, le amenaçaron de matarle. Miserable condicion de su Reynado! Dèl estavan apoderados sus subditos, y èl en lugar de mandar, forçado à obedecerlos. Con todo se tornò a tratar de hazer pazes. Prometian los alterados, que si la Infanta Doña Isabel casasse con el Maestre de Calatrava, se rindirian, assi el Maestre, como su hermano el de Villena, en cuyas manos, y voluntad estava la guerra, y la paz. Dava este consejo el Arçobispo de Sevilla Don Alonso de Fonsaca. El Rey vino en ello, y con esta determinacion despidieron de la Corte al Duque de Alburquerque, y al Obispo de Calahorra, por ser muy contrarios al dicho Maestre, que para el dicho efeto hizieron llamar. La Infanta sentia mucho esta resolucion, lo que se puede pensar. Su pesadumbre grande, sus lagrimas continuas. Consideraua, y temia vna cosa tan indigna. Su Camarera mayor, llamada Doña Beatriz de Bobadilla, con la mucha privança que con ella tenia, le preguntò, qual fuesse la causa de tantas lagrimas, y sollozos: No veis (dize ella) mi desventura tan grande, que" siendo hija, y nieta de Reyes, criada con es-" perança de suerte mas alta, y auentajada, al" presente (verguença es dezirlo) me pretendẽ," casar con vn hombre de prendas, en mi com-" paracion tan baxas? O grande afrenta, y des-" honra! No me dexa el dolor passar adelante." No permitirà Dios, señor, tan grande mal-" dad (respondiò Doña Beatriz) no en mi vida," no lo sufrirè. Con este puñal (que le mostrò," desenvainado) luego que llegare, os juro, y asseguro de quitarle la vida, quando estè mas descuidado. Doncella de animo varonil, mejor lo hizo Dios. Desde su Villa de Almagro se apresuraua el Maestre, para efectuar aquel casamiento: quando en el camino subitamente adoleciò de vna enfermedad, que le acabò en Villarrubia, por principio del año de nuestra salvacion, y de mil y quatrocientos y sesenta y seis. Su cuerpo sepultaron en Calatrava, en Capilla particular. Dixe se vulgarmente, que las plegarias muy devotas de la Infanta, que aborrecia este casamiento, alcançaron de Dios, que por este medio la librasse. Estavale aparejado del Cielo casamiento mas aventajado, y muy mayores Estados. En los bienes, y dignidpdes del difunto sucedieron dos hi:os suyos. Don Alonso Tellez Giron el mayor, conforme al testamento de su padre quedò por Cõde de Vreña. D. Rodrigo Tellez Girõ el segũdo, ovo el Maestrazgo de Calatrava, por Bula del Papa, q̃ para ello tenia alcãçada. Sin estos tuvo otro hijo, llamado Don Iuan

Pa-

Sitian à Simancas.

Và Galindo à su defensa.

Animados los vezinos hazen con la estatua del Arçobispo, deposicion, y burla, y la queman.

Alçan el sitio.

Iuntase en Toro gran exercito por el Rey.

Iuan Carrillo preso, y herido antes de espirar auisa al Rey de vna conjuracion para matarle.

Và el Rey contra Valladolid, y no la puede tomar.

Vistas del Rey, y del Marques sin fruto.

Persuaden le que dexe la gente, y haze mercedes en premio de ofensas.

Vanse à Arevalo.

Valladolid se reduce à al Rey.

Tienen preso à D. Alõso, y tratã de matarle, porque, rerise à su hermano.

Quieren los conjurados que la Infanta D. Isabel case cõ el Maestre Giron, se reduciriã al Rey.

Viene en ello el Rey, y despide de la Corte à D. Beltrã, y otros enemigos del Giron.

Lagrimas, y impaciencia de Doña Isabel en esta violencia.

Valor, y lealtad de su Camarera mayor Doña Beatriz de Bobadilla.

Apresura su jornada el Maestre, y en el camino le salteala muerte.

Dos hijos que dexò.

Otro mas, sin matrimonio todos.

Pacheco, todos avidos fuera de matrimonio. Poco antes de la muerte del Maestre, se viò en tierra de Iaen tanta muchedumbre de langostas, que quitava el Sol. Los hombres atemorizados, cada vno tomava estas cosas, y señales, como se le antojava, conforme à la costumbre que ordinariamente tienen de hazer en casos semejantes, pronosticos diferentes, movidos, vnos por la experiencia de casos semejantes, otros por liviandad, mas que por razon que para ello aya. En este tiempo Rodrigo Sanchez de Arevalo, Castellano que era en Roma del Castillo de Santangel, escrivia en Latin vna historia de España, mas pia que elegante, que se llama Palentina, por su Autor, que fue adelante, Obispo de Palencia. Diole aquella Iglesia à instancia del Rey Don Enrique (al qual intitulò aquella historia) el Pontifice Paulo Segundo: con quien puesto que era Español, el dicho Rodrigo Sanchez tuvo mucho trato, y familiaridad.

Muchedũbre de langosta en Iaen.

Autor de la historia Palentina.

Cap. X. De la batalla de Olmedo.

Desordenes de Castilla, donde no avia razõ, sino violencia.

MVy rebueltas andavan las cosas en Castilla, y todo estava muy confuso, y alterado: no la modestia, y la razon prevalecian, sino la sobervia, y antojo lo mandava todo. Veianse robos, agravios, y muertes, sin temor alguno del castigo, por estar muy enflaquecida la autoridad, y fuerça de los magistrados. Forçadas por esto las Ciudades, y Pueblos, se hermanaron, para efecto, que las insolencias, y maldades fuessen castigadas. A las hermandades (con consentimiento, y autoridad del Rey) se pusieron muy buenas leyes, para que no vsassen mal del poder que se les dava, y se estragassen. Comunmente la gente avisada temia no se bolviesse a perder España, y los males antiguos se renovassen, por estar cerca los Moros de Africa, como en tiempo del Rey Don Rodrigo aconteciò. La ocasion no era menor que entonces, ni menos el peligro, a causa de la grã de discordia que reynava en el Pueblo, y la deshonestidad, y cobardia de la gente principal. Passaron en esto tan adelante, que vulgarmente llamavan por valdon al Arçobispo de Toledo, Don Oppas, en que davan à entender le era semejable, y que seria causa à su patria de otro tal estrago, qual acarreò aquel Prelado. Estas discordias dieron avilenteza al Conde de Fox, que con las armas pretendia apoderarse del Reyno de Navarra, como dote de su muger, y que se le hazia de mal aguardar hasta que su suegro muriesse. Conforme al comun vicio, y falta natural de las hombres, hazia èl lo que en su cuñado culpava el Principe Don Carlos. Y aun passava adelante con su pensamiento, ca queria hazer guerra à Castilla, y forçar al Rey Don Enrique le entregasse los Pueblos de Navarra, en que tenia puestas guarniciones Castellanas. De primera entrada se apoderò de la Ciudad de Calahorra, y puso cerco sobre Alfaro. Para acudir à este daño, despachò el de Castilla à Diego Enriquez del Castillo su Capellan, y su Coronista, cuya Coronica anda de los hechos deste Rey. Llegado, acometiò con buenas razones à reportar al Conde: mas como por bien no acabasse cosa alguna, juntadas que ovo arrebatadamente las gentes que pudo, le forçò à que alçado el cerco de priessa, se bolviesse, y retirasse. Assimismo la Ciudad de Calahorra bolviò à la obediencia del Rey, ca los Ciudadanos echaron della la guarnicion que el de Fox alli dexò. Desta manera passavã las cosas de Navarra con poco sossiego. En Cataluña se mejorava notablemente el partido Aragones. Los contrarios en diversas partes, y encuentros fueron vencidos, y muchos Pueblos se recobraron por todo aquel Estado. Lo que hazia mas al caso, Don Pedro el competidor, yendo de Manresa à Barcelona, falleciò de su enfermedad en Granolla vn Domingo à veinte y nueve de Iunio. Su cuerpo enterraron en Barcelona en nuestra Señora de la Mar, con solemne enterramiento, y exequias. El Pueblo tuvo entendido, que le mataron con yervas, cosa muy vsada en aquellos tiempos para quitar la vida à los Principes. Yo mas sospecho que le vino su fin, por tener el cuerpo quebrantado con los trabajos, y el animo aquexado con los cuidados, y penas que le acarreò aquella desgraciada empressa. Este fue solo el fruto que sacò de aquel Principado que le dieron, y èl acetò poco acertadamente, como lo dava à entender vn alcoran con su capirote, que traia pintado, como divisa en su escudo, y blason en sus armas, y de baxo estas palabras: *Mo estia por alegria.* Dexo en su testamento à Don Iuan, Principe de Portugal, su sobrino, hijo de su hermana, aquel Condado, en que tan poca parte tenia. Ademàs, que los Aragoneses, con la ocasion de faltar à los Catalanes cabeça, se apoderaron de la Ciudad de Tortosa, y de otros Pueblos. Para remedio deste daño, los Catalanes en vna gran junta que tuvieron en Barcelona, nombraron por Rey à Renato, Duque de Anjou, perpetuo enemigo del nombre Aragones: resolucion en que siguierõ mas la ira, y passion, que el consejo, y la razon. A la verdad poca ayuda podian esperar de Portugal: y llamado el Duque de Anjou, era caso forçoso, que los socorros de Francia desamparassen al Rey de Aragon, y por andar el Conde de Fox alterado en Navarra, entendian no tendria fuerças bastantes para la vna, y la otra guerra. Por el contrario, por miedo desta tempestad el Rey de Aragon combidò al Duque de Saboya, y a Galeaço en lugar de su padre Francisco Esforcia, ya difunto, Duque de Milan, para que se aliassen con èl. Representavales, que Renato con aquel nuevo Principado que se le juntaya, sino se proveia, era de temer, se quisies-

Hermanãse la Ciudades para defensa con buenas leyes.

Temense los tiẽpos del Rey D. Rodrigo.

Llamã D. Oppas al Arçobispo de Toledo.

El Cõde de Fox pretẽde alçarse con el Reyno de Navarra antes de la muerte de su suegro, y aũ se atreve al Rey de Castilla.

A Castillo su Coronista despacha el Rey, para q̃ le temple, junta gente, y le haze huir.

En Navarra daños.

En Cataluña prevalece el Rey de Aragon.

Muere D. Pedro de Portugal.

Divisa que traia.

Aragon toma a Tortosa.

Nombran los Catalanes a Renato, Duque de Anjou.

El Rey de Aragõ llama al Duque de Saboya, y al de Milan.

Solicita socorro de Ingleses, y Castellanos.

1476

siesse aprovechar de Saboya, que cerca le caìa, y de los Milaneses, por la memoria de los debates passados. Acometiò assimismo à valerse por vna parte de los Ingleses, por otra al principio del año de nuestra salvaciõ de mil y quatrocientos y sesenta y siete, embiò a Pedro Peralta su Condestable à Castilla, para que procurasse atraer à su partido, y hazer assiento cõ los señores confederados, y conjurados contra su Rey. Y para mejor expedicion le diò comission de concertar dos casamientos de sus hijos Doña Iuana, y Don Fernando, con el Infante Don Alonso, hermano del Rey Don Enrique, y con Doña Beatriz, hija del Marques de Villena. Tan grande era la autoridad de aquel Cavallero, poco antes particular, que pretendia ya segunda vez mezclar su sangre, y emparentar con Casa Real. Ayudavale para ello el Arçobispo de Toledo: clara muestra de la grande flaqueza, y poquedad del Rey Don Enrique. Verdad es, que ninguno destos casamientos tuvo efecto. Al Infante Don Alonso, assimismo poco antes le sacaron de poder del Arçobispo de Toledo con esta ocasion. El Conde de Benavente Don Rodrigo Alonso Pimentel, reconciliado que se viò con el Rey Don Enrique, alcançò dèl le hiziesse merced de la Villa de Portillo, de que en aquella rebuelta de tiempos estava ya èl apoderado. Deseava servir este beneficio, y merced con alguna hazaña señalada. El Infante Don Alonso, y el Arçobispo de Toledo, donde algun tiempo estuvieron, passavan à Castilla la Vieja. Hospedolos el Conde en aquel Pueblo. El aposento del Infante se hizo en el Castillo, à los demas dieron posada en la villa. Como el dia siguiente tratassen de seguir su camino, dixo no daria lugar, para q̃ el Infante estuviesse mas en poder del Arçobispo. Vsar de fuerça no era possible, por el pequeño acompañamiento que llevavan, y ningunos tiros, ni ingenios de batir, sugetaronse à la necessidad. El Rey Don Enrique, alegre por esta nueva, en pago deste servicio le diò intencion de dalle el Maestrazgo de Santiago, que el Rey tenia en administracion por el Infante su hermano. Merced grande, pero que no surtio efecto, por la astucia del Marques de Villena, con quien el de Benavente comunicò este negocio, y puridad. Pensava por estar casado con hija del Marques, que no le pondria ningun impedimento. Engañole su pensamiẽto. Ca el Marques quiso mas aquella dignidad, y rentas para si, que para su yerno: y no ay leyes de parentesco, que basten para reprimir el coraçon ambicioso. De aqui resultaron entre aquellos dos señores odios inmortales, y assechanças que el vno al otro se pusieron. El Marques era mañoso. Hizo tanto con el Conde, que restituyò el Infante Don Alonso à los parciales: Con esto la esperança de la paz se perdiò, y bolvieron à las armas. El Rey Don Enrique

Ofrece a su hija por muger del Infante D. Alonso, y a D. Fernando su hijo por marido de Doña Beatriz, hija del Marques de Villena.

Ayuda estos intẽtos el Arçobispo de Toledo.

Conde de Benavente se reconcilia con el Rey, y se alça cõ Portillo.

Apoderase del Infante D. Alõso.

Tiene esto por grã servicio el Rey.

Era yerno del Marques.

Hazense enemigos por la ambicion del Maestrazgo.

El Marques cobra de poder del Conde al Infante D. Alonso.

que sintiò mucho esto, por ser muy deseoso de la paz, en tanto grado, que sin tener cuenta con su autoridad, de nuevo tornò à tener habla con el Marques de Villena, primero en Coca, Villa de Castilla la Vieja, y despues en Madrid. Y aun para mayor seguridad del Marques, puso aquella Villa como en terceria, en poder del Arçobispo de Sevilla. No fueron de efecto alguno estas diligencias, dado que Doña Leonor Pimentel, muger del Conde de Plasencia, acudiò alli, llamada de consentimiento de las partes, por ser hembra de grãde animo, y muy aficionada al servicio del Rey, por este respeto juzgavan seria à proposito para reducir a su marido, y a los demàs alterados, y concertar los debates. Tenia el Marques de Villena mas maña para valerse, que el Rey Don Enrique recato para guardarse de sus trazas. Concertarõ nueva habla para la Ciudad de Plasencia. Los Grandes, que andavan en compañia del Rey, llevavan mal estos tratos: Temian algun engaño, y dezian no era de sufrir, que aquel hombre astuto se burlasse tantas vezes de la Magestad Real. De Madrid passò el Rey à Segovia al principio del Estio: los rebeldes se apoderaron de Olmedo. Entregoles aquella Villa Pedro de Silva, Capitan de la guarnicion, que alli tenia. La mota de Medina se tenia por el Arçobispo de Toledo. Los moradores de aquella villa, por el mismo caso eran molestados, y corria peligro, de que los señores no se apoderassen della. El Rey Don Enrique, movido por èl vn desacato, y por el otro, mandò hazer grandes levas de gentes. Llamò en particular à los Grandes: acudiò el Conde de Medina-Celi, el Obispo de Calahorra, y el Duque de Alburquerque Don Beltran, que hasta entõces estuvo fuera de la Corte. Assimismo Pero Hernandez de Velasco alcançado perdon de su yerro passado, fue embiado por su padre cõ setecientos de acavallo, y vn fuerte esquadron de gente de apie. Por este servicio alcançò se le hiziesse merced de los diezmos del mar: assi se dize comunmente, y es cierto q̃ se les diò. Era tanto el miedo del Rey, y el deseo que tenia de ganar à los Grandes, que para assegurar en su servicio al Marques de Santillana, puso en su poder à su hija la Princesa Doña Iuana, y y assi la llevaron à su Villa de Buitrago, grande mengua. Todos los grandes vendian lo mas caro que podian su servicio à aquel Principe cobarde: persuadianse, que con aquello se quedarian con lo que alcançassen, y apañassen en aquellas rebueltas. Despues que el Rey tuvo junto vn buen exercito, endereçò su camino la buelta de Medina. Llegò por sus jornadas a Olmedo: los conjurados con intento de impedir el passo à la gente del Rey, salieron de aquella Villa, puestos en ordenança. El Rey Don Enrique deseava escusar la batalla: su autoridad era tan poca, y los suyos tan deseosos de pe-

Vistas sobre esto del Rey, y del Marques.

Doña Leonor Pimentel, y su valor.

Và el Rey Segovia. Los rebeldes toman en Olmedo.

Iũta el Rey gentes.

Llama los Grandes, acuden algunos, y D. Beltran, q̃ andava fuera de la Corte. Velasco perdonado acude, y gana premios.

Para ganar al de Santillana le entrega el Rey a la Beltraneja. Llevala à Buitrago.

Rebatiña.

Và el Rey a Olmedo con exercito.

Salen de la Villa en orden de pelea. de pelear, que no los pudo ir à la mano. La batalla que fue vna de las señaladas de aquel tiẽpo, se diò à veinte de Agosto, dia de San Bernardo. *Batalla cõdudosa vitoria.* Encontraronse los dos exercitos, pelearon por grande espacio, y despartieronse sin que la vitoria del todo se declarasse: dado que cada qual de las dos partes pretendia ser suya. *Recogense los rebeldes con el Infante.* La escuridad de la noche hizo que se retirassen. Los parciales se bolvieron a Olmedo con el Infante Don Alonso: las gentes del Rey que erã dos mil Infantes, y mil y setecientos cavallos, prosiguieron su camino, y passaron a Medina del Campo. *Passa el Rey a Medina del Campo.* El Rey Don Enrique no se hallò en la batalla. *Pedro Peralta Aragones, amigo de los rebeldes.* Pedro Peralta le aconsejò, ya que estavan para cerrar las hazes, se saliesse del peligro, algunos cuidaron fue engaño, y trato doble, à causa que de secreto favorecia à los conjurados, à los quales avia venido por Embaxador. *Casa su hija heredera con Troilo, hijo del Arçobispo.* En particular era amigo del Arçobispo de Toledo, à cuyo hijo llamado Troylo, dio poco antes por muger à Doña Iuana, su hija, y heredera de su Estado. *El Marques de Villena assiste en Toledo al Capitulo donde fue electo Maestre de Santiago.* Tampoco se hallò presente el Marques de Villena, por estar embaraçado en el Reyno de Toledo, à causa de la junta, y capitulo, que tenian los Trezes de Santiago, que por el mismo tiempo le nombraron por Maestre de aquella Orden, debiò ser con beneplacito del Rey: tal fue su diligencia, su autoridad, y su maña. Con esto èl creciò grandemente en poder, y el recelo, y temor de los demàs Grandes, pues con ser èl el principal autor de toda aquella tragedia, al tiempo que otro fuera castigado, de nuevo acumulava nuevas dignidades, y juntava mayores riquezas. *En Navarra govierna la Condesa de Fox.* En Navarra tenia el govierno por su padre Doña Leonor, Condesa de Fox. *Cobran a Viana.* En el tiempo que por diligencia de Don Nicolas Echavarri, Obispo de Pamplona, recobraron los Navarros à Viana, que hasta entonces quedò en poder de Castellanos. *Nace Gastõ Phebo, nieto de Doña Leonor, Cõdesa de Fox y heredera de Navarra.* Vn hijo desta señora, llamado Gaston como su padre, de Madama Madalena su muger, hermana que era de Luis, Rey de Francia, ovo à esta sazon vn hijo, llamado Francisco, al qual, por su grande hermosura le dieron sobrenombre de Phebeo. *Doña Catalina, hermana de Phebo, junto a Navarra el Estado de Labrit.* Otra hija del mismo, que se llamò Doña Catalina, por muerte de su hermano, junto por casamiento el Reyno de Navarra con el Estado de Lebrit, que era vna nobilissima casa, y linage de Francia, como se declara en su lugar. *El Rey de Aragõ ciego, atiẽde a todo desde Tarragona.* Hazia de ordinario su residencia el Rey de Aragon en Tarragona; para proveer desde alli à la guerra de Cataluña: y dado que era de grande edad, y tenia perdida la vista de ambos ojos, todavia el espiritu era muy vivo, y el brio grande. *1468. Casa vna hija bastarda con el Conde de Lerin.* En aquella Ciudad concertò de casar vna hija suya bastarda, llamada Doña Leonor, con Don Luis de Biamonte, Conde de Lerin: Desposòlos à veinte y dos de Enero, del año mil y quatrocientos y sesenta y ocho, Don Pedro de Vrrea, Arçobispo de aquella Ciudad, y Patriarca de Alexandria. Señalaronle en dote quinze mil florines, todo a proposito de ganar aquella familia poderosa, y rica en el Reyno de Navarra. Buen medio, si la deslealtad se dexasse vencer con algunos beneficios. *Cortes en Zaragoça.* Hazianse las Cortes de Aragon en la Ciudad de Zaragoça, presidia en ellas la Reyna en lugar de su marido. *Muere alli la Reyna.* Alli de enfermedad, que le sobrevino, falleciò à treze de Febrero, con grande, y largo sentimiento del Rey. Doliante, que siendo el viejo, y su hijo de poca edad, les oviesse faltado el reparo de vna hembra tan señalada. *Sus virtudes.* A la verdad, ella era de grande, y constante animo, no menos bastante para las cosas de la guerra, que para las del govierno. Poco antes de su muerte tuvo habla con Doña Leonor su antenada, Condesa de Fox en Exea, à la raya de Aragon, do pusieron alibança, en que expressaron, que los mismos tuviessen las dos por amigos, y por enemigos: palabras de animo varonil, y mas de soldados, que de mugeres. Su cuerpo fue sepultado en Poblete. *Muere affligida por la muerte de D. Carlos su antenado.* De sola vna cosa la tachan comunmente, que fue la muerte del Principe Don Carlos su antenado: assi lo hablava el vulgo. Añaden, que la memoria de este caso la aquexò mucho à la hora de su muerte, sin que ninguna cosa fuesse bastante para assegurarla, y sossegar su conciencia muy alterada. Las revoluciones, y parcialidades dàn lugar à hablillas, y patrañas.

Cap. XI. Como Falleciò el Infante Don Alonso.

Quexase el Rey de Castilla al Papa de los Eclesiasticos sedicio sos. Llegò la fama de las alteraciones de Castilla à Roma. En especial el Rey Don Enrique por sus cartas hazia instancia con el Pontifice Paulo Segundo, para que privasse a los Obispos sediciosos de sus dignidades, y pusiesse pena de descomunion à los Grandes, sino sossegavan en su servicio. *Nuncio và a verse cõ el Rey.* Por esta causa Antonio Venerio, Obispo de Leon, embiado a Castilla por Nuncio, con poderes bastantes, despues de la batalla de Olmedo, en que se hallò presentè, primero fue a hablar al Rey Don Enrique en Medina del Campo, teniendo en esto consideracion à su autoridad Real. *Los conjurados no le admiten.* Despues, como procurasse hablar con los conjurados, apenas pudo alcançar, que para ello le diessen lugar: antes le despidieron primera, y segunda vez con palabras afrentosas, y pusieran en èl las manos, sino fuera por tener respeto à su dignidad. *Ni aun estiman censuras.* Como amenazasse el descomulgarlos, respondieron, que no pertenecia al Pontifice entremeterse en las cosas del Reyno. Iuntamente interpusieron apelacion de aquella descomunion, para el Concilio proximo: condicion muy propia de animos endurecidos, y obstinados en la maldad, que siempre se adelanta en el mal hasta despeñarse, y quiere remediar vn daño con otro mayor, sin moverse por algun escrupulo de conciencia. Sucediò vn nuevo inconveniente para el Rey, que mucho le alterò,

Traiciō del Obispo de Segouia.

y fue que Don Iuan Arias, Obispo de Segovia por satisfacerse de la prision, que se hizo en la persona de Pedro Arias su hermano, Contador mayor, sin alguna culpa suya, solo por engaño del Arçobispo de Sevilla, olvidado de las mercedes recibidas, y que su hermano ya estava puesto en libertad, se determinò entregar aquella Ciudad de Segovia à los parciales Ayudaronle para ello Prexano su Vicario, y Mesa, Prior de San Geronimo, con quien se comunicò. Es aquella Ciudad fuerte, y grande, puesta sobre los montes, cō que Castilla la Vieja parte termino con la nueva, que es el Reyno de Toledo. Acudieron todos los Grandes, como tenian concertado. Fue tan grande el sobresalto, que la Reyna que alli se hallò, y la Duquesa de Alburquerque apenas pudieron alcançar les diessen entrada en el Castillo, à causa que Pedro Munçares el Alcayde, de secreto era tābien vno de los parciales. La Infanta Doña Isabel, como sabidora de aquella rebuelta, y trato, se quedò en el Palacio Real, y tomada la Ciudad, se fue para el Infante Don Alonso su hermano, con intento de seguir su partido. Estas nuevas, y fama llegaron presto à Medina del Campo, do el Rey Don Enrique se hallava. Con que recibiò mas pena que de cosa en toda su vida, por aver perdido aquella Ciudad, ca le tenia como por su patria, y en ella sus tesoros, y los instrumentos, y aparejos de sus deportes. Desde este tiempo por hallarse no menos faltò de consejo, que de socorro, començò à andar como fuera de si. No hazia confiança de nadie. Recelavase igualmente de los suyos, y los enemigos, de todos se recatava, y de repente se trocava en contrarios pareceres: ya le parecia bien la guerra, poco despues queria mover tratos de paz: cosa que por su natural descuido, y floxedad, siempre prevalecia. Señalò la Villa de Coca para tener habla de nuevo con el Marques de Villena, maguer, que los suyos se lo dissuadiā, y como no fuessen oidos, los mas le desampararon. En Coca no se efectuò cosa alguna: pareciò se tornassen à ver en el Castillo de Segovia. Alli se hizo concierto con estas capitulaciones, que no fue mas firme, y durable que los passados Las condiciones eran. El Castillo de Segovia se entregue al Infante Don Alonso. El Rey Don Enrique tenga libertad de sacar los tesoros que alli estàn, mas que se guarden en el Alcaçar de Madrid, y por Alcaide Pedro Munçares. La Reyna, para seguridad que se cumplirà esto, estè en poder del Arçobispo de Sevilla. Cumplidas estas cosas, dentro de seis meses proximos, los Grandes restituyan al Rey el govierno, y se pongan en sus manos. Vergonçosas condiciones, y miserable estado del Reyno. Quan torpe cosa, los vassallos, para allanarse, pusiessen leyes à su Principe, y tantas vezes hiziessen burla de su Magestad. La mayor afrenta de todas fue, que la Reyna en el Castillo de Alahejos, do la hizo llevar el Arçobispo conforme à lo concertado, puso los ojos en vn cierto mancebo, y con la conversacion que tuvieron se hizo preñada, que fue grave maldad, y deshonra de toda España, y ocasion muy bastante para que el poco credito que se tenia de su honestidad, passasse muy adelante, y la causa de los rebeldes ya pareciesse mejor que antes. El Rey cercado de trabajos, y menguas tan grandes, desamparado casi de todos, y como fuera de si, andava por diversas partes, casi como particular, acompañado de solos diez de acavallo. Acordò por postrer remedio de hazer prueba de la lealtad del Conde de Plasencia, y entrarse por sus puertas, y ponerse en sus manos. Fue alli muy bien recibido, y entretuvose en el Alcaçar de aquella Ciudad por espacio de quatro meses. En este tiempo, por muerte del Cardenal Iuan de Mela, que despues de Don Pedro Luxen, tuvo encomendada la Iglesia de Siguēça, aquel Obispado se diò à Don Pedro Gonçalez de Mendoça, sin embargo que Don Pedro Lopez, Dean de Siguença, desde los años passados, como elegido por votos del Cabildo, pretendia, y traia pleyto contra el dicho Cardenal Mela. Embiò el Papa vn nuevo Nuncio, para combidar à los Grandes que se reduxessen al servicio de su Rey, y porque no obedecian, vltimamente los descomulgò. No se espantaron ellos por esto, ni se enmendaron, biē que lo sintieron mucho, tanto que embiaron à Roma sus Embaxadores: mas no les fue dado lugar para hablar con el Pontifice, ni aun para entrar en la Ciudad, antes que hiziessen juramento de no dar titulo de Rey al Infante Don Alonso. Vltimamente en Consistorio el Papa con palabras muy graves los reprehendiò, y amonestò, que avisassen en su nombre à los rebeldes, procederia con todo rigor cōtra ellos, sino se enmendavan: que semejantes atrevimiētos no passarian sin castigo, si los hombres se descuydassen, debian temer la vengança de Dios. Añadiò q̄ sentia mucho, que aquel Principe moço por pecados agenos seria castigado con muerte antes de tiempo. No fue vana esta profecia, ni falsa. Con esta demonstracion del Pontifice las cosas del Rey Don Enrique se mejoraron algun tāto, en especial que por el mismo tiempo se reduxo à su obediencia la Ciudad de Toledo con esta ocasion. Era Pero Lopez de Ayala Alcalde de aquella Ciudad. Su cuñado Fray Pedro de Silva de la orden de Santo Domingo, Obispo de Badajoz, à la sazon estava en Toledo, el qual comunicado su intento con Doña Maria de Silva su hermana, muger del Alcalde, diò al Rey aviso de lo que pēsava hazer, que era entregarle la Ciudad. Acudiò èl sin dilacion, y en dos dias llegò desde Plasencia à Toledo, para prevenir con su presteza, no hiziesse el Pueblo alguna alteracion,

En-

Ayudanle otros Eclesiasticos.

Sitio de Segouia.

Susto de los Reyes.

Toman la Ciudad los rebeldes.

La Infanta Doña Isabel se và cō su hermano D. Alonso.

De nadie se fia el Rey, y con razon.

Nueuas vistas con el Marques en Coca.

Nada se efectua.

Nueuas vistas en el Castillo de Segouia.

Concierto, y condiciones aleues.

La Reyna depositada en Alahejos, sale preñada.

El Rey no sabe de si, y se entrega al Conde de Plasencia.

Està alli quatro meses.

Dase el Obispado de Plasencia a D. Pedro Gonçalez de Mendoça.

Nueuo Nūcio del Papa.

Descomulga a los Grādes sin fruto. Embian al Papa, no los oye, ni admite.

En fin en Consistorio los reprehende, y amenaza.

Anunciase el Infante moriria presto por pecados agenos.

Reducese Toledo a la obediencia del Rey, Refierese el caso.

Entrò muy denoche, hospedose en el Monasterio de los Dominicas, que està enmedio, y en lo mas alto de la Ciudad. Luego que supo su llegada, tocaron al arma con vna campana: acudio el Pueblo alborotado. Pero Lopez de Ayala, como supo lo que passava, pretendia q̃ el Rey Don Enrique no saliesse en publico, ni se passasse adelante en aquella traza. Alegava, que le perderian el respeto, assi passada la media noche, quando el alboroto estava sossegado, se salio de la Ciudad. Partiose el Rey muy triste, y en su compañia Perafan de Ribera, hijo de Pelayo de Ribera, y dos hijos de Pero Lopez de Ayala, Pedro, y Alonso. Al salir de la Ciudad reconociò el Rey el cansancio de su cavallo, que avia caminado aquel dia diez y ocho leguas. Pidiò à vno de los q̃ le acompañavan le diesse el suyo. No quiso. Vista esta cortedad los dos hijos de Pero Lopez de Ayala apriessa se arrojaron de sus cavallos, y de rodillas suplicaron al Rey se sirviesse dellos, del vno para su persona, del otro para su page de lança. El Rey los tomò, y partiò de la Ciudad, acompañandole apie aquellos Cavalleros que le dieron los cavallos. Llegados à Olias hizo el Rey merced a Pero Lopez de Ayala de setenta mil maravedis de juro perpetuo cada vn año. El Obispo assimismo fue forçado a dexar la Ciudad. Todo lo qual se trocò en breve: los ruegos, importunaciones, y lagrimas de su muger pudieron tanto cõ el Alcalde, que arrepentido de lo hecho, dentro de quatro dias tornò à llamar al Rey. Bolviò, pues, y hallò las cosas en mejor estado que pensava. Solo por la instancia que hizo el Pueblo, y por su importunidad les confirmò sus antiguos privilegios, y los otorgò otros de nuevo. A Pero Lopez de Ayala en remuneracion de aquel serviciò diò titulo de Conde de Fuensalida, y de nuevo le encomendò el govierno de aquella Ciudad, con que el Rey se partiò para Madrid. Alli hizo prender al Alcaide Pedro Muçares, por no estar enterado de su lealtad: contentose de quitarle la Alcaidia, y con tanto poco despus le soltò de la prision. Alterò grandemente la perdida de Toledo à los parciales, tanto que salieron de Arevalo, do tenian la massa de su gẽte, con intento de poner cerco à aquella Ciudad. Marchava la gente la buelta de Avila, quando vn desastrès, y reuès no pẽsado desbaratò sus pensamientos. Esto fue, que en Cardeñosa, lugar q̃ està en el mismo camino, dos leguas de Avila, sobrevino de repente al Infante Don Alonso vna tan grande dolencia, que en breve le acabò. Falleciò à cinco de Iulio, su cuerpo buelto à Arevalo le sepultaron en San Francisco: dende los años adelante le trasladaron al Monasterio de Miraflores de Cartuxos, de la Ciudad de Burgos. De la manera, y causa de su muerte ovo pareceres diferentes: vnos dixeron, que murio de la peste que por aquella comarca andava muy brava: los mas sentian, que le mataron con yervas en vna trucha, que se vieron de esso señales en su cuerpo despues de muerto. Alonso de Palencia en la historia deste tiempo, y en sus decadas que compuso, como Coronista del mismo Infante, con la libertad que suele, no dudò de contar esto por cierto, hasta señalar por Autor de aquella maldad, y parricidio al Marques de Villena, Maestre de Santiago: lo que yo no creo. Porque à que proposito vn señor tan principal avia de amancillar su sangre, y casa con hecho tan afrẽtoso? O que ocasion le pudo dar para ello vn moço, que apenas era de diez y seis años? Sospecho que las grandes alteraciones, y la corrupcion de los tiempos, dieron ocasion à que la historia, en alabar à vnos, y murmurar de otros, cõforme à las aficiones de cada qual, ande por este tiempo estragada.

Servicio de Ayala, y sus hijos.

Buelve el Rey a Toledo.

Haze al Ayala Conde de Fuensalida.

Prende a Pedro Muçares.

Los parciales alterados, pretenden sitiar à Toledo.

Muere en el camino el Infante D. Alonso.

Al fin dela primera parte de su Coro. Zor. li. 18. c. 16

Cap. XII. Que el Principe de Aragon Don Fernando fue nombrado por Rey de Sicilia.

Renato Duque de Anjou, sin dilacion aceptò el Principado, que de su voluntad los Catalanes le ofrecian. Moviale à aceptar la ambicion sin proposito, enfermedad ordinaria, y el deseo que tenia de vengar en España, los agravios que los Aragoneses le hizieron en Italia. Verdad es, que èl por su larga edad no pudo ir allà, embiò à su hijo, llamado Iuan, Duque que era de Lorena, de quien arriba se dixo, fue echado de Italia. Para apoderarse de aquel Estado, pretendia ayudarse de sus fuerças, y de los socorros de Francia. El Rey Frances, pospuesta la confederacion que tenia con Aragon assentada, le embiò alguna ayuda, despues que ovo puesto fin à la guerra civil, y muy aspera, que tuvo con su hermano el Duque de Berri, y con Carlos, Duque de Borgoña: parte poco adelante le traxo Iuan, Conde de Armeñac, con quien el de Lorena, no solo tenia puesta confederacion, sino tambien assentada hermãdad, para acudirse el vno al otro en las cosas de la guerra. Con tantas ayudas como tuvo el de Lorena diò alegre principio à esta empressa: el remate fue diferente. La Ciudad de Barcelona, luego que vino le abriò las puertas. Tratose de la guerra, y acordaron hazer el mayor esfuerço por la parte de Ampurias. Acudiò el Rey de Aragon à la defensa, aunque viejo, y ciego. Cerca de Rosas en vn encuentro fue desbaratada cierta vanda de Aragoneses. La fuerça del exercito Frances marcho la buelta de Girona, con intento, si Pedro de Rocaberti, que tenia el cargo de la guarniciõ, y los demàs Capitanes saliessen de la Ciudad presentalles la batalla, si se defendiessen dentro de los muros, tenian esperança con cerco de apoderarse de aquella Ciudad fuerte, y rica. Sacaron los Aragoneses su gente con grande animo: ovo algunos encuentros, siempre con mayor

Renato acepta el el Principado de Cataluña.

Principe de auẽturas.

Embia a su hijo.

El Frances le ayuda contra lo capitulado con el Rey de Aragon.

Y el Conde de Armeñac.

Entra en Barcelona.

En Ampurias sale el Rey a la defensa.

Vã los enemigos a Girona.

yor daño de los de fuera que de los de dentro. Acudiò el Principe Don Fernando, y metiò todas sus gentes dentro de la Ciudad: con tanto hizo que se alçasse el cerco. En breve aquella alegria se destemplò, y trocò en grave pesadumbre. Saliò Don Fernando de la Ciudad, y en vna batalla, que se diò cerca de vn Pueblo, llamado Villademat, le desbaratò cierta parte del exercito Frances: y muertos muchos de los Aragoneses, el Principe se salvò por los pies. Quedò preso, y en poder de los enemigos, Rodrigo Rebolledo, Capitan de gran nombre, cuya diligencia que hizo, y esfuerço de que vsò en la defensa del Principe, fue grande. Los primeros impetus de los Franceses mas fuertes que varones, con maña, y dilacion mas q̃ con fuerça se han de rebatir. Tomaron este acuerdo, y por estar cerca el Invierno, pusieron guarniciones en lugares a proposito, y dexaron a D. Alōso de Aragon, para que tuviesse cuidado de aquella guerra. Hecho esto, el Principe Don Fernando se partiò para Zaragoça, do se tenian Cortes à los Aragoneses, y se hallò presente à la enfermedad de su madre la Reyna, y a su muerte (de que queda hecha mencion.) Difunta su madre, y por estar su padre enfermo, y en edad de setenta años, fue necessario que las cosas de la paz, y de la guerra cargassen sobre los ombros del Principe Don Fernando, que aunque de poca edad, dava grandes muestras de virtudes, y de vn natural excelente. Era menester que tuviesse autoridad para governar cosas tan grandes, por esto en aquella Ciudad fue nombrado por Rey de Sicilia, como compañero de su padre en aquella parte. Esto sucediò casi à los mismos dias, y tiempo en que el Infante Don Alonso de Castilla passò desta vida, como queda dicho: El Cielo le aparejava mayor Imperio en Italia, y en España, y la gloria de deshazer el Reyno de los Moros de Granada. Sabida que fue en Zaragoça la muerte del Infante Don Alonso, luego fue Pedro Peralta con muy bastantes poderes endereçados à los grandes, parciales de Castilla, para pedilles diessen à la Infanta Doña Isabel por muger à Don Fernando. Su padre el Rey de Aragon se quedò en Zaragoça, y èl se bolviò à Cataluña a continuar la guerra que se hazia por mar, y por tierra, con gran riesgo del partido de Aragon. Lo que mas deseava el de Lorena era apoderarse de Girona, por entender tomada aquella Ciudad, en todo lo demàs no hallaria resistencia. Con esta resolucion se bolviò à Francia para hazer nuevas juntas de gentes, como lo hizo, con tanta diligencia, que solo en lo de Ruysellon, y lo de Cerdania, levantò quinze mil hombres: fuerças contra las quales, juntas con las gentes que antes tenia, los Aragoneses no eran bastantes: tanto, que no pudieron meter en Girona, que de nuevo la tenian cercada, y con gran porfia la batian, ni vituallas, ni socorros.

El Principe D. Fernando entrā dētro, y libra la Ciudad del sitio.

En otro encuentro sale desbaratado, y que preso Rebolledo.

Arte para vencer a Franceses.

Guarnece Aragō las plaças, y retirase a invernar.

D. Fernando và a las Cortes de Zaragoça.

Por falta de su madre, y vejez de su padre, carga todo el peso sobre D. Fernando.

Nombrale su padre Rey de Sicilia.

Embaxada en q̃ pide por muger a la Infanta Doña Isabel de Castilla.

Và a la guerra de Cataluña.

Ansias del enemigo de tomar a Girona, para q̃ haze en Frācia prevencion.

Sitio apretado della sin poderla socorrer la gente de Aragon.

Verdad es, que por el esfuerço, y diligēcia de Don Iuan Melguerite, Obispo de aquella Ciudad, y de otros Capitanes que dentro estavan, maguer, que el peligro fue grande, la Ciudad se defendiò. Entretanto que combatian a Girona, el Rey Don Fernando bolviò sus fuerças à otra parte, y se apoderò de vn Pueblo, llamado Verga, por entrega de los de dentro, que le hizieron à diez y siete de Setiembre. Con esta toma, aunque no de mucha importancia, se començaron à mejorar las cosas: mayormente que el Rey de Aragon a la misma sazon recobrò la vista, cosa de milagro. Fue assi, que vn Iudio natural de Lerida, llamado Abiabar, gran Medico, y Astrologo, se encargò de la cura, y mirado el aspecto de las estrellas à onze de Setiembre, con vna aguja le derribò la catarata del ojo derecho, con que de repente començò à ver. Rehusava el Iudio bolver à probar cosa tā peligrosa como aquella, dezia, que el aspecto de las estrellas, ni era, ni seria en mucho tiēpo favorable, y que bastava servirse del vn ojo. A que proposito intentar con peligro lo que excedia las fuerças humanas? Parecia biē lo que dezia à los mas prudētes, pero como quier que el Rey hiziesse instancia à doze de Octubre se bolviò à la misma cura, con que quedò tambien sano el ojo izquierdo. Esta alegria, que por la salud del Rey fue (como era razon) muy grande, se aumentò mucho, y en breve, por alçarse el cerco de Girona, que tenia à todos puestos en mucho miedo. Fue la causa sobrevenir el Invierno, y la falta que los enemigos tenian de cosas necessarias. Assi la prōptitud, y alegria con que los Franceses vinieron, parecia averse caido, y que cada dia la empressa se hazia mas dificultosa. En Portugal se desposò el Principe Don Iuan con Doña Leonor su prima, olvidado del concierto hecho con Castilla de casar con Doña Iuana. La poca honestidad, y poco recato de aquella Reyna, confirmavan mucho la opinion de los que dezian, que su hija era avida de mala parte. El padre de la desposada Doña Leonor, que era Don Fernando, Duque de Viseo, aparcebida vna armada, en q̃ passò à Africa, ganò alli algunas vitorias de los Moros, y buelto à su tierra, de su muger Doña Beatriz, hija de Don Iuan, Maestre que fue de Santiago en Portugal, le naciò vn hijo, llamado Don Emanuel, que los años adelante por voluntad de Dios vino à heredar el Reyno de Portugal. Cuentan los Portugueses, que en su nacimiento se vieron señales en el Cielo, que pronosticavan la gloria de aquel Infante, y su magestad, como gente muy aficionada à sus Reyes, y que gusta de hallar qualquier camino, y motivo para honrarlos.

No obstāte se defiende.

Toma en el interin el Rey Don Fernādo a Verga.

Mejorase su partido, y el Rey su padre ciego cobra vista.

Rara cura de vn Iudio.

Aumentase esta alegria con levātarse el sitio de Girona.

El Principe D. Iuan de Portugal casa cō Doña Leonor su prima, sin hazer caso de Doña Iuana.

Los procederes de su madre de esta, desacreditaron su nacimiēto.

Duque de Viseo, padre de la nueva Reyna de Portugal vitorioso en Africa.

Nacele D. Manuel, q̃ fue Rey grāde, y glorioso.

Pronosticos en su nacimiēto.

Cap.

Quietud por la muerte de D. Alonso, dura poco en Castilla.

Cap. XIII. Que ofrecieron el Reyno de Castil a a la Infanta Doña Isabel.

LA muerte del Infante Don Alonso fue ocasion que muchos se reduxessen al servicio del Rey Don Enrique. Pero la paz durò poco, y la guerra que luego resultò fue larga, y grave, con que las fuerças de España quedaron quebrantadas. La Ciudad de Burgos bolviò a la obediencia del Rey Don Enrique, à exemplo de Toledo, y à persuasion de Pero Fernandez de Velasco. Iuntamente en Madrid el Arçobispo de Sevilla, el Conde de Benavente, y otros Grandes le hizieron de nuevo sus omenages. Los parciales, por verse de repente despojados de la ayuda, y arrimo del mal logrado Infante, para tener persona en cuyo nombre ellos reynassen, traxeron à la Infanta Doña Isabel desde Arevalo à la Ciudad de Avila. Alli se resolvieron de ofrecelle el nombre de Reyna, y las insignias Reales. Tomò el Arçobispo de Toledo la mano, y cuidado de persuadille acetasse el Reyno que de derecho, y razon dezia era suyo. Relatò por menudo la afrenta de la Casa Real, la cobardia, el descuido, la deshonestidad, los partos adulterinos, con peligro que los que no debian heredassen el Reyno ageno, las infamias perpetuas de toda la naciō, para cuyo remedio era menester su autoridad, su sombra, y su amparo. Que no era justo rehusasse ponerse à qualquier trabajo, y peligro por el bien comun de la patria. A todo esto respondiò ella: Yo os agradezco mucho esta voluntad, y aficion que mostrais à mi servicio, y deseo poder en algun tiempo gratificalla: pero aunque la voluntad es buena, que estos vuestros intentos no agradan à Dios, dà bien a entender la muerte de mi hermano mal logrado. Los que desean cosas nuevas, y mudanças de estado, que otra cosa acarrean al mūdo sino males mas graves, parcialidades, discordias, guerras? Por los evitar, no serà mejor dissimular qualquier otro daño? Ni la naturaleza de las cosas, ni la razon de mandar sufre que aya dos Reyes. Ningun fruto ay temprano, y sin sazon que dure mucho: yo deseo, que el Reyno, me venga muy tarde, para que la vida del Rey sea mas larga, y su magestad mas durable. Primero es menester que èl sea quitado de los ojos de los hombres, que yo acometa à tomar el nombre de Reyna. Bolved, pues el Reyno à Don Enrique mi hermano, y con esto restituis à la patria la paz. Este tendrè yo por el mayor servicio que me podeis hazer, y este serà el fruto mas colmado, y gustoso que de esta vuestra aficion podrà resultar. Forçò aquella modestia à que no solo aprobassen su determinacion, sino que la alabassen, maravillados todos los que presentes estavan de la grandeza de su coraçon, que menospreciava lo que por alcançar otros se meten por el fuego, y por las espadas: por el mismo caso la juzgavan por mas digna del nōbre Real que le ofrecian. Pero era pesada à todos tan larga tempestad de discordias, y assi se començaron a inclinar à la paz: mayormente, q̃ el Rey Don Enrique por sus Embaxadores les ofreciò perdon si se reducian à su servicio. Con este intento el Arçobispo de Sevilla à ruego de los Grandes, y por permission del Rey, fue à Avila: por cuyo medio, e ayudado tambien por su parte de Andres de Cabrera, Mayordomo de la Casa Real, se assentò la paz con estas capitulaciones. La Infanta Doña Isabel sea declarada, y jurada por heredera del Reyno, y por Princesa. Para su acostamiento le entreguen las Ciudades de Avila, y Vbeda, las Villas de Medina del Campo, Olmedo, y Escalona, que son Pueblos muy apartados entre si: con tal condicion, que jure de no casarse sin consentimiento del Rey. Con la Reyna se harà divorcio, con beneplacito del Papa. Hecho esto, ella, y su hija sean embiadas à Portugal. A los conjurados sea dado perdon, y restituidos todos sus bienes, y oficios, y cargos que en tiempo de las rebueltas les quitaron. Para que todas estas cosas se efectuassen, señalaron tiempo de quatro meses. Estas capitulaciones no contentaron al Marques de Santillana, y a sus hermanos, que por el mismo tiempo eran venidos à Madrid, y juzgavan les era mas a proposito tener en su poder a la pretensa Princesa Doña Iuana, tanto mas, que por el mismo tiempo la Reyna con ayuda de Luis de Mendoça, del Castillo en que la tenian, se fue vna noche a Buitrago, a verse, y estar con su hija. El sentimiento del Arçobispo de Sevilla, que la tenia encomendada, por esta causa fue grande. En el tiempo que estuvo detenida pariò dos hijos, à Don Fernando, y a Don Apostol: tienese por averiguado, que secretamente los criaron en Sāto Domingo el Real, Monasterio de Monjas de Toledo. Tomò la Prelada de aquel Convento este cuidado, por ser parienta de Don Pedro, padre de aquellas criaturas, y el mismo Don Pedro muy cercano, deudo del Arçobispo de Sevilla. Sin embargo se señalò el Monasterio de Guisando, que està entre Cadahalso, y Cebreros, y à la mitad del camino que ay desde Madrid a la Ciudad de Avila, para que alli los Grandes alterados tuviessen habla con el Rey. En aquella habla se hizieron muchos conciertos, y sacaron grandes condiciones, y partidos. Todos se persuadian se quedarian con todo lo que en aquella sazon cada qual alcançasse, y que el Rey, y su hermana vendrian en qualquiera partido, por estar muy cansados de la guerra, y deseosos grandemente de la paz. Refieren otrosi, que el Rey, y Marques de Villena tuvieron habla en secreto, sin que se sepa lo que en ella acordaron. Solo por lo que adelante suce-

Burgos obedece al Rey. *Algunos grandes.* *Los demàs rebeldes se apoderā de su hermana Doña Isabel. Ofrecenle el Reyno.* *Arçobispo de Toledo en nombre de todos.* *Prudencia de Doña Isabel.* *Admira à todos, y estimanla mas.* *Ofrece el Rey perdō si se reducen.* *Arçobispo de Sevilla, y D. Andres de Cabrera asientan paz, y capitulan lo siguiente.* *El Marques de Sātillana, y sus hermanos se resisten, porque se valian de tener en su poder a Doña Iuana. Y con ella la madre q̃ se huyò de Buitrago, y en esse tiempo pariò dos hijos.* *El padre de ellos, y su criança.* *Vistas del Rey con los Grādes en Guisando.*

Todos trataron de su negocio, cō vn Rey afligido, y deseoso de paz.

cedió, entendieron, se endereçò todo a assegurar sus cosas el de Villena, y aumentar su casa, y Estados. El Obispo Antonio Venerio, Nuncio del Papa, absolviò à los Grandes del omenage hecho al Infante Don Alonso: demàs, que pretendian por su muerte, alteradas las cosas, cessar la obligacion que le tenian. Con esto hizieron de nuevo sus omenages al Rey D. Enrique: y la Infanta Doña Isabel de comun consentimiento, fue jurada tambien por Princesa, heredera del Reyno. Lo vno, y lo otro se hizo à los diez y nueve de Setiembre, dia Lunes. A los demàs conjurados se diò perdō. El enojo q̄ el Rey tenia muy mayor contra los dos hermanos Arias, que estavā apoderados de la Ciudad de Segovia, executò con aquella ocasiō de auer concertado las pazes, y restituidole las Ciudades, en que al momento les quitò el Alcaçar de Segovia, que tenian à su cargo, y el govierno de aquella Ciudad, y le entregò à Andres de Cabrera: ocasion, y escalon para alcançar adelante gran poder, y muchas riquezas. Por este tiempo, en tierra de Toledo, en vn lugar que se llama Peromoro, corriò de los hazes que ciertos hombres segavan, gran copia de sangre: cosa que al presente causò gran maravilla, y adelante se entendiò era anuncio, y pronostico de los grandes males que sobre los passados vinieron à España. El Marques de Villena buelto à la privança de antes, se començò de nuevo à apoderar de todo, con disgusto de los demàs Grandes: gran descuido, y poquedad del Rey Don Enrique: tanto mas que à persuasion del Marques, y en su compañia su hermana la Infanta Doña Isabel se fue à Ocaña, casi al principio del año mil y quatrociētos y sesenta y nueve. Tenia el de Villena intento de casar la Infanta con el Rey de Portugal, y à su persuasion vino por Embaxador sobre el caso Don Alonso de Noguera, Arçobispo de Lisboa, acompañado de otras personas principales. Por el contrario el Arçobispo de Toledo pretendia casarla con Don Fernando, Rey de Sicilia: y despues de partido Pedro Peralta, Embaxador de Aragon, no cessava de hablarla en este proposito, à que ella de suyo se inclinava, y aū como la hablassen en el casamiento de Portugal, respondiò llanamente, que no era su volūtad, ni le queria. Aconsejava el de Villena, que le hiziessen fuerça, y por mal la constriñessen à conformarse. El Rey Don Enrique, dudoso de lo que haria, en fin se resolviò, en lo que le pareciò ser mas seguro, de despedir por entonces los Embaxadores de Portugal, con color q̄ el negocio no estava sazonado, y que adelante se podria tratar dèl. En especial, que se ofrecia vn nuevo partido, assaz considerable. El Cardenal Atrebatense vino por Embaxador de Luis Onzeno, Rey de Francia à pedir, que la Infanta Doña Isabel casasse con su hermano Carlos, Duque de Berti: nueva ocasion para que los Grandes se dividiessen, y tuviessen sobre este negocio diversos pareceres. Todo era sementera de nuevas discordias, sin estar apenas sossegadas las passadas. En particular el Andalucia no se quietava, ni queria dexar las armas. Por muerte de Don Iuan, Duque de Medina-Sidonia sucediò en aquel rico Estado Don Enrique su hijo bastardo, como heredero, no solo de sus bienes, sino tambien de sus parcialidades, y enemistades: seguianle el Conde de Arcos, y Don Alonso de Aguilar, que todos, en nombre de la Infanta Doña Isabel alborotavan aquella tierra. Pareciò convenia acudir el Rey en persona a sossegar estos bullicios. En sazon que el Marques de Villena renunciò en su hijo Don Diego Lopez Pacheco el Marquesado de Villena, con intento que el Rey, y el Papa le confirmassen à èl el Maestrazgo de Santiago, y gozar sin contraste de aquella rica dignidad. Quedose la Infanta en Ocaña, hizieronla jurar de nuevo no casaria, ni trataria dello, sin que el Rey su hermano lo supiesse, y sin su voluntad. El Conde de Benavente, y Pedro Hernandez de Velasco fueron à Valladolid para governar el Reyno durante la ausencia del Rey.

Hazē omenage al Rey D. Enrique, y ala Infanta por sucessora.

El Rey priva a los Arias, y dà el Alcaçar dè Segovia a su mayordomo Don Andres Cabrera.

Ocasion de servir mucho adelante, y merecer mayores premios.

Corre sangre en Peromoro de las gavillas de la mies.

Buelve el Marques a ser Privado.

La Infanta con el Rey vàn a Ocaña.

1469

Competencia sobre casar a Doña Isabel, ò cō Portugal, ò cō D. Fernando, Rey de Sicilia.

No quiere la Infanta à Portugal.

Despide el Rey los Embaxadores de Portugal.

Pidela el Frances para su hermano el Duque de Berti.

Discordias en Andalucia.

D. Enrique de Guzmā bastardo.

Renunciò el Marques de Villena este Estado en su hijo D. Diego.

Queda la Infanta en Ocaña.

Cap XIV. Del casamiento, y bodas de los Principes D. Isabel, y Don Fernando.

Assentadas las cosas en la manera que dicho es, el Rey Don Enrique enderezò su camino para el Andalucia. Iban en su compañia el Maestre de Santiago, y los Prelados de Sevilla, y de Siguença, llegaron à pequeñas jornadas a Ciudad Real. Alli se quedò enfermo el de Sevilla. En Iaen fue el Rey muy bien recibido, y festejado por su Condestable Irança: luego despues desto reduxo à su servicio la Ciudad de Cordova, por entrega que della le hizo con ciertas condiciones, Don Alonso de Aguilar. Sossegados los alborotos que alli andavan entre este Cavallero, y el Conde de Cabra Don Pedro de Cordova, venido el estio passò à Sevilla. Sucedio lo mismo alli, que por autoridad del Rey, y con su presencia se sossegaron las alteraciones de los señores que moravan en aquella Ciudad, y se compusieron sus diferencias. Los Moros estavan quietos; cosa que hazia maravillar, por andar los nuestros tan rebueltos, y alterados, que no se aprovechassen de la ocasion que se les presentava. Estavan los fronteros, que eran Capitanes de grande esfuerço, mayormente el Condestable ya dicho, alerta, y en vela, y no les davan lugar para hazer algun insulto. Las discordias assimismo, que entre los Moros se levantavan de nuevo, los embaraçavan para no acudir a la guerra de fuera. Fue assi, que Alquirçote, Governador de Malaga, hombre muy experimentado en la guerra, y de gran renombre, y fama, como se viesse apoderado

Parte el Rey a Andalucia. Queda enfermo en Ciudad-Real el Arçobispo de Sevilla. Festejado el Rey en Iaen. Recibido en Cordova, reduze a cōcordia D. Alonso de Aguilar y al Conde de Cabra. Passa a Sevilla, y cōpone las rencillas. Vigilancia del Condestable Irança con los Moros. Estàs quietos, pero entre si inquietos.

El Gouernador de Malaga se rebela contra el Rey de Granada.

do de aquella Ciudad, se rebelò contra el Rey Albohacen, ayudado de muchos que se tenian por agraviados del Rey: demàs que de ordinario aquella gente, por ser de ingenio mudable, gusta que aya mudança en el Estado. Vinieron a las armas, y diose la batalla; llevò Alquirçote lo peor, por ser sus fuerças mas flacas: tratò de confederarse con el Rey Don Enrique. Señalaron para tener habla a Archidona, que està a la raya del Reyno de Granada. Vino alli el Moro muy alegre con grandes presentes que traia, partiose con no menor confiança por la palabra que el Rey le diò de embiarle socorros, y ayuda. Que fue ocasion para que Albohacen con las armas hiziesse este daño, siguiẽte muchas vezes entradas, y rompiesse por tierra de Christianos: llevaron los Moros grandes cavalgadas de hombres, y de ganados, quemaron campos, y poblados. Era tan grande su indignacion, y su avilenteza tal, que hazian lo vltimo de poder, y passaron muy mas adelante de lo que antes solian en las talas, quemas, y robos. Pero aunque fue grande el estrago, y que se podia comparar con los antiguos, ningun Pueblo señalado tomaron a los nuestros. Solo diversos esquadrones de soldados Moros por toda el Andalucia, y por el Reyno de Murcia hazian correrias, mas à manera de salteadores, que de guerra concertada. Bolvamos con nuestro cuento a la Infanta Doña Isabel, que se quedò en Ocaña: muchos, y grandes Principes la pedian por muger. Tenia grandes partes de virtudes, honestidad, hermosura, edad a proposito, sobre todo el dote, que era grãdisimo, no menos que el Reyno de su hermano. A los demàs pretensores; es a saber, al de Portugal, que era viudo, y al Duque de Berri, moço estrangero, se la ganò finalmente el Rey D. Fernando; no sin voluntad, y providencia del Cielo. Ayudò mucho la diligencia del Rey de Aragon su padre, con muchos presentes que diò, y mayores promessas para adelante (manera la mas segura de negociar, y la mas eficaz) grangeò los criados de la Infanta. El que mas podia con ella, y mas privava, era Gutierre de Cardenas su Maestresala, y con èl Gõçalo Chacon, tio del mismo de parte de madre, Mayordomo que era, y Contador de la Princesa. A este prometieron la Villa de Casarrubios, y Arroyo molinos. A Gutierre de Cardenas la Villa de Maqueda, fuera de otras grandes dadivas de presente, y promessas de oficios, encomiẽdas, y juros para adelãte. Por medio de los dos, y del Arçobispo de Toledo, que entrava à la parte, se cõcertò el casamiento cõ ciertas condiciones, que todas se endereçavan à que en tanto q̃ viniesse el Rey Don Enrique, se le guardasse todo respeto. Que despues de su muerte, la Infanta D. Isabel tuviesse todo el govierno de Castilla, sin q̃ el Rey Don Fernando pudiesse hazer alguna merced por su propia autoridad, ni tampoco diesse los cargos a estraños, ni quebrantasse en alguna manera las franquezas, derechos, y leyes del Reyno. En conclusion, que sino fuesse con voluntad de su muger, no se entremetiesse en ninguna parte del govierno. Todas estas capitulaciones del casamiento se concertaron secretamente. D. Fernãdo sin embargo se detuvo, à causa de la guerra de Cataluña, en que los enemigos de nuevo tenian puesto sitio sobre Girona, y al fin la forçaron à rendirse. Demàs desto, en Navarra se levantò otra tempestad. El Obispo de Pamplona Don Nicolas, en el camino de Tafalla (que iba a verse con la Infanta Doña Leonor, y a su llamado) fue muerto por orden de Pedro Peralta. Embiaronse personas que pidiessen justicia al Rey de Aragon, y le hiziessen instancia, para q̃ mandasse castigar tan grave maldad. Recelavanse no creciesse el atrevimiento por falta de castigo, y aquel sacrilegio, si no se castigava, fuesse causa q̃ todo el Pueblo lo pagasse con alguna plaga q̃ les viniesse del Cielo. Quexavanse, q̃ el matador por engaño se apoderò de Tudela: demàs desto estrañavã, q̃ el mismo Rey concediesse franquezas, à muchos lugares con mucha liberalidad, como de haziẽda agena. Pedian fuesse servido de recobrar à Estella, cõ todo su distrito, de que todavia estavã apoderados los de Castilla. El Cõde de Fox, con el deseo de mãdar, andava otrosi inquieto, y parecia q̃ todo esto pararia en alguna guerra: por loqual no menos era aborrecido de Rey de Aragon su suegro, q̃ poco antes lo fue el Principe D. Carlos. El Rey respondiò à los Embaxadores blandamente, y conforme a lo q̃ el tiempo pedia, que era temporizar, y entretener. A Pedro de Peralta no se diò porende castigo ninguno, por el delito tan atroz como cometio. La Infanta Doña Isabel se hallava congoxada, y suspensa, temia no la hiziessen fuerça si se detenia en Ocaña mas tiempo. Partiose para Castilla la Vieja, y por no darle entrada en Olmedo, que la tenia en su poder el Conde de Plasencia, se fue para Madrigal, do residia su madre. Cosas tan grandes no podian estar secretas, escriviò el Maestre de Santiago sobre el caso al Arçobispo de Sevilla, que despues de convalecido de la dolencia ya dicha, se entretenia en Coca: encargavale grandemente se apoderasse de la persona de la Infanta. Intentos que desbaratò la presteza con que el de Toledo, y el Almirante la acudieron con buen numero de cavallos. Llevaronla à Valladolid, para que estuviesse alli mas segura, por ser el Pueblo tan grande, y estar de su parte el Arçobispo de Toledo, y en su compañia. No era menor la congoxa con que Don Fernando se hallava, y recelo que tenia no le burlassen sus esperanças. Assi en lo mas recio de la guerra de Cataluña se partiò para Valencia, con intento de recoger el dinero, que conforme a lo assenta-

Dãse batalla, queda vẽcido, y quiere valerse del Rey D. Enrique.

Vese con el en Archidona.

Dà presentes, y buelve con promessa de socorro.

El Rey de Granada haze grandes daños en tierra del Rey.

Pretẽdida la Infanta Doña Isabel por grãdote, y mayores dotes.

Prevalece el Rey Don Fernando.

Criados suyos medrados por la intervencion.

Cardenas, Chacon, y Arçobispo de Toledo lo dispouẽ.

Condiciones.

D. Fernando se detiene en Cataluña por el nuevo sitio de Girona, q̃ la obligò à rendirse.

En Navarra haze Pedro de Peralta matar al Obispo de Pãplona.

Quexas del Reyno al Rey de Aragon.

Inquietudes del Conde de Fox.

Aborrecele su suegro, como antes a su hijo.

Castigo de nuestros efectos.

Queda sin castigo la muerte del Obispo.

La Infanta Doña Isabel se vã de Ocaña a Madrigal.

El Maestre intenta en vano, q̃ el Arçobispo de Sevilla se apodere della.

El de Toledo, y el Almirante la llevan a Valladolid.

Cuidados de su esposo D. Fernando.

tado se obligò de contar à su esposa para el gasto de su casa, y Corte. Desde alli, dado que ovo la buelta a Zaragoça, porque el negocio no sufria tardança, en habito disfraçado, y solo con quatro personas que le acompañavan, passo à Castilla. En Osma encontrò con el Conde de Treviño Don Diego Manrique, que tenia parte en aquel trato de su casamiento. Dende, acompañado del mismo, y de dozientos de acavallo, passo à Dueñas, Villa que era de Don Pedro de Acuña, Conde de Buendia, hermana del Arçobispo de Toledo. Alli se viò con su esposa, y apercebidas todas las cosas, en Valladolid, en las casas de Iuan de Bivero, en que al presente està la Audiencia Real, se desposaron vn Miercoles à diez y ocho de Octubre; luego el dia siguiente se velaron, con dispensacion del Papa Pio Segundo, en el parentesco que tenian. Assi hallo que el Arçobispo de Toledo dixo, estavan dispensados, creo por conformarse con el tiempo, para que no se reparasse en aquel impedimento. La vencion suya, como se dexa entender por la Bula, que los años adelante, sobre esta dispensacion, expidiò el Papa Sixto Quarto. Era Don Fernando de poca edad, q̃ apenas tenia diez y seis años, pero de buen parecer, y de cuerpo grande, y robusto. Escrivieron los nuevos casados sus cartas al Papa, y al Rey Don Enrique, y a los demàs Principes, y Grandes. La suma era escusarse de auer apresurado sus bodas. El aparato no fue grãde, la falta de dinero tal, que les fue necessario buscalle para el gasto prestado. Por el mismo tiempo Don Enrique, hijo del Infante Don Enrique de Aragon, fue hecho Duque de Segorve por merced del Rey de Aragon su tio, que dio tambien a Don Alonso su hijo bastardo, con titulo de Conde, à Ribagorça, Ciudad de Cerdeña, a los confines, y à la raya de Francia. A los seis de Diziembre fino en Roma Don Iuan Caravajal, Cardenal, y Obispo de Platencia su natural: yaze en San Marcello de Roma. Fue Auditor de Rota, despues Legado de tres Papas à diversas partes, hombre de negocios, de vida, y casa exemplar. En la Estremadura labrò sobre Tajo vna famosa puente, que oy se lla del Cardenal.

Disfrazado, y solo viene a Castilla.

En Dueñas se vè cõ su esposa.

En Valladolid se casan.

Dàn quenta al Papa y al Rey de de su casamento.

El Rey de Aragon haze Duque de Segorve a su sobrino.

Ger. Gar. en las vidas de los Gardenales.

Y Conde de Ribagorça a su hijo bastardo.

Muere el Cardenal Carauajal.

Cap. XV. Que Doña Iuana se desposò con el Duque de Berri.

OCupavase el Rey en Sevilla en assẽtar las diferencias q̃ tenia alterada aquella Ciudad, quãdo el Maestre de Santiago desde Cantillana dõde se quedò cerca de aquella Ciudad le embio aviso del casamiento de su hermana. El desabrimiento que dello recibio, fue en demasia grãde, sin dilacion mando aprestar lo necessario para ir à Truxillo. Pretendia entregar aquel Pueblo, que està à los confines del Andaluzia, y hazer dèl merced à Don Alonso de Zuñiga, Conde de Plasencia, en remuneracion de lo mucho que en el tiempo de sus trabajos le sirvio. Cosa tan grande no pudo estar secreta: los moradores, hombres que son animosos, y esforçados, comunicado el negocio con Gracien Sesse, Alcayde del Castillo, se determinaron à contradezillo. Su resolucion era tal, que se resolvieron de defender con las armas libertad que sus antepassados les dexaron. No era cosa segura vsar cõ ellos de fuerça: assi el Rey se resolviò en dar al Conde en trueco la Villa de Arevalo, que està en Castilla la Vieja, no lexos de Avila, a la ribera del rio Adaxa, la qual Villa tenia el Conde empeñada, que se la diò en prendas el Infante Don Alonso, hasta que le hiziessen pago de cierta suma de dineros que le prestara, y porque el trueco era desigual, y Arevalo no valia tanto, diòsele por alguna recompensa, titulo, y armas de Duque de aquella Villa. En aquella Ciudad de Truxillo se otorgò perdon al Maestre de Alcantara: casiguiò la voz del Infante Don Alonso, y a Gutierre de Caceres, y Solis su hermano hizo el Rey merced de la Ciudad de Coria, ò se la restituyò, como la tenia del Infante su hermano. Tal era la condicion del Rey Don Enrique, que muchos por lo que merecian ser castigados, eran remunerados con grande liberalidad y demasia. Demàs desto, le vinieron cartas de la Infanta Doña Isabel su hermana, comedidas, pero graves. En ellas, despues de contar como no quiso admitir el Reyno que le ofrecian por la muerte de Don Alonso su hermano, se escusava por su edad, y por el olvido del Rey, de auer apresurados sus bodas. Que por grandes razones debio anteponer el casamiento de Aragon a los demàs que le traian. Dezia assimismo, que no queria hazer mencion, antes poner en olvido los agravios que ella, y su madre muchos, y graves recibieran. Ofrecia, que ella, y su marido le servirian como hijos, si fuesse servido de tratallos con amor, y obras de padre. Leidas estas cartas en vna junta, no se les diò otra respuesta, sino que llegados que el Rey fuesse à Segovia, para donde caminava, tendria cuenta con lo que se le representava. Desta manera fue despedido el mensagero. Tornaron de nuevo à embiar otros Embaxadores a Segovia, al principio del año mil y quatrocientos y setenta, para que hiziessen instancia con el Rey Don Enrique diesse licencia à los nuevos casados para podelle hazer reverencia: Prometian de recompensar el disgusto passado con señalados servicios, y ayudar con todas sus fuerças a remediar los daños del Reyno, el tiempo passado, trabajado, y afligido. Tampoco à estos Embaxadores se diò otra respuesta, sino que negocio tan grave se debia comunicar con los Grandes. Este era el color que tomo, como quier que en hecho de verdad por tenerse por ofendido de Doña Isabel, tenia buelta su aficiõ a Doña Iuana su hija (como el la

Sabe el Rey D. Enrique el casamiẽto de su hermana con sumo pesar.

Quiere dar al Cõde de Plasencia a Truxillo, y la Ciudad lo resiste.

No se atreve el Rey a forçallos y dale a Arevalo con titulo de Duque.

Perdones y mercedes hechas en Truxillo a los q̃ mas le ofendian.

Recibe las cartas de su hermana la Infanta.

Respuesta del Rey.

1470. A Segovia le embian embaxada por licencia para visitalle.

Respuesta.

Buelve a poner los ojos en su Doña Iuana.

Recibe Embaxadores del Rey de Francia, q le piden su hija para el Duque de Guiena.

Y q junte Concilio contra el Papa, esto niega.

la nombrava) la qual con vna nueva embaxada que el Rey Luis de Francia le embiò, pedia por muger para Carlos su hermano, que poco antes, en lugar de los Estados q̃ tenia de Bria, y de Campaña, hizo Duque de Guiena. Las cabeças desta embaxada eran, el Cardenal Albiguense, que primero se llamava Atrebatense, y el Conde de Boloña. Demàs desto, pedia al Rey Don Enrique juntasse con èl sus fuerças, para hazer vn Concilio de Obispos de todo el Orbe Christiano, contra el Papa Paulo cō quiē andava encontrado. En esto llanamente no quiso venir el Rey de Castilla, por ser muy cierto principio, y seminario de discordias, y fuente de algun scisma desgraciado, de que los años passados se vieron muchos exemplos. A lo del casamiento diò por respuesta, le parecia se difiriesse para otro tiempo, creo por miedo de nuevas alteraciones. Los Grandes, y el Pueblo por las passadas tan graves, se hallavā muy cansados, en especial, que no estavan del todo apaciguadas. A la verdad en el mismo tiempo que estos tratos andavan en Segovia, Don Alōso de Aguilar en Cordova puso las manos en el Mariscal Don Diego de Cordova, q̃ venia descuidado al Regimiento, y esto sin tener cuenta con la amistad que à instancia del Rey pusiera poco antes con el Conde de Cabra, padre del agraviado. Mariscal conforme a lo antiguo, era lo que oy es Maestre de Campo. Llevole, pues, preso, èl despues que à instancia del Rey fue puesto en libertad, por pensar que à causa de su poca autoridad, y su natural descuidado, no haria castigar aquel excesso tā grave, se retirò à Granada. Alli con consentimiēto del Rey Moro, retò a su contrario à hazer cāpo con èl, confiado en su mocedad, y deseoso de vēgarse. Señalò para el combate la Vega de Granada, y aplaçò el dia en que le esperaria en el palēque. El dia señalado, como Don Diego hasta puesta del Sol oviesse esperado con las armas, y el contrario no compareciesse, arrastrò à la cola de su cavallo por afrenta, su estatua. Tras esto embiò cartas à todas partes afrentosas contra Don Alonso, y vn retrato, que por vltrage representava todo lo q̃ passò. Por otra parte los Cavalleros de Alcantara no querian obedecer à su Maestre, llegò el negocio al rōpimiento, y à las armas. El Maestre no tenia bastantes fuerças para contrastar èl solo con tantos. Hizo recurso à la ayuda de Gutierre de Solis su hermano. Faltavales dinero para el sueldo, prestoles Con Garci Alvarez de Toledo, Conde de Alva, con quien emparentaran, cierta suma, y en prendas, hasta que se la contassen, la Ciudad de Coria. Con esta ocasion los Condes de Alva (q̃ despues se llamaron Duques) adquirieron el señorio de aquella Ciudad, que con aprobacion de los Reyes, hasta este tiempo se ha conservado en su casa. En aquella guerra no sucedio cosa alguna memorable, fuera de que las gentes

Lo del casamiento dilata.

Alteraciones en Andalucia entre Grādes

D. Alonso de Aguilar

D. Diego de Cordova.

Cavalleros de Alcātara, y su Maestre.

Adquiere el de Alva a Coria por empeño.

del Maestre no pudieron passar el rio Tajo, por la resistencia q̃ les hizieron los contrarios: con esto poco despues sin hazer algun efecto se desbarataron. El Maestre, despojado de su Estado, y afligido de vn enfermedad q̃ le ocasionò aquella congoja, y desabrimiento, en breve falleciò los años siguientes. En su lugar, por voto de los Cavalleros, cuya mayor parte grangearō con dadivas, ò con amenaças, fue puesto Dō Iuan de Zuñiga, hijo del Duque de Arevalo, q̃ fue el postrero en la cuenta de los Maestres de Alcantara, por la cesion que hizo adelante de aquella dignidad en la persona del Rey Don Fernando. El Maestre de Santiago Don Iuan Pacheco por el mismo tiempo se entretenia en Ocaña, a causa de vna dolencia de quartanas que le aquexava: la privança, y autoridad era mayor que jamàs, tanto que se dezia, tenia enhechizado al Rey, cosa que aunque era mentira, se hazia probable, por causa que despues de tantos deservicios, y agravios como le hizo, se ponia à si, y à sus cosas en sus manos, para que èl lo governasse todo: y aun se rugia, y murmurava, passò la Corte a Madrid, solo para tenerle mas cerca. Por lo menos el mismo Rey saliò a recibir al Maestre, quando bolvia à la Corte despues de su enfermedad: hizole otrosi de nuevo merced de la Villa de Escalona: y como los moradores no le quisiessen recibir por señor, sin tener cuenta con la autoridad de su persona, èl mismo fue hasta allà, para entregarsela de su mano: muestra de mayor amor. El Conde de Armeñac vino a Madrid huido de Francia, por miedo que tenia no le matassen, por casarse, como se casò por amores, con hija del Conde de Fox, sin dar dello parte à su padre. Recibiole el Rey muy bien, è hizole mucha hōra. Bolviò a su tierra poco despues con seguridad, que en nombre del Rey de Francia le dio el Cardenal Albigense. Sus pecados le llevavan para que pagasse en breve con la vida, segun q̃ adelante se verà. Los Vizcaynos de tiempo muy antiguo divididos en dos parcialidades, Oñez, y Gamboas, por este tiempo gravemente se alborotaron. Para sossegarlos, embiò el Rey a Pero Fernandez de Velasco, el qual por muerte de su padre (q̃ tenia el mismo nōbre, y fue enterrado en Medina de Pomar) poco antes sucediò en el Condado de Haro. Este Cavallero, luego q̃ partido de Madrid llegò a Vizcaya, apaciguò aquella Provincia, q̃ de mucho tiēpo atràs andava alborotada. Acordò, para sossegarlo todo, desterrar de toda la tierra las cabeças de los dos vandos, que se llamavan el vno Pedro de Avēdaño, y el otro Iuā de Moxica. Cōcediò el Papa Paulo Segundo en esta sazō Iubileo, y perdon de los pecados à los q̃ acudiessen con cierta limosna: los ricos de quatro reales, los medianos de tres, y los mas pobres de dos. Del dinero que se juntasse, las dos partes queria fuessen para el edificio de la Iglesia

El Maestre de Alcantara muere.

Sucede D. Iuā de Zuñiga.

El Maestre de Santiago enfermo en Ocaña.

Dueño de las acciones del Rey.

Salele a recibir el Rey quando vino a la Corte.

Dale a Escalona.

Resistē los vezinos, y và el Rey en persona a entregarsela.

El Cōde de Armeñac, yerno del de Fox viene a Madrid.

Vādos Vizcaynos de Oñez, y Gāboas.

Apacigualos el Conde de Haro.

Iubileo por limosna, cōcede Paulo Segundo.

Viene a ganarle el Rey.

mayor de Segovia, la tercera parte se reservava para el mismo Papa. Publicose el Iubileo en Segovia. Acudiò desde Madrid el Rey Don Enrique para ganarle, que fue devocion señalada. En Portugal en la Villa de Setubal falleciò el Duque de Viseo a ocho de Setiẽbre, en edad de treinta y siete años. Dexò por heredero a su hijo Don Diego. Su cuerpo, del Monasterio de San Francisco de aquella Villa en q̃ le depositaron, trasladaron à Beja, Ciudad puesta a la raya de Portugal, alli le sepultaron en la Iglesia de la Concepciõ, la qual con vn Monasterio de Monjas, q̃ tenia pegado, à su costa fundò la Duquesa Doña Beatriz su muger.

Muere el Duque de Viseo.

Alboroto en Valladolid cõtra Iudios.

En Valladolid à la misma sazon vn grande Alboroto se levantò: el Pueblo tomò las armas contra los q̃ veniã de raza de Iudios, dado que fuessen bautizados. Acudieron desde la Villa de Dueñas el Rey Dõ Fernando, y Doña Isabel, para enfrenar los alborotados. Poco faltò que no les perdiessen el respeto los amotinados, y les hiziessen algũ desaguisado. La parte mas flaca, y que era mas aborrecida, por ser de linage de Iudios, llamò en su favor al Rey Don Enrique, que fue medio para reducir a su servicio à aquel Pueblo. Para su govierno, y seguridad nombrò al Conde de Benavente: hizole otrosi merced de las casas de Iuan de Vivero, persona que por favorecer grandemente à la otra parcialidad, y seguir cõ grande aficion el partido de Doña Isabel, y de Don Fernando, tenia muy ofendido al Rey Don Enrique. Bolvieronse los Principes a Dueñas. En aquella Villa Doña Isabel a dos de Octubre pario vna hija, que tuvo su mismo nombre.

Acuden a quietarlos el Rey Dõ Fernando, y Doña Isabel.

El Rey llamado de los persegiudos los favorece.

Hazemerced al Cõde de Benavente de las casas de Vivero.

Los Principes en Dueñas tienen vna hija, q̃ se llamò Isabel.

Los Embaxadores que tornaron de Francia, bolvieron à hazer instancia sobre el casamiẽto, de que se tratò antes: vino el Rey en que se hiziesse. El Marques de Santillana, ya que lo tenian todo a punto, traxo consigo a la Princesa Doña Iuana. Por este servicio, y averla guardado, le hizo el Rey la merced de Alcocer, Valdolivas, y Salmeron, Villas muy principales del Infantado. Pertenecian al Marques de Villena, como dote que eran de la Condesa de Santistevan su muger, en recompensa le dieron, y en trueque la Villa de Requena, con los derechos del puerto, que son de mucho interès, por estar aquel Pueblo à la raya del Reyno de Valencia. Para concluir los desposorios señalaron el Valle de Loçoya, que està entre Segovia, y Buytrago, y en èl el Monasterio muy señalado, y muy rico de Cartuxos, que se llama el Paular. Acudieron alli (como lo tenian concertado) el Rey, y la Reyna con su hija. Demas desto, el Maestre de Santiago, el Arçobispo de Sevilla, el Duque de Arevalo, el Obispo de Siguença, y sus hermanos: el acompañamiento, y libreas muy lucidas, y costosas. Como estuvieron juntos en vn publico auto, que para esto se hizo, renunciaron todos los presentes los omenages hechos à la Infanta Doña Isabel.

Buelvẽ los Frãceses a instar sobre el casamiẽto de Doña Iuana.

Concedelo el Rey.

Traela el de Santillana, y en premio le da el Rey tres Villas.

Acuden al Paular el Rey, y la Reyna, y su Iuana.

Muchos Grandes, y galas para el desposorio.

Tras esto se celebraron los desposorios de la Princesa Doña Iuana vn dia Viernes a veinte y seis de Octubre. El Rey, y la Reyna juraron, que era su hija legitima: los Grandes otrosi le hizieron pleyto omenage, con que quedò jurada por Princesa, y por heredera del Reyno. Desposose, como procurador, y en nombre del Duque Carlos con la doncella, y pretensa Princesa, el Conde de Boloña. Hizo la ceremonia, y desposolos el Cardenal Albigense. Concluida toda la solemnidad, y despedida la junta, se levantò vn torvellino, al bolver à Segovia, de vientos, de agua, y nieves tan grande, que los Embaxadores de Francia se vieron en peligro de perder la vida, y murieron algunos de sus criados. Algunos pronosticavan por esto, que aquel desposorio seria desgraciado, gente curiosa, y dada à semejantes vanidades. Desde Segovia los Embaxadores alegres, por dexar concluido lo que pretendian, se bolvieron a Francia, para mas honrarlos, los acompañò hasta Burgos el Obispo de Siguença Don Pero Gonçalez de Mendoça por orden del Rey. Todo era abrir las cajas para vna nueva, y gravissima guerra, que resultara entre España, y Francia, si los Santos desde el Cielo con ojos piadosos no desbarataran aquella tempestad. Fue assi, que al Rey de Francia poco antes desto naciò vn hijo que se llamò Carlos, con que el Duque de Guiena perdiò la esperança que tenia de suceder en el Reyno de su hermano, y aun poco adelante, que no passaron dos años, perdiò èl mismo tambien la vida, con que se desbarataron estas tramas, segun que se tornarà a referir en su propio lugar.

Cap. XVI. De la muerte de tres Principes.

EN vn mismo tiempo las fuerças de Aragon se aumentaron con el casamiento de Castilla, y en otras partes andavan trabajadas, porque la guerra de Cataluña continuava en su mayor fuerça: la Isla de Cerdeña, y el Reyno de Navarra se alborotaron de nuevo, la ocasion fue diferente, la porfia, y rabia semojante. Los Sardos se movian à contemplacion, y debaxo de la conduta de Leonardo de Alagon, hijo que era de Artal de Alagon, señor de Pina, y de Sastago: y de parte de su madre Benedicta de Arborea, venia de los Arboreas, casa antigua, y poderosa en aquella Isla. Fundado, pues, en este derecho, por muerte de el Marques de Oristan Salvador Arborea, que falleciò sin hijos, tomò las armas para apoderarse de aquel Estado, por no assegurarse de poderle alcançar por las leyes, y en juizio. Ovo en la prosecucion desto encuentros en diversos lugares, con que ganò al Rey, y otros señores muchos Pueblos, y Castillos. Era Virrey Nicolas Carroz, persona de mas autoridad que de fuerças, y poder para sossegar aquellos movimientos, que fue causa de alargarse la gue-

Conde de Fox ambicioso de reynar.

guerra. En Navarra el Conde de Fox con codicia de reynar, acudiò à las armas, y ayudado de los Biamontes, se apoderò de gran parte de la tierra, y tenia sus estancias sobre Tudela, cõ tan gran determinacion, que perdida la esperança de que por su volũtad oviesse de resistir, el Rey embiò delante con gente al Arçobispo de Zaragoça. No pareciò bastante esta preueñcion para allanar al Conde. El mismo Rey de Aragon, sin embargo de su edad, acompañado de buen numero de soldados, acudiò al peligro, y forçò al yerno à levantar el cerco. Tratose de concertarse por medio de embaxadores, que de ambas partes se embiaron. En fin en Olite se hizo la avenencia, y se dexaron las armas. Quedò el de Aragon, conforme à lo que concertaron, con el nõbre, y titulo solo de Rey de Navarra: el govierno se encargò para siempre al Conde de Fox, y a su muger. Quando vna muy triste nueva que vino de Francia, alterò grandemente à la vna, y à la otra parte, como desgracia q̃ a todos tocava. Esto fue, que entre los demàs regozijos, q̃ Carlos, Duque de Guiena hazia por sus desposorios, concertados con la Princesa Doña Iuana, banquetes, juegos, y saraos, en vna justa q̃ se tuvo, hiriò grave, y mortalmente à Gaston, hijo del Conde de Fox vna astilla que de su misma lança, que quebrò en los pechos del contrario, se le entrò por la visera. Sucediò este desastre à veinte y tres de Noviembre, dia Viernes. Muriò en edad de veinte y seis años. Su cuerpo, de Liburna, donde falleciò, por mandado de su cuñado el Duque de Guiena, fue llevado à Burdeos, y sepultado en S. Andres, que es la Iglesia Mayor de aquella Ciudad. Dexò dos hijos de su muger Madama Magdalena, el vno se llamò Francisco Phebo, y la hija Madama Catarina, entonces de poca edad, y adelante consecutivamente Reyes de Navarra. Todo esto ponia en gran cuidado, y aquèxava el coraçon del Rey de Aragon: sobre todo le atormentava el peligro en que via puesto a su hijo Don Fernando, porque ni era seguro dexalle en Castilla, do tenia muchos cõtrarios, y al Rey por enemigo, ni era a proposito llamalle, por no estar assegurado el derecho de su sucesion, ni saberse en que pararian aquellos debates. En especial, que se rugia, que el Arçobispo de Toledo, persona de tanta importãcia para todo, andava desabrido. Por su mucha ambicion, y deseo que tenia de mãdarlo todo, llevava mal, q̃ Don Fernando se aconsejasse, y comunicasse sus puridades con Gutierre de Cardenas, y con el Almirante Don Alonso Enriquez su tio. Además, que en cierta ocasion, como moço se dexò vna vez dezir, q̃ estava determinado no sufrir, que nadie se le calçasse, y le governasse: cosa q̃ a otros Principes acarreò mucho daño, y afrẽta. Esta palabra penetrò mas hõdo en el pecho del Arçobispo de lo que fuera razõ. Estava con resolucion de ausentarse. El Rey de Aragon, avisado del disgusto con maña procurò apartalle de aquel proposito, y voluntad, con vna carta que escriviò a su hijo, en que le reprehendia, y mandava, que en todas las cosas hiziesse mas caso del consejo, y parecer del Arçobispo, que de todos los demàs à quien dezia debia esperar, y regalar como padre. No fue de mucho efecto està diligẽcia, por estar muy irritado el Arçobispo, sin querer de todo punto recibir satisfacion alguna. Por otra parte las cosas de Aragon en Cataluña mejoravan, y parecia, que en breve se acabaria la guerra, por la muerte que sobrevino à Iuan, Duque de Lorena que finò (muy a proposito) de vna enfermedad a diez y seis de Diziẽbre, en Barcelona, do avia ido à invernar. Su cuerpo sepultaron en la Iglesia Mayor, con enterramiẽto, y honras muy moderadas. Verdad es, que los alterados, no por faltalles aquella cabeça, y ayuda, perdieron el animo, antes acordaron llamar en su socorro al Rey Frances, que entẽdian, no dexaria de aceptar el partido, para jũtar cõ lo de Ruysellon, y Cerdania todo aquel Principado. Cõ este intento, publicaron vn Decreto, y echaron vando, en que mandavan, que ninguno en los Castillos, y Ciudades que se hallavan sin cabeça, fuesse recibido por Governador, ò Alcayde, sino viniesse en su persona, ò el mismo Renato, Duque de Anjou, ò Nicolas su nieto, hijo del difunto, q̃ ya se intitulava Principe de Aragon, y Duque de Calabria apellidos vanos, y sin provecho. Buscavan ocasion de descompadrar, para con buen color quitalles la obediencia, y el manda, y ayudarse de braço mas fuerte, por ser la edad del vno, y del otro poco a proposito para la guerra, y las fuerças no muy grandes. En Castilla tenia el Rey de Aragon diversas practicas para grangear los Grandes. A Don Iuan Pacheco prometian muy mayor estado, de que era muy codicioso: al Arçobispo de Toledo, que parecia, y se mostrava muy inclinado à mudar partido, asseguravan, que à sus hijos Troylo, y Lope, se darian rentas, y lugares, y se les harian otras ventajas: lo mismo hazian con los demàs, que cõforme à como los sentiã aficionados, à vnos conquistavã con promessas de dineros, à otros de diversas mercedes. Mas ni Don Iuan Pacheco, ni el Arçobispo se cebaron de esperanças semejantes, para dexarse engañar. Tratava de lo mismo el Rey Don Enrique, en especial, pugnava de traer à su servicio al de Toledo. No se podia entender de su condicion, se vencerian con benignidad, pareciò seria acertado vsar de alguna fuerça. Asi Vasco de Contreras, por orden del Rey, ò con intento de serville, le tomò vn su Pueblo, llamado Perales. El Arçobispo como era de gran corage, con gentes que llegò en su Arçobispado, acudiò à valer sus vassallos. Pusose sobre aquella Villa, y en su compañia Don Iuan Arias, Obispo de Se-

El Rey de Aragon le obliga a levantar el sitio de Tudela.

Hazen pazes.

Muere Gaston, hijo del de Fox en vn torneo en Frãcia.

Hijos que dexò.

Cuidados del Rey de Aragon sobre el Estado de Don Fernando, y cosas de Castilla.

Ambiciõ, y disgusto del Arçobispo de Toledo, con el Principe Don Fernando.

Aplacale el Rey de Aragon cõ reprehẽder a su hijo.

Muere Iuã de Lorena y mejorã las cosas de Cataluña.

Determinan los Catalanes llamar al Rey de Frãcia.

Procura el Rey de Aragon ganar a los Grandes de Castilla.

Troylo, y Lope, hijos del Arçobispo.

El Maestre y el Arçobispo se resisten

El Rey de Castilla pretẽde ganar al Arçobispo. Vsase de fuerça, y Vasco de Contreras le toma a Perales.

Segovia. Acordò el Rey atajar aquellos bullicios, porque de aquel principio no se emprendiesse alguna llama. Partiò luego para Madrid por año nuevo, de mil y quatrocientos y setenta y vno. Dende acudiò al cerco, acompañado de ochocientos de acavallo. Por esto el Arçobispo diò la buelta, alçado el cerco à Alcalà, el Rey a Madrid. Buscose vna nueva traça para sossegar los Prelados alborotados, en particular al de Toledo, y al de Segovia. Ganò el Rey dos Bulas del Padre Santo: en la vna citava al de Segovia, para que dentro de noventa dias despues de la notificacion de aquellas letras, pareciesse personalmente en Roma. Por el otro Breve mandava al Arçobispo que se enmẽdasse, y obedeciesse al Rey Don Enrique, y en caso que no cumpliesse lo que le mandava, cometia sus vezes a quatro Canonigos de Toledo, para que sustanciassen el processo, y cerrado se lo embiassen à Roma. Fueron estos quatro juezes nombrados, y señalados, como en el breve se contenia, por el Cabildo de la Santa Iglesia de Toledo: pero el Maestre de Santiago con sus mañas hizo tanto, que no passaron adelante, y era cosa moravillosa que en aquella sazon no se tenia por afrenta jugar a dos hitos, y vsar de tratos dobles, especial entre los Grandes, para cuyo acrecentamiento era provechoso que las cosas anduviessen rebueltas, sin respeto alguno a lo que era honesto: tan grande era su codicia, y tal su ambiciõ. Assi todo el Reyno parecia estar dado en presa, y cada qual de los señores se apoderava de todo lo que podia. El Rey hizo merced al Maestre de Santiago de la Ciudad de Alcaraz, à Don Rodrigo Ponce, Conde de Arcos, diò la Isla de Cadiz, con nombre de Marques, à instancia del mismo Maestre de Santiago, y como por dote del publico, porque en aquella sazon, muerto el Conde su padre, caso con Doña Beatriz, hija del Maestre, parentesco endereçado, y a proposito para hazer rostro al Duque de Medina Sidonia, con quien el Maestre, y el Conde tenian grande enemiga. Vizcaya se bolvio a alborotar, por causa que las dos cabeças de los vandos, Avendaño, y Moxica, tornaron del destierro a la patria, por el favor que el Donde de Treviño les diò. Hizo èl de mejor gana este oficio, por estar encontrado con el Conde de Haro Pero Fernandez de Velasco, que los desterrò. Acudieron estos dos señores cada qual con sus gentes, y entraron en Vizcaya, movidos de aquellos alborotos. Vinieron a las manos cerca de vn Pueblo, llamado Monguia à veinte y siete de Abril: fue la pelea muy reñida El de Treviño tenia mas infanteria, gente mas a proposito que la cavalleria, por la aspereza de la tierra, que es fragosa, y doblada: los naturales otrosi tenian de su parte gente valiente, y conforme a la calidad, y aspereza de los lugares, sufridora de trabajos. Assi los contrarios fueron desbaratados, y puestos en huida, con muerte de algunos, mayormente de los hidalgos, y gẽte noble, y prision de muchos mas. El Rey Don Enrique avisado del peligro, y de lo que passava, sin dilacion se partiò para Burgos, de alli passò a Orduña a grandes jornadas. Con su venida todo se apaciguò, mandò à los vnos, y à los otros desembaraçassen la tierra, y pusiessen entresi treguas, entretanto que se tratava de concertar todos aquellos debates, y en particular hizo que à los que prendieron en el encuentro passado, los pusiessen en libertad. Tras esto, en todo el Reyno de Castilla se hizieron grandes levas de gentes, en especial fueron llamados los Grandes, todo se endereçava a forçar a Don Fernando, y a Doña Isabel a que saliessen de todo el Reyno. Verdad es, que por consejo del Maestre de Santiago se dexò este intento. Dezia seria mas a proposito vencellos por maña, que con fuerça. Que aquel genero de vitoria era mas excelente, y necessario para la Republica, trabajada con tantos males. Este parecer prevalecio, que ninguno se atreviò a contradezille, ni aun el mismo Rey, dado que entendia lo contrario. Toledo, y Sevilla à vn mismo tiempo se alborotaron, por estar de tiempo antiguo divididas en parcialidades. Los de Toledo en Ayalas, Silvas. Cabeça de los Silvas era el Conde de Cifuentes, y de los Ayalas el de Fuensalida. Para remedio deste daño, a instancia del Obispo Fray Pedro de Silva casò el Conde de Cifuentes cõ Doña Leonor, hija del Conde de Fuensalida: lo que pensava seria para sossegarse fue ocasion de mayor rebuelta, por aver dado entrada, contra la voluntad del Rey, en aquella Ciudad, no solo al Conde de Cifuentes, sino à Don Iuan de Ribera su tio de parte de madre, que venian el vno a desposarse, y el otro a hallarse en los regozijos, y honrar la fiesta. Los Silvas, por hallarse con su cabeça, tomaron las armas contra sus contrarios, con tanta rabia, que el Rey Don Enrique fue forçado à acudir con toda presteza, y pacificado el alboroto, quitò al Conde de Fuensalida el govierno de la Ciudad, en que por muchos años cõtinuara, y puso en su lugar a Garci Lopez, con nõbre de assistente, para que la governasse. En Sevilla el Marques de Cadiz fue echado por el Duque de Medina Sidonia, de aquella Ciudad. El Marques en vengança, en cierto encuentro matò dos hermanos bastardos de su contrario, y junto con esto tomò por fuerça a Medina Sidonia. Resultò desta reyerta vna guerra formada, la qual Don Iñigo Lopez de Mendoza, Conde de Tendilla, embiado para esto efecto, sossegò mas por maña, que por fuerça, y severidad. Medina Sidonia al tanto se restituyo à cuya era. Hizo grande falta para todo lo de Castilla la muerte del Papa Paulo Segundo, fa-

1471
Remedialo el Rey.
Citaciõ del Papa para q̃ parezca en Roma el Obispo de Segovia, y se le haga processo al de Toledo.
Todo lo estorua el Maestre de Santiago.
Rebatiña sin tiento.
Marques de Cadiz casado con Doña Beatriz, hija del Maestre.
Enemigo de ambos el de Medina Sidonia.
Renuevanse los alborotos de Vizcaya.
Conde de Treviño, y de Haro enemigos.
Batalla entre ellos.
El Rey acude, y lo compone.
Haze gẽte para echar del Reyno al Principe D. Fernando, y su muger.
Estorua esta fuerça el Marques
Alborotos de Toledo, y Sevilla.
En Toledo, Ayalas, y Silvas.
Và el Rey a poner paz, quita el govierno a Ayala.
En Sevilla, Medina Sidonia, y el de Cadiz.
Guerra formada.
Atajala el Conde de Tendilla.

falleciò a veinte y cinco de Iulio. En el tiempo de su Pontificado concediò grandes bienes, y favores à toda nuestra nacion. Sucedio en su lugar à nueve del mes de Agosto el Cardenal Frãcisco de la Ruvere, Frayle de la Orden de los Menores, llamose Sixto Quarto persona no menor que el passado, ni menos aficionado à nuestra España. A la misma sazon vn esquadron de Moros rompiò por la parte del Andalucia la tierra adentro, y hizo grandes estragos en la comarca de Alcantara fue tan grande la presa, y los despojos, que apenas los Moros, por ir tan cargados, podian marchar en ordenança. Para satisfacerse de esse daño, y para divertir al enemigo, por mandado del Rey, el Marques de Cadiz con sus gentes, tomò en el Reyno de Granada por fuerça de armas la Villa de Cardella: dexò en ella poca gẽte de guarnicion, y asi en breve tornò a perderse, y à poder de Moros.

Capitulo XVII. Como fallecio Carlos, Duque de Guiena.

FVE Este año dichoso para los Portugueses, y no menos para el Reyno de Aragõ. En Portugal el Rey Don Alonso con vna gruessa armada que juntò de no menos que trecientos baxeles, entre mayores, y menores, desde Lisboa se hizo a la vela, mediado el mes de Agosto, con intento de bolver à la guerra de Africa. Llevava en su compañia al Principe Don Iuan su hijo, para que en aquella guerra sagrada diesse principio al exercicio de las armas, y con èl de todo el Reyno lo mas granado, y mas noble: todo el exercito era como de treinta mil hombres. Con estas gentes de su primera llegada tomò por fuerça à los Moros la Villa de Arcilla: murieron dos mil enemigos, demàs de cinco mil que vendieron por esclavos, con que se juntò buena suma de dineros. Costò la vitoria sangre à los Portugueses, ca muriò mucha gente noble, en particular los Condes, el de Montesanto, llamado Don Alvaro de Castro, y el de Marialva, por nombre Dõ Iuan Coutiño, cuyo cuerpo muerto, como el Rey le viesse, buelto à su hijo. Oxala (dixo) Dios te haga tal, y tan grande soldado. Con el aviso de lo que passò en Arcilla, espantados Moros de Tanger, à la hora desamparada la Ciudad, se huyeron: encomendòla el Rey à Rodrigo Merlo para que la guardasse. En Arcilla, y en Alcaçar dexò à Don Enrique de Meneses, Conde de Valencia, y concluidas en breve tiempo cosas tan grandes, bolviò triunfante cõ su armada entera à su tierra. Hizo en esta jornada a Don Alonso Basconcelo, Conde de Penella, en recompensa de muchos servicios que le hizo. En Cataluña la Ciudad de Girona, despues de la muerte del Duque de Lorena, bolviò à poder del Rey de Aragon, por entrega de los Ciudadanos. Los enemigos que restavã, cuyos principales Capitanes eran Reyner, hijo bastardo del Duque de Lorena, y Iacobo Galeoto, fueron parte apretados cõ cerco que los de Aragon pusieron sobre vn Pueblo llamado San Adrian, à la ribera del rio Bese, otra parte yendo desde Barcelona, que cae cerca, yendo à dar socorro a los cercados, fue en vna pelea muy brava vencida, y desbaratada por D. Alõso de Aragon, que era General en aquella guerra por su padre. El Rey aunque se hallava en tã larga edad, no cessava de perseguir à los enemigos con gran diligencia en la comarca de Ampurias. Tenia sus Reales cerca de Torrella: viò en sueños, segun dizen, la imagen de vn valiente soldado que muriò en aquella guerra: amonestavale no moviesse de alli sus Reales, q̃ de otra manera corria peligro. El Rey por no hazer caso de cosas semejãtes, como casuales, partiò de alli con sus gentes, y ganados q̃ ovo à Rosas, en el cerco q̃ tenia sobre la Villa de Peralada, de noche en vna encamisada, con que diò sobre èl el Conde de Campobaso, Capitan de los contrarios, estuvo a punto de perecer. La priessa, y sobresalto fue tal, que muertas las cẽtinelas, desarmado, y medio desnudo, fue forçado à recogerse para salvarse, dentro de la Villa de Figueras. Sin embargo, el dia siguiente bolviò al cerco, y diò la tala a los cãpos, con q̃ vltimamẽte los cercados fueron forçados à rẽdirse. Allanada toda aquella comarca, passò cõ sus Reales sobre Barcelona. Fue este cerco de la Ciudad de Barcelona muy largo. El de Aragõ estava determinado de no vsar de fuerça, y antes ganar aquella gente con maña. Mas q̃ le prestar à destruir, saquear, y quemar aquella nobilissima Ciudad? A que proposito daria empressa a los soldados, y no mas aina con la clemencia, y conservar la vida, y riquezas de sus Ciudadanos, ganar para si gloria inmortal, y provecho muy colmado? En Castilla la Vieja los Reyes Don Fernando, Doña Isabel, procuravan atraer à si muchos Pueblos, algunos se les entregaron, y entre ellos Sepulveda. Determinaron con esto de llamar al Arçobispo de Toledo, que se entretenia en Castilla la Nueva: y conforme à lo que mondò su padre el Rey de Aragon, le prometian de poner à si, à sus cosas en sus manos, y para mas obligarle, luego que le tuvieron aplacado en su compañia, con buen numero de cavallos que le seguian, se fueron à Tordelaguna, Villa del missmo Arçobispo, en el Reyno de Toledo, de sitio, y tierra apacible. Carlos, Duque de Guiena, en esta sazon, sin hazer caso del casamiento de Doña Iuana, por no saberse cuya hija era, y andar el dote en balanças, tratava de casarse con hija del Duque de Borgoña, à instancia del padre de la doncella, y tambien por su voluntad. Asi luego que esto vino à noticia del Rey Don Enrico, desde Segovia, do estava, al principio de el año mil y quatrocientos y setenta y dos, enderezò su camino a Badajoz, para

Expele las reliquias de Frances.

Haze la guerra en la comarca de Ampurias.

Sueño raro.

No haze caso, y peligra.

Vence la constancia. Sitia a Barcelona largo tiempo.

En Castilla se entregan algunos Pueblos a D. Fernãdo, y su esposa.

Ganan al Arçobispo, y vãn a Tordelaguna.

Carlos, Duque de Guiena no haze caso de su desposorio, y trata matrimonio con hija de Borgoña.

1472

El Rey D. Enrique parte a Badajoz, para tratar con el Rey de Portugal. *El Conde de Feria no le dà entrada.* *Nada se efectua cō las vistas.* *Aficion q̃ ganauan D. Fernando, y Doña Isabel con sus virtudes, y actiuidad del Arçobispo.*

verse con el Rey de Portugal. El Conde de Feria, en cuyo poder estava aquella Ciudad, por odio del Maestre no quiso dar en ella entrada al Rey, que fue vna grande mengua, y desacato. El sucesso de todo el viage no tuvo mejor efecto. La habla con el Rey de Portugal fue entre aquella Ciudad, y la de Yelves: trataron en ella, que el Rey de Portugal casasse con la Princesa Doña Iuana, que era la principal causa de aquella jornada. No quedò assentada cosa alguna. El Portugues no se assegurava, ni del Rey, por su condicion facil, ni del Maestre de Santiago, por estar acostumbrado facilmente seguir el partido que à èl en particular mejor le venia. Mayormente que de cada dia crecia la aficion que la gente tenia à los Principes Don Fernando, y Doña Isabel, à que ayudavan mucho, assi sus virtudes, y ser de suyo muy amables, como la industria del Arçobispo de Toledo, que no cessava de grangear todas las Ciudades que podia. Dissimulòse por entonces con el Conde de Feria, y con su desacato, pero no mucho despues el Rey Don Enrique desde Madrid, do bolviò, despues de la habla que tuvo con el Rey de Portugal, endereçò de nuevo su camino para el Andalucia; con intento de reprimir los señores de aquella tierra, y castigar à quien lo mereciesse. Llegò a Cordova: à Sevilla no quiso passar, à causa de que el Duque de Medina Sidonia estava apoderado de aquella Ciudad, con buen numero de gente de acavallo, por miedo, como èl dezia, del Maestre, q̃ en muchas ocasiones se le mostrarà contrario. Por esta causa, y porque la Ciudad de Toledo de nuevo andava alborotada, se bolvio el Rey sin hazer en el Andalucia cosa de momento. La rebuelta de Toledo fue por esta ocasion, el Conde de Cifuentes se apoderò del Alcaçar de San Martin, que a la sazon era muy fuerte, y juntamente prendiò al Assistente. Apenas se sossegaron estas alteraciones de Toledo (que fueron grandes) con la presencia del Rey, y por el esfuerço, y armas de los Canonigos de Toledo, quando vino aviso que Segovia assimismo ardia en llamas de discordias. Nueva que puso al Rey en mucho cuidado, y le forçò à acudir luego allà, por causa de sus tesoros, y recamara que bolvia à aquella Ciudad. Ningun genero de mal se puede pensar, que no padeciesse aquel Reyno en aquellos tiempos tan miserables, robos, muertes, agravios, la dissolucion en todas maneras de deshonestidades, y libertad para todo genero de maldades, andavan sueltas, y bolavan por todas partes. Las cosas sagradas eran menospreciadas, no menos que las profanas. La moneda, ò era falsa, ò baxa de ley, cosa de gran perjuizio para los mercaderes, y para la contratacion. Muchas vezes se davan al Rey memoriales para suplicalle atendiesse al remedio de estos daños: pero qualquier

Và el Rey a Andalucia. *No entra en Sevilla.* *Otra rebuelta en Toledo.* *Otra en Segouia.* *Và a ella el Rey.* *Desordenes de vn Reyno q̃ no tenia Rey.*

diligencia era en vano. Llegò esto à tanto, que Hernando del Pulgar, hombre conocido en aquel tiempo, por su ingenio, y por lo que escriviò, trovò vnas coplas muy artificiosas, que se llaman de Mingo Revulgo, en que callando su nombre por el peligro que le corriera, en persona de dos pastores en lengua Castellana, à manera de egloga, y con libertad, y agudeza de satira, se lamenta del descuido, y floxedad de Don Enrique, de las mañas de los Grandes, y de los trabajos que todo el Reyno padecia. Los nombres de los pastores, Domingo, y Gil, debaxo de semejança, y de que hablan entre si de sus ganados, y haziendas, con aquella parabola dàn razon del estado miserable de la Republica, y males que padecia. Este mismo año falleciò a doze de Mayo Carlos, Duque de Guiena en Burdeos, en coyuntura que se apercibia para emprender vna nueva guerra, junto con los Duques de Borgoña, y de Bretaña, hecha liga entre si contra el Rey de Francia. Cō la muerte deste Principe se desbaratarō grandes tramas. Los casamiētos, las guerras, las alianças, assimismo la Guiena bolviò à poder del Frances, y se puso en su sugecion: dado q̃ el de Borgoña, por hazelle odioso, le achacava matò con yervas à su hermano, por medio de sus mismos criados, q̃ tenia para este efecto negociados. Llegò el disgusto à que el Rey, y el Borgoñō bolvierō de nuevo à las armas, y de vna, y otra parte se tomaron algunas plaças de poca importācia, y acometierō, aunque en vano, otros mayores lugares. El Borgoñon se mostrava mas enojado, el Rey de Francia tenia mas fuerças, y mas maña. Muchas vezes assentaron treguas, y muchas las quebrantaron antes del dia señalado. Mas el sucesso de toda esta guerra, y como destos principios el Duque de Borgoña se despeñò en su perdiciō, y vltimamente cinco años adelante fue desbaratado, y muerto en vna batalla que travò con los Esguizaros en Lorena, junto à la Ciudad de Nanci, dexaremos para que se entienda de los Historiadores Franceses, como cosa propria de su nacion. Gaston, Conde de Fox, pertenece à la historia de España, por la pretension que tenia à ser Rey de Navarra por parte de Doña Leonor su muger, si viviera mas tiempo: atajole, empero, la muerte, y falleciò este año en Roncesvalles, al passar de Francia a Navavarra, Principe que fue de los muy señalados en esta Era, por las muchas guerras en q̃ se hallò en Frācia, y por aumētar mucho su Estado. Tuvo vn hermano q̃ se llamò Pedro, Vizconde de Lautreque, de igual esfuerço, y renōbre, que le acompañò, y ayudò en todas las guerras, y fue principio, y cabeça de la casa, y linage nobilissimo de Lautreque. Falleciò en Miranda, Pueblo de Frācia, los años passados, y dexò su muger preñada de vn hijo, q̃ se llamò Iuā. Este tuvo dos hijos, el vno llamado Odeto, y el otro

Coplas de Mingo Revulgo. Autor Fernando de Pulgar. *Muere Carlos, Duque de Guiena.* *Buelve al Rey de Frācia la Guiena.* *El, y el de Borgoña buelven a las armas.* *De q̃ naciò la perdiciō del Duque da Borgoña.* *Muere el de Fox.* *Vn hermano suyo, tronco de la casa de Lautreque* *Desciendē tres sujos.*

An-

Andres Esparroso, ambos Capitanes señalados, y de fama. El postrero se señalò en la guerra de Navarra, al tiempo que despues de la muerte del Rey Don Fernando el Catolico, se levantaron las comunidades en Castilla: el primero se aventajò mucho en las guerras que los Franceses hizieron en Italia. Fuera destos dos tuvo el dicho Iuan otro tercer hijo, llamado Tomás Lescuño, que no menos se señalò en las guerras de Francia. Odeto tuvo vn hijo llamado Enrique, que viuiò mas tiempo que otros sus hermanos, y llegò hasta cerca de nuestra edad.

Cap. XVIII. Como el Cardenal Don Rodrigo de Borgia vino por Legado à España.

Obispo de Siguença desabrido, porque no le hazen Cardenal.

EL Obispo de Siguença pretendia, por medio del Rey, alcançar del Papa le hiziesse Cardenal, honra debida a su nobleza, y a sus servicios notables: la tardança que esto ouo, le disgustò de suerte, que començò à mostrarse muy desabrido. Llegò a tanto, que aunque de ordinario hazia su residencia en la Corte, no quiso acompañar al Rey, ni en la jornada de Portugal, ni en la del Andalucia. Trataron de aplacalle, por ser persona de tanta importãcia para los negocios, y tener muchos hermanos, y deudos muy ricos, y poderosos. El Maestre de Santiago, por muerte de su primera muger viudo, casò segunda vez con hija del Conde de Haro, y de Doña Maria de Mendoza. Assi con este casamiento emparentò con los Velascos, y con los Mendozas, y los bolviò de su parte. En particular los Mendozas dexaron al Duque de Medina Sidonia, con quien estavan muy aliados. Con esto el Maestre, como hombre astuto que era, y de ingenio muy diestro, para grangear los hombres, y evitar qualquier peligro, se asseguró mucho contra la embidia de los q̃ lleuavan mal que èl solo pudiesse mas que todos. Para facilitar estos tratos, dieron al de Siguença grande esperança del Capelo luego que llegasse el Cardenal Don Rodrigo de Borgia, Valenciano de nacion, de quien tenian auiso venia por Legado del nuevo Pontifice, y que llegò a la Ciudad de Valencia, antigua patria suya, y de sus passados à los veinte de Iunio. Fue en aquella Ciudad muy festejado: de alli por tierra passò à Tarragona para hablar con el Rey de Sicilia Don Fernando, que por el mismo tiempo era ido à Barcelona à verse con su padre, y despues que le hablò bolvia do dexò su muger. Alli le entregò el Legado la dispensacion sobre su matrimonio, que el Papa Sixto cometia al Arçobispo de Toledo. De esta jornada de Don Fernando se dixeron muchas cosas; la verdadera causa fue el deseo q̃ tenia de avisar à su padre, como se tratava de casar à Don Enrique, Duque de Sogorve, con la Princesa Doña Iuana. Negocio que èl pretendia se debia atajar, y hizo desbaratar. El padre

El Maestre de Santiago casa segunda vez con hija de el Velasco y Mendoza, conque gana los destas Casas.

Dà esperãça al de Siguença del Capelo.

Viene por Legado D. Rodrigo de Borja, Cardenal.

Vese en Tarragona con el Rey de Sicilia D. Fernando.

Tratos de que Doña Iuana casasse con el Duque de Sogorve.

no lo creia, como viejo experimentado, y muchas vezes engañado con reportes, y nuevas falsas. Ademas que tenia aficion a Don Enrique, por ser su sobrino, y huerfano, hijo de su hermano. En conclusion, Don Fernando desde Tarragona passò a Valencia, de alli se apresurò para bolver à Castilla, por rezelo que cõ su ausencia alguna mala gente, que eran assaz, y en gran numero, no alterassen mas las cosas. El Cardenal Legado llegò à Barcelona à verse con el Rey de Aragon à tiempo que los cercados, bien que cansados con los trabajos de tan largo cerco, y afligidos por la falta de todas las cosas, no afloxauan en su obstinacion, como hõbres cabeçudos, y animosos contra los males. Muchas vezes los combidaron que se reduxessen, ellos hazianse sordos à amonestaciones tã saludables. Visto esto el Rey de Aragon por vltimo remedio acordò escrivirles vna carta para muestra de su buen animo, y de su clemencia. En ella les dezia que pues las cosas se hallavan en tal termino, que ni con sus fuerças, ni con las agenas podian conservarse mas tiẽpo, era justo se moviessen por el peligro que corria de ser destruida, quemada, y saqueada aquella hermosa Ciudad, cabeça de aquella nacion, y que no dava ventaja à ninguna de las de España, en nobleza, hermosura, y arreo. Que estaua determinado de no vsar de miedo, ni de fuerça, sino fuesse forçado de la necessidad: de lo qual, y deste su buen animo para cõ ellos, ponia por testigo à Dios: que nunca los tuvo sino en lugar de hijos, ni los tendria jamàs en otra figura. Antes determinava, si ellos no lo impedian, remediar los daños de aquella Provincia, y Principado, con todas las fuerças suyas, y de su Reyno. Ablandados los de la Ciudad con esta carta, y perdida la esperança de poderse defender, acordaron de entregarse. Señalaron personas que hiziessen las capitulaciones, y determinassen todas las diferẽcias. La guarnicion de Franceses con su Capitan el hijo del Duque de Lorena dexaron ir libremente. Otorgòse perdon general à todos los que en aquella guerra tomaron las armas contra el Rey: solo quedò excluido deste perdon el Conde de Pallas, el qual desde ciertos lugares que tenia en las cumbres de los Pirineos, y con ayuda de Francia, diò por largo tiempo en que entender, y se conservò en aquella parte. Todas las cosas que los Ciudadanos hizieron por espacio de diez años, todo lo decretado por ellos, despues que se diò principio à aquella guerra, las ratificò el Rey, y las aprobò. Desta manera, y con estas condiciones, se rindiò aquella Ciudad. El perdon se diò à los postreros de Octubre: señalado exemplo de clemencia, y de templança, que este Rey dexò à sus descendientes, en conservar aquella Ciudad que le hizo tantos deservicios, trofeo, y blason mas esclarecido que todos los demas que

Buelue D. Fernando à Castilla.

El Legado llega à Barcelona à verse cõ el Rey de Aragon, que la tierra sitiada.

Escriueles el Rey para vencer por bien su obstinaciõ.

Acuerdan ellos de entregarse.

Capitulan

Exceptan en el perdon al Cõde de Pallas, q̃ persevera obstinado algun tiempo.

que ganò: A la verdad arrepentido de la muerte de su hijo el Principe Don Carlos, considerava, que si tomaron las armas, fue con buē animo, primero por la defensa, despues en vengāça de su hijo, y no en favor de gente estraña. En Napoles se concertaron dos casamientos, de Don Fadrique hijo de Don Fernando, Rey de Napoles, con Doña Iuana, hija del Rey de Aragon, que adelante no tuvo efeto. Assentòse otrosi, que Doña Leonor, de quien diximos la tenian concertada con Galeaço Maria Esforcia, casasse sin embargo con Hercules de Este, Duque de Ferrara. Esto en Napoles. En Navarra la Princesa Doña Leonor residia en Sanguessa, Pueblo de Navarra. Alli despues de la muerte de su marido, que sucediò como poco antes queda dicho, à persuasion del Rey de Francia, le entregò los Castillos de Navarra, por entender esto era muy à proposito para assegurar en aquel Estado la sucession de sus nietos, que tābien à èl le tocauan, por ser sus sobrinos, hijos de su hermana. Esta negociacion diò mucho desabrimiento al Rey de Aragon. Por esto, y por los demas agravios que por todo el tiempo de la guerra de Cataluña recibiò de Frācia, determinò tomar las armas para efecto de recobrar lo de Ruysellon, y de Cerdania. Partiò con esta resolucion de Barcelona à los veinte y nueue de Diziembre, fin deste año en que vamos, y principio del siguiente mil y quatrociētos y setenta y tres. Elna, y Perpiñan, luego que llegò le abrieron las puertas. Estaua comunmente aquella gente cansada del govierno, y mando de Francia, y por las vitorias ganadas, casi todos favorecian al Rey de Aragon. Deste principio entendian que los demas Pueblos harian lo mismo, y se rindirian sin dificultad. El Cardenal Legado partiò de aquellos Estados para Castilla. En Madrid le recibieron con grande acompañamiento, y solemnidad debaxo de vn palio, los Grandes, y Prelados ibā delante, y el Rey le lleuava à su mano derecha: cortesia conforme à la costumbre de España, de mucha honra. Tratòse de cierta suma de dineros, que el Pontifice queria se recogiesse de las rentas Eclesiasticas para gastarla en la guerra contra los Turcos. Ofrecianse en esto graves dificultades, y la principal, que con la rebuelta de los tiempos, todos se hallavā gastados, y pobres. Todavia el Legado saliò con lo que pretendia, por su buena diligencia, y maña, y porque el Rey le ayudava. Declaròse, pues, el subsidio que pedia el Pontifice, si bien algunos murmuravan ser aquella concession en perjuizio de la libertad de las Iglesias, y principio para lleuar las riquezas de España fuera della. La ignorancia se apoderàra de los Eclesiasticos en España, en tanto grado, que muy pocos se hallavan que supiessen Latin: dados de ordinario à la gula, y deshonestidad, y lo menos mal à las armas. La avaricia se apoderaua de la Iglesia, y con sus manos robadoras lo tenia todo estragado. Comprar los beneficios, en otro tiempo se tenia por simonia, en este por grangeria. No entendian los Principes ciegos, y los Prelados, que esta sacrilega manera de contratacion mucho enoja, y ofende a Dios, assi bien el dissimularlo, como el hazerlo. En la junta que se hizo de los Eclesiasticos, para acudir à lo que el Legado pedia, se tratò de poner remedio a estos daños. Entre otras cosas acordaron de hazer instancia con el Papa, para que en las Iglesias Catedrales se proveyessen por voto del Obispo, y del Cabildo, dos Canonicatos, el vno à vn Iurista, y el otro a vn Teologo. La demanda era tan justificada que el Padre Santo otorgo con ella, sobre que expidiò vna Bula suya, que ingirieramos aqui de buena gana, si la primera que se ganò se hallara, y si vn pedazo que della està en otra segunda, que dos años adelante se expidiò sobre el mismo caso, y le pusimos en nuestra historia Latina, se pudiera comodamente trasladar en lengua Castellana, con todos los requisitos, y condiciones que en los proveidos, y provision manda, miren, y guarden.

Casamientos en Napoles. *La viuda de Fox entrega al Frāces las fuerças de Nauarra.* *Enfadado el Rey, que determina cobrar los Condados por armas.* *Parte à esso.* 1473 *Entregase luego Elna, y Perpiñan.* *Llega el Legado à Madrid.* *Pide el Papa dinero para la guerra de Turcos.* *Vence el Legado la dificultad.* *No sin murmuracion.* *Corrupciō de Eclesiasticos.* *Simonia frequente.* *Pretendese ocurrir à la ignorancia condos Canonicatos de oposicion.* *Bula celebre del Papa sobre esto.*

Cap. XIX. Del cerco de Perpiñan.

LA diligencia de que el Cardenal Legado vsò para apaciguar, y sossegar las alteraciones, y diferencias de Castilla, muy grande, fue de tan poco efecto, por estar las voluntades enconadas, y el mismo, como era c[o]sa natural, de secreto mas aficionado al partido de D. Fernando, que con todas sus fuerças pretendia adelantar. Con este intento partiò para Alcalà do estaua el Rey Don Fernando, y Doña Isabel su muger, con el Arçobispo de Toledo. Desde alli passò a Guadalaxara, no con otro deseño, sino de grangear la casa de los Mendozas, y apartallos del Rey Don Enrique, y del Maestre de Santiago. Iba confiado de salir cō esto por su grāde ingenio, acostumbrado a fingir, y dissimular, proprio termino de cortesados. A vn mismo tiempo en las Ciudades, y Pueblos se levantaron alborotos contra los que descendian de Iudios, hombres que eran dados à la codicia, y acostumbrados à engaños, y embustes. Començòse esta tempestad en Cordova. El Pueblo furioso se embraveciò contra aquella miserable gente, sin miedo alguno del castigo. Las personas prudentes echavan esto, y dezian era castigo de Dios, por causa que muchos de ellos de secreto desampararon, y apostataron de la Religion Christiana que antes mostraron abraçar. A Cordova imitaron otros Pueblos, y Ciudades del Andalucia: lo mas recio desta tempestad cargò sobre Iaen. El Condestable Iranço pretendiò amparar aquella gente miserable, para que no se les hiziesse alli agrauio, y hazer rostro al Pueblo furioso. Esto fue causa que el odio, y embidia de la muchedumbre rebol-

El Legado no consigue la paz de Castilla. *Procura adelantar el partido de D. Fernando.* *Alboroto contra los Iudios.* *Comiença en Cordoua.* *Prosigue en toda Andalucia, y mas en Iaen.* *Iranço los ampara.*

Matanle por esso en vna Iglesia.

bolviesse contra él, de tal guisa, que con cierta conjuracion que hizieron vn dia le mataron en vna Iglesia en que oia Missa. La rabia, y furia fue tan arrebatada, y tal el sobresalto, que apenas dieron lugar para que Doña Teresa de Torres su muger, y sus hijos, se recogiessen al Alcaçar. Por su muerte se repartieron sus oficios: el de Chanciller mayor que tenia se diò al Obispo de Siguença, el Cōde de Haro Pedro Fernandez de Velasco fue nombrado por Condestable, dignidad que como antes se acostūbrasse à dar a diferentes casas, y linages, en lo de adelante siempre se ha continuado en los sucessores de aquel su Estado, y en su linage. Fue esta vna gran lastima, y el Rey Don Enrique perdiò vna grande ayuda para sus cosas, por la señalada, y muy constante lealtad de Irançu, y su valor. Por la industria del Maestre de Santiago Don Iuan Pacheco se buscaron otros reparos. Vno fue concluir que Don Enrique, Duque de Sogorve, viniesse desde Aragon, como lo hizo, por tierras del Reyno de Valencia à Castilla, con intencion cierta que le dieron de casalle con la Princesa Doña Iuana. Venia en su compañia su madre Doña Beatriz Pimentel. Saliòle al encuentro hasta Requena el mismo Maestre, para recibille, y acompañalle. No respondiò la prueba à lo que de su persona pensavan. Esto fue causa que al que por la fama estimavan: luego que le vieron le menospreciassen, en especial le notaron de assaz arrogante, pues à los Grandes que llegavan a hazelle mesura, estendia la mano para que se la besassen, sin estar efetuado lo que pretendia, y sin rezelarse el de que las cosas podrian trocarse. De aqui procediò, que por industria del mismo Maestre se impidio aquel casamiento, junto conque de secreto no estaua nada aficionado à Dō Enrique, por entender que si venia a ser Rey, recobraria los Pueblos que fueron de su padre. Rezelavase assimismo del Conde de Benavente, tio de Don Enrique, el qual se tenia por muy agraviado, a causa del Maestrazgo que le quitò. Estas eran las verdaderas causas, dado que vsavā de otros colores, como era dezir tenian necessidad de algun gran Principe, y de mayores fuerças, para sossegar las alteraciones del Reyno. Al Rey parecia cosa recia faltar en su palabra, y hazer burla de aquel Principe. A esto replicaua el Maestre, que por lo menos para hazer la guerra seria necessario apercebirse de mucho dinero. Esto se endereza va à armar otro lazo à Andres de Cabrera, que tenia à su cargo en el Alcaçar de Segovia los tesoros Reales. En aquella Ciudad antes desto, por industria del Maestre, y a exemplo del Andaluçia, se levantò vn alboroto contra los que descendian de Iudios. Procurò Andrès de Cabrera atajalle; y apenas con su buena maña pudo sossegar la canalla, no sin riesgo de su persona, y grande ofension del Pueblo encarnizado. Al Obispo de Siguença traxo el Capelo vn Embaxador particular, que para este efecto embiò el Papa. Diòsele en Madrid, y para que la merced fuesse mas cumplida, vino el Rey en que se llamasse Cardenal de España. Al Duque de Sogorve Don Enrique, no dexaron entrar en Madrid, antes se le diò orden que en Xetafe, vna aldea muy larga alli cerca, puesta en el camino por do se và a Toledo, se entretuviesse. En el campo de aquel lugar hablò con el Rey. Acordose en la habla, que de Xetafe se passasse à Odón, que es otra aldea no lexos de alli. Estauan mudados de parecer, tomaron por achaque, y por color, para dilatar el casamiento, q̄ era menester que el Padre Santo dispensasse en el parentesco, por ser los casamientos que se hazen entre deudos, no solo invalidos, sino dessgraciados. Desta manera quedò burlada la esperança de aquel Principe, llamado vulgarmente por esta desgracia, Don Enrique Fortuna. El Rey Don Enrique se partiò para Segovia. Pretendia proveerse de dinero, à causa que Andres de Cabrera acudia con escaseza, por dar en esto disgusto el Maestre de Santiago, de quien sabia muy bien pretendia para si el Alcaçar de Segovia, como poco antes le quitara el de Madrid, con color de assegurarse. Ademas, que de secreto se inclinaua a Don Fernādo, assi de su voluntad, como por estar casado con Doña Beatriz de Bobadilla, que se criò en servicio de la Infanta Doña Isabel. El nuevo Cardenal assimismo creciò en renta, y autoridad, por la muerte de Don Alonso de Fonseca, Prelado de grande ingenio, y de animo ardiente: falleciò en Coca, Villa en que dexò fundado el mayorazgo assaz rico de los Fonsecas, y à instancia, y por suplicacion del Rey, el Cardenal fue nombrado en su lugar por Arçobispo de Sevilla, con retencion de la Iglesia de Siguença, que fue cosa nueva, y exemplo no de alabar. La soltura de aquel tiempo, y el estrago era tal que lo que à cada qual se le antojaua, esso le parecia ser licito, y si podia lo executaua. En el Condado de Ruysellon, sobre la Villa de Perpiñan, à nueve de Abril se puso vn exercito Frances, y mil hombres de armas debaxo la conduta de Filipe de Saboya. El Rey de Aragon se metiò dentro, determinado de ponerse à qualquier riesgo, antes que desampar aquella plaça, que es muy fuerte, y està à la entrada de Francia. Para animar mas à los cercados los juntò en la Iglesia, y alli les hizo juramento de no partirse, ni dexarlos antes que el cerco se alçasse: grande resolucion, y demasiada confiança para aquella su edad, y hecho que no sè yo si se debe aprobar, pues en el riesgo de su persona le corria todo aquel Estado, si fuera preso por el enemigo dentro de aquel Pueblo. El favor del Cielo ayudò para escusar aquel daño, y los moradores se señalarō en esfuerço todos, por estar à vista del Rey, ha-

Repartense sus oficios.

El de Condestable à Velasco, donde se ha perpetuado.

Gran falta la de Irançu.

El Maestre Don Iuan Pacheco llama al Duque de Sogorve, para casar con Doña Iuana.

Salele à recibir.

Visto el Duque descontenta, y le menosprecian.

Necio y arrogante.

El mesmo Maestre impide el tratado.

Recelase del de Benavente, tio del Duque.

Armase tābien cōtra D. Andres de Cabrera.

En Segovia ay tābien persecucion de Iudios.

Atajala D. Andres, y aplaca el Pueblo.

Al Obispo de Siguença se dà el Capelo, y se llamà Cardenal de España.

Al Duque de Sogorve se dà ordē, que no entre en Madrid, quedase en Xetafe.

En el campo habla al Rey, y passasse à Odon.

Cō pretexto de que falta la dispensacion del parentesco le entretienen, y burlan.

Competēcias de el Maestre cō D. Andrès de Cabrera.

Era D. Andres parcial de Dō Fernando, y Doña Isabel.

Casado cō D. Beatriz de Bobadilla, Camarera mayor de la Infanta.

Muere D. Alonso de Fōseca, Arçobispo de Sevilla Fūdador del mayorazgo de Fonsecas.

Sucedele el Cardenal de España con retenciō indigna.

Gran exercito Frances sitia à Perpiñan.

Lealtad, y valor de Pedro de Peralta.

hazian con todas sus fuerças lo que podian. La lealtad de Pedro de Peralta, Condestable de Navarra, en este caso se señalò mucho, que en habito de Frayle Francisco, y ayudado de la lengua Francesa, que sabia muy bien, por medio del exercito, y reales de los enemigos, passò, y entrò en aquella Villa para hazer compañia al Rey en aquel peligro, y trance. Era justo, de quien tenia todo lo que era, y valia, por su servicio lo aventurasse. De los tres hijos del Rey de Aragon, Don Alonso acompañava à su padre, el Arçobispo de Zaragoça se puso en la Ciudad de Elna, que està alli cerca, con buen numero de soldados, à proposito de hazer lo q̃ le fuesse mandado. El Rey Don Fernando avisado de lo que passava, partio de Talamanca con quatrocientos de acavallo, que de Castilla llevò de socorro; por el camino se le juntaron otros ciento. Con esta gente por el mes de Iunio llegò a ponerse sobre Ampurias. El miedo que con esto puso à los enemigos fue tal, que alçado el cerco, y poco despues hechas treguas que durassen hasta el mes de Octubre, desembaraçaron la tierra. Por esta manera cōcluida esta guerra, el Rey de Aragon hizo finalmente su entrada en Barcelona, a manera de triunfo, debaxo de vn palio, en vn carro cubierto de brocado morado, tirado de quatro cavallos blancos, acompañavanle al vno, y al otro lado la Nobleza, y Magistrados, con grande muchedumbre del Pueblo que salio à este espectaculo, y se derramò por aquellos caminos, y campos. Entrò por la puerta de San Daniel; su aspecto mu venerable, por sus canas, y por la vista recobrada, y por sus grandes hazañas. El cuerpo sin fuerças sustentava el brio, y valor de su animo. Su hijo el Rey Don Fernando era partido para Tortosa, cō intento de tener Cortes a los Aragoneses; pero desistiò deste intento por vna dolencia que le sobrevino, y porque de Castilla, en que resultavan muchas novedades, le hazian grande instancia, que apresurasse la buelta. Por el mismo tiempo los huessos de Don Fernando, Maestre de Avis, de quien se dixo muriò cautivo en Africa cierto Moro de la Ciudad de Fez en que estavan, los hurtò, y los traxo a Portugal. Dieronles sepultura en Aljubarrota, entre los sepulcros de sus antepassados. Las exequias, y honras que le hizieron, à la manera que entre Christianos se vsa, y acostumbra, fueron solemnes, y grandes.

Acompaña al Rey su hijo Don Alonso. El Arçobispo se puso en Elna.

D. Fernando và de Castilla, y se pone sobre Ampurias

Alçase el sitio, y hazen treguas.

Entre el Rey triunfante en Barcelona

Buelue D. Fernando à Castilla

Trasladan à Portugal los huessos del Infante D. Fernando, que muriò en Africa.

Cap. XX. Del Concilio que se tuuo en Aranda.

EN las demas Provincias de España à esta sazon, ninguna cosa acontecio que de contar sea, salvo lo que es mas importante, que gozauan de vna grande, y alegre paz: solo el Reyno de Castilla no sossegaua, antes cada dia resultavan nueuos miedos, y asonadas de guerra. Las diferencias continuadas de los Grādes erā ordinarias, el Pueblo, perdida por su exemplo la modestia, y todo buen respeto se alterava. Las Villas, y Ciudades andavan divididas en vandos. Las fuerças de Don Fernando, y Doña Isabel iban en aumento: muchos se le arrimavan, y seguian su partido; las del Rey Don Enrique desfallecian, y se desminuian por su poquedad, y por tener al Pueblo disgustado. Sin duda, como en el cuerpo, asi en la Republica aquella enfermedad es la mas graue que se derrama, y tiene su principio de la cabeça. En Vizcaya se veian alteraciones, à causa que el nuevo Condestable pretendia reducir aquella gente feroz, y constante al servicio del Rey D. Enrique. Por el contrario el Conde de Treviño por estar aficionado al partido de Aragon, le hazia resistencia, al qual, y à su casa de tiempo antiguo tenian los Vizcainos mas aficion. Cō esto se hazian talas, y robos por toda aquella tierra, de suyo esteril, y falta. En Toledo se levantaron nuevos alborotos. El Conde de Fuensalida, confiado en que el Maestre de Santiago le hazia espaldas, y con intento que tenia de apoderarse de aquella Ciudad, se resolviò de entrar en Toledo con gente armada, para echar della à Hernando de Ribadeneira, Mariscal, y aficionado al servicio del Rey Dō Enrique. Este atrevimiento reprimiò el Pueblo con las armas, y la venida del Rey, q̃ avisado del peligro acudiò à gran priessa para atajar el alboroto. Asi las alteraciones del Pueblo se sossegaron: diose perdon à los culpados, con que los malos quedaron mas animados. Despues deste caso el Maestre Don Iuan Pacheco, con deseo de quietud, se partio para Peñafiel, donde tenia su muger, ademas, que por los muchos años que anduvo de ordinario en la Corte, sospechàua (como era la verdad) que tenia à muchos cansados: enfado que queria remediar con ausentarse. En su lugar embiò à su hijo Don Diego, en cuya persona (como arriba queda dicho) tenia renunciado, y traspassado el Marquesado de Villena. Recibiò el Rey al Marques con tan grandes muestras de amor, como si su padre le huviera hecho señalados servicios. Tenia buen parecer, la edad en su flor, y el trato, y arreo era conforme à sus riquezas. De Toledo bolvio à Segovia el Rey. Alli se aumentò el amor, y privança con el trato, y familiaridad ordinaria. Llegò esto à tāto, que en persona iba cada dia à visitar al Marques, que tenia su aposento en el Parral de Segovia, Monasterio de Geronimos. Tratose con D. Andres de Cabrera, se reconciliasse con los Pachecos, y que se pusiesse en las manos del Rey, y entregasse el Alcaçar de Segovia con los tesoros que alli tenia. En recompensa le ofreciā la Villa de Moya, que està cerca de la raya de Valencia, y no lexos de Cuenca, patria, y natural de Don Andres. Dava èl de buena gana orejas al partido; pero como se entendiesse esta negociacion, los de aquella Villa se agravia-

Grandes, y Pueblo de Castilla, insolentes.

Crecen en fuerças los Principes, Fernando, y Isabel.

Vizcaya alterada.

El nuevo Condestable, y el Cōde de Treviño opuestos.

Conde de Fuensalida pretēde apoderarse de Toledo.

Resistele el Pueblo, y el Rey.

El Maestre se ausenta y se retira.

Embia en su lugar al Marques de Villena su hijo.

Amale el Rey de cada dia mas

Cada dia iba el Rey à visitar al Parral.

Tratos para que Dō Andres se haga amigo de los Pachecos, y dexe à Segouia.

Ofrecense à Moya, y esta Villa se arma para no admitir señor.

ron, y alborotaron. Passaron en esto tan adelãte, que hizieron venir en su defensa, y recibieron soldados Aragoneses de guarnicion; cuyo Capitan Iuan Fernandez de Heredia, acudiò de el Reyno de Valencia, y se apoderò de aquella Villa en nombre de la Princesa Doña Isabel.

Apoderase della Iuan de Heredia en nombre de D. Isabel.

Recibiò deste pesadumbre el Rey Don Enrique: Doña Isabel, en ausencia de su marido, desde Tordelaguna, Villa en el Reyno de Toledo, acudiò à Aranda de Duero, llamada de comun consentimiento por los moradores de aquella Villa, por el aborrecimiento que tenian à la Reyna Doña Iuana, cuya era antes, por su poca honestidad, de que todo el Reyno se ofendia, y el mismo Rey mas que nadie, como al que aquella mengua mas tocava; pero ay personas, que si bien se ofenden de la maldad, no tienen animo para reprimirla, ni castigarla. Tal fue la condicion deste Principe por todo el tiempo de su vida.

La Villa de Aranda se dà à Doña Isabel en odio de la Reyna Doña Iuana, y de su disolucion.

Tenian à esta sazon à la Reyna y à su hija Doña Iuana en el Alcaçar de Madrid à cargo del Marquès de Villena, y en su poder.

Ella, y su hija Iuana estàn en Madrid à cargo del Marques de Villena.

Agreda, que es vna Villa situada cerca del sitio, en que antiguamente estuvo otro Pueblo de los Pelendones, llamado Austubriga, mouida por el exemplo pio de Aranda, que no lexos le cae, se entregò tambien à la Infanta Doña Isabel.

Agreda se entrega à Doña Isabel.

El sentimiẽto del Rey se doblò, y en particular del Conde de Medina Celi, à quien tenia hecha merced de aquel Pueblo.

Pesar del Rey, y del Conde de Medina.

En esta misma sazon Don Alonso Carrillo Arçobispo de Toledo, que acompañò en esta jornada à la Infanta, convocò para aquella Villa de Aranda vn Concilio Provincial de los Obispos sus sufraganeos.

El Arçobispo parcial de D. Isabel, conuoca Concilio en Arãda.

Despachados sus editos, y cartas en esta razon: Acudieron los Obispos, y Arziprestes de toda la Provincia, sin otro gran numero de personas, assi Eclesiasticos, como Seglares.

Acuden todos los obligados.

La voz corria que se juntavã para reformar las costumbres de los Eclesiasticos muy estragadas con vicios, y ignorancias, por la rebuelta de los tiempos. Puedese sospechar, que el principal intento fue afirmar con aquel color la parcialidad de Aragon, y grangear las voluntades de los que alli se hallassen. A los cinco de Diziembre promulgaron quatro decretos solos, que fueron estos: *Los Obispos en publico siempre anden con roquete. Cada qual de los Sacerdotes, por lo menos diga Missa tres, ò quatro vezes al año. Los Eclesiasticos no asienten al seruicio, ni lleuen gages de ningun señor, fuera del Rey. Los Beneficios curados, y las Dignidades, no se prouean à ninguno que no sepa Gramatica.*

Decretos.

Apenas auian despedido el Concilio, quando el Rey D. Fernando llegò a Almaçan, y Berlanga. Alli el Conde de Medina Celi, y Pedro de Mendoza, señor de Almaçan, mucho le festejaron. Donde passò a Aranda; con su presencia pretendia dar calor a sus aficionados, y adelantar su partido.

Llega Don Fernando, y festejanle el de Medina Celi, y el de Almaçan.

Llega à Aranda.

Fallecieron en este mismo año en Castilla el Almirante Don Fadrique, y el Maestre de Alcantara Don Gomez de Caceres y Solis, à quien sucediò (como queda dicho) Don Iuan de Zuñiga.

Muere el Almirante y el Maestre de Alcantara.

En Francia finò otrosi Nicolao, hijo de Iuan, Duque de Lorena. Que daua todavia en vida Renato su abuelo, cuyo nieto, hijo de vna hija suya, llamado assimismo Renato, sucediò en el Ducado de Lorena, por parte de su abuela materna, muger que fue del mismo Renato.

Y en Francia el hijo de Lorena

Este nuevo Duque de Lorena alcançò gran renombre, mas que por otra cosa por vna famosa batalla que ganò de los Flamencos cerca de Nanci, Ciudad de aquel su Estado, en que quedò, y muerto Carlos Duque de Borgoña, que llamaron el atrevido. Iuan Conde de Armeñac que, despues que se huyò a España (como queda dicho) nunca entrò en gracia de su Rey, ni dèl se hizo confiança. Por este despacho, con ayuda, y gentes del Duque de Borgoña, hizo guerra en la Guiena, y en ella prendiò la persona de Pedro de Borbon, Governador de aquel ducado, por trato que tuvo con los suyos.

El Conde de Armeñac con gẽte de Borgoña, haze guerra en Guiena.

Prende, y retiene à Pedro de Borbon.

Este insulto ofendiò mucho al dicho Rey mayormente, que no le quiso soltar antes de ser restituidos en su Villa de Lectorio, de que el tiempo passado le despojaron. El Cardenal Albigense, con gentes que le dieron recobrò a Lectorio, y le echò por tierra, y al mismo Cõde, sin embargo que se le rindiò à partido, le hizo morir.

Dale muerte el Cardenal Albigense.

Diò este caso mucho que dezir, si bien los pareceres eran diferentes: todos concordauan comunmente, en que tenia muy merecido aquel desastre, y castigo sus delitos, y desordenes eran muy feos; vno en particular, y muestra de su soltura, que con Bulas falsas de el Papa, en razon de dispensar con èl, se casò con su misma hermana, y della se aprovechò. Torpeza vergonçosa, y afrenta digna, y merecedora, por justo juizio de Dios, de aquella su muerte desgraciada, y desdichada.

Estaua casado con su hermana con Bulas falsas.

LIBRO DEZIMO-Quarto.

Cap. I. La Infanta Doña Isabel se reconcilia con el Rey su hermano.

NO sossegavan las passiones entre los Grandes, y Nobles de Castilla. El partido de Aragon todavia se adelantaua en fuerças, y reparacion.

Crecen las disensiones en Castilla y las fuerças del Rey Don Fernando.

El Maestre de Santiago no se descuydaua en allegar riquezas, poder, y vassallos, y apercebirse de los mayores reparos que pudiesse. Crecia con el aumento la codicia de tener mas: dolencia ordinaria, y sin remedio. El miedo le aquexaua grandemente, si los Aragoneses viniessen à tener el mando, y el gouierno, que a èl seria forçoso partir mano de grande parte de su Estado, como de herencia que fue de aquellos Infantes de Aragon, y por el mismo caso de sus hi-

El Maestre se recela, y preuiene.

hijos. Por este rezelo pretendiò desbaratar el casamiento de los Principes Don Fernando, y Doña Isabel. Y al presente intentava lo mismo del que tenian concertatado entre Don Enrique de Aragon, y la Princesa Doña Iuana. Representaua, para entretener, grandes dificultades. La capacidad del Rey era tan corta, que no entendia estas tramas, si las entendia, dissimulaua, tal era su poquedad. En particular deseaua con el Alcaçar de Madrid juntar el de Segovia. Pareciale, si lo alcançaua, tendria en su poder como con grillos al Rey: y para todo lo que podia suceder, se asseguraria mucho por este camino. Este era su mayor deseo. Solo, y principalmente Andres de Cabrera, por la privança que tenia con el Rey, y ser persona de grande ingenio, y que no fiaua de las promessas que le hazia resistencia. De donde resultaron sospechas, y se aumentaron entre ellos los disgustos. Cada qual trataua de vsar de maña, y derribar al contrario, como personas q̃ eran el vno, y el otro sagazes, y astutos. El Maestre tenia mas poder, y fuerças. Andres de Cabrera fue mas venturoso, y acertado. Puso todas sus fuerças, y la mira en reconciliar à Doña Isabel con el Rey Don Enrique su hermano. Venia muy a proposito para esto la ausencia de su cõpetidor, que su hijo el Marques de Villena, por su edad no era persona de tantas mañas, y astucia, al contrario Don Andres assistia mucho con el Rey; y con servicios que le hazia, conforme al tiempo le ganava de cada dia mas la voluntad. Sucediò, que cierto dia tuvo comodidad para persuadirle con muchas palabras, mandasse llamar à la Infanta Doña Isabel, y diesse lugar para que le visitasse, cosa que dezia seria saludable para la Republica, y para el Rey, en particular provechosa, y honesta. Añadiò, que ninguno ignoraua donde iban à parar los intentos del Maestre, que era con la rebuelta del Reyno acrecentar las riquezas de su casa codicia, y ambicion intolerable. De su „poca lealtad, y firmeza dàn muestra claramente, aunque yo calle, las alteraciones graves, y largas, de que èl mismo ha sido causa, „como hombre que es compuesto de malicias, y engaño. Bien veo que el amor de la „Princesa impide esto, y que parece cosa indigna despojar su inocente edad de la herencia paterna. Verdad es esto; pero si và dezir verdad, como podrèmos persuadir al Pueblo desenfrenado en sus opiniones, que sea „vuestra hija? Los Principes prudentes no deben pretender en la Republica alguna de que los vassallos no son capazes. No se puede hazer fuerça à los coraçones, como a los cuerpos, y los Imperios, y mandos se conservã, „y caen conforme à la opinion de la muchedumbre, y cõforme à la fama que corre. Mas „en esto (sea lo que fuere) por ventura para „dotar à la hermana, y a la hija, no bastarà las riquezas grandes deste nobilissimo Reyno, repartidas conforme al concierto que se hiziere entre ambas? Que si parece cosa pesada diminuir la magestad del Reyno, y sus fuerças; muy mas grave serà enredarle con vna guerra civil, y despeñarle en los daños, perpetuos que della resultaràn. Este sin duda, es el camino, ò ninguno otro ay para escusar tantos males, en que si ay alguna cosa contraria à los intentos particulares, entiẽdo se debe dissimular, por el deseo de la paz, y amor de la patria. Quantos males ayan de resultar de la discordia civil, es razon considerarlo cõ tiempo, y con eficacia evitarlos. Moviòse cõ este razonamiento el animo del Rey Don Enrique como persona que fue por toda la vida de vna maravillosa inconstancia en sus acciones, y consejos, indigno del nombre de Rey, y afrenta de la silla Real. Passò adelante Andrès de Cabrera, y en otras ocasiones que se le presentaron por su buena diligencia, y amonestaciones persuadiò al Rey hiziesse llamar à su hermana. Hecho esto, diò orden que Doña Beatriz de Bobadilla su muger se partiesse para la Villa de Aranda, y para que todo fuesse mas secreto, disfraçada, en vn jumento, y trage de aldeana. Hizose assi, hablò ella con la Infanta Doña Isabel, y la persuadiò, que sin dar parte à nadie, se fuesse lo mas presto que pudiesse à Segovia. Avisòle de la aficion que el Rey su hermano la mostraua, y que si se trocasse, estaria en el Alcaçar segura, para que nadie la hiziesse agrauio. Dezia, que dado que corriesse qual que peligro en cosas grandes era forçoso aventurarse. En aquella ocasion convenia la vsar de presteza, que qualquiera detenimiento seria dañoso, pues muchas vezes en poco espacio se hazen grandes mudanças. Concertados el negocio, Doña Beatriz se bolviò à su marido: en pos della, à poca distancia, la Princesa Doña Isabel entrò en el Alcaçar de Segovia à veinte y ocho de Diziembre, principio del año de nuestra salvacion de mil y quatrocientos y setenta y quatro. Sabida su venida, los animos de todos se alteraron, assi de los Ciudadanos, como de los Cortesanos, vnos de vna manera, otros de otra, conforme à la aficion que cada vno tenia. El Marquès de Villena por sospechar algun engaño, y tratado, en vn cavallo muy de priessa, y con mucho miedo se fue à recoger à Ayllon, que es vn Pueblo por alli cerca. El Rey Don Enrique en el bosque de Balsain se entretenia en el exercicio de la caça, quando le vino esta nueua. Acudiò luego à Segovia, y fue à su hermana. Las muestras de alegria con que se saludaron, y abraçaron fueron grandes, tanto con mayor aficion, que de mucho tiempo atràs no se vieran. Gastaron mucho tiempo en hablar en puridad. Por la despedida, la señora Infanta Doña Isabel encomendo sus

Ansia suya de juntar con el Alcaçar de Madrid el de Segovia.

Haziale resistencia solo D. Andres.

D. Andrès acertado en sus consejos, intẽta reconciliar al Rey con su hermana.

Hablale en secreto, y trata de persuadirle.

Sus razones.

Insiste en este intento, y consigue que el Rey llame à su hermana.

Và disfraçada Doña Beatriz à Aranda, y persuade à la Infanta, que va ya à Segovia. Assegurala de todo trance.

Buelue la Bobadilla à Segovia, y siguela la Infanta.

1474

Su venida altera à muchos.

Vase el Maestre à Ayllon.

Và el Rey à visitar à su hermana.

ne-

Quedan gustosos, y conformes de larga platica.

negocios a su hermano, y su derecho, que dixo entendia ser muy claro. Respondio el Rey, q̃ miraria en lo que le dezia. Desta manera se despidieron ya muy tarde. El dia siguiente ceno el Rey en el Alcaçar con su hermana, y el tercero la Infanta salio a passear por las calles de la Ciudad en vn palafren que él mismo tomó de las riendas para mas honralla. Ningun dia amanecio mas claro, assi para aquellos Ciudadanos, como para toda España, por la cierta esperança que todos concibieron de vna concordia muy firme, despedido el miedo que por la discordia tenian de grandes males. Aumentose esta esperança, y confirmóse, con que el mismo Rey Don Fernando, de Turruegano, do estaua alerta, y à la mira por ver en que paraua esto, vino tambien a Segovia, movido de la fama de lo que passaua, y persuadido por las cartas de su muger. El dia de los Reyes, Don Enrique, Don Fernando, y Doña Isabel salierõ a passear juntos por la Ciudad, que fue vn acõpañamiento muy lucido, y espectaculo muy agradable para los ojos de todos. Despues del passeo yantaron juntos, y à vna mesa, en las casas Obispales, en que Andres de Cabrera les tenia aparejado vn banquete muy regalado. Diego Enriquez del Castillo dize, que comiò con ellos Don Rodrigo de Villandrando Conde de Ribadeo: en virtud de vn privilegio que se diò à su padre (como arriba queda dicho) que todos los primeros dias del año se assentasse, y comiesse à la mesa del Rey. Alçadas las mesas huvo musica, y saraos: y por remate traxeron colació de conservas varias, y muy regaladas. La alegria de la fiesta se enturbiò algun tanto con la indisposicion del Rey Don Enrique, que le retentò vn dolor de costado, de tal manera, que le fue forçoso irse à su Palacio. Lo que sucedio acaso (como lo juzgan los mas prudentes) el vulgo inclinado siempre à lo peor, y que en todo, y con todos entra à la parte, le echava à que le dieron algo. Opinion, y sospecha que se aumentó por la poca salud que en adelante siempre tuvo, y la muerte que le sobrevino antes de passado el año. La perpetua felicidad de aquellos Principes Don Fernando, y Doña Isabel, y la grandeza de las cosas que hizieron, dã bastante muestra, que por lo menos si huvo alguna cosa, no tuvieron ellos parte. Ni es de creer diessen principio à su Reynado con vna tan gran maldad como sus contrarios les achacavan. Los odios encendidos que andavan, y la grande libertad que se veia en dezir vnos de otros mal, dieron lugar à sospechar esta, y otras semejantes fabulas. Hizieronse por la salud del Rey muchas processiones, votos, rogativas, y plegarias para aplacar à Dios, con que mejoró algun tanto por entonces de aquel accidente.

El dia siguiente cenan juntos.

A otro dia passea la Infanta por Segovia, y el Rey le lleva las riendas.

Alegria publica.

Viene el Rey D. Fernando.

Salẽ à passeo por la Ciudad el Rey y Principes.

Comen juntos en vn banquete que les previno D. Andres de Cabrera.

Dizese que tambien el Conde de Ribadeo por su privilegio para el primer dia de el año.

Otros festejos,

Enferma de dolor el Rey, con q̃ se retira à su Palacio.

Sospechas de veneno mal fundadas.

Mejora el Rey.

(.!.)

Capit. II. De la muerte del Maestre Don Iuan Pacheco.

Tratase de conciertos entre el Rey, y los Principes.

LVego que el Rey convaleciò, se començò à tratar de concertar aquellos Principes, y hazer capitulaciones para ello. Pedia Doña Isabel, que todos los Estados del Reyno la jurasse por heredera, pues tenia derecho para ello. Si esto se hazia, que ella, y su marido perpetuamente estarian à obediencia del Rey. Ofrecia otrosi, que por seguridad daria su hija en rehenes, para que estuviesse como en terceria en el Alcaçar de Avila, y en poder de Andres de Cabrera. Por el contrario, el Conde de Benavente pedia con instancia, que la Princesa Doña Iuana casasse con Don Enrique de Aragon Sentido de la burla que hizieron à su primo, amenaza que si esto no se hazia, desbarataria el assiento que se pretendia tomar entre los dos Reyes, y pondria impedimento, para que no passasse mas adelante: como el que podia mucho, por andar al lado del Rey Don Enrique, y agradarle mas por el mismo caso que esto pedia. Los otros Grandes no eran de vn parecer, ni de vna misma voluntad. Los cortesanos, y palaciegos, parte favorecian a Doña Iuana: los mas se inclinavan à Doña Isabel, y mas los que tenian mas cabidad, y mas privança en la casa Real, cosa que mucho ayudo à mejorar su partido. Todos se gouernavan por aficion, sin hazer mucha diferencia entre lealtad, y deslealtad. En particular la casa de Mendoza se començò à inclinar à esta parte, señores muchos en numero, muy poderosos en riquezas, y en aliados. Por el mismo caso el Arçobispo de Toledo començava à divertirse, y aficionarse à la parcialidad contraria de Doña Iuana, de quien le parecia se podian esperar mayores premios y mas ciertos. El Rey Don Enrique se hallaua muy dudoso de lo que debia hazer. El Maestre Don Iuan Pacheco con cartas que de secreto le embiò le persuadia, que de noche se apoderasse de la Ciudad, y prendiesse, y pusiesse en su poder a Don Fernando, y à Doña Isabel, pues se le presentaua tan buena ocasion, de tenerlos como dentro de vna red, metidos en el Alcaçar, para efetuarlo le prometia su ayuda, y su industria. Cosa tan grande como esta no pudo estar secreta, ni desbaratarse por fuerças humanas el consejo diuino, y lo que del Cielo estaua determinado. Luego, pues, que se supo lo que se tratava, Don Fernando se fue arrebatadamente à Turuegano. La Infanta Doña Isabel se quedò en el Alcaçar de Segovia, resuelta de ver en que paravan aquellos intentos, y no dexar la possession de aquel Alcaçar nobilissimo, en que tenian los tesoros, y las preseas mas ricas de la casa Real, y de donde entendia tomaria principio, y se abriria la puerta, para començar à reynar. Hembra de grande animo, de prudencia, y de constancia mayor q̃ de muger,

Estorvos del Conde de Benavẽte, tio del de Sogorue.

Dividense los Palaciegos entre Doña Iuana por sus intereses.

Consejo de el Maestre.

Ausentase D. Fernando. D. Isabel se queda en el Alcaçar de Segovia

Animo varonil.

ger, y de aquella edad se podian esperar. Despues que el Rey Don Enrique, y Don Fernando se apartaron, se tornaron à juntar por vn nueuo accidente. Fue assi, que el Conde de Benavente alcançò del Rey Don Enrique los años passados, con la rebuelta de los tiempos, q̃ le diesse à Carrion, Villa principal en Castilla la Vieja. Hecha la merced, la fortificò con muros, y con reparos. Lleuava esto mal el Marques de Santillana, à causa que aquella Villa de tiempo antiguo estava à su devocion, por la naturaleza que la casa de Mendoza tenia en ella por los de la Vega, y Cisneros, linages incorporados en el suyo. Demas desto, movido por sus ruegos, y lagrimas, persuadiò al Cōde de Treviño, que al improviso se apoderasse con gente de aquella Villa. Hizolo èl como lo concertaron: para socorrerle el Marques de Santillana se partiò de priessa de Guadalaxara cō golpe de soldados. El Conde de Benavente, para vengar por las armas aquel agravio, hizo lo mismo desde Segovia do le tomò la nueva. Con esto, y por estar divididos los demas Grādes, y acudir con sus gentes, vnos à vna parte, otros à otra, corria peligro que sucediesse algun desman señalado, por qualquiera de las partes que la vitoria quedasse. Acudieron por diversas partes los Reyes mismos, Don Fernādo para assistir al Marques de Santillana, bien acompañado, por si fuessen menester las manos: Don Enrique para poner paz, como lo hizo, que puestas sus estancias en medio de los dos reales contrarios, y entre las dos huestes, apenas, y con trabajo pudo alcançar q̃ dexasse las armas. El Conde de Benavente se puso de todo punto en las manos del Rey. Diòle el Arçobispo de Toledo en recompensa el lugar de Magan, y con tanto vino en que abatiessen el Castillo de Carrion, y le echassen por tierra, q̃ era la principal causa, porque aquel Pueblo estaua alterado, y la Villa bolviò à la Corona Real. Hechas las pazes, el de Santillana se viò con Doña Isabel en Segovia: dende se bolviò à Guadalaxara, ya determinado de todo punto de tomar nuevo partido, y seguir nuevas esperanças, assi èl como los suyos. El Rey Don Enrique despues de visitar à Valladolid, y detenerse algun tanto en Segovia, à persuasion, y por consejo del Maestre Don Iuan Pacheco, para comunicar y tratar cosas muy importantes, se partiò para Madrid: tal era la voz. Hizole gran instancia, y al fin le persuadiò que tratasse de casar à la Princesa Doña Iuana con el Rey de Portugal; y q̃ para poner esto en efecto se partiesse, si bien tenia salud, hasta la raya de aquel Reyno. Este era el color que se tomò para este viage. El mayor, y mas verdadero cuydado del Maestre, era de apoderarse de Truxillo: grande codicia, y deseo de amontonar riquezas, y Estados. Conformaronse los moradores con la voluntad del Rey, por tener el Maestre grangeada gran parte del regimiento, y seguir el Pueblo lo que la Nobleza queria. Solo el Castillo, por su fortaleza les era impedimento: que el Alcayde Gracian de Sesse no le queria entregar, hasta tanto que le gratificassen lo que en èl gastara, q̃ era mucha parte de su hazienda, y le tomassen las cuentas. El Rey Don Enrique con la tardança, y por ser aquellos lugares mal sanos, y el tiempo poco à proposito, agravada la indisposicion, se bolviò à Madrid. El Maestre algo mejor de vna enfermedad, que assimismo le sobrevino, se hizo lleuar à Truxillo en ombros. Llegò con este intento a Santa Cruz de la Sierra, que es vna Aldea dos, ò tres leguas à la parte de medio dia de aquella Ciudad. Trataua de persuadir al Alcayde, que entregasse la fortaleza, y de ganalle, quando en medio destas praticas muriò de repente. La ocasion fue, que se le hinchò vna mexilla de vn corrimiento, con que mucha sāgre se le quaxò en la garganta, que le salia por la boca, y por las narizes. Dizen, que a las postreras boqueadas ninguna otra cosa preguntaua à los que presentes tenia, y le ayudavan à bien morir, salvo si quedaua entregado al Alcaçar: pensamiento poco à proposito para quiē se hallaua tan cercano a la muerte. Bien, q̃ sin duda fue grande persona, de mucho valor, de maña, y ingenio notable. Tuvieron secreta su muerte, hasta tanto que el Alcaçar se entregò. En recompensa dieron al Alcayde Gracian el lugar de San Felix en Galicia, por juro de heredad: dadiva para èl muy desgraciada, porque en vna rebuelta (no se sabe porque causa) los vezinos de aquel Pueblo le apedrearon, y mataron: vengança del Cielo, por dexarse grangear con dadivas, como el vulgo dezia, muy inclinado à semejantes dichos, y hablas, y à creer, y dezir de ordinario lo peor.

Diferencia entre el de Benauente y el de Sātillana sobre la Villa de Carrion. Por el de Santillana se entra en ella el de Triuiño.

Acude à fortificarla Santillana.

Y el de Benauente à vengarlo.

Todos se ocupan, vnos por la vna parte, y otros por la otra. D. Fernando por Sātillana. El Rey Dō Enrique por Benauente, ò poner paz, como lo hizo.

Vase el Rey D. Fernādo con su muger.

Y vase à Guadalaxara.

El Rey và à Madrid, y comunica con el Maestre. Aconsejale que case à D. Iuana con el Rey de Portugal.

Parte el Rey à la raya. Entregase al Maestre Truxillo.

Resiste el Castillo.

El Rey enfermo buelue à Madrid.

El Maestre es lleuado en ombros à Truxillo.

En Santa Cruz de la Sierra muere de repēte.

Despues de su muerte se entregò el Alcaçar.

Gracian recibe en Galicia el lugar de S. Felix. En èl le apedrean, y matan.

Cap. III. Como el Rey Don Fernando fue à Barcelona.

LOs Franceses, y Aragoneses tenian diferēcia, y contienda sobre lo de Ruysellon, y Cerdania. Los Aragoneses pretendian recobrar aquellos sus Estados. Los Franceses se escusauan con que los tenian empeñados, por el dinero que prestò su Rey al Aragones, y el que gastaron en el sueldo de los soldados, con que ayudaron en la guerra de Barcelona; y aun no estaua pagado. No se conformaron, y assi las armas que se dexaron por causa de las treguas que concertaron, las tornavan à tomar, y a mouer la guerra. El temor de los nuestros no era menor que la esperança, por ser la guerra contra las riquezas de Francia, y contra aquel Rey muy poderoso, sin estar sossegadas las passiones de Castilla: de que assimismo resultavan muchas, y grandes dificultades. Procurose cōponer estas diferencias, y con este intento se embiaron Embaxadores à Paris, para tratar de con-

Diferēcias entre Aragon, y Frācia sobre los Condados.

Acabadas las treguas se buelue à las armas.

No obstãte embia Aragõ Embaxadores à Paris.

concierto, personas de gran cuenta. Estos fueron Don Iuan Folch, Conde de Cardona, y Hugon de Rocaberti Castellan de Amposta, para que tuviessen mas autoridad llevaron grande acompañamiento, y repuesto. Pretendian dar razon, por donde no parecia se detuviesse pagar el dinero que pedian.

Razones porque no debe pagar el dinero del empeño.

Lo vno, que los socorros de Francia para la guerra de Barcelona, ni se embiaron à tiempo, ni fueron de provecho. Lo otro, que contra las capitulaciones del cõcierto, Iuan, Duque de Lorena fue ayudado cõ gentes de Francia.

Despedidos los Embaxadores sin despacho, los bueluen à detener contra derecho.

Bolvianse los Embaxadores sin concluir cosa alguna. Detuvieronlos en Leon, contra el derecho de las gentes, y las leyes divinas, y humanas.

Esta prisiõ, y el riesgo de tales personas detienen al de Aragon para el rompimiento.

Por queda restos señores arrestados en Francia, y como en rehenes, los Aragoneses no se atrevian, por el peligro que sus personas corrian, à hazer grande resistencia, maguer que por el mismo tiẽpo, al principio del Verano, quinientos cavallos Franceses, debaxo la conduta de Iuan Alonso, señor de Aluda, entraron en son de guerra por la parte de Ruysellon, y juntandose con las demàs guarniciones, y gentes Francesas, se pusierõ sobre la Ciud d de Elna, cuya parte mas baxa desampararõ à los Ciudadanos, por ser flaca.

El Frances rompe, y sitia à Elna.

Cortes en Barcelona

El Rey de Aragon en Barcelona tenia Cortes à los Catalanes. Alli se apercebia para la guerra, bien q̃ se hallaua en lo postrero de su larga edad, y doliẽte de quartanas. Tenia sus fuerças gastadas, determinò buscar socorros de fuera.

El Rey de Napoles su sobrino le embia socorro.

Embiòle el Rey D. Fernãdo de Napoles su sobrino por el mar quinientos hõbres de acavallo, pequeña ayuda para guerra tan larga.

El Rey D. Fernãdo su hijo toma à Tordesillas.

D. Fernãdo su hijo por el mes de unio se apoderò de Tordesillas, que es buena Villa en Castilla la Vieja. Los vezinos le llamarõ para valerse de sus fuerças contra Pedro Mendavia, Alcayde de Castro Nuño, que hazia mal, y daño por los Pueblos, y cãpos comarcanos, con vna cõpañia de salteadores, de los que en gran numero andavan por todo el Reyno desmãdados.

Visita à su muger, y và a suã ver padre viejo, y enfermo.

Hecho esto, y buelto à Segovia, do quedò su muger, auisado del peligro, y poca salud de su padre, determinò irse à ver con èl, como lo hizo. Pusose en camino à dos de Iulio, de passada visitò en Alcalà al Arçobispo de Toledo, q̃ estaua alli retirado. Pretendia cõ aquella cortesia quitalle el disgusto que tenia grãde, y ganalle si pudiesse. Desde alli passò a Guadalaxara, para visitar al tanto al Marques de Santillana, y obligalle mas con esto.

Llega à Barcelona, y vè à su Padre.

Llegò por sus jornadas à Zaragoça, y a Barcelona, do hallò à su padre viejo, de mucha prudencia, y que nunca reposaua.

Alterase Valencia.

Sucedieron à la misma sazon, muy fuera de tiempo, alteraciones en el Reyno de Valencia. Fue assi, que Sogorve, y Exerica, dos Pueblos principales en aquella comarca, tomaron las armas, y se alborotarõ a vn mismo tiempo La porfia fue igual, los intentos cõtrarios. Los de Exerica para librarse del señorio de Francisco Sarsuela, que pretendian, les tenia hechos grandes agrauios, y demasias. Los de Sogorve, por conservarse, contra la voluntad del Rey, en la obediencia de D. Enrique de Aragon.

Queda Segorũe cõfiscada.

Fueron estas alteraciones mas largas que grandes, sin que en ellas sucediesse cosa memorable, mas de que al fin se hizo lo que el Rey quiso, y era razon que Sogorve quedò cõfiscada, y Exerica bolvio à cuya era antes.

Sabe el Rey D. Fernando en Barcelona la muerte del Maestre, y alboroto de señores sobre el Maestrazgo,

Dõ Fernando en Barcelona cõsultava con su padre sobre la guerra de Ruysellon, quando le vino aviso de Castilla, que el Maestre de Santiago, D. Iuan Pacheco era passado desta vida à quatro de Octubre; por su muerte andava mayor alboroto que nunca entre los Grandes. Muchos señores pretendian aquel Maestrazgo. La diligencia era igual, y la ambicion: los caminos diversos, y el color que para su pretension cada qual alegava. El de Alburquerque, el de Benavente, el de Santillana, el de Medina Sidonia, confiavan mas en sus riquezas, que en alguna otra cosa. Por votos de los Cavalleros fueron nombrados, cada qual en vno de los principales Conventos de la Orden, donde los Cavalleros, vnos en vna parte, otros en otra se juntarõ.

Eligendos, vno en cada Conuẽto, de Leõ, y Velès.

En el de Leon fue eligido Don Alonso de Cardenas, Comendador mayor que era de Leon: en Velès nombraron à Don Rodrigo Manrique, Conde de Paredes.

El Marques de Villena Don Diego pretende.

El Marques de Villena, por tener el favor del Rey, y ser sus fuerças muy grandes, pretendia despojar los dos, y alegava, que el Pontifice en vida de su padre le hizo gracia de aquella dignidad; pero como quier que no presentasse Bulas, ni testimonio alguno de la voluntad del Papa, los mas sospechavan era invencion à proposito de tener tiẽpo para vsar de mayor diligencia, y ganar del Papa aquella dignidad.

No muestra Bulas.

Andava en su pretension con poco recato, iba camino de Villarejo de Salvanes para hablar con el Conde de Ossorno, Comendador mayor de Castilla.

Llevanle preso à Fuẽtidueña, por orden del Conde de Ossorno

Echaronle mano, y llevaronle preso a Fuentidueña. Fue grande esta afrenta, y resolucion, con que el Rey Don Enrique irritado, y por no parecer que el Conde de Ossorno no obedeceria sus mandatos, determinò acudir à las armas, y dado que andava con poca salud, se puso con gẽte sobre Fuentidueña.

Và el Rey con gente à librarle.

Acudieronle los Prelados de Toledo, y de Burgos, el de Benavente, el Condestable, y el de Santillana, sin otros señores, todos deseosos de servir à su Rey, y alterados contra vn hecho tan atroz. Erales muy pesada la tardança, por irse agrauando la enfermedad del Rey, y ser el tiempo poco a proposito.

Lope Vazquez de Acuña prẽde la muger, y hijo del de Ossorno.

Acordaron valerse de vn engaño contra otro: esto fue, que Lope Vazquez de Acuña hermano del Arçobispo de Toledo, à quiẽ no menos pesaua que à los demas, del agravio que se hizo al Marques de Villena, cõ muestra que queria tener habla con la muger del Conde de Ossorno, la prendiò à ella, y a vn hijo su-

Con esto se diò libertad al Marques.

suyo, y los lleuò a la Ciudad de Huete. Cõ esta maña, vencido el animo de su marido, puso al de Villena en libertad. Desta manera se desbarataron los intentos del Conde de Ossorno, que por aquel camino, y prision pretendia ganar la gracia de D. Fernando, y con su ayuda quitar el Maestrazgo de Santiago à todos los demas: mayormente, que la Princesa Doña Iuana se tenia en Escalona, apartada de su madre, por su poca honestidad, y en poder del dicho Marques de Villena. Sabidas todas estas cosas en Barcelona, el Rey D. Fernando dexò el cuidado de la guerra à su padre, que pretendia luego marchar la buelta de Ampurias, y èl se bolviò à Zaragoça, con intento, si las cosas de Castilla diessen lugar, juntar alli Cortes de los Aragoneses, para efecto de allegar dinero, de que tenian grande falta: tanto mas, que cada dia acudian nuevas cõpañias de Franceses, y estavã ya juntos sobre Elna novecientos cavallos, y diez mil infantes cõ que el cerco de aquella Ciudad se apretò de suerte, q̃ por falta de mantenimiẽtos, y de todo lo necessario, los cercados se rindierõ vn Lunes à cinco de Diziẽbre, a partido, que la guarniciõ de soldados, y los Capitanes saliessen libres sin embargo, q̃ durante el cerco tuvierõ entre si mas diferencias, que animo para cõtra los enemigos. Cõ la perdida de Elna, tenian gran miedo no se perdiesse tambien Perpiñan, por caelle muy cerca, y estar rodeada aquella Villa por todas partes de guarniciones de enemigos; ademas, q̃ el mismo Castillo de Perpiñã estaua en poder de Franceses. Por todo esto se rezelavan, q̃ no se podria mantener largo tiẽpo. Fue este año memorable, particularmente en Sicilia, por el estrago grande q̃ en las Ciudades, y Pueblos se hizo de los Iudios. La muchedũbre del Pueblo, sin saberse la causa, como furiosos tomavã las armas, sin tener cuenta, ni respeto à los mãdatos, y autoridad del Vierrey D. Lope de Vrrea; ni aũ enfrenallos la justicia q̃ hizo de alguno delos culpados. Matarõ muchos de aquella gente miserable, y les saquearon y robarõ sus casas. Los Moros de Granada a este tiẽpo teniã sossiego, ni tratavã los nuestros de hazelles guerra, por la grãde rebuelta, y alteraciõ en q̃ las cosas se hallavan. En Navarra andavã alborotos entre los Biamõteses, q̃ seguian el partido de la Princesa Doña Leonor, y los Agramõteses de muy antiguo aficionados al servicio del Rey de Aragõ. El Pueblo seguia el exẽplo de los principales en semejantes locuras, y en hazerse vnos à otros desaguisados.

D. Iuana estaua en Escalona en poder del Marques y apartada de su madre.

El Rey de Aragõ determina ir à Ampurias.

El Rey su hyo và a Zaragoça à Cortes.

Rindese Elna à los Franceses.

Temores de perder à Perpiñan.

Estrago memorable de Iudios en Sicilia.

Quietud en Granada.

Inquietud entre los Vandos de Nauarra.

Cap. IV. De la muerte del Rey Don Enrique.

Agrauase el mal del Rey.

AGravauase de cada dia mas la dolencia del Rey Don Enrique, que de algun tiempo atràs le traia trabajado; y con el movimiẽto de aquel viaje que hizo, y los cuidados pesados y desabridos, se hizo mortal. Ordenarõ los Medicos que bolviesse a Madrid. Confiavan, que con aquellos ayres mejoraria, ni la bondad del Cielo muy saludable, de que gozaza aquella Villa, ni muchos remedios que le aplicaron, fueron parte para que afloxasse el dolor del costado, antes se embraveciò demanera, que perdida la esperança, y recibidos los Sacramentos, como buen Christiano à onze de Diziembre, dia Domingo, à la segũda hora de la noche, rindiò con reposo el alma, al fin del año quarenta y cinco de su edad. Reynò veinte años, quatro meses, y veinte y dos dias. No otorgo algun testamento; solo hizo escrivir algunas cosas à Iuan de Oviedo su Secretario, de quien mucho se fiaua. Nombrò por executores de lo que ordenava, al Cardenal de España, y al Marques de Villena. Pregũtado por Fray Pedro de Maçuelos, Prior de S. Geronimo de Madrid, que le cõfessò en aquel trance à quien dexaua, y nõbraua por sucessor, dixo, que à la Princesa Doña Iuana, que dexò encomendada à los dos executores de su testamento, y junto con ellos al de Santillana, al de Benavente: al Cõdestable, y al Duque de Arevalo, de quien mas que de otros hazia cõfiança. Su cuerpo por la larga dolencia estaua tan flaco, que n siembalsamalle le depositaron en S. Geronimo de Madrid. El enterramiento, y honras que le hizieron, ni fueron muy grãdes, ni tampoco muy pequeñas. Despues en cumplimiento de lo que èl mismo mandò a la hora de su muerte, le sepultaron en la Iglesia de Guadalupe, junto al sepulcro de su madre. Fue este Principe señalado en ninguna cosa mas q̃ en la manera torpe de su vida, en su descuido, y floxedad, faltas con que desdorò mucho su Reinado. No dexò hijo alguno varõ, y fue en la linea, y alcuña de los varones que descendierõ del Rey Dõ Enrique el Bastardo, el postrero, como en el tiempo, y cuento, assi bien en la fama. Punto assaz de advertir, y que haze maravillar, sea la incõstancia de las cosas tã grande, como se vè, y su mudança tal, que no solo mueren los hombres, sino tãbien se acaba el vigor, y fuerça de los linages, y mas en la sucessiõ de los Principes, en q̃ cõvenia mas cõtinuarse. Cada vno de los particulares estamos sugetos à esto: las propiedades, y virtud assimismo de las plantas, yervas, y animales en comũ tienẽ sus nacimiẽtos, y aumentos: y en fin se envejecen, y faltan. Tuuo el Rey D. Enrique, trõco, y principio de este linage, el natural muy viuo, y el animo tã grande, que suplia la falta del nacimiento. Dõ Iuan su hijo fue persona de menos ventura, y de industria, y animo no tan grande, ni valeroso D. Enrique su nieto tuvo el entendimiento encendido, y altos pensamientos, el coraçõ capaz del Cielo, y de la tierra, la falta de salud, y lo poco que viviò, no le dexaron mostrar mucho tiempo el valor, que su aventajado natural, y su virtud prometian. El ingenio de D. Iuã

Traenle à los ayres de Madrid. Muere.

Executores de su vltima voluntad el Cardenal de España, y el Marques de Villena.

Por sucessora à Doña Iuana, que dexò encomẽdada à los dichos, y otros.

Vltimo varon fue D. Enrique de los sucessores de Don Enrique el Bastardo.

Pero muy diferente del.

el Segundo deste nombre era mas à proposito para letras, y erudicion, que para el gouierno. Finalmente en su hijo Don Enrique, cuyas obras, y vida, y muerte acabamos de relatar, desfalleciò de todo punto la grandeza, y loa de sus antepassados, y todo lo afeò con su po o or den, y traza. Ocasion para que la industria, y virtud se abriesse por otra parte camino para el Reyno de Castilla, y aun casi de toda España. Con que entrò en ella vna nueua sucessiõ, y linea de grandes, y señalados Principes. Del derecho en que fundaron su pretension, por entonces se dudò el provecho que adelante su valor acarreò, fue sin duda muy grande y aventajado.

Nueua linea en España.

Cap. V. Como alçaron à Don Fernando, y Doña Isabel por Reyes de Castilla.

Con la muerte del Rey Don Enrique, todas las cosas en Castilla se trocarõ. La mayor parte acudiò Doña Isabel, hermana del difunto. Algunos, y no pocos, perseverarõ en el servicio de Doña Iuana la Princesa. En especial el Marques de Villena, y el Duque de Arevalo le acudieron con sus deudos, y aliados: como los primeros, y principales entre los q̃ quedaron nombrados para el amparo de aquella señora. Persuadianse, que ella tendria el nõbre de Reyna, y ellos la mano en todo, y se apoderarian del govierno. El marido seria el que les pareciesse mas a proposito para sus intẽtos particulares, q̃ era su principal cuidado. Seguian à estos dos Grandes todos los Pueblos, y comarca que ay desde Toledo hasta Murcia; y jũtamente la mayor parte de la Nobleza de Galicia, hasta tomar las armas cõtra el Arçobispo de Santiago D. Alonso de Azevedo, y de Fõseca, porque en esto no se cõformaua con los demas, antes andaua muy declarado por la parte contraria. En la plaça de Segovia, en vn tablado q̃ se levantò de madera los que se hallaron en aquella Ciudad, en publica juraron à Doña Isabel, que presente estaua, por Reyna, puesta la mano, como es de costũbre, sobre los Evangelios. Hecho esto, levantaron los estandartes en su nõbre, con vn faraute, q̃ en tal voz dixo: Castilla, Castilla por el Rey D. Fernando, y la Reyna Doña Isabel. El Pueblo cõ grande alarido, y aplauso repetia las mismas palabras. Acudierõ todos a besalle la mano, y hazelle omenage: assi como estaua cõ vestidos Reales, puesta en vn palafren, la llevarõ à la Iglesia mayor para dar gracias à Dios por aquel beneficio, y rogar fuesse servido cõtinuallo, y llevar adelante lo començado: Hallaronse entonces muy pocos titulados en Segovia, y ningunos Grandes. Los primeros q̃ muy de priessa acudieron para dar muestra de su lealtad, y aficiõ, fueron el Cardenal de España, y el Conde de Benavente D. Rodrigo Alonso Pimentel. Poco despues el Arçobispo de Toledo, el Marques de Santillana, D. Garcia Alvarez de Toledo, Duque de Alva, el Cõdestable, el Almirante, y el Duque de Alburquerque. Otros embiarõ sus Procuradores para que en su nõbre hiziessẽ los omenages, y jurassen a la Reyna Doña Isabel. No pareciò se hiziesse el pleyto omenage por entonces a su marido el Rey D Fernando, hasta tanto que personalmente jurasse, como su muger la Reyna lo hizo, el pro del Reyno, y guardalles, como es de costũbre, sus franquezas, y privilegios. Hallavase a la sazon en Zaragoça ocupado en las Cortes de Aragon, y con intẽto de allegar dinero para la guerra de Ruysellõ. Esto iba à la larga; assi sabida la muerte del Rey D. Enrique, sin dilacion se partiò para Castilla, por entender, q̃ ninguna cosa ay mas segura en rebueltas, y mudanças semejantes, q̃ la presteza. Dexò en su lugar, para residir en las Cortes, a Doña Iuana su hermana, q̃ teniã concertada con D. Fernando Rey de Napoles, viudo de su primera muger. Los señores de Castilla no se podian grãgear, sino a poder de grandes dadivas, y mercedes, por estar acostũbrados à vender sus servicios, y lealtad, lo mas caro que podiã. Luego q̃ el Rey llegò a Almaçã, le embiò el Conde de Medina Celi D. Luis de la Cerda, a representar por medio de Frãcisco de Barbastro, que el Reyno de Navarra pertenecia à Doña Ana su muger, como a hija q̃ era de Don Carlos Principe de Viana, legitima, assi por casarse despues el Principe con su madre, como por dispensaciõ del Papa, de todo lo qual presentava escrituras, si verdaderas, ò falsas no se sabe De qualquiera manera era grãde su determinaciõ, y el negocio, y pretension en q̃ entraua, pedia mayores fuerças q̃ las suyas. Dezia que si el Rey D. Fernando no le ayudava, para alcançar aquel Reyno no le faltaria ayuda de otra parte: q̃ era en suma amenaça cõ la guerra de Frãcia: demasia fuera de sazõ. Despedido, pues, el que vino cõ esta embaxada sin respuesta, cõtinuò el Rey su camino. Llegò à Turuegano, alli se entretuvo, hasta tanto q̃ en la Ciudad de Segovia le aparejassen el recibimiento necessario. Hizo su entrada vn dia despues de año nuevo de mil y quatrociẽtos y setenta y cinco. En aquel dia, puesto todo a pũto, fue recibido en la Ciudad cõ todas las demostraciones de alegria. Todos los Estados le hizierõ sus omenages, y besarõ la mano como à su Rey. Sobre la manera q̃ se debia tener en el govierno, ovo alguna diferẽcia, y debate. Los criados de la Reyna deziã, q̃ no podia, ni debia entremeterse el Rey D. Fernando en el govierno, ni aun intitularse Rey de Castilla: de lo qual, demas de las capitulaciones matrimoniales, traian algunos exẽplos del Reyno de Napoles, dõde en tiẽpo de las dos Reynas, por nombre Iuanas, sus maridos no tomaron apellido de Reyes, antes se cõtentaron con el casamiento, y cõ la honra que à cada qual daua la Reyna su

La mayor parte de Castilla acude à la Reyna Doña Isabel.

A D. Iuana assisten los que quedaron nõbrados por el Rey para su proteccion.

Y gran parte de Pueblos.

Galicia toma las armas en su defensa cõtra el Arçobispo de Santiago.

Iuran en Segouia à la Reyna Doña Isabel.

Lleuanla à la Iglesia à cauallo.

Acuden à confirmar lo algunos Grandes.

Otros embian Procuradores.

El Rey D. Fernãdo se hallaua en las Cortes de Zaragoça.

Partese à Castilla.

En Almaçan le embia el Conde de Medina Celi, que le pertenecia à èl el Reyno de Nauarra.

Pretextos dudosos.

Temeridad sin sazon, ni fuerças.

Recibenla en Segouia. 1475.

Hazenle omenage.

Debates sobre el gouierno.

muger. Hizieron grandes Letrados informaciones, y alegaron sobre el caso. Los Aragoneses por el contrario pretẽdian, que por no quedar ningun hijo varon del Rey Don Enrique, el Reyno bolvia à Don Iuan Rey de Aragon, como el mayor del linage; pero esto q̃ en Francia, conforme a las costumbres de aquel Reyno se guardava, facilmente lo rechaçauan cõ muchos exemplos, assi antiguos, como modernos, de Ormesinda, de Odisinda, de Doña Sancha, de Doña Vrraca, y de Doña Berenguela, que mostravan claramente, como muchas hẽbras los tiempos passados heredaron el Reyno de Castilla. Desistieron, pues, desta empressa; y entre marido, y muger se concertaron estas capitulaciones: Que en los privilegios, escrituras, leyes, y moneda, el nombre de Don Fernãdo se pusiesse primero, y despues el de Doña Isabel. Al contrario en el escudo, y en las armas las de Castilla estuviessen a mano derecha, en mas principal lugar que las de Aragõ: en esto se tenia consideracion a la preeminencia del Reyno, en lo primero à la de marido: Que los Castillos se tuviessen en nõbre de Doña Isabel, y que los Contadores, y Tesoreros le hiziessen en su nombre juramento de administrar bien las rentas Reales. Las provisiones de los Obispados, y Beneficios, rezassen en nõbre de ambos; pero que se diessen a voluntad de la Reyna, y à personas en doctrina aventajadas. Quando se hallassen juntos de consuno administrassẽ justicia a los de cerca, y à los delexos: quando en diversas partes, cada qual administrasse justicia en su nõbre, en el lugar en que se hallasse. Los pleytos de las demas Ciudades, y Provincias determinasse, el que tuuiesse cerca de si los Oidores del Consejo, orden q̃ assimismo se guardasse en la eleccion de los Corregidores. Mostrò sentimiento D. Fernãdo que sus vassallos en lugar de obedecer, le quisiessen dar leyes. Todavia le pareciò dissimular; considerava, que con vn poco de sufrimiento, y dissimulacion, èl se arraigaria en el govierno, y todo estaria en su mano. Iuntamente la Reyna Doña Isabel, como Princesa muy discreta, se dize, que aplacò la pesadumbre que su marido tenia, con vn razonamiẽto que le hizo à esse proposito, deste tenor: La diferencia que se ha levantado sobre el derecho del Reyno, no menos que à vos me ha disgustado. Que necessidad ay de deslindar los derechos entre aquellos cuyos cuerpos, animos, y haziẽdas, el amor muy casto, y el vinculo del santo matrimonio tiene atados? Sea a las otras mugeres licito tener alguna cosa propia, y apartadas de sus maridos, à quien yo he entregado mi alma, por ventura sera razõ ser escasa en franquear cõ èl mismo la autoridad, riquezas, y cetro? que fuera esto, sino cometer delito muy grave contra el amor que se debẽ los casados? Seria yo muy necia si à vos solo no estimasse en mas que à todos los Reynos. Dõde yo fuere Reyna, vos sereis Rey, quiero dezir, Governador de todo, sin limite, ni excepcion alguna. Esta es nuestra determinacion, y serà para siempre, ojalà tan bien recibida, como en mi pecho assentada. Alguna cosa era justo dissimular por el tiempo, y mostrar, haziamos caso de los Letrados, que con sus estudios tienen ganada reputacion de prudẽtes. Mas si por esta porfia los cortesanos, y señores pensaren auerse adelãtado, para tener alguna parte en el govierno, ellos en breve se hallaran muy burlados: sino fuere con vuestra voluntad no alcançaran cosa alguna, sea honras, cargos, ò goviernos. Verdad es, que dos cosas en este negocio han sucedido à proposito: la primera que se ha mirado con esto por nuestra hija, y assegurado su sucession, la qual, si vuestro derecho fuera cierto, quedava excluida de la herencia paterna, cosa fuera de razon, y que a Nos mismos diera pena. Queda otrosi proveido para siempre, que los Pueblos de Castilla sean governados en paz. Que dar las honras del Reyno, y los Castillos, las rentas, y los cargos à estraños, ni vos lo querreis, ni se podria hazer sin alteracion, y desabrimiento de los naturales. Que si esto mismo no os dà cõtento, vuestra soy, de mi y de mis cosas hazed lo que fuere vuestra voluntad, y merced. Esta es la suma de mi deseo, y determinada voluntad. Aplacado con estas palabras el Rey Don Fernando, bolviò su pensamiento al remedio del Reyno, que por la alteracion de los tiempos passados, y el peligro evidente que corria de nuevas rebueltas se hallaua grandemente trabajado.

En España heredan

Conciertanse los Reyes entresi.

Capitulaciones.

Sentimiento del Rey de que le pongan leyes.

Prudencia de la Reyna con que le aplaca.

Cap. VI. Como el Rey de Portugal tomò la proteccion de Doña Iuana su sobrina.

PArecia que el Marques de Villena en vn mismo tiempo se burlava del Rey Dõ Fernando, y de Don Alonso Rey de Portugal, pues juntamente traia sus inteligencias cõ los dos. Era de no menor ingenio que su padre, y todos se persuadian, que se inclinaria à la parte, de que mayor esperança tuviesse, de acrecentar su Estado, y riquezas de su casa, conforme al humor que entonces corria, y aun siempre corre, sin respeto alguno de lo que las gentes dirian, ni de lo que por la fama se publicaria. Del Rey D Fernando pretendia, que despojados los dos cõpetidores en el Maestrazgo, cõ achaque, que las elecciones no fueran validas, èl fuesse legitimamente entronizado, y nombrado por Maestre de Santiago. Era esta demãda pesada, que persona de quien no tenian bastãte seguridad, creciesse tãto en poder, y riquezas, y q̃ juntasse cõ lo demas aquella dignidad tã rica, y de tãta renta. Sin embargo le dio buena respuesta: q̃ es prudencia conformarse con el

El Marques de Villena tan ingenioso como su padre, entretienea al Rey de Portugal, y al de Castilla.

Pide el Rey D. Fernando el Maestrazgo.

No lo desconfia el Rey si pone en terceria à Doña Iuana.

el tiempo. Prometiòle, que si pusiesse à D. Iuana en terceria, para casalla conforme à su calidad vẽdria, y le ayudaria en lo que pedia. A esto replicò èl, que en ninguna manera lo haria, ni quebrantaria la fè, y palabra que diò al Rey Don Enrique de mirar por su hija. Iunto cõ esto embiò personas de quien hazia confiãça, para persuadir al Rey de Portugal tomasse à su cargo la proteccion de su sobrina: pues por ser el pariente mas cercano, le pertenecia a èl en primer lugar, y como tal queria se encargasse del govierno de Castilla. Reprehendia sus miedos, sus recatos, y demasiada blandura, protestavale, y amonestavale, por todo lo que ay en el Cielo, no desamparasse aquella doncella inocente, y sobrina suya, pues era Rey tan poderoso, y tan rico. Que en Castilla hallaria muchos aficionados a aquel partido, assi bien del Pueblo, como de la Nobleza, los quales presentada la ocasion se mostrarian en mayor numero de lo que podia pensar. Que mas les faltava caudillo, q̃ volũtad para seguir aquel camino.

Respuesta del Marques.

Embia à Portugal à que aquel Rey salga à la proteccion de Doña Iuana.

Hallauase el de Portugal en Estremoz, a la raya de su Reyno, al tiẽpo que fallecio el Rey D. Enrique. Hizo consulta sobre este negocio, y sobre lo q̃ el de Villena representava. Los pareceres fuerõ diferentes. Los mas juzgauan se debia abrir la guerra, y sin dilacion rõper con las armas por las tierras de Castilla, hõbres habladores, ferozes, atrevidos, ni buenos para la guerra, ni para la paz. Hazian fieros, y alegavan, q̃ tenian grandes tesoros allegados con la larga paz, huestes de apie, y de acavallo, y grãdes armadas por la mar. El principal autor de este consejo, y atizador de la guerra desgraciada, era D. Iuan Principe de Portugal, el qual cõforme al natural atrevimiento que dàda juvẽtud, se arrojava mas q̃ los otros. Solo D. Fernãdo, Duque de Vergãça, como al q̃ su larga edad hazia mas recatado, y mas prudente, lo q̃ otros atribuian a miedo, ò amor q̃ tenia à D. Isabel, por el parentesco, y ser nieta de su hermano, sentia lo contrario, q̃ no se debian ligeramẽte tomar las armas. Que el de Villena, y sus aliados eran los mismos q̃ poco antes alçaron por Rey al Infante D. Alonso contra D. Enrique su hermano, y juntamente sentenciaron, q̃ Doña Iuana era hija bastarda, lo qual cõ q̃ cara aora, con q̃ nueva razon lo mudan, sino por ser personas que se venderian al q̃ diesse mas, y q̃ bolverian las proas adonde mayor esperãça se les representasse? Que castillos davan por seguridad q̃ no se mudarian cõ la misma ligereza q̃ de presente se mudavan, si D. Fernando les prometiesse cosas mas grandes? En q̃ manera podiã desarraigar la opiniõ q̃ el Pueblo tenia cõcebida en sus coraçones, q̃ D. Iuana era ilegitima, cosa q̃ el mismo Rey D. Alonso confirmò quando pidiò por muger a Doña Isabel, y no quiso acetar en manera alguna el casamiento q̃ le ofrecian de Doña Iuana. Mintiẽdo sin duda, y haziendo fieros, y gloriandose de las fuerças que no tiene, hinchan à los otros con el viento de vanas esperãças, y ellos mismos estàn hinchados. Los perros quanto mas medrosos ladran mas; y los pequeños arroyos muchas vezes hazen mas ruido con su corriẽte, que los rios muy caudalosos. Afirmã, que los señores, y las Ciudades seguirian su opinion, de quien sabemos cierto, que cõ la misma lealtad con que sirvieron al Rey Don Enrique, abraçaràn el partido de Doña Isabel. Oxala pudiera yo poner delante de vuestros ojos el estado en que las cosas estàn. Oxalà, como los cuerpos, assi se pudieran ver los coraçones entendierades el poco caso q̃ se debe hazer de las vanas promessas del Marques de Villena.

Consulta el de Portugal este caso.

Variosvotos.

Duque de Vergança prudente.

Bien advertian las personas mas prudentes, que todo esto era verdad todavia prevaleciò el parecer de los mas, desordẽ muy perjudicial, que en la consulta no se pesen los votos, sino se cuenten de ordinario, y se estè por los mas votos, aun quando los Reyes estan presentes, por cuyo parecer todos passan, y en cuyo poder està todo. Verdad es que primero que se declarassen Lope de Alburquerque que embiaron, para mirar el estado en que todo se hallaua, llevò firmas de muchos señores de Castilla, que prometian al Rey de Portugal, q̃ a la sazon era ido a Ebora, y le davan la Fè, si casa con Doña Iuana, que a su tiempo no le faltarian. Para encaminar estas trazas, venia muy à cuenta el desabrimiento del Arçobispo de Toledo, que con color que residiera muchos años en la Corte (enfado que à los grandes personages haze perder el respeto, y que la gente se canse dellos) y con muestra que queria descãsar, se saliò de Segouia à veinte de Febrero. Este era el color: la verdad, que claramente se tenia por agraviado de los nuevos Reyes. Querellavase le entretenian con falsas esperãças, sin hazelle alguna recompẽsa de sus servicios, y de su patrimonio, que tenia cõsumido, y hechos grandes gastos para dar de su mano el Reyno à aquellos Principes ingratos. Sobre todo lleuaua mal la privança del Cardenal, que iba en aumento, desuerte, que los Reyes todos sus secretos comunicavan con èl, y por èl se governavan. Procuraron aplacalle; pero todo fue en vano. Amenaçava haria entender à sus contrarios, lo que era agraviar al Arçobispo de Toledo, y mostraria, quan grandes fuessen sus fuerças, contra los que le enojassen. Tampoco fueron los luegos de efecto, mezclados con amenazas de su hermano D. Pedro de Acuña, Conde de Buendia en que le protestava, no empeciesse à si, y à sus deudos, y por esperanças dudosas no se despeñasse en peligros tan claros: antes como el que de suyo era muy sobervio de condicion, suelto de lengua, mas se irritava con las amonestaciones que se le hazian; mayormen-

Prevalece el voto de los ar[illegible]jados.

Lope de Alburquerque explorador toma firmas de muchos señores de Castilla.

El Arçobispo de Toledo se sale de Segouia disgustado.

Zelos del Cardenal, que avia ganado la gracia de los Reyes.

Prorumpe el Arçobispo en amenaças.

Su hermano el Conde de Buendia, procurava en vano reducille.

te, que vn Hernando de Alarcon, que por ser de semejante condicion, tenia mas cabidad con èl, que otro alguno, como le andava siempre à las orejas, con sus palabras henchia su pecho cada dia de mayor passion, y saña.

Pone en cuydado à Reyes.

Cap. VII. Como el Rey de Portugal, se llamò Rey de Castilla.

Procura ganar à los Grandes.

LA partida del Arçobispo, y su desabrimiẽto tan grande alterò a los nuevos Reyes, y los puso en cuidado. Temian, si se declaraua por la parte contraria, no rebolviesse el Reyno, conforme lo tenia de costũbre, por ser persona de condicion ardiente, de animo desassossegado, demas de su mucho poder, y riquezas. Esto les despertò, para que con tanto mayor cuidado buscassen ayudas de todas partes, assi del Reyno, como de fuera. Sobre todo procuraron sossegar a los Grandes, y ganallos. El primero que reduxeron a su servicio, fue Don Enrique de Aragon, con restituille sus Estados de Sogorve, y de Ampurias, y dalle perdon de todo lo passado. Camino con q̃ quedò otrosi muy ganado el de Benavente su primo. Fue esto tãto mas facil de efetuar, que tenia èl perdida la esperança de que aquel casamiento que teniã concertado passasse adelante, y se efectuasse, à causa que a Doña Iuana desde Escalona la lleuaron à Truxillo, para casalla con el Rey de Portugal. Al qual pretendia el Marquès de Villena contraponelle a las fuerças de Aragon, à la sazon divididas por la guerra de Francia, y las alteraciones de Navarra. La Villa de Perpiñan se hallaua muy apretada cõ el largo cerco que le tenian puesto, tanto, q̃ por estar muy trabajada, y no tener alguna esperança de ser socorrida, se rindiò a los catorze de Março, a partido, que se diesse libertad à los Embaxadores, que detuvieron en Francia (como queda dicho) y a los vezinos de aquella Villa de irse, ò quedarse, como fuesse su voluntad. Concertaron otrosi, treguas por seis meses entre la vna naciod, y la otra. Embiò el Rey D. Fernãdo al de Francia, para pedir pazes, y que con ciertas condiciones restituyesse lo de Ruysellon, cierta embaxada. El Rey de Francia diò muy buena respuesta, y prometiò grandes cosas, si venia en que su hija casasse con el Delfin de Francia. Prometia en tal caso, que le ayudaria con tãta gente, y dinero cada vn año, quanto fuesse menester para sossegar las alteraciones de Castilla, y apoderarse del Reyno: en particular, q̃ se concertaria sobre el Principado de Ruysellon, estaria à justicia, y passaria por lo que los juezes arbitros ordenassen. Para tratar de esto embiò por su Embaxador desde Francia à vn Cavallero, llamado Guillelmo Garro. Los Reyes D. Fernãdo, y Doña Isabel davan de buena gana oidos à estos rratos, si bien el Rey de Aragon recibia grande pesadumbre, y los acusaua por sus cartas, que moviessen sin dalle à èl parte cosas tan grandes. Sobre todo le congoxaua que el Arçobispo de Toledo estuviesse desabrido: temia por ser hombre voluntario, y su cõdicion vehemente, no intentasse de nuevo, à poner en Castilla Rey de su mano, y dar la Corona, como fuesse su voluntad. Venia este consejo tarde, por estar las voluntades muy estragadas, y mostrarse ya el Portugues à la raya del Reyno con vn gruesso campo, en que se cõtauan cinco mil cavallos, y catorze mil infantes, todos bien armados, y con grande confiança de salir con la vitoria. Perdida, pues, la esperança de concertarse, lo que se seguia, y era forçoso, los nuevos Reyes acudieron à las armas. Andres de Cabrera, lo que hasta entonces dilatara, para que el servicio fuesse mas agradable, quanto mas necessario, y las mercedes mayores les entregò los tesoros Reales: ayuda de grande momento para la guerra que se levantaua. En recompensa le hizieron merced de la Villa de Moya, Pueblo principal, aunque pequeño, à la raya de Valencia con titulo de Marques. Dieronle otrosi en el Reyno de Toledo la Villa de Chinchon, con nõbre de Conde, y por añadidura la Tenencia de los Alcaçares de Segouia, para èl, y sus herederos, y sucessores: que fueron todos premios devidos à sus servicios, y à su lealtad, y constancia. Casi và a dezir verdad, gran parte fue Don Andres, para que D. Fernando, y Doña Isabel alcançasse el Reyno, y se conservassen èl. Partidos los Reyes de Segovia con intento de apercebirse para la guerra, pusieron en su obediẽcia à Medina del Campo, mercado à que los mercaderes concurren, y en sus tratos, y ferias, que alli se hazen, la mas señalada, y de las ricas de España, y por el mismo caso à proposito para jũtar dinero de entre mercaderes. El de Alva cõ deseo de señalarse en servir à los nuevos Reyes, luego que llegaron, les entregò el Castillo de aquella Villa, que se llama la Mota de Medina, y la tenia en su poder. Haziase la massa de las gentes en Valladolid, fueron allà los nuevos Reyes: cada dia les venian nuevas compañias de apie, y de acavallo, con que se formò vn exercito, ni muy pequeño, ni muy grande. Repartieron los Reyes entresi el cuidado, desuerte q̃ D. Fernãdo quedò en Castilla la Vieja, cuya gente les era mas aficionada, y la tenian de su parte: Doña Isabel passò los puertos, para intentar, si podria sossegar al Arçobispo de Toledo. Mas èl no quiso verse con ella, antes por evitar esto, desde Alcala se fue a Brihuega, Pueblo pequeño, pero fuerte por el sitio, y por sus muros. Alegaua para hazer esto, q̃ por vna carta que tomò, constaua tratavan de matalle. Assimismo el Condestable Pedro Hernandez de Velasco, que embiò la Reyna para el mismo efecto, no pudo con èl acabar cosa alguna. Todavia este viage de la Reyna fue de prouecho,

Reducen primero à D. Alonso de Aragõ, y con esso al de Benauente.

Auian lleuado à Doña Iuana de Escalona à Truxillo, cercano à Portugal.

Rindese Perpiñã al Francès.

Conciertos y nuevas treguas.

Embaxada, en que pide el Rey D. Fernando pazes, y restitucion de los Cõdados con ciertas cõdiciones.

El de Francia pide à su hija Doña Isabel para el Delfin, y harà lo que pide y mas lerà gente para pacificar a Castilla.

Embia sobre esto embaxada.

[illegible] Reyes lo admitie[illegible], su padre el de [illegible]agon los [illegible]ve.

Acomete el Rey de Portugal con exercito.

Andres de Cabrera sin atencion à intereses, como consta de los priuilegios de los Reyes, sino con prudẽcia, les entregò los tesoros en la mayor oportunidad.

Mercedes que mãdò la Reyna no se reuocassen jamas, aunq̃ reuocò tãtas su testamento.

Y aun los cuerdos (si bien que no fue parte, sino el todo.

Ponen en obediencia à Medina del Campo.

El de Alua les entrega el Castillo.

Van a Valladolid, dõ de se junta la gente para la guerra.

Viene à Castilla la Nueua la Reyna à ganar al Arçobispo.

El Haye las vistas, y se và à Brihuega.

cho,

cho, porque assegurò la Ciudad de Toledo, cō guarnicion que puso en ella, conforme a loque el negocio, y tiempo pedia, y con hazer salir fuera al Conde de Cifuentes, y a Iuan de Ribera, parciales, y aliados del Arçobispo de Toledo. No entrò la Reyna en Madrid, por estar el Alcaçar por el Marques de Villena. Concluidas estas cosas bolviò a Segovia, para acuñar, y hazer moueda toda la plata, y oro que se hallò en el tesoro Real, assi labrado, como por labrar. En el mismo tiempo el Rey D. Fernando assegurò la Ciudad de Salamanca, bien que con su venida saquearon las casas de los Ciudadanos de la parcialidad contraria, que eran en gran numero. Zamora al tanto con la misma facilidad le abriò luego que llegò las puertas. Entregòle primero Frācisco de Valdès vna torre, que tenian sobre la puente con guarnicion de soldados: principio para allanar los demas. El Alcaçar principal no le quiso entregar su Alcayde Alonso de Valencia, por el deudo que tenia con el Marques de Villena. Vsar de fuerça pareciò cosa larga: tāpoco no quiso el Rey ir à Toro, Ciudad que està cerca de Zamora, por no assegurarse de la voluntad de Iuā de Vlloa, Ciudadano principal, y que se mostraua aficionado à los Portugueses, no tanto por su voluntad, como por miedo del castigo, q̄ merecia la muerte, que diò a vn Oidor del Consejo Real, y otros muchos, y feos casos, de que le cargavan. Bueltos que fueron los Reyes à Valladolid, la Ciudad de Alcaraz se puso en su obediencia: los Ciudadanos, por no ser del Marques de Villena, tomaron las armas, y pusieron cerco a la fortaleza. Acudierō à los Ciudadanos el Conde de Paredes, y D. Alōso de Fōseca, señor de Coca, con el Obispo de Avila, q̄ era del mismo nōbre. El de Villena por el cōtrario, sabido lo q̄ passaua, vino cō gente en socorro del Alcaçar: mas como no se sintiesse cō bastantes fuerças, desistiò de aquella su pretēsion, de hazer alçar el cerco, y recobrar la Ciudad. Esta perdida le encendiò tanto mas en deseo de persuadir al de Portugal, que apresurasse su venida, con cartas que le escriuiò en este proposito. Dezia, que en tal ocasion, mas necessaria era la execu ion, que el consejo. Que toda dilacion empeceria gravemente. Que cō sola su ayuda, aunque los demas se estuviessen quedos, y afloxassen venceriā a los contrarios. El agrauio q̄ juzgaua le hazian, le aguijoneaua para desear, que luego se acudiesse à las armas, y à las manos. Hallauase el Rey de Portugal à la frōtera de Badajoz por el mes de Mayo, en el mismo tiēpo; es à saber, à los diez y ocho de aquel mes, dia Iueves, le naciò en Lisboa vn nieto, q̄ de su nombre se llamò D. Alōso. Viuiò poco tiempo, y assi no vino à heredar el Reyno, dado que le juraron por Principe, y heredero de Portugal, aun en caso q̄ su padre el Principe D. Iuā falleciesse antes q̄ su abuelo.

Assegura la Reyna à Toledo, y echa della à los parciales del Arçobispo.

Sin entrar en Madrid buelue à Segovia à hazer moneda.

El Rey assegura à Salamanca.

Entra en Zamora.

El Castillo no se entrega, porque el Alcayde era deudo del Marques.

No và à Toro, y la causa.

Alcaraz se pone en obediencia.

Combaten el Alcazar

Viene el Marques à socorrelle.

No puede.

Sentido de esta perdida espolea al Rey de Portugal.

Estaua este en la frontera de Badajoz.

Nacele vn nieto, que viuiò poco.

Por el nacimiento deste niño, en esta sazon algunos de los Portugueses pronosticavan, que la empressa seria prospera, y q̄ del Cielo estaua determinado gozassen del Reyno de Castilla, como hōbres que eran livianos los q̄ esto deziā, y vanos, y que creìan demasiado a sus espe rranças mal fundadas. Estava en Badajoz el Conde de Feria con gente, y era muy aficionado al Rey D. Fernando: demas q̄ se apoderò de vn lugar de aquella comarca, q̄ se llama Xerez, que quitò a los contrarios. Devieran los Portugueses echar a mano derecha, y rōper por el Andalucia, en q̄ tenia de su parte a Carmona, à Ezija, y a Cordova, para q̄ ganada Sevilla, ninguna cosa les quedasse por las espaldas, q̄ les pudiesse dar cuydado Torcieron el camino a mano izquierda, en q̄ grandemente erraron, y por tierra de Alburquerque, y por Estremadura llegaron a Plasencia, Ciudad pequeña, y q̄ goza de muy alegre Cielo, si bien el ayre, y sitio por su puesto, es algo mal sano. En aquella Ciudad se desposò el Rey de Portugal cō D. Iuana; y dado q̄ no se efectuò el matrimonio, por pretender antes de hazerlo, alcançar del Pontifice dispensaciō del parentesco, q̄ era muy estrecho: coronaronlos por Reyes, y alçarō los estandartes de Castilla en su nombre, como es de costūbre. En esta sazon, y en medio destos regozijos, nōbrò aquel Rey a Lope de Alburquerque, y le diò titulo de Conde Peñamacor, recōpensa debida à sus servicios, y trabajos que passò en grāgear las voluntades de los señores de Castilla. Pusierō otrosi por escrito los derechos en q̄ fundavan la pretensiō de D. Iuana, y embiarō traslados, y copias à todas partes, biē largos, y en que iban palabras afrentosas, y picantes claramente contra los Reyes sus cōtrarios. Sucedieron estas cosas a los postremos de el mes de Mayo, consultaron assimismo como se haria en la guerra y sobre que parte primeramente debian cargar.

El Conde de Feria estaua en Badajoz, y ganò a Xerez.

Portugueses yerran la empressa.

En Plasencia se desposà el Portugues, y Doña Iuana.

Alçan estandartes por Reyes de Castilla.

Hazen à Lope de Alburquerque Conde.

Publican manifiestos de su derecho contra los Reyes de Castilla

Cap. VIII. Que el Rey de Portugal tomò a Zamora.

LA llama de la guerra à vn mismo tiempo se emprēdiò en muchos lugares. La fuerça, y porfia era muy grande, y estrema, como entre los que debatian sobre vn Reyno tan poderoso. Villena con las Villas que le estauan sugetas, començò a ser trabajado por gentes del Reyno de Valencia. Por esta causa, y a persuasiō del Cōde de Paredes, tomadas las armas de comun acuerdo los naturales de aquella Ciudad se passaron al servicio del Rey D. Fernando. Para hazerlo sacaron por condicion, que perpetuamente quedassen incorporados en la Corona Real. Al Maestre de Calatrava quitaron à Ciudad Real, de que se auia apoderado, sin tener otro derecho mas del que pueden dar las armas. En el Andaluzia, y en Galicia haziā vnos contra otros correrias, y robavan la tierra en gran perjuizio, mayormente de los labradores, y mucha gente del campo. Pedro Al-

Prosiguese la guerra con porfia.

Valencianos hazen entradas por Villena.

Passasse la Ciudad al dominio de el Rey D. Fernando, con pacto de no salir jamàs de la Ciudad.

Alvarado toma à Tui por el de Portugal

Alvarado se apoderò de la Ciudad de Tui en nombre del Rey de Portugal: al contrario los Ciudadanos de Burgos acometierõ, y apretarõ cõ cerco à Iñigo de Zuñiga, Alcaide de aquella fortaleza, y al Obispo D. Luis de Acuña, q̃ seguian el partido de Portugal. Estaua suspenso aquel Rey, y muy dudoso, sin resolverse à q̃ parte debia primeramente acudir: vnos le llamavan à vna parte, otros le cõbidavan à otra, conforme à la necessidad, y aprieto en que cada qual se hallaua. Los señores acudian escasamente con lo que largamente prometierã; es à saber, dineros, soldados mãtenimientos. Los Pueblos aborrecian aquella guerra, como desgraciada, y mala, y por ella à los Portugueses; y aun ellos començauan a flaquear, en especial por ver que el Rey D. Fernando, que apenas tenia quinientos de acavallo al principio, y al tiẽpo que los Portugueses, rompieron por las tierras de Castilla, ya la seguia vn muy bueno, y gruesso exercito, en que se cõtauan diez mil de acavallo, y treinta mil de apie. Cerca de Tordesillas passarõ alarde, do tenian assentados sus reales, todos con vn deseo encendido de hazer el deber, y venir à las manos. El Rey de Portugal, resulto en lo q̃ debia hazer, passò primero à Arevalo, Villa q̃ tenia su voz. Desde alli fue à Toro, llamado de Iuan de Vlloa, con esperãça de apoderarse, como lohizo, de aquella Ciudad, y tãbien de Zamora, q̃ cae cerca. Moviòle à intentar esto, ser aquella comarca muy a proposito para proveerse de mãtenimiẽtos, ca estàn aquellas Ciudades a la raya de Portugal. Al contrario el Rey D. Fernando, alterado por este daño, sin dilaciõ marchò cõ su gente, sin parar hasta hazer sus estãcias cerca de Toro, dõde estaua el enemigo. Pretẽdia socorrer el Castillo de aquella Ciudad, q̃ todavia se tenia por èl. No vinierõ à las manos, ni aquella ida fue de algun efecto, solo el Rey D. Fernãdo desafio por vn Rey de armas à los Portugueses à la batalla. Ellos, biẽ q̃ son hõbres valerosos, y arriscados, estuvieron muy dudosos. Pareciales q̃ si saliã al cãpo, correriã peligro muy cierto, por ser menos en numero, q̃ no passauã de cinco mil de acavallo, y veinte mil de apie, aunq̃ era la fuerça, y lo mejor de Portugal, demas de las ayudas, y gẽtes de Castilla, q̃ seguiã este partido. Si reusavan la pelea, perdian reputaciõ, y el corage de los soldados se debilitaria, y su brio, q̃ es en la guerra tã importãte. Para acudir à todo el de Portugal, como Principe recatado, por vna parte se escusò de la pelea cõ dezir q̃ tenia derramadas sus gẽtes. Por otra parte, para no mostrar flaqueza, se ofreciò de hazer cãpo de persona à persona cõ el Rey su cõtrario. Todo a proposito de entretener, y acreditarse, q̃ nũca llegan a efecto, cõ diversas ocasiones, desafios, y rieptos semejãtes, y assi no passò adelante de las palabras. Cõ esto el Rey D. Fernando, despues que tuvo en aquel lugar sus estancias por espacio de tres dias, visto q̃ ningun provecho sacava de entretenerse, pues no podia dar socorro al Castillo, que al fin se rindiò, y mas que padecia falta de dinero para pagar los soldados, y de mantenimientos para entretenerlos, por tener el enemigo tomados los passos, y alçadas las vituallas diò la buelta à Medina del Campo. En las Cortes que se tenian en aquella Villa, de comun acuerdo los tres braços del Reyno le concedieron para los gastos de la guerra, prestada la mitad del oro, y plata de las Iglesias, à tal, que se obligasse à la pagar enteramente, luego que el Reyno se sossegasse. Con esta ayuda partiò para poner cerco sobre el Castillo de Burgos. Muchas cosas se dixeron sobre la retirada, que el Rey D. Fernando hizo de Toro. Los mas dezian, que fue de miedo, y lo echavan à que sus cosas empeoravan. Por lo menos fue ocasion al Arçobispo de Toledo, para de todo punto declararse; y aunque era de mucha edad passados los montes se fue con quinientos de acavallo à jũtar con el Rey de Portugal. No queria, q̃ acabada la guerra le culpassen de auer desamparado aquel partido, cuyo protector principal se mostrara. Hizo esto con tanta resolucion, que no tuvo cuenta con las lagrimas del Conde su hermano ni de sus hijos Don Lope, que era Adelantado de Caçorla, y Don Alonso, por respeto del tio, provido en Obispo de Pamplona, Fernando, y Pedro de Acuña, hermanos de los mismos; todos sentiã mucho, que su tio temerariamente se fuesse à meter en peligro tan claro. Llegado el Arçobispo, fue de parecer, assi èl, como el Duque de Arevalo, que el Rey de Portugal con mil y quinientos de acavallo, y buen numero de infantes fuesse en persona à socorrer el castillo de Burgos, que cercado le tenian. Hizolo assi, y de camino rindiò el Castillo de Baltanas q̃ està entre Pisuerga, y Duero, assentado en lugares asperos, y montuosos, y al Conde de Benavente que alli hallò embiò preso a Peñafiel. Cõ esto el Portugues, sea por parecelle auia ganado bastante reputaciõ, sea por no tener fuerças bastantes para cõtrastar, y dar la batalla a D. Fernando, alegre, y rico con grandes presas que hizo de repente diò la buelta, sin passar adelante en la pretension que lleuava de dar socorro al castillo de Burgos. Quedaronse Doña Iuana en Zamora, y Doña Isabel en Valladolid. La primera, fuera del nombre, poco prestava: D. Isabel, como Princesa de animo varonil, y presto, sabido el peligro de su marido, y lo que los Portugueses pretendiã, cõ las gentes que pudo de presto recoger, passò a Palencia, resuelta, si fuesse menester, de acudir luego a lo de Burgos. Todo esto, y el cuidado de la gente que andaua a la mira de lo en que paravan cosas tan grandes, se sossegò cõ la buelta, q̃ sin pensar dierõ los Portugueses. Los Reyes de Castilla, y de Aragon embiarõ a Roma

Los de Burgos sitiã en el Castillo à los parciales de Portugal.

El Portugues no sabe donde acudir, no pudiẽdo à todo.

Desmaya viendo acrecentado el exercito del Rey D. Fernando.

Và el Portugues à Arevalo, y toma à Toro, y Zamora.

Ponese D. Fernando cerca de Toro a vista del enemigo.

Desafiale à la batalla.

No se atreuen.

Desafia el de Portugal al Rey de persona à persona por entretener.

Buelue D. Fernando à Medina.

Cortes en ella, que le concedẽ la mitad de la plata sacra, cõ cargo de bolverla.

El Arçobispo temerariamente se declara por el Portugues, y se và a èl cõ gente.

Desprecia los ruegos de su familia.

Aconseja al Rey de Portugal q̃ vaya à socorrer à Burgos. Fue, y tomò à Baltanas y librò al de Benauente preso en Peñafiel.

Retirase cõ esto el Portugues.

Doña Iuana en Zamora sin provecho.

Passa à Palencia con gente para acudir à Burgos si fuesse necessario.

Castilla, y Aragõ embian Embaxadores a Roma.

ma sus Embaxadores, personas de gran cuenta: los quales por el mes de Iulio en Consistorio relataron sus comissiones, y dieron la obediencia en nombre de sus Principes: oficio debido, pero que hizieron dilatar hasta entonces las grandes alteraciones, y guerras civiles de aquellos Reynos. El Pontifice respondiò benignamente a estas embaxadas, ca estava muy aficionado a los Aragoneses, a causa que Leonardo su sobrino, hijo de su hermana, Prefecto, que era de Roma, casò con hija bastarda de Don Fernando, Rey de Napoles. Esta acogida tan graciosa del Pontifice diò pesadumbre a los Embaxadores de Portugal. Alegavan, y dezian, que antes que se determinasse aquella diferencia, y se oyessen las partes, era justo que el Papa estuviesse neutral, y à la mira, si ya no queria interponer su autoridad para componer aquellos debates, que no se mostrasse parte. Por esta causa declarò el Pontifice lo que en semejantes casos se suele hazer, que aceptava aquellos Embaxadores, y recibia la obediencia que por parte de Castilla le davan, sin perjuizio de ningun otro Principe, y de qualquier derecho que otro pudiesse pretender en contrario. El principal entre los Embaxadores de Aragon era Luis Dezpuch, Maestre de Montesa, persona muy conocida en todo el mundo, por la fama de su esfuerço, y prudencia que mostrò, en particular en las guerras de Italia, en q̃ se hallò en tiempo del Rey Don Alonso de Aragon, y de Napoles. Combidaronle con el Virreynado de Sicilia, que vacò por muerte de Don Lope de Vrrea, que finò por el mes de Setiembre, y se governò en aquel cargo con mucha loa. No quiso el Maestre aceptar en manera alguna aquel govierno, por estar determinado de recogerse en algun Monasterio, y partir mano, bien assi de las cosas de la guerra, como de todo loal, y alli acabar lo que le quedava de la vida en servicio de Dios, y aparejarse para la partida. En el Castillo de Alvalate, a la ribera del Segre a diez y nueve de Noviembre falleciò assimismo Don Iuan de Aragon, Arçobispo de Zaragoça, hijo del Rey de Aragon, y de parte de su madre persona noble: Prelado de grande autoridad, y q̃ tuvo gruessas rẽtas

El Papa emparentado con el Rey de Napoles, se declara por amigo de Aragon.

Quexanse los Embaxadores de Portugal.

Luis Dezpuch, Embaxador de Aragõ, sus hazañas, y virtud.

Muere el Arçobispo de Zaragoça.

Fue este año muy señalado en todo el mundo, por el Iubileo vniversal que publicò en Roma el Pontifice Sixto, por vna nueva Constitucion, en que ordenò que cada veinte y cinco años se celebrasse, y otorgasse à todos los que visitassen aquellos santos lugares, como quier que de antes se ganasse de cincuenta en cincuentas años. Muchos acudieron a Roma para ganar esta gracia: entre los demàs Don Fernando, Rey de Napoles, con la edad mas devoto (al parecer) y religioso que solia ser los años passados.

Iubileo Sãto reducido a veinte y cinco años

Và a èl D. Fernando, Rey de Napoles.

Capitulo IX. Como el Rey Don Fernando recobrò a Zamora.

AL fin deste año el Rey de Aragon tuvo Cortes a los Aragoneses en Zaragoça: viejo de mucha prudencia, y sagacidad: las fuerça de el cuerpo eran flacas, el animo muy grande. Poniale en cuidado la guerra que hazia el Rey de Portugal, y no menos la de Francia: porque vn Capitan de ciertas compañias de Franceses, llamado Rodrigo Trahiguero, sin respeto de las treguas que tenian assentadas por la parte de Ruysellon hizo entrada en tierras de Cataluña, y tomado vn Pueblo, llamado San Lorenço, puso espanto en toda la Provincia, y comarca, en tanto grado, que lo que no se suele hazer, sino en estremos peligros, mandaron en Cataluña por edictos, que todos los que fuessen de edad, se alistassen, y acudiessen a la guerra. En Castilla el partido de Portugal, y las armas prevalecian. La esperança que les davan de que en Francia se apercebian nuevas gentes en su ayuda, como lo tenian assentado los alentava. Avisavã que para acudir mas facilmente el Ingles, y el Frances, que hasta entonces tuvieron grandes guerras en vna puente q̃ hizieron en la comarca de Amiens, se hablaron, y concertaron pazes, en que comprehendian los Duques de Bretaña, y de Borgoña. Fue esto en razõ, que el de Borgoña entregò al Rey de Francia el Condestable de Francia, Luis de Lucemburg, que andava huido en Flandes. Estraña resolucion, si bien el Condestable tenia merecida la muerte que le dieron por su incõstancia, y por estar acostumbrado à no guardar la fè, mas de quanto era a proposito para sus intentos, con que parecia burlarse de todos. Esto dizen los mas. Otros afirman que padeciò sin razon. Los que tienen mucho poder, riquezas, y mando, de vnos son embidiados (que la prosperidad cria de ordinario mas enemigos que la injuria) otros los defienden. Assi passan las cosas, y tales son las opiniones de los hõbres. Para acudir à estas guerras no eran bastantes las fuerças de Aragon, por estar consumidas cõ los gastos de vna guerra tan larga, y ser la Provincia no muy grande. Determinò, pues, el Rey de Aragon vsar de maña, y por el mes de Noviembre concertò treguas con los Franceses, por lo de Aragon, y por espacio de siete meses. Para la guerra de Portugal, procurò tener habla con el Arçobispo de Toledo: escriviole con èste intento vna carta muy comedida. Deziale que muy bien sabia quan grandes eran los servicios que avia hecho a la casa de Aragon. Que le pesava mucho no se le oviesse acudido como era razon. Todavia si olvidados por vn poco los enojos se quisiesse ver con èl, que en todo se daria corte, y se enmendarian los yerros a su voluntad. No quiso el Arçobispo aceptar los ruegos del Rey, por ser hõbre

El Rey de Aragon viejo prudẽte tiene Cortes en Zaragoça.

Cuidados de la guerra de Portugal, y la de Frãcia.

Castilla espera ayuda de Frãcia.

Pazes de Francia, y Inglaterra

Entrega el de Borgoña al Condestable forajido.

Concierta el de Aragõ treguas con Francia.

Procura verse cõ el Arçobispo de Toledo para ganar le, y èl no acepta.

bre voluntario, y estar determinado de morir en la demanda, ò salir con la empressa. Su coraçon llegava à que muchas vezes se desmandava en palabras, hasta amenazar, y dezir: Yo hize Reyna a Doña Isabel, yo la harè bolver a la rueca. Los Reyes de Castilla no hazian mucho caso de su enojo, ni de sus fieros: recelavanse q̃ si èl bolvia, el Cardenal de España, que tanto les ayudava, se podria desabrir: mayormente, que ellos de cada dia crecian en poder, y fuerças, y su partido se mejorava. Y aun en este tiẽpo el Marques de Villena, y el Maestre de Calatrava de Castilla la Vieja se partieron para Almagro, con intento, segun se entẽdia de passar à Baeza, cuyo Castillo tenian cercado sus contrarios. Con esta ocasion los de Ocaña se alborotaron, Villa que se tenia por el Marques. Desde Toledo el Conde de Cifuentes, y Iuan de Ribera, con las gentes que llevaron en favor de los alçados, echaron la guarnicion del Marques, y quedò la Villa por el Conde de Paredes, Maestre que se llamava de Santiago. El Rey Don Fernando desde Burgos secretamente acudiò a Zamora, por aviso de Francisco de Valdes, Alcaide que era de las torres, y le prometia darle entrada en la Ciudad. Hizose assi, y el Rey luego se apoderò de la Ciudad. Restava de combatir el Castillo, que sin embargo se tenia por Portugal. Pusosele sitio con resolucion de no desistir antes de tomarle. Tratose à esta sazon que el Rey de Aragon, y Don Fernando su hijo se viessen, y que se hallasse a la habla la Princesa Doña Leonor: todo a proposito de sossegar las alteraciones dè Navarra, q̃ resultavan de las parcialidades, y vandos que andavan entre los Biamonteses, y Agramonteses, y se aumẽtavan por tener muger el govierno. Asimismo les ponian en cuidado los socorros, que les avisavan venian de Francia a los Portugueses, debaxo la conduta de vn Capitan valeroso, llamado Yuon, sospechavan que por la parte de Navarra pretendia entrar en Castilla, y juntarse con los contrarios. De Vizcaya, que les caia mas cerca, la aspereza de la tierra, y falta de vituallas, y tambien el esfuerço de los naturales asseguravan que los Franceses no acometian à romper por aquella parte. Estava el Rey Don Fernando ocupado en lo de Zamora, quando el Castillo de Burgos, perdida toda la esperãça de poderse entretener, por el esfuerço de Don Alonso de Aragon, y su buena maña (que poco antes llegara de Aragon cõ cincuenta hombres de armas escogidos) por principio del año mil y quatrocientos, y setenta y seis se rindiò à la Reyna Doña Isabel, que avisada del concierto, acudiò a la hora para este efecto desde Valladolid. Fue de grande importancia para todo, echar con esto de todo põto los Portugueses de aquella Ciudad Real, y de su fortaleza. Quedò por Alcaide Diego de Ribera, persona a quien la Reyna tenia buena voluntad: porque fue Ayo de su hermano el Infante Don Alonso. A la misma sazon falleciò en Madrid a diez y siete de Enero la Reyna Doña Iuana, muger que fue del Rey Don Enrique, y madre de la que se llamava Reyna Doña Iuana: quien dize, que el año passado à treze de Iunio. Su cuerpo enterraron en San Francisco en vn tumulo de marmol blanco, que se vè con su letrero junto al Altar mayor. Para este efecto quitaron de alli los huessos de Rodrigo Gonçalez de Clavijo, persona que los años passados fue con vna embaxada al gran Tamorlan. Buelto labrò a su costa la Capilla mayor de aquel templo para su entierro. Assi se truecan las cosas, y es ordinario, que à los mas flacos, aun despues de muertos no falta quien les haga agravio. Muchas cosas se dixeron de la muerte desta Reyna, y del achaque de que muriò: su poco recato diò ocasion a las hablillas que se inventaron. Entre los Coronistas, los mas dizen, que secretamente, y con engaño le hizo dar yervas su hermano el Rey de Portugal. Alonso Palentina se inclina à esto, y añade corriò la fama, que falleciò de parto: tal es la inclinacion natural que tiene el vulgo de echar las cosas a la peor parte, y mas infame.

Arrogancias, y protervia del Arçobispo.

Los Reyes de Castilla no hazen caso dèl.

Los de Ocaña se alborotan contra el Marques.

Echan la guarnicion del Marques.

El Rey D. Fernando cobra a Zamora.

Sitia el Castillo.

Dilegẽcias para sossegar los vandos de Navarra.

Rindese a los Reyes el Castillo de Burgos.

1476

Acude a ello la Reyna Doña Isabel.

Muere la Reyna Doña Iuana, la viuda de D. Enrique.

Clavijo q̃ fue Embaxador al Tamorlã.

Causa de la muerte de la Reyna.

Zurit. libr. 19. c. 62.

Cap. X. de la batalla de Toro.

QVedòse el Principe Don Iuan en Portugal para tener cuenta con el govierno. El brio que le ocasionava su edad, y su condicion, era grande. Avisado, pues, de lo que en Castilla passava, y como el partido de los suyos se empeorava, a causa que los Grãdes de aquel Reyno ayudavan poco, hizo nuevas levas, y juntas de gentes: recogiò hasta dos mil de acavallo, y ocho mil infantes, los mas numero mal armados, y poco a proposito, y de poco provecho contra el mucho poder de los contrarios. Con estas gentes acordò de acudir a su padre. Passada la puente de Ledesma, acometiò de camino a tomar vn Pueblo llamado San Felices, no pudo forçarle, ni rendirle. Llegò a Toro a nueve dias del mes de Febrero, do hallò a su padre con tres mil y quinientos de acavallo, y veinte mil peones, alojados, y repartidos en los invernadores de los lugares comarcanos. La gente que venia de nuevo, como juntada de priessa, dava mas muestra de animo, y brio, que esperança de que podrian mucho ayudar. El Rey D. Fernando estava sobre el Castillo de Zamora, con menor numero de gente, ca tenia solamente dos mil y quinientos cavallos dos tantos infantes, hizo llamamiento de gentes de todas partes, por estar muy cierto que los Portugueses no pararian antes de hazer alçar el cerco, ò en venir a batalla. El de Aragon por sus cartas, y mensageros auisava, que en todas maneras se escusasse, y amonestava al Rey, que por el fervor de su mocedad se guardasse de

El Principe de Portugal levãta gente cõtra Castilla.

Viene su padre.

Llega a Toro.

El Rey D. Fernando sobre el Castillo de Zamora.

Llama gẽtes.

El de Aragon le amonesta escuse la batalla.

de auenturarlo todo, y ponerlo al trance de vna jornada. A que proposito poner en peligro tan grande el Reyno de que estava apoderado? A que proposito despeñar las esperanças muy bien fundadas por tan pequeño interes, aunque la vitoria estuviera muy cierta? Que enfrenasse el brio de su edad, con el consejo, y con la razon, y obedeciesse a las amonestaciones de su padre, à quien la larga experiencia hazia mas recatado. Acompañavan al Rey Don Fernando el Cardenal de España, el Duque de Alva, el Almirante con su tio el Conde de Alva de Liste, el Marques de Astorga, y el Conde de Lemos, todos a porfia procuravan señalarse en su servicio. Sin estos, en Alahejos alojavan con buen numero de gente Don Enrique de Aragon, primo del Rey, y Don Alonso, hermano del mismo, y con ellos el Conde de Treviño, todos prestos para acudir a Zamora, que cerca està. Hasta la misma Reyna Doña Isabel, para desde mas cerca dar el calor, y ayuda mayor que pudiesse, de Burgos se bolviò para Tordesillas. El de Portugal, puesto que se hallava acrecentado de nuevo con las gentes que su hijo le traxo, como sabia bien que las fuerças no eran conformes al numero, se hallava suspenso, sin saber que acuerdo tomasse, si debia socorrer el Castillo, si seria mejor escusar aquel peligro: vacilava con estos pensamientos. En fin, se resolviò en lo que era mas honroso, que era socorrer el Castillo, a lo menos dar muestra de quererlo hazer. En la parte de Castilla la Vieja, que los antiguos llamaron los Vacceos, ay dos Ciudades assentadas a la ribera del rio Duero, sus nombres son Toro, y Zamora. Muchos han dudado que apellidos antiguamente tuvieron en tiempo de los Romanos. Los mas concuerdan en que Toro se llamò Sarabis, y Zamora Senrica: cuyo parecer no me desagrada. Son los campos fertiles, la tierra fresca, y abundante: en el cielo saludable de que gozan, no reconocen ventaja à Ciudad alguna de España: el numero de los moradores no es grande, y aunque su asiento es llano, son fuertes por sus muros, y Castillos. Zamora es Catedral, en esto se aventaja a Toro, que es de su Diocesis. En lo demas, en policia, numero de gentes, y riquezas entre las dos ay muy poca diferencia. Bañalas el rio por la parte de Mediodia, con sendas puentes con que se passa. Saliò, pues, el Rey de Portugal de Toro, diò muestra de ir por camino derecho à verse con el enemigo. Mas como mudado de repente el parecer, passò la puente, y por aquella parte fue a poner sus Reales junto al Monasterio de San Francisco, que està enfrente de Zamora, de la otra parte del rio. A la entrada de la puente, por donde desde la Ciudad se podia passar a sus estancias, contrapuso, y plãtò su artilleria. Desta manera, ni podia impedir la bateria del Castillo, ni dava lugar à la pelea. En altercar

Señores q̃ le acompañan.

Determina el Portugues, socorrer al Castillo.

Sale de Toro.

Su camino y el sitio indican su miedo.

de palabras, en demandas, y respuestas se passaron treze dias sin hazer efecto alguno. Despues desto, vn Viernes, primero de Março, antes de amanecer, recogido el vagage diò la buelta. Para que el enemigo no le siguiesse en aquella retirada, rompio primero vna parte de la puerta. Don Fernando avisado de lo que su contrario pretendia, se determinò ir en pos dèl con toda su gente. Adobado el puente, en que gastò mucho tiempo, à la hora diò orden à Alvaro de Mendoza, que con trecientos cavallos ligeros picasse la retaguardia de los enemigos, y los entretuviesse. Desta manera, y por ir el de Portugal poco à poco, à causa del carruage, tuvo tiempo el Rey Don Fernando de alcançar a los contrarios, como legua y media de Toro, passada cierta estrechura, que en el camino se haze, y se remata en vna llanura bien grande. Era muy tarde, y el Sol iba à ponerse. Todavia el enemigo no pudo escusar la pelea, por estar Don Fernando tan cerca, y à causa de la estrechura de la puente, que les era forçoso passar. Rebolviò, pues, sus hazes, puso sus gentes en ordenança: ayudava el lugar, la Ciudad cerca, y el socorro por el mismo caso en la mano, y si fuessen vencidos segura la acogida. Ademàs de la noche, que por estar cercana, les podia en tal caso mucho servir. Todo esto dava animo a los Portugueses, y por el contrario ponia en cuidado al Rey Don Fernando. Los mas prudentes de entre los suyos esquivavan la batalla. Luis de Tovar, encendido en deseo de pelear, en voz alta: O hemos de dexar el Reyno (dize) o venir a las manos. Con la reputacion, y con la fama, mas que con las fuerças, se ganan los señorios. A que proposito llegamos hasta aqui sino para pelear? Que otra cosa darà à entender el escusar la batalla, sino que tuvimos miedo? Buen animo, señor, no ay que dudar: a penas avremos venido à las manos, quando veremos desbaratarse los enemigos, que estàn medrosos, y turbados, si bien por fuerça, y por no poderlo escusar, se aparejan para la batalla. Esto dixo: juntamente consultados los Grandes, y los Capitanes, fueron de aquel parecer. Diose la señal de acometer. La gente de acavallo q̃ llevava Don Alvaro se adelantaron los primeros, y cerraron. Recibiolos Don Iuan, Principe de Portugal, que tenia en la avanguardia ochocientos hombres de armas, y entre ellos mezclados arcabuceros: cuya carga el esquadron de Alvaro de Mendoza no pudo sufrir, antes se desbarataron, y pusierõ en huida. Los dos Reyes iban cada qual en el cuerpo de su batalla: alli cargò lo mas recio, y la mayor furia de la pelea, que durò algun tanto, y estuvo vn rato en peso, sin declararse la vitoria por ninguna de las partes. Combatian no a manera de batalla, no guardavan sus ordenanças, antes como en rebate, y de tropel, cada vno pelea-

Retirase, y rompe la puente.

Aderezase y siguele la gente de D. Fernando.

Alcançale, y obliganle a pelear.

Animo de Luis de Tovar.

Batalla dudosa.

leava con el que podia. Sobre el Estandarte del Rey de Portugal ovo grande debate: Pero Vaca de Sotomayor le tomò por fuerça al Alferez que le llevava, llamado Duarte de Almeida: acudieron soldados de ambas partes, que le hizieron pedazos. El mismo Almeida quedò preso, otros dizen muerto. Sus armas, en lugar del Estandarte, pusieron despues por memoria en la Iglesia mayor de Toledo, para memoria desta vitoria, que son las que oy se ven colgadas en la Capilla de los Reyes Nuevos. Por clusion los Portugueses se pusieron en huida, y el mismo Rey con algunos pocos se recogio a los montes, sin parar hasta que llegò a Castronuño. No quedò rastro, ni nuevas dèl, y assi entendieron que era muerto entre los demas. No pudieron los vencedores seguir el alcance, por las tinieblas, y escuridad de la noche. Don Enrique, Conde de Alva de Liste, llegò en seguimiento de los que huian hasta la puente de Toro: a la buelta fue preso por cierta vanda de los enemigos, que con Don Iuan, Principe de Portugal, sin ser desbaratados se estuvieron en altoçano en ordenança, hasta muy tarde. No pareciò al Rey Don Fernando, que hizo alto en otro ribaço alli cerca, de acometerlos, por andar los suyos esparcidos por todo el campo, y estar ocupados en recoger los despojos: assi à vista los vnos de los otros se estuvieron en el mismo lugar algunas horas. Los Portugueses guardaron mas tiempo, puesto que fue algun alivio para el revès, y para la afrenta recibida. Los historiadores. Portugueses encarecen mucho este caso, y afirmã, que la vitoria quedò por el Principe Don Iuan: Assi vençan los enemigos del nombre Christiano. Don Fernando se bolviò à Zamora, y despues de su partida los Portugueses se fueron a Toro. Hallose en esta batalla el Arçobispo de Toledo, q̃ no se apartò del lado del Principe Don Iuan. La matança fue pequeña, respeto de la vitoria, y aũ el numero de los cautivos no fue grãde. La presa mayor, ca saquearõ en grã parte el vagage de los Portugueses. Despues desta vitoria passò el Rey D. Fernando à Medina del Cãpo: alli a instancia del Condestable, que tenia su hija desposada con el Cõde de Vreña, le perdonò, y recibiò en su gracia à èl, y a su hermano el Maestro de Calatrava, si bien no del todo acabavan de allanarse, antes assi ellos, como otros muchos señores estavã à la mira de lo en q̃ las cosas paravã, resueltos de seguir el partido que fuesse mas a cuenta de sus particulares.

Hayea los Portugueses vencidos.

Peligra el Rey de Portugal.

Passa el Rey D. Fernando a Madrid.

Perdona al de Vreña, y a su hermano.

Cap. XI. Que el Rey de Portugal se boluiò a su tierra.

Cor. de Calatraua, c. 37.

EN muchos lugares à vn mismo tiẽpo andava la guerra, y se hazia, sin quedar aparte alguna del todo libre destos males. De q̃ resultava, como suele acontecer, muchedumbre de malhechores, y grã libertad de las maldades, particular los de Fuẽteovejuna, vnã noche del mes de Abril, se apellidarõ para dar la muerte a Fernã Perez de Guzmã, Comẽdador mayor de Calatrava: estraño caso, q̃ se le empleò biẽ por sus tiranias, y agravios q̃ hazia à la gẽte por si, y por miedo de los soldados q̃ tenia alli por ordẽ de su Maestre, y el Pueblo por el Rey de Portugal. La cõstãcia del Pueblo fue tal, q̃ maguer atormẽtarõ muchos, y entre ellos moços, y mugeres, no les pudierõ hazer cõfessar mas de que Fuẽteovejuna cometiò el caso, y no mas. Por toda la Provincia andavã soldados descarriados, por las Ciudades, Pueblos, y cãpos hazian muertes, y robos, ensuciavãlo todo cõ fuerças, y deshonestidades, prestos para qualquier mal. Los juezes prestavã poco, y erã poca parte para atajar estos daños. Esto fue causa, q̃ entre las Ciudades (como diximos arriba, q̃ se hizo los tiẽpos passados) se renovassẽ las hermandades viejas, a proposito de castigar los insultos, y se ordenassen otras nuevas para esto teniã soldados pagados cõ dineros q̃ para este efecto se recogiã. El invẽtor deste saludable cõsejo fue Alõso de Quintanilla. Tesorero mayor del Rey, persona prudẽte, y de valor. Ordenarõse muy buenas leyes para el govierno destas hermãdades, q̃ se cõtinuaron en su vigor, por espacio de veinte años, quando vẽcidos los enemigos de fuera, y sossegadas las discordias de dẽtro, acabò la gente de sossegarse. Esto fue adelãte. Al presente la mayor fuerça de la guerra acudiò à lo postrero de Vizcaya. En aquella parte que vulgarmente se llama Guipuzcoa. En lo postrero de España està vna fortaleza contrapuesta à las fronteras de Francia, inexpugnable por el sitio que tiene, y por estar rodeada de mar, llamase Fuente Rabia: està muy fortificada de reparos, a proposito de impedir las entradas de los Franceses, que muchas vezes trabajã aquella comarca con sus robos, y correrias. Este Pueblo acometieron primeramente las gentes de Francia, con intento, que las fuerças del Rey Don Fernando, al tiempo que se puso sobre el Castillo de Zamora, con este ardid, y astucia se diuirtiessen à otra parte. Apretaron el cerco, y con la artilleria (de que son grandes maestros los Franceses, assi de su fundicion, como de jugarla) abatieron gran parte de los adarves, con lo qual, y con hinchir los fossos de las piedras que de las ruynas cayeron, quedò la bateria muy llana, y la entrada muy facil, por ser pocos los de dentro, y estos con las continuas velas, y trabajos muy cansados. Visto esto Don Diego Sarmiento. Conde de Salinas, à cuyo cuidado estava aquel Castillo, para con su peligro (como lo hizo) dar animo a los cercados, gente que por la aspereza de los lugares, ellos al tanto son de coraçones fuertes, y los cuerpos muy sufridores de trabajos. Animados con tal ayuda hizieron vna salida, en que passados los reparos de los enemigos, les que-

Los de Fuẽteovejuna matan a Fernan Perez de Guzman.

Rara constancia del Pueblo.

Robos publicos.

Renuevanse las hermandades.

Alonso de Quintanilla.

La guerra se haze en Guipuzcoa.

Fuẽte Rabia invadida de Frãcia.

Don Diego Sarmiento en su defensa.

quemarõ, y desbarataron todas sus maquinas. Con este tan buen principio, y con nuevas gentes que les acudieron, se determinaron pelear en campo, y aventurarse. El daño que hizieron no fue menor que el que recibieron, ni bastò para que el cerco se desbaratasse. Esto en Vizcaya. Por otra parte el Alcaçar de Madrid se tenia por el Marques de Villena, y era de gran de momento para aquella parcialidad. Sitiaronle los moradores de aquella Villa. Pedro Arias, y Pedro de Toledo, hombres principales en aquel Pueblo, apellidaron la gente, y para que tuviessen mas fuerça, la Reyna por vna parte les embiò gente de ayuda, y por otra les acudiò el Marques de Santillana. Por el mismo tiempo tenian puesto cerco sobre Truxillo, y sobre Baeza, en nombre del Rey Don Fernando, Ciudades la vna del Andalucia, y la otra de Estremadura. En el Marquesado de Villena, Chinchilla, y Almansa, llamaron gente de Valencia, y se alçaron contra el Marques, que fuera vn daño notable, si salieran con su intento. Pero èl por entonces se dio tan buena maña, que los sossegò, y reduxo a su servicio. Todo lo demàs sucediò a los Aragoneses prosperamente, y a los Portugueses al contrario.

Sitian los de Madrid el Castillo que estaua por el Marques.

Truxillo y Baeza sitiados por el Rey.

Alçanse cõtra el Marques, Chinchilla, y Almansa.

El Castillo de Zamora se rindiò al Rey Don Fernando a diez y nueve de Março con toda la artilleria, municiones, y pertrechos de guerra. Ayudò mucho para salir con esto la venida de Don Alonso de Aragon, por la mucha experiẽcia, y destreza que tenia en empressas semejãtes. Esta perdida nueva quitò el animo a los Portugueses, en tanto grado, que el Principe D. Iuan por miedo del peligro llevò a Portugal con quatrocientos cavallos de guarda a la Princesa Doña Iuana, causa que era de la guerra. Con otros tantos cavallos partiò el Arçobispo de Toledo para su Arçobispado: la voz era de sossegar algunos Cavalleros, y señores que por alli andavan alborotados, y tratavan de reconciliarse con el Rey Don Fernando. La verdad, que se retirava cansado, y harto de la guerra, y por no tener esperança de salir con la demanda. El Rey Don Fernando passò adelante en su empressa, puso cerco sobre Catalapiedra, que es vn Castillo en tierra de Segovia, en que los Portugueses tenian buen numero de valientes soldados. Desistiò empero del cerco, y hizo treguas por espacio de medio año à condicion que restituyessen al Conde de Benavente tres Pueblos suyos, Villalva, Mayorga, y Portillo, que èl entregara los dias passados como en rehenes, por alcançar libertad, y que le soltassen. Don Rodrigo Manrique, Conde de Paredes, se nombrava Maestre de Santiago, y se apoderara de la Villa Vcles, cabeça de aquella Orden Tenia assimismo sitiado el Castillo que se tenia por el Marques de Villena. Acudieron èl, y el Arçobispo de Toledo en socorro de los cercados. No pudieron hazer efecto, antes fueron rechazados con afrenta, y peligro, por el esfuerço, assi del mismo Don Rodrigo, como de Don Iorge Manrique su hijo, moço de prendas, y que en esta guerra diò grandes muestras de su valor. Viviò poco, que fue causa de no poder por mucho tiempo exercitar, ni manifestar al mũdo sus virtudes, y a luz de su ingenio, que fue muy señalado, como se referirà en otro lugar. Desta manera se hazia la guerra por tierra, en tantos, y tan diferentes lugares: tampoco por el mar sossegavan. Andres Sunier cõ algunas galeras Aragonesas, andava haziendo daño por las riberas de Portugal. Con tantas adversidades se enflaquecieron los animos, assi del Rey de Portugal, como de los Grandes de Castilla de su valia. No ignoravan, quan grandes fuerças perdieran en las desgracias passadas, junto con la aficion de la gente, que era muy menor que antes. Estos reveses fueron causa a los de Castilla de aborrecer aquella milicia desgraciada, y de que la mayor parte dellos tratassen de reducirse a mejor partido. El primero el Duque de Arevalo, por medio de Rodrigo de Mendoza, a quien diò en recõpensa deste trabajo la Villa de Pinto en tierra de Toledo, se reconciliò, y hizo sus omenages à la Reyna Doña Isabel en Madrigal. Con esto, en lugar del castigo que tenia merecido, le fueron hechas grandes mercedes. En particular vltra de confirmarle lo que antes tenia, hizieron que Don Iuan de Zuñiga, hijo del Duque, quedasse con el Maestrazgo de Alcantara, sobre que traia pleito con Don Alonso de Mõroi, Clavero de aquella Orden. Luego despues hizo lo mismo Doña Beatriz Pacheco, Condesa de Medellin, como muger mas recatada q̃ su hermano el Marques de Villena, bien que en esto no tuvo mucha constancia, A la misma sazon, a quatro del mes de Mayo, se concertò casamiento entre Don Fernando, nieto de el Rey de Napoles, y Doña Isabel del Rey Don Fernando de Castilla: señalaron por dote para la doncella ducientos mil escudos, que prometiò el Rey de Napoles, y ciento y cincuenta mil que le prometiò su padre, en caso que tuviesse hijo, heredero varon. La principal causa de dar orejas à este concierto, fue vna gran suma de dineros que ofrecieron al Rey Don Fernando, cosa de grande importancia para todo lo que restava, por la gran mengua que dèl tenian, y estar consumidos los tesoros Reales. Todo esto movio al Rey de Portugal, y la fama destas trazas, y ayudas, que suele de ordinario aumentarse, para que perdida la esperança de la vitoria, se resolviesse de desamparar a Castilla, y dar la buelta a su Reyno. Remedio el daño passado de començar la guerra con otro, que fue desamparar la empressa. Si bien llevava intento de buscar socorros de fuera, y procurar que gente de Francia viniesse a hazer guerra en España, pues sus fuerças no eran

Rindese el Castillo de Zamora.

D. Alonso de Aragõ.

Desmayan los Portugueses.

Llevan a Portugal a Doña Iuana.

El Arçobispo se viene a Toledo.

Sitia el Rey a Catalapiedra.

Haze treguas porq̃ restituyan tres Pueblos al de Benavẽte.

Conde Paredes sitia a Vcles.

Acuden a socorrerle el Marques y el Arçobispo en vano.

Don Iorge Manrique su edad, y poesias.

Armada Aragonesa infesta a Portugal.

Desanima se Portugal, y sus parciales.

Tratan estos de reducirse al servicio del Rey D. Fernando.

Empieza el Duque de Arevalo.

Hazenle grandes mercedes.

Doña Beatriz Pacheco, hermana bastarda del Marques.

Concierta se casamiẽto entre el Principe de Napoles cõ hija del Rey de Castilla.

Desampara el Portugues a Castilla.

Pide conciertos muy tarde.

eran bastantes, y los señores sus parciales poco le podian, ò querian ayudar. Antes que se resolviesse en su partida, moviò tratos de paz, ofrecia de poner todas estas diferencias en manos del Rey de Aragon, y del Arçobispo de Toledo. Venia este partido y acuerdo muy tarde, à tiempo que la guerra la tenian casi del todo acabada. Dexò en Toro al Conde de Marialva con guarnicion de soldados, y èl triste, y avergonçado por tantas adversidades se partiò para Portugal à treze de Iunio Hizieronle compañia algunos Cavalleros de Castilla, resueltos de cõtinuar en su devocion, y servicio, mas por no tener esperança de alcançar perdon del vencedor, que por voluntad que tuviessen al Portugues, ni esperança de mejorar por aquel camino su partido.

Dexa en Toro al Cõde de Marialva.

Capit. XII. El Rey de Portugal partio para Francia.

Guerra cõ Frãcia en los Condados.

CON la ida del Rey de Portugal, y su salida de Castilla, sus cosas se fueron mas empeorando. En lo de Ruysellon, y Cerdania andavã los Franceses alterados sin respecto de la confederacion, y treguas, que tenian assentadas. Passaron tan adelante, que forçaron a que se les rindiesse Salsas, q̃ es vn Castillo muy fuerte contrapuesto a Narbona, como baluarte de España contra los intentos, y fuerças de Francia. Pusieron otrosi cerco en el Principado de Ampurias sobre vn Pueblo llamado Lebia. Allegose a esto otra grande incomodidad, de que fueron causa los mismos naturales, y fue, que los soldados de Luis Mudarra, que sirvieron muy bien el cerco de Perpiñan se amotinaron, no con voluntad de hazer daño, sino porque no les davan las pagas que les debian de muchos meses. Apoderaronse de muchos lugares, y comẽçaron por su parte hazer guerra, como si enemigos fueran. En lo qual se temia otro peligro no se concertassen con los Franceses, y se aviniessen con ellos. No se pudo esta tempestad sossegar antes que los que se hallavan por la parte del Rey en la Ciudad de Lerida, con prendas, y bastante caucion que les dieron, los asseguraron que en breve les seria pagado todo lo que les debian. Con esto se sossegaron aquellos soldados, pero no podian impedir las correrias de Franceses, por tener gastadas las fuerças, y el Rey de Aragon hallarse muy lexos; es à saber en Navarra, ca las rebueltas de aquellas parcialidades no afloxavan en manera alguna: llevavan en estas rehiertas lo mejor los Biamonteses, por estar apoderados de Pamplona, cabeça del Reyno, y tener cercada à Estela. Favorecia este vando el Rey Don Fernando, de que mucho se sentia su padre, y era menester proveer, que no se abriesse entrada por aquella parte à los Franceses, y se despertasse, y rebolviesse otra nueva tempestad. Persuadiase aquella gente, que la Princesa Doña

Toman a Salsas los Franceses.

Soldados de Aragon se amotinã por la paga.

Quietãlos con prendas.

El de Aragon estava en Navarra ocupado en las rebueltas.

Recelase Navarra de q̃ pretẽda el Rey D. Fernando el Reyno con exclusion del hijo de Fox

Leonor, y su padre el Rey de Aragon traiã tratos para entregar el Reyno de Navarra al Rey Don Fernando, y excluir à Francisco Phebo, hijo (como se ha dicho) de Gaston, Conde de Fox, y nieto de la misma Infanta Doña Leonor. Para sossegar estas alteraciones, y por el peligro que corria Fuente Rabia, passò el Rey Don Fernando à Vizcaya. Para acudir à los de Fuente Rabia pretendia juntar socorros, y vna armada, de que diò cargo à Don Ladron de Guevara, persona de mucha nobleza. Para assentar lo de Navarra, embiò à suplicar a su padre, se allegasse à la Ciudad de Vitoria, que deseava verse con èl. Aviase quedado la Reyna Doña Isabel en Tordesillas, Villa puesta à la ribera de Duero, y a proposito para impedir las correrias que hazian los Portugueses de Toro. Hallavase alli Don Alonso de Aragon su cuñado con trecientos hombres de acavallo: pretendia le restituyessen el Maestrazgo de Calatrava, que se le quitaron los años passados. No tenia mucha esperança de salir con esta pretension, por no querer los Reyes desabrir a los dos hermanos Girones, a quien poco antes perdonaran Cansado, pues, Don Alonso con tardança tan larga, aunque era entrado en edad, se casò con Leonor de Soto, dama de la Reyna, de quien andava enamorado. Para hazello alcançò dispensacion del Papa, del voto de castidad con que, como Maestre de aquella Ordẽ estava ligado. Para el sosiego de Castilla era esto muy a proposito, por cessar con tanto aquella su pretension tan fuera de sazon. Al Rey de Aragon su padre diò tal pesadumbre, que le quitò a Ribagorça, y à Villahermosa, y las diò en su lugar à Don Iuan, hijo bastardo del mismo Don Alonso. Estados que pretendia ser suyos Don Iayme de Aragon, como pertenecientes à su padre Don Iayme, y à su abuelo Don Alonso, Duque de Gandia. No tenia esperança que le harian justicia, y razon, como se adelantasse à valerse de las armas sobre el caso, perdiò la pretension con la vida, que en castigo de aquel desacato le quitaron. Tal fue el pago que se diò à los servicios de sus antepassados. Los Ciudadanos de Segovia se alborotaron à la misma sazon, y con las armas acudieron à cercar el Alcaçar, en que tenian la hija de los Reyes la Princesa Doña Isabel, y aun corria fama que le avian tomado. El movedor de este alboroto fue Alonso Maldonado, por el desabrimiento que tenia con Don Andres de Cabrera, que le quitò la tenencia del Alcaçar. Ayudavanle para esto Don Iuan Arias, Obispo de aquella Ciudad, y vn Ciudadano principal, llamado Luis de Mesa. Acudiò con presteza la Reyna Doña Isabel, no mas por el cuidado en que le ponia su hija, que por no perder aquella fuerça tan importante. Con su venida todo se sossegò: algunos de los alborotadores huyeron: de otros se hizo justicia. Sucediò

Passa el Rey de Vizcaya.

Vistas en Vitoria cõ su padre el Rey Don Iuan.

D. Alõso de Aragon se casa con Leonor de Soto.

El Rey de Aragon su padre le quita los Estados.

D. Iayme de Aragõ, y su muerte.

Segovianos sitiã el Alcaçar, y a la Princesa.

Alõso Maldonado, enemigo de Cabrera.

Acude la Reyna, y lo sossiega.

El Rey de Aragon llega a Vitoria a ver a su hijo.

diò esto por el mes de Agosto: en el qual mes el Rey de Aragon, como se huviesse hasta entonces detenido por vn pie que tenia malo, al fin llegò a Vitoria. Ningun dia tuvo aquel viejo mas alegre en su vida: pareciale no le quedava que desear mas, pues llegara à ver a su hijo Rey de Castilla, de donde èl fuera antes echado con deshonra, y afrenta, y despojado de todos sus bienes. Santos (dixo) bienaventurados, no permitais que dia tan alegre como este, y tan sereno le escurezca algun nublado, ò algun desastre le enturbie: y porque la prosperidad quando encumbra, suele bolver atras, y mudarse, otorgadme: si yo he cometido algũ pecado, y le quereis castigar, que en particular yo sienta esta mudança, y no padezcan, ni los vasallos, ni mis hijos muy amados alguna calamidad. Dichas estas palabras con muchas lagrimas, que le bañavan el rostro, juntamente abraçò à su hijo, y le diò paz. Diole en todo el primer lugar, no consintiò que le besasse la mano, si bien èl acometiò a hazello, como era razon, antes le llevò à su mano derecha, y le acõpañò hasta su posada. En todo esto se tuvo respeto a la dignidad, preminencia, y magestad de Castilla. Hallose presente la Infanta Doña Leonor gran parte deste agradable espectaculo, y de la comun alegria, y fiesta. Consultaron entresi sobre las cosas del govierno, y que a todos tocavan, y aun escriven, que el Rey de Aragon estuvo determinado de renunciar en su hijo la Corona de Aragon. Hazen esto verisimil su larga edad, y el deseo que tenia de descansar, dizen empero, que desistiò deste proposito, por no estar las cosas de Castilla de todo punto sossegadas. En especial, que Colora, General q̃ era de vna armada Francesa, despues que acometiò las marinas de Vizcaya, y las de Galicia, era passado a Portugal, con intento de llevar en aquella flota al Rey de Portugal a Francia. Que en Lisboa donde estava, se apres tava de todo lo necessario para aquel viage. Quando todo estuvo a punto se embarco. Passo primero en Africa, para dar calor à aquella conquista, y afirmar aquellas plaças que alli tenian. Iban con èl dos hermanos del Duque de Vergança, el Conde de Penamacor, su gran Privado, y el Prior de Ocrato. Acompañole otrosi Iuan Pimentel, hermano del Conde de Benavente: llevava dos mil y quinientos soldados, para dexarlos de guarnicion en Tanger, y en Arcilla. En Ceuta se torno à hazer a la vela: llegò à Colibre por el mes de Setiembre, puerto que se tenia por Francia: dende fue a Perpiñan, y à Narbona, que le recibieron con aparato Real. Con su venida se avivò la guerra de Ruysellon por entrambas las partes: los de Aragon recobraron la Villa de San Lorenço. Los Franceses hizieron muchos daños, quemas, y robos en la comarca de Ampurias. Lo que era peor, los naturales andavan entresi alborotados, y divididos en vandos. Assi no podian acudir à hazer resistencia a los enemigos estraños. En el mismo tiempo el Rey de Aragon desde Vitoria diò la buelta a Tudela, Pueblo de Navarra, ca tenia muy gran deseo de sossegar los alborotos de aquella nacion. Doña Iuana su hija quedò por governadora de Cataluña en ausencia de su padre. Por conocer las pocas fuerças que tenia, deseava escusar la guerra: embiaronse Embaxadores de vna, y otra parte, para pedir satisfacion de los daños, y restitucion de lo que tomaron. No tuvo efecto lo que pedian: solo concertaron que las treguas que antes tenian puestas passassen adelante. El Rey de Portugal llegado que fue à Francia, comoqueda dicho, endereçò por tierra su camino a Turon, do el Rey de Francia à la sazon residia. Recibieronle solemnemente, y regalaronle con mucho cuydado. Despues en dia señalado, hechas sus cortesias entre los dos Reyes, el de Portugal, se dize, hablò en esta sustancia: Soy forçado a ser cargoso antes de hazer algun servicio, cosa que para mi es muy pesada. Porque dado que en el tiempo de nuestra prosperidad diversas vezes dimos muestras de animo agradecido, sabemos, y cõfessamos, que nuestras obras fueron menores q̃ la deuda, y no iguales a nuestra voluntad. Esto se quedarà aparte: que no està bien à los miserables, y caidos, hazer alarde de sus cosas. Yo no tengo alguna enemiga con el Rey de Sicilia en particular, ni, perseguimos la nacion Aragonesa, sino sus maldades, sino sus latrocinios. El auer quitado a Doña Iuana mi esposa, y sobrina el Estado, y riquezas de su padre, afrenta, è indignidad para vengarse cõ las armas de todas las naciones: esto me puso en necessidad de dar principio a esta guerra desgraciada. Assi lo ha querido Dios, y los Santos del Cielo, que muchas vezes acostumbra a trocar los principios tristes en vn alegre remate. Todo està puesto en vuestras manos, vos solo podeis remediar, y aplacar nuestro dolor justo, y razonable, y de camino satisfaceros de vuestros daños, y dar el fin que se desea a la guerra de Ruysellon, y de Vizcaya. Demàs de librar por esta via de la garganta de aquel tirano muy codicioso el Reyno de Navarra. Por vẽtura cuidais faltaran, ò razones para apoderarse de aquel Estado al que el Reyno, y dote ageno acometiò, y tomò con las armas, sin otro mejor derecho? O poder para vsurpar aquel Reyno tan pequeño, y cercado de las tierras de Castilla, y de Aragon? Engañase quien piensa que à la ambicion se puede poner termino alguno. Bien sabemos, que, Francia tiene abundancia de oro, y de gente muy escogida: las fuerças de toda España, aunque se junten en vno, nunca le fuerõ iguales. Ademàs, que nuestro partido no està del-

Alegria del Rey viejo, y respetos, que guarda al Rey de Castilla

Consultan sus cosas

Quiso el Rey su padre renunciar en su hijo la Corona de Aragon.

Armada Francesa và por el Rey de Portugal para llevarle a Francia.

En Africa guarnece las plaças.

Llega a Narbona.

Avivase la Guerra de Ruysellon.

Buelve el de Aragon a Tudela.

El Rey de Portugal en Turon habla al de Francia sobre la conquista de Castilla. Razonamiento.

,,todo desamparado, y caido, dado que hemos ,,tomado tan gran trabajo para implorar vues,,tra ayuda. Las fuerças de Portugal quedan ,,enteras, en Castilla muchos aficionados, algu,,nos al descubierto, los mas de secreto, que cõ ,,la ocasion, y quando las cosas mejoraren, se ,,declararàn. Solo deseamos, que con vuestra ,,ayuda, y en vuestro nombre se prosiga la gue,,rra, que ya està començada. Ninguna vani,,dad ay en nuestras palabras, fuera de que dar ,,ayuda a los Reyes afligidos, acudir al reme,,dio de los males publicos, anteponer al de,,ber, y lo que es honesto, y justo à qualquiera ,,interès, aunque ninguno oviesse, quanto mas ,,que le ay muy grande, a quien pertenece to,,do esto sino a los grandes Principes, y sobera,,nos? Oyò el Frances estas razones con buen ,,talante: respondiò en pocas palabras que ten dria cuenta con lo que le representava, y que procuraria no pareciesse acudiò en vano a pedir su ayuda. Las obras no correspondieron a las palabras: antes en Paris, para donde se partieron, y el Rey de Portugal hizo de nuevo instancia, se escusò con dos guerras à que le era forçado acudir. Era assi, que el Duque de Borgoña, y el Rey de Inglaterra con mayor impetu que antes bolvian a tomar las armas. Desto dezia, que por ser aquel casamiento invalido a causa del deudo que tenia con su esposa, no le parecia se podia hazer la guerra licitamente, para llevarle adelante. Escusas con que quedò burlada la pretension del Rey de Portugal, dado que se fue a ver con el Duque de Borgoña, por ser su primo, y su confederado. Pretendia ser medianero: y procurar hiziesse la paz con Francia. No tuvo esto mejor sucesso q̃ lo demàs. Desto, y de las nuevas guerras, que en Francia se emprendieron, resultò otra nueva comodidad para Castilla, que los Franceses que sitiavan a Fuente Rabia avisados de lo que passava, concertaron treguas con los de Vizcaya, primero de poco tiempo, y solamente por tierra, despues a instancia del Cardenal de España, mas largas, y sin aquella limitacion.

Nada negocia.

Escusas q̃ dà el Frances.

Guerras de Francia, y Borgoña.

Treguas largas hazen cõ Castilla.

Cap. XIII. Que la Ciudad de Toro se tomò a los Portugueses.

Los Reyes padre, è hijo, despues que partieron de Vitoria, de nuevo se tornaron à juntar a dos de Octubre en Tudela, para ver si podrian sossegar las alteraciones de Navarra. Era dificultosa esta empressa, à causa que mal pecado cada vna de las partes tenia sus aficionados, y valedores dentro, y fuera del Reyno: hasta en los mismos palacios de aquellos Principes andavan aquellas passiones. Acudieron a la junta el Conde de Lerin, y el Condestable Pedro Peralta, cabeças que eran de aquellas parcialidades: prometieron de ponerse a si, y à los suyos en las manos de los Reyes, y que ten drian por bien, lo que llos determinassen. Sobre esta razon hizieron pleyto omenage: y para mayor seguridad los Biamonteses pusieron a Pamplona, como en terceria, en poder del Rey Don Fernando: los contrarios otrosi entregaron otros Castillos al Rey de Aragon. Hallose presente Don Alonso Carrillo, hermano de el Conde de Buendia, y sobrino del Arçobispo de Toledo, que era Obispo de Pamplona. Hizieron vn compromisso con termino de diez y seis meses para nombrar juezes arbitros, y cõponer aquellos debates. Tuvo gran sentimiẽto destas practicas Madama Magdalena, muger que fue de Gaston el mas moço, Conde de Fox. Con el cuidado de madre sospechava, que algun engaño, y trama se vrdia, a proposito de escluir a sus hijos de la herencia de su padre. Para sossegarla le embiaron por Embaxador à Berenguel de Sos, Dean de Barcelona, que le declarasse las causas, y capitulaciones de aquella concordia, y le dixesse, debia tener buen animo, y esperar de los Reyes, padre è hijo, todo favor, y proteccion. Advertianle del mayor peligro que le podria correr de Francia: por tanto no se dexasse engañar, ni juntasse sus fuerças con aquella nacion para acometer a España. Que si bien el Frances era su hermano, pero que con el Rey de Aragon, y con sus hijos tenia mas travado deudo, y aliança. Residia aquella señora à la sazon en Paù, Ciudad de Bearne: respondiò a esta embaxada, que agradecia mucho el amor que le mostravan, que nunca ella dudara de aquella voluntad, que el Rey su hermano nunca tratò de hazer liga con ella, ni ella haria por donde pareciesse estar olvidada del parentesco, que tenia con ambas las partes: y que por lo que à èl le tocava, y estuviesse en su mano, mas aina seria causa de la paz que la guerra. Ocupavanse los Reyes en apaciguar el Reyno de Navarra, quando se ofreciò causa de otra nueva alegria: esto fue, que a cinco de Octubre se firmaron en aquel mismo lugar las condiciones del casamiẽto, que ya tenian concertado entre Don Fernando Rey de Napoles, y Doña Iuana, hija del Rey de Aragon. Celebraronse los desposorios en Cervera, Pueblo de Cataluña, cuyo govierno la desposada tenia, assi en adelante la llamaron Reyna de Napoles. Quedò desembaraçada aquella Casa Real para estas nuevas bodas, con la partida de Doña Beatriz, hija del Rey de Napoles, que la embiò en vna armada à Matias, Rey de Vngria, con quien en ausencia la desposaran. Fue esta señora de mucha bondad, y honestidad, pero mañera, ni de este matrimonio tuvo hijos, ni del Rey Ladislao, como quien casò segunda vez: y èl algunos años adelante sucediò en lugar del dicho Matias, aunque no se le igualò en el esfuerço, ni en sus cosas fue tan concertado. No estava entre tanto ociosa la Reyna Doña Isabel, antes

Los dos Reyes se buelven a ver en Tudela.

Malestado de Navarra.

Las cabeças de los vandos se comprometen en el Rey.

Sospechas de la madre del heredero de Navarra.

Danle los Reyes satisfaccion.

Y que no se fie de Francia.

Casa el Rey de Napoles con hija del Rey de Aragon.

Beatriz, hija del Rey de Napoles casa cõ Matias, Rey de Vngria.

tes la Ciudad de Toro fue entrada de noche por las gentes, y soldados de Castilla, debaxo la conduta de Don Alonso de Fonseca, Obispo de Avila, y de Don Fadrique, hijo que era de Don Rodrigo Manrique, Cõde de Paredes. Vn pastor llamado Bartolomè, les dio aviso, y mostro, que podian escalar cierta parte del muro, que se llamava las barrancas de Duero, y por estar fortificada de vn barranco, tenia menos guarda. Hizose assi, y juntamente sitiarõ el Alcaçar: con la nueva la Reyna a toda priessa acudio desde Segovia, do se hallava ocupada, en apaciguar el alboroto passado, y sossegar los Ciudadanos. Con su venida Doña Maria, muger de Iuan de Vlloa, perdida la esperança de poderse tener, rindiò aquella fuerça a diez y nueve de Octubre. El Conde de Marialva su yerno, y Capitan de aquella tierra por los Portugueses desamparado otro Castillo de cerca de Toro, por nombre Villalfonso, con la poca gente que le guardava, a grandes jornadas se recogio a Portugal, por caminos, y senderos extraordinarios. Fue todo esto de grande importancia. Quedava Castro Nuño, desde donde Pedro de Mendavia, hazia grandes robos, y correrias, en gran daño de aquella comarca: hõbre de vn animo ardiente, y muy exercitado en las armas. Por esta causa luego que la Ciudad de Toro se tomò, acudieron los del Rey, y se pusieron sobre este Castillo. Plantaron la artilleria, y los demàs pertrechos para batir, que llevaron con trabajo de algunos dias. Tomarõ este trabajo de buena gana, por la esperança q̃ tenian, que tomada aquella fuerça, toda aquella comarca quedaria en paz. Por otra parte se movian tratos para reducir al de Villena, y al Arçobispo de Toledo. El Marques se mostrava mas blando, y parecia se sugetaria al servicio del Rey Don Fernando, pero con algunas condiciones: sobre todo queria le restituyessen a Villena, y mas de veinte Villas, que por aque por aquella comarca le quitavan. El Arçobispo se mostrava mas duro, puesto que el Rey de Aragon no cessava de amonestar, que procurassen ganar persona tan principal con qualquier partido, aunque fuesse desaventajado. Que se acordasse de las mudanças de la fortuna, que à vezes suele de lo mas alto bolver atràs, y aun despeñarse. Que se tuviesse consideracion a los grandes servicios que antes hizo, y por ellos perdonassen las ofensas que de nuevo cometiera. Mirassen, que cõ solo ganalle, quedaria por el suelo el partido de Portugal. Aun no estava este negocio sazonado, dado que se iba madurando. Començaron por el Marques de Villena, prometieron de le perdonar, y restituirle todo su Estado, à tal que rindiesse los Alcaçares de Madrid, y de Truxillo, que todavia se tenian por èl. Lo mismo ofrecieron al Arçobispo de Toledo. Don Lope de Acuña su sobrino entregò a los Reyes la Ciudad de Huete,

La Reyna Doña Isabel toma a Toro.

Sitia el Castillo.

Vase la muger de Iuã de Vlloa.

Huyese a Portugal el Conde de Marialua.

Pedro de Mendauia retiene a Castro Nuño con grãdes daños.

Ponesele sitio.

Tratos para reducir al Arçobispo, y al Marques.

El Arçobispo mejorable.

Insiste el Rey de Aragon.

Tomase acuerdo con el Marques.

que con titulo de Duque le diò el Rey Don Enrique en aquellos tiempos estragados, y rebueltos. Por el mismo tiempo dos grandes Principes fueron violentamente muertos, es a saber, los Duques, el de Borgoña, y el de Milan. Galeaço, Duque de Milan en la Iglesia de San Esteван de aquella Ciudad oia Missa, por ser la festividad de aquel Santo. En aquel tiempo, y lugar le dieron la muerte algunos que estavan cõjurados contra èl, con intento de vengar sus particulares agravios, y la mucha soltura de aquel Principe en materia de deshonestidad. El Duque de Borgoña, llamado Carlos el Atrevido, fue muerto en batalla, en sazon que tenia puesto sitio sobre Nanci, Ciudad de Lorena, y a la segunda vez, si bien el tiempo no era à proposito, y el Invierno era muy aspero, y los suyos disgustados. Por todo esto el Rey de Portugal, que a la sazon se fue à ver con èl, como queda apuntado, le persuadia, desistiesse de aquella empresa. No prestò su diligencia: assi a cinco de Enero fue desbaratado, y muerto por Renato, Duque de Lorena, y por los Esguizaros: cuyo nombre desta gente desde entonces ha sido muy conocido, y su esfuerço señalado. Ayudoles mucho para la vitoria Nicolao Campobasso, que servia al Borgoñon, y con trato doble dava avisos à los contrarios, y cũ lo mas recio de la batalla con los Italianos q̃ tenia desamparò à su señor. Vna sola hija que quedò deste Principe llamada Maria, casò adelante con Maximiliano, Duque de Austria. Quan grandes guerras resultaran deste casamiento para España? El Rey Luis de Francia por la muerte del Duque luego se apoderò del Ducado de Borgoña, y restituyò a sú corona a Sãquintin, y a Perona, con otros Pueblos que estàn a la ribera del rio Soma, y el de Borgoña los tenia en empeño. Sobre todo lo qual se movieron grandes diferencias, y guerras, primero con la casa de Borgoña, y despues con España, sin que se aya recobrado lo que entonces les tomaron. Tuvo Maximiliano en Madama Maria su muger tres hijos, que fueron Don Felipe, Doña Margarita, y Francisco. Falleciò la Duquesa al quarto año despues que casò, el achaque fue vna mortal caida que diò de vn cavallo, por estar preñada. El Duque Galeaço dexò vn hijo, por nombre Iuan Galeaço, que casò con Isabel, nieta de Don Fernando, Rey de Napoles, aunque èl era de poca edad, y no bastante para el govierno de aquel Estado. Demàs de este, dexò dos hijas, que se llamò la vna Blanca Maria, con quien Maximiliano ya Emperador casò la segunda vez: pero no dexò deste casamiento sucessión alguna. La otra hija del Duque Galeaço se llamò Ana.

(.·.)

Muertes violentas del Duque de Borgoña en la guerra.

Y del Duque de Milan con alevosia.

Tãbien fue aleuosa la muerte del Borgoñon.

Dexò vna hija q̃ casò con Maximiliano Emperador.

Sus hijos.

Hija del Duque de Milan, casa con nieta del Rey de Napoles.

Otras hijas.

Cap. XIV. De otros Caſtillos que ſe recobraron en Caſtilla.

Muere D. Rodrigo Mãrique.

LA Reyna Doña Iſabel con mucha prudẽcia apaciguò vn nuevo debate, que fuera de ſazon ſe levantò ſobre el Maeſtrazgo de Santiago, con eſta ocaſion. Don Rodrigo Manrique, Conde de Paredes, y Maeſtre que ſe llamava de Santiago, falleciò en Vclès por el mes de Noviembre, Cavallero que fue muy noble, y muy principal, y que ganò los años paſſados de los Moros la Villa de Hueſcar en el Reyno de Granada, con q̃ ſe hizo muy nõbrado. Su cuerpo ſepultaron en aquel Pueblo, do falleciò, en la Capilla mayor, con enterramiẽto, y honras q̃ le hizierõ muy principales. Su hijo D. Iorge Manrique en vnas trovas muy elegantes, en q̃ ay virtudes poeticas, y ricos eſmaltes de ingenio, y ſentencias graves, à manera de endecha, llorò la muerte de ſu padre.

Don Iorge ſu hijo.

D. Alonſo de Cardenas pretende vſurpar el Maeſtrazgo.

Don Alonſo de Cardenas, con ocaſion de la muerte de ſu competidor ſe determinò ir a Vclès con gente, y ſoldados, reſuelto de vſar de fuerça, ſi los Trezes, à cuyo cuidado incumbia la eleccion, no le dieſſen aquella dignidad. Otros muchos ſeñores pretendian lo miſmo, quien con buenos medios, quien con malos: coſa peligroſa, y que podia parar en alguna rebuelta. Por eſte recelo, ò con codicia de aver para ſi vn eſtado tan grãde, en la Ciudad de Toro los Reyes conſultaron entre ſi lo que en aquel caſo debian hazer. Vſar de fuerça era coſa larga, y ni muy ſegura, ni muy juſtificada. Determinaron ayudarſe de maña. El Rey ſe quedò en Toro, la Reyna ſe endereçò para Ocaña, y Vclès, con tanta prieſſa, que ſegun lo refiere Hernando de Pulgar, en ſolo tres dias deſde Valladolid llegò à Vclès.

Preſteza, y prudencia de la Reyna.

En aquella Villa tratò con los Cavalleros, que para mayor concordia ſe fueſſen cõ ella à Ocaña, que por ſer el Publo mayor, y mas fuerte, podrian con mas ſeguridad reſolverſe en lo q̃ les parecieſſe mas acertado, y cũplidero. Que à ninguno pareceria novedad, pues muchas vezes ſemejantes juntas el tiempo paſſado ſe hizieron alli en el Palacio del Maeſtre.

Lleua los Trezes a Ocaña.

Vinieron en eſto los Cavalleros la Reyna por medio de D. Alonſo de Fonſeca, Obiſpo de Avila, y de ſu Secretario Hernãdo Alvarez de Toledo, les amoneſtò, que para eſcuſar alborotos vinieſſen en que aquella orden, y dignidad, con conſentimiento del Pontifice, ſe dieſſe por cierto tiempo en adminiſtracion al Rey Don Fernando ſu marido. Que para ſoſſegar las voluntades de los Cavalleros, y apaciguallo todo no era meneſter, ni baſtaria menos autoridad, y fuerças q̃ las ſuyas. Tuvieron los Cavalleros ſu acuerdo ſobre eſto, y en fin ſe reſolvierõ de venir en lo q̃ la Reyna pedia: muchos por ganar cõ eſto ſu gracia, los mas à fin que ſus cõtrarios no ſalieſſen con lo que pretendian: abuſo grande, pero ordinario en ſemejãtes elecciones.

Toma el Maeſtrazgo en adminiſtracion para el Rey.

Principio deſta vſurpacion.

Eſte fue el principio de enflaquecer el poder, y fuerças de aquella cavalleria, y exemplo que en breve paſsò a las Ordenes de Calatrava, y de Alcantara: dado que poco deſpues los Reyes concedieron a Don Alonſo de Cardenas, q̃ fueſſe Maeſtre de Santiago, con carga de cierta penſiõ para la guerra de los Moros, no ſin gran peſadũbre de los otros ſeñores, que ſe ãgraviavã fueſſe eſte Cavallero antepueſto à los demàs, ſin tener mas meritos que los otros, ni mejor derecho, ni ſer de tanta nobleza como ellos deziã.

Và el Rey a Ocaña.

El Rey D. Fernando aſſentadas las coſas de Caſtilla la Vieja, y pueſtas treguas con los contrarios, ſe fue à Ocaña, en ſazon q̃ començava el año de nueſtra ſalvaciõ de mil y quatrocientos y ſetenta y ſiete. En el qual tiẽpo tornò de nuevo à dar perdõ, y recibir en ſu gracia al Conde de Vreña D. Iuan Tellez Giron, q̃ parecia reducirſe al ſervicio del Rey cõ entera volũtad.

1477 Perdona otra vez al de Vreña.

Deſde Ocaña fue junto con la Reyna a viſitar à Toledo, donde por voto, que los Reyes hizieran, ſi vencian al de Portugal, mãdarõ edificar el muy ſuntuoſo Monaſterio de Franciſcos, q̃ oy ſe vè en aquella Ciudad, con nombre de Sã Iuan de los Reyes, en las caſas de Alonſo Alvarez de Toledo, Contador mayor q̃ fue de los Reyes paſſados.

Vàn los Reyes a Toledo.

Edificã el Conuẽto de S. Iuan de los Reyes.

De Toledo paſſarõ à Madrid: alli ſe tuvo aviſo, que diverſas compañias de Portugueſes trabajavan las tierras de Badajoz, y de Ciudad Rodrigo, con grande daño, y moleſtia de los naturales. Para remedio, y hazer reſiſtencia à aquella gẽte embiado q̃ ovo delãte à Don Gomez de Figueroa, Conde de Feria, tratò con la Reyna, q̃ repartidos los negocios entre los dos, ella acudieſſe (como lo hizo) a las fronteras de Portugal, a dar calor en la defenſa de aquella tierra.

Correrias de Portugueſes.

Và allà el Conde de Feria.

Và la Reyna luego.

El Rey Don Fernando ſe detuvo algunos dias en Madrid, con eſperança que tenia de ganar al Arçobiſpo de Toledo: al qual, aunque le ofrecieron poco antes, y dieron perdon, ſu feroz animo no le dexava repoſar. No quiſo verſe con el Rey, tan grande era ſu contumacia.

El Rey en Madrid à labrar en el Arçobiſpo.

No quiſo eſte ver al Rey.

Aſsi el Rey a veinte y quatro de Março, dia Lunes, ſe partiò para Caſtilla la Vieja con deſeo de apaciguar los Navarros, q̃ de nuevo ſe tornavan à alterar aquellas parcialidades, y los Agramõteſes poco antes ſe apoderaron de Eſtela, y la Princeſa Doña Leonor pretendia bolverla à recobrar con ſus fuerças, y las de Caſtilla.

Và a componer a los Nauarros nueuamente alterados.

Al miſmo tiempo vn nuevo miedo puſo à los Reyes en mucho cuidado, y fue, que Albohacen, Rey de Granada ſin reſpeto de las treguas que ſe continuavã de algunos años atràs, rompio de repente por el Reyno de Murcia con quatro mil de acavallo, y haſta treinta mil de apie. Causò aquel acometimiẽto mucho eſpãto, en eſpecial, por eſtar los fieles ſeguros, y deſcuidados. Tãto fue el miedo mayor q̃ a ſeis de Abril, dia de Paſcua de Reſurreccion tomò por fuerça vn pequeño lugar, llamado Cieſa, q̃ quemò, y derribò paſſados à cu-

Rompe de repente el de Granada por Murcia.

Haze presas, y retirase.

cuchillo los moradores. Demàs desto, hizo grādes presas de ganados mayor, y menor: cō que los Moros dieron la buelta à su tierra sin recibir algun daño, dado q̄ Pedro Faxardo, Adelantado de Murcia saliò à la defensa. El interes, y daño no era de tanta consideracion, quanto el peligro, y molestia, que sin estar apaciguados los alborotos de dentro, se ofreciesse ocasiō de nueva guerra, y necessidad de vengar aquel agravio. Deseavan para todo abreviar con lo de Castilla. Los dos Castillos, que toda via se teniā por los Portugueses, el de Cantalapiedra, y el de Castronuño fueron de nuevo cercados, y combatidos con toda la fuerça possible, sin cessar, hasta que se rindieron primero Cantalapiedra à veinte y ocho de Mayo, porque Castronuño por el esfuerço de su Capitan Mendavia se tuvo mas tiempo, pero al fin hizo lo mismo. Era tan grande el disgusto de los naturales, por los daños que de aquel Castillo recibieron, q̄ acudieron, y porque no fuesse en algun tiempo acogida de ladrones, por ser de sitio muy fuerte le abatieron por tierra. A los soldados destos dos Castillos se diò licencia, conforme a lo capitulado, para que libremente, y con su vagage se fuessen à Portugal. Demàs desto, à Mendavia le contaron siete mil florines, Capitā en lo demàs esforçado, y que en particular ganò, y merece gran renombre, por aver defendido aquel Castillo tanto tiēpo contra el poder, y voluntad de Reyes tan poderosos. La Reyna ponia no menor diligencia, en sugetar à Truxillo, cuyo Alcaçar se tenia por el Marques de Villena. Avisarō à Pedro de Baeza, que tenia alli por Alcayde, rindiesse aquella fuerça. Respondiò al principio q̄ no lo haria, sino fuesse a tal, que al Marques su señor restituyessen a Villena, con las otras Villas de aquel Estado (segun que tenian antes concertado.) En que diò muestra de persona de mucha constancia, y valor. La Reyna no rehusava poner aquellos Pueblos en terceria, en poder de quien el Alcayde nōbrasse, para q̄ passados seis meses se entregassē al Marquès de Villena. Mas èl por sospechar algū engaño, se entretenia, y no venia en hazer la entrega. Finalmente por contentar à la Reyna, el mismo Marques de Villena entrò en el Alcaçar, y à penas pudo acabar con èl hiziesse la entrega que pedia la Reyna. Grande fue el disgusto que desta resolucion, y mandato recibiò el Alcaide: no mirava su particular, sino por el deseo que tenia del pro, y autoridad de su señor. Llegò a tanto, que hecha la entrega: se despidiò del Marques, y de su servicio enfadado de su mal termino. Quexavase, que ni se movia, por lo que a èl le tocava, ni tenia cuidado de la vida, y libertad de los suyos: Esto dezia, porque con la priessa no se acordò de capitular, q̄ al dicho Alcaide, y a sus soldados no se les hiziesse daño. Deseava el Rey D. Fernando por vna parte ir al Andalucia, para donde

Dos Castillos que tenian Portugueses, sitiados, y combatidos, se rinden.

Mendavia

Truxillo està por el Marques.

Prētēde la Reyna que se rinda.

Rara constancia del Alcayde Pedro de Baeza.

Parte la Reyna de Napoles Doña Iuana a Italia.

la Reyna Doña Isabel le llamava, por otra visitar à Doña Iuana su hermana, antes que se embarcasse para Italia. Las cosas de Navarra le entretenian, y no le davan lugar para alçar de ellas la mano. Hizose à la vela aquella señora por el mes de Agosto en la playa de Barcelona, en vna armada, en que vinieron para llevarla, Don Alonso su antenado: y Don Pedro de Guevara, Marques del Gasto, y otras personas principales. Tocaron à Genova, en que fue muy festejada, vltimamente aportò a Napoles. Alli celebraron las bodas con toda suerte de juegos, combites, regozijos, y galas à porfia, assi bien los Ciudadanos, como los cortesanos. En Siguença fundò vn Colegio de treze Colegiales, y vn Monasterio de Geronimos, titulo de S. Anton, Iuan Lopez de Medinaceli, Arcediano de Almaçan, y Canonigo de Toledo, criado q̄ fue del Cardenal Pedro Gonçalez de Mendoça, Prelado à la sazon de Sevilla, y de Siguēça.

Fundacion del Colegio de Siguença.

Cap. XV. Como el Andalucia se apaciguò.

LAs demàs partes de Castilla a penas sossegavan: las alteraciones del Andalucia toda via continuavan, à causa que los señores cada qual por su parte se apoderavan de Ciudades, y Castillos, y conforme à las fuerças que tenia, robava la gente, y parece se burlavan de la Magestad Real. El Duque de Medina Sidonia tenia à Sevilla, el Marques de Cadiz à Xerez, Don Alonso de Aguilar estava apoderado de Cordova. El color que tomavan era afirmarse contra los intentos de sus contrarios, y hazer resistencia à los Portugueses, por caelles aquel Reyno cerca. Lo que a la verdad pretendiā, era acrecentar sus Estados con los despojos, y daños de la Provincia: cosa que ordinariamente acaece quando los tēporales andan rebueltos, q̄ se disminuyen las riquezas publicas, y crecē las particulares. Resultava assimismo otro daño, que dentro de aquellas Ciudades andava la gente dividida en parcialidades. En la Ciudad de Sevilla vnos seguiā al Duque de Medina Sidonia, otros al Marques de Cadiz. En Cordova traian vandos Don Alonso de Aguilar, y el Conde de Cabra, muy grandes, y muy pesados. La Reyna Doña Isabel, aunque muchos se lo desaconsejavan, por no tener bastante gente para si fuesse necessario vsar de fuerça, acudio primero à Sevilla. Alli se apoderò del Castillo de Triana, y de las ataraçanas que tenia el Duque de Medina Sidonia, con mayor animo, y esfuerço que de muger se esperava. El Rey Don Fernando desamparadas las cosas de Navarra, y en alguna manera assentadas las de Castilla la Vieja, nombrò por Governador de Galicia à Pedro de Villandrando, Conde de Ribadeo: de lo demàs de Castilla à su hermano Don Alonso de Aragon, y al Condestable. Hecho esto, se resolviò de ir en persona al Andalucia, para dar en todo el orden que convenia. De camino en nues-

Insolēcias de señores en Andaluzia.

Parcialidades en el comun.

La Reyna valerosa lō allana todo.

El Rey acaba muchas cosas, y sigue a la Reyna.

Lleuase cõ sigo algunos sospechosos.

nuestra Señora de Guadalupe hizo sus votos, y devociones: diò otrosi ordẽ al Duque de Alva, y al Conde de Benavente fuessen en su compañia, ca se recelava dellos, y tenia aviso que entresi, y con otros Grandes tratavan de poner sus alianças. Llegò à Sevilla a treze de Setiembre. Alli hallò que se sentia mal del Marques de Cadiz, y se dezia, que se inclinava à dar favor a los Portugueses, y con este intento a los ojos de los Reyes tenia puesta guarnicion en Alcalà de Guadaira. Tratose de ganalle, y sossegalle para hazello, de noche tuvo à solas habla con el Rey. Tratose, que entregasse las fortalezas que tomara, dixo, que no lo podria hazer: sino fuesse, que el Duque de Medina entregasse al tanto à Nebrixa, y a Vtrera, y otros Castillos, que sin esto, despojalle à èl de sus fuerças no serviria, sino para que el poder, y riquezas de su cõtrario se aumentassen. Parecio pedia razon, y asi el vno, y el otro entregaron sus Castillos al Rey, y à su exemplo facilmente vinieron en lo mismo los otros señores, y grãdes, especial, que a la misma sazon con el Rey de Granada, en quien aquellos señores poniã gran parte de su cõfiança, se cõcertarõ de nuevo treguas, por industria de Don Diego de Cordova, Conde de Cabra, persona señalada en lealtad, y que con aquel Rey barbaro tenia mucha familiaridad, y tratò. Desta manera se hallavan las cosas del Andalucia, no lexos de asseñarse del todo. Las de Navarra se empeoravan, sin alguna esperança de reparo à causa de las parcialidades antiguas, que nunca sossegavã. La Princesa Doña Leonor hazia instãcia por remedio, y avisava, q̃ va casi eran passados los diez y seis meses señalados en el compromisso q̃ se hizo para concerrar todas aquellas diferẽcias, al tiempo que los Reyes se juntarõn en Tudela. Iuntamente protestava, q̃ pues ni en su padre, ni en su hermano hallava ayuda bastante, q̃ acudiria al socorro de otra parte, culpa de que quedariã cargados los que a hazello la necessitavan. Que si no prevenian, y se adelantavã, todo aquel Reyno se hallava a punto de perderse. Las cuitas, quando son estremas hazẽ, que los miserables hablen con libertad. Sin embargo, las orejas parecia estar sordas à sus peticiones tã justificadas, por hallarse los Reyes lexos, y à causa de las grandes dificultades, que los tenian enredados. Al de Aragon, fuera de la guerra de Ruysellon, poniã en cuydado las cosas de Cerdeña, y de Sicilia. Era Virrey de Sicilia D. Remõ Folch, Conde de Cardona, que fue en compañia de la Reyna Doña Iuana a Napoles, y de alli passò à su cargo, al tiempo que por muerte de D. Iuan de Cabrera, que falleciò de poca edad, su Condado de Modica, herencia de sus antepassados, recayò en su hermana Doña Ana. Muchos pretẽdiã aquel Estado, vnos la excluiã de aquella herẽcia, y otros se queriã casar con ella. El Rey de Aragõ por ser de importãcia, q̃

Allana al de Cadiz, y al de Medina Sidonia.

Treguas cõ el de Granada, en quien fiauan los rebeldes.

Conde de Cabra señalado en lealtad.

Nauarra no sossiega

Protestas de la Princesa Doña Leonor.

El de Aragon tiene guerras en Ruisellon, y en Cerdeña, y Sicilia,

Muere el Conde de Modica.

Hereda su hermana Doña Ana.

tomasse marido a proposito, por sus muchas riquezas, y estado, estuvo determinado de casalla con D. Alonso de Aragon, hijo bastardo de su hijo el Rey D. Fernãdo. No tuvo esto efecto: antes adelante D. Fadrique, hijo, y heredero del Almirãte de Castilla, se la ganò à todos, y por medio deste casamiẽto juntò con su casa, y metiò en ella aquel principal Cõdado. En Cerdeña començò à alborotarse Leonardo de Alagon, Marques de Oristan, nunca del todo sossegara, y de nuevo alegava agravios, q̃ el Virrey Nicolas Carroz de Arborca le avia hecho, sin respeto de las condiciones, y del assiento antes tomado. Ni la flaca, y larga edad del Rey de Aragon, ni tan grandes cuidados eran parte para quebrantalle, antes como desde vna atalaya proveia a todas partes. Fue puesta acusacion al Marques de Oristan, y por sentẽcia q̃ se diò en Barcelona, à los quinze de Octubre, le privaron de aquel estado. Demàs desto, para ayuda, se embiò vna nave cõ soldados: socorro ni grande, ni fuerte para aquella guerra: assi durò muchos dias. Al Rey D. Fernãdo, despues q̃ apaciguò el Andalucia, todavia le ponia en cuidado lo de Portugal la esperãça, y el temor le aquexavan. De vna parte se alegrava, que el Rey de Portugal, si biẽ era buelto por el mar à su Reyno, con dispensacion, que el Põtifice Sixto vltimamente le diò para casar con Doña Iuana, pero no traia algunos socorros de fuera. Por otra le cõgojava, que el Arçobispo de Toledo, segun se dezia, le tornava à llamar, temia no oviesse de secreto alguna calagarda, y trato. Verdad es, q̃ aquel Prelado, por su larga edad, no tenia mucha advertencia en lo que hazia: en especial la ira enemiga de consejo, y la ambicion, enfermedad desapoderada, le hazian desdeñarse, y le cegavan los ojos, para que no advirtiesse, quan pocas fuerças tenia el Rey de Portugal. Deziase dèl por fama, y era assi, que perdida toda esperança de ser socorrido, despechado de noche se partiò de Paris, para ir en romeria a Roma, y a Ierusalen, y meterse Frayle en aquellas partes, mas por el disgusto que tenia, que de entera voluntad. Prosiguiò su viage algunos dias, desde el camino, de tres criados que solos llevava, à vno dellos embiò con vna llave, para que abriesse vn escritorio que dexò en Paris: hallaron en èl dos cartas, la vna para el Rey de Francia, en que le dava cuẽta de su intento: en la otra amonestava à su hijo, que sin esperar mas se coronasse por Rey, q̃ no tuviesse algun cuidado dèl, pues de los Santos, y de los hombres se hallava desamparado. Que confiava en Dios le perdonaria sus pecados, y para adelante se aplicaria, y tomaria en cuenta de penitencia aquel su trabajo, y afrẽta, que era todo loque podia desear. Su hijo leida esta carta, maguer que con solloços, y lagrimas, enfin se coronò por Rey a onze de Noviembre, cinco dias, y no mas, antes que su padre

Pretendiẽtes de su casamiento.

Consiguelo D. Fadrique Enriquez.

Leonardo de Alagon alborotado en Cerdeña.

Privanle por sentencia del estado.

El Rey D. Fernando cuidadoso de Portugal.

Aquel Rey traia dispẽsacion para casar cõ Doña Iuana, pero no fuerças.

Llama al Rey el Arçobispo de Toledo, como si tuviera algun poder.

Despechado se auia salido de Paris para ir a Ierusalen, y hazerse Frayle.

Dexò ordẽ a su hijo para q̃ se coronase sin cuidar dèl.

El hijo se coronò.

dre à deshora llegasse a Cascals. Fue asi, que el Rey de Francia à toda diligencia embiò tras èl personas que le hizieron bolver. Venido le aconsejò, que mudado parecer, bolviesse a su tierra, como lo hizo. Venia triste, y flaco extraordinariamente. Su hijo le saliò a recebir con muestra de grande alegria, y à la hora le restituyò el Reyno, y la Corona. Este sucesso tuvo aquel viage del Rey de Portugal, y sus intentos, cuyos impetus al principio fueron muy bravos, por conclusion quedaron burlados. El año siguiente, que se contava mil y quatrociẽtos y setẽta y ocho, fue señalado, y alegre, porque en èl a veinte y tres de Enero en Flandes, de Madama Maria, heredera de Carlos el Atrevido, muger que era de Maximiliano, Duque de Austria, naciò Don Felipe, que adelante fue dichoso, por los grandes Estados que alcançò, y por la sucesion que dexò, dado que poco le durò la prosperidad, à causa de su muerte, que le arrebatò en la flor de su juventud Poco despues por el mes de Abril, sucediò en Florencia, Ciudad a la sazon libre, que en el Templo de Santa Librada, ciertos Ciudadanos conjurados contra los hermanos Medicis, por entender querian tiraniçar aquella Ciudad, al vno llamado Iulian de Medicis, mataron: el otro, llamado Lorenço de Medicis, se salvò dentro de la Sacristia de aquella Iglesia. Alteraronse los Ciudadanos por este hecho, y acudieron à las armas. Prendieron à Salviato, Arçobispo de Pisa, sabidor, y participante de aquella cõjuracion, en el Palacio de la Señoria, donde acudiò para desde alli mover al Pueblo a que defendiessen su libertad. Llevava el rostro turbado, echaronle mano, y sabido lo que passava, le ahorcaron de vna ventana, que fue vn espectaculo cruel, y de poca piedad, por ser la persona q̃ era. El Cardenal de Sãlorge, q̃ se hallava en Florẽcia, y se dezia favorecia a los cõjurados, corriò grã peligro de q̃ con el mismo impetu le maltratassẽ. Valiole el miedo q̃ tuvierõ del Papa su tio, y el respeto q̃ mostrarõ à su dignidad. De q̃ resultò vna nueva guerra, cõ q̃ por algũ tiẽpo fuerõ trabajados los Florentines por las armas, y fuerças del Papa, y de Napoles. Quedarõ los de Florencia descomulgados por la muerte del Arçobispo. Hizo instãcia el Rey de Frãcia, por la absoluciõ: alcãçò lo q̃ pedia del Papa, mas por miedo q̃ de grado, à causa q̃ en vna jũta q̃ se haziã en Orliẽs, tratava de restituir, y poner en vso la Pragmatica Sãctiõ, en grãn perjuizio de la Sede Apostolica Finalmẽte se les diò la absoluciõ, y se concertarõ las pazes, sin q̃ por entonces se tocasse en la libertad de aquella Ciudad.

Embiale mensajeros el Rey de Francia para disuadirle. — *Bolviò a Portugal, su hijo le entrega la Corona.* — 1478 — *Nace Don Felipe el Hermoso, nieto de Carlos, hijo de su hija y de Maximiliano.* — *Conjuraciõ de Florencia en que matan a Iulian de Medicis.* — *Ahorcã en vengança al Arçobispo.* — *Peligra el Cardenal de S. Iorge.* — *Siguese guerra, y excomunion.* — *Absolucion por fuerça, a instancia del Rey de Francia.*

Capit. XVI. Naciò el Principe Don Iuan, hijo del Rey Don Fernando.

Estado de la guerra de Cerdeña

LA guerra se hazia en Cerdeña cruel, sãgriẽta, y dudosa, las fuerças de aquella Isla divididas en dos partes iguales, los reboltosos peleavã cõ mas corage q̃ los del Rey, como los q̃ avẽturavã en ello la vida, y la libertad. La esperãça de la vitoria cõsistia en las fuerças, y socorro de fuera. Los Ginoveses, a los quales cõrria obligaciõ de ayudar al Marques de Oristã, por las antiguas aliãças q̃ tenia cõ ellos, se detuvierõ à causa de ciertas treguas q̃ se cõcertarõ en Napoles entre aquellas dos naciones, Aragoneses, y Ginoveses. Por el cõtrario desde Aragõ, y desde Sicilia acudierõ nuevos socorros à los Reales, tãto q̃ el mismo Cõde de Cardona, Virrey q̃ era de Sicilia, se embarcò en vna armada para acudir al peligro. Ovo algunos encuentros, y escaramuças en muchas partes. Vltimamente se juntaron los campos de vna parte, y de otra, cerca de vn Castillo, llamado Machomera. Alli se diò la batalla, en q̃ el Marques quedò muerto, y su campo desbaratado. Su hijo llamado Artal, como quier que pretẽdiesse huir por la mar en vna barca que hallò à la ribera, cayò en manos de dos galeras Aragonesas, y preso le llevò à España Villamarin, General de la armada. Fue puesto en el Castillo de Xativa, y sus Estados quedaron confiscados con todos sus Pueblos, q̃ los tenia muchos, y grandes en Cerdeña, y tãbien en Tierrafirme. En particular los Marquesados de Oristã, y de Gociano se aplicaron para que estuviessen siẽpre en la Corona Real, y desde entonces se comẽçaron à poner en las Provisiones Reales, entre los otros titulos, y nombres de los Principados Reales. Diose esta batalla a diez y nueve de Mayo. La vitoria no solo de presente fue alegre, sino para adelante causa que todo se assegurasse. Con que aquella Isla, sobre la qual tantas vezes, y con tanta porfia, con los de fuera, y con los de dentro, se debatiera, de todo punto quedò sugeta al señorio de Aragon. El Rey Don Fernando sin embargo que no tenia de todo punto assentadas las cosas del Andalucia, y que su muger quedava preñada, fue forçado dar la buelta al Reyno de Toledo, por dos causas. La primera para reducir al Arçobispo de Toledo, y acabar con èl no hiziesse entrar de nuevo al Rey de Portugal en el Reyno, como se rugia que lo tratava. La segunda, para dar calor à las hermandades que para castigar los robos, y muertes (como queda dicho) los años passados se ordenaron entre las Ciudades, y Pueblos. El exercicio de las hermandades afloxava, y la gente se cansava, por el mucho dinero que era menester para el sueldo de los soldados, que se repartia por los vezinos, sin exceptuar a los hidalgos. Graveza mala de llevar, pero de que resultava gran provecho para la gente: ca no solo por esta via se reprimiã las maldades, sino tambien en ocasion acudian al Rey cõ sus fuerças, y gentes, en las guerras que se ofreciã. Por esta causa se tuvieron Cortes generales en Madrid,

Socorros de Aragon, y Sicilia. — *Batalla en que muere el Marques de Oristan.* — *Preso Artal su hijo.* — *Confiscanse sus Estados.* — *Queda sugeta la Isla.* — *El Rey D. Fernando và a Toledo.* — *Hermandades.*

Confirmanse en Cortes de Madrid.

drid, en que de comun consentimiēto, y acuerdo se confirmaron las dichas hermādades por otros tres años. Con el Arçobispo de Toledo no sucediò tan bien, dado que se puso diligencia en quitalle la sospecha que tenia, de que se tratara de matalle.

El Arçobispo obstinado.

Despedidas las Cortes, el el Rey Don Fernando diò la buelta à Sevilla, la Reyna Doña Isabel le hazia instancia por estar en dias de parir.

Và el Rey a Seuilla llamado de la Reyna.

Alli vinieron Embaxadores de parte del Rey de Granada, para pedir tornasse à conceder las treguas que antes entre las dos naciones se concertaron.

Granada pide treguas.

La respuesta fue, que no se podrian hazer, si demàs de la obediencia, y omenage, no pechassen el tributo que antiguamente se acostumbrava. Despachò el Rey sus Embaxadores a Granada, para tratar este punto.

Soberuia del Moro.

Respondiò aquel Rey barbaro, que los Reyes que pagavan aquel tributo muchos años antes eran muertos: que de presente en las casas de la moneda de la Ciudad de Granada, no acuñavan oro, ni plata, sino en su lugar forjavan lanças, saetas, y alfanjes. Ofendiose el Rey Don Fernando con respuesta tan sobervia, no obstante ello, forçado de la necessidad, otorgò las treguas que se pedian, q̄ es grā cordura acomodarse con el tiempo.

Hazense las treguas

En tanto que estas cosas se tratavan, à la Reyna sobrevinieron sus dolores de parto, de que nacio vn niño, que llamaron el Principe Don Iuan a veinte y ocho de Iunio, Domingo vna hora antes de medio dia.

Pare la Reyna al Principe Don Iuan.

Que heredara los Estados de sus padres, y abuelos, si por lo que Dios fue servido, no le arrebatara la muerte cruel, y desgraciada, en la flor de su edad, como se relatara adelante. Bautizole el Cardenal Don Pero Gonçalez, Arçobispo de aquella Ciudad. El Rey de Aragon aunque cansado no solo de negocios, sino de vivir, con el grande vigor que siempre tuvo, pedia le embiassen este niño, para que se criasse à la manera, y conforme à las costumbres de Aragon. Ademàs, que por su larga experiencia se recelava, que si le entregavan à alguno para que le criasse (lo que sucediò los años passados) no fuesse ocasion que en su nombre se resolviessen las cosas en Castilla. Tenia el mismo Rey de Aragon otro debate muy grande sobre la Iglesia de Zaragoça.

El Rey de Aragō pretē de el Arçobispado de Zaragoça para Don Alonso, nieto bastardo muy niño.

Pretendia por estar vaca, por la muerte Don Iuan de Aragon, se diesse à D. Alonso su nieto, al qual su hijo el Rey D. Fernando en Cervera, Pueblo de Cataluña, ovo de vna muger fuera de matrimonio. Ofrecianse dos dificultades, la vna, q̄ no era legitimo, y por esta facilmente passava el Pontifice Sixto, la segūda, su pequeña edad, q̄ no tenia mas que seis años, en ninguna manera la queria suplir.

No quiere el Papa.

Entre las demandas, y respuestas que andavan sobre el caso, por el mucho tiēpo q̄ aquel Arçobispado vacava, le colo el Papa al Cardenal Ausias Dezpuch.

Dale al Cardenal Dezpuch.

Entendia que el Rey lo llevaria bien, atento los grandes servicios de su deudo el Maestre de Montesa. No fue asi, antes mostrò sentirse en tanto grado, que se apoderò de los bienes, y rentas del Cardenal, y maltratò à sus deudos.

Sientelo el Rey, y embargale las rentas.

Con esto, y por la instācia que el Rey de Napoles hizo por tener gran cabidad con el Pontifice, el de Aragon saliò vltimamente con lo que pretendia, que aquella Iglesia se diesse a Don Alonso su nieto, con titulo de administracion perpetua.

Consigue q̄ se dè al niño por administracion.

Exemplo malo, y principio de vna perjudicial novedad. La importunidad del Rey vencio la constancia del Pontifice: daño que siempre se tachara, y siēpre resultarà, por querer los Principes meter tanto la mano en los derechos de la Iglesia. En especial, que en aquel tiempo tenian introducida vna costumbre, que ningun Obispo fuesse en España elegido, sino à suplicacion de los Reyes, y por su nombramiento. Ocasion con que poco despues resultò otra contienda sobre la Iglesia de Taraçona: por muerte del Cardenal Andres Ferrer, la diò el Pontifice à vno llamado Andres Martinez.

Otro pleyto semejante.

Hizo resistencia el Rey Don Fernando, con intento, q̄ revocada aquella eleccion, se diesse aquel Obispado al Cardenal de España como vltimamente se hizo. Acabose este pleyto con otra reñierta semejante. El Pontifice Sixto confiriò quatro años adelante el Obispado de Cuenca, que vacava, à Rafael Galeoto, pariente suyo.

Otro semejante.

Opusose el Rey Don Fernando, y en fin acabò que se diesse aquella Iglesia de Cuenca à Don Fray Alonso de Burgos su confessor, que ya era Obispo de Cordova. Iuntamente se expidiò vna Bula en que concedio el Papa a los Reyes de Castilla, para siempre, que en los Obispados fuessen elegidos los que ellos nombrassen, y pidiessen.

Perpetuase por Bula la presentacion de los Obispados en los Reyes de Castilla.

Como tambien quatro años antes de este en que vamos, à instancia de el Rey Don Enrique, el mismo otorgò otra Bula, en que mandò no se diessen de alli adelante à estrangeros expectativas para los beneficios de aquel Reyno, pleyto sobre que de atràs ovo grādes reñiertas, Diego de Saldaña, Embaxador de aquel Rey, fue el que alcançò esta gracia, segun que consta por la misma Bula, cuyo traslado no me pareciò poner aqui. Fue este Cavallero persona muy principal. Passose à Portugal con la pretensa Princesa Doña Iuana, cuyo Mayordomo mayor fue, y de alli oy descendientes en aquel Reyno fidalgos principales.

Diego de Saldaña q̄ se fue a Portugal cō la Doña Iuana, y allà dexò sucession.

Don Fray Alonso de Burgos, de Cuenca trasladado vltimamente al Obispo de Palencia, edificò en Valladolid el Monasterio muy celebre de San Pablo, de su Orden de Santo Domingo.

Convento de San Pablo de Valladolid.

Si bien en tiempo del Rey Don Alonso el Sabio, y mas adelante con ayuda de su nuera la Reyna Doña Maria, señora de Molina, se començò. La Iglesia sin duda que oy tiene, la fabricò los años passados el Cardenal Iuan de Turrecremata, hijo que fue de aquel Convento, y casa.

Cap.

Cap. XVII. El Santo Oficio de la Inquisicion se instituyò en Castilla.

Institucion de la Inquisicion.

MEjor suerte, y mas venturosa para España fue el establecimiento que por este tiẽpo se hizo en Castilla: de vn nuevo, y santo Tribunal de juezes severos, y graves, à proposito de inquirir, y castigar la heretica parvedad, y apostasia, diversos de los Obispos, à cuyo cargo, y autoridad incũbia antiguamente este oficio. Para esto les dieron poder, y comission los Pontifices Romanos, y se diò orden, que los Principes con su favor, y braço los ayudassen. Llamaronse estos juezes Inquisidores, por el oficio que exercitavan de pesquisar, y inquerir: costumbre ya muy recibida en otras Provincias, como en Italia, Francia, Alemania, y en el mismo Reyno de Aragon. No quiso Castilla q̃ en adelante ninguna nacion se le aventajasse, en el deseo q̃ siẽpre tuvo de castigar excessos tan enormes, y malos. Hallase memoria antes de esto de algunos Inquisidores, que exercian este oficio, à lo menos, à tiempo: pero no con la manera, y fuerça que los que despues se siguieron. El principal Autor, y instrumento deste acuerdo muy saludable fue el Cardenal de España, por ver que à causa de la grãde libertad de los años passados, y por andar Moros, y Iudios mezclados con los Christianos en todo genero de conversacion, y trato, muchas cosas andavan en el Rèyno estragadas. Era forçoso con aquella libertad que algunos Christianos quedassen inficionados, muchos mas, dexada la Religion Christiana, que de su voluntad abraçaran convertidos del Iudaismo, de nuevo apostatavan, y se tornavan à su antigua supersticion. Daño que en Sevilla, mas que en otra parte prevaleciò: assi en aquella Ciudad primeramente se hizieron pesquisas secretas, y penaron gravemente à los que hallaron culpados. Si los delitos eran de mayor quãtia, despues de estar largo tiempo presos, y despues de atormentados los quemavan. Si ligeros, penavan à los culpados con afrenta perpetua de toda su familia. A no pocos confiscaron sus bienes, y los condenaron à carcel perpetua, à los mas echavã vn san benito, que es vna manera de escapulario, de color amarillo, con vna Cruz roxa, à manera de aspa, para que entre los demàs anduviessen señalados, y fuesse aviso que espãtasse, y escarmentasse, por la grandeza del castigo, y de la afrenta. Traza que la experiencia ha mostrado ser muy saludable, maguer que al principio pareciò muy pesada à los naturales. Lo que sobre todo estrañavan era, que los hijos pagassen por los delitos de los Padres. Que no se supiesse, ni manifestasse el que acusava, ni le confrontassen con el reo, ni oviesse publicacion de testigos. Todo contrario à lo que de antiguo se acostumbrava en los otros Tribunales. Demàs desto, les parecia cosa nueva que semejantes pecados se castigassen con pena de muerte, y lo mas grave, que por aquellas pesquisas secretas les quitavan la libertad de oir, y hablar entresi, por tener en las Ciudades, Pueblos, y Aldeas, personas a proposito para dar aviso de lo que passava, cosa que algunos tenian en figura de vna servidũbre gravissima, y à par de muerte. Desta manera entonces ovo pareceres diferentes. Algunos sentian, que à los tales delinquentes no se debia dar pena de muerte pero fuera desto confessavan era justo fuessen castigados cõ qualquier otro genero de pena. Entre otros fue deste parecer Hernando del Pulgar, persona de agudo, y elegãte ingenio, cuya historia anda impressa de las cosas, y vidas del Rey D. Fernando. Otros, cuyo parecer era mejor, y mas acertado, juzgavan que no eran dignos de la vida los q̃ se atrevian a violar la Religiõ, y mudar las ceremonias santissimas de los padres. Antes q̃ debiã ser castigados demàs de dalles la muerte, cõ perdimiẽto de bienes, y cõ infamia, sin tener cuenta con sus hijos: ca està muy biẽ proveido por las leyes, que en algunos casos passe à los hijos las pena de sus padres, para q̃ aquel amor de los hijos, los haga à todos mas recatados. Que cõ ser secreto el juizio, se evitan muchas calũnias, cautelas, y fraudes, ademàs de no ser castigados, sino los q̃ cõfiessan su delito, ò manifiestamẽte estã dèl cõvẽcidos. Que à las vezes las costumbres antiguas de la Iglesia se mudan, conforme a lo q̃ los tiẽpos demandan, q̃ pues la libertad es mayor en el pecar, es justo sea mayor la severidad del castigo. El sucesso mostrò ser esto verdad, y el provecho que fue mas avẽtajado de lo q̃ se pudiera esperar. Para que estos juezes no vsassen mal del gran poder que les davan, ni cohechassen el Pueblo, ò hiziessen agravios, se ordenaron al principio muy buenas leyes, y instruciones. El tiempo, y la experiencia mayor de las cosas ha hecho que se añadã muchas mas. Lo que haze mas al caso es, que para este oficio se buscan personas maduras en la edad, muy enteras, y muy santas, escogidas de toda la Provincia, como aquellas en cuyas manos se ponẽ las haziendas, fama, y vida de todos los naturales. Por entõces fue nõbrado por Inquisidor General Fr. Tomas de Torquemada, de la Orden de Sãto Domingo, persona muy prudẽte, y docta, y que tenia mucha cabidad con los Reyes, por ser su Confessor, y Prior del Monasterio de su Orden de Segovia. Al principio tuvo solamẽte autoridad en el Reyno de Castilla, quatro años adelãte se estendiò al de Aragõ, cà removieron del oficio, de q̃ assi vsavan a la manera antigua, los Inquisidores Fr. Christoval Gualves, y el Maestre Ortes, de la misma Ordẽ de los Predicadores: el dicho Inquisidor mayor al principio embiava sus Comissarios a diversos lugares, cõforme à las ocasiones q̃ se presẽtavã, sin que por entonces tuviessen algun Tribu-

Autor de ella el Cardenal de España.

Modo de castigar.

Dificultades.

Hernando del Pulgar En sus claros varones.

Iuizio secreto.

Leyes.

Quitales los Inquisidores.

Fr. Tomas de Torquemada.

Forma antigua.

Forma nueua. bunal determinado. Los años adelante el Inquisidor mayor, con cinco personas del Supremo Consejo, en la Corte, do están los demás Tribunales Supremos, trata los negocios mas graves tocantes à la Religion. Las causas de menos momento, y los negocios en primera instancia están à cargo de cada dos, ò tres Inquisidores, repartidos por diversas Ciudades. *Ciudades de Tribunal.* Los Pueblos en que residen los Inquisidores en esta sazon, y al presente, son estos, Toledo, Cuẽca, Murcia, Valladolid, Santiago, Logroño, Sevilla, Cordova, Granada, Ellerena: y en la Corona de Aragon, Valencia, Zaragoça, Barcelona. Publicò el dicho Inquisidor mayor edictos, *Reconciliados.* en que ofrecia perdon a todos los que de su voluntad se presentassen. Con esta esperança dizen se reconciliaron hasta diez y siete mil personas, entre hombres, y mugeres, de todas edades, y estados: *Castigados* dos mil personas fueron quemadas, sin otro mayor numero de los que se huyerõ a las Provincias comarcanas. Deste principio el negocio ha llegado a tanta autoridad, y poder, que ninguno ay de mayor espanto en todo el mũdo para los malos, ni de mayor provecho para toda la Christiandad. Remedio muy a proposito contra los males que se aparejavan, y cõ q̃ las demàs Provincias poco despues se alterarõ, dado del Cielo, q̃ sin duda no bastara cõsejo, ni prudẽcia de hõbres, para prevenir, y acudir à peligros tan grandes, como se han experimentado, y se padecen en otras partes.

Capit. XVIII. De la muerte del Rey Don Iuan de Aragon.

Partieron de Sevilla los Reyes D. Fernando, y Doña Isabel. *Parten de Sevilla los Reyes, mãdando q̃ no entren en ella el de Medina, y el de Cadiz.* Antes de la partida dexaron mãdado al Duque de Medina, y al Marques de Cadiz, que no pudiessen entrar en aquella Ciudad: cõ tãto quitadas las cabeças de las parcialidades, todo quedo apaciguado. Por otra parte Lope Vasco, Portugues de nacion, se apoderò en nombre del Rey Don Fernando, del Castillo de Mora, cuyo Alcaide era. Està situada esta fuerça en Portugal, à la raya de Castilla. *El Alcaide Portugues de Mora la entrega al Rey D Fernando.* Hecho esto, diò auiso para que le embiassen socorro. Tenia el Rey Don Fernando gran deseo de hazer en persona guerra à Portugal, por parecelle que con esto ganava reputacion, pues mostrava en ello tener tãtas fuerças, y animo; que no solo defendia su Reyno, sino acometia las tierras de sus contrarios. *Quiso el Rey entrar en Portugal, estorvalo su padre.* Intento, que ni al Rey de Aragon su padre, ni à los mas prudentes parecio bien: porque a que proposito, sin gran esperança, poner a riesgo su persona? A q̃ fin aventurar su estado, de que tenia pacifica possession, y ponelle todo al trance de vna batalla? Encargo, pues, el cuidado de aquella guerra al Maestre de Santiago D. Alonso de Cardenas. *Encomiendalo a Don Alonso de Cardenas.* Diole mil y quiniẽtos cavallos, y quinze mil infantes, esto por el mes de Agosto. El ruido fue mayor q̃ el provecho, mayormẽte q̃ D. Iuã, Principe de Portugal recobrò a Mora, con q̃ todos aquellos intentos se desbarataron. *El de Portugal cobra a Mora, y cessa la hostilidad.* Importava mas confirmar en su servicio a Truxillo. A esta causa despues por Cordova los Reyes passaron allà. En este tiẽpo en Frãcia, en vn Pueblo llamado Laudo, en la comarca de Cahors a onze de Setiembre, por medio de Embaxadores que se embiaron sobre el caso, se concertò casamiento entre D. Fadrique, hijo segũdo del Rey de Napoles, y Madama Ana, hija de Amadeo, Duque de Saboya. *Casamiento de Don Fadrique, hijo segundo de Napoles, con hija de Saboya.* El Rey de Frãcia à la desposada, por ser hija de su hermana, señalò en dote vn Estado principal en Francia, y entretanto que no se le dava, y hasta tãto que el Rey de Aragon pagasse el dinero, sobre que tenian diferencias, ofreciò de dalle en prendas lo de Ruysellon, y Serdania. *Dote q̃ le señala el Rey de Frãcia, q̃ causa disgusto al Rey de Aragon.* Diò este negocio gran desabrimiento à los Reyes, padre, y hijo sobre todo se ofendieron del Rey de Napoles, q̃ sin respeto de ser tan parientes, parecia hazer mas caso de la amistad de Francia, que de la de España, y sentian mucho aceptassen, aunq̃ se los ofreciessen aquellos Estados, sobre que ellos traian pleyto, y guerra. Mayormente que el tiempo de las treguas que tenian con el Rey de Francia, espirava, y corria peligro no bolviessen à las armas, en sazon muy poco a proposito para vna nacion, y la otra. El Frances, ocupado en apoderarse de Flandes, parecia no hazer caso de todo lo demàs. En Castilla aun no estavan del todo las cosas apaciguadas, a causa que el Rey de Portugal se apercebia de nuevo para la guerra, y la Cõdesa de Medellin Doña Beatriz Pacheco, muger de animo varonil, juntamente cõ el Clavero de Alcantara Alonso de Monroy, andavã alborotados. *Rumores de la guerra de Portugal, alboroto de Doña Beatriz Pacheco, y Alonso Mõroy.* Por esto Iuan de Gamboa, Governador de Fuente Rabia, y el Arcediano de Almaçan, por mandado del Rey D. Fernando tratarõ cõ los Embaxadores de Francia q̃ vinieron à Bayona, de assentar vna nueva confederacion. *Tratase nueua confederacion cõ Frãcia.* Dieronse tan buena maña en ello, y apretarõ el tratado de suerte, que à diez de Octubre concertaron, que las treguas se mudassen en pazes, con las mismas condiciones que antes de aquella guerra, de tiempo antiguo, ovo entre aquellas dos Casas Reales, comprehendieron tambien en las pazes al Rey de Aragõ. *En lugar de las treguas se hazẽ pazes.* Lo qual, q̃ otra cosa era, sino hazer burla dèl, pues no le restituian el Estado sobre que era el debate. Assentaron, empero, que se nombrassen por cada parte dos juezes, para componer esta diferencia, y las demàs q̃ quedassen por determinar. *Cõdiciones* El alegria que toda Castilla recibiò por esta causa, se aumentò cõ otras dos ocasiones. La vna fue, que D. Enrique, Conde de Alva de Lista, y tio del Rey, vino a Truxillo puesto en libertad de la prision en q̃ le tenian desde la batalla de Toro. *Librase de la prision de Portugal D. Enrique Emiquez, tio del Rey.* La otra, que el Arçobispo de Toledo forçado de la necessidad, ca le teniã embargadas todas sus rẽtas, y tomados los mas de sus lugares, se reduxo *Reducese el Arçobispo de Tole*

vltimamente al servicio del Rey Don Fernando, y para mas seguridad entregò sus castillos, que se tuviessen por el Rey. Achacavan que de nueuo traia inteligencias con el Rey de Portugal, y que le atizaua para que entrasse en Castilla. Todavia el Arcediano de Toledo, llamado Tello de Buendia, hombre docto, y grave, y que adelante muriò Obispo de Cordova, embiaron para descargar al Arçobispo su amo, con su buena diligencia alcançò de los Reyes que le diessen perdon, quier fuesse verdadero, quier falso aquel cargo. Demas desto en Roma el Pontifice Sixto revocò la dispensacion que diò al Rey de Portugal para casar con su sobrina Doña Iuana. En que al parecer de algunos se tuvo mas cuenta con dar gusto al Rey de Napoles, que hazia sobre esto grande instãcia, que con la constancia, y autoridad Pontifical. Assi por el mes de Diziembre embiò vn breve à España en este propuesto. Para dar orden en todo, y sobre todo para assentar pazes con Francia tratavan los Reyes, padre, y hijo, de tener habla entresi, y à este fin ir à Molina, y a Daroca, quando al Rey de Aragon sobrevino en Barcelona vna dolencia, de que muriò vn Martes à diez y nueve de Enero, principio del año de nuestra salvacion de mil y quatrocientos y setenta y nueve. Su cuerpo enterrarõ en Poblete, su pobreza era tal, que para el gasto del enterramiento fue menester empeñar las alhajas de la casa Real. Viuiò ochenta y vn años, siete meses, y veinte dias: tuvo siempre el cuerpo recio, y a proposito para los trabajos de la guerra, y de la caça, el animo viuo, y despierto, y que por la grandeza, y variedad de las cosas que hizo, junto con los muchos años que reynò, se puede igualar con los grandes Reyes. Verdad es, que afeò lo postrero de su edad, con el apetito que tenia, mas que fuerças para la deshonestidad, ca puso los ojos, y su aficion en vna moça de buen parecer, llamada Francisca Rosa que tratò el tiempo passado de casarla con Don Iayme de Aragon, aquel de quien se dixo, que hizo ajusticiar en Barcelona. En su testamento, que tenia hecho diez años antes deste, diò orden le hiziessen muchas obras pias, muestra de su Christiandad. En particular que se edificassen dos Templos, y Monasterios de la Orden de San Geronimo, q̃ son al presente muy señalados en santidad, y devocion; el vno de Santa Engracia en Zaragoça, q̃ esta pegado con el muro de la Ciudad, el otro en Cataluña, su advocacion de Santa Maria de Belpuche, su hijo cumpliò enteramente lo que en esta parte dexò ordenado. Mandò otrosi, que heredassen el Reyno de Aragon los nietos del Rey Don Fernando su hijo, aunque fuessen de parte de hija, en caso que no tuviesse hijo varõ. Item, que los tales nietos fuessen preferidos à las hijas del mismo: ordenacion bien estraña. Assi ruedan, y muchas vezes por voluntad de los Reyes se mudan, y truecan los derechos de reynar, y de la sucession Real.

Hern. de Pulgar en sus claros varones.

Revoca el Papa la dispensacion para el casamiento de Doña Iuana.

Conciertã vistas el Rey D. Fernando, y su padre.

Muere antes el Rey de Aragon

Dotes suyos.

Dos Conuentos de San Geronimo.

Cumple D. Fernãdo su testamento

Capitulo XIX. De Doña Leonor, Reyna de Nauarra.

POr la muerte del Rey de Aragon (como era necessario, y como èl lo dexò provèido en testamento) se divieron sus Estados. Lo de Aragon quedò por el Rey Don Fernando. La Princesa Doña Leonor, por parte de su madre, heredò el Reyno de Navarra. Estaua viuda de siete años antes, y por el mismo caso sugeta à continuas, y muy grandes desgracias. Aquella gẽte andava como furiosa, divida en sus antiguas parcialidades, que parece era castigo, y pena de la muerte impia, dada à Don Nicolàs, Obispo de Pamplona, y no castigada como fuera justo. Llevauan lo mejor lo Biamonteses, contrarios à la nueua Reyna. Demas de la culpa ya dicha, castigaua Dios aquella familia, y generacion destos Principes, y congoxaua sus animos, en vengança de las injustas muertes que se dieron à Don Carlos, Prin ipe de Viana, y à Doña Blanca su hermana, sin dexar reposar à los culpados, ni quedar alguno que no fuesse castigado. El reynado de Doña Leonor fue muy breve, que aun no durò mes entero. En hijos, y sucession fue mas afortunada que en su vida: tuvo quatro hijos, Gaston el mayor, Iuan, Pedro, Iacobo, cinco hijas, Maria, Iuana, Margarita, Catarina y Leonor: de todos, y en particular de cada vno se dirà alguna cosa, como Principes de quien se deducen los linages de muchas, y grandes casas. Gastõ muriò (como queda dicho) dexò dos hijos, que fueron Francisco Phebo, Catarina, Reyes el vno en pos del otro de Navarra. Iuan fue señor de Narbona, Ciudad que su padre comprò con dineros, tuvo por hijos à Gaston, y a Doña Germana: Gaston muriò en la de Ravena, en que era General por el Rey Luis Dozeno de Francia, Doña Germana casò con el Rey D. Fernando el Catolico, viudo de su primer matrimonio. Pedro se diò à las letras, y a los exercicios de la piedad, y el Pontifice Sixto le hizo Cardenal. Iacobo se exercitò con grande animo en la guerra, sin casarse en toda la vida: bien que tuvo algunos hijos fuera de matrimonio, ni muy señalados, ni tampoco de poca cuenta. Maria la hija mayor casò con Guillelmo, Marques de Monferrat, Iuana con el Conde de Armeñac, llamado Iuã. Con Francisco, Duque de Bretaña, casò Margarita, y deste matrimonio quedàron dos hijas, llamadas Ana, y Isabel. Ana como heredera de su padre, juntò aquel Estado con la casa de Francia; porq̃ casò con Carlos Octauo, y muerto este con Luis Dozeno, Reyes que fueron de Francia. Catarina, quarta hija de Doña Leonor, casò con Gaston de Fox, Conde de Candala, pario dos hijos, y vna hija que se llamo Ana, y casò con el Rey Lanislao de Vngria. Leonor

Hereda Doña Leonor à Nauarra.

Inquietudes de aquel Reyno.

Muere pres to.

Sucession ilustre de Doña Leonor.

Como entrò Nauarra en la casa de Frãcia.

la menor de las hijas desta nueva Reyna falleciò doncella en edad de casar. La cepa de toda esta generacion, que fue esta Reyna Doña Leonor, por tener el cuerpo quebrantado con los trabajos, y el coraçon aquexado con las penas, fallecio a doze de Febrero en Tudela, do començò à reynar. Mandò en su testamento, que en Tafalla, de su hazienda se edificasse vna Iglesia de Franciscos, y que allì fuesse enterrado su cuerpo, y trasladados los huessos de la Reyna Doña Blanca su madre, que depositarō los años passados en la Iglesia de nuestra Señora de Nieva, Pueblo en Castilla la Vieja, no lexos de Segovia. Fue tanta su pobreza, por estar consumidas las rentas Reales, à causa de los alborotos, y parcialidades, que por falta de dineros, era forçada para sustentar su casa, vēder las joyas de su persona. Sucediòle en el Reyno su nieto Francisco en edad de solos onze años, por su estremada hermosura le llamaron Phebo, por sobrenombre. Encargaronse del govierno, hasta tanto que fuesse de edad conveniente, Madama Madalena su madre, y el Cardenal su tio, llamado Pedro: cargo que exercitaron prudentemente, segun los tiempos tā estragos. Tuvo la Reyna difunta poca ayuda en sus trabajos del Rey de Castilla su hermano; por esto no le nombrò en su testamento. Antes por su mandado, y por ser ellos de naciō Francesa, començarō los Governadores à inclinarse à la parte de Francia. Cosa muy perjudicial para ellos, y ocasiō que en breve perdiessen aquel su antiguo Reyno. Esto era lo que se hazia en Navarra. En Castilla andavan algunas opiniones nuevas en materia de religion. Fue assi que Pedro Oxomense, Lector que era de Teologia en Salamanca, hombre de ingenio atrevido, y malo, publicò vn libro lleno de muchas mentiras, que no serà necessario relatar aqui por menudo: basta saber que principalmēte se enderezava contra la magestad de la Iglesia Romana, y el Sacramento de la Confessiō; por vna parte dezia, que el Sumo Pontifice en sus decretos, y determinaciones puede errar: por otra porfiava, q̄ los Sacerdotes no teniā poder para perdonar los pecados, y que la confession no era institucion de Christo, sino remedio inventado por los hombres, aunque provechoso para enfrenar la maldad, y libertad de pecar. Para reprimir este atrevimiento, el Arçobispo de Toledo, por mandado del Papa Sixto junto en Alcalà, donde era su ordinaria residēcia, personas muy doctas: con cuya consulta cōdenò aquellas opiniones, y puso pena de descomunion à su Autor, sino las dexaua, y retrataua. Pronūciose esta sentencia à veinte y quatro de Mayo, y poco despees el Pontifice Sixto la confirmò en vna Bula suya. Escriviò contra el dicho Pedro vn libro assaz grande Iuan Prexano, Teologo señalado de aquella edad, y adelāte Obispo de Ciudad Rodrigo. Su estilo es grosero, conforme al tiempo: el ingenio agudo, y Escolastico.

Pobreza con q̄ muriò Doña Leonor.

Sucede su nieto niño, llamado Francisco Phebo.

Gouierna su madre, y el Cardenal su tio.

Inclinanse à Francia.

Opiniones hereticas siembra en Castilla Pedro de Osma.

Cōcilio en Alcalà por el Arçobispo para examen.

Sentencia contra el que aprueba el Papa.

Esbriue cōtra el Autor Iuā de Prexano.

Haziase la guerra sobre el Estado de Villena, ca el Marques, porque no cūplian con èl, acudiò a las armas, y en sazon q̄ la gente del Rey se puso sobre Chinchilla, el Marques de Villena vino à dalle socorro, y cō su venida forçò à los contrarios à alçar el cerco. Demas desto, de los dos Capitanes principales q̄ hazian la guerra por el Rey. Pero Ruiz de Alarcon fue desbaratado cerca del Alberca, por Pedro de Baeza, y D. Iorge Manrique, el qual en vna nueva refriega que tuvo con el mismo Pedro de Baeza, cerca de Cañabete, saliò herido, de q̄ poco despues muriò, grā lastima, q̄ tal ingenio faltasse en lo mejor de su edad. El Marques de Villena quedava por el mismo caso cargado de auer tomado las armas contra la gente del Rey. El se escusaua con las insolēcias de aquellos Capitanes, que le forçarō à defenderse. Alegava otrosi, q̄ no tenia otros nuevos tratos, ni con el Rey de Portugal, ni con el Arçobispo de Toledo. Estas escusas, seā verdaderas, seā aparentes, vltimamēte le valierō para q̄ no fuesse mas maltratado, ni se procediesse cō mayor aspereza cōtra èl. Sucediò en esta guerra vn caso extraordinario, y digno que se sepa. Los del Rey hizieron ahorcar à seis de los muchos prisioneros q̄ teniā. En vengāça desto, Iuan Berrio Capitā por el Marques, mādò que se hiziesse otro tāto con los cautivos que tomara de los cōtrarios. Echarō suerte entre todos para se executar. Teniā presos dos hermanos; el vno q̄ tenia muger, y hijos, el otro māncebo, cuyos nōbres no se saben, el caso es muy cierto: cupo la triste suerte al casado, y executarase, sino fuera por la instācia del otro hermano, q̄ se ofreciò en su lugar para ser puesto en el palo, como alfin se hizo, despues de muchas lagrimas, y porfia q̄ ovo entre los dos, cō grande lastima de todos los que se hallaron presentes à vn tan triste, y tan cruel espectaculo.

Armas cōtra el Marques, y defiende à Chinchilla

Desbarata à Alarcon Capitan del Rey.

Muere en refriega D. Iorge Manrique.

Escusa del Marques de auer tomado las armas cōtra el Rey.

Caso raro y miserable en esta guerra.

Cap. XX. De las pazes que se hizieron entre Castilla, y Portugal.

A Los Reyes Don Fernando, y Doña Isabel vino nueva de la muerte del Rey D. Iuā, y de la herencia que por el mismo caso les venia de la Corona de Aragon, en sazon que en Estremadura se ocupavan en apaciguar los alborotos que en aquella tierra causavan, la Cōdesa de Medellin Doña Beatriz Pacheco, y el Clavero de Alcantara Don Alonso de Montoy. La Condesa era de animo mas que de muger, pues tuvo preso algunos años à su mismo hijo Don Iuan Portocarrero, y por remate le echò de su casa, que fue la causa para tomar las armas: ca temia no la forçassen por justicia à restituir à su hijo aquel Condado, como herencia de su padre, sobre lo qual tenia puesta demanda. Pretendia otrosi no le quitassen la Ciudad de Merida, en que tenia puesta guar-

Saben los Reyes la muerte de su padre el de Aragon.

Estauan apaciguando los alborotos de Estremadura.

Raro brio de la Condesa de Medellin.

guarnicion de soldados. El Clavero sentia mucho que le oviessen injustamente, como èl se quexava, quitado el Maestrazgo de su orden, por darselè à Don Iuan de Zuñiga. Con este color se apoderava con las armas de muchos lugares de aquella orden Demas desto, tratavan los Reyes de apercebirse para la guerra de Portugal, que se temia seria mas brava que antes. Pero como quier que todos se hallassen cansados, y entendiessen quan miserable cosa sea la guerra civil, que haze a los hombres furiosos, y al vencedor, por gratificar a los que le ayudan, pone en necessidad de hazer muchos desaguisados contra su voluntad, acordarõ de mover tratos de paz. De que tanto mayor deseo tenian los Portugueses, que junto al Albufera, dos leguas de Merida, quedaron rotos en vna batalla señalada q̃ les diò el Maestre de Santiago, a los veinte y quatro de Febrero. El destroço fue tan grande, que pocos pudieron salvarse en Merida, que como se ha dicho se tenia por la Condesa de Medellin. En esta batalla el Maestre se mostrò muy prudente, y esforçado. Con èl otros Capitanes. Entre los demas Diego de Vera, que matò al Alferez Real, y le tomò el estandarte. El premio, al Maestre quitalle la pension de tres cuentos que le pusieron quando los Reyes le dieron el Maestrazgo, à Diego de Vera, y à otros Capitanes diferentes mercedes. Con esta ocasion Doña Beatriz, tia que era de la Reyna Doña Isabel de parte de madre, y Duquesa de Viseo viuda, y tambien suegra de Dõ Iuan Principe de Portugal, señora por esto de grande autoridad y prudencia no menor, tomò la mano para concertar estas diferencias entre Portugal, y Castilla. Era cosa muy larga para el Rey Don Fernãdo esperar el remate en que estas prácticas paravan, por el deseo que tenia de ir à tomar possession del Reyno de su padre, en que resultavan novedades. En tãto grado, que para enfrenar el orgullo de los Navarros, que en aquel Reyno se auian apoderado de algunos Castillos mal apercebidos, y no dexauan de hazer robos, y cavalgadas en la tierra; los Aragoneses convocaron cortes, sin dar al nuevo Rey dello parte. Resolucion, que si bien no se tiene por ilicita, conforme à los fueros de Aragon, era muy pesada, y convenia atajalla. Todo esto le puso en necessidad de remitir à la Reyna el cuidado de tratar, y concluir las pazes con su tia. Para este efecto se acordò entre las dos habla en la Villa de Alcãtara. Esto concertado èl se fue a Guadalupe, para de camino visitar aquella santa casa, y hazer en ella sus votos, y plegarias. Desde alli por Santolalla, Villa no lexos de Toledo, y por Hariza, y Calatayud entrò en Aragon. En Zaragoça hizo su entrada à veinte y ocho de Iunio, con toda solemnidad, y grande aplauso de la Ciudad, y concurso del Pueblo, que le saliò al encuentro. Iba à su lado Luis Naya, el principal, y cabeça de los Iurados. El Rey quitado el luto à cavallo, debaxo de vn palio, vestido de brocado, y con vn sombrero muy rico. El Pueblo à vozes pedia à Dios fuesse su reynado dichoso, y de muchos años Ocupose en aquella Ciudad en hazer justicia, y dar grata audiẽcia à todos los que se tenian por agraviados. Poco despues passò à Barcelona. Alli tratò de recobrar lo de Ruysellon, y de Cerdania, si biẽ por entonces no tuvo efecto. No estaua aun el negocio sazonado, dado que no andaua muy lexos de madurarse. Solo por entonces se nombraron los quatro Iuezes para concertar todas las diferencias que resultavan entre el Rey de Francia, y el de Aragon, conforme al acuerdo que en Bayona se tomò. De Barcelona diò el Rey buelta à Valencia. Alli fue recibido con las mismas muestras de alegria que en los otros Estados. En aquella Ciudad atendiò à sossegar ciertos alborotos nueuos que se levãtaron, a causa que Don Ximeno de Vrrea, Vizconde de Viota, con mano armada al improviso prendiò a Don Iayme de Pallas, Vizconde de Chelua, y con èl à su muger. El achaque era, que le pertenecian à èl los Pueblos de Chelua, y de Mançanera, que su contrario posseia. El que pudiera seguir su justicia, por acudir à las armas, y vsar de fuerça, perdiò su pretension, como era justo. Lo primero por mandado del Rey dexaron las armas. Despues al cabo de tres años, que durò el pleito, los Iuezes movidos por el atrevimiento de Don Ximeno, dieron contra èl la sentencia, y adjudicarõ aquellos Pueblos à su contrario Don Iayme de Pallas. En el mismo tiempo la Reyna Doña Isabel, y Doña Beatriz su tia, se juntaron en Alcãtara. Gastaronse dias en demandas, y respuestas. Por conclusion pusieron por escrito estas capitulaciones: Que el Rey de Portugal no se intitulasse Rey de Castilla, ni traxesse en sus escudos las armas de aquel Reyno, lo mismo hiziesse el Rey Don Fernando en lo tocante al Reyno de Portugal. Que la pretensa Princesa Doña Iuana casasse con el Principe Don Iuan, hijo del Rey Don Fernando, luego que èl tuviesse edad bastante. Que si el Principe llegado à los años de discrecion no viniesse en aquel casamiento pagassen en tal caso sus padres à Doña Iuana cien mil ducados. Que todavia ella tuviesse libertad, si le pareciesse mucha la tardança, y no quisiesse aguardar, de meterse Monja. Iten, que con Dõ Alonso, nieto del Rey de Portugal, y su heredero, casasse Doña Isabel, hija de los Reyes de Castilla. A los Nobles de Castilla, no se les diesse acogida en Portugal, por ser ocasion de rebueltas, y alteraciones. De la navegacion, y descubrimiento, y cõquista de las riberas de Africa, à la parte del mar Occeano, acordaron quedasse para siempre por los Reyes de Portugal, sin que nadie les pusiesse en ello impedimento. Vltimamente, para

Temese la guerra de Portugal.

Rotos los Portugueses en el Albufera.

Premios al Maestre, y Diego de Vera.

Doña Isabel, Duquesa de Viseo tia de la Reyna Doña Isabel trata de pazes.

El Rey trata de ir à tomar possion de Aragon.

Remite à la Reyna el tratado de las pazes.

Entra el Rey en Aragon.

Passa à Barcelona.

Nombrãse los Iuezes conforme el tratado de Bayona en orden à boluer los Condados

Passa à Valencia.

Diferencias pesadas entre Vrrea, y el de Pallas.

Sentencia contra Ximeno de Vrrea.

Iuntanse en Alcantara las dos Isabeles, y Beatriz.

Nueuo tratado de casamiẽto para la pretensa Iuana, que al cabo nunca casò.

D. Alonso nieto del de Portugal casa cõ Doña Isabel, hija mayor de los Reyes.

Lo de Africa.

Rehenes, y terceria para seguridad.

para seguridad, que todas estas capitulaciones se cumplirian la misma Doña Iuana, y Doña Isabel, hija del Rey Don Fernando, y D. Alonso, nieto del Rey de Portugal, fuessen puestos como en rehenes, para que la Duquesa misma Doña Beatriz los tuviesse en su poder en el castillo de Mora. Demas desto, el Rey de Portugal, a la raya de Castilla, diesse en prendas de q̃ guardaria lo concertado otros quatro Castillos. Desta manera se dexaron las armas, y cessò la guerra que durò tanto tiempo, en grã daño de las dos naciones, mayor de la Portuguesa. Los regocijos, y processiones que por estas pazes el mes de Octubre se hizieron en toda España, fueron extraordinarios. La vna naciõ, y la otra, que antes se hallauan temerosas, y cuidadosas del sucesso, y remate de aquella guerra, trocauan el temor en alegria, y concebian en sus animos mejor esperança para adelante.

Pazes alegres.

Todos alabauan mucho la prudencia, y valor de la Duquesa de Viseo Doña Beatriz. El mismo Rey Don Fernando, desde Valencia do le tomò esta alegre nueva acudio a Toledo al fin deste año. Doña Isabel su muger, Reyna mas esclarecida que antes, y de mayor credito, por las pazes que hizo tan à ventaja suya, le aguardava en aquella Ciudad. Alli se doblò aquella alegria, a causa que la Reyna Doña Isabel pariò a seis de Noviembre vna hija, que se llamò Doña Iuana, la qual tenia determinado el Cielo heredasse finalmente los Reynos de sus padres, y de sus abuelos. Poco despues desto la pretensa Princesa Doña Iuana vista la burla que della se hizo, bien que con muestra de quella honrar, se metiò Monja en Santa Clara de Coimbra: manera de vida, que si bien la tomò forçada dela necessidad, perseverò en ella mu hos años en mucha virtud hasta lo postrero de su vida, enfadada de la inconstancia, y variedad de las cosas que por ella passaron. Sin embargo los Infantes Doña Isabel, y D. Alonso (segun que dexaron acordado) fueron entregados à Doña Beatriz, para seguridad que las demas condiciones se cumplirian. Iuntamente la Condesa de Medellin, y el Clavero de Alcãtara, de su voluntad se reduxeron a mejor partido. Lo mismo hizieron otros Nobles de Castilla, que eran la principal fuerça del partido de Portugal. El Marques de Villena otrosi, mudadas algunas condiciones de las que antes le ofrecian, bolvio otra vez en la gracia de los Reyes, que fue por principio del año mil y quatrocientos y ochenta. En virtud del nuevo assiento el Marques se quedò con los Estados de Escalona, y Belmonte, Villena, y Almansa, las demas Villas de aquel Estado quedarõ por los Reyes. Passò por esto el Marques, por entender fuera poco acierto trabajar en lo que no podia alcançar, y por pretender recobrar lo perdido, poner à riesgo lo que le quedava. Desta manera se enflaquecieron las fuerças, y poder del de Villena: por el mismo caso la concordia tuuo mas seguridad.

El Rey D. Fernando viene à Toledo.

Pare alli la Reyna à Doña Iuana.

La pretensa Iuana se entrã Mõja, y aun professa tu nò otro casamiento tan vano como los demas.

Entreganse à Doña Beatriz los Infantes

Reducese la de Medellin.

El Marques de Villena buelve à la gracia de los Reyes.

Renato, Duque de Anjou, Principe señalado, assi por sus adversidades, como por su larga vida, falleciò en Frãcia por el mes de Enero. Hasta el fin de su vida se intitulò Rey de Aragon, de Sicilia y de Ierusalen, apellidos de solo titulo, vanos, y sin fruto alguno, ni esperança de recobrallos. Nombrò por su heredero vniversal en su testamento à Carlos su sobrino, hijo de Carlos su hermano. A Renato, Duque de Lorena, nieto suyo de parte de madre, dexò el Ducado de Bari, Estado principal, que èl mismo posseia en Francia.

Muere Renato de Anjou, dexa por heredero à Carlos su sobrino.

Capitulo XXI. Que el Rey de Portugal falleciò.

TUuieron en Toledo Cortes generales de Castilla: concurrieron a ellas muchas gẽtes, los votos fueron libres, y muchas las quexas. Los Pueblos pretendian, que los Nobles robavan las haziendas de los pobres, y que su avaricia tenia los tesoros Reales consumidos, las rentas publicas enagenadas, de que resultaua necessidad de intentar cada dia nueuas imposiciones en grave perjuizio de los que las pagavan. Tratòse de remedio, nombraronse Iuezes, que oidas las partes, pronunciaron, que las donaciones hechas imprudentemente por el Rey Don Enrique, ò ganadas como por fuerça, por la rebuelta de los tiempos no fuessen validas. El atrevimiento de los Nobles, y sus demasias con todo esto no se podian refrenar, ni hazer que los Magistrados, y leyes tuviessen autoridad, por estar todo muy estragado. Solamente por el mes de Mayo, todos los tres Braços juraron a Don Iuan hijo de los Reyes por Principe, y heredero de sus padres, y de sus Estados, para despues de sus dias, todo a proposito de ganar mas autoridad, y assegurar mas el Reyno. Parecia, que con aquel nuevo vinculo del juramento sossegarian las voluntades dudosas de los naturales en su servicio. Desta manera assentadas las cosas de Castilla la Nueva, passaron los Reyes à Medina del Campo, y à Valladolid: hizieronse en aquellas partes algunos castigos señalados de personas Nobles, por delitos que cometieron, cõ que otros quedaron escarmentados. Los Gallegos, por ser gente feroz, todavia no sossegauan, antes las Ciudades de Lugo, Orense, Mondoñedo, y tãbien Bivero, y la Coruña no querian obedecer, ni allanarse a los Reyes. Despacharon à Hernando de Acuña, y vn Iurista, llamado Garcia Chinchilla, para quitar aquellos movimientos. Estos con vna junta que hizieron de aquella gente en Santiago, y con justiciar al Mariscal Bedro Pardo, y otros hidalgos reboltosos, pusieron en todos grande espanto. Desta manera la autoridad de los Reyes quedò en aquella Provincia en su punto, y las leyes, y magistrados,

Cortes en Toledo. Quexas de pobres por las vsurpaciones de los poderosos.

Anulanse las donaciones del Rey D. Enrique.

Iuran al Principe D. Iuan.

Passan los Reyes à Castilla la Vieja. Castigos.

Galicia rebeldia.

Iusticia hecha en el Mariscal Pardo

El Rey fue à Cataluña. dos, despues de mucho tiempo cobraron las fuerças, que antiguamente tenian. Sin embargo que el Rey Don Fernando se hallaua ausente, y era ido a Cataluña, queses lo postrero de España, con esta ocasion. El gran Turco Mahomete, sobervio por las muchas vitorias que ganara, cõbatia la Isla de Rodas, que era vn fortissimo baluarte por aquella parte, de todo el Imperio de los Christianos, teniala cercada por mar, y por tierra, gastó en esto en valde tres meses, à causa que aquellos Cavalleros se defendieron valerosamente, y que el Rey de Napoles les embiò dos naves cargadas de municiones, vituallas, y soldados. Con este socorro los Turcos, perdida la esperança de salir con la empressa, alçado el cerco, parte de ellos por mas se fueron à Belona, Ciudad de la Macedonia, puesta sobre el golfo de Venecia, enfrente de la Pulla, Provincia del Reyno de Napoles. Con esta armada el Basa, llamado Acomates, passò en Italia, y tomò por fuerça la Ciudad de Otranto à treze de Agosto. El estrago fue grande: no perdonaron aquellos barbaros à ninguna persona, fuesse soldado, ò de otra calidad. Desde alli hazian correrias por toda la Pulla, y todo lo ponian à fuego y sangre. Lo demas de Italia por el mismo caso estaua con gran miedo, y aun las naciones estrañas no se asseguravan. Este rezelo moviò à los Reyes Christianos à juntar sus fuerças para acudir à apagar aquel fuego. En particular el Rey Don Fernando embiò a Gonçalo Beteta por su Embaxador al Papa Sixto, que à la sazon parecia estar algo desabrido, y disgustado con el Rey, de que se vieron muchas muestras, y de nuevo se confirmò està sospecha, a causa que sin dar al Rey parte nombrò al Arçobispo de Toledo, sin embargo de su condicion, por su Legado en España. El comun peligro que todos corrian pudo mas que los particulares disgustos, para que tratassen de poner remedio en aquel daño. Con este intento de nuevo embiò otrosi à Don Iuan Melguerite, Obispo de Girona, desde Barcelona por el mes de Febrero del año de mil y quatrocientos y ochenta y vno à los Principes de Italia, para hazer liga con ellos. Iunto con esto el Rey en Barcelona, para acudir con sus fuerças, hizo juntar vna armada de treinta y cinco baxeles, entre mayores, y menores; lo mismo hizo el Rey de Portugal, que armò para este efeto veinte naves. Iban estos socorros muy de espacio. Assi Don Alonso Duque de Calabria, con las fuerças de Italia que juntò, aunque con dificultad, en fin apretò à aquellos barbaros con vn cerco que puso à aquella Ciudad. Pudiera durar mucho tiempo la guerra, y el cerco, y tener grandes dificultades, sino sobreviniera nueva de la muerte del gran Turco Mahomete, que fallecio en Nicomedia de Bithynia à tres de Mayo. Los Turcos con este auiso el quinto mes despues que el cerco se puso, rindieron la Ciudad à partido que los dexassen ir libres. Quedòse el Duque de Calabria con parte de aquella gente, que seria hasta mil y quinientos Turcos, para ayudarse dellos cõtra Florentines. Deziase comunmente, que se les empleava bien este daño, por ser ellos los que hizieron venir aquella gente a Italia. Si bien muchos sospechavan era invencion de Don Alonso, à proposito de cargar à sus enemigos el odio que contra èl de entretener esta gẽte resultava. Por la muerte de Mahomete se levantaron en Constantinopla grandes alteraciones, vnos querian por Emperador à Bayacete, hijo mayor del difunto; otros à Gemes su hermano, con color que su padre le ovo ya que era Emperador. Llego el negocio à las armas, y à las manos. Bayezete venciò a su hermano junto a Prusia, Ciudad de Bithynia, y le forçò à huirse primero à Egipto, y despues à Rodas. Los Cavalleros de Rodas recibido q̃ le ovieron, y tratado muy bien, entre muchos Principes que le pidieron le embiaron como en presente al Rey de Francia. Los socorros de Aragon, y de Portugal fuerõ de poco efecto, à causa que nuestras armadas llegaron à aquellas riberas, despues que Otranto se rindiò. Desta tardança, demas de caer aquellas partes tan lexos de España; fueron ocasion otras ocupaciones en que aquellos dos Reyes se hallavan embaraçados. El Rey Don Fernando en las Cortes de Aragon, que se tenian en Calatayud, adonde la Reyna Doña Isabel, por mandado de su marido traxo à su hijo el Principe Don Iuan, quedò encomendado el govierno de Castilla al Almirante Don Alonso Enriquez, y al Condestable Pedro Hernandez de Velasco. Lo que pretendian los Aragoneses le jurassen por Principe, y heredero de aquel Reyno, como lo hizieron a veinte y nueve de Mayo, lo mismo se hizo poco despues en Barcelona, por lo q̃ tocaua al Principado de Cataluña. Demas desta ocupacion, vn nuevo cuydado sobrevino al Rey Don Fernando de parte del Reyno de Navarra. Fue assi, que dos tios del nuevo Rey, es à saber, el Cardenal Pedro, y Iacobo su hermano vinieron a Zaragoça. Alli avida audiencia, en vna larga platica que tuvieron, pusieron delante los ojos al Rey las miserias de aquella nacion, que los alborotados estavan apoderados de las Ciudades, y Pueblos: los Biamõteses de Pamplona, los contrarios de Estela, Sãguesa, y Olite. Que al Rey de Navarra no le quedaua mas que el nombre, sin autoridad, ni fuerças. Para movelle à cõpassion de aquellos daños, alegavan el deudo muy estrecho, y la flaqueza de aquel Principe moço. Quexaronse de Don Luis Conde de Lerin que como hombre que era bullicioso, y atrevido; no cessava de hazer muertes, quemas, y robos en sus contrarios, y por engaño diera la muerte à Pedro de Navarra, y à Felipe su hijo, Mariscales de Navarra.

El Turco sobre Rodas.

Defiendese los Cavalleros.

Levantael sitio.

Toma en Italia à Otranto.

Daños, y miedo de Italia.

El Rey embia embaxada al Papa.

Este nombra por Nũcio al Arçobispo de Toledo.

1481 *Intenta el Rey liga cõ los Principes de Italia.*

Haze armada, y tã bien el Portugues.

El Duque de Calabria se adelanta enla oposicion al Turco.

Muere el Turco.

Vase de Italia su gente.

Retiene el Duque par te para ayudarse de ellos contra Florencia.

Alteraciones en Cõstantinopla sobre la sucession.

Gemes huido en Rodas, viene à poder de el Rey de Francia.

Cortes en Aragon.

Governadores de Castilla el Almirante y Condestable.

Iuran al Principe Aragon, y Cataluña.

Los tios de el Rey de Navarra acuden al Rey D. Fernando àpedir remedio de los males de Navarra.

Quexas de el Conde de Lerin.

varra. Que por la muerte del Condestable Pedro de Peralta se apoderò por fuerça de aquel oficio, y con èl hazia mayores desaguisados. Por tāto le suplicavan acorriesse à aquel Reyno miserable, y le librasse de la boca de aquella codicia, y furia infernal. Que Troilo Carrillo, yerno de Pedro de Peralta, y heredero de su casa, por via de su muger, no tenia bastantes fuarças para resistir al atrevimiento de su contrario el Conde de Lerin; que solo en comun, y en particular podia mas que todo el resto. Oyò esta embaxada el Rey Don Fernando, prometiò tendria cuidado de las cosas del Rey Francisco, y para muestra desta su voluntad embiò con estos Principes personas à proposito, para que de su parte avisassen à los alborotados que se templassen, y aprestassen el vassallage debido à su Rey. Hizose en Tafalla vna junta, y Cortes de aquel Reyno, los Embaxadores representaron à los presentes lo que les fue mādado. Respondierō los Navarros, que si el Rey no auia tenido libre entrada en el Reyno, no era por culpa de todos, sino de algunos pocos que alteravan el Reyno, que si èl viniesse, los Pueblos no faltarian en ninguna cosa de las q̃ deben hazer buenos vassallos. Esta respuesta diò contento, y assi se tratò con el Rey D. Fernando, que el Rey Francisco viniesse à Pamplona. Pareciò deuia venir guarnecido de soldados, para que en aquella rebuelta de tiēpos alguno no se le atreviesse. Esto se trataua en los mismos dias que al Rey de Portugal sobrevino la muerte en Sintra; à veinte y ocho de Agosto falleciò en el mismo aposento en que naciò. Su cuerpo llevaron à Aljubarrota. Sucediòle en su Reyno, y Estado su hijo Don Iuan, Segundo deste nombre, por la grandeza de su animo, y gloria de sus hazañas, tuvo renombre de Grande. Este Principe por toda su vida tuvo grande enemiga con los Reyes de Castilla, como tambien su padre: el padre procediò mas al descubierto, y à la llana, el hijo mas astutamente, y por tanto con mayor rabia descargò la saña sobre algunos señores de su Reyno, q̃ sospechava favorecian el partido de Castilla, como luego se dirà. Por lo demas en la clemēcia, piedad, severidad contra los malhechores, en agudeza de ingenio, presta, y tenaz memoria, igualò à los demas Reyes de su tiempo, y aun se aventajò à muchos dellos. Suya fue aquella sentencia. El Reyno, ò halla à los Principes prudentes, ò los haze, por el perpetuo trato que tienen con hombres de grandes ingenios, aventajados en todo genero de saber, quales son muchos de los que andan en los Palacios Reales. Ademas, que los que tratan con los Principes, vsan de palabras muy estudiadas, à proposito de salir con lo que pretenden, y dar muestra de lo que saben.

Troilo Carrillo, yerno de Peralta.

El Rey Dō Fernando trata del remedio.

Cortes en Tafalla.

Respuesta de los alborotados.

Viene à Pāplona el Rey Francisco de Navarra.

Muere el Rey de Portugal.

Sucede Dō Iuan el Segundo, enemigo de Castilla, como su padre.

Capitulo XXII. De la muerte de tres Principes.

EN tres años continuos fallecieron continuadamente otros tantos Principes. En Marcella, al fin deste año falleciò Carlos, Duque de Anjou, dexò por su heredero al Rey de Francia. Quantos torvellinos, y tempestades se levantaran contra Italia por esta causa? Por la muerte deste Principe al cierto se juntaron cō el Reyno de Francia dos Estados muy principales, el de Anjou, y el de la Provēça, sin otras pretensiones que turbaron en el mundo. El año luego siguiente de mil y quatrocientos y ochēta y dos, à primero de Iulio fallecio Don Alonso Carrillo y de Acuña, Arçobispo de Toledo, biē que de larga edad, siempre de ingenio muy despierto, y a proposito, no solo para el govierno, sino para las cosas de la guerra: retiròse los años postreros, forçado de la necessidad, y por desabrimiento, mas que de su propria voluntad. Sepultaronle en la Capilla mayor de la Iglesia de San Francisco, Monasterio q̃ èl mismo à su costa edificò en Alcalà de Henares, dōde passò lo postrero de su edad en mejores exercicios. Erigiò otrosi la Iglesia de Santiuste, Parroquial de aquella Villa, en Colegial, siete Dignidades, doze Canonigos, siete Racioneros. Fue muy dado al alchimia, y muriò pobre. Todavia se dize dexò cantidad de dinero llegado, para reparar la escuela de Alcalà, de que se ayudò despues el Cardenal Fray Francisco Ximenez para lo mucho que alli hizo los años adelante. A mano izquierda del sepulcro del Arçobispo, sepultaron assimismo el cuerpo de Troilo su hijo. Mas el Cardenal Don Fray Frācisco Ximenez, por ser cosa fea que oviesse memoria tan publica de la incontinēcia de aquel Prelado, hizo que el dicho sepulcro se quitasse de alli, y le passassen al Capitulo de los Frayles. Deste Troilo, y de su hijo Don Alonso, que fue Condestable de Navarra, descienden los Marqueses de Falces, señores conocidos en aquel Reyno. Su apellido de Peralta. Sucediò en la Iglesia de Toledo, y en aquel Arçobispado el Cardenal de España, gran competidor de Don Alonso Carrillo, y que acompañò à los Reyes en el viage de Aragon. Sus padres, Iñigo Lopez de Mendoça, Marques de Santillana, y Doña Catalina de Figueroa. Sus hermanos, Diego Hurtado de Mendoça, primer Duque del Infantado, Lorenço, Iñigo, Condes, el primero de Coruña, el otro de Tendilla, y otros. Fue este Prelado gran personage, no mas por la nobleza de sus antepassados, que por sus grandes partes, y virtudes. Con aquella dignidad le quisieron pagar servicios, y la voluntad que siempre tuvo de ayudar al publico. A Don Iñigo Manrique, Obispo de Iaen, trasladaron en lugar del Cardenal al Arçobispo de Sevilla. En Navarra, despues de vna nueva alegria, se

Muere Carlos de Anjou, dexa heredero al Rey de Frācia, y semilla de guerras.

Muere el Arçobispo de Toledo.

Sus hechos.

Alvar Gomez en la vida de el Cardenal Fr. Francisco Ximenez, fol. 93. Hern. del Pulgar en sus claros varones.

De Troilo su hijo descienden los Marqueses de Falces.

Sucede en el Arçobispado el Cardenal de España Mendoça.

se siguiò vn trabajo, y rebès muy grande: que assi se aguan los contentos, y se destemplan. El Rey Francisco del de Francia (ca se entretuvo alli por las rebueltas grandes, y largas de Navarra) vltimamente, como tenian concertado, en compañia de su madre, y de sus tios, y de muchos Nobles, que de Francia, y de Navarra le acompañavan, llegò à Pamplona. Recibieronle los naturales con grande aplauso, y solemnidad, y en la Iglesia mayor de aquella Ciudad se coronò por Rey, y se alçaron los pendones Reales por èl a tres dias de Noviembre. Estava en la flor de su edad, era de quinze años, su belleza por el cabo, de muy buenas inclinaciones. Lo primero que hizo, fue mandar so pena de muerte, que ninguno se llamasse de alli adelante, ni Biamontes, ni Agramontes, apellidos de vandos odiosos, y perjudiciales en aquel Reyno. A Don Luis, Conde de Lerin, hizo Condestable, como antes se lo llamava, y juntamente le hizo merced de Larraga, y otros Pueblos. Deseava con esto ganalle, por ser hõbre poderoso, y grangear los de su valia: acuerdo muy avisado, vencer con beneficios à los rebeldes. Visitò el Reyno, castigò los malhechores, establecio, y diò orden, que los Magistrados fuessen obedecidos. Tratavan de casalle, para tener sucession. El Rey Don Fernando pretendia desposalle con su hija Doña Iuana. El de Francia era de parecer que casasse con la otra Doña Iuana de Portugal, bien que ya era Monja professa. Queria por esta via, con las armas de Francia, recobrar en dote el Reyno de Castilla. A esto se inclinaua mas Madama Madalena, madre deste Rey, muger ambiciosa, y inclinada à las cosas de Francia. Por esto, y por rezelo de alguna fuerça, ò engaño, persuadiò a su hijo, que passasse los montes, do tenia grande Estado. Apenas era llegado, quando en la Ciudad de Pau, ò de San Pablo, en Bearne, à treinta de Enero, año de nuestra salvacion de mil y quatrocientos, y ochenta y tres, le sobrevino vna dolencia, y della la muerte embidiosa, triste, y fuera de sazon. Desta manera cayò por tierra la flor de aquella mocedad, como derribada con vn torvellino de vientos, al tiẽpo que se començava abrir, y mostrar al mundo su hermosura. Su cuerpo enterrarõ en Lescar, Ciudad assimismo de Bearne. Sucediòle en el Reyno su hermana Catarina, como era razon. Con su casamiento poco adelante passò aquel Reyno à los Franceses, que no les durò, ni dèl gozaron mucho tiempo. De que resultaron forçosamente alborotos, intẽtos descaminados de aquella gente, y en fin tiempos aziagos, como se puede entender por heredar aquel Reyno vna moça de poca edad, cuya madre era Francesa de nacion, y por el mismo caso poco aficionada à las cosas de España.

Llega a Pamplona este Rey.

Mandan q̃ ninguno se llame Biamontes, ni Agramontes.

Haze merced al Cõde de Lerin.

Tratan de casalle.

Queria el Rey D. Fernando dar le à su hija Iuana.

El Rey de Portugal queria casarse con la Iuana, aũque era Monja professa.

1483 Vase à Bearne, y alli muere.

Hereda el Frances.

(.1.)

Cap. XXIII. De vna conjuracion que se hizo contra el Rey de Portugal.

EN Portugal el Rey Don Iuan castigaua algunos de sus Grandes, que se conjuraron entresi para dalle la muerte, y con la sangre de algunos se satisfacia de aquella celada q̃ contra èl tenian parada. A que el mismo Rey diò ocasion, por ser de condicion aspera, y por su rigor en hazer justicia, y sobre todo por la soltura en el hablar. Esto tenia ofendido à los Grandes, sobre todo los disgustaua, que contra lo que antiguamente se acostumbrava, los Alguaziles del Rey, con el favor, y à las que les dava, y porque assi se lo mandava, se atrevian en sus Estados contra su voluntad, à prender, y castigar à los malhechores. Consultaron entresi lo que debian hazer, y por la poca esperãça que tenian de ser por bien desagraviados, se resolvieron en defender, si fuesse menester, con las armas la libertad, y privilegios que sus anpassados por sus servicios ganaron, y dexaron à sus sucessores. Las principales cabeças en estos tratos eran los Duques Don Fernando de Vergança, y Diego de Viseo, por su Nobleza, que eran de sangre Real, y por sus Estados los mas poderosos de aquel Reyno. Iuntavanse cõ ellos otros muchos, como fueron el Marques de Montemayor, el Conde de Haro, los hermanos del Duque de Vergança, Don Garcia de Meneses, Arçobispo de Ebora, y su hermano Don Fernando Iten Don Lope de Alburquerque Cõde de Penamacor. La ocasion con que se descubriò esta conjuracion fue esta. Hazianse Cortes de aquel Reyno en la Ciudad de Ebora. Ordenaronse algunas cosas muy buenas, y en particular que los señores no pudiessen libremente agraviar, ni maltratar al Pueblo, ni tuviessen ellos mas fuerça que las leyes, y la razon. Quexavase el Duque de Vergança, q̃ por este camino los desaforavan, y quebrantavan los privilegios, y autoridad concedidos à sus antepassados, ofreciase à mostrar esto por escrituras bastantes otorgadas por los Reyes en favor de los Duques de Vergança. Buscaua por su orden estos papeles Lope de Figueredo su Contador mayor, hallò à bueltas otros, por donde constava de algunos tratos, que el Duque traia con el Rey de Castilla, en gran perjuizio de aquel Reyno. Llevòlos èl con toda puridad, y mostròles al Rey. El enterado de la verdad, le mandò dexar traslado, y bolver los originales donde los hallò. Aconteciò que la Reyna, à la Primavera del año mil y quatrocientos y ochenta y tres, estaua en Almarin, doliente de parto. Vinieronla à visitar su hermano el Duque de Viseo, y su cuñado el Duque de Vergança. Acogiòlos el Rey muy bien, y regalòlos con mucho cuydado. Deseava sin rompimiento remediar el daño. Vn dia despues de oir Missa, hablò en secreto con el de Ver-

Excessos del Rey D. Iuan de Portugal ocasionan que se conjuren contra su vida.

Principales conjurados.

Como se descubriò el trato.

1483

Habla el Rey al Duque.

„Vergança en esta sustancia: Duque primo, yo „os juro por la Missa que hemos oido, y por el „sagrado Altar, delante del qual estamos, que „os trato verdad en lo que os quiero dezir: Yo „tengo muy averiguados los tratos, q̃ en nuestro deservicio aueis traido con el Rey de Castilla, afrentosos para vos, y muy fuera de lo „que yo esperaua. Apenas acabo de creer lo q̃ sè muy cierta, que con hecho tan feo ayais „amancillado vuestra casa, trocado en deslealtad los servicios passados: con quanta pena os „digo esto! Sea lo que fuere, yo estoy determinado de borrallo perpetuamẽte de la memoria, y hazeros mas crecidas mercedes, y honraros mas que antes, con tal que os enmendeis, y querais estar de nuestra parte. Dios fue „servido que yo tuviesse la Corona, y vos despues de mi el lugar mas preeminente en estado, y autoridad, y riquezas poco menos q̃ de „Rey, demas del casamiento en que me igualais, pues estamos casados con dos hermanas. „Quien romperà tan grãdes ataduras de amistad? O de quiẽ podreis esperar mayores mercedes, y mas colmadas? El dolor sin falta os „ha cegado? Pero si en nuestro nuevo reynado „vsamos de alguna demasia, si nuestros Iuezes „han hecho algun desaguisado, fuera razõ que „con vuestra paciencia dierades exẽplo à los otros: yo tambien avisado de buena gana enmendarè lo passado. Que para el biẽ, y en pro „del Reyno fuera justo que me ayudaredes, no „solo con consejo, sino con las armas. Lo que „os torno à encargar, hagais con aquella aficion, y lealtad que estais obligado. Alteròse el Duque con las razones del Rey. Suplicòle no diesse oidos, ni credito à los malsines gente q̃ quiere ganar gracia con hallar en otros faltas, que no amancillaria su casa con semejãte deslealtad: que las mercedes erã mayores que los agravios. Nunca Dios permitiesse q̃ èl hiziesse maldad tan grande, cosa que aun por el pensamiento le passava. Todo lo qual afirmaua con grandes Sacramentos. Con esto se puso fin à la platica. El Rey se fue à Santaren: los Duques à sus Estados; los animos en ninguna manera mudados. Entre tanto que esto passaua, Fray Hernando de Talavera, Prior de Prado, Monasterio que es de Geronimos junto à Valladolid, y Confessor de los Reyes de Castilla, por su mandado fue à Portugal, para cõfirmar de nuevo las avenencias puestas, y tratar que los Infantes que pusieron en rehenes, fuessen bueltos à sus padres, como se hizo: solamẽte mudaron en las capitulaciones de antes, y cõcertarõ q̃ con el Principe de Portugal D. Alõso casasse Doña Iuana, la hija menor del Rey Don Fernando, por ser los dos de vna edad. Con esto la Infanta Doña Isabel, por fin del mes de Mayo bolviò à Castilla à poder de sus padres, y el Principe Don Alonso al de los suyos. Acompañòle el Duque de Vergança, para muestra de

Niega el Duque todo lo que el Rey tenia averiguado.

Fr. Hernãdo de Talavera va à Portugal, à confirmar las pazes, y restituir las tercerias.

su voluntad hasta Ebora, ẽn que la Corte se hallaua. Alli fue preso, ca se tenia auiso que por medio de Pedro Iusarte, de nuevo bolvia à los tratos de antes, que tenia con el Rey D. Fernãdo. Descubriolo Gaspar Iusarte, hermano de Pedro Iusarte, y en premio deste aviso, y oficio fueron adelante ambos honrados. En particular à Pedro se hizo merced de vn Pueblo, llamado Arroyuelo. Pusieron acusaciõ al de Vergança, y oidos sus descargos, por no parecer bastantes, le sentenciaron à muerte, como quiẽ cometiò delito contra la Magestad. La sentencia se executò à veinte y dos de Iunio: auiso para los demas, que pocas vezes las novedades paran en bien, antes son perjudiciales, y mas para los mismos que les dieron principio. Iuntamente con el Duque ajusticiaron otros seis hidalgos que hallaron culpados en aquel tratado. El Condestable de Portugal, con otros se salieron de aquel Reyno, y los hermanos del Duque de Vergança con presteza se ausentaron. Assimismo la Duquesa Doña Isabel, luego que le vino la triste nueva de la prision de su marido, embiò à Castilla sus tres hijos Felipe, Diego, y Dionisio, por no assegurarse, q̃ les valdria su inocencia si venian à las manos del Rey sañudo, y airado. Destos Don Felipe falleciò en Castilla sin casarse, Don Diego bolviò a Portugal, con perdon que adelante se le diò. D. Dionisio casò en Castilla con hija heredera del Cõde de Lemos. Al Duque de Viseo valiò su poca edad. Solo el Rey otro dia despues de ajusticiado el de Vergança, le avisò, y reprehendiò de palabra, sin passar adelante. Ni el castigo del vn Duque, ni la clemencia que con el otro se vsò, fueron parte para que los cõjurados amaynassen, y desistiessen de sus intentos. Antes de secreto se quexavan de tiempos tan miserable, que eran tratados como esclavos; y por estar algunos pocos apoderados de todo, no se hazia caso alguno de los demas. Que el Duque de Vergãça por no poder dissimular con aquellas insolencias, pagò con la cabeça. Lo que con èl hizieron, quien los asseguraria, que no se executasse con los que quedavan? Hasta quando, se-„ ñores, sufriremos cosas tan peladas? Sino ga-„ namos por la mano, y no prevenimos tan ma-„ los intentos, todos juntamẽte pereceremos? „ Porque no vengamos aquella muerte, cõ ma-„ tar, y con la sangre del tirano hazemos las „ exequias, y honras de aquel Principe inocen-„ te, y bueno? Acordaron que se hiziesse assi, y q̃ muerto el Rey, pondrian en su lugar al Duque de Viseo. Intento atrevido, porfia pertinaz, miserable remate. Esperavan solamente coyuntura, para executar lo concertado: mas antes que lo pudiessen hazer, toda la conjuracion fue descubierta por esta manera. Tenia Diego Tinoco vna hermana amiga del Arçobispo de Ebora. Esta muger, sabido lo que passaua, y el peligro que corria el Rey, lo descubriò a su hermano,

Prenden al Duque de Vergança.

Acusanle.

Deguellanle.

Y à otros complices.

Ausentanse muchos.

Hijos del Duque.

Vno casa en Castilla con la Cõdesa de Lemos.

Prosiguela conjuracion.

Determinan matar al Rey, y levãtar al Duque de Viseo.

Descubrese, y como?

no, y èl al Rey en habito de Frayle Francisco, con que fue à Setubal à hablalle, y dalle el auiso, para que fuesse mas secreto. Lo mismo le auiso Vasco Coutiño, cuyo hermano, llamado Gutierre Coutiño, era complice en la practica.

Premios.

En premio, passado el peligro, le hizo merced del Condado de Barba, y de Estremoz. Salio el Rey vn dia de aquella Villa con intencion de visitar vna Iglesia muy devota, que estavan alli cerca.

Acompañan al Rey los conjurados para executar.

Iban en su cōpañia los conjurados, alegres, por parecelles quen en tātos dias no auian sido descubiertos, determinados al salir el Rey de la Iglesia, acometelle, y matalle. Quiso su ventura, que su Camarero, llamado Faria, le avisò à la oreja del riesgo q̃ le amenaçava. Hablò à los cōjurados cortèsmente, con que ellos reprimieron algũ tāto su rabia. Sin embargo, como no se tuviesse por seguro, se entrò en otro Tēplo que se dize nuestra Señora la Antigua,

Peligro, y como se evita.

que està en el arrabal de aquella Villa àzia el mar. Hizo esto dissimuladamente, por entretenerse, hasta tāto que le acudiesse mayor numero de cortesanos, para esto de proposito alargaua la platica q̃ tenia cō Vasco Coutiño.

Recogese el Rey, y llama al Duque de Viseo.

Pesavales à los cōjurados de aquella tardança: temian, q̃ si perdian aquella ocasiō, alguno de tātos como erā participātes, por ventura los descubriria, y querria ganar gracias à costa de los otros. Quādo esto sucediò era Viernes veinte y siete de Agosto. El Rey libre de aquel peligro, embiò cō otro achaque à llamar al Duque de Viseo, q̃ se hallaua cō la Duquesa su madre en Palmela, à la mira de en q̃ parava lo q̃ tenian los cōjurados tramado.

Duda de ir, y resuelvese.

El peligro à q̃ se ponia en obedecer à aquel mādato era grande; pero en fin se resoluiò, cōfiado en q̃ ninguno le avria faltado à ir al llamado del Rey.

Entra, y al punto le dà el Rey de puñaladas.

Engañole su pensamiēto: luego q̃ llegò, y entrò en el aposento del Rey en presencia de algunos pocos que alli se hallaron, èl mismo le diò de puñaladas. Dixole solamente estas palabras: Andad, dezid al Duque de Vergança el fin en que ha parado la tela q̃ dexò començada.

Astrologos mendaces.

Era el Duque de Viseo, como de treinta años, quando acabò desta manera. Los Astrologos, por el aspecto de las Estrellas, le tenian pronosticado, q̃ seria Rey: gente vanissima, cuyas mentiras, bien que muchas, y conocidas de todos, en todas las naciones hā siēpre corrido, y correrā.

Su estado se diò a D. Manuel su hermano, mudado el titulo, que despues fue Rey.

Su estado todo fue luego dado à D. Emanuel su hermano, salvo, que mudado el apellido le llamarō Duque de Beja. El Cielo le tenia aparejado el Reyno de Portogal, lo qual diò à entender, y pronostico, como deziā, vna esfera q̃ traia acaso en su escudo por divisa, y blason.

Conde de Portalegre.

A su ayo Diego de Silva, en premio de sus servicios, hizo èl mismo adelante merced de Portalegre, con titulo de Conde.

Los demas presos, ò desterrados.

Los demas conjurados, vnos fueron presos, como el Arçobispo de Ebora, y D. Fernādo su hermano, y Gutierre Coutiño; los mas en Castilla vinieron desterrados, pobres, y miserables.

Muere Luis Onzeno de Francia, y manda q̃ se restituyan los Cōdados, no se executa.

Por el mismo tiempo el Rey Luis Onzeno de Frācia falleciò en vn bosque en que se entretenia, jūto à la Ciudad de Turō a treinta dias de Agosto; dexò en su testamento mandado, que lo de Ruysellon, y Cerdania se restituyesse à cuyo solia ser.

Sucede Carlos Octavo, ignorante, y mal educado.

Sucediole su hijo Carlos Octava en edad de treze años, enfermizo, de muy poca salud, y mal talle. Su padre le hizo criar en Amboesa, sin dar lugar à q̃ le hablassen, ni conversassen, fuera de vnos pocos criados que le señalo. El retiramiento fue tal, que aun no quiso estudiasse Gramatica. Dezia, que bastava supiesse en Latin estas tres palabras solas. El que no sabe fingir, no sabe reynar;

Emil. al fin del lib. 10. de su hist.

pero nuestro cuento ha passado en el tiempo muy adelante, serà forçoso bolver à relatar las cosas de Castilla, y tomar el agua de vn poco mas atràs.

LIBRO DEZIMO-quinto.

Cap. I. Del principio de la guerra de Granada.

PRincipio de vna nueva narracion, y fin deseado de toda esta obra, serà la famosa guerra de Granada, la qual debaxo la conduta, y por mandado de los Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, se continuò por espacio de diez años, llena de varios, y maravillosos trances, y en cuyo discurso se dieron batallas muy bravas.

Principio de la entera libertad de España.

Su remate vltimamente alegre, y dichoso para España, y para todo el Orbe Christiano. Pues por esta manera cayò por tierra de todo punto el Reyno de los Moros, que en aquellas partes se conservò por mas de setecientos años: grande mengua, y afrenta de nuestra nacion. Llegamos à vista de tierra, despues de vna larga, y dificultosa navegacion: queremos caladas las velas, tomar puerto, y con vn nuevo aliento, y fuerças de nuestro ingenio, poner fin a este trabajo. El socorro, y ayuda del Cielo, y de los Santos, confiamos, que como hasta aqui no nos faltarà.

Descripciō del Reyno de Granada.

El Reyno de Granada està puesto entre el de Murcia, y el Andalucia, parte de la antigua Betica, y de la Provincia Cartaginense. Tiene en ruedo setecientas millas, que hazen casi ducientas leguas, y es mas largo que ancho. Desde Ronda hasta Huescar se cuentan sesenta leguas por el ancho por el largo, desde Cambil, hasta Armuñecar, solas veinte y cinco. Sus aledaños, à la parte de Levante el Reyno de Murcia; por la parte de Mediodia le baña el mar Mediterraneo; por las demas partes del Poniente, y del Setentrion le ciñen las otras tierras del Andalucia. Goza de Cielo muy alegre, y suelo muy apacible. Sus campos son fertiles, y abundantes en todo genero de frutos, y de esquilmos, tanto mas como los

los mejores de España. La tierra doblada por la mayor parte. Los mismos montes, empero, por las muchas aguas con que se riegan, son à proposito para ser cultivados, y criar toda suerte de arboles, por donde perpetuamente estan verdes, y muy frescos. De aqui resulta ser el ayre templado en el Invierno, y en Verano, cosa muy saludable para los cuerpos; mayormente en la Ciudad de Granada, cabeça del Reyno, vna de las mas nobles, abastadas, y mas grãdes de toda España, de cuyo nombre toda la Provincia se llama el Reyno de Granada, y la Ciudad se llamò assi, de vna cueva que llega hasta vna aldea, llamada Alfachar, en que ay fama, que antiguamente los naturales se exercitavan en el arte de Nigromanci, Gar en lengua Arabiga, es lo mismo q̃ cueva, y cierto numero de soldados que vinieron en cõpañia de Tarifa la conquista de España, naturales de vna Ciudad de la Suria, llamada Nata, acabada aquella guerra desgraciada, hizierõ su assiento en aquella parte. De Gar, y de Nata, se forjò el nombre de Granada, como lo sienten, y dizen personas de prudencia, y erudicion. Otros traen otras Etimologias deste nombre, en que no ay para que gastar tiempo, ni ser pesados con referir diversas opiniones, y derivaciones de vocablos, mayormente inciertas. Averiguase al cierto, q̃ en aquel Reyno à la sazon q̃ se començò esta guerra, y quando vltimamente quedaron vencidos los Moros, y sugetos, se contavan catorze Ciudades, y noventa y siete Villas. Las mas principales Ciudades, fuera de la ya dicha, eran Almeria, Malaga, y Guadix, Plinio la llamò Acci. Todas tres tienen Iglesias Catedrales, y buẽ numero de Ciudadanos. Muchas causas se ofreciã para emprender esta guerra del odio comũ cõtra aquella gente: la diversidad en la religion, y averse fundado aquel Reyno en España sin razon, y conservado por largo tiempo, con verguença, y afrenta de los Christianos, muchos, y grandes agravios de la vna, y de la otra parte, como suele acontecer entre Reynos comarcanos. La flaqueza de nuestros Reyes fue causa q̃ las reliquias de aquella gente, aunque reducidas a vn rincon de España, se conservaron tanto tiempo, por estar dividida España, en muchos Principados, poco vnidos entresi, à proposito de destruir los enemigos de Christianos. Es assi de ordinario que tanto sentimos los daños publicos, y no mas, quanto se mezclan cõ nuestros particulares. El amor de la Religion poco mueve, quando punça el deseo de vengar otras injurias, o la codicia de acrecentar el Estado. Si alguna vez, como era justo, se concertavan para destruir los Moros, impedian las fuerças de Africa, que cae cerca, de do tenian cierta esperãça de socorros. Ademas, que muchas vezes innumerables gentes, passado el mar, à manera de rio arrebatado, se derramaron, y rompieron por España, con espanto de todos los

Origen del nombre de Garnata, ò Granata.

Ciudades catorze. Villas noventa.

Causas de emprender la guerra.

Christianos. Esta fue la causa que el imperio de aquella gente, que ellos fundaron en menos de tres años, se conservò tanto tiempo. Assi fue la voluntad de Dios, que castigò cõ este daño los pecados de nuestra nacion. Quien tiene el Cielo ofendido, que maravilla que su trabajo è intentos salgan vanos? Y al contrario todo sucede prosperamente, quando tenemos a Dios, y à los Santos aplacados. Assi se viò en este tiempo. Ordenado que se ovo el Santo Oficio de la Inquisicion de España, y luego que los Magistrados cobraron la debida fuerça y autoridad, sin la qual à la sazon estavan por castigar los insultos, robos, y muertes, al momento resplandecio vna nueva luz, y con el favor, divino las fuerças de nuestra nacion fueron bastantes para desarraigar, y abatir el poder de los Moros. Estas eran las causas antiguas que justificaron esta guerra. A las quales se añadiò vna nueva insolencia. Esto fue que la Villa de Zahara, assentada entre Ronda, y Medina Sidonia, Pueblo bien fuerte estaua en poder de Christianos, desde que el Infante Don Fernando, abuelo del Rey Don Fernando la ganò de los Moros, como arriba queda declarado. Hernando de Saavedra, que tenia cuidado de aquella plaça, por no rezelarse de cosa semejante, no se hallaua bastantemente apercibido de soldados, almacen, y vituallas: falta de proveedores, aprovechamiento de Capitanes acarrean estos daños. Vino este descuido à noticia del Rey Moro Albohacen. Acudiò con gente de los suyos, y de noche al Improviso escalò aquel Pueblo a veinte y siete de Diziembre, principio del año mil y quatrocientos y ochenta y vno. Ayudavale la noche, que era muy tempestuosa de lluvias, y vientos. Los moradores atemorizados, sin saber à que parte acudir, fueron muertos todos los que se atrevieron à hazer resistencia con las armas; los demas, a manera de ganados los llevaron delante los vencedores à Granada, sin tener compassion à viejos, niños, ni mugeres, de qualquier estado, y calidad que fuessen. El Pueblo quedò por los Moros, y ellos se fortificaron muy bien. A los nuestros pareciò que este daño era grande, y tal la afrenta, q̃ no se debia dissimular. Algunos assimismo se alegravan, por verse puestos en necessidad de vengar las injurias passadas, y la presente, y destruir aquella gente malvada. Los Reyes D. Fernãdo, y Doña Isabel, desde Medina Cãpo, do tuvieron aviso de lo que passaua, mandaron à los q̃ tenian cargo de las fronteras, y a las Ciudades comarcanas, q̃ se apercibiessen para la guerra, y que no afloxassen en el cuidado y vigilãcia. Que el daño recibido les debia hazer mas recatados, y avisar, q̃ los Moros en ninguna cosa guardã la fè, y la palabra. Verdad es, que ellos se escusavã con la costũbre que tenian, durante el tiẽpo de las treguas, de hazer los vnos, y los otros cavalgadas, y correrias, y aun se tomavan lugares, con

Nueva ocasion.

El Rey Moro entra à Zahara. 1481

Los Reyes se aperciben para la guerra.

con tal, que la bateria no passasse de tres dias, y que no assentassen, ni fortificassen cerca del Pueblo q̃ batian sus Reales. Desta misma licēcia, y color se aprovecharon los Moros al principio del año siguiente mil y quatrocientos y ochēta y dos, para acometer a Castellar, y à Olbera, mas no los pudieron tomar. Los nuestros movidos destos daños tan ordinarios, se determinaron à vengallos. Iuntarō en Sevilla buē numero de gente, y todo lo al q̃ era necessario. Consultavan entresi, porque parte seria bueno hazer entrada en tierra de Moros, quādo les vino aviso, q̃ la Villa de Alhama tenia pequeña guarnicion, y flaca, y las cētinelas poco cuydado. Que seria a proposito acometer à tomalla. Diego de Merlo, Assistente de Sevilla, y q̃ tenia el cargo de la guerra, tratò esto con el Marques de Cadiz D. Rodrigo Ponce. Acordaron de acudir à toda priessa de noche, y por caminos extraordinarios. Lleuavan dos mil y quinientos de acavallo, y quatro mil peones: llegarō en tres dias à vn valle rodeado por todas partes de recuestos, y collados mas altos. Alli los Capitanes avisaron à los soldados q̃ venian cansados del camino, q̃ Alhama no distava mas que media legua, q̃ era justo de buena gana lleuassen el trabajo restāte, para vēgarse de los Moros, perpetuos enemigos de Christianos. Demas desto les avisarō de la presa, y saco. Trecientos escogidos, y platicos entre todos los soldados se adelantaron. Estos llegado q̃ huvieron muy de noche, como vierō que nadie se rebullia en el castillo, puestas sus escalas subierō a la muralla. El primero se llamava Iuā de Ortega, y despues del otro Iuā, natural de Toledo, y Martin Galindo, todos tres soldados muy denados, y animosos. Matarō las centinelas, q̃ hallaron dormidas, y degollados algunos otros, abrierō la puerta de el Castillo que sale al cāpo, por la qual entrarō los demas soldados. Los del Pueblo espātados cō aquel sobresalto acuden à las armas; hizierō reparos, y palizadas, para q̃ del castillo no les pudiessen entrar el Pueblo, q̃ luego al reir del Alva probarō los nuestros à ganar. No pudierō salir con su intento, antes Sancho de Auila, Alcaide de Carmona, y Martin de Roxas, Alcaide de Arcos, como quier q̃ fuessen los primeros al arremeter, pagarō su ossadia con las vidas. En la misma puerta del castillo cayerō muertos, por los tiros, flechas, dardos, y piedras q̃ les arrojarō. El negocio no sufria tardāça. Esta aquel lugar distante de Granada solamēte ocho leguas; corriā peligro, q̃ toda la reputaciō ganada cō la toma del castillo la perdiessen si luego no se apoderavan del Pueblo. La dificultad por entrābas partes era grāde. Algunos pretendian, q̃ seria bien abatir, y quemar el castillo y cō esto bolver atràs. Los mas atrevidos, y arriscados, gente acostūbrada a poner su vida à riesgo, por la esperança de la vitoria y codicia de la ganancia eran de contrario parecer, que no se alçasse la mano hasta salir cō la ēmpressa; assi se hizo, à vn mismo tiēpo acometieron a entrar por diversas partes. Algunos de fuera escalaron el muro. Acudiò contra ellos la fuerça de los Moros de la Villa, que diò lugar a los que estauan dentro del castillo de entrar el Pueblo por aquella parte. Peleòse valientemente por las calles: los fieles se aventajavan en el esfuerço: el numero de los Moros era mayor, y dado que era gente flaca, por la mayor parte mercaderes, y el regalo de los baños (q̃ los ay en aquella Villa muy buenos) les tenia debilitadas las fuerças, todavia la misma desesperacion arma muy fuerte en el peligro, los hazia muy animosos. Durò la pelea hasta la noche, quando cōtra la obstinacion de los enemigos, prevaleciò la constancia de los nuestros. Los que se recogierōn a la mezquita, que fueron muchos en numero, parte degollaron, y los demas tomaron por esclauos. Desta manera la perdida de Zahara se recompensò, y del agrauio se tomò la debida satisfacion: mas perdieron los Moros que ganaron, y su insulto se rebatiò cō hazerles mayor daño. Estos fueron los primeros principios de aquella larga guerra, y sangrienta. Sobre la toma de Alhama anda vn romance en lengua vulgar, que en aquel tiempo fue muy loado, y en este, en que los ingenios estàn mas limados, no se tiene por grossero, antes por elegāte, y de buena tonada. Ganòse Alhama à postrero de Febrero. Esta perdida puso grande espanto en los Moros, y a los Fieles en grāde cuidado. Los Moros por ver que los contrarios llegaron tan cerca de la Ciudad de Granada, se rezelavā de mayores daños, y temian no fuesse venido el fin de aquel Principado, y el Reyno. Congoxavales algunas señales vistas en el Cielo; y vn viejo adivino, luego que los Moros tomaron à Zahara, refieren dixo en Granada à gritos: Las ruinas de esse Pueblo (oxalà yo mienta) caeràn sobre nuestras cabeças. El animo me dà, que el fin de nuestro señorio en España es ya llegado. Todo esto fue causa, que cō mayor diligencia hiziessen gēte por toda aquella Provincia; el mismo Rey Albohacen apresuradamente acudiò la buelta de Alhama con tres mil de acavallo que lleuava, y como cincuenta mil de apie. Atemorizaua à los nuestros este exercito tan grande. Las cosas las tenian tan adelante, que no podian sin daño, y mengua desistir de aquella empresa, ni bolver atràs. Despacharon mēsageros a todas partes à pedir, y requerir les socorriessen, y en el entretanto, ni de noche, ni de dia no cessavan de fortificar aquella plaça, y reparar las partes de la muralla, que ò de nuevo quedarō maltratadas por la bateria passada, o de antes eran flacas. Diòles la vida, q̃ los enemigos por la priessa no traxeron artilleria, ni los demas ingenios a proposito de batir. Assi toda su porfia saliò en vano, ca los nuestros desde la muralla se defendian valientemente, ti-

1482

Emprendē à Alhama ocho leguas de Granada.

En la refriega muere Sancho de Auila, y Martin de Roxas.

Vencidas grandes dificultades, se apoderā de todo los Christianos.

Miedo, y pronosticos debilitā los animos de los Moros.

Acude el Rey Moro con gran exercito.

Temen los nuestros, y llaman gētes.

Fortificā à Alhama.

Defiendēse con valor.

tiravan dardos, saetas, piedras, y todo lo demas que les venia à las manos. El mayor debate fue cerca del rio que por alli passa. Los del lugar, a causa que no tenian dentro fuentes, ni cisternas, eran forçados à salir al rio à proveerse de agua, los Moros al contrario pretendian sacarle de madre, y echarle por otra parte, con que (no sin dificultad, y sangre de muchos que les hirieron, y mataron) vltimamente salieron. La gente del Andalucia movida por el riesgo que los suyos corrian, acudieron al socorro. En particular, desde Cordova mil cavallos, y tres mil infantes debaxo la conduta de Don Alonso de Aguilar. Teniā los enemigos tomados los passos, y atajados los caminos: assi fuerō forçados à bolver atràs. La esperança quedava en D. Enrique de Guzman, Duque de Medina Sidonia; bien que flaca, à causa q̄ demas de las enemistades particulares q̄ tenia con el Marques de Cadiz, de nuevo le irritaran con intentar cosa tan grande como era aquella sin darle parte. El amor de la patria prevaleciò en su noble animo y la grādeza del peligro comun, hizo q̄ se vniessen los q̄ antes andavā discordes, y disgustados. Determinò, pues, de ir a socorrer a los cercados. Sacò el estandarte de Sevilla, y juntose cō otros señores: en especial con D. Rodrigo Girō Maestre de Calatrava, y Don Diego Pacheco, Marques de Villena. Llevauan cinco mil de acavallo, y como quarenta mil infantes q̄ de todas partes les acudierō en gran numero por el gran deseo q̄ tenian de pelear cōtra los Moros enemigos de Dios. El Rey D. Fernando el mismo dia q̄ tuvo auiso de la toma de Alhama, y del riesgo de los nuestros, de Medina del Campo, dexado orden q̄ la Reyna fuesse en pos dèl, se partiò para allà a grandes jornadas. Escriviò a los Grādes, que en su ausencia no innovassen, ni entrassen en tierra de Moros, que era necessario llevar mayores fuerças, y mayor numero de gente. El negocio le tenian tan adelāte, q̄ no podian seguir este orden, mayormente q̄ en la tardança corrian gran peligro los cercados, por la gran falta de agua que padeciā. Fue este acuerdo que tomaron saludable, y acertado. Los barbaros no esperaron à que los nuestros llegassen, antes sin venir à las manos, alçarō el cerco. Los cercados, idos los enemigos salieron a recibir a los q̄ les venian de socorro. Saludaronse, y abraçarōse con lagrimas, q̄ por la alegria les faltavā. El Marques de Cadiz fue el primero à abraçar al Duque de Medina Sidonia. Dixeronse palabras muy corteses, con que se sossegaron las diferencias que por muchos años traian entre si aquellas dos casas. Dichoso principio de que algunos pronosticavā, que conforme à èl seria el remate prospero, y alegre de toda la guerra. Sin embargo faltò poco para no enturbiarse aquella alegria, por vn debate q̄ se levantò entre los soldados. La gente que vino de socorro queria tener parte en los despojos que se ganaron en aquel Pueblo. Dezian era justo participassen del fruto de la vitoria los que se pusieron a tanto riesgo, para socorrer a los cercados. De las palabras llegaran à las manos, si el Duque avisado del peligro, no amansara los animos de los suyos cō pocas palabras q̄ les dixo: Quedense (dixo) soldados,, con los despojos aquellos a quien la fortuna,, los diò: Nos por la hōra, y por la salud comun,, hemos trabajado. Este sea el fruto de presen-,, te, q̄ para adelāte se ha de proseguir la guerra,, yo os asseguro seran vuestras con vuestro es-,, fuerço, y valor todas las riquezas de los Mo-,, ros, y del Reyno de Granada. Con estas pala-,, bras se sossegò la riña: dexarō nueva guarniciō en el Pueblo de soldados, y cō tanto las demas gentes bolvieron atràs. No faltò el Moro a la ocasiō q̄ se le presentava: antes bolviò luego al cerco cō mayor corage q̄ antes; ansimismo diversas vādas de Moros entrarō à robar por los cāpos comarcanos del Andalucia. La parte mas alta del Alhama, por su sitio, y ser la subida agria, fue ocasion de descuidarse en guardalla. Los cōtrarios cōbidados desta ocasion, vna noche à veinte de Abril, al manecer, la subieron. Despertarō los Christianos; acudieron al peligro; pelearō valiētemente, y cargarō sobre los cōtrarios, cō tal furia, q̄ algunos de los barbaros perdierō las vidas, otros por las salvar se echarō de los adarues abaxo. Desta manera escaparō los nuestros deste grā peligro. Los q̄ mas se señalarō en esta refriega, y rebate, fuerō dos Ciudadanos de Sevilla, llamados, el vno Pedro Pineda, y el otro Alonso Ponce.

Quitanles los Moros el agua.

Vienelesde socorro D. Alonso de Aguilar.

Halla tomado el passo.

Esperan al Duque de Medina.

Dissimula sus quexas y obra noblemente.

Sale de Sevilla, y jũtase con el Marques de Villena, y con Don Rodrigo Giron.

Parte el Rey desde Medina de el Campo.

Manda q̄ le esperen sin innouar y no es possible obedecerle.

Alça el cerco el Moro sin esperar

El de Cadiz, y el de Medina se hazen amigos.

Pleito de codicia, q̄ sossegò la prudencia.

Dexan gēte en Alhama, y retirarse.

Buelue el Moro à poner sitio.

Los muchos vencē con gran daño de los Moros.

Cap. II. Como el Rey Albohacen fue echado de Granada.

AL mismo tiēpo que Alhama estaua cercada, y los Moros la batian con todas sus fuerças, en Cordova los Reyes luego que llegaron, començaron a tratar de la manera como se deuia hazer aquella guerra. Los mas recatados eran de parecer, q̄ desamparassen à Alhama, por estar rodeada de enemigos y los socorros lexos; ademas que de ordinario el sucesso de la guerra es dudoso, y sus trances variables. La Reyna, con animo varonil juzgò la devian defender. Haziasele de mal desamparar aquella plaça, por ser la primera que en su tiempo se ganò de Moros. Que otra cosa seria hazerlo sino dar muestra de miedo muy feo, cō que los enemigos se animarian, y al cōtrario los nuestros perderian el brio? Este parecer prevaleciò, y aun para ganar mayor reputacion, acordarō de tomar vna nueua empressa, y si bien en esto los pareceres tambien era diferentes, siguierō el de Diego de Merlo, de quien el Rey hazia mucho caso, y fue poner cerco sobre Loxa, Ciudad muy fuerte en aquella comarca, y que no cae muy lexos de Alhama. Diòse ordē, que la massa del exercito se hiziesse en Ezija. Iūtaron-

Tratase de desamparar à Alhama.

La Reyna varonil lo contradize.

Antes se resuelue sitiar à Loxa.

Iuntase exercito en Ezija. ronse cinco mil de acavallo, y ocho mil infantes, numero pequeño para intento tan grande. Con parte destas gentes, ya partidos los Moros, llegó el Rey à Alhama a veinte y nueve de Abril, guarneciòla de nuevos soldados, y por su General a Don Luis Portocarrero, señor de Palma, guerrero de fama, y de cuenta en aquel tiempo. *El Rey fortifica à Alhama, y pone en ella al señor de Palma.* Luego despues desto, talado que ovo la Vega de Granada, sin recebir daño alguno se bolvio a Cordova, para dar orden en las demas cosas, que eran necessarias para la guerra. *Tala la Vega, y và à Cordoua.* Mayormente que la Reyna estava cercana al parto, y queria hallarse presente. Pariò dos criaturas à veinte y nueve de Iulio, la vna en tiempo, que se llamò Doña Maria, la otra por nacer antes de tiempo no viuiò. *Pare la Reyna dos criaturas.* El vulgo tomò desto ocasion para hablar diversamente, y hazer pronosticos sobre aquella, vnos de vna manera, y otros de otra como à cada qual se le antojava, el temor que muchos tenian se aumentò por vna tristeza extraordinario que se veia en los que lleuavan los Estandartes Reales à la Iglesia mayor, para que alli los bendixessen. *Azares vanos de el vulgo.* Otros se burlavan de todo esto, como de cosas vanas, y que suceden à caso. El dia siguiente el Rey partiò para Ezija acompañado de muchos señores: casi ninguna persona de cuenta auia que no deseasse ayudar en aquella empressa. *Parte el Rey à Ecija.* Conforme à lo que tenian acordado, y pretendian fueron sobre Loxa. *Sitian à Loxa.* Llegados à aquella Ciudad, assentaron sus estancias, y las barrearon junto à los arrabales, entre los olivares por la parte que passa el rio Xenil tan cogido, y acanalado, que àpenas se puede vadear, y por sus riberas que son muy altas. *Sitio fuerte de la Ciudad.* El lugar era estrecho, y no aproposito para estenderse la Cavalleria, y por estar los Ciudadanos apoderados de la puente, con dificultad podian passar de la otra parte del rio. Està alli cerca vn ribaço, ò cuesta, llamada de Albohacen, de que por ser à proposito para impedir las salidas de los enemigos, y por enseñorear la Ciudad, se diò cuidado al Maestre de Calatrava, y à los Marqueses de Villena, y de Cadiz, q̃ se apoderassen della, y alli hiziessen sus estancias. *Encomiendase vn sitio eminente al Maestre de Calatraua, y Marqueses de Villena, y Cadiz.* Dentro de la Ciudad tenian hasta tres mil de acavallo, con vn valiente Capitan, llamado Alatar. Estos hizieron diversas salidas, en especial vn Sabado, animados con nuevas compañias que les acudian, y con la esperança, que en breve serian socorridos por el mismo Rey Moro, que desde de Granada venia con gente divididos en dos esquadrones acometierõ al cuerpo de guardia, que tenian los nuestros, en aquel ribaço. *Salidas de los Moros.* Con el sobresalto, las guardas dierõ las espaldas los demas que alli aloxavan salieron à pelear; pero sin orden de batalla, y sin dexar alguna guarnicion en los Reales. Vino esto à noticia de los contrarios, assi el vno de los esquadrones, casi sin poner mano à las armas se apoderò dellos, que fue ocasion de gran miedo y espanto para los que peleavan. Bolvieron à la defensa de sus estancias, y tornaron à pelear con grande animo. Apretavanlos los enemigos por frente, y por las espaldas, que fue causa de perderse los nuestros. Muriò en la pelea el Maestre de Calatrava cõ dos saetas, la vna le acertò debaxo del braço, cuya herida fue mortal. *Muere en la pelea el Maestre.* Su muerte causò gran cõpassion por ser personage tan grande, y estar en la flor de su edad, que no passava de veinte y quatro años. Otros muchos fueron muertos con èl, los demas se salvarõ por los pies. *Y otros muchos mueren, y huyen los demas.* El Rey alterado por este revès, como era justo, y entendiendo, aunque tarde, ser verdad lo que su hermano el Duque de Villahermosa le tenia avisado, que los Reales se assentaron mal, y que no tenia fuerças bastantes para empresa tan grande, juntamente con la nueva que le vino, que el campo enemigo marchava, el dia siguiẽte recogido el bagage bolviò atràs, sin parar hasta que llegò a la Peña de los Enamorados, que està de Loxa distante siete leguas: *Reconoce el Rey el mal assiento, y alça el sitio, y camina hasta la Peña de los Enamorados.* Ayudò mucho, para que no recibiessen grande daño, q̃ se retiraron en ordenança. A los Moros que no cessavan de picar en la retaguardia, hizo rostro el Marques de Cadiz con los suyos. El denuedo, y la carga fue tal, que por no poderla los Moros sufrir, se recogieron à la Ciudad. Este fue el sucesso desta empresa mal traçada. No faltaron rumores de gente, que publicava, que por assechanças q̃ su misma gente puso al Rey D. Fernando, le fue forçoso, dexado el cerco retirarse. Mas èl en cartas que despachò à todas partes, se escusava de la retirada, por el pequeño numero de soldados que tenia. *Escusa el Rey la retirada.* En especial que muchos desamparavan las vanderas, con q̃ las cõpañias quedavan muy flacas, por ser gẽte allegadiza, y embiada de las comunidades, y q̃ no tiravan sueldo del Rey. Cosa à que la necessidad de los tiẽpos, y falta de dinero forçava, por lo demas sujeta à grandes inconvenientes, como acontecio entonces. De pequeños principios suelen resultar grandes tropieços, y daños. Assi los Moros ensobervecidos por lo q̃ sucediò, bolvieron à poner cerco sobre Alhama, no cõ menor resolucion que antes, ni con menor corage. *Soberuios los Moros sitian à Alhama.* El Rey D. Fernando movido del peligro de los cercados acudiò en persona à catorze de Agosto, y con su ida les proveyò de vituallas para nueve meses, señalò otr[illegible] si para la Tenencia de aquella plaça à D. Luis Ossorio, q̃ si bien era electo Obispo de Iaen, sabia mucho de la guerra, y era persona de grande animo. *El Rey la socorre, y pone en ella à Don Luis Ossorio.* Demas desto, para que la reputacion fuesse mayor, de nuevo diò la tala à la Vega de Granada, y en ella quemò, y robò à todos aquellos cãpos. *Tala otra vez a la Vega de Granada.* Salieron de Granada seiscientos Moros de acavallo para hazer resistencia. El Cõde de Cabra, y el Comendador mayor de Calatrava les hizieron rostro: matarõ buen numero, y forçarõ à los demas à recogerse à la Ciudad. *Salen de la Ciudad, y el Cõde de Cabra les obliga à retirarse.* Grandes daños para los Moros, y sobre todos el mayor, y mas perjudicial, la discordia, y vandos que tenian en-

Discordias de los Moros echan al Rey de la Ciudad.

entre si; por la qual causa grã numero de los Ciudadanos de Granada tomadas las armas forçaron à Alboacen, q̃ se saliesse de Granada. Achacavanle, q̃ tiranizava la gente, y que por su mal orden, y locura diò causa para que se emprendiesse aquella guerra tan brava. Pusieron en su lugar à su mismo hijo Mahomad Boabdil, llamado vulgarmente el Rey Chiquito, y otros le man Hali Moley Alcaduarbil. Por el Rey Albohacen quedaron todavia Malaga, y Baça con otras Ciudades. Desta manera aquella nacion se dividiò en dos parcialidades, que no les davã menos trabajo, ni los tenian puestos en menor aprieto que los enemigos de fuera. Estado miserable, y rebuelto como se puede pensar, quãdo dos se llamã Reyes, y mas en vna Provincia pequeña. Lo que haze maravillar es, que dado q̃ andavan tan rebueltos, ninguna de las partes llamò a los fieles en su socorro; antes consta, q̃ en lo mas rezio de aquella guerra civil hizierõ diversas entradas, y cavalgadas en tierra de Christianos, y aun tomaron la Villa de Cañete, que està assentada à la frõtera de aquel Reyno: muestra en aquella ocasion de animo muy grãde y resolucion notable.

Sucede su hijo Boabdil.

Dividese en dos vãdos, de dos Reyes.

Toman à Cañete.

Cap III, De la rota que los Moros dierõ à los Christianos en los montes de Malaga.

Los Reyes vienen à Toledo.

LOs Reyes por cosas que sobrevinieron, fueron forçados à desistir por vn poco de tiempo de la guerra de los Moros, y dar la buelta al Reyno de Toledo. Por su ausencia encargaron la frontera de Ezija à Don Pedro Manrique, al qual poco antes de Conde de Treviño intitularon Duque de Naxara; à Don Alonso de Cardenas, Maestre de Santiago, dexaron por frontero en Iaen. A Don Iuan de Silva, Conde de Cifuẽtes encomendaron el govierno de Sevilla por muerte de Diego de Merlo, que falleciò en aquel cargo à este tiempo. Compuestas las cosas en esta forma, se fueron à Castilla, llegaron a Madrid a la boca del Invierno. En aquella Villa se tuvieron Cortes, a proposito de reformar con nuevas leyes las hermandades, que se ordenaron los años passados (como queda dicho) para que no vsassen mal del poder, y de la mano que tenian. Querian otrosi, que ayudassen para los gastos de la guerra. Acordarõ de acudir para ayuda de la guerra de los Moros, y se ofrecieron à proveer diez y seis mil bestias de carga, para las vituallas, y el bagage de los soldados. Fuera desto el Pontifice Sixto mandò contribuir à las Iglesias con cien mil ducados por vna vez. Concediò assimismo la Cruzada, a todos los que à su costa fuessen à la guerra, por lo menos ayudassen con ciertos maravedis para los gastos; lo qual se tornò a conceder el ter er año adelante; y deste principio que se continuò adelante, y a todos los años se recoge, por este medio, gran dinero para los gastos reales, camino que inventaron en aquella sazon personas de ingenio, y que por semejantes arbitrios pretẽden adelantarse, y ganar la gracia de los Principes, y ayudar a sus necessidades. De mas desto tomaron de los cambios, y de otros particulares gran suma de dineros prestada. Los Aragoneses no querian recibir por Virrey a Don Ramon Folch, Conde de Cardona, que el Rey tenia señalado para este cargo: dezian era contra sus fueros, poner en el govierno de su Reyno, hombre estrangero. Ovo demandas, y respuestas, mas alfin el Rey temporizò con ellos, y nõbrò por Virrey a su hijo Don Alonso de Aragõ, Arçobispo de Zaragoça. Las cosas de Portugal assimismo, y las de Navarra ponian en mayor cuydado à los Reyes. Rezelavanse, no se rebolviesse, y armasse tan fuera de sazon alguna guerra por aquellas partes. El Rey de Portugal tratava de casar à Doña Iuana su prima, hija de Don Enrique, Rey de Castilla, con el Rey de Navarra D. Francisco Febo, que a esta sazon aũ no era muerto. Los de Navarra se inclinavan a la parte de Francia. Para ganar al Rey de Portugal, los Rey, y Reyna le despacharon a Lope Datonguia, Portugues de nacion, y à D. Iuan de Ortega Obispo de Coria Al Reyno de Navarra fue Rodrigo Maldonado, en sazon que ya aquel Rey moço era muerto, para tratar que la Reyna Doña Catalina, sucessora de su hermano, casasse con el Principe Don Iuan, hijo del Rey D. Fernando. Lleuò orden, q̃ con todos los medios possibles grangeasse a todos los que le pareciesse ser a proposito, mayormente que se valiesse de la parcialidad de los Biamonteses, en cuyo poder estaua la Ciudad de Pãplona, y la mayor parte del Reyno: q̃ los Reyes mas tenian el nõbre de serlo, q̃ autoridad alguna para mandar; si bien tenian puesto por Virrey à Mõsiur de Abena, de nacion Francesa, persona de grã prudencia, y grande experiencia de negocios. Madama Madalena, madre de la Reyna, diò muestras de alegrarse mucho cõ la embaxada de Castilla, quier fuessen verdaderas, quier fingidas. La respuesta fue, q̃ por su partido se le podia ofrecer mejor, que por su parte no avria dificultad ninguna en efectuar aquel casamiẽto. En Galicia el Condestable, y el Conde de Benavente, y los aliados de ambos andavan alborotados. Cada qual de las partes pretẽdia apoderarse de los castillos de los Obispos, para desde alli hazer mal, y daño a los cõtrarios. El Rey D. Fernãdo por atajar estos inconveniẽtes, y bullicios, mandò a D. Hernando de Acuña su Governador en aquellas partes, q̃ ganando por la mano se apoderasse de aquellas fuerças. Resultò que como tuuiesse el Governador puesto cerco sobre el Castillo de la Ciudad de Lugo, Don Pedro de Ossorio, Conde de Lemos, acudiò cõ gentes en ayuda de su hermano, que era Obispo de aquella Ciudad. Ocasion de nueva guerra: que puso en necessidad al Rey Don Fernãdo de salir de Madrid à los onze de Febrero del

Encomiẽdan à las fronteras al Duque de Naxara A D. Alonso de Cardenas, y D. Iuan de Silva.

Cortes en Madrid.

Reformanse las hermandades

Contribucion para la guerra.

Las Iglesias tambien.

Su continuacion.

Aragon no quiere por Governador al Cõde d. Cardona.

Pone el Rey a Don Alonso de Aragon.

Cuidado de lo de Portugal, y Navarra.

El de Portugal quiere casar à la celebre Doña Iuana de Castilla con Phebo Rey de Navarra.

A Navarra para casar à D. Catalina, sucessora de Febo difunto, con el Principe Don Iuan.

La madre de D. Catal na responde que lo aceta.

Alborotos en Galicia por el Condestable, y el de Benavente.

Pretenden apoderarse de los castillos de los Obispos.

Orden del Rey para que su Governador Acuña los ocupe.

Va el Rey à Galicia.

del año mil y quatrocientos y ochenta y tres. No paró hasta llegar à Galicia: queria con su presencia dar assiento en todas las cosas. En el mismo viage le vino nueua de la muerte del Cõde de Lemos; dexò por su heredero à Don Rodrigo su nieto, el qual su hijo Don Alonso ovo fuera de matrimonio. Su abuelo con dispensacion del Pontifice le legitimò, y puso durante su vida en possession de aquel Estado. Resultaron desto nuevo debates, à causa q̃ Doña Iuana hija del dicho Conde difunto, y casada con Don Luis, hijo del Conde de Benavente pretendia para si aquel Condado. Andavan alborotados sobre el caso, hasta venir à las manos. El Rey llegado à Galicia para sossegallos, les mandò, que dexadas las armas, cada vno siguiesse su derecho por la via de justicia, con apercibimiento de maltratar al que no se allanasse, si bien se inclinaua mas à la parte que posseia; es à saber, al nieto del difunto. Andaua ocupado en estos negocios, en sazon que los Moros cerca de Malaga hizierõ grande estrago en los nuestros, que fue el desman mayor que sucediò en toda aquella guerra. Pedro Enriquez, Adelãtado del Andalucia, recobrado que ovo con la ayuda del Marques de Cadiz à Cañete, Villa de su Estado, procurò de reparalla, y deseava vengarse delos Moros; por otra parte Don Alonso de Aguilar, y el Maestre de Santiago con vn buen esquadrõ de los suyos, animados por algunas cosas q̃ hizieron à su gusto, se determinaron entrar en tierra de Moros. Assimismo Don Iuan de Silva, Conde de Cifuentes, Asistente de Sevilla acometiò à ganar à Zahara con la gente de acauallo de aquella Ciudad. Esta su pretensiõ no tuvo efecto. Despertòlos, empero, para que con ocasion de la gente que junta tenian, se concertassen todos estos Capitanes divididos en tres esquadrones, de hazer entrada en los campos de Malaga, tierra muy rica por los ingenios, y trato de la seda. Cuidavan por esta causa, seria la presa, y cavalgada muy grande, el interès lo punçava, y mas à los soldados que tienen el robo por sueldo, y la codicia por adalid. El sucesso fue conforme à los intentos que llevauan, y el remate muy triste. Ay cerca de Malaga vnos montes, que llaman Axarquia, fragosos, y aspetos por las peñas, y matorrales q̃ tienẽ. Por aquella parte hizieron su entrada: talaron los campos, robaron gentes y ganados, pusieron fuego à las alquerias, y à las aldeas sin perdonar cosa alguna, con tanto animo, y denuedo, que algunos de nuestra gente de acavallo con el fervor de su mocedad no pararon hasta dar vista, y llegar à las mismas puertas de Malaga: atrevimiẽto, no solo temerario, sino loco. Conq̃ irritados los Ciudadanos de Malaga, y juntamente los q̃ moravan en aquellas montañas, gente endurecida por la aspereza de los lugares, y embravecida por el daño, se apellidaron, y se derramarõ, y los cercarõ por todas partes. Quisieran los fieles retirarse, si les dierã lugar. Dos caminos se ofreciã para bolver atrás: el mas llano por la ribera del mar, era mas largo, y por el castillo de Malaga, q̃ està por aquella parte, y los esteros, q̃ por alli haze el mar peligroso. El otro por do vinierõ, era mas corto, pero fragoso, à causa de los bosques, y mõtañas q̃ se travã vnas de otras. En especial ay dos mõtes, q̃ de tal manera se cierrã, y encadenã, q̃ hazẽ en medio vn valle muy ondo, cõ vn rio q̃ passa por medio, y los divide en dos partes. Abaxaron los nuestros à aquel valle llenos de miedo, y embaraçados cõ la presa q̃ lleuavã, quãdo por vna parte se vierõ acometer por los Moros, q̃ les veniã à las espaldas, y por otra parte oyerõ grãde alarido de gẽte, q̃ les tenia atajado el passo, causa de mayor espanto. Ademas del cãsancio cõ q̃ venian por el camino de dos dias, y falta de comer: no podian passar adelante, ni les era licito bolver atràs. Hirieron los Moros, y mataron muchos de nuestra gente cõ saetas, y pelotas de arcabuces q̃ les tiravan, como los q̃ estavã muy exercitados en la punteria, y tirar al blãco. Venida la noche fue mayor el miedo por la escuridad, q̃ todo lo haze mas espãtable, y por la griteria cõtinua q̃ los enemigos davã. Entõces el Maestre: Hasta quando (dixo) soldados, nos dexarèmos degollar como reses mudas? Con el hierro, y el esfuerço hemos de abrir camino; procurad, àlo menos, de vẽder caro las vidas, y no morir sin vẽgaros. Dichas estas palabras comẽçò a subir la cuesta: llegaron con dificultad à lo mas alto. Alli fue la pelea mas brava, y la matãça en especial de los nuestros muy grandes. Entre otros murierõ personas muy señaladas por su linage, y hazañas. Al de Cadiz ciertas guias q̃ hallò, encaminarõ por senderos extraordinarios, y le pusieron en salvo por otra parte. El esquadron del Cõde de Cifuentes, q̃ era el postrero, recibiò mayor daño èl mismo, y su hermano Pedro de Silva fuerõ presos, y llevados à Granada. Parecia q̃ todos pasmavan, y q̃ teniã entorpecidos los miẽbros sin podellos menear: de dos mil y setecientos de acavallo q̃ lleuavã, fuerõ muertos ochocientos, y entre ellos tres hermanos del Marques de Cadiz; es à saber, Diego Lope, y Baltran, sin otros deudos suyos. El numero de los cautivos fue casi doblado; entre ellos quatrociẽtos de lo mas noble de España. Algunos pocos cõ el Maestre se salvaron por los desiertos, y matorrales, q̃ con afan llegarõ à Antequera. Otros, cada qual segũ le guiava la esperãça, ò temor fuerõ à parar à diversas partes. Sucediò este desastre señalado à veinte y vno de Março, dia de S. Benito, q̃ por entonces de alegre se mudò en triste, y desgraciado para España. La mengua se igualò al daño. El Caudillo de los Moros, llamado Abohardil, hermano del Rey Albohazen, y Governador de Malaga, con el buen sucesso desta empressa ganò gran credito, y reputacion de esforçado, y prudente entre los

Muere el de Lemos. Sucede vn nieto bastardo de su hijo.

Oponese D. Iuana, hermana legitima, casada con hijo del de Benauente. Llegã à las armas.

El Rey les manda dexarlas, y seguir su justicia.

Estrago q̃ hizierõ los Moros en tierra de Malaga.

Conciertã algunos Cabos hazer entrada por Malaga.

Axarquias Montes de Malaga.

Entrã por esta fragura.

Robando llegan algunos à vista de Malaga.

Irritados los Moros salen de la Ciudad, y con los aldeanos los cercan.

Impossible escapar por ningun camino.

Acometen à los cercados.

Cansados, y ayunos.

Matan muchos.

Llega la noche, crece el miedo y el riesgo.

Habla el Maestre.

Suben la cuesta, y llegan à lo alto.

Batalla, y carniceria.

Muertos, y presos.

Tres hermanos del de Cadiz muertos.

Abohardil Caudillo Moro.

los de ſu nacion; y aun para con los Chriſtianos.

Capit. IV. Que el Rey Mahomad Boabdil fue preſo.

LOs animos de los Chriſtianos en breve ſe conortaron de la gran triſteza, y lloro, que les causò aquel deſaſtre, por otro mayor daño que hizieron en los Moros, con que ſu atrevimiento ſe enfrenò. Peleavan entreſi los Reyes Moros Albohezen, y Boabdil con grande pertinacia, y porfia: ſolamente concordavā en el odio implacable, y deſeo que tenian, de hazer mal à los Chriſtianos. Ponian la eſperança de aventajarſe contra la parcialidad cōtraria, en perſeguir, y hazer daño a los nueſtros, y por eſta via ganar las voluntades, y favor del Pueblo. Por eſto, y por la vitoria ſuſodicha q̃ ganò ſu padre, Boabdil en cōpetēcia ſe reſolviò de acometer por otra parte las tierras de Chriſtianos. Iuntò un buen numero de gente de acavallo de apie, aſsi de los ſuyos, como de la parcialidad cōtraria, hizo entrada por la parte de Ezija: llevaua intēto, y eſperāça de apoderarſe de Lucena Villa mas grande, y rica q̃ fuerte. Diòle eſte conſejo Alatar ſu ſuegro, perſona q̃ de muy baxo ſuelo, tāto q̃ fue mercero (à lo menos eſto ſignifica ſu nombre) por ſu gran eſfuerço paſſo por todos los grados de la milicia, y llegò aquella hora, de tener por yerno al Rey, ademas de las muy grādes riquezas q̃ auia llegado; y eſtava acoſtūbrado à hazer preſas en tierra de Chriſtianos, en particular en la cāpiña de Lucena. Diego Fernādez de Cordova, Alcaide de los Dōceles, q̃ era ſeñor de aquel Pueblo, jūto cō otros lugares, q̃ por alli tenia, luego q̃ ſupo lo q̃ los Moros pretēdiā, advirtiò à ſu tio el Cōde de Cabra, del peligro q̃ corria. A cauſa del eſtrago paſſado quedaua muy poca gēte de acavallo por aquella comarca, fuera de q̃ los moradores de Lucena eſtavā amedrētados, y los muros no erā baſtātes para reſiſtir à los barbaros. Llegarō los Moros à veinte y vno de Abril. El Alcaide recogiò los moradores à la parte mas alta del lugar. Fortificò otro ſi cō pertrechos, guarneciò cō ſoldados, q̃ llegò haſta duciētos de acavallo, y ochociētos de apie, de los lugares comarcanos, lo mas baxo de la Villa por entēder q̃ los Moros acometerian por aquella parte. Fue mucho el esfuerço de los ſoldados, tāto q̃ los enemigos perdieron la eſperāça de ganar la Villa. Mas por alguna gēte q̃ perdierō en el combate, y otros q̃ les hirierō, en vēgāça bolvierō ſu rabia cōtra los olivares. Demas deſto Amete Abēcerrage cō treciētos de acavallo dio la tala à la campiña de Mōtilla. Tenia eſte cō el Alcaide de Lucena Diego de Cordova conocimiento, y familiridad, a cauſa q̃ los años paſſados los Abēcerrages echados de Granada eſtuvierō en Cordova mucho tiēpo. Hecho, pues, lo q̃ le encomendarō, buelto à Lucena cōbidò al Alcaide, para tener habla con èl, cō intēto debaxo de color de amiſtad de ponerle aſſechāças, y engañarle. Vn engaño fue burlado con otro. Diò eſperāça el Alcaide, de rendir el Pueblo, con q̃ entretuvo al enemigo, haſta tanto que llegaſſe el Conde de Cabra. Como el barbaro ſupo que ſe acercava, alçados ſus Reales començo à retirarſe la buelta de ſu tierra con la preſa que era muy grande. Los cercados aviſados de lo que paſſaua, ſalieron de la Villa, acometieron à la retaguardia para impedilles el camino, y entretenellos. Entre tanto, como llegaſſe el Conde de Cabra, ſe determinò cargar a los enemigos, que iban turbados con el miedo, rebueltos entreſi, y ſin ordenança. Apenas los venideros creeràn eſto, que con ſer los Moros diez tantos en numero, no pudieron ſufrir la primera viſta de los contrarios. Dios les quitò el entendimiēto, y la fama, que como de ordinario acontece de que el numero de los nueſtros era mucho mayor, los hizo atemorizar. Eſtà vn arroyo legua, y media de Lucena, en el miſmo camino Real de Loxa, las riberas freſcas con muchos freſnos, ſauzes, y tarais, y a la ſazō por las lluuias del Verano lleuava mucha agua; la gente de apie paſſado el arroyo ſe puſieron en huida, ſin otro ningun cuidado, mas de llevar la preſa delante. La gente de acavallo, aunq̃ atemorizada por la miſma cauſa hizo roſtro. El Rey barbaro procurò animallos, dixoles: Dōde vais ſoldados? q̃ furor os ha cegado los en-„ tendimientos? Por vētura eſtais olvidados q̃ „ eſtos ſon los miſmos que poco ha fuerō ven-„ cidos por menor numero de los nueſtros? Tē „ dreis, pues, vos, y ellos en eſta pelea los ani-„ mos que ſuelen tener los vencedores, y ven-„ cidos. Mirad por la hora, por vos miſmos, y „ por lo q̃ dirà la fama. Penſais que a las ma-„ nos entorpecidas pondràn en ſalvo los pies? „ Poco aprovecharō eſtas palabras. Marcharō „ à prieſſa los Chriſtianos: acometiò por el vn coſtado D. Alonſo de Aguilar, que deſde Antequera cō quarenta de acavallo, y algunos pocos peones mezclados acudio a la fama del peligro. Los barbaros ſea q̃ ſoſpechaſſen q̃ el numero era mayor, ò (lo que yo mas creo) por avellos amedrentado Dios, dierō las eſpaldas, y ſe puſieron en huida. El Rey ſe apeò de vn cavallo blanco en que iba aquel dia: procurò eſconderſe entre los arboles, y matas de aquel arroyo, cō deſeo de eſcapar ſi pudieſſe. Hallarōle alli tres peones, y èl miſmo, porque no le mataſſen, diò aviſo de quien era. Aſsi le prēdierō, y el Alcaide q̃ ſeguia el alcāce le mādò llevar à Lucena. El eſtrago q̃ hizierō los nueſtros haſta la noche, en los q̃ huian, fue tal q̃ matarō mas de mil de acavallo y entre ellos al miſmo Alatar, viejo de noventa años, y como quatro mil peones, parte quedarō muertos, parte preſos. Iuntamente les quitaron la preſa. Con el ani-

Enemiga de los dos Reyes Moros.

Boabdil en competencia de ſu padre pretende ſeñalarſe contra Chriſtianos.

Entra por Ezija, con intento de tomar à Lucena.

Alatar ſu ſuegro, hombre baxo.

Diego de Cordova auiſa al Conde de Cabra ſu tio.

Poca defenſa.

Recogenſe los vezinos à lo mas alto.

Iunta alguna gente el Alcaide.

Tal fue la defenſa, q̃ los Moros deſeſperados, talarō los olivares.

Y la campiña de Mōtilla Amete.

Con vilo de amiſtad antigua, pretende en Lucena matar al Alcaide de los Donceles.

Dà eſta eſperança de rendir el Pueblo, haſta llamar al Conde de Cabra.

Sabe el Moro que viene, y retiraſe con la gran preſa.

El Conde, y los de Lucena le ſiguen.

Huyen con gran miedo, muchos de pocos.

Animalos ſu caudillo.

Acometelos D. Alonſo de Aguilar.

Huyen.

Preſo el Rey, y llevado à Lucena.

Matan muchos, y al viejo Alatar.

Saben los Reyes esta vitoria. Dividense por diuersos negocios Doña Isabel a Nauarra. D. Fernando a la Andalucia. En Cordoua toma la guerra de veras.

aviso desta vitoria los Reyes que à la sazon se hallavan en Madrid, acordaron partir entresi los negocios, que eran muy grandes. La Reyna Doña Isabel fue a la raya de Navarra, para apresurar lo del casamiento de su hijo, por el gran deseo que tenian de impedir à los Franceses la entrada en España, y la possession del Reyno de Navarra. El Rey Don Fernando se partio al Andalucia, para cuidar de la guerra: Salio de Madrid à veinte y ocho de Abril: llegado à Cordova se tratò de hazer la guerra cõ mayores fuerças, y apercebimientos que antes: en especial, que los Moros por la prision del Rey Chiquito se tornaron a vnir debaxo de su Rey Alboazen, que bolviò al señorio de Granada: dado que muchos de los Ciudadanos (aunque sin cabeça) todavia perseveravan en su primera aficion, personas à quien ofendia la vejez, crueldad, y avaricia de aquel Rey. Iuntaron los nuestros à toda diligencia seis mil de acavallo, y hasta quarenta mil infantes: con este exercito bolvieron à la guerra: iba por su caudillo el mismo Rey Don Fernando, hizo destruir los arrabales de Ilora, y tomò por fuerça, y echò por el suelo a Tajara, Pueblo cerca de Granada: en cuya bateria Don Enrique Enriquez, tio del Rey; y Mayordomo de la Casa Real fue herido, y para curalle le embiaron a Alhama. Despues desto llegaron a la Vega de Granada, en que hizieron grãde destroço, quemaron, y talaron todo lo que hallavan, y para mayor seguridad de los gastadores assentaron los Reales en vn puesto fuerte, desde donde los embiavan guarnecidos de soldados, y con escolta à hazer daño en los cãpos comarcanos con tanto menor peligro suyo, y mayor perjuizio de los enemigos. El Rey Albohazen por no fiarse de los Ciudadanos no se atreviò à salir de la Ciudad: solo algunos pocos soldados se mostravan por los campos, con intento de prender a los que se desmandassen, y pelear à su ventaja. Embiò otrosi aquel Rey desde Granada sus Embaxadores: prometia si le entregavan à Boabdil su hijo, que daria en trueque al Conde de Cifuentes, y otros nueve de los mas principales cautivos que tenia: otras condiciones ofrecia para hazer confederacion, pero insolentes, y demasiadas. Era de su natural feroz, y ensoberveciale mas la vitoria que poco antes ganara. El Rey Don Fernando rechazòlas condiciones: ca dezia no ser venido para recebir leyes, sino para dallas, y que no avia que tratar de paz en tanto que no dexava las armas. Los nuestros eran aficionados à Boabdil: el favor, y la misericordia tienen a las vezes impetus vehementes. El Marques de Cadiz, y otros no cessavã de persuadir al Rey q̃ le pusiesse en libertad, que por este medio sustentasse los vandos, y parcialidades entre aquella gente, cosa muy perjudial para ellos, y muy a proposito para nuestros intentos. Acabadas, pues, las talas, y puesta guarnicion en Alhama, y por cabeça Don Iñigo Lopez de Mendoza, Conde de Tendilla, con orden no solo de defender el Pueblo, sino tambien de hazer salidas, y robar las tierras comarcanas: el Rey Don Fernando bolviò a Cordova. Alli por su mandado traxeron el Rey preso del Castillo de Porcuna, Pueblo que los antiguos llamaron Obulco. Como èl se viò en presencia del Rey, hincò la rodilla, y pidiole la mano para besalla. Abraçole el Rey, y hablole con mucha cortesia. Pareciole era justo tenelle respeto, y honralle como à Rey, dado que fuesse barbaro, y su prisionero. Trataron de concertarse: finalmente se hizo con estas condiciones: Que Boabdil diesse en rehenes à su hijo mayor con otros doze hijos de los mas principales Moros, para seguridad que no faltaria en la devocion, obediencia, y omenage del Rey de Castilla. Mandaronle otrosi, que pagasse cada vn año doze mil escudos de tributo, y viniesse à las Cortes del Reyno quando fuesse avisado. Demàs desto, que por espacio de cinco años pusiesse en libertad quatrocientos esclavos Christianos. Con esto le otorgaron libertad, y licencia de quedarse en su secta, y le embiaron à su tierra. El Rey Don Fernando puestas nuevas guarniciones por aquellas partes, y señalado Luis Fernandez Portocarrero, para que en lugar del Maestre de Santiago tuviesse el govierno de Ecija, y cargo de aquella frontera, se partio de Cordova, para do la Reyna le esperava. En la misma sazon mil y quinientos Moros de acavallo, y quatro mil de apie, debaxo de la conduta de Bexir, Governador de Malaga, rompieron por la campiña de Vtrera: mas fueron rechaçados por el esfuerço de Portocarrero, y del Marques de Cadiz, que le salieron al encuentro, y los desbarataron cerca de Guadalete, con grande estrago que en ellos hizieron. Para memoria de aquel servicio se despachò vn privilegio, en que se concediò à los Marqueses de Cadiz, para siempre jamàs, que todos oviessen el vestido, que los Reyes vistiessen el dia de nuestra Señora de Setiembre: premio muy debido à sus hazañas, y lealtad. Mayormente que dentro del mismo mes, no solo desbaratò à los Moros (como queda dicho) sino tambien recobrò à Zahara, que la tomò de sobresalto. Fueron los Reyes Don Fernando, y Doña Isabel a la Ciudad de Vitoria: tenian poca esperança de efectuar aquel casamiento que pretendian. Madama Magdalena a persuasion del Rey de Francia su hermano, se escusava con la edad de los novios, que era muy desigual, cà el Principe era niño, y su hija casadera. Dezia, que semejantes casamientos pocas vezes salen acertados. En aquella Ciudad el Conde de Cabra, y el Alcaide de los donceles por mandado de los Reyes fueron recebidos solemnemente, y para mas

Preso el Rey Chico, se vnen los Moros debaxo de Albohazen. Exercito con q̃ parte el Rey. Destruye a Ilora, y a Tajara. Destruyen la Vega de Granada. El Rey Moro no se atreue a salir por no fiarse de los Granadinos. Ofrece por Embaxador al Conde de Cifuẽtes preso por su hijo Boabdil, y otras cosas insolentes. Aficion de los nuestros al preso Boabdil. Persuaden al Rey q̃ le dè libertad para q̃ diuida el Reyno en parcialidades.

Dexa el Rey al Cõde de Tendilla, y buelve à Cordoua. Viene alli Boabdil, y cõciertase con el Rey. Codiciones. Danle libertad. Otra rota de Moros en Vtrera. Priuilegio del Marques de Cadiz del vestido el Rey. C obra e Marques a Zahara. Vàn los Reyes a Vitoria. La Reyna viuda de Nauarra se escusa del casamiẽto que auia aceptado, q̃ no quiere el Rey de Francia.

Mercedes al Conde de Cabra. mas honrallos en compañia del Cardenal de Toledo Don Pero Gonçalez de Mendoça, les salieron al encuentro toda la nobleza, y todos los Prelados: honra que muy bien se les empleava. En particular hizieron merced al Conde de Cabra de cien mil maravedis de juro por toda su vida. Concedieronle otrosi, que à sus armas antiguas añadiesse, y pintasse en su escudo la cabeça de vn Rey coronado, y al rededor por orla nueva vanderas, en señal de otras tantas que ganò de los Moros, quando de sobre Lucena se retiravan. Todo a proposito de gratificar aquel servicio, y despertar a otros a emprender cosas grandes por la patria, y por la religion. Cayose con las aguas del Invierno de repente gran parte de la muralla de Alhama: los soldados por miedo tratavan de desamparar aquella plaça. El Conde de Tendilla, con prudente, y presto consejo, hizo tender vn lienço en toda aquella abertura, pintado de tal manera, que parecia no faltar cosa alguna. Con esto antes que el enemigo advirtiesse el engaño, y fuesse avisado de lo que passava, tuvieron lugar de reparar lo caido, y assegurarse. Hizo otrosi por la grande falta de dinero para pagar, y entretener los soldados moneda de cartones, de vna parte su firma, y por la otra el valor de cada qual de las monedas, con promessa de trocallas con buena moneda, y legal, passado aquel aprieto, y necessidad. Traça notable, y vsada de grandes personages. Este año a quinze de Noviembre diò el Papa el Capelo al Obispo de Girona Don Iuan de Melguerite, Embaxador por su Rey en aquella Corte. Escriviò de los Reyes de España vna breve historia que intitulò Paralipomena: pocos meses gozò de aquella dignidad. Yaze sepultado en Roma en nuestra Señora de Populo.

Aumento de su Estado de armas.

Ruina del muro de Alhama.

Ponen vn lienço pintado en tanto que se edifica.

Moneda de carton.

Cardenal Margarite que escriviò historia de España.

Cap. V. De las cosas de Navarra.

Navarra inquieta.

LOS Navarros no sossegavan: demàs de las parcialidades antiguas al presente por el poco caso que hazia la gente de los que governavan, los odios tenian menos enfrenados, y reprimidos, sin que se pudiesse entre ellos assentar vna paz firme, y duradera. Muchas vezes se dexaron las armas, y muchas las tornaron à tomar. Estavan las cosas de tal manera trabajadas, que apenas se pudieran reparar con vna larga paz, quando se emprendiò de otra parte vna nueva guerra. Iuan, Vizconde de Narbona, tio de la Reyna Doña Catalina pretendia aquel Reyno, con achaque, que quando muriò la Reyna Doña Leonor su madre èl debia suceder, como pariente mas cercano que los nietos: ademàs, que no podia muger heredar aquella Corona: concluia, que contra derecho, y justicia aquella señora tomò la possession de aquel Reyno. Esto dezia, y alegava, la verdadera causa del daño era, el poco caso que hazia de la Reyna, por ser muger, y por su poca edad, que de otra suerte, que derecho podia pretender, pues constava, que muchas vezes los nietos se preferian à los hijos menores, y aquel Reyno recayò en hembras diversas vezes? La mudança de los Principes, y sus muertes dàn ocasion à semejantes pretensiones, y la insaciable codicia de reynar no se mueve por alguna razon, ni se enfrena. No tenia esperança de alcançar por bien, y por via de justicia su pretension. Con las armas hizo que todo el Condado de Fox le reconociesse por señor, Castillos, y Pueblos parte de su voluntad, parte por fuerça. Los mas favorecian sus intentos por la memoria que tenian de los señores passados, y por el miedo, y odio de sugetarse, por medio del casamiento de la Reyna, à algun señor estrangero. Para sossegar estos bullicios, tenian necessidad de mayores fuerças, y las cosas pedian algun varon que las governasse. Pareciò apresurar el casamiento de la Reyna sobre que resultaron nuevas dificultades, Madama Magdalena su madre, se inclinava a la casar en Francia. Los Navarros pretendian tener por costumbre que se tratasse, y determinasse en los Estados, y Cortes del Reyno del casamiento de sus Reyes, que los matrimonios, que sin dalles parte, ò contra su voluntad se efectuavan, siempre salieron desgraciados. En particular, los moradores de Tudela protestarõ, que si de otra forma se hiziesse, se entregarian al Rey Don Fernando. El qual a la sazon en Taraçona tenia Cortes de Aragon por principio del año mil y quatrocientos y ochenta y quatro, sin que aya sucedido cosa memorable, sino que los Catalanes al principio rehusaron de hallarse en ellas: alegavan que conforme à sus fueros, no era licito llamallos fuera de su Provincia, pero al fin se conformaron con la voluntad del Rey. En el entretanto Doña Catalina, Reyna de Navarra se casò con Iuan de Labrit, hijo de Alano, persona muy noble, y què tenia grandes Estados en Francia; es à saber, lo de Perigus, lo de Limoges, lo de Drux, sin otros Pueblos, y señorios. Deste casamiento resultaron nuevas alteraciones en Navarra. El Rey Don Fernando, con intento de aprovecharse del temporal turbio para ensanchar su Estado, y vengar la poca cuenta, que dèl se tuvo (al contrario de lo que antes hizo) èl se quedò en aquella comarca, y embiò à la Reyna à la Andalucia, para aprestar lo necessario para continuar la guerra de los Moros. Las cosas no davan lugar à descuidarse, ca tenian aviso, que todavia el poder de Albohacen iba en aumento, y que tenia debaxo de su obediencia casi toda aquella nacion, que su hijo apenas dentro de la Ciudad de Almeria, que la tenia por suya, y con poca gente que se le arrimava, conservava el nombre de Rey. La principal causa desta mudança era, que aquella gente le aborrecia como renegado, por lo menos aficionado

Nueva guerra.

Pretẽde el Vizconde de Narbona aquel Reyno contra su sobrina Catalina.

Pretexto vano.

Apoderase con armas del Condado de Fox.

La madre quiere casar a Catalina en Frãcia.

El Reyno quiere casarla en Cortes, y voto de los Estados.

1484

El Rey Dõ Fernando tiene Cortes en Aragon.

Doña Catalina se casa con Iuã de Labrit, Principe en Frãcia.

Resultan nuevas alteraciones

Quedase alli el Rey D. Fernando a la mira.

La Reyna và à Andaluzia.

Albohacen Rey de Granada con poder.

Abo. dizese lo de Almeria.

do a los Christianos. Los Predicadores que su padre embiò por todas partes, no cessavan de maldecille, y declaralle al Pueblo por blasfemo, y descomulgado. De nuestra parte las gẽtes de Cordova y de Sevilla en numero demàs de diez mil hombres por el mes de Abril por toda la campiña de Malaga talaron las miesses, que estavan ya para segarse: con que pusieron grande espanto, y con los grandes daños que hizieron se satisfizierõ en el mismo lugar del que se recibio el año passado. Sobre todo pretendian, y confiavan, que los Moros cansados con tantos males, en fin se vendrian a sugetar, pues de Africa no les venia socorro ninguno, à lo menos de importancia, sea por estàr aquella gente embaraçada en sus guerras, sea porque los nuestros con sus armadas, como señores que eran del mar, no davan lugar a los contrarios de rebullirse. Esto diò ocasion, y avilenteza à los Ginoveses, para que debaxo la conduta de vn cosario, llamado Iordieto Doria, trabajassen las riberas de Cataluña, y de Valencia, que se hallavan sin armada. Robaron, quemaron, y mataron todo lo que hallavan. Fueron los Ginoveses antiguamente competidores por el mar de los Catalanes; y al presente les diò lugar para desmandarse, cierta discordia, que resultò en aquella Ciudad, y la poca autoridad, que por esta causa aquella republica tenia. Fue assi, que a Pedro Fregoso, Duque de aquella Señoria echo de la Ciudad, y despojò de su dignidad Paulo Fregoso, Arçobispo de Genova, y Cardenal, sin tener consideracion al parentesco que los dos tenian. Cargavale, que llamava à los Duques de Milan para entregalles aquella Ciudad. Erales al Pueblo muy pesado, que los Milaneses, malos antes de sufrir, bolviessen à governallos. Ademàs, que por aver gustado vna vez la libertad, no podian llevar el señorio de ninguno, puesto que fuesse muy blando, ni sabian templarse en sus passiones. Lo que resultò fue, que se aparejò a costa de aquel Reyno en Valencia vna nueva armada, y por su Capitan Mateo Escriva, a proposito de reprimir el orgullo de los cosarios, y defender nuestras riberas. Demas desto, las cosas Eclesiasticas andavan tambiẽ rebueltas en aquellos Estados, y Corona: para todo era necessaria la presencia del Rey Don Fernado. El caso passò desta manera. Por la muerte del Maestre de Montesa, Luis Dezpuch, persona en aquella era de gran fama, prudencia, y valor, bien assi como qualquier otro de los muy nombrados, los Cavalleros de aquella Orden pusieron en su lugar a Don Felipe Boyl. Alegava contra esta eleccion el Rey Don Fernãdo, que el Sumo Pontifice le concediera vna Bula, en que disponia, que sin su voluntad no pudiesse ser elegido de nuevo ningun Maestre: las voluntades de los Reyes son vehementes, assi fue necessario que depuesto el nuevo electo, sucediesse en su lugar Don Felipe de Aragon, sobrino del Rey, hijo de Dõ Carlos, Principe de Viana. Que aunque señalado por Arçobispo de Palermo, se contentò de trocar aquella dignidad con el Maestrazgo de Montesa. Demàs desto el Pontifice Sixto por la muerte de Don Iñigo Manrique, Arçobispo de Sevilla, diò aquella Iglesia al Cardenal Rodrigo de Borgia. Cosa que sintio mucho el Rey Don Fernando, hasta mandar prender à Pero Luis, Duque de Gandia, hijo que era de aquel Cardenal. Torcedor con que al fin alcançò, que revocada la primera gracia, Don Diego de Mendoza, Obispo que era de Palencia, fuesse hecho Arçobispo de Sevilla, por contemplacion de su hermano el Conde de Tendilla, y de su tio el Cardenal de España. Por esta eleccion Don Alonso de Burgos, que era Obispo de Cuenca, passò al Obispado de Palencia. A Cuẽca Don Alonso de Fonseca, Obispo de Avila. El Obispado de Avila se diò a Fray Hernando de Talavera, Prior en Valladolid de nuestra Señora de Prado. Desta manera en España los Reyes pretendian fundar el derecho de nombrar los Prelados de las Iglesias. La rebuelta que andava en Italia fue causa que en muchas cosas se disimulasse con los Principes. Y aun en esta misma sazon se emprendiò entre los Venecianos, y Neapolitanos vna nueva guerra. La ocasion fue ligera, la alteracion grande, por acudir los demàs Principes de Italia, vnos à vna parte, otros à otra. El principio, y causa desta guerra fue, que los Venecianos pretendian maltratar a Hercules, Duque de Ferrara, y los de Napoles acudieron a su defensa, por estar casado con vna hija de Don Fernando, Rey de Napoles. En lo mas recio desta guerra fallecio el Papa Sixto a doze de Agosto. Sucediole el Cardenal Iuan Bautista Cibo natural de Genova, con nombre que tomò de Inocencio Octavo. En el mismo tiempo passò otrosi desta vida Don Iñigo Davalos, hijo del Condestable Don Ruy Lopez Davalos. Tuvo este Cavallero gran cabidad con los Reyes de Napoles, alcançò grandes riquezas, y fue muy señalado, bien assi como qualquier otro en las armas. De su muger Antonela, hija de Bernardo, Conde de Aquino, y Marques de Pescara, dexo muchos hijos, el mayor se llamò Don Alonso, y le sucediò en el Marquesado, demàs dèl à Martin, Rodrigo, y Iñigo que fue Marques del Gasto: fuera destos à Emundo, y vna hija llamada Doña Constança, personas de quien descienden muchos Principes de Italia, En especial Don Fernando, Marques de Pescara, hijo de Don Alonso, con sus muchas hazañas que obrò en tiempo de nuestros padres, y con su valor hinchò a Italia, y à todo el mundo de su fama. Ca fue grande caudillo en la guerra, y se pudo comparar con muchos de los antiguos. Iñigo Davalos fue padre de Don Alonso,

Talan los nuestros los campos de Malaga.

Confian q̃ los enemigos se sugetaràn por hambre.

Y porq̃ no les puede venir socorro de Africa, porque nuestra armada lo estorua.

Ginoveses por su antigua competencia roban las costas de Cataluña.

Discordias en Genoua, y destierro de Pedro Fregoso.

Reprimen con armada de Valẽcia los robos de los Ginoueses.

Rebuelto pleyto en la Corona de Aragon por el Maestrazgo de Montesa.

Sale el Rey con su intento.

Otro pleyto sobre el Arçobispado de Seuilla.

Obtiene el Rey contra la prouisiõ del Papa.

Prouee Obispados.

Nueua guerra entre Venecia, y Napoles.

Muere el Papa Sixto

Sucede Inocẽcio VIII.

Muere Don Iñigo Daualos, hijo del Condestable.

Sucessiones

so, Marques del Gasto, que ganò assimismo gran fama por su esfuerço, y por morir su primo sin hijos, heredò aquel Estado, y junto con el suyo, le dexò a sus decendientes con tal condicion, que alternativamente el vno de los sucessores se llamasse Marques de Pescara, y el siguiente Marques del Gasto, y que esto se guardasse perpetuamente, como vemos que hasta oy se guarda.

Cap. VI. Que Albohardil se alçò con el Reyno de Granada.

Prosigue la guerra de Granada.

A Esta misma sazon los soldados de Andaluzia, y los Capitanes, assi de su voluntad, como por mandado de la Reyna, tratavan con mucho calor de hazer guerra a los Moros. Persuadianse, que pues los principios procedian prosperamente, y casi sin tropieço, que lo demàs sucederia como deseavan. Con este intẽto no cessavan de esperar los intentos de los enemigos, sus pretensiones, y caminos sin afloxar, ni descuidarse en cosa alguna, ni dexar à los enemigos alguna parte segura. No descansavan de dia, ni de noche, ni en Invierno, ni en Verano: antes ordinariamẽte hazian correrias y todo mal, y daño, en todos los lugares que podiã. Tratavase en Cordova de hazer vna nueva jornada, y consultavan porque parte seria mejor acometer. Y dado, que el Maestre de Sãtiago era de contrario parecer, los mas se conformaron con el Marques de Cadiz, que debiã acometer à Alora, que es vn Pueblo puesto casi en medio del camino que ay desde Antequera à Malaga. Vn rio pequeño, que passa junto à èl, algunos piensan, que los antiguos le llamaron Saduca. Era esta Villa mas fuerte por su sitio, ca està por la mayor parte assentada sobre peñas, q̃ por las murallas, ò otra fortificacion. Estava el exercito con esta resolucion à punto de marchar, quando el Rey Don Fernando, q̃ partiò de Taraçona a postrero de Mayo, continuado su camino, sobrevino para hallarse en persona en aquella guerra, por ser su presencia de tan grande importancia para todo. Parecio le bien el acuerdo que los suyos tomaron, si bien para mayor dissimulacion, y desmentir a los contrarios, que no entendiessen su intento, diò muestra de ir de nuevo à guarnecer a Alhama de gente. Como llegò à Antequera torciò el camino, y diò al improviso con todas sus gẽtes sobre Alora. Fue grande el miedo de los moradores, y la turbacion. Pusose sitio: combatierõ las puertas, y murallas de aquel lugar, y con la artilleria abatieron parte de los adarves, con tanto mayor espanto de los Moros, q̃ no estavan acostumbrados à cosa semejante. Rindieronse à partido, que los dexassen ir libres, y llevar todas sus alhajas. La toma deste Pueblo fue à veinte y vno de Junio, la alegria, y provecho mas colmado, a causa q̃ ninguno de los nuestros fuerõ muertos, y que los Moros se pudierã entretener mucho tiempo: que no les podian quitar el agua del rio, por ir cogido entre peñas, y por estar la gente acostumbrada a sustentarse con poco, y vsar de la comida, y de la bebida, mas para sustentar la vida, que para regalo, y deleite. Vencieronse estas dificultades mas con ayuda del cielo, que por industria humana. Acometieron otros Pueblos comarcanos, y por el demasiado brio cerca de vn lugar, llamado Caçarabonela, do vinieron a las manos con cierto numero de enemigos, en vn rebate mataron a Don Gutierre de Sotomayor, Cõde de Benalcaçar, en la flor de su edad, y que tenia por muger vna dueña parienta del Rey, con vna saeta enaborlada que le tiraron. Despues desto, dexaron en Alhama trecientos Cavalleros de Calatrava, por cuenta de Garci Lopez de Padilla, Maestre de aquella Orden, al qual eligieron en lugar de Rodrigo Tellez Giron, y por su muerte, con gravamen que se encargasse de la defensa de aquel pueblo. El Rey con la demàs gente passò hasta dar vista à Granada. Alli assentò sus Reales en vn lugar fuerte. Tenia seis mil de acavallo, los infantes apenas eran diez mil. En la Ciudad se dezia tenian setenta mil combatientes, gran numero, y que no se puede creer. Siempre es mas lo que se dize en estas cosas, que la verdad: la misma mentira, empero, dà entender que la muchedumbre era grande. Sin embargo el Rey Don Fernando talado que ovo aquella Vega, y puesto grande espanto a toda la Morisma, gastados en esto cincuenta dias, bolviò con su exercito sano, y salvo, y alegre por los despojos de los Moros que llevava à tierra de Christianos. Para la defensa de Alora, dexò a Luis Fernandez Portocarrero, y por General de las armadas, y del Mar nombrò à Don Alvaro de Mendoça, Conde de Castro, persona de Grande esfuerço, y prudencia. Pretendia con esto, que de Africa no pudiesse venir socorro à los Moros, que por pequeños descuidos se suelen perder empressas muy grandes. Passados los calores del Estio, bolvieron a la guerra, con el mismo denuedo que antes. Batieron vn Castillo cerca de Malaga, llamado Septenil, fuerte, y enriscado. Sucediò lo mismo que en Alora, que espantados los de dentro con el ruido, y estruendo de la artilleria, rindieron la plaça, con libertad q̃ se les diò para irse donde quisiessen, con el dinero que les dieron por el trigo, y los bastimẽtos que alli dexavan, conforme à lo que ciertas personas señaladas juzgaron que podia todo valer. Tras esto se endereçaron los nuestros la buelta de Ronda, Ciudad puesta entre montes muy altos, y asperos, y por esta causa, aunque pequeña, inaccessible, y fuerte: en especial, q̃ la mayor parte està rodeada del rio, que por alli corre, y lo restãte de peñascos enriscados. Los moradores de aquella Ciudad, eran diferẽtes en el trage, y vivienda de los demas Moros

Acometen a Alora.

Viene el Rey D. Fernando.

Aprueba el intento, y añade el dissimulo.

Dà muestra de ir a Albama.

Tuerce el camino, y dà en Alora.

Rindense a partido.

Prosiguen en la toma de otros lugares, y en vn encuentro muere D. Gutierre de Soto Mayor.

Ponense en Albama trecientos Cavalleros de Calatrava con Garcia de Padilla su Maestre.

El Rey dà vista a Granada.

Tala la Vega.

Dexa en defensa de Alora a Portocarrero.

Por General del Mar al Cõde de Castro.

Buelve el Rey a la guerra.

Rindese Satenil.

Vàn a Ronda.

Dificultades.

ros muy ferozes, y arriscados, y para todo lo que sucediesse, guarnecidos de soldados, y de armas, bastecidos de vituallas: tanto que a los lugares comarcanos, que son de la misma aspereza, provian ellos de todo lo necessario para su defensa, y guarnicion. Todo esto ponia en en los fieles mayor deseo de acometer aquella Ciudad, por entender que quitado aquel baluarte, todo lo demàs hasta Malaga que daria muy llano. Llegaron à vista de los muros, y de aquel sitio tan bravo: dieron el gasto à los olivares, y huertas, que las ay por alli muy buenas. No continuaron estos buenos principios: la falta del dinero, para hazer las pagas, les forçò à no detenerse mucho en aquel lugar. Daño que muchas vezes impide, y desbarata grandes empressas. Embiada la gente a los invernaderos, el Rey, y la Reyna se partieron para Sevilla: llegaron à aquella Ciudad à dos del mes de Octubre, alegres por los buenos sucessos, y por la esperança que tenian de dar fin a aquella empressa, qual todos deseavan. Era tan grãde este deseo, que en medio del Invierno, por el mes de Enero año de mil y quatrocientos y ochenta y cinco, tornaron à la guerra. El invencible animo del Rey no sabia sossegar, tenia esperança de tomar la Ciudad de Loxa de rebato, y de noche: mas desistiò desta empressa, por las muchas aguas, y temporales del Invierno, que forçarõ à los nuestros à bolver atràs. Ademàs, que vn soldado muy platico, llamado Iuã de Ortega, les avisò, no solo ser temeridad, sino locura intentar cosa semejante. Cada dia acudian nuevas compañias de Castilla, y señores. Entre otros el Condestable Pero Fernãdez de Velasco, el Duque de Alburquerque, Don Beltran de la Cueva, Pedro de Mendoza, Adelantado de Caçorla, Don Iuan de Zuñiga, Maestre de Alcantara, cada qual con su particular vanda de gente. Acudieron otrosi el Maestre de Santiago, y el Duque de Naxera, que se hallaron en las empressas passadas. Con estos socorros llegarõ à nueve mil de acavallo, y veinte mil infantes. Pareciò, pues, el exercito era tal, bolver à la guerra con mayor denuedo, y resolucion que antes. Al mismo tiempo los Ciudadanos de Almeria tomaron las armas contra su Rey Bohadil, aborreciale aquella gente, como à renegado, y dezian, que por su cobardia sucedieran los males passados. Acometieron el Palacio, y en èl mataron vn hermano de Bohadil, y prendieron à su madre, principal causa, y atizadora de aquella discordia tã perjudicial, que entre padre, y hijo antes se levantò. El mismo Rey Moro, por estar a la sazon ausente de aquella Ciudad, luego que le avisaron de aquel desastre, perdida toda esperança de prevalecer, con algunos pocos que le acompañaron se fue à Cordova. Por otra parte los moradores de Ronda que eran pocos, y menos que ser solian, tenian cobrado grã miedo. Vn Moro llamado Iuzeph Xerife, diò desto aviso al Marques de Cadiz, pareciò seria conveniente acudir en primer lugar a aquella empressa. Bien, que primero acometieron otros lugares, como fue Cohinc, que caia cerca de Alora, el qual Pueblo tomaron por fuerça, y le echaron por tierra, porq̃ à causa de ser muy ancho el circuito de los muros, era dificultoso ponelle en defensa. Muriò en la bateria Pedro Ruiz de Alarcon, que en esta guerra diò muestra, como antes en la de Villena, de esfuerço singular, y acabò grandes hazañas. Ganaron otrosi Cartama, pueblo que conserva su apellido antiguo, solamente mudada vna letra, ca en tiempo de Romanos se llamava Cartima, y dèl toma nombre todo aquel valle en que este Pueblo està, que se llama el valle de Cartama. Rindiose a Pedro de Mendoça, y diose el cargo de defendelle al Maestre de Santiago, à pedimento del mismo. Hecho esto, con todo el exercito passaron à Malaga, do residia Abohardil, hermano de Albohacen, en quien, y en su valor, hallò, que en aquella sazon tenian los Moros puesta su esperança, por la grande reputacion que ganò quando en el Axarquia (que assi se llaman los montes de Malaga) destroçò, como se dixo, gran numero de Christianos. Poco efecto se hizo en aquella parte, fuera de cierta escaramuça de menor cuenta. Dieron, pues, la buelta por el mismo camino que fueron, y rebolvieron sobre Ronda. Para cerca la Ciudad por todas partes, dividieron las gentes en cinco Reales, ò estancias. El mismo Rey, con la mayor parte del exercito, se puso enfrẽte del Castillo. Atajaron con gente de guarda, que llaman atajadores, todos los caminos, para que no les pudiessen entrar socorros, ni provision de parte alguna. Lo que hizo mucho al caso, que se hallavan pocos dentro, à causa, que parte de los Ciudadanos eran idos à hazer correrias por los campos comarcanos del Andalucia. Por esta ocasion los Moros movidos del grande riesgo en que se veian, y de los sollocos, y lagrimas de las mugeres, y atemorizados por la diligencia de los Christianos, que de dia, ni de noche no reposavan, se ovieron de rendir a veinte y tres de Mayo a partido. Entre otras cosas, y condiciones, a los mas principales Ciudadanos dieron ciertas tierras, y possessiones en Sevilla, de Gonçalo Picon, y de otros, cuyos bienes tenian los Inquisidores por sus demeritos confiscados. Hecho esto, pusieron guarnicion en aquella Ciudad. Rindieronse al tanto otros Pueblos por aquella serrania, entre ellos, los mas principales fueron Caçarabonela, y Marbella, que està cerca del mar. Era grande el espanto que avia entrado en los Moros. En sus Reyes tenian poca ayuda, el vno andava huido, y Albohacen por su vejez, enfermedad, y poca vista, poco les podia prestar. Forçados deste peligro, se determinaron de nom-

Falta del dinero obliga a recogerse ainuernar.

Vàn los Reyes a Sevilla.

1485 *Buelven a la guerra en medio del Invierno.*

Intentan a Loxa, y desisten.

Acuden al Rey muchos señores con gẽte.

Determinã proseguir.

Bohadil perseguido de los Moros se và a Cordoua.

Con auiso de vn Moro và nuestra gente a Rõda, toman antes algunos Pueblos.

Muere en vna bateria Pedro de Alarcõ.

Passan a Malaga, donde està Abohardil.

Buelven sobre Ronda.

Sitio.

Rindense.

Cõdiciones

Ponen guarnicion.

Rindense otros Pueblos.

Nõbranlos Moros por Rey a Albohardil.

nombrar por su Rey a Muley Albohardil, que residia en Malaga, hombre de gran coraçon, y prudencia. La nació de los Moros es mudable, y desleal, y no se refrena, ni por beneficios, ni por miedo, ni aun tiene respeto à las leyes, y derecho natural. Assi el Moro luego aceptó la Corona que le ofrecian. Partiose para Granada con est intento. Llegò mas sobervio que antes, por matar de camino noventa hombres de acavallo de los contrarios: salieron estos de Alhama a robar, y llegados hasta la sierra nevada, estavan alojados con mucho descuido, que fue causa de su perdicion. Hizo, pues, su entrada en Granada à manera de triunfo. Los Ciudadanos, luego que llegò, con gran voluntad, y grandes gritos le apellidaron, y alçaron por Rey. Albohacen al principio desta rebuelta, se partiò para Almuñecar, do tenia sus tesoros. Alli su cruel hermano le hizo matar, no por otro delito, mas de por tener nombre, y Corona de Rey, y por la aficion que todavia le tenian algunos, los que aborrecian la deslealtad del tirano, y su ambicion, y por compassion de aquel viejo, tratavan de acudille. Para librarse deste peligro, y cuidado, cometiò aquel particidio, en que se mostrò no menos cruel, que desleal.

Parte el de Malaga a Granada.

De camino Mata noveta Christianos.

Huyò albo hacen su hermano.

Hazele matar el nuevo Rey.

Cap. VII. Que naciò la Infanta Doña Catalina, hija del Rey Don Fernando.

QVedò el Moro muy ufano despues q̃ muerto su mismo hermano, se ovo alçado cõ su Reyno. La fama del caso se estendiò por todas partes, el poder, y mando alcançado por malos medios, y con crueldad, suele ser poco durable, y semejantes maldades pocas vezes passan sin castigo. Los Christianos, quanto era mayor la esperança que teniã de echar por tierra las fuerças de aquel Estado, tanto se encendian mas en deseo de salir con ello. Recelavanse, que con la mudança del caudillo, los enemigos no recobrassen nuevos brios, y la guerra por esta causa se hiziesse mas dificultosa. Acordò el Rey Don Fernando para acudir a todo esto, emprender vna nueva jornada, y hazer prueba del animo que los suyos tenian, y de sus fuerças. Los mas eran de contrario parecer, y pretendian convenia, dexar descansar à los soldados, por estar aquexados con tan continuos trabajos. Todas las dificultades venciò la constancia del Rey, y el exemplo del esfuerço que dava a todos, en no escusar èl mismo ningun afan, ni riesgo: antes era el primero q̃ salia à la pelea, y el primero que acudia à la fortificacion de los Reales. Es assi, que à los hombres desagrada comunmente, que les mãden de palabra, y todos obedecen facilmente al caudillo, que con el exemplo les và adelante Ordenò que la massa de las gentes se hiziesse en Alcalà la Real, por estar aquel Pueblo cerca de la frontera, èl mismo se partio para allà desde Cordova à primero de Setiembre, si bien los calores eran grandes, por ser aquella region mas calida que lo demàs de España. El Conde de Cabra encendido en deseo de acometer alguna grande hazaña, movido assi de su esfuerço, como de las mismas cosas, en que los otros señores se señalaran, hizo instãcia de ser el primero a entrar en tierra de Moros, como lo hizo con las gentes de su regimiẽto, y vanderas de su cargo, que eran setecientos cavallos, y hasta tres mil infantes. Dioscle orden que llevasse en su compañia à Martin Alonso de Montemayor, y que se pusiesse sobre Moclin, que es vn Pueblo cerca de Granada, fuerte por su sitio, y murallas, prometiò el Rey para assegurallos, que les acudiria con todo el exercito. El Conde de dia, y de noche apresurò su camino, por tomar de sobresalto al nuevo Rey Abohardil, de quien tenia aviso, que tenia sus alojamientos alli cerca, con mil y quinientos de acavallo, y mayor numero de gente a pie. No se le encubriò este intento al enemigo: antes avisado dèl, passò sus gentes a vn collado, y al amanecer entre ciertos caminos asperos, y estrechos diò sobre los Christianos, con tal furia, que murieron en el rebate los mejores soldados, y la mayor parte del peonage. El Conde, entre los demàs perdiò a Don Gonçalo su hermano, y el mismo recibidas algunas heridas, con algunos de acavallo, se fue huyendo àzia do entendia hallaria a Garci Lopez de Padilla, Maestre de Calatrava, que iba en pos de los que se adelantaron. El Rey Don Fernando luego que supo el estrago de los suyos, por la tristeza estuvo algun tiempo retirado, despues sossegada la passion. Por la imprudencia (dize) del Conde, y demasiada cõfiãça de los demàs, se ha recibido este revès: pero yo pretendo con presteza satisfacerme, y recompensalle aventajadamente: cõ vuestro esfuerço soldados, tomarè vengança de la muerte de nuestros Ciudadanos, y soldados, varones esforçados, mas que vẽturosos. Caian junto a la frontera de los enemigos, por la parte de Iaen, dos Castillos, y Pueblos, el vno llamado Cambil, y el otro Albahar, el rio Frio passa por en medio de ambos, que aunque lleva poca agua, especial en aquel tiempo del año, por ser las riberas muy estrechas, con dificultad se puede vadear. Sobre estos dos Pueblos se puso toda la gente, con intento de tomallos. Albahar, que està de la otra parte del rio tiene vn padrastro, ò montecillo, que se levanta a manera de piramide. Sobre aquel mõtecillo, por mandado del Rey, bien que con grande trabajo se plantò la artilleria. Puso esto tanto espanto à los cercados, que sin dilaciõ rindieron los Castillos, y Pueblos a veinte y tres de Setiembre, el mismo dia, en que en tiempo del Rey Don Pedro, los Moros se apoderaron de aquellas plaças, como ciẽto y veinte

Hazese aborrecible por esta muerte.

El Rey Dõ Fernando insiste en guerra.

Lo que puede su exẽplo.

Hazese el exercito en Alcala la Real.

El Cõde de Cabra quiere ser el primero q̃ entre en tierra de Moros.

Ponese sobre Moclin

Abohardil se previene en celada.

Acomete con furia a los del Conde.

Mata muchos, y a vn hermano del Cõde, los demas huyen.

Sientelo el Rey, y acusala imprudencia del Conde.

Consuela, y anima a los demas a la vengãça.

Ponense sobre dos Castillos q̃ divide el rio frio.

Planta la artilleria en vn montecillo.

Espãtados los Moros rinden los Castillos.

te años antes deste tiempo. El Rey Don Fernãdo ganadas tantas vitorias, y tomados tantos lugares, y los mas sin derramar sangre, comẽçò à ser mas temido, y nombrado. No se hablava de otra cosa en todas partes. Embiò a invernar el exercito, y con tanto èl, y la Reyna se partieron para Alcalà de Henares. En este viage, en Linares à las haldas de Sierra Morena, fallecio Don Alonso de Aragon, Duque de Villahermosa, y hermano del Rey Don Fernando, caudillo esclarecido en aquel tiempo tanto como el que mas, como quier que se hallò en muchas guerras. Su cuerpo fue primero depositado en Baeza, despues le trasladaron a Poblete, entierro de sus antepassados. Dexo muchos hijos. En Maria Iunques, fuera de matrimonio, tuvo a Don Iuan, Conde de Ribagorça, y à Doña Leonor: de otras concubinas, à Don Alonso, que fue los años adelante Obispo de Tortosa, y despues Arçobispo de Tarragona: tambien à Don Fernando, y a Don Enrique. Fuera destos de su legitima muger tuvo à Don Alonso, y a Doña Marina. La hija casò con Roberto, Principe de Salerno, y deste matrimonio nacio Don Fernando, que fue el postrer Principe de Salerno, y por su mal orden viviò en trabajos, desgracias, y destierro, hasta nuestra edad. Don Alonso fue Duque de Villahermosa, cepa de que descienden aquellos Duques de Villahermosa, y Condes de Ribagorça. En Toledo, à los que dexada la Religion Christiana que recibieron, se tornavan à la secta Iudaica, castigavan los Inquisidores con mucho rigor, y severidad. Verdad es, que a otro mayor numero desta gente, porque se reduxeron, pidieron misericordia, y confessaron sus culpas, les fue otorgado perdon. Estos se llaman oy los de la gracia. Tratamos los hechos de España sin salir della: a las vezes, empero, es forçoso por la travaçon que las cosas tienen entresi, y para cumplir con lo que se pretende en esta obra, tocar assimismo algunas de fuera. Abrasavanse los señores Neapolitanos con vna guerra que levantaron contra Don Fernãdo su Rey, conjurandose, y haziendo liga entresi, con intento de vengar los agravios muy graves, y ordinarios, que pretendian les hazia. Ayudavalos el Pontifice Inocencio, y animavalos, si bien mas los favorecio cõ el nombre, que con fuerças a causa de su vejez, y de otros cuidados que dèl cargavan. Las cabeças de la conjuracion eran tres Principes, el de Salerno llamado Antonelo, y el de Besiñano, que se llamava Geronimo, y el de Altamura, por nombre Pirro Baucio: demàs destos, Pedro de Guevara, Marques del Gasto, y otros, sin embargo de estar muy obligados por las muchas mercedes que recibieron del Rey. Llego a tanto, que por la fama cargavan assimismo a Don Fadrique, hijo del Rey, de que con esperança de suceder en el Reyno, favorecia de secreto a los parciales: cosa que si fue verdad, ò mentira, aun entonces no se pudo averiguar. La principal causa del odio que se levantò contra el Rey, eran Don Alonso su hijo, Duque de Calabria, por sus malas costumbres, y soltura tan grande en todo, que igualmente en deshonestidad, y crueldad mucho se señalava. El Rey por su grande prudencia, y mucha experiencia de cosas, determinò sossegar aquellas alteraciones, mas con maña, que con fuerças. Assi a instancia del Pontifice, que veia las cosas no sucedian prosperamente, y de Pedro Cardenal de Fox, el qual con este intento se partio para Roma, al llamado del Papa, para terciar en el caso, fue dado perdõ general a los alborotados. Desde España otrosi el Rey Don Fernando embiò para sossegar aquellas alteraciones por su Embaxador al Conde de Tendilla, que para assegurar a los Barones, en nombre de su Rey, y debaxo de su palabra Real, con pleyto omenage que hizo, recibiò en su salva guarda, y debaxo de su amparo aquellos señores alborotados, a tal, que dexadas las armas se reduxessen à la obediencia. Mas el Rey de Napoles, luego que calmò la tempestad, hizo poco caso de aquellas promessas, su larga edad le inclinava à creer lo peor, su condicion executiva à vengarse de los que se le atrevian, confiado para todo lo que le podia suceder, en las muchas riquezas que le dexò su padre, y èl mismo con el mucho tiempo de su Reynado las aumentò mucho mas. Determinado, pues (despues de tomado el assiento) de castigar a sus contrarios, con ocasion de ciertas bodas que se celebraron en Castelnovo, hizo prender al Conde de Serno, que era vno de los parciales, con algunos otros, que todos pagaron con las cabeças. Otros muchos en diversos tiempos, y en diversas coyunturas, y ocasiones, entre ellos los Principes de Altamura, y de Besiñano, le vinieron à las manos. A estos hizo morir en prision. El Rey de Castilla Don Fernando no dexava de agraviarse por Embaxadores, y protestar, que no permitiria, que ninguno hiziesse burla de su palabra, y de su fe. Menudeavan las quexas, mas ninguna cosa bastava para doblegar el animo obstinado del Rey de Napoles, olvidado de la inconstancia de las cosas, y muy descuidado de lo que sucediò adelante. Que a la verdad, la muerte destos señores, y el odio que resultò por esta causa en los naturales, abrian las çanjas, y echavan los cimientos de su daño, y de perder aquel Reyno, como se viò algunos años adelante. Bolvamos la pluma atras. En Alcalà de Henares, la Reyna Doña Isabel a diez y seis de Diziembre, pariò vna hija que se llamò Doña Catalina, muy conocida, por casar con dos hermanos, hijos del Rey de Inglaterra, y por las desgracias que vltimamente le sobrevinieron, y duraron siempre, assi a ella, como por esta ocasion a toda la naciõ In-

Fama del Rey D. Fernando. *Parten los Reyes a Alcalà.* *Muere D. Alonso de Aragon.* *Hijos bastardos.* *Legitimos.* *Principe de Salerno.* *Duques de Villahermosa.* *Rigor dela Inquisicion de Toledo con los relapsos. Algunos gozarò de la gracia* *Cosas de Napoles.* *Cabeças de la conjuracion cõtra el Rey de Napoles D. Fernando.* *La causa las malas costumbres de su hijo D. Alonso.* *Quiere el Rey quietarlo por bien.* *Perdona a los rebeldes.* *El Rey Dõ Fernando de Castilla embia al Conde de Tendilla a assegurarlos.* *Sossegado todo, el Rey castiga a sus contrarios.* *Prende al Conde de Sorno.* *Deguellale y a otros.* *Mueren en prision los Principes de Altamura, y Besiñano.* *El Rey de Castilla se agravia de esto. No se enmienda el Rey, con q̃ sembrò su perdicion.* *En Alcalà nace Doña Catalina, hija de la Reyna Doña Isabel, q̃ fue Reyna de Inglaterra desgraciada.*

Inglesa. Quan grandes olas de desventuras padecerà solo por la torpe deshonestidad de su marido, y de su deslealtad? Padecerà, y llevarà la pena de la culpa agena. Tal fue la voluntad de Dios, las discordias de aquella nacion, y las maldades abrieron camino para males tan grandes. Fue assi, que presos, y muertos Eduardo, y Ricardo, legitimos herederos de aquella Corona, Ricardo, tio de aquellos moços, se apoderò violentamente del Reyno. Los medios, y remates de su reynado fueron conformes à estos principios, su govierno tiranico. Por esta causa Enrique, Conde de Richemonda, que primero estuvo preso en Bretaña, despues puesto en libertad venciò al tirano en batalla, y le quitò la vida. Con que èl mismo se quedò en su lugar con el Reyno que adquiriò por este medio. Hijo deste Enrique fue Enrique Octavo, Rey de Inglaterra, muy conocido por sus desordenes. El repudio que diò a la dicha Doña Catalina su muger, y juntamente el apartarse, como se apartò, de la Religion Catolica de sus antepassados, ademàs de sus grandes torpezas, hizieron que su nombre, y su memoria para siempre sea aborrecible, y detestable.

Sucessión en aquel Reyno de Enrique Octavo, marido de Doña Catalina.

Cap. VIII. De las alteraciones de Aragon.

EN Aragon ovo algunas ligeras alteraciones. Los alborotos que en Cataluña se levãron, fueron mayores, con mayor porfia, y de mayor riesgo. La prudencia del Rey Don Fernando, y su mucha autoridad hizo que todo se allanasse. La Ciudad de Zaragoça està asentada en vn llano à la ribera del rio Ebro, en hermosura de edificios, muchedumbre de Ciudadanos, riquezas, arreos, gala, y anchura, igual, ò casi a qualquiera otra de España, guarnecida de armas, soldados, y murallas, acostũbrada a vn govierno muy templado, y por ende muy leal para con sus Reyes, sino les quebrantan sus fueros, y sus libertades, que les dexaron sus antepassados, ca por guardar su libertad hallamos averse muchas vezes alborotado con vn increible corage, y furor encendido. Estàn aquellos Ciudadanos recatados, por lo que han visto en otros, y por entender, que de pequeños principios muchas vezes resultan grandes tropiezos, y accidentes muy pesados, como aconteciò en este tiẽpo. Iuan de Burgos Alguazil del Rey (como es esta suerte de gente insolente) dixo ciertas palabras descomedidas a Pedro Cerdan, cabeça de los Iurados, y del Senado. Acudieron otros, y prendieron al Alguazil. Puesta la acusacion, y instancia de su processo, por sentencia le ahorcaron, sin tener respeto al desacato que en aquello se cometiera contra la Magestad Real. Tenia el Rey a punto su gente, para hazer entrada en el Reyno de Granada (como queda dicho, que la hizo al principio deste año) quando avisado de lo que passava, mandò à Iuan Hernandez de Heredia, Governador de la general governacion del Reyno, que castigasse aquel atrevimiento con severidad, y rigor, en los que hallasse culpados. Sin embargo a los Embaxadores que vinieron de parte de la Ciudad sobre el caso, despidiò con palabras blandas. Dixoles, que mandava no se les hiziesse algun agravio, como Principe que era astuto, y sagaz, y de vn ingenio muy hondo para dissimular, y fingir todo lo que le parecia à su proposito. No pudieron prender à la cabeça de los Iurados, que le amparo la Iusticia de Aragon: que conforme à sus fueros, y leyes, tiene en esta parte suprema, y mayor autoridad: hizieron justicia los Ministros del Rey de Martin Pertusa, que era, y tenia el segundo lugar entre los Iurados, y fue el que mas se señalo en hazer se diesse la muerte al Alguazil Real. La execucion fue presta, y sin tardança: sacaronle à justiciar con las cartas del Rey, que llevavan en vna lãça, para efecto de reprimir el Pueblo, que se alborotava, y queria en su defensa tomar las armas. El castigo de vno puso escarmiento en los demàs, y los hizo advertir, que los impetus de los Reyes son bravos, y grandes sus fuerças. Con esto se sossegò esta rebuelta. Mas poco despues se rebolviò aquella Ciudad, y alterò por vna maldad mas grave que la passada. Hazia oficio de Inquisidor en aquella Ciudad Pedro Arbue, y conforme a lo que hallava castigava à los culpados. Ciertos hombres homicianos, de mala raza, con color de bolver por la libertad, ò aquexados de su mala conciẽcia, y por temer de ser castigados, se resolvierõ entresi de dar la muerte al dicho Inquisidor. Pẽsaron primero matalle de noche en su cama. No pudieron salir con esto, a causa, que las ventanas por do pretendian forçar el aposento tenian muy buenas rexas de hierro, que no pudieron arrancar. Acordaron executar su rabia en la Iglesia mayor, a la hora de los Maytines, en que acostumbrava a hallarse. Vn Miercoles, catorze de Setiembre (quien quita de este numero vn dia, quien le añade, de cuyas opiniones nos haze apartar la razon del computo Eclesiastico) como pues estuviesse de rodillas delante el Altar Mayor, junto a la rexa le dieron de puñaladas. El primero que le hiriò en la cerviz fue Vidal Duranso, Gascon, vno de los sacomanos, que con rostro muy fiero, y encendido, y palabras descompuestas le acometiò. Acudieronle los otros con sus golpes hasta acaballe. No falleciò hasta la noche siguiẽte del Iueves a los quinze, en el qual espacio no se ocupò en otra cosa, sino en alabanças de Dios. Hizieronle muy solemnes honras, y enterramiento. Su cuerpo sepultaron en el mismo lugar en que le dieron las heridas. Dixose que su sangre derramada hervia por todo aquel tiempo, si ya no fue, que los ojos se engañaron, y le

Alborotos en Aragon, y Cataluña, sossegados con la prudencia del Rey.

Noticia de la Ciudad de Zaragoça.

Alboroto en ella por la insolencia de vn Alguazil.

Otro alboroto en Zaragoça.

S. Pedro de Arbue Inquisidor.

Matãle en la Iglesia losq̃ temiã ser castigo. Zur. li. 20. c. 65 dize que muriò Iueves a 14. no puede ser. Ger. Blanc. q̃ le hirieron a 15. y finò à los 17. La fiesta q̃ es a los 15. muestra, q̃ muriò aquel dia, q̃ fue Iueves.

y se les antojava a los que miravan. Poco despues por mandado de la Ciudad fue puesta vna lampara sobre su sepulcro, hora que no se suele hazer sino con los santos canonizados: assi el Emperador Carlos Quinto procurò adelante que se hiziesse con autoridad del Papa Paulo Tercero, y q̃ se le celebrasse fiesta a los quinze de Setiembre, como oy se haze todos los años. Todo a proposito que la virtud, y meritos de aquel notable varõ fuessen honrados como ra justo. Los que le matarõ, hombres perdidos, y malos, dentro de vn año, todos con diversas ocasiones, sin faltar vno, perecieron. Que fue justo juizio de Dios, y muestra de su vengãça, de que aquellos malos hombres no pudieron escapar, maguer que no cayeron en manos de juezes, ni fueron por ellos justiciados. Además que la conciencia de los malos, tiene dẽtro de si no se que verdugos, ò ella misma es el verdugo, que quita a los hombres el entendimiẽto. Resultò que en adelante, para seguridad de los Inquisidores, les fue concedido que morassen dentro del Alcaçar, que se llama del Aljaferia. Esto en el Reyno de Aragon. En el Principado de Cataluña, y particularmente en la comarca de Ampurias, los vassallos que vulgarmente llamavan Pageses, erã maltratados de sus señores, poco menos que si fueran esclavos: desafuero q̃ no se podia sufrir entre Christianos. Las imposiciones que los Moros al tiẽpo que eran señores mandavan pechar à los Christianos, que eran muy graves en demasia, hazian aquellos señores que se las pagassen a ellos. Valianse para esto, y alegavan la costumbre inmemorial. Sentiase mal comunmente de lo que en aquella Provincia passava. Las historias Catalanas no declaran que imposiciones eran estas, tampoco es razon adevinar, solamente dizen, que por ser muy graves, las llaman los malos vsos, y que ninguno se podia eximir, sino compravan la libertad à dineros, como si fueran esclavos. Por esta causa muchas vezes los naturales, tomadas las armas intentavan, ò librarse de aquella servidumbre, ò con la muerte poner fin a miserias tan grãdes. Los impetus que nacen de la fuerça, y necessidad, son muy bravos. Por el contrario la muchedumbre sin fuerças, y sin cabeça, comunmẽte tiene poca eficacia en sus intentos, presto se cansa, y amaina. Acudieron a pedir justicia a los Reyes primero à Don Alonso, que fue tambien Rey de Napoles, despues a Don Iuan su hermano, y vltimamẽte à Don Carlos, Principe de Viana. Todos mandaron, que aquellas imposiciones se moderassen en cierta forma. No bastava mal pecado su autoridad, y mãdado, para refrenar el atrevimiẽto, y codicia de la nobleza, q̃ estava determinada à defender cõ las armas, lo q̃ sus antepassados les ganarõ, y dexaron por juro de heredad. Era menester para allanallos las fuerças, y autoridad del Rey Dõ Fernando: el visto que se continuavã ya algunos años los alborotos de aquella gente, cõ la ventura que tuvo en lo demas, su prudencia, y buena maña lo sossegò todo, y con el buẽ orden que diò en aquellos debates. Hallavase en Alcalà de Henares en este tiempo. Desde alli passò con la Reyna su muger a Segovia, y à Medina del Campo: en este viage visitò en Alva a Don Garcia de Toledo, que ya se llamava Duque de Alva por merced del Rey, y por su edad se retirò a aquella su Villa: en su lugar, para que sirviesse en la guerra de Granada, quedò Don Fadrique su hijo. Pretendia el Rey en esto, fuera de honralle, reconcilialle, como lo hizo, con el Condestable Pero Fernandez de Velasco. Al qual, y a Don Alonso de Fonseca, que ya era Arçobispo de Santiago, pẽsava dexar para el govierno de Castilla, resuelto de bolver en persona à la guerra de Granada. Cõ esta determinacion passò à nuestra Señora de Guadalupe. Alli à veinte y ocho de Abril, pronunciò sentẽcia en el negocio de los Pageses, y en favor suyo: en que declarò ser aquella servidumbre muy pesada para Christianos, y que no se vsava en ninguna nacion. Por tanto mandava que se revocasse, y se mudasse en otra cosa mas llevadera. Esto fue, que cada qual de los vassallos pagasse à su señor cada vn año sesenta sueldos Barceloneses, tributo aũque muy grave, pero que aceptò aquella gente de muy buena gana: tanto mas, que les dieron libertad de poder franquearse, y redimir esta carga, con pagar de vna vez à razon de veinte por vno. Desta manera, despues de largas alteraciones, que en aquella parte de España largamente continuaron, todo se sossegò. En Portugal, con la muerte de aquellos señores conjurados (de que arriba se hablò) las cosas se hallavan en sossiego, y el Rey ocupado en ennoblecer su Reyno. En particular Azamor, que es vna Ciudad de la Mauritania Tingintana, puesta a la ribera del Oceano Atlantico, al salir de la boca del estrecho de Cadiz, a mano izquierda, plaça que algunos piensan, los antiguos llamaron Thymiaterum, como quier q̃ los años passados fuesse tributaria a los Reyes de Portugal, de nuevo hizo juramento de estar à su devocion, y obediencia, y en señal de omenage pecharia, y embiaria à Portugal por parias cada vn año diez mil Alosas, cierto genero de pescado, de que ay alli mucha abundancia: reconocimiento muy honroso para aquella nacion, y para sus Principes, pues no solo por las armas, y esfuerço pudieron los años passados mantenerse en libertad, y fundar aquel Reyno, a que no tenian derecho muy claro, sino que de presente se adelantaron a sugetar naciones, y Ciudades apartadas, y se abrieron camino para alcançar mayor gloria, y mayores riquezas que antes.

Ya està declarado por Martir. *Perecieron todos los homicidos dentro de vn año.* *Diose a los Inquisidores el Alcaçar para su morada.* *En Cataluña los vassallos de los señores tratados como esclavos.* *Procuran con las armas redimir tanta servidũbre, ò morir.* *Piden justicia a los Reyes.* *Dan ordenes.* *No se obedecen.* *Solo el Rey D. Fernando lo remediò.* *Passan los Reyes a Segovia, y à Medina.* *Visita el Rey en Alva al Duque D. Garcia.* *Reconcilia le con el Condestable.* *Parte a Guadalupe.* *Sentencia alli la causa de los Catalanes.* *Pone tassa en lo q̃ hã de pagar los vassallos a los señores.* *Y con facultad de redimirse.* *Sossiego de Portugal.* *Azamor se sugeta.* *Tributa diez mil Alosas.*

Capit. XI. Que muchos Pueblos se ganaron de Moros.

IBan las cosas de los Moros de caida. Trabajavanlos no menos las discordias de dentro, que el miedo de fuera. En la misma Ciudad de Granada Boabdil, llamado por la gente de su parcialidad, se apoderò del Albaycin, y con su llegada vinieron a las manos, en las mismas calles de la Ciudad, vnos Ciudadanos contra otros, cō grande corage, y rabia. Todavia, quā do los nuestros les hazian guerra, se concertavan entre si, y acudian a la defensa. El miedo de mayor peligro los hazia apaciguarse. Passada la tempestad, luego bolvian à sus acostumbrados debates, y à las puñadas. Estavan las cosas en este termino, quando vn Alfaqui, llamado Mozer, hombre tenido por santo, como por divina inspiracion, andava dando vozes por las calles, y plaças. Hasta quādo (dezia) lo que reis? Hasta quando sereis freneticos? Que es locura mas grave. Será justo, que por ayudar à las codicias de otros, y a la ambicion os mostreis olvidados de vos mismos, de vuestras mugeres, hijos, y patria? Cosa es pesada dezillo: por sino lo ois de mi, que remedio tendràn nuestros males? Porque no bolveis vuestros animos a lo que es razon? Y sino os mueve la infamia, a lo menos muevaos el riesgo en que todo està. Por ventura teneis por legitimos estos Reyes, que apoderados del Reyno malvadamente, no son parte para remediar estos males, y fuera del nombre vano de Reyes, ni tiene valor, ni fuerça? Por vētura la sombra destos vos amparara? Sino sacudis de presto esta cobardia, yo os anuncio, que està muy cerca vuestra perdiciō. Moviase el Pueblo con estas palabras, los mismos q̄ no quisieran las dixera, juzgavan que dezia verdad. A instancia, pues, assi deste Alfaqui, como de otros de la misma calidad, que acudieron a concertar los Reyes, se hizo entre ellos avenencia con estas condiciones. Que el rio se quedasse con Granada, y con Almeria, y con Malaga, y todo lo demàs fuesse de Boabdil su sobrino: el qual yo entiendo, que se tenia en esta sazon en el Albaycin, dado q̄ las historias lo callan, por el gran descuido de los que las escrivieron. Lo que principalmente se pretendia en esta confederacion era que por quanto el Rey Chiquito tenia confederacion con el Rey Don Fernando quedassen a su cargo, y en su poder todas aquellas plaças, sobre que se entēdia los nuestros darian primeramente. Entendieron este artificio los Christianos. Iuntadas de todas partes sus gentes, acordaron de ir sobre Loxa, con mayor esperança de ganalla que antes, y mayor deseo de vengar el daño passado: Boabdil sea forçado de la necessidad de conservar su reputacion entre los suyos, ò con intento de mudar partido, con quinientos de a cavallo saliò de aquella Ciudad, para impedir el passo a los nuestros, q̄ iban por caminos fragosos. Pero no obstante estas dificultades, llegaron a los arrabales, do tuvieron vna escaramuça con los Moros, y con muerte de algunos dellos forçaron à los demàs a retirarse dentro de la Ciudad. Para cerrar mas el cerco, assentaron sus Reales en tres partes. Demàs desto, rōpieron la Puēte de la Ciudad, para que los enemigos no pudiessen hazer salidas, y por dos Puentes que fabricaron de madera, podian los Christianos libremente passar de la vna, y de la otra parte del rio con toda comunidad. Plantaron la artilleria, con que derribaron parte de la muralla. Aparejavanse para dar el assalto, y entrar por la bateria la Ciudad, quando los cercados, el noveno dia, despues que el cerco se puso, se rindieron a partido, de salir libres, y sacar, y llevar consigo todo lo que pudiessen de sus bienes, y preseas. Saliò Boabdil a los Reales, y puestos los hinojos en tierra protestò, tuvo siēpre el mismo animo, q̄ no era razō le cargassen por lo sucedido, de desleal, y pensassen hazia de volūtad lo q̄ era necessidad, y fuerça. Aceptarōse estas escusas, y fuele dado perdō, especial, q̄ aunq̄ fuera culpado, era muy a proposito dissimular con èl para fomentar las discordias q̄ entre Moros andavan. Hecho esto, el Rey D. Fernādo fortificò aquella Ciudad, Diò el cargo de guardalla a Alvaro de Luna, señor de Fuentidueña, nieto q̄ era del Condestable Don Alvaro de Luna, con que passò a combatir otros Pueblos. En algunos pocos hizieron resistencia los Moros, mas en vano, y los mas se rendian sin dificultad: entre los otros tomò a Ilora a veinte y ocho de Iunio, y consiguientemente a Zagra, a Baños, y à Moclin. Fue mucho lo que se obrò, a causa que algunos destos Pueblos eran tan fuertes por su sitio, y murallas, que se pudieran entretener largo tiempo, y estàn a la vista de Granada, ò muy cerca de ella, de donde podian ser socorridos. Pero el miedo era mayor que las causas de temer. Ilora se encargò a Gonçalo Fernandez de Cordova, hermano de Don Alonso de Aguilar. Destos principios tan flacos, quan grande, y señalado Capitan en breve serà en Italia? Solian los Ciudadanos de Granada llamar a Ilora el ojo derecho, y a Moclin el escudo de aquella Ciudad, y assi con la perdida destos lugares, casi de todo punto perdieron la esperāça de poderse valer, mayormente, que los vencedores pusieron fuego en la Vega de Granada, y la corrieron: los lloros, muertes, y estragos por todas partes, eran sin cuento. Todavia Abohardil embiò parte de su cavalleria a la Puente de los Pinos, muy conocida, por los muchos daños que en nuestra gēte hizieron los Moros en aquel lugar los años passados, y esto para que impidiessen a los Fieles el passo del rio Xenil. Quedose èl mismo en la Ciudad, por rezelo no lu-

Boabdil buelue a Granada, y se apodera del Albaicin. *Pelean las dos parcialidades de los Moros.* *Alfaquiles pronostica su perdiciō.* *Conciertāse los dos Reyes con ciertas condiciones.* *Vàn los Christianos sobre Loxa.* *Boabdil se opone al passo.* *Hazenle retirar.* *Sitian la ciudad con buen ordē.* *Abren parte de la muralla cō la artilleria.* *Rindense a partido.* *Boabdil de rodillas se escusa al Rey.* *Dasele perdon.* *Encomienda la Ciudad a Aluaro de Luna, nieto de D. Aluaro.* *Toma el Rey otros lugares.* *Ilora se encarga a Gonçalo de Cordoua, hermano de D. Alonso de Aguilar.* *Con la perdida de Ilora, y de Moclin se tienen los Moros por perdidos.* *Talase la Vega.* *Abohardil embia gēte para impedir el passo del Xenil.*

sucediesse alguna novedad dentro della. No pudieron impedir los Moros el passo de aquel rio solamente con grande vozeria (à su costũbre) cargaron sobre el postrer esquadron de los que quedavan por passar, en que iba por Capitan Don Iñigo de Mendoça, Duque del Infantado. Defendieronse los nuestros valiẽtemente, mas como estuviessen rodeados de gran Morisma, que eran no menos que mil de acavallo, y diez mil de apie, y se hallassen muy apretados, fueron ayudados de los demàs esquadrones que acudieron a socorrellos. Retiraronse con tanto los Moros, y como los nuestros les fuessen picando por las espaldas, de nuevo se encendiò la pelea en los olivares de la Ciudad. En esta refriega Don Iuan de Aragon, Conde de Ribagorça, se señalò de muy valiente, y fue grã parte para que la vitoria se ganasse. Acudia a todas partes con su cavallo, y armas resplandecientes, que era ocasion de que todos los contrarios le pretendiessen herir. Libròle Dios, si bien le mataron el cavallo, y por lo mucho que hizo aquel dia, pareciò a todos igualar en el esfuerço, y valor à su padre. Estava ya el estio muy adelante, quando el Rey Don Fernando, puesta guarniciones en las plaças que se tomaron, nombrò por Governador para las cosas de la guerra, y de la paz, a Don Fadrique su primo, hijo del Duque de Alva, para quitar la cõpetencia q̃ los señores del Andalucia tuvieran entre si, y el agravio q̃ formaran si qualquiera dellos fuera antepuesto à los demàs. Los Gallegos à esta sazõ se alteravã, à causa q̃ el Cõde de Lemos, sin embargo de lo q̃ el Rey le tenia mandado, y contra su voluntad se apoderò de Põferrada, Villa muy fuerte en aquella comarca, y echò della la guarnicion q̃ la tenia por el Rey. Esto forçò a los Reyes, dexadas las cosas de Andalucia, de acudir a sossegar estos bullicios. Hizose assi, luego que allì llegaron los vecinos de aquella Villa les abrierõ las puertas. Los soldados se escusavan con el Conde, q̃ les diò a entender lo hecho era orden del Rey, y su voluntad. Aceptose su escusa, y juntamente al Conde fue dado perdon, porque acudiò en persona, y se puso en manos del Rey: solo le penò en quitalle aquel Pueblo, y algunos otros que quedaron por la Corona Real. Desta manera à vn mismo tiempo los Moros eran combatidos con gran fuerça, y los señores, por lo q̃ al Cõde passò, quedaron escarmentados, y començaron à allanarse, para no hazer, como lo tenian de costumbre, fuerças, robos, ni agravios. Sobre todo los Reyes, despues de cumplidas sus devociones en la Ciudad, y Iglesia del Apostol Santiago, bueltos à Salamãca, en que se detuvierõ algunos dias, al principio del año mil y quatrocientos y ochenta y siete, acordaron de poner en Galicia vna nueva Audiẽcia, con sus Oidores, y Presidente, y suprema autoridad, a proposito de reprimir aquella gẽte, de suyo presta à las manos, y mover bullicios, sin hazer caso de las leyes, ni de los juezes ordinarios. En este medio Don Fadrique, hijo del Duque de Alva, ardia en gran deseo de mostrarse, y ganar reputaciõ, acometer alguna hazaña señalada. Grã numero de Christianos q̃ teniã encerrados en las mazmorras en el Castillo de Malaga, davã intẽcion, q̃ si los Fieles sobreviniessen, quebrãtariã las prisiones, y les dariã entrada en aquella plaça. Seiscietos de acavallo q̃ embiò para este efecto, por ir los rios muy crecidos, a causa de las continuas aguas no pudierõ passar adelante, ni salir con lo que pretẽdian. Dentro de la Ciudad de Granada andava no menos debate q̃ antes entre los dos Reyes Moros, tanto q̃ Abohardil, con soldados que hizo venir de Guadix, y Baça, acometiò el Albacin, y le entrò. Acudiò Boabdil al peligro, y rebate, con los suyos, y forçò al enemigo a retirarse. Pelearon con grã fuerça en la plaça de la Mezquita mayor: ensangrentose la Ciudad malamẽte, murierõ muchos de la vna, y de la otra parte. Llegò a esta sazõ el Rey D. Fernãdo desde Salamãca, y entrò en Cordova a dos de Março. Desde allì, sabido el aprieto en q̃ se hallava aquel Rey su cõfederado, le embiò gẽte de socorro cõ el Capitã Hernãdo Alvarez de Gadea, Alcaide de Colomera. Cõ esta ayuda cobrò tãto animo q̃ no cessava, no solo de defender su partido, sino tãbiẽ de acometer al enemigo, cõ grã vẽtaja suya, y espãto de los cõtrarios, y no menos estrago de los Ciudadanos, q̃ pagavan a su costa la locura de aquellos dos Reyes, con la passion desatinados, y sandios.

Carga muchedũbre, pide socorro el Duque del Infantado.

Retiranse los Moros, y luego buelven a la pelea.

El Cõde de Ribagorça se señala. Matãle el cavallo.

Para retirarse el Rey por el Estio nõbra por General a D. Fadrique su primo, hijo del Duque de Alva.

Cõde de Lemos se entra en Ponferrada, cõtra la ordẽ del Rey.

Los vecinos los reciben.

El Cõde se pone en sus manos. Alcãça perdõn, con multa de algunos Pueblos.

Ponen Audiencia en Galicia.

1488

Brios de D. Fadrique.

Discordia en Granada entre los dos Reyes.

Batalla entre ellos, retirase el no.

Llega el Rey a Cordoua.

Socorre a Boabdil Rey su confederado.

Alientase, y haze grã daño en sus contrarios.

Cap. X. La Ciudad de Malaga se ganò.

TRatavase en Cordova, y cõsultavase sobre la manera q̃ se debia tener en hazer la guerra à los Moros. Los pareceres eran diferentes, vnos dezian q̃ fuessen sobre Baça, otros que sobre Guadix. El Rey se resolviò de marchar la buelta de Malaga, por ser aquella Ciudad a proposito para venir à los Moros socorros de Africa, como les venian, a causa que el mar es angosto, y el passo estrecho por aquella parte. Con esta resolucion, sin dar a entender lo que pensava hazer, saliò de Cordova a siete de Abril. Llevava doze mil de acavallo, y quarenta mil infantes. Llegados que fueron a tierra de Moros, el Rey descubriò lo que pretendia. Dixo en pocas palabras à los soldados, que los llevava a do tenian la vitoria cierta, a causa que hallarian los enemigos desanimados, por la discordia que tenian entre, y por el miedo: y las fuerças que les quedavan, las tenian repartidas en muchas guarniciones. Que si con la alegria acostumbrada, y su buen talãte se diessen priessa, sin duda saldrian con aquella empressa muy honrosa para todos, y de avẽtajado interès. Lo qual hecho, y sugetada con esta traza gran parte de aquella Provincia, de-

Marcha el Rey a Malaga.

Encubre su intencion hasta llegar a tierra de Moros.

Anima su exercito.

demàs de los otros Pueblos, y Ciudades, q̃ ya les pagavan tributos, y les reconocian omenage, q̃ le quedaria al enemigo vltimamẽte fuera del nombre de Rey? Que por si mismo caeria, aũque ninguno le hiziesse fuerça, y cõ todo esso la gloria de dar fin à cosa tan grande, se attribuiria a los q̃ se hallassen en la conclusion, y remate. Mirassen quanto era el aplauso, y quan grã concurso de gente acudia à nimallos para aquella jornada; y era asi, por do quiera que iban hombres, niños, mugeres, les salian al encuentro de todas partes, por aquellos cãpos, y les echavan mil bendiciones, llamavanlos amparo de España, vengadores de las injurias hechas à la Religion Christiana; y de los vltrages que en sus manos derechas, y en su valor llevavã puesta la salud comũ, y la libertad de todos. Que Dios les diesse bueno, y dichoso viage, y muy presto la vitoria deseada de sus enemigos. Hazian sus votos, y plegarias a los Santos, para tenellos propicios, y a ellos combidavan à porfia, y cada vno les hazia instãcia, que tomassen dèl lo q̃ les fuesse necessario. Al contrario la modestia de los soldados era tan grande, que ni querian ser cargosos ni detenerse, ni apartarse de las vanderas para recibir refresco, ni regalo. Sabida, pues la voluntad del Rey, y su determinacion, cõ mayor esfuerço, y alegria respondieron, q̃ los llevasse a la parte que fuesse su voluntad, y merced, que por su mandado, y debaxo de su conduta no esquivariã de acometer qualquier peligro, y afan. Cõmençò à marchar el exercito. Pareciò, que debian primero combatir à Velez, que es vn buẽ Pueblo cerca de Malaga. Con esta resolucion hizieron sus estancias junto al rio que por alli passa. Salieron à escaramuçar los del Pueblo, y dieron sobre los Gallegos, gente, aunque endurecida con los trabajos, y poco regalo de su tierra, pero no acostumbrada à pelear en ordenança, sino repartidos por diversas partes, y de tropel, como sucedia juntarse, asi fueron maltrados. Acudieron otros à su defensa, con que los del Pueblo, mal su grado, se retiraron dentro de las murallas. Ganaron los arrabales, y plantaron la artilleria para batir los adarves. Acudieron los aldeanos del contorno, para dar socorro à los cercados. Mas fue ruido que el provecho. Abohardil luego que supo en Granada el intento de los Christianos, determinò socorrer aquella Ciudad, en cuyo peligro considerava, se ponia a riesgo todo su Estado. Con esta resolucion embiò a Roduan Vanegas, Governador de Granada, y Capitan valeroso, para que fuesse delante, y con èl algunas vanderas de soldados à la ligera, y espaldas de trecientos de acavallo. Prometioles, que dentro de pocos dias iria èl mismo en persona, y los seguiria. Hizose asi. Pretendia Roduan de noche, sin ser sentido, dar sobre los nuestros, y enclavar la artilleria. No pudo salir con su intento. Acudiò el Rey Moro, y asentò sus Reales en cierta fragura, que ay cerca de aquella Villa. Tenia veinte mil hombres de acavallo, y de apie otros tãtos. Todavia su exercito, ni era tan grande, ni tan fuerte como el contrario, confiava, empero, se podria sustẽtar con la fortaleza del lugar en que se puso. No le valiò su traza, à causa que los Christianos cargaron sobre èl, y le entraron los Reales, y saquearon el vagage. El rebato fue tal, que todos los Moros se pusieron en huida; cada qual como pensò, ò pudo salvarse. Lo que fue peor, que como vieron a este Rey vencido, los que le eran aficionados le desempararõ, y porque bolvia sin su exercito, los de Granada cerraron las puertas al miserable, y desgraciado. Hecho esto, alçaron por Rey de comun cõsentimiento, y dieron la obediencia a Bohabdil su competidor, que a los que huyen todos les faltã: los de Velez perdida toda esperança de poderse defender, por medio de Roduan, y à su persuasiõ (ca tenia familiaridad con el Cõde de Cifuentes, desde el tiẽpo que estuvo preso en Granada) se rindieron a veinte y siete de Abril a partido, y con condicion que tuviessen libertad de irse do les pluguiesse, y llevar consigo sus bienes. Luego que los nuestros quedaron apoderados de aquella plaça, sin derramar sangre, ni perder gente, vn Pueblo llamado Bẽtome, que caẽ alli cerca, a exemplo de Velez, se entregò, y recibiò dentro guarnicion de soldados. El govierno, y guarda deste Pueblo se entregò a Pedro Navarro, hombre que debaxo suelo, y marinero que fue, saliò Capitan señalado, mayormente los años adelante. Cõ esto los de Malaga cobraron gran miedo, dudavan de poder entretenerse mucho tiempo, à causa que no tenian esperãça à lo menos muy poca, de que les viniesse socorro. Asi el Alcaide, y Governador, llamado Abenconnixa, saliò de la Ciudad à tratar de rendirse, por intervencion de Iuan de Robles, que estuvo mucho tiempo cautivo en Malaga. Tuvierõ noticia destos tratos, y practicas cierto numero de soldados Berberiscos que alli tenian de guarnicion para defender aquella Ciudad, temian no les entregassen à los enemigos, y juntamẽte indignados, de q̃ sin dalles parte, se tratasse de cosa semejante, acometieron el Castillo principal, que està sobre aquella Ciudad, y se llama el Alcaçava, y se apoderarõ dèl: echarõ fuera, y degollarõ los soldados q̃ teniã de guarniciõ, y entre ellos vn hermano del mismo Abencõnixa. Tras esto acuden a las murallas, cierran las puertas para q̃ nadie de los Ciudadanos pudiesse tener habla cõ los Christianos. Si alguno se desmandava, pagava con la vida, castigo cõ que pretendian escarmẽtar a los demàs. Perdida, pues, esta esperança, el Rey hizo traer tiros mas gruessos de Antequera, y con ellos adelantò sus Reales, y los puso à quinze de Mayo a vista

Alegria de toda la tierra, y liberalidad cõ los soldados.

Modestia, y disciplina de aquella Milicia.

Marchan cõ alegria, y obediencia.

Combaten a Velez.

Los de Velez salen, y maltratan a los Gallegos.

Plantan el sitio.

Abohardil trata de socorrer el Pueblo.

Embia a Reduan Vanegas.

Siguele el Rey Moro.

Ponese en vn sitio fuerte.

Entranle los nuestros, y saqueanle el vagage.

Vencido le desamparan, y le cierran las puertas de Granada.

Velez se entrega.

Otro Pueblo se entrega.

Pedro Nauarro Alcaide.

Malaga teme, y trata de rẽdirse.

Los Berberiscos de guarnicion se alçan cõ el Castillo.

Matan a los q̃ estauan en el.

El Rey planta la artilleria.

Sitio de Malaga.

ta de Malaga. Està aquella Ciudad assentada vn llano, sino es por la parte q̃ se levãta vn recuesto, en que estã edificados dos Castillos, el mas baxo se llamava Alcaçava, y el q̃ està en lo mas alto se llama Gebalfaro. La Ciudad es pequeña de circuito pero muy hermosa, y cõforme à su grãdeza llena de gẽte. Tiene puerto, y ata razanas por la parte que es bañada del mar: por las espaldas se levãtã ciertos mõtes, y collados, plãtados de viñas, y de huertas, en q̃ los Ciudadanos tienẽ muchas casas de plazer. Del vn castillo al otro vàn dos muros tirados, con q̃ se juntã entresi, y se passa del vno al otro: La cãpiña es hermosa, el cielo alegre, la vista del mar muy ancha, y en aquel tiẽpo era rica, y muy noble, por el comercio, y contratacion de Africa, y de Levante. Hallavanse en los Reales del Rey, y en su compañia el Maestre de Sãtiago, el Almirante de Castilla, el de Villena, el de Benavente, el Maestre de Alcãtara, y Dõ Andres de Cabrera, Marques de Moya: demas destos, casi todos los señores del Andalucia, y muy buenos socorros que acudieron de Aragoneses. Pareciò cercar aquella Ciudad de mar à mar, cõ fosso, cõ trincheras, y albarradas, y poner golpe de gẽte en el collado en q̃ està el Castillo menor. Hizose lo vno, y lo otro, diose cuidado de los que pusieron en el collado al Marques de Cadiz. La Reyna otrosi vino al cerco, y en su compañia el Cardenal Don Pedro Gõçalez de Mendoza, y Fray Hernando de Talavera, por su buena, y santa vida, de Frayle de S. Geronimo (como queda dicho) promovido en Obispo de Avila. Antes q̃ se acabassen los fossos, y valladar, salierõ algunas vezes escaramuçar los Moros, al contrario los Christianos assimismo acometian las murallas. En vno destos rebates fue muerto Iuan de Ortega: soldado que se señalò mucho en esta guerra, assi bien en la toma del Castillo de Alhama, como en muchas otras empressas memorables. A veinte y nueve de Mayo salieron tres mil Moros de la Ciudad, con intento de acometer las estancias del Marques de Cadiz. Mataron las escuchas, rompieron el primer cuerpo de guarda, y hecho esto entraron en los Reales. El Marques de Cadiz sin perder el animo por aquel sobresalto, con su gente puesta en ordenança, saliò al encuentro a los enemigos. La pelea fue brava, muchos de los Fieles cayeron muertos, el mismo Marques quedò herido. El estrago de los enemigos fue mayor si bien los mas escaparon por tener la acogida cerca: sucediò, que en la Ciudad por la gran cuita en que se veiã puestos, algunos se resolvierõ de matar al Rey. En particular vn Moro, tenido por sãto entre aquella gẽte, para salir con este dañado intẽto se dexò prender. Pidiò le llevassen al Rey. Fue Dios servido que a la sazõ reposava: mãdò la Reyna le llevassen a la tiẽda del Marques de Moya, el Moro por el arreo, y riquezas que veìa se persuadiò que era aquella la tienda Real. Puso mano a vn alfange, que por poca advertencia no le quitaron, y con èl se fue denodado, feroz, y cõ aspecto, y rostro espãtable para D. Alvaro de Portugal, q̃ à caso estava hablando cõ la Marquesa Doña Beatriz de Bobadilla, D. Alvaro abaxado el cuerpo huyò el golpe: El Moro fue preso, y muerto por la gente q̃ acudiò al ruido. Desta manera por merced de Dios, se evitò este peligro. Aumẽtose el numuro de la gente con la venida del Duque de Medina Sidonia. Assimismo desde Flandes, Maximiliano, Duque de Austria, q̃ poco despues fue Cesar, y Rey de Romanos, embiò dos naves gruessas, cargadas de todos los pertrechos, y municiones de guerra, y por Capitã a D. Ladrõ de Guevara. El numero de los enemigos assimismo se aumentò, à causa q̃ algunos Moros, por los reparos q̃ caian junto al mar, se metieron en la Ciudad para socorrer los cercados. Apretavalos la hãbre, y con todo esto los Berberiscos no se doblegavã à querer partido. Los Ciudadanos, cuyo assi riesgo, como miedo era mayor, se inclinavan à rendirse. Vno dellos, persona en autoridad, y riquezas de los mas principales, llamado Dordux, saliò a los Reales a tratar de cõciertos. Respõdiò el Rey, que en ningũ partido vẽdria, sino fuesse q̃ entregassen la Ciudad à su volũtad. Esto en publico; mas en secreto, y puridad prometiò a Dordux, q̃ si terciava bien, y lealmente, daria libertad à èl, y a todos sus pariẽtes, sin q̃ recibiessen algũ mal, demàs de las mercedes q̃ le haria muy grãdes. Diole el Moro la palabra de hazello assi. Llevò consigo gente del Rey, y dioles entrada en el Castillo, y puso el Estandarte Real en lo mas alto de la torre del omenage. El espãto de los Ciudadanos, por esta causa, y de los Africanos fue grande: bien que mezclado con alguna esperança. Persuadianse los mas, que lo que se assentara con Dordux, guardarian los vencedores con los otros. Con esta persuasion enfardelavan, resueltos de partirse. Engañoles su pensamiento, acudieron los nuestros, y les quitaron todos sus bienes, junto con la libertad. Lo mismo se executò con los soldados que tenian de guarnicion en los Castillos, y por semejante yerro, para irse, se salieron al mar. En particular los Africanos, con su Capitan Zegri fueron presos. Los que de los Christianos se passaron a los Moros, que eran muchos, pagaron cõ las vidas. A los Iudios que despues de bautizados apostataron de la Religiõ Christiana, quemaron. A los demàs, assi Iudios, como Moros, naturales de aquella Ciudad, se les hizo gracia, q̃ se librassen por vn pequeño rescate, y talla: la toma de aquella nobilissima Ciudad sucediò à los diez y ocho de Agosto: hizierõse alegrias en toda España por esta vitoria procesiones, y rogativas, para dar gracias por tãta merced a Dios nuestro Señor, Averiguose

Cavalleros q̃ avia en los Reales del Rey. Cercan la Ciudad de mar a mar. Viene la Reyna con otros señores. Escaramuças. Muere Iuã de Ortega. Salen tres mil Moros, y acometẽ las estancias del de Cadiz. Sale al encuentro. Batalla. Muerẽ muchos, y sale herido el Marques. Determinã de salir a matar al Rey. Dexase prẽder vn Moro zeloso, y pide q̃ lleuẽ a la tiẽda del Rey. Llevale a la del Marques de Moya. Persuadese q̃ D. Alvaro de Portugal, q̃ estava visitãdo a la Marquesa, era el Rey. Acomete los con vn alfanje. Librolos Dios, y el Moro fue hecho pedazos. Viene nueva gente à los Reales. Y al enemigo. Hambre de tro. Los Berbẽriscos no se rinden. Sale vno a tratar de pactos. Ninguno admite el Rey. Solo promete librar a èl, y los suyos, si tercia bien. El lo ofrece. Lleva gente al Castillo, y plãta el Estãdarte Real en èl. Acuden los nuestros, y prẽtenden, y despojan. Los forajidos Christianos muertos. Iudios apostatas quemados. Alegrias por la toma de tan noble Ciudad.

Por auerte nido Obispo en tiempo de los Godos se ledio propio.

que aquella Ciudad en tiempo de los Godos tuvo Obispo propio, y assi con Bula que para ello se ganò del Pontifice Inocencio se fue restituida aquella dignidad. Enturbiose alguntanto esta alegria con vn aviso que vino de Levante, que el gran turco Bayazete, con vna gruessa armada que tenia junta, pretendia baxar a Sicilia para divertir las fuerças de España, y hazer que afloxassen en la guerra de Granada, y aũ se rugia, que para este efecto, y quedar desembaraçado, hizo pazes con el gran Soldan de Egipto.

Sabese, que Bayazeto tratà devenir a Sicilia en vengança de su secta.

Capit. XI. En Aragon se assentò la hermandad entre las Ciudades.

Moros apretados.

LOS Moros de Granada se hallavan apretados, y à punto de perderse, por la guerra q̃ les hazia el Rey Don Fernando. Los Portugueses por el contrario, con las navegaciones que hazian, y flotas que embiavan cada vn año, se abrian camino para las Provincias de Levante. Empressa grande, a que diò principio, como arriba queda dicho, el Infante Don Enrique que hizo los años passados descubrir las marinas exteriores de Africa. Continuose esto los años siguientes, sin cessar de llevallo siempre adelante. Pero como quier que el provecho no respondiesse a tan grandes trabajos, y gastos, tratavan de passar à las ricas Provincias de la India, con intento de encaminar a su tierra las riquezas de aquellas partes, de que era grande la fama, y el Cielo con mano liberal repartio mas copiosamente de sus bienes con aquellas gentes que con otras, todo genero de drogas, y especias piedras preciosas, perlas, oro, marfil, plata, sin otras cosas, que mas la ambicion de los hombres, que la necessidad ha hecho estimar en mucho. Nunca se refieren las cosas puntualmente como passan, siempre la fama las acrecienta, y pone mucho de su casa. Deziase, que tenian bosques de arboles muy grandes, y en estremo altos, de canela, cañafistola, y clavos, grande abundancia de pimienta, y gengibre, animales de formas estrañas, y hombres de costumbres, y rostros extraordinarios. Parecia a las personas prudentes cosa de grande locura acometer, y pretender con las fuerças de Portugal, que eran muy pequeñas, de passar à aquellas regiones, y gentes, puestas en lo postrero del mundo, por tan grande espacio de tierra, y de mar. Vencia, empero, todas estas dificultades la codicia de tener, y el deseo de ganar honra. Con esta resolucion los años passados el Rey de Portugal embiò a Bartolomè Diaz, Piloto muy experimentado, para que fuesse al Cabo de Buenaesperança, en que azia la parte de Medio dia, muy adelante de la Equinocial, adelgazandose las riberas por la parte de Poniente, y por la otra de Levante, se remata la grande Provincia de Africa, tercera parte del mundo,

Navegaciones de Portugal prosiguen, q̃ començò el Infante D. Enrique.

Tratan de encaminarse a las riquezas de la India.

Fama de aquellas Provincias

Dificultad

Diligẽcias y exploradores.

Bartolomè Diaz.

Este, pues, passado aquel Cabo, llegò hasta vn rio, que llamaron el rio del Infante. Fue este grãde acometimiẽto, y porfia extraordinaria. Fray Antonio, de la Orden de S. Francisco, iba en compañia de Bartolomè Diaz, y era persona diligente, sagaz, y atrevida. Este desde alli por tierra, considerada grã parte de la Africa, y de la Asia llegò a Ierusalen. Vltimamente el por tierra, y Bartolomè Diaz por el mar, bueltos a Portugal, dieron aviso al Rey, y a los Portugueses de lo que vieron por los ojos. Animados, pues, con tan buen principio, cobraron mayor animo para llevar al cabo lo començado. Para mejor executar esto, escogieron dos personas de grande animo, y experiencia, y sobre todo muy diestros, y exercitados en la lengua Arabiga, para que passassen adelante; el vno se llamava Pedro Covillan, y el otro Alonso Payua. Por escusar el gran gasto que se hiziera si los embiaran por el mar con armada, les ordenaron, que por la tierra fuessen a ver, y atalayar las partes mas interiores de Africa, y de la Asia. Con este orden salieron de Lisboa à los quinze de Mayo, passaron a Napoles, tocaron à Roma, visitaron à Ierusalen, dieron buelta à Alexandria, y llegaron al Cayro, Ciudad la mas principal de Egipto. Alli se apartaron, Pedro Covillan para Ormuz, que es vna Isla a la boca del Sino Persico: dende passò a Calicut. Alonso de Payua tomò cuidado de mirar, y calar las partes interiores de Etiopia, en que le sobrevino la muerte. Por esta causa, y por cartas que vinieron de su Rey a Pedro Covillan, en que le mandava no bolviesse a su tierra antes de tomar noticia de todas aquellas Provincias passò a Etiopia. Pagaronse de sus costumbres, y su ingenio Alexandro, al qual vulgarmente llaman Prestejuan, y Nau, y David sus successores no le dexaron por ende partir, antes le casaron, heredaron, y dieron con que se sustentasse. Visto que no podia bolver, desde alli embio por escrito al Rey de Portugal vna informacion de todo lo que vio, y hallo. Avisava que Calicut era vna plaça, y mercado el mas rico, y famoso de todo el Oriente, los naturales de color baço, y de membrillo, poco valientes, y de costumbres muy estravagantes. Que de la cinta arriba andavan desnudos, vestidos solo de la cintura abaxo, los mas con mucho oro, y seda, y los braços cargados de perlas, de los ombros fiada vna cimitarra, con que peleavan: lo que mas espanta, que vna muger casava, y casa con muchos maridos: por la qual causa, como quier que nadie conozca su padre, ni sepa con certidumbre quien le engendro, los hijos no heredan, sino los sobrinos, hijos de hermanas. Avisava otrosi, que en Etiopia ay muchas naciones muy estendidas, todas de color negro, y que tienen nombre de Christianos, la antigua Religion en grã parte estragada, y mezclada cõ ceremonias

Fr. Antonio.

Buelven a Portugal.

Pedro Covillan. Alonso Payua.

Su viage.

Payua en Etiopia.

Les Reyes no le dexã bolver.

Escrive relaciõ de todo lo q̃ viò a Portugal

nias de Iudios, y errores de heregias. Todas obedecen a vn Rey muy poderoso, que tiene grandes exercitos de a pie, y de acavallo, y siẽpre se aloja en los pavellones, y Reales. Que cuidava se podria reducir aquella gente, si con embaxadas que se embiassen de la vna à la otra parte, se assentasse con aquellos Reyes alguna confederacion. Pero lo mas desto sucedio los años siguientes. Bolvamos con nuestro cuento al Rey Don Fernando. Despues de tomada Malaga, ya que pretendia passar adelante, las alteraciones de Aragon le forçaron a ir alla, para atajar grãdes insultos, robos, y muertes que se hazian. Particularmente en Valẽcia Don Felipe de Aragon, Maestre de Montesa buelto de la guerra de Granada, matò a Iuan de Valterra, moço de grande nobleza, y q̃ era su competidor en los amores de Doña Leonor, Marquesa de Cotron, hija de Antonio Centellas. Desta muerte resultaron grandes alborotos en aquella Ciudad. Para acudir a todo esto, los Reyes Don Fernando, y Doña Isabel partieron de Cordova. Por sus jornadas llegaron à Zaragoça à los nueve de Noviembre. En aquella Ciudad se mudò la manera de nombrar los oficiales, y Magistrados. Antiguamente lo hazia el Regimiento, y el comun del Pueblo, de que resultavan debates. Ellos mismos pidieron les quitassen aquella autoridad, y la tomasse el Rey ensi a proposito de evitar los alborotos que sobre los nombramientos se levantavan. Demas desto, a exemplo de Castilla, se ordenaron ciertas hermandades entre las Ciudades, que acudiessen cada qual por su parte con dineros para la paga de ciento, y cincuẽta de acavallo, que anduviessen por toda la tierra, y reprimiessen por temor, y castigassen con severidad los insultos, y maldades. Sacose otrosi por condicion, que el Capitan, y superiores de toda esta hermandad le nombrasse el Rey; pero que fuesse vno de tres Ciudadanos de Zaragoça, que señalasse el Senado, y Regimiento. Dieronles assimismo ordenanças para que se governassen, en razon que no vsassen mal de aquel poder q̃ se les dava. Esto se efectuò por principio del año siguiente de mil y quatrocientos y ochenta y ocho. En los mismos dias que vn Embaxador del Rey de Napoles, llamado Leonardo Tocco, Griego de nacion, y del linage de los Emperadores Griegos (al qual los Turcos quitaron vn gran estado, y forçaron a huirse a Italia) vino a tratar del casamiẽto que los años passados se concertò entre Don Fernando, Principe de Capua, y nieto del Rey de Napoles, y la Infanta Doña Isabel, hija del Rey Don Fernando. Esta demanda no ovo lugar, ni se efectuò el casamiẽto, a causa que el Rey pensava casar su hija cõ el Rey de Francia, ò con el Principe de Portugal, para que fuesse (como se persuadian) vn vinculo perpetuo de concordia entre aquellas naciones. Bien que ofrecieron en su lugar a la Infanta Doña Maria, con tal, q̃ desistiessen aquellos Principes del primer concierto, y los primeros desposorios se diessen por ningunos. De Zaragoça passaron los Reyes à Valencia: sobre vino, sin pensallo Alano, padre de Iuan de Labrit, Rey de Navarra. El deseño, y intento era, que el Rey les ayudasse para defender su estado del Rey de Francia, que les tomara grã parte dèl passados los montes, y para sossegar a los Navarros de aquende que andavan alborotados. En particular los Biamonteses estavan apoderados de gran parte de Navarra, sin dar lugar à los Reyes que pudiessen entrar en su Reyno, si bien tres años antes tomaron asiẽto con el Conde de Lerin, por el qual à èl, y a sus deudos, y aliados fueron dados los cargos, y Pueblos que tuvieron sus antepassados: y aun le añadieron de nuevo otros muchos para ganalle; pero la deslealtad, y ambicion no se doblega por ningunas mercedes. Demàs desto, pretendian, que el Rey amparasse a Francisco, Duque de Bretaña, con cuya hija, llamada Ana, por no tener hijo varo, muchos deseavã casar. En especial, Carlos Octavo, Rey de Francia, le hazia guerra por esta causa. De parte del Duque estava el dicho Monsiur de Labrit, y el Duque de Orliens. A Maximiliano, que ya era Cesar, y Rey de Romanos, tenian preso con guardas que le pusieron. Los de Brujas, Ciudad de Flandes, con grande atrevimiẽto le acometieron, y prendieron dentro de su mismo Palacio. Ponia esto en nuevo cuidado, porque aquel Principe era amigo de los Españoles, y el dicho Labrit que venia a dar aviso de todo esto, su confederado. Por conclusion, à instancia de Alano, que no rehusava qualesquier condiciones que le pusiessen, se hizo entre el Rey, y el aliança, y liga contra todos los Principes, excepto solo el Rey de Francia, no era seguro que Alano, y su hijo se le mostrassen contrarios al descubierto, por tener su estado todo parte sugeto, parte comarcano a la Corona de Francia. Todo era dissimulacion: la intencion verdadera de valerse de las fuerças de España contra Francia. Pusose por condicion entre otras, que se hiziesse vna armada, y se levantasse gente en las marinas de Vizcaya, que se embiò finalmente a Bretaña, debaxo de la conduta, y regimiento de Miguel Iuã de Gralla, Maestresala del Rey, de nacion Catalan. Otorgaronse las escrituras de toda esta confederacion, y capitulaciones à veinte y vno de Março, cuyo traslado no me pareciò poner aqui.

Alteraciones de Aragon obligã al Rey a interrumpir la guerra, y ir allà.

Muerte de Iuan de Valterra, por mano de D. Felipe de Aragon.

Llegan los Reyes a Zaragoça.

Nouedad en el nõbramiento de oficiales.

Instituyen se hermandades.

Modo de nõbrar al Capitan.

1488 Embaxador de Napoles para casamiẽto del Principe de Capua, y la Infanta Doña Isabel.

No obrò nada.

Passan los Reyes a Valencia.

Alano, padre de Dõ Iuan de Labrit, pide ayuda para defenderse de Francia.

Inquietud de Navarra.

Ritales de Ana, hija del Duque de Bretaña.

Maximiliano Cesar, preso por los de Brujas.

Cuidados todos q̃ tocaban al Rey D. Fernando.

Alcança con Alano contra todos, excepto Frãcia.

Armada Vizcaina para Bretaña.

Capitulo XII. Que bolvieron a la guerra de los Moros.

COmeçarõ los Reyes a tener Cortes del Reyno de Valencia en aquella Ciudad, que se acabaron en la Ciudad de Origuela. Pretendiã

Cortes en Valencia.

De xà aquel Reyno quieto el Rey.

por este camino castigar los insultos, y maldades que se hazian en aquella Provincia, no con menor libertad q̃ en Aragon. Sossegadas estas alteraciones, el Rey D. Fernãdo se apresurava para passar por el Reyno de Murcia, q̃ caia cerca de Moros. Hazianse nuevos aparejos para proseguir aquella guerra, hasta tomar aquel Reyno, dõde Abohardil con grande dificultad sustẽtava el nõbre de Rey: si biẽ se hallava con mayores fuerças q̃ su sobrino, por tener debaxo su jurisdicion a Guadix, Almeria, y Baça, cõ cõ toda la serrania de Granada, que llega hasta el mar, de q̃ podia recoger mayores interesses, à causa q̃ la guerra, por ser la tierra tan fragosa, no avia llegado à aquellos lugares, demàs de los grãdes provechos q̃ se sacavan del artificio de la seda, q̃ era, y es la mas fina de toda España. Allegavase q̃ los naturales andavan desabridos con Bohadil. Tenianle por cobarde, y enemigo de su secta. Deziã era Moro de solo nõbre, y de coraçon Christiano. Demàs desto, Abohardil ganara reputaciõ, y credito cõ vna entrada q̃ por bosques, y lugares asperos hizo en la cãpiña de Alcalà la Real: la presa, y cavalgada fue grãde, q̃ llevò a Guadix, de ganados mayores, y menores, por estar la gente descuidada, y no pensar en cosa semejante, a causa que todo lo que caia por alli de Moros, le tenia por Bohadil amigo, y confederado. Atrevimiento de que muy en breve se satisfizo Iuan de Benavides, a cuyo cargo quedò aquella frontera: quemò los campos de Almeria, y hizo otros muchos daños. Los apercebimientos para la guerra no se hazian con el calor que quisiera el Rey Don Fernando, por quanto la tierra del Andalucia estuvo trabajada cõ peste este año, y el passado: por lo demas muy deseosos todos de hazer el postrer esfuerço, y concluir con guerra tan larga. Por este respeto mandò, que acudiessen todas las gentes a la Ciudad de Murcia, do èl quedava, con resolucion de combatir à Vera, que es vna Villa à la ribera del Mar, y se entiende que es la que Pomponio Mela llamò Vergi, ò Antonino, Varea. No ovo dificultad alguna en tomarla: los moradores sin dilacion, por estar sin esperança de poderse defender, se rindieron a diez de Iunio, y a su exemplo hizo lo mismo Muxacra, llamada de los antiguos Murgis, y tambien los dos lugares llamados Velez el Blanco, y el Roxo, con otros muchos Castillos, y Pueblos que no estavan bien fortificados, ni teniã guarnicion bastante. Tan grãde era el miedo q̃ cobraron, y el peligro en q̃ los enemigos se veian, que desanimados, y porque no les destruyessen los campos, se rẽdian sin dificultad. Deseava el Rey passar sobre la Ciudad de Almeria, que està por alli cerca. Impedia la entrada vn Castillo por su sitio inexpugnable, llamado Taberna, q̃ para fortificalle mas, y poner nueva guarniciõ de soldados, el Rey mas viejo acudiò desde Guadix con mil de acavallo, y veinte mil de apie. Pretendia juntamente con aquella gente ponerse en los bosques, y dar sobre los q̃ de los Christianos se desmãdassen, determinado de escusar la batalla, como el q̃ sabia que sus fuerças no eran bastantes, a causa que su exercito era gente allegadiza, y no tenia exercicio en las armas. Como los barbaros reusassen la batalla, los nuestros con mayor animo embiavan de ordinario esquadrones de gente para destroçar, y talar los cãpos. El mayor daño cargò en la campiña de Almeria, y despues en los campos de Baça: tierra q̃ por ser de regadio, es de mucho provecho, y fertilidad. Las azequias con que se repartẽ las aguas por aquellos llanos, embaraçaron a los nuestros, y fueron en esta entrada ocasion que recibiessen no pequeño daño. Muchos fueron muertos por los Moros q̃ acudieõn, y a esta guerra entre otros D. Felipe de Aragõ, Maestre de Mõtesa, moço feroz, y brioso por suedad, y su nobleza. El Rey Don Fernando por este revès, y por otros encuentros se hallava con poca gẽte. Puso por entonces guarniciones en lugares a proposito, y con tanto se fue primero a Huescar, Pueblo que està cerca de Baça: despues por la ribera abaxo del rio Segura passò a Murcia desde alli à Toledo, con intento de passar à Castilla la Vieja, cà le forçavan ir allà ocasiones que se ofrecian. Con su partida el Rey Moro cargò sobre los Pueblos que le tomaron, y los reduxo todos a su obediencia, parte con promessas, parte con amenaças. En este comedio los moradores de Gausin, que era vn Pueblo muy fuerte cerca de Ronda, cansados del señorio de Christianos, o por su acostumbrada ligereza, y poca lealtad, se conjuraron entre si para matar los soldados, como lo hizieron, los que tenian de guarnicion, y que andavan por el Pueblo, descuidados de cosa semejante. No les durò mucho la alegria de este hecho. Los Moros comarcanos para mostrar que no tenian parte en aquel insulto, y por temor de ser castigados, se apellidaron para tomar enmienda de aquel caso, y cercaron a Gausin. Acudieron con nuevas gentes desde Sevilla el Marques de Cadiz, y el Conde de Cifuentes, y recobrado que ovieron aquella plaça, a todos los moradores en vengança del aleve, passaron a cuchillo, ò los dieron por esclavos. Llegò a Valladolid el Rey Don Fernando vn Sabado à seis de Setiembre, Alli le ofreciò vna nueva ocasion para recobrar la Ciudad de Plasencia, que la poquedad de los Reyes passados la enagenò, y puso en poder de la casa de Zuñiga. Fue assi, que por muerte de Don Alvaro de Zuñiga, que fallecìò an aquella sazon, sucediò en aquel Estado vn nieto suyo del mismo nombre, hijo de su mayorazgo, que fallecio en vida de su padre. Pretendia tener mejor derecho Diego de Zu-

Buelve a la guerra por Murcia.

Abohardil tenia mas fuerças, q̃ su sobrino Abohadil.

Y mas reputaciõ por vna entrada, y robos que hizo.

Vengala Iuan de Benavides en Almeria.

Huvo peste en Andalucia, causa de menos prõptitud en la guerra.

Cõvoca el Rey las gẽtes a Murcia.

Toma a Vera, y a Muxacra, y los dos Velez.

Estorvalo el castillo de Taberna fortificado

Pretẽde el Moro escusar la batalla.

Hazense talas en campos de Almeria, y Baça.

Daños q̃ reciben los nuestros por las azequias.

Muere Dõ Felipe de Aragon.

El Rey guarnece lo tomado, y se và a Huescar.

Y a Toledo

El Rey Moro cobra todo lo tomado.

Los de Gausin matan los Christianos, y se alçan.

Los comarcanos Moros por miedo del castigo los [illegible] a ellos.

Acuden el de Cadiz, y Cifuentes, cobran el Pueblo, y le passã a cuchillo.

Llega el Rey a Valladolid.

Pleito sobre la Ciudad de Plasencia, de que resulta quedarse el Rey cõ ella, que estaua en poder de los Zuñigas.

Temen los señores que posseian otras plaças sin buẽ titulo.

Alborotos en Aragon sobre la hermandad, q̃ era freno de señores.

Alcançan en Cortes, q̃ cesse por diez años.

Embiã Embaxadores los Reyes à Flandes sobre la libertad del Cesar.

Consiguese.

Pretende casar con la Infanta Doña Isabele.

No se admite, por estar prometida a Portugal.

Ofrecenle para Felipe su hijo à Doña Iuana.

Y para esso el Emperador su abuelo le intitula Archiduque de Austria.

Embaxadores del Rey de Castilla en Roma, y instruccion dellos.

Zuñiga, tio del sucessor, por estar engrado mas cercano al difunto. Los deudos, y aliados estavan repartidos, y diuididos entre los dos. Con esto tuvieron ocasion los Carvajales, que eran del vando contrario, y muy seguidos en aquella Ciudad para apoderarse della con las armas. No pudieron hazer lo mismo del Castillo, que le defendierõ los soldados que le guardavan. Acudiò luego el Rey D. Fernando, con muestra de apaciguar aquellos alborotos. Apoderose de todo, por causa que el nuevo Duque D. Alvaro se le rindiò, y contento con la Villa de Bejar, y lo demas de aquel Estado, partiò mano de aquella Ciudad: si bien el Rey Don Iuan el Segundo, à trueco de la Villa de Ledesma, la diò a Don Pedro de Zuñiga, visabuelo deste Don Alvaro. Desto resultò gran miedo à los demas señores; rezelavanse les seria forçoso restituir al Rey por tener mas poder, y prudencia, lo que por las rebueltas de los tiempos, como por fuerça les dieron los Reyes passados. En Aragon otrosi resultaron nuevos alborotos. La ocasion que los señores pretendian desbaratar la hermandad que poco antes se puso entre las Ciudades, como cosa pesada, y que los enfrenava, y que era muy contraria à sus particulares intereses, y pretensiones. No pararon hasta tanto que los años adelante en vnas Cortes que se tuvieron en Taraçona, alcançaron que aquella hermandad se deshiziesse por espacio de diez años. Para librar à Maximiliano de la prision en que le tenian los de Brujas, los Reyes despacharon à Flandes por sus Embaxadores à Iuan de Fonseca, y à Alvaro Arronio. Governaronse ellos prudentemente, en fin cõcluyeron aquel negocio, como se deseava, y Maximiliano se apaciguò con sus vassallos. Pretẽdia èl, por estar viudo de Madama Maria su primera muger, señora proprietaria de aquellos Estados, de casar con Doña Isabel, Infanta de Castilla. En esto no vinieron sus padres, por estar prometida al Principe de Portugal. Si bien dieron intencion que vna de las hermanas de la Infanta Isabel podia casar con Felipe su hijo, y heredero, luego que tuviesse edad para ello. Con este deseño de casarle en España su abuelo el Emperador Federico en aquella sazõ le diò titulo de Archiduque de Austria, como quier que los señores de aquel Estado antes de este tiempo solamente se intitulassen Duques. En Roma hazian oficio de Embaxadores por los Reyes Catolicos, acerca del Papa, el Doctor Medina, y el Protonotario Bernardino de Caravajal, poco despues Obispo de Astorga, en lugar de Don Garcia de Toledo, y adelante el dicho Bernardino fue Cardenal, y Obispo de Osma, de Badajoz, de Cartagena de Siguença, y de Plasencia sucessivamente. Mandaron los Reyes à estos Embaxadores, que por quãto Maximiliano, Rey de Romanos, embiò sus Embaxadores al Papa, fuera de que acostumbraua, como algunos pretendian, por ser vivo el Emperador su padre, que les diessen el primer lugar, solamente en caso que los Embaxadores de Francia hiziessen lo mismo. Que advirtiessen no los dexassen assentar enmedio de los de Francia, y ellos, sino que si los de Francia precedian, ellos al tanto tomassen mejor lugar. Ayudò mucho para poner en libertad à Maximiliano el rezelo que los de Brujas tuvierõ de la armada que el señor de Labrit aparejava en las marinas de Vizcaya, como quedò concertado. Passò a Bretaña la armada; la perdida, y daño que alli se recibiò fue grande; el Duque de Orliens, y sus confederados quedaron desbaratados por las gentes del Rey de Francia en vna batalla que se diò junto à San Albin. El Duque, y Iuan Gralla, que era Capitan de los Españoles, vinieron en poder de los vencedores, desbaratados, y destroçada gran parte de la gente que lleuauan, como se dirà algo mas adelante.

Rey sobre el lugar q̃ han de dar al Rey de Romanos.

En orden à la competencia con Francia.

La armada de Vizcaya recibe grã daño en Bretaña.

Batalla en San Albin, en q̃ queda desbaratado el de Orliens.

Es prisionero, y Iuan Gralla, Capitan Español.

Capit. XIII. Tres Ciudades se ganaron de los Moros.

Muere D. Garcia de Padilla, Maestre de Calatraua.

Incorporase el Maestrazgo en la Corona.

Caida de las Ordenes Militares, y falta de premios à la milicia.

El Turco poderoso pone espanto.

En vn mismo tiempo, y sazon la Corona de Castilla se aumentaua con nuevas riquezas, y estados, y los Turcos enemigos continuos, y grandes de Christianos, ponian gran temor por el gran poder que tenian por mar, y por tierra. Al fin deste año falleciò Don Garci Lopez de Padilla, Maestre de Calatrava; el letrero de su sepulcro, q̃ està en la Capilla mayor de la Iglesia mayor de aquella Villa, se señala el año passado. Por su muerte, como quier que muchos pretendiessen aquella dignidad el Rey D. Fernando, por Bula del Pontifice Inocencio, la tomò para si en administracion, y la incorporò en su Corona, con todas sus rentas, y estado. Principio q̃ passò adelante a los demas Maestrazgos por la misma orden, y traza. Con que se aumentò el poder de los Reyes; pero la autoridad de aquellas ordenes, y fuerças se enflaquecierõ, à causa que los premios que se acostumbravan dar à los soldados esforçados, y que servian en la guerra, mudadas las cosas, se dan por la mayor parte à los que siguen la Corte. Las rebueltas, y pretensiones que resultavan en las elecciones de los Maestres, y los Tesoros Reales que estavan gastados, dieron ocasion à esto. Verdad es, que ordinariamente de buenos principios las cosas con el tiempo desdizẽ algun tanto: y do quiera ay lisongeros que dàn color à todo lo que se haze. Mejor serà passar por esto, aunque quien podrà dexar de sentir, q̃ las riquezas que los antepassados dieron para hazer la guerra à los enemigos de Christianos, se derramen, y gasten en otros vsos diferentes? Quan gran parte de la tierra, y del mar su pudiera con ellas conquistas? De Levante venian nuevas que el gran Turco Bayacete juntaua grandes gentes de acavallo, y de apie, y que tenia

nia cubierto, y quaxado el mar con vna gruessa armada. Rezelavanse no bolviesse sus fuerças contra las tierras de Christianos, y era assi, que no le faltaua voluntad de estender su Imperio àzia el Poniente, y vengar el sentimiento q̃ tenia por no le entregar (como èl lo pretendia) à Gemes su hermano. Lo que le detenia era el Soldan de Egipto, al qual pesava mucho que el poder, y mando de los Turcos creciesse tanto. Bolviò, pues, sus fuerças contra el Soldã. Solas onze galeotas de cosarios, apartadas de la demas armada, fueron sobre la Isla de Malta, y toda casi la pusieron à saco, y la robaron hasta los mismos arrabales de la Ciudad. Esta Isla por tener dos puertos es capaz de qualquiera armada por grande que sea. Divide estos dos puertos vna punta de tierra, que llaman de Santelmo; pareciò seria bien edificar alli vn fuerte, y castillo, à proposito de impedir q̃ los enemigos cõ sus armadas no se apoderassen de aquella Isla, y desde alli cõbatiessen à nuestras riberas, como lo començava à hazer. De Sicilia fue vna armada contra estos cosarios; pero llegò tarde el socorro, en sazon q̃ el enemigo era ya partido cõ la presa. De España al tanto embiaron vna nueva armada, por General Fernando de Acuña, q̃ iba de nuevo à ser Virrey de Sicilia. Pretendiã cõ esto, no solo defender nuestras riberas, sino acometer assimismo las de Africa. Demas desto, el Rey D. Fernãdo puso confederaciõ, y hizo de nuevo liga cõ los Reyes de Inglaterra, y Casa de Austria contra las fuerças del Rey de Frãcia. Todas estas praticas le endereçavã para apoderarse por las armas del Reyno de Napoles, cõ q̃ los señores Neapolitanos, q̃ andavã desterrados de su tierra, vnos cõbidavã al Rey D. Fernãdo: otros al Frãces, en quiẽ haziã mas fundamẽto, por ser mayores sus fuerças, y mayor el odio cõtra los de Aragõ. Passò esto tã adelãte, q̃ al principio del año siguiẽte, que se contava de mil y quatrocientos y ochẽta y nueve, fueron desde España mil cavallos, y dos mil infantes en socorro de Bretaña cõtra el poder, y intentos del Rey de Frãcia, y en defensa de Madama Ana, q̃ por muerte de su padre el Duque auia heredado aquel Estado. Iba por Capitã desta gente Don Pedro Sarmiento, Conde de Salinas. Atẽdiase à esto, como quier que la guerra de los Moros de Granada, ponia en mayor cuidado; y quanto mayor era la esperãça, y mas de cerca se mostrava de deshazer aquel Reyno, tanto crecia mas el fervor, y el animo. Assi los Reyes partieron de Medina del Cãpo à veinte y siete de Março, para el Andalucia cõ intento de bolver à las armas, y à la guerra. Haziase la massa del exercito en Iaen. Llegados alli los Reyes, despues de passar por Cordova, hizierõ alarde de la gente: hallaron q̃ eran doze mil de acavallo, y cincuenta mil infantes, los mas escogidos, y animosos soldados de todo el Reyno. Vn buen golpe de gente vino de sola Vizcaya, y los lugares comarcanos, Provincia que por ser governada con mucha blandura, es muy leal à sus Reyes, y por tener los cuerpos endurecidos por la aspereza, y falta de la tierra, es muy a proposito para los trabajos de la guerra. Pareciò ir con esta gente sobre Baça. En la entrada, para que no les hiziesse algun embaraço, se apoderaron de vn Pueblo llamado Cujar, aunque pequeño; pero de sitio muy fuerte. Hecho esto, por principio del mes de Iunio se pusieron nuestras gentes sobre Baça, cuyo sitio despues que el Rey D. Fernando le considerò bien, con pocas palabras animò a los soldados, y los mandò apercebirse para el combate. Esta Ciudad està assentada en la ladera de vn collado, por do, y la llanura q̃ està debaxo dèl, passa vn rio pequeño, las otras partes tiene rodeadas de otros recuestos. Tenianla guarnecida de hombres, y armas, bastecida de almacen, y de trigo para quinze meses. El sitio no daua lugar para arrimarse à la muralla con mantas, ni cõ otros pertrechos de guerra. Salierõ de la Ciudad los soldados de guarnicion, con que se travò vna escaramuça muy brava en el llano. Cada qual de las partes peleava con grande animo. Los nuestros à causa de las azequias por do và el agua encañado, y fossos encubiertos, andavan embaraçados, y no se podian aprovechar del enemigo. Acudierõles nuevas compañias de refresco de los Reales con que cobraron animo, y forçaron à los enemigos à retirarse dentro de la Ciudad, con mayor daño del que hizieron, por ser mucho menos en numero, que no passaua de mil de acavallos, y dos mil peones. Desta manera otras muchas vezes, con los Moros que salian à pelear, se hizierõ delante de los Reales otras escaramuças. Los nuestros talavã los sembrados y las huertas cõ gran sentimiento de los Ciudadanos. Muriò en estas refriegas D. Iuan de Luna, hijo de D. Pedro de Luna, señor de Illueca, moço de poca edad, y muy privado del Rey, y por sus buenasprẽdas entre todos señalado. Como lo testifica Pedro Martir Angleyra, hombre natural de Milan, q̃ estuvo mucho tiempo en España, y como testigo de vista, cõpuso commentarios desta guerra. Los Christianos tantos à tantos, no eran iguales à los Moros en las escaramuças, y rebates, por estar aquella gente acostũbrada à retirarse, y bolver las espaldas, y luego cõ vna increible presteza rebolver sobre los contrarios, herir en ellos, y matarlos. Ayudavales el lugar en q̃ eran platicos, y la manera del pelear. Los Christianos erã mas en numero, y se avẽtajavã en el esfuerço. Desta manera el cerco se alargava mucho tiempo, tãto, que el Rey congoxado de la tardança, pensava si seria bien desistir de aquella empressa; pues no se hazia nada; si esperar el remate, que muchas vezes, sin embargo de dificultades semejantes le auia sucedido prosperamente. Lo que ma-

El Soldan le detiene.

Saquea à Malta.

Erigese para defensa el Castillo de Santelmo.

Armada de España à cargo de Fernando de Acuña.

El Rey haze liga con Inglaterra, y Austria cõtra Francia.

1489

Socorro de España en fauor de Bretaña contra Frãcia.

Prosiguese la guerra de Granada.

Parten los Reyes.

En Iaen hazẽ alarde.

Gente de Vizcaya.

Vàn sobre Baça.

Toman à Cujar.

Sitian à Baça.

Escaramuça.

Retiranse los Moros a la Ciudad.

Muere D. Iuan de Luna, hijo del señor de Illueca. Zur. lib. 20. cap. 81.

Pedro Martir de Angleira, Escritor.

Dificultades que obligan à retirarse.

Enfermedades. mayor espanto le ponia, eran las muchas enfermedades, y muertes de los suyos, à causa de ser el tiẽpo caluroso, y los manjares de que se sustentavan, no muy sanos: demas, que la infecciõ de la peste, que anduvo los años passados, no quedava de todo punto apagada. El Marques de Cadiz, al qual por aquellos dias se diò titulo de Duque, era de parecer que se alçasse el cerco. Dezia que no era justo comprar con el riesgo de tan grande exercito aquella pequeña Ciudad: Es assi, que quando los premios, y lo que se interesa es igual al peligro, si la empresa sucede biẽ, el provecho es mayor; y si mal, menor la pena, y desconsuelo. Si el cerco durasse hasta el Invierno, quando los rios vã crecidos, como se podran retirar? Forçosa cosa será que todos perezcamos, sino miramos cõ tiempo lo que conviene. Pone espanto solo el pensallo, y el dezillo es atrevimiento: parece, señor, hazeis poco caso de vuestra salud, con la qual todos vivimos, y vencemos. Todos entendian que el de Cadiz tenia razon. Sin embargo venciò la constancia del Rey, y Dios que en las dificultades acudia à su buen animo.

El de Cadiz hecho Duque, persuade el retira.

Cõstancia del Rey.

Disposicion de la empressa. Resolvieronse, pues, de llevar adelante lo cõmençado, y para apretar mas el cerco, rodear todas las murallas con vn fosso, y con su valladar, y nueve castillos que levantaron a trechos, y en ellos gente de guarda, a proposito todo, q̃ los enemigos no pusiessen de sobresalto hazer alguna salida. Las demas gentes se repartieron por los lugares, y puestos que parecian mas cõvenientes, en particular el de Cadiz con quatro mil de acavallo, se encargò de guardar la artilleria. Desta manera no podian entrar en la Ciudad socorros de fuera, si bien tenia mucha abundancia de vituallas. Al contrario en los Reales padecian falta de trigo para sustentarse, y de dinero para socorrer, y hazer las pagas à los soldados; puesto que de cada dia sobrevenian nuevas compañias. Por el mes de Octubre llegaron los Duques Don Pedro Manrique de Naxara, y Don Fadrique de Alva, vestidos de luto por su padre, que falleciò poco antes. El Almirante Don Fadrique assimismo acudiò, y el Marques de Astorga. Pocos dias despues llegò la Reyna con la Infanta Doña Isabel su hija, y en su compañia el Cardenal de Toledo, y otros Prelados. La venida de la Reyna (como yo pienso) fue causa que los cercados perdiessen el animo, y el brio, por entenderse tomaua el cerco muy de proposito. Trocòse, pues de repente el Governador de la Ciudad, llamado Hazen el viejo, que tenia cuidado tambien de la guerra por vna platica que con èl tuvo Gutierre de Cardenas, Comendador mayor de Leon, dado que se pudiera entretener mucho tiempo, se inclinò a concertarse: comunicò el negocio con su Rey q̃ estaua en Guadix. Acordaron de rendir la Ciudad, muy fuera de lo que los Christianos cuidavan. Concluidas las capitulaciones, y concierto que fue à quatro de Diziembre, y el dia siguiente el Rey, y la Reyna con mucha fiesta, à manera de triunfo entrarõ en aquella Ciudad. La guarda, y govierno della encomendaron à Diego de Mendoça, Adelantado de Caçorla, y hermano del Cardenal de España. Puso esto mucho espanto à los comarcanos, y fue ocasion que muchos lugares de su voluntad se rindieron, y para mas seguridad dieron rehenes, y proveyeron de trigo, y de todo lo necessario en abundancia. Entre estos lugares los principales fueron Taberna, y Seron. Lo que es mas, Guadix, y Almeria, Ciudades q̃ cada vna de ellas pudiera sufrir vn muy largo cerco, cosa maravillosa, sin probar a defenderse, se entregaron. El mismo Rey Abohardil vino en ello, que junto à Almeria, donde acudiò el campo, saliò à verse con el Rey Don Fernãdo, que le recibiò muy bien, y le hizo grande fiesta. Demas desto dos castillos fortissimos, cerca el vno del otro, y ambos puestos sobre el mar se ganaron; el vno llamado Almuñecar, en que solian estar los tesoros de los Reyes Moros, y su recamara; el otro fue Salobreña, que los antiguos llamaron Salambino, puesto en los Pueblos, llamados Bastulos, sobre el mar Iberico, en vn sitio muy aspero, y muy fortificado a proposito de tener, como tenian, los Moros alli guardados los hijos, y hermanos de los Reyes, à manera de carcel. La Tenencia deste castillo se encomendò a Francisco Ramirez, natural de Madrid, General que era de la Artilleria: Caudillo que se señalò de muy esforçado, assi bien en esta guerra, como en la de Portugal, señalòse otrosi, y aventajòse entre los demas en el cerco de Baça Martin Galindo, Ciudadano de Ezija, que pretendia en esfuerço, y valor semejante à su padre Iuan Fernandez Galindo, caudillo de fama, y vno de los mas valientes soldados de su tiempo. Concluidas cosas tan grandes, en Guadix se hizo alarde del exercito à postrero de Diziembre entrãte el año de nuestra salvacion de mil y quatrocientos y noventa. Hallaron conforme à las listas, que faltavan veinte mil hombres, los tres mil muertos à manos de los Moros, los demas de enfermedad. No pocos por la aspereza del Invierno se helaron de puro frio: genero de muerte muy desgraciada; los mas que murieron desta manera era gente baxa, forrageros, y mochilleros, assi fue menor el daño.

Acuden otros señores.

Llega la Reyna.

Pierden el animo los de Baça.

Tratan de rendirse.

Capitulan

Entran los Reyes.

Ponen en ella al Adelantado de Caçorla, hermano del gran Cardenal.

Rindense muchos lugares.

Y Guadix, y Almeria.

El Rey Abohardil se humilla al Rey.

Rindense Almuñecar, y Salobreña.

Encomiendase este Castillo à Francisco Ramirez.

Martin Galindo.

1490

Murieron de los nuestros en esta ocasion veinte mil, à hierro, y enfermedad.

Capitulo XIIII. Que Don Alonso, Principe de Portugal, casò con la Infanta Doña Isabel.

EL fin, y destruicion de aquella gente barbara, y de aquel Reyno que contra razõ se fundo en España, se llegava muy de cerca. Apretavalos el Rey Don Fernando, sin faltar punto à la buena ocasion que el Cielo le presentava, como Principe animoso diligente, astuto, y recatado, feroz en la guerra, y despues de la vitoria

Al Rey Moro humillado dà el Rey vna Villa y diez mil ducados de renta.

ria manso, y tratable. Por medio de Gutierre de Cardenas, Comendador mayor de Leõ, que sirviò muy bien, y con mucho esfuerço en esta guerra, se tomò assiento, y se hizieron las capitulaciones con aquel Rey barbaro, humillado, y caido. En virtud del cõcierto le hizo merced de la Villa de Fandaraa, que està en la sierra de Granada, con otras alquerias, aldeas, y possessiones por alli, que rentavan hasta en cantidad de diez mil ducados, con que se pudiesse sustentar. Pequeña recompensa, y consuelo de la perdida de vn Reyno: tãto menos digno era de tenelle compassion por dar (como diò) principio à su Reynado por la muerte cruel de su mismo hermano. A los Moros de nuevo conquistados, se concediò que se posseyessen sus heredades como antes; pero que no morassen dentro de las Ciudades, sino en los arrabales, à proposito que no se pudiessen fortificar, ni alborotarse; para lo mismo les quitaron tambien toda suerte de armas. Publicarõse estas capitulaciones, y conciertos en Guadix. Los Reyes por fin de Diziembre se partieron de alli, y por Ezija fueron Sevilla. Por todo el camino los Pueblos los salian à recibir, y los miravan como à Principes venidos del Cielo; y ellos con auer concluido en tan breve tiempo cosas tan grandes, representavan en sus rostros, y aspecto mayor magestad que humana. Los Principes estrangeros, movidos por la fama de hechos tan grãdes, les embiavan sus Embaxadores à dar el parabien, y à porfia todos pretendian su amistad. Sobre todos el Rey de Portugal, cosa tratada de antes, pretendia para el Principe Don Alõso su hijo, à la Infanta Doña Isabel, hija mayor de los Reyes, como prenda muy cierta de vna paz perpetua que resultaria por aquel medio entre aquellas dos Coronas. Embiò para este efecto à Fernando Sylveira, Iusticia de Portugal, y à Iuan Texeda su Chanciller mayor; por cuya instancia en Sevilla à diez y ocho de Abril se concertò este casamiento, que à todos venia bien, y à cuento: mayormente, que la esperança de efectuar el casamiento de Frãcia faltava, à causa que aquel Rey queria casarse con Madama Ana, Duquesa de Bretaña. Las alegrias que se hizieron en el vn Reyno, y en el otro, por estos desposorios fueron grandes: menores en Portugal, por ocasion q̃ el mes siguiente falleciò en Avero la Infanta Doña Iuana, hermana de aquel Rey, sin casar, por no querer ella, bien que muchos la pretendieron, y ella tenia partes muy aventajadas. La hermosura de su alma fue mayor, y sus virtudes muy señaladas; de que se cuentan cosas muy grandes. Tampoco la alegria de Castilla les durò mucho; si bien la doncella desde Constantina partiò a Portugal à onze de Noviembre. En su compañia el Cardenal de España, y Don Luis Ossorio, Obispo de Iaen, los Maestres de Santiago, y de Alcantara, los Condes, el de Feria Don Gomez de Figueroa, y el de Benavente Don Alonso Pimentel, con otra mucha Nobleza, todo à proposito de representar magestad. Que parece aquellas dos naciones andavan à porfia, sobre qual se aventajaria en arreo, libreas, y galas. A la ribera del rio Caya, que corre Badajoz, y Yelves, se hizo la entrega de la novia à los señores Portugueses que saliero͂ para recibilla, y acompañalla. El principal el Duque Don Emanuel que sucediò adelante en aquel casamiento, y en el Reyno; assi lo tenia el Cielo determinado. Acudieron el Rey de Portugal, y su hijo a Estremoz, pueblo que aquel Reyno: para mas honrar la esposa, la hizieron sentar en medio, y el suegro à la mano izquierda. Alli le hizieron los desposorios à veinte y quatro de Noviembre, que fue Miercoles, y el dia siguiente se velaron por mano del Arçobispo de Braga, que es la principal dignidad de Portugal. Los regozijos, y alegrias de la boda, por espacio de medio año, se continuaron en Ebora, y en Santaren, do fueron los Principes. No ay gozo puro, ni duradero entre los mortales, segun se viò en este caso. Todos estos regozijos se trocaron en lloro, y en duelo, por vn desastre no pensado. Salio el Rey en aquella Villa vna tarde à la ribera del rio Tajo. El Principe Don Alonso, que iba en su compañia, quiso con Iuan de Meneses correr en sus cavallos à la par. En la carrera su cavallo, que era muy brioso, tropeçò, y cõ su caida maltratò al Principe, de manera, que en breve espirò. Quã gran de aya sido el llanto de sus padres, de su esposa, y todo el Reyno, no ay para que dezillo. Quexavanse cõ lagrimas muy verdaderas, que tantas esperanças, y tantos regozijos en vn dia, y vn momento se trocassen en cõtrario. Su cuerpo sepultaron entre los sepulcros de sus antepassados. Las honras se hizieron a la costumbre de la tierra muy grandes; acõpañaron su cuerpo el Rey, y toda la Nobleza enlutados. La Princesa Doña Isabel, sin gozar apenas del principio de su desposorio, y que en tan breve tiẽpo se via desposada, casada, y viuda, en vna litera cubierta, y cerrada, se bolviò à sus padres, y à Castilla. Desta manera las cosas de yuso, y los gozos, en breve tiempo se buelven, y truecan los temporales. La tristeza que cargò del Rey su suegro, fue tal, que della le sobrevino vna enfermedad lenta, de que quatro años adelante falleciò. Fundò en Lisboa poco antes de su muerte el Hospital Real, que es vn principal edificio, y èl mismo se hallò a echar la primera piedra, y debaxo della se pusieron ciertas medallas de oro, como se acostumbra en señal de perpetuidad. No dexò hijo legitimo. Solo quedò Don Iorge, avido en vna dama, llamada Doña Ana de Mendoça, el qual bien que muy niño, procurò, y hizo quedalle nombrado por Maestro de Avis, y de Santiago en Portugal. Por su muerte començò en aquel Reyno vna nue-

A los Moros se dexan sus heredades, viviendo en los arrabales, y sin armas.

Vàn los Reyes à Sevilla.

Aclamaciones publicas.

Embaxada de Portugal, que pide à la Infanta D. Isabel para su Principe Don Alonso.

Concierta se este casamiento.

Muere en Portugal Doña Iuana, hermana del Principe, tenida por santa.

Acompañamiento cõ que và à Portugal la desposada.

Al rio Caya se haze la entrega.

Acompañamiento Portugues.

Desposanse en Estremoz.

Medio año dura la alegria.

Cae el Principe de vn cavallo, y muere.

Llanto sin consuelo.

Buelvese à Castilla la Princesa viuda.

Dolor del Rey de Portugal, de q̃ se le originò la muerte.

No dexò hijo legitimo.

Dexò à D. Iorge fuera de matrimonio, q̃ fue Maestre de Auis, y Santiago de Portugal.

nueva linea de Reyes; Don Emanuel, primo del Rey muerto, y hijo de Don Fernando, Duque de Viseo, como pariente mas cercano, sin contradicion sucediò en aquella Corona. Hijo deste Rey fue el Rey Don Iuan el Tercero, nieto el Principe D. Iuan, que por morir muy moço no llegò à heredar el Reyno. Assi sucediò en èl a su abuelo el Rey Don Sebastian, hijo de este Principe. El qual por su muerte, que los Moros le dieron en Africa, dexò el Reyno de Portugal; primero al Cardenal Don Enrique su tio mayor, y despues dèl a Don Felipe Segũdo, Rey de Castilla, sobrino tambien del Cardenal, y nieto del Rey Don Emanuel, por parte de su madre la Emperatriz Doña Isabel. Tal fue la voluntad de Dios, à quien ninguna cosa es dificultosa: todo lo que le aplace se haze, y cumple. Dexado esto, para que otros lo relaten con mayor cuydado, y à la larga; bolvamos con nuestro cuento a la guerra de Granada.

Sucediò D. Manuel su primo.

Reyes siguientes.

Cap. XV. Que los nuestros talaron la Vega de Granada.

Para proseguir la guerra de Granada, se ofrecen dificultades.

DEseava el Rey Don Fernando concluir la guerra de los Moros, que traia en buenos terminos. Vna dificultad muy grande impedia sus intentos; esta era, que demas de la fortaleza de la Ciudad de Granada, guarnecida, municionada, y bastecida assaz, tenia empeñada su palabra, en que prometiò los años passados al Rey Boabdil, que èl, y todos los suyos no recibieran agravio, ni daño alguno. Ofreciase vna muy buena ocasion, para sin contravenir al concierto, sugetar aquella Ciudad. Esto fue, q̃ los Ciudadanos, sin tener cuenta con el peligro que de fuera les corria, tomadas las armas (como muchas vezes lo acostumbravan) cercaron à su Rey dentro del Albaycin, y le apretaron tanto, que muy poca esperança le quedava, no solo de conservar el Reyno, que sin obediencia no era nada, sino de la vida, y de la libertad. El Pueblo se mostrava tan indignado, que bramava, y amenaçava de no desistir, hasta dalle la muerte. No era razon desamparar en aquel peligro aquel Principe conferado, mayormente que èl mismo pedia le socorriessen. Esto en sazon que de Levante se representavan nueuos temores; el gran Soldan de Egipto amenaçava, que si el Rey Don Fernando no desistia de perseguir como començara a los Moros, que eran de su misma secta, èl en vengança desto haria morir todos los Christianos sus vassallos en Egypto, y en la Suria. El Guardian de S. Francisco de Ierusalen, llamado Fray Antonio Millan, que embio con este mensage, de camino se viò con el Rey de Napoles. Vino à España. Declarò su embaxada, y aun el mismo Rey de Napoles le diò cartas en la misma razon, Principe (como se entendia) mas aficionado à los Moros, de lo que era honesto, y licito à Christianos. La suma era, que pues ningun agravio recibiera de los Moros, no devia tampoco hazer, ni intentar cosa de que resultassen mayores males. Que si bien aquella gente era de otra secta, no seria razon maltratalla sin alguna justa causa. El Rey Don Fernando, ni se espantò por las amenaças del Barbaro, ni le plugo el consejo del Rey de Napoles: dado que acabada la guerra embiò por su Embaxador à Pedro Martir para que diesse razon al Soldan de todo lo que en aquella conquista passò, y con palabras comedidas le aplacasse. Al Rey de Napoles en particular, ya que se aprestava para començar esta nueva jornada, y romper, escriviò cartas, en que le auisava de las causas que tuvo para emprender aquella guerra. Deziale, que era justo deshazer aquel Reyno, que antiguamente se fundò contra derecho, y de nuevo nunca cessava de hazer grãdes insultos, y agravios a sus vassallos. Que le ponia en cuydado el riesgo que corrian los Christianos de aquellas partes: todavia cuydava, que aquellos barbaros, sabida la verdad, templarian el sentimiento, y por el deseo de vengarse, no querrian perder las rentas muy gruessas y tributos que aquella nacion les pechava. El Guardian por su oficio de Embaxador, y por el credito de santidad que tenia no solo fue mal visto, antes muy regalado, y con mucha honra que se le hizo, y dones que le presentaron, le embiaron contento. Iunto con esto el Rey D. Fernando embiò auisar los Ciudadanos de Granada, que si dexadas las armas, quisiessen entregarse, serian tratados de la misma manera que los demas q̃ se le auian rendido. Moviò este auiso ambas las parcialidades para q̃ sossegados los odios, tratassen de lo que a todos tocava, tanto mas q̃ el Rey Moro sabia muy bien que el Rey Don Fernando, aunque de palabra se mostraua por èl, todavia mas querria pretender para si, y que no desistiria hasta tanto que se viesse apoderado de aquella Ciudad. Los Alfaquies, y otras personas tenidas por venerables, entre aquella gente, no dexauan de exortar, ya à los vnos; ya à los otros a la paz: rogallos, y amonestallos lo que les convenia; es à saber, que ora pretẽdiessen bolver a las armas, ora concertarse con los Christianos, vn solo reparo les quedava, que era tener ellos paz entresi; si la discordia iba adelante, los vnos, y los otros se perderian. Cõ esta diligencia se tomò cierto acuerdo, y se hizo cierto assiento entre los Moros. Los fieles sin embargo entraron en la Vega de Granada à robar, y talar debaxo la conduta del Rey, que la Reyna se quedò en Moclin. Destruyeron, y quemaron los sembrados, con gran sentimiento de los Ciudadanos, que temian no los tomassen por la hambre, y necessidad. El Principe Don Iuan acompañò en esta jornada a su padre, que para mas animalle, le armò Cavallero en aquella sazon. Bolvieron à Cordova con

De la palabra dada al Rey Boabdil, le absuelue al Rey D. Fernando la aleuosia de los Granadinos.

Cercan estos à su Rey con peligro de su libertad, y vida.

Pide socorro.

El Soldan amenaça al Rey Dõ Fernando, sino cessa de perseguir a los de su secta.

El Rey no teme las amenaças del Soldan ni mueve el cõsejo del Rey de Napoles.

Embiò al Soldan por Embaxador à Don Pedro Martir de Angleria, que le aplacò, y èl escriuiò esta embaxada.

Embaxada del Rey à los de Granada.

Mocion q̃ haze en ellos.

En tanto se talan la Vega de Granada.

El Principe D. Iuã assiste a su padre.

con la presa, contentos de la gran cuita en que los Moros quedavan, y con la esperança q̃ ellos cobraron de concluir con aquella empresa. El cuidado de la frontera quedò encomendado al Marques de Villena, en recompensa de que en aquella jornada perdiò a D. Alonso su hermano, y de vna lançada, q̃ por librar (como Principe valeroso, y que tenia gran experiencia en las armas) à vno de los suyos rodeado de Moros le dieron, de que el braço derecho le quedò manco. Apenas los Moros se vieron libres deste miedo, quando debaxo de la conduta de Boabdil, ya declarado por enemigo de Christianos, acometieron el Castillo de Alhendin, en que los nuestros poco antes dexaron puesta guarnició, y tomado le echaron por tierra. Este atrevimiento vengò el Rey con vna nueua entrada que hizo, para destrozar el panizo, y el mijo, semillas tardias, en que solamente los de Granada tenian puesta la esperança para sustẽtar la vida el año siguiente. Esta tala se hizo el mes de Setiembre, por espacio de quinze dias. Por otra parte los Moros de Guadix se alborotaron, y tomadas las armas pretendian matar à los que quedaron en el Castillo de guarnició. Salieron sus intentos vanos; acudiò muy à tiẽpo el Marques de Villena. Dava muestra de ir contra Fandarax, que estava alçado cõtra Abohardil, pero rebolviò sobre Guadix con buen numero de gente de apie, y de acavallo. Entrò dentro, y con color de querer hazer alarde de los Moros, los sacò fuera de la Ciudad, y les cerrò las puertas, con que de presente, y para adelante se remediò aquel peligro. Tornò otra vez el Rey Don Fernando al fin deste año à dar la tala, y destruir los campos de Granada. Al cõtrario Boabdil tenia puesto cerco sobre Salobreña, que le defendiò Francisco Ramirez con gran esfuerço, y diligencia. Entendiase otrosi, queria el Rey Don Fernando acudir à dar socorro. Assi el Moro forçado fue alçar el cerco, y bolverse à Granada. Demas desto, porque los vassallos de Abohardil andavan alborotados, y no le querian obedecer, el Rey Don Fernando, conforme à lo capitulado, de grado vino en que se passasse en Africa con muchas riquezas, y tesoros que le diò en recompensa de lo que dexaua.

Bueluen à Cordova.
Encomiendan la frõtera al Marques de Villena que auia perdido à su hermano D. Alonso.
Y por librar à vn soldado rodeado de Moros salio manco de vna lãçada.
Toman los Moros, y destruyen vn lugar.
Talan les à ellos toda la esperança de sustento.
Los Moros de Guadix alborotados.
Acude el Marques de Villena, y remedialo.
Otra tala.
Sitio del Moro sobre Salobreña.
Defiendese.
Passase Abohardil à Africa.

Cap. XVI. Del cerco de Granada.

PAssaron los Reyes el Invierno en Sevilla, llegada la Primavera bolvierõ à la guerra. La Reyna cõ sus hijos se quedò en Alcalà la Real, para acudir à todo, y proveer de lo necessario, y en breve (como lo hizo) passar adelante, y ser participante de la honra, y del peligro de aquella empresa. Acudieron los Grandes, los Concejos, y Comunidades de las Ciudades embiaron compañias de soldados à su sueldo, con q̃ y las demas gentes el Rey Don Fernando en tres dias llegò a vista de Granada vn Sabado à veinte y tres de Abril año de nuestra salvaciõ de mil y quatrocientos y noventa y vno. Assẽtò su campo, y sus Reales à los ojos de Guetar, que es vna aldea legua y media de Granada. Desde alli embiò al Marques de Villena con tres mil de acavallo para correr los montes q̃ alli cerca estàn. Prometiòle de seguille el mismo con la fuerça del exercito, para socorrelle si los Moros de aquellos montes, gente endurecida en las armas, ò los de la Ciudad por las espaldas le apretassen. Cumpliò la promessa; adelantòse hasta llegar a Padul, y rechaçò los Moros que salieron de la Ciudad para cargar el esquadron del Marques. Con tanto el Marques pudo executar facilmente el orden que lleuava sin tropieço; quemò nueve Aldeas de Moros, y cargado de mucha presa, se bolviò para el Rey. Pareciò q̃ conforme aquel principio seria lo demas. Acordaron de passar juntos adelante, y hazer la tala en lo mas adentro de la sierra. Hizose assi. Todo sucediò prosperamente. Dieron sacomano, quemaron, y abatieron otras quinze aldeas. Demas desto buen golpe de Moros de apie, y de acavallo, que por ciertos senderos en lugares estrechos, y aproposito pretendian atajar al passo a los nuestros, fueron desvaratados, y echados de alli. La presa fue muy grande, por estar aquella gente rica, acausa que de las guerras passadas no les auia cabido parte, ni de sus daños, y por ser la tierra aproposito para proveer a la Ciudad de bastimẽtos, era forçoso procurar no lo pudiessen hazer. Concluidas estas cosas sin recibir algun daño, y sin sangre, dentro de tres dias bolvieron los soldados alegres al lugar de do salieron. En aquel puesto fortificaron sus Reales, con foso, y trincheras por entonces. Passaron alarde diez mil de acavallo, y quarenta mil Infantes, la flor de España, juntada con grande cuydado, gente de mucho esfuerço, y valor. En la Ciudad assimismo se hallava gran numero de gente de apie, y de acavallo, soldados de grande experiencia en las armas todos los que se escaparan de las guerras passadas. La muchedũbre de los Ciudadanos poco podiã prestar, gente que comunmente bravea, y se muestran ferozes en tiempo de paz, mas en el peligro, y à las puñadas cobardes, Ciudad de Granada por su sitio, grandeza, fortificacion, murallas, y baluartes, parecia ser inexpugnable. Por la parte de Poniente se estiende vna vega como de quinze leguas de ruedo, muy apacible, y muy fertil, assi de si misma, como por la mucha sangre que en ella se derramàra por espacio de muchos años, que la engrassava à fuer de letame, y por regarse con treinta y seis fuentes que brotan de aquellos montes cercanos, mas fresca, y provechosa de lo que facilmente se podria encarecer. Por la parte de Levante se empina la sierra de Elvira, en que antiguamẽte estuvo assentada la Ciudad de Iliberis, como

Los Reyes inuernarõ en Sevilla, y buelue à la guerra.
Llega el Rey à vista de Granada.
Desde Guetar embia al Marques de Villena à correrlos mõtes.
Siguele el Rey con el exercito.
Quema el Marques nueue lugares, y cargado de presa buelue al Rey.
Juntos talan, y destruyẽ otros quinze Pueblos.
Desbarata vn esquadron de Moros.
Rica presa.
Numero del exercito.
En la Ciudad gran numero de soldados Moros.
Fortaleza de la Ciudad Pinta se su sitio, y hermosura.

mo lo dà a entender el mismo nombre de Elvira: la sierra Nevada cae à la vanda de medio dia, que con sus cordilleras travadas entresi, llega hasta el mar Mediterraneo; sus laderas, y aldas no son muy asperas, y asi estàn muy cultivadas, y pobladas de gentes, y casas. La Ciudad està assentada parte en llano, y parte sobre dos collados, entre los quales passa el rio Darro, q̃ al salir de la Ciudad se mezcla, y dexa su agua, y su nombre en Xenil, rio que corre por medio de la vega, y la baña por el largo. Las murallas son muy fuertes, con mil y treinta torres à trechos, muy de ver por su muchedumbre, y buena estofa. Antiguamente tenia siete puertas, al presente doze. No se puede sitiar por todas partes, por ser muy ancha, y los lugares muy desiguales. Por la parte de la Vega, que es lo llano de la Ciudad, y por do la subida es muy facil, està fortificada con torres, y baluartes. En aquella parte està la Iglesia mayor, mezquita en tiempo de Moros, de fabrica grossera, al presente de obra prima, edificada en el mismo sitio. Por su magestad, y grandeza muy venerada de los Pueblos comarcanos; señalada è ilustre, no tanto por sus riquezas, quanto por el gran numero, y bondad de los Ministros que tiene. Cerca deste Templo està la plaça de Bivarambla, y mercado, ancho ducientos pies, y tres tãto mas largo: los edificios que la cercan tirados à cordel, las tiendas, y oficinas cosa muy hermosa de ver, la calle del çacatin, la alcaiceria. De dos Castillos que tiene la Ciudad, el mas principal està entre Levante, y Mediodia, cercado de su propria muralla, y puesto sobre los demas edificios, llamase el Alhambra, que quiere dezir roxa, del color que la tierra por alli tiene, y es tan grande que parece vna Ciudad. Alli la Casa Real, y Monasterio de San Francisco, sepultura del Marques Don Iñigo de Mendoça, primer Alcaide, y General. Las çanjas deste Castillo abriò el Rey Mahomad, llamado Mir. Prosiguieron la obra los Reyes siguientes: acabòla de todo punto el Rey Iuzeph, por sobrenombre Bulhagix, como se entiende por vna letra que se lee en Arabigo sobre la puerta de aquel Castillo en vna piedra de marmol, que dize se acabò aquella obra en tiempo de aquel Rey, año de los Moros setecientos y quarenta y siete, conforme à nuestra cuenta el año del señor de mil y trecientos y quarenta y seis. Este mismo Rey hizo la muralla de Albaycin, q̃ està enfrente deste castillo. El gasto fue tal, que por no parecer à la gente, bastavan sus rentas, y tesoros, corriò fama que se ayudò del arte del alquimia, para proveerse de oro, y plata. Entre estos dos castillos del Alhambra, y del Albaycin està puesto lo demàs de la Ciudad. El arrabal de la Churra, y calle de los Gomeles por la parte del Alhambra; por la opuesta la calle de Elvira, y la ladera de Zenete, de mala traça lo mas: las calles angostas, y torcidas, por la poca curiosidad, y primor quē tenian los Moros en edificar. Fuera de la Ciudad del Hospital Real, y San Geronimo, sumptuoso sepulcro del gran Capitan Gonçalo Fernandez. Refieren tenia sesenta mil casas, numero descomunal, q̃ apenas se puede creer. Lo que pone mas maravilla, es lo que los Embaxadores de Don Iayme el Segũdo Rey de Aragõ se halla, certificarõ al Pontifice Clemente Quinto en el Concilio de Viena; es à saber, que de ducientas mil almas que à la sazon moravan en Granada, apenas se hallavan quinientos que fuessen hijos, y nietos de Moros. En particular dezian, tenian cincuēta mil renegados, y treinta mil cautivos Christianos. De presente sin duda ay en aquella Ciudad veinte y tres Parroquias, y Colaciones. Del numero de vezinos por la grande variedad no ay que tratar, mayormente que en esto siempre la gente se alarga. Tambien es cierto, que en tiempo de los Reyes Moros las rentas Reales que se cogian de aquella Ciudad, y de todo el Reyno llegavan à setecientos mil ducados, grã suma para aquel tiempo, pero creible à causa de los tributos, è imposiciones intolerables. Todos pagavan al Rey la setena parte de lo q̃ cogian, y de sus ganados. Del Moro que moria sin hijos, el Rey era su heredero; del que los dexaua, entrava à la parte de la herencia, y lleuaua tanto como qualquier dellos. Este era el estado, y disposicion en que se hallavan las cosas de Granada. El cerco entendian iria a la larga; asi la Reyna con sus hijos vino à los Reales, ca el Rey Don Fernando venia resuelto de poner el postrer esfuerço, y no desistir de la empressa hasta sugetar aquella Ciudad Con este intento hazia de ordinario talar los campos, à fin que los de la Ciudad no tuviessen como se proveer de vituallas; y en el lugar en que se assentaron los Reales, hizo edificar vna Villa fuerte, que hasta oy se llama de Santa Fè. La presteza con que la obra se hizo fue grande, y del todo se acabò muy en breve. Dentro de las murallas tenian sus tiendas, y aloxamiētos repartidos por su orden, sus quarteles con sus calles, y plaças à cierta distancia, con vna traza admirable. En el mismo tiempo diversas vandas de gente, que se embiava à robar, muchas vezes escaramuçavan con los Moros, que saliã contra ellos de la Ciudad. En vn refriega passaron tan adelante, que ganaron à los Moros la artilleria, prēdieron à muchos, y forçaron à los demas à meterse en la Ciudad. El denuedo de los Christianos fue tal, que se arriscaron à llegar à la muralla, de mas cerca que antes solian, y apoderarse de dos torres, que servian à los contrarios de atalayas, y de baluartes, por tener en ellas puesta gente de guarnicion. El alegria que por estos sucessos recibieron los del Rey, se oviera de destemplar por vn accidente no pensado. Fue asi, que à diez de Iunio de noche en la tienda del Rey se emprendiò fuego, que

El sitio se juzgò seria largo.

Viene la Reyna con sus hijos.

Tala los campos.

Edifica à Santa Fè.

Escaramuças.

Llegan à la muralla, y tomã dos torres.

Emprende se fuego en la tienda del Rey.

Bael C

que puso à todos en gran turbacion, por el miedo que tenian de mayor mal. Los aloxamiẽtos por la mayor parte eran de enramadas, q̃ por estar secas corrian peligro de quemarse: la Reyna acaso se descuidò en dexar vna candela sin apagar; assi la tienda del Rey, como las que le caian cerca, començaron de tal manera à abrasarse, que no se podia remediar. El Rey sospechò no fuesse algun engaño, y ardid de los enemigos, que se querian aprovechar de aquella ocasion. En los animos sospechosos aun lo impossible parece facil. Salio en publico desnudo, embraçada vna rodela, y su espada. Para prevenir que los Moros con tan buen ocasiõ no acometiessen los Reales, el Marques de Cadiz se adelantò con parte de la cavalleria, y estuvo toda la noche alertamente de passar. La turbacion, y miedo fue mayor que el peligro, y que el daño; assi el dia siguiente bolvieron à las talas. Los dias adelante assimismo diversas compañias fueron à los montes à robar. No dexavã reposar a los enemigos, ni les quedava cosa segura; si bien en todas partes se defendian valientemente, irritados con la desesperaciõ, que es muy fuerte arma. La cuita de los Moros por todo esto era grande, tanto, que cansados cõ tãtos males, y visto que nunca afloxavan, se inclinaron a tratar de partido. Bulcacin Mulch, Governador, y Alcaide de la Ciudad saliò à los Reales a tratar de los conciertos, y capitular. Señalò el Rey para platicar sobre ello à Gonçalo Fernandez de Cordova, que despues fue gran Capitan, y a Hernando de Zafra su Secretario. Ventilado el negocio algunos dias, finalmente fueron de acuerdo, y pusieron por escrito estas capitulaciones, que se juraron por ambas partes à veinte y cinco de Noviẽbre. Dentro de sesenta dias los Moros entreguen los dos castillos, las torres, y puertas de la Ciudad. Hagan omenage al Rey D. Fernando, y juren de estar à su obediencia, y guardalle toda lealtad. A todos los Christianos cautivos pongan en libertad sin algun rescate. Entretanto que estas condiciones se cumplen, dèn en rehenes dẽtro de doze dias quinientos hijos de los Ciudadanos Moros mas principales. Quedense con sus heredades, armas, y cavallos: entreguen solamente la artilleria. Tengan sus mezquitas, y libertad de exercitar las ceremonias de su ley. Snan governados conforme a sus leyes, y para esto se les señalaran de su misma nacion, personas con cuya assistencia, y por cuyo consejo los Governadores puestos por parte del Rey, haràn justicia à los Moros. Los tributos de presente por espacio de tres años se quiten en gran parte, y para adelante no se impongan mayores de lo que acostumbravan de pagar à sus Reyes. Los que quisieren passar à Africa puedan vender sus bienes, y sin fraude, ni engaño se les ayan de dar para el passage naves en los puertos que ellos mismos nombraren. Concertarõ otrosi que à Boabdil restituyessen su hijo, y los demas rehenes que el tiempo passado diò al Rey, pues entregada la Ciudad, y cũplido todo lo al del assiento, no era necessaria otra prenda, ni seguridad. En cumplimiento los traxerõ del castillo de Moclin, en que los tenian para se los entregar. Ovo la Iglesia de Pamplona à los doze de Setiembre Cesar Borgia, por muerte de D. Alonso Carrillo su Prelado.

Và cuydado, y salese presto dèl.

Buelven à talar.

Afligidos los Moros se inclinan à partido.

Sale à ello vn Moro.

Capitulan

Condiciones.

Entregase al Rey su hijo, y rehenes à Boabdil.

Cap. XVII. De vn alboroto que se levantò en la Ciudad.

Concertòse la entrega de Granada con las capitulaciones que acabamos de contar. Lo qual todo puso en cuentos de desbaratarse, cierta ocasion que avino, ni muy ligera, ni muy grãde. El vulgo, y mas de los Moros, es de muy poca fè, y lealtad mudable, amigo de alborotos, enemigo de la paz, y del sossiego: finalmẽte poco basta para alteralle. Vn cierto Moro, cuyo nombre se refiere, como si estuviera frenetico, y fuera de si, con palabras alborotadas no cessava de persuadir al Pueblo que tomasse las armas. Dezia que debaxo de capa de amistad, y de mirar por ellos, les tramavan traiciõ, engaño, y assechanças. Que Boabdil, y los principales de la Ciudad solo tenian nõbre de Moros, que de coraçon favorecian a los cõtrarios. Yugo de perpetua esclavonia es el que ponen sobre vos, y sobre vuestros cuellos: mirad biẽ lo que hazeis, catad que os engañan, y se burlan de vos. Que si es cosa pesada sufrir las miserias, cuitas, y peligros presentes, mayor mengua serà por no sufrir vn poco de tiempo los trabajos, trocar los menores, y breves males, con los que han de durar para siempre, y son mas pesados. Mas que seguridad dã que nos guardaràn lo que prometen, y la palabra? No trato de los bienes que con la misma vanidad dizen nos los dexaràn, como si los nuevos Ciudadanos se oviess n de sustedtar de sustentar de otras heredades. Por ventura ignorais quanta sed tienen de vuestra sangre? Dexaran de vengar los padres, y parientes, q̃ en gran parte han perdido en el dicurso destas guerras? No quiero tratar de lo passado, vn año ha que nos tienen cercados, y si nos hã aquexado, ellos no han sufrido menores daños. Muchas vezes han quedado tẽdidos en el campo, y no menos han estado ellos cercados dentro de sus estãcias, que Nos en la Ciudad, y aun para defenderse han tenido necessidad de edificar vn nuevo Pueblo. Serian insensibles, y de piedra, si entregada la Ciudad no hiziessen las exequias de sus muertos, con derramar vuestra sangre, de que estàn muy sedientos a manera de fieras muy bravas. La verdad es, que no somos hombres; y si lo somos, suframos vn poco, que Dios nos ayudarà, y nuestro Profeta Mahomad. Las profecias antiguas, y las estrellas nos favorecen; pero

Vn Moro predicador puso en peligro todo lo concertado.

Su exortacion.

,,pero si mostramos esfuerço, que contra los ,,cobardes las piedras se levantan. Si dezis que ,,ay falta de mantenimiento, cō repartille por ,,tassa, y hazer cala, y cata de lo que los particulares tienen escondido, nos podemos entretener muchos dias, y acabadas todas las vitualias, que inconveniente ay que nos sustentemos de los cuerpos, y carne de la gente flaca, que no son à proposito para pelear? Direis seria cosa nueva, grande, y espantable maldad. Respondo, que sino tuviessemos exemplo de los antiguos, que se valieron desto en semejāte peligro, yo juzgaria seria muy bueno dar principio, y abrir camino para q̄ nuestros descendiētes en otro tal aprieto nos imitassen. Mi resolucion es, que sino podemos evitar, ni escusar la muerte, escusemos si quiera los tormentos, y afrentas que nos amenazan. Yo a lo menos no verè tomar, saquear, y poner à fuego, y à sangre mi patria: ser arrebatadas las madres, las doncellas, los niños para ser esclavos, y para otras deshonestidades. Que si os contenta esto mismo, sed hombres, tomad las armas, desbaratad este mal concierto. No debeis vsar de recato, ni dilacion, donde el detenerse es mas perjudicial que el resolverse, y arrojarse. Predicava estas cosas con ojos encendidos, con rostro espantable, y à gritos por las calles, y plaças. Con que amotinò veinte mil hombres, que tomaron las armas, y andavan como locos, y rabiosos. No se sabia la causa del daño, ni lo que pretendiā, que hazia mas dificultoso el remedio. Boabdil llamado el Rey Chiquito; por no tener ya autoridad ninguna, y temer en tan gran rebuelta no le perdiessen el respeto, se estuvo dentro del Alhambra. La muchedumbre, y canalla tiene las acometidas primeras muy bravas, mas luego se sosiega, mayormente que estava sin cabeça, y sin fuerças, y sus intentos por ende desbaratados. Asi el dia siguiente algun tanto sossegada aquella tempestad passò al Albaycin, do tenia la gente aficionada. Iuntò los que pudo, y hablòles desta manera: Por vuestro ,,respeto, no por el mio (como algunos con ,,poca verguença han sospechado) he venido ,,à amonestaros lo que vos està bien, de que es ,,bastante prueba, que con tener en mi poder ,,el castillo del Alhambra, no quise llamar al ,,enemigo, y entregaros en sus manos, maguer ,,que me lo teniades bien merecido. Ni aū antes de aora, en tanto que con vuestras fuerças ,,os defendiades, ò esperavades socorro de ,,otra parte, ni en tanto que en la Ciudad durò ,,la provision, os persuadì que tratassedes de ,,paz. Bien confiesso auer en muchas cosas ,,errado, en fiarme del enemigo, y en alçarme ,,con el Reyno contra mi padre: pecados que ,,los tengo bien pagados. Perdida toda esperança hiziesse asiento con el enemigo, sino ,,aventajado, a lo menos conforme el tiempo, y necessario. No puedo entender que alegan,,, estos hombres locos, y sandios, para desbaratar la paz que està muy bien assentada. Si ,,de alguna parte ay remedio, yo serè el primero à quebrantar lo concertado; pero si todo nos falta, las fuerças, las ayudas, la provision, y casi el mismo juizio, à que proposito con locura, ò agena, si os descontenta, ò,, vuestra, si venis en este dislate, quereis despeñaros en vuestra perdicion. De dos inconvenientes, quando ambos no se pueden escusar, que se abrace el menor aconsejan los sabios, quales yo me persuadiria sois los que,, presentes estais, si el alboroto passado no me,, hiziera trocar parecer. Todo lo que teneis es del vencedor la necessidad aprieta: lo que dexan debeis de pensar es gracia, y os lo hallais. No trato si los enemigos guardaran la palabra, yo confiesso que muchas vezes la,, han quebrantado. El hazer confiança es causa que los hombres guarden fidelidad, especial que para seguridad podemos pedir nos dèn en rehenes castillos, ò personas principales: que con el deseo que el enemigo tiene de concluir la guerra, no repararà en nada. Con este razonamiento los animos alterados del Pueblo se sossegaron. Muchas vezes asi los remedios de semejantes alteraciones, como las causas son faciles. Que se aya hecho del Moro que amotinò el Pueblo no se dize. Puedese entender que huyò. Consta que el Rey Chiquito avisado por el peligro passado, y por miedo que entretanto que los dias que tenian concertados para entregar la Ciudad se passassen podrian de nuevo resultar revoluciones, y novedades, sin dilacion embiò vna carta al Rey Don Fernando con vn presente de dos cavallos castizos, vna cimitarra, y algunos jaezes. Auisavale de lo que passara en la Ciudad, del alboroto del Pueblo, que convenia vsar de presteza para atajar novedades, viniesse aina, pues pequeña tardança muchas vezes suele ser causa de grandes alteraciones. Finalmente que muy en buen hora, pues asi era la voluntad de Christo Redemptor nuestro, el dia siguiente le entregaria el Alhambra, y el Reyno como à vencedor, de su mano misma, que no dexasse de venir, como se lo mandava, y suplicava.

Amotinase con este sermon veinte mil hombres, que toman las armas.

Boabdil, Rey Chico, se metiò en el Alhambra.

Sossiegase el tumulto y el Rey Moro passa al Albaicin, y hablales.

Sossieganse, y Boabdil escrive al Rey se abreuie la execucion, por miedo de otro motin.

Capit. XVIII. Que Granada se ganò.

Esta carta llegò à los Reales el dia primero de Año Nuevo, dia de la Circuncision del Señor, la qual como el Rey Don Fernando leyesse, bien se puede entender, quanto fuesse el contento que recibiò. Ordenò, que para el dia siguiente (que es en el q̄ en Granada se haze la fiesta de la toma de aquella Ciudad) todas las cosas se pusiessen en orden. El mismo dexado el luto, que traia por la muerte de su

Alegria q̄ le causò al Rey la carta de Boabdil.

El dia siguiente se pone de gala.

yerno D. Alonſo, Principe de Portugal, veſtido de ſus veſtiduras Reales, y paños ricos, ſe encaminò para el caſtillo, y la Ciudad con ſus gẽtes en ordenãça, armados, como para pelear muy lucida cõpañia, y para ver. Seguianſe poco deſpues la Reyna, y ſus hijos: los Grãdes arreados de brocados, y ſedas de gran valor. Cõ eſta põpa, y repueſto al tiẽpo q̃ llegava el Rey cerca del Alcaçar, Boabdil el Rey Chiquito le faliò al encuẽtro acõpañado de cincuenta de acavallo. Diò mueſtra de quererſe apear, para beſar la mano Real del vencedor: no ſe lo cõſintiò el Rey. Entonces pueſtos los ojos en tierra, y con roſtro poco alegre. Tuyos (dize) ſomos, Rey invencible; eſta Ciudad, y Reyno te entregamos, cõfiados vſaràs cõ otros de clemencia, y de tẽplãça. Dichas eſtas palabras le puſo en las manos las llaves del Caſtillo. El Rey las diò à la Reyna, y la Reyna al Principe ſu hijo, dèl las tomò D. Iñigo de Mendoça, Cõde de Tendilla, q̃ tenia el Rey ſeñalado para la Tenẽcia de aquel caſtillo, y por Capitã General en aquel Reyno. Y a D. Pedro de Granada por Alguazil mayor de la Ciudad, y a D. Alonſo ſu hijo por General de la armada de la mar. Entrò, pues, cõ buẽ golpe de gẽte de acavallo en el caſtillo. Seguiale vn buen acõpañamiento de ſeñores, y de Ecleſiaſticos. Entre eſtos los q̃ mas ſe ſeñalavã, eran los Prelados de Toledo, y de Sevilla, el Maeſtre de Sãtiago, el Marques de Cadiz, Fr. Hernãdo de Talavera de Obiſpo de Avila electo por Arçobiſpo de aquella Ciudad, el qual hecha oraciõ, como es de coſtũbre, en acciõ de gracias, jũtamẽte puſo el guiõ q̃ lleuava delãte de ſi el Cardenal de Toledo, como Primado en lo mas altò de la torre principal, y del omenage; à los lados dos eſtãdartes, el Real, y el de Santiago. Siguiòſe vna grãde alarido, y vozes de alegria, q̃ davã los ſoldados, y la gẽte principal. El Rey pueſtos los hinojoſos con grande humildad diò gracias à Dios por quedar en Eſpaña deſarraigado el imperio, y nõbre de aquella gẽte, y levãtada la vãdera de la Cruz en aquella Ciudad, en q̃ por tãto tiẽpo prevalecio la impiedad con muy hõdas raizes, y fuerças. Suplicavale, q̃ cõ ſu gracia llevaſſe adelante aquella merced, y fueſſe durable, y perpetua. Acabada la oraciõ, acudierõ los Grãdes, y ſeñores à dalle el parabiẽ del nuevo Reyno, è hincada la rodilla por ſu ordẽ le beſarõ la mano. Lo miſmo hizieron cõ la Reyna, y con ſu hijo. Acabado eſte auto, deſpues de yãtar ſe bolvierõ cõ el miſmo ordẽ à los Reales, por juto à la puerta mas cercana de la Ciudad. Dierõ al Rey Chiquito el valle de Purchena, q̃ poco antes ſe ganò en el Reyno de Murcia de los Moros, y ſeñalarõle rentas cõ q̃ paſſaſſe. Si bien no mucho deſpues ſe paſsò à Africa, q̃ los q̃ ſe vierõ Reyes, no tienẽ fuerças, ni paciẽcia baſtãte, para llevar vida de particular. Quiniẽtos cautivos Chriſtianos, ſegun que tenian concertado, fuerõ ſin reſcate pueſtos en

Và à la Ciudad en ordenança.

La Reyna, y ſus hijos.

Salele al encuentro Boabdil.

No conſiente el Rey que ſe lehumille.

Habla el Moro.

Ponele las llaues en la mano.

El Rey las dà a la Reyna, y ella al Conde de Tendilla.

Entran los Reyes con gran ſequitud.

Actos de poſſeſsion.

Oracion del Rey à Dios.

Beſan la mano à los Reyes.

Bueluenſe à los Reales.

Al Rey Chiquito dieron el Valle de Purchena, y rẽta, aunque poco deſpues ſe paſsò à Africa.

libertad. Eſtos en proceſsion luego el otro dia deſpues de Miſſa ſe preſentaron con toda humildad al Rey. Davan gracias à los ſoldados por aquel bien que les vino por ſu medio. Alabavan lo mucho que hizieron por el bien de Eſpaña, por ganar prez, y honra, y por el ſervicio de Dios, llamavanlos reparadores, padres, y vengadores de la patria. No pareciò entrar en la Ciudad antes de eſtar para mayor ſeguridad apoderados de las puertas, torres, baluartes, y caſtillos. Lo qual todo hecho el quarto dia adelante por el miſmo orden que la primera vez entraron en la Ciudad. En los Tẽplos q̃ para ello tenian adereçados, cantaron hymnos en acciõ de gracias: Capitanes, y ſoldados à porfia engrandecian la mageſtad de Dios, por las vitorias que les diò vnas ſobre otras: y los triunfos que ganaron de los enemigos de Chriſtianos. Los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabel con los arreos de ſus perſonas q̃ eran muy ricos, y por eſtar en lo mejor de ſu edad, y dexar concluida aquella guerra, y ganado aquel nuevo Reyno, repreſentavan mayor mageſtad q̃ antes. Señalavanſe entre todos, y entre ſi eran iguales: miravanlos como ſi fueran mas q̃ hõbres, y como dados del Cielo para la ſalud de Eſpaña. A la verdad ellos fuerõ los q̃ puſieron en ſu pũto la juſticia, antes de ſu tiempo eſtragada, y caida. Publicarõ leyes muy buenas para el govierno de los Pueblos, y para ſentẽcias los pleitos. Bolvieron por la religion, y por la Fè, fundaron la paz publica, ſoſſegadas diſcordias, y alborotos aſsi de dentro, como de fuera. Enſancharon ſu ſeñorio no ſolamẽte en Eſpaña, ſino tãbien en el tiẽpo ſe eſtendierõ haſta lo poſtrero del mundo. Lo q̃ es mucho de alabar, repartierõ los premios, y dignidades, que los ay muy grãdes, y ricos en Eſpaña, no cõforme à la nobleza de los antepaſſados, ni por favor de qualquier q̃ fueſſe, ſino conforme à los meritos q̃ cada vno tenia: cõ q̃ deſpertaron los ingenios de ſus vaſſallos para darſe à la virtud, y à las letras. De todo eſto quãto provecho aya reſultado, no ay para q̃ dezirlo, la coſa por ſi miſma, y los efectos lo declaran. Si và a dezir verdad en q̃ parte del mũdo ſe hallarã Sacerdotes, y Obiſpos, ni mas eruditos, ni mas Sãtos? dõde juezes de mayor prudẽcia, y rectitud? Es aſsi, q̃ antes deſtos tiẽpos pocos ſe pueden cõtar de los Eſpañoles ſeñalados en ciẽcia: de aqui adelãte quiẽ podrà declarar, quã grãde aya ſido el numero de los q̃ en Eſpaña ſe hã avẽtajado en toda ſuerte de letras, y erudiciõ? Erã el vno, y el otro de mediana eſtatura, de miẽbros bien proporcionados, ſus roſtros de buen parecer la mageſtad en el andar, y en los movimiẽtos igual, el aſpecto agradable, y grave: el color blãco, aunq̃ tirava algun tanto à morono. En particular el Rey tenia el color toſtado por los trabajos de la guerra, el cabello caſtaño, y largo, la barba afeitada à fuer del tiempo, las ce-

Quinientos Chriſtianos cautivos ſalen libres.

Ocupanſe todos los pueſtos fuertes antes de entrar.

Al quarto dia bueluẽ à entrar, y celebrã alabanças à Dios en los Templos.

Veneraciõ que ganaron los Reyes.

Sumario de ſus elogios.

Remuneradores de los meritos.

cejas anchas, la cabeça calva, la boca pequeña, los labios colorados, menudos los diẽtes, y ralos, las espaldas anchas, el cuello derecho, la voz aguda, la habla presta, el ingenio claro, el juizio grave, y acertado, la condicion suave, y cortès, y clemente con los que iban a negociar. Fue diestro para las cosas de la guerra, para el govierno sin par: tan amigo de los negocios, q̃ parecia con el trabajo descansava. El cuerpo no con deleites regalado, sino cõ el vestido honesto, y comida tẽplada, acostũbrado, y a proposito para sufrir los trabajos. Hazia mal à vn cavallo con mucha destreza, quando mas moço se deleitava en jugar a los dados, y naipes: la edad mas adelante solia exercitarse en cetreria, y deleitavase mucho en los buelos de las garças. La Reyna era de buen rostro, los cabellos rubios, los ojos çarcos, no vsaua de algunos afeites, la gravedad, mesura, y modestia de su rostro singular. Fue muy dada a devociõ, y aficionada à las letras: tenia amor à su marido; pero mezclado con zelos, y sospechas. Alcãçò alguna noticia de la lengua Latina, ayuda de q̃ careciò el Rey Don Fernando, por aprender letras en su pequeña edad. Gustava empero, de leer historias, y hablar con hõbres letrados. El mismo dia que naciò el Rey D. Fernando, segũ que algunos lo refierẽ, en Napoles cierto Frayle Carmelita, tenido por hõbre de santa vida, „dixo al Rey D. Alonso su tio: Oy en el Reyno „de Aragon ha nacido vn Infante de tu linage, „el Cielo le promete nuevos Imperios, grãdes „riquezas, y ventura; serà muy devoto, aficio„nado à lo bueno, y defensor excelente de la „Christiandad. Entre tantas virtudes casi era forçoso conforme a la fragilidad de los hombres, tuviesse algunas faltas. El avaricia de q̃ le tachan se puede escusar con la falta q̃ tenia de dineros, y estar enagenadas las rentas Reales. Al rigor, y severidad en castigar, de q̃ assimismo le carga, dierõ ocasion los tiẽpos, y las costũbres tan estragadas. Los Escritores estraños le achacan de hõbre de astuto, y q̃ a vezes faltava en la palabra, si le venia mas a cuento. No quiero tratar si esto fue verdad, si invencion, en odio de nuestra nacion; solo advierto, q̃ la malicia de los hõbres acostũbra à las virtudes verdaderas poner nõbre de los vicios que le son semejables, como tãbien al contrario engañã, y son alabados los vicios q̃ semejan à las virtudes. Ademas que se acomodava al tiẽpo, al lẽguage, al trato, y mañas que entonces se vsavã. Emparentò con los mayores Principes de todo el Orbe Christiano, con los Reyes de Portugal, y Inglaterra, y Duques de Austria. Tenia deudo con otros muchos: ca era tio de Madama Ana, Duquesa de Bretaña, hermano de su abuela materna, primo hermano de D. Fernando Rey de Napoles; tio mayor de Doña Catalina, Reyna de Navarra, hermano assimismo de su abuela. En esto cargan sobre todo lo al, al Rey D. Fernando, que sin tener respeto al parentesco, solo por la demasiada codicia de ensanchar sus Estados, los años adelante echò a esta señora, y à su marido del Reyno que heredaron de sus antepassados, y les forçò a retirarse à Francia. Otros le escusan con color de Religion, y con la voluntad del Sumo Põtifice, q̃ assi lo mãdò, de q̃ todavia resultaron grandes, y largas alteraciones. Enrique Labrit, hijo desto señores, pretẽdiò recobrar el Reyno de sus padres cõ mayor porfia q̃ ventura: tuvo en Madama Margarita, hermana q̃ era del Rey Frãcisco de Frãcia, vna hija, y heredera de sus Estados, llamada Iuana, q̃ casò cõ Antonio Borbõ, Duque de Vãdoma, madre de aquel Enrique, q̃ casò con Madama Margarita, hermana de tres Reyes de Francia, Francisco el Segundo, Carlos, y Enrique; y por ser el pariente mas cercano por linea de varõ, y por faltar todos sus cuñados sin sucessiõ, quedò por sucessor de aquella corona. Sin embargo q̃ abraçò desde su tierna edad las nuevas heregias, desamparada la Religiõ verdadera de sus antepassados, y q̃ los señores, y Pueblos de Francia pretendiã no podia posseer aquella corona, persona mãchada cõ opiniones semejantes; y q̃ en su lugar se debia nõbrar otro sucessor: pleito que ya el Papa le ha determinado. Nos llegados al Puerto, y puesto fin à este trabajo, calaremos las velas, y harèmos fin à esta escritura en este lugar. Cõcluyò con dezir, q̃ cõ la entrada de los Reyes en Granada, y quedar apoderados de aquella Ciudad, los Moros por volũtad de Dios, dichosamente, y para siẽpre, se sujetarõ en aquella parte de España al señorio de los Christianos, q̃ fue el año del Señor de mil y quatrocientos y noventa y dos, à seis de Enero, dia Viernes: conforme a la cuenta de los Arabes el año ochocientos y noventa y siete de Egira, à ocho del mes, que ellos llaman Rahib Haraba. El qual dia, como quier q̃ para todos los Christianos por costũbre antigua es muy alegre, y solemne, por ser fiesta de los Reyes, y de la Epifania, assi biẽ por esta nueva vitoria, no menos fue saludable, dichoso, y alegre para toda España, q̃ para los Moros aziago; pues cõ desarraigar en èl, y derribar la impiedad, la mengua passada de nuestra nacion, y sus daños se repararõ, y no pequeña parte de España se allegò a lo demas del Pueblo Christiano, y recibiò el govierno, y leyes q̃ le fuerõ dadas; alegria grãde de q̃ participarõ assimismo las demas naciones de la Christiãdad. En particular se escriviẽrõ en esta razõ cartas al Põtifice Inocencio, y à los Reyes, y despacharõ Embaxadores q̃ les diessen aquellas nuevas tan alegres, y avisassen, q̃ la guerra de los Moros quedava acabada, muertos, y sugetados los enemigos de Christo, puesto el yugo à Granada, Ciudad antiguamẽte edificada, y sobervia con los despojos de Christianos. Por cõclusion, que toda España cõ esta vitoria quedava por Christo nuestro

Marginal notes: *Marineo Siculo, lib. 19.* — *Tachas.* — *Grandeza.* — *Sucessiõ de Enrique Labrit.* — 1492. — *Aviso al Rey al Papa, y Reyes desta vitoria.*

tro Señor, cuya era antes. Las Ciudades, y Provincias, assi las comarcanas, como las q̃ caian lexos, festejavan esta nueva con regozijos, fuegos, y invenciones. Assi hõbres, como mugeres, de qualquiera edad, ò calidad que fuessen, acudian en processiones a los Tẽplos, y postrados delante los altares, davan gracias à Dios por merced tan señalada. Estava Roma alegre por las pazes, que tresdias antes se assentarã entre el Pontifice, y los Reyes de Napoles, quãdo llegò de España, primer dia de Febrero Iuã de Estrada, Embaxador del Rey Don Fernando, y con la nueva de aquella vitoria colmò, y aumentò la alegria passada. Para muestra de contento, y para reconocer aquella merced por de quien era, el Papa, Cardenales, y Pueblo Romano, ordenaron, y hizieron vna solemne procession à la Iglesia de Santiago de los Españoles. Alli se celebrarõ los oficios, y en vn sermõ à proposito del tiempo, alabò el Predicador, y engrandeciò, como era justo, los Reyes, y toda la nacion de España, sus proezas, su valor, y sus vitorias notables.

El Pontifice la celebra.

LIBRO VIGESIMO-Sexto.

Capitulo I. Que los Iudios feron echados de España.

CONcluida la guerra de Granada cõ tãta honra, y provecho de toda España, y echado por tierra el señorio de los Moros, alcabo de tantos años que en ella durava: los Reyes Don Fernando, y Doña Isabel bolvieron su pensamiento à nuevas empresas, mayores, y mas gloriosas que las passadas. Valerosos Principes, y grandes, pues ni de dia, ni de noche sabian reposar, ni pensavan, sino como passarian adelante, y por el camino q̃ auian tomado lleuavaan alcabo sus intentos muy santos, que todos se enderezavan a la gloria de Dios, y al ensalçamiento de la Religion Christiana: y no era razon que con la paz tan deseada de España, su valor, y grandeza de animo reposassen, ni que sus nobles soldados, que por causa de las guerras passadas teniã muchos y muy señalados, con los deleites, y el ocio, fruto muy ordinario de la abundancia, y prosperidad se marchitassen: antes que pues en sus tierras no quedava en que mostrar su fuerço, los empleassen lexos dellas, y los embiassen a conquistar gentes, y Reynos estraños. Como sucediò al presente. Camino, y traza por donde el nombre, y valor de España conocido de pocos, y apretado dentro de los angostos terminos de España, en breve passò tan adelãte, que con gran gloria suya se derramò, no solo por Italia, y por Francia, y Berberia, sino llegò hasta los vltimos fines de la tierra, demanera, que de Levante a Poniente no quedò parte alguna do no ayan puesto los trofeos, y blasones de sus vitorias, y esfuerço. Grande balumba de cosas se nos pone delante, y mayor peso que tan pequeñas fuerças puedan llevar: inmenso pielago, y hondura que con dificultad podrã apear aun los grandes ingenios. Por lo qual estaua resuelto, como se dixo en la prefacion Latina de esta obra, de hazer punto en la guerra de Granada, y no passar adelante; pues es justo que cada vno se mida con el trabajo que emprende, y haga balanço de sus fuerças, fuera de otras dificultades que se ofrecian, y en el mismo lugar se apuntaron. Pero deste parecer me hizieron apartar algun tanto personas doctas, y graues: las quales pretendian que esta obra sin lo de adelante queda imperfeta y falta de lo que naturalmente mas se desea saber, que son las cosas modernas, sin hazer mucho caso de las antiguas. Ademas, que las cosas que sucedierõ poco adelante, por ser tan gloriosas, y grandes, y la puerta que se abrio para la grãdeza, y imperio de que oy goza España, dariã à esta obra el mas notable remate que se pudiesse desear. Lustre de muy grande importancia, que à imitacion de los que escriven, y representan comedias el acto postrero se avẽtaje a lo demas, para que el lector con aquel postre, y dexo quede cõn mayor gusto, y agrado, y toda la obra mas hermosa. Razones erã estas de mucho peso. Que era justo que yo hiziesse, ò que partido deuia seguir, y que trazas? Resolvime en condescender algun tanto, y para acudir a todo cõtinuar esta historia algunos pocos años adelãte, en que acontecieron las cosas mas grandes, y dignas de memoria que jamas los Españoles acometieron, y acabaron, ni aun sè yo q̃ alguna otra nacion en el mundo en tan breve espacio passasse tan adelante, ni ensanchasse tãto los terminos de su imperio. Pero antes que põgamos la mano à cosas tan grandes, es bien que el letor se acuerde de lo que arriba queda apuntado; es a saber, que Francisco, Duque de Bretaña, casò con Margarita hija de Doña Leonor, Reyna que fue de Navarra, y por el mismo caso sobrina del Rey Don Fernando. Deste matrimonio quedaron dos hijas, sus nombres de la mayor Ana, y de la menor Isabel, y ningun hijo varon. Por esta causa muchos Principes pretendian casar con estas doncellas, mayormente con la mayor. Entre los demas Carlos Octavo, Rey de Francia, se aventajava por tener mas fuerças, y caer mas cerca de Bretaña, fuera de otras alianças, y correspondencias que con aquel estado tenia, como moviente de su Corona; sin embargo que de años antes se concertara con Margarita hija del Rey de Romanos, y que el mismo Maximiliano por estar viudo de Maria su primera muger, pretẽdia para si este casamiẽto, y aũ le tuvo cõcertado. Al Frãces, ni faltavã mañas, ni fuerças, y cõ ocasion q̃ al-

Desde aqui passa adelante de lo que propuso el Autor en la historia Latina.

A Españoles se debe mas que à todas las naciones.

Casamiẽto de Carlos Octavo cõ la Duquesa de Bretaña, con fuerça, y maña, faltando à otros tratos.

algunos señores de su Reyno, en particular Luis, Duque de Orliens su cuñado, casado con Iuana su hermana menor, por ciertos disgustos se recogio a Bretaña, por ser aquel Duque su primo hermano, hijo de Margarita su hermana de Carlos, padre del de Orliens, determino tomar las armas cōtra el Duque, y por medio de aquel torcedor traelle à lo que deseava. El Bretō en este aprieto acudio à Inglaterra, y Alemania, para q̃ le valiessen, y en particular hizo recurso à España, para ello Alano de Labrit, padre del Rey de Navarra, cō intenciō q̃ se le diò de aquel casamiēto tā pretendido, los años passados se viò en Valencia cō el Rey D. Fernādo y dèl alcançò embiasse en su cōpañia vna buena armada, q̃ se junto en San Sebastian, y por su Capitā a Miguel Iuā Gralla, su Maestresala. Ovo diversos encuentros, q̃ no son de nuestro proposito, finalmēte junto à S. Albin se vino a batalla, en q̃ los Bretones quedaron vencidos, y presos el General de la Armada Española, y el Duque de Orliens, y Iuan Chalon, Principe de Oranges, q̃ assistia al Duque de Bretaña, por ser su sobrino, hijo de Catarina su hermana. Diòse esta batalla, q̃ fue en aquel tiēpo muy famosa, por el mes de Agosto del año q̃ se contava mil y quatrocientos y ochenta y ocho. Despues se tomo assiento con el Frances, q̃ soltò los presos, aunque no en vn mismo tiempo, ni por la misma ocasion; y el Bretō se obligo de no casar sus hijas sin su consentimiento: condicion q̃ el cumpliò, porque sin disponer dellas fallecio luego el año siguiente. Dexo por tutor de sus hijas, y Governador de aquel Estado al Mariscal de Bretaña, persona aficionada al casamiēto de Monsiur de Labrit, como lo tenian cōcertado aun antes del assiento que se tomo cō Frācia; pero el Conde de Dunois, y el Chanciller de Bretaña, le eran de todo punto contrarios: y mas el Principe de Oranges, que como deudo tan cercano se apoderò de la Duquesa, y su hermana. Acudieron por socorros, el Mariscal à Inglaterra, y el de Oranges al Rey de Romanos, y à España. Vinieron gentes de todas partes, y en particular de España por mar embiò el Rey D. Fernando mil hombres de armas, y ginetes de socorro, debaxo la cōducta, y govierno de Don Pedro Gomez Sarmiento, Conde de Salinas, que desembarcò con su gente en Bretaña al principio del año mil quatrocientos y noventa. Este socorro fue de poco efecto, por sospechas que nacieron entre los naturales, y los Españoles: demas que la Duquesa se inclinava a casar con el Rey de Romanos, y aun se trato, y concerto el casamiēto. Por esto el mismo Labrit, perdida la esperança de casar con aquella señora, o de que vn hijo suyo (que tambien lo pretendia) casasse con la hermana menor, que fallecio por este mismo tiempo, y cō promessa que le hizieron de nombralle por Cōdestable de Francia, resuelto de mudar partido entregò à Nantes, cabeça de aquel Ducado plaça que tenia en su poder, al Frances. El Rey Don Fernando otro si hizo salir su gente de Bretaña, por lo poco que halli hazian, y con esperança que se le diò de restituille lo de Ruysellon, y Cerdania, conforme a lo que el Rey Luis Onceno de Francia dexò dispuesto en su testamento, movido de su conciencia, y apersuasion de Fray Francisco de Paula, fundador de los Minimos, al qual hiziera venir desde lo postrero de Italia, de do eran natural, con esperāça q̃ por su medio recobraria la salud q̃ le falto mucho tiēpo à lo postrero de su vida, y persuadido de sus razones, antes de su muerte embiara al Obispo de Lobes, y al Conde de Dunois, para q̃ hiziessen la entrega de Perpinan. Mas como el Rey falleciesse à la sazon, los que governavā el Reyno les mādaro dar la buelta, sin efectuar el ordē q̃ llevavā. Con la salida de los Españoles, el Frāces tuvo comodidad de apoderarse de la mayor parte de aquel Estado, y Ana, Madama de Borbō, su hermana mayor, q̃ todo lo governava à su volūtad, tuvo ordē, y se diò tā buena maña, q̃ el Rey su hermano dexada Margarita su esposa, cō color de su poca edad finalmente caso cō la Duquesa de Bretaña. Cō este matrimonio las fuerças, y poder de Frācia se adelātaron, y sossegadas las alteraciones de aquel Reyno, los Frāceses tuvierō comodidad de acometer lo de Italia. En España los Reyes D. Fernādo, y D. Isabel, luego q̃ se vierō desembaraçados de la guerra de los Moros, acordarō de echar de todo su Reyno a los Iudios. Cō esta resoluciō en Granada do estavā, por el mes de Março del año mil y quatrociētos y novēta y dos hizierō pregonar vn edicto, en q̃ mandava à todos los de aquella naciō q̃ dentro de quatro meses desembaraçassen, y saliessen de todos sus Estados, y Señorios, cō licencia q̃ se les dava de vender en aquel medio tiēpo sus bienes, o llevallos consigo. Luego el mes siguiente de Abril Fr. Tomas de Torquemada, primer Inquisidor General, por otro edicto, y mādato vedo à todos los fieles, passado aquel tiēpo, el trato, y conversaciō cō los Iudios, sin q̃ a ninguno fuesse licito de alli adelāte dalles mantenimiento, ni otra cosa necessaria, so graves penas al q̃ hiziesse lo cōtrario. Que fue causa de que vna muchedūbre innumerable desta nacion se embarcasse en diversos puertos; vnos passarō à Africa; otros à Italia, y muchos tābiē a las Provincias de Levāte, do sus descēdiētes hasta el dia de oy cōservā el lenguage Castellano, y vsā dèl en el trato comū. Grā numero desta gēte se quedò en Portugal, cō licencia del Rey D. Iuan el Segundo q̃ les diò, con cōdicion, q̃ cada vno dellos pagasse ocho escudos de oro, por el hospedage, y q̃ dentro de cierto tiempo q̃ se les señalò saliessen de aquel Reyno cō apercibimiēto, q̃ passado el dicho termino, serian dados por esclavos, como muchos dellos lo fueron

Toman las armas cōtra el de Orliens, recogido à Bretaña.

Pide el Breton favor à España.

Batalla en San Albin, en que vence el Frances.

1488

Obligase el Breton à no casar sus hijas sin su consentimiēto del Frances.

Y muere luego, dexa por tutor a su Mariscal.

El de Orliēs se apodera de las hijas.

1490

Queria la Duquesa casar con Maximiliano Cesar.

Labrit entrega al Frances à Nantes.

Buelvense los Españoles.

Desee esperança de bolverle los Condados, como lo mādò Luis Onzeno en testamento

No hallas despues el Frances, y hallase en todo

Falta à los desposorios de Margarita.

Casa con la Duquesa.

Determinan los Reyes expeler los Iudios.

Hazen pregonar que salgan dētro de vn plaço.

El Inquisidor manda que ninguno comercie con ellos.

Salen innumerables.

Quedan muchos en Portugal pagando.

dados adelante, y despues por el Rey Don Manuel les fue restituida su libertad, luego al principio de su reynado. El numero de los Iudios q̃ que salieron de Castilla, y Aragon no se sabe: los mas Autores dizen, que fueron hasta en numero de ciento y setenta mil casas, y no falta quien diga que llegaron â ochocientas mil almas: gran muchedumbre sin duda, y q̃ diò ocasion à muchos de reprehender esta resolucion que tomò el Rey D. Fernando en echar de sus tierras gente tan provechosa, y hazendada, y q̃ sabe todas las veredas de llegar dinero: por lo menos el provecho de las Provincias adonde passaron, fue grande, por llevar cõsigo grã parte de las riquezas de España, como oro, pedreria, y otras preseas de mucho valor, y estima. Verdad es, q̃ muchos dellos por no privarse de la patria, y por no vender en aquella ocasiõ sus bienes à menos precio, se bautizarõ algunos cõ llaneza, otros por acomodarse con el tiempo, y valerse de la mascara de la Religion Christiana, los quales en breve descubrieron lo q̃ eran, y bolvieron à sus mañas, como gente que son compuesta de falsedad, y de engaño.

Algunos se bautizaron, y dellos fueron relapsos.

Capit. III. De la eleccion del Papa Alexandro Sexto.

EN este medio falleciò en Roma el Papa Inocencio Octavo à veinte y cinco de Iulio. Iuntaróse luego el dia siguiente los Cardenales para nõbrar sucessor: divididos en dos parcialidades; la vna seguia al Cardenal de S. Pedro Iuliã de la Rovere, sobrino de Sixto Quarto, el qual se inclinava à acudir con sus votos à Don Iorge de Costa, Cardenal de Portugal. De la otra parte eran cabeças los Cardenales Ascanio Esforcia, hermano del Duque de Milan, y Don Rodrigo de Borgia, Vicecanciller, personas poderosas, y ricas; aũque el de Borgia tenia mas que dar, y finalmente sea con buenos medios, sea con malos, saliò con el Pontificado; y en èl se llamò Alexãdo Sexto. Ayudòle mucho el Cardenal Ascanio. Assi en recompensa (segũ se entendiò) de lo mucho que trabajò en grangear las voluntades del Cõclave, le diò luego el oficio de Vicecancelario, y en el primer consistorio que tuvo diò su Capelo à D. Iuan de Borgia su sobrino, Arçobispo de Monreal. Muchas cosas siniestras se le dixeron deste Pontifice: puedese sospechar que algunas fuerõ verdaderas, y que por el odio que como à estrangero le tenian por lo menos, que sus faltas no fueron tan graves como las encarecen. Lo cierto es, q̃ fue natural de Valencia; sus padres se llamarõ Iofre Lençol, y Isabel Borgia. Luego que se supo la eleccion de su tio el Papa Calixto se partiò à toda priessa para Roma con cierta esperança q̃ lleuava del capelo. Hecho Cardenal, en vna moça Romana, llamada Zanozia, ò Vanocia, ovo quatro hijos, à Pedro Luis el mayor, à Cesar, à Iuan, y à Iofre, y vna hija por nombre Lucrecia. Era tan rico, que comprò el Ducado de Gandia, y le puso en cabeça de Pedro Luis su hijo mayor, que falleciò antes que su padre subiesse al Pontificado, y en su lugar puso à Iuan su tercero hijo al qual diò por muger a Doña Maria Enriquez, hija de Dõ Enrique Enriquez, Mayordomo mayor de los Reyes Catolicos, y de Doña Maria de Luna su muger, de quiẽ naciò el Duque Don Iuan, padre de Dõ Francisco de Borgia: varon santo, pues renunciado el Estado que heredò de su padre, y abuelo, le vimos primero Religioso, y despues Preposito General de nuestra Cõpañia, que fue vna de las cosas notables de nuestra edad. La creacion de Alexandro se hizo à onze dias de Agosto, y a los veinte y siete del mismo se coronò. En el mismo dia confirmò la ereccion hecha pocos antes de la Iglesia de Valencia en Metropoli, y juntamente nombrò por Arçobispo de aquella Iglesia a D. Cesar su hijo segundo, que ya era Obispo de Pãplona; y el año siguiente en las Temporas de Setiẽbre, saliò nõbrado Cardenal, con probança de muchos testigos q̃ jurarõ no era hijo del Papa, sino de Dominico Ariñano marido que era de Zanozia: probança que passò por Rota, y por el Consistorio, sin que casi persona se atreviesse à hazer cõtradiciõ tal era el poco miramiẽto de aquel tiẽpo. El hijo menor de todos se llamò Iofre, a quien por ciertos cõciertos q̃ el Papa tuvo cõ D. Alõso el Segundo, Rey de Napoles, en lo postrero de Calabria, hizierõ Principe de Elquilache. Lucrecia casò primero cõ el señor de Pesaro, por nõbre Iuan Esforcia, despues cõ Luis Alõso de Aragon, hijo bastardo del dicho D. Alonso, Rey de Napoles; y muerto este à manos de Cesar su cuñado, q̃ renũciado el Capelo la llamava el Duque Valentin, vltimamẽte casò cõ Alõso de Este, hijo mayor de Hercules, Duque de Ferrara. En el Põtificado de Alexãdro se diò el capelo a catorze Españoles: entre los demas fue vno Don Bernardino de Carvajal, Obispo q̃ fue de diversas Iglesias de Castilla, como se dixo de suso, sucessivamẽte, y à la sazon Embaxador de Roma, por D. Fernãdo Rey de España. Su promociõ fue agradable, assi por sus buenas partes de ingenio assaz despierto, como por la memoria del Cardenal de Sãtãgel su tio D. Iuã de Carvajal, que fue notable Prelado. Destos principios quã grãdes incõvenientes le seguirã! Lo de Navarra andava muy alterado por dos causas. La primera, q̃ Iuã, Vizcõde de Navarra, tio de la Reyna de Navarra, pretẽdia tener derecho à aquella Corona, fundado en q̃ su hermano mayor Gastõ de Fox, falleciò en vida de su madre D. Leonor, Reyna q̃ era proprietaria de Navarra, dezia, que por su muerte debia èl ser antepuesto a los nietos, q̃ era grado mas apartado: pleito tãtas vezes ventilado. Por otra parte el Cõde de Lerin, Cõdestable de Navarra, cõ los de su valia, traia desassossegado aquel Reino, en que

Muere el Papa Inocencio VIII.

Parcialidades entre los electores.

Sucede Alexandro VI.

Fama que tuvo.

Su linage, y vida.

Esto es de Onufrio, y de Garibay lib. 19. c. 1. mas Zurit. lib. 16 cap. 32.

llama al padre deste Papa, Iofre de Borgia.

S. Francisco de Borja ya canonizado.

Otras acciones, y creaciõ de Cardenales.

D. Bernardino de Carvajal.

Parcialidades de Navarra.

que estava apoderado de la Ciudad de Paplona, y poco adelante tomò la Villa de Olite, sin otras plaças que tenia a su mano. Acudieron de todas partes al Rey D. Fernando, como à Principe à quien tanto tocavan las cosas de aquel Reyno, para alegar cada qual de las partes de su derecho, y valerse de las fuerças del Rey de España. En lo del Vizconde el Rey declarò que assistiria aquellos Reyes, y no permitiria se les hiziesse fuerça, ni agravio, como à los que tenian su derecho mas fundado. Cõ esta respuesta el de Narbona acudio por vna parte à las armas, y en el Condado de Fox se apoderò de algunos lugares: por otra seguia su pleito en el Parlamento de Paris; pero finalmente se vino à concierto, y desistiò por algun tiẽpo de aquella demanda. Quanto à lo del Conde de Lerin, el mismo Rey Don Fernando interpuso su autoridad, y en cierto assiento q̃ se tomò cõ aquellos Reyes, entre otras cõdiciones se puso vna, que el Conde restituyesse las plaças que tenia vsurpadas, y nombradamente la Villa de Olite, y juntamente saliesse de Navarra desterrado por toda su vida, junto con Don Luis, y D. Fernando sus hijos. Para facilitar este acuerdo se le diò en recompensa la Villa de Huescar, en el Reyno de Granada, con titulo de Marques, sin otras ventajas, y vassallos, que para adelante le prometieron. Concierto que se tratò el año siguiente, y se executò tres años adelante. Bolvamos à lo que queda atràs.

El Rey Don Fernando reduce al Conde de Lerin, y le haze Duque de Huescar.

Cap. III. Del descubrimiento de las Indias Occidentales.

LA empresa mas memorable, de mayor hõra y provecho, que jamas sucediò en España, fue el descubrimiento de las Indias Occidentales, las quales (con razon por su grandeza llaman el Nuevo Mundo) cosa maravillosa, y que de tãtos siglos estava reservada para esta edad. La ocasion, y principio desta nueva navegaciõ, y descubrimiento, fue en esta manera. Cierta nave, desde la costa de Africa, do andava ocupada en los tratos de aquellas partes, arrebatada con vn recio temporal, aportò à ciertas tierras no conocidas. Passados algunos dias, y sossegada la tẽpestad, como diesse la buelta, muertos de hambre, y malpassar casi todos los passageros, y marineros, el Maestre con tres, ò quatro compañeros, vltimamẽte llegò a la Isla de la Madera. Hallavase acaso en aquella Isla Christoval Colõ, Ginovès de nacion, que estaua casado en Portugal, y era muy exercitado en el arte de navegar: persona de gran coraçon, y altos pensamientos. Este alvergò en su posada al Maestre de aquel navio, y como falleciesse en breve, dexò en poder de Colon los memoriales, y auisos q̃ traia de toda aquella navegaciõ. Cõ esta ocasiõ, ora aya sido la verdadera, ò sea por la Astrologia en q̃ era exercitado, ò como otros dizen, por aviso que le diò vn cierto Marco Polo, Medico Florentin, el se resolviò, en q̃ de la otra parte del mundo descubierto, y de sus terminos, àzia do se pone el Sol, auia tierras muy grandes, y espaciosas. Este pensamiento comunicò primero con el Rey de Portugal, despues con Enrique Seteno, Rey de Inglaterra, pero como al vno, y al otro paraciessen sueños lo q̃ dezia, con todo esto no desistiò de su empresa, antes se fue a la Corte del Rey de España D. Fernando. Alli, como no le diesẽ mas oidos que los demas, con sufrimiento que tuvo de siete años, vltimamente alcãçò al mismo tiempo que el Reyno de Granada se acabava de conquistar, que à costa del Rey le armassen tres navios, con q̃ hiziesse prueba, si salia verdadero lo q̃ prometia. Es cosa notable, que cõ solos diez y siete mil ducados, q̃ por estar los Reyes tan gastados tomarõ prestados, se emprẽdiò vna cosa tan grande, y q̃ auia de ser de tãto interès. Hizose, pues, Colõ à la vela, à tres de Agosto, de Palos de Moguer, do se aprestaron las naves, y vencidas las olas del mar Atlantico primero aportò à las Islas Canarias; desde alli, tomãdo la derrota del Poniente, alcabo de muchos dias, y de grandes dificultades que passò, descubriò ciertas Islas, q̃ llamò las Islas del Principe. Reparò por aquellas partes algunos dias, y dexados en vn castillo que hizo alli algunos cõpañeros de los suyos, y por Capitan à Diego de Arana, diò la buelta cõ las nuevas, y muestras de las riquezas q̃ dexava descubiertas, y fue muy bien recibido en España. Prosiguiò en descubrir cõ nuevas navegaciones que hizo los años siguientes otras muchas Islas, entre las otras las mas principales, y mayores fuerõ la Española, y la Cuba. Demas desto costeò grã parte de la tierra firme, q̃ corre entre el Polo Antartico, y el Polo Artico, desde el estrecho de Magallanes, hasta el Cabo de Bacallao, cõ marinas, y riberas q̃ se estiẽden por espacio de mas de cinco mil leguas. Verdad es q̃ las dichas marinas cõ vna grande ensenada q̃ hazen, como à la mitad de todas ellas, se ciñen de tal manera, que desde el puerto del Nombre de Dios, que està en nuestro mar, hasta Panamà, puerto del mar Opuesto, q̃ llamã del Sur, apenas ay distãcia, y camino de diez y ocho leguas, y biẽ q̃ las riberas del vno, y del otro mar, àzia la parte del Setentriõ, por grande espacio con diligẽcia increible de los nuestros, hã sido descubiertas, hasta aora no se ha podido entender bastãtemẽte, si la India Occidental se continua cõ la Oriental; ò si mas arriba del Catayo, puerto de la China, y mas arriba del Iapon, Isla que algunos llamarõ Cipangri, aya algun estrecho de mar, con q̃ se aparten la vna de la otra. Fallecio Colõ el año de nuestra salvacion mil y quinientos y seis: varon digno de inmortal renõbre. Fue hecho Almirante de las Islas, y Duque de Veraguas: merced debida à sus grandes meritos, y servicios. Continuaron otros estas

A esta obra llama Alanò Copela mayor del Mũdo, despues de la creacion, y redẽpcion.

Fama incierta sin nombre de Autor.

Todo sin fundamento.

Esto es lo cierto.

En las conferencias d'ò siempre fundamentos scientificos, no relaciones vanas agenas.

Navega Colon con poco aprest to, y costa.

Viage que pintan Diario otras historias.

Hizo quatro viages.

Duda si por el Polo se vnen las Indias Orientales, y Occidentales.

Mercedes que se hizieron de Colon.

navegaciones, assi en vida de Colō, como principalmente despues del muerto, y a su exemplo descubrierō al Poniente diversas Islas, y riberas. Entre estos Americo Vespucio, de naciō Florentin, por mandado del Rey de Portugal D. Manuel el año de mil y quinientos, primeramente descubrio todo el Brasil, parte sin duda del nuevo mūdo, y de aquella tierra firme. Despues de corridas casi todas las riberas azia nuestro mar del Norte con diversas navegaciones que se emprendieron por personas diferentes, entre ellas Vasco Nuñez Balboa, natural de Badajoz, varon de gran coraçon, fue el primero q̃ descubrio el estrecho q̃ ay de tierra, à causa de aquella grande ensenada q̃ haze el mar desde el Puerto del Nōbre de Dios hasta Panamà, y hallò el mar del Sur el año mil y quinientos, y treze, para grāde honra, y provecho de nuestra España. Resultò de las navegaciones de Colō, y de Americo cierta diferencia entre Castilla, y Portugal, à causa que el Portugues pretēdia pertenecelle por concession de los Pontifices, y en particular de Eugenio Quarto, todo el descubrimiento del nuevo mundo. El Rey de Castilla en contra alegava vna bula de Alexandro Sexto, en que en el año mil y quatrocientos y noventa y tres, le concediò, que tirada con la imaginacion vna linea de polo a polo, cien leguas mas adelante de la Isla Hesperides, que oy se llaman del Cabo verde todo lo q̃ desde aquella linea se descubriesse azia el Poniente fuesse suyo, y que al Portugueses quedasse todo lo demas. La qual concessiō poco despues modificò con otra nueva bula, en que mandò, q̃ la dicha linea de la demarcaciō se señalasse otras treciētas y setenta leguas mas adelāte, àzia el Poniēte, y esto para efecto que el Brasil de nuevo descubierto, se comprehendiesse dentro de la conquista de Portugal. Geronimo Ossorio, Obispo de Silves, en la vida del Rey D. Manuel afirma, que la dicha linea se señalò por la imaginaciō treinta y seis grados al Poniente, mas adelante del Meridiano de Lisboa. Lo cierto es, q̃ deste assiento que tomaron resulto otra nueva contienda, porq̃ los Castellanos pretendian, q̃ las Islas Malucas, de donde viene la especeria, se cōprehendian en la mitad del mundo, que les fue consignado en aquel repartimiento. Los Portugueses niegā todo esto, y por los eclipses de la Luna, q̃ es el solo camino q̃ ay para medir la longitud de la tierra, dizen estar observado, q̃ la boca del rio Indodista de Lisboa por espacio de noventa grados, y no mas, desde do hasta el Meridiano, q̃ se señala con la imaginacion, por lo postrero de las Malucas ay quarēta y dos grados. A la qual suma, si añadimos los treinta y seis grados mas adelante de Lisboa, principio de la conquista de Portugal, aun no vendrèmos à cerrar con los ciento y ochēta grados que tiene la mitad deste grande globo, y mundo, cuya longitud se divide en trecientos y sesenta grados. Y constā, q̃ Fernando de Magallanes, de naciō Portugues, por quexa q̃ tuvo de su Rey, de no le auer recompensado bastantemēte los servicios hechos en la India Oriental en q̃ estuvo largo tiēpo, despues de la muerte del Rey D. Fernando el Catolico, persuadio al Rey D. Carlos su nieto, que siguiēdo la derrota entre Poniēte, y Mediodia se podria passar à las Malucas por diferente camino. Ofreciò su industria para executar deste su aviso, y cō cinco naues q̃ le dierō se hizo a la vela desde Sevilla, año de mil y quinientos y diez y nueve. Aportò primero à las Canarias, desde alli à vista del Brasil, costeadas todas aquellas riberas, hallò vn estrecho de mar, cincuenta y tres grados mas adelante de la Equinocial, el qual de su nōbre llamarō el estrecho de Magallanes. A la entrada de aquel estrecho, vna de las naves diò en ciertos riscos, y se abrio, otra cansada de aquella tan larga, y tan pesada navegacion, de noche alçò las velas, y diò la buelta à Sevilla. Con las otras naves passo el estrecho y despues de muchos dias en vna Isla que descubrieron, llamada Zebù, fue muerto alevosamēte por los barbaros, con algunos otros de sus cōpañeros. Los demas por falta de marineros, y xarcias, puesto fue à la vna de las tres naves, cō las otras dos vltimamente aportaron à las Malucas. Hizieron su carga en la Isla de Tidor, para muestra de las riquezas q̃ alli hallaron, y porq̃ la vna de las dos naves hazia agua se perdio. La otra sola q̃ quedava, por diferente camino que auia traido, passado el cabo de buena Esperança, llegò a Sevilla tres años despues q̃ de alli partiera. La nave se llamava Vitoria, el Maestre Iuan Sebastian Cano, Vizcaino de naciō, ò Guipuzcoano, natural de vn Pueblo, llamado Guetaria, que por su grande constancia, y dicha nunca oida de auer rodeado todo el mundo, merece q̃ su nōbre quede inmortalizado. Probaron otros los años siguiētes vna, segunda, y tercera vez a hazer aquella navegacion, pero porque el provecho no era cōforme al trabajo, vltimamente desistieron della especial, que el Rey D. Iuan de Portugal prestò al Emperador Don Carlos trecientos y cincuenta mil ducados, con condicion, que assi èl, como sus descendientes se apartassen de aquella demanda, hasta en tanto q̃ oviessen restituido aquel emprestido. En este tiempo del todo se ha sossegado esta contienda, por auer toda España reducidose debaxo del poder, y mando de vn Monarca, y señor vniversal. Passado aquel estrecho de tierra, q̃ diximos àzia el mar del Sur, à la mano derecha està situada la Nueva España, cō su Ciudad de Mexico, assentada a la sazō en vna laguna, y cabeça de aquellas Provincias. Dōde, y en las Provincias comarcanas era muy poderoso, y muy gran señor, de muchos, y de muy grandes Reynos, el Emperador Montezuma: al qual Hernan Cortes el año de mil y qui-

Americo Vespucio. *Pleito entre Castilla, y Portugal.* *Bula de Alexandro.* *Otra Bula.* *Otra contienda sobre las Malucas.* *Fernando de Magallanes.* *Y sus tres naues.* *Su estrecho.* *Dos naues llegan à Malucas.* *Vna llega à España, que se llamò Vitoria.* *Sebastian Cano.* *Empeña el Emperador estas Islas.* *Gozalas Portugal, y con su vnion bueluen à Castilla.* *Montezuma.*

F

Hernan Cortes.

quinientos y veinte prendiò dentro de su mismo Palacio: notable resolucion. Y muerto que fue por los suyos con vna piedra, que acaso tiraron a vna ventana à que se assomò, para apaciguarlos: sugetò aquellas muy anchas Provincias al Emperador Don Carlos, para si ganò inmortal renombre, à sus descendiẽtes los Marqueses del Valle, dexò en aquellas partes de Mexico aquel muy rico Estado.

Pizarros.

A mano izquierda del Estrecho, y de Panamà, Francisco Pizarro el año mil y quinientos y veinte y cinco descubriò el Perù, y seis años adelante con prision, y muerte que diò a Atabalipa, señor de aquellas tierras, le sugetò, que es la mas rica Provincia de minas de oro, y de plata, de quantas se han descubierto: en tanto grado, que todo el omenage de las casas, hasta las ollas, y las calderas eran de estos ricos metales.

Atabalipa.

El despojo, que fue muy grande, y la presa dividiò Pizarro, con Diego de Almagro su principal cõpañero en aquella conquista, y con lo demàs, no como fuera razon; y sin embargo, a cada vno de los soldados ordinarios cupieron nueve mil ducados, que fue la mayor presa, y botin que jamàs se ganò. Los soldados eran como trecientos, que en vna batalla vencieron à màs de cien mil Indios.

Almagro.

Presa.

Guerras entre Almagro, y Pizarros.

De la abundancia naciò la sobervia, y demasias, ca Hernando Pizarro, hermano de Francisco Pizarro, por entender que Almagro publicamente se quexava del agravio, y tratava de vengarse, le diò la muerte. Vn hijo de Almagro avido fuera de matrimonio en vna India, por nombre Don Diego, acometiò en Lima las casas en que Frãcisco Pizarro posava, y dentro dellas le matò en vengança de su padre. Fue este atrevimiento muy grande. Por vengalle se juntaron el Governador Christoval Vaca de Castro, y Gonçalo Pizarro, otro hermano de Francisco, y con sus gentes vencieron en batalla, y dieron la muerte al dicho Don Diego.

Gonçalo Pizarro.

Con esta vitoria, y por sus muchas riquezas, quedò Gonçalo Pizarro tan vfano, que pretendiò hazerse señor de aquella tierra. Acudiò desde España, por mandado del Emperador, primero Blasco Nuñez Vela con nombre de Virrey: al qual prendieron, y mataron en el Perù los mismos Españoles.

Pedro de la Gasca.

Despues el Licenciado Pedro de la Gasca, dado que era Clerigo de profession, y del Consejo de la general Inquisicion, sossegò aquellos movimientos, mas por maña, que con fuerças: castigò, è hizo morir a Gonçalo Pizarro, y las demàs cabeças principales de aquellas rebueltas. Hecho esto, bolviò a España, dõde fue Obispo primero de Palencia, y despues de Siguença, hasta lo postrero de su edad, que fue muy larga. Hernando Pizarro, que solo de los tres hermanos quedava vivo, estuvo mucho tiempo preso en España, ca antes que su hermano se levantasse, vino para dar razon de la muerte de Almagro, primera ocasion de aquellas rebueltas. Por esta manera castigò Dios la muerte dada contra razon al Emperador Atabalipa, sin dexar ninguno de sus enemigos que no fuesse castigado, y las riquezas mal ganadas perecieron juntamente con sus dueños.

Costumbres de aquellas gẽtes y vn sumario breue de las historias de Indias.

Las costumbres de todas estas gentes que descubrieron en aquellas partes, erã estrañas, y todas las mas cosas muy extraordinarias. Los animales, las aves que se crian de muchas raleas, y muy vistosos colores. Los pezes, los arboles las yervas todo estraño, y de lo de acà diferente. No tenian letras: notable mengua. No vsavan de moneda, ni de peso. No sabian fabricar naves con sus xarcias, velas, y governalle, solo navegavan en barcas, como artesas cavadas en vn solo madero, que llaman ellos canoas. Para el vestido, y arreo no tenian lino, lana, ni seda, sus telas, y ropa de algodon, que se dà muy bien en la tierra, sin teñillo de diferentes colores. Carecian del vso del hierro, de las armas, y herramientas que dèl se forjan. De trigo, y de molinos para moler su maiz, que es el grano de que se sustentã. Faltavales azeite, y vino de vbas, si bien las producia de suyo la tierra, y ellos vsavan de otros brevages de diversas maneras para sus borracheras à que son muy dados. Del sebo, y de la cera no sabian hazer candelas para alumbrarse. Ningunas bestias de carga, ni para cavalgar, no carros, ni literas. Sacrificavã hombres cautivados en guerra, y esclavos en numero tan grande que se tiene por cierto, en sola la Ciudad de Mexico passavan de veinte mil por año, cuya carne comian sin asco ninguno. Casavan con muchas mugeres, y sin escrupulo, vsavã del pecado nefando, tan sucios, y deshonestos eran. Su trage muy diferẽte, y por la mayor parte desnudos.

Plin. 10. ca 1. A muchos perdona la fortuna por su mal.

Gran bien les hizo Dios, y gracia en traellos à poder de Christianos, y para que los buscassen, y conquistassen, repartir con ellos con larga mano el oro, y la plata en tanta abundancia, cebo para codiciosos. Sobre todo dalles su conocimiento, para que dexada la vida de salvages viviessen christianamẽte. Mas merced fue sugetallos, que si continuaran en su libertad.

Prouincia de Chile, y otras muchas.

Adelãte se descubriò el Chile àzia el mar del Sur, y Polo Antartico, do hallaron Indios belicosos, y malos de sugetar, y àzia nuestro mar passado el Brasil, y rio de la Palata, el Paraguay y el Tucuman que se estiende hasta el Estrecho de Magallanes.

Islas Philipinas.

Las Philipinas, Islas no lexos de la China, con diversas ocasiones se descubrieron, y llamaron assi del nombre de Don Felipe Segundo, Rey de España. La de Luzon, que es la cabeça, con su Ciudad Manila conquistò el Adelantado Miguel Lopez de Legaspi a diez y ocho de Mayo, año mil y quinientos y setenta y dos.

Nueuo Mexico.

Vltimamente el año mil y quinientos y noventa y ocho, de Mexico saliò vn buen numero de soldados, y su General el Adelantado Don Iuan de Oñate, a la conquista

ta

ta del nuevo Mexico. Cae esta Provincia azia nuestro polo, en altura de mas de treinta grados: la tierra fertil, la gente mas politica, que lo demàs de las Indias. las casas de tres, quatro, y siete sobrados. Teniase della noticia desde el tiempo de Hernan Cortes, y diversas vezes acometieron à conquistalla, pero esta fue la demàs consideracion. Del sucesso della, y todo el efecto que se hizo, que para tanto ruido do fue corto, el Capitan Gaspar de Villagra que se hallò presente, escriviò vn libro en metro Castellano. De la conquista toda de las Indias han resultado provechos, y daños. Por lo menos las fuerças flaquean, por la mucha gente que sale, y por estar tan derramadas. El sustento que la tierra nos dava, y no mal con sus frutos, y a todos los años le esperamos en gran parte de los vientos, y de las olas del mar. El Principe mas necessidades que antes por acudir forçosamente a tantas partes. La gente muelle por el mucho regalo en comidas, y trages.

Gaspar de Villagra.

Daños, y provechos de la riqueza de Indias.

Cap. IV. De la restitucion que se hizo de Ruisellon.

ARdia Carlos Octavo, Rey de Francia en vn vivo deseo de acometer la conquista del Reyno de Napoles, para lo qual pretendia tener derecho muy fundado, sin otras causas diferentes que a ello le movian. No le faltavan gentes, ni riquezas para llevar alcabo vna empressa tan grande: solo se recelava por vna parte del Rey de Romanos, que le tenia malamente agraviado, con quitalle su esposa la Duquesa de Bretaña, y dexarà su hija Margarita con quien estava concertado. Por otra temia al Rey Don Fernando no le acometiesse por la parte de España en defensa de los Reyes de Napoles, que eran de la casa de Aragon. Por esta causa le pareciò en primer lugar de hazer confederacion con el dicho Rey de España, y para este efecto se tratava muy de veras por comissarios que de vna, y otra parte se nombraron, de restituir los Estados de Ruisellon, y Cerdania, que tenia en su poder el Frances, por empeño que se hizo los años passados. Apretavase muy mucho este trato, tanto que los Reyes Don Fernando, y Doña Isabel para estar mas cerca, y procurar la conclusion de cosas que tanto deseavan, con dexar a Don Iñigo Lopez de Mendoça, Conde de Tendilla por Alcaide del Alhambra, y Capitan general de aquel nuevo Reyno por principio del mes de Iunio partieron de Granada la buelta de Aragon. Llevavan en su compañia sus hijos el Principe, y las Infantas. Entraron en aquel Reyno por la parte de Borgia para donde tenian concertada la junta de la hermandad. De alli passaron à Zaragoça, donde dieron orden que los Iurados, y otros oficiales del regimiento fuessen puestos en aquellos oficios, no por elecciõ de los Ciudadanos, como antes se acostumbrava, sino por nombramiẽto del Rey: orden que no durò mucho tiempo. Llegaron a Barcelona por el mes de Octubre. Alli sucediò vn caso atroz: tenia costumbre el Rey Don Fernando de dar audiencia publica, por lo menos vn dia en la semana. Sucediò, que vn Viernes a siete de Diziembre, se entretuvo en ella mas de lo acostumbrado. Al salir de la Audiencia, vn hõbre llamado Iuan Canamares, Catalan de nacion, natural de Remensa, sin ser sentido se llegò al Rey, y con la espada desnuda le tirò vn golpe para matalle, del qual quedò herido debaxo de la oreja. Fue grande la turbacion de la Ciudad: prendieron al malhechor, por saber si alguno le lo avia aconsejado. Averiguose, que esta loco, y que acometiò aquel caso, por aver soñado, que muerto el Rey le sucederia en la Corona. Sin embargo le atenazearon vivo, y despues de muerto le quemaron. Tenia el Rey grande deseo de concluir el assiento que se tratava con Francia. Iuntaronse los comissarios diversas vezes, que eran los principales por Francia Luis de Amboesa, Obispo de Albi, y por España el Secretario Iuan de Coloma. Tratose de las condiciones, primero en Figueras en los confines del Ampurdan, y Ruisellon, despues en la Ciudad de Narbona: Alli vltimamente a diez y ocho de Enero del año mil y quatrocientos y noventa y tres, se assentò amistad entre España, y Francia, y della excluian a todos los demàs Principes, excepto solo el Pontifice Romano. Las condiciones fueron, que el Rey Don Fernando no pudiesse casar sus hijas con ningun Principe, sin consentimiento del Rey de Francia, y que con esto el Frances le restituyesse lo de Ruisellon, y Cerdania. Sin embargo en la execucion ovo algunas dificultades, y se entretuvieron algunos meses antes que se efectuasse. Restava solamẽte al Frances, concertarse con el Rey de Romanos Maximiliano de Austria. Que aunque con dificultad al fin se hizo, con restituille a su hija Margarita, que todavia se la entretenian en Francia, y el Condado de Artoes, dote de aquella señora, y con seguridad que le dieron de bolvelle el Condado de Borgoña, y lo demàs del Ducado que por fuerça, y contra razõ le tenian vsurpado, cosa muchas vezes tratada, y concertada, pero que nunca se cumpliò de todo punto. Concertose esta paz en sazon que el Emperador Federico se hallava muy alcabo, de vna pierna que se le encancerò, y al fin fue menester cortarsela, de que en breve muriò a diez y nueve del mes de Agosto. Por su muerte le sucediò en el Imperio, y en los demàs Estados su hijo Maximiliano, que ya era Rey de Romanos. Luis Esforcia, Duque de Bari, tio de Iuan Galeaço, Duque de Milan, con increible tirania, è inhumanidad, por apoderarse del Estado de su sobrino, tratava con el nuevo Cesar, que casasse con Blanca Maria, her-

Ansias de Carlos VIII. Rey de Francia por la conquista de Napoles

Teme a Maximiliano, a quien tenia bien ofendido.

Y al Rey D. Fernando por deudo de los Reyes de Napoles.

A este quiere ganar con la debida restitucion de los Condados.

Aprietase este trato.

Vienen los Reyes a Aragon, dexando en Granada al Cõde de Tendilla.

En Zaragoça se ordena, que los Magistrados sean por elecciõ del Rey.

Entran en Barcelona

Vn Catalã loco cõ la espada hiere al Rey.

Estava loco, y avia soñado, q̃ si matava al Rey avia el de serlo. No obstãte le castigã.

Iuntanse los Comissarios de Frãcia con los suyos.

1493 En Ampurdan se assienta amistad entre los dos, excluyendo a todos fuera del Papa otras cõdiciones, y q̃ se restituyã los Condados.

Quiere cõcertarse cõ Maximiliano, restituyele su hija Margarita, y palabra de lo de Borgoña nunca cũplida, y conciertanse.

Muere luego Federico Emperador, y sucede Maximiliano.

Luis Esforcia tirano.

Trata de vsurpar a su sobrino el Estado de Milan.

hermana del dicho Duque Iuan Galeazo, con tal, que le diesse para èl, y sus sucessores la investidura de Milan, y de todo aquel Estado, ambicion ciega, y perjudicial, que fue ocasion de rebolver a toda Italia. Por esta investidura; y por el dote, se obligò Luis Esforcia; y lo que mas es, hizo obligar al Duque su sobrino, contra quien se enderezava toda esta trama; de dar quatrocientos mil ducados al Emperador Maximiliano. El color que se tomò para cosa tan exorbitante, fue, que ni Francisco Esforcia, ni Galeaço su hijo fueron por los Emperadores investidos de aquel Estado, y por tanto, como vacò, le dava al dicho Ludovico. Entreteniale en este tiempo el Rey Don Fernando en las partes de Aragon, y Cataluña, hasta tanto, que como tenian assentado, le restituyerõ por el mes de Setiembre lo de Ruisellon, y Cerdania, y las gentes Francesas que tenian de guarnicion, salieron de aquellos Estados. Resolucion, que diò à muchos que dezir, y que los Historiadores Estrangeros, y particularmente los Franceses, nunca acaban de reprehender, que aquel Rey por esperança incierta se despossevesse de aquellos Estados. Muchos cargan al Obispo de Albi, que se dexò cohechar con el oro de España.

Al fin de algun tiempo de restitucion al Rey los Condados.

Cegole la avaricia de otro mayor.

Cap. V. Que los tres Maestrazgos militares se incorporaron en la Corona Real de Castilla.

POr el mismo tiempo que el Rey Don Fernãdo recobrò lo de Ruisellon, en la otra parte opuesta, y mas distante de España, se apoderò de la Isla de Cadiz con su puerto, que es vno de los mas señalados del mundo. El Rey Don Enrique el Quarto los años passados, con la facilidad que tenia en hazer mercedes, la avia dado con titulo de Marques a Don Iuan Ponce de Leon, Conde de Arcos. Por cuya muerte, que sucediò algunos meses despues de la toma de Granada, quitaron aquella Isla a Dõ Rodrigo Ponce su nieto, que le sucediò en sus Estados, y bolviò a la Corona Real, si bien en recompensa le dieron la Villa de Casares en Africa, y que en lugar de Conde, de alli adelante se intitulasse Duque de Arcos. Assimismo, la Isla de Palma, que es vna de las Canarias, ganò Alonso de Lugo, que embiarõ los Reyes à aquella conquista. Pero la cosa de mayor consideracion que en este año sucediò, fue apoderarse el Rey de los Maestrazgos de las tres Ordenes militares de Castilla. Eran los Maestres essentos de la jurisdicion Real: tenian tanto poder, y parte en el Reyno, a causa de sus muchas riquezas, y aliados, que se hazian temer de los mismos Reyes. Por esto el Papa Inocencio Octavo concediò al Rey Catolico Don Fernando, que tuviesse en administraciõ aquellos Maestrazgos. Ganose esta Bula por el mismo tiempo que Don Garcia de Padilla, Maestre de Calatrava passò desta vida, que fue al

Toma al mesmo tiẽpo la Isla de Cadiz, por muerte del Marques.

Recompensa a su hijo con titulo de Duque, y vna Villa en Africa.

Por medio de Alonso de Lugo gana la Isla de Palma.

Grandeza y poder de los Maestres.

Bula para q̃ los administre el Rey D. Fernando.

fin del año mil y quatrocientos y ochenta y siete: y porque en el presente falleciò el Maestre de Santiago Don Alonso de Cardenas, tomò assimismo possession de aquel Maestrazgo: y por concluir luego el año siguiẽte se negociò, y acabò con el Maestre de Alcantara Don Iuan de Zuñiga, que renunciasse en favor del Rey, y permutasse aquella dignidad con el Arçobispado de Sevilla. Con esto el Rey quedò Maestre de aquellas tres Ordenes, por todo el tiempo de su vida, y aun el Papa Alexandro le diò por compañera, y con derecho de suceder en esta administracion a la Reyna Doña Isabel. Vltimamente el Papa Adriano los años adelante por contemplacion del Rey Don Carlos su dicipulo le concediò a èl, y a sus sucessores autoridad de presentar los Obispos de España, que antes se proveian a suplicacion de los Reyes. Assimismo, sin limitacion de tiempo les concediò perpetuamente la dicha administracion de los Maestrazgos, que fue vna notable resolucion. A este Maestre postrero de Alcantara, que fue despues Cardenal, dedicò su diccionario el Maestro Antonio Nebrija, varon de inmortal renombre, y digno que quede su memoria en las Historias de España; assi por el principio que diò a todo lo que en su tiempo de la lengua Latina se supo en España, como por los muchos libros que escriviò llenos de erudicion, y doctrina. Entre otros dexò escritas en Latin dos guerras, la de Granada, y la de Navarra, que sucediò algunos años adelante, si bien en las dichas historias vsò de mas diligencia, y verdad que elegancia. Al mismo tiempo que fallecieron el Marques de Cadiz, y el Maestre de Santiago, murieron Don Enrique de Guzman, Duque de Medina Sidonia, y Don Pedro Enriquez. Adelantado del Andalucia. Al Duque sucediò su hijo Don Iuan: poco antes al Condestable Pedro Hernandez de Velasco avia sucedido su hijo Bernardino de Velasco, que casò con Doña Iuana de Aragon, hija bastarda del Rey Don Fernando.

Toma en si el de Calatrava por muerte de D. Garcia de Padilla. Y el de Sãtiago por la de Don Alonso de Cardenas.

Negociacio D. Iuan de Zuñiga, q̃ le renuncie el de Alcantara, y da le el Arçobispado de Sevilla.

Nueva Bula para todos los Reyes Castilla.

Y para presentar todos los Obispados.

Elogio de Antonio de Nebrija.

Muere D. Enrique de Guzman, Duque de Medina Sidonia.

D. Bernardino de Velasco casa con Doña Iuana, hija del Rey.

Cap. VI. Del principio de la guerra de Napoles.

NInguna cosa por estos tiẽpos sucediò mas notable, ni que en mayor confusion pusiesse las cosas de Italia, y aun de toda la Europa, que la guerra muy famosa de Napoles, que emprendiò Carlos Octavo, Rey de Francia, cõ los preparamentos que arriba quedan apuntados. De la qual serà bien, declaremos de raiz, porque vias se aya encaminado. El Papa Vrbano Sexto desde Vngria hizo passar en Italia con gentes a Carlos, Principe de Duraço contra Iuana, Reyna de Napoles, que avia favorecido la eleccion de Clemente Septimo su competidor, con que en gran manera se perturbò la paz de la Iglesia. Ella para su defensa, llamò desde Francia à Ludovico, Duque de Anjou, hijo menor de Iuan, Rey de Francia. Para esta

Emprende Carlos de Francia la conquista de Napoles. Sus ... des su tio. Llega èl, y el Rey a Plasencia. ... la nueva de la muerte del sobrino buelve a Milã.

le adoptò por hijo, para que le sucediesse en aquel estado. Hijo deste Ludovico fue otro de su mismo nombre que hizo guerra con Ladislao, Rey de Napoles, hijo del sobredicho Carlos, pero no con mayor ventura que su padre, ca el vno, y el otro fueron en aquella guerra desgraciados. El nieto q̃ assimismo se llamò Ludovico, fue llamado por el Papa Martino Quinto cōtra Iuana la mas moça, hermana de Ladislao, y Reyna de Napoles. Este Ludovico echò de aquel Reyno a Don Alonso, Rey de Aragon, al qual la dicha Iuana avia primero adoptado por hijo, y despues arrepētida de lo hecho, revocado aquella adopcion. A Ludovico, por fallecer sin hijos, sucedio Renato su hermano con quien el Rey Don Alonso por largo tiempo tuvo guerra, con mejor ventura que la passada: tanto que forçò à su contrario à que se bolviesse en Francia. Hijo deste Renato fue Iuan Duque de Lorena, el que despues de la guerra de los Barones rebolviò grandemente el Reyno de Napoles, y puso en grāde aprieto al Rey Fernando de Napoles, adelante en la guerra de Cataluña fue Capitan de los Catalanes alçados contra el Rey de Aragon Don Iuā: y por su muerte, que sucediò en Barcelona, como queda dicho, vino à suceder en los Estados de Renato, Carlos sobrino suyo, hijo de su hermano. Carlos en su testamento nombrò por su heredero a Ludovico Onzeno, Rey de Francia, por parecelle que Renato, Duque de Lorena, sobrino suyo, y nieto de parte de madre de Renato, Duque de Anjou, no tenia bastantes fuerças contra los Aragoneses, y su poder. Este fue el primer principio de la guerra de Napoles. Allegose otra segunda causa, y fue, que por la muerte de Galeaço Esforcia, Duque de Milan, que le mataron sus vassallos los años passados, Luis Esforcia su hermano se apoderò del govierno de aquel Estado, con color, que Iuan Galeaço, hijo del muerto, por su pequeña edad no era bastante para governar. Estava casado Luis Esforcia con Beatriz, hermana de Hercules, Duque de Ferrara. Iem, Don Alonso, Duque de Calabria, hijo del Rey de Napoles, tenia por muger a Hipolita, hermana del sussodicho Luis Esforcia: del qual matrimonio nacieron Don Fernando, y Doña Isabel, Don Fernando fue Rey de Napoles, despues de su abuelo, y padre: Doña Isabel casò cō Iuan Galeaço, verdadero Duque de Milan. Esta señora, por ver à su marido desposseido, dado que ya tenia dos hijos en ella, por sus cartas persuadio a su padre, que fuesse parte, para que quitado aquel Estado al tirano, su marido tomasse la possession de aquel señorio de sus antepassados. Luis Esforcia, vista la tempestad q̃ desde Napoles se le armava, por sus Embaxadores, y cartas, combidò a Carlos Octavo, Rey de Francia, para que tomasse aquella empressa del Reyno, que dezia pertenecelle de derecho. Ayudava à esto Estephano de Vers, grā privado de aquel Rey, q̃ le hizo Senescal de Belcaire, y Guillen Brisonero, Obispo de S. Malo, allegavāsele muchos Barones de Napoles, que desterrados de su patria por la crueldad de Fernādo Rey de Napoles, buscavan algun remedio para bolver à sus casas, y Estados. Erā los principales Antonelo, y Bernardino de San Severino, Principes de Salerno, y de Bisiñano. Fue assi, como lo testifica Felipe de Comines, q̃ aunque aquellos señores fueron biē vistos, y recogidos en Frācia, el tratamiento no fue tal, que no passassen muchas necessidades, y menguas, por donde fueron forçados a hazer tambiē recurso a España, para suplicar al Rey D. Fernando tomasse aquella empressa, por ser su derecho mas cierto, à causa de la bastardia de los q̃ posseian aquel Reyno de Napoles: pero el Rey por entender, q̃ aquellos Barones pretēdian solamente sus particulares, y q̃ acudirian con sus fuerças al que primero llegasse, no quiso por entonces embaraçarse en aquella guerra, solo pretendian con buenos medios, y sin rompimiento divertir al Frances de aquella conquista: mas teniāla tan adelāte, q̃ con gran dificultad se pudiera bolver atràs. Acudieron de vna, y de otra parte a buscar valedores, è ayudas. El Frāces, y el de Milā para ofender, se confederarō con todos los demas Potentados de Italia, fuera de los Florentines, q̃ al principio estuvierō de parte de los Aragoneses: y los Venecianos, q̃ cōforme a su costūbre quisierō mas estarse a la mira, que mostrarse por ninguna de las partes. Assimismo, el Pontifice Alexādro, si bien al principio se mostrò averso de aquellos Reyes de Napoles, vltimamēte cō intencion q̃ se le diò, y concierto que se hizo poco adelāte de heredar à sus hijos en aquel Reyno, y acudir al mismo Papa con cierta pension cada vn año, acordò mudar partido, y mostrarse por los que le tenian tan obligado. Por otra parte los Reyes de Napoles no se descuidavan en aprestarse para la defensa, y solicitar a todos los que podian, para que los valiessen en aquel peligro. En particular con vn Embaxador que embiaron a España, hizieron instancia con el Rey Catolico, para que se declarasse contra Francia. Alegavan para movelle, el deudo grāde, que era ser primohermano, y juntamente cuñado del Rey de Napoles Don Fernando. Proponianle el peligro que correria lo de Sicilia, si los Franceses se viessen señores de Napoles. Todo esto no bastò para que el Rey Catolico rompiesse con Francia: solo se determinò de embiar al Papa a Garcilaso de la Vega, para assegurallo en la proteccion, y buena voluntad, que mostrava a los Reyes de Napoles, y a Don Alonso de Silva, hermano del Conde de Cifuentes, y Clavero de Calatrava, despachò para Francia, con intento de divertir aquel Rey del proposito que tenia, y avisa-

Por este derecho pretende Carlos este Reyno.

Combidale a ello Luis Esforcia, tirano cōtra Iuā Galeaço su sobrino, por vsurparle el Ducado de Milan.

En Aragō Isabel casando ... de Granada ... al Cōde de Tendilla. En Zaragoça se ordena, que los Magistrados sean por eleccion del Rey.

Luis Esforcia por librarse del poder de Napoles, llama al Frances.

Barones de Napoles quexosos le alientā.

Estos mismos llaman al Rey D. Fernando.

El Frāces, y Luis Esforcia se confederā con los Potentados de Italia.

Los Reyes de Napoles buscan valedores.

Embaxada a España.

No quiere el Rey romper cō Frācia.

Solo embia embaxada al Papa.

Otra a Frācia a persuadir que desista.

salie, que si otra cosa hiziesse, èl no podia desampararà sus deudos, y aliados. Todo esto passo al principio del año de nuestra salvaciō de mil y quatrocientos y noventa y quatro, quando los Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, que hasta entonces se avian entretenido en Aragon: de Zaragoça, do estavan, partieron para Tordesillas, y desde alli passaron a Valladolid, y Medina del Campo: alli les llegò aviso, que el Rey Don Fernando de Napoles era passado desta vida. Falleciò a veinte y cinco de Enero, cargado de años, y cuidadoso del remate de aquella guerra, desgraciado por vna parte, a causa del peligro en que dexava sus cosas, ocasionado principalmente de su aspera condicion, por otra parte dichoso, por no aver visto echado por tierra aquel su Reyno, poco antes muy florido, y muy rico. Sucediole Don Alonso su hijo, en ninguna cosa mas agradable a sus vasallos, que lo fue su padre. Corono le el Cardenal Iuan de Borgia, al qual el Papa su tio para este efecto embiò por su Legado a Napoles. Assimismo, el Papa este año concediò por su Bula à los Reyes de Castilla perpetuamente las tercias, no solo de Castilla, y Leō, sino tambien del nuevo Reyno de Granada, con condicion que se gastassen en la guerra cō condicion que se gastassen en la guerra contra los Moros. En Tordesillas à siete del mes de Iunio se tomò assiento sobre la diferencia que tenian Castilla, y Portugal en sus navegaciones de las Indias: de tal manera, que la conquista, y descubrimiento de los Castellanos comēçasse treinta y seis grados mas adelante de Lisboa àzia el Poniente: desde alli todo el mdio mundo àzia Levante perteneciesse a Portugal, como quedar arriba tocado. Assimismo en en la conquista de Africa, sobre que tenian tambien diferencia, se diò traza por este tiempo, que la conquista del Reyno de Fez perteneciesse a Portugal, y a Castilla la del Reyno de Tremecen, si bien no se señalò la linea por do se dividiessen, que fue ocasiō de nuevos debates.

1494 / *Passan los Reyes a Valladolid; y tienen nueva de la muerte de D. Fernando, Rey de Napoles.* / *Sucede D. Alonso.* / *El Papa cō cede a los Reyes de Castilla las tercias con calidad q̄ se gastē en guerra contra Moros.* / *Concierto entre Castilla, y Portugal sobre el termino de los descubrimientos.* / *Y en la cōquista de Africa.*

Cap. VII. Que el Rey de Francia se apoderò del Reyno de Napoles.

IVntava el Rey de Francia todas sus fuerças, resuelto de passar en persona a Italia: haziase la massa del exercito en Leon de Francia. Acudiò alli desde Ostia, do por miedo del Papa estava retirado el Cardenal de San Pedro, para dar calor a aquella empresa. Por el contrario Don Alonso de Silva, conforme al orden que llevava, hizo de parte de su Rey sus protestaciones, para que no passassen adelante. Sin embargo el Frances, dexando por Governador de Francia a Pedro, Duque de Borbon su cuñado, partiò con toda su gente de aquella Ciudad vn Martes a veinte y dos de Iulio. Llevava en su compañia toda la nobleza de Francia. El exercito era de hasta veinte mil infantes, y cinco mil cavallos. Para pagar esta gente tomò dineros prestados de los señores, de mas de ciento y cincuenta mil francos, que recibiò de vn cambio Ginoves: pequeña suma para gastos, è intentos tan grandes. Acometiò el Rey Don Alonso alterar el Estado de Genova, con vna gruessa armada que embiò para este efecto, y por Almirante a su hermano Don Fadrique: por tierra despachò a su hijo el Duque de Calabria, para que hiziesse la guerra en las tierras de Milan. Todo le sucediò al revès, porque Don Fadrique no hizo cosa de momento, y al de Calabria no dexaron passar de la Romaña, las gentes de Francia, y de Milan que acudieron a estorvalle el passo. El Rey de Francia no parò, hasta que por sus jornadas passò los Alpes, y llegò a la Ciudad de Aste, a nueve de Setiembre principio del Estado de Milan, y sugeta al Duque de Orliens, que entre los demàs iba a aquella empressa, y pretendia tener derecho muy cierto a todo aquel Estado. Andava el Embaxador de España Don Alonso en aquella Corte muy desfavorecido, y mal mirado, tanto que en Viena de Francia le mandaron despedir, pero èl passava por todo con grā dissimulacion, como persona que era muy sagaz. Puesto que passaron tan adelante, que en la Ciudad de Aste no le dieron aposento, y le fue forçado de salir de aquella Corte, y partirse para Genova: desde do tratò con Luis Esforcia, que ya començava à estar arrepentido de lo hecho, que se confederasse con el Rey Catolico, con intencion que le diò de que vna de las Infantas casaria con su hijo mayor, atento que no podian casar con otros Principes, por el assiento que se puso en Francia. Cebose Luis Esforcia tanto con esta platica, que desde entonces se resolviò en mudar partido, dado que acudiò a Aste, para festejar al Rey de Francia, y le diò cantidad de dinero para el sueldo de la gente de guerra. Con tanto, y con dexar en Aste al Duque de Orliens, que pretendia aprovecharse de aquella buena ocasion, para apoderarse del Estado de Milan, el Rey passò con su gente a Pavia, alli visitò al Duque Iuan Galeaço, que se hallava muy al cabo de vna grave enfermedad, y era su primo hermano: porque las madres de los dos eran hermanas, hijas de Luis, Duque de Saboya Partido el Rey la via de Plasencia, falleciò el Duque a veinte y vno de Octubre, con claras señales del veneno que le dieron: cosa que fuesse verdad, ò mētira, aumentò en gran manera el odio que tenian cōtra su tio. Todos condenavan, y maldecian vn caso tan atroz, pues no contento con avelle quitado el Estado, le despojò de la vida con tā ta crueldad Llegò el Rey de Francia a Plasencia el mismo dia que muriò el Duque, y en su compañia el mismo Luis Esforcia. Mas sabida la muerte de su sobrino, a la hora diò la buelta

En Leon de Francia haze el Frances gran exercito. / *Protestale D. Alonso de Silva q̄ desista.* / *Exercito, y dinero.* / *El Rey de Napoles D. Alonso acomete con armada a Genova. Y por tierra a Milan. Todo sin efecto.* / *Llega el Frances a Aste.* / *D. Alonso de Silva mal visto, y despedido, persevera con prudencia, y tolera desaires.* / *Luis Esforcia arrepētido.* / *Tratase q̄ se confedere con el Rey D. Fernando.* / *Resuelve, no obstante q̄ fue a visitar al Frances, y le diò dineros.* / *Passa el Rey Carlos a tomar a Pavia.* / *Visita al Duque Iuā Galeaço su primo muy enfermo, muere luego.* / *Maldicen todos a Luis su tio.* / *Llega èl, y el Rey a Plasencia.* / *Cō la nueva de la muerte del sobrino buelve a Milā.*

ta a Milan. Alli publicamente, y sin ningun empacho tomò el nombre, è insignias de Duque de aquella Ciudad, sin embargo, que su sobrino dexava vn hijo de cinco años, llamado Francisco Esforcia, y otras dos hijas, y la muger preñada. Quan poderosa es, y perjudicial la desenfrenada codicia de mandar! todo lo atropella, sin temor de Dios, ni verguença de las gentes: en tanto grado, que el mismo dia escriviò al Rey Don Alonso sobre la muerte de su sobrino, en que le avisava que la nobleza, y Pueblo de Milan le avian forçado a llamarse Duque. Que entendia le daria esta nueva contento, pues sabia con quanta voluntad acudiria a las cosas suyas, y de aquel Reyno. De Plasencia passò el Rey a Toscana: acudianle de todas partes Embaxadores, en particular los Venecianos le embiaron los suyos, para ofrecelle toda buena amistad: y el Papa le embiò por su Legado al Cardenal de Sena, q̃ llego hasta Pisa, pero el Rey no le quiso ver. Los Florentines despacharon a Pedro de Medicis para el mismo efecto. El qual, como sin guardar la comision que llevava concertase de entregar al Frances à Saraçana, Saraçanela, y a Piedra Santa, fuerças que tenia aquella Señoria en el Apenino, y los Castillos de Pisa, y de Liorno, con otras cargas muy graves: fue tan grande la indignacion del Pueblo, que le desterraron a èl, y à sus hermanos, el Cardenal Iuan de Medicis, y Iulian, con tan grande furia, que pusieron à saco sus casas, y les confiscaron sus bienes, que eran muy grandes. Llegò el Rey à Pisa, donde le tuvo algunos dias, y à instancia de los Ciudadanos diò libertad à aquella Ciudad, y la sacò de la sugecion de Florentines, en que la tenian de muchos años atràs. En Florencia hizo su entrada el mismo dia que Pico Mirandula fallecio en ella en edad de treinta y quatro años: persona de raro ingenio, y excelente erudiciõ, por donde le dieron renombre de Fenix. Concertose el Rey con los Florentines, en que acabada aquella guerra les restituiria sus fortalezas, y que ellos por contemplacion suya perdonarian à Pedro de Medicis, y a sus hermanos, y para el gasto de la guerra contribuirian con ciento y veinte mil florines. Estava à la sazon Roma muy alborotada, los Cardenales poco conformes, la nobleza divida, porque Prospero, y Fabricio Colona seguian el partido de Francia, y Virginio Vrsino el de Napoles, y los Coloneses junto con el Cardenal Ascanio Esforcia, se avian los dias passados apoderado de de la Ciudad de Ostia, por donde tenian à Roma puesta en grande aprieto, y falta de bastimentos, que no le podian entrar por el mar. Todos tenian entendido, que el Papa se concertaria con el Rey de Francia, ò que pretendia salirse de Roma: por esto el Pueblo començo a alterarse, y el Papa fue forçado en Consistorio à desengañar los Cardenales, y Cavalleros Romanos, con dezilles, que su intento era favorecer la justicia, y si el Rey de Francia porfiasse à entrar con el exercito en Roma, hazelle rostro, y defenderselo hasta morir en la demanda. Todas sus razones eran de poco momento para animar la gente, que tenian atemorizada las nuevas que cada dia venian de la llegada del Rey, y de los Pueblos de la Iglesia, de que los Franceses continuamẽte se apoderavan. El mismo Pontifice, visto que no era parte para defender la entrada à enemigos tan poderoso, ni con sus fuerças, ni con las de Napoles, dado que don Fernando, Duque de Calabria estava à la sazon aposentado en el Burgo, con buen numero de gente, despedido el Duque, porque no le fuesse hecho algun agravio, se retirò al Castillo de Santangel. Finalmente el Rey con toda su gente entrò en Roma à postrero de Diziembre, principio del año mil y quatrocientos y noventa y cinco, con grandes demonstraciones, que todo aquel Pueblo, y aũ algunos de los Cardenales hizieron de alegria, y contentamiento. Aposentose en el Palacio de San Marcos. En esta sazon el Cardenal de España Don Pedro Gonçalez de Mendoça fallecio en Guadalaxara à onze dias del mes de Enero, en edad de sesenta y siete años y tres meses: persona de mucha nobleza, y partes aventajadas, y que todo el tiempo que viviò tuvo gran mano en el govierno del Reyno. En vida edificò vn Colegio en Valladolid: en su testamento mandò se fundasse à sus espensas vn Hospital en Toledo, y se nombro por heredero. El titulo de ambas fabricas, de Santa Cruz. Vacò por su fin la Iglesia de Toledo. Quisiera el Rey para Don Alonso su hijo Arçobispo de Zaragoça. La Reyna no vino en ello: ofreciola al Doctor Pedro de Oropesa, del su Consejo, persona de virtud muy aventajada, natural de Torralva, Aldea de Oropesa. No aceptò por mucha instancia que sobre ello le hizieron. Finalmente se diò à Fray Francisco Ximenez de Cisneros, Frayle menor, de virtud muy conocida, y de altos pensamientos. Su natural Tordelaguna, sus padres pobres. Estudiò derechos: adelante fue Capellan mayor, y Provisor de Siguença por el Cardenal de España. Tomò el habito de San Francisco en San Iuan de los Reyes en Toledo. Viviò tiempo en el Castañar, y en la Sazeda, Monasterios Recoletos de aquella Orden. Quando le nombraron por Arçobispo, era Confessor de la Reyna: algunos años adelante le dieron el Capelo, y le hizieron Cardenal. En Roma se tratava de cõcierto entre el Papa, y el Rey de Francia, intervinieron personas de autoridad, por cuyo medio se concertò, que el Cardenal de Valencia fuesse en compañia del Rey, con titulo de Legado, y que le entregasse el hermano del gran Turco, y que se pusiessen en su poder los Castillos de Civitavieja, Terracina, y Espoleto, para

Alçase con el Estado, quedando vn hijo de Iuan de cinco años, y otras dos hijas, y la madre preñada.

Escriue al Rey D. Alõso, q̃ le aviã hecho fuerça a tomar el nombre de Duque.

Passa el Rey a Toscana, dõde recibe Embaxadores.

Pedro de Medicis ofrece lo q̃ no puede, y odiado del Pueblo le destierran, y a su familia, y los saquean.

En Pisa le dà el Rey libertad de la sugeciõ de Florencia.

Entra en Florencia.

El mesmo dia muere Iuan Pico varon insigne.

Conciertos con Florencia.

Alborotos en Roma por los vãdos de Coloneses, y Vrsinos.

Ostia tomada, y hãbre en Roma.

Alterase el Pueblo.

No puede el Papa sossegalle.

Temen al Frances, q̃ se iba apoderando de los Pueblos de la Iglesia.

Retirase el Papa al Castillo.

1495

Entra el Rey en Roma.

Muere en España el gran Cardenal.

Su elogio.

Alvar. Gom. lib. 1. de la vida del Cardenal Ximenez.

Sucede Fr. Francisco de Cisneros.

Sus puestos.

Conciertase el Papa, y el Frances.

ra que durante aquella guerra se tuviessen por èl. Con esto se obligò el Rey, fenecida aquella guerra, de hazer restituir la Ciudad de Ostia a la Iglesia, y que antes de su partida daria en persona la obediencia al Papa, como lo hizo pocos dias adelante en el Palacio de San Pedro. Ayudò mucho a facilitar estos conciertos el Capelo que se diò entonces à Brisoneto, Obispo de San Malo. Hecho esto, el Rey partiò de Roma a veinte y ocho dias de Enero la via de Napoles, donde tenia aviso, que la Ciudad del Aguila, y otros muchos lugares, sin ponerse en resistencia, ni esperar los enemigos, se le avian rendido, y alçado por el vanderas. El Rey Don Fernando avisado de lo que passava, y particularmente del poco respeto que se tuvo al Papa, determinò declararse. Para este efecto, desde Ocaña, do estava fin del año passado, despachò a Antonio de Fonsca, y à Iuan de Albion, para requerir al Frances, que desistiesse de hazer guerra a Roma, y a las tierras de la Iglesia, pues sabia, que en el asiento que se tomò el año passado, exceptuaron la persona del Papa, y sus cosas. Iuntamente despachò al Conde de Trivento, para que fuesse General de la armada que tenia aprestada en Alicante: por otra parte embiava à Gonçalo Fernandez de Cordova con quinientas lanças, para que hiziesse la guerra por tierra. Los Embaxadores llegaron a Roma el mismo dia que partiò el Rey de Francia: sin detenerse le siguieron, y como le hallaron en el campo acavallo, le presentaron las cartas que llevavan de creencia, y le protestaron no passasse adelante, sin satisfacer primero a la Iglesia. Turbose el Rey con esta embaxada: respondiò, que llegado a Velitre les daria audiencia. En aquel lugar declararon mas por extẽso su embaxada: la suma era, quexarse de los agravios, y desacatos hechos al Papa: y en quanto à la empressa del Reyno, protestalle no passasse adelante, sin que primero por terminos de justicia se declarasse a quiẽ pertenecia. Ovo demandas, y quexas de vna, y otra parte: por conclusion el Rey se resolviò, y diò por respuesta, que tenia las cosas tan adelante, que no se podia bolver atràs: que conquistado aquel Reyno, holgaria, se viesse por terminos de justicia el derecho de cada qual.

Parte a Napoles con nueva de q̃ sin armas se le entregan los Pueblos.

Declarase contra el Rey Catolico.

Embiale embaxada

Dispone la armada. Y por tierra a Gonçalo Fernãdez.

En el cãpo le dan las cartas los Embaxadores, y le intiman no passe adelante.

Segunda vez en Velitre, para donde dilatò la respuesta.

Respuesta resoluta del Frances.

,,Entonces Antonio de Fonseca replicò: Pues ,,vuestra Magestad assi lo quiere, y sin dar lu,,gar a la razon determina proceder por via ,,de fuerça, Dios nuestro Señor, que està en el ,,Cielo, y suele bolver por la inocencia, serà ,,el juez desta causa: por lo menos el Rey mi ,,señor, con hazer esto ha cumplido con lo q̃ ,,debe, y de aqui adelante quedarà libre para ,,disponer de si, y de sus cosas, y acudir cõ fuer,,ças donde, y como le pareciere. Esto dixo, y juntamente en presencia del Rey, y de su Cõsejo, rasgò la escritura de la concordia que se concertara vltimamente. Grande ossadia, y que faltò poco, para que nõ pusiessen en èl las manos, pero en fin los dexaron bolver a Roma. Fue esta embaxada de grande efecto: porque el Papa se animò con ella, y se determinò de no passar por el concierto hecho con el Frances: y la noche siguiente el Cardenal de Valencia se saliò disfraçado de Velitre, aunque no tomò el camino de Roma, porque no se entẽdiesse huia con orden del Papa, sino fuesse a Espoleto, Ciudad de la Iglesia muy fuerte.

Valor de Antonio de Fonseca, en lo q̃ respõde, y en rõper en su presẽcia la escritura de aliança de los dos Reyes.

Corriò peligro q̃ fuesse a Roma.

Animose el Papa, y no quiere passar por lo cõcertado con el Frãces

Salese el Cardenal, hijo del Papa de su Corte.

Cap. VIII. Que el Rey de Francia entro en Napoles.

AL mismo tiempo que el Frances estava en Roma, Don Alonso, Rey de Napoles, perdida la esperança de poderse defender, tratava de renunciar aquella Corona, que aun no avia tenido vn año entero. Iuntò para esto los Grandes de su Reyno, y los principales de su Consejo, jũtos les hablò en esta manera: Biẽ veis amigos, y parientes el aprieto en que estàn las cosas. El enemigo poderoso, y bravo à las puertas: en los nuestros poca seguridad, no se dàn mas priessa à entrar los Franceses, que los del Reyno a rendirse, y alçar por ellos las vanderas. Los socorros de fuera estã lexos: y los que erañ mas obligados à valernos, muestran cuidar menos de nuestra afrẽta. No pretendo quexarme de nadie, ni mostrar en esta parte flaqueza: mis pecados son, bien lo veo, y es justo que lo laste, quien lo hizo. La vida no està en poder, y en mano de los hombres. Dios es el que alarga, y acorta sus plaços, como es servido. Con lo que yo puedo satisfazer, es con esta Corona, que quito de mi cabeça, como indigna de traella, y la passò a la del Duque mi hijo, de las esperãças, y valor que todos sabeis. Trueque de mucha ganancia, pues en lugar de vn viejo, y enfermo os doy vn Rey moço, valiente, y que tiene fuerças, y animo, para poner el pecho al trabajo. Mucho quisiera, que las cosas estuvieran en estado con que pudiera mostral al mundo quan poco caso hago de sus grandezas. Esto fuera muestra de valor: y no lo serà de menor prudencia rendirme a la necessidad, cuyas fuerças son muy grandes: pues no todas vezes el sabio Piloto debe contrastar à las olas, y al viento, antes caladas las velas, dexar passar la tormenta. Finalmente, esta es mi determinada resolucion; y pues no puedo ayudar en este aprieto, quiero, aunque lo siẽto a par de muerte salirme desterrado de mi cara patria, si quiera por no ver los trabajos de mi casa, y de mi Reyno. Por ventura con este sacrificio que yo hago de mi mismo, se aplacara Dios, y alçarà la mano del castigo, y los hombres movidos à compassion, acudiràn con mayor volunrad a nuestra defensa. No serà menester encomendar a los que presentes estais, ni a los ausentes, que guardeis la

El Rey D. Alonso de Napoles, trata de renunciar el Reyno que no puede defender

Habla a todos juntos.

,,la lealtad acostumbrada al nuevo Rey. Ni à ,,el, que tenga cuidado con sus subditos, y con ,,remunerar vuestros servicios, que confiesso ,,han sido muchos, y muy grandes. Hizose este auto de renunciacion a los veinte y tres de Enero, en el Castillo del Olvo, do se recogiò para este efecto el Rey con Alonso. Desde alli, con su recamara que era muy rica, se embarcò para Sicilia, determinado de passar en Mazara, Ciudad que era de la Reyna Doña Iuana su madrastra, lo restante de su vida en abito clerical. Escriviò a los Principes en razon de lo q̃ hizo, y en particular al Rey Don Fernando dezia, que su edad, y poca salud, le avian forçado a tomar aquella resolucion, y el escrupulo de la conciencia, por voto que tenia hecho de partir mano del govierno, y dexar la Corona. La verdad era, que por ser muy aborrecido de los suyos, y su hijo muy bien quisto, entendiò con aquella traza reparar algun tanto el peligro. Viviò poco tiempo, aun no vn año entero despues desto, ocupado en exercicios virtuosas. Su cuerpo està enterrado en la Iglesia, y Capilla mayor de Mecina, al lado del Evangelio, con vn letrero en dos versos Latinos muy agudos, que hazen este sentido.

Embarcase a Sicilia.

Escriue a Rey Catolico.

Murio presto.

De Alonso huyes mientras las armas mueue,
Matas al desarmado: Que prez? que lo?
Muerte de muerte tal? O grande aleue!

Su hijo sale a vistas, y diò libertad a grã numero de encarcelados.

El nuevo Rey, luego que se encargò del govierno, saliò en paseo por toda la Ciudad, y para grangear mas las voluntades, mandò soltar gran numero de presos, assi dela nobleza, como del Pueblo solo quedaron presos Iuan Bautista Marçano, hijo de Marino Marçano, Principe de Rosano, y Duque de Sessa, y el Conde del Populo, que estavan en prision desde que se acabò la guerra de los Barones, y eran enemigos mortales de la Casa de Aragon. Con esso saliò de Napoles para bolver à su exercito, que quedò en San German, a los confines del Reyno, por donde parte termino con las tierras de la Iglesia. Dexò en el govierno de Napoles a Don Fadrique su tio, Principe de Altamura. Llegò el Rey de Francia con su exercito a poner sobre San German: por esto al Pueblo fue forçoso rendirse, y al nuevo Rey retirarse a Capua, Ciudad que tenian puesta en defensa: pero con la misma facilidad se diò luego al Frances, por trato de Trivulcio, Capitan de fama, natural de Milan: el qual à la sazon desamparò el partido de Napoles, y se passò al de Francia, y aun fue ocasion, que Virginio Vrsino, y el Conde de Pitillano, otros dos caudillos principales, fuessen presos por los Franceses dentro de Nola. Estando el Rey de Francia en Capua, muriò el hermano del gran Turco. Otros dizen, que en Napoles, para donde partiò en breve, y con la misma facilidad, sin hallar resistencia alguna entrò en aquella nobilissima Ciudad vn Domingo a veinte y dos de Febrero. El nuevo Rey Don Fernando antes que llegassen los Franceses, desamparada la Ciudad, y las demas fuerças que en ella tenia, se recogiò a Castelnovo, do ya estava la Reyna viuda Doña Iuana, y su hija, y Don Fadrique su tio, con otros señores. De alli, por no assegurarse bastantemente, se passò al Castillo del Ovo, aunque estrecho, muy fuerte, por estar assentado en vn peñasco, rodeado de mar por todas partes. Pretendia recogerse con los suyos en las galeras que alli tenia, con intento de passar à la Isla de Iscla, y de alli, si fuesse necessario, encaminarse à Sicilia, como lo hizo, con esperança que las cosas en breve tomarian otro camino, dado que los Franceses procedian tan prosperamente, que en menos de quinze dias, desde los primeros confines del Reyno, hasta la postrera punta de Italia, todo se puso debaxo de su obediencia hasta los mismos Castillos de Napoles, dentro de pocos dias assimismo se rindieron, por traicion de los que a su cargo les tenian. Tambien se ganò el Castillo de Gaeta por nombre. Fuerça, que es, y era de las principales de aquel Reyno. Yo dudo, que empressa tan grande se aya jamàs acabado en tan poco tiempo. Solo quedavan por el Rey Don Fernando algunos lugares en Calabria. Reparo de poco momento, porque como el Rey se entretenia en Iscla, sin podelles embiar socorro, cada dia se le iban rindiendo al enemigo. El mismo riesgo corria Rijoles, que al fin se entregò, si bien estava à vista de Mecina, y alli se tenia la armada de España, pero sin orden de lo que se debia hazer.

Sale al exercito. Dexa por Gouernador a su tio D. Fadrique.

Triulcio transfuga, y haze que otros lo sean.

Muere Gomez el hermano del Turco.

El Rey Dõ Fernãdo de Napoles se và a Castelnouo.

Passase al de Ouo.

Pasea a la Isla de Iscla.

El Rey de Francia cõ fortuna bo base apodera de todo.

Capit. IX. De la liga que se hizo contra el Rey de Francia.

Lvego que casi todo lo de Napoles quedò por los Franceses, los demas Principes, assi de Italia, como de fuera della, començaron à considerar, y comunicar entresi, quan pesado seria el señorio de aquella nacion, si se arraigasse en Italia. El Rey Don Fernando de España era el que corria mayor riesgo por lo de Sicilia: ca tenia aviso, que concluido lo de Napoles, pretendian passar allà los Franceses, a instãcia principalmente del Principe de Salerno, vno de los foragidos, y el mayor enemigo de la Casa de Aragon. Para prevenirse deseava que los demàs Principes se ligassen, y juntassen sus fuerças contra Francia. Para este efecto los meses passados embiò a Lorenço Suarez de Figueroa à Venecia, à mover esta practica õ aquella Señoria: y de nuevo al Duque de Milan despachò otro Cavallero, por nombre Iuan Deza, con orden de dar a aquel Principe intencion, no solo de casar vna de las Infantas con su hijo, sino de hazelle Rey de Lombardia: cosas a que èl dava orejas de buena gana. Tratava assimismo, que el Emperador, y el Ingles entrassen en la liga, con quien deveras pretendia

Advierten los Principes el daño q̃ se los sigue de q̃ el Frances possea a Napoles.

El Rey D. Fernando recela a Sicilia.

El de Salerno su enemigo.

Embia embaxada à Venecia,

Y a Milan.

dia emparentar:y en especial el tratado que de dias antes se traia de casar a trueque, el Principe Don Iuan, y la Infanta Doña Iuana, con el Archiduque Don Felipe, y Margarita su hermana, se apretò de tal manera, que en fin se concluyeron los conciertos, por medio de Francisco de Roxas, que para este efecto passò à Flãdes. Para el gasto de la guerra en Castilla, y en Aragon se procurava allegar dinero. En Aragõ se juntaron Cortes para esto: en que pretendiò el Rey presidiesse la Infanta Doña Catalina: pero no salio con ello, y ovo de venir el Rey en persona a hazello. Fue tanta la diligencia, que en fin se hizo la liga en Venecia, donde concurrieron los Embaxadores de los Principes por fin de Março, entre el Papa, el Emperador, y Rey de España con la Señoria de Venecia, y Duque de Milan. Concertose que esta liga que llamaron Santissima, durasse por espacio de veinte y cinco años: y que entre todos se juntasse vn exercito de treinta y quatro mil de acavallo, y veinte y ocho mil infantes, repartidos cõforme a la possibilidad de cada vna de las partes. La voz era para defender la Iglesia, y cada qual sus Estados: el intento para echar à los Frãceses de Italia. Adelantose este negocio con tanto secreto, que el mismo Embaxador de Francia Felipe de Comines, señor de Argenton, persona de grande prudencia, y experiencia, que se hallava en Venecia, no supo nada, y quedo de tal manera espantado, que dandole la razon de lo hecho el Duque de Venecia Agustin Barvadico, como fuera de si le preguntò, si el Rey su señor podria bolver seguro a Francia. Mucho se trocaron las cosas despues de esto; mayormente, que los Neapolitanos se arrepentian de lo hecho, à causa de los malos tratamientos, y agravios, que de ordinario recebian de Franceses, cuyas demasias por todas partes eran grandes. Assimismo el Duque de Milan se veia apretado, por averse el Duque de Orliens apoderado de la Ciudad de Novara: además que tenia aviso, que el Frances, por medio de su armada, pretendia alteralle, y sacar de su obediencia lo de Genova: tanto, que le fue forçoso acudir con toda humildad a Venecianos, para que le ayudassen. El Rey de Frãcia, avisado de lo que passava: porque no le atajassen el camino determinò con toda brevedad dar la buelta. Antes de su partida nombrò por Virrey de Napoles a Gilberto, Duque de Mompensier, Principe de la sangre: con èl dexò parte de su exercito, y otros Capitanes de fama. Por otra parte embiò a pedir al Papa la investidura de Napoles, y que deseava passar por Roma para comunicar algunas cosas con su Santidad. Quanto a la investidura, respondio el Papa, que estava aparejado a hazer justicia, y dar la sentencia cõforme à lo que hallasse. En lo de la ida de Roma, que no podria ser sin grande escandalo, por estar el Pueblo muy indignado contra los Franceses. Con esta respuesta, que no fue nada gustosa, apresurò el Rey su partida. Saliò de Napoles a veinte de Mayo. Llegò en breve à Roma, no hallò alli al Papa, que por no assegurarse de la volũtad del Frances se retirò a Perosa. Passò el Rey de Roma à Toscana: detuvose algunos dias en Sena, y sin tocar à Florencia llegò à Pisa. Pretendian los Florentines les entregasse aquella Ciudad, como se lo tenia prometido. La instancia, y lagrimas de los Pisanos, que le suplicavan le conservasse en la libertad que les diò. Fueron tantas, que le movieron a no determinarse. Partiò de alli a Lombardia: Acudiò, para atajalle el camino, Francisco, Marques de Mãtua, al qual la Señoria de Venecia nombrara por General de sus gentes. El Frances rehusava por su poca gente devenir à las manos con los contrarios, y se apresurava pasa juntarse con el Duque de Orliens; pero no pudo escusar la batalla. Iuntaronse los campos a las riberas de Tarro, rio que passa à vna legua de la Ciudad de Parma. El de Venecianos alojava junto à Fornovo, Aldea assentada à la raiz de los montes. El Frances se puso à la entrada de aquel valle. Alli rõpieron los exercitos, y se diò la batalla, q̃ fue vna de las mas famosas de Italia, en q̃ los Italianos desbaratarõ los primeros esquadrones de los Franceses: mas como por tener la vitoria por suya, se embaraçassen en robar el carruage, y tomar la artilleria, los Franceses tuvieron lugar de recogerse, y bolver en ordenança con tal denuedo, que rompieron à los contrarios con gran matança, que en ellos hizieron. Viose el Rey en gran peligro, porque le mataron la gente de su guarda, y aunque vẽcedor, no pudo alcançar de los contrarios le diessen treguas de tres dias. Por donde fue forçado, a cẽcerros atapados partirse para Aste. Ayudole para no recebir algun daño, y reves grande, que aquel rio con su creciente impidiò a los Italianos q̃ no le pudiessen tan presto seguir. Aũque de los cavallos ligeros que se adelantarõ, y de la gente de la comarca, que pretendian atajalle los passos, recibiò algun daño. En la batalla murieron passado de quatro mil Italianos. El de Mantua, sin dilacion se puso sobre Novara, donde tuvo al de Orliens muy apretado.

Capit. X. Que el Rey Don Fernando entrò en Napoles.

APenas el Frances era salido de Napoles, quando las cosas començaron a trocarse en gran manera. La armada de España estava en el puerto de Mecina, y por su General el Cõde de Trivento. Acudieron alli los Reyes desposseidos, Don Alonso, y Don Fernando, y la Reyna viuda Doña Iuana. Gonçalo Fernandez de Cordova, à causa del tiempo contrario, con la gẽte q̃ llevava se detuvo algunos dias en Mallorca, y en Cerdeña: en fin aportò a Mecina

Margin notes (left): Trãse liguẽ tambien el Emperador, y el de Inglaterra. Concierta casamiẽto reciproco de sus hijos, y los del Emperador. Cortes en Aragon. Hazese la liga en Venecia. Lo concertado en ella. Secreto q̃ se le encubriò al Embaxador de Francia. Admirase, y preguta, si podra su Rey irse seguro a Frãcia. Napolitanos arrepẽtidos por las insolencias de Frãceses. Milã apretado por el de Orliens. Y porq̃ sabe q̃ pretende quitarle a Genova. El Rey Carlos abrevia su buelta, y dexa Virrey. Pide la investidura al Papa, y vistas. Todo se le niega.

Margin notes (right): Llega a Roma, pero el Papa se avia ido a Perosa. Llega a Pisa. No la entrega a Florencia. Parte a Lõbardia, sale a impedirle el de Mantua. Desea el Rey escusar la batalla. Rompe los exercitos. Peligro del Rey, muerta la gẽte de su guarda. No le cõcedẽ treguas de tres dias, y vase de secreto a Aste. El de Mantua se pone sobre Novara, y aprieta mucho al de Orliens. Truecase todo.

El Rey Don Fernando despossei do, toma a Rijoles.

Llega Gonçalo Fernãdez, y toma otros lugares.

à los veinte y quatro de Mayo, en razon, que ya el Rey Don Fernando se apoderara de Rijoles con su fortaleza, y otros lugares comarcanos de Calabria, Provincia en q̃ por orden del Rey de Frãcia quedò por Governador Evetardo Estuardo, señor de Aubeni, vn Capitã muy valeroso, y de fama. A Gõçalo Fernãdez se entregaron Rijoles, Cotron, y Amantia, cõ otras plaças de aquella comarca, para q̃ conforme a lo que tenian tratado, las tuviesse en nõbre de su Rey, hasta tanto q̃ se le pagassen los gastos q̃ en aquella guerra se hiziessen, y tãbien para assegurar lo de Sicilia. Ovo alguna diferencia entre el nuevo Rey, y Gonçalo Fernãdez, à causa q̃ el Rey, con todas sus fuerças pretendia, pospuesto todo lo al ir luego a Napoles, para donde le combidavan aquellos Ciudadanos aun desde antes q̃ el Rey de Frãcia partiesse de aquella Ciudad. Gonçalo Fernandez no queria, desamparar lo de Calabria, do tenia aquellas fuerças, y aun confiava que todo lo demàs tomaria la voz de España, por la aficiõ que mostravan de estar debaxo el amparo del Rey Catolico. Acordaron de ir à Semanera, Pueblo q̃ tenia muy apretado los Franceses. El señor de Aubeni con su gente se puso en vn sitio, por do los nuestros forçosamẽte aviã de passar. Vinierõ à las manos: fue vẽcido el Rey, y aun fuera muerto, ò preso, porq̃ le mataron el cavallo, si vn Cavallero de su casa, llamado Iuan Andres de Altavila no le socorriera cõ el suyo: cõ que el Rey escapo, y el Cavallero quedò muerto en el cãpo: grãde lealtad para tiẽpos tan estragados. Diose esta batalla, q̃ fue al acierto muy famosa, à los veinte, y vno de Iulio. Recogierõ se los nuestros a Semanera. Desde alli el Rey se partio para Sicilia cõ determinacion de passar a Napoles, antes q̃ la nueva de aquella desgracia allà llegasse. Gõçalo Fernandez desamparado aquel Pueblo por no poderse defender, se fue con sus gẽtes a otras partes de Calabria, donde en breve se apoderò de diversas plaças, y lugares, sin parar hasta que allanò toda aquella Provincia. El Rey con sesenta naves que hallò en el puerto de Mecina, casi sin otra gente mas que los marineros, alçò velas, y en breve llegò à vista de Napoles: entrò en la Ciudad el mismo dia que se diò la batalla de Tarro; es à saber, a los seis de Iulio. Fue grande la alegria de los Neapolitanos: alçaron las vanderas por su Rey. El Pueblo tomò las armas, saquearon las casas de los Principes de Salerno, y Bisiñano: el de Mompenser se recogiò a Castelnovo, y en su compañia el de Salerno. Los de Capua hizieron lo mismo que los de Napoles, y todo lo de la Pulla se entregò al Rey Salerno, y otras Ciudades sin numero. Assimismo con la nueva que llegò de la batalla de Tarro, Prospero, y Fabricio Colona, Capitanes de gran nombre, y cabeças de aquella casa tan poderosa, se concertaron con el Rey de Napoles, y

Vàn a Semanera.

Es vencido el Rey con peligro de la vida. Andres de Altavila cõ insigne lealtad le libra, y muere.

Gonçalo Fernãdez se apodera de toda Calabria.

Llega el Rey de Napoles, y entra.

Saquea las las casas de los Principes rebeldes. Entregase le Capua, y toda la Pulla. Acudenle los Colonas

dexado el partido de Francia, se passaron al suyo. Por el contrario los Vrsinos se pusierõ de la parte de Francia, cuyos prisioneros erã el Cõde de Pitillano, y Virginio Vrsino. Los Castillos de Napoles todavia quedavã por los Frãceses. Apretavan los contrarios. Vn Moro q̃ estava dentro del Monasterio de Santa Cruz que le tenian tambien por Francia, diò aviso a Don Alõso Davalos, Marques de Pescara, que le daria entrada en aquel Monasterio. Acudiò el Marques de noche para hazer el concierto a vn portillo de muralla, donde aquel hombre alevosamente le hiriò de muerte con vn passador. Esta desgracia se tuvo por muy grande, por ser este Cavallero de gran valor, y General por su Rey en aquella guerra. Dexò vn hijo muy pequeño, que se llamò Don Fernando, y adelante fue Capitan muy señalado. En su lugar nõbrò el Rei por su General à Prospero Colona. Los Castillos al fin se rindieron, y poco antes el de Mompensier, y el de Salerno, en la armada que alli tenian, se fueron a Salerno, Ciudad que avia tornado a estar por Francia. En esta guerra de Napoles se descubriò vna nueva manera de enfermedad, que se pegava principalmẽte por la comunicacion deshonesta. Los Italianos le llamaron mal Frances. Los Franceses mal de Napoles. Los Africanos mal de España. La verdad es, que vino del nuevo mundo, do este mal de las bubas es muy ordinario, y como se oviesse desde alli derramado por Europa, como lo juzgã los mas avisados, por este tiempo los soldados Españoles le llevaron a Italia, y à Napoles. La Isla Tenerife, vna de las Canarias se sugetò este año à la Corona de los Reyes de España, por gentes, y soldados q̃ para este efecto se embiaron. El Rey de aquella Isla traido a España, de alli le embiaron a Venecia, en presente à aquella Señoria. A Alonso de Lugo, en premio de lo que trabajò en la conquista de esta Isla, y de Palma, se diò titulo de Adelantado de Canaria. Con esto todas aquellas Islas se acabaron de conquistar, y sugetar a la Corona de Castilla: empressa que se comencò muchos años antes deste tiempo.

Los Vrsinos se declarã por Frãcia.

Traiciõ de vn Moro q̃ matò al Marques de Pescara.

Su hijo Dõ Fernando adelante gran varon.

General por su muerte Prospero Colona.

Rindense los Castillos.

El General Frances, y el de Salerno se vãn a Salerno.

Mal de bubas, q̃ en esta guerra se conociò.

Gana se por Castilla la Isla de Tenarife.

Alonso de Lugo, Adelantado de Canaria.

Cap. XI. De la muerte del Rey de Portugal.

PRocurava el Rey Catolico con todo cuidado, que los Reyes de Portugal, y de Inglaterra entrassen en la liga que los demàs Principes tenian hecha contra el Rey de Francia. Escusose el de Portugal, por estar de tiempo antiguo muy aliado con Francia, y poca satisfecho del Papa, por no venir como èl lo procurava, en legitimar a su hijo Don Iorge, auido fuera de matrimonio en vna noble dueña, al qual èl pretendia por este medio nõbrar por su sucessor: tanto, q̃ juntamẽte tratò con el Emperado, que era su primo, renunciasse en èl el derecho que dezia tener al Reyno de Portugal, q̃ era todo abrir la puerta para grãdes rebuel-

El de Portugal no quiso entrar en la liga, por amigo de Francia. Poco amigo del Papa, porq̃ no legitimo à D. Iorge, q̃ pretẽdia le sucediesse con varios medios.

El Ingles vino a entrar, porq̃ se trate el casamiẽto de su hijo con Doña Catalina.

bueltas. Del Ingles, no solo se pretẽdia, q̃ entrasse en la liga, sino q̃ emparẽtasse cõ España, por medio de vna de las Infantas, q̃ casasse con el heredero de aquel Rey. Hizose lo vno, y lo otro, pero adelãte. El Rey de Portugal andava en esta sazõ muy doliẽte de hydropesia: cõ deseo de tener salud se fue al Algarve, para vsar de los baños, q̃ los ay alli los mejores de Portugal. No presto nada este remedio, antes en breve le apretò el mal, y fallecio en Alvor a los catorze de Setiẽbre. Nõbrò en su testamẽto por sucessor suyo a D. Manuel, Duque de Beja, su primohermano, hijo de D. Fernãdo su tio. Verdad es, q̃ si muriesse sin hijo sostituia en su lugar à D. Iorge, el qual encomẽdava diesse de presẽte el Maestrazgo de Christus, y le hiziesse Duque de Coimbra, y dèl desciẽdẽ los Duques de Avero. Tuvo sin duda este Principe de bueno, y de malo. Favorecio à los hõbres virtuosos, y de valor: fue amigo de justicia de agudo natural, y de múy altos pẽsamiẽtos. Traia en la boca siẽbre: No merece nõbre de Rey, el q̃ por otro se dexa governar. La mucha sãgre q̃ derramò le hizo malquisto cõ los suyos, si biẽ por divisa vsava de vn Pelicano, ave q̃ cõ su sangre dà la vida a sus pollos. Su cuerpo enterraron en la Iglesia mayor de Silves: de alli trasladaron al Monasterio de la Batalla, enterramiento de aquellos Reyes. Por su muerte, sin cõtradicion, alçarõ por Rey de Portugal al dicho Don Manuel en el Alcaçar de Sal, do à la sazõ se hallava cõ la Reyna: sinembargo, q̃ el Emperador Maximiliano pretẽdia le debia ser preferido, por causa que era el varon de mas edad entre los primoshermanos del Rey difũto. Derecho harto aparente, que no se terga cuenta con la cepa de que procede el que debe suceder, sino con el grado de parentesco, y con la persona quando no sucede por recta linea, sino de traves, y de lado. Prevaleciò empero el consentimiẽto del Pueblo, y las buenas partes de aquel Principe, en que ninguno de los de su tiempo le hizo ventaja. D. Enrique Enriquez, Cõde de Alva de Liste, que estava por frontero de Francia, por la parte de Ruisellon, por mandado de su Rey, hizo entrada en Francia por tierra de Narbona. Lo mismo Don Pedro Manrique, por la parte de Guipuzcoa. Pero fuera de robos, no hizieron cosa de consideracion: solo fuerõ ocasion que el Frances, q̃ se entretuvo algun tiempo en Aste hasta el fin de Otoño, para acudir a lo de España, se diesse priessa en concluir el cõcierto que se tratava con el Duque de Milan. Las condiciones fueron: Que Novara se entregasse al de Milan: Que el Castellete de Genova se pusiesse en terceria en poder del Duque de Ferrara, con passo libre para la gente de Francia, y ayuda para recobrar à Napoles. Demàs desto, al de Orliens de contado diò el Duque de Milan cincuenta mil escudos. Hecho esto, el de Francia, al fin del Otoño, con sus gentes diò la buelta a Francia. Quexavase el Rey de Napoles, q̃ con aquel concierto le desamparava el Duque, y desbaratava sus intentos, sin tener cuenta que era su tio. El se escusava con la poca ayuda que los otros Principes le davan, y cõ el riesgo que corria de perderse, sino se concertara. Para apercebirse de socorros pretẽdia el de Napoles casar con vna de las hijas del Rey Catolico, por tenelle mas obligado. Como esto fuesse à la larga, al fin se resolviò, à persasiõ de la Reyna viuda, de casar con su hija Doña Iuana, sin embargo que era su tia, hermana de su padre. Por otra parte tratò con Venecianos que le ayudassen. Ovo en esto algunas dificultades: finalmẽte, se resolvieron de embiar en su ayuda buẽ numero de gente de acavallo, y de a pie, debaxo la cõduta del Marques de Mãtua, demàs de quinze mil ducados que le dierõ en dinero. En prẽdas deste socorro puso el Rey en poder de Venecianos à Brindez, Otranto, y Trana, tres Ciudades de la Pulla, que mucho deseava aquella Señoria, para que sirviessen de escalas de la contratacion de Levante. Todas eran tramas, y principios de otras nuevas tempestades. Por otra parte el Rey Don Fernando en España se apercebia para la guerra que tenia rompida por Ruisellon. Tocava esta empressa à la Corona de Aragon, y por esta causa juntò Cortes de los Aragoneses el año passado en Tarazona. Alli visto lo que importava llevar adelante lo començado, acordaron de servir à su Rey para esta guerra por tiẽpo de tres años con docientos hõbres de armas, y treciẽtos ginetes, repartidos en siete compañias, y q̃ el Rey nombrasse los Capitanes. Con esto el Rey vino en que los oficios del Reyno se proveyessen por las matriculas, como antes se acostumbrava. Despues desto en Tortosa se tuvieron Cortes de los Catalanes, que se continuaron hasta principio del año siguiente de mil y quatrocientos y noventa y seis. La pretension era la misma, y el efecto semejante, tãto mas que lo de Ruisellon es parte de aquel Principado. Haziase juntamente instancia, que los matrimonios con la casa de Austria se efectuassen, a causa que el Archiduque no venia bien en ellos, y como moço andava dessassossegado, y se mostrava poco obediente a su padre.

El de Portugal và al Algarue a buscar salud. Muere en Aluor. Nombra sucessor a D. Manuel su primo. Disposiciones en favor de D. Iorge. Su elogio. Duarte de Leon en la gen. destos Reyes. Reyna Don Manuel. El Conde de Alva de Liste entra en Frãcia por Narbona. Don Pedro Manrique por Guipuzcoa. Concierta se el Frances con el Duque de Milan. Cõdiciones. Buelvese a Francia.

Casase el Rey de Napoles con Doña Iuana su tia. Ayudanle Venecianos con el de Mãtua. Dà el Rey en prendas del dinero tres Ciudades de la Pulla. Cortes en Aragon para proseguir la guerra cõ Frãcia. Cortes semejãtes en Cataluña. 1496.

Cap. XII. Que los Franceses fueron echados de el Reyno de Napoles.

LA guerra se cõtinuava en el Reyno de Napoles, y puesto q̃ los Frãceses erã pocos, todavia teniã algunas fuerças de importãcia. Gaeta tenia cercada el nuevo Rey. En Calabria, Gõçalo Fernãdez andava muy pujante, y de cada dia se apoderava de Castillos, y de lugares, y traia muy apretado el partido de Frãcia. Sin embargo los señores de Persi, y de Aubeni se concertaron, q̃ el de Aubeni quedasse en Calabria pa-

El Rey de Napoles sitia a Gaeta. Calabria tiene el gran Capitan.

para hazer rostro à los Españoles, y el de Persi, con parte de la gente, se fuesse al Principado para juntarse con el de Mompensier, y hazer la guerra por aquella parte. Hizolo asi, y de camino se le rindieron muchos lugares, junto a Evoli desbaratò quatro mil Neapolitanos, que por orden del Rey le salieron al encuentro, debaxo la conduta del Conde de Matalō. Con esta vitoria ganaron los Franceses tanta reputacion, que quedaron los señores del campo, sin hallar quien les hiziesse rostro. Para juntar dineros, acordaron de passar a la Pulla, y cobrar la aduana de los ganados, q̃ es vna de las mas gruessas rētas de aquel Reyno. Tenia el Rey à la sazon divididas sus gētes en diversas partes, y èl estava en Benevento, de donde por impedir aquel daño passò hasta Foxia. Acudieronle el Marques de Mantua, con las gentes de Venecianos. Fabricio con seiscientos suizos que tenia en Troya, pretendia hazer lo mismo. Atajaronles los Franceses el camino, y matarōlos casi todos. Con q̃ cobraron tanta avilenteza, q̃ llegados delante de Foxia, presentaron al Rey la batalla. Rehusola èl, por no tener jūta su gēte, dado que saliò à escaramuzar con los cōtrarios, en que ovo prisioneros, y muertos de ambas partes. Los Franceses passaron adelāte, por cobrar el aduana: parece cobraron ellos, parte el Rey, y otra se perdiò que no se pudo cobrar. Era de grande importancia rebatir por esta parte el orgullo de los Franceses. Gonçalo Fernandez traia en buenos terminos lo de Calabria, tāto que tenia en su poder casi toda aquella Provincia, hasta la misma Ciudad de Cosencia, y el Castillo de aquella Ciudad muy apretado. El señor de Aubeni, en lo postrero de la baxa Calabria arrinconado, sin ser parte para hazer resistencia. Sin embargo avisò el Rey à Gonçalo Fernandez, que pospuesto todo lo demàs, se viniesse à juntar con èl, por lo que importava acudir a la cabeça de la guerra. Determinò hazello asi: dexò en su lugar al Cardenal Don Luis de Aragō, primohermano del Rey. Su padre fue Don Fadrique de Aragon, hijo natural de Don Fernando el Primero, Rey de Napoles. Acudieron los Villanos de la tierra, para atajalle el passo: cosa q̃ era facil por la fragura de aquella tierra. Mas como quier que los Españoles venian acostumbrados à pelear con los Moros de las Alpujarras, en lugares semejantes, cerraron con los villanos, y hizieron en ellos gran matança, junto à vn lugar de Calabria, llamado Muran. Alli se supo, que muchos Barones de la parte Angevina alojavā cerca de alli en otro lugar llamado Laino, con intento, que tenian de dar socorro al Castillo de Cosencia. Caminò toda la noche con su gēte, y al amanecer se puso sobre el lugar. Entrole por combate, con muerte de grā parte de aquella nobleza: otros fueron presos, que embiò por mar al Rey, los principales, el Cōde de Nicastro, y Honorato de S. Severino, hermano del Principe de Bisiñano. Pusieron cerco los Franceses sobre Xercelo, diez millas de Benevento: acudiò el Rey, y puso cerco sobre Frangito, que tenia guarnicion Francesa. Vino el campo Frāces al socorro, à tiempo que los del Rey entraron la Villa, y la quemaron, por no detenerse en el saco. Estuvieron los dos cāpos à vista el vno del otro, en dos cerros, con vn valle de por medio, que ninguna de las partes se atreviò a passalle. Iban de caida las fuerças de los Franceses, y sin embargo el Rey, avido su consejo, se resolvio en no dar la batalla, sino muy aventaja suya, y para esto dar lugar a que llegasse Gonçalo Fernandez con su gēte. El se apresurò, y si bien el de Mōpensier saliò para impedille el passo, no fue parte para ello. Andava el Rey en seguimiento del cāpo Frances, q̃ ya rehusava la batalla. Metierōse los enemigos en Atela (por otro nōbre Aversa) Pueblo principal, y q̃ era del Principe de Melfi. No pudo el Rey impedir, que los Franceses no se apoderasē de aquella plaça. Pusola todavia cō su gēte sobre ella. Alli le hallò Gōçalo Fernandez, y se jūtò cō èl el mismo dia de S. Iuā. Luego q̃ llegò, mirò la disposicion de aquel sitio, y visto q̃ lo ovo bien todo, primero de Iulio con su gente acometiò la guarnicion que el enemigo tenia en defensa de los molinos, de que se mantenian los cercados, hizolo con tal denuedo q̃ echados los Suizos de alli, les rōpiò, y desbaratò los molinos. Fue tan grande la reputacion que con esto ganò, ademàs de las vitorias passadas, que los mismos Italianos le començaron à dar renombre de gran Capitan: y asi fue, que los demàs caudillos, llegado èl no parecian sus iguales, sino sus inferiores, y èl como General de todos. Ovo en este cerco diversos encuentros: y los Principes de Salerno, y Bisiñano, con los demàs de su valia, juntavan en sus tierras gente de a pie, y de acavallo, para esforçar su partido. Prestaron poco todas estas diligencias. El cerco se apretò de manera, que el de Mompensier, y Virginio Vrsino, y el de Persi, acordaron de rendirse a partido. Las cōdiciones fueron, que si dentro de treinta dias no les viniesse socorro de Francia, sacarian sus gentes del Reyno, con sus bienes, armas, y cavallos, y rendiria todas las demàs tierras, excepto Gaeta, Venosa, y Taranto, q̃ se reservavā ademàs de los lugares que tenian en su poder el señor de Aubeni, y el Duque de Monte. Con esto se obligava el Rey a dalles passo seguro por tierra, y por mar. Todo esto se concertò por el mes de Iulio, y adelante se executò, como lo concertaron. En las escrituras q̃ otorgaron, es cosa notable, que llaman à Gonçalo Fernandez, y le dàn el titulo ya dicho de gran Capitan. Sin embargo, pocos de los Franceses llegaron à su tierra: el mismo señor de Mompensier falleciò en Puzol de su enfermedad. Y aun

Aubeni toma mucho en el Principado.

Vence al dè Matalō.

Y a Fabricio.

Alentados presentan batalla al Rey.

Vàn a cobrar la aduana de la Pulla.

Gonçalo Fernandez va a juntarse cō el Rey.

Vence, y mata muchos villanos, que le quieren impedir.

Toma a Laino, y muchos prisioneros.

Toma el Rey a Frangito.

Sigue el Rey al Frāces, y este rehusa la batalla.

Sitia a Aversa.

Llega Gonçales Fernādez, mata los Suizos, y destruye los molinos. Gana tāta reputaciō, q̃ los Franceses le llamaron grā Capitan, y esse nōbre conservò siempre.

Aprieta el cerco, y rindense el de Mōpensier, Vrsino, y el Persi Cōdiciones.

Executose todo.

En las escrituras le llaman los Franceses el gran Capitan.

Salen los Franceses, y muere en el camino. aun cō Virginio Vrsino no se guardò lo capitulado: antes por orden del Papa fue preso cō Iuā Iordā su hijo, y otros señores Italianos. Mucho le pesò al Rey de no cumplir su palabra, y lo que tenia jurado de ponellos en libertad, no se atrevio empero à desobedecer al Papa, que cō tanta resolucion se lo mandava, cuyo sobrino el Cardenal Don Iuan de Borgia, Obispo de Melfi, diferente del otro del mismo nombre, q̄ queda ya nombrado, se hallò en esta guerra por su Legado: y el Duque de Gandia vino por Capitā de las gentes del Papa. Las cosas de Calabria con la partida del gran Capitan se avia empeorado, por tanto otro dia despues q̄ se tomò el asiento con los Franceses se partio la buelta de Calabria. Con su llegada de tal suerte apretò a los contrarios, que ya estavan enseñoreados de lo mas de aquella Provincia, que el Señor de Aubeni fuè forçado à passar por el cōcierto q̄ se tomò sobre Auersa, y dexado el Reyno bolverse à Frācia con reputaciō de valiente caudillo, pero poco vēturoso, por el grā contrario q̄ tuvo en el grā Capitan. Al mismo tiempo que las cosas de Napoles se mejoravā, en España passò desta vida mediado el mes de Agosto la Reyna Doña Isabel, madre de la Reyna de España. Su cuerpo depositaron en Arevalo, do passò lo postrero de su edad turbado el entendimiento. De alli los años adelāte le trasladarō à la Cartuxa de Burgos: templo en que su marido el Rey de Castilla Don Iuan el Segundo estava sepultado. Su nieta la Infanta Doña Iuana à veinte y dos del mismo mes en vna armada que tenian aprestada en Laredo, partio para casarse como tenian concertado con Felipe, Archiduque de Austria. Acompañola la Reyna su madre hasta el puerto: el Almirante Don Fadrique Enriquez hastà Flādes, donde fue muy festejada. Assimismo en este año diò el Pōtifice al Rey Don Fernando de España sobrenombre de Catolico: segū, y como Pio Segundo los años antes diò titulo de Christianissimo a Luis Onzeno, Rey de Francia. Esto es, que como antes se acostūbrasse à escrivir en los breves Pontificios: Al Rey de Castilla illustre, se començò a dezir: Al Rey de las Españas Catolico. Fue grande el sentimiento q̄ por esta causa mostraron los Portugueses, alegavase por su parte en contrario, q̄ aquellos Reyes posseìan buena parte de España, y q̄ el Rey Don Fernando no era señor de toda ella. Debate que se continuò hasta nuestra edad, todo el tiempo que ovo propios Reyes de Portugal. Mayor debiò ser el desabrimiento de Francia, si es verdad lo que Felipe de Comines dize, q̄ se tratò de dalle el apellido de Christianissimo. Todo se haze creible, por la grandeza de las cosas que este Principe llevò al cabo.

Los Vrsinos contra la voluntad del Rey fueron presos por el Papa.

Buelve el gran Capitan a Calabria a enmendar lo q̄ daño su ausencia.

Aprieta tāto a los enemigos, q̄ el señor de Aubeni capitula, y se và a Frācia.

Muere la Reyna Doña Isabel, madre de la Isabel Catolica.

La Infanta Doña Iuana parte a casar cō el Archiduque Felipo.

El Pontifice da al Rey D. Fernando renombre de Catolico Rey de las Españas.

Sentimiēto del Portugues.

Cap. XIII. De las cosas de Portugal.

Cortes de Portugal en Montemor.

LVego q̄ el Rey D. Manuel tomò la possessiō del Reyno de Portugal, juntò Cortes de todos los Estados en Mōtemor nō léxos de Evora, para dar ordē en muchas cosas tocantes al buē govierno. Alli vino D. Iorge, hijo del Rey difunto, q̄ andava à la sazō en catorze años. Hizole compañia su Ayo Dō Diego de Almeida, Prior de S. Iuan. Recibiole muy amorosamēte el Rey, con lagrimas que derramò muchas, por la memoria de cuyo hijo era. Ofreciole, q̄ le tendria en lugar de hijo, y le trataria como à tal. Despachò luego Embaxadores a los Reyes de Castilla para avisalles de su coronaciō: y al Papa Alexandro, para dalle, como es de costumbre la obediencia. Tenian con el nuevo Rey gran cabidad su Ayo, que se llamava D. Diego de Silva, y vn su hermano de leche, por nombre Don Iuan Manuel, hijo que era de Don Iuan, Obispo de la Guardia, y de Iusta Rodriguez ama de leche deste Rey. A Don Diego hizo Conde de Portalegre, en gratificacion de sus servicios. A Don Iuan recibiò por su Camarero mayor, cuya privança fue adelante tā grāde, que ninguno se le igualava. Publicose vn edicto, por el qual puso en libertad à los Iudios que su predecessor, como queda apuntado avia dado contra razon por esclavos. Iuntamente se acudiò à las cosas de Africa, con gentes, y municiones. Los portugueses posseìan en aquellas partes à Ceuta, que està en el Estrecho, y la ganò el Rey Don Iuan el Primero, y à Tanger, y Arcilla, plaças mas al Poniente, y que à las riberas del mar Occeano quitò a los Moros el Rey Don Alonso, tio del Rey Don Manuel. El Capitan de Arcilla Don Iuan de Meneses, porque ciertos casares comarcanos no acudian cō el tributo acostumbrado, junto con el Capitan de Tanger saliò contra ellos. Encontraronse sin pensar con Barraxa, y Almanderino, dos caudillos Moros, en cuyo esquadrō, si biē traìā mucho mayor numero de gente, pelearon con tanto valor, que los vencieron, y destrozaron. Fue esta vitoria muy alegre, y principio de otras mayores. Todo esto sucediò antes que acabassen las Cortes de Montemor. No se pudo passar adelante en los nogocios, que restavan muchos, y muy graves, à causa que picava la peste por aquellas partes, tanto que el Rey fue forçado salirse de alli, al principio de este año, y por carnestolendas se fue a Setubal, à verse con sus dos hermanas viudas la Reyna Doña Leonor, y Doña Isabel, Duquesa de Vergança. Alli se tratò muy de veras, que Don Alvaro, hermano del Duque de Vergança, y los hijos del dicho Duque, que andavā desterrados en Castilla, sin hallarse culpa alguna cōtra ellos, en lo q̄ culparon al Duque, bolviessen à Portugal, y les fuessen restituidos sus bienes, y Estados. Hazia sobre esto instancia el Rey Don Fernando de España, las hermanas con lagrimas lo suplicavā al nuevo Rey, y en especial la Duquesa, como mas lastimada por las desgracias tā grādes de su casa. Sobre todos la Du-

Mercedes a D. Iorge.

Embaxadas.

Don Iuan Manuel, y su linage.

Don Diego de Silva, Conde de Portalegre.

Dà libertad a los Iudios que auian dado por esclauos.

Placas de Africa.

Vitoria de Don Iuan Meneses.

Peste.

Retirase el Rey.

Pidese la restitucion de los hermanos y hijos del de Vergāça.

Lagrimas de Doña Beatriz.

quesa de Visco D. Beatriz le importunava con lagrimas, como à Rey, y como madre se lo mãdava: No pienses (dezia) q̃ te ha Dios hecho Rey para ti solo, sino para tu madre, para tus hermanas, y pariẽtes, finalmente para todos aquellos q̃ tienẽ puestas en ti sus esperãças: à todos es razon, quepa parte de tu prosperidad. Todos tenemos derecho à desfrutar el arbol de nuestra casa, q̃ de otra manera, si esto nos falta, y nuestra esperança nos miente, dõde iremos? A cuya ayuda nos acogeremos y amparo? Serà biẽ des ocasion à las tuyas cõ tu sequedad, para q̃ nos pese de verte puesto en tã alto lugar. Quãdo eras particular quexavamonos de nuestro desastre, solamente, aora demàs de nuestra desgracia nos podremos agraviar de la injuria, q̃ à tu madre, y à todos tus deudos hazes. Por dõde, si tienes cuẽta con lo que es razon, y con lo que debes à la que te engendrò, y criò, y te acuerdas del mucho amor que siempre te he mostrado, buelve à la madre su hija, sus hijos a la hermana, y los nietos à la abuela, finalmente haz q̃ yo toda sea buelta a mi misma, y que todos mis miembros tan destrozados, y apartados se jũtẽ en vno. Y ten por el mayor fruto de tu reynado poder hazer esta maravilla en tu casa. Avia dificultad en esto, por no dar muestra, q̃ tã presto mudava lo establecido por su antecessor, y temia de ofender a los que tenian en su poder de los bienes de los desterrados. Pero en fin venciò la piedad, y los justos ruegos de sus deudos, y madre: à los q̃ fueron desposseidos recompensò cõ otras mercedes, de manera q̃ ninguno quedasse quexoso. Tratavase de casar al Rey, q̃ tenia quãdo heredò la Corona, edad de veinte y seis años. Ningun partido se ofrecia mas avẽtajado q̃ el de Castilla. Veniã aquellos Reyes biẽ en ello, no le queriã empero dar por esposa la hija mayor, la segũda era ida à Flãdes y jũtamẽte D. Catalina la teniã cõcertada en Inglaterra. Ofreciãle à la Infanta D. Maria. El tenia por agravio, que ningũ otro Principe le fuesse antepuesto, ademàs q̃ se pagò mucho de la Infanta D. Isabel, el tiẽpo q̃ estuvo en Portugal. Andavã las practicas deste casamiẽto, y cõ esta ocasiõ el Rey Catolico le pedia, q̃ entrasse en la liga cõtra el Rey de Frãcia, la Infanta q̃ echasse los Moros, y los Iudios de Portugal, q̃ no queria por esposo à quiẽ dava favor, y acogida à gente tã mala, A la demãda del Rey se escusò cõ la amistad q̃ tenia Portugal con Frãcia de tiẽpo muy antiguo. Bien venia en ligarse para la defensa de España, mas no queria ofender, ni empacharse en querellas estrañas: lo q̃ la Infanta pedia, puesto q̃ tenia algunas dificultades, y muchos lo cõtradeziã, al fin por ser cosa tã justificada, se hizo por vn edicto, q̃ à los postreros deste año se publicò, en q̃ se mãdava à los Moros, y Iudios, q̃ dẽtro de cierto tiempo saliessen de aquel Reyno, so pena q̃ passãdo el plaço que les señalavan, seriã dados por esclavos. Los Moros sin cõtraste se passarõ a Africa, en lo de los Iudios ovo mayor dificultad: porq̃ el Rey poco despues acordò que les quitassen los hijos de catorze años abaxo, y que los bautizassen por fuerça: resolucion extraordinaria, y que no concordava con las leyes, y costũbres Christianas. Quieres tu hazer a los hõbres por fuerça Christianos? Pretendes quitalles la libertad q̃ Dios les diò? No es razon, y tampoco q̃ para esto quitẽ los hijos a sus padres. Sin embargo, los malos tratamientos que hizieron a los demàs, fueron de tal suerte, que era lo mismo q̃ forçallos. Y aun assi se tiene comunmẽte, que la conversion de los Iudios de Portugal tuvo mucho de violenta, y los efectos lo han mostrado. Fue grande el numero de los Iudios, que en esta coyuntura se baptizò, algunos se ayudaron de la necessidad para hazer lo que era razon, otros dissimularon, y adelante dieron muestra de lo que en sus pechos tenian encubierto. Alcançose otrosi del Papa, q̃ los Comendadores de las tres Ordenes de Portugal, q̃ de nuevo professassen en aquellas Ordenes, no fuessen obligados a guardar castidad, salvo la conjugal, que era dalles licencia para casarse. Grandes ocasiones ovo para hazer esta mudança tan grande, todavia no faltò quiẽ la murmurasse, como sucede en todas las cosas nuevas, y no ay duda, sino que con esto se abriò puerta, para que las rentas de aquellas Ordenes se gastassen muy diferentemente de lo que antes desto se acostumbrava: y aquellos Cavalleros en lugar de las armas, se diessen a deleites, y ociosidad, que fueron daños notables.

Magnanimidad del Rey Don Manuel.

Quiere casar en Castilla.

Pide a Doña Isabel, viuda del Principe D. Alonso.

La Infanta pide, que eche de su Reyno los Moros, y Iudios.

Mandalo.

Salen los Moros.

Dificultad en los Iudios.

Baptizanse muchos sin voluntad.

Las Ordenes militares de Portugal son dispensadas para q̃ se casen.

Cap. XIV. De la muerte del Rey Don Fernando de Napoles.

LAS cosas de Italia aun no acabavan de sossegar, el Ingles con el parentesco que tenia concertado con España, se resolviò de entrar en la liga contra Francia. El Emperador passava adelante, y publicava de querer passar en Italia, y dar orden en las cosas de Lombardia, y de Toscana. Con esto el Duque de Milan se inclinò al tanto à dexar el partido de Francia: particularmente, que por este tiempo falleciò el Delfin de Francia, niño de muy pocos años: y por la poca salud de aquel Rey, se temia que aquella Corona recayesse en el Duque de Orliẽs, su mayor cõtrario: por esto no queria desasirse de los otros Principes. En el Reyno de Napoles los Venecianos posseian su parte en la Pulla. El grã Capitã tenia por el Rey Catolico à Rijoles, y la Amãtia, y otras fuerças de la Calabria. Los Angeuinos sin embargo del cõcierto quedavan apoderados de algunas plaças. Para allanallo todo el Rey de Napoles embiò à D. Cesar de Aragõ, hermano no legitimo de su padre, à Tarãto, y al Duque de Vrbino, q̃ le ayudò en esta guerra, mando reparar el

El Ingles entra en la liga.

El Emperador, toda pa la bras.

El de Milã dexa al Frances.

Muere el Delfin niño.

Teme el de Milan al de Orliens que avia de suceder en la Corona.

Và por el Rey de Napoles D. Cesar de Aragon su tio. Y el Duque de Vrbino.

el Abruzo, desde dóde allanada en breve casi toda aquella parte se fue a Roma cō Prospero Colona. Lo de Gaeta, por ser fuerça tan grāde, los tenia en mayor cuidado, porq̃ dado q̃ el Cōde de Trivento, y galeras de Venecianos la apretavan por mar, no hazian mucho efecto: tratavase de sitialla por tierra, quando al Rey Don Fernando en Soma sobrevino tal enfermedad de camaras, de que falleciò en Napoles, do le llevaron a siete de Octubre. Que le aprovechò su edad? Què los contentos? Tātas vitorias ganadas? Todo lo desbaratò la muerte, que le sobrevino muy fuera de sazon. Por su fin Don Fadrique su tio, del de Castellon, do supo lo q̃ passava, acudiò a Napoles, y el mismo dia que fallecio su sobrino el Rey, alçaron por èl los Estandartes Reales: y èl se concertò con los Principes de Salerno, y Bisiñano, y los Condes de Lauria, y Melito, que eran los mayores enemigos de la casa de Aragō. A muchos Principes se levantarō los pēsamiētos, y en particular por parte del Rey Catolico en Roma, y en Napoles se hizierō diligencias para fundar su derecho, y llevalle adelāte, q̃ por entonces no prestarō nada. Ca el Papa, y los otros Potentados mas querian tener por vezino vn Rey de pocas fuerças, q̃ el poder de España. Y el gran Capitan que pudiera acudir a esto, todavia se hallava ocupado en el cerco que tenia sobre el Castillo de Cosencia q̃ pensava rendir en breve, y con esto assegurar todo lo de aquella Provincia. Verdad es, q̃ dentro de pocos dias allanado lo de Calabria, y rēdida aquella fortaleza passò à Nola, y dexadas alli sus gentes fue à visitar las Reynas, y cōsolallas de la muerte del Rey. Pusose el nuevo Rey sobre Gaeta con toda su gente. Succedio, q̃ el señor de Aubeni, que por tierra iba la via de Roma, llegò alli en sazon, que los de dentro se hallavā muy apretados: entro, pues, è hizo que se rindiessen a partido. Salieronse los Franceses en vn galeon, y dos naves cargadas de los despojos, y plata de las Iglesias. La vna nave con tormenta se perdio, la otra junto à Tarracina diò al travès: que se tuvo por castigo de Dios. Por otra parte el Cesar, como tenian acordado, passados los Alpes entrò en Lombardia cō mil de acavallo, y cō cinco mil infantes. Iuntosele cō su gente el Duque de Milan, llamò desde Aste à los Duques de Saboya, y Marques de Monferrat, como feudatarios del Imperio. Su reputacion era tan poca, que no le quisieron acudir lo mismo el Duque de Ferrara, que le tenia obligado por lo de Modena, y Regio, Ciudades, y feudos del Imperio. Lo que pretendia el Cesar, era defender lo de Genova, que no se apoderasse de aquel estado el Frances, como lo incentò por medio de vna armada que embio allà para este efecto, y con inteligencias q̃ tenia con el Cardenal de San Pedro, y algunos otros naturales, esperava llevar alcabo aquel desinio. Demas desto, quandō el Francès passò por Pisa de camino que iba à Napoles puso aquella Ciudad en libertad, sacandola del señorio de Florentines, que la tenian de tiempo atràs en su poder. Para defender esta libertad los Pisanos acudieron à valerse de los otros Principes de Italia, y en especial de Venecianos, que fuerō los que mas se señalarō en su defensa. El Duque de Milan deseava grandemente enseñorearse de aquella Ciudad, y quitar aquella presa à los Venecianos Para esto persuadiò cautelosamēte al Cesar, que ayudasse à los Pisanos, e hiziesse la guerra à Florētines. Cō este intento el Cesar en persona sitiò à Liorna. El cerco no fue de efecto alguno, y al fin se ouo de levātar. Andava muy vario en sus deliberaciones, y fiavase poco de los Principes q̃ le llamaron por esto tratava de veras de dar la buelta para Alemania cō menos reputacion de lo q̃ se esperava. Tuvo sobre el caso jūta en Pauia, en que se hallaron el Duque de Milan, y el Cardenal Bernardino de Carvajal, q̃ en Lombardia era Legado del Papa, para adelantar las cosas de la liga. Este Prelado persuadiò al Cesar se entretuviesse algū tiempo, y acudiesse à los de Genova, que corria gran peligro, por el esfuerço q̃ hazia el Rey de Francia, para apodrarse della. Quādo vino nueva, que lo desbaratò todo, è hizo q̃ el Emperador apresurasse su partda, es à saber, que los Reyes de España, y de Francia tenian entresi concertadas treguas, que entēdiā, era principio para concordarse del todo. El caso passò en esta manera: Almismo tiempo que la guerra de Napoles se hazia con mas fervor, en España tenian recelos de guerra, a causa de diversas entradas, y correrias que se continuavan a hazer en Francia por la parte de Ruisellon, y por los grandes apercebimientos que en Francia se hazian, temian, no quisiesse aquel Rey satisfacerse de tantos agravios. Por esta causa el Rey Catolico se acerco por aquellas fronteras, y por algun tiempo estuvo en Girona acompañado de muy buena gente, que tenia alli juntada de todas partes. Pero como el Otoño se passasse, y èl estuviesse deseoso de bolver a Castilla, y à Burgos, donde tenia dado orden fuesse la Reyna, para celebrar las bodas del Principe, despedida la mayor parte de la gente, diò la buelta. El Rey de Francia avisado de lo que passava, hizo con gran presteza jūtar vn exercito de passados diez y ocho mil combatiētes. Carlos de Albonio, señor de Santander tenia à su cargo aquellas fronteras por el Duque de Borbon, Governador de Lenguadoc. Assi con esta gente rompiò por lo de Ruysellō, y vn Viernes siete de Octubre se puso sobre Salsas, llave de aquel Cōdado, bien que mal pertrechada: porq̃ aunque tenia muchos, y buenos soldados, la cerca era muy vieja, y muy delgada. Que fue ocasion, q̃ el dia siguiente la Villa fue entrada por com-

Muere el Rey de Napoles Don Fernando.

Sucede D. Fadrique su tio.

Concierta se con algunos enemigos.

Funda el Rey Catolico su derecho a la sucession.

El gran Capitan allanada la Calabria, passa a Nola.

Sitia el Rey D. Fadrique a Gaeta.

Salen los Franceses dexando despojadas las Iglesias. Pierdese cō todos la presa.

El Cesar acude, y no haze efecto.

Pretendiò q̃ el Frances no se apoderase de Genoua

Pisa libertada, pretende conservarse.

Sitia el Cesar a Liorna en vano.

Vase a Alemania.

Treguas entre España, y Francia.

La causa dellas.

Toma el Frances a Salsas.

combate, y el Castillo rendido a partido, con muerte de muchos de los de dentro. Acudiò el Conde Don Enrique Enriquez con la gente que pudo llevar: reparò en Ribasaltas, à vna legua de Salsas, à tiempo que el daño estava hecho. Siguiò al enemigo, que desamparò el lugar, por no poder dexalle en defensa, y se retiro a la sierra que està sobre Salsas, con intenciõ de no venir a las manos. Estuvieron los campos algunos dias a vna legua el vno del otro. Movieronse tratos de conciertos, y al fin se assentaron treguas por aquella parte, que durassen hasta y siete de Enero del año luego siguiente de mil y quatrocientos y noventa y siete. Resultò grã sospecha deste concierto en los Principes confederados, que se recelavan, que el Rey Catolico los queria desamparar, y tomar consejo a parte, y fue ocasion, que el Emperador alçasse mano de lo de Italia, y diesse en breve buelta a Alemania, sin dexar hecho efecto, que fuesse de consideracion.

Acude tarde D. Enrique Enriquez.

Retirase el Frances de Salsas.

Tratanse, y efectuan se treguas.

Sospechas de los de la liga.

Desampara lo el Cesar, y vase.

Cap. XV. De la muerte del Duque de Gandia.

Despues q̃ por ordẽ del Papa prẽdieron en Napoles sobre cõcierto a Virginio Vrsino y a su hijo, hecho de muy mala sonada. El Papa movio guerra a las tierras, y estados de aquel linage de los Vrsinos, q̃ eran muy grãdes. Nõbrò por Capitanes de sus gentes a los Duques de Gandia, y de Vrbino, y à Fabricio Colona, que al principio se apoderarõ de algunos lugares, y vltimamẽte se pusieron sobre la fortaleza de Brachano. Carlo Vrsino, y Vitelocio, con dinero que truxeron de Francia, levantarõ buen numero de gente de a pie, y de acavallo: acudierõ al socorro de aquella fuerça con trecientos hõbres de armas, quatrocientos cavallos ligeros, y dos mil y quinientos infantes. Para divertir a los cõtrarios pusierõ sobre Vasano, Villa de la Iglesia. Los enemigos, dado que no erã tãtos en numero, alçado su cãpo fueron en busca de los Vrsinos. Travose la batalla, q̃ fue a veinte y quatro de Enero, en q̃ al principio la gente de la Iglesia forçaron a los contrarios a retirarse, y subir vn montecillo, para mejorarse de lugar. Fabricio Colona con parte de la gẽte acordò subir por el otro lado, para dar en los enemigos por las espaldas. Los Vrsinos antes que llegasse à do pretendian, rebolvierõ sobre la demàs gente del Papa, con tal denuedo, que ligeramente los desbarataron, y pusieron en huida. El Duque de Gandia saliò herido en el rostro, y el de Vrbino fue preso. Con esta vitoria los Vrsinos recobraron los lugares que les avian tomado: y el Papa fue forçado recebillos en su gracia, y concertarse cõ ellos. Tuvo en este concierto gran parte el gran Capitan, en que se governò de tal suerte, que los Vrsinos quedaron muy obligados al Rey Catolico. Vino en esta sazon el gran Capitan a Roma cõ su gẽte para ayudar al Papa en esta guerra, si bien la de Napoles no quedava de todo pũto acabada. Hecho el concierto con los Vrsinos a ruegos del Pontifice, fue a cercar a Ostia: fuerça q̃ todavia se tenia por Francia, debaxo del govierno de Menaut de Guerri: por donde Roma padecia gran falta de bastimentos, no de otra manera que si estuviera cercada, y tuviera los enemigos a las puertas. La empressa era dificultosa, pero los Españoles se dieron tã buena maña, que dentro de ocho dias la tomaron a escala vista, sin embargo el Capitan Francès fue recebido a merced, y tratado con mucha humanidad. Ayudò mucho en este cerco la buena industria de Garcilasso, Embaxador que era por el Rey Catolico en Corte Romana. Tenia el gran Capitan deseo de dar presto la buelta, para acabar de ganar ciertas fuerças, q̃ se tenian en el Reyno por el Cardenal de S. Pedro, muy parcial de Francia. Al despedirse, como quier que en el discurso de la platica el Papa dixesse, q̃ sus Reyes le tenian muchos cargos, y q̃ no respondian a lo q̃ era razon, q̃ nadie los conocia como èl: le respondiò con grãde libertad, que creia bien los conocia, pues era su natural: pero en lo que dezia, q̃ no les tenia cargo, parecia notoria ingratitud, pues sabia muy bien, que con su favor se sustentava en aquel grado, sin embargo de la libertad de su persona, y de toda su casa, que le suplicava atendiesse a reformar todo esto, antes que el Rey su señor, por escrupulo de que con su sombra se escandalizasse la Iglesia, fuesse forçado a desampararle. Traxole a la memoria otras cosas particulares, y cargos, a que el Papa no supo responder. A la verdad la disolucion era tan grande, que diò libertad à vn hombre de capa, y espada para perdelle el respeto: y forçò a los Principes, en particular a los Reyes de Castilla, y de Portugal à hazelle instancia sobre lo mismo con diversos Embaxadores que sobre esto le embiaron. Ninguna diligencia bastò. Tanto, que poco despues en vn Consistorio, en que se tratò de dar la investidura del Reyno de Napoles à Don Fadrique, juntamente propuso de dar en cierta forma al Duque de Gandia la Ciudad de Benevento, patrimonio de la Iglesia en aquel Reyno. Ademàs, que tenia concertado de hazer suelta del tributo cõ que aquellos Reyes acudian a la Iglesia cada vn año, por cien mil ducados que aquel Rey ofrecia de dar en cierto estado al Dicho Duque. Contradixo lo de Beneuento el Embaxador Garcilasso, con protesto que hizo, que no se lo permitiria el Rey su señor. Ninguna cosa bastara para enfrenalle sino desbaratara todas sus tramas la muerte, que en breve sobrino al Duque de Gandia muy desgraciada. Vna noche catorze de Iunio venian de vn jardin, en que cenaron al Duque, y los Cardenales de Valencia, y de Borgia. Apartose el Duque solo con vn laca yo, que embiò despues por vnas ar-

Guerra del Papa contra los Vrsinos.

Sus Capitanes.

Sitian a Brachano.

Acudẽ los Vrsinos al socorro.

Y sitian a Vasano, Villa del Papa.

Alçan el sitio los del Papa, por ir a encontrarse.

Batalla.

Vencen los Vrsinos.

Sale herido el de Gãdia, y el de Vrsino preso.

Cobran los Vrsinos lo perdido, y el Papa se concierta con ellos.

Oficios del gran Capitan, con q̃ los obliga al Rey Catolico.

A instancia del Papa va el gran Capitan a sitiar a Ostia, q̃ la tenia el Frances.

Tomanla dentro de ocho dias.

Garcilasso Embaxador del Rey en Roma.

Cardenal de S. Pedro inquieto parcial de Francia.

Despidese el gran Capitan del Papa, para ir cõtra este Cardenal.

Quexas del Papa, y respuesta del gran Capitan por su Rey.

Valor del gran Capitan, con q̃ recarga al Papa sin q̃ le pueda responder.

Embianle Embaxadas los Principes sobre su reformacion en vano.

Trata el Papa de dar al Duque de Gandia a Beneuento, Ciudad de la Iglesia.

Contradicelo Garcilasso.

Muerte del Duque de Gandia desastrada.

armas. A la buelta el lacayo no hallò à su señor, ni en todo otro dia se pudo saber algũ rastro dèl, mas de que en la via del Populo hallaron la mula en que iba. Hizieronse mas diligẽcias, y vn barquero dixo, que à media noche viò que en vna mula dos hombres a los lados, y otro a las ancas lleuavan cierta persona, y que llegados à la postrera puente, do èl estava, le echaron en el rio; y el que iba a las ancas preguntò si se iba à fondo, respondieron los otros, que si, y con tanto se fueron. Buscaron el lugar que señalò el varquero, hallaron el cuerpo con muchas heridas, con sus vestidos, y joyas, sin que le faltasse nada. Nunca se pudo averiguar quien fuesse el matador, vnos dezian, que los Vrsinos le hizieron matar, por estar muy agraviados del Papa; otros, que el Cardenal Ascanio. La voz comun del Pueblo fue, que su hermano el Cardenal de Valencia Don Cesar cometiò aquel caso tan atroz, por estar muy sentido quando menor, que èl se le oviesse antepuesto en el Ducado de Gandiã. La verdad quiẽ lo podrà averiguar? quien enfrenar el vulgo que no hable? El odio que al Papa tenian, entiendo yo fue la causa que en lo que le tocaua, siempre se dixesse, y creyesse lo peor. Dexò el Duque vn hijo, que se llamò Don Iuan, como su padre, y le sucediò en aquel Estado de Gandia.

Hallan el cuerpo con nueve heridas.

Dudase el matador.

Piensase que su hermano Cesar.

Su hijo D. Iuan le sucediò.

Capitulo XVI. Del casamiento del Principe Don Iuan.

EN la misma armada que llevò a Flandes à la Infanta Doña Iuana, vino à España, aunque despues de algunas dilaciones, la Princesa Margarita, hermana del Archiduque, para casar atrueque, como tenian acordado, con el Principe Don Iuan. Aportò al puerto de Santander por el mes de Março. Salieronla à recebir el Rey, y el Principe con grande acompañamiento. Vieronse en Reynosa, do los desposados se tomaron las manos. Velaronse en Burgos, principio del mes de Abril, con las mayores fiestas, y regozijos que jamas se vieron en España. Velòlos el Arçobispo de Toledo. Los padrinos fueron el Almirante Don Fadrique, y su madre Doña Maria de Velasco. No quiso la Reyna que se hiziesse alguna mudança en la casa de la Princesa, sino que tuniesse sus mismos criados que traia, y se sirviesse à su voluntad. Tratavase de concierto entre los Reyes de España, y de Frãcia; para este efeto fue a Francia Hernan Duque de Estrada, y para que alli hiziesse oficio de Embaxador La paz no se podia concluir tan en breve: acordaron principio de este año en Leon de Francia, que se assentassen treguas generales, que començassen en España à cinco dias del mes de Março, y por los otros Principes de la liga à veinte y cinco de Abril; y que para todos durassen hasta primero de Noviembre. Esta fue la causa que el gran Capitan se apresurasse para dar la buelta de Roma à Napoles, por apoderarse de aquellas fuerças del Cardenal de San Pedro, antes que començasse à correr la tregua, y por ella fuessen forçados à sobreseer en las armas. No lo pudo efetuar como lo deseava, è hiziera, sino fuera por cierto motin de sus soldados. Proseguiase el tratado de la paz. Auiase propuesto diversas vezes por parte de Francia, que pues era cosa averiguada, que el Rey Don Fadrique por la bastardia de su padre no tenia algun derecho al Reyno de Napoles, era forçoso que aquel Reyno perteneciesse a vno de los dos Reyes; es à saber, de Francia, ò de España, que seria bien se concertassen entre si. Dava à esto oidos el Rey Catolico, y venia de buena gana en que se comprometiesse la diferencia en el Cesar, con seguridad que passarian por lo que èl determinasse. Al Francès no contentava este partido, por tener, como èl dezia, su derecho por muy claro; pero ofrecia al Rey Catolico, que si le dexasse aquel Reyno, le daria recompensa en dinero, ò de otra manera, hasta ofrecer de dalle el Reyno de Navarra. Del qual el Rey Catolico, y de sus Principes tenia poca satisfaciõ, por estar muy avenidos con Francia el señor de Labrit, y los otros señores de la casa de Fox. Altercavase sobre este negocio en Medina del Campo, do vinieron a verse con el Rey, y resolver esto los Embaxadores de Francia. Passaron tan adelante en este tratado, que ofrecian de parte de su Rey la Provincia de Calabria, à tal, que si conquistado lo demas, su Rey la quisiesse para si, cumpliesse con dar al Rey Catolico lo de Navarra, y mas treinta mil ducados cada vn año, por lo que mas valia, rentava Calabria que Navarra: todavia el Rey Catolico se inclinava mas à que se escusasse la guerra, y que el Rey Don Fadrique se quedasse con el Reyno, con dar al Frances dinero por los gastos hechos, y cierto tributo cada vn año. Ofrecian otrosi, que el Duque de Calabria casaria con la hija del Duque de Borbon, sobrina del Frances, que era camino para dexar aquella demanda muy honrosamente. Con esto se despidieron los Embaxadores, y sin embargo porque passadas las treguas, se entendia que bolveria à las armas el Rey Catolico tratava de assegurarse por la parte de Navarra, por do se mostravan assonadas de guerra: pretendia que aquellos Reyes la diessen seguridades de omenages, y castillos, y nombrò por General de aquella frontera à su Condestable Bernardino de Velasco. El mismo rezelo tenian por la parte Ruysellon. Avino, que en cierta rebuelta que se levantò en Perpiñan, entre los vezinos de aquella Villa, y los soldados, el General Dõ Enrique por salir à despartillos, fue herido cõ vna piedra que tiraron de vn terrado, de que muriò. Por esta causa fue puesto por General de aquella frontera el Duque de Alva, y aun se diò or-

Viene à España la Princesa Doña Margarita.

Salen el Rey, y Principe Don Iuan, y casanse.

Embaxador à Frãcia Hernã Duque de Estrada, para los cõciertos de la paz.

Apresurase el gran Capitan para quitar los lugares al Cardenal antes deste plaço.

Tratos de la paz sobre Napoles.

Varios partidos.

Muere Dõ Enrique de lgolpe de vna piedra.

ele en oficio de General el Duque de Alva. orden à la armada de España, que acudiesse à aquellas marinas, cuyo Capitan era Don Iñigo Manrique. Estos apercibimientos se haziã por la parte de España. En Italia el Rey Don Fadri que no se descuidava: ca en primer lugar procurava ganar al Duque de Milan, y porque estava viudo de Hipolita su muger, que falleciò el año passado, para mas asseguralle, ofreciò de casalle con Carlota su hija, avida en su primera muger, hija del Duque de Saboya; y para el hijo mayor del Duque ofrecia à Doña Isabel su segunda muger, hija del Principe de Altamura. Partidos honestos que alfin no se efetuaron, por la grande caida, que en breve dieron aquellas dos casas. Por otra parte hazia instancia con el Papa para que le diesse la investidura del Reyno, con lo que parecia assegurava del todo su derecho: y para esto hazia muchas comodidades à los Borgias, que era el camino para salir cõ lo que deseava. Pretension que en fin alcançò, y el Cardenal de Valencia poco despues fue embiado para coronar à D. Fadrique, como se hizo con solẽnidad, y fiestas muy extraordinarias. Enfin como en tiempo de paz, y en Ciudad tan populosa, noble, y rica, como es Napoles, y que en esto echò el resto. Coronòse por mano del Legado: assistiò el Arçobispo de Cosencia: mostròse el Rey muy liberal con los que le avian servido. Acabada la Missa mandò publicar por Duque de Trageto, y Cõde de Fundi a Prospero Colona, y a Fabricio Colona por Duque de Tallacoço. Al gran Gõçalo de Cordova hizo Duque de Monte de Sãtangel; y a D. Iñigo hermano del Marques de Pescara que mataron, Marques del Gasto, sin otros titulos que diò a Barones, y Cavalleros del Reyno. El Principe de Salerno Antonelo de S. Severino no se hallò en esta festividad, sin embargo del perdon passado, y que se hizo llamamiento general de los Barones del Reyno. Todo se endereçava à nuevo rompimiento, porque demas deste excesso se entendia, que fortalecia sus castillos, y se pertrechava de municiones, y de armas.

Tratados entre el Rey D. Fadrique, y el Duque de Milan.

Pide la investidura al Papa, acomodando à los Borgias.

Consiguelo, y coronale el Cardenal de Valencia.

Mercedes, y titulos.

El de Salerno no assiste, nunca quieto.

Cap. XVII. Que los Portugueses passaron à la India Oriental.

Este capitulo, y siguientes, es vn Compendio de las historias Portuguesas de la navegacion de la India, y progressos en ella.

EN el mismo tiempo que las otras Provincias de Europa, y particularmente Italia, estavan trabajadas con los males que de presente padecian, y mas por las sospechas que de mayores daños amenaçavan: Portugal, que es la postrera de las tierras, àzia donde el Sol se pone, con la grande, y larga paz de que gozaua, y con ella de toda prosperidad, y abundancia, trataua de ensanchar por otras partes muy apartadas su Imperio, y lleuar la luz del Evangelio a lo postrero del mundo, y à la India Oriental. Empressa que al principio pareciò temeraria, y adelante fue de gran gloria, y no menos interès para todo Portugal. Don Enrique, hermano del Rey Don Duarte, fue el primero que entrò en esta imaginacion, y con armas que embiava por la parte de Mediodia, acometiò à descubrir nuevas tierras, è Islas por las Costas de Africa. Atajòle la muerte los passos que le sobrevino el año que se contava de nuestra salvacion de mil y quatrocientos y sesenta, en edad de sesenta y siete años. Ilustre Principe, y de renombre inmortal, assi por las demas virtudes, y la castidad que guardò, sin ensucialla por toda su vida, como principalmente por el principio que diò à cosas tan grãdes. Desistiò desta empressa el Rey Don Alonso su sobrino, no tanto de su voluntad, quanto por las muchas guerras, y desgraciadas con que estuvo embaraçado. Su hijo el Rey Don Iuan el Segundo, como era Principe de pensamientos muy altos, buelto à esta demanda, con armadas que embiò diversas vezes, descubriò gran parte de las costas de Africa, y de Etiopia, sin parar hasta llegar de la otra parte de la equinocial, y averiguar, que todas aquellas marinas se rematavan en vn cabo, ò promontorio, que los marineros llamaron de las Tormentas, por las muchas que en aquellas Costas, y mares muy altos se levantan! y èl le llamò de Buenaesperança, como oy dia se llama, por la que cobrò de passar con sus armadas por aquella parte à las Costas de Asia, y de la India, y por aquel camino particular de sus grandes riquezas. Para mejor informarse embiò por tierra à Pedro Covillan, y Alonso Paiva, como en su lugar queda dicho, para que calassen los secretos de aquellas tierras, y traxessen relacion verdadera de aquellas Costas de Asia, y Africa, por la parte de Levante. Muriò en la demanda el Payva, Convillan andado que ovo todas aquellas marinas, diò buelta àzia el Cayro, y sabida la muerte de su compañero, determinò de passar à las tierras del Prestejuan. Desde allì embiò a su Rey entera relacion de todo lo que dexava averiguado. De Etiopia, ni pudo bolver à Portugal, que no le dexaron, ni tuvo comodidad de embiar mas aviso. Assi le tuvieron por muerto, hasta que adelante se supo la verdad. En este medio falleciò el Rey Don Iuan; su sucessor, el Rey Don Manuel, se inclinava à llevar adelante esta empressa. Tratòse el negocio en su Consejo. Los pareceres fueron varios. Quien de todo punto condenava aquellas navegaciones tan peligrosas, y tan largas encarecia los peligros que eran ciertos, los interesses pequeños, y la esperança muy incierta: que harto mar tenian descubierto, y que seria mejor abrir, y labrar los valdios de Portugal, y no permitir que con semejantes ocasiones se hiziesse la gente holgazana. Quien al contrario dezia, que devian passar adelante, pues ni hasta entonces tenian de que arrepentirse de lo hecho, como lo dava a entender el

el aumento de las rentas Reales, por el trato de Africa. Que siempre las cosas tan grãdes tienen al principio dificultades, que las vence el generoso coraçon, y el pusilanime queda en el atropellado. El temor, y recato demasiado nunca hizieron cosa honrosa; à los valiẽtes ayuda Dios, à los cobardes todo se les deshaze entre las manos. Algunos eran de parecer que se continuasse la conquista, y descubrimiento de Africa, y que no passassen adelante, pues lo razonable tiene termino, la codicia desordenada, ninguna cosa se harta, hasta tãto que despeña en su perdicion al que le dà lugar, y por ella se govierna. Que para las fuerças de Portugal bastavan algunos millares de leguas que tenian las costas de Africa. Entre esta diversidad de pareceres, prevaleciò el que era de mas honra, y reputacion. Resuelto, pues, el Rey de seguir aquella empressa, mandò aprestar quatro naves, y por General nombrò à Vasco de Gama, hombre de gran coraçon; y bien le fue menester para abrir el viage mas largo, y mas dificultoso, que jamas se intentò en el mundo. Iban en su compañia su hermano Paulo de Gama, y Nicolàs Coelio, sin otros hõbres de cuenta. Entre marineros, y soldados todos no passavan de ciento, y sesenta. Bendixeron el estandarte Real en vna Iglesia de nuestra Señora, que estava à la marina: fundacion del Infante Don Enrique, donde despues edificò el Rey Dõ Manuel el Monasterio muy nombrado de Belen. Desde alli, con acõpañamiento muy grande de gente, que los llorava, no de otra manera, que si los llevaran à enterrar se hizieron à la vela este año a los nueve de Iulio. Tomarõ la derrota de las Canarias, y de alli passaron à las Islas de Caboverde, que los antiguos llamaron Hespedires. Passadas estas Islas, y la de Santiago, q̃ es la principal dellas, bolvieron las proas a Levante por vn golfo muy grande, en q̃ por las grandes tormentas, y altos mares passaron tres meses antes que descubriessen tierra, hasta que diez grados de la otra parte de la equinocial, descubrieron vn rio fresco, y de grandes arboledas, do surgieron para hazer agua, y tomar refresco. La gente era negra, el cabello corto, y encrespado. Contrataron con ella por señas, porque nadie entendia su lengua, y con cosillas de rescate que les dieron, proveyeron sus naves de fruta de la tierra, y de carne, que lo traian los naturales. Pusieron al golfo nombre de Santa Elena, y el rio llamaron de Santiago. Passaron adelante con intento de doblar el Cabo de Buenaesperança; pero cargò tanto el tiempo, que diversas vezes se tuvieron por perdidos. Aqui fue bien menester el valor del Capitan, porque le protestaron sus compañeros bolviesse atras, y no quisiesse locamente pelear con el Cielo, y con el mar, ni llevallos à q̃ todos se perdiessen. No bastaron ruegos, ni lagrimas para doblegalle. Cõcertaronse de darle la muerte. Avisòle su hermano, prendiò à los Maestres, y èl mismo tomò cargo de governar su navio. Con esta porfia llegò à lo postrero del Cabo, que començaron à doblar a veinte de Noviembre, quando en aquellas partes era Primavera. Como cincuẽta leguas mas adelante està vn golfo, que llaman de San Blàs, y enmedio dèl vna Isla pequeña, que hallaron llena de lobos marinos. Abordaron à ella para hazer agua. Los moradores de aquella parte eran semejantes a los de la otra costa de Africa, que mira à Poniente, andan desnudos, traen sus miembros en vnas bainas de palo. La tierra tiene elefantes, y bueyes de que se sirven, como de bestias de carga. Ciertas aves que llaman sotilicarios grandes como gansos, sin plumas, y con las alas como de morciegalo, de que no se sirven para bolar, sino para correr con gran velocidad. Passaron adelante, y aunque de espacio, por las corrientes contrarias, llegaron à vna tierra que se llama Zarguebar, y ellos por el dia en que alli abordaron, llamaron aquel golfo de Navidad; y a vn rio grande, que por aquellas riberas descarga en el mar, llamaron rio de los Reyes, porque tal dia salieron à tomar en el agua. Continuavan las corrientes, y las marteas del mar, por esto se engolfaron tãto, que sin tocar a Zofala, que es el lugar de mas consideracion de aquellas riberas por las minas de oro que tiene, de la otra parte descubrieron vna tierra, donde los moradores no erã tan negros como los passados, y andavan mas arreados, y en su trato mostravan ser mas humanos, y mansos: en los braços traian axorcas de cobre, y los varones puñales con las empuñaduras de estaño. La lengua no se entendia, mas de que entre los demas vino vno que en Arabigo les dixo, que no lexos de alli auia naues semejantes a las que traian los nuestros, y en ellas negociavan hombres blancos. Entendieron por esto, que la India caia cerca: dieron gracias à Dios, y en memoria de nueva tan alegre, al rio que por alli se mete en el mar, llamaron el rio de Buenas señales. Levantarõ en aquella ribera vna coluna con titulo de Arcangel San Rafael, que diò nombre à aquellas riberas, y de diez hombres condenados à muerte, que lleuavan de Portugal para este efecto, dexaron alli dos para que aprendiessen la lengua, y tomassen noticia de aquella gente, de sus costumbres, y riquezas. Fue grande el contento que todos recibieron, por entender quan al cabo tenian su viage: dado que el alegria se aguò con los muchos que cayeron enfermos, hinchavanseles las encias, de que no pocos murieron. Vnos atribuian esto à ser la tierra mal sana, otros a los manjares salados de que tanto tiempo se sustentaron. Vn mes se detuvieron en aquella Costa con harto peligro, y trabajo. Desde alli passaron à Mozambique, q̃ es vna Ciudad assentada en vna de quatro Islas

las muy pegadas à la tierra firme, quinze grados de la otra parte de la equinocial, y veinte mas adelante de la punta postrera del Cabo de Buena-Esperança. Es tierra de mucho trato, por el buen puerto que tiene. Los moradores eran Moros, de color baço, vestidos ricamente de seda, y oro; en las cabeças turbantes de lienço muy grandes, de los ombros colgavan sus cimitarras, y en los braços sus escudos. Con este trage vinierõ en sus barcas à reconocer nuestras naves. Fueron bien recibidos, y tratados; supieron dellos que aquella Ciudad era sugeta al Rey de Quiloa, por nombre Abrahem, que està mas adelante en aquel parage, y que alli tenia puesto vn Governador, que en Arabigo llaman Xeque, y èl se dezia Zocoeya: con el qual, con presentes que le dieron, pusieron su amistad, y èl les diò dos Pilotos que los encaminassen à la India. Al principio los naturales entendieron, que los nuestros eran Moros de Poniente, que fue la causa del buen tratamiento que les hizieron. Despues sabido que eran Christianos, pretendieron hazelles el mal que pudiessen, los mismos Pilotos se les huyeron à nado. Descargaron ellos su artilleria contra la Ciudad, con que mataron algunos de los q̃ en la ribera andavan. El miedo de la gente fue grande, por no estar acostumbrados à aquellos truenos, y relampagos. Humillòse el Governador, y ofreciò toda satisfacion. Contentaronse ellos, y su Capitan con que les diesse vn Piloto. Este con la misma deslealtad que los otros, pretendiò entregar à los nuestros en poder del Rey de Quiloa. Deziales, que los moradores de aquella Ciudad eran Christianos de los Abisinos, y que en ella se podrian proveer de todo lo necessario. Ayudòles Dios, porque cargò el tiempo, y no pudieron tomalla, que à ser de otra suerte, corrieran peligro, por ser aquella Ciudad poderosa, y estar aquel Rey indignado por las nueuas que tenia de lo que passò en Moçambique. El Piloto Moro, sin embargo, no desistiò de su intento, antes les persuadiò fuessen a Mõbaça, Ciudad puesta en vn peñasco rodeada casi por todas partes de vn seno de mar, que forma vn puerto muy bueno. Salieronles al encuentro gentes de la Ciudad, con los quales tratò el Piloto la traicion que traia pensada. Saliera con su intento, sino fuera que al entrar en el puerto Vasco de Gama, por temor no diesse su nao en ciertos baxios que ay alli cerca mando de repente calar las velas, y echar ancoras. El Piloto por su mala conciencia temiò que era descubierto: echòse en el mar para salvarse, y lo mismo hizierõ algunos de la tierra, que todavia quedavan en las naves, que en esta sazon eràn tres, ca la quarta que traia los bastimentos, por estar ya consumidos, y faltar marineros, la auiã antes desto pegado fuego. Dieron los nuestros gracias à Dios, por les auer librado de vn peligro tan manifiesto: proveyòles su Magestad de guia en esta manera: Partidos de alli, tomaron dos baxeles de Moros, y en ellos treze cautivos, que los demas se echaron al mar. Destos supieron que caia cerca Melinde, Ciudad casi puesta debaxo de la equinocial, cuyo Rey era muy humano, y muy cortès con los estrangeros. Determinaron ir allà, y hallaron ser verdad lo que los cautivos dixeron. Holgò mucho el Rey con su venida; no pudo por su vejez, y enfermedad ir à las naves en persona, embiò a su hijo, que hizo a los Portugueses grã fiesta, y dellos fue festejado. Dioles guia para la India, y el Capitan le hizo presente de los treze cautivos Moros, cosa que diò à aquel Principe mucho contento. Proveyerõse de lo necessario, y despidieronse con promessa de bolver por alli, porque queria embiar sus Embaxadores para travar amistad con el Rey Don Manuel. Era ya passada la Pascua de Resurreccion, tomaron la derrota de Calicut, que dista de Melin de casi setecientas leguas, que navegaron en veinte y vn dias. Descubrieron la tierra deseada a veinte de Mayo, y poco despues echaron ancias a media legua de Calicut. No tiene aquella Ciudad puerto, y el tiempo no era nada à proposito, porque en aquella sazon començava en aquellas partes el Invierno. Que es vna de las grandes maravillas del mundo, y en que el entendimiento humano se agota. Dividen la Provincia de Malauar, do està Calicut, vnos montes muy empinados, que se rematan en el Cabo de Comorin, dicho antiguamente el Promontorio Cori. La vna, y la otra parte estàn en la misma altura, y entrambas àzia nuestro Polo: y sin embargo desta parte de los montes, por el mes de Mayo comiençã las lluvias, y el Invierno, quando de la otra parte se abrasan con los calores del Verano, y del Estio: cosa maravillosa, y grande. Quien podrà dar razõ desta diversidad? Quien apear el abismo de la Sabiduria Divina? Todos los entẽdimientos quedaràn cortos en este punto, y en esta dificultad.

Cap. XVIII. De lo que Vasco de Gama hizo en Calicut.

ANtes q̃ declaremos lo q̃ a Vasco de Gama passò en Calicut, serà biẽ poner delãte los ojos la grandeza de aquellas Provincias, y tierras tã estẽdidas de Asia. La India tiene por aledaños por la parte del Poniẽte las Prouincias de Arachosia, y Gedrosia, cõ las Paropomissadas. Azia Leuãte llega hasta los cõfines del grã Reyno de la China. Al Setentrion tiene el mõte Imao, q̃ es parte del monte Caucaso. Por la parte de Mediodia la bañã las aguas del Occeano. Dividelas en dos partes en la de aquende, y allende, el muy nõbrado rio Gange. Verdad es, q̃ los nuestros llaman India, sola la tierra q̃ abraça por vna parte del rio Indo, y por otra el rio Gãges. Los naturales llamã toda esta tierra Indestan. En medio destos dos rios corren vnas

cor-

cordilleras de montes, que se rematan en el Cabo de Comorin. Muchas naciones son las que estàn derramadas por estas marinas: las principales Cambaya, que se estiende desde la boca del rio Indo, y tras ella hasta el dicho Cabo de Comorin, se tienden por muchas leguas los Malauares. En medio destas dos naciones està en vna Isleta famosa, Ciudad de Goa, en el Reyno de Decan. Cercanla por frente el mar por los dos lados, y por las espaldas el rio con sus dos braços. Ay entre los Malauares quatro calidades, ò grados de gente: los nobles que llaman Caymales, los Sacerdotes, que son los Brachmanes, y tienen grande autoridad, los soldados llaman Naytes; y el Pueblo que son los labradores, y oficiales. Los mercaderes comunmente son estrangeros. De la cintura arriba andan desnudos, lo demas cubren con paños de seda, ò algodon, y sus cimitarras que tràen fiadas del ombro derecho, y colgadas. Los ritos, y costũbres desta gente son estrañas. Basta dezir, para conocer lo demas, que las mugeres se casan cõ quantos hombres quieren: por esto los hijos no heredan a los padres, por no tener certidumbre cuyos son sino los hijos de las hermanas. Estàn divididos los Malauares en muchos Reyes; el principal, y a quien los demas reconocen como a señor, y por esta causa le llaman Zamorin, que es tanto como Emperador, es el Rey de Calicut, Ciudad rica, y grande, y que està casi en medio de aquella nacion, no lexos del mar. Las casas no estàn continuadas, sino muy apartadas, con huertas, y arboledas que cada qual tiene, sola las casas del Rey, y los Templos son de piedra, las demas de madera, baxas, y cubiertas de hojas de palma; que no se permite à los particulares, quier sean Nobles, quier Plebeyos levantar edificios mas sumptuosos. En este estado se hallan las cosas de Calicut, tales eran sus costumbres, quando Vasco de Gama aportò à aquellas partes. Acudierõ luego muchas barcas, por ver gente tan estraña. Gama echò en tierra vno de los desterrados que llevava. Fue grande el concurso de la gente que le cercò por todas partes. Auia entre los demas dos mercaderes Moros de Tunez: estos por el trage, como entendiessen, que era Español, el vno por nombre Monçaida, en lengua Española le preguntò, de que parte de España fuesse, respondiò, de Portugal. Llevòle a su casa, y informado de todo, se fue à ver con el Capitan. Alli le declarò, como en el tiempo que el Rey Don Iuan de Portugal embiava à Tunez para proveerse de armas, èl le sirviò cõ mucha lealtad. Iuntamente le dixo lo que quiso saber de aquella tierra, y le ofreciò serviria de buena gana en lo que se le ofreciesse. El dia siguiente embiò Gama con Monçaida dos, Embaxadores para avisar al Rey de su venida, que sin su licencia no queria desembarcar, si se la dava, le llevaria las letras que le traia de su Rey, y cosas de importancia que comunicallē. Estaua el Rey à la sazon en Pandarane, vn Pueblo a dos millas de la Ciudad. Alli recibiò muy bien à los Embaxadores, respondiò, que oiria de buena gana à su Capitan, que entre tanto, por quãto el lugar do surgiò era en aquella sazon poco seguro llegasse las naves al abrigo de Pandarane. Hizose asi, y passados algunos dias, le embiò el Governador de la Ciudad, que es como Alcaide, y le llaman Catual, para que le hiziesse compañia hasta su Palacio. Dexò Gama en su lugar à su hermano, al qual, y a Nicolàs Coelio avisò, que pues no podia escusar de verse con aquel Rey, dado que el riesgo era grande, si sucediesse algun desman à su persona, pospuesto todo lo demas, alçadas las velas se bolviessen a Portugal, para dar auiso al Rey de su viage; y sin embargo, para todo lo q̃ pudiesse suceder, le tuviessen siempre a la marina los esquifes aprestados. Lleuò consigo doze cõpañeros, lo mas en orden que pudo. No vsauan en aquella sazon en la India de cavallos, ni jumentos: llevaronle desde la ribera en ombros, gente señalada para esto, hasta la Casa Real. Luego que llegò le recibieron algunos de los Caymales, para honralle mas, y con ellos el principal de los Brachmanes, vestido de lienço blanco. Este tomò a Gama por la mano, y le metiò por gran numero de salas, la puerta de cada vna dellas tenia diez guardas. Llegaron à vn aposento muy grande, que tenia el suelo cubierto de alhombras de seda verde, y en las paredes colgaduras de seda, y oro labradas. Al rededor tenia ciertas gradas a manera de teatro, que era el asiento de los Grandes. El Rey en vn estrado, vestido de vna ropa de algodõ blanca, sembrada de rosas de oro, en la cabeça vn bonete de tela de oro, a manera de Mitra, los braços, y piernas desnudos a la costumbre de la tierra, pero con axorcas de oro En los dedos de pies, y manos muchos anillos, y en todo sembradas, y engastadas piedras, y perlas de gran valor. El color del Rey era baço, el cuerpo grãde, y el semblante que representava magestad. Gama luego que saludò al Rey, y le mandò assentar à èl, y a sus compañeros, le hablò en esta manera: El Rey de Portugal Don Manuel, „ Principe muy excelente, y de pensamientos „ muy altos, con el deseo que tiene de saber „ muchas, y grandes cosas, y travar amistad cõ „ los Principes que en valor à grandeza se avẽ- „ tajan, movido por la fama, que la grandeza, „ deste Reyno, y en particular de vuestra Ma- „ gestad, buela por todas partes, desde lo vlti- „ mo de la tierra do el Sol se pone, me ha em- „ biado para saludaros de su parte, y assentar „ entre los dos amistad. No ay cosa mas eficaz „ para vnir las voluntades, que la semejança en „ el valor, mayormente en los Reyes, cuya, „ dignidad mucho se allega à la grandeza de „ Dios, y quanto ellos son mayores, tanto de- „

„ben estender sus volũtades à mas partes. Seanos de provecho auer sido los primeros à pretender esta aliança, pues es cosa muy natural, y mas de los nobles coraçones, no dexarse vencer en amor, y cortesia, y responder à la voluntad de los que se adelantaron en mostralla. Lo qual yo no dudo, sino que serà de mucho provecho para todos, por la comunicacion de dos naciones tan distantes. Por lo menos serà cosa muy honrosa, quando en todo el mundo se sepa, que de tierras tan estrañas venimos à pretender con la vuestra tener comunicacion, y trato. Esto dicho, presentò las cartas que traia escritas en las leguas Arabiga, y Portuguesa, junto con los presentes que lleuava. Holgò mucho aquel Rey con esta embaxada. Dixo, que le placia tener trato, y aliança con su hermano el Rey Don Manuel. Preguntò muchas cosas de la navegacion que auian traido, y de las cosas de Portugal. Con esto mandò aposentar muy bien al Capitan, y à todos sus compañeros. Los mercaderes Moros sabido lo que passava, se juntaron, y con el temor grande no les quitassen los Portugueses sus ganacias, ademas del odio que tiene aquella gente à todos los Christianos. Acudieron al Rey y à sus Cortesanos, para con mentiras, y invenciones ponellos mal con los Portugueses: dezian, que eran Cosarios, enemigos del genero humano, que si aquella gente tuviesse entrada en Calicut, à ellos les seria forçoso ir à buscar otras partes donde viuir, y contratar. Que mirassen si les estava à cueto, por vnos pocos ladrones perder amigos tan antiguos como ellos eran, y que les traian con sus tratos tan grandes intereses. Son los Malauares gente facil, de poca constancia, y verdad. Persuadidos por los Moros, acordaron de buscar traça para dar la muerte à los Portugueses. Avisò Moncayda al Capitan de lo que se tramava. Recogiòse lo mas ocultamente que pudo, aunque no sin dificultad, y peligro a las naves. Alargose al mar, y desde alli con vn Indio escriuiò al Rey grandes quexas, principalmente contra el Catual, que con falsas muestras de amor sabia que tratava de hazelle todo el mal que pudiesse. Iuntamente le suplicò, le mandasse restituir ciertos Portugueses, y mercaderias que quedavan en tierra. Respondiò el Rey con buenas palabras, sin cumplir lo que se le pedia. Gama determinado de vsar de fuerça, tomò la primera nave que por alli llegaua, y en ella cautivò seis hombres principales, con algunos criados. Embiò el Rey por avellos, los Portugueses, y mercaderias, con sus cartas en respuesta de las que Gama le traxo. Y sin embargo el Capitan no quiso restituir los Malauares, porque le parecià muy à proposito para llevallos por muestra à Portugal, para que mas en particular se informassen de las cosas de aquellas partes.

Capitulo XIX. Como Vasco de Gama boluiò à Portugal.

Antes que Vasco de Gama alçasse las velas para dar la buelta à Portugal, Moncaida se recogiò a sus naves por miedo no le costasse la vida la conversacion que con los Portugueses tuvo. Dexò su hazienda en Calicut, ca por la priessa no la pudo recoger, y en Portugal se bautizò, y passò la vida como buen Christiano. No pudo el Rey satisfacerse de Gama, à causa que por ser Invierno tenia su armada sacada a tierra. Verdad es, que con setenta barcas que pudieron varar, y armar, acometieron las naves; pero con vn recio temporal que cargò, las barcas se desbarataron, y los nuestros que por faltalles viento iban muy dè espacio, tuvieron lugar de alexarse, hasta perder de vista a Calicut, y llegar a vnas Islas pequeñas que por alli estàn. Encontraron con ocho fustas de vn Cosario, llamado Timoya, tomaron vna, y desbarataron las demas. De alli passaron à otra Isla, q̃ se llama Anchedina, para rehazer las naves, y reparallas lo mejor que pudiessen. Dista esta Isla como setenta leguas de Calicut, y de tierra firme no dista mas de vna legua. Que fue ocasion para que muchos de la tierra passassen à ver las naves. Entre los demas vino vno, que saludò a Gama en Italiano. Este le avisò, que alli cerca caia la Ciudad de Goa, y que el señor de ella, que se llamava Zabayo, con quien èl tenia mucha cabidad, holgaria de conocellos, y les haria toda amistad. Preguntòle Gama de donde era, dixo que Italiano, y que navegando la buelta de Grecia, cayò en poder de cosarios, y de mano en mano le fue forçoso serbla servir a aquel Principe Moro. Gama, por el semte, y porque las respuestas todas vezes no concertaron, con sospecha que era espia, le puso a question de tormento. Entonces confessò la verdad, que era Iudio, y natural de Polonia, y que el Zabayo su señor le embiò para espiar aquella armada, que con la suya pretendia acometellos. Gama con este aviso, lo mas presto que pudo partiò de alli para seguir su viage. Llevò consigo el Iudio, que en Portugal se bautizò, y se llamò Gaspar, y sirviò al Rey D. Manuel en cosas de importancia. La navegacion iba de espacio por falta de viento. En fin hizieron tanto, que pudieron doblar el primer cabo de Africa, que se llama de Guardafuy, no lexos de la boca del mar Bermejo. Llegarõ a la Ciudad de Magadaxo, que està alli cerca, por saber que los moradores eran Moros, no quisierõ alli parar, mas de quanto con la artilleria maltrataron los edificios, y echaron à fondo algunos baxeles que vieron en aquel puerto. Passados de alli, encontraron con ocho velas de Moros, que desbarataron con mucha facilidad. En Melinde fueron de aquel Rey recibidos con mucho amor. Proveyeronse de lo necessario, y co-

como tenian tratado, llevaron consigo vn Embaxador, que aquel Principe embiò à Portugal para assentar amistad con el Rey Don Manuel. La nave en que Paulo de Gama iba por Capitan, por estar muy mal tratada, fuera de que tenian falta de marineros, y xarcias, acordaron de pegalle fuego, y que Paulo de Gama se passasse à la Capitana. Siguieron su viage. Descubrieron la Isla de Zamzibar, de muchas frescuras, y arboledas de todo genero de drogas, distante de la Costa de Africa seis leguas, y que cae entre Melinde, y Quiloa, cerca de Mombaça. En Moçambique levantaron vna coluna de las que para este efecto lleuavan. Tocaron en la Baia de San Blas para hazer agua, y leña. Doblaron el Cabo de Buena-Esperança à los veinte de Abril. Finalmente passaron las Islas de Caboverde, y de alli con vn gran rodeo a las Terceras, donde falleciò Paulo de Gama de vna enfermedad, que de muchos dias atras le traia trabajado. Llegaron a Lisboa por el mes de Setiembre, passados dos años despues que de alli partieron. Grande fue el alegria que recibiò el Rey con su venida, grande el contento de toda la Ciudad. No se hartavan de oir cosas tan nuevas, peligros, y tempestades tan grãdes como passaron, ni de ver las muestras que traiã de las mercaderias, y riquezas de Levante. Los hombres otrosi que venian con ellos de aquellas partes causavan no menos maravilla, por sus restos, lengua, y trages tan estraños. Pareciã Gama, y sus compañeros como venidos de el Cielo, y mayores que los demas hombres: dado que de quatro naves que partieron, bolvieron solas las dos, y de la gente que en ellas fue poco mas de la tercera parte. Todo no bastò para que muchos no deseassen continuar aquel viage, y con la esperança de honra, y provecho, poner el pecho à todas aquellas dificultades, que en empressa tan larga, y trabajosa se representavan.

Muerè Vasco de Gama.

Cap. XX. *De la nauegacion que oy se haze à la India Oriental.*

La navegacion mas acertada que oy se haze à la India despues de la experiencia que cõ las passadas se tomò.

DE la manera que queda dicho hizo esta navegaciõ Vasco de Gama, que fue la mas señalada del mundo, sea por su largura, sea por las dificultades, y peligros que en ella ovo: tãto mayor, que por no saber entonces, ni la derrota que debian tomar, ni el tiempo de las mociones de aquellos anchissimos mares, fueron casi à ciegas, y a tiento. El tiempo, y la experiencia ha facilitado mucho aquella navegacion, desuerte, que quanto à la sazon para començalla, y quanto à la derrota que siguen, se han muchas cosas que quiero en suma poner aqui para que el curioso Lector tenga noticia alguna de cosa tan grande. Ante todas cosas serà bien poner delante los ojos, y pintar todas aquellas marinas muy estendidas, y grandes. Passada la boca del estrecho de Cadiz, à mano izquierda corre la Costa de Africa, por grã numero de leguas desta parte, y de la otra de la linea equinocial. Lo primero el monte Atlas muy famoso, con sus cordilleras muy altas corta de Levante à Poniente gran parte de Africa, y haze su primera pũta, y cabo en el mar Occeano. Mas adelante està el cabo que los Portugueses llamaron Non, por estar antiguamente persuadidos que el q̃ le passava no bolvia. Luego el Cabo del Boyador, en altura de veinte y ocho grados, enfrente de la Isla de Palma, que es vna de las Canarias. Son todos estos tres Cabos puntas del ya dicho monte Atlas. Siguese en la misma costa el Cabo Blanco, en altura de veinte y vn grados, tras èl està la Isla pequeña de Argin, que dà nombre a todo aquel golfo, ca le llaman golfo de Argin. Desde alli se passa a Caboverde, y a sus Islas, q̃ son diez en numero, la principal tiene nombre de Santiago, los antiguos las llamaron Hesperides: si bien algunos pretenden, que debaxo de este nombre antiguamente se comprehendian todas las Islas que se han nuevamente descubierto, y està à la vanda de Poniente. Està Caboverde en altura de diez y seis grados, y antes dèl entra en el mar el rio Sanaga, y passado el Cabo, otro al qual por sus muchas aguas llamaron el rio Grande. Sospechan (lo cierto no se sabe) que son dos braços de vn mismo rio, y añaden, que es el rio Nigir, celebrado de los antiguos, porque nace de las mismas fuentes del Nilo Por lo menos tienen estos rios sus crecientes al mismo tiempo que el Nilo, y como èl crian cocodrilos, y cavallos marinos. Passado el rio Grande, que tiene de altura onze grados, se empina en ocho grados la sierra Leona, assi dicha por los muchos truenos, relampagos y fuegos que en ella se ven, por su altura, y porque los naturales salen à sus labores de noche con luzes (como se toca en otra parte) parece que todo arde en viuas llamas. Quieren que este monte sea el que Ptolomeo llamò Carro de los Dioses, dado que èl le demarca en elevaciõ de cinco grados solamente. Debaxo de la equinocial està la Isla de Santo Tomè, no lexos de la ribera de tierra firme, y de Portugal algo mas de mil leguas, los ayres son mal sanos; el provecho por los açucares que en ella se dan mucho. A seis grados de la otra parte de la linea cae la Mina, assi dicha por el oro muy acẽdrado que della se saca. Mas adelante està el rio de Santiago, y el golfo de Santa Elena, dõde Gama abordò para hazer aguas. Otros particulares rios, y cabos, y Islas ay, como es forçoso en tan grande distancia, pero los susodichos son los de mas cuenta y mas nombre. El Cabo de Buena Esperança, que es la postrera punta de Africa, y està distante de Portugal, como dos mil leguas, se mete azia el otro Polo por espacio de treinta y cinco grados. Este cabo doblado, corren aquellas riberas muy estẽdi-

didas, con cabos que hazen, y rios diferentes que tienen. El de San Blàs, y el de Navidad, y el rio de Buenas Señales, son los principales hasta dar en Zofala, que es vna de las mas notables poblaciones de aquellas marinas, por las minas de oro que tiene. Algunos se persuaden que Zofala sea Tharsis, donde como lo dize la Divina Escritura, Salomon por el mar Roxo embiava sus flotas para traer oro, y otras riquezas; y aun los naturales afirman, q̃ assi lo tienẽ en sus libros, y memorias. Otros quieren q̃ sea el Promontorio Prasio de Ptolomeo, que èl pone quinze grados passada la linea. Zofala està mas de veinte. Adelante de Zofala, à mano derecha cae la gran Isla de San Lorenço, que los naturales llaman Madagascar; y à mano izquierda està Moçambique, puerto de gran trato, en quinze grados de altura; el qual passado, casi en iguales distancias esta Quiloa, y Mombaça, con la Isla de Zanzibar, y Melinde casi debaxo la linea Magadaxo està desta parte cinco grados, y en diez grados el cabo postrero de Africa, àzia la boca del mar Roxo, al qual oy llaman Guardafuy, y Ptolomeo le llama Aromata. Iunto al qual està la Isla de Zocotora, que se hallò poblada de Christianos, aunque muy esteril, y falta de toda comodidad. Algunos piensan, que es la que Ptolomeo llama Dioscoridis. Poco distante està la boca del mar Roxo, ò Sino Arabigo: dentro della por la parte de Africa cae el Puerto de Ercoco, del Reyno de Barnagaso, y sugeto al Prestejuan. Fuera en la costa de Arabia està Aden, fuerça muy grande, y casi la llave de aquel golfo. Entre el seno Arabico, y Persico, Arabia la Feliz, y en medio del lomo por donde la baña el mar Occeano, tiene el Promontorio Siagro, que oy llaman el Cabo de Escasallar, ò Fartaque; y la postrera punta àzia la boca del Sino Persico, es el Cabo Rosalgate, que fue antiguamente el Promontorio Corodamo. A la boca del Sino Persico, por la parte de dentro, està la Isla de Ormuz, pequeña, y de suyo esteril, pero por el trato que es grande, muy rica, tiene veinte y seis grados de altura. Casi en la misma elevacion mas àzia el Levante à la boca del rio Indo, està la Isla, y fortaleza de Diu, muy conocida por el valor con que los Portugueses la han defendido, primero de los Soldanes de Egipto, y despues de las fuerças del gran Turco. Passado Diu, y Baçain, que cae alli cerca, las riberas rebuelven muy àzia Mediodia, hasta que se rematan en el Cabo de Comorin, y Promontorio Coti. En cuyo lado Occidental estàn la Ciudad de Goa, en altura de diez y seis grados, y en doze Calicut. Entre las dos cae la Ciudad de Cananor, y junto al Cabo Cochin, y Coulan, Ciudades todas del Malauar, y do està el trato mas principal de toda la especeria. Desde el Cabo de Buena Esperança, hasta Goa, cuentan los que navegan mil y ducientas y quarenta leguas. Enfrente de el Malauar estàn las Islas de Maldiuar, assi dichas del nombre de la principal dellas, q̃ assi se llama: son en numero passadas de mil, pequeñas, y a las vezes tan pegadas entre si, que apenas se puede navegar por aquellas estrechuras. La cosa mas principal que tienen, es la palma que lleva los cocos: arbol tan provechoso, que dèl se sustentavan, y visten. Por el lado de Levante tiene el Cabo de Comorin, casi pegada la rica Isla de Zeylan, de do viene el golpe mayor de la canela. Siguense los Reynos de Narsinga, y del Pegu, y enmedio dellos el de Bengala, que dà nombre à aquella ensenada de mar, y golfo, que es muy grande. Remata se en la Ciudad de Malaca, que tiene muy cerca la Isla de Somatra, puesta debaxo la equinocial. Lo mas entre gente docta, tienen, que Somatra es la Tropobana de Ptolomeo, y Malaca la Aurea Chersoneso del mismo, sin faltar quien tenga por cierto que Malaca es la antigua Ophir, donde Salomon embiava sus armadas para traer oro y plata, y aun los del Reyno del Pegu, que cae por aquellas partes, se tienẽ por descendientes de los Iudios, que Salomon embiò condenados para beneficiar las minas de Ophir. Que si oy alli no se hallan estos metales hallavanse antiguamente, como lo dà a entender el nombre de Aurea Chersonesus. Gastavã tres años las naves de Salomon en ida, y buelta, como lo dize la Escritura, en particular de la navegacion de Tharsis, a causa de ir tierra, tierra sin engolfarse, por no estar aun descubierto el vso del aguja del marear, con que los navegantes se alargan mucho al mar, y las navegaciones se han facilitado mucho. Desde Malaca a manderecha: la buelta de Levante, se navega a las Islas Malucas, que las principales son cinco, y dellas se traen los clavos, cosa de grande ganancia: en lo demas son esteriles, y faltas de todo lo necessario para la vida, assi repartiò sus bienes la naturaleza. A mano izquierda, azia nuestro Polo van al grande, y rico Reyno de la China, y a la Isla de Macan, estancia que tienen los Portugueses a la entrada de aquel Reyno, por no dexarlos entrar dentro de la China. Ponen desde Goa à la China mil y trecientas leguas, las ochocientas hasta Malaca, y desde alli a Macan otras quinientas. Desde Macan àzia el Norte, llegan a lo postrero de lo que los Portugueses tienen descubierto, que es Iapon, distante del Puerto de la China, como trecientas leguas. Divide Iapon en tres Islas principales sin otras muchas pequeñas q̃ tiene junto a las tres: corre entre Poniente, y Norte, de los treinta grados de altura a los quarenta de largo ducientas leguas, y por lo mas ancho no passa de ochenta. Tiene muchos Reyes, y Reynos, y es gente de valor en las armas, y de ingenio assaz para las letras. La navegaciõ de Portugal a la India se haze desta manera: Parten de Lisboa por el mes de Março, o al prin-

3. Reg. 3. Parab. 9.

3. Reg. 9. 2 p. 8. 9. Maffeo, lib. 16. de su hist.

3. Reg. ver sic. 22.

China.

Iapon.

principio de Abril, llegan à la Isla de la Madeta, que està distante ciento y cincuenta leguas, y dende a las Canarias, que estàn trecientas. Passan de alli à Caboblanco, y à las Islas de Caboverde. De alli dexan la costa de Africa, y por los continuos vientos que a la sazon corren de Mediodia, siguen a orça la derrota entre Poniente, y Mediodia, hasta llegar à las vezes à vista del Brasil, donde si los vientos no les dàn lugar a tomar el Cabo de S. Agustin, que està diez grados de la otra parte de la linea, se buelven sin poder por aquel año continuar su navegacion. Si le passan, dan la buelta para doblar el Cabo de Buena-Esperança, y siguen la derrota entre Mediodia, y Levante. Para escusar las tormentas ordinarias que en aquel Cabo se levantan, suben hasta quarenta grados àzia el otro Polo. Con esto doblan el Cabo, y tocan en Zofala, ò Monçambique: do si la navegacion no es muy prospera, se quedan a invernar, de otra manera passa aquel golfo, y la linea, hasta llegar en pocos dias a Goa. Tienese por muy prospera la navegacion, que se acaba en cinco ò seis meses, ca de ordinario passa de año entero. De Goa para Malaca, y las demas partes mas Orientales, navegan à sus tiempos determinados. Para bolver a España, esperã las mociones del fin del mes de Diziembre, quando de ordinario corren Lestes, ò Solanos, muy à proposito para la buelta. Doblan el Cabo por el mes de Março, ò Abril. Passan por la Isla de Santa Elena, que parece proveyò la naturaleza, como vna venta en mares tan anchos, para refresco de los que navegan, para las frutas, caça, y pescado que hallan, sin q̃ aya en ella quien more, ni la cultive, por ser tan estrecha, que de travièssa no tiene mas de quatro leguas, y estar tan adentro en el mar. Desde alli por las Islas Terceras, llegan finalmente las naves à Lisboa de ordinario por los meses de Agosto, y de Setiembre.

LIBRO VIGESIMO-septimo.

Cap. I. De la muerte del Principe Don Iuan.

Concierta se el casamiento de la Infanta D. Catalina con Artus, Principe de Inglaterra, y el de Doña Isabel viuda, con el Rey D. Manuel se efetua.

A Vn mismo tiempo las cosas de los Españoles en Italia se aventajavã. En España conforme a la costumbre, y naturaleza de las cosas humanas, ibã mezcladas de dulce, y de amargo. Concertaronse los casamientos de dos hijas del Rey Don Fernando de España; es a saber, de la Infanta Doña Catalina con Artus Principe de Gales, heredero de Enrique Seteno, Rey de Inglaterra, y de la Princesa Doña Isabel, no solo se acabò de concertar, despues de algunas dificultades, y dilaciones, sino se concluyò, y efetuò con Don Manuel, Rey de Portugal. Era negocio muy importante tener con estos casamientos, y con los de Austria travados cõ deudo tan estrecho Principes tan poderosos, y grandes, con que las cosas dentro, y fuera de España grandemẽte se asseguravan. El casamiento de Inglaterra se acabò de concertar dia de la Assuncion de nuestra Señora, deste año de mil y quatrocientos y noventa y siete. Y el Doctor Ruy Gonçalez de Puebla, como procurador de la Infanta en el Palacio de Ovodestochio, en presencia del Rey, y Reyna, y otros grandes señores de Inglaterra, hizo los autos, y ceremonias que en semejante solemnidad se acostumbran. Para apretar las praticas que se traian sobre el casamiento de Portugal, vino a Castilla por aquel Rey, su hermano de leche, y muy privado Don Iuan Manuel. Con su venida se acordò que los Reyes Don Fernando, y Doña Isabel llevassen à la Princesa su hija a la raya de Portugal, y q̃ alli viniesse el Rey Don Manuel, para concluir aquel matrimonio, postrero de Setiembre. Cõcertòse primero que los Reyes se juntassen en Ceclamin: despues por ser aquella comarca muy esteril, señalaron a Valencia de Alcantara, que seria mas a proposito, donde los Reyes estuvieron juntos tres dias. Aguòse mucho la alegria de la fiesta con la nueva que vino de la enfermedad del Principe Don Iuan: el qual acabo de tres dias que con la Princesa a su muger llegò a Salamanca, adoleciò de vna fiebre que le acabò en treze dias. Partiò el Rey de Valencia à toda apriessa, y llegò a Salamanca à tiempo que el Principe le pudo conocer. Enfin falleciò a quatro dias de Octubre, que fue grande dolor, y lastima, no solo para sus padres, sino para todo el Reyno. Dexò la Princesa preñada, alivio pequeño, por causa que dentro de poco tiempo malpariò. El cuerpo del Principe llevaron a Avila para le sepultar en el Monasterio muy celebre de Dominicos, llamado de Santo Tomas. Llegaron las nuevas deste triste caso à Valencia, en tiempo que la alegria de las bodas que se celebrarõ, despues de partido el Rey Don Fernando se continuavan. El Rey Dõ Manuel pidiò a la Reyna su suegra no dixesse nada a la Princesa, ya Reyna de Portugal; y assi partiò luego con ella para la Ciudad de Ebora. Alli alfin fue avisada de la muerte del Principe su hermano, cosa que le diò pena muy grande, como era razon, por el amor que le tenia, y por la grande falta que hazia a toda España. Sus padres como Principes tan Christianos, y prudentes, lleuaron este golpe con señalada paciencia, en que mostraron no menor valor que en las muchas vitorias que ganaron de sus enemigos; y es cosa muy natural, que lo q̃ es mortal parezca, y lo que es fragil se quiebre; y muy justo dexemos a Dios hazer de nuestras cosas, lo q̃ a su Magestad agradare. El Reyno de Napoles no sossegava del todo, a causa q̃ el Principe de Salerno cõ los de su valia, y casa, no se fiavã del

Lleuanla a la raya de Portugal.

Sale el Rey Don Manuel.

Iuntanse los Reyes en Valencia de Alcantara.

Enferma el Principe D. Iuan, y muere en Salamanca.

Llega el Rey su padre à tiempo que le pudo conocer.

Queda la Princesa Margarita preñada, y presto mal pariò.

del nuevo Rey; y ponian en defensa sus Castillos, y plaças. La primera muestra que el Principe diò desta mala volũtad, fue, q̃ como quier q̃ se hallasse presente quando en Napoles alçaron por Rey à D. Fadrique, no quiso acudir à su coronacion. El color que se hallaua muy gastado. Solo el Principe de Bisiñano acudiò vn dia despues, para dar razon de si, y se interpuso por medianero para concertar al de Salerno con el Rey, y traelle a su servicio. No aprovecharon ningunas de las muchas diligencias que se hizieron, hasta tanto que el con su gente ovo de salir contra èl, y cercalle dentro de Diano, que era vna muy fuerte plaça de las muchas que aquel Principe tenia. Tratava el gran Capitan à la sazon de bolverse à España, por tener aquella guerra de Napoles por concluida. Con este intento auia dado buelta à Calabria, y passado a Sicilia: al presente vino a Napoles para despedirse de aquel Rey, y Reyna. Hizieronle instancia se fuesse a hallar en aquel cerco, en que resultavan dificultades, a causa de los muchos que dentro el lugar tenia, y de la poca lealtad con que los naturales servian à su Rey. Recogio, pues, el gran Capitan como quinientos Españoles, y con otros tantos Alemanes q̃ el Rey le diò, se arrimò tanto a la muralla, que èl se puso à mucho peligro, y apretò tanto à los cercados, que el Principe fue forçado de rendirse. Capitularon que el Principe saliesse seguro del Reyno, y todos los que quisiessen ir cõ èl, con facultad de lleuar consigo sus bienes. Que todos los castillos, y estado del Principe le entregassen al Rey, à tal que pagasse la artilleria, y bastimentos que tenian. Con esto se entregò Diano a los veinte y ocho dias de Diziẽbre, y el Principe se puso en poder del Duque de Melfi, para que le llevasse seguro à Senagalla, Ciudad del Profeto, en la Marca, que seguia las partes del Rey de Francia. De sus aliados los Condes de Gonça, y Lauria, le hizieron cõpañia. El de Capacho, por ser muy viejo, se quedò a merced del Rey. En este mismo año, por el Otoño, Don Iuan de Guzman, Duque de Medina Sidonia, embiò vna armada à Africa para poblar à Melilla, que està enfrente de Almeria, y los Moros por ciertos respetos la aviã despoblado. Hizose asi, y diòse esta plaça por juro de heredad, y por merced del Rey à aquel Duque, y sus sucessores, en recompensa del gasto que hizieron en poblalla. Assimismo en Xeque de los Gelves, que se avia levantado cõtra el Rey de Tunez su señor, por valerse de los nuestros entregò aquella Isla, y puerto al Rey Catolico, y en su nombre à Iuan de Lanuça, que a la sazon era Virrey de Sicilia, principio que fue de grandes cosas que los años adelante se hizieron en Africa. Quedò el Capitan Margarit con gente Española, para guarda de aquella Isla.

Sale el Rey Don Fadrique contra èl, y sitiale en Diano.

El gran Capitan que re bolverse à España, y và à Sicilia, buelve à Napoles à despedirse.

Hazenle instancia que se halle en aquel sitio.

Con riesgo suyo aprieta al Principe, y se rinde.

Capitulan

Sale el Principe desterrado y otros parciales.

El Duque de Medina Sidonia puebla à Melilla.

Dasela el Rey.

Entregase al Rey la Isla de los Xelues.

Capit. II. de la muerte de Carlos Octavo, Rey de Francia.

Continuavanse las praticas para concertarse los Reyes de Francia, y de España, y para este efeto vino de Francia vna solẽne embaxada cuya cabeça era el señor de Clarius, en sazõ q̃ los Reyes Catolicos se hallavã en Alcalà de Henares. La suma era, q̃ con las fuerças de entrãbos Reynos hiziessen la guerra à toda Italia, q̃ quãto al Reyno de Napoles, quedasse por el Rey Catolico lo de Calabria, con tal q cada y quando que el Frances le diesse en trueque el Reyno de Navarra, y treinta mil ducados cada vn año por lo q̃ mas valia Calabria, fuesse obligado a dexarsela. Quanto a lo demas, q̃ lo de Milã, y Genova, quedasse por el Frances, y los otros Potentados se repartiessen igualmẽte entre los dos. El Rey Catolico, si biẽ dava orejas à lo de Napoles, en lo demas no queria entrometerse, en especial sin parte al Cesar, q̃ tãto derecho pretẽdia a las cosas de Italia. En fin se resolviò, q̃ el Rey Catolico embiaria sus Embaxadores a Frãcia, para proseguir lo desta cõcordia. Esto era en el mismo tiẽpo q̃ cõ todas sus fuerças procurava q̃ los Monasterios Claustrales de España se reduxessen à la observãcia, y se hizo en toda Castilla. Los Dominicos, y Agustinos, y Carmelitas facilmente vinierõ en lo q̃ era razõ. Los Frãciscos hizierõ resistencia, pero sin fin passaron por lo q̃ los demas. Despacho el Rey desde Alcalà, conforme à lo q̃ tenian acordado, à Hernan, Duque de Estrada, cõ otros dos cõpañeros, para tratar, y concluir lo de la cõcordia cõ Frãcia. Llegarõ en sazon que se tuvo por cierto el Francès pretendia cõ todas sus fuerças rõper por lo de Ruysellon, y poner sobre la Villa de Perpiñan. Miedos, y resoluciones q̃ atajò la muerte que le sobrevino en su Villa de Amboesa, à los siete de Abril del año mil y quatrocientos y noventa y ocho. Falleciò de apoplexia, q̃ le sobrevino viendo jugar à la pelota. Era de veinte y siete años: no dexò hijo alguno. Sucediò por ende en aquella Corona el Duque de Orliens, como pariente mas cercano, por via de varõ, llamòse Luis Dozeno. Pretendiò Ana madama de Borbon, que debia suceder à su hermano en aquel Reyno, como la parienta mas cercana. La gẽte, como tã aficionada a la ley Salica, no dava lugar à esta demanda: por esto apretava q̃ a lo menos en lo q̃ no pertenecia a la Corona, antes de nuevo en tiẽpo de su padre, y abuelo se auia ayũtado a los demas estados, devia ser preferida, como en el Ducado de Anjou, y Condado de Proença. Fueron los Embaxadores del Rey Catolico à Bles, do estava el nuevo Rey. Alli, y en Orliens se tratò de la concordia à q̃ èl se mostrava muy inclinado, y à todos dava muy buenas respuestas, y los entretenia con intenciõ de arraigarse en el Reyno, y que de ninguna parte se

Embaxada de Frãcia para continuar los tratados.

Dificultad de la propuesta.

Reformacion de las Religiones

Embia Embaxador el Rey à Frãcia.

Muere el Rey de Frãcia 1498

Sucede el de Orliẽs, que se llamò Luis XII.

Ana de Borbon pretende, y fue excluida por la ley Salica.

Passan à èl los Embaxadores

le hiziesse contradicion en el divorcio que pẽsava efectuar con su muger, hermana del Rey muerto, para casar cõ la Duquesa de Bretaña, q̃ muerto su marido, tratava de bolverse a su casa, y estado. Tolo loqual al fin se executò como aquel Rey lo pensava, y deseava. Las razones que por parte del Rey para el divorcio se alegavã eran, q̃ el Rey su suegro le sacò de pila, y que si casò con su hija, fue por temor, y fuerça. En la Duquesa de Bretaña no tuvo mas que dos hijas, la mayor fue Claudia, que casò cõ Francisco su sucessor. La menor Renata, casò cõ el Duque de Ferrara, y viuiò muchos años en Frãcia, viuda, grande favorecedora de la seta de Caluino. Antes q̃ falleciesse el Rey Carlos de Francia, se tratava muy de veras q̃ Cesar Borgia renunciasse el Capelo, y estado Eclesiastico, nueva, y estraña resoluciõ, encaminada para rebolver à Italia, y escandalizar todo el mundo. Venia bien aquel Rey en ello, como moço, y cõ deseo de grangear al Papa le ofrecia estado en Francia: y aun se moviò platica de sacar de la Iglesia el Cõdado de Aviñõ para darsele. Iũtamente prometia de casarle cõ Carlota, hija del Rey D. Fadrique de Napoles, y de su primera muger, que la tenia à la sazon en Francia. El padre de la dõcella avisado desto, no quiso venir en deudo que tã mal le estava: mayormente que pretendian le diesse en dote el Principado de Taranto, cõ intento, a lo que se entendia, de apoderse de todo el Reyno de Napoles. El Duque de Milan, y el Cardenal Ascanio su hermano haziã grãde instancia sobre ello con aquel Rey: dezian q̃ deuia contentar al Papa, porque no tuviesse ocasion de hazer que los Franceses otra vez bolviessen a Italia, que seria sin duda su total ruina, como alfin lo fue. El Rey Catolico no aprobava estos intentos, si biẽ se le diò intencion que proveeria à su voluntad las Iglesias de Pamplona, y Valencia, que tenia en su cabeça el dicho Cesar Borgia. La primera le proveyò el Papa Inocencio Octavo, como queda tocado; y la segunda el mismo Alexãdro se la traspassò luego que saliò cõ el Pontificado. Todo el mundo se escandalizava que se intentasse vna cosa tan fea: especial que pocos años antes, en tiempo de Inocencio, no quisierõ dar licencia al Cardenal de Aleria, para que renũciado el Capelo, se metiesse Frayle, y aora pretendian se diesse à vn Cardenal de Orden Sacro libertad para casarse. A la verdad la disoluciõ de la Corte Romana era tan grande, que dava lugar à todo desorden, y ocasion à los q̃ tenian zelo de pensar, y aun hablar mal. Assi Geronimo Savanarola, Frayle de Santo Domingo, y q̃ tuvo gran parte en el govierno de la Ciudad de Florencia los años passados, por la grande libertad con que mucho tiempo predico contra los desordenes del Pontifice, por su mandado fue con dos cõpañeros quemado publicamente en la plaça de aquella Ciudad: el mismo Do-

Haze divorcio con su muger, por casar con la viuda Duquesa de Bretaña.

Deste casamiento tuuo dos hijas.

Cesar Borgia renuncia el Capelo, y estado Eclesiastico con escandalo.

Quimeras que se intentan sobre este punto.

No quiso Inocencio dispensar con vn Cardenal para que fuesse Frayle, y se dispensa cõ Valentin para que se case.

Savanarola predica contra la disoluciõ q̃ se vsaua.

Mandale quemar el Papa, y à otros dos Frayles sus compañeros.

mingo de Ramos, que fue otro dia despues que falleciò el Rey de Francia: si cõ razon, ò a tuerto, aun entõces no se pudo del todo averiguar. Muchos hasta el dia de oy en Florencia le tienen por martir, y otros cõdenan su atrevimiento, cuyo parecer tengo por mas acertado. Basta que no solo en Florencia passò esto, sino en sus proprias barbas del Pontifice, el Embaxador del Rey Catolico, Garci Lasso, reprehendiò en presencia del Papa aquellos desordenes, y le requiriò con vna carta de su Rey sobre el caso, los reformasse. Mas que presta querer sanar à quien Dios desampara, y por sus justos juizios le dà empressa de sus apetitos desordenados? El Papa se alterò grandemente de aquellas amonestaciones, sin que se sacasse otro fruto. Antes poco despues, el mismo Cardenal Cesar Borgia, en publico Consistorio propuso que por fuerça tomò el orden de Diacono, y suplicò dispensassen con èl, y aceptassen la renunciaciõ que hazia del Capelo, y de las Iglesias, y beneficios que tenia. Muchos de los Cardenales erã de parecer, que fuera muy justo, no por via de renunciacion, que era muy honrosa, condescẽder con èl, sino privalle por sentencia de aquellas dignidades, quier fuesse por la mala entrada que tuvo quando se le diò el Capelo, quier por su mala vida, y notorias deshonestidades, que aun para lego eran muy grandes, como solia dezir el Embaxador de España. Ninguno empero se atreviò a chistar, por la fuerça del Pontifice, y por los tiempos tan miserables. Finalmente aquella renunciacion se aceptò por el Colegio, y el nuevo Rey de Francia le diò en el Delfinado el Condado de Valencia, con titulo de Duque: Estado que en vn tiempo fue de la Iglesia Romana, y està cerca de Aviñon, y de años atràs le posseian los Reyes de Francia. De esta Valencia se llamò adelante el Duque Valentin, como de la de España se llamava antes el Cardenal de Valencia. Con esto, y con intencion que todavia le davan de casalle con la hija del Rey Don Fadrique, mudado el habito, aunque no mejorado en costumbres, se partiò para Francia, dado que lo del casamiento saliò incierto, a causa que la doncella nunca quiso venir en èl. De que estuvo muy despechado, y a punto de salirse de aquella Corte. Alfin le aplacaron con dalle en trueco por muger a Carlota de Fox, hija del señor de Labrit, y hermana del Rey de Navarra, con buen dote, y acostamiento que le señalaron, sin otras ventajas que le hizieron. Deste matrimonio dexò vna hija, q̃ los años adelante, por muerte de su padre, quedò en poder del Rey de Navarra su tio. Este mismo año el gran Capitã, alfin del Verano en vna armada que juntò en Napoles, se hizo à la vela para bolver à España, gran gloria de nuestra nacion, por su mucho valor, y grandes vitorias que ganò, hasta dexar aquel Reyno allanado, y compuestas todas sus rebueltas.

Garci Lasso Embaxador reprehende al Papa, y le requiere se reforme.

Alterase el Papa sin otro fruto.

Cesar Borgia en Cõsistorio alega fuerça en el ordẽ que tenia de Diacono, y pide dispensacion, y renuncia la Iglesia.

Sale con todo, y el Rey de Frãcia le haze Conde de Valencia, y Duque.

Llamase el Duque Valentin.

No quiso la hija del Rey Don Fadrique casar con èl.

Casa con Carlota de Fox.

Dexò della hija.

Viene el gran Capitan à España.

Capitul. III. De la muerte de la Princesa Doña Isabel.

LVego que falleciò el Principe Don Iuan, los Reyes sus padres entraron en gran cuidado de assegurar la sucesion destos Reynos, como cosa en que tanto iba. Entreteniales la preñez de la Princesa Margarita para ver en que parava: aumentoseles el dolor, y el cuidado, quando en Alcalà de Henares, donde tuvieron el Invierno, malpariò vna hija. Con esto avisarõ al Rey de Portugal, del derecho q̃ por razon de su muger tenia a la sucesion destos Reynos, y le instarõ viniesse luego con ella a Castilla, para ser jurados, como era de costũbre. Iuntamẽte, porque el Archiduque, y su muger se intitulavan Principes de Castilla, sin que se sepa con q̃ fundamento, les avisaron desistiessen de aquella pretension, y apellido, pues conforme a las leyes destos Reynos, solo pertenece aquel titulo al hijo, o hija mayor, y heredero de los Reyes. Entrarõ pues, los Reyes de Portugal en Castilla por Badajoz, do los esperavan los Duques de Medina Sidonia, y Alva cõ otros muchos señores. De alli fueron a tener la Semana Santa en Guadalupe, y entrarõ en Toledo a veinte y seis de Abril, do los esperavã los Reyes Catolicos, y por su orden el Domingo luego siguiente, que fue à los veinte y nueve, los juraron cõ las ceremonias, y omenages q̃ se acostũbran en semejante caso. Lo de Aragon no parecia tan llano, à causa que el Infante D. Enrique, Duque de Sogorve era vivo, y pretendia, que cõforme à las leyes de Aragon no podia entrar muger en aquella Corona, y por el consiguiente èl, y su hijo D. Alonso eran los que tenian derecho à la sucession, como nieto, y bisnieto que eran del Rey D. Fernando de Aragon, por via de varon; es à saber, por su padre, que fue del mismo nõbre que èl, y vno de los que en Castilla llamarõ Infantes de Aragon. Para prevenir esta, y otras dificultades, y allanar las voluntades de todos: los Reyes Catolicos, y los de Portugal, fueron à Zaragoça con toda brevedad. Alli a catorze del mes de Iunio se hizo la proposiciõ, y el Rey Catolico declarò la obligacion, y necessidad que corria de jurar à los Reyes sus hijos por Principes de Aragon. Ovo sobre esto grande alteracion: ca los Aragoneses pretendian q̃ nunca en aquel Reyno muger fue jurada por Princesa, antes que por la disposicion de muchos Reyes no debian ser admitidas à la sucession: que si bien en esto se hallava diversidad, por lo menos por el testamento del Rey Don Iuan el postrero constava, que las hijas, y nietas no debiã ser admitidas à la Corona, sino en caso que su hijo, que fue el Rey Don Fernando, muriesse sin dexar nietos, aunque fuessen por via de muger; y que pues no sabia lo que Dios haria en este caso, no se debian apresurar, sino aguardar la disposicion Divina. Particularmente ponian dificultad en jurar por Principe al Rey de Portugal, por los inconvenientes que en Navarra resultaron de hazerse lo mismo con el Rey Dõ Iuan, por estar casado con Doña Blanca, heredera, y Infanta de aquel Reyno. Otros eran de contrario parecer, y pretendian que las mugeres podian heredar aquella Corona, de que era bastante exemplo la Reyna Doña Petronila, hija de Don Ramiro el Monge: junto con el testamento del Rey Don Alonso su hijo, en que se hizo ley perpetua sobre este punto, y se admitieron las mugeres à la sucession. Entre los demas vn famoso Iurista Aragonès, por nõbre Gonçalo Garcia de Santa Maria, escriviò vn tratado en esta sustancia, y le presentò al Rey D. Fernãdo. En estas alteraciones se gastava tiẽpo: la Reyna D. Isabel lo llevava cõ tanta impaciencia, q̃ vn dia se dexò dezir, seria mas honesto cõquistar aquel Reyno, que aguardar sus cortes, y sufrir sus desacatos. Hallose presente à estas palabras Alonso de Fonseca, replicò cõ libertad: No tengo yo, señora, q̃ los Aragoneses hagã mal en mirar por sus privilegios, y procurar de mãtenerse en la libertad que sus mayores les dexarõ. Antes como son considerados en lo q̃ debẽ jurar, assi son en guardar, lo q̃ jurã cõstantes, y en el servicio de sus Reyes muy leales, q̃ como es esta la primera vez q̃ jurã hija de Rey por Princesa, no es maravilla si reparã algun tanto, y se rezelan de introducir cosa q̃ para adelãte les pueda perjudicar. Fue N. S. servido, que la Princesa, à los veinte y tres de Agosto, dia Iueves, pariò vn hijo que llamaron D. Miguel, y del parto muriò ella dentro de vn hora, que fue alegria mezclada cõ mucho azivar. El Arçobispo de Toledo, que acõpañò a los Reyes en està jornada, se hallò presente al parto, y à la muerte, y con muy prudentes razones la cõforto en aquel aprieto. Luego el Rey su marido se partio para su Reyno. El cuerpo de la Princesa se depositò en San Frãcisco, y de alli le llevarõ à Toledo, y sepultarõ en Santa Isabel, Monasterio de Mõjas, fundado por el Rey su padre, en vnas casas q̃ fuerõ de su abuela materna. Hechas las exequias de la Princesa, se bolvio a lo del juramento, y sin dificultad, sea por la cõpassiõ que tuvieron al Rey, sea porq̃ las objecciones propuestas cessavan en gran parte, à los veinte y dos de Setiẽbre juraron todos los Estados aquel niño por Principe de Aragõ, entretãto que el Rey Catolico no tuviesse hijos varones, q̃ en tal caso davan desde entonces aquel juramento por ninguno, y de ningũ valor, y efecto: poco despues le jurarõ assimismo en Ocaña por Principe de Castilla. Antes que el Rey Catolico partiesse para Zaragoça, despachò à D. Alonso de Silva, Clavero de Calatrava, para dar el parabien al nuevo Rey de Francia, y para que junto con los demas Embaxadores que alli tenia, apretasse lo de la concordia. En que se dierõ tã buena maña,

Mal parto de la Princesa Doña Margarita, pone en cuidado à los Reyes de la sucession.

Llaman al Rey D. Manuel, para que la Princesa Doña Isabel venga à ser jurada.

El Archiduque sin titulo se llamaña Principe de Castilla.

Vienen los Reyes de Portugal, y son jurados.

En Aragon se duda por la pretension del Duque de Segorve.

Van los Reyes à Zaragoça.

Muestrase ser falso, que no reynassen hẽbras en Aragon.

Razones del Reyno.

Atrevimiento de la Reyna, y respuesta de Alonso de Fonseca.

Pare la Princesa à D. Miguel y ella muere luego.

Iuran los Aragoneses al Principe D. Miguel, caso que el Don Fernando no tenga hijo.

Los Embaxadores se concierdã con el nuevo Rey de Francia.

ña, que en breve la assentaron. Lo mismo hizo el Archiduque por su parte, que sin comunicallo con su suegro, y padre, hizo sus capitulaciones, y acuerdos con aquel Rey. Mucho ayudò para cōcluir estos cōciertos Luis de Amboesa, Arçobispo de Ruan, por la gran cabidad q̃ tenia con el Rey de Francia. El Papa por el mes de Setiēbre, le hizo Cardenal, por contemplacion de aquel Rey, que mucho deseava, cōpuestas las demas cosas passar a Italia, por el derecho q̃ pretendia tener al Ducado de Milā principalmente, y tambien al Reyno de Napoles. Desde Zaragoça otrosi, embiò el Rey à D. Iñigo de Cordova, hermano del Conde de Cabra, y al Doctor Felipe Ponce, para que requiriesē al Papa restituyesse a la Iglesia la Ciudad de Benevento, y reformasse los abusos de aquella Corte, y la dissoluciō de su casa, q̃ era grāde. El Rey de Portugal buelto a su Reyno, à persuasion de su suegro despachò a Roma, para el mismo efecto, a D. Rodrigo de Castro, y D. Enrique Coutiño. Hizieron ellos, llegados a Roma, sus diligencias, y sus requirimientos, segū el orden q̃ llevauan, y llegaron a termino, q̃ en cierto auto el mismo Garci Lasso hizo oficio de Notario Apostolico, para testificar el instrumēto, y dar fee de lo protestado. El Papa se sintiò mucho desto, y amenaçò de castigar aquella insolencia; pero en fin respondiò, que Benevento, si bien tenia el consentimiento del Consistorio para dalle al Duque de Gandia, no le tenia enagenado, ni lo queria hazer? Quanto à la reformaciō de su casa, aunque se mostrò aspero en la respuesta, dentro de pocos dias, con cierta ocasion salieron del Sacro Palacio, y de Roma (a lo q̃ se entendiò, por orden del Papa) el Principe de Esquilache, y su hermana Lucrecia, con su muger, y marido, que eran tambien hermanos; es a saber, hijos del Rey D. Alonso de Napoles: y su disoluciō, y la de Cesar Borgia era lo q̃ mucho al Pueblo escādalizava. Fue tanto el odio q̃ el Papa concibiò contra Garci Lasso, por estas libertades, que ovo de salir de Roma; y aun los Embaxadores de Portugal se partieron poco adelante, al principio del año mil quatrocientos y noventa y nueve, de aquella Corte, con disgusto assaz de lo poco q̃ alli negociaron. Los del Rey Catolico se entretuvieron algun tanto, hasta tanto q̃ llegasse Lorēço Suarez de Figueroa q̃ venia nōbrado en lugar de su hermano Garci Lasso, para hazer alli el oficio de Embaxador, como en Venecia le hazia con mucha satisfacion, por su mucho valor, y conocida prudencia.

Y el Archiduque de por si.

Cardenal de Ruan.

Embaxada al Papa para q̃ restituya à la Iglesia à Benevento.

Lo mesmo el de Portugal.

Sentimiento del Papa.

Respuesta que no darà essa Ciudad al Duque de Gādia.

Salen de su casa sus hijos.

Odio del Papa contra Garci Lasso.

Salese este de Roma, y los Enbaxadores de Portugal.

Và a Roma Lorenço Suarez de Figueroa en lugar de su hermano Garci Lasso.

Cap. IV. Que Ludouico, Duque de Milan, fue despojado de aquel Estado.

Mvchos, y graves cuidados cercavā al Rey Catolico por todas partes. Lo de Italia corria gran peligro, por las pretensiones tan viejas, y a su parecer tā fundadas, que tenia el Rey de Francia. Soplavanle por vna parte el Pōtifice de secreto, cō intēto de satisfacerse del Rey D. Fadrique que le tenia ofendido, y aumētar, y engrandecer los de su casa, en particular al Duque Valentin. Por otra al descubierto los Venecianos, resabiados grandemente cōtra el Duque de Milan, primero cōpañero en la defensa de Pisa, y despues contra ella amigo de Florentines, y favor suyo, hizieron liga con el dicho Rey, y se obligaron de ayudarle cō mil y ducientos hōbres de armas, y seis mil Suizos, ò Alemanes, contra el Duque de Milan. El Rey ofreciò de dalles a Cremona, y la Geradada, Pueblos principales de aquel Estado. El Duque visto el peligro q̃ sus cosas corrian, y la poca ayuda q̃ entre Christianos podia tener, acudiò al gran Turco, y negocio con èl, q̃ con su armada hiziesse daño en tierras de Venecianos: cosa q̃ puso en cuidado a toda la Christiandad, y al Duque hizo muy odioso. Sucediò en el mismo tiempo que Antonelo, Principe de Salerno, falleciò en el Estado del Duque de Vrbino, q̃ era su deudo. Sucediòle en el titulo, y pretension de aquel Estado, y en el odio contra la casa de Aragō, Roberto su hijo. En España por el mes de Iulio en Zaragoça se cometiò cierto insulto contra Gonçalo Garcia de Santa Maria, Letrado insigne. No se pudo averiguar quien lo hizo, dado que todos cargavan al Vizconde de Ebol, por grandes conjeturas q̃ resultavan. Demas desto los Reyes de Navarra murieron vna nueva demanda al Rey Catolico. Fue assi, que quando se vieron cerca de Bayona Luis Onzeno, Rey de Francia, y Enrique el Quarto, Rey de Castilla, el Frances, como juez arbitro, nōbrado por las partes para componer ciertas diferencias, que andavan entre los Reyes de Castilla, y Nauarra, por su sentencia mando, q̃ por los gastos que en defensa de D. Carlos, Principe de Viana hizo el de Castilla, y su padre el Rey D. Iuan, a la paga de los quales se obligò el dicho Principe D. Carlos, se diesse al Rey de Castilla la Ciudad de Estela, cō toda su merindad. Verdad es, que la Ciudad nunca se entregò, y otros lugares se recobrarō por los Navarros, solo quedarō por Castilla los Arcos, y la Guardia, y S. Vicente. Estos pretendian aquellos Reyes se los entregassen, por razones que para ello alegavan. Es à saber, que la sentencia fue en si ninguna, y que el Rey Catolico los años passados diò intencion de restitcir aquellas plaças. Temiase algun rōpimiento por la parte de Francia con aquella ocasion, pero el Frācès con la pretension de Italia, no tenia lugar de entrar en otras contiendas. Ca por el mismo tiempo vn gruesso exercito de Frācia passò los Alpes, y llegò a la Ciudad de Aste, que de años atràs era de los Duques de Orliens, diòla a Carlos, Duque de Orliens el Duque de Milan Philipe su tio, porque le ayudasse en aquella guerra, con que al fin de su amada vida Vene-

Cuydados de lo de Italia.

Intentos del Papa.

Conjuracion de Venecianos contra el de Milan, antes confederado.

Acude el de Milan al Turco.

Muere el de Salerno.

Sucede Roberto peor que su padre.

Pretension del de Nauarra contra el Rey Catolico.

Teme rompimiento por Francia.

Intenta el Frances à Italia.

1499

necianos le trabajarõ. Desde alli por el mes de Agosto del año mil y quatrocientos y noventa y nueve, salieron à hazer la guerra aquellas gẽtes, y por Generales el señor de Aubeni, y Iuan Iaboco Triuulcio, todo lo hallaron facil, y en pocos dias se apoderarõ de Alexãdria, y de Pavia, y Plasencia, cõ otros muchos lugares.

Toman sus Capitanes à Alexandria, y Pauia.

Por otra parte los Venecianos, no con menos prosperidad hazian la guerra. Tomarõ a Cremona, y la Geradada, y a Lodi, y todo lo q̃ del Ducado de Milan por aquella parte caìa.

Los Venecianos otros lugares.

Con esto el comũ de Milan se alborotò, tocarõ al arma, y el Pueblo començò a apellidar el nombre de Frãcia.

Alborotase Milan.

El Duque por no poder mas se retirò al Castillo, desde alli embio cõ su Vicechãciller, y el Cardenal su hermano, sus hijos, y tesoros à Alemania, y poco despues a dos de Setiembre de noche, sin dar parte a su gente, èl mismo los siguiò que parece le faltò el entendimiento, y traza en todo.

Huyese el Duque.

Iban en su cõpañia el Cardenal de Este, y Galeazo de S. Severino, General de sus gentes. Tras esto a seis de Setiembre se entregò Genova al vencedor, sin ponerse en resistencia.

Entregase Genoua.

Acudio el Rey de Francia desde Leon do se quedò, a gozar de la vitoria, y componer las cosas de Italia. Hizole compañia el Duque Valentin, al qual para la guerra que pretendia hazer en la Romania, ofrecio ayudar con trecientas lãças a su costa, debaxo la conduta de Mõsiur de Alegre, y quatro mil Suizos, al sueldo del Papa.

Acude el Rey Luis, y el Duque Valentin à gozar de la vitoria.

Concertò asimismo de ayudarà los Florentines para recobrar a Pisa. Cõcluida aquella empressa de Milan tan à voluntad del Frances luego puso la mira en conquistar el Reyno de Napoles: empressa à que de mas de estar de suyo muy inclinado, el Papa mucho le animaua, dado que para rehazerse de fuerças, primero quiso dar la buelta à Francia.

Emprende el Reyno de Napoles.

Dexò en Genova por Governador a Philipe Reuestian, y en Milã a Iuan Iacobo Triuulcio. Llevò consigo al hijo de Iuã Galeazo, verdadero Duque de Milã, q̃ se llamò Francisco, y hecho Clerigo los años adelante, muriò en Borgoña de la caida de vn cavallo, en que andava à caça. El Rey Catolico procurava con todas sus fuerças estorvar las guerras de Italia, y ofrecia al Frances qualquier buen partido de parte del Rey D. Fadrique, y como quier q̃ no bastasse diligẽcia alguna, se resolviò de bolver a las platicas, que los años passados se movierõ por parte de Frãcia; es a saber, q̃ pues el Rey D. Fadrique, por la bastardia de su padre no tenia derecho à aquel Reyno, los dos Reyes de España, y Frãcia se cõcertassen, y le conquistassen, y repartiessen entresi.

El Rey Catolico intenta la paz.

No puede.

Buelue à los tratados de partir lo de Napoles.

Estava el Rey Catolico en Granada en sazõ que por el mismo tiempo su hermana la Reyna de Napoles D. Iuana, que venia de Italia, le hallò alli, y la Princesa D. Margarita partiò para su tierra, y passo por Francia: acompañòla hasta la raya de España D. Alonso de Fonseca, Arçobispo de Santiago. Desde alli despachò el Rey vn contino de su casa, con instruciõ, que junto cõ Miguel Iuã Gralla su Embaxador a la sazon en Francia, moviesse como de suyo esta platica. Hizose asi, y el Cordenal de Roan, q̃ podia mucho con aquel Rey, la oyò de muy buena gana.

Oyelo el Cardenal de Ruan cõ gusto.

Monsiur de Clarius, q̃ podia tãbien mucho, terciò bien en todo, con intencion q̃ se le diò de entregalle à Cotron en Calabria, cuyo Marquesado pretendia, y aun se llamava Marques de Cotron.

Otro Priuado tambien tercia por sus intereses.

Tuvose por cierto que con tales medios en breve se cõcluiria esta concordia, sin embargo que el Rey Don Fadrique amenaçava, que si el de Francia le acometeria, traeria la armada de los Turcos cõtra Italia, para valerse dellos.

Amenaça el Rey Don Fadrique de llamar al Turco.

Y por otra parte intentò de concertarse con el Papa, hasta ofrecer al Duque Valentin el Principado de Theano, y Ducado de Sessa, q̃ eran del Duque Gandia, con vna gran suma de dineros, y a D. Alonso de Aragon su sobrino, y yerno del Papa, queria dar à Salerno, y S. Severino, con titulo de Principe.

Ofrece partidos al Duque Valentin, y a D. Alonso, yerno del Papa.

Partidos avẽtajados, pero desbaratòlos el Duque Valentin, que escriuiò al Papa desde Francia, do era ido, la alteracion que allà auia causado la platica de aquella concordia, movida tan fuera de sazon.

Desbatata se todo.

Alfin deste año naciò en Flandes Doña Leonor, hija primogenita del Archiduque, que fue primero Reyna de Portugal, y despues de Francia.

Nace Doña Leonor, q fue Reyna de Portugal, y de Francia.

Capit. V. Los Moros de las Alpujarras se leuantaron.

AL tiempo que los Reyes Catolicos partieron para Granada, el Arçobispo de Toledo se quedò en Alcalà con intentento de fundar en aquella Villa vna Vniuersidad, a la traça, y modelo de la de Paris que saliò con el tiẽpo obra muy señalada.

El Arçobispo Cisneros fabrica la Vniuersidad de Alcalà.

Abrieronse las çanjas del Colegio mayor, que se llama de S. Ilefonso, y echòse la primera piedra a catorze del mes de Março. El traçador se llamò Pedro Gumiel, famoso en aquella arte, dado que la obra por entõces fue toda de tapiceria: y despues se edificò la delantera de piedra blanca muy hermosa. Los Reyes deseavan con cuidado assegurar aquel nuevo Reyno. Pareciòles importaria para todo, si los Moros, que eran muchos, se hiziessen Christianos. Para dar orden en esto llamarõ al dicho Arçobispo, y ordenado lo q̃ se debia hazer, le dexaron alli, y ellos se fueron à Sevilla.

Tratan los Reyes de la conuersion de los Moros de Granada.

Iuntarõse, para adelantar la conversion de los Moros, los dos Arçobispos, de Toledo, y Granada, como personas q̃ eran muy semejãtes en la reformaciõ de sus vidas, y en el zelo del servicio de Dios.

Iuntanse para esso dos zelosos Arçobispos.

Supose que cierto numero de Moros, q̃ llaman Elches, fueron primero Christianos. Trataron con permission de los Inquisidores, a quien tocava este caso, de proceder contra ellos, y en particular de tomalles los hijos pequeños, y por fuerça bautizallos. Por otra parte trataron con mucha blandura con los

Al-

Alfaquies: los quales vencidos de aquella benignidad, y mas de lo que les davan persuadieron a muchos se hiziessen Christianos. De todo esto se alteravan mucho los Moros de el Albaicin, q̃ eran muchos. Tomaron las armas q̃ tenian escondidas, barrearon sus calles, y salieron vn dia ya tarde, â cercar al Arçobispo de Toledo en sus casas. Fue grande el temor de aquella noche, y el alboroto de la gente. Venida el Alva, el Conde de Tendilla, como el que era Capitan general del Reyno, y Alcaide del Alhambra, diò orden q̃ entrassen en la Ciudad soldados de fuera, para que ni de la parte de los Christianos, ni de la otra de los Moros, no se pudiessen hazer daño. Avisaron à los Reyes de aquel peligro, en que avino vna cosa notable. Diò el Arçobispo de Toledo las cartas à vn negro, que le dixeron las llevaria a las veinte leguas: que fue vn yerro muy grande, ca el negro en la segunda, ò tercera venta comiò, y bebiò de tal manera, que se estuvo durmiendo vn dia, sin passar adelante. Las nuevas llegaron por otra via: Los Reyes se maravillavan como el Arçobispo no avisava. La Reyna estava corrida, que le favoreciò para subir à aquella dignidad. El Rey enfadado desto, ca pretendio aquella dignidad para su hijo D. Alonso de Aragon, como de suso se toçò, dixo a la Reyna sobre el caso palabras pesadas. En fin el negro llegò; y el Arçobispo corrido, embiò a su compañero Fr. Francisco Ruiz, para que por menudo relatasse todo el sucesso, porque todos le cargavan, q̃ su mal orden fue ocasion de aquel desman. En Granada, y en Toledo se haze fiesta de la conversion de tres mil Moros que se bautizaron a diez y ocho del mes de Diziẽbre. Embiò el Rey vn Pesquisidor para que hiziesse informacion del caso, y averiguada la verdad, castigasse a los mas culpados. Por otra parte mando pregonar perdõ general a los q̃ se bolviessen Christianos. Este ajusticiò a algunos: prendio a otros, q̃ les embiaron à dezir queriã ser Christiano, y a exẽplo destos, todos los del Albaicin hizierõ lo mismo, y sus mezquitas fueron bẽdecidas en Iglesias. Lo mismo hizo otro barrio de Moros en Granada, y los de las Alquerias, por todos hasta en numero de cincuẽta mil almas. Los Moros de las Alpujarras como se publicasse entre ellos, que por fuerça los mandava bautizar, se alborotaron. Los primeros à levantarse fueron los de Huejar, que estan en lo mas fragoso de la sierra. Acudieron con presteza el Conde de Tendilla, y el gran Capitan, q̃ a la sazon se hallò alli. Tomarõ por fuerça aquel lugar, cõ muerte de algun numero de los alçados. Los mas alçada su ropilla, se recogieron a la sierra. Tomaron los nuestros otras plaças No pudieron empero sossegar aquellos movimientos, a causa q̃ poco à poco todas las Alpujarras se levantarõ. Pusieronse los Moros sobre Marxena, que era vna fortaleza del Comendador mayor. D. Pedro Faxardo que à la sazon assistia en Almeria, con poca gente se puso sobre Alhumilla, Pueblo que està cerca de Marxena. Ganoles la Villa por fuerça, y la fortaleza, que fue ocasion que los Moros se levantassen sobre Marxena. Esto sucediò en el principio del año que se contava de nuestra salvacion de mil y quinientos justamente. En sazon que el Rey Catolico, dexando a la Reyna en Sevilla, diò la buelta à Granada, con deseo de allanar aquellos alborotos, q̃ le teniã encuidado, assi por miedo no sucediesse algun mal en España por aquella parte, que tiene à Africa muy cercana, de donde los levantados se pẽsavan valer, como porque le podian embaraçar sus empresas, y fines en lo de Italia. Hizo, pues, llamamiento general de los Pueblos, y Cavalleros del Andalucia, con q̃ se juntò vn exercito muy grande: y con èl partiò el mismo Rey en persona, primero de Março la buelta de Lãjaron, q̃ està en vn sitio muy aspero. Los Moros estavan obstinados, sin dar muestra de quererse allanar. Fue aquel entrado por fuerça, y puesto à saco. El Conde Lerin, y otros Cavalleros se derramaron por la sierra, y tomaron a los Moros otras plaças, que fue ocasion de rendirse los alçados. Fueron recibidos à misericordia, con condicion, que dentro de quatro dias entregarian a Castil de Ferro, a Adra, y Beñol: fortalezas de que se apoderaron al principio de las rebueltas, y aunque flacas, las pusieran en defensa, y entregarian todas las armas ofensivas, y defensivas, y que en dos pagas cõtarian cincuẽta mil ducados. Para cumplimiento desto pusieron en poder del gran Capitan hasta treinta y quatro de los mas principales, y ricos Moros. Hecho esto, el Rey despidiò, y derramò la gente. Entretuvose en Granada, por dar calor à la conversion, y assi poco adelante los Moros de las Alpujarras, los de Almeria, Baça, y Guadix y los de otros lugares se bautizarõ. Embiarõse Predicadores por todas partes cõ gente de respeto que los guardasse. Esto, y tornarse a publicar q̃ los haziã Christianos por fuerça, diò ocasion a los Moros de Belefique, y Nixar, que estã en lo mas aspero de las Alpujarras, de levãtar el Invierno delante. Por el atrevimiẽto destos, hizieron lo mismo los mas lugares de aquella Serrania. Nõbrò el Rey que todavia assistia en Granada, por Generãl contra ellos al Alcaide de los Dõzelos. El qual juntò sus gentes, y con otros señores Cavalleros, se puso sobre la Villa, y fortaleza de Belefique. Defendieronse los de dentro muy valerosamente: murieron muchos de los nuestros, y entre ellos hombres de cuenta. Duro el cerco algunos meses, hasta tãto, que por la falta de agua que padecian los cercados, se rindieron à partido, que les dexassen las vidas, y que las haziendas, y libertades quedassen à merced del Rey. Atemorizados cõ esto los de Nixar, hizieron lo mismo, que se rin-

Los mismos Alfaquies persuadẽ à los Moros que se reduzgan.

Amotinanse los Moros.

Cercan al Arçobispo de Toledo.

Mete soldados el Conde de Tendilla.

Descuido del Arçobispo, que le causò confusion.

Bautizãse tres mil Moros.

Los del Albaicin se bautizan.

Hasta cincuẽta mil.

Levãtanse los de las Alpujarras.

Toman los nuestros à Huejar, y otros lugares.

Conjuranse todos los Moros.

Don Pedro Faxardo les toma à Alhumilla cõ que dexan el sitio de Marxena.

Acude el Rey, dexãdo à la Reyna en Sevilla.

Iunta grã exercito, y toma à Lãjaron.

Tomanse otros Pueblos.

Rindense à partido.

Rebeues.

Bautizãse muchos.

Bueluense à levantar los de lo mas aspero de la sierra.

Nombra el Rey General contra ellos.

Iunta gẽtes, sitia à Belefique. Muerẽ muchos de los nuestros, y despues de algunos meses se rinde à partido.

Otros lo imitan. rindieron, y entregarõ las armas, y pertrechos, las haziendas, y libertad a merced del Rey, pero que se pudiessen rescatar por precio de veinte y cinco mil ducados. Con esto, y con la diligencia que se ponia en la conversion, se bautizaron mas de diez mil Moros de Seron. Tijola, y otros lugares comarcanos. *Bautizan se diez mil.* Por otra parte los Moros de la Serrania de Ronda, y de Villaluenga, tierra no menos fragosa, se alçaron. *Otra sierra se alça.* El Rey para acudir à todo, si bien mãdò pregonar, que los Moros de aquellas Serranias, que andavan levantados, dentro de diez dias saliessen de la tierra, y se fuessen a Castilla, de secreto ordenò que los que de su voluntad se bolviessen Christianos, quedassen en sus casas, y haziendas. Por otra parte se diò orden al Conde de Vreña, y à Don Alonso de Aguilar, hermano mayor del gran Capitan, y a Don Iuan de Silva, Conde de Cifuentes, a la sazon Asistente de Sevilla, que hiziessen la guerra à aquella gente. *Diligencias para la conquista.* Los Moros de la tierra facilmente se sossegaran; pero los Gandules que andavan entre ellos, Moros de Berberia, procuravan que no se rindiessen. Con todo esso muchos vinieron a Ronda, y se bautizaron por miedo de no ser maltratados. Los otros, especial los que vivian en lugares flacos, se recogieron à la sierrra Bermeja, que es muy aspera. *Huyen à la sierra Bermeja.* Acudieron los nuestros àzia aquella parte, y assentaron su Real cerca de Monarda. Pueblo muy fuerte al pie de aquella sierra. Los Moros se pusieron en vna ladera para defender el passo. Algunos Christianos, sin orden, ni concierto tomaron vna vandera, y con intento de robar, passaron vn arroyo que alli està, y començaron a subir la sierra: siguieronles los demas, porque no recibiessen algun daño. *Suben los nuestros, y ellos defienden el passo.* Los Moros pretendian defendelles la subida, y peleavan con grande esfuerço. Quando se veian apretados mejoravanse de lugar, y recogianse a ciertas partes, q̃ teniã allanadas como fuertes. Los nuestros apretavan, y los Moros se retiravan hasta vn gran llano que està en lo mas alto de la sierra, en q̃ tenian sus mugeres, hijos, y haziendas. Como alli llegaron, sin mucha resistẽcia los Moros desampararon el puesto, por la parte q̃ los nuestros cargavan sobre ellos. Iban en la delantera D. Alonso de Aguilar, y el Cõde de Vreña, con sus dos hijos, matando, y hiriendo en los q̃ huian. Entretanto la demas gẽte se puso a robar los despojos, y sin cuidado de seguir la vitoria. Era ya muy tarde, cerrò la noche. Acaudillava los demas Moros vn Moro muy valiente, y diestro, q̃ llamavan el Feri de Genastepar. *Vn Moro valiente los anima.* Este Moro se recogiò a los q̃ huiã, y visto el mal orden de los Christianos, hablò à los suyos en esta sustancia: „Amigos, y soldados, donde vais? Donde dexais vuestras haziendas, mugeres, hijos? Sino os valen vuestras manos, quien os podrà remediar? Donde ireis q̃ no os alcancen? Locura es poner la esperança en los pies, los que tienen espadas en sus manos. A los valientes todo es facil: los cobardes de todo se espantan. Mirad el desorden de vuestros contrarios (acaso vn barril de polvora de los nuestros se encendiò) q̃ diò lugar a q̃ se viesse lo que passava. Cerraos, pues, y herid en los q̃ estàn derramados, y cargados de vuestras haziendas. Yo irè delante de todos, y os abrirè el camino: si en mi no viereis obras, nunca mas creais a mis palabras.„ Animados con esto los Moros, buelven a la pelea, y cierrran con los Christianos. El caudillo acometiò a D. Alonso, que solo con pocos todavia peleava. *Muerto D. Alonso de Aguilar.* Tenia las coraças desenlaçadas asi el Moro le hiriò por los pechos malamẽte. Acudieron otros, y cargaron sobre èl tãtos golpes, que apenas despues pudierõ reconocer el cuerpo muerto, q̃ quedo en poder de los Moros: con èl fueron muertos mas de ducientos hombres, y entre ellos Francisco Ramirez, vezino de Madrid, caudillo muy valeroso, y que sirviò mucho en toda aquella conquista de Granada. *Y otros muchos.* Apenas pudieron sacar a Don Pedro de Cordova, hijo de Don Alonso, de aquella matança, para recogelle a las vanderas del Conde de Vreña, que reparò con mas gente, para hazer resistencia. El Conde de Cifuentes, con el pendon de Sevilla, reparò vn poco mas abaxo en la ladera de la sierra. Alli se recogieron muchos de los que huian èl los detuvo, y animò, y hizo rostro a los Moros que venian en su seguimiento, hasta tanto que venida la mañana los Moros se recogieron a lo alto de la sierra. *Conde de Cifuentes repara.* Desta manera pereciò vno de los mas valerosos Cavalleros que tuvo España en este tiempo: los enemigos le quitaron la vida, la fama de su valor nunca perecerà. Estava el Rey a la sazon en Ronda: tratò de ir en persona a castigar aquella gente. Representavansele dificultades: en fin se resolviò, que el Duque de Naxera fuesse sobre Daydin, que era mas facil de combatir, y de Cõdes de Vreña, y Cifuentes diessen muestra de querer bolver a subir la sierra por la parte que antes subieron. *Nuevas embestidas.* Los Moros que se vieron perdidos, acordaron de mover concierto. Assentòse, que los que quisiessen passassen allende, con seguro, y embarcacion que se les diò en el puerto de Estepona, con tal condicion, que por cabeça pagassen diez doblas: los demas q̃ se bolviessen Christianos. *Vienen a concierto los Moros.* Hizose asi, muchos fueron los que se passaron a Berberia: muchos mas los que quedaron, puesto que recibido el bautismo, tan malos como los que se ausentarõ. *Vnos se bautizã, otros se vàn à Berberia.* Con esto se concluyò esta guerra, que fue larga, y amenaçava mayores males, y tenia puesta a toda España en mucho cuidado. La muerte de Don Alonso sucediò el año siguiente. Bolvamos à lo que se queda atràs, conforme à la razon de los tiempos.

(?)

Cap,

Cap. VI. De las cosas de Milan.

AL mismo tiempo que los Moros de las Alpujarras andavan alborotados, el Rey Catolico mandò aprestar con toda diligēcia vna armada, y por su General el gran Capitan: esto para ayudar a Venecianos, contra la armada del Turco que los apretava, y amenaçava lo demàs de Italia. El Duque de Milan, y Rey de Napoles le avian llamado, segun se dezia, para valerse dèl contra sus enemigos, y defender sus Estados. Era asi mismo necessario acudir à lo de Sicilia, do dezian se enderezava principalmente esta tempestad. El Duque Valentin al tanto, con gentes de a pie, y de acavallo, que traxo de Francia, hazia la guerra en Romania, como General de la Iglesia, para quitar los tiranos, que de diversas Ciudades de aquella comarca estavan apoderados. Tomò à Imola, y a Forri, cuya Condesa ovo en su poder. Enderezavaso principalmente contra el señor de Pesaro, que estuvo casado con su hermana. El visto el peligro que corria, puesta en defensa la Ciudad, se ausentò, y puso en salvo. Principios de grandes rebueltas fueron estas, tanto mas, que Ludovico Esforcia procurava con todas fuerças de recobrar su Estado, solicitò al Emperador, y Principes de Alemania, que le ayudassen. Iuntò gentes de Suizos, y Grisones, y con ellos embio delante, por el mes de Enero, al Cardenal Ascanio su hermano, que lo hallò todo muy llano, tanto que a porfia se le rendiā Pueblos, y Castillos por todo el camino, hasta la Ciudad de Como, con todos los Pueblos q̄ estàn junto aquel lago. A la fama desto, los Milaneses tomarō las armas en favor del Duque, y forçaron à Trivulcio à retirarse al Castillo, de donde al tercero dia se saliò con la gente de acavallo, la via de Pavia. Aquel mismo dia entrò el Cardenal en Milan, y tras èl el Duque con grande alegria de todo el Pueblo, dado que el Castillo se tenia por Francia. Pavia, Lodi, Dertona, y Placencia hizieron lo mismo, por lo menos tratavan de rendirse al Duque, y echar las guarniciones que tenian de Franceses. La fuerça del exercito Frances se recogiò en Novara, con intento de reforçarse, y si pudiessen hazer rostro al Duque. Alli acudieron al tanto las gentes de Francia, que andavan en la Romaña, despidiendose del Duque Valentin, que fue la causa de no proseguir aquella empressa por entonces, ni tomar à Pesaro, antes se fue a Roma, do ya eran bueltos sus hermanos. El Papa se le mostrava tan rendido, que ninguna cosa se hazia sino lo que èl ordenava, ò aprobava el Duque Valentin. Era vn estado miserable de las cosas. En Gante la Infanta Doña Iuana pariò a Don Carlos, hijo mayor del Archiduque, el mismo dia de Santo Matia: el Cielo le tenia aparejados muy grādes Estados, y señorios. Ocho dias despues de su nacimiento llegò à Gante la Princesa Margarita, y le sacò de pila junto con la Duquesa Margarita, segunda muger que fue del Duque Carlos. Dieronle titulo de Duque de Lucemburg, como quier que antes los hijos mayores de los Duques de Borgoña, se intitulassen Condes de Caroloes. Esta nueva diò en España mucha alegria, y la Reyna Catolica dixo: Caido ha la suerte sobre Maria. Aludiò al dia de su nacimiento, y tambien à la poca salud que tenia el Principe Don Miguel, que fallecio poco adelante en Granada: por cuya muerte el Archiduque, y su muger, quedaron por Principes de Castilla, y de Aragon. Despues de la buelta de Vasco de Gama, para continuar la navegacion de la India, partiò de Lisboa a los ocho del mes de Março, con vna flota de treze naves, Pedro Alvarez Cabral. Descubriò de camino el Brasil. Fue bien recibido en Calicut al principio: despues vino a las manos con aquella gente, por su poca lealtad. Vn hijo bastardo de Don Diego, Duque de Viseo, hizo el Rey Don Manuel su tio Condestable de Portugal: que muriò moço, y vna sola hija que dexò, casò adelante con el Conde de Villarreal. La guerra de Lombardia se continuava, y el Duque poco a poco se hazia señor de todo. Alçose por èl Alexandria, y tomò a Novara, do estavā primero la massa del exercito Frances. Deseava dar la batalla à los enemigos, y concluir de vna vez. Con este intento sacò su gente fuera de aquella Ciudad, q̄ eran todos Suizos, y Alemanes, hasta en numero de diez y seis mil. Ordenadas las hazes, al romper en los cōtrarios, los Suizos no quisieron pelear contra los Franceses, y contra los que de su nacion seguian su partido. Retirose el Duque a la Ciudad, para persuadilles diessen la batalla. Ellos con grande deslealtad le tenian ya vendido por gran dinero à los Franceses: asi se le entregaron, y fue llevado à Francia, en que passò lo que le quedò de la vida en duras prisiones. Con esta triste nueva, el Cardenal Ascanio su hermano, alçado el cerco que tenia sobre el Castillo de Milan, con quinientos de acavallo tomò la via de Placencia. Encontrose con Carlos Vrsino, caudillo de la gente que andava de Venecianos en aquella comarca: fueron los del Cardenal rotos, y èl preso. Estuvo algun tiempo en poder de Venecianos, y al fin le entregaron al Rey de Francia, que le puso primero en prision en Burgos, y despues en libertad algunos años adelante. Los hijos del Duque, Maximiliano, y Francisco residian a la sazon en Alemania, y en la Corte del Cesar: esto les valiò para que por entonces no participassen de la ruina: y desastre de su padre, y de su casa, y Estado, que quedò con gran facilidad todo por Francia. Las Ciudades que con tanta facilidad se dierō al Duque, fuerō castigadas en dineros, que era proveer a los Franceses del sueldo necessario, para se apoderar de lo que restava de Italia, y ha-

Grandes alborotos en toda Italia.
Temor del Turco.
Valentin, General de la Iglesia, toma plaças de la Romania.
Ludovico Esforcia pretēde recobrar a Milan.
El Cardenal su hermano haze progressos.
Entran en Milan.
Recojense los Franceses en Novara.
Valentin es dueño del Papa
Nace Carlos, q̄ fue Emperador.
Llamanle Duque de Lucēburg.
Muere el Principe D Miguel
Flota de Cabral, q̄ descubriò el Brasil.
Ludovico toma a Novara.
Entregala su gente a los Frances, donde muriò preso.
Retirase su hermano Ascanio de Milan.
Prendenle Venecianos.
Entregāle a Francia.
Los hijos de Ludovico estauan en Alemania.

El Cardenal de Ruã en Milan, de donde gouierna a Italia.

hazerse ella à si misma la guerra con sus mismas armas. El Cardenal de Ruan residia en Milan: desde alli governava todo lo de Italia a su voluntad. El Papa por tenerle de su parte, le cõcediò la Legacia del Reyno de Francia, sacada Bretaña, por tiempo de año y medio. De los Reyes de Navarra tenia el Rey Catolico sospechas, por la aficion que mostravan a Francia, y las muchas alianças que tenian con aquella gẽte. Por tanto los años passados, fuera de los omenages que se cõcertò hiziessen los Alcaides de las fortalezas de aquel Reyno à los Reyes de Castilla, para mas seguridad se pusieron en terceria por espacio de cinco años las Villas de Sanguessa, y Viana. Los quales passados, pretendian aquellos Reyes se les restituyessen, y el Rey Catolico se entretenia.

Tiene el Rey Catoli co sospechas del de Navarra.

Para concertar esto, y allanaron otras malas satisfaciones, el Rey de Navarra por el mes de Abril vino en persona a Sevilla, do assistian los Reyes Catolicos. Con su venida todo se allanò: las plaças que pedian se restituyeron, Y al Cõde de Lerin que andava desterrado en Castilla, recibiò aquel Rey en su gracia, y se restituyò la mayor parte de su Estado, y juntamente el oficio q̃ solia tener de Condestable: dado, que Don Alonso Peralta, Conde de Santistevan, que tenia aquella dignidad: mostrò gran sentimiento que se la quitassen sin algun demerito suyo, y sin dalle recompensa. De que se temian nuevos daños, y turbaciones. Para mayor seguridad de estos conciertos, se acordò, que la Infanta Doña Magdalena, hija del Navarro, aunque muy pequeña, se criasse en la casa, y Corte de la Reyna Doña Isabel: prenda muy segura de la buena voluntad de sus padres.

Viene este a Sevilla, y negocia cõ los Reyes.

Reconcilia se con el Cõde de Lerin.

Cap. VII. Que el gran Capitan boluio a Italia.

Año del Iubileo.

ERa este año de Iubileo, en q̃ concurriò à Roma, para ganar la Indulgencia, grã numero de gente de todo el mundo: los de cerca, y los de lexos pretendian hallarse en vn tiempo tan santo en aquella Ciudad, cabeça de la Religiõ, y maestra de la verdad. La disolucion de las costumbres era grande, y mas en los Eclesiasticos, que parece quiso nuestro Señor castigar cõ vn caso extraordinario que sucediò à la persona del Papa. Fue assi, que el dia de S. Pedro, y San Pablo, quatro horas despues de medio dia, se levãtò vn recio temporal de agua, y granizo: el viento tan furioso, y bravo, y el torvellino tan grande, que abatiò vn cañon de vna chimenea sobre vna sala en que se hallò el Papa, que llamavã de los Pontifices, y posava encima el Duque Valentin. Cayò con el golpe el enmaderamiẽto del aposento del Duque, y de tres Florentines q̃ alli esperavã al Duque, para q̃ le pagasse cierta deuda, los dos cõ el segũdo suelo cayerõ muertos delãte el Papa, y el otro muy mal herido. Muchos ladrillos, y tablas dierõ delãte del Papa, q̃ haziã menos golpe por dar en la buelta del dosel do estava assentado, y aũ para q̃ el polvo no le ahogsse le valiò cubrirse la cabeça cõ el mismo dosel. Cõ todo esso le hallarõ sin sentido, y mal herido en la cabeça, y vna mano.

Caese vn edificio sobre la estãcia del Papa.

Caen tres casi muertos.

Caen ruinas sobre el dosel.

Queda mal herido.

El Cardenal de Capua, y Mosen Po, q̃ solos le acõpañavã, se salvaron en los arcos, y huecos de las bentanas. Muchas cosas se dixerõ, y grãdes misterios sobre el caso, como suele el Pueblo discurrir largamẽte en materias semejãtes, y mas en Roma. Era el Papa de setẽta años, y las heridas empeoravan. Assi todos lo tuvierõ por muerto, y el Duque Valẽtin se pretendia apercebir de gente de Frãcia, y otros de otras partes, para sacar Papa a su modo. Quiso Dios q̃ las heridas sanaron, con q̃ todos aquellos ruidos cessaron.

Està a peligro de muerte.

En tiempo que el gran Capitan con veinte y siete naves, veinte y cinco caravelas, algunas galeras, y fustas, en q̃ llevava quatro mil infantes, y trecientos hombres de armas, se hizo à la vela del puerto de Malaga. Iban en su compañia hombres de cuenta, y entre los demás D. Diego Lopez de Mendoza, hijo del Cardenal de España, y D. Alonso de Silva, Clavero de Calatrava. Tocaron en Mallorca, y en Cerdeña, tuvierõ muchas calmas: en fin llegarõ al puerto de Mecina en Sicilia a diez y ocho de Iulio. Alli le acudieron los soldados Españoles que estavan en Italia, gente muy escogida, y se proveyò de algunos otros baxeles.

Parte a Italia el gran Capitan.

Llega à Mecina, y junta la gente con la que llevava.

La armada del Turco tenia sitiado a Modon, Ciudad de Venecianos en la Morea, que hazian grande instancia al gran Capitan se fuesse à juntar con ellos Sin embargo, no pudo partir hasta los veinte y siete de Setiembre, en sazon que ya Modon era perdida.

El Turco sitia a Modon.

Llaman al gran Capitan los Venecianos.

Tratava con el gran Capitan el Xeque de los Gelves, y hazia instancia se le embiasse mas gente de socorro, porque los naturales estavan desabridos con los soldados de Margarita, por agravios que les hazian, y toda Berberia alterada contra el, por aver llamado a los Christianos. No le acudieron, y assi tuvo orden de prẽder a Margarita, con toda su gente: bien que despues los soltò, y quedò apoderado del Castillo, y Isla de los Gelves. Llego, pues, la armada Española à la Isla de Corfu que era de Venecianos, el segundo dia de Octubre. Con su venida los Turcos mudaron el proposito que tenian de venir sobre aquella Isla, y se determinaron de ir sobre Napoles de Romania.

El Xeque de los Gelves le pide gente.

Con la venida de la armada se retiraron los Turcos a Napoles de Romania.

Esto era en el mismo tiempo q̃ se assentarod las pazes entre España, y Francia, con muy honestas condiciones. Quanto al Reyno de Napoles concertaron que le quitassen al Rey Don Fadrique, y la Pulla, y Calabria quedassen por el Rey Catolico: lo de Abruzo, y campaña por el de Francia. Que la Aduana del ganado se repartiesse por partes iguales: y aun de todas las demàs rentas Reales, hecha vna massa, llevasse el vno tanto como el otro: confederacion que no podia durar mucho, ni ser firme. El

Paz entre España, y Francia.

Condiciones.

co-

color que tomaron para hazer este assiento, demàs del derecho que alegavan à aquel Reyno, fue que pretendian hazer la guerra a los Turcos, y para esto despojar aquel Rey, para no les impidiesse tan santos intentos, por estar confederado con ellos, y tratar de valerse de sus armadas. Al principio se tuvo este assiento muy secreto, despues se diò parte dèl al Papa, que holgò mucho dèl, y diò à cada vno de los Reyes la investidura de su parte, al Frances con titulo de Rey de Napoles, y Ierusalen: al Rey Catolico de Duque de la Pulla. Vino el Papa en esto, sea por el odio que tenia al Rey Don Fadrique, sea por la esperança, à rio buelto, de aumentar su casa: de que se le dava tambien intencion de hazelle parte en la presa. De Corfu passo la armada de España à la Isla de Zazinto, do llegò à los siete de Octubre. Alli vino la armada Veneciana para juntarse con la nuestra. Vinieron al tanto dos carracas de Francia, con ochocientos soldados, por aver aquel Rey prometido embiaria socorro à Venecianos, quando le entregaron al Cardenal Ascanio. Los Turcos que por mar, y por tierra tenian muy apretada à Napoles de Romania, se levantaron del cerco, sea por estar el tiempo muy adelante, sea por temor de los nuestros, y la armada Turquesca que solia invernar por estar mas cerca de Italia, y tierra de Venecianos, en el golfo de Lepanto, se recogiò al canal de Negroponte, de la otra parte de la Morea. En aquella Isla de Zazinto, ò Zante, ovo diversos acuerdos sobre lo que se debia hazer. El gran Capitan se inclinava à acometer a Modon, y le parecia la empressa facil. La resolucion fue que echassen los Turcos de Cefalonia, Isla que boja ciento y cincuenta millas, y tiene à la parte de Poniente, vno de los mejores puertos del mundo. Està puesta entre las Islas de Corfu, y Zante, enfrente de la boca del golfo de Lepanto. Hizose assi, y partidos los Franceses de Zante con color que no les pagavan, los demàs se pusieron sobre San Iorge, el Pueblo mas principal de Cefalonia. Tenia dentro trecientos Turcos, gente escogida, que se defendieron con mucho esfuerço, y en el combate que se diò el mismo dia que assentaron sus estancias, algunos de los Fieles quedaron heridos, y el lugar no se pudo entrar. El tiempo era muy aspero, assi el cerco se prolongò algunas semanas, hasta tanto que vn dia, que fue vigilia de Navidad, se diò al lugar vn muy brabo combate, con que se entrò en espacio de vna hora. Murieron en èl ciento y setenta Turcos, y cincuenta que se hizieron fuertes en vna torre, al fin se rindieron à merced del gran Capitan. El primero que entrò en el lugar, fue el Capitan Martin Gomez, y aunque le hirieron al entrar, peleo muy bien con los Turcos, y los echò del portillo que guardavan. Fue aquella Isla de Leonardo Toco, Griego de nacion: à vn hermano deste la quitaron los Venecianos los años passados, y la dieron al Turco. Al presente el gran Capitan la dexò à aquella Señoria, à causa que cae muy lexos de España, y era muy a proposito para las armas de Venecianos: especial despues que Modon se perdiò. Con tanto el gran Capitan, lo mas presto que pudo, diò la buelta à Sicilia: y aunque por ser el tiẽpo tan recio, algunas naves se derrotaron, èl cõ la mayor parte llegò à Siracusa, donde despues se recogiò lo demàs de la armada. Los Venecianos por el servicio que el gran Capitan hizo à aquella Señoria, le embiaron à Sicilia titulo de gentilhombre de Venecia, y vn rico presente de vaxilla, y telas de precio. El presente embiò à su Rey, sin tomar para si cosa alguna, contento con la honra que ganara, y la que de nuevo le hazia aquella Ciudad. Todo esto passava à tiempo que el Duque Valentin, despues que en Roma matò malamente a su cuñado Don Alonso de Aragon, Duque que era de Viseli, buelto à la guerra andava muy pujãte en la Romaña, en que Pesaro, y Arimino, sin ponerse en defensa, se le rindieron. Faença hizo grande resistencia con favor de Iuan de Bentivolla, y por su contemplacion. Estava apoderado de Boloña, y porque no le hiziessen guerra, queria entretener al Duque fuera de su casa. Assimismo el Papa sentenciò este año en favor del divorcio, que Ladislao, Rey de Vngria los años passados hizo con Doña Beatriz de Aragon, muger que fue primero de Matias, predecessor de Ladislao, y hija de Don Fernando el primero Rey de Napoles, y por lo mismo sobrina del Rey Catolico. Hecho esto, Ladislao caso con Ana, hija de Gaston de Fox, señor de Candala, que era sobrina tambien del Rey Catolico nieta de la Reyna Doña Leonor de Navarra su hermana.

El Papa dà la investidura de Napoles a ambos Reyes, conforme su particiõ.

Passa la armada de España a Zazinto. Iuntase alli la de Venecia, y vn socorro de Frãcia.

Los Turcos se retiran del sitio.

Deliberan los Christianos, q̃ debẽ hazer retirado el Turco.

Resuelven ir contra Cefalonia.

Vanse los Franceses.

Ponẽse las armadas sobre San Iorge.

Cerco largo, y buena defensa.

Entran en fin por cõbate.

Dexan la Isla de Cefalonia a Venecianos.

Llega el gran Capitan a Sicilia.

Agradecimiento de Venecia al gran Capitan.

El remite el presente al Rey Catolico.

Valentin lleno de maldades pujante en Romaña.

Divorcio de Ladislao, Rey de Vngria.

Y nuevas bodas.

Capit. VIII. Del casamiento del Rey de Portugal.

De quatro hijas que los Reyes Catolicos tuvieron, quedavan la Infanta Doña Maria por poner en estado, que era la menor de todas. Pretendiala el Rey Don Fadrique para su hijo el Duque de Calabria, con intento de assegurar cõ este nuevo deudo aquel su nuevo Reyno, que andava en balanças. Pediala assimismo el Rey de Portugal, maguer que estuvo casado con su hermana. Este casamiento parecia mas a proposito, bien que la dispensacion era dificultosa, por ser en primer grado de afinidad. El Papa, que en otras cosas era liberal, en esta se mostrava tibio, con color, que de parte del Rey de Francia se hazia instancia, que no la diesse. Dezia, que no vendria en dalla, si el Rey Catolico no le assegurava de qualquier mal, y daño, que por esta ocasion se le pudiesse recrecer. Andavan estas practicas, demandas, y respuestas muy a la larga, en que se gastò hartotiempo. El Rey Catolico pretendia que el Du-

Casamiẽto de la Infanta Doña Maria, hija de los Reyes Catolicos.

El Papa no dispensa.

Duque de Calabria casasse con su sobrina la Reyna Doña Iuana, viuda del Rey Don Fernãdo el Segundo de Napoles: la qual se quedò en aquel Reyno: su padre la dexò dotada en quatrocientos mil ducados. El Rey Don Fadrique venia en este casamiento que le estava biẽ para no pagar dote tan grande: pero queria que en caso que se hiziesse, el Rey Catolico le recibiesse debaxo de su amparo. En esto no venia el Rey Catolico, por las practicas que sobre aquel Reyno tenia movidas con Francia: las quales luego que estuvieron para concluirse, como se concluyeron, aunque el Rey Don Fadrique venia llanamente en aquel casamiento, no quiso el Rey Catolico que se hiziesse. Queria otrosi el Rey Don Fadrique assegurarse de la parte de Francia, y ofrecia grãdes partidos para apartar aquel Rey de la pretension de Napoles. El Frances pedia, que para seguridad de la concordia le diesse el Castillo de Gaeta, y que su hijo fuesse à estar en su Corte, y casasse con Germana, hija del señor de Narbona, ò con vna hermana de Mosiur de Angulema: demàs desto queria le diesse vn millon de presente, y veinte y cinco mil ducados de tributo cada vn año. Todas condiciones muy pesadas, y que aquel Reyno no las quiso otorgar, dado que venia en dar el millon que se pedia. Enfin ninguno destos casamientos se concluyeron. El Papa vltimamente vino en dispensar en el casamiento de Portugal. En Granada por el mes de Agosto se celebrò el desposorio de la Infanta. Don Alvaro de Portugal hizo oficio de procurador por su Rey, no hizieron porende fiestas, ni otra ceremonia, ni demonstracion alguna. En aquella Ciudad a los doze de Setiẽbre acordaron los Reyes, que el dia de Santa Lucia todos los años se diesse à los Marqueses de Moya la copa con que el Rey bebiesse, en memoria de que en tal dia Don Andres de Cabrera, primer Marques de Moya les entregò los tesoros del Rey Don Enrique, que èl tenia en su poder en los Alcaçares de Segovia. Servicio que despues de Dios fue gran parte para que quedasse con el Reyno. Acompañaron à la Infanta hasta Portugal Don Diego Hurtado de Mendoça Arçobispo de Sevilla, y Patriarca de Alexandria, y a la sazon le dieron el Capelo, y se llamò Cardenal de España como su tio, y era hermano del Conde de Tendilla. Fueron assimismo en compañia de la Infanta el Marques de Villena, y otros muchos señores. Salio à recebilla hasta la raya el Duque de Vergança, si bien andava desabrido por el mucho favor que el Rey Don Manuel hazia a Don Iorge de Portugal, ca le hizo Duque de Coimbra, y le casò con Doña Beatriz de Melo, hija de Don Alvaro de Portugal, y Doña Felipa de Melo su muger. Iban con el Duque de Vergança otros muchos señores. La entrada en aquel Reyno fue vn Martes a veinte del mes de Octubre, y a los treinta del mismo mes se celebraron en el Alcaçar de Sal, Villa en que el Rey la esperava, las bodas con grandes fiestas, y regozijos. Fue este matrimonio muy fecundo en generacion, y nacieron dèl muchos hijos, como se señalarà en sus lugares. Poco adelante se cõcertò, y casò la Princesa Doña Margarita con Filiberto, Duque de Saboya: señora poco dichosa en casamientos, pues tambien este marido le viviò poco tiempo. El Soldan de Babilonia se mostrava estar sentido contra los Reyes Catolicos, por la guerra que hizieron a los Moros de Granada. Temiase no maltratasse los Christianos que vivian en aquellas Provincias, è impidiesse la romeria que se hazia à la casa Santa de Ierusalen. Determinaron embialle vna embaxada para dalle razon de todo. Para esto escogieron à Pedro Martin de Angleria su Capellan, de nacion Milanes. Hizo èl prudentemente aquel mandado: y alcançò del Soldan todo lo que pidiò. En ida, y buelta gastò vn año: hizieronle Dean de Granada. Alli los años adelante falleciò, y se mandò sepultar puesto en vna silla con vna casulla hecha de vna ropa rica, que le diò el Soldan. Escriviò decadas de la guerra de Granada, y de su embaxada, y del descubrimiento de las Indias, mas verdaderas que elegantes.

Otro tratado de casamiento de la viuda del Rey de Napoles.

Varios tratados aparentes.

Reducese el Papa a dar la dispensacion para el casamiẽto de Doña Maria en Portugal. Efectuase.

Copa de oro al Marques de Moya cada año, en memoria de sus grãdes servicios.

Llevã a la Infanta a Portugal. Don Diego de Mẽdoza, Cardenal de España, como su tio, y el Marques de Villena.

Rey D. Manuel haze grandes mercedes al bastardo Don Iorge.

La Princesa Margarita casa cõ Filiberto, Duque de Saboya.

El Soldan quexoso de la guerra de Granada, amenaza a los Christianos de Suria.

Embiã los Reyes por Embaxador a D. Pedro Martin de Angleria, insigne en prudencia, virtud, y pluma.

Cap. IX. De los Capitanes que se nombraron para la empressa de Napoles.

SUspensas estavan todas las Provincias, y con cuidado del fin, que tendria la empressa nueva de Napoles, y la guerra, en que se empeñavan las fuerças de España, y de Francia en perjuizio del Rey Don Fadrique, y para despojalle de aquel Reyno noble, y rico. El Rey Catolico desde Granada embiò al gran Capitan aviso desta resolucion primero de Março del año mil y quinientos y vno. En consequencia le mandò desistiesse de la guerra contra el Turco, y doquiera que se hallasse, bolviesse luego con su armada al puerto de Mecina. Poco despues le embio titulo de su lugarteniente en los Ducados de Pulla, y de Calabria. Para hazer rostro al Turco, negocio, que el Rey de Portugal embiasse su armada a aquellas partes como lo hizo, y por Capitan Don Iuan de Meneses su Mayordomo mayor, y Conde Taroca, que intentò de camino apoderarse del puerto de Maçalquivir, junto a Oran, y como no pudiesse salir con ello passò adelante: y sin hazer nada de la Isla de Corfu diò la buelta a Portugal. Lo mismo se tratò con el Rey de Francia, que embiasse su armada contra los Turcos. Mas èl por otra parte, para la empressa de Napoles, nõbrò por su General a Luis de Armeñac, Duque de Nemurs, y Conde de Armeñac, y de Guisa. No quiso dar este cargo à Luis de Lucemburg, Cõde de Liñi, que mucho le pretendia, porque no fuesse ocasion de alguna rebuelta, à causa del dcã

Para la cõquista de Napoles llama el Rey al gran Capitan.

1501.

El de Francia al Duque de Nemurs.

Porque no diò este cargo al Cõde de Liñi.

derecho que pensava tener al Principado de Altamura, por estar casado con hija de Gisota, la hija mayor de Pyrrho de Baucio, a quiē por causa de la guerra de los Barones el Rey Don Fernando el Primero despojò de aquel Estado, y le diò a su hijo Don Fadrique, que casò segunda vez con Doña Isabel, hija menor del mismo Pyrrho. El Duque de Nemus, se entretuvo en Francia. Por esto el señor de Aubeni, que ya era gran Condestable de Napoles, moviò desde Lombardia con la gente Francesa la buelta de Napoles: en su compañia el Conde de Gayazo, persona principal, y foragido de Napoles. En esta sazon fue por Embaxador à Roma, en lugar de Lorenço Suarez, Francisco de Roxas, que era vn Cavallero muy sagaz. Acerca del Emperador hazia el mismo oficio de años atràs Don Iuan Manuel, persona de mucha cuenta, aunque algo bullicioso. En la Corte de Francia todavia residia Iuan Miguel Gralla, y Iuan Claver era Embaxador del Rey Catolico en Napoles. Acudiò el gran Capitan à Mecina con su armada, conforme al orden que tenia. De alli passò à Palermo, para dar orden con el Virrey Iuan de Lanuça, en recoger la gente, y dinero que pudiessen en aquella Isla, para ayudar à la nueva conquista. Enfin, para dar traza en todo. No faltaron repuntas entre los dos, como ni el tiempo passado, que el mandar no sufre superior, ni aun igual, pero al fin se allanaron al servicio de su Rey, y el gran Capitan recogido el socorro que pudo, en breve diò la buelta à Mecina, do se juntava la massa de toda la gente. Tenia el gran Capitan en la Pulla el Ducado de Monte de Santangel, por gracia que dèl le hizo el Rey Don Fadrique, quando acabada la guerra passada hizo merced a muchos Cavalleros Italianos, y Españoles, que le sirvieron, de diversos Estados. Acordò antes que se diesse principio à aquella conquista, embiar à Napoles al Capitan Gonçalo de Foces, para que le escusasse con aquel Rey, y en su nombre renunciasse la fidelidad, que por aquella merced le avia prestado, y juntamente le restituyesse aquel Estado. Diole el Rey por libre, y no quiso admitir la renuncia cion, antes dixo, que le dava el Estado, y quisiera fuera mayor por lo mucho que su persona merecia: con condicion empero, que desde aquellos Castillos no le hiziesse guerra, ni dañasse a sus vassallos. Con esto, y con el aviso q̃ sus Embaxadores le embiaron de España, que el Rey Catolico no le queria acudir en manera alguna, acabò de entender el Rey Don Fadrique, quan cerca, y quan cierta le estava su perdicion: bolviase à todas partes, y no hallava, ni en los suyos lealtad, ni en su Reyno fuerças, ni en los de fuera arrimo, ni esperança. Acordo embiar à su hijo Don Fernando a Taranto, que es plaça muy fuerte en lo postrero de la Pulla, y de Italia; aun se dezia, le embiava à

Parte de Francia el señor de Aubeni con gē te.

Embaxador a Roma de España, Francisco de Roxas.

A Alemania D. Iuā Manuel.

El gran Capitan en Palermo.

Renūcia el gran Capitan al Rey Don Fadrique el Ducado de S. Angel.

Conoce D. Fadrique su peligro.

Haze las preparaciones q̃ puede para su defensa.

la Belona, para solicitar el socorro que pretēdia del Turco para contra aquella tempestad. Iuntò otrosi la gente que pudo, que eran ochocientos hombres de armas, y quatro mil infantes: mandò fortificar à Capua, donde puso a Fabricio Colona, y Don Hugo de Cardona con docientos hombres de armas, y mil y seiscientos infantes. El gran Capitan, como quier que era tan diestro, y considerado, advirtiò que aquel assiento entre los dos Reyes no podia ser durable, assi por la condicion de los Frāceses, que es altiva, como por dificultades que forçosamente se ofrecian en aquel repartimiento: ademas que el mando, è imperio nunca sufre compañero, ni vn Reyno puede sufrir dos señores. Pareciole que importava mucho apresurarse, para ganar por la mano à los Franceses, que no le pudiessen estorvar su conquista. Diose grande priessa, y embiò la mayor parte del armada à las costas de la Pulla, y por General à Don Diego de Mendoza, para estorvar que los Turcos no passassen al Reyno. La de Portugal no le acudiò en tiempo, conforme al ordē que llevavan. Con la otra parte de la armada embiò à Napoles a Iñigo Lopez de Ayala, con orden que llevasse en ella la viuda Doña Iuana Reyna de Napoles à Sicilia. El Rey Don Fadrique la dexò ir, por verse tan apretado, si bien no queria antes venir en ello, para con esta prenda mover al Rey Catolico su tioa que los ayudasse. Passò el gran Capitan el Faro de Mecina con su gente, que eran trecientos hombres de armas, y otros tātos ginetes, y tres mil y ochocientos infantes. Sin estos el Embaxador de Roma le embiò otros seiscientos Españoles, de los que en la Romaña sirvieron al Duque Valentin. En Sicilia al tanto quedò orden, que de la tierra le embiassen otras quatrocientas lanças escogidas. Con esta gente allanò lo de Calabria en breves dias, que fuera de Girachi, y Santa Agatha, plaças muy fuertes, todo los demás lugares alçaron vanderas por España. Passò la gente española a Calabria a los cinco de Iulio: y à los ocho los Franceses por la via de Roma entraron en el Reyno de Napoles Todos los lugares se les rendian, sin ponerse en defensa, hasta llegar a Capua, sobre la qual se pusieron. En el Abruço no ovo mas defensa que en la demàs: todo se allanava a los Franceses que fueron por aquella parte. Pudierase Capua defender mucho tiempo, sino fuera que el Conde de Palena, natural de aquella Ciudad, diò entrada à los Franceses, que pusieron à saco la Ciudad, y prendieron a Fabricio Colona, y Don Hugo, con todos los demàs Capitanes que en ella se hallaron. Llegò esta nueva à Nicastro, do el gran Capitan se estava, à los veinte y nueve de Iulio, que le fue ocasion de apresurarse para tomar el Castillo de Cosencia. Hizolo assi, y dexò en guarda de aquella Ciudad à Luis Mudarra, y por Governador

Gran prudencia del gran Capitan.

Haze llevar a Sicilia a la viuda del Rey D. Fernando de Napoles.

Allana el gran Capitan la Calabria.

Los Franceses de Napoles.

Y el Abruço.

Toman a Capua.

El gran Capitā toma Cosencia.

Parte a la Pulla.

dor de Calabria nombrò al Conde de Ayelo, con intento de partirse para la Pulla, y allanar aquella Provincia, antes que los Franceses acabassen con lo de Napoles, en lo demàs hallò po poca dificultad, que todos los Pueblos à porfia se le rendian. Vltimamente se puso sobre Taranto, do se tenia el Duque de Calabria: en sazon que ya Napoles estava en poder de Franceses. El Duque Valentin apoderado que se ovo de Faença en la Romaña, y en la Toscana de Pomblin, vino a servir en esta jornada al Rey de Francia, cuyo tan servidor se mostrava, q̃ se llamava Don Cesar Borgia de Francia, y en el quartel principal de sus armas trata las flores de Lis: por el contrario se mostrava del todo averso de España. Concertaron los Generales Franceses con el Rey Don Fadrique, por fin de Iulio, les rindiesse a Napoles, y Gaeta, con sus Castillos, demàs de sesenta mil ducados en que le penavan para los gastos. Que con esto le dexarian ir con su tesoro, y criados a Iscla, cõ termino q̃ le señalaron de seis meses, para q̃ dentro dellos determinasse de su persona lo q̃ por bien tuviesse, y se fuesse a la parte que mas le agradasse. Todo se executò como lo concertaron. Recogiose aquel Rey con su muger, è hijos à aquella Icsia, en su compañia la Reyna de Vngria, y la Duquesa de Milan. Alli acudierõ Prospero, y Fabricio Colona, ya rescatados por dineros: con que los Franceses quedaron apoderados de todo lo que en el repartimiẽto de aquel Reyno les pertenecia. Tras esto, luego pusieron los ojos en lo demàs. Porq̃ quiẽ podrà enfrenar la gente de guerra? Quien poner tassa a la codicia de mandar? En Castilla por este tiempo ovo grãdes diferencias entre Doña Maria Pacheco, Cõdesa de Benavente, y el Conde D. Alonso Pimentel su hijo, sobre la tutela, y casamiento de la Marquesa de Villafrãca, nieta de la Condesa. Pretendiã este casamiẽto los Duques del Infantado, y de Alva para sus hijos, y el mismo Conde de Benavento, tio de la doncella para si. Enfin, despues de muchas demandas, y conciertos, acordaron que Doña Beatriz, hija de la Condesa casase con Don Garcia de Toledo, hijo mayor del Duque de Alva: y con Dõ Pedro de Toledo, hermano de Don Garcia casase la Marquesa, y assi se hizo.

Sicilia a Taranto.

El Duque Valentin vitorioso de la Romaña, viene a servir a Frãceses, declarado contra España.

Cõciertan se Frãceses con el Rey D. Fadrique.

Recogese el Rey a Iscla

Quedã los Franceses con todo lo q̃ se les avia repartido, y intentan lo demas.

Pleito en Castilla sobre el casamiento de la Marquesa de Villa franca.

Casa enfin con D. Pedro de Toledo.

Cap. X. Descripcion del Reyno de Nāpoles.

LVEGO que los Franceses se apoderaron de Napoles, resultaron nuevos debates, como era necessario entre Españoles, y Franceses, sobre algunas Provincias de aquel Reyno, que no veniã expressadas en el repartimiẽto. Estas erã la Capitinata, la Basilicata, y el Principado de Aquende, y de Allende. Los Franceses iban tan resolutos en sus cosas, q̃ sin hazer ningũ comedimiento a los confederados, embiaron vn hijo del Conde de Capacho, para que en aquel Estado, q̃ es en la Basilicata, hiziesse alçar las vanderas por Frãcia: y sobre el Provincipado de Melfi, que està en la misma Provincia, se cõcertaron con aquel Principe, y aun el Rey de Frãcia tenia hecha donacion de aquel Estado à Iuan Iacobo Trivulcio. Salieron otrosi, de prision algunos señores que tenian presos los Reyes de Napoles, y entre ellos Iuan Bautista Marçano, acabo casi de quarenta años de prision, el qual con animo denodado intentò de apoderarse del Principado de Rosano, que fue de su padre en Calabria. Lo mismo hizo Luis de Arsi, Capitan del Rey de Francia, que con poder del señor de Liñi hizo alçar por èl en la Pulla el Principado de Altamura. Que eran todas ocasiones de desabrimientos, y gana de venir a las puñadas. Tratose de atajar estos disgustos, primero con el señor de Aubeni, y despues con el Duque de Nemurs, que llegò acabada la guerra, y tomada Napoles. Acordaron que en las Provincias en q̃ no avia duda, ninguna de las partes se entremetiesse en lo de los otros: y sobre las Provincias que se dudava, en tanto que la diferencia se determinasse, los lugares que tuviessen alçadas vanderas por Francia, alçassen juntamente las de España, y al cõtrario. En el govierno, y rentas dieron assimismo orden, que poco se guardò. Para que mejor se entienda esta diferencia, y por qual de las partes corria la justicia, serà bien hazer vna breve descripcion del Reyno de Nāpoles, y de sus partes. El Reyno de Napoles comprehende toda la tierra que desde Taracina, ò Fundi, que estàn a las riberas del mar Mediterrano, y desde el rio Truento, que descarga en el golfo de Venecia, corre hasta los postreros terminos de Italia. Corta este Reyno por medio, como todo lo restante de Italia, el monte Apenino, que se desgaja de los Alpes. Luego que se entra en el Reyno a manderecha de aquel monte àzia nuestro mar està la parte mas principal de todo èl, que se llama Campania, ò tierra de Labor de los Liborios, Pueblos antiguos. Alli estàn Gaeta, Nola, Capua, y la misma Ciudad de Napoles, cabeça de las demas, y de todo el Reyno. Antiguamente todo lo que ay desde el rio Tiber a Napoles, se llamava Campania, al presente la tierra desde Roma, hasta la raya de aquel Reyno se llama Marema. A mano izquierda està el Abruzo, que comprehende muchas de las naciones antiguas, es a saber, los Sabinos, do està Ascoli, los Marrucinos, donde està Theate, y los Peelignos, y Vestinos, donde caen las Ciudades del Aguila, y de Sulmona: los Marsos, en que està el lago Fucivo, y el Ducado de Tagliacoço, y parte de los Samnites, Pueblos muy nombrados en la historia Romana, tendidos hasta lo de Campania. Los mas modernos dividen el Abruzo en el de Aquende, y el Allende por el rio de Pescara, que passa por medio, y es aledaño de las dos partes. Estas Provincias se adjudicaron en la particiõ

Diferẽcias entre España, y Francia sobre Provincias de Napoles Insolencia Francesa, ocasion de nuevas guerras.

Acuerdo q̃ se tomò.

Descripciõ de todo el Reyno, para entẽder las pretensiones.

al Rey de Francia. En el mismo lado del Abruzo, mas adelante està la Pulla, que se divide en la Capitinata, y tierra de Bari (que tiene muchas Ciudades, entre las demàs Trani, y Monopoli) y tierra de Otranto, que corre desde Brindez hasta Taranto, Ciudad principal, puesta en la postrera punta de Italia, y en los confines de Calabria entre Mediodia, y Levante. Por el otro lado passado Napoles, entra el Principado, cuya cabeça es Salerno. Siguese àzia los montes la Basilicata, que fue Lucania antiguamente, y lo que se llama Calabria al presente, que antiguamente fueron los Brucios, tendidos la mayor parte por las riberas de nuestro mar. Alli està Cosencia, Ciudad la mas principal de Calabria, y Regio sobre el estrecho de Sicilia. Lo mas adentro se llamò Magna Grecia, à la parte que caen Rosano, Catançaro, y Cotron. De el Principado pudo formarse con razon duda, si se comprehende en Calabria. En lo de Basilicata corria la misma razon: y assi veo que los Reyes venian, en que se dividiessen estas Provincias: dado que algunos pretendian que esta comarca, por estar en los montes que confinavan con la Pulla, y Calabria, no hazia Provincia distinta de las dos; sino que la parte que caìa àzia Levante, pertenecia a la Pulla, y la que caìa àzia Poniẽte, à Calabria. Estàn en la Basilicata Melfi, Atela, Barleta, y otras Ciudades. La Capitinata es lo que desde el rio Fertoro, termino del Albruzo, llega hasta el rio Aufido, ò Lofanto. En esta parte està Manfredonia, y el monte de Santangel, y Troya. Quedole este nombre de tiempo que los Griegos posseian aquella parte de Italia, cuyo Governador llamaron Catapan, y la Provincia se dixo Catapania: de alli se formò el nombre de Capitan tan vsado. No ay duda sino que aquella parte se contenia èn la Apulia antigua, pues Ptholomeo el monte Gargano que alli està, famoso por el Templo de San Miguel, le pone en Apulia, y los modernos siempre entendieron, que la Pulla començava desde el fin del Abruzo, y se dividia en las tres partes, ò comarcas, que ya quedan señaladas: y aun los Autores que yo he visto, siempre cuẽtan la Capitinata por vna de las Provincias de la Pulla: y siempre la Aduana de los ganados de la Pulla se cobrò en aquella Provincia. Question en que cada qual podrà sentir lo que por bien tuviere. Para nuestro proposito basta que de aqui tomaron assa, y ocasion los Españoles, y Franceses para venir a las manos, y averiguar por el trance, y filo de la espada, lo que sus Reyes nunca acabavan de resolver, por mucha instancia que se les hizo, para què lo determinassen antes de venir a rompimiento. En que davan a entender que no se contentavã con la parte, y que cada qual de los Reyes bastantemente se confiava de sus soldados, y fuerças; pero a esto se bolverà adelante. Por el presente el Rey Don Fadrique despues què se passò a Iscla, como quedò assentado, por la mala satisfacion que tenia del Rey Catolico, se concertò con el Rey de Francia, con treinta mil francos que le prometiò para sustentar su casa, se fue à poner en sus manos, y meter por sus puertas, y en su compañia su muger, è hijos, y el Cardenal Luis de Aragon su sobrino. Su hermana Doña Beatriz, Reyna de Vngria se quedò en aquella Isla, que despues fue a Sicilia. Su sobrina Doña Isabel, que fue casada con Iuan Galeaço, verdadero Duque de Milan, de alli se fue a Bari en la Pulla. Al tiempo que andavan estas inteligencias entre los dos Reyes Don Fadrique, y el de Francia, en Flandes se hazia grã de instancia con el Archiduque, para que èl, y su muger viniessen a España a ser jurados por Principes, como era de costumbre. Naciò este año al Archiduque vna hija, que se llamò Isabel. El Rey su suegro pretendia traelle a España, para que aprendiesse las costumbres de los naturales, y para quitalle algunos siniestros q̃ de sus criados se le pegaron como moço. Mas ellos acostumbrados à la libertad de Flandes, y governallo todo a su voluntad, no querian que el Principe tuviesse cerca de si persona a quien deviesse respecto. Fue para solicitar esta venida Don Iuan de Fonseca, Obispo de Cordova, y Capellan mayor de los Reyes. Y de parte del Rey de Francia se le hizo grande instancia, para que passasse por su Reyno, como al fin lo hizo. De España partiò en vna armada que se aprestò en la Coruña la Infanta Doña Catalina, para casar en Inglaterra, como lo tenia concertado. Saliò de Granada, do sus padres quedaron, con grande acompañamiento. Hizose à la vela a los veinte y cinco de Agosto. Passaron con ella a Inglaterra Don Alonso de Fonseca, Arçobispo de Santiago, el Conde, y Condesa de Cabra, con otra gente de cuenta. Despues que salieron del puerto, cargò tanto el tiempo, que las naves se derrotaron, y dado què algunas llegaron al puerto de Ancona en Inglaterra, las mas se recogieron a Laredo. Dende a dos de Setiembre siguieron su viage, y con buen tiempo llevaron a la Infanta à Inglaterra. Celebraronse las bodas con Artus su esposo en Londres muy solemnemente. Quan poco durarà este gozo! Quantos trabajos inocente doncella te quedan por passar, solo por la locura de vn hombre desaforado! Este mismo mes concertò la Reyna Doña Isabel que Don Rodrigo Enriquez Ossorio, Conde de Lemos casasse su hija Doña Beatriz de Castro con Don Dionis, hermano del Duque de Vergança Don Diego, è hijo del Duque Don Fernando, el que matò el Rey Don Iuan el Segundo de Portugal. Para facilitar este matrimonio, los Reyes les hizieron merced de Sarria, Castro, Otero, Villas a que el Conde de Lemos pretendia tener derecho. Por el mes de Octubre en la Ciu-

Origen de la guerra entre España, y Francia.

Vase el Rey D. Fadrique a Francia.

Su hermana Doña Beatriz se fue a Sicilia.

Doña Isabel viuda del Duque de Milan a Bari.

Llamã al Archiduque para jurarle en España.

Nacele vna hija Isabel.

Impidenle la venida los q̃ le governavan.

Pidele el Frances q̃ passe por Francia.

Parte la Infanta Doña Catalina a casar cõ Artus de Inglaterra.

Tẽpestad.

Casase en Londres.

Casase la Condesa de Lemos con D. Dionis de Portugal.

Mercedes.

Ciudad de Trento se hizieron pazes entre el Cesar, y Rey de Francia, cuya principal capitulacion fue, que Carlos, hijo del Archiduque casasse con Claudia, hija del Frances, casamiento que otras vezes se tratò, y concertò, y al fin nunca se concluyò.

Pazes entre Frācia, y Alemania.

Casamiēto de Claudia, q̄ nunca se hizo.

Cap. XI. De la venida del Archiduque a España.

LAs armadas que de Portugal, y de Francia fueron à Levante à persuasion del Rey Catolico, en defensa de Venecianos cōtra el Turco, no hizieron cosa de momento. La de Portugal llegò a Corsu, y de alli en breve diò la buelta. La de Francia passò sobre la Isla de Xio, q̄ era de Ginoveses, y sin hazer otra cosa mas de embarazar el tributo, que de alli llevava el Turco, padecieron de pestilencia, y del tiempo, y de enemigos tanta mortandad, que apenas de toda ella quedaron mil hombres. Acudieron a la Pulla, que cae cerca, do fuerō muy tratados, por orden del gran Capitan. Los Venecianos assimismo se recogieron: que traian veinte y cinco galeras mal armadas. Hizo mucho al caso para todo, que el Turco este año no sacò su armada, que de otra suerte hallara poca resistencia. En España por vna parte los Reyes Catolicos pregonaron vn edicto, por el qual mandaron, que los Moros que estavan esparcidos de años atràs por Castilla, ò por Andalucia, y se llamavan Mudejares, ò se bautizassen, ò desembaraçassen la tierra. Por otra parte al fin deste año ovo algun ruido de guerra, que si no se atajara con tiempo, pudiera rebolver el Reyno. Fue assi, que el Duque de Medina Celi Don Luis de la Cerda estando para morir se casò con su manceba, por legitimar vn hijo que en ella tenia, por nombre Don Iuā. Pretendia suceder en aquel estado Don Iñigo de la Cerda, hermano del Duque, cuyo hijo llamado Don Luis casara con hija del Duque del Infantado. Que muerto el Duque de Medina-Celi juntò su gente, y en favor de su yerno se puso sobre Cogolludo, con intento de apoderarse de aquel Estado. Pero el Rey le hizo avisar, que derramasse aquella gente que siguiesse su justicia, y no le alborotassen el Reyno; con apercebimiento si no se reportassen, que se pōdria el remedio como mas conviniesse. Ovo de obedecer el Duque, y Don Iuan quedò pacifico en el estado de su padre. Sossegados estos movimientos, se tuuo nueva que el Archiduque, y su muger venian por Francia, y que su llegada seria en breve. Fueron muy festejados por todo el camino. En Paris los recibieron con grande honra, y fiestas alli por entrambas partes a treze de Diziembre se juraron las pazes, que poco antes se concertaron en Trento: y el Archiduque hizo todos los actos necessarios para reconocer aquel Rey por superior suyo, como Conde de Flandes. La Princesa estuvo muy sobre si, para no hazer acto en q̄ mostrasse reconocer alguna superioridad al Rey de Francia. De alli enderezaron su camino, y por Guiena llegaron à Fuente Rabia a los veinte y nueve de Enero del año de nuestra salvacion de mil y quinientos y dos. Estavan alli para recebillos por orden de los Reyes Catolicos el Condestable de Castilla, el Duque de Naxara, y el Conde de Treviño su hijo, y con ellos el Comendador mayor Don Gutierre de Cardenas. Para muestra de mayor alegria, y que la gente estuviesse para recebillos mas lucida, se diò licencia para que los que pudiessen traer jubones de seda, sacassen tambien sayos de seda: y aun se diò a entender, que holgarian los Reyes, que los que se vistiessen de nuevo, hiziessen los vestidos de colores, q̄ todo es muestra de la modestia de aquellos tiempos. En principio deste año casò Lucrecia de Borgia con el hijo heredero del Duque de Ferrara: llevò en dote cien mil ducados, sin otras ventajas, y lugares. Los Principes de Vizcaya llegaron a Burgos, a Valladolid, Medina, y por Segovia passaron los puertos, y llegaron a Madrid. Los Reyes del Andalucia, y de Granada, do assistian, por Estremadura vinieron a Guadalupe. Alli hizieron merced al Duque Valentin, por ganalle para su servicio, y por contemplacion del Papa, de la Ciudad de Andria, con titulo de Principe, y de otras muchas tierras en el Reyno de Napoles. Tratose otrosi, que los Reyes, el Catolico, y el de Francia acomodassen de rentas, y vassallos al Rey Don Fadrique, y a su hijo. Llegaron los Reyes a Toledo a los veinte y dos de Abril. Hizieron assimismo en aquella Ciudad su entrada los Principes a siete de Mayo. Ca por indisposicion del Archiduque se detuvieron algunos dias en Olias. Alli fueron jurados sin dificultad alguna en presencia del Rey, y de la Reyna por Principes de Castilla, y de Leon, en la Iglesia mayor de aquella Ciudad a veinte y dos de aquel mes. Hallaronse presentes el Cardenal Don Diego Hurtado de Mendoça, el Arçobispo de Toledo, con otros muchos Prelados. El Condestable Don Bernardino de Velasco, los Duques de Alburquerque, Infantado, Alva, y Bejar, el Marques de Villena, con otros muchos señores. Pusose por condicion, que caso que sucediessen en aquellos Reynos, los governarian conforme a las leyes, y costumbres de la patria. Por este mismo tiempo que España por la venida destos Principes estava muy regozijada, en Inglaterra se derramavan muchas lagrimas por la muerte que sobrevino al Principe Artus. Quedò la Infanta su muger, à lo que se entendio doncella, dado que cinco meses hizieron vida de casados. Pero el Principe era de catorze años solamente, y de complexion tan delicada, que dio lugar a que esto se divulgasse, y se tuviesse por verdad. Embiaron los Reyes Catolicos a Hernan Duque de Estrada

Armadas cōtra Turcos, q̄ no obran nada.

La de Francia perdida.

En España edicto contra Moros.

Ocasion de grā motin entre tio, y sobrino, Cerdas sobre heredar al Duque Don Luis.

El Rey lo remedia, haziēdo q̄ dexen las armas, y sigan su justicia.

Queda por Duque D. Iuan legitimado.

Camino de los Archiduques por Francia a España.

Haze pazes cō Frācia, y reconocele por Conde de Flandes.

La Princesa no haze acto alguno de reconocimiēto.

1502

Llegan a Fuenterabia, y recibenlos en nombre del Rey, y grandes señores.

Para esto se da licencia para jubones, y sayos de seda, y colores.

Casa Lucrecia de Borja cō el Duque de Ferrara.

Llegan los Principes a Madrid.

Hazē mercedes al Duque Valentin por ganar al Papa.

Tratase [illegible] de [illegible] del Rey D. Fadrique, y su hijo.

Iuntase en Toledo los Reyes, y Principes donde son jurados.

Muere en Inglaterra Artus.

Creese [illegible] Doña Catalina quedò doncella.

para visitar al Rey Enrique de Inglaterra, y tratar que la Princesa casasse con el hijo segundo de aquel Rey. El empero, ni restituia el dote de la Princesa, ni acabava de efetuar aquel matrimonio, que fue despues tan desgraciado. Vino esta nueva de la muerte deste Principe en sazon que poco despues, es a saber, a seis de Iulio, en Lisboa la Reyna Doña Maria parió vn hijo que se llamó Don Iuan, y vino à heredar como primogenito la corona de su padre, grande, y valeroso Principe, que fue los años adelante.

En Lisboa la Reyna D. Maria pare à Dō Iuan, que fue Rey.

Cap. XII. Que el Duque de Calabria fue embiado à España.

PVsose el gran Capitan sobre Tarāto los meses passados, como queda dicho: hallavase dentro assaz fortificado el Duque de Calabria. Todavia el mismo dia que assentó su campo trataron de tomar asiento: y al fin el Duque por medio de Octaviano de Santis concerto treguas por dos meses, para consultar al Rey su padre, con seguridades que se dieron de no alterar cosa alguna. Despues por causa que los mensageros embiados al Rey Don Enrique no bolvierō al tiempo señalado, se prorogó la tregua hasta fin del año passado con las mismas condiciones. Este termino passado, porque la resolucion del Rey Don Fadrique no venia, acordaron que la tregua se continuasse otros dos meses, y la Ciudad se pusiesse en terceria en poder de Bindo de Prolomeis, vassallo del Rey Catolico, y de cuya prudencia el gran Capitan hazia mucha confiança, con promessa que passado aquel nuevo plaço, se daria la Ciudad sin tardança. Pero que la persona del Duque fuesse libre, y assegurada con todos sus bienes, y servidores. En el mismo tiempo el Castillo de Gitachi, que està a tres leguas de la marina, y era de mucha importancia se diò; y el Principe de Salerno vino à verse con el gran Capitan, para tratar de mudar partido, à tal que a el, y al Principe de Bisiñano se les restituyessen sus Estados. Pedia asimismo para si el Condado de Lauria, y cinco mil ducados de renta que sus antecessores tiravan de los Reyes passados: que eran demasias fuera de sazon, y muestra que los animos no sossegavan. Por el contrario muchos Barones que con el Rey D. Fadrique se recogieron à Iscia, se vinieron al gran Capitan dellos acogiò los que le parecieron mas importantes para el servicio del Rey, y en ellos à Prospero, y Fabricio Colona, porque le certificavan, que Venecianos los pretendian auer a su sueldo. Iūto con esto D. Diego de Mendoça, y Iñigo de Ayala ovieron el Castillo, y Ciudad de Manfredonia por trato con el Alcaide, que se tenia por el Rey D. Fadrique: si bien el señor de Alegre vino con gente à socorrer los cercados. La Ciudad de Taranto en fin conforme al concierto se entregò con sus castillos al gran Capitan. Y porque entra las condiciones del cōcierto, vna era, que el Duque de Calabria pudiesse ir libremente donde quisiesse, por el presente se fue à Bari, que todavia se tenia por su padre (bien q̄ la Ciudad no era fuerte, y el castillo casa llana) para esperar alli lo que èl le mandasse, ca no queria apartarse de su voluntad. El grā Capitan tenia gran deseo de concertalle con el Rey Catolico, porque no se fuesse a Francia, de que podrian resultar inconvenientes. Movierōse tratos sobre ello, y ofreciale treinta mil ducados de renta perpetua en vassallos, parte del Reyno de Napoles, parte de España: que era todo lo que le pedia, y podia desear en el estado en que se hallava. Veia el Duque que le venia bien aquel partido, mas no se resolvia sin la volūtad de su padre. Poco adelante la viuda Duquesa de Milan su prima, por no ir a Sicilia, do la combidavan que fuesse cō la Reyna de Vngria su tia, se recogiò en aquella Ciudad. Esta señora pudo tanto con el Duque, que se hizo escrivir vna carta de su mano al gran Capitan, en que le pedia, que sin embargo de la libertad que tenia concertada para su persona, por ver que la intencion de su padre era otra de lo que à èl le convenia, le rogava le embiasse al servicio de los Reyes Catolicos, que esta era su determinada voluntad, dado que por respeto de su padre no se atrevia à publicalla. No parece que el Duque perseverò mucho en este proposito. porque demas que su padre hizo grande esfuerço con cartas, y embaxadas que embiò al gran Capitan para que conforme al asiento dexasse ir libre à su hijo: que no era de Cavallero faltar en su palabra, y que se deuia acordar de la amistad que le hizo en tiempo de su prosperidad: el gran Capitan que le tenia puestas guardas para que no se fuesse, por atraelle à lo que deseava, fuera de la renta que le ofreciò antes de nuevo le prometia de parte del Rey Catolico, de casalle, ò con la Reyna de Napoles su sobrina, ò con su hija la Princesa de Gales: el vno, y el otro partidos muy aventajados. Sospechose, que el Conde de Potencia D. Iuan de Gueuara, que andava siempre à su lado, le mudava del color q̄ queria. Andava el Duque por aquellos Pueblos de la Pulla, aunque parecia libre, tan guardado, que no se podia ir à parte ninguna, tanto que apenas podia salir a caça. Por conclusion, este negocio se rodeò de manera, que bolvieron al Duque de Taranto. Desde alli se diò orden à Iuan de Conchillos, q̄ en vna galera le llevasse a Sicilia, y à España, por entender que en presencia de las partes mejor acordarian todas sus haziendas, y el Duque se confirmaria mejor en el servicio, y aficion del Rey Catolico, que tanto en deudo le tocava. No parece se le guardo lo que teniā assentado. En la guerra quien ay q̄ de todo punto lo guarde? En la guerra, y tambien en la paz, y mas en negocio de estado?

Sitia el grā Capitan a Taranto, y dentro al de Calabria.

Rindesele Gitachi.

Viene el de Salerno, y pide partidos.

Con sobervia, que no se le admite.

Vienen otros señores, dellos admite el gran Capitan los q̄ conducen al servicio del Rey.

Ganase Manfredonia.

Entregase Taranto, y el Duque se và a Bari.

Ofrecensele partidos grandes, y por no acetarlos, finalmente fue traido à España.

Cap. XIII. Del principio de la guerra de Napoles.

Tratase en Napoles de concordar las diferẽcias entre los Reyes de España, y Francia.

LOs Generales de Francia, y España puestos en el Reyno de Napoles comunicavan entresi, y con sus Reyes la forma que se podria tener en concordar aquellas diferencias, para q̃ se conservasse la concordia, y no llegassen à rõpimiento. Sobre esto poco antes que jurassen al Archiduque por Principe de Castilla vino à Toledo de parte del Rey de Francia el señor de Corcon. La suma de su pretension era, que las Provincias q̃ se adjudicaron à Francia, rẽtavan menos q̃ la Pulla, y Calabria: y q̃ pues era razõ se hiziesse recompensa, quedasse por la Capitanata Francia. A esto respondio el Rey Catolico, q̃ si el Rey de Francia se tenia por agraviado en la particion, seria contento que trocassen las Provincias; y q̃ si todavia queria recompẽsa, se hiziesse en el Principado, y Basilicata que restavan por partir: q̃ la Capitinata era lo mejor de la Pulla, y no era razon que se desmembrasse della. En conclusiõ, que holgaria de dexar aquella diferencia al juizio, y determinaciõn del Papa, y de los Cardenales. El Frances no venia en ninguno destos partidos, y el trueque no le estaua bien, por no privarse de la Ciudad de Napoles, y del titulo de Rey de Napoles, y Ierusalen, que conforme a la concordia hecha, le pertenecian, y amenaçava, que usaria de fuerça. Tanto, que vn dia como los Embaxadores de España en este proposito le dixesẽ, q̃ el Rey su señor guardava todo lo assentado, respondiò, que èl hazia lo mismo, y que sobre esto, si fuesse menester haria campo con el Rey de España, y aun cõ el Rey de Romanos. Respondiò Gralla, que el Rey su señor era tã justo Principe como en el mũdo le oviesse; y quãdo fuesse conveniente lo defenderia por su persona à quien quiera q̃ fuesse. Replicò el Rey: El Rey de España no ha de ser mas que yo. Gralla respõdiò: Ni vos mas que el Rey mi señor. La verdad es, que el Rey Catolico se mostro inclinado à la paz, y escriviò à su General, que por todas vias la procurasse. Que en esto le haria mas servicio que si con guerra le diesse cõquistado todo el Reyno. El primer principio que se diò para venir descubiertamente à las manos, fuera de otras cosas menudas, fue quãdo el señor de Alegre, que se intitula Lugarteniente de Capitanata, entrò con gente de guerra para desbaratar el cerco que los Españoles tenian sobre Manfredonia, como queda apuntado; y no contentos con esto, en el tiempo que el gran Capitan se ocupava en lo de Taráto, se apoderaron de la Ciudad de Troya en la Capitanata, y de otras plaças. Que si bien los requirierõ las restituyessen, y no contraviniessen à lo concertado no hizierõ caso. Antes que se passasse mas adelante, acordaron los dos Generales de venir à habla. Para esto el gran Capitan compuestas que tuvo las cosas de Taranto, vino à Atela, el Duque de Nemurs à Melfi, Pueblos de la Basilicata. Està enmedio del camino vna Hermita de San Antonio. Alli acordaron de verse. Llevaron el vno, y el otro sus Letrados que alegassen del derecho de cada vna de las partes. Los Franceses dezian, que la parte de España rentava setenta mil ducados mas que la de Francia, y que era justo, conforme à lo acordado, oviesse recompensa. Los Españoles replicavã, que deuian ante todas cosas ser restituidos en la Capitanata, de que à tuerto los despojaran, y que hecho esto, serian contentos de cumplir con los demas que tenia assentado. Despidieronse sin concluir nada, dado que entre los Generales ovo toda muestra de amor, y todo genero de cumplimiento. Visto que ningunas diligencias eran bastantes para concordarse, determinaron encomendarse à sus manos. Escrivieron a sus Reyes esta resolucion: hizieron instancia cada qual de las partes para prevenirse de socorros de gente, y de dineros. Iunto con esto el gran Capitan, por la falta que padecia de mantenimientos, repartiò parte de sus gentes por las tierras del Principado. El Capitan Escalada con su compañia llegò al lugar de Tripalda: echò algunos Franceses que alli aloxavan, y se apoderò de aquella Villa, que està treinta millas de Napoles. Otros Capitanes Españoles se apoderaron al tanto de otras plaças por aquella comarca. Esto tuvieron los Frãces por gran befa, tanto que llegò à oidos del Rey de Francia, y mandò embargar todos los bienes que los Españoles tenian en aquel su Reyno, resolucion que parecia muy nueva, y exorbitante, que sin pregonar la guerra, ni dar termino à los Españoles para salirse de Francia, les quitassen sus bienes, y mercaderias. El Rey Catolico hazia todavia instancia, que los suyos se concertassen, aunque fuesse necessario dexar à los Franceses lo que tenian en la Capitanata, que era la mayor parte. Tornarõ pues los Generales a juntarse de nuevo en aquella Hermita de San Antonio; nombraron personas que hiziessen el repartimiento de nuevo, demanera, que los Franceses mostravan contentarse, ca entravan en division el Principado, Basilicata, y Capitanata, que era todo lo que podian desear. Mientras este repartimiento se hazia, los Franceses reforçaron su campo de mil Suizos, y ducientas lanças, que les vinieron de Francia, junto con cantidad de dineros para paga, y socorro de la gente: creciòles con tanto el brio. Acordaron con este socorro de romper la guerra de nuevo. Apoderaronse de Venosa, en que estava el Capitan Pedro Navarro, que à instancia de sus soldados, rindiò aquella plaça à partido. Tomaron à Quarata, que se la entregò Camillo Caraciolo; el vno, y el otro Pueblo estàn a doze millas de Barleta, do à la sazon se hallava el gran Capitan, con la mayor parte de su gente. En

El Frances lo quiere todo sin equidad.

Arrojamiẽtos de los Ministros.

Rompẽ los de Francia.

Desea el Rey Catolico la paz.

Vense os Generales en vna hermita con sus Letrados.

No se conciertan.

Previenense para la guerra.

Confisca el Frances en su Reyno las haziendas de España.

Instancia del Rey Catolico por la paz.

Buelvense à juntar los Generales.

En este interim los Franceses bueluen à romper.

En el mismo tiempo se revelò Viseli, Pueblo del Principado de Altamura. Acudierō los Españoles à recobralle con las galeras; pero ya q̄ le auian entrado por fuerça, fueron repartidos por los Franceses que sobrevinieron en defensa de aquel lugar. El Estio en esta sazon iba muy adelante, y el campo Frances en Quarta padecia falta de agua, y de mantenimientos. Ca nuestra cavalleria les tomava los passos por donde les venian. Acordaron de salir dende, y por la via que antes llevaran, bolvieron à ponerse a la ribera del rio Ofanto. Alli por estar muy cerca de Barleta, à los vltimos de Agosto el gran Capitan con su gente muy en orden les presentò la batalla. Como no saliessen a ella, antes continuassen su camino do la buelta de Melfi, algunos Capitanes de cavallos los fueron picando en la retaguardia, de manera q̄ les mataron alguna gente, y les tomaron buena parte del fardage, y parte de la recamara del Duque de Nemurs, y señor de Aubeni, caudillos principales de aquel campo. Esperavan los Franceses otros mil Suizos, que eran llegados a Napoles, y quatrocientas lanças que llegaran à Florencia, y hasta su venida no se querian aventurar. El gran Capitan para prevenirse hazia instancia con el Rey, le embiasse con su armada gente, y dineros, en particular pedia quatrociētos ginetes, y dos mil Gallegos, y Asturianos. Al Embaxador Don Iuan Manuel avisò en todo caso le encaminasse dos mil Alemanes para mezclallos con los Españoles. Y para recibillos, y encaminallos por el mar Adriatico, embiò a Ancona à Micer Malferit. El Rey Catolico no se descuidava, antes mandò aprestar vna armada, y por General à Bernardo de Vilamarin, para que llevasse dineros, y gente, en particular ducientos hombres de armas, y otros tātos ginetes en algunas galeras, de las quales nōbrò por Almirāte. Por otra parte persuadia al Cesar hiziesse la guerra en Italia à q̄ tenia tanto derecho, y pusiesse en possession de Milan vno de los hijos del Duque despojado, q̄ andavan desterrados, y pobres en su Corte. Venia otrosi, en que pusiesse en Florēcia al Duque Valentin, para q̄ tuviesse aquel estado por el Imperio con titulo de Rey; esto por tener al Papa de su parte, q̄ sumamente lo deseava, con quien el Rey Catolico pretēdia, por medio de su Embaxador.

Presentales la batalla el gran Capitan.

No la admiten.

Esperā nuevas fuerças.

Pidelas tā bien el grā Capitan.

Hazense varias prevenciones.

Capit. XIV. Que el Archiduque partiò para Flandes.

El Rey Catolico parte à Zaragoça.

ENtretuvose el Rey Catolico algunos dias en Toledo, para festejar a los Principes sus hijos q̄ dexò alli con la Reyna, y èl con intento de allanar los Aragoneses partiò la via de Zaragoça à los ocho del mes de Iulio. Tenia convocadas Cortes de los Aragoneses para los diez y nueve del mismo mes: desde el camino embiò prorogacion dellas. Hallavase en Zaragoça por principio del mes de Setiēbre. Alli, por la priessa que el gran Capitan dava por la armada, diò orden que se acabasse de aprestar otra de nuevo à toda diligencia, y q̄ no cō parte della partiesse Manuel de Benavides, y en su cōpañia quatrocientas lanças, por mitad, hombres de armas, y ginetes, y trecientos infantes. Poco adelante mādò, que con el resto de la armada partiesse Luis Portocarrero, señor de Palma, Cavallero q̄ mucho sirviò en la guerra de Granada, para q̄ con igual poder el gran Capitan ayudasse en aquella guerra. Fueron en su cōpañia en aquella jornada trecientos hōbres de armas, y quatrociētos ginetes, y tres mil infantes. Todo fue necessario, por el mucho aprieto en q̄ las cosas estavan en aquel Reyno, especial en Calabria. Iunto con esto tratò el Rey de ligarse con Venecianos, que mostravā inclinarse mucho a ello. Para mejor expediciō deste particular, tornò a embiar à Lorenço Suarez de Figueroa a Venecia para que lo concluyesse, y ofreciesse à aquella Señoria de su parte, ayuda para lo de Milā, ò del Abruzo, Provincias de q̄ mucho deseavan apoderarse. Hizose la proposiciō de cortes en Zaragoça el dia señalado. Pidio el Rey, que pues el Principe D. Miguel era muerto, jurassen por Principes à la Archiduquesa Doña Iuana, como hija mayor suya, y a su marido, Assimismo pedia le sirviessen para la guerra de Napoles; pues era tā propia de aquella Corona. Vinieron los Aragoneses facilmente en lo q̄ se les proponia. Entretāto q̄ se tratava de la ayuda para la guerra, proveyò el Rey, que los Principes apresurassen su venida, q̄ aun no eran llegados. Fueron recebidos cō mucha alegria, y a los veinte y siete dias de Octubre les hizierō el omenage, cō las ceremonias, y prevenciones q̄ los Aragoneses acostūbran. Assi la Princesa D. Iuana fue la primera muger que en Aragō hasta entonces se jurò por heredera, ca la Reyna D. Petronila no fue jurada por Princesa, ni entonces se vsava, sino recibida por Reyna. Partiose poco despues el Archiduque para Madrid, y tras èl la Princesa. Hizola el Rey compañia. Para presidir en las Cortes de Aragon, hasta que se concluyessen, nombrò a su hermana la Reyna de Napoles. La qual de meses atras publicò querer passar à Italia y con este intento se partio de Granada, donde à la sazon residian los Reyes. Acordaron, que todo el tiempo que en Aragon se detuviesse, fuesse Governadora de aquel Reyno, como antes lo era Don Alonso de Aragō, Arçobispo de Zaragoça, hijo del Rey Catolico. El Archiduque de mala gana se detenia en España, y de peor sus cortesanos. Por los quales se dexava governar en especial por el Arçobispo de Besançon, que le hizo compañia en este viage, y fallecio en España los dias passados, y por el señor de Vere, personas de asiciō muy Franceses. Tomò color para partirse, que

Embia armada al gran Capitan.

Manuel de Benavides.

Luis Portocarrero.

Ligase con Venecia.

Lorēço Suarez de Figueroa.

Cortes en Zaragoça.

Iuran à los Principes.

Primera muger que fue jurada en Aragō.

Buelven à Madrid.

Governadora de Aragon la Reyna de Napoles.

El Archiduque, y sus Ministros, no tienen gusto de estar en España.

que Flandes quedò a su partida desapercebida de gente. Que por causa del rompimiento entre España, y Francia, podria recibir algun daño si èl no asistiesse. Procuraron los Reyes apartalle deste proposito, mayormente que la Princesa se hallaua muy preñada. No bastò diligencia alguna, ni para detenelle, ni para que no passasse por Francia en tiempo tan rebuelto. Dezia èl, que seria parte con aquel Rey para que se viniesse a concordia: de que por el mismo tiempo auia dado intencion, y propuesto se restituyesse el Rey Don Fadrique en su Reyno, con ciertas condiciones, y tributo que queria le pagasse, donde no, que los dos Reyes renunciassen sus partes, el Catolico en su nieto D. Carlos, y el de Francia en su hija Claudia, para que le llevasse en dote, y se efetuasse el casamiento entre los dos, como lo tenian concertado Todo esto pareciò entretenimiento, y à proposito para descuidar al Rey Catolico, y tomar a sus Capitanes desapercebidos. En conclusion, el Archidumbre partiò de Madrid, donde dexò con sus padres à la Princesa: tomò el camino de Aragon, y de Cataluña, y por la Villa de Perpiñan. Vinole alli el salvo conduto del Rey Ludovico, con que entrò en Francia, y siguiò su camino hasta Leon, en que a la sazon se hallava el Rey de Francia, y el Cardenal de Roan, Legado del Papa; pero esto fue alfin de este año, y principio del siguiente. Bolvamos à la guerra de Napoles.

Resuelvese de irse cõtra el gusto del Rey.

Colores q̃ propone.

Vase, y dexa a la Princesa.

Camina à Francia.

Cap. XV. Si fuera conueniente que el Rey Catolico passara à Italia.

Cõtinuavase en esta sazõ la guerra en el Reyno de Napoles, y el fuego se emprẽdia por todas partes. La mayor fuerça cargava en lo de la Pulla, y en Calabria. Los Principes de Salerno, y de Bisiñano, y Rosano, y el Conde de Melito estauan en aquella parte, muy declarados por Francia. Acordaron los Franceses de acudir à aquella Provincia con mas fuerças, para esto, que en la Capitana quedasse el señor de Alegre con trecientas lanças: en tierra de Barimosius de la Paliza, con otras trecientas, y mil soldados. Para guarda de la Basilicata nõbraron a Luis de Arsi, con quatrocientas lanças, y alguna gente de apie. El Duque de Nemurs pretendia ir à Calabria con ducientas lãças, y mil infantes, y q̃ Mosiur de Aubeni quedasse en Espinaçola con toda la demas gente à veinte y quatro millas de Barleta. Porfiò el de Aubeni, que le consignassen lo de Calabria; ca pretendia el Ducado de Terranova, de que hiziera merced el Rey Catolico al gran Capitã. Por esta porfia concertaron q̃ ambos se endereçassen àzia la parte de Calabria. Cõ todo el de Aubeni fue primero à la tierra de Bari, con ciento y cincuenta lanças, y mil infantes El de Nemurs, dado que publicava ir a Calabria, rebolviò la via de Taranto. Tomò de camino à Materra, y Castellanera, pueblos de poca defensa, y desbaratò al Conde de Matera, y al Obispo de Mazara, q̃ hallò en Matera cõ alguna gente. Cõ esto se puso sobre Taranto, do pensò hallar al Duque de Calabria, q̃ nueve dias antes de su llegada era ya partido para Sicilia. Salierõ algunas cõpañias de Españoles, q̃ alojavã en aquella Ciudad, cargarõ con tal denuedo, y dierõ sobre las estancias de los contrarios, que los forçarõ a levantar con verguença el cãpo, y passalle à vna casa fuerte distãte à veinte y dos millas de Taranto, y esto con intento de rebolverse sobre el territorio de Bari, y alli juntarse con el de Aubeni, y apoderarse de Bitonto, ò encaminarse à Calabria. Sucediò q̃ los Frãceses que alojavan en la Basilicata, q̃ era el mayor golpe del cãpo Frances, embiarõ à Barleta vn trõpeta, endereçado à D. Diego de Mendoça con vn cartel, en que onze cavallos Franceses desafiavan otros tantos Españoles, para hazer con ellos el dia siguiente à hora de nona cãpo. Señalaron lugar entre Barleta, y Viseli, y asseguraronle. Poniã por condiciõ, que los vencidos quedassen por prisioneros de los vẽcedores. Aceptò el desafio el gran Capitan: si bien el termino era muy breve. Escogierõse los onze, y entre los demas el muy famoso Diego Garcia de Paredes, que como muy valiente q̃ era, sirviò en esta guerra muy bien; y al principio della passò en Calabria por Coronel de seiscientos soldados. El dia siguiente, luego por la mañana, se pusieron en orden. El gran Capitan para animallo, delante de Fabricio, y Prospero Colona, y el Duque de Termens, y otros muchos Cavalleros, les hablò en esta manera: La primera cosa q̃ en el hecho de las armas deuen los Cavalleros hazer, es justificar su querella. Desta no ay q̃ dudar, sino q̃ la justicia de nuestros Reyes es muy clara, y que por el cõsiguiente serà muy cierta la vitoria. Cõcertaos por tãto muy biẽ, y ayudaos en el pelear, como lo sabeis hazer, y acordaos, q̃ en el trãce desta pelea se aven-ura la reputaciõ, y hõra de nuestra patria, el servicio de nuestros Reyes, y el bien, y alegria de todos los que aqui estamos: titulos q̃ cada qual dellos obliga al buẽ soldado à posponer la vida, y derramar por ellos la sangre. Que sino es cõ la vitoria, cõ q̃ rostro bolveis soldados? quien os mirarà a la cara? A estas palabras respondierõ todos, q̃ estavan prestos à perder las vidas, antes q̃ faltar al deber. Salierõ con quatro trõpetas, y sendos pages. Entrarõ en la liça vna hora antes q̃ los contrarios. El cõbate fue muy bravo: el sucesso, que de los Franceses quedõ vno muerto, y otro rẽdido, y nueve heridos, y muertos otros tãtos cavallos. De los Españoles vno rendido, y dos heridos, y tres cavallos muertos. Llegò el combate hasta la noche, no pudieron los Españoles rendir à los Frãceses que peleavan apie, porque se hizieron fuertes entre los ca-

Prosiguela guerra en Napoles, donde se declarãpor Frãcia muchos.

Progressos de Franceses.

Sitian à Taranto, y obliganlos los Españoles à retirarse.

Celebre desafio en Barletade onze à onze.

Aceptase.

Diego Garcia de Paredes.

Hablò el gran Capitan.

Sucesso del combate.

cavallos muertos. Asi, aunque el daño que recibieron fue mayor, todos salieron del palenque por buenos. De que el gran Capitan mostrò mucho descontento, que pretendia salieran del campo los Españoles mas honrados, y no desistieran hasta tanto que a todos los contrarios tuvieran rendidos; y quedara por el campo. A esta sazon el Rey de Francia, para dar mas calor à aquella guerra, y acudir de mas cerca à todo lo necessario, se determinò passar en Italia, puesto que se detuvo en Lombardia.

El Rey de Frãcia và en persona à Italia.

Lo mismo pretendia hazer el Rey Catolico, y este intento lleuava quando fue a Zaragoça, à que le cõbidavan los exẽplos de sus antepassados los Reyes de Aragõ, q̃ con su presencia en Cerdeña, Sicilia, y Napoles acabaron cosas, q̃ por sus Capitanes no pudieran, ò con gran dificultad.

Quiso hazerlo el Rey Catolico.

Era este negocio muy grave. Consultòse con grandes personages. Los pareceres, como suele acontecer, eran diferentes, y contrarios.

Consulta. fo.

El Comendador mayor Don Gutierre de Cardenas, persona muy anciana, y de grande experiencia, en vna consulta que se tuvo sobre el caso, hizo vn razonamiento en presencia del Rey, desta sustancia.

Pareceres.

Yo quisiera, señor, en negocio tan grave oir antes q̃ hablar; pero pues soy mandado, dirè lo que siento cõ toda verdad. Todo hombre que quiere emprẽder alguna cosa grande, debe hazer balanço de lo que en aquella pretension se puede ganar con lo q̃ se aventura à perder. Porque como no acometer empressas dificultosas en de baxo coraçon: asi es temeridad por las de poco momento poner a riesgo lo que es mas. En este negocio, si miro la reputaciõ, que importa mucho conservar, veo que serà mayor si vuestros Capitanes salen con la vitoria, y se pierde, menos daño que ellos sean vencidos q̃ su señor. Principalmente, que la guerra podrà estar concluida quando lleguemos allà, que forçaria à dar la buelta cõ mengua, y sin hazer nada; pues si por los nuestros estuuiesse la vitoria, serà suya la honra y nuestro trabajo en valde; y si fuessen vencidos, que fuerças bastaran a començar de nuevo el pleito, aunque se hallassen juntas todas las de España? Las potencias de Italia estàn a la mira, inclinadas à seguir el partido de España: si se persuaden ay flaqueza de nuestra parte, y que no bastan las fuerças, sino q̃ es necessaria la presencia del Rey, podrã tomar otro camino. Yo no soy de parecer que los Principes passen en ociosidad su vida, pero tampoco deben poner a peligro sus personas en casos no necessarios. Quien no vè los peligros del mar en navegaciõ tan larga? Quien no mira quan grande es por la mar el poder de Ginoveses, y quã pujãtes està? En especial, si cõ ellos se jũtan las armadas de Frãcia, como se puede temer para hazer rostro à las nuestras? Quien serà de parecer q̃ la vida, y salud del Rey se aventure en el trance de vna batalla naval? dõde tãta fuerça tiene la ventura, y tã poco el valor; como se puede considerar en vuestro tio el Rey D. Alonso; quando fue vencido, y preso con sus hermanos por pocas naves de Genova. No digo nada del disgusto de los Grãdes: que podran alterar el Reyno, si se ausenta el que los enfrena, y tiene a raya. Quãdo todo lo demas cessasse, como podreis dexar a la Reyna, que està doliente, y sentirà a par de muerte semejãte viage? Si algunos Reyes de Aragõ passarõ el mar; los tiẽpos, y ocasiones eran diferẽtes, y no siẽpre nuestros mayores en sus hechos acertaron. Que deseis vestir arnes, y hallaros en la guerra, no me maravillo, pues os criastes en ella desde vuestra niñez; pero mi parecer es, q̃ si esto pretẽdeis, la rõpais por España y forceis al enemigo a bolver sus fuerças a estas partes: traza con q̃ enflaquecerà en lo de Napoles, y aũ pondrà a riesgo lo de Milã. Este, señor, es mi parecer, si acertado, seã a Dios las gracias, si cõtra el vuestro, merece perdon mi lealtad: lo q̃ vos determinaredes esso serà lo mejor, y mas acertado; y si fuere de ir a Italia, yo serè el primero q̃ cõ esta edad, y canas os harè cõpañia, ca resuelto estoy de aventurar vida, y haziẽda, antes q̃ faltar en lo q̃ soy obligado. Mas el que es cõsultado, debe libremente dezir lo q̃ siente, y el q̃ cõsulta oir con paciencia, y de buena gana al q̃ habla. Grãde fue el aplauso que los que se hallarõ presentes dierõ a las razones del Comendador mayor, que parecieron muy cõcertadas, y dignas de persona tan auisada. Divulgose este parecer, y vn Prelado, cuyo nõbre no se dize, sin ser cõsultado sobre el caso, diò al Rey escrito vn papel desta sustãcia. El atrevimiento q̃ tomò de dar cõsejo, sin ser llamado, merece perdõ, pues el negocio es comun, todos tenemos licencia de hablar. Si los incõvenientes, y peligros se deven cõsiderar tã por menudo, como el Comẽdador mayor, dizen, los ha encarecido, nadie acometerà hecho alguno q̃ tenga dificultad. Ni el Labrador se podrà al trabajo de la semẽtera, ni el Piloto a los peligros del mar, ni el soldado embarazar a las armas cõ riesgo de vida: finalmente nadie cumplirà cõ su oficio. Esta es la miseria de los hõbres, que ninguna cosa grãde dà Dios, ò la naturaleza a los mortales, sino a costa de mucho afan. No ay duda sino q̃ el primer oficio, y mas propio de los Reyes, es el cuidado de la guerra, de jurar, y governar sus huestes, sea para defenderse, sea para acometer quando es necessario, y nadie puede negar, sino que, esto se haze mejor en presencia del Rey, que por otro, sea quien fuere. Acudenle sus vassallos, y acompañanle los pequeños, los medianos, y los mayores tienen por cosa muy vergonçosa quedarse en casa, quando su cabeça, y su Rey se pone al tra-

„bajo. Nadie se desdeña de seguille, como „quier que muchos tengan por afrenta ser go„uernados por los que son menos que ellos. El „exemplo està en la mano. Qual de los Gran„des, dezidme, es ido à la guerra de Napoles, „con tener el General partes tan auentajadas „en todo? Fuera desto, el dinero, municiones, „y todo lo demàs se despacha mas en breue. „Las determinaciones en las dificultades son „mas acertadas, quando el Rey vee por sus „ojos lo que passa. Lo que viene de tan lexos „determinado, y proueido, tarde llega, y mu„chas vezes fuera de sazon, por no dezir, que „las mas vezes và errado. El amor de los Sol„dados para con su Principe, es la cosa mas „importante en la guerra, este nace del cono„cimiento, porque son como los perros (assi „los llama Platon) que alhagan à los que co„nocen, y ladran à los estraños. En presencia „de su Principe, que los ha de premiar, los va„lientes se hazen leones; y los cobardes se „auerguençan. Homero aludio à esto, quando „finge, que los mismos Dioses se hallauan en „las batallas, y que el Rey Agamenon llama„ua por sus nombres à todos los Soldados. Por „cierto Alexandro, y Cesar nunca hazañas tan „grandes acabàran, si quedandose en su regalo „se encomendaran à sus Capitanes. Quien „echò por el suelo la grandeza de el Imperio „Romano? Los Principes que se concertaron „de dar orden en las cosas de la guerra desde „su casa. Y por dexar cuẽtos antiguos, yo creo, „señor, que los Moros se estuvieran oy en Es„paña, si vos mismo no fuerades à la conquis„ta de Granada. Carlos, Rey de Francia, quan„en breue allanò con su presencia todo lo de „Napoles? Su ausencia fue causa que se bol„uiesse à perder lo ganado. Los trabajos no „son grandes, à causa que à los Reyes nunca „falta el regalo, y el seruicio, y el aplauso que „todos les dàn, haze que se sientan menos las „incomodidades. Pues que dirè de los peligros „del mar? Quando vimos algun Rey ahogado? „Por cierto muy raras vezes. Y si el Rey Don „Alonso quisiera escusar aquella batalla na„ual con que nos espantan, nadie le forçara à „dalla. La mucha confiança de si el desprecio „de los enemigos fueron ocasion de aquel „desastre. Del qual saliò tan bien, por el res„pecto que à su persona se tuvo, como à Rey, „que fue casi el todo para allanar sus contra„rios. Que si toda via parece duro, que el Rey „se halle en las batallas, y ponga à riesgo su „vida, por lo menos podrà ir à Sicilia, visitarà „aquel su Reyno, y darà asiento en sus cosas, „y con mas calor se acudirà, como de tan cer„ca à la guerra de Calabria, y Pulla. Esto es lo „que yo siento en el caso presente, bien sè „que mi parecer no agradarà à todos. Mas no „son peores las medicinas que no dàn gusto al „paladar. El voto del Obispo, aunque libre, pareciò à muchos muy acertado, aun à los mismos que deseauan lo contrario; y sino se conformauan con el, mas era por falta de voluntad, que por no aproballe. Siguiòse, pues, el de el Comendador Mayor, que era mas a gusto de todos, y mas recatado. En especial, que se le arrimaron Don Enrique Enriquez, tio de el Rey, Don Alvaro de Portugal, Presidente del Consejo Real, Garci-Laso de la Vega, Antonio de Fonseca, y Hernando de la Vega, personas de grande autoridad, y conocida prudencia. El mismo gran Capitan, por sus cartas se conformaua con esto, y aun daua por muy cierta la victoria, seguridad que en los grandes Capitanes no se suele tener por acertada. A la verdad, las assonadas de guerra, que por las fronteras de Francia se mostrauan, no dauan lugar que la persona del Rey se ausentasse.

Determinase que no vaya.

Cap. XVI. Que los Españoles segunda vez presentaron la batalla à los Franceses.

AL Mismo tiempo que en Zaragoça se trataua de la jura de los Principes Archiduques, el Partido de España iba muy de caida en Calabria. Acudio el Virrey à Mecina, juntò la gente Estrangera que pudo para socorrer à los suyos. De Roma Don Hugo, y D. Iuan de Cardona, hermanos del Conde de Golisano, dexado el comodo que tenian muy honrado, acerca del Duque Valentin en la Romaña, à persuasion del Embaxador Francisco de Roxas, lleuaron a la misma Ciudad dozientos y quarenta Soldados, gente escogida. Luego que llegaron al Puerto de Mecina con su gente, y la demàs que pudieron recoger, passaron el Faro, à tiempo que el Conde de Melito, hermano del Principe de Bisiñano, tomada Terranoua, sitiaua el Castillo, y le tenia muy apretado. D. Hugo hizo marchar la gente àzia aquella parte, y desbaratado el Conde que le salio al encuentro, hizo alçar el cerco, y aun los Principes de Salerno, y de Bisiñano, que estauan sobre Cosencia, fuerõ forçados, dexado aquel cerco, por reparar aquel daño, à baxar à la llanura de Terranoua. Sucediò este encuentro, quatro dias antes que Manuel de Benauides llegasse con la gente que traia en quinze naues al Puerto de Mecina. Entre los demàs Capitanes vino Antonio de Leyua, Soldado muy brauo, y Capitan muy prudente, y mas en lo de adelante. Passaron lo mas en breue que pudieron à Calabria, para juntarse con Don Hugo, y cõ los demàs. Acordaron los Principes que se recogieron en Melito, que el Conde con setecientos Suyzos, y algunos cauallos, y gente de la tierra, fuesse à ponerse sobre Cosencia. Llegò à alojar à la Mota de Calamera, que està tres millas de Rosano, do alojaua la mayor parte de los Españoles, q̃ amanecieron sobre aquel lugar; y como era flaco, y abierto, le entrarõ. De los cõtrarios vnos fuerõ muertos, otros huyerõ, algunos con el

Reparan sus fuerças en Napoles los Españoles.

Hazen alçar el sitio de Terranoua.

Y el de Cosencia.

Antonio de Leyua.

el Conde se retiraró al Castillo. Y porque se tuvo nueva, que el señor de Aubeni, con todo su poder, iba en socorro del Conde, los Españoles dieron la buelta a Rosano. Por el mismo tiẽpo Fabricio de Gesualdo, hijo del Conde de Conça, y yerno del Principe de Melfi, que era fronteno de Taranto, fue a correr la tierra de aquella Ciudad. Salieron contra èl Luis de Herrera, y Pedro Navarro, Capitanes de la guarniciõ en Taranto. Esperaron en cierto passo a los cõtrarios, en que todos fueron presos, ò muertos, q̃ no escaparon sino tres. El mismo Fabricio quedo cautivo. En lo demàs de la Pulla se hazia la guerra, tanto cõ mayor calor, que cada qual de las partes pretẽdia cobrar la Aduana de los ganados, que es vna de las mas gruessas rentas de aquel Reyno. Los encuentros fueron diversos, q̃ seria largo el relatallos por menudo, el daño de los naturales muy grandes Españoles, y Franceses haziã presas en los ganados de la gente miserable. Por atajar estos daños, acordò el Duque de Nemurs en Canosa do estava, de venir con todo su campo a romper vna puente del rio Ofanto, distante quatro millas de Barleta. Pareciale, que quitada aquella comodidad, los contrarios no podriã cõ tanta facilidad passar a hazer correrias en la Pulla, en especial al tiẽpo q̃ aquel rio con las lluvias coge mucha agua. Assimismo el señor de Aubeni, luego que entrò en la Calabria, fue sobre los contrarios q̃ se hallavan en Terranova. El lugar era flaco, y falto de bastimentos, acordarõ dexarle, y por la sierra passar à la Retromatina. Atajaronles los passos los Frãceses. Assi en aquellas fraguras hizierõ huir de los Españoles la gente de a pie, y de los cavallos prendierõ hasta cincuenta, parte hombres de armas, parte ginetes, los mas de la cõpañia de Antonio de Leiva, que en aquella apretura peleò cõ mucho esfuerço. Los mas empero se retiraron à Girachi, y otras fuerças de aquella comarca. Con esta rota, que fue segundo dia de Navidad, ganò tanta reputacion el señor de Aubeni, que casi toda la Calabria se tuvo luego por èl. Quatro dias adelante, el de Nemurs, como lo tenia acordado, vino con su campo sobre la puente de Ofanto, y con la artilleria abatiò el arco de enmedio, junto con vna torre que à la entrada de aquella puente quedò medio derribada, desde que los dias passados passò otra vez por alli. Tuvo el gran Capitan aviso de la venida del Duque de Nemurs. Hizo venir la gente q̃ tenia en Andria, q̃ era buẽ golpe. Tardarõ algũ tãto, pero en fin pudo salir a tiempo q̃ descubrio los cõtrarios, mas ellos no quisierõ aguardar, antes bolvieron por el camino q̃ erã idos. Embiò al grã Capitã à dezir al Duque cõ vna trõpeta, que ya èl iba, que le aguardasse. Respondiò, que quando Gõçalo Fernandez estuviesse tan cerca de Canosa, como èl llegò de Barleta, se dava la palabra de salir à dalle la batalla. A este mismo tiẽpo, por la via de Alicante llegò a Madrid, do los Reyes se hallavã, el Duque de Calabria, y maguer que iba preso el tratamiento, y recibimiẽto q̃ se le hizo, fue como a hijo de Rey. Por otra parte el Duque Valentin hazia la guerra en la Romaña con grãde pujança. Ca el primero dia de Enero del año mil y quinientos y tres, se le entregò Senagalla, q̃ era del hijo del Profeto, sobrino del Cardenal Iulian de la Ruuere. Sobre seguro prendiò alli à Francisco Vrsino, Duque de Gravina, q̃ se fue a ver con èl jũto cõ Pablo Vrsino, Vitelocio, y Oliveroto de Fermo. El Papa auisado desto, al tãto hizo luego en Roma prẽder al Cardenal Vrsino. Todo se endereçava à exẽplo de los Coloneses, q̃ andavan desterrados, y pobres por la violencia del Papa à destruir assimismo la casa de los Vrsinos, y apoderarse de sus Estados, sin embargo, que poco antes hiziera vna estrecha cõfederaciõ cõ ellos. Poco despues cobrò el mismo à Perosa, y Civita Castelli, y aun pretendia apoderarse de las Republicas de Sena Luca, y Pisa. Solo enfrenaua esta su codicia demasiada el temor del Rey de Frãcia, q̃ tenia estas Ciudades debaxo de su proteccion, con q̃ podia desde Francia embiar sus gẽtes hasta Napoles, como por su casa: sin que nadie le pusiesse impedimento: dado q̃ la guerra entre Florencia, y Pisa se continuava, y los Pisanos por valerse del Rey Catolico, pretendian poco antes deste tiempo ponerse debaxo de su amparo. No quiso èl por entonces tratar dello por respetos que tuvo: quando quiso bolver a la platica, era passada la coyuntura. De Portugal, dos primos, Alonso, y Francisco de Alburquerque, con cada tres naues partieron para la India Oriental.

Desbaratã y matan la gente de Gesualdo, y èl queda preso.

Competencia en la Pulla sobre correr la Aduana.

El de Aubeni decreta vna conduta de Españoles.

Gana con esto grã reputaciõ en la Calabria.

Viene el de Nemurs à la puente de Ofanto

Sale con gente el gran Capitan, y èl se retira.

Presentale la batalla, y el de Nemurs la escusa.

Llega a Madrid preso el Duque de Calabria.

Progressos de Valentin en la Romaña.

Prende à Vrsino, Duque de Gravina sobre seguro.

El Papa prende al Cardenal Vrsino.

Guerra de Florencia, y Pisa.

Vàn à la India Oriẽtal los Alburquerques.

Cap. XVII. Que el señor de la Paliza fue preso.

EL gran Capitan en Barleta, do tenia sus gẽtes, se hallaua en grande aprieto, y era cõbatido de contrarios pensamientos. Por vna parte no queria salir al campo hasta tanto que assegurasse su partido con la venida de los Alemanes, y el socorro que de España venia, que aguardava por horas. Por otra parte la falta de bastimentos le ponia en necessidad de desaloxar el campo, y ir en busca del enemigo, que tenia su gente repartida en Monorbino, donde el General estaua, y Canosa, y Cirinola, Pueblos mas proveidos de mantenimiẽtos. En esta perplexidad siguiò el camino de enmedio, que fue embiar diversas compañias, y esquadrones à correr la comarca: traza muy a proposito para juntamente conservar la reputacion, exercitar su gente, y entretenerse con las presas. Con esta resolucion à quinze Enero saliò de Barleta. Embio delante al Comendador Mendoça con trecientos ginetes para que corriesse toda la tierra, hasta Libelo, distante mas de veinte y cinco millas de alli,

Aprieto del gran Capitan en Barleta.

Prudentes disposiciones.

alli, y que alcançava buena parte de la Aduana. El con la demàs gente se puso a quatro millas de Monorbino, para hazer rostro si los Frãceses saliessen contra los suyos. Arrancarõ los corredores en aquella salida mas de quarenta mil ovejas. Salieron de la Cirinola docientos hombres de armas, y otros tantos archeros, para juntarse con otros tantos que alojavã en Canosa, y ir juntos a quitalles la presa. La gente del gran Capitan los quiso atajar, pero con mal orden, que fue causa, que se pudiessen entrar en Canosa, aunque con perdida de alguna gente. No saliò el de Nemurs, y asi los nuestros se pudieron recoger con la presa q̃ llevavan. Quatro dias despues por aviso q̃ tuvieron, q̃ el señor de la Paliza salia con quinientos cavallos a correr lo de Barleta, salieron el gran Capitan, y D. Diego de Mendoza a ponerse en dos passos por donde los Franceses forçosamẽte avian de passar. Cayò el de la Paliza con su cavallo al salir, que fue causa de quedarse con la mas gente, solo fue vn su Teniente, por nõbre Mota, con setenta, parte hõbres de armas, parte archeros a hazer la correria. Cayeron en la celada, y de todos no se salvarõ sino dos que no fuessen muertos, ò presos. Entre los demàs quedò en poder de D. Diego de Mendoza, Mota, Teniente del Capitan. Este en platicas que tenia, se adelantò a dezir mal de la nacion Italiana. Bolvia Iñigo Lopez de Ayala por los Italianos, y defendialos con buenas razones. El Frances con el calor, y porfia se arrojo à dezir, que si diez Italianos quisiessen hazer armas cõ otros tantos Franceses, que èl seria vno dellos, y les probaria ser verdad lo que dezia. Llegò esta platica a orejas de los Italianos, que estavan alli en servicio de España. Quexaronse al gran Capitan, y pidieron licencia para bolver por su nacion. El se la diò de buena gana. Ovo demandas, y respuestas sobre assegurar el campo, y sobre el numero de combatientes. Enfin señalaron el campo entre Andria, y Quarata. Iuntamente acordaron, que de cada parte peleassen treze. Salieron a los treze de Febrero los vnos, y los otros, y el gran Capitan, por lo que pudiesse suceder, se puso con toda su gente cerca de Andria. Los juezes señalaron los puestos à los vnos, y a los otros. Hazia grãde viento, y ayudava a los Italianos. Pidieron los Franceses, que el viento se dividiesse, no se acordaron los juezes en esto. Encontraronse con las lanças, y dado que casi a todos los Franceses se les cayeron por el gran viento, ningun cavallo fue muerto, ni Cavallero derribado. Vinieron a los estoques, y hachas, en que los Italianos se aventajaron tanto, que en espacio de vna hora à los Franceses todos echaron del campo, y los rindieron, quedò vno dellos muerto, y otro muy mal herido. De los Italianos, vno solo quedò herido ligeramente. Con esta vitoria entraron aquellos Cavalleros aquella noche en Barleta, los dozẽ prisioneros delãte. Fue grande el contento de todos, y mas del gran Capitan, que para mas honrallos los hizo cenar consigo. A la misma sazon salieron de Taranto Luis Herrera, y Pedro Navarro cõ su gente. Tomaron por trato a Castellaneta: y otros muchos lugares por aquella comarca. Ofreciase otra empressa de mayor importancia. Alojavan el señor de la Paliza, que se llamava Virrey del Abruzo, y el Lugarteniente del Duque de Saboya, en vn Pueblo que se llama Rubo, diez y ocho millas distante de Barleta: tenian passados de quinientos soldados, entre hombres de armas, y archeros. Deseava el gran Capitan ir sobre ellos Tuvo aviso que el Duque de Nemurs iba a recobrar a Castellaneta, y que con el Principe de Melfi quedava en Canosa la fuerça del exercito Frances, y que de nuevo otros ciento y cincuenta soldados eran idos à Rubo, por assegurar mas aquella plaça. Con este aviso vn Miercoles a veinte y dos de Febrero, saliò al anochecer el gran Capitan con mil cavallos, y tres mil infantes, y algunas pieças de artilleria Con esta gente, y aparato amaneciò sobre Rubo. Assentaron la artilleria. Los soldados antes que el muro estuviesse abatido del todo, sin orden acometierõ, con deseo de tomar el Pueblo a escala vista. Fueron por los de dentro rebatidos, y retiraronse, aunque sin daño. Prosiguierõ la bateria, y derribada buena parte del muro, tornaron los de España a acometer. Los de dentro se defendian muy bien, y el combate fue muy sangriento. Mas enfin los de España entraron por fuerça. Murieron docientos Franceses, y quedaron heridos otros muchos. El señor de la Paliza, con vna herida en la cabeça al salir del lugar, ca pretendia salvarse, fue preso. El Teniẽte del Duque de Saboya se retirò al castillo para defenderse hasta que llegasse el socorro. Pero como se plantasse la artilleria para batille, rindiò a merced. Fueron asimismo presas otras personas de cuenta, que hazian grande falta en el cãpo Frãces. De los vencedores murieron pocos. D. Diego de Mendoza a la entrada fue herido en la cabeça cõ vna piedra, q̃ le sacò de sentido, pero todo el daño quedò en el almete. Con esta vitoria, y con el saco se retiraron luego los nuestros, porque no cargasse la gẽte Francesa, que no estava lexos, mayormente, q̃ el de Nemurs avisado q̃ fue de la resolucion del gran Capitan, sin tomar a Castellaneta, diò la buelta para juntarse con el Principe de Melfi, y à correr a Rufo. Su venida fue tarde, por dõde, ni en lovno, ni en lo otro hizo algun efecto: y desde este tiempo sus cosas començaron a ir de caida. En especial, que vn Perijuan, Cavallero de San Iuan, Provẽçal de naciõ, el qual con quatro galeras, y dos fustas era venido de Rodas en favor de Franceses, y impedia a los nuestros las vituallas, y aun tomava los baxeles

Haze grã presa de ganado.

Prende a Mota, Teniente de Paliza, y queda muerta, y presa toda su gente.

Mota fanfarron, ocasiona vn desafio de diez Italianos, y tantos Franceses.

Son ya treze.

Vencẽ los Italianos, matã vno, y prenden doze sin daño suyo.

Toma a Castellaneta, y comarca.

Ponese sobre Rubo.

Entran por combate.

Paliza herido, y preso.

Y otros muchos Franceses de importancia.

Retiranse sin daño.

Principio del desmayo de los Franceses.

Otra vitoria marina.

les que andavan desmandados por aquellas riberas de la Pulla, fue desarmado por los nuestros. Lezcano, Cabo de quatro galeras, que andavan por aquellas costas de la Pulla, hombre diestro en el mar las reforçò de remeros, y puso en ellas quinientos soldados para acometer al enemigo. Fue en su busca la buelta de Brindez. El aunque tenia mas numero de baxeles, no se atrevio a pelear, metiòse en el Puerto de Otranto, fiado en el amparo de Venecianos. Lezcano no se curò desto, tomò primero vna nao, y vna caravela que hallò fuera del puerto con otros baxeles. Con esto fue tanto el miedo de Perijuan, que sin aventurar a defenderse, de noche sacò la gente, y la ropa que pudo, y echò a fondo las galeras, y fustas, con la artilleria, porque dellas no se aprovechassen los enemigos. El Almirãte Vilamarin se tenia en el Puerto de Mecina, con algunas galeras, para assegurar aquella costa, y acudir a la parte que fuesse necessario. Para reforçarse aguardava la venida de Luis Portocarrero. Por otra parte pretẽdia el gran Capitan viniesse a surgir en algun puerto de la Pulla, porque no se detuviesse en lo de Calabria, como lo hizo Manuel de Benavides, contra el orden que èl tenia dado; es à saber, que fuesse a juntarse con èl. Este mismo orden se diò a Luis de Herrera, y Pedro Navarro, que guardavan à Taranto, y a Lezcano (que desarmado el contrario, luego desembarco los quinientos soldados) y al Obispo de Mazara, que estava en Galipoli, que con sus gentes acudiessen a Barleta. Todo à proposito de rehazerse de fuerças para dar la batalla de poder à poder a los Franceses, y de vna vez concluir con aquella guerra.

Junta grã exercito el gran Capitan Barleta, para dar batalla.

Cap. XVIII. Que el Marques del Gasto se declarò por España.

EL mismo cuidado de rehazerse de fuerças tenia el Duque de Nemurs en Canosa: tanto mas que los Españoles en diversos encuentros le matavan mucha de su gente. Ca en San Iuan Redondo el Capitan Artiaren, que se tenia en Manfredonia, passò a cuchillo ducientos Franceses: Luis de Herrera, y Pedro Navarro, cerca de las Grutallas, mataron otros ducientos, y prendieron cincuenta, que les tenian tomado vn passo al salir de Taranto, segun que les fuera ordenado. Mas adelante estos dos Capitanes, y Lezcano, entre Conversano, y Casamaxima, desbarataron, y prendieron al Marques de Bitonto, el qual con obra de quinientos hõbres de apie, y de acavallo, se iba à juntar con el Duque de Nemurs. Murieron en la refriega, entre otros muchos, Iuan Antonio Aquaviua, tio del Marques, y vn hijo suyo. Lo mismo sucediò al Capitan Oliva, que se encontrò cõ vna compañia de Franceses, y los desbarato con muerte de treinta dellos. Don Diego de Mendoça diò sobre cincuenta cavallos, y setenta

Procura lo mismo el Duque de Nemurs en Canosa, q̃ estaua falto de gente por las muchas perdidas.

Refierense muchas.

de apie, que salieron de Viseli contra los forrageros del campo Español, en cuya guarda èl iba. Los cavallos se retiraron a Viseli, los de apie a vna torre en que fueron combatidos, y muertos. Movido destos, y otros semejãtes daños, el Duque de Nemurs embiò à avisar al señor de Aubeni, y a los Principes de Salerno, y Bisiñano, que dexaron el mejor orden que pudiessen en Calabria, se viniessen a juntar cõ èl, para dar la batalla à los contrarios. No obedecieron ellos por entonces a este orden, por causas que para ello alegaron. El gran Capitan tenia el mismo deseo de venir a las manos: los vnos, y los otros eran forçados à auenturarse, por la gran falta de bastimentos que padeciã: y retirarse de los aloxamientos en que estavã, fuera perder reputacion, que temian que la tierra se les rebelasse. Verdad es, que vna nave de Venecianos a esta sazon llegò a Trana cargada de trigo, que vino à poder de los nuestros, y otras cinco en dos vezes arribaron de Sicilia cõ seis mil salmas de trigo. Ayuda con que el grã Capitan se pudo entretener algun tiempo junto con las presas que de ordinario de ganados se hazian. Traia de dias atras sus inteligencias con las Ciudades del Abruzo, y en particular con la Ciudad del Aguila; por otra parte Capua, Castelamar, Aversa, y Salerno se le ofrecian. Acordò con todas, que luego que saliesse en campaña, se levantarian por España. Recibiò à concierto al Conde de Muro, dado q̃ fue el primero al alçarse por los Franceses en Basilicata, do tenia su estado. El de Salerno tratò de passar a la parte de España, y aun ofrecia de casar con hija del gran Capitan. Poco se podia fiar de su constancià, ni de la del Principe de Melfi, que al tanto dava muestra de querer reducirse. La cosa de mas importãcia que en este proposito se hizo, fue que Don Iñigo Davalos se declarò del todo por el Rey Catolico, con la Isla de Iscla, en que se entretenia à la sazon. Era el origen deste Cavallero de España. Ca Don Iñigo Davalos, hijo del Condestable Don Ruy Lopez Davalos, gran Carmarlengo del Reyno de Napoles, casò con Antonela de de Aquino, Marques de Pescara. Deste matrimonio naciò Don Alonso Davalos, Marques de Pescara, al que matò sobre seguro vn negro en vn fuerte de Napoles, y dexò vn hijo niño, que se llamò Don Fernando. Naciò asimismo Don Iñigo, à quien el Rey Don Fadrique hizo Marques del Gasto, y le diò por toda su vida el govierno de la Isla de Iscla, con la Tenencia de la Fortaleza, rentas de la Isla, y minas de los alumbres. Hermana destos dos Cavalleros fue Doña Constança Davalos Condesa de la Cerra, y despues Duquesa de Francavilla. Tuvieron asimismo otro hermano, que se llamò Don Martin, y fue Conde de Montedorosi, sin otros dos que se nombraron en otro lugar. Concertò el gran Capitan, que se le daria al

Vense ambas partes obligados à batalla por falta de bastimẽtos.

Socorros q̃ tuuo el grã Capitan.

Ofrecense le algunas Ciudades.

Recibe al Conde de Muro.

El de Salerno varia.

Declarase por España D. Iñigo Daualos Marques del Gasto.

Su origen de España.

Y todo su linage.

Conciertos y premios.

al Marques todo lo que antes tenia, y de nuevo se le hizo merced de la Isla de Prochyta, demas de vna conduta que le ofrecieron de cien lanças, y ducientos cavallos ligeros, y a su sobrino le concediò el Marquesado de Pescara, y el oficio de gran Carmarlengo. Ademas que si los Españoles fuessen echados de aquel Reyno, se les prometia recompensa de sus Estados en España: cōdiciones todas muy aventajadas. Gastòse algunos meses en concedellas, y por esto tardò tanto el Marques en declararse, como en lo demas fuesse muy Español de aficiō, y muy averso de Francia. Hijo deste Marques fue Don Alonso, muy valeroso Capitan los años adelāte, que heredò el Marquesado de Pescara, por muerte de su primo Don Fernando, que no dexò hijo alguno. Nieto del mismo fue Don Fernando Davalos, Marques de Pescara, al qual los años passados vimos Virrey de Sicilia, casado con hermana del Duque de Mantua. Alçò el Marques en Iscla las vanderas por España el mismo dia de Pasqua de Resurreccion. Por el mismo tiempo que el Marques se passò a la parte del Rey Catolico, el Comendador Aguilera, desembarcò en Cotron con treciētos soldados que embiò vltimamente desde Roma el Embaxador de socorro. El Comendador Gomez de Solis al tanto socorriò el Castillo de Cosencia, y entrò por fuerça la Ciudad: echò al Conde de Melito, que alli estaua, con quatro tanta gente que la que lleuava. Sobre los prisioneros que se tomaron en Rubo ovo duda, y entre Franceses, y Españoles anduvieron demandas, y respuestas. Tenian concertado, que se hiziessen guerra cortès, y para esto entre otras cosas acordaron que los prisioneros de avacallo perdiessen armas, y cavállo, y se rescatassē por el quarto del sueldo que ganavan Prendieron los Frances los dias passados en cierto encuentro à Teodoro Bocalo, Capitan de Albaneses, y a Diego de Vera, que tenia cargo de la artilleria, y a Escalada, Capitan de infanteria Espeñola, con otros, hasta en numero de treinta. Soltaron a los demas conforme a lo concertado. Detuvieron los tres con color que eran Capitanes, y que no se comprehendian en el concierto, ni era justo que passassen por el ordē que los otros. Sin embargo al presente hazian instancia, que los prisioneros de Rubo se rescatassen conforme à lo que de los demas tenian assentado, sin mirar que eran los mas gēte muy principal, y muchos Capitanes. Avisaron al grā Capitan, que aquella ley guardada en la Milicia Neapolitana, quanto a los prisioneros de acavallo, que se rescatassen por el quarto de su sueldo, no se estendia à los que en batalla campal eran presos, ò en lugar que se tomasse por fuerça de armas. Consultòse el caso con soldados, y Cavalleros ancianos de la tierra, y como quier que todos conformassen en este parecer, conforme a èl respondiò a los Franceses, y los prisioneros quedaron para rescatarse; cada qual segun su possibilidad, y como se concertassen con los que rindieron, y los tenian en su poder. El principal intento fue entretenellos, para que no pudiessen servir al Duque de Nemurs en la batalla que segun el termino en que las cosas se hallavan, se entendia no se podia escusar.

Otros sucessos, y prevenciones.

Sofisteria Francesa sobre los prisioneros y miquidad.

Consultase.

Resuelvese.

Cap. XIX. De las pazes que el Archiduque assentò con Francia.

AL tiempo que el Archiduque partiò de Madrid, hizo grande instancia con el Rey su suegro, para que le declarasse su determinada voluntad en lo que tocava à tomar algun medio de paz con Francia, y que le diesse comissiō para tratar della, caso que el Rey de Francia viniesse en lo que era razon. Rehusò el Rey Catolico de hazer esto al principio: sea por no fiarse del todo de su yerno, y menos de los que tenia à su lado, que eran tenidos por muy Franceses, ò por no desanimar a los que se tenian de su parte en Italia, si se entendiesse que el Archiduque por su orden, y con su beneplacito passava por Francia. Sin embargo la instancia fue tal, que finalmente le diò la comission cō vna instruccion muy limitada, que prometiò de no exceder en manera alguna, y aun despues con Fray Bernardo Boil, Abad de San Miguel de la Cuxa, le embiò el poder para concluir cō nueua instruccion. Diòle orden que no diesse parte à nadie que lleuava aquel poder, sino solo al Archiduque, debaxo de juramento que lo tendria secreto; y sino se guardasse la instrucciō, no diesse el poder hasta dar aviso de todo lo que passaua. Llegò el Archiduque a Leon por el mes de Março, en sazon que ia guerra se hazia en la Pulla, y Calabria con el calor que queda mostrado; y en Alcalà de Henares la Princesa pariò vn hijo, que se llamò Don Fernando à los diez de aquel mes: bautizòle el Arçobispo de Toledo, fueron padrinos el Duque de Naxara, y el Marques de Villena. Estaua en Leon el Legado del Papa Cardenal en Ruan, y el mismo Rey. Començòse à tratar del negocio, pero muy diferente de la instruccion que lleuava de España. El Abad avisò al Archiduque que no se deuia passar adelante sin auisar primero a su Rey. No dierō lugar à ello, ni comodidad de despachar vn correo, como lo pedia: antes le pusieron tales temores, que le convino entregar el poder que tenia, y aun al Principe estrecharon tanto sobre el caso, que buenamente no se pudo escusar, por estar en poder del Rey de Francia, y porque los de su Consejo eran de parecer que concluyesse sin tener cuenta con la instruccion que lleuava. Creyòse que los Franceses, con dinero que les dieron los cohecharon, y ganaron. La suma de esta concordia fue, que se tomasse vno de dos

A instancias del Archiduque le dà poder su suegro para conciertos con Frācia cō instrucciō limitada.

Nueua instruccion.

Pare la Princesa en Alcalà al Infante D. Fernando, q̄ bautizò el Arçobispo, siēdo padrinos el de Villena, y el de Naxera.

Excede el Archiduque de la instruccion en los tratos, y assi sale el Abad, q̄ no passe adelante.

Executa sin auisar al Rey.

Suma de la concordia. dos medios, ò que el Rey Catolico renunciasse la parte que le pertenecia del Reyno de Napoles, en su nieto Don Carlos, y el de Francia la suya en su hija Claudia, que tenian concertados. Que entre tanto que los dos no se casavan, la parte del Rey Catolico se pusiessen en tercería, en poder del Archiduque, y de los que èl nombrasse; y la otra no quedasse en poder de Franceses. O que el Catolico tuviesse su parte, y el de Francia la suya, y la Capitinata, sobre que contendian, se pusiesse en tercería. *Delirios de Franceses.* Eran estos medios muy fuera de proposito, pues por el primero los Franceses se quedavan con su parte, y quitavan al Rey Catolico la suya, pues le forçavan à sacar los Españoles de aquel Reyno, y por el segundo se quedavan las cosas en la misma rebuelta que antes. *Cortes en Zaragoça.* Esto se tratava en sazon que el Rey Catolico era buelto à Zaragoça, para dar conclusion a las cortes que alli se continuavan. En ellas al principio del mes de Abril, en presencia suya, fue acordado que Aragon sirviesse para aquella guerra por tres años, con ducientos hombres de armas, y trecientos ginetes a sus expensas, con tal, que los Capitanes, y gente fuessen naturales del Reyno. Pusieronse en breve en orden, y fue acordado que marchassen la via de Ruysellon, por assonadas de guerra que de Francia se mostravan, *Prevenciones por Ruysellon.* para defender aquella frontera si intẽtassen de romper los Franceses por aquella parte, como se temia, à causa que el Mariscal de Bretaña, Capitan general de Francia, y el señor de Dunoes, y el gran Escuyer, se acercavan a Carcasona con los pensionarios del Rey; y otras muchas gentes se esperavan alli de diversas partes. Por esto el Rey proveyò, que su gente se acercasse a Figueras, y Don Sancho de Castilla, Capitan general de Ruysellon, apercebia todas aquellas plaças, para que no le hallassen descuidado. *Acercase el Rey en persona.* El mismo Rey acordò acercarse à aquellas fronteras. Llegò a Poblete, quando por vna del Abad Fray Boil, tuvo auiso de la premia que al Principe se hazia, para que assentasse la concordia, contra el orden que lleuava. *Tiene auiso del apriero, que tuuo el Archiduque para la concordia que tomò.* Respondiòle el Rey lo que deuia hazer. Todo no prestò nada, que las pazes se publicaron, y el Archiduque despachò a Iuan Edin su Aposentador mayor, y el Rey de Francia vn Eduardo Bulloto, ayuda de Camara, para que cada qual por su parte auisassen al gran Capitan, y al de Nemurs, como quedavan las pazes concluidas, y que por tanto sobreyessen, y no se passasse mas adelante la guerra. *No obstante la contradicion del Rey, publicã los Franceses la concordia, para q̃ los Capitanes no prosigan.* Con tanto el Archiduque se partio de Leon la via de Saboya, para verse con su hermana Madama Margarita, con quien, y con aquel Duque tuvo las fiestas de Pasqua. Apresuraronse Iuan Edin, y Eduardo su camino por Roma, publicãdo que los dos generales se aprestavan a toda furia para venir a las manos, en especial el gran Capitan, despues que dos mil y quinientos Alemanes, que se embarcaron en Trieste, y sin contraste passaron por el golfo de Venecianos, à los diez de Abril aportaron a Manfredonia: socorro que esperava con grande deseo. Diole Iuan Edin la carta que lleuava del Archiduque, en que le encargava, y mandava de parte del Rey que sobreseyesse èl, y todos los demas en todo auto de guerra, porque esto era lo que convenia. Estava el gran Capitan prevenido por cartas de su Rey, en que le avisaua de la ida del Archiduque por Francia; y porque de ella podria resultar, que se hiziesse algun assiẽto de paz, ò tregua, le ordenaua, que puesto que el Archiduque le escriviesse alguna cosa en este proposito, no hiziesse lo que le ordenasse, sin su especial mandato. Assi respondiò, que no se podia cumplir aquel orden, sin que primero el Rey su señor fuesse informado del estado en que las cosas de aquel Reyno se hallavan. *No quiere estar por esse acuerdo sin ordẽ de su Rey.* Que los Franceses rompieron la guerra a tuerto, y que al presente tenian perdido el juego, no podia, ni debia aceptar semejante paz. Que èl sabia bien lo que debia hazer, y en persona iria à dar la respuesta al Duque de Nemurs. Como lo dixo assi lo cumpliò. El Rey Catolico assimismo no quiso venir en esta concordia, si bien para cumplir con todos, tornò à mover la platica de restituir el Reyno al Rey Dõ Fadrique. *Nada tuuo efecto, sino nueuos sentimiento.* Mas el Frances no quiso oir al Embaxador, que para este efecto le embiaron, antes le despidio afrentosamente, por el sentimiento que tenia grande de que la concordia no se guardasse.

Capit. XX. Que el señor de Aubeni fue vencido, y preso.

CON la armada que se aprestò en Cartagena, partiò Luis Portocarrero, mediado Febrero. La navegacion, conforme al tiempo fue trabajosa en el golfo de Leon, y despues en el parage de la Costa de Palermo tuvieron dos tormentas muy bravas. Llegarõ en veinte dias al puerto de Mecina con la armada entera, y junta, dado que hombres, y cavallos padecierõ mucho. *Aporta la armada de Portocarrero, y llega à Rixoles.* Tratose alli, à que parte del Reyno iriã à desembarcar. Algunos eran de parecer, que conforme a los avisos del gran Capitan, passassen a la costa de la Pulla, para juntarse con la massa del exercito Español. A Luis Portocarrero parecio que la navegacion era muy larga, para gente que venia cansada, y maltratada del mar. Passò a Rixoles con su armada, con intento de hazer la guerra por Calabria, conforme al orden que traia de España. El señor de Aubeni, despues de la rota q̃ diò a Manuel de Benavides, y à Don Hugo de Cardona, tenia sus aloxamientos en la Mora Bubalina, con esperãça de tomar por hambre a Girachi, que està distante tres leguas: y buena parte de los vencidos, despues de la rota, se recogiò à aquella plaça. Era ido el Principe de Bisiñano a su Estado, y el de Salerno, y Conde de Melito se

se partieran para Napoles. Determinò Portocarrero de salir en campaña, y con este intento hizo alarde de su gente en Rixoles, quando le sobrevino vna fiebre mortal. Antes que falleciesse fue avisado, que algunos Capitanes de cuenta se entraron en Terranova, lugar q̃ con otros muchos desampararon los Franceses, luego que supieron que la armada era llegada. Supo mas, que el de Aubeni, sabida la enfermedad, acudiò a ponerse sobre ellos, y los tenian muy apretados, por ser aquel lugar flaco. Con este aviso Luis Portocarrero nombrò en su lugar à Don Fernando de Andrada, para que con la gente de apie, y de acavallo fuesse à socorrer à los cercados, al Almirante Vilamarin diò orden, que embiasse sus galeras delante Ioya, para desmentir a los Franceses, que entẽdiessen iba el socorro por mar, y por tierra. Apresuraronse los Españoles, porque tenian entendido, que los de Terranova padecian gran falta de bastimento. Llegaron à Semenara: tuuo el de Aubeni noticia del socorro que iba: alçose del Burgo de Terranova, do aloxaua, y passose a los Casales. Don Fernando contento de auer socorrido a los cercados, se detuvo en Semenara. Alli acudieron otras compañias de gente, en particular Manuel de Benavides, y Antonio de Leiva, Gonçalo Davalos, Don Hugo, y Don Iuan de Cardona, cada qual con su gente, con que se formò vn buen exercito, bastãte para romper al enemigo al tiempo de retirarse la via de Melito. Deste parecer era Dõ Hugo, que le acometiessen, pues todas las vezes que se reconoce notable ventaja, los prudentes Capitanes se deuen aprovechar de la ocasion. Que si la dexan passar pocas vezes buelve. Mas Don Fernando se escusò con el orden que lleuava, de no dar en manera alguna la batalla. Falleciò finalmente Portocarrero: su cuerpo depositaron en la Iglesia mayor de Mecina, enfrente de la sepultura de Don Alonso el Segundo, Rey de Napoles. Por su muerte resultò alguna diferencia entre los Capitanes, sobre quiẽ deuia ser General. Acordaron de remitirle al Virrey de Sicilia, el qual se conformò con la voluntad del difunto, y tornò a nombrar Don Fernando de Andrada. Sintieronse desto, y agraviaronse Don Hugo, y Don Iuan de Cardona, q̃ vn Cavallero moço, y de poca experiencia, fuesse antepuesto a los que en nobleza no le reconocian ventaja, y en las cosas de la guerra se la hazian muy conocida. Pero no por esso dexaron de acudir con los demas, ca vẽciò el deseo de servir a su Rey, y hazer lo que devian al sentimiento, y pondonor. Tenia toda la gente Española mucho deseo de venir a las manos, las estancias muy cerca de las de los cõtrarios. El de Aubeni mostrava no menor voluntad de querer la batalla, y embiò vn trompeta à requerilla. Los Españoles la rehusavan por el orden que tenian. Cobro avilenteza con esto, y por entender, que nuestros soldados estavan descontentos, porque no les pagavan. Saliò de Rosano, y Ioya, para acercarse à los contrarios, tanto que se adelantò a dar vista à Semenara. Passò el rio, y entrò por la Vega adelante, que fue grande befa. Auian estado los Gallegos poco antes amotinados, porque no les pagavan. Podiase temer algun desman. El Virrey de Sicilia, con algun dinero, y los Capitanes cõ las joyas, y plata que vendieron, los aplacaron en breve. Los Franceses eran trecientos hombres de armas, y seiscientos cavallos ligeros, y mil y quinientos infantes, y mas de tres mil villanos. Los Españoles con buen orden salieron de Semenara en numero de ochocientos cavallos, y cerca de quatro mil peones. Retiròse el de Aubeni à Ioya, sin atreverse à esperar la batalla. Siguieronle los cõtrarios, con intento de combatir el lugar. Passaron algunas cosas de menor cuenta. Basta que vn Viernes de mañana à veinte y vno de Abril, los vnos, y los otros, como si la batalla estuviera aplaçada, sacaron sus gentes al cãpo. El de Aubeni animaua à los suyos; traialos à la memoria la vitoria que los años passados ganaron en aquel mismo lugar, y puesto del Rey Don Fernando de Napoles, y del gran Capitan. Si contra exercito tan pujãte, y Capitanes los mas valerosos de Italia, salistes con la vitoria, y distes muestra de la vẽtaja que hazen los Franceses à las demas naciones, serà razon que contra vnos pocos, y mal avenidos soldados, perdais el animo?, perdais el prez, y gloria que poco ha ganastes? No lo permitirà Dios, ni vuestros coraçones tal sufriràn: morir si, pero no bolver atràs Acordaos de vuestra nobleza, del nombre, y gloria de Francia. Esto dezia el de Aubeni. Adelantavanse los campos por aquella llanura, al son de sus atambores, y trompetas. Cada parte pretendia aventajarse en tomar el Sol. Passaron los de España con este intento el rio vn poco mas arriba. Antojoseles à los Franceses que se retiravan. Arremetieron con poco orden, y con menos dispararon la artilleria antes q̃ la contraria, q̃ no hizo daño alguno, ni desbaratò la ordenança que los de España lleuavan. Los quales à man izquierda pusieron la infanteria, a la derecha los ginetes, en medio de los hombres de armas. Rompieron los cavallos con tanto denuedo en los contrarios, que casi no quedò hombre dellos acavallo. Con esto el segundo esquadron de los enemigos, en que iba la gente de apie, sin aventurarse, se puso luego en huida. Siguieron los Españoles el alcance hasta las puertas de Ioya, do la mayor parte de los vencidos se retiraron. Fueron presos casi todos los Capitanes de los Franceses, y dentro de Ioya se rindieron Honorato, y Alonso de San Severino, el primero, hermano, y el segundo primo del Principe de Bisiñano: al de Aubeni en la Roca de Angito, donde se retirò, apreta-

Enferma de muerte de Portocarrero.

Aprietan por esto los Franceses à Terranova.

Embia el enfermo à D. Fernando de Andrada.

Alça el sitio el de Aubeni.

Muere Portocarrero.

Dase el cargo en propriedad al mismo Andrada.

Aubeni desafia.

Despues no espera la batalla.

Sale en fin.

Batalla.

Quedan prisioneros Aubeni, y toda la gente de cuenta Francesa.

apretaron de manera, que se rindiò al tanto por prisionero. Con esta vitoria, que fue vna de las mas señaladas que se ganaron en toda aquella guerra, toda la Calabria en vn momento quedò llana por España.

Cap. XXI. De la gran batalla de la Cirinola.

Afligido de la falta de bastimento el gran Capitan busca al enemigo.

HAllavase el gran Capitan en tal aprieto por falta de vituallas, que no tenia provision para mas que tres dias, ni orden para proveerse, y traellas de otra parte: temia no se rebelassen los lugares de aquella comarca, forçados de la hambre que todos padecian igualmente. Acordò de salir à buscar al enemigo, y en primer lugar endereçarse contra la Cirinola, pueblo muy flaco; pero que tenia en el Castillo bastante numero de soldados, y alojado à seis millas todo el campo Frances, por donde seria forçoso venir à las manos. Antes de partir socorriò a los hombres de armas con cada dos ducados, y a los infantes con cada medio. Los soldados estavan animados, y no hazian instancia por ser pagados. El primer dia, por baxo de la famosa Canas, a la ribera del rio Ofato, se fueron a poner à tres millas del campo Frances. El dia siguiente prosiguierõ su viage la buelta de la Cirinola, muy en ordẽ, por tener los enemigos tan cerca. Fabricio Colona, y Luis de Herra iban con los corredores, que erã hasta mil cavallos ligeros. La avanguardia se diò a Don Diego de Mendoça, con dos mil infantes Españoles. Con los Alemanes, y algunos hombres de armas, y cavallos ligeros, quedo el gran Capitan en la retaguardia, para hazer rostro a los centrarios, si los quisiessen seguir. La tierra era muy seca, el dia muy caluroso, la jornada larga: fatigòse tanto la gẽte, que murieron de sed algunos hombres de armas, y peones de los Alemanes, y Españoles. Tuvierõ los Franceses auiso desta incomodidad. Acordaron aprovecharse de la ocasiõ, y sacar la gẽte de su fuerte, en que se tenian muy pertrechados a dar la batalla. Eran los Franceses quinientos hombres de armas, dos mil cavallos ligeros, y quatro mil Suizos, y Gascones, repartidos en esta forma: El Principe de Salerno llevava en la avanguardia ducientos hombres de armas, y dos mil infantes. La retaguardia se diò al Principe de Melfi, con vna compañia de hõbres de armas, mil villanos, y algunos Gascõnes. Con los demas en la batalla iba el Duque de Nemurs. Los de España se aventajavan en la infanteria, sino fuera tan fatigada. Los contrarios se señalavan en la cavalleria, que la tenian muy buena, y muy lucida. Con este orden començaron los Franceses a picar en nuestra retaguardia. Parecia cosa impossible llegar los de España a la Cirinola, do tenian fortificados sus Reales sin perder el carruage, y aun mucha parte de la infanteria, que quedavan tẽdidos por el suelo, por la sed, y calor grande.

Socorre à su exercito.

Iunto à Canas se presenta al exercito cõtrario.

Llega à Cirinola en orden.

Calor, y fatiga, mueren de sed algunos.

En este aprieto los buscan los Franceses.

Exercito Frances.

En este aprieto el gran Capitan no perdiò el animo: antes hizo que los de acavallo tomassen en las ancas los peones que tenian necessidad, y èl mismo hazia lo que ordenava a los otros, y daua con su mano de beber a los que padecian mas sed. Con este orden llegaron al fin à sus estancias, sin que se recibiesse algun daño, dos horas antes que se pusiesse el Sol. En esto assomò la cavalleria enemiga. Los de España sin dificultad, dentro de sus trincheas se pusierõ en ordenança. El miedo muchas vezes puede mas que el trabajo. Entonces el gran Capitan començò à animar à los suyos con estas razones: La honra, y prez de la milicia, señores, y „ soldados, con vencer a los enemigos se gana. „ Ninguna vitoria señalada se debe ganar sin, „ algun afan, y peligro. Los que estais acostum, „ brados à tantos trabajos, no deueis desma-, „ yar en este dia, que es en el que aueis de co-, „ ger el fruto de todo el tiẽpo passado. La cau „ sa que defendemos es tan justificada, q̃ quan-, „ do nos hizieran ventaja en la gente, se pudie-, „ ra esperar muy cierta la vitoria: quanto mas, „ que en todo nos adelantamos, y mas en el es-, „ fuerço de vuestros coraçones acostumbrados, „ à vencer: la gana que mostravades de venir à, „ las manos, y el talante, serà razon que en tal, „ ocasion la perdais? Este dia, si sois los que de-, „ ueis, y soleis, darà fin a todos nuestros afanes. „ Tras esto se començò la batalla. El de Nemurs por ser tan tarde, quisiera dexalla para el otro dia. El señor de Alegre hizo instancia que no se dilatasse, ca tenia por cierta la vitoria. De cada parte auia treze pieças de artilleria: los Franceses jugaron la suya primero, sin hazer algun daño en nuestros esquadrones. La Española, que como de lugar mas alto sojuzgava à los contrarios, hizo en ellos grande estrago. No pudo tirar sino vna vez, por causa que vn Italiano, pensando que los Españoles eran vencidos, puso fuego a dos carros de polvora que lleuavan. La turbacion de la gente fue grande, y la llama se esparciò tanto, que se entendiò eran todos perdidos. Estuvo el gran Capitan tan sobresi en este trance, que dixo a los que con èl estavan con rostro alegre. Buen anuncio amigos, que estas son las luminarias de la vitoria que tenemos en las manos. Por el daño q̃ nuestra artilleria hizo, el Duque de Nemurs quiso travar luego la pelea: arremetiò con ochociẽtos hombres de armas contra los que estavã en ordenança: la infanteria por frente, y los hombres de armas por los costados. Tenian el arce, y la cava delante; reparo que los Franceses no advirtieron. Por donde les fue forçoso, sin romper lança, dar el lado, para bolver à enristrar. Entonces los arcabuzeros Alemanes, que cerca se hallaron descargaron de tal manera sobre los contrarios, que hizieron grande estrago en aquel esquadron. Seguiase tras los hombres de armas al señor de Chandea, Coronel de

Descomodidad del exercito Español.

Valor, y industria del gran Capitan.

Anima à los suyos.

Batalla, y confiança de los enemigos.

Quemase nuestra polvora.

Prudencia del gran Capitan.

de Suizos, y Gascones con su infanteria. Cõtra estos salieron los Españoles, y les dierõ tal carga, que al punto desmayaron. Adelantaronse los Principes de Salerno, y Melfi, que veniã este dia en la retaguardia. Recibiòlos el gran Capitan con su esquadron, como convenia. Finalmente los de España por todas partes cargaron de tal suerte que los contrarios fueron desbaratados, y puestos en huida. Siguierõlos los vencedores, hiriendo, y matando, hasta meter los Franceses por sus Reales, que tenian seis millas distantes; y fueron con el mismo impetu entradas, y ganadas las tiendas, con la cena que aparejada hallaron, y era bien menester, para los que aquel dia tanto trabajaron, y tenian tãta falta de vituallas. El despojo, y riquezas que se hallaron fue grande. Diose esta batalla, de las mas nombradas que jamas ovo en Italia, vn Viernes à veinte y ocho de Abril. Muriò en ella à la primera arremetida el Duque de Nemurs, general, cuyo cuerpo mandò el gran Capitan sepultar con toda solemnidad en Barleta, en la Iglesia de San Francisco. Murieron otrosi el señor de Chandea, el Conde de Morcon, y casi todos los Capitanes de los Suizos. Los Principes de Salerno, y Melfi, y Marques de Lochito salieron heridos. Perdieron toda la artilleria, y casi todas las vanderas. Muy mayor fuera el daño, si la noche que sobrevino, y cerrò, con su escuridad no impidiera la matãça. Reposaron los vencedores aquella noche: el dia siguiente se entregò Cirinola, y todos los q̃ en el pueblo tenian de guarnicion, se rindieron à merced. Lo mismo hizieron trecientos, que de los vencidos se recogieron al Castillo. Canosa assimismo alçò vanderas por España. Los que en esta batalla se señalaron fueron los Españoles: ca los Alemanes fuera de la rociada que dieron a los hombres de armas Franceses, no pusieron las manos en lo demas. Entre todos ganaron grande honra, de los Italianos el Duque de Termens, de los Españoles Don Diego de Mendoça: de quien dixo el gran Capitan, que aquel dia obrò como nieto de sus abuelos. Mandaron enterrar los muertos. Hallòse, que de la parte de Francia murieron tres mil y setecientos; y de los Españoles no faltaron sino nueve en la pelea, y ninguno persona de cuenta. Verdad es, que en el camino muchos de los del campo Español murieron de sed; y aun mil y quinientos no se pudieron sacar del agua que hallaron en ciertos poços, ni fueron de provecho alguno aquel dia. Por lo qual la batalla fue muy dudosa, y la vitoria por el mismo caso mas alegre, y mas señalada, y de mayor gloria para los vencedores.

Vencen los Españoles con gran destrozo de el enemigo.

Despojo grande.

Y otros muchos Capitanes.

Entrega se Cirinola.

Y Canosa.

Debese la vitoria à los Españoles.

Don Diego de Mendoza señalado.

Franceses muertos tres mil, y setecientos

Españoles solos nueve.

(.?.)

LIBRO VIGESIMO-octavo.

Cap. I. Que la Ciudad de Napoles se rindiò al gran Capitan.

DEspues que los Españoles ganaron la batalla de la Cirinola, casi todo lo demas de aquel Reyno se les allanò con facilidad. El gran Capitan no se descuidava con la vitoria, como el que sabia muy bien que la grande prosperidad haze à los hõbres afloxar; pero donde suele ser vispera de algun desastre, y q̃ es menester ayudarse, quando sopla el viento favorable, sin perdonar à diligencia, ni à trabajo, hasta tanto que la empresa començada se lleve à cabo. Tanto mas, que vn dia despues que ganò aquella vitoria, le llegaron cartas de la batalla que los suyos vencieron junto a Semenara, y de la prision del señor de Aubeni. No llegaron estas nuevas antes, a causa que Don Fernando de Andrada no se tenia por seguro al gran Capitan, por auer sucedido en aquel cargo a Luis Portocarrero. De que èl se sintiò, que embiò a pedir licencia para bolverse a España. El Rey Catolico mãdò a Don Fernando que desistiesse de aquella pretension, y al gran Capitan le diesse vna compañia de hombres de armas, para que ayudasse en lo que restava. Con la nueva destas dos vitorias, y con embiar diversos Barones à sus tierras, para que allanassen lo que restava alçado, muy en breve se reduxeron la Capitinata, y Basilicata, casi todas; y aun en el Principado muchos Barones, y Pueblos se declararon por España. De los que escaparon de la batalla, la mayor parte se retirò la buelta de Campaña, con intento de fortificarse en Gaeta, Ciudad de sitio inexpugnable: ca todo lo demas lo davan por perdido. Siguiòlos Pedro de Paz, con algũ numero de cavallos. Con ocasion de su ida por aquella comarca, Capua alçò vanderas por España, y aun gente de aquella Ciudad ayudò à seguir a los Franceses: de los quales antes que entrassen en Gaeta, mataron, y prendierõ hasta cincuenta hombres de armas que alcaron. El Marques de Lochito, luego que llegò a su casa, aunque maltratado de la pelea, con su muger, y la hazienda que pudo recoger, se partiò la via de Roma, para el Cardenal de Sena su tio, hermano de su madre. Otros se reduxeron à otras partes, en especial Mosiur de Alegre, y el Principe de Salerno se recogieron à Melfi: de donde el dia siguiente se partieron la via de Napoles. El Conde de Montela, al passar estos señores por su Estado, les mato, y prendiò mas de ducientos cavallos, de quinientos que llevauan. Luis de Arsi se fortificò en Venosa, confiado en el Castillo que tenia muy bueno. Acudiò lue-

Diligencia del gran Capitã en lograr la vitoria.

Pretension de D Fernando de Andrada de no estar sugeto al gran Capitan.

Reducense algunas Provincias

Los Franceses q̃ escaparon se recogieron à Gaeta.

Capua se declara por España.

Los Varones de la parte Francesa dispersados por varias partes.

El Conde de Montela sale contra algunos, y les mata gente.

luego el gran Capitan con su campo: hizo sus estancias en la Leonesa, que està cerca de aquellos dos Pueblos, Melfi, y Venosa. Alli se movieron tratos con el Principe de Melfi, para que se rindiesse, como lo hizo, à condicion que le dexassen residir en otra Villa de su Estado, hasta entender, si el Rey Catolico le recibia en su servicio, con las condiciones que tenian ya tratadadas: maguer que de su ingenio se pudo presumir, tenia tambien puestos los ojos en lo que pararia el partido de Francia Fabricio Colona, y los Condes del Populo, y Montorio fueron embiados al Abruzo, para dar calor à los que en aquella Provincia se declaravan por España, y para allanar lo restante; al Almirante Vilamarin se embiò orden que con sus galeras, y los demas baxeles que pudiesse juntar partiesse con toda presteza la buelta de Napoles, para do el gran Capitan se pensava encaminar, y con este intento fue con su gente a Benevento, y de alli passò à Gaudelo. Desde este Pueblo escriviò vna carta muy comedida a la Ciudad de Napoles, en que ofrecia à aquellos Ciudadanos todo buen tratamiento, y cortesia, y les rogava no diessen lugar, para que su gente entrasse en su territorio de guerra, y hiziesse algunos daños. Salieron à tratar con èl el Conde de Matera, y los Sindicos de aquella Ciudad. Hizierō sus capitulaciones, y con tanto ofrecieron de entregarse. A la sazon Mosiur de Vanes, hijo de el señor de Labrit, avisado del destroço de los Franceses pidiò licencia al Duque Valentin, ca le servia en la guerra, que continuava contra los Vrsinos, para acudir al Reyno de Napoles. Diosela el Duque, y con ducientos cavallos, y alguna gente de apie que pudo recoger, se fue à juntar cō el cāpo de los Franceses. Los quales con la gente que de la Pulla, y Calabria, y del Abruzo se les allegò, formaron cierta manera de campo, y se alojaron junto al Gatellano. Por esta causa se pusieron à las espaldas en Capua, y en Sessa, de los Españoles hasta quatrocientos de acavallo. Al presente acordo el General embiar toda la demas gente para el mismo efecto de hazer rostro à los enemigos, y assegurarse por aquella parte, y quedarse solo con mil soldados, que le parecia bastavā para el cerco de los Castillos de Napoles. Los soldados Españoles con el deseo que tenian de verse en Napoles, la noche antes se desmandaron à pedir la paga que dezian, les prometiera el gran Capitan de hazelles en Napoles. Mostravanse tan alterados, que por escusar mayores inconvenientes, fue forçado el General de llevar consigo la infanteria Española, y se contentò con embiar à Sessa los hombres de armas, y cavallos ligeros, à los Alemanes, cō orden que le aguardassen alli, que muy en breve seria cō ellos, ca no pensava detenerse en aquella Ciudad. La entrada del gran Capitā en Napoles fue à diez y seis de Mayo con tan grande aplauso, y triunfo, como si entrara el mismo Rey. Lleva delante la infanteria, y las vanderas de España. Los Barones, y Cavalleros de la Ciudad le salieron al encuentro. Todo el Pueblo, que es muy grande, derramado por aquellos campos con admiracion miravan aquel valeroso Capitan, que tantas vezes venciò, y domò sus enemigos. Acordavanse de las hazañas passadas, y proezas suyas, en tiempo, y favor de sus Reyes Don Fernando, y Don Fadrique, y comparavanlas con las vitorias que de presente dexavan ganadas. Pareciales vn hombre venido del Cielo, y superior à los demas. Llevaronle por los Sejos, como se acostumbrava lleuar a los Reyes, quando se coronavā, por las calles ricamente entapiçadas, el suelo sembrado, y cubierto de flores, y yervas: los perfumes se sentian por todas partes. Toda daua muestra de contento, y alegria. Los mas aficionados à Francia, eran los que en todo genero de cortesia mas se señalavā, y mas alegres rostros mostravan, con intento de cubrir por aquella manera las faltas passadas. La Ciudad de Napoles, que diò nombre à aquel Reyno, es vna de las mas principales, ricas, y populosas de Italia. Su assiento à la ribera del mar Mediterraneo, y à la ladera de vn collado que poco à poco se levanta entre Poniente, y Setentrion. Las calles son muy largas, y tiradas à cordel, sembradas de edificios magnificos, à causa que todos los señores de aquel Reyno, que son en grā numero, tienen por costumbre de passar en aquella Ciudad la mayor parte del año, y para esto edifican palacios muy costosos, como à porfia, y competencia. Los mas nōbrados son, el del Principe de Salerno, y el del Duque de Gravina. Combidales à esto la templança grāde del ayre, la fertilidad de los campos, y los jardines maravillosos, y frescos que tiene por todas partes. Assi no ay Ciudad en que vivan de ordinario tantos señores titulados. Està la Ciudad dividida en cinco Sejos, que son como otras tantas casas de Ayuntamiento, en que la Nobleza, y los señores de cada quartel se juntā à tratar de lo que toca al bien de la Ciudad, de su govierno, y provision. Los Templos, Monasterios, y Hospitales muchos, y muy insignes; especialmente el Hospital de la Annunciata, cada vn año de limosnas que se recogen, gasta en obras pias mas de cincuenta mil ducados. Los muros son muy fuertes, y bien torreados, con quatro Castillos que tiene muy principales. El primero es Castelnovo, muy grande, y que parece inexpugnable, puesto à la marina, cerca del muelle grande, que sirve de puerto. El segundo, la puerta Capuana, que està a la parte del Setentrion, y antiguamente fue vna fuerça muy señalada: al presente està dedicada para las Audiencias, y Tribunales Reales. El Castillo del Ovo, en el mar sobre vn peñol pequeño, pero inaccessible. El de Santelmo se vè en

lo

Rindese el de Melfi.

Embia armada contra Napoles.

Escrive à la Ciudad el gran Capitan.

Capitulan los de la Ciudad para entregarse.

El hijo del de Labrit viene en socorro de Franceses.

Estos juntan algun exercito, y se aloxan al Garellano.

Embia su gente el gran Capitan en su oposito.

Alteranse Españoles por la paga.

Entra en Napoles cō pōpa triūfal.

Aplauso de este varon

Descripcion de Napoles.

lo mas alto de la Ciudad, que la sojuzga, y de años a esta parte está muy fortificado. Destas quatro fuerças, las dos se tenian a la sazon por los Franceses; es a saber, Castelnovo, do tenian de guarnicion quinientos soldados, y Castel de el Ovo. Luego que el gran Capitan se apeò en su posada, fue con Iuan Claver, y otros Cavalleros à reconocer aquellos Castillos, y dar orden en el cerco que se puso luego sobre Castelnovo. Batianle con grande animo, y minavanle. Los de dentro se defendian muy bien. Llegò Vilamarin cõ su armada, siete dias despues que el gran Capitan entrò en Napoles. Surgiò cerca de nuestra Señora de pie de Gruta. Esto era en sazon que en Roma, postrero de Mayo, creò el Papa nueve Cardenales, los cinco del Reyno de Valencia. Apretaron los Españoles à los cercados por tierra, y por mar: en fin despues de muchos combates se entrò el Castillo por fuerça, y fue dado a saco a los doze de Iunio. El primero al entralle Iuan Pelaez de Betrio, natural de Iaen, y gentilhombre del gran Capitan. Los que mucho se señalaron en el cõbate, fueron los Capitanes Pedro Navarro, excelente en minar qualquiera fuerça, y Nuño de Ocampo, al qual en remuneracion se diò la tenencia de aquel Castillo. Entre los otros prisioneros se hallò en aquel Castillo Hugo Roger, Conde de Pallas, que por mas de quarenta años fue rebelde al Rey Catolico, y al Rey D. Iuan su padre. Embiaronle al Castillo de Xativa, prision en que feneciò sus dias. Venian algunas naves Francesas, y Ginovesas de Gaeta, en favor de los cercados, pero llegaron tarde, dado que durò aquel cerco mas de tres semanas. Tuvose aviso que la armada Francesa venia, q̃ era de seis carracas, y otras naves gruessas, y cinco galeras, sin otros baxeles menores. Vilamarin por no ser bastante a resistir, se retirò al puerto de Iscla. Alli estuvo cercado de la armada contraria. Defendiòse empero muy bien, desuerte que muy poco daño recibiò. Hallòse presente el Marques del Gasto, que acudiò muy bien à la defensa de la Isla, y de la armada. Restava el Castel de Ovo: no pudo esperar el gran Capitan q̃ se tomasse. Dexo el cuidado principal de combatille à Pedro Navarro, y Nuño de Ocampo. Ellos con ciertas barcas cubiertas de cuero, se arrimaron para minar el peñasco, por la parte que mira à Picifalcon. Con esto, y con la bateria q̃ dieron al Castillo, mataron la mayor parte de los que le defendian. Solos veinte que quedaron vivos, al fin se rindieron à condicion de salvalles las vidas. Diòse la tenencia a Lope Lopez de Arriaran, que se hallò con los demas en el cerco, y se señalò en èl de muy esforçado. Con esto la Ciudad de Napoles se asegurò, y quedo libre de todo rezelo. Al mismo tiempo que Fabricio Colona, con ayuda de ochocientos soldados q̃ le vinieron de Roma, embiados por el Embaxador Francisco de Roxas, entrò por fuerça la Ciudad del Aguila, cabeça del Abruzo; con que se allanò lo mas de aquella Provincia. Francisco de San Severino, y Geronimo Gallofo, cabeças de los Angevinos en aquella Ciudad se escaparon, y recogieron à las tierras de la Iglesia.

Dos Castillos ocupavan Franceses.

Sitia à Castelnovo.

Llega la armada.

Onuf. de Card. en la dezima creacion.

Entra por fuerça el castillo.

Conde de Pallas rebelde, embiado de alli à Xatiua, donde muriò.

Llega armada Frãcesa, y obra poco.

Marques del Gasto.

El Castillo Ovo se encomienda à Pedro Navarro.

Combatele, y tomale.

Tomase la Ciudad de el Aguila, y huyen los Angevinos à tierras del Papa.

Cap. II. Del cerco de Gaeta.

PArtiò el gran Capitan de Napoles à los diez y ocho de Iunio, la buelta de San German, con intento de hazer rostro a los Franceses que alojavan con su campo de la otra parte del rio Garellano llamado antiguamente Lyris, y de allanar algunos lugares de aquella comarca, q̃ todavia se tenian por Francia. Passò por Aversa, y por Capua, à instancia de aquellas Ciudades, que le deseavan ver, y mostrar la aficion que tenian à España. Entretanto que se detenia en esto, por su orden se adelantaron Diego Garcia de Paredes, y Christoval Zamudio con mil y quinientos soldados para combatir à S. German. Rindieronse aquella Ciudad, y su Castillo brevemente, si bien en Montecasino, que està muy cerca, se hallava Pedro de Medicis con golpe de gente Francesa. Mas desconfiado de poderse alli defender, se partiò arrebatadamẽte, y ducientos soldados, que dexò en aquel Monasterio, se concertaron con los de España, y se rindieron. Por otra parte el gran Capitan rinciò a Roca Guillerma, que era plaça muy fuerte, y a Trageto, que està sobre el Garellano, y otros lugares por aquella comarca. En particular se rindieron Castellon, y Mola, Pueblos que caen muy cerca de Gaeta, y se tiene que el vno dellos sea el Formiano de Ciceron. Hecho esto, el gran Capitan passò adelante con su campo, que le assentò en el Burgo de Gaeta, primero de Iulio. Es aquella Ciudad muy fuerte, por estar rodeada de mar casi por todas partes: solo por tierra tiene vna entrada muy estrecha, y aspera, y sobre la Ciudad el monte de Orlando: de subida assimismo muy agria, en que los Franceses tenian assentada mucha artilleria; desuerte que no se podia llegar cerca. Tenian dentro quatro mil y quinientos hombres de guerra, los mil y quinientos de acavallo, recogidos alli de diversas partes. Sobre todo eran señores del mar por la armada Francesa, que era superior a la de España; assi no se podia impedir el socorro, ni las vituallas: dado q̃ Vilamarin acudiò alli con sus galeras, y el gran Capitan hizo traer el artilleria que dexo en Napoles, para combatir el monte, de donde los suyos recibian notable daño, por tener sus estancias à tiro de cañon, y estar descubierta grã parte del campo Español, y sojuzgada del mõte. Fueron muchos los que mato el artilleria, y entre los demas gente de cuenta, en particular murio Don Hugo de Cardona, Cavallero de grandes partes. Los de dentro padecian falta de

Marcha el gran Capitan contra los enemigos, que estavan à Garellano.

Diego Garcia de Paredes, y Zamudio rinden à San German à vista de Franceses.

Pedro de Medicis se retira, y su gente rinde.

Rindese Roca Guillerma, y Trageto sobre el Garellano, y otros Pueblos al gran Capitan.

Passa, y assienta el campo de Gaeta.

Pintase su fortaleza.

Muerte de Hugo de Cardona por la artilleria Francesa.

de mantenimientos, y mas de harina por no tener con que moler el trigo. Llegoles socorro à seis de Agosto de vituallas, y mil y quinientos hombres en dos carracas, y quatro galeones, y algunas galeras, en que iba el Marques de Saluzes, nombrado por Visorrey en lugar del Duque de Nemurs. El mismo dia que llegò este socorro, Rabastein, Coronel de los Alemanes, que tirava sueldo de España, fue muerto de vn tiro de falconete. Por todo esto el dia siguiente el gran Capitan retirò su campo a Castellon, q̃ es lugar sano, y està cerca, y no podian ser ofendidos del artilleria enemiga. En tãtos dias no se hizo de parte de España cosa de consideracion, à causa que ni se pudo acometer la Ciudad, si bien la artilleria derribo buena parte de la muralla, que fortificaron muy bien los de dentro, ni los cercados salieron à escaramuçar. Solo el mismo dia que se retirò nuestro cãpo, salieron de Gaeta dos mil y quinientos soldados a dar en la retaguarda de los Alemanes; dexaronlos que se cevassen, hasta sacallos à lugar mas descubierto, y tenellos mas lexos de la Ciudad. Entonces rebolvieron sobre ellos tan furiosamente quatrocientos Españoles, que los hizieron bolver luego las espaldas, sin reparar hasta metellos por las puertas de Gaeta, con muerte de hasta ducientos, que a la buelta despojaron muy de espacio. A la sazon que esto passaua en Gaeta, por la vna parte, y por la otra se hazian todos los apercibimientos posibles el Rey de Frãcia procurò, q̃ el señor de la Tramulla fuesse en favor de Gaeta con seiscientas lanças Francesas, y ocho mil Suizos, sin otros quatro mil Franceses, q̃ eran llegados por mar à Liorna, y Telamõ, y Puerto Hercules. Hazia se esta massa de gente en Parma: acudieron alli el Duque de Ferrara, y Marques de Mantua, y otros personages Italianos. El Chanciller de Frãcia, y el Baillio de Mians, q̃ se hallo en la batalla de la Cirinola de Gaeta fuerõ à Roma, para solicitar q̃ el campo Frances se apresurasse: pretendiase q̃ el Marques de Mantua fuesse jũto cõ el de la Tramulla, por general de aquella gente, y si bien al principio se escuso, por persuasiõ, y diligencia q̃ vso Lorenço Suarez que estava en Venecia, y solicitava q̃ aquella Señoria se declarasse por España en fin como se supo q̃ el de la Tramulla, por enfermedad que le sobrevino, no podia ir, se encargò de servir al Rey de Francia. Por el contrario el Rey Catolico embio a Napoles seis galeras cõ dineros, y gente, y por su General à D. Ramon de Cardona. Con su venida la armada de España, aũ no igualava à la de Francia, q̃ llegava entre naves, y galeras, y otros baxeles a treinta velas. Por otra parte el gran Capitan procurava cõ todas sus fuerças traer los Vrsinos al servicio del Rey Catolico: platica que se movio primero por el Cõde de Pitiliano, que era el mas principal de aquella casa, y offrecia de servir con quatrocientas lanças: lo qual se concluyò, y fuè por Capitan de los Vrsinos Bartolomè de Albiano, caudillo que los años adelante se señalo grandemente en las guerras de Italia; y en las cosas prosperas, y adversas que por èl passaron, dio muestra de valor. Tratavase assimismo, que el Cesar rompiesse la guerra por Lombardia: para facilitarle, ofrecian cantidad de dineros, y juntamente se procurava, que el Papa se declarasse por España. Ca en este tiempo se mostrava neutral: negociacion que la traian muy adelante, si se podia tener alguna confiança del ingenio del Duque Valẽtin. Desbaratòlo la muerte del Papa, que le sobrevino a los diez y ocho de Agosto de veneno, con que el Duque Valentin pensava matar algunos Cardenales en el jardin del Cardenal Adriano Cornero, donde cierto dia cenaron, y cõforme al tiempo se escancio assaz. Fue assi que por yerro los Ministros trocaron los frascos, y del vino que tenian inficionado, dierõ à beber al Papa, y al Duque, y al dicho Cardenal. El Duque luego que se sintio herido, ayudado de algunos remedios, por su edad escapo. En particular dizen, que le metieron dentro del vientre de vna mula recien muerta, aunque la enfermedad le duro muchos dias. El Papa, y Cardenal, como viejos, no tuvieron vigor para resistir à la ponçoña. Tal fue el fin del Pontifice Alexandro, que poco antes espantava el mundo, y aun le escandalizaua. cosas se dixeron, y escrivieron de su vida, si cõ verdad o por odio, no me sabria determinar, bien entiendo que todo no fue levantado, ni todo verdad. Con su muerte nuevas esperanças, y pretensiones se tramaron, y muchos acudieron para sucedelle en aquel alto lugar, que hazian mas fundamento en la negociacion, que en las letras, y santidad. Sucedio esto en el mismo tiẽpo que el Rey Don Fadrique se vio en Macon con el de Francia, do se le dieron grandes esperanças de bolvelle su Reyno, y las mismas platicas se movian por parte de España: palabras que todas salieron al cabo vanas. Secretario de el Rey D. Fadrique, y compañero en el destierro, fue Actio Sincero Sanazario, insigne Poeta deste tiẽpo. Este, y Ioviano Pontano, que fue assimismo Secretario de los Reyes passados de Napoles, escrivieron con la passion muchos males, y vituperios del Papa Alexãdro. El Rey de Francia hizo muchos favores a Sanazario, y por su intercessiõ se le restituyeron los bienes, que por seguir a su señor en el destierro dexò perdidos, y alcançò finalmente licẽcia de bolver al Reyno de Napoles.

Llegales socorro à los Franceses, y el Marques de Saluzes.

Retirase el gran Capitan à Castellon.

Salen cõ travuestra retaguardia dos mil y quinientos, y quatrocientos Españoles los ponen en fuga, y matan ducientos.

Iunta grã desfuerças el Frances en Parma para acudir à Gaeta.

El de Mãtua và à servir al Frances.

Embia el Rey Catolico à Don Ramon de Cardona con galeras.

Gana el gran Capitan à los Vrsinos, y viene Bartolomè de Albiano en su ayuda.

Otras diligencias cõ el Cesar, y el Papa.

Muere el Papa del veneno q̃ Valẽtin tenia para otros.

Valentin escapò con remedios.

Censurade la vida de el Papa.

Rey D. Fadrique entretenido de vanas esperanças.

Sanazaro su Secretario.

Pontano.

Capit. III. Del cerco que los Franceses pusieron sobre Salsas.

GRandes rezelos se tenian, que la guerra no se emprendiesse en España, por la mucha gente que de Francia acudia à las partes de Narbona. Con este cuidado el Rey Catolico fue à Bar-

El Rey và a Barcelona.

a Barcelona, para desde mas cerca proveer en todo lo necessario; y para la defensa alistaua toda la gente q̃ podia, y aun nōbrò por General de Ruysellon a D. Fadrique de Toledo, Duque de Alva. No faltava quien aconsejasse al Rey, q̃ ganasse por la mano, y con sus huestes hiziesse la guerra en Francia. La poca satisfaciō que de los Rey, y Reyna de Navarra se tenia, todavia continuava, a causa que toda aquella casa era muy Francesa: tanto q̃ el señor de Vanes, hermano de aquel Rey, seguia con su gente el partido de Francia en el Reyno de Napoles; y su padre el señor de Labrit, de nuevo fue nombrado por governador de la Guiena; q̃ era hazelle por aquella parte frōtero de España. Demas desto el señor de Lusa, cō gente que tenia jūta, pretendia entrar en el Valle de Anso, q̃ es parte de Aragon, para combatir el Castillo de Verdun: lo qual no podia hazer, sino le davan entrada por el Val de Roncal, q̃ pertenece à Navarra. Pretendian aquellos Reyes descargarse de todo lo q̃ se les oponia; y para quitar aquella mala satisfaciō embiarō (como queda apūtado) à su hija la Infanta D. Madalena, para que se criasse en cōpañia de la Reyna Doña Isabel. Bien que esta prenda, no era ya de tanta consideraciō, por quāto este mismo año les nacio vn hijo varō, q̃ se llamò Enrique, y les sucediò adelante en aquellos Estados. Por esta mala satisfaciō proveyò la Reyna Catolica desde Madrid do residia, q̃ el Condestable de Castilla, y Duque de Naxara, con sus vassallos, y quinientos cavallos que de nuevo les embiò, se acercassen à las fronteras de aquel Reyno: dado que D. Iuan de Ribera, que de tiempo passado tenian alli puesto, no se descuidava, antes ponia en orden todo lo necessario: ca todos teniā por cierto que la guerra se emprenderia por estas partes. Assi fue, que el Rey de Francia determinò de juntar todas las fuerças de su Reyno, y con ellas hazer todo el mal, y daño que pudiesse por la parte de Ruysellō, que pēsava hallar desapercibido para resistir à vn exercito tā grande, que llegava à veinte mil combatientes entre la gente de ordenança, y de la tierra: biē que toda la fuerça consistia en diez mil infantes, y mil cavallos. El General de toda esta gēte, Mosiur de Rius, Mariscal de Bretaña, luego que le tuvo junto enfin de Agosto, assentò su cāpo en los confines de Ruysellon, en vn lugar q̃ se llama Pulma. Detuvieronse algunos dias en aquel aloxamiento. Desde alli tomaron la via de Salsas, la infanteria por la sierra, y los cavallos por lo llano: dexavā guardados los passos, porque los nuestros no les atajassen las vituallas que les venian de Francia. Con este orden se pusieron sobre el Castillo de Salsas, Sabado diez y seis dias de Setiembre. Era ya el Duque de Alva llegado à Perpiñan: tenia mil ginetes, y quinientos hōbres de armas, y seis mil peones; y otro dia despues que llegò D. Sancho de Castilla, q̃ era antes General de aquella frōtera, se fue à meter dentro de Salsas. Salieron los del Duque por su orden à reconocer el campo del enemigo, y dalles algun rebate, y al arma. El mismo Duque con su gente saliò de Perpiñan, y se fue a poner en Ribasaltas sobre Salsas, y sobre el campo Frances. No podia alli ser ofendido por la fragura del lugar, y estava alerta para no perder qualquiera ocasion q̃ se ofreciesse de dañar al enemigo, ò dar socorro à los cercados, hasta llegar à presentar la batalla al enemigo, que fue arriscarse demasiado por tener mucho menos gente, si los Franceses la acetaran. Verdad es, que el lugar en que el Duque se puso era muy aventajado. A la sazon que los Franceses se pusierō sobre el Castillo de Salsas, y hazian todas sus diligencias para ganar aquella plaça, los Cardenales en Roma se cerraron en su conclave para elegir sucessor en lugar del Papa Alexandro. Muchos eran los q̃ pretēdiā, y la negociacion andava muy clara. El Cardenal de Ruan se adelantava mucho, assi por causa del cāpo Frances, que marchava la buelta de Roma, como porque de Francia traxo en su cōpañia para ayudarse dellos, a los Cardenales de Aragon, y Ascanio Esforcia, que hizo con este intento poner del todo en libertad. El Cardenal de S. Pedro Iuliā de la Robere, se le oponia, dado q̃ en lo demas era muy Frances, queria empero mas para si el Pontificado, que para otro. Assimismo al Cardenal D. Bernardino de Caravajal dava la mano el gran Capitan, y para este efeto hizo q̃ el Cardenal Iuan de Colona, que se hallava en Sicilia, por la persecuciō del Papa Alexandro contra aquella su casa, viniesse al conclave. Y juntamēte despachò con gente desde Castellon a Prospero Colona, y D. Diego de Mendoça, con voz q̃ no permitiessen q̃ por la parte de Francia se hiziesse alguna fuerça à los Cardenales. Ninguno destos pretensores, ni el Cardenal de Napoles, q̃ assimismo estuvo adelante pudo salir con el Pontificado, si bien detuvierō la eleccion por espacio de treinta y cinco dias. Cōcertarō los Cardenales entresi, q̃ qualquiera q̃ saliesse Papa dētro de dos años fuesse obligado de juntar Cōcilio general, por reparar los daños, y despues se celebrasse cada tres años perpetuamente. Iūrarō esta concordia todos los Cardenales. Hecho esto se cōformò la mayor parte del Colegio en nōbrar por Pontifice al Cardenal de Sena Frācisco Picolomino, q̃ tenia muy buena fama de persona reformada. Hizose la eleccion à los veinte y dos de Setiembre, llamose Pio Tercero, en memoria de su tio el Papa Pio Segundo, hermano que fue de su madre. Tuvo gran deseo de reformar la Iglesia, y en particular la Ciudad de Roma, y la Curia. Cō este intēto en vna cōgregacion q̃ juntò antes de coronarse, declarò su buena intēcion; ademas, que para juntar Concilio no queria esperar los dos años, sino

General de su exercito el Duque de Alva.

Los Reyes de Navarra del vādo de Frācia.

Procuran dar satisfacion al Rey Catolico.

Embia la Reyna Catolica frōteras à Navarra.

Determina el Frances hazer guerra por Ruysellon.

Vienen sobre Salsas.

Ya estava alli el Duque de Alva.

D. Sancho de Castilla entra dentro.

El Duque se pone en Ribasaltas.

Presenta les batalla con poca gente, y no la admiten.

Conclave para elegir Papa.

Pretensores, y facciones.

Vacante.

Concordia sobre celebrar Concilio.

Electo Pio III. y muere luego.

dar priessa desde luego, para q̃ con toda brevedad se hiziesse. Sus santos intentos atajò su poca salud, y la muerte que le sobrevino muy en breve, a cabo de veinte y seis dias despues de su eleccio. A los demàs diò contento la eleccio deste Pontifice, y les parecia muy acertada, para reparar los daños passados, en particular al Rey Catolico. Otros sentian de otra manera, y entre ellos el gran Capitan, q̃ se rezelava, por lo q̃ tocaua al Marques de Lochito su sobrino, no se pusiesse de la parte de Francia, cõ que las cosas de España en el Reyno de Napoles empeorassen. En este cõclave tuvo poca parte el Duque Valẽtin, à causa de su indisposiciõ, q̃ le trabajò muchos dias; y aũ los señores de la Romaña, y Barones de Roma q̃ tenia despojados, cõ tan buena ocasiõ hizierõ sus diligẽcias para recobrar sus Estados, y salierõ cõ ello. Los Venecianos asimismo se apoderaron de algunas de aquellas plaças, desuerte q̃ en pocos dias no quedò por el Duque en la Romaña, sino solos los Castillos de Forli, y de Arimino poco mas: que lo mal adquerido de ordinario se pierde tan presto, y mas que se gana.

Duque Valentin enfermo, pierde quanto avia conquistado.

Cap. IV. Que se alçò el cerco de Salsas.

Bateria Frãcesa en Salsas.

HAzian los Franceses sus minas, y cõ la artilleria batiã los muros del castillo de Salsas con tanta furia, que derribaron vna parte de la torre maestra, y de vn baluarte que no tenian aun acabado. Cegarõ las cavas, con q̃ tuvieron lugar de llegar à picar el muro. Grande era el aprieto en q̃ los de dentro estavan, acordaron desamparar aquel baluarte; pero en ciertas bovedas, que tenian debaxo pusieron algunos barriles de polvora con que le bolaron à tiempo que le vieron mas lleno de Franceses. Que fue causa q̃ murieron mas de quatrociẽtos dellos, parte quemados, parte à manos de los q̃ salierõ à dar en ellos. Acudian al Duque de Alva cada dia nuevos soldados, con q̃ llegò a tener quatrocientos hombres de armas, mil y quiniẽtos ginetes, y hasta diez mil infantes. Con esta gente vn Viernes treze de Octubre, llegò a ponerse junto al Real de los Franceses, y estuvo allì hasta puesto el Sol. No quisieron los contrarios dexar su fuerte, ni salir à dar la batalla. Por ende nuestra artilleria descargò sobre ellos, y les hizo algun daño. En esta sazõ el Rey acudiò à Girona para recoger la gente que le venia de Castilla, no menos en numero q̃ los q̃ tenia en Perpiñan, y mejor armados q̃ ellos. Publicava que queria acometer a l[illegible]s Franceses dentro de su fuerte, sino querian salir à la batalla. Teniã asimismo apercebida en aquellas marinas vna armada para acudir à lo de Ruysellon, y por su General Estopiñan, que aun no era llegado por falta de tiẽpo. Como las fuerças del Rey acudian à aquella parte, diez y nueve fustas de Moros tuvieron lugare de hazer daño en las Costas de Valencia, y de Granada. Encontrò cõ ellas Martin Hernandez Galindo, General por mar de la Costa de Granada: pelearon cerca de Cartagena, los Moros quedaron vencidos, y las fustas quemadas, o echadas a fondo. El Rey alegre con esta nueva, partiò de Girona cõ su gẽte, llegò a Perpiñan vn Iueves diez y nueve de Octubre. Allì visto el aprieto en q̃ los cercados se hallauan, acordò abreviar, y que parte de su exercito se pusiesse por las espaldas de los cõtrarios, a la parte de Francia, resuelto cõ la demas gente de cõbatillos por la otra vanda. Para q̃ esto mejor se hiziesse, el mismo dia que llegò hizo cõbatir vn Castillo de madera que los Franceses tenian levantado en el agua para impedir a los contrarios el passo, porq̃ no les atajassen las vituallas que de Francia les veniã. La perdida de aquel castillo, la llegada, y resoluciõ del Rey puso gran espanto en los Frãceses; tanto que aquella noche sin ruido, y sin que los del Rey lo pudiessen entender sacaron su artilleria al camino de Narbona, y el di[a] siguiente levantaron su campo, dexando parte de sus municiones, y bagage; y dado que baxarõ à lo llano, y dierõ muestra de querer la batalla, mas luego rebolvierõ la buelta de Narbona. Acometierõ la retaguardia los ginetes de Aragon, y gente de acavallo de Cataluña. Dierõles tal carga, q̃ les fue forçado desamparar parte de la artilleria, de las municiones, y tiendas q̃ lleuavan. Acudio el Rey con todo su cãpo. Los Frãceses lleuavã ventaja, y se davan priessa, y la acogida q̃ tenian cerca; assi no les pudo da[r] alcance, si biẽ se metio dentro de Francia, donde los nuestros ganarõ à Leocata y otros lugares de aquella comarca. Esto era en sazõ, que la Infanta D. Isabel naciò en Lisboa à los veinte y quatro de Octubre, q̃ fue Emperatriz adelante, y Reyna de España. Pocos dias despues vinieron Embaxadores de Francia, por cuyo medio se cõcertarõ treguas por espacio de cinco meses entre los dos Reyes, y sus Reynos, fuera de lo que tocava al Reyno de Napoles. Con esto se dexaron las armas. Quedò por General de aquella frontera D. Bernardo de Roxas, Marques de Denia, y en su cõpañia mil hombres de armas, dos mil ginetes, y tres mil peones. Por Alcaide de Salsas D. Dimas de Requesens. Hecho esto, el Rey diò la buelta à Barcelona. Dende despachò a Francia por sus Embaxadores a Miguel Iuan Gralla, y Antonio Agustin, por estar assi tratado, y juntamente para que procurassẽ tomar algun assiento en las cosas del Reyno de Napoles, que tenian puesto en mucho cuidado al Rey Catolico, por el socorro que iba de Franceses, y sobre todo por las nuevas que le vinieron de la muerte del Papa Pio Tercero, y de la eleccion del Cardenal de San Pedro en Pontifice, que à primero de Noviembre, y se llamò en su Pontificado Iulio Segundo. Era Ginoves de nacion, de aficion muy Frances, y de

Vna mina mata muchos.

El Duque de Milan los dexa y no salen.

El Rey des[de] Girona.

Embia armada.

Armada de Moros haze daños en Valencia.

Galindo les destruye las galeras.

El Rey llega à Perpiñan.

Espanta à los Franceses, y levantan el sitio

Varse con mucha perdida.

Ganan los nuestros à Leocata.

Nace en Portugal la Infanta D. Isabel, q̃ fue mager de Carlos V.

Tratase de conciertos con Francia.

Electo Iulio II. que [m]uero.

y de ingenio bullicioso: temiase no fuesse parte para rebolver à Italia. Tuvo gran parte en esta eleccion el Duque Valentin, por la mala volũtad que tenia al Cardenal D. Bernardino Carabajal, y entender que tenian parte en los votos, procurò con los que eran hechura del Papa Alexandro, que sacassen por Papa al que saliò. Esto era en sazon que el Archiduque partio de Saboya para ir à verse con su padre, que le persuadiò no insistiesse en llevar adelante la paz q̃ se concertò en Francia. Ofrecia otrosi, si el Rey Catolico le proveia de dinero, de hazer la guerra por la parte de Lombardia: empressa sobre que le hazian instancia D. Iuan Manuel, y Gutierre Gomez de Fuensalida, Embaxadores de el Rey Catolico en Alemaña. El Rey Catolico no se assegurava de la condicion del Cesar, ni de su constancia, y hazia mas fundamento en su dinero, para todo lo que sucediesse, q̃ en el socorro que por aquella parte le podia venir. Con esto, sin concluir nada se passava el tiempo en demandas, y respuestas. En la Princesa Doña Iuana se veian grandes muestras de tener ya turbado el juizio, que fue vna de las cosas q̃ en medio de tanta prosperidad diò mayor pena à sus padres, y con razon. Quan pobre de cõtento es esta vida! Dava grande priessa que se queria ir à su marido. Entreteniala su madre con buenas razones, por no ser el tiempo a proposito. Llego tan adelante, que vn dia se quiso salir apie de la Mota de Medina, do la entretenian. No tuvieron otro remedio sino alçar el puente. Ella visto que no podia salir, se quedò en barrera: y en vna cozina alli junto dormia, y comia, sin tener respeto al frio, ni al sereno, q̃ era grande. Ni fueron parte D. Iuan de Fonseca, Obispo de Cordova, que se hallò en su compañia, ni el Arçobispo de Toledo, que para este efecto sobrevino, para que bolviesse à su aposento, hasta tanto que vino la Reyna, que estaua doliente en Sogovia. Desde alli al fin por cõtentalla, y aplacalla, mandò aprestar vna armada en Laredo, para llevalla luego que el tiempo abriesse à Flandes, do ya era llegado su marido el Archiduque, al cabo de tantos meses que en Francia, y en Saboya se entretuvo.

Diligẽcias de Valentin.

Tratos cõ el Cesar, de cuya cõdicion no fiaua el Rey Catolico.

La Princesa D. Iuana se dà à conocer por de juizio no entero.

Para irse con su marido se sale apie de la Mota de Medina.

Estremos sobre esto, que obligã à la Reyna à tratar de embiarla à Flandes.

Cap. V. De las rotas que dieron los de España à los Franceses junto al Garellano.

Los Franceses en Napoles procuran boluer à repararse.

General el de Mantua.

EL campo Frances, que estava en Italia marchava la buelta del Reyno muy de espacio Passò por Florencia, y por Sena, sin hallar impedimento alguno. Llevava por General al Marques de Mantua. El de la Tramulla, por estar doliente de quartanas se quedò atras: si biẽ seguia à los demas cõ parte de la gente, Apretole la indisposicion, y no passò adelante de Roma. En la qual Ciudad no acogieron el cãpo Frances solo dieron lugar que passasse el Tiber por el puente Molle, que està a dos millas de Roma. El gran Capitan se hallava en gran cuidado, como podria continuar el cerco de Gaeta, y atajar el passo à aquella gente que le venia de socorro. Acudiòle muy a tiempo el Embaxador Francisco de Roxas con dos mil soldados que pudo recoger en Roma entre Españoles, Alemanes, è Italianos, y cien cavallos ligeros, y puso en orden otros ducientos Alemanes, y quinientos Italianos, para embiallos en pos de los primeros. Iba con esta gente Don Hugo de Moncada, que dexò vna conduta de cien hombres de armas, que tenia del Duque Valentin, con deseo de servir à su Rey, y acudir en aquel aprieto. Fue este socorro muy à tiempo, por quanto el cerco de Salsas impedia que de España no pudiesse acudir alguna ayuda de gente, ni de dineros. El gran Capitan luego que supo que los enemigos eran passados de Roma, y que llegavan à los confines del Reyno, arrancò con todo su campo de Castellon en busca de ellos. Llegò el primer dia à ponerse en la ribera de Garellano. Dexò alli a Pedro de Paz con buẽ golpe de gente, para guarda de cierto passo, y èl fue adelante camino de San German. Llegò en sazon que el campo Frances aloxava en Pontecorvo, lugar de la Iglesia, distante de alli solas seis millas. Era fama que en el se cõtavan hasta mil almetes, dos mil cavallos ligeros, y nueve mil infantes, la mayor parte Italianos. Tenian treinta y seis piecas de artilleria, las diez y seis gruessas, las demas girifaltes, y falconetes. Adelantose con parte de la gente Pedro Navarro, para combatir el Castillo de Montecasino, que todavia se tenia por los Franceses. Tomose por fuerça de armas, q̃ fue gran besa para los Franceses por estar à vista de su campo, y no se atreverà socorrelle. Publicòse que el Mantua se jactava, que deseaua verse en campo con aquella canalla, ò marranalla. El gran Capitan con su hueste se puso à vna milla del de Mantua, y à su vista. Embiòle desde alli à requerir con la batalla, pues tanto mostrava desealla. El respondiò, que en el Garellano se veriã, que èl passaria à su pesar. Este famoso rio tiene su nacimiento en el Abruço, y passa por entre S. German, y las tierras de la Iglesia muy recogido. Lleva tanta agua, q̃ apenas se puede vadear. No tenia por alli otra puẽte sino la de Pontecorvo. Haze con su corriente grandes rebueltas, y muchas, por donde con estar Gaeta desta parte del rio, como se và de Roma, para socorrella por camino mas breve, era menester passalle por dos vezes. Acudiò desde Gaeta el señor de Alegre, con hasta tres mil hombres para juntarse con el campo Frances. Dava èl prisa que passassen el rio, y viniessen à las manos, sin quedar escarmẽtado de la batalla de la Cirinola, como queda apũtado. Passò pues el campo de los Franceses el rio por el vado de Ceprano, vn Domingo mediado Octubre. El primer lugar que encontrarõ de los que se

No dexan en Roma que entre su exercito.

Intenta el gran Capitan salirles al passo, sin desamparar el sitio de Gaeta.

D. Hugo de Moncada le viene con socorro oportuno.

Sale el grã Capitan al Garellano

Exercito Frances.

Toma Pedro Navarro a Montecasino à vista del exercito Frances.

Soberuia del de Mantua.

El gran Capitan se le presenta.

Respondele que se verãn en el Garellano

Passale el campo Frances, aumẽtado cõ el señor de Alegre.

se tenian por España, passado el rio era Rocaseca. Estavan en él de guarnicion los Capitanes Christoval Villalva, Pizarro, y Zamudio, con mil y ducientos soldados. Con esta gente dieron en la avanguardia de los Franceses, que venian mal ordenados, y mataron, y prendieron mas de trecientos dellos. Acudieron los Franceses à combatir aquella plaça. Los de dentro mostravan tanto animo, que no contentos con defender el lugar salieron à pelear con los Franceses, y aun dellos mataron sobre ducientos, y à los demas hizieron retirar dentro de sus reparos. Otro dia les entraron tres mil hombres de socorro, con Prospero Colona, y Pedro Navarro. Por otra parte marchava el gran Capitã con todo su campo, para acudir à los cercados. Los enemigos, si bien hizieron ademã de querer bolver al combate, por miedo de perder la artilleria, si les sucediesse algun desman, y por ser el tiempo muy lluvioso, alçado su campo bolvieron à aloxarse de la otra parte del rio. Desde à dos dias segunda vez passaron el rio, y fueron à assentar su campo en Aquino, que està seis millas de S. German, donde era buelto con su gẽte el gran Capitan. La tempestad de agua era tan grande, que impidiò que no se viniesse à las manos. Retrageronse los Franceses àzia Pancorvo. El gran Capitan por atajalles el passo del rio, que pretendian ponelle de por medio, caminò en su seguimiento hasta de la otra parte de Aquino, do les tornò à presentar la batalla. Ellos se cerraron en vn sitio assaz fuerte con la artilleria, y los de España fueron forçados a dar la buelta à San German. Los Frãceses tornaron à passar el Garellano, en sazon que entrado Noviembre se concertaron los Vrsinos con los Coloneses en Roma en servicio de el Rey Catolico por medio de los Embaxadores de España, y de Venecia. Ca à los Venecianos desplacia la prosperidad de Francia, y no querian tener por vezino Principe tan poderoso. Obligaronse los Vrsinos de servir con quinientos hombres de armas, à tal, que el Rey Catolico les acudiesse con sesenta mil ducados por año. Por su parte Bartolomè de Albiano, principal entre los Vrsinos, y que se se hallò en toda esta perfecciõ del Garellano, ofrecia de servir en aquella guerra con tres mil de acavallo, y de apie. Fabricio Colona con golpe de gente Española q̃ le dieron, cõbatiò, y tomò por fuerça à Roca de Vandra, con grande afrenta del campo Frances, que lo veia, y no pudo socorrer à los cercados, antes rio abaxo se fue à poner diez y ocho millas de San German, y doze no mas de Gaeta con intento de passar el rio por vna puente de piedra que alli ay. Pedro de Paz puesto para guardar aquel passo con mil y ducientos infantes, y algunos ginetes con su gẽte, y con otros ducientos ginetes q̃ llegaron de socorro, peleò tres dias, y tres noches cõ los Franceses, sin que le pudiessen ganar la puente. En esto llegò el gran Capitan con todo el campo, y con su llegada hizo pegar fuego à vna parte de la puente, q̃ era de madera: y assentò su Real junto a su entrada. Aqui ovo gran desorden en la gente de España; q̃ por ser el tiẽpo tan recio, y no estar los soldados pagados, se desmandavan en robar por los poblados, y caminos; demas, q̃ muchos, assi de los hõbres de armas, como de la infanteria, desamparavan las vanderas, y aun los mas principales Capitanes erã de parecer, que el cãpo se retirasse. Vn dia llegò el negocio à tanto rõpimiento, que vn soldado sobre el caso puso la pica en los pechos al gran Capitan; pero èl lleuava todo esto con grande esfuerço, y coraçon. Iuntò el dinero que pudo, con q̃ socorriò a cada soldado con cada dos ducados. Ya los Capitanes que le instavan en vna junta con grãde porfia, q̃ se retirasse, respondiò: Yo sè muy bien lo que al servicio del Rey importa esta jornada, y estoy determinado de ganar antes vn passo, aunque sea para mi sepultura, que bolver atràs, aunque fuesse para viuir cien años. Aqui se ha de rematar esta contienda, como fuere la voluntad de Dios, y como pluguiere à su Magestad: nadie pretenda otra cosa. Los Coloneses fueron los que hizierõ mas instancia que el campo se retirasse. Sospechose, y dixose, que por inteligencias secretas que traian con los Franceses, de que resultarõ disgustos, y enemistades formadas. Todavia se fue mucha gente del campo Español, y quedò muy menguado. Con que los Franceses tuvieron lugar de echar sin ser sentidos vna puente biẽ travada sobre ciertas galeras, y barcos: por la qual hasta mil y quinientos Franceses passaron los primeros, y por estar los de España descuidados, y tomalles de sobresalto, les ganarõ vn reparo, como fuerte, Dieron à la arma en el cãpo, que era todo de pocos cavallos, y como cinco mil infantes. Subiò el gran Capitan en vn cavallo, y puesta en orden su gente, se apeò, y cõ vna alabarda fue el primero que començò à pelear con los contrarios, q̃ ya eran passados hasta en numero de cinco mil, y continuavan à passar cõ buen orden, y la artilleria Francesa, q̃ tenian plantada de la otra parte del rio, no cessaua de jugar contra los nuestros. Sin embargo fue tanto el denuedo de la infanteria Española, y su corage, y cargaron tan furiosamente sobre los contrarios, que les forçaron à dar las espaldas, y recogerse à la puente. Cõ la priessa del passar quedaron muertos, y ahogados mas de mil y quatrocientos hõbres. Llegò el gran Capitã sin miedo de la artilleria hasta la entrada de la puente, y aun algunas de sus vanderas, y cõpañias, à buelta de los Franceses passarõ de la otra parte del rio. Al retirarse recibieron algũ daño de la artilleria enemiga, en q̃ murierõ algunos hõbres de cuẽta. En particular el Capitã Zamudio quedò mal herido. Sobre todo el animo de el Alferez Hernando de Illescas, que perdida de

Tres Capitanes que estauan en Rocaseca, matan, y prenden Franceses.

Bueluen se de la otra vanda del rio.

Bueluē otra vez à passarle, y assientã sobre Aquino.

Otra vez les presenta la batalla el gran Capitan.

Vrsinos, y Coloneses se vnen en servicio de España.

Señalase Fabricio Colona.

Pedro de Paz.

Desorden de Españoles.

Socorre les el gran Capitan con prudẽte paciencia.

Coloneses sospechosos

Passan los Franceses por descuido nuestro

Comiença la pelea el gran Capitan.

Obliganlos à retirarse al puente.

Por la prisa mueren muchos.

Los nuestros passan tras ellos.

Reciben daño de la artilleria enemiga.

Valor de Illescas. de vn tiro la mano derecha, tomò cō la izquierda el estandarte, y llevada de otro tiro tābien la izquierda, se abraçò con los braços dèl, sin moverse de vn lugar, hasta tanto que los Franceses fueron echados. Varon digno de inmortal renombre, y de las mercedes que su Rey le hizo grandes, à instancia, y por informaciō del gran Capitan. Esta rota desanimò mucho à los Franceses, tanto que no se tenian por seguros con tener el rio de por medio: guardavan con cuidado la puente, no para passar ellos, sino porque los contrarios no passassen de la otra parte do ellos aloxavan. Demas desto por diferēcias que resultaron entre el Marques de Mantua, y el señor de Alegre, el Marques se resolviò de dexar el campo, y oficio de General, y bolver atràs, con color que no podia sufrir la arrogancia de los Franceses, que llegavan à desmādarse en palabras, y llamalle Bougre, nombre de injuria muy graue entre los Franceses. Si ya no fue capa, que no quiso aventurarse, por ver el juego malparado. En su lugar hasta tanto que su Rey fuesse avisado, y proveyesse como fuesse su voluntad, nōbraron los Capitanes por General al Marques de Saluzes, que era venido à esta empressa en favor de Francia, con cargo de Visorey. Tras esto el gran Capitan, si biē tenia menos gente que los contrarios, se resolviò de passar el rio, y dalles la batalla. Para executarlo mandò labrar vna puente, y echalla siete millas mas arriba de la que tenian los Franceses, sobre ciertas barcas, y carros. Diò cuidado de hazer esto a Bartolomè de Albiano. Luego que la puente estuvo en orden, saliò de Sessa, en que aloxava, y vn Iueves veinte y ocho de Diziembre passò con dos mil peones Españoles, y mil y quinientos Alemanes. Dexò otrosi orden a Don Diego de Mendoça, y D. Fernando de Andrada, que recogiessen aquella noche la cavalleria que tenian aloxada por aquella comarca, y con ella al amanecer estuviessen con èl. Luego que los de España passarō el rio, los Franceses se retiraron de sus estancias, y tomaron vna loma de vna sierra. Rindieronse Sui, y Castelforte, que se tenian en aquella ribera del rio por los Franceses. Quedòse aquella noche nuestra gente en el campo delāte de Monforte; y el dia siguiente fue el rio abaxo, con intento de dar la batalla. Los Franceses cō parte del artilleria embiaron à Pedro de Medicis para que en vnas barcas la llevassen a Gaeta. Llegò a la boca del rio, quiso passar adelante, puesto que el mar andava alto. Porfia perjudicial, hundieronse las barcas con la artilleria, y èl mismo se ahogò. La demas gente vn hora antes del dia, desamparado el puente, y la artilleria gruessa, las tiendas, y parte del fardage, se apresuraron por meterse en Mola, que està junto a Gaeta. Supo el gran Capitan el camino, è intento que llevauan; embiò delante a Prospero Colona con los cavallos ligeros, para que los detuviessen hasta tanto què llegasse la infanteria. Luego que llegò al puēte de Mola se travò la pelea, que no fue muy larga. En breve espacio los contrarios fueron rotos, y se pusieron en huida. Siguieron los vencedores el alcance, y executaronle hasta las puertas de Mola, y de Gaeta, donde parte de los vencidos se recogiò. Muchos quedaron muertos en todo el camino: perdieron treinta y dos pieças de artilleria, tomaronles mil y quinientos cavallos. Vna parte de los Franceses que echaron por la via de Fundi, y otros que por alli aloxavan, fueron muertos, y presos de los villanos de la tierra, que salieron contra ellos, y les atajarō los passos, desuerte que fueron muy pocos los que de ellos se salvaron. Señalaronse mucho de valerosos en estos encuentros, y toda esta jornada Bartolomè de Albiano, y Don Hugo de Moncada.

Miedo de los Franceses.

El Marques de Mātua se và del exercito, por no sufrir la insolencia de los Franceses.

Sucedele el de Saluzes.

El gran Capitan con menos gēte se resuelue à passar el rio, y dar les batalla.

Passa, y retiranse los Franceses à vna sierra.

Pedro de Medicis por saluar la artilleria Francesa la pierde, y se ahoga.

Pelean y rotos los Franceses huyen.

Muertos y perdida de artilleria.

Muertos en la fuga.

Señalados en la vitoria Albiano, y Moncada.

Cap. VI. Que la Ciudad de Gaeta se rindiò.

QVisiera el gran Capitan aprovecharse de la turbaciō, y miedo de los Franceses, para subir con su gente, que iba en el alcāce en el mōte Orlando, que està sobre Gaeta, y la sojuzga. El dia fue tan aspero, por lo mucho que llouia, y los soldados venian tan fatigados del camino, y de la hambre, por no auer comido la noche passada, ni todo aquel dia (que parece solo el herir, y matar los sustentava) que le fue forçoso desistir por entonces de aquel intento, q̄ bolver con su cāpo a Castellon, do antes alojava. Tenian los Frāceses acordado de fortificarse en Mola con la artilleria menuda q̄ les quedava, por temor no les acometiessen ante todas cosas en aquel lugar. Pero el gran Capitan luego que tuvo la gente refrescada, y descansada, rebolviò sobre Gaeta, que era lo mas principal, por aprovecharse del miedo, y desmayo q̄ tenian los contrarios. El combate fue aun mas facil de lo que se pensava: ca por la bateria que la artilleria hizo los meses passados, se hallò tā poca resistencia, que sin dificultad les ganaron el monte, y los que le guardavan, apenas se pudieron recoger à la Ciudad. Con esto acabaron de perder lo que les quedava de la jornada passada. Tomaronles otros mil cavallos, y dos cañones, que hizieron todo el daño à los nuestros en el primer cerco. Lo que mas es, perdieron de todo punto el animo, en especial quādo vieron que los de España passaron sus alojamientos junto à los adarves de la Ciudad, sin que les pudiessen ir à la mano. Salieron luego à rendirse cincuenta hombres de armas de Lombardia, cuyo Capitan era el Conde de la Mirandula. Tras esto aquella misma noche acudierō de la Ciudad tres personages à tratar de parte del Marques de Saluzes de algun concierto. Pidieron en primer lugar, que los prisioneros se rescatassen por dineros. Respondiò entonces el gran

El gran Capitan buelue sobre Gaeta.

Tratan de concierto.

gran Capitan, que no se podia hazer. Passaron adelante con la platica: vinieron à ofrecer, que por los prisioneros Franceses, è Italianos serian contentos de entregar la Ciudad, y Castillo de Gaeta, y la Roca de Mondragõ, plaça assentada en las ruinas de la antigua Sinuessa, demas de dar libertad a los prisioneros Españoles, è Italianos, q̃ tenian de nuestra parte. El gran Capitã oyò de buena gana esta oferta. Todavia no venia en soltar los prisioneros Italianos, en especial al Marques de Bitõto, Mateo de Aquaui va, y Alõso de S. Severino, primo del Principe de Bisiñano, cuyas culpas, y deslealtad erã notables, y pretendia reservar al Rey Catolico el conocimiento de su causa. Anduvierõ demandas, y respuestas y los Franceses en lo q̃ tocava à los prisioneros Italianos afloxarõ. Alfin a primero de Enero del año de nuestra salvaciõ de mil y quinientos y quatro, fueiõ de acuerdo, q̃ el señor de Aubeni, con los demas Franceses se pusiessen en libertad. Quãto a los Italianos, que no se pudiesse hazer justicia de ninguno de ellos, ni el Rey Catolico determinasse sus causas, antes q̃ el de Francia tuviesse lugar de embiar à España Embaxador sobre el caso, para interceder por ellos Cõ esto se permitio a los soldados q̃ se fuessen con sus bagages, y armas. A los naturales de Gaeta, q̃ quedassen con sus haziendas, y q̃ à todas las demas Ciudades de aquel vãdo nofuesse en algun tiẽpo imputado, ni parasse perjuizio el auer seguido el partido de Francia. Tomado este assiento à la hora se començaron à embarcar à toda priessa los que querian ir por mar. Teodoro Trivulcio salio luego cõ la gente Italiana, y Francesa, que pretẽdia ir por tierra. Hecho esto, Miercoles a tres de Enero se hizo la entrega de la Ciudad, y Castillo de Gaeta, y los prisioneros de nuestra parte se pusierõ en libertad. El cargo del Castillo, y govierno de aquella Ciudad se cometio à Luis de Herrera: premio muy devido a sus servicios. La tenẽcia de Tarãto, q̃ èl tenia, se diò à Pero Hernandez de Nicuesa. Dos dias despues de la entrega llegò alli Monsiur de Aubeni, y hasta mil y duciẽtos prisioneros Franceses. El de Aubeni se embarcò luego: los demas cõ salvo cõduto se encaminarõ por tierra. Los mas murieron en el camino; el mismo Marques de Saluzes fallecio en Genova. El señor de la Paliza, vno de los prisioneros Franceses no entrò en esta cuẽta, por estar ya puesto en libertad à trueque de D. Antonio de Cardona, hermano de D. Hugo, que prẽdierõ los Franceses los meses passados. Fue D. Antonio muy buen Cavallero, y sirvieron èl, y sus hermanos muy bien. Por esto el Rey Catolico le hizo merced de la Padula, q̃ era del Conde de Capacho, con titulo de Marques. Algunos fueron de parecer, que el gran Capitan no se deviera apresurar tanto en el assiento que tomò, y q̃ no fue buen consejo por vna Ciudad poner en libertad tan gran

No admite dar libertad à los Italianos.

1504.

Admite q̃ no se castiguen hasta que el Rey de Francia embie embaxada al Rey Catolico.

Entregase la Ciudad.

Luis de Herrera, Alcaide.

Los mas Franceses mueren en el camino.

Y el Marques de Saluzes.

D. Antonio de Cardona, Marques de la Padula.

numero de prisioneros, y entre ellos personas de mucha calidad. A la verdad, quien podrà cõtentar à todos? Enfrenar los juizios, y lenguas de tantos? Dezian, que con paciencia, pues era señor del campo, pudiera sugetar aquella plaça, y las demas, y no ponerse al riesgo de que tales Capitanes podian ser ocasion, que la guerra se renovasse. A esto el gran Capitan respondia, que de polvora, y balas se gastaria mas de lo que importava aquel peligro. Que era mas conveniente cerrar aquella llaga presente, que rezelar las que el de Aubeni, y los otros prisioneros podrian hazer con sus lanças: que perro muerto no ladra, y huido no haze mal. Que de ser muertos, ò idos no podiã los prisioneros escapar. Enfin los grandes caudillos tienen sus razones, que les hazen fuerça, y nadie sabe donde les aprieta el calçado. Las razones principales que se pueden entender le movieron eran. La primera, la falta de dinero para pagar, y socorrer a los soldados, y de bastimentos para sustentallos. Rezelava se por esta causa de alguna nueva borrasca, y deseava cõcluir y assegurar su partido. La segunda, q̃ el Papa era muy Frãces, y en Ciuita Vieja tenia armadas dos naves para embiar à los cercados municiones, y bastimentos: fuera de otras dos carracas que estavan à la cola en Aguasmuertas para lo mismo. Sobre todo se sabia, que dava todo favor à los Angevinos, y que tenia embiado el Marques del Final à Francia, con intento de casar el hijo del Duque de Lorena con vna hija suya y procurava por el derecho que pretendia tomasse la conquista del Reyno, y para ello le ofrecia de ayudalle hasta echar los Españoles de todo èl, y aun para cobrar à Sicilia. Quando este casamiento no se cõcertasse, remõtava en su fantasia de casar el Prefecto su sobrino cõ hija del Rey D. Fadrique, con oferta de ayudalle para recobrar el Reyno. La postrera consideracion, y mas grave fue, que se tuvo por cierto se concluiria la platica tantas vezes movida entre los dos Reyes, de la restitucion del Rey D. Fadrique, q̃ el Papa apretava con todas sus fuerças. Nueva que para las cosas de aquel Reyno, hizo increible daño. Ca los aficionados à la parte de España se encogian, y aun se retiravan, como los que pensavan tener en breve otro dueño; y los adversos se desenfrenavã en palabras, y aun en obras. Sobre todo, que los pagamẽtos se detenian, à causa que las comunidades, y oficiales querian reservar aquel dinero para el Rey D. Fadrique, si allà bolviesse. Assi la falta, y necessidad apretava de cada dia mas. Por esto concluido lo de Gaeta, con deseo de acabar antes que oviesse alguna novedad, que desbaratasse todo lo hecho, luego despacho al Duque de Tremens, para governar el Abruzo, y allanar en èl las tierras del Marques de Bitonto. A Bartolomè de Albiano contra Don Luis de Arsi, que todauia se hazia fuerte en Venosa.

Iuizio cõtra el gran Capitan.

Respuesta

Parcial de Francia el Papa.

Allana el gran Capitan todo lo demas del Reyno.

Contra el Conde de Coversano fueron el Conde de Matera, y Pedro de Paz. Sitiaron dentro de Laurino al Conde de Capacho, Gil Nieto, y Pedro Navarro. Que le dieron licencia para q̃ con su muger, hijos, y ropa comun de su casa se fuesse à Trana, que se tenia por Venecianos: pero que dexasse los ganados, artilleria, municiones. En Calabria Gomez de Solis despojò al Principe de Rosano de su estado. Solo le quedava San Severino, y la Ciudad de Rosano, sobre la qual estava la gente de España, y en ella le tenian cercado. Pretendia otrosi el gran Capitan acometer el estado en que el Perfecto tenia en el Reyno. Previno èl este daño, ca luego se vino à reducir, è hizo alçar las vanderas de España en todos sus lugares. Recibiòle el gran Capitan en su gracia, si bien entendia, quan Frances era, y que venia a dar la obediencia mas forçado, que de grado. En que no se tuvo respeto a sus demeritos, sino a ganar, ò entretener al Papa su tio, para que no hiziesse algun daño. La Ciudad de Rosano al fin se rindio a partido por los naturales, donde fue preso el Principe, con otros muchos Barones. San Severina hizo poco despues lo mismo. A Conversano tomò Pedro de Paz por combate. Con esto toda la Calabria quedò llana: para governalla nombraron en lugar del Conde de Ayelo, poco à proposito por su vejez, a Don Hugo de Moncada.

El Perfecto, sobrino del Papa, se rinde.

Don Hugo de Moncadà, Gouernador de la Calabria.

Cap. VII. De las treguas que se assentaron entre España, y Francia.

Dado que ovo asiento a las cosas de Gaeta, y dexado orden, que aquella Ciudad, por escusar el gasto de guardalla, q̃ fuera mucho si se poblasse de Españoles el gran Capitã se fue sin dilacion a Napoles, donde le recibieron cõ tan publica alegria, y fiesta, como si fuera su Rey natural muy amado, y que entrara vitorioso. Alli hizo llamamiento general de los Barones del Reyno, y Vniversidades; porque muchos aunque dierõ obediencia al Rey, no prestaron los omenages. A los que sirvieron bien en aquella guerra, dava las gracias, y los gratificava; en particular à Bartolomè de Albiano señalò en el Principado de Bisiñano ocho mil ducados de renta, y entre sus deudos repartio otros dos mil y ducientos, conforme à los meritos de cada qual. Estos favores que hazia a los Vrsinos, escocian a los Colonesses grãdemente, tanto que entrarõ algunos disgustos. Mas enemigos engendra la embidia que la injuria. Passò esto tan adelante, que Prospero Colona se determinò ir a España para dar alli sus quexas, y hazer mudar el govierno. Fabricio desde Roma embiò a pedir al gran Capitan licencia para servir a la Señoria de Florencia. El la diò, porque no se la tomasse, y fuesse mayor el rompimiento. Tratò muy de veras de poner en orden lo que tocava à la buena execucion de la justicia. Negocio muy necessario, porque las rebueltas, enemistades, y roturas de el tiempo passado dieran ocasion a que se hiziessen muchos agravios, y grandes. Procurava con agrado de los Pueblos, que el Rey fuesse servido con alguna suma de dineros para ayuda à los grandes gastos passados, y presentes, y pagar la gente que pretendia conservar, y entretener, y la repartia por los lugares en que cuidava darian menos molestia. Algunas compañias de Españoles, que sabia era gente muy perdida, y de poco provecho, y confiavan mucho, embiò en dos naves a España, con algun dinero que les diò, y las vituallas necessarias, que fue descargar aquel Reyno, como cuerpo enfermo de malos humores. Iuntamente con esto entendia en reparar los daños de la guerra, igualar los muros, fortificar los Castillos, en especial los de Napoles, en que puso gran cuidado, y el de Gaeta. A Capua fortificaua de tales reparos, y baluartes, que se tenia por mas fuerte, que si la ciñeran de muros. Todo a proposito de estar apercibido, si los enemigos de nuevo acometiessen alguna novedad en aquel Reyno: en que tenia tanta autoridad, que todo lo hallaua facil, y salia con todo lo que intentava; y aun en toda Italia ganara tanta reputacion, que à porfia las Ciudades della se le ofrecian para passarse al servicio de España. En especial Genova, en cõformidad de las dos parcialidades de Adornos, y Fregosos, queria concertarse con España, y con dos mil soldados q̃ les embiasse, ofrecian levantarse contra Francia. Iulian de Medicis, hermano de Pedro de Medicis, el que se ahogò en el Garellano, ofrecia por ser restituido en Florencia, de donde andava foragido, de servir cada vn año entre èl, y los suyos con cien mil ducados. La comunidad de Pisa, por defenderse de Florentines, con quien traian guerra, ofrecia darse por vassallos, ò meterse debaxo de la proteccion del Rey Catolico, como èl mas quisiesse. Lo mismo pretendia la Ciudad de Areço en Toscana, por salir de sugecion de Florentines. Y aun por este tiempo el señor de Pomblin se puso, y fue recebido en la proteccion de España: Ciudad aunque pequeña, importante llave, y escala para la defensa del Reyno. Finalmente Pandolfo de Petrucis por si, y por Sena su Ciudad, y Pablo Ballon por si, y por Perusa movieron los mismos tratos. Hasta de Milan se le ofrecieron seiscientos Ciudadanos della de ayudar, y servir si quisiesse conquistar aquel Estado, y hazer guerra en Lombardia. Pero todas estas platicas se atajaron con la tregua que los Embaxadores Gralla, y Antonio Augustino assentaron en Francia por espacio de tres años: en que se comprehendia el Reyno de Napoles. Iuròla el Rey Catolico en la Mejorada, do estaua por fin de Enero. Assentose entre otras cosas, que la dicha tregua se pregonasse en Napoles à los vein-

Entra el gran Capitan en Napoles.

Premia à Albiano.

Sientenlo los Colonas, y se hazen enemigos.

Disponese el govierno del Reyno.

Y socorro al Rey.

Fortificaciones.

Genova se le ofrece.

Iulian de Medicis.

Y Pisa.

Arezo.

Pomblin.

Sena.

Perusa.

Milan.

Treguas entre España, y Francia.

veinte y cinco de Febrero. No se hizo empero, a causa que el gran Capitan quiso se notificasse primero a los que quedavan rebeldes. El Principe de Rosano no la quiso aceptar, antes porque el Comendador Solis, sabido el assiento, aflox en el cerco de Rosano, el se fue con su gente à ponerse sobre Cherintia, en que hizo daños, y robos. Luis de Arsi sin embargo que accepto la tregua, robò los ganados de Andria, y Barlera, y tomò los prisioneros que pudo. Pretendian los nuestros, que conforme a las capitulaciones de la tregua, se podia tomar enmiēda de los Barones que de nuevo hiziessen algū excesso; assi apretaron al vno, y al otro, y tomaron a Venosa con su castillo con facilidad, à causa, que Luis de Arsi les dexò poco recado, quando pocos dias antes determinò retirarse à Tram, y de alli por mar à Francia: lo qual hizo con sus soldados, vanderas rendidas, y a son de sus caxas, y pifanos, para muestra de braveza. Quedavan con esto por Francia solos seis Pueblos en aquel Reyno, todos apartados de la marina. El Rey de Francia pretendia q̃ todo lo que tomaron los Españoles despues del dia señalado para pregonar la tregua, se debia bolver, como lugares mal ganados, y sospechava, que la dilacion del pregon se hiziera con malicia, y que no era razon les valiesse. En cōclusion, se tenia por cosa cierta, que en todas maneras no guardaria la tregua, y que solo pretendia entretener à los contrarios para tomallos desapercebidos. Todo se podia muy bien presumir, à causa que al mismo tiempo que se tomò aquel concierto, nombrò por su General en Italia à Iuan Iacobo Trivulcio, persona que ninguna cosa menos deseava, que la concordia. Esperavanse cinco mil Suizos, y quinientas lanças que traian de Francia, el de Aubeni, y el de Alegre. El Marques de Mantua, y el Duque de Ferrara alistavan toda la gente Italiana que podian. El gran Capitan en esta sazon se hallava muy aquexado de vna dolencia que le puso a punto de muerte. Con esto, y con la nueva q̃ se tornò a divulgar de la restitucion del Rey Don Fadrique, y aun se dezia, que el Papa pretendia viniesse por General del campo Frances, se diò ocasion à largos discursos en materia de estado, y revoluciones; y brotarō no pocos disgustos, que muchos tenian contra el gran Capitan en sus pechos cubiertos: particularmente los Coloneses se dexaron dezir palabras, y razones descompuestas. Pero todo se sossegò, ò reprimiò con la mejoria que tuvo el gran Capitan; con que atendiò luego a hazer todas las provisiones que pudo, y le parecieron necessarias para la guerra, que à juizio de todos muy brava amenaçava a aquel Reyno. Donde, y por toda Italia, y España se padeciò grande hambre; y a cinco de Abril, que fue Viernes Santo, ovo en Castilla, y Andaluzia grandes temblores de tierra, que hizieron notable estrago en los edificios. La mayor fuerça destos daños cargo en algunos Pueblos que estan ribera de Guadalquivir. De Lisboa partiò para la India con vna gruessa armada Lope Suarez Aluarenga, para llevar adelante aquella navegacion, y trato. Este mismo año el Rey Catolico hizo su Mayordomo mayor a Don Bernardo de Sandoval, y Roxas, Marques de Denia, en lugar de D. Enrique, tio que era del mismo Rey, y suegro del Marques, donde por quanto diversas vezes se haze mencion de los señores desta casa, serà bien poner en este lugar su descendencia, cuyo principio tomarèmos, no desde los tiempos muy antiguos, sino desde algunos años y no pocos antes deste en que vamos. Fernan Gutierrez de Sandoval, que dizen fue Comendador mayor de Castilla, casò con Doña Inès de Roxas, hermana de Don Sancho de Roxas, Arçobispo de Toledo. Deste matrimonio naciò Don Diego Gomez de Sandoval, primer Conde de Castro, y Adelantado mayor de Castilla, Cavallero muy conocido por su valor, y tambien por sus desgracias. Casò con D. Beatriz de Avellaneda. Sus hijos Don Fernando, Don Diego, Don Pedro, Don Iuan, Doña Maria, Doña Inès. Don Fernando el mayor de sus hermanos, y la cepa de su casa, casò con Doña Iuana Manrique, de la casa de los Condes de Treviño, de do vienen los Duques de Naxara. Deste matrimonio naciò Don Diego Gomez de Sandoval, a quien el Rey Don Fernādo diò titulo de Marques de Denia: estado que ya antes posseian sus antepassados. Casò con Doña Catalina de Mendoça, de la casa de Tendilla, y de Mondejar. Sus hijos Don Bernardo, el que se dixo fue Mayordomo del dicho Rey D. Fernando, en que sirviò hasta la muerte del mismo Rey, y aun adelante lo fue en Tordesillas de la Reyna Doña Iuana. Sus hermanas Doña Elvira, y Doña Madalena. Casò el dicho Don Bernardo con Doña Francisca Enriquez. Sus hijos Don Luis, Don Enrique, Don Diego, Don Fernando, y seis hijas. Demas destos, tuvo fuera de matrimonio en vna Vizcaina, natural de Fuente Rabia (donde algun tiempo residiò el dicho Marques) à Don Christoval de Roxas, y Sandoval, que por sus partes fue, y muriò Arçobispo de Sevilla. Hijo de Don Luis, hijo mayor del Marques Don Fernando, fue D. Francisco Conde de Lerma, que muriò en vida de su padre. Pero dexò a Don Francisco Gomez de Sandoval, oy Duque de Lerma, y Cardenal de Roma, de quien se hablarà en otro lugar. Dō Fernando el menor de los hijos del dicho Marques tuvo muy noble generaciō, muchos hijos. Entre los demas a Don Bernando de Roxas y Sandoval, Cardenal, y Arçobispo benemerito de Toledo. Debele mucho su Iglesia, y su dignidad, por la restitucion que le hizo del Adelantamiento de Caçorla al cabo de tantos años.

Poca seguridad de las treguas. *General de Francia Trivulcio.* *Otras prevenciones Franceses.* *Enferma el gran Capitan.* *Quexanse de el los Colonas.* *Mejora, y previenese.* *Hambre, y temblores de tierra en España.* *Armada de Portugal à la India.* *Marques de Denia, Mayordomo mayor.* *Su ascendencia, y descendencia.* *Restitucion a la Iglesia de Toledo del Adelantamiento de Caçorla.*

Cap. VIII. Que el Duque Valentin fue preso, y embiado a España.

Tratos del Duque Valentin con el Papa.

TEnian los Venecianos diversas Ciudades de la Romaña: de que se apoderaron luego que muriò el Papa Alexandro, y aspiravan a las demas. El Duque Valentin como quier q̃ se viesse desamparado del favor de la Sede Apostolica, y no tuviesse bastantes fuerças para resistir à Venecianos, contratò con el Papa Iulio, que le entregaria las fuerças que se tenian por èl. Hizose el assiento; y con este intẽto embiaron de comun acuerdo à Pedro de Oviedo, cubiculario que era del Papa, y que fuera Ministro del Duque, con los contraseños para que aquellas fuerças se le entregassen. El Duque era muy vario. Arrepintiòse luego de lo cõcertado, y con trato doble escriviò al Alcaide que tenia en Cesena que se llamaua Diego de Quiñones, que prendiesse à Oviedo, y le ahorcasse. Hizolo asi. El Papa tuvo esto por gran desacato, como lo era. Mandò detener al Duque en Palacio hasta que con efecto se entregassen aquellas fuerças: en especial las de Cesena, Forli, y Bertinoro. Moviòse de nuevo aquella platica, y el Papa ofreciò de poner en libertad la persona del Duque luego que aquellas plaças se entregassen a sus Nuncios. Entretanto q̃ esto se cumplia, acordaron estuviesse detenido en Ostia, en poder del Cardenal Don Bernardino de Caravajal. El mismo Duque pidiò que asi se hiziesse: ca no se assegurava en otra parte, ni poder, por los muchos, y poderosos enemigos que tenia: que eran los principales Guido de Montefeltro, Duque de Vrbino, y el Prefecto, sobrino del Papa. Concertòse, que el Papa entregadas las fuerças, le diesse dos galeras para passarse a Francia; y caso que no se entregassen, la persona del Duque se restituyesse en poder del Papa. El gran Capitan luego que supo estos conciertos, embiò a Ostia à Lezcano, para que tratasse con el Cardenal, y le advirtiesse q̃ seria de grande importancia, si pudiesse persuadir al Duque se fuesse a Napoles, por escusar q̃ aquel tizon no passasse à otra parte, de do hiziesse mas daño. Que à la verdad el Duque Valentin tenia mejor que nadie entendidos, y calados los humores de Italia. Era temido de todos, y muy estimado de la gente de guerra, en especial de los mas atrevidos, y arriscados. Ofreciò el Cardenal de hazer sus diligencias. Con tanto Lezcano le entregò vn salvo conduto que traia para el efecto del gran Capitan. En este medio Cesena, y Bertinoro se entregaron sin dificultad. El Alcaide de Forli, que se llamaua Gonçalo de Mirafuentes, y era de nacion Navarro, no quiso entregar aquel Castillo, sino le contavan quinze mil ducados. El Duque por verse libre, especial que supo tratavan sus enemigos de matalle, librò en Venecia aquella suma de dineros. Con tanto el Cardenal le puso en su libertad, y èl à su persuasion, dexado el camino de Francia, se fue a Napoles, y se puso en poder del gran Capitan. Recibiòle èl muy bien, y regalòle. Sin embargo, como era bullicioso, y inquieto, y tenia tanto credito con la gente de guerra, luego que llegò a Napoles tratò de embiar gente, y dinero para defender el Castillo de Forli, que aun no estava entragado. Tramava otrosi en vn mismo tiempo, por diversos caminos de apoderarse de Pomblin, y de Perosa, y aun de Pisa, dado que estava en la proteccion del Rey Catolico, y de Napoles: para su defensa se le embiara gente de apie, y de acavallo. Començò asimismo à sonsacar las compañias de Alemanes, y Españoles, que residian en el Reyno de Napoles, con muchas ventajas que les ofrecia. Supo el gran Capitan estas tramas; hizo las prevenciones necessarias para que no fuesse adelãte, y atajar aquel mal. El Duque mandò poner cavallos en sus parages para salirse del Reyno por la posta, muy arrepentido de aquella resolucion que tomò de ir a Napoles, principalmente quando supo q̃ dos dias despues de su partida de Ostia llegò a Roma el Marques del Final, con orden que traia de atraelle al seruicio del Rey de Francia, y para esto ofrecelle partidos muy honrosos, y aventajados. Para atajar todos estos deseños, que podian acarrear nuevos daños, el gran Capitan mãdò tener la persona del Duque en Castelnovo, do estuvo a buen recaudo algun tiempo, si bien el Papa pretendia que se bolviesse à poner en la prision de Ostia, ò en su poder, con color que el Castillo de Forlino se entregava, como quedò concertado. Pero el gran Capitan obrò tanto, que para contentar al Papa alcançò del Duque con buenas palabras, que con efecto hiziesse entregar aquella fuerça. Para executallo embiaron vn Camarero del Duque llamado Artes; y Don Iuan de Cardona, endereçados al Embaxador Francisco de Roxas, para que siguiessen su orden. Finalmente, aquella fuerça, bien que con alguna dilacion, se entregò al Papa. Poco tiempo adelante el gran Capitan acordò, que Don Antonio de Cardona, y Lezcano llevassen al Duque Valentin à España, por quitarse de cuidado, y escusar las novedades que por su ocasion se pudieran intentar en Italia. De la prision del Duque, y de embialle à España, se dixeron muchas cosas: los mas cargavan la fè, y palabra del gran Capitã; y aun el Rey Catolico al principio estuvo muy dudoso, y le pesò que se huviesse empeñado en negocio semejante. Los daños que pudierã resultar, si el Duque estuviera en libertad fueran notables: por esto mas quiso el gran Capitan, como tan prudente que era, tener cuenta con lo que convenia para el bien comun, sin hazelle agravio, que con su fama, ni con lo que las gentes podian imaginar, y dezir. Resolucion q̃ los grãdes Principes deben tener en sus pechos muy

Infidelidad suya cõtra lo concertado.

Prendele el Papa hasta que cumpla.

Preso en Ostia trata el gran Capitã de traerle à Napoles.

Viene à Napoles.

Alborota sus mañas.

Prendele el gran Capitan.

muy assentada obrar lo que conviene, y es justo, sin mirar mucho a la fama, y que diràn. Mucho sintiò el Rey de Francia la prision del Duque, por la falta que hazia en sus cosas; y luego que le avisaron de su ida à España, dixo: De aqui adelante la palabra de Españoles, y la fè Cartaginesa podran correr à las parejas, pues son del todo semejables. Tratavase en esta sazon por el Rey, y Reyna de Navarra, con vna solene embaxada sobre ello embiaron à Castilla, que Enrique de Labrit su hijo, Principe de Viana, casasse con Doña Isabel, hija segunda del Archiduque. Los Reyes Catolicos dieron oidos al principio de buena gana à esta demãda, y parecia medio conveniente para assegurarse de aquella parte de Navarra, que tanto cuidado les dava. Tãto mas, que poco despues fallecìò en Medina del Campo Doña Madalena Infanta de Navarra; puesta como en rehenes de la aliança que los años passados concertaron entre si los Reyes de Castilla, y los de Navarra. Don Iuan Manuel Embaxador del Rey Catolico acerca del Emperador, por mandado del Archiduque, y por su orden vino à Flandes. Adelante tuvo con aquel Principe gran cabidad, y de presente se ordenò, que todos los negocios de España se le comunicassen: acuerdo que diò mas contento al Emperador, que pensava por su medio componer algunas diferencias que con su hijo tenia, que al Rey Catolico que pretendia viniesse Don Carlos su nieto à España, por muchas razones, y convenientes q̃ para ellos representava. El Cesar, y su hijo entretenian su venida, por el deseo que teniã que se efetuasse el casamiento con Claudia, hija de el Frances, de antes tan tratado, por parecerles este camino el mejor para componer todas las diferencias que entre España, Francia, y Borgoña andavan. Demas, que el Rey de Francia ofrecia, que los Estados de Orliens, Bretaña, Milan, y Borgoña los jurarian como legitimos sucessores; y para seguridad de todo, ofrecia las prendas que pareciessen necessarias La Reyna, madre de la novia, mas se inclinava à que casasse con Francisco Valoes, Duque de Angulema, que sucedia en aquel Reyno; y ningũ medio bastaua para assegurar bastantemente, que oviesse de permitir, hecho Rey, se desmembrassen de aquella corona tantos, y tales estados, sino era que desde luego se entregassen en poder de los desposados, de que no se podia tratar.

Tratos de casamiento con Navarra.

Muere la Infanta Madalena

Don Iuan Manuel en Flandes, y su privança.

Cap. IX. Que los poderes del gran Capitan se reformaron.

EN medio de tanta prosperidad, y hõra como el gran Capitan tenia ganada, no le faltaron sus azares, y borrascas: por ser cosa natural que tras la bonança se siga la tempestad, y muy ordinario, que los particulares armen laços de calumnias, y de embidia à los que les van delante, y que los Principes paguẽ con ingratitud los servicios de los hombres valerosos, especial, quando son tan grandes, que apenas se pueden bastantemente recompensar. Miranlos como deudas pesadas, y huelgan de hallar ocasiõ para alçarse con la paga. No era possible satisfacer a todos los que en aquella guerra sirvieron; especialmente que cada qual se adelanta, y engaña en estimar sus cosas, y servicios mas de lo que son. Estos formaron grandes quexas contra el gran Capitan, y con ellas acudieron al Rey Catolico, quien por sus personas, quien por memoriales que embiaron à España: que hallaron mas entrada de la que fuera por ventura razon. Los capitulos que le pusieron fuerõ muchos: los mas notables eran. Lo primero, q̃ ayudò al Cardenal Iulian de Rouere para que saliesse con el Pontificado; por lo menos, que tuvo noticia que se tratava, por cartas que se tomaron, y por vna firma en blanco que el dicho Cardenal le embiò, con grandes promesas de acudir al servicio del Rey Catolico, y en particular del interese de su persona, q̃ le prometia muy grande si salia con su pretension. La verdad en esto era, que èl pretendiò saliesse Papa el Cardenal Don Bernardino de Caravajal, y el Embaxador Francisco de Roxas, el de Napoles, que era no menos Frances que el de la Rovere, porque le prometiò, segun se dixo, de dalle el Capelo. Como no salio el vno, ni el otro, sino el que menos era à proposito para las cosas de España, tuvieron ocasion los maliciosos de cargar al que por ventura no tuvo parte alguna en aquella eleccion. El segundo cargo era, que la gente de guerra hazia muchos desafueros, y que no eran castigados: por donde la nacion Española era muy aborrecida en aquel Reyno, de que se podia temer algũ desman. Respondia el gran Capitan: Que èl no podia alabar aquella gente de religiosos, pues los mas eran tales, que por sus delitos no los podian sufrir en España, y les fue forçado desembaraçalla. Todavia que la principal causa de sus desordenes era no tenellos pagados; y que antes era maravilla como en tantos trabajos hambre, y desnudez, estuvieron tan obedientes, en particular en el Garellano, y sobre Gaeta, sazon en que llegaron à deberseles catorze pagas, sin que ningun motin se levantasse. Sin embargo que si hazian algun desafuero, eran castigados, sin permitir algun insulto que no llevasse su pago. Que acudir à todo en tiempo de guerra era impossible, y mas enfrenar las lenguas de tanta diversidad de gentes. Carganle en tercer lugar, que se tenia poca cuenta con la hazienda del Rey, y que por poco recato se desperdiciavan, y robavan grandes sumas de dineros; pues ni las rentas Reales, que eran muy gruessas en aquel Reyno, ni las confiscaciones, que eran muchas, y grandes, y todas aplicadas para los gastos de la guerra, no bastauan

Calumnia contra el gran Capitan.

Satisfaze à ellas.

uan para pagar a la gente. Sobre todo le cargavan, que no se hallava cuenta del dinero que se le remitiò de España. Mas esta culpa era de Francisco Sãchez, despensero mayor del Rey, y de otros Oficiales, en cuyo poder entrava el dinero, y por cuya mano se gastavan. Las rentas Reales de Napoles en limpio no passavã de quatrocientos y cincuenta mil ducados, y en solas las pagas de la gente se gastaron en vn año passados de ochociẽtos mil ducados. De las confiscaciones no se pudo sacar tanto dinero, à causa de las gratificaciones, y mercedes que forçosamente se hizieron à tanta gente principal como sirviò en aquella guerra. De que resultava otro cargo contra el gran Capitan, y el mayor de todos, y que mas se sentia; es à saber, que repartia Pueblos, y Estados, y Tenencias, como si en efecto fuera dueño de todo. Que embiava al Papa suplicaciones para proveer las Iglesias à quien le parecia: cosas que todas pertenecian al Principe, y no al que tenia su lugar. Por otra parte dezian no executava las mercedes que el Rey hazia, como a Iuan Claver, que no le dexava tomar possession del estado de Alonso de San Severino, de que el Rey le hizo gracia. Lo mismo en otros ordenes particulares que se le embiavan, no los obedecia, ni executava. Que si las cosas no davan lugar à ello, por lo menos debiera dar cuenta, y razõ de las causas, y motivos que para suspendellos tenia. La verdad era, que en esto pudo tener algun descuido el gran Capitan; y como su buen pecho, y mucha lealtad le assegurava, por ventura se estendiò mas de lo que la malicia de los tiempos sufria, y la condicion de los Principes, que quieren se cumpla enteramente su voluntad, y que se les dà cuenta de todo. Enfin no ay hombre que no tẽga faltas. Estos capitulos encarecieron mucho los Coloneses, y en particular Prospero Colona, que se partiò para España con intento de quexarse al Rey de los agravios que pretendia recibiò, y alcançar que se mudasse el govierno, por razones que represen tava, para que se embiasse otro en lugar de el gran Capitan. Lo que mas sentia era, que Bartolomè de Albiano tuviesse mejor conduta que èl, ni su primo Fabricio Colona, y que se le hiziessen mas ventajas. El gran Capitan en esto aconsejava al Rey, que embiasse contento à Prospero quando bolviesse: mas que fuesse sin agravio de los Vrsinos, por lo mucho que importava conservar en su servicio aquellas dos casas. En suma, las quexas contra el gran Capitan menudeavan. Passaron tan adelante, que el Rey se determinò embialle vn Cavallero criado de la Reyna, llamado Alonso Deza, para avisalle de todos estos cargos que le hazian, encargalle, y mandalle, que en adelante se proveyesse que la hazienda Real fuesse bien administrada. La gente de guerra reprimida, que mandava sacar en buena parte para servirse de ella en la guerra de Africa que pensava hazer. La execucion de la justicia queria se reduxesse à los terminos que solia tener; y que Iuan Bautista de Espinelo no vsasse el oficio de conservador, por ser aquel nombre muy odiado en aquel Reyno. Finalmente, que se abstuviesse de entremeterse en otras cosas, sino en aquellas q̃ tocavan al cargo de Virrey. Esto postrero sintiò mucho el gran Capitan, que al que conquistò aquel Reyno con tanta reputacion, y gloria de España, reduxessen à las reformaciones, y ordenanças ordinarias, y que atassen las manos al q̃ con tanta fatiga les ganò vitorias tan señaladas. Agraviòse otrosi grandemente, que la Tenencia de Castelnovo que el tenia dada à Nuño de Ocampo, se mandasse dar à Luis Peixo, sin dalle parte dello, que fue novedad, y disfavor notable. Tratavase en Francia de mudar las treguas en pazes. Tornòse otrosi à mover platica de la restitucion del Rey D. Fadrique, à que mas se inclinava el Rey Catolico; pero à tal, que el Duque de Calabria casasse con su sobrina Doña Iuana la Reyna de Napoles. El Frãces queria que si este medio de la restituciõ se tomava, que el Duque casasse con Germana de Fox su sobrina, dado que le parecia mejor se bolviesse à lo del matrimonio de Don Carlos, hijo del Archiduque, con Claudia su hija. Sobre todo hazia mucha fuerça en que los Españoles saliessen de Napoles, y el Reyno se pusiesse en terceria, y en poder del Archiduque. En estos tratados se gastaron algunos meses. El de Francia queria dexar aquellas diferencias en manos del Papa. El Rey Catolico venia en que con el Papa juntassen el Colegio de los Cardenales. Enfin en ningun medio se conformavan. Mas como podian! La mayor dificultad que se ofrecia para tomar qualquiera destos medios, era la restituciõ que se auia de hazer à los Angevinos. Ca el Rey de Francia por escritura publica que otorgo à los Principes de Salerno, Besiñano, y Melfi, quando vencidos, y despojados vinieron à su Corte, se obligò, que no se harian pazes con España en ningun tiempo, sin que primero le fuessen bueltos sus estados. Anduvieron demandas, y respuestas. Por conclusion, como quier que no se hazia nada en aquello, y por otra parte llegò nueua q̃ Pisa tenia alçadas vanderas por España: indignado el Rey de Francia desto, mandò despedir de su Corte à los Embaxadores Gralla, y Antonio Agustin. Visitaron ellos à la Reyna, y al Legado: otro dia con el Rey Don Fadrique passaron muchas razones, en que le asseguraron de la buena volũtad que el Rey Catolico tenia à sus cosas. Que por lo que passava podia entender, quien era la causa, y por quien quedava que no bolviesse à su Reyno. Hecho esto, se salieron de aquella Corte à los veinte y seis de Agosto, camino de España.

Los Colonas, y su embidia persiguẽ al gran Capitan.

Embiale el Rey vn monitorio.

Reducele à los terminos del oficio de Virrey.

Otros disfavores.

Tratase de pazes con Francia.

Medios dificiles.

La restitucion de los Angevinos.

Nada se efectua, Pisa alça vanderas por España.

Salen de Frãcia los Embaxadores.

Capitulo X. De vna liga que se hizo contra Venecianos.

Tratan el Cesar, y el Archiduque confederarse cõ Francia.

VNa de las principales causas porq̃ de Francia fueron despedidos los Embaxadores de el Rey Catolico, era porque no impidiessen la concordia que se tratava muy de veras de assentar entre el Cesar, y el Archiduque su hijo con el Rey de Francia, del qual intento fue bastante indicio, que pocos dias despues de su partida se juntaron en Bles los Embaxadores de los Principes, padre, y hijo, y à los veinte y dos de Setiembre concertaron en su nõbre con el Rey de Francia vna liga, que ellos llamaron verdadera, y indisoluble amistad de amigo de amigo, y enemigo de enemigo. Las capitulaciones principales eran que el Cesar no intentasse, ni emprendiesse cosa alguna en el Ducado de Milan, ni en los estados de los señores de Italia, confederados de Francia. Antes que les perdonasse todos los excessos que contra el Imperio tenian cometidos, despues que el Rey Carlos passò las Alpes hasta aquel dia; pero que si de alli adelante hiziessen lo q̃ no debian, pudiessen ser castigados, sin que el Rey de Francia los defendiesse. Que la investidura de Milã se diesse dentro de tres meses al Rey de Francia para si, y para sus sucessores, con cargo, que por ella pagasse al Cesar ducientos mil francos. Que el Rey de Francia no tomaria con España algun assiento sobre el Reyno de Napoles, sino fuesse con voluntad, y consentimientos del Cesar, Y que caso que no quisiesse el Rey Catolico cõcordarse, el Cesar acudiria, y daria ayuda al Rey de Francia para recobralle. Que à los hijos de Ludovico Esforcia, postrero Duque de Milan, se diessen tierras, y rentas en Francia, cada, y quando que allà fuessen a residir. Item, que se bolviessen sus bienes à los desterrados de aquel Ducado, y el Rey los recibiesse en su gracia. Señalaron quatro meses para que el Rey Catolico pudiesse entrar en esta amistad, con tal que renunciasse desde luego en su nieto Don Carlos el Reyno de Napoles, con las condiciones tratadas otras vezes, y que dentro de tres meses cada qual de las partes señalasse sus confederados, para que se comprehendiessen en esta aliança. Fue cosa de maravilla, y aun de mala sonada, que ni el Cesar, ni el Archiduque nombraron al Rey Catolico entre los suyos: que diò ocasion à muchos de hablar, y al Rey de desabrimiento. Esta confederacion se tratò, y concluyò muy en publico. De secreto el mismo dia se assentò otra nueva liga de los tres Principes susodichos, y del Papa. La voz era, para juntar las fuerças contra las del Turco, en defensa de la Religion Christiana. El intento verdadero se endereçava contra la Señoria de Venecia, para que cada qual de las partes recobrasse con ayuda de los demas, lo q̃ Venecianos les tenian ocupado injustamente, à lo que dezian. La Sede Apostolica pretendia à Ravena, Servia, Faença, Arimino, Cesena, y otros lugares de Imola, de la mayor parte, de los quales se apoderaron Venecianos despues de la muerte del Papa Alexandro, y prision del Duque Valentin. El Cesar queria recobrar à Rovereto, Verona, Padua, Vicencia, Treviso, y Frivoli, Ciudades que pertenecian al Imperio, y casa de Austria; del Ducado de Milan tenian vsurpadas à Bresa, Crema, Bergamo, Cremona, y Geradada, con todos sus territorrios, en q̃ el de Francia devia ser restituido. Grande borrasca, y torvellino se armava contra aquella nobilissima Señoria. Muchos juzgauan, que se les empleava muy bien qualquiera desmã, por por la atencion que siempre tenian à solo engrandecer, y ensanchar su señorio. Avisòles Lorenço Suarez de Figueroa destas tramas, cõ intencion que se ligassen con España, por lo q̃ tocaua à las cosas del Reyno. El enemigo era poderoso, y el Rey Catolico se hallava muy gastado, por cuyos libros se averiguò, q̃ hasta los treze de Octubre tenia remitidos para la guerra de Levante, en este segundo viage, passados de trecientos y treinta y vn cuentos. Pero ellos, ni acaban de creer lo de la liga, ni de resolverse, antes conforme à su costumbre pretendian conservarse neutrales, y estar à la mira para como los negocios se encaminassen, seguir el partido que mejor les estuviesse. Mas ay quien no lo haga assi? Y aun en el mismo tiempo tratavan muy de veras con el Soldã de Egipto de impedir a los Portugueses la navegacion de la India por el mar Occeano, y el trato de la especeria, de que su Republica recibia perjuizio notable por quitarseles en gran parte el trato de Alexandria, en que consistia buena parte de sus riquezas. Para esto embiarõ de secreto al Cayro vn Embaxador, y Maestros q̃ fundiessen artilleria, y labrassen navios à nuestro modo. Demas desto, gran copia de metal, para que todo se encaminasse al Rey de Calicut, donde es el mayor mercado de la especeria de todo el Oriente, y que con aquella ayuda echassen los Portugueses de aquellos mares. Trataron otrosi con el Rey Catolico, que en estas diferencias se interpusiesse con los Portugueses, y los acordasse. Pero como era negocio de tanto interesse, no se podia hallar camino para concordarse; assi con acuerdo de el mismo Lorenço Suarez, su Embaxador en Venecia dissimulò, y no quiso interponer su autoridad entre Venecianos, y Portugueses: resolucion muy acertada, y prudente.

Capitulaciones.

Nombran los confederados, y ninguno al Rey Catolico.

Otra liga destos, y el Papa contra Venecia.

Pretensiones de cada vno cõtra la Señoria.

Auisadesto al Senado el Embaxador de España, y pide que se ligue con el Rey Catolico.

No lo cree el Senado.

Atendian à ligarse con el Soldan cõtra los Portugueses.

Cap. XI. Que el Rey D. Fadrique, y la Reyna Doña Isabel fallecieron.

Disgustos de los Principes.

POco contento tenian los mas de los Principes de suso nombrados, que tal es la condicion desta vida. El Cesar pobre, y poco avenido con su hijo La Princesa, muger del Archidu-

qupue, no tenia el juizio cabal. A la Reyna Doña Isabel apretava cierta enfermedad fea, prolixa, y incurable, que tuvo à lo postrero de su vida: de que se dezia acabaria muy en breve. Cõ su muerte se temian daños, y revoluciones, por lo menos mudança en el govierno. El Rey de Francia que reposo podian tener viendose despojado de vn Reyno tan principal, que por tan suyo tenia. El Rey D. Fadrique no cessava de rebolver en su pensamiento traças para bolver à su casa, y corona. De que resaltò, como quier q̃ todos les faltassen, y le entretuviessen con buenas esperanças solamente, que mal pecado cargò sobre el tan mal humor, q̃ enfermo de quartanas y con ellas de Bles, despues de partidos los Embaxadores del Rey Catolico, bolvio à Turs, su residencia mas ordinaria. Afligiale verse pobre, y de todos desamparado, y en poder de sus mortales enemigos. Entendia, q̃ era impossible concordarse los dos Reyes de Frãcia, y el Catolico, y q̃ en lo de su restituciõ no procediã con llaneza: antes por mostrar voluntad de lo q̃ no pensavan hazer, y por este modo engañar al mundo, y entretenelle a èl, ponia cada qual de las partes condiciones q̃ sabiã muy bien no se aceptarian por la otra parte: q̃ todo era burlarse de su mala suerte, y traelle al retortero. Lo que mas sentia era, que en su hijo el Duque de Calabria no se veia aquel valor, y maña, y virtudes q̃ eran necessarias para salir del aprieto en q̃ estavan; y persuadiase q̃ muerto èl, se acomodaria con el estado presente sin trabajarse mucho para passar mas adelante. Sobre el qual sugeto à los postreros dias de su vida, le escrivio vna carta larga, y discreta, llena de auisos, para que se supiesse governar cõforme al estado presente, y aspirasse con valor à mas, sin envilecerse con los deleites, ni acobardarse por las dificultades que se representavã. Encomiendale, q̃ se muestre animoso, y liberal, y exercite su cuerpo en obras militares, y de cavalleria. Por estas razones se vè, que a este Principe, ni le faltò cõduta, ni animo: su desastrada suerte le reduxo à aquellos terminos, q̃ como acõtece à los desgraciados, le siguio tanto, q̃ vna noche le quemaron las casas en q̃ posava, cõ tanta furia, q̃ apenas èl, su muger, y hijos se pudierõ salvar desnudos. Este accidente le agravò la enfermedad, de que fallecio en aquella Ciudad a los nueve de Noviembre. Dexò de su primera muger vna hija que tenia casada en Francia. De la segunda cinco hijos; es à saber, Doña Isabel, Doña Iulia, D. Alonso, y D. Cesar, y el mayor D. Fernando, Duque de Calabria, que à la sazon que llegò la nueva de la muerte de su padre, estava en Medina del Campo do la Corte se hallaua. Mãdo el Rey à Prospero Colona, q̃ de su parte se la llevasse, y le cõsolasse. Bien q̃ el mismo Rey se hallava muy congoxado, por la dolencia de la Reyna, q̃ la traia muy alcabo. Davã ella mucha priessa para que el Archiduque, y su mugẽr viniessen à España con toda brevedad; y Gutierre Gomez de Fuensalida, Embaxador de Flandes, hazia sobre ello grande instancia. Escusose el Archiduque con la guerra que le hazia el Duque de Gueldres. La verdad era, que no gustaua de venir, y mostraua tener en poco la sucessiõ de tan grandes estados. Agravose la enfermedad, y fallecio la Reyna en aquella Villa a los veinte y seis de Noviẽbre. Su muerte fue tan llorada, y endechada, quãto su vida lo merecia, y su valor, y prudencia, y las demas virtudes tan aventajadas q̃ la menor de sus alabanças, es auer sido la mas excelente, y valerosa Princesa que el mundo tuvo, no solo en sus tiẽpos, sino muchos siglos antes. Mandose enterrar en Granada. Alli porq̃ la Capilla Real no la teniã labrada, como se pretendia hazer, su cuerpo se depositò en el Alhãbra. Mãdò q̃ en su entierro, por su muerte nadie se vistiesse de xerga, como se acostũbrava; y desde aquel tiẽpo se desvsò aquel luto tan estraño. En su testamento revocò algunas donaciones, q̃ en perjuizio de la Corona Real se hizierõ, mas por fuerça q̃ de grado, al principio de su reynado. Iten, declarò, que la donacion q̃ se hizo a D. Andres de Cabrera, y à su muger, del Marquesado de Moya, procediò de su voluntad, por los servicios muy señalados que le hizierõ. Nõbrò por su heredera à su hija la Princesa Doña Iuana, y cõ ella al Archiduque su marido; pero por su poca salud, y ausencia, en cõformidad de lo q̃ por Cortes dos años antes le suplicarõ sus vassallos: mandò, y ordenò, q̃ si la Princesa su hija por su ausencia, ò por otro respeto no pudiesse, ò no quisiesse entẽder en el govierno de sus Reynos, en tal caso el Rey D. Fernando tuviesse la administracion dellos por su hija la Princesa, hasta tanto q̃ su nieto el Infante D. Carlos fuesse de veinte años cũplidos. Demas desto mandò, que vltra de la administracion de Maestrazgos que tenia por concessiõ de la Sede Apostolica, el Rey D. Fernando llevasse la mitad de los proventos q̃ resultassen de las Islas, y Tierrafirme, que tenian descubierta, sin otros diez cuentos q̃ le mandò cada vn año, situados en las alcavalas de los Maestrazgos. Nõbrò por testamẽtarios al Rey, y al Arçobispo de Toledo, y à D. Diego de Deça, Obispo de Palencia, Antonio de Fonseca, y Iuan Velazquez sus Cõtadores mayores, y à su Secretario Iuan Lopez de Lezarraga. No faltarõ personas señaladas, q̃ no embargante esta disposiciõ de la Reyna, aconsejavan al Rey se tuviesse por legitimo sucessor de todos aquellos Reynos, pues descẽdia por linea de varones de la Casa Real de Castilla: que este era camino mas derecho, y mas firme, que la via de la administracion. Que los Pueblos le amavã mucho, y cõ quitar algunas gravezas, y prematicas odiosas à la gẽte, ninguno de aquella corona le faltaria. El Rey sin embargo, en este pũto estuvo

Muere el Rey D. Fadrique de Napoles.

Hijos.

Enfermedad de la Reyna Catolica.

Muere la Reyna.

Luto de xerga se prohibe.

Testamento, revoca de donaciones.

Confirma la hecha a los Marqueses de Moya.

Administrador de los Reynos el Rey su marido.

Pretenden algunos q̃ el Rey Catolico retenga en propriedad.

tuvo tan sobre si, que con estar ofendido de su yerno en muchas maneras, y la Princesa tan impedida, y tener el camino muy llano para apoderarse de todo, el mismo dia que fallecio la Reyna, saliò à la tarde, y en vn cadahalso que se armò en la plaça de aquella Villa, mandò alçar los pendones Reales por Doña Iuana su hija, como Reyna proprietaria de Castilla, y por el Rey Don Felipe, como su marido. Alçò los estandartes el Duque de Alva, Don Fadrique de Toledo. En las demas Ciudades, y Villas, en que se acostumbra alçar los pendones, solo se nombrava la Reyna Doña Iuana sin hazer memoria de su marido, lo mismo en los pregones, y provisiones que por todo el Reyno se hazian, todo con fundamento que el Archiduque les devia primero jurar sus privilegios, y leyes, señaladamente querian assegurar, que en los Consejos, y Audiencias, y governos, y tenencias no se sirviesse de estrangeros, sino de naturales, como tambien la Reyna Doña Isabel lo dexò expressado en su testamẽto. En este mes, y en el siguiente de Diziembre, y aun mas adelante cargaron tanto las aguas, que los sembrados se perdieron, y se padeciò grande hambre, assi bien el año siguiente, como el presente se padecia.

No lo admite.

Estandartes por D. Iuana levanta el Duque de Alua.

Que no se siruan de Estrangeros.

Agua demasiada, y hambre en España.

Capitul. XII. De las diferencias que ouo sobre el govierno de Castilla.

LA muerte de la Reyna Doña Isabel diò ocasiõ de disgustos, y diferencias. El Rey Don Fernando, conforme a la clausula del testamento de la Reyna, pretendia mantenerse en el govierno de Castilla, atento, que la impotencia, y enfermedad de la Reyna Doña Iuana su hija, era muy notoria, hasta tenella en Flandes recogida. Para salir con este intento, vsò de dos medios el vno fue escrivir al Rey Archiduque su yerno, auisarle que no se le permitiria entrar en Castilla sin su muger, que los del Reyno deseavan conocer por las obras si era falso el impedimento que se dezia, ò si dava lugar para poder governar, y reynar. El otro fue, que convocò Cortes del Reyno para la Ciudad de Toro. Alli à onze dias del mes de Enero del año que se contava de nuestra salvacion mil y quinientos y cinco, Garcilasso de la Vega, Comendador mayor del Reyno de Leõ, que presidia en las Cortes, y los Procuradores vieron en la clausula del testamento de la Reyna Doña Isabel, que tocava à la sucession en aquellos sus Reynos, y señorios, y a la administracion, y govierno dellos, y conforme à ella, de comun consentimiento, juraron por Reyes à Doña Iuana, como à Reyna propietaria de Castilla, y heredera legitima de su madre, y al Rey Archiduque, como à su marido, y al Rey Catolico, como Administrador dellos. Pocos dias adelante se declarò por las mismas Cortes el impedimento notorio de la Reyna Doña

El Rey Catolico gouierna.

Escriue al Archiduque que trayga a la Reyna D. Iuana su muger.

Cortes en Toro.

1505

Iuran à D. Iuana como Reyna de Castilla, y à Felipe como à su marido, y al Rey como Administrador.

Iuana, portanto suplicaron al Rey Catolico, que conforme a lo dispuesto en el dicho testamento, se encargasse del govierno de aquellos Reynos, y no los desamparasse. En cõformidad desto despacharon sus mensageros a Flandes con cartas, en que auisavan de todo lo hecho, su data a los onze de Febrero. Sin embargo se levantaron grandes contradiciones sobre la administracion. Los grandes, conforme a la condicion del ingenio humano, deseavan mudança en el govierno, y en particular por estar a la sazon desabridos con el Rey Catolico, quien por lugares que les quitara, de que el Rey Don Enrique les hiziera merced, quien por no auer salido con lo que pretendia: y todos porque los enfrenava, y con administrar igualmente justicia, impedia, que no pudiessen agraviar a los pequeños. El que entre todos mas se adelantò, y señalò, fue Don Pedro Manrique Duque de Najara, que con sus deudos, y aliados, hazian en palabra, y en obras toda la contradicion que podia. Despues dèl se mostrò mucho Don Diego Lopez Pacheco Marques de Villena, por tenerse por agrauiado, à causa de los Pueblos de aquel Marquesado que le quitaron los años passados, y à rio buelto se prometia los recobraria. Los demas Grandes casi todos eran del mismo parecer; si bien contemporizavan, y no se declaravan tanto. Solo el Duque de Alva Don Fadrique de Toledo estuvo siempre de parte del Rey Catolico. El nuevo Rey otrosi, y los de su Consejo formavan agravio, y quexas contra el govierno del Rey Catolico, deziã, que a que auia de venir a Castilla el Rey, o a que proposito le llamavan? pues llamarle Rey, y no tener Reyno, no venir al Reyno, de que se llamava Rey, y no mandar en el como Rey, que seria sino burla, y juego de niños? A los vnos, y a los otros incitava, y encendia Don Iuan Manuel, Cauallero, aunque pequeño de cuerpo, muy viuo, de grande ingenio, y dichos muy agudos. Pretendio el Rey Catolico apartalle del Rey Archiduque por prevenir este daño, mandole primero bolviesse a Alemania para servir su oficio de Embaxador acerca del Cesar. El Rey Archiduque no quiso venir en ello, ni lo consintiò, antes hizo en adelãte mas caso dèl, y le diò parte de todas sus cosas, sin encubrille alguna de sus puridades. Despues visto que este medio no salia, procurò el Rey Catolico ganalle, con grandes ofrecimientos que hizo a Doña Catalina de Castilla su muger, señora de muy gran punto. Prometia para èl, y para sus hijos grandes ventajas. Todo no prestò, ni fue de provecho, ca èl, como sagaz mas caso hazia de la privança de vn Principe moço, y dadiuoso, que de las promesas de vn viejo astuto, y limitado. No pararon estas alteraciones en esto, antes llegaron à Italia, tanto que el Rey Catolico començò a tener grandes rezelos del gran Capitan, temia no se inclinasse à la par-

Declaran el impedimento notario de D. Iuana, y suplican al Rey se encargue del gouierno.

Contradiciones de algunos.

Duque de Nazara.

Marques de Villena.

Los demas grandes.

Duque de Alua.

El Archiduque.

Don Iuan Manuel.

No puede el Rey apartalle del Archiduque.

El Rey se recela del gran Capitan.

Colonas sus enemigos. parte de su yerno; y del Cesar, por donde el Reyno de Napoles se pusiesse en balanças. Atizava estas sospechas Prospero Colona, sin embargo que para si, y para sus sobrinos alcançò con su venida a España todo lo que pretendia, en particular que la conduta de Bartolomè de Albiano, que era de quatrocientas lanças se reformasse a dozientas. Demas desto, mando el *Reforma el Rey la milicia de Napoles.* Rey Catolico, que para guarda del Reyno de Napoles quedassen mil y docientos hombres de armas, y seiscientos gineres, y tres mil infantes Españoles, y se embiassen a España otros dos mil, y se despidiessen los Alemanes; todo aproposito de escusar gastos, y enflaquecer las fuerças de aquel Reyno, que no le pudiessen con ellas empecer, si las cosas viniessen à rompimiento. Formòse otrosi Consejo par- *Formase en Castilla Consejo de gouierno.* ticular en la Corte de Castilla para la provision de las cosas del govierno, y Iusticia de aquel Reyno. En el intervenian Micer Tomas Malferit, que presidia en el Consejo de Aragõ, el Licenciado Luis Zapata, Luis Sanchez Tesorero general, Iuan Bautista Espinelo, y por Secretario Miguel Perez de Almaçan. De Navarra embiaron aquellos Reyes a Ladron de *Nauarra pide pazes y parentesco.* Mauleon, para tratar se renovassen las alianças que tenian concertadas, y se confirmassen con el matrimonio del Principe de Viana con hija del Rey Archiduque. Hazian otrosi instancia por la libertad del Duque Valentin, preso en la Mota de Medina, que procuravan asimismo *Y la libertad de Valentin.* gran numero de Cardenales, como hechuras q̃ eran del Papa Alexandro. El Rey fue contento, que las alianças con Nauarra se renovassen; y diò intencion del casamiento que se pedia: Quanto a la persona del Duque, respondiò, que por entonces no auia lugar, dado que en su pecho vacilava, y mucho, y por la desconfiança *Esto niega.* que tenia concebida del gran Capitan, pensavá a las vezes de servirse del Duque para las cosas de Italia. Los animos sospechosos se suelen remontar a medios estraños. Solo queria seguridad, que le serviria, y acudiria. Platica que se llevò tan adelante, que Alonso de Este Duque de Ferrara su cuñado (ca su padre falleciò por este tiempo) se ofrecia a la seguridad. De Portugal el Rey Don Manuel embiò al Obispo de Portugal D. Diego de Sousa, y à Diego Pacheco para dar la obediencia al Pontifice Iulio. Iunto con esto, despues que los años passados embiò à la India diversas armadas para el trato de la *Và Almeida por Governador de la India.* especeria, acordò de embiar vno con nombre, y autoridad de Governador, à quien todos obedeciessen, y èl con su valor adelantasse lo començado. Nombrò para este cargo a Francisco de Almeyda, y mando aprestar vna gruessa armada en que fuesse. No carecia este negocio, *Contradicion de Venecianos.* de mas de ser la navegacion tan larga, de grandes dificultades. Vna era la contradicion que Venecianos hazian, como queda dicho. Otra que el Soldan de Babilonia, sea à instancia de aquella Señora, ò sea de su voluntad, tomò *Soldan de Egipto embia embaxada al Papa con quexas del Rey Catolico, y del de Portugal.* aquel negocio por propio. Despachò al Guardian de Ierusalen, que se llamava Mauro, para este efeto, con cartas endereçadas al Sumo Pontifice, en que dava grandes quexas contra el Rey Catolico, por lo que tocava a la conquista del Reyno de Granada, y a la conversion de los Moros, que dezia se hizo por fuerça. Y contra el Rey de Portugal, à causa, que con sus navegaciones quitava à los suyos el trato de la India, y le tomava à el sus naves. Rogavale, se interpusiesse para que esto no passasse adelante, donde no, amenazava de destruir el santo sepulcro, y dar la muerte à todos los Christianos quando moravan en sus Reynos. Mouieron estas amenaças al Papa. El mismo Religioso con sus cartas, y con las del Soldan embio a España, para que los Reyes a quien esto tocava, le auisassen de su parecer, y de lo que seria bien responder al Soldan. Lo que el Rey Catolico respondiò, no se sabe. Como las quexas contra el eran viejas, deviò dissimular. El Rey de Portugal, contra quien esta embaxada se enderezava principalmẽte, *Respuesta del Portugues.* escrivìo al Papa con el mismo Religioso vna carta deste tenor: Recibid la de vuestra San-,, tidad con la copia de la del Soldan, y vi las,, quexas que forma contra el Rey mi señor, y contra mi, que son alabanças mas verdadera-,, mente, que valdones. Porque mayor gloria,, puede ser a vn Principe Christiano, que ser,, aborrecido su nombre de la Morisma? Las,, amenazas que añade, se endereçan a hazer-,, nos desistir del intento que tenemos de ensalçar el Nombre de Christo. Yo no tengo que,, responder por el Rey mi señor. El mismo,, responderà por si, como se puede esperar de,, su mucha prudencia. De mi sè dezir con verdad, que quisiera auer dado ocasion al Soldan,, de mucho mayores quexas, y asseguro, que,, mi principal intento, quando hize abrir el,, viage de la India, fue echar por tierra, y assolar la casa de Meca, do està el sepulcro de,, Mahoma. Lo qual espero con la gracia de,, Dios, que algun dia se pondrà en efeto. Entonces se podrà el Soldan quexar de veras, y,, no aora, que los daños son tan pequeños. Lo,, que amenaza de dar la muerte a los Christianos, y destruir el santo sepulcro, no le tengo,, por tan inconsiderado, que se quiera privar de,, las rentas tan gruessas que le pagan los Christianos, ni por tan temerario que quiera irritar contra si todo el Christianismo y forçallos a que se junten para vengar semejantes injurias. Por esto yo suplico à vuestra Santidad ponga su pensamiento en vnir los Principes Christianos, para que con sus fuerças deshagan aquella malvada secta, y su memoria:,, cosa que algunos Principes suplicaron al Papa Alexandro, y por ventura Dios (Padre Santo) reserva esta gloria para vuestro tiempo.,,

Lo,,

„ Lo que serà bien responder al Soldan, verà „ vuestra prudencia, junto con este sacro Cole„ gio, que no es razon yo interponga en esto „ mi juizio. Lo que deseo, y pretendo hazer cõ „ el ayuda Divina, sin tener cuenta con amena„ zas, ni espantos, me pareciò declarar en estos „ pocos renglones.

Cap. XIII. Los disgustos entre el Rey Catolico, y su yerno fueron adelante.

EN estas Cortes de Toro se publicaron las leyes de Toro, que quedaron ordenadas desde antes que la Reyna Doña Isabel falleciesse. Despidieronse las Cortes, y sin embargo se detuvo el Rey Catolico en aquella Ciudad hasta fin del mes de Abril con intento de enterarse, como de tan cerca, si acudiria bien a sus cosas el Rey Don Manuel, y si recibiria bien lo de su govierno. Los Grandes por la mala voluntad q̃ le tenian, divulgaron que traia tratos de casarse con Doña Iuana, hija del Rey Don Enrique, para seguir su derecho, que tanto antes contra dixo; y por este camino en despecho de los nuevos Reyes sus hijos, no solo mantenerse en el govierno de Castilla, sino en el titulo de Rey que antes tenia. No se puede pensar quanto se enconaron los animos de muchos con estas hablillas. Las rebueltas dan siempre ocasion que se digan, y aun se crean falsamente muchas patrañas, qual parece fue esta. Averiguase que su Vicecanciller Alonso de la Cavalleria pretendia fundar, y aun persuadille que dexasse el nombre de Governador, y tomasse el nombre de Administrador, y vsufrutuario, como de derecho lo son los padres de los bienes de sus hijos, que heredan de sus madres antes de ser emancipados, y aun despues han parte en el vsufruto. Que la Reyna Doña Iuana no era emancipada, y quando lo fuera, se podia tener en la misma cuenta de menor edad: fuesse por su indisposicion, ò por tenella su marido oprimida, y sin libertad. Iunto con esto, que se devia llamar Rey de Castilla, assi por el titulo de vsufrutuario, como porque fue marido de la inclita Doña Isabel. Alegaua à este proposito el exemplo del Rey Don Iuan su padre, q̃ despues de muerta su primera muger, se continuò a llamar, y fue verdadero Rey de Navarra, si bien quedaron hijos del primer matrimonio, y el Reyno era de la madre. Dezia, que titulo de Governador era flaco, y movible: que para bien governar era necessario llamarse Rey. Que Don Enrique Conde de Trastamara, hasta que se llamò Rey, tuvo muy poca parte en el Reyno, y muy pocos le siguieron. Los Grandes de Castilla, y los del Consejo del Rey Archiduque iban por camino muy diferente. Pretendian que la Administracion del Reyno le pertenecia como a marido de la Reyna proprietaria, y que esto no se lo podian quitar. Dezian, que no era razon viniessen los nuevos Reyes para no governar, sino ser governados, y que no era conveniente, ni podrian sufrir que dos governassen, ni seria possible concertallos. Que el Rey Catolico acertaria mucho en comedirse con tiempo, y hazer de grado lo que seria forçoso, es a saber, retirarse a su Reyno de Aragon, y desde alli ayudar a sus hijos en lo que èl pudiesse, y ellos quisiessen. En lo que tocava a los Reynos de Napoles, y Granada, tampoco se concordavan los pareceres. El Rey Catolico pretendia tener parte en el de Granada como bienes adquiridos durante el matrimonio, y ser suyo el de Napoles, por el derecho que la casa de Aragon tenia à aquella Corona; y sentia mucho que su yerno en los asientos que tomava con Francia, dispusiesse dèl como si fuera cosa suya, sin dar parte al que pretendia ser el todo. Por el mismo caso se rezelava del gran Capitan, que era Castellano: especial que fue requerido por vn Secretario del Cesar, que fue a Napoles, para saber su intencion en caso de rompimiento; y el Papa le hizo preguntar: caso que se ligasse con el Cesar, y Rey de Francia contra el Rey Catolico, a quien pensava acudir. Respondiò al Cesar, y à sus ofertas con palabras generales, al Papa muy resolutamente, que no devia su Santidad saber quien eran los suyos, y la obligacion que tenian al Rey su señor; y a no hazer vileza, ni cosa que no deviessen. Partio el Rey Catolico de Toro, y por Arevalo passò a Segovia. Desde alli embiò a Flandes a Don Iuan de Fonseca, que ya era Obispo de Palencia, para que hiziesse compañia a la Reyna su hija: y a Lope de Conchillos, deudo del Secretario Miguel Perez de Almaçan, para que le sirviesse de Secretario. Assimismo de parte del Cesar, y de su hijo vinieron por Embaxadores al Rey Catolico Andrea del Burgo, Cremonès, y Filiberto, señor de Vere, que tenia mucha cabidad con el Rey Archiduque, y mucha noticia de las cosas de Castilla. Con este comunicò sus quexas el Rey Catolico, y pretendio de nuevo apartar a Don Iuan Manuel del Archiduque; pero èl no obedeciò, antes se embiò a despedir del servicio del Rey Catolico, que eran nuevos desabrimientos; ademas, que el Archiduque mandò echar en prision à Lope de Conchillos, en que le tuvo mucho tiempo muy apretado. La causa fue, que la Reyna le mandò escriviesse al Rey su padre: Que era su voluntad tuviesse, y gozasse el govierno de todos sus Reynos, conforme a lo que su madre dexò ordenado en su testamento. Esta carta vino à poder del señor Archiduque, de que recibiò muy grandissimo enojo. Mandò prender al Secretario, y ordenò que ninguno de sus criados Españoles la pudiessen ver, ni hablar. La Reyna su muger tomò tan grande pesadumbre, y pena destas cosas, que se alterò en

Leyes de Toro.

Calumnia de los Grã des contra el Rey Catolico, de q̃ trata casamiento con Doña Iuana.

Otros titulos para q̃ el Rey Catolico se llamasse Rey de Castilla y no Administrador.

Exemplo del Rey D. Iuan su padre en lo del Reyno de Navarra.

La parte del Archiduque pretendia que ni aun administracion le cõpetia al Rey.

Que se retire à sus Reynos de Aragon.

Diferẽcias sobre Napoles, y Granada.

Rezelos del Rey Catolico de la intenciõ del gran Capitan.

Respuestas prudentes deste gran Capitan.

Embia el Rey persõnas à Flãdes que assistan à la Princesa su hija, ya Reyna.

Vienen del Cesar, y del Archiduque Embaxadores à España.

Pretende el Rey apartar à Don Iuan Manuel del Archiduque.

Don Iuan Manuel se despide del Rey Catolico.

Prendẽ en Flandes à Lope Conchillos.

Crece con esto su enfermedad, y recogenla.

en gran manera, por do su indisposicion se le aumentò tanto, que fue necessario recogella. No se descuidava el gran Capitan en lo que tocava à Italia; antes con mil soldados Españoles, de los que por orden del Rey Catolico se mandauan despedir, embiò a Nuño de Ocampo, para la defensa de Pomblin, y de Pisa. Cercaron los Florentines a Pisa. Nuño de Ocampo con los suyos, se fue desde Pomblin a meter dentro dellas. Con que los Florentines se enfrenaron de manera, que les convino alçar el cerco que tenian muy apretado sobre aquella Ciudad, y no pudieron tomalla, como sin duda, faltalle este socorro lo hizieran. Instavan los Coloneses se reformasse la conduta de Bartolomè de Albiano. El gran Capitan lo entretenia, por conocer el valor, y condicion de aquel Cauallero. Despues por entender que tenia sus inteligencias con el Papa en deservicio de España, y que pretendia hazer guerra à los Florentines en fauor de los Medicis, se hizo la reformacion. Lo qual luego que vino a su noticia tratò de apoderarse de Pomblin; mas por estar dentro Nuño de Ocampo pretendiò entrarse en Pisa con color de defenderla. Tuvieron auiso desto, por vna parte el gran Capitan, por otra los Florentines. El gran Capitan le embiò a mandar no passasse mas adelante, so pena de perder la conduta, y estado que tenia del Rey Catolico. Los Florentines debaxo la conduta de Hercules Bentivollo se pusieron en cierto passo junto à la torre de San Vicente, cinco millas distante de Campilla, Pueblo del Estado de Pomblin. Alli le desbarataron, è hirieron; y en Napoles, porque no obedeciò, se mandò executar la pena incurrida. Que todo fue ocasion de declararse, y seguir diferente partido. No se podia presumir otra cosa de su natural, en demasia bullicioso, è inquieto. La gente de guerra Española, que se deuia despedir, conforme à lo mandado por el Rey, puesto que se diò voz, que la embiava à la conquista de los Gelves, se amotinò de manera, que puso al gran Capitan en mucho cuidado. Mas èl vsò de tal maña, que los apaciguò, y embiò a España, conforme al orden que tenia.

El gran Capitan vela en la conseruacion de Napoles y Italia.

Defiende de los Coloneses à Albiano Vrsino.

Hasta que conociò q̃ preuaricana.

Cap. XIV. De diuersas confederaciones que se hizieron con el Rey de Francia.

Desea el Rey Archiduque cōcordia con Francia.

Deseava el Rey Archiduque que la concordia que el año passado se assentò en Bles cō el Rey de Francia, la confirmasse el Cesar su padre; para esto concertò de verse con èl en Gaghenau, Ciudad del Imperio. Acudierō alli el Cesar, y el Rey Archiduque, que llevò consigo al Cardenal de Ruan Iorge de Amboesa, que era por quien en todas las cosas se gouernaua el de Francia, con poderes bastantes, que lleuaua de su señor. Acordòse que se diesse la investidura de Milan, como pusieron, al Rey de Francia, para si, y sus hijos varones; y à falta dellos para Claudia, y Carlos de Austria su esposo. Pusose por condicion, que si por culpa del Rey de Francia no se efectuasse aquel matrimonio, cayesse del derecho que pretendia à aquel Ducado, y recayesse en los de Austria. Declaròse otrosi, que la investidura que se le dava, era sin perjuizio del derecho de tercero. En esto segundo hizieron fundamento los hijos de Ludovico Esforcia, para ser restituidos en aquel Estado. Por la primera condicion pretendiò el dicho Principe Don Carlos, ya que era Emperador, que despues de la muerte de los Esforcias se podia quedar con aquel Ducado. Verdad es, que en tal caso se mandauā bolver al Rey de Francia los ducientos mil francos, que diò por investidura. Hizo el juramento, y omenage de fidelidad en hombre de su Rey el Cardenal de Ruan, por ser aquel Estado feudo del Imperio. Del Reyno de Napoles no se tratò cosa nueva en estas vistas: mas en confirmar, como lo acordaron, que el matrimonio del Principe Don Carlos, y Claudia se efectuasse, se entendia le devian lleuar por dote, segun q̃ entre los tres lo tenian acordado. Sintiò mucho el Rey Catolico todas estas tramas, que claramente se endereçavan contra èl. Quexose gravemente de los malos consejeros, que su yerno tenia, y que sin dalle parte se concluyessen cosas tan grandes. Lo que mas era, que saneavan los derechos de Francia en lo de Milan, sin que se saneassen los suyos, assi en lo de Borgoña, como en la que tocaua al Reyno de Napoles. Rebolvia en su pensamiento forma que podria tener para ganar de su parte al Rey de Francia, y por este medio prevenirse para todo lo que le podria suceder. Pareciòle que el mejor camino de todos seria casar en Francia con Germana de Fox, que era sobrina de aquel Rey hija de su hermano. Embiò para tratar esto à Fray Iuan de Enguerra, de la Orden de San Bernardo, è Inquisidor en Cataluña. Gustò mucho el Francès deste casamiento, tanto, que por cōtemplacion dèl renunciaua el derecho que tenia al Reyno de Napoles en su sobrina, y en sus hijos varones, y hembras, junto con el titulo de Rey de Napoles, y Ierusalem. Por el contrario el Rey Catolico vino, en que caso que no tuviessen hijos, aquel Reyno bolviesse al Rey de Francia, y à sus herederos. Demas que se obligò de pagalle por los gastos de la guerra quinientos mil ducados, en termino de diez años por pagas iguales. Item, que a los varones Angevinos se bolverian sus Estados: cosas muy dificultosa. Y los prisioneros que tenia en su poder el gran Capitan, se pondrian en libertad, nombradamente el Principe de Rosano, y Marques de Bitonto. Solo se exceptuaron el Duque Valentin, y el Conde de Pallas: con esto el Rey de Francia se obligaua de assistir al Rey Catolico contra el Cesar, y su hijo,

Iuntanse èl, y el Cesar, y el Priuado de el Frances.

Capitulos que se acordaron.

Disposiciones sobre el Estado de Milan.

Sentimiēto del Rey Catolico, y quexas destos Principes, y sus Ministros.

Tratado ganar al Rey de Francia.

Concierto casamiento con Germana de Fox, sobrina del Rey de Francia.

Condiciones, y dichos dotales.

Obligase el Rey de Francia de assistir al Catolico contra los Flamencos

jo, caso que intentassen à removelle de la governacion de Castilla. El Guiciardino dize, que le concertò assimismo ayudaria el Rey Catolico a Gaston de Fox su cuñado, a conquistar el Reyno de Navarra, a que pretendia tener derecho. Item, que el de Francia embiara à España la viuda Reyna de Napoles con sus hijos; y sino quisiesse venir, la despidiria de su Reyno. Los vnos conciertos, y los otros se hizieron este Verano, y Estio; y desde Segovia à los veinte y cinco de Agosto se embiaron a Francia para concluir Don Iuan de Silva, Conde de Cifuentes, Micer Tomas Malferit, y el mismo Fray Iuan de Enguerra. Que lleuaron las provisiones para libertar à los prisioneros de Napoles, y seguridad para que los desterrados pudiessen ir à sus casas. En particular se tratò de casar a Roberto de San Severino, Principe de Salerno, cabeça de los foragidos de Napoles, con Doña Marina de Aragon, hija de Don Alonso de Aragon, Duque de Villahermosa, y Conde de Ribagorça, y hermana de Don Alonso, Duque de Villahermosa, y de Don Iuan, Conde de Ribagorça: traças que dieron mucho contento al Rey de Francia: tanto, que procurò impedir que el Rey Archiduque no viniesse a España, y se lo embiò à requerir con vn Secretario, que hasta que las diferencias que tenia con su suegro, se determinassen no se pusiesse en camino. Para necessitalle à ello, tratò con el Duque de Gueldres, que con mas gente hiziesse la guerra en Flandes. Este asiento por vna parte causò grande turbacion en el Reyno de Napoles, y los Barones que posseian las tierras de los foragidos, se apellidaron para defenderse vnos à otros. En particular Prospero Colona, que se saliò del Reyno, y llegò a ofrecer al Papa, que si el Rey de Francia le renũciasse el derecho que pretendia à aquel Reyno, èl, y los suyos se le conquistarian. Por otra alterò de nuevo à los Grandes de Castilla: tanto mas que se publicava, que la Reyna Catolica, para dexar al Rey Catolico por Governador de sus Reynos, le tomò primero juramento que no se casaria; y procuraron estorvar al Conde de Cifuentes, que no fuesse con aquella embaxada, so pena que le tendrian por mal Castellano. Algunos cargavan al gran Capitan, de que no se declarasse por el Rey Archiduque, pues por aquel matrimonio del Rey Catolico con Doña Germana se quitava la sucession del Reyno de Napoles al Principe Don Carlos, hora tuviessen hijos, ora no. El Rey Archiduque assimismo sintiò mucho que le quitassen del todo lo de Napoles, y le pusiessen en condicion la Corona de Aragon, si el Rey su suegro tuviesse hijo varon. El Rey Catolico, por prevenir disgustos, despachò a Flandes al Protonotario Don Pedro de Ayala, que fue antes Embaxador en Inglaterra, para que juntamente con Gutierre Gomez de Fuensalida su Embaxador ordinario, avisassen al Rey su yerno de aquellas pazes, y conciertos, è hiziessen de su parte instancia que Lope de Conchillos fuesse puesto en libertad: ca le tenian en Villaborda muy apretado. Hizieron ellos lo que les fuera mandado, y el Rey Archiduque, en lo que tocava al matrimonio dixo con palabras generales, que se holgava dèl: que el Rey su señor era libre, y se podia casar donde mas gusto le diesse. En lo de Lope de Conchillos diò por respuesta, que era su criado, y tenia acostamiento de su casa: que por sus demeritos le tenia preso, y no le pensava dar libertad. Venecianos en todas estas tramas se estavan à la mira sin echar de ver la borrasca que se les armava. Verdad es, que se concertaron con el Papa, de manera, que se quedaron en la Romaña con lo de Faença, y Arimino, y le restituyeron lo que tenian de los Condados de Imola, y de Sessena. Con esto tomavan en su proteccion al Duque de Vrbino, y al Prefecto de Roma, sobrino del Papa, à quien el Duque tenia adoptado, y para que le sucediesse en aquel Estado, le casò con hija del Marques de Mantua su cuñado. Al gran Capitan se embiò auiso de las pazes que el Rey Catolico hizo con el Rey de Francia, con orden se viniesse luego a España, para dar assiento en cosas que pedian la presencia de su persona; y de secreto tuvo al Arçobispo de Zaragoça nombrado para el govierno de Napoles. El gran Capitan mostrò holgar de las pazes, y las hizo pregonar, y regocijar en Napoles. Quanto à su venida respõdiò, que estava presto, y que muy en breve se partiria. Mas ya el tiempo, ya las cosas no dieron à ello por entonces lugar. Por esto las sospechas que se tenian dèl, se aumentaua: menudeavan los chismes, y cada qual tomaua ocasion de pensar, y dezir lo que le parecia: dado que èl embiò a su Secretario Don Iuan Lopez de Vergara, à dar razon de si, y de todo lo que passaua.

Embia desde Segovia el Rey Embaxadores para la cõclusion.

Embia el de Francia à dezir al Rey Archiduque, que no vaya à España.

Y para mas impedillo, obra que el Duque de Gueldres le haga guerra.

Motines q̃ resultã en Napoles destos tratos.

Cõstancia del grã Capitan culpada de algunos.

Sentimiento del Rey Felipe del casamiento de su suegro, por los daños q̃ se le seguian.

Embiale Embaxadores el Rey Catolico.

No quiere soltar à Conchillos

Astucia de Venecianos, no siẽpre despierta.

El Rey Catolico mãda venir a España al gran Capitan.

Embia à Vergara à dar razon de su detencion.

Capit. XV. Que Mazalquiuir se ganò en Africa de los Moros.

NO se apartava del lado del Rey Catolico el Arçobispo de Toledo: antes en todas estas diferencias le acudiò siempre con grande lealtad, y fue gran parte para que muchos reprimiessen sus malas voluntades. Era este Prelado de gran coraçon, y pensamiento mas altos, que segun el baxo estado, en que se criò. Persuadia al Rey, y hazia grande instancia, aun en vida de la Reyna, que acabada la guerra de Napoles, la hiziessen en Berberia contra los Moros. Llegò el negocio tan adelante, que el Rey diò orden, como buena parte de los soldados Españoles, que tenia en Napoles, para acometer esta empressa, belviessen à España, y assi se hizo. Por otra par-

El Arçobispo Ximenez assiste siempre al Rey.

Persuadele la guerra contra Moros.

te el Conde de Tendilla se ofrecia, con quarenta cuentos de maravedis, que el Rey le cõsignasse, de dar conquistada à Oran, y su Puerto de Mazalquivir, y otras Villas comarcanas. Que si de aquel dinero sobrasse algo, se bolviesse al Rey, y si faltasse lo supliria èl de su casa. Este asiento, que estuvo muy adelante, se desbaratò con la muerte de la Reyna. Mas porque del todo no cessasse este intento, y los soldados de Napoles no estuviessen ociosos, el Arçobispo prestò al Rey onze cuentos para ayuda al gasto. Con esto en las costas del Andalucia se aprestò vna armada: primero con intencion de ganar por trato que se traia vn Pueblo de Berberia, que se llama Tedeliz, y està sobre el mar entre Burgia, y Argel. Despues por entender que no era lugar importante, ni plaça que se debiesse sustentar, acordaron acometer a Mazalquivir, q̃ quiere dezir en Arabigo, Puerto grande: nombre que tenia antiguamente, y asi le llama Ptolomeo Portus Magnus. Està muy cerca de Oran, contrapuesto à la Ciudad de Almeria, bien que algo mas a Levante. Luego que la armada estuvo a punto, à que ibã seis galeras, y gran numero de caravelas, y otros baxeles, que lleuavan hasta cinco mil hõbres, Don Diego Fernandez de Cordova, Alcaide de los Donceles, Cavallero de mucho valor, que estava nombrado por General de aquella empresa, de la playa de Malaga se hizo a la vela vn Viernes a veinte y nueue de Agosto. Lleuaua cargo de las cosas del mar Don Ramon de Cardona. Tuvieron tiempo contrario, y fueles forçoso entretenerse en el Puerto de Almeria. Desde alli alçadas las velas se partierõ, y a onze de Setiembre con toda la armada surgieron en aquel Puerto de Mazalquivir. Tenia en la punta el Puerto vn baluarte con mucha artilleria, y sus traveses, y torreones, debaxo de la qual entraron los nuestros. Acudieron ciento y cincuenta cavallos, y tres mil peones, para estorvar que no saltassen en tierra. El desembarcadero era malo, y el dia muy tẽpestuoso. Todas estas dificultades venciò el grande esfuerço de los Christianos. El primero que saltò en tierra, fue Pero Lopez Zagal, vn muy valiente soldado. Pelearon con los Moros, hizieronlos retirar à Oran, y quedaron solos quatrocientos soldados en la fuerça de Mazalquivir. Combatieronlos, y en el primer combate fue muerto de vn tiro de artilleria el Alcaide de aquel castillo, con otros muchos, y les descaualgarõ los mejores tiros que tenian assestados. Desanimados con esto los Moros, se rindieron al tercero dia à partido, y se alçaron en aquella fuerça las vanderas de España. Tuvose a gran ventura, lo vno el detenerse la armada: ca cõ la nueva, que era salida de Malaga, cargò gran Morisma por aquellas partes. Pero al cabo de ocho dias, por faltalles provision, y entender, que nuestra armada iba à otra parte, se derramò aquella gente. Lo otro, quẽ el mismo dia quẽ el Castillo se rindiò, por la sierra acudiò grã muchedumbre de Moros, para dar socorro à los cercados: que hizieran mucho daño, sino llegaran tan tarde. Estos se juntaron con los de Oran, y salieron al campo con intencion, a lo que parecia de venir a las manos. No se atrevieron empero, dado que el Alcaide de los Donzeles sacò su hueste en orden, para dalles la batalla. Solo ovo algunas escaramuças con los nuestros, que salian con escolta a hazer agua, ò leña, de que padecian falta. Diose la Tenencia de aquella fortaleza con cargo de Capitan general de la conquista de Berberia al Alcaide de los Donzeles. Con tanto D. Ramon de Cardona con su armada diò la buelta a Malaga à veinte y quatro del dicho mes. Los que quedaron en guarda de aquel Puerto, trataron cõ los de Oran, y tomaron con ellos su asiento, en q̃ concertaron treguas, para poder contratar vnos con otros. Cosa que a los Moros les venia muy bien, para no perder la contratacion de Levante que se les comunicaua por medio de las galeazas Venecianas, que traian à aquel Puerto, y por todas las Costas de Africa, España, Francia, Flandes, y Dinamarca, la especeria de que en Alexandria cargavan. Grande fue la reputacion que con esta empressa ganò el Rey Catolico, pues no contento con lo que en Italia hizo, bolvia su pensamiento à la conquista de Africa, y al ensalçamiento del nombre Christiano. Verdad es, que los maliciosos se persuadian, que debaxo aquel color juntaua sus fuerças, no contra los infieles, sino para resistir al Rey su yerno, si pretendiesse venir a Castilla, y quitalle el govierno. El Arçobispo de Toledo con tan buen principio se animò mucho para ayudar à lleuar adelante aquella santa empresa, y gastar en ella buena parte de sus rẽtas, hasta rebolver en su pensamiento de passar en persona à Africa, para dar mayor calor à aquella conquista, como lo hizo poco adelante. Mediado este mes pariò en Bruselas la Reyna Doña Iuana vna hija, que se llamò Doña Maria. Para visitalla embiò el Rey Catolico vn Cavallero de su casa, que se dezia Carlos de Aragon, con orden de avisar algunas cosas al Rey Don Felipe, endereçadas a que entendiesse quanto mejor le estava la concordia, que venir à rompimiento. El Rey Don Manuel se retirò a Almerin, por huir la peste, que por este mismo tiempo començò à picar en Lisboa, do con su Corte residia. En Castilla otrosi la Chancilleria de Ciudad Real se passò este año a Granada, y por su Presidente fue nõbrado el señor Obispo de Astorga.

Presta dinero al Rey para ella. — *Hazese armada.* — *Embarcase el Alcaido de los Donceles General.* — *Peleanⱶ y toman à Mazalquivir.* — *Hazentreguas los avezindados cõ los de Oran, y contratan.* — *Gana reputaciõ el Rey Catolico.* — *Prosigue en estos intentos el Arçobispo.* — *La Reyna D. Iuana pare en Bruselas à Doña Maria.* — *Embia' embaxada su padre.* — *Passase la Chancilleria de Ciudad Real à Granada.*

Capitulo XVI. De la concordia que se assentò entre los Reyes suegro, y yerno.

¶ En-

Pregonanse en Salamanca las pazes con Francia.

ENtretuvose el Rey Catolico en Segovia, y en el bosque de Balsain algunos meses, hasta tanto que a los veinte de Octubre partiò de alli para Salamanca. Alli mandò pregonar las pazes, que tenia assentadas con Francia. Que en Castilla comunmente no fueron tan bien recibidas como en Aragon. Lo mismo que à los vnos dava pesadumbre; es a saber, que los Reynos se dividiessen, a los otros era causa de grande contento, que deseavan tener Rey proprio, y natural. Assi van las cosas. Todo se endereçava a enfrenar las demasias del Rey Archiduque, y hazelle resistencia, si llegassen à rompimiento. Por quanto en esta sazon, desde Bruselas mandava apercebir los Grandes de Castilla, para que le acudiessen, en especial Marques de Villena, Duque de Naxara, Garcilaso de la Vega, Duque de Medina Sidonia, Conde de Vreña, y aun el Almirante, y Condestable de Castilla, sin embargo del deudo que tenian con el Rey Catolico, andavan en balanças. Dō Iuan Manuel con sus cartas atizava este fuego, puesto que siempre dava a entender, que desea va, y procurava la concordia; y que seria facil concertar todas las diferencias, si el Rey Catolico se pusiesse en lo que era razon, y se contentasse con lo suyo, y dexar a sus hijos desembaraçado el Reyno, y el govierno, todas las cosas se encaminarian bien. Donde no, perderia lo que tenia en Castilla, y aun pondria en condicion lo de Aragon. Que la venida del Rey Archiduque seria muy cierta, y muy en breve, quier fuesse con voluntad de su suegro, quier sin ella. En conformidad desto, aprestavan vna armada en Gelanda, en que tenia ya juntas sesenta naves. Y si bien el Rey de Francia, por dos vezes embiò a requerir al Rey Archiduque, no emprendiesse aquel viage antes de concertarse con su suegro, à ocho de Noviembre partiò de Bruselas junto con la Reyna para ir à Gelanda. Dilatose la embarcacion, y todo iba de espacio: assi se tuvo entendido, que se pretendia se declarassen primero los que auia de dar favor à su venida, y entrada en Castilla. Cuya cabeça, que era el Marques de Villena, como en esta sazon entrasse en Toledo, se tuvo por cierto lleuava poderes del Rey Felipe, para apoderarse de aquella Ciudad: de que el Pueblo se alterò, y los Silvas que eran muy aficionados al servicio del Rey Catolico se juntaron con el Corregidor Don Pedro de Castilla, para hazelle resistencia. Mas el Marques acordo de partirse sin intentar novedad alguna. Fuera de los Silvas, y el Duque de Alva, y el Arçobispo de Toledo, los que mas se señalavan por el Rey Catolico, eran Don Bernardo de Roxas, Marques de Denia, Don Gutierre Lopez, Comendador mayor de Calatrava, Antonio de Fonseca, y Hernando de Vega, que eran muy aceptos al Rey, y de su Consejo. Estos eran de parecer que se deuia impedir en todas maneras la

Aragon deseaua Rey proprio.

Procura el Rey Felipe desde Bruselas ganar à los Grandes de Castilla contra su suegro.

Los que se inclinauā.

Don Iuan Manuel, y su inquietud, y astucias.

Presume amenaçar

Parte el Rey Archiduque de Bruselas.

Detienese mucho esperando se declarasē los Grandes por el.

Declaranse muchos por el Rey Catolico.

Votan que se impida la entrada al Archiduque sino se conciertan primero.

entrada del nuevo Rey, si intentasse de venir a Castilla, antes de componer, y assentar aquellas diferencias. El Rey Catolico se resolvia en esto, dado que se le hazia muy de mal vsar de fuerça, y tomar las armas contra sus hijos; y no se assegurava que los Pueblos lleuarian bien que se vsasse de aquel termino contra sus Reyes naturales. Todavia al mismo tiempo que las cosas estavan para romper, el Rey Archiduque se inclinò, a que se diesse algun corte en aquellos negocios, y para ello embiò poderes bastantes a sus Embaxadores. Conforme à esto en veinte y quatro de Noviembre se assentò en Salamanca concordia, y amistad entre los dos Reyes, con las capitulaciones siguientes. Que todos tres, los dos Reyes, y la Reyna juntamente governassen; y con las firmas de todos tres, y en sus nombres, se despachassen las provisiones, y cartas Reales, y al refrendallas, se dixesse, por mandado de sus Altezas: lo mismo se guardasse en los pregones. Que luego que los Reyes Don Felipe, y Doña Iuana llegassen a estos Reynos fuessen jurados por Reyes, y por Governador el Rey Catolico, y Don Carlos por Principe, y sucessor en los Reynos de Castilla, de Leon, y de Granada. Item, que las rentas, y servicios de los dichos Reynos, pagados los gastos ordinarios, y extraordinarios, se dividiessen en dos partes iguales: la vna parte al Rey Catolico, y la otra para sus hijos. Lo mismo ordenaron se hiziesse en los oficios, que se proveyessen por mitad, capitulo que estendian assimismo en las Encomiendas de las tres Ordenes. Dado que la administracion dellas, sin contradicion, pertenecia al Rey Catolico. Con estas condiciones se concluyo esta confederacion. Para cumplimiento de lo capitulado, nombraron por conservadores al Papa, y al Cesar, y à los Reyes de Inglaterra, y Portugal. Declarose demas desto, que si la Reyna no quisiesse entender en el gouierno, las provisiones se espidiessen en nombre de los tres, y con las firmas de los dos Reyes. Y en caso de ausencia de qualquiera de los dos, los negocios se despachassen con la firma sola del vno. Embiaron à Flandes vna copia destas capitulaciones. Que descontentaron al Rey Archiduque, y a los suyos: mas sin embargo la concordia se aceptò, y jurò: ca el favor del Rey de Francia era gran torcedor para los de Flandes: ademas que tenian por cierto, que con su llegada à España todo se haria como fuesse su gusto. Con esto soltaron al Secretario Lope de Conchillos, que hasta entonces tuvieron en muy esquiva prision. Pregonose esta confederacion en Salamanca a los seis de Enero, principio del año mil y quinientos y seis, y dos dias adelante se hizieron a la vela desde Gelanda los nuevos Reyes. El tiēpo no era à proposito para meterse en el mar, cargò tan gran tormenta, q̄ algunas

Embia D. Felipe Embaxadores y poderes para concertarse.

Capitulos de la concordia que se hizo en Salamanca.

Embiase à Flandes copia de lo acordado, y se acepta de malagana.

Sueltan à Conchillos

Parten los Reyes à España.

nas naves se perdieron, y con las demas les fue forçoso tomar vn puerto en Inglaterra, que se ma Vveymanri. Con aquella ocasion se vieron los Reyes Don Felipe, y el de Inglaterra, en Vvindesor, do hizieron sus alianças; y se concertò, que Margarita de Austria, viuda del Duque de Saboya casasse con el Ingles, y con Maria, hija del mismo Don Carlos de Austria: casamientos que despues no se efetuaron. Entregò el Archiduque al Ingles el Duque de Sufolc, que le tenian en su poder, y èl se auia fiado de su palabra: estraña resoluciō! En esto, y en fiestas que se hizieron, se detuvieron hasta por todo el mes siguiente, que bolvieron al Puerto de Plemua para embarcarse. El Rey Catolico luego que tuvo auiso de la tormenta que sobrevino à sus hijos en el mar, mādò recoger las mejores naves en las marinas de España, para embiarselas, y por general a Don Carlos Enriquez de Cisneros, que por este tiempo, junto con su muger Doña Ana de Sandoval, fundò el mayorazgo que oy posseen los de su casa en Portugalete. Los bienes en el Arciprestazgo de San Roman, merindad de Saldaña. Su hijo mayor Filipe Enriquez de Cisneros. Al tiempo que la concordia se assentò en Salamanca, escrivió el Rey Catolico a Don Iuan Manuel, que procuraisse con el Rey Archiduque, se olvidassen las cosquillas passadas, y se reconciliassen las volūtades, como era razon, y el estrecho deudo lo pedia. La respuesta que hizo a esta carta, serà bien poner aqui, para que se conozca la libertad, y viueza deste Cavallero: Recibi la de vuestra Alteza, y cumplirè lo que en ella me manda, que es procurar quanto en mi fuere, que los disgustos se olviden, y la concordia assentada vaya adelante; pues no se puede negar, sino que de tal escuela como la de vuestra Alteza, y tales discipulos, como los Reyes, todos essos Reynos recibiràn mucho biē. Lo qual Dios, y mi conciencia son buenos testigos, he siēpre procurado con todas mis fuerças: si bien algunos, y por ventura vuestra Alteza, por el mal tratamiēto que se me ha hecho, podrà auer juzgado diversamente; pero no se pueden enfrenar las lenguas, ni los juizios, ni yo pretendo por este oficio algun galardon. Bastariame que mis servicios, y fatigas passadas no estuviessen puestas en olvido, de la manera que estàn. Que me parece, por mi vejez, y por la poca cuenta que dellos se tiene, que vuestra Alteza no me quiere pagar en este mundo, sino en oraciones, para quando estè en el otro. La qual paga yo no preten do, pues muchas vezes he oido dezir, que vn Principe puede llevar sus Ministros al infierno; y nunca que algun Rey, aunque sea tan Christianisimo como el de Francia aya sacado algun privado suyo del Purgatorio. Yo por esto no dexarè de hazer lo que devo, ni de suplicar à vuestra Alteza, para que cōcordia sea mas firme, que en lo que della queda por declarar, vse de la bondad, y prudencia, que suele en todas sus cosas.

Tomenta los echa à Inglaterra.

Vistas con aquel Rey, y conciertos de casamientos sin efecto.

Entrega injusta de el Duque de Sufolc.

Embia naues el Rey Catolico, para su cōduccion quando supo la tormenta.

Mayorazgo de Cisneros.

Escriue el Rey à Don Iuan Manuel, y libertad de su respuestas.

Capitulo XVII. Que el Rey Catolico se casò segunda vez.

EMbiò el Rey Catolico sus Embaxadores, para dar aviso à los Principes que se nombraron por conservadores de la concordia que assentò con el Rey su yerno. En particular hizo recurso al Rey de Portugal Don Manuel para entender lo que tendria en èl, si todavia no se guardasse lo capitulado. Respondiò por palabras generales, y secamente, por tener travada estrecha amistad con el Rey Don Felipe. Para cuyo recibimiento (que se entendia desembarcaria en el Andalucia, y pensava haria escala en alguno de sus Puertos) se apercibiò cō grande cuidado, y hazia labrar mucha plata, ora fuesse para festejalle, ora para se la presentar. Dado que la peste le tenia puesto en cuidado, que cundia por su Reyno, y picava en Santaren. Por esto de Almarin, do estaua, se fue à Brantes, Pueblo assentado en vn altoçano, y que goza de ayres limpios. Alli pariò la Reyna à tres de Março al Infanta Don Luis, Principe que fue de gran valor, señalada virtud, y piedad: especialmente a lo postrero de su vida, que no fue larga. Verdad es, que en su mocedad, de vna muger baxa tuvo vn hijo bastardo, por nombre Don Antonio, que fue Prior de Ocrato, famoso assaz, à causa que por la muerte de su tio el Rey, y Cardenal Don Enrique, los años adelante se llamò Rey de Portugal, y fue a su patria ocasion de grandes males. Bautizaron al Infante al octauo dia de su nacimiēto: los padrinos el Duque de Vergança, y el Cōde de Abrantes, la madrina la Duquesa de Vergança la vieja. Esta alegria se aguo con vn alboroto que se levanto en Lisboa muy grande, por vna causa ligera. En la Iglesia de Sāto Domingo estaua vn Crucifixo q̄ sobre la llaga del costado tenia puesto vn viril. Los q̄ oian cierto dia alli Missa, pensaron q̄ el resplandor del vidrio era milagro. Contradixolo vno de los que alli se hallaron, nuevamente cōvertido de Iudaismo, cō palabras algo libres. Pueblo como suele en semejantes ocasiones, furioso, y indignado q̄ tal hōbre hablasse de aquella manera, echarō mano dèl, y sacado de la Iglesia, le mataron, y quemaron en vna hoguera que alli hizieron. Acudiòles vn Frayle de aquel Monasterio, que hizo al Pueblo vn razonamiento, en que les animò à vengar las injurias que los Iudios hizieron, y hazian a Christo: que fue añadir leña al fuego, y acuciar à los que estavā furiosos, para que llevassen adelante su locura. Apellidaron vnos à otros, arremeten a las casas de los conversos: lleuavan vna Cruz delante dos Frayles de aquella Orden, como estandarte. La furia fue tal, que en tres dias que durò el alboroto dieron la muerte à passadas de dos mil

El Rey de Portugal amigo de D. Felipe se preuiene para recibirle.

Peste en su Reyno.

Pare la Reyna al Infante D. Luis.

D. Antonio su hijo bastardo.

Alboroto en Lisboa contra los Iudios, sobre vn milagro imaginado.

Vn Frayle atiza el del furor.

Matā mas de dos mil y algunos Christianos viejos por sus passiones.

mil personas de aquella nacion; y aun à bueltas, por yerro, ò por enemistades, fueron muertos algunos Christianos viejos. Acudieron Flamencos, y Alemanes de las naves que surgian en el Puerto, à participar del saco que en las casas hazia. Tuvo el Rey auiso deste desorden. Embiò a Diego de Almeida, y a Diego Lopez, para que hiziessen pesquisa sobre el caso. Los dos Frayles caudillos de los demas, fueron muertos, y quemados, y sin ellos ajusticiados otros muchos. Los estrangeros, alçadas velas, escaparon con la presa que lleuavan muy gruessa. Por esta manera se alterò, y sossegò aquella nobilissima Ciudad, tā faciles son los remedios, como ligeras las causas de alborotos semejantes. En Castilla por vna parte se esperaua por horas la venida de los nuevos Reyes; por otra se festejavan las bodas del Rey Catolico, y de Doña Germana. Fueron desde Salamanca à Fuente Rabia à recibir, y acompañar a la novia, el Arçobispo de Zaragoça, y otras nobles dueñas, y Cavalleros. El Rey, y con el las Reynas de Napoles madre, y hija, y el Duque de Calabria, sino otros muchos señores. Fueron otrosi à Valladolid, y dende à Dueñas. Alli à los diez y ocho de Março se hizieron las velaciones. Era la Reyna sobrina del Rey Catolico, nieta de su hermana Doña Leonor, Reyna que fue de Navarra. Dispensò el Papa, aunque con dificultad, por la contradicion que el Cesar, y su hijo hizieron. Venian en compañia de la Reyna Luis de Amboesa, Obispo de Albi, Hector Piñatelo, y Pedro de Santandrea, por Embaxadores de Francia. Venian asimismo los Principes de Salerno, y Melfi, y otros muchos Barones Angevinos, con deseo de tomar asiento en sus cosas. Con todo este acompañamiento, luego otro dia despues que las bodas se hizieron, dieron los Reyes la buelta para Valladolid. El Rey en aquella Villa hizo solemne juramento, en presencia de gran numero de Prelados, y de señores, y se obligò por si, y por sus sucessores, de cumplir, y guardar todo lo contenido en los capitulos de la paz, y concordia que tenia assentada con Frācia. Algunos dias despues los Barones Angevinos, por si, y en nombre de los ausentes, hizieron pleyto omenage al Rey, y Reyna, como à verdaderos, y legitimos Reyes de Napoles. Acabadas las fiestas, el Rey se partiò para Burgos, con intento de recibir à los nuevos Reyes, que pensò aportarian a Laredo, ò à alguno de los Puertos de aquella Costa. Iban en su compañia los Arçobispos de Toledo, y Sevilla, el Duque de Alva, Condestable, y Almirante, y el Conde de Cifuentes. Todos dispuestos, à lo que mostravan, à procurar que lo que la Reyna Doña Isabel dexo establecido, acerca del govierno de aquellos Reynos se guardasse. Era el Rey Catolico llegado à Torquemada, quando le vino aviso, que los Reyes sus hijos desembarcaron en la Coruña, que fue à veinte y ocho de Abril. La causa de llegar tan tarde, fue, que en Inglaterra se detuvieron mucho, primero en las vistas con aquel Rey, y fiestas, despues en esperar tiempo en el Puerto Plemua, en que estuvieron detenidos muchos dias. Desembarcaron en la Coruña, por estar el Rey Felipe persuadido que le convenia entrar en Castilla lo mas lexos que pudiesse, de donde el Rey su suegro se hallasse, con intento de saber en su ausencia lo que en los Grandes, y Pueblos tēdria, para acomodarse, y acomodar las cosas segun la disposicion que hallasse, y la manera que le acudiessen: ca resuelto venia de no passar por las capitulaciones de la concordia hecha en Salamanca, sino fuesse à mas no poder. Esto le aconsejava Don Iuan Manuel, y por lo mucho que con èl podia, se lo persuadiò; y aun pretendiò con este intento, llevalle à desembarcar al Andaluzia, y lo hiziera, si el tiempo diera lugar. Por este tiempo Gonçalo Mariño de Ribera, Alcaide, y Capitan de Melilla por el Duque de Medina Sidonia, por trato se apoderò de la Villa de Caçaça, que està situada en el Reyno de Fez, con vn buen Puerto à cinco leguas de Melilla, la qual Villa, como era razon, quedò en poder del mismo Duque de Medina.

Saquean las casas aun los estrangeros.

Embia el Rey Pesquisidor.

Quema à dos Frayles, y ajusticiā àmuchos.

En Castilla se celebrā las bodas del Rey, y D. Germana su sobrina.

Acompañamiento de la Reyna.

Iura el Rey la paz de Francia.

Parte el Rey à Burgos para recibir à sus hijos.

Acompañamiento.

Sabe que han llegado los nuevos Reyes a la Coruña.

Escusa el verse con su suegro, hasta saber la disposicion de los Grandes.

Aconsejale Don Iuan Manuel no passe por lo capitulado.

Toma à Caçaça el Duque de Medina Sidonia.

Cap. XVIII. Que el Rey Catolico procurò verse con el Rey Archiduque.

LA venida del Rey Don Felipe, que debiera ser causa de contento, y sossiego vniuersal, pudiera reducir las cosas à total rompimiento, si la prudencia, y sufrimiento del Rey Catolico no supliera las faltas, y apagara este fuego de desabrimientos, que se emprendia por todas partes. Los humores, y traças de los dos Reyes eran diferentes, y aun de todo punto contrarios. Luego que llegò el Rey Don Felipe, embiò a requerir a los Condes de Benavente, y Lemos, y otros señores de Galicia; y a los Grādes de Castilla, para que se declarassen por sus servidores, y parciales: lo qual, q otra cosa era sino començar a sembrar disensiones, y alborotos, en lugar de paz? Como viò que esta primera diligencia le sucedia à su proposito, y que començavan con gran voluntad declararse por èl muchos. Lo segundo que hizo fue declararse, que no estaria por la concordia que se assentò en Salamanca. Començò otrosi, a desfavorecer a los criados del Rey su suegro, en tanto grado, que vn dia hablo a Don Pedro de Ayala, y le aviso, que advirtiesse, que si bien dissimulò lo que en Flandes, y Inglaterra tratò en deservicio suyo, que de alli adelante no lo sufriria: que pues era su vassallo, miralle como se governava. A los Alcaides, y Alguaziles de Corte, que por orden del Rey Catolico vinieron à la Coruña a servir sus oficios como era razon, despidio, y no se quiso

Riesgos de rompimiento, que ataja la prudencia del Rey Catolico.

Requiere el Rey Felipe à algunos Grandes, que se declarē por èl.

Declara q no quiere passar por la concordia.

En este intento obra con demostraciones.

In∫truccio nes de Don Iuan Manuel.

so servir dellos, por imaginar que su suegro le queria poner en su Casa, y Corte oficiales de su mano. Venia muy advertido de no sufrir tutor alguno, ni padrastro, como dezia Don Iuã Manuel. Los suyos publicavan grandes quexas contra el Rey Catolico, y la mas grave era sobre el casamiento con la Reyna Doña Germana, y las condiciones dèl, en que dezian hizo grave daño a sus hijos, y nietos, por desmembrar el Reyno de Napoles. En que parece tenian alguna razon; por lo menos aparencia de ella, si su mal termino no pusiera en necessidad al Rey Catolico de valerse por aquel camino del Rey de Francia, y sacar vn clavo con otro. Por el conrrario, luego que el Rey Catolico tuvo auiso de la venida de sus hijos, embiò à Don Ramon de Cardona, y à Hernando de Vega a visitallos de su parte, y el mismo diò la buelta camino de Leõ, para ir en persona à verse con ellos: si bien reparò en Astorga, hasta saber su voluntad. Al Marques de Villena, que era llegado a Burgos con grande acompañamiento, y al Duque de Naxara, que juntava sus deudos, y mucha gente para ir en son de guerra à la Coruña, avisò dexassen aquel camino, y fuessen con su acompañamiento ordinario: q̃ semejantes assonadas, y juntas siempre fueron prohibidas, y al presente no eran necessarias, pues todos iban de paz. Con su yerno hizo instancia, por medio de Don Pedro de Ayala para que despidiesse dos mil Alemanes que traia en su cõpañia. Rezelavase, q̃ aquella novedad no fuesse ocasion de que los naturales se ofendiessen, y escandalizassen. Por otra parte embiò a su Secretario Almaçan, para que se juntasse con Don Ramon, y Hernando de Vega, D. Pedro de Ayala, y Gutierre Gomez de Fuensalida, sus Embaxadores, para concertar las vistas con sus hijos, que deseava el mucho abreviar: y los del Rey Don Felipe las dilatavan quanto podian. Tratose que se viessen en Sarria primero, despues en Ponferrada. Ningun lugar empero contentava à las que los aborrecian, ni à Don Manuel, que todo lo meneaua, y se rezelava mucho, que si los dos Reyes se viessen, por ser el vno muy sagaz, y el otro muy facil, ademas del deudo, y respeto de padre, que se suele allanar grandes dificultades, muy facilmente se concertarian, que era lo que sobre todo abo rrecia, y desviaua. Tanto que vn dia dixo a D. Pedro de Ayala, que el Rey Catolico se desengañasse de tres cosas, sobre que al parecer armava grande edificio. La primera, que en las vistas no se trataria de negocio alguno. La segunda, que serian en el campo, y no con igual acompañamiento: antes con grãde ventaja de gente de parte del Rey su hijo. La tercera, que el Rey Catolico no hiziesse fundamento en el fauor de la Reyna su hija, porque no se daria à ello lugar, y se hallaria burlado. Tornaron de nuevo a acometer a Don Iuan Manuel con grãdes ofrecimientos para èl, y para sus hijos. Su brio era tan grande, que no fue de efecto alguno. Era esto en sazon, que en Valladolid por el mes de Mayo fallecio Christoval Colon, Almirante de las Indias, primer descubridor del Nuevo mundo. Por otra parte el Marques de Villena, y Conde de Benavente, y el Duque de Naxara eran llegados à la Coruña, y cada dia se juntava mas gente, y venian mas señores, como el Duque de Bejar, los Marqueses de Astorga, y de Aguilar, y Garcilaso de la Vega, y vltimamente el Duque del Infantado. Con que à los parciales del Rey Don Felipe crecia mas el animo, para pretender aventajar su partido. El Rey Catolico se detuvo en Astorga, hasta los quinze de Mayo. Desde alli se partiò para el Ravanal, con intento de irse à Santiago, y que alli fuessen las vistas. Algunos de su Consejo eran de parecer que no se apresuraisse; porque con la tardança, como suele acontecer en las traças mal encaminadas, se descubriria la hilaza, y resultarian tales desabrimientos de los Grandes entre si, y con los privados de aquel Principe, por su grande ambicion, y deseo que cada qual lleuava de gouernallo todo, q̃ el nueuo Rey se veria presto en tales dificultades, y aprietos, que le harian entender mal su grado la necessidad que tenia de ser ayudado, y acõsejado de su suegro. En este estado se hallavan las cosas de Castilla, que fuera de rompimiento no podia ser peor. Los Potentados de Italia, y las otras naciones estavan à la mira de lo que resultaria de la venida del Rey Don Felipe, parecia a todos que por lo menos el Rey Catolico, que era tan temido, desta hecha quedaria descompuesto, y sin fuerças. Moviales mucho a pensar esto, entre otras cosas, ver que el Gran Capitan, contra el orden de su Rey, se entretenia en Napoles, y no acabaua de arrancar, y por su gran valor, y prudencia pensavan que no carecia esto de algun grande misterio. Mas el gran Capitan advertido destas sospechas, embiò delante sus cavallos, y recamara, y juntamente a Pedro Navarro, para que le descargasse con el Rey Catolico, y le diesse informacion de todo, y las causas verdaderas porque se detenia, que era dexar en orden los presidios, y contentar la gente de guerra que andava alborotada por falta de dinero. Por el contrario Iuan Bautista Espinelo se partiò juntamente para España para dar quexas contra el gran Capitan, y poner dolencia en todo lo que hazia. Intento que era facil, por tener cabida, y credito con el Rey Catolico. La calumnia a las vezes tiene mas fuerça que la verdad, a lo menos sus primeros encuentros son muy bravos. Assi las cosas se pusieron en terminos, que el Rey Catolico se resolviò en todas maneras de sacar de Napoles al gran Capitan. El negocio llego tan adelante que tuvo nombrado, y despachado a su hijo el Arçobispo de Zaragoza.

Publican quexas del Rey Catolico.

Este los embia a visitar.

Parte èl mismo à verlos.

Haze diligencias para atajar toda apariencia de guerra.

Embia à concertar vistas con sus hijos.

Variospuestos se varian, porq̃ queria Dõ Felipe escusarlas.

Don Iuan Manuel, y su demasiada libertad.

Muere en Valladolid Christoval Colon.

Llegan à la Coruña el Marques de Villena y otros muchos señores.

Parte Rey à Santiago.

Auiso que le dan los suyos de q̃ no se apresure, que la dilacion le es fauorable.

Expectacion de las naciones sobre estas vistas.

El gran Capitan se estaua en Napoles.

Embia su recamara y a Pedro Nauarro, que de razon al Rey Catolico de su tardança.

Espinelo enemigo de el gran Capitan le calumnia con el Rey.

Resuelvese à mãdarle que se venga.

ragoça, para que con toda brevedad fuesse à tomar el cargo de aquel Reyno. Por otra parte, con Iuan Lopez de Vergara, Secretario del grã Capitan, le embiò vna cedula, en que le prometia debaxo de juramento, y de su Real palabra de dalle luego que llegasse a España, el Maestrazgo de Santiago. Parecia à muchos, que para engañalle, porque por el contrario diò orden a Pedro Navarro, a quien diera el Condado de Olivito, y de quien hazia mucha cõfiança, que fuesse en compañia del Arçobispo, y cõ su buena traça, y valor le prendiesse dentro de Castelnovo. Estraña resolucion, que desbaratò Dios, porque no se descompusiesse por este modo vn Cavallero, que era la honra de España. La causa de mudar parecer, y templarse, fue vna carta que à la sazon llegò del gran Capitã, en que con muy discretas razones, y sobre todo con la verdad, que alcabo tiene gran fuerça, para convencer, asseguró al Rey, y le jurò como Christiano, y hizo pleyto omenage como Cavallero, de guardalle toda lealtad, y en qualquiera ocurrencia acudille, y tener en su nombre aquel Reyno. Sin embargo prometia, que seria muy presto en España. Cõ que sossego por entonces esta nueva borrasca, de que podian resultar grandes males.

Resolucion precipitada del Rey

Causa de reuocalla.

Cap. XIX. Que el Rey Catolico mando juntar gente para poner à su hija en libertad.

APenas los Grandes, y señores llegaron à la Coruña, quando entre ellos mismos nacieron cõpetencias, y repuntas, y con los Flamencos embidias, y poca conformidad. El Marques de Villena se adelantava à los demas, y como Mayordomo mayor, quando el Rey Dõ Felipe oìa Missa, se ponia junto à la cortina de la vna parte, y de la otra Mosiur de Vere, como Mayordomo mayor por Flandes. En las vistas de los Reyes no se concordavan. Los Castellanos pretendian impedillas, porque los Reyes no se concertassen. Los Flamencos, como gente mas sin doblez, juzgavan que seria bien se viessen, sin dar lugar à tantos misterios. El que mas en esto se señalava, y insistia, era el señor de Vere, bien que los maliciosos entendian, q̃ lo hazia por la embidia que tenia à Don Iuan Manuel, y a su privança con aquel Principe. Dado que èl dava mas muestras de descontento en esta sazon, que de privança; y cõ la ida de tantos Grandes, andava como turbado, y deslumbrado, y parecia temer no le echasse alguno el pie adelante, y le hiziesse caer. En lo que todos se concordavan, era dar quexas del Rey Catolico. Quien tenia por cosa grave, que quisiesse llevar la mitad de las rentas Reales, y no traxesse à particion lo que rentavan los Maestrazgos. Quien encarecia, que como se podian sufrir tres Reyes en Castilla. Y aun Don Iuan Manuel mostrava vna escritura, otorgada en Francia, en que el Rey Catolico se intitulava Rey de Castilla. Quien estrañava que las fortalezas, y guardas se tuviessen en nombre del Rey Catolico, sin que el Rey D. Felipe en mucho tiempo pudiesse proveer ninguna de aquellas plaças, y que el mismo continuasse à proveer Corregidores en diversas Ciudades. Sobre todo estrañavan, que hazia levas de gente, con voz de poner en libertad la Reyna su hija: ca por indisposicion la tenian muy retirada, sin dar lugar que persona alguna la viesse. El qual cargo era verdadero, que el Rey Catolico con este color despachò sus cartas à diversas partes, para apercibirse de gente, en caso que llegassen à rompimiento. Y aun el Duque de Alva tenia levantado golpe de gente en el Reyno de Leon, para acudir al Rey Catolico, que solo entre todos los Grandes se tuvo siempre por èl, si bien veia el peligro que cosas corrian por esta causa, que todos desamparavan al Rey Catolico: hasta el mismo Condestable, que era su yerno, y el Almirante que era su primo, acordaron que les estaua mejor acudir al Rey Don Felipe, y hazelle compañia. No se contento el Rey Catolico con intentar de hazer juntas de gentes en Castilla, sino que despachò vn Cavallero Aragones, por nombre Iayme Albion, para dar cuenta de todo lo que passava al Rey de Francia, y le pedia, que por medio del Duque de Gueldres, y Obispo de Lieja, diesse à su yerno guerra en Flandes, para con este torcedor hazer se humanasse mas en lo q̃ tocava à Castilla, y à las diferencias que con èl tenia. Sin embargo de todo esto, se continuava la platica de las vistas. La resolucion se dilatava. El Rey D. Felipe se determinò de salir de la Coruña la via de Santiago. Las compañias de los Alemanes marchavan delante con su artilleria, tã en orden como si entraran por tierra de enemigos y de conquista. Aquel mismo dia, que fue à los veinte y ocho de Mayo, partieron el Rey Catolico, y la Reyna para Batanços. Estaua D. Iuan Alonso de Fonseca, Arçobispo de Santiago, declarado de parte del Rey Catolico, tanto como el que mas, por esta causa los del Rey Archiduque no vinierõ en que alli fuessen las vistas, ni se quisieron detener alli mucho: antes tomaron la via de Orense, que era torcer el camino, y el Rey Catolico reparò en Villafrãca. Entonces el Rey Don Felipe embiò à dezir al Rey su suegro, que si le embiasse al Arçobispo de Toledo con poderes, esperava se assentariã bien, y a gusto los negocios. Hizose asi, y el Arçobispo trabajò lo que pudo, para concordar las diferencias; pero poco se hazia, por la contradicion que hallò en los Grandes, a quien pesava que aquellos Principes se concertassen. El Rey Catolico de Villafranca se passò a la Bañeza, y de alli a la Matilla, en sazon que muchos de los Prelados, y de los Cavalleros que iban con èl, le dexaron inducidos por los Grandes, que se mostravan muy declarados contra èl.

Nacen disensiones en la Corte del Rey Felipe.

Oponese el señor de Vere à Don Iuan Manuel.

Turbase este con la concurrencia de tantos Grandes.

Alça gente el Rey Catolico para poner en libertad à la Reyna su hija.

Duque de Alua assiste al Rey Catolico, solo èl entre todos.

Pide el Rey Catolico al de Francia rompa guerra con el Rey D. Felipe por Flãdes.

Prosiguese de espacio en las vistas.

El Arçobispo de Santiago declarado por el Rey Catolico.

Pide el Rey D. Felipe al Arçobispo de Toledo por medianero.

Embiado halla dificultades.

Desamparan al Rey Catolico los mas.

èl. Esta soledad, y desamparo hizo que el Rey Catolico perdiesse la esperança de poder resistir, si las diferencias llegavan à rompimiento. Asi procurò por qualquier manera, concertarse con su yerno. Cō este intento le escrivio vna carta, en que le pedia, que sin dar lugar à mas platicas, y malicias tuviesse por bien q̃ se viessen. Lo que respondiò fue dar grandes quexas, como de que juntava el Rey Catolico gente contra èl, y ponia mala voz en sus cosas, cō dezir que traia presa à la Reyna, y que ponia estorvo en el exercicio del oficio de la Inquisiciō y favorecia a los deudos de los que ella tenia presos. Todo à proposito de hazelle malquisto con los Pueblos, y con sus vassallos. El pūto de la dificultad de las vistas consistia, en que los del Rey Don Felipe querian saber el pecho del Rey Catolico, en lo que tocaua à la concordia, y si vendria en que se alterassen algunos capitulos de Salamanca, y quales. En fin que todo esto estuviesse assentado antes de las vistas. El Rey Catolico iba en esto muy recatado, sin descubrir su pecho à nadie, antes de verse con su yerno.

Insiste que se vean.

Desconfiāças de ambas partes

Cap. XX. De las vistas que ouo entre los Reyes suegro y yerno.

Insisten los medianeros en la concordia.

TRatavan el Arçobispo de Toledo, por vna parte, y por la otra Mosiur de Vila, y Don Iuan Manuel, y conferian entresi, por comissiō de sus Principes, de conformallos, y tomar algun assiento en las diferencias que tenian. Las intenciones eran muy diversas; y assi no se acabavan de concertar. El Arçobispo procedia cō sinceridad, y verdad, como lo pedia su dignidad, y la buena fama de su vida. Los otros con cautela pretendian hazer la concordia muy aventaja de su amo, por lo menos entretener el tiempo, que segun eran muchos los que acudiā al nuevo Rey, tenian por cierto, que el Rey Catolico se veria en breve tan solo, que le seria forçoso dexar el Reyno desembaraçado, y retirarse à su tierra. Llegò el Arçobispo por la poca confiança que tenia de concluir cosa alguna à aconsejar al Rey Catolico, se retirasse al Reyno de Toledo. Ofrecia le mandaria alli entregar todos sus lugares, y castillos. Que segun la distancia, y tiempo que seria menester para llegar allà, y el sobrado vicio de aquellas gentes, que conforme à su costumbre escāciavan muy largo: el calor, y falta de otros mantenimientos seria causa que recibiesse mucho daño. Y aunque no fuesse sino el de la enemistad, que cada dia se descubria mas entre Castellanos, y Flamencos haria mucho efeto. En fin que el tiempo, y dilacion suelen adobar muchos daños. El Rey Catolico no venia en esto, y aun sospechaua no quisiesse el Arçobispo, cómo los demas, faltalle, y acomodarse cō el tiempo, que esto aventuran à ganar los que terçian en semejantes negocios. Resolviose de

Verdad, y sinceridad del Arcobispo Ximenez.

Cautela de los Ministros de Dō Felipe.

El Arçobispo aconseja al Rey Catolico se retire al Reyno de Toledo.

Resuelue verse con su yerno.

verse en todas maneras con sū yerno; que en este tiempo era llegado à Verin: dende embiò à Don Diego de Guevara al Rey Catolico, que esperava en Rionegro, para rogalle sobre yesse en su ida, por quanto esto era lo que convenia para los negocios. Mas no dexò el Rey Catolico persuadirse: antes persistia en lo que tenia determinado. Dezia que su yerno no se podia agraviar de que le fuesse à ver, pues iba des armado, y èl venia à punto de guerra. Vista esta resolucion, desde Nellase, do era llegado el Rey Don Felipe, determinaron Mosiur de Vila, y Don Iuan Manuel de ir à verse con el Rey Catolico, y concertar el dia, y lugar para las vistas, pues no se podia escusar. Para seguridad de Don Iuan, fue embiado el Duque de Alva al Rey Don Felipe, si bien la voz era, que iba para ayudar à dar buena conclusion, y corte en los negocios. Passaronse en el entretanto los Reyes, Don Felipe à la Puebla de Sanabria, y el Catolico à Asturianos, que estàn distantes poco mas de dos leguas. Venidos Don Iuan, y Mosiur de Vila a Asturianos, el Rey les hablò dulce, y amorosamente, sin dar quexa alguna, ni muestra de sentimiento. En lo de la concordia, y particulares della, respondiò de manera, que entendiò no quedaria por èl, qne no se concluyesse muy a gusto de su yerno. Acordaron, que las vistas fuessen otro dia en vn robledal q̃ està entre la Puebla de Sanabria, y Asturianos, cerca de vna alqueria que se llama Remessal. Partieron los Reyes de sus posadas, segun que dexaron acordado, bien que con muy diferente acompañamiento. El Rey Catolico con los suyos, que eran hasta ducientos en trage de paz, y en mulas, y desarmados. El Rey Don Felipe à punto de guerra. A la parte de la Puebla, quedavan en ordenança hasta dos mil picas, sin la gente de la tierra, y buen golpe de gente de acauallo, de los que fueron en compañia de los Grandes. Passarō delante hasta mil Alemanes, como para reconocer el campo. Despues desto seguian los Cortesanos del Rey Don Felipe, y èl à la postre en vn cavallo, y con armas secretas. A su mano derecha venia el Arçobispo de Toledo, y a la siniestra Don Iuan Manuel. Antes que èl llegasse el Rey Catolico se puso en vn alto para ver los que passavan. Llegaron los Grandes, y señores a besalle la mano, que èl recogia de buena gracia. Echò los braços al Cōde de Benavente, sintiò que iba armado, dixole riendo: Conde, como aueis engordado tanto? El respondiò: Señor el tiempo lo causa. A Garcilaso dixo: Garcia, y tu tambien? El respondiò: Señor, por Dios assi venimos todos. En esto llegò el Rey Don Felipe, que aunque con semblante de algun sentimiento, hizo muestra de querer echarse del cavallo, y besar la mano à su suegro, èl le previnò, y le abraçò, y besò cō muestra de mucho amor, y la boca llena de risa. Para hablarse se entrarōn en vna Hermita q̃ alli

No lo admite sujeto.

Porfia el suegro.

Tratan de aplacallas vistas.

Viene Don Iuan Manuel, y para su seguridad va à D. Felipe el Duque de Alva.

Van los Reyes a vna alqueria el Catolico desarmado, D. Felipe armado.

Mira el Rey Catolico desde vn eminente el aparato traido de su yerno.

Llega el Rey D. Felipe, y abraça al suegro con agrado.

Entran en vna Hermita, y el Arçobispo haze que no entre Don Iuan Manuel.

alli estava, y en su compañia el Arçobispo de Toledo, y Don Iuan Manuel. El Arçobispo con la resolucion que solia tener, dixo a Don Iuan: No es buen comedimiento, que los particulares se hallen presentes a la habla de sus Principes, vamos de aqui entrambos. Don Iuan no osò replicar. Como estuviessen junto a la puerta, dixole el Arçobispo, que saliesse, que èl queria servir de portero. Con esto cerrò la puerta, y assentòse en vn poyo que alli hallò. Los Reyes despues de las palabras ordinarias de cumplimiento, entraron en materia. Tomò la mano el Rey Catolico, como era razon, y hablò en esta substancia: Si yo mirara solo mi contento, y sossiego, y no lo que era mas pro, y cumplidero, no me huviera puesto a la afrenta, y desvios, que he passado. Pero el amor, y mas de padre, es muy sufrido, y passa por todo, à trueque que sus hijos sean mejorados. Lo que yo, y la Reyna mi muger pretendimos, ella en encargarme el govierno destos Reynos, y yo en conformarme a tiempo con su voluntad, no fue deseo de hazienda, que Dios loado no tengo falta della, ni de desautorizar a nadie. Porque que se podia interessar en hazer mal a nuestros hijos? Vuestra edad, y la poca experiencia que teneis de los humores desta gente, nos hizo temer no os engañassen, y vsassen mal de vuestra noble condicion para acrecentarse, y enriquecer à costa destos Reynos, y vuestra, à los suyos, de que resultassen dissensiones, y rebueltas semejables a las que por la facilidad de los Reyes se levantaron los años passados. Mas pues esta nuestra voluntad no se recibe como fuera razon, lo que yo siempre pretendi hazer, encaminadas las cosas, muy facilmente alçarè desde luego la mano del govierno, cã mas estimo la paz, que todo lo al. Que no falta a que acudir, cosas no menos forçosas, y que piden nuestra presencia. Solo os quiero advertir, y amonestar, que desde luego pareis mientes, quienes son de los que deveis hazer confiança. Que si esto no mirais con tiempo, sin duda os vereis (lo q̃ yo no querria) en aprietos, y pobreças muy grandes. Este Arçobispo he hallado siempre hombre de buen zelo, y bien intencionado, y de valor, del, y de otros semejantes os podeis servir seguramente. Y advertir que no es oro todo lo que parece, ni virtud todo lo que se muestra, y vende por tal. El Rey Don Felipe respondio en pocas palabras, como venia enseñado de sus privados. Mostrò estimar los Consejos que le dava el Rey su suegro: y con tanto se despidieron, sin que en dos horas que estuvieron solos, ni el Rey Catolico hiziesse mencion de su hija, por escusar desabrimientos, ni el Rey Don Felipe le ofreciesse que la viesse, sequedad estraña, que diò mucho que maravillar, y aunque murmurar, y fue ocasion que se despidieron, y bolvieron a los pueblos de q̃ salieron mas disgustados que antes. Fueron estas vistas en Sabado, à veinte del mes de Iunio deste año en que vamos.

Quedan solos.

Habla el Rey Catolico.

Aconsejale se rija por el Arçobispo de Toledo.

Despidese.

No se hablò de la Reyna D. Iuana.

Cap. XXI. Que los Reyes se vieron segunda vez en Renedo.

Prosiguieron los Reyes su camino à tres, y quatro leguas el vno del otro. Llegò el Rey Don Felipe à Benavente la vispera de San Iuan. El Rey Catolico por su camino apartado, no dexava de solicitar, que el tratado de la concordia se continuasse, y concluyesse. Concordaron los Comissarios, en que el Rey Catolico desembarazasse el govierno a su yerno, y se fuesse à Aragon, con ventencion de los Maestrazgos, que se cumpliessen los demas legados que le hizo la Reyna Doña Isabel. Con esto hazia confederacion entre si de amigo de amigo, y enemigo de enemigos, sin alguna excepcion. Iurò esta concordia el Rey Catolico en Villafafila, donde estuvo a los veinte y siete de Iunio, presentes el Arçobispo de Toledo, Don Iuan Manuel, y el de Visa. Y luego otro dia la jurò èl Rey su yerno en Benavente. Assiento para el muy aventajado, tanto mas que de secreto hizieron, y firmaron vna escritura, en que se declarava la impotencia de la Reyna para governar. Que era lo mismo que alçarse el Rey su marido con todo, y quedar el solo con el govierno sin competidor. Hizo sus protestaciones el Rey Catolico de secreto, presentes Tomas Malferit, y Iuan Cabrero, y su Secretario Miguel Perez de Almançan, declarando, que venia forçado en aquel concierto, por estar en poder de su yerno sin armas, y el rodeado de gente de guerra, y no poder hazer otra cosa. Hecho esto se partio para Tordesillas. Desde alli despacho sus cartas, y las publicò, su data a primero de Iulio, en que dava cuenta de su recta intencion, y que siempre la tuvo de dexar a sus hijos el govierno, luego que llegassen à Castilla. Que en conformidad, y para muestra desta su voluntad, se salia destos Reynos, para tener cuenta con los que a su cargo estavan, y por su ausencia padecian. Embiole el Rey Don Felipe à auisar, antes que partiesse de Tordesillas, diversas cosas que passaron entre el, y la Reyna en Benavente, y a suplicalle mandasse como padre poner en ellos remedio. A esta embaxada, por ser materia tan peligrosa, y tener entendido, que el Rey Don Felipe la pretendia encerrar, no quiso responder en particular cosa alguna, mas de remitirse a su virtud, y conciencia. Que si el era padre, èl era su marido, y ella madre de sus hijos ò por todos respectos tenia por muy cierto escogeria lo mejor, y mas honesto, lo qual rogava afectuosamente. De Tordesillas se passò el Rey Catolico a vna aldea junto a Valladolid, que se llama Tudela, y el Rey Don Felipe se fue à Mucientes. Procurava por

Concluyen los Comissarios la concordia.

Iuranla.

Declaran que està la Reyna incapaz para governar.

Protestas secretas del Rey Catolico.

Intentos de Don Felipe de encerrar a la Reyna.

Da cuenta al suegro, y el con cordura solo dize, que se remite à su conciencia.

Caminan siempre desviandose.

Procura D. Felipe ganar los votos de los grandes para encerrar à su muger.

El Almirante no lo quiere hazer sin ver à la Reyna.

por el camino atraer los Grandes a su opinion, y sacava dellos firmas para encerrar la Reyna. Embiò à pedir al Almirante hiziesse lo mismo. Respondiò que si su Alteza mandava firmasse aquel papel, le dexasse ver la causa con que se justificava aquella resolucion, y para esto le diesse lugar de ver, y hablar a la Reyna. Respondiò que dezia muy bien, y asi fueron el Almirante, y el Conde de Benavente a la fortaleza de Mucientes, do tenian a la Reyna. Hallaronla en vna sala muy escura, vestida de negro, y vn capirote en la cabeça, que le cubria casi el rostro, y devia ser el chaperon que se vsa en Francia. A la puerta de la sala Garcilasso, y dentro con ella el Arçobispo de Toledo. Levantose el Almirante, y hizole la cortesia que le hiziera su madre, salvo que se quedò en pie. Preguntole que si venia de donde su padre estava, y como le dexò. Respondiò, que otro dia antes se partiò de Tudela, y que le dexò muy bueno, y de partida para sus Reynos de Aragon. Dixole, que Dios le guardasse, y que holgara mucho de velle. Passò el Almirante algunas platicas con la Reyna, y nunca respondiò cosa que fuesse desconcertada. El Rey Don Felipe instava que luego se encerrasse. El Almirante le dixo, que mirasse lo que hazia, que ir sin la Reyna a Valladolid, seria cosa de grande inconveniente, y le seria mal contado. Que la gente estava alterada, y a la mira, y los Grandes tendrian ocasion de alborotar el Reyno, cõ voz de poner en libertad a su Reyna. Que su parecer era no la apartasse de si, y pues el principal mal eran zelos, encerralla seria aumentar la enfermedad, y passion. Comunicolo el Rey con los del su Consejo. Saliò decretado, que la lleuasse a Valladolid Pero antes que esto se hiziesse, acordaron que los dos Reyes se viessen segunda vez en Renedo, que es vna aldea a legua, y media de Tudela, y dos, y media de Mucientes. Auisò el Rey Catolico à su yerno, que por no dar que dezir, procurasse que estas vistas fuessen con mas muestras de amor que las passadas, pues a todos venia acuento para la reputacion, se entendiesse quedavan muy conformes. A cinco del mes de Iulio despues despues de comer partieron los Reyes para Renedo. Llegò primero el Rey Catolico, apeose en la Iglesia, y alli esperò a su yerno. Las muestras de amor fueron muy grandes. Estuvieron dentro de vna Capilla por espacio de hora, y media. Auisò el Rey Catolico a su yerno mas en particular, de lo que deuia hazer, y de lo que se deuia guardar, para governar sin tropieço aquellos Reynos. Por fin de la platica llamaron al Arçobispo de Toledo, y en su presencia se dixeron palabras de grande benevolencia. Con esto se despidieron, y el Rey Catolico, sin tratar de negocios algunos, ni aun de ver a su hija, se partio de Renedo, y continuò su camino de Aragon. Suplicole el Duque de Alva le dexasse acompañalle hasta Napoles, dondē pensava ir en breve. Mas aunque hizo mucha instancia, no lo consintiò. Antes le dixo, recibiria mas servicio, se quedasse en Castilla para acudir a sus cosas, como sobrestante de los à quien las dexava encomendadas, que era Don Gutierre Lopez de Padilla, Comendador mayor de Calatrava, y Hernando de Vega, que quedavan con cargo de presidir en el Consejo de las Ordenes, y Luis Ferrer, que dexò por su Embaxador, à todos los quales mandò obedeciessen al Duque, como a su misma persona. Esta salida del Rey Catolico que pareciò a todo el mundo muy afrentosa, llevò èl con la grandeza de animo que solia las demas cosas. A los Grandes que vinieron a despedirse, recibiò con muy buena gracia, sin dar muestra de algun sentimiento. Si alguno le hablava de la ingratitud que mostraron a quien devian lo que eran. Respondia que antes de todos ellos tenia recibidos muchos servicios, y que los tenia muy presentes en su memoria, para gratificalles en lo que pudiesse. Finalmente su partida fue, como si dentro de pocos dias pensara bolver. A la verdad conocida la condicion del Principe, y los humores de la gente, claramente se dexava entender, que las cosas de Castilla no durarian muchos dias en vn ser, y que en breve sintirian el daño, y aun clamarian por el govierno del que tantos años con su valor los mantuvo en paz, y justicia.

Entran à verla, y lo que passò. No halla desconcierto en sus razones. Insta el marido en su encierro. Adviertele el Almirãte de los inconvenientes. Consulta en que se determina vaya la Reyna con su marido à Valladolid. Y que antes se buelvan a ver con su suegro. Estele embia a dezir se veã con mas demõstracion de amor por estorvar murmuraciones. Tiense en Renedo cõ caricias. Dales consejos a solas, y luego llaman al Arçobispo.

Và a Aragon, y el Duque de Alua le quiere acompañar hasta Napoles. No lo consiente el Rey, y dexale en Castilla por superior à todos sus Ministros.

Prudencia, y agrado con todos al despedirse.

Cap. XXI. De las novedades que sucedieron en Castilla.

Falta que hizo el Rey Catolico.

APenas el Rey Don Fernando bolviò las espaldas, quando en Castilla se vieron grandes novedades. Por donde los naturales començaron à entender quanta falta hazia el govierno passado. Ca es de grande importancia para todo vna buena cabeça. Tenia el Rey D. Felipe convocadas Cortes para Valladolid. Intentò de nuevo llevar adelante su traça, que era encerrar la Reyna con color de su enfermedad, y que no queria entender en el govierno. Los Grandes tenia èl negociados, y venian en ello, y aun el Arçobispo de Toledo pretendia que se la entregassen, y buscava votos para salir con ello. Solo el Almirante de Castilla, de los que alli se hallavan, fue el primero que lo contradixo, y no quiso dar consentimiento a tan grande novedad. Hablo con los Procuradores de Cortes, dixoles que no viniessen en cosa tan fea, que era grande deslealtad tratallo. Ellos le ofrecieron que lo harian asi, y seguirian su Consejo, si algun grande les assistiesse. Entonces el Almirante les hizo pleito omenage, de estar con ellos a todo lo que sucediesse por aquella querella. Con esto lo contradixeron la mayor parte, y solo juraron lo que en las Cortes de Toro, es a saber, à doña Iuana por Reyna proprietaria de aquellos Reynos, y

Cortes en Valladolid. Teme de encerrar à la Reyna.

El Almirãte assiste al Reyno para que le contradiga. Iuran en las Cortes à D. Iuana por Reyna.

por

por Rey al Archiduque, como a su legitimo marido, y por Principe, y sucessor en aquella Corona despues de los dias de su madre, à Don Carlos su hijo. Sirviò el Reyno en aquellas Cortes con cien cuentos, pagados en dos años, para la guerra de los Moros, si bien la derrama desta suma se tuvo por muy grave, à causa de la hambre que se padecia en Castilla muy grãde. Tanto que de Sicilia se proveìa España de trigo, la Mancha, y Reyno de Toledo por el Puerto de Cartagena, y por Malaga el Andaluzia como inaudita. Otra novedad fue, que los del Consejo començaron a entretenerse en los negocios de la Inquisicion, como si fueran profanos. Davan oidos en particular a los que se querellavan del Inquisidor de Cordova, llamado Diego Rodriguez Luzero, el qual, y los demas oficiales pretendian, se devian remover de los oficios. Favorecian a los presos el Conde de Cabro, y Marques de Priego. Llegaron los del Pueblo a tomar las armas. Prendieron al Fiscal, y vn Notario de la Inquisicion, y aun entraron en el Alcaçar do residian los Inquisidores. Quexavanse assimismo del Inquisidor mayor, que era el Arçobispo de Sevilla D. Diego de Deza, y de los del Consejo de la General Inquisicion, que eran el Doctor Rodrigo de Mercado, el Maestro Azpeytia, el Licenciado Hernando de Monteyamor, el Licenciado Iuan Tavera, que adelante fue Cardenal, y Arçobispo de Toledo, y el Licenciado Sosa, todos personas muy aprovadas. Y en esta sazon residian en Toro, donde tenian presos buen numero de Iudaizantes, personas ricas, y principales. Otra novedad fue, que de vna vez se removieron todos los Corregidores de las Ciudades, y los Alcaides de las fortalezas, hasta los Generales de las frõteras. En que ouo tres daños notables, el vno, que se proveyeron en las tenencias, y oficios muchos Flamencos. El segundo, que como eran tantas las provisiones, no se pudieron hazer las diligencias, para poner personas idoneas en los goviernos. Solo el favor de los Cortesanos, y Grandes era bastante para poner cada cada qual sus criados, allegados, y deudos, sin mirar otras partes, y el dinero con que hazian feria, y mercado de los oficios, en particular los Flamencos, que pensavan por esta via medrar. El tercero daño fue, que si los depuestos se tuvieron por agraviados les quitassen, sin algun demerito, el premio dado por sus servicios. Que era cantera de enemigos, y quexosos. La indignacion destos, y la poca habilidad de los nuevos oficiales, y Ministros, sobre todo la fama de q̃ andavan en venta los oficios, y judicaturas, y el mal tratamiento de la Reyna, fue ocasion, que los Pueblos se alborotassen en grã parte, y aun començassen a apellidarse para poner remedio en aquellos daños presentes, y prevenir otros mayores que se esperavan. Casi todos echavan ya de ver la falta que el Rey Catolico les hazia, y piavan por èl con tanto despecho que si bolviera à Castilla se entendia le acudirian la mayor parte della, y casi todos. Con esto començavan a tener en poco el nuevo Rey, tanto que pretendiò hazer Presidente del Consejo Real à Garcilasso, y despues nombralle por Ayo del Infante Don Fernando, y los Grandes no consintieron lo vno, ni lo otro. Y Don Iuan Manuel hazia oficio de Presidente, hasta tanto que aquella plaça se proveyesse. En la Andaluzia se juntaron el Duque de Medina Sidonia, el Conde de Vreña, el Marques de Priego, y Conde de Cabra. Entendiose que pretendian tratar de que la Reyna se pusiesse en libertad. Todos eran nublados que amenaçavan grande tempestad. Partieron el Rey, y la Reyna por el mes de Agosto de Valladolid para Segovia, por causa que los Marqueses, y Marquesas de Moya no querian, como les era mandado, entregar la tenencia de aquel Alcaçar à Don Iuan Manuel. Pero como supieron la determinacion del Rey, y que se juntava gente de guerra para ir contra ellos, obedecieron a aquel mandato. Y el Rey antes de llegar a aquella Ciudad con este aviso diò la buelta à Tudela de Duero, con intento de passar à Burgos, y de alli à Vitoria, porque se publicava, que gente Francesa venia para acometer aquella frontera. Para assegurarse por la parte de Navarra hizo el Rey Don Felipe dos cosas, la vna, que en lugar de Don Iuan de Ribera nombrò por general de aquella frontera al Duque de Naxara. La otra, que hizo confederacion con aquellos Reyes muy estrecha, por los Reynos de Castilla, y de Leon, sin hazer mencion del Rey su suegro, ni del Reyno de Aragon, que fue traça muy notable, y en que contravenia à la concordia que se assentò con el Rey su suegro en Villafafila, y aun a todo el buen respecto que debe el hijo a su padre.

Sirven las Cortes cõ diez cuentos para la guerra de Moros.
Hambre en Castilla, y se sustentava de Sicilia.
Metese en consejo en los negocios de la Inquisiciõ.
Residia en Toro la Inquisicion.
Remuevẽse todos los oficios, y danse à Estrangeros.
Ya incapazes.
Vendese todo.
Quexas de los depuestos sin demeritos.
Esto, y el mal tratamiento de la Reyna alborota el Reyno.
Deseasse el Rey Catolico.
Menosprecian à D. Felipe.
Iuntas de Grandes.
Rindense los Marqueses de Moya à entregar el Alcaçar.
Otros desaciertos del nuevo Rey.

Capitul. XXIII. De la muerte del Rey Don Felipe.

SAliò el Rey Catolico de Castilla por Montagudo, y entrò en Aragon por Hariza la via de Zaragoça, donde primero la Reyna, y despues el Rey, fueron recibidos con grande alegria, como de gente que esperava por medio de aquel matrimonio, tener su Rey proprio, y ser governados con la moderacion, è igualdad que pedian sus leyes, y lo vsaron los Reyes passados. Antes que saliesse de Castilla, y desde el camino hizo diversas vezes instancia con el Rey su yerno, le entregasse al Duque Valentin, como prisionero suyo, para tenelle à buen recado en algun Castillo de Aragon, ò llevasse consigo à Napoles, por ser de tanta importancia para las cosas de Italia; do pensava passar en breve, y con este intento se aprestava en Barcelona vna armada. El Rey Don Felipe se inclinava a entregarsele, mas los del su Consejo fueron de parecer que se devia primero

Entrã los Reyes Catolicos en Zaragoça.
Pide el Rey Catolico à su yerno q̃ le entregue al Duque Valẽtin, y no lo consigue.

averiguar cuyo prisionero era, pues fue preso, y embiado a España por el gran Capitan, y en vida de la Reyna Doña Isabel. Este parecer se siguiò, que fue otro nuevo disfauor, y muy notable desvio. Crecian las sospechas que se tenian contra el gran Capitan. Dava ocasion à los maiiiiosos, ver que se detenia tanto, y nunca acabava de arrancar. Quien dezia que esperaua la venida del Cesar, que se queria embarcar en el golfo de Venecia con ocho mil Alemanes, para apoderarse de aquel Reyno. Quiẽ le cargava que traia secretas inteligencias con el Rey de Francia, por medio del Cardenal de Ruan. Quien con el Papa por medio del Cardenal de Pavia; y que deliberava de aceptar el cargo de General de la Iglesia que le ofrecian, para echar de Boloña à Iuan de Bentivolla, que tenia tiranizada aquella Ciudad. No faltava quien dixesse que tratava de emparentar con Prospero Colona, y casar vna hija suya con el hijo de Prospero, con intento de favorecerse de los Coloneses para se conservar. Cada qual se persuadia que queria todo lo que podia, midiendo por ventura por su coraçon el ageno. Embiò el gran Capitan à España a Nuño de Ocampo por la posta para descargarse, y certificar al Rey de su venida. Pero como lo que se dezia era tanto, y por tantas partes, no se asseguraua con esto: antes determinò partir para allà con toda brevedad. Nombrò por Virrey de Aragon al Arçobispo de Zaragoça, y de Cataluña al Duque de Calabria, dado que le quitò los criados Italianos que tenia, y algunos dellos mandò que fuessen en su compañia à Napoles. Y aun procurò con el Rey de Francia, le embiasse la Reyna madre del Duque cõ sus hijos. Ella no quiso venir en manera alguna: antes se fue a vn lugar del Marquesado de Mantua, acompañada de Luis de Gonçaga su sobrino, hijo de Antonia de Baucio su hermana, con acostamiento de diez mil ducados que le ofreciò el Rey de Francia cada vn año. Embiò el Rey Catolico a Carlos de Alagon à Napoles para avisar de su ida, con orden de assegurar en particular à los Coloneses, que no serian agraviados, y que se tendria mucha cuenta con sus servicios. Hecho esto desde Barcelona se hizo a la vela à los quatro de Setiembre: en su compañia à la Reyna Doña Germana, y las dos Reynas de Napoles madre, è hija, demas de gran numero de Cavalleros Castellanos, y Aragoneses que le hizieron compañia en aquel viage. La armada era muy gruessa, en que iban las galeras de Cataluña, y por su General Don Ramon de Cardona; y las de Sicilia, cuyo Capitan era Tristan Dolz, fuera de muchas naos. Las galeras de Napoles quedarõ en aquel Reyno de respeto, para que el gran Capitan se embarcasse en ellas, y viniesse en busca del Rey. Assi lo hizo, que a los siete del mismo mes saliò de Napoles por tierra, por ser el tiempo contrario para salir las galeras. Detuvose en Gaeta hasta los veinte de aquel mes: traia en su compañia el Duque de Termens, y muchos Cavalleros Italianos, y Españoles, y por prisioneros al Principe de Rosano, al Marques de Bitonto, a Alonso de San Severino, y Fabricio de Gesualdo, sin otros que dexò enfermos en Napoles. En este mismo tiempo el Rey Don Felipe luego que llegò a Burgos, y se aposentò en las casas del Condestable, lo primero que hizo fue mandar salir de Palacio a Doña Iuana de Aragon, muger del Condestable, à fin que la Reyna su hermana no tuviesse con quiẽ comunicar sus cuitas. Començaron assimismo à hazer processo contra el Duque de Alva, y se mandò al Almirante que para assegurar al Rey le entregasse vna de sus fortalezas, porque se començò a tener dèl alguna desconfiança. El, comunicado el negocio con el Marques de Villena, Duque de Naxara, y Conde de Benavente, se escusava de hazello. Amenaçavan las cosas alguna gran mudança, y parece se endereçavan à dissensiones, y rebueltas, quãdo al Rey Don Felipe le sobrevino vna fiebre pestilencial, que le acabò en pocos dias. Algunos tuvieron sospecha que le dieron yervas: sus mismos Medicos, y entre ellos Ludovico Marliano Milanès, que despues fue Obispo de Tuy, averiguaron la verdadera causa, que fue exercicio demasiado. Estuvo la Reyna siempre con èl en su dolencia, y aun despues de muerto no se queria apartar de su cuerpo, dado q̃ los Grãdes se lo suplicaron, y que demas de su ordinaria indisposicion qedava preñada. Falleciò à los veinte y cinco de Setiembre, vna hora despues de medio dia, en edad de veinte y ocho años. Mandòse enterrar en Granada, depositaronle en Miraflores, Monasterio de Cartuxos, cerca de Burgos. Tal fue el fin que tuvo aquel Principe en el mismo principio de su reinado, sin poder gozar de la gloria que se pudiera esperar de su buen natural. Que le prestò su Nobleza? que su edad, y gentileza, que fue grande? que las riquezas, y poder en que ningũ Principe Christiano se le igualava? q̃ la casa Real, y tanto numero de cortesanos? todo lo acabò la muerte cruel arrebatada, y fuera de sazon. Sola la virtud no falta, que tiene muy cierto su galardon, y muy hondos sus cimientos. Maravilloso Dios en sus juizios, grande inconstancia, y variedad de las cosas humanas, y toda su prosperidad. Que de esperanças mal fundadas cayeron por tierra, y se acabaron? que de traças començaron de nuevo? Fue de estatura mediana, rostro blanco, y colorado, poca barba, belfo, ojos medianos, cabello largo, toda la cõposicion de su cuerpo muy honesta, y muy amable; el animo muy generoso, la condicion facil (falta noble) y de que sus privados vsauan mal: enemigo de negocios, aficionado à deportes, muy sugeto al parecer de los que tenia en su

Sospechas que tiene el Rey del gran Capitan por su tardança en salir de Napoles.

Dà satisfacion el grã Capitan.

Nombra el Rey Virrey de Aragon para partir à Napoles.

Pide al Rey de Francia le embie la madre del Duque de Calabria, y ella no quiere.

Parte à Napoles el Rey, y Reyna.

El Rey Don Felipe va à Burgos.

Echa de Palacio à Doña Iuana de Aragon, hermana de la Reyna D. Iuana.

Procede cõtra el Duque de Alva, y el Almirante.

Muere el Rey Don Felipe.

Queda la Reyna preñada.

su casa, y à su lado. En el mes de Agosto se viò vn cometa por espacio de ocho dias, que rebolvia con su llama entre Poniente, y Medio dia. Entendiose despues del desastre, que amenaçaua à la cabeça deste Principe; y que pronosticava se seguiria con su muerte en sus Reynos alguna gran revolucion, y mudança.

LIBRO VIGESIMO-nono.

Cap. I. Que el Rey Catolico supo la muerte del Rey Don Felipe.

CON la muerte del Rey Don Felipe las cosas del Reyno, y los animos de los principales, y del Pueblo grandemente se alteraron. Repentina mudança, cõfusion, y peligro, vno de los mayores en que jamas Castilla se viò. Quien pudiera creer, ni pensar, q̃ vn goviérno fundado con tantas fuerças, y por tan largo discurso de tiempo continuado en paz, y justicia, en que ninguna nacion en el mundo se le aventajava, en vn instante de tiempo se hallase en terminos de desbaratarse de todo punto, y trocarse en vna tirania, y rebuelta miserable? Inconstancia grande de las bien andanças de los mortales, y muestra clara de nuestra fragilidad: lo que en muchos años se gana, en vno se pierde, y la nave quanto es mayor, y mas fuerte, tanto corre mas peligro si le falta el governalle, como le sucediò al presente a este Reyno. Los Grandes desconformes, y aun en gran parte descontentos, porq̃ quien pudiera satisfacer à la ambicion, y hartar la codicia de tantos? Gran parte de las Tenencias, y de los cargos del Reyno en poder de Flamencos, en recompensa de sus servicios, y de auer desamparado su patria. Estos buscavan todas las maneras, y caminos que podian para allegar dineros, aunque fuesse con gemido, y agravio manifiesto de la gente vulgar. Y como no pensavan arraigar en España largo tiempo con deseo de enriquezer, todo lo ponian en venta, y de todo procuravan sacar interès. Los Pueblos ofendidos con esto, y por persuasion, y a exemplo de los Grandes, començavan à dividirse en parcialidades. Los mas suspiravan por el govierno passado, y aun se quexavan del Rey Catolico, que oviesse dexado à los que le desampararon, y ellos mismos pusierõ en necessidad de salirse afrentosamente del Reyno. Todos estos desabrimientos, y passiones enfrenava la presencia, y autoridad de su Rey, aunque moço: mayormente que no podian quexarse sino de si mismos, que entregarõ el govierno al que menos convenia, y quitaron la vara al que tantos años los governara, honrara, y acrecentara con grandes Reynos, y Estados que ganò. Muerto el Rey Don Felipe, luego començaron à brotar las passiones, sin que se hallasse quien les fuesse à la mano, ni quien pusiesse remedio à los males que amenaçavan. La Reyna a quiẽ esto mas que a nadie tocava, por ser señora legitima, impedida por su indisposicion. Su hijo el Principe Don Carlos era niño, y criado fuera de España. Si entrava en lugar de su madre, era forçoso que los que por èl governassen fuessen estrangeros, en gran perjuizio del Reyno, y de los naturales. De dos abuelos que tenia, el Emperador lexos, y de su govierno se podia temer con razon el mismo inconveniente de ser Castilla governada por los que ninguna noticia de sus cosas, ni de sus humores alcançavan. Restaua solo el Rey D. Fernando, de cuya prudencia, y valor aun los que le desanimavan no dudavan; pero hallauase fuera de España, y grandemente disgustado por los malos tratamientos passados. Sobre todo, que los que fueron desto causa, por su mala conciencia se rezelavan, que si bolviesse, sus demasias seriã castigadas, y conforme a la costumbre de los hõbres, tomado el mando querria satisfazerse de los que le maltrataron. Este era el mayor rezelo que tenian, y por esta causa remontavan su pensamiento algunos a cosas, y medios estraños: tanto que el dia antes que muriesse el Rey Don Felipe, por entender que no podia viuir, ovo gran alboroto, y escandalo entre los Grandes, que amenaçava guerra civil, y sangrienta. Por prevenir estos inconvenientes, se juntaron el Condestable, y Almirante, y el Duque del Infantado, que luego se declararon por el Rey Catolico, con el Duque de Naxara, y Marques de Villena, cabeças del vando contrario en la posada del Arçobispo de Toledo, y conferido el negocio, fueron de acuerdo, que para todas las diferencias nombrassen por Iuezes al mismo Arçobispo, con otros seis que escogierõ de la vna parcialidad, y de la otra, y que todos passassen por lo que ellos ordenassen. Con esto primero de Octubre capitularon vna concordia, y la hizieron jurar à los Grandes, que durasse por todo el mes de Diziembre fin de este año; en que entre otras mandavan, que ninguno hiziesse levas de gente. Que las personas, tierras, y Castillos de los vnos estarian seguros que no recibirian daño de los otros. Item, que ninguno se apoderaria de la Reyna, que quedò en Burgos, ni del Infantado Don Fernando, que à sazon se criava en Simancas. Su Ayo era Pedro Nuñez de Guzman Clavero de Calatrava. El por prevenir lo que podia acontecer, y porque aun antes que el Rey falleciesse, Don Diego de Guevara, y Felipe Ala con cartas que traian del Rey, à lo que se entendiò, fingidas, quisieron sacar al Infante de poder de su Ayo: acudiò al Presidente, y Oidores de Valladolid. Ellos fueron à Simancas, y traxeron al niño à aquella Villa, y alli le pusieron a buen recado en el Colegio de San Gregorio, que fundò Dõ Alon-

Mudança grande, y mudos en Castilla.

Auaricia de Flamẽcos.

Venta de todo.

Parcialidades.

La Reyna impedida para el gouierno.

Circunstãcias del peligroso estado de los Reynos.

Desean, y temen al Rey D. Fernando los Grandes.

Declaranse algunos por el Rey Catolico.

Nombran por Iuez de todos al Arçobispo de Toledo.

Concordia para q̃ ninguno haga leuas de gẽte.

Ni se apodere de la Reyna, ni del Infante D. Fernando.

Traenle de Simancas à Valladolid.

Alonso de Burgos, Obispo de Palencia, de la Orden de Santo Domingo. Diligencia con que se atajaron intentos no bien encaminados. El mismo dia que se ordenò, y capitulò la concordia entre los Grandes en Burgos, el Rey Catolico aportò al puerto de Genova. La navegacion fue larga, por ser el tiempo contrario, que le forçò a tocar en Palamos, y Portuvendres, y en Tolon: desde donde siguiò de espacio la via de Saona, y de Genova. Antes que el Rey Catolico llegasse à aquella Ciudad, se junto con èl el gran Capitan, que venia en busca suya con las galeras de Napoles. Acogiòle el Rey muy graciosamente; y con gran cōtentamiento acabò de desengañarse, y entender que todo lo que se auia dicho, y sospechado de la lealtad de aquel Cavallero, era invencion, y falso. Dixo en publico, y en secreto grandes alabanças de su persona: que no era razon que la fama de vn tan valeroso Capitan quedasse injustamente manchada. La gente, particularmente los Italianos, no acabavan de creer, ni persuadirse q̃ persona tan prudente, y que podia tomar partidos tan aventajados, se pusiesse en manos, y en poder de vn Rey tan sagaz, y en remunerar servicios limitado. Hizo aquella Ciudad muchos regalos al Rey, dado que no quiso saltar en tierra, solo avisò a los ancianos que le vinieron a visitar, sossegassen la Ciudad, que andava muy alborotada, y para mudar el govierno. Apercibiòles, que en qualquiera ocurrencia acudiria con todas sus fuerças a su hermano el Rey de Francia. Esto fue de tanto efecto, que los que estauan para tomar las armas, y para rebelarse, se enfrenaron por entonces con temor de la armada de España: si bien poco despues se alborotaron de manera, que forçaron al Rey de Francia à bolver a Italia para sossegallos, de Genova siguiò su viage; y por continuar los vientos contrarios, le fue forçoso detenerse en Portofi. En aquel Puerto à los cinco del mes de Octubre le llegò la nueva de la muerte de el Rey Don Felipe su yerno. Escriviale el Arçobispo de Toledo, y todos sus seruidores sus cartas, en que le hazian instancia, que olvidados todos los disgustos passados, diesse la buelta à Castilla, en que le ofrecian lo hallaria todo tan llano como en Aragon: que no diesse lugar para que con la dilacion las cosas empeorassen, y se pusiessen en termino que despues no tuviessen remedio. Lo mismo lo suplicava Don Alvaro Osorio, que iba en su compañia con cargo de Embaxador del Rey Dō Felipe. Pero fue tan grande su coraçon, que sin embargo destos ruegos; y del peligro, que mejor que nadie conocia, corrian las cosas de Castilla, y que bolver al gouierno de Castilla era todo lo que podia desear, determinò passar adelante en su viage. Escrivio a los Prelados, Grandes, y Ciudades el sentimiento que tenia de la muerte del Rey su hijo, y que los encargava, continuassen en la lealtad que aquellos Reynos siēprē guardaron a la Corona Real, y obedeciessen à la Reyna, como eran obligados. Que èl no les podia faltar; y dexado orden en las cosas de Napoles, daria la buelta en breve, resuelto de abraçar, y hazer mercedes a todos, como era razō, y sus servicios lo merecian.

Camino de el Rey Catolico.

Juntase cō el gran Capitan en Genoua.

Queda satisfecho de su virtud.

Enfrena los tumultos de Genoua.

Llegale la nueua de la muerte de su yerno.

Pedia el Arçobispo que se boluiesse el Rey.

No obstante prosigue su viage.

Escriue à los Grandes, y dà esperança de bolver en visitando à Napoles.

Cap. II. Que el Rey Catolico entrò en Napoles.

PArtiò el Rey Catolico de Portofi, y si bien el tiempo no era favorable, llegò con toda su armada à surgir el Puerto de Gaeta. Alli, y en Puçol se entretuvo algunos dias, para dar lugar a los de Napoles (que nūca se persuadieron llegar allà, especialmente despues que se supo la muerte del Rey Don Felipe) que apressassen el recibimiento que pretendian fuesse cō toda la magnificencia possible. De Puçol se passò a Castel del Ovo. Alli à primero de Noviembre, adereçadas todas las cosas necessarias, salieron del muelle de Napoles veinte galeras, y muy en orden llegaron do el Rey los atendia, que se entro en la Capitana. Dispararon primero la artilleria las galeras: despues los Castillos de la Ciudad, y naves q̃ en el puerto se hallavan. Hecha esta salva, las galeras se acostaron al muelle. El Rey, y la Reyna desembarcaron en vna puente de madera que tenian para esto hecha. Salieron à recibillos el gran Capitan, y toda la Nobleza de aquel Reyno. Llegaron al arco en que se rematava la puēte, hasta donde el gran Capitan llevo de la mano a la Reyna; y el Rey jurò alli los privilegios de aquella Ciudad. Hecho esto subieron a cavallo debaxo de vn palio que llevauan los electos del Pueblo. El Rey iba en vn cavallo blanco, con vna ropa de terciopelo carmesi. La Reyna en vna hacanea, con cota de brocado, y vn capote sembrado de laços verdes. El Estandarte Real lleuava Fabricio Colona, que le diò el Rey de su mano, y le nombrò por su Alferez mayor. En su compañia los Reyes de armas. Seguiase el gran Capitā con ropa de raso carmesi, aforrada en brocado, y a su mano derecha Prospero Colona. Tras ellos los demas Grādes, y Embaxadores. Los que mas alegria dieron a todos, fueron los prisioneros, que ya iban puestos en libertad. Cerrava todo este acompañamiento muy lucido, y grande los Cardenales de Borgia, y de Sorento, que se seguian despues del palio. Con este orden los llevaron por las calles principales, y por los Sejos, do los aguardavan los Cavalleros, y damas de Napoles paradas muy ricamente, con musica de vozes, y instrumentos, y toda muestra de alegria. Llegaron a la Iglesia mayor, en q̃ la Clerecia, y Ordenes los recibieron en procession. En Castelnovo, do fueron à parar, les salieron al encuentro las dos Reynas de Napoles, y la Reyna de Vngria. Otro dia el Rey saliò por toda

Llega à Gaeta.

Salen de Napoles à recibirle.

El gran Capitan lleua de la mano à la Reyna.

Entrada magnifica.

Libertad de los prisioneros.

Reynas de Napoles, y Vngria.

toda la Ciudad, acompañado de todos los Grãdes, y Barones, y por mas honrar al gran Capitan, se apeò en su posada. Luego se començò à dar assiento en las cosas, y tratar de restituir sus Estados a los Barones, segun que lo tenia acordado. Celebrose parlamento general.

Iuran al Rey Catolico, y à su hija Doña Iuana, y no a la Reyna Germana.

Diose orden que jurassen al Rey, y a su hija la Reyna D. Iuana, y a sus sucessores, sin hazer menciõ de la Reyna D. Germana. Que fue notable resolucion, y cõtra lo capitulado con Francia. El color que se tomò, fue q̃ la Reyna se hallava Indispuesta, y que yà en Valladolid la jurarõ por Reyna de Napoles.

Disensiones en Castilla.

En este comedio Castilla se abrasava en disensiones, y parcialidades de secreto, puesto que en lo publico todos se enfrenavan, y no era maravilla, por estar el Reyno sin cabeça.

La Reyna no quiere ordenar nada.

La Reyna, ni queria, ni podia atender al govierno. Las provisiones del Consejo Real no eran obedecidas, sino de quien queria.

Cortes q̃ se contradizen, por falta de autoridad para convocarlas.

Algunos para nõbrar Governadores erã de parecer q̃ se juntassen Cortes del Reyno. En esto hazian grã fundamẽto el Arçobispo de Toledo, el Condestable, y Almirante. Acudieron à la Reyna, pero no pudieron acabar con ella firmasse las provisiones convocatorias que llevavan los de su Consejo ordenadas. Acordaron tomar testimonio desto, y que los del Consejo las convocassen para Burgos, como lo hizieron. No venian en esto, en especial el Duque de Alva, aunque no se hallava en la Corte, dezia, que solo el Rey podia juntar Cortes. Por esto, dado que acudieron algunos Procuradores llamados del Consejo, en fin no se hizo nada.

Varios pareceres.

Todo estava suspenso, y lleno de confusiõ, los pareceres de los Grandes eran muy diferentes, y contrarios, los mas venian en q̃ el Rey Catolico devia tener el govierno. Los principales eran el Arçobispo de Toledo, el Condestable, el Almirante, y los Duques de Alburquerque, y de Bejar. Entre estos, los vnos no querian que se encargasse del govierno, sino venia en persona, otros juzgavan que podia governar en ausencia. Con estos se conformava el Arçobispo de Toledo, tanto, que procurava le embiasse poderes tan bastantes para todo, como quando le embiò à concertar las diferencias que tenia con el Rey D. Felipe, y aun por otra parte tratò con la Reyna, que ella se los diesse.

Pretende governar el Emperador.

El Duque de Naxara, y D. Alõso Tellez, hermano del de Villena, y D. Iuan Manuel, juzgavan, que la Reyna D. Iuana, por su impotencia, se devia tener por muerta, y para que esto se declarasse, pretendian se devian juntar las Cortes. Con esto sucedia su hijo el Principe D. Carlos. Mas tampoco estos no concordavan en todo: ca el Duque pretendia traxessen à España, para que en su nombre governassen los que el Reyno señalasse D. Alonso fundava en derecho, que la governacion pertenecia al Cesar, como abuelo paterno del Principe D. Carlos, y por consiguiente tutor suyo. La qual opinion andava mas valida que la del Duque, y aun el mismo Emperador tuvo gran deseo de tomar à su cargo el govierno, hasta dar intencion de venir à España, pospuestas todas las otras cosas que dèl cargavan. No faltavan personas que querian llamar para el govierno al Rey de Portugal, y casar al Infante D. Fernando con su hija D. Isabel, con intento de alçallos por Reyes de Castilla, por estar hostigados del govierno de estrangeros. Quien acudia à los Reyes de Navarra, y querian se hiziesse el matrimonio que pretendian, entre hija del Rey D. Felipe, y el Principe de Viana, para entregalles el Reyno, y su govierno.

Vnos à otros se desacreditan por sus varias pretensiones.

Con que titulo? Con què color? Mas se governavan por sus antojos, y miravan mas sus intereses, que la razon. Del Arçobispo dezian pretendia el capelo para si, y para su compañero Fray Francisco Ruiz vna Iglesia. El Duque del Infantado queria el Obispado de Palencia para vn hijo suyo. El Duque de Alburquerque, que el Alcaçar de Segovia se bolviesse al Marques de Moya. Al Duque de Naxara pesaua que el Condestable tuviesse tãta mano con el Rey Catolico, y al de Villena que el Duque de Alva. El Conde de Benavente queria le concediessen la feria de su Villa de Villalon, como se la concediò el Rey D. Felipe, sin embargo que era en perjuizio de Medina del Cãpo. Otros tenian otras pretensiones, prestos de acudir à la parte de donde se les diesse mas esperança dellas; sin tener respecto al bien comun, si se apartava de sus particulares.

Zelo del Arçobispo, y valor con que se hizo respetar.

Para prevenir estos inconvenientes, el Arçobispo de Toledo, y los Diputados cõ èl, para cõponer todas las diferencias, acordaron, que los Grandes jurassen, que hasta tanto q̃ se juntassen las Cortes no llamarian algun Principe, ni se concertarian con el en manera alguna, y aun el Rey Catolico desde Napoles escriviò a los mas de los Grandes, y les prometiò las mas de las cosas que pretendian, con deseo de ganallos, y sossegallos en su servicio.

Promesas del Rey Catolico cõ q̃ desde Napoles procura quietar à los Grandes.

En particular al Marques de Villena prometiò daria à Villena, y Almãsa, y al Duque de Naxara las alcavalas de la merindad de Naxara.

Desordenes q̃ se originaron destas inquietudes.

Mas en el entretãto la poca cõformidad q̃ los Grandes que andauã en la Corte entresi tenian, diò ocasiõ a q̃ por mal govierno sucediessen notables desordenes.

Escapa de la prisiõ el Duque Valentin.

Vno fue q̃ por el mismo tiempo q̃ en Napoles se aprestava la entrada del Rey Catolico, el Duque Valentin vna noche se descolgò de la Mota de Medina, en que le teniã preso, y aunque fue sentido de los de dẽtro, no lo pudierõ impedir. Recogiole primero al Estado del Conde de Benavente, con cuyo favor se librò, despues se fue à Navarra, caso que pudiera ser de grande inconveniente, especial para las cosas de Italia, dõde tanta mano tenia.

El de Medina Sidonia pretende tomar por armas à Gibraltar.

Otro desorden fue, q̃ el Duque de Medina Sidonia D. Iuan de Guzman, embiò a su hijo D. Enrique con gente sobre Gibraltar, plaça de que hiziera merced a su padre

el Rey D. Enrique, y los Reyes Catolicos se la quitarõ, en lo qual pretẽdia estar agraviado, y queria por fuerça restituirse en el señorio de aquella plaça. El Alcaide que estava en el Castillo por Garcilasso, por vna parte, y por otra el Conde de Tendilla desde Granada, y otras comunidades del Andalucia, hizieron sus diligẽcias para socorrer a los cercados. Assi el cerco se alçò, en especial, que el Arçobispo de Sevilla prometio acabaria con la Reyna, y cõ el Rey su padre estuviessen con el Duque a justicia. Despues se juntaron estos personages en Tocina cõ los Cõdes de Vreña, y Cabra, y Marques de Priego en que se concertaron entresi, y hizieron de comun acuerdo vna escritura de concordia, en que se obligaron de acudir a lo que fuesse servicio de su Alteza, y pro del Reyno. Obedecer las cartas q̃ viniessen firmadas de la Reyna, ò de su Consejo. Quanto a las Cortes que tenian llamadas, protestavan, que si lo que en aquel Ayuntamiẽto se determinasse, no fuesse servicio de Dios, y de su Alteza, pro, y bien comun del Reyno, no se tendrian por obligados à passar por ello. Sucedio de mas desto, que D. Rodrigo de Mendoça, Marques de Cenete, pretendia casar cõ D. Maria de Fonseca. Levantose pleyto sobre este matrimonio. En tanto q̃ se sentenciava por el juez Eclesiastico, los Reyes Catolicos depositaron aquella señora en diversas partes para assegurالla de toda violencia. El Marques, con las rebueltas, la sacò por fuerça de las Huelgas de Valladolid, dõde vltimamente la tenian puesta, que fue otro nuevo desorden. En Toledo se levantò vn gran de alboroto, por causa que el Conde de Fuensalida tomò la vara de su Alguazilazgo mayor, para quitar del govierno a D. Pedro de Castilla, que pretendia no se devia tener por Corregidor. Acudieron soldados que embiò desde Ocaña Hernando de Vega, con esto, y q̃ los Silvas se arrimarõ al Corregidor, el de Fuẽsalida desistio por entonces de su intento, y la Ciudad se apaziguò. En Madrid se pusieron en arma los Zapatas, y D. Pedro Lasso de Castilla, servidores del Rey Catolico de vna parte, y por otra Iuan Arias con los del vando contrario. En Segovia se apoderarõ de las puertas, y Iglesia mayor los Marqueses de Moya, que pretendiã recobrar el Alcaçar, cuya tenencia les quitarõ. Todo ardia en alborotos, y divisiones, sin que nadie fuesse parte para apaciguar el fuego.

Alça el sitio.

Pleyto sobre el casamiento de D. Maria de Fõseca.

El Marques de Cenete la saca por fuerça del Monasterio, dõde estava depositada.

Alboroto, go en Toledo sobre el Corregimiento.

Otro en Madrid.

En Segovia los Marqueses de Moya sobre restituirle en el Alcaçar.

Cap. III. La Reyna Doña Iuana salio de Burgos.

LA indisposicion de la Reyna era desuerte, que mas era impedimento que ayuda para remediar los daños. Tuvo la fiesta de Todos Sãtos en el Monasterio de Miraflores, y oida la Missa, y Sermõ, despues de comer mãdò abrir la sepultura en que yazia el cuerpo del Rey su marido, entrò dentro, y mandò al Obispo de Burgos abriesse la caxa en su presencia. Mirò, y tocò el cuerpo sin alguna señal de alteracion, ni echar lagrima. Esto hecho, aquel mismo dia se bolvio a la Ciudad. Entendiose tenia rezelo no le oviessen llevado a Flandes la gente Flamenca de su casa, que hazian instancia por ser pagados, y que para esto se vendiesse alguna parte de la recamara del difunto, con que se pudiessen bolver a su tierra. Propusieron esto a la Reyna, ninguna otra respuesta diò a su peticion tan justa, sino que ella tendria cuydado de rogar a Dios por su marido. Tratose diversas vezes de sacalla de Burgos dõde estava, por vna parte en poder del Condestable, en cuyas casas posava, y tenia la Ciudad toda de su mano, Por otra D. Iuan Manuel tenia mucha mano en aquella Ciudad, por estar en su poder el Alcaçar, de la qual tenecia, y de las de otros muchos Castillos le hizo merced el Rey D. Felipe. Tomavan color para sacalla, que la peste començava a sentirse, y picar en aquella Ciudad: el Marques de Villena hazia instancia la llevassen a su Villa de Escalona. Su condicion no dava lugar a que le persuadiessen otra cosa mas de lo que se le ponia en la cabeça. Tenia en su compañia à D. Iuana de Aragon su hermana, que la hizo bolver a Palacio luego que falleciò el Rey D. Felipe, y à la Marquesa de Denia, à la Condesa de Salinas, cõ su nuera D. Maria de Vlloa, con las quales holgava de hablar, y se entretenia. Sentiase cargada con su preñez, saliose a la casa de la Vega, De alli determinò partir de aquella Ciudad, y llevar cõsigo el cuerpo del Rey su marido a Torquemada, cõ voz q̃ de alli le queria embiar a Granada. Cõ esta resoluciõ, vn dia antes q̃ partiesse de Burgos, es à saber, à los diez y nueve de Diziẽbre, mandò à Iuan Lopez de Laçarra su Secretario, ordenasse vna provision, en q̃ revocava todas las mercedes q̃ el Rey su marido hizo despues de la muerte de la Reyna D. Isabel. Cosa que à muchos tocava, y tenia grandes inconveniẽtes. Como el Secretario se entretuviesse, llamò a quatro del Cõsejo para que hiziessen despachar aquella provisiõ. A los mismos jũtamẽte, diò orden, que quedassen en el Consejo los q̃ lo erã en vida de los Reyes sus padres, y los demas se tuviessen por despedidos. Acudierõ los Procuradores del Reyno el mismo dia q̃ se partiò, que fue el luego siguiente. Dixeronle entre otras cosas, si fuesse servida embiar a dos dellos a suplicar al Rey Catolico viniesse para ayudalla en el govierno. Respõdiò, q̃ holgaria mucho cõ la venida del Rey su señor para su consolaciõ, y en lo del govierno no dixo palabra. Antes les mandò se fuessen a su posada, y no entendiessen en cosa alguna de las Cortes sin su mãdado, q̃ fue desbaratar aquellos Ayuntamiẽtos, y atajar los inconveniẽtes que dellos a juizio de muchos podiã resultar. Fue la Reyna al Monasterio de Miraflores vn Domingo veinte de Diziẽbre. A la tarde sacaron el cuerpo del Rey, y pu-

Modo de vida de la Reyna D. Iuana.

Cõpetencia sobre encargarse della.

Señorio de la casa.

Sale de Burgos à Torquemada con el cuerpo de su marido.

Cosas que ordena, y justas.

Pusieronle en vnas andas. Acompañaronle los Obispos de Iaen, y Mõdoñedo, y el de Malaga, que era D. Diego Ramirez de Villascusa. Poco despues salio la Reyna, y en su cõpañia el Marques de Villena, y el Embaxador Luis Ferrer, y el Condestable, que acudiò luego cõ otros muchos. El camino era de noche, y cõ hachas. Llegaron a media noche a Cauia. Desde alli fuerõ à Torquemada, do reparò la Reyna. En Burgos quedaron los del Cõsejo Real, el Arçobispo de Toledo, el Almirãte, y el Duque de Naxara. Espirava el tiempo, que en la concordia que capitularon los Grandes en Burgos, se señalo. Sobre si se deuia alargar, ouo diferencias. El Cõdestable no venia en que se prorogasse, por ser en perjuizio de la Reyna. El Almirãte querria que se hiziesse la prorogacion, y deste parecer el Arçobispo de Toledo, que hazia asimismo mucha fuerça en que el Consejo Real fuesse favorecido, y obedecido, pues no quedava otro camino para entretener el govierno, hasta tanto que el Rey Catolico viniesse. Otros Grãdes, por impedir su venida, tratavan de casar a la Reyna. El de Villena queria casarla con el Duque de Calabria. Asimismo se puso en platica, que la casassen con D. Alonso de Aragon, hijo del Infante D. Enrique, que era el que quedava solo de la casa Real de Aragon, y Castilla, por linea legitima de varon. Llegò el negocio a que ofrecieron grande estado a D. Maria de Vlloa, que tenia mucha cabidad con la Reyna, si lo acabasse con ella. La Reyna no vino en ello antes lo rechaçò, y echò muy lexos. No faltava quien le quisiesse casar con el Rey de Inglaterra, el qual dado que era de edad, lo deseò grandemente. Divulgose otrosi, que el Rey su padre la pretendia casar con Gaston de Fox su cuñado, y sobrino, señor de Narbona, rumor que alterò à muchos, y fue causa que los servidores del Rey Catolico, y su partido algun tanto enflaqueciesse.

Disension sobre prorogar la cõcordia.

Tratase de casar à la Reyna.

Varios maridos.

Ninguno admite.

Cap. IIII. Que los Barones Angeuinos fueron restituidos en sus estados.

Efectos, q resultaron de la ida à Italia del Rey Catolico.

CON la ida del Rey Catolico à Italia grãdes humores se removieron. Acudieron à Napoles Embaxadores de los mas Principes, y Pontentados de Italia. Tratose por medio del Rey de Francia, de impedir al Emperador que no se apoderasse del govierno de Flandes. Traça con que se assegurava que ni el Principe D. Carlos, ni el Emperador podriã venir a España. El Principe por estar detenido en lo de Flandes. El Emperador por estar tã lexos. Por otra parte el de Francia pretendiò, que con èl, y con el Papa se ligasse el Rey Catolico, para recobrar de Venecianos lo que les tenian vsurpado de sus Estados. Dava el Rey Catolico oidos a esto, por recobrar lo que posseian en aquel Reyno de Napoles. Pareciale empero era necessario assentar primero las cosas de Castilla, y de su govierno, entretanto conservarse en la buena amistad que tenia con aquella señoria. Para todo mucho ayudò la buena industria de Lorenço Suarez su Embaxador, que fallecio los dias passados en Venecia, con gran sentimiento de aquella señoria, como lo mostrò en el enterramiento, y exequias que le hizieron con aparato extraordinario. Quedò en aquel cargo su hijo Gõçalo Ruyz de Figueroa. Pretẽdia el Papa echar de Bolonia à Iuan de Bentivolla, que tenia tiraniçada aquella Ciudad. Y puesto que hazia principal fundamento para esto en la ayuda del Rey de Francia, que le embiava gente de apie, y de acavallo para esta empresa, y el mismo Papa fue à ello en persona, todavia se quiso valer de la sombra del Rey Catolico, que hizo auisar a Iuan de Bentivolla, que no podia faltar al Pontifice, antes pondria su persona, y estados por la restitucion del patrimonio de la Iglesia. Entonces ofreciò el tirano, que recibiria al Papa en la Ciudad con ciertas condiciones. Embio el Papa desde Imola, do estava, al Arçobispo de Manfredonia, y fue en su compañia el Embaxador Francisco de Rojas, para tomar asiento con aquellos Ciudadanos, con que el tirano se salio de la Ciudad vltimamẽte, y el Pueblo prestò la obediencia al Pontifice, y le entregò las fuerças, y Castillos. Embiò el Rey Catolico à Antonio de Acuña à dalle el parabien de aquella victoria, y sucesso. Iuntamente pretendiò confederarse en estrecha amistad con èl mismo, con intento que le diesse la investidura del Reyno para si, y para sus sucessores, sin embargo de la concordia q̃ tenia assentada con Francia. Que los Reyes a ninguna cosa tienen respecto sino à lo que les viene a cuenta. Esto se tratava muy en secreto, si bien en fin deste año embiò a Boloña, donde el Papa se hallava, à Fray Egidio de Viterbo, Vica-General de la Orden de San Agustin, y excelente Predicador, para ofrecelle sus fuerças en defensa de su persona, y dignidad, y juntamẽte para hazer guerra à los Turcos, en que el mucho deseava emplearse, y en particular queria ayudar a despojar a los tiranos que tenian vsurpadas algunas tierras de la Iglesia. En este mismo tiempo se tratava muy de veras que los Barones Angevinos fuessen restituidos un sus estados. Empresa era esta muy dificultosa, por estar repartidos entre los q̃ sirvierõ en la cõquista de aquel Reyno. La prudencia del Rey, y su presencia fue biẽ necessaria para allanar las dificultades. Quitò a vno los Pueblos que teniã, à los quales recompensò en otros Pueblos, ò juros que les diò. Comprò estados enteros a dinero. Todo esto no fuera bastante segun era muchos los despojados, sino supliera con estados q̃ sacò para este efecto de la Corona Real. Los principales que fuerõ restituidos, eran los Principes de Salerno, Bisiñano, y Melfi, el Duque de Tragero, el Duque de Arri, que se llamava antes

Trata el Papa de cobrar à Boloña.

El Rey Catolico trata de obtener del Papa la enuestidura de Napoles.

Fray Egidio de Viterbo.

Con dificultad, y gran costa restituye los Estados a los señores Angeuinos.

tes Marques de Bitranto los Cõdes de Conça, Morcon, y Monteleon, demas destos Alonso de San Severino. Comprose el Ducado de Sessa, q̃ se diò al gran Capitan, recompensa muy devida a sus servicios, el Principado de Teano, el Condado de Cirinola, y Montefosculo, y la Baronia de Flume, todo del Duque de Gandia, que posseia muy grãde. Estados en aquel Reyno. A muchos Italianos, y Españoles se quitaron los Pueblos q̃ tenian en remuneracion de sus servicios. Entre estos fueron de los principales el Embaxador Francisco de Rojas, Pedro de Paz, Antonio de Leyva, Hernando de Alarcon, Gomez de Solis, y Diego Garcia de Paredes, todos llevaron de buena gana q̃ su Principe, por quien pusieron a riesgo sus vidas tantas vezes, en aquel aprieto los despojassen de sus haziendas. Era muy facil de llevar este daño, que por pretenderlos mas bolverse a sus tierras, qualquiera recompensa en España anteponiã a mayores riquezas en aquella tierra, q̃ ellos poniã a cuento de destierro, dado que algunos ninguna recompensa se hizo, en particular los herederos, y deudos del Embaxador Francisco de Roxas, Condes al presente de Mora, pretendẽ, que por la Ciudad de Rapola que le dieran por sus servicios, y otros Pueblos en el Principado de Melfi, y en esta ocasion se la quitaron, ninguna cosa se le diò en España, ni en otra parte. El privilegio original tienen los dichos Condes. Tuvose muy particular cuenta de contentar, y cõservar los Coloneses, y Vrsinos, casas las mas nobles, y ricas de Roma. Iunto cõ esto, se hizo gran fundamẽto en ganar a los Seneses, y al señor de Pombiin fuerças de importãcia para todo lo q̃ pudiesse suceder en las cosas de Italia. Llegaron a esta sazon a Napoles el Obispo de Lubiana, y Lucas de Reynaldis. que embiava el Emperador para tomar algun assiento con el Rey Catolico sobre el govierno de Castilla. Estos auida audiẽcia, dierõ al Rey el para bien de su llegada à aquella Ciudad, y Reyno. Despues le pidierõ diesse algũ corte sobre el govierno de Castilla, q̃ al Emperador su señor parecia seria buẽ medio, quedassen cõ aquel cargo los que estavan diputados por Governadores. Assi mismo hizieron instancia, que no se restituyessen los estados a los Barones Angevinos, por el gran daño que seria tener dentro de su casa tãtos enemigos. Item, que el Rey procurasse se efectuasse el matrimonio cõcertado del Principe D. Carlos con Claudia hija del Rey de Frãcia. Que para assentar todo esto, seria bien q̃ se viessen. Pretẽdia el Cesar passar a Italia, la voz era para coronarse, el intẽto principal resistir al Rey de Francia, de quien auisavã queria ir a Roma para hazerse coronar Emperador, y dar el Pontificado al Cardenal de Ruã, sospechas de que se quexo gravemente el Emperador en vna dieta del Imperio que junto en Cõstancia. Oidos los Embaxadores, el Rey sin pedir tiẽpo, respondiò luego, que la Reyna su hija era à quien tocava el govierno de Castilla, y caso q̃ no quisiesse, ò no estuviesse para governar, pertenecia a solo èl, como à su padre, y que lo mismo seria en caso que muriesse, que hasta entõces ningunos Governadores teniã nombrados en Castilla. A lo de los Barones respondiò, que tenia prometido de bolvelles sus estados, y no podia faltar a su palabra. Quanto al casamiẽto del Principe, que el Rey de Francia le embiò a auisar de la contradicion que su Reyno hazia, por llevar mal q̃ lo de Milan, y Bretaña se desmembrasse de aquella Corona, y que todos los estados le suplicavan la casasse cõ el Duque de Angulema, à quien pertenecia la sucessiõ de aquel Reyno despues de sus dias. A lo de las vistas respondiò con palabras generales, que holgaria dellas, quando oviesse disposicion para ello. Tuvieron segunda audiencia los Embaxadores, en que llegaron à ofrecer al Rey Catolico, que el Cesar le daria titulo de Emperador de Italia, y renũciaria en èl todos sus derechos que tenia sobre aquella Provincia, y le ayudaria a hazerle señor della. A esto dixo, q̃ no convenia diminuyesse el Emperador su autoridad, que de Italia èl no queria mas de lo que era suyo. Movieron despues desto la platica de ligarse los Principes. Emperador, Reyes de Francia, y el Catolico con el Papa contra Venecianos. A esto dixo, que como los demas se concertassen, no quedaria por èl. Entonces embiò el Rey al Cesar por su Embaxador Don Iayme de Conchillos Obispo de Giraci, con cargo en lo publico, y orden de allanar a los Flamencos, para que admitiessen al Emperador à la governacion de aquellos estados, como a tutor del Principe Don Carlos su nieto. Otro tenia en el coraçon, como queda ya tocado.

Con graves quexas de otros que posseian cõ titulo.

Coloneses Vrsinos.

Embaxada del Emperador sobre sus diferencias con el Rey.

File sobre las vistas.

Respuesta del Rey.

Tratase de la liga cõtra Venecianos.

Cap. V. Que la Reyna Doña Iuana pario en Torquemada.

LA Reyna Doña Iuana se hallava en Torquemada, principio del año mil y quiniẽtos y siete. Alli vn Iueves a los catorze de Enero, pario vna hija, q̃ se llamo D. Catalina, y adelante fue Reyna de Portugal. Viose en gran peligro por falta de partera, oficio q̃ ovo de suplir D. Maria de Vllo a su privada, y camarera. Todos eran efectos de su indisposicion ordinaria, que no dava lugar à medicinas, ni a consejos. Hallavanse alli el Arçobispo de Toledo, el Condestable, y otros Grandes. Los de su Consejo con su Presidente el Obispo de Iaen se quedaron en Burgos. Deseavan los de su Consejo componer las diferencias que se continuavan entre los Grandes, y sossegar la llama de los alborotos que por todas parte se encendia; pero tenian sus provisiones, y mandatos poca fuerça, desuerte que quien no queria obedecer, se salia con ello: todo era violencias, y males. Miserable estado

1507 Pare la Reyna vna hija D. Catalina.

No se obedecia a los del Cõsejo.

Continuase el alboroto de Cordova, y su Inquisicion. Siluas, y Ayalas en Toledo toman armas sobre vn Corregidor.

do, ya venida de escandalos, y desordenes. El alboroto de Cordova de los Inquisidores iba adelante. El motivo principal era, que los presos por rebolver el pleyto, tenian encarnada gran parte de la nobleza, como complices en sus delitos. El Pueblo atribuia esto a la malicia de los Inquisidores. En Toledo los Silvas, y Ayalas se pusieron en armas. Los Ayalas en favor de vn pesquisidor que venia nombrado por el Consejo, con suspension de varas del Corregidor, y sus oficiales. Los Silvas pretendian, que el pesquisidor no entrase, y que el Corregidor quedasse con su oficio. Eran gran parte para salir con todo lo que querian, por tener en su poder las puertas, y los puentes, mas prevaleciero los Ayalas, porque los seguia el Pueblo, y el Corregidor D. Pedro de Castilla fue echado de la Ciudad, en que ovo sobre el caso muertos, y heridos. A Madrid traian alborotado D. Pedro Lasso De Castilla, que estava por el Rey Catolico, y Iuan Arias cabeça del vando contrario. El Corregidor de Cuenca Felipe Vazquez de Acuña, tenia oprimido el Regimiento, para que no obedeciessen a la Reyna. Diego Hurtado de Mendoça le echò fuera de la Ciudad, y se diò orden, que el Regimiento nombrasse Alcaldes ordinarios que governassen en nõbre de la Reyna. En Segovia el Marques de Moya tenia cercado el Alcaçar, y hizo salir de la Ciudad todos los vezinos que no eran de su opinion, hasta quemar la Iglesia de San Roman, en que algunos de sus contrarios se hizieran fuertes. La Reyna no servia de otra cosa mas que de embaraçar. Para prevenir que el fuego no passasse adelante, en el Andaluzia se ligaron el Marques de Priego, y Conde de Cabra con el Conde de Tendilla, Capitan general de Granada, y el Adelantado de Murcia en servicio de la Reyna, y para conservar en justicia aquellas tierras, hasta tanto que el Rey Catolico bolviesse. Vino el Conde de Vreña la Corte, pretendiò interponer su autoridad para sossegar los Grandes, dado que asi bien èl, como los demas dava sus quexas, y tenia sus pretensiones, que venian a parar todas en el Alcaydia de Carmona que le auian quitado, y en vna Encomienda que pedia para su hijo D. Rodrigo. Los Grãdes sin embargo se armavan. El Almirante juntava gẽte para apoderarse de Villada, y Villavicencio, Villas q̃ dezia le tenia vsurpadas el Duque de Alva. El Duque de Naxara andava en la Corte muy acõpañado de gẽte de armas, y llegò a tanto su atrevimiẽto, que ocupo las posadas que en Villamedina le dierõ à los del Cõsejo, que por esta causa se fuerõ à Palencia. Don Iuan Manuel vino a Torquemada con sesenta lãças. El Marques de Villena, y el Condestable asimismo se apercibian de gẽte. El Arçobispo de Toledo vistos estos desordenes començò a traer gente de guarda, y jũtò ciẽ lãças, y trezientos alabarderos, y diò ordẽ como

En Madrid Lasso y Arias.

Corregidor de Cuẽca impide que se obedezca a la Reyna expele le Hurtado de Mendoça.

El Marques de Moya en Segouia sobre cobrar el Alcaçar.

Liga de algunos señores en fauor de la Reyna.

Conde de Vreña sobre la Alcaydia de Carmona. Otras pretensiones de señores que paravan en tomar las armas. Duque de Naxara. El Arçobispo de Toledo se previene para su defensa.

de su dinero se pagassen las compañias de las guardas ordinarias. Y aun para esta causa quiso jurassen obediencia a la Reyna, y a èl mismo. Todos aproposito de enfrenar la insolencia de los Grandes, por vna parte, y por otra, que el Consejo no despachasse algunas provisiones poco aproposito para tiempos tan rebueltos. Alterose por esta causa el Duque de Naxara. Iuntò mas gẽte para su seguridad. Las cosas llegaron a termino, q̃ vna noche en Torquemada ovieran de venir à las manos los del Duque, y los del Arçobispo. Para atajar estos daños, se diò orden, que en aquella Villa solo quedasse la gẽte de la Reyna, y del Arçobispo, con q̃ el Duque se partiò mal enojado. Antes q̃ D. Iuan se saliesse de Torquemada, se juntaron con el en Grijota el Almirãte, el de Villena, el de Benavente, y Andrea del Burgo Embaxador del Emperador, cõcertarõ de impedir la venida del Rey Catolico, si primero no satisfazia a sus demandas, y pretẽsiones. Despues se jũtarõ algunos dellos en Dueñas. Alli acordarõ echar fama, que el Arçobispo de Toledo, y Condestable tenian a la Reyna presa. Vltimamente se fueron a Villalon, con intento de jũtar gẽte para socorrer el Alcaçar de Segovia, que tenia apretado el Marques de Moya. El Rey de Portugal tenia asimismo sus inteligencias con el Marques de Villena, para impedir la venida del Rey Catolico, y procurar q̃ el Emperador traxesse al Principe, y como su tutor tomasse a su mano el govierno. Vino por este tiẽpo de Roma D. Antonio de Acuña, proveido del Obispado de Zamora. Cometiole el Rey, como a deudo q̃ era del Marques de Villena, q̃ le assegurasse en su servicio, le ofreciesse le daria a Villena, y Almansa, q̃ tanto el deseava. No bastò esta diligencia, ni fue de mayor efeto la q̃ hizo D. Alvaro Ossorio con el Duque de Naxara, y con D. Iuan Manuel, con los quales se fue a ver para sossegallos, y traellos al servicio del Rey Catolico. De la provision del Obispado de Zamora en la persona de D. Antonio de Acuña, se quexò el Cõdestable que fuesse premiado el mayor enemigo que tenia, y a èl no se hiziesse merced alguna. Resultò asimismo otra nueva rebuelta. Los del Cõsejo por auerse hecho aquella provision sin preceder suplicaciõ de la Reyna, ni del Rey su padre, como era de costũbre, juzgaron, que seria en grã perjuizio de la preeminencia Real, si se continuasse llevar adelãte. Despacharon sus provisiones, endereçadas al Deã, y Cabildo de aquella Iglesia, para impedille la possession, y si la possessiõ fuesse tomada, mandavan, que no la dexassen cõtinuar, ni acudiessen con los frutos del Obispado a D. Antonio. Llegaron las provisiones a tiempo, que D. Antonio estava en pacifica possessiõ. Despacharon al Alcalde Rõquillo, que hiziesse executar sus mandatos. D. Antonio, que sobrevino con gente vna noche, le prendiò dentro de su posada,

Pretensiones audazes, y falsos testimonios.

El Rey de Portugal pretẽde que el Rey Catolico no buelva.

Procura el Rey ganar al Marques de Villena por medio del Obispo de Zamora.

Embaraço que pone el Consejo al Obispo de Zamora.

D. Antonio Ronquillo le prende. Este fue el q̃ despues le matò.

da, y lleuò à la fortaleza de Formesel. Acudierō el Corregidor de Salamāca, para castigar aquel desorden, y desacato, y el Duque de Alua mādò jūtar sus vassallos para lo mismo: pero ninguna diligencia bastò para remouer à D. Antonio, y que no quedasse con su Obispado. Todo el Reyno ardia en alborotos, tiranias, quexas, y pretēsiones. Los mejores querian vender lo mas caro que pudiessen su lealtad, y servicio, acomodar sus cosas para si, sus deudos, y amigos, sacar lo q̄ mas pudiessen. El Rey Catolico, como quier que no pretendia traer la espada desnuda cōtra los que le ofendieron; assi parecia cosa dura, y afrentosa comprar cō dadiuas lo q̄ de derecho se le deuia. Bien que desagrauiar à los que injustamente padecian, à todos parecia muy conveniente. En esta sazon los del Consejo prorrogaron las Cortes por espacio de quatro meses, cō que los Procuradores del Reyno, que se entretenian en Burgos, se bolvieron à su casas.

Universal desordē en Castilla.

Cap. VI. Que el Duque Valentin fue muerto.

LAs cosas de Castilla se hallauan en esta cōfusion, y por las fronteras de Nauarra se començarō à mouer algunas nouedades. El Rey Don Iuan con la ocasion de la ausencia del Rey Catolico, que le tuvo siempre enfrenado, determinò tomar enmiendas de los desacatos que su Condestable el Conde de Lerin le tenia hechos en muchas maneras, por las espaldas que de Castilla le hazian. Para este su intēto vino muy à proposito la huida del Duque Valentin su cuñado. Luego que se acogiò à su Reyno, le nōbrò por su Capitan General; con cuya ayuda pretendia despojar de todo su estado al Conde de Lerin, y echalle de todo aquel Reyno, como à notorio rebelde, y enemigo de su Corona. Iūtò sus gentes, que eran dozientos ginetes, y ciēto y cinquenta hombres de armas, y hasta cinco mil infantes. Con este exercito vn Miercoles à diez de Março se puso sobre la fortaleza de Viana, cuya tenencia se auia dado al Condestable, y tenia dentro para su defensa à Don Luis de Biamonte su hijo, è yerno del Duque de Naxara. Otro dia despues que llegò esta gēte à Viana, por ser la noche muy tempestuosa, tuvo comodidad el Condestable de acudir des de Mendavia, que era vna su Villa a tres leguas de alli, à favorecer, y proveer a los cercados. Llevo en su compañia duzientas lanças, y dexo fuera da Mendavia en vn barranco a la cubierta de vn viso hasta seiscientos de a pie. Entrò en la fortaleza, y basteciola lo mejor que pudo. A la mañana al dar la buelta fueron sentidos. Salieron del cāpo del Rey, hasta setenta lanças en cōpañia del Duque Valentin, que por la priessa iba mal armado. Seguia el Rey con la demas gente, aunque de espacio, y no muy en orden. El Duque, como era arriscado, acometiò à los que se retirauan, mato, y prendio, hasta quince hombres. Adelantòse en seguimiēto de vn Cauallero, hasta el lugar en que tenian la celada. Rebolvieron otros quatro Caualleros sobre èl. Hiriòle el vno con vna lança sobre el faldar; fue el golpe tal, que le arrancò del cavallo. Acudieron los de la celada, y sin ser conocido, aunque peleò muy biē à pie con vna lāça de dos hierros, al fin le mataron, y le despojaron en vn momento, hasta de la camisa. Con la muerte del Duque toda la demas gente se bolviò con poca honra a sus instancias. El Condestable de Mendauia, por estar mas seguro, se passò à Lerin. Assi acabò sus dias, el que poco antes ponia espanto à toda Italia, y en cuya mano estaua la paz, y la guerra de toda ella. Notòse mucho, que muriesse dentro de la Diocesi de Pamplona, que fue el primer Obispado que tuvo, y que su muerte fuesse el mismo dia que tomò la possession dèl; es à saber, el dia de San Gregorio. Quedò sola vna hija del Duque en poder de su madre, y del Rey de Nauarra su tio. Con todo esto el Rey estrecho mas el cerco de la fortaleza con su gente, y la que de Castilla el Condestable le embiò de socorro de a pie, y de à cauallo. Por el contrario el Duque de Najara se acercò à la frontera con gente para ir à socorrer al Conde de Lerin, y aun al Arçobispo de Zaragoça apercibia gente para ayudalle, por ser tan servidor del Rey Catolico, y su cuñado. Pero, en fin, la fortaleza de Viana se huvo de rendir, y el Rey con su gente, que llegava yà à seiscientas lanças, y ocho mil infantes, se fue à poner sobre Raga. Los del Cōsejo Real de Castilla, por sossegar aquellos mouimientos, embiaron al Secretario Lope de Conchillos, para requerir al Rey de Nauarra, en nōbre de la Reyna Doña Iuana, no procediesse por via de fuerça contra el Cōde de Lerin. Haziase instancia que sobreseyesse en aquella guerra por tiempo de tres meses; en el qual medio se podrian concertar aquellas diferencias, y vendria el Rey Catolico para concordallos. El Rey de Nauarra no venia en ello; la respuesta fue dar grandes quexas contra el Conde de Lerin, que le tenia rebuelto su Reyno. Que no era razon fuessen fauorecidas de ningun Principe insolēcias semejantes. Todavia se contentaua cō que viniesse en persona à pedir perdon de sus yerros, y entregalle en su poder à Lerin, y sus hijos fuessen à servirle en su Corte, y hecho esto, el Conde se saliesse de aquel Reyno. Tratauase de esto, el Rey continuaua en apoderarse del Estado del Conde. Rindiose Raga, y todos los demas Lugares q̄ el Conde tenia. Solo quedò en su poder Lerin, Villa en que se hizo fuerte con sus hijos, y aliados; Plaça que si bien con dificultad, tambien vino à poder del Rey. Por esso el Conde se fue à Castilla, y despues passò à Aragō sin que le quedasse vna almena en toda Nauarra. No le hizo poco daño tener de su parte al Duque de Najara; porque por el mismo caso el Condestable, y los mas servidores del Rey Ca-

El Rey de Nauarra pretēde castigar al de Lerin.

Nombra por su General à Valentin fugitiuo.

Sitia à Viana.

Acude al Condestable.

Sale à [...] lente Va[...]lentin, y [...] queda muer[...]to.

Fue [...] muerte d[...]tro del O[...]bispado [...] Pāplona.

Dexa vn[a] hija.

El de Na[uar]ra và [...] socorrer a[l] de Lerin.

Toma el Rey D. Iuā à Viana.

Rindesele [...]ga al Rey D. Iuan, y todos los Lugares del Conde. Solo le quedò Lerin.

Tambien [...] riase [...] de [...] de [...] Aragon.

tolico se declararon por el Nauarro, si bien para las turbaciones de Castilia fue a proposito ocuparse el Duque en aquella guerra de Navarra, tanto mas que el Rey Catolico a la misma sazon ganò a su servicio al Conde de Benavente, con promesas que le hizo de vna encomienda, y ducientas mil de juro, è intencionq̃ diò de le otorgar la feria de Villalon. Asseguró otrosi al Duque de Bejar con prometelle otras cosas que èl mismo deseava. Assi el partido del Rey Catolico, y de los que deseavan su venida, andava muy valido, y muy caido el de los contrarios. Morian en Torquemada de peste, mal que se embraveciò este año muy extraordinariamente, y se derramò por toda España. Saliose la Reyna à Hornillos, Aldea muy pequeña, que està vna legua de aquella Villa, con determinacion de no salir de aquella comarca, sino aguardar alli al Rey su padre. Tenia mandado, que bolviessen à su Consejo los que estavan en èl en vida de la Reyna su madre, y los nuevamente proveidos fuessen privados de aquel cargo. Cõ esto el Obispo de Iaen se fue a su casa, los Oydores nuevos, que eran Aguirre, Guerreo, Auila, y Don Alonso de Castilla hizieron instancia para q̃ se revocasse aquel mandato. No se pudo acabar cõ la Reyna, por grandes diligencias que le hizieron, y medios que para ello tomarõ. Assi bolvieron al Consejo los Oydores antiguos, Anguio, Vargas, y Zapata. En Segovia se continuava el cerco que tenia el Marques de Moya muy apretado sobre el alcaçar. Y dado que los de dentro se defendieron muy bien por espacio de seis meses, alfin con minas que se sacaron por diversas partes, reduxeron los de dentro à termino que le rindieron a los quinze de Mayo. Ayudaron al Marques en esta empresa el Duque de Alburquerque, que fue allà en persona, y el Condestable, Duque de Alva, y Antonio de Fonseca, con gentes que de socorro le embiaron.

Gana el Rey Catolico con promesas al de Benavente. Tal de Bejar.

Sale la Reyna de Torquemada por la peste.

Mandatos de la Reyna.

El Marques de Moya toma el Alcaçar de Segovia.

Cap. VII. Que el Emperador, y Rey Catolico tratauan de concertarse sobre el Gouierno de Castilla.

LOs Embaxadores del Cesar que fueron à Napoles hazian grande instancia sobre las vistas de los dos Principes consuegros. Ofreciã que el Emperador vendria a Niça, ò q̃ el Rey Catolico fuesse à Roma, donde el Cesar en breve pensava venir a coronarse. Que en vn dia se podrian mejor conformar por sus personas, q̃ en mucho tiempo por medio de terceros. El Rey Catolico dava diversas escusas para no venir à las vistas. La mas principal, q̃ los Reynos de Castilla padecerian mucho daño cõ aquella tardança, que forçosamente seria de algunos meses. Como se resolviò en esto. Los Embaxadores le requirieron no bolviesse à Castilla, sin que primero se concertassen todas las diferencias, que de otra manera el Emperador seria esso mismo forçado de ir allà, y los males que dello resultassen se imputarian, y estarian à cuenta del que diesse la causa. Pareciò este termino mas desafio, que voluntad de concierto. Todavia se començò a tratar por los Embaxadores sobredichos de vna parte, y de otra el gran Capitan, el Camarero, y el Secretario del Rey Catolico, de los derechos que cada vno pretendia tener por su parte, y de los medios que se representavan para conformarse. Muchas cosas se alegaron, como en negocio tan grave. Los principales puntos en que el Rey Catolico se fundava, eran ser padre, y por consiguiente Tutor de la Reyna, y su voluntad, que siempre diò muestra de querer que su padre governasse, y el testamento de la Reyna D. Isabel, que assi lo disponia. De parte del Emperador se oponia, que en caso que la Reyna estuviesse impedida, sucedia el Principe su nieto, en cuya tutela debia ser preferido el abuelo paterno. Que el Rey Catolico se casò segunda vez, por do perdiò la tutela, especialmente que prometiò a la Reyna Doña Isabel no lo haria, por lo menos era cierto, que si entendiera se pretendia casar, no le dexara el govierno. Lo tercero, que los Grandes, cuyo consentimiento se requeria, no venian en su governacion, y no era razon poner el Reyno en condicion de rebolverse. Otras razones alegaron, mas estos eran los nervios fundamentales. Passaron a tratar de medios. Los de el Emperador dezian, que su señor holgaria se cometiesse el govierno a veinte y quatro personas, dellas las diez y seis nõbrasse èl, y las ocho el Rey Catolico, y que estos governassen en cõpañia del Rey. Y quãto a las provisiones de oficios, y beneficios, que de tres partes: el Rey proveysse la vna, y las dos los del govierno, las rentas dividiã en quatro partes las tres partes para la Reyna, y la vna para el Rey, Itẽ, para assegurar la sucession del Principe D. Carlos, queriã q̃ todas las fortalezas del Reyno estuviessen en poder del Emperador. Todas eran demasias, y exorbitãcias, aproposito de rebolvello todo Pedian otrosi, que se embiassen à Flandes algunos hijos de Grãdes, y personas principales de Castilla, y Aragõ, para criarse con el Principe, y q̃ se diesse seguridad para los que siguierõ la voz del Rey D. Felipe, que no serian maltratados, ni en algun tiẽpo les pararia perjuizio. Que la investidura de Napoles se alcançasse de manera que no perjudicasse a la sucession del Principe D. Carlos. Condiciones tolerables erã algunas destas, pero pedian otras muchas, q̃ no se devian cõceder, ni se pudierã assentar en muchos años. Por esto el Rey Catolico aprestava su partida, si bien el Emperador de nuevo le embiò à requerir con Bartolome de Samper que de Napoles fue embiado à Alemania, sobre ello esperasse hasta tanto que aquellas diferẽcias estuviessen assentadas. El Rey todavia continuava en su pro-

Escusa el Rey Catolico las vistas de su consuegro.

Tratase de cõciertos.

Razones de ambas partes sobre la pretension de la Tutela.

Lo que pide el Emperador.

Hazese sordo el Rey.

Embia embaxada al Papa.

poſito, y para deſpacharſe embiò ſus Embaxadores à dar la obediencia al Papa, que fueron Bernardo Dezpuch, Maeſtre de Monteſa, Antonio Aguſtino, y Geronimo Vic, vn Cauallero Valẽciano, que iba para hazer oficio de Embaxador ordinario en aquella Corte en lugar de Franciſco de Roxas. Dioſeles audiencia à los treinta de Abril. Hizo Antonio Aguſtino vn muy elegante razonamiento, en que eſcuſaua la dilacion que en dar aquella obediencia ſe tuvo por diuerſos impedimẽtos que no ſe pudieron evitar. Ofreciò la obediencia, y todas las fuerças del Rey en fauor de aquella ſanta ſilla. Reſpõdio el Papa con mucha alegria, y en ſeñal de amor diò à ſus Embaxadores la roſa de oro, que ſe bẽdize la noche de Nauid, para que de ſu parte la lleuaſſen à ſu Rey. Iuntamẽte combidaua al gran Capitan, para que fueſſe General de la Igleſia en la guerra que penſaua hazer à Venecianos. El miſmo cargo le ofrecia aquella Señoria, por entender que era tanto ſu valor, que lleuaria conſigo muy cierta la vitoria à qualquier parte q̃ ſe allegaſſe. Los partidos que le hazian muy auentajados, preuino el Rey cõ tornar à prometelle el Maeſtrazgo de Sãtiago. Y porq̃ no pareciesſen palabras, diò comiſsiõ à Antonio Aguſtino, quãdo le embiò à Roma, para que ſuplicaſſe al Papa le pudieſſe reſignar en ſu fauor, en manos de los Arçobiſpos de Toledo, y de Seuilla, y el Obiſpo de Palencia, para que con comiſsion del Põtifice, le colaſſen al gran Capitã luego que llegaſſe à Caſtilla. Que no hazia deſde luego la reſignacion por inconuenientes que alegaua, q̃ podrian reſultar en auſencia. El Papa venia bien en cõferir al gran Capitã aquella dignidad; pero no quiſo dar la comiſsiõ q̃ ſe le pedia, por no perjudicar à ſu autoridad. Cõ eſto ſe dilato aquella aſignaciõ, no ſin grã ſoſpecha, q̃ el Rey vsò en eſto de maña, ſolo para ſacar al grã Capitan de Italia. Que à la ſazõ era Duq̃ de Seſſa, y de Terranoua, y grã Condeſtable de Napoles; grandes eſtados, y mercedes en ſi; pero muy pequeñas ſi cõ ſus meritos, y ſervicios ſe comparavan. Deſeaua el Rey con grande cuydado reformar la capitulaciõ hecha en Frãcia ſobre la ſuceſsiõ del Reyno de Napoles, q̃ caſo no tuvieſſe hijos de la Reyna D. Geronima, ſe deuolvia à los Reyes de Frãcia. Trataua de remediar eſte daño; y para eſto tomar por medio al Cardenal de Ruan, cõ promeſa q̃ le hazia de ayudalle para ſubir al Põtificado, ſi allanaua eſta dificultad. Como à la verdad el mejor camino fueſſe alegar, q̃ pues el Rey de Francia no cumplia el aſsiento q̃ tenia tomado de caſar ſu hija cõ el Principe D. Carlos; con que le quitaua la ſuceſsion de Milan, y de Bretaña, era razon que eſto ſe recompenſaſſe, con alçar aquel grauamen en lo de la ſuceſsiõ de Napoles. Pues no era coſa tã grande, ni tan cierta, como lo q̃ ſe le quitaua, ni aquella condiciõ ſervia ſino de dexar pleyto, y debates à ſus ſuceſſores para adelãte. El Rey de Francia no daua oidos à nada deſto, cà eſtaua deſabrido por lo omenages q̃ ſe hizieron en Napoles en nombre de la Reyna Doña Iuana, ſin hazer mencion de la Reyna Doña Germana, como fuera razon, pa' ra conformarſe con lo que tenian capitulado.

Antonio Aguſtino Embaxador.

Reſpueſta del Papa, y roſa de oro.

Gran Capitan pretendido del Papa, y de Venecia.

Eſtorualo el Rey cõ promeſas, que no cumple.

Diferẽcias entre el Rey Catolico, y de Francia

Cap. VIII. Que el Rey Catolico partiò de Napoles.

IMportaua mucho que el Rey Catolico abreviaſſe en ſu venida, para atajar inconueniẽtes, y ſoſſegar malos humores que cada dia por acà ſe leuantauan, lo qual èl no ignoraua. Mas las coſas de Napoles le detenian, haſta dexallas bien aſſentadas. Hazia inſtancia con el Papa por medio de ſu Embaxador Geronimo Vic, ſe le dieſſe la inveſtidura de Napoles. Anduvierõ ſobre el caſo de demãdas, y reſpueſtas. El Põtifice ſe reſolvio de darſela, con condiciõ que le recobraſſe con ſus gentes las Ciudades de Faẽça, y Arimino, que tenian los Venecianos vſurpadas en la Romaña. No ſe podia hazer eſtos en poco tiempo, y las rebueltas de Caſtilla no ſufria tanta dilacion. Reſolvioſe de abreuiar ſu partida de qualquiera manera que fueſſe. Para prẽdar mas al gran Capitan otorgò vn inſtrumento, en que daua fee de la lealtad q̃ ſiempre en ſu perſona hallò, y de ſu mucho valor, y ſervicios ſeñalados, cuya copia ſe embiò à todos los Principes, para que ſi alguno auia dèl concebido, ò ſoſpechado otra coſa, quedaſſe con tal teſtimonio deſengañado. Era venido à Napoles Iuan de Lanuça, Virrey de Sicilia; à eſte Cauallero, por la mucha confiança que hazia dèl, y ſus buenas partes, determinò dexar por Viſorrey de Napoles. Pero porque antes que el Rey ſe embarcaſſe, èl, y ſu hijo Iuan de Lanuça, que era Iuſticia de Aragon, fallecierõ, nombrò por Virrey de Napoles à ſu ſobrino Don Iuan de Aragon, Conde de Ribagorça: y à Sicilia embiò à Don Ramon de Cardona, cõ cargo de Teniente General. Para el Conſejo de Eſtado de Napoles nombrò à Andres Garrafa, Conde de Santaſeuerina, ya Hector Piñatelo, Conde Monteleon; y à Iuã Bautiſta Eſpinelo, al qual quitò entõces el cargo de Cõſervador general, por ſer muy odioſo en aquel Reyno. Dexò ordẽ al Virrey, que conſervaſſe los Coloneſes, y Vrſinos; y à Bartolomè de Alviano ſe reſtituyò ſu eſtado, porq̃ ſe reduxo à la obediẽcia del Rey, proueyòſe, que demas de la gente de guerra, doziẽtos Gẽtileshombres reſidieſſẽ en la Corte con nõbre de continuos, y acoſtamiẽto por año de cada ciẽto, y cincuẽta ducados. A los Venecianos, q̃ ſe moſtrauan ſoſpechoſos de la voluntad del Rey, para aſſegurallos embiò à Felipe Ferreras, que hizieſſe con aquella Señoria oficio de Embaxador. Proueido todo eſto, el Rey ſe hizo à la vela vn Viernes à los quatro de Iunio cõ diez y ſeis Galeras. Ocho dias antes partiò la Armada de las naos, y por ſu General el

Inſta el Rey que el Papa le dè la inveſtidura de Napoles.

Reſuelve venir à Eſpaña.

Dà ſus letras en teſtimonio de la lealtad del gran Capitan.

Dexa por Virrey à Iuan de Lanuça que muriò.

En ſu lugar al Cõde de Ribagorça.

Otras proviſiones.

Parte el Rey.

Cosas de Portugal.

el Conde Pedro Navarro. El Reyno de Portugal florecia por este tiempo en todo genero de prosperidad, y estendia su fama por todas las partes. Merced de Dios, que les diò vn Rey tan señalado como el que mas, en valor, y prudencia, y en noble generacion. Pariò la Reyna en Lisboa a los cinco de Iunio vn hijo que se llamò Don Fernando. Las grandes esperanças que dava su buen natural, y aficion à las letras, cortò la muerte arrebatada que le sobrevino en la flor de su mocedad. Algunos Grandes de Castilla, en especial el Marques de Villena pusieron los ojos en este Principe, para que se encargasse del govierno de aquel Reyno, con intento de impedir por este modo la venida del Rey Catolico, mas èl no quiso aventurar su sossiego por promesas de pocos, y mal fundadas, si bien de secreto deseava tener mano en las cosas de Castilla, por casar sus hijos con los de la Reyna, y por este medio tomar vno de dos caminos, ò como tutor en tal caso del Principe Don Carlos su yerno, encargarse del del dicho gouierno, que le venia muy acuento para proseguir la navegacion de la India, y la conquista de Africa, con la ayuda que podia tener de Castilla, ò por lo menos obrar con el Emperador, que tomasse à su cargo lo que el derecho le dava. A esto mismo combidava al Cesar el Rey de Navarra, y aun le ofrecia el passo por su tierra, que dezia seria camino muy facil, y esto por estar muy sentido del Rey Catolico, y aun rezeloso que si bolvia à su antiguo poder, no pararia hasta apoderarse de aquel Reyno. Es cosa cierta, que à estos dos Reyes pensaua de la prosperidad del Rey Catolico, y no querian tener vezino tan poderoso, conforme à la costumbre de todos los Principes. La misma instancia hazian al Emperador los Grandes sus aficionados, y parciales; y èl mismo estuvo muy determinado de ponerse en camino, y passar en España, como consta de vna que escriviò desde Constancia, do se tenia la dieta del Imperio, deste tenor, à D. Don Iuan Manuel: Por otras cartas vos he hecho saber de mi determinacion, que era de ir en persona a essos Reynos, y llevar conmigo al Principe Don Carlos mi nieto. E si las cosas dellos no estuviessen en la pacificacion que convenia al servicio de la serenissima Reyna mi hija, daria tal orden, que ella fuesse servida, è obedecida, è la sucession del Principe assegurada. Pero despues he sido informado, que ha auido algunas novedades, por lo qual me tengo de dar mas priessa para ir à essos Reynos, y llevar conmigo al Principe. E ansi partirè de aqui para Bravante de oy en catorze, o quinze dias. E yà he mandado aderecar las cosas que para mi ida a essos Reynos son necessarias. Entretanto yo vos ruego, y encargo, que os junteis con nuestro Embaxador, con los otros servidores del Principe, como hasta aqui aueis hecho, y no se dè lugar, à que se haga cosa contra la libertad de la Reyna, ni contra la sucession del Principe; que idos allà auiendo respecto al amor que el Rey mi hijo, que aya santa gloria, os tenia, è a la voluntad que tenia de os hazer mercedes, è à vuestros servicios, se harà con vos lo que el Rey mi hijo deseava hazer. De la mi Ciudad Imperial de Constancia à doze de Iunio de mil quinientos, y siete.

Nace vn hijo Don Fernãdo, que murio moço.

Varias pretensiones de Reyes en orden à que no bolviesse el Catolico a Castilla.

Carta del Cesar que desea venir à España.

Cap. IX. De las vistas del Rey Catolico con el Rey de Francia.

Hallavase el Rey de Francia en Italia, donde abaxò los meses passados con vn gruesso exercito para sossegar en su servicio los Ginoveses que con las armas pretendian recobrar su libertad, y salir de la sugecion de Francia. En que passaron tan adelante, que el año passado el Pueblo se alborotò contra los nobles. Abatieron las armas de Francia todos los lugares en que estavan, y sacaron por Duque a vn tintorero de seda, por nombre Paulo de Dobe. Para sossegar estos movimientos el Rey de Francia embiò primero sin gente, despues èl mismo passò a Italia. Tratavase con esta ocasion, que a la buelta del Rey Catolico para España, los dos Reyes se viessen. Pareciò la Ciudad de Saona lugar aproposito para esta habla. Detuvieronse las galeras en Gaeta, y por las costas de Roma, y de Toscana algunos dias, por ser el tiempo contrario. Llegò el Rey Catolico à Genova a los veinte y seis de Iunio. Alli le saliò a recibir Gaston de Fox, señor de Narbona su sobrino, y cuñado, con quatro galeras. Aguardava ya el Rey de Frãcia en Saona su llegada. Saliò el Rey Catolico vigilia de San Pedro del Puerto de Genova para ir allà. Fue grande el recibimiento que se le hizo. Saliò el Rey de Francia a la marina, y despues de auerse recogido, y abraçado cõ toda muestra de alegria, los dos Reyes, el Catolico a manderecha, el Frances a la izquierda, y en medio la Reyna, fueron debaxo del palio al Castillo, do tenian hecho el aposento à los huespedes. El de Francia por mas honrallos se passò a las casas del Obispo. El dia de San Pedro oyeron Missa juntos. Los cortesanos a porfia andavan muy luzidos, en especial los Españoles con las riquezas de Napoles iban en estremo arreados, y bravos. Aquella noche cenò la Reyna con el Rey de Francia su tio, y con el Rey Catolico dos Cardenales, el de Santa Praxedis, que vino por Legado del Papa a las vistas, y el de Ruan Legado de Francia. Otro dia cenaron los dos Reyes, y Reyna juntos, y con ellos por quanto el gran Capitan, à instancia del Rey de Francia, que le honrò con todo genero de favor, palabras, y cortesia. Lo mismo hizo el Rey Catolico con el señor de Au-

El Rey de Frãcia en Italia cõtra Genova.

Tumulto de Genova.

Llega el Catolico a Genoua.

Guiciar. lib. 7. Vense los dos Reyes en Saona con finezas.

Cena con los Reyes el gran Capitan.

Aubeni, tanto que entrò en esperança le mandaria restituir el Condado de Venafra, que posseia al tiempo que se rompiò la guerra. Grande resolucion fue la del Rey Catolico, ponerse libremente en poder de su competidor, y hazer dèl tanta confiança, larga materia de discursos, especial para Italianos. En estas vistas lo que principalmente se tratò, fue de tomar la empresa contra la Señoria de Venecia, platica començada otras vezes. Despedidas las vistas continuò el Rey Catolico su viage, que por ser los vientos contrarios, la navegacion fue larga. Llegò al Puerto de Cadaques en Cataluña a los onze de Iulio. Y por huir la peste, de que se herian muchos por aquella comarca, no parò hasta llegar a la Playa de Valencia, que fue a los veinte del mismo mes, donde dias antes era aportado Pedro Navarro con los navios. Fueron grandes las fiestas que es aquella Ciudad hizieron a los Reyes. La Reyna entrò debaxo del palio, por ser alli su primera entrada. Con la nueva de la venida del Rey lo de Castilla se allanò con facilidad en particular el Marques de Villena de su voluntad se reduxo, y puso en las manos del Rey, con promesa que se le hizo de estar con èl à justicia, y hazelle razon en todo lo que pretendia estar agraviado. Y dado que esta reducion la hizo mas forçado, que de grado, todavia se estimò en mucho, y aun su primo el Conde de Vreña obrò, y ayudò muy bien, para que se reduxesse à mejor partido, En premio deste buen oficio y por assegutalle mas, le dieron la tenencia del Castillo de Carmona, que pretendia se le devia, y era suya. Al Duque de Medina Sidonia con el mismo intento, por medio del Condestable, se le diò intencion de hazelle recompensa por lo de Gibraltar en dinero, y juros. Para todo dava calor el Arçobispo de Toledo muy contento, de mas de las mercedes recebidas, que el Rey Catolico le traxesse impetrado del Papa el Capelo, y el oficio de Inquisidor General en los Reynos de Castilla, y Leon, por cession que hiziera de aquel cargo el Arçobispo de Sevilla, como consta todo por vna carta que le escriviò el Rey Catolico poco antes de su partida de Napoles, cuyo original se guarda en su Colegio mayor de Alcalà de Henares Inquisidor General en la Corona de Aragon era Fray Iuan de Enguerra, Confessor del Rey. Con estos medios tan faciles se sossegaron los animos de casi todos los Grandes, y quedò tan llano lo de Castilla, quanto se podia desear. Vna cosa diò mucho que murmurar a todo el Reyno, y maravillarse. Esta fue que impetrò del Papa la Iglesia de Santiago, para Don Alonso de Fonseca, moço de pocas letras, y lo que era mas feo, por resignacion que en su favor hizo su mismo padre, con titulo que se le diò à èl de Patriarca de Alexandria, negocio de muy mala sonada, que tal Iglesia passasse de padre à hijo, especialmente bastardo y novedad nunca oida. Verdad es, que los servicios del padre fueron siempre muy grandes, y la rebuelta de los tiempos, y que el mismo Don Alonso el moço acompañò al Rey en aquel viage de Napoles, pudieron escusar algun tanto este hecho, de q̃ sin embargo toda la vida tuvo este Principe gran pesar. Mas quien ay que no yerre en algo? en algo digo, y no en muchas cosas.

Llega el Rey à Cataluña.

Recibimiẽto dela Reyna Germana.

Marques de Villena, y otros señores se reducen a su servicio.

Capelo, y Inquisiciõ General al Arçobispo.

Alvar Gom. en vs. vida. lib. 3.

Sossiegãse todos los Grandes de Castilla.

Iglesia de Santiago en D. Alonso de Fonseca p. resignacion de su padre cõ nuevo, y feo exemplo.

Restava por allanar al Duque de Naxara, y Don Iuan Manuel, y de nuevo el Conde de Lemos, que los dias passados se apoderò por fuerça en Galicia de la Villa de Ponferrada, q̃ era de la Corona Real, y de gran parte del Marquesado de Villafranca, à lo qual todo, si bien pretendia tener derecho, era grande desacato proceder por via de hecho. Tratose en Hornillos, do la Reyna residia, de atajar este daño. Los del Consejo, el Arçobispo, y otros Grandes acordaron, que el Duque de Alva, y Conde de Benavente, con gente fuessen contra el Conde. Hizose assi, juntaron como dos mil lanças, y tres mil Infantes para esto. El Duque de Vergança diò muestra de querer acudir a socorrer al Conde, inducido por su hermano Don Dionis, yerno del Conde, casado con su hija heredera. Mas el Rey de Portugal no diò lugar a ello. Tratò empero con el Arçobispo de Toledo, que no se procediesse por via de fuerça contra el Conde, sino que le diessen lugar para alegar de su derecho. En fin el Conde se allanò, restituyò à Ponferrada, y los Lugares que tenia tomados del Marquesado de Villafranca, porque con la nueva de la llegada del Rey Catolico à Valẽcia todos le desãparavan. Y el mismo con el miedo, que es gran maestro, cayò en que iba por camino errado. Don Iuan Manuel, caudillo de aquella su parcialidad, resuelto de partirse para Alemaña, y Flandes, do ya eran idos el de Vila, y el de Vere, y los demas Flamencos, encomendava el Castillo de Burgos al Duque de Naxara, y el de Iaen al Conde de Cabra. Por este tiempo vino nueva al Rey Catolico, que el Alcaide de de los Donzeles, que residia en Mazalquivir, con cien cavallos, y tres mil infantes que llevò de España, los mas de los que vinieron de Napoles, hizo vna entrada muy larga en tierra de Moros la via Tremecen, y que al dar la buelta con grande presa de ganados, y cautivos, no lexos de Oran fue roto por el Rey de Tremecen, que saliò en su seguimiento con grande morisma. Pelearon los nuestros muy bien, pero no pudieron contrastar a tanta muchedumbre. Perdieron la presa toda, y las vidas los mas. El Alcayde con sesenta de acavallo rompiò por los enemigos, y se metio en en Mazalquivir. De todos los demas solos quatrocientos se salvaron por los pies, y otros tantos quedaron cautivos. Que fue vna perdida

Todavia rebeldes el de Naxera Don Iuan Manuel, y el de Lemos.

Allanase el de Lemos por miedo.

Don Iuan Manuel se ausenta.

El Alcayde de los Donzeles pierde vna jornada con los Moros.

muy

muy grande. El Rey con la nueva desta rota embiò desde Valencia algunas galeras, y naos para socorrer a Mazalquivir, si fuesse necessario. En Napoles Diego Garcia de Paredes diò en ser cosario por el mar, exercicio sohez. Lo mismo Diego de Aguayo, y Melgarejo. Diego Garcia passò a Levante, donde hizo grandes daños. Los otros dos desde Iscla robavan lo que podian. Vn valeroso soldado Catalan, por nombre Michalot de Prats, que embiò el Virrey contra ellos junto à Belveder, tierra del Principe de Bisiñano les tomò las fustas, y ellos se salvaron la tierra adentro. Apenas hizo esto el Michalot, quando por vna sobreviĕta muy brava se anegò con vna caravela en que iba, sin poder ser socorrido, dado q̃ estava a vista de tierra, que fue vn caso muy notable. Por este tiempo Alonso de Aburquerque, que fue el año passado embiado en cōpañia de Tristan de Acuña a la India de Portugal, para suceder en el cargo à Francisco de Almeyda, antes de llegar a verse con èl, sugeto la Isla de Ormuz, vna de las plaças mas importātes de aquellas partes, puesta a la boca del sino Persico, y aunque esteril, y calurosa en estremo, sin agua, y tan pequeña, q̃ boja solas quatro leguas, por la contratació de Levāte, à causa de los Puertos que tiene, muy rica, y abundāte en toda suerte de regalos, y comodidades. En la costa de Africa a la parte del mar Occeano los Portugueses se apoderaron de Safin, Ciudad grande, y abundante, que fue otro tiempo del Rey de Marruecos, y à la razon tenia sus señores particulares.

Diego Garcia de Paredes se haze Cosario, y otros.

Anegase Michalot, que venciò algunos Cosarios.

Tristan de Acuña gana a Ormuz.

Ganan Portugueses a Safin en Africa.

Cap. X. El Rey Catolico se viò con la Reyna su hija.

QVedò la Reyna D. Germana en Valencia con cargo de Lugarteniente General, aunque en breve passò a Castilla. El Conde Pedro Navarro fue delante con la mayor parte de soldados, que venian en la armada, la via de Almaçan. Con tanto partiò el Rey de aquella Ciudad a los onze de Agosto. Saliole al camino el Arçobispo de Zaragoça los Duques de Medina Celi, y de Alburquerque. Llegò à Mōtagudo, que es el primer Pueblo de Castilla, vn Sabado veinte y vno de Agosto. De alli passò à Almaçan, y Aranda. Acudian por todo el camino à la hila grandes, Prelados, y señores para visitalle, y hazelle reverencia, los mas con deseo de recompensar con la presteza los deservicios passados, y con fingida alegria. La Reyne estuvo hasta este tiempo en Hornillos con harta incomodidad sin querer salir de alli, dado que se quemò el techo de la Iglesia, y fue necessario passar el cuerpo del Rey Don Felipe, que en ella le tenian, à palacio. Pero con el aviso que tuvo de la venida del Rey su padre, salio de aquel lugar, y fue a parar à Tortoles, Aldea que està no lexos de Aranda. De do se fue el Rey à Villavela, que esta media legua de Tortoles do su hija lo esperava, y vn Sabado veinte y ocho de Agosto, oidas visperas, fue à Tortoles. Salieron al camino el Cōdestable, y Marques de Villena con los otros grandes q̃ assistian cō la Reyna, assimismo el Arçobispo de Toledo, y Nuncio Apostolico cō otros Prelados. Llegò el Rey a su posada, en que le esperava la Reyna. El Rey se quito el bonete, y la Reyna el capirote q̃ traia, echose a los pies de su padre, para besarselos, y èl hincò la rodilla, para levātalla. Despues q̃ estuvieron vn rato abraçados, entrarō en vn aposento. Acabada la platica la Reyna se bolviò a su Palacio. Alli el otro dia la viò el Rey, y estuvierō jūtos mas de dos horas. Entendiose por el semblante q̃ mostro el Rey, no la hallò tā falta, como se pēsava, y que le encomēdò todo el govierno del Reyno. Viose esto por el efecto porque luego comēçò a dar orden en todo, y proveer oficiales como le pareciò. Estuvierō en aquel lugar siete dias. Los quales passados se fuerō a S. Maria del Campo. Quisiera el Rey, que en aquel lugar se diera el Capelo al Arçobispo de Toledo. La Reyna no lo consintio, ca dezia, no era razō, se hallasse ella do se hiziesse alegrias, y fiestas. Por esta causa se le dio en la Iglesia de Mahamud. El Pueblo era pequeño la solemnidad fue grāde. Intitulose Cardenal de España, dado q̃ su titulo particular era de SātaBalbina. Hallavase en la Corte, en Sāta Maria del Cāpo, Andrea del Burgo, Embaxador por el Cesar, hōbre sagaz, atrevido, y mañoso en tanto grado, que aū despues de la venida del Rey Catolico no cessava de solicitar à muchos, que se declarassen cōtra su govierno. Mandole el Rey despedir, con color que llevasse respuesta de lo que le fue encomendado. Embiò en su compañia a Iuā de Albion para q̃ auisasse al Emperador de su parte, y de la Reyna, le pluguiesse de embiar persona por Embaxador suyo, que tuviesse buē fin, y zelo à la paz de aquellos Reynos, que era lo q̃ à todos convenia. Iunto con esto tratò de cōfor mar entresi al Cōdestable, Almirante, y Duque de Alva, y assegurarse dellos, y de los otros Grādes. Procuro otrosi sossegar las alteraciones del Andaluzia, porque en Cordova el Marques de Priego tomò las varas à los oficiales de Don Diego Ossorio, Corregidor. En Vbeda los del vando de Molina desassossegavan la tierra, con el favor que les diera el Corregidor D. Antonio Manrique, sobrino, y parcial del Duque de Naxara. En Sevilla D. Pedro Giron, hijo del Conde de Vreña por muerte del Duque de Medina Sidonia D. Iuan, pretendia que no sucedia en aquel Estado D. Enrique, hijo del difunto, sino D. Mencia su muger. Diose orden que los Puertos de Vizcaya, y de Galicia estuviessen muy seguros, y que de Galicia saliessen el Cōde de Lemos, y D. Hernando de Andrada, que tenia gran mano en aquella tierra. Lo mismo se hizo en los Puertos de Cadiz, Gibraltar, y Mala-

Parte el Rey à Castilla.

Procuran todos su gracia.

Sale la Reyna D. Iuana de Hornillos à Tortoles.

Salen a recibir al Rey los grandes.

Vense el padre, y su hija.

Hallala el Rey capaz, y encomienda le el govierno.

Dase el Capelo al Arçobispo.

Andrea del Burgo despedido, y pidese al Cesar embie otro de mejor intencion.

Trata el Rey de cōponer las cosas del Reyno.

Pleytos sobre la sucession de Medina Sidonia.

Saca de Galicia al de Lemos.

larga, y aun para assegurarse de los Moriscos, les mandarõ despoblar la tierra por espacio de dos leguas de la costa del mar del Reyno de Granada, por quanto se estiende desde Gibraltar hasta Almeria, con intento que en aquella parte se heredassen, y la poblassen Christianos viejos, dado que esto no se pudo executar. Tenia en su poder D. Iuan Manuel las fortalezas de Burgos Iaen Plasencia, y Miravete. Mandò el Rey Catolico, que las rindiessen los Alcaydes, y se las entregassen. El de Burgos, que se llamava Francisco de Tamayo, dilatava la execucion, y entreteniase cõ buenas palabras. Por esto el Rey acordò passar adelante camino de Burgos, y juntamente diò orden al Cõde Pedro Navarro, que la gente de guerra que traia, y la artilleria de Medina del Campo fuesse a cõbatir aquella fortaleza. El Alcayde sabida esta determinaciõ, sin esperar mas entregò la fuerça. Lo mismo se hizo de las demas. D. Iuan Manuel, por la via de Navarra passò en Francia, con intẽto de irse a Alemaña à valerse del Emperador. Restava el Duque de Naxara. Cõ que fuerças? en cuya confiança? porque medios pẽsava sustentarse en Naxara, do se hizo fuerte, y mandò juntar toda la gente que pudo? Estava sin duda persuadido que el Emperador muy en breve seria en España con gente, traeria en su compañia al Principe D. Carlos Por esta confiança no solo no quiso juntar la clausula del testamento de la Reyna D. Isabel, tocante a la governaciõ de Castilla, en las Cortes de Toro, sino de alli adelante no obedecia a los mandatos del Consejo Real, y aun diò orden, q̃ en sus lugares no recibiessen los Alcaldes de Corte q̃ iban a executallos. Hizo levas de gente, en forma de alboroto, y aun se adelantò a publicar, que tenia poderes del Principe D. Carlos, en cuya virtud se llamò Virrey, y como tal diò sus provisiones para que los Corregidores exerciessen la justicia en su nombre, señaladamente se hizo esto en Vbeda, en que era Corregidor D. Antonio Manrique su sobrino. Para prevenir estos inconvenientes, y otros mayores que podian resultar, partiò el Rey Catolico de Santa Maria del Campo, camino de Burgos. Llegò à Arcos, desde alli embiò a los veinte y tres de Octubre a Hernan Duque de Estrada, su maestresala, para que dixesse al Duque de su parte, le entregasse sus fortalezas, para assegurarse dèl por aquel medio, y para que no fuesse necessario passar a otros remedios mas asperos. Escusose el Duque de hazer lo que se le mandava. El Rey, dexando a la Reyna en Arcos, porque no queria ir a Burgos donde perdiò a su marido, passò adelante, con determinacion de proceder contra el Duque. Llegò el negocio à terminos que el Conde Pedro Navarro tuvo orden de ir cõ su gente, y la de las compañias de las guardas, y artilleria, para ocupar todo el Estado del Duque, y prender su persona. Interpusieronse los Grandes, en particular el Cõdestable, y Duque de Alva, que suplicaron al Rey templasse aquel rigor. Y el mismo Duque con este miedo se allanò a rẽdir las fortalezas de Navarrete, Triviño Ocon, Redecilla, Davalillo, Ribas, y la tenencia de Valmaseda, Castillo de la Corona Real, que tenia en su poder. Todas se entregaron al Duque de Alva, y a las personas que èl señalò por Alcaydes para que las tuviesse en terceria. Cõ esto perdonò el Rey al Duque los yerros, y enojos passados, y aun no mucho despues hizo poco a poco entregar las fortalezas a D. Antonio Manrique, Conde de Treviño, hijo del Duque, con que se sossegaron aquellos nublados, que amenaçavan alguna tempestad Para mas obligar al Duque de Alburquerque, tratò el Rey de casar à D. Iuana de Aragon, hija del Arçobispo de Zaragoça, con el hijo mayor del Duque. Matrimonio que no se efectuò, y ella casò adelante con D. Iuan de Borgia Duque de Gandia.

Quita à D. Iuan Manuel las fortalezas.

Resistese el Alcayde de Burgos.

Por temor la entrega.

Fuesse D. Iuan Manuel.

El Duque de Naxara se hizo fuerte en ella.

Và el Rey à Burgos y desde alli le amonesta.

Resistese el Duque.

Dase ordẽ al Conde Pedro Navarro para conquistarle, y prenderle.

Intercede Grandes, y el serinde.

Entrega sus fortalezas.

Buelve à la gracia del Rey.

Casa el Duque de Gandia cõ D. Iuana de Aragon nieta del Rey.

Cap. XI. De diversos matrimonios que se trataron.

MOstravase el Emperador muy sentido cõtra el Rey de Francia, y el Rey Catolico. Quexavase del Rey Catolico, que se apoderasse del govierno de Castilla tan absolutamẽte, antes de concordarse con èl. Deziase, que para vengarse queria embiar como tres mil Alemanes al Reyno de Napoles, para alterar los naturales, y ayudar las inteligencias del Cardenal de Aragon, q̃ pretendia llevar a Napoles al Duque de Calabria, y para alçalle por Rey, ayudarse de qualquiera que pudiesse Y aũ se tuvo sospecha del gran Capitã, que ponia la mano en este negocio, con intẽto de casar su hija mayor con el Duque, y q̃ pretendia aceptar el cargo de Capitan general de la Iglesia, que le ofrecian, cõ sesenta mil ducados de entretenimiẽto al año. Pero estas erã sospechas, las demas, sea tramas, sea sospechas, salierõ en vano, à causa q̃ el Cesar se declarò en breve, q̃ querria rõper la guerra, por el Ducado de Milan, y cõ todas sus fuerças, proseguilla cõtra la Señoria de Venecia, y el Rey Catolico puso mas diligẽcia en guardar al Duque de Calabria, q̃ traia cõsigo en la Corte, iũtamente para atajar incõvenientes, mãdò al Cõde de Ribagorça hiziesse q̃ el Cardenal se partiesse de Napoles a Roma. Del Rey de Frãcia se tenia el Cesar por agraviado, por la ayuda q̃ dava cõtinuamẽte al Duque de Gueldres, y la guerra q̃ le diò por Borgoña al mismo tiẽpo q̃ el Rey Catolico passò en Italia, en q̃ assimismo cargava al Rey Catolico, y tuvo por muy sospechosas las vistas q̃ los dos Reyes tuvierõ en Saona. Sobre todo sentia q̃ el matrimonio entre el Principe D. Carlos, y Claudia no se efectuase. Antes por este mismo tiẽpo se tratava, y aun se cõcluyò, q̃ casasse cõ el Duque de Angulema Del fin de Frãcia, lo qual el procurò estorvar por medio del Cardenal de Ruã. Para

Varios sentimientos entre el Emperador y Rey de Francia, y Rey Catolico, y sus causas.

Varios matrimonios tratados sin efecto.

ra ello alegava muchas razones. Hazia grã fundamento en la concordia q̃ se assento en Haguenau, donde se dio la investidura de Milan juntamẽte al Frances, y al Archiduque, en favor del matrimonio de sus hijos, y para q̃ ellos heredassen el Estado. Que si en lo del casamiẽto innovasen, la investidura que dava por el mismo revocada. el Rey Catolico no mostrava hazer mucho caso d'ste matrimonio, a trueco de assegurar la sucession del Reyno de Napoles en su nieto el Principe D. Carlos, en recompensa de lo de Milan. Como el Frances no diesse oidos a las quexas del Emperador, èl bolviò su pensamiento à casar el Principe D. Carlos con Maria hija del Rey de Inglaterra. Este tratado se llevò tan adelante, que quedò de todo pũto concertado, hasta señalar el dote a la dõzella, de ducientos y cincuenta mil escudos de oro, y el tiempo, y lugar, quando, y donde se auian de celebrar las bodas. Sacose por condicion q̃ se pidiesse el consentimiento al Rey Catolico, y a la Reyna D. Iuana; pero q̃ todavia con èl, y sin èl, se hiziesse. Deseava el Rey de Inglaterra que este matrimonio, q̃ le venia tãbiẽ, se efectuasse. Sin embargo mucho mas atendia ganar al Rey Catolico, por el grã deseo q̃ tenia de casar èl mismo con la Reyna de Castilla, pretension por muchas razones muy fuera de camino, y desordẽ. El Rey Catolico le entretenia cõ buenas esperãças, porque no se desbaratasse el matrimonio que tenia concertado de su hija D. Catalina con el Principe de Gales. Mas el Ingles entretenia esto con maña, cõ intento q̃ aquella dilaciõ fuesse como torcedor, para que el suyo se efectuasse, q̃ era vna maraña, y vna cõplicacion extraordinaria de humores, enfermedad muy comũ de Principes. La muerte, que muy en breve sobrevino al Ingles, cortò todas estas tramas. Muchos deziã q̃ el Rey Catolico pretẽdia casar a la Reyna D. Iuana con su cuñado Gaston de Fox, y con sus fuerças, y las de su tio el Rey de Francia, ponelle en possessiõ del Reyno de Navarra, à que pretendia tener derecho, como arriba queda tocado. Y por el mismo caso qu[illegible]ria satisfazerse de los Rey, y Reyna de Navarra, que en todas las ocasiones mostravan la mala voluntad que le tenian. En que vltimamente echaron el sello, con despojar en su ausencia al Conde de Lerin, sin tener respecto que era casado con su hermana, y le tenia debaxo de su amparo. Tanto mas que no quisieron venir, en lo q̃ el Rey despues de su buelta les negava; es a saber, que bolviessen su Estado al Cõde de Lerin, con seguridad que estaria a justicia con ellos, y passaria por la pena, en q̃ fuesse por los juezes condenado. Era ya llegado a la Corte del Emperador D. Iuan Manuel. No alcãçò empero el lugar, y credito que antes tenia para en las cosas de Castilla. Que a los caidos todos les faltan, y las desgracias comũmẽte vã eslabonadas vnas de otras. Como se vio desvalido, tratò de tornarse a España. Para esto embiò a pedir al Rey Catolico vna de dos, o q̃ le bolviesse lo suyo, y tratasse como quien èl era, ò que le diesse licencia para irse con su muger, y hijos a Portugal, donde no, que no podria dexar de hazer como desesperado, las ofensas que pudiesse. No se proveyò en lo que pedia, y quedò desterrado de Castilla, y aunque desfavorecido, cõ mas mano, por su grande agudeza, y maña, de lo que fuera razon, para sembrar entre aquellos Principes dissensiones, y no dar lugar a que se concordassen, especial, q̃ se entẽdia del Cardenal D. Bernardino de Caravajal, Legado a la sazon del Papa en la Corte del Emperador, que èl assimismo no terciava bien en los negocios. Sospecha fundada en la inquietud de su ingenio, y poca aficion que sus deudos en estas ocasiones mostravan al servicio, y govierno del Rey Catolico, llego esto a tanto, que el Rey Catolico, llegò esto a tanto, que el Rey tratò con el Papa le removiesse de aquella Legacia, y hiziesse bolver a la Corte Romana, como al fin lo alcanço.

Intenta el Rey de Inglaterra casar con la Reyna D. Iuana de Castilla.

Muere el Ingles.

Los Reyes de Navarra despojan al Cõde de Lerin.

Llega à Lemania D. Iuan Manuel.

Hallase burlado, y pretende bolver à Castilla.

Queda desterrado de Castilla, y en Portugal haze malos oficios

Correspondese con el Cardenal Caraba[illegible] al ambos inquietos.

Cap. XII. Tratose que el Principe D. Carlos viniesse à España.

Declarose el Emperador, q̃ los aparejos q̃ hazia, se endereçavã, no para emprehẽder lo del Reyno de Napoles, como se sospechava, y dezia, sino para rõper la guerra cõtra el Rey de Francia por el estado de Milan, dado, que por parte del Rey Catolico, y del Papa se hazia instancia para que se assentasse la paz entre aquellos Principes, por lo menos se concertassen treguas, en que el Emperador no venia, sino con partidos muy auentajados, y que no se admitian. Para el govierno de Flandes, que tenia a su cargo, dexo a la Princesa Margarita su hija. Pusose en camino para passar en Italia, por el mes de Enero, principio del año que se contava de nuestra salvacion de mil y quiniẽtos y ocho, por el mes de Hebrero llegò a Trento. En aquella Ciudad, hecha cierta ceremonia, q̃ suelen alli hazer los Reyes Romanos, quando se vàn a coronar, se intitulo electo Emperador, ca hasta este tiempo solo se intitulava Rey de Romanos. Llevava por su General al Marques de Brandemburg. La gente que con èl iba era tan poca, que poco efecto se podia della esperar. Assi en muy breve se desbaratò todo el cãpo. Començose la guerra por el valle de Cadoro que era de Venecianos. El Emperador tuvo auiso, que cinco mil Suyços passavan al sueldo del Rey de Frãcia. Para impedir esto dio la buelta à Suevia; do se tenia dieta de la liga de Suevia, y sin hazer nada acudio luego a Luceburg, porque sabia que el Rey de Francia embiava gẽte por aquella parte vergõçosa variedad en Principe tan grãde, q̃ era la causa de no acabar cosa alguna. Cõ su ida, la mayor parte de los Alemanes, que quedava en Cadoro, se derramarõ, y dos mil que restavan fueron desbaratados, y muer-

Determina el Emperador rõper cõ Frãcia por Milan.

1508

Llega à Trento.

No lleva exercito competente, y no haze nada.

Varias [illegible] sin efecto.

Buen govierno del Rey Catolico.

muertos por la gēte de Venecianos, q̃ cargò vn dia sobre ellos antes del alva. De muy diferēte manera encaminava sus acciones el Rey Catolico, no obstante que estava muy arraigado en la possession del govierno de Castilla, no se descuydava, como el que sabia muy bien las mudanças que suelen tener las cosas, ademas, que muchos obstinados en su opinion antigua, deseavan novedades. Entre estos se señalavan mucho los Obispos, el de Badajoz, que se llamava D. Alonso Manrique, hijo del Maestre de Santiago Don Rodrigo Manrique; y el de Catania, hermano de Pero Nuñez de Guzman, Clavero de Calatrava, los quales despues q̃ se declararon por el Rey D. Felipe, nunca tuvieron aficion al Rey Catolico, conforme al refrā: Despues que te errè, nūca bien te quise. Por el mismo caso no teniā esperança de medrar, en tanto que el govierno no se mudasse. El Papa, a peticion del Rey cometiò al Arçobispo de Toledo, y Obispo de Burgos, procediessen cōtra estos Prelados. El de Badajoz se quiso huir a Flandes, prendiole cerca de Sātander, por orden del Rey, Francisco de Luxan, Corregidor de las quatro Villas de la costa, en la Merindad de Trasmiera. Estuvo algū tiempo detenido en la fortaleza de Atiença, despues fue tenido al Arçobispo de Toledo, conforme al orden del Papa. Hazia oficio de Embaxador por el Rey Catolico en Alemaña el Obispo de Girachi, D. Iayme de Conchillos, y conforme al orden q̃ tenia, hazia grande instancia con el Emperador, que embiasse al Principe D. Carlos a España, para que se criasse en ella, y aprendiesse las costumbres de aquella nacion. Que era el verdadero camino para assegurar la sucession en aquellos Reynos tan grandes. Que en los dias del Rey Catolico, no corria peligro; mas si Dios le llevasse, ausente el Principe, nadie podia assegurar, que los Grandes no acudiessen al Infante D. Fernando, que conocian, y que rebuelto lo de España, no se perdiesse lo de Italia. Prevenia el Rey Catolico con su grāde sesso los inconvenientes que despues resultarō, por no conformarse con èl en esto el Emperador, que nunca quiso dar lugar que el Principe viniesse a España, sino fuesse q̃ le diesse a èl parte en el govierno, y en las rentas del Reyno, con q̃ pensava remediar su pobreza, y acudir a sus empresas q̃ eran muchas, y sobrepujavā su possibilidad. Para esto entre otras cosas pretēdiò, que mil y quiniētos soldados que por ordē del Rey Catolico serviā al de Francia, se passassen a su servicio; pero el Rey Catolico embiò à Alōso de Omedes, para q̃ se sossegassen, y no hiziessen alguna novedad. Obedecierō ellos, no obstante que el Marque de Brandemburg los declarò por rebeldes, como si fueran vassallos del Emperador. Todo esto se endereçava a la pretēsion q̃ tenia del govierno de Castilla. Enconagrōse dos negocios de nuevo, por causa q̃ el Rey

Restavan en Castilla inquietos, y deseosos de novedades.

El Papa dà comission al de Toledo para proceder contra los dos Obispos.

Hazese instancia para que el Principe D. Carlos venga à España. Razones para ello. No quiere el Emperador por sus pretensiones.

No admite el Rey à Andres del Burgo que bolvia por Embaxador del Cesar.

Catolico no quiso que Andrea del Burgo, que bolvia cō cargo de Embaxador, entrasse en España, desvio q̃ el Emperador tomo muy mal. Por este mismo tiempo el Rey de Portugal D. Manuel con gran gloria de su nacion estendia su fama por todas las partes de Levante. Cōtinuava su navegacion con las armas que cada año embiava. Y sus Capitanes no cessavā de ganar cada dia nuevas vitorias por aquellas partes tan distantes. Los Reyes de Calicut, y Cambaya eran los mayores contrarios que los Portugueses tenian por aquellas tierras, y por consiguiente declarados enemigos del Rey de Cochin, y otros Reyes pequeños que los acogian en sus Puertos, y contratavan con ellos.

Progresso del Rey de Portugal.

Capitul. XIII. Que el Rey Catolico fue al Andalucia.

LOS Grandes del Andalucia mostravā estar sentidos del Rey Catolico, por el poco caso q̃ dellos hazia, cō ser no menos poderosos en aquella Provincia, que los otros Grandes en Castilla, à los quales gratificò, y hizo mercedes para assegurar su venida. Los que mas se señalavan en este sentimiento, era el Marques de Priego D. Pero Fernandez de Cordova, y el Conde de Cabra. Sucediò, que por cierto ruydo q̃ en Cordova se levātò, la justicia prēdiò a vno de los culpados. Acudierō ciertos criados del Obispo D. Iuan de Aça, y con violencia, y mano armada quitarō el preso a los oficiales Reales. El Rey Catolico desde Burgos, donde estava, embio al Licenciado Hernan Gomez de Herrera, Alcalde de Corte, con gente, para hazer justicia, y castigar aquella fuerça. Comēçò a hazer su oficio, segū el orden que llevava. El Marques de Priego le embiò a dezir, q̃ no passasse mas adelante, y que hasta tanto q̃ el Rey fuesse auisado, se saliesse de la Ciudad. El Alcalde no lo quiso hazer, antes de parte del Rey, y cōforme à la instrucciō q̃ llevava, mādò al Marques, y a su hermano q̃ desembaraçassen, y se saliessen de Cordova. Tuvo esto el Marques por grande injuria, juntò gēte armada communicò èl negocio cō el Ayuntamiēto de la Ciudad. Resolviose de poner mano en el Alcalde, y embialle a su fortaleza de Montilla, bien que despues le solto, con Mandamiento, y debaxo de condicion que no entrasse en Cordova. Este desacato que sucediò à los catorze del mes de Iunio, sintiò el Rey mucho, como era razon, por ser tiempo tan peligroso. Determinò ir en persona à tomar enmieda dèl. Saliò de Burgos por fin del mes de Iulio, passò por Arcos, do la Reyna vivia. Entonces saco de su poder al Infante D. Fernando, para llevalle en su compañia, con color que convenia assi para su salud, puesto que la Reyna lo sintiò mucho. Detuvose algunos dias en Valladolid. Alli diò orden, para seguridad de la Reyna, que D. Iuan de Ribera, frontero de Navarra, se alojasse cō sus compañias

Grandes de Andalucia quexosos.

Gran alboroto sobre quitar a la justicia vn preso. Embia el Rey vn Alcalde de Corte.

El Marques de Priego le prende.

Parte el Rey à Cordova.

De passo saca del poder de la Reyna el Infante D. Fernando.

ñias cerca de Arcos, y q̃ en qualquiera necessidad hiziesse recurso al Condestable, ò Almirante, ò al Duque de Alva, que quedavan por aquella comarca. Hizo llamamiento de gente que le acompañassen, y publicò iba en persona a castigar aquel desacato que era en ofensa de la justicia, y podia perturbar la paz, y sossiego del Reyno. En conformidad desto en Sevilla el Asistente D. Yñigo de Velasco hizo pregonar, que todos los de sesenta años abaxo, y veyte arriba, estuviessen apercibidos para quãdo se les ordenasse ir con el Rey, ò con quiẽ èl mandasse, à castigar al Marques. El gran Capitan luego q̃ supo aquel caso escrivio al Marques estas palabras precisas: Sobrino, sobre el yerro passado, lo que os puedo dezir es, que conviene que à la hora os vengais a poner en poder del Rey, y si assi lo hazeis, sereis castigados, y sino os perdereis. Determinava el Marques de hazer lo que su tio le aconsejava.

Hazese gẽte para castigar al Marques. El gran Capitan le escrive.

Los Grandes procuravan de amansar la ira del Rey, como negocio que a todos tocava, y en particular el gran Capitan se agraviava q̃ se hiziesse tan fuerte demostracion contra el Marques. Que si errò, ya estava arrepentido, y en señal desto se venia a poner en sus manos. Que era razon perdonar la liviandad de vn moço, por los servicios de su padre D. Alonso de Aguilar, que muriò por hazer el dever, ya que los suyos estuviessen olvidados.

El, y otros Grandes procurã mitigar al Rey.

El Rey iba muy resuelto de no dar lugar a ruegos. El Marques sabida la resolucion del Rey, y que no tenia otro remedio al tiempo que llegava à Toledo se vino a poner en sus manos. Mandole estuviesse à cinco leguas de la Corte, y entregasse sus fortalezas. Obedeciò en todo lo que le fue mandado. Llegaron a Cordova con èl Rey mil lanças, y tres mil peones. Prendieron al Marques. Acusole el Fiscal de auer cometido el crimen de lesa Magestad. El Marques no quiso responder a la acusacion, ni descargarse. Solo suplicava al Rey se acordasse de los servicios q̃ sus passados, hizieron aquella Corona. Sustanciose el processo, y llegose a sentẽcia. Algunos Cavalleros que hallaron mas culpados, fueron cõdenados a muerte. Otros del Pueblo justiciados. Derribarõ las casas de D. Alõso de Carcama, y las de Bernardino de Bocanegra, que se hallarõ en la prision del Alcalde. Al Marques sentenciarõ en destierro perpetuo de la Ciudad de Cordova, y toda su tierra, y del Andalucia, quãto fuesse la volũtad del Rey, en cuyo poder estuviessen sus fortalezas, y Castillos, fuera de la casa fuerte q̃ tenia en Montilla que mandarõ allanar.

Viene el Marques a ponerse en manos del Rey.

Prendẽle. Acusale el Fiscal de lessa Magestad.

Sentencia del Marques, y cõplices.

Desta sentencia tã rigurosa se agraviò el grã Capitã. Deziase que todo lo q̃ el Marques le tenia esta va fundado en la sangre de los muertos, sin los meritos de los vivos. Mucho mas al descubierto el Condestable se mostrava sentido por muchas razones. Las dos mas principales, q̃ nunca a los Grandes se puso acusacion, ni los del Cõsejo Real castigaron sus delitos, y que pues a su persuasion el Marques se puso en manos del Rey, èl mismo se tenia por castigado. Estuvo tan sentido deste caso q̃ se quiso salir del Reyno, y se temiò no se apartasse por esta causa del servicio del Rey Catolico, de que resultassen nuevos bullicios, y males.

Agraviase el Grã Capitan, y tio del Marques. Y el Condestable.

De Cordova embiò el Rey a D. Enrique de Toledo, y al Licenciado Hernando Tello, à dar la obediencia en nõbre de la Reyna su hija al Papa. Entonces se revocò la Legacia al Cardenal D. Bernardino de Caravajal, de quien se tenia sospecha incli nava a la parte del Emperador.

Embaxadores en nombre de la Reyna al Papa. Cardenal Caravajal sospechoso.

En Napoles a treze de Setiembre, fallecio la Reyna de Vngria en tanta pobreza, que el Virrey ovo de proveer como se hiziessen las exequias. Enterrose en S. Pedro Martir de aquella Ciudad, en que yaze el cuerpo de su madre.

Muere la Reyna de Vngria muy pobre.

Passò el Rey a Sevilla, fue alli recibido con grande fiesta, y aparato, arcos triũfales, y toda muestra de alegria. Llevava en su compañia a la Reyna su muger, y al Infante D. Fernando.

Và el Rey a Sevilla.

El Duque de Medina Sidonia D. Enrique era de poca edad. Dexole concertado su padre con D. Maria Giron, y por su tutor a D. Pedro Girõ, hermano de aquella señora, y hijo mayor del Cõde de Vreña, y que tenia por muger a D. Mencia hermana de padre, y madre del Duque D. Enrique. Era este Cavallero muy brioso, y de gran pũto. Tenia la tierra alborotada, y aun intentò de de acudir con gente à la defensa del Marques de Priego.

Inquietud de D. Pedro Giron.

Para aplacar al Rey al tiempo que iba camino del Andalucia, y se detuvo en Valladolid, su padre el Conde ofreciò, que se le entregaria las principales fuerças de aquel estado del Duque, y el Cõdestable se obligo por el Duque su sobrino, q̃ se mãtẽdria en su servicio. Cõ todo esto el Duque, y D. Pedro no acudieron a hazer la reverẽcia devida al Rey, antes se tenia en Medina Sidonia, y aũque fuerõ avisados no vinierõ sino con grã premio.

Ni el, ni el Duque de Medina acuden a la venida del Rey.

Mãdò el Rey privar a D. Pedro de aquella tutoria, y que saliesse desterrado de Sevilla, y de todo el estado de Medina Sidonia, y al Duque mandò entregasse sus fortalezas. Huyeronse los dos vna noche a Portugal, agraviados deste mandato, especial, que se entendia del Rey, pretendia casar al Duque con hija del Arçobispo de Zaragoça.

Orden del Rey cõtra ellos. Huyẽse à Portugal. Manda el Rey se entreguẽ las fortalezas.

Mandò el Rey à los Alcaldes entregassen todas las fortalezas, El de Niebla, y el de Trigueros no quisierõ obedecer al Alcalde Mercado, que fue a requerir que las diessen, cerraron las puertas de Niebla. Indignado el Rey, embiò gente que tomò la Villa à escala vista, y la saqueò toda. Cõ este termino tã riguroso, todas las fortalezas, y Estados se allanaron. Cuyo govierno se cometiò al Arçobispo de Sevilla, y a otros Cavalleros, y se diò orden a los del Consejo, q̃ procediessen cõtra D. Pedro Giron. Deste rigor se agraviaron los Grandes, en especial el Cõdestable, que escriviò vna carta muy sentida al Rey sobre ello.

Los que se resisten son forzados por armas. Orden para que se proceda cõtra D. Pedro Girõ. Agravianse los Grãdes por el Rey y el Arçobispo pretẽdẽ allanarse el orgullo.

so. Pero èl tenia determinado de allanar el orgullo de los Grandes, y amansar sus brios. Ayudava el Arçobispo de Toledo que se quedò en Tordesillas. El qual dixo diversas vezes al Rey, que deuia continuar aquel camino, y hollalle bien, pues era el que convenia para assegurarse, y sossegar la tierra.

Cap. XIV. De las cosas de Africa.

DEtuvose el Rey Catolico todo el Otoño en dar asiento a las cosas del Aadalucia, Desde alli dava calor en la guerra que se hazia en Africa, y embiava ayuda a los Portugueses, q̃ estuvieron en aquellas partes muy apretados. Supose, que el Rey de Fex andava alborotado por dissensiones que resultaron entre aquel Rey Moro, y dos hermanos suyos. Pareciò buena ocasion pora cometer alguna buena empresa en Africa. Iuntose vna buena armada en el puerto de Malaga. Las fustas de Velez de la Gomera hizierõ a la sazon mucho daño por la costa de Granada, como lo tenia de costumbre. Saliò el Conde Pedro Navarro general de nuestra armada, en su alcace. Ganoles algunas fustas, diò caça, y corriò las demas, hasta llegar a la Isla q̃ està enfrente de Velez, acogida ordinaria de cosarios. La fortaleza de aquella Isla que llamavan el Peñon, guardavan duzientos Moros. Estos por entender q̃ el Conde queria saltar en tierra, y cõbatir à Velez, por acudir a la defensa de la Ciudad desampararon la Isla. Vista esta ocasion, el Conde se apoderò sin dificultad de aquel Castillo, que sojuzga aquel Puerto y toda la Ciudad de manera tal, que cõ la artilleria se les hizo gran daño, tãto que los Moros por estar seguros se metian en las cuevas, y soterraños. Fue esto en veinte y tres del mes de Iulio. Tuvose por muy importante la toma del Peñon, y diose orden q̃ se fortificasse, y pudiesse en defensa con su guarnicion de soldados. Los Portugueses hazian en la misma Africa la guerra por las costas del otro mar Occeano. Ofrecia vn Moro, llamado Zeiam, primo del Rey de Fez, que daria orden como tomassen a Zamor, Ciudad muy nombrada en aquellas marinas. El Rey D. Manuel confiado que tratava verdad, juntò vna armada, en que iban quatrocientos de acavallo, y mas de dos mil infantes. Nombrò por general à D. Iuan de Meneses, por ser muy diestro en la guerra contra Moros. Partio la armada de Lisboa a los veinte y seis del mismo mes. Hallaron las cosas muy al contrario de lo que pensavan. Por q̃ los de la Ciudad, que eran muchos, se defendieron muy bien, y el Moro Zeiam se concertò con ellos Con que los Portugueses se vierõ en punto de perderse, y sin hazer efecto se bolvieron a embarcar. El tiempo era contrario, y la Luna menguãte, que fue causa de dar en seco algunos baxeles, y vna galera, por ser la creciẽte pequeña. Con las demas naves aportaron al estrecho. Este daño fue causa de vn gran bien, y pareciò providẽcia del Cielo. Porque el Rey de Fex, quier fuesse por satisfazerse deste atreuimiento de los Portugueses, quier por ganar reputacion, con gran gente que junto de a pie, y de acavallo, se puso sobre la Ciudad de Arzilla, vn Iueves a diez y nueve de Octubre. Tenia dentro por Capitan a D. Vasco Coutiño, Conde de Borva. Defendiose el primer dia cõ mucho esfuerço, mas el siguiẽte los Moros aportillaron el muro, y entraron la Ciudad por fuerça. El Conde puesto que peleò como bueno, fue herido de vna saeta en vn braço. Por esto le fue forçoso retirarse con todos los que pudo, à la fortaleza, que no estava bien proveida. Combatieron el Castillo, y minaronle por todas partes. Tuvose auiso deste aprieto en Tranger, donde se hallava D. Iuan de Meneses, y en Sevilla, do el Rey Catolico. D. Iuan de Meneses acudiò con su armada. Peleo dos dias con los enemigos, que hallò ya apoderados de vn baluarte del Castillo, y echados de alli, socorriò a los cercados q̃ se hallavan en el vltimo aprieto. El Rey Catolico diò orden al Conde Pedro Navarro, que desde Gibraltar, do tenia surta la armada fuesse a socorrer a Arzilla. Adelantose Ramiro de Guzman, Corregidor de Xerez, cõ vna naue, en que llevava trecientos peones, y algunos Cavalleros de aquella Ciudad. Entraron en el Castillo D. Iuan de Meneses, y Ramiro de Guzman. Con esto animados los de dentro, no solo se defendieron, sino salieron fuera, y echaron los Moros de las barreras, y cavas. Assegurolo todo la llegada del Conde Pedro Navarro, que fue à los treintas de Octubre, con la artilleria de las galeras diò tanta priessa al campo enemigo, que tenian sus estancias a la marina; que forçò à los Moros a desampararlas, y al Rey de Fex, quemado el Pueblo se retirasse con su gente la via de Alcaçarquivir. Fue esta defensa de Arzilla de grande importancia para la conservacion de las fuerças de Africa. En Tranger estava D. Duarte de Meneses, que tenia aquella fortaleza en nõbre de su padre D. Iuan de Meneses, Conde de Taroca, y D. Rodrigo de Sosa en Alcaçar, ambos con grande miedo de no poderse defender, si Arzilla se perdia. El Rey D. Manuel alegre con esta nueva embiò a Pedro Navarro, en reconocimientro de su trabajo, y valor seismil cruzados, lo mismo al Corregidor de Xerez. Ellos se escusaron de recibir estos presentes, cõ dezir, que servian al Rey Catolico, y no queriã otra gratificaciõ mas de la que de su liberalidad esperavã. Al Rey Catolico, dado q̃ diò las gracias por el socorro que le embiò en tã buena sazõ, y con tanta voluntad, todavia se mostro estar agraviado de la toma del Peñon, que dezia era de su conquista, como pertenecieente al Reyno de Fez. El Rey Catolico se escusava cõ que Velez era Reyno de por si, y q̃ en mantener el Peñõ,

Ayuda el el Rey a los Portugueses en las empresas de Africa. Y por si prosigue esta conquista.

El Conde Pedro Navarro sale contra Moros.

Gana el Peñon.

Fortificale.

Los Portugueses vã cõtra Azamor en vano.

Los Moros sitian a Arzilla, y la ganan.

Defiende se la fortaleza.

El Conde Pedro Navarro la assegura.

Embiale el Rey D. Manuel seis mil cruzados. No los admite con generosa respuesta. Agraviase el Rey de Portugal dela toma del Peñon.

por entonces no se sacava otro provecho, sino gasto, y assegurar las Costas de Granada; y todavia si se averiguasse pertenecer al Reyno de Fez, se allanava de entregalle aquella fuerça cada, y quando q̃ pretendiesse por aquella parte emprender la conquista de Africa. Por el mes de Noviembre falleciò el Conde de Lerin en Aranda de Xarque, pueblo de Aragon, aunque cargado de años, la mayor ocasion de su muerte, fue el poco favor que hallò en el Rey Catolico. Quedò por su heredero D. Luis de Biamonte su hijo.

Respuesta del Rey Catolico.

Muere el Conde de Lerim.

Cap. XV. De la liga que se hizo en Cambrai.

Partiò el Rey Catolico de Sevilla en lo mas recio del Invierno, y diò buelta à Castilla por dos causas. La vna, que D. Pedro hermano de D. Diego de Guevara, que estava en Alemania en servicio del Emperador, viniendo de Alemaña para entrar en Castilla, por la parte de de Vizcaya, en habito de lacayo, fue preso en Pancorvo, y puesto à quistion de tormento en Simancas donde le llevaron. Por cuya deposiciō se entendiò q̃ muchos Grandes de Castilla traian inteligencias cō el Emperador, los mas señalados el gran Capitan, el Duque de Naxara, y el Conde de Vreña. La segunda causa era, q̃ el Duque del Infantado, y otros Grādes se cōfederavan contra su servicio, y lo que mas importava, q̃ el Cardenal de España sabia aquellas platicas, y aū intervenia en ellas; pero de tal manera, q̃ ni bien soplava el fuego, ni bien le apagava. Lo q̃ causava mas sospecha era ver al gran Capitan, y al Condestable muy confederados, y vnidos por tenerse ambos por agraviados, y ser personas de gran punto, y muy altos pensamientos. Ayudo mucho para con el Duque del Infantado, y toda aquella parētela, q̃ era muy grande, la prudencia del Conde de Fendilla, q̃ les avisò del malo, y peligroso camino que lleuavan; y como muchos se perdieron y muy pocos medrarō de los q̃ echarō por èl. A los demas aplacò el Rey Catolico con su buena maña, ya cō miedo, ya cō regalos, y buenas obras. En particular luego q̃ llegò por Estremadura à Salamanca, se acabò de concertar cō el Marques de Villena. Ca en recōpensa de Villena, y de Almansa, demas de lo que valian de rēta, le diò a Tolox, y Mōda, en el Reyno de Granada, con q̃ el Marques mostrò quedar muy cōtento. El Emperador tratava de cōcordar las diferencias que tenia con el de Frācia. Entendiase, q̃ su intento era apartalle de la amistad del Rey Catolico, por confiar, que por este camino se satisfaria mejor de los agravios q̃ dèl tenia recibidos, en particular por no querer admitir à Andrea del Burgo por Embaxador, y mucho mas por la prision de Don Pedro de Guevara. Tenia tratado q̃ la Princesa Margarita en nombre de su padre, y el Cardenal de Ruan en nombre del Papa, y del Rey de Francia se viessen para assentar estas haziendas. Acordaron que la junta fuesse en Cambrai, acudio asimismo Iaime de Albion, Embaxador por el Rey Catolico en Francia, y dado q̃ la intencion era de cōcordarle el Emperador, y Rey de Frācia, y excluir al Rey Catolico desta aliāça, de parte del Papa se hizo grande instancia, y se acabò lo que diversas vezes platicarō, que los tres Principes se confederassen con èl cōtra Venecianos, para efecto que cada qual de los confederados recobrasse las tierras que aquella Señoria les tenia vsurpadas. Añadian que el que primero recobrasse su parte, ayudasse à los demas à conquistar lo que les tocava. Que el Rey de Francia, y el Emperador hiziessen la guerra personalmente. Para dar principio à esta guerra, señalarō el primero dia de Abril del año siguiente. Ofrecia el Emperador de dar para entonces al Frances la investidura de Milā, à condicion que le contasse por ella cien mil escudos, y que le ayudasse à recobrar las tierras que los Venecianos le tenian vsurpadas, sin que por esto quedasse el Emperador obligado ayudalle, para recobrar las que le pertenecian por el Ducado de Milan. Iten, para que las diferencias entre el Cesar, y el Rey Catolico no fuessen parte para impedir esta empresa, se acordò, que desde luego se señalassen arbitros que las determinassen amigablemēte, despues que la guerra contra Venecianos fuesse cōcluìda. Determinòse, que cōbidassen al Duque de Saboya, para entrar en esta liga, por la pretension que tenia al Reyno de Chipre, de que Venecianos estavan apoderados. Lo mismo al Duque de Ferrara, y Marques de Mantua, que pretendian ser suyas algunas tierras de aquella Señoria. Lo que es mas, que los Reyes de Frācia, y el Catolico, en cuyas manos los Pisanos, y Florentines tenian puestas sus diferencias, entregaron la Ciudad de Pisa en poder de sus enemigos los Florentines, con voz q̃ convenia assi para la paz de Italia: la verdad era, que pretendian ayudarse de Florencia cōtra Venecianos, y de cien mil ducados con que ofrecio servir, si le adjudicassen aquella Ciudad. Que era vēder por muy vil precio la libertad de aquella Republica, que hizo dellos confiança: cosa vergonçosa, y indigna de tan grādes Principes. En que quedò mas cargado el Rey Catolico, y su buen nombre, por tener à los Pisanos debaxo de su proteccion, y amparo. Pero quien ay que no yerre, y mas en materia de Estado; donde se pervierten à vezes todas las reglas de lealtad, y buenos respectos? Assentose esta concordia à los diez dias de Diziembre deste año; la Princesa Margarita desde alli se partio para la Francia Contès à tomar possession de algunos lugares, que conforme al assiento tomado, y capitulaciones dèl, quedò el Frances de entregar à los Duques de Borgoña. Falleciò este mis-

Dà tormēto el Rey Catolico à Don Diego de Guevara.

Descubre tratos de algunos Grandes de Castilla cō el Emperador contra el Rey.

Sospechas contra muchos.

Oficios del Conde de Fendilla.

Concierta se con ellos el Rey.

Tratos del Emperador, y Frācia.

Efectuase la liga comun cōtra Venecia.

Ofrece el Emperador al Frāces la investidura de Milan.

Arbitros para las diferēcias del Emperador, y Rey Catolico.

Entrega Francia la Ciudad de Pisa à los Florētines por dinero.

La Princesa D. Margarita cobra algunos lugares de Borgoña.

mismo mes de Diziembre en Napoles Roberto de San Severino, Principe de Salerno. Dexò vn niño muy pequeño, que se llamò Don Fernando, heredero de aquella casa, y del odio q̃ siempre ella tuvo à la Corona de Aragon, como se vio adelante, que fue causa de su perdicion. Su madre Doña Marina de Aragon, hermana de Don Alonso de Aragon, Duque de Villahermosa, casò poco adelante con el señor de Pomblin, con voluntad del Rey Catolico su tio. Que confirmò, y jurò los capitulos de la concordia sobredicha en Valladolid, al principio del año siguiente, en presencia del Nuncio del Papa, y de los Embaxadores del Emperador, y de Francia.

Muere el Principe de Salerno en Napoles.

Cap. XVI. De la armada que el Soldan embiò à la India de Portugal.

GRande era el deseo que el gran Soldan del Cayro, llamado Canspon, tenia de echar de toda la India los Portugueses. Movianle à ello los Reyes de Calicut, y Cambaya, q̃ ofrecian de ayudalle cõ sus fuerças en aquella empresa, y aun los Venecianos entravan à la parte, como queda apuntado. Lo que hazia mas al caso, era el sentimiento que tenia de que divirtiessen los Portugueses el trato de la especeria que solia venir à Alexandria, con gran aprovechamiento de las rentas Reales. Intentò de remediar este daño por via del Papa, y para esto embiò al Guardian de Ierusalem, llamado Fr. Mauro, como queda dicho. Visto que este medio no aprovechò, acordò de vsar de fuerça. Aprestò vna armada en el Suez, puerto del mar Bermejo, en que iban seis galeras, vn galeon, y quatro carracas, ochocientos Mamelucos. Assi llamavan los soldados que eran hijos de Christianos, en los quales consistian las fuerças de aquel Imperio. Nombrò por general à Mirocê, caudillo de grande fama, Persiano de nacion. Este saliò con su armada de la boca del mar Roxo, y se engolfò en aquellos muy anchos mares de la India. Francisco de Almeida, Governador de la India, embiara à su hijo Lorenço de Almeida con ocho velas, para assegurar aquellas costas, y acompañar por alguna distancia las naves q̃ de Cochin ibã cargadas à Portugal. En este viage quemò muchas naves de Moros en diversos puertos, y vltimamente estava surto en el Puerto de Chaul, quando llegò la nueva que la armada del Soldan venia en su busca: con la qual se juntò Milichiazio, Governador de Diu, por el Rey de Cambaya; con treinta y quatro fustas. Los Portugueses antes que descubriessen las fustas, por ir tierra à tierra, vieron solas cinco naves. No hizieron diligencia alguna, por entender eran de Alonso de Alburquerque, q̃ le aguardavan. Llegaron los enemigos, y entraron dentro del puerto parte de la armada. Bombardearonse aquel dia de lexos sin passar adelante. Otro dia

El Soldan y otros Reyes de la India conjuran contra los Portugueses.

Haze armada de Mamelucos.

Almeida General de Portugal.

Pelean.

Lorenço de Almeida acometiò a la Capitana de Mirocê; pero no la pudo aferrar por ser aguas menguantes, y por los baxios que el enemigo surgiò. Recibian los suyos mucho daño, por ser la nave cõtraria mas alta. El mismo fue malamente herido con dos saetas. Verdad es, que Pelayo Sosa, y Diego Perez, cada qual con su galera acometieron a sendas de los enemigos, y las rindieron, y tomaron. Con esto se acabò la pelea de aquel dia. El siguiente entrò Melichiazio en el puerto, ca se quedò de fuera con sus fustas. Por su entrada acordaron los Portugueses dexar el puerto, y salirse al mar. Con esta determinacion passada la media noche alçaron las velas. Tuvieron aviso desto los contrarios, siguieronlos a toda furia. Cargaron muchas galeras sobre la nave Capitana, q̃ iba la postrera. Maltrataronla con los tiros, de manera que hazia mucha agua, y no se podia governar. El mayor daño fue, que en cierto baxio encallò, las demas galeras pretendian acorrella: mas las aguas baxavan con tanta furia, q̃ no fue possible llegar. Los enemigos por no atreverse à entrar dentro, desde lexos la cañoneavan. Resistian los pocos q̃ quedavan con gran valor, quando vna vala hiriò a Lorenço de Almeida en el muslo, y otra desde à poco le diò en los pechos, que le hizo pedaços. Con esto la nave fue tomada, y en ella de cien personas q̃ iban las ochenta fueron muertas, y solos veinte quedaron presos. Los demas perdida la Capitana, se alargarõ al mar, y desde el puerto de Cananor, en que se recogieron, embiarõ à Cochin à avisar al Governador de aquel desastre tan grande. Que llevò èl con grande paciẽcia: tanto mas quando entendiò el valor que su hijo mostrò en aquel trance, que pudiendose salvar en vn esquife, como se lo aconsejavan, no quiso desamparar su nave, y sus soldados, sino morir como bueno en la demanda. Diòse esta batalla naval al fin deste año. El Governador acudiò à Cananor, lo mismo hizo Alõso de Alburquerque. El qual luego q̃ llegò pretẽdia cõforme al orden del Rey; de tomar el cargo de Governador. Frãcisco de Almeida se le queria dexar luego que el armada del Soldan fuesse echada de la India, y no antes. Llegarõ à palabras, y sobre el caso resultò, q̃ Francisco de Almeida embiò à Alõso de Alburquerque preso à Cochin. Hecho esto, juntò la mayor armada q̃ pudo, determinado de vengar la muerte de su hijo. Entrò de camino en el puerto de Onor, donde quemò algunas naves del Rey de Calicut: mas adelãte en el puerto de Dabul tomò, y saqueò la Ciudad, y puso fuego à muchas naves q̃ alli hallò. Deste puerto saliò à los cinco de Enero, principio del año q̃ se cõtava de mil y quinientos y nueve, la buelta de Diu, Ciudad, y puerto de Cambaya, do surgia la armada enemiga. Mirocen auisado de la venida de Almeida, saliò del puerto al mar para dar la batalla;

Muere el hijo del General Lorenço de Almeida.

Toman los enemigos la Capitana.

Alfonso de Alburquerque que sucesor Almeida.

Prendelo Almeida, porque no quiere cederle hasta vengar la muerte de su hijo.

lla; pero de manera, que se quedò entre baxios; por ser sus baxeles mas llanos que los nuestros; por las espaldas la Ciudad, para ayudarse de su Artilleria. Tenia à la sazon tres Carracas, tres Galeones, seis Galeras, y quatro Naues de Cãbaya, sin las fustas de Melichiazio. Almeyda lleuaua por todas, entre Galeras, Carauelas, y Naues diez y nueue velas, y en ellas mil y trecientos Portugueses, y quatrocientos Malabares. Llegaron las dos Armadas; y acercaronse à tiro de cañon. No pudieron aquel dia venir à las manos, por falta de viento que calmò, y por la noche que sobreuino. El dia siguiente bolvieron à la pelea. Nuño Vasco Pereira iba delante para envestir con su Naue en la Capitana de Mirocen. Tras èl los otros Capitanes por su orden. Quedò Almeyda de respeto, para impedir que las fustas no hiziessen en los suyos algun daño. Con este orden se trauò la pelea con grãde animo. La vitoria que fue muy dudosa, en fin quedò por los Portugueses. Murieron de los enemigos quatro mil, y entre ellos de los ochociẽtos Mamelucos, que iban en aquella Armada, quedaron viuos solos veinte y dos. Echaron à fondo los nuestros tres Naues gruessas, sin otro gran numero de baxeles pequeños de los enemigos. Tomaron dos Galeones, dos Galeras, y otras quatro Naues gruessas. Salvaronse los Capitanes Mirocen, y Melichiazio. De los nuestros murieron treinta y dos, los heridos llegarõ à trecientos. Vitoria señalada, y que se puede comparar con qualquiera de las que en la India se ganaron: con tanto Almeyda se bolviò à Cochin. Continuauase la diferencia entre èl, y Alonso de Alburquerque, y los parciales de la vna parte, y de la otra. Los escandalos que desta competencia pudieran resultar, atajò Fernãdo Coutiño. Que este año de Lisboa en vna Armada de quince Naos passò à la India, con orden de embiar à Almeyda à Portugal, y poner en el cargo de Virrey à Alonso de Alburquerque, segun que estaua ordenado. Hizolo assi, y con tanto aquellas alteraciones se sossegaron. El Rey Catolico de Salamanca passò à Valladolid, y à Arcos, do hallò la Reyna su hija mal acomodada, y con poca seguridad, por ser el lugar pequeño, y el aposento tan malo, que el Diziẽbre passado adoleciò de frio. Fue mucho de considerar el gran respeto que siempre tuvo a su padre; pues solo èl pudo acabar que mudasse lugar, y vestido. Lleuòla por el mes de Febrero à Tordesillas, y en su compañia el cuerpo de su marido, que tomaron de la Iglesia en que le tenian, y los años adelante, por ordẽ del Emperador Don Carlos su hijo, le llevaron à sepultar a la Capilla Real de Granada. La Reyna passò en aquella Villa todos los dias de su vida, sin que jamàs afloxasse su indisposicion, ni quisiesse en tiempo alguno poner la mano en el gouierno de sus Reynos, que de derecho le pertenecian, y con que todos la combidauan.

Acomete Almeida la Armada enemiga.

Vencen los Portugueses.

Fernando Coutiño pone en possession à Alburquerque, y embia à Almeida à Portugal.

El Rey Catolico và à ver su hija, y la haze mudar sitio y vestido.

Passa à Tordesillas con el cuerpo de su marido.

Alli viuiò la Reyna, hasta morir sin querer tratar de gouierno.

Cap. XVII. De la muerte del Rey de Inglaterra.

TAl era el estado de la Reyna Doña Iuana, que mas se podia contar por muerte, que por vida, mas por sierva en su trage, y acciones, que por Reyna. La suerte de sus dos hermanas era muy diferente. La Reyna de Portugal gozaua de mucho regalo, y contento, rodeada de hijos, y abundante en riquezas, y prosperidad; y aũ este año en Ebora pario vn hijo, que se llamò Don Alonso, y fue Cardenal; pero falleciò moço. La Princesa Gales, que se hallaua en Inglaterra, ni viuda del todo, ni casada, passaua con grande animo muchos disfauores, y malos tratamientos, que se le haziã de ordinario por el Rey su suegro, que pensaua por este camino poner en necessidad à su padre, para q̃ se efectuassen los casamientos suyo, y de su hija, cuya conclusion èl mucho deseaua. Mal termino, y indigno de la grandeza Real. Passò la Princesa todos estos desvios con gran valor, como la que entre sus hermanas, en presencia, y costumbres mas semejaua à la Reyna su madre. Atajò por entonces estos disgustos la muerte que sobreuino al Rey de Inglaterra; vn Sabado à veinte y vno de Abril. Con esto poco adelante se concluyò, y celebrò el matrimonio que tenian concertado desta señora con el Principe de Gales; que por la muerte de su padre sucediò en aquella Corona, y se llamò Enrique Octauo. No gustaua la Princesa casar segunda vez en Inglaterra; que parece pronosticaua las grandes desgracias, que por esta ocasion le sobreuinieron à ella, y à todo aquel Reyno. Assi lo diò à entender al Rey su padre, quando le escriuiò, que le suplicaua en lo que tocaua à su casamiento no mirasse su gusto, ni comodidad, sino solo lo que à èl, y a sus cosas estuviessen bien. Mas al Rey Catolico venia muy à cuento tener por amigos aquel Reyno, y Principe; y al Ingles fuera dificultoso hallar tal partido en otra parte, ademas del dote que le era necessario restituir, si aquel matrimonio desgraciado no se efectuara. A la verdad las edades no eran muy aproposito, cà la Princesa era de algunos mas años que su esposo, cosa que suele acarrear grandes inconvenientes; dado que poca cuenta se tenia con esto; y mas entre Principes. Fue este Rey de muy gentil rostro, y disposicion. Las costumbres tuvo muy estragadas; particularmente los años adelante en lo que toca à la castidad se desbaratò notablemente. Tanto, que por esta causa se apartò de la obediencia de la Iglesia, y abriò la puerta à las heregias que oy en aquel Reyno estàn miserablemente arraigadas. Passò tan adelante en esto, que en vida de la Reyna Doña Catalina, con color que fue casada cõ su hermano mayor, y que el Pontifice no pudo dispẽsar en aquel matrimonio, dado que tenia en ella vna hija, llamada Doña Maria, que reynò despues de su padre, y hermano, hecho di-

Diferentes suertes de la Reyna D. Iuana, y sus dos hermanas.

Pare la Reyna de Portugal à D. Alonso, que Cardenal.

Poco gusto de la Reyna de Inglaterra.

Muere el Rey su suegro.

Concluyese su casamiento cõ Henrico, yà Rey.

Casa Doña Catalina sin su gusto, por darsele à su padre.

Pazes de Enrico Octauo.

Teniendo vna hija en D. Catalina alega nulidad.

Y se casa con Ana Bolena.

vorcio, publicamente se casò con Ana Bolena, que hizo despues matar por adultera. Deste casamiento, sea qual fuere, quedò vna hija, por nombre Isabel, que al presente es Reyna de Inglaterra. Por su muerte casò con Iuana Semera, que muriò de parto. Pero viuiò el hijo, que reynò despues de su padre, y se llamò Eduardo Sexto. La quarta vez casò con Ana, hermana del Duque de Cleves. Con esta hizo divorcio, y para este efecto ordenò vna ley, en que se dava licencia à todos de apartar los casamientos. La quinta muger del Rey Enrique se llamò Ana Hauarda, que fue convencida de adulterio, y degollada por ello, y porque antes que casasse con èl perdiò su virginidad. Vltimamente casò con vna señora viuda, por nombre Catalina Parta. Desta no se apartò, ni tuvo hijos, porque en breve cortò la muerte sus mal concertadas traças. Desta manera por permission de Dios, ciegan las passiones bestiales à los que se entregan a ellas, sin parar hasta llevallos al despeñadero, y à la muerte.

Nace della Isabel.

Seis casamientos de Enrico, todos desgraciados.

En el sexto muere.

La nueva del casamiento de su hija, regozijò el Rey Catolico en Valladolid; el mismo dia de San Iuan en que se celebrò en Inglaterra cō grandes fiestas, y el mismo saliò a jugar con su quadrilla las cañas. Diò otrosi su consentimiēto, para que el Principe Don Carlos casasse cō la hermana de aquel Rey, como tenian concertado, y en señal desto mandò a Gutierre Gomez su Embaxador la fuesse à besar la mano. En aquella Villa de Valladolid, la Reyna Doña Germana, a tres de Mayo pariò vn hijo, que llamaron Don Iuan, Principe de Aragon: gran gozo de sus padres, y aun de todos aquellos Reynos, si viuiera; pero muriò dentro de pocas horas. Depositaron su cuerpo en el Monasterio de San Pablo de aquella Villa. Despues le trasladaron al de Poblete, entierro antiguo de los Reyes de Aragon. Apercebiase el Rey Catolico para hazer la guerra contra Venecianos. Iuntamente tratava de justificar su querella, y empresa contra aquella Señoria. La suma desta justificacion consistia en dos puntos. Por el primero publicava, que las Ciudades que en Pulla posseian Venecianos, las tenian empeñadas del Rey Don Fernando el Segundo de Napoles, y que ni cumplieron las condiciones del empeño, ni despues querian restituir aquellas plaças dado que les ofrecian el dinero que prestaron, antes se agraviauan que tal cosa se tratasse. El segundo, que el Rey Catolico gastò mayor suma, sea en defensa de aquella Señoria, quando les diò la Isla de Cephalonia, sea en romper por España con Francia, a persuasion de aquella Ciudad, y con promessa de acudille con cincuenta mil ducados cada vn año para los gastos: deuda que si bien fueron requeridos, nunca la quisieron reconocer, ni pagar.

Cōciertase casamiento del Principe D. Carlos con hermana del de Inglaterra.

La Reyna Germana pare vn hijo, q̄ muere luego.

Tratase de la guerra contra Venecia.

(.?.)

Cap. XVIII. El Cardenal de España passò à la conquista de Oran.

Hazianse por toda Castilla grandes aparejos de gente, armas, vituallas, y naves, para passar à la conquista de Africa. Entendia en esto el Cardenal de España con tanta aficion, y cuidado como si desde niño se criara en la guerra. Para dar mas calor à la empresa, no solo proveia de dinero para el gasto, sino determinò passar en persona à Africa. La massa del exercito se hazia en Cartagena, las municiones, y vituallas se juntarō en los puertos de Malaga, y Cartagena. Acudieron hasta ochocientas lāças de las guardas ordinarias, sin otra mucha gente q̄ se mandò alistar, de apie, y de acavallo, hasta en numero de catorze mil hōbres. Los principales caudillos, Diego de Vera, que lleuava cargo de la artilleria. Y D. Alonso de Granada Venegas, señor de Cāpo Tejar, q̄ llevò a su cargo la gente de acavallo, y de apie de el Andaluzia por mandado del Rey Catolico. El Coronel Geronimo Vianelo, de quien se hazia grā caudal para las cosas del mar, y por General el Cōde Pedro Navarro: iban demas destos muchos Cavalleros aventureros. Estuvo la armada jūta en el puerto de Cartagena el mes passado, en q̄ iban diez galeras, y otras ochenta velas, entre pequeñas, y grandes. Antes de hazerse à la vela, resultaron algunos disgustos entre el Cardenal, y el Conde Pedro Navarro. La principal causa fue, la condicion del Cōde poco cortesana, y sufrida, en fin como de soldado; y porq̄ el Cardenal nōbrò por Capitanes algunos criados suyos, de cōpañias q̄ tenia ya el Cōde encomendadas à otros. Pusieronse algunos de por medio: concertaron q̄ el Conde hiziesse pleito omenage de obedecer en todo lo que el Cardenal le mandasse. Cō tanto se hizierō à la vela; salieron del puerto de Cartagena vn Miercoles à diez y seis del mes de Mayo, y otro dia q̄ era fiesta de la Ascension, tomarō el puerto de Mazalquivir. Declarose, q̄ la empresa era contra Orā, Ciudad muy principal del Reyno de Tremecen, de hasta seis mil vezinos, assentada sobre el mar, parte estendida en el llano, parte por vn recuesto arriba, toda rodeada de muy buena muralla, las calles mal traçadas, como de Moros gente poco curiosa en edificar. Dista de la Ciudad de Tremecē por espacio de ciento y quarenta millas, y està enfrēte de Cartagena. Solia ser vno de los principales mercados de aquellas costas, por el gran concurso de mercaderes Ginoveses, y Catalanes q̄ acudian à aquella Ciudad. La riqueza era tan grande, q̄ de ordinario sustentavan armada de fustas, y vergantines, con que hazian grandes ruinas, y estragos en las Costas de la Andaluzia. Llegaron los nuestros al Puerto ya de noche, y otro dia siguiente al Alva començaron à desembarcar. En esto, y en ordenar la gente se gasta-

Prosigue la conquista de Africa.

Empeño en ella de el Cardenal Arçobispo.

Capitanes.

Armada.

Desazones entre el Cardenal, y el Conde Pedro Navarro.

Llegan à Mazalquivir.

Oran, su sitio.

Desembarcan en su Puerto.

gastaron muchas horas. Formaron quatro esquadrones de cada dos mil y quinientos hombres, y los cavallos por los lados. Entretanto q̃ esto se hazia, el Cardenal se entrò en la Iglesia de Mazalquivir. Al tiempo que los esquadrones estavan para acometer a los Moros, q̃ acudieron a tomalles el passo para la Ciudad, è impedilles que no subiessen a la sierra saliò en vna mula muy acompañado de Clerigos, y Frayles, y por guion vn Fray Hernando, Religioso de San Francisco; que lleua delante la Cruz, y ceñida su espada sobre el saco; como todos los demas que alli se hallaron por orden del Cardenal, que antes de acometer hablò a los soldados desta manera: Si yo pensara, soldados, que mis palabras fueran menester, ò parte para animaros, hiziera que algunos de vuestros Capitanes, exercitados en este oficio con sus razones muy concertadas encendiera vuestros coraçones à pelear. Pero porque me persuado, que cada qual de los que aqui estais, entiende que esta empresa es de Dios, endereçada al bien de nuestra patria, por quiẽ somos obligados a aventurar todo lo tenemos, y somos, me pareciò de venir solo à alegrarme de vuestro denuedo, y buen talante, y ser testigo de vuestro valor, y esfuerço. La braveza, soldados, que mostrastes en tantas guerras, y vitorias como teneis ganadas, serà razon que la perdais contra los enemigos de el nombre Christiano? digo contra los que nos han talado las Costas de España, robado ganados, y hazienda, continuando mugeres, hijos, y hermanos. Que ora esten por estar mazmorras aherrojados, ora ocupados en otros feos y viles servicios, passan vna vida miserable, peor que la misma muerte. Las madres que nos vierõ partir de España, esperan por vuestro medio sus hijos, los hijos sus padres todos postrados por los Templos no cessan de ofrecer a Dios, y a los Sãtos lagrimas, y suspiros por vuestra salud, vitoria, y triunfo. Serà justo que las esperanças, y deseo de tantos queden burladas? No lo permita Dios, mis hermanos, ni sus Santos. Yo mismo irè delante, y plantarè aquella Cruz, estandarte Real de los Christianos, enmedio de los esquadrones contrarios. Quien serà el que no siga à su Prelado? y quando todo faltare, dõde yo podrè mejor derramar mi sangre, y acabar la vida que en querella tan justa, y tan santa? Esto dixo. Cercaronle los soldados, y Capitanes, suplicaronle bolviesse à rogar a Dios por ellos, que confiava en su Magestad cumplirian todos muy enteramente con lo que era razon, y su razonamiento, les obligava. Condescendiò con sus ruegos, bolviose a Mazalquivir, y en vna Capilla de San Miguel continuò en lagrimas, y gemidos todo el tiempo que los suyos pelearon. Eran ya las tres de la tarde. El Conde, por quedar tan poco tiempo, estuvo dudoso, si dexaria la pelea para el dia siguiente. Acudiò al Cardenal. El fue de parecer, q̃ no dexasse resfriar el ardor de los soldados. Luego dada la señal de acometer, començaron a subir la sierra. Y dado que los Moros que se mostravan en lo alto en numero de doze mil de apie, y acavallo, sin los que de cada hora se les allegavan, arrojavan piedras, y todo genero de armas, llegaron los nuestros à encumbrar. Adelantaronse algunos soldados de Guadalaxara cõtra el orden q̃ lleuavan. Destos vno por nombre Luis de Contreras, fue muerto, y los otros forçados à retirarse. Cortaron la cabeça al muerto. Llevaronle à la Ciudad, entregaronla à los moços, y gente soez, q̃ la rodeavan por las calles, apellidando q̃ era muerto el Alfaqui, que assi llamavã al Cardenal. Viola vno de los cautivos, q̃ otro tiempo estuvo en su casa, advirtiò q̃ le faltava vn ojo, y que las facciones eran diferentes. Dixo: No es esta cabeça de nuestro Alfaqui por cierto, sino de algun soldado ordinario. Los de acavallo que iban por la falda de la sierra començaron à escaramuçar. Descargò la artilleria, que hizo algun daño en los enemigos. Los peones llegaron à las manos con los contrarios; y poco à poco les ganaron parte de la sierra, que era muy agria, hasta llegar à vnos caños de agua. Reparò alli la gente vn poco. Passaron la artilleria à lo mas aspero de la sierra, con que, y con las espadas echaron della los Moros, y les hizieron bolver las espaldas. Siguieron los nuestros el alcance, sin orden, hasta passar de la otra porte de la Ciudad, a causa que los Moros hallaron cerradas puertas. Acudiò numero de Alarabes, con el Mezuor de Oran, que era el Governador. Miẽtras estos con los que pudieron recoger, peleavan, parte de los nuestros intentò de escalar el muro. Acudieron los de dentro à la defensa. Los de las galeras que acometieron la Ciudad por la parte del mar, tuvieron con tanto lugar de apoderarse de algunas torres, y de toda el Alcaçava. Desta manera fue la Ciudad entrada por los Christianos, y puesta à saco. Los Moros que peleavan en el campo, como vieron la Ciudad tomada, y las vanderas de España tendidas por los muros, intentaron de entrar dentro. Salieron por las espaldas algunas compañias de soldados, con que los tomaron enmedio, y hizieron en ellos grande estrago. Murieron deste dia quatro mil Moros, y quedaron presos hasta cinco mil. Tuvose en mucho esta vitoria, y casi por milagrosa; lo vno por el poco orden que guardaron los Christianos; lo otro, porq̃ apenas era la Ciudad tomada, quãdo llegò el Mezuar de Tremecen, con tanta gente de socorro, que fuera impossible ganalla. Atribuyose el buen sucesso comunmente à la fè, y zelo del Cardenal, y à su oraciõ muy serviente, el qual con grande alegria entrò en aquella Ciudad, y cõsagrò la Mezquita mayor con nombre

Ordenança.

El Cardenal los exorta.

Retirase el Cardenal à vn Templo de Mazalquivir à orar.

A las tres de la tarde por orden suyo se acomete.

Llegan à la cũbre con gra resistencia.

Matan los Moros algunos desordenes.

Suben la artilleria q̃ hizo huir los Moros de los que los seguian.

Intentan algunos escalar el muro.

Entrase la Ciudad.

Mueren muchos Moros.

Vitoria tenida por milagrosa, à oraciones del Cardenal.

Consagra la Mezquita.

Buelvese à otro dia de xando encomēdada la Ciudad al Conde.

bre de Santa Maria de la Victoria. Esto hecho, luego otro dia con las galeras dio la buelta à Cartagena. Dexò a Pedro Navarro encomendada aquella Ciudad, hasta tanto que el Rey proveyesse de Capitan. De Cartagena embiò à avisar al Rey de aquella vitoria, y èl se partiò para la su Villa de Alcalà, donde entrò dentro de quinze dias despues que Oran se ganò, mas como Religioso, que como vencedor, sin permitir se le hiziesse fiesta, ò recibimiento alguno. Pretendia el Cardenal criar vna dignidad en la Iglesia de Toledo, con nombre de Abad de Oran, y dexar aquella ciudad sugeta en lo espiritual al Arçobispo de Toledo. Vn Obispo titular, que se llamava el Obispo Antiense, pretendia que era la silla de su Obispado. Respōdia el Cardenal que Oran nunca fue cabeça de de Obispado. Que Antian estaua mas Oriētal, y pertenecia à la Provincia Cartaginense en Africa. Que Oran, y toda aquella comarca se comprehendia en la Provincia Tingitana, que caia mas al Poniente. Esto se siguiò. Demas desto, el Rey Catolico los meses adelante, en vn capitulo que tuvo en Valladolid à los Cavalleros de Santiago, ordenò que se pusiesse en Oran Convento de aquella Ordē, para que alli fuessen los Cavalleros a tomar el Abito. Con este intento impetrò del Papa que se le anexassen las rentas de los Conventos de Villar de Venas, y de S. Martin, que son en la Diocesis de Sātiago, y Oviedo. Resolucion muy acertada si se pusiera en execucion; pero nunca faltan inconvenientes, y impedimentos, que no dàn lugar à que los buenos intentos se lleven adelante. Cómo tampoco se executò, que en Bugia, y Tripol de Berberia, que gano el año siguiente el Conde Pedro Navarro de Moros, se pusiessen otros dos Conventos de Calatrava, y Alcantara, segū que el mismo Rey Catòlico lo tuvo determinado, y lo hiziera, si las guerras de Italia no lo estorvaran.

Avisa al Rey. Y el se retira à Alcalà.

Orden del Rey actrtado, q̄ no se executò

Y lo mismo en Tripol, Bugia.

Cap. XIX. De la guerra contra Venecianos.

Execucion de lo acordado en la liga cōtra Venecia.

EN la confederacion de Cābrai quedò acordado, y capitulado, que los Principes confederados començassen la guerra contra Venecianos, cada qual por su parte, y todos a lo mas tarde, à primero de Abril. Apercebia el Rey Catolico vna armada en España, en que embiò al Coronel Zamudio con dos mil infantes, gēte escogida; para què con los que tenia en el Reyno de Napoles se suplicasse el exercito hasta en numero de cinco mil. Pero todo procedia de espacio por la condicion del Conde de Ribagorça, que se tenia por persona poco à proposito para aquella empresa, y aun para el govierno; y por cierto aviso que tuvo, de que los Barones de aquel Reyno se confederavan entresi, con intento de sacudir el yugo del señorio Español. Demas desto, por consejo de Fabricio Colona, que pretendia no se devia emprender contra las ciudades que los Venecianos tenia en la Pulla, antes que la armada estuviesse en orden para impedir que la Veneciana no les pudiesse ayudar. Cōse o que se tuvo por trato doble, por lo menos por muy errado. El primero que rompiò la guerra, fue el Rey de Francia, que embiò al de Tramulla à levantar numero de Suizos, y la demas gente hizo passar las Alpes luego que el tiempo diò lugar. El mismo a primero de Mayo hizo su entrada en Milan, donde tenia por su General, y Governador à Luis de Amboesa, señor de Chamonte, y gran Maestre de Francia, sobrino del Cardenal de Ruan: iba en su compañia el Duque de Lorena. Iunto que tuvo su exercito, que llegava à quarenta mil hombres, rompiò por tierra de Venecianos. Ganoles con facilidad los lugares que posseian en la ribera de Abdua, ò Abda. Los Venecianos tenian alistados hasta cincuēta mil hombres, y por sus Generales el Conde de Petillano, y Bartolomè de Albiano, grandes caudillos entrambos de la casa Vrsina, y vassallos del Rey Catolico, por los estados que dèl tenian en el Reyno de Napoles. Iunto a Revolta se dieron vistas las dos huestas, con resolucion de venir a las manos: los primeros acometer fuerō los Venecianos. Travose la pelea, que estuvo al principio muy dudosa, causa que la infanteria Italiana cargò con mucho esfuerço sobre la de Francia. Tenia el Rey plantada la artilleria entre vnos matorrales. Llegaron los Venecianos descuidados de semejante sucesso: recibieron gran daño de las valas que cō vna furia infernal descargaron sobre ellos. Acudiò la cavalleria Francesa, cuya impetu no pudieron sufrir los contrarios, y todos su pusieron en huida. Los muertos fueron muchos. Escapò el Conde de Petillano con pocos. Quedò preso con otros el General Bartolomè de Albiano. Esta vitoria, que se llamò de la Gerada, fue muy famosa, en cuya memoria hizo aquel Rey edificar en el lugar de la batalla vna Hermita con advocacion de Santa Maria de la Vitoria. Iuntamente fue de grande consideracion; porque con ella quedaron las fuerças de aquella Señoria tan quebrantadas, que sin dificultad se dieron al Frances las ciudades de Crema, Cremona, Bergamo, y Bressa, que era todo lo que podia pretender, conforme a lo capitulado. Demas desto, la gente del Papa Iulio, y su General Francisco Maria de la Ruvere su sobrino, ya Duque de Vrbino por muerte de su tio materno Guido Vbaldo, que rompiò la guerra por el mismo tiempo por la Romaña, ganò a Solarolo primero, a despues a Faēça, en cuyo Condado està Solarolo, y Arimino sin parar hasta apoderarse de Ravena, y de Servia. Que era lo que los Venecianos teniā de la Iglesia, y todo lo que el Pontifice podia dellos pretender. El Conde de Ribagorça, maguer que

Conde de Ribagorça remiso.

Barones de Napoles inquietos.

Fabricio Colona.

Rompe Francia.

Con quarenta mil hōbres.

Gana plaças.

Exercito de Venecia.

Batalla.

Vence el Frances.

Quedan quebrantadas las fuerças de Venecia.

Toma el Frāces las Ciudades que pretendia.

Exercito del Papa.

Toma todo lo que pretendia.

que de espacio juntava su gente en Napoles, para dar sobre las Ciudades de la Pulla. Estuvo el exercito en orden por fin de Mayo. Iban con el Virrey Prospero, y Fabricio Colona, el Principe de Melfi, el Duque de Atri, los Condes de Morcon, y de Nola. Al Cõde de Petillano, que era abuelo del de Nola, y a Bartolomè de Albiano, antes que fuesse preso, se hizo requirimiento, que so las penas que incurren los feudatarios inobedientes, acudiessen à servir à su Rey; pero ellos no quisieron dexar la conduta de Venecia. El cargo de la artilleria se dio al Conde de San Severina, y el de Provedor general à Bautista Espinelo, Conde de Cariati. Tenia el Almirante Vilamarin Conde de Capacho, en Mecina doze galeras, y diez naves bien en orden, esperando la armada de Francia que venia, y por su General el Duque de Albania, para acudir à las costas de la Pulla, dado q̃ ninguna destas diligencias fue menester. Porq̃ luego que el Virrey se puso sobre Trana; con cuyos Ciudadados tenia secretas inteligẽcias para que la rindiessen, como alfin lo hizieron, la Señoria embiò los contraseños, para que los Governadores que tenia en Brindez, Otranto, Trana, Mola, Poliñano, y Monopoli, rindiessen sin ponerse en defensa todas aquellas plaças. El Duque de Ferrara, y el Marques de Mantua ocuparon asimismo algunas tierras de Venecianos, à que pretendian tener derecho. Parece que todos los elementos se conjuravan en daño de aquella Ciudad, que estuvo à punto de acabarse. El aprieto en que aquella Señoria se via, fue tan grande, que se dixo tratava de darse à Ladislado Rey de Vngria, para que cõ sus fuerças los sacasse de aquel peligro. Restaua el Emperador, el qual por principio del mes de Iunio estaua à siete leguas de Ispruch, camino de Italia. A los ocho del qual mes los Florentines, alcabo de guerra tan larga, sugetaron la Ciudad de Pisa, y tomaron la possessiondella. Lleuava el Emperador por General de la gente de armas Italianas à Constantino Cominato, Principe de Macedonia. Serviante en esta jornada Luis de Gonçaga, primo del Marques de Mantua. El Cõde de Mirãdula, y otros Cavalleros Italianos. Asimismo los mil y quinientos Españoles, que solian servir al Rey de Francia. Luego que llegò a Esteran trataro los Venecianos de cõcertarse con èl, hasta embiarle carta en blanco, segun se dezia por la fama, para que les pusiesse la ley q̃ quisiesse, à tal que los amparasse, y defendiesse en aquel trance tã peligroso en que sus cosas estavã. Como se iba su exercito acercando à las tierras de Venecianos; assi se le rendian todas sin contraste primero las que estàn cerca del lago de Garda, y tras ellas se dieron, sin ponerse en defensa, Verona, Vicencia, y Padua, q̃ casi no quedava à aquella Señoria almena alguna en Italia, fuera de su Ciudad. Que el Emperador pretendia asimismo sugetar, cõn ponerle cerco por mar, y por tierra. Con este intento queria se juntass en las armadas de España, y de Francia para combatilla por mar, y que por la Brenta su gente, y la de Francia le hiziessen el daño que pudiessen, y le atajassen las vituallas. Passò en esto tan adelante que remontava su pensamiento à que ganada aquella Ciudad se dividiesse en quatro partes con otros tantos castillos, para que cada vno de los Principes confederados tuviesse el suyo. Traça muy extravagante, quales eran algunas de las que este Principe tramava. El Rey Catolico al principio dio oidos a esta platica, y con este intento, despues de entregadas las Ciudades de la Pulla, si bien mandò despedir los soldados Españoles, fuera de quinientos de las guardas ordinarias que diò orden al Coronel Zamudio traxesse a España, todavia quiso que la armada se quedasse en Italia. Despues ni el Papa, ni èl vinieron en que aquella Señoria se destruyesse; porq̃ mirado el negocio con atencion, de ser la traça qual se ha dicho advertian, que todo lo que passasse adelante de lo q̃ tenian capitulado, seria en pro de solo el Rey de Francia. Que por caer tan cerca el estado de Milan, y las tierras de los otros Principes tan lexos, no dudaria, bueltas las espaldas de apoderarse con la primera ocasion de toda aquella Ciudad, y por el mismo caso hazerse señor de toda Italia, y aun poner en la silla de S. Pedro Pontifice de su mano: miedo de que el Põtifice estuvo cõn grã rezelo no lo quisiesse efectuar en su vida del mismo Papa, y le diò grande pesadumbre quando supo que el Cardenal de Ruan fue à Trento a verse con el Cesar, y q̃ se tratasse de que tuviessen vistas el Emperador y Rey de Francia. Negociacion que èl procurò impedir con todas sus fuerças. Lo mismo el Rey Catolico, por medio de su Embaxador D. Iayme de Conchillos, à la sazon Obispo de Catania.

Exercito del Rey Catolico. *Toma facilmẽte los lugares de la Pulla.* *Aprieto desesperado de Venecia.* *Sugetã los Florẽtines a Pisa.* *Exercito del Emperador.* *Tratan de concierto los Venecia nos à su gusto.* *Vasele rindiendo las Plaças.* *Pretẽde el Emperador sugetar la Ciudad de Venecia* *[illegible] Don [illegible]* *Intentos raros.* *No los admiten los coligados.* *Especialmẽte el Papa, y Rey Catolico.*

Cap. XX. Que los Venecianos cobraron à Padua.

LVego que el Rey de Francia acabò su empresa con tanta reputacion, y presteza, diò la buelta à Milan, y desde alli a su Reyno. Dexò mil y quinientas lanças, repartidas por las Ciudades de nuevo conquistadas, y por General Carlos de Amboesa, señor de Chamonte, y gran Maestre de Francia oficio maspreeminẽte en aquel Reyno, que el de Condestable. La mayor parte de la gente imperial cargò sobre Treviso, y el Frivoli, que no se querian rendir, y no le quedava à aquella Señoria otra cosa en tierra firme, por la parte de Italia. Con esta ocasion, y por el descontento grande que los de Padua tenian de los Governadores, y gente que dexò el Emperador en aquella Ciudad, los Venecianos tuvieron tratos secretos con algunos de aquellos ciudadanos. Resuelto que Andrea Griti con mil hombres de armas, yal-

Retirase el Frances, dexando guarnicion en lo conquistado. *El Emperador và sobre el Friuoli.*

Buelta desta otro Gonzado a los imperiales, tratade darse à Venecia.

y alguna infanteria se apoderò de las puertas, y con los de su deuocion, que luego acudierõ, cargaron sobre los Alemanes, de guisa que los forçaron à recogerse a la fortaleza, y otro dia se la ganaron. Desta manera se recobrò aquella Ciudad, quarenta y dos dias despues que se perdiò. Quando llegò la nueva desta perdida Emperador, que se hallava en Matostica, Pueblo a la entrada de los Alpes a veinte y quatro millas de Padua, por no tenerse por seguro que no le atajassen el passo, se fue a vn Castillo, que se llama Escala, junto à los confines de su Condado de Tirol. Con la misma facilidad tomaron a Assula, do passaron a cuchillo ciẽto y cincuenta Españoles que alli hallaron de guarnicion. Lo mismo hizieron de otros duciẽtos que hallaron en Castelfranco, en que prendieron al Capitan Alvarado. En esta furia de los mil y quinientos Españoles que del servicio del Rey de Francia en fin se passaron al Emperador, los mas fueron muertos, ò presos. Verona asimismo pretendia rebelarse, mas previno el señor de la Paliza este inconveniente, que acudiò cõ gente, y la asegurò en tanto que el Emperador proveia: que se detuvo algunos dias por esperar gente que le venia de Flandes, y de Alemaña. Con esto, y con las demas gentes que se allegaron formò vn campo de treinta mil hõbres. Embiaronle el Rey de Francia mil y treciẽtas lanças, y el Papa trecientas, y despues otros mil soldados Españoles. Con toda esta gente movio contra Padua, y se puso sobre ella à los cinco de Setiembre. Entraron en la Ciudad el Conde de Pitillano, y todos los principales Capitanes de aquella Señoria. La gente mas vtil eran dos mil cavallos Albaneses: por causa que con sus correrias hazian grande daño a los imperiales. Plantose la artilleria, derribaron vn lienço del muro. Pretendia por la bateria entrar la Ciudad; mas fueron rechaçados dos vezes, por gentes que cada hora entravan à los cercados por la Brenta hasta llegar a numero de veinte y cinco mil combatientes. En el primero combate murierõ muchos Españoles en vn baluarte que ganaron, ca le tenian minado, y con barriles de polvora. Eran estos à la sazon los mejores soldados que se hallavan en Italia, como quier que eran las reliquias del exercito de el gran Capitan. Con esto los imperiales desmayaron, y deseavan alguna honesta ocasion para sin verguença levantar el cerco. Hizieronlo finalmente principio del mes de Octubre. Esta retirada del campo imperial tan fuera de sazõ, y con tan poca reputacion, fue causa que las cosas se trocassen. Los de Vicencia cobraron avilenteza, y con gente que hizieron venir de Padua, tomaron las armas, y à Gaspar de San Severino, que con tres mil Alemanes tenia por el Emperador aquella Ciudad, apretaron de manera, que se dieron muy vergonçosamente. La gente de Venecianos asimismo no se des-

Recobrala Andrea Griti.

Toma tambien à Assula, y otras.

Perecen todos los Españoles q̃ se passaron al Emperador.

Rehazese de gente el Emperador, y và contra Padua.

Bate la Ciudad en vano.

Retirase el Emperador.

Vicencia se restituye à Venecia.

cuidavan. Antes salieron a cõbatir los lugares que cerca de Padua les tomara el Duque de Ferrara. Entregaronse luego Este, Monsilice, y Montañana. Por otra parte acudieron à poner cerco à Ferrara, con vna buena armada q̃ embiaron por el Po arriba. La gente que iba por tierra ganaron todo el Poles, y Robigo, que el mismo Duque les tenia tomado. Estrecharõ el cerco de Ferrara, hasta tanto que con gẽte que vino de socorro del Papa, y de Francia el Duque, y el Cardenal su hermano salieron al campo, y con su artilleria que plantaron en la ribera del Po, hizieron mucho daño en la armada de Venecianos; tanto que de diez y siete galeras perdieron las quinze, y fueron forçados, cõ alguna quiebra de su reputacion alçar el cerco. Antes desto el Marques de Mantua, Francisco de Gonçaga, a tiempo que con gente de acavallo passaua à su Ciudad fue atajado, y preso por Andrea Griti. Tratavan de trocalle por Bartolomè Albiano, persona de quien hazian grãde estima: si bien le cargavan comunmente, q̃ por su priessa, y temeridad se perdiò la jornada de Abdua. Verona andaua en balanças, y queria asimismo entregarse à Venecianos. Estava en ella Don Iuan Manuel con dos mil Españoles mal pagados: pequeño reparo. Acudieron soldados Franceses. Con cuya venida se asegurò aquella plaça. Iba por Capitan desta gente el señor de Aubeni, sobrino del que se señalò tanto en la guerra de Napoles. El gran Maestre con la fuerça del exercito Frances tenia su aloxamiento entre Bresa, y Verona, presto para acudir adonde fuesse necessario. Iuan Iacobo Trivulcio estaua en Bresa. El cargo de Don Iuan Manuel, por instancia que èl mismo hizo, se diò a cierto Luis de Biamonte, que de años atras andavan en servicio del Rey de Francia.

Cobran tambien lo que les avia quitado el de Ferrara.

Hasta ponerse sobre Ferrara.

Obliganles à dexar el sitio.

Verona quiere dar se y lo estorvan Franceses.

Cap. XXI. Que el Emperador, y Rey Catolico se concertaron.

DEspues que el Conde de Lerin, Condestable de Navarra, falleciò, tanto con mayor calor el Rey Catolico, al mismo tiempo que la guerra de Lombardia andava mas encendida, hazia instancia con el Rey de Navarra, por Don Luis de Biamonte, hijo del difunto, para que le restituyesse sus Estados, por ser Don Luis su sobrino, y viua su madre. No se pudo acabar cosa alguna con aquel Rey: si bien se alegava, que de los cargos que se hazia al difunto, ninguna culpa tenia su hijo. Llegaron los de Sanguessa à desvergonçarse, y hazer entrada en las fronteras de Aragon, con color de apoderarse de Vi, y Filera, Pueblos que dezian pertenecelles. Por el contrario los Aragoneses para satisfacerse rompieron por tierra de Sanguessa, y les talaron la Vega, hasta dar vista à la misma Villa. Principios eran estos de rompimiento; pero como eran querellas particulares, no se

Instancias del Rey Catolico, para que el Navarro restituyesse sus estados al hijo del Conde de Lerin difunto.

Los de Sanguessa rompen con Aragon, y lo pagan.

tenia la guerra por declarada. Dado que Don Luis pretendia con las armas apoderarse de su estado, y recobralle. Tratavan asimismo de concordarse el Emperador, y Rey Catolico sobre lo del govierno de Castilla. Concierto que el Rey Catolico, aunque estaua muy arraigado en la possession, deseaua mucho concluir por sossegar à los Grandes, que todavia muchos deseavan novedades. Verdad es, que no se contentaua ya con que la clausula del testamento de la Reyna Doña Isabel se cumpliesse: antes queria conservarse en el govierno por todos los dias de la vida de su hija la Reyna, pues toda razon le dàua aquella tutela; al qual derecho no pretendiò, ni pudo perjudicar la Reyna su muger. Mas caso que muriesse, ofrecia que entregaria el gouierno al Principe, luego que cũpliesse los treinta años, segun que la Reyna Doña Isabel lo mandò, y por las leyes estaua establecido. Acordaron de nombrar por Iuezes arbitros para esta concordia al Rey de Francia, y al Cardenal de Ruan. Con que pretendian ganallos, y obligallos. Para concluir, y capitular bolviò a España Andrea del Burgo, y fue muy bien recibido. Acerca del Emperador, entendia en esto mismo el Obispo de Catania. Por medio destos dos Embaxadores se convinierõ los Principes en los capitulos siguientes. Que el Rey Catolico tuviesse la governacion perpetua, de la manera que queda dicho. Todavia, caso que tuviesse hijo varon se diesse seguridad que la sucession del Principe Don Carlos en los Reynos de Castilla, no se perturbaria. Sobre la manera de seguridad ovo debates; pero en fin se vino, en que en tal caso de nuevo el Principe fuesse jurado en Cortes, y en las primeras se ordenò jurasse el Rey Catolico de governar aquel Reyno bien, y como era razon. Pedia el Emperador que se acudiesse al Principe con las rentas del Principado de Asturias, pues era suyo. El Rey dezia, que nunca fue costumbre que se diesse a ningun Principe de Castilla, antes de ser casado. Solo vino en acudille con treinta mil ducados por año, y aumentar esta suma quando se casasse, como pareciesse justicia. Pretendia el Emperador de las rentas Reales se le diessen a èl de contado cien mil ducados. El Rey se escusava con que la hazienda de la corona Real se hallava adeudada en ciento y ochenta cuentos. Vino sin embargo en que los cincuenta mil ducados que devian los Florentines por la entrega de Pisa, se diessen al Emperador. Demas desto, ofreciò que ayudaria para la guerra contra Venecianos con trecientos hõbres de armas, pagados por quatro, ò cinco meses. Acordaron asimismo, que cada, y quando que el Principe Don Carlos, quisiesse passar à estas partes, se le embiaria armada en que viniesse, con que luego que llegasse partiria para Flandes el Infante Don Fernando. Con esto hizieron entresi vna nueva confederacion, y liga: que pretendieron desbaratar D. Iuan Manuel, y los otros Cavalleros Castellanos, que andavan en Alemaña; pero no pudieron, ni se les diò parte. Antes para escusar inconvenientes, la conclusion se remitiò a la Princesa Margarita, con cuya intervencion de todo punto se concordaron aquella diferencia: si bien por manera de cumplimiento, acordaron que se lleuassen al Rey de Francia, para que juntamente con el Cardenal de Ruan, como Iuezes arbitros las confirmassen. Acudieron à Bles, donde residia aquella Corte, por parte del Cesar Mercurio de Gatinara, Presidente de Borgoña, y Andrea del Burgo, que hizo en lo de adelante en Francia oficio de Embaxador ordinario. Por parte del Rey Catolico intervinieron Iayme de Albion su Embaxador ordinario en aquella Corte, y Geronimo de Cavanillas, que le sucediò en aquel cargo. Vieron el Rey, y el Cardenal el tratado; y dier n su sentencia como Iuezes arbitros, a los doze de Diziembre. Hecho esto, à los que siguieron el partido del Emperador, y del Principe, se restituyeron sus bienes patrimoniales, y Don Pedro de Gueuara fue puesto en libertad, segun que se capitulo entre las demas condiciones de aquella concordia: ocasion con que algunos Cavalleros se salieron de Castilla, con voz de ir à servir al Principe. Entre los demas el que mucho se señalò en esto, fue Don Alonso Manrique, Obispo de Badajoz. En esta sazon el Conde de Pitillano, General de Venecianos, falleciò de enfermedad en Lonigo, tierra de Vicencia. Proveyò asimismo el Rey Catolico, que el Conde de Lemos, que no acabava de sossegar, y traia inteligencias en Portugal, y en Flandes, entregasse las fortalezas de Sarria, y de Monforte, al señor de Poça, Governador a la sazon de Galicia. En lugar del Conde de Ribagorça fue proveido por Virrey de Napoles Don Ramon de Cardona, que lo era de Sicilia, y en su lugar se diò aquel cargo de Sicilia à Don Hugo de Moncada. Muchas cosas se dixeron desta mudança de Virrey de Napoles, los mas cargavan al Conde de Ribagorça de poco habil para cosa tan grãde. Otros dezian, que los Vrsinos le hizierõ mudar. A la verdad, quien podrà enfrenar las lenguas de la gente? Quien atinar los deseños, y trazas de los Principes? Sus disgustos, sus aficiones, quien las sabrà averiguar!

Tratan de concierto el Emperador, y el Rey Catolico.

Iuezes arbitros el Rey de Frãcia, y el Cardenal de Ruan.

Buelue à España Andrea del Burgo, y recibele el Rey.

Este, y el Obispo de Catania se convienen.

Concordia

Inquietudes de Don Iuan Manuel.

Confirmã lo acordado los Iuezes arbitros.

Procede el Rey contra el Cõde de Lemos.

D. Ramon de Cardona, Virrey de Napoles

De Sicilia D. Hugo de Moncada.

Capitulo XXII. Que Bugia, y Tripol se ganaron de los Moros.

GRande deseo mostrava el Rey Catolico de emplear sus fuerças cõtra los infieles. Empresa de mayor honra, y provecho que las que contra Christianos se intentavan con tãta porfia. Por esto siempre hizo instancia que cõcluida la guerra contra Venecianos, y recobrados los estados que cada qual de los confederados pre-

Buelue el Rey Catolico à la guerra de Africa.

pretendia no se passasse a destruir de todo punto aquella Señoria: antes era de parecer se recibiesse en liga, para que con las fuerças de todos acometiessen por mar, y por tierra al Turco, comun enemigo de Christianos. Era dificultoso conformar voluntades tan diferentes, y tã encontradas, y juntar en vno intenciones tan contrarias. Tratò con sus fuerças, y con la ayuda con que los otros Principes le acudiessen de encargarse de aquella santa guerra, y passar en persona a Levante. Comunicò este intento con el Papa, que venia bien en ello, y se ofrecia de ayudar de su parte. El Reyno de Napoles, y el de Sicilia eran de gran comodidad para emprender esta conquista, por la facilidad de se proveer de gente, y mantenimiento. A los que con atencion miravan todos los particulares, les parecia no lleuava camino que el Rey en la edad que tenia, y la poca seguridad que se podia tener en su ausencia, que lo de Castilla no se alterasse, se apartasse tan lexos destos Reynos. Pareciò era mas à proposito dar calor a la conquista de Africa, que con tan buen principio tenian començada. El Conde Pedro Navarro en el Puerto de Mazalquivir tenia treze naos muy bien artilladas, y armadas. Embarcose en ellas con gente muy escogida la buelta de Ibiza, donde con otra parte de la armada le esperava Geronimo Vianelo. Detuvieronse alli algunos dias, por ser lo mas aspero del Invierno. Publicose, que la armada iba sobre la Ciudad de Bugia. Salieron de Ibiza primero de Enero del año que se contava de nuestra salvacion de mil y quinientos y diez. Los principales Capitanes Diego de Vera, los Condes de Altamira, y Santistevan del Puerto, Maldonado, y dos hermanos Cabreros. La gente hasta cinco mil hombres, la artilleria mucha, y muy buena. Està Bugia puesta en la Costa de Numidia, no muy distante de los confines de la Mauritania Cesariense. Fue antiguamente del Reyno de Tunez: despues de los Reyes de Tremecen, q̃ la posseyeron hasta que la recobrò Abuferriz Rey de Tunez. Este la dexo a vn hijo suyo, llamado Abdulhazis, con titulo de nuevo Reyno. Deste Rey Moro descendia Abdurrahamel, que era el que de presente la posseia, dado que la quitò a vn sobrino suyo, por nombre Muley Abdalla, hijo de su hermano mayor, y por consiguiente legitimo Rey. Su sitio es à las Aldeas de vna alta montaña, con vna buena fortaleza à la parte mas alta. Ceñia la Ciudad vn muro, aunque antiguo muy fuerte. Solia tener mas de ocho mil vezinos, y era la principal Vniversidad de Filosofia en Africa. Su territorio es mas à proposito para frutales, y jardines, que para sementera, por ser muy aspera la tierra, y doblada. Llegò la armada à Bugia vispera de los Reyes. No pudo la gente desembarcar aquel dia, por ser el viento contrario. El Rey Moro por lo alto de la sierra se

El Conde Pedro Navarro.

1510

Capitanes

Bugia, y su sitio.

Llegan à ella.

Moros salen a estorvar el desembarco, y no pueden.

mostrò con diez mil peones, y algunas quadrillas de acavallo. Començaron à baxar àzia la marina, para impedir que los nuestros no saltassen en tierra. Pero la artilleria de la armada los hizo arredrarse, y dexar libre el desembarcadero. Ordenò el Conde su gente, repartida en quatro esquadrones. Subiò la sierra para pelear con los Moros: mas ellos no se atrevieron à aguardar, antes se metierõ en la Ciudad. Los nuestros, parte por vna ladera de la Ciudad vieja que hallaron despoblada, otros por lo alto de la sierra, con grande orden se arrimaron al muro, y le escalaron en breve espacio. Dentro de la Ciudad no hallaron resistencia, à causa q̃ como entravan los Christianos, el Rey, y los soldados Moros se salian por otra parte. Puso esta vitoria gran espanto en toda Africa: mayormente, q̃ Muley Abdalla, el legitimo Rey se soltò de la prision en que su tio le tenia, y se vino a poner en poder del Conde. Tomada la Ciudad, el Conde saliò al campo, y acometiò à los Reales de Abdurrahamel, que estavan à ocho leguas de la Ciudad, y le hizo huir segunda vez con toda su gente. Con esto muchas Ciudades de aquella costa à porfia se ponian en la obediencia del Rey. La primera fue Argel, mas Occidental que Bugia, llamada de los Moros Gezer, que significa Isla, por la que tiene delante en el mar: terror adelante de España, rica, y poderosa con los despojos de nuestras desgracias. Tras Argel el Rey de Tunez, y la Ciudad de Tedeliz hizieron lo mismo. Hasta el Rey de Tremecen, y los Moros de Mostagã trataron de ponerse, y se pusieron en la obediẽcia del Rey. Tan grande era la reputacion que ganaron los nuestros. Con todos se hizieron capitulaciones, en que se les mandava diessen libertad à todos los Christianos, y acudiessen cõ ciertas parias cada vn año. En assentar estas cosas se detuuo algun tiempo el Conde Pedro Navarro, sin descuidarse de aparejar lo necessario para passar adelante en la conquista. En el tiempo que en la India de Portugal Alonso de Alburquerque, por començar con buen pie se apoderò de la Ciudad de Goa, nobilissima, por ser la silla del Imperio Portugues en la India. Esta Ciudad està en vna Isleta del mismo nombre, que haze vn rio al desaguar cõ su corriente en el mar. Boja cinco leguas poco mas. Era sugeta à Zabaim Idalcan; y à la sazõ tenia pequeña guarnicion, por causa que su señor por otras guerras que tenia, llevò de alli la gẽte de guerra. Diò aviso desto al Gouernador vn Cosario, por nombre Timoya, que andava con catorze fustas robãdo por aquellos mares. Hallò el Governador ser verdad lo que el Cosario le dixo. Entrò con su armada en el Puerto, y sin dificultad se apoderò de la Ciudad. En que entrò a los diez y seis de Febrero. Muy diversa suerte fue la de su predecessor Frãcisco de Almeida, que no pudo llegar à Portugal, à causa que

Toman la Ciudad los nuestros.

Ponense en su ga el Conde al Rey Moro en campaña.

Muchas Ciudades se ponen en su obediencia.

Y los Reyes de Tremecen, y Mostagan.

Capitulase con todos.

Gana Alburquerque à Goa

Su sitio.

Almeida muere en el camino de Portugal.

que antes de doblar el cabo de Buenaesperança, como saliessen algunos de sus navios a hazer agua, y proveerse de algun refresco, se levantò cierta quistion con los Cafres, que assi se llaman los naturales de la tierra. Acudiò Almeida à socorrer à los suyos, y fue en la pelea muerto miserablemente. Esta notable desgracia sucediò primero de Março. Tenia el Rey Catolico proveido por general para la cōquista de Africa a Don Garcia de Toledo, hijo mayor del Duque de Alva, con intento que aquella guerra se hiziesse con mayor reputacion, y porque queria servirse del Conde Pedro Navarro en la guerra de Italia. Detuvose algunos meses antes de partir de España. El Conde por no perder tiempo, y porque Bugia se picaua de peste, y dolencias, saliò a siete de Iunio cō ocho mil hombres de buelta de Faviñana, que es vna Isleta puesta delante de Trapana, Ciudad de Sicilia. Alli acudieron como lo tenian ordenado las galeras de Napoles, y Sicilia, que eran onze por todas, sin otros muchos baxeles, desuerte que llegava la gente a catorze mil hombres. Con toda esta armada llegaron en pocos dias à vista de Tripol, Ciudad de la Provincia, que antiguamente se llamò Africa, mas adelante de la Numidia, sugeta à los Reyes de Tunez, aunque de presente alçada con su proprio señor, que llamavan Xeque. La mayor parte està rodeada de mar, y por la tierra tenia vna cava muy ancha llena de agua, con su cerca bien torreada. Acudieron muchos Alarabes, y otros Moros à la defensa, que entre todos llegauan a catorze mil. Desembarcò el Conde cō su gente, que dividiò en dos partes: la vna para pelear con los Moros que salieron a la marina para impedir que no saltassen en tierra; a los demas mandò combatir la Ciudad. Fuera desto, por la parte del mar salieron algunos soldados, y marineros con escalas para entralla por aquel lado. La pelea fue muy brava. En dos horas que durò, los Moros de fuera se pusieron en huida, y la Ciudad por jūto a la puerta que llaman de la Vitoria, se entrò à escala vista. Vn infançon Aragones que se dezia Iuan Ramirez fue de los primeros que subieron en el muro. No quedò con esto rendida la Ciudad, antes fue menester ganalla palmo a palmo, y pelear por las calles con los Moros que se defendian como gente desesperada, y que no pretendian vencer, sino dexar sus muertes vengadas. Murieron cerca de cinco mil Moros, y quedò preso el Xeque. De los nuestros faltaron algunos muy valientes soldados, entre ellos vno de los Cabreros, sobrinos del Camerero del Rey Catolico, y el Coronel Ruy Diaz de Porres, y Christoval Lopez de Arriaran, que era el Almirante de la armada. Dieron la Ciudad a saco mano: los despojos se dieron a los que pelearon; a los que quedaron en guarda de la armada consignaron los cautivos, y las mercaderias que en la Ciudad se hallaron! Traza del Conde a proposito que todos quedassen cōtentos, y ricos.

D. Garcia de Toledo proveido por General de Africa.

Navarro llega à Tripol.

Su sitio.

Desembarca el Conde.

Batallase, y vence el Conde, y toma la Ciudad.

Batalla en las calles.

Saquea la Ciudad.

Capit. XXIII. De lo poco que se hazia en la guerra de Italia.

LA guerra cōtra Venecianos se lleuava adelante, aunque con poco calor. La causa, que el Rey de Francia se retirò a su Reyno, cobradas las Ciudades que le pertenecian. El Emperador se fue a Alemaña, sin dexar acabada su empresa; porque todavia le quedava por ganar lo de Treviso, y del Frioli, y lo de Aquileya, Padua rebelada. Verona con su comarca en poder de Franceses, empeñada por sesenta mil ducados, con que el Frances socorriò al Emperador, y a su pobreza, que era grande. Pusose por condicion, que se quedasse con la prenda, si dentro de vn año la deuda no se pagasse. Acordòse, que los Principes confederados ayudassē con gente, conforme à las capitulaciones de Crambray, y hasta tanto que el Emperador quedasse entregado en todo loque le pertenecia de Venecianos. Era General de los Imperiales el Principe de Analth: poca la gente, y menos la reputacion, y no tenia dineros para pagalla. De parte de Francia le assistia con buen numero de soldados Carlos de Amboesa, grā Maestre de Francia, con cuya ayuda se recobrò por el Cesar la Ciudad de Vicencia, que se rindiò a voluntad, y merced del vencedor. De Napoles, por orden del Rey Catolico acudiò el Duque de Termens Vincencio de Capua, persona de valor, y confiança con quattrocientos hōbres de armas, muy luzida gente, todos Españoles escogidos de los que en aquel Reyno tenian. El Papa no acudiò, sea por no tenerse por obligado a passar adelante, sea por el disgusto que tenia con el Rey de Francia, por el favor que dava al Duque de Ferrara su enemigo, en que muy declarado se mostrava. Llegò el negocio a termino que el Papa diò la absolucion de las censuras en que Venecianos incurrieran, y se confederò con ellos. Ca no queria que aquella nobilissima Republica se acabasse de destruir, cosa en que se conformava el Rey Catolico. Ademas, que se pretendia valer de sus fuerças, para despojar de su estado al Duque de Ferrara con quien estava muy indignado. Tanto, que le hizo citar, y en rebeldia le condenò por sentencia, fuesse privado de aquel feudo. Razones quanda à los Principes faltaron para executar su saña? El principio destos disgustos fue la sal que el Duque hazia en Comacho, en perjuizio de la que se beneficiava en Cervia, tierra del Papa; y las imposiciones que de nuevo hazia cobrar de las mercaderias que por el Pò se lleuavan a Venecia. Desto tuvo el Frāces tāto sentimiento, que mandò embargar, y secrestar todas las rentas de los Cardenales Franceses, y de los curiales de su señorio; y les mandò

El de Francia se fue à su casa, auiendo tomado lo q̄ pretendia.

El Emperador sin auer hecho nada.

En ausencia cobra à Vicencia

El Papa absuelue à los Venecianos.

Procede cōtra el de Ferrara.

Oponese el de Frācia, y embarga las rentas de Cardenales.

dò salir de Roma, y que viniessen a residir en sus Iglesias. Iban en aumento estos disgustos, por quanto el Papa por vna parte intento con favor de las galeras de Venecianos, hazer que el comun de Genova, cō que tenia mano, por ser natural de Saona, se levantasse contra el govierno de Francia. Embiò con las galeras à Octaviano de Campofregoso, y otros foragidos de aquel Estado, y a Marco Antonio Colona diò orden, que de Luca, donde assistia, se acercasse a Genova, con gente de apie, y de acavallo. No se hizo efecto, por no estar las cosas sazonadas. Por otra parte alcançò de Venecianos que pusiessen en libertad al Marques de Mantua, de cuya persona pretendia servirse en la guerra cōtra Francia, a tal, que para seguridad le entregasse su hijo. Diose libertad al Marques à los catorze de Iulio. Assimismo acometiò las tierras del Duque de Ferrara, y pretendia apoderarse de la misma Ciudad, y como las demas restituilla à la Iglesia, por ser aquel Estado feudo suyo, sin tener respeto al Rey de Francia, en cuya proteccion estava, y el mismo Duque ocupado en su servicio. Nombrò por General de la Iglesia para esta guerra al Duque de Vrbino. Tuvieron las gentes del Papa tomadas todas las tierras del Ducado de Ferrara, que estàn en la Romaña, de la otra parte del Po. Acudiò vn Capitan Frances, llamado Chatillon con trecientas lanças a los veinte y nueue de Iulio. La gente del Papa, alçado el cerco que tenian sobre Lugo, con la nueua del socorro se retirò a Imola. Recobrò el de Ferrara lo perdido; pero la gēte del Papa en breve lo tornò luego à ganar; y aun el Cardenal de Pavia por trato que tuvo con algunos Ciudadanos de Modena, se apoderò de aquella Ciudad por el Papa. Corria el mismo peligro Regio. Metiò dentro el Duque gente, y Mosiur de Chamonte embiò para su defensa ducientas lanças. El Duque de Vrbino, que se hallava à la sazon en Boloña, pretendia fortificar aquella Ciudad: se temia acudiria sobre ella el campo Frances. Assimismo el Papa por medio del Obispo Sedunense, que era Suizo de nacion, y para mas obligalle le dio intencion del capelo, levantò hasta en numero doze mil de aquella gēte, los ocho mil a su sueldo, y el resto al de la Señoria de Venecia. Todo con intento de hazer la guerra en el Ducado de Milan, y poner en aquel estado à Maxiliano Esforcia, que andava despojado en la Corte del Emperador. Todos pēsamientos, si bien mas altos que sus fuerças, muy conformes a su natural, de suyo muy desassossegado, y brioso, como lo mostrò en toda la vida passada; porque en el Pontificado del Papa Sixto su tio nunca entendiò sino en sembrar discordias; y en el del Papa Inocencio se dixo fue la causa que los Barones del Reyno tomassen las armas contra su Rey. Y en tiempo de Alexandro fue el principal caudillo para traer los Frances en Italia. De suerte, q̄ nunca supo viuir en paz, y siempre procurò contienda. Los intentos del Papa forçaron al gran Maestre de Francia à retirarse con su campo la via de Milan, para guardar aquel estado, y acudir, si fuesse necessario a lo de Genova. Verdad es, que publicava retirarse de aquella guerra, a causa que el Emperador estaua ausente, y que sin èl no se podia hazer efecto de momento, tanto mas que los Venecianos se reforçavā cada dia con gente que les acudia de la Romaña, y de otras partes. Todavia quedò Iuan Iacobo Trivulcio con buen golpe de gente de armas; porque sin ella lo demas del exercito Imperial apenas pudieran ser señores del campo. Llegò a tanto grado esta mengua, que los Alemanes acordaron de sacar de Vicencia su artilleria, y municiones, y passallas a Verona, por ser aquella Ciudad, y Castillo muy flacos, y no tener ellos fuerças bastantes para detenerse. Por este tiempo la Duquesa de Terranova se detenia todavia en Genova, y como el Papa continuava en hazer instancia, que su marido el gran Capitan fuesse a serville, los Franceses se rezelaron de su estado alli. Por esto proveyò su marido, que a la hora se partiesse para España. Donde los de Fuente Rabia, y los de Hondaya, Pueblo de la Guiena, tenian cōtienda sobre aquel de las partes pertenecia el rio Vidasoa, con q̄ parten termino España, y Francia. Llegaron diversas vezes à las manos; y el pleito à terminos que se nombraron Iuezes por los Reyes, los quales acordaron que cada qual de las partes quedasse con la ribera que caia àzia su territorio, y el rio fuesse comun. Solo se vedò a los Franceses tener alli, y vsar de baxeles con quilla; es a saber, grandes, con que finalmente se sossegaron.

Pretende el Papa q̄ Genoua se leuante.

Acomete à Ferrara.

Duque de Vrbino, General de la Iglesia.

Varios sucessos desta guerra.

Pretende el Papa q̄ Milan se dè à Maximiliano Esforcia.

Inquietud del Papa.

Mengua del Emperador.

La Duquesa muger del grā Capitan parte a España.

Pleito sobre el rio Vidasoa, entre España, y Guiena.

Cap. XXIV. Que el Papa diò la inuestidura del Reyno de Napoles al Rey Catolico.

TEnia el Rey Catolico convocadas Cortes generales de Aragon, Valencia, y Cataluña para la Villa de Monçon, y para los veinte de Abril, con intencion que aquellos sus Reynos le hiziessen algun servicio para prosiguir la guerra de Africa, que era de su conquista. Salio de Madrid la Primavera, para hallarse al tiempo aplaçado. Quedò en aquella Villa el Infante Don Fernando, y en su compañia el Cardenal Arçobispo, y los del Consejo Real. Llevò consigo al Duque de Medina Sidonia, y Don Pedro Giron, ca les tenia dado perdon, dado que se retuvo las fortalezas de San Lucar, Niebla, y Huelva. Iban otrosi en su compañia el Condestable, el Marques de Priego, y el Cōde de Vreña. Llegò a Zaragoça, y dende passò à Monçon. Concurriò mucha gente, por ser de las primeras Cortes generales, que tenia despues que reynava como antes fuessen particulares de cada vno de aquellos tres estados perte-

Cortes generales en Monçon.

Grandes q̄ le acompañaron de Castilla.

tenecientes à la Corona de Aragon. Ocupavase el Rey en esto, y no se descuidava en acudir à la conquista de Africa, y à la guerra de Italia: mas particularmente hazia grande instancia con el Rey de Francia, para que se reformasse aquella condicion que capitularon, tocante à la sucession en el Reyno de Napoles, caso que la Reyna Doña Germana no tuviesse hijos. No dava el Frances oidos, ni lugar à esta demanda, con la esperança que siempre tuvo de recobrar aquel estado por el camino que pudiesse; en especial que à esta sazon fallecio el Cardenal de Ruan, que estuvo siempre muy apoderado de la voluntad de aquel Rey, y no terciava mal en las cosas que tocavan al bien comun, y se endereçavan à la paz. Tenia este negocio puesto en mucho cuydado al Rey Catolico, por lo que importava. Acordò de valerse del Papa, y ayudarse de la enemistad que tenia con el Rey de Francia, para alcançar la investidura de aquel Reyno. Al Papa al principio se le hizo de mal concedella: despues como se viò embaraçado en negocios tã graves, por valerse de la ayuda de España, acordò de dar la investidura de la manera, y tan ampliamente como se pudiera pintar. Auia el Papa Alexandro concedido al Rey de Francia la investidura de la parte de aquel Reyno, como queda dicho, con el titulo de Rey de Napoles, y de Ierusalen. Era dificultoso despojalle de aquel derecho, mayormente sin oirle. Acordò declarar, que el Frances perdiò la investidura por no acudir, como no acudio en tantos años, con el reconocimiento que deuia; y mas porque enageno aquel feudo quando se concertò con el Rey Catolico sin consentimiento del Pontifice, señor directo de aquel estado. Con esto le concediò la investidura de todo aquel Reyno, para si, y para sus sucessores, y señalòse que pagasse cada vn año la fiesta de San Pedro, y San Pablo ocho mil onzas de oro, y cada trienio vn palafren blanco. Demas desto, por vna vez deuia dar cincuenta mil ducados, y lo mismo contassen sus sucessores cada, y quando que se les diesse la investidura. Que eran todas las mismas condiciones que se impusieron al Rey Carlos el Primero quando se le dio la investidura. Esto se concediò por el Papa, y Colegio de Cardenales por principio del mes de Iunio. Poco despues à siete del mes de Agosto el Papa hizo relaxacion del censo, y de los cincuenta mil ducados, y se contentò con que cada vn año le presentassen vn palafren blanco decentemente adornado, y le sirviessen con trecientas lanças, cada, y quando que se hiziesse guerra en el Estado de la Iglesia, que era vna de las condiciones de la investidura, de que no quiso el Papa alçar mano, por servirse dellas para la empresa de Ferrara. Despues en tiempo del Papa Leon Dezimo se impuso vn censo de siete mil ducados cada vn año, por la licẽcia que diò al Emperador Don Carlos, para que juntamente con el Imperio pudiesse tener aquel Reyno contra lo que tenian de tiempo antiguo capitulado con las casas de Anjou, y de Aragõ. Mostrò gran sentimiento el Rey de Frãcia por esta concession, y sobre ello su Embaxador el Obispo de Rius hizo grande negociacion, y formò grandes quexas acerca del Rey Catolico, à tiempo que las Cortes de Monçon se continuavã. En ellas à los treze de Agosto se acordò que sirviessen para la guerra de Africa con quinientos mil escudos, q̃ fue vn servicio muy grande, considerado el tiempo, y la libertad de aquellas Provincias. Pero era muy encendido el deseo de todos que aquella conquista se prosiguiesse. Que se aumentò con las nuevas que entonces llegaron de la toma de Tripol. Demas desto, por si otras ocupaciones forçassen al Rey de ausentarse antes de concluir las Cortes habilitaron à la Reyna Doña Germana para presidir en ellas, y aun si fuesse necessario convocarlas de nuevo, à tal que fuesse proveida por Teniente general de aquellos Reynos, y Principado. Decretose otrosi, que se extinguiesse en aquellos Reynos la hermandad que se instituyo los años passados. Assistieron à estas Cortes, como era costumbre, el Vicechãciller Antonio Agustin, y Iuan de Lanuza Iusticia de Aragon. Los Embaxadores que se hallaron en Monçon, los señores de Castilla, y de Napoles, y Sicilia, fueron en gran numero; y muchos mas los que tenian voto en Cortes de los tres braços. En el Eclesiastico tenia el primer lugar Don Alonso de Aragon, Arçobispo de Zaragoça. Entre los Ricoshombres se assentavan los primeros los Condes de Belchit, y de Aranda. Entre los Infançones Don Miguel de Gurrea, y Don Miguel Perez de Almaçan. Sin estos assistieron los Procuradores de los Reynos de Aragon, y Valencia, y de todas las Ciudades, y Villas que suelen acudir, y tienen en Cortes voto, y lugar.

Pretension con Francia sobre Napoles. *Muere el Cardenal de Ruan.* *Dale el Papa la investidura de Napoles absoluta.* *Declarase que el Frances cayo de la parte q̃ tenia.* *Condiciones del feudo.* *Sentimiento, y quexas del Frances.* *Sirue la Corona de Aragon para la guerra de Africa.* *Quitase la hermandad.*

Cap. XXV. Que Don Garcia de Toledo fue muerto en los Gelues.

APrestose en la Ciudad de Malaga vna armada, en que partiesse Don Garcia de Toledo con gente a la conquista de Africa. Solicitava el Rey Catolico su ida. Mas entretuvose por causa de estar Bugia inficionada de peste. Hizose à la vela con siete mil hombres, ya que los calores del Verano ibã adelãte. Aporto a Bugia: para guarda de aquella Ciudad dexo parte de su armada con tres mil hombres. Diego de Vera al tanto, dexado orden en las cosas de Bugia, siguiò la armada, y juntos llegaron al Puerto de Tripol con diez, y seis velas, en coyuntura que el Conde Pedro Navarro tenia embarcada su gente, que eran mas de ocho mil hombres, con resolucion de ir sobre los Gelves, que es la mayor, y mas impor-

Parte con armada à Africa Don Garcia de Toledo. *Llegan à Gelues.*

Su sitio. portante Isla que ay en la costa de Africa, mas Occidental que Tripol, en distancia como de cien leguas. Es muy llana, y arenosa, cubierta de bosques de palmas, y de olivos, tan allegada à tierra firme, que por vna parte se passa de vna à otra por vna puente. Boja mas de diez y seis millas: tiene falta de agua, no ay en ella Pueblos, sino caserias, y à la marina vn castillo, estancia del señor. Solia ser del Rey de Tunez, mas entonces tenia su proprio Xeque, à quien obedecian. Partieron de Tripol con toda brevedad, llegaron à los Gelves vn Miercoles veinte y ocho de Agosto, dia de San Agustin. Desembarcò la gente, sin hallar impedimento, ni contraste en la Isla, y tierra firme, en vn lugar que llaman la Puente quebrantada. Ordenaron de toda la gente siete esquadrones Quiso Don Garcia, sin embargo que era General, ir delante de todos con los Cavalleros que lleuava en su compañia: quien dize con voluntad, y acuerdo del Conde Pedro Navarro, quiẽ afirma que à pesar suyo. El Xeque tenia hasta ciento y cincuenta de acavallo, y dos mil de apie, gente mal armada, y tan medrosa, q̃ ofrecieron partidos muy aventajados por no venir à las manos. Era passado medio dia, quando nuestros esquadrones començaron à marchar. El calor fue tan excessivo, y el polvo de los arenales tan grande, que todo parecia echar de si llamas Apenas caminaron dos leguas, quando algunos de pura sed se caian muertos, y todos la padecian estrema. Llegò el primer esquadron à vnos palmares, donde por entender que junto à vnas casas caidas auia ciertos po- *Celada de Moros.* ços, la gẽte toda se desordenò por beber. Aquĩ descubrieron los Moros, que advertidos de el aprieto de nuestra gente se fueron para ellos. Apeoso Don Garcia, y algunos otros, que iban à cavallo. Dizianle algunos que se retirasse: ,, Adelante (dixo èl) Cavalleros, somos llegados aqui para bolver las espaldas? Si la suerte contraria, à lo menos no n s harà olvidar de nuestra nobleza, ni faltar à lo que es razõ. Esto dixo. Tomò a vn Infançon Aragones vna pica que lleuava, y arremetiò cõ ella à los Moros. No se pudo detener nuestra gente con el valor de su General, antes luego se pusieron en huida. Acometieron los Moros de tropel, y de *Muere Dõ Garcia, y otros.* los primeros mataron à quatro de los q̃ se apearon. Estos fueron Don Garcia, Garci Sarmiento, Loaysa, y Christoval Velazquez, todos Nobles Capitanes. Era tanta la turbacion de la gente que huia, que sin remedio se lançavan por los esquadrones, y los desbaratavan. Desuerte que todos bolvian las espaldas. Entõces *Conde Pedro Nauarro.* el Conde proveyò que los esquadrones de Don Diego Pacheco, y de Gil Nieto, que quedaron con èl en la retaguardia, atajassen el passo por do huia la gente, para que hiziessen reparar à los Moros, que fue el remedio para que todos no pereciessen: cosa maravillosa! En este trance el Conde se hallò tan turbado, que como sin *Jornada desgraciada.* consejo, ni valor fue de los primeros à embarcarse. Puesto que pudo pretender que las galeras, las surtas mas cerca de tierra recogiessen la gente: ca muchos por no querellos admitir se ahogavan en el mar. Entre muertos, y cautivos faltaron de los nuestros hasta quatro mil. Gente de cuenta, demas de los ya dichos, murieron D. Alonso de Andrada, Santangel, Melchor Gonçalez, hijo del Conservador de Aragon, sin muchos otros Capitanes, y Gentiles-Hombres. El cuerpo de Don Garcia fue llevado al Xeque, que despues de algunos dias escriviò a Don Hugo de Moncada, Virrey de Sicilia, que por entender era aquel gran señor pariente del Rey, le tenia en vna caxa para hazer dèl lo que ordenasse. Dexò Don Garcia vn hijo pequeño, que se llamò Don Fernandalvarez de Toledo, que fue adelante vno de los mas señalados guerreros, y Capitanes de todo el mun- *Descendencia de Don Garcia de Toledo.* do. Padre de Don Garcia fue el Duque Dõ Fadrique, primo hermano del Rey Catolico de parte de las madres. Abuelo Don Garcia, el primero que de aquella casa alcançò titulo de Duque, cuyo padre Don Fernandalvarez de Toledo, sobrino de Don Gutierre de Toledo, Arçobispo de Toledo, fue el primer Conde de Alva. El Conde Pedro Navarro antes que partiesse de los Gelues despachò a Gil Nieto, y al Maestro Alonso de Aguilar, para dar cuenta al Rey de lo que passò en aquella jornada, y de aquel rebès tan grande. Las galeras embiò à Napoles, conforme al orden que tenia. Con el resto de la armada se encamino la buelta de Tripol, y dado que corriò fortuna por espacio de ocho dias, finalmente llegò à aquel puerto à los diez y nueve de Setiembre. Puso para guarda de aquella Ciudad a Diego de Vera cõ hasta tres mil soldados: despidiò otros tres mil por mal parados, y enfermos, y èl cõ otros quatro mil, y con la parte del armada q̃ le quedò, saliò para correr la Costa de Africa entre los Gelues, y Tunez. El tiempo era contrario; y tal, que le forçò a detenerse lo mas del Invierno en la Isla de Lampadosa, vna de las q̃ ca en cerca de la de Sicilia. Sobre la Ciudad de Sa- *Moros sobre Safin.* fin, que era de Portugueses: en la Costa de Africa, se puso por fin deste año vna Morisma innumerable. Acudieron socorros de la Isla de la Madera. Con esta ayuda Arayde, Capitã de aquella fuerça, y con la gente que tenia, la defendiò muy bien; y alçado el cerco, hizo con los suyos entrada en tierra de Moros hasta lle- *San vencidos de Almeida.* gar cerca de Almedina, Pueblo distante de Safin, no menos que treinta y dos millas. Tuvo diversos encuentros con los Moros. Ganòles mucha presa, y cautivos. A la buelta empero cargò sobre èl tanta gente, que le fue forçoso dexalla. Hizo adelante otras muchas entradas, y correrias, hasta llegar à las puertas de Marruecos algunos años despues deste: hazaña *Arcillas.* me-

memorable, de mas reputacion que provecho. Lo mismo hazia Don Iuan Coutiño, Capitã de Arzilla en lugar de su padre Don Vasco Coutiño, Conde de Borba, y Pedro de Sousa, Capitã de Azamor, caudillos todos valerosos, y muy determinados de ensanchar el Señorio de Portugal por aquellas partes de Africa, Provincia dividida en muchos Reynos, pocos conformes entresi, y a proposito para ser facilmente conquistado.

LIBRO TRIGESIMO.

Cap. I. Que algunos Cardenales se apartaron de la obediencia del Papa.

Cuidados del Rey Catolico.

CAsi a vn mismo tiempo el Rey Catolico despedidas las Cortes de Monçõ, por Zaragoça diò buelta à Castilla; y el Pada Iulio saliò de Roma la buelta de Boloña. El mismo Rey pretendia hallarse en las Cortes que tenia aplaçadas para la Villa de Madrid, y acudir à la conquista de Africa, donde publicava queria passar en persona para reparar el daño que se recibiò en los Gelves. Demas desto la guerra de Italia le tenia puesto de cuydado, à causa que todos los Principes se querian valer de su ayuda. El Pontifice desde Bolona, en que entrò por fin de Setiẽbre, queria dar calor à la guerra de Ferrara; por quanto su sobrino el Duque de Vrbino con la gente de la Iglesia hazia poco progresso. Antes por estar el enemigo muy apercebido, y con el arrimo de Francia alentado lleuava lo peor, y con su campo retirado cerca de Modena. Hallóse el Rey Catolico en Madrid à los seis de Octubre, dia en que presentes los Embaxadores del Emperador, y del Principe D. Carlos, y el Nuncio del Papa, conforme à lo capitulado en Bles, hizo el juramento en publica forma de gouernar aquel Reyno con todo cuydado, hazer, y cumplir todo aquello que à oficio de verdadero, y legitimo tutor, y administrados incambia. Iunto con esto, para cumplir con el Papa por la obligacion de la investidura que le diò, mandò que Fabricio Colona cõ trecientas lanças del Reyno de Napoles, gente escogida, fuesse à juntarse con la de la Iglesia, con instruccion de ayudar en la guerra de Ferrara, mas no contra el Rey de Francia. Antes para tenelle contento, y a su instancia mandò al Almirante Villamarin, que con onze galeras que bolvieron de los Gelues à Napoles, acudiesse à las marinas de Genova, para junto con la armada de Francia assegurar aquella Ciudad en el servicio de aquel Rey, desuerte que no hiziesse novedad, como se rezelava. El Duque de Termens tenia en Verona sus quatrocientas lanças en servicio del Emperador, y aun fue el todo para aquella Ciudad no viniesse en poder de Venecianos, que en esta sazon la tuvieron muy apretada, con cerco que sobre ella pusieron con mucha gente. Acudio el grã Maestre con quatrocientas lanças à dar socorro a los cercados; pero antes que llegasse los enemigos eran idos. El Papa à su partida mandò que todos los Cardenales le siguiessen. Algunos por rezelarse de su condicion, ò por inteligencias que traian con Francia, pretendieron recogerse a Napoles. Mas como quier que el Virrey no les acudiesse, passaron a Florencia. Alli el principal Don Bernardino de Caravajal cayo malo. Con esta ocasion se detuvieron, dado que el Papa les dava priessa para que fuessen donde èl estava. Ellos dilatavan su ida, hasta ver que camino tomavan las cosas de la guerra; porq̃ en esta sazon que el Papa se hallava en Boloña, y su exercito en Modena, el gran Maestre de Frãcia acometiò vna empresa muy estraña. Esto fue, que con las quatrocientas lanças que lleuana al socorro de Verona, y con otras ducientas que tenia en Rubiera, rebolviò sobre Boloña, confiado en los Bentivostas, que iban con el, y le prometian de dalle entrada en aquella Ciudad. El Pontifice, y todo el Colegio estuvieron en gran peligro. Proveyò Dios que à muy buen tiempo llegò Fabricio Colona, y su gente. Con cuya llegada los del Pontifice se reforçaron, y los Franceses fueron forçados de alçar su campo, y cerco, sin hazer algun efecto, y sin que los nuestros les hiziessen otro enojo, por guardar el orden que lleuavan, y respeto que al Rey de Francia se devia. Sucediò que el Papa adoleciò en aquella Ciudad, desuerte, que poca espe rança se tenia de su vida. Que diò ocasiõ à nueuas esperanças, y platicas no muy honestas, que passaron entre los Cardenales. El Papa avisado deste desorden, a los onze del dicho mes los llamò a Cõsistorio. Alli publicò vna Bula muy rigurosa contra los que cometiessen simonia en la eleccion del Pontifice, que tenia ordenada desde el principio de su Pontificado; y por diversos respetos se dilatò su promulgacion hasta esta coyuntura. Con todo esto estava muy rezeloso de los Cardenales que se quedaron en Florencia, tanto, que por atajar las inteligencias que tenian con Francia, se contentava, y venia en que se retirassen a Napoles, como al principio ellos mismos deseavan; pero tenian sus pretensiones tan adelante, q̃ no vinieron en ello. Antes los Cardenales Don Bernardino, y el de Cosencia se passaron à Pavia, con voz que pretendian juntar Concilio general para tratar de la reformacion de la Iglesia, y aun proceder hasta deponer al Papa: camino, y traza de grandes inconvenientes, y daños. Hazian espaldas à estos Cardenales, y a sus intentos el Rey de Francia, y el Emperador, y aun procuraron atraer à su partido al Rey Catolico. Tãto, que entre el Emperador por medio de Mateo Lango su Secretario, ya Obispo de Gursa, que tenia gran cabidad con aquel Principe, y le

El Papa ocupado en guerras.

Iura el Rey Catolico de libertar à Castilla con fidelidad.

Ayuda al Papa en la guerra de Ferrara.

Llama el Papa à los Cardenales.

Algunos no acuden.

El exercito de Frãcia ponen en grã riesgo al Papa en Boloña.

Socorrelos el de España.

Enferma el Papa.

Mejora, y publica Bula contra los Simoniacos.

Cardenales que se diuiden del Papa.

Intentan Concilio, y favorecẽlo Francia, y el Emperador.

le despachò para este efecto, se assentò confederacion con el Rey de Francia en Bles à los catorze de Nouiembre; en que interuino el Embaxador del Rey Catolico, Cauanillas con poderes limitados à instruccion, que no viniessen en cosa alguna, que se intentasse contra el Papa. En aquella junta, demas de declarar, que todos los Principes confederados, conforme à lo capitulado en Cambray, quedauan obligados à ayudar al Emperador à cobrar la parte que del Estado de Venecianos le tocaua, se acordò de procurar cō el Papa estuviesse a justicia, y à derecho con el Duque de Ferrara; y para à premialle à que viniesse en esto, ordenaron, que el Emperador en sus Estados, y lo mismo en Aragon, y Castilla, se juntassen Concilios Nacionales, para determinar las mismas cosas, que poco antes se establecieron en la Iglesia Galicana, que se juntò primero en Orliens, y despues en Tours; es à saber, que todas las personas Eclesiasticas de aquel Reyno, sin exceptuar, ni Cardenales, ni los Familiares del Papa, fuessen à residir en sus beneficios. Con apercibimiento, sino obedecian, que todas sus rentas se secrestassen, y gastassen en pro de las mismas Iglesias. Resolucion muy perjudicial, principio, y puerta de alborotos, y de scisma, y que forçò al Papa à publicar sus censuras contra los que obedeciessen aquel mandato, y declarar por descomulgados al gran Maestre de Francia, à Triuulcio, y à todos los Capitanes, que en Italia estauan à servicio, y sueldo de el Rey de Francia, y à los que interuenian en las Congregaciones de la Iglesia Galicana. El Rey Catolico nunca quiso ser parte en la nueva auenencia de Bles, y mucho menos a prouar, ni seguir aquel exēplo de la Iglesia Galicana tan descaminado. Antes procurò con todas sus fuerças apartar al Emperador de aquel intento, y hazer se reconciliasse con el Papa, y concertarse con Venecianos. Tratauase en esta sazon de casar la Reyna de Napoles, sobrina del Rey Catolico, con Carlos Duque de Saboya. Llegò el tratado à señalar en dote de la Reyna dozientos mil ducados, y aun se halla, que aquella señora se intitulaua por este tiempo Duquesa de Saboya. Sin embargo este matrimonio no se efectuò; y el Duque casò adelante, con Doña Beatriz, Infanta de Portugal. En Napoles se alborotò el Pueblo, à causa que intentaron de assentar en aquella Ciudad, y Reyno la Inquisicion à la manera de España. Començaua à exercer el oficio de Inquisidor Andres Palacio, juntamente con el Ordinario. La rebuelta fue tan grande, que por atajar mayores males, el Virrey publicò vn edicto, en que mandaua, que los Iudios, y los nueuamente cōuertidos, que vinieron en gran numero de España huìdos, saliessen de aquel Reyno, y desembaraçassen por todo el mes de Março: Iunto con esto proueyò, que atento la religion, y obseruancia de aquella Ciudad, y de todo el Reyno, la Inquisicion se quitasse. Con que todos se sossegaron. El mismo Papa era deste parecer, que por entonces no deuian alterar la gente componer en aquel Reyno aquel nuevo, y severo Tribunal.

Pretendese que el Papa estè à justicia cō el de Ferrara.

Concilios Nacionales en ofensa del Papa.

Cordura de el Rey Catolico.

Casa el de Saboya con Infanta de Portugal.

Napoles se alborota por rumores de Inquisicion; quitase.

Cap. II. Que los Franceses tomaron à Boloña.

NO se asseguraua el Rey de Francia de el Rey Catolico, antes sospechaua, se queria ligar con el Papa en daño suyo. Los Suyços assimismo que tirauan sueldo del Pontifice, le hazian dudar, no bolviesse la guerra cōtra Milan. Tratò de concertarse con el Papa por medio del Cardenal de Pauia, que podia mucho con èl. Ofrecia buen numero de gente de apie, y de acauallo, para la guerra contra el Turco. Y que acabaria con el Duque de Ferrara dexasse à Cento, y la Pleue, y que tornasse à pagar el censo que solia de quatro mil ducados por año; dado que el Papa Alexandro le relaxò el censo, y entregò aquellos lugares en parte del dote con Lucrecia Borgia. Demas desto, que alçaria mano de las tierras que tenia en la Romaña. Todos eran buenos partidos, si el Papa no tuviera por cierto, que tomaria al Duque todo el Estado. Estaua yà apoderado de Modena, pretendia hazer lo mismo de Regio, y Rubiera, Pueblos principales de su Condado. Agrauiauase de esto el Emperador, à causa que todo aquel Condado de Modena, era feudo del Imperio, y dèl le tenian los Duques de Ferrara. Hizole requerir, que no passasse adelante, y que restituyesse à Modena. Venia el Papa bien en ello, solo queria seguridad, que no la entregaria à aquel Duque, ni menos al Rey de Francia. El Rey Catolico tenia puesto su pensamiento en la empresa de Africa. Dado que no se descuydaua de las cosas de Italia. Mandò al Duque de Termens, que con su gente diesse buelta al Reyno de Napoles, pues en el Veronès no se hazia efecto de momento, por estar el Emperador ausente, y no tener Exercito bastante. Hizole assi, y de camino visitò al Papa en Boloña, y dèl fue muy bien recibido, y acariciado. El Rey Catolico, pospuesto todo lo al por principio de Enero del año de mil y quinientos y onze passò de Madrid à Seuilla, para dar calor à los aparejos que se hazian para la guerra de Africa. Queria reparar el daño, y mengua, que se recibio en los Gelves. Tanto mas que en la Isla de Querquens puesta entre los Gelves, y Tunez fue muerto por los Moros, que sobreuinieron de sobresalto de noche el Coronel Geronimo Vianelo, con quatrocientos soldados que salieron à hazer agua. Sucediò esta desgracia el mismo dia de Santo Matia. Lo mismo hizo el Papa, que en el coraçon del Invierno, que fue muy rezio, continua-

Debates entre el Papa, Francia, y Ferrara.

El Emperador se agrauia del Papa que se mete en feudos suyos.

El Catolico pone el cuidado en Africa.

1511.

va la guerra contra Ferrara, y porque sus gentes, y las de la señoria hazian poco efecto, determinò ir en persona a cercar la Mirandula. Apretola tanto, que la Condesa muger que fue del Conde Ludovico Pico, la entregò. Viose el Papa en este cerco en el peligro de la vida, porque vna bala abatiò la tienda en que estava con otros Cardenales: grande fue el espanto, el daño ninguno. Para memoria deste milagro mandò colgassen la bala, que es como la cabeça de vn hombre, delante la Imagen de nuestra Señora de Loreto, y alli està hasta el dia de oy al lado de la Epistola. De Mirandula el Pontifice diò la buelta a Boloña, pero mandò passar su exercito contra Ferrara. Acudiole Andres Griti con parte del exercito de Venecianos, todos cõ intento de ponerse sobre aquella ciudad. Toda esta diligencia fue de poco efecto, à causa que la gente del Duque se hallava muy en orden, y el gran Maestre de Francia con su gente que tenia en el Veronès, se acercò a la ribera del Po, con muestra de dar la batalla, si fuesse necessaria para defender a Ferrara. Por esto los de la Iglesia dieron la buelta, y el gran Maestre fue à Regio, do tenia puesto à Gaston de Fox, Duque de Nemurs. Desde alli cargò sobre Modena, que se tenia yà por el Emperador, ca el Papa, à persuasion del Rey Catolico, se la restituyò por este mismo tiempo. Estava en ella con gente de la Iglesia Marco Antonio Colona, que la defendiò muy bien, y con mucho valor. El Papa acordò intentar de nuevo, de entrar en el Ferrares por la via de Racenas, por dõde pensava hallar el camino mas facil, y ayudarle mejor de la armada Veneciana. Con esta resolucion partiò con su exercito de Boloña. Mas tan poco esta entrada fue de provecho. Antes la gente del Duque desbaratò la del Papa, y las galeras Venecianas no se atrevieron a subir por el Po arriba por miedo del artilleria que tenian plantada en la ribera de aquel candaloso rio. Falleciò en Regio en esta sazon el gran Maestre de Francia, señor de Chamonte, su muerte fue a los onze de Febrero. Por el mes de Março el Papa entre nueve Cardenales que criò en Ravena diò el Capelo a los Obispos Sedunense, Suizos de nacion, y al de Gursa, Secretario del Cesar, que era venido a Italia de parte de su señor, à dar corte en los negocios, y diferencias que tenia con Venecianos, y con Francia, y con el Papa. Quedò por general en lugar de Chamonte, Iuan Iacobo Trivulcio, padre de la Cõdesa de la Mirãdula. Prometironle los Bentivollas, que le dariã las puertas de Boloña, do haria la gente de guarnicion muy descuidada de trama semejante. Acudiò Trivulcio cõ sus gẽtes, y sin dificultad se apoderò de aquella Ciodad. Porque el Duque de Vrbino que alli quedò por su tio, auisado de su venida, y de las inteligencias que tenia con aquellos Ciudadanos se saliò con la gente que alli tenia de guarnicion, y los de mas Capitanes. Saliose assimismo el Cardenal de Pavia Francisco Alidosio, y fuesse à Ravena donde hallò el Papa. En cuya presencia cargò la culpa de la perdida de Boloña al Duque, y aun dezia que tenia inteligencias con el de Ferrara, y por estar casado con hija de su hermana le pesava de todo su daño. No faltò quien auisasse desto al Duque de Vrbino, que se indignò desto tanto, que vn dia à tiempo que iba el Cardenal à Palacio, si bien le acompañava mucha gente, y algunos Capitanes, saliò con gente, y à estocadas le matò a los veinte y quatro de Iulio. Fue grande este atrevimiento. Valiole ser sobrino del Papa, que si bien mostrò gran sentimiento de aquella desgracia, y excesso, no faltò quien dixesse, que por su orden se cometiò aquel caso.

Toma el Papa la Mirandula.

Dà junto à èl vna bala.

Turselino hist. de Loreto, lib. 2 cap. 12.

Inquietudes del Papa, y poco fruto.

Cria Cardenales.

Toma el Frances à Boloña.

Echan la culpa al Duque de Vrbino.

Este agraviado mata al Cardenal de Pavia.

Cap. III. Que algunos Cardenales conuocaron Concilio general.

EN el conclave en que fue elegido el Pontifice Iulio, todos los Cardenales antes de la eleccion se obligaron por juramento, que qualquiera dellos que saliesse Papa, dentro de dos años juntaria Concilio general. Demas desto en los Concilios de Constancia, y Basilea quedò establecido, que cada diez años se juntasse el dicho Concilio, so graves penas que ponen a los que lo impidiessen. El Papa Iulio, despues que se viò con el Pontificado señor de todo, mostrò no hazer caso, ni del juramento que hizo, ni de lo por aquellos Concilios decretado. Que parecia poco miramiento, y no da cuenta con lo que era razon. Alegavanse muchos desordenes, que en los tiempos, en particular de los Papas Alexandro, y Iulio se veiam en la Corte Romana, y en el sacro Palacio. Deseavan muchas personas zelosas algun remedio para atajar vn daño tan comun, y vn escandalo tan ordinario, pero no se hallava camino para cosa tan grande. Este zelo, junto con la dignidad que el Emperador, y el Rey de Francia tenian con el Papa, diò alas à los dos Cardenales, que estavan en Pavia, es à saber, Don Bernardino, y Consencia, y al de Narbona, q̃ se jũtò con ellos para que en su nombre, y de otros seis Cardenales intentassen vn remedio muy aspero, y de mayores inconvenientes, que su misma dolencia que pretendiã curar. Despacharõ sus cartas en Milan, do se passaron de Pavia, en la misma sazon q̃ la guerra de Ferrara andava mas encendida para convocar Concilio general. En ellas declaravan los motivos q̃ tenian, y las razones cõ que se justificava aquel medio tã estravagante. Acudierõles el Obispo de Paris, y otros Prelados de Francia. Assimismo el Cõde Geronimo Nogarolo, y otros dos vinieron de parte del Emperador, y otros tantos en nombre del Rey de Frãcia, para assistilles. Estos despacharon al tanto sus edictos, en nõbre de sus

Obligaciõ q̃ tuuo el Papa de celebrar Cõcilio general.

Faltò à ella.

Pretenden algunos Cardenales hazer los sin autoridad.

Embia Frãcia, y el Emperador Obispos a Pisa.

Principes, en que dezian que los Emperadores y Reyes de Frãcia siempre fueron defensores, y protectores de la Iglesia Romana, y como tales para obiar de presente los escandalos publicos, y procurar el aumento de la Fè, y paz de la Iglesia, se determinavan de acudir al remedio comun, que era juntar concilio. En todos estos edictos se señalava para celebrar el concilio la Ciudad de Pisa, para que todos acudiessen, y se hallassen primero de Setiembre. El Emperador en todo lo demas se conformava: solo pretendia, que el Concilio se transfiriesse à Alemaña, y señalasse la Ciudad de Constancia, por caer Pisa tan lexos, y estar alborotada, y falta, por la guerra q̃ tantos años los Pisanos continuaran con los Florentines. El Rey Catolico luego que supo tan gran desorden, se declarò por contrario à estas tramas, tanto con mayor voluntad, que los Cardenales en sus edictos le querian hazer parte en aquella resolucion. Procurò con el Emperador desistiesse de vn camino tan errado, advertiale delos malos sucessos, y efectos que de semejantes intentos otros tiempos resultaron. Que no podia este negocio parar en menos que alborotos de la Iglesia, y scisma. A su Embaxador Cavanillas, mandò, q̃ aunque cõ palabras muy corteses, en forma de requerimiẽto suplicasse al Rey de Francia d· su parte, fuesse contento, que el Condado de Boloña se restituyesse al Papa, y no se procediesse adelante, ni en invadir las tierras de la Iglesia, y mucho menos en la convocaciõ del Cõcilio. Escusase el Rey de Francia, cõ q̃ el Papa auia innovado, y no queria passar por lo q̃ teniã capitulado. Que el sucesso de las guerras està en las manos de Dios, y èl dà las vitorias de su mano, à quien le plaze. Todavia seria contento de acetar la paz cõ partidos honestos, y razoñables. En particular queria q̃ se guardasse la capitulacion de Cãbray. Que los Cardenales que salierõ de la Corte Romana, bolviesse en su primer estado. Que al Marques de Mantua, que servia de General de la gente Veneciana, se le relaxasse el juramento, con q̃ como tal se obligò à aquella Señoria, y se le restituyesse vn hijo, q̃ para seguridad desto entregò en poder del Papa. Que recibiesse en su gracia al Duque de Ferrara, y revocasse las sentencias q̃ se dieron contra èl, sin que restituyesse las tierras q̃ tenia de la otra parte del Po, ni Cento, y la Pieve, pues se le dieron en dote, como queda apuntado. Las mismas cosas se pedian al Papa de parte del Emperador. El Empero las tenia por muy graves, y como era de pensamientos tan altos, no sufria que nadie, para obedecelle, y hazer lo que era obligado le pusiesse ley. El Rey Catolico visto q̃ no se hallava remedio para atajar aquel escandalo tan grãde, se resolviò de declararse por el Papa, cõ tã grande determinacion, q̃ alçò la mano de la conquista de Africa, à que pensava passar en persona, y despidiò mil archeros Ingleses, que le embiò el Rey de Inglaterra, para que le acõpañassen. Asi desde Cadiz, do llegaron por principio de Iunio, los mandò bolver à su tierra contentos, y pagados. Demas desto hizo assiento con aquel Rey, que caso que el de Francia no restituyesse à Boloña à la Iglesia, ni desistiesse de la convocacion del Cõcilio, el Rey Catolico acudiesse al Papa. Y si en tanto el de Francia rõpiesse por las fronteras de España, y en efecto para que no rõpiesse, el Ingles le hiziesse guerra por la Guiena. Con esta resoluciõ partiò el Rey de Sevilla para Burgos. Desde Guadalupe diò orden, q̃ el Conde Pedro Navarro fuesse con la gente que tenia à Napoles: do el Virrey D. Ramon de Cardona con color de la guerra de Africa tenia muy en orden toda la gente de acavallo q̃ tenia en el Reyno. Proveyòse asimismo q̃ Tripol quedasse incorporada en el Reyno de Sicilia, para que desde alli los Virreyes la defendiessen, y proveyessen de lo necessario. Para cuyo govierno embiò à Dõ Iayme de Requesens con vna buena armada. Esto se hizo a causa que pretendia servirse de Diego de Vera que alli quedò por Capitan, en su cargo de Capitan general de la artilleria. Gozò poco de aquella Tenencia D. Iayme, ca por vn alboroto de los soldados que tenia en aquella Ciudad, el Virrey de Sicilia los sacò de alli con su caudillo: y embiò à trueque por Governador de Tripol, y por Capitan à su hermano D. Guillen de Moncada.

Contradize el Rey Catolico.

Otros oficios suyos en orden a la paz.

Pretensiones del Frãces.

Declarase por el Rey Catolico, y dexa lo de Africa.

Defensa de Tripol.

Cap. IV. Que el Papa conuocò Concilio para S. Iuan de Letran.

Mucho procurava el Rey Catolico, de sacar al Emperador de la amistad que tenia con el Rey de Francia, que tan mal estaua à su reputacion. Embiò para desengañalle, y procurar se concertasse con Venecionos, y ligasse cõ el Papa, à Don Pedro de Vrrea, y para que sucediesse en el cargo de Embaxador al Obispo de Canaria Don Iayme de Conchillos. El Emperador no acabava de resolverse, por ser muy vario en sus deliberaciones. Acordò de embiar al de Gursa al Padre Santo, para tomar algun asiento, y à Don Pedro de Vrrea à Venecia. Ofrecia el Pontifice en nombre de aquella Señoria, que quedassen por el Emperador Verona, y Vicencia, y lo demas que pretendia por Venecianos. Que por la investidura le contariã ducientos y cincuenta mil ducados, y de pension treinta mil por año, y las demas diferencias quedassen en sus manos, y en las del Rey Catolico, para q̃ las echassen à vn cabo. Partidos aventajados, pero q̃ el de Gursa no quiso acetar. Ni la ida de Don Pedro de Vrrea fue de algun efeto, à causa que aquella Señoria entẽdia por los humores alterados que andauã que en breve se rebolveria Italia, cõ cuya rebuelta estos podrian espirar, y repararse de los daños pas-

Embaxada del Rey al Emperador para exortalle de los intentos del Rey de Frãcia.

Y que se vna conveneçia.

El de Gueldres haze guerra à Flandes.

passados. Haziase instancia de parte del Emperador, y la Princesa Margarita, que el Rey Catolico acudiesse con socorro de gente, ò de dineros para contra el Duque de Gueldres; porque confiado en las espaldas que el de Frãcia le hazia, no cessaua de molestar las tierras del Señorio de Flandes, y apoderarse de algunos lugares, sin que nadie le fuesse à la mano. Mas el Rey Catolico estaua tan puesto en acudir à lo de Italia, que poco caso hazia de todo lo al; y aun el mismo Emperador por no romper con el de Francia, le parecia por entonces desimular. El Verano iba adelante, en sazon que las cosas de Portugueses en la India se mejorauã assaz, por el valor, y diligencia de Alonso de Alburquerque. Tuuo los años passados el Rey Don Manuel noticia, que mas adelante de Goa, y Galicut, està situada Malaca, Ciudad de gran contratacion. Diò orden à Diego Lopez Siqueira, que partiò de Lisboa cõ cinco Naues, tres años antes deste; fuesse à descubrirla. Hizo su viage en su compañia Garcia Sousa, y Hernando Magallanes. Descubriò primero la Isla de Somatra, que està cõtrapuesta à Malaca, y debaxo de la linea Equinocial, muy grande, y fertil, deuidida en muchos Reynos, habitada parte de Moros, parte de Gentiles. Contratò con aquella gente, y de alli passo à Malaca, Ciudad grande, y rica, por el mucho trato que tiene, sujeta antiguamente al Rey de Siam, y à la sazon tenia Rey propio, que se llamaua Mohomad. Tuuo Siqueira sus hablas con este Rey. Hizieron sus alianças, y con tanto el Capitan puso en vna casa à Rodrigo Araoz, con cierto numero de Portugueses, para continuar el trato. El Moro temeroso de los Portugueses, intentò de apoderarse de las Naues; no le saliò esto, prendiò los que hallò descuidados en la Ciudad. No tenian fuerças bastantes los Portugueses, para satisfazerse de aquel agrauio. Alçaron las velas, y cõ la carga que pudieron tomar, desde Cochin, do tocaron, dieron la buelta à Portugal. Alonso de Alburquerque, que ya tenia el gouierno de la India, determino juntar su Armada para vẽgar esta injuria. Partiò de Goa, y llego à tomar Puerto en la Isla de Somatra. De alli endereçò su viage à Malaca. Sucediò en el viage, que encontrò con vna Naue. Acometiola, y tomola; yà que los Portugueses la entrauan, se emprendiò tan grande llama, que fuerõ forçados à retirarse, por no ser quemados. Entendiose despues, que aquella llama se hazia con cierto artificio, sin que hiziesse algun daño. Poco adelãte se viò otra Naue, enuistieronla los Christianos, y tomaronla, dado que vn Moro que iba en ella, por nombre Nahodabeguia, grãde enemigo de Portugueses, con otros la defendio valiẽtemente, hasta tanto, que de las muchas heridas que le dieron cayò muerto. Notese, que con estar tã herido no le salia sangre ninguna. Despojaronle, y luego que le quitaron vna manilla de oro, brotò la sangre por todas las partes. Supose, que en aquella manillia traia engastada vna piedra que en el Reyno de Siam, se saca de ciertos animales llamados cabrisias, y tiene marauillosa virtud para restañar la sangre. Llegò la Armada à Malaca, primero de Iulio. Huvo algunos encuentros con los de dentro, que se defendieron con todas sus fuerças; pero, en fin, la Ciudad quedò por el Rey de Portugal. Desta manera se dilataua el nombre Christiano en los vltimos fines de la tierra. En Italia la autoridad de la Sede Apostolica andaua en balanças, por el scisma q̃ amenazaua. Acordò el Papa, dexada la guerra, dar la buelta à Roma. Alli por atajar los intentos de los Cardenales scismaticos, publicò sus edictos à los diez y ocho del mismo mes, en que mandaua à los Prelados, y à todos los demas que se deuẽ hallar en semejantes juntas acudiessen à Roma, para celebrar vn Concilio general en la Iglesia de San Iuan de Letran, que se abriria Lunes à los diez y nueve de Abril, del año luego siguiente. Publicaua el Papa, que en el Concilio queria tratar algunas cosas de grande importancia, como era, que la Reyna de Francia no era legitima muger de aquel Rey. Que los Estados de Guiena, y Normandia perteneciã al Rey de Inglaterra, y se devia dar à los naturales absoluciõ del juramẽto que tenian prestado à los Reyes de Francia. Todo a proposito de enfrenar al Frances, y ponelle espanto. El con este rezelo no dexaua de dar oido à la platica de la cõcordia, y estuvo para cõcertarse con Venecianos con las condiciones que ofrecian antes al Emperador. Mas al fin le pareciò mejor continuar el camino començado del Concilio de Pisa. Que pretendia de nuevo el Emperador se trasladasse à Verona, ò à Trento, sobre q̃ hazia grande instancia. El Frãces, q̃ era el que guiaua esta dança no venia en ello, por estar Verona mal sana, y Trento ser lugar pequeño para tanta gente, como pensauan acudiria. Antes solicitaua à los Cardenales para que sin mas dilacion abriessen el Concilio en Pisa, y de los Florentines tenia alcançado entregassen aquella Ciudad en poder de los Cardenales. Sin embargo ellos no se assegurauan de entrar en ella, antes que el Emperador y Rey de Francia embiassen sus Embaxadores, y acudiessen algun buẽ numero de Prelados de aquellas Naciones; y aun dauan muestra de quererse reduzir, y pediã seguridad para hazello, y que les señalasse el Papa lugar en q̃ pudiessen retirarse. Todo era trato doble, y entretener para con el tiẽpo assentar con èl sus cosas: procediase en Roma contra ellos. Sustanciose el processo, y cerrose. Venido a sentencia, fulminò el Pontifice sus censuras, y condenò en priuacion de todas sus Dignidades à quatro Cardenales; es à saber, Carauajal, Cõsẽcia, Samalo, Bayos; lo mismo pretendia hazer con los Cardenales, Sanseverino, y Labrit. Esta sentencia contradixo al prin-

Progressos de Alburquerque en la India.

Descubrimiento de Siqueira.

Iornada, y cõquista de Malaca.

Fuego fingido.

Piedra que veda salir la sangre.

Osforio en la vida del Rey D. Manuel, lib. 7 Maseo lib. 5. de la historia de la India.

Conuoca el Papa el Cõcilio Lateranense.

Amenazas que publica contra Frãcia.

Prosigue el Frances en el Concilio de Pisa.

Ninguno trata verdad.

Procede el Papa cõtra los Cardenales de Pisa.

principio el Colegio: llegaron algunos à escusallos. Alegavan, que solo pretendian se celebrasse Concilio en lugar seguro, en que se tratasse de la reformacion de la Iglesia en la cabeça, y en los miembros. Y no faltava quiẽ dixesse, que el Papa por impedir la tal congregacion podia ser depuesto de su dignidad, conforme à lo que el Concilio de Basilea decreto en la sesion onzena.

Cap. V. De la liga que el Rey Catolico hizo con el Papa, y Venecianos.

Al Papa retardala necesidad de dinero.

ANdavan las platicas entre el Papa, y Rey Catolico para concertarse. Apretavase el tratado cada dia mas. El Rey queria se le acudiesse con dinero para pagar la gente. Al Papa se le hazia muy de mal de privarse de aquella poca sustancia que para su defensa le quedava. Esto sentia tanto, que à las vezes rebolvia en su pensamiento, y aun movia partidos para concertarse con Francia. Pero como quier que no le sucedia à su proposito, acudiò al socorro de España como a puerto mas cierto, y mas seguro. Llevose el negocio tan adelante, que el Rey determinò embiar à Napoles buena parte de la gente que tenia junta para passar à Africa: quinientos hombres de armas, trecientos cavallos ligeros, y otros tantos ginetes, y dos mil infantes se embarcaron en Malaga. Lleuava cargo de toda esta gente Alonso de Caravajal, señor de Xodar. De los Infantes iba por cabeça el Coronel Zamudio. La voz era, que ibã à la conquista de Africa. No venia bien, ni se creia: porq̃ al mismo tiempo que esta gẽte partio de España, q̃ fue à principio de Agosto, el Conde Pedro Navarro llegò à Napoles cõ hasta mil y quiniẽtos soldados maltratados, y desarrapados: reliquias de las desgracias passadas. Entreteniase el Rey de Francia con la platica que movio de casar su hija menor con el Infante D. Fernando: en que dava intencion de alçar la mano de la pretension que tenia à la sucesiõ de Napoles. El Rey Catolico, dado que venia bien en el casamiento todavia instava, q̃ Boloña se restituyesse à la Iglesia. El Frances se escusava por razones q̃ alegaua para no hazello. Las cosas amenaçavan rompimiento. El Frances se concerto con los Bentivollas de tomar aquella Ciudad debaxo de su amparo; y para todo lo que podia suceder, mandò a Gastõ de Fox su sobrino, que era Duque de Nemurs, y le tenia puesto por su General, y Governador de Milan, embiasse quatrocientas lanças à Boloña; y si fuesse necessario passasse con su exercito en persona à socorrella. Por otra parte vn Embaxador de Inglaterra, que fue à Francia para este efecto, y el Embaxador Cavanillas, hizierõ vn requirimiento en publica forma al Rey de Francia sobre la restitucion de Boloña. Que era tanto como denuncialle la guerra, si en cosa tan justa no condecendia. Alterose mucho el Frances desto: respondiò por resolucion, que determinava de defender à Boloña de la misma manera que à Milan. Sucediò que el Papa adoleciò, de guisa que se entendia no podia escapar. El Emperador assimismo vino a Trẽto por el mes de Setiẽbre: desde alli el Obispo de Catania se despidio para dar la buelta à España. Auia este Principe entrado en pensamiento de ser puesto en la silla de San Pedro en lugar del Papa. Fomentava esta imaginacion el Cardenal de S. Severino, vno de los scismaticos que andava en aquella Corte en ayuda, y en nõbre de su parcialidad; y le allanaua el camino, no solo para salir con el Pontificado, sino para hazerse señor del Reyno de Napoles, cõ favor de los señores de su casa, y aun de toda Italia, si se determinasse ir en persona à dar calor al Cõcilio de Pisa, en q̃ ya estavã los otros Cardenales sus consortes. Todas eran traças en el ayre, y muy diferentes de las que el Rey su consuegro con mas fundamento tramava. Concluyòse, pues, la liga, q̃ llamaron santissima, entre èl, y el Papa, y Venecianos, à los quatro de Octubre, por la restitucion de Boloña, y de las otras tierras de la Iglesia, y por la defensa de la Sede Apostolica, cõtra los scismaticos, y el Concilio de Pisa. Las condiciones fuerõ: Que el Rey dentro de veinte dias despues de la publicaciõ desta aliãça, embiasse mil y ducientos hõbres de armas, mil cavallos ligeros, diez mil infantes Españoles. A esta empresa el Papa quedò de acudir cõ seiscientos hõbres de armas, debaxo de la cõduta del Duque de Termens. La Señoria con su exercito, y cõ su armada, para q̃ se juntasse con las onze galeras del Rey Catolico. Mientras la guerra durasse, el Papa, y Venecianos se obligarõ de pagar, para la gente del Rey por mes quarenta mil ducados; y de dar el dia de la publicaciõ desta liga, ochenta mil, por la paga de dos meses. Quedò à cargo del Rey nõbrar General de todo el exercito; y señalò a D. Ramon de Cardona, su Virrey de Napoles. En este tratado los Venecianos renunciaron qualquier cãtidad q̃ oviessen prestado à los Reyes de Napoles, q̃ fueron de la casa de Aragon. El Emperador no entrò en esta liga: declaròse empero en las capitulaciones en particular, que se hizo cõ su sabiduria, y con participacion del Rey de Inglaterra. Resolviòse el Papa de venir en estas condiciones, à lo q̃ se entẽdiò, por tres causas. La vna, q̃ estãdo èl doliente, los Barones de Roma, y el pueblo, se alterarõ, y pusierõ en armas, con intento que les guardassen sus privilegios, y q̃ eran governados tiranicamente. La otra, que los Florentines se tenian por Francia que dava ocasion de temer que cada, y quando que quisiesse, podria aquel Rey, sin resistencia llegar à Roma, y enseñorearse de todo, hasta poner Põtifice de su mano. Lo q̃ sobre todo le hizo fuerça, era el Concilio de Pisa: ca tenia grã rezelo no procediessẽ a deponelle, y à criar

Concierta se con el Rey Catolico.

Este le embia exercito.

Quiere el Frances q̃ case su hija con el Infante D. Fernando.

Fortifica à Boloña.

El Rey Catolico, y el de Inglaterra le requieren la restituya al Papa.

Alterado lo niega.

Quimera del Emperador.

La liga santissima.

Condiciones.

General D. Ramon de Cardona.

Miedos del Papa, por que se valiò desta liga.

Diego Garcia de Paredes.

cion Anripaña, como se publicaua lo pretendian hazer. En esta misma sazon Diego Garcia de Paredes, que hizo mucho tiempo oficio de cosario, y por esta causa cayò en desgracia de su Rey, andaua en servicio del Emperador; y fue dos vezes preso, vna junto à Verona, en cierto encuentro q̃ con los Imperiales tuvieron los Albaneses: la segunda en Vicencia, do estaua enfermo al tiempo al tiempo que aquella Ciudad se reduxo à la obediencia de la Señoria. El Almirante Vilamarin, q̃ era ido con sus Galeras à España por orden del Rey, diò buelta à Napoles, para acudir à las cosas de la liga. Quedò en la costa de Granada Berenguer de Olms, con algunas Galeras. Por otra parte Rodrigo Baçan, con otros Capitanes, y gente, iban à quemar ciertas fustas, que se recogian en el rio de Tetuan. Tuvose auiso, q̃ el Rey de Fez venia muy poderoso sobre Ceuta. Acudieron los vnos, y los otros al socorro. Quando llegaron à Ceuta, supieron que el de Fez era passado à ponerse sobre Tanger, plaça que tenia por Capitan à Don Duarte de Meneses, muy buen cauallero. Acudierõ luego à aquella parte: llegarõ vn Sabado, diez y ocho de Octubre. Tenian los Moros el lugar en mucho aprieto: porque hizierõ gran daño con su Artilleria en las murallas, y gẽte: passaron sus estancias junto à las minas que tenian hechas para batir la Ciudad. Salieron del Pueblo Rodrigo Baçã, y sus cõpañeros. Dieron sobre vna de las estancias de los enemigos, que les hizierõ desamparar, cõ muerte de muchos de los principales Moros que alli estauan. Otro dia salierõ los Portugueses de à cauallo à escaramuçar con los Moros. Hizieronlo tan valiẽtemente, y con tanta destreza (como muy exercitados contra Moros) que el Rey de Fez perdiò la esperança de salir con su empressa, tanto que el dia siguiente mãdò leuantar sus Reales. Assi los Capitanes de Castilla bolvieron à Gibraltar, con la honra de auer socorrido aquella Ciudad, y libradola de enemigo tan poderoso, y brauo.

Ayudã los Castellanos a Portuguesesen Africa, cõtra Moros

Cap. VI. La guerra se començò en Italia.

APreciabase el Virrey de Napoles para salir con su gente. El Conde Pedro Nauarro iba por General de la infanteria, que tenia alojada en Gaeta, y por los lugares de aquella comarca, La Caualleria muy en orden, y todos prestos para marchar. Escusòse de ir à esta jornada Prospero Colona; perecia le no lo podia hazer cõ reputaciõ, sin llevar algũ cargo principal. Por esta causa se diò à Fabricio Colona nõbre de Governador, y Teniente General. El Cõde de Sãtaseuerina, Andres Garrafa, assimismo no quiso ir. Notese, que los que con mas voluntad se ofrecieron, fueron los Barones de la parte Angeuina. Entre ellos se señalaron el Marques de Bitonto, hijo del Duque de Atri, el Marques de Atela, hijo vnico del Priecipe de Melfi, el Duque de Trageto, los hijos de los Condes de Matalon, y de Aliano. El Principe de Bisiñano, dado que se quedò por doliente, por ser la guerra contra Francia, embiò el collar, y orden de San Miguel à aquel Rey. Lo mismo hizieron los de Melfi, Atri, y Matalon. Partiò primero el Conde Pedro Nauarro, con su infanteria, la via de Pontecorvo. Poco despues à dos de Noviembre, saliò la caualleria, que era muy lucida gente, en compañia del Virrey. En este medio el animo del Emperador combatian varios pensamientos, y contrarios. Por vna parte el Cardenal Senseuerino continuaua en sus promessas mal fundadas. Por el contrario el Embaxador Don Pedro de Vrrea ofrecia si entraua en la liga, para atajar los males que amenazauan, le ayudarian con el Exercito comun, y à su costa, para enseñorearse del Ducado de Milan, y aun para allanar lo de Gueldres. Este camino parecia à aquel Principe mas seguro, y mas llano, si bien conforme à su condicion, nunca acabaua de resolverse. Tornaua à querer concierto con Venecianos, con las condiciones, y partido que ofreciò el Papa al de Gursa. Era yà tarde, en sazon, que los Venecianos, demas de estar muy confiados en el Exercito de la liga, tenian de su parte mil hombres de armas, fuera de otros dozientos con que fue à servilles Pablo Ballon, caudillo de fama. Tenian otrosi mas de tres mil cauallos ligeros, en buena parte Albaneses, gente muy diestra, y nueue mil infantes. Verdad es, que el Embaxador de Roma Geronimo Vic, se diò tal maña, que concertò treguas entre aquella Señoria, y el Emperador: Cosa que aunque no sirviò, para que los Venecianos se juntassen con el Exercito de la liga, para lo de adelante importo mucho. El Rey de Francia no se descuidaua en dar orden, que su General Gaston de Fox, saliesse à combatir el campo de la liga, con toda su gente, y la que de nueuo le proueyò de Francia; y aun de los Suyços pretendia leuantar gran numero, y diuertillos que no entrassen en la liga, ni aun acudiessen à la defensa de la Iglesia, como se procurava por medio del Cardenal Sedunense. Iuntamente por entretener al Emperador, le ofrecia, por medio de Andrea del Burgo, de hazelle Papa, si lo quisiesse, y sino, que se eligoria Pontifice de su mano. Tan poco miramiento se tenia en negocio tan graue. Demas desto, que recobraria las tierras que de la Iglesia pertenecia al Imperio; y del Reyno de Napoles le daria la parte que en èl quisiesse, y el Ducado de Milan, y Ciudad de Genoua, le acudirian perpetuamente con cierto numero de gente, siempre que tuviesse guerra. Las diferencias de Gueldres, ofrecia se comprometiã en las personas que el mismo Cessar nombrasse. Partidos todos tan grandes, que nadie se podia assegurar del cumplimiento. Entonces el Cardenal de Sanseuerino se

Angevinos mas promptos en acudir al Rey, que los otros señores.

Pedro Nauarro.

Emperador siempre vario.

Venecianos.

Gaston de Fox General de Frãcia.

Emperador deseoso de ser Papa.

Promesas liberales del Frances: pero no cũplideras.

se despidiò del Emperador, con poco contento, por la poca resolucion que en sus pretensiones llevava. Queria el Virrey llevar su exercito la via de Florencia, para de camino assegurarse de aquella Ciudad, que seguia la voz de los scismaticos, y de Francia. Mas el Papa no lo consintiò, y mandò, que por el Abruço passasse à la Romaña, y desde alli à Boloña. El tiempo era muy recio, y la tierra muy aspera. Adolecieron muchos del exercito: murieron pocos. Llegò con toda su gente à Imola, do se detuvo por esperar la artilleria de batir, que venia por mar; y de Manfredonia, dõde la embarcaron, aportò a Arimino, el mismo dia de Navidad, principio del año de mil y quinientos y doze; de alli se llevò a Imola. El Cõde Pedro Navarro, con la fanteria, se hallava mas adelante Lugo, y Bañacabalo. Acordò, por no perder tiempo de passar a combatir la Bastida, q̃ era vna fortaleza del Duque de Ferrara, puesta sobre el Po, y tenia dentro de guarnicion duzientos y cinqueta Italianos. Aprobò el Virrey esta resolucion del Conde: començaron a combatilla postrero de Diziẽbre. Defendierõse los de dentro muy bien. Pero al tercero combate fue entrada por fuerça. Murieron casi todos los que estavan en su defensa, con su Capitan Vestitelo. Ganose en esto reputacion, a causa que en cinco dias ganaron aquella fuerça, que se tenia por inexpugnable. Entregaronla al Cardenal Iuan de Medicis, que iba en el exercito por Legado del Papa. Deseava el Rey de Francia tener en su poder a D. Alonso de Aragon, hijo segundo del Rey D. Fadrique. Hizo tantas diligencias sobre ello, que la Reyna Doña Isabel su madre, aunque era de solos doze años, se lo entregò. Publicavan los Franceses, que en breve con la armada de Francia, le llevariã al Reyno de Napoles: para con esta traza alterar el pueblo, y alçalle por Rey. Parecia esta empresa facil, por quedar Napoles desnuda de soldados, y la gente del Reyno muy deseosa de ser governados por sus Reyes naturales, y propios, como de antes. Que siẽpre lo presente dà fastidio, y lo passado parece à todos mejor. Iuizio comun, mas que muchas vezes engaña.

1512

Combate Navarra la Bastida, y ganala.

Entra Don Alonso de Aragon en poder de Francia.

Cap. VII. Del cerco de Boloña.

Ganada la Bastida, el Conde Pedro Navarro, con su gente diò buelta à Imola. En Butri, donde passò todo el campo, se tratò en consulta de Capitanes, de la manera con que se devia hazer la guerra. Fabricio Colona, y los demas de la junta, eran de parecer, que el exercito se fuesse a poner en Cento, y en la Pieue, que gãnara aquellos dias Pedro de Paz, con los cavallos ligeros, y que combatiessen à Castelfranco: plaça importante, por ser fuerte, y estar entre Carpi, do estava la gente Francesa, y Boloña. Dezian que desde alli discurriesse el exercito por los lugares del Condado de Boloña, y ganados, se podia poner el cerco sobre la Ciudad. Ca siempre las empresas se deben començar por lo mas flaco. Ademas, que se tenia auiso, como Gaston de Fox, con gente de apie, y de acavallo, venia en socorro de aquella Ciudad, y que estauan dentro el Bastardo de Borbon, el señor de Alegre y Roberto de la Marca, con trecientas lanças Francesas, y la gente de la Ciudad, que era mucha, y belicosa assaz. El Conde Pedro Navarro porfiava se devia ir luego sobre Boloña, pues distava solas quinze millas. Que divertirse à otras partes, seria perder reputacion. Hazia la empresa muy facil, como hombre que por su atrevimiento tãteava el sucesso de lo demas. Este parecer se siguiò por tener el Conde gran credito entre la gente de guerra, y aun porque servia de mala gana quando no se executava lo que èl queria: propiedad de cabeçudos. Saliò de Roma el Duque de Termens, con la gente del Papa, y porque muriò en el camino, y el Duque de Vrbino no quiso por entonces aceptar aquel cargo (aunque poco despues embiò su Teniente) ordenò el Papa à los Capitanes obedeciessen al Legado y entregassen la gente al Virrey, al qual embiò la espada, y bonete, junto con las vanderas que bendixo en la Missa de Navidad. Los Venecianos, ni acudian con el dinero, segun tenian concertado, ni con su gente. Antes con la sombra de la liga, pretendian recobrar las tierras de su Estado, que se tenian por el Emperador, y aun si pudiessen, las que por Francia. Saliò el Virrey de Butril, llegò à poner su campo à quatro millas de Boloña. Reconociò la tierra que es muy fuerte, y por el riego muy mala de cãpear, mayormente en tiempo de Invierno. Otro dia, que fue à diez y seis de Enero, passò con toda su gente delante, para reconocer en que parte haria sus estãcias. Llegò hasta vna casa de plazer, que dezian Belpogio, y era de los Bentibollas, a tiro de cañon de la Ciudad. Dentro de Boloña se hallavan ya en esta sazon quientas lanças, y dos mil soldados, y por Capitan principal Mosiur de Alegre. Sucediò, que el mismo dia que el Virrey partiò de Butri, el Duque de Ferrara acudiò con gente à la Bastida. Diòle tanta priessa, que en veinte horas la forçò, y la mandò echar por tierra. Assentò el Virrey con su gente en aquella casa de plazer. Mas adelante, con parte de la infanteria, se pusiero el Marques de la Padula, y el Cõde del Populo. Que se apoderaron de vn Monasterio, que llamavan San Miguel del Bosque, y apagaron el fuego que los mismos de dentro le pegaron, por quitar aquel padrastro. Alli plantaron en vn cerro que se levanta mas adelante, por donde acordavan que se diesse la bateria. Antes de esto tuvo aviso, que Gaston de Fox, Duque de Nemurs, en Parma juntava toda su gente, que eran ochocientas lanças, y mil ca-

Ponense los de la Iglesia sobre Boloña.

Gaston de Fox, y su exercito.

cauallos ligeros, y tres mil infantes, y que en el Final, Pueblo à veinte millas de Boloña, se juntaria con èl la gente del Duque de Ferrara, que eran dos mil Gascones, y algun numero de cavallos, con determinaciõ de hazer alçar el cerco. Alojaua Fabricio Colona en Cento, y en la Pieue, con la auanguardia del Exercito, para impedir el passo à los Franceses. Ordenòle el Virrey, que con toda su gente viniesse à ponerse por la otra parte de la Ciudad, àzia la montaña. Acordauan de nueuo se passasse alli la Artilleria, y se diesse la bateria, por el muro mas flaco, por aquella parte. Pero poco despues acordaron, que el campo estuviesse todo junto, en lugar, que se asseguranssse la Artilleria, y se atajasse el passo à los que venian de socorro. Assentose la Artilleria entre San Miguel, y la puerta de Florencia. Començose la bateria à los veinte y ocho de Enero, con que abatieron parte del muro, y algunos soldados pudieron subir à vna torre, en que pusieron sus vãderas. Acudieron los de dentro, y al fin los echaron fuera. Sacaua vna mina el Conde Pedro Nauarro. Pegaron fuego à los barriles para bolar los adarves. Con la fuerça de la polvora se alçò el muro: De manera, que los de dentro, y los de fuera se vieron por baxo. Tornò empero luego à assentarse tan à plomo como antes. Tuuose por milagro, y fauor del Cielo, por vna deuota Capilla, que estaua por de dentro pegada à la muralla, y se llamaua del Baracan, que bolo, y se assentò como lo demas. Hallauase sin embargo la Ciudad en mucho aprieto, y peligro de ser tomada; quando sobreuino vna nieve, que continuò tres dias. Con esto el General Frances tuvo comodidad de meterse vna noche dentro de Boloña, con gran golpe de gente, no solo, sin que le impidiessen los contrarios, por estar algo apartados, sino sin ser sentido de las centinelas. Por esto, y por la aspereça del tiempo, y las nieues que continuavan, acordaron los de la liga de alçar el cerco, y retirarse todo el campo con la Artilleria à San Lazaro, que està à dos millas de Boloña La gente del Papa no parò hasta llegar à Imola. El Virrey se passò al Castillo de San Pedro, y los demas Capitanes alojaron su gente por aquella comarca, En esto parò aquel cerco tã famoso, y de tan grande ruido. Los mas, como suele acontecer en casos semejantes, cargauan al General. Que sin tener consideracion à la aspereza del tiempo, dexò passar ocho dias, en que se pudiera hazer efecto. Que los Reales se assentaron muy lexos, de donde deuian estar. Las minas, y trincheras para batir el muro se sacaron no como deuian. Finalmente, que el recato era tan poco, que el enemigo se les passò sin ser sentido. A la verdad el tiempo era muy aspero, y ni los Suyços vinieron, como se cuydava, ni los Venecianos acudieron con su gente. Hallaronse en este cerco cõ los demas, Antonio de Leyua, el Capitã Alvaro, el Marques de Pescara, Don Hernando Daualos, que fue adelante muy famoso Capitan. El de Iglaterra se apercibia, para luego que el tiempo diesse lugar, romper con Francia por la parte de Guiena: pretension antigua de aquellos Reyes, sobre que en nombre del Rey Catolico hazia instancia Don Luis Carroz su Embaxador. Tenia nombrado por General para aquella guerra à Tomas Graye, Marques de Orset, primo hermano del mismo Rey. Acordò assimismo el Rey Catolico, que se sobreyesse por entonces en la conquista de Africa, y se sacasse la gẽte de guerra que tenia en Oran, quedando alli sola la necessaria para la defensa. Entonces se ordenò, que se hiziesse repartimiento de aquella Ciudad. Señalaron seiscientas vezindades, las dozientas de gente de acauallo, y las otras de apie. Repartieron entre los pobladores las casas, huertas, y tierras de la Ciudad. Todo à proposito, que con mas facilidad se pudiesse sustentar aquella plaça. Para que de mejor gana acudiessen à poblar, se concediò à los vezinos franquezas de tributos, y alcaualas, ademas del sueldo que à todos les mandauã pagar. En esta misma sazon, postrero de Enero, pariò en Lisboa la Reyna Doña Maria vn hijo, que se llamò el Infante Don Enrique; y fue adelante Cardenal, y vltimamente, por muerte de su sobrino el Rey Don Sebastian, muriò Rey de Portugal. Ocultos, y altos juizios de Dios. El mismo dia que naciò este Infante, neuò mucho en Lisboa, cosa muy rara en aquella Ciudad. Los curiosos dezian, que pronosticaua aquella nieve la blancura de sus costumbres, que fueron muy santas, y la pureza de la castidad, en que perseuerò toda la vida. En el rostro fue el mas semejãte à su padre entre todos sus hermanos. Hallauase el Rey Catolico en Burgos. Alli à los diez y seis de Febrero, por muerte del Condestable Bernardino de Velasco, concertò, que su hija Doña Iuliana, nieta del mismo Rey, por parte de su madre Doña Iuana de Aragon, casasse con Pero Hernandez de Velasco, hijo mayor de D. Iñigo, que sucediò à su hermano D. Bernardino en aquel Estado de Haro, y en el oficio de Condestable.

Bateria.

Mina para el successo de ella memorable.

Entra en Boloña Gaston de Fox.

Levantase el cerco.

Trata el Ingles de invadir la Guiena.

Ordenase el gouierno de Oran

Nace en Lisboa D. Enrique q fue Cardenal, y Rey.

Viene grãde, y desgracia el dia de su nacimiento.

Muere el Condestable de Castilla.

Doña Iuliana, nieta del Rey, casa con el Condestable sucessor.

Cap. VIII. Que el Papa descomulgò al Rey de Navarra.

LA ausencia del Duque de Nemurs, diò auilenteza à los de Bressa, y à los de Bergamo, para leuantarse contra Francia, y bolver à poder de Venecianos; excepto los Castillos. Era este negocio muy graue, y principio de todas aquellas Ciudades de nueuo conquistadas, hiziessen lo mismo. Acordò el Duque, luego que socorriò à Boloña, de acudir aquella parte; lleuò consigo al Señor de Alegre. Quedò en Boloña vn Capitan France, por nombre Fulleta, con trecientos hombres de

Bressa, y Bergamo se leuantã contra Frãcia, y en favor de Venecia.

Acuden gẽtes de ambas partes

de armas, y tres mil infantes, en defensa de aquella Ciudad. Al encuentro del de Nemurs saliò Griti, con exercito de la Señoria, y todo el pueblo de Bressa. Retirase èl a la montaña, y passada la media noche entrò en la Ciudad por la parte del Castillo. Desde alli passò a dar en el Real de los Venecianos. Travose vna batalla muy reñida, y herida: murieron muchos de ambas partes, mas la vitoria quedò por Francia, con prision de Andres Griti, de Antonio Iustiniano, Governador de aquella Ciudad, y Pablo Manfron. El Conde Luis Bogaro, que entregò aquella Ciudad à Venecianos por ser natural, y tener grã parte en ella, no solo fue preso, sino por sentencia justiciado por traidor. El Duque de Nemurs, con este sucesso tan prospero, recobrò sin dificultad à Bergamo. Dexò à Mosiur de Aubeni en guarda de Bressa, con golpe de gente; lo demas del exercito repartiò por el Veronès, y èl se fue a Milan à festejar las carnestolendas, y como a gozar del triunfo de la vitoria. El Rey de Francio sintiò mucho su ida en tal coyuntura. Ordenòle, que sin dilacion saliesse con su gente, para hazer rostro al exercito de la liga, que à esta sazon se hallava menguado de soldados, y con poca reputaciõ, y en mucho aprieto. Esto diò animo al Concilio de Pisa, para nombrar por sus Legados à los Cardenales, al de San Severino de Boloña, y al de Bayos de Aviñon, y fue ocasion, que ni los Venecianos se concertassen con el Emperador, si bien el Papa hazia grande instancia que acetassen las condiciones diversas vezes tratadas, ni el Emperador se declarasse por la liga. Verdad es, que poco despues, por diligencia de el Embaxador Geronimo Vic concertarõ treguas con ciertas capitulaciones, con que aquella Señoria se obligò à contar cierta suma de dineros al Emperador. El Rey de Francia fortificava sus fronteras, de Normandia primero, y despues de la Guiena, por miedo del Inglès. Iuntamente procurava tener muy de su parte al Rey de Navarra. Dado que de secreto dava grãdes esperanças al Duque de Nemurs, que concluida la guerra de Italia, le pondria en possession de aquel Reyno. Esta aliança tan estrecha del Rey de Navarra con Francia, fue causa de su perdicion. Lo qual se encaminò desta manera. El Papa supo que aquel Rey favorecia, y ayudava à los enemigos de la Iglesia, y hazia las partes de Francia, y del Concilio de Pisa. Acordò con consejo del Colegio de los Cardenales, de acudir al remedio, que se suele tener contra Principes scismaticos. Esto es, que pronunciò sentencia de descomunion contra el Rey, y Reyna de Navarra, privolos de la dignidad, y titulo Real, y concediò sus tierras al primero que los ocupasse. Diòse esta sentencia à los diez y ocho de Febrero. Entendiòse, que la solicitò el Rey Catolico, lo cierto, que la tuvo muchos dias secreta, con esperança de assegurarse por otro camino de aquellos Reyes. Con este intẽto, por fin del mes de Março, desde Burgos do se hallava, despachò à Pedro de Hontañon, para que de su parte avisasse à aquellos Reyes del camino errado que llevavan; y para assegurarse, que ni darian ayuda à Francia en aquella ocasion, ni passo por sus tierras à sus enemigos, y de la Iglesia: pedia la entregassen a su hijo el Principe de Viana, con promessa que les hazia de casalle con vna de sus nietas, es à saber, con Doña Isabel, ò con Doña Catalina. Ellos no quisieron venir en nada desto, antes continuavan en maltratar à los servidores del Rey Catolico, hazer alardes, y jũtas de gentes. Y si biẽ por Don Iuan de Silva, frontero de Navarra, fueron avisados no diessen lugar à aquellas novedades: à sus saludables amonestaciones no davan oidos. Animavanlos las nuevas que venian de Italia, de la pujança de los Franceses, y del aprieto en que se hallava el campo de la liga. Entreteniase el Virrey con su gente en el Condado de Boloña, sin retirarse, por la reputacion, ni atreverse à passar delante, ò acometer alguna empresa, si bien el Papa queria que rompiessen por las tierras de Milan. Temian ellos no les atajassen las vituallas q̃ les venian de Ravena; y de la gente que tenian, por la aspereza del tiempo, vnos eran muertos, y otros desamparavan las vãderas. Lo que mas es, que à tiempo que los enemigos estavan muy cerca el Teniente del Duque de Vrbino, y las seiscietas lanças del Papa se salieron del Real, con achaque que no les pagavan, y que tenian sospecha de alguna gente Española. La verdadera, que el Duque traia inteligencias con el Rey de Francia, y tenia letras suyas sobre vn cãbio de Florencia, para levantar gente en su nombre. Llegò la mengua de nuestro campo à terminos que el Virrey, y el Legado acordarõ de tomar à sueldo quatro mil Italianos, para reforçalle; y aun el Papa pretendia los llegassen ocho mil, y librò para ello luego el dinero. Era su parecer, que sin dilacion se viniesse à las manos con los Franceses. Sù grande coraçõ le quitava todo temor. El Rey Catolico al contrario queria se entretuviessen, hasta tanto que la gẽte de Venecia les acudiesse, pues lo podian hazer con la tregua que se assentò entre ellos, y el Emperador. Ordenava otrosi, q̃ se proveyessen de numero de Suizos, y à falta destos de Alemanes. Para persuadir esto despachò à Hernãdo de Valdès, Capitan de su guarda, que fuesse primero à Roma à tratallo con el Papa, y desde alli passasse al campo de la liga à mandallo al General de su parte. Hizo èl lo que se le mãdò muy cumplidamente. Llegò a do el Virrey aloxava los veinte y nueve de Março, en sazon que los campos alojauan, el vno à vista del otro, de tal suerte, que sin gran nota, con dificultad se podia escusar de venir à las manos.

Trauase pelea.

Vence Frãcia, y prende al General de Venecia, y otros.

Alientase el Concilio de Pisa.

Estoruanse los medios de concordia.

Aliase Frãcia con el de Nauarra, causa de que este se pierda.

Excomulga el Papa à los Reyes de Nauarra, y priualos de todo.

Amonestalos el Rey Catolico.

No se corrigen.

Mal orden en la guerra de Italia.

El Duque de Vrbino infiel al Papa.

Reparanse los exercitos opuestos.

Ponense à vista.

Cap. IX. De la famosa batalla de Ravena.

El exercito de la liga todavia se entretenia en el Castillo de S. Pedro, Butri, en Cento, y la Plebe, pueblos todos del Condado de Boloña, el Virrey determinava de esperar alli los Franceses, y si quisiessen dalles la batalla. La disposicion del lugar ayudava mucho à los de la liga, y el deseo de venir à las manos era grãde. En esta sazon llegò el campo de Francia, y con èl el Duque de Ferrara, muy acompañado de gente lucida, y brava. Estuvieron los vnos à vista de los otros tres dias, sin que se viniesse à la batalla. Los Franceses no se atrevian à acometer à nuestro campo en lugar tan desaventajado. El Virrey queria guardar el orden que le traxo Hernando de Valdes. Detuvierõse los Franceses en aquel puesto, hasta postrero de Março. Este dia se alçaron sus Reales, y se encaminaron la via de Ravena. De la qual Ciudad deseavan mucho apoderarse, por ser el mercado, de do los nuestros se proveian de vituallas. Avia embiado el Virrey los dias passados para la defensa, à Don Pedro de Castro cõ cien cavallos ligeros, y à Luis Dentichi, Gentilhombre Napolitano con mil soldados Italianos. La plaça era tan importante, que se determinò levantar luego el Real, y seguir por la huella al enemigo tan de cerca, que solas tres millas iban distantes los dos campos. Acordò assimismo, que Marco Antonio Colona se adelantasse de noche con cien lanças de su Capitania, y quinientos Españoles, para meterse dentro de aquella Ciudad. Està Ravena puesta à la marina del golfo de Venecia entre dos rios, q̃ entrambos se pueden vadear. El vno se llama Ronco, y el otro Monton. Corren muy pegados à los muros, el Monton à mano izquierda, el Ronco à la derecha, dicho antiguamẽte Vitis. Llegaron los Franceses el Iueves Santo à poner su Real sobre aquella Ciudad, entre los dos rios. Diose el combate el dia siguiente, que fue muy bravo. Defendieronla los de dentro con mucho animo, en particular Luis Denrichi, que perdiò vn hermano en la bateria, y èl quedò mal herido, de que murio en breve. El Vitrei acordò arrimarse à vn lado de la Ciudad, y seguir el rio Ronco abaxo, que bate con los muros, y dividia los dos campos. Llegò el Sabado Santo à ponerse à dos millas de los enemigos, en vn lugar que se llama el Molinazo, en que se fortificaron con vn fosso que tiraron delante su campo. Sobre el passar adelante ovo diversos pareceres. Fabricio queria que reparassen aquel lugar, pues tenian seguras las vituallas, y los enemigos en breve padecerian necessidad. Ademas, que desde alli asseguravã la Ciudad, ò si los enemigos se desmandassen à tomalla, la vitoria. El Conde Pedro Navarro, como hombre muy arrimado à su consejo, y enemigo del ageno, aunque fuesse mejor, y mas seguro, persuadiò al Virrey que passasse adelante. Mostrò siempre gran deseo de pelear, y hazia el principal fundamento en la infanteria Española. Que queria aventurar contra todo el exercito de los enemigos, gran temeridad, y locura. Con esta resolucion se adelantaron los nuestros. Salieron à escaramuçar con nuestra avanguardia algun numero de cavallos Franceses. Pero no se hizo cosa de momẽto aquella tarde. Mas de que los enemigos bolvieron a sus estancias, y los del Virrey aquella noche se quedaron casi à vista de los Reales contrarios. Luego el otro dia, q̃ fue el Domingo de Pascua à los onze de Abril, los vnos, y los otros se pusieron en orden de pelear. Teniã los Franceses veinte y quatro mil infantes entre Franceses, Gascones, Alemanes, y Italianos, dos mil hombres de armas, y dos mil cavallos ligeros. Las pieças de artilleria eran cincuẽta. Guiavan la avanguardia el Duque de Ferrara, y Mosiur de la Paliça. En la batalla iban el grã Senescal de Normandia, y el Cardenal de San Severino, Legado del Concilio Pisano. Regia la retaguardia Federico de Bozoli; el de Nemurs con golpe de cavallos escogidos quedò de respeto para acudir à do fuesse mas necessario. El exercito de la liga, que en la fama era de diez y ocho mil infantes, no llegava cõ mucho à este numero. Los Españoles eran menos de ocho mil, los Italianos quatro mil, y ducientos hombres de armas, dos mil cavallos ligeros; y veinte y quatro pieças de artilleria. Deviera el Virrey partir antes del Alva, y sin estruendo, para tajar à los enemigos el passo, y no dalles lugar, que se pusiessen en ordenança, como lo aconsejava Fabricio. Pero èl no quiso venir en esto, y assi diò lugar à que los enemigos, passado vn puente que tenian en aquel rio, estuviessen muy en orden. La avanguardia de nuestro exercito llevava Fabricio Colona con ochocientos hombres de armas, y seiscientos cavallos ligeros, y quatro mil infantes. De toda la demas gente se formaron dos esquadrones, que quedaron à cargo del Virrey, y del Cõde Pedro Navarro. Adelantaronse con esta orden al son de sus caxas. Animavan los Generales cada qual à su gente. El de Nemurs en particular hablò à los suyos en esta manera: Lo que por tanto tiempo, señores, y soldados, aveis deseado, que es pelear con los enemigos en campo raso, la fortuna, ò fuerça mas alta, como benigna madre, demas de las vitorias passadas q̃ nos ha dado, nos lo concede este dia. En que nos presenta ocasion de la mas gloriosa vitoria, que jamas exercito alguno aya alcançado. Con la qual no solo Ravena, y toda la Romaña os quedaràn rendidas, como en parte del premio devido à vuestro valor: antes no quedando en Italia cosa q̃ haga contraste à vuestro esfuerço, ni lança enhiesta. Quien, amigos, serà parte, para que, no

Siguelos la gente de la Iglesia.

Marco Antonio Colona se adelãta à meterse dẽtro de la Ciudad.

Combatẽ la los Frãceses.

Defiendese.

Llega el Virrey, y fortificase à vista.

Pedro Navarro amigo de su dictamen.

Passan adelante, y escaramuçã.

Ordenanse los exercitos.

Su advertencia del Virrey.

El de Nemurs exorta à los suyos.

„no sigamos la vitoria sin parar, hasta apode-
„rarnos de Roma, Ciudad, y Corte rica, y so-
„bervia con los despojos de toda la Christian-
„dad? Botin, y presa que à todo el mundo pon-
„drà embidia, juntamente, y espanto. Toma-
„da Roma, quien os estorvarà el passo para Na-
„poles? Donde vengareis las injurias recibidas
„los años passados muchas, y graves. Grande
„felicidad, y que la tengo por muy cierta, quã-
„do considero vuestro valor, y vuestras haza-
„ñas; y sobre todo essos semblantes alegres, y
„denodados. Y no me maravillo que os mos-
„treis animosos contra los que de noche afrẽ-
„tosamente os bolvieron las espaldas, luego q̃
„llegastes à Boloña. Los mismos que por no
„venir a vuestras manos, ni fiarse de sus braços
„se arrimaron à los muros de Imola, y de Faē-
„ça, y se valieron de la aspereza de los luga-
„res, en que assentaron sus Reales. Iamas esta
„canalla se os atreviò en el Reyno de Napo-
„les, sino cõ ventaja de lugar, de reparos, rios,
„y fossos. Toda su confiança la tienen puesta
„en sus mañas. Fuera de que estos no son los
„exercitados en las guerras de Napoles, sino
„gente allegadiza, y los mas acostumbrados
„à contrastar con los arcos, y lanças despunta-
„das de los Moros; y aun poco ha, quedaron de
„essos mismos vencidos en los Gelves, y des-
„troçados. O grande mengua! y Pedro Nava-
„rro su caudillo de tanto valor; es à saber, y fa-
„ma, aprendiò mal su grado, quan diferẽte co-
„sa sea, batir los muros con la fuerça de la ar-
„tilleria, y à las espadas. No catais el fosso, q̃
„esta noche han tirado, y como se han cerrado
„con sus carros? Nunca se olvidan de sus artes.
„Mas sed ciertos, que no les valdràn, ni la ba-
„talla se darà, como ellos deven pensar. La ar-
„tilleria los sacarà de sus manidas, y cavernas
„à lo raso; donde se entenderà la ventaja, que
„el impetu Frances, la ferocidad Alemana, y
„la Nobleza de Italia nos haze à las astucias de
„los Españoles. El numero de nuestra gente es
„casi doblado que el de los contrarios, cosa q̃
„parece alguna mengua para gente tan esfor-
„çada. Mas si bien se mira; nadie tendrà por
„cobardia, que nos aprovechemos desta ven-
„taja, antes à los contrarios por temerarios, y
„locos, pues se mueven à pelear solo à persua-
„sion de Fabricio Colona, q̃ à costa suya quie-
„re librar de nuestras manos à su primo Marco
„Antonio. Por mejor dezir, la justicia de Dios
„los ciega, para castigar la sobervia, y enor
„mos vicios del falso Pontifice Iulio: los enga-
„ños, y traiciones de que se vale contra la bõ-
„dad de nuestro Rey, el femẽtido Rey de Ara-
„gon. Mas para que son tantas palabras? A que
„proposito, soldados, entreteneros la vitoria
„con alargar razones? Arremeted, pues, y ce-
„rrad sin dudar, que este dia à mi Rey darà el
„señorio, y a vos las riquezas de toda Italia.
„Yo acudirè à todas partes, sin tener cuenta cõ
la vida, como lo acostumbrò, el mas dichoso,„
Capitan que jamas huvo en el mundo, pues„
tengo tales soldados, que con la vitoria deste„
dia quedaràn los mas famosos, y mas ricos„
que algunos otros de trecientos años à esta„
parte. Començò a jugar la artilleria, y como
quiera que la del Virrey al principio hizo grã-
de daño en la avanguardia enemiga al passar
el rio, pero la de los contrarios, por ser en nu-
mero doblada, y assentarse en lugar mas abier
to, hizo muy mayor estrago en la gente de ar-
mas, que no tenia algun reparo. Arremetiò el
Marques de Pescara con los cavallos ligeros,
solo porque se començasse la pelea. Mezclarõ-
se los hombres de armas de todas partes con
poca orden. Estuvo la pelea en peso vn buẽ es-
pacio, sin que se reconociesse ventaja. Cargò
mucha gente Francesa, y los de la liga comen-
çaron a desmayar, y desordenarse. En este trã-
ce fue herido el cavallo del Marques de Pesca-
ra, y èl preso, y muerto Pedro de Paz, Capitan
muy señalado. El Conde Pedro Navarro, que
siempre pretendiò llevar el prez de la vitoria,
visto esto se adelantò con la infanteria Espa-
ñola con espaldas de trecientos hombres de ar
mas Españoles que pudo recoger. Al tiempo de
romper c n la infanteria. Tudesca vio el Co-
ronel Zamudio, que iba en la primera hilera
vn Capitan Aleman, por nombre Iacabo Emp-
ser, que se adelantò de los demas, para desafia-
lle. O Rey (dixo Zamudio) quan caras cuestan
las mercedes que nos hazes, y quan bien se me-
recen en semejantes jornadas. Dichas estas pa-
labras tercio su pica, fuesse para el Tudesco, y
diò con el muerto en tierra. Los demas hirie-
ron con tal denuedo en los Alemanes, que los
desbarataron. Con la misma fuerça passaron
por los Gascones, y por los Italianos, sin hallar
en ellos resistencia. De manera que con vn im-
petu, y furor estraño, passados à cuchillo los
mas de los Tudescos, tanto que de doze Capi-
tanes Alemanes, murieron los nueve, pusieron
en huida toda la demas infanteria Frãcesa. No
pararon hasta llegar a la artilleria, y ganalla, si
bien los Franceses dizen que la defendiò con
grande esfuerço Ianolaco Galeoto, Capitã de
la artilleria. Lo que consta es, que la cavalle-
ria Francesa visto aquel estrago, y peligro, re-
bolviò sobre nuestra infanteria: la carga fue tã
brava, que aunque los Españoles se defendierõ
grato, como ni tenian cavalleria que les acu-
diesse, y estavan muy cansados de pelear, fuerõ
desbaratados. Alli murierõ el Coronel Zamu-
dio, y otros Capitanes, y quedò preso el Conde
Pedro Navarro. Los demas soldados se retira-
ron en ordenança: acudiòles la infanteria, que
iba en la avanguardia. Defendialos por vn la
do el rio, y por otro la calçada de el camino
Real. Deseava mucho el Duque de Nemurs,
desbaratar aquel esquadron, por quedar de to-
do punto con la vitoria: adelantose con pocos,
con-

Comiença se la batalla.

Sucesso de esta batalla.

El brio del de Nemurs le causò la muerte, y a otros Capitanes.

contra el parecer de Mosiur de la Paliça, que le dezia se contentasse con lo hecho. Rebolvieron sobre èl los contrarios, y derribar del cavallo fue muerto por vn soldado Español, sin aprovechalle dezir, mirasse que tenia por prisionero al hermano de la Reyna de Aragon. Murieron assimismo Mosiur de Alegre, y su hijo, Mosiur de Laurreque quedò por muerto tendido en el campo. Con esto dexaron passar el rio abaxo hasta tres mil soldados Españoles. Peleava todavia Fabricio con su gente, y la demas que pudo recoger contra todo el cãpo Frances, hasta tanto que le dieron dos heridas, y cayò con el cavallo en poder de la gente del Duque de Ferrara. Desta manera los Franceses quedaron señores del campo, y la vitoria por ellos; pero tan destroçados, que no pudieron executalla, ni seguir el alcance, ni hazer empresa de momẽto. Del numero de los muertos no se puede dezir cosa cierta, por la diversidad que ay en los Autores: que parece siguieron cada qual sus aficiones particulares q̃ mas la verdad. Lo que consta es, que la pelea durò por espacio de cinco horas, y que fue mayor el daño que recibieron los vencedores, no solo por perder su General, y casi todos los Alemanes, y aun las personas de cuenta, fuera del Duque de Ferrara, y de Mosiur de la Paliça, sino porque de nuestra cavalleria se perdiò poca: tanto que aquella noche se recogieron la buelta de Arimino, y Ancona hasta tres mil entre hombres de armas, y cavallos ligeros, y se pusieron en salvo passados de quatro mil Españoles de infanteria. El Virrey de Pesaro, do se retirò, passò a Ancona, para recoger la gẽte. Personas de cuenta se salvaron el Duque de Tragero, el Conde del Populo, Ruy Diaz Ceron, Alonso de Caravajal, Antonio de Leiva: si biẽ en la batalla le matò la artilleria dos cavallos: Hernando de Valdès, que se quiso hallar en esta batalla: Iulio de Medicis, Cavallero de San Iuan. Quedaron presos de mas de los dichos el Legado, y D. Iuan de Cardona, hermano de el Marques de la Padula, que muriò de las heridas, Hernando de Alarcon, los Marqueses de Bitonto, y de Atela, sin otras muchas personas de respeto que llevaron à Milan. Solos Fabricio, y Alarcon, y D. Iuan de Cardona quedaron en Ferrara. Con esta vitoria los Franceses acudieron à Ravena, que se entregò luego a partido: en que no se guardò lo capitulado, porque salidos Marco Antonio Colona, y Don Pedro de Castro con la gente de su cargo la via de Cesena, la pusieron à saco sin perdonar à Tẽplos, ni Monasterios. Los Escritores Franceses cargan la culpa deste desorden à Iaquin, Capitan de infanteria, el qual del despojo de las Iglesias de Bressa andava vestido de brocado, y regostado de la ganancia, que le costò la vida, incitò a los soldados, a que hiziessen lo mismo en Ravena. Donde hallaron mas despojos, y riquezas

Vence Frãcia, y queda perdida.

Toman los Franceses à Ravena sin cumplir lo capitulado.

de lo que se pudiera pẽsar. Dieronse à los vẽcedores las Ciudades de Imola Forli, Cesena, y Arimino con casi todos los Castillos de Romaña. Que los recibiò el Legado en nõbre del Concilio Pisano. La nueva desta batalla, que fue de las mas famosas de Italia, se derramò por todas partes. El Papa averiguada la verdad no perdiò animo, dado que el pueblo de Roma estava para alborotarse. Especialmente, q̃ el Duque de Vrbino se le embiò a ofrecer, con deseo de enmendar los yerros passados. Iulio de Medicis, desde Cesena, donde se acogiò, cõ licencia se viò con el Legado su primo, y por su orden fue a Roma, para dar razon al Papa del estado, en que las cosas quedavan, y animalle à passar adelante. Al Rey Catolico dieron à entender que el daño era muy menor, de lo q̃ de verdad fue. Porque en sus cartas refiere, que por los alardes se hallò, no faltavan de su campo mil y quinientos hombres entre la gente de acavallo, y de apie. Sin embargo acordò de embiar al gran Capitan à Italia, cuya presencia se tenia por cierto, bastava soldar aquella quiebra. Assi lo publicò, y escriviò à diversas partes. Y despachò luego para Napoles al Comendador Solis con dos mil soldados Españales. El Rey de Francia luego que supo lo que passava, dixo: Oxola yo perdiera à Italia, y mi sobrino, y mis buenos Capitanes fueran vivos. Tales vitorias dè Dios à mis enemigos. Que por ellas se dixo: El vencido vencido, y el vencedor perdido. La Señoria de Venecia se alterò tanto, q̃ tuvo por cierto con esta vitoria, se harian señores los Franceses, no solo de Napoles, sino de toda Italia. Llegava à querer mudar partido. El Conde Cariati Iuan Bautista Espinelo, Embaxador a la sazon del Rey Catolico en aquella Ciudad, con sus buenas razones, y con mostralles quan pequeño fue el daño, los sossegò para q̃ no se declarassen contra la liga. El Cardenal de Sorrento, que quedò en Napoles en lugar del Virrey, durante la ausencia de D. Ramon de Cardona, requiriò à D. Hugo de Moncada, Virrey de Sicilia, acudiesse con toda la gente que pudiesse juntar, para assegurar las cosas de Napoles, y para cumplir con el cargo q̃ tenia à la sazon de Capitan general de los dos Reynos, Napoles, y Sicilia. Lo qual èl hizo, cõ los soldados que vinieron de Tripol, y otra gẽte de acavallo. Assimismo D. Ramon de Cardona de Ancona se partiò para Napoles, do entrò à tres de Mayo, con intencion de rehazer el exercito lo mejor que pudiesse, y proveer de todo lo necessario.

Conciliu Pisano.

Animo del Papa.

El de Vrbino buelue à reconciliarse.

Platicase que el grã Capitã va ya à Italia.

Sustos de Venecia.

Don Hugo de Moncada provee à la seguridad de Napoles.

Cap. X. Que el Concilio Lateranense se abriò.

Antes que esta batalla se diesse, el Papa en Roma se ocupava en aprestar lo que era necessario para celebrar el Concilio Lateranense al tiempo aplaçado en sus edictos. Nõbrò en Consistorio ocho Cardenales, y otras per-

El Papa trata del Concilio de Letran, y reformaciõ de Roma.

personas que atendiessen à esto, y mucho mas a dar orden en lo que à la reformacion de la Ciudad de Roma, y de su Corte tocava. Que no era justo los Prelados estrangeros hallassen desordenes, y vicios, donde devia estar el alvergue de toda virtud, y honestidad. Iuntamente hazia instancia que los Obispos de Sicilia, y de Napoles acudiessen, esso mismo los de España: en particular queria se hallassen en el Concilio los Arçobispos de Toledo, y de Sevilla, q̃ eran dos Prelados muy notables, y grādes. Pretendia con su presencia autorizar aquel Concilio, y llegava à ofrecer el capelo al de Sevilla. Su mayor ansia era desacreditar por estos medios el Concilio Bulo de Pisa, que tenian jūto los Cardenales scismaticos. Ellos por este mismo tiempo trasladaron su junta à Milan, y con la nueva de la vitoria ganada por los Franceses, que sonava mas de lo que era, passaron tan adelante, que publicaron sus cartas cōtra el Papa. En que se contenia en sustancia: que atento que vna, y muchas vezes le suplicaron, y amonestaron, assistiesse en el Concilio, ò señalasse vna de diez Ciudades que nombravā para que libremente se pudiesse celebrar, por lo menos no impidiesse, ni molestasse la prosecucion de aquel Sinodo; y que en lugar de hazello assi, auia sido causa de derramarse infinita sangre, sin dar esperança alguna de reformar sus graves escandalos, y vicios. Por tanto le declaravā por suspenso de toda administraciō espiritual, y temporal del Pontificado, y la adjudicavan al Santo Concilio, conforme à la determinacion de la sesion vndezima del Cōcilio de Basilea, y de la quarta, y quinta del Concilio de Constancia. Fixose esta declaracion en las Iglesias de Milan, Florencia, Genova, Verona, y Boloña. Atrevimiento, y desacato que hizo maravillar a todo el mundo; y al Papa sirviò de espuelas para abreviar en dar principio al Cōcilio Lateranense. Abriòse à los diez de Mayo. Hallaronse presentes los Cardenales de Roma, muchos Prelados que concurrieron de diversas partes. El mismo Pontifice quiso presidir en èl, para que todo tuviesse mas autoridad, y peso. En la primera junta Egidio de Viterbo, General de los Augustinos, y de los mayores Predicadores que ovo en su tiempo en Italia, hombre erudito, y grave, hizo vn sermon muy elegante à proposito de lo que se devia tratar, y remediar por los padres que alli estavā congregados, desta sustancia: ,,Años ha que por toda Italia, à proposito de la revelacion de S. Iuan tengo predicado, que se verian grandes trabajos en la Iglesia, y vltimamente podriamos esperar su enmienda, y reformaciō: Alegrome que mi profecia no aya salido vana. Pues casi en vn tiempo nos vemos puestos en el estremo de los males, y peligros, y tras ellos nos amanece la esperança del remedio, y de la bonança, despues de vn tan rezio temporal. Esta diferencia ay entre las cosas del Cielo, y las terrenas; que aquellas como son eternas, no tienen necessidad de reparo, las humanas piden continuo cuydado para reformarse por las alteraciones, y mudanças à que son sugetas. Lo que es labor, y riego en las plantas, lo que el sustento à los animales, essa necessidad tienen las costumbres de ser cultivadas. Que si esto pueden hazer los pastores cada qual en su rebaño: la experiencia desde el tiempo del gran Cōstantino acà nos ha enseñado con quanta mas eficacia se executa quando los Prelados juntos en vno se animan, y esfuerçan ayudados del espiritu de Dios que les assiste à poner la mano en la labor. Quien desarraigò las heregias que de todo tiempo se levantaron? Los Concilios. Quien tuvo à raya los Principes, è los hizo temblar para que no hiziessen desaguisados, y males? Los Concilios. Por abreviar. Que otra cosa sustenta oy el lustre de la Iglesia, tiene en pie la Religion, y las ceremonias sagradas; haze que el pueblo se mantenga en piedad, y obedezca à las leyes Eclesiasticas? Por ventura no son los Concilios? Que si el fruto es menor de lo que fuera razon, y los daños, y vicios se vèn crecer mas de lo que quisieramos: mirad, Padres, no sea la causa el auer afloxado en costumbre tan loable. Grande fuerça tienen estas juntas, y grande eficacia; pero si las ayudamos con el exemplo de la vida, y nuestra modestia en todo el exemplo, de nuestra cabeça. Que començò a hazer, y à enseñar, como dize la Escritura. Buena es la enseñança, y el trabajo que en ella se pone bien empleado. Mas es menester esforçalla con el buen exemplo, y con la buena vida del que tiene oficio de enseñar. No me quiero detener en cosa tan clara. Quien no vè los trabajos, y males deste miserable siglo? Las costumbres del pueblo tan sueltas? La ignorancia, ambicion, y deshonestidad, en quien menos era razon? Las demasias, y robos, dirè, de los Principes, ò de sus soldados, ò de los vnos, y de los otros? Essos campos bañados con la sangre derramada, mas que con las lluvias del Cielo, quien los puede mirar sin lagrimas? Estos, y otros muchos males, ò en este Concilio se han de remediar, ò no nos queda alguna esperança. Grandes cosas aueis emprendido, y acabado, Padre Santo. Assegurar los caminos, castigar los salteadores, restituir à la Iglesia tantas Ciudades, quantas ningun otro Pontifice. Todavia la mayor os queda por hazer, esta es, pacificar los Principes Christianos, y acabar con ellos buelvan sus fuerças contra el enemigo comun. Dexemos las armas corporales; con las que son propias nuestras hagamos guerra à los vicios, y à los males, que son muchos, y grandes. Porque quando la vida fue mas suelta? Quando la am-

Pretende se hallē en èl los Arçobispos de Toledo, y Sevilla, Prelados insignes.

El Concilio Pisano se desvergüēça, y se passa à Milā.

Abrese el Cōcilio Lateranense.

Preside el Papa.

[illegible] Egidio.

„bicion mas desenfrenadada? Quando mayor „libertad de hablar, y sentir, como cada qual „quiere de las cosas Divinas? Quando se vio „mayor carniceria entre paganos, y fieras que „la de Bresa primero, y despues la de Ravena, „cuya sangre aun no està del todo enxuta? To„do lo qual que son sino vozes del Cielo, que „amonestan, y dizen la necessidad que tenia„mos de acudir à este postrer remedio, y à esta „sagrada ancora? El provecho para que sea „mas cosmado se debe dar orden que en èl se „vse de modestia, no aya vozes, ni ruidos, y „sin embargo todos tengan la libertad de ha„blar que antiguamente se tenia, aunque se „traten cosas que toquen à qualquier persona „por grande que sea. Hazed, Padres, lo que es „de vuestra parte, que Christo os acudirà con „su Espiritu, y todos los Santos del Cielo con „su ayuda. San Pedro, y San Pablo, claras lum„breras del Cielo, y Patrones de la Iglesia San„ta, y desta Ciudad, oid nuestros gemidos. Po„ned los ojos de vuestra benignidad en nues„tros daños. Ayudad à vuestra Iglesia, viña de „vuestra labrança, y possession de Dios, y la „que librastes de la crueldad de los tiranos: no „permitais parezca à manos de los que se lla„man sus hijos, y familiares. Comunicad fuer„ça del Cielo à todos estos Padres, y Sãtos Pre„lados, para que puestos los ojos en Dios, y sin „tener respeto à nadie, provean del remedio „que tantas miserias piden, y à todos nos es „necessaria.

Cap. XI. Del principio de la guerra de Nauarra.

Suizos en favor de la liga Eclesiastica.

LA tregua que se assentò entre el Emperador, y Venecianos, y la diligencia del Cardenal Sedunense obraron tanto, que los Suizos se resolvieron de passar en Italia en ayuda de la liga de la Iglesia. Lo que les pudiera entibiar, que era la batalla de Rabena, esso les hizo apresurar tanto, que se halla que à los diez y nueve de Mayo estavan en Valcomonica tierra de Bressa, en numero diez y seis mil: traian diez y ocho pieças de artilleria de campo; sin otros seis mil que baxavan a la parte de Milan la via de Novara, y dos mil por la via de Bergamo. Venia por General desta gente el Baron de Altosaxo, y en su compañia Mateo el Cardenal Sedunense. Los Franceses, sea por acudir la parte de Guiena, y por mandamiento de su Rey, como dizen sus Historiadores, sea por miedo de tanta gente que acudia contra ellos de refresco en gran numero, desamparada Italia se bolvian à su tierra. Quedava el de la Paliça con alguna gente en lo de Lombardia; pero cada dia se le despedian soldados. Llegaron à Verona à los veinte y siete de Mayo passados de veinte mil Suizos. Tomaronla sin dificultad à causa que los Franceses desampararon la Ciudad, y el Castillo. Aqui se acordò, que

Alistanse diez y seis mil.

Mas otros seis mil.

Deshazese el exercito Frances.

Toman los Suizos à Verona.

Pablo Capelo con el exercito de la Señoria, que era setecientos hombres de armas, ochocientos cavallos ligeros, y quatro mil infantes, se juntasse con los Suizos. Fueron sobre Valesio, do se recogieron los Franceses de Verona. Que tambien desampararon esta plaça, sin acometer à defenderse, ni atajar el passo à los enemigos, que fuera facil, por estar el rio Mincio enmedio. Siguieron los Suizos el campo de Francia, que se retirò a Pontevico, y desde alli à Cremona, sin hallar lugar seguro en que afirmarse, ni arriscarse à venir à las manos. Tanto mas que el Emperador tuvo forma para que los Alemanes q̃ quedavan en el exercito Frances, se despidiessen. Cosa que puso tanto miedo al de la Paliça, que no parò hasta retirarse à Aste en lo postrero del Ducado de Milan con intencion de desamparar à Lombardia. Con esto las Ciudades se levantaron, en particular Cremona, que se diò al Cardenal Sedunense en nombre del Imperio. Milan con casi todas las demas Ciudades de aquel Estado se rindio à los vencedores. Ravena otrosi bolviò a poder del Papa. Todos los elementos parece se conjuravan en daño de Francia. Con estos principios tan prosperos, el de Gursa, y Don Pedro de Vrrea, que venian con este exercito, pretendian auer à Maximiliano Esforcia, para restituille en aquel Ducado, y hazer la guerra con mas calor, y proceder en aquella empresa con mayor justificacion. Los Cardenales scismaticos por no estar seguros en Milan, se passaron à Francia. En esta revolucion tan grande de cosas, las Ciudades de Placencia, y Parma se rindieron de su voluntad al Papa: que pretendia le pertenecian como miembros del antiguo Exarchado de Rauena, que donaron à la Sede Apostolica los Reyes de Francia, segun de suso queda notado. En España continuava el Rey Catolico en requerir al de Navarra, le assegurasse bastantemente, que por aquella parte no le haria daño alguno. Como no venia en dar à su hijo el Principe de Viana, contentavase que pusiesse sus fortalezas en poder de Alcaides naturales de aquel Reyno; pero que fuessen à su contento. Vino à Burgos Ladron de Mauleõ de parte de aquel Rey, mas sin poderes bastantes, ni comission para cõcluir. Ofrecia el Embaxador de Navarra, que se daria seguridad, que por aquel Reyno no se haria ofensa à la causa de la Iglesia. No venia en assegurar, que por los demas Estados que tenian en Francia, se haria lo mismo. Diòse por resoluta, y final respuesta; que diessen seguridad, que estarian neutrales, o si ayudavan al Frances lo de Bearne, que lo mismo hiziessen con la liga por lo de Navarra. Tenia aquel Rey gran rezelo, que despues de la muerte de Gaston de Fox el Rey Catolico pretenderia apoderarse de aquel Reyno por la Reyna Doña Germana, como heredera de su hermano, y de sus acciones, y de-

Toman à Valesio.

Huyen siẽpre los Frãceses.

Danse à los vencedores Cremona, Milan, Rauena.

Los Cardenales de el scisma se vãn à Frãcia.

Danse al Papa Parma, y Placencia.

El Rey Catolico amonesta al Nauarro.

derechos. Prometia Mosiur de Orbal, Embaxador en Navarra del Rey de Francia, que en tal caso su señor acudiria à aquellos Reyes cõ todas sus fuerças. Y aun ofrecia, que daria al Principe de Viana por muger à su hija menor. Estas, y otras ofertas mal fundadas engañaron aquel Rey, para que pospuestas obligaciones que tenia à Dios, y sin respeto del deudo tan cercano con España, entrasse en la liga de Francia, que fue despeñarse en su perdicion. En esto el Marques de Orset con su armada de Inglaterra, en que venian mas de cinco mil archeros, llegò al Passage, puerto de Guipuzcoa à los ocho de Iunio. Fue a verse con el Don Fadrique de Portugal, Obispo de Siguença, que atendia en San Sebastian por orden del Rey, para proveer à los Ingleses de todo lo necessario. Iuntauase en Castilla buen numero de gente, para hazelles compañia en aquella empresa, y por su General el Duque de Alva. Pretendia el Rey Catolico acometer primero à Navarra, por assegurar las espaldas, y tener el passo, y las vituallas seguras para la empresa de Guiena. Con este intento mandò juntar Cortes de la Corona de Aragon en Monçon, y por Presidente la Reyna Doña Germana: y que se alistasse toda la gente que ser pudiesse de aquellos Estados para ayudalle en aquella guerra, à que dezia, queria ir en persona. Resolvieron en aquellas Cortes de servir à su Rey por espacio de dos años, y ocho meses, con ducientos hombres de armas, y trecientos ginetes. El Rey de Navarra vista la tempestad que le amenaçava, embiò a su Mariscal Don Pedro de Navarra al Rey Catolico para dar algun buen corte. Venia en que para la seguridad que se pedia, se entregassen algunas fortalezas suyas, como no fuessen la de Estella, y San Iuan de Pie de puerto, que eran las mas importantes. Acordò el Rey Catolico, que su gente ante todas cosas fuesse sobre Pamplona, y pedia al Marques de Orset hiziesse lo mismo. Mas èl se escusò con que no tenia comission de su Rey para hazer la guerra en Navarra. Antes formava quexa contra el Rey, porque no tenia à punto la gente, como tenian concertado, para romper por la Guiena. Dezia, que si acudierã luego se apoderaran sin dificultad de Bayona, por hallarse desapercebida, y con la dilacion dieron lugar a que le acudiesse gente, y se pusiesse de tal manera en defensa, que con grande dificultad se podria ya ganar.

Ofertas del Frances al de Navarra.

El Inglès acude cõtra Francia.

Cortes en Monçon.

Trata de concertarse el Navarro de miedo.

Cap. XII. El Rey Catolico se apoderò de Navarra.

Entreteniase el Duque de Alva en Vitoria, hasta que le viniesse orden de lo que debia hazer. Tenia en Alava, y en la Rioja, y Guipuzcoa su gente, que eran mil hombres de armas, mil y quinientos gineres, y seis mil infantes. Iban por Coroneles de la infanteria Rengifo, y Villalva: llevavan veinte piecas de artilleria, y por Capitan della Diego de Vera. Llegò al Duque orden del Rey, en que le mandava se encaminasse con toda su gente à Pamplona, cabeça del Reyno de Navarra. Hizose assi. Entrò en aquel Reyno vn Miercoles à veinte y vno de Iulio. Lleuava la avanguardia Don Luis de Biamonte, foragido de Navarra, y despojado de su Estado. Era la Reyna Doña Catalina ida con sus hijos à Bearne, y el Rey se quedò en Pamplona, con intento de defender aquella Ciudad. Pero como quier que el Duque hallò entrada, y camino llano, el Rey por ver las pocas fuerças que tenia se retirò à la Villa de Lũbierre. Con su ausencia los de Pamplona hizieron sus conciertos, y se entregaron al Duque el mismo dia de Santiago. Querian hazer lo mismo casi todos los lugares de aquel Reyno. El Rey Don Iuan, por prevenir este daño, y reparar sus haziendas lo mejor que pudiesse, embiò tres comissarios al Duque, con poderes bastantes para concertarse, resuelto de aceptar las leyes que le pusiessen. Hizose el assiento, que en sustancia era remitirse à la voluntad de el Rey Catolico, para cumplir lo que ordenasse, y por bien tuviesse. Cuya resolucion, que fue à que el Rey le entregasse todo el Reyno de Navarra, para tenelle en deposito, hasta tanto que las cosas de la Iglesia se assentassen, y despues lo que su voluntad fuesse; assimismo, que entregasse al Principe de Viana su hijo, para que estuviesse, y se criasse en Castilla. Condiciones tales, y tan asperas, quales se podian esperar de vn vencedor. Con esto el Rey Don Iuan, perdida la esperança de poderse valer en Navarra, passò los puertos. Las Villas, y Lugares luego que fueron requeridas de paz, embiaron sus Procuradores à entregarse. Sola la fortaleza de Estela, y los del Val de Escua, confiados en la aspereza de la montaña, no vinieron en lo que los demas. Los Roncaleses venian en rendirse; pero pedian se les concediessen los fueros, y libertades de Aragon. En esta sazon la gente Francesa, que venia en socorro de aquel Reyno, era llegada à Bearne. El Rey Catolico para de mas cerca dar orden en todo, de Burgos, do estuvo algunos meses, passò à Logroño. Acudieron con gente Manuel de Benavides, y Don Luis de la Cueva, y Don Iñigo de Velasco, Condestable de Castilla, à servir en aquella guerra. El Obispo de Zamora Don Antonio de Acuña, en nombre de la Sede Apostolica fue à Pamploda los dias passados, para avisar al Rey Don Iuan tuviesse por bien de apartarse de los que alborotavan la Iglesia, y dado que aquella su ida no hizo efecto alguno, el Rey Catolico acordò de embialle de nuevo à Bearne, para declarar à aquel Rey las condiciones que se le auian puesto, y amonestalle las guardasse. Prendieronle en Salvatierra, sin tener respeto, ni à su dignidad, ni à que

El Duque de Alva General de la guerra de Navarra.

Don Luis de Viamonte.

Camina el Duque à Pamplona.

Huye el Rey, y dase al Duque la Ciudad.

Ponese el Rey D. Iuan en manos del Rey Catolico à su voluntad.

Condiciones asperas.

El Rey desconfiado se và à Francia.

El Reyno se entrega.

Franceses llegan à Bearne.

Prenden al Obispo de Zamora Embaxador.

que

que iba por Embaxador. Y luego por mandado del Rey Don Iuan, fue entregado al Duque de Lomgavila, General de la gente Francesa que alojava en Bearne, y era Governador de la Guiena. Hazianle algunos cargos para justificar aquella prision, en particular que se hallò en la batalla de Ravena. Verdad es, que poco despues le embiaron à proseguir el tratado de la paz, con rehenes que dexò tres sobrinos para seguridad de bolver cada, y quando que de ello fuesse requerido. La conquista de Navarra fue tan facil, que los Franceses entraron en sospecha de algun tratado doble, y maña. Para quitar esta sospecha, el Rey D. Iuan fue à verse con el de Francia, para dar razon de todo; y en poder de los Franceses entregò à Salvatierra, para que se assegurassen de su voluntad, y la pusiesse en defensa. Estava el Rey de Francia resuelto de acudir con todo su poder à las partes de Guiena, hasta embiar allà, si necessario fuesse, el Delfin con todos sus buenos Capitanes, y toda la gente que era buelta de Italia. Al contrario el Rey Don Fernando ponia todo cuydado en assegurarse de los pueblos de Navarra. Hizo que los de Pamplona le jurassen, y le prestassen los omenages, no ya como depositario de aquel Reyno, sino como à Rey, la causa que para esto se alegaua, fue, que el Rey Don Iuan no cumpliò con lo capitulado; y por tãto quedava el Reyno por el vencedor. Tratava con el Mariscal de Navarra, y con el Conde de Santistevan, que se le rindiessen. El de Santistevan, que poco despues llamaron Marques de Falces, se acomodò con el tiempo; el Mariscal, comunicado el negocio con sus deudos, respõdiò que no hallava animo para salvo su honor faltar à su Rey. La Ciudad de Tudela, si bien entre las primeras embiò sus procuradores para rendirse, no acabava de prestar los omenages. Entendiase deseava ser recibida con los fueros, y privilegios de Aragon. No desistio de esta porfia hasta tanto el Arçobispo de Zaragoça con gente q̃ juntò se presentò delante aquella Ciudad, y hizo que passàse por lo que los demas pueblos de aquel Reyno: pretẽdia otrosi los vencedores, assegurar el passo para Frãcia. Con este intento mandò el Duque de Alva, que al Coronel Villalva con la gente de su Regimiento, que eran tres mil infantes, y con trecientas lanças passàse los montes, y se apoderasse de San Iuan de Pie de puerto. Hizose asi, y poco despues el mismo, con todo su exercito se fue à poner en el mismo lugar. Alli vinieron por orden del Rey Catolico Hernando de Vega, Comendador mayor de Castilla, y Diego Lopez de Ayala, varones de gran prudencia, y de quien se hazia gran confiança. Con la ida de el Duque à aquel pueblo se hizieron dos efectos. El vno atajar el passo à los Franceses, para que no alterassen lo de Navarra. Lo segundo, abrir el camino para passar à la conquista de Guiena. Haziale instancia con el Marques de Orset, para que se viniesse à juntar con nuestro campo, y dar principio à la guerra de Guiena. Alegavan muchas razones, por donde fue necessario assegurarse de Navarra. El General Ingles se escusò con dezir, que era ya tarde para dar principio à nueva conquista, ca el Otoño iba muy adelante. Que el calor con que su gẽte vino con aquella tardança se apagarà, y muchos dellos enfermos. Esto dezia en lo publicò De secreto, y entre los suyos se quexava, que los burlaron en efeto, y que el Rey Catolico solo pretendia con su venida hazer su negocio; que era apoderarse de Navarra, sin curar de la conquista de Guiena, Que sus acciones, y termino davan bien à entender su intencion. Finalmente que se resolvia, como lo hizo, de dar la bueita à Inglaterra, pues el Invierno se acercaua, y por estas partes no se hazia cosa alguna, sino gastarse la gente, y consumirse. Bien es verdad pue algunos sospecharon, segũ que Antonio Nebrixa lo escrive, que el Marques buscò estos achaques, por estar èl, y los suyos prendados con el oro de Francia.

Con dificultad le sueltan, y dexa rehenes.

Salvatierra entregada à Frãceses.

El Rey Catolico jura do en Navarra.

Falces se sugeta.

El Mariscal se escusa.

Tudela forçada jura.

Toma Villalva à S. Iuan de Pie de Puerto.

Llega allà el Duque.

No se passa à Guiena, de que se quexa el Ingles.

Cap. XII. De las cosas de Italia.

LAs cosas de Italia se trocaron, no de otra suerte que si los Franceses quedaran vencidos en la batalla de Ravena. Moviò el Duque de Vrbino con la gente del Papa, para dar la tala à Boloña. Salieronse los Bentivollas de la Ciudad; y los Boloñeses alçaron las vanderas del Papa. Los Cardenales de Estrigonia, y Nãtes, que se hallavan en Francia, y el del Final, que sobrevino, tratavan de reconciliar aquel Rey con la Iglesia: de que al principio tuvierõ buenas esperanças. Mas el Papa acordò de publicar su Bula, en que ponia entredicho en el Reyno de Francia, descomulgaua à su Rey, y absolvia del juramento de la fidelidad à los de Guiena, y Normandia. Y porque en la Ciudad de Leon dieron acogida à los Cardenales scismaticos, mandò passar las ferias à Ginebra, do antiguamente solian estar. Tratava el Embaxador Geronimo Vic concertar al Duque de Ferrara con el Papa, por medio de Fabricio Colona. Cõcertose, que pusiesse en libertad los prisioneros que tenia en su poder, y viniesse à Roma à pedir perdon. Hizolo asi. Vinieron en su compañia Fabricio Colona, y Hernando de Alarcon. Entrò en Consistorio publico, con ropa de terciopelo negro, y sin bonete. Tratòle muy mal de palabra el Papa; pero en fin le absolviò, aunque no le hizo restituir à Regio, como tenian concertado, que se le daria su Estado enteramente: antes tratò de poner su persona en prision, y todavia queria le diesse à Ferrara. Segun era su condicion, no desistiera desta pretension. Gano Fabricio por la mano, y le acompañò hasta le poner en salvo. El Virrey de

El Papa descomulgà al Rey de Francia.

Quita la feria de Leon, y passala à Ginebra.

Cõciertos entre el de Ferrara, y el Papa.

No cumple el Papa.

Na-

Virrey de Napoles, y su exercito.

Napoles rehizo vn muy buẽ exercito en pocos dias. Partiò la via del Abruço, con intento de hazer alli alarde de la gente que lleuava. Hallò que con los dos mil Españoles que traxo à la sazon el Comendador Solis, llegavan à siete mil infantes. Lleuava cargo de la infanteria el Marques de la Padula. Y porque en el Aguila en cierto ruido èl mismo se hiriò en la mano, se encomendò aquel cargo al Comendador Solis. Los hombres de armas eran hasta mil y duciẽtos, los cavallos ligeros quiniẽtos y cincuenta. Sin estos Prospero Colona se ponia en orden con otros quatrocientos cavallos: diosele cargo de la avanguardia. En la batalla iban el Cõde de Golisano, y el Duque de Tragero, y Antonio de Leiva. En la retaguardia Alonso de Caravajal, señor de Xodar, con otros buenos caudillos. Entre los Capitanes de la infanteria vno era Iuan de Vrbina, que se señalò mucho adelante en las guerras de Italia. Con esta gente se hallaua el Virrey, quando le vino mandato de parte del Padre Santo, que no passassen adelante, à causa que lo de Lombardia quedava llano, y no era menester mas gente para acabar. Fue siempre su intencion de echar todos los Tramontanos de Italia: y como para echar los Frãceses se ayudò del poder de España, assi con ayuda de los Potentados de Italia queria hazer lo mismo de los Españoles. Mas sin embargo el Virrey con todo su campo por la Marca de Ancona passò à Fermo. Desde alli, entre Forli, y Faença, se encaminò la buelta de Boloña. Llegò al Castillo de San Pedro, en sazon que le vinieron Embaxadores de parte de los Suizos, para requerille no passasse adelãte, que de otra manera se saldrian al camino. Que los Franceses ya salieron fuera de Lombardia, y para sugetar las plaças que se tenian por Frãcia, ellos tenian fuerças bastantes. Todas traças del Papa. Respondiò el Virrey, que èl era General de la liga, y no podia dexar de hazer lo que los Principes confederados le mandassen. Con esto passò à Boloña; desde alli à Modena para verse con el de Gursa en Mantua, segun que tenian acordado. Acudieron à las vistas el Conde de Cariati, y D. Pedro de Vrrea. Fue esta junta por mediado Agosto. Querian tomar alguna buena resolucion, à causa que los Venecianos assimismo se declaravan, en que el Virrey no passasse à Lombardia, y con su gente tenian acordado de ir sobre Bresa, que se tenia por Frãcia, y en su guarda el señor de Aubeni, con mas de tres mil soldados. Los Embaxadores del Emperador, y Rey Catolico querian se ganasse cõ el campo de la liga, y se tuviesse en su nombre Acordaron empero, que no se rompiesse por entonces con Venecia, sino que el Virrey tomasse la empressa de Florencia en favor de los Medicis, que andavan desterrados de aquella Ciudad. Hizose assi; diò la buelta à Modena, do quedava su gente. Lleuava en su compañia

El Papa ordena q̃ no marchen.

El Papa queria echar de Italia à los Franceses, y tambien à los Españoles.

Suizos se oponen à los intẽtos del Virrey por orden del Papa.

Nuevo acuerdo de la liga.

Va el Rey à restituir à los Medicis en Florencia.

à Iulian de Medicis, y el Cardenal Iuan de Medicis su hermano, ya libre, por cierto accidẽte de la prision, le esperava en Boloña con la artilleria, Assimismo Prospero Colona vltimamẽte se juntò con los demas. Detuvose tanto, porque en la Marca, por orden del Papa se le impidiò el passo. En esta sazon se acordò, que Maximiliano Esforcia, que ya se intitulava Duque de Milan, passasse à Italia, para acabar de allanar con su presencia lo de Lombardia. Donde la gente del Papa se apoderò de Parma, y Placencia, Ciudades de aquel Ducado, con color que perteneciã de tiempo antiguo, como queda tocado à la Iglesia. En Roma falleciò Don Pascual, Obispo de Burgos, de la Orden de Santo Domingo, varon de muy santa vida, que ordinariamente todos los años iba à Roma en peregrinacion, y à la sazon se hallava alli por causa del Concilio. Fallecieron otrosi los Arçobispos de Aviñon, y el de Rixoles. Prelados notables. Estas enfermedades, y otras causas hizieron que el Concilio, celebradas solas dos sessiones, se prorogasse hasta principio de Diziembre. El Papa pretendia mucho se tratasse en èl de hazer guerra al Turco, por estar divididos los hijos de Bayaceto. Lo qual passò tan adelante, q̃ Selin el hijo menor de aquel Principe, con favor de los Genizaros en vida de su padre, se apoderò de aquel grande Imperio, y poco adelante diò la muerte à Chomate, y Corcuto, sus hermanos mayores. Parecia esta buena ocasion para tomar los Christianos aquella empresa. Dado que los maliciosos dezian, que esta pretension del Papa se endereçava à sacar los Españoles de Italia, con aquel color, y maña.

Maximiliano Duque de Milan.

El Papa toma à Parma, y Plasencia.

D. Pascual Obispo de Burgos muere en Roma.

Prorogase el Concilio.

Divisiones en el Imperio.

Capit. XIV. Que el gran Capitan no passò à Italia.

PAssò el Virrey con su campo la via de Florencia, segun que quedò acordado. La voz era, que pretendia restituir aquella Republica en su libertad, y hazer que se reconciliasse con la Iglesia, y no diesse favor à los scismaticos. Llegò sin hallar resistencia hasta Prato, que es vna Villa à diez millas de Florencia. No se quisieron rendir los de dentro, confiados en el gran numero de soldados que teniã. Plantose la artilleria: aportillaron el muro, y à los veinte y nueve de Agosto entraron por fuerça el pueblo. La alteracion de Florencia, por esta perdida, fue grande. Acordaron concertarse cõ el Virrey. Para hazer esto mas libremente, quitaron el cargo de Confalonier, que era como Governador, ò Capitan à Pedro Soderino. Recibiòlos el Virrey con muestras de mucha benevolencia. Assentaron su confederacion, que en suma era perdonar à los de Medicis, y de Pacis, y restituillos en sus bienes. Demas desto, entrar en la liga, apartarse de Francia, y ponerse debaxo la proteccion del Rey Catolico.

El Virrey de Napoles sitia, y toma à Prato en Toscana.

Concierta se Florencia con el Virrey.

Medicis, Pazis.

En-

entonces ellos, para muestra de mayor voluntad, nombraron por su Capitan general al Marques de la Padula. Sirvieron con alguna cantidad de dinero para el gasto de la guerra. Lo mismo hizieron las Ciudades de Sena, y Luca, que se pusieron en la proteccion de España.

Sena, y Luca en la proteccion de España.

Sucediò por el mismo tiempo, que Iano Maria de Campo tregoso entrò con los de su vando en Genova, y en favor de la liga fue elegido por Duque de aquella Ciudad, con que los Pueblos de aquel estado se començaron a desviar de la sugecion de Francia. Para que esto se llevasse adelãte, mandò el Rey Catolico, que el Capitan Berenguel de Olms cõ sus galeras acudiesse à aquellas marinas. Todas las cosas de Italia le sucedian tan prosperamẽte como èl mismo las pudiera pintar. Que fue causa de sobreseer en la ida del grã Capitã a Italia, y principio de desbaratalla del todo, lo qual passò desta manera. Luego q̃ se perdiò aquella memorable jornada de Ravena, todos pusieron los ojos en el gran Capitan, cuyo credito era tan grande, que con sola su presencia entendian seria bastante para soldar aquella quiebra. Comunmẽte cargavan al Virrey de poca experiencia, y al Conde Pedro Navarro de temerario, y que por esta causa sucediò aquel rebès. El mismo Rey Catolico, si bien se recelava de la voluntad de aquel Cavallero, por el mal tratamiento que le hizo, acordò de embialle à Italia. Llamole para esto à Burgos do a la sazon residia. Aceptò el cargo de buena gana, y para apresstarse partiò para Malaga. Fue cosa maravillosa la gente que le acudia de todas partes, luego que se publicò este viage, parecia que le despoblava España. El Rey que tenia intento de proseguir la empresa de Navarra, y no gustava de tanto aplauso, limitò el numero. Mandò, que passassen con èl solos quinientos hombres de armas, y dos mil infantes. Sin embargo los mismos de la guarda, y infanteria ordinaria del Rey se despedian por passar à Italia con tan buen caudillo, y tan dichoso, que parece era el artifice de su buena ventura. La mayor parte de los Cavalleros de Castilla, y Andaluzia se apercebian para servir a su costa, tan grande era la reputacion del gran Capitan, y tan grande la voluntad que todos tenian de hazelle compañia. Quanto mayor era el calor con que todo se aprestava, tanto mas se entretenia el Rey con esperança que el Virrey con algun buen sucesso se repararia en su credito. A quien èl amava tanto, que algunos se confirmavan en la imaginacion que se tenia de que era su hijo. Como las cosas de Italia tomaron el termino que se ha dicho, el Rey se determinò de embialle a mandar resolutamente, que sobreseyesse en su passada por todo el invierno, y entretanto se descargasse de toda la costa ordinaria, y diesse orden, que todos los Cavalleros, y continuos de su casa, que

Genova se aparta de la sugeciõ de Frãcia.

Embia socorro el Rey Catolico.

Alterasele jornada à Italia del gran Capitan, y porque.

Sequito del gran Capitan.

Virrey de Napoles amado del Rey.

iban con èl, le fuessen a servir en la guerra de Navarra. Este mandato que recibiò el gran Capitan en Cordova à los primeros de Setiẽbre, le diò la pena q̃ se puede pensar. El sentimiento de la gente fue tan grande, que ningun Capitan de hõbres de armas quiso irà servir en aquella guerra de Navarra, fuera de Gutierre Quixada. El gran Capitan escriviò cartas muy sentidas sobre el caso, en que se quexava de los malsines, de cuyas celadas quien se puede guardar? y de su desgracia, que tales servicios se recompensassen con tal paga. Sobre todo mostrava sentir dos cosas. La vna su honra, que todos sospecharian por aquel disfavor algun mal caso de su parte, y à èl seria forçoso passar por la grita de lo que todo el mundo dixesse, y imaginasse. La segunda, que no se hiziesse gratificacion à aquellos Cavalleros que gastaron sus haziendas, y se empeñaron por acompañalle. Llegò el disgusto à termino que embiò vn Cavallero de su casa à pedir licencia para irse á su Estado de Terranova, como en destierro. Mas el Rey respondia con palabras blandas, como lo sabia muy bien hazer, gran maestro en dissimular. Dezia, que su ida no era necessaria, por estar ya los Franceses fuera de Italia, y que no era conveniente embiar de nuevo gente de España, en sazon que el Papa tratava de echar todos los Españoles de Italia. Quanto à la ida de Terranova se mostrò mas duro, y le persuadia seria mejor retirarse a su casa en Loxa. Passo tan adelante este disfavor, que no le quiso proveer la Encomienda mayor de Leõ, que le embiò a pedir por muerte de Garci-Lasso de la Vega, y se proveyò a D. Hernando de Toledo. Lo mismo sucediò en la Encomienda, de Hornachos, que vacò por el mismo tiempo. Que fue notable desden, y desvio. De que hallo yo dos causas las mas verdaderas. La vna particular. Que el Rey D. Fernando no estava satisfecho de la voluntad deste Cavallero, y aun se quexava de inteligenicas que diversas vezes traxo en su desservicio, en que le parecia dissimular por lo que sirviò los tiempos passados. La segunda es comũ a todos los Principes. Que quando los servicios son muy grandes, miran a los que los hizieron como acreedores, y quando llegan a ser tales que no se puedẽ pagar buenamente, se suelen alçar con la deuda, y respõder con ingratitud. Como quier que sea cosa mas ordinaria castigar la ofensa, que remunerar el servicio. A la verdad ningun premio, ni honra se devia negar a vn tan excelente varon. Pero quien acabarà con los Reyes, que con estas consideraciones enfrenen sus disgustos? Quien irà a la mano a sus sospechas, mayormente auivadas con la malicia de sus Cortesanos.

Sentimiento del grã Capitan.

Disfavores del Rey.

)(?9?)(

Cap. XV. Del cerco de Pamplona.

ENtreteniase el Duque de Alva en San Iuan de Pie de Puerto. Hazia su gente algunas salidas, y ganavan algunos lugares de poca consideracion. Diego de Vera con gran trabajo, hizo passar allá la artilleria. Pusieronse los Duques de Borbon, y Longavila, el de Mompensier, el de la Paliça, y Lautreque en Salvatierra, Villa de Bearne, y otros lugares comarcanos, para hazer rostro a nuestro campo. Tenian ochocientos hombres de armas, y ocho mil infantes. El Delfin tenia otro gran numero de gente en Garriz para ayudar a esta empresa. Esperavan de cada dia que el Rey Don Iuan acudiesse con su gente que ponia en orden para passar à Navarra. Con esta esperança los del valle de Salazar, y Roncales se alçaron contra los de Castilla. El Mariscal de Nauarra, que hasta entonces estuvo neutral, se declarò al tanto por Nauarra, y de Tudela, donde vino el Rey Catolico a recibir la Reyna, que despedidas las Cortes de Monçon se bolvia, se fue a juntar con los Franceses. Apresurose con esta nueva el Rey Don Iuan. Ay dos Puertos para passar de Nauarra à la parte de Francia. El vno se dize Valderroncal, el otro Valderronças. A la entrada de Valderrõças està S. Iuã de Pie de Puerto, do se hallava el Duque de Alva. Por la otra parte aquel Rey cõ su gẽte, subiò los mõtes mediado Octubre. Lleva en su cõpañia à mosiur de la Paliça. No teniã los de España tanta gente q̃ pudiessen auenturarse a dar la batalla. Acudieron empero diversos Capitanes con su gente, para atajalles el passo, donde quiera que se estrechavan los Montes. Entre los demas Hernando de Valdes se fue à poner en Burgi, con intento de defender aquella plaça, que era muy flaca. Acudiò el campo enemigo. Combatieronla muy fuertemente, y dado que perdieron en el combate quatrocientos hombres, la entraron con muerte de algunos de los de dentro. Entre los otros el mismo Hernando de Valdes muriò como buen Cavallero. Dixose, que se puso en aquel peligro como despechado de aquel Rey, quando bolviò de la Ravena, le dixo: Allà se quedan los buenos. El Duque de Alva visto el peligro en que estava Pamplona, acordò dexar en San Iuan à Diego de Vera con ochocientos soldados, y ducientas lanças, y veinte pieças de artilleria, y èl con la demas gente bolver a passar el Puerto, para proveer a la defensa de lo de Nauarra. Pudieran los enemigos atajalle el passo, cegavales su suerte, assi en esto, como en no acudir luego à Pamplona, que se entiende la tomarian sin dificultad. Su tardança dio lugar a que le acudiesse gente, y el Duque con su campo se metiesse dentro, con que mucho se asseguraron las cosas, junto con la venida del Arçobispo de Zaragoça, que llegò en esta sazon a Exea con hasta seis mil hombres de guerra. Entre los lugares que se rebelaron, vno era Estela. Acudio Don Frances de Nauarra, y por trato que tuvo con los de dentro entrò, y saqueò el lugar. Para cercar el Castillo, acudiò con mas gente el Alcayde de los Donzeles, que le rindiò, y assimismo los Castillos de Cabrega, Monjardin, y el de Tafalla, que estavan tambien alçados, se entregaron. Por el Val de Broto, que es en las montañas de Xaca, entrò con gente el Senescal de Bigorra. Cargaron sobre Torla, ganaron el lugar, y al tiempo que le saqueavan, los de aquel valle se apellidaron, y dieron sobre ellos con tal fuerça, que juntados con los que del lugar quedavan, los desbarataron, con muerte de mas de dos mil dellos, y perdida del fardaje, y de algunos tiros de campo que traian. El Rey Don Iuan con su gente llegò a dos leguas de Pamplona. Assentò, y fortificò su campo en Vtroz. Esperava que los de Pamplona se declarassen por èl. Los nuestros tenian prevenido este peligro, con hazer salir de la Ciudad duzientos vezinos, gente sospechosa. Por otra parte en la Puente de la Reyna, que està cerca de allì, se juntava mucha gente para dar socorro à Pamplona, y si fuesse necessario, dar la batalla a los Franceses. Acudieron mil y quatrocientos soldados de Trasmiera, y Campos, y novecientos que de Bugia aportaron a Barcelona, en compañia de Lope Lopez de Artiaran. Acudiò poco despues al mismo lugar la gente de Aragon. Por General deste campo señalaron al Duque de Naxara. Seruia muy bien el Conde de Santisteuan Don Alonso de Peralta, por tenelle mas obligado le diò el Rey Catolico titulo de Mariscal de Nauarra, y poco despues de Marques de Falces. Aun no se ponia cerco a Pamplona, à causa que los Franceses aguardavan golpe de gente que les embiava el Delfin. El de la Paliza andava descontento por ver que ninguna cosa le sucedia conforme a su pensamiento. Pusose el campo Frances en parte que pudiesse atajar los mantenimientos que venian a la Ciudad. Otra parte del exercito Frances, que quedava allende de los montes, para divertir las fuerças del Rey Catolico, entrò por la frontera de Guipuzcoa. Diò vista à Fuenterrabia. Pusose sobre S. Sebastian. Venia por caudillo desta gente mosiur de Lautreque, que se determinò de combatir aquella Villa. A la sazon se hallava dentro D. Iuan de Aragon hijo del Arçobispo de Zaragoça, que passava à Flandes para assegurar, que no le queria el Rey Catolico dexar el Reyno de Napoles, como sospechava el Emperador. En su compañia iba Iuan de Lanuza para residir en la Corte del Principe cõ cargo de Emba-

Margin notes (left): Exercitos de Francia, y España en Navarra. — Valles que se alçã cõtra España. — Y el Mariscal de Nauarra se junta cõ Franceses. — El Duque de Alua en San Iuan de Pie de Puerto. — Entra el Rey D. Iuã de Nauarra, y el de la Paliça. — Muere peleãdo Hernando de Valdes. — El Duque de Alua acude à Pãplona. — Entrase dentro.

Margin notes (right): Llegò el Arçobispo de Zaragoça. — Estella saqueada por rebelde. El Alcayde de los Donzeles rinde Castillos. — Llega el Rey Don Iuan cerca de Pamplona. — Refuerçase el campo del Rey Catolico. — Duque de Naxara. Conde de San Estevan Peralta, que fue Marques de Falces. — Diligencias de los Franceses. — Combaten à S. Sebastian para divertir. — Dentro D. Iuan de Aragon.

baxador. Con su presencia la gente de dentro se defendiò con tanto esfuerço, que aunque era poca, los Franceses se bolvieron à Renteria, y desde alli, porque los naturales no les tomassen el passo, se recogieron à Guiena. Este acometimiento fue en sazon que el Duque de Calabria tratava secretamente de passarse de Logroño, do à la sazon estava el campo Frances, con promessa que le hazia el Rey de Francia de ponelle en possession del Reyno de Napoles. Fue preso con otros quatro, por cuyo medio se traian estas inteligencias. Llevaronle primero al Castillo de Atiença, despues al de Xativa, en que estuvo algunos años. Los medianeros fueron arrastrados, y muertos. En que paran las desgracias, y las traças mal concertadas. El tiempo iba muy adelante, y era poco aproposito para estar en el campo. Acordaron los Franceses que se hallavan sobre Pamplona de abreviar. Estàn dos Monasterios de Monjas fuera de los muros, el vno de Santa Engracia; el otro de Santa Clara. En estos exercitaron su crueldad los Franceses, que los saquearon, sin tener respecto à ninguna cosa sagrada. Llegò la irreverencia à termino, que vn Capitan Aleman abierto el Tabernaculo por robar la custodia, con sus manos sacrilegas echò el Santissimo Sacramento en el Altar. Dixole la Sacristana: Como os atreveis hazer tal desacato? Respondiò el Aleman. Este no es Dios de los Alemanes, sino de los Españoles. Principio de las heregias, que poco despues brotaron Sacrilegio que pagò el miserable con la vida. Ca en breve, como otro Iudas rebentò. Assentaron su artilleria, dieron por dos vezes el combate à la Ciudad con tanta furia de artilleria, que estuvo en gran peligro de ser entrada. Mas los de dentro se defendieron muy bien. Señalaron se entre los demas el Coronel Villalva, y Don Hernando de Toledo, Hernando de Vega, Antonio de Fonseca, y otros muchos. Muriò Iuan Albion Cavallero principal de Aragon. El Duque de Naxara, por lo alto de la tierra, que llaman. Reniega, se mostrò con su gente, que eran seis mil infantes, sin la cavalleria, con intento de acometer el Real de los enemigos, por lo menos atajalles las vituallas. En su compañia iban los Duques de Soborve, y Villahermosa, el Marques de Aguilar, los Condes de Montagudo, Ribagorça, el Alcayde de los Donzeles. Acordaron los Franceses dexar el cerco, y bolverse a Francia por el Puerto de Maya. Levantaron sus Reales postrero de Noviembre. Siguieronlos el Condestable de Navarra, y el Coronel Christoval de Villalva. Mataronles alguna gente, y tomaronles treze piezas de artilleria. Con esto se remato aquella guerra, que fue muy reñida. Los Agramonteses acabaron de entregar todas las fuerças que quedavan en su poder. La Ciudad de Pamplona se reparò con todo cuydado. Y aun se señalò lugar en que para su defensa se levantasse vn Castillo. Quedò nombrado por Virrey el Alcayde de los Donzeles, al qual se diò entonces titulo de Marques de Comares. Entretanto que venia a tomar el cargo, dexò el Duque de Alva para el govierno a su hijo D. Pedro de Toledo, Marques de Villafranca, que se hallò con los demas en aquel cerco, y fue adelante muchos años Virrey de Napoles, persona en valor, y prudencia muy señalada.

Vanse los Franceses à Guiena. Duque de Calabria fiado de Franceses intenta fuga.

El preso, y otros castigados.

Los Franceses que estavan à vista de Pamplona saquean dos Monasterios de Mõjas.

Sacrilegios.

Combaten los Moros.

Cavalleros Españoles en su defensa.

Levantan el cerco los Franceses y vanse. Siguenlo y matan, y les toman la Artilleria.

Reparase la Ciudad, y previene se su defensa.

Capitul. XVI. El Virrey ganò la Ciudad de Bressa.

EL Virrey D. Ramon de Cardona, concluida con tanta prosperidad la guerra de Toscana, y assentadas las cosas de Florencia muy à su gusto rebolviò con su campo la via de Lombardia. En Modena, que se tenia por el Emperador, se juntaron con el de Gursa, Don Pedro de Vrrea, y Andrea del Burgo, para consultar lo que se devia hazer. La Ciudad de Bressa, que todavia se tenia por Francia, la sitiavan Venecianos, con esperança de apoderarse della. El Emperador la queria para si. Los Suizos porfiavan que se diesse al Duque Maximiliano Esforcia, cuya defensa tomaran. Por euitar los inconvenientes que desta discordia podrian resultar, acordaron en aquella junta que el Virrey entrasse de por medio, y la tomasse por la liga, para dalla à quien de derecho pertenecia. Quedose el de Gursa en Modena. D. Pedro de Vrrea, y Andrea del Burgo fueron à Roma, para entender del Papa su voluntad, y persuadille acudiesse con el dinero que concertò para la paga de la gente de la liga, que de meses atras no se pagava. El Papa no venia en ello. Escusavase con que desde que se diò la batalla de Ravena espirò aquella obligacion, y paga. Todavia dava intencion de proveer dinero, si dexada la empresa de Lombardia, el Virrey rebolviesse sobre Ferrara, de la qual en todas maneras pretendia apoderarse. Con este intento el Duque de Vrbino era salido en compañia, y tenia dos mil Suizos en Luco, y Bañacaballo, poca gente para aquella empresa, sino era ayudado, mayormente, que por no pagalla, la mas se despidiò brevemente Davã D. Pedro de Vrrea, y su cõpañero al Papa buenas palabras, sin concluir nada. Acordò de embiar à Bernardo de Bibiena, que fue adelante Cardenal, para que auisasse al Virrey de su voluntad. Llegò à la sazon à Modena el Marques de Pescara, libre por rescate de la prision, en q̃ Franceses le tenian. Dierõle cargo de la cõpañia de hõbres de armas de Gaspar de Pomar, q̃ mataron en Milan en cierto ruido, y era la mejor gente q̃ a la sazon de Españoles se hallava. Partiò el Virrey para la Mirãdula primero de Octubre, al mismo tiempo que la guerra de Navarra andava mas encẽdida. Passo el Po de Ostia. Hallarãse al passar mas de nueve mil infantes.

Và el Virrey à Lõbardia.

Toma à Bressa en terceria.

El Papa se escusa de cõtribuir à la liga.

Pretende tomar à Ferrara.

Oposicion del Papa con los Españoles.

tes, y por su General el Marques de la Padula. Venia Prospero Colona con passados de quatrocientos hombres de armas, y mil infantes para juntarse con el Virrey. Procurò el Papa impedille el passo por las tierras de la Iglesia, mas no saliò con ello. Pretendiò assimismo por medio del Cardenal Sedunense, que los Suizos no dexassen entrar al Virrey en Lombardia. Dezia, que los Españoles se querian hazer señores de Italia. Que prestaria echar los Franceses, y quedar en su lugar los Españoles, gentes pobre, y mas mala de sugetar? Llegò el campo à Verona, do esperava Rocandulfo Capitan del Emperador con dos mil Alemanes, y quatrocientos cavallos ligeros. Tenia à punto la artilleria que era seis cañones, vna culebrina, veinte pieças de campo. Partieron todos la via de Bressa. Mosiur de Aubeni apretado del cerco de Venecianos, y del miedo del nuevo exercito que venia, alçò en aquella Ciudad vanderas por el Emperador. En esta sazon llegò Bernardo de Biena al campo. Diò al Virrey el recado que le traia. Respondiò èl a esta embaxada con palabras comedidas. Que holgara ser auisado antes de passar el Po, para obedecer aquel mandato. Que yà tenia la empresa tan declarada, y adelante, que sin hazer falta a la reputacion, no se podia bolver atras. Que acabada se haria como era razon, todo lo que a su Santidad pluguiesse. Partieron de Verona los de la liga, de camino rindieron la Villa de Pesquera, y su fortaleza, q̃ se tenian por Francia. Antes que llegassen à Bressa, embiò el Virrey a hazer sus cumplimientos con la señoria, y con Pablo Ballon, que tenian por General en aquel cerco. Dezia, que como General de la liga venia a cumplir con su obligacion, y pues iba para este efecto, y en servicio de la liga, y queria dar a cada qual lo que era suyo, diessen orden como sus gentes se juntassen con èl. Los intentos eran muy diferentes, y assi no se podian concordar. Llegò nuestro campo a ocho millas de aquella Ciudad, quando movieron los Franceses platicas de concierto. Acordaron, que el señor de Aubeni con su gente, que eran quatrocientas lanças, y dos mil infantes, con sus armas, cavallos, y bienes se fuessen, donde por bien tuviessen, à tal que no se recogiessen al Castillo de Milan, ni à otros lugares que se tenian por Francia. Honrado assiento para tener sobre si dos campos. El de Gursa fue el todo, para que se les concediesse. Con las mismas condiciones se obligaron los del Castillo de entregar aquella fuerça con la artilleria, y municiones, si dentro de veinte y vn dias no fuessen socorridos bastantemente. El mismo dia que se concluyo este assiento que fue à los veinte y cinco de Octubre se hizo alar de la gente de armas, y de la infanteria Española, en Castanetola, que està junto a Bressa. Hallaronse mas de ocho mil infantes, con los que llegaron a esta sazon en compañia de Prospero Colona. Quedò en el govierno de aquella Ciudad el Comendador Solis con hasta mil soldados, que parecieron bastantes para su defensa. Lo demas del campo acudiò sobre el Castillo de Bergamo, que la Ciudad ya estava rendida. De Napoles partiò el Almirante Vilamarin con siete galeras para juntarse con las del Papa, que esperavan en Ciuita vieja, è ir à Genoua, y poner cerco sobre el Castillo de Lanterna, que se tenia por Francia. Hallaron en aquel Puerto otras tres galeras de la señoria de Venecia, embiadas para el mismo efecto. Tenia el Duque de Genova otras quatro galeras, pero muy faltas de gente, y de artilleria. Todo procedia floxamente por esto el cerco iba a la larga. Los Franceses tenian en Marsella solas seis galeras, y vn galeon, armada pequeña. Los Cardenales cismaticos en Leon de Francia continuavan su concilio. Ofreciā à los Principes grandes partidos, como si en su mano lo tuvieran todo. El Virrey de Sicilia D. Hugo de Moncada, con vna buena armada que junto, passo à la Ciudad de Tripol para dar orden en la fortificacion de los Castillos, y dexar en buena defensa aquella Ciudad, por lo que importava para proseguir la conquista de Berberia. El Duque de Vrbino se hallava en la Romaña entre lo de Ravena, y Boloña con quiniẽtos hombres de armas, y mil Suizos. La gente Italiana que tenia en mayor numero, cada dia se desmandava. La tierra, y los naturales eran robados, sin que se hiziesse efecto de alguna consideracion.

Responde el Virrey a la ordẽ del Papa.

El Virrey llega à Bressa.

Rindela el Frances con pacto.

Sitio de la Lanterna de Genoua.

El Concili[a]bulo se co[n]tinua en Leon.

D. Hugo de Moncada passa à Tripol.

Gente del de Vrbino dañosa sin fruto.

Capitul. XVII. Que Maximiliano Esforcia entrò en Milan.

ENtretuvose Maximiliano Esforcia algunos meses en Trẽto, y en el Verones. Esperava q̃ los Frãceses acabassen de salir aquel su Estado en especial procurava se ganassen los Castillos de Milan, y de Cremona, que se tenian por Francia. Pretendia otrosi, que los Milaneses contentassen a los Suizos, y los quales dado que se mostravan mucho de su parte, yno venian en que se desmembrasse parte alguna de aquel Ducado, sino que se le diesse lo de Placencia, y Parma, que tenia el Papa, y lo de Aste que pretendia, y lo de Cremona, y Geradada, que se dio los años passados à Venecianos, todavia querian tener parte en la presa. Concertaron los Milaneses de dalles en dos años ciento y cincuẽta mil ducados, y perpetuamente por año quarẽta mil. Para seguridad de la paga ofrecieron que tuviessen en su poder tres fortalezas de aquel Ducado. Las voluntades de los Principes no iban conformes, y las traças eran contrarias. El Emperador quisiera mas lo de Milan para vno de sus nietos. No se

Suizos en fauor del Duque de Milan.

Su interes que paga Milan.

Intereses del Emperador.

assegura empeça de podello sustentar contra el poder de Francia, y de toda Italia, que deseavan se pusiesse señor propio, y natural en aquel estado. Llegò este deseo comun à termino que al Obispo de Lodi, hijo bastardo del Duque Galeaço, se puso en la fantasia de hazerse Duque de Milan. No le desayudava el Cardenal Sedunense para esto, por conseruarse en el gouierno que de aquel estado à la sazō tenia, y en nombre ageno mandallo todo. Persuadiase, que quanto el Duque fuesse mas flaco, tanto tendria mayor necessidad de su ayuda. Ni al Papa le desplacia en lo secreto aquella traça por no assegurarse del Duque Maximiliano, que venia muy prendado del Emperador, y Rey Catolico. Por cortar todas estas tramas despues que se acabò lo de Bressa, se diò orden en la ida de Maximiliano Esforcia à Milan. Entrò en aquella Ciudad à los veinte y nueve de Diziembre, principio del año mil y quinientos y treze. Acompañaronle el Cardenal Sedunense, el Virrey de Napoles, el de Gursa, y D. Pedro de Vrrea. Fue recibido con toda la magestad, y muestra de alegria, con que se solian recebir los Duques passados. Los Embaxadores de los Suizos le presentaron las llaves de la Ciudad con grande ceremonia. Concluidas las fiestas se tratò de allanar lo que quedava por Francia. El Marques de la Padula fue con la infanteria Española contra Trezo Castillo muy fuerte a la ribera del rio Abdua, y le rindio en pocos dias. El de Novara, que era mas importante, se entregò la gente del Duque. Tratavase de concluir las pazes entre el Emperador, y Venecianos, y por quanto la tregua assentada espirava por todo el mes de Enero, concertò el Conde Cariati, que se protrogasse por todo Febrero, y despues hasta en fin de Março. El de Gursa venia en las condiciones que le ofrecia el Papa el año passado de parte de Venecianos; pero ellos no aceptavan ningun partido, sino les davan a Verona. Pareciò seria necessario hazelles la guerra con las fuerças del Emperador, de España, y de Milan, sin hazer mencion de los Suizos, por tener entendido en breve se concertarian con Francia por medio de mosiur de la Tramulla, que fue embiado para este efecto, principio de nuevas revoluciones. Pretendia el Virrey, que ante todas cosas se assegurassen del Estado de Milan, en que à los Franceses quedava la mayor parte, y Trivulcio tenia juntos cinco mil infantes para bolver à aquella empresa, y cada dia se le juntavan mas. Por esto puso à Prospero Colona en Aste con buen numero de gente, para atajar a los Franceses el passo. El Rey Catolico quiso valerse de Inglaterra para enfrenar el poder de Francia, y visto por lo que passo el año passado, que los Ingleses no hazian buena mezcla con otra gente, por ser tal su condicion, que mal se concierta con nadie, hazia instancia con aquel Rey, que por la parte de Galès acometiesse lo de Normandia, y èl ofrecia con su gente tomar la empresa de Guiena, para entregalle al Ingles, luego que fuesse ganada. Partido honroso, y provechoso, si se cumpliera. Assi lo entendia aquel Rey. Con este intento aprestò vna armada de cincuenta naves, en que pensava passar à Francia nueve mil infantes, gente bien armada, y luzida, y aun hazia instancia con el Rey Catolico le embiasse otras cincuenta naves desde España, para ayudarse dellas en aquella guerra. No era facil cosa acudir à tantas partes: porque demas de ser las empresas muy graves el Rey Catolico andava enfermo, y la Andaluzia alborotada. La ocasion de la dolencia fue cierta bebida estravagante que le hizo dar la Reyna en Medina del Campo, por el deseo que tenia de concebir. Assi lo refieren el Doctor Caravajal en sus memorias, y Pedro Mart r, como cosa que se tenia por aueriguada. Lo que resultò fue, que se debilitò el Rey de manera, que ninguna cosa apetecia, sino andarse por los bosques. Aumentavase el mal de cada dia mas con desmayos ordinarios, y muestras de hydropesña. La Andaluzia se alterò por la muerte de Don Enrique Duque de Medina Sidonia. Tenia vna hermana de padre, y madre, por nombre Doña Mencia, casada con Don Pedro Giron. Y vn hermano de padre, que se llamava Don Alonso Perez de Guzman. Nombrò en su testamento por sucessor en el estado à su hermana, afirmando, que el segundo matrimonio de su padre no fue valido. Con este fundamento tan flaco pretendiò Don Pedro Giron tomar possession de aquel rico Estado, y se apoderò de Medina Sidonia. Doña Leonor de Zuñiga madrastra de Don Enrique, y de Doña Mencia hazia las partes de su hijo, que demas de ser justificadas a juizio de todos, le ayudava el favor del Rey, que pretendia casar al nuevo heredero con Doña Ana de Aragon, hija del Arçobispo de Zaragoça. Llegaron las cosas à termino de guerra, à causa que cada qual de los pretensores tenian sus valedores, y les acudian señores, y Cavalleros sus aliados. Don Pedro era vn Cavallero muy brioso, y que estuvo a punto de aventurallo todo, todavia prevaleciò la razon, y el estado quedò por el hermano del difunto: En Bugia estava por Capitan Gonçalo Mariño, y en Oran Martin de Argote, como Teniente del Marques de Comares. Sucedieron con los Moros algunas rebueltas, en que no se hizo cosa de momento, mas de que Maley Abdala con gente que traia consigo llegò a dar vista a Bugia, y quemò el arrabal de aquella Ciudad. El daño fue grande, no que-

Ambiciones necias.

Entra en Milan Maximiliano Esforcia. 1513 Tratan de ballanar lo restante.

Prorrogan se las treguas del Emperador, y Venecia.

Rompense por no dar les à Verona.

Suizos se carean à Francia.

Prospero Colona al opposito de los Franceses.

Armada contra la Guiena.

Enferma el Rey Catolico, y nūca sano.

Alteraciō de Andaluzia, y causa.

D. Pedro Giron pretende el Estado de Medina Sidonia.

Restituyen Moros à Bugia porque su Capitan rompiò las pazes.

quedò en pie, ſino vna torre en que ſe recogieron los Indios. La cauſa deſte deſman fue el mal orden de Gonçalo Marino, por romper el primero de los capitulos de la paz que con los Moros tenian pueſta, que fue cauſa de removelle de aquel cargo, y en ſu lugar fue proveido por Capitan Don Ramon Garroz.

Capitul. XVIII. De la muerte del Papa Iulio.

Enferma el Papa.

TRaia aſsi miſmo el Papa Iulio muy quebrada la ſalud. Su flaqueza, y cuydados le acarreavā diverſas enfermedades. Divulgoſe que de aquella no eſcaparia, y que no podia vivir muchos dias. Teniaſe gran rezelo que los Cardenales ciſmaticos con ſu muerte no intentaſſen alguna novedad, por lo menos quiſieſſen hallarſe en el Conclave. Dioſe auiſo al Duque de Milan à Florencia, Sena, y Luca, que mandaſſen guardar los paſſos. Falleciò el Papa à los veinte de Febrero. Alteroſe el Pueblo Romano, como ſuele en las vacantes, y mas entonces, por quedar comunmente todos reſabiados del govierno paſſado, y muy encontrados los Coloneſes aborrecidos del Papa, y los Vrſinos ſus allegados. Saquearon el Monaſterio de San Pablo, que es de Monges Benitos, y hizierō otros inſultos. Ayudò mucho la induſtria, y autoridad del Embaxador Geronimo Vic, para que ſe ſoſſegaſſen. Entraron los Cardenales en Conclave à los quatro de Março, auiendo primero embiado à ſu padre el hijo del Marques de Mantua, que eſtava en rehenes, y à los onze, de conformidad de caſi todos, ſaliò elegido el Cardenal Iuan de Medicis, q̄ ſe llamò Leon Dezimo, declaroſe el miſmo dia que queria perſeverar en la liga, y hazer q̄ el Emperador, y el Ingles entraſſen en ella. Los Cardenales Caravajal, y San Severino, que ſe entretenian en Leon, con menos reputacion que nunca, acordaron de paſſar à Italia, y hallarſe en el Conclave. Favorecialos Proſpero Colona, que aſsimiſmo pretendia ir à Roma, y ofrecia ſacar Pontifice de ſu mano. El Virrey empero no le dexò ir, por rezelo con ſu ida no ſe alborotaſſe Roma, y ſe quitaſſe la libertad al Conclaue. Aportaron los dos Cardenales con vn galeon à Liorna. Por las guardas que tenian pueſtas, y à la mira, fueron detenidos, y llevados à Piſa. Diò auiſo luego al Papa Iulio de Medicis ſu primo. Mandò llevallos à Viterbo, y de alli à Ciuita Caſtellana, que tenia vn muy buen caſtillo, haſta que ſu cauſa ſe determinaſſe. Hizo Iulio de Medicis mucha honra a eſtos Cardenales, y al ſeñor de Soliet, que venia con ellos por Embaxador del Rey de Francia. Por medio dellos ſe declarò por ſervidor de aquel Principe, que fue principio de mayores males, y daños. Con la vacante del

Muere.

Inſultos en Roma.

Electo Iuā de Medicis, Leon Dezimo.

Aprueua la liga.

Cardenales Sciſmaticos.

Lleuados à Ciuita Caſtellana.

Toma el Duque Parma, y Plaſencia.

Pontificado, y con la ſombra del Virrey tuvo el nuevo Duque comodidad de apoderarſe de Plancencia, y procurar de hazer lo miſmo de Parma. Acudiò el Virrey à aquella parte con ſu campo, por eſtar rezeloſo del poder de Francia, que ſe juntava en daño de Milan, y por entonces no era ſazon de començar la guerra contra Venecianos. La falta de dinero para la gente era grande, y no ſe hallava camino para ſocorrerſe en aquella neceſsidad. Mayormente que ſe continuava la platica de aſſentar las pazes entre el Emperador, y Venecianos, y para concluir eran idos à Alemaña, primero el Cardenal de Gurſa, y deſpues Don Pedro de Vrrea, y el Conde de Cariati. No ſe conformavan en las condiciones de la paz, porque el Ceſar queria quedarſe con Breſſa, y Verona, los Venecianos pretendian recobrar todo ſu eſtado, como le tenian antes de la guerra. Entrò de por medio el Rey de Francia, y concertoſe con aquella ſeñoria. Terciò Andrea Griti en favor del Frances, ya pueſto en libertad, y tambien Bartolomè de Albiano. Las condciones fueron. Que aquella ſeñoria quedaſſe con todo el eſtado que antes tenia. Excepto Cremona, y Geradada, que fueſſen del Rey de Francia, que ſe bolvieſſen a incorporar en el Ducado de Milan, Obligavanſe para recobrar Ducado, y las tierras de Venecianos, que la ſeñoria acudiria con mil lanças, y con ſeis mil infantes, y por ſu Capitan Bartolomè de Albiano, y el Rey con mil y duzientas lanças, y doze mil infantes, y por Capitan general de la infanteria nombrò a Roberto de la Marca, y por lugarteniente de general al ſeñor de la Tramulla, y en ſu compañia Iuan Iacobo Trivulcio. Luego que ſe publicò eſta auenencia. Trivulcio con la gente Italiana que tenia aliſtada por el Rey de Francia, ſe puſo dentro de la Ciudad de Aſte. Bartolomè de Albiano acudiò al exercito de la ſeñoria para acometer à Verona, ò paſſar a juntarſe con los Franceſes. Eſta novedad, junto con la auſencia del Virrey, causò tan gran mudança, que los mas Pueblos de Lombardia ſe declararon contra el Duque Maximiliano. Quan grandes ſon los baybenes deſta vida! Apenas era entrado en poſſeſsion de aquel eſtado, quando todo ſe bolvia al rebes. Aſsi ſucede a los deſgraciados. La cauſa porque el Rey de Francia ſe apreſurò en concluir eſta confederacion, fue tener muy adelante otro tratado que ſe començò los meſes paſſados, à perſuaſion del Cardenal Don Bernardino de Caravajal, es à ſaber, de aſſentar treguas con el Rey Catolico, para ſobreſeer de todo auto de guerra deſta parte de los Alpes. Venia muy à cuento à eſtos dos Reyes eſte concierto. Al Catolico para aſſegurarſe en la poſſeſsion de Navarra. Al Frances para recobrar lo de Milan. Ca de los intereſſados el Rey de Navarra,

Tratasſe paz entre el Emperador, y Venecia.

Dificultades.

Previene Francia, concierta, ſe conueniencia.

Exercito Frances.

Toman pueſtos.

Por eſte aparato ſe alça Lombardia cōtra el Duque.

Cardenal Carauajal.

Conciertos entre el Catolico, y el Frances.

y el Duque Maximiliano, poco caso se hazia, propia condicion de poderosos para con los que poco pueden. Para concertar esta tregua embiaron à Francia los meses passados à Don Iayme de Conchillos, Obispo de Catania, y à la sazon electo de Lerida. Passò de Fuenterrabia à Bayona, para verse con Odeto de Fox señor de Lautreque, que era Capitan general de Guiena. Trataron con poderes que de sus Reyes mostraron, de concertarse mediado el mes de Março. Quedaron desconformes. Iuntaronse segunda vez en el Castillo de Ortuvia, que està en el termino de Francia, dos leguas de Fuenterrabia. Alli concertaron primero de Abril. Que la tregua entre el Rey D. Fernando, y sus confederados el Rey de Inglaterra, y el Principe D. Carlos, y el Frances con el Rey de Escocia, y Duque de Gueldres, durasse por espacio de vn año, à contar desde aquel dia. Que en este tiempo oviesse comercio de vn Reyno a otro desta parte de los Alpes, por donde se sobreseia de las armas. El Rey Don Iuan de Navarra quedò excluido deste concierto. Que era como entregalle a su enemigo, para q̃ cõ sus agudas vñas hiziesse en èl presa. Quanto al Emperador, y Rey de Inglaterra se puso por condicion, que si dentro de dos meses no firmassen las treguas, fuessen excluidos dèl, como lo quedaron. Sintiose mucho el Emperador deste concierto, tanto mas que se hizo sin dalle parte, como fuera razon. Dezia, que manera era aquella de querer correr la misma fortuna con èl, como siempre el Rey Catolico lo publicava. Que con esta tregua en ocho dias el Frances se haria señor de Milan, y con la ayuda de las potencias de Italia, que luego se le allegarian como a vencedor, se haria señor del Reyno de Napoles, y de todo lo al de aquellas partes, con que rebolveria sobre los dos, que eran sus verdaderos enemigos, y se vẽgaria dellos a toda su voluntad. Lo que sobre todo encarecia, era, que por consejo, y traça del Cardenal Caravajal, que en tantas maneras auia deservido, se oviesse tomado aquel camino. A la verdad la traça fue muy aguda, y como de ingenio de aquel Prelado. Mas era muy claro que si esto se llevava adelante, se perderia todas las Ciudades que en Lombardia se tenian por el Imperio. Que era el mayor sentimiento que en este caso el Cesar tenia, si biẽ alegava otras razones, y agravios.

D. Iayme Conchillos Embaxador.

Condiciones.

Quedan Excluidos el Ingles, y el Emperador.

Sentimiento del Emperador.

Cap. XIX. De la guerra de Nauarra.

ANtes que se assentasse la tregua con Francia mosiur de Lautreque en Bayona ponia en orden la gente de guerra que tenia, y jũtava otra de nuevo, y fundia artilleria, con intento, à lo que se entendia, de dar al improviso sobre San Iuan de Pie de Puerto, que era plaça muy fuerte, la qual ganada, pensava por aquel passo subir los Puertos, y meterse dentro de Navarra. Con este rezelo el Marques de Comares embiò à Valderroncal algunas personas para assegurarse de aquella gente, que andava muy recatada, y no se tenia bastante confiança, que no diessen passo por sus tierras al campo Frances. Proveyò asimismo la gente de apie, y de acavallo, que pedia Diego de Vera, para defender aquella Villa. No se passò mas adelante, à causa de la tregua, que se assentò como queda dicho. Con que los nuestros tuvieron comodidad, no solo de mantenerse en lo que posseian, sino de passar adelante en su conquista. Si bien el Rey Don Iuan tenia juntos hasta cinco mil hombres, para hazer el daño que pudiesse. Y aun hizo sus requirimientos al Obispo de Zamora, para que bolviesse à la prision. Mas el Rey Catolico declarò estar libre de la palabra que diò, lo vno por ser preso de mala guerra, pues iba como Embaxador, y en servicio de la Sede Apostolica, lo otro, por la muerte del de Longavila, à quien èl se obligò personalmente. Por otra parte el Mariscal de Navarra, que se llamava tambien Marques de de Cortes, rompiò por las fronteras de Guipuzcoa con otros dos mil hombres. Pero la gente de la tierra por orden de D. Luis de la Cueva, que guardava a Fuenterrabia por su padre, le hizieron resistencia. Acogiase esta gente al Castillo de Maya, que era muy fuerte, puesto en tierra de Vascos, por do se passa à Guiena. Tuvo auiso el señor de Vrtua, servidor del Rey Catolico, que el Alcayde estava ausente. Acudiò sobre el Castillo cõ gẽte, mas como era poca, y el Alcayde a la sazõ sobrevino, no pudo salir con la empresa. Proveyò el Marques de Comares, q̃ Diego de Vera, y Lope Sanchez de Valençuela, q̃ embiò de nuevo cõ gente, fuessen à cercar aquel Castillo, para atajar los daños q̃ los del haziã, por aquellas mõtañas. Hizieronlo assi, pero tãpoco le pudierõ tomar. Antes por auiso que les vino, de q̃ el Mariscal acudia al socorro de los cercados cõ gente, y assimismo el Rey D. Iuan, se retiraron, y quedò la artilleria en Azpilcueta, à peligro de perderse. El Marques acordò de acudir en persona con mas de dos mil soldados, y artilleria mas gruessa que la q̃ llevaron antes. Los de dẽtro, visto que de de Frãcia no les podia venir socorro, y que su Rey no tenia fuerças bastantes para resistir, rindieron aquella fuerça dentro de muy pocos dias. Negocio de grande importancia, ca cõ esto quedo llana toda la tierra de Vascos, y Cisa, que estàn de la otra parte de los Puertos. Posseian los Condes de Fox de tiempo muy antiguo en lo de Cataluña lo de Val de Andorra, y Vizcondado de Castelbò, que cae cerca de Vrgel, y entonces eran de la yà Reyna de Nauarra D. Catalina, auidos por herencia de sus padres. Esto todo por el derecho de la guerra perdieron aquellos Reyes, y vino a poder del Rey Catolico, por la ausencia del

La tregua se preuenia contra Nauarra.

Preuencion del Marques de Comares.

Cessa todo por la tregua referida.

Vanas diligencias de D. Iuan de la Bret.

Mariscal de Nauarra.

Toma el de Comares el Castillo de Maya.

Danse al Catolico las tierras de Andorra, y Castelnò.

del Cardenal de Sorrento, que fue a Roma al conclave, quedò en el govierno de Napoles el Almirante Vilamarin. Las Provincias de Calabria, y Pulla se hallavan sin governadores, porque Hernando de Alarcon, que lo era de Calabria, y el Marques de la Padula, que tenia cargo de la Pulla, andavan en el exercito. Esto, y la falta de gente de guerra diò ocasion à muchos insultos, que por todas partes resultavan sin remedio, ni sin termino. En particular se levantavan los vassallos contra los Barones, movidos de los malos tratamientos, que les hazian, y algunos Pueblos enteros se alçaron. En que acontecieron cosas notables, y enormes delitos. Demas desto venian nuevas que el grā Turco armava en daño de Christianos, puesto que se entendia, pretendia passar a Rodas, todavia se temia, no acudiesse à Sicilia, ò à lo de Pulla. Los Venecianos otrosi despues que se ligaron con Francia, tenian puestos los ojos, en recobrar las Ciudades que posseyeron en la Pulla. Era necessario acudir a todo esto. Diose orden, como todas aquellas marinas estuviessen bien proveidas, y aprestada el armada del Almirante, para todo lo que sucediesse. A Berenguel de Olms, que buelto a España saliò a principio de Abril de Sevilla con quatro galeras muy en orden, con intento de dar sobre ciertas fustas de Moros, que por auiso del Capitan general de Portugal, que residia en Tanger, se entendiò, tenian los Moros recogidas en el rio de Tetuan, se le mandò, que pospuesto todo lo al, se encaminasse a Italia, para juntarse con el Almirante, y con la armada de allà. Por este mismo tiempo el Estado de Genova grandemente se alterò. Los adornos que andavan desterrados de aquella Ciudad, y hasta aqui se mostravan aficionados a la Corona de Aragon, concertaron con el Rey de Francia de echar los Fregosos de Genova, y bolvella a su sugecion. Supose, que el Conde de Flisco, y sus hermanos tenian parte en esta pratica. Los hermanos del Duque mataron al Conde por esta causa dentro de Palacio. Iuraronse los hermanos del muerto con los Adornos, y con gente que levantaron, se acertaron à Genova. La armada Francesa en su ayuda hizo lo mismo por mar. Saliò el Duque con sus galeras en seguimiento de aquella armada, que no le osò esperar. Mientras seguia el alcance, los Adornos, y Fliscos se apoderaron de la Ciudad, y el Duque fue forçado a retirarse à Pomplin. Su armada se recogiò a Portovenere. Entonces nombraron por Duque de Genova à Octaviano Fregoso, que era à gusto de todo el comun, y hermano del Arçobispo de Salerno, y aun tenia deudo con el Papa. Durò poco esta prosperidad a los Adornos. Los Fregosos se concertaron con el Virrey, que los restituyessen sus casas, con promessas de poner aquella Ciudad, y señoria en la proteccion del Rey Catolico. Hizieron sus capitulaciones. Embiò el Virrey con gente al Marques de Pescara, que cumpliò lo que se concertò con aquel linage, y parcialidad. Quanto al Duque de aquella señoria no pareciò se hiziesse mudança. Sucediò esto algunos dias adelante: bolvamos a lo que se nos queda atras,

In sultos en Calabria.

Rumores de venida de Turcos à Italia.

Venecianos pretendiā cobrar las plaças de la Pulla.

Previenese à todo.

Alterase Genoua.

Muerte del Conde Flisco.

Adornos, y Franceses acometen à Geneua. El Duque lo pone en fuga.

Hartan la Ciudad adornos, y Fliscos.

Eligese por Duque Octaviano Tregoso.

Conciertā los Tregosos dar la proteccion al Rey Catolico, y q̃ el Virrey los restituya.

Capitulas, y cumplelo el Marques de Pescara.

Cap. XX. Los Suyços vencieron a los Franceses junto a Nouara.

LA massa del exercito Frances se hazia en Aste, y en el Piamonte. Su General mosiur de la Tramulla se aprestava con todo cuydado, y de Francia le vinieron hasta quatrocientos cavallos ligeros. Tenia en su compañia à Iuan Iacobo Trivulcio, y à Sacromoro Vicecomite, que desamparado el Duque de Milan, en cuyo servicio anduvo, se passò à la parte de Francia. Bartolomè de Albiano assimismo con el exercito de la señoria se ponia en orden para sitiar a Verona. Era cosa maravillosa, que fuera destos dos campos en vn mismo tiempo se hallavan otros tres en diversas partes de Lōbardia. Muestra de su abundancia, en que no tiene par. Dentro de Verona se contavan cinco mil Tudescos, y seiscientos cavallos ligeros, que corrian la tierra hasta cerca de Vicencia, no de otra guisa, que si fueran señores del campo. Iunto a Placencia alojava el Virrey con mil y quatrocientos hombres de armas, ochocientos cavallos ligeros, y siete mil infantes, gente muy escogida, y luzida. El Duque de Milan se hallava acompañado de los Suyços, que eran hasta ocho mil, y esperava otros cinco mil, que passassen en su ayuda a los Alpes. Sin embargo los de Milan, y casi todas las demas Ciudades de aquel Estado cobraron tanto miedo, que se rebelaron contra el Duque, y alçaron vanderas por Francia. El mismo Duque no se confiava de venir a las manos con los enemigos, y dexado el campo se fue a meter dentro de Novara. Entrò alli vltimo de Mayo sin recatarse, que por aquella gente, en aquel mismo puesto fue vendido su padre a los Franceses. El Virrey mostrava voluntad, de juntarse con el Duque, pero como quier que de Roma no le embiava dinero, segun que el Embaxador Vielo prometia, y por otra parte tenia auiso de España que se bolviesse al Reyno, no se atrevia à empeñarse mucho en aquella guerra. Tomò por resolucion de estarse a la mira, y cō su presencia dar algun calor a la defensa de Lombardia. Llamò al Comendador Solis, para que tuviesse cargo de la infanteria por la ausencia del Marques de la Padula, que fue proveido por Capitan General de Florencia. Embiò en su lugar à Luis Icart, para la defensa de Bressa. En guarda de Cremona puso la gente del Papa, y despues para mayor seguridad embiò allà à Ferramosca con quarenta hombres de armas, trecientos soldados Españoles, y quinientos Italia-

Cinco exercitos en Lōbardia.

Suizos en favor del Duque, y no obstante se rebelan los vassallos.

Vase el Duque a Novara.

El Virrey no se compromete.

Toma el Frances à Cremona.

lianos. No bastò esta diligencia, para defender aquella Ciudad. Luego que Albiano llegò alli con su campo, la entrò con muerte de todos los hombres de armas, que llegavan a ducientos, y à los Españoles quitò las picas. Con la nueva deste sucesso, los Franceses se determinaron de sitiar à Novara. Eran por todos ocho cientas lanças, y ocho mil infantes, los tres mil Alemanes, los demas, gente soez, y de poca cuenta. Hizieron ademan de combatir la Ciudad. Vino auiso, que los Suizos venian en favor del Duque, hasta llegar a doze mil en numero, y que el Baron de Altosaxo traia otros cinco mil. Por esta causa los Franceses se bolvieron a su fuerte, que tenian entre Gaya, y Novara. Luego que llegò el primer socorro, cobraron tanto animo los Suizos que sin esperar al de Altosaxo, salieron en busca del enemigo. Quisieran los Franceses escusar la batalla, mas no podian. Salieron de maia gana à la pelea. Los hombres de armas, y cavallos ligeros de Francia no curaron de pelear. La batalla, que durò dos horas, fue muy reñida entre la gente de a pie. Los Alemanes se defendieron ferocissimamente, pero finalmente el campo quedò por los Suizos. Murieron de la parte de Francia passados de siete mil, y entre ellos todos los Alemanes, y de gente principal Coriolano, Trivulcio, y Luis de Biamonte. Despues destas vitorias, que fue a los seis de Iunio llegò el Baron de Altosaxo, y se levantaron por el Duque, Milan, y Pavia, y casi todo aquel estado se puso en su obediencia. En la prosperidad todos acuden. El Virrey embiò al Duque quatrocientas lanças con Prospero, porque tenia gran falta de gente de acavallo, y la cavalleria enemiga quedò entera. El resto de su campo se quedò como le tenia antes, junto al rio Trebia, cerca de Placencia. Entendiose se hizo grande efecto para alcançar aquella vitoria, el impedir, como impidiò, que Albiano no pudiesse ir a juntarse con el campo Frances, Albiano, luego que tuvo auiso de la rota do Novara, se retirò con su gente, que era por toda mil lanças, y trecientos cavallos ligeros, y cinco mil infantes, los mas numero, gente vil. Aquella señoria se hallava muy apretada, y falta de dinero, tanto que se socorria con la decima de las rentas de los particulares, y vno por ciento del dinero, que empleavan en mercaderias. De camino ganò Albiano a Liñago, que guardava el Capitan Villada con duzientos soldados. Desde alli passò a Verona, con intento de combatilla. Los de dentro empero salieron a èl, y le mataron alguna gente de la poca que llevava. A esta sazon los dos Cardenales scismaticos se reduxeron a penitencia publica, y abjuraron la scisma, que introduxeron en grave escandalo de la Iglesia. Hecho esto, fuerõ a los veinte y siete de Iulio restituidos a la vnion de la Iglesia, y en su primera dignidad de Cardenales. Hazia grande instancia el Duque de Milan, que el Virrey se fuesse a juntar con su campo, porque los Franceses se hazian à toda furia. Determinò de partir luego, y en tres jornadas llegò a Sarrasina. Entonces embiò el Marques de Pescara à Genova, como queda dicho, y el passò a socorrer a Verona, que todavia la apretava Albiano. Luego que entrò por el termino de Bressa, se le rindieron Pontevico, y Vrsonono, y toda la ribera de Salo. De alli passò a Bergamo, que se le entregò, y ayudò con algun dinero para la paga de la gente, dado que la principal fuerça de aquella Ciudad quedava por Venecianos. Passò el Virrey a Pesquera, y dexò a Mosen Puch en Bergamo para acabar de cobrar el dinero de la composicion. Tuvo auiso vn Capitan de la señoria, que estava en Crema, y se llamava Renço, de todo. Concertò, que de noche le diessen vna puerta. Entrò en la Ciudad, tomò el dinero; prendiò algunos de la compañia del Puch, y apenas el mismo se pudo salvar en vna casa fuerte. Ganò el Virrey a Pesquera, que es muy fuerte. Passò la via de Padua. Acudiole con gente, que traxo de Alemaña el de Gursa, con que se pusieron sobre aquella plaça por principio de Agosto. Es Padua Ciudad grande, y fuerte, y tenia dentro a Bartolomè de Albiano, que acudiò alli, alçado el cerco de Verona, por esto los del Virrey dentro de algunos dias fueron forçados a dexar el cerco. Fue preso, durante este cerco, Alonso de caravajal en vn encuentro que tuvo con los Albaneses, y con el los Capitanes Cardenas, y Espinosa. Hizieron gran falta en esta empresa los cavallos ligeros, que fueron a Genova en compañia del Marques de Pescara. Hallavase el Rey Catolico viejo, enfermo, y cansado con tantas guerras. Tratò de hazer pazes con Francia. Y para esto se moviò que el Infante D. Fernando casasse con la hija menor de Francia, y en dote el Frances diesse à su hija lo de Milan, y Genova, que tenia por ganado, y el Rey Catolico a su nieto el Reyno de Napoles. Todos entretenimientos, y traças. Mayormente de parte del Rey de Francia, que se recelava mucho de la tempestad de Ingleses, que por Calès cargava sobre Picar. Hallavase el Rey de Inglaterra con quarenta mil Infantes, y mil y quinientos cavallos sobre Tervana por el mes de Agosto. Tomò la Villa por combate, sin embargo que el Delfin se hallava en Abevilla muy cerca de Tervana. Antes que se tomasse aquel Pueblo, saliò el exercito de Francia a socorrella. Vinieron à batalla, en que fueron rotos los Franceses, y presos el Duque de Longavilla, y otros grandes Capitanes. De alli abatida la fortaleza, y baluarte, y torres passò el Inglès sobre Tornai, en sazon que en Inglaterra el Conde de Sorre a los nueve de Setiembre venciò, y matò al Rey de Escoria, que en favor de Francia acometiò a-

que-

Sitian à Novara.

Vienen en su favor Suizos, y cessa el sitio.

Siguen los los Suizos. y los vencẽ.

Siruen siete mil Frãceses, y gente de cuẽta.

Buelue el estado a la obediencia del Duque.

El Virrey le socorre.

Retirase Albiano.

Carestia de dinero en Venecia.

Cardenales scismaticos se reducen a penitencia.

Pide socorro el Duque al Virrey, y và en persona.

Toma muchas plaças.

Astucia de Renço q̃ toma a Bergamo, y toma el dinero del Virrey.

Estado en que se hallaua el Rey Catolico.

Trata de hazer pazes con Francia.

Varias trazas sin efecto.

Teme Francia al Ingles, q̃ entrò poderoso, y tomò a Teravana.

Prende al de Longavila, y otros.

Passa à Tornai.

quellas fronteras. Con la nueva desta vitoria se rindiò Tornai. Alli vino el Emperador à verse con el Ingles, y la Princesa Margarita, y despues el Principe D. Carlos. Passaron à Lilse, donde se concertaron entre los Embaxadores, y Comissarios del Emperador, Ingles, y Rey Catolico, que passada la tregua cada qual por su parte acometiesse el Reyno de Francia. En particular se encargò al Rey Catolico, de conquistar lo de Guiena en provecho del Ingless. Que manera de hazer pazes? No parece aprovò el Rey Catolico este concierto, ni diò comission para hazelle, por lo que se viò adelante. Confirmose el matrimonio yà otras vezes tratado entre el Principe D. Carlos, y la hermana del Ingles. Solo se assentò de nuevo, que luego el año siguiente se consumasse. Iba el Otoño adelante, por esta causa se dexò la guerra de la picardia por entonces, y el Rey de Inglaterra se passò allende el mar. Grande era el aprieto, en que se vieron las cosas de Francia, mayormente que los Suyços por medio del Emperador rompieron por la parte de Borgoña. Vino el de la Tramulla desde Lombardia contra ellos, y sin embargo que los venciò en batalla, se concertò con aquella gente. Capitularon, que el Rey de Francia se apartasse de dar favor al Concilio Pisano, y sacasse la gente que tenia de guarnicion en los Castillos de Milan, y remona. Demas desto, que à ciertos plaços les contasse quatrocientos plaços les contasse quatrocientos mil ducados. Que mayores partidos pudioran sacar, si fueran vencedores? Tan grande era la reputacion de aquella nacion, y el deseo que tenian los Franceses, que se bolviessen a sus casas. Verdad es, que fuera de dar la obediencia à la Iglesia, los demas capitulos desta concordia no se executaron.

Cap. XXI. De la batalla que diò el Virrey à Venecianos junto à Vicencia.

Estado prospera del Rey D. Manuel de Portugal.

EN tanto que los demas Principes Christianos andavan rebueltos entre si, y consumiã sus fuerças en vano, el Rey D. Manuel dentro de Portugal gozava de vna muy grande paz, fuera dèl en Africa, y en la India continuava sus conquistas, y con ellas estendian la Fè, y Religion Christiana. A la salida del estrecho de Gibraltar, en la costa de Africa, à la parte del mar Occeano, està puesta la Ciudad de Azamor, perteneciente al Reyno de Fex, grande, y rica, y de muy fertiles campos. Riegalos, y passa por la Ciudad el rio que los naturales llaman Omirabih, que algunos piensan, acerca de los antiguos sea Asama. Pretendiò el Rey D. Manuel los años passados apoderarse de aquel Pueblo, como queda apuntado. Engañole vn Moro llamado Zeiam, que partidos los Portugueses que venian fiados en su palabra, se hizo señor de aquella Ciudad, que era el intento que llevava. Esta injuria era razon se vengasse. Ofreciase buena comodidad, por el disgusto que los Ciudadanos tenian contra aquel tirano. Mandò el Rey aprestar vna gruessa armada, en que se embarcaron veinte mil infantes, y dos mil y setecientos cavallos. Nombrò por General à D. Iayme, Duque de Vergança, su sobrino. Iban en su compañia D. Iuan de Meneses, y otros principales hidalgos. Hizieronse à la vela entrados los calores. La navegacion fue larga. Llegaron a Azamor por el Estio. Tuvieron algunos encuentros con los de dentro, que eran muchos, y con los que vinieron à socorrellos. Combatieron la Ciudad con tanta fuerça de artilleria, que muertos algunos de los mas principales Moros, los demas sin esperar el segundo combate, por vna puerta que no se pudo guardar, se salieron de noche, y se pudo guardar, se salieron de noche, y se pusieron en salvo. Ganose la Ciudad à los primeros de Setiembre. Rindieronse algunos lugares de la comarca, efeto ordinario de grandes vitorias, en particular las Ciudades de Tite, y Almedina. Dexò el Duque numero de gente en guarda de aquella plaça, y por sus Capitanes à Rodrigo Barreto, y Iuan de Meneses, con tanto diò la buelta à Portugal, si bien muchos eran de parecer, que acometiesse la Ciudad de Marruecos, empresa que hazian ellos muy facil. El Duque se escusò, con que no tenia orden para acometer cosa tan grande. El Rey D. Manuel animado con aquel buen sucesso, determinò continuar la conquista de Africa por aquella parte, y por esta causa alçò mano de la pretension que tenia al Peñon, y Ciudad de Velez, à tal que los Reyes de Castilla la alçassen de todas aquellas marinas, que corren desde lo postrero del Reyno de Fex, hasta al cabo de Non, y cabo del Boyador, que eran de su cõquista. Proseguiase la guerra de Italia. El Virrey D. Ramon de Cardona, por complazer al de Vrsa, de Albareto, do se retirò, alçado el cerco de Padua passò à correr las tierras de Venecianos. Lo primero que hizo, fue por la via de Montañana ir à Buvolenta, Pueblo a la ribera de Bachillon. Hallò alli muchas barcas, y carros cargados de ropa, que por miedo de su venida retiravan à Venecia, presa para los soldados. Passaron à Pieve de Saco, lugar muy apacible, y todo el regalo de Venecianos, por ser todo de sus casas de placer. Saquearonle, y pegaronle fuego. Echaron vn Puente sobre la Brenta, por do passaron à Mestre, que es como arrabal de Venecia, distante solas cinco millas, del qual asimismo se apoderaron. Al cabo de los Canales ay ciertas casas, que llaman las Palizas, puestas à tiro de cañon de Venecia. Dende la bombardearon, no de otra forma q̃ si la tuvieran cercada. Llegavan las balas al Monasterio de San Segundo, la besa fue mayor que el daño. Si bien diò ocasion de recibir

Conquista de Azamor.

General D. Iayme Duque de Vergãça.

Gana à Azamor, y otras plaças.

El Virrey de Napoles entra en tierras de Venecia.

Haze presas.

Saquea à Pieve de Saco.

Toma à Mestre cerca de Venecia.

Bombardea a la Ciudad.

bir otro mayor, el gran sentimiento que tuvieron aquellos Ciudadanos, de que los enemigos se huviessen adelantado tanto. Hallavanse los nuestros rodeados de sus contrarios. Por vna parte tenian a Treviso, por otra a Padua, y Albiano con su exercito que se acercava, resuelto de dar la batalla, y confiado de alcançar la vitoria. Acordò el Virrey retirarse la via de Vicencia. El dia que salieron de Mestre, marcçaron catorze millas, dado que llevavan millas, dado que llevavan mas de quinientos carros con el bagage, y despojos. Acudiò Pablo Ballon de Treviso, y la gente de Padua, à juntarse con Albiano. Llegavan entre todos a siete mil infantes, y mil y duzientos cavallos, sin los villanos de la tierra, que se mostravan por la montaña passados de diez mil. Pretendiò el enemigo impedir a los del Virrey el passo de la Brenta. Ellos de noche sin ser sentidos, la vadearon seis millas mas arriba adonde los enemigos se mostravan. Auisado desto Albiano, acudiò à atajar el camino de Vicencia. Assentò su campo en vn passo muy estrecho, junto a vn lugar que se llama Olmo. Vieronse los nuestros en gran aprieto, ni podian passar adelante, ni era seguro bolver atras, acordaron dar la buelta por sacar al enemigo à campo raso, por si se pudiessen aprovechar dèl. Pensaron los contrarios que huian, dexaron su puesto, alargaron el passo, porque no se les fuessen de las manos. El Virrey visto que los contrarios por la priessa iban desordenados, consulò con el Marques de Pescara, General en esta sazon de la infanteria Española, y que regia la retaguarda, lo que se devia hazer. Su parecer fue, que se diesse la batalla. Lo mismo juzgò Prospero Colona, que llevava cargo de los hombres de armas en el cuerpo de la batalla. Desta resolucion auisaron à los Alemanes, à los quales aquel dia cupo llevar la auanguardia, ca todos los dias se trocavan con Españoles. Luego que fueron auisados, rebolvieron con tanto impetu, que muy facilmente rompieron la gente Veneciana. Siguiò el alcance el Marques de Pescara hasta la Ciudad. Los q̃ huian hallaron cerradas las puertas, que fue causa de ahogarse muchos en el rio, y entre ellos Sacromoro Viccecomite. Recogiò el Virrey el campo, acometiò con los Alemanes, y algunas compañias de Españoles vna parte de la infanteria, y cavalleria enemiga, q̃ teniã fortificado vn recuesto con cinco piezas de artilleria, sin embargo con el mismo impetu fueron rotos, y puestos en huida. Diose esta batalla à los siete dias de Octubre. Murierõ de los Venecianos setecientos hõbres de armas, quedò toda la infanteria destrozada, y preso Pablo Ballon, cõ otros muchos, ganaronles veinte y dos piezas de artilleria. De la gente de cuenta escaparõ Albiano, q̃ se recogiò a Padua, y Griti q̃ no parò hasta Treviso. Señalaronse de valerosos en esta jornada Hernando de Alarcon, Diego Garcia de Paredes, Garcia Manrique. No se hallò en ella Antonio de Leyva, por estar cõ alguna gente puesto por frontero de Cremona. Passò el Virrey à Vicencia. Alli se entretuvo el campo algunos dias. Al mismo tiempo el Castillo de Bergano, que se tenia por Venecianos, se entrò por fuerça de armas. Soltaron à Pablo Balson sobre pleitesia, que hizo de bolver, caso que los Venecianos no viniessen en dar por èl à Alonso de Caravajal. Lo que sucediò fue, que Alonso de Caravajal muriò en la prision, y Pablo Ballõ no bolviò mas. Las cosas sucedian tan prosperamente como se pudiera desear. El Castillo de Milan, con vn cerco muy apretado se rindiò a los veinte de Noviẽbre, lo mismo hizo el de Cremona. Con que acabaron los Franceses de salir de Lõbardia. Solo les quedava el Castillo de Lanterna, gran freno de la Ciudad de Genova. Acordò el Duque de aquella Ciudad de apretalle con cerco que se puso. Los Adornos, y Fliscos en su defensa, se pusierõ sobre Genova, fiados que los de su parcialidad les darian alguna puerta. Los del Duque estavã muy recatados. Assi à los de fuera fue fuerça retirarse con mengua, y perdida de alguna parte de su artilleria. Hallavase en aquella Ciudad, por ordẽ del Rey Catolico, D. Lucas pe Alagon, y cõ quiniẽtos Españoles que tenia dentro, fue gran parte para que aquella Ciudad se defendiesse. El Papa cõtinuava su Concilio de Letran. Fueron admitidos los Embaxadores de Francia, que renunciaron en nõbre de su Rey el Cõcilio Pisano, y la protecciõ de los scismaticos, y la Iglesia Galicana se sugetò a la Romana. Tratavase de casar a Iuliã de Medicis, hermano del Papa, cõ la hija de la Duquesa no vino en ello, antes se afrentò, que tal platica se le moviesse. Inclinavase mas a casar a su hija cõ el Duque Maximiliano Esforcia, y por este camino recobrar aquel Ducado, que à su marido à tuerto quitarõ. Como valerosa hẽbra en su pobreza no se olvidava de su dignidad, y de la grãdeza de su casa. A la sazõ se entretenia en el Reyno de Napoles. Sẽtia el Papa, que la señoria de Venecia estuviesse a pũto de perderse, y de secreto tratava de ampatalla. Embiò a requerir al Virrey no passasse adelãte en hazelle guerra, hasta tanto que se tomasse algũ buen apuntamiento con Venecianos. Todo era en sazon que Aragon andava alborotado, por passiones entre los Cõdes de Ribargorça, y de Aranda. Pusose el Rey Catolico de por medio. Tratose la diferẽcia por via de justicia. Diò su sentencia, en que condenò por culpado al Conde de Ribagorça, y le mandò que saliesse desterrado de todo el Reyno de Aragon, por lo que fuesse su voluntad. En el Reyno de Napoles algunos Pueblos estauan alçados por los malos tratamientos de sus señores. En especial S. Severida, Policastro, y Matuçan, lugares muy fuer-

Retirase hazia Vicencia.

Iuntanse los enemigos a estorvarle el el passo de la Brẽta.

Passa sin ser sentido.

Acuden a tomarle vn passo estrecho.

Estratagema prudẽte.

Determina darle batalla.

Rompen los Venecianos.

Mueren muchos.

Preso Pablo Ballõ.

Valor de algunos Españoles.

Entran en Vicencia.

Toman a Bergano.

Rindese el Castillo de Milan.

Y el de Cremona.

Queda Lõbardia libre de Frãceses.

El Duque de Genova tomala Lãterna.

Prosigue el Cõcilio Lateranense.

Reciben Franceses renunciando el Pisano, y sujetandose a la Iglesia Romana.

Inclinase el Papa à fauorecer à Venecia afligida.

Alborotos en Aragõ.

Destierro del Conde de Ribagorça.

Alborotos en Napoles.

D. Pedro de Castro los sossiega.

tes para allanar à Calabria, fue embiado D Pedro de Castro, que lo sossegò todo, aunque con dificultad, y tiempo. Al Conde de Muro, que era Governador de la Pulla, se ordenò fuesse à residir en su govierno, y a la mōtaña del Abruzo embiaron à Miguel de Ayerve para que la tuviesse en defensa, todos con orden diessen calor à la justicia.

Cap. XXII. Que el Rey Catolico prorogò la tregua que tenia con Francia.

Muere la Reyna de Francia. 1514

LA Reyna de Francia falleciò à los nueve de Enero, del año que se contava de mil y quinientos y catorze. Su muerte fue muy sentida de todos, mayormente del Rey su marido, que en Bles se sentia muy agravado de la gota, y rezelava no se rebelasse lo de Bretaña. Entre otros Principes que embiaron a visitar aquel Rey, y consolalle de aquella muerte, la Reyna Doña Germana embiò à Fray Bernardo de Mesa, Obispo de Triponoli, para hazer este oficio, y iuntamente solicitar lo que de dias atras pretendia, es à saber, le entregassen el Ducado de Nemurs, y el señorio de Narbona con los demas Estados, que fueron de Gaston de Fox su hermano, pues era su legitima heredera. Passo asimismo en Italia Ramiro Nuño de Guzman por orden del Rey Catolico, para hazer oficio de Embaxador en Roma. De camino assentò en Genova confederacion con aquella señoria. La sustancia era que se obligaron el Rey Catolico de amparar aquella Ciudad, y su Duque Octaviano Fregoso, y los Ginoveses de ayudar al Rey en cierta forma, para la defensa de sus Estados. Hizose este concierto à los cinco del mes de Março, en sazon que los Adornos tratavan con los Suizos, y con su ayuda, de mudar el estado de aquella Ciudad. En Frācia, por medio del Obispo de Trinopoli, se bolviò a la platica de casar el Infante D. Fernando cō Renata, la hija menor del Rey de Francia. Por medio deste casamiento se pretēdia assentar entre aquellos Principes vna firme paz, cosa que à entrambos estava bien, por hallarse cansados, y enfermos. Llevose este tratado tan adelante, que se platicò, que el Rey de Francia por estar viudo, y deseoso de tomar estado, por tener hijo varon, casasse con la Infanta D. Leonor, hermana del Principe D. Carlos. Por otra parte se hazia instancia, que el Emperador, y Venecianos se concordassen. Acordaron de comprometer sus diferencias en manos del Pontifice. Llevò el compromisso el Cardenal de Gursa, en que expressamente se declarava, que ninguna cosa se determinasse en este caso, sin el beneplacito del Rey Catolico. Aceptò el Papa el compromisso, oyò lo que por las partes se alegava. Finalmēte à diez y ocho del dicho mes pronunciò sentencia, en que mādò, que el Emperador quedasse con Verona, y Vicencia. Venecianos con Bressa, y Bergamo, y q̄ contassen al Emperador ducientos y cincuenta mil ducados por vna vez, y por año treinta mil. Restava el consentimiento del Rey Catolico: pero antes que viniesse, los Venecianos se declararon, que no passarian por la sentencia del Papa. Llegavasse el termino, en que la tregua puesta con Francia espirava. Assentose, por medio del Secretario Quintana, que estava en Frācia por parte del Rey Catolico, que entre tāto que las pazes no se concluian, la tregua se prorogasse por otro año. Las condiciones fueron las mismas q̄ pusieron el año antes, sin añadir, ni quitar. Esta prorogacion de la tregua no se recibiò por los otros Principes de vna misma manera. El Delfin de Frācia no la quisiera, por rezelarse, se encaminava à la paz, q̄ èl mucho aborrecia, por no quedar privado por esta via del Ducado de Milā. El Emperador no curò mucho della, por tener buelto su pensamiēto a cōtinuar la guerra cōtra Venecianos, antes se holgava se llegasse à la cōclusiō de la paz. Al Rey de Inglaterra le atajaron los pensamientos de cōtinuar sus empresas, por Picardia, y Guiena, que sintiò gravissimamente. Llegò a tanto su disgusto, que se resolviò de ganar por la mano, y hazer pazes con el Rey de Francia. Concertò de casalle con su hermana Maria, esposa del Principe D. Carlos. Iuntaronse en Londres, por parte del Ingles Tomas Vosseo, Arçobispo Euoracense, que fue poco despues Cardenal, el Mariscal de Inglaterra, y el Obispo Vintoniense, por parte de Francia, el de Lōgavila, y el Presidente del Parlamento de Normandia. Concluyeron el concierto, y amistad à siete del mes de Agosto. Obligaronse, que se acudirian entre si con cierto numero de gente, contra todos los que pretendiessen ofendellos. Notose mucho, que el Ingles entre sus confederados no nombrò al Rey su suegro. Tan grande era la saña que contra el tenia. Hazia en aquella Corte oficio de Embaxador todavia D. Luis Carroz, que procurò con todo cuydado atajar aquellos desabrimientos. La Reyna D. Catalina, por ser muy amada en aquel Reyno, hazia todo lo que podia por aplacar a su marido, pero toda su diligencia era de poco efecto. Poco adelante D. Luis Carroz bolviò à España, y en su lugar fue por Embaxador el Obispo de Trinopoli, desde Frācia, do era ido. En Lōbardia se continuava la guerra, los sucessos erā varios, dudoso el remate. El Virrey con su cāpo entrò en vna Villa por fuerça, muy fuerte q̄ se llama la Citadela, dos millas de la Brēta, entre Padua, y Treviso. Prospero Colona, con la gente del Duque de Milā, se puso sobre Crema. Defendiola muy bien Renço Cherri, que la tenia por Venecia. Garcia Manrique con algunas cōpañias de gēte de armas, tenia su alojamiento en Rodrigo. Albiano, que deseava mucho sa-

Pretensiones de la Reyna D. Germana. Embia embaxador a ella.

Ramiro de Guzman Embaxador à Roma. Haze confederacion con Genova.

Platicas de casamientos, y paz entre España, y Francia.

Compromiso en el Papa entre el Emperador, y Venecia.

Sentencia.

No la consienten.

Prorogase la tregua entre el Rey Catolico, y Francia.

Siente la del fin.

Tel Ingles.

El Ingles trata pazes con Francia.

Efetuales en odio del Rey Catolico.

Continuase la guerra en Lōbardia.

Varios sucessos de lla.

tisfazerse en parte de los daños passados, tuvo auiso del gran descuido que tenia, efecto de la prosperidad. Cargò sobre ellos vna noche de improviso. Los Españoles, aunque procuraron de defenderse lo mejor que el tiempo dava lugar, al fin por no poder hazer mas resistencia se rindieron. Garcia Manrique, y los Capitanes que con èl se hallaron, fueron llevados presos à Vicencia. Renço Cherri animado con este sucesso, y por ser de suyo muy esforçado, saliò vna noche de Crema, y diò sobre vna parte de la gente del Duque, que estava à cargo de Silvio Sabelo, muy descuydada, con tal brio, que los desbaratò, y en prosecucion desta vitoria passò à Bergamo, y se entrò en ella, sin hallar alguna resistencia. Los Españoles se recogierõ a la fortaleza. Acudiò el Virrey con su gente para socorrellos primero de Noviembre. Rẽço que viò, no se podia defender, rindiò la Ciudad à partido. Por este mismo tiempo el Castillo de la Lanterna, que todavia se tenia por Francia, y era gran freno para la Ciudad de Genova, se diò al Duque Octaviano Fregoso. Bolvamos atras.

Dase la Lãterna al Duque de Genoua.

Cap. XXIII. De las cosas de Portugal.

EL gran Turco, desembarazado de la guerra que tuvo con sus hermanos, y cõ el Sofi Ismael, que hazia sus partes, armava passadas de ciento y cincuenta galeras, con intento, à lo q̃ se publica, de bolver la guerra contra Italia, q̃ era la cabeça de la Christiãdad. Entẽdiase, que ria acometer por la Marca de Ancona, q̃ es de el patrimonio de la Iglesia. Suele el miedo de fuera ser causa, q̃ los Ciudadanos se conformẽ en vna volũtad, olvidadas sus passiones particulares. Pero andavan nuestros Principes tã encarnizados entresi, que ninguna cosa bastava para desenconallos. Hizo el Papa sus diligencias, tratò, que el Emperador, y Rey Catolico se ligassẽ cõ èl, para tener sus fuerças vnidas cõtra vn tan poderoso enemigo. Recibian en esta aliãça al Duque de Milã, y à la señoria de Genova; Confiavã, que los demas Reyes, en especial los de Francia, Inglaterra, y Portugal no faltarian en tan santa demanda. Hizierõ sus capitulaciones, cuya sustancia era, que qualquier que acometiesse à alguno de los confederados, fuesse tenido por enemigo comun, y todos saliessen à la causa, y à la vẽgãça. Para la defensa de qual quiera Provincia de Christianos cõtra el Turco todos acudiessen con cierto numero de cavallos, cõforme à la possibilidad de las partes, y con el dinero que señalaron para levantar, y pagar la infanteria. En particular expressavan, que tomassen à sueldo, por lo menos diez y seis mil Suizos. Verdad es, q̃ toda esta pratica desbarataron las pretensiones particulares de los Principes, demas de otras guerras que tuvierõ ocupados al Turco, y no le dieron lugar de emprender cõtra Christianos. Solo el Rey de Portugal se hallava muy sossegado, y contento con las riquezas que le venian de la India, y con el progresso que hazia en la conquista de Africa. Acordò, por fin del año passado, embiar à Roma vna solemne embaxada, para aprestar la obediencia al Pontifice. Embiò jũtamente, para muestra de su grandeza muy ricos presentes al Papa. Es à saber, vn Pontifical de brocado, sembrado de perlas, y pedreria, el mas rico que se viò jamas en recamara, y Palacio de S. Pedro. De Persia vna Onza, de espantosa ligereza, de que los antiguos Romanos gustavan mucho en sus juegos, y caças. Vn Indio, que la llevava à las ancas de vn cavallo, la tenia amaestrada quando le hazia señal, de correr los bosques, y caçar. Venia assimismo vn Elefante, encubertado de brocado con su Castillo, enseñado, demas de otros juegos, à hincar la rodilla delante del Principe, y dãçar al son de vn pifano, henchir la trõpa de agua, con que por burla roziava los circunstantes. Finalmente traian vn Rhinocerote, bestia feroz, y brava de siglos atras nunca vista en Italia. Pretendian sacalle a pelear cõ el Elefante, por la enemistad que entresi tienen estas fieras naturalmente, en representacion de la antigua magnificencia del Pueblo Romano. Pero el q̃ desde lo vltimo de la tierra vino libre de las furiosas ondas del Occeano, se anegò en la costa de Genova, con vn rezio temporal cõ que se quebrò la nave sin podelle librar, ni salir à nado, à causa de las cadenas en que le llevavan. El Embaxador principal, Tristan de Acuña, Cavallero muy exercitado en aquellas partes de la India, hizo su entrada en Roma à los doze de Março, y à los veinte el dia q̃ le señalaron, para dalle audiencia publica, hablò al Papa en esta sustancia vno de sus dos compañeros, por nombre Diego Pacheco, gran Iurista: El,, Rey D. Manuel de Portugal, Padre Santo,,, nos embia a dar el parabien à vuestra Santidad de su felize assumpcion al Pontificado,,, que sea por largos años, y para mucho bien,, de la Iglesia, como todos esperamos, y à prestar la obediencia acostumbrada, oficio devido, pero hecho muy de su voluntad, que deve,, escusar la tardança, ocasionada de impedimientos precisos, y greves. Iunto con esta suplica a vuestra Santidad, ponga los ojos de,, su paternal providencia en soldar las quiebras del Christianismo, pacificar los Principes Christianos, vnir sus fuerças cõtra el enemigo comun, q̃ siempre crece cõ nuestros daños, y de nuestras ruinas edifica, y engrandece su casa. Porque que empresa puede,, ser ni mas gloriosa, ni de mayor interes que,, esta? Basta la locura passada. Que tal nombre,, merecen los q̃ cõtra si mismos buelven sus,, armas furiosas, y desatinadas. Para todo ayudarà mucho, q̃ el sagrado Concilio se lleve,, adelante, y no se disuelva, lo qual desea engra-

Preuenciones del Turco, y miedo de Italia.

Confederacion procurada por el Papa.

Capitulacion.

Todo en vano.

El Portugues prospero en todo, embia embaxada à Roma.

Presentes al Papa.

Tristan de Acuña Embaxador, su entrada, Razonamiento.

manera. Lo que es de su parte ofrece, no faltarà à la causa comun, y si fuere necessario, derramarà en esta querella su sangre. El que todo su cuydado emplea en adelantar la Religion Christiana, sea en la India, por donde con gran gloria ha levantado el estandarte Real de la Cruz, entre naciones fieras, y barbaras, hasta los fines vltimos de las tierras. Sea en la conquista de Africa, en que tiene gastados sus tesoros, y empleados sus valerosos soldados. De los despojos de la India, y de sus riquezas me mando traxesse aqui la cata, y las primicias, presente que deve ser estimado por el lugar de donde viene, y por la devocion con que se ofrece. Demas de la esperança que nos dàn aquellos anchissimos Reynos de ponerse en breve à los pies de vuestra Santidad. En lugar de los despojos de Africa, que por ser mas ordinarios no fueran tan agradables, presento à vuestra Santidad vna peticiõ a mi parecer muy justificada. Esto es, que atento lo que importa llevar adelante aquella conquista, y que para continualla, no son bastantes las rentas Reales de Portugal, vuestra benignidad se digne de ayudar al Rey mi señor con su bendicion, y indulgencias, fuera desto se sirva, q̃ en aquella empresa se ayude de alguna parte de las rentas Eclesiasticas. Por q̃ en q̃ mejor se puedẽ emplear, ni mas conforme à la intencion de los que la dieron, que en destruir los enemigos de Christo? Y pues del provecho, y honra cabe a todos parte, justo es, que todos ayuden à llevar la carga. No creemos querrà esta santa silla negarà tal necessidad, y intento, lo que à otros Principes ha otorgado en diversos tiempos. Oyò el Pontifice con mucha alegria al Emperador, respondiò benignamente. Que estimava la persona del Rey de Portugal, y recebia con mucha voluntad sus presentes, y ayudaria sus intentos por todas las vias que pudiesse. Mandò despachar sus Bulas, en que concedio la Cruzada. Otorgò otrosi, que el Rey se aprovechasse para aquella empresa de las tercias, de las Iglesias cõsignadas, es a saber, à las fabricas de las demas rẽtas Eclesiasticas mãdava se le acudiesse cõ la dezima parte. En la execuciõ destas dos gracias se hallarõ grãdes incõuenientes, a causa de los malos ministros. Por esto las Iglesias se compusieron en ciento y cincuenta mil cruzados, que pagaron en junto, y passados tres años se alçò la mano de todas ellas. El Pueblo llevava mal, que las rentas consignadas para el sustento de los ministros de Dios, y ornato del culto Divino, se divirtiessen à otros vsos, principio de parar en el regalo de cortesanos, y palaciegos. Dezian era justo escarmentar con el exemplo de Castilla, à cuyos Reyes, despues que estendieron la mano à los bienes de las Iglesias, no solo no les luzia aquel interes, sino tampoco las rentas seglares que tenian. Antes que con poca hazienda acabaron grandes empresas, echaron los Moros de España, y conquistaron otros Reynos, al presente, sin embargo que tenian el Pueblo consumido contributos, y se aprovechavan en gran parte de la renta de las Iglesias, apesgados con su mesma grandeza, se ivan à tierra sin remedio. Quexavanse, que los testamentos de particulares se guardassen, y se defraudassen por esta via los de aquellos que dexaron a Christo por su heredero. Que el dote tan privilegiado en lo demas por las leyes, se quitasse a las esposas de Christo, contra la voluntad dellas, y de los que las dotaron. Los ministros del Rey, como suelen, sea por adulalle, sea porque assi lo sentian, defendian su partido, con dezir, que pues el Rey defendia, no solo los bienes de seglares, sino los de las Iglesias, era razon, que todos acudiessen a los gastos necessarios, y cargas del Reyno, de cuyos bienes posseen gran parte las Iglesias. Y es averiguado, que en tiempo de San Ambrosio, las possessiones de las Iglesias pagavan tributo a los Emperadores. Lo cierto es, estar muy puesto en razon, que los Eclesiasticos no acudan al Principe con mayor cota, que conforme a las haziendas que tienen de la Republica. De suerte, que si tienen la quarta, ò la quinta parte, no les saquen mayor porcion que esta, ni de sus rentas, ni los tributos que se pagan a los Reyes. Ademas, que esto se deve hazer por autoridad del que tiene poder para ello, que es el Papa, y aun parece llegado a razon, que se jũtasse cõ esto el beneplacito del Clero, como a las vezes se ha hecho. Tal fue el sucesso desta embaxada. Por el mismo tiẽpo, de parte del Preste Iuã grãde Emperador de Etiopia, aportò à Lisboa vn Embaxador Armeno de naciõ, de professiõ Religioso, por nombre Mateo. Tenia aquel Principe por nõbre David (desde el tiẽpo q̃ Pedro Covillã passo à aquellas partes, como arriba se dixo) noticia del Rey de Portugal, despues la tuvo de las armadas q̃ embiava a las Indias, y de las proezas de su gente. Deseava comunicarse cõ èl, para ayudarse de sus fuerças. Acordò embialle este Embaxador, que fue recibido muy bien de Alonso de Alburquerque. Embiòle con la primera ocasion a Portugal. Los q̃ le llevavã, por tenelle en figura de burlador, le hizieron muchos desaguisados, prendierõlos por ende en Lisboa, y los castigaran, si el mismo Embaxador no se pusiera de por medio. Recibiole el Rey muy amorosamente. Viò las cartas q̃ le traia, en las lẽguas Abissina, y Persiana. Gustò mucho, assi dellas, como de vn pedaço de la verdadera Cruz, que le presentò de parte de aquel Rey, engastado en otra Cruz de otro. Deste Embaxador se entendierõ los ritos de aquella gente, que son assaz estravagãtes, para tener nõbre de Christianos. No quiero relatallo por menudo. Basta saber, q̃ al octavo dia se circuncidan,

Respuesta del Papa.

Gracias ... al Rey.

Vedalos Mi... os im... las

... de Sentencia, mu-

Peligro de vsar dellos los Principes.

Lib. 5. Epist. 32. de Caet. & Epist. ... lib. 3.

El Rey de Etiopia Embaxador a Portugal.

Ritos de Ethiopia.

Ritos de Iberia. dan, asi hombres, como mugeres, y a los quarenta se bautizan. Guardan la purificacion de las paridas. Abstienense de los manjares que veda la vieja ley. Ayunan hasta puesto el Sol. Comulgan en las dos especies de pan, y de vino. Los Sacerdotes se casan, mas no los Monges, ni los Obispos que sacan de los Monasterios. Vsan la confession, y veneran los Santos. En conclusion algunas cosas tienen loables, otras fuera de camino. Bolvamos a Italia. Teniase por el Papa la Ciudad de Regio de Lombardia, prestò al Emperador quarenta mil ducados, con cargo que le diesse en empeño la Ciudad de Modena. Estas dos Ciudades, junto con Placencia, y Parma, se entendia, queria dar en feudo a Iuliano su hermano, y aun juntar con ellas si pudiesse a Ferrara. Y aun poco despues le casò con Feliberta, hermana de Carlos, Duque de Saboya. Dotola el mismo Papa en cien mil ducados.

Compra el Papa Ciudades, y casa a su hermano en Saboya.

Cap. XXIIII. Que el Reyno de Nauarra se vniò con el de Castilla.

Muerte de Luis Rey de Frácia.

EL casamiento de Inglaterra acarreò en breve la muerte al Rey Ludovico de Francia, que asi suele acontecer, quãdo las edades son muy desiguales, mayormente si ay poca salud. Falleciò el primer dia del año q̃ se cõtava del Nacimiento de nuestro Salvador, de mil y quinientos y quinze. Sucediole su yerno Francisco de Valoes, Duque de Angulema, primero deste nombre, Principe de prendas auentajadas, y de pensamientos muy altos. Todos entendian, q̃ no reposaria hasta recobrar el Estado de Milã, y aun el Reyno de Nauarra. De que dava intẽciõ à aquellos Reyes despojados. Lo de Italia le tenia en mayor cuydado. Para poder acometer aquella empresa, tratò de assegurarse, q̃ no le acometiessen por las espaldas, y le diuirtiessen. La paz entre Inglaterra, y Francia, iba adelante. Acometiò a casar al Principe D. Carlos con Renata su cuñada. Pusose el negocio en terminos, que por medio del Conde de Nasau, y de Miguel de Croy, camareros del Principe, que vinieron a Paris sobre el caso, se concertò el casamiento, à los veinte y quatro de Março. Señalaronle en dote seiscientos mil ducados. Los ducientos mil en dinero, y por los quatrocientos mil el Ducado de Berri. Esto era en sazon que el Principe era salido de tutela, y el Emperador, y Princesa Margarita, sus tutores, le emanciparon, y pusieron en el govierno de aquellos Estados de Flandes. Restava el ganar al Rey D. Fernando. El de Leutreque governador de la Guiena, movio platica al Marques de Comares, que la tregua se continuasse por termino de otro año. El Rey Catolico, por entender el juego, como no era dificultoso, no quiso venir en ningun sobreseimiento de guerra, cõ aquel Principe, sino fuesse vniuersal por estas fronteras, y por Italia. Antes para prevenirse hazia, instancia, que se assentasse la liga general ya platicada, para hazer guerra al Turco, y para defensa de los Estados de cada qual de los confederados. Iunto con esto venia en que se concertasse otra nueva aliança, que el Papa movio al Emperador, por medio del Cardenal de Santa Maria en Portico. Bernardo Biuiena, en daño de Venecianos. Cuyas condiciones eran, que Verona, Vicencia, el Frioli, y el Treviso quedassen por el Emperador, Bressa, Bergamo, y Crema, se entregassen al Duque de Milan, en recompensa de Parma, y Placencia, Ciudades con que el Papa se queria quedar, para dallas a Iulian su hermano. Con esto parecia al Rey Catolico se assegurava el Duque de Milan, y venia en q̃ casasse cõ vna de las hermanas del Principe D. Carlos, ò con la Princesa Margarita, ò con la Reyna de Napoles su sobrina, todos casamientos muy altos. Tuvo el Rey Catolico la Semana Santa en Mejorada, con resolucion de jũtar a vn mismo tiẽpo Cortes de las dos Coronas, las de Castilla en Burgos, las de Aragõ en Calatayud. Despachò sus cartas en Olmedo, à los doze de Abril, en que mandava se juntassen las de Aragon, para los onze de Mayo. Para presidir en ellas embiò a la Reyna, para la qual estava habilitada, con ordẽ que concluidas aquellas Cortes passasse à Lerida, à hazer lo mismo en las de los Catalanes, y despues à Valencia à las de los Valencianos. Cõ esto partiò el Rey para Burgos, por hallarse alli al tiẽpo aplazado. Todo se endereza va a recoger dinero para la guerra, que amenazava por diversas partes. Acordaron las Cortes de Burgos de servir con ciento y cincuenta quentos, grande servicio, y derrama. Movioles a hazer esto la vniõ que el Rey Catolico entonces hizo del Reyno de Navarra cõ la Corona de Castilla. Si bien de tiẽpo antiguo estuvo vnido con Aragon, y parecia se podia con razõ pretender le pertenecia de presente, pues ayudò para la cõquista, y el mismo que la conquistò era Rey propietario de Aragon. El Rey empero tuvo consideraciõ à q̃ los Navarros no se valiessen de las libertades de Aragoneses, que siempre fuerõ muy odiosas a los Reyes. Ademas, q̃ las fuerças de Castilla, para mantener aquel Estado, era mayores, y en la conquista, en gente, en dinero, y Capitanes, sirviò mucho mas. Lo que da a entẽder este auto tan memorable, es, q̃ el Rey Catolico no tẽnia intenciõ de restituir en tiẽpo alguno aquel Estado, y que le tenia por tan suyo como los otros Reynos, sin formar algun escrupulo de cõciẽcia sobre el caso, asi lo dixo èl mismo diversas vezes. Las razones q̃ justificavan esta su opinion eran tres. La primera, la sentẽcia del Papa, en que privò aquellos Reyes de aquel Reyno. La segunda, vna donacion que hizo a los Reyes de Castilla, del derecho q̃ tenia aquel Reyno, ò Corona, la Princesa D. Clara, primera

1515

Sucede Frãcisco su yerno.

Sus intentos.

Trata de que case D. Carlos con Renata.

Sale de tutela el Principe D. Carlos.

El Rey Catolico con prudencia no admite concierto con Francia, sin ser general.

Sus intentos.

Casamientos altos, que se ofrecen al Duque de Milan.

Aplaça el Rey Catolico Cortes en Aragon en que preside la Reyna.

Y en Castilla en Burgos.

Sirue Castilla con ciento y cincuenta quentos; y vnuse Navarra a su Corona.

Iustificacion de la retencion de Nauarra.

muger del Principe D. Enrique, que despues fue Rey de Castilla, el Quarto de aquel nõbre, quando el Rey D. Iuan de Aragon su padre la entregò en poder de Gaston de Fox, y de su hermana D. Leonor, sus enemigos declarados, que no pretendian otra cosa, sino dalle la muerte, para assegurarse ellos en la sucessiõ de Navarra, y era justo vengar aquella muerte con quitar el Reyno a los nietos de los que cometieron aquel caso tan feo. Especial, que D. Blanca era hermana del Rey D. Fernando. Otra razon era, el derecho que pretendia tener a aquella Corona la Reyna D. Germana, despues de la muerte de su hermano Gaston de Fox, que si por este derecho no pudo el Rey su marido vnir aquel Reyno con Castilla, puedense entender que se hizo con su beneplacito, pues se halla que tres años adelante, en las Cortes de Zaragoça renunciò aquel su derecho, y le traspasso en el Principe D. Carlos, ya Rey de Castilla, y Aragon. La suma de todo, que Dios es el que muda los tiempos, y las edades, transfiere los Reynos, y los establece, y no solamẽte los passa de gente en gente por injusticias, y injurias, sino por denuestos, y engaños. Tratavase que aquel Reyno de Aragon sirviesse con alguna buena suma de dineros para los gastos de la guerra, en las Cortes que se hazian de Aragoneses en Calatayud. Los Barones, y Cavalleros, para venir en ello, porfiavan que se quitasse a sus vassallos todo el recurso al Rey. Estuvieron tan obstinados en esto, que las Cortes se embaraçaron algunos meses. Trabajava el Arçobispo de Zaragoça lo q̃ podia en allanar estas dificultades, y visto que por Cortes no se podia alcançar, se otorgasse servicio general, diò por mediò, que se tratasse cõ cada qual de las Ciudades, le cõcediessen en particular. El Rey, dado q̃ se hallava en Burgos muy agravado de su dolencia, tanto que vna noche le tuvieron por muerto, acordò partir para Aragõ. Creia que con su presencia todos vendriã en lo que era razon. Embiò a mandar a su Vicecanciller Antonio Agustin, q̃ se fuesse para èl, porq̃ tenia negocios que comunicalle. Luego q̃ llegò a Arãda de Duero, do hallò al Rey, fue preso en su posada por el Alcalde Hernã Gomez de Herrera, y llevado al Castillo de Simancas. Muchas cosas se dixerõ desta prisiõ. Quien entẽdia que tenia inteligencias con el Principe D. Carlos, en deservicio del Rey, quien que no tuvo el respeto que deviera a la Reyna D. Germana. Puedese creer por mas cierto, q̃ en aquellas Cortes no terciò bien con los Barones, y q̃ cõ su castigo pretẽdiò el Rey enfrenar a los demas. Dexo en Segouia al Cardenal cõ el Cõsejo Real. Apresurose para Calatayud, y en su cõpañia llevo al Infante D. Fernando. No pudo acabar cõ los Barones, que desistiessen de aquella porfia tã perjudicial al exercicio de la justicia. Apretavale la enfermedad, y aũ se dize, q̃ la famosa campana de Vililla dava señal de su fin mensagera de cosas grandes, y de muertes de Reyes. Assi se tiene en Aragon comunmente, la verdad quien la averiguarà? Quarta vanidad, y engaños ay cosas semejantes? Por esto, sin concluir cosa alguna en lo del servicio general, por el Otoño diò buelta a Madrid. La Reyna despedidas las Cortes de Calatayud, passò a Lerida, à tener las Cortes de Cataluña. Al mismo tiempo, que las Cortes de Castilla, y Aragon se celebravan en Viena de Austria se juntaron el Emperador, y los hermanos. Siguismundo Rey de Polonia, y Ladislao Rey de Vngria, con el hijo del Vngaro, Luis, Rey que ya era de Bohemia. Llegaron à aquella Ciudad a los diez y siete de Iulio. La causa desta junta fueron los casamientos que se celebraron el dia de la Magdalena, de los Infantes D. Fernando, y D. Maria su hermana, con los hijos del Rey de Vngria, Ana, y Luis Rey de Bohemia. Hallaronse presentes a las fiestas, que fueron grandes, los tres desposados. La ausencia del Infante D. Fernando suplio, como procurador suyo, el Emperador su abuelo. Desposolos Tomas, Cardenal de Estrigonia, Legado de la Sede Apostolica. Es de notar, que como los Infantes D. Fernando, y D Maria eran nietos del Rey D. Fernando, bien assi, Luis, y Ana su hermana, era bisnietos de D. Leonor Reyna de Navarra, hermana del Rey D. Fernando, Catalina hija de D. Leonor, casò con Gaston de Fox, señor de Candala, cuya hija, Por nombre Ana, casò con Ladislao Rey de Vngria, y pariò a Luis, y Ana. Tan estendida estava por todo el mundo la sucession, y la sangre del Rey D. Iuan de Aragon, padre del Rey D. Fernando.

Eccl. 10. verb. 3. — *Cortes de Aragon para servir con dinero piden ciertas condiciones.* — *Tratase de por si con cada Ciudad.* — *Prende el Rey al Cãciller Antonio Agustin.* — *Parte el Rey à Aragon.* — *Enferma.* — *Tocase la campana.* — *Zurit. lib. 30. c. 8.* — *Buelue el Rey a Madrid.* — *Casamientos en Alemania, y Vngria.* — *Desposase el Infante D. Fernando.* — *Parentescos de los contrayentes.* — *Sangre de Aragon dilatada.*

Cap. XXV. De la muerte de Alonso de Alburquerque.

Grandes fueron las cosas que Alonso de Alburquerque, governador de la India Oriẽtal, hizo en el tiempo de su govierno, mucho le deve su nacion, por aver fundado el señorio que tiene en Provincias tan apartadas. Hallavase viejo, cansado, y enfermo, muchos emulos, como no era possible contentar a todos, acudian con quexas a Portugal. Acordò el Rey Don Manuel de proveer en todo con embialle sucessor en el cargo que tenia. Escogiò para ello a Lope Xuarez Alvarenga, persona de prendas, y esperanças, y muy inteligente en las cosas de la India. En su compañia iba Mateo, Embaxador del Preste Iuan, y juntamente Duarte Galvan, para que fuesse cõ embaxada de parte suya a aquel Principe. No pudo ir, por la muerte q̃ le sobrevino. En su lugar fue los años adelante Rodrigo de Lima, y llevò en su compañia a Mateo, que falleciò antes de llegar a aquella Corte y a Frãcisco Alvarez, Sacerdote, cuyo libro anda impresso de todo

Alonso de Alburquerque. — *Llegale sucessor.* — *Embaxada a Etiopia.*

do este viage, curioso, y apacible. El nuevo Governador, en menos de cinco meses, que fue navegacion muy prospera, partido de Lisboa, llegò à Goa, à los dos de Setiembre, en sazon que la Reyna de Portugal, cinco dias adelante, pariò vn hijo, que se llamò Don Duarte, Principe dotado de mansedumbre, y muy cortès en su trato, dado à la caça, y à la musica. Fallecio moço, y todavia dexò en su muger vn hijo de su mismo nombre, y dos hijas, de las quales Doña Maria casò con Alexandro Farnesio, Principe entonces, y despues Duque de Parma: Doña Catalina fue, y es oy Duquesa de Vergança. Quando Lope Xuarez aportò à Goa, Alonso de Alburquerque se hallaua en Ormuz muy trabajado de vna enfermedad, y desconcierto de vientre que le acabo. Compuestas las cosas de aquella Isla, con deseo antes de su muerte, de ver à Goa, en que tenia puesta su aficion, se embarcò. En el mar tuvo auiso de la llegada de su sucessor. Alteròse grandemẽte de primera instancia. Dios eterno dixo, de quantas miserias me hallo rodeado! Si contento al Rey, los hombres se ofenden, si miro à los hombres, incurro en la desgracia de mi Rey. A la Iglesia triste viejo, à la Iglesia, que ningun otro refugio te queda. Mostrò esta flaqueza, à lo que yo creo, por la congoja de la enfermedad, que todo lo haze desabrido, ò por sentir mucho, que las calumnias huviessen tenido fuerças contra la verdad. Porque luego, como buelto en si: Verdaderamente (añadiò) Dios es el que governa el coraçon de los Reyes, rebuelve, y ordena con su prouidencia todas las cosas. Que fuera de la India, si despues de mi muerte no se hallara quien me sucediera en el cargo? Quan gran peligro corriera todo? Dicho esto se sossegò. Aumentòsele con la naucgacion la dolencia. Mandò, que de Goa, que estaua cerca, le traxessen su confessor, con quien comunicò sus cosas, y cumplio con todo lo que deuia à buen Christiano, vna mañana diò su espiritu. Señalado varon, sin duda de los mayores, y mas valerosos que jamàs España tuvo. Su valor, su benignidad, su prudencia, el zelo de la justicia, corrieron à las parejas, sin que en èl se pueda dar la ventaja à ninguna destas virtudes. Gran sufridor de trabajos, en las determinaciones acertado y en la execucion de lo que determinaua, muy presto, à los suyos fue amable, espãtoso a los enemigos. Mucho fauoreciò Dios las cosas de Portugal, en dar à la India los dos primeros Gouernadores tan señalados en todo genero de virtud, de gran coraçon, y alto, muy semejables en prudencia, y no menos dichosos en todo lo que emprendian. Verdad es, que si bien se enderezauan à vn mismo fin, que era ensalçar el nombre de Christo, y ponerse à qual quier peligro por esto, y por el servicio de su Rey, y honra de su nacion; pero diferenciavanse en los pareceres, y en los caminos q̃ tomavan para alcançar este fin. Francisco de Almeida, que fue el primer Governador de la India, era de parecer, que las armas de Portugal no se empleassen en ganar Ciudades en aquellas partes. Las fuerças de los Portugueses eran pequeñas, Portugal estaua muy lexos. Temia, que si se dividian en muchas partes, no podrian ser tan poderosos, como eran menester para tã grandes enemigos. Pareciale que les estaria mejor conservar el señorio del mar, con que todas aquellas Provincias los reconocerian. Alburquerque por el mismo caso que la gente era poca, y el socorro caia lexos, pretendia, que en la India devian tener tierras proprias, que sirviessen como de seminarios, para proveerse de gente, de mantenimientos, y madera para fabricar baxeles. Sin esto entendia, no se podrian mantener largo tiempo el señorio del mar, ni conservar el trato de la especeria; pues vna vez, ò otra, quier por la fuerça de el mar, quier por el poder de los enemigos, se podrian perder sus armadas. Finalmente, que para assegurarse, seria muy importãte, tener en su poder algunos puertos, y tierras por aquellas marinas, do pudiessen acudir à tomar refresco, y en qualquiera ocasion acogerse. Quã acertado aya sido este parecer, el tiempo, que es juez abonado, lo ha bastantemẽte mostrado. Nunca se casò Alonso de Alburquerque: solo dexò vn hijo que tuvo en vna criada, en cuyo poder poco antes que espirasse, escriviò al Rey Don Manuel estas pocas palabras: Esta serà la postrera que escrivo con muchos gemidos, y muy ciertas señales de mi fin. Vn solo hijo dexo; al qual suplico, que atento à mis grandes servicios se le haga toda merced. De mis trabajos no dirè nada, mas de remitirme, à las obras. Sepultarõ su cuerpo en la Ciudad, de Goa, en vna Capilla que èl fundo con advocaciõ de nuestra Señora. El enterramiento fue sumptuoso, las honras Reales, las lagrimas de todos los que se hallaron presentes muy de coraçon, y muy verdaderos los gemidos. El Rey quando llegò esta nueva à Portugal, sintiò su muerte tiernamente. Mandò llamar à su hijo, llamavale Blàs, quiso q̃ en memoria de su padre de alli adelante se llamasse Alonso de Alburquerque. Heredole, como era razõ, y devido, y casole muy hõradamente; viuiò muchos años, y poco tiẽpo ha era viuo, y à su costa hizo ensanchar, y adornar la Iglesia, en q̃ à su padre enterraron. En Africa intentò el Rey D. Manuel de edificar vn castillo à la boca del rio Mamora, q̃ otro tiẽpo se llamò Subur, y junto à vn estero, que por alli haze el mar, y està cien millas distante de Arzilla. Iuntò vna armada de ducientas velas, en q̃ iban ocho mil soldados, y por General Antonio Noroña. Partieron de Lisboa à los treze de Iunio, y llegarõ à la boca del rio à los veinte y tres. Començarõ à levantar

Nace el Inf. Don Duarte.

Trabajos de Alburquerque y su enfermedad.

muerte virtudes

Paralelo de Almeida, y Alburquerque.

Dexa vn hijo no legitimo.

Empressa de Africa sin efecto.

tar el Castillo. Cargò tanta Morisma, que fueron forçados à dexar la empressa, y dar la buelta à Portugal con verguença, y perdida de quatro mil hombres, y de la Artilleria que dexarō en aquella fortaleza començada.

Cap. XXVI. Que el Rey de Francia passò à Milan.

El nueuo Rey de Frā ci i emprē de à Milan

LVego que el nueuo Rey de Francia Francisco primero deste nombre se viò en pacifica possession de aquel rico, y poderoso Reyno, juntò vn gruesso Exercito, resuelto de passar en persona à la empressa de Lombardia. Acudieron à la defensa del Duque de Milan quinze mil Suyços. Prospero Colona con la gente de armas que tenia, acordò de atajar cierto passo à los Franceses. Estaua en Villafranca descuidado, y cenando, quando fue preso por la gente, que sobreuino del señor de la Paliça. El Virrey tenia su campo junto al rio Abdua; con la gente gente del Papa alojaua en Placencia Lorenço de Medices, hijo de Pedro de Medices, el que se ahogò en el Garellano. Importaua mucho, para assegurar la victoria, que los vnos, y los otros se juntassen con los Suyços: assi lo entendia el Duque de Milan, y hazia grande instācia sobre ello. Tanto cō mayor ansia que las cosas començauan à suceder prosperamente al Frances. Cà Alexandria se le diò, y tomò à Nouara, y su Castillo se ganò por industria del Conde Pedro Nauarro. Que atediado del descuido de que se tenia en rescatalle, se concertò cō el Rey de Francia, que pagò veinte mil ducados de su rescate. Embiò el Rey Catolico à combidalle con grandes partidos. Llegò tarde el recado, el Conde se hallaua yà tan prendado, que se escusò. Entonces embiò la renunciacion del Condado de Oliueto, que tenia en el Reyno de Napoles. El Virrey, ni se asseguraua de los Suyços, por ser gēte muy fiera, y tener entendido traiā inteligencias con Francia; ni tampoco hazia mucha confiança de la gente del Papa, à causa, que por no perder à Parma, y Placencia, que los Suyços les querian quitar, sospechaua, se concertarian con los contrarios. Acordò, dexar en Verona à Marco Antonio Colona, y en Bressa à Luis Icart, con buen numero de gente, y èl con lo demas del campo passar de la otra parte del Po, por vna puente que hizo de barcas, y fortificarse junto à Placencia, y al rio Trebia. Los Suyços que se hallauan con el Duque en Milan, lleuauan mal aquellas traças, y tardança, que sin duda iban erradas, y fueron la total causa de perderse la empressa. Acordaron de salir solos con vnos pocos Italianos, à dar la batalla à los Franceses, que tenian sus Reales muy fortificados junto à San Donato, y à Mariñano. Pretendian preuenir la venida de Albiano; que se apresuraua, para juntarse con el campo Frances con nouecientos hombres de armas, mil y quatrocientos cauallos ligeros, y nueue mil infantes. Salieron los Suyços de la Ciudad muy en orden. Los Franceses, para recibillos, ordenaron sus hazes. En la auanguardia iba Carlos de Borbon, en la retaguardia Mosiur de la Paliça; el Rey tomò à su cargo el cuerpo de la batalla. La Artilleria Francesa, que era mucha, y muy buena, hazia grande daño en los Suyços. Cerraron ellos, con intento de tomalla. Combatieron con tal corage, y furia, que rompieron el fuerte de los enemigos, y se apoderaron de parte de la Artilleria. Sobreuino la noche, y no cessò la pelea por todo el tiempo, que la claridad de la Luna diò lugar, que fue hasta entre las onze, y las doze. El Rey se adelantò tanto, que le conuino hazer la guarda, sin dormir, mas de quanto, como estaua armado, se recostò vn poco en vn carrio. No se quitò el almete, ni comiò bocado en veinte y siete horas. Grande animo, y teson. Entendiò que los Suyços querian acometer otra vez la Artilleria. Encomendò la guarda della a los Alemanes. Al reir el Alva bolvieron al combate con no menos fiereza que antes. Ienolaco Galeoto assestò la Artilleria de tal suerte, que de traues hazia gran riza en los contrarios. Con esto, y con la llegada de Albiano, que sobreuino con algunas compañias de acauallo; los Suyzos por entender que era llegado todo su campo, desmayaron, y en buen orden se recogieron à Milan. Desde alli se partieron luego la via de el lago de Como. Diòse esta famosa batalla à los treze y catorze de Septiembre. Los Milaneses rindieron luego al vencedor la Ciudad. Sobre el Castillo, à que se retirò el Duque con la gēte que pudo, se puso cerco muy apretado. Combatianle con la Artilleria, y con minas, que el Conde Pedro Nauarro hazia sacar. Rindiòse el Duque à los treinta dias del cerco, y fue lleuado à Francia. Concertaronle darian cada vn año para su sustento treinta y seis mil escudos, à tal que no pudiesse salir, ni ausentarse de aquel Reyno. Quan cortos son los plaços del contento! Quan poco gozò este Principe de su prosperidad! Si tal nombre merecen los cuydados, y miedos de que estuvo combatido todo el tiempo que posseyò aquel estado. Tras esto todas las Ciudades, y fuerças de aquel Ducado se entregaron al Frances. El Virrey Don Ramon de Cardona diò luego la buelta à Napoles, por assegurar las cosas de aquel Reyno, y enfrenar à los naturales alborotados con deseo de nouedades. Tenia orden para entretener la gente de guerra, y de emprender la conquista de los Gelves. El Pontifice facilmente se acomodò con el tiempo. Resuelto de temporizar, se viò con el Rey vencedor en Boloña. Cōcediòle todo lo que supo pedir. Alcāçò assimismo dèl, que abrogasse la pragmatica sancion, en grā ofensa del Clero de Frācia. En España al Rey Catolico no faltauā otros cui-

da-

Prende à Prospero Colona.

Gente del Virrey descuidada.

El Frances en Lombardia.

Pedro Nauarro sirue al Frances.

Dudas del Virrey.

Inizios en fauor del Duque de Milan.

Vencen à los Frāceses

Valor del Rey Francisco.

Retiranse los Suyços.

Entra el Rey à Milan

Prende al Duque.

Toma el Estado.

Tiene vistas con el Papa, y conciertanse.

Abrogase la Pragmatica sancion en Francia

dados. Publicòse, que el gran Capitan queria passar à Flandes, y con èl los Condes de Cabra, y Vreña, y el Marques de Priego. Indignose de esto de suerte, que embiò a Manjares para prẽdelle, con orden le impidiesse el passage, y si menester fuesse le echasse la mano. Proveyò Dios, para evitar vn caso de tan mala sonada, que el gran Capitan adoleciò de quartanas por el mes de Octubre, en Loxa, donde residia. No creian la enfermedad fuesse verdadera, sino fingida para assegurar. La indignacion del Rey de Inglaterra passava adelante. Importaua mucho aplacalle, y mas en esta sazon. Embiòle el Rey con el Comendador Luis Gilabert, vn rico presente de joyas, y cavallos. Llegò en sazõ, que se confirmò estar la Reyna preñada: grande alegria de aquel Reyno, y a Tomas Volseo llegò el capelo, que fue muy festejado. Subiò este Prelado de muy baxo lugar à tan alto grado, por la grande privança q̃ alcançò con aquel Rey. Despeñole su vanidad, y ambicion, que fue adelante muy perjudicial à aquel Reyno. Este Cardenal, y el Embaxador del Rey Catòlico, se juntaron, y assentaron à diez y ocho de Octubre vna muy estrecha confederacion, y amistad entre sus Principes. Antes desto Luis de Requesens, con nueve galeras que tenia à su cargo venciò junto à la Isla Pantalarea treze fustas, que se hizieron mucho daño en las Costas de Sicilia, y por todo aquel mar. Otro Capitan Turco, por nombre Omich, y vulgarmẽte llamado Barbaroxa, con la armada que lleuava se puso sobre Bugia. Acudieròle muchos Moros de la tierra, Apretose el cerco, que durò algunos meses. Don Ramon Carroz, Capitan de aquella fuerça, la defendiò con gran valor. Vino en su socorro Don Miguel de Gurrea, Visorrey de Mallorca; y sin embargo el cerco se continuaua, y lleuava adelante. Padecian los cercados gran falta de vituallas. Llegòles à tiẽpo que se querian rendir, vna nave cargada de bastimentos que les embiò el Virrey de Cerdeña: socorro con q̃ se entretuvieron, hasta tãto que el Turco, perdida la esperança de apoderarse de aquella plaça, alçò el cerco por fin deste año.

Caluunia contra el gran Capitan.

Enfermaen Loxa.

Aplaca el Catolico al Inglès.

Capelo de Volseo.

Barbaroxa en Bugia.

Cap. XXVII. De la muerte del Rey Don Fernando.

LA hidropesia del Rey Catolico, y las quartanas del gran Capitan iban adelante: dolencias la vna, y la otra mortales. Saliò el gran Capitan de Loxa con las vascas de la muerte. Llevaronle en andas a Granada, donde diò el espiritu à los dos de Diziembre, varon admirable, el mas valeroso, y venturoso caudillo que de muchos años atràs saliò de España. La ingratitud que con èl se vsò acrecentò su gloria, y aun le perservò, que en lo vltimo de su edad nò tropeçasse, como sea cosa dificultosa, y rarà navegar muchas vezes, sin padecer alguna borrasca. A muchos grandes personages, cõ el discurso del tiempo se les escureciò la claridad, y fama que primero ganaron. El tiempo le cortò la vida; su nombre competirà con lo q̃ el mundo durare. Por su muerte vacò el oficio de Condestable de Napoles, diòse à Fabricio Colona, y oy le posseen los de su casa. Los demas Estados quedaron à Doña Elvira, hija mayor, y heredera de la casa de su padre. El Rey Catolico, desde Madrid, con intento de passar à Sevilla, por ser el ayre muy templado, era ido à Plasencia. Alli, si bien muy agravado de su mal, fue muy festejado, y se detuvo algunos dias. Mandò al Infante Don Fernando, se fuesse à Guadalupe, do pensava bolver. Iban en su cõpañia Pero Nuñez de Guzman, Clavero de Calatrava, su ayo, y su Maestro Fray Alvaro Ossorio, Frayle Dominico, Obispo de Astorga. El Rey passò à la Serena, por gozar de los buelos de garças, que los ay por aquella comarca muy buenos; recreacion à que era mas aficionado, q̃ à otros generos de caças, y de altaneria. Haziãle compañia el Almirante, el Duque de Alva, el Obispo de Burgos, tres de su Consejo; es à saber, el Doctor Lorenço Galindez de Caravajal, que escriviò vn breve Comẽtario de lo que passò estos años: los Licenciados Zapata, y Francisco de Vargas su Contador. Cuyo hijo, y de Doña Ines Caravajal, el Obispo de Plasencia Don Gutierre Carvajal, falleciò no ha muchos años. Alli por las fiestas de Nauidad llegò Adriano, Dean de Lovaina, y Maestro del Principe, que venia embiado de Flandes. Con su llegada se assentò, que el Principe fuesse ayudado para sus gastos con cincuenta mil ducados por año, y que el Rey por todos los dias de su vida, aunque muriesse la Reyna Doña Iuana, tuviesse el govierno de Castilla. Mostravanse liberales con quien muy presto, por las señales q̃ dava la enfermedad, auia de partir mano de todo. Diò buelta à Madrigalejo, aldea de Truxillo. Agravose el mal de manera que se entendiò viuiria pocos dias. Acudiò el Dean de Lovaina, de que el Rey recibiò enojo, y mandò bolviesse à Guadalupe, donde era ido à verse con el Infante Don Fernando, y alli le aguardasse. Ordenò su testamento. Confessòse con Fray Tomas de Matienço, de la Orden de Santo Domingo, su Confessor. La Reyna en Lerida do estava, tuvo aviso de lo que passaua. Partiòse luego, y llegò vn dia antes que se otorgasse el testamento. Otro dia Miercoles entre la vna, y las dos de la noche à veinte y tres de Enero, entrante el año de mil y quinientos y diez y seis, diò su alma à Dios, Principe el mas señalado en valor, justicia, y prudencia, que en muchos siglos España tuvo. Tachas à nadie puedẽ faltar, sea por la fragilidad propria, ò por la malicia, y embidia agena, que combate principalmente los altos lugares. Espejo sin duda, por sus grandes virtudes, en que todos los Principes de España se deuen mirar. Tres testamẽtos

El Rey, y el gran Capitan contiuã su mala salud.

Muere este en Granada.

Garib. lib. 20 ca. 25 dize que falleciò à diez de Diziembre.

Su elogio.

El cargo de Condestable de Napoles se diò à Colona.

Discurre el Rey buscando nuevos ayres.

Viene Adriano.

El Rey haze testamento.

Viene la Reyna de Lerida.

Muere el Rey. 1516.

Elogio.

tos hizo, vno en Burgos, tres años antes de su muerte; el segundo en Aranda de Duero, el año passado; el postrero quando muriò. En todos nombra por su heredera à la Reyna Doña Iuana, y por Governador à su hijo el Principe Don Carlos. En caso que el Principe estuviesse ausente, mandava en el primer testamento que en su lugar governasse el Infante Don Fernando su hermano; pero en los otros dos, mudada esta clausula, ordenò, que entretanto que el Principe no passasse en estas partes, tuviesse el gouierno de Aragon el Arçobispo de Zaragoça, y el de Castilla el Cardenal de España. Esto se guardò bien assi como lo dexò mandado. Verdad es, que el Dean de Lovaina por poderes que mostró del Principe, fue admitido al govierno junto con el Cardenal. Al Infante Don Fernando mandò en el Reyno de Napoles el Principado de Taranto, y las Ciudades de Cotron, Tropea, la Amantia, y Galipoli. Demas de cincuenta mil ducados que de las rentas de aquel Reyno ordenò le diessen cada vn año, que corriessen hasta tãto q̃ el Principe su hermano en algun estado le consignasse otra tanta renta. Mandò otrosi, que el Duque de Calabria, sin embargo que su ofensa fue muy calificada, le pusiessen en libertad; y encargava al Principe le diesse estado con que se pudiesse sustentar. Pero esta clausula no se cumpliò de todo punto, y enteramente, hasta el año de mil y quiniẽtos y treinta y tres, por diversos respetos, y ocasiones, que contra los caidos nunca faltan. Del Vicechanciller Antonio Agustin no hizo mencion alguna, si por estar olvidado de su delito, ò querer que otro le castigasse, no se puede aueriguar. Basta que el Cardenal de España, poco adelante, le remitiò, y embio a Flandes, donde fue dado por libre. Pronunciose la sentẽcia en Bruselas à los veinte y tres de Setiembre deste mismo año. Nombrò por sus testamentarios à la Reyna su muger, y al Principe, y al Arçobispo de Zaragoça, à la Duquesa de Cardona, al Duque de Alva, al Visorrey de Napoles, à Fray Tomàs de Matienço su Confessor, y à su Protonotario Miguel Velazquez Clemente. Su cuerpo llevarõ à enterrar à su Capilla Real de Granada, donde le pusieron junto con el de la Reyna Doña Isabel, q̃ tenian depositado en el Alhambra. De los que se hallaron à su muerte le acompañaron solos Don Hernando de Aragõ, y el Marques de Denia Don Bernardino de Sãdoval, y Roxas, y algunos otros Cavalleros de su casa. Por el camino los pueblos le salian à recibir con Cruzes, y lutos. En Cordova particularmente, quando por alli passò el cuerpo, se señalaron el Marques de Priego, y Conde de Cabra, con los demas Cavalleros de aquella Ciudad. Los disgustos passados, y la severidad de que en vida vsò con ellos, à sus nobles animos sirvieron mas aina de espuelas para señalarse con el muerto, y con su memoria, en todo genero de cortesia, y de humanidad. En Granada el Clero, Ciudad, y Chancilleria, à porfia se esmeraron en el recibimiento, enterramiento, y exequias, que hizieron con toda solemnidad, como era razon, al Conquistador, y vnico Fundador del bien, y felicidad de aquella Ciudad, y de todo aquel Reyno de Granada.

Mandan q̃ den libertad al Duque de Calabria, y estado.

El Cardenal Ximenez, Governador remite à Flandes à Antonio Agustin.

Entierro del Rey en Granada con la Reyna Doña Isabel.

Publico sentimiento.

LAVS DEO.

SVMARIO DE LO QVE ACONTECIO LOS AÑOS ADELANTE.

Año 1515.

Recopilacion de lo dicho sobre la guerra de Lombardia.

EL Nuevo Rey de Francia Frãcisco luego que diò orden en las cosas de aquel Reyno, como era moço, y de condicion ardiente, con intenciõ de hazer guerra en Italia, juntadas todas sus fuerças, passo los Alpes, venciò, y prendiò al principio à Prospero Colona, que con la cavalleria pretendia impedirle el passar adelãte. Despues se apoderò de Novara con su Castillo, por industria principalmente del Conde Navarro, q̃ enfadado de la larga prision, y que no le rescatavan, se auia passado à la parte de Francia. Moviò el Rey Frances con sus gentes la buelta de Milan estavan con el Duque Maximiliano los Esguizaros, Ramon de Cardona ausente en Verona, en Plasencia Lorenço de Medices, caudillo q̃ era de las gentes del Papa; pero como no acudieron à tiempo (lo q̃ en todas maneras devierã hazer) los Esguizaros salieron al Rey al encuẽtro; y dado q̃ la batalla fue tan porfiada, y tan dudosa, q̃ durò todo el dia, y parte de la noche, al amanecer por cierto miedo q̃ sobrevino à los Esguizaros, de q̃ venian nuevas gentes à los enemigos, fueron vẽcidos, y desbaratados. El Duque dentro del Castillo, donde se recogiò, vino en poder de los enemigos, y embiado à Francia, à exẽplo de su padre, estuvo alli todos los dias de su vida. Diòse esta memorable batalla à treze de Setiembre.

Grande era el daño que con esto se recibiò en Italia tanto, que los Españoles, poco antes vencedores, perdida la Lombardia, y Estado de Milan, començavan à dudar del Reyno de Napoles. El mismo Rey Catolico de todas partes se apercibia de gentes, y de ayuda: dado que à la misma sazon quiso prender à Gonçalo Fernandez gran Capitan, porque con otros señores pretendia passarse à Flandes.

Año 1516.

Y de la muerte del Rey Catolica

SIguiòse la muerte del mismo Rey Catolico Don Fernando, que falleciò en Madrigalejo, cerca de Truxillo, camino que iba de Sevilla à 23 de Enero de hidropesia, la qual le auia trabajado no pocos meses. Dizese, q̃ la famosa cãpana de Vililla auia dado señal deste fallecimiento, mensagera de cosas grandes, y de muertes de Reyes, como se tiene en Aragõ comunmente. Nombrò por su heredero à D. Carlos de Austria su nieto, à D. Fernãdo su hermano mãdò la Ciudad de Taranto. Dexò por Governadores hasta q̃ D. Carlos viniesse, en Castilla al Cardenal de España, Arçobispo de Toledo, en Aragõ à su hijo el Arçobispo de Zaragoça. Ordenò q̃ el Duque de Calabria fuesse puesto en libertad, y le señalassen renta con q̃ sustẽtasse su casa. Los cuerpos suyo, y de la Reyna fueron enterrados en Granada en la Iglesia mayor. Verdad es, q̃ por letras, y patentes secretas del nuevo Rey D. Carlos, la governaciõ de Castilla se encargò hasta su venida al Cardenal de España, y jũto cõ èl à Adriano, Dean de Lovaina, y Maestro que fue del dicho Principe, el qual no obstante que su madre era viua, en las provisiones, y cartas se començò desde luego à llamar Rey, sin q̃ en ello viniessen las cabeças del Reyno, traça que se continuò por ser cosa peligrosa hazer resistencia à la voluntad de el Principe, y contrastar con su deseo.

Rezelos de Navarra. Và por Governador el Duque de Naxera

Lo de Navarra tenia à los nuestros puestos en cuidado, no se rebolviesse aquella Provincia, y en aquella ocasion muchos se declarassen por los Reyes antiguos. Por esta causa nõbrarõ por Capitã, y Governador de aquel Reyno à D. Antonio Mãrique, Duque de Naxara, por los muchos aliados q̃ tenia entre aquella gẽte, y estar su estado muy cerca: sin embargo D. Pedro de Navarra, Mariscal de aquel Reyno, levantò algunos bullicios; pero no fuerõ de mucho momẽto, porq̃ fue preso, y embiado à Simãcas, dõde passò lo q̃ de vida le quedava, privado de libertad. Demas desto todos estos intẽtos se desbaratarõ por la muerte del Rey D. Iuan de Labrit, q̃ falleciò en su estado de Bearne, dia Martes à 19. de Iunio.

Preso el Mariscal.

Muere Dõ Iuan de Labrit.

Año 1517.

Muere su muger.

SIguiòse ocho meses adelãte la muerte de la Reyna su muger, los cuerpos del vno, y del otro sepultarõ en Lescar, Ciudad de Bearne, en la Iglesia de Sãta Maria, dado que ellos en sus testamentos se mandaron enterrar en Pãplona, como Reyes de Navarra, y como en continuaciõ de su derecho, que era pequeño alivio del estado que les quitavan Enrique Labrit, hijo, y heredero destos Principes, assi en sus estados, como tãbien en la pretension de recobrar por las armas aquel Reyno, les sucediò.

En Lisboa por el mes de Março falleciò D. Ma-

Maria Reyna de Portugal en la flor de su edad, su muerte fue de parto, el cuerpo sepultaron en el Monasterio de la Madre de Dios de aquella Ciudad. Dexò estos hijos, Don Iuan el mayor, Doña Isabel, Doña Beatriz, D. Luis, D. Fernando, D. Alonso, que fue Cardenal, Don Enrique Cardenal, y Rey, Don Duarte, sin otros dos que murieron niños.

Muere la Reyna de Portugal.

Capelo à Adriano.

Adriano Florencio natural de Vtrech, Ciudad en los estados de Flandes, Dean que era de Lovaina, y Obispo de Tortosa en España, fue en Roma criado Cardenal à los veinte y siete de Iunio.

Llegan à España el Rey D. Carlos.

Muere el Cardenal de España.

El nuevo Rey Don Carlos de Austria aportò à diez y nueve de Setiembre con la armada en que venia à Villaviciosa, pueblo de las Asturias. Salióle al encuentro el Cardenal de España; pero llegado que huvo a Roa, passò de esta vida veinte y nueve dias adelante. Su cuerpo fue sepultado en el Colegio de San Ildefonso de Alcalà de Henares, el qual edificò a su costa, desde los cimientos, y doto de gruessas rentas, como alvergo de las letras, y de toda suerte de erudicion. La traça fue la de la Vniversidad de Paris, sea licito comparar las cosas medianas à las muy grandes, el provecho a lo menos ha sido muy colmado, por la mucha juventud que à aquella Escuela concurre, y por las personas señaladas que de ella siempre han salido. Fue Arçobispo veinte y dos años. Sucediole el Arçobispado el Cardenal Guillelmo de Croy, Flamenco.

Fin de los Soldanes de Egypto.

Principio de la heregia de Lutero.

Discurso de los Soldanes.

Pero este año fue señalado, y no menos desgraciado, especial por dos cosas que en èl sucedieron. Estas fueron, averse acabado el Imperio de los Soldanes de Egypto, y levantado la heregia perjudicial de Martin Lutero. Estuvo Egypto sugeto al Imperio de los Romanos hasta el Emperador Heraclio, en cuyo tiempo el falso Profeta Mahoma sugetò aquella Provincia por las armas; despues de cuya muerte tuvieron el señorio los Caliphas, que como èl lo dexò ordenado, juntamente governavan las cosas sagradas, y la Republica. Durò esto hasta la guerra de la Tirra Santa, quando el Rey de Ierusalen Amalarico, apoderado de la Ciudad de Damiata, que antiguamente llamaron Pelusio, puso en tanta apretura al Califa, que le fue necessario pedir gente de ayuda al Soldan de Siria. Fue por Capitan destos socorros, y por caudillo vn hombre llamado Saracon. Este en premio de su trabajo se apoderò del Imperio de Egypto con dexar à los Caliphas solamente el cuidado de las cosas sagradas. Hijo de Saracon fue Saladino, Soldan de Egypto, y de Siria, el qual con las muchas vitorias que ganò, y con apoderarse de Ierusalen, reduxo en Siria las cosas de los Christianos à grãde apretura. No mucho despues Melechsala, que sucedio en aquel Imperio, por hallarse falto de fuerças para resistir à los nuestros, y à sus intentos, se ayudò de muchos esclavos Comanos que comprò de los Scythas, y cõ su ayuda acabò a si muchas otras cosas, como tãbien prendiò dentro de Damiata al Rey Luis Santo de Francia. Estos esclavos dado que huvieron la muerte à Melechsala su señor, se apoderaron del Reyno, y nõbraron de entre ellos mismos por Rey vno llamado Turquemenio, con condicion, que ni èl dexasse el Imperio a sus descendientes, ni los demas esclavos el oficio de soldados à sus hijos, sino que fuessen soldados los que siendo hijos de padres Christianos huviessen renegado de nuestra Sãta Fè, que llamaron Mamelucos, y que estos de entre si eligiessen el que huviesse de ser Rey. Continuose esta manera de govierno por espacio de muchos años, hasta tãto que Caietbeio, esclarecido por muchas vitorias que ganò de los Turcos, governo aquel Imperio en tiempo del Rey Catolico D. Fernando. Cãpson sucessor suyo, despues que los Turcos vencierõ à los Persianos cerca de la Ciudad de Tarvisio, por rezelo que tenia no acometiessen lo de Siria: el año passado, como hiziesse guerra en la Asia, en vna batalla que se diò cerca de Damasco, fue vencido, y muerto por el gran Turco Selin. Pusieron en su lugar los soldados a Tomũbeio, el qual junto al Cayro, en vna batalla q̃ se diò, fue vencido, y tomada la Ciudad por los Turcos, que le pusieron en vn palo: con esto el gran Turco quedando vencedor sin resistencia, acabadas cosas tan grandes, se apoderò de las Provincias de Siria, y Egypto, y acrecentò con esto en gran manera el poder de su nacion, y su estado.

Argumentos del Turco.

Historia de la heregia de Lutero.

La ocasion que Lutero tuvo para su malvado intento, fue esta. El Pontifice Iulio començò la fabrica nobilissima del Templo Varicano. Leon X. que le sucediò, para llevar adelante lo començado, hizo publicar por todo el mundo vn Iubileo para todos los que acudiessen con cierta limosna para aquella fabrica. Alberto Arçobispo de Maguncia, que tenia à su cargo el publicalle en Alemaña, diò este cuidado à Tezelio Frayle de Sãto Domingo. Fue assi, que en Vuitemberga, Ciudad de Saxonia el Duque Federico poco antes fundò vna Vniversidad. Martin Lutero, Frayle de S. Agustin, à la sazon Catedratico alli de Escritura, desde el pulpito amonestò al pueblo no se dexassen burlar de los engaños de los buideros, que la mercaderia de Roma no era de tanto valor: q̃ no se pudiessen los dineros emplear en otra cosa con mas ganancia. Destos principios, como muchos le oyessen de buena gana, su locura se aumentò de tal suerte que por su medio se emprendiò en casi todo el mũdo tal fuego, que en muchos años no se podrà apagar. El acudir muchos al remedio, fue ocasiõ q̃ el mal se enconasse, que si le despreciaran, por vẽtura se cayera, y no passara adelante; pero las cosas passadas mas facilmente se reprehenden, que se mudan.

De años atràs estaua aquella gēte preñada por los abusos, y vicios que se veian, donde, y en quien menos fuera razon. Broto el mal humor con esta ocasion, y por medio deste Frayle. La virtud todo lo assegura, el vicio lo desbarata. No prestan armas, ni repuesto, quando el pueblo se levanta.

Año 1518.

Casamiento de Doña Leonor de Austria cō Don Manuel, Rey de Portugal.

DOña Leonor hermana del Rey Don Carlos, casò con Don Manuel Rey de Portugal, las bodas se celebraron al fin deste año en Ocrato, pueblo de Portugal, con grande regozijo, y aparato. Nacieron deste matrimonio Don Carlos, que viuiò poco, y Doña Maria, que viuio muchos años, y muriò sin tomar estado.

Intento sin efecto de diuidir el Arçobispado de Toledo.

Tratose de dividir el Arçobispado de Toledo en muchas partes, por ser tan grande, y en particular de poner Obispos proprios en Madrid, y en Talavera. Sobre lo qual el Pontifice Leon expidiò su Bula à veinte y tres de Iulio, en que cometia al Cardenal Adriano, y al Obispo de Cosencia su Nuncio en Castilla, y à Don Alonso Manrique, Obispo de Ciudad Rodrigo, que hiziessen informacion para ver lo que convenia. Hallaronse muchas dificultades: tanto que fue necessario desistir desta platica.

Año 1519.

Muere Maximiliano.

EL Emperador Maximiliano en Belsio, pueblo de Baviera, passò desta vida à doze del mes de Enero: juntaronse los electores en Fráfordia para nombrar sucessor, y dado que muchos pretendian ser elegidos con grandes negociaciones, principalmente de parte de Francisco, Rey de Francia, por voto de los electores fue antepuesto à todos Don Carlos Rey de España à veinte y ocho de Iunio, mas por quāto los Reyes de Napoles no podian aceptar el Imperio por prohibicion que dello tenian de los Pontifices Romanos, alcançò dispensacion del Papa, con condicion que cada vn año por el Reyno de Napoles fuesse obligado a pagar siete mil escudos, y vna hacanea blanca, como se haze. No parece se efectuò esto enteramente hasta el tiempo de algunos años mas adete.

Electo su nieto Don Carlos.

Año 1520.

Parte Don Carlos à Alemania

TVuo nueua de su eleccion en la Ciudad de Barcelona, desde donde atravesada toda España, por el mes de Mayo se hizo à la vela en la Coruña, llegado à Flandes, en Aquisgran tomò la primera Corona del Imperio à veinte y dos de Octubre, de mano del Arçobispo de Colonia, como se acostumbra. Iuntamente hizo de su voluntad donacion à Don Fernando su hermano de Austria, y de los demas estados de su abuelo el Emperador Maximiliano. Quedaron por Governadores de Castilla el Cardenal Adriano, y el Condestable Iñigo de Velasco, y el Almirante Don Enrique Enriquez. No les faltò diligencia para sossegar la gente popular, que andava alterada; pero con todo su cuidado no fueron parte para que no acudiessen à las armas, de donde resultaron las comunidades, guerra muy nombrada en España. Quexavanse, que por la avaricia de los Flamencos todo el oro de España se avia desaparecido, y cō su govierno muy pesado, y riguroso la libertad del Reyno estava oprimida, los fueros, y leyes quebrantadas. Era assi, que Carlos de Geures, Ayo del nuevo Rey, no contento con hazer despues de la muerte del Cardenal Don Fray Francisco Ximenez, à su sobrino, hijo de su hermana, Guillelmo de Croy, Arçobispo de Toledo, con diferentes mañas rebañara la moneda de oro, y doblones de dos caras muy subidos de ley. Los mas principales caudillos de las comunidades fueron Iuan de Padilla, vno de los mas principales Cavalleros de Toledo, y Don Antonio de Acuña, Obispo de Zamora. Iuntaronse con ellos muchas Villas, y Ciudades. Vinieron à las manos los comuneros, y los Reales en muchas partes, sin declararse del todo la vitoria por la vna, ni por la otra parte, hasta tanto que por fin deste año los Reales ganaron à Tordesillas donde los comuneros estavan fortificados, y tenian en su poder à la Reyna Doña Iuana, y poco adelante à veinte y tres de Abril del año siguiente se diò la batalla de Villalar, donde los comuneros fueron vēcidos, y presos sus Caudillos principales; es à saber, Iuan de Padilla, Bravo, y Maldonado, de los quales se hizo justicia, y aun al mismo Obispo de Zamora dieron garrote en Simancas, donde le tenian preso; con este en gran parte se diò fin à esta guerra, y se sossegaron estas alteraciones mediante la gran prudencia, y autoridad de el Consejo Real, à quien en todo se remitia el Emperador. Y Doña Maria Pacheco muger de Iuan de Padilla, con animo varonil, en lugar de su marido, se hizo como caudillo de los comuneros en aquella demanda, y siempre los animava; pero sin hazer efecto que sea de contar. Y tambien el Duque de Segorve venciò otra batalla à los Germanats de Valencia junto à Moruedre. Assi se llamaron las comunidades que tambien en aquella parte se levantaron.

Cede en D. Fernando la herencia de su abuelo.

Governadores de Castilla en su ausencia.

Origen de las comunidades.

Sucesso final.

En Valencia otro motin semejante.

Año 1521.

Muere Gullelmo de Croy, electo Arçobispo.

GVillermo de Croy, Arçobispo de Toledo, falleciò a onze de Enero en Alemaña antes de venir à España, sin dexar en vida, ni en muerte hecho cosa alguna señalada. Sucediole D. Alonso de Fonseca, persona de pensamiētos muy altos, de Arçobispo q̄ era de Sātiago, fue trasladado al Arçobispado de Toledo. El Arçobispado de Sātiago se diò al Liceciado Don Iuan Tavera, sobrino de Fr. Diego Deza, Arçobispo de Seuilla, Obispo q̄ era de Ciudad Rodrigo, y de Osma, y del Cōsejo de la Inquisiciō.

Sucede D. Alonso de Fonseca.

Acomete el Rey de Frãcia à Navarra.

De las comunidades de Castilla resultò vna nueva guerra en Navarra; la ocasion fue, que los nuestros auian echado por tierra los años passados casi todos los Castillos de aquel Reyno, y al año antes deste, para acudir à las comunidades, despojado aquel Reyno de artilleria, y de soldados. El Rey Francisco de Ferrara, cõ deseo que tenia de restituir à Enrique de Labrit en el Reyno de sus antepassados, y por no dexar passar la buena ocasion que para esto se ofrecia, embiò vn gruesso exercito por aquella parte, y por su caudillo à Andres Esparroso, hermano menor de Odeto, señor de Lotrech. Entrado que huvo, todo lo hallò facil, y llano, hasta la misma Ciudad de Pamplona, cabeça del Reyno, por auerla desamparado el Virrey Don Antonio Manrique, sin dilacion la reduxo en su poder. Quedava por España el Castillo, batianle los Franceses, Iñigo de Loyola persona noble, y principal en Guipuzcoa, à la sazon soldado, y despues fundador de la Compañia de Iesus, que alli estava, fue herido: vna bala arrancò vna piedra, que le quebrò vna pierna, y le hiriò la otra, de que llegò a lo postrero de la vida. Herido que fue Iñigo, el Castillo se rindiò à partido. El Capitan Frances ensobervecido con la prosperidad, y no contento de recobrar aquel Reyno, se metiò por tierra de Castilla, y estuvo muchos dias sobre Logroño. Acudieron los nuestros, y con su venida se forçaron à levantar el cerco; y demas desto, cerca de Pamplona en vn lugar llamado Noain, no lexos de el puerto de Reniega, le vencieron, y prendieron en vna batalla que le dieron. Resultò, que desbaratado el exercito Frances, el Reyno de Navarra con la misma Ciudad de Pamplona bolviò, y se reduxo al poder, y señorio de España.

Hazese dueño sin resistencia

S. Ignacio en el Castillo de Pamplona.

Entra el Frãces en Castilla, y sitia à Logroño.

Acude Castilla, y vẽce, y pone en fuga à los Franceses, y reducese todo el Reyno de Nauarra.

Grande fue la pesadumbre que por este mal sucesso recibiò el Rey de Francia. Determinò de vengarse cõ embiar otro exercito por la parte de Vizcaya, debaxo de la conduta de su Almirante, que se apoderò de Fuente Rabia, Villa muy fuerte en la frontera de Francia. Sucedieron grandes trances en estos encuentros: vinose muchas vezes à las manos, y en conclusiõ, la Villa se recobrò por los nuestros.

Embia el Frances otro exercito por Vizcaya.

Trabajasin efecto.

D. Beatriz de Portugal casa en Saboya.

Doña Beatriz, hija menor del Rey de Portugal, concertada con Carlos Duque de Saboya, en vna armada por mar fue adonde su esposo estava. La alegria deste casamiento no durò mucho, à causa que el mismo Rey de Portugal passò desta vida por el mes de Diziembre. Su cuerpo enterraron en el Monasterio de Bethlẽ, que èl mismo edificò junto a Lisboa, y dedicò para las sepulturas de los Reyes. Sucediole su hijo D. Iuan Tercero deste nombre.

Muere el Rey D. Manuel su padre.

Sucede D. Iuan Tercero.

[illegible] el Papa Leon

Su elogio

Por el mismo tiempo à dos de Diziembre fallecio en Roma el Pontifice Leon, cuya memoria fue entonces, y adelante agradable, por auer restituido la paz à Italia, por el favor que diò à los estudios de las letras, y en particular reparado la Vniuersidad de Roma con Cathedraticos de las artes liberales, y de las ciẽcias, que con grandes premios hizo buscar, y traer de todas partes. Con todo esto le tachan de ser dado à sus deportes, mas de lo que aquel lugar pedia, y de auer pretendido aumentar sus parientes, primero à su hermano Iuliano, y despues dèl muerto, à Lorenço su sobrino, hijo de otro hermano suyo, llamado Pedro. Para efectuallo, intentò despojar al Duque de Vrbino Francisco Maria de aquel estado; pero la muerte del vno, y del otro; conviene à saber, del hermano, y sobrino desbaratò sus traças. La Genealogia desta familia de Medicis quiero poner en este lugar.

Genealogia de los Medices de Florencia.

El gran Cosme de Medices, que viuiò en Florencia cien años antes deste tiempo, en que vamos, tuvo vn hijo llamado Pedro, y dèl por nietos à Lorenço, y à Iuliano. Hijos de Lorenço fueron Pedro, y Iuan, que fue el Papa Leon, y el tercero por nombre Iulian. El primer Iulian hermano de Lorenço tuvo vn hijo natural, que naciò despues de muerto su padre, que se llamò Iulio, que tambien poco adelante fue Pontifice, y se llamò Clemente Septimo. Pedro hermano del mismo Leon tuvo vn hijo que se llamò Lorenço el mas moço, y como Lugarteniente de su tio el Pontifice Leon, fue General de sus gentes. Este de vna concubina tuvo à Alexandro Duque de Florencia los años adelante, y de su muger Madalena de Boloña dexò à Madama Catalina, que vino a ser Reyna de Francia, por donde la familia de los Medices ha emparentado con muchas familias Reales. El segundo Iulian, hermano del Papa Leon, tuvo vn hijo por nombre Hipolito, que adelanfue Cardenal. Su tio el Papa Clemente le diò el capelo. Bastarà auer desto auisado.

Año 1522.

El Cardenal Adriano electo Papa.

A Diez de Enero el Cardenal Adriano, aunque Flamenco de nacion, y ausente, fue elegido en el conclave por Pontifice. Estava à la sazon ocupado en el govierno de España, tomòle la nueva de su eleccion en la Ciudad de Vitoria, donde estava, con intento de dar calor à la guerra contra Francia, y recobrar à Fuente Rabia; pero sabida su eleccion, luego se apresurò para passar à Italia, dado que no llegò à Roma, hasta estar ya adelante el Verano. Su Pontificado fue breve, porque no passò de veinte meses; su erudicion, virtud, y prudencia fueron muy grandes: no mudò el nombre que antes tenia, y assi se llamò Adriano Sexto, canoniçò a San Antonio, Arçobispo de Florencia, y à Benon, Obispo que fue antiguamente de Misna. A tres de Hebrero, dia de San Blas, los Reales, debaxo la conduta del Arçobispo de Bari, vencieron en Toledo à los comuneros, que tenian eternizada aquella Ciudad, con la qual vi-

Su breve vida.

Viene à España el Emperador, dexando à su hermano por Vicario.

vitoria se puso fin à las comunidades.

El Emperador Don Carlos dexando en Alemaña à su hermano Don Fernando con nõbre de Vicario del Imperio, se partiò para España, con intento de sossegar estos Reynos, y dar en todo orden. Llegò con su armada en Santaren à diez y seis del mes de Iulio.

Christierno Rey de Dinamarca.

Christierno Rey de Dinamarca, estava casado con Doña Isabel, hermana del nuevo Emperador: pribòle de su Reyno Federico tio suyo, por donde fue forçado à recogerse à Flandes, donde estuvo desterrado por tiẽpo de diez años, que fue todo lo que le durò la vida. Dexo dos hijas legitimas, Isabel, y Christierna: la primera casò con Alonso Duque de Lorena; la segunda con el Duque de Milan Francisco Esforcia.

Año 1523.

Concessiones de Adriano à los Reyes de España.

EL Pontifice Adriano concediò à los Reyes de España Don Carlos, y sus sucessores autoridad de nombrar, y presentar los que huviessen de ser Obispos en aquellos Reynos. Expidiòse la Bula à seis del mes de Setiembre. Cõcediò otrosi, que perpetuamente pudiessen tener en administracion los Maestrazgos de las tres Ordenes Militares cosa que los Pontifices passados auian concedido; pero por tiempo limitado.

Muere el Papa.

Falleciò el Pontifice en Roma à doze del mismo mes de Setiembre: cargado de cuidados, y pesadumbre, en particular por averse los Turcos apoderado el año passado de la Isla de Rodas, con vn cerco muy apretado que durò ocho meses. En esta vacante falleciò en Roma à diez y seis de Diziembre el Cardenal Dõ Bernardino de Caravajal, Obispo que fuera primero de Astorga, despues de Badajoz, de Cartagena, de Siguença, y de Plasencia.

Muere el Cardenal Caravajal.

Su linage.

Sobrino deste Cardenal fue el Obispo de Plasencia Dõ Gutierre de Caravajal, el qual huvo aquel Obispado por regresso, y renunciacion del dicho su tio. Padres del Obispo Don Gutierre fueron el Licenciado Francisco de Vargas, Tesorero del Rey, y Doña Inès de Carauajal. Falleciò otrosi este año Don Fray Diego de Deza, natural de Toro, y Maestro del Principe Don Iuan: fue Obispo sucessivamente de Salamãca, y de Iaẽ, y de Sevilla, Inquisidor general, y electo de Toledo. Publicò en su nombre los escritos de Capreolo sobre el Maestro de las sentencias, añadidas pocas pocas.

Sucede el Papa Clemente Septimo.

Pusieron en lugar de Adriano à veinte de Diziembre el Cardenal Iulio de Medices, primo hermano que era del Papa Leon Dezimo, llamose en el Pontificado Clemente Septimo, governò la Iglesia diez años, diez meses, y siete dias.

Religiõ de Teatinos.

Confirmò la orden de los Teatinos con nombre de la Congregacion del divino Amor. Fundaronla Pedro Carrafa, Obispo Teatino, y otras personas pias; no traen Habito diferente de los demas Sacerdotes. Ocupavanse en cantar las Horas Canonicas, el genero de vida es retirado. Huyẽ ocupaciones exteriores, y cuydados.

Año 1525.

El Rey D. Iuan de Portugal casa cõ hermana del Emperador.

EL Rey Don Iuan de Portugal casò con Doña Catalina, hermana del Emperador Don Carlos. Las bodas, y fiestas se hizieron en Estremoz à cinco de Hebrero, muy señaladas. Procedieron deste matrimonio muchos hijos, sus nombres, Alonso, Maria, Catalina, Beatriz, Emanuel, Felipe, Iuan, Antonio. De todos solos el Principe Don Iuan, y la Infanta Doña Maria llegaron à edad de poderse casar, y aun ellos mismos murieron al principio de su casamiento.

Guerras en Italia cõtra Franceses.

El Pontifice Leon el mismo año que falleciò hizo liga con el Emperador Carlos, con intento de juntar con èl sus fuerças, y echar los Franceses de Italia, con condicion, que por el Reyno de Napoles pagasse cada vn año el dia de San Pedro, no solo la hacanea, como antes solia, sino tambien siete mil escudos, y que el Reyno de Sicilia reconociesse el feudo, sin pagar al año mas de quinze mil ducados, como antes acostumbrava. Fuera desto, que hasta que pagasse lo que en la guerra se gastasse por el Pontifice, quedassen por èl las Ciudades de Parma, y Plasencia, sin descontar del principal lo que rentassen cada año, lo demas del Estado de Milan se diesse à Francisco Esforcia. Con esta determinacion Prospero Colona, General de todo el exercito, y Federico, Marques de Mantua, caudillo de las gentes del Papa, vencierõ, y echaron de aquel Estado los Franceses, y Frãcisco Esforcia quedò por Duque de Milan.

Passa Carlos de Borbon à servir al Emperador, y entra contra Francia.

Sucediò vn nuevo inconveniente à la parte de Frãcia; y fue, que Carlos de Borbon, hijo de Gilberto, Duque de Mompensier, desabrido con el Frances, se passò à la parte del Emperador, y con sus gentes que le diò, se metiò por la Francia hasta Marsella.

El Frances cobra à Milan.

Irritado el Rey de Francia por la vna, y por la otra causa, passados los Alpes, con vn gruesso exercito recobrò a Milan, y casi todo lo demas de aquel Estado.

Sitia à Pauia.

Pero como se pusiesse sobre Pavia, donde estava Antonio de Leiva con buena guarnicion de Alemanes, acudieron los Capitanes del Emperador, esto es, Carlos de Lanoy, Virrey de Napoles, y Carlos de Borbon, y el Marques de Pescara Hernando Davalos, por cuyo valor fue el Rey vencido en batalla con gran estrago de su gente, y preso le embiaron à España.

Batalla en que queda preso.

Prendieron otrosi al Rey de Navarra Enrique Labrit; pero con dadivas que diò al que le guardava, se escapò del Castillo de Pavia, donde estava. Fue en esta batalla muerto el Marques de Civita de Sãtangel, por nombre Fernando Castrioto, viznieto del grande Escãderbechio, señor que fue de Epiro, y de los Turcos espanto: cortaronle las riendas, por no llevar cadenas, que fue grã descuido. El cavallo desapoderado le metiò en medio de los enemigos, donde el mismo Rey de

de Francia del golpe de vna lāça le matò. Diòse la batalla à veinte y quatro de Febrero, Viernes, fiesta del Apostol San Matias.

Año 1526.

El Rey de Frācia se vai do preso à España.

QVedò con esto Europa sossegada, y libre de los males de la guerra. El Rey Francisco de Francia estaua en España preso en el Castillo de Madrid. Su madre Aloysia, que governaua el Reyno, con deseo que tenia de ver à su hijo puesto en libertad, embiò à su hija madama Margarita, que estuvo casada cō Carlos Duque de Alançō, para que fuesse à España à tratar de algun concierto; diòse tan buena maña, que a catorze de Enero se hizo asiento, y confederacion entre aquellos dos Principes, con estas condiciones: Que de alli adelante los Flamencos no pudiessen apelar para los Reyes de Francia: Que el Frances desistiesse de la pretension de Milan, de Genoua, y de Aste: Que restituyesse al Emperador à Borgoña. Demas desto, casasse con la Reyna viuda de Portugal Doña Leonor, hermana del mismo Emperador, y por dote le señalaron dozientos mil ducados: Que perdonasse à Carlos de Borbon; y en lo que tocaua à las diferencias que teniā, estuviesse cō èl à derecho.

Conciertos con el Emperador.

Era Borbon casado con Susana, nieta de Ludouico Onzeno Rey de Francia, hija de Pedro Duque de Borbon, y de Ana, hija mayor del dicho Rey, al qual Carlos el postrero de los Duques de Angers, en su testamento dexò los Estados que posseìa en Francia, y fuera desto, el derecho que pretendia al Reyno de Napoles. El hijo de Ludouico, que fue el Rey Carolo Octauo de Francia, no dexò sucesion alguna; por esto el de Borbon, dado que desistia de pretender el Reyno, por no ser el deudo mas cercano por linea de varon; pero pretendia que todos los estados, que por otros caminos se auiā allegado à aquella Corona, pertenecian à su muger, como à parienta mas cercana de los Reyes passados; muerta ella sin hijos, queria quedarse con el Ducado de Borbon, como el pariēte mas cercano de su suegro, por via de varon. Pero la madre del Rey alegaua ser ella sobrina, hija de hermana del susodicho Pedro de Borbon. Esto preualeciò.

Causas que tuvo Carlos de Borbon, para salirse de Francia.

Assentada la confederacion, el Rey de Francia partiò de España, con dexar en su lugar, como estaua concertado en rehenes, y para seguridad que cumpliria lo prometido, dos hijos suyos, Francisco el mayor, q̄ era Delfin, y Enrique el Segundo.

Parte à Francia el Rey, y quedan en rehenes sus hijos.

Al mismo tiempo en Seuilla a tres de Março se celebraron las bodas del Emperador Don Carlos, y de Doña Isabel, hermana mayor del Rey de Portugal. Acompañaron à la nouia desde la raya de Portugal Don Fernando de Aragon Duque de Calabria yà puesto en libertad, y el Arçobispo de Toledo Don Alonso de Fonseca, como queda dicho, puesto en lugar del Cardenal Guillelmo de Croy.

Casa el Emperador cō D. Isabel de Portugal.

Duque de Calabria.

Las gentes del Cessar auian echado, y despojado de Milan al Duque Francisco Sforcia, achacauanle que no guardaua fidelidad, y que tenia inteligencias contra el Emperador. El Pōtifice Clemente, para restituille en aquel estado, y ofendido grandemente, porque en España se decretaua por ley, que los beneficios no se diessen à Estrangeros, y que el Consejo Real examinasse las Bulas del Papa, assentò liga con el Frances, y Venecianos, combidò otrosi al Rey de Inglaterra, y aun demas desto, diò intenciō al Marques de Pescara Don Fernando Daualos, à la sazon Gouernador de Milan, si se juntaua con ellos de hazerle Rey de Napoles, de el qual Reyno pretendia apoderarse por las Armas. Intentos que acarrearon muchos, y grandes males. En medio de estas platicas falleciò el de Pescara, y porque no dexò hijos, le sucediò en el estado su primo el Marques del Gasto Don Alonso Daualos.

Priuaron a Francisco Esforcia del su Estado, por imputacion de infiel al Emperador. Procedimientos del Papa, contra el Emperador, y cosas de España. Muere el Marques de Pescara sin hijos.

El gran Turco Soliman, sucessor de su padre Selim, en vna batalla que se diò cerca de la Ciudad de Buda, desvaratò à Ludouico Rey de Vngria, y por su muerte, que se ahogò en vna laguna, huyendo despues de la rota, no solo se perdiò aquella Ciudad; pero por muchas diferencias que resultaron sobre quien deuia suceder à aquel Rey, toda la Republica padeciò grandes males. Fue assi, que parte de la nobleza queria à Don Fernando de Austria, por estar casado con hermana del Rey muerto, parte à Iuan de Vaybona, donde resultarō guerras muy largas. La Reyna viuda Doña Maria, por quedar sin hijos diò la buelta à Flandes.

Soliman vence al Rey de Vngria Luis.

Sucessiō.

Año 1527.

POr gentes que el Cardenal Pompeyo Colona, y Vespasiano Colona leuantaron en la campaña de Roma, y con acudirles desde Napoles Don Hugo de Moncada, Visorrey que era en aquella Ciudad, puso al Papa Clemente los meses passados dentro de Roma en tanto aprieto, que apenas pudo poner su persona en cobro, sin ser parte para que los soldados no saqueassen el sacro Palacio. Despues este año Carlos de Borbon, con parte del Exercito Imperial partiò de Lombardia la buelta de Roma, con intento de dar saco à aquella santa Ciudad. Salieronle al encuentro el Duque de Vibino, y Ianetin de Medices, padre de Cosme, que adelante fue Duque de Florencia; pero vēciòlos al passar el rio Mincio, donde tan bien Ianetin de Medices fue muerto. El mismo Borbon à la entrada de Roma de vn arcabuzaço, que del muro le tiraron muriò; y sin embargo los soldados siguieron su intento, y saquearon la Ciudad dè Roma, juntamēte pusieron cerco al Castilio de Santangel, donde el Pontifice, y los Cardeneles se retiraron.

Los Colonas, y D. Hugo de Moncada ponē al Papa en aprieto.

Carlos de Borbon contra Roma, y aunque muere su Exercito la saquea. Cercan al Papa.

Gran

Sentimiēto del Emperador.

Gran daño fuè este, y afrenta muy grande del nombre Christiano. Estaua el Emperador en Valladolid, quando le llegò la nueua de este desastre, hizo alli parar los regozijos, y fiestas que se hazian, por auerle nacido el Principe Don Felipe en aquella Villa à veinte del mes de Mayo, que fue muestra de su gran Religiō, y de que aquel tan gran desorden no sucediò por su voluntad. Al contrario los Florentines, por el odio que tenian al Pontifice, y por verle apretado echaron de su Ciudad la Casa de los Medices, principalmente à Hipolito, y à Alexandro, que eran las cabeças de aquel linage, que fue ocasion, trocadas adelante las cosas, que perdiessen la libertad, y tambien de que Enrique Rey de Inglaterra, mouido de la nueva de aquel caso, se declarasse por el Pontifice, y por la liga, de que se hizo mencion. El Frances embiò por su General à Odeto, señor de Lotrech, el qual passado en Italia con sus gētes, y las de los Venecianos, se apoderò en el estado de Milan de Alexandria, y de Pauia, Ciudades harto principales.

Los Florentines echaron de la Ciudad à los Medices en odio del Papa.

Liga cōtra el Emperador.

El Frances toma à Milan.

Con Enrique de Labrit, Rey que se dezia de Nauarra, casò Margarita hermana de el Rey Frances; deste matrimonio naciò Iuana, que heredò los Estados de su padre, à falta de hijo varon. Fue grande la pertinacia que esta hembra tuvo en la heregia, creo yo, por ocasion que los Pontifices Romanos quitaron el Reyno de Nauarra à sus antepassados.

Enrique, hijo de Iuā de Labrit, casa con hermana del Rey de Francia. Iuana Hereja.

Año 1528.

EN Madrid los Estados del Reyno juntaron al niño Don Felipe por Principe, y heredero de aquellos Reynos de su padre. Quexavase el Emperador Don Carlos por sus cartas, que el Frances no guardaua su palabra, ni cumpliera lo que prometiò tan de proposito al tiēpo que estuvo preso en España. Embiò el Frāces vn Rey de armas à desmentille, y desafialle à hazer con el campo de persona à persona. Comunicòse el negocio con lo Grandes. Respondiò el Emperador à veinte y quatro de Iunio con sus cartas, en que aceptaua el desafio, y señalaua lugar; pero el Frances fue mas recatado, que ni quiso abrir las cartas, ni dar audiencia al Rey de armas, que para este efecto iba desde España, por razones que no le deuieron faltar.

Iurado el Principe D. Felipe.

Desafios entre Frācisco Rey, y Carlos.

Entretanto el señor de Lotrech, despues que con sus gentes inuernò en Boloña, marchò la buelta de Napoles. Pusose sobre aquella Ciudad con gran esperança de apoderarse de todo aquel Reyno, quando de repente tal peste sobreuino en sus Reales, que pareciò gran parte de su Exercito, hasta el mismo General; otros fueron presos, entre los quales vno fue el el Conde Pedro Nauarro, y lo que le quedò de la vida le hizieron passar en vna dura prision.

Lotrech sitia à Napoles.

Muere de peste.

Mouido deste desastre, y desgracia Andrea de Oria Ginoues de nacion, y que era General de la Armada Francesa, se passò à la parte del Cesar, y adelante puso en libertad à su patria, vencidos, y echados della los Fregosos, por lo qual, y por sus muchas vitorias ganò renombre inmortal.

Pedro Nauarro preso. Andrea Doria se passa al Emperador.

Año 1529.

DEseaua el Emperador Don Carlos passar por mar en Italia, para tomar la Corona del Imperio de mano del Pontifice. Con este intento se reconciliò con èl, aunque despues de tantos agrauios, y desabrimientos, prometiò de dar por muger à su hija madama Margarita, auida fuera de matrimonio, à Alexandro de Medices, sobrino del Papa: Demas de esto, que haria tanto, que la Casa de Medices bolviesse à su patria. Iunto con esto, renouò la confederacion con el Rey de Francia por sus Embaxadores, que para esto fueron à Cambray, Ciudad en la Frontera de Flandes, y de Francia. Embiò los hijos à su padre por dos millones de oro, que pagò el Frances por su libertad, con ellos partio tambien su hermana Doña Leonor, para casar con el Rey de Francia. Desde este tiempo los Estados de Flandes quedaron del todo libres, y exemptos de la jurisdicion, y señoria de Francia; y al contrario los Franceses se quedaron con el Ducado de Borgoña.

Este se recōcilia con el Papa.

Y con el Rey de Frācia.

Estados de Flandes libres de Frācia.

Restaua concertarse con Portugal por diferencia que tenian sobre las Islas Malucas; pareciò el mejor camino, que el Rey de Portugal prestasse el Emperador trecientos y cincuenta mil ducados, con tal, que hasta que aquel dinero fuesse pagado, los Castellanos desistiessen del trato, y pretension de aquellas Islas.

Pleito con Portugal sobre las Malucas cōpuesto.

Concluìdas estas cosas, el Emperador passò por mar à Italia. El gran Turco Soliman à instancia de Iuan Bayboda puso sitio sobre Viena de Austria; pero defendiò la muy bien Philipe Conde de Paletino, que se hallava dentro con buena guarnicion de soldados.

Sitio de el Turco en Viena.

Año 1530.

ESTauan en Roma, à causa de las desgracias passadas, y del saco mal parados los Ciudadanos, y desabridos; por esso pareciò, y acordaron, que la coronacion se hiziesse en Boloña: fue grande el concurso de gente que acudiò, muchos los regozijos, la representacion de Magestad extraordinaria, con que el mismo dia de Santo Matia, que era en el que naciò el Emperador Don Carlos, fue llamado Augusto, y coronado de mano de el Pontifice, intercedieron el Pontifice, y Venecianos, para que el Ducado de Milan se bolviesse à Francisco Esforcia. Hizose assi, con darle por muger à Christierna, hija del Rey de Dinamarca, sobrina del Emperador. Demas desto, se le mandò

Coronase el Emperador en Boloña.

Francisco Esforcia restituido en Milan, y casado cō sobrina del Emperador.

dò que pagasse nouecientos mil ducados, y que entre tanto que lo cumpliesse, la Ciudad de Como, y el Castillo de Milan, se tuviesse por el Cessar. Al Marques de Mantua fue dado titulo de Duque; y por quanto el Pontifice, y Duque de Ferrara estauan difentes sobre las Ciudades de Regio, y de Modena, el Emperador, como juez arbitro, oidas las partes, las consignò al de Ferrara.

Duque de Mantua.

Duque de Ferrara.

Dieta en Alemaña.

Con esto se partiò para Alemaña, donde tenia convocada dieta de los Principes de Alemaña para la Ciudad de Augusta, para los ocho de Abril. Lo que principalmente se pretendia era, reduzir à los Hereges, como en otras dietas se auia intentado. Fue poco lo que se hizo en esta parte, solamente los Hereges presentaron por escrito cierta confessión de su Fè, que de lugar se llamò adelante la confession Augustana. El que la compuso fue Philipe Melancton, hombre docto, y grande Herege.

Confession Augustana

Demas de esto, las gentes del Cessar con vn largo cerco que pusieron sobre Florencia, quebrantaron de tal manera los brios de aquella Ciudad, que no solo los Medices fueron restituìdos à su patria, sino tambien quedò por Duque de Florencia Alexandro de Medices, y los Florentinos, con tanto quedaron de todo punto despojados de su antigua libertad. Los principales caudillos en esta guerra fueron Philiberto Principe de Oranges, y Alonso Davalos Marques de el Gasto, y tambien de Pescara, por muerte de su primo Don Fernando.

El Emperador rinde à Florencia y exalta à los Medices.

Principe de Oranges. Marques de el Gasto, y Pescara.

Margarita, tia del Emperado falleciò en Malinas, Ciudad de Flandes, primero de Diziembre. Era Gouernadora de aquellos Estados; por su muerte sucediò en aquel govierno Doña Maria Reyna de Vngria viuda; que en lugar, y por orden de su hermano el Emperador tuvo aquel cargo muchos años.

Muere en Flandes Margarita sucede en el gouierno Maria viuda de Luis de Vngria.

Año 1531.

AInstancia del Emperador el Arçobispo de Maguncia, à quien esto toca, convoco para la Ciudad de Colonia los Electores del Imperio, para que alli nombrassen Rey de Romanos. Fue assi, que el dia señalado por consentimiento de todos los votos saliò nombrado Don Fernando Archiduque de Austria, Rey de Boemia, y de Vngria. Solo Federico Duque de Saxonia no vino à la elecciõ, y por medio de su hijo protestò de nulidad en todo lo que se hizo. Siguieron este mismo partido los Principes de Beuiera; pero el año siguiente consintieron en la eleccion por respecto del Emperador. Lo mismo hizo poco despues el Duque de Saxonia luego que en la dieta de Ratisbona concedieron libertad en lo que tocaua à la religion.

Nombrado Fernando Rey de Romanos.

En muchas partes temblò la tierra, en Flandes principalmente rotos los diques, muchos lugares enteros quedaron anegados cõ las olas de la mar, donde hasta este tiempo se vèn las torres de los Templos que estàn en pie. La mayor fuerça deste mal cargò en la Ciudad de Lisboa, tanto, que el Rey porque no le tomasse la casa debaxo, por muchos dias fue forçado à alojarse en tiendas, y pavellones en el campo. La madre por donde corre el rio Tajo, se hinchò de tal manera, que apartandose las aguas de la vna, y de la otra, parecia resultar vna manera de Isla.

Terremotos en Flandes.

En Lisboa

En Inglaterra la Religion antigua, y Catolica se començava à alterar con esta ocasion. El Rey Enrique auia començado à poner los ojos en Ana Bolena, por no saber enfrenar sus apetitos. Pretendia, repudiada su muger la Reyna Doña Catalina con color que estuvo casada cõ su hermano Artus, tomarla por muger. Lo vno, y lo otro puso en efecto el año siguiente, dado que en su legitima muger tenia vna hija llamada Doña Maria. El Pontifice contradezia todo esto, y no queria aprobar estos intentos. Por esto el Inglès mando so graves penas à todos sus vassallos, que no acudiessen à Roma: que era todo abrir la çanja, y echar cimientos del scisma pestilencial que se siguiò, y de la desventura de Inglaterra.

Principio de la apostasia de Inglaterra.

Entre los Esguizaros otrosi resultaron guerras civiles entre hereges, y Catolicos. Vinierõ à las manos en tierra de Tiguri, ò Zurich, que es vno de aquellos cantones: la victoria quedò por los Catolicos, dado q̃ eran menos en numero. Muriò en la batalla Zuinglio. En Basilea à Ecolampadio hallaron muerto en su lecho por el mes de Noviembre, eran entrambos cabeças principales de aquella secta malvada de sacramentarios.

Año 1532.

TRatava el gran Turco Soliman de acometer el Reyno de Vngria: para halle resistencia El Emperador con Carlos convocò por su edicto los Principes de Alemaña para tener dieta en Ratisbona: tratose de acudir en esta necessidad, y proveer de gentes, y de dinero. Para salir con esto, à los hereges se les concedio libertad de conciencia, con que se allanaron, y acudieron al socorro: tambien el Pontifice embiò buen numero de Italianos debaxo la conduta del Cardenal Hypolito de Medices; Lo mismo hizo el Rey de Portugal, q̃ embiò gente de socorro. Con esta diligencia se juntaron como veinte mil cavallos, y ochenta mil infantes; assentaron sus Reales cerca de Viena, donde pretendian acudir los Turcos; el caudillo de toda esta gente era el mismo Emperador. El barbaro luego que tuvo auiso de la grã voluntad con que tantas naciones acudian, dado que tenia mucho mayor numero de gente, desconfiado de sus fuerças, sin atreverse à dar la batalla, contento de auer talado, y saqueado lo

Turco contra Vngria

Prevencion para la defensa.

lo de Vngria, y parte de Austria, sin hazer otro efecto; antes con perdida de muchos de los suyos diò la buelta para donde vino.

Andrea de Oria.

Por el mismo tiempo Andrea de Oria con la Armada Imperial de las Galeras passo à la Morea, donde gano à los Turcos las Ciudades de Coron, y Modon.

Muere el de Saxonia Herege Sucede otro.

Fallecio Iuan Federico Duque de Saxonia, gran fauorecedor de Martin Lutero, sucediole su hijo, que tenia el mismo nombre, y fue tan grande Herege como su padre.

Tratase d. Concilio.

El Cesar cõpuestas las cosas de Alemaña, baxo en Italia, donde en Boloña se vio con el Pontifice, y hizo con èl liga contra los Turcos. Iunto con esto, para remedio de las heregias, se tratò de convocar vn Concilio general. Dado que el principal intento de estos Principes era de impedir la entrada del Frances en Italia, cà se entendia, que sino era recobrando à Milan, nunca sossegaria.

Año 1533.

El Papa se vè con el Frances cõ sospechosos intentos.

NO parece auia llaneza en estas platicas, porque luego que el Emperador Don Carlos se partiò, y bolvio à España, el Pontifice Clemente por mar, y el Frances por tierra se juntaron en la Ciudad de Marsella: Sospechauase, que de esta junta resultarian nueuas guerras, y alborotos en Italia; con la muerte del Pontifice, que luego se siguio, se cubrieron, ò desvararon todos estos intentos. Solo se efectuo, que Catalina, hija de Lorenço de Medices casò con Enrique hijo del Frances que adelãte por muerte del Delfin su hermano mayor, que se llamò Francisco, vino à ser primero Delfin, y despues Rey de Francia. El dote fue ciertos pueblos en Alvernia, y gran cantidad de dinero.

Muere el Papa.

Casa Catalina de Medices con Francisco, hijo del Rey

Año 1534.

Muere Fõseca Arçobispo. Sucede Tauera

FAlleciò Don Alonso de Fonseca, Arçobispo de Toledo à quatro de Hebrero, sucedio en aquella Iglesia en su lugar el Cardenal Don Iuan Tauera.

El Papa Clemente luego que diò buelta de Francia con vna enfermedad larga que le sobreuino, dada orden en sus cosas, y en las de la Ciudad de Roma, falleciò en aquella Ciudad à veinte y quatro de Septiembre. Sucediole à quinze de Octubre el Cardenal Alexandro Farnesio, natural de Roma, exercitado en todos los grados, y oficios de la Corte Romana. Llamose Paulo Tercero gouerno la Iglesia quinze años, y veinte y ocho dias. En su mocedad fuera de matrimonio, tuvo à Pedro Luis, y à Constancia, hijo de Pero Luis fue Alexandro Farnesio; de Constancia Guido Esforcia, à los quales dio el Capelo en la primera creacion que hizo de Cardenales. Hermanos de Alexandro Farnesio fueron Octauio, que fue adelante Duque de Parma, y Raynuncio, Cauallero de San Iuan, q̃ los años siguientes hizo tambien Cardenal.

Muerte del Papa.

Sucede Paulo Tercero.

Hijos del Papa.

Inglaterra niega la obediencia al Papa.

En Inglaterra por el mes de Nouiembre se promulgo vna ley, en que quitauan toda la autoridad, y poder al Pontifice Romano, y el Rey quedaua declarado por cabeça de la Iglesia de Inglaterra. Los que contradixeron, como fueron los Carruxos, Iuan Obispo Rofense, y Tomas Moro, Chanciller que fue antes de aquel Reyno, pagaron con las cabeças; porque se tenia por gran pecado ser constantes en la Fè verdadera. Vn cosario famoso, llamado Ariadeno Barbaroja se auia hecho Rey de Argel, y despues siendo General de las Galeras, y Armada Turquesa, se apodero en las riberas de Africa de la Ciudad de Tunez, con echar del Reyno al Rey Muleasse.

Tomas Moro.

Barbaroja

Año 1535.

El Emperador gana la Goleta.

EL Emperador Don Carlos con intento de ayudar à este Muleasse, que se acogio à su amparo, juntada vna gruessa Armada se hizo a la vela desde Barcelona à treinta de Mayo. Partio en su compañia el Infante Don Luis de Portugal, con algunos Galeones bien aprestados, que el Rey su hermano le dio para este efecto. Abordaron con buen tiempo a la ribera de Africa, donde en la entrada del Puerto de Tunez se apoderaron por fuerça de Goleta, Castillo muy fuerte, y muy apertrechado, y tãbien de la Ciudad de Tunez por el mes de Iulio. La Ciudad fue entregada al Rey Muleasse, en la Goleta quedo Don Bernardino de Mendoza con mil soldados de guarnicion. Hecho esto, el Emperador diò la buelta a Sicilia, y desde alli passo à Napoles.

Y restituye en Tunez al Rey Muleasse.

El de Francia quita à Turin al Duque de Saboya.

Mientras que esto passaua, el Rey de Francia passados los Alpes, tomo al Duque Carlos de Saboya la Ciudad de Turin, con otros muchos Pueblos del Piamonte, de donde resultaron grandes desabrimientos, especialmente que por el mismo tiempo el Duque Francisco Esforcia, à causa que no tenia hijos, estando a la muerte, nombro por heredero de aquel Estado al Cesar Don Carlos.

Francisco Esforcia muere, y dexa heredero de Milã al Cesar.

Año 1536.

En Consistorio de Roma se quexa el Emperador de el Frances

DEsde Napoles passò el Cesar à Roma, donde en presencia del Pontifice, y de los Cardenales, con palabras muy graues se quexò del Rey de Francia, fue tanta la colera, y alteracion, que le desafio a tener, y hazer campo con èl, segundo dia de Pascua de Resurreccion. Pocos dias despues partido de Roma se metiò por la Francia con vn gruesso Exercito, Llegaron hasta Marsella, Ciudad de la Proença; y dado que se pusieron sobre ella, sin hazer efecto, fueron forçados à dar la buelta. En esta jornada fue por ciertos villanos desde vna torre muerto el insigne Poeta Castellano Garcilaso de la Vega. Sintio mucho el Emperador esta

Entra en Francia cõ armas hasta Marsella.

Muerte desgraciada de Garcilaso.

Muere Antonio de Leiva.

eſta deſgracia. Hizo abatir la torre, y ahorcar todos aquellos villanos. Tambien falleciò de enfermedad Antonio de Leyva Capitan de gran cuenta, y fama, y General en aquella jornada.

Muere el Delfin.

Sucedieron en eſte año otras tres coſas memorables. La primera, que Franciſco Delfin de Francia falleciò à diez de Agoſto, dudòſe ſi con yervas, ò de enfermedad ordinaria. La ſegunda, en Colonia de Alemaña ſe tuvo vn Cõcilio Prouincial, en que preſidiò Hermano Arçobiſpo de aquella Ciudad: Mas ſiete años adelante ſe declarò por los Luteranos, que fue cauſa de que el Pontifice Paulo Tercio ſe priuò de aquella dignidad, y puſo en ſu lugar à Adolfo. La tercera, fue la muerte de Eraſmo Roterodamo, que falleciò en Baſilea en edad de ſetenta años, perſona de mayor erudicion, y fama, que digna de ſer alabada.

Arçobiſpo de Colonia apoſtata.

Muere Eraſmo.

En Inglaterra à veinte y nueue de Mayo Ana Bolena, dado que tenia el Rey en ella vna hija llamada Iſabel, fue acuſada, y conuencida de adulterio, y pagò con la cabeça. Entrò en ſu lugar Iuana Semera: Mas el año luego ſiguiente falleciò de parto, el hijo viuiò, y ſe llamò Eduardo. Casò el Rey, deſpues deſto, con Ana hermana del Duque de Cleues, con la qual poco deſpues hizo diuorcio, auiendo promulgado vna ley, que fueſſe licito apartar los matrimonios. Con eſto casò la quinta vez con Catalina Havarda; pero hizola morir por adultera, y porque antes que el Rey ſe caſaſſe con ella perdiò ſu virginidad. Vltimamente casò con vna ſeñora viuda, llama Catalina Parta. Eſte matrimonio no ſe diſolviò, à cauſa de la muerte del Rey, que poco adelante ſe ſiguiò.

Ana Bolena caſtigada por adultera.

Seis caſamientos de Ingleſes, infelizes todos.

Año 1537.

Muerte de Duque de Florencia.

EL Duque Alexandro de Medices fue en Florencia muerto à ſeis de Enero, por traicion de Lorenço de Medices, deudo ſuyo. Los Ciudadanos por ſu muerte nombraron por Duque de Florencia à Coſme de Medices de aquella caſa, y linage, y pariente del muerto, aunque de lexos.

Dieta en Vuormacia.

El Emperador Don Carlos tuvo dieta del Imperio en Vuormacia, donde ſe publicò vn edicto contra los Luteranos; pero no fue de pronecho alguno, por eſtar aquella gente alterada, y para tomar las armas; deſeauan todos vn Concilio general; pero ofrecianſe grandes dificultades. ſin embargo el Pontifice con grãde conſtancia ſeñalò para tener el Concilio primero à Mantua, deſpues à Vicencia, por ſer Ciudades de Italia; pero no lexos de Alemaña. Los Hereges pretendian, que el Pontifice como reo, no podia ſer juez, ni tampoco los Obiſpos, como perſonas que le eſtauan por juramento obligadas. Pedian, que el Concilio fueſſe libre, y en Alemaña; ſus intentos, y lo que pedian no ſe entendia baſtantemente, porque quien podia ſufrir que ellos fueſſen juezes, ſea por ſer reos, ſea por ſer acuſadores? Excluir à los Obiſpos, fuera contra todo lo q̃ antiguamente ſe vsò. Pues hazer juezes à los Principes ſeglares en negocios de la Fè, y de la Religion, aun ellos miſmos no lo aprobaron, porque mal puede juzgar el ciego de lo que no ſabe. Lo mas cierto es, que todo era entretener con engaño, y querer burlarſe en negocio tan graue.

Platicas de Concilio.

Opoſiciones de los Hereges.

Cerca de Dio.

Tenia el goviemo de Egypto en lugar del gran Turco vn Eunuco llamado Soliman. Eſte por mandado de ſu ſeñor con vna armada de ochenta velas, que ſe apreſtò en el mar Roxo, ſalido con ella en el mar Occeano, ſe puſo ſobre el Caſtillo de Dio, fuerça muy importante en el Reyno de Cambaya, todo con intento de echar à los Portugueſes de la India, y quitalles el trato de la eſpeceria: grandes combates, y aſſaltos le dieron; pero los Portugueſes fueron tan valientes, que los Turcos, ſin ſalir con lo q̃ pretendian, bolvieron atràs.

Defienſe Portugue[ses]

Intentos buenos ſin efecto.

Por el miſmo tiempo el Pontifice en Roma ſeñalò nueue Cardenales, para que conſideraſſen todo lo que tenia neceſsidad de reformacion. Ellos compuſieron vn libro, en que comprehendieron muchas cabeças, y materias en eſte propoſito. Tratoſe otroſi de hazer liga cõtra los Turcos. Aſſentaron, que el Pontifice, Emperador, y Venecianos juntaſſen ſus armadas para eſte efeto; y porque el Frances no impidieſſe eſtos intentos, ſe tratò, que ſe juntaſſen eſtos Principes, y tuvieſſen habla en Niza, Ciudad de la Proença.

Año 1538.

Aparatos todos vanos.

COmo todos vinieſſen en eſto, el Pontifice, dado que era muy viejo, ſe apreſurò para ir alli: el Ceſar vino de Eſpaña por mar, por tierra el Rey de Francia. La junta fue por el mes de Mayo. Deſpues de muchos dares, y tomares no ſe pudo aſſentar la paz; ſolo ſe concluyeron con treguas por eſpacio de diez años Tampoco ſe pudo concluir, que el Frances, y el Ceſar ſe vieſſen. Solo el Emperador prometiò de caſar ſu hija madama Margarita, que eſtuvo caſada con el Duque Alexandro de Medices, con Octavio Farneſio, nieto del Pontifice.

Andrea Doria.

Verdad es, que à la buelta del Emperador à Eſpaña ſe viò de camino con el Frances en Aguas Muertas. Eſtuvieron juntos dos dias, y hablaronſe en ſecreto diverſas vezes. La coſa de mayor importancia que ſe concluyò, fue, q̃ el Rey de Francia perdonaſſe, y recibieſſe en ſu gracia à Andrea de Oria.

El qual con las galeras Imperiales, y con las del Pontifice, y Venecianos en el golfo Ambracio, que es en el Albania, cerca de la Morea, y oy ſe llama el golfo de Larta, tomò à los Turcos à Caſtelnovo; pero como acudieſſe Barba-

roxa con la armada Turquesa cerca de Prevesa, y del promontorio Accio, sin hazer cosa de momento fueron los nuestros desbaratados, y huyeron del enemigo. Desta manera todos àquellos aparejos, y intentos saliero vanos, hasta el mismo Castelnovo bolviò el año siguiẽte à poder de los Turcos, con grande estrago de los soldados Españoles que alli quedaron de guarnicion. Los Venecianos otrosi concertarõ treguas con el Turco, de que les resultò con èl vna larga paz.

Perdicion de Inglaterra.

En Inglaterra quemaron los huessos de Santo Tomas Cantuariense, derribarõ los Monasterios, los Monges, y Frayles forçados à mudar habito, y vestirse como seglares, ò Clerigos.

Año 1539.

Muere la Emperatriz.

A Primero de Mayo en Toledo en las casas de los Condes de Fuensalida falleciò la Emperatriz Doña Isabel, su cuerpo llevaron à Granada. El Emperador estuvo retirado en el Monasterio de Sisla, q̃ es de Geronimos. Quedaron desta señora tres hijos, el Principe Don Felipe, y las Infantas Doña Maria, que casò adelante con el Emperador Maximiliano segundo deste nombre, y Doña Iuana, que fue muger del Principe D. Iuan de Portugal. Los hijos del Emperador fuera de matrimonio, fueron Don Iuan de Austria, el qual huvo despues de viudo, y Doña Margarita de Austria, auidas antes que el Emperador casasse.

Hijos.

Duques de Saxonia.

Falleciò Georgio Duque de Saxonia, grande enemigo de Lutero: sucediòle su hermano Enrique, que ya era Luterano, hijo deste Enrique fue Mauricio, del qual se hablarà adelante.

Año 1540.

Motin de Gante.

LA Ciudad de Gante en Flandes estava rebuelta, y alterada por cierta nueua imposicion de dineros para los gastos de la guerra. El Emperador para sossegarla se determinò passar en aquellas partes, para mayor brevedad hizo su camino por Francia. Salieronle al encuentro hasta la raya de aquel Reyno los dos hijos del Rey, Enrique, y Carlos; el mismo Rey desde Orliens, hasta Paris le hizo compañia. Fue grande la resolucion del Emperador, en fiarse de su contrario, y ponerse en sus manos. Dizese que se tratò de detenerle. Libròle Dios de vn peligro tan grande. Llegado à Gante, con castigar à los culpados, y edificar vna fortaleza junto à la Ciudad hizo que los demas se sossegassen.

Iornada del Emperador por Francia.

Por el mismo tiempo falleciò Iuan Vayboda, que se llamaua Rey de Vngria, dexò vn hijo recien nacido, llamado Stephano, para cuya proteccion, y defensa los Turcos hizieron grãdes estragos en el Reyno de Vngria.

Ebora Ciudad de Portugal, fue hecha Arçobispal à peticion de aquel Rey, y por autoridad del Papa: señalaronle por sufraganeo al Obispo de Silves, confirieron aquella Iglesia al Cardenal Don Enrique, hermano del Rey, que despues de la muerte del Rey D. Sebastian su sobrino vino tambien à reynar.

Aprobaciõ de la Compañia de Iesus.

El Pontifice Paulo confirmò la primera vez, y aprobò la Religion de la Compañia de Iesus. Expidiòse la Bula en Roma à veinte y siete de Septiembre, fundola el Santo Padre Ignacio de Loyola, Guipuzcoano de nacion, persona de mucha santidad, para grande, y maravilloso provecho de la Republica Christiana. En este año à doze de Setiembre sucediò la memorable batalla que venciò à los Turcos con armas iguales junto à la Isla de Arboran Don Bernardino de Mendoça, General de las galeras de España de la casa de Mondejar.

D. Bernardino de Mẽdoça.

Año 1541.

El Emperador trabaja envano en la reducion de los hereges.

EL Emperador sossegadas las cosas de Flandes, y castigados los de Gante, endereçò su camino para Alemaña: su intento era, de recõciliar los hegeres con la Iglesia. Tuvierõse muchas disputas entre los Teologos, que fuera vn remedio saludable, si la obstinacion de los hereges pudiesse convencerse por argumentos. Auiase el año passado començado en Vvormacia entre los Teologos vn coloquio à veinte y cinco de Noviembre, el qual se iba continuãdo este año, pero con la venida del Emperador se remitiò todo para la dieta de Ratisbona, que se començò à cinco de Abril. Disputaron los Teologos escogidos por la vna, y por la otra parte: el principal por la parte de los Catolicos fue Iuan Eccio; por la de los hereges Felipe Melancton. El Cardenal Gaspar Cantareno, Legado del Papa en esta dieta con el deseo que tenia de la paz, parece concediò à los contrarios algunas cosas en materia de justificacion, y de la transubstanciacion, por donde buelto à Roma en publico consistorio le reprehendiò asperamente el Cardenal Pedro Garrafa, que adelante fue Papa, y se llamò Paulo Quarto. Todos tuvieron por entendido, por ser la reprehension tan aspera, que hablava por boca del Pontifice, que presente estaua, assi fue mayor la afrenta. Concluida la dieta de Ratisbona el Cesar baxò à Italia, tuvo habla con el Pontifice en Luca, Ciudad de la Toscana por el mes de Setiembre. Tratose en la platica de juntar vn Concilio general. Partido del Pontifice passò à Genova, donde Andrea de Oria tenia vna grande armada aprestada à proposito de ir sobre la Ciudad de Argel, que està en la costa de Africa. El tiempo no era à proposito, por estar el Otoño adelante. Los mas, y el mismo Pontifice procurauan apartalle de aquel proposito; pero el Emperador estuvo firme. Llegado à las riberas de Africa à los postreros de Octubre, con vna cruel tempestad que se levantò, perdida grande parte de la armada, sin hazer efecto, fue forçada à retirarse à Bugia; desde donde con

Dieta en Ratisbona.

Iuan Eccio.

Felipe Melanctor.

Cardenal Contareno.

Viene el Emperador à Italia, vè al Papa.

Tratase de el Concilio.

Viene à Gẽnoua.

Iornada infausta de Argel.

con mucha tristeza passò al puerto de Cartagena, sin sacar provecho alguno, antes gran daño. Fernan Cortès, que acompañò en aquella jornada al Emperador, como su galera se fuesse à fondo, y èl procurasse salvarse à nado, se le cayeron de vna tohalla que lleuava ceñida dos vasos de esmeralda, que se apreciavan en trecientos mil ducados.

Año 1542.

DEsbarataron el intento que los años passados tuvo el Papa de juntar Concilio las grandes guerras q̃ se levantaron entre los Principes; pero al presente vn nueuo edicto se publicò, en que mandava el padre Santo, que los Obispos de todas partes acudiessen à la Ciudad de Trento. Señalo tambien sus Legados para presidir; es a saber, los Cardenales Parisio, Moron, y Polo; pero estos intentos tambien se dilataron, à causa que el Frances de nuevo hizo guerra contra el Emperador por muchas partes. La ocasion fue, que èl embiava por Embaxadores al gran Turco vn Ginoves llamado Cesar Fregoso, y otro Español llamado Antonio Rincon. Era Governador à la sazon de Milan Alonso Davalos, Marques del Gasto; ciertos soldados Españoles conocieron à los Embaxadores que iban navegando por el Po abaxo, aunque disfraçados, y en habito de romeros; echaronles mano, y ahogaronlos en aquel rio. Esto sucediò el año passado. Tuvolo el Rey de Francia por grande desacato, sin parar, hasta q̃ se vino à las armas, acometiò con vn gruesso exercito las fronteras de Flandes. Fuera desto, el mismo Delfin Enrique por mandado de su padre puso en la entrada de España, sitio sobre Perpiñan. Pero fue tan grande el valor de los soldados Castellanos del presidio que le enclavaron la artilleria, y con acudir soldados de todas partes, fue forçado à retirarse alçado el cerco.

Conuocase Concilio en Trento.

Guerras de Frãcia impiden el cõcurso.

Muerte de Rincon Embaxador à Turcos.

Sitio de Perpiñan.

Era en este tiempo Virrey de Navarra Iuan de Vega, señor de Valverde, de donde en breve passò à Roma por Embaxador, donde algunos años residio, y hizo prudentemente su oficio, despues governò à Sicilia muchos años. Por conclusion, buelto en España, fue Presidẽte del Consejo Real de Castilla, en el qual cargo hizo cosas muy loables. Fue varon muy entero, y tuuo vn animo muy constante cõtra los calumniadores, singular prudencia, y piedad, y devocion extraordinaria.

Iuan de Vega.

A los primeros de Diziembre muriò el Rey de Escocia Iacobo Quinto deste nombre, dexò sola vna hija, llamada Maria, que poco antes le naciò de su segunda muger madama Maria, hermana del Duque de Guisa.

Muere el Rey de Escia.

En Alemaña, Italia, y España fueron tantas las langostas, que bolando por el ayre quitavã el Sol.

Langostas

En Sicilia vn grande temblor maltratò muchas Ciudades, y pueblos, muchos edificios quedaron mal parados. La mayor fuerça de este mal prevaleciò en Siracusa, ò Zaragoça de Sicilia.

Terremoto.

Año 1543.

EL Emperador Don Carlos nombrado que huvo por Governador de España al Principe Don Felipe su hijo, con quien estava desposada Doña Maria, hija del Rey de Portugal, cuydadoso de las cosas de Italia, y de Alemaña, passò con su armada à Genova. Desde alli en Busseto, pueblo entre Placencia, y Cremona se viò con el Papa; tanta era la diligencia, y cuydado que estos Principes mostravan del biẽ comun. Trataron sobre la junta del Concilio, à tiempo que ya los Legados del Papa en Trẽto, donde eran llegados, aguardavan que los Obispos se juntassen. Tratose otrosi de hazer hazer pazes entre Frãcia, y España, pero no era llegada la sazon. Solo al Duque Cosme de Medices fue otorgado que rescatasse las fortalezas de Florencia, y de Liorno, que se teniã por el Cesar, por ducientos mil ducados. Auia el Papa dado las Ciudades de Parma, y Placencia à Pero Luis su hijo; pretendia que el Cesar aprobasse esta donacion, por ser aquellas Ciudades del Estado de Milan, pero no lo pudo alcançar.

El Emperador và à Italia.

Libertase Florencia.

El Rey de Francia por la parte de S. Quintin trabajaua la frontera de Flandes, por otra parte el Cosario Barbaroxa destruido que huvo, y quemado la Ciudad de Rixoles en el Faro de Mecina passò por las riberas de Italia, hasta meterse en el puerto de Tolon. Iuntose con èl el Principe de Anguiano, acometieron la Ciudad de Niza, que cae cerca del Estado de Genoua; y dado que la tomaron, no pudieron hazer lo mismo de la fortaleza, bien q̃ en aquel cerco gastaron la mayor parte del Estio; por esto, y porque se dezia, que Andrea de Oria en breve llegaria con su armada a dar socorro à los cercados, se bolvieron à invernar al puerto de Tolon.

Francia, y Barbaroxa inuaden al Emperador.

Año 1544.

ESte año à veinte y quatro de Enero huvo vn eclipse de Sol, que durò todo el dia, los meses adelante tres vezes se eclipsò la Luna: cosa, que despues del tiempo de Carlo Magno, afirman no sucediò jamas.

Eclipses.

Las cosas sucedian, ora prospero, ora adversamente, porque Barbaroja, como se bolviesse à Levante, de camino trabajo las riberas del Reyno de Napoles en muchas partes. El miedo fue mayor que el daño, dado que saqueò la Isla de Lipari, y tomò aquella Ciudad; y en las riberas de Sicilia se apoderò de la Ciudad de Pati, y la saqueò, y quemò: fueron muchos millares de animas las que llevò consigo cautivas. Por otra parte el Principe Anguiano cõ vn gruesso exercito se metiò por lo de Milan. Saliòle al encuentro el Marques del Gasto, junta-

Barbaroxa.

Y Francia.

taronse los Reales cerca de vn Pueblo, llamado Cariño: diòse la batalla, que fue muy braua à catorze de Abril, que diò la victoria por los Franceses; y con todo esto, no pudieron apoderarse del Estado de Milan.

Empera-dor, y Ingles contra Francia.

El Cesar, y el Rey de Inglaterra auian hecho liga, y juntado sus fuerças en daño de Francia. Entrò el Emperador por las fronteras de Flandes, apoderose de muchas Plaças por aquella Comarca. Passò tan adelante, que llegò cerca de Paris. Fue tan grande el miedo que aquella gente cobrò, que los mas Ciudadanos de Paris desamparauã aquella Ciudad, la mas principal de Europa, y se retirauã à otras partes. Especial que por el mismo tiempo el Rey de Inglaterra, por la parte de Teraona se apoderò de la Ciudad de Boloña. En aquella estrechura, vltimamente se vino à tratar de paz, juntaròse los Embaxadores destos Principes en la Ciudad de Suesson, donde assentaron las pazes cõ estas cõdiciones. Que se restituye todo lo que de vna, y de otra parte auian tomado despues de las treguas, que assentaron en Niza. Que juntassen sus fuerças en fauor de la Religion, y hiziessen liga contra los Hereges, y contra los Turcos. Que el Frances se apartasse de qualquiera pretension q̃ tuviesse en Flandes, en Aragon, y en Napoles. Que el Cesar diesse por muger à Carlos, Duque de Orliens, hijo menor del Rey de Francia vna de sus dos hijas, ò alguna de las muchas de su hermano Don Fernando. Caso que le diesse su hija, se obligaua de darle en dote los Estados de Flandes con nombre, y titulo de Rey. Caso que le diesse vna hija de su hermano, fuesse el dote el Ducado de Milan. Tomòse este asiento à veinte y quatro de Setiembre; pero no se efectuò cosa ninguna, por la muerte que sobreuino poco despues al dicho Carlos, Duque de Orliens.

Llega el Empera-dor cerca de Paris.

El Ingles toma a Boloña.

Desea pazes el Frãces.

Hazense en Suessos.

Condiciones.

Muere el Duque de Orliens.

Año 1545.

ESTAVA El Principe de España Don Felipe concertado con Doña Maria, hija del Rey de Portugal, celebraronse las bodas el año passado en Salamanca, con grandes regozijos. Fue el Duque de Medina Sidonia hasta la raya de Portugal, para acompañar a la nouia, que en breue se hizo preñada, y pariò en Valladolid este año à ocho del mes de Iulio vn hijo, que se llamò el Principe Don Carlos, fue parto desgraciado, assi por la muerte de la Princesa, que falleciò el quarto dia adelante, por donde la alegria de su nacimiento, en todo el Reyno se aguò con tristeza, y con lagrimas, como tambien porque el hijo no llegò à heredar à su padre. El cuerpo de la difunta fue lleuado, y enterrado en Granada.

Casa el Principe D. Felipe con D. Maria de Portugal.

Nace Don Carlos.

Muere la Parida.

El Cardenal Don Iuan Tauera falleciò a primero de Agosto, en su lugar fue puesto, y hecho Arçobispo de Toledo Don Iuan Siliceo, que ya era Obispo de Cartagena, lo vno, y lo otro en pago, y como premio del trabajo, en enseñar las primeras letras al Principe Don Felipe, como Maestro que fue suyo. Los años adelante fue tambien Cardenal.

Muere Tauera, Sucede Siliceo.

Procurauase en Alemaña, que los Hereges se sugetassen à lo que el Concilio de Trento determinasse, para este efecto se tuvo dieta Imperial en la Ciudad de Vvormacia. Hallaronse presentes el Emperador, el Cardenal Alexandro Farnesio, como Legado del Pontifice su abuelo. No se pudo efectuar cosa alguna, especial que Lutero con nueuos libros que publicaua, no cessaua de soplar, y atizar el fuego. Los Hereges pedian coloquio, y disputa entre los Teologos, los Catolicos no venian en esto, y pretendian, que todo el negocio se remitiesse al parecer de los Padres de Trento, por la experiencia que de tantas vezes se tenia, de quan mal suceden las disputas, que en materia de Religion en particular se hazen. Todo era abrir las çanjas para la guerra de Alemaña, que se siguiò poco adelante.

Dieta Imperial sobre los hereges.

Nada se consigue.

Con esto, vltimamente los Obispos que se juntauan en Trento, dieron principio al Concilio, y le abrieron al fin deste año. Promulgose la primera cesion à treze de Diziembre, presidian en todo tres Legados del Pontifice, que fueron los Cardenales Iuan Maria de Monte, Marcelo Ceruino, y Religinaldo Polo. Los principales entre los Teologos Españoles, fueron los Padres Diego Lainez, y Alonso Salmeron, de la Compañia de Iesus. De la Orden de Santo Domingo los Maestros Fray Domingo de Soto, y Fray Melchor Cano, de la de S. Francisco Fray Alonso de Castro, y Fray Andres Vega. Porque el Maestro Francisco Vitoria, y el Doctor Iuã de Medina, Catedraticos de Prima en Salamanca, y Alcalà, excelentes Teologos, yà por este tiempo eran passados desta vida.

Abrese Concilio.

Año 1546.

MArtin Lutero en Islebio, Pueblo de Saxonia, dõde naciò, fue hallado muerto en la cama a diez y ocho de Febrero. Lo mucho que auia comido, y bebido le ahogò, en edad q̃ era de 63. años. Su cuerpo fue enterrado en Vuitemberga, donde hizo lo mas del tiempo su residencia.

Muerte de Lutero.

En Viguen falleciò de enfermedad D. Alonso Davalos Marques del Gasto, y a la sazon Governador de Milan. En el govierno le sucediò Hernando Gonçaga.

Muerte del Marques del Gasto.

Tuvose dieta Imperial en Ratisbona, donde huvo disputa entre los Catolicos, y los hereges, por los Catolicos se señalaron Maluenda Español, y Iuan Cohcleo, por los hereges Bucero, y Brencio. Fue el Emperador a la dieta por el mes de Mayo, no se saco mas provecho cõ esta diligẽcia que otras vezes, antes fue mayor el desabrimiento, porque los Teologos hereges se partieron a tiempo que a penas se auia començado la disputa, y los negocios, Los mas de los Princi-pes.

Dieta, y disputa en ella con hereges sin fruto.

pes, aunque los cõbidaron, no quisieron venir: los que mas se señalaron, fueron el Duque de Saxonia Federico, y el Lantgrave, por nombre Filipe. Pareciò al Emperador era necessario acudir à las armas; mandò à Maximiliano, Conde de Bura, que en Flandes hiziesse las mayores levas de gente que pudiesse. En Alemaña hizieron lo mismo por el Emperador los Marqueses de Brandemburg Alberto, y Iuan, dado q̃ ellos tambien eran hereges. Hizieron venir à los Españoles de Italia juntamente a diez y siete de Iunio; escriviò el Emperador sus cartas à las Ciudades de Alemaña, en que les amonestaua no se dexassen engañar, que muchos, sin tener respeto a lo que debian, vsavan mal de su paciencia; portanto le era forçado acudir à las armas. Escritas estas cartas partio el Emperador de Ratisbona para Baviera. Assetò sus Reales cerca de vn pueblo llamado Lanshust, donde llegado buen numero de gente, que el Pontifice embiava en su socorro debaxo de la conduta de sus nietos Octavio, y el Cardenal Alexandro Farnesio. Poco despues llegaron los Españoles en numero de hasta seis mil. Nombrò por General de todo el exercito a Don Fernando de Toledo, Duque de Alva. Los contrarios con vn gruesso exercito acudieron à Inglostadio: eran los principales candillos el de Saxonia, y el de Lantgrave, à los quales otros muchos Principes, y Ciudades favorecian, ò claramente, ò de secreto. Assentaron sus Reales en vn collado, ò ribaço, desde donde dispararõ su artilleria contra los Reales del Emperador, que estavan puestos en lugar mas baxo: fue mayor el espanto, que el daño. El Lantgrave pretẽdia passar adelante, y dar assaltos à los Reales del Cesar, porque no estavan bien fortificados. No lo executo, que los otros le fuerõ à la mano, cosa en que estuvo el remedio, y vida de los nuestros, por no ser en fuerças iguales à los contrarios, ni llegadas las gentes de Flandes. Luego q̃ llegaron, el Emperador fue marchando con su campo la buelta de Nerlingo, con el enemigo, que siempre le iba à las espaldas. A la misma sazon Mauricio, Duque de Saxonia, con ayuda de gente que el Rey Don Fernando le embiò, se apoderava de las tierras del Duque Federico su primo, como las q̃ estavan dadas en prenda, fuera de que por tener los esta os mezclados, le convenia dar orden, como no fuesse comun el daño, ni sus vassallos mal tratados por los malos vezinos. Los hereges, por acudir à este daño, y por estar muy faltos de bastimentos, dierõ la buelta a Saxonia. El Lantgrave se partio para su estado y se fue à la Ciudad de Franfordia. La guerra se hazia muy brava por todas partes; muchos, assi Principes, como Ciudades caian en la cuenta de su engaño. En particular el Conde Palatin Federico, perdida la esperança, que los rebeldes venciessen, tuvo manera para que el Emperador le perdonasse de auer ayudado à sus enemigos. Y à su exemplo el Duque de Vvitemberga, y las Ciudades de Vlma, Francfordia, y Augusta hizieron lo mismo, pero a costa de gran dinero que les mãdaron pagar para los gastos de la guerra, cõ otras seguridades que dieron.

Principio de las guerras de Alemania.

Año 1547.

ESTas cosas se executavan entrante el año siguiente de quarenta y siete al mismo tiempo que Federico, Duque de Saxonia recobrò facilmente las plaças que el Duque Muaricio le tomara fuera de Lipsia, que della no se pudo apoderar.

Murieron tres Principes este año; es a saber, la muger del Rey Don Fernando, llamada Ana, el Rey Francisco de Francia, que falleciò a veinte y vno de Março. Viuiò cincuenta y dos años, reynò los treinta y dos años; sucediòle su hijo el Rey Don Enrique. Al tanto el Rey de Inglaterra Enrique passo desta vida, infame por la scisma que levantò, y puerta que abriò en su Reyno para las heregias. Viuiò años cincuenta y siete. Reyno los treinta y siete, y nueue meses Sucediòle Eduardo su hijo, niño de nueve años, conforme a lo que su padre dexò ordenado en su testamento, donde sustituia à Maria, y Isabel sus hijas, para que sucediessen en el Reyno, caso que su hermano muriesse sin hijos. En tiempo deste Rey el Duque de Somerset su tio, hermano de su madre, y governador que era del Reyno, introduxo en Inglaterra las heregias Luteranas. En Paris en vn mismo dia diez y seis de Março, fallecieron Francisco Vatablo, y Iacobo Tusano, muy doctos, el primero en Hebreo, el otro en Griego.

Muere el Rey Francisco de Francia.

Muere Enrique de Inglaterra.

El Emperador luego que huvo penado la Ciudad de Argentina en grande cantidad de dinero, y que su hermano el Rey Don Fernando se junto con èl, porque hasta este tiempo se detuvo en Bohemia, marchò con su gente la bueltà de Saxonia. Llegò a Misna, y al rio Albis, que passa por aquellas partes à veinte y quatro de Abril. Estavan los enemigos de la otra parte de el rio apoderados de la ribera, por lo qual, y por ser el rio hondo, era dificultosa la passada. Fue grande el esfuerço de ciertos soldados Españoles, que con las espadas desnudas en las bocas se echaron a nado, y ganaron ciertas barcas, à proposito de hazer vn puente. Con este orden, y por el vado luego que los nuestros passaron el rio, siguieron a los contrarios, que se retiravan, con intencion de meterse en Vvitemberga. Fue tanta la priessa en seguillos, que forçosamente se vino à las manos, Durò la batalla hasta la noche, quando preso el Duque de Saxonia, y passados à cuchillo muchos enemigos, los demas se pusieron en huida. Quedò el campo, y la victoria por el gran Emperador, poco despues el gran Lantgrave vino de

Prosigue las batallas del Emperador.

Vitoria de el Saxon, y Lantgrave.

de su libertad à ponerse en su manos. Cō la prision destos dos Principes, los demas se sossegaron, embiò el Emperador para muestra, y memoria desta gran vitoria la artilleria q̃ les ganò parte à Milan, parte à Flandes, y tambien à España: hecho esto diò la buelta à Flandes.

Concilio se passa a Boloña.

El Concilio se trasladò de Trento à Boloña, y poco despues se disolviò cō gran disgusto de los Catolicos. Alegavan, que la Ciudad de Trēto estaua muy enferma, y no era licito resistir à la volūtad del Pontifice. Cuyo hijo Pero Luis en la Ciudad de Plasencia fue muerte dentro de su misma casa por los Ciudadanos de aquella Ciudad, à cuya persuasion, aun quando el negocio estaua fresco, no se pudo aueriguar. Lo cierto es, que Fernando Gonçaga, Governador de Milan, se apoderò de Plasencia, cō guarnicion que en ella puso. El Pontifice fortificò à Parma, y puso en ella à Camilo Vrsino, para q̃ le defendiesse. Verdad es, que despues aquel estado fue entregado à Octavio Farnesio, Duque de Parma, hijo del dicho Pero Luis.

Muerto Pedro Luis.

Su hijo Octauio Farnesio.

Año 1548.

TAnto mayor pena diò la disolucion del Cōcilio, que el Emperador entre las demas cōdiciones de la paz hizo venir à los mas Principes, y Ciudades de Alemaña, en que en lo tocante à la Religion se sugetassen al parecer de los Padres de Trento. Perdida esta esperança en la dieta de Augusta, para concertar las diferencias, se publicò vn librillo, en que se aprueba la doctrina Catolica, dado que se permite la comunion subvtraque specie, a los que quisiessen, y à los Sacerdotes, que se pudiessen casar. Llamose Interim, que es lo mismo que entretanto, porque pretendian durasse esta concordia hasta que el Cōcilio se convocasse otra vez, y determinasse lo que se debia hazer. Cōpusieronle Iulio Phulg, y Michael Sydonia, y Islebio Agricola. En Saxonia, assimismo à instancia del Duque Mauricio los hereges publicaron otro libro, cuyo titulo era de Adiaphoris, que quiere dezir, cosas indiferentes. Su Autor fue Filipo Melancton: pretendia que por el deseo de la paz se debian tolerar muchas cosas, señaladamente casi las mismas que en el otro libro sobredicho se señalavan. Escriviero͂ contra este libro Mathia Illyrico, y Nicolao Gallo, que eran tambien hereges, y mas rigurosos que los demas.

Decreto del Interim.

Libros de hereges discordes entresi.

Por el mismo tiempo Muleasse llegò à Augusta despojado por vn su hijo del Reyno de Tunez, y privado de la vista.

Maximiliano, hijo del Rey Don Fernādo vino à España a casarse con la Infanta Doña Maria su prima hermana; y para quedar en España por Governador, à causa que el Principe Dō Felipe queria partir para Flandes, como lo hizo, por el mes de Noviembre, en la misma arrada que Maximiliano vino. Llegò à Genova, passò por Milan, y Mantua, y vltimamente el año siguiente llegò a Bruxelas, Ciudad de Flādes, ya que el Emperador su padre era partido para Alemaña.

Maximiliano II. viene à España.

A instancia del Arçobispo de Toledo Siliceo, y por Bula del Pontifice se assentò en aquella Iglesia Catedral, que ningun decendiente de Moros, Iudios, ò Hereges pudiesse tener en ella parte, Resistiò a este estatuto el Dean Don Diego de Castilla, y algunos del Cabildo con èl, pero preualeciò la parte mayor, y mas poderosa.

Estatuto con contradicion.

Iuana hija de Enrique de Labrit estuvo desposada con el Duque de Cleves; pero estos desposorios no se efectuaron, y assi por este tiempo casò con Antonio de Borbon, Duque de Vādoma, de la Casa Real de Francia.

Antonio de Borbon casa con Iuana de Labrit.

Año 1549.

EL año siguiente falleciò Margarita, madre desta señora Iuana, Reyna que se dixo de Navarra.

Tuvieronse en Alemaña algunos Concilios, en particular en Treveris, en Maguncia, y en Colonia, todo à instancia del Emperador, y à proposito de reducir los Pueblos, que estavan tan estragados.

Varios Cōcilios.

En Africa vn hombre llamado Xerife, hijo de vn Mercader, y que por si mismo fue Maestro de Escuela, con muestra de santidad hizo, que gran numero de gente tomasse las armas, con que despojò de sus Reynos à los Reyes de Marruecos, y al de Velez. El de Velez se fue à amparar al Emperador, y despues al Rey de Portugal, pero todo fue buenas palabras que le rindieron, y con todo esto por estas diferencias se abrian las çanjas para vna guerra larga, y muy perjudicial en Africa.

Xerife hypocrita se alça con Reynos.

En Inglaterra Pedro Martir en Oxonio començò à enseñar publicamente la heregia de los sacramentarios, levantarōse alborotos por la mudança de la Religion, con esto hizieron pazes con el Rey de Francia, que les auia movido guerra por la parte de Picardia, con restituille la Ciudad de Boloña, que los años passados le tomaron en aquella comarca.

Sacramentarios en Inglaterra.

En la Villa de Cigales naciò à primero de Noviembre Doña Ana hija de Maximiliano de Austria, y de la Infanta Doña Maria su muger, casò despues con su tio, y fue Reyna de España.

Nace D. Ana, q̃ fue Reyna de España.

En Roma falleciò el Pontifice Paulo à diez de Noviembre.

Año 1550.

SVcediòle el Cardenal Iuan de Maria de Mōte à siete dias del mes de Hebrero: viuiò despues de su eleccion cinco años y vn mes y diez y seis dias, llamose Iulio Tercero.

Iuā de Vega Virrey de Sicilia, en las riberas de Africa se apoderò por fuerça de la Ciudad de Africa, q̃ antiguamēte se llamò Leptis, à nue-

Iuan de Vega gana à Africa.

ue de Setiembre, con echar della al Cosario Dragut, que apoderado de aquella Ciudad, hazia muchos daños en todas las riberas de Sicilia, dexò en ella guarnicion de Soldados; pero por escusar el gasto, poco despues la hizo echar por tierra.

Dieta en Augusta. En Augusta se començò por el Estio vna dieta del Imperio, muy señalada, porque se hallò presente el Emperador con su hijo el Principe Don Felipe, que pretendia hazer Rey de Romanos; pero hizo contradicion el Rey D. Fernãdo su hermano, por estar mas inclinado à su hijo Maximiliano, que era buelto de España, y estaua ya nombrado por Rey de Boemia, y con su padre se hallò tambien en la dieta. *Cosas que se tratan.* Tratose de hazer, que de nueuo se convocasse el Concilio Tridentino, que se hiziesse guerra à los Melburgenses, porque no queriã recibir en su Ciudad, y distrito la Religion Catolica. Lo vno, y lo otro era muy pesado al Duque Mauricio de Saxonia, dado que estaua nombrado por General de aquella guerra; y lo q̃ mas le aquexaua, era ver, que el Emperador no ponia en libertad à su suegro Felipe Lantgraue, que fueron los principios de la guerra que emprendiò este Duque, y con que puso al Emperador, por estar desapercibido, y le reduxo à punto de perderse.

Año de Iubileo. Fue este año señalado, por ser año de Iubileo, y por la mucha gente, que para ganallo concurrio à Roma.

Año 1551.

Muere Alciato. AL Principio deste año muriò en Pauia, en edad de cincuenta y ocho años, Andres Alciato, gran Iurista, y humanista, natura de Milan. Leyò los Derechos primero en Francia, despues en Italia.

Nueua cõuocaciõ para el Concilio en Trẽto. El Papa Iulio, por el mes passado de Diziembre, convocò por sus Edictos los Obispos, para que bolviessen à Trento. Estos Edictos hizo el Emperador publicar en la dieta de Augusta. *Octauio Farnesio se allega à Francia.* Dado que el Duque Octauio Farnesio, muy fuera de sazon se puso debaxo la proteccion de Francia. Acudiò Ferrante Gonçaga con gentes, para atajar estos intentos, y tuvo al Duque cercado dentro de Parma. *Gonçaga le cerca en Parma.* Fue esta guerra ocasion, que el Concilio se dilatasse algun tanto; pero abriose por el mes de Mayo. Presidio en èl el Cardenal Crecencio, Legado del Papa. Hallaronse presentes los Arçobispos Electores, y otros Prelados de Alemaña, España è Italia en buen numero. *Francia protesta cõtra el Cõcilio.* El Rey de Francia, por su Embaxador el Abad de Losana, protestò de nulidad, y que no se procedia legitimamente. Acudieron Embaxadores de algunos Principes de Alemaña, y de algunas Ciudades, à pedir salvo conduto para sus Ministros Hereges, y Teologos; pero pedian tales condiciones, que los padres las tuuieron por indignas de la autoridad, y magestad del Concilio. *Trazas de los Hereges.*

Concluyda la dieta de Augusta, el Principe Don Felipe diò buelta à España. *Rueluе à España el Principe Don Felipe.* Hizole compañia su primo Maximiliano hasta Genoua, donde hallò su muger la Infanta Doña Maria, y sus hijos, que eran alli aportados de España; con los quales, por el mes de Diziembre llegò à Ispruc, donde el Emperador estaua, con intento de dar desde aquel Pueblo, que està cerca, mas calor à las cosas del Concilio.

El Rey de Frãcia mueue la guerra en Flãdes. El Rey Enrique de Francia, derrepente mouiò guerra por la parte de Flandes, y Estado de Milan, ayudòse de la Armada Turquesca, que se apoderò en las Marinas de Sicilia, del Pueblo, y Castillo de Augusta, puesto mas allà de la Ciudad de Catania. *Ayudase de Turcos.* Desde alli passò à la Isla de Malta, y como no hiziesse efecto, passò adelante, y en las Riberas de Africa se apoderò de Tripoli, que se la entregaron los Caualleros de Malta, que estauan en ella de guarnicion, y la tenian à su cargo, despues que Rodas se perdiò. *Daños de su Armada.* Los mas culpados en esta traycion, fueron dos de aquellos Caualleros, Franceses de Nacion. A los Españoles costò caro su lealtad, porque fueron passados à cuchillo hasta quatrocientos. La voz era, que querian los Turcos vengar la toma de la Ciudad de Africa. *Toman à Tripol por trayciõ de Franceses.* Lo cierto, que à persuasion del Rey de Francia, los Turcos baxaron, y tomaron aquella empressa, cuyos Embaxadores andauan en la misma Arma-

Año 1552.

Todo por orden de Francia. VINIERON A Trento quatro Teologos, ò Ministros de Vuitemberga, cuya cabeça era Brencio. *Vienen al Concilio engaños Ministros Hereges.* Presentaron à los Padres vn libro, que contenia la Confession Vuitembergense, todo esto era apariẽcias, porque lo que de verdad pretendian, era entretener el Concilio, hasta tanto que el Duque Mauricio se apercibiesse de gente, y de armas. *Mauricio Herege toma Augusta.* Assi à dos de Abril llegò à Trento nueua, que el Duque se auia apoderado de la Ciudad de Augusta, y que el Emperador en Ispruc, donde estaua, corria gran peligro, que fue ocasion que los Padres à grande priessa se partiessen, y se desbaratasse el Concilio. *Resuelvese el Concilio.* Por otra parte Alberto, Marques de Brandemburg se apoderò de la Ciudad de Treueris, y proseguia en hazer mal, y daño à los lugares comarcanos, junto con esto el Frances se apoderò de Verden, de Lorena, y de Mez, y reduxo en su poder al mismo Duque de Lorena. *El Frances toma à Lorena.* Hallose el Emperador en gran perplexidad, por no poder acudir a tantas partes. Resolviòse en poner en libertad al Duque de Saxonia, y al Lantgraue, cõ que sossegò al Duque Mauricio. A la raya de Italia, donde por el miedo se retirara, le acudieron gentes de diuersas partes, sin embargo perdono al Marques de Brandemburg, porque pretendia seruirse dèl contra los intentos del Rey de Francia. *El Emperador se de al remedio como pudo.* Hecho esto, pusose sobre Mez à veinte de Octubre, con vn gruesso Exercito, que la mayor parte pereciò, por la aspereza del Inuierno: tanto, que sin hazer efecto, fue forçado partirse del Cerco.

Este

Muere S. Francisco Xauier.

Este año à dos de Diziembre el Beato Padre Francisco Xavier passò desta vida à la entrada de la China, fue Navarro de nacion, vno de los diez primeros compañeros del Santo Padre Ignacio. Predicò el Evangelio entre aquellas naciones fieras, y barbaras de la India, y de Iapon, y otras partes. Fue varon sin duda admirable, y Santo; su cuerpo se conserva entero en Goa en la Iglesia de su misma Orden de la Cōpañia de Iesvs, ya està canonizado.

Virrey de Napoles D. Pedro de Toledo. El de Salerno trae la armada del Turco.

Era Virrey de Napoles Don Pedro de Toledo, al tiempo que Hernando de San Severino, Principe de Salerno, hizo baxar la armada Turquesca debaxo la conduta de Rusten Baxa contra aquella Ciudad. Descubierta la traicion se declarò del todo por enemigo, y se fue huyendo a Venecia, que fue causa que la armada, descubierto el engaño, sin hazer efecto diò buelta à Constantinopla. Solo cerca de la Isla de Ponça tuvo vn encuentro con Andrea de Doria, y le vencio, y le ganò siete galeras. El de Salerno, como estaua declarado, partio para el gran Turco à solicitar, que para el año siguiēte embiasse otra nueva armada.

El huye à Venecia, y despues à Turquia.

Tenia el Emperador puesta guarnicion de soldados en Sena, Ciudad en Toscana, debaxo del govierno de Don Diego de Mendoça; y esto à causa de las rebueltas, y vandos de aquella Ciudad, de que se temia no se entregasse à Frācia. Don Diego para mas assegurarse, levantò vna fuerça donde los soldados estuviessen, los de aquella Ciudad, por entender se endereçava esto à quitalles la libertad, acudierō primero à Francia, para que los tomasse debaxo su proteccion, y luego con las armas que tomarō echaron fuera la guarnicion, y desbarataron desde los cimientos la fortaleza, que estaua començada, por donde les fue forçoso apercibir se para la guerra que se guiò luego, y para el cerco, que por mandado del Emperador les puso D. Pedro de Toledo. Este año en Florencia falleciò Paulo Iovio, en Ferrara Lilio Gregorio Giraldo, en Salamanca Hernando Pinciano Comendador Griego.

Sena con guarnicion Española.

Acuden à Francia, y echan el presidio.

Sitiala D. Pedro de Toledo.

Muere Paulo Iouio.

Año 1553.

Muere Eduardo Rey Ingles. Sucede Maria. Restituye la Religiō, y castiga hereges.

EL Rey Eduardo de Inglaterra passò de esta vida à diez y seis de Iulio; fue puesta en su lugar la Reyna Maria su hermana, dado que muchos hizieron contradicion. Ella puesta en la silla, y mando restituyo la Religion Catolica en aquel Reyno, y castigò gran numero de hereges.

Muere D. Pedro de Toledo en Florencia. Viene el de Salerno cō la armada del Turco.

Estaua D. Pedro de Toledo sobre Sena, quādo le sobrevino la muerte en casa de su yerno el Duque de Florencia Cosme de Medices. Sus gentes dieron la buelta à Napoles, por vna nueua que llegò de la armada Turquesca, que venia sobre aquella Ciudad, debaxo la conduta del Principe de Salerno, ya nombrado. Pusose la armada junto à Napoles; pero como los Ciudadanos no se alterassen, passò adelāte de Corcega, donde los Turcos se apodera de buena parte de aquella Isla, que era de la jurisdicion de Ginoveses.

Hazen daños en Corcega.

El Principe D. Iuan de Portugal, casa.

Este año Don Iuan Principe de Portugal, casò con Doña Iuana hija del Emperador, las bodas fueron muy regozijadas, el alegria durò poco.

Año 1554.

Muere luego.

POrque aun no era passado vn año entero, despues que se efectuò este casamiento, quādo el Principe falleciò en Lisboa à dos de Enero. Su cuerpo fue sepultado en el Monasterio de Belen, que està junto à aquella Ciudad, su muger quedò preñada, y à veinte de Enero pario en la misma Ciudad vn hijo, que del dia de su nacimiento se llamò Don Sebastian. Fue de condicion muy noble, y Real, la vida le durò poco. Su madre partiò para Castilla à ser Governadora de aquellos Reynos, por ser necessario que el Principe Don Philippe su hermano partiesse de España para casarse de nuevo.

Queda su muger preñada.

Nace el Rey D. Sebastian.

La viuda viene à governar a Castilla.

Fue assi, que la nueva Reyna de Inglaterra estaua deseosa de assegurar aquel Reyno, y para esto tomar por marido persona de valor, y fuerças pareciò, que ninguno podia ser mas à proposito para lo que pretendia, que el Principe de España Don Felipe, el qual el Emperador su padre à postrero de Octubre de el año passado auia nombrado por Rey de Napoles, Duque de Milan. Hechos los conciertos, passò el Principe à Inglaterra, donde se celebraron las bodas en la Ciudad de Vintonia à veinte y cinco de Iulio, el mismo dia de Santiago. Hallòse presente el Cardenal Reginaldo Polo, embiado por Legado del Pontifice, por ser de la Real sangre de Inglaterra, y de vida muy santa, con pretension de reducir, como lo hizo, y reconciliar aquel Reyno con la Iglesia Romana.

La Reyna Maria de Inglaterra casa con el Principe D. Felipe.

Cardenal Polo.

Bolvieron los nuestros al cerco de Sena, y el Marques de Mariñano, General del Emperador venciò en batalla cerca de aquella Ciudad à Pedro Estrozi, foragido Florentin, al qual el Frances embiaua con gentes para dar socorro à los cercados, y echar de Toscana à los Imperiales.

Buelue España al cerco de Sena.

Vence à Estroci, Capitan Frāces.

Año 1555.

EL Pontifice Iulio falleciò en Roma à veinte y tres de Março: sucediole à diez de Abril el Cardenal Marcelo Gervino, natural de Mōtepulchano, sin mudar el nombre que antes tenia. Fue Pontifice solos veinte y dos dias, por cuya muerte fue puesto en la silla de S. Pedro à veinte y tres de Mayo el Cardenal Iuan Pedro Garrafa, natural de Napoles, persona muy noble, y de animo muy grande. Llamose Paulo Quarto; governo la Iglesia quatro años, y dos meses y veinte y siete dias.

Muere el Papa Iulio.

Sucede Marcelo, y muere.

Sucede Paulo Quarto.

Vltimamente la Ciudad de Sena cansada con

los trabajos de vn largo cerco, se rindiò al Emperador. Fue embiado desde Roma el Cardenal de Burgos, Don Francisco de Mendoza, para dar assiento en las cosas, y en el gouerno de aquella Ciudad. Iunto con esto, à instancia, y por intercession del Cardenal Alexandro Farnesio, diò el Emperador perdon al Duque Octauio su hermano, con retension de la fortaleza de Plasencia, donde quedaron Soldados Españoles de guarnicion, mas el Rey Don Felipe Segundo, los años adelante la quitò.

El Cardenal Mendoza.

Perdona el Emperador à Frãcisco.

Era à la sazon Virrey de Napoles el Duque de Alva Don Fernando de Toledo, fuele mandado passasse à lo de Milan, para hazer rostro al señor de Brissac, que por aquella parte por orden del Rey de Francia hazia la guerra, aunque no con mucho calor, y brio.

Passa de Napoles el Duque de Alva à defender à Milan de Franceses.

El Principe Don Felipe, el Verano bien adelante partiò de Inglaterra, y llegò à Bruxelas, donde el Emperador su padre le renunciò, y entregò de su mano todos sus Estados. Con deseo que tenia de descansar, como lo puso en execucion luego el año siguiente, quando renunciado tambien el Imperio en Ferdinando su hermano, por mar con sus dos hermanas las Reynas Doña Leonor, y Doña Maria passò à España, y en la Vera de Placencia, para su retiramiento escogiò el Monasterio de Iuste, de la Orden de San Geronimo, do muriò dos años despues de su llegada, mas dichoso, y mayor por menospreciar el Imperio, que por alcançalle, y tenelle.

Renuncia el Emperador todos sus Estados en D. Felipe. Y el Imperio en Fernando.

Retirase à Iuste.

Falleciò este año Enrique de Labrit, Rey que se dezia de Nauarra, quedò por heredera su hija Madama Iuana, Herege muy obstinada.

Muere Enrique Labrit.

Año 1556.

A Los cinco de Hebrero se concertaron entre Francia, y España treguas por espacio de cinco años, con esperança que la concordia seria muy larga, por estar ya los vnos, y los otros muy cansados, y gastados; pero todo esso se desbaratò, por la guerra que el Pontifice Romano mouiò muy fuera de tiempo. Fue assi, que al principio deste año començò à perseguir los señores de la Casa Colona, prendiò vnos, y otros huyeron, de cuyos Estados se apoderò luego el Papa. El Rey Catolico mandò al Duque de Alva, no permitiesse se les hiziesse ningun agrauio. Al contrario el Rey de Francia, à persuasion del Pontifice, hecha liga con èl, embiò vn gruesso Exercito en Italia, debaxo de la conduta del Duque de Guisa. Passaron estas gentes por Lombardia, y llegadas à Roma, despues que se detuuieron en aquella Ciudad mucho tiempo, passaron al Reyno de Napoles: no hizieron cosa de momento, antes la mayor parte perecio de enfermedades, y los demàs dieron la buelta à Francia. Entre tãto el Duque de Alva, despues que se huvo apoderado de casi todo el Estado del Papa, cerca de Roma, llegò con su campo à ponerse sobre aquella Ciudad. Pudierala saquear otra vez con mucha facilidad; pero fue tanta su deuocion, y miramiento, que no lo quiso hazer, antes se concertò, y hizo paz con el Pontifice, con condiciones muy honestas; pero esto sucedio al fin de el año siguiente.

Treguas entre España, y Francia.

El Papa persigue à los Colonas.

El Rey de España ordena al Duque de Alva que los defienda.

Francia a[illegible] al Papa, con que se quebraran las treguas.

Ponese el Duque de Alva sobre Roma. Modestia del Duque.

Al principio desta guerra Cosme, Duque de Florencia, alcançò del Rey Catolico, que le entregasse la Ciudad de Sena, alegaua para esto los gastos que hizo en la guerra de Sena, y que se le auia dado intencion de dalle en recompensa aquella Ciudad. Huvose el Rey de acomodar al tiempo, y à la necessidad, que tiene gran fuerça: entregole la Ciudad, con que diesse cierto dinero de presente, y la tuuiesse como feudatario de España.

Entrega el Duque de Florencia el Rey de España à Sena.

Año 1557.

NO Sossegò por esto la guerra entre Españoles, y Franceses, antes en vn mismo tiempo estaua el fuego emprendido por diuersas partes. Variauan las cosas, de manera, que poca ventaja se reconocian entre si las partes.

Prosigue la guerra entre España, y Francia.

El Cardenal Don Iuan Siliceo fallecio à postrero de Mayo, fue puesto por su muerte en la Iglesia de Toledo, Fray Bartolomè de Miranda, de la Orden de Santo Domingo, parece subiò tan alto, para que la caida fuesse tan graue.

Muere el Cardenal Siliceo.

Sucede en su silla Fray Bartolomè de Miranda.

A la misma sazon, es à saber, à treze de Iunio falleciò en Lisboa el Rey de Portugal, D. Iuan el Tercero, Principe dado al Culto de la Religion, y muy esclarecido, por las cosas que hizo. Su cuerpo fue sepultado en el Monasterio de Belèn, quedò por su heredero su nieto el Rey D. Sebastian. En tiempo del Rey Don Iuan se introduxo la Inquisicion en Portugal, à proposito que los Hereges, y Apostatas fuessen castigados. Fundò la Vniuersidad de Coimbra, con gruessas rentas que le diò, y para dar principio, hizo venir de todas partes professores de todas las ciencias, muy señalados, con grandes salarios que les señalò. Mouido por el exemplo de el Rey su hermano, el Cardenal Don Enrique fundo algun tiempo despues la nueua Vniuersidad de Ebora, la qual toda, y parte de la Vniuersidad de Coimbra, entregaron aquellos Principes à los Padres de la Compañia de Iesvs, para que las gouernassen, carga sin duda pesada; pero el prouecho es muy grande.

Muere el Rey de Portugal. Inquisicion en Portugal. Colegio de el Rey difunto.

Tenia el Rey Catolico puesto sitio sobre San Quintin, Pueblo à la frontera de Flandes muy fuerte, y que està junto al rio de Soma, que antiguamente se llamò Augusta de los Veromanduos. Acudieron los Franceses à toda priessa à dar socorro; pero fueron vencidos, y desbaratados, por Filiberto, Duque de Saboya, principal Caudillo, con gran matança que en ellos hizo: muchos señores Franceses fueron presos. Acudio en persona el Rey Catolico. El daño, y espanto de los Franceses

Sitio de S. Quintin.

fue

fue tal, y tan grande el animo de los nuestros, que el quarto dia adelante entraron por assalto aquel Pueblo. Dentro dèl prendieron otros, en particular al Almirante de Francia Gaspar Coliñi, à cuyo cargo estaua la defensa de la Ciudad, y que poco despues fue el reclamo, y trompeta de las guerras ciuiles de Francia. Huuo grandes crecientes de rios, principalmente en Italia por el mes de Setiembre el rio Arno salio de madre, y hizo grande daño en Florencia, y toda aquella campaña. El Tibre se hinchò de tal suerte, que cubrio casi toda Roma, otro dia despues que se assentò la paz con el Duque de Alva, que fue à catorze de Setiembre. En Palermo, Ciudad de Sicilia, con las muchas aguas, y lluuias, muchas casas cayeron en tierra, perecieron hombres, y mugeres sin numero. El vulgo dize, que fueron quatro mil casas, las que con aquella auenida cayeron por tierra.

Entrã los Españoles por assalto.

Carestia.

Fue grande la carestia que este año padeciò casi toda España.

Año 1558.

Peste.

LUEGO El siguiente perecieron de peste muchas personas. Començò este mal en Murcia, y desde alli saltò à la Ciudad de Valencia, y no mucho adelante trabajò tambien à la Ciudad de Burgos. Duro algunos años, sin que se apagasse del todo.

El Frances toma à Gales, q̃ solo les quedaua à los Ingleses en Francia.

El Rey de Francia mouido por el daño que recibiò en San Quintin, como estuuiesse muy apretado, hizo que el Duque de Guisa, dexado lo de Milan, donde estaua, bolviesse à Francia por el mes de Enero. Iuntò el Duque grandes gentes, con que se apoderò por fuerça de la Ciudad de Gales. Con esto ninguna cosa quedò por los Ingleses en Francia.

Muere la Reyna D. Leonor.

En el mismo mes la Reyna Doña Leonor, hermana del Emperador, falleciò en Valladolid, mandò en su testamento ciertos Pueblos, que tenia en Borgoña, por via de dote à la Infanta Doña Maria su hija, y del Rey de Portugal Don Manuel.

Francisco Delfin casa con Maria Estuarda, Reyna de Escocia.

A diez y ocho de Abril, Francisco Delfin de Francia casò con Maria Stuarda, Reyna que era de Escocia. Quan grandes desventuras passara adelante esta pobre donzella! La infeccion de la heregia, se estendiò en el vn Reyno, y en el otro; es à saber, en Francia, y en Escocia, muchos de la gente noble estauan inficionados.

Heregia en ambos Reynos.

Batalla de Grauelingas.

Haziase la guerra à las fronteras de Flandes con gran calor. Entre otros encuentros la batalla de Grauelingas fue muy notable. Los Frãceses quedaron vencidos, y tan mal parados, que luego trataron de pazes. Quando el Emperador Don Carlos en el lugar de su recogimiento, passò desta vida à veinte y vno de Setiembre. Su cuerpo fue depositado en aquel Monasterio, de donde los años adelante por mandado del Rey Catolico su hijo fue trasladado à San Lorenço el Real.

Muere el Emperador Carlos.

Mueren el Cardenal Polo, y la Reyna Maria, y renace la heregia.

En Inglaterra el Cardenal Reginaldo Polo, Legado del Pontifice, y la Reyna Maria fallecieron en vn mismo tiempo à diez y siete de Nouiembre, y con ellos en aquel Reyno quedò sepultada la Religion, y piedad.

Año 1559.

Sucede Isabel. H. rege.

PORQVE su hermana Isabel à quinze de Enero, declarada por Reyna, reuocò los edictos passados, y restituyò los Hereges en aquel Reyno.

El Papa destierra à sus sobrinos.

El Pontifice à veinte y tres del mismo mes echò de Roma à sus sobrinos, hijos de Iuan Alfonso su hermano. Estos fueron Iuan Garrafa, Duque de Paliano, y el Marques Antonio, y el Cardenal Carlos Garrafa. Eran muy graues los excessos, que les achacauan; y el mas feo de todos, que no dexauan entrar à hablar con el Pontifice, sino los que ellos querian, con espias que tenian puestas, para mirar lo que cada vno que entrasse hablaua.

Carlos, Duque de Lorena, casa con Claudia.

A cinco de Febrero casò con Carlos, Duque de Lorena Claudia, hija segunda del Rey de Francia, porque la mayor, por nombre Isabel, pretendia su padre casarla con el Rey de España; y era tanta la diligencia que ponian los Embaxadores destos Principes, que se juntaron en tierra de Cambray, para tratar los conciertos que se tenia esperança, que se assentarian las pazes, como se hizo con las condiciones siguientes. El Rey Catolico case con Isabel, hija del Frances, y con Margarita, hermana del mismo, el Duque de Saboya. Restituyase al de Saboya su Estado; lo qual se hizo, y juntamente le dierõ la Ciudad de Aste, dado que fue dote de Valentina, hija de Iuan Galeaço, Duque de Milã. Corcega sea restituida à los Ginoueses. Todo lo que en el discurso de la guerra passada se ha tomado, se buelva a cuyo era antes. Ni el Español pretenda lo de Borgoña, ni el Frances lo de Milan, ò Napoles. Los Cautiuos, que por espacio de diez y seis años atras han sido presos, sean puestos en libertad.

Su hermana Isabel casa con el Rey de España. De que se siguen pazes.

Efetuanse los casamientos.

Assentadas estas cosas, el Rey Catolico como estaua concertado, casò en Paris por Procurador à veinte y dos de Iunio, con D. Isabel su esposa, fue el Procurador en lugar de su Rey el Duque de Alva. Poco despues à onze del mes de Iulio se hizo el casamiento de Madama Margarita, y el Duque de Saboya. Los regozijos no fueron puros, y sin mezcla de tristeza, antes se trocarõ en grande llãto, à causa que en cierta justa el Rey Enrique fue herido en vn ojo con las astillas de la lança de su cõtrario, que se la quebrò en la visera; y luego el dia siguiẽte rindio el alma. Sucediole su hijo Frãcisco, segũdo deste nõbre, en edad de diez y seis años, tenia tres hermanos, Carlos, y Alexandro Eduardo, y Hercules. Las hermanas erã Isabel, y Claudia, de quiẽ se ha hecho mẽciõ. La menor llamada Margarita, los años adelante vino à casar cõ Enrique, Principe de

Herida del Rey Enrique de Frãcia, de que muere.

Sucede su hijo Francisco.

de Bearne, que se llamaua tambien Rey de Navarra.

Muere el Papa.

El Pontifice Paulo Quarto falleciò en Roma à diez y ocho de Agosto.

Preso el Arçobispo Miranda.

El Arçobispo Don Bartolomè de Miranda de la Orden de Santo Domingo, que dos años antes desto en lugar de D. Iuan Silicco fue hecho Arçobispo de Toledo. Este por Inquisidores fue preso dentro de su Villa de Tordelaguna à veinte y tres de Agosto. Durò muchos años su prision, que no es menor que esto la autoridad de la Santa Inquisicion en España. A la misma sazon llegò al puerto de Laredo el Rey Don Felipe, que venia con su armada de Flandes.

Llega el Rey D. Felipe à España.

Año 1560.

Sucede Pio Quarto.

EL Cardenal Iuan Angelo de Medices, natural de Milan, fue elegido por Pontifice à veinte y seis de Diziembre. Llamòse Pio Quarto, governò la Iglesia cinco años, onze meses, y quinze dias. Estuvo este año alegre; y regozijada España, assi por la venida tan deseada de su Rey, como por su casamiento, que se còcluyò en Guadalaxara, Ciudad del Reyno de Toledo, al principio deste año à treinta y vno de Enero. Era la alegria tanto mayor, que todos tenian esperança que la paz seria muy larga. Fueron para traer à la Reyna hasta la raya de Francia el Cardenal de Burgos, y el Duque del Infantado; padrinos los Duques, y Duquesa de Alva. Los regozijos principales deste casamiẽto se hizieron en Toledo por el mes de Febrero, para donde de Guadalaxara se partierõ los nueuos casados: los juegos, y demostraciones fueron muy grandes, muchos los señores, y nobleza que acudiò, los trages, y libreas muy costosas.

Viene à España la Reyna Isabel.

El Duque de Medina Celi, Virrey de Sicilia, acometiò la Isla de los Gelves, y despues que la tomò, con la venida de la armada Turquesca perdiò gran parte de la suya, y èl apenas pudo escapar. Quedaron presos entre otros vn hijo del Duque, y D. Alvaro de Sande, y Sancho de Avila, valientes soldados.

Empressa de Gelues infeliz.

En Francia començaron los alborotos, y rebueltas con color de la religion, que se continuaron largo tiempo. Dado que para dar assiẽto en todo, se juntaron los Estados generales de aquel Reyno en la Ciudad de Orliens, donde se hizieron ordenes provechosas, y leyes que no se guardaron. En el mismo tiempo el nueuo Rey de Francia de achaque de vn gran catarro falleciò en aquella Ciudad à cinco de Diziembre. Sucediòle su hermano Carlos Noveno deste nombre, en edad à la sazon de onze años.

Alborotos en Francia por hereges.

Muere el Rey de Frãcia II. Sucede Carlos IX.

Año 1561.

El Papa haze justicia de los Carrafas.

EN Roma el Papa Pio Quarto hizo ajusticiar al Duque de Paliano, y al Cardenal Carlos Garrafa. Al Cardenal dieron garrote en la carcel, al Duque cortaron en publico la cabeça. El pueblo, dado que confessaua, lo merecia, pero con la libertad que suelen hablar, y mas en Italia, se persuadia, que se hizo aquel castigo por contemplacion del Rey Catolico. Lo cierto era, que por sus delitos el mismo Papa su tio los echò de Roma, y aora los pagaron con las vidas.

A la Primavera, la Reyna Maria de Escocia, à vn mismo tiempo despojada de madre, y de marido, se partiò para Escocia, donde casò segunda, y tercera vez, señora digna de mas ventura, porque en Inglaterra, despues de larga prision, fue ajusticiada con astraña crueldad.

Maria Estuarda à su segunda vez en Escocia.

En Francia se enconavan de cada dia los coraçones, y las rebueltas eran mayores, determinose para sossegar la gente, que los Catolicos, y hereges se juntassen, para tener disputa en Poesia, Villa no lexos de Paris. Fue embiado desde Roma el Cardenal de Ferrara Hipolito de Este, y en su compañia el padre Diego Lainez, Preposito general de la Compañia de Iesus, en lugar del padre Ignacio de Loyola, muerto seis años antes deste. Pretendia el Pontifice, que sino se pudiesse atajar aquella junta, por lo menos no determinassen en particular cosa alguna, sino que todo el negocio se remitiesse al Concilio de Trento, que por sus editos mandara convocar, y que se juntassen de nuevo los Obispos. No se pudo atajar la junta, la disputa fue del santo Sacramento del Altar. El padre Lainez, quando le vino su vez de hablar, reprehendiò en publico a la Reyna, cõ mucha, y muy christiana libertad, porque siendo muger se hallaua presente en las controversias de la Religion, dixo, le estuviera mejor tratar de su labor, y su rueca. En la disputa apretò mucho à Pedro Martir, grã herege, que siempre le llamo Fray Pedro, porque auia sido Frayle.

Disputas de Religion en Francia.

Diego Lainez General de la Compañia.

Año 1562.

Prosigue el Concilio de Trento.

ABriose de nuevo el Concilio de Trento por el mes de Enero. Legados del Papa fueron el Cardenal Iuan Moron, y otros tres Cardenales. Acudiò gran numero de Prelados, hasta los Franceses que vinieron en compañia del Cardenal Carlos de Lorena.

Naufragio grande.

En el puerto de la Herradura se perdieron cõ vn rezio temporal, que de noche sobrevino, veinte y dos galeras con su General D. Iuan de Mendoça. Cruel carniceria, la que se hazia en Francia, los Templos muy sumptuosos de grã magestad echados por tierra, muchas Ciudades se rebelaron contra su Rey. Acudiò entre otros al remedio el Principe de Bearne, Duque de Vandoma, puso cerco sobre Ruan, que entre las demas estava tambien rebelada, pero fue desde la muralla muerto de vn arcabuçazo à diez y siete del mes de Diziembre, dado que antes que falleciesse fue la Ciudad tomada por los suyos. El Principe de Condè, hermano de Valdoma, caudillo de los hereges, confiado en

Insultos de los hereges de Francia.

Muere el Duque de Bandoma de vn balaço.

El Principe de Condè, herege, se pone sobre Paris.

socorros que vinieron de Alemaña, se atreviò à ponerse sobre Paris. Viniero con èl à las manos los Catolicos à ocho de Diziembre; y en particular vn buen numero de Españoles, que el Rey Catolico desde España embiò en socorro de su cuñado, lo hizieron tambien, que le fue forçado alçar el cerco. Siguieronle hasta la Ciudad de Drus, donde en batalla le venciero, y destroçadas sus gentes le prendieron.

Españoles auxiliares del Rey le obligan à retirarse. Siguenle, y prendenle.

Año 1563.

LAs fuerças, y esperança de Francia por este tiempo estavan colgadas de la casa de Guisa. La Ciudad de Orliès puesta sobre el rio Luere entre las demas rebelada, la tenia cercada el Duque de Guisa, como Vicario que era del Rey; pero matòle vn cierto Poltror, que saliò con este intento de la Ciudad, y à la passada del rio le tirò vn arcabuzaço, de que muriò à veinte y quatro de Febrero: fue preso, y puesto à quistion de tormento el matador, confessò, que el Almirante Coliñi, y Teodoro Beza, principal entre los Ministros, le persuadieron acometiesse aquel caso. Tiraronle en Paris publicamente à quatro cavallos, con que le despedaçaron.

Duques de Guisa Catolicos.

Muere el Duque de vn tiro, por diligencia de los hereges.

D. Francisco de Navarra, Arçobispo de Valencia, fallecio en vna aldea cerca de aquella Ciudad à diez y seis de Abril. Dizese dèl comunmente, aunque no ay cosa averiguada que dexò escrita la mayor parte de vna historia de España en lengua vulgar, hecha con mucho cuidado, bien que el estilo es poco elegante.

D. Francisco de Navarra, Prelado de Valensia.

El Concilio de Trento se concluyo à cinco de Diziembre, y poco adelante fue confirmado por el Pontifice Pio Quarto. Entre los Obispos Españoles los que mas en letras se señalarō en aquel Concilio, fueron el Arçobispo de Granada Don Pedro Guerrero, el Obispo de Leon Andres de Cuesta, Don Martin de Ayala, Obispo de Segovia, Don Diego de Covarrubias, Obispo de Ciudad Rodrigo, y el de Lerida Antonio Agustino. Entre los Teologos los mas señalados fueron los Padres, Diego Lainez, y Alonso Salmeron, y Fray Pedro de Soto, de la Orden de Santo Domingo, varon docto, y pio, digno de mucha loa, por auer perseguido los hereges. Fallecio en Trento: ya muy viejo le vimos en Roma trabajado de tempestades, y temporales contrarios.

Acabase el Concilio.

Españoles Conciliares.

Salarraez Rey de Argel, sitiò este año à Orā, y à Mazalquivir; en Oran estava el Conde de Alcaudete, en Mazalquivir su hermano Dō Martin de Cordova, ambos se portaron generosamente en la defensa; pero la resistencia de Mazalquivir, que fue muy apretada, serà siempre memorable. Acudieron las galeras de España con su General Don Iuan de Mendoça; que finalmente hizieron alçar el cerco.

Sitio de Oran, y Mazalquivir por el Rey de Argel.

Vencido.

Año 1564.

IVan Calvino fallecio en Ginebra à diez y nueve de Mayo: sucediò en el cargo que tenia Teodoro Beza, à vn hombre perdido otro peor; para conocer quien aya sido Beza, y quā grandes sus deshonestidades, basta leer sus versos amatorios. Dellos, quando no huviera otra cosa, se entiende claramente, que fue Obispo, conforme, y muy à proposito de la secta q̄ professaua.

Muere Calvino.

Sucede Beza.

Don Garcia de Toledo, Marques de Villafranca, hijo de Don Pedro de Toledo, que era Virrey de Sicilia, y juntamente General de la mar, y de todas las armadas de España, este año à seis de Setiembre, junto à la Ciudad de Velez en las marinas de Africa, ganò de los Moros el Peñol, que es vn castillo, edificole los años passados el Conde Pedro Navarro; però estavan dèl apoderados los Moros.

D. Garcia de Toledo gana el Peñol de Moros.

Este año à veinte y cinco de Iulio en Viena de Austria fallecio el Emperador D. Fernando: sucediòle su hijo Maximiliano segundo deste nombre.

Muere el Emperador Fernando.

Año 1565.

DOn Luis de Beamonte, Conde de Lerin, y Condestable de Navarra fallecio este año sin dexar hijo varon, que fue causa que D. Diego de Toledo, hijo menor del Duque de Alva, con casarse con Doña Brianda hija mayor del dicho Conde, sucediesse en sus Estados. Desta manera se acabò aquella casa, que por largo tiempo traxo rebuelto aquel Reyno, siendo cōtraria à los Reyes passados, de cuya sangre ella decendia.

Conde de Lerin muere. Hereda su hija casada con D. Diego de Toledo.

La Reyna de España Doña Isabel, con volūtad del Rey su marido se partiò para las fronteras de Francia: llegò à la Ciudad de Bayona, q̄ està al principio de Guiena, mediado el mes de Iunio. Detuvose alli diez y siete dias en cōpañia de la Reyna su madre, y de sus hermanos, y con tanto diò la buelta à España.

La Reyna de España và a las fronteras de Francia à visitar los suyos.

En el mismo tiempo la Isla de Malta comēçò à ser trabajada por la armada Turquesca. Tres meses se gastarō en el cerco, grandes fueron los encuentros, y muertos muchos Cavalleros de S. Iuan, de los contrarios al tanto perecieron muchos, y entre los demas el Cosario Dragut con vn tiro de artilleria que le assestaron. Finalmente como los Turcos tuvieron nueva que Don Garcia de Toledo, Virrey de Sicilia venia en socorro de los cercados, alçado el cerco se hizieron à la vela con perdida de gran parte de la gente que venia en su armada.

Sitio de Malta.

Alçase, y retiranse los Turcos con daño suyo.

En España, conforme à lo que estaua mandado en el Concilio de Trento, se tenian muchos Concilios provinciales: los principales fueron el de Toledo, el de Salamanca, y el de Braga. En el de Toledo se hallo presente el Obispo de Siguença Don Pedro de Gasca, y entre los Procu-

Concilios Provinciales en España.

curadores por la Iglesia de Cuenca el Doctor Alonso Ramirez de Vergara, persona entre los demas Teologos señalada en letras, y bõdad, muy liberal para con los pobres, principalmente para con nuestra Religion, por fundar, como fundò à su costa en Alcalà el Colegio de la Compañia de Iesus; donde sus huessos se trasladaron con mucha solemnidad à veinte y cinco de Octubre de mil y seiscientos y veinte y vno à vn Templo que à costa de Doña Maria y Doña Catalina de Mendoça se labrò alli muy sumptuoso.

Cuerpo de S. Eugenio traido à España.

El cuerpo del Martir S. Eugenio, primer Prelado de Toledo, traido del Monasterio de San Dionisio cerca de Paris, con solẽne recibimiẽto, y aparato entrò en Toledo à diez y ocho de Noviembre: hallòse presente el Rey con toda su casa, los Principes de Boemia Rodulfo, y Arnesto hijos del Cesar, que se criavan en España, y los Obispos del Concilio que hizieron la procession, y la fiesta mas señalada.

Muere el Papa.

El Pontifice Pio Quarto passò desta vida à diez de Diziembre.

Año 1566.

Sucede Pio V.

EL Cardenal Micael Gislerio, natural del Boschio en tierra de Alexãdria, Ciudad de Lombardia, Frayle de la Orden de Santo Domingo, fue hecho Pontifice à siete de Enero: llamòse Pio Quinto governò la Iglesia seis años, tres meses y veinte y tres dias, su vida, y costumbres tan santas, que apenas ay quien se le compare.

Nace la Infanta Isabel Clara Eugenia.

Estaua el Rey Catolico en el bosque de Balsain, à causa de las calores del Estio, quando à doze de Agosto le naciò de la Reyna vna hija, que se llamò Doña Isabel Clara Eugenia, la qual à la sazon que esto se escrive, està en edad de veinte y ocho años.

Muere el Turco sobre Sigueth de Vngria, y le toma.

Sucede Selim.

Hereges en Flandes en al gouierno de Margarita.

El gran Turco Soliman tenia puesto cerco sobre Segueth, vn Castillo muy importante de Vngria; pero antes que le tomasse falleciò à quatro de Setiembre, y no obstante su muerte, aquella fuerça fue por los suyos tomada. Dexò por sucessor à su hijo Selim segundo de este nombre. Governaua lo de Flandes por el Rey Catolico su hermana madama Margarita, Duquesa de Parma: menospreciavan la los hereges, por ser muger, y assi començaron alborotar aquellos Estados; en muchas partes hizieron grandes insolencias, y en particular derribaron las Imagenes de los Santos que estavan en las Iglesias.

Presa la Reyna de Escocia.

La Reyna de Escocia por miedo de los suyos que se le alteravan, se retirò à Inglaterra, donde por testimonios que le levantaron, contra las leyes divinas, y humanas fue puesta en prision.

Año 1567.

El Arçobispo Miranda llamado à Roma y preso.

EL Arçobispo de Toledo al cabo de tantos años que se tratava su causa, por mandado del Papa Pio Quinto fue embiado à Roma, dõde llegò à veinte y ocho de Mayo: pusieronle en prision dentro del castillo de Sãtangel, hasta tanto que su negocio se determinasse.

Flandes rebuelto.

Los Cõdes Agamon, y Ornos presos.

Iban adelante el fuego, y rebueltas de Flandes, que se continuaron este año, y los de adelante; acudiò el Duque de Alva Don Fernando de Toledo, embiado por su Rey para apagalles, con cuya venida madama Margarita poco despues se partiò para Italia, y los Condes de Agamon, y de Orno fueron presos por el Duque.

Hereges sitian à Paris.

Batalla.

Vencen los Catolicos, pero muere el General.

Los hereges tenian cerco sobre Paris; saliò el Condestable Ana Memoranci contra ellos; diòse la batalla junto à San Dionis, vencieron los Catolicos, pero con muerte del Condestable: los contrarios con el Almirante su caudillo fueron desbaratados, y puestos en huida. Ayudò mucho para ganar la jornada el Conde de Arimberga, y quatro mil Borgoñones, que en su compañia fueron en socorro de los Catolicos desde Flandes.

Año 1568.

Traslaciõ de S. Iusto, y Pastor.

A Siete de Março los Santos Martires Iusto, y Pastor de la Ciudad de Huesca fuerõ traidos, y metidos en Alcalà de Henares, dõde padecieron, y donde eran naturales.

Fuga del Principe de Orange.

Ludovico su hermano entra en la Frisia.

Salenle al encuentro y pierdese la jornada.

Iusticiados los Condes por el Duque de Alua.

Siguese obstinacion.

El principal caudillo, y movedor de las rebueltas de Flandes, fue el Principe de Orange, el qual por miedo de lo que bien merecia, se auia huido, y ausentado. Su hermano el Conde Ludovico, acompañado de muchas cõpañias Alemanas, se metiò por la Frisia Occidental. Saliòle al encuentro el Conde de Arimberg, y en su compañia, fuera de otras gentes, el Tercio de Españoles de Don Gonçalo de Bracamonte; la priessa de acometer, y poco ordẽ fue causa que se perdiò la jornada. Muerto el Cõde, y otros muchos, los demas por los pantanos, y lagunas, por estar quebrados los diques, y todos los campos cubiertos de agua, se retiraron à Gruñingue, Ciudad principal, y cabeça de Frisia. Los Conde de Agamon, y de Orno, conuencidos de traicion por el Duque de Alva, fueron ajusticiados en Bruxelas: contaronles las cabeças à quatro de Iunio, y porque los naturales no se alterassen, los llevaron al cadahalso con guarnicion de soldados, que estavan puestos en todas partes, y en particular à las bocas de las calles. Este castigo mas embraveciò los animos de los naturales que los espantò.

Sale el Duque contra el de Orange.

Mata muchos hereges.

Executada esta justicia, el Duque de Alva saliò à buscar al de Oranges, que por otra parte auia entrado en aquella Provincia con gentes, mas hizole retirar sin daño de los suyos, y recobrò muchas plaças, y castillos con muerte de los hereges, que en todas partes hallaua.

A la misma sazon en España se alterarõ los Moriscos de Granada, gente que nunca fueron lea-

leales, y entonces estauan irritados por ciertas prematicas que contra ellos se ordenaron; en dos años que duraron estos alborotos, muchos dellos perecieron, y el Marques de Mondejar los venciò siete vezes, y muchos de los nuestros por el mal orden fueron muertos. Vltimamẽte siendo General Don Iuan de Austria, se acabaron de apaciguar: el castigo que se diò à los rebeldes, fue quitalles la manera de poderse otra vez rebelar, con esparcillos por lo demas de Castilla.

Muere en la prision el Principe Don Carlos. *Muere la Reyna Isabel de parto sin hijo varon.*

Casi à vn mismo tiempo fallecieron, primero el Principe de España Don Carlos à veinte de Iulio en la prision, donde el Rey su padre le tenia puesto, despues à tres de Octubre la Reyna Doña Isabel su madrastra, ella pereció de parto, por ser antes de tiempo, dexò dos hijas Doña Isabel, y Doña Catalina, ningun hijo varon, que fue ocasion para que el Rey Catolico se casasse la quarta vez. Al Principe acarreò la muerte su poca paciencia: de la causa de su prision, y del enojo de su padre se dieron muchas cosas, como acontecen cosas tan grandes, y mas en Sicilia, donde à la sazon estauamos. El de Oranges otra vez este Invierno fue por el Duque de Alva sin derramar sangre, echado de todos aquellos Estados de Flandes, y forçado à retirarse à Francia, donde diò socorro à los hereges que alli estavan levantados.

Persigue el Duque al de Oranges; que se retira à Francia.

Año 1569.

Guerras en Francia contra los hereges.

DOn Enrique de Valoes, Duque de Anges, y General que era del exercito Frances por el Rey su hermano, desbaratò dos vezes en batalla los hereges: la primera à treze de Março, junto à vna aldea llamada Pasac, en tierra de Potiers, en esta batalla fue muerto el Principe de Condè, y el Almirante escapò por los pies, cuyo hermano el señor de Andesot, al cabo de vno, ò dos meses falleciò de las heridas, cõ que saliò de la pelea. La segunda vez vinieron à las manos junto à Moncontur, no lexos de la misma Ciudad, que fue à tres de Octubre, y el mismo sucesso de antes, porque vencieron los Catolicos, y el estrago de los cõtrarios fue mayor, porque llegaron los muertos à diez y seis mil. Mucho ayudaron las gentes que el Pontifice embiò socorro, que fueron dos mil cavallos, y quatro mil infantes, y por el Rey de España fueron esta vez, y otras muy buenos socorros. A esta gente despues de ganada la vitoria los vimos bolver à Italia desparcidos de hambre, frio, y enfermedades, al tiempo que de Sicilia ibamos camino de Paris, donde llegamos à veinte y siete de Diziembre, el mismo dia de San Iuan fin deste año, y principio del siguiente, no sin gran riesgo de la vida, por muchas causas.

Muerto el Principe de Condè. *Muertos muchos hereges.* *Socorre al Rey de Frãcia el Papa y el Rey de España.* *Buel tã los Españoles vitoriosos, y hambriẽtos, y desnudos.*

El Papa descomulga à la Reyna Inglesa.

El Pontifice Pio expidiò este año vna Bula, por la qual dio en prenda el Reyno de Inglaterra, declarò por descomulgada à la Reyna Isabel, absolviò à los naturales del juramento, y omenage que le tenian hecho.

Españoles de valor señalado.

Muchos soldados por este tiempo, se señalaron de valientes en Flandes, y Italia. Los demas nombre, Iulian Romero, Sancho Davila, Don Alvaro de Sandi, el Coronel Mondragon. Poco adelante el Coronel Francisco de Verdugo, natural de Talavera. Iten Don Lope de Figueroa.

Año 1570.

Mueren à manos de hereges quarenta Iesuitas.

QVarenta Religiosos de la Compañia de Iesus, que iban en compañia del padre Ignacio de Azevedo al Brasil fueron muertos en la mar, muertos por Iaques de Soria, cosario Frãces, grande herege.

Algun sosiego en Flandes. *Pazes en Francia cõ hereges.*

Los Estados de Flandes despues de la partida del Principe de Oranges estavan en sosiego. En Francia al tanto se hizieron pazes con los hereges, con condiciones poco aventajadas, y honrosas: tan grande era el deseo que tenian de ver acabados los males de la guerra.

Titulo de gran Duque à Cosme de Medices.

En Roma Cosme de Medices alcançò de el Pontifice titulo de gran Duque de Toscana, no sin desabrimiento de los otros Potentados, que pretendian, con adelantar à vno, hazerse injuria, y agravio à los demas; sin embargo el Emperador Maximiliano confirmò aquel titulo à Francisco de Medices su cuñado, hijo de Cosme.

Casa el Rey D. Felipe con D. Ana de Austria.

Doña Ana hija del Emperador Maximiliano en vna armada que estava aprestada en Flandes, passò por mar à España, para casar con su tio el Rey Don Felipe: el casamiento, y bodas se efetuaron, y festejaron à doze de Noviembre en la Ciudad de Segovia. Vinieron en compañia de la Reyna à España sus dos hermanos menores, los Principes Alberto, y Vvenceslao.

Terremoto en Ferrara

En la Ciudad de Ferrara al fin deste año tembló la tierra en tanta manera, que los moradores fueron forçados à aloxar por muchos dias en tiendas que hizieron en la campaña, quedaron muchos destroçados, muchas paredes desplomadas, y torcidas.

Guerra de Chipre, y su ocasion.

Pero en ninguna cosa fue este año mas señalado, que en la guerra de Chipre, que en èl se hizo, y la ocasion que della naciò para assentar los Principes Christianos entresi vna liga santissima contra las fuerças de los Turcos: serà bien declarar la ocasion de todo, tomando el negocio de vn poco mas arriba.

Tenian los Venecianos vna larga paz con los Turcos, que se continuò por espacio de treinta años. El gran Turco Selim, con el deseo que tenia de dar vn buen principio à su Imperio, sugetado q̃ huvo en breve lo de Arabia, y hecho pazes con el Persiano, tratò de apoderarse de Chipre, Isla contrapuesta à la Provincia de Cilicia, que està en Asia la menor, con vn angosto estrecho de mar, que passa por enmedio de las dos, Eran señores desta Isla los Venecianos;

Año 1573.

Venecia se concierta con el Turco.

ORa sea por la causa susodicha del poco efecto que se hizo con la armada ora por estar gastados los Venecianos, ò porque se les impedia el trato de Levante, de donde dependen sus riquezas, assi las publicas, como las particulares, aquella Señoria, sin tener cuenta con la liga, y asiento hecho, renovaron por el mes de Mayo con el gran Turco su confederacion, dado, que ni les restituyò a Chipre, antes les quitò de nueuo algunos pueblos en la Esclavonia; demas desto, los penò de trecientos mil ducados, que fueron pazes afrentosas para aquella Ciudad, y feas para el nombre Christiano; pero tanto era lo que estimavan bolverse à reconciliar con aquel barbaro.

Duque de Anjou nõbrado Rey de Polonia

En este mes, la misma Vigilia de Pascua de Espiritu Santo, Enrique Duque de Anjou, hermano del Rey de Francia, fue nombrado por Rey de Polonia. Grande diligencia hizo Iuan de Monluc, Obispo de Valencia en Francia, embiado para este efecto, dado que en materia de Religion no tenia buena fama. Hizose la junta de aquella gente junto à Varsovia, en vna llanura llamada Camionense. Corriò fama, y debiò de ser falsa, que compraron los votos con el oro de Francia. Lo cierto es, que este Principe quando llegò la nueua estava sobre Rochela, Ciudad fuerte, y que alçado el cerco, sin hazer otro efecto, al fin deste año fue à tomar la possession del Reyno que le ofrecian.

Don Iuan de Austria restituye en Tunez à Muleasse.

Don Iuan de Austria por el mes de Octubre con la armada que tenia apercebida hontra los Turcos partiò para Tunez, donde restituyò aquel Reyno à Muleasse nieto del otro Muleasse, de quien se dixo arriba, que le echò del Reyno, y privò de la vista à su mismo hijo. El Rey que desposseyò Don Iuan, por nõbre Muleamide, embio à Sicilia, para donde poco despues el mismo Don Iuan de Austria assentadas las cosas, y dexada guarnicion, partiò, y desde alli a Napoles, con intento de passar en España.

Cometa.

Este Invierno se viò vn cometa, que era como una estrella grande, y resplandeciente, sin cola, cerca del Polo Arctico, y del Carro: lo q̃ hizo maravillar mas à los Astrologos, y diò ocasion para muchas dispuestas, fue, que no tenia paralaxi, que quiere dezir, que de todas partes parecia esta junta à vnas mismas estrellas; y por el consiguiente estaua tan alta como las mismas estrellas.

Año 1574.

D. Luis de Requesens Gouernador de Flãdes.

AL Duque de Alva se dio licencia de bolverse à su casa; fue puesto en su lugar por Governador de Flandes Don Luis de Requesens, Comendador mayor de Castilla. Llegò desde Milan à aquellos Estados por principio deste año, con esperança que pondria remedio en las cosas que estauan muy trabajadas, y con su buena condicion, y blandura adobaria lo q̃ la severidad passada pensavan auia dañado.

Conjuracion de hereges.

Pero sucediò de otra manera, porque los hereges Franceses, Flamencos, y Alemanes de secreto se cõcordaron entresi, de vengar la muerte del Almirante de Francia, y apoderarse de Anuers, y de otras Ciudades de Flandes. Pareciales podrian facilmente salir con lo vno, y lo otro, à causa que el Rey de Francia estaua sin fuerzas, y en Flandes los soldados Españoles amotinados, porque no les pagavan el sueldo que se les deuia de tres años.

Españoles en Francia sin pagas.

En Flandes amotinados.

Pretendan hereges matar al Rey de Francia.

Mucha gente de acavallo al principio de la Quaresma acudiò al bosque de San German, por donde el Rey de Francia que alli estava, fue forçado à toda priessa retirarse à Paris, que està cerca. Dixose, que el autor deste acometimiento fue principalmente Francisco Memoranci, de quien el Pueblo sospechaua, que de secreto favorecia à los hereges. En Flandes dado que las cabeças de los Españoles amotinados fueron castigadas, los demas no quedaron sossegados, biẽ que el Conde Ludovico, hermano del de Oranges, que de nueuo entrara en aquella Provincia, fue por los nuestros vencido à catorze de Abril.

Conde Ludouico vencido.

Muerte el Rey de Francia en la mayor turbulenciado su Reyno.

Grandes rebueltas andavan en Francia, tanto que el Rey en el bosque de Vincenas cerca de Paris tenia al Duque de Alançon su hermano, y al de Vandoma su cuñado, segun que corria por la fama, presos en aquel Castillo, y à Memorancia en Paris. Al mismo tiempo que muy fuera de sazon le sobrevino la muerte à quatro de Iunio; dexò vna sola hija, q̃ no viuiò largo tiempo, por donde el Reyno de Francia, conforme à las leyes de aquella nacion, recayò en Enrique hermano del difunto, Rey que era de Polonia.

Sucede el electo de Polonia.

Armada Turquesca, daños.

La armada Turquesca abordò a Tunez à catorze de Iulio, donde ganò el Castillo de la Goleta à veinte y dos de Agosto, y passados otros veinte y quatro dias se apodero de vn baluarte, y fuerte de aquella Ciudad, en que teniã los nuestros puesta guarnicion Española. Don Iuan de Austria, dado que estaua en Trapana de Sicilia, à la punta postrera de aquella Isla, cõ intento de esperar alguna buena ocasion, no pudo acudir à socorrer à los cercados. Los mas echavan la culpa al Cardenal Granuela, que à la sazon era Virrey de Napoles, por no auer proveido con presteza de dineros, soldados, y provision. Falleciò el gran Turco Selim, sucediòlo su hijo mayor Amurates.

Muere Selim. Sucede Amurates.

Tributos seglares, y Eclesiasticos.

Por este tiempo para los grandes gastos del Rey se subieron en gran manera las alcavalas, y con licencia del Papa se començaron à vender los Pueblos de los Obispos, y de las Iglesias.

El Rey de Portugal passa à Africa.

El Rey de Portugal, por ser de natural brioso, cosa que se le acrecentò con la edad, passò con vna armada à Africa, sin hazer efecto al-

guno; el deseo que tenia grande de ensanchar el nombre Christiano no le dexaua sossegar, intento por cierto honroso; pero fuera de sazon.

Alborotos de Genoua.

Alborotose Genova, y llegò la alteracion, à que los nobles nuevos echaron à los antiguos de la Ciudad: acudieron para sossegarlos de parte del Papa el Cardenal Iuan Moron, y vn Comissario del Emperador, y de parte del Rey Catolico Don Carlos de Borgia Duque de Gādia, y Don Iuan Idiaquez Embaxador en aquella Republica, que despues de dos años que duraron las inquietudes, los concertaron.

Año 1575.

Don Iuan de Austria viene à España.

Don Iuan de Austria, de Italia partiò para España, donde alcançò del Rey su hermano, que le nombrasse por su Lugarteniente en todo lo de Italia, con nombre de Vicario. Lo que en esto pretendian, era, que por la dilacion de los Virreyes no se fuesse de las manos la ocasion de hazer algun buen efecto, Con esto, en la misma armada, en que era venido, diò la buelta para Italia para hazer rostro à los intentos del gran Turco, ca se dezia q̃ apercibia vna gruessissima armada, para daño de los Christianos.

Vicario General de Italia.

Alborotos en los Reynos de Africa.

Fue este ruido falso, y sin proposito. Solo el Moluco, ayudado de los Turcos, quitò los Reynos de Marruecos, y de Fez, à vn sobrino, llamado Muley Mahomad Cheribo. Pretendia por vna ley, que algunos años antes deste se promulgò que los tios, hermanos del Rey que moria, fuessen antepuestos à los hijos, en la sucession del Reyno. Retiròse Muley à Portugal, que fue ocasion, como los nuestros pretendian restituille en el Reyno de su padre, del estrago, y llaga que se recibiò en Africa, tan grāde, que muchos años no se podrà curar.

Fugitivos de Francia con federa[illegible] con hereges.

El Rey de Francia tenia detenidos en Paris al de Alançon, y al de Vandoma, porque no le rebolviessen el Reyno. Huyòse el de Alançon à Normandia; donde le acudieron hereges, y Catolicos mal contentos con voz de dar orden en las cosas del Reyno. Poco despues se juntò con el mismo el de Vandoma, que huyò tambien de Paris.

Año 1576.

Sentencia [de] Miranda.

EN el negocio del Arçobispo de Toledo, Bartolomè Miranda, alcabo de diez y siete años de prision, se vino en Roma, à sentenciar; pronunciòla el Pontifice Gregorio à catorze del mes de Abril. Falleciò el Arçobispo à diez y ocho dias adelante en el Monasterio de su Orden, que se llama de la Minerva en aquella Ciudad. Fue mas dichoso en estado de particular, que de Prelado, persona de letras, y de virtud si por su poco recato en su edad mayor, no diera ocasion para que le tuvieran, y condenaran, como en efeto fue sentenciado por sospechoso en materia de religion. Abogò por èl; y aun defendiòle por escrito el Doctor Martin Alpizcueta Navarro, que fue el Iurista mas señalado de su tiempo, como se vè por los libros que dexò impressos, y de no menor bondad, y piedad.

Doctor Navarro.

Rodulfo Emperador.

Por muerte del Emperador Maximiliano Segundo, sucediò en el Imperio su hijo Rodulfo, que era Rey de Romanos.

Causa de hazer pazes el Rey de Francia con hereges.

El Principe de Condè, y Iuan Casimiro, hijo del Palatino, entraron en Italia por la parte de Lorena con treinta mil hombres en favor del Duque de Alançon, por cuyo miedo se hizierō las pazes con los hereges, poco aventajadas para el Rey.

Muere el Governador de Flādes.

Falleciò en Flandes el Comendador mayor, ocasion con que se juntaron todos los Estados de aquella Provincia, para tratar de lo q̃ convenia. Lo que resultò fue, que conjuraron contra su Rey, y se resolvieron de echar los Españoles de la tierra, juntarse con los hereges, y tomar por cabeça al Principe de Oranges. Verdad es, q̃ para dar algun color a estos intentos, adelante hizieron venir de Alemaña à Matias, hermano del nuevo Emperador, en efeto para burlarse dèl, pues con solo darle el titulo de Principe, ellos lo governavan todo à su voluntad. Por donde en breve, dexada à Flandes, y aquel Principado de solo nombre, diò la buelta à Alemaña.

Crece la rebelion.

Sitian à Anuers.

Los Flamencos pusieron sitio sobre el Castillo de Anueres, à tiempo que los Españoles, por estar sin cabeça, andavan amotinados; pero sin embargo acudieron de diversas partes al peligro, y a la defensa. Los soldados del Castillo, y socorros eran hasta quatro mil, en la Ciudad se contavan mas de quarenta mil hombres de armas tomar. La qual muchedūbre no fue parte para que los soldados salidos del Castillo no acometiessen los enemigos, donde con muerte de catorze mil hombres, parte soldados, parte naturales saquearon, y pusieron fuego à aquella muy rica, y grande Ciudad. La presa fue muy grande, con que los soldados quedarō ricos, y sossegar[o]n.

Fuego, y saco de Anuers.

D. Iuan de Austria llega a Flandes.

El mismo dia que esto sucediò en Anuers, q̃ fue à quatro de Noviembre, Don Iuan de Austria llegò à la Ciudad de Lucemburge, embiávale el Rey desde España para remedio de las cosas de Flandes, y para mayor brevedad passò por Francia disfraçado. Poco efecto hizo su venida, y de poco provecho fue aquel remedio por estar las cosas de todo punto estragadas.

Año 1577.

Muere la Reyna, abuela de D. Isabel. Este resuel[ve] passar a Africa.

LA Reyna de Portugal Doña Catalina falleciò en Lisboa, por cuyo respeto, reverencia, y industria en alguna manera se entrenavan los brios de su nieto el Rey Don Sebastiā. El qual, y el Rey Don Felipe se vieron en Guadalupe donde trataron de la empressa de Africa, para donde se apercibia el Portugues, y el

Rey

Rey Catolico pretendia que por lo menos no fuesse en persona a ella; pero no pudo alcançar lo que deseaua.

Cometa. Por el mes de Nouiembre se viò vn cometa junto al signo de Libra, y Planeta de Marte, cõ vna cola notablemente larga, yancha, cosa que pocas vezes se ha visto tan grande. Dixose despues de la muerte desgraciada de aquel Rey, que amenaçava à Portugal, que tales son los pronosticos de los Astrologos, y la opinion del vulgo es, que el cometa pronostica mudança del Rey.

Año 1578.

EN Madrid naciò al Rey Don Felipe à catorze de Abril, de la Reyna Doña Ana su muger vn hijo, que se llamò Don Felipe, q̃ fue el quarto de su madre, viuiò mas que sus hermanos. Fue este año dichoso por el nacimiento deste Principe; por otra parte fue muy desgraciado para Portugal, y para toda España; porque el Rey Don Sebastian llevado del fervor de su mocedad, y del deseo encendido que tenia de estender en Africa el nombre Christiano, recibiò debaxo de su amparo al Rey Muley. Para la empressa juntò con las fuerças de su Reyno gentes de Alemaña, de Italia, y de Castilla. Apercibiò vna gruessa armada, en que con toda su gente por el mes de Iulio se hizo à la vela, y llegò a Arzilla, Ciudad sugeta à los Portugueses atràs. Lo primero que pretendia, era acometer el castillo de Alarache, que està a la boca del rio, que oy se llama Luco, y antiguamente se dixo Lislo. Començaron los Portugueses a marchar por la tierra adentro, saliòles el Moluco al encuentro con muy mayor numero de gente. Diose la batalla à quatro de Agosto, fueron vencidos los Portugueses. La matança fue grande, los cautivos sin cuento, y entre ellos muchos de los mas nobles que alli iban. Ninguna pelea de muchos años acà se ha visto tan desgraciada, en particular perecierõ aquel dia tres Reyes; el Moluco de enfermedad, de que andava trabajado de dias atràs, dexò por sucessor vn su hermano llamado Hamer; el Rey de Portugal pereciò en la pelea, Muley se ahogò al passar del rio huyendo de los enemigos.

Nace Felipe Tercero.

Desgracia del Doctor Don Sebastian.

Mueren tres Reyes en la batalla.

Concediò Don Iuan de Austria para sossegar à los Flamencos, que los Españoles saliessen de aquellos Estados, y en los Castillos se pusiesse guarnicion de los naturales, que fue resoluciõ muy perjudicial, porque apenas salieron los Españoles, quando los hereges trataron de prender a Don Iuan de Austria. El auisado desto se huyò a la Ciudad de Namur, y hizo llamamiẽto de soldados. Embiò por los Españoles, q̃ se encaminauan à Italia, tuvo algunos encuentros cõ los cõtrarios, ganòles algunas plaças, y Ciudades. Pero todas sus pretensiones, y intentos desbaratò la muerte, q̃ le sobrevino en la flor de su edad por principio de Octubre. Falleciò de enfermedad en la cãpaña, y en sus Reales,

Pone Don Iuã de Austria en las plaças guarnicion de naturales, cõ que todo se remata.

Huye porq̃ no le prendan.

Embia por gente, y gana algunas plaças.

Muere.

Sucediò en el govierno de aquellos Estados Alexandro Farnesio, Principe de Parma.

Estavan los estados descontentos del Archiduque Matias, por lo qual contra Don Iuan de Austria auian llamado a Francisco Duque de Alançon èl, aceptado el partido, fue à Mons de Henao, donde le dieron titulo de Protector de Flandes. En Portugal falleciò la Infanta Doña Maria, hija de Don Manuel, y de su postrera muger Doña Leonor. Era esta señora, quando falleciò, de buenos años, y donzella, porq̃ aunque se tratò en diversos tiempos de casalla con muchos Principes, ningun casamiento se efectuò.

Sucede Farnesio.

Varios Protectores de Flandes, y su bengia.

Muere la Infanta Doña Maria de Portugal.

Año 1579.

LVego que las tristes nuevas del desastre del Rey Don Sebastian llegaron à Portugal, sin dilacion fue nõbrado por Rey el Cardenal Dõ Enrique su tio, hermano de su abuelo, dado q̃ estaua en lo postrero de su edad, y tenia poca salud. Assi fue breve su reynado, solo diez y siete meses. Para tener sucession tratarõ los Grãdes de aquel Reyno de hazelle casar; pero como esto pareciesse fuera de proposito, y que no xendria à efeto, fueron muchos los que pretendieron suceder en el Reyno. El Rey Don Felipe por el derecho de su madre la Emperatriz Doña Isabel. Filiberto Duque de Saboya, por ser hijo de Doña Beatriz, à causa que la vna, y la otra eran hijas del Rey D. Manuel; mas la Emperatriz era la mayor. El Principe de Parma pretendia por Doña Maria su muger, ya difunta, mas dexò dos hijos, Ranucio, y Eduardo. El Duque de Vergança pretendia por D. Catalina su muger. Eran estas dos señoras nietas de el Rey Don Manuel, hijas del Infante D. Duarte su hijo; la mayor era Doña Maria; pero era muerta, y viua la menor Doña Catalina. Don Antonio, Prior de Crato, acudiò à la misma pretension, como hijo del Infante D. Luis, y por el mismo caso nieto del Rey D. Manuel: alegaua que la bastardia no le perjudicaua, à causa que su padre se casò con su madre; pero los mas tenian esto por cosa vana, ni se hallavan testigos bastantes para la probança de cosa tan grande. La Reyna madre de Francia madama Catalina pretendia, que aquel Reyno se le deuia, por venir de parte de madre de la Condesa de Boloña, llamada Matilde, muger que fue de Don Alonso el Tercero Rey de Portugal. Afirmaua, que dexò della sucession. Los Portugueses contra esto, por bastantes testimonios, negavã que la Condesa Matilde huviesse dexado algũ hijo, ni del primer matrimonio, ni de D. Alonso su segundo marido, y mostrauan, q̃ quando vino à morir, le sucediò en aquel Estado de Boloña Roberto su sobrino, hijo de su hermana Alisa, de donde tomava principio la linea del linage materno de la Reyna madre. Todo esto hazia el derecho dudoso, por donde los Iuristas tuvieron ocasion de escrivir largamente sobre

Sucede en Portugal el Cardenal D. Enrique.

Pretensores al Reyno.

Largos escritos de Letrados.

bre el caso, sin que faltasse a ninguno de los pretendientes razones, ni abogados: verdad es, que las armas estavan en poder del Rey D. Felipe, que siempre, y principalmente quando el derecho no està muy claro tienen mas fuerça, que las informaciones de los Legistas, y Letrados, y es assi de ordinario, que entre grandes Principes aquella parte parece mas justificada, que tiene mas fuerça.

Bolcan de Sicilia.

En Sicilia saliò gran cantidad de fuego liquido de Mongibel al fin deste año con gran daño de los campos comarcanos.

Año 1580.

Previniese el Rey Catolico para la empresa de Portugal.

APercibiase el Rey D. Felipe para la guerra de Portugal, con este intento hizo, que muchas compañias de Italianos, Alemanes, y Castellanos se acercassen a la frontera de Portugal, aparejados para acometer luego que les fuesse ordenado. Pretendia el Rey D. Felipe, q̃ el nuevo Rey de Portugal su tio le nombrasse, y hiziesse jurar por sucessor, por escusar reyertas, pero el mismo tiempo que se tratava desto, el Rey D. Enrique passo desta vida en Almerin a postrero de Enero.

Muere el Cardenal Rey.

Por su muerte parecia, no se escusava la guerra, por no tener esperaça, q̃ los Portugueses de voluntad viniessen en lo que era razon. Era necessario proveer de General para aquella empresa. Estava el Duque de Alva preso en la Vilia de Vzeda, porque su hijo D. Fadrique hizo el casasse con hija de D. Garcia de Toledo, Marques de Villafranca, sin tener cuenta con otra donzella Dama que fue de la Reyna, à la qual los años passados auia D. Fadrique dado palabra, y el Rey mandado, que hasta que aquel pleyto se determinasse no dispusiesse de si. Pareciò sacalle de la prision, y embialle a Portugal. El mismo Rey para estar mas cerca, passò a Merida, y a Badajoz, Ciudad puesta a la frontera de aquel Reyno. El exercito no era grande, apenas llegaua à doze mil infantes, y mil y quinientos cavallos, pero era la flor de la milicia de España, soldados viejos exercitados muchos años en las armas. Con esta gente, y con el buen orden del Duque de Alva, D. Antonio, que con el favor del Pueblo se llamava Rey, fue vencido primero en la Ciudad de Lisboa, y poco despues cerca de la Ciudad de Portu, le desbaratò Sancho Davila, Maestro de campo general en aquella empresa. Con esto, y salirse el enemigo de todo el Reyno, aquella Provincia quedò sossegada.

General de la conquista de Portugal el Duque de Alva, que estava preso.

El Rey và à las fronteras de Portugal.

A Antonio vencido.

Sancho Davila.

Huye Don Antonio.

En el qual tiempo el Rey Catolico estuvo en Badajoz tan enfermo, q̃ los Medicos no tenian esperaça de su vida. Diole Dios salud, pero apenas era convalecido, quādo de enfermedad falleciò de la Reyna su muger, q̃ en su cōpañia estava a 20. de Octubre. Tuvo en ella quatros hijos, à D. Fernando, y D. Carlos, q̃ ya eran muertos, D. Diego, que falleciò poco despues desto, y D. Felipe, à la sazon niño, y enfermiço, al presente vivo, y sano. Tuvo tambien vna hija, que fue la postrera que pariò, y se llamò Doña Maria, pero viuiò muy poco.

El Rey en fermo de peligro. Sana, y muere la Reyna.

Hijos.

Por esta misma sazon Geronimo Osorio Portugues, Obispo q̃ era de Silves, passò desta vida, persona muy eloquente (biē q̃ en la historia no tanto) como se entiende biē por los libros q̃ dexò escritos, y muy enemigo de la guerra, q̃ en esta ocasion so hizo, cuyo contēporaneo fue Andres Resendio, de la misma naciō, muy señalado en el conocimiento de la antiguedad, y grande imitador de Horacio, en los versos que compuso muy elegantes, y agudos.

Muere Geronimo Osorio Historiador.

Falleciò Emanuel, Duque de Saboya, sucediòle su hijo el Duque Carlos.

Muere el de Saboya.

En Flandes despues de la muerte de D. Iuan de Austria, todavia se cōtinuava la guerra, muchas Ciudades estavan alçadas cōtra su Rey: las principales erā Anuers, Gāte, Brusselas, Tornai. El Archiduque Matias dexò a Flādes, y se fue para Alemaña. Los Estados de aquella Provincia, ya que vna vez tomarō las armas cōtra su Rey, no querian sossegar, y dado que todos casi estavā cōjurados para hazer la guerra, no teniā fuerças bastantes para resistir al Rey, por dōde desde Frācia hizieron venir a Frācisco, Duque de Alançon, q̃ se solia llamar Hercules, hermano del Rey de Frācia, para que los ayudasse. El despues q̃ rebolviò la Frācia, y se hizo caudillo de hereges, y mal cōtentos, acudiò a los de Flādes, y de primera llegada se apoderò de la Ciudad de Cābray, q̃ es de aquel Obispo, pero estava a devociō del Rey de España, no parò en esto, porque el año siguēte, a persuasiō de los Estados bolviò otra vez, y dētro de Anuers fue nōbrado por Duque de Brabāte, vana sombra de nōbre, pues el de Orāges estava de todo apoderado. Durole pues poco el mādo jūto cō q̃ la esperaça de casarse cō la Reyna de Inglaterra, le saliò vana, dado q̃ dos vezes passò en aquel Reyno, q̃ tal era la costūbre de la Reyna Isabel, burlarse por esta manera de diversos Principes.

Rebeldias de Flādes.

Llamanal de Alāson Frances.

Hombre inquieto, y fautor de hereges.

Toma à Cambray.

Sus vanas empressas.

Año 1582.

EN Anvers, vn moço Vizcayno llamado Iuā de Xauregui, se determinò de matar al Principe de Orāges. Cō esta resoluciō vn dia alçadas las messas despues de comer, le tirò vna arcabuzaço, no le matò, pero hiriole debaxo la mexilla malamēte. El moço fue luego despedaçado y ajusticiados todos los que tuvierō noticia de aquella cōjuracion. Mas dicho fue otro moço Borgoñō, el qual como huviessen assentado por criado del dicho Principe, cō ocasion q̃ hallò à proposito, poco despues le mato en Olandia.

Vn Vizcayno tira al de Oranges.

Hierele.

Otro Borgoñon le matò.

En Toledo se tuvo Concilio Provincial, juntaronse siete Obispos, y dòs Abades, presidiò el Cardenal, Arçobispo de Toledo Don Gaspar de Quiroga, hallose presente por Embaxador del Rey el Marques de Velada. Los principales entre los Prelados fueron el de Osma Don Alonso Velazquez

En Toledo Concilio.

Arçobiſpo primero de Roſano, y Nuncio de Eſpaña deſpues Cardenal, y finalmente llegò a ſer Sumo Pontifice, pero viuiò ſolos doze dias. Ni aun los Pontificados de Gregorio Dezimoquarto, y Nocencio Nono, que fueron pueſtos en la ſilla de S. Pedro, paſſarō de pocos meſes, haſta tanto que el Cardenal Hipolito Adobrandino fue adelante elegido por Pōtifice con nombre de Clemente Octavo, natural de Roma, aunque ſu origē de Florēcia, ſus coſtumbres ſin reprehenſion, ſu edad entera, la ſalud, y fuerças de cuerpo no muy grandes.

Sucede Clemente Octavo.

El Otoño deſte año fue muy enfermo, mucha gente pereciò en Eſpaña, el mal cargò mas en las aldeas, y en los campos, ſea por falta de medicinas, y de regalos, ſea porque el aire corrupto tenia menos reparos. Entre los demas el Doctor Iuan Calderon inſigne Teologo, y que por ſus letras fue Canonigo de Toledo, enfermò en vn ſitio muy freſco, donde eſtava retirado, para paſſar los calores del Verano, que ſe llama el Pielago.

Año 1591.

CONvaleciò muy facilmente deſta enfermedad, pero dentro de pocos meſes de otra que le ſobrevino, falleciò en Toledo, varon ſin duda pio, y modeſto, dechado de la antigua ſimplicidad, y gravedad. En ſu ſepulcro hizimos entallar vn letrero muy verdadero para memoria de ſu mucha bondad, y de la amiſtad que teniamos muy grande.

Cosas de Antonio Perez.

Antonio Perez Secretario que fue del Rey q̄ en algun tiempo tuvo mano, y cabida en la caſa Real, deſpues que eſtuvo preſo por eſpacio de mas de doze años, ſe huyò de la carcel donde le tenian en Madrid por el mes de Abril del año paſſado. Paſsò à Aragon para preſentarſe delante el Iuſticia de Aragon, y dar razon de la muerte q̄ ſe hizo dar al Secretario Eſcobedo vna noche al ſalir de Palacio, junto con otras coſas que le achacavan. La alegria que con ſu llegada, y huyda recibieron algunos inquietos, en breve la trocaron en triſteza, y en lagrimas. Tales ſon las coſas humanas. Fue aſsi, que a veinte y quatro de Mayo deſte año de noventa y vno de la carcel del Iuſticia de Aragon paſſaron el preſo à la de los Inquiſidores. El Pueblo tomando las armas, y apellidando libertad, acometieron las caſas, donde eſtava D. Iñigo de Mendoça, Marques de Almenara, miniſtro por el Rey. Tenianle antes deſto ſobre ojos, y aſsi no pararon haſta que le dieron la muerte. Deſpues deſto, con el miſmo furor, y rabia acudieron a la Inquiſicion, con intento de quebrātar aquella carcel, ſin deſiſtir, haſta tanto que Antonio Perez fue buelto a la primera donde eſtava. Lo que reſultò fue, que à veinte y quatro de Setiembre ſe levantò otra vez el Pueblo, porque queriā bolver el preſo à la Inquiſicion, y quebrantada la carcel de la manifeſtacion, le puſieron en libertad huvo en rebuelta algunos muertos, y heridos. Antonio Perez poco deſpues ſe huyò a Francia, donde muriò paſſados algunos años, aquellos Ciudadanos reboltoſos en breve pagaron el alboroto que levantaron, porque vn buen exercito fue a Zaragoça, por General D. Alonſo de Vargas, ſoldado viejo, y de muy gran valor, muy exercitado en las guerras de Flandes, y de gran renombre, por cuya diligencia el atrevimiento de aquellos Ciudadanos fue reprimido, muchos perdieron las vidas, y entre otros el miſmo Iuſticia de Aragon D. Iuan de Lanuza fue el primero que pago con la cabeça, por ſalir, como ſaliò, con gente contra el eſtandarte Real. Tambien cortaron las cabeças a D. Diego de Heredia, y D. Iuan de Luna, que fuerō los principales atizadores de aquel alboroto, ſin otro buen numero de perſonas juſticiadas. El Duque de Villahermoſa, y el Cōde de Aranda fuerō preſos, y embiados a Caſtilla, donde en breve fallecieron en la priſiō, mas deſpues los dieron por libres de traicion. Para aſſentar las coſas de aquel Reyno, ſe juntaron Cortes en la Ciudad de Taraçona, y por Preſidente D. Andres de Bobadilla, Arçobiſpo de Zaragoça. El miſmo Rey tomando el camino de Valladolid, de Burgos, y de Pamplona, vltimamente al fin del año mil y quinientos y noventa y dos llegò a la dicha Ciudad, iban en ſu compañia la Infanta D. Iſabel, y ſu hermano el Principe D. Felipe al qual en Pamplona, y en Taraçona juntarō por heredero de aquellos Eſtados. Por eſta manera caſi paſſados dos años, deſpues q̄ las rebueltas de Aragon començaron, caſtigados los culpados, y pueſtas guarniciones en Zaragoça, y en otros lugares, concluidas las Cortes de Taraçona, los alborotados vltimamente ſe ſoſſegaron, auiſados por la experiencia, y por ſu daño, que ſi los impetus de la muchedumbre ſon grandes, las fuerças del Rey ſon mayores, que el atrevimiento ſin fuerças es vano, y las mas vezes el Pueblo ſe alborota para ſu mal.

Castigos en Aragō.

Cortes en Taraçona.

Año 1593.

EL Papa Clemente Octavo eſte año entre quatro Cardenales que criò, fue vno el Doctor Franciſco de Toledo de la Compañia de Iesvs fue natural de Cordova, de grande Ingenio, y letras, prudente en los negocios, en que ſirviò mucho a la Sede Apoſtolica. Muriò en Roma a tres años adelante, ſepultaronle en la Igleſia de Santa Maria la mayor.

El nuevo Rey de Francia pretende en Roma absolucion.

Enrique, que ſe dezia Rey de Navarra por eſte tiempo dava mueſtra de Catolico, y pretendia ſer abſuelto de las cenſuras.

El Duque de Nivers embiado por èl à Roma para ſuplicar, que el Papa le abſolvieſſe, hazia para ello grandes diligencias mas el Padre Sāto ſe moſtrava muy ſevero, y reprehendia al Arçobiſpo de Bourges, porque ſin orden de ſu

Santidad le absolviò en las censuras de Fracia: y aun muchos sospechavan, que en esta pretension no auia llaneza, mas el tiempo los desengañò.

Año 1594.

S.Iacinto.

EN Roma a diez y siete de Abril canonizò el Pontifice a S. Iacinto Polaco, de la Orden de los Predicadores.

Muere al Cardenal Quiroga.

En Madrid a veinte y dos de Noviembre, dia, Martes, falleciò el Cardenal, y Arçobispo de Toledo D. Gaspar de Quiroga en edad de ochenta y tres años. Entrose en vn Monasterio de Agustinos de la Villa de Madrigal, de donde era natural. Tuvo partes auentajadas de prudencia, y rectitud, nadie viue sin tachas. Llegò mucho dinero, por ser las rentas gruessas, y el gasto moderado, no hizo testamento, por mandado del Padre santo la hazienda se repartiò por partes iguales en obras pias, y Camara Apostolica, y Real. Sucediò en el Arçobispado el Cardenal, y Archiduque Alberto, que adelante con licencia del Papa, y por orden de su tio el Rey Catolico mudò estado.

Sucede el Cardenal Alberto.

Pierdese Iauarino.

Este año en Vngria se perdiò Iavarino, plaça importante, rindiose a los Turcos que la tenian cercada.

Año 1595.

Muere Arnesto governador de Flãdes.

AL principio deste año muriò en Flandes el Archiduque Arnesto, que por el Rey su tio governava aquellos estados. El Archiduque Alberto su hermano à los tres de Abril tomò possession del Arçobispado de Toledo. Nunca vino a su Iglesia, ni se consagrò, à causa que el Rey su tio le encargò el govierno de Flandes, para donde partiò de Madrid por fin de Agosto. Quedò por Governador del Arçobispado Garcia de Loysa, que por su renuncia cion tres años adelante le sucediò en aquella dignidad. Los Estados de Flandes por la muerte de Arnesto quedaron por vn tiempo a cargo de Don Pedro Enriquez de Toledo, Conde de Fuentes, gran soldado.

Sucede Alberto su hermano.

Gouierna el Arçobispado Garcia de Loysa.

Conde de Fuentes.

El Duque de Vandoma, que se dezia Rey de Navarra, y pretendia la corona de Fracia, acudiò como Catolico, y como se dixo al Papa por absolucion. Ventilose mucho la causa, finalmẽte el Padre Santo se resolviò, y a diez y siete de Setiembre le absolviò, y habilitò para aquella corona, con que todo aquel Reyno se le allanò. Item, à veinte y tres deste mes D. Pedro de Toledo, Marques de Villafranca en la Morea tomò, y saqueò la Ciudad de Patras, partiò de Mecina con veinte galeras para esta empresa.

Absuelue el Papa a Vadoma.

D. Pedro de Toledo toma à Patras en la Morea.

A tres de Octubre el Conde de Fuentes con vn largo cerco ganò a Cambray, que se tenia por Francia, tres vezes acudiò gente de Francia para hazer alçar el cerco, y otras tantas vencidos bolvieron atras.

Conde de Fuentes gana a Cambray.

A veinte y cinco del mes de Noviembre el Papa hizo Catedral la Iglesia de Valladolid, y poco adelante el Rey hizo Ciudad aquella Villa. Su primer Obispo fue el Doctor Bartolomè de la Plaça. Al fin deste año cargaron mucho las aguas, hincharonse los rios, en Sevilla aquel rio entrò en la Ciudad, y hizo gran daño en la Aduana.

Obispado en Valladolid.

Auenidas.

Año 1596.

FRancisco Draques cosario Ingles echo gente en tierra en el nombre de Dios, con intento, passado el estrecho, de saquear a Panamà, apellidaronse los Españoles, cargarõ sobre èl, y le forçaron a bolver a sus naves al principio de Enero, otras vezes diò pesadumbre por aquellas partes, y al cabo muriò en Portovelo, y su armada se retirò, destroçada, forçandola a dexar las Indias D. Bernardino de Anellaneda.

Draque en Indias vẽcido.

Muere en Portouelo.

Por el contrario el Archiduque Alberto à diez y siete de Abril se apoderò de Calès, y la quitò a los Franceses, pero poco despues por concierto se restituyò. Estava a este mismo tiẽpo el Rey en Azeca cerca de Toledo, muy apretado de dolencia, que le tuvieron por muerto, passò a Toledo, donde vino nueva, q̃ la armada Inglesa à primero de Iulio tomò, y saqueò la isla, y Ciudad de Cadiz, quemò la flota que alli estava a la cola, para ir a Mexico, que fue gran daño, y muchos mercaderes por todo el Reyno padecieron, y quebraron.

Alberto toma a Calès.

Enferma el Rey.

Ingleses entran en Cadiz.

Año 1597.

SIgismundo Batori Principe de Transilvania, por este tiempo con gran valor hazia la guerra contra Turcos, y hereges, vino a Viena a verse con el Emperador, ayudole con dineros lo mismo hizieron el Papa, y Rey Catolico, mas las esperanças que del se tenian, se trocaron por cierta enfermedad que le sobrevino (quien dize que fueron hechizos) por la qual dexò las armas, y la muger, hija que era del Archiduque Carolo, y renunciado sus Estados en el Emperador, passò la vida en Praga como particular, y alli falleciò de aplopexia los años adelante.

Batori haze guerra a Turcos. Ayudaulo el Papa Emperador, y Rey Catolico.

Muere Batori.

Año 1598.

ESte año a seis de Mayo renunciò el Rey en favor de su hija mayor la Infanta D. Isabel los Estados de Flandes, con intento de casalla, como se hizo, con su primo el Archiduque Alberto, que para esto renunciò el Capelo, y el Arçobispado de Toledo, y se diò a Garcia de Loaysa, maestro que era del Principe D. Felipe. Ordenò que aquellos estados fuessen feudo de Castilla, y reservose la orden del Tuson, y nombrar Castellanos en algunas fortalezas, como la de Anuers, la de Gante, y la de Cambray. Poco adelante concertò pazes con Francia, en que el Papa puso grande diligencia, gravose finalmẽte el mal, y fino en el Escurial a treze de

Casa el Rey a D. Isabel su hija con Alberto, y dales à Flandes.

Sucede en la Mitra Garcia de Loaysa Maestro del Principe.

Hazense pazes con Francia.

Muere el Rey Felipe.

Setiembre, y alli se entrò: Principe muy esclarecido por su grande prudencia, y piedad, viuiò años setenta y vno, tres meses, y algunos dias, reynò en Castilla quarenta y dos años, siete meses, y veinte ocho dias. Sucediole su hijo el Principe D. Felipe, que oy viue, y reyna.

Sucede Felipe Tercero.

Año 1599.

Muere Garcia de Loaysa.

A Veinte y dos de Febrero falleciò en Alcalà de Henares Garcia de Loaysa Arçobispo de Toledo, y con el cayeron las esperanças que su buen natural, y otras buenas partes prometian, enterrose en aquella Villa en la Capilla de los Martires, pero sin tumulo. Fue natural de Talavera, de padres nobles, su vida muy reformada en todo tiempo, la condicion muy apacible, de estatura alto, y el rostro agradable. Sucediole D. Bernardo de Roxas, y Sandoval, à la sazon Obispo de Iaen, y que poco despues le traxeron a Toledo el Capelo de Cardenal, hallose el Rey presente a la solemnidad.

Noticia de su persona.

Sucede D. Bernardo de Roxas que fue Cardenal.

Casamiento del Rey Felipe con Margarita.

El nuevo Rey quedò concertndo de casar con D. Margarita hija del Archiduque Carlos, vino por Milan, y en su compañia su madre, y el Archiduque Alberto. El Papa a la sazon se hallava en Ferrara, la qual Ciudad por muerte del vltimo Duque, que no dexò sucessión, recayo en la Iglesia, como feudo suyo. Alli vino la Reyna, y el Archiduque, y con ceremonias extraordinarias se celebraron por el Papa los dos casamientos, dado que el Rey, y la Infanta estavan ausentes, partieron de alli, y por mar a los veinte y cinco de Março llegaron a los Alfaques de Tortosa poco despues en Valencia a los diez y ocho de Abril, Domingo de Casimodo, se hizieron las velaciones con grandes regozijos, y fiestas Passò el Rey a Barcena, à acompañar, y despedir al Archiduque Alberto, que con la Infanta su muger se embarcaron a los siete de Iunio para passar a Flandes. Los Reyes dieron la buelta a Valencia, y de alli a Madrid.

Ferrara recayò en la Iglesia.

Año. 1600.

Año de Iubileo.

E Ste año fue muy solemne por el Iubileo de Roma, al qual acudiò mucha gente. Fue este inuierno muy lluvioso, el Tibre saliò de madre, y tuvo a Roma cubierta de agua tres dias, el daño fue extraordinario.

Tibre inunda a Roma.

Cardenal Belarmino.

Entre treze Cardenales que criò el Papa, vno fue Roberto Belarmino de la Compañia de Iesvs, sobrino del Papa Marcelo, y por si mismo muy reformado, de muchas letras, y erudicion, como lo muestran los libros muy doctos, que ha publicado.

El Rey de Francia casa con Maria de Medicis.

El nuevo Rey de Francia, por sentencia del Papa, dexò a Madama Margarita su primera muger, y poco despues casò cō Maria de Medices, hija de Francisco, Duque que fue de Florencia.

Año 1601.

Cortes de España se passa a Madrid.

E Ste año por los meses de Março, y Abril, la Corte de Castilla de Madrid se passò a Valladolid, pretendian reparar aquella comarca, que se dezia estava pobre, resultaron inconvenientes, assi passados algunos años bolviò donde antes estava. Tañose por muchas vezes la famosa campana de Vililla en Aragon, mensagera, segun se dize de cosas grandes, hasta aora ninguna se ha visto considerable.

S. Raymundo Peñafort.

En Roma a 29 de Abril se hizo la Canonizacion de San Raymundo Peñafort, de la Orden de los Predicadores. A veinte y cinco de Agosto el Principe Doria, General de la mar, con gran armada fue sobre Argel, y llegò de noche a vista de aquella Ciudad, sin ser sentido, y se retirò luego por la contrariedad de los tiempos.

El Principe Doria và Argel.

Nace la Infanta D. Ana, que fue Reyna de Francia.

A veinte y dos de Setiembre naciò en Valladolid la Infanta Doña Ana, que al presente està concertada de casar con el nuevo Rey de Francia Luis trezenono deste nombre, y el Cardenal de Toledo señalado para llevarla à la raya de Francia.

Año 1602.

Muere Isabela Inglesa.

I Sabel Reyna de Inglaterra falleciò en Londres à 23. de Março, viuiò setenta años, seis meses y diez y siete dias. Reynò como quarenta y quatro años, nunca se casò, tuvo otras buenas partes todo lo afeò la heregia, y la persecucion que levantò contra los Catolicos, grande, y continua. Sucediole Iaques Rey de Escocia, como bisnieto de Margarita, hermana mayor del Rey Enrique Octavo, sus padres fueron Catolicos, su madre santa, su maestro Georgio Bucanano, grande herege, y insigne poeta su traducion en verso de los Psalmos se tiene por muy elegante. Intitulose Rey de la gran Bretaña, como señor que era de toda aquella grande, y rica Isla, mas no desiste de perseguir a los Catolicos.

Sucede Iacobo Rey de Escocia.

Buchanan su Maestro.

Año 1603.

Conde de Villamediana.

D On Iuan de Tarsis, Conde de Villamediana, y Correo mayor, passò a Inglaterra por Embaxador, embiado por nuestro Rey a dar el parabien del nuevo Reyno de Inglaterra a aquel Rey. Hizo su oficio con mucha prudencia, y fue el que diò principio, y trato de las pazes, que poco despues se concerto entre España, y Inglaterra, como luego se dirà. Este año falleciò en Madrid la Emperatriz D. Maria, hija, nuera, muger, y madre de cinco Emperadores (cosa hasta oy nunca vista) y por si en todo auentajada, sepultaronla alli en las Descalças.

Muere la Emperatriz D. Maria.

Año 1604.

Condestable assientra las pazes de España, y Francia.

EL Condestable de Castilla Iuan Fernandez de Velasco, por mando de su Rey fue a Ingleterra, passò por Paris, donde fue festejado de aquellos Reyes, passo de alli a Flandes, y à Londres, cabeça de Inglaterra. Alli a los veinte y nueve de Agosto assento las pazes, que tenia acordadas el Conde de Villamediana, Embaxador del Rey Catolico, que seràn de provecho, si se guardaren.

Año 1605.

Muere el Papa.

A Tres de Março finò en Roma el Pontifice Clemente Octavo, fue persona de mucha bondad, y notable zelo. Sucediole a dos de Abril el Cardenal Alexandro de Medices, que se llamo Leon Vndezimo. Era muy viejo, y enfermo, muriò a los veinte y siete del mismo mes, pusieron en su lugar a los diez y seis de Mayo al Cardenal Camilo Borgesio, natural de Roma, su origen de Sena, llamose Paulo Quinto, tuvo diferencias con Venecianos, que amenazavan guerra, sobre ciertas leyes que publicaron, vna poder castigar los Clerigos, otra, que a Iglesias, ni Monasterios, no se pudiessen anexar bienes raizes, ley que llaman, De manu mortuis. Huvo grandes disputas, y libros por vna parte, y por otra, pero al fin, todo se sossegò con el buen orden del nuevo Pontifice, Demas desto en cierta diferencia, que durò muchos años entre los Padres Dominicos, y de la Compañia, en materia, De gratia, & libero arbitrio, decreto, que hasta tanto que se decretasse otra cosa, cada qual de las partes, sin morderse, pudiesse seguir su opinion.

Sucede Leō Vndezimo, y muere.

Sucede Paulo V.

Pleytos cō Venecia.

Pleytos de Dominicos y Iesuitas.

Nace Don Felipe IV.

A ocho de Abril naciò en Valladolid el Principe D. Felipe, Domingo, Victor de la Cruz, nombraron adelante por su maestro a D. Galceran de Alvanell, Cavallero Catalan, persona muy compuesta, y erudita. Su Ayo D. Baltasar de Zuñiga, Cavallero muy aprobado.

Año 1606.

Nace la Infanta D. Maria.

D. Estefania Manrique.

EN Valladolid a diez y ocho de Agosto naciò la Infanta D. Maria, Dios le dè buena ventura. En Toledo fallecio D. Estefania Manrique bizniera del Maestre de Santiago Don Rodrigo Manrique. Con su renta, y la de su hermano Don Pedro, que murio el año passado, y nunca se casaron, dotaron el Colegio de la Compañia, y la Casa Protessa de la misma Ciudad. Do yazen con sus letras, el de la señora pareciò poner aqui.

D. STEPHANIA MANRIQVE VIRGO LECTISSIMA GENERE, FORMA, INGENIO, MORIBVS IPSIS GRATIARVM DIVINIS MANIBVS FACTA. NIL AMPLIVS DICO, HANC ÆDEM, ET DOMICILIVM VNA CVM PETRO FRATRE AB IMO EX CONDICTO ET TESTAMENTO.

M.

VIXIT ANNOS LVIV. PAVCIS MINVS DIEBVS OBIIT VI. IDVS DECEMBRIS M.DC.VI.

Año 1607.

Nace e Infante D. Carlos. Millones.

EN Madrid à catorze de Setiembre naciò en Infante D. Carlos. El Reyno sirviò a su Magestad con veinte y tres millones pagados en ocho años. Sacase este dinero de la octava parte de todo el vino, y azeyte que se coge començo este tributo en tiempo del Rey passado D. Felipe Segundo, pero en menor cantidad, al presente ha llegado a esta.

Año 1608.

Iurado Felipe IV.

EN San Geronimo de Madrid, Domingo treze de Enero juraron al Principe D. Felipe dixo Missa, y hizo la ceremonia el Cardenal de Toledo. Su abuela Materna D Maria de Baviera fallecio en Gratz cabeça de Stiria en Alemaña a los veinte y nueve de Abril, dexo sus hijas casadas muy altamente. Su marido fue el Archiduque Carolo, su hijo el Archiduque Fernando, hermano de nuestra Reyna D. Margarita, y primo hermano del Emperador Rodolfo. Por este tiempo el Adelantamiento de Cazorla, despues de grandes, y largos debates se restituyò a la Iglesia de Toledo por la diligēcia de su Prelado el Cardenal Arçobispo de Toledo D. Bernardo de Roxas, y Sandoval.

D. Maria de Bavieria su abuela, y sus hijas, y otros de su linea.

Adelantamiento de Carzola restituido à la Iglesia de Toledo.

Año 1609.

Treguas cō Olanda.

EN Flandes a catorze de Abril se concertaron treguas por termino de diez años con Zelandia, y Olandia, que poco le guardan, confirmolas el Rey en Segovia por el mes de Iulio.

Nace el Infante Don Fernando. Beatificado San Ignacio.

A diez y siete de Mayo naciò en el Escurial, el Infante D. Fernando. A veinte y siete de Iunio el Papa beatifico a nuestro Santo Padre Ignacio de Loyola, fundador de la Compañia de Iesus, el Papa Gregorio XV. le canonizo à doze de Março de 1622.

Año 1610.

Vn hombre baxo mata al Rey de Frācia.

EN Paris a catorze de Mayo vn hombre muy particular, y dizen maestro de escuela, por nombre Francisco Ravaylac, con vn puñal mato al Rey de Francia Enrique Quarto, grande temeridad, y locura! Sucediole su hijo por nombre Luis Trezeno.

Sucede Luis Treze.

Nace la Infanta Margarita.

Toma de Alarache.

A las veinte y cinco deste mismo mes naciò en Lerma la Infanta D. Margarita. Iten a los veinte de Noviembre por trato concierto Moro se entrego a los nuestros el Castillo de Alarāche, fuerça importāte en la costa de Africa por la parte del mar Occeano, mas adelāte haze el mar

mar vna cala, y estero, y vn rio que se llama Mamora, y era tenido de cosarios por esto qua tro años adelante la armada Real, y por General Don Luis Faxardo se apoderó de aquel puesto levantaron vn Castillo, que quedò con buena guarnicion. Acudieron al principio los Moros para desbaratar estos intentos, pero no prevalecieron. Bolvamos atras, fue este año muy notable, por la expulsion que en el se hizo de los moriscos de toda España, gente obstinada, y que tenian inteligencia con los Turcos, y Moros de Berberia, continuose la expulsion este, y los años siguientes salio gran numero dellos dizen, que algunos otros quedaron desconocidos, y disfraçados.

Y la Mamora.

Expulsion de los Moriscos.

Año 1611.

FVe este año desgraciado por la muerte de la Reyna de España Doña Margarita de Austria, que por sus buenas partes era de todos sus vassallos muy amada, pariò en el Escurial a veinte y dos de Setiembre vn niño, que se llamò D. Alonso, muriò la madre deste parto a los tres de Octubre, enterraronla en el mismo Escurial, el Infante viuiò vn año menos quatro dias. Fundò en Madrid vn Monasterio de Monjas de la Encarnacion.

Muere la Reyna Margarita.

Conuento de la Encarnaciõ.

Año 1612.

TRatavanse, y se concertaron en Paris, y en Madrid dos casamientos, el vno de nuestro Principe con hermana del Rey de Francia Madama Isabel. El otro deste mismo Rey con la Infanta Doña Ana, la execucion se dilatò por la poca edad de las partes. En Praga cabeça de Bohemia estuvo mucho tiempo por su poca salud, retirado el Emperador Rodulfo, alli a los onze de Agosto del año passado renunciò los Estados de Vngria, Bohemia, y Austria a su hermano Matias, con cierta pension, que se reservò para el gasto de su Casa, y Corte, hecho esto falleciò en la misma Ciudad a veinte de Enero deste año. Iuntaronse poco despues los electores en Francfordia, y por sus votos nombraron por Emperador al mismo Matias, hermano del difunto, dele Dios à èl, y à Nos su santa gracia.

Casamientos atrueque entre España, y Francia.

El Emperador Rodulfo, renuncia en Matias su hermano, y muere.

Este año à los 25. de Abril falleciò en Valencia Francisco Geronimo Simon, Beneficiado de San Andres en aquella Ciudad, en edad de treinta y tres años. El Pueblo le tiene por santo, en que ha hecho muchas demostraciones. El Arçobispo pretende, que en esto se ha passado mas adelante de lo que fuera razon. Sobre el caso han resultado alborotos, y escandalos. El negocio està pendiente en Roma. Todos seguiràn lo que el Padre Santo determinare. Con ninguna cosa el Pueblo mas se mueve, y altera, que con color de religion, sea tuerto, ò con razon.

Francisco Geronimo Simon Valenciano.

Año 1613.

VIno por este tiempo, ò poco antes a España la historia Latina del Presidente Thuano, grã favorecedor de hereges, y de los Catolicos muy contrario, en especial de los que llama Iesuitas. No perdona a los Papas, ni a los Reyes de Francia. Enemigo declarado de la casa de Guisa, que en vn tiempo fue el apoyo en Francia de la Religion Catolica. Tiene mentira assaz. Vedose esta obra en Roma año 1610. En España poco despues se mandò repurgar. Augiæstabulum, escriviò contra ella doctamente vn Frances, que se llama Iuan Bautista Gallo, y parece nombre fingido, creo por no atreverse el autor à manifestarse contra persona tan poderosa, que era Presidente en el Parlamento de Paris. Mas daño haze el falso Catolico, que el herege declarado, como lo dize San Bernardo en el sermon sesenta y cinco sobre los Cantares.

Historia de Thuano.

Iuan Bautista Gallo, escriue contra el.

Año 1614.

SAbado veinte y quatro de Mayo, en la Isla Tercera temblò la tierra (el daño fue muy grande.) En la Villa de la Playa fue mayor, donde Iglesias, Monasterios, y casas particulares cayeron por tierra. En la Ciudad de Angla onze Iglesias de Sacramento y diez y nueve r Hemitas, sin las casas particulares se abatieron.

Terremoto en las Terceras.

Por el mes de Agosto nuestra armada, y por General D. Luis Faxardo se apoderò de la Mamora, como poco antes queda dicho. Està puesta sobre el mar Occeano cinco leguas distante de Tanger, y de Arzilla veinte y cinco.

D. Luis Faxardo.

Año 1615.

DE algun tiempo atras se moviò guerra en Italia entre los Duques de Saboya, y de Mantua. La ocasion que el Duque de Mantua Alonso, casado con hija del Saboya, à su muerte dexò vna hija, y ningun varon. Sucediò en aquel estado su hermano Alexandro, renunciado el Capelo, que era Cardenal. El de Saboya pretendia, que su nieta, hija del difunto, bien que por ser hembra no sucedia en el Ducado de Mantua, pero si en el estado de Monferrat, que de años atras andava junto con el Ducado de Mantua. Vinieron a las manos, y el de Saboya se apoderò por fuerça de gran parte de aquel Estado. El Rey Catolico D. Felipe Tercero, quisiera que no se rebolviera con esta ocasion Italia, y que esta diferencia se tratara por via de justicia, y porque el de Saboya no venia en esto, tomò contra el las armas. Ovo diversos encuentros. Finalmente a los veinte y vno de Iulio deste año se concertò, que las partes se declarassen, y la diferencia se remitiesse al Emperador, como al Iuez competente, por ser aquellos estados feudos del Imperio. Estas pazes no aprobò el Rey, por razones que para ello tuvo. A la verdad las pala-

Guerra de Saboya, y Mantua.

Intervie-ne España. D. Pedro de Toledo.

palabras, y estilo no venia bien con la grandeza de España. Bolviose a las armas, y D. Pedro de Toledo, Marques de Villafranca, con vn largo cerco se apoderò de la Ciudad de Vercelì. Mas poco despues assentadas las cosas la restituyò D. Gomez de Figeroa, Duque de Feria, que sucediò al Marques en el govierno de Milan, y en el cargo de General. De Venecianos se dixo asistieran de secreto al de Saboya durante la guerra. Armò contra ellos el Duque de Osuna, Virrey a la sazon de Napoles, y en el golfo de Venecia les tomò algunas naves, y les hizo otros daños.

Duque de Feria. Duque de Osuna contra Venecia.

Tomase la Valtolina causa de muchas guerras.

Poco adelante el mismo Duque de Feria en tierra de Grisones se apoderò de la Valtolina, y la fortificò con soldados, y otros petrechos, plaça importante, por estar en los confines de Italia, y de Alemaña, y ser el passo corriente entre aquellas dos naciones, y Provincias.

Executāse los casamientos de los Reyes.

En Burgos Domingo diez y ocho de Octubre, por Procuradores se concertaron de todo punto, y se celebraron los desposorios de nuestro Principe Don Felipe, con Madama Isabel, hermana del Rey de Francia. Otrosi el casamiento del mismo Rey Luis Treze con Doña Ana Infanta de Castilla, se celebrò en la misma forma. La qual Infanta dos dias antes renunciò en forma el derecho que podia pretender a falta de sus hermanos a la sucession destos Reynos, y de los Estados de Flandes. Hizose la entrega de las donzellas en el rio Vedaso, termino de España, y de Francia à los nueve de Noviembre. Hallose presente a todo el Rey, y junto con el Principe su hijo en Burgos recibio la Princesa su nuera. Dende fin del año diò buelta a Madrid. El Rey de Francia en Burdeos donde estava con su madre recibiò su esposa la Infanta.

Año 1616.

Naues de Olanda q̃ passan al mar del Sur por nueuos estrechos.

VNa nave, que por Mayo del año passado partiò de Olanda, despues de vna larga navegacion, y dificultosa, por el mes de Enero deste año, mas adelante del estrecho de Magallanes descubriò en cincuenta y siete grados de altura azia el otro Polo, otro passo para el mar del Sur, y para las Malucas. Los principales en este viaje fueron Iacobo Maire, y Guillermo Schoten. Diò esta nave vna buelta al mundo. Llegaron los que hizieron este viaje a Olandia passados dos años y diez y ocho dias despues que de alli partieron. Perdieron en la cuenta del tiempo vn dia, que contavan por Lunes, el dia que en la verdadera cuenta era Martes, y assi de los demas dias.

Pierdē vn dia en la nauegacion.

Año 1617.

SAbado a quinze de Abril en las Islas Filipinas se ganò vna notable vitoria contra los Olandeses, el General por los nuestros era D. Iuan Ronquillo. De diez galeones contrarios, vnos quemaron, otros echaron a fondo, los demas huyeron. Esta gente como rebeldes a Dios por la heregia, y a su Principe, a quien devia obedecer, por tener gran numero de baxeles, y ser diestros por la mar los años passados con sus flotas han navegado a las Indias, à vezes por la carrera ordinaria de los Portugueses, lo mas ordinario por el estrecho de Magallanes, y en el mar del Sur han hecho daños, y corrido las costas del Perù, y de la Nueva España, sin parar hasta las Filipinas, y las Islas Malucas, de que en gran parte estàn apoderados, y en ellas, y en otras Islas de aquel paraje estàn fortificados mas de lo que fuera razon. Hase deseado, que juntas las fuerças del Perù, de Mexico, y de las Filipinas, con las de la India de Portugal los echen de aquellos puestos, y de todos aquellos mares. Algun dia se harà, que de otra suerte no ay cosa segura en aquellas partes.

Vitoria q̃ tuuo Don Iuan Ronquillo de Olandeses en Filipinas.

Nauegaciones de Olādeses.

Año 1618.

Retirado del gouierno el Duque de Lerma. Hazese Cardenal. Iusticia en D. Rodrigo Calderon.

A Los quatro de Octubre dia de San Francisco el Duque de Lerma partiò de la Corte, y del Escurial, y dexò el govierno del Reyno, en que tuvo los años antes mucha mano. Poco antes les traxeron el Capelo de Roma. No mucho despues prendieron à Don Rodrigo Calderon, gran privado suyo. Contra el qual a cabo de dos años, y medio de prision saliò sentencia de muerte, y privacion de bienes. La prosperidad es cavallo desbocado, pocos la goviernan, y se goviernan en ella bien. El Cardenal, y Arçobispo de Toledo Don Bernardo de Roxas, y Sandoval, falleciò de repente en Madrid a los siete de Diziembre. Fuera de otras partes tuvo siempre muy buenas, y nobles entrañas. Sepultaronle en su Iglesia en la Capilla de nuestra Señora, que èl mismo edificò, y adornò muy luzida, y magnifica. Aquella Iglesia pretendiò el Rey para su hijo el Infante Don Fernando. Gastaronse muchos meses en demandas, y respuestas, causadas de la poca edad del sugeto, que era de nueve años, y pocos meses.

Muere el Cardenal Sandoual, y Roxas.

Dase en gouierno el Arçobispado al Infante Fernando.

Año 1619.

Renuncia Matias los Reynos en su primo Ferdinando.

EL Emperador Matias renunciò los meses passados en su primo el Archiduque Ferdinando los Reynos de Vngria, y de Bohemia. Alteraronse los Bohemos. De que resultaron guerras. Siguiose la muerte del Emperador en Praga a los doze de Março, no dexò sucession. Iuntaronse los electores como suelen. Saliò por Emperador a los veinte y tres de Agosto el mismo Archiduque Ferdinando Rey de Bohemia, y de Vngria.

Muere. Electo el mismo Ferdinando.

¶ A los veinte y dos de Abril partiò el Rey de Madrid para Portugal. Hizo su entrada en Lisboa dia de S. Pedro veinte y nueve de Iunio. A

El Rey và à Portugal.

los catorze de Iulio que fue Domingo, juraron al Principe que presente estava. El dia siguiente se abrieron las Cortes, para assentar las cosas de aquel Reyno.

Cortes.

A los veinte y cinco de Otubre el Papa beatificò al Padre Francisco Xauier, vno de los primeros compañeros del Santo Padre Ignacio, y gran Apostol de la India. Canonizole el Papa Gregorio XV. à doze de Março de mil y seiscientos y veinte y dos. Iunto con el Santo Padre Ignacio.

Beatificacion de S. Francisco Xauier.

Año 1620.

A los cinco de Mayo en Toledo se tomò possession del Arçobispado de Toledo por el Infante D. Fernando, que ya era Cardenal, dele Dios su santa gracia.

En Alemaña la guerra, y los disgustos de los Bohemos passaron tan adelante, que nombraron por su Rey al Conde Palatino elector del Imperio. Favorecenle los hereges de Alemaña, no todos. El Rey de Inglaterra su suegro, los Olandeses, y el Rey de Dinamarca. Al Emperador acuden los electores del Imperio, Flandes, el Rey Catolico, el de Polonia, el Papa, y las demas potencias de Italia. El mundo està suspenso en lo que para esta guerra. Si bien a los ocho de Noviembre junto a Praga, cabeça de Bohemia, de poder a poder vinieron a las manos. La victoria quedò por el Emperador, con muerte de ocho mil de los rebeldes, y el dia siguiente se ganò la dicha Ciudad de Praga, y se entrò por fuerça. Mal les và a los hereges de ordinario en estas contiendas. Fuera de otras razones, porque son gente muelle, enemigos de asperezas, muy dados al regalo, como su secta les enseña.

Guerras en Alemania, y Bohemia.

Estos eligē por Rey al Conde Palatino.

Guerra empeñada.

Batalla.

Vence el Emperador, y se gana a Praga.

Año 1621.

EL Pontifice Paulo Quinto finò a los veinte y ocho del mes de Enero. Sucediole el Cardenal Ludovico Bolonès con nombre de Gregorio Dezimoquinto. Poco despues, es a saber, postrero de Março falleciò el Rey de España D. Felipe Tercero en la Villa de Madrid, en edad de quarenta y tres años, dellos Reynò veinte y dos y medio, tengale nuestro Señor en su santa gloria: su cuerpo fue llevado al Convento de San Lorenço el Real del Escurial, Sepultura de sus abuelos, y padres. Sucediole su hijo D. Felipe Quarto deste nombre, en edad de diez y seis años. Dele Dios su santa gracia. Suplicamos, y esperamos seràn tales los medios, y los remates, como los principios han sido agradables.

Muere el Papa. Sucede Gregorio XV.

Muere el Rey Felipe III.

Sucede Felipe Quarto.

FIN.

PRO-

PROSIGVESE EL SVMARIO HISTORIAL DE LAS COSAS MAS NOTABLES QVE HAN SVCEDIDO

en toda la Europa, especialmente en España, desde el año mil y seiscientos y veinte y vno, hasta el principio del de quarenta y nueue.

Por el Padre Fray Hernando Camargo y Salcedo, Predicador de la Orden de San Agustin, y Coronista general de dicha Orden.

Año 1621.



EN el principio del año de mil y seiscientos y veinte governava à la Santa Iglesia el Pontifice Paulo Quinto. Y en España Felipe Tercero. En Francia Luis Dezimotercio. En Alemania el Emperador Ferdinando Segundo. En Inglaterra Iacobo Sexto. En Malta Fray Alonso Vinacourt. En Venecia Antonio Prioli, y en el Imperio de Constantinopla Osman. Quando esto se levere, podra el Lector mudar los nombres de los dichos en el de sus sucessores, que tales son las cosas deste mundo, que de vn año a otro se mudan las Tiaras, se caen las Coronas, se truecan los Cetros, y se acaban los mandos, y aun los mundos. Exemplo de la poca seguridad en las cosas desta vida. Con esto se prosigue lo restante del año 1621.

Governavan en el mundo los Principes nombrados con sus Monarquias en el año precedente, en este se experimenta luego la inconstancia dèl, y dellas.

Hechos de Paulo V.

Murio el Pontifice Paulo V. à veinte y ocho de Enero, auiendo tenido el Pontificado quinze años, y nueve meses, en edad de sesenta y seis años. Fue varon insigne en bondad, y govierno, engrandeciò con su grandiosa Capilla la Iglesia de Santa Maria la Mayor, levantó con admirable grandeza la coluna de la Virgen, beatificò à los Padres Francisco Xauier, Felipe Neri, à la Madre Teresa de Iesvs, à Isidoro de Madrid, al Arçobispo de Valencia Fray Tomas de Villanueva, de la Orden de San Agustin, al P. Fr. Luis Beltran, de la Orden de Santo Domingo. Creò sucessivamente sesenta Cardenales, trabajò por reduzir a Iacobo Sexto Rey de Inglaterra, y otros Principes Setentrionales. Confirmò en Francia la nueva Orden de los Cavalleros Militares de la Virgen del Monte Carmelo, socorriò a los Emperadores Rodolfo, y Ferdinando, asseguró la navegacion del Tiber, reedificò el Puerto de Ciuitavieja, y le asseguró con vn buen Castillo, renovò la Puente Salaria, puso en Roma tantas fuentes, que parecen vn deseado diluvio. Fue electo en su lugar, à nueve de Febrero, Alexandro Ludovisio, Cardenal, y Arçobispo de Bolonia, en edad de sesenta y siete años, tomo por nombre Gregorio Decimoquinto, de quien haremos memoria en la de su fin. Fuele à dar la obediencia en nombre de su Magestad Catolica, Don Manuel de Azevedo y Zuñiga, Conde de Monterrey, Grande de España, con grande gusto, y luzido acompañamiento.

Miercoles de Ceniza a treinta y vno de Março a las nueve de la mañana, muriò el gran Monarca Don Felipe Tercero, Rey de las Españas, y nuevo Mundo, de rara, è incomparable virtud, vnico en Religion, y clemencia, y mas verdadero hijo de la Iglesia, el mas amado de sus vassallos, que han tenido estas dos Coronas, muriò en edad de quarenta y dos años, onze meses y catorze dias, en el veinte y dos y medio de su Reynado.

Filipo Quarto, luego que supo la muerte de su padre, con sentimiento se previno para entrar en el govierno, con mas acierto que su pequeña edad pedia. Hizo leyes, para que los Ministros diessen memoriales de las haziendas con que entraron à servir. A veinte y dos de Iunio celebrò Cortes an Madrid. Tenia de edad 16. años, quando començò a Reynar. Naciò el 1605. en Viernes Santo a las doze de la noche.

Cortes en Madrid.

Muere el Cardenal Belarmino

Muriò en Roma el doctissimo Cardenal Roberto Belarmino a diez y siete de Setiembre, honro la Santa Iglesia con sus escritos, assi contra los herejes de nuestros tiempos, como con erudicion, y piedad a todo genero de Estados, y gentes: hizieronsele solemnissimas exequias, co

asistencia del Sumo Pontifice, que tomò su Breviario por reliquia, y entre los Cardenales se repartieron otros bienes suyos, y los demas, que fueron muy pocos, quedaron con su cuerpo en la Casa Professa de la Compañia de Roma, cuya profession, è instituto siguio tiempre por mas de sesenta y ocho años, muriò en edad de setenta y seis. Fue sobrino de Marcelo II. y siendo Papa le pidiò licencia para entrar en la compañia.

Pelea Marina con los Olandeses.

De dos galeones, que venian de la India Oriētal, el vno entrò en Lisboa, el otro peleo cō baxeles enemigos tres dias, y auiendo echado à fondo siete, trataron de quemalle, como lo hizierō, perdieronse mas de dos millones, y seiscientas personas. Quedaron treze baxeles, y en el estrecho peleò con ellos D. Fadrique, echò a fondo nueve, tomò dos, y dos se fueron.

D. Fadrique de Toledo.

D. Fadrique de Toledo, con nueve nauios peleò con diez y ocho de Olandeses a la boca del estrecho, dia de S. Lorenço, con gran fecilidad, cuya relacian con acierto tiene en su libro de grandezas de Madrid el Maestro Gil Gonzalez de Auila.

Iusticia de D. Rodrigo Calderon.

A 21. de Octubre fue degollado en la plaça de Madrid D. Rodrigo Calderon, despues de dos años y medio que fue preso en Valladolid. Mucho ay escrito del Marques de siete Iglesias mereciò su muger la aclamacion publica, con sentimientos lastimosos de generales lagrimas. Fue este Cavallero exemplo bien singular de paciencia, y de constancia, con que pudo desvanecer lo que intentò su fortuna.

Año 1622.

Con solemnissima pompa, y processiō fue trasladada en Roma a S. Pablo de Monte Cabalo, Iglesia de los Padres Carmelitas Descalços, la Imagen de la Madre de Dios de la Vitoria de Praga, traida de Boemia a instancia del Padre Fr. Domingo de Iesvs Maria, Carmelita Descalço que se hallo en el campo Imperial, y por su exortacion dierō la batalla el Duque de Babiera, el Baron Tili, y D. Baltasar de Marradas, fue esta felicissima vitoria el año mil y seiscientos y veinte.

Imagē de la Virgen de Praga.

Fray Domingo de Iesvs Maria, cuya vida anda escrita.

Canoniçacion de S. Isidoro, y otros quatro Sātos.

A doze de Março canoniçò la Santidad de Gregorio Dezimoquinto, los cinco Santos que dexamos arriba referidos, S. Isidoro Labrador de Madrid, que muriò el año 973. Esta, y las tres siguientes cononizaciones, fueron instados por los Christianissimos, y Catolicos Reyes Felipe Segundo, Tercero, y Quarto. El segundo fue San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañia de Iesvs, durmiò en el Señor en Roma, año mil y quinientos y cincuenta y seis en edad de sesenta y cinco años. El Tercero fue su compañero, llamado Apostol de la India. San Francisco Xauier, que muriò en Sanciano, preveniendo para ir a la China, à dos de Diziembre año mil y quinientos y cincuenta y dos en edad de cincuenta y seis años. El quarto fue Santa Teresa Virgen, fundadora de los Carmelitas Descalços reformados, natural de la muy noble, y belicosa Ciudad de Auila. patria de Santos, Sabios, y Capitanes inuictos, muriò a cinco de Octubre, si bien se celebra su fiesta a quinze del mismo mes, año mil y quinientos y ochenta y dos, en edad de sesenta y ocho años. El quinto fue S. Felipe Neri, fundador del Oratorio en Roma, muriò en ella año mil y quiniētos y noventa y cinco, de edad de ochenta años. Tambien quiso canonizar à S. Tomas de Villanueva, Arçobispo de Valencia de la Orden de San Agustin, pero por falta de dineros para solemnidad de la canonizacion, se suspendiò por entonces, que no hallò el Pontifice menos paño de santidad en èl que en todos los demas. De todos estos Santos sus vidas, y milagros, ay libros particulares, y vna relacion de la solemnidad de su canonizacion, y las fiestas que en toda la Christiandad se hizieron.

La Digueras se haze Catolico.

Convirtiose a la Fè Catolica el Mariscal Ladiguera, y el Rey Christianissimo Luis Dezimotercio le honrò con titulo de Condestable de Francia, y rindiò a Mompellet.

El Virrey de Oran, D. Iuan Manrique, tuvo de los Moros algunas vitorias, y vna entre otras con que enfreno su orgullo este año.

En Roma tres Soles.

En el mes de Febrero deste mismo año, fueron vistos en Roma tres Soles, los dos mas pequeños, como dos ojos, escrivelo el Padre Coroliano, con que dà fin a su Chronologia, con el decreto que el Santissimo Gregorio Decimoquinto, diò en favor de la Purissima Concepcion de Maria Santissima, para que no se pudiesse predicar, leer, ni defender la opinion contraria

Vltimo de Febrero deste año en que vamos, muriò en el lugar de Visiedo, de la comunidad y Obispado de Teruel en el Reyno de Aragō el Venerable Padre Fr. Pedro Selleras, Predicador insigne, y de rara santidad, natural del mismo Reyno, y del lugar de Torre los Negros, de la comunidad de Daroca, y de la regular observancia del Glorioso Padre S. Francisco de la Provincia de Aragon, siendo Conventual en el Convento de los Angeles de la Villa de Ixar, con grandes señales, y prodigios de santidad.

Martirios en Iapon.

En Iapō, Xongusama su Emperador, movido de las falsas relaciones de los Olandeses, con q̄ procuran obscurecer la luz de la Iglesia Romana, mando buscar a sus Predicadores, y martirizò à ciento y veinte y cinco, quemando viuos onze Religiosos de la Orden de Santo Domingo, ocho de San Agustin, cinco de San Francisco, y nueve de la Compañia de Iesvs.

Batalla entre Turcos, y Polonia.

Intento Osman gran Sultan, y Emperador de los Turcos ganar al Reyno de Polonia, y queriendo entrar por sus confines con vn exercito de-

demas de qüarenta mil combatientes, se le puso Vladislao, Principe de Polonia, y en onze encuentros le matò ciento y setenta mil Turcos. Con estos estragos temiò el sucesso, y hizo treguas Bolviose a Constantinopla lleno de afrenta, y por correr voz que queria mudar su Corte a la Ciudad del Cairo, le aprendieron los Geniçaros, y ignominiosamente le llevaron al Castillo de las Torres, donde le quitaron la vida, y dieron libertad a Mustafa su tio, que le tenia preso, proclamandole por Emperador, y Rey de los Turcos. Exemplo raro de fortuna la ascencion deste, y la caida de aquel.

Matan los Turcos a Osman.

Mustafa buelve.

Año 1623.

MVriò el Pontifice Gregorio XV. à ocho de Iulio, despues de auer governado la Iglesia dos años y cinco meses, en edad de sesenta y nueve años. Bien se presumiò huviera dificultad en la eleccion del sucessor, por la nueva Bula del mismo Gregorio, que ordenava se hiziesse la eleccion por escrutinio, à instancia del Cardenal Belarminio, y accesso secreto, con muchos clausulas que para esto puso dificiles de practicar, y tambien por las inteligencias que mediavan entre los dos Cardenales Burgesio, y Ludovico, pero como esto depende de la diuina disposiciō, a esta ordenò, que a seis de Agosto, dia de la Transfiguracion se hiziesse el escrutinio, y saliò Pontifice a nueve de Agosto el Cardenal Barberino, siendo de edad de çincuenta y seis años, llamavase antes Mafeo Barberino, hijo de Antonio Barberino, nobilissimas familias de Florencia, pues era hijo de Catalina Barbadori fue referendario, y Governador de Fano, Protonotario Apostolico, y como tal hizo la entrega, y possession de Ferrara en favor de la Sede Apostolica, y los desposorios de nuestros Catolicos Reyes Felipe Tercero, y D. Margarita de Austria. Fue Nuncio en Francia, y creado Cardenal por Paulo Quinto, tomò por nombre Vrbano Octavo.

Muere Gregorio XV.

Sucede Vrbano VIII. Barberino.

Muriò este año D. Pedro de Castro, y Quiñones Arçobispo de Sevilla en edad de 102. años, fue antes Arçobispo de Granada, varon insigne por su Santidad, y porque en su tiempo se descubrieron las reliquias del Monte Santo; en cuya comprobacion escriviò vn libro docto D. Gregorio Lopez Madera del Consejo de su Magestad en el Supremo de Castilla.

Reliquias del Monte Santo.

Saliò de Londres disfraçado D. Carlos Eduardo, Principe de Galès, à Galès. Partiò por la posta a Paris, à donde sin ser conocido viò comer a los Reyes. Caminò a España. Llegò a Madrid por la posta en 17. de Março. Hospedose en casa del Embaxador de Inglaterra. Este auiso al Conde de Gondomar, Gondomar al Conde Duque. A la tarde fue el Marques de Bonquingan a verle. Diole razon de la venida del Principe a España. El Rey le hizo passar a San Geronimo. De alli entraron los dos lado à lado por medio de Madrid llevandole el Rey a la mano derecha hasta llegar a Palacio. Las galas, los festejos, los regalos que su Magestad se hizo, fueron grandes. Tratose del despacho principal a q̃ venia, que era efectuar casamiento con la señora Infanta Maria. Mandose a varones gravissimos examinar las causa, escriviose sobre la prospuesta con diferentes discursos, fundados en la intencion deste Principe, y el ser possible, que por este medio se reduxesse aquel Reyno a la Fè Catolica Romana. Mostrò el tiempo, y su trato que auia muy pocas esperanças desto, señaladamente, que propuso la restitucion del Palatinado, privado por su rebeldia, y infidelidad por el Christianissimo Emperador, y assi permitiò Dios (en cuyas manos, y las oraciones de los fieles se puso este negocio) q̃ no se cōcluyesse, con q̃ se partiò de la Corte en nueve de Setiempre, y à veinte y cinco se hizo a la vela, y llegò a su tierra mas enfadado que gustoso sin causa.

Viene à España Carlos Principe de Gales.

Buelvese enojado.

El Rey de Persia con ayuda de los navios Ingleses tomò la Isla, y Ciudad de Ormuz, plaça harto importante en la India Occidental, por ser alli el comercio de todas las tres partes del mundo deste Emisferio.

El Persa toma a Ormuz.

Iunto a las Islas de Cerdeña descubriò el General de las galeras de Napoles D. Diego Pimentel, seis baxeles de Turcos, peleò con ellos, rindiolos, pero con perdida de su vida, pues de vn mosquetazo muriò a quatro de Octubre.

Vence D. Diego Pimentel baxeles Turcos, y muere.

Pareciendo inutil para la administracion de tanto Imperio el Sultā Mustafa, le depusierō los Genizaros este año, eligiendo por Emperador de los Turcos à Amurates, hermano de Osmā, à quien dieron la muerte el año antes, el nuevo Elector era muy niño, y governò hasta su muerte que fue el año de 1640. y de su edad 30.

Depuesto Mustafa sucede Amurates.

En seis de Agosto, el Conde Tilli, diò vna batalla al Duque Guestiano, herege, y sus aliados, que iban contra los Estados de Flandes, peleando los Catolicos con gran valor, quedò deshecho el exercito del enemigo tomando todo el bagage, y artilleria, que fue de mucha consideracion. Pues perdiendo los enemigos diez y seis piecas de artilleria, dos morteros grandes, trecientos carros de bagage, y sesenta y seis vanderas, y municion, sin muchas riquezas, que montaron los demas despojos. Murieron de los Catolicos seis solos, y de los enemigos innumerables. Pareciò en esto el sucesso milagroso, y en alcançar la vitoria el exercito de los Catolicos, que constava de tres mil infantes, y dos pieças de artilleria, sin poder llegar a tiempo el resto, y el de los enemigos infieles de diez y ocho mil infantes, y seis mil cavallos.

Vitoria del Conde Tilli.

Año 1624.

FVE este este año el nuevo descubrimiēto del gran Catayo, y Reynos de Tiber en la India Orien-

Descubrimiento del Catayo.

Oriental, que confian con la China, por la parte Setentrional, son muy grandes, y estendidas tierras, frescas, deleytosas, y abundantes de trigo, arroz, vbas diferencias de frutas, y ganados, sus naturales aborrecen la secta de Mahoma, y burlan de los Gentiles, tienen particulares ritos, muchos Sacerdotes, que llaman Lambas, vnos viuen en comunidad, y otros en casas particulares, todos professan pobreza, y viuen de limosna, no se casan, y se ocupan la moyor parte del dia en oraciones, el padre que tiene dos hijos, dedica el vno à esta professiō: tienen casas de oracion muy limpias, pintadas por los techos, y paredes, las imagenes son de oro, y entre otras que representa vna muger que dizen ser la Madre de Dios, reconocen el misterio de la Encarnacion, y de la Santissima Trinidad, vsan de la confession en ciertos casos, solamente con su Lamba mayor, con algunas supersticiones, rastro del Apostol Santo Tomas en aquellas partes. Descubriò esta tierra con increible trabajo el Padre Antonio de Andrade, Portugues de la Compañia de Iesvs.

Redēpciō de Etiopia. Este año se concluyo la maravillosa conversion del dilatado Imperio de Etiopia que tiene de largo quinientas leguas, y de ancho quatrocientas.

El Preste juan, q̄ es el mayor Emperador, y toda la grandeza, y mayores señores, estàn reduzidos al gremio de la Iglesia Catolica, y admitierō los ritos, y creencia de la Iglesia Romana, y pidierō con instancia Sacerdotes Latinos, Obispos, Religiosos de todas ordenes, y padres de la Compañia, y algunas residēcias dellos en Gorgara, Fumona, y en Colela del Reyno de Goyà, dōde van cogiēdo maravillosos frutos de su doctrina, y trabajo, escriviò vna relaciō desto en lēgua Portuguesa el Padre Manuel de Vega.

Olandeses toman à S. Saluador en Brasil. Los rebeldes Olandeses, enemigos de España y de la Religion Catolica la han procurado perseguir, y dañar en quantas ocasiones han podido, mostrando el odio que tienen a estas cosas. Este año intentaron ganar la Provincia del Brasil, parte del nuevo Mundo, llegaron al Puerto, y Ciudad de S. Salvador con vna armada de treinta y cinco vasos, con tres mil hombres de mar, y guerra, mucha artilleria, municiones, y petrechos, con los quales aprovechandose, ò ya del descuydo de los Governadores, ò del miedo de los moradores de la tierra, desembarcaron, y tomaron tierra, los de la Ciudad, y sus Ciudadanos, con deseo de salvar las vidas, se fueron a los montes, dexandola casi desierta, apoderaronse della los enemigos, profanando los Templos, ofendiendo las Imagenes, saqueando las casas, de donde sacaron grā despojo, y tesoro, gozaron lo poco, pues fueron echados con ignominia por el Rey de España Filipo Quarto.

En la India Oriētal, este año el General Ruy Freyre de Andrada peleò con los Olandeses, y Turcos que les acompañavan, y los derrotò.

A 25 de Noviembre llegò a Madrid D. Carlos Archiduque de Austria. Recibierōle los Reyes, y Infantes Carlos, y Fernādo cō grandes demostraciones de amor. Presto se torcierō en sentimiēto, porq̄ de vna enfermedad aguda muriò. *Muerte del Duque de Ossuna.*

En 25. de Setiēbre, en Madrid, muriò aquel grā Español Duque de Ossuna. Emulos de las naciones enemigas, quādo la propria se ocasiono en su prision, desengaño, y acierto para la vida eterna.

Año 1625.

Diose principio a la felicidad deste año con el Iubileo del año Santo, q̄ se començò à ganar en Roma, cō assistencia de gran numero de Christianos de todas las naciones. Hallose en esta ocasion el Principe Ladislao, hijo del Rey Siguismundo de Polonia, que padre, y hijo son al presente de los mas Catolicos Principes de la Christiandad, terror, y espanto de los Turcos. Hōrò el Pōtifice a este Principe cō muchos fauores de presentes, y reliquias cō que fue enriquecido de dones espirituales, dexando de si grande opinion en Italia de Catolico, y pio. *Año de Iubileo.*

Muerte el Rey Ingles. Muriò a dos de Março Iacobo VI. Rey de la gran Bretaña engañado en la Religion, pues en los vltimos terminos de la vida, dixo estas palabras a su hijo: *Fili mi, nunc hareditario potiar Reyno cœlesti omnium pratiosissimo, tibi in pace terra mea Regna, relinquendam: Deus benedictionem suam tibi largiatur.* Herege, el padre, y herege el hijo, *qualis pater talis filius*. En el desastrado fin que tuvo este heredero del Reyno de Inglaterra, lo veremos al principio del año quarenta y nueve bien a la larga. *Sucede Carlos.*

A cinco de Abril fue Dios servido de que se hallasse entre las reliquias del antiguo Monasterio de Sādoval, de la Orden de S. Bernardo, à las faldas de las Montañas de Leon, la cabeça de S. Hierotheo, q̄ por el nombre, y por la doctrina le alçò con el renombre de Diuino entre los antiguos Padres, fue Español, creese muriò en Segovia, de a donde fue primero Obispo despues de auerlo sido de Atenas, segun Dextro, y que sus reliquias fueron escōdidas en aquellas Montañas, como otras en tiempo de los barbaros que se apoderaron de España. *Cabeça de San Hierotheo.*

Haze afectuosas menciones deste glorioso Santo S. Dionisio Areopagita frequentemente en sus obras.

Fue el cerco de Breda en Flandes, puesto por el Marques Espinola, tan insigne, que dèl solo se pudiera hazer vna gustosa historia. Entregose à dos de Iunio deste año. *Gana Espinola à Breda.*

En Madrid a veinte y vno, y veinte y dos de Iulio, quemò el Santo Tribunal de la Inquisicion, à Benito Ferrer, y Reynaldos de Peralta, hereges sacrilegos sacramentarios, el vno dellos en la carcel de la Corona, el otro en la Iglesia de San Felipe, perpetraron su maldad. *Hereges.*

D. Fadrique echa del Brasil los Olandeses.

Como queda dicho, tomada la Ciudad de S. Salvador, y Baia de Todos Santos en el Brasil, mandò su Magestad aprestar su armada, y por General a Don Fadrique de Toledo, y de las tres naciones. Castellanos, Portugueses, y Napolitanos; y si bien estauan fortalecidos los Olandeses, se rindieron, y desembaraçarõ el Brasil este año.

Ingleses sobre Cadiz.

No es lo publico de las acciones grandes de los Principes nada fauorable à la conseruaciõ de la paz publica, quando por superiores respetos sino consiguen lo que pretenden, rompen con las leyes del agradecimiento. Sobre la Baia de Cadiz parecieron mas de cien baxeles Ingleses. Echaron gente en tierra; pero à porfia y la reputacion el dicho año.

Muere el Duque Cardenal.

En su fortuna benevolo, quanto constante en las adversidades, y en la mayor con desengaño murio el Cardenal Duque de Lerma en diez y siete de Mayo en Valladolid.

Campana de Vililla.

La trompeta misteriosa, ò bronce prodigioso, informe animado, la campana de Vililla, despertadora de los Españoles, se tocò este año en 28. de Agosto. Hartos desastres nos anuncia para adelante.

Muere Iuã de Mariana.

En edad de 92. años, tan bien gastados, como atado à la perfeccion Religiosa, murio para viuir à la bienauenturança, eterna su memoria al agradecimiento Español, el P. Iuan de Mariana, de la Compañia de Iesvs, natural de Talauera de la Reyna, siendo su Historia de España, cuyo Sumario es este que vamos escriviendo.

Cortes en Aragon.

Año 1626.

SV Magestad partiò para las Cortes de Aragon, Valencia, y Cataluña: y auiendo propuesto algunos negocios, fueron tantos los que ocurrieron tan graues, q̃ fue fuerça dar la buelta a Madrid, adonde en 29 de Mayo entrò el Legado del Papa Vrbano VIII. Francisco Barbarino su sobrino, à tratar los negocios, y conueniencias de paz. Su Magestad le festejò mucho, queriendo mostrar la estimacion que hazia de tal huesped.

Legado del Papa.

Auenidas.

Este año, por el mes de Enero, fueron tantas las aguas, con las quales los rios crecieron tanto, que hizieron muchos daños en todas partes mayormente inundo gran parte de Seuilla Guadalquiuir, y Tormes en Salamanca.

Casamiento de la Infanta Maria con el Emperador Ferdinando.

Este mismo año se trato el casamiento de la serenissima Infanta Maria de Austria cõ el Rey de Vngria Ferdinando Tercero, que fue deste nombre Emperador.

Tilli vence al Rey de Dinamarca.

El General Tilli tuuo vna felicissima vitoria este año de 1626. del Rey de Dinamarca à 27. de Agosto.

Concierto sobre Valtolina.

Y en este mismo año fueron los ajuntamientos de Monçon, entre Francia, y España sobre las diferencias de la Valtolina.

Año 1627.

LA Religion Catolica se và aumentando en la China. Muy al contrario se procede en los Reynos de Iapon, donde se continua la persecucion cõtra todos los Christianos, sin exceptar sexo, edad, ni nacion. En este año padecierõ martirio diez Religiosos de la Compañia de Iesus; despues de larga prision fueron quemados à fuego lento para mayor tormento, y pena: y aunque es tan grande la persecucion, no dexan los Padres de acudir à diferentes partes por el bien de aquellas almas, y aumento de la Santa Fè Catolica, no reparando en el rigor de las persecuciones de los Ministros del Rey.

Persecuciõ del Iapon.

Saboya cõtra Geoua.

Este año se empeço a declarar el Duque de Saboya con los Ginoueses, enemigos, a que assistiò el Rey Catolico, y por medio de sus Embaxadores à Francia, se quieto este mouimiẽto

Edicto de Religiõ en Bohemia.

Continuandose las felicidades de la Magestad Catolica del Emperador, mando publicar en Praga, cabeça del Reyno de Boemia, que todos los que no fuessen de la Religion Catolica, se reduxessen à ella, o que dentro de seis meses saliessen del Reyno.

Pacto con el demonio remediado

Auiendo vn moço noble, y perdido, obligadose por dos cedulas al demonio à ser suyo, despues de siete años, con que le ayudasse para conseguir, y saber lo q̃ quisiesse, y q̃ no leyesse libros de deuocion, pero èl tocado de Dios, se entregò en Molshemio à los P. de la Cõpañia, y exorcizado en la Capilla de S. Ignacio fue cõpelido el demonio à bolver vna, y otra obligaciõ.

Cabeças de S. Cosme, y S. Damian en las Descalças de Madrid.

En Madrid, en el Imperial Monasterio de las Descalças, se hallaron entre otras cabeças de Virgines que en aquel Santuario se venerã, las de los Santos Martires Cosme, y Damian, q̃ del Imperio Oriental auian venido al de Alemania, y deste à esta Casa, segun tradicion della, q̃ confirmaron mas el caso vnas letras antiguas Griegas, que estauan grauadas en el adorno de las cabeças, demas de no hallarse en otra parte, y estar solamente en Roma en la Iglesia dedicada à su nombre otras partes de sus cuerpos. Su Magestad diò vna muy rica caxa para estas reliquias, cuya inuencion desde aquel año se celebra con particular fiesta. Consta de la informacion q̃ hizo el Ordinario, con intervencion de muchos hombres doctos, q̃ aprobarõ el parecer del que primero tuuo dicha de interpretar sus letras, auiendo primero passado por muchas manos, sin auerse podido leer.

Año 1628.

Sitio del Casal.

ESte año fue bien notable, porq̃ en èl se puso sitio al Casal por D. Gonçalo de Cordova, y porque en el puerto de Matanças, Pedro Petrin Cosario Olandes, tomò la flota sin ningun cõtraste, ni riesgo de pelea, o defensa.

Olandeses en America.

Vnos nauios de Olãdeses, y Gelandeses, y Pechilingues, todos hereges, entraron por la boca del rio que està entre el puerto de Guaquil, y la Isla de Punà, y subiẽdo el rio arriba sin ser vistos,

ros, echaron en siete lanchas algun numero de infanteria, y sacaron tres pieças de bronze, y las assestaron à la Ciudad de Gayaqui, y empeçaron à quemar el arrabal de la Ciudad, y auiẽdo muerto onze personas de los nuestros, se retiraron con muerte de ochenta de los suyos, y perdieron tres lanchas, y las tres pieças de la artilleria, que se quedaron en poder de los de la Ciudad. De alli se passaron à la Isla de Puna, adonde està fundado vn lugarejo de Indios, aqui hallaron vn Religioso de la Merced, que era el que predicaua, y enseñaua la doctrina à los Indios, y vno de aquellos hereges, que parecia mas ladino, y platicò en las cosas de su falsa religion, le preguntò si era Sacerdote? Y èl respondio con gran valor Christiano, q̃ lo era, y hijo obediente de la Iglesia Romana. Aqui fue adonde los hereges se indignaron grandemente, haziendo burla, y escarnio dèl, y luego vno de aquellos soldados, que parecia mas libre, y soberuio que todos, echando mano à vn puñal, asio dèl, y dixo: Estos cada dia comen à su Dios, saquemossele de la barriga, que alli le tiene. Y con esto, ayudandole los demas, le abrio desde la garganta hasta el vientre, echandole fuera las entrañas, y le sacò el coraçon, y no le dexò hasta que espirò. Y el Santo martir estuuo siempre predicando la Fè constante, y valeroso, y invocando el nombre de Iesus, y de Maria, hasta que su alma se fue à gozar el premio de su martirio al Cielo.

Su heregia

Este año se promulgò vna prematica Sanciõ para la baxa de la moneda de bellon.

Baxa de moneda.

En Arjona, Villa principal del Obispado de Iaen à 13. de Octubre se empeçaron à descubrir à poco mas de medio estado de tierra, cabeças, huessos, y fabrica de cuerpo humano, cercado de cenizas, carbones, hierros de grillos, y esposas, pedaços de texas, y piedras arrojadizas; y los huessos en tal disposicion, q̃ bien mostrauan ser ellos los que auian padecido. Auianse los dos Estados, Eclesiastico, y Secular de la Villa dispuesto con licencia de su Prelado para este descubrimiento, cõ confessiones, ayunos, limosnas, y rogatiuas publicas, mouidos de la mucha cantidad de luzes, que mucho tiempo antes, y entonces mas frequentemente se aparecian en el ayre sobre aquel lugar, en particular cerca del Alcaçar, como lo señala Flauio Dextro, refiriendo el martirio de los Santos Bonoso, y Maximiano, que padecieron en Arjona año del Señor 301. à cuyo incidio se deue la primera diligencia, como otras felicidades de España. Continuose el hallazgo de semejantes cosas en grande numero, y con particulares circunstancias. Los meses siguientes, viendose brotar grandissima cantidad de sangre de los huessos, siendo su olor, y fragrancia admirable, y auiẽdose obrado cõ ellos efectos que exceden à la misma naturaleza; creese por probables congeturas que estàn alli tambien los cuerpos de los Santos martires Apolo, Isacio, y Crotas, y otros que celebra la Iglesia à veinte y vno de Abril. El Eminentissimo Cardenal Obispo de Iaen Don Baltasar Moscoso y Sandoual, procediendo en las aueriguaciones destas marauillosas, con el intento, prudencia, y medios que en cosas tales se requieren, se muestra zelocissimo de la honra de Dios, y veneracion de sus Santos. Ay vn libro deste sucesso escrito con mucha perfeccion.

Reliquias halladas en Iaen.

El Emperador Ferdinando Segundo, en reconocimiento de la merced que Dios le auia hecho el año passo de 1620. en la vitoria de Praga edificò en el Monte Albo vn sumptuoso Monasterio, y Tẽplo con esta inscripciõ en Latin. *Anno CIↃ IↃC XXVIII. die XXV. Aprilis Ferdinandus II. Semp. August. Catholicæ Fide defensor: Rebelles, & Hereticos ann. 1620. Nouemb. in Monte Albo obtenta, huius sacri Tẽpli S. Mariæ de Victoria, primum fundamentum possuit, Vrbano VIII. P. M. Eleonora Gonça Imp. Hungariæ, & Bohemiæ Rege Ferdinando III. Achiepisc. Pragensi Cardinale Ernesto ab Harrac. P. Henrico Generali Ordinis Seru. S. Mar. Virgin.s.*

Edificio de el Emperador, en gracias de la vitoria de Praga.

Que suena assi trasladado en nuestro Español. Año de M.DC. dia XXV. de Abril, Ferdinando II. Emperador siempre Augusto acerrimo defensor de la Fè Catolica, en hazimiento de gracia de la vitoria alcançada en Montable cõtra los rebeldes, y los hereges, à ocho de Nouiembre de 1620. puso la primera piedra deste sacro Templo de Santa Maria de la Victoria, siendo Pontifice Vrbano Octauo, Emperatriz Leonora Gonçaga, Rey de Vngria, y de Bohemia Ferdinando III. Arçobispo de Praga, el Cardenal Ernesto de Harrac, y General de los Sieruos de la Beatissima Virgen Maria el Padre Enrique.

Murio este año à 16. de Nouiembre el Padre Gaspar Sanchez de la Compañia de Iesvs, varon insigne en virtudes, y letras. Escriuio muchos tomos de grande erudicion sobre la Sagrada Escritura.

Muere el P. Gaspar Sanchez, Escritor.

Año 1629.

CONcediò nuestro santissimo Padre Vrbano Octauo à la Religion de la Merced, Redencion de cautiuos, celebrar Oficios, y Missas à su Patron, y Fundador San Pedro Nolasco, como consta de su Breve, que fue dado en Roma à 11. de Octubre del año passado 1628. Hizieronse en este año en toda España, en las Ciudades donde ay Conuentos desta sagrada Religion, grandes fiestas, y no fuerõ menos las que hizo la Ciudad de Huesca por el cuydado, solicitud, è industria del P. M. Fr. Pablo Costa, Rector del mismo Colegio.

Tãbien concediò su Santidad à la Orden de S. Agustin facultad, y Breve, para q̃ en toda la Ordẽ se rezasse de oficio doble, cõ Missa, y horas Canonicas, de la gloriosa S. Clara de Mõte Falco, Virgẽ, y assimismo de Sãta Rita viuda, Mon-

S. Clara de Monte Falco.

Monjas ambas de la misma Religion, canonizadas, viuæ vocis oraculo, por nuestro Papa Vrbano Octano.

Nace el Principe Baltasar.

A 17. de Octubre à las cinco y media de la mañana, naciò en Madrid el Principe nuestro señor hijo de nuestros Catolicos Reyes, Don Felipe Quarto, y Doña Isabel de Borbon: bautizole en la Iglesia Parroquial de San Iuan; fueron padrinos el señor Infante Don Carlos, y la serenissima Reyna de Vngria su hermana que aora era Emperatriz de Alemania: hizo el oficio el Eminentissimo Cardenal Zapata, con la grãdeza, autoridad, y despejo que este Principe de la Iglesia acostumbraua hazer los actos publicos, y en este excediò a todos; diose nombre al recien nacido de Baltasar Carlos Domingo; porque la Reyna nuestra señora à deuocion de los santos Reyes Magos quiso se le diesse nombre de Baltasar.

Muere.

Malogra ronse las esperanças que los Reynos pusierõ en la vida deste Principe el año de 1646. en que nuestro Señor le trasladò à mejor vida, dexandonos à todos con su falta grandes sentimientos.

Restitucion de la Catolica en Bearne.

El Christianissimo Rey de Francia Luis Treze, despues de auer mãdado se restituyessen los bienes Eclesiasticos à las Iglesias, y Prelados en Bearne; este año hizo vna declaracion, que en la Corte, y Parlamento de Pau presidiessen Catolicos; consta por su decreto que anda impresso, dado en Paris à veinte y quatro de Diziembre deste año, y nombro en primero Presidente à Monsiur de Marca, insigne Iurisconsulto, hombre muy versado en historias, no solamente de su Reyno, sino tambien de toda España.

Paga el Frãces los socorros de España en romperle guerra.

Auiendo el mismo Rey de Francia assegurado las plaças de la Rochela, y Montaluan, y viendose desocupado, y con exercito vitorioso, tratò en oposicion del Rey de España, que le auia ayudado contra el Rey de Inglaterra, que con poderosa armada pretendia meter socorro en la Rochela, en cuya oposicion la armada de España no dio lugar à ello; antes se retirò la armada Inglesa. Fue la paga deste beneficio, contrato entre el Duque de Saboya, que llegasse à Susa, y hiziesse levantar el sitio de sobre el Casal. Como lo pensaron le sucediò, y el Duque de Saboya hazia à todas manos, tomando del Manferrato las plaças que mucho auia deseado. Su Magestad insistiò en que se prosiguiesse el sitio. Fue el Marques Espinola, y como la fuerça fue mayor, se apretò de modo, que cada dia se esperaua su entrega, quando el Frances, auiendo rompido por muchas dificultades, llegò al Casal, y afrontar vn campo con otro: mas por medio de vn Nuncio de su Santidad, que llegò en aquella ocasion, y la muerte del Marques Espinola, se suspendiò esta empressa hasta el año

Duque de Saboya.

siguiente.

Año 1630.

ESte año tuvo principio en la nobilissima Ciudad de Zaragoça la Orden de los Clerigos Reglares, que llaman Teatinos, por la industria, vida, y exemplo de Don Placido Mirto, desta sagrada Religion.

Vitorias de España en Italia.

En este tiempo las armas Cesareas, y las del Rey Catolico se vieron vitoriosas de las Venecianas, y sus Paises destruidos. Mantua saqueada. Sus Principes retirados, por Andriguez Galasso, Colcredo, Collalto, y Merode; sitiado el Casal, y puesto en tal aprieto, y estrechura, que si las instancias que el Rey Christianissimo, que se veia desconfiado de salir del empeño en que se hallaua, no acelararan los tratados de la paz que embiò a pedir al Cesar à Ratisbona por Carlos de Brustard de Leon, y el P. Fr. Ioseph de Paris Capuchino, interponiendo los oficios de su Santidad, sin duda quedara Francia sin brios para no tomar las armas en muchos años, porque los auian las armas Cesareas, y Españolas, reducido à terminos, que à tardar vn solo dia mas la nueua de la paz de Ratisbona, fueran las campañas del Cesar teatro donde se representara vna Scena bien sangrienta para los Franceses, segun estauan sin viueres, ni municiones.

Francia pide paz.

No la guardan.

Como cumplieron los Franceses los tratados de Ratisbona, no es de nuestro proposito, serálo ponderar la gentileza del Cesar, pues hallãdose arbitro del sossiego de Italia, assistido de las potentissimas del Rey Catolico, que como Duque de Milan, y primer feudo del Imperio, armò en su ayuda, y ayudado de las del grã Duque de Toscana, abraçò tan aplaciblemente la platica de la paz: aun sabiendo la infidelidad de los mismos que se la pedian, y lo que con fraude estauan disponiendo en los mas vltimos confines del Setentrion.

Gustano Rey de Suecia.

Començò a inquietarse con vna liga bien premeditada contra la Catolica Casa de Austria Gustauo Rodolfo Rey de Suecia, que con pretexto de la restitucion del Palatinado, y Estados de Me Kelburg, y con voz de poner en su libertad antigua los circulos de la alta, y baxa Saxogia, publicò vna sangrienta guerra, cõcertada primero con Eridiand. Declarose el Cesar solemnemente por enemigo del Imperio. Entrò poderoso por la Isla de Rugen. Despues veremos en que parò su orgullo.

En este año nuestro Santissimo Vrbano Octauo mandò, que à los Cardenales se les diesse el titulo de Eminentissimo, y cessasse el del Ilustrissimo.

Partio el Rey nuestro señor, acompañado de sus hermanos los Infantes Carlos, y Fernando al viage, q̃ su hermana la señora Reyna de Vngria auia de hazer à Alemania à efetuar sus bodas con el Rey de Romanos, oy Emperador. Llegò à Zaragoça, y su Magest. bolviò de alli

con sus hermanos à Madrid, y la Reyna de Vngria a Barcelona a primero de Febrero del dicho año.

Beato Iuā de Dios.

El Gouernador de Tanger D. Fernando Mascareñas tuuo vna gran vitoria de los Moros de Marruecos. Y este año beatificò el Papa Vrbano Octauo al Beato Iuan de Dios, padre de los pobres.

Año 1631.

El Frances ocupa la Lorena.

HEmos visto en estos años las armas de Francia tiranizando la Saboya, vsurpando la Valtolina, reteniendo à Piñarol, y otras plaças de Italia. Vemos aora que entran en la Galia Belgica en aquella parte que Lotario primogenito de Ludouico Pio posseia en otro tiempo, y llamandose Austrasia, mudò el nombre en Lotaringia, ò Lorena. Miramosla ocupada toda, el Pais destruìdo, su Principe Carlos, y sus hermanos desterrados, la Duquesa proprietaria presa, solo con fin de impedir los socorros que en la guerra, que amenaçava el Rey de Suecia, podian ir à Alemania, y a Flandes de España; y porque el Duque, como tan Catolico, no quiso entrar en la liga, que Francia hizo con Suecia.

Olandeses toman à Pernambuco.

Los Olandeses inquietos, y codiciosos de los muchos prouechos que podian assegurar si huuiessen algunas cosas del Brasil, sacaron fuerças de flaqueza, pues haziendo nueua compañia, buscaron dineros, formaron armada, señalaron por General à Enrique Lonc. Estaua en Pernambuco por General Matias de Alburquerque, y como el enemigo lleuaua tanta gẽte, y en Pernambuco no la auia, se huuo de entregar.

Persecuciō del Iapon.

En Nangasaqui martirizaron à los Doxicos del B. P. Fr. Bartolomè Gutierrez, de la Orden de S. Agustin, y mas de ochenta personas de todas calidades, y entre ellos quatro Donados à quien auia dado el habito.

Año 1632.

Auto de Inquisiciō en Madrid.

DOmingo à quatro de Iulio se celebrò en la plaça de Madrid vn Auto de la Fè, con assistencia de sus Magestades, presidiendo el Cardenal Don Antonio Zapata, Inquisidor General, donde fue castigada la perfidia de los enemigos, que renouauan la Passion de Christo Señor nuestro en su Imagen, siendo quemados siete en persona, y quatro estatuas, sin otros muchos à quien se dieron otras penas. Refiere el caso particularmẽte Iuan Gomez de Mora trazador, y Maestro mayor de las obras de su Magestad, en la relacion desto auto.

Reduccion de Caldeos

Este año se començò la conversion de Caldea en la Ciudad de Baiora, por vn Religioso de la Orden de San Agustin, con tanto afecto, que se determinaron aquellos scismaticos à dar la obediencia al Pontifice Romano por escrito, por medio de Fray Rodrigo de San Miguel su Predicador, que el año diez seis fue recibido con increible gozo del Pontifice.

Fr. Alexo de Meneses.

Ya en tiempo de Clemente Octauo, y Philipe Tercero se hizo otra conversion la mas prodigiosa, y admirable que ha auido en la Iglesia de Dios, en toda la India Oriental de Portugal, en aquella memorable jornada que hizo a ella, por orden del mismo Pontifice, y Rey Catolico Don Fray Alexo de Meneses, ilustre honor de la Orden de San Agustin, siendo Arçobispo de Goa, Primado de la India, en que en menos de vn año reduxo à la obediencia de la Iglesia Catolica Romana casi todas aquellas Provincias infestadas con las heregias, y errores de Nestorio, y Dioscoro, con las mayores dificultades, y peligros de su persona que se han leido jamas en historia. El mismo por su mano, despues de auer instruido, y enseñado tanta multitud de almas en las cosas de la Fè, y Religion Christiana, caterizò, y bautizò mas de catorze mil Gentiles de aquellas partes de la India, donde auia predicado el Apostol Santo Tomas.

Conde de Linares en Mombaça.

El Virrey de la India Oriental, Conde de Linares, supo como el Rey de Mombaça se auia rebelado, y muerto muchos Portugueses, y tiẽdo Christiano auia renegado: juntò veinte embarcaciones, y por General à Francisco de Mora, y despues de varios contrastes, fue entregada la fortaleza, y el Rey, y sus aliados la desampararon.

Iurado el Principe Baltasar.

Este año a siete de Março fue la jura de el Principe Baltasar Carlos en San Geronimo de Madrid, assistiendo los Infantes sus tios, y los Prelados, y Grandes del Reyno, y los Reynos en forma, como es costumbre, fue vn dia muy festiuo.

Incendio de la plaça de Madrid.

En 7. de Iulio, Lunes despues de las dos de la noche, se pegò fuego en el quartel de la carniceria de la plaça mayor de Madrid. Fue cundiendo con tanta voracidad el incendio, que auiendose quemado treinta y tres casas altas, y baxas, se tuuo por milagro el poderse atajar. Perecieron algunas personas, que cogiò el fuego descuidadas; en fin fue grandissimo el daño, y la tribulacion no menor.

Iudios Portugueses penitenciados.

Vnos Iudios Portugueses fueron presos en Madrid por la Santa Inquisicion. De sus confessiones constò, que vn Santo Christo, siendo açotado muchas vezes por ellos, y arrastrado, se quexo, y dixo, que porque le maltratavan, siendo su verdadero Dios? Derramò Sangre, y queriendo quemarle no pudieron, hasta que le hizieron pedaços. Y assi Domingo quatro de Iulio en la plaça mayor de Madrid, siendo Inquisidor General el Eminentissimo Cardenal Zapata se hizo auto de fee, estando presentes los Reyes: quemaron siete, quatro estatuas, y se castigaron otros muchos, como queda dicho en este mismo año.

Muerte del Infante del Carlos.

La floreciente edad del Principe D. Carlos, Infante de España, hermano del Rey Catolico,

del Infante Cardenal, con otras muchas esperanças, se marcharon, pues de vna enfermedad grave muriò en Madrid à 30. de Iulio.

Vitoria en Oran.

A 7. de Octubre deste año, diò vna gran batalla el Marques de Flores Davila, Governador, y Capitan general de Oran, à los Moros Venarahes, distante à 20. leguas de Oran, en la boca de la Zahara.

Batalla, en que muere Gustavo.

Llegaron à verse los dos potentissimos exercitos Catolicos, y protestante en los campos de Lutzen dos millas de Leisipe, donde se dieron la sangrienta, y cruel batalla, de que estuuo pendiente el sossiego entero de la Christiãdad, en que permitiò el Cielo q̃ muriesse aquel formidable enemigo de la Iglesia, Gustavo Adolfo Rey de Suecia, de Vandalia, y de la Gocia, gran Principe de Fridand, Duque de Esthonia, y de Carelia a manos del valeroso Conde de Papenheim, que tambien muriò en aquella batalla, cayendo la esperança de los hereges, el terror de los Catolicos, la espada de la heregia, y la cabeça mayor de todo el Norte, atribuyendo todos à las oraciones incessables del Cesar la vitoria, que fueron el cuchillo cõ que degollado aquel sobervio tirano, vino desplomada al suelo toda la maquina que auian armado los enemigos de la Casa de Austria.

Governador de Flãdes el Infante Cardenal.

Este año, el Rey nuestro señor, à instancia de la Infanta de Flandes, señalo al Cardenal Infante Don Fernando, para que sucediesse en el govierno de Flandes, y assi llegò à Barcelona con el Rey su hermano, y à 24. de Mayo llegò a Milan año de mil y seiscientos y treinta y tres.

Año 1633.

D. Marina de Escobar.

EN Valladolid muriò Doña Marina de Escobar, muger muy santa, y de continuada, y conocida virtud en nueve de Iunio. Su cuerpo yaze en el Colegio de la Compañia de Iesvs.

Muere la Infanta Isabel Clara Eugenia.

Acompañemos a esta sierva de Dios, con otra ilustrissima, y valerosa señora Doña Isabel Clara Eugenia, serenissima Infanta de España, y Governadora de los Estados de Flandes, que muriò en Brusselas en primero de Diziembre, siendo de 77. años de edad.

Con igual piedad à la que toda la vida exercitò en obras pias, y maravillosas de su zelo Catolico, señora verdaderamente en todo heroyca.

Carlos Duque de Lorena, General de la liga Catolica; tuvo prosperos sucessos en la Alfacia. El Conde Matias Galasso copiosas vitorias en la Silesia.

Los Españoles recobraron en el Arçobispado de Colonia muchas plaças.

Començose à platicar la paz entre el Cesar, y el Saxon, por medio del Rey de Dinamarca, y George Lantzgrave de Darmenstad, aunque se desbarataron, por estar obstinadissimos los rebeldes.

Duque de Feria en Alsacia.

Entrò el Duque de Feria por la Alsaciata cõ vn poderoso exercito, con què cobraron brios las cosas del Imperio. Descercò a Constança, recobrò a Valdutz, dexandole presidio de Alemanes. Tomò a Laufemburg, expugnò à Riufelt, socorriò a Brisach, plaça de gran consequencia para la Casa de Austria, por la comunicacion de Italia, y Flandes. Passo los Alpes por Diziembre, cosa de espantoso assombro, q̃ si en la vida de Epifanio Obispo de Pauia, escrita por su sucessor Enuodio, se refiere por cosa de milagro qne vn Embaxador atravessasse estos montes por Março para visitar en Leon al Rey de los Borgoñones, de parte del de los Godos, diziendo, q̃ era menospreciar la muerte, pelear con la violencia de los tiẽpos, y desatender las injurias del Cielo irritado. Que dixera si viera este exercito de España vencer los Alpes con tanto desabrigo en tan rigurosa estacion del año?

Assi se peleò con incierto Marte todo èl; vnas vezes vencedores, y otras vezes vencidos los Imperiales; pero siempre mejorandose el estado de la Religion, à quien le naciò vna columna mas, pariendo la Serenissima Reyna Maria de Austria, esposa del Rey de Vngria, al Principe de Bohemia Ferdinando Francisco, à quien fue a sacar de pila en nõbre del Rey Catolico su tio, como padrino suyo el Archiduque Ferdinando Carlos, Conde de Tirol. Con grande alboroço, y regozijo de su esclarecido abuelo, por ver en este niño que se le añadia à la Iglesia vna piedra angular, sobre quien estrivasse, como heredero del valor de su padre, y de las virtudes suyas. Bautizole el Cardenal Datriestan.

Nace al Rey de Vngria el Principe Fernãdo Francisco.

A veinte y ocho de Diziembre muriò en Madrid Doña Vitoria Coloma, Duquesa de Medina de Rioseco, madre del Almirante de Castilla, el que con tanto aplauso, consiguiò el feliz sucesso de Fuente Rabia, muriò con grã sentimiento de los pobres, de quien era singular amparo. Depositòse su cuerpo en los Capuchinos, auiendo sido lleuado en los ombros de la mayor nobleza de España, que concurriò à acompañarle.

Doña Vitoria Colõna.

Continuaua la defensa de Pernambuco el General Matias de Alburquerque, y el enemigo no perdiendo ocasion, se quiso aprovechar de la ocupacion piadosa de los Catolicos el mismo Iueves Santo, acometiendolos su nueuo General Lorenço Rimbac, con tres mil soldados de los mas escogidos; pero opusose el Catolico con seiscientos hombres, con que se hallaua en el fuerte del Real de Pernamerin, con tan extraordinario valor, que hizo retirar al enemigo, con perdida de su General, de vn Sargento mayor, de algunos Capitanes, y Oficiales, y de seiscientos soldados. Ayudandole en tan gloriosa acciõ Duarte de Alburquerque su hermano, y Vincencio de S. Feliche, Conde de Bagnolo.

[M]uere la Infanta Margarita.

En Madrid à cinco de Iulio passò à gozar de los premios eternos la Serenissima Infanta Sor Margarita de la Cruz, en el Monasterio Imperial de las Descalças, donde tantos años viviò debaxo de la Regla de Santa Clara, con ilustre exemplo de santidad, y virtud. El P. Fr. Iuan de Parma su Confessor escriviò su vida.

Año 1634.

COmençò este año à ser funesto à las armas del Cesar, haziendo tristissimos presagios à su Corona, y aun à la del Rey de España, la muerte del Duque de Feria, à onze de Enero, en la Ciudad de Menaco, Corte de la Babiera: las perdidas de muchas Ciudades, y plaças, cuyas nuevas oyò el Cesar con la misma severidad, y constancia, que las alegres, y gustosas.

Muere el Duque de Feria.

Luego como se supo la muerte del Duque de Feria, tan destiempo de lo que pedian las turbaciones del Imperio, y con tal sentimiento suyo, pues se atajaron sino se perdieron, las esperanças de los Catolicos de la restauraciõ de su esplendor antiguo. Governò su exercito el Conde Iuan Cervellon, con orden del serenissimo Cardenal Infante de España Don Fernãdo de Austria, que à esta sazõ assistia en Milan con la dignidad de Superintendente, y Vicario General de Italia. Constava de diez mil Infantes, y dos mil cavallos, casi la mayor parte Españoles, de quien pudieramos dezir lo que los Romanos blasonavan de sus exercitos, que se distinguian entre soldados, y auxiliares; pero que aunque se componia de confederados la mayor parte, solo podian llamarse soldados los Romanos.

Monstro en Tortosa.

En Tortosa à seis de Março pariò Maria Ortego, muger de Iuan Xinto, vezinos de Almuñia de Aragon, en el Hospital, vna niña cõ dos cabeças muy hermosas, tres pies, y tres manos, y en la vna mano, y pie ocho dedos. Viviò media hora, y recibiò agua de Bautismo. Consta del processo, que passò ante Mosen Mateo Casals, Notario de aquella Ciudad, por orden del Sindico del Hospital.

Traiciones de [Fri]tlãd.

Tuvo auiso el Cesar que el General de sus armas Fritland, inducido de los Franceses, queria poner el baston del Generalato sobre la Corona del Imperio. Algunos Capitanes suyos le avisaron con toda confidencia, embiando quiẽ de secreto se informasse de todo. Estos fueron los Condes de Picolomni, Galaso, Adringuer, Coloredo, y Marradas. Entelados con certeza el Conde de Oñate, y Marques de Castañedo, revelaron con grandes sacramentos quanto sabian al Emperador, y al Principe de Equẽberg, gran valido suyo, previniendoles que la estrañeza del caso pedia eficaz, y acelerado remedio por tener tan adelante sus designios Fritland. Hizose vna junta en que intervinieron el Cesar, el Obispo de Viena, el Conde de Oñate, los Principes de Equember, y Truhumestorf, tomandoles juramento para el secreto. Todos se resolvieron en que el peligro era evidente, y que necessitaua de presta, cuerda, y grande resolucion para atajarse. Saliò decretado de la junta, que corriesse el negocio por mano del Conde de Oñate, y que por su inteligencia se remitiessen muy secretas ordenes para las cabeças mas leales del exercito, y para los oficiales mas afectos al Cesar, en que se les mãdava que prendiessen à Fritland, y a sus parciales, para fulminarles el processo de sus delitos, y darles el castigo que merecian sus culpas, y no pudiẽdo prender los viuos, les diessen la muerte con mucho silencio hasta su execucion. En fin murieron todos violentamente en vn combite que se auian hecho vnos à otros, haziendolos pedaços sin poder defenderse ninguno dellos, aunque lo procuraron. O prudencia sagrada, que lo que en tierra parece encuentro, es arriba misterio! Los que se auian preservado de los peligros en los exercitos caen en los festejos de vn combite, mezclando à Baco, y à Marte, vniendose la sangre con el vino. De verdad los riesgos evidentes con facilidad se huyen, aun de los menos cuerdos. Los escollos ocultos son los que engañan aun à los marineros mas sabios: la muerte llega quando no se espera. Los aspides siempre hieren entre las rosas.

Vitoria de Norlingen.

Iuntos los dos Fernandos Austriacos, Cardenal, y Rey de Vngria, à seis de Setiembre, despues de auer peleado seis horas con increible esfuerço de vna, y otra parte, alcançaron la gran vitoria Noringen de Bernardo Veimar, Gustavo Horn, el Conde Craiz, y otros enemigos de la Casa de Austria, y de la Religion Catolica. Assi lo escrive Don Diego de Haedo en la jornada del señor Infante Cardenal.

Año 1635.

Insultos del Frances en Terlimon.

A Nueue de Iunio se apoderò de Termilon la furia del Francès, y del Olandes, con crueldad, è impiedad mas atroz que la de los mismos barbaros, por no auer perdonado à sexo, ni edad, ni à cosa sagrada, con tanta, y tan horrenda ruina, que parecia que el principal fin de su guerra se endereçava, no tanto contra la fuerça de los nombres, quanto contra lo sacrosanto de los misterios de nuestra Santa Fè, y de los Templos Catolicos, y contra la flaqueza de las Virgines consagradas à Dios, y de los que no les podian hazer resistencia por su tierna edad, vsando el exercito tantas libertades, y sacrilegios, que mas son para llorados, que para escritos, rompiendo todos los tratados de la paz con España. Sin auer precedido desafiaciõ, solemnidad vsada aun por los Principes mas politicos.

Procedimientos de Francia.

Por este mismo tiempo, antes desta sacrilega oscuridad, y horrenda crueldad, el Rey Christianissimo, aunque aya auia corrompi-

pidò publicamente la guerra con España, y la Casa de Austria, publicando vn manifiesto, su fecha à seis de Iunio en Castelsierre; donde con aparentes pretextos procurò justificar la guerra, despues de auer violado el derecho de las gentes, con prender los correos que por mar, y tierra, asegurados con la confiança de la fè publica, embiaua el Rey Catolico, vltrajãdo los Embaxadores, que representauan inmediatamente à su Rey, exceptuados, y reseruados por leyes, humana, y diuina: despues de auer cerrado contra la paz de Ratisbona el passo de Italia à Alemaña, con presidios, y fuertes de nueuo fabricados en los Grisones, quando por otra parte abria la puerta à sus proprias armas en Italia, vsurpando à Piñarol, feudo Imperial, induciendo con sobornos, y engaños al Capitan que le defendia, como tambien engañando antes al Duque de Saboya, para passar à Susa. Y finalmente despues de auer hecho otras hostilidades contra toda razon, y justicia. Y assi fue fuerça en veinte y siete de Iunio declararse la guerra con Francia, auiendo el Rey Catolico sufrido hartas demasias Francesas, por no llegar à esto; pero oy obligado de la ambicion con que procedia el Frances, se intimò la guerra.

En diez de Agosto muriò, auiendose hecho valeroso Capitan el Marques de Aytona en los Estados de Flandes.

Este año hizieron los nauios de Dunquerque muchas presas en los Olandeses.

Pazes del Emperador con Saxonia.

Grandemente ayudaron à grandes felicidades las pazes que el Emperador de Alemaña hizo con el Elector de Saxonia en Praga, tan en fauor de la Religion, y tan à despecho de Francia, como el mismo Emperador afirma en las cartas à su Santidad, y al Principe de Bozolo su Embaxador; su fecha en Baden, cosa que obligò à los hereges à hazer grandes lamentos, como lo vemos en Iusto Asterio, en el llanto de Alemania, por la paz de Praga, dirigido al Rey Christianissimo, pues de toda Alemaña se desterraron todas las sectas, menos las de Lutero, que sigue, ampara, y defiende el Saxon. O, permita el Cielo, que como han sido extirpadas aquellas lo sea esta, para q̃ las Germanias alumbradas de la verdadera luz del Euangelio, purgen el Norte de las muchas sacrilegas de la heregia!

Casamiẽto de la hija del Cesar con el de Babiera.

Siguiose luego el casamiento de la Archiduquesa Mariana de Austria su hija mayor del Cesar con el Elector Maximiliano de Babiera su tio. Celebrose en Viena a doze de Iulio deste año con grandes regozijos, confirmandose de nueuo tantos laços, como reciprocamente se han regido de las tres Serenissimas Casas de Austria, España, y Babiera.

Muere Lope de Vega.

A 28. de Agosto, dia del gran Padre S. Agustin, muriò en Madrid su patria Lope Felix de Vega Carpio, del Abito de S. Iuan, de setenta y dos años de edad, à quien la Santidad de Vrbano Octauo, que oy gouierna la Iglesia, honrò, y admirò la multitud de sus escritos; y varias obras de ingenio; y lo mismo en todas las naciones de la Christiandad. Depositaronle en la Parroquia de S. Sebastian desta Corte. Fue el ingenio, y Poeta mas celebrado de su tiẽpo, por auer alcançado en vida la fama que otros, quãdo con la muerte la embidia se lo impide, aun no consiguieron. El numero, facilidad, y felicidad de sus versos Castellanos, sin duda lo merecieron; y (sino se engañan los hõbres de buen juizio) inimitable. Entretuvo èl solo por casi sesenta años los Teatros de España, con tãtas, y tales Comedias (en la forma que oy se vsan) que con la muerte de Plauto de España, se puede igualar lo que el de Italia dixo de si.

Posquã est mortuus Plautus Comedia luget, scena est deserta: hinc iusus, risusque, iocusque, & numeri innumeri simul omnes collacrimarunt.

Imprimieronse dos libros con obras de diferentes Poetas, celebrando su fama posthuma; el vno de Poetas Españoles, y el otro de Italianos. Tanto alcançaron sus meritos, tanto merecio su numen, y estudio.

Año 1636.

Despues, q̃ como queda referido en el año precedente, rompiò el Rey Christianissimo la guerra con el Rey Catolico, y con el Cesar, publicando aquel manifiesto, à que en nombre de España respondieron agudamente las mejores plumas Españolas, dirigiendo la prueba de la justicia del Rey Catolico al Pontifice Sumo, con razones que obligaron à que por acto de Verdugo le quemassen en Paris. Sintiò el Emperador grandemente, que acabasse de declararse este empeño, para turbar à riesgo abierto el sossiego de la Christiandad; pero viẽdo acometida por tantas partes, con tal violẽcia, è injusticia su Augustissima casa, embiò todos sus esfuerços, entrando sus armas Imperiales, acompañando à las Catolicas por los Estados de Picardia en Francia, gouernadas por el Serenissimo Cardenal Infante, que saliò de la Ciudad de Bruselas à tres de Iulio, assistido del Principe Tomas, Francisco de Saboya, del Duque Carlos de Lorena, del Conde Iuan de Nassao, Octauio Picolomini. Ganaron la Capela, Chates, Verbinis, y Noyò, obligãdo à los Frãceses, rotos, y desbaratados varias vezes, à derribar todas las puentes de los rios Oysaisne, hasta Sã Clu, juzgando el Conde de Soysons, el Mariscal de Bresè, y Duque de Chaune, està por la mayor defensa.

El de Frãcia contra el Emperador, y Rey de España.

Cardenal Infante.

Prosigue esta guerra.

Expugnarõ las armas de España, y del Imperio à Corbie, entregandola el Cõde Soyecurt à partido: con esto se huyò obligado el Frãcès à llamar al socorro, junto con el Principe de Condè, al Cardenal de la Valeta, y Duque de Vveymar,

mar, que desamparando à Saberna en la Alsacia, no le quedo resistencia alguna en aquella parte al poder del Rey de Vngria, ni al valor del Conde Galasso, aviendo estrechado tanto al Marques de Grana à Lãtgrave de Hesia, que se retirò al abrigo de Olanda.

España entra à Frãcia por Guipuzcoa.

A este mismo tiempo entraron las armas Catolicas de España por la Provincia de Guipuzcoa en la de Labort de Francia, ocupando à Andoya, Oruña, Cirubù, San Iuan de Luz, el puerto, y fuerça de Zocoa, publicando antes vn manifiesto, en nombre del Rey Catolico, Don Iuan Alonso Enriquez de Cabrera, Almirante de Castilla la Vieja, y Don Francisco de Irraçaval, Marques de Valparaiso, Virrey de Navarra, que contenia las causas que movian aquella entrada.

Todos los fundamentos de los Frãceses hasta aora auian consistido en vn menosprecio de las fuerças Imperiales, y Españolas, y los conceptos mas sabrosos para sus mayores Ministros, estriuavan en hazer mofa, y burla de los Cabos que los mandavan. Sus gacetas no publicavan otra nouedad, sino es sus vitorias. Sus correos no traian otra nueua, sino la flaqueza de Alemania, y España; cõ estos artificios el Cardenal Duque Richelieu, solo atendia à quitar todo genero de aprehension al Rey Christianissimo assegurandole, que de tal suerte tenia dispuestos los negocios de la guerra fuera del Reyno de Francia, que por aquel año no auia que rezelar invasion alguna.

Con esto los Franceses empleavan su gente, sus municiones, sus dineros, con gran volũtad, sufriendo las incomodidades, contribuciones, imposiciones, levas, y passages de la gente de guerra, por entender que este era el verdadero medio para tener muy lexos el mal; pero vierõ de presto muy contrario, contemplando el daño dẽtro de sus propias casas, pues sus mismas huidas, y retiradas lleuaron los Españoles, y Tudescos à ellas. Fueron forçados à dexar de presto el Estado de Milan, y Valtelina, despues de increibles gastos en perdida de sus mejores Capitanes, y soldados, sin auerse añadido en año y medio vna sola plaça.

Esta resolucion de romper la guerra, solo ha servido de furia, y saña à la Francia, porque ha desamparado, y dexado saquear à los Principes que tenia debaxo de su proteccion, hallãdose necessitados à declararse contra la Corona Christianissima, por escusar su vltima ruina. Ya solo el aviso de que el Conde Galasso entraua en la Provincia de Basigni con veinte y cinco mil hombres y que otro exercito de catorze mil, q̃ venia de la Silesia, camanaua àzia las fronteras de Champagne, añadiendo, que doze mil cavallos Polacos auian passado el Rheno. A esta nueua se retiraron los Nobles de Paris, con sus muebles de mas valor, à Orleãs, Blois, y Turs, y el Cardenal Duque de Richelieu, embiò sus papeles, tesoro, y la mayor parte del dinero de Francia à Haureda Grace: tan turbado con estos sucessos, que flaqueando su gran constancia, començò à cargar todas estas desordenes, primero sobre los Governadores de las tres plaças perdidas, publicandolos por traidores, y cobardes, y luego sobre el Reverendo Padre Fray Ioseph de Paris Capuchino su mayor cõfidente, diziendo que le auia destruido todos los negocios, alterado las nueuas, y las correspondencias del Turco, y los protestantes, que tocavan à su particular, culpandole en la perdida de Filisburg, en la ruina del partido de Suecia en la del Lantgrave de Hesia, y descontento de los Olandeses. Acusale de que sus inteligencias con el Turco, y Rey de Marruecos hã sido quimeras, pues no pareciò exercito, ni armada destos Principes, para infestar los Estados del Imperio, y Rey de España. A vozes dezia, que era embustero, y que solo ha pretendido el ser empleado para eximirse de los rigores de su orden, y que para castigo suyo se revocaria el nombramiento que se auia hecho en su persona para el puesto de Cardenal en pago de auer intentado trastornar la Christiandad. Assi corrian las cosas de Francia hasta los vltimos de Agosto.

Rochelieu.

Fray Ioseph Capuchino.

Electo Fernando Tercero Rey de Romanos.

La nueua de la eleccion de Fernando Tercero en Rey de Romanos, y futuro Emperador, traxo à España Don Felipe Ladrõ de Guevara, hijo del Conde de Oñate, Embaxador extraordinario del Rey Catolico en Alemania, à cuyo sexo se deben muchos aciertos en los sucessos prosperos del Imperio. Entro con ella su hijo en Madrid à 13. de Enero, dia de gran regozijo para esta Corona, haziẽdose por esta eleccion las proprias demonstraciones de alegria, y regozijo que se acostumbra en el juramento de Principe de Austrias. Previnierõse sumptuosas fiestas, y en tanto fueron excessivos los alborozos de la Corte, las alegrias de los Reyes, las galas de los Grandes: luziendo entre todos la fineza leal de Don Iuan Carlos, Conde Schoumburg, Gentilhombre de la Camara del Emperador, de su Cõsejo de Estado, y su Embaxador. Varon no menos clarissimo por su sangre, que por sus raras prendas, hermano de aquel fortissimo Heroe, Oton Federico, General de la artilleria, que murio en la memorable batalla de Leisipe, à quien el Cesar ofrecio ternuras, y sentimientos. En su casa, pues, mas que las luzes de noche repetidas, resplandecieron de dia las galas continuadas, las libreas costosas: los desperdicios de moneda de vno, y otro metal, por las ventanas al pueblo, que acostumbrando fiel el contento de su Rey, todo se desato en aclamaciones, en gozos, y en parabienes, como tan interesados los Españoles en las glorias de los Alemanes, en la exaltacion de la casa de Austria, y de Castilla, vnidas con eternos laços.

En

En Valladolid, desde el Lunes de Carnestolendas, à quatro de Febrero, por la mañana, hasta el Martes por todo el dia, fueron tan rezios los ayres, y las aguas por espacio de 48. dias, que saliendo de madre los rios Pisuerga, y Esgueva, sobrepujo el agua la puente mayor mas de dos estados: llevose tres ojos, y arruino tantas casas por la parte de afuera, y por la de adẽtro, que se cree que es la mitad de la Ciudad. A estarse alli la Corte, y no auerse buelto à Madrid los años passados, fuera vn segundo diluvio, y destruicion general de lo mejor de España.

Tempestades de ayre, y agua.

Año 1637.

PEndientes los Franceses de sus obligaciones inquietan el Orbe con sus assonadas de guerra, y haziendo grande estruendo de sus armas, se oponen impacientes à la entrada que el señor Infante Cardenal hizo en la Frãcia, por las Provincias de la Campaña, y Picardia el año passado, rindiendo sus plaças, y talando sus cãpañas, refrescando sus cavallos en las aguas de el Frene, rio que inunda, y riega las campiñas de Paris: inquietandose sus Ciudadanos, han protestado vencer, ò perder el Reyno, ò morir, hasta que sus frisones despumen en las campañas de Madrid, como lo hizo la cavalleria Española. Ha convocado todas las fuerças de sus Prouincias, y buela à tropas la infanteria de todas sus Ciudades, y publican passa su numero de cien mil comba ientes. Instan à los Danaos, y Olandeses, corran con sus armadas los puertos, y playas de España, para que dandose la mano por mar, y tierra, tomen el passo para su jornada. Imploran solicitos à Tunez, Argel, y al gran Turco, que los Suecos, y Transiluanos inquieten al Emperador, para que no se desembaraze en sus g erras intestinas; y echando el resto, publican la assistencia de su Principe, para que todos le acompañen.

Diligẽcias Francesas contra España.

A 17. de Setiembre murio D. Pedro de Contreras, Ministro de particular satisfaciõ de los Reyes Felipes: viuio ochenta y vn años, con aplauso vniuersal, sin que de alguno fuesse notado, como lo dize el letrero de su sepulcro, en la Capilla que le labrò la piedad de su heredero, en el Monasterio de los Padres Descalços del glorioso S. Francisco en el Abrojo.

Començando à obrar Luis XIII. Rey de Frãcia, mandò juntar el año passado vna poderosa armada de ciẽ baxeles de las Provincias de Bretaña, y la Provença. Salio su armada del puerto de Tolon à los nueue de Febrero quando ya estavan retiradas las quarenta y quatro galeras del Marques de Villafranca, y los galeones de Don Antonio de Oquendo, y entraron furiosos Sabado de Carnestolendas en el puerto de Oristan veinte y dos baxeles de alto borde. Y aviẽdo saludado la torre que alli està con tres tiros, solo respondieron al tercero, en cuya suspẽsiõ se aumentaua en la Ciudad el cuydado de que fuessen de enemigos, con que despacharon con toda diligencia vn correo à la Ciudad de Caller; y discurriendo en la materia llego otro auiso como auian desembarcado ocho mil hõbres, con que se trato con muchas veras del socorro de aquel Reyno, y Ciudad, y oponiendose al enemigo se portaron tan vizarros, y pelearon tan valerosos, que con menos de nouecientos cavallos le degollaron setecientos hõbres, haziendoles treinta y seis prision ros, hiriendo muchos, y entre ellos la persona del General. Ganaronse algunas pieças de campaña, haziendoles dexar la ropa que auian cogido aquel dia, y se retirarõ tan apriessa, que dexaron muchas municiones abandonadas, con mas de setecientos mosquetes, y otras armas, sin mas perdida nuestra que de tres muertos, y cinco heridos. Si los Franceses se detuvieran dos dias mas perecieran miserablemente en manos de los Sardos, que ocupandoles con la demas gente los passos del puerto, no pudiera embarcarse nadie. Daño que causò la imposibilidad del tiempo, que emulo à sus venturas, quiso quitalles tantas vanderas como huvieran ganado, para coronar por entero este triunfo Galico en sus campañas, no tan presto pisadas con sus huellas, que bañadas con su sangre.

Armada de Francia.

Và à Cerdeña.

En diez y seis de Setiembre saliò Don Lope de Hozes de Santoña con ocho baxeles, endereçando el rumbo à las Costas de Francia, y por ser el viento escaso para ir à la Rochela por San Martin de Rez, andãdo dando b rdos sobre la costa hasta el Domingo, que con su Capitana tomo vna presa de Franceses; y Lunes durando los temporales, navegando en la misma forma se descubrieron cinco velas, siguiolas, y alcançadas se puso enmedio, y empeçando à jugar la artilleria, amaino la Capitana, y en llegando los demas vasos de su armada se rindieron todos (eran de Olandeses, que iban cargados de frutos de la tierra.) Esto assi obrado, cõ los seis baxeles ganados, prosiguio la derrota de la Isla de San Martin de Rez, donde sabia se auiã juntado muchos navios Olandeses, y Franceses; el tiempo era contrario, y los vientos por la popa pudo llegar al amanecer, como lo deseaua, y meterse entre los baxeles que estavan surtos frontero de la Ciudad, que passauan de treinta. O que aciertos pedia accion tan grande para su realce! Lleuaua el generoso Cordovès vanderas Olandesas para divertir al enemigo; y sin embargo destas diligencias, y otras que se hizieron mas apretadas en esta conformidad, viendo que los enemigos que venia velejando para llegar, se metieron en cuidado, y acrecentandoseles, viendo q̃ traia diez y ocho velas, defendiendo el temor del discurrir, que las seis eran presas, y que vn dia antes auia salido de aquel puerto, y reparando en la resolucion con que navegaua; temerosos juzgaron

D. Lope de Hozes.

Olandeses.

ser mayores fuerças que las que se manifestavan: con que se començaron à levar los comboyes (que son los navios de la armada de Olanda) siguiendo los demas, y le metieron en fuga al tiempo que cerrava la noche, y viendo esto Don Lope, mandò disparar la artilleria, por estar ya à tiro; y porque el tiempo estava en calma, mandò que partiessen las chalupas de sus navios en su alcance, y procuraron cortar las que se iban alargando à la mar. Fue Don Lope en la Capitana tomandoles el passo, tirandoles muchos cañonazos, haziẽdo lo mismo los demas baxeles. Fue vn hermoso espectaculo, ver huir los comboyes con sus baxeles, cañoneando los nuestros, y quemando las chalupas. Tomaronse, à mas de los q̃ se quemarõ, seis, con q̃ perdiò el enemigo en todos treinta. Y considerando Don Lope que alli no auia mas que hazer, y obrado lo possible, y executado todas las destrezas que pudo vn sabio, y prudente Capitã de la mar, y que la tierra estava en arma, y en la Rochela muchos baxeles que podian meter gente en otros, y que era fuerça conociessen la poca que traia: ya amanecido se levò, y bolviò à salir disparando la artilleria à la Ciudad. Bolviò à la Coruña à los veinte y ocho, donde su Magestad le mandò estuviera por todo aquel mes, tan lleno de vitorias, pues à mas de nueve baxeles que quemò, y seis que echò à pique, llevò doze consigo de à 200 hasta 350. toneladas, cargados de azeyte, vino, sal, y grassa de vallena, que es presa bien considerable.

Pelea, y vitoria.

Otra.

Toman las galeras de Napoles, y Sicilia diez galeones de Olandeses en los mares de Italia.

Mucho se han adelantado este año los galeones de Dunquerque: grandes han sido sus progressos, en gran predicamento estàn las armas maritimas de su Magestad.

A veinte de Febrero muriò en Viena de edad de cincuenta y nueue años el Emperador Ferdinando Segundo, auiendo tenido el Imperio diez y ocho años. Fue su muerte tan piadosa, como su vida. Mereciò los titulos de defensor acerrimo de la Fè, y Religion Catolica, y conservado severo de la justicia.

Muere Fernando Segundo.

A 28. de Octubre enterrarõ en Madrid ocho Embaxadores de las tres ligas de Grisones; hizoseles grande agasajo, y fiesta en la Corte por mandado de su Magestad.

Embaxadores Grisones.

Corria este año de treinta y siete, y dos dias de la Primavera iban creciẽdo, tiempo en que los Principes empieçan à salir en campaña, y estanan todos pendientes en ver en que paravã tantas prevenciones, y assonadas de guerra, como auia en las Provincias de la Europa, quando su Magestad mandò al Duque de Nochera, que estaua en esta Corte à las pretensiones de la grandeza de su casa (à quien hizieron celebre los progressos de la batalla de Norlingen) fuesse al Reyno de Navarra por Capitan General del exercito que alli auia, dandole muchos Cabos, y Capitanes que le assistiessen. Saliò el Duque de Madrid mediado Febrero, y despues de auerse ganado la Provincia de Labrot, en Frãcia, y hechas muchas correrias en las campañas de Bayona, y traido muchos prisioneros, y ganados, y auiendose demolido algunas plaças, y fortificado, y municionado las de Zibur, y Zocon, siendo necessaria la assistẽcia del Duque en otra parte, le mandaron saliesse de alli, y marchasse la buelta de Portugal, por cõvenir assi à las ocurrencias de aquel Reyno: si bien aquellas en parte sossegadas, marchando ya le fue nueua orden (oxala no fuera) se detuuiesse en el camino, como lo hizo.

Progressos dentro de Fransia.

Es España el Remo de Oro de la Sibila, cuyas hermosas hojas son sus poderosos vassallos, que en calidad, y grandeza compiten con los Potentados de Europa, y en antiguedad exceden à muchos, y entre los que en su dilatado Imperio ocupan el primer lugar, es el Duque de Montalto (generosa descendencia de los serenissimos Reyes de Aragon) cuya suficiencia en tan anticipados años, mereciò le honrassen con el gouierno honorificentissimo del Reyno de Sicilia, y sus aciertos, y suavidad en aquel moderamen, piden de justicia su perseverancia; y este Principe ostentando grandeza, y afectãdo finezas, sirviò à su Magestad con vn generoso presente, con mucha diversidad de joyas, escritorios, cavallos, carroças, y otras preseas.

Duque de Montalto.

No se conforman en el principio, y origen que tuuo el contagio tan venenoso (que tanto afligiò à la Ciudad de Malagas) las relaciones que de allà vinieron, no se ajustan al punto fixo de la verdad; y assi se omiten, y se dize, que començò mal tan grande en aquella Ciudad à los primeros de Mayo deste año de treinta y siete, cuyo rigor se conociò à los veinte y vno de el mismo, hasta el veinte y seis de Iulio; y su violencia durò por mas de quarenta dias, y quando se reparò en èl, era ya irremediable, pues muchos en muy pocas horas acabarõ sus vidas. Passaron los muertos de diez mil.

Peste en Malaga.

Vino à estos Reynos, y Corte la serenissima Duquesa de Cheurosa, obligada de su misma fortuna à venir sin el luzimiento que se debia à su grãdeza; hospedola su Magestad en su Corte con magnificencia Real, donde despues de sesenta dias de assistencia, muy beneficiada, y llena de favores se partiò à la Coruña, donde la esperaua vn galeon, que el Rey de Inglaterra (para llevalla à la Corte con seguridad) le auia embiado, donde serà su huesped, hasta que se mejore su fortuna; y con esta señora embiò nuestra Augustissima Reyna vn gran presente, para su hermana la señora Reyna de Inglaterra.

Duquesa de Cheurosa.

Casamientos de señores.

Casò el Duque de Vejar con hija mayor del Duque de Arcos. El Marques de Zara, primogenito del de Arcos, con vna hermana del de

Ve-

Vejar. El Marques de Lombay, primogenito del Duque de Gandia, con otra hija del Duque de Arcos, El Conde de Luna heredero de el Conde de Benavente con lo Marquesa de la valquinto, dama de la Reyna. El Marques de Villasor, Titulo en Cerdeña, con Doña Teresa Bazan y Pimentel, dama de la Reyna. El Conde de Monsanto, Titulo en Portugal, con Doña Barbara de Luna, dama de la Reyna. El herero, y primogenito del Conde de Linares, casò con vna hija del Marques de Govea, dama de la Reyna. Casò el Marques de Iodar con vna nieta del Conde de Castro.

Muerte de señores.

Grandes, el Duque de Alcalà, Alburquerque Fray Agustin de Castro, Conde que fue de Lemos. La Duquesa de Medina Sidonia, y la de Sessar. Titulos, el de Salazar, el de la Puebla, el de Ricla, el de Molina, Don Carlos Coloma, Consejero de Estado.

MERCEDES.

El Duque de Medina de las Torres, Virrey de Napoles. El Conde de Santa Colona, de Cataluña. El Principe de Oria, de Cerdeña. El Cardenal Borja, Presidente de los Consejos de Aragon, y Italia. El Conde de Linares, Titulo de Marques de Viseo, y el de Linares para su primogenito, Capitã General de la Armada de el mar Occeano, del socorro que và a las Provincias del Brasil, Capitan de Sofala en el Oriẽte. Capitan General en el Reyno de Portugal, y otras cosas. Al Marques de Cerralvo, Embaxador extraordinario à Alemania. A Don Iuan de Bracamonte, ordinario à Inglaterra. A Don Sebastian de Corquera, Governador de Filipinas, del Consejo de Guerra. A Don Diego Isasse del mismo. Al Padre Maestro de la Cerda, Obispo de Guadix. Al Padre Pastor, de Cotrõ, en Napoles. El de Tuy promovido a Avila. El de Badajoz à Pamplona. El de Lamego, à Arçobispo de Ebora. El Arçobispado de Goa à Fray Francisco de los Martires. El Obispado de Viseo al de la Guardia. El de Elbes al Arçobispado de Praga. El Arçobispo de Portalegre à Coimbra. A D. Francisco Larreto, Obispo de Algarbe. A D. Manuel de Acuña el de Elbes. El de Lamego à D. Manuel de Portugal.

ITALIA.

MOstrose tan inclinado el Rey Catolico à los Potentados de Italia el año passado, como lo dizen los progressos que sus armas tuvieron en las campañas de Parma, y Plasencia, pues con ellas (pudiendo obrar mucho) solo obligò à reconocer aquel Duque, que si es poderoso, y grande, èl tãbien benigno, y humano, no queriendo de aquellos Principes mas, que posseean en paz lo que es su, o, sin afectar nuevos Imperios en ella. Vino el año treinta y siete, y siempre duravan sus turbulẽcias en Italia, ocasionandolas el Duque de Saboya, que faltando à sus mayores obligaciones, siempre tuvo coligancia con el Rey de Francia. Y assi en seis de Iunio saliò en campaña el Marques de Leganes, Governador de Milan, con vn numeroso, y luzido exercito, que constaua de diez y seis mil infantes, y cinco mil cavallos, con los Cabos, y soldados de valor, y experiẽcia bien conocidos; y à los primeros lances ganò a Niza de la Palla, plaça en el mõte Ferrato, y hizo otras empressas de mucha importancia.

Marques de Leganes contra Saboya.

Enfermò su Santidad de vna perlesia muy grande, y le ocupò la cabeça, dexandole casi sin memoria, y segun el parecer, y juizio de los Medicos Romanos, tenia la salud, y vida aventurada, por lo vejetatiuo padecia gran lesion, y como le vieron tan enfermo, deseãdo los Eminentissimos Cardenales acertar en lo que tocaua al servicio de la Santa Sede, empeçarõ à venir à Roma, y a conferir de las ocurrencias de los tiempos, vinieron à aquella Corte, sin embarazarles el calor grande del Verano, el Cardenal de Florencia, el Cardenal Sacheti, y otros; y divididos en parcialidades, todos atendian al bien de la Iglesia; y enmedio destas turbulencias, mejorò su Santidad casi milagrosamente. El dia de San Pedro diò audiencia al Marques de Castel-Rodrigo, Embaxador de España en aquella Corte, y recibiò la acanea que se le dà cada año por el Reyno de Napoles: recibiòlo con grande agrado, y humildad, y se tornò por testimonio aquel reconocimiento.

Mandò su Santidad renovar el rescripto de la residencia de los Cardenales, Obispos en sus Iglesias, con que todos los que auian venido se fueron à ellas, y tambien se fue el Cardenal de Florencia à su casa, por conueniencias superiores.

Muriò en su Ciudad de Mantua el Duque de ella en 17. de Setiẽbre, dexò por herederos dos nietos, hijos que fueron del Duque de Retel su hijo: administra aquel Estado la Duquesa su madre, con tan grandes aciertos, quales se esperavan de su gran suficiencia.

Muriò en campaña, estando en su exercito, el Duque de Saboya en seis dias à los onze de Octubre: dexò en su testamento por Governadora del Estado, y tutora de sus hijos à la Duquesa su esposa. Intentan los Franceses (sin embarazarles la confederacion que tenian con el muerto) el apoderarse de Berceli: defiendenle los naturales con valor, y los socorre el Marques Vila, General de la Cavalleria de Saboya, con que los Franceses se retiraron: cõ la muerte deste Principe se han ocasionado grandes alteraciones en Italia.

Muriò el Principe de la Mirandula

Casòse, el gran Duque de Florencia con la señora Vitoria de Rouere su prima, nieta q̃ fue del

del vltimo Duque de Vrbino. Casò en Napoles con vna gran señora de aquel Reyno, vn tio de el Duque de Modena.

Con la vezindad de los Franceses no puede auer quietud en ninguna parte, como lo dizen las experiēcias; y asi fue fuerça dividirse nuestro exercito en tres trozos. El vno se puso en el Nobates, frontero de Berceli; el otro en el Alexandrino, en oposicion de Asti, y el Monserrato; y el tercero en Valenosa del Po, para defender la Lomelina, que es el frugmentario.

Pretende su Santidad que al Prefecto de Roma se le dè Alteza.

Este Pontifice Sumo, despues de auer añadido algunos Santos, y Santas, para que se reze, y diga Missa dellos en toda la vniuersal Iglesia: dexò enmendados de su mano todos los hymnos del Breviario nueuo, y correto, que anda ya impresso años ha: quitado la impropriedad de algunos versos no bien medidos, y limitados, y realçando mas el sentido dellos, conforme à las reglas de la poesia Latina, con prohibiciones de que no se impriman los antiguos.

Franceses Piratas.

Amigos de los de Argel.

Sabiendo los Franceses, que dexaua à Napoles el Conde de Monterrey, y que su hazienda venia en varios navios Napolitanos, reforçaron catorze galeones de su armada, y los esperarō algunos dias en las costas de Monaco, quando sobrevino vn furioso levante, que los derrotò à todos, y corriendo con la tormenta, aportaron los mas dellos à Argel, donde por amigos los dexaron entrar, y refrescar la gente: el General, con su natural inquietud, pidiò à los del govierno le diessen todos los Franceses que alli tenian: negaronselos, y èl impaciente prēdiò al Virrey, que de aquel Reyno, y Ciudad embiava el Turco de Constantinopla, y à vn Iuez de Residencias que con èl venia en vn Caramuzal, y alargandose à la mar, les embiò à dezir, que sino le davan los Franceses, èl se lleuaria aquellos Turcos, como lo hizo, los de Argel reforçaron al punto ocho galeras, y dieron con ellos en vn puerto donde los Franceses en aquella tierra tienen sus comercios, y contratos, y no son pocos, que no passan de seiscientos. Y tomandoles descuidados sus naos, y baxeles, y à ellos todos, los prendieron, q̃ desta manera se corresponden estos amigos, aunque el General Frances dize ha de bolver sobre ellos con toda su armada en abriendo el tiempo.

El Duque de Medina de las Torres sucediò al de Monterrey en el govierno de Napoles, y sus aciertos en èl son grandes, adelantandose mucho en el servicio de su Magestad; es muy vigilante en su oficio, y dà gratas audiencias, y con su agrado, y apacibilidad ha sacado de los Titulos, y nobles de aquel Reyno muy gran numero de cavalleria, y infanteria; y viniendo à la Ciudad de Napoles vn tercio de mil y quinientos infantes, que se auian levantado en aquellas Provincias, les dixo, que el que no viniesse à servir de buena gana à su Magestad, se fuesse con Dios, porque el Rey no queria soldados violentos: algunos dixeron que lo venian, y èl los licenciò. Pero fue tanto lo que desto se avergonçaron, que vinieron otro dia à alistarse en las vanderas, diziendo, que querian morir por el Rey; y despues los vistiò à todos, y fue tan grande el numero de gente que venia de nueuo à alistarse, que fue necessario detenerlos; danle mil bendiciones al Duque, y à quien se le embiò.

FLANDES.

Socorros de España tardios dā la vitoria à Olandeses, y Franceses.

Advertidos los Franceses, que el dinero, y gente, que estaua en la Coruña para embiar à Flandes, y los socorros que del Imperio auian de venir à aquellas Provincias, no podiā llegar à tiempo (accidentes que aunque la prudencia los premiò, superiores fortunas los embaraçaron) con que vnidos con los Olandeses, salieron en campaña, aquellos con numerosas tropas de cavalleria, y infanteria, y estos con inmensidad de baxeles por sus riberas, y empeçando à obrar los Franceses entraron con numeroso exercito en Flandes por el mes de Iunio, por la frontera de Mons, y Cābray, quemaron, y destruyeron todo lo que no tenia defensa, y remitiendose à Londresi se rindiò al Cardenal de la Balera, y à Mons de Milete, que los governauan, despues de auer resistido dos assaltos, y aguardaron à ver deshechas las murallas. Mons de Xatillon entrò por el Pais de Lucemburg, de que le hizieron retirar, mientras el señor Infante ocupaua la gente al oposito del Principe de Orange, que desembarcando, y ocupando algunos puestos cerca de Breda, se dexò entender que era de sitiar la plaça.

Efectos de su vitoria.

Despues de la recuperacion de Venlò, y Roremunda, se encaminò su Alteza la buelta de los Franceses, por los daños que hazia en el Pais de Henao, governados por el Cardenal de Valet, que con vn poderoso exercito de cavalleria, y infanteria entrò en èl, y como no hallò oposicion, le empeçò a destruir, quemando algunos lugares, y villages pequeños, ocupando algunas casas fuertes, y Abadias, hasta la ribera del rio Zambra, y en ella ocupò la Villa de Magus, y por la disposicion que hallò en ella, la hizo plaça de armas, de donde corria todo el Pais, quemandolo todo, sin reseruar Iglesias, y Imagenes sagradas, siendo su insolencia tanta, que algunos Franceses dexauan escrito con carbon en las paredes dellas sus nombres, como gloriandose de tal hazaña, diziendo lo hazian por su gusto, de que tuvieron los nuestros la compassion, y dolor que se debian à tā triste, y horrendo espectaculo, levantando los troços de las Imagenes, que por el campo estavan esparcidos, venerandolos con la reverencia, y

obsequio que dava lugar lo riguroso de la guerra. Con que los del Pais se retiraron à las Villas fuertes, como à Mons de Henao, Valencianas, y otras, dexandole desierto, tanto que quãdo passaua por el nuestro exercito, padecio grã falta de quanto huuo menester, y los echo con gran valor.

Gana D. Iuan Orpi, Cavallero Catalan, Gouernador, y Capitan General de las Provincias de los Cumanagotos, las Islas de Barlovento, para el Rey Catolico, constituidas en la tierra firme en 16. de Abril.

Correo de Milã, en que auisan como el Marques de Leganes auia puesto sitio sobre la fortaleza de Bren, y yendose à socorrer Monsiur de Criqui, el mayor soldado que tenia el Rey de Francia, le mataron de vn balazo, y quedaua la plaça para rendirse, que por ser tan importante, y Monsiur tan grande soldado, es feliz nueua.

Año 1638.

Infante Cardenal.

CAminò el Infante Cardenal con tres exercitos, à cargo de tres Capitanes; y el suyo encaminò contra el Olandes; y despues de varios sucessos, cerca del Dique Calao, fue roto el exercito Olandes. Fueron los presos dos mil y quinientos soldados, dos Coroneles, dos Tenientes generales, veinte y quatro Capitanes de infanteria, dos Capitanes de cavallos. Ganaronse tres estandartes, cincuenta vanderas, veinte y ocho pieças de artilleria, ochenta y vna barcas.

El Principe Tomas sobre San Omerse huuo contra Masxatillon, con la misma felicidad. Otros sucessos huvo en Flandes, que no son para la breuedad deste sumario.

Mauricio en Indias.

En el Brasil el Cõde Mauricio de Nasao quiso ganar la Baia, cõ mas de sesenta velas, y seis mil hombres de guerra, y treinta pieças de artilleria. Fue tanto el valor de los de la Ciudad, que auiendo puesto baterias, y metido en la Ciudad mas de mil y quinientas balas. Fue desaloxado en 26. de Mayo, auiendo perdido mas de ochocientos hombres.

Terremoto en las Terceras.

En las Islas Terceras, y en la mas principal, que en la de San Miguel, fue aquel gran terremoto en veinte y seis de Iunio, que en la mar se formo vna Isla de legua, y media de largo, y sesenta braças de alto, teniendo el mar alli ciẽto y cincuenta braças. Los pescados que la mar echò muertos a las orillas, no los cargaran cien carros.

El de Condè en Fuẽte Rabia.

Este mismo año el Principe de Condè acometio por la parte de Irun à Fuẽte Rabia: traia veinte mil infantes, y dos mil cavallos. Y aunque de parte de la Prouincia huuo alguna resistencia, siendo la gente tan desigual en numero, quedo la campaña por el Frances. A quatro de Iulio tenia ya sitiada à Fuente Rabia. A catorze de Iulio salio el Almirante de Castilla de Madrid. Luego auisò al Governador de Fuente Rabia Don Miguel Perez de Exea, que le socorreria con toda la breuedad possible; pero teniendo ya preuenidos barcones con socorro, y a Don Alonso Idiaquez que fuesse con el: llegò el Arçobispo de Burdeos cõ su armada de treinta y siete baxeles, que lo impidio. A ocho de Agosto salieron los de la Villa à las trincheras enemigas, y se les hizo algun daño, y tambien le recibimos, pues en la muralla alcançò al Gouernador vn mosquetazo, de que en breve muriò. Sucediole Domingo de Eguia, y todos à porfia no tratavan sino de defenderse. A 22. de Agosto se junto el Marques de los Velez cõ el Almirante. Y a este mismo tiempo acometiò el de Burdeos a Don Lope de Hozes, que cõ doze navios estaua detenido por falta de tiempo; y sin pelear el enemigo con el les pegò fuego; y no pudiendo vsar de mayor valor los Castellanos que el que monstraron, murieron muchos en defensa suya. A 30. de Agosto escrivio el de Condè vn papel, diziendo al Gouernador, que sino se entregaua, todos los passaria à cuchillo. Ellos le desengañaron de la pretension. A primero de Setiembre bolò vna mina, que abrió vn portillo grande, y vna pared de veinte y dos pies. A dos de Setiembre fue tan grãde la tempestad de agua, que causo algun desorden en nuestro campo, y el Frances temiò lo mismo; y apretaua el sitio. El Almirante trato de dar la batalla dentro de sus reparos al enemigo, y todos se dispusieron à acometer vispera de la Natividad de nuestra Señora, tan à tiẽpo, y con tanto valor, que ganados dos redutos; el Marques de Torrecusa, y el Marques de Mortara, y el Almirante, y Marques de los Velez, obligaron à que desapoderadamente, perdidos de temor, y miedo, el Principe de Condè, los Duques de Valera, y San Simon, los Marqueses de Força, y Geures, el Conde de Agramon, y el Arçobispo de Burdeos con el resto de el exercito se pusiessen en huida bien ignominiosamente: que en esto para de ordinario los impetus furiosos del Frances, bolver al mejor tiempo con las manos en los pies. Murierõ mil y quinientos infantes, ahogados dos mil. Dexaron veinte y tres pieças de artilleria, mas de cincuenta y quatro vanderas, todo el vagage, municiones, y bastimentos, todo el dinero que tenia, y la recamara, y plata del de Condè, los papeles, y ordenes de su Rey; y quedaron presos dos mil. Vinieron por lana, y bolvieron sin bello. Entre muertos, y heridos de nuestra parte no fueron ciento. Estaua tan baxa la muralla, q̃ por ella pudo entrar sin dificultad el Almirante, de quien, y de los demas señores fue muy alabada esta gente, pues sufrieron de sitio sesenta y nueue dias, seis minas, mas de onze mil cañonaços, quatrocientas bombas, tres asaltos. Murieron mil y setecientos Franceses, y de la Villa solo trecientos. A los de Fuente Rabia hizo su Magestad muchas mercedes.

Parte de Madrid el Almirante.

Arçobispo de Burdeos.

Quemase D. Lope de Hozes.

Alcase el cerco de Fuente Rabia cõ gloria de los defensores.

En

Nace la Infanta Doña Maria. En Madrid pariò la Reyna en 20. de Setiembre vna infanta, que se bautizò en 7. de Octubre, llamandose Doña Maria. Fueron padrinos el Duque de Modena, y la Princesa de Cariñano, y lleuò à la Infanta el Cõde de Melgar, primogenito del Almirante.

Traia Don Carlos Ibarra siete galeones con plata. Fue embestido de diez y siete del enemigo Olandes dos vezes, y auiendose defendido, hallandose sin polvora, y municiones, puso farol en todos los baxeles, y en el suyo dos, y visto esto el enemigo no se atreuiò a esperar mas.

Año 1639.

EL Principe Tomas este año hizo instancia de Flandes para venir à Italia. Diòsele licencia, y en compañia del Marques de Leganes tomo algunas plaças, y yendo Don Martin de Aragon à reconocer à Salceto, de vn balaço muriò, que fue gran perdida por su mucho valor, esfuerço, y nobleza; sentòse en Piamonte suspension de armas.

Buelue el de Condè à Ruysellon. Rompiò por el Estado de Ruysellon el Principe de Condè con exercito de veinte mil infantes, y quatro mil cavallos. Tomò el Castillo de Opoli. Puso sitio sobre Salsas. Rindiose despues de quarẽta dias; acudiò el Virrey, Cõde de Santa Coloma; estaua el Marques de Torrecusa alli, y los Balbases. Pusose sobre la misma plaça. Assaltaron los Franceses nuestras trincheas con gran valor por tres vezes; pero fue rechaçado por los nuestros. Era General de Salsas por el Christianissimo Mos de Espinan.

Año 1640.

A Veinte y tres de Diziembre deste año capitulò, que sino fuele socorrido en ley, de Enero, entregaria la plaça; y assi dia de los Reyes, en seis de Enero, se entregò con las condiciones assentadas, que fueron hõrosas, pues salieron con sus armas, y bagages, y caxas, y dos pieças de artilleria.

Leuantamiento de Cataluña. No acudieron este año à las demonstraciones en materias de fidelidad igualmente los Catalanes, pues en los encuentros que se ofrecieron contra Franceses no todos hizieron lo que pudieran en ayudar à los Castellanos, de cuyas centellas se han levantado las llamas à las desgracias que se han experimentado desde este año, que ciegamẽte tumultuada la plebe de Barcelona obligò al Virrey, Conde de Santa Coloma, que huyendo de Palacio se escapasse à las taraçanas, donde no seguro pretẽdiò escapar à la mar si la apresurada muerte no se lo impidiesse.

Originaronse grandes disturbios, y inquietudes en la Ciudad, mas su Magestad, como padre, y señor natural, luego procurò el remedio, despachando al señor Duque de Segorue, y de Cardona, que fuesse à Barcelona, y procurasse con todos los medios de suavidad, y blandura poner en razon esta gente. Acudiò el Duque à esta necessidad, atento al gran seruicio que se haria à Dios, y a su Rey; y estando bien falto de salud partiò, y entrò en Barcelona. Y porque en Perpiñan se auian encõtrado los Catalanes malamente con los del presidio partiò allà; y teniendo ajustadas algunas cosas, se agravò la enfermedad al Duque, de modo que muriò en veinte y dos de Iulio, quando hizo grandissima falta à la composicion desta nacion por el auxilio de muchos franqueadas, ya en la Ciudad de Barcelona, y las puertas à las armas Francesas, à que fue fuerça su Magestad atendiesse con nieruo mas formidable de exercito à cargo del Marques de los Velez, auiendo caminado con viento en popa hasta dar vista à Barcelona; de alli se retiro à Tarragona. Bien de espacio se auia de auer visto esto, y biẽ de priessa se confundiò todo este año en que vamos. *Và el Duque de Cardona, y muere.*

Sigue Portugal el exemplo de rebelarse. Este fuego se emprendiò en Cataluña, à cuyas llamas la nacion Portuguesa quiso aplicar mas leña, y despeñarse, aclamando por Rey al Duque de Vergança. Estaua todo este Reyno con preñezes antojadizas de Rey, mostrò que se ocultaua en los mas cuerdos, y en otros no tanto, con esperanças del Rey Don Sebastian, otros se entretenian con esperanças milagrosas deste parto: vulgo que empeçò apenas à oprimirse en discursos, haziendolos de algunas palabras imprudentes que dixo Miguel de Bascocelos, fingiendose enderezauan todas à acabar con el Reyno, presumiendo de otros Ministros lo mismo que deste, à quien pusierõ por blanco de su empeño en quitarle la vida, como lo hizieron, executada dentro de Palacio en primero de Diziembre deste año, aclamando por Rey al Duque de Vergança.

Año 1641.

Prosiguen estos tumultos. A Viendo los Catalanes fortificado à Lerida, trataron de poner sitio a Tarragona. Hizieronse señores del passo del Col de Valaguer. Fueronse atrinchareandose de espacio; y por mar llegò el Arçobispo de Burdeos cõ poderosa armada, con la qual animados los de la tierra, fueron apretando el sitio de modo, que la demasiada obseruancia, y fidelidad Española soportò grandissimos trabajos, y hambre, tanto, que assi dentro de Tarragona, como fuera se murmuraua aquella plaça; pero con esperanças de socorro por el mar, sufrieron hasta comer ratones. Este se encomendò al Duque de Fernandina, y con los baxeles al Duque de Maqueda. Expectatiua que se tenia grande desta faccion, y poderosa armada, se contentò que la Francesa desocupò la mar, y se socorriò Tarragona en veinte de Agosto.

El Infante Cardenal muere. Este año à nueue de Noviembre muriò con gran sentimiento de toda España el serenissimo Infante Don Fernando de Austria, herma-

no

no amãtissimo del Catolico Rey Felipe Quarto. Fue desde su primera juventud creado Cardenal del Titulo de Santa Maria del Portico en Roma, Arçobispo de Toledo, y despues Gouernador, y Capitan General de los Estados de Flandes. Murio en su florida edad de treinta y vn años y medio; despues de auer tenido felicissimos sucessos, y milagrosas vitorias de los enemigos de nuestra Religion Christiana. En fin sino alcançò (frustradas nuestras esperãças) à heredar Imperios, fue vnico heredero de Imperiales batallas, y vitorias milagrosas, dignas de eterno renombre, y perpetua memoria en los siglos venideros. Hizo su testamento como muy Catolico Principe, mandose enterrar en el Sagrario de la Santa Iglesia de Toledo. Ordenò muy pias memorias; dexando por testamentarios in solidum à los señores Conde Duque, al Presidente de Castilla, Gouernador del Arçobispado de Toledo, y al muy Reuerẽdo Padre Maestro Fr. Iuan de S. Agustin, Confessor que fue de su Alteza, del Orden de nuestro Padre San Agustin: todo à voluntad, y beneplacito del Rey nuestro señor, que aora Reyna.

En el puerto de Colibre se hallaua el Marques de Mortara, que los Franceses, y Catalanes sitiaron de modo, que le obligaron (auiendose defendido con valor, y sabiendo no podia ser socorrido) à entregarse: con lo qual, luego los Franceses, y Catalanes se fueron acercando à Perpiñan, y desde lexos le sitiaron. Su Magestad con la atencion, y cuidado possible mandò preuenir armada en Cadiz, y mientras se hazia tiempo para salir por tierra el Marques de Pobar, que probasse ventura con hasta dos mil y quinientos cauallos: intentolo, pero tan infaustamente, que todos se perdieron sin pelear. Oy està cautiuo en Francia el Marques.

Cardenales nueuos

En este año la Santidad de Vrbano Octauo creò de vna vez catorze Cardenales, sus nombres son Francisco Maria Machavelos, Florentino, Asfelio Marino, Napolitano, Marco Antonio Bragadino, Napolitano, Octauio Ratio Auditor de la Camara Apostolica, Romano, Pedro Donato, Geronimo Berospio, Romano, Fray Vicencio Maculano, Dominico Florẽtin, Francisco Perete, Abad Romano, Iulio Clavero, Romano, Iulio Macanino, Romano, Virgilio Vrsino, Abad Romano, Reinaldo Estenes, heredero del Duque de Modena. El nombre de Trezeno no estaua en la memoria que vino de Roma.

Año 1642.

El Rey và à Zaragoça.

SV Magestad del Rey Don Felipe Quarto, cuydando de los malos sucessos de Cataluña, y deseando dar calor à empressa tan justa, como la quietud de los subditos Catalanes, rõpiendo por las incomodidades que de fuerça se padecen por los caminos, auiendo conuocado los Grandes, partiò para Zaragoça principio de Abril deste año.

En este medio saliò la armada de Cadiz à cargo del Duque de Ciudad Real, y como la inconstancia del mar Mediterraneo es tã grãde auiendose encontrado con la Francesa, y embestido con ella, vn tiempo cõtrario la desbaratò, con lo qual y por tierra auerse conocido no ser possible hazer socorro à Perpiñan, aunque se intentò, rendidos à la necessidad de insufrible hambre, que soportaron por muchos dias, se entregò el Marques de Flores Davila, con partidos honrosos en nueue de Setiembre. Fue gran perdida esta de Perpiñan, por ser la mejor fuerça que ay en Cataluña contra los Franceses, y otros enemigos.

Falta à la fidelidad el Principe Tomas.

A la continuacion de beneficios, que los Reyes de España han hecho à la casa de Saboya, se han recibido en retorno pesadumbres, y no buenas correspondencias, por querer valerse de todo, y en el presente à vista de su muger, y hijos, los atropellò el Principe Tomas, y su hermano el Cardenal de Saboya, siguiendo el partido de Francia, cosa muy digna de memoria; pero no nueua.

Baxa de moneda.

A las conueniencias que se juzgan aciertos, estando las experiencias por la parte contraria rompen las leyes de la necessidad. En grande quedò este Reyno el dia de los quinze de Setiembre con la baxa de la moneda de vellon, enfermedad tan aguda, que soporto lo riguroso à lo vtil, y necessario.

El gruesso de nuestro exercito, auiendo tomado puestos para sitiar à Lerida, el orgullo Frances, y su General Monsiur de la Mota se manifestò en puesto, que se juzgo temeridad. Determinò el Marques de Leganes, y demas Cabos acometelle. Y assi Martes nueue de Octubre, rompiendo con porfia se peleo, y desalojado de su puesto, y con perdida de tres pieças de artilleria, se retirò el enemigo. Huvo muertes de ambas partes; pero de los Franceses mas.

Aguas grãdes en Seuilla.

En la Ciudad de Sevilla, y su contorno, fue tanto lo que llouiò al principio deste año, que salio el rio de madre, siendo tan grande la inundacion, que tapando la Ciudad (como suele) todos los vsillos, se anegò por muchas partes del agua llouediza, y desde el dia de S. Antonio Abad, hasta el Domingo que se contaron veinte y seis de Enero no menguò el rio, ni se destaparon los vsillos. Fue la venida del agua muy grande, y mayor que la que huuo el año passado de mil y seiscientos y veinte y cinco. Anegose toda Triana, y el barrio de San Bernardo, y el de San Roque: lleuòse todos los barcos, y toda la puente, y el muelle, y juntamente se anegò todo el barrio de Santelmo, el Conuento de San Diego, y San Sebastian, y otros lugares cercanos, con grande daño de sus moradores, si bien no pereciò nadie, que el Ca-

bildo de la Santa Iglesia repartia cada dia dos mil y quinientos ducados de pan amassado, y otras muchas limosnas que se hazian, socorriẽdo con pan, y todo lo necessario à los que se anegaron. Assi lo refiere la relacion que vino de allà este año.

Año 1643.

O Vexauase lastimada Europa del aprieto en que la han puesto tã porfiadas guerras, viendo perdido el decoro de su hermosura, y menoscabado el vigor de sus fuerças, tergiversada la benignidad de sus Principes, con tanta sangre humana, tan innumerablemente derramada, viẽdo sus Ciudades despobladas, embaraçados sus comercios, y probissimos sus Reynos, passando del cumulo, y grandeza de sus felicidades, al estomago grande de sus miserias con tan sangrientas guerras como estos tiẽpos la contraitan, quando entrado el año de quarẽta y tres, y corria su primauera, tiempo en que los grandes Principes salen en campaña al desahogo de sus fatigas, dexa vna, dos, y tres vezes el Monarca Español su gran Corte, auiendo preuenido lo necessario para el gouierno de su dilatado Imperio.

Muere el Rey de Frãcia.

Muriò el Christianissimo Rey de Frãcia Luis XIII. à 14. de Mayo.

Retirado el Conde Duque.

En este interin el Conde Duque de Oliuares gran priuado suyo, con licencia de su Magestad, dexò el gouierno, y se retirò à Loeches, Conuento de Monjas Dominicas Descalças que èl fundò, donde estuuo algun tiempo, hasta que se fue a Toro, donde viuiò de asiento con su casa, y familia hasta que muriò.

Sitio, y toma de Lerida.

La Ciudad de Lerida defendida, y expugnada por Monsiur de la Mora, Capitan General del exercito Frances, estuuo mucho tiempo cercada por el Rey Catolico, hasta que finalmente, apretado el enemigo de la necessidad, y hambre fue entregada à su Magestad, que en persona entrò en ella, y tomò la possession de aquella plaça con grãde aplauso, y gusto de sus moradores, quedando sugeta al dominio, y obediencia de su Rey, y señor.

Año 1644.

Muere el Papa.

MVriò el Pontifice Vrbano Octauo à veinte y nueue de Iulio, auiendo tenido el Pontificado veinte y vn años, pues el año de su eleccion fue el de mil y seiscientos y veinte y cinco.

Sucede Inocencio Dezimo.

Fue eligido en Pontifice Inocencio Dezimo à quinze de Setiembre deste año en que vamos. Es muy afecto à las cosas de España.

Muere Isabel, Reyna de España

La esclarecidissima Reyna de España Doña Isabel de Borbon muriò este año à seis de Octubre, con gran sentimiento destos Reynos, en especial del Rey Catolico su marido. Hizieronsele solemnissimas honras en el Monasterio de San Geronimo de Madrid, y en todas las Ciudades de España, y Francia. Fue Reyna de gran gouierno, y prudencia: tuuo de su Catolico esposo cinco hijas, y vn hijo. De todos estos no viuen oy mas del Principe D. Baltasar Carlos, y la Princesa Doña Maria Teresa Bibiana.

Año 1645.

EN este año, y los tres siguientes ay mucho que dezir; y assi por ser los vltimos de este Sumario, serà fuerça detenernos en las memorias, y sucessos dellos en varias partes.

Segunda vez ya el Rey à Aragon, y con èl el Principe.

Buelve el Rey Catolico Don Felipe Quarto à Aragon con el sucessor de su grandeza (cuya hermosa presencia le haze merecedor de la q̃ espera, despues de los largos, y dichosos dias de su padre) afectuoso à la reduccion de sus Prouincias Catalanas. Entrò en Zaragoça à los quinze de Março, donde empeçando à obrar, despues de auer ocurrido mil encuentros en la guerra, y expressando su Magestad su animo à los Diputados de aquel Reyno, y Iurados de la Ciudad de Zaragoça, que era, jurassen al Principe por su heredero, y sucessor en èl, y que esto fuesse en la Iglesia mayor de aquella Ciudad (destino antiguo para estas funciones, autenticado en sus comicios generales) no permitiendo, por el luto, y lagrimas recientes de nuestra Augustissima Reyna, se hiziesse la entrada en la Iglesia con palio, y mas demonstraciones de regozijos, y gastos, que en aquella Ciudad se acostumbra en dias tan augustos y grandes. Iuraron, pues, al Principe, y èl jurò de guardarles sus fueros, y leyes.

Iurado el Principe en Aragon.

Muere el Conde Duque.

Muriò en la Ciudad de Toro à veinte y dos de Iulio el Conde Duque de Oliuares, dia de la Madalena à las nueue de la mañana, traxeronle à Loeches, y enterrose en su Conuento de Monjas, que alli fundò. Tambien fundò el buẽ Retiro en esta Corte para recreacion de los Reyes, con quien tuuo grande mano en el gouierno destos Reynos. Tomò la possession de la grandeza de su Casa Don Luis de Haro, tan gran Cortesano, como prudente Cauallero, por ser heredero del difunto.

Cuidadoso su Magestad del bien vniuersal destos Reynos, quiso valerse del agrado, y valor, que siempre conociò en Don Luis de Haro, mandandole fuesse à las Prouincias del Andalucia, y en ellas en su nombre representasse sus intentos, y el estado de las cosas publicas, para q̃ generosos, y liberales se lograssen sus designios: los aciertos desta mission, dizen las experiencias tan conocidas en lo opulento, y gruesso de los donatiuos, que aquellas Ciudades, parece que emulas, y deseosas de ocupar el primer lugar en la gracia de su Principe, sin reparar en el aprieto de los tiempos, se derramarõ prodigas en la prouision, y abasto de las armadas, y exercitos, que solo con ellas se puedẽ assegurar los progressos de las campañas de muchos años.

Declinaua ya el año à lo riguroso de su tiempo,

Cortes en Aragon.

po, siendo precisamẽte necessaria la asistencia de su Magestad en los Reynos de Castilla, resolviò tener Cortes a los Aragoneses en la Ciudad de Zaragoça a los veinte de Setiembre, y hechas ya sus conuocatorias, y el Reyno junto con ellas, con graues, y magestuosas palabras representò el amor grande que siempre les tuvo, las repetidas vezes que para su defensa auia venido à aquel Reyno, los grandes gastos que auia hecho, estando su patrimonio tan exausto, despues de las alteraciones de Cataluña, siendo su primer cuydado su conseruacion, por lo mucho que lo estima, y que la mudança de las cosas ocasiona que ya mucho que enmendar, declarando que estos eran los fines para que los auia mandado juntar, despues de el juramento del Principe, y porque en tiempos tan turbados piden las materias mas breue resolucion que en otros, gustaria mucho, que las que se huuiessen de tratar, sea con la mayor breuedad que se pudiere, y que siendo su persona sumamente necessaria en los Reynos de Castilla, y que por esta razon reconoce su Magestad, que despues de auer ido a Valencia a dar principo à las que alli tiene conuocadas para el mismo intento, no puede dexar de venir a estos Reynos, quiere que para las cosas que en estas Cortes se trataren, quede persona que dignamente substituya, y pueda en todo satisfacer a su deseo, y que todo concurre en el Obispo de Malaga, les pidiò, que mostrando su afecto continuado en su seruicio, le admitã por presidente dellas, en nombre, y con poder de su Magestad, para proseguirlas, y acabarlas, prometiendo boluer à aquel Reyno mediado Março, donde assistiria, y cuydaria de su defensa con el cuydado, y veras que siempre.

Acabada la propuesta se leuantaron todos, y haziendo su reuerencia, respondieron que era dicha grande para vassallos leales, manifestar con publicos testimonios la fidelidad de sus pechos, y para este Reyno el mayor favor que su Magestad les mande confirmar con omenage inuiolable la seguridad de su fee, dando la obediencia al serenissimo Principe nuestro Señor, con igual alboroto, que los causò su feliz venida, y las prendas ciertas que tendrà su Magestad, no solo sucessor, y emulo de sus glorias, sino conquistador de nuevos Imperios, que supedite, y vença la emulacion de los enemigos de la Iglesia, por mas que contra la grandeza deste Imperio vanamente se conjure su embidioso temor, reconocieron por fauor enestimable en auerles su Magestad mandando dar parte del Estado de su Real Hazienda, y sus empeños, en defensa de la Iglesia, y destos Reynos, con que rendidos, y postrados à sus pies, aceptaron generosos, lo que se les mandò,

Esto assi dispuesto, auiendo jurado aquel Reyno al Principe con la grandeza, y amor que fue en ocasiones tan grandes, quedando empeçadas las Cortes, y el Obispo de Malaga por Presidente dellas saliò su Magestad con el Principe de Zaragoça à los vltimos de Octubre, y llegaron a Velencia, donde fueron recibidos con las demonstraciones de grandeza, y finezas que con sus Principes acostumbra hazer aquel Reyno. La entrada en aquella Ciudad fuera festiua, y grande, sin embaraçar el afecto de aquellos Ciudadanos, lo continuado, y penoso de las muchas aguas que caian. Honrò mucho su Magestad aquella Ciudad, pues en sus mayores principios, el dia de su entrada inclinado al amor que reconociò en ellos, como si fuera el dia mas apacible del año, muy de espacio se passeò por sus calles, siendo el seguro de aquella tempestad el Iris hermoso de su Alteza, pues en confusas tropas porfiadamente se desalauan por verle, rompiendo el aire mil aclamaciones.

Dizen agradò mucho al Principe la amenidad de aquel Reyno, sus diuertimientos, y desahogos, repitiò agradecido las finezas de sus naturales. Y porque el tiempo instaua, propuso su Magestad al Reyno junto en Cortes (que ya estauan hechas las conuocatorias) y les dixo quan notorio era al mundo, quan merecido tenian el amor, que siempre les auia tenido, y que tambien lo era ser deuido al afecto que han mostrado siempre sus naturales, y que tambien lo eran los sucessos destos años, y las ocasiones destas guerras, y que por serlo no se repitian, destinando siempre los efectos deste amor a su conseruacion, y se ha mostrado bien en las repetidas jornadas que ha hecho a esta Corona, y su asistencia en el Reyno de Aragon, y de alli miraua la defensa deste, de tal suerte, que facilmente se podia presumir, que en su Magestad no auia otras atenciones, y deseoso que el Principe reconociesse por su persona, y experiencias, lo mucho que merecian ser estimados, resoluiò traerle a este Reyno, y que se haga su juramento, prestandole èl, segun los fueros de Valencia, y el Reyno al de la fidelidad, que se acostumbra.

Concluyò el Monarca afectuoso en finezas en el aprecio, y estimacion de tan grandes vassallos, fue tan eficaz esta propuesta, que aquel generoso Reyno, sin dilacion considerable, desembaraçando el amor mil encuentros, y ocurrencias, que de passo se ofrecieron (despues de auer jurado al Principe con la grandeza que acostumbra) siruieron a su Magestad con dos mil hombres, pagados, vestidos, y municionados, por su cuenta, y cuidado, por seis años, ocho meses cada campaña. Reconociendo el Monarca a tantas finezas, se mostrò liberal en agradecimiento, y magestuoso en el premio, honrò con quatro titulos de Cõde, quatro familias ilustres de aquel Reyno. Quiso que sus rẽtas Eclesiasticas, de las dig-

dignidades superiores, Encomiendas del Ordē Militar de Montesa, se dèn siempre a sus naturales. Hizo merced al Conde de Aluatera, de vna plaça de Consejero de capa, y espada en el Supremo de Aragon premiò las fatigas generosas de muchos hombres doctos, dādoles plaças en el mismo de Aragon, y Tribunales de aquel Reyno: dio muchos Abitos, y Encomiēdas, y armò algunos Caualleros, y fue tanto lo que su Magestad se adelantò en honrarlos, que afectuosos ellos salieron à la campaña, en la parte donde se les ordenò.

Buelue el Rey a Madrid. Boluiò su Magestad a Madrid à quatro de Diziembre, y en entrando mandò se despachassen decretos saludables al bien publico, y no poco atentos al de su Monarquia, embiò sus conuocatorias a las Ciudades que tienen voto en Cortes, para celebrarlas en la villa de Madrid destinado el puesto en Palacio: y como en *Llamanse Cortes.* negocios tan arduos, y de tanto peso, ocurren cosas, cuyo examen retarda a vezes las finezas con que estos Reynos siruen a sus Principes, se difirio el juntarse los Procuradores hasta veinte y dos de Febrero.

Cardenal Borja Arçobispo de Toledo. Passò las Bulas del Arçobispado de Toledo, la Santidad de Inocencio Dezimo, en fauor del Cardenal Borja, y viniendo a España, tomò la possessiõ por sus Ministros, y empeçando a exercer la jurisdicion de Primado, en saliendo de Seuilla, lleuò por aquel Arçobispado la Cruz leuantada, con dos ramos, y viniendo a Toledo, recibiole con grandeza aquella Iglesia, y despues de auerse estado en èl algunos dias, vino a Madrid, que se despoblò por verle, exerciò en èl la Presidencia del Cōsejo de Aragon, y gouernando su dignidad en paz, muriò *Muere.* en èl grauado de la gota, en 28. de Diziembre deste año: lleuaronle a enterrar a su Iglesia, cō la grandeza deuida a tan gran Principe.

Sucede el Cardenal Sandoual, que resiste la promocion. Y deseando su Magestad dar sucessor al Cardenal difunto, que cōdignamente mereciesse tan gran puesto, reparādo en las virtudes, y grādes partes del Cardenal Sandoual, Obispo de Iaē, y en la opinion q̃ el mundo tiene dellas, le eligiò por Arçobispo de aquella Iglesia, agradò a todos tanto esta elecciō, q̃ en los pulpitos se gratulauan los Predicadores, y el pueblo lo recibiò de manera, q̃ se echò muy biē de ver quan agradable es en la boca de todos la memoria del justo, y sāto: y rezeloso el Rey, q̃ el Cardenal no lo aceptasse, como lo hizo, negandose a los Arçobispados de Seuilla, y Sātiago (tal es su espiritu) mādò ir cō la prouision al Conde de Altamira, Grande de España, y Cauallerizo mayor de la Reyna, su hermano mayor. Escusose rēdido a la propuesta: insta su Magestad segūda, y tercera vez, con la mayor estimaciō de sus cartas, que pudo desear ningun vassallo, diziēdole, quan seruido se hallaria en q̃ lo aceptasse: a todas se negò el Cardenal humilde, renouādo en sus acciones los tiēpos de la primitiua Iglesia. Y deseoso su Magestad, q̃ tan gran Prelado no faltasse a tan gran Iglesia, embiò a Roma por vnas Bulas compulsorias, para que su Santidad, en virtud de santa obediēcia le mandasse lo aceptasse, como lo hizieron sus gloriosos aguelos Ferdinando, y Isabela, en la negatiua que tuuo a la misma dignidad el Cardenal D. Fr. Francisco Ximenez de Cisneros, y en la que tuuo el Bienauenturado Santo Tomas de Villanueua para el Arçobispado de Valencia. Destos Prelados santissimos pocos se hallan aora.

Cō la promociō del Cardenal Borja a la dignidad de Toledo, vino a la de Seuilla el Cardenal Espinola, y a la de Sātiago el Obispo de Sigüença, y a la de Sigüēça el Obispo de Segouia, y a esta D. Pedro de Neyla, Regēte que fue del Consejo de Italia: à la Iglesia de Salamanca fue proueido D. Iuan Ortiz, Inquisidor de la Suprema, y Capellan mayor de la Encarnacion: y a la de Valladolid, por renunciacion que della hizo el Padre Maestro Fr. Geronimo de Pedrosa, ascendiò el Padre Fr. Iuan Merinero, General que fue del Orden de San Francisco. Diose al Doctor Don Antonio Calderon, Canonigo de Toledo, Maestro de la señora Infanta, la Capellania mayor de la Encarnacion.

Vinieron a esta Corte el Duque de Gandia, el Marques de Aguilar, y D. Pedro de Aragon, hermano del Duque de Cardona, q̃ estuuo preso en Francia, y exerce su oficio de Capitan de la guarda Tudesca. Vino de Roma de su embaxada el Conde de Siruela. Fueronse a Italia el General de los Franciscos, y el Conde de Conuersano a Napoles.

Celebraronse las exequias de la Reyna en el Conuento Real de Santa Engracia, del Orden de S. Geronimo, en Zaragoça: assistierō a ellas su Magestad, y Alteza, con todo lo ilustre de la Corte: fue de Madrid à predicarlas el P. Iuan Velez, Clerigo Menor, Predicador de su Magestad, y las predicò con el caudal que en tales ocasiones suele auentajarse. Licenciose el Marques de Torrecusa para que fuera a descansar a su casa al Reyno de Napoles, honrandole su Magestad con el titulo de Grande por su vida, y despues della a su hijo por la suya; con quatro mil ducados de renta para su casa.

Murieron en Zaragoça Don Andrea Cantelmo, y D. Felipe de Silua, Generales que fueron del Principado de Cataluña, y en Madrid Don Iuan de Viuero, General que fue de la Caualleria de aquellos Exercitos, varones verdaderamente militares, y grandes Capitanes. Vinierō los Galeones de la plata muy ricos, y à muy buen tiempo: corriò gran tormenta en los mares de España, y embrauecieronse los vientos, echaron a pique treinta naos de Estrangeros (que llaman de la Vendeja.)

No viò España, ni aun la Europa en muchos siglos Inuierno tan rigurolo, y fuerte como el pas-

Riguroso inuierno. passado, por mas de sesenta dias no se vio claro el Sol, cayeron muchas nieves, crecieron mucho los rios, huvo grandes eladas, sucedieron muchas desgracias, embaraçò el comercio fiereza, escriuese por singular, y grande.

En guerra abierta qualquiera hostilidad se puede esperar de las partes encontradas. En la Ciudad de Burgos se reparò que venian muchos Franceses en habito de peregrinos, con pretexto de ir en Romeria a Santiago. Iban tantos, que ocasionò algunas sospechas, descubriose el intento, que era venir en aquel habito disimulados, para entrar en Portugal en ayuda del rebelde Portugues, auisaron a esta Corte, despacharon con diligencia correos à diferentes partes, mandando se prendiessen quantos encontrassen. Los presos son muchos, y estàn en las carceles desta Corte mas de nouenta dellos, donde estàn detenidos, nombrose por juez priuatiuo desta causa vn Consejero del Real, gran Ministro, gran Letrado, y gran Politico.

Franceses desimulados en socorro de Portugal.

Pidiò licencia la Condesa de Oliuares, para venir a la Corte à hallarse presente a vnas juntas de Letrados, que auia de tener para conferir sus negocios, en los interesses que tiene con sus deudos, dieronsela, y posò en el Retiro, donde estuuo seis dias, visitaronla todos los señores, y demas principales que auia en ella: tuuo las juntas que pretendia, y boluiose à Loeches, donde està de asiento, despues que murio el Conde Duque.

Cortes. Auiendo su Magestad resuelto celebrar Cortes generales en estos Reynos de Castilla en 22. de Febrero deste año, en el Palaci de Madrid, como se apuntò arriba, y auiendo examinado los poderes que traen los Procuradores de las Ciudades, el Presidente, y Consejo de Camara (como Asistentes dellas, como se acostũbra) à que faltaron algunos por no auer tenido tiempo bastante para sus elecciones, ostentaron los Procuradores, magestuosos, y graues la grandeza destos Reynos, en la luzida, y numerosa comitiua, que lleuaron a Palacio, y aunque lo mas ordinario se haze acauallo, esta vez, por el luto de la Reyna, se hizo en coches. Acompañauan a estos Caualleros, los Grandes, Titulos, y señores, que son naturales dello, y juntos en casa del Presidẽte de Castilla (menos Toledo) vinieron a Palacio las Ciudades, en el puesto que les tocaua, segun las suertes, y los Reynos, conforme su antiguedad. El Consejo de Camara con el Secretario vinieron en vn coche: la Ciudad de Toledo vino inmediatamente, desde su casa a Palacio, con mucha grandeza, y quedando el Reyno en la sala que se hizo la proposicion (que es la misma donde el Rey tiene los Viernes las consultas) y en los vancos, puestos en dos hileras, esperaron juntos los Procuradores, el Consejo de Camara, y Presidente entraron dentro, hasta la galeria pintada, que es el sitio hasta donde llega, el dia de la Consulta. Su Magestad saliò acõpañado de sus mayordomos, Gentiles hombres de su Camara, y los Grandes suelen en tales dias escusarse, por no ser precedidos del Consejo, èl, y el Presidente tomaron su lugar, que es inmediato a su Magestad. Llegò el Rey a la Sala de las Cortes, donde los Procuradores estauan sentados, y cubiertos, y se hincaron de rodillas, y luego su Magestad se sentò, y los mandò sentar, y cubrir, hizo Toledo sus propuestas, y leuantose Burgos, respondiò el Rey lo acostumbrado, y sentole Toledo en el banco frontero del Rey. Y su Magestad haziendo vn breue razonamiẽto al Reyno, remitiose a la proposicion que les hazia el Secretario de Camara, leyola en pie, y descubierto D. Antonio Carnero, leida se leuantò Burgos. Respondiò su Magestad por todo el Reyno, y en esta ocasion su Procurador, que es vn gran Cavallero, y alindado ingenio, lo hizo breue, cuerda, y autoriçadamente, su Magestad a lo vltimo, dixo al Reyno, que se juntasse para tratar las cosas de su seruicio, y que el Presidente en su nombre le oiria, diziendo las que se ofreciessen. El lugar que el Presidente tiene es inmediato a su Magestad en pie, si es Grande, ò Arçobispo se cubre, si es Cardenal se sienta en vna silla de terciopelo carmesi, y la Camara està descubierta, y en pie. Con esta grandeza se empeçaron las Cortes, y se prosiguen con la misma, afiançando sus aciertos en el seruicio del Monarca, en los animos de tan grandes vassallos.

Arbitrio justo que no se oye. Situiò vn gran politico destos Reynos con vn arbitrio tan bien fundado, al parecer, en las cõueniencias publicas, con tan grande desahogo de los vassallos destos Reynos, y aumentos conocidos de la Real Hazienda, que mas propiamente parece su remedio, tan aduertido anda en sus discursos, siendo su assumpto, quitar todos los attributos, y gente mal ocupada en sus exaciones, dexando mas poderoso al Rey (con renta segura, y fixa) que juntos los Reyes de la Europa, y propone, que antes de quitar los tributos se ha de conceder el valor deste medio, que no fuera justo fiar à la esperança sus muobligaciones, y empeños. Y sino es paradoxa, y su execucion, y praxis deste arbitrio, ò remedio, como èl dize no descubre dificultades, y encuentros, que no alcançò el discurso en su primer examen, no serà malo, ni poco prouechoso lo que promete su autor.

Marques de Leganes va à Portugal, sus acciones. Mandò su Magestad al Marques de Leganes, le fuera a seruir a las Prouincias de Estremadura cõ titulo de Capitã general de aquellos exercitos cõtra Portugal, dierõle vn gruesso cõsiderable de caualleria, y infanteria, y por Cabo principal de la caualleria al Marques Molinguẽ, y empeçãdo a obrar rõpiò muchas vezes al enemigo en diferẽtes escaramuças, y encuentros, q̃ con èl tuuo, trayendo mucho ganado, y haziendo muchos prisioneros de los rebeldes cõ q̃ detenidos

en sus limites, y fronteras, era fuerça buscarlos en sus casas, y considerando atentamẽte al Marques, y confiriendo diuersas vezes con sus Cabos, y Capitanes, la grande oposicion que nos hazia el fuerte de la puente de Oliuença (Ciudad cõstruida en el margen del rio Guadiana) y aun el mismo puente, por ser cõ que el rebelde nos embaraçaua el poder entrar en Portugal, y el defender esta Prouincia, y el ponernos sobre la plaça de Oliuença, sin que la de Elves la pudiera socorrer, cortando nuestra gente, y embaraçando nuestros comboyes de viueres, y municiones. Pareciò al Marques que era muy conueniente salir à intentar en este medio tiempo de campaña, por estar ya casi en Nouiẽbre, derribar el fuerte, y el puente, y assi se puso por obra, lleuando para esto quatro medios cañones, y seis mil infantes, à los quales se agregarõ mas de quinientos cavallos, que despues se aumentaron hasta dos mil y no mas prevenciones q̃ para tres dias, por no auer carros, ni mulos con que comboyar mas. Salieron los nuestros Sabado 21. de Octubre, y todo aquel dia se gasto en la marcha, y la noche en tomar vna colina enfrente del fuerte, y poner las pieças para batirle, q̃ se empeçò desde la mañana; y aunq̃ los rebeldes se defendieron, tirando incessablemente, se vinieron à rendir a la tarde à la misericordia del vencedor, teniendo lo necessario para sustẽtarse quinze dias en defensa. Otra mañana se embiò vn trõpeta à los del puente, para q̃ se rindiessen, y respondieron q̃ no eran cobardes como los otros, y que auian de morir peleando, fiados en tener mucha preuenciõ, y en la fortaleza del mismo puente; y es cierto, que podian cõfiar, y detener el exercito mucho tiẽpo, y mas con la esperança de socorro, q̃ de Elves les podia venir, por la otra parte del rio (como lo aguardauan, por auerselo assegurado el General del rebelde) pero sacò à los nuestros deste cuidado de rendirse los que le defendiã, tambien à la misericordia del vencedor, y esto antes de medio dia.

Conseguidas pues estas dos cosas, que con el fauor de Dios se abreviaron, y facilitaron, sin q̃ nos costasse vn hombre, intentarõ los nuestros derribar el puente, y el fuerte; este fue facil; pero el puente, que era de vna argamasa tan dura en el centro, como la piedra de lo exterior de la fabrica, detuuo mas de diez dias, trabajando con picos toda la infanteria de dia, y de noche, sin hallar medio para demolerla, con tener dos excelẽtes Maestros; porque a no auer hallado vnos machiretes, para volarla, se cree no se consiguiera el deshazerla; y desta misma manera se arruinaron todos molinos que teniã en esta parte del rio Guadiana para la conseruacion de todos aquellos lugares circunvezinos, y estandolo continuando se tuuo noticia como el correo de Lisboa passaua à Elves, y se despachò vn confidente con seis cavallos, para que le interceptasse, y en el camino encontraron vn soldado del rebelde, que venia à dar auiso à Elves de como le venia vn socorro de Ebora de mil y ochocientos infantes, y que auian de estar por la mañana en vnas ventanas cerca de Villalum. Vino luego este auiso al Marques de Molinguen, y computando el tiempo de su marcha, y las leguas que auia para poder con efecto embiarlos à cortar, despachò los Comissarios Generales, con mil y quinientos cauallos, que llegaron tan à sazon, que de los mil y ochocientos infantes degollaron quinientos, y traxeron ducientos prisioneros, aunque en el camino dexaron quarenta, que por mal heridos no pudieron llegar, y entre ellos se hizieron prisioneros quatro Capitanes, quatro vanderas; y en la ocasion muriò el Cabo, y à no tener vezina vna sierra, sin duda no huuiera escapado nadie, y esto à vista de su caualleria. Y es cierto, q̃ entre los progressos que ha tenido el Marques de Leganes, tan felizes, y grandes, en las partes donde ha militado se puede contar este sino por el mayor, por igual por la poca preuencion, y esperança de la gente con que saliò. Supose despues de los rendidos, y lo confirmaron algunos prisioneros, que los degollados fueron mas de ochocientos, y que el dia siguiente entraron en Estremoz mas de trecientos y cincuenta muy mal heridos.

Corren las cosas de estas Prouincias en esta conformidad, teniendo por muy cierta la restauracion de Olivença, Montemor, y otras plaças que estàn atacadas con el derribo del puente, y fuerte. Y passado el Inuierno con los rigores que arriba se dixo, y auiendo muerto en Zaragoça Don Andrea Cantelmo, y Don Felipe de Silva, el vno, y otro Generales del exercito de Cataluña, deliberò su Magestad, que con retencion de la plaça del General de las Prouincias de Estremadura, y costas de Portugal, viniesse à Cataluña à governar aquellas armas el Marques de Leganes con titulo de Virrey, y Capitan General de aquel Principado, y Condado de Rosellon, y Cerdania: con que vino luego à esta Corte el Marques, y besando al Rey la mano, muy lleno de fauores partiò con toda su casa para Zaragoça, dexando en Almaçan sus hijos, y muger.

Quedò en Estremadura por Cabo principal de aquellas armas el Marques de Molinguẽ, General de la caualleria de aquellos exercitos, de cuyo valor, prudẽcia, y industria se puedẽ prometer los aciertos q̃ se desean en el aquisto de lo intentado en Portugal. Y deseando el Marques dar vn buen dia à sus soldados, y no tenerlos ociosos, ordenò que el Martes Sãto saliessen nouециẽtos cauallos, diuididos en tres tropas cõ valientes Cabos, y Capitanes, y que entrassen en Portugal, talando, y destruyendo quanto encontrassen. Entraron animosos, y pene-

nettrando el Reyno mas de ocho leguas, se traxeron, sin oposicion ninguna, mas de mil cabeças de ganado mayor, y mas de ocho mil de menor, y talando la campaña, quemaron, y assolaron quantas quinsas encontraron en ellas, y casas de campo, matando, y alanceando a quãtos le defendian, trayendo quanta ropa, y riquezas hallaron en ella. Vale la presa mas de docientos mil reales, con que vitoriosos, y contẽtos se bolvieron à Badajoz. No se escriuẽ otros encuentros, y escaramuças, que cada dia suceden en aquellas fronteras, por ordinarias, y casuales.

Año 1645.

AViendo su Mageſtad dispuesto las cosas de su Monarquia, y cumplido con sus obligaciones precisas, necessarias para el buẽ gouierno della, señalando Cabos, y Generales para la guerra, y Ministros de satisfacion para su gouierno politico, buelue à Aragon à proseguir sus disignios en la reduccion de sus Provincias Catalanas, con nueuas fuerças, y poder, por mar, y tierra, y son tantas, que arguyen, y concluyen cõ evidencia lo q̃ valen, y pueden sus dilatados Reynos, y Prouincias, queriendo primero visitar, y reconocer su Reyno de Nauarra. Escriviò à Pamplona sus intentos, y como queria honrarlos con su presencia, y la del Principe. Preuinieronse los que le auian de acompañar en esta jornada, dandoles sus ayudas de costa: mandò ir delante su cavalleriza, diuidida en tropas, preuino la entrada en publico en aquella Ciudad con palio, y las demas circunstancias de granduza. Saliò su Mageſtad de Madrid Sabado catorze de Abril con el Principe, entrò en Pamplona Lunes à veinte y tres de el mismo, dia de San Iorge, haziendole salva el castillo con ciento y veinte pieças con valas, haziendo lo mismo la infanteria del al passar por la taconera. Viò su Mageſtad el Castillo, y admirò las grandezas, y fuerça dèl, levantaron las puentes leuadizas, y bolviendolas a baxar le entregaron sus llaues, y franqueando su entrada viò lo que en èl auia muy de espacio, y es tãto, que no ay mas que desear: que ya todos sabẽ es este castillo vno de los mejores del mũdo. Coronaron sus murallas, y puestos seisciẽtos hombres muy bien armados, estando los demas en sus estancias, hizieronle este dia vna salva extraordinaria.

Iornada del Rey à Aragon, y Nauarra.

El Iueues siguiente, viò las murallas, y fortificaciones de Pamplona, y hallolas tan preuenidas, y llenas de quanto auian menester, que merecieron mil aplausos los Ministros à quien tocò este cuidado. Queda su Mageſtad disponiendo su viage para Aragon.

D. Gregorio Brito, Cauallero del Abito de Calatraua, natural del Reyno de Portugal, Gouernador de la Ciudad de Lerida, viẽdo la importancia que auia en ocupar la fuerça, y castillo de Termes, a quien los Franceses llamauan Petit Rochella, por su fortaleza, construida en las margenes del rio Segre, distante seis millas de Lerida, y tres de Balaguer; y advertido por los auisos que tuvo del estado que tenia la plaça, Viernes seis de Abril, à la media noche saliò de Lerida con vn gruesso de infanteria, y algunas tropas de caualleria, y dando a los Cabos las noticias de su intento, y animandolos mucho à la empressa, marchò con gran silencio, y presteza, y antes de amanecer diò vn assalto à la plaça tan valeroso, que assaltando las murallas, y degollãdo gran parte de la guarnicion, que serian mas de ducientos hombres, y al Gouernador della la ganò, haziendo prisioneros mas de seiscientos Franceses, y haziendose dueño de la plaça alargo la cavalleria (que es muy escogida, y buena) à la campaña, mandando disparar algunas pieças del castillo, para que los Franceses de Balaguer viniessen à socorrerla con intento de acabar de vna vez con estas dos plaças; ò no las oyeron, ò no se dieron por entendidos, con que reconociendola, hallaron cosas de importancia, y valor, y entre otras mil mosquetes, quiniẽtos coseletes, diez pieças de artilleria, diez barcas para hazer puentes, los carros para lleuarlas, tiendas de campaña, que valian quatro mil ducados, muchas tiendas de mercaderes, biẽ surtidas mucha cantidad de sombreros de castor, mucha polvora, cuerda, municiones, çapas, y viueres, demanera que venia à ser como vna plaça de armas. No se perdiò sino vn hombre en esta presa; y considerando que esta plaça tenia, y ocupaua mas de mil hombres en su defensa, y que era muy costoso el conservarla, se juzgò por mas conueniente el demolerla, como se hizo, dexando desierto aquel puerto. Si bien los Franceses de Balaguer, à quien dizen fortifican de nueuo, pareciendoles que en aquel derribo de Termes aurian quedado algunos maderos, y otras cosas conuenientes para su nueua fortificacion, embiaron cien azemilas comboyadas, con algunos cauallos à Termes, para recoger lo que auia quedado del espolio: mas el nueuo Biriato, vigilante, y atento à las cosas de la guerra, tuuo noticia deste intento, y vigilante, y presto diò en ellos, con tan buena suerte, que todos quantos vinieron sin derramar sangre, los metiò en Lerida.

D. Gregorio Brito.

Termes.

Lerida.

Balaguer.

Italia, y otras partes.

GOzaua Italia algun sossiego, por las pazes que auian hecho sus Principes el año passado, y con el suaue gouierno de la Iglesia de nuestro muy santo Padre Inocencio Dezimo, viuian todos muy alegres, y contentos, quando vinieron auisos de allà de Levante, que en Constantinopla Orchan Brain, gran Turco, Principe de los Otomanos, ponia grandissima diligencia en labrar, y traer de muchas partes galeras, mahonas, caramuzales, y otros

Aparato del Turco.

otros baxeles, y que mandaua se hiziessen muchas leuas de gente, y se pusiessen en orden los Genizaros, y se preuiniessen los Sãgiaches, Virreyes, y Gouernadores, con que se començo à discurrir en aquella Ciudad, era contra Christianos aquella armada, corrian los discursos muy diferentes de los que suelen engendrar las acciones grandes, que lleuan dissimulados fines.

Miedos, y preuencion en Sicilia. Vino este auiso à Italia, con que sus Prouincias se metieron en cuydado, y entendido esto por el Marques de los Velez, Virrey, y Capitan general del Reyno de Sicilia, mandò preuenir los Grandes, Barones, Titulos, Villas, y Lugares de aquellas Prouincias, para que estuuiessen armados, y promptos al peligro en las ocurrẽcias precisas del seruicio de su Magestad, ordenando fuessen vnos à la guarda de Zaragoça de Sicilia, y otros à Trapana. Proveyo a Melaço, embiò mucha caualleria à Puçallo, castillo fuerte el Condado de Modica, que es frontera de Malta: mandò que las galeras estuuiessen en buen orden. El Almirante de Castilla, Virrey, y Capitan General del Reyno de Napoles, tambien proueyò en esto, teniendo juntas numerosas copias de infanteria Napolitana, metio con valientes Cabos de aquel Reyno, muchos soldados de guarnicion en Vigela, en la Ciudad de Brindez, en Otranto, Bari, Manfredonia, Trani, y Monopoli, con que quedaron aquellas costas asseguradas, y guarnecidas. Mandò apercebir la gente de armas, y cavalleria ligera, y infanteria Española, que auia en aquel Reyno, ordenando estuuiessen preuenidos los Principes, Titulos, Caualleros, y muy bien armados, para lo que se ofreciessen en la mayores necessidades de su defensa: distribuyòse en estas plaças gran cantidad de armas, municiones, y bastimentos, cõ muy escogida cavalleria, infanteria, fiãdo estas diligẽcias de ministros de satisfacion. Cõ q̃ estos Principes desempeñarõ valerosos en la defensa tan anticipada destos Reynos, la confiança que se hizo de su valor, quando les entregaron su gouierno.

Y en Napoles.

La gran Isla de Malta, celebre, y grande, por tantos titulos, rezelada destos amagos, y que la voz corria, venia esta armada cõtra ella, su grã Maestre mandò proueer sus editos para todos los Reynos, notificando, y haziendo saber à todos los Cavalleros de su Orden la venida de los Turcos a Italia, mandando pena de santa obediencia, y perdimiento de la ancianidad, para gozar sus Prioratos, Bailios, y Encomiendas, y otras rentas, viniessen luego à meterse en ella, cada vno lo mas preuenido de armas, y gente que pudiesse.

Y en Malta.

Venecia. Los Venecianos, atentos à este aluuion de barbaros, penetraron se auia juntado contra ellos. Mandaron poner en orden sus galeras, y armada, y apercibir la gẽte de sus Villas, y Lugares, y Ciudades, y guarnecer sus frõteras, embiado sus presidios à Candia, Corfuy, y el Zante, mandando à sus Cabos las guarneciessen, y defendiessen con gran desvelo, y vigilancia, y en consequencia desto hizieron todas las diligencias que juzgaron necessarias para tener gente, y dineros.

Con estas diligencias esperaua Italia la armada de los Turcos, q̃ feroz amenaçaua la Christiandad, traia trecientas y cincuenta velas, ciẽto y veinte galeras, setenta baxeles Griegos, ciento y quarenta de Berberia: los demas eran vasos que solo seruian de lleuar viueres, y municiones de guerra, y entre todos estos solo venia vno de excelente fabrica, traia ochenta pieças de bronce por lastre, muy bien artillado, y guarnecido: traia nouenta mil combatientes. En estos baxeles Beccir Baxa, General desta armada, mandò embarcar el biscocho necessario, municiones, y artilleria, cõ infinitas valas, y de mosquetes, y arcabuces, muchos quintales de polvora, y otras armas, muchos bestiones, caxas, y ruedas de artilleria assi de batir, como de campaña, con todo lo demas necessario para tan gran maquina. Vinieron los Sangiaches, y Espais, con sus Capitanes, y muchos Caualleros auentureros de su Imperio. Embarcaronse muchos Genizaros, con otros Agàs, ò Coroneles, porque dizen, su Agà jamas se aparta del gran Turco: estando ya estos embarcados, se embarcò su General, y auiendo recibido el orden de lo que auia de auer, mandò disparar la artilleria de la Capitana, que respondiendo la de los castillos de la Ciudad, con los demas baxeles, hizieron tan gran estruendo, y ruido, que pareciò se hundia el mundo, con que empeçaron a salir del puerto à los vltimos de Iunio de quarenta y cinco, siguiendo à la Real toda la armada, si bien en tan numerosa copia de baxeles (solo en la apariencia formidables) escriuen que las galeras, vnas son tan nuevas, que por lo verde hazen mucha agua, y las otras por lo viejo no asseguran los que las gouiernan apartarse mucho de sus costas; los baxeles Griegos no traen artilleria, y son de tal fabrica, que no se mueuen sino con viento en popa, y si refresca algo se van a pique: los de Berberia son los mejores, y esperarõ à salir a tiẽpo q̃ nuestro Monarca estaua ocupado en tan diferentes guerras, q̃ de todas partes le detienen, y contrastan sus armadas, y exercitos, embaraçando sus deseos, de emplear sus armas cõtra infieles, q̃ à no estarlo saliera de cuidados las Prouincias de la Christiãdad, como lo hizierõ sus ascendientes. Pero no por esso falto su Real animo en socorrer los generosos Venecianos, embiãdoles vna poderosa armada de galeones, y galeras, permitiẽdo q̃ en el Reyno de Napoles, y sus Provincias se les dè bastimẽtos, y municiones, y lo demas necessario para la guerra. A esta copia, y multitud de baxeles Otomanos, se oporẽ los clarissimos de Venecia, cõ ciẽ galeras, 8. galeazas, sesen-

Napoles socorre a Venecia.

Y toda la Christiandad.

senta barcas armadas, y quarenta baxeles Ingleses, y en sabiendo que el Armada de los Turcos auia atacado su dominio, embiarõ muchos dineros a Olanda con vn Ministro suyo, para que ocupasse los baxeles que pudiesse en aquel Pais, y embiaron con el mismo orden à todos sus Ministros en Italia, con que han puesto en aquellos mares vn numero considerable de baxeles su Santidad, el Rey nuestro señor, la Religion de San Iuan, y los Pontentados de Italia, asistiendo con todas sus fuerças maritimas, que se hallan en aquellos mares, siendo el Principe Ludouisio Nepote del Papa, y vassallo de su Magestad Catolica, General de esta Armada auxiliana, y socorro que se haze à Venecia.

Emprende el Turco à Candia.

Con estas fuerças, y aparatos esperaua el mundo, donde auia de dar este nublado; y aunque la voz corrio, q̃ era para conquistar à Malta, y inquietar las costas de Sicilia, y Napoles, descargò el golpe en vn puerto de Venecianos (llamado San Odoro en el Reyno de Candia, à quien la antiguedad llamò *Creta*, donde dizen estuvo el Laberinto de Dedalo, y despues de auer hecho vna gran resistencia la guarnicion del fuerte, que defendia aquel puerto, capitularon los pactos de buena guerra, y el barbaro à sangre fria degollò aquellos soldados, rompiẽdo la Fè como quien no la professa. Con este sucesso passò adelante la Armada de los Turcos, dando vista à la Ciudad, y puerto de Canea, y plaça insigne en el mismo Reyno. Quedaron los Venecianos con el mismo desvelo, y cuydado, que pudo dar vna Armada tan poderosa, y de gente tan feroz, y cruel; y cuydadosos escrivieron à Italia, para que sus socorros se abreviassen, y se entendiò estarian en Sicilia à los quinze de Agosto. Y auiendo intentado los Turcos diuersas vezes atacar esta plaça con el orgullo, y algaçara que suelen; defendiẽdose los de dentro con tan singular valor, y valentia, que despues de varios encuentros, y assaltos, en que mostraron los sitiados, su animo sopelear, y los Turcos, su feroz porfia, pues dizen, murieron en ellos vn numero infinito destos barbaros, y quedaron con tan gran confusion, y peste que les sobreuino, que desembarcaron mas de treinta mil, quedaron muy pocos, ò ninguno; introduxeron los Venecianos vn gran socorro en esta plaça, à vista de los Turcos, que los harà ilustres en todos tiempos; entraron en aquel puerto algunas Galeras, y dexaron en aquella Ciudad muchos soldados, con muchas municiones de guerra, y boca; y auiend hecho vna contramina à los Turcos, desbocaron mucha gente, degollando muchos en las salidas, rechaçandolos tambien en los assaltos, con que les obligaron à dexar el fosso, que con el, y con el que se esperaua de Italia, se atacara el enemigo de poder à poder, con casi ciertas esperanças, que no esperarà; porque aunque es gente numerosa, es mal armada, y peor governada.

Defiendese

Y auiendose juntado el Armada del socorro de los Principes de Italia, con su General el Principe Ludouisio, en Sicilia, nauegaron la buelta de Corfio, y incorporãdose cõ la de Venecianos, fuerõ en busca de la del enemigo, q̃ soberuia estaua sobre la Canea, y queriendola atacar, dos vezes fueron forçados à retirarse, por el tẽporal tan fiero que se leuãtò, y à la tercera vez reusaron los Turcos el pelear, y no pudiendo estar las Armadas juntas, por falta de vituallas, se retiraron los Venecianos à Corfio, y los de la liga de Sicilia, dexando bien municionado, y fortalecido el puerto, y Ciudad de Cuda, que es el mejor, y mas fuerte del Reyno de Candia.

Castiga el Turco su General, porque no pudo mas.

En este estado quedauan las cosas, y sucessos de los Venecianos, en el Reyno de Candia, en el mar de Leuante; y embrauecido el gran Turco, por auerle muerto tanta gente en el assedio de Candia, y porque su General Beccir Baxà no acometiò furioso, y brauo, la Ciudad de Zudà, le mandò degollar, y quitar la cabeça a su Monsi, que es el mayor en dignidad en sus Reynos, porque le dixo, que Dios lo permitia assi, porque mouia guerra tan injusta, sin causa, ni razon releuante para inquietar el mũdo. Y entrado ya el Inuierno, se retiraron todos à sus puertos.

Venecia se arma para el año siguiente.

Las preuenciones que los clarissimos Venecianos hazen para la campaña futura, se continuan con el desvelo que pide enemigo tan poderoso, que con mayor potencia, y fuerças vendrà la Primauera. Y añadiendo prudencia à sus aciertos, prometiendoselos muy grandes en lo venidero, resolvieron nombrar por Generalissim de sus Armadas, y Exercitos à su Dux, que aunque su edad llega à ochenta y vn años, es Cauallero de muchas experiencias, valor, y justificacion, su prudencia, es incomparable, y singular en el amor à la patria; con que quedò aquel gran Senado alborozadissimo, y contento, dandose los vnos à los otros mil parabienes, y congratulaciones: pero como en esta vida no ay cosa permanente, fue Dios seruido de lleuarse à su gloria, en quatro dias de enfermedad, Principe, que por sus incomparables partes harè gran falta en la ocasion presente. Gouernò aquel serenissimo Dominio diez y siete años, y muriò de los arriba referidos. El sentimiento sin duda fue tan grande en aquella serenissima Republica, como deidad perdida. Y en quanto à las preuenciones de la mar, dizen, que cada dia llegan de diferentes Prouincias soldados, y los encaminan, vnos à Candia, y otros à Palma, y del Fribull Paduano, y Vicentino, llegan muchos forçados, ò por mejor dezir, hombres que por cien escudos empuñan el remo con mucho gusto, y tienẽ por dicha el ser habiles para tã buen oficio.

Y en materia de baxeles redondos, galeras, y galeaças, y barcas armadas, se juntan tantas, y en tan gran numero, que se juntarà vna armada muy considerable, y la que partirà del socorro de los Principes de Italia, y la del Rey Catolico, que todos se prometen serà tan numeroso, y grande que obligue a la del Turco (aunque mas la aya acrecentado) à que mire cō mucho respeto à la desta gran Republica; y si los Principes Christianos se ajustassen, bien se cree, q̄ no se engañaria en nada este discurso. Estas son las noticias que se pueden dar de la defensa de Candia, y valor de las armadas Venecianas, y del socorro de Italia, y como la distancia està grande, y los mares, y tiempos tan poco fauorables, no pueden ser mas indiuiduales.

Boluiendo al gouierno de nuestro gran Pontifice en Italia, en seis de Março de quarenta y cinco, hizo, y pocreò los Cardenales siguiētes: Monseñor Esforça, Vicelegado de Auiñon, es Romano, Monseñor Cibo, es Mayordomo de su Santidad, Monseñor Cechini, Auditor de Rota, y del Oratorio de su Santidad, Monseñor Concecchio, Romano, Monseñor Carrafa, Napolitano, Monseñor Albergati Boloñes, Monseñor Iustiniano, de la Congregacion de S. Felipe Neri, Monseñor Odescalço, Clerigo de Camara. Y reseruandose su Santidad en esta eleccion in scrinio pectoris, vn Cardenal, declarò despues por tal à vn hermano del Duque de Parma, con que quedò lleno el numero del sacro Colegio de los Cardenales.

Auiendo llegado à Roma el Duque de Arcos, nueuo Virrey de Napoles, violētado de la mar, por los rezios temporales, acompañado de los Principes Ludouisio Iustiniano, y Galicano, fue recibido de su Santidad con grandes demonstraciones de amor, y le salieron al encuentro muchos Cardenales, y su Santidad le recibiò en Palocio (segun el solicito,) y la señora Duquesa de Arcos se alojò en el Palacio, que fue del Cardenal Vualdini, donde la Princesa Olimpia, acompañada de las Princesas Ludouisia, Iustiniana, y Rosana, lo esperò, auiendo salido à encontrarla, y por el mal temporal no pudo esperar en campaña, hasta que su Excelencia viniesse al dicho Palacio; y vn dia la Duquesa, y su hija la mayor comieron en presencia de su Santidad, en vna mesa serior, y otro dia el Cardenal Panfilo hizo vn vanquete sumptuosissimo en su quarto, en que interuinieron los Duques, dos hijos suyos, el primogenito del Duque de Gandia, las Princesas Olimpa, Ludouisia, y Iustiniana, y estas señoras se sentaron en la cabecera de la mesa, distantes, y apartadas de los señores: luego ocuparon sus asientos el Cardenal Panfilio, los Duques, el primogenito del Duque de Gandia, los Principes Ludouisio, y Iustiniano y hermano de la Duquesa, y dos hijos del Duque; el vanquete fue cosa superior, y extraordinario lo que se siruiò. Con que despedido el Duque de su Santid, à los veinte y cinco de Enero se partiò para Frascari, acompañado de siete Cardenales, y la Duquesa acōpañada de la Princesa Olimpia, y sus hijos, cō gran numero de carroças. Y en Napoles apercibiendo para recibir su nueuo Virrey. Nombraron por Sindico de la entrada, al Duque de Nochera.

El Almirāte en Roma.

El Almirante de Castilla (Virrey que fue de Napoles) solicitaua las prouisiones necessarias para venir à Roma à dar la obediencia à su Sātidad, en nombre del Rey de España. Esta entrada del Almirante en Roma, y el recibimiēto que el Pontifice le hizo, por auer sido vna de las cosas mas extraordinarias, y honorificas de España, se descriuirà en lo restante del año de quarenta y seis con todo su aparato, y acompañamiento marauilloso de los Principes de Italia, con grande emulacion, sino embidia del Sequito de Francia. Alli verà el Lector la mayor grandeza que se ha visto muchos años ha, por vna relacion que vino de Roma el mismo año, traducida de Italiano en Español, vamos adelante.

Cardenales Barberinos retirados à Francia.

Mal contentos de su fortuna, los Cardenales Francisco, y Antonio Barbarino, con su hermano el Principe Tadeo, intempestiuos salieron de Roma, y se fueron dissimulados à Francia, donde estàn detenidos. Y su Santidad, queriendo preuenir lo venidero en materias tan graues, con suma prudencia, y valor, mandò publicar vnas constituciones saludables al bien publico, y al santo gouierno de la Iglesia.

Inuasiones del Principe Tomas.

El Principe Tomas de Saboya se empeño algunas millas dentro del Estado de Milan, y ocupò la Roca de Bejeven, si bien luego se retirò, o huyo, y por honestar la fuga, ocupò el Castillo de Pro, y algunas eminencias, que le mejorauan el puesto. El Marques de Velada, Gouernador de aquel Estado, saliò de Mortara con siete mil infantes, y ocho pieças de artilleria, con resolucion de acatar el enemigo (como lo hizo) con tanto valor, que le desalojo cō perdida de mil y quinientos infantes, entre ellos trecientos oficiales, y cinco Coroneles, y otro que està a la muerte; el General del batallon de Saboya muriò, y otros Capitanes de mucha cuenta y el Principe Mauricio de Saboya, General de aquella caualleria, saliò herido en vna pierna, y en el cuello, de que muriò, y su hermano el Principe Tomas, estuuo tan inmediato à acompañarle, que saliò con dos mosquetazos. De los nuestros murieron quarenta soldados, y ciento y veinte heridos, dos Capitanes muertos, algunos Cabos heridos, y dos Cepitanes prisioneros.

Marques de Velada le maltrata.

Casò Ladislao Sigismundo, Rey de Polonia, y de Suecia, de segundo matrimonio con Madama Maria Gonçaga, Duquesa de Nibers, en Francia, lleuaronla con grandeza de Paris à Craconia (Corte de aquel Rey) recibierōla en Bru-

Bruselas cõ la que se deuia a quien es, y lo mismo se hizo en las tierras del Imperio por donda passò.

Inquietudes en Ingalaterra.

Los progressos de los Parlamẽtarios de Londres van creciendo en su favor, y continuando sus vitorias, ocuparon diuersos lugares, à cuya causa aquel Rey se auia retirado a la Isla de Anglesia, donde estaua recogiendo su gente, cõ intento de embiarla à Irlanda, y reformandose aquel Rey, y buelto à Inglaterra, auia por assalto ocupado la Ciudad de Leincerten, degollãdo quantos en ella pudieron defenderse, ganò diez y seis pieças de artilleria, y sesenta barriles de polvora, y que aquel Rey se hallaua con su execito en Deruis, para embaraçar el intento de los Escoceses, que querian atacar la plaça de Iorchi, con que se verifica, que la guerra toda es accidentes, y desta variedad se adorna, y viste.

Sucessos de Alemania.

Cuerpo à cuerpo, y campo à campo, se encõtraron en las campañas de Alemania los campos Imperial, y del Principe Elector, Duque de Babiera, y los del Frances, y sus confederados Vveimareses, Heseses, y Suecos, despues de auerse mouido los Franceses del rio Faber, y contornos de Rotemburg, en Fracõnia, marchò derecho contra el del Imperio, y babaros, acãpados à Herclaischelu; pero viendolos el Duque de Anguien en puesto tan aventajado, y fortificado, los Franceses no hallaron conueniencia en atacarlos, y assi marcharon la buelta de Dunchelpicet, con intento de arrimarse al Danubio, y prevenir à los babaros, que tãbien se movieron al mismo tiempo, para obtener, y oponerse à los designios del enemigo. Y auiendo entendido que el Duque de Anguiẽ, General del enemigo, se daua priessa en buscar ocasiones para dar batalla à los babaros, huuieron de acamparse en vna eminencia, no lexos de Noriguen junto à vn village llamado Arlinguen, y disponiendose los Franceses para llegar a las man s, los babaros embiaron dos regimientos de infanteria, y mil cavallos, en vn lugar situado en campaña llana, para sustẽtar aquel puesto, lo mejor que fuesse possible (que es por donde auia de passar forçosamente el enemigo) y sonando los instrumentos temerosos de la guerra, llamandose, y provocandose valientes, Iuenes tres de Agosto de quarenta y cinco, puestos en esquadron los dos poderosos campos, los Franceses, y confederados, cercaron primero aquel lugar contra la gente de Babiera, alojada en èl, y pegandole fuego, lo pusieron todo à sangre, y fuego. Al mismo tiẽpo con resolucion grande, se adelantò el Sargento general Spenter, con el ala izquierda de el exercito del Duque de Babiera, embistio fieramente à los Franceses, en su ala derecha, en que afirman estaua el Duque de Anguien, que se puso en huida, derrotandole por aquella parte del todo, deshaziendo seis Regimientos del enemigo, de lo mejor de su cavalleria, cõ dos de dragones, y quedãdo la infanteria muy mal parada, donde los babaros ganaron sesenta estandartes, y algunas pieças de artilleria. La ala izquierda del enemigo, que estaua à cargo del Mariscal de Turena, y los Vveinmareses, atacò con tan gran resolucion à la derecha de los Imperiales, y babaros, que al fin despues de muchas escaramuzas, y combates, la metieron en confussion, si bien la socorriò, y juntò con ella la gente que quedò en la eminencia repetida.

Franceses, y barbaros.

Con este sucesso, y auiendo cumplido los Generales, y Cabos con sus obligaciones, quedaron derrotados, y deshechos de los Franceses, y sus confederados mas de treinta mil, y murieron mas de cinco mil, quedò mal herido en vn braço de vn mosquetazo el Duque de Anguiẽ: fueron presos muchos Coroneles, y Cabos de importancia, y entre ellos algunos Pares de Francia, y titulos della, ganaronse treinta y tres pieças de artilleria, y se hizieron tambien prisioneros ciento y sesenta oficiales menores; quedaron muertos del Duque de Babiera dos mil hombres, y entre ellos muriò el General Mersi; con otros Caualleros, y Cabos de importancia. Fueronse los Franceses à Norlinguen, y los de Bauiera quedaron en Donauert, guardò los passos del Danubio; quedaron tambien en el campo treze regimientos de Franceses.

Leopoldo se vne con Babiera.

Saliò en campaña el Archiduque Leopoldo con vn exercito muy considerable contra el Ragosi, que es el Principe de Transiluania, y el General Galaso, con otro exercito contra los Suecos para socorrer à Bruna, plaça principal de Morauia, que es vna Prouincia de mucha consequencia, y pende su conseruacion deste socorro. Y auiendo llegado su Alteza con sus tropas, y vnidolas con las del Elector de Babiera; los Frances (que por la mayor parte siempre salen descalabrados en todas sus empresas) temiẽdo el golpe que les amenaçaua, muy descompuestos en sus marchas, passarõ el Rheno, y se valieron del sagrado del Cañon de Filisburgh, en esta fuga dexarõ mas de mil y quinientos enfermos, y muchos perecieron en el rio, por auerseles roto el puente, dos mil cauallos de Trem tomò el Conde Iuan de Vuert, y trecientos cavallos de vagage: la artilleria gruessa del enemigo quedò en Vuisen (Ciudad no muy fuerte, aunque con presidio considerable, y se cree se aurà rendido, como han hecho otras muchas plaças.

En veinte y seis de Agosto atacaron los nuestros à Dineispil, plaça q̃ tiene quinientos hombres de guarnicion, pero es poca resistẽcia para doze mil q̃ estàn en el ataque. En fin anduvierõ los nuestros tan valientes, que con gran valor, y felicidad ganarõ todas las plaças perdidas en el Rheno, y mas adentro, pues sin sacar

la espada, se ha deshecho el exercito del enemigo, y entre ellas se restauro à Norlinguen.

Conseguidos estos sucessos, estaua el Archiduque de buelta del Imperio, para embaraçar que en la Morauia, donde estaua el Derstenson esperando a Hinismarch, no se juntassen, y atajassen la Bohemia, a impedir, y estoruar esta vnion, o darles la batalla con todo el gruesso de sus tropas, que viniendo las que auia en el Austria, y Bohemia, eran superiores à las del enemigo. Marcho su Alteza. Continuaua el exercito del Duque de Babiera en incomodar al del enemigo y el General Iuan Vuert, con seis mil cauallos entretenia al Frances, que se retiraua à priessa, y dizen le auia costado dos mil cauallos, y gran parte del vagage, y que si acabauan de llegar las tropas con el gruesso de el exercito, se tenia por cierto que desharià totalmente al enemigo, aunque el Principe de Transiluonia, con su fè Francesa no cumple nada de lo que promete. Consiguiò dichosamente el Archiduque, no passara por la Bohemia, el General Hinismerch, auiendo hallado mayor resistencia que la que creyò, con que se enflaquecieron, y eneruaron las fuerças del Desterson, que ya và obrando lentamente, assi por la mucha que halla en nuestra oposicion, como por lo mal parado que los dexò el assedio de la Bruna, y la peste, que si lo continua como hasta aqui acabarà con sus tropas; y mejorãdo las cosas, ajustò el Archiduque las pazes con el de Transiluana, q̃ es de mucha consequencia para su Magestad Cesarea. Y al mismo tiempo leuantò el sitio de Bruna el Desterson, despues de seis meses de assedio, y auer deshecho casi toda la infanteria, en retirados assaltos, tan infructuosos, que solo le siruieron para perder su gente, y la que le ha quedado està tan mal tratada, consistiendo en diez mil cauallos mal montados, y peor armada, y mil y quinientos infantes; su Alteza llegò à vista de Viena con diez mil cauallos, y diez mil infantes, creese, q̃ atacarà al enemigo antes que se le junten dos mil hombres que tiene el Hinismarch, que se hallaua en los confines de Bohemia, y passando muestra de su exercito el Duque de Babiera, hallò nueue mil cavallos bien armados, y seis mil infantes; y auiendo engrossado estas tropas con tres mil cauallos, y mil infantes que embiò el Emperador: marchaua su exercito en busca del enemigo, y estando muy poco distantes, y superior el nuestro, se puede esperar otra batalla mas sangrienta que la passada, el qual se mouia para retirarse, y nuestros Generales estauan resueltos de seguirle, porque las fuerças de la lingua consisten en doze mil cavallos, y siete mil infantes, y quarenta piecas de artilleria, y los Cabos los mas principales del Imperio, y Alemania, con la assistencia del señor Archiduque Leopoldo, que es Generalissimo del Emperador, como lo fue de Bolastaim. Cõ

Pazes con el Transiluano.

que de Alemania se asseguran las nueuas, que abrirà camino para tratar ajustamientos con los Suecesses, y el medio, que dizen han tomado, es tan grande, que si se consigue, serà puente para passar al tratado de la paz general, con muchas ventajas nuestras. Y deseando el Archiduque concluir con las guerras de Alemania, que tanto la cõtrastan, dizen sitiò vna plaça de mucha consequencia, y passò su Alteza en persona à dar calor à la empresa; y desembaraçandose desta, passarà al sitio de Cremes (Metropoli en el Austria) y empeçando à marchar el socorro, que el Emperador prometiò al Duque de Babiera debaxo la cõduccion, y gouierno de aquel ilustre Capitan (tantas vezes decãtado vencedor) el General Iuan de Vuert, de su valor, y de la cercania, y proximidad de los exercitos, se puede prometer vn gran encuentro, y batalla.

El Conde Transmarfort (valido del Cesar) partio à assistir a los tratados de la paz general, y de la gran maña deste Ministro, se puedẽ prometer grandes cosas, y muy buenos sucessos, donde los Plenipotentarios del Rey nuestro señor andan tan atentos en negocios tan graues, y de tanto peso, que de justicia han merecido el credito, y opinion, que de prudentes, y sabios tienen en la plaça del mundo, sus reparos en las ocurrencias son preuenidissimos, su atencion, y desvelo es indecible, observan magestuosa la grandeza de su Principe, lleuan el fausto, y lucimiento debido à Ministros de tan grã Monarca; parece que los aciertos publicos penden de su incomparable prudencia, pues todos saben, que su direccion se encamina al bien vniuersal de Christiandad. Con que se espera se ajustaran las pazes vniuersales, que tanto importan à todos. Prosiguense los progressos dèl.

Año 1646.

LA campana prodigiosa de Vililla, se ha tocado este año tres vezes, el Lunes treinta de Abril, la primera diò onze golpes, la segunda ocho, y la tercera siete. Ya es cosa sabida, y obseruada, que las vezes que por si se toca (que para otros vsos està negada su pulacion, y tocamiento, respetando este prodigio) siempre parece q̃ auisan à estos Reynos de algun peligro que les amenaça, como se viò el año de mil y seiscientos y siete, tres antes de la expulsion de los Moriscos, que se tocò por si sola veinte y vn dias, y dezian los Moriscos: *Que nos quiere esta Baladrera? Ya anda la Baladrera: quando ha de callar la Baladrera?* Como si dixeran, publicadora, vocinglera, y de secretos. Dios por su misericordia se apiade destos Reynos, que segun las cosas van sucediendo, podemos temer algun mal grande.

Campana de Vililla.

Yo pienso, y es assi, que nuestro Dios, y Señor quiere castigar con su seuera justicia la barbara nacion Mahometana, y mas en particular à su

à su Gran Turco, que es el que al presente reyna en Constantinopla, por auer injustamẽte hecho guerra à la Señoria de Venecianos, en ocasion que los Principes Christianos no pueden hazerle guerra, por tenerla ellos entresi tã sangrienta. Y fiamos en Dios, que si falta la ayuda del Asia, y Egipto, quedarà esta populosa Ciudad en grande miseria. Veamos las premissas deste castigo en los desastres que han sucedido ogaño en Constantinopla.

Tempestades estraños en Constantinopla

A los diez y ocho de Março cayò tal granizo en la dicha Ciudad, que cada grano pesaua vna cumplida libra; era redondo à modo de medalla, de la vna parte tenia vna releuada media Luna, y de la otra esculpidos vnos caracteres con letras Griegos, y Asirias, quales letras jamàs se han podido leer: duraua cada grano para derretirse doze horas cumplidas.

El mismo dia à las tres horas de la noche sobreuino vna tan deshecha borrasca del mar, que les obligo a los habitadores de la dicha Ciudad, para escapar sus vidas, subirse à los terrados mas altos, porque las soberuias olas del mar entraron con tanta furia en la Ciudad desde el canal, que derribaron muchas casas, entre las quales las mas principales fueron estas: La casa de Mustafa, Baxà de Bata; la de Morar, Baxà Torau, la de Mandalin Baxà de Reyes, la de Mariton, Baxà de Carpera; la de Escamorin, Baxà. Todos estos Potentados, y principales Turcos no han parecido, ni muertos.

Delante del Palacio Imperial se hizo vn boqueron, de dõde salieron vientos tan vehemẽte, y terribles, q̃ parecia à todos los moradores que no solo se auia de hundir la Ciudad, sino todo el mundo. Despues exalò el boquerõ tanta abundancia de humo hediondo, como azufre, que por espacio de nueue dias en toda la Ciudad no se pudieron abrir las ventanas, ni las puertas, porque nos los sufocasse lo denso del humo, despues se vino à resolver en agua de color de sangre.

A los treinta del mismo mes cayò vn espantoso rayo à perfil, y derechura del Palacio de la gran Sultana madre del gran Turco, tan riguroso, que ademas de auer muerto repentinamẽte à la Sultana madre, matò toda la gente de su seruicio, y casa, y arruinò el Palacio.

Hizieronse las obsequias, pero no con la magestad debida, por causa de los fracasos sucedidos.

Desde dos de Abril, hasta los doze, no se viò el Sol de dia, ni la Luna, y Estrellas de noche: antes bien por todo este tiempo estuuo encapotado el Cielo condensas, y gruessas nubes.

A los catorze del mismo, se vio el ayre denso como fuego, y vn gruesso exercito de milicia batallar con cruel bateria.

A veinte y seis sobrevinieron grandes lluuias, truenos, y vientos; y despues se siguio vn tremendo terremoto, que les puso à todos en lances de morir, con el escarmiento de los passados fracasos, y desdichas.

A los veinte y nueue se secò el mar, y quedaron en seco ciento y treinta y nueue saetas, y otras muchas fustas de Egypto, que auian traido bastimentos.

A los tres de Mayo se apareciò vn cometa de diuersas composturas, estrellas, y colores.

A los cinco del mismo mes apareciò vn mõstro de horrible, y desmesurada grandeza; la cabeça grande à modo de Elefante, vn ojo en la frente tan resplandeciente, como muchas achas, ò antorchas juntas: lleuaua como dos espadas en la cabeça, la cola estaua formada como de culebra las cõchas resplandecian como luzes, y à la vista parecia echar por todas las partes de su cuerpo, ardiente fuego, y viuas llamas.

Estos prodigios, y portentos han acobardado los animos de los barbaros, con tanta flaqueza, que timidos fueron à consultar al grã Mufti, explicador grande de la secta Mahometana, y le hallaron con muchos temores, y cobardia, y absorto de tales marauillas, solo podia pronunciar presagios, y predezir desdichas grãdes à la casa Otomana; y que auia de finalizar, y perecer el Imperio barbaro. Quiera su diuina Magestad se efectuę para mas gloria, y aumento de nuestra Santa Fè Catolica, y que esto sea lo que la campana Baladrera de Vililla anunciò esta vltima vez con sus pulsaciones milagrosas.

Ay entre las Prouincias del Perù vna insigne, intitulada de las Charcas, de quien es cabeça la illustrissima Ciudad de Chuquisaca, diez y ocho leguas distante de Potosi, cuyo milagroso cerro, es tesoro del mundo, y por estar sus minas en el distrito de aquella Audiencia, se llama tambien la Ciudad de la Plata. A treinta y seis leguas desta Ciudad, àzia el Polo Antartico, ay vna admirable loma, que atrauiessa toda la tierra del Perù de Oriente à Poniente: Desde esta tiene su principio la estendida tierra de los Moxos: no tiene menos que ciento y setenta Prouincias, pobladas de innumerables moradores, todos Gẽtiles, en quienes està ofuscada la luz de la razon, y a quienes no ha llegado la del Evangelio. Bien que tal vez particulares personas han pretendido introducirla; pero sin bastante autoridad, ni disposiciones, para expedicion tan graue, y dificultosa; y assi no ha surtido efecto. Es tierra muy favorecida de la naturaleza, en riquezas, y abundancia de frutos, y estos vltimos años lo ha estado, del Cielo, con especiales impulsos de algunas Prouincias, para recibir la Fè, y sugetarse à su Catolico Monarca. En orden esto han hecho, y hazen diligencias para que se les ayude con gentes, para que no los estoruen, ni contrasten emulos comarcanos, con quienes traen guerra. Desean te-

recibir Ministros sagrados que los prediquen, y instruyan en la Fè. Conquista es, pero mas de almas que de cuerpos. O gran lastima; que no se efetue! O gran dicha, que se aumente la Iglesia! Assi lo desea todo el Perù; y la Real Audiencia de Chuquisaca lo suplica à Dios, y à su Rey afectuosamente. Y mouida deste zelo, ha puesto los ojos en Don Dionisio Perez Manrique, Cauallero noble del Abito de Santiago, gran Iurisperito, Oydor que fue de Lima, y Presidente de las Charcas, el qual assistiendo a este Christiano motiuo, se ofrece à costear la empressa, dando su Magestad licencia, y señalando la gente para ella necessaria.

Conuersion del Principe Mamet.

Reyno de Tunez.

ES Tunez Ciudad en la Prouincia de Africa, en magnificencia, y riquezas, como la antigua Cartago, alli vezina, despues que Abu, hijo de Zacarias (sacudido el yugo, y sujeciõ del Rey de Marruecos) estableciò en ella la absoluta Corona, y la obtuuo, y obtuuieron en adelante los Reyes sus sucessores, con grande autoridad, y grandeza, hasta en tiempo del ambicioso, è inconstante Muleases Hazen, el qual restituido en aquel Reyno con el poderoso exercito que el Emperador Carlos V. de gloriosa memoria, embiò en su fauor contra Barbaroxa, que gouernaua las armas del Turco, y amparaua, y fauorecia la parte de Roset, hermano del dicho Muleases (faltando al beneficio recibido, ò ya por la semejança de la Religion, ò ya porque no temia las fuerças, y potẽcias de España, combidò con parte de su Reyno al gran Turco: bastante motiuo para q̃ fuesse despojado de su Corona, y quedasse todo aquel Pais sugeto à las vitoriosas armas del serenissimo señor D. Iuan de Austria.

Con todo esso por Agosto de mil y quiniẽtos y sesenta y cinco vinieron con poderoso exercito Turquesco Sinan Baxà, y Vchali este General de la mar; y aquel de tierra, y despues de varios sucessos se apoderaron los Turcos de aquel Reyno, dexando à los Moros el inmediato gouierno. Pero andando el tiempo, multiplicandose cada dia el numero de los Turcos, no pudiendo sufrir el gouierno de Molameida, Rey Moro, se le alçaron con el Reyno, y le obligaron à que con toda su familia se passasse a Sicilia à la Ciudad de Palermo, y en su lugar eligieron por nueuo Rey à Caranxuman, que entre los Turcos era tenido por el mas sabio, y rico de todos ellos, al qual despues de auerlos gouernado quinze años, le sucedio por el mismo modo de eleccion popular Sid Iusf, y à este passados diez y siete años, Stamorat, q̃ muriò dentro de dos años y medio, y le sucedio Amat Day, que ha casi siete años que gouierna aquella Ciudad, y Reyno. Es este señor Turco de nacion, natural de Constantinopla, muy rico, y sabio; su hazienda, demas de las possessiones, y palacios, vale assi en dinero, como en joyas, oro, y plata, siete miliones de ducados. Tiene en vna señora Turca quatro hijos varones, el mayor dellos ya señalado para la sucession del Reyno, por la potestad que tiene el dicho Rey de nombrar vno para la eleccion, se llama Mamet, moço de diez y nueue años.

Este demas de los bienes de fortuna, saliò naturalmente dotado de buena disposicion de cuerpo, linda persona, de animo gentil, de dulces costumbres, y de viuo, y agudo ingenio. Amò desde su niñez, sin saber porquè, à los cautiuos Christianos, con los quales hablaua domesticamente, assi en su Palacio, como en el Baño (que es el alojamiento de los cautiuos.) Recibia por incognito instinto à los Sacerdotes, y acudia à sus muchas necessidades con liberales limosnas, con intento de hazerlo mas prodigamente quando pudiesse sin peligro. Finalmente despues de auer abandonado quanto tenia como Principe heredero de aquel Reyno, y dexado a su padre, y a su esposa con quien estaua casado, en compañia de dos cautiuos Christianos, passando por grandes dificultades llegaron con gran trabajo a Cabo Feto, y de alli carparon la buelta de la Ciudad de Mazara, donde llegaron vn Martes por la mañana, de donde le saliò à recibir el Magistrado cõ la nobleza, y plebe. Fueron todos lleuados à hazer la quarentena, donde estuuieron solos doze dias, en cuyo tiempo el Eminentissimo señor Cardenal de Santa Cecilia, Obispo de la dicha Ciudad, vino cortesanamente à visitar à Mamet; y salido de la quarentena le lleuò à su Pacio, donde le tuuo hospedado con el esplẽdor, y magnificencia que merece su persona, hasta que el Excelentissimo señor Dõ Pedro Faxardo, Marques de los Velez, Virrey de Sicilia, le hizo llamar honorificamẽte à la Ciudad de Palermo. Y para que con mas diligencia, y quietud fuesse instruido, y catequizado en nuestra santa Fè, mandò su Excelẽcia que por aquellos dias antes de recibir el Santo Bautismo se hospedasse en la Casa Professa de la Compañia de Iesvs, donde le ha visitado toda la nobleza del Reyno. Ha de ser el Bautismo el Domingo que viene, que se contaran seis de Mayo deste año en la Iglesia de la dicha Casa, donde ha de hazer el oficio el Ilustrissimo señor D. Fernando de Andrada, Arçobispo de Palermo; y han de ser sus padrinos los Excelẽtissimos señores Virreyes, con assistencia del Consejo, y Nobleza, de que se harà particular relacion à su tiempo.

Vn Rey de Tunez se haze Christiano.

Sitio, y socorro de Orbitelo.

Armada de Francia.

A Los nueue de Mayo se descubriò la armada de Francia à la buelta del Xillo, q̃ se cõponia de veinte y ocho baxeles gruessos, diez y ocho galeras Polacas Tartanas, y Vergantines, à cumplimiento de cien velas.

A los diez diò sobre S. Estevan, y Talamon.

cu-

cuyos puertos tomò en pocas horas, obligandoles à rendirse con gran numero de cañonaços.

A los onze desembarcò siete mil y quiniẽtos infantes, y ochocientos cavallos, segun la relacion de algunos prisioneros.

El mismo dia tomò la torre de las Salinas, y auiendo embiado el General Carlos de la Gata à reconocer la armada enemiga, à Don Ioseph Mastrillo, Capitan de cauallos reformado, su camarada, con algunos paisanos, le hizo prisionero el enemigo, y aunque se le embiò à pedir Carlos de la Gata con vn trõpeta al Principe Tomas, diziendole que era camarada suya, no le quiso dar.

Sitio de Orbitelo.

A los doze marchò el enemigo cõ su gruesso, hasta la Hermita, que llaman de Christo, poco distante de Orbitelo, y en vna eminencia hizo vn fortin, de donde empeçò à abrir trincheas la buelta de la plaça, poniendo vna bateria de ocho cañones de veinte y siete, y a quarenta libras de valas, fue prosiguiendo con su trinchera, acercandose à la estrada encubierta, muy a su salvo, por no poderle ofender la artilleria de la plaça; en que trabajò ocho dias continuos.

Antes de empeçar à batir la plaça embiò Mõsiur de Santonè vn trompeta cõ vn villete al General Carlos de la Gata, rogandole no hiziesse disparar la artilleria à vna casina blanca, donde alojaua el Duque de Bresè, porque le descompondria la olla. A que respondiò, que lo haria con mucho gusto. Y el mismo dia que auia de empeçar el enemigo à disparar, embiò otro recaudo Santonè a Carlos de la Gata, estimandole mucho la promessa de no disparar à la casina.

Desde los doze hasta los veinte no sucediò cosa particular, y este dia cerrò el enemigo el passo de la comunicacion que auia de puerto Hercules à Orbitelo, haziendo vn fuerte Real al margen del Estaño, con seis piecas de cañõ, con que ofendian las casas, passando las valas de la bateria por encima de la muralla sin ofenderlas, por estar baxas por aquella parte, y al mismo tiempo echò en el Estaño hasta treinta y vna lanchas, que se han ocupado en lleuar los viueres, y municiones al enemigo, y impedir el socorro à Orbitelo, donde no por esto dexauan de entrar algunos soldados à nado con auisos; pero à vno cogiò el enemigo, y no le quiso ganjar.

A los veinte y vno à vna hora de noche sin acabar el enemigo sus trincheas, se abançò à la plaça à cuerpo descubierto à dar assalto à vna media Luna, q̃ defendian el Teniẽte de Maestre de Campo General Domingo Robustelli, el Ayudante de Teniente de Maestre de Campo General D. Geronimo Aznar, y el Capitan de infanteria Española D. Pedro Mendez de Acosta, con su compañia, y fue rechado con mucho valor, con perdida de alguna gente, y solo vn soldado de los nuestros; y viendo el enemigo, que no podia conseguir su intento, se fortificò en el Arcen en la estrada encubierta por la parte de la media Luna. Y el dia siguiente veinte y dos por la mañana, se le hizo vna salida à estas fortificaciones, degollandole mucha gente donde se retirò la nuestra, por no poder sustentar el puesto que auiamos ganado.

A los veinte y tres puso otra bateria en tierra roxa, de la otra parte del Estraño, con quatro cañones, y media culebrina.

A los 25. à medio dia, se descubriò de la plaça en la marina de Lanzidonia vna esquadra de galeras, de las quales entraron cinco remolcando, dos tartanas, que se juzgò era socorro, q̃ desembarcò en Puerto Hercules en menos de media hora, y à la noche lo confirmò assi vn soldado que entrò à nado, y hasta los treinta no se hizo otra cosa que disparar cañonazos de ambas partes.

Socorro.

Este fue el socorro que introduxo el Marques del Viso, à vista de la armada de Francia.

A los tres enuistiò el enemigo vna media Luna, que defendian los mismos que la otra, de q̃ tãbien le rechaçaron, matandole mucha gẽte, y por la poca que auia en la plaça, fue fuerça desampararla, y no quiso ocuparla el enemigo temiendo estaria minada. Este dia mataron de vn cañonazo al hijo del General Carlos de la Gata, hallandose sobre la muralla, cuya perdida tolerò su padre con increible prudencia.

A los dos de Iunio empeçò el enemigo à cegar el fosso, auiendose fortificado por dẽtro de la estrada encubierta, donde puso vna bateria de dos cañones, con que batian vnos bonetes q̃ estauan delante de la puerta.

A los tres al amanecer se reconociò q̃ el enemigo auia puesto aquella noche otra bateria con tres piecas q̃ tirauan al torreon de S. Maria, y al Cauallero Guzman, con que fue continuando el hazer brecha hasta los cinco.

A los seis saliẽrõ seis soldados de la plaça à quemar con vnos artificios de fuego la bateria q̃ tenia puesta àzia la puerta, y por estar el enemigo apercibido cõ agua, y tierra apagò tres vezes el fuego. No se pudo conseguir nuestro intento, pero perdiò alguna gente.

A los ocho à media noche entrò vn soldado à nado en la plaça con cartas del Duque de Arcos, en que auisaua à Carlos de la Gata, que se mantuuiesse hasta mas no poder, porque la armada de España venia muy apriessa, y tambiẽ se auançaua vn exercito por tierra para socorrerle, cuya nueua les causò grande alboroço, y aliento à los soldados. Y assi despues de muchos combates que diò el enemigo por espacio de cinco dias, à los catorze de la mañana se descubriò nuestra armada Real, y encontrandose con la del enemigo, se empeçò la batalla, que durò hasta las cinco de la tarde, y despues

Batalla cõ la armada Española.

pues se supo en la plaça q̃ auia quedado muerto el General de la armada Francesa.

Este mismo dia diò el enemigo vn fiero assalto à vno de los bonetes, que estauan debaxo de la Roca, pero fue rechazado, como hasta entonces con perdida de mucha gente. Esta misma noche a quatro horas tiraron nuestros soldados cō hōdas cañutos de fuego artificial àzia vna bateria del enemigo. Prendiò el fuego en vnas cañoneras, y en las municiones que tenia, y se viò bolar algunos hōbres, de q̃ se colige se le hizo aquel dia daño considerable, y consecutiuamente todas las noches hasta los veinte y cinco se le fueron quemando las galeras, que hazian incessantemente de diuersas maneras, como fuerō la primera de fagina, y tablas, la segunda de maderos mas fuertes, tablaçō, cubierto de terreno; y la tercera haziēdo dos paredones de sacos de tierra, y la cubierta desta galeria, tablaçon fuerte, y terreno, y por otras partes iba cegando el fosso, echando mucha fagina, y tierra enmedio, q̃ se le quemaua todas las noches, la q̃ sobresalia sobre el agua, y la de dentro se sacaua cō vnos garfios: murierō quemados algunos Frāceses, q̃ armados de todas pieças, por no ser ofendidos del mosquete, assistian dentro del fosso para cōponer las faginas, y tablaçon quando se hazian las galerias.

A los veinte y tres tiraron al lienço de muralla entre la Roca, y S. Maria tanto numero de cañonazos, que en quatro horas abrieron brecha capaz para poder entrar veinte y tres hombres de frente.

A los 25. à las ocho de la mañana dieron vn assalto à la brecha, y bonetes, y fueron rechaçados de ambas partes, con muerte de mucha gente, haziendo algunos prisioneros, y entre ellos vn Teniente, persona particular.

Desde los veinte y cinco hasta los diez de Iunio no sucediò cosa particular, solo se atendia a trabajar, el enemigo en sus fortificaciones, y los de la plaça en reparar el daño de las brechas, y hazer vna cortadura.

A los diez de Iunio embiò el Principe Tomas vn trompeta à Carlos de la Gata, diziendole si se queria rendir, porque su armada auia buelto, y le auia traido gran socorro de gente. A q̃ respondiò, que su Alteza le auia ganado por la mano, porque el queria en aquel mismo instāte hazerle vna llamada, diziendole, que si su Alteza se queria retirar, le daua palabra de no darle a la cola, ni de ofenderle de aquella plaça, con que despidiò al trompeta dandole algunas doblas.

A los doze se sembrarō desde la plaça algunos abrojos de hierro en la parte por dōde daua el enemigo las embestidas a la brecha, y bonetes, y viniendo de noche a embestir cō grande impetu, recibieron tanto daño, que se boluieron sin abançar vn palmo de terreno, y cobraron tal horror à los abrojos, que hasta los quinze no se mouieron.

Este dia vn Alferez reformado con veinte y cinco hombres hizo vna sortida con tanto valor, y buena fortuna, que degollò hasta quarenta hōbres al enemigo, el qual por la tarde acostò a la estrada encubierta tres pieças de cañō, para batir el lienço de muralla, que estaua entre la Roca, y Santa Maria, como lo hizo con gran furia de cañonazos.

A los 18. tuvo noticia el enemigo, que la caualleria de Napoles, incorporada, ya con la infanteria, marchaua para desalojarse, con que se determinò el Principe Tomas à salirle a recibir, dexando alguna gente de guarda con la artilleria. Resolviò Carlos de la Gata no malograr tan buena ocasion, y haziendo vna sortida con ciē hōbres gūiados del Ayudāte de Teniente de Maestre de Cāpo General D. Geronimo de Aznar, los Capitanes Miguel Riche, y D. Pedro Mendez, obraron todos con tanta resolucion, y bizarria, que quemarō algunas fortificaciones, y ganaron doze pieças de artilleria de bronce, y vn trabuco. Estauan a la mira los de la plaça, y el Capitan Iuan de Eruias, q̃ se hallaua de guarnicion con su compañia en vnos bonetes (puesto muy importante) viendo muy empeñados los cien Españoles, no pudiēdo tolerar su bizarria que los demas peleassen, y èl lo estuuiesse mirando, dixo a sus soldados: Aora es tiempo, sigame el que estimare el seruicio del Rey, y fuere mi amigo: con que arrojandose al fosso, y esguazandole, haziendo lo mismo tras èl sesenta hōbres, se incorporò con los cien, con cuyo refresco se acabaron de ganar todas las fortificaciones, que mandolas, sin que se pudiessen escapar de quatrocientos hōbres que tenia el enemigo en aquellos puestos, mas que cincuenta quedando los demas muertos, y prisioneros, y entre ellos vn Teniente, y dos Alferez. Con este sucesso no pudo boluer el gruesso del enemigo à ocupar sus fortificaciones, porque viendolas arder, se hallo obligado a ponerse en fuga, tan aceleradamente la buelta de Talamon, que se conociò bien quanto auia desesperado de la empressa, y porque nuestra gente no le siguiesse, cortò vn puente q̃ auia hecho en el rio, que diuide à Talamō de aquel parage. De alli tres horas llegō los Marqueses de Torrecusa, y del Viso con el exercito, y hallaron la plaça sin ningun embaraço, y que ya no auia quedado Frances en todo aquel distrito, admirando todos, con razon el sucesso, y mas el valor con q̃ D. Carlos de la Gata la auia defendido, y desalojado al enemigo, dexando libres aquellos puestos, con sola vezindad de tan grandes Generales, como venian à socorrerla. La perdida de nuestra gente, en todo el discurso del sitio, aurà sido de ciē hōbres entre Españoles, y Italianos, y gente de la tierra, y solo vn prisionero, q̃ fue el Capitan Don

Alça el sitio el Frances.

Io-

Ioseph Mastrilo (como queda dicho) porq los que le acópañaron se escaparon luego del enemigo, y bolvieron la plaça; y se tiene por cierto que el enemigo aurà perdido desde q̃ echò la gente en tierra, hasta la fuga mas de seis mil hombres entre muertos à hierro, y enfermedad; de cuyo sucesso se deuen à nuestro Señor las gracias al desvelo del Duque de Arcos, las assistencias con que à cada passo desalentaua al enemigo, y al valor del General Carlos de la Gata, el auer defendido mas de setenta dias vna plaça, que el que mas creia que se podia defender, se alargaua à veinte, siendo assi q̃ los enemigos siempre creyeron lleuarsela en cinco, como lo publicaron.

Carlos de la Gata.

Entrada del Almirante de Castilla en Roma.

QVeriendo su Magestad Catolica del Rey nuestro señor desempeñar su grandeza, y Religion, en el obsequio reuerente, en dar la obediencia nuestro muy Santo Padre Inocẽcio Dezimo, y besar su pie, como hijo obediente de la Iglesia, le empeñò en el credito, y opiniõ de D. Iuan Enriquez de Cabrera, gran Almirante de Castilla, Virrey que ha sido sucessiuamẽte de los Reynos de Sicilia, y de Napoles. Y auiendo tenido auiso su Excelencia de su eleccion de su Magestad, para funcion tan agusta, en la Ciudad de Napoles, mando preuenir lo necessario, proporcionando los medios con la grandeza del assumpto, que fue tan grande, que jamàs viò Italia en su mayor grãdeza cosa mayor. Saliò de Napoles su Excelencia, acompañado de muchos Grandes, Titulos, y señores de aquel Reyno. Llegò a Roma, donde hizo su primera entrada, en el modo, y forma que en aquella Ciudad se acostũbra en la entrada que hazen Principes tan grandes. Alojòse en el Pacio, que llaman de los Apostoles: y auiendole visitado en èl los Eminentissimos señores Cardenales, y todos los señores de Roma, se destinò el Sabado 28. de Abril deste año de quarenta y seis, para que su Excelencia besata el pie à su Santidad. Alborozòse Roma con tan grande nueua, despoblaronse los pueblos comarcanos à ver esta grandeza, y entrada de nuestro Almirante, estrañò su opulencia el mayor emulo de nuestras felicidades. Y auiendose juntado los del acõpañamiento en su Palacio (dexando biẽ entretenido el pueblo q̃ en concurso grande se auia juntado en sus zaguanes en la dulçura de preciosos vinos, q̃ por sus caños incessantes distilauan numerosas fuentes) dando principio al passeo las dos cõpañias de cauallos ligeros de la guarda de su Santidad iba sin lanças, vestidos con sus casacas ordinarias, con trõpetas, y estandartes. Seguian luego en bien concertadas hileras, los Caualleros, y Gentiles hombres de los señores Cardenales, y Embaxadores. Iban inmediatos muchos Titulos con mucho lucimiento, muchos Caualleros Españoles, y Napolitanos, vnos eran soldados, y otros professores de las letras, y entre ellos se auentajarõ mucho veinte y quatro Caualleros Napolitanos, q̃ vinieron de aquel Reyno con los Principes que acõpañaron al señor Almirante. Venian en sus puestos, con mucha ostentaciõ los Caualleros, y Gentileshombres de su Excelencia, dando grandeza al acõpañamiento. Venia mageñuoso el Principe Sabelli, y poco distantes Principes, Rosano, D. Iulio Sabelli, y los Abades Sabelli, y Boncapañi. Venian distintas tropas los Maestresalas, muchos Capitanes reformados de cavalleria, y infantoria. Venia luego vna hermosa copia de Caualleros de la Nobleza Romana põposamente vestidos (que parece se excedio este dia à si misma Roma, en la estimacion de España) Venian tripulados cõ estos Caualleros los Secretarios, el Cauallerizo, el Camarero, y el Capitan de la guarda de su Excelencia con muchas galas opulentamente vestidos. Tuuo gran puesto en esta accion, por sus muchas galeras, y rica librea, el señor D. Lorẽço Pilo. Venia sucessiua vna hermosa comitatiua de los señores Romanos, y entre ellos venian sin atendencia à la prelacion, y antiguedad de las Casas, y Estados, los Excelentissimos señores titulados: *Caserta, Matrice, Altemps, Casarelli, Mattei, Lauti, Ruggrollo, Raymundo, Torres, Cesi, Costaguti, Raggi, Santa Cruce, & altri.*

El Almirante Don Iuan và à Roma, su entrada.

A poca distancia se conocieron en lo superbo, y grande de las riquezas, y galas los Principes, y señores Napolitanos, venian entre ellos algunos Caualleros Romanos, y forasteros, y el Orador de su Magestad, D. Alonso de Torres, Agente de España.

Davan principio à la segunda parte desta comitiua los señores Napolitanos, tã bizarros como galanes, venian tan costosos, y ricos, que arrebataron las atenciones de todos, ocupò el primer puesto el Principe del Colle de Anchise, cabeça, y pariente mayor de la familia antigua de Constanço, en quien concurren en grado superior, y heroico la grandeza, y las virtudes; adornaua, y luzia su persona vn muy rico, y galan vestido de tabi negro de oro, bordado, y guarnecido todo el campo de pasta Turquesa celeste, de gran estimacion, y valor, costosa, y sutilmente labrada, puestas à trecho, con admirable concierto, muchas cifras, que parecierõ bien en estremo: conformaron con el color celeste los botones del vestido, cadena, y cintillo de diamantes, la guarnicion de la espada, puñal, freno, estriuos, y herraduras del cavallo, q̃ furioso, y sobervio pisaua las calles del transito, reconociendo feroz la bizarria, y gala de quien le guiaua: ocupaua el segundo puesto aquel tan ilustre, como bizarro Cavallero con Diego de Saldoval, con vn vestido muy costoso, y rico representando muy al viuo su ilustre, y antigua descendencia.

Ocupò el tercer puesto el Duque de Castel de Sangre, venia en vn gran cauallo Napolitano, tan airoso, y bizarro, que bien se conociò en su apostura, y gala ser originaria de la gran casa de los Caraciolos: el vestido era de raso negro, guarnecido con pestañas sobre lama de plata, rico cintillo, cadena de diamantes con muchas joyas.

Ocupò el quarto puesto, con admiracion de todos, el Prior de la Rochela, dignidad en la Religion de San Iuan, tan galan, y bizarro en el vestido, que parece se inquietauan el artifice, y la inuencion con su nobleza, qual fuesse mayor: era el fondo del vestido de carmesi negro, guarnecido con galō de seda negro, labrado en forma de punta de diamante, y estaua su campo tan lleno, y cubierto de muy ricas piedras Turquesas celestes, que casi no se conociò el color; lleua la Cruz de Malta, la guarnicion de la espada, el cintillo, y la cadena de oro, tan lleno de diamantes, y rubies, con otras ricas joyas, que se juzgò por vna hermosa copia de la riqueza del Oriente.

Ocupò el quinto puesto el Duque de Girifalco con gran bizarria: venia en vn alindado cauallo, vestido de lama de plata, guarnecido cō passamanos gruessos de plata, cubierto el vestido de vn velillo negro muy sutil, que llaman humo, queriendo cubrir con esto la grandeza de su casa, mas no lo consiguiò, porque lleuaua en el cintillo, y cadenas de oro, muchos diamantes, y ricas joyas, que la descubrio mas en lo rico, y opulento.

Luego se viò en su puesto el Marques de San Lucito, vestido de tercipelo negro rizo, guarnecido de azero, lleno de diamantes, resplandeciendo en su persona la grandeza de la casa de la Sangre: el cauallo era de los mejores que conocio el Reyno de Napoles, la silla era de terciopelo negro bordado con clauos de oro, el freno, y estriuos de oro, y plata. Mostrèse despues agradable à todos D. Prospero Colona gran Prior de Ibernia, tan galan, como señor, con vn vestido tan guarnecido de plata, q̄ apenas se diuisaua el fondo, iba tan magestuoso, y seuero, que se reconociò muy bien en su persona, la grandeza, y antiguedad de su antiquissima descendencia.

Descubriòse luego el Principe de Bisgniano, D. Tiberio Carrafa, magestuosamente vestido de negro, con el Tuson de oro, y dèl pendientes tantas joyas, diamātes, rubies, y otras piedras, cuyas luzes parece auian copiado, ò por mejor dezir se auian baxado à ellas las del Cielo. Venia muy entretenido en medio de los dos Capitanes de la guarda de su Santidad el Marques de Bufalo.

Al lado derecho del Principe Iustiniano, sobrino de su Santidad, se descubriò el Almirante de Castilla, representando magestuosamente la grandeza de nuestro gran Monarca. Iba à la Española, con muchas riquezas, ayrosissimamente acauallo, el vestido era de terciopelo negro, sembrado, y cubierto de diamantes, como los traia en los demas cabos, lleuaua en el sombrero vn riquissimo joyel, el arnes, y mas adereços del cauallo, freno, estriuos, y herraduras, todo era de oro fino macizo. Acompañavā a su Excelencia veinte y seis pages, quarenta palafreneros, diez lacayos, vestidos de paño verde, y jubones de terciopelo del mismo color, bordados todos de oro fino, los cabos de lo mismo. Rodeaua à su Excelencia la guarda de los Esguizaros, y le acompañan muchos Obispos, Prelados, Assistentes, Protonotarios, Referendatarios, y otros Ministros de la Santa Sede.

Cō esta grandeza discurria el acōpañamiento, y en llegando à la puente de Santangel, su castillo disparò toda su artilleria, haziēdo vna gran salva; en la plaça de Palacio de S. Pedro hizo lo mismo la guarda de los Esguizaros. Apeose su Excelencia, y con este Regio comitatu subiò al sacro Palacio, y se detuuo en vna pieça, antes de entrar en la sala Regia, dōde su Santidad à poco rato se mostrò graue, y magestuoso, puesto en su trono Pontificio, debaxo vn gran dosel representaua su Santidad, adornada su persona cō la suprema Tiara de la Iglesia, la grandeza en q̄ N. Señor le auia puesto, cōcerniente à su Vicario en la tierra, de cuyo aspeto, y rostro salian tales vislumbres de la que representaua, porq̄ quiso N. Señor le adorassen las primeras Coronas del Christianissimo. Vieronse en sus puestos, sentados cerca de su Santidad, los Eminentissimos Cardenales, vestidos de purpura, con sus capas de chamelote morado, à su lado derecho estaua el Cardenal Colona, y al izquierdo el Cardenal Vrsino, y poco apartada la familia principal de su Santidad, vestida de colorado, con los Patriarcas, Arçobispos, Obispos, y otros Prelados, en sus puestos.

Esto assi dispuesto, el Maestro de Ceremonias con los Obispos assistentes, conduxerō à su Excelencia donde estaua su Santidad; al entrar en el Consistorio hincò la rodilla en tierra la primera vez, la segunda enmedio dèl, y la tercera al pie del Solio, como se acostūbra; y assi humillado besò el pie, y la mano à su Santidad, q̄ le recibiò, y abraço, con afetos de padre, y Magestad Pōtificia. Despues de la adoraciō, diò à su Santidad las cartas de creencia, diziēdo afectuoso, y reuerente, quan interesada se hallaua la Magestad de Felipe Quarto, su señor, en seruir, y obedecer à su Beatitud, y la Santa Sede Apostolica, quan glorioso, haziēdose suaue lisonja del titulo grande de Rey Catolico, y de hijo obediente al Vicario de Christo N. S. expressando tendria à gran suerte, y ventura emplear su vida, y Reynos en la conseruacion de la Santa Fè Catolica, con q̄ se retirò alfin del

ban-

banco; a mano izquierda de los Cardenales, quedando en pie con el Orador de su Magestad à su lado, y en el interin diò su Santidad las cartas à Monseñor de Simeonibus, Secretario de los Breues secretos, que los leyò en voz alta. Y esto assi dispuesto, el Orador de su Magestad, pronũciò en voz alta vna elegante, y docta oracion, en la erudicion varia, sutil en los cõceptos, y elegante, y docta en todas sus partes, q̃ oida cõ atenciõ la alabarõ, y aplaudierõ todos, à q̃ cõ la misma elegãcia, y erudicion respondio Monseñor de Simeonibus. Acabada la oraciõ, el Fiscal de la Santa Sede, dixo, que se auia de autenticar este auto de obediẽcia, y el Maestro de Ceremonias llamò à los Eminentissimos Cardenales, *Lauti*, *Roma*, *Montaluo*, *Lugo*, *Carrafa*, *Pamphi io*, *y Od.lescu'co*. Los quales baxarõ por medio del Consistorio, hasta el trono de su Beatitud, y intervinieron en el auto.

Bolviò despues de nueuo su Excelencia à besar el pie à su Santidad, y le suplicò admitiesse à la misma veneraciõ todos los de su familia, y acõpañamiento, y inclinado su Santidad à su ruego, y peticion, hizole sentar entre tanto, y estuuo jũto al Cardenal Colona, y vn poco mas abaxo estauan sentados los Embaxadores, el Principe Iustiniano, y D. Mario Franclipachi, y estuuo alli hasta que se acabò la adoracion, y iban en ella de dos en dos. Y acabada esta funcion, tan grande, y solemne, se levantò su Santidad del trono, y su Excelencia tomando las estremidades de la capa Pontificia, le fue siruiendo de Caudatario hasta donde dexò los ornamentos Pontificales.

Y de alli bolvio su Santidad à su quarto, con el Almirante, que le cõbidò a comer, que estuuo assi dispuesto. Estuvo su Santidad, vestido de blanco, en vna gran pieça, en vn puesto algo levantado, debaxo vn gran dosel, solo en vna mesa, y algo mas baxa, estaua otra mesa dõde estuuo su Excelencia mientras durò la comida, que fue opulentissima: regalo afectuoso su Sãtidad à su Excelencia con muchos platos, mostrandole mucho amor; y se mostrò muy afable à los señores, Titulos, y Cavalleros Napolitanos, q̃ assistieron à la comida, y esta acabada, llamò su Santidad à su Excelencia y hizo sentar junto à si, donde estuuieron juntos vn gran espacio de tiẽpo, y despues retirado su Beatitud à su quarto, el Almirante muy satisfecho, y reconocido a tan gran fauor, se metio en su carroça, en compañia de algunos señores de los referidos, y acõpañado de sus veinte y seis pages, quarenta lacayos, y con sequito de gran multitud de coches, se bolviò al Palacio de los Apostoles, de donde auia salido.

Muchas cosas tuuo esta accion, q̃ la hizieron lucidissima, y grande, pues à mas de ir señores tan calificados en sangre, y Estados, y tan ricamente adereçados: deleitaua sin duda ver tãta gente congregada, en funcion tan heroica, y grande. Quedò Roma muy alboroçada, y con mucho aplauso de lo que auia visto, y España en el predicamento que merece su grandeza, y Religion.

Todo este esplendor, y gloria se anublo con la impensada, y casi repentina muerte del serenissimo Don Baltasar Carlos Principe de las Españas, vnico heredero destos Reynos, q̃ siendo la esperança de la Iglesia, y la delicia del Orbe todo, al mejor tiempo nos le arrebatò Dios para si enmedio de sus dias, y floridos años, despues de jurado en Madrid, en Zaragoça, y Valencia con gran solemnidad de todos los Reynos de Castilla, y Aragõ; muriò de vna enfermedad arrebatada de tabardillo, y viruelas en tres dias Martes 9. de Octubre à las nueue de la noche, dia verdaderamente aziago para todo el mundo, por el gran sentimiento que ha causado en todos los vassallos de su Magestad del Rey nuestro señor.

Muere el Principe Baltasar.

A 9. de Octubre escriuiò el Rey Catolico esta carta al Marques de Leganes, General del exercito de Cataluña, luego inmediatamente despues de muerto el Principe su hijo, en que le dize assi: Marques, todos deuemos conformarnos con la voluntad de Dios, y yo mas que todos: fue seruido de lleuarme a mi hijo (deue de auer vna hora) y yo quedo con el sentimiẽto que podeis juzgar de tal perdida; pero con toda resignacion en las manos de Dios, y con aliento, y animo para tratar de la defensa de mis Reynos, que tambien ellos son mis hijos, y si hemos perdido vno, es menester conseruar los demas; y assi os encargo no afloxeis en las aposaciones desta campaña, hasta conseguir el socorro de Lerida, como lo espero en nuestro Señor; que de aqui se os procurarà assistir todo lo possible. Zaragoça nueue de Octubre de 1646. YO EL REY.

Retorno quiere Dios de sus beneficios, recõpensa de sus fauores, y siempre gusta de que el hombre le pague feudo, en reconocimientos à su soberania. En los tiempos que ha estado, tan perseguida la Monarquia de España, ha hecho à su Monarca especialissimos fauores, y muchos gastos por su respeto, que no todo ha sido desgracias, y malos sucessos, pues antes dellos humillò la ceruiz insolente del Sueco, en la batalla donde muriò su Rey Gustauo, diò à los dos Fernandos la vitoria de Norlinguẽ. Y quãdo al parecer se acabauan los Estados de Flandes, deshizo el orgullo Frances, y en èl, quarenta mil soldados, sin mas vitoria, que los atrozes sacrilegios de Terlimon. En el cabo de San Antonio, quedò vencido, y destroçado el Olandes por la armada que venia del Perù. Y segunda vez en la Naval de Dunas, aunque ninguna parte cantò vitoria. Despues que se retirò Cataluña, han parecido muchos hijos, defendiendo su dureza. Por el vil levantamiento del tirano vil, y alevoso de Portugal, murieron mu-

muchos Lusitanos en la guerra de Montijo; y siempre se les acreciētan muertes, todas en fauor del Catolico Monarca. Y en este año le hā dado los nuestros al rebelde bien en que entēder, venciendole, y matandole mucha gente, y robandole todas sus ganados, y aueres; y auiēdo el rebelde salido à campaña, con vn exercito poderosissimo, y con muchas, y grandes preuenciones, amenaçando toda la Prouincia de Estremadura con designios de sitiar la plaça de Badajoz, no solo se le retiraron las armas de su Magestad haziendole bolver las espaldas, sino que lo hizo sin acabar de conseguir el intento que traxo del fuerte de Telena, el qual quedò en pie, y de la suerte que estaua menos la gēte, y dos pieças de artilleria, todo lo demas, como polvora, balas, vino, agua, vizcocho, y otros aderentes q̃ auia dentro, y se quedaron; y fue tā ta la priessa cō que se hizo retirar al enemigo, q̃ no se le diò tiēpo apenas para poner en salvo. Nuestro exercito quedò en cāpaña con grande opinion, bolviendo à sustentar el fuerte cō [illegible]tra guarnicion que se le puso, y està oy assi como estaua antes.

Sucesso de Cataluña.

Los sucessos de la guerra de Cataluña este año 1646. han sido muchos y varios. Monsiur Lancurt, Capitan general del exercito de Frācia, puso sitio à Lerida. Y la tuvo cercada mas de siete, ò ocho meses, sin que se pudiesse en todo este tiēpo entrar socorro en la Ciudad; pero ella se sustentò, y defendiò valerosamente del enemigo hasta que nuestro exercito le cercò à èl, poniendole en tanto aprieto, que no le dexaron entrar bastimento ninguno.

En este interin el Marques de Leganes, Capitan general de nuestro exercito, que cōstaua de doze mil infantes, tres mil y quinientos cavallos, saliò de Fraga à primero de Octubre deste mismo año, y echò puēte al Segre por Alcarra; q̃ passò sin oposicion la buelta de la Coluna de las Orcas de Lerida, cercada del Frāces. Salierō seis batallones del enemigo fuera de sus trincheras, y rebolviendo los nuestros sobre ellos, los hizierō retirar cō perdida de alguna gente del enemigo, y heridos nuestros, que llegaron hasta las trincheras, y fortificaciones del enemigo.

Prosiguiò nuestro exercito cāpeando, y ocupò à Arbeza, y Fursatis, Tarraga, y Belpuche, lugares todos de importancia, y todos fuertes.

Diò nuestro exercito con quatrociētas acemilas, 150. carros cargados de viueres para el Frances, y dos cargas de moneda, con que se alentò la gente del exercito Español.

A 15. deste mes de Octubre se puso nuestro exercito sobre Zerbera, donde tiene el enemigo tres mil infantes Catalanes, y por Cabo à D. Ioseph Margarita.

En 2. de Nouiēbre deste año, escrivieron de Zaragoça, q̃ el Marques de Leganes tuuo auiso de vn Catalā cōfidēte, como auia en la Villa de Pōs mucha cātidad de trigo, cebada, vino, azeite, queso, vizcocho, cecina, y otros muchos mātenimientos, y q̃ auiā venido de Francia ochocientas acemilas, y otras muchas vitualias. Y el Marques embiò a la Villa de Pōs ochociētos infantes, y dos mil cauallos, requiriēdo al Gouernador Frāces, q̃ estaua en la dicha Villa, se rindiesse, y no haziēdolo le degollò toda la gēte de fuera, y tomò la Villa con quanto en ella auia, que es presa de mucha consideracion.

Auiēdo resuelto el Marques de Leganes bolver cō su exercito la buelta de Lerida, por auer cōsumido los viueres de aquel Pais; y despues de auer estado algunos dias en Belpuche, auisando al Duque del Infantado, en q̃ parage se auian de juntar à la vista de Lerida, marchò de Belpuche, aquartelandose aquella noche en vn lugar que se llama Palau, a la siguiēte se incorporò el Duque con el Marques, el dia 19. deste, que fue Lunes por la noche, en la Coliseta, y auiēdo de ser aquella noche la faccion, se dexò porq̃ llouia, y por auerse dificultado la empressa por la parte del molino, Martes à los 20 se marchò a vista de Lerida al lugar de Albes, adonde se llegò muy tarde. A la mañana, Miercoles 21. dia de la Presentacion de N. Señora, en cuya deuocion se puso la esperança del buen sucesso, se començò à ordenar el exercito; y auiēdo oido disparar dos pieças, se juzgò era seña, para q̃ acudiesse la gente Francesa de là otra parte del Segre. Embistiòse el fuerte con bizarra resolucion de los soldados à la cara del enemigo, q̃ ya se rehazia, y iba cargādo su gruesso; y entrando al Duque del Infantado con la caualleria que lleuaua D. Carlos de Padilla, por vna surtida pequeña q̃ auia por el costado derecho del fuerte, sin comunicarse cō èl, el fosso, y contrafosso. El enemigo embistiò con mucho valor, los nuestros con grande animo le rechaçaron, durò la porfia gran rato, sin conocerse la ventaja: nuestra cavalleria por hallarse en mal terreno fue vn poco cargada, y maltratada; mas abrigandola nuestra infanteria, se detuuo al enemigo, que intentò segūda, y tercera vez rechaçar nuestra gēte, y recobrar el fuerte, mas ya con la espada en la mano se peleaua sangrientamente; y fue de manera la embestida, que passaron à cuchillo, y descōpusieron los esquadrones del enemigo, à quiē no se diò quartel, y viēdose perdidos bolvierō las espaldas, matādoles infinita gēte, y entre ellos al Conde de Cren, y el Mariscal de Cāpo. Quedaron acabando el Marques de Rauallat, el Capitan de la Guardia de Ancurt, el Coronel Baltasar, y el Baron de Ales, sin otros infinitos heridos de calidad, y oficiales. El Duque del Infantado introduxo en la plaça de Lerida el primer socorro con Don Carlos de Padilla, y fueron siguiendo al enemigo, con lo restante de nuestra caualleria, à quien siguiò el Marques, y los demas esquadrones que quedaron de reten.

Re-

Retiròse el enemigo cō diligencia sin poder llevar bagage, tan solo pudo cortar dos barcas del puēte superior, donde se retirò, que à no tener este cuidado, lo derrotara del todo nuestra cavalleria. Dexose el enemigo veinte y quatro pieças de artilleria, y entre ellas los doze Apostoles de Perpiñan, muchas municiones, y instrumentos de gastadores, dos puentes de barcas, todas las tiendas, y muchas cosas ricas en ellas, plata de algunos señores, cofres de ropa blanca, y en ellos muchos doblones, con que se enriquecieron los soldados, adereços de espada, sombreros de castor mas de cinco mil quintales de polvora cuerda, y valas, trabajo de ocho meses. Fue milagrosa esta vitoria, semejante à la de Fuente Rabia, quando vispera de N. Señora de la Natividad se alcançò por España del orgullo Frances que la tenia cercada, y combatida, y a pique de su ruina; y por intercession de la Madre de Dios quedò libre de la furia Francesa. Lo mismo podemos dezir desta insigne vitoria, pues en dia de la Presentacion desta gran Señora, Patrona, y amparo de estos Reynos, quiso con su presencia honrarlos, apareciendose al glorioso Apostol Santiago, Patron dellos, en cuya proteccion se puso la felicissima suerte deste buen sucesso, con ricas esperanças de que con tan feliz principio tendrā fin las guerras de Cataluña.

Muere la Emperatriz Maria.

Muriò en Linz en la Austria la Emperatriz Maria nuestra Infanta, Princesa verdaderamēte Real, y siēpre Augusta. En las virtudes Reales, que ilustran, y grandecen vna gran Reyna, fue vn primero sin segundo, y en las demas que ordenan vna gran persona, fue vn segundo sin primero. Dexò su Magestad Cesarea tres hijos hermosissimos, viua estampa, y renueuo de su hermosura, y grandeza, con q̄ lo son de su gran padre Ferdinando Tercero deste nombre, Emperador Romano, y alegria, y bien destos Reynos, pues casa con su hija mayor el Rey nuestro señor, de quien se espera la sucession dichosa que se pretende.

Venecianos, y Turcos en Candia.

Como la guerra sea vna junta de varios accidentes, no se pelea con mayor firmeza en la mar que en la tierra. Los Venecianos en la Cādia hazian maravillas en su defensa contra los Turcos, peleando valerosos contra ellos cuerpo à cuerpo, y campo à campo en aquellos mares. Y si bien la fortuna no siempre se les mosmostrò apacible, y agradable, viendo en su Provincia, y casas sus rigores, tuuieron cōtra ellos estos sucessos: reconociòse en el valor de los Venecianos en sus armadas, el poco que en las suyas tienen estos infieles, y lo poco que obran por mar, y tierra, y quan auenturados entraron sus baxeles en los socorros que metieron en la Canea; y la armada Veneciana ha estado en el Canal de Constantinopla desafiando esta gente, y auiendo quemado los casacos algunas galeras, y ocupadoles algunos puertos, y quemandoles vn arsenal, no se han mouido sus fuerças contra estos, antes bien continuan sus hostilidades contra los Turcos, no teniendo nada seguro en el mar Negro.

Y auiendo salido el General de los Turcos de Galipoli en veinte y cinco de Iunio de quarenta y seis, con vna gruessa armada en busca de la Veneciana, y teniendo noticia de esto el General Marsino, ilustre caudillo de Venecia, puso en orden sus baxeles, no lexos de los Dardineles en el Canal de Constantinopla, y animando sus soldados fue con solos quatro baxeles gruessos à atacar al enemigo, y aunque le tirò muchos cañonaços, embraveciendose el Marsino, puso en fuga (con ilustre memoria de su nombre) la armada de los Turcos, que constaua de ochenta y quatro galeras, quatro maonas, y quinze baxeles, bolviendo luego vitorioso a su puesto; y sabida esta fuga en Constantinopla, la ocasionò grandes sentimientos, lamētando el Principe Otomano la perdida de su opinion, y fama.

Y en Dalmacia.

Y en Dalmacia el año siguiente de quarenta y siete, han sido grandes los progressos, y vitorias que han tenido Venecianos contra Turcos, eternizando su nōbre por el mundo. Ganaron las Ciudades de Velino, y Cevenico, prendiendo, y cautiuando gran numero de Turcos, con otras muchas que por poco conocidas no se escriuen sus nombres. Ganaron tambiē la Ciudad de Zara en las riberas de Dalmacia, y à Zomonico, donde hallaron muchas cosas, y prendieron muchos Turcos de cuenta, y gran rescate; y al fin han hecho tanto, que es mucho para escriuirlo en relacion tan concisa.

Año 1647.

Estaua detenido en Ocaña el señor D. Iuan de Austria, ocupando el tiempo en exercicios virtuosos, ya en el estudio de las Matematicas, ya en el exercicio de la caça, ya en las historias, y Politicas. Y queriendo su Magestad darle el empleo, que su valor, y grādes partes merecian, le declarò por Principe, y Generalissimo de la mar: diole valientes Cabos, y soldados, para que mas luziessen sus empleos. Lleua por General de la armada del Oceeano à Don Geronimo Sandoual, y à Iuanetin Doria por Gouernador de las galeras de Napoles, al Marques de Montealegre por Governador de las de Sicilia, y de las de España à Don Luis Fernandez de Cordova; y en conformidad de estos aciertos se dispuso el resto destas armadas, y para el mayor lucimiento de su Alteza, se le puso vna casa, verdaderamente Real, con tales Cavalleros, que bien se muestra en su nobleza. Es su Confessor el Reverendissimo Padre Maestro Fray Hernando Sanchez, Predicador de su Magestad, de la Orden de S. Agustin. Es Capitan de su Guarda el Marques de Espinar, y esta se cōpone de las naciones, Tudes-

Don Iuan de Austria Generalissimo de el Mar.

Casa.

desca, y Española, y su Mayordomo mayor, y Sumiller de Corps, es el Conde de Heril, con q̃ en diligencia salio de Ocaña, y se fue à Cadiz, (auiendose despedido de su Magestad en las campañas de Alcorcon) dōde su Alteza se embarcò en su armada, que poderosa iba cōpuesta de formidables baxeles, y gruessas galeras, saliendo de aquel puerto à los primeros de Mayo de quarenta y siete con tan buena dicha, q̃ desembocado el estrecho, encontrò vn baxel muy gruesso, y poderoso, que bien defendido con muchas pieças de artilleria de brōce, traia telas de ricos tabies, lamas, ricos terciopelos, y otras cosas de inestimable precio, cō mas vna gran taça de porfido muy rica, y quatro estatuas de lo mismo de estremada moldura, y artificio, que esto venia en presente de Francia à la rebelde Duquesa de Vergança, para poner vna fuente en sus jardines. Rindiose luego el baxel a pocos lances, auuque al principio se puso en defensa, castigaron seueros, por el atreuimiento, los Cabos, y Patron del tal navio; y nauegando mas en pocos dias, fue horrendo, y formidable espectaculo à los mares de Cataluña, y dexando en Tarragona quatro mil soldados escogidos, nauegò poderosa à los mares de Leuante haziendo su mansion en el Reyno famoso de Napoles, esperando la expugnaciō, y ataque de Portolongon, y Piombin.

Saliò desta Corte à la Andaluzia el Cōde de Castillo à la expedicion de aquesta armada, cuya industria, y valor fue tan eficaz en sus intentos, que tuuieron buen logro sus aciertos.

Vinieron de Milan de su gouierno el Marques de Velada, y de su prision de Francia Don Pedro de Aragon, Capitan de la Guarda de los Tudescos.

Licenciose à los Portugueses, que estàn en estos Reynos, que se puedan ir libres al de Portugal, si quisieren.

Vino à estos Reynos el General de los Dominicos, recibiole su Magestad muy bien en esta Corte, tratole como à Grande: preeminencia concedida à este General, y al de San Francisco, y S. Agustin,

Trocaronse en el Clange general los prisioneros de España, y Francia en estas guerras.

Valencia en Madrid

Vino con grandeza à esta Corte la Ciudad de Valencia en forma de tal, a ciertas quexas que tenia. Besò la mano al Rey su Iurado primero, que le recibiò humanissimo. Traia vestida vna gramalla de terciopelo negro liso por el luto de su Alteza (que estas son de damasco carmesi rico, nombre es del trage deste Magistrado) venian con èl quatro mazeros con quatro maças de plata al ombro levantadas. Acōpañarōle todos los Grandes, y Titulos que auia en la Corte; assi entro, y saliò de Palacio: preeminencia de los Reynos de Aragon, y su Corona, obseruada incessantemente desde los tiempos del Catolico Fernando, que assi los quiso honrar en sus venidas à su Corte. Tuuō su casa preminencia de Embaxador con sus armas à la puerta; el gasto, y lucimiēto fue igual à sa grādeza de aquella tan ilustre Ciudad. Traia el Iurado ochenta personas à su costa, reseruando à sus expensas todo el carruage que traxo de Valencia, hasta que bolviò a ella. Tuuo mesa frāca para quanto quisieron comer en su casa en esta Corte, y el camino. Visitaronle los Grandes, y señores; bolvio bien despachado à su Ciudad.

El Emperador tiene dietas en Vngria.

Su Magestad Cesarea del Emperador de Alemania, con suma prouidencia, preuiniendo los aciertos de su Casa, y Imperio, fue à Polonia Ciudad suya en Vngria, donde tuuo las dietas de aquel Reyno, auiendo nombrado por su Palatino (que es el cargo supremo de aquel) vn Conde Catolico, muy noble, y venturoso Cavallero; y estando en esta pretension algunos herejes, fue vētura no averse hecho nouedad por la Religion, algunas diferencias que auia cō el Principe de Transiluania, se ajustaron. Procuraron allanar las que teniā algunos señores de aquel Reyno, con que dexando el Cesar vn Cōsejero con autoridad Real para la continuaciō de la dieta, que se continuaua con toda felicidad, y que la Coronaciō del Rey de Vngria, en el que oy lo es de Bohemia (que su hijo primogenito del Cesar) las armas Imperiales, las dieron al Conde Galasso, Capitan de antiguas experiencias, y este empeçando à obrar luego, atacò la plaça de Nesembergh en el Palatinato superior, se bolviò su Magestad Cesarea à Viena, donde en su Iglesia mayor assistiò à las funerales que se hiziērō por el Principe de España, que muriò el año passado en Zaragoça. Vinieron à su Magestad Cesarea, estando en Polonia, Embaxadores de diuersos Principes à sus conueniencias, y comodidades. Vino vno del Turco, del Frances otro; y antes desto saliò de Bohemia el Conde Montecuculi con su cavalleria para agregarse al exercito del señor Archiduque (oy ya del General Galasso) y haziendolo, auia de dar la batalla al enemigo, q̃ poderoso se auia puesto sobre Augusta; pero el, mejorando los intentos, levantò el sitio desta Ciudad, y no los esperò, dexandola libre, y segura, venciendo su Alteza al Soezes, sin sacar la espada, no queriendole esperar, y levantado el sitio se fortificò en vnas eminencias, que no pudiendo su Alteza atacarle, sin conocido riesgo, se resolviò à embiar parte de su exercito por Inglastad, y cogerlos enmedio, con que lo passaron mal, y obligados à vna vergonçosa fuga, se retiraron del todo, y entro su Alteza vitorioso en Augusta.

Iunta de Plenipotenciarios en Munster à tratar pazes.

La dieta, ò jūta de los Plenipotēciarios de los Principes de la Europa, cōgregados en Mūster para el tratado de las pazes, tā deseadas, quāto cōueniētes, y necessarias al biē de la Christiādad lleno el mūdo de sus esperāças. Hallavanse los

Suc-

Succesfes con nueuas pretenſiones por el partido de los Principes proteſtantes, queriẽdo quedarſe en poſſeſsion de lo que auian vſurpado à los Catolicos, y los Frãceſes con las de Priſach, y otras coſas no ſe podian oir ſus pretenſiones, ſiempre ſe reconocieron los Olandeſes inclinados al ajuſtamiento, aũque los puntos eran dificiles de ajuſtar, y el deſvelo mas atento alcãço, que las eſperanças con que ſe mejoravan eſtos tratados, dieron ocaſion à los Franceſes, y los forço à que amainaſſen las velas à ſu ciega ſortuna, por no eſperar que algun viento ſe lleue las gracias, y pierdan en vn lance lo que han ganado en muchos. Ajuſtaronſe en fin los tratados de Eſpaña con Olanda, con treguas de treinta años.

Guerra en Flandes.

La guerra toda es accidentes, jamas continuà ſus fauores à vn Principe, ſino alternãdo proſperos, y aduerſos, dize ſu perpetua mudança. Las armas Catolicas tuvieron en Flandes ſuceſſos varios, ganaronſe vnas plaças, y ſe perdieron otras. Los Franceſes ſe dexaron ver en los confines de Ambers. El Duque de Brena ſe encaminò con ſus tropas àzia ellos, con reſolució en encontrandolos, ſi el tiempo les dieſſe ocaſiõ para hazerlo. En el interin el General Bech tambien marchaua azia Ordenarde, eſtando en eſte tiempo alojadas cinco compañia de Hulſt, dando muchos rezelos à aquella plaça, y en el contorno della eſtaua el Duque Enrique de Naſao haziendo nueuas fortificaciones, y tãbien el fuerte de Monſpuy, deſpues de auer aſſentadas todas las villas del Pais de Bas, para q̃ no pudieſſen los Olandeſes alojarſe en ellas, auiendo preſidiado todas ſus fortificaciones. No hizieron los Olandeſes mouimientos de importancia eſte año, corriendo la voz, que no intentarian empreſa alguna, contentandoſe ſolo con la defenſa de ſus plaças.

Rey Ingles en Eſcocia.

Auiendoſe retirado el Rey de Inglaterra en Eſcocia, los Eſcoceſes deſpues que tomaron à Neuarch, perſuadieron à ſu Mageſtad ſe retiraſſe (debaxo del ſeguro del campo, ceremonia entre ellos) à Neucaſtel, para que no fueſſe a Londres, donde le deſeaua tener aquel Parlamento. Deſcurriòſe variamente en eſte caſo, mas engañaronſe los diſcurſos, porque los Ingleſes impacientes en lo dilatado, y largo de la fuerça del diſcurſo, negociaron poderoſos con Eſcoceſes, con que oy tienen à ſu Rey en ſu poder, y manos, ſi bien reſpetado, y muy bien ſeruido: conueniencias ſon politicas, que interuienen en ſus negociaciones. Y parece que ſe vàn acomodando las coſas de aquel Reyno, porque

Entregado al Parlamento.

auiendo conſeguido el Parlamento quanto deſeaua, y los Eſcoceſes entregandole la perſona del Rey, que oy ſe halla en Hombi Haus en poder de los Comiſſarios del Parlamento, con mil hombres de guarda entre infantes, y cavallos: no le dexan hablar con perſona que ſea ſoſpechoſa al Parlamento. El Parlamento, deſpues que los Eſcoceſes entregaron las plaças, y ſe retiraron à Eſcocia, ha mandado ſe deſmantelen las armas, en que tenian preſidios, dexando algunas en que han de repartir doze mil infantes, y cinco mil cavallos, y mil dragones, en que han reformado todos ſus exercitos. Bolvamos à nueſtra Eſpaña, principal aſſumpto deſte Sumario.

El de Condè en Cataluña.

Deſpues de la rota q̃ tuuo en Lerida el Conde de Ancurt, General de las armas de Francia en Cataluña, y de ſu famoſa fuga, deſtinaron los Franceſes, para el gouierno Catalã, al Principe de Condè (nueuo Paladin Roldan, ò el mejor de ſus doze pares) eſpumando fuego, deſpreciando naciones, y vilipendiando el valor, y deſtreza militar de grandes Capitanes, naturales de la Francia. Y haziendole ſobervia liſonja ſu arrogancia, y bizarria, prometiendoſe impoſsibles, y facilitãdo empeños, vino por la poſta à Barcelona, tomò la poſſeſsion de aquel gouierno en quinze de Abril de ſeiſciẽtos y quarenta y ſiete. Y empeçando à obrar, deſpues de auer reconocido las fronteras de aquel Principado, puſo ſitio à Lerida en doze de Mayo de ſeiſcientos y quarenta y ſiete con ſeis mil hombres de faccion, y mil y quinientos cauallos, ſi bien ſu exercito conſtaua de ocho mil y quinientos infantes, y quatro mil cavallos, ocupando la miſma linea, y pueſtos que ocupò el de Ancurt. Y haziendo ſus baterias muy à lo colerico, intentò grãdes coſas, ya por minas, ya queriendo dar aſſaltos. Defendia la

Sitia à Lerida.

Brito la defiende.

plaça aquel valiente Portugues, nacido para grandes coſas, el gran D. Gregorio Brito, cuya opinion, y fama no caben en el mundo. Y conociendo el General Frances quan dificil era la expugnacion deſta plaça, contra vn Capitan tã valeroſo, diferenciando intentos multiplicaua ſus ataques. Hizo nueſtro Brito ò Biriato, mil ſalidas venturoſas, ofenſiuas en gran manera al enemigo, matandole en ellas mucha gente, y ocaſionado à la demas à miſerables fugas: teſtigos ſon los Cortelanos todos de lo que aqui ſe eſcriue, pues los vieron por ſus calles, puertas, y Igleſias pedir limoſna miſeros, y triſtes. Eſtas ſon las hazañas de los doze Pares nueuos de Francia, eſcapados, y vencidos de vna batalla tan loca, y porfiada tantas vezes.

Alça el de Condè el ſitio.

Eſtãdo pues en eſta ſuſpenſiõ las coſas, Viernes 21. de Iunio vino auiſo à ſu Mageſtad de como el Principe de Condè, Martes diez y ocho de Iunio à las doze de la noche, con gran ſilẽcio, ſacò de ſu linea ſu artilleria, y a las dos de la miſma quemò ſus baterias, y alargãdoſe dellas con ſu exercito, cargò ſu caualleria à la viſta de Lerida, y con mucha priſa paſsò el Noguera, y q̃ marchaua la buelta de Belpuch. Y que nueſtro Brito ſaliò al amanecer de Lerida, y quemò, y deshizo cõ ſu gẽte todas las fortificaciones que tuuo el de Condè en ſu linea.

Y buelto a su Ciudad, metieron en ella mil infantes, y alguna cavalleria, con nuevos biueres, y municiones, y sacando los heridos, y enfermos que eran ducientos, se encerro en ella desafiando al mundo en su defensa.

Vino nuevo auiso de que el de Condè auia buelto muy minorado su exercito, de los muchos que se le auian ido, y auia tomado puesto en el que llaman de las Horcas de Lerida. No se han podido penetrar los motivos deste desalojamiento, y repentina buelta al puesto repetido, con que se ocasionò el juizio della, y todos son varios, y que ninguno acierta.

Tuvo su Magestad, y toda su Corte gran contento con tan buena nueva, y agradecido à Dios le dà las gracias en el Santuario Divinissimo de Atocha, y en nombre suyo fue a Zaragoça aquel acertado, y bizarro Cavallero D. Luis de Haro en toda diligencia Martes diez y ocho de Iunio deste año. Y estàn prevenidos para lo que sucediere en suspension tan grande seis mil bizarros infantes, escogidos entre Lerida, y Taragona, y nuestra armada à vista de Barcelona.

Marques de Aytona. En oposicion del Principe de Condè sale con su exercito el Marques de Aytona, con tanta bizarria, y tan gran resoluciō que se prometen de sus grandes alientos mil progressos en ocasion tan vrgente. Consta el exercito de doze mil infantes, y tres mil y quinientos cavallos, y sale en campaña el dia de San Pedro.

Piden a vozes las conveniencias publicas, y el deseo comun de los vassallos deste dilatado Imperio, que su Magestad trate de casarse, reusandolo el grande Monarca, pero al fin vencieron las peticiones justas de sus subditos. Y licenciando los animos mas atentos a estas cōveniencias, mandò se buscasse por toda Europa la Princesa que fuesse mas aproposito para el intento. A breves fatigas, y examenes atentos, diò en los ojos del Sol claro de Alemania de la Serenissima señora Archiduquesa Mariana, hija mayor de Ferdinando Tercero, Cesar siempre Augusto, y agusto del Romano Imperio, y de la Agustissima Emperatriz Maria Infanta de España, cuyas virtudes, discrecion, y raro entendimiento no reconocen igual en lo terreste. Y aunque la edad no es mucha (si bastante para efectuar el matrimonio) la disposicion, y hermosa imagen de su cuerpo se adelantò tanto, que ya se juzga su alteza en edad entera. Alegraronse estos Reynos con tal nueva, renovaronse las memorias de su Augustissima madre (tan querida en ellos) que por ser lo suya, la juzgaron por venida de los Cielos. Y solas estas nuevas pudieron mitigar en algo las lagrimas, y tristeza de nuestro Principe. Y publicadas estas noticias, dàn mil parabienes, y enorabuenas, y besan a su Magestad la mano los Embaxadores, Grandes, y señores que estàn en estos Reynos. Recibelos agradable el gran Monarca, disponense las cosas para su venida.

Casamiento segundo del Rey cō hija del Emperador.

Muere el Almirante de Castilla destinado para traer a su Alteza. Llena de lleno supuesto el Duque de Alva, elegido por su Magestad para este intento, que en acciones de luzimiento, y grandeza ay pocos Duques de Alva en el mundo. Y reconociendo el Duque el assumpto de tan gran empleo, previenese difuso en el desempeño de sus obligaciones. Y porque la poca edad de su Alteza de la Serenissima señora Archiduquesa dà lugar a que no se acelere esta jornada, và el Duque en el interin al govierno de Sicilia con toda su casa, embarcandose en Vinaroz, y de alli a Palermo donde esperarà la Primavera del año de seiscientos y quarenta y ocho. Y esta entrada, partirà el Duque a Alemania por nuestra Reyna Augustissima, y querrà Dios venga esto el Otoño del mismo año, para que con estos casamientos se alivien del todo nuestras afliciones, y desconsuelos, que tan cōtinuados nos atormentā, y afligē superiores.

Almirante Mayordomo mayor. Bolviò a España el Almirante, auiendo primero discurrido por Italia con su casa a ver su grandeza, y dexādola en Genova, por el mayor servicio de su Magestad, vino a Zaragoça (Corte entonces, y assiento de nuestro gran Monarca,) y besandole la mano, exerciò el oficio de Mayordomo mayor, con tan vniuersal agrado, y tan en beneficio de la Casa Real, que hizo ya al deseo a los aciertos. Y buelto el Rey a Madrid, enfermò el Almirante a los vltimos de Enero, y muriò a los siete de Febrero, con tan gran sentimiento del Rey, y de todos, quanto lo merecian sus agradables partes, y virtudes. Depositaronle en el Convento de los Capuchinos desta Corte, entierro de los Duques de Lerma, (sus parientes.) Su Magestad afectuoso, estimando los servicios del difunto, hizo merced el Conde de Melgar su hijo del titulo, y dignidad de Almirante de Castilla, y de la llave de su Camara, con entrada, y exercicio, con otras grandes mercedes, para alinio del desempeño de su casa, y grandes acostamientos para traer su madre, muger, y hijos de Genova a esta Corte.

Muerte.

El de Condè se retira. Ocasionò la retirada del Principe de Condè varios discursos, dezian vnos que iba a socorrer a Italia otros que a Francia, que iba à Barcelona dezian otros, que inquieta, y conmovida tumultuava contra ella. Nada desto huvo, apariencias fueron todas, y razones mas compuestas para dar color, y encubrir el descredito de su fuga, ò retirada, desertando el sitio. Obras son estas de Dios, nadie lo dude, que quiso honrar a España en el mayor rigor de sus conflitos, embidiarà los a siglos venideros el valor de los defensores de Lerida, siendo admiracion al mundo el mucho, y grāde de su Governador. Merecen mil reparos, y atendencias grandes, que en ocasion tan apretada hizieron los Ciudadanos al presidio.

siendo exemplar a todas las naciones del amor y fidelidad que deuē a su Principe. Son indezibles el desvelo, y cuidado de nuestro gran Monarca en el socorro della: mostrose tan afectuoso en el amor, y bien de sus vassallos, que muchas vezes dixo, auenturaria su vida por el biē de cada vno, y que seria gran gloria suya, morir en el exercicio de sus obligaciones. Y en medio destas turbulencias embio a la disposicion de negocio tan graue à Zaragoça à Don Luis de Haro, quedando con resolucion precisa de ir en persona, y hallarse en el mayor peligro, socorriendo la plaça à viua fuerça.

Con esta fuga, ò retirada tuuieron nouacion las cosas de Cataluña, mejorandose en todo su expugnacion. El de Condè mal contento de su fortuna, la dezia mil imprecaciones, confessãua arrepentido lo poderoso de las armas Españolas, y quexoso de si mismo, auiendo repartido su exercito en algunas plaças fuertes de Cataluña, se retirò inconstante, ya en las Borjas, ya en el Conuento Real de Poblete, del Orden del glorioso Bernando, no teniendo sossiego, ni quietud en ninguna parte, esperando de Frãcia nueuos socorros, para reualidar sus ya desvanecidas pretensiones. En este estado estan las cosas de Cataluña hasta aora. Vamos adelante.

Ganan se plaças en Italia.

Ostentò bizarro su destreza militar, y desvelos en el mayor seruicio de su Magestad, el Cōdestable de Castilla, Gouernador de los Estados de Milan, ganando en Monferrato a Niza de la Palla, à Alna, y otras fuerças retirando los Franceses en sus plaças fuertes, talando la campaña, haziendo otras hostilidades, que metieron en cuidado aquellas Prouincias. Y no estando ociosas las atenciones del Duque de Arcos, Virrey de Napoles a estos sucessos, le embiò de socorro dos mil y quinientos hombres en doze galeras de la esquadra de aquel Reyno, conduciendo los Iuanetin Doria su General, descendencia ilustre de aquel famoso Oria, que tanto se dio a conocer en los mares de Leuante en los tiempos del gran Carlos Quinto. Desembarcòle en el Final, y bolviendose a Napoles, descubriò la armada Francesa, que venia numerosa en busca en veinte y cinco naos de guerra, ocho de fuego, y treze galeras; y viendo el General el numero grande de los baxeles de esta armada, y que sus galeras estauan desarmadas, se retiro preuenido en Saona, puerto de Ginoueses, donde en su seguimiento vino la armada Francesa, amenaçādo à los nuestros, que sino le rendian, los auian de quemar a todos. El Gouernador de Saona embio a dezir al General Frances, que se retirasse, y se fuesse; y que no haziendolo, de tierra le obligaria à hazerlo, y que si disparaua vna sola pieça, todos serian contra èl, con que se estuuieron quedos, y nuestras galeras preuiniendo inconuenientes, se encadenaron todas. Estando en esto vino vna faluа embiada por el General Frances, con vn recado para el nuestro, y entrando en nuestra Capitana à quien le traia, le diò assiento nuestro General, y expressando su embaxada, dixo, como Monsiur de Rocheliu, General de aquella armada, le embiaua sus saludables, y afirmaua quedaua con gran pena de no auerle encontrado en la mar; y que si supiera que sus galeras no eran mas que doze, no huuiera traido tan gran numero de baxeles. Ofendiòse mucho nuestro General deste recaudo, y embraucido dixo (dexando el assiento que tenia) que esse pesar era suyo, y le auia de tener en no auerle encontrado quando estaua armado, con que se fueron. Vinieronle en esta ocasion a nuestro General seiscientos hombres de socorro, con que pudo armar la Capitana, y Patrona, y embiò à dezir al General Frances, que si tanto deseaua pelear con èl, saldria solo con su Capitana, y Patrona contra la suya, y su Patrona, y el vencedor triunfaria del vencido; y que sin esto no aceptaua, saliesse èl solo à pelear en campaña abierta cuerpo à cuerpo. A todo se negò el General de Francia, escusandose con dezir no tenia orden de pelear de este modo; y en esto vino vna salva Francesa, diziendo, como la armada de España venia muy poderosa, con que se retirò muy apriessa el Frances à Tolō, y nuestras galeras à Napoles, estando nuestra armada tan lexos, que aun no auia salido de Vinaroz, y Tarragona: tan grande es la opiniō, y credito de sus fuerças, y valor, pues solos sus amagos temen los emulos de nuestra grandeza. Es Iuanetin Doria vn gran Capitan, y tan valiente soldado, que de sus alientos, y bizarria se pueden esperar mil aciertos.

Armada de Francia fanfarrona se retira de la de España.

Estrañas son las cosas del mundo, inconstantes son en su pensar los hombres, por momentos, y instantes se niegan à sus deliberaciones, sensibles son estas instancias en Inglaterra, de donde por diferentes auisos se ha sabido, como mal contento Tomàs Fatfax, Generalissimo de las fuerças del Parlamento de Inglaterra, de los procederes de los Parlamentarios en veinte y quatro de Iunio deste año, se declarò por aquel Rey, con las que manda, que entre cavalleria, y Infanteria passan de treinta mil hombres sus compuestos, sacandole de la casa de Hombi, prision donde tenian los del Parlamento à la Magestad del Rey de la gran Bretaña, con mil hombres de guarda, haziendo mil protestas, y juramentos de viuir, y morir en su defensa, y ponerle en su dignidad, y restituille el Reyno, auenturando vna, y mil vezes sus vidas, y haziendas en accion tan generosa. Vanse consiguiendo contra la faccion del Parlamento progressos tan considerables, que se hallaua ya el General cō su exercito vitorioso tres millas de Londres, en vn lugar que llamā Libois, con resolucion de entrarla à fuego, y à sangre, sino se rendian, para los diez y seis de Iunio, de

Farfax se declara en fauor del Rey contra el Parlamento.

de que auisò a sus Ciudadanos, y que estos se hallavan en gran confusion, y los mas inclinados al Rey, cuyo desastrado fin veremos adelante, bien digno de notar.

Tuvieron su lleno los deseos de los Españoles a los vltimos de Iunio de quarenta y siete, que vinieron de Alemania las capitulaciones de los dichos casamientos de nuestro gran Monarca, con la serenissima señora Mariana Archiduquesa de Austria su sobrina (yà Reyna de las Españas) tardose su publicacion hasta el Sabado tres de Agosto.

Treguas cõ Olãdes. A Dios gracias, se van mejorando las cosas de Flandes con ventajas conocidas de las armas de su Magestad. Publicaronse en el Aya (Corte de Olandeses) las treguas con España, con muy gran solemnidad, y fiesta de aquellas Provincias, y Estados, en doze de Iulio deste año, corren el comercio, y las amistades con muchas finezas, y llsuras, y recibense reciprocamente en sus Puertos con afabilidad sus armadas, negocian con libertad los mercaderes, todo se dispone bien, con esperanças de grandes aciertos en lo venidero. Corre la comunicacion sin embargo, y todo lo demas que toca à verdadera amistad, y confederacion cierta.

Leopoldo Governador de Flãdes. En las cosas de la guerra se hallan con mil ventajas las armas Españolas, acaudilladas por el serenissimo señor Leopoldo Archiduque de Austria, el mas valeroso Capitan destos tiempos, merecen mil elogios sus proezas, es su valor invencible, su desvelo sin igual, su cuydado, y atencion indezible, es vna nueva estampa de sus passados, y gloriosos progenitores. Auiendo su Alteza tomado la possession de Flandes, y Borgoña, como su Governador por el Rey nuestro señor en Brusselas, y reformado en lo politico lo que le parecio digno de censura, y remedio, no pudiendo su bizarro animo estar ocioso, salio en campaña con vn luzido exercito, que puso en confussion la Francia toda obligandola para su defensa sacar de Cataluña la gente que alli tenia, de Alemania, y otras partes, forçando mas salir de Paris a la Reyna regnante con su hijo a procurar hazer *Gana plaças.* levas de gente, temerosa de las fuerças de nuestro Archiduque, y aprovechando poco su diligencia se bolviò a Paris. Y empeçando a obrar su Alteza puso sitio a la Villa de Armentier, plaça fortificada sobre la Lisa, y de mucha importancia para impossibilitar los socorros de Carra, y assegurar a Lila. Auia dentro tres mil hombres escogidos, y mucha nobleza Francesa, y despues de auerse disputado quinze dias, se rindieron a discrecion. Lo mismo hizo consecutivamente Comins, vn Castillo, que tambien està sobre Lisa. Tomole despues Liers, y Lens, que tambien tenian Franceses ocupados, los quales como tienen repartidas sus fuerças en las plaças de conquista, no se hallavan con bastantes para resistir nuestro exercito. Ganò su Alteza en brevissimos dias la importantissima plaça de Landresi, y con ella mucho Pais, y gran contribucion de lugares. En menos de quarenta dias ganò nuestro exercito à los Franceses en las Villas repetidas gran numero de artilleria, y antes que se acabe esta campaña se pueden esperar mayores ganancias.

Y estas vitorias son de gran consequencia, por el tiempo, por la calidad de la gente vencida, siendo la mejor que vino de Francia. Và su Alteza prosiguiendo con gran felicidad.

Año 1648.

Pressas y correrias en Portugal. AViendo el Marques de Leganes dado orden secreta al Comissario de la cavalleria de Badajoz D. Gregorio de Ibarra, para que con seis compañias de cavallos entrasse en el Reyno de Portugal, y hiziesse la mayor pressa de ganado que pudiesse. En cumplimiento de las ordenes de su Excelencia, mandò el dicho Comissario general a los Capitanes D. Diego Quixada, y Don Andres de Trapola, que sus compañias de cavallos, que estavan de quartel en la Ciudad de Xerez de los Cavalleros, las conduxessen luego a la Villa de la Higuera, y el mismo orden embiò a las compañias de la Parra, y Fuente el Maestre, para que juntas con otras dos que auia en la dicha Higuera (la vna de su cargo, y la otra de la guardia del Marques) se hiziesse la dicha entrada. Iuntaronse por todos, pocos mas de quatrocientos cavallos, y con ellos se entrò en Portugal Domingo ocho de Noviembre, adonde estuvieron dos noches, y vn dia corriendo las dehesas, quinterias, ò casas de campo, que estàn en los terminos de Separrna, y Moura, recogiendo quanto ganado, y cosas de valor en ellos auia. Con esta famosa presa se bolviò nuestra gente a Castilla el Martes diez del dicho, à tener la noche junto a Oliva, adonde entre los vallados de las heredades se recogiò todo el ganado con mucha comodidad. Desmontose parte de la gente, para descansar, y se embiaron centinelas, para que à trechos estuviessen velando toda la noche, por si acaso el enemigo se movia. Deste modo estavan todos en silencio, quando a las nueve de la noche oyeron las centinelas tropel de cavallos, los quales juzgaron que serian tropas nuestras que andaria corriendo la tierra; pero creciendo el rumor, reconocieron que eran de Portugueses, y para dar dello auiso a nuestra gente, lo hizieron disparando las carabinas. Luego que el enemigo vio que nuestras centinelas lo auiã descubierto, se detuvo vn gran rato, y segun parecio, fue para disponer sus tropas para envestir, con que dio lugar a que montasse nues-

tra gente, de que con suma destreça formò el Comissario D. Gregorio de Ibarra dos esquadrones, el vno de ducientos y cinco cavallos, para escolta del ganado, y el otro de ciento y cincuenta para que hiziesse rostro al enemigo, con orden, que si este embistiesse, le dexassen passar, dando muestras de estar derrotados, y en passando, se bolviessen a incorporar, para con esto coger a los Portugueses en medio. Salio la traça como se imaginò: porque el enemigo embistiò, y no hallando en los primeros resistencia, passò adelante buscando su ganado, y encontrando con el segundo esquadron, començò la escaramuça, la qual durò poco mas de media hora, que los Portugueses ya no procuravan el ganado sino el modo como pudiessen escapar huyendo, al fin lo consiguieron por vn lado, y tan desbaratados, que no quedaron para poderse bolver a rehazer. Fueronse, y no se les siguiò el alcance por la escuridad de la noche. Cogieronse al enemigo casi cien cavallos, quarenta soldados prisioneros, cincuenta y dos muertos, y noventa heridos. De nuestra parte salio herido D. Gregorio de Ibarra, y cinco soldados, y muertos, vn Capitan reformado, y otros dos soldados. Quedò nuestra gente toda la noche las armas en las manos, hasta el dia siguiente que començò la marcha para Xerez de los Cavalleros. Entrò la pressa Viernes por la mañana, treze del dicho. La qual se componia de cinco mil carneros, ovejas, y cabras, quinientas cabeças de ganado de cerda, duzientos bueyes, y vacas, setenta cavalgaduras cinco esclavos, y demas desto los cien cavallos que en la refriega se le quitaron al enemigo. Fue esta facion muy considerable, porque demas de ser la pressa tan rica, y venir como venian los soldados tan aprovechados del saco de las quinterias se ha conocido que es canalla la cavalleria enemiga, pues huyeron vilmente, siendo setecientos cavallos los suyos, que segun dizen los prisioneros, los formavan doze compañias, quatro que salieron de Olivença, vna de Mouron, otra de Moura, y seis de Gelves, entre las quales venia vna, à quien intitulava la Ira de Deus, que se componia de los soldados mas alentados de la Ciudad de Coimbra, y estos fueron los que en la dicha refriega huyeron mas aceleradamente.

Encuentros.

Pazes con Olanda.

Este año se hizieron las entregas de las ratificaciones de la paz de España, y los estados generales de las Provincias vnidas, y suplicaciō, que se celebro en la Ciudad de Mūster de Vestfalia a quinze, y diez y seis de Mayo. Leyerōse en alta voz en lengua Frācesa los capitulos de la paz acordada, y firmada à treinta de Enero de este año, con las plenipotēcias de su Magestad, y de los Estados, y las ratificaciones, y otros papeles tocantes a estos tratados, y con esto se hizierō las dichas entregas en arquillas de tercio pelo carmeſi, cō galones de plata, y cerraduras de lo mismo. Con lo qual el Conde de Peñaranda, y el Consejero Antonio Brun de parte de su Magestad, y en su nombre juraron la dicha paz, puestas las manos en vna Cruz, y los Santos Evangelios; y los Plempotenciarios de Olanda hizieron lo mismo en nombre de sus Provincias, al vso, y costumbre suya, levantādo en alto el braço derecho, y juntos el dedo index, y el que le corresponde. Auiendo hecho esto, se repitieron con mayor fuerça los primeros abraços, y con grandissimas demonstraciones de amor, gusto, y alegria, y contento entre todos los Embaxadores, y Plenipotēciarios, passando los vnos, y los otros à hazer lo mismo en sus camaradas, y Gentilhombres, en cuya imitacion las hizieron los del pueblo hasta lo mas minimos criados de los Embaxadores. Este acto se acabò à la vna de medio dia, y el esquadron, y las dos compañias de la Ciudad hizieron nueuas saluas con sus armas, passando tambien à hazerlas con toda la artilleria, y morteretes, con que el Conde de Peñaranda, y el Cōsejero Antonio Brun, y los Plenipotenciarios de Olanda se bolvieron à sus casas.

Finalmente estos dias han sido muy para vistos, respeto de los actos que se hā celebrado en ellos, y de lo demas que se refiere en vna larga relacion que vino de Flandes, ajustada à la verdad, cuyas pazes son de mucha importancia para el bien comun de toda España.

Venecia, y Turcos en Dalmacia

La conquista de la fortaleza de Clisa, plaça, y frontera que fue del gran Turco en la Dalmacia, hecha por las felizes armas de la Republica de Venecia, ha llenado de gozo los animos Christianos, y de admiracion a todos, por ser esta fortaleza juzgada inexpugnable, tanto por la calidad de su sitio que le tiene sobre peñascos) como por las muchas fuerças de su posseedor. Y assi, para que se vea que lo que Dios no guarda, es vano desvelo del que sin èl ol procura, referirè breue, y puntualmente el sucesso de esta vitoria.

A los diez de Março deste año, el General Veneciano, llamado Foscolo, se puso sobre esta plaça con diez mil soldados, gruessa artilleria, y municiones de todo genero; y despues de vna continua bateria de muchos dias tanto, q̄ rebentò vn cañon, por los muchos tiros, començò à hazer sentimiento la muralla de la fortaleza.

El Gouernador Cruta, con su tercio de Capeletes, y otras Milicias, y el Capitan Deña, cō vn tercio de Italianos fueron los primeros à envestir el muro, obrando con las minas, y con assaltos, à que se defendian los Turcos, oponiēdose con bizarra resistencia.

Despues acometio al mismo muro el Coronel Sorgo con el Regimiento de los Alemanes, y aunque peleauan con mucho valor, fuerō rechaçados, y herido el Coronel de vn mosquezo en la cabeça.

El

El hermano deste Coronel herido, con vn gruesso de coraças de Italianos, Alemanes, y Croates (aunque rechaçados en el ataco antecedente) envistiò con mucho esfuerço, y acosta de sangre ganò aquel puesto, degollando ciẽto y cincuenta Turcos, y de los nuestros murieron ciento, y sesenta, y quedaron muchos heridos.

Ganado el primer muro, la gente de la Republica derribò con minas el segundo, y deste mo mo quitaron todo lo que embaraçava para a ri marse mas a la fortaleza. Los Alemanes, y Italianos se aportaron con mucho valor en estos acometimientos, quedo herido el Sabini, Cabo de la Republica, y los Turcos con daño considerable.

Entretanto la artilleria de vna parte, y otra continuando auiendo disparado mas de tres mil ritos, y los Turcos desde la fortaleza con quatro pieças de batir hazian grande daño en los nuestros, pero por industria de los Cabos de la Republica se derribaron vnas pieças de artilleria de los Turcos, y tambien quatro de las suyas quedaron inutiles.

En medio desto, el Baxa Turco con quatro mil cavallos venia al socorro de la plaça, contra quien se opuso el Proveedor Veneciano de la cavalleria, con Morlacos, y Polisanos, y en vn passo estrecho rompieron los contrarios matando muchos, y poniendo los demas en vergonçosa fuga. Bolvieron los nuestros à vista de la plaça con muchas cabeças de Turcos sobre las pieças para que viendo assi aquellos de quien esperavan el socorro se rindiessen; pero hizo tan poca impressión en sus animos, que antes amenaçaron de quitar la vida a qualquiera que hablasse en el rendimiento.

Rehizose el Baxà, y bolviò segunda vez à intentar el socorro, y del mismo modo fue rechaçado, y roto, ocupando los nuestros sus mismas tiendas. Y siendo los Turcos cerca de cinco mil las coraças del Pais, y vltramontanas, mataron muchos de los que con mas valor quisieron resistir la fuga, y desorden en que los pusieron. Señalaronse mas en esta accion los Morlacos, y los de Espalatro. Con que bolvieron segunda vez los nuestros a vista de la plaça con mas cabeças de Turcos sobre las picas.

Afloxaron los sitiados en la esperança de resistirse, porque desesperaron del socorro, y como sin èl parecia impossible la defensa, quãdo tenian rota la fortaleza por muchas partes, poco concordes entresi (por el padecer de algunos) començaron a tratar conciertos, platicas q̃ oyò de buena gana la gente de la Republica, q̃ aun no creìa los auia reduzido a tal estado. El primer dia no se concluyò algo, porque el General Veneciano no los queria a discreccion, diziẽdo que los infieles no merecian ser tratados, à buena guerra. Los sitiados respondieron, quẽ soldados del gran Turco no salian a discrecion de las plaças, y que antes padecerian la muerte que hazerlo.

Pero como los Turcos tenian necessidad de partido, y los nuestros gana de darsele, el dia despues se concluyeron las capitulaciones, rindiendose la plaça, con que los della saliessen libres sin armas, y bagage, y que los Turcos restituyessen doze presos de los que de la Republica auian cogido, y detenido en otras partes de guerra, seis que el General nombraria luego, y seis despues: y hasta la entrega quedassen doze cabos Turcos en poder del General.

Salieron de la plaça a postrero de Março, mas de setecientos Turcos, con demonstraciones muy tristes, y porque salieron antes que llegassen las guardas que los auian de acompañar, conforme a lo capitulado, los Morlacos, y Polisanos tomaron esta ocasion para vengarse, y mataron algunos, hasta que el General en persona, con la espada en la mano los detuvo.

Saliò de la plaça el Governador que auia sido della, llamado el Ianozaco, que era hijo de vna hermana del gran Turco, fue bien tratado del General de la Republica, y otros Cabos principales. Muriò en este assalto el mas cruel enemigo de los Christianos, llamado Barracuique, que siendo herido de vn cañonaço en vna pierna, mandò le retirassen sobre vna almohada grande de cama, de donde salieron muchos escudos de oro.

En primero de Abril, al amanecer, subiò el General a la plaça, acõpañado del Comissario Foscarini, del Proveedor de la cavalleria Zorci, y de otros Cabos de guerra, y nobles, que se hallavan en el exercito, y despues de auer llegado con mucho trabajo a la fortaleza, por ser el camino tan aspero, les parecia impossible auerla conquistado, venciendo la oposicion que hazia no menos la gente, que sel sitio, quando por este solo la califica de invẽcible los Historiadores. Hallose en el despojo de mas de ciẽto y cincuẽta bellissimos cavallos, muchas pieças de artilleria, y otras municiones de guerra.

Rebelion de Napoles.

EL dia siete de Iulio del año passado de mil y seiscientos y quarenta y siete, empeçando, a motinarse la plebe de la Ciudad de Napoles, se hallo D. Iuan Geronimo Aguauiua y Aragon, Conde de Conversano, y Duque de Nardo con el Duque Lenuchi su hijo, y otros Cavalleros en el Real Convento de San Lorenço de la dicha Ciudad, y no tanto llegaron a su noticia las alteraciones, quanto en conformidad del servicio de su Magestad Catolica con la presteza possible dispuso que el dicho su hijo, y otros Cavalleros quedassen a la guarda

de las armas publicas de la Ciudad, que se conservavan en el dicho Real Convento, y que defendiessen tambien la torre del dicho Convento, adonde està la campana que en las ocasiones sirve para tocar al arma, y congregar gente para que la plebe no se apoderasse de las dichas armas, y torre. Fuesse el Conde à Palacio para acudir al Virrey en todo lo que caso semejante pedia, y se ofreciesse para sossegar los animos alterados de la plebe. Llegò à Palacio el Conde, adonde hallò la mayor muchedumbre de Pueblo que se viò jamas, cuya cabeça era Tomas Anielo de Almesi, pescador de profession pero de natural mas inquieto que la misma mar. El qual auiendo empeçado con muchas desuerguenças populares à pedir que se quitassen de aquella Ciudad, y Reyno todas las alcavalas, y a perder aun con esto el respeto a la Casa Real.

Tomas Anielo Pescador Cabo de la conjuracion.

En este interin el Duque de Arcos Virrey, y Capitan general de aquel Reyno, pesaroso de que en sus tiempos huviessen sucedido inconvenientes, à los quales no auia dado ni aun sombra de ocasion, pues no traia otra causa que los bolubiles animos de la misma plebe, deseoso de aplicarles luego el remedio, aconsejado, y persuadido por los Ministros de su Magestad, baxo, y pusose entre los del mismo Pueblo, esforçandose con la autoridad, y buenas palabras a aplacarle, y ponerle en la primera quietud, y paz. Mas porque semejantes resoluciones con vn Pueblo descompuesto, y armado han sortido varios efectos faltando a las obligaciones de respeto para con sus Principes, sucediò, que en lugar de atajarse aquel incendio se hizo mayor, con la culpa del respeto perdido a la persona del Virrey, que a no llegar con la armada naval el señor D. Iuan de Austria (hijo de su Magestad, y retrato de su Real grandeza en el valor, cordura, y bizarria) tuviera mucho peligro su vida. Mas su alteza del señor D. Iuan de Austria aunque con los medios convenientes, y con mucha prudencia se esforçò à poner aquella Ciudad en la paz, y quietud deseada, con todo esso hallò tan poca correspondencia, y tratos tan dobles en los animos de aquella plebe, que empeoradas las cosas, se tomò por expediente de verse vsar de violencia, y severidad, adonde la begnidad no hallava lugar. Y en esta conformidad hizo que el Virrey escriviesse a todos los Barones del Reyno, y en particular al Conde, pidiendole en nombre de su Magestad, que juntasse toda aquella gente, y cavalleria que fuesse possible y que con ella se allegasse à los Casales de Capua cerca de Napoles, adonde le embiaria las ordenes necessarias para lo que se auia de obrar en servicio de su Magestad, à efecto de castigar la rebelion de aquella plebe, y sugetarla a la Real obediencia. Con esta orden juntò el Conde en menos de seis dias mil cavallos con

D. Iuan de Austria en Napoles.

gente la mas luzida de la provincia, y quinientos infantes, bastimentos, municiones, y dinero necessario, y se partio al instante para el quartel señalado de los Casales de Capua, como el Virrey le tenia ordenado.

Quando huvo llegado el Conde a Foxa, fue à buscarle D. Hipolito de Constanço, residente por su Magestad en Lucera, dandole noticia como la gente del Pueblo de Napoles en muy grande numero auia llegado, haziendo correrias hasta la Ciudad de Arriano, debaxo del mando de Pedro de Blasio General della, el qual juntando por donde passava mas gente, auia llegado a tener a su orden mas de tres mil hombres, con los quales pensava passar a Ascoli, para hazer plaça de armas, y de alli baxar à los lugares de la Pulla, para tener libre al Pueblo de Napoles el trato, y passo de trigo, y otros bastimentos. luzgo el Conde convenir al servicio de su Magestad, y quietud de aquella Provincia, buscar al dicho General Pedro de Blasio, y dar sobre su gente, y deshazer sus disinios. Para cuyo efecto retorciendo el camino, se fue la buelta de Ascoli, y antes de llegar, topando con vnos esquadrones, que con despachos del dicho Pedro de Blasio lleuauan para socorro del Pueblo de Napoles ochenta machos con otras tantas cargas de trigo, los cogio todos, desbaratando aquella gente.

Acercandose el Conde a Ascoli, tuvo nueva que en aquella Ciudad auia gente del Pueblo, que estando a la devocion, y obediencia del dicho General Pedro de Blasio, procurava fortificarse lo possible con trincheras para negarle el ingresso. Por lo qual fue menester vsar de fuerça, y violencia, y pelear con mucho aliento, y valor, como lo hizo, consiguiendo el Conde la deseada vitoria. Pues parte de aquellos quedaron alli degollados, parte presos, otros se escaparon por vnas rupes, y montañas, adonde podia hazer correrias la cavalleria del Conde, quedando la Ciudad sossegada, y libre de las tiranias de aquellos rebeldes.

El dia siguiente sabido el Conde que el dicho General de Blasio estava en la Roqueta, dos leguas de Ascoli con todo el gruesso de su gente (que como està dicho, passava de tres mil hombres) y que marchava la buelta de Melfi, embio con algunas compañias al Duque de Lenuchi, y Fray Tomas Cavallero de la Orden de San Iuan, sus hijo, ilustres Barones, para que a todas diligencias buscando al General de Blasio le acometiessen. Los quales partieron luego, y con mucho animo vsaron algunas estratagemas para sacar en campaña al dicho General con su gente, siguiendole despues el Conde, se peleò de entrambas partes de poder a poder; pero prevaleciendo el Conde, aunque con menos gente, los rompiò à todos con

diosa victoria, y triunfo, el mayor que jamas huuo en el mundo, por todos respetos. Pues se vieron en vn tiempo con la cordura, y estratagema de su Alteza, muy buena disposicion militar, animo intrepido, insuperables dificultades vencidas, trincheas abatidas, obstinados coraçones grangeados, los instrumentos, y armas de Marte trocados en vn instante con las ramas de Oliua de Palas, y con las hojas del Laurel de Apolo, y estremos de crueldades, y muertes acabados en publicas aclamaciones de la Real Corona de España, deuiendose a su Alteza con mucha razon el renombre, y blason de nueuo conquistador de aquel Reyno.

Grandes nouedades ha auido en el Reyno de Francia: tan impensadas, que parece es permission Diuina, pues sustentan vna guerra tan porfiada, en que tienen toda la Christiandad destruida, solo por sus fines particulares de derribar esta Monarquia, y Casa de Austria, que es la Columna en quien estriua la Iglesia Romana, Fè Catolica; que en fin aunque permite Dios por nuestros pecados, que nos veamos con trabajos, y afliciones, despues nos mira con ojos de piedad, y buelue por la causa de su Iglesia. Y en esta ocasion se manifiesta claramente, que su Diuina Magestad nos quiere dar vna paz general despues de tantos trabajos, como en estos tiempos se han visto en todo el mundo, conmouido todo el Septentrion, y alterado, embueltos sus rios en sangre, yermas las Prouincias mas pupulosas, Inglaterra, Irlanda, y Escocia ardiendo en guerras ciuiles, encendidos en guerras domesticas los Otomanos, despues con los Persas, la China penetrada de los Tartaros, la Etiopia de los Turcos, los Reyes de la India encendidos en emulaciones, y el Moscobita oy con tan apretadas guerras, y finalmente oy lo vemos en esta reuolucion, y cisma que se ha leuantado en toda la Francia.

Tumultos en Francia.

En seis dias del mes de Enero a las tres de la mañana el Rey, y la Reyna de Francia, el Cardenal Massarino, el Duque de Orliens, y el Principe de Condè con la mayor parte de los oficiales de la Corona de Francia salieron a S. German sin dar noticia al Parlamento, ni al Pueblo, lo qual causò gran desconsuelo a todos. Sobre esto el dicho dia el Parlamento, y los Altos de la Corte se juntaron con voz de trompeta, y publico pregon, mandando a todos estèn en postura de defensa con sus armas, para seguridad de la Ciudad, y que los Burgueses de noche, y de dia tengan particular guarda de todas las puertas, y passos de la dicha Ciudad, para que a ninguna persona de qualquier calidad se le permita salir della, sacar armas, ni cauallos, ni salir sin licencia del Parlamento, y se executò assi, embargando, y apresando el vagage del Rey, y la Reyna, queriendose salir fuera de la Ciudad.

En siete del dicho, el Parlamento propuso algunas dificultades al Rey, y la Reyna, y los daños que se podian seguir de todo esto, y no auiendole querido oir, ni dar audiencia, se boluiò mal contento. Con que en ocho del dicho mes, viendo esto, y teniendo noticia que el Rey con todas sus fuerças estauan juntos fuera de Paris, y con seis mil cauallos, y diez y ocho mil infantes, y que auia hecho paz el Rey con el Duque de Lorena, y juntado todas las fuerças de ambos para sitiar la Ciudad de Paris con cincuenta mil hombres, que tenian en armas, y con ellos estoruar el passo de entrar bastimentos, diuidiendose por los principales caminos, por donde venia a la Ciudad, para impedirselos, y estrecharla con hambre, se juntaron los de la Ciudad, y echaron vn vando, dando por traidor a la Corona de Francia el Cardenal Masarino, y declarandole por principal autor del motin, y que dentro de ocho dias se saliesse del Reyno, donde no lo haziendo fuesse preso, como traidor, y que nadie se atreuiesse a darle socorro, ni ayuda, con que ha causado, y se diò motiuo a salirse, y no se sabe donde està, y sus bienes, y hazienda se la embargò, y secrestò el Parlamento.

Masarino pregonado traidor.

Huye.

En nueue del dicho mes de Enero, el Principe de Condè, y su cuñado el Duque de Longauila vinieron a Paris desde S. German, por causa de mal contentos, con algunos de la compañia del Rey, y el dicho dia el Duque de Brosf, y Duque de Bullon se sentaron en el Parlamento, y votaron en fauor del Principe de Condè, y Duque de Longauila jurando por Principe, por Generalissimo, y Presidente del Parlamento, quedandose en Paris con el Duque de Longauila en la casa Real de la Ciudad, y los Duques de Brosf, y Bullon por Generales de las armas, para leuantar vn grande exercito luego, y tan luego que ya tiene alistados duzientos mil hombres, y efectiuos, y en campaña ochenta mil. Y auiendo salido cõ mucha gente el Duque de Longauila para echar de los Puertos que auian ocupado los del Rey, y la Reyna, huuo vn grande encuentro sangriento, auiendose apoderado los de la Ciudad por fuerça de armas de vna torre principal della, donde assegurauan por aquella parte el poder entrar, ni salir vagage, ni bastimento alguno, sin gran riesgo.

Condè, y Longauila.

En dos del dicho mes se echò otro vando, que qualquier Ciudadano de qualquier condicion, y calidad que sea, y de edad de diez y ocho años, hasta cincuenta saliesse a hazer las guardas, que les repartiessen con sus armas, y cada casa que tuuiesse grande puerta diesse cauallo, y hombre armado.

En doze del dicho vinieron noticias à la Ciudad, que el exercito del Rey auia tomado todos los lugares al rededor de la misma Ciudad de Paris, como son San Dionis, y Charenton, y que tenia ocupada toda la puente de Paris, y sitiados los bal-

bastimentos de todas las Aldeas, lo que es causa de que valen las cosas tres vezes mas de loq̃ antes valian: por cuya causa està el pueblo resuelto a salir dentro de dos dias con gran poder, y exercito muy copioso (que lo puede hazer con gran facilidad para ganar, y librar los passages que el Rey les tiene ocupados)

El Rey tiene alistados cincuenta mil hōbres, y dellos veinte mil promptos para salir aquella mañana a campaña, sin muchos que se le vàn allegando. Toda la Ciudad està en armas para defensa, y no dexan a nadie salir della.

Monsiur de Belfort se espera allì cada dia cō gran fuerça, y se juzga que todo el Reyno se leuantarà por el Rey; el Principe de Condè es mucho en fauor del pueblo.

Pregonaron (como se ha dicho) por traidor a la Corona de Francia al Cardenal Masarino, y a otros ministros superiores del Reyno.

Gauelas siēpre la causa de motines, y de perderse todo.

Han quitado algunas gauelas de las que pagauan, y la causa deste subleuamiento, ha sido el auer impuesto vna nueua gauela, la qual no ha querido admitir, y con todo desembaraço, y desgarro, la han contradicho, hasta sacar la cara, segun lo sucedido, en cuyo estado, y toda hostilidad de vna parte, y otra queda hasta el dia de oy esta guerra ciuil: quiera nuestro Señor sea para su seruicio, y paz general de toda la Christiandad, y bien de España.

Niegan la obediencia al Rey.

En Francia se juntò en la ciudad de Orliēs el Parlamento cō los tres Estados de aquel Reyno dōde despachauan ordenes q̃ no se obedeciera a la Reyna, ni al Rey, ni al Cardenal Masarino, y q̃ ya auian llegado las ordenes en Lēguadoca, en el Delfinado, y en Marsella para q̃ las galeras no obedeciessen a otras ordenes, sino las del Parlamento.

La Reyna de Francia cō mucha prisa embiò à llamar al Principe Tomas para que fuesse a socorrerla, el qual partiò luego de Turin para Francia con toda la caualleria Francesa, y con mucha infanteria, con que el Estado de Milan quedò sin exercito de Franceses.

El Marques de Caracena para aprouecharse de la ocasion, y del tiempo, ha marchado con su exercito, que son al pie de ocho mil infantes, y quatro mil cauallos a inuadir el Estado del Duque de Modena: y para no hazer daño ninguno en el Estado del Duque de Parma ha procurado passar todo su exercito con algunos barcos sobre el rio Pò, con que oy tiene aquartelado su exercito, quemando, y talando todo el Estado de Modena. Porque se vè desamparado de los auxilios de Francia, pide misericordia, y ha puesto por intercessor al Duque de Parma, porque aplaque al Marques de Caracena, y a los demas Ministros de su Magestad, con que se espera el ajustamiento.

Afligido el Duque de Modena.

El Parlamento desde Orliens ha pedido socorros de Flandes al Archiduque Leopoldo; para que le socorriera de gente, y dinero; pero le ha respondido, que los socorrerìa con dinero, mas no con gente por no tenerla.

Progressos del Parlamento.

El Parlamento tendrà de gēte pagada, hasta doze mil combatientes, y de la Burgesia promptos mas de dozientos mil hombres, que ay armas bastantes para valerse desta gente.

La gente del Parlamento sitiò dentro de Paris a la Bastida, cuyo Gouernador tenia vn hijo Consejero, al qual por reducir al padre a que rindiesse la fortaleza, le prendieron, y juntamente batieron la plaça, la qual se rindiò al Parlamento, y en ella se hallo mucha artilleria.

La gente de guerra se abre el camino cōtra la del Rey, q̃ desea estrecharle los viueres, y los tiene en abundancia. Y q̃ estando en Paris huuo noticia, que doze leguas de la Villa, en otra de su jurisdicion auia gruessas cantidades de trigo, y la gente de la Reyna procurò embargarle al mismo tiempo que el exercito del Parlamento, en numero de seis mil cauallos, y veinte mil infantes procuro retirarle a Paris, donde se encontraron, y murieron de parte de la gente de la Reyna, que mandaua el Principe de Condè, dos mil infantes, con que el Parlamento saliò con su intento.

Las armas del Parlamento, las gouierna la Mota de Ancurt, q̃ estuuo en Cataluña: el Duque del Busf, hermano segundo del Conde Alcurt, que tābien estuuo en Cataluña, y el Principe de Conti, hermano del de Condè, y otros muchos señores, que se han juntado cō el Parlamento, como el Duque de Longauila, consentimiento de ver malograda su plenipotencia, no auiendo querido el Cardenal ajustarse a lo que èl ajustò en Muster.

El Duque de Orliens, que sigue el partido de la Reyna, ha preso al Cardenal Masarino, y le ha puesto quatrociētos hombres de guarda en la villa de San German, porque se queria huir, y por dar satisfacion a la aclamacion general de toda Francia, que se ha declarado cōtra èl.

Treze Prouincias han embiado Diputados a la ciudad de Paris a tratar, sin saberse todavia a la parte donde se inclina, menos Ruan, que se ha declarado por el Parlamento de Paris.

Valese la Reyna de Luteranos.

La Reyna auia embiado ordenes generales, para que todos los Luteranos se acercassē azia Orliens, adonde juzgaua la Reyna, y el Rey verse con ellos, sin saberse hasta aora el intento destas ordenes.

Passando por la ciudad de Burdeos, se detuuo y en aquel tiēpo llegò vn correo de Paris al Parlamento, que no vio otra cosa, que auerse juntado luego en la casa de la villa todos los ministros, y gente de importancia de la Ciudad, y que la plaça estaua llena de carroças, q̃ supo como el Duque de Pernon su Gouernador auia pedido a la Ciudad tres cañones grandes, que auia en la Ciudadela, la qual se auia apoderado della, y no se lo quiso dar.

La Reyna, y el Rey deseauan ir a Roan, y embiaron a auisar, y la Villa les respondiò, que los admitirian con duzientos hombres solos de su sequito, y no de otra manera, con que dexaron la jornada.

La Borgoña se auia declarado por el Parlamẽto de Paris, que se dezia en todo aquel lugar. Tambien el Duque de Lorena se auia passado con sus tropas en fauor de la Reyna, pero no con seguridad.

Que no ay hombre de ningun estado en la Francia que no apellide las pazes generales, porque se halla tan exausta, y tan arruinada con las gauelas, que no puede passar mas adelante.

En todas las Prouincias estàn embargadas las rentas Reales, por orden de los Parlamentos, y los hombres de negocios no se han atreuido a dar vn real para los aprestados deste año.

La mayor parte de gente de las fronteras de Italia, Flandes, y España vàn concurriendo al Exercito de la Reyna, dexando tan solamente en las fronteras muy corto numero.

De Bayona se escriuiò a seis del corriente, que el Duque de Pernon, y Valeta embiò à aquella Ciudad, para que se aprestasse, representandoles el estado a que auian venido las cosas de Francia, porque seria muy possible, que los Españoles quisiessen intentar alguna inuasion por ella, y que se tenia noticia de que se podia temer, con que el Conde de Tregon, hermano del Duque de la Valeta, que gouierna oy a Bayona, dio orden en las Prouincias de La borč, y baxa Nauarra estuuiessen preuenidos, y todos tratan de limpiar sus armas, y hazer sus alardes.

Lo demas particular de lo que ha obrado el Parlamento, las demas Prouincias, las propuestas que han hecho, los papeles que han sacado impressos contra el Cardenal, contra el gouierno, las disensiones, y parcialidades, que ay en toda la Francia, es dezirnos, *Omnes Regnum in se diuisum desolabitur*.

Trata con viueza este año de quarenta y ocho la Religion de S. Francisco la canonizaciõ del Santo Fray Pedro de Alcantara. Vinieron de Roma los rescriptos destinados para esto a tres Obispos, para que en la Villa de Arenas, dichosa patria deste Santo, hagan las informaciones de su vida.

Fuesse a Flandes el Duque de Ariscot con toda su familia, teniendo para esto de su Magestad el beneplacito. Detuuose algunos dias en San Sebastian, esperando in scriptis el seguro de la Francia, para passar libremente por sus Prouincias, y venido le hallò tan diminuto en muchas partes, con tales condiciones, y cautelas, que teniendolo el Duque por inualido, y en su misma contextura mal seguro, fletò vna fragata Flamenca con duzientos hombres de guerra, y abrigado de lo obscuro de vna nochẽ se fue a Flandes, desembarcando con facilidad en Ostende.

Vino a esta Corte vn Cauallero Africano muy moço, y muy principal, ya Christiano, bautizose en Palermo, fueron sus padrinos los Marqueses de los Velez, que entonces gouernauan à Sicilia. Estuuo de emboço en el Colegio de la Compañia de Iesvs con la decencia deuida a su calidad, y muy fauorecido de su Magestad, se boluiò a Palermo, donde tiene su entretenimiento.

Vieronse affigidas de la peste en la primauera de quarenta y ocho las Ciudades de Murcia, Origuela, y Elche, salpicando el contagio (aunque no tan fuerte) en algunos Pueblos destos Reynos. *Peste.*

Aliuiados los lutos del penoso sentimiento que se tuuo a la temprana muerte de Carlos Baltasar, heroica sucession destos Reynos, y publicados los casamientos del Rey nuestro señor, huvo grandes fiestas, congratulauanse todos en las dichas que esperauan de tan gran suerte. Y auiendo precedido su mayor examen en la eleccion de la persona mas condigna a su Imperial consorcio, que fue la serenissima señora Archiduquesa Mariana (ya oy Reyna de España) hija del Cesar Ferdinando Tercero, y de Maria hermana de nuestro gran dueño, mandò al Conde de Lumiares (sucessor de la casa del Marques de Castel Rodrigo) que en diligencia fuesse a Alemania por Embaxador extraordinario à lleuar la joya, que en tales ocasiones se acostumbra.

Vinieron a la Corte, del Estado de Milan el Condestable de Castilla. De Flandes el Marques de Castel Rodrigo. Y de Valencia el Duque de Medina de las Torres. De Oran el Marques de Viana, y està en Oran por su Gouernador el Marques de Flores Dauila.

Muriò en Valencia en Enero de quarenta y ocho su Arçobispo, y auiendose negado a su dignidad los Obispos de Cordoua, y Siguença, la aceptò el Obispo de Coria, y D. Francisco Zapata, Capellan mayor de las Descalças Reales, es Obispo desta Ciudad.

Fue absuelto, y dado por libre de vna junta, que en esta Corte se formò para el conocimiento de vna causa contra D. Melchor de Borja, dandole por libre, buen Ministro, y soldado, reintegrandole en sus oficios, y honores. Visitaron, y sindicaron al Marques de santa Cruz, y Conde de Linares, fueron dados por buenos ministros, reintegrandoles tambien en sus puestos, y honores.

Muriò en su Ciudad de Craconia, en el Reyno de Polonia, en diez de Mayo de mil y seiscientos y quarenta y ocho Ladislao su Rey, pariente muy cercano de nuestro Rey Catolico. Hizieronse sus honras funerarias en la Corte de Madrid en el Conuento Real de las Descalças con *Muere el Rey de Polonia.*

con asistencia de su Magestad, Grandes, y Embaxadores.

Y en la misma Ciudad pocos dias antes, murió Sigismundo su hijo vnico. Murio el Rey de Dinamarca en su Corte. Y en Palermo gouernando à Sicilia el Marques de los Velez. Y en Zaragoça siendo Virrey de Aragon el Obispo de Malaga. Murieron en Madrid las dos Duquesas de Olivares, la que fue Camarera mayor de la Reyna, y aya de la señora Infanta, se enterrò en su Villa de Loeches, y la q̃ heredo estos Estados en el Nouiciado de la Compañia de Iesus en Madrid. Murieron la Marquesa de Aguilar de Cãpo, vna hija del Duque de Tursis, casada en estos Reynos, y los Marqueses de Mayrena, en edad muy poca.

Muere el Rey de Dinamarca.

Diose el Obispado de Guadix al Maestro Fr. Bernardino Rodriguez, de la Orden de San Agustin, Catedratico de Prima de Teologia en la Vniuersidad de Salamanca. Diose el gouierno de Nauarra en el interin al Obispo de Pamplona.

La Condesa de la Fera, señora Portuguesa, viuda de Don Manuel Pimentel, hermano del Cõde de Benavente, se fue con gran dissimulacion à Portugal con sus hijos, fomentando su jornada, encareciendo con hiporboles sus empeños, y necessidades.

Acabado, y concluido el sitio de Cremona por el Marques de Caracena, ostentando finezas en la guerra, y dando à entender al mundo la grandeza de su dueño, pues no ay en èl cosa que le embarace, saliò en persona cõ vn gruesso considerable, y embarcandole en el Po, por no molestar al de Parma, se metio en el Estado de Modena sin contradicion alguna, sugetandole todo, y apoderandose de las plaças fuertes. Daua leyes en èl como cosa propia. Afligido el de Modena recurrio à la clemencia del vencedor, para que se contentasse con lo assi obrado. Pusose el Pontifice de por medio, y otros Potentados de Italia, con que su Excelencia dexando algunas plaças con guarnicion nuestra, se bolviò à Milan.

Caracena entra en Modena.

Los sucessos de la armada Francesa, que en numero. as copias, acaudillada de Tomas Principe de Saboya, saliò à infestar las costas de Napoles, fueron el bolver deshecha, y vencida cõ muerte de quatro mil hombres, sin mas cõtradicion que la de los naturales de las costas dõde saltaron en tierra.

Auiendo buelto de la Francia nuestro exercito, que poderoso auia entrado en ella, llamado por el Parlamento de Paris al socorro della, como se hizo, llegando los nuestros à Berbin, Sanlis, y Guisa, poco antes desta Ciudad, con gran reputacion de las armas Españolas, pues intrepidas penetraron dichosas lo que pretendieron. Pareciendole al Archiduque Leopoldo, no ser acertado, ni conueniente à su reputacion retirarse, sin obrar algo de importãcia en la expugnacion de algunas plaças, sin embaraçarle la campaña ser casi en lo riguroso de el tiempo, conque se mandò al Marques Spondiato, Capitan de conocidas experiencias, que con sus tercios ocupasse los puestos del Ipre para su conquista.

Ninguna de las desgracias publicas de los hombres es mas sensible que la peste; gran desdicha es la carestia, no se duda, lastimosissima es la guerra, como se experimenta en estos tiempos; pero qualquiera destas con lo horrendo de aquella conferida son vn sueño breue, vna copia simple, y vn bosquexo con que la diuina justicia suauemente suele castigar nuestros delitos.

Dentro de la seuicia deste mostruo se descõciertan, y desatã hasta los mas estrechos vinculos de la naturaleza. Hase reparado, que de muchos meses à esta parte empeçò España à probar en algunas de sus Prouincias, y estẽder se tanto el rigor de su contagio, que es lastimosa cosa lo que se ha padecido en la gran Seuilla, ilustrissimo Emporio del Norte, y Occidẽte, y la mas famosa Ciudad que en todos tiempos conociò el mundo.

Peste en Seuilla.

Año 1649.

Grandes cosas se ven nueuas en el Orbe, grandes monstruosidades reconociò en si el Reyno de la gran Bretaña, nieganseias las historias verdaderas à sucessos tan horribles por no auer visto el mundo atreuimientos tales. Reynò en èl Carlos Estuardo, hijo de Iacobo, Rey de Escocia, q̃ por muerte de Isabela Reyna de aquel como hijo de Maria Reyna de Escocia, heredera de dos Reynos, como descendiente de Enrique Septimo Rey de Inglaterra, posseyò el Reyno pacificamente algunos años con la mayor estimacion de sus vassallos, que reconociò el siglo passado. Casò en Francia cõ vna de sus Princesas, tuuo en ella muchos hijos, vino à ser por su neutralidad en tiempos tã calamitosos el arbitro de la Europa, enriqueciendo con esto sus Reynos grandemente. Mudaronse los tiempos, y con ellos su fortuna, y encontrandose con sus vassallos, ya en la Religion, ya en otras cosas se tumultuaron, y abrasaron en guerras ciuiles, è intestinas tan crueles, que con varios sucessos alternando sus dichas, salio tal vez vencedor, y tal vencido, siendo su formal opositor el Parlamento de la Ciudad de Londres, Emporio grande de aquel Reyno, que en nombre, y voz de los Ingleses militaua contra su Principe que desdichado, y vencido se recogiò como en su casa propria, y herencia paternal en su Reyno de Escocia: llamaronle ellos; pero faltando à sus obligaciones, le entregaron por venta los Ingleses, que deseosos de acabar con èl, le tuuieron en vna Isla de aquellos mares, muy bien asseguardo con gente de guerra, y Cabos de su sequi-

Sucessos de Carlos Rey de Inglaterra.

to, embaraçandole, riguroso no escriuiesse à nadie.

En el discurso desta prision sucedieron grãdes cosas en el Reyno, y el Parlamento como ya dueño de todo formò vn exercito, cuyo General era Tomas Farfax, Cauallero Ingles, y muy seuero empeçò a campear, siguiendo las instruciones de su Parlamẽto. Y dexadas otras cosas, que por la breuedad de ser sumario no se escriuen, se concluye con dezir, que le traxerõ a Londres, y le fulminaron vn processo, imputandole casos grauissimos contra el Reyno, y contra lo que deuia al Rey su padre, y para oir la sentencia que contra su persona pronunciaron. Y en onze dias que durò el examen de la causa, se vieron cosas indecibles contra este Principe. A quien Martes nueue de Febrero de quarenta y nueue quitò la cabeça vn verdugo vn tablado delante del Palacio de su Ciudad de Londres à vista del pueblo todo en consequencia de la sentencia que pronunciaron ciẽto y cincuenta hombres que el Parlamẽto nõbrò para el conocimiento de su causa, que verdaderamente es caso lastimoso. Dos horas despues se publicò vn vando, que nadie, pena de traidor, llamasse Rey de Inglaterra, ni Irlanda al Principe de Gales, llamandole no mas que Carlos Estuardo, Rey que fue de Inglaterra. La breuedad con que se hizo el Iuizio, se diò la sentencia, y se executò fue tanta, que todo no durò mas que los onze dias repetidos, con que no tuuo lugar de llegar vn Embaxador de Francia, que venia à hazer apretados oficios por el Rey. Dos llegaron de Orlanda para lo mismo, pero tan tarde, que antes de hablar, ya estaua condenado à muerte, y el dia siguiẽte en el que tuuieron audiencia se executò. Todos los Presbiterianos de Londres estauan fuera de si, y los independientes, y el exercito tan temidos, que no ay quien osse hablar palabra. A causado grã lastima, y dolor, ver que de vn golpe aya perdido el Rey Carlos su vida, su cabeça, y su alma, pues muriò protestante, segun èl lo declarò al pueblo en el tablado.

Sẽtenciale à muerte el Parlamento.

Deguella le vn verdugo.

Declarose en los vltimos de Abril de quarẽta y nueue el gouierno de aquel Reyno por Republica gouernada por el pueblo, excluyẽdo el alto estado de los nobles, y priuando para siempre los hijos del Rey muerto de aquel Reyno.

Este es el caso mas apretado que ha sucedido con Rey, ni señor del mundo, que apenas se hallarà otro semejante en quantas historias se han escrito.

Murio en Napoles à los principios del año de quarenta y nueue el Principe de Asculi sin hijos, diuidieronse sus Estados. El Adelantamiento de Canaria por la casa de Lugo se diò al Marques de Fuentes, pariente muy cercano de la casa de Medina Sidonia, y los Estados de Napoles à vn titulo de aquel Reyno.

Muriò el Duque de Villafranca, Duque de Fernandina, mediado Enero deste año, el Neptuno Español en esta Corte de Madrid. Depositaronle en el Colegio de la Cõpañia de Iesvs. Y vino à ella la Marquesa de Villafranca, à quien dexò por su heredera vniuersal.

Murio el Conde de Graxal primer Cauallerizo de su Magestad, diose este puesto al Marques de Guadalcaçar.

En veinte de Febrero deste año fue la proposicion de las Cortes destos Reynos en el Salon de Palacio, auiendo primero besado la mano à su Magestad sus Procuradores, acompañados de la mayor grandeza de la Corte; propuso su Magestad seuero el estado de las cosas, lo inescusable de las guerras que tenia, y quan preciso era el assistir al remedio de todo.

Cortes en Madrid.

Muriò la Duquesa de Abrantes, lleuaronla à enterrar con grandeza à sus Estados.

Muriò el Cardenal Espinola, Arçobispo de Seuilla. Diòse esta dignidad al Obispo de Cordoua, y esta al Obispo de Siguença, y dizen que và a esta el Obispo de Segouia.

Murieron el Marques de Argecilla primogenito del Duque de Pastrana, y la hija mayor de el Marques de Aytona.

Muriò el Padre Francisco Pimentel, Religioso de la Cõpañia de Iesus, hermano del Conde de Benavente, fue eminentissimo Predicador, decorado con el titulo de Predicador de su Magestad, fue el Esdras destos tiempos.

Vino à esta Corte vn Cauallero Africano de buena edad, de venerable aspecto, y presencia, acõpañado de vn Alcayde de la misma tierra, q̃ dizen fue su padre el Rey de Marruecos, Fez, y Taludãte, que oy se halla desposseido de sus Estados por la violencia de sus emulos, à pedir socorro à su Magestad para la restauracion de lo perdido. Estuuo detenido en Ietafe algunos dias de orden de su Magestad à su costa, y gasto con vn interprete, y criados: y en su pretensiõ, mejorando de fortuna, se boluiò Christiano. Estuuose catequizãdo en el cõuento de la Merced algunos dias. Destinose para el Bautismo vn dia de los Enero de quarenta y nueue, q̃ fue en la Capilla Real. Violo su Magestad retirado cõ la señora Infanta. Bautizole el Patriarca de las Indias: fue su padrino el Cardenal de Toledo, su nombre es Don Felipe de Africa, huuo gran fiesta, y concurso de señores.

Vn Cauallero Moro se haze Christiano.

Muriò Fr. Pedro Riaño, General de la sagrada Orden de S. Benito en Valladolid, fue Predicador de su Magestad.

Muriò Manuel Farias Sousa, y Cauallero de el Abito de Christo, vno de los mayores ingenios que huuo en estos nuestros tiempos, gran Poeta, grandissimo Historiador, que escriuio muchissimos libros de Poesia, y Historia, mayormente el Commento de las Lusiadas de el inmortal Camoens Lusitano. Por lo que me honrò à mi en sus escritos,

Manuel Farias muere.

tos, lé dexò decorado en esta breue memoria, mostrandome agradecido.

Preso el de Guisa, y traido à Segouia.

A este mismo tiempo fue preso en el Reyno de Napules por los nuestros el Duque de Guisa: mando su Magestad del Rey nuestro señor que le lleuassen al Alcaçar de Segouia.

FLANDES.

Archiduque Leopoldo sale à campaña.

EL Archiduque Leopoldo, el mayor Capitan de nuestros tiempos, saliò en el Mayo deste año de mil y seiscientos y quarenta y nueue en campaña, con vn grande, y poderoso exercito, en los Paises baxos, à la oposicion, y encuẽtros de los Franceses, que ambiciosos intentan estẽder sus limites que acaudillados del Principe de Cõdè su General, fueron à sitiar al Ipre (Ciudad bien conocida en Flandes) y facilitando la empresa con las noticias que tuuieron de lo poco que dentro auia para su resistencia, pusierõse sobre ella en dos de Mayo del dicho año, y diose tãta prisa, que en seis dias se puso en defensa, y perdiendo mucha gente en los assaltos, eran valientes los defensores. Sacò rezeloso de sus intentos de Cutrai, plaça importantissima, dos mil hombres de guerra, de quatro mil que en ella auia de guarnicion Francesa. Noticioso el Archiduque de lo q̃ importaua esta fuerça, y lo mucho que ganaua en ganarla la atacò poderoso à pura fuerça, lleuandosela en dos dias. Los Franceses viendose perdidos, se retiraron à la Ciudadela, en ella se hizieron fuertes. Su Alteza en nada perezoso, los expugnò valiente, y ellos viendose indefensos, haziendo llamada, se rindieron con honestas condiciones, con que vitorioso en doze de Mayo entrò en ella. El saco de esta Ciudad fue muy rico, por estar en ella detenidas todas las riquezas de naturales, y estraños, por ser lugar tan fuerte. El Conde iba prosiguiendo el cerco de Ipre, sin atender al sitio de Cutrai, pareciẽdole abriria trincheas su Alteza, en q̃ gastaria algunos dias, y èl pudiera en ellos ganarlas, y socorrer à Cutrai. Engañose en el discurso, que en la celeridad, y presteza en las batallas, auentaja su Alteza al primero de los Cesares; y perdiendo el Conde mucha gente, con casi toda la nobleza de su exercito, ganò la plaça en quinze de Mayo; salieron los defensores auentajados en las condiciones. Reconociendo su Alteza la dificultad q̃ auia en socorrer à Ipre, retirandose hizo alto en Barreton, poco distante de alli, donde en campaña abierta esperò al enemigo para pelear.

Condè General de Francia.

Ponese Condè sobre Ipre.

Saca presidio de Cutrai.

Al Archiduque la sitia.

Rindese Cutrai.

El de Condè toma a Ipre.

Entra el Archiduque en Frãcia.

No se dio por entendido el General Frãces, y viendo que no se mouia, mãdo su Alteza entrar vn trozo de su exercito de dos mil cauallos y seis mil infantes, en las Prouincias de Chãpaña, y Picardia, para talarlas, y destruirlas. Executòse con tan gran valor, conducidos por el Conde de Garcies, que penetrando estas Prouincias en sus cauallos Croatos, y Lorenceses se acercaron à Paris, donde pusieron tãto miedo, que escriuieron al Conde viniesse à socorrerlos. Estas Prouincias quedaron destruidas, sacãdo dellas los nuestros vn gran botin de despojos, y riquezas. En el interin que esto sucedia, intentaron los Franceses la toma de Ostende, y es como se sigue.

Teme Paris, y llama al de Condè.

En 22. de Mayo, entre la vna, y las dos de la mañana, se descubriò el enemigo con seis baxeles gruessos de guerra, cincuenta balandrias, y otros baxeles de guerra pequeños, y dellos desembarcaron dos mil hombres, entre el fuerte de S. Alberto, y Estavila; y viendo su Gouernador el desembarco, quando iba amaneciendo abriò las puertas, y saliò con su gente à la marina, haziendo esquadron de la que tenia, tomando por espaldas la Villa, y montãdo a cauallo, fue con vn Sargento, y siete bocas de fuego à reconocer al enemigo, y viendo que tenia tres batallones en tierra, y que entraua alguna gente desmandada en el Pais, y que no tenia caualleria, dexo vna centinela en vna drena à vn Sargento con siete soldados, con que se bolviò adonde estaua la gente. De alli encima de vna caxa escriuiò vn papel a D. Antonio Pimentel, diziendole lo que auia visto, y que auisasse al Marques S. Frondato lo q̃ passaua. Embiò luego vn Capitan, y vn cauallo de los suyos, para q̃ con treinta bocas de fuego empeçassen desde las dreñas à escaramuzar con el enemigo, con orden apretada, que en ningun acontecimiẽto se empeñasse, con que se entrò en la Villa, y estando los de su Magistrado juntos, como èl lo auia ordenado, y junta tambien toda la Brugesa, con las armas en las manos, les diò las instrucciones q̃ auian de guardar en todo, y puso en buena orden las baterias, metiendo en ellas polvora, y valas, y lo demas precisamente necessario, y con treinta marineros que le diò la Villa para ayudar à los artilleros; y dexando la plaça bien preuenida, visto que el enemigo se retiraua la buelta del Redreto de Medilcũque, saliò acõpañado de vn Capitan de caualles, y con otras cincuenta bocas de fuego se incorporo con los q̃ tenian fuera, y fue escaramuçando con el enemigo: y haziendo los nuestros algunos prisioneros, supo dellos su intencion, y como venia Rantao por dueño de la interpresa, y q̃ se embarcò luego que viò salir la gente de Ostende, que hasta entonces auia estado sentado en vna silla en el fortin de S. Alberto. Y viẽdo q̃ el enemigo queria embarcarse, y que auia embarcado mas de seis balandras de gẽte, embiò por otras treinta bocas de fuego, y licenciò à los Brugeses que salir quisiessen, y hallandose el Gouernador con mas de quatrocientos hõbres, embistiò por las dreñas à los Fracceses cõ tan fuerte escaramuça, que durò mas de dos horas, y le obligaron à dexar la embarcacion, y alargando las balandras embistio cãtidad de mosquetes con los nuestros, y viendo el daño que

El Frances sobre Ostende sin fruto.

que le hazia nuestra gente de las arenas, resolvio envestirnos con los tres esquadrones q̃ tenia, con que se retiraron los nuestros, assi por por el enemigo tan fuerte, como por estar la gente cansada, y sin municiones. Siguieronlos hasta cerca de Rauesi, y como el enemigo venia desordenado el Gouernador les hizo rostro, obligandoa hazer alto, y dexando en aquellos puertos gente para explorar los designios del contrario, se fue cõ la demas gente à la Villa, donde les dio municiones, y descansando vn rato, saco el Gouernador las mas bocas de fuego que pudo, lleuò municiones, y tres piesças de artilleria pequeñas de bronce al fuerte de San Alberto, y las plantò cerca del fuerte, y penetrò segunda vez la intencion de Ransao, y hallandose con poca gente; y ciego, por temerario el empeñarse, auiendo perdido en los rẽcuentros, y escaramuças repetidas veinte hombres entre muertos, y heridos, siendo todos de su compañia: sin embaraçarle esto, no sufriò su bizarro animo el no embiar algunas bocas de fuego a escaramuçar de nueuo con el obstinado Frances.

Estando nuestro Gouernador en estas penalidades, y conflictos entre las dos, y tres de la tarde, le vinieron auisos repetidos como de la parte de Reogert venian marchando algunas tropas, y que estauan escaramuçando con el enemigo, y abançando con estas nueuas la gẽte que tenia, llegò a tiempo que estaua en el encuentro dellas San Frondato, con numerosa copia de infantes, y cauallos, incorporandose con èl a las tres de la tarde embistio con el enemigo con tal valor, y furia, que sin disparar vn mosquete la infanteria, las plaças solas le hizieron tanto daño, con la carga que le dieron, que quedando casi destruidos, pidieron quartel, y luego se les diò, mostrandose los nuestros muy afectos à peticion tan justa. Hizieronse prisioneros mil y ducientos soldados: los muertos, y ahogados fueron muchos, y entre los prisioneros huvo dos Sargentos mayores de batalla, cincuenta Capitanes: dieron tres balandras en tierra, traian estas grandes pertrechos de guerra, escalas, granadas, mucha fagina, sacos de juncos, picos, en que se conocio venian de intencion à Estavila; pero Dios no quiso que se perdiesse. Vinose a rendir tambien otra balandra, y otras dos tomo vn baxelillo nuestro. Con esto se dexaron mas de mil y ochocientos hombres en el fuerte de Midelburg. Perdieron seis balandras, y el General Ransao autor desta empresa, embarcandose bolvio a Dunquerque, de donde auia salido con la infelidad que se ha visto.

PORTVGAL.

POr la parte de Sierra de Gata, por el puente de Perales baxo el enemigo rebelde cõ quatrocientos cauallos, y ochocientos infantes sin ser sentido, quemò, y saqueò algunas casas de Villas Buenas, y por la poca atencion que puso en el Templo, permitiò Dios, q̃ vna presa considerable que lleuaua se la quitaron los nuestros, con muy poco trabajo, ni riesgo, y muy poco numero de gente; y de tal manera se ofuscaron en su retirada, que las piedras le pareciò se bolvian contra ellos, conq̃ prendieron, no el miedo, sino quanto auian cogido, y dexarreraron de los suyos mas de nouenta cauallos, quedando algunos prisioneros, con que han quedado algo marchitos; y si el rebelde se detuuiera vn poco mas en Castilla saliera muy mal de ella. Esto sucediò mediado el mes de Iunio de este año de 1649.

Ajustadas ya en Francia las cosas entre el Parlamento, plebe, y la Reyna, despues de muchos lances que no refiero, assi sangrientos, como pacificos, auiendo visto que el serenissimo señor Archiduque Leopoldo se auia hecho en este tiempo tanto lugar en Flandes, porque los Paises obligados de su magnanima condicion, desean siempre vitorias à España, cuyas Catolicas armas gouierna su Alteza; intentaron sitiar à Cambrai, plaça de las mas celebres, y fuertes de todos sus Estados; para cuya faccion fue por General el Conde de Ancurt, valiente soldado, que aun al enemigo se le ha de dar la alabança que se le deue, porque es gloria del vencedor la fama del vencido. Trabajaron en hazer fortines, redutos, y trincheras quanto pudieron; pero que poco pueden los enemigos, si Dios està por nosotros. Tenia, pues, el Frances en el sitio veinte y cinco mil hombres, como son cinco mil cauallos, y la demas infanteria, que auian venido de Alemania por las pazes tratadas, y de parte del Parlamento. Iuzgaron, pues, para conseguir su designio, que auia en Cambrai poca gente; pero la Española nunca es poca. Y assi en diez y ocho de Iunio deste presente año, dieron principio a su empresa, creyendo que se la auia de lleuar; pero sucediole como en Lerida. En su oposicion con valor como suyo, estaua el señor Archiduque, gloria de la casa de Austria siempre Augusta. No pocas vezes con su acostumbrado desvelo pretendiò su Alteza socorrer la fuerça, teniendo dia, y noche toda la caualleria, sin desmontarse ninguno, hasta ver por dõde pudiesse mejor, y con menos riesgo. Llegò hasta dos de Iulio à impossibilitarse el socorro; pero en el mismo dia, que lo es de la Visitacion de nuestra Señora à Santa Isabel, se facilitò, prendiendole al enemigo dos soldados, que dieron auiso por donde (aunque con dificultad) podrian entrar (que dia auia de ser sino el de la Virgen Santissima Madre de Dios, y Señora nuestra, para dichas de España.) Repartio su Alteza su gente en tres troços, y con los dos atacò al enemigo, entrando con el otro el Coronel Brullel Aleman, honra de su nacion, y à pesar de los contrarios que le resistieron sobervios, puso en la

Sitio de Cambrai por Ancurt.

El Archiduque.

pla-

plaça ochocientos cavallos, y quatrociẽtos infantes en grupa. No costo vn soldado nuestro; pero muchos al enemigo, y no lo admiro, que otra vez digo que era dia de Nuestra Señora, que basta. Desmayò el Frances, viendo quan à su costa se auia socorrido, lo que ya juzgaua por ganado: reconociò el impossible, porque quien supo restarse, derramandole tãta sangre con solo vn trozo mejor lo hiziera con todo el exercito Desconfiado ya, si despechado no de conseguir lo que tenia fabricado en su idea, leuantò en tres de Iulio el Conde de Ancurt el sitio, quemando las barracas, y es de notar, que como el buen sucesso fue nuestro, hizo luminarias con ellas por nosotros, que ay a vezes quiẽ celebra vitorias agenas à no poder mas. Fuesse cõ mucha perdida de gente, no hablo de muertos, y heridos por extenso, porque como de nuestra parte no huuo ninguno, no sè los nombres de los enemigos. Retiròse àzia Castelet, donde se le deshaze poco à poco su exercito, porque la rota que huuo al socorro a Cambrai, fue considerable, siendo verdad, que la plaça quando se sitio, solo tenia tres mil hombres, y era poca defensa por ser ella grande; pero sucediò (à Dios la gloria) tambien como lo escriuo, porque en el señor Archiduque se iguala en lo politico, y lo militar, la prudencia, y la espada. El Domingo quatro de Iulio entrò su Alteza triunfante en Cambrai, celebrado de su exercito, aplaudido de todo aquel Pais, temido de sus contrarios, y vitorioso como èl mismo. Hizole el Gouernador de la plaça vn sumptuoso vanquete, despues de auerle cantado el *Te Deum laudamus*. Refrigerò à todos los soldados, porque à la plaça mas le faltaua gente, que bastimento. Ordenò su Alteza, que el Marques de Sunderata fuesse con tres mil hombres à su puesto, que era donde impidiesse el mas importante passo al enemigo. Proueyeron de gente, y bastimento las plaças que mas conuenian, por si intentaua Francia el desquite en otra empresa; y el señor Archiduque con el gruesso del exercito, y con muchos, que cada dia se le juntan de aquellos Paises, porque afable sabe obligar quanto seuero se haze temer, està a vista del campo contrario, para presentarle sino huuiere ocasion de poder à poder la batalla.

Otras cosas han sucedido en España desde el Agosto de quarenta y ocho, hasta el de quarenta y nueue bien arduas, graues, y dificultosas, y muy estrañas à lo que se practica; no se escriuen agora en este sumario, porque ay tanto impresso desto, que no ay quien lo ignore.



PROSIGVE EL PADRE BASILIO VAREN DE SOTO, ANTES PROVINCIAL DE LOS PADRES CLERIGOS

Regulares Menores, el Sumario Historial de los sucessos mas considerables, acaecidos en diferentes Prouincias de la Monarquia Española, y no menos en el ambito de la Europa, desde el año de mil seiscientos y cincuenta, hasta el presente, en que se termina esta adicion à la excelente Historia del Reuerendo Padre Iuan de Mariana, de la Compañia de Iesvs.



SIEMPRE Me empleè con gusto mio, y no sin alguna fortuna, en dar à la estampa historias mias, y agenas, ilustradas con mi lenguage Castellano, como saben los curiosos, y aora que mis amigos me piden de vltimo cumplimiento à esta nuestra Nacion, no he sabido, ni podido escusarme. Procurarè conformarme con el estilo de aquel grande Autor, como lo hize en la adicion de treinta años à Henrico Caterino Dauila, muerto otros tantos antes; desuerte, que la tuuieron por del mismo quando sola boiaua con las plumas de la fama, sin pulso para valerse de la suya. Pero confiesso, que los Anales no escriuen las materias de la Historia con la amplitud que ella pide, y algunas admiten mas menudas de lo q̃ aquella sufre. Assi lo afirmò Tacito en el quarto de sus Anales, diziendo: Los Historiadores Antiguos, con libre desahogo hazian mencion de grandes guerras, de expugnaciones de Ciudades, de Reyes rotos, y presos, nuestro trabajo es mas estrecho, y de menos gloria. Con que de corrida respondo al que no hallare la igualdad en el estilo que desea, y yo prometiera, no siendo possible de todo punto, al que ciñe sus buelos, no al cielo de la Historia, sino al ayre deste genero de escriuir menos dilatado.

De las excelencias de la Historia dixe mucho en el libro que espera salir à luz, intitulado, Chrisol de la Historia, y assi solo dirè, que es luz, y ojos del mundo; porque descubre la verdad de los acaecimientos, embueltos tal vez en las tinieblas del oluido, o del encontrado sentir del vulgo, y dà ojos para contemplarlos, y enderezar las acciones publicas, y particulares, ya que los nuestros se ocupan años ha, mas en llorarlos que en mirarlos. Esto seruirà de breue prologo, si le puede auer en escrito tan sucinto, y compendioso, aunque le dilate el sucessiuo curso del tiempo, con que serà forçoso medirnos, que suelen ser las galas las breuedades, quando son muchas; y con esto entro resuelto à la narracion de lo que ocasionò discursos à los curiosos el año de mil seiscientos y cincuenta.

Para lo que se ha de escriuir desde este año de mil seiscientos y cincuenta, hasta el presente, conuendrà dar vna breue corrida por las grandezas de nuestro gran Monarca Felipe Quarto, digno sucessor de tan esclarecidos Emperadores, y Reyes de su dilatado dominio, que abraça las mejores pieças del Orbe antiguo, y nueuo. No viò el Sol otro igual en sus repetidos giros, ocupando casi todas las partes de la tierra descubierta. Acreditan su amplitud inmensas copias de Islas, que hermosean su amplitud en la dilatada jurisdicion del Occeano, Vibrauan resplandecientes sus armas, desde donde nace la primera luz, hasta donde se oculta à los montes. Prometia esto triunfar de sus mayores emulos, por mas q̃ conformes vniessen sus fuerças:

Año 1650.

ENtrò este año con presagios de felicidades, y dichas para la Corona Española, porque la ciega fortuna, que parecia auer obrado desatenta en su fauor, se hazia toda ojos en querer exaltarla. No se puso sobre plaça que no la lleuasse, no necessitò de assedios prolijos para conseguirlo, con solo el temor, ò el amago de que venia, se le rendian las mas, como lo vozeò la fama, y se tocò con la experiencia. El Maesse de Campo General Don Francisco Totauila socorriò alentado, y valeroso el fuerte Castillo de Castil-Leon, en el Val de Aran, con que asseguro el passo del Pirineo à Cataluña. Entraron diferentes Embaxadores de Principes de la Europa, y entre

Otro del Parlamento de Inglaterra.

tre ellos vno del depuesto Rey de Inglaterra, que se intitulaua Rey de Escocia. El Parlamento de Londres remitiò al Rey nuestro señor vn Residente, el qual entrò en esta Corte cõ licencia, y seguro de su Magestad el primer dia de Pascua de Espiritu Santo, y el Lunes siguiente cinco Ingleses, dissimulado su intento, fingiendo iban à darle la bien venida, entraron en su casa, y le mataron sentado à la mesa, cõcurriendo al homicidio el que le seruia de interprete en la lengua Española. Alborotò a la Corte la nouedad del caso, y estraño la accion. Retiraronse los agressores al Hospital de San Andres de los Flamencos, y en èl los prendiò D. Fernando Altamirano, Alcalde de Corte, q̃ los lleuò a la carcel, y puso en puesto seguro, conociendo los demas Alcaldes de la causa. Pidieron Iglesia los reos, y bolvieronlos à ella. Despues por razon de Estado, y dar satisfacion al Protector Cromuel, sacaron con engaño à vno dellos, y viando el Vicario de las armas espirituales, descomulgò a los Alcaldes. Lleuose por via de fuerça al Consejo, que declarò no hazia fuerça el Vicario, y que el reo deuia gozar de la inmunidad de la Iglesia. Publicose la resolucion à las quatro de la tarde, hora en que saliò el Consejo, y por la dicha razon de Estado, se executò la sentencia de degollar à la vna del mismo dia en el año de cincuenta y tres; porque se detuuo por las competencias Eclesiastica, y Seglar. El degollado fue el principal homicida, si bien los demas en la visita de los Alcaldes, todos, y cada vno de por si dezian auia muerto al Residente.

Matanle Ingleses Realistas en su casa.

Retiranse, y aunq̃ presos piden Iglesia, de donde los sacaron.

Sentencia en fauor de la Iglesia.

No obstante degue llan a vno cõstancia de todos.

El de Guisa se huye de la prisiõ de Segouia.

El Duque de Guisa, Par de Francia (à quien en Napoles en sus tumultos prendiò el señor Don Iuan de Austria) remitido a España se mãdò retener en el Alcazar de Segouia, y estimãdole como Principe, le tenian con guarda mayor, y Teniente, y guardas ordinarias. Seruianle Cavalleros de su nacion, dandole para el gasto de su casa mil ducados de plata cada mes, y tratandole tan à lo Grande, como si estuuiera en sus Estados, y gozara de su libertad, permitiendole las cortesias de los Grandes de España. En todas las fiestas, y en particular en las del Corpus, que aquella Ciudad celebra, le sacavan el Corregidor, y Regidor mas antiguo en su carroza para verlas, y acabadas le bolvian al Alcaçar con el mismo acompañamiento. Fiados los Ciudadanos que vn Principe, cumpliendo con sus obligaciones observaria el decoro deuido à su mayor empeño, dispẽsaron en el cuidado que se suele tener con vn preso, y queriẽdo no serlo el Duque, dio a entender andaua falto de salud, y no se dexaua ver de nadie. En este tiempo se quito las guedejas, y vestido à lo Español, en trage ordinario, a los 23. de Nouiẽbre dexo el Alcaçar, arrojandose por sus muros; echaronle menos las guardas, y auisado el Corregidor, despacho muchos correos en su busca à los confines de Portugal, Francia, y Cataluña. Topò con èl el Corregidor de Vitoria, alquilando mulas para si, y vn criado para seis leguas que le faltauan. Lleuaronle à Burgos, y de alli a Segouia, donde con mayor cuidado, si bien con el mismo regalo, y agasajo quedò detenido, tal era la suaue, y caritatiua condicion de nuestro Rey.

Bueluenle à la prision.

Grande fue sin duda, y empresa muy digna de las armas de España, la expugnacion, y conquista de la plaça de Portolongon, ganado de Franceses antes. Auiendo dexado el señor Don Iuan de Austria, Principe de la mar, y Virrey de Sicilia, el gouierno de aquel Reyno al Duque de Montalto, y el Conde de Oñate en su lugar à su hermano Don Beltran de Gueuara, salierõ poderosos con vna gruessa armada de nauios, y galeras, desembarcaron en puesto competente a 19. de Mayo para su expugnacion. La importancia de la plaça es muy notoria à los que frequentan los mares de Italia y los Franceses, el tiempo que la posseyeron, lo acreditaron con las presas, y robos que hizieron, impidiendo el passo, y la contratacion. Comẽçãdo à obrar los nuestros, rindieron de ante mano à Piumbino, con que se facilito la toma della, que con varios accidentes, y sucessos cayò en poder de su Magestad, cõ tanta gloria, y reputaciõ suya, quanto fue ardua, y dificultosa su cõquista, juzgandola por impossible los emulos de la Corona.

Gana el señor Don Iuan à Portolongon.

El de Vergança confuso, y temeroso sacò de las fronteras del Reyno mucha gente para acudir a las marinas, y sus plaças fuertes, dexando desamparada casi la mayor parte de lo interior del Estado. Ordenò tambien sacar todo el vizcocho de los Presidios, y traerle a Lisboa, valiendo cada fanega de trigo ciento y cincuenta reales de plata. La armada del Parlamento de Londres llegò à aquellos mares por Iunio, ocupando, aunque a lo largo, la barra de Lisboa con tanta assistencia, que tuuo a los vezinos temerosos de la invasion que les podia hazer, y por esta causa, ò por verse desvalido, saco la soldadesca repetida. Despues de la detencion de la armada en la Costa, es tanto lo que obrò, que pudo ocasionar grandes rezelos, y temores. Tomaron los Ingleses nueue naos de azucar, que venian del Brasil, y mas dos naos de Francia cargadas de trigo, y en varias vezes ciẽ embarcaciones menores de diuersas mercaderias, y corteses las embiaron à la Ciudad de Cadiz, para que su Magestad dispusiesse dellas à su voluntad. Con estos, y otros accidentes quedò el Reyno, y la Ciudad de Lisboa en cõfusion, y desconsuelo. Despues que los nauios Ingleses dexaron libres las costas de Portugal, y fueron a Cadiz à vender las presas de las naos del Brasil, sucedio, que como el Portugues se valia de diferentes Potentados, lo hizo tambien de el Principe Roberto, hermano del

Portugal.

Ingleses saquean naues de Portugal, y de Francia.

Principe Roberto nauega.

del Conde Palatino, y primo del Rey de Escocia. Salio este de Lisboa a buscar cinco naos Inglesas, que el Parlamento embiaua cō paños de Londres, telilles, y otras cosas de mucho valor. Desemboço en el estrecho de Gibraltar cō doze nauios de guerra, y cerca de las costas de España, encontro dos naos de las referidas, y acometiendolas las rindio, y tomando lengua, que las tres restantes se hallauan cerca de Tunez, passò allà con su Capitana, y Almiranta, y otros cinco nauios, y con los otros cinco embiò la presa a Lisboa. El General del Parlamento, que estaua en Cadiz, teniendo noticia, q̃ el Principe Roberto auia passado el estrecho, nauego en busca con nueue fragatas, y a vista de Velez, Malaga encontrò cō sus nauios, fueronle siguē-do las fragatas, y los nauios haziendo guerra galana, se fueron retirando por no llegar a las manos, hasta q̃ no pudiendo escusarlo, hizierō rostro a las fragatas, y se acañonearon todo vn dia a vista de Cartagena de Leuante, y sobreviniendo la noche se entrarō los nauios en puerto, procurando assegurarse en èl, y librarse de su enemigo. Pero como no supiessen la entrada, varò vno de guerra en vn puesto peligroso, saltando la gente en tierra, q̃ serian duzientos hombres, pegaron fuego a la nao, para que no se aprouechasse della el contrario. Los otros quatro, con los dos de presa, entraron en el Puerto con vn sueste recio y vararon a la parte de S. Lucia, saltando la gente en tierra, que se partiò por el Reyno de Murcia, y los 300. Irlandeses q̃ alli venian, se ofrecieron voluntarios à seruir en la guerra de Cataluña, con que los conduxeron à la Ciudad de Tortosa. En desamparando la gente del Principe sus naos, cargaron sobre ellas los vezinos de Cartagena, y las desualijaron, y viendolo el General del Parlamento, se retirò a la boca del Puerto a mirar el sucesso, y luego se fue con sus fragatas en busca del Principe Roberto.

Embiale à buscar el Parlamento.

Cansados los Catalanes del proceder de los Franceses, los bien afectos a su Magestad, trataron viuamente de acabar con ellos, y reducirse a la obediencia del Rey N.S. Tuuieron para esto grandes conferencias en diuersas partes, y queriendo dar principio a sus intentos, se valieron de la prudencia, y valor de D. Baltasar Pantoja, General de la Artilleria de Leon, y Gouernador de Lerida, y hallaron en èl las caricias, y agassajos que pedia negocio tan graue. La noticia destos tratados obligo a los Franceses a que negandose a todo dissimulo politico, descubrieron su natural contra los Catalanes, haziendo hostilidades, adelantandose en esto mas otros el Mariscal Baltasar, y el Gouernador de Flix. En el rigor destos sucessos nombrò su Magestad al Marques de Mortara, Virrey, y Capitan General del Principado de Cataluña, mandandole partiesse luego a aquellas Prouincias, y señalo tambien para el mismo efecto al

General Pātoja en Cataluña.

Maltratā los Franceses à los Catalanes.

Marques de Mortara.

Marques Alexandro Borro, por Maesse de Campo General de aquel exercito.

A 26. de Mayo llego a Zaragoça, y auiendo entendido los de la Castellania de Amposta, que las tropas del Mariscal Baltasar vendrian a Flix a juntarse con las de aquel Gouernador, y que les robarian sus granos, vinieron pressurosos a pedir socorro a su Magestad. Marcho el Maesse de Campo General con 1600. Infantes, y 600. Cauallos, y entrando en la Castellania con su gente, redimieron los naturales las vejaciones, que les amenazauan, pues sin aguardarle las tropas Francesas, repassaron el Hebro por Mora, haziendo en la Villa toda hostilidad, sin reparar en lo sagrado de la Iglesia, vidas, ni hōra, marcharon a Falsete, y porque les embaraçaron la entrada, passaron adelante. Con este sucesso, y otros semejantes se animaron los Catalanes, y embrauecidos se leuantaron en muchas Villas, y Lugares contra Franceses, y eran tan enemigos, que en encontrandolos (sin reparo de inconuenientes) los matauan, y maltratauan. Corrian assi los sucessos en Cataluña, quando entro en Zaragoça el Marques de Mortara a los vltimos de Iulio, y auisado de lo dicho partiò della con mucha priessa, y auiendo passado la infanteria el Hebro con barcos, y la Caualleria a esguazo, arribo a Lerida, de donde saliò a primero de Setiembre, con intento de sitiar a Flix, y para assediarla era necessario esguazar el Hebro, que copioso, y abundante de aguas corria formidable. Para accion tan animosa eligiò puesto con las compañias de su guardia, animando con su vista a los soldados, y para lo mismo el Maesse de Campo Glasistio a la orilla del esguazo, en la parte que mira a la Villa. Fue grande el valor de quantos passarō el Hebro caudaloso, y la embidia de los que no se hallaron en ocasion tan honrada, y peligrosa. En el esguazo huvo vn sentimiēto justo, pues anhelando cada qual por ser el primero a llegar a tierra, si bien estas primacias pudo embaraçar lo profundo del vado dando el agua mas arriba de los pechos, se quexauan de los que se arrojaron los primeros.

Empieçā à alçarse Catalanes contra Franceses.

Ganase Flix por España.

Los Franceses començaron a defender con bizarria las fortificaciones de los esguazos de la Isla, pero luego cedieron al valeroso pelear de nuestra gente, que empeñandose de lance en lance en los ataques, y escaramuzas, con variedad de encuentros, y sucessos, gano esta gran plaza en Cataluña, à 20. de Setiembre se entro en ella, que fue accion importantissima. El dia siguiente se puso el sitio a Mirauete, y a su Castillo, que se juzgò casi inexpugnable por su fabrica, puesta en vna alta Colina, tan peinada, y rodeada de barrancos, que impossibilitaua sus assaltos, y de terreno tan peñascoso, que dificultando el ataque, no daua lugar en mucho tiempo a la ruina. Las pare-

Miraueta fuerte, y Castillo se gana.

redes del Castillo eran muy recias, obra antigua de los Templarios, de cal, y piedra, y teniendo nuestros ataques por impossible, y vivian en èl muy satisfechos Catalanes, y Franceses que le guardauan. Mas la fortuna, y el valor, declarandose por los nuestros, se rindiò el Castillo a ocho de Octubre, muerto de vn mosquetazo el Gouernador, que desalentò a los defensores. Valiendose el de Mortara de su dicha, y valor, encaminando sus tropas, sitiò à Tortosa a 10. de Octubre, con vn bizarro exercito, compuesto de doze mil infantes, y cauallos, los siete mil eran Aragoneses, Catalanes, y Valencianos, conducidos por los Virreyes de aquellos Reynos, y pagados a costa de los mismos. A diez y nueue se repartieron los quarteles cubiertos de la artilleria de la plaza, y para hazer los permanentes, fueron a reconocerlos los principales Cabos del exercito, y resolvieron lo que mas conuenia. Comêçando à obrar se fabricò vn Puente de tablas sobre el Hebro en sitio mas arriba de Tortosa, y donde menos pudiesse ser ofendido de la artilleria de la plaza, ocupados los puestos por los Maesse de Campo, se fueron dando los ordenes, è instrucciones de lo que se auia de obrar. Engrossandose el exercito cada dia, intento el enemigo hazer algunas diuersiones por Aragon, si bien sin algun efecto. A 28 de Octubre se començo el ataque, y abriendo el foso, se camino por la estrada encubierta, hasta el Conuento de S. Blas, donde se hizo vn fortin en menos de tres dias. Desde los vltimos de Octubre, hasta tres de Nouiembre todo fue proseguir el trabajo, y acercarse a la plaza. Començose a batir la Ciudad desde todas las baterias, y a nueue se dio orden a vn Maesse de Campo, para que con su Tercio embistiesse el fortin del Puente, executose, pero hallando gran resistencia, se retiro con perdida de 40. hombres, y 60. heridos.

Sitio de Tortosa.

Mientras se proseguia las baterias de tierra, el bizarrissimo Duque de Alburquerque, General de las Galeras de España, con cinco de la Esquadra, y vna de Cerdeña, salio de los Alfaques, donde estaua embaraçando los socorros que por mar podian venir a la plaça, y fue en busca del Mariscal de Liñi, que auia partido de Barcelona con quatro nauios de alto bordo, cargados dos de bastimentos y armas para introducirlos en ella, al tiempo q̃ el Duque de Mercurio tenia orden de embestir por tierra, que para este efecto estaua en Cambriles disponiendo su gente. Encontrando, pues, el Duque con estos nauios en la costa de Tarragona à 24. de Nouiembre, los acometio con gran valor, peleando con ellos desde la mañana, hasta las dos de la tarde, los rindio, y el sucesso famoso de la Casa de la Cueba vinculo nueuas glorias a su sangre, ocasionando el rendimiento de Tortosa, cuya defensa, y conseruacion ligbraron los Franceses en el socorro. Capitularon los defensores, y la entregaron con honradas condiciones, y embarcacion para Barcelona. Firmaronlas nuestro General, y el Gouernador de Tortosa a veinte y siete de Nouiembre, y à tres de Diziembre entraron nuestras armas en Tortosa. Este es vn dibujo tosco del modo con que se expugnaron la Ciudad de Tortosa, y el celebrado Flix, tan dificultosas de conseguir por fuerça, como Brisac en Alemania, y en Italia el Casal de Monferrato, con que quedò el Hebro en todo su discurso en poder de su Magestad. Rendidas estas plazas, començaron los Catalanes a injuriar a los Franceses con apodos afrentosos, y deseando salir del yugo pesado, quisieron boluer a la obediencia de su Principe natural, con que dos dias antes de Pascua de Nauidad dieron principio a las inquietudes ocho Catalanes bien afectos al Rey, que diuididos en dos quadrillas en la plaza mayor de Barcelona, començaron en alta voz los de la vna a dezir: Viua España, respondiendo los de la otra: Viua, viua, y consecutiuamente pronunciauan los primeros: Muera Francia, y su gouierno, y respondian los otros con las mismas palabras: Muera y muera luego. Y siẽdo assi q̃ las calles estauã llenas de gente, y q̃ todos los oian, nadie les contradixo, creciendo desta forma el tumulto, y voceria hasta la noche. El dia siguiente amanecieron pasquines en quatro partes de la Ciudad, sin que se atreuiesse alguno a quitarlos. La Pascua de Nauidad vinieron los Sindicos de los lugares de la comarca de Barcelona, à quexarse del mal tratamiento que los Franceses les hazian, a que respondio el Diputado Eclesiastico del Principado, que porque no los degollauan, y no acabauan de vna vez, que entonces era tiempo? Estas nouedades, y los pasquines, dieron tanto cuidado al Duque de Mercurio, Virrey, à D. Ioseph Margarit, y à los demas Cabos Franceses, y Catalanes afectos à aquella Nacion, que sin tratar de otra cosa, atendieron a assegurar sus personas de la furia popular, que los amenazaua. El Duque de Mercurio, D. Ioseph Margarit, y los Cabos Franceses, que se hallauan en la Ciudad, y comarca se retiraron a Rosellon, partiendo otros a Paris a dar cuenta a la Reyna Christianissima, y al Cardenal Mazarino, del estado de las cosas.

Duque de Alburquerque rinde la armada Francesa.

Ganase Tortosa.

Catalanes se bueluen contra Franceses.

Retiranse los Cabos medrosos à Rosellon.

No puedo dexar de referir lo que al fin deste año sucedio en Francia, y sus Prouincias, è Italia, y començando por Francia. Los Franceses dilatauan, y diferian sus Consejos de Estado, por industria del Cardenal Mazarino, primer Ministro de su Monarquia, determinaron tener vno, y por assistir a el llamaron a los dos hermanos Principes de Condè, y de Conti, y al Duque de Longauilla, y entrando en Palacio, hizieron todos reuerencia a la Reyna, y se

En Francia prenden [illegible] de Condè, y aliados

se passaron a la galeria ; donde estauà la mesa del Consejo confiriendo entresi estos Principes sobre varios puntos, entraron algunos Consejeros de Estado, y vn Secretario, con el Capitan de la Guardia de la Reyna, que llamando à parte al Principe de Conde, le dixo el orden que tenia de su Magestad, de cuidar como de presos de su persona, de la del Principe de Conti su hermano, y del Duque de Longauila. Pidiò el de Condè licencia de hablar con la Reyna, ò de escriuirla, y negaronselo, como el hazerlo con el Cardenal. Embrauecido el Principe, queriendo salir de la galeria, encontrò con vna campaña de soldados, que le estoruò. Llegò luego el Capitan de la Guardia del Rey, con buen numero de gente armada, y sacandolos de Palacio, los pusieron en vna carroza, muy sin ruido, y los lleuaron por la puerta de Rocheleu, donde estauan quatrocientos cauallos preuenidos para euitar los mouimientos del Pueblo. Con estas preuenciones conduxeron à los Principes al Castillo de Vincenas, y los entregaron al Gouernador, que los cerrò en vn fuerte en que fuera de la gente armada, que los acompañaua, embiò la Reyna para seguridad trecientos cauallos, y tres pages de Palacio, para que asistiessen, por la mucha confiança, que se tenia de su fidelidad. La Reyna con vn Secretario de Estado, hizo saber a la Duquesa de Longauilla, conuenia a su persona viniesse a Palacio. La Reyna se retirò a Paris, y entendiendo que la Duquesa iba, remitieron en su seguimiento ducientos cauallos, pero ella retirandose a Diepa (del gouierno de su marido) la ampararon los vezinos, y lo mesmo hazian las plazas de Normandia. Las causas de la prision destos Principes, dizen fueron superiores de estado, porque pretendian diuidir la Francia en Prouincias, y alçarse cada vno con la soberania de la que gouernaua, y que eran participantes del intento, el Duque de Bullon, y otros Monsiures de gran porte, y que se descubriò el secreto por vn Secretario del Duque de Orliens. Ocasionò nouedad la prision destos sugetos en Francia, y comouiendose toda escriviò el Duque a las Ciudades cariñosa, y afable, exortandolas a la fidelidad con sus Principes. Pero no siendo eficaces sus razones, se vnieron ellas contra el gouierno publico, y discordes, dieron principio à desdichas, è infelicidades, con tal fiereza, que se juzgo impossible el remedio.

Prenden los, y lleuan a Vincenas.

Duquesa de Longauila llamada de la Reyna se fortifica en sus tierras.

Tumultos, que resultan.

En Bretaña se diò vna sangrienta batalla en que quedaron vencidos los de la parte del Rey, y los mal contentos vitoriosos. Entre los Ciudadanos de Agen, y la gente del Duque de Epernon, sucedieron sangrientas escaramuzas, muriendo muchos de ambas partes, y venciendo los vencidos, echaron fuera la gente del Duque, y èl escapò huyendo con poco sequito. Procediendo el Rey contra los Principes, hizo al Duque de Mercurio gran Almirante de Francia, de que se auia hecho merced al Principe de Condè, y embiaron Gouernadores a las Prouincias, donde lo eran los Principes presos. La Borgoña, que era del Principe de Condè, se dio al hermano del Rey de Francia, y fue por su Teniente el Conde de Ancurt. Proueyeronse tambien los oficios de los que se entendiò entrauan en la conjuracion. Fueronse continuando los mouimientos destas Prouincias, y temerosos los Gouernadores dellas, no les quitasse el Cardenal Mazarino la Superintendēcia, el de Marsella, y de la Prouença, vno del Principe de Condè leuantaua gente para assegurarse. El Mariscal de Turena, Gouernador del exercito de Alemania, entrò en Francia con nueue mil infantes, y dos mil cauallos, para libertar a los Principes, tomando las armas en su defensa muchos Caualleros, y Ciudades. Continuandose los tumultos de Francia, el Parlamento de Burdeos, donde entraron el Duque de Bullon, la señora Princesa de Condè, el Duque de Anguien su hijo, Duquesa de Sanlimons, y otros muchos señores, recelosos del Rey, y descontentos del Cardenal Mazarino, que le asistia en el manejo de todos los negocios. El Rey juntando todas sus mayores fuerças, y dexando en Paris al Duque de Orliens, por Gouernador de Francia, vino à sitiar esta Ciudad, y la apretò tanto por mar, y por tierra, que se huvo de rendir a su Principe el mes de Octubre, con condicion, que su Magestad Christianissima diesse libertad a los Principes, presos, ni procediesse contra los ausentes, concediesse al Parlamento de Burdeos, y Principes mal contentos que alli se hallaron, cien mil escudos por vna vez, no se pusiesse presidio a la Ciudad, y se procurassen por todos los medios possibles las pazes con España. Con estas condiciones, y otras, que ninguna se cumpliò, antes mandando el Rey degollar algunas personas, que lleuaua en rehenes, y procurando poner en la Ciudad presido de Esguizaros, vinieron a desauenirle otra vez los mal contentos.

Bretaña, y otras partes de Francia alçada.

Proceden contra los presos.

El Mariscal de Turena con gente para libertar los Principes presos.

Parlamento de Burdeos.

Burdeos sitiada por el Rey, y rendida con calidad de que se diesse libertad a los presos.

Nada cumple el Rey.

Valiendose desta ocasion el Serenissimo Archiduque Leopoldo, Gouernador de los Estados de Borgoña, y Flandes, acompañando de vn hijo del Rey de Dinamarca, y de otros Principes Soberanos, que voluntariamente se ofrecieron seruir à nuestro Rey con vna pica en la guerra contra Francia, y con exercito tan copioso, que passaua de treinta mil infantes, y diez y ocho mil cauallos y Cabos valerosos, entrò por la Campaña talando, y destruyendo la Prouincia, hasta a Chatelet, sita en los confines de Flandes, y a pocos dias la rindiò, y a veinte y dos de Iulio, por fuerça de armas, ocupò la Capela, Plaça importantissima. En lo restante deste mes, y en el de Agosto gano su Alteza a Marle, Orops, Vuernias, Monte Corner,

El Archiduque entra en Francia, y gana a Xatelet, la Pela, y otras.

ner, Rethel, Rems, y Salon. A los primeros de Setiembre, el Vizconde de Turena, diò vna rota a Oqueincoure. Mariscal de Francia, y le degollò tres mil hombres: ganò a Rocroy, à Ferte Millan con sus Ciudadelas, el señor Archiduque hizo que toda la Prouincia de Champaña le contribuyesse, para aliuiar las costas del exercito, y despues de auer fortificado à Rethel, Dams, y Rocroy, y dexando guarnicion en las demas Plaças fuertes, assedio a Muson, Vniuersidad de Francia, y Ciudad de grandes consequencias, constituida entre Lucemburgo, y Lorena, à quien despues de diuersas baterias, y assaltos, rindiò a onze de Nouiembre, con gran gloria de las armas de su Magestad, y por estar muy adelante el Inuierno, y no poder campear el exercito en aquellos Paises llouiosos, y neuados, se alojaron nuestros exercitos en Champaña, dexando libres del pesado yugo los Estados de Flandes, cosa que no auia sucedido desde que huuo guerras entre Francia, y España; pero la caualleria, que era mucha, y no tenia resistencia, sin embaraçarla lo riguroso del tiempo, continuaua sus correrias, destruyendo los lugares, hasta llegar a la Ciudad de Mansin, Corte del Duque de Lorena, desposseido del Estado por engaños de Franceses, que injustamente le ocuparon desde el año de 1636.

Turena en fauor de los presos.

Vitorias de Leopoldo.

Anhelauan por la libertad de los Principes presos los Franceses, y tantas instancias hizo el Parlamento por la quietud del Reyno, y otros señores con la Reyna, que los sacaron de la prision, y traxeron a Paris, donde se celebro con demonstraciones festiuas su libertad. Las inquietudes del Reyno durauan todauia, y sus guerras ciuiles cortian muy sangrientas. Retirose Mazarino temeroso de los tumultos del Pueblo Frances alborotado, y con presteza se metio en Aue de Gracia, Puerto que corria por su quenta en la Bretaña, si bien el Parlamento con edictos publicos le obligauà a que dentro de breue plazo saliesse de Francia, tanta era la indignacion de aquellas Prouincias contra su persona. Las pazes con España eran el blanco de sus ruego en publicos, y en secreto. Este fue el estado de las cosas de Franceses, este año de mil seiscientos y cincuenta, en que de vamos al cabo, que se puede llamar felicissimo para la Christiandad, como Santo; por abrirse en èl las puertas del perdon, y los tesoros de la Iglesia Militante, para que los gozassemos en la Triunfante. Començo el Iubileo desde las Visperas del año passado de mil seiscientos y quarenta y nueue. En esse dia, Vispera de Nauidad, passado medio dia, juntos los señores Cardenales en el Sacro Palacio, con toda la Corte Romana, y en procession, segun sus Lugares, antiguedad, y preeminencias, con hachas encendidas, y delante la Cruz Pontifical; acompañando à su Sãtidad la Capilla de Palacio, y en ella hizieron oracion al Santissimo Sacramento, y començaron a cantar, y juntos en procession fueron a la Iglesia de San Pedro, acompañando a su Beatitud, con todos los Principes que se hallauan en Roma, Sacro Colegio, Embaxadores de Reyes, y Potentados, Caualleros, y Pueblo Romano. Iba el Pontifice en vna Magestuosa silla de manos, que llevauan quatro palafreneros, vestidos de damasco carmesi. Llegaron a la puerta santa, cerrada hasta aquel dia (como lo estàn las otras, que llaman santas por este Santo Iubileo) por todos los veinte y cinco años antecedentes. Decendio el Pontifice con vna vela en la mano izquierda, y el Penitenciario mayor le dio vn martillo de plata sobredorado, y camino a la puerta Santa, donde tenia su sitial, por la calle que tenian hecha los Cardenales con escaños para sentarse. Llamo tres vezes, diziendo vnos versos determinados de la Iglesia, y acabados tomando el Papa la Cruz en las manos arrodillado ante la puerta santa, pronunciò en voz alta el canto de las Diuinas alabanças, entrò por ella, tomò la silla, llego al Altar mayor, decendio, hizo oracion, puso su sitial, y començaron las Visperas. Al mesmo tiempo tres Cardenales, el Decano, y mas Antiguos, cantando, y en procession, fueron à abrir las otras puertas, que lo quedan por todo el año, que al fin se bueluen a cerrar con toda solemnidad; con que se comiença, y termina el año Santo del Iubileo.

Libertad de los presos.

Mazarino se retirò medroso.

Año de Iubileo, y ceremonias del.

Acostumbran los Pontifices, como Padres, y Prelados de la Iglesia, por consuelo de los demas Prelados, exemplo de los Fieles, y confusion de los hereges, visitar los Hospitales algunos dias del año Santo del Iubileo, oir de confession a los penitentes, absoluerlos de los casos reseruados. La Santidad de Inocencio X. en el Hospital que señalo para hospicio de Peregrinos, lauò los pies de muchos, y algunos de los que lauo eran hereges, que curiosos vinieron a obseruar lo que passaua, se conuirtieron à nuestra Santa Fè.

El Duque de Modena, reconocido de lo mal que auia obrado en tomar las armas contra el Rey nuestro señor, y los golpes que el Marques de Caracena le diò, se resoluiò a venir a la obediencia de su Magestad, que hallò amigable acogida en su gracia, y dexadas las armas Francesas, que le assistiã, recibio dèl muchos fauores.

Modena se reduce à la proteccion de España.

Año 1651.

Entrado este año, los vezinos de la Villa de Alcaraz, a mediado Enero vinieron a dezir al Gouernador de Lerida, el modo que se podia tener para assaltar el Castillo de Lerida, que domina sobre aquella Villa. Enterado de improuiso el Gouernador, embio vn trozo de aquella guarnicion, y escalando el Castillo a media noche, sin embaraço alguno de Franceses, que descuidados del sucesso, dormian en profundo lue-

Tomase Lerida.

sueño, le entrò, y no queriendo quartel los degollaron a todos, cuyo numero llegaua, a duzientos. Dista Alcaraz tres leguas de Lerida, la tierra adentro, camino de Ceruera. Era Castillo de importancia, sito en vna eminencia. Las cosas de Cataluña se mejorauan cada dia, à los fines de Enero, los del Castillo, y Villa de Scornanbon, auisaron con engaño, querian entregarse a los nuestros, y reparando estos en la variedad de los sucessos, que en tales ocasiones suelen acaecer, doblaron la gente, que lleuauā para entrar dentro. Dieron sobre ellos los Franceses que assistian de defensa, y el mesmo Governador de la Plaça, que infiel a su propuesta, llamandonos sobre seguro para entregarse, tomò las armas para ofendernos, y matarnos. Yaze: esta Plaça de Scornanbon entre Tortosa, y Tarragona, biē desviada de la marina, con que el Castillo, y el de Alcaraz, eran importantissimos para la campaña siguiente, y ganose con felicidad, castigando Dios su aleuosia.

Engaños de los de Scornanbon, y castigada su aleuosia.

Cosas de Inglaterra.

Las cosas de Inglaterra se encaminauan a la perpetuidad del gouierno de Republica, sin embaraçar a los del Parlamēto la oposiciō que en Escocia hazia el Rey natural, depuesto de Inglaterra por la muerte de su padre. En el Enero de este año tuuo D. Alonso de Cardenas, Embaxador de España, Audiencia del Parlamento, con la mayor solemnidad, y aplauso que se viò en aquella Corte, por las demonstraciones particulares que se hizieron para dar a entender dar la estimacion que se hazia, de que la Magestad de nuestro Rey se inclinasse a la eleccion del gouierno instituido del Parlamento. Resolvieron fuessen a conducirlos a la Audiencia tres personas grandes del Reyno, vno de los quales fue el Conde de Salsberi, y que llevassen veinte carrozas de a seis cauallos, llenas de acompañamiento, de modo, que con otras dos del Embaxador, y algunas de particulares afectos, que acudieron, huuo mas de cincuenta carrozas de a seis cauallos en el cortejo. En la plaça de Vuhestmonster, que es la que haze la casa del Parlamento, començando desde Vuhet al Palacio, que solia ser de los Reyes, auia en esquadron mil cauallos, y casi mil infantes, y al passar el Embaxador, la caualleria abatiò sus estandartes, y la infanteria sus vanderas, los Coroneles, y Oficiales baxaron las insignias de sus puestos, con demonstracion de gran respeto. El concurso fue desuerte, que para llegar desde adonde se apeò el Embaxador a vna pieça aderezada de proposito, para se entretuuiesse en el interin, que el Parlamento se ponia en orden, con vna tapiceria de oro, y seda, y vna silla sola de brocado, con almohadas de lo mesmo, en que estuuo sentado mas de media hora; huuo mucha dificultad. La casa del Parlamento estaua muy llena de caualleros, y gente noble, dispuesta con autoridad, y grandeza, el suelo alfombrado, y en el plano otra silla sola de brocado, con banco delante, cubierto con vn paño, y almohadas de lo mesmo, que hazia sitial. Al entrar el Embaxador, el Presidente, y todos los del Parlamento se pusieron en pie, y descubiertos, hasta que se sentò en la silla, donde hizo vn discurso breue en Español, que dexò por escrito, y presentada la carta de creencia, respondiò el Presidente en lengua Inglesa, que el Parlamento consideraria lo que auia dicho, y responderia.

Aplauso al Embaxador de España.

Acabada la funcion, boluieron al Embaxador a su casa con el mismo acompañamiento, y començò a hazer salua la torre de Londres con su Artilleria, que durò tres horas. Arrebataron las atenciones de de la Europa las acciones de el señor Don Alonso de Cardenas en accidentes, y sucessos tan nueuos en aquellas Prouincias. Nueva fue tambien, y extraordinaria su prudencia en los tumultos licenciosos de aquel Pueblo, que afectando nouedad, la pretendia en el gouierno. Su prouidēcia fue indecible en los populares desprecios, singular su inteligencia, en todo se mostrò tan grande, y tan atento, que con embidiado exemplo de los venideros lo ha sido para los aciertos precisos a las obligaciones que tienen los que ocupan semejantes puestos.

Portugal.

El Duque de Alburquerque, General de las Galeras de España, partiò al Puerto de Santa Maria a ocupar su puesto, lo mismo hizo el Conde de Haro, General de la caualleria de el exercito de Cataluña. Bizarissimo anduuo el noble Napolitano Don Francisco Torauila, Duque de San German, Governador de las Armas de Badajoz, que sabiendo a nueue de Mayo, como cincuenta cavallos de el enemigo auian esguazado la Ribera de Oliuença y emboscandose a tiro de cañon de esta Plaça, diò orden saliessen ciento y cincuenta cauallos, y que diuididos en dos partes, diessen sobre ellos, y los rindiessen. Tardose la execucion, y estando acostado se leuantò à ver al General de la caualleria, y hablando con èl a las puertas de su casa, vino auiso como los cauallos enemigos se lleuauan el ganado de la Ciudad, que pacia debaxo del mosquete de las centinelas de las murallas, y sabiendo el Gouernador que el contrario no tenia por la otra parte de la Ribera mas caualleria, se arrojò fuera de la Plaça a la vna de la noche con la caualleria, y Cabos principales della, y a poco mas de vna legua cobro todo el ganado menor, que llegaria a cinco mil cabeças, y siguiendo al enemigo, al amanecer, y al calor de seis tropas de cauallos, que animauan a los cuenta que entraron por el ganado, à pistoletazos le acabaron de quitar el pillage, y se recobraron trecientas vacas, que era todo lo que lleuauan, y obligando à huir al enemigo, boluiò el Gouernador a Bada-

daïoz,con que los contrarios quedaron temerosos,y los dueños del ganado contentos, aclamando al General.

Cataluña arrepentida.

Las cosas de Cataluña corrian con ventaja por nuestra parte. Saliò el Marques de Mortara en campaña con vn bizarro exercito acostũbrado à vencer, de Zaragoça con los Tercios de Aragon, con valientes Cabos, y soldados. Los Catalanes, deseosos de bolver à la gracia de su Principe, y cansadissimos de los Franceses, andauan buscando la ocasion de declararse contra ellos. Venian à Cataluña algunos Regimientos Franceses, que en todos hazian dos mil infantes, y mil cauallos, si bien tan desconfiados de los Paisanos, que no ossauan desvnirse, temerosos de vn excidio fatal en las quiebras, y passos estrechos de los montes, de que se esperaua vn buen sucesso en la recuperacion de Cataluña.

Poderoso empeño fue de la Francia librar à los Principes presos, accion heroica, y grande, indicio de lo que en ella se estima la sangre Real, à quien por falta de los Reyes toca suceder en la Corona. Suelto el Principe de Condè, passò à Paris, donde le recibieron, y agassajarõ segun merecia su calidad. Assistiò en vn Supremo Consejo con la Reyna, en que se confirierõ cosas importantissimas al bien publico, y gouierno de la guerra, mandando pagar las tropas, y que passassen a sus plaças, que Mos de la Mota fuesse à Flandes, que marchassen à Cataluña algunos Regimientos, y si bien Barcelona se hallaua bien proueida de trigo, remitiò ciẽ mil ducados para abastecerla, que por no venir con los despachos necessarios, los descaminaron sus Ministros, quedandose con ellos.

Los Franceses intentaron por sus conueniẽcias pedir en Flandes vnas dilatadas treguas para componer sus cosas, y encubrir la flaqueza de sus fuerças; y no hallando cõformes à los nuestros, diuirtieron sus acciones à otros fines. El Duque de Vergança, ostentando grandeza embio a Francia vn Ministro suyo con luzimiento de camarada, y criados, que conocidos por de quien eran, fueron mal vistos de todas las naciones. Tuuo por cierto, que en todo el Setiembre deste año tomaria el Rey de Francia el gouierno de su Reyno por si solo, si bien las inquietudes dèl eran grandes, porque todas sus Prouincias estauan conmouidas de sus naturales, y los tumultos eran tales, que se podian temer varias desgracias. El Rey, Reyna, Duque de Orliens, y el Parlamento de Paris viuiã temerosos de los Principes mal contentos, ya libres, y de otros señores, que desabridos de lo passado, y poco seguros de la condicion de los del gouierno, maquinauan nouedades, sembrando quexas el Principe de Condè del Duque de Orliens, de que auia sido autor de su prision, y de los gastos que en ella hizo, assi èl, como la Princesa su muger, y el Duque de Anguien suhijo en su fuga, y peregrinaciones; para cuya satisfacion pedia tan gran suma de florines, q̃ parecia impossible los pagasse la Francia. No admitian la inouacion en el gouierno de las Provincias, ni la Borgoña queria que el Duque de Epernon la gouernasse, alegando, q̃ no siendo bueno para la guerra, no lo seria para ella. El Principe de Conti pretendia el gouierno de la Proença, con los puertos de Marsella, y Tolon, y otras cosas. El Cardenal Mazarino, causa destas discordias, estaua en Bona, residencia del Elector, Arçobispo de Colonia, donde hechando fuego procuraua mañoso bolver al gouierno de los Franceses, y destos los Eclesiasticos, y Nobleza pedian viuamente al Parlamẽto de Paris anulasse, y cancelasse el decreto en que se permiria pudiessen los Eclesiasticos estrangeros tener en Francia gouiernos, y prefecturas, presidencias, y otros cargos, que assi conuenia al bien publico del Reyno.

Inglaterra.

Las cosas de Inglaterra corrian con su fortuna de Republica, y ella se preuenia para los intẽtos, dezian se echarian este año muchas naos en el mar de Cadiz, con animo de seguir al Principe Roberto, que estaua con su hermano el Principe Mauricio en el puerto de Tolon, de donde saldria por Almirante de sus nauios, y de los Franceses, que se les juntaron, y hazian grandes presas en los vasos Ingleses que veniã de Leuante, estos en vengança de lo sucedido, tenian orden de seguir al Principe, y de camino hazer el daño que pudiessen a Portugueses. Començando à obrar los Ingleses, tomaron vn nauio de Portugal, que iba a Leuante cargado de copiosas riquezas que las valuaron en mas de vn millon. Salio tambien otro trozo de nauios para Terranova por escolta de los vasos Ingleses à hazer el daño que pudiessen à los baxeles Franceses, que nauegauan aquellos mares. Otros se endereçaron à las Costas de Escocia, donde se hallaua el Rey con vn exercito muy poderoso; si bien el General Cromuel tenia en lo suyo mas de quarenta mil hombres, para entrar en Escocia, de modo que antes que passasse el mes de Mayo se esperaua veria el mundo por medio de vna batalla quien quedaria dueño de la gran Bretaña, o la Republica intrusa, ò el Rey natural. El nauio Real, q̃ llaman el Soberano de Inglaterra, que era de dos mil toneladas, armado de ciento y seis pieças de bronce, auia de salir con otros vasos para la guarda del Canal, y Costa de la Isla; y para que le reconociessen por señor de aquel mar. Otros irian à la Costa de Irlanda, de manera que las preuenciones eran tan grandes, como requeria quedar dueños del Norte. Y no descuidandose en la batalla que pretendian los rebeldes dar al Rey de Escocia, combidaron à su exercito quatro Maesses de Campo, y vn Teniente general, con veinte Oficiales escogidos. Encontrò el nauio en que iban con otro de Irlanda, y des-

pues

pues de largo combate quedaron prisioneros, y presentados al Rey de Escocia.

Teniendose auiso que llegaron al Puerto de Tarragona en Cataluña catorze nauios cargados de granos, y gente de la armada de Napoles, y entendiose, q̃ auia arribado el resto della con el señor D. Iuan de Austria, y que auian llegado a las fronteras de Aragon dos mil hõbres de S. Sebastian, de que dieron auiso a Zaragoça el Marques de Villena, y D. Diego de Cardenas para cuya conducion embiò su Virrey ministros a la raya del Reyno, quedaron todos muy alentados, y muy contento el Marques de Mortara Virrey, y Capitan General del exercito de Cataluña, saliò a Piña a veinte millas distante de Zaragoça, para preuenir la entrada en ella, con que a veinte de Iunio se mouiò a salir a campaña, porque ya estaua fuera el exercito, abandonados los quarteles, y marchò aquella mañana con el tren, que lleuaua treinta pieças, el cuidado, y desvelo de los Oficiales fue singularissimo. Venian en los baxales tres mil hombres soldados veteranos, acostumbrados a vencer, y de otras naciones, repartidos en dos tercios. Gouernaua el vno D. Berdino Garrafa, y el otro el Maesse de Campo Onufrio Desio. Venian nueue compañias sueltas, y gouernauanlas Capitanes particulares, todos bizarra gente. Era Coaductor desta armada el General D. Frey Iuan Bautista Brancacho, Capitan de conocidas experiencias. Traìa la Armada para su conseruacion muchos viueres, harina, y municiones en gran cantidad. En llegando a Tarragona embiò a toda diligencia el General su Secretario al Rey nuestro seño a darle cuenta de su venida, y del dinero que traìa en ella para pagar la gente en desembarcando. Venian treinta cauallos Napolitanos, los doze para el coche de su Magestad, los demas erã acas, y cauallos para saltar. Nauegando su Alteza (digo aquel excelente Principe D. Iuan de Austria, en cuyo hermoso Oriente se reconocen adelantadas las proeças de lo que se prometia en su edad mayor) en los golfos del Mediterraneo con las galeras de Napoles, y Sicilia, tuuo auiso del Gouernador de la Isla de Ibiça, que en el parage de la Formẽtera se hallaua vn baxel gruesso Frances con vna tartana, que andauan en corso, haziendo mucho daño. Resolviò ir en su busca con las galeras de las esquadras de Sicilia, y Napoles, en que su Alteza passaua a estas costas de España, assi para castigar las insolencias con q̃ este genero de gẽte tenia embaraçado el comercio de los mares, como para assegurar quatro baxeles q̃ traìa de Sicilia trassi cargados de trigo para prouisiõ del exercito, y de la Armada, diò las ordenes que se auiã de tener en la forma del pelear, y auiẽdolos descubierto vn dia a las nueue de la mañana, à las onze se puso su Alteza cõ su galera Real a tiro de cañõ. Disparò vna pieça sin vala, à que dexo de responder por vn rato, reconociẽdose en esso se disponia para pelear. Procurò su Alteza mejorarse de puesto con la Real, y antes que pudiesse ganar la popa, le disparò el nauio dos vezes la artilleria del costado izquierdo, si bien passaron todas las valas por encima de la popa, sin recibir la Real daño alguno. Començò su Alteza a juzgar la artilleri, y todas las galeras hizieron lo mismo. Dieronle muchas cargas, pero viendo recibia poco daño, y que el tiempo començaua a refrescar, hizo su Alteza señal de embestir, y diò orden a los dos Capitanes, que se hallauan cerca de la Real, abordassen cada vno con seis galeras, y lo hizieron con gran valor. La escaramuza fue muy tenida, por que la nao se defendia, y ofendia bizarramente, pero consiguiose la vitoria a las dos de la tarde, auiendo durado el combate tres horas. El baxel era vno de los mejores de la armada, llamado el Leon coronado, que andaua en otro con patẽte de la Reyna, su porte de quinientas toneladas, tenia treinta pieças de muy buena artilleria, la mitad de bronce. Defendianla trecientos y veinte hombres, los mas de los que salieron de Portolongon, y entre ellos tres Caualleros de Malta. Murio en el combate el Capitan Frances, que era del mismo Abito, quedaron prisioneros cincuẽta hombres, los demas se arrojarõ a la mar. Desampararon los Franceses la tartana, y la echaron a fondo. De los nuestros muriò entre soldados y forçados alguna gente, salieron muchos heridos, y cumpliendo todos con sus obligaciones, assi criados de su Alteza, como Capitanes, Cabos, y Soldados, y passageros, se ganò la vitoria, y se desterraron de aquellos mares estos piratas, que tanto embaraçauan el comercio.

El señor D. Iuã en Cataluña.

Franceses Cossarios en la Formentera.

Buscalos el señor D. Iuan.

Fuerça del enemigo.

Rendidas.

Los aciertos del Conde de Oñate en su Virreynado de Napoles fueron indecibles, fue singular en la prouidencia, ventajoso en la comprehension, sus inteligencias admirables, grandes sus atenciones al bien publico, acreditaron esto lo mucho que obrò en la reduccion de aquel Reyno, sabiendo que en las costas de Napoles andauan dos naos Francesas, mandò saliessen en su busca la Capitana, y Almiranta de aquella Esquadra, y peleando con ellas vencida vna quedaron prisioneros trezientos Franceses a la voluntad del vencedor, y se ganò el buco, que tenia metido quarenta pieças de artilleria, y otras cosas. Escapose la otra huyendo, pero tan perdida, y desbaratada, que se creyò no seria de prouecho alguno. Y zeloso ministro de su Principe, hizo degollar en Napoles vn Cauallero principalissimo, por causas superiores, y por faltar sus obligaciones. Al Perfecto, ò Presidẽte de la Anona, le mandò desterrar, y tener preso en el Castillo de Otrãto.

Conde de Oñate.

El Marques de Caracena, Gouernador de Milan preuino vn poderoso exercito para la campaña deste año, y los Saboyanos entraron en gran cuidado, rezelosos de las fuerças del

El de Caracena en Milan.

Mar-

Marques, presumiendo tocaria este amago en el Casal de Monferrato.

Desafio del Duque de Arescot.

El Duque de Arescot se mostrò bizarrissimo Cavallero y gran vassallo de su Rey, exponiendo su vida en la defensa del Rey nuestro señor, en vn desafio que tuuo en Flandes con vn Cauallero, que descompuesto hablaua con libertad licenciosa de las cosas de España. Fixò carteles desmintiendole, pero no se diò lugar al duelo, si bien en èl, y en qualquiera parte mostrara el Duque con ventajas las que tuuo en su nacimiento. Es el Duque gran Principe, y verdadero Español en el afecto, y es cierto que en la batalla cumpliera con su sangre.

Embaxada a Polonia.

Don Iuan de Borja Castellano de Amberes, y hermano del Duque de Villahermosa, passò cō embaxada extraordinaria por mandado de su Magestad al Rey de Polonia, partio con mucho luzimiento de su persona, y camaradas.

Nace la Infanta Margarita, q̄ muriò Emperatriz.

Muy contenta viuia España con su Augustissima Reyna Doña Mariana de Austria, y afectuosos todos pedian al cielo copiosa sucession. Tuuieron sus vassallos el lleno de sus esperanças, y en doze de Iulio se vieron señales ciertas de su parto. Descubriose nuestro Señor en todas las Iglesias, donde el pueblo numeroso pedia reuerente felicidad en el sucesso. A las tres de la tarde se oyò el estruendo apacible de las campanas, que en repetidas, y inanimadas vozes dauan la enhorabuena del parto de la Reyna. Los reloxes en concertados desconciertos pronunciaron lo mismo. Alboroçose la Corte, y en copioso numero acudiò la gente a Palacio, resonando viua nuestra Reyna, que nos ha dado con su parto vna hermosa copia, y viua estampa de su belleza. Fue grande el gusto con que se recibio esta voz, demostracion sin encarecimiento de lo mucho que el Monarca Español era estimado, no solo de los suyos, sino de los que no lo eran. Quiera Dios darnos muy presto vno, y mas Principes, tan hermosos, y agraciados, para dar testiuos parabienes a la madre, como se los dieron por su Augustissima hija, primera dadiua del Cielo a estos Reynos.

Bautismo.

Vino en esta ocasion el señor Cardenal Arçobispo de Toledo, vinieron muchos Principes y señores, y las Ciudades que tienen voto en Cortes. De Aragon sus Diputados, y de la ciudad de Zaragoça su Iurado, con la grandeza q̄ acostumbran, de los Reynos de Napoles, y Sicilia vinieron sus Embaxadores. A los Grandes y señores destos Reynos, queriendo en lo excessiuo de sus gastos mostrarse afectuosos, se les mandò con aprieto los moderassen, si bien salieron luzidissimos. Resoluiò su Magestad q̄ Monseñor Iulio Rospillosi, Nuncio del Pontifice, y su Legado a Latere bautizasse en su nombre a la señora Infanta Maria Margarita, señalando para la funcion el dia veinte y cinco de Iulio, en que se celebra el Martirio glorioso de Santiago, vnico Patron de España. Colgaronse ambos corredores de Palacio, con las mas ricas tapicerias de su Magestad, la de Pomona, la de Noè, la de Ciro, Rey de los Persas, la de Romulo, y Remo, y otras de inestimable precio, labradas de seda, y oro. Adornose la Capilla Real con la rica colgadura, que llaman de las bordaduras de la señora Reyna Doña Ana, por auerla labrado con sus Damas, mas admirada, que encarecida, y con otra, que embiò, qual otro Atalo, Rey de Pergamo, no a los Romanos, sino al mayor Monarca del Orbe, el Serenissimo señor Don Iuan de Austria, que por lo peregrino, y estraño del dibuxo de varias perspectiuas de jardines, fuentes, aues, lazos, frisos bordados de granates, corales, plata, y oro, se lleuaua los ojos de todos. En medio de la Capilla, delante del Altar se puso vna cama de plata, con cielo de tela blanca escarchada, con quatro colunas, y en medio della otra donde estaua la pila en que se bautizò el gran Patriarca Santo Domingo, que cōseruan nuestros Reyes para el bautismo de sus hijos, cubierta con vn tafetan carmesi bordado de plata, con puntas de oro. En el sitio donde su Magestad tiene su cortina, estaua otra cama de plata cō quatro colunas piramidales, cō cortinas bordadas de oro, y plata, de las quales pendian gruessas, y preciosas perlas, y en ellas ricas almohadas, dō de auia de assistir la Azafata de la Reyna nuestra señora, vna Dama de la Camara, la ama de la señora Infanta, y la comadre, en cuyos braços naciò. Estuuo tambien exerciendo su oficio el guardajoyas de la Reyna, con sus ayudas, preuiniendo lo necessario. Huuo dos bufetes, vno con sobremesa de la misma tela de la cama, donde estauan las mantillas para quando desnudassen a la señora Infanta; el otro cala al lado de la pila, en que se pusieron el maçapan, la vela, el aguamanil, fuētes, y pomos de olor, que todo lo dispuso con acierto, y cuidado el señor Patriarca de las Indias, y el Conde de Puñoenrostro, Mayordomo del Rey semanero. Señalo su Magestad por vnica madrina del bateo de la señora Infanta a D. Maria Teresa su hija, y para q̄ lleuasse en braços a la Infanta del quarto de la Reyna a la Capilla al Excelentissimo señor Don Luis Mendez de Haro, Conde Duque de Oliuares, Cauallerizo mayor de su Magestad, y al señor Nuncio para que la bautizasse. Salio su Ilustrissima de su casa con acōpañamiento luzido, y grande a las cinco de la tarde: y aunque en el dia del nacimiento de su Alteza diò vna vistosa librea, sacò otra costosissima para la funcion. Precedianle catorze lacayos vestidos de terciopelo liso, con galones anchos de oro, y ricos cabos, su color fue de romero, seguianse veinte pajes, los doze de la misma librea, con ferreruelos de terciopelo forrados de tela de oro, y los ocho de habito largo. Iba su Ilustrissima en vna silla del mis-

mismo terciopelo, aforrada de la dicha tela de oro, è inmediatamente su caualleriço de gala en vn hermoso cauallo, luego tres coches, el primero frisaua en el color con la librea, y era de terciopelo, el segundo de terciopelo carmesi, y el tercero de terciopelo verde, todos muy bien guarnecidos, tirados de quatro mulas, regidas de dos cocheros, con anguarinas de terciopelo vniformes, en todo a la librea. Con este acompañamiento llegò a Palacio, y fue a la Capilla, donde vestido de Pontifical vendijo el agua, assistido de los señores Obispos D. Enrique Pimentel, que lo era de Cuenca, generoso descendiente de la Casa de los Condes de Benavente, y D. Iuan de Palafox, que era de la Puebla de los Angeles, en el Reyno de Mexico, rama ilustre del tronco de los Marqueses de Ariza, en Aragon. Velaua en todo el señor Don Alonso Perez de Guzman, Patriarca de las Indias, Arçobispo de Tiro, Capellan, y Limosnero mayor de su Magestad, que por sola su virtud, sin recurrir al esplendor de su Casa, merecia el glorioso renombre de Guzman el Bueno. Dispuesto assi todo, començò desde la mañana la gẽte a ocupar puestos, para ver la Real comitiua, que lleuaua la señora Infanta. Fueron las guardas Española, y Alemana muy lucidas, en forma de guerra, como suelen en los actos publicos. Entraron los pages del Rey en extremo bizarros. Dieron principio al acompañamiento los Alferez de las dos Guardas, y luego dos Alcaldes de Corte con sus insignias, siguieron luego los pages galanissimos con el Ayo que los rige, los Gentileshombres, y Acroyes de Borgoña, y Castilla, Titulos, y Gentileshombres de la boca, luego los Maceros, que diuidian los Titulos de los Grandes, los Mayordomos de Rey, y Reyna, que no tenian ocupacion, con sus bastones, los Grandes, que fueron, el Duque de Osuna, el Condestable de Castilla, el Duque de Medina de las Torres, el Conde de Monterrey, el Principe de Astillano, el Conde de Miranda, el Duque de Vzeda, el Marques de Santa Cruz, el Marques de Hinojosa, el Marques de Villafranca, el Conde de Fuensalida, el Duque de Camiña Conde de Medellin, el Conde de Altamira, el Duque de Terranoua, y el Duque de Naxara. Vieronse abreuiadas en las bordaduras de los vestidos muchas joyas, y diamantes, brillantes luzes del Oriente, que traian estos señores. La variedad de colores de sus atauios, y de las libreas de sus criados, en lo mas riguroso de los calores del Estio, hizieron vna copia hermosa de los muchos que ostenta el Aranjuez en el tiempo mas galan del año. Iban luego los Mayordomos de sus Magestades, con las cosas que tocauan a las ceremonias del Bautismo en vnas fuentes. El Conde de Montaluan lleuaua el capillo, el Marques de Malpica la vela, el Marques de Pouar el salero, el Conde de Figueroa el aguamanil, el Conde de Mora las tohallas, el Marques de Monroy el maçapan. Estos tres señores vltimos eran Mayordomos de la Reyna nuestra señora. Viose luego la cifra de la hermosura, la emulacion ventajosa de quantas celebrò el mũdo por bellas, que despreciando cortejos, no reconocia superior, ni aun igual, viose la Serenissima Infanta D. Maria Teresa, vestida de vna saya entera bordada de oro fondo en blanco, representando Magestuosa la grandeza de su alto nacimiento, lleuauale la falda la Condesa de Medellin, camarera mayor de la Reyna nuestra señora. A su lado iba igualmente la Condesa de Saluatierra, que por sus grandes prendas, y prudencia merecio que su Magestad la nombrasse Aya de ambos serenissimos Infantes. En braços de D. Luis Mendez de Haro, vestido de vn ropon de rica tela blanca, escarchada de oro, con vna vanda encarnada, bordada de oro, y plata passada, donde lleuaua a su Alteça, se mostrò aquella perla finissima del inmẽso Occeano de la Casa de Austria, y ocupando su lugar venian luego las señoras de honor. Apareciò despues el extremo de la hermosura, el prodigio de la gala, el aliño mas auentajado, que viò el Orbe, que todo cabia en las damas de Palacio. Seria largo referir las que iban, y las riquezas de telas, y joyas, que lleuauan, parecian las luzes de sus diamantes adornos del Firmamento, solo dirè que salieron vniformes en joyas, y plumas blancas, con que se viò el esquadron de la mas aliñada hermosura que alumbro el Sol en sus giros. Solo sucediò, que yendo la señora Infanta con la ostentacion referida, al quitarse vn guante se le cayò vna sortija de preciosos diamantes, y alçandola del suelo vna de las mugeres que alli estauan, para bolversela, su Alteza la detuuo, diziendo, guardad la para vos, accion muy propia de la acostumbrada generosidad de su Alteza, y mas en dia tan festiuo, que auiendo de tener en sus manos tan preciosa Margarita como la señora Infanta su hermana, menospreciaua otra qualquier joya por rica que fuesse.

Llegò su Alteza a la Capilla, y a la puerta de ella, salieron a recibirla el señor Nuncio, y los señores Obispos todos de Pontifical, ocupando su lugar el señor Patriarca, teniendo vn Capellan de honor la Cruz leuantada, à cuyos lados assistian dos pages del Rey con hachas encendidas, y despues de arrodillarse su Alteza, y D. Luis con la recien nacida Infanta en los braços, se leuantaron, con que su Ilustrissima diò principio a los exorcismos, y demas ceremonias de la Iglesia, y se fueron sucessiuamente à la pila, tomando la Condesa de Saluatierra a la Infanta en sus braços, y la desnudo en la cama para ello preuenida, y desnuda de la cintura arriba, la entregò a D. Luis de Haro, y su Excelẽcia la diò a la señora Infanta, para q̃ hiziesse el oficio de madrina. Bautizola su Ilustrissima, y

se le puso el nombre de Margarita Maria, en memoria de la señora Doña Margarita su abuela; y entre tanto que vestian à la señora Infanta, la Capilla entonò el Te Deum Laudamus, y vn villancico al assumpto. Acabado dixo el señor Nuncio la Oracion, y a su Alteza los Santos quatro Evangelios, terminando esta Real funcion con la bendicion à los que auian assistido, y poniendo al cuello de la señora Infanta vn cordon de oro con diamantes por ambos lados, de que pendian vn relicario de otro en gastado en diamantes, donde en consideracion de los nombres que la pusieron en el Bautismo, estaua por vna parte la Imagen de Maria Santissima Señora Nuestra, sentada en vn Trono de nubes, y por la otra vna reliquia de Santa Margarita. Cumpliò tambien con embiar regalos de deuocion à Palacio, y presentò a la Azafata, ama, y comadre Relicarios con diamantes pendientes de cadenas de oro. Acabada la funcion bolviò la señora Infanta con el mesmo acompañamiento de Grandes, Mayordomos, y damas à su quarto por el cancel de la Capilla. Vio el Rey nuestro señor todo lo referido desde la Tribuna alta de su Capilla, estando de secreto los Embaxadores del Imperio, y de Venecia en el cancel, manifestando el amor a su Magestad en su mucho lucimiento, y en lo rico, y costoso de sus libreas, con que merecieron dignamente el aplauso de la Corte; los demas Embaxadores residentes en ella hizieron lo mesmo, y otros muchos señores, y Ministros de su Magestad.

La Reyna nuestra señora ya algo mejor del accidente de su recio parto, quedo melancolica, y el Rey para alegrarla, y diuertirla, mandò a la Villa de Madrid se jugassen cañas, y corriessen toros en la Plaça mayor. Señalose para la fiesta el dia quarto de Setiembre. Llegò, y mostrose sereno, el Alva apacible, y risueño, despertando à todos al entretenido encierro de los brutos, preambulo de la lucha de la tarde, en que descubririan acosados su furor natural, irritado. Ocupò nuestro Monarca el dosel, que daua vista à la Plaça, en vna hermosa galeria de balaustres dorados, cubierta de ricos tapices, y costosas telas, que guarnecian tambien los Tribunales de los Cōsejos, con igual compostura. Començaron las Guardas Española, y Tudesca à despejar toda la Plaça con el acostumbrado aparato que suelen, todas de vna librea, y plumages varios. Veinte carros, portatiles jardines, ocultas fuentes, regaron el ameno, y apacible cosso. Salieron luego à torear, y en breue espacio se viò matizada la arena con la sangre de las lunadas fieras, que rindieron sus vitales alientos à la fatal destreza de acertados rexones. Durò poco esta fiesta, dando lugar al juego de las cañas, que se corrieron con el mas pomposo aparato, y disponiendose para ellas los Diputados, abrieron las puertas, y de la Panaderia salieron los dos Tenientes de las Guardas Española, y Tudesca, con el Capitan de la Española; que despejaron segunda vez la Plaça, descubriendo aquel hermoso prado, coronado de tantos balcones aderezados de ricas colgaduras. Por la puerta, que cae à Santa Cruz entraron doze azemilas con las cañas, cubiertas de brocados sobrefinos, con gruessos cordones de seda, barrotes, y planchas de plata con las armas de la Villa, siguieronse luego doze mulos cubertados de blanco, y carmesi con los atabaleros, tocando sus instrumentos, que prouocaron à mas de veinte clarines, y trompetas, que à los melancolicos espiritus podian causar alegria. Entraron los mayores señores de España, Titulos, y Caualleros, que diuididos en ocho quadrillas cerrauan el numero de setenta y quatro, y en gracia de tanta fiesta se escriuirán los nombres de los señores, que fueron Cabos de las Compañias, o quadrillas en este juego. El Conde de Cobatillas, Corregidor de Madrid, y sus Regidores formaron la primera, el color nacar, y oro, suyo proprio en todas las fiesta que haze esta Coronada Villa. El Marques de Liche, primogenito de Don Luis de Haro, saliò con los suyos de blanco, y oro. El Principe de Astillano, primogenito del Duque de Medina de las Torres, Grande de España, y Potentado de Sabioneta, conduxo a los suyos vestidos de cabellado, y plata. El Duque de Vzeda, heredero de la ilustre Casa de Ossuna con su quadrilla de pagizo, y plata. El Marques de San Roman, hijo mayor del de Velada con la suya de negro, y plata. El nueuo Conde de Fuensalida con el color de su quadrilla de gamuzado, y plata. El Conde de Chincon con los de su sequito de verde, y oro. Remato la Villa con otra quadrilla à diferencia de los primeros de color de azul, y plata. Los Caualleros tan gallardos, como en ellos mismos, los cauallos bizarrissimos, y vistosissimos, y en las quadrillas de parejas se esmeraron, porque en cada vna fuesse la caualleria de vn mismo color, o diferepasse poco. En entrando estos señores formaron hermosos laberintos, haziendo emulacion, sino lisonja à muchos Abriles en lo ostentoso, y brillante de tantos colores. Començaron las escaramuças, y juego de cañas, y ocho à ocho se embestian en tan diestros potros, que juzgaua la vista eran rayos los hijos del viento. Despues de pocos dias para rematar las publicas alegrias, se celebraron los segundos toros con la misma pompa en la Plaça mayor, donde huuo diuersas suertes, ostentando los Caualleros desta Corte la destreza, y fuerça de sus braços, la bizarria de sus nombres, y calidades, matando de vn pequeño golpe de vn debil rejon brutos tan pujantes, y feroces.

El Padre Pedro Pimentel, de la gran Casa del Conde de Benauente, Religioso de la Compañia de Iesus, fundacion de San Ignacio Loyola, partio a Roma a interuenir en su Capitulo General, lleuando consigo à vn sobrino suyo, hermano del Marques de Villafranca. Embarcose con mucha gente, y a la buelta de Marsella les salieron al encuentro vnos piratas Franceses, que peleando con su Galeon, que era Ginoues, y fuerte, le prendieron, y lleuaron al Puerto de Tolon en la Provença, y auiendo reconocido a los passageros, retuuieron al Padre Pedro Pimentel, y al hermano de el de Villafrança, y à vn Regente de Italia, que iba à Sicilia, libertando a los demas.

Subida de Modena. Creciò el valor de la moneda de vellon la tercera parte mas por pregon publico. Codiciosos algunos del resello, juzgaron facil la execucion, en lugares apartados, y escondidos, y cegandose en el deseo pernicioso al bien comun, pagaron su delito en las plaças de Madrid, Toled, Seuilla, y en otras.

La señora Reyna Doña Isabel de Borbon, que estè en gloria, erigio Religiosa vna Iglesia en la calle de las Infantas, que llaman de la Paciencia, y la dio a los Padres Capuchinos. Acabada se traslado a ella el Sātisimo Sacramento. Las calles del transito estuuieron ricamente adereçadas, y en ellas quatro Altares famosos, è infinito pueblo. Lleuaua el Estandarte el Marques de Liche, y con èl iban muchos Caualleros, el Capellan mayor Patriarca de las Indias, oficio, y el señor Nuncio fue en medio de los Religiosos. Celebròse la fiesta con vna grande Octaua, cuyos dias corrieron por cuenta del Rey nuestro señor, y de la Reyna, y de la señora Infanta Maria Margarita la recien nacida, del Tribunal de la Inquisicion, de Don Luis de Haro, de la Duquesa de Lerma, y de los Consejos, diziendo las Missas Obispos, y Prelados de toda estimacion.

Monjas de de la Baronesa. Vna señora Baronesa, natural de Portugal, enviudo, y quedo tan rica por la muerte de Iorge de Paz Silveira, su marido, que fue vno de los mayores Assentistas de su Magestad, que se duda aya otra mas rica en estos Reynos; y queriendo bolver à Dios lo que liberalissimo la auia dado, entre varias obras pias, fundo vn Convento de Religiosas Carmelitas, que acabado competira en grandeza, y renta con las mas dignas desta Corte. Para mayor duracion partio el patronazgo con la Villa de Madrid, dando a su Corregidor, y Ayuntamiento perpetuamente la prouision, y nombramiento de quinze Religiosas. Abraço la Villa la donacion, y la estimo en tanto, que ordenò se lleuasse en procession solemnissima desde la Iglesia de Santa Maria, hasta la calle de Alcala, junto al Prado, el Santissimo Sacramento con adornos de calles, y Altares. La procession compitiò con la del Corpus en las circunstancias, y se celebrò vn Octauario solemne con grandiosos Oradores Evangelicos.

Imagen del Pilar en Madrid. Celebrò la Imperial Villa de Madrid à instancias repetidas de la Ciudad de Zaragoça la translacion de la Santa Imagen de Nuestra Señora del Pilar, copia de la que dexo en ella, viuiendo en carne mortal, la Emperatriz de los Cielos, y de la tierra a catorze de Octubre doze años despues de la Ascension de su Hijo santissimo, yendo à visitar en persona al glorioso Apostol Santiago, Patron de España, que en deposito auian lleuado los Aragoneses de su Hospital, donde estaua, sita al Conuento de Anton Martin de Religiosos de San Iuan de Dios, hasta ponerla en la Capilla nueuamente fabricada por sus Cofrades. Atenta esta gran Villa à lo que Zaragoça le pedia, delibero en su ilustre Ayuntamiento se hiziesse vna solemne procession con las calidades, y grandeza, que la del Corpus. A estas noticias se alboroço la Corte, y a diez de Mayo amanecieron las calles del transito soberuiamente colgadas. Vieronse los balcones, y rexas llenas de lucidissimas señoras, el concurso del pueblo muy numeroso, el adorno de los Altares muy cuidadoso, los señores, Titulos, y Grandes, que lleuauan el Estandarte eran de los mas calificados destos Reynos. Iba la Villa en forma con la autoridad deuida à la representacion que haze en su Magestuoso Ayuntamiento; con que ya anochecido llegò la Santa Imagen à su Casa, donde en vn Nouenario se predicaron sus grandezas. Huuo tambien toros en la plaçuela que llaman de Lavapies; el interes del giro, que fue muy copioso, destinò Madrid por ser suyo, para la fabrica de la Capilla. Los Cofrades, y otra gente particular corrieron cañas en seis quadrillas de diferentes colores.

Cosas de Portugal. Vinieron a esta Corte algunos Caualleros embiados de sus Principes à reuerenciar à nuestro Monarca, y otros traidos de sus conueniencias. Ya se sabe que los Reyes grandes son el lugar de Refugio, y amparo de los desvalidos, y oprimidos de fuerças superiores. Todos los rebeldes, y traidores viuen cuidadosos de sus vidas, porque la traicion à nadie assegura. Con estos miedos viuia el Duque de Vergança. Prendio a vn hombre en Lisboa, y queriendole ajustar vn Cauallero, que en su leuantamiento tuvo gran parte pidio su libertad, haziendole recuerdo de sus obligaciones. Negoselo el Duque, y el intercessor que corria plaça de su valido, se fue a la carcel, y pidio al Alcayde el preso, dexandole empeñado su valimiento, diosele, y arrepentido, o temeroso el Alcayde dio cuenta de el sucesso al Duque, el qual ofendido del

del atreuimiento, mandò prender al Autor de la soltura. Alborotose Lisboa de la nouedad, y el pueblo diuidido en corrillos examinaua la causa, embraueciendose contra el Duque. Resultò desto, que algunas noches se fixassen ciertos libelos, que con amenaças indicauan estar todos mal contentos; y aunque se respondio à ellos en la misma conformidad, no cessaron las amenazas. Entraron sin embargo en Castilla vnas tropas del Portugues y auiendo saqueado quatro lugares abiertos, se lleuauan vna presa de ganado muy considerable. Teniendo noticia de estas entradas el señor Don Francisco Totavila, Duque de San Germian, Maesse de Campo General, y Gouernador de los exercitos, y fronteras de Estremadura, dio orden a Don Tomas Alardi, Conde de Tronçan, Gouernador de las armas de las fronteras, y partidos de Alcantara, Coria, y Sierra de Gata, que hiziesse junta de Caualleria, è Infanteria, y con ella entrasse en Portugal, y rompiesse al enemigo. El Conde como tan gran soldado, hizo juntar las tropas del Arroyo, Malpartida, San Vicente, y Valencia, y que se incorporassen con las de Moraleja, y antes de conseguirlo huuo auiso que el enemigo se hallaua con ducientos cauallos cerca de la Moraleja; los quales noticiosos, que el Comissario General Iacome Maçacan los buscaua con siete tropas de caualleria, se fueron retirando, y auiendolos dado vista nuestra gente, se pusieron en huida, tanto que siguiendolos con toda diligencia, no los pudieron alcançar, y hallandose el Conde con su gente, ordenò al Comissario General Iacome Maçacan hiziesse entrada en Portugal, hizola à cinco de Março, y dia siguiente al amanecer se descubriò el enemigo en la campaña de Ceilavin con ducientos y cincuenta cauallos, y quinientos infantes, que auia dexado sobre el rio Alagon, auiendo recogido su caualleria todo el ganado que encontrò, lleuandole de retirada, que era numeroso. Diose auiso a Maçacan, que estaua con sus tropas cerca de Monfortiño, y la Zarça, que se venia retirando, por no hallar ganado en que hazer presa, por tenerlo todo recogido, y logrando el auiso, vino en su seguimiento, y dandole avance en la Cruz (que llaman de Rebollo) poco distante de Alcantara, le embistiò animoso con tan gallarda resolucion, que le rompiò toda la infanteria, y caualleria, siendo el reencuentro tan sangriento, que quedaron muertos en la campaña mas de ciento y cincuenta soldados, y entre ellos vn Capitan de cauallos, dos Tenientes, seis Capitanes de infanteria, el Sargento mayor de el Tercio, cinco Alferezes, y otros Oficiales. Hizieronse prisioneros trecientos y sesenta y seis hombres tan mal heridos, que casi todos murieron, y de la caualleria escaparon cincuenta, y los que passauan se iban recogiendo de suerte, que el numero llegà à mas de ducientos cauallos armados. Tomaronse muchas armas, municiones, y pertrechos de guerra. De los nuestros salieron heridos dos Capitanes de cauallos, de los quales muriò el vno, que era Don Andres de Rada, muy gran soldado, y valiente Cauallero. Muriò vn Alferez, y quatro soldados de las tropas, con que la arrogancia de los contrarios quedò muy mortificada, y su Maesse de Campo General con menos brios, y con grande de gloria el valiente Napolitano Maçacan, à cuyo ardimiento se atribuyò, y con razon, la vitoria.

En Oran.

Marques de Flores Davila.

Vino auiso de Oran, que estauan rebeladas las parcialidades de las Plaças de Viadala, y Zal, y se auian hecho fuertes en vn zaharal de el rio, y desde alli repetian correrias, y hazian daño a las Plaças. Saliò el Marques de Flores Davila, Gouernador de Oran, y dando en ellos, traxo ducientos esclauos, y a su caudillo, y en la retaguardia moririan hasta otros cien Moros. De la parcialidad de Alafefes, y Vlizbrain, que componen estas dos parcialidades de mas de cien Aduares, traxo ciento y diez esclauos, y se retirò, peleando todo el dia con mas de quatro mil Moros, y les mataron los nuestros mas de trecientos. El mes de Mayo deste año hizo otra salida, y jornada al rio Cique, de donde sacò ciento y seis esclauos, y en otras vezes prendiò mas de ciento y veinte esclauos cosarios, que inquietauan en quadrillas aquellas plaças. Hizo otra salida contra mas de trecientos Aduares de Venarasel (que son los Moros mas valientes de aquella tierra) y en la Vega de Abora hizo prisioneros ducientos y cincuenta hombres. Tuuo auiso que a diez y ocho leguas de Oran en las bocas de Zara vn Morauito auia hecho cierta poblacion con muchos fuertes, y que passaua vn rio por medio della, y embio contra ella vn bizarro Capitan, para que con ducientos infantes, y ciento y diez cauallos la saqueasse. Llegò à media noche, y arrimando à la puerta dos petardos, entrò en el lugar, robole, è hizo ciento y cincuenta y cinco esclauos, y entre ellos algunos Morauitas.

Gouernaua el Reyno de Sicilia el señor Don Iuan de Austria, y dexandole, passò à Cataluña con su armada al assedio de Barcelona, y de passo en las Islas de Ibiza, y la Fomentara, tomò vn baxel de cosarios Franceses, à quien por su fortaleza llamauan el Leon Coronado, y en arribando al assedio, fue recibido con la grandeza deuida à su sangre, donde quedò continuando el sitio, que era tan apretado por todas partes, y tan ceñido, que en breue se esperaua el rendimiento. Quedò en el interin gouernando à Sicilia Don Antonio Ronquillo, gran Ministro, y gran Chanciller, que fue del Estado de Milan, diò su alma à Dios en Palermo, y por su falta se subrogò en su

lugar el señor Arçobispo de Palermo, hasta la venida del Duque del Infantado su Virrey en propriedad, que salio de Roma acompañado del señor Cardenal Principe Tribulcio, y de otros Prelados, y Caualleros, y buelto su Eminencia a Roma dio a su Santidad la carta de creencia, que tenia de su Magestad, para exercer en el interin la embaxada de España. Lleuò en su comitiua cincuenta Prelados, y mas de ducientas carroças. Recibiole su Santidad muy apacible, y agradable, con que començo a exercer su oficio, hasta q̃ fuesse à Roma el Conde de Oropesa, que estaua nombrado para el cargo.

Napoles.

El Conde de Oñate proseguia en su gouierno de Napoles con los aciertos, que à todos era notoria, su prudencia, y prouidencia admirable, y sus atenciones causauan grandes bienes à la Monarquia, à todas partes socorria con armadas, bastimentos, y municiones, ya con el cuydado de embiar gruessos socorros à la mayor conueniencia destos Reynos. El Marques de Campo Real, con los aciertos que vn Ministro deue obseruar, gouernaua el Reyno de Cerdeña, sin conocerse en èl vigilancia mas atenta en la conseruacion desta Prouincia, y para conseguirlo, procurò quitar inconuenientes, reparando en los vandos, y discordias que entre algunos Caualleros principales huuo el año passado, desterro de ambas parcialidades los ocasionados, con que quedaron todos contentos, y seguros, y sossegada Cerdeña, proseguia en su gouierno con suma felicidad quando tuuo auiso del Gouernador de la Isla de Coralina de Tabarca, pidiendole con todas instancias le socorriesse con gente, y municiones, porque tenia noticia, que los Berberiscos venian con gran fuerça sobre ella. Reparando el Virrey que si en esto se interponia tardança, padeceria detrimento el seruicio de su Magestad, por ser aquella Isla tan vezina à Cerdeña, resolvio remitir el socorro que le pedia. Embio dos Capitanes de experiencias conocidas, con algunos Oficiales, y lo demas necessario, para que disciplinassen el presidio en las cosas de guerra. Con esto, y la armada, que despacho Lomelino, dueño de la Isla, desembarcando soldados, cessò el temor, y el rezelo.

El de Modena.

El Principe de Modena, heredero de aquel Estado, vio emboçado la Ciudad de Genoua; reconocido le recibio la Republica en la entrada de su Puerto con muchas salvas de artilleria, hospedole con grandeza en vna de las Casas principales. Visitola, y bolviendose à embarcar, passo à la Ciudad de Alexandria, Milan, y Venecia, para irse desde alli a Modena. Dixeron que el Duque su padre por instancias repetidas del Duque de Florencia, le aconsejaua viniesse à Pisa, para congraciarse con èl por el parentesco que tienen. Contentòle mucho ver aquella gran Ciudad de Milan, y lo que mas le admirò fue el Castillo, como vno de los mas fuertes de Europa. Agassajaronle, no solo el Castellano, sino los principales Ministros de la guerra. Repartiò dinero entre los soldados, y estando para partir le vino auiso, que dentro de pocos dias entraria en Mantua el Serenissimo Archiduque de Ispruch, y de alli vendria à Parma, y a Milan à visitar el cuerpo del glorioso San Carlos Borromeo, y despues a Mantua à passar las Carnestolendas con aquella Alteza.

Caracena en Italia.

El Marques de Caracena, Gouernador del Estado ya dicho, hizo vna entrada con su exercito tan gloriosa, que durarà su memoria para siempre. Despues de auer causado en las Prouincias vezinas grandes temores, y hecho en ellas varias correrias, se retirò vitorioso con mucho concierto Militar, sacò del Piamonte vn rico botin recogido en el Pais, y en las tierras mas cercanas à la Ciudad de Turin, Corte de los Duques de Saboya, y Metropoli de sus Estados, sin embaraçar sus progressos venir el enemigo reforçado con mas de quatro mil soldados a impedirle el passo. Saliole en vano, porque no pudo recobrar tan sola vna cabeça de ganado. Y sin dificultar las marchas por Paises tan montuosos la cantidad del vagage, ni trenes de la artilleria, que con su exercito lleuaua, hizo alto en el Monferrato, repartiendo soldados en las tierras del Tubine, Camaña, Concano, y Viñuela. Estando en esta vltima el Marques con la Corte, y el enemigo en los confines entre el Astegiano, y el Alexandrino, junto à la fortaleza de Araso, Anone, Montegroso, y otras poblaciones al contorno, donde guardaua cinco Regimientos de refuerço, que vltimamente passaron desta parte de los montes para marchar à Cataluña: diuirtiò los socorros que Francia auia destinado para aquella Prouincia. Despues desto vino à Milan Don Iuan Vazquez Coronado Castellano del Castillo a reconocerle, y ver lo que era necessario; y hecha la diligencia, bolvio à las fronteras con satisfacion grande del Marques Gouernador. Vinieron tambien a esta Ciudad el Maesse de Campo General Marques Serra, y Don Vicente Gonçaga, General de la artilleria de aquel Estado. Bolvieronse de orden de el Marques Gouernador todos los ganados, que auia tomado la Caualleria del señor Comissario General Moreno, de los contornos del Casal, dando seguro los Gouernadores de la Plaça, y la de Torno a su Excelencia, que en adelante no harian vexacion, ni daño a los vezinos, y vassallos del Estado de Milan: y despues de auer embiado à embaraçar al Final la gente destinada para reforçar el exercito de Cataluña, que serian mil y seiscientos hombres Italianos, y Alemanes, conducidos del Maesse de Campo el Conde

de Francisco Aroso; y despues de auer hecho la muestra general del exercito, è ido el tren de la artilleria à Pauia con asistencia del General Don Vicencio Monsuri, y ajustada la reforma, distribuyo los soldados en los quarteles del Inuierno.

Turbaciones de Frãcia.

La Francia andaua muy turbada, mas por intereses de los Principes, que por justas quexas mal contentos, y diuididos en parcialidades, procurauan su ruina. Muchos desconfiados de sus vidas salian en campaña, y coligados, ponian en cuydado a su mayor potencia. Esta afectando superioridad, saliendo de su menoridad, que embaraçaua el primer gouierno, independiente del vassallo, mandò por edictos publicos viniessen a Paris à reconocerle por su Principe, y señor natural.

Sale de la menoridad el Rey Luis.

Conuocaronse los Estados para el Setiembre, algunos vinieron à ellos, otros no quisieron. La Reyna madre le presento, y dixo le tuuiessen por su Rey, y reconociessen; y ciertos de su gran talento no tardassen en darle lo que le era deuido. Acepto el Parlamento de Paris la propuesta de la Reyna Christianissima, respondiendo se haria en breue lo que mandaua su Magestad, con la grandeza que disponian las leyes, y Estados de Francia, si bien no todos conuinieron en lo que se les pedia, y dexando à Paris se fueron vnos a la Rochela, y otros diferentes partes. De aqui començaron las inquietudes, y sentimientos declarados. Mostrò los suyos la Ciudad de Burdeos, y con las armas en las manos se quexaua de la Reyna, diziendo no cumplia la palabra que diò à sus Ciudadanos, dexando por Gouernador al Duque de Epernon, sin embiar al Principe de Cõdè. Embaraçauaio el Duque de Orliens, por no estar corriente con èl. Pedia el de Condè el gouierno de la Rochela, para el de Conti su hermano el de Prouença con Marsella, y Tolon, pero la peticion causò mucho cuidado, por lo que miraua al interès de entrambos mares.

Principe de Condè.

El Principe de Condè desabrido de su prisiõ, y de la de su hermano, y demas señores, y aduertido del peligro grande en que estuuieron todos, para assegurarse en adelante, y ofendido del vltrage con que en Francia trataron su persona, començando à descubrir la casa, formada ya la liga, pidiò tantas co as, y tan grandes con animo de romper, que se juzgo por imposible el cumplimiento. Varios son los Franceses en sus dictamedes, dexan sus primeros intentos, conformandose con los tiempos.

Duque de Orliens.

Vnieronse el Parlamento de Paris, la Reyna Christianissima, el Duque de Orliens, y el Principe de Condè. Al de Orliens obligò ver trecientos Titulos principales seguir el vando de la Reyna. El motiuo del Parlamento, para esta nouedad, fue querer el de Orliens que su tercera parte constasse de Eclesiasticos, punto odioso à los Parlamentarios. Del de Condè se dixo le auià mouido a coligarse, saber que el de Orlẽs fue el todo de su prision.

Gouernador de la Rochela.

Vinieron à Paris grandes quexas del Conde de Oñon, Gouernador de la Rochela, de que se auia aprouechado por malos medios en aquel gouierno en los Dacios, que lleuò a las naos Inglesas, y Olandesas, de su omission en muchas particularidades, y se temio se iria con los mal contentos, por ser hechura del Principe de Cõdè;

Manifiesto del de Condè.

y aunque diuertidos los Reyes embiaron exercitos a las Prouincias confinantes con Flãdes, para restaurar lo perdido el año passado, siempre mal contento el de Condè, sin reparar en la nueua liga hecha con la Reyna, saco a luz vn escrito, ò manifiesto, en que expressando agrauios, justificaua sus acciones, pues en remuneracion de seruicios, le premiauan con ofensas, arriesgandose siempre en defensa de los Lises de Oro con su vida, y persona, y que defender sus Estados, y defenderse de su mayor enemigo sin atender a otros fines, le obligaua a mirar por si, y por el bien publico. Esta acciõ ofendio a los Reyes, que quexandose dèl por el manifiesto, dieron ocasion de nueuo sentimiento al de Condè, y el de Orliens ya mudado remitiò al Parlamento otra declaraciõ contra lo que los Reyes sentian, calificando lo que el de Condè dezia, y obraua.

Parlamento con riesgo de armas.

Para conferir sobre materia tan ardua huuo en el Parlamento mil sesiones, y la que se tuuo en veinte y cinco de Setiembre de esse año, fue dichosa, por no suceder en ella vna singular desgracia. Vino el Coadjutor del Obispo de Paris (enemigo capital del Principe de Condè) al Parlamento con cien hombres armados, y con cincuenta soldados de las guardias Reales, con otros Caualleros, auiendo llegado al mismo punto el Principe de Condè con mas de quinientos armados, ganadas las puertas de el Parlamento, que con cuidado de algun alboroto se guardauan desembainadas las espadas, pusieron mano a las pistolas, y otras armas contra los del Coadjutor, de manera que sino vinieran tan presto las guardias del Burgo, que guardaua el Palacio, sin duda sucediera vn gran fracaso. Euitose casi milagrosamente, haziendo retirar de allì a todos con grandes amenaças de la vida al que boluiesse armado. En doze de Octubre se juntò el Parlamento, y suplicose al Duque de Orliens, que viuamente se interpusiesse en la reunion de la Casa Real, con que se esperò algun ajustamiento. Mientras esto se trataua fue llamado el Cardenal de Leon para la funcion de vngir al Rey en el proximo mes de Octubre, en que salia de la tutoria, sin q̃ para esto se huuiesse hecho algun decreto, antes parecia no se conformauan algunas Prouincias en la eleccion de los Diputados q̃ deuian interuenir en ella, como sucediò en la de Chartes, dõde huuo gran cõtienda cõ el Magistrado.

En el Burgo de SanGerman fucediera gran trabajo fi los valedores de el Principe de Condè no lo eftoruaran, echando de alli los inquietos à inftancia del pueblo de Paris. Y como la difcordia andaua poderofa en aquel Reyno, ibanfe declarando Caualleros principales por el Principe de Condè, el partido de la Reyna nueftra feñora fe iba reforçando con las leuas que fe hazian.

Mazarino echa de Francia.

El fugeto por quien fe leuantaron eftas tempeftades, y borrafcas era el Cardenal Mazarino, y afsi refolvieron fe fueffe de Francia, como fe hizo, pero no por effo ceffaron las inquietudes de aquellos Caualleros, aunque anduuieron mas detenidos. El de Condè mas briofo, y autorizado faliò en campaña por la Prouincia de Guiena, y afectando al parecer defeos del bien publico, le recibiò como à fu Gouernador la Ciudad de Burdeos, a quien fe opufo el Conde de Ancurt con exercito formado en nombre de fu Rey.

Condè en Burdeos.

Pelearon varias vezes con fortunas encontradas, y juzgando el Cardenal Mazarino, que la parcialidad del Rey nueftro feñor procedia muy remifa, por fer muchos los que feguian al de Condè, intentò, como lo executò, entrar en Francia acompañado de ocho mil hombres de guerra bien armados, y entregadolos al de Ancurt, pafsò a Putiers à feruir a los Reyes mas de cerca.

Buelue Mazarino cō gente.

Alborotofe la Francia con fu venida, temieron todos fus aftucias, y cabilaciones. Conformaronfe para defenderfe de perfona tan mañofa. Declarofe el de Orliens por el de Condè, y le ayudò con fus tropas. Vinieron en fu fauor cafi todos los Francefes, y el de Lorena fe confederò con ellos. Conmoviòfe el Reyno, todos tomaron las armas. El Parlamento de Paris publicò vn vando, en que prometia cincuenta mil ducados al que mataffe, o prendieffe à Mazarino. Efte temerofo, al modo con que fe guardaua Rocheliu, tenia fu guarda. Publicaron en Francia mil calumnias contra el Cardenal, y los niños cantauan por las calles de noche fus injurias. Ofendido, y obligado refpondio por efcrito a ellas, pero no fatisfizo. El de Condè valerofo profiguiò en fus intentos con felicifsima fortuna. En medio de tantas confufiones falieron los Reyes de Putiers, y fueron a la Rochela à quitar el gouierno al Conde de Oñon, y a poner otro Gouernador de confiança, para affegurarfe de aquel pueblo fediciofo, juzgando fauorecia al de Condè, y queriendo fus Mageftades ajuftarfe con el Principe, como mas importante al bien publico, feñalaron para el tratado vna Ciudad, cafi neutral, con la feguridad neceffaria à todos los que auian de tratar las pazes. Eftaua por parte del Rey el Duque de Orliens, con feis Diputados del Parlamento de Paris, en conformidad de la Plenipotenciaria, que el Rey le diò. Refpondiò el de Condè no podia venir à los tratatados, antes de comunicarlo con el Principe de Conti fu hermano, y con los demas Principes, y feñores fus amigos, y enmedio de los tratados fe apoderò de Marmondi, Parixeus, y otras plaças, y lugares en la Guiena. Hizo poner dos galeras en la Garona, para coger, y embaraçar quanto entraffe, y falieffe de Blay, y otra galera con baxeles eftaua en Burdeos para lo que fe pudieffe ofrecer. Leuantò en la Guiena doze Regimientos de infanteria, cada vno de nouecientos hombres, y doze de caualleria, fuera de la que el feñor Principe de Conti traxo de la Prouincia de Barri, y la de el General Marfi, y muchos Principes coligados, y Republicas fe declararon en fauor defte Principe.

Orliens se vne con el de Condè.

Vando para matar à Mazarino.

Varios tratados para la quietud.

Condè prosigue sus intentos.

El Duque de Babiera, pariente de nueftro Monarca, muriò en fu Ciudad de Monaco, dexando hijos, y la Dignidad Electoral en el mayor. Sintiò el Emperado fu muerte, y en la Corte de Viena fe vieron grandes demonftraciones de trifteza, y lutos en fus Mageftades. Embiò el Emperador à dar el pefame à la Serenifsima viuda, y à condolerfe de fu perdida, al Conde de Lamborch, que deuia paffar el mefmo oficio con el nueuo Duque, y Elector de Babiera.

Muerte del de Babiera.

Hizieron pazes el Duque de Neoburgh, y el Elector de Brandemburgh, interuiniendo en ellas el Conde Amsfeld, Comiffario General del Emperador, y que faliendo de Cleues fe boluiò à Difeldòsf, con ratificacion del dicho Elector, donde por la nueua, en feñal del gozo, y alegria publica, difpararon la artilleria de la Ciudad, y en medio de tantos gozos, vino auifo de la muerte del Duque de Neoburch, de vna aploplexia, que hizo gran falta à la feñora Duquefa, hermana del Rey de Polonia.

Alemania

Como los Reynos confinantes no efcufan muchos encuentros, y amiftades, fegun fus conueniencias, afsi el Turco poderofo feñor en aquellas partes, embiò al Emperador vn Chaus a difculparfe con fu Mageftad Cefarea, proteftando con las firmezas, y feguro, que fu nacion tiene por mas fuertes, que no auia mandadado, ni aun fabido el affedio, y mala vezindad, que fu gente hizo à Comar. Llegò efte à tiempo, que el Emperador auia embiado à Conftantinopla al Conde Buchain. Regalò, y agaffajò al Chaus la Mageftad Cefarea, la qual defpachò vna patente a los Electores de el Imperio con el Conde Volchefte in Vize Prefidente del Confejo, ordenandoles eftuuieffen en Ratisbona à diez de Mayo del año de mil y feifcientos y cincuenta y dos à la celebracion de vna Dieta para cofas tocantes al Imperio. Mandò en el interin fundir muchas pieças de artilleria, y ponerlas en fu ar-

Turco, y Emperador.

Dieta en Ratisbona

armario en el vacio que dexaron las armas, que faltarõ en las guerras passadas, mouido de que los Suecos fortificauan sus plaças en la Pomerania, y particularmente en la Ciudad de Estaade, y de nueuo fabricauan otras en el Ducado de Brema, cuidadosos destas nouedades; que todas insinuan nueuas guerras, se van preuiniendo. Acrecentaron los zelos dos baxeles fuertes, que llegaron a Comar cargados de gẽte armada, con que se temen rompimientos, y encuentros Militares.

El dia de San Miguel celebrò el nueuo Arçobispo de Colonia, Elector del Sacro Imperio, en su Iglesia Ducal de Bona la primer Missa, y despues se partiò Alceja, siguiendole el Cardenal Mazarino, que era su huesped, y despedido de este Principe passò a Huy, lugar de aquel territorio, no atreuiendose à proseguir su viage à Francia temeroso de las tropas de el Principe de Condè, que lo esperauan para detenerle, si bien las del Mariscal de la Força auia passado à Rocroy a vnirse con el Cardenal para conducirle à Francia, cuyas tropas passaron la Mota por vn puente de barcos, y dadoles vna paga caminaron à adelante.

Ingleses, y Rey de Escocia.

Del Puerto de Genoua salieron ocho Nauios del Parlamento de Inglaterra, los tres de guerra, y los cinco de Mercaderes, que venian destinados para Italia. En el viage dieron vista à vn galeon Frances, que traia quarenta pieças de bronce, recien salido de Tolon, y se le lleuaron. El Rey de Inglaterra estando de Francia hizo grandes instancias para que le diessen socorro con que libertar el Castillo de Santa Isabel, sito en la Isla de Torsey, ocupado de Ingleses Parlamentarios. Negaronle lo que pedia por no disgustar aquella Republica contra Francia, si bien se supo que el Coronel Roschi auia conducido seiscientos Ingleses en seruicio de el Principe de Condè, con condicion se les diesse vna Plaça en rehenes en seguridad de su Republica para que en ocasion mas precisa puedan embiarle nueua gente.

Vinieron auisos que los Nauios que estauan à la boca de Dunquerque, en numero de treinta y quatro, passaron à San Sebastian à juntarse con otros muchos que alli auia, è ir à ocupar la Isla de Re en nombre del mismo Principe.

Venecia gana à Samo.

Venecia siempre ilustre, y grande por medio de su valeroso General Folco conquistò la Isla de Samo, y de sus lugares sacò vn gruesso botin. El Generalissimo de sus armas Mocenigo proseguia vitorioso en el curso de sus hazañas, y con copiosos despojos de los Turcos, entre ellos vn turbante guarnecido de piedras preciosas, vna maza de oro macizo, vna cimitarra con guarnicion de oro, y vaina tan extraordinaria, que no huuo precio correspondiente à su valor, dos damas muy hermosas, que llaman Sultanas, y dos Turcos muy agraciados, y hermosos, y de la estimacion de el gran señor. Como las guerras son tan declaradas entre ambas Naciones, y los Turcos tuuiessen en la Canea su presidio, quinientos de èl mal contentos, y peor pagados de su Gouernador, dexaron la fuerça, y se embarcaron en tres baxeles, y sabiendo los Venecianos la fuga, los hizieron prisioneros, y tratandolos muy bien, los embiaron libres à sus tierras, y casas. Tuuo la Señoria auiso, que el Baxà, General del mar con veinte y cinco galeras reforçadas auia passado à la Canea, y en lugar de los quinientos Turcos huidos desembarcaua tres mil soldados con viueres, y municiones. Tal es el temor que tienen los Turcos de la resolucion, y valentia de los Venecianos, pues ellos solos han resistido à la potencia Otomana, y vencidola en varios encuentros.

Queriendo el señor Duque de Orliens viuamente introducir la paz en Francia, y reunir la Casa Real, embiò al Duque de Ambile al Principe de Condè para ajustar los negocios, y dar gusto à sus Magestades.

Prosiguen inquietudes de Frãcia.

Quando escucharon, y oyeron que el Cardenal Mazarino estaua en los confines de la Picardia con ocho mil infantes, y con ellos queria entrar en Francia, sabiendo el Parlamento su venida, se juntò, y resolviò suplicar al Duque de Orliens interuiniesse con èl à su semblea. Resolvieron en ella muchas cosas, si bien no fueron de prouecho, porque el Cardenal entrò de nueuo, y se alborotò toda la Francia, y cessaron los tratados de la paz, que procurò introducir el Duque de Orliens.

El de Condè tienñ mucho sequito.

Los progressos del Principe de Condè fueron muy grandes. En la Guiena tenia muchas Villas à su deuocion, y en ellas guarnicion bastante, y como andaua vitorioso, cada dia se le juntauan muchas personas naturales, y estrangeras. Los Monsiures, que estauan en Paris a sus pretensiones, suspendiendolas, passauan à assistir al de Condè, y los Duques de Orliens, y Lorena vinieron con sus tropas à vnirse con las suyas, con que el gruesso iba haziendose muy considerable, y los vezinos de Burdeos hizieron muy festiuas demonstraciones por la gran rota que diò el Teniente General del de Condè al Conde de Ancurt, en que le degollò casi mil y quinientos hombres, è hizo prisioneros mas de quinientos: viendo esto los señores Reyes, salieron de Putiers, y marcharon la buelta de la Ciudad de Paris. Como las guerras ciuiles se exercitauan en diferentes Prouincias, no en todas se peleaua con igual fortuna. Saliò el Duque de Beofort muy apriessa de Paris con las tropas de el Duque de Orliens, à socorrer al Duque de Ruan, que se hallaua muy mal sitiado, el Piers por

Y Lorena

las del Cardenal Mazarino, que le tenian apretado. Declararonse por el Principe de Condè el Duque de Eetol, y el Parlamento de Tolosa, y en medio de tantas turbaciones se fortificò la Ciudad de Bayona, y se preuino de viueres.

Entra el de Escocia en Inglaterra con exercito.

En grande confusion, y espanto puso à Londres, y a su Gouierno la entrada en Inglaterra del Rey de Escocia con vn poderoso exercito, y siendo èl tan belicoso, creciò mas el temor viendo que muchos Ingleses se iban declarando, haziendose de su parcialidad, y vando. Para sossegar los temores, resolviò el Parlamento, que su General Cromuel saliesse en campaña con exercito poderoso en busca del Rey, y le diesse batalla, creyendo seria facil vencerle por estar su exercito diuidido en varias partes, embistiendole con valor dõde le hallasse. Saliò Cromuel con exercito numeroso, y encontrandole cerca de la Ciudad de Vostre, se acometieron ambos campos, y fue la inuasion de Cromuel, tan ventajosa, que por estar el Rey tan diuidido, y entrar temerario en la batalla con solos doze mil hombres, teniendo Cromuel tantas fuerças, le venciò, y deshizo del todo, perdiendo el Rey quanto tenia, si bien anduvo valentissimo, peleando con la espada en la mano, animando à sus soldados el tiempo que durò la batalla. El estrago de su gente fue grande, perdiose casi toda la caualleria, è infanteria, quedò vencida la Nobleza de Escocia, y della muchos prisioneros, que siruio de entrar triunfante Cromuel con ellos en Londres. Saquearon los vencedores la tienda del Rey, y hallaron en ella las instrucciones de su entrada en aquel Reyno, hasta coronarse en Londres hallaronse tambien cartas de correspondencias de diferentes Principes, y de personas principales de aquel Reyno. Estuuo el Rey muy cerca de quedar prisionero, librandose deste trabajo por ventura en la primera fuga en el hueco de vn arbol frondosissimo, siruiendole lo espeso de las hojas de asilo, y seguro en sus tribulaciones, ya disfraçado en figura de vn criado humilde de cierto Gentilhombre particular de aquellos Reynos, ya en habito de mendigo, y no queriendo hazer mas experiencias de sus infortunios, se arrojò al Occeano en vn leño de celanda, que muy acaso se hallò en aquellas riberas, con que si bien vencido, animoso se abocò con la señora Princesa de Orange, su hermana, en Rotherdan, y despues de estar alli algunos dias, vino à Francia con poca familia. Los Ingleses prosiguiendo vitoriosos, entraron en Escocia, donde sin pelear se les venian rindiendo todas las Plaças, y pensaron obrar lo mesmo en el Reyno de Irlanda.

Sale Cròmuel, y le vence.

Escapa el Rey su persona cõ grã peligro.

Vase à Olanda.

Cosas de Polonia.

No serà fuera de nuestro intento referir algo de las cosas de Polonia. Teniendo Iuan Casimiro, su Rey, auisos ciertos, que el Rey de los Tartaros venia poderoso, y con grandes fuerças à la expugnacion de aquel Reyno, mal que tan de cerca le amenaçaua, y quan preciso era ir à buscarle para quebrantar sus brios, librados en la multitud de tan innumerable gente, ofreciò ir en persona, y ser el primero en el mayor peligro, como lo era en la Dignidad.

Preuienese contra la inuasiõ de los Tartaros.

Advertido los Polacos de la ruina, que tan de proximo recelauan, vniformes con su Principe se juntaron, y con los que el caso requeria enarbolaron sus vanderas, y Estandartes. Animosos, y valientes salieron à recibirle, y despues de algunas marchas hizieron alto en las campañas de la Ciudad de Bresano para penetrar el intento de los Tartaros, y supieron que con ellos se auian incorporado los Cosacos, y otras gentes, que venian à ayudarlos. Mandò el Rey Polaca a la Caualleria del Reyno saliesse à recibirlos, y passando las escaramuças à batalla rigurosa, murieron muchos de los Tartaros y de sus aliados, y quedaron prisioneros hombres de importancia. Si tardarà la noche no escaparà alguno de los que venian en el esquadron primero, porque cargò sobre èl lo mejor de la Milicia Polaca. El dia siguiente corriò voz llegaua al campo en persona el Rey de los Tartaros, de que advertido Casimiro no quiso auenturar à vna batalla su exercito, hasta certificarse bien del numero de los enemigos, y puesta en orden su caualleria, esperò la ocasion con que le brindasse la fortuna siempre varia, y disigual à todos. Venia el Barbaro Principe con gruesso exercito, destruyendo, talando, y pegando fuego à los Pueblos que encontraua, escureciendo el ayre con las humaredas para atemorizar à los contrarios, costumbre antigua de aquella nacion. Puso el Rey Tartaro su tienda en vn sitio eminente para ver desde alli el mouimiẽto de los suyos. Ordenò Casimiro al General de Polonia, que con sus tropas de caualleria saliesse al opósito de los enemigos. Executose con tal bizarria, y que en breue tiempo se cantò la vitoria por èl. Murieron muchos de los Tartaros, fueron las presas de grande monta, y el Rey huyò a toda priessa, valiendole mas que su grande exercito para no ser preso, la valentia, y velocidad de el cauallo que traia, cediendo el campo, y la vitoria al Rey de Polonia, que triunfante, y glorioso bolvio a su Corte.

Tartaros, y Cosacos.

Batalla.

Vence Polonia.

Vence segunda vez al Rey Tartaro.

Año de 1652.

CReciò la reputacion de las armas del Rey Catolico con la entera recuperacion del Principado de Cataluña, bolviendo su Metropoli Barcelona a su dominio desengañada de falsas promessas, como dirè luego, en cuya expugnacion, y rendimiento vsò el señor Don

Restauracion de Barcelona.

D. Iuan, y el Marques de Mortara, el Condestable de Castilla, General de la caualleria, todos los ardides, y valentias que enseñó el Arte Militar en los siglos, venciendo a los Macedonios, que en corto numero conquistaron la Persia, pues los nuestros sin passar de ocho mil, ciñaron, y entraron valles, llanos, y montes, obligado a los moradores al rendimiento, que fuera mas breue, si los hechizos de Francia, y las promessas falaces no le retardarán. De aqui començamos a estender la pluma en la narracion de las vitorias de nuestro grande Monarca Felipe Quarto, pero la detendrà vn poco la santa, y Religiosa resolucion de su Magestad en mandar celebrassen Capitulos Generales las Ilustrissimas Ordenes Militares destos Reynos, que son la de Santiago, Alcantara, y Calatrava, como Administrador perpetuo, para remediar algunas quiebras, que auia causado el curso de cincuenta años. Mando por sus conuocatorias, dos meses antes que se celebrassen, viniessen los Priores, Comendadores mayores, y Trezes, demas Comendadores, y Freiles del Orden de Santiago, y los Superiores, Comendadores mayores, Dignidades, Claueros, y Freiles de las demas Ordenes restantes, señalandoles el Conuento Real de San Geronimo de Madrid, para su celebracion. Para la primera, el 1. del mes de Iulio de mil y seiscientos y cincuēta y dos. Para las de Calatraua, y Alcātara el dia diez del mismo mes, con los habitos que acostumbran con sus solemnidades. Con la venida de los conuocados se llenò esta gran Corte de la mas antigua, y castiza Nobleza destos Reynos, que adornados los pechos de sus nobles insignias los sucessores de grandes, y Ilustres Casas, causauan agradable recuerdo de lo que obraron vnos, y otros en seruicio de sus Reyes. Para dar principio a tan santa, y justa obra, los de Santiago Comulgaron el dia destinado en el sobredicho Conuento. Su Magestad, como Administrador, se sentò en vna silla, en medio de las gradas del Altar mayor, en que se dixo Missa de Pontifical, y la cantò el Prior de Vclès, por hazerse el Capitulo en su jurisdicion. Los Religiosos Militares se diuidieron en dos Coros, teniendo los Comendadores mayores, y los Trezes capas negras, y virretes en las cabeças, los demas Comendadores, y Caualleros sus mantos blancos, Freiles, y Clerigos sus sobrepellizes, ocupando sus puestos segun la ancianidad en el Orden. Al lado derecho de su Magestad el Prior de Vclès, y los Comendadores mayores de su partido. Mandose al Vicario de Merida que por establecimiento del Orden es el Portero, despidiesse todos los seglares, y que sin expresso decreto de su Magestad, no admitiesse a alguno. Diose poder al Vicario de Tudia, que haze oficio de Secretario, para que diesse fee de lo que se ajustasse. Luego de orden del Prior de Vclès, vno de sus Freiles leyò en alta voz la Regla del Orden, y de parte de su Magestad se dixo al Capitulo, que lo leido era lo que se devia obseruar para mayor seruicio de Dios, y del glorioso Apostol Santiago, y lo que en Capitulos passados auian proueido los señores Reyes D. Fernando el Catolico, el Emperador Carlos Quinto, Felipe Segundo, y Tercero, como Administradores perpetuos del Orden, à que en nombre del Capitulo, descubiertos todos, y en pie, respondiò el Prior de Vcles besaua la mano a su Magestad, y le suplicaua atendiesse a la conseruacion, y aumento de tan Sagrada Religion, tan prouechosa a la Christiandad, y tan fiel seruidora de los señores Reyes de Castilla. Eligieronse algunos Trezes en lugar de los que por muerte faltauan, o estauan vacos, y por fin se señalò para la prosecucion del Capitulo el insigne Conuento de Agustinos, llamado D. Maria de Aragon.

Capitulos de las Ordenes Militares.

Con estos requisitos, y otros diferentes a diez de Iulio del mismo año, en el Real Cōueto de S. Geronimo, mando su Magestad, como Administrador perpetuo de las Ilustrissimas Ordenes Militares de Calatraua, y Alcantara se diesse principio a sus Capitulos Generales, entrando las dos Iuntas, como acostumbran, ocupando la mano derecha la de Calatraua, y la siniestra la de Alcantara, y a la presencia del Rey les dixeron lo que auian de guardar. Acabada esta funcion, se destinò el Orden de Calatraua el Convento de S. Martin, de Monges Benitos, y al de Alcantara el de S. Bernardo, donde ambas prosiguieron sus Capitulos con singular grandeza, y ostentacion. Los decretos, que todos tres Ordenes hizieron, se vèn en particulares escritos, dados a la estampa, especialmente los de Calatraua en el tomo intitulado Difiniciones de este Orden que con singular acierto, y estilo publicò el Ilustrissimo, y Reuerendissimo señor D. Geronimo de Mascareñas, nouilissimo Cavallero de Calatraua, y al presente dignissimo Obispo de la Ciudad de Segouia.

Comedias de tramoya.

Deseoso su Magestad de que la Reyna nuestra señora se diuirtiesse con vista de apariencias extraordinarias, y peregrina, traxo a esta Corte el Dedalo de nuestros tiempos que con verdad se auentaja al que por famoso celebrò la antiguedad en el interincado laberinto de Creta, y es vn Gentilhombre Florentin, conocido en Alemania, è Italia por su agudissimo ingenio, llamado el Vaggio, dandole crecidas ayudas de costa, y para el intento preuino en el Palacio de el Buen Retiro en su Coliseo destinado para grandes fiestas, vna de las mas festiuas, que se han visto en Europa. Vieronse al viuo expressados los Metamorfosios de Ouidio; los mas ingeniosos. Parecio rompiendo el ayre la siempre inconstante fortuna, en su mouil rueda, entretenida con el sonido de vn concerta-

do Laud, acompañandole con la melodia de su voz suaue. Rasgaronse los Cielos, abriose la tierra, y viose Iupiter sobre su trono en el Palacio Delfico, en las roturas celestes, y por las terrestres subir sus Dioses, y juntos todos decretar lo que refiere el Poeta en sus transformaciones. Mostrose en otra apariencia el hijo de la mas hermosa de las Diosas penetrar el Occeano en vn dotado barco, dissimulado en la figura de vna dama, suspendiendo, y diuirtiendo a sus Magestades con su agradable melodia. Vieronse en breue espacio dibujados los jardines de la Diosa Reyna de Chipre. Descubrieronse los ruidosos Ministros del zeloso Dios Bulcano en las estendidas llanuras de la Isla del Sol, que oy es la de Sicilia. Llorose casi el lastimoso naufragio de vnos Principes del Asia, que curiosos buscauan sus auenturas. Oyeronse espantosos truenos en el fluctuante elemento, notose el discurrir de los bulliciosos pezes, correr los delfines, irse a pique las naues con verdadera compassion de los circunstantes. Admitieronse a tan festiua solemnidad el segundo dia de los Consejos, el tercero la gran Villa de Madrid, y el quarto el resto de la Corte, despoblandose el Reyno por gozar de tan estraña, ostentosa, y Real magnificencia.

El Conde de Monterrey, Presidente de el Consejo de Italia, considerando los estragos, que la peste auia hecho en la Ciudad de Malaga, Seuilla, Valencia, y Barcelona, y que passado el mar, molestaua las Islas de Mallorca, y Menorca, se mostraua cruel en el Reyno de Cerdeña, deseoso de que en la preuencion del remedio se conociesse su afecto, le ocurriò traer de las grutas de el monte Paregrino de Palermo la deuocion Religiosa de Santa Rosalia, Virgen, natural de aquella Ciudad, y Anacoreta de sus montes, donde se escondiò desde sus tiernos años, para seguir la estrecha vida de el Bautista. Ha acudido infinitas vezes esta caritatiua Señora a librar, no solo a su Patria del impio rigor de la peste, sino a las Prouincias de Francia, Italia, y del Imperio, de cuya euidencia obligado Vrbano Octauo la declarò en el Martirologio Romano libertadora del contagio de el Reyno de Sicilia. Hasta los Moros temerosos Religiosamente de su poder, desembarcando en las marinas del Norte, cerca de el monte Peregrino, dexan copiosas limosnas panas para su veneracion, no passando por alli baxel alguno, ò esquadra suya, que por su salud no haga salua a este deuoto domicilio. Mouia no menos al Conde el parentesco de Santa Rosalia, por ambas lineas, con el Rey nuestro señor, juzgando haria por su Catolico deudo, lo que obraua graciosamente con los estraños. Determinò, pues, el Conde con santa lisonja a ella, y a su Magestad ce-

S. Rosalia.

lebrar con el Supremo Consejo de Italia su fiesta en el Conuento Real de las Monjas, que llaman de los Angeles, del Orden de S. Francisco en esta Corte, vn dia de Setiembre del presente año de mil y seiscientos y cincuenta y dos, cō solemnidad Magestuosa, Sermō, y musica, precediēdo al dia ingeniosos fuegos, y luminarias.

Reduxose Barcelona a la obediencia de su natural Principe, despues de vn largo assedio, y entraron en ella las armas vencedoras de su Magestad a treze de Octubre de mil y seisciētos y cincuēta y dos, cō gloria de nuestros Generales, y alegria de los vezinos, y en particular de las damas que cantauan la gala a su Conde, por auerlas sacado del yugo pesado, y descortes de Frāceses. Llegada la nueua a esta Corte, fue vniversal el contēto, y su Magestad saliò a cauallo, rodeado de todos los señores, à dar las gracias a Dios en el Santuario de Atocha, deposito de la deuociō de los particulares, y mucho mas de nuestros Principes, que con tanta ternura, y tāta liberalidad acuden a venerar, y enriquecer su Real Capilla. Vistierōse las ventanas, y paredes de ricas colgaduras, pobláronse las tejas, y balcones de hermosas, y bien prendidas damas, llenaronse las calles de numeroso concurso, y por tres noches continuas, luziò el imitado Sol de faroles, luminarias, y hachas, emulando a los rayos del verdadero. Los lunados brutos, aunque a su costa (interessando la muerte) en la Plaça mayor siruieron, mostrando su vengatiua ferocidad, y obligando a los ginetes Castellanos a la lid peligrosa. Cinco Caualleros de los mas calificados se mostraron especialmente diestros en manjar con acierto sus rejones, en sacar bien sus potros, y en teñir en sangre sus luzientes espadas.

Barcelona para reconocer sus obligaciones, embiò a su Magestad vn Cauallero ilustre de sus naturales, implorando con el deuido reconocimiento su gracia. Fue bien recibido, y entrò a besar la mano con tan noble acompañamiento, como pudo entrar el Embaxador del Principe mas poderoso de Europa, hizo lo mesmo despues con la Reyna, y Serenissimas Infantes. Trataronle, y hospedaronle a la grande, y su Mecenas fue el Duque de Alburquerque, el qual ayudò con valor, y prudencia a la recuperacion de Barcelona. Ajustaronse las cosas pertenecientes al gouierno, como estauan antes. Nombraronse los Obispos, Abades, è Inquisidores, que faltauan. Restituyeronse las Casas a los Religiosos despojados, y los Monges de Monserrate, echados al principio de los alborotos, boluieron a aquel Conuento.

Desauenidos los Portugueses, y Castellanos con el leuantamiento de el Reyno, sucedio vn grande encuentro a tres de Octubre de mil y seiscientos y cincuenta y dos, entre nuestra caualleria, y la suya, y passò assi. Auiendo dis-

dispuesto el General de las armas de Estremadura, se embiasse cierto comboy a la Albuera, partiò la noche antes vna partida de veinte cavallos a batir la campaña por el costado de Oliuença para assegurar el comboy, y estando para marchar, auisò el Teniente que iba por Cabo auer reconocido cinco batallones, que marchauan àzia el Cañaueral a emboscarse, noticiosos del comboy. Diose orden a las tropas de Talauera saliessen a la atalaya vieja a incorporarse con los desta plaça, con que se saliò de alli. El General de la Caualleria deseaua verse con el enemigo, y para este fin se hizieron las diligencias necessarias. Los batidores asseguraron que aquellos batallones iban la buelta de la atalaya de San Gaspar, por la falda de la Conchuela. Mudòse nuestra marcha, y enderezamos la buelta del enemigo, y sabiendo se retiraua al vado de Sancha Braua, apresuramos el passo para no perder la ocasion de venir a las manos, quando se reconociò, que el enemigo auia hecho alto, è incorporadose cō el resto de la Caualleria. Doblarō los nuestros sus tropas, aunque no auian llegado las de Talauera, que presurosas caminauan. Trabòse la escaramuza, y el enemigo enterado de que venian muy cerca, quiso gozar del lance, y echò siete batallones, que cerraron cō quatro de los nuestros, que estauan de vanguardia. El General de la Caualleria diò orden se cerrasse con ellos, y executandolo, los rompieron, y los fueron cargando hasta cerca de su reten, que constaua de ocho batallones. Considerando los nuestros el gruesso del enemigo, hizieron alto, sin empeñarse mas. El vino cerrando con su gruesso, quando llegaua la partida de Talauera, que aun no auia podido incorporarse cō los batallones que estauan de reten. El General de la Caualleria mandò a sus tropas esperassē à pie quedo el encuentro contrario. Dieronse carga vnos a otros, pelearon cō las espadas los de la vanguardia de nuestros batallones, haziendo los inuasores todo esfuerço, sin reconocerse ventaja, hasta que el enemigo començò a desfilar por su retaguardia. Hizieron lo mismo los nuestros. Rehizieron los batallones, y compuestos marcharon la buelta del enemigo, que sin hazer cara tomò la retirada; y fue tan presurosa, que si bien se le echaron algunas partidas, no boluiò el rostro, tratādo de tomar el vado. No se logrò el intento de pelear à todo poder, por desaliento de los contrarios, que a esperar fuera felizissimo el sucesso. Murieron dellos, segun se entendiò, mas de dozientos y diez, de los nuestros no passaron de veinte entre muertos, y heridos. Consiguiòse mortificar el orgullo Portugues, que con mas de mil y quinientos Cauallos fue auientado de 617. escasos de nuestra parte.

Reconocidos los Castellanos a los beneficios recibidos de la clementissima mano de la Reyna de los Angeles Maria, juntos en Cortes en esta de Madrid viendo el feruoroso afecto de sus naturales al gran Misterio de su Concepcion Inmaculada, y deseando que el Religioso afecto, dexados los limites de prouable, passasse a la forçosa creēcia de indubitable Fè, por medio de la definicion del Sumo Pontifice, embiaron por su Embaxador a Roma al Reverendissimo Padre Gonçalo de Castilla, de la Compañia de Iesus. Llegado à aquella Ciudad, murio sin que èl, ni los que se embiaron consiguiessen por entonces el fruto de su santo proposito. Pidieron se señalassen personas benemeritas, y doctas, que con su exemplo, y doctrina adelantassen tan justa pretension. Nombròse para el efecto el Ilustrissimo Obispo de Valencia, a quien acreditauan letras, y regencias de Catedras de Teologia en el emporio de las ciencias, y Museo Complutense, quedando vfanissima la deuocion, y el Prelado preuenido para la jornada. Pero entre tanto que se dilatauan sus ansias, celebraron con permiso, y licencia, que les concedian los Sumos Pontifices en sus motus propios, y extrauagantes, el Inmaculado instante de su Ser, con festiuas demonstraciones de alegria, estimacion, y gastos.

Procuradores de la Concepciō

Ostentaronse feruorosas, y exemplares las Ordenes Militares de Santiago, Calatraua, y Alcantara, haziendo muestra pomposa de sus piadosos afectos. En quinze de Diziembre de cincuenta y dos, la de Calatraua, junta Capitularmente en la Iglesia de San Martin, del Orden de San Benito, celebrò vn nouenario con adornos, musicas, y Sermones, tan singular en todo, que afirmaron personas graues, no auerse visto en esta Corte otro igual en el assumpto. Disposicion fue deste gran cuidado el juramento, y voto que hizieron sus hijos de defender el Misterio, rendidos, empero, al juizio de la Santa Sede, suplicādo a la Santidad de Inocencio Dezimo les diesse su bendicion. Hizose el juramēto, y voto cō beneplazito de nuestro Monarca, no solo como Administrador perpetuo, sino como el mas deuoto de la Inmaculada. Asseguro à fuer de testigo de vista, no auer conocido en gran parte de la Europa, que he corrido entre Principes, particulares, Eclesiasticos, ò Seglares, persona mas afecta a los Santos Misterios, y culto de los Santos, que la del Serenissimo señor mio Felipe Quarto, Monarca de España, à quien mis ascendientes, por espacio de ciento y seis años han seruido con fidelidad, y amor, desde que saliò de Inglaterra su grāde abuelo Felipe el Prudēte, y oy, muertos todos, perseuera en mi, y perseuerarà hasta el vltimo aliento la fè, la voluntad, y el agradecimiento à su Magestad, que nos honrò con puestos nobles, y alimentos copiosos, enterado de nuestros seruicios. Recibio el juramento, y voto en sus manos al ofertorio de la Missa,

Fiestas, y votos de las Ordenes Militares, y el Reyno à la Concepciō

ſa, Don Geronimo Maſcareñas, Cauallero deſte Orden, electo Obiſpo de Leiria en Portugal, y oy de Segouia en Caſtilla. Corrieron los gaſtos el primer dia por cuenta de la Religion, y los ſiguientes por las Dignidades, y Comendadores della.

Saliò en ſegundo lugar, aunque primera en antiguedad, la que fue rayo, y eſpanto de la Moriſma, la eſclarecida Religion, y Caualleria de Santiago publicando en vn eſcrito impreſſo, como en treinta de Diziembre de cincuenta y dos auia jurado, y votado defender el miſterio de la Inmaculada Concepcion de la Virgen Puriſsima en preſencia de la Mageſtad de Felipe Quarto, y con aprouacion ſuya en la Capilla Real de Palacio, dia en que la Igleſia celebra la traslacion del Sumo Apoſtol, con ſugecion en todo a la Santa Sede, y aſsi combidaua a todos a ver, y celebrar vn nouenario a eſte gran Miſterio, en el Colegio de Padres Aguſtinos, llamado de Doña Maria de Aragon. Començoſe el dia ocho de Enero de cincuenta y tres; ſaliò tan grande, como concibieron los combidados. Los gaſtos fueron muy conſiderables, el Altar por lo peregrino, y nueuo admirable, las luzes numeroſas, y con diſpoſicion ingenioſa, lo colgado de precioſas telas con variedad vniforme.

En diez y ſiete de Enero de cincuenta y tres ſaliò a campaña a cumplir ſu deſafio religioſo en ſeruicio de la Virgen, y en veneracion del del primer punto ſantiſsimo de ſu Puriſsima Concepcion, la nobiliſsima Religion de Alcantara, en la Igleſia del gran Padre San Bernardo, la qual, ſi bien al parecer las de Santiago, y Calatraua auian cerrado el paſſo a la imitacion, con todo eſſo, como en la deuocion de España nadie quiere ſer ſegundo, fue tanto lo que obrò que pudo engendrar ſanta embidia à las primeras, y mas ſiendo Preſidente en ſu Capitulo, y ſu Comendador Mayor, aquel grande Heroe, el Valido de nueſtro gran Monarca, merecedor por entonces de tanta fortuna, aunque deſpues canſada de perſeuerar, ſiendo varia, retirò la melena de la frente, de que no pudo aſsirſe aquel venturoſo ſeñor, para ſerlo ſiempre, digo el Conde Duque de Oliuares, de la Excelentiſsima Caſa de Medina Sidonia.

La Real Corte de Madrid (junta en ſu noble Ayuntamiento) reſoluiò hazer el meſmo juramento, y voto, con la dicha ſumiſion a la Sede Apoſtolica. Eligiò para el aſſumpto el nueuo Templo de la Compañia de Iesvs. Adornoſe el Altar en el mayor, tan lleno de luzes, tan rico, y curioſo, que para dezir fue grande, baſta dezir por quien corriò, que fue aquel Iluſtriſsimo Magiſtrado. Vino a la funcion la Villa con eſplendor acoſtumbrado, à cauallo, precediendo antes ſus Mazeros, y dixo los tres dias que durò la ſolemnidad las Miſſas de Pontifical el Obiſpo de Temnia, en cuyas manos hizieron el juramento, y voto prometido, con alegria mezclada de lagrimas tiernas de los circunſtantes, Domingo a diez y ſeis de Febrero de cincuenta y tres, al Ofertorio. El luzimiento fue grande, la Muſica excelentiſsima, los ſermones doctiſsimos, con que las referidas Comunidades terminaron ſus piadoſas demonſtraciones. He paſſado con la narracion el año que aora me toca, ſin agrauiar a la legalidad, por no diuidir las acciones, que ſegun buenas leyes de Hiſtoria conuiene vayan juntas para ſu inteligencia, y claridad, porque ſe prometieron ſus ſolemnidades en el año antecedente, executandoſe algunas en eſte.

Caracena toma Trin.

El Marques de Caracena, que tan acertado, y venturoſo anduuo ſiempre en ſu gouierno de Milan, confeſſando los Italianos, que ninguno de los Gouernadores de aquel Eſtado auia obrado mas, y con exercitos mas cortos, recibidos ordenes repetidos de ſu Mageſtad, de que ocupaſſe a Trin, Plaça cercana a Milan, y de muchas conſequencias para ſu ſeguridad, y quietud, y hallarſe muy deſpreuenida, cõ acuerdo de los Miniſtros, vencidas graues dificultades, aſsi de falta de gente, como de medios para ſuſtentarla, con el mayor ſecreto que viò Italia en el libro de ſus memorias, reſoluiò atacar a viua fuerça eſta plaça, ordenando al Marques Serra, Maeſſe de Campo General, partieſſe de Milan a tres de Mayo, y a quatro ocupaſſe los pueſtos, como ſe hizo con proſperidad, y fortuna. No creyò el enemigo a las vozes que corrian de ſu ideada expugnacion. Pero el Governador firme en ſu propoſito, dadas las ordenes neceſſarias a Don Iuan Vazquez Coronado, Caſtellano del Caſtillo de Milan, de la diſpoſicion de las remontas, leuas de las milicias, y auio de las tropas de Alemania, que iban entrando en el Eſtado, y que le ſiguieſſe con ellas, y con las demas preuenciones forçoſas para la empreſſa. Llegò el Marques al ſitio, y reconocida la linea, diò cercanos zelos al enemigo, el qual introduxo en Turin vn ſocorro de quatrocientos infantes, y embarcado en el Po, los auenturò para el intento. Informado de que auian deſembarcado en vn boſque cercano a la Plaça, fueron a buſcarlos con las guardas mas vezinas del Marques Serra, y ſi bien no huuo dilacion en la marcha, tomaron la fuga, y ſe retiraron a Crecentin, deſamparando ſus barcas, que dieron en manos de los nueſtros. Iuntò mil y quinientos infantes y ciento y cincuenta cauallos en vna poblacion cercana al ſitio, à cargo del Marques Villa, y aunque intētò introducirlos de noche por los quarteles del Marques Gouernador, y del Marques Serra, fue rechazado valeroſamēte, y atacandoſe la linea de la circumbalacion, en diez dias del ataque ſe hizieron minas en los baluartes, con que ſe rindiò la plaça en treinta de

de Mayo de cincuenta y dos, de que salieron quinientos soldados, y algunos enfermos. Vsò el Marques de Caracena de todos los preceptos del Arte Militar en la disposicion de los ataques, en la fabrica de las minas, y en los vltimos aprietos de la plaça que todos los sabios en la materia le acreditaron por vno de los mas experimentados Capitanes de la Europa.

Emprende al Casal.

Alentado el Marques de tan auentajado sucesso, resoluiò rendir al Casal. Es este vna plaça reputada en Italia por inexpugnable, y la mas fuerte del dominio de su dueño, tan deseada de los Principes vezinos, como es notorio. Fabricò su Ciudadela vn Duque de Mantua, con licencia, y permision del señor Rey Felipe Segundo, juzgando todos, y entendiendo Italia, se labraua mas en seruicio de los Españoles, que de su Principe. Mudaronse los tiempos, y los afectos de los dueños con la variacion de los accidentes, y temerosos de las fuerças Españolas, imploraron el auxilio de los Franceses, que para defenderle, le ocuparon. Desgracia ordinaria de Principes de moderada potencia, los quales hallan igual peligro en los amigos, que en los enemigos. Seria largo lo sucedido en este punto. Solo dirè, que deseoso el Marques de eternizar su nombre, saliò à cercarla, mediado Setiembre de cincuenta y dos, y entrando en Moncaluo, alargò su exercito de Milan al territorio de Val de Grani, por falta de forrage, y fabricado vn puente sobre el Pò, mandò passar los Españoles, el Regimiento de los Alemanes del Marques de Borgomainero, el del Coronel beitino, porque los Piamonteses sacaron quatrocientos hombres de la plaça de Iadi, y los auian introducido por la parte de Clauasco, quedando de resguardo mil y trecientos en Iadi, si bien se iban deshilãdo, y esperauan que de Berceli les viniesse algũ socorro. Crecio mas el cuidado en el Piamonte, quando vieron algunas cosas que passaron entre los Duques de Saboya, y Mantua, y viendo fortificauan los Españoles los puestos de Rosiñano, Pontestura, y San Iorge, cercanos al Casal.

Ordenò el Marques alojassen los suyos junto a Moncaluo, y en sus contornos sus tropas con el gruesso del exercito, dexando al Casal, como cerrado. Recelosos los Franceses del assediò, intentaron introducir en èl quatrocientos hombres de socorro, pero embaraçolo el Marques de Sexto, General de los hombres de Armas, hijo vnico del Marques de los Baluases, que corriendo la campaña mas de ocho dias, en distancia de catorze millas, salieron vanos sus intentos, y crecieron mas sus sospechas, quando vieron que el Marques Governador se acercaua a la plaça para atacarla estrechamente, y mas quando entendieron que en Milan se hazian grandes preuenciones de viueres, y municiones. Auiendo pues, el Governador resuelto atacarla, procurò estoruar no entrassen Franceses en la Ciudad, ocupada la colina con quatro tercios de infanteria, con la caualleria de Napoles, y la del Comissario General Moron, con las Compañias de su guarda.

Hallauase alojado el Duque de Sexto en la Pianura con otros quatro tercios de infanteria, y con sola la Caualleria del Estado, y otra gente, que estaua a su cargo, junto con la Caualleria de Alemania. De la otra parte del Pò estaua otro Regimiento de infanteria, y Caualleria Alemana, fuera desto el Marques Governador, mandò sacar del Estado nuestra gente, y de Alexandria quatro Compañias de Italianos, y vna de Alemanes, para reforçar el exercito, embiando crecida cantidad de gastadores, para assegurar los quarteles, y puestos. Con semejantes preuenciones, muy propias de su prudẽcia militar, se arrimo a la Plaça a veinte y quatro de Setiembre de cincuenta y dos, ganò los puestos, empeçò las baterias, en catorze dias abriò minas, y saliendo con felecidad, derribo dos Torres de la Ciudadela. Cerraron los nuestros con valor, y bizarria, por donde las minas franquearon el passo, peleando à cuerpo descubierto, con los que assistian à las murallas, y assi vencieron, y ganaron lo que el mundo juzgaua inexpugnable. Retirarõse temerosos los Franceses a la Ciudad, esperando por horas su vencimiento. Cantose la victoria por España, con que los nuestros entraron vitoriosos en la Ciudad, y Ciudadela. El Marques Gouernador, no queriendo afligir mas al afligido, capitulò con Monsiur de San Angelo, Gouernador de las armas Francesas (fueron las capitulaciones las ordinarias) y salieron ochocientos hombres sin los enfermos, y sin los que comboyauan el bagage, con dos piezas de artilleria, vna grande, y otra pequeña, que se les concedio de gracia. Acompañolos el Capitan Matamieros, con su Compañia de Cauallos, hasta Berrua, y despues de auer salido los nuestros de los ataques, entraron en la Ciudadela mil hombres de Presidio, duzientos Mantuanos, y los demas Monferrines. El Duque de Mantua, que mientras durò el sitio se detuuo en Milan, diuertido en ver las grandezas de aquella rica, y populosa Ciudad, y visitar el cuerpo del glorioso Cardenal Borromeo, saliò della a los vltimos de Setiembre, para auiarse al Casal, y hazer su entrada. Saliole al encuentro toda la milicia del Monferrato, diuidida en diferentes puestos, alegrissima de que aquella Ciudad boluiesse al dominio de su dueño proprietario, y su entrada fue Magestuosa, y lucidissima, acompañada de galas, y plumajes de tropas numerosas. Mirandolo desde lexos el Marques Gouernador, con los Cabos principales del exercito, que fueron D.

Conquista le.

Iuan

Iuan Vazquez Coronado, Castellano del Castillo de Milan, el Principe Tribulcio, y el Conde Iuan Borromeo, vfanos de la magnanimidad del Monarca Español, que contento de la grandeza heredera, imitando a los antiguos Cesares Romanos, consintiò gustoso en reintegrar al Duque de Mantua en la possession de la fortissima plaça del Casal, con admiracion de la desinteressada voluntad de su Magestad, y edificacion de los Principes de Italia. Entrado en la Ciudad el Duque, fue el Marques Gouernador, assistido del Duque de Sexto, el Maesse de Campo General Marques Serra, à visitarle, y darle la en hora buena de la feliz conquista, y èl le recibiò con las cortesias mas afectuosas que pudieran desearse. Solemnizaron las vrbanidades reciprocas, las saluas de la Ciudad, Ciudadela, y del Exercito cõ su artilleria. Pagò el dia siguiente el Duqne la visita al Marques Gouernador, con las referidas cortesias, y seruido el Duque de su Corte, partiò el Marques del Casal con su exercito, enderezando sus marchas a Valencia del Po, de alli a Pauia, de donde entrò en Milan aclamado del Pueblo por diestro, grande, y venturoso Capitan, que triunfador al modo de los Cabos Romanos recibia lauros, y Coronas.

Grauelingas. A esta dichosa conquista se siguiò la de Grauelingas, plaça de las mas fuertes de los Paises Baxos, fortificola el Maximo Emperador Carlos Quinto, su situacion es en vn llano al fin de la Ribera, que viene de San Omar, libertando de contribuciones enemigas al Pais. Ciñola de seis baluartes Reales cercando el vno dellos con dos murallas, y torres redondas, por el lado de la Villa, para que siruiesse de Ciudadela, y Castillo, con que el dibujo de su fortificacion ostenta todas las conduciones, que hazen inexpugnable vna plaça. Perdida Tiumbila, sitiaron esta plaça los Franceses con vn gruesso exercito, conducido del Duque de Orliens, en diez y siete de Mayo de mil seiscientos y quarenta y quatro, y entrò en ella el de veinte y ocho del siguiente mes. Su Gouernador Don Fernando de Solis, procediò en la defensa con maestria, y valor, deteniendo al enemigo antes qne passasse el foso de la contra escapa veinte y nueue dias, y despues sobre el bastion veinte dias, y cumpliendo con su obligacion, saliò della con armas, bagages, y dos piezas de artilleria, y vn mortero, que al fin ha mostrado la experiencia, que Ciudad no socorrida, aunque sean de bronce sus muros, y los coraçones de los defensores de azero, caità en manos de vn obstinado, y no assaltado enemigo. Por ella, como por vna puerta franca entraua el Frances, quando gustaua correr por el Pais de Flandes, y con ella conserua otras, que auia ocupado. Para assegurarla mas, fabricaron los nueuos dueños dos tenazas àzia la vanda que mira a Duguerque, y de la Villa, ciñeron toda la Plaça con dos contraescarpas, fuera de la que auia antes, y con estas diligencias creyeron quedaua inexpugnable. Desvelados el señor Archiduque de Austria Leopoldo, y el Conde de Fuensaldaña, reconocieron seria gran cordura seruirse de la ocasion, que les ofrecia el tiempo, por hallarse con numerosa copia de cauallos, y ausente el Conde de Graue su Gouernador. Hizieron ojear la condicion de las fortificaciones de a fuera, informandose del numero de la gente de guerra que la presidiaua, de los viueres, y municiones, y resolnieron assediarla, à pesar de las dificultades que se oponian considerables, y en particular la de la falta del forrage para la Caualleria, y de lo talado de la campaña, en que no se descubria vn solo arbol para cubrirse, y defenderse de las injurias de la estaciõ. Era tambiẽ muy arduo estoruar los socorros, que podiã venir de la parte de Calès, con que dando principio a la empresa, començaron hazer las marchas por diferentes caminos àzia la plaça en onze de Abril de cincuenta y dos, à cargo de D. Fernando de Solis, Gouernador de Vergas, San Vinoox, con orden de tomar puesto cerca de ella.

El Conde de Fuensaldaña, para enderezar silenciosamente su marcha partiò a Amberes a efectuarla, de suerte que a catorze del mismo se hallò con el sequito del Marques Sfrondato, General de la Caualleria, con quien poco despues se juntò el Principe de Liñi, General de la Caualleria del Serenissimo señor Archiduque Leopoldo, el qual viendolo todo dispuesto a la medida del deseo, marchò sin dilacion, eligiendo para su quartel a Burburg, y en el interin se juntò el gruesso del exercito, de sus alojamientos iba concurriendo al sitio. Vieronse los enemigos sorprendidos, y sin esperança de socorro. Con todo se alentaron à introducirle, juntando en el Boloñes, y en Calès quatrocientos soldados; pero los nuestros los destrozaron demanera que no entraron mas de cincuenta. No les desengañò la perdida, antes embiaron trecientos hombres por la parte de Dunquerque, y dellos penetraron dentro casi duzientos. Formaronse quatro ataques a la plaça, y viendose los enemigos tan apretados, afligidos del continuo trabajo, desauciados de socorro, y despreuenidos de lo forçoso para mantenerse largo tiempo, se rindieron a diez y siete con las capitulaciones ordinarias, y salieron a diez y nueue, dia solemne de la Pascua del Espiritu Santo mil hombres, dexando la plaça, y la gloria al Archiduque Leopoldo.

Dunquerque. Bien vengas mal, si vienes solo, podian dezir los Franceses, si despues de la perdida de Grauelingas no le sucediera la de Dunquerque. Bien sabida es en Europa la importancia desta plaça, por las comodidades de la nauegacion, y del

y del comercio por mar, y por tierra. Sus seruicios se valuan por los daños que della hā recibido los emulos de la grandeza Española, el tiempo que estuuo en su dominio, siendo objeto poderoso de la ambicion de la Francia. Ha sido su conquista el mas glorioso triunfo de las armas Catolicas. Era forçoso para su expugnacion atrauesar por doze plaças, que los enemigos auian ocupado injustamente en estas Prouincias, todas inconquistables a su juizio, y mucho mas la de Dunquerque. Confiriendo, pues, el Serenissimo señor Archiduque Leopoldo, y sus Cabos principales del exercito, de la reputacion que acarrearia la toma desta plaça, y resolviendo el modo que se deuia tener en ello, se diò orden al Conde de Fuensaldaña, que con su prudencia, y experiencia militar, dispusiesse los medios para tan ilustre empressa: obrò el Conde lo possible, previnolo todo con tan anticipada prouidencia, que adiuinando las quiebras de salud, que le sobrevinieron, lo dexò tan dispuesto, que se abriò camino a la dicha que vamos escriuiendo. Saliò el Conde de Bruselas, a veinte y cinco de Agosto arribò à Vergas San Vinooxa primero de Setiembre, adonde vino con su gente el Principe de Liñi, de quien es Gouernador, y ocupado el puesto que le tocaua, se levantaron dos baterias, vna à la parte del fuerte de Leon, que tocò al Sargēto General Don Baltasar Mercader, que ocupaua este lugar con su Compañia, y otra à las Dunas, que miran a Neoporto, donde residia el Principe de Liñi, al cargo de Don Fernando de Solis, que alli assistia con su compañia. Ambas mirauan a las que los enemigos tenian à la puerta del lado del Canal, para impedir no se acercassen nuestros vasos, y abrigar los suyos, quando llegassen a socorrerlos, y obraron tanto, que en breue descavalgaron todas las pieças enemigas, y auientaron del puerto à los que las guardauan.

La noche que sucediò al dia, començaron los ataques por tres lados, con perdida de solos doze de los nuestros. Saliò herido el Sargento General Carlos Caupi en vna pierna, y el Conde de Moteria en vn ombro. Continuòse el trabajo, y se hizieron otras baterias, por cuya causa, y diligencia de los Oficiales, y soldados, à los cinco, perficionadas las trincheras, las visitò su Alteza, y queriendo hallarse presente al ataque de algunas fortificaciones, que se ganaron con felicidad, se detuuo alli lo restante del dia, bolvio a Vergas vna hora de noche, auiendo caido muerto de vn mosquetazo el Ayudante Don Antonio Sosa muy cerca del sitio en que se hallaua su Alteza con otros soldados. Vino auiso de que los Franceses disponian en Calès cantidad de fragatas, para socorrer la plaça al subir de marea: el Marques de Leyde, General de la armada, passò por alli con vn navio llamado la Estrella, con treinta y seis pieças, para gouernar las que estauan en las Baias, y embaraçar los intentos del enemigo, nuestra caualleria, è infanteria, señalada para el caso, estaua siempre en arma, mientras perseueraua la marca, con designio de estoruar la oposicion que se les podia hazer, aunque no vieron gente, ni nauios. Como en este tiempo se determinasse abançar las obras hasta el camino descubierto de Hornauet, fue tan singular la dicha, que los tres ataques atribarō alli, y las tropas se podian juntar, para defenderse, y oponerse a los enemigos, en caso que los acometiessen. Fortificaronse los nuestros à pesar de los sitiados, al pie de la empalizada, y afanaron para leuantar vna bateria, que assestasse à la punta de Hornauet, que ocuparon, con animo de hazer lo propio en la vltima contra escarpa. En esta sazon Don Baltasar Mercader atacò à Hornauet por la vanda de Leon, ganò el sitio, y se cubriò de suerte, que nuestra gente caminò todo el Canal, y en tan varias acciones no se perdieron sesenta hombres entre muertos, y heridos.

A los diez de Septiembre llegò à nuestro campo vn Marinero de Dunquerque, amigo de vn Cabo nuestro, y refiriò, que el General de la plaça yazia herido de vn mosquetazo en el vientre, enfermò el Sargento mayor, y muerto el Lugar-Teniente del Rey, que corria muchas enfermedades, y passauan grandes disgustos entre los soldados, los quales no querian salir a la defensa. Acercauase tanto su Alteza por lo invencible de su animo a los peligros, q̄ à su lado le mataron vn page de sugecion, llamado el señor de Benauides. A las cinco de la tarde, temerosos los sitiados de perder a Hornauet, y la contra escarpa, y muy apretados hizieron llamada, pidiendo capitulaciones, concedieronseles muy honradas, cuyos articulos corren impressos, y para que la entrega fuesse mas gloriosa, sucediò vn accidente, que la ilustrasse con ventaja, siendo el espacioso Occèano fiel testigo de la justificacion de las armas de su Principe, como lo fue en el Mediterraneo de la entrega de Barcelona, y passò assi. El Duque de Mercurio, Par de Francia, juntò vn socorro en Bretaña, à fuerça de cuidado, y diligencia, de buenas naues, para el socorro de Dunquerque, informado de el peligro de su caida. Nauegaua la buelta de esta plaça, con diez y ocho naos de guerras, y quatro de fuego, con tres mil hombres, los dos mil para introducirlos en ella, y los mil para el seruicio de la armada. A la sazon se hallaua en las Dunas, el Almirante Bles Ingles, con veinte naos gruessas, y bien reforçadas, haziendose à la mar se puso a embaraçar el passo de la Armada Francesa. Sabido el designio enemigo, diò orden el señor Archiduque, y saliesse nuestra Armada en busca de la contraria, para que no se arrimasse à la plaça. Haziendose à la vela nuestros

tros vasos Sabado catorze de Setiembre, a las siete de la mañana, la buelta de Calès, chocarõ el mismo dia con el Frances, y aunque se defendiò valerosamente, estuuo dudosa la vitoria, al fin se declarò por España, quedando los contrarios presos, muertos, y derrotados. El Domingo siguiente entraron en Dunquerque nuestras naos vitoriosas con quatro Francesas, en ellas seiscientos Franceses prisioneros, fuera de tres echadas a pique. El Almirante Ingles peleò con el resto de la armada, que se iba retirando, y ganados diez baxeles, entrò vitorioso en Londres. Con perdida tan considerable, viendo los sitiados no poder detenerse, y dando el Occeano fee, de que sobre sus aguas se controuertiesse, y resoluiesse a cañonazos la entrega de Dunquerque, cumplieron lo pactado, y salieron a diez y seis de Setiembre de cincuẽta y dos, à las siete de la mañana, dos mil hombres con sus armas, quatrocientos Oficiales, y trecientos enfermos, con su bagage, conducidos con seguridad hasta Calès. Concedieronseles dos dias de termino para hazer su viage, y ciento y cincuenta carros para lleuar el bagage. Lo mucho que obrò en la conquista el señor Archiduque, lo publicò la fama, estendiendo por el mundo sus proezas. El Conde de Fuensaldaña se portò cõ el juizio, y arte militar que ostentò siempre en la guerra, los Cabos anduuieron valerosos, los demas soldados intrepidos, y todos concurrieron a la Iglesia a dar las deuidas gracias a nuestro Señor por tan crecido beneficio.

Toma de Dunquerque.

Disensiones e Frãcia entre Mazarino y la nobleza.

La Francia facil siempre a leuantarse, y a tomar las armas por disgustos ocasionados de quererlos de la sangre tener mucha mano en el gouierno, y de no consentir que forasteros los manden, ha representado en el teatro del mundo lastimosas tragedias, como se vieron en las guerras ciuiles, que con tanto acierto, y verdad escriuiò el Tacito destos tiempos Caterino Dauila. Aora el Duque de Orliens, desauenido cõ el Cardenal Mazarino, Italiano mañoso, que por tantos años fue el segundo Rey del Reyno, juntò exercito para venir a las manos con el que formò Mazarino, para assegurarse en su potencia. Gouernauan el exercito del Duque de Orliens el Principe de Condè, y los Duques de Beufort, y de Nemurs, y trauò la jornoda con el del Cardenal Mazarino, conducido de los Mariscales de Turena, y Quincurt, en las campañas entre Xatillon, y Brara, a ocho de Abril de cincuenta y dos, que saliò tan sangrienta, que afirman los Franceses, fue sepultura de los suyos, y por no alargarme digo que siguiendo el ataque del Duque de Nemurs, que gouernaua la vanguardia del exercito del de Orliens, contra el de Mazarino, teniendo este su gente entre Brara, y Xatillon, en vna estendida campaña, la noche de siete de Abril, el de Nemurs lleuò al enemigo quatro quarteles, sin que el gruesso deste exercito tuuiesse del destrozo mas noticia de la que le daua el estruendo, y ruido de las armas, haziendose dichoso el silencio de la noche, que tanto mas agrauò el susto del Cardenal Mazarino, quanto menos esperaua la desgracia. Las tinieblas, y obscuridad estoruaron no passasse adelante lo glorioso del sucesso, y obligaron al Principe de Condè a malograr la ocasion que tenia en las manos, de cortar el passo a los Mazarinos, pues no conociò se encaminauan a Grun, sabiendo que la gente del Mazarino no dexaria de intentar el desquite, con que hizo estar toda la noche el exercito en batalla, y dando èl a la derecha al Duque de Beufort, y la izquierda al de Nemurs, que aunque herido en el primer ataque, tuuo por fauor el empleo, el Principe de Condè se quedò con el gruesso del exercito. Supo al amanecer, que los Mazarinos retirados del puesto, se auiaron a vna campaña poco distante, abrigada de vna colina, y vn bosque. No estoruò esta preuencion a que el valeroso coraçon del Principe no fuesse a reconocer el puesto, acompañado de solos quatro Caualleros. Queriendo penetrar por el bosque, le hallaron tan cerrado, que les obligò a examinarle por otro lado, y auiendole conocido dos Caualleros Mazarinos, trataua de acometerlos, por no ser descubierto, si bien desistiò del proposito, porque los que le acompañauan le dixeron eran de los huidos del destrozo passado, con que se escaparon los Mazarinos, y dieron auiso al Marques de Turena de lo que passaua, y este receloso de la diligencia del Principe, se fortificò en la eminencia de la colina referida, de donde atalayando el que el exercito del de Condè se abançaua, hizo disparar su artilleria, que descompuso dos piezas de las del exercito del Principe, que se abançaron, mas trayendo otras seis, jugaron con tal acierto, que dexaron la bateria enemiga inhabil para causar daño. Resoluiò el de Condè ganar a fuerça de armas la colina, y desabrigar al enemigo, para venir a batalla cõ èl, y sucediole dichosamente, porque viendo baxar los Cabos al llano, ocupò de improuiso la colina, y el resto de los que la guardauan, cediendo al valor del vencedor, se incorporaron sin orden, ni concierto con el gruesso del exercito Mazarino. El a la derecha gouernada del de Beufort, acometiò tan furiosa, que hizo piezas al Regimiento de Nauarra, que se hallò el primero al encuentro del inuencible braço del Principe de Condè. Hallauase cerca el Duque de Memurs con vn tercio de buena soldadesca, à quien derrotò, y atropellò la del Principe, con que se perdiò el exercito Mazarino, subsistiendo solos quinientos Polacos, que resistieron valerosos por vn rato, hasta que ocupados de temor, se pusieron en huida sin atender

der à las vozes, y exortaciones de los Mariscales de Turena, y Quincurt.

Turena huye.

El Mariscal de Turena, desesperado de la vida, si se detenia, passò la ribera de Loerre à nado, imitando a otros, que eligieron este medio, aunque los mas se anegaron; pero el corriente del agua lleuò a este Cauallero frente de vn camino alto, y no pudiendo subir, le dieron la mano dos soldados, de los quales el vno cayò muerto de vn mosquetazo, disparado de los que los seguian.

Quincurt, tambien.

El Mariscal Quincurt saliò herido de vn mosquetazo en el ombro, y escapò con pocos Caualleros que le quedaron. El Principe perdiò muy poca gente. De los Mazarinos faltarõ tres mil y quinientos, los heridos fueron quinientos, y los mas Oficiales. Ganaronse ocho pieças de artilleria, y todo el bagage. Fue esta vitoria alegrissima al Duque de Orliens, y triste para el Cardenal Mazarino, que por ella conociò el odio que los señores de la sangre le tenian. En el discurso deste año de cincuenta y dos, perseuerando con varias muertes las facciones de mal contentos, y Mazarinos, vnos entrauan en Paris con mano armada, y otros salian. Vnos publicauan escritos, otros respondian, ya tratauan de concertarse, y duraua la confederacion, y en fin todo era sangre, y guerras crueles.

A los fines de cincuenta y dos se abocaron el Conde de Fuensaldaña, Gouernador de las armas de Flandes, el Duque de Lorena, y el Principe de Condè en Sisone de Francia, donde se ajustò lo que se auia de obrar, dexãdo à su disposicion el Conde la mayor parte de sus tropas, y otras Alemanas de su Magestad, cõ municiones, y pertrechos de guerra para tomar quarteles, y alojar la gente de guerra el Inuierno. Con este color se puso el Principe de Condè, sobre Retel, y ganale, de alli passò à Menout, y ocupada fue à Barleduc, y Leñi, donde con la escolta Española acabò con esto, y con otros puestos de importancia, mientras el de Fuensaldaña desmantelò otros, que le impedian la comunicacion con Esteña, y Moncõ, en que el Principe puso luego guarnicion, con que despues de auerle dexado en tan buen estado, y auer èl corrido la Francia, desde veinte de Octubre, hasta el vltimo de Nouiembre de cincuenta y dos se començaron à abançar las tropas de Flandes por el Pais de Lucemburg, gustosos los Cabos de que por este medio se huniesse obrado tanto en seruicio de su Magestad Catolica.

Condè, y Lorena tratan con el Conde de Fuensaldaña.

El Cardenal Mazarino se hallaua en Sedan, y entendida la retirada de las tropas Catolicas, bolviò à la Corte à pedir, que el de Turena fuesse à cobrar los puestos perdidos; encaminòse este à buscar al Principe, el qual se arrimò a sus pieças de Dunis, y Davvisers, y presidiadas de Artilleria, è infanteria, con la Caualleria saliò a encontrarle à Veledursh. Vino auiso de que el Principe de Condè, y el Mariscal de Turena estauan frente a frente con sus campos, y que el de Condè impaciente se moviò a pelear, y no esperandole el Mariscal, què començò a retirarse por la retaguardia, el de Condè picandole por ella, le iba deshaziendo. Hizo alto el de Turena en vn sitio fuerte, diò sobre èl el Principe, y no pareciendole al Mariscal seguro, le desamparò, y el Principe con la espada en la mano delante de su exercito, le seguia. Ganole en la retirada todo el bagage, artilleria, y demas municiones, y acrecentando nueuas glorias a su nombre, el desvalijado Turena se retirò totalmente corrido, y auergoçado.

Año de 1653.

AViendo prometido discurrir por los sucessos de la Europa, dexada Francia bolveremos la pluma a las cosas acaecidas en Roma, para mayor deleyte, y diuersion de los Lectores, à quienes entretiene suauemente la variedad. Sabida es la obligacion que tiene España de pagar su Santidad vna assentada cantidad por el feudo del Reyno de Napoles todos los años en el dia de San Pedro, y la fũciõ se haze siempre con la grandeza, y ostentacion que sabemos los que alli auemos residido. El Cardenal Tribulcio, que exercia la embaxada de España en Roma, por auer ido à Sicilia por Virrey el Duque del Infantado, pidiò al Principe Panfilo, sobrino de su Beatitud, la hiziesse en nombre del Rey nuestro señor. Aceptò su Excelencia gustoso, y cariñoso la oferta, y para su mayor lucimiento le concediò el Papa algunos millares de ducados. Saliò lucidissima la comitiua, por la assistencia de Cardenales, Principes, y Prelados de la parcialidad de España, de que se doliò el Embaxador de Francia, zeloso de los fauores de la Casa Panfilia à los Españoles, y protestando la singularidad, se saliò de Roma, pero se bolviò muy presto.

Reformacion de Religiones.

Mandò la Santidad de Inocencio Dezimo, por sus breues, à todos los Prelados de las Religiones de Italia, è Islas adjacentes, diessen vna relacion ajustada, y verdadera, de las rentas què cada Conuento gozaua, y en que estados, y señorios estauan fundados; y considerada la lista, extinguiò muchos Conuentos de todas Ordenes, como consta de la Bula expedida sobre este punto. Las rentas de los reformados se cõuirtieron en obras pias de los lugares de sus fundaciones.

Iuzga al Papa, y lo podia dexar.

El zelo seria santissimo, como de Cabeça de la Iglesia; pero no le aprobaron personas de juizio desapassionado, pareciendoles que con semejante reforma se abria la puerta à la entera extincion de las Religiones, que tanto han seruido a la Iglesia, y derramado la sangre de sus hijos por su dilatacion, porque si la razon fue deshazer Conuentos pobres, minorandose

se siempre las haziendas, podrà otro Pontifice acabar aquellos que al presente perseuerã, por ser facultosos, y a este passo consumirse todos. Y si el motiuo fue mayor regularidad de la que permitia vna casa pobre, y de pocos, pareciera conueniente adjudicar la renta à otras mas poderosa, con que vnos, y otros se sustentassen, que hazer otras limosnas, y obras pias. Esto oi discurrir, pero mi juizio se sugeta en todo al santissimo, y acertadissimo de la Cabeça de la Iglesia.

Cometa. Descubriose este año sobre la Ciudad de Napoles vn cometa, en forma de dilatada viga, inflamada de encendido fuego, que rodeaua el ambito de tan hermosa poblacion. Sus efectos serian los que auemos visto en varias partes de el Orbe. Salia del monte Besuvio, mineral de abrasados globos, que suele estender por el Reyno, y por otros mas distantes.

Ingleses, y Olandeses desaueni dos sobre cortesias. Ingleses, y Olandeses, con crecidas Armadas disputauan sobre el dominio del mar Britanico. Pretendia Inglaterra que las naos que passassen por aquel estrecho, abatiessen el estandarte al de las suyas. Los demas no querian, alegando ser libre el passo. Pelearon sobre el caso quarenta y quatro de Olanda, con veinte y siete del Parlamento, cerca de las Dunas Inglesas. Los Cabos fueron el Almirante Bartron, que lo era de Olanda, y Ruberto Blac, Almirante de Inglaterra, començò el combate à las seis de la tarde, y durò hasta las diez de la noche. No se aueriguò enteramente el daño de las partes, ni qual huuiesse quedado vitoriosa, y assi vnos, y otros celebraron con fuegos la vitoria. Dixose que los nauios Ingleses tomaron vno de Olanda, y echaron otro à pique, que la Almiranta de Inglaterra saliò maltratada, y en ella muertos ducientos hombres, aunque otros hazen mayor el daño de ambas partes.

Turcos, y Polacos. El Rey Iuan Casimiro de Polonia anduuo este año perdidoso, en los encuentros con Tartaros, y Cosacos. Vencieronle en vna batalla, en que le derrotaron doze mil soldados, la mayor parte Alemanes. Ganaronle toda la artilleria, y bagages, escapando de los suyos muy pocos, con que sobervios sus enemigos talauan, y destruian la campaña, llegando a Zublino, y hasta los confines de la Silepsia. Aumentò el peligro deste sucesso hallarse armados los Principes de Transilvania, Moldavia, Balaquía, y el gran Duque de Moscouia, sin penetrarle sus designios, y no menos con las noticias que llegauan, que el Turco, que nunca pier de ocasiõ en daño de Christianos, juntaua mucha gente en Vngria. Si bien algunos dezian se enderezaua la preuencion a la Dalmacia, por auerse visto diferentes tropas a sus confines, y que el animo del Turco era atacar à vn tiempo las plaças de Zara, y Espletro del dominio Veneciano.

Casa b[...] bier[...] Saboya Celebres fueron las bodas del Principe Elector Duque de Babiera, cõ Madama de Saboya, à que assistieron los primeros señores de Alemania, y los Principes del Imperio, concurriẽdo à tan solemne expectaculo numeroso pueblo. Sirvieronle sus vassallos con vn donatiuo, de cincuenta mil florines para facilitar el gasto, que fue a la medida del generoso animo del Principe. Recibiò la nouia preciosas joyas de mano de su esposo, y viue muy contenta, esperando de tan ilustre talamo vn sucessor de zelo a Dios, y a su Iglesia, y vn hijo de tan esclarecidos padres, que siguiendo sus huellas, sea cuchillo de Luteranos, como fueron sus progenitores de Barbaros.

Venecia, Malta c[...] Turcos. Nauegaron en conserua las galeras de Malta, y las de la Republica de Venecia, por los mares de Levante, el Verano de 52. gouernadas por sus Generales, la buelta de Aradino, àzia el Cabo de Ojo, y el General Veneciano pidiò al de Malta, mandasse reconocer a Castel Dorsu, procurando tomar noticia de la Armada Turquesca. Executòlo al punto, y la noche de 23. de Iunio de 52. embiò para este efecto à su sobrino el Cauallero de Mandas, con la faluca de las galeras, el qual encontro con vna barca, y en ella vn Turco dormido, traxole a la Capitana, y dixo, que detras de los delpalmadores auia seis galeotas de Turcos cosarios, cõ mas de mil hõbres en ellas. El General de Malta diò luego orden à quatro de sus galeras fuessen en su busca, y con otras dos partiò al Puerto, donde estauan. Al amanecer, dia de S. Iuan Bautista, no hallò mas que quatro, y embistiẽdolas con gran resolucion, obligò a los Turcos à arrojarse a tierra, y huir a las montañas, tomando tres de las cargadas de bastimentos, y echando la otra à pique a fuerça de balaços. Despues passò la Armada de la Republica Veneciana con la de Malta a las bocas del Canal de Constantinopla, en que dexaron ocho galeras Venecianas, con dos galeazas, para embarcar los socorros que fuessen a la Canea, y cõ el resto de la Armada nauegò la buelta del Chio, donde se tuuo noticia, que tres dias antes auiã partido de alli 25. galeras Turquescas à la Isla de Tino, y hazerse dueños de su fortaleza, que importantissima, con cuyo auiso el General de Venecianos, à instancia del de Malta, fue a buscar la Armada del Turco, por no darle lugar hiziesse alguna invasion en Tino, y assi nauegãdo aquella buelta cõ treze galeras de la Republica, siete de Malta, y quatro galeazas, llegarõ a 15. millas de la Armada del Turco, q̃ nauegaua la buelta de Tino, y descubriẽdola la Capitana de Malta, mãdò el Capitã desplegar el estãdarte de guerra, hazer vela, y bogar cõtra la Armada enemiga. Despues de quatro horas de caza se abãçarõ tanto las galeras de la Religiõ, quedando zagueras las de Venecia, q̃ tomaron vna del Turco dẽtro de su Armada, sin poderlo estoruar toda ella, perdiẽdo la de Malta solo vn bõbardero, vn marinero, cõ treze heridos, y en-

y entre ellos vn Cavallero Frances. Prendierõse ducientos y cincuenta hõbres viuos, los 150. eran Christianos cautiuos, los ciento restantes eran Turcos, sin treinta que murieron en el cõbate. Abonançò el mar y no pudiendo nauegar las galeazas, se alexò la armada del Turco, y no se obrò mas. El Capitan de la galera ocupada era vn brauo cosario. Embiòle el General Maltes con cien prisioneros, y los 150 cautiuos Christianos en la misma galera al gran Maestre, para que su Alteza diesse gracias à Dios por esta presa, y la de las tres primeras. Gran Religion militar a la verdad por su zelo, y valentia, que puede ser exemplo a otras de la Christiandad, las quales de sus honradas Cruzes no sacan mas de ordinario, que gloria, y reputacion de sus casas.

Maria de Saboya casa con el Marques de Bada.

Concluyòse este año de 52. el casamiẽto de la Serenissima Princesa Maria, hija del Principe Tomas de Saboya, con Segismundo Marques de Bada, Principe del Imperio, auiendose embiado a la Corte de Francia vn Embaxador para traer el beneplacito, y consentimiento de aquel Rey, por los respetos generales, y por ser su madre la Duquesa de Cariñan, hermana del Conde de Sousons, descendiẽte de la Casa Real de Francia. Aqui en Madrid la conocimos algunos años, mientras su marido militaua por los intereses de España. Vnos de los hijos nacieron mudos, pero hablò por ellos la fama de las proezas del padre, y boceò su gran calidad, y descendencias de Reyes Españoles, Franceses, y Emperadores de Alemania.

Auisaron de Venecia, que su General ocupò en el Archipielago la fortaleza de S. Iorge de Schiro, donde hallò muchos prisioneros, gran cantidad de viueres, y de arina molida, sacò la artilleria, y reduxo la Isla à contribucion, y cõ esto se alargò al mar.

Al Duque de Alburquerque, merecedor de todas honras por su gran Casa, y por lo q̃ obrò en la toma de Barcelona se le hizo merced del Virreynato de Mexico, con la futura del Perù, quedando con la propiedad de General de las Galeras de España, y su hermano Don Gaspar de la Cueua, con el gouierno dellas, y à la Excelentissima señora su madre se hizo merced de por vida de quatro mil ducador de renta en las caxas de Mexico.

Dieronse las armas de Cataluña con sumissiõ al señor Don Iuan de Austria, en gouierno al Marques Frãcisco Serra, Maesse de Campo General en las guerras, y estado de Milan. Del valor deste Cauallero, que desde sus primeros años siruiò a su Magestad con fidelidad, y valẽtia, si me lo cõsintiera la modestia del Marques Serra su hermano, gran señor mio, dixera mucho, quedando siempre corto.

Vino el Marques de Mortara de su gouierno, y guerras de Cataluña à esta Corte, con lucimiento, y grandeza, aclamandole los militares por prudentissimo Capitã, por la feliz recuperacion de Barcelona, en q̃ à la presencia del señor D. Iuan de Austria, primer promotor de la empresa, con poca gẽte, ganò la plaça, y perpetua reputacion para su Casa. Muriò en Pamplona el Duque de Escola, Virrey de Nauarra, que antes lo fue de Mexico, quisierõ escurecer su fidelidad ingenios caprichosos, pero durarà siempre viua su reputacion, como lo mostrò el Gran Rey Felipe IV. ocupãdole en puestos dignos de su gran Casa, descendiente de la Real de Portugal.

Año de 1653.

Procura el Frances recuperar à Burdeos.

ESte año, viendo el Rey de Francia de quanta importancia era reducir à su obediencia la Ciudad de Burdeos, que cansada de sus opresiones fue el assilo de los Principes mal cõtentos, donde albergados procurauan el remedio a sus desgracias, intentò por medios ocultos ganar la voluntad de los Ciudadanos, ofreciẽdoles el olvido de lo passado, y otras conueniencias, que à no penetrarlo los Principes, corrieran gran peligro sus vidas. No surtieron efecto las intenciones contra ellos, y la Armada Frãcesa, q̃ venia à executarle, se detuuo en la Ria, embaraçando el passo a los comercios. Era poderosa, y su Cabo principal el Duque de Vandoma, Par de Francia, y en su compañia el Duque de Candala con otros Cabos, y Ministros de importancia. Traia la Capitana cincuenta y dos pieças de bronce, la Almiranta treinta y seis, la Luna (contandolas por sus nõbres) treinta y seis, Iupiter treinta y ocho, el Porion treinta, el Sandi quarenta, Santa Inès diez y ocho, el Nauro veinte y ocho, la Rosa de Oro diez y ocho, dos Nauios Ingleses de à doze y a catorze pieças. Dos galeras, vna grande, y otra pequeña dos galeotas de la Rochela de a ocho pieças cada vna, catorze vergantines, dos pinazas con 23. naos de fuego, y para socorrer a la Armada trecientos Marineros. Passarõ tãbien de Tolon à Burdeos la nao llamada la Reyna con cincuenta pieças de bronce, y el galeon que llamauan Bienne con quarenta, y el galeon de Normandia con treinta y seis.

Esta armada con todas las preuenciones referidas de Cabos, y soldados veteranos entrò en la Ria de Burdeos à impedir el comercio de los vinos que de alli salen, y se diuiden por Frãcia, obligando la Ciudad al rendimiento, y començando à obrar sitiò a Burchi, Villa sita en la margen de la Ria, defendida de soldados Españoles, y nacionales, siendo los mas destos Irlandeses. Apretaron el cerco los Franceses, y los del presidio se defendieron valerosamente si bien al fin se rindieron por falta de viueres, y por no querer los Irlandeses esperar el socorro, corriendo voz se auian vendido al Frãces. Preso el Cabo Español, se disculpò con la traiciõ, y motin de los Irlandeses.

Los zelos de Armada tan poderosa, y tã cerca-

cana à los puertos de España, obligarõ a la Magestad de Felipe Quarto à ordenar, que vn Cabo de su Armada fuesse con vn trozo de nauios à echarla de alli. Ofrecieronse muchos al peligro, y pareciò mejor suspender el orden, discurriendo, q̃ pues los Franceses se auian mouido con deseo de echar de aquel nido los Principes mal cõtentos del Cardenal Mazarino, seria mas acertado embiar socorro poderoso para conseguirlo, y destinòse la armada del Occeano con su General el Marques de Santa Cruz, alegrandose las aguas de oir el nõbre de aquella Casa, que en ellas hizo tantas proezas. Besò la mano al Rey por el fauor, y ofreciò su vida en desempeño dèl. Acompañaronle muchos Titulos, y señores, todos gozosos de asistirle. Embarcòse en el Galeon de nuestra Señora de Atocha, guarnecido de quarenta y quatro pieças de brõce, y en el galeon de la Concepcion el Almirãte Bañuelos con quarenta y quatro pieças. Don Melchor de la Cueua en el galeon S. Saluador con quarenta y quatro pieças, el Duque de Veraguas en el galeon S. Carlos con quarenta pieças, Don Francisco de Meneses en el galeon la Gloria con treinta y quatro pieças. Manuel Incian en el galeon Principe de Orange cõ veinte y seis, Antonio Valiente en el galeon San Ignacio con treinta, Iuan Mas en la fragata San Felipe con veinte y quatro, Iuan Bautista Lezcano en la fragata de la Soledad con veinte y dos, D. Diego Camacho, Capitan de mar, y guerra, en la Almudena con veinte y ocho el Capitan Andres Flamenco en Santa Barbara con veinte y ocho pieças, Don Ignacio Salaman en Santa Ana con veinte pieças, el Almirante de la esquadra de Marsibradi, en el galeon Leon Roxo, con treinta y quatro, el Capitan Barela, en la fragata San Pedro con veinte y dos, el Capitan Roque Nicasion en el Traga Leguas con veinte y quatro. Doze nauios de fuego, y veinte y dos pinazas.

Armada de España.

Pareciòme conueniẽte numerar los vasos de ambas Armadas, para que se conozca la potencia de ambos Principes, y mas la del Rey de España, que ocupado en tantas guerras saliò tan lucido, y poderoso para solo defenderse, aunque los Franceses digan fue à ayudar à los Principes mal contentos, con animo de enagenar aquella Prouincia, y de dar calor à los retirados.

Con tan valiente Armada saliò el Marques de Santa Cruz del passage à los primeros de Iulio, en busca de la Francesa, que dado fondo, estaua en la Ria de Burdeos, y maleandose los vientos dieron con ella en el puerto de Santoña. Cobròse el Marques con presteza, y saliendo dèl a diez y siete de Iulio, enderezò las proas de sus nauios à la Ria de Burdeos, donde estuuo surto hasta los veinte y siete q entrò en ella dos leguas, y media à la vista de Roian. No distaua el lugar del enemigo, donde se diò fondo mas que quatro leguas de los nuestros, y perseuerando en èl hasta quatro de Agosto, nunca se mouieron los Franceses, ni nos vinierõ a buscar, detenidos en lo inuencible de sus fortificaciones, que fueron tan grandes las que leuãtaron en la Ria, que los nuestros, sin poder venir a las manos, los mirauan deseosos de terciar sus picas cõ ellos. Ordenò el de Santa Cruz à Don Manuel Bañuelos su Almirante, partiesse con la Almiranta, y demas baxeles de la Armada, menos cinco de guerra, y seis de fuego, que se quedaron en Royan con la Capitana, à hazer aguada ocho leguas de alli, muy cerca de vn lugar que llaman Pollac, muy poco distante de la Armada Francesa, que negatiua en abordar con nuestras naos, se quedò inmoble en su puesto. En esta disposicion de cosas, vino vn criado de la Princesa de Condè à dezir al Almirante, que los de Burdeos inconstante se auian reducido a la obediencia del Rey de Frãcia à dos de Agosto, y q̃ nuestra Armada bolviesse a la vista de vn lugar llamado ...astellõ, donde estaria su Alteza el dia siguiente à embarcarse. Tãbien tuuo la mesma noticia el de Santa Cruz, por auer la Princesa despachado vn criado suyo a Royan, donde estaua el resto de la armada, con q̃ se hizo a la vela en busca de su Almirante, y quãdo llegò, ya la Princesa se auia embarcado en la Almiranta con sus hijos, catorze damas, Monsiures, y Titulos, con otros muchos criados de su familia. Visitò el Marques à su Alteza, y con gran cortesia la rogò se siruiesse de passar a la Capitana, como señora de la Armada, à q̃ respondiò, escusandose con el poco tiempo q̃ duraria la embarcacion. Ofreciòla la estancia en España, donde seria tratada con el agassajo deuido a su persona, y respondiò tenia orden del Principe su marido de passar a Flandes, y assi la dispusiesse el embarco. Era esta señora cortès, y afable en sumo grado, y de rara hermosura, cuyo retrato vimos en Madrid, cifrado en vna breue caxa de oro, grauado en la cubierta de vnas llamas, en significacion de que podia encender honestamente mas su cara que el abrasado fuego de la tapa. Durmio en la Almiranta dos noches, y a siete se embarcò en vn nauio comboyado de dos de guerra à quien seguian dos de carga con la ropa. Diòla tambien el Marques mil doblones, porque afirmò su Alteza iba empeñada en trecientos mil reales de à ocho, que auia pedido prestados sobre sus joyas, hizola vn banquete Real por todas las circunstancias, preuiniẽdo muchos regalos para el viage, que fue muy prospero, y llegò a Dunquerque à verse con el Principe su marido, que la esperaua en Flandes, con que se terminaron sus afliciones, y cuydados.

Reduxose Burdeos.

Princesa de Condè.

Vino Monsiur de Marsi à esta Corte à los vltimos de Agosto, donde fue hospedado à la grande, y festejado de los señores della. Notò

sus

sus riquezas, y passò al Escurial, de cuya magnificencia admirado, dixo que de justicia merecia el nombre de octaua marauilla. Buelto à Madrid gozò de la fiesta de toros en lugar muy decente, celebrando la destreza, y valor de los lidiadores, q̄ sin temor de aquellos brutos, leones de Guadarrama, jugaron sus rexones con galanteria. No se penetro lo oculto de su venida, y dandole el titulo de General de las Armas en Guiena en Francia, y vna rica joya, bolviò a la Ria de Burdeos. Era este Cauallero natural de Lieja, Provincia de Alemania, soldado, y Capitan de consumada experiencia, y fortuna en la guerra, grande amigo del Principe de Condè.

Marques de Santa Cruz en la Ria de Burdeos.

Perseueraua el Marques de Santa Cruz constante, y animoso en la Ria de Burdeos, deteniendo en ella la Armada Francesa, que numerosa amenaçaua al mundo, y con ella buē golpe de caualleria, è infanteria, que el Frances tenia en los confines de aquella Ciudad, temeroso de que la Española saltasse en tierra, y se apoderasse della, auiendo algunos de la nuestra en las salidas que hizieron, tomado mas de cinco mil cabeças de ganado, saqueado, y encendido muchos lugares de la Ria. Nauegādo por ella mas de diez leguas, diò fondo sobre Pollac, y viò q̄ por el Canal de Blac, q̄ es vn braço de la Ria, baxauan tres galeras, y ocho vergātines, q̄ traian socorro a la Armada Francesa, y considerando de quanta importancia seria detenerlas, lo impossibilitò el banco de Bretaña, que estaua de por medio. Aduirtiò iban entrādo en èl, y deseoso de quitarles las embarcaciones, y socorro, mandò fuessen à tomarles el passo quatro fragatas de guerra, y dos naos de fuego, que les embaraçassen la salida. Fuera de esto fue el Marques en persona à reconocer el caño, y advirtiò no podian salir, sino es con aguas viuas con q̄ esperò dos dias à q̄ lo fuessen. Iuntaronse con el Marques Monsiur de Marsi, General de la gente de Guiena, que ya auia llegado de España, y D. Fernādo Arias de Saavedra, General de la Artilleria de la Armada, y vnidos passaron a reconocer el terreno, y reconocido, mandò el Marques se echasse gente en tierra, ordenando a los Maesses de Campo Dō Melchor de la Cueua, Duque de Veraguas, y D. Francisco de Meneses, lo que auian de obrar, q̄ lo executaron a las tres de la mañana de 20. de Octubre. Llevando la vanguardia D. Melchor de la Cueua, acometiò el de Veraguas por la parte del caño referido, y D. Francisco de Meneses por la parte de abaxo, con el valor que se esperaua de tan valientes Cabos. Viēdo el enemigo q̄ el Maesse de Campo D. Melchor de la Cueva les iba à cortar el passo por la parte de arriba, tratò de huir, desamparando las galeras à Mortaña, Villa à proposito para hazernos daño, por estar sita en vna eminencia. Siguierōlos los nuestros hasta que se emboscaron en vnas Montañas. Conociēdo el de Marsi el mal q̄ de ellas nos podia causar el enemigo, fue de parecer se hiziesse alto, mandolo, como General, q̄ era de tierra. Hizose por espacio de seis horas, y el Marques de Santa Cruz ocupò las tres galeras, y los siete vergantines, y juntòlas con su armada, por ser de importancia en aquellas costas. Quemarōse mas de treinta embarcaciones grādes, y pequeñas, q̄ estauā dentro del caño de Bretaña, q̄ por baxar la marea, y ser tarde, no se pudieron sacar. Los soldados se quedaron al saco de la Villa, que fue de ricas alhajas, ropa, y dineros. Quemaronse muchas municiones, polvora, y en los almacenes todo el trigo, que venian cargar las galeras para el socorro de la Armada, y en vno solo encendierō mas de quatro mil fanegas. Abrasaron grā cātidad de lana, y arina, que no pudieron sacar. Derramòse por las calles vino añejo, y nueuo, que à traerlo todo a la Armada fuera vno de los mas copiosos botines que se hizierō en estos tiempos. Debilitaronse mucho las fuerças del enemigo, pues cō mas de tres mil soldados y en su casa, no pudo resistir a tres mil y quiniētos nuestros, q̄ salieron de la armada. Vnos, y otros, assi de tierra, como de mar procedieron intrepidos, y bizarros, arrojandose en manos de la muerte, por la reputacion de su Principe, y por la suya. Pareciò agradecia el cielo la acciō porq̄ no faltò alguno de los nuestros. Auia en la Montaña dos Tēplos grandes, el vno de Catolicos, à quien trataron con reverencia, y Religion, el otro edificado de los hereges, y por exercitar en èl sus ceremonias, le convirtieron en cenizas. Nuestra armada antes de partir saqueò, y quemò todos los lugares cōfinantes cō la Ria, trayendo dellos copia de ganado mayor, y menor, para el refresco, y regalo de su gente. Inmortal hizo el Marques su nombre en esta accion, acordandose los Frāceses de lo que su abuelo obrò en las Terceras, quando las reduxo a esta Corona.

Margarit rebelde de Cataluña.

Don Ioseph Margarit, rebelde a su antiguo señor, degenerando de la noble familia de quien procedia, introduxo este año de cincuenta y tres por Confluens, Provincia de Rosellon en Cataluña, seis mil infantes, y tres mil Cauallos, viniendo por Cabo principal Ochincurt, Mariscal del Francia, y por su Teniente General el mesmo, con esperanças que daua, de que en entrando este exercito en Cataluña, se moueria todo el Principado en su fauor. Començando à obrar traxeron à su partido algunos lugares abiertos, habitados de gente rustica de aquellos montes, y a los Micaeletes vandidos. Auia aloxados por alli algunos tercios de nuestra milicia, diuididos en varias partes por esquadras, y aunque esta defensa era insuficiente para oponerse el gruesso del enemigo, los acometieron de noche, salieron los nuestros a la oposicion muy valerosos, y reci-

Sitio de Ampurdan

cibieron graue daño, porque los contrarios los esperauan emboscados. Libres los Franceses del estorno passaron, y penetrando por aquellos montes, llegaron a Castelló de Ampurias, y hallando mas resistencia de la que esperauã, la pusieron assedio. Estaua dentro para su defensa vn tercio de Napolitanos, con vn Cabo valeroso, llamado Horacio Aulon, que en los assaltos hizo marauillas, degollando en vezes mas de quinientos hombres; pero continuãdose el sitio, cedió a la multitud el valor de los cercados, faltos de viueres, y municiones, y se rindieron con ventajosas condiciones.

Girona.

Viendo nuestro exercito el peligro que corria la Ciudad de Girona, muy vezina a esta Villa, sin gente de guerra, y flacas las murallas, entraron dentro el Marques Serra, Gouernador de las armas de Cataluña, el Condestable de Castilla, General de la Caualleria, y el Baron de Saba, Gouernador de las armas de Aragon, y Maesse de Campo General. Alentados los de dentro con la presencia de tan grandes Capitanes, resolvieron vender sus vidas por la defensa, y agradecidas las mugeres del fauor, procedieron como Amazonas, olvidadas de la flaqueza del sexo, y reuestidas de coraçon varonil. Estos señores eran los primeros à assistir à los reparos necessarios a la defensa, y obrauan con sus manos lo que el mas minimo soldado. En esta sazon vino sobre Girona poderoso el exercito Frances. Sitiola a lo largo, con amagos de lleuarsela en breue por assaltos. Nuestros Cabos confusos, y embaraçados por los muchos Franceses que auia entre Barcelona, y Girona, confirieron entresi el modo de abocarse el Marques Serra con el señor Don Iuan de Austria, y resolvieron saliesse en habito de villano, a que respondió saldria, sin reparar en el peligro, con la espada en la mano, no como villano, sino como Cauallero. Acordaron despues saliesse con ciento y cincuenta cauallos escogidos, y partiendo con ellos, a poca distancia encontró con ducientos Micaeletes, rompió con estos, y muertos mas de setenta; porque los demas se retiraron a los montes, prosiguió su camino Monsiur de Ales, General de la Caualleria Francesa, supo por sus batidores la salida del Marques, y fuele siguiendo con ochocientos cauallos a gran priessa, y corrió en su seguimiento ocho leguas para alcançarle. Arribó en fin, y picandole en la retaguardia, dió a los nuestros vna carga entera, que la recibieron valerosamente, buelto el rostro à los inuasores. Viendo el Marques el ventajoso numero de los contrarios, se fue retirando en orden al abrigo de la Artilleria de Palamos, con que el General Frances passó adelante. Hallauanse à caso en este lugar quinientos infantes de la Armada, con que recobrado el Marques bolvió en busca del enemigo, y alcançandole, començo a trauar con el vna valiente escaramuça, en que procedieron tan bien los nuestros, q̃ prendieron al General, mataron a vn hijo suyo, y à algunos Cabos, y entre presos, heridos, y muertos, no escapó alguno. De los nuestros faltaron pocos, pero no Cabo de importancia. Sucedió la faccion a primero de Agosto de cincuenta y tres, en que glorioso, y triunfante el General Gouernador entró en Barcelona, y se abocó cō el señor Don Iuan de Austria. En cinco del mes llegó à media noche vn soldado de Esterlic, plaça de consideracion, distante cinco leguas de Barcelona, y refirio, que la guarnicion della se auia amotinado, y que la dexaua peleando, auiendo ganado el castillo ducientos Irlandeses que estauan en èl, con pretexto de no ser socorridos cada mes. Combatieron estos cō quarenta Españoles, y Balones, que le defendian, hasta que vencidos de la multitud salieron del castillo que tenian vendido los aleues a los Frãceses. Descubriose el intento, quando se viò marchar vna numerosa copia de infanteria, y caualleria, de que los nuestros quedaron confusos, y marauillados de la nouedad, en gente que passaua plaça de Española. Creció mas la sospecha, viendo que el enemigo se acercaua, y el Castillo no disparaua la artilleria. Fue Dios seruido que enmedio de tanta confusion, vn Alferez Irlandes, con quatro que alli assistia corrido de lo que se hazia, y resuelto à morir antes que consentir en la infamia, propuso tales cosas a los compañeros, y con tal eficacia, que pesarosos del concierto dixeron, que assegurandoles las vidas, y dãdoles ducientos y cincuenta doblones, que era el precio ajustado cō los enemigos, se irian sin entregarle. Salió el Alferez, y dando cuenta à la Villa del peligro en que se hallaua el castillo, recogió el dinero entre los vezinos, y dandosele a los Irlandeses, salieron de la plaça, dexando a los nuestros libres, y dueños della. Los Irlandeses, que militauan en Cataluña, ofendidos de la infanteria de los suyos, que con tan perfido trato auian desacreditado el valor, y fidelidad de su patria hermana de la Española, publicaron vn manifiesto, en que los declarauan infames, y fementidos, y como tales los desafiauan a batalla campal, ò a duelo de vno a vno, ò muchos à muchos, señalandoles el puesto, y armas que quisiessen, y hecho esto, juraron en mano del señor D. Iuã de Austria obediencia y lealtad al Rey de España su señor. Pareciò accion ... y digna de aquellos valerosos, y fieles Caualleros, y la alabaron todas las Naciones q̃ della tuuieron noticia, y no cūplia con menos gente tan amiga, y beneficiada por tantos siglos de nuestros Reyes Españoles. Premio su Magestad al Alferez Irlandes con vna cōpañia viua de Españoles, y seis escudos de ventaja sobre qualquier sueldo cō ducientos escudos de ayuda de costa, y à los quatro que le ayudaron de ventaja en sus sueldos.

Llega à verse con su Alteza.

Traicion.

Irlandeses.

Marques Serra con valor, sale à verse cō el señor D. Iuan.

Cūplen muy mal los Franceses las palabras, y solo las obseruan quando les està biē hazerlo en mudando rostro los intereses, las quiebran. Son infinitos los exēplares desta verdad, solo referirè lo q̄ passò nueuamente en Ripol, Villa del Principado de Cataluña, a 3. de Iulio deste año de 53. infeliz por el barbaro trato q̄ vsarō. Algunos vandidos Micaeletes, instigados de Franceses, q̄ se declarauā por sus cōpañeros, y amigos, jūtos en tropas por las mōtañas, hizierō crueles estragos en las Villas, y lugares, q̄ estauan a la deuocion de nuestro Rey, y entre las mas cariñosas se mostraua la primera la noble è infeliz Villa de Ripol, cuyos vezinos, satisfaciēdo valiētes cō las obligaciones de su fidelidad, sufrierō intrepidos el cerco de vn mes, casi sin viueres, ni municiones, q̄ les pusieron los foragidos Micaeletes, ni rindiera sus generosos animos el assedio, a no sobrevenir a los sitiadores quatrocientos Franceses de guerra, y 18. cauallos, conducidos de Mōsiur de Tilli, à quien assistia el mal Iurista Sagarra. Cō la venida destos creciero las fatigas y aprietos de los cercados, porq̄ viēdose faltos de lo necessario, y sin esperāças de socorro, tratarō de rēdirse con las cōdiciones ordinarias de la guerra. Ajustados los pactos, y firmados por ambas partes, entrarō los Frāceses, y Micaeletes en la Villa, y el perfido Sagarra dixo, q̄ entre Rey, y vassallos no se sufrian capitulaciones, como si Ripol fuera del Rey de Francia. Oidos por los Frāceses los ecos desta voz, dando principio al saco, començarō por las Iglesias, de donde sacarō quanto en ellas auia, assi sagrado, como profano, q̄ fue mucho, por auer retirado los de la Villa lo mas precioso a ellas. No se refiere por menor la violacion del culto diuino, q̄ fue à la medida de animos manchados de la heregia. Embistieron despues à fuer de brutos à forçar la honestidad de las mugeres, lleuando a violar las doncellas à las plaças, y calles publicas, cuyo llanto pudiera enternecer el coraçon mas obstinado de los Gentiles.

Micaeletes.

Ripol tomada, y insolencias de Franceses.

Por ser tan dilatada nuestra frontera con la de Portugal, no dexaron sus soldados de hazer algunas entradas à robar los ganados, y aunque no fue considerable el saco, el Duque de S. Germā, Gouernador de las Armas, procurò el desquite, y diò orden à los siete de Nouiembre de cincuēta y tres al Comissario General D. Christoual de Bustamante, se hallasse al amanecer en el lugar de S. Vicente, donde se juntarō quinientos cauallos, q̄ para el efecto marcharō de diferentes partes, y que al anochecer partiesse, y dia 18. se hallasse emboscado en vn puesto señalado cerca de Arronches, y q̄ los Teniētes Generales de la Caualleria, D. Gregorio Ortiz de Ibarra, y el Conde de Amatantes, saliessen el proprio dia, y hora con nouecientos cauallos, se incorporassen la mañana de ocho con el Comissario General Bustamante, del dicho pueblo, sobre Arronches echassen algunas partidas, para ver si el enemigo sacaua su caualleria, como solia, q̄ era de casi quatrocientos cauallos. Auiendo llegado el Comissario General a S. Vicēte, poco despues oyò tocar à arma, y saliendo con la caualleria q̄ iba à su cargo, hallò q̄ los quatrocientos cauallos de Arronches auian entrado en nuestra tierra, y hecho vna presa considerable de ganado, se auiā puesto en batalla con siete batallones à vista de la plaça de Valencia, para retirarse luego a su tierra. Atacole con mucho valor nuestro Comissario, y derrotada del todo su caualleria, hizo mas de duciētos prisioneros, degollò todos los Capitanes de Cauallos, menos dos prisioneros, con la mayor parte de los Oficiales, con que el Comissario General se quedò aquella noche en Valencia, sin seguir su marcha la buelta de Arronches, como se tenia orden, por el accidente q̄ le sobrevino. Por la mañana à las ocho llegaron sobre Arronches los Tenientes Generales, y vna partida q̄ embiò el Comissario, diò noticia como auia roto los quatrocientos y sesenta cauallos de aquel partido, y que por esta causa no auia continuado sus marchas. Nueua que dio mucho contento à nuestros Cabos, y soldados, si bien tuuieron sentimiento, de q̄ el Comissario General no se huuiera juntado con la demas caualleria, y auiendose detenido en aquel parage para esperar las tropas del Comissario, y viendo q̄ no venian, y que las de Arrōches estauan rotas, se començò a marchar la buelta de Alburquerque. A medio dia se descubriò el enemigo, el qual con las tropas, que pudo juntar, que todas llegarian à ochocientos cauallos, y ducientos infantes, fue a cortar el camino por donde se auian de retirar los nuestros, y poniendo su infanteria en vnos corrales de tapias, y su caualleria en onze batallones en batalla, obligò a los nuestros a ponerse en forma de pelear en catorze batallones. Embistierō con el enemigo, y le derrotaron toda la vāguardia. Entōces saliò el retē, y cargò à los nuestros, à q̄ saliò el nuestro, y rōpiò el del enemigo de suerte que quedò del todo deshecho, menos que dos batallones, que nunca se mouieron debaxo del mosquete que los guarnecia, q̄ nos hizieron graue daño quando se embistio con el contrario, y quando èl se cargò por èl à rehazerse debaxo de su infanteria, y aunq̄ tenia dos batallones, que no auian peleado, y rehecho su caualleria debaxo del mosquete, no se atreuiò à apartarse dèl, ni cargar à los nuestros, y nuestra caualleria vino a esta plaça, muy cerca de la de Campo Mayor. En esta refriega quedò muy mal herido, sin esperança de vida, el General de la Caualleria Portuguesa el señor Don Andres de Alburquerque, y vn Comissario General Frances, tres Capitanes de Cauallos muertos, con otros muchos Oficiales, y soldados, y passaron de ciento y setenta los

los heridos, que segun refiriò vn Capitan de Cauallos prisionero, murieron los mas en sus Hospitales. Perdiòse de los nuestros este dia el Conde de Amarantes, Teniente General de la Cavalleria, dos Capitanes de Cauallos, ocho soldados, y cien cauallos, quedando algunos heridos.

Vino a la Corte este año de cincuenta y tres el Excelentissimo Conde de Oñate de su gouierno de Napoles, en que obrò cosas tan grãdes en la restauracion de aquel Reyno, que fueran necessarios muchos volumenes para contarlas en particular. Embiò grandes socorros para los aprietos de Italia, y Flandes, Milan, y Cataluña, en esta tuuo gran cuidado de reclutar los Tercios Napolitanos. Vinieron por su orden en seis galeras mil y ducientos hombres de guerra, en otra ocasion para el mismo fin mil infantes. Para adorno de los jardines Reales, Palacio, Retiro, Casa de Campo, Arãjuez, y Balsain, remitiò trecientas estatuas de marmol, estuco, y bronce, que se desembarcaron en el puerto de Denia, y traxeron à la Corte en sesenta carros. Recibiòle su Magestad cõ mucho agrado, y luego jurò por Consejero de Estado, donde emplea su eleuado talento, y con suma experiencia en los negocios mas graues de Europa.

Franceses por Aragon. Los Franceses este año trazando hazer entradas en Aragon, y Cataluña, sitiaron la Ciudadela de Castìcon, famosa por la resistencia que hizo siempre a las inuasiones de los Franceses, està sita, assi ella, como el Castillo en vn famoso Valle, que llaman de Aran, rodeado de el Reyno de Aragon, del Principado de Cataluña, y de la Gascuña, Provincia de la Francia, tiene su assiento en la otra parte de los Puertos de Benasque, frontera de Aragon, en la cima de los Pirineos; confina con Francia à las vertientes del rio Garona. La longitud deste Valle es de siete leguas, su latitud ocupa seis: tiene cinco puertos, ò passos para España, los dos son para Aragon, el vno por Benasque, el otro para la Villa de Biela à Anera, que tambien sale a Cenet en Cataluña; los tres restantes al Condado de Heril, y Marquesado de Pallas, que son las tierras con que confina con España. Es Valle de importancia, sus poblaciones son treinta, y en ellas ay sus Villas, sus vezinos passan de nouecientos: tiene cinco Castillos, veinte y tres Torres. Su principal fuerça consiste en el Castillo de Casticon, con quinientos soldados, el Capitan, no solo es Castellano de aquella plaça, sino Gouernador de todo el Valle. El motiuo de la repeticion de tantas Torres, es las muchas guerras que siempre han tenido con Franceses, originadas de auer entrado en la Corona de Aragon, siendo antes de los Condes de Tolosa. Posseenle los Reyes de Aragon desde el año de mil trecientos y doze, à quien juran fidelidad. En las entradas, que han hecho en este Valle los Franceses siempre se han defendido valerosamente los naturales, como se refiere en la entrada q̃ hizieron tres mil Luteranos el año de mil quinientos y veinte y nueue. La jurisdicion Eclesiastica es del Obispado de Comeneche en Frãcia. Sitiò, pues, esta plaça el Frances con numerosas copias de infanteria, y caualleria este año. Los de dentro aunque pocos, se defendiã con bizarria, y auisando à los nuestros se apercibian para el socorro valientes Cabos, y soldados de Aragon, y Cataluña. Y para alentar à los cercados, vino con sus tercios el Maesse de Campo Pablos de la Parada. Oido el timbombar de sus caxas, se pusieron en fuga los Franceses, y desamparados los puestos, tratarõ de salvarse. Quedaron sembrados aquellos montes de sus armas, con que glorioso, y triunfante nuestro Parada, entrò en el Castillo con los soldados, y dandoles lo necessario bolviò al exercito.

Italia. El Marques de Caracena, auiendo obligado al Frances a retirarse del Estado, y aquartelado en Querriola, en el Piamonte, obseruando lo que obraria el nueuo General Grance, despues de su llegada, que con la gente que traxo de la Francia, y la que sacò de los Presidios, acrecentò mucho su exercito con mas de tres mil y quinientos hombres, y auiendo tomado la possession de èl cerca de Alva, marchò la buelta de Aste, y el Marques de Caracena à passar el Tanar al Monferrato, para ir cubriendo el Estado, llegando à la Roqueta del Tanar a las diez de veinte y tres de Septiembre de cincuenta y tres, resolviò atravessar la Viera, y esperadas mas de dos horas las barcas para formar el puente, en el interin hizo esguazar vna Compañia de arcabuceros, para que descubriesse el parage en que se hallaua el enemigo, porque eran varios los auisos que tenia. Llegò poco despues vn hombre de Anon con noticia de que se hallaua el contrario junto a Aste, y que auia de venir à tomar muestra sobre la Bersa, que es vna Ribera. *Marques de Caracena.* A esta sazon llegaron al Marques las barcas, y formado el puente con toda breuedad, dispuso passasse poco a poco la infanteria, supuesto que la caualleria atrauesaua por el esguazo, juzgando que de adonde estaua el enemigo no podria llegar tan apriessa. Al començar el passage, arribò vn villano, diziendo, que marchaua el enemigo la buelta de Anon, luego llegò el Capitan que fue à reconocer el passage, retirandose de vn grandissimo esquadron que le obligo a venir escaramuzando, y que aquel esquadron seguia todo el Exercito con resolucion de atacar al señor Marques. Este, considerando tenia ya passada muchissima parte de su gente, y que le era forçoso pelear, diò mucha priessa para que acabasse de passar, y reconociò vn puesto en cierto lugar,

gar, que llaman el cerro adonde el Tanar haze vna C. mandò poner la gente en batalla en aquel estrecho, ocupando vna casina con el cuerno izquierdo, que està en vna colina, poniendo en èl los tercios de Don Ioseph de Melasco, de Don Diego de Aragon, y el de D. Carlos del Inso, y en el cuerno derecho; que caìa en el llano, el de Lombardia, el de Don Luis de Benauides, y el Regimiento de Peltin, y porque no era tan fauorable el sitio de este puesto, como el del otro, en el lugar que el enemigo diò (que fue muy poco) le reparo, de manera, que pudo resistir a la resolucion que el enemigo tomò, y dar comodidad de que acabasse de passar todo el exercito, y porque por el modo de la corriente que traìa el Tanar, no podia ser ceñido del contrario por las espaldas, ni embestido, sino es por la frente, cubrio con la Infanteria la Caualleria. Hecho esto se adelantò con dos Compañias a reconocer, y à pocos passos viò que el enemigo estaua esquadronandose a tiro de cañon, y dexando dos Compañias de arcabuceros a tiro de mosquete sobre vna colina, para que le fuessen auisando, diò la buelta a poner bien su gente. Apenas auia llegado, quando viò venir las dos Compañias retirandose, porque el enemigo marchaua a toda priessa a embestir al Marques, como lo hizo, por el cuerno derecho, y el izquierdo tres vezes, cargando siempre mas al primero, como menos fuerte, haziendo toda la infanteria su deuer con tan lindo ayre, que le fue forçoso al Grance retirarse, dexando muerto al General de la Caualleria de Saboya, al Coronel Monti, y alguna gente principal, con cinco Capitanes prisioneros, y entre muertos, y heridos de los soldados ordinarios, se contaron mas de seiscientos.

Grance anduuo como soldado en atacar al Marques, juzgandole mal puesto. El Marques peleò casi forçado, y el lance fue tan repentino, que a no ser tan experimentado saliera perdidoso de el ataque. El Mariscal de Grance, receloso de que el Marques le seguiria alentado de la vitoria se aquartelò en vna colina, pero hallandose con la mitad de la Caualleria, que traìa el enemigo tratò aquella noche de mejorar depuesto, porque no le boluiesse a embestir por la mañana, mas este resoluiò tomar la buelta del Monferrato, y el Marques marchò en su seguimiento obseruando sus passos, aunque se hallaua inferior de fuerças. Enrretuuose el enemigo doze dias a repararse del golpe que auia lleuado, y a esperar viuires, y municiones, y luego marchò la buelta de San Saluador, Lu, y Mirabel, el Marques con denuedo, y prudencia ocupò a Tublo, embiando gente a los Esguizaros del Tanar, porque no se enderezasse al Tortones. Esto le estrechò de suerte, que le obligò a marchar la buelta del Po, para atrauesarle por Gavian, considerando el Marques, que estando el tiempo tan adelante no podia tener mas disignio el de Grance, que de aquartelarse en el Nouares alto; Prouincia abundante de frutos, viniendole auisos de que le iba viniendo gente en el Piamonte, que si ocupaua à Gatinaro, y Romañon lo conseguiria, marchò el Marques con toda celeridad, le ganò la marcha, ocupandolos dos horas antes que llegasse, y el de Grance vistose preuenido, se aquartelò sobre la Sesia a dos millas de Gatinaro.

Mandò el Marques a D. Iuan Vazquez, Coronado Castellano de Milan, viniesse a Nouera con la mas gente que pudiesse, para que el enemigo no se abançasse en el Pais, y si lo procurasse, peleassen juntos con èl. No obrò este cosa alguna, y tuuose por cierto, que por despicarse del mal sucesso se detenia alli, mostrando hazer algo, pero en vano, pues las crecientes de las aguas a vnos, y otros les estauan bien, à ellos para tener pretexto de retirarse, y a nosotros para que lo hiziessen.

Reyna de Suecia pide paz à España.

La Serenissima señora Christiana, Reyna de Suecia, por la muerte de su padre Adolfo, aquel rayo de la guerra, quedando vnica heredera de sus Reynos, y aunque niña, tan grande en el valor, qual otra Semiramis; ò Pantasilea; Reynas del Oriente, conquistò, cobrò, y sugetò sus dominios, que en oroscopo tuuo por ascendientes a Marte, y a Minerua, con que saliò belicosa, y sabia; anteuiendo las mudanças de los Imperios, y Reynos, quiso para su seguridad tener aliança, y confederacion con el mayor Monarca del Orbe; y para conseguirlo embiò a esta Corte el año de cincuenta y dos vn Cauallero de su Casa à disponer las confederaciones de mucha amistad. Recibiole muy afable su Magestad Catolica, hospedole muy lucidamente, haziendole todo agasajo el tiempo que estuuo en Madrid. Ajustadas las pazes, se publicaron en la Corte, con que se concedieron los comercios de ambos Reynos, y se boluio el Cauallero muy satisfecho a Suecia refiriendo a su Reyna lo que auia obrado. Deseoso su Magestad de que se continuassen las alianças, valiendose del medio de vn Embaxador, nombrò a Don Antonio Pimentel y Prado, Cauallero del Orden de Santiago, natural del Reyno de Leon, tan entendido, y diestro en lo Militar, y Politico, que no passando entonces su edad de quarenta y tres años, auia seruido los veinte y nueue en los Paises de Flandes, y merecido tener los puestos de Maesse de Campo de Infanteria Española, de Gouernador de la Ciudad, y Puerto de Neoporto, y de Consejero de Estado en los Paises baxos. Quiso su Magestad en esta eleccion fiar de su gran suficiencia el peso de negocio tan graue, que fuesse el pri-

Embaxadas reciprocas. primero, que qual otro Colon en el Occeano, naucgasse los mares del Norte, y descubriesse el camino no conocido hasta entonces en materia de Embaxadores. Partiò D. Antonio de Bruselas al fin del año de cincuenta y dos, acompañado de muchos Caualleros, y criados, y con prospero viento llegò a la Ciudad de Stohc-Holm, que comunmente llaman Holm, Corte de la Reyna de Suecia, donde el recibimiento fue grāde, la comitiua Regia, el hospedage Magestuoso, representando en ella Magestad de su Principe. Diole quarto en Palacio, y audiencias muy gratas, prefiriendole en las demonstraciones a los demas Embaxadores de Principes, que residen en su Corte, con no poca embidia de semejantes finezas.

Era aficionadissima a la nacion Española, y à sus Reyes. Penetraua el fondo de nuestro idioma, y no menos sus Poetas, y leìa sus historias en el ocio que le permitian sus grandes ocupaciones. Gastaua ella al fin el tiempo en estas, y otras lecturas, no queriendo (como dezia) ningunos dias muertos, assi llamaua los que no se gastan en cosas grandes, y heroicas.

Inglaterra. Cromuel Milot antiguo de Inglaterra, se leuantò a tal fortuna con la ocasion que le dieron las guerras, que los Ingleses tuuieron con Stuardo, à quien prendieron, y quitaron escandalosamente la vida, cortandole la cabeça, como a persona particular, que èl era estimado, y temido, como dueño de la gran Bretaña. Era hombre sagacissimo, naturalmente animoso, gran Politico, y los sucessos declarandolo venturoso de su suerte. Este, pues, reducido ya el gouierno Monarquico al de Republica, intentò a treinta de Abril de cincuenta y tres introducir vn nueuo Parlamento, ò gouierno de ocho Senadores, para regir con ellos el Reyno de la gran Bretaña. Pero como la nouedad, en materias tan delicadas, y nunca vistas, fuesse mal sentida, no faltaron personas, que ya por escrito, ya de palabra culpassen la introducion, y blasfemassen de los autores. Los de la armada dezian no podian, ni querian esperar las largas del Parlamento, y que assi pedian a Cromuel ajustasse se les diesse satisfacion, obrando èl en ella como principal director, à quien se remitian. *Cromuel muda el gouierno.* Prosiguiendo Cromuel en sus deseos; mandò no se obedeciesse al Parlamento antiguo, embiando vn manifiesto a los oficiales de la armada para mayor certeza de lo hecho, y eligiò otro Parlamento nueuo, minorando el numero grande del antiguo, y acrecentando el de los doze Senadores le subiò al de ciento y veinte, entresacados de lo mas lucido de la Republica Inglesa.

Haze guerra a Olanda. Dispuesto esto, mouiò guerra a los Olandeses con pretexto del dominio del mar Britanico. Esles forçoso a los Olandeses el transito por el Canal de Inglaterra, El es el arbitrio de las batallas nauales, y el examen del valor de ambas naciones, en èl se disputa a cañonaços sobre el Imperio del Norte, y sobre el señorio de sus pesquerias. Seria impossible referir por menor los encuentros, y batallas, que en diuersos tiempos del año de cincuenta y tres han tenido, que merecian mas dilatada historia. No embaraçandose los Ingleses con semejantes contrastes maritimos, mal contentos de la exaltaciō de Cromuel, tratauan de su deposicion. El noticioso del disignio, y de lo que se tramaua, introduxo su armada en Londres, y con este aparato entrò en la Ciudad, donde los Parlamentarios antiguos, atemorizados le suplicaron les concediesse las vidas, y en lo demas obrasse a su voluntad. Vino en la suplica, y luego quitò tres tributos muy pesados para el Pueblo, de quien recibiò muchos agradecimiētos, y prosiguiendo en el gouierno con sus Senadores, quedò dueño absoluto del Reyno. Desde Iunio de cincuenta y tres, hasta los veinte y seis de Diziembre corriò el gouierno en la forma referida, y este dia el General Cromuel con su exercito quitò el Parlamento, que auia reformado, y la milicia al vso antiguo de los Romanos, *Alteza de Cromuel.* le declarò Protector de las Prouincias de Inglaterra, Escocia, è Irlanda, con titulo de Alteza. Diole todos los Palacios, jardines, bosques, y casas de campo, que fueron de los Reyes, con el dominio de los mares, è Islas, señalandole para su gasto, y alimentos ochocientos mil ducados el año. Hizo varias constituciones, que se auian de obseruar, quando èl falleciesse, en la eleccion de Protector, no faltandole mas que el titulo de Rey, à que se pudo sospechar aspiraua, pero con su muerte cessò todo. Su talento, y el amargo de sus armadas diò gran cuidado a sus emulos.

Año 1654.

Panteon del Escurial. ACabado el Panteon de San Lorenço el Real, que llaman del Escurial, entierro de los Monarcas Españoles, que le començo el señor Rey Felipe Tercero, le diò la vltima perfeccion la Magestad de Felipe Quarto, que entonces viuia. Cielo en que centellan las bruñidas piedras, y arden los dorados bronces. Formose para q̃ a èl se trasladassen los cuerpos Reales, que dexaron sucession en su dilatado Imperio, y para que en lo venidero se enterrassen en èl los que la tuuiessen, quedando los demas en el Panteon antiguo con que de treinta y siete cuerpos que en èl auia, se sacaron siete, dexando los otros con los cuerpos Reales pequeños, que son diez y nueue en el antiguo. Preuenido todo lo necessario para semejante funcion funebre, el dia de diez y seis de Março de cincuenta y quatro se hallò la Magestad del señor Rey Felipe Quarto con muchos Grandes, Titulos, y Caualleros de su Camara, donde concurrieron algunos Obispos,

pos, y personas Eclesiasticas. Sacaron en ombros los Grandes, y Titulos, pareados de tres en tres con los Religiosos de aquel Orden, los cuerpos del Dauid Guerrero, el Augustissimo Emperador Carlos Quinto, el de la Augustissima Emperatriz su consorte, eternizada por sus heroycas costumbres, y hermosura. Los de el Salomon Español, el prudentissimo Felipe Segundo, y amada esposa, la señora Doña Ana de Austria, los del piadoso Felipe Tercero, gloria, y padre destos Reynos, y de su preciosa Margarita, nunca bastantemente alabada. El de la señora Doña Isabel de Borbon, delicias de nuestro gran Monarca Felipe Quarto, cuyo zelo a la Religion Catolica, y amor a los vassallos de su esposo, no la borrarà en muchos siglos la mayor emulacion.

Traslaciõ de Reyes. Hizose la translacion con la magnificencia, ostentacion, y pompa deuida a tan esclarecidos difuntos. Su Magestad assistiò a ella con la piedad, Religion, y grauedad que acostumbrò en todas las acciones, que miraron al culto de Dios, y amor a sus mayores, dando exemplo a los descendientes de Casas grandes, de honrar las cenizas, y memorias de los progenitores.

Franceses en Puçerdan. Tocado el Frances de su arrogancia, y llenado de su valor, subiò a las montañas, y entrando en el Condado de Puçerdan, sitio la Villa deste nombre, que es vna fuerte, y numerosa poblacion, entonces bien preuenida de lo necessario. Llegado a si tuuo auiso que nuestra Caualleria auia tomado los puestos para sitiar à Rosas. No le pareciò al Frances detenerse aqui, y desamparando el sitio de aquella Plaça, se partiò à Rosellon con tan acelerada marcha, que siendo de siete dias, la hizo en tres, y entrò por el Pertùs en Lampurdan, donde estauan quatrocientos cauallos, y quinientos infantes nuestros. Vista la venida del enemigo, se retirò la infanteria, mas la caualleria se puso en defensa. Cargo sobre ella la banguardia contraria, que traia mil cauallos. Los nuestros chocaron con ellos, y desbaratandolos, prendieron dos Capitanes de Cauallos, y otra gente. El enemigo visto el mal sucesso, cargò à los nuestros con todo el resto de la caualleria, que con menos fuerças quedara desayrado, conque los nuestros se fueron retirando en ordenança. Succediò esto en tiempo que baxauan de Girona tres mil y quinientos infantes, y alguna caualleria, y viendo que el enemigo entraua en Rosas, se boluieron.

Regimiẽto de la Reyna redido. A esta saçon venia de Francia vn Regimiento, que llamauan de la Reyna, de mil infantes, y mil y trezientos cauallos, que llegauan de refresco, y entraron por el puerto de Cabsir, que cae enfrente del de Cerdania. De la entrada tuuo noticia Don Tomas Bañueles, Cauallero Catalan, y juntando quinientos paysanos les saliò al encuentro, auisando primero à Don Pedro Valençuela, del Orden de San Iuan, el qual saliò en su busca con seiscientos hombres, y hallando peleauan ya los Catalanes con Franceses, los alentò de suerte, que se rindiò el Regimiento de la Reyna, quedando prisioneros mas de seiscientos, todos los cauallos, con gran numero de muertos, y heridos, y todo el vagage. Afirmaron los Franceses valia mas de ochẽta mil ducados, por lleuar algunos mercaderes su caudal en èl, y assi la diuersion de Rosas obligò al enemigo a desistir de el empeño de Puçerdan.

Informado su Magestad de las prendas, y talento de Don Iuan Francisco de Montemayor y Cuenca, Cauallero de alta sangre, y exercitado en la Iurisprudencia desde sus primeros años, preuiniendo los daños que padece de ordinario la Isla Española, que llaman de Santo Domingo, de las inuasiones de tantos piratas, que infestan aquellas costas, mandò le siruiesse en el oficio de Gouernador, Capitan General, y Presidente de su Real Audiencia en aquella Ciudad. Empeñado el nueuo Gouernador en corresponder a la confiança de su Principe, començò à obrar con desvelo, y auisado de que algunos piratas tenian poblaciones en la Isla de Santo Domingo, à quien assistian los moradores de las Islas mas cercanas, y que con tal calor ocuparon la Isla de la Tortuga, la mas vezina à la Española, resoluiò echar los forasteros piratas dellas, intimandoles se fuessen à sus tierras, porque donde no, se valdria de la fuerça, y los obligaria à salir de mal grado, y con los daños que trae consigo la guerra.

Isla de la Tortuga, conquistada. Quedaua en pie, y muy fortificada la Isla de la Tortuga (escandalo de aquellos mares) y resoluiò su conquista. Llamò en la ciudad de Sãto Domingo los vezinos a vna junta general, y cõ palabras llenas de eficacia, y amor à su Rey, les propuso el seruicio tã agradable que le harian, y el bien particular que les resultaria de impedir los daños que nacian de las inuasiones de los piratas, el peligro en que se hallauan todos, sino se acudia con presteza à la expugnacion de la Isla de la Tortuga, tan vezina, y nido de los enemigos de sus haziendas, y seguridad. Respondierõ moririã por el seruicio de Dios, y del Rey, conque alentado el Gouernador començò à disponer la armada, y no pareciendoles faltasse èl al gouierno de la Ciudad, y de la Isla, le pidieron señalasse los Cabos à su satisfacion. Preuino en treinta dias lo preciso para el intento. Embarcaronse los soldados con singular promptitud, y en el parage de Monte-Christi encontraron tres embarcaciones Francesas, que auiã salido de la Isla de la Tortuga, y dandolas caça las obligaron a varar en tierra. Tomaron las dos, retirandose los Franceses a vn monte aspero, y perdiose la otra. Prosiguiò su viaje la armada a la Baia, donde llegò à seis cõ de la Isla de la Tortuga, y passando por delan-

lante de su fuerça, entrò en vna caleta, y echò la gente en tierra. Procurò el enemigo impedir el desembarco. Guarneciò el Pueblo de Cayano, viendo que por alli se abançauan nuestras tropas, y estas ocuparon vna eminencia para fortificarse. Puestos los nuestros en este sitio, marchò el exercito a ocupar vn monte aspero, y en su altura cogieron vn ingenio de azucar. Passaron a dominar vna eminencia vezina a la fortaleza, para plantar bateria ordenada a su expugnacion. Defendieronla los contrarios con valor, pero cargados de los nuestros se retiraron sin orden milit[illegible], dexandola en poder de los inuasores. A doze del mismo mes, al amanecer, se acercò la armada al Puerto de la Isla, para cañonear la fortaleza, y creyendo los Franceses eran nauios passageros, salieron muchos a las almenas, y dandoles vna carga la mosqueteria, que assistia en la eminencia, la logrò tambien, que se pudieron acordar los curiosos de la inaduertencia. Subieronse algunas pieças, aunque con dificultad, à las eminencias ganadas, con que se preuino el assedio tan deseado.

Gouernaua por Francia esta Isla Monsiur Timaleon de la Fontana, Cauallero del Orden de San Iuan, y requerido del Cabo de la armada se rindiesse, respondiò moriria antes, que faltar a sus obligaciones, pero arrimadas otras catorze pieças a las baterias, y cortados los passos por donde le podian venir los viueres, viendose perdido capitulò el rendimiento, y à diez y nueue de Enero de cincuenta y quatro salieron trezientas y treinta personas, sin niños, y mugeres, que todos llegarian a quinientos. Dioseles embarcacion, con que passaron a sus tierras, y nuestra gente entrò triunfante en el Castillo, y fortaleza. De aqui salian los piratas a hazer sus correrias, y eran como dueños de aquellos mares. Hallaronse en el Castillo quarenta y quatro pieças gruessas, las mas de bronce, y todas llegaron a setenta y quatro. Diose libertad a muchos esclauos Indios, que auia robado el enemigo el año de cincuenta y dos. Tomaronse dos nauios, y vna fragata, con otras embarcaciones menores. Arribò despues del rendimiento de la Plaça otra cargada de sal ignorante del sucesso, que entrò en el Puerto, y quedò presa. Repartiose la sal entre los dueños de los atos de Basaba para hazer carnes, y abastecer el presidio donde quedaron cien soldados Españoles, con otros Irlandeses.

Mueve Fernando Tercero.

Viuia Ferdinando Tercero, Emperador de Alemania, muy contento con la sucession que le dexò la Serenissima Emperatriz Maria hija querida del señor Rey Felipe Tercero, el primogenito era Ferdinando, y el segundo el Archiduque Leopoldo, oy Emperador de Alemania. Gozaua el primero los Reynos de Boemia, y Vngria, y el titulo honroso de Rey de Romanos, que es lo mesmo que sucessor de el Sacro Imperio, por la eleccion vniforme de los Electores hecha en su persona, quando la fatal muerte embistiò feroz con este Principe, cuya edad no passaua de veinte años, y en el Oriente de grandes esperanças de lo que obrara en vida mas dilatada. Enfermò en Viena a quatro de Iunio de cincuenta y quatro de vnas recias viruelas, que no admitiendo remedio alguno, le conduxeron al Cielo a nueue del mes, con que en cinco dias se trocò en llanto la alegria, y el jubilo de sus padres. Aliuiò la pena de su falta lo exemplar de la vida. Emulauanse a porfia en su grande capacidad las virtudes. Tuuo auiso la Magestad de Felipe Quarto de su muerte, y el sentimiento deuido a tal perdida, se duplicò con el de la Serenissima Reyna D. Mariana su hermana, que amaua tiernamente al Rey de Romanos. Celebraronse las exequias en la Capilla Real de Palacio, primero, y segundo dia de Setiembre, con la solemnidad, y grandeza que vsan los Monarcas Españoles en semejantes funciones.

Hijos.

Sucede Leopoldo.

Sucediole en los Reynos de Boemia, y de Vngria el Serenissimo Leopoldo de Austria, y en el Imperio futuro, de que al presente goza con aplauso de la Europa, que reuerente admira la continuacion del Imperio en su Casa, nunca vista en otras, que si bien los descendientes de Carlo Magno le tuuieron ciento y catorze años, le ocuparon los Duques de Babiera por cinco Cesares interpolados, los de Saxonia por sus tres Otones, como otros Principes de Alemania, Inglaterra, y Olanda, todos juntos no han llegado a compararse con la Casa de Austria en la duracion del Sacro Imperio. Catorze Cesares sucessiuos refieren los Anales casi sin interpolacion desde Rodulfo el Primero, Conde de Ispruch.

Marquesa de Aguilar dexa el siglo.

Este año con edificacion general la señora Marquesa de Aguilar de Campo, hija de los Condes de Castrillo, Virreyes de Napoles, casi recien viuda de aquel grande de Castilla, y tan moça, que su edad no passaua de veinte y tres años, sin mouerla el amor de sus padres, ni del hijo heredero de aquel estado, que solo tenia quatro años, entrò Monja a cinco de Nouiembre en el Religiosissimo Conuento Real de la Encarnacion de Madrid, fundacion de la señora Reyna D. Margarita de Austria, Reyna de España. Con el mismo exemplo tomò el habito de Carmelita Descalça en la Ciudad de Guadalajara la hija mayor de los Duques de Pastrana. Sus años aun no eran quinze, su belleza muy cumplida.

El de Vergança pide al Papa eleccion de Obispos.

Instò el leuantado Duque de Vergança en Roma, q̃ a su Santidad proueyesse de oficio los Obispados, y preuendas mayores de las Iglesias del Reyno de Portugal, atento a què en èl no auia mas que vn Obispo. Negose Roma a estos ruegos, diziendo ser estas prouisiones Rega-

lias

lias de los Reyes de aquel Reyno, y que no conocia otro que lo fuesse fuera del Monarca de las Españas. Pero sin embaraçar al Duque de Vergança respuesta tan digna de la Santa Sede, continuò infructuosamente en su pretension. Mostraron en esto, como en todo, los Portugueses la aversion que siempre tuuierõ à los Reyes de Castilla, siendo Portugal porcion, y parte suya, como cõsta de las Historias. No dizen los Anales de aquel Reyno tuuieron estos desvelos, ni hizieron semejãtes instancias à su Santidad, quando Matilde, Condesa de Boloña, muger que fue de Alfonso Tercero Rey de Portugal, hermano de Don Sancho el Segundo, despreciada de aquel Principe; durante el matrimonio, viò en el talamo Real à Doña Teresa hija del Rey D. Alonso de Castilla, y Leõ, y quexandose Matilde del desprecio tan indecente à los estilos Catolicos, no solo la Santa Sede descomulgò à los injustamente casados, si no que por el espacio de diez y seis años puso entredicho, y cessacion à Diuinis, y en todo este tiempo huuo gran silencio en el Rey, y vassallos, muriendo sin duda muchos Obispos, y Prebendados en las Iglesias, señal manifiesta de que las instancias no miraron tanto al bien Espiritual de las Almas, quanto à embaraçar los derechos de nuestro Rey Felipe Quarto à este Reyno.

Hizo su Magestad merced de la grandeza de España al Marques de Leganes, recien heredado, de que tomò la possession, apadrinandole el Duque de Sesar; y asimismo la llaue de su Camara, sin exercicio. Al Marques de Almaçan, por los seruicios del Marques de Poza, que muriò en Flandes el año passado, diò tambien el Rey la llaue con la calidad que al Marques de Leganes.

Entre otros casamientos de señores fue luzidissimo el del Principe de Astillano, Grande de España, hijo del Duque de Medina de las Torres, jouen de gran sangre, por lo Guzman, Carrafa, y Gonçaga, apellido que le haze dueño de el dominio libre de la Ciudad de Sabioneta, Cauallero del Tuson de Oro, con nieta del Duque de Alua, hija del Marques de Villanueua del Rio. Hallanse los esclarecidos nouios sin sucession este año de mil y seiscientos y sesenta y ocho, en que se termina la adicion, en que muerto el Duque de Medina su padre de vn accidente apresurado juntaron las grandezas, y esplendores de tan ostentosos primogenitores.

Muere el Duque de Medina de las Torres.

Amaneciò el vltimo de Nouiembre de cincuenta y dos, esparciendo llamas ocasionadas de vn incendio casual, que prendio en las magnificas casas del Duque de Vzeda, morada entonces del Valido Don Luis de Haro. Fue el daño crecido para el edificio, mas no de los moradores. No perdonò el boracissimo elemento à obra tan fuerte, y nueua, ni tuuo respeto à las prendas del que era adorado de los hombres, qual otro Seyano en Roma, y el inquilino afuer de gran señor, quiso corriessen los reparos por su cuenta, aunque las ruinas no naciero de su descuido. Hospedole su Magestad en Palacio, en el quarto que ocupaua el Serenissimo Principe, quando viuia, que à los que el Cielo hizo venturosos, se les truecan los acasos en Reales Casas.

Incẽdio de la habitacion de D. Luis de Haro.

Entrò el Principe de Conti en Perpiñan, emporio de los Condados de Rosellon, y Cerdania en dos de Iunio de cincuenta y quatro, en cuya Iglesia mayor hizo el juramento para ser Gouernador del Pais, en nombre del Rey Christianissimo de Francia.

El de Conti en Perpiñan.

Antes de su entrada llegò alguna Caualleria en èl, donde ya estauan aloxados mil cauallos Franceses. A veinte y ocho ordenò subiessen las tropas à Villafranca, y la assediaron. Durò el cerco ocho dias, y los defensores que eran cien soldados, y duzientos naturales, auñq pelearõ incansables aquellos dias, el enemigo les diò cinco assaltos, à que no pudieran resistir, si se continuauan. En este estado hizieron llamada al Frances, à quiẽ auian muerto en los combates mas de quatrozientos hombres, y pactaron el rendimiento con las condiciones ordinarias de guerra. Detuuo la gente en los parages circunvezinos hasta los veinte y dos de Iulio, y baxò con el exercito à Viena, donde vino Mõsiur Marin, Teniente General con infanteria Francesa, passada muestra subieron al Pertùs à veinte y cinco para entrar en Lampurdan con el exercito, aunque infructuosamente. Marchò el de Conti a San Iorge, y el resto de la gente à los lugares sitos à las riberas del rio Ter, con la insolencia acostumbrada. Los vezinos de Sanz se resistieron valerosamente, y mataron à ochenta de los insolentes.

Sus hostilidades, y opósicion à ellas.

Viendo el de Conti, que en Perpiñan no auia mas de cien infantes, embiò trezientos, è introduxo en Rosas seiscientos infantes, con mil cauallos. De aqui passo el Principe a Puçardan con mil cauallos. y Don Ioseph Margarit, y el Duque de Candala tomaron el camino de Cerdaña con el resto del exercito, atrabessando por Bañolas. En lo alto del mõte de Ribas, lleuando estos dos Cabos mil y quatrozientos cauallos, mil y quinientos infantes, los nuestros muy inferiores en fuerças los acometieron, y escaramuçando con ellos, les mataron, y prendieron mas de seiscientos infantes, y quatroziẽtos cauallos, con que conocieron el cuidado que deuian tener en sus marchas. El de Conti subiò à Villafranca, passò por el Col, que llaman de la Perra, y se metiò en Iibra, esperãdo quatro piezas de batir, q̃ estauan en Caragut, villa de Francia, seis leguas tierra adentro. Los nuestros noticiosos de las diligencias del General Frances, auisaron à Frey Pedro de Valençuela, Gouernador de la artilleria de Puçardã,

Cauallero del Abito de S. Iuan, que el enemigo estaua en Lapsirt con quinientos cauallos, y mil Infantes. Guarneciò el Castillo del Visar, que es el passo de Confluens, y otros lugares que podian defender los soldados, y gente de la tierra, y entrando el Frances con duzientos cauallos, y quinientos infantes por la parte de Confluens, que venian juntos en forma de batalla llegò a algunos lugares abiertos, donde hizo lo que acostumbran siempre los Franceses. Passò el primero trozo desta gente con gran silencio, si bien a la retirada le embistiò valeroso el Capitan Francisco Rodriguez, que estaua en el Castillo de Vilar con solos treinta hombres, y deshaziendole, le tomò cincuēta azemilas cargadas de lo que auiā robado, y cubierto de dos mangas de arcabuzeria, y cincuenta cauallos, en lo fragoso del monte embistiò con èl, le desbaratò, y matò al Capitan Frances, tomole muchos cauallos, y azemilas cargadas del pillage, y con perdida de soldados se retirò vitorioso. El Gouernador Valençuela deseando librarse del cuidado que le dauan quatro piezas de artilleria, que estauan en Caragut, y podian cō facilidad conduzirse a esta plaça, por ser la tierra llana, ordenò al Maesse de Campo Iuā Bautista Cataneo Milanes, que con duzientos infantes, y veinte y cinco cauallos partiesse a clauarlas. Començose la marcha a veinte y seis de Setiembre a las nueue de la noche. El dia siguiēte hizieron alto en vn bosque, y en anocheciēdo boluieron a su marcha, y a los veinte y ocho antes de amanecer, les dieron vn rebato sin ser descubiertos, sin estar descuidados los de adentro, y atrincherados, derrotando los quinientos infantes, y cincuenta cauallos, que guardavan la Artilleria, con otros que se auian juntado voluntarios. Quemaron las casas que se resistieron, fue grande el estrago que hizieron, prendieron al General de la artilleria Marques de Vitague, y a su Teniente, clauaron las quatro pieças, quemaron el carruage, y la polvora, tomaronle mas de cien mulos del tren, y guardando los prisioneros, se retiraron, sabiendo que el enemigo venia con trezientos cauallos, y trezientos infantes. Mudaron la marcha, tomandola por lo alto de las montañas, desde donde vieron las tropas, con que vitoriosos entraron en Puçardan con perdida de quatro soldados.

Llegò el señor D. Iuan con su exercito à Vique, y con su venida se mejoraron las cosas, pero llenandose los campos de nieue, boluiò à Barcelona, dexando en Vique cinco tercios de Catalanes, y vno de Valencianos, con muy buenos Cabos, que defendieron la plaça con increible valor, y retirados los Franceses a sus quarteles, lo riguroso del tiempo hizo treguas entre ambas naciones belicosas. Amenaçando el Franceses con su salida a campaña por la Primauera, mandò su Magestad se hiziessen prevenciones de viueres, y de soldadesca, para seguridad del Pais, con leuas de caualleria Andaluzia, y de infanteria Alemania, Flandes, y Napoles con animo de acabar con enemigo tan porfiado.

Despojos del Duque de Lorena.

Corria el año de treinta y tres sobre el de mil seiscientos y sesenta, y deseoso el Cardenal Rocheliu, Valido del Rey Luis XIII. de Francia, de estender el dominio de su dueño por todas las vias possibles, sin atender a la justificacion de la causa, como quien solia dezir, quo en los cañones consistia el vltimo derecho de los Reyes, le hizo señor de las Prouincias de la Casa antigua de Lorena, celebres desde el tiempo de Ludouico el Pio. Lleuò presa a Paris a la Duquesa su muger, y lo mesmo hiziera con el Duque, si con la agudeza de su ingenio no preuiniera las falsas lisonjas, y mala intencion del Cardenal. Escapò deste peligro el Duque, y despojado de su Estodo, y desvalido se fue a Flandes. Diose a conocer en Bruselas al Serenissimo Señor Don Fernando, Infante Cardenal, y en su Alteza hallò toda comodidad, y agassajo. Consolole en su aduersidad hizole su amigo, y confidente. Ocupò con su fauor altos puestos en las guerras q̄ ocurrieron. En la batalla de Norlinguen tuuo el baston de General con el señor Infante, y cō el Rey de Vngria consiguiò con estos honores grande opinion, y estima en aquellos Paises, y llegò, afectando grandeza a gouernar crecidas copias de caualleria, è infanteria, viniendo a ser por su valor el principal neruio de los exercitos de España, con èl defendiò a Dola, Corte del Franco Condado de Borgoña. Era afabilissimo, y humanissimo este Principe, y todos le querian bien. Mudaronse los tiēpos, y pareciò mudarse con ellos. Hazia grandes ausencias de Flandes, y se boluia, no seruian sus tropas, aun que bien pagadas, con el concierto que deuiā. En las ordenes que le dauan, siempre alegaua reparos, y contradiciones, y experimentose particularmente en las ocurrencias de Rocrue, Guisa, y Paris Grauaua tanto los Paises amigos, como los enemigos, tratando de sacar dineros de los puestos, mas que reputacion, y afecto de sus bien hechores.

Acogida q̄ tuuo en Flandes.

Su trato doble.

Consultadas estas cosas en España, se determinò moderar lo brioso del Duque, descargandole del graue peso de las armas, y regalādole en el ocio, cō la magnificencia deuida a su grādeza. Empeñaron en esta accion la prudencia, y valor del Conde de Garces, Maesse de Campo General de Flandes, intimo amigo, y confidente del Duque. Executola en Bruselas como se esperaua de su suficiencia, cumpliendo a vn tiēpo con la obediencia de quien se lo mandaua, y satisfaciendo con la amistad a su Alteza, que se declarò muy obligado, quando se despidiò dèl en Bruselas. Lleuaronle a Amberes muy acompañado de señores, Iban delante algunos ca-

Preso el Duque.

cauallos ligeros, como explorando los caminos, y estuuo en este Castillo vnos dias. Parecio, que a la decencia, y decoro del Duque era mas conueniente traerle a España, y encargose la conducion al Maesse de Campo Vargas de Machuca, Capitan de conocidas experiencias en la guerra. Dieronle cien mosqueteros Españoles para su guarda. Vinieron en tres nauios de guerra tan preuenidos, que se pudo fiar bien de ellos la persona del Duque, los quales arribarō à San Sebastian en pocos dias. Auisaron a su Magestad de la venida, y mandò al Marques de Salinas, hijo del Marques de Velada, fuesse a visitarle en su nombre, y a darle la bien venida. Llegò a S. Sebastian, reuerenciò al Duque, y diole la embaxada, que recibio el con toda cortesia, y agradecimiento. Huuo algunas dudas a cerca del lugar del hospedage, y vltimamente se decretò fuesse en el Alcaçar de Toledo. Mandose aderezar en èl vn quarto, cuyas ventanas por vna parte señorean la Ciudad, y por otra las aguas del rio Tajo, que zeloso de la hermosura de su sitio, la ciñe por tres lados dexando sola vna para la entrada. Aqui estuuo su Alteza hospedado Magestuosamente, tratādole en todo como à Principe soberano. Quando visitò la primera vez la Iglesia mayor le salieron a recibir a la puerta ocho Canonigos, quatro dignidades, y otros tantos Racioneros. Cometiò su Magestad el regalo, y cuidado de su persona a D. Iorge de Castelui, Cauallero Sardo, del Abito de Alcantara, Consejero de capa, y espada, del Supremo Consejo de Aragon, que desempeñò atentissimo la confiança que su Magestad hizo de su talento. Lo honoroso de el tratamiento pudo deslumbrar las causas que el Rey, y Ministros tuuieron para apartarle de Flandes, y conduzirle a España. Pero los que entendieron mejor creyeron tenia inteligēcia con Francia, y que esperando la restitucion de su Estado, atrassaua los aumentos de España; porque es propio de Principes pequeños hazer cara a muchos, y no guardar fue a alguno.

Traido a España.

En el Alcaçar de Toledo.

Don Pantaleon de Sa y Meneses hermano de el Conde de Peñaguion embiado del Duque de Vergança a Londres, el mes de Enero de cincuenta, y quatro, fue con quatro criados del Cōde, lleuado del galanteo de vna dama de las q̄ suelen acudir al sitio, que llaman la Bolsa nueua, donde ay galerias muy anchas, y largas, y à los lados tiendas de joyeria, que en tiempo de inuierno son muy frequētadas de señoras, y Caualleros, que a titulo de feriar passean, y discurren por ellas, se embaraçò al passar con vn gentilhombre Ingles, y de vna palabra, otra le desmintiò el Portugues en lengua Francesa. Hallauase sin espada el Ingles, y viniendo a las manos, se asieron los dos de los cabellos, cayēdo en tierra ambos, vno de los criados hiriò graue mente al Ingles en el ombro con vn puñal. Cierto amigo del herido sacò la espada, y assistido de la gente que acudio al ruido, obligò à los Portugueses a salir de la Bolsa nueua, los quales acōpañados de veinte personas de la casa, biē armados dieron la buelta a buscar los Ingleses, y no hallando con quien reñir, se ausentarō descontentos de que aquellos les huuiessen forçado a dexar el puesto. El dia siguiente à la misma hora, entre seis, y siete de la tarde boluio D. Pantaleon al mismo sitio con toda la gente de la casa de su hermano, y de otros cōbidados para el caso preuenidos de espadas, cotas, y de pistolas. En llegando a la Bolsa ocuparon las puertas, subieron vnas gradas, que ay a la entrada, y dexādo seis, ù ocho de guarda, y los demas que todos haria el numero de sesenta, entraron cō espada en vna mano, y pistola en otra. Llegados adonde estaua la gente, dixeron muchas palabras injuriosas en lengua Inglesa, y dispararō en la frente vna pistola a vn Cauallero que auia venido con su hermana, y otra dama, con quien se casaua el dia siguiente, de que murio luego. Cierto Coronel Irlandes noticioso del suceso, assistido de otros Ingleses, le acometiò juntamente con ellos con las espadas desnudas, y aū q̄ se defendiò ayudado de los suyos, saliò mal herido en la cabeça, y en la mano izquierda de vn pistoletazo, de tres que le tiraron, sin otras heridas que recibiò caido en tierra, con grā peligro de la vida. La gente con el temor començo a despejar la Bolsa, y no hallādo en las puertas la salida franca por los que auian quedado de guarda, huuo gran confusion, y algunos heridos. Al ruido acudiò vna tropa de cauallos, y los Portugueses embistieron con ellos, y como era de noche pudieron con las armas hazerse lugar, y retirar a casa de su amo, q̄ caìa cerca, dexando las carroças en q̄ vinieron, y en ellas alguna prouision de granadas, y otros artificios de fuego, con cinco barrililllos de poluora, que trageron en caso de hallarse en aprieto. Lleuose todo al Consejo de Estado, donde hecha relacion de lo sucedido, de los muertos, y heridos, y q̄ el intento de los Portugueses auia sido maltratar a la nacion Inglesa (de cuyo soberuissima) y matar a los q̄ encontrassen della, sin buscar persona particular. Resoluiose que quiniētos infantes cercassen la casa del embiado del Duque de Vergança, la forçassen hallādo resistencia, sacassen, y lleuassen presos a D. Pantaleon, y a los demas criados que hallassen dentro. El Coronel a quien se cometiò la execucion, sitiò la casa, hablò al Conde, y dixole el ordē que traia, à q̄ respondiò le permitiesse ver al Protector. Fingiò hazerlo, y acompañarle, pero a medio camino auisò a sus soldados assaltassen la casa, si se les resistia, con que prendieron a Don Pantaleon, à su Caualleriço, y a seis criados, q̄ en ella auia. Examinados estos los lleuarō a la mas baxa, y estrecha carcel publica de quantas ay en Londres, y pusieron en la

El Embaxador de Portugal en Londres tiene encuētro graue con vn Ingles.

Pretende la justicia al Portugues.

la estancia donde tienē a los ladrones, y facinerosos. Hallandose el Cōsejo muy indignado, y clamādo el Pueblo por el castigo, corrio voz serian condenados a muerte muy presto, si biē se suspendio la execucion. Sustanciado el processo, y aueriguada la culpa de Don Pantaleon, y Portugueses, condenò el Consejo a este Cauallero à muerte de horca, y à los demas a otras penas. El Conde de Peñaguion, considerada la infamia que resultaria a su casa de castigo tā infame, procurose comutasse la pena, y no consiguiendolo, acudiò al Excelentissimo señor D. Alonso de Cardenas, Embaxador de la Magestad Catolica, suplicandole, que era tanta su estimacion, y autoridad en Londres, se siruiesse de interponerla con el Protector por vn papel suyo para el efecto. Escriuiole el Embaxador, y escusandose aquel con terminos muy corteses, respondio no dependia dèl solo la execucion, que à ser assi le embiára libre a su casa. Condecendio en que se le cortasse la cabeça como à Cauallero, y esso por las instancias eficaces del señor D. Alonso de Cardenas, con que los Portugueses aun en tiempo que Castilla estaua desobligada, experimentaron la bondad, y gentileza Castellana.

Condenado à horca.

Valese del Embaxador de España.

Conmutase en deguello.

Armadas de Inglaterra.

Començando a obrar el Protector de Inglaterra, embiò dos armadas poderosas de nauios, y fragatas con muy valientes Cabos y soldados, la vna a Leuante, que dando vista a Gibraltar, passo el estrecho, corriò por las costas de Italia, causando temor, dio fondo en Liorno, è hizo en aquellos golfos presas considerables en Franceses. La otra nauegando el Occeano enderezò su derrota a la Caneda, donde los Ingleses tienen su pesqueria, y los Franceses se la auian tiranizado, echaronlos della, y boluieron a su antigua possession. Prosiguiendo el Protector en adelantar las conueniencias de su Republica, mandò publicar en Londres, y en otras Ciudades de la gran Bretaña corriesse libre el exercicio de la Religion Catolica, principio considerable para la conuersion de aquellos Paises, que tan santamente, y por tantos siglos la veneraron con exemplos de piedad, y obediencia à los Santos Pontifices Romanos.

Enferma el Papa.

Corria el de 54. quando a los principios del mes de Setiēbre, peligroso siempre a la salud humana, embistiò furiosa vna diferēcia a nuestro muy Santo Padre Inocencio Dezimo. Cuidado diò, y no pequeño el achaque en persona de edad crecida, pues passaua de los ochenta, cansada de tātos empleos en seruicio de la Iglesia. Aliuiose lo penoso de la enfermedad, pero fue tan breue el aliuio, que quitò las esperāças de viuir, y verse libre dèl. Esforçauase su Beatitud, quanto podia dexandose ver publicamente, y teniendo Consistorios, despachaua negocios de importācia, desmintiēdo a sus emulos, que dezian era ya vn cadauer. Su flagueza à la verdadera muy grande, pero el talento, y viueza la vencia. En primeros de Nouiembre tuuo vn Consistorio publico con la grandeza, y autoridad, que estilan los Potifices, lleuaronle en silla de manos, si bien no estuuo en el media hora por los achaques, que le afligian demasiado. Obseruaron los circunstantes hallarse tan deuil, que apenas podia echar la voz para pronunciar sus sentimientos, ni dar la bendicion a los presentes, de lo qual, y de no dar Audiencias a los Ministros, infirieron caminaua muy apriessa a la muerte, y que no llegaria al Março. Acreditaua a este discurso la perseuerācia de la disenteria. Discurrian varios los Medicos en la duracion de la vida de su Santidad, aunque vniformes sentiā seria breue. Conocian los Embaxadores, à quienes daua Audiencias muy cortas, y obseruolo en particular el de España. Estendiendose estas vozes por Italia, vinieron a Roma muchos Cardenales. Al fin quitādole las fuerças el porfiado accidēte, Iueues à veinte y quatro de Diziēbre, vispera de Nauidad, le sobreuino vn desmayo, y su cuñada la Princesa D. Olimpia acōsejada de vn Cardenal, le dixo el aprieto en que se hallaua. Oyola atēto el gran Padre de la Iglesia, y lleno de conformidad cō el decreto celestial, dixo le traxessen el Señor por Viatico. Recibiole con muchas lagrimas luego, y los dias siguiētes llamò a los Eminentissimos Cardenales, pidioles fuessen de coraçon muy amigos, entrassen en el conclaue libres de afectos, y endereçassen sus acciones al mayor bien de la Iglesia. Llamò à los deudos, y los Familiares, de quienes se despidiò tiernamente. Llegò el veinte y nueue de Diziembre, y agrauandose el mal por horas, Iueues a siete de Enero de cincuenta y cinco, diò su santa alma al Criador, recibida tambien la Extremauncion. Principe de Talento, capacidad, de grande resolucion en sus dictamenes, menos inclinado que otros a los Religiosos como se viò por lo passado, y muy amigo de Españoles, por auer sido Nuncio en España, y auer tocado con las manos las virtudes desta Nacion. Solia dezir tenia España sola mas hombres doctos, que lo restante de la Europa.

Muere el Papa.

No afficionado Frayles.

Pareciò adiuinaua la muerte de Inocencio Dezimo el Cardenal de Rete Arçobispo de Paris, preso en vn Castillo dos años enteros por el Rey de Francia, libre casi de milagro, que escapado de la carcel vino a S. Sebastian, Puerto en las costas de España, donde fue biē recibido, y acariciado del Baron de Batiuila, su Gouernador. Llegò a Barcelona, dōde se embarcò, y con buen viento arribò a Liorno, Puerto de Toscana. Detuuose en Caprarola, y de alli escriuiò al Papa, pidiendole licencia para entrar en Roma, y alcançada partiò a besar el pie a su Santidad, que le recibiò benignamente. Diole Audiencia en Consistorio publico, y el capelo de su

Cardenal de Rets sus auenturas.

su mano con tres mil escudos de oro de ayuda de costa, y el Principe Panfilio continuando los fauores del Pontifice, le presentò vna rica carroça con dos cauallos Napolitanos, con que de preso passò a la libertad, y grandeza de compañero de los Cardenales, y a la eleccion del futuro Papa.

Muere Pedro Mazarino, padre del Cardenal.

Murio en Roma, antes que Inocencio, Pedro Mazarino, padre del Cardenal deste nombre, Embaxador en ella del Rey Christianissimo. Tuuo en su entierro las preeminencias de Duque, y Par de Francia, auiendole venido poco antes la gracia. O milagro de fortuna, que del baxo polvo leuanta los hombres à tronos de no esperada grandeza!

Duque de Guisa, y sus acciones.

Carlos de Lorena, Duque de Guisa, ramo de la Casa de aquel Duque olvidado de lo que su ascendencia deuiò a la Monarquia Española, quando el señor Rey Felipe Segundo quiso leuantar al Duque de Vmena à la mayor exaltacion de grandeza, desagradecido pretendiò inquietar sus Reynos. Naciò en Francia este Cauallero, y en sus primeros años tuuo pesados encuentros con el Cardenal Rocheliu. Saliò huyendo de Paris, passò a Italia, no cupo en ella, y despues a Flandes, donde començando à hazer sus caravanas, enamorò a la Condesa de Buson, viuda, Madama principalissima, y de conocida virtud. Casò con ella, y tuuo hijos de el matrimonio. Cansado, como boltario, dexò la esposa, y en Roma pidiò nulidad de matrimonio por desigualdad de calidades. Negòse la Corte à semejantes desatinos, por no ser impedimento dirimente del sagrado vinculo, la diferencia de mas, o menos esplendor de sangre, y mas sobre conocimiento. En este tiempo se alborotaron los Napolitanos, y èl tambien, partiendose al Reyno, y con pretensiones injustas de ser dueño, labrò medallas con su efigie, y vna letra que insinua su dominio. Vencieron los Españoles à los alborotados, prendierõ al Duque que salia huyendo del Reyno, y los Ministros dieron cuẽta al Rey del sucesso. Mãdò su Magestad aueriguar si fue motiuo suyo, ò no el venir a Napoles, y en el examen de la causa, hallaron los Iuezes muy culpado al Duque, porque vna cosa es ayudar al levantamiẽto de Estado ageno, como instrumento de su Rey, y otra como persona particular instigada de su ambicion è interes. En esto consistia la grauedad de su culpa, y assi la Duquesa de Guisa su madre, implorando el auxilio de la Reyna Christianissima la obligò a dar a la luz publica vn escrito, en que asseguraua auia ido à Napoles el Duque de orden suyo, con que se librò del peligro de muerte que le amenaçaua. Traxeronle preso a España, dandole por carcel el Alcaçar de Segouia, y mil ducados al mes para su regalo. Para divertirse salia con el Corregidor de la Ciudad à las Iglesias, comedias, campaña. Pero vna tarde, ya anochecido, valiendose del descuido de las guardas, se arrojò por las ventanas, è huyò a toda priessa. Echarònle menos, y despachando correos à las fronteras, le hallò vno en las vltimas de España. Boluiò preso a Segouia, y su Magestad sin innouar en el tratamiento, mandò socorrerle como antes, y le permitiò la misma libertad. Intercedieron por èl grandes Principes, y el generoso Monarca condecendio con ellos, largandole la detencion, con juramento solemne de nunca tomar las armas contra España. Cargado de tantas obligaciones passò a Francia, y deseoso de vengarse, y lleuado de su inconstante natural, despues de besar la mano à su Rey, y darle cuenta de sus peregrinaciones, le pidiò licencia de hazer vna armada à su costa contra Españoles, que fuesse formidable, y pusiesse espãto à Italia. Inclinado el Rey a los ruegos del Duque, y amigo de sacar el esquadron con la mano agena, no solo le diò su consentimiento, sino tambien le ofreciò ayudar con otros vasos, para que con mas seguridad consiguiesse el intento de vengarse. Partiò a Marsella, donde diò orden, que en Tolon se juntassen los nauios, y executose con tanta celeridad, que à mediado Octubre de mil seiscientos y cincuẽta y quatro estaua ya dispuesta la armada, para hazerse a la vela. Constaua de veinte y tres naos de alto borde, seis galeras, y otras embarcaciones con muchos Cabos, y soldados de importancia, y no menos con abundancia de viueres, y municiones, siendo el Duque General del aparato naual.

Intenta apoderarse de Napoles.

Preso en Napoles.

Traido à España al Alcaçar de Segouia.

Bueluenle à prender.

Dande libertad debaxo de juramento.

Falta a èl, y à las demas obligaciones.

Pide à su Rey armada contra España.

A los primeros de Nouiembre zarpò la armada, diò vista à Cerdeña, y los viẽtos la echaron a Cabo de Polo en puerto viejo de Corcega. El Conde de Lemus auisò al Virrey de Napoles. Mejorado el tiempo, corriò por las costas del Reyno, dellas la arrojaron los vientos á Sicilia en la Isla de Fabiana cerca de Trapana, donde detenido algunos dias hizo correrias en ella, sacando trecientas cabeças de ganado mayor mas de mil de menor, mil barriles de atun, con los instrumentos de la pesca. Viẽdo esto el Duque del Infantado, Virrey de aquel Reyno, se embarcò animoso en vna galera reforçada, nauegando tierra à tierra, y à vista de los Franceses entrò en Trapana para animar con su presencia à aquella gente. El enemigo forçado de los vientos passò con su armada al Canal, que llaman de Malta. Los Malteses zelosos de ver tan carca de sus muros à los Franceses los acañonearon fieramente, y ellos vinieron al Golfo de Venecia, cerca de Otranto, y de alli à Castelamar, poco distante de la Ciudad de Napoles, en cuyos mares se vieron a doze de Nouiembre veinte y dos baxeles de alto borde, los quales à primera luz se juzgaron de la armada de España, que venian à invernar a este puerto, por auerse tenido auiso, que la armada de Francia naueg-

Entra por la Sicilia.

Malta le cañonea.

na la buelta de los mares de Calabria, ù del Cabo de Otranto, auiendose hecho a la vela del puerto de Trapana. Pero la duda fue momentanea, porque luego se supo era la armada Francesa, y el Excelentissimo señor Conde de Castrillo con su acostumbrada puntualidad, y prouidencia hizo marchar àzia el castillo de Baia, y Ciudad de Puçol algunas compañias de infanteria Española, acompañadas de otras de caualleria, lleuando pieças de artilleria, con orden que parte desta milicia con la artilleria quedasse en la marina de los Bañuelos, y por su Cabo el General de la artilleria Don Diego de Quiroga, parte entrasse en la Ciudad de Puçol a vnirse con la gente que estaua de presidio, y parte de refresco en el Castillo de Baia, y todo se executò como lo mandò su Excelencia. Hecha esta diligencia, como la armada enemiga anduuiesse bordeando, y sin poder penetrarse el fin que traia, ordenò el Virrey saliessen quinze galeras cô sus Generales, el Marquès de Bayona, Duque de Tursis, y Iuanetin de Oria, que fuessen siguiendo à los baxeles. Yendo, pues, en su seguimiento, se leuantò tan repentina tempestad, que no sola las impidiò el hazerlo, sino que las obligò a retirarse al puerto con manifiesto peligro de perderse. Llegarô à la sazon dos correos, el vno despachado de el Teniente General Geronimo Amadeo, que gouernaua las armas en la Ciudad de Castelamar, en què auisaua, como vn trompeta de la armada Francesa, embiado de Mõsiur de Guisa Cabo della, le auia dicho de su parte, traia diez mil hombres de guerra, y que con ellos queria apoderarse della, exortandole à que desistiesse de la defensa, porque seria en vano, y haziendolo conseguirian èl, y los demas todo buen passage, à que auia respondido, que gouernaua la plaça en nombre del Rey de España, y del Virrey de Napoles, y que la defenderia hasta el vltimo aliento, y para ello tenia veinte mil hombres, y lo mismo confirmò otro correo, despachado del Conde de Chelano.

Preuienese el Virrey de Napoles.

No obstante las nueuas que salierõ verdaderas, muchos juzgaron impossible, que el enemigo hiziesse empeño de ocupar plaça incapaz de mantenerse, por ser abierta sin fortificaciones, y tener a las espaldas vna montaña, que por vna parte se comunica con toda la costa de Vico, Sorrento, y Masa, y por otra cô muchas Ciudades, y tierras muy poco distantes entre si. Fuera de que se hallaua guarnecida de ochocientos soldados del batallon del repartimiẽto de Calabria, y de dos compañias de cauallos, y con Ciudadanos Nobles, y plebeyos, aptos para tomar las armas. Con todo esso el Virrey hizo marchar luego la buelta de Castelamar quatro compañias de cauallos, que eran la de su guarda, que gouernaua el Conde del Basto, la del Capitan Luçacho, la del Capitan Don Alonso Cabrera, y la del Capitan Barõ de la Vigni. Embiò tambien ciento y cincuenta Españoles, y cerca de cincuenta Capitanes, y Oficiales reformados Españoles, è Italianos, muchas municiones de guerra en carros, con quatro pieças de artilleria, y para mayor cautela, aunque el mar estaua tempestuoso, mãdò reforçar vna galera, y que fuesse por Cabo della el Quatraluo D. Fernando Carrillo, en que embarcò gente de guerra cõ mas municiones, para que por mar, y tierra fuesse socorrido, y al mesmo tiempo con vn correo despachado à toda diligencia, ordenò al General Frangipani, q̃ se hallaua en Salerno, passasse a Castelamar cõ su gente al socorro de la Ciudad. Pero apenas recibiò la armada Francesa la respuesta del Teniente General Geronimo Amadeo, quãdo començò a embarcar la gente por la parte de la torre de la Anunciada, donde tomò tierra lo demas del exercito, y se encaminò con la guia de Genaro Gerillo hombre facineroso, foragido de aquel Pais, por la parte de la montaña, q̃ cae à las espaldas de la Ciudad, por la qual de muchos lados se franquea la entrada. Otra parte guiò por el camino Real de Castelamar, por la puente de Persica, donde ay ciertos molinos que vàn derechamente al Quartucho, y otra desembarcò en la marina de Santa Maria à Pezano, y Santa Maria del Carmen. Llegaua la gente al numero de quatrocientos hombres de pelea, y desemaarcada ella, se pusieron los baxeles enfrente de la Ciudad, y començaron à cañonearla, para espantar à los que estauan en los puestos, y a vn mesmo tiempo assaltaron la Ciudad por tres sitios, por Santa Maria à Puzano, por el Carmen y Quartucho, quedando de la escaramuça primera muertos, y heridos de ambas partes. Era de noche, y la infanteria del batallon de Calabria, poco disciplinada, y viẽdo baxar de la montaña mucho numero de Franceses flaqueò, dexò las armas, y tomò la fuga. Forçado el Gouernador de la multitud de los enemigos, y de la huida de los suyos, capitulo con decentes pactos. Las compañias del Virrey, assi de infanteria, como de caualleria llegaron despues del rendimiento, y la galera con euidente peligro de perderse, no pudo lograr la accion de entrar, porque los baxeles Franceses auian rodeado la Ciudad.

Cañonean à Castelamar, y la entran.

Apenas se hizieron dueños della, quando cõ barbara insolencia rompieron las puertas, saquearon las casas, y como iban robando, iban embarcando las alhajas, violarõ las mugeres, y los Templos, y cometieron sacrilegas hostilidades, las quales escusò el Duque de Guisa, diziendo fueron contra su orden, y voluntad. Auia el Virrey, sin saber la toma, auisado al General Carlos de la Gata, que estaua en Sessa cõ el exercito, q̃ dexadas con presidio bastante las plaças de la Prouincia de Tierra de Labor, con el gruesso del exercito marchasse la buelta de

Insultos ordinarios de Franceses.

Caf-

Castelamar. Sabida la perdida, los Barones, y Nobles de la Ciudad, y el pueblo acudieron al Virrey ofrecer sus vidas en seruicio de su Magestad, desuerte, q̃ de Caualleros, y personas particulares se formò vn exercito copioso, q̃ llegaua desde la puente de la Madalena, hasta Castelamar. El Duque de Guisa saliendo a diez y seis del mes con vn gruesso de mil y quinientos soldados, cõ intento de apoderarse de Angri, y passo de Escafari para impedir el camino Real de Salerno à Napoles, y como en este puesto se hallassen las quatro cõpañias de cauallos y cerca de 500. Españoles, se opusierõ valerosamente, y obligaron al Duque à retirarse con muertes, y prisiones de su exercito. Pero èl cortando la gente q̃ estaua de la otra parte del rio àzia Castelamar, reforçado de nueua soldadesca, se encaminò a la torre de la Anunciada, de q̃ auisado el Conde de Chelano pidio al Sargento mayor Alonso de la Puerta ciento y cincuenta Españoles, y temiendo la tardança, fue en persona con el Capitan Lucacho a cõseguirlos. Discurrierõ ambos sobre el modo de la oposicion, y marchando el Sargento mayor con el Conde à la empresa, y llegado a la torre de la Anunciada, y à vn passo q̃ cõduce à Castelamar, hallarõ q̃ la compañia del repartimiento de Eboli estaua peleando con el enemigo, con q̃ apresurando el passo ellos, y su gente, y con los cauallos del Capitan Lucacho, cerrarõ con el Frances, q̃ tenia vn exercito numeroso con muchos Oficiales, con la presencia del Duque de Guisa, los quales dieron dos cargas de mosqueteria al Sargento mayor, de q̃ no atemorizado èl, ni sus soldados, aunq̃ pocos, à fuer de rayos desbarataron al cõtrario, matãdole mas de quinientos hombres, y haziendole prisioneros mas de ducientos, con muchos heridos.

Passa adelante.

Halla oposicion.

Encuentro dañoso à los Franceses.

A la sazon llegò la compañia de cauallos de el Marques de Torrecusa, con quien venia el Principe de Castellaneta, matò a muchos, è hiriò a Monsiur de Flexis, vno de los Cabos Generales del exercito, y si las demas compañias acudieran à tiempo, no huuiera quedado Frances, y el Duque fuera prisionero, que visto el peligro escapò por no auerle conocido. Sobreuino algo despues del sucesso el General Carlos de la Gata, è hizo alto el exercito hasta resolver lo que se auia de obrar, y se tuuo auiso de otros progressos contra Franceses en la mõtaña, en el lugar de Grañano, donde los vezinos se defendieron matando muchos enemigos. Traxeronse al Virrey los prisioneros, que todos eran principalissimos, y en ellos diez y siete Cabos, à quienes tratò con grande cortesia, si bien el pueblo pedia se los entregasse, para darles muerte cruel, por insultos cometidos en Castelamar. El exercito se fue deshilando, pidiendo passaporte las compañias enteras, y al General Carlos de la Gata se ofrecieron rendidos cerca de quatrocientos hombres, confessando auer perdido de los suyos mil y quinientos. Mayor fue el peligro en que se vieron la noche de veinte y vno con vna gran borrasca q̃ padeciò la armada, perdiose vn baxel grande con quarenta pieças de artilleria de bronce, que encallò en la playa de Castelamar cõ cinco tartanas, con que viendose deshechos, y apretados, se embarcaron à veinte y quatro desamparando la Ciudad, y al tiempo del embarco diò sobre ellos el Capitan Martello, haziendo grande mortandad. Nauegaron con grã peligro de perderse, por ir baxeles maltratados de los valazos, que recibieron dos dias continuos de nuestras galeras, y por remate de sus infortunios otro baxel encallò en la Roca de Monteragone, en que iban embarcadas seiscientas personas, y otros tres encallaron en las mesmas marinas cargados de municiones. Este fin tuuo la mala voluntad, y desagradecimiento del Duque de Guisa, que de su odio, y temeridad no sacò mas de afrenta, y confusion.

Muchos muertos, y presos.

Pierden se no pocos cõ tempestad

Vanse con perdida, y deshonor.

La Serenissima Republica de Venecia, que con tan continuados gastos, no solo se ha defendido del gran Turco, enemigo de los Christianos, sino que le ha ido à buscar à sus tierras, venciendole, y tratandole de cobarde, hizo este año grandes leuas de gente, conducidas de el Marques Miroli Ferrares, teniendo auiso de Candia, que las galeras del Turco auian desembarcado nueua soldadesca, y dineros para los que assisten al General Vain, à quien el gran señor auia embiado vn rico Turbante, y vna espada guarnecida de joyas, con promessas de la remuneracion de sus seruicios, quando huuiesse acabado con la conquista del Reyno de Candia, y que estas galeras enemigas, hecho el desembarco, nauegaron à Melitino à traer nueua gente, porque el General Mozinigo auia ido al Archipielago à la oposicion de otras galeras, y sacado de aquella Isla muchas xarcias, y maderage el General Beni, despues de visitar la plaça de Candia, se embarcò en el baxel Barbarico, comboyado de diez galeras, con resolucion de ir à Samo, y en el interin Mazarini, Protector de la armada Veneciana, auia tomado quatro fustas enemigas, que iban remolcando vn baxel Frances. La Republica cuidadosa de las fuerças de el Turco remitiò a Dalmacia muchos dineros al General Delfin para la paga de la milicia de su exercito, y plaças. Tuuo auiso de Candia de que llegò à su puerto el Marques Borni, aquel Maesse de Campo, que militò en Cataluña, à quien recibieron con grandes agassajos, mostrandose contentos los Isleños de su venida. Era el Marques grande ingeniero, y començando à obrar, visitò las fortificaciones de la Isla de Candia, y vistas hizo repaparar algunos instrumentos bellicos, sin declarar el intento, y los Turcos temerosos de que

Venecia, y Turcos en Candia.

que los Venecianos quisiessen atacar la plaça de Retimo, la fortificaron sin cessar. Estas nueuas vinieron de Venecia. Los progressos del cuidado de la Republica se verán mas por extenso.

El Rey de Francia vẽde de Estados

El Rey de Francia adeudado de las guerras, que cõ animo belicoso tuuo en varias partes, y con desiguales sucessos vẽdiò este año al Cardenal Mazarino por dos millones de libras el Fuerte, y dominio de la Fera, y el Marquesado de Nesle, y continuando en buscar dineros hizo Mariscal de Francia por duzientos mil francos al Marques de Normentieres.

Mazarino y sus acciones.

El Cardenal Mazarino reformò vn gran numero de Oficiales de guerra, de los quales muchos seruian en los Tercios del Mariscal de Turena, y passauan de trezientos y sesenta, y sentidos del agrauio se despidieron del exercito, y fueron à seruir al Principe de Condè en Flãdes. Y el que andaua tan escaso de la hazienda del Rey, comprò con la suya, ò por mejor dezir la Real, los Ducados de Humena, Niuers, y Retel, que tenia en Francia el Duque de Mantua. Acabole de pagar lo concertado, cõ que el Cardenal vino à ser vno de los mayores señores del Reyno de Francia.

Su riqueza.

Batalla entre Polonia, y Moscouia.

Casimiro, Rey de Polonia, tuuo vna grã batalla en campo abierto con el gran Duque de Moscouia, Tartaros, y Cosacos. El numero de los combatientes de ambas partes, fue de los mayores que se halla en las historias, el sucesso fue quedar vencido Casimiro, despues de auer cõbatido porfiadamente los exercitos. Corriò voz de que auia muerto Casimiro en la jornada, pero no siendo assi, se recobrò con presteza este Principe, passò de Barsouia por Gradofort, donde tenia juntos quarẽta mil Polacos, y fuera destos los que embiò à la Armada para recuperar el passo de Polosqui presidiado de cinco mil Moscouitas. La Nobleza de Lituana auia salido à campaña, y la de Polonia estaua prõpta à la marcha, deseosos todos de recobrar la reputacion perdida, si bien temian, que el enemigo (como tan numeroso) echaria muchos puentes en el rio Verecin, para passar su gente a Lituania, y afirmauan los noticiosos venia con mas de quinientos mil hombres entre Moscouitas, y otras Naciones barbaras. Diò cuidado semejante copia de soldados à los confinantes, y los Suecos presidiaron presurosos vna Prouincia vezina à los referidos. Puestos en campaña estos dos numerosissimos exercitos, aunque los Polacos no tanto, si bien valerosissimos, se esperò por entonces les concederia el cielo la justa vitoria.

Vencido el Rey de Polonia.

Reparase.

Muere la Duquesa de Mãtua.

Muriò en Miranda de Ebro, quinze leguas distante de Burgos (vendo a viuir a vna Ciudad del Estado de Milan) la Serenissima señora Princesa Margarita, Duquesa de Mantua, hija de la señora Infanta D. Catalina de Austria, que lo fue de Felipe II. y de Manuel Filiberto, Duque de Saboya, Princesa à la verdad grande. En la exaltacion de su sangre no conociò ventajas à nadie, y con pocos admitiò igualdad en el estẽdido Imperio de los hombres, experimentada en varias lenguas, y mas en los trabajos que padeciò con la muerte del Duque de Mantua su marido. Traxola la Magestad de Felipe Quarto à España el año de treinta y quatro, recibiola humanissimo en su Corte, y para agassajarla mas, la diò el Gouierno de Portugal, y su India, partiò allà con comitatiua magestuosa, y recibiola el Reyno con demostraciones deuidas à su sangre, y à las memorias de decendiẽte de la señora Infanta D. Beatriz hija del Rey Don Manuel de Portugal, gouernò con prudencia, y afabilidad aquel Reyno, hasta q̃ con apetito de Rey, como ellos dixeron propio, como sino lo fuera el natural, y de la misma prosapia tumultuando negò la obediencia à su dueño, y el respeto à su Alteza, con q̃ boluiò à esta Corte, y fue hospedada en Palacio en la casa nombrada del Tesoro. Seruida, y estimada pidiò intempestiuamente licencia de irse à Italia, creyose fue por puntos de lugar, y preeminencias, con quien le era inferior, y aunque con pesar, y resistencia de su Magestad la consiguio, dãdola cinco mil ducados de ayuda de costa para el camino, y las alhajas Reales de que se seruia. Su habitacion auia de ser en Bejeuen, Ciudad del Estado de Milan, sus alimentos quatro mil ducados de plata al mes, con esto llena de sentimientos partio su Alteza, dandola para la preuencion del camino hasta Frãcia, fuera del saluoconduto de aquella Reyna su sobrina, vn Alcalde de Corte, con quatro Alguaziles para preuenir los caminos, y posadas, y que no se alterassen los precios de lo necessario. Lleuò tambien vn Medico de Camara, cõ que saliò su Alteza de esta Corte Sabado inmediato à la Octaua del Santissimo Sacramento, y despedida de N.S. de Atocha comēçò à caminar, y por sus jornadas llegò à Miranda de Ebro, donde enfermò de vna calentura pestilente, à que sucediò vna disenteria, que Viernes à veinte y cinco de Mayo le conduxo à la muerte, y al cielo, tal fue su vida. Hizo su testamento, y en èl pidiò à su Magestad Catolica que atento lo apretado del parentesco, se situiesse de darla vn año de sus gajes despues de su muerte, para pagar lo q̃ deuia à sus criados. Sabido su fallecimiento, fue grãde el sentimiento de los Reyes, y de la Corte. Depositarõ su cuerpo, de orden de su Magestad en el Real Conuento de las Huelgas de Burgos, es do Religiosas Bernardas, y su fundacion del señor Rey D. Alonso de Castilla, y de Leõ. Sus funerales se celebraron magestuosamente en el Real Conuento de las Descalças.

Su vida.

Despues que la Serenissima Republica de Venecia conquistò, y demoliò à Egena, rindio en la Tesalia al Volo, lugar principal de esta Prouincia. El sucesso passò assi. Vencida

Venecianos acciones con...

Ege-

Egena, y arrasada, el Proueedor General de la armada Veneciana Francisco Moresini, juntò su Consejo de Guerra con los Cabos principales della y en el propuso la expugnacion de la fuerte plaça del Volo, su grande importancia, y quā decoroso seria para la Republica ganarla. Conformes todos en su acuerdo, preuinieron su armada de quanto auia menester para la empressa. Resueltos los Cabos, se hizieron à la vela la noche de diez y nueue de Abril, saliendo del puerto del Porrò con solas sus galeras, y galeazas. Fue propicio el temporal à la naue-gacion, con que a los veinte y tres del mismo por la tarde, y muy cerca de la noche, diò vista a la Villa del Volo el Proveedor General, à quien seguian sus galeazas. Reconociò cuidadoso el sitio, y asiento desta Fortaleza, por la parte mas cercana del Golfo, de quien recibe el nombre, distante de la marina vn tiro de mosquete. Su forma era vn quadro perfecto cercada de hermosas murallas. Hermoseauala vna bellissima frente, que miraua al mar. Defendianla dos torreones, y vna Ciudadela fortissima, guarnecidos ellos, y ella de muchas pieças de artilleria. Gouernauan en la plaça dos Turcos, el vno era Baxà, y el otro Agaren, hombres principales de aquella Nacion; y viendo estos la armada, salieron intrepidos à la defensa, mandando disparar la artilleria cōtra las galeras, y para mantenerse mejor, echaron fuera las mugeres, y los niños. Ordenò el Proueedor de la armada salir apriessa la gente de su milicia, diuidiendo las Naciones por esquadras, conducida de valerosos Cabos, sugetos todos a la superintendencia, y direccion de el Coronel Andres Briton, persona de larga experiencia en las guerras contra Turcos. Desembarcada la soldadesca, hizo arrimar vn petardo à la puerta de la Villa, y al mismo tiempo arrojar las escalas a la muralla, y para que se abançasse con mas seguridad, dexò seis galeras opuestas a la Ciudadela al gouierno de Iulio Gabriel, con tres del Provedor de la armada. Entretanto sobrevino el General de las galeazas con el resto de las galeras, que desembarcò la soldadesca que en ella venia, y juntos todos los vasos, començaron à cañonear con resolucion de morir, ò ganar la plaça, sin impedirles el disparar de los Turcos, de que recibieron daño no pequeño los Venecianos. Entrarō estos por la puerta vencida del petardo, porque no estaua terraplenada, y en la muralla abrieron camino. Desmayaron los defensores della, y no pudiendo resistir al valor Veneciano, murieron casi todos en el furor militar. Vēcido el primer encuentro se passo al segundo, en que jugando las galeras su artilleria, batian la Ciudadela, donde auia muchos Turcos resueltos à defenderse, si bien viendo al amanecer tantos muertos de los suyos, tantos heridos, y que no les podia venir socorro, pusieron sus esperanças en la fuga, baxando por escalas a la campaña por la parte que no pudieron poner gente los Venecianos, con que facilitada la entrada en la Ciudadela, quedaron vfanos con la gloria de la conquista. Murieron muchos Turcos, otros presos siruieron en las galeras. Ganaronse veinte y siete pieças de cañon gruesso, veinte de bronce, y siete de hierro cō otras menores, que todas passan de sesenta. Ganose el vizcocho que el gran Turco tenia almacenado alli para mantenimiento de sus armadas. Cargaron las galeras, y galeazas dèl quanto pudieron quemaron lo demas, y el dia siguiente dieron el saco a la Villa del Volo, de donde lleuaron lo que en ella auia. Embarcaron toda la artilleria, polvora, y vizcocho, bolaron la muralla por la parte que mira à la marina, demolieronse tambien los torreones, y montando la milicia sobre la armada a vandera desplegada començò a navegar à vista del Velliguier de Grecia, que cō mas de seis mil soldados la miraua, sin poder remediar el estrago, ni el incendio que auian dexado en la Villa, y Ciudadela del Volo los vencedores. La afrenta de los vencidos fue muy sensible al gran Turco, la gloria, y el interes crecido para los Venecianos, que baluaron el saco en vn millon.

Conquista del Volo.

Ganase.

Este año obraron los Portugueses vna cruel, y fementida fiereza. Escriuieron de las fronteras de aquel Reyno, que el Castellano del Castillo de Salvatierra, que aunque es de Estremadura, la tenia el enemigo, tratò con los nuestros, y concertò les entregaria la plaça. Para el efecto vino el General de Badajoz con quatrocientos cauallos, y para explorar la verdad del tratado escogiò veinte y quatro soldados valerosos, quedandose èl a la vista de la plaça cō lo restante de la caualleria, è infanteria. Entraron los veinte y quatro en ella, pidiendo la entrega, segun lo pactado, y el perfido presidio falto de fee, y palabra, teniendo prevenidas quatro compañias de socorro, è introduciendolas en Salvatierra, hizo prisioneros à los veinte y quatro, que entraron debaxo de seguro los lleuò al castillo vendados los ojos, y dentro con vn maço de hierro les hizo dar en el celebro hasta quitarles la vida. Al Cabo que era valentissimo le puso à la boca de vn cañon, y dādole fuego le despedaçò con escandalo, y compassion de toda la frontera. El exercito se retirò sabidor de la traicion, y de que en cada casa de la calle por donde auia de passar al castillo, se ocultauan ocho mosqueteros.

Portugals y trato infame.

Año de 1655.

Tetuan plaça fortissima en la Mauritania, que oy llaman Berberia, yaze en su costa muy cerca de la Ciudad de Ceuta (Fenix en la fidelid) que sola en la extension del dominio de Portugal reconociò al Rey Catolico. Ceilan

lan Moro pederoso con deseo de dilatar su Estado, la afligia, y apretaua incansable. Su Gouernador cuidadoso de cerco tan prolijo, imploró el auxilio del Moro Benlucar, sugeto de gran valor, y sequito entre los de su nacion. Inclinado a los ruegos de Tetuan trató de socorrerla, viniendo en persona en numeroso exercito, y hallando dificultades, compuso à los dos Moros, y dexò por Gouernador, y Alcalde à vn hermano suyo llamado Benlucar el menor. Ajustadas las pazes, deseoso el Moro de eternizar su nombre, marchò con el campo à la Ciudad de Ceuta, con animo de atacarla de improuiso, ò a lo menos de degollar la gente que andaua divertida en la campaña, informado, que los moradores della salian a hazer agua, y cortar leña en las selvas de Tetuã. Embaraçò la execucion de sus intentos vna nouedad que hallò en su defensa, y oposicion la valentia del Marques de los Arcos, y Conde de Crecentin, llamado el Marques Tenorio, tan celebrado en Flandes, y Cataluña, el qual con titulo de Gouernador, y Capitan General residia en la plaça de Ceuta, que reconociendo venia Benlucar à cercarla, resolvio no esperarle en ella, sino hazerle rostro en la campaña. Saliendo, pues, a las primeras trincheras, puso en orden su caualleria, è infanteria, que ambas jũtas no llegauan al numero de trecientos hombres, espiãdo atẽto los designios del enemigo. Viẽdose descubierto el Moro mudò de intẽto, recogiò en quatro pas veinte mil Mosos de guerra, y con ellos atacò nuestras trincheras, aunque sin fruto, pues sin vencer alguna por el valor, y resistencia de los nuestros, que pelearon denodadamente por mas de tres horas, rechazado tres vezes se retirò con tantos de tan pocos. A semejante valentia, cediò lo numeroso de los Moros, de los quales murieron tantos, q̃ la Mauritania tendrà que llorar, y contar. Acõteciò el Militar combate en diez de Iunio de mil y seiscientos y cincuenta y cinco en las cãpañas de Ceuta, en que perecieron mas de dos mil Moros, sin los heridos, que fueron muchos.

Embaxador extraordinario à Inglaterra.

Corrian al parecer constantes las amistades con Inglaterra, y en la conformidad desto escriuiò su Magestad Catolica al Marques de Leire, General de las naos de Flandes, y Gouernador de Dunquerque gran Capitan destos tiempos, se previniesse para ir à Inglaterra con embaxada extraordinaria à Oliverio Cromuel Protector de la Isla, y dispuesta su partida con autoridad, y grandeza, desembarcò en Douure, puerto della, à catorze de Mayo deste año. Embiò à visitarle el Protector con pariente muy cercano suyo, que auiendo passado hasta la torre de Londres en barcas por el rio arriba, en compañia del embiado, donde se hospedan los Embaxadores Extraordinarios, hasta que tienen la primera Audiencia a costa, y gasto del Estado, hallò preuenido para conducirle à la casa à Millord Leopol con quatro Consejeros de Estado, y mas de diez y seis carroças. Era este conductor yerno del Protector. Tuuo la primera Audiencia à ocho del mes, y la particular a veinte, y en todas le recibiò Cromuel con grandes demonstraciones de estima, y cariño. Hizo el Marques su entrada con mucho lucimiento de criados, que passaron de sesenta, de ricas libreas, y nobles camaradas. Estuuo aloxado ocho dias por cuenta del Protector, y despues en casa del Embaxador ordinario de España, D. Alonso de Cardenas, q̃ le asistiò en las funciones hasta que bolviò a Flandes.

Su recibimiento.

Armada de Roberto Blac Ingles.

No quitaron estas finezas los zelos que causò vn auiso de Alicante de treinta de Mayo, que contenia, como el Viernes antecedente à las seis de la tarde llegaron à aquel puerto dos fragatas de la armada de Roberto Blac, con vn nauichuelo Frances apresado, y saltado en tierra vn Cabo dellas con pliego para cierto mercader de la Nacion que informaua de lo que les auia sucedido en su viage, y que por no auerles querido los Moros entregar los cautiuos Ingleses, auian quemado quantos nauios, y galeras se hallaron en el puerto, con la comodidad que les viò estar amarrados vnos con otros, que de alli passaron à Argel, donde fueron regalados, y proveidos de polvora, y valas. Que el General Blac andaua con la armada, y orden de no tocar en puerto alguno hasta entrar en Gibraltar, con que el Ingles de la fragata se hizo a la vela, dexando alli el baxel apresado.

Noticia de los intentos de Cromuel, y sus dos armadas.

Hase de suponer para mayor noticia de lo que escriuimos, que el Protector de la Inglaterra, con varios pretextos de conueniencias de su Republica, a los fines del año de mil y seiscientos y cincuenta y quatro dispuso dos armadas poderosas en los puertos del Reyno, embiandolas a vn tiempo. La vna se componia de quarenta naos, cuyo General era Guillermo Pen, gran marinero, y de experiencias nauales, y despachola al Occeano. Corria voz iba a recuperar ciertas Islas, y echar dellas vnos piratas. La otra se encaminaua al Mediterraneo, y su General Roberto Blac, diestro marinero, aunque de profession Letrado, que constaua de treinta velas. Arribò la primera à la Isla de las Barbadas, en cuyo puerto encontrò treinta naos de Franceses, y Olandeses, y las tomò todas. Echò el General Pan ocho mil soldados en tierra, y atacolos con tal furia, que sin aprouechar à los Franceses la resistencia quedaron vencidos. De los vasos apresados escogio veinte, y juntandolos con su armada, y dadas velas al viento, se alargò al Occeano, sin que la atencion mas aduertida penetrasse el fondo de sus designios. Sintiose el comercio, y dio mucho cuydado a los interessados en las Indias. Los mas sutiles en embestigar

gar los fines Politicos del Protector Ingles, discurria iba esta armada en busca de la plata. Surcando ella con prosperos vientos, se dexò ver a veinte y tres de Abril de cincuenta y cinco sobre el Puerto de la Ciudad de Santo Domingo, sita en la Isla Española, y viendola Don Bernardino de Meneses, Conde de Penalva, Gouernador, y Capitan General, mandò tocar los parches, y clarines para que se recogiesse la gente del batallon juntose luego, y tomando las armas se reconociò vna armada de cincuenta baxeles. Aduirtiose se diuidia en dos esquadras, quedando la vna abarlouento del Puerto, y passando la otra a sotauēto. Por estar aqui las caletas de Guiuia, dōde yaze el fuerte de S. Geronimo, y la Xaina, y otras en q̄ el enemigo podia echar gēte, mandò marchasse vna cōpañia del batallon de la Ciudad à la boca de Xaina, y vn trozo de infanterir cō artilleria, y municiones al Castillo de S. Geronimo, y porque esta esquadra andaua de sotavento, y se mostraua toda en la costa de Xaina, reforçò el puesto con mas infanteria a cargo del Capitā Damiā del Castillo Vaca, Regidor de la Ciudad. Por la parte de tierra puso trincheras, y redutos a distācias br ues, y en cada vno la artilleria conueniente. Y por rezelo de la esquadra que quedò abarlouento embiò cincuenta hombres a las costas de Caucedo, para oponerse al enemigo si por aquella parte echasse gente en tierra, no auiendo mas de vna caleta, y la costa braua, y pedragosa. Por la confusion de la Ciudad dispuso, que las mugeres estuuiessen en sus casas, y las Religiosas en sus Conuentos. Despachò tambien vn propio a la Isla de San Iuan del Puerto, auisandola de la armada que venia sobre aquel Puerto, para que la socorriesse. Domingo a veinte y cinco de Abril se supo que el enemigo echò en tierra por la parte de Nisao seis mil hombres, en distancia de diez leguas de la Ciudad, y assi despachò orden al Capitan Damian del Castillo, que se hallaua en la boca de Xaina para que con la infanteria, que juzgasse bastante, passasse a impedir la marcha del contrario, armandole emboscadas, y haziendole cortaduras, y orden al Maesse de Campo Don Iuan Morfa, para que con otro trozo de infanteria socorriesse al Capitan Damian del Castillo por si el enemigo se abançaua, encargandoles cogiessen alguna espia, para saber de quien era la armada, y el designio que traia. Hizieronlo assi, saliendo a rechazar al contrario, y quedando el puesto de Xaina guarnecido de infanteria a cargo del Capitan Don Alonso Garauito, adonde este dia echò el inuasor otro tercio de gente, que juntandose con la que ya tenia en tierra, passaua de siete mil hombres, con que disparando vna carga de mosqueteria, se vinieron retirando a esta Ciudad a la qual auia acudido gente de los lugares de Monte de Plata, Guauanasey, y Nouiguel para su defensa. Recibiose la declaracion del prisionero, que dixo ser la armada de Inglaterra, despachada de Oliuer Cromuel, Protector de aquel Reyno, y que auia llegado a la Barbada, dōde leuantādo gente, y tomando municiones, cauallos, y bastimentos, y baxeles Olandeses, que para la faccion aprestaron, traia de ocho a diez mil hombres, que todos estauan en tierra, y su designio era ocupar aquella tierra, y poblarla cō orden de Cromuel, y de alli passariā los Ingleses à Xamaica, Cuba, Cartagena, y otras plaças de las Indias. Con estas noticias se dispuso la mejor defensa de la Ciudad, segun los intentos, y marcha del enemigo, porque el prisionero les asseguraua, que hasta que pusiesse sus vanderas en las muralas, no entrarian las naues en el Puerto, por auer conocido la defensa, en que estaua la plataforma nueua con seis cañones de bronce. Auiendo dispuesto diferentes espias q̄ auisassen la forma de marcha, que traia el Ingles, se supo venia por el camino de la boca de Xaina, y ordenò a los Capitanes saliessen con duzientos hombres a resistirle cō emboscadas, pero como no vino, se retirò la infanteria a las murallas que miran a la campaña. Reforçose la voz de su venida, salieron ciento y cincuenta infantes nuestros, y se emboscaron las salidas del monte, que tienen muchas veredas, y cortaduras. Obrose con tanta dicha, que rechazaron al enemigo, y le obligaron a retirar con todo su exercito, assi por la resistencia, como por el daño que recibiò del Castillo de S. Geronimo, y de los fuertes del Matadero, Puerto grande, y de la muralla, que todos señorean la campaña, y fue la retirada del Ingles hasta la boca de Xaina, dexādo los bastimētos, municiones, y armas. El dia siguiente vino toda la armada sobre el Puerto, cañoneandole, y a la Fuerça, con alternado disparar de artilleria, y dierō fondo en Trāquia doze naos, la Capitana, y Almirāta, de dōde continuaron en disparar contra la Ciudad, y aunque de nuestros puestos recibieron tanto daño, q̄ les obligò à hazerse a fuera, desistimos de cañonear, hasta ver mejor los designios del contrario. A los veinte de Abril se recorriò la campaña cō diferentes emboscadas, compuestas de trecientos hombres, y a poco rato auisò vna espia venia el enemigo, à quien recibieron los nuestros con tan fuerte encuentro, que le mataron mucha gente, y siguiendole, se les puso delante otro trozo, con quien pelearō, y le fueron degollādo, y retirando hasta la misma boca de Xaina. A cinco de Mayo se tuuo auiso, que el enemigo marchaua con todo el exercito por el camino de la Esperilla, y llegado a vna emboscada nuestra recibiò vna rota tan grande, que le mataron mas de ochocientos hombres, y obligaron a retirar, dexando armas, bagage, bombas, trabucos, escalas, cauallos, vanderas, y caxas de guerra.

Falta a la amistad Cromuel, acomete, y desiende se la Isla de S. Domingo.

Vase el Ingles. En esta ocasion se adelantò el Capitan Don Gutierre de Meneses, que yendo en la vanguardia, alentò tanto à nuestro exercito, que acabò de derrotarle. Despues de muchos muertos, y heridos, perdida de viueres, armas, y bagage, à catorze de Mayo se leuantò toda la Armada, y los nuestros fueron à dar gracias à Dios, y à su Madre Santissima de la vitoria conseguida con prudencia, y valor de pocos soldados, de vna selua de arboles, y antenas, de que los enemigos de esta Corona no sacarõ mas, que perdidas de hazienda, y de reputacion. El Consejo de Indias cuidadoso de esta Armada enemiga, no trataua en sus juntas, sino de buscar el medio de la oposicion, creyendo eran notables sus progressos, y que se enderezaua à la presa de los Galeones, salian varios barcos luengos à reconocer el estado de la Armada, y boluian sin mas noticias, que las ocasionadas de los temores. Vno de estos que era del Conde de Molina, Gouernador de Cadiz, boluiendo de la mar, encontrò con vna saetia de Moros, y la embistiò, rindiò, y entrò en Cadiz con quarenta de ellos, seis cautiuos, y vn renegado. Saliò otro del Duque de Medina Celi, y alargandose à la mar, sobre Arenas Gordas reconociò vna naue Francesa, y llegando à ella los de adentro, entendiendo venian por mercaderias, se estuuieron quedos, y los nuestros entrados en ella se apoderaron de la plaça de armas, la rindieron à cuchilladas, y boluieron con la presa al Puerto de Santa Maria. Las mercaderias, que traia se baluaron en veinte mil ducados. Saliò la galera Real para ir à Cartagena à embarcar mil quintales de poluora, y al partir de Cadiz encontrò con vn nauio de Turcos, rindiòle, è introduxole, en el Puerto. *Algunas presas.*

Armada de Seuilla. En medio de estas suspensiones, Seuilla (ilustre emporio del Occeano en sus comercios) en quarenta dias echò à la marina de las mas poderosas Armadas, que de solos Españoles vio el siglo. Gran Seuilla, singular aprecio, y decoro de España, pues en afliccion semejante desempeño el credito de su Monarca; hõrò su nacion, y autorizò la opinion de sus fuerças, oponiendose sola à la potencia del Norte. El apresto de la Armada corriò por cuenta, cuidado, y disposicion del Duque de Medina Celi, Capitan General del Occeano, y de las Costas de Andalucia, cuya relacion, es la siguiente. Ocho Galeones de cuenta de su Magestad, con dos pataches, vno de aquellos, y otro de Flota, que todos hazian duzientos y sesenta toneladas. Nueue baxeles Españoles de particulares, con dos fragatas de Dunquerque de duzientas y cincuenta y seis toneladas. Onze baxeles de Estrangeros, los seis de fuego, con treinta y quatro auentureros, que cumplian el numero de duzientos y cincuẽta y cinco toneladas. De manera que los veinte y ocho baxeles lleuauan onze mil ciento y sesenta y nueue toneladas. Iban tripulados, y armados con trecientas y diez y seis piezas de brõce, y quinientas y doze de hierro, y seis mil duzientas y veinte y ocho plazas de mar, y guerra, inclusos los auentureros. Con esta Armada, cuyo General era Don Pablo de Contreras, Capitan de singulares experiencias en el Occeano, y su Almirante General Iuan Castaño, Cabos, y milicia la mejor de España, salieron à pelear por el credito de su Patria, y conseruacion de sus haziendas nuestros Españoles, auiendo recibido las bendiciones de la Iglesia, como Fieles à Dios, y à su dueño, con animo de perder las vidas en seruicio de ambos, y visitando el Santuario de nuestra Señora de Regla, se hizo à la vela à los quinze de Agosto, dia de la Assuncion de la Virgen, teniendole por propicio à sus intentos, en busca de los Galeones de la plata, y para assegurarlos de la multitud grande de enemigos, que suele auer en los Cabos de San Vicente, y Santa Maria, por donde vàn à Cadiz. A veinte y cinco se dexò ver la Armada Inglesa con veinte y cinco nauios. Tuuo ella el viento, y el dia à proposito para pelear. Fuesse à ella la nuestra, y à poca distãcia se detuuo, y la enemiga se apartò de la nuestra vn buen espacio. Los baxeles de la Armada Inglesa eran algo ventajosos, no obraron por esperar socorro. Los nuestros aguardauan por momentos incorporarse con las naos Santa Teresa, y San Carlos, que la primera tenia mil y duzientas toneladas, con ochenta piezas de bronce, y la otra tenia mil y ciento, con otra tanta artilleria, cõ mucha gẽte de guerra, que viniera à batalla con qualquiera Armada, por ventajosa que fuera. Anduuo la enemiga barloventeando, dexandose ver, ya en vn parage, ya en otro, si bien la nuestra nunca la perdiò de vista. Vino despues auiso de Cadiz, de que la Armada Inglesa se auia ido la buelta del Norte, y que se entendia nauegaua à las Terceras, y que la nuestra la seguia siempre dispuesta à la batalla. Su Magestad indignado de la falsedad de los Ingleses, y de que cõ velo de amistad fuessen à inuadir las plaças de las Indias, ya apresar nuestra plata, hizo publicar vn vando, en q̃ se mandò hazer represallas de las haziẽdas de los Ingleses. Con el fauor diuino, y con el cuidado de nuestra Armada, llegaron à Cadiz los dos Galeones, que traia à su cargo el Capitan Diego de Medina, con la plata para su Magestad. Assi terminò la preuencion de los enemigos desta Corona, no sacando mas que gasto, y descredito de sus malos intentos.

Maro Diaz Portugues renegado, y Pirata. Escriuieron de Malaga este año de cincuenta y cinco, que Maro Diaz, Portugues de Nacion, natural de la ciudad de Ceuta, se passò à la de Tunez, y en ella renegò de la Religion Catolica, y admitiò la del falso profeta Mahoma. Hecho cruel pirata cautiuò gran cantidad de Christianos, valiendose de las cautelas de su ingenio. Costeaua con vna fragata, y cincuenta Moros muy practicos en la pirateria. Si encõtraua con algu-

alguna embarcacion de Christianos q sacaua vandera de España, y reconociendo ventaja contra si, se retiraua, y superior, embestia, y rendida la embarcacion, vendia los cautiuos en Tetuan. Si encontraua baxeles Portugueses, se fingia Catalan, si con los Catalanes, se hazia Portugues; con Flamencos, Italianos, Olandeses, è Ingleses, dezia era Castellano, y cõ estos, que era Mallorquin. Finalmente para engañar à todas Naciones, traia vanderas de las Prouincias, con que asseguraua su maliciosa dissimulacion. Corria las costas de nuestra Nacion con su fragata, y vanderas de España. Saltaua en tierra con habito de mendigo, reconocia donde auia Christianos, y dando auiso a sus Moros, cargauan sobre los descuidados fieles, y los cautiuauan. Llegò a tanto su atreuimiento, que fiando mas en la agudeza de su ingenio, que en la ligereza de su fragata, entrò en el muelle de Malaga en diez y ocho de Setiẽbre deste año, y echando vandera de España, se metiò enmedio de diez y seis nauios de guerra de los Estados de Olanda, que traian a aquel Puerto cantidad de mercaderias. Subiò el renegado à la Capitana, dexando debaxo de la cubierta de su fragata los Moros, hablò con el General, que era Miguel Adrian Rutier con quien se fingiò mercader Mallorcin. Saliò de la Capitana, y à poco espacio enarbolò vandera Turquesca, haziendo burla de los Olandeses, que ofendidos echaron la fragata mas velera en su seguimiento, que presto alcançò à la enemiga, y despues de media hora de combate la rindiò con treinta Moros viuos, que todos fueron traidos delante del General Olandes, y se vẽdierõ en Malaga, menos el renegado. No quiso Rutier entregarle a la Inquisicion, que le pedia, sino delante de los Ministros tratò de quitarle la vida. Visto esto el renegado, pidiò tiempo para confessarse, y concedido, le colgò de vna antena de la Capitana, dando muestras de grãde arrepentimiento. Entre las cosas que confessò, fue auer cautiuado por su industria mas de dos mil y quinientos Christianos. Declarò tambien, que el auer entrado en Malaga, y en la Capitana de Olanda, fue con animo de espiar la fuerça de la Armada, para dar noticia della a los puertos de Berberia, porque de Tetuan, y Zalè, Argel, y Tunez, rezelauan que dicha Armada pediria los cautiuos Olandeses sin rescate.

Atreuimiento.

Costole caro.

Colgado.

Sus delitos

El lugar de Berga, en el Principado de Cataluña, se compone de quatrocientas casas, sito en vn monte de su nombre. La Iglesia Parroqual, y vn Castillo le siruen de Ciudadela, con aspera subida por la parte de la Villa, y por la de la campaña, de su naturaleza fuerte. Por mal defendido le ocuparon los Franceses año de cincuenta y quatro, y el de cincuenta y cinco intentò Don Ioseph de Pinos, General de la Artilleria de Granada, y Gouernador de Vique, recuperarle. Con este designio saliò desta Ciudad à veinte y nueue de Setiembre, con quatrocientos infantes, y cincuenta cauallos, dexando nombrado para el gouierno della el Maesse de Campo Don Iuan Mata, que en cuidar de su defensa, y embiar socorros para la nueua conquista, mostrò su prudencia, y valor. En dos marchas de noche llegò Pinos à primero de Octubre al salir del Sol a los muros de la Villa, y por ser tarde, no se sorprendiò, sino se ocupò el burgo. Gouernaua esta plaça el Capitã Francisco Rubio, Napolitano, que seruia a Francia. Tenia de guarnicion cincuenta hombres, seguro de que los naturales le ayudarian en caso de necessidad, como lo hizieron. Embiò el General Don Ioseph vn trompeta à los de la Villa, ofreciendoles buen tratamiento, y no quisierõ recibir las cartas, descortesia que pagaron antes de amanecer el dia siguiente, entrandoles la Villa con escalada, saqueandola, aunque con moderacion. Quedò el fuerte del todo sitiado, por auer llegado el dia antes trecientos cauallos mas. Atacaron los tercios de Lisboa, y Barcelona por la vanda del Poniente, y los Valones de Don Ignacio de Clerch (con quien se vniò despues el Baron de Capre con los suyos) por la de Leuante. Acercaronse vnos, y otros con valor grande, y a los ocho del mes, los Españoles à medio dia quemarõ el rastrillo de la puerta del castillo, que tenia terraplenada el enemigo. A los nueue, à la mesma hora se intentò dar vna escalada, que atemorizò tanto a los sitiados, que hizieron llamada, y se rindieron cõ honestas condiciones militares, en que venimos por tener el socorro a dos horas de camino aunque ellos lo ignorauan. Hizo los pactos el Maesse de Campo Don Ioseph Sentis. Esta noticia obligò à que con toda diligẽcia se proveyesse de viueres el fuerte, y dexado por Gouernador en èl al Capitan Iuan de Mira, saliò nuestra gente à campaña aquella noche, y el dia siguiente marchò a Gironella, y despues à Vique. Domingo a diez llegò el enemigo a sitiarle, y hallòle tan preuenido, que no pudo esperar ganarle de priessa, y assi començò sus ataques en los mismos puestos que nosotros ocupamos. Por la parte de Levante diò Martes à la noche assalto a vna empalizada, y repitiendole tres vezes, fue valerosamente rechazado, con perdida de vn Coronel, vn Capitan, y otros Oficiales, y soldados, y quando pidieron licencia para enterrarlos, hallaron passauã de ochẽta, escarmentados por esta parte, procuraron minarla por el Poniente, en las ruinas del Castillo, como lo hizieron. A este tiempo preuenia Don Ioseph de Pinos el socorro en Vique, y para ello juntò ochocientos cavallos, y ochocientos infantes, y determinado à marchar con ellos a los diez y seis, llegò a la noche antes Don Diego Caualllero, General de la Caualleria del exercito, con seiscientos cauallos, y du-

Sitia el enemigo à Vique.

cientos infantes; con que marcharon juntos, procediendo tan galante su Excelencia, que toda la disposicion dexaua a Don Ioseph de Pinos.

Con esta gente, que toda llegaria à dos mil y quinientos hombres, llegaron à la vista de Berga Domingo a medio dia, à tiempo que el enemigo bolò la mina en el Castillo. Diò el assalto, fue rechazado, pero ocupole, con que se retirò la guarnicion a la Iglesia, que es lo mas fuerte. Apresuròse la marcha, y hallose al enemigo aguardando la batalla, ocupando con su infanteria, que hazia el numero de dos mil y quinientos hombres, los puestos ventajosos, y con ochocientos cauallos, vn llano pequeño rodeado de barrancos, guardado de vna Hermita guarnecida de infanteria. Dispusieron nuestros Generales la batalla, embiando primero tres compañias de los Capitanes Ioseph Horta, y Ioseph de Espona, y Diego Estauan, à echarle de la primer colina, y lo consiguieron con muerte de vn valiente Frances, que la defendia. Ganado este puesto, abançò el Pinos la infanteria àzia la demas montaña, gouernando los esquadrones los Maesses de Campo Don Ioseph de Villalpando, Don Ioseph Roseli, y Don Geronimo de Espinosa, y el Sargento mayor Chierch tres mangas de Valones, y echarõ al enemigo de todo, hasta de sus ataques, y castillo, por donde los nuestros entraron en el fuerte. En este mismo tiempo el General Don Diego Cauallero con su Caualleria embistiò à la del enemigo, que defendida de vn barranco, y poco terreno peleaua con ventajas, y valor. Mas abançando por aquella parte el Baron de Capre con sus Valones, le forçaron a dar lugar, para que passassen el barranco quatro tropas de nuestras Coraças, las quales apenas doblaron, quando se mezclaron con el contrario, q̃ presto bolviò las espaldas, y se metiò en la Villa. Dexaron los Franceses el campo sembrado de hombres, y cauallos, y de muchos que no pudieron retirarse. Quedaron tan aturdidos los que se acogieron a la Villa, que baxando los nuestros del Castillo, y entrando los Valones por la puerta desta parte, rindieron casi toda la infanteria, y mucha caualleria. Despeñaronse por las murallas muchos, y Don Ioseph Dardena su General escapò por vn agujero del muro, dexando bagage, y quanto tenian, que se valuò en mas de sesenta mil ducados de plata. Retirose el enemigo a vna eminencia aspera, y de alli à Borreda con tanta priessa, que dexò algunas de las cargas que lleuaua, y con tan poca gente, que no llegaua à seiscientos soldados, y la mitad heridos. Perdio entre muertos, y prisioneros mil y quinientos los suyos, muchos Cabos, y Oficiales, quedando destruidos los mejores tercios de Francia. A treinta de Octubre el Principe de Montesarcho, y el Maesse de Campo Don Iuan Salamanques, cobraron las Medas, y ganaron la torre de Bagũr, q̃ desampararon los Franceses enclauada la artilleria.

Huye con gran perdida.

Despues que las Armadas de su Magestad degollaron, y prendieron la mayor parte del exercito del Rey de Francia en el Principado de Cataluña, sobre la Villa de Berga, recuperaron las Medas, la torre de Bagur, y otros sitios eminentes de aquel territorio, que todo sucediò hasta los vltimos de Octubre de cincuenta y cinco, mando el Serenissimo señor Don Iuan de Austria, que la armada Real de España viniesse al puerto de Barcelona, y en ella desembarcasse dos mil infantes, diuididos en dos tercios; el primero à cargo de Don Melchor de la Cueua hermano del Duque de Alburquerque; el segundo al cuidado de Don Fernando Carrillo, Gentilhombre de la Camara de su Alteza, y Quatraluo de las Galeras de Napoles. Los demas Españoles de la Armada Real no vinierõ à España, por auerse quedado en el Estado de Milan, à cargo del Duque de Veraguas, para el socorro de Pauia. Deseoso su Alteza de tomar satisfacion de la desobediencia, y rebeldia de los que gouernauan la Ciudad de Solsona, hizo incorporar la gente de los dos tercios de la Armada, con las tropas de infanteria, y caualleria Española, y de Naciones, que auia en el Principado, ordenandoles marchassen la buelta de Solsona, con intento de rendir aquella plaça à fuerça de armas. Quiso su Alteza hallarse presente al sitio, y dexando muy fortificado a Mõjui, y demas baluartes de Barcelona, saliò della à veinte de Nouiembre, acompañado del Marques Serra, Gouernador de las armas en el Principado, y de Don Diego Cauallero, General de la Caualleria, de Don Melchor de la Cueua, Don Fernando Carrillo, de Don Luis Poderico, Napolitano, Maesse de Campo General, de Don Baltasar Roxas Pantoja, General de la Artilleria, del Principe de Monresarcho, y de Don Iuan Salamanques, cuyas tropas hazian el numero de quatro mil infantes, y dos mil cauallos. Con esta gente mucha en el valor, se dio vista à Solsona Domingo 26. de Nouiembre, y este dia se començaron los ataques de la plaça, trabajando los gastadores con grandes veras en las fortificaciones, acercandose à ella, hasta que llegaron a picar en la muralla.

Armada Real viene al puerto de Barcelona.

Queda parte en el Estado de Millan.

En el tiempo que durò el assedio, que fue de onze dias, dierõ los sitiados algunas salidas, en que sucedierõ diversas escaramuças; porq̃ los que gouernauã la plaça, se defendian cõ teson, y porfia, cõfiados en el socorro que el Principe de Cõti les embiaua desde los Cõdados de Rosellon, y Cerdania, con los Regimientos de los Mõsiures de la Serre, Marin, y Roque Bruno, à cargo del Conde de Morenuille, Teniẽte General de las Armas del Rey de Frãcia en aquellos Paises, el qual no se atreuiò a intẽtar el socorro de la plaça, por la buena disposiciõ, y fortaleza de

Sitio de Solsona.

de nuestros ataques, antes passò con su gente à los campos de Vrgel, à fortificar las plaças que tenian en èl los Franceses, receloso de que nuestro exercito intentaria recuperarlas. Su Alteza durante el assedio de Solsona, embiò vn trompeta a los Catalanes, ofreciendoles todo buen passage, si se rindiessen à discrecion de su Magestad, pero ellos mas rebeldes que al principio, no quisieron admitir la oferta, antes insistian con los Franceses, que tenian de presidio, se defendiessen hasta morir. Mas estos viendose en peligro de ser assaltados hizieron llamada Martes à siete de Diziembre, y el mesmo dia se ajustaron las capitulaciones, concediendoles las ordinarias de la guerra, con que salieron de Solsona quatrocientos Franceses rendidos. Los Catalanes no entraron en ellas, con que fue entrada la Ciudad a saco, y nuestros soldados quedaron muy aprouechados, con orden de no quitar la vida a ningun Catalan, ni tocar en las Iglesias, ni Conuentos, pero fueron presos en Barcelona seiscientos dellos, que defendian la plaça.

Rindese.

Finalmente despues que el señor D. Iuan se apoderò de Solsona, faccion, que tuuo por dificultosa, por las muchas nieues, y frios del País y porque la Ciudad era de quatro mil vezinos, y cabeça de Obispado, la mãdò presidiar, y fortificar lo possible, y atrauesada la montaña, fue su Alteza a dar gracias a N. Señora de Monserrate, y el exercito Catolico marchò à los campos de Vrgel, à buscar las tropas Francesas de Merenuille, para pelear con ellas.

Queriendo el Rey nuestro señor dar el patrocinio de sus armas, juntamente con el Apostol Santiago a la Soberana Reyna de los Angeles, la hizo vna fiesta el Domingo a diez y siete de Nouiembre, en todas las Iglesias, dexandola perpetua para siempre, y nombrando la Patrona, y Protectora de sus armas.

En siete de Diziembre de cincuenta y cinco, à las siete de la mañana se sintio la Reyna nuestra señora con disposicion de parto, y a las 7 horas del mismo dia, diò a España vna bellissima Infanta, à quien el señor Patriarca de las Indias echò agua del Espiritu Santo, y viuio hasta veinte y dos del dicho mes, en que su diuina Magestad la colocò entre las Estrellas de la Catolica Casa de Austria.

A diez y ocho de Enero de mil seiscientos y cincuenta y cinco, oìda la Missa del Espiritu Santo en la acostumbrada Capilla de San Pedro, en que el señor Abad Rospillosi hizo la oracion sobre la eleccion del futuro Pontifice, subieron al Palacio del Vaticano, dõde acomodado el Conclaue, y diuidido en tantas celdas, quantos eran los Cardenales presentes, entraron en ellas, cada vno en la suya, quedando vacias las del Cardenal Sandoual, de la Cueua, y de Mazarino. La mesma tarde de los diez y ocho de Enero, antes que se encerrasse el Colegio, fue visitado de los Embaxadores, de los Barones Romanos, y de buena parte de los Prelados de Roma. El Embaxador de España, que con el concierto de los Cardenales, Montalto, y Lugo daua comodidad a la exaltacion de Saqueti por su modo dudoso de hablar acerca de la exclusiua de su persona, puso en tal esperança a sus Promotores, que creyeron poder venir a su exaltacion la mañana siguiente, y assi començando a obrar, hizieron algo aquella tarde antecedente. Por el contrario el resto de los Españoles, y los Medicis, que seguian la parte de su Rey, se ayraron con el Embaxador, y el Cardenal Iuan Carlos se quexò sentidamente, y protestò, que de semejantes procederes daria cuenta a España, y se arrenpentiria el Embaxador. Atemorizado èl destas amenazas, pidiò de nueuo licencia de repassar por el Conclaue, y con aquellos Cardenales, con quienes auia antes hablado ambiguamente acerca de la persona de Saqueti, se declarò abiertamente, que su Magestad le excluia. El Colegio quedò con gran suspension, y se entiuiaron los Promotores de Saqueti en las diligencias. Pero los Españoles, y los Medicis tuuieron tiempo de fortificarse en su opinion. No se efectuo la clausura del Colegio hasta veinte de Enero, por defecto de los Oficiales, y en este dia se començaron los escrutinios, que se hazen mañana, y tarde, aunque sobre los primeros no se hizo consideracion, porque se votò sin preceder negociaciones fixas, ni assentadas, mas despues de pocos dias se acrecentaron los votos en fauor de Saqueti, contra el ajuste de sus promotores, que era no sacarle a campaña, sino despues de cansado el Conclaue con las pruevas de los otros pretensores, cuyo genero de negociar siruio a los Españoles, y à los Medicis de establecerse mas en la exclusiua dèl.

Conclaue en Roma.

Hallauanse los Cardenales diuididos en dos facciones principales, la Española, y la Barberina, y a esta, quando se tratasse de la exaltacion de Saqueti, aderia la fuerça del esquadrõ bolante, compuesto de onze Cardenales, que cada vno reconocia a si por cabeça. Auia tambien la faccion Francesa, que constaua de cinco Cardenales, los quales concurrian con Barberino, y con el esquadron a la exaltacion de Saqueti, vnico sugeto deseado de Francia, no solo por la exclusiua, que le daua España, sino por la intima amistad que professaua cõ Mazarino. Començose obstinadamente por Barberino, Franceses, y esquadron por algun tiempo a dar mañana, y tarde numero considerable de votos a Saqueti, y vn dia llegaron al de treinta y cinco. No auia, empero, alguno dellos, que no conociesse no surtiria efecto la platica, porque se auian desengañado, que los Medicis q̃ tenia el

el partido de España, se hizieron fuertes con veinte y siete votos de exclusiua, sin alguno de los Cardenales ancianos de las criaturas de Vrbano, que entendian ser la exclusiua de Saqueri conueniente à su fortuna. Pareciò entre tanto (a lo que se creyò por orden de Barberino) vn escrito, que concluia ser Saqueri el mas digno Cardenal del Colegio, para eximirse de poner en contrapeso alguna de sus criaturas, pensando con este medio enderezarà mas feliz fin la platica de Saqueri. Proponianse diferentes sugetos, y todos encontrauan resistencias, y contradiciones. Vsauanse diferentes artes, que entendidas, antes atrasauan, que adelantauan las personas. Alargauase el Conclaue con disgusto del Colegio, que lleuaua mal la dilaciõ, y el modo de negociar de Barbarino, que persistente en la exaltacion de Saqueti, sin cuidar de la descomodidad de los Cardenales, y del peligro de la vida, dezia varias vezes, ò Saqueti, ò Cataleti, q̃ es lo mesmo que, ò Saqueti Papa, ò Ataudes de los votos contrarios. El mañoso Cardenal Iuan Carlos de Medicis, con singular industria declaròle descontentaua el empeño de su Rey contra la persona de Saqueti, y que si este se retiraua, y diera lugar a la eleccion de otro, procurara reducirle a la gracia de su Magestad. Mas semejantes razones las lleuò el viento; porque los mismos en cuyo fauor se esparcian, creyeron eran treta, contra treta. Perdia cada dia mas la esperança Saqueti, y dandose por vencido, pensaua el modo de ayudar al Cardenal Guisi su amigo, y confidente, y porque sabia tenia la exclusiua de Francia, escriuiò a Mazarino, que si el Christianissimo la leuantaua, recibiria Francia toda satisfacion. Creyòle Mazarino, y persuadido el Rey escriuiò a su Embaxador Monsiur de Leon le ayudasse con sus amigos, para que cõsiguiesse la Tiara, y en parte deuiesse a su Magestad en la eleccion de su persona, lo que corriendo totalmente por España, no podia prohijarsele.

Passauan ya de concierto para la exaltacion de Guisi, Lomelino, Barberino, Saqueti, è Imperial, mas porque sin Medicis, y los Españoles era impossible conducir a fin el negocio, resolvieron hablar a Lugo, atemorizado de que las platicas de San Clemente, que aun bullian feruorosas, tomassen mas calor, y rezeloso de que el Cardenal Barberino aceptasse contra su voluntad lo que le obligasse la necessidad, y aprieto, viẽdose defraudado de su gusto. El Cardenal de Lugo oyò alegre se ofreciesse ocasion de emplear su voto en sugeto tan benemerito, como el Cardenal Guisi, a quien deseauan con ansia los Iesuitas. Pero dudando de los Medicis sin fundamẽto, auisò luego al Embaxador de España del discurso, que auia hecho con Barberino, y añadiò, que para incluir al Cardenal Guisi, era necessario que su Excelencia escriuiesse vn billete a los Medicis, en que fingiesse auer recibido carta de su Magestad por vn correo que passaua a Napoles, y esta contenia, que si se trataua de la persona de Guisi, procurasse con toda la assistencia possible hazerle Papa, y que si los Medicis le mostrassen renitentes, entrasse en el Conclaue, y alçasse la exclusiua de Saqueti.

Escriuiò el Embaxador el villete, como se pedia, y deseaua Lugo, y lleuandole a los Medicis, de buena voluntad dieron su consentimiento. Mas porque se temia que los ancianos espantados de los pocos años del sugeto, se vniessen con otro qualquier mal contento, y se descompusiesse el negocio, se diò al Cardenal Biqui la comission de hablar por èl, porque como astuto, y prudente, y que por su continuo achaque de gota assistia siempre en su aposento, y era cada dia visitado del mayor numero de los Cardenales, lo podia sin ruido conducir a perfeccion mejor que otro alguno. Començò, pues, a platicar por Guisi à los tres de Abril, despues de comer, y se viò frequentada mas de lo ordinario la estancia de Biqui de los Cardenales de Medicis, Barberino, Este, Antonio, y de parte del esquadron. Y porque se sintiò fuera del Conclaue la voz de esta platica estrecha, la mañana del Domingo fue de todos aclamado Papa. Mas porque entendida antes de tiempo, podia dañar, el aduertido Biqui tuuo por bien publicar por el Conclaue, que Barberino, queria hazer la vltima prueba por Saqueti, y que para atraer à los ancianos, auia puesto en campo la platica de Guisi, y para que atemorizados de su juventud mas facilmente diessen el voto a Saqueti. Saliòle assi, porque la mayor parte de los Cardenales lo creyeron, y Biqui no abandonando la empressa, continuò en negociar todo el Domingo, Lunes, y Martes por la mañana, y auiendo concertado con Bàrberino, con Este, y con el esquadron el ajuste de concluir con los Medicis, por la tarde del Martes, todos vnidamente ajustaron con Lugo, que despues deste dia iriã Barberino, Este, Antonio al Decano, y le propondria la persona del Cardenal Guisi, como objeto de su deseo, y esperança, obligados, è inducidos de sus grandes prendas, virtud, modestia, y afabilidad, y que el mismo Decano con sus allegados fuesse la mesma tarde à la estancia de Guisi, como harian Barberino, y los otros con los suyos à hazerle la oferta del Pontificado. Y no solo fueron los sobredichos à la estancia de Guisi, sino concurriendo todo el resto de los Cardenales entrò, no auiendose de gran tiempo a este hecho eleccion de Papa con tanto numero de Cardenales, y consentimiento vniuersal de todos, como esta, porque fueron tantos los votos fauorables que tuuo Guisi, quantos eran los Cardenales. Acabado el escrutinio Miercoles, con la fauorable inclinacion dicha, y preguntado Guisi si queria,

ò no

Electo Pa pa Alexã dro VII.

ò no aceptar el Pontificado, se puso vn rato en oracion a implorar la ayuda diuina para tã grã resolucion, e inspirado à acetarlo, quiso llamar se Alexandro VII. Diose luego la obediencia, como es costumbre, en la Capilla del Sacro Colegio, y retirado a vna estancia preuenida a posta para comer se detuuo en ella hasta dos horas antes de la noche, de donde passando a la Capilla de Sixto, los Cardenales de nueuo le dieron la obediencia; y baxando a San Pedro, y sentado en el cuerno izquierdo del Altar de los Apostoles (y no en medio como han vsado los otros) el Colegio le diò por tercera vez la obediencia, con que se terminò esta santa y gloriosa accion, con jubilo general, auiendo estado vacante la Silla de San Pedro, desde siete de Enero de mil seiscientos y cincuenta y cinco, hasta siete de Abril del mismo año. Heme alargado alargado algo en esta eleccion, por auer tenido vna informacion verdadera del sucesso, de quien tomè vn sumario, dexando muchas trazas, de que se valio el Conclaue, siruiendose Dios de las estratagemas humanas para la eleccion de su Vicario en la tierra.

Año de 1656.

El señor D. Iuã parte à Flãdes.

EL auerse alargado la eleccion de Alexandro VII. desde Enero, hasta Abril, no nos ha de cortar la corriente de los sucessos que acontecieron en los meses intermedios, y assi prosiguiendo en nuestra narracion, digo, que el señor D. Iuan de Austria salio de Barcelona para ir a los Estados de Flandes Sabado quatro de Março de seiscientos y cincuenta y seis, con tan corta familia, como requeria el secreto de su jornada, y lleuar los que pudiessen seguirle, corriendo la posta (que assi era el orden de su Magestad) no passando el numero de nueue personas, con las quales, tomando dos galeras, que en aquella ocasion se hallauan en el Puerto, de la esquadra de Napoles, gouernadas por Don Fernando Carrillo su Quatralvo, y Gentilhombre de la Camara de su Alteza, se embarcaron juntamente en la galera S. Iuan, que era la que lleuaua la persona de su Alteza y fuera de la familia, al Marques Serra, Gouernador de las armas de Cataluña, que iba a exercer el mismo puesto en el Estado de Milan; Luis Poderico, Maesse de Campo General del exercito de Cataluña, y el Baron de Amata, General de la Artilleria, que passauan a Napoles, y en la galera Santa Agata, que seguia a su Alteza, iban diferentes passageros de porte. Desta suerte se hizo a la mar la buelta de la Isla de Mallorca, dõde el dia siguiente cinco del mes llegò, tomando el Puerto de Alcudia, aunque con trabajo grande, por ser el tiempo borrascoso, y estar muy gruesso el mar. No diò lugar de seguir el viage hasta los ocho por la mañana, que mejorando se puso en execucion, enderezada la proa a Menorca, en demanda del Puerto. Apenas se alargaron las velas, quando se descubrierõ tres baxeles en medio del Canal. Pareciò, que sin peligro conocido se podia seguir la derrota, pero en breue se vio ser de Cosarios, y q̃ su ligereza prometia mala esperança a la seguridad. Quisieron boluer a tomar el puerto, mas estar sotaventados dèl, la mar, y el viento tan gruesso q̃ impedia el vso de los remos, no permitian otra cosa, sino que tomando la costa, y arrimados a tierra lo possible, se procurasse apartarlos della, y de los nuestros. Executose assi, pero el ser la costa profunda, y salir el viento della, ni se arribauã a tierra, ni arrimados se cõseguiã no hiziessen lo propio los enemigos, que tomãdo nuestra proa, y siruiẽdose de todas las velas, por tener el viento por el costado, nos alcançaron a menos de vna hora de caza. Conocido el euidente riesgo los criados, y personas, que podian tener alguna autoridad, suplicaron con repetidas instancias a su Alteza, que pues las fuerças eran tã desiguales no expusiesse su persona al miserable estado, que prometia el caso, sino q̃ valiendose de vna faluca, que venia en la galera, saltasse en tierra, tan cercana, que con quatro paladas lo podia conseguir. Nunca quiso venir en ello su Alteza, y no dando lugar el peligro a que se tardasse en la resolucion, por estar ya de baxo del mosquete enemigo, y conocerse ser baxeles de Berberia, dexada la costa pusieron la proa al mar, y tomando el viento por la popa salio bien la resolució, pues dexada la tierra, faltò el viẽto, y el mar, y a los baxeles el vso de todas las velas, por ir a popa, con q̃ pudiendo los nuestros seruirse de los remos, y siẽdo ventajosos en las velas, se apartaron algo dellos, que juntos con otro de la misma conserva que se descubrio despues por Poniente, rindieron el bordo, poniendo las proas la buelta de Menorca, ò desesperados de conseguir su intento, ò por ganarla de aquel modo. No tardò en declararse la fortuna, porque reforçado el viento por la parte de Leuante, de donde le esperauan los enemigos, les diò lugar a que enderezando el bordo àzia nosotros, nos cayessen encima con tanta priessa, y tan numerosa, y cercana carga de mosqueteria, que sin duda, à no hallarse alli la persona de su Alteza, la confusion de la chusma, y marineria, fuera bastante à que sin mas resistencia, se entregaràn a los enemigos. Murieron desta carga (fuera de forçados, y marineros) algunas personas de importancia, como fueron el Marques Serra, que herido de vn balazo en el pecho, viuiò pocas horas, y el Comitre Real murio, con otras personas de menos porte. A D. Fernando Carrillo le sacaron vn ojo de vn mosquetazo, el Maesse de Campo General Luis Poderico, quedò herido en vn braço. La chusma de nueuo alborotada, comẽçose a pedir libertad, y a desherrarse, ani-

Encuẽtra Cosarios.

Riesgo grande.

Muere el Marques Serra, y otros.

los demas de la familia, siendo toda lucidissima, y casi Real. Acabadas estas, y otras funciones publicas, se començò a tratar de las cosas conuenientes a la campaña. Heme dilatado en la pitura deste viage, para que se vean el valor, y la autoridad de tan gran Principe, digno de que la fortuna le fauorezca siempre, ni dissistiendo de las primeras caricias, sino continuandolas conforme a sus crecidissimos meritos, y conquistas, y aqui acabo, començando a descriuir sus aciertos, y valentia.

Su Alteza para dar prinnipio al desempeño de sus obligaciones, saliò de Bruxelas mediado Iulio de cincuenta y seis al socorro de Valencianas. Acompañauale el valeroso Principe de Condè, bien conocido en Europa por sus proezas, hijo de Marte, en cuyo coraçon jamas tuuo lugar el temor, y el belicoso Marques de Caracena, Gouernador de las armas de Flandes, donde el Frances se hallaua adelantado, por auer desembocado el foso, y vna media luna, assistido de mas de tres mil soldados, tan fortificado, que tenia por partes fosos, y palizadas, que parecia hazer impossible el ataque de la linea. Pero la importancia de la plaça, y el miserable estado en que quedauan las Prouincias, perdida ella, obligaron a la resolucion de acometer las fortificaciones, como se hizo a diez y seis de Iulio de mil seiscientos y cincuenta y seis, con tanta felicidad, que nuestro exercito roto el cordon, entrò en la linea, socorriò, y deshizo al enemigo con grande estrago dèl, con prision de sesenta y siete Cabos, y muerte de numerosa gente, quedando en nuestro poder el bagage, y gran cantidad de vanderas, y estandartes, y como el exercito Frances se componia de dos trozos, vno del Mariscal de Turena, y el otro del Tortose, siendo el quartel deste el que se rompiò, quedò el preso, y mucha nobleza, de que se embiò vna lista a esta Corte. Faltaron de aquella parte quinientos hombres, y quedaron heridos mas de ochocientos. El señor Don Iuan obrò de manera que admirò su valor; el Marques de Caracena se oportò como gran Capitan, el Principe de Condè, dando embidia a los doze de la fama Francesa, hizo marauillas, y y en las armas le dieron vn mosquetazo, que las abollo, sin tocar en aquel coraçon mas inuencible que el diamante. El de Turena se escapò con su quatel, y la gente derramada tratò de recogerse a vn puesto ventajoso cerca de Quenoy, donde se aquartelò, y la nuestra junto a èl, esperando desalojasse, siendo preciso hazerlo, por faltarle forrages, con que se esperaua mejor sucesso, que el que se auia tenido en el socorro de Valencianas. Hallauase en esta ocasion en Bruxelas de passo aquel gran Ministro, y bizarro Cauallero Don Alonso de Cardenas, Embaxador que fue en Inglaterra mas de diez y seis años, portandose con el valor mas atento que conociò la politica acendradissima, en los encuentros peregrinos, que sucedieron en aquel tumultuoso Reyno, que si bien por no ser su profession de soldado, en la de Ministro no tuuo menos parte en los sucessos de Flandes que otros, pues para la disposicion de la campaña, y buscar dinero para que nuestro exercito saliesse a ella, y proueerle de lo necessario, fue indecible su desvelo, y cuydado, de que su Alteza el señor Don Iuan de Austria, y el Marques de Caracena le dieron las deuidas gracias que merecia. Recibiose en esta Corte el auiso de el socorro de Valencianas con singular alegria, y a su Magestad Catolica, assistiendo en la Capilla Real al Canto de las Diuinas Alabanças, dieron los presentes mil parabienes, y en honor de los vencedores tantas aclamaciones, cuyas proezas los haràn gloriosos en los siglos, siendo vna de las consequencias el rendimiento de Conde, plaça inexpugnable por si, y por la guarnicion que tenia de quatro mil soldados, que no fueron menos los que salieron de ella, sin perder vno de nuestra parte, sucesso que tuuo al enemigo quebrantado, assi por el, como porque vnas tropas nuestras deshizieron cinco gruessos de su Caualleria, y en otra parte vn Regimiento de Lorenceses.

Socorro de Valencianas.

Leuãta el de Turena el sitio.

El de Turena se abrigò con la Artilleria de Arras, que ni aun alli se daua por seguro con su exercito, que constaua de solos quatro mil Infantes, menos la Caualleria, que a tal estado reduxeron los nuestros treinta mil hombres, que traxeron los Franceses al sitio de Valencianas, y el nuestro se hallaua cerca de Cambray, amenazando entrar en Francia, para llamar àzia ella al de Turena, y sacar su gente de nuestro Pais; pero no sucediendo las cosas como se imaginò, el de Turena sacò de su exercito hasta quatro mil cauallos, con alguna infanteria de las plaças Arras, Betuna, y otras, y marchò buelta de San Benant, con animo de sorprenderla, si bien no pudo llegar con tanta presteza, y secreto, que su Gouernador el Coronel Real Touras, que luego (no teniendo la plaça mas de duzientos hombres) sacò de Artis, y Armentiers mil soldados, y la guarnicion de manera, que quando llegò el de Turena, hallò tal resistencia, que creyendo ocuparla en breue, en quatro assaltos que diò le mataron mas de setecientos de los suyos, y los heridos passaron de mas de mil duzientos y veinte, con que desamparada la empresa se retirò, dexando en el campo dos piezas de Artilleria, y muchos pertrechos de guerra. Esto es lo que obrò el de Turena, despues que huyò de Valencianas. Fue muy agradable a la Corte la toma de la pla-

Gana la plaça de Condè.

za de Condé, que si bien no era de las mas importantes de aquel Pais, su situacion, y las fortificaciones del enemigo la hazen oy de tanta cōsideracion, y importancia, como qualquiera de los Estados. Rindiose a las armas de su Magestad Catolica a diez y ocho de Agosto de mil seiscientos y cincuenta y seis, y salieron della quatro mil y sesenta hombres, y la mejor infanteria que auia en Francia. Para que esta gente no se juntasse con la de Turena, se capitulò, que fuessen por Diambirles, que es rodeo de mas de cien leguas, con que se desharia en tan largo viage.

Continuando el señor Don Iuan de Austria las felicidades de su entrada en Flandes, assediò la inexpugnable fuerça de San Guillen, famosa por su fortificacion, y estando sobre ella, el enemigo sitiò la Capela. Pareciò conveniente socorrer a esta, y perdiose la vna sin conseguirse la otra. Retirado nuestro exercito por las inclemencias del Cielo, se hizo vn negocio de grande importancia al seruicio del Rey nuestro señor, y fue assentar con la Prouincia de Flandes diesse dos millones, y quatrocientos mil florines, que tanto importan veinte y dos mil raciones de cada dia, que ofreciò para sustentar el exercito del Inuierno de mil seiscientos y cincuenta y seis.

Año de 1657.

Sitia à S. Guillen.

YA iba entrando la Primauera de cincuenta y siete, quando a los doze de Março se encaminò el Marques de Caracena a San Guillen, siguiendole a los catorze el señor D. Iuan, y el Principe de Condè, dōde auian llegado las tropas en conformidad del orden dado, con fin de embaraçar el socorro, que el enemigo tratava introducir, y quando no se consiguiesse, atacarla a viua fuerça, hallandose con pocos viueres, y que el contrario no podia socorrerla por falta de forrages; y si se pudiesse recuperar aquella plaça, seria vn principio de campaña felicissima. Y auiendo su Alteza encubierto el intento de atacarla, con dezir iba a embaraçar el socorro, que venia poderoso de Francia para introducirle en ella, à los diez y siete del mes se acometieron los redutos, y vn hornaueque mandaua las inclusas de las aguas, con que auian inundado la mayor parte del circuito de la plaça, sin poder llegar, sino por vn dique muy estrecho, y en poco rato se hizieron los nuestros señores de todos los puestos. La noche de veinte y vno se ganò la estacada con raro exemplo de valor, porque le acometieron con agua a los pechos, y se la lleuaron. A los veinte y dos capitularon los rendidos para salir de la Villa. A los veinte y tres se apoderaron della las armas de su Magestad, que ha sido empresa no menos importante que dichosa, tomar vna plaça inexpugnable en el coraçon del Pais, en siete dias de ataque. El señor Don Iuan aueutajandole à muchos, dexò atras à los que celebrò la fama por grandes en la guerra, vfano de su bizarria se arrojò intrepido en los mayores peligros, siendo no solo General en el gouierno, sino perpetuo compañero de sus soldados, en los mas apretados lances. En la presteza del acometer vence sin duda al primero de los Cesares en la prudencia, y espera en los trabajos de la guerra al famoso Romano, que por sus proezas llamaron grande. El bizarissimo Luis de Borbon, que detenido su nombre en el de Principe de Condè, procede de manera en los trances militares, que se auentaja a los nueue, que por su valentia celebrò la antiguedad, y en su esfuerço no entran en comparacion los Paladines que celebrò la Francia, admiran sus arrojos, pues sin temor le hallan los enemigos en medio de si, siempre vencedor, y triunfante de sus inuasiones. Nuestro Marques de Caracena, gloria de su antigua Casa, mereciò mil encomios, y elogios.

Tomase.

Vienen Ingleses en fauor de Francia.

Despues destos sucessos, discurriendo los Franceses sobre el mal logro de sus intentos, quisieron aumentar sus fuerças con la ayuda de los Ingleses, que numerosos vinieron a incorporarse con ellos, y para verlos el Rey Christianissimo vino en persona à Aueuila, que cae siete leguas de Calès, àcia donde hizo semblante de encaminarse el Mariscal de Turena con el exercito de su cargo, que llegaria a diez y ocho mil infantes, y ocho mil Cauallos, sin los Ingleses, y sin las tropas de el Mariscal de la Ferrete, que componian vn numeroso exercito. Auiendo hecho correr los auisos desde Paris, de que toda la fuerça se aplicaua este año a Italia, y Flandes, solo con animo de hazer guerra defensiua. Astucia, que se conociò con la execucion de el designio, que estaua bien delineado, porque llamando a nuestra gente a la necessidad de acudir a la marina, se dieron los ordenes para acudir a ellas, pero con reserua de atender a las plaças de la otra parte, el de Turena a largas marchas conduxo su exercito, que auiendo caminado quinze leguas, que ay desde vn puesto tres leguas de San Homer, donde estaua acampado, hasta Cambray, las hizo sin refrescar vna, ò dos horas en Lens, y llegando a las quatro de la mañana Martes veinte y nueue de Mayo la Caualleria, à onze arribò la Infanteria, y tomò los puestos a Cambray, repartiò los quarteles, y començò con tanta priessa à abrir las trincheras, que en breue adelantò mucho la obra. Vino el auiso a Bruxelas el mismo dia veinte y nueue, el qual, y el estado de aquella plaça, que se hallaua con sola la guarnicion ordinaria, y no bien proueida, y la dificultad de juntar el exercito por

Turena sobre Cambray.

falta de tiempo, reduxo a los nuestros à grandes angustias. Pero como se auia dado ordenes al Principe de Condè, para que desde Pons de Luse, su Plaça de Armas, passasse cerca de Valencianas, parage desde el qual podria cubrir las plaças de Cambray, Buchaim, y Duay, y aviendole despachado vn correo, llegò à Valencianas, adonde le alcançò otro de el Conde de Salazar, Governador de Cambray, à darle aviso, como el enemigo se avia puesto sobre aquella plaza, y sin dilacion dio buelta à Buchaim, y dado orden que refrescassen los cavallos, y descansasse la gente, juntò los Oficiales, con quienes tuvo consejo de guerra, en que intervino el Governador de Buchaim, y reconociendo, que si embiava mil cavallos, apenas entrarian trecientos, quando bien sucediesse, y que no bastava à assegurar la plaza, resolviò el Principe entrar en ella à todo trance, y assi saliò de Buchaim, à las diez de la noche, y à las doze llegò à la linea, que en pocas horas estava levantada por partes quatro pies, y formados sus esquadrones, seis de frente, y doblados quatro vezes, aviendo dado algunos cavallos al Governador de Buchaim, para que diesse vna arma falsa por parte diferente, publicando vando, pena de la vida, que nadie disparasse pistola, ni se detuviesse à hazer prisioneros. Acometiò al Quartel de el de Turena con la espada en mano à la vna de la noche, y à las dos yà estava en la Villa, donde entrò el Principe con quatro mil cavallos, y desde alli despachò al señor Don Iuan vn Gentilhombre suyo, dandole la enorabuena de el sucesso, y noticia de lo que avia passado, y si tardara en ser socorrido veinte y quatro horas, fuera muy dificultoso hazerlo sin vn exercito grande, faltando gente dentro que pudiesse defenderla, sino quinientos hombres de la guarnicion ordinaria, quando son menester tres mil y quinientos infantes, y quinientos cavallos. El enemigo se retirò luego muy afrentado, y se aquartelò passada vna Ribera legua y media, entre Cambray, y Carteler. El señor Don Iuan partiò el dia siguiente por la mañana, y durmiò en Mons, para desde alli ir à parte donde pudiesse verse con el Principe de Condè, que todavia se hallava dentro de Cambray, y obrar, como lo pidiessen los movimientos de el Mariscal de Turena.

Socorro.

Retirase Turena.

Impacientes los Franceses viendo el descredito de sus Armas, levantaron el sitio de Cambray, y passando à nuevas hostelidades pusieron sitio à Monedi, plaça en el Pais de Lucemburg, moviendolos à esto lo penoso de los socorros, que los nuestros la podian dar, por la esterilidad del Pais, y no aver forrages para socorrerla, siendole à ellos facil el hazerlo, por estar cerca de Lorena, y ella à su devocion, con que la sitiaron à diez de Iunio de cinquenta y siete, siendo el Cabo prinprincipal de la accion Mos de la Ferrete, vno de los Mariscales del exercito. Desde el dia del assedio, hasta tres de Iulio, del mesmo año, no perdieron los nuestros vn pie de terreno. Defendianse valentissimos, y en vn ataque que les diò el Ferrete, acometiendo à vna media Luna le mataron mucha gente, haziendo en los Franceses grande estrago, despedazandolos la Artilleria, que los nuestros jugauan con singular destreza. Auia dentro de la plaza setecientos soldados de guarnicion, tenia viveres, y que tirar, y los burgueses, casi todos son soldados. Este estado tenia la plaça en el tiempo referido.

Sitia à Monedi.

Gouernaua la Iglesiia con aciertos grandes Alexandro VII. su gran Pontifice. Sus deseos à la paz vniuersal, le mostraron afectuosos en las diligencias que hizo en procurarla. Las passiones, è intereses de los Principes los malograron, cō que en la Primauera de este año de 57. muy a sus principios se oyerō los belicosos sones de sus caxas. Armaronse todos, porque recelaron el grande estruendo de las armas. Quando los Franceses cansados de los gastos que tenian en las plaças de Pinerol, y Susa, en Berrua, Crecentin, Turin, y Asti, plaças de el Duque de Saboya, y pareciendoles, que teniendo à su deuocion el Casal de Monferrato para los socorros de Valencia del Po, y entrada en el Estado de Milan, eran escusados algunos gastos de las plaças referidas, cubriendo este intento (porque en los Principes es descredito pensar escusar gastos por necessidad) valiendose de su grandeza, quiso ostentarla el dia que su tia Madama Serenissima la señora Duquesa de Saboya cumplia años, que fue en tantos de Febrero de este año, escriviole vna carta muy curiosa, diziendo deseava fuessen muchos los que la pudiessen dar en vida, y compañia de sus hijos, y con ella la embiò vna provision Real, en q̄ mandava al Cabo de sus gētes, q̄ tenia en su Ciudadela de Turin la desocupasse al momēto, y obedeciēdo el Cabo à sus mandatos, saliò de alli cō los suyos y estimādo esta señora mudar la gracia del Rey su sobrino, le escriviò las gracias.

El Frances desampara à Saboya.

Sucediò poco despues ajustar el Augustissimo Ferdinando Tercero, Emperador de Romanos las diferencias que detenian las pretensiones del Duque de Mantua con el Rey nuestro señor, siendo vna de las condiciones permitir el Mantuano estuviessen en su fuerça del Casal de Monferrato los Alemanes, con dotacion de tres mil ducados al año para su sustēto, y paga, a costa de la grādeza Española, y otras cosas, que reparando en ellas el Frances, las tuvo por fatales a sus intentos en Italia, con que arrepētido de la acciō generosa q̄ vsò cō Madama de Saboya, intentò introducir de nuevo en la Ciu-

Ajuste de Españ[a] con el de Mantua.

Ciudadela de Turin la soldadesca que auia sacado, si bien el de Saboya, receloso de la incostancia Francesa, ò auisado de la resolucion, estuuo atento a los mouimientos deste Principe, y viuiendo vna noche muchos Franceses preuenidos de escalas, y otros pertrechos a sorprender su Ciudadela de Turin, en la escalada que la dieron, mataron los Saboyanos tantos dellos, que amanecieron mas de ochocientos muertos en las murallas con sus escalas, y preuenciones que traxeron.

Intenta el Frances tomar a Frãcia.

Publicose esta nueua por Italia, y no faltaron Principes que ofrecieron al de Saboya sus fuerças, y le asseguraron en lo que auia hecho. Con tales atenciones viuia Italia, quando a la bellissima, y populosa Ciudad de Napoles embistiò vna furiosissima peste, y mal tan contagioso, que puso en gran riesgo su grandeza, su principio, y origen se dize fue de esta manera. En la semana Santa del año de cincuenta y seis començò a sentir este daño la Ciudad en tres calles, que llaman el Labinaro, con tales accidentes, que todos juzgaron era peste, començando con vna calentura furiosissima, y otras señales de epidemia. Padecia a los principios esta la gente miserable, y pobre, pero estendiendose el contagio en los quarteles vezinos a las personas que hallaua deuiles, y las mataua de repente, à otros mas fuertes daua terminos de seis, y doze horas, y à los mas robustos dos, tres, y quatro dias, siendo los mas que morian mugeres. Creciendo la enfermedad, crecia el cuidado en la Ciudad, para preuenir remedio. Erigieron Hospitales en socorro de las calamidades, sanaron algunos, murieron muchos. Despertò la Fe en lances tan apretados el exercito de todas las virtudes, que nos lleuan al Cielo. Hizieron prodigios en materias de limosnas, remediaron muchas huerfanas, y viudas, vieronse diferentes penitencias, y confessiones publicas, implorando el auxilio diuino, que enternecieron a los que lo miran. Con igual rigor acometiò el contagio a los Napolitanos, no reseruando a los poderosos, que todos padecieron igual calamidad; y por no alargar discurso tan lastimoso, no se escriue. Afirman los mas noticiosos, que murieron mas de quinientas mil personas. Clamaron todos, pidiendo a Dios misericordia, el qual encogiendo el braço de su indinacion, alargò el de la piedad, y compassion, dando cumplida salud a aquel afligido Pueblo. Con tal fauor se renouo aquello gran Ciudad, que pareciò resurreccion de su grandeza, mas que sucession en el mismo ser del sitio. Celebraronse tantas bodas, que afirman passaron de quinze mil, y muchos temerosos del mal estado en que viuian, se casaron con sus damas. Publicose la salud, abriose el comercio, vinieron infinitos a las comodidades de Ciudad tan populosa, y ya no ay memoria de lo passado.

Peste en Napoles.

Corriendo el contagio por Italia, no perdonò a la Ciudad, que fue señora del mundo, fue cundiendo poco a poco, puedese creer el cuidado, con que alli se mira por la salud publica. Prohibiò su Santidad concursos publicos en las Iglesias, las procesiones particulares en la Octaua del Corpus la oracion de las quarenta horas, sermones, celebridades, Tribunales, Congregaciones. Mostrò su Santidad gusto de que se escusasse el concurso en la funcion de la acanea, con que el Duque de Terranoua, Embaxador de España fue priuadamente en vna silla con dos criados, su Cauallerizo, y dos lacayos, que lleuauan la acanea. Apeose, y esperò el breue tiempo, que fue necessario para que viniessen los Ministros Camerales, y su Santidad se pusiesse debaxo del dosel. Hizo la funcion, y admitiola el Papa con gran cariño, su Beatitud se retirò a su quarto, y el Duque a su casa en la silla. Iba afligiendo el contagio a esta Ciudad con grande veemencia, y dispensò su Santidad que aquella Quaresma de cincuenta y siete se pudiesse comer carne los Domingos, Lunes, Martes, y Iueues, sin perjuizio del ayuno, ordenando no se comiesse a la colacion, mandò cerrar los Tribunales desde el Corpus de cincuenta y seis, hasta Março de cincuenta y siete, y mejorada la salud los abriò, con que todo boluiò a su primer estado.

Peste en Roma.

Quedò su Santidad muy gozoso de auer conseguido de los Venecianos la reintegracion de los Iesuitas en sus estados, siendo solo accion suya, y ellos por gozar de la ocasion tan deseada, eligieron Padres de la Prouincia de Lombardia, para que fuessen a fundacion.

Restituyese en Venencia los Iesuitas.

Introduxo Franceses en Italia el Duque de Modena, los quales sitiaron vna plaça en Lombardia. Tuuo el assedio varios sucessos, y encuentros en su duracion, el valor de los sitiados fue indecible, pues detenidos en las angustias del sitio escriuieron con su sangre los elogios de su valor. Murieron infinitos de los sitiadores, y tuvieron sucesso que el mundo sabe.

Modena contra España.

Ferdinando III. Emperador de Romaosn, ajustò al Duque de Mantua con nuestro Monarca, las cõdiciones fueron las siguientes. Que cõsentia el Duq̃ q̃ en la Ciudadela del Casal de Mõferrato entrassen Alemanes de guarniciõ, para guardarla, pagando tres mil ducados al año, y otras, q̃ todas cedierõ en seruicio del Monarca Español. Muriò en Pauia el Cardenal Principe Tribulcio Milanes, y en Palermo el Duque de Ossuna, Virrey de Sicilia, y en el interin quedò gouernãdo D. Martin de Redid, gran Cruz en la militar Religion de San Iuan, y Prior de Nauarra. Su Santidad en nueue de Abril de 57. hizo esca-

Ajuste con Mantua.

creacion de seis Cardenales, reservando in pectore dos Cardenales, que declarará, quando fue se servido.

Ya no mueren de ordinario, ni son fatales à los Principes de la Augustissima Casa de Austria, los meses de Septiembre, y Octubre, como dizen algunos Historiadores Estrangeros, que parecen reparan mas en las observaciones de los tiempos en tales acontecimiētos, que la disposicion Divina, que lo dispone todo, como, y quando quiere. Que importa aver muerto, dando fin à sus glorias militares Carlos Quinto Emperador Maximo, en los vltimos de vn mes de Septiembre, ni q̃ en los fines de otro faltasse el Salomon Español nuestro gran Rey Felipe Segundo, el Prudente, ni en los principios de vn Octubre perdiessemos à la Serenissima Reyna Doña Isabel de Borbon, copia viva de la grãde Isabel, que España celebra con el nõbre de Reyna Catolica? Ni q̃ en los de otro nos aya dexado el gran Baltasar Carlos, Principe de tales esperanças, q̃ embidiosa la muerte de nuestras dichas, nos le llevò al Cielo, pues su elevado espiritu, no cabiendo en los espacios q̃ ay debaxo de las Estrellas se fue à los mas dilatados, y estendidos, q̃ estàn sobre ellas? Confirma lo q̃ se và escriviendo la muerte lamentable, y llorosa de Ferdinando III. Emperador de Romanos, siempre Augusto, que sucediò en Viena su Corte el Lunes dos de Abril de 57. su edad era de quarenta y nueve años, sus virtudes muchas, passando la carrera del Imperio en veinte años, dominando con valor, y rectitud grande tan dilatada diccion, y pueblos tantos. Merecierõ las hazañas deste heroe de justicia la exaltacion de su Augustissima persona à la mayor Corona, qual es la del Imperio, y como merecedor della el año do 1636. fue jurado en la Ciudad de Ratisbona por Rey de Romanos, con eleccion cõcorde de los Electores, en 37. sucediò en el Imperio à su gran Padre Ferdinãdo II. Su Magestad sentido de la perdida de tã esclarecido deudo, celebrò sus horas funerales en el Convento Imperial de las Descalças Frãciscas desta Corte, con su asistencia, y la de los Grãdes, y Embaxadores, todos vestidos de luto, cõ la Magestad, y grandeza que se vsa en España.

Tratase de la eleccion de su hijo el Rey de Vngria.

Dexò su Magestad Cesarea entre otros vn hijo q̃ lo fue de la Augustissima Maria Infanta de España, q̃ es el Serenissimo Rey de Vngria, de tales partes, y esperanças, q̃ parece mas continuar la vida del padre, que sucederle en ella. En consideracion de las obligaciones q̃ el Rey nuestro señor tiene à esta su gran Casa, y queriẽdo prevenir lo mucho que este Principe promete en su primer Oriente que la fama publica ser bizarrissimo, y merecedor del Imperio, determinò embiar à los Principes Electores del Sacro Imperio, con quienes reside mas ha de seiscientos años toda la autoridad para la elecciõ del Emperador, y Rey de Romanos, començãdo de los tiempos de Clemente V. Pontifice Maximo, y Oton III. Emperador de Romanos, y Duque de Saxonia, diò comision al Conde de Peñaranda su Consejero de Estado, Presidente del Consejo Real de las Indias, Plenipotēciario que fue suyo en las pazes vniversales de Munster, para que como Embaxador Extraordinario a estos Principes, hiziesse vn recuerdo de los beneficios que el Imperio, y la Christiandad avian recibido de los Embaxadores de la Casa de Austria, añadiendo en particular à este discurso las hazañas militares de Carlos Quinto el Maximo, cuyo valor estava cifrado en el señor Rey de Vngria, pretensor de la Corona Imperial. Dispusose el Conde para tan lustrosa embaxada, llevando consigo muchos Cavalleros, copiosa familia, con ricas, y costosas libreas. Embiò la Santidad de Alexandro VII. à Monseñor Boneli por Nuncio Extraordinario, y casi todos los Principes de Europa, como interessados en esta eleccion, remitieron sus Embaxadores.

Año de 1657.

Campana de Velilla.

EN diez y siete de Febrero de este año de 57. se tocò por si misma la prodigiosa campana de Velilla en Aragon, tan celebrada en el mundo por sus milagrosos toques. Notable portento, y de nadie penetrado, y aunque muchos hã dicho muchas cosas della, ninguno ha conocido sus prodigios, y porque della escrivieron algunos, y en particular salio impressa en Madrid el de 57. vna descripciõ copiosa de sus maravillas, omitirè la repeticion, remitiendo à ella los curiosos.

Intentad de Lorena escapar de la prision de Toledo.

Ya diximos como el Duque de Lorena estava determinado en la Ciudad de Toledo, cõ la grandeza, y ostentacion en su regalo, y servicio condignas à su Alteza, passeava las calles, visitava los Templos, divertiase en sus hermosos jardines, y casas amenissimas de campo (que alli llaman cigarrales) viendo el curso veloz del famoso Tajo, cuyas margenes pueden divertir la mayor melancolia, dixerõ q̃ nada desto le llenava, ni era apacible à su elevado espiritu, y q̃ el Orbe era pequeño espacio para su diversion. Quando le juzgavan divertido, intentò librarse de la detencion (teniendo por penoso todo lo que no era vivir en su libertad) si bien por medio dificultoso en la execucion Quiso valerse de personas, cuya fidelidad deshiziera las sospechas de la inteligencia. Y aunque su Alteza procurò quanto pudo desmentir los reparos de sus asistentes, no fue possible, porque vno dellos advirtiò cierta cosa al que mas cuidava de su persona, el qual lo remediò con grã de prudencia, y escusò el escandalo que ocasionaron los intentos de este Principe, con que no huvo novedad en el tratamiento de su persona, porque este fue siempre el mesmo, y muy conveniente à su Alteza.

Fiestas del Patrocinio de la Virgen Maria.

El Rey nuestro señor,con la feruorosa deuocion que tiene a N.Señora, para implorar su proteccion,quiso que se celebrasse en España, en todas las Iglesias Seglares,y Reglares,todos los primeros Domingos del mes de Nouiembre perpetuamente,vna fiesta a la Sagrada Virgen intitulandola de su proteccion, y que esta se celebrasse con assistencia de los Prelados, y Capitulares de sus Iglesias,las Colegiatas con sus Cabeças,las Regulares,y Parroquiales con las suyas, y para que el Pueblo acudiesse a los Oficios Diuinos este dia,obtuuo de su Santidad vn buleto,en que a su instancia concedia Iubileo a todos los que assistiessen a la Missa mayor,que es essencial requisito para ganarle.Celebrose en la Corte,con la grandeza que suelen semejantes festiuidades, y lo mismo se ha hecho en España.

Francia, Saboya, y Modena salen a campaña contra España por Milan.

Inquietos los Franceses,pareciendoles breue espacio a su ambicion los limites de su dominio,confederados en Italia cō los Duques de Saboya,y Modena,salierō a campaña a mediado Iulio de 57.De las tropas,y gente Francesa era General el Principe de Conti, de las Modeneses su Duque, de las Saboyanas el Duque Pucolomini Aleman.Todos juntos entraron en el Estado de Milan,con onze mil cauallos, a lo qual se dixo,siete mil infantes,preuenidos de lo necessario para el assedio de Alexandria de la Palla.Y començando a obrar a diez y siete del mes sitiaron la plaça,ilustre poblacion por mil titulos, tomaron los puestos, formaron su linea,y la atacaron.Gouernaua en la Ciudad D. Diego de Rabanal,gran soldado,y de conocidas experiencias en la guerra.Dispuso a la defensa con valor,hizo sus salidas,en que diò biē a entender lo mucho que importaua al enemigo proceder con reparo. Matole cantidad de gente,deshaziendo de noche lo que obraua de dia en sus ataques.Gouernaua a Milan el Conde de Fuensaldaña,Capitan bien conocido por sus hazañas, y por las vitorias que diò a nuestras armas en Flandes,y otras Prouincias,donde ha militado,y saliendo al socorro de Alexādria con su exercito,se fue acercando a la linea del enemigo,y acometiendo a vn tiempo el Gouernador de la Ciudad,y la milicia de afuera, dieron la mano,è hizieron marauillas. Cargò entonces el contrario con el gruesso de su Caualleria,que si bien el Conde se retirò vn poco detemiēdose siempre en la misma linea, ocasionò otro encuentro tan fatal al enemigo que le obligò a dexar el sitio. Continuaua el Conde Gouernador en irse acercando a la linea de los assediadores,y a los dos fortines,que en ella tenian compuestos fortificados,y con ramales de trincheras,en vna Alemanes, y en otro Españoles, è Italianos. Llegaron los nuestros vna noche a ponerse 60.passos de sus fortines. Intentò el enemigo,tocando armas por diferentes partes en este quartel, desalojarlos de los

Sitian a Alexandria.

puestos,que tenia cerca de su linea, y hallandolos bien fortificados,no lo pudo conseguir.Viēdose,pues,combatido por las espaldas de la Villa,y sin poder poner cuerpo grande a la oposicion de nuestro ataque,resoluiò passar su bagage a la otra parte de Tanar, y juntos todos tomaron el camino de Asti. El daño que se les hizo a la retirada fue poco, assi por el fauor de la noche, como por auer mantenido siempre los fortines,hasta que reconocia la retirada,se embistieron, y ellos los abandonaron sin gran resistencia,retirandose a vn gran cuerpo de Caualleria.

Leuanta el sitio.

D.Martin de Redin electo Maestre de Malta.

En catorze de Agosto de cinquenta y siete, muriò en Malta su Gran Maestre Piamonte, natural de Niza de Preuença.Perdiose en ella vn gran Principe,defensor de la Christiandad como lo manifiesta la guerra continuada por tantos años contra los Turcos en los mares de Leuante.Iunta la Religion en la forma q̄ acostumbran sus brocales,en 17.del mismo,eligirō conformes al Excel.señor D.Martin de Redin, Virrey q̄ entonces era del Reyno de Sicilia,Grā Cruz,y Prior de Nauarra,dignidad en esta Religiō Militar (ya Eminentissimo) por la exaltacion a tal puesto, Titulo con que los Sumos Pontifices han decorado la Dignidad de Gran Maestre de Malta,varon merecedor del eleuado puesto, de cuyo valor se espera vitorias de los Otomanos.Es el quarto que han tenido los Españoles, dos naturales del Reyno de Portugal,otro del de Aragon,y su Eminencia,que lo es del Reyno de Nauarra.

Prematicas de trages.

Deseando el Rey nuestro señor remediar los daños q̄ se han seguido de la dissimulaciō q̄ se ha tenido en la conseruaciō del cōtrauādo,prohibicion del vso de las mercaderias,y frutos de los Reynos de Francia,Portugal, è Inglaterra, reformaciō de los trages,y reparādo, q̄ aunque por las leyes,prematicas,y cedulas Reales,està prohibido el comercio cō los dichos,cō diferētes penas,hasta la de muerte,por no auerse executado la pena q̄ pide mal tā graue,se hā seguido grauissimos daños a España,sacādole della la plata,y el oro,cōsumiēdose cō vanidad grāde en cosas inutiles las haziēdas de sus naturales. Con acuerdo de su Consejo,y suplicas del Reyno,jūto en Cortes,q̄ al presente se estàn celebrādo,ha sido seruido,para remediar inconueniētes tan sensibles,mandar se publiquē las prematicas siguientes,y q̄ con todo rigor se obseruen, sin excepcion de personas,calidades,y perrogatiuas q̄ tuuieren. Y aunq̄ se han concedido los años passados diferentes permisiones para introducir mercaderias de dichos Reynos,y el tiēpo q̄ se ha dado para vsar dellas,està por la mayor parte cūplido,siēdo cierto q̄ por lo introducido en las aduanas sin registro,quedan los interessados satisfechos de qualquier tiempo, ò cantidad que les aya faltado,y que han sacado mayor vtilidad con los fraudes cometidos,mā

da suspender por vna prematica, publicada en esta Corte en onze de Setiembre de 57. y dar por acabadas todas las licencias, y promissiones concedidas, aunque aleguen no estar cũplidas, insinuando, que positiuamente quiere no se vse dellas. Y para enfrenar la codicia de personas que tienen por oficio ser metedores, y facilitando esto con hallar quien compre las mercaderias para reuenderlas, ordena, que los comprendidos en semejante delito, incurran en las prematicas. Que ningun Tribunal, Consejo, ò Iunta pueda consultar, ò proponer, se concedã tales licencias, ò permisiones, y q̃ la execucion de dichas penas toque a la justicia ordinaria. Que para cerrar la puerta a la entrada de las mercaderias, se manda prohibir el vso dellas, pues faltando quiẽ las vse, cessarà la introduccion. Que cada vno se ajuste a su estado, dexando superfluidades, y ningun hõbre, ò muger pue de vsar brocado, telas de oro, ò de plata, y guarniciones de lo mismo, ni de oro, ò plata hilada, de azero, ò vidrio, perlas, ò aljofar, piedras finas, ò falsas, permitiendo solo vsar de botones de oro, ò plata de martillo, reseruarse empero la grandeza del culto Diuino, que como cosa superior no cabe en leyes humanas, y tambien la soldadesca, que estuuiere en los exercitos, à quien se permiten aliños, aunque prohibidos. A este tono se prohibieron otros adornos de puntas, y menudencias traidas de fuera para sacar la sangre de España, que es el oro, ò plata, que con tantos riesgos, y gastos viuen de las Indias conquistadas con el valor, y proezas de los Españoles. Santas leyes si se guardaran, pero la locura de hombres jactanciosos, que hazen pũto de diferenciarse del comun, y la incõstancia presumida de las mugeres, siempre apetecedoras de lo vedado, y que no atienden generalmẽte a mas, que a ser codiciadas, haràn vanas las leyes de los Principes. A mi parecer solo la moderacion del Palacio compondra mas los vsos, que las prohibiciones, porque el deseo de igualarse los menores con los superiores, desahoga su apetito con la imitacion de lo grande.

Mallorquines en la mar. A la entrada del año de cincuenta y siete salieron de Mallorca dos nauios, conducidos de cinco Ciudadanos, cuyos hechos los hazen famosos en los siglos venideros, en los mares de Leuante. Estos auisados de que dentro de las ensenadas de la Ciudad de Alcudia auia hechado ferro la galera Capitana de Argel, para con el dissimulo apressar los barcos pescadores, y otros baxeles que passassen por alli, zarparõ los dos nauios en seguimiento de la galera enemiga, y ayudados del viẽto a breue espacio la descubrieron. Dieron velas a la buelta de Argel para cortarla los passos, y ella viẽdose acosada añadio remos a velas para la Goleta, hasta que la dieron caça, mas no fue possible rẽdirla por la violẽcia de los cañonaços, que despediã los *Con daño de Moros.* fuertes de aquel sitio. Viendo, pues, que la defencion seria de ningun logro, determinaron tomar la derrota para las costas de Francia, deseosos de sulcar aquellos mares, hasta meterse en el puerto de Marsella, donde hizieron alto algunos meses, sin permitir entrada, ni salida à baxel alguno, que pudiesse seruir al comercio de aquella Ciudad. A este tiempo los patrones Franceses, mas arrojados, que cuerdos, intentaron facilitar la entrada cada qual con su saetia, pero a poca diligencia de los nuestros rindieron los brios de su ossadia, y pagaron con la prision, y la hazienda la sobra de su atreuimiento. Iban estos dos vasos cargados de trigo, y azeyte, y el vtil de la presa monto quatro mil reales de a ocho.

Prosigue su corso. Saliendo de aquellos mares para los de Chipre encontraron con vn nauio de Malaga, y otro de Cerdeña, con quienes hechas las saluas, que se estilan entre baxeles amigos, se confederaron para buscar con mayor seguridad las veredas del enemigo. A siete de Abril de cincuenta y siete amanecio sobre las salinas de la Isla de Chipre vn nauio de alto bordo. Embiaron los nuestros vn patache para tomar lengua, y entendido ser de contrauando, se pusieron a trecho de artilleria, dieronle la carga, y respondiendo èl con la suya, durò el combate quatro horas, porque se amparò de la fortaleza de la Isla que con sus tiros le defendia, mas fue tal la porfia de los nuestros, y tan poca seguridad, que le obligaron a echarse mas a la mar, que fue su perdicion, porque alargandose el marinerage, vno de nuestros baxeles le cerrò el passo, y cogiendole en medio los otros, le abordaron hasta llegar al rendimiento. Huuo algunos muertos de la otra, y heridos de la nuestra, llamauase el Capitan del nauio Honorato Rimbau, que quedò prisionero con otros Cabos. Las mercaderias que lleuauan eran lino, y algodon, que llegaron al precio de veinte mil pieças de a ocho. Dieron proas a la buelta de Tunez, y llegando a San Iuan de Acre, se les vino a la mano vna embarcacion de Moros, que ellos llaman Saique, cargados de arroz, de que se proueyeron los quatro nauios, y por no enredarse en vaso de poca importancia, le echaron a pique. Passaron a Alexandria, y sobre el cabo de Corouer tomaron vna saetia cargada de lino, y cueros, que era Francesa. Llamauase el Capitan Felipe Alxerque, quedò prisionero, y llegò el precio a quinze mil de à ocho.

En el mesmo parage descubrieron dos naos, vna Francesa, y otra Inglesa, ambas de guerra, prosiguieron su nauegacion hasta dar con ellas debaxo del Castillo de Albig er. Apoderose tãto de los contrarios el miedo, que primero se estrellaron con las peñas, que con nosotros. Saliose su gente cõ lãchas, y bateles, y se entregò a los

a los Turcos de aquella fortaleza, siendo en las treguas que ambas Naciones tienen con ellos, y los nuestros viendo no les eran de provecho los vasos, los pegaron fuego, sin apartarse de alli hasta verlos reduzidos a zeniças, para que no les quedasse a ellos esperança de repararlos.

Experimentando cada dia la prouidencia de el Cielo contra los enemigos de nuestro Rey, tomaron la derrota a la Isla de Lampadosa, determinados a hazer alto por mucho tiempo, y a guardar algunos baxales, que segun las noticias auian de passar dentro de pocos dias, y conociẽdo desde lexos vna fragata Inglesa de guerra, no menos ligera, que pertrechada, hallò en su veloz curso su ruina, porque diuidiendose nuestras naues la imposibilitaron el escape, con que la fue forçoso de tenerse, y a nosotros celebrar su rendimiento con multitud de truenos, à que respondiò hasta verse desauciada, executando el remedio, que suele vsar esta Nacion barbaramente desesperada, desuerte que hallando medio en no hallarle, se hizieron homicidas de si mismos con las llamas del fuego material, y el formal de su rabia, y corage. Abrasada ya la fragata, y la gente partieron la buelta de Berberia, donde pelearon con vn galeon Ingles mas de trezientas toneladas de carga, y por mas resistencia que hizo, y priessa que se diò a pegar fuego, no le diò lugar la presteza con que le abordaron los nuestros, que se hizieron dueños de la poluora, la mercaderia, y otras curiosidades llegaron a veinte y cinco mil pesos.

En la mesma costa de Berberia tuuieron tan reñida contienda con vna naue de Turcos cosarios, q̃ llegara a peligrar vna de las nuestras, si las otras no la huuieran socorrido. Sobre esta cayò tanta lluuia de valas, que no dando lugar a los calafates de reparar los agujeros, se fue à fondo, sin que se saluassen mas de diez y ocho Turcos, que salieron a nado, los demas, que serian trezientos, quedaron ahogados. Iban continuando su curso, quando a veinte millas de Candia se hizo encontradizo otro baxel de mercancia Ingles, y a medianas diligẽcias le sugetaron, tomando prisionero al Capitan Nicolas Antier, y a los cõpañeros, è importò la presa veinte mil pesos. Sobre el Faro de Mecina fue grande la resistencia que hizo vna naue Francesa de guerra, que andaua en corso, con la preuẽcion que se dexa considerar de Caualleros de Abito de S. Iuan, hechos a los estilos nauales, q̃ erã Monsiur de Buos, y otros tres camaradas de su propio Abito. Al fin se rindieron los cosarios a costa de algunas muertes. Tuuo auiso de esta presa el gran Maestre de Malta, embiolos à pedir, y a su orden los entregaron. Estando ya de buelta para su patria, mas acà de las costas de Berberia descubrieron vn nauio Ingles, que venia de Portugal cargado de especeria, y a poco rato de pelea le rindieron, y la estimacion de la presa fue demas de cincuenta mil ducados de plata. Finalmente llenos de despojos enemigos caminaron por la Baia de Bona junto a Tunez, donde dieron caça a vna fragata de Moros cosarios, y como el aprieto los hallò cerca de tierra, desampararon el vaso, y huyo toda la gente dèl.

Auiendo tomado Puerto en su Patria tan deseado, despues de larga nauegacion, en siete de Octubre se descubrio desde la Ciudad de Mallorca, que vn nauio cosario de Moros daua caça a otro, que procuraua abrigarse con la artilleria de la Ciudad, y no pudiendo conseguirlo, se hallauan obligados a embarcarse con la gente que pudieron en la Capitana, y con ella sola se hizieron a la vela, y ampararon al nauio, que era de Amburgo, llamado el Ruyseñor, y su Capitan Gaspar Temes, que auia salido de las costas de España, lleuando vn presente del Rey nuestro señor al Serenissimo Rey de Vngria, en que iban embarcados algunos prelados, y passageros para Roma, y despues de defendido, dieron bordo sobre los Moros, hasta que anocheciò, y con la escuridad se les perdio de vista. Este es vn breue epilogo de los casos mas memorables de la nauegacion de tan esforçados marineros, dexando en silencio otros de menos monta, porque las presas considerables fueron nueue nauios y tres saetias, cuyo vtil monta crecida suma de ducados, y su Magestad ha hecho grandes mercedes a los dichos armadores. Y porque el oluido no escurezca la memoria de sus nombres, deuo de justicia referirlos. Son el Capitan Iayme Canales, Antonio Mortellas, Iuan Bautista Senier, Pasqual de Veiria, y Antonio Pisa, apellidos de sugetos dignos de eterna memoria.

Quiso el Cielo coronar las felicidades de España cõ el dichoso parto de la Imperial Aguila Doña Mariana de Austria, Miercoles a veinte de Nouiembre, dia de San Prospero, a las onze y media de la mañana saliò a gozar de la luz Don Felipe Prospero, el mas deseado Principe, que vieron las edades. Luego que se publicò la nueua, se llenò Palacio de Grandes, Titulos, y Caualleros, ỹ superiores Ministros, que concurrieron a besar la mano a su Magestad, siguiendolos el Pueblo, que en tumultuosas olas vagava por las calles a festejar tan feliz nueua. Por la tarde assistiò el Rey a las visperas en su Capilla, donde se cantò el Te Deum Laudamus. Aquella noche, y en los dias siguiẽtes de Iueues, y Viernes ostentò la Coronada Villa de Madrid su acostumbrada fineza, y con generales aplausos ardiò con inmensa maquina de luzes encendidas en varias, y copiosas materias. Domingo a 1. de Diziembre fuerõ a besarle la mano a su Magestad todos sus Consejos, y à tres saliò la Villa de Madrid a hazer la misma funcion con la au-

Nace el Principe Prospero.

autoridad que estila, y con su Corregidor Don Alvaro de Queipo de Llano y Valdes. A quatro los fidelissimos Reynos juntos en Cortes. Esta noche, y la siguiente se plantarō en la plaça de Palacio dos sumptuosos castillos de fuego, que matizauan el ayre con radiantes centellas. Iueues a seis se suspendiò el agua, callò el viento, y serenose el Cielo, para festejar al Monarca, quando fue a dar gracias à la milagrosa Imagen de nuestra Señora de Atocha, estando todas las calles colgadas de vistosas tapicerias, los balcones poblados de aliñadas señoras, à trechos tablados de Comediantes, y musicos. Saliò el acompañamiento de Palacio, assistiēdo a su Magestad los Grandes con cadenas, y cintillos de mucho precio. Venia nuestro Monarca vestido de felpa corta negra bordada, botones, y cintillo de diamantes sobre vn hermoso cauallo morcillo, gualdrapa de terciopelo negro, y estriuos de oro mazizo. Llegò su Magestad antes de anochecer al Convento de Nuestra Señora, y hecha oracion montò en su coche, festejado de vna mascara de veinte y seis de su Guarda de la Lancilla, vestidos de oro, y plata, y diferentes colores, plumages blancos, y hachas encendidas en las manos, brotando vn castillo prevenido en fulminantes coetes, razimos de estrellas, y llegò a Palacio a las seis y media de la noche; y las sombras que ocasionò el Sol ausente, las esparciò con luminosos faroles la insigne, y Coronada Villa de Madrid.

Señalose para el Bautismo el Iueues treze de Diziembre, en que con luzimientos auia de salir de la noche de la culpa original, al claro dia de la gracia, el luzero mas resplandeciente del firmamento de Austria. Auisò su Magestad al Eminentissimo señor Don Baltasar de Moscoso y Sandoual, Cardenal, y Arçobispo de Toledo, que à la sazon residia en èl. Vino à la Corte acompañado de quatro Prevendados de grā suposicion, y entrò en Palacio desmontando de vna hermosissima carroça blanca à las dos de la tarde, servido de sus pages, y treinta y seis lacayos, vestidos de escarlata fina, lleuando delante el guion, y detras vna silla de traspareꝫte cristal, y armiños con puntas de oro. Adornaronse los corredores de Palacio magestuosamente, y no menos la Capilla Real. En ella se armò vna cama colgada de tela verde, debaxo de sol de plata, que tenia la pila en que fue bautizado Santo Domingo de Guzman, y poco distante otra cama muy rica para embolver, y desembolver al Principe. Dispuesto vn solemne acompañamiento, saliò del quarto de la Reyna à las dos y media de la tarde, assistida de la primera Nobleza de España, el Aya Doña Leonor de Luna, y Enriquez, Condesa de Salvatierra en vna silla de trasparente cristal, guarnecida de coral, y oro, con el Principe en los braços, la qual lleuauan quatro reposteros de camas, vestidos de terciopelo cōn vandas coloradas.

Despues de la silla venia la Serenissima Infanta Doña Maria Teresa de Austria en cuerpo con tanta gallardia, y belleza que suspendia las atenciones, vestida de vna rica tela encarnada, y blanca, que parecia aludia à ser por vna parte purpurea rosa Castellana, y por otra candida azucena de Francia, lleuandole la falda la Excelentissima señora Doña Elvira Ponce de Leon, Marquesa de Valdueça, Camarera mayor de la Reyna, à quien seguian las señoras de Honor, luego las meninas, y despues las damas en cuerpo, sacando en competencia las mas primorosas galas. Todas con tanta bizarria, que ni pudo ser el adorno mas, ni pudierō parecer damas de tal Reyna menos. Llegò el acompañamiento a la Capilla, donde esperauan los pages del Rey con hachas encendidas. Abriò la silla el Marques de Castrofuerte, y recibiò Don Luis de Haro en vna vanda carmesi al Principe, y le entregò a la Serenissima Infanta su hermana, y madrina, para que le bautizasse el Eminentissimo Cardenal assistido de dos Obispos vestidos de Pontifical, à quien sacaron de aquella perene fuente de gracia, con nombre de Felipe, Prospero, y otros doze de Santos de la deuocion de sus Reales padres. Y si los Principes Quintos en España adquirieron en vida, por heroicas acciones, preeminentes titulos, nuestro Felipe Quinto, trayendo desde su nacimiento el de Prospero, prometia segūras esperanças de prosperidades a sus Reynos, si la embidiosa muerte no cortara los hilos de su Real estambre. Este breue desengaño baste por aora, para no interrumpir tan presto con lagrimas las alegrias de su nacimiento. Aquella noche exalaron dos castillos de fuego en la plaça de Palacio nueuas centellas, como tambien Iueues veinte de Diziembre en que huuo vna ingeniosa mascara de veinte Oficiales de la caualleriza. He querido estenderme algo en la descripcion de las alegrias pomposas deste grande nacimiento, y Bautissimo, para que se conozca la magnificencia, que vsan nuestros Reyes en todo lo que mira al lucimiento de su Imperial Casa, confessando auer abreviado algunas demonstraciones por no ser molesto en obra tan compendiosa.

Año de 1658.

LVnes siete de Enero saliò la Reyna nuestra señora à Missa de parida à su Capilla Real de Palacio estando toda ricamente alfombrada. Vinieron juntos desde la Camara el Rey, Reyna, y Principe, Infantas, Camarera mayor, señoras de Honor, y las damas vestidas con la gala que en el Bautismo, à quien esperauā en el salon dorado Grandes de España, Gentileshōbres de la Camara, y Mayordomos de ambas Casas, trayendo en braços al Principe Doña Maria Augustina Sarmiento, dama menina, hija

hija de Don Diego Sarmiento. Para hazer la ceremonia acostumbrada en semejantes funciones, tomò en braços al Principe la Reyna, y passando al Altar se arrodillaron sus Magestades, y Altezas en vn sitial prevenido. Luego entregò la Reyna al Principe à su Aya la Condesa de Salvatierra, y començò la Missa el Patriarca Don Alonso Perez de Guzman, cantādo los Musicos varios motetes, y villancicos. Acabada la Missa, y vltimo Evangelio se bolvieron los Reyes à sus quartos, y besaron la mano à la Reyna, è Infantas todos los del acompañamiento. A diez de Enero fueron à dar gracias del favor à la Virgen de Atocha, y à la buelta à Palacio, en su plaça los recibiò vn prodigioso castillo de fuego en forma de puerto, con sus Navios, y su fingido mar. Sabado doze de Enero la muy Noble Villa de Madrid quiso mostrar en publico la alegria, y gozo que tenia, con la mas pomposa mascara que en ella se ha visto de noventa y quatro personas, formado de ocho quadrillas, vestidas todas de encarnado, bordado de velillo de plata, en curiosos laços, y mantos de lo mesmo, plumages blancos, sobre briosos cavallos, adornados de vistosos jaezes, llevando mas de trecientos lacayos de librea colorada, y plata. Corrieron parejas à la presencia de sus Magestades y Altezas en la plaça de Palacio dos vezes, vna delante de las Damas, y otra en diferentes partes.

Fiestas. Tienen por centro esta Villa de Madrid su plaça mayor en forma quadrangular, con longitud de trecientos y treinta y seis pies, latitud de trecientos y treinta y quatro, y circunferencia de mil quiniētos y quarenta y quatro. Aportalada sobre robustos pilares, que sustentan ciēto y treinta y seis casas, seiscientas y cinquenta y vna ventanas, con otros tantos balcones anivelados, habitada de tres mil y setecientos moradores, hermoso teatro para fiestas publicas, capaz de cincuenta mil personas. En esta, pues, anchurosa palestra Lunes veinte y ocho de Enero fue dedicado el juego de cañas introducido en España de los Arabes. Lucieron con inimitable hermosura la multitud de las plumas en los sombreros, y tocados Africanos, los jaezes de los cavallos de sesenta y quatro señores, y Cavalleros divididos en ocho quadrillas, governadas de Cabos de grande Nobleza, sino digo de la primera de España, que no refiero por no alargarme, y todas vestidas de varios, y resplādecientes colores. Despejaron la plaça las Guardas Española, y Tudesca, assistidas de sus Capitanes, y començose la fiesta con seis feroces toros, y dieron principio à las cañas los clarines, chirimias, que tocaron catorze hombres à cavallo, vestidos de encarnado, y blanco. Siguieronse doze azemilas en que venian las cañas, cubiertas de reposteros de terciopelo carmesi, bordados de oro. Corrieron todos parejas en quatro carreras, con lanças en las manos; y divididos en dos puestos, trocaron lanças en cañas, y adargas, haziendo varios caracoles, y gallardas escaramuças, presentaron à los ojos el mas bizarro objeto, y el festejo mas primoroso, que cupo en la fantasia del recreo, gozandose à vn tiempo variedad de plumas, que rizava el viento, y diversidad de subidos colores en las telas, que retocava el Sol, cuya luz rematò tan famosa solemnidad con dos ferocissimos toros. Hizieron otras fiestas à sus Magestades, y Altezas, que callo por no exceder en esta narracion, llamandome otras muchas. Solo dirè, que à veinte y siete deste mes se representò a sus Magestades, y Altezas en el Real Coliseo del Retiro la mas portentosa Comedia, que se vio en Europa, de las dos fabulas de Psiquis, y cupido, Endimion, y la Luna, donde luzio el talento de su Autor Don Antonio Solis. Por otra parte D. Antonio Maria Antonoz, Romano celebre ingeniero de nuestro siglo, ostentò su rara capacidad en la disposicion de innumerables tramoyas, mudandose à la luz de infinitos faroles, tantas vezes el teatro en diversas perspectiuas y peregrinos aparatos de bien imitado, Cielo, Sol, y Estrellas, ligeras nubes, fingidos mares, vistosos baxeles, encumbradas peñas, frondosos bosques, floridos prados, cristalinas fuentes, notables edificios, ricos palacios, deliciosos jardines, y trāsformaciones increibles de figuras diferentes, que con instantaneos buelos, pusieron el non plus vltra à la admiracion.

Lluvias de este año vniversales Corriò este año de cincuenta y ocho, tan humedo, y lluvioso casi generalmente, y sus cōstelaciones derramaron tan crecidas, y continuas aguas, que parecia se repetian las que padeciò el mūdo en el vniversal ahogo de hōbres, y animales. Abrieronse, à modo de dezir, las cataratas de los Cielos, rompieronse las fuentes, crecieron los rios, perecieron en los montes, y en los llanos muchas ferozes fieras, ganados mayores, y menores, en los ayres infinitas aves, aunque solicitas buscavan su remedio. Alterò se el mar, y movido de los vientos salpicaua con sus olas las Estrellas, los que navegavan temian los amagos de sus naufragios (no se anegaron pocos) y con estos embarazos se negava el comercio entre los hombres. Entrado mas el invierno, fueron sus yelos formidables, y sus nieves espantosas. Elarose las plantas, y los frutos de la tierra, esterilizandose ella de manera, que se juzgò invtil por algun tiempo su cultura, no perdonando estos excessos del temporal à los frutos, que para el regalo, y delicias de los hombres en sus enfermedades, y festines producen las Provincias mas calurosas de estos Reynos.

Creciendo, y continuando mas la estaciō tan intempestiua en derramar sus aguas tan copiosas, explayandose los rios, inundaron las campañas, y poblaciones, y poderosos rompian sus puentes, llevandose los edificios, y aun gran

parte del terreno, temian todos su ruina. Francia, escriuen, padeciò mucho, que por ser tierra llana estuuo expuesta à mayores riesgos. Paris (emporio, y assiento de sus Reyes) peligrò en gran manera por causa del rio Sequana, que baña sus riberas, crecido, y lleno de las aguas copiosas que recibiò, derribò furioso dos ojos de su puente, que dissimulado en sus bordos, siruiendo de cimientos à dos ordenes de casas, passaua plaça de vna calle muy ilustre de las que adornan la gran mole de Paris, viuiendo en ella varios mercaderes, siendo fatal, y comun estrago de quantos alli morauan.

En Alemania fue indecible la duracion del tiempo, y continuando sus nieues, y yelo embaraçò por muchos dias el passo a la eleccion del sacro Imperio, que à pesar de la mayor violencia, quedò como siempre en la Augustissima Casa de Austria.

Rey de Suecia passa su exercito por el mar helado.

Cierrase este discurso con la narracion de vna estraña ossadia, y de las mayores que ha hecho algun Principe en el mundo, no hallandose exemplar desde su primer exordio hasta este tiempo, que lo acredite sobre lo inquieto de las aguas eladas, que passò assi: Carlos Alfonso que llamaron los de Suecia Palatino Vipons, ò de dos puentes oy Rey de Suecia. Este Principe siempre inquieto y temerario, enemigo capital del Rey de Dinamarca, para recogerle descuidado, à los vltimos de Nouiembre de cincuenta y ocho passò con cinco mil cauallos, y su carruage en que iban muchos coches con gran parte de su familia, desde la Isla de Gutlan, que es en Dinamarca, à la Isla de Alsen, y desta passò a otra, que llaman Lantlant, que es lo mesmo que Isla prolongada, cuya distancia, y espacio de vna Isla à otra ocupa ocho millas de mar, estando todo este helado. Atreuidissimo intento, dichosamente executado, pocas, ò ninguna vez visto, passar vn exercito entero cõ carruage, y artilleria por vn rio helado lo refieren las historias Alemanas, en tiempo de nuestro Emperador Carlos. Mas intentar el passo por mar tan dilatado, y endurecido de los yelos, valor singular se juzga en el aprecio de sus dichas, y admiracion en las fuerças de los yelos. Passò desta Isla del estrecho de tres leguas à la Isla de Labant, y della por el mar helado à otra llamada Falser, distante no mas de media legua. De aqui llegò à Celandia, Isla apartada dos leguas, la mayor de Dinamarca, donde està la Ciudad de Compeiquē, Corte de aquel Rey, y de alli atrauesò el estrecho, que llaman el Zont, cuya latitud ocupa vna legua, que la mançana de la discordia, y el tope de los alterados disgustos de los Principes del Norte, donde ha tenido el Sueco tan varios, y desiguales sucessos con su enemigo capital el Rey de Dinamarca, y està muy arrepentido de auer passado tan temerario à las Islas referidas con peligros, y riesgos tantos.

Corria el año siempre prozeloso, pero no embargò a que viniessen Embaxadores de diuersos Principes à dar la enorabuena a nuestro gran Monarca del nacimiento del Serenissimo Principe Don Felipe Prospero, y eran tantos, que ocupauan los caminos las numerosas copias de sus lucidas familias, y cumpliendo con sus obligaciones, embiaron las joyas. Las Ciudades destos Reynos, que tienen voto en Cortes, vinieron lucidissimas, Seuilla, Cordoua, Granada, Toledo, y Burgos, y ostentando su grandeza vino la Ciudad de Zaragoça con su Iurado, que llaman Iacaput, con su ropa talar, ò gramalla, de tela de oro carmesi muy rica, con sus maceros, preeminencia dada por el señor Rey Don Fernando el Catolico à las tres Ciudades de la Corona de Aragon, acompañandole gran numero de criados, y assistiendole quatro Caualleros Ciudadanos della.

Estado del gouierno de Flandes.

Nuestro gran Pontifice Maximo Alexandro Septimo (no faltando al cariño a la estimacion, respecto, y obediencia, que tiene el estendissimo Imperio Español) embiò a su Magestad su Legado, con la cortesia que se dirà despues.

Tenian los puestos grandes de Flandes el Serenissimo Segismundo, Conde de Ispruch, gouernaua a Flandes, y a Borgoña. El Principe de Condè era superi. tendente de las tropas de los Estados. El Marques de Caracena, Gouernador de las armas. El Principe Liñi General de la caualleria de los exercitos. El Conde de Peñaranda, Plenipotenciario que fue de su Magestad en las pazes de Muster, y en la eleccion del Augustissimo Leopoldo Ignacio en el sacro Imperio, Virrey de Napoles año de cincuenta y nueue.

Viene el señor Don Iuan à España por Francia.

Vino a estos Reynos el señor Don Iuan de Austria, de los Estados de Flandes, passò por Francia acompañado, y seruido de los Titulos, y Caualleros que le siguen. Saliò su Alteza de Bruselas à primero de Março de cincuenta y nueue, auiendo tres años que saliò de Barcelona, y a los seis llegò a Cambray, y dando vista à Perona le hizo salva toda la artilleria, y el Marques de Oquincur su Gouernador, vino a recibirle con la Nobleza, y Caualleria de la Ciudad, sin que bastasse la resistencia de su Alteza, que no le fue possible escusarse de ser su combidado. Auiendo comido, y prosiguiendo su camino, le acompañò Oquincur vn quarto de legua de la Ciudad. Llegò su Alteza à Luure (poblacion distante de Paris cinco leguas) adonde vino a visitarle el Mariscal de Aumont de parte de la Reyna madre, del Rey de Francia, y Duque de Anjou sus hijos, y a pedirle de parte de la Reyna la fuesse a ver à vn Conuento de Monjas, que llaman el Valle de la Gracia, que està fuera de Paris en los Burgos, donde su Magestad Christianissima suele retirarse

a sus

a sus deuociones. Alli llegò su Alteza, y hallò a la Reyna con la Damisela de Orliens, y al Duque de Anjou su hijo. Estuuieron en conuersacion vn largo rato, y al despedirse pidiò la Reyna a su Alteza la boluiesse a ver antes de partir a España, y assi lo hizo. El Lunes à las ocho de la noche, auiendo hablado à solas con la Reyna Christianissima en su Gauineto, hasta que llegò el Rey con el Cardenal Mazarino. Su Magestad Christianissima le detuuo mas de vn quarto de hora, y al despedirle le dixo el Rey assegurasse a su Magestad Catolica deseaua su amistad, y la procuraria. El Cardenal Mazarino le detuuo poco mas, significandole lo q̃ deseaua la paz, y que las preuenciones para la campaña no embaraçarian las pazes. Su Alteza se alojò dos noches en casa del Cardenal, assegurando el Mariscal de Aumont ser la suya, por auersela prestado para su habitaciõ antes de la venida de su Alteza, con extraordinaria grandeza, y aparato. El Rey le embiò sus musicos, y violines, y al partirse vn retrato suyo, guarnecido de diamantes, y la Reyna vnos riquissimos reloxes: al que los traxo diò su Alteza vna sortija, que en Bruselas costò 1600. escudos, sin duda vale mas de dos mil. A los criados del Cardenal mandò repartir quinientos doblones, ciento à los musicos, y ochenta à los violines del Rey; con que Martes a onze de Março partiò su Alteza de Paris muy satisfecho de los agasajos, quedandolo aquella Corte del modo, y agrado de su Alteza. Fue grande el aplauso con que le recibieron en todas partes, que desde que saliò de Paris hasta los confines de España, en todos los lugares que auia presidios, y castillos salieron à recibirle cõ vanderas tendidas, caxas batientes, y cuerdas encendidas, haziendole salvas tendiendo las vanderas, que fue mucho de considerar, yendo vn Principe solo, que no passauan de seis las personas que le acompañauan.

Entrando su Alteza en España, le hospedò magestuosamente en Irun el Baron de Varmila, Gouernador de aquellas plaças, donde descansò dos dias, y hallò en ellas vn coche de seis mulas, y vna litera, que su Magestad mandò le embiassen, para que viniesse a esta Corte. En llegando su Alteza à San Agustin, Villa distante de Madrid seis leguas, despachò vn correo al Valido, con auiso de donde estaua. Saliò de Madrid el señor Don Luis de Haro a veinte y vno de Abril, y con toda diligencia encontrò à su Alteza à quatro leguas de la Corte. En viendose los coches, se apeò del suyo el Valido, y el señor Don Iuan hizo lo mesmo. Abraçaronse, y puestos ambos en el de Don Luis de Haro, y confiriendo varias cosas, caminaron juntos mas de quatro leguas. Anochecido ya, y à vista de la Corte se despidieron boluiendose el Valido a su casa, y el señor Don Iuan durmiò en Seseña, lugar poco distante de Aranjuez. Alli

Llega à Irun.

Sale à recibirle D. Luis de Haro.

Llega à Aranjuez.

vino el Duque de Medina de las Torres, Sumiller de Corps de su Magestad, que le acompañò à Aranjuez, donde besò la mano al Rey, que le recibiò humanissimo, y despues la de la Reyna, y señoras Infantas. Fue bien recibido, hablaron largo de las cosas de Flandes, y dandò el señor Don Iuan los reloxes que traia de allà à su Magestad, y Altezas, boluiò a su aloxamiento de Seseña. El dia siguiente vino à Madrid, y besò la mano a las Altezas del Principe, è Infante. Passò al Escurial, donde estuuo detenido algunos dias, y queriendole su Magestad ocupar en cosas grãdes, que su valor, y suficiẽcia le haze capaz del mayor empleo, le mandò alojar en Caramanchel en vn Palacio grande, vna legua distante de Madrid. Vino el Duque de Montalto, Cauallero del Tuson de Oro, de los gouiernos de Cerdeña, y Valencia, y honròle su Magestad con el Oficio de Cauallerizo mayor de la Reyna.

El Conde de Peñaranda, Consejero de Estado de su Magestad Catolica, y su Plenipotenciario en la Dieta de la eleccion Imperial del señor Rey de Vngria, auiendole el Rey nuestro señor nombrado Virrey de Napoles, premio ajustado à los meritos del Conde: saliò de Alemania, representando con grandeza el puesto que ocupò antes, y el que aora lleuaua. Quiso besar el pie à su Santidad, y visitarle, como amigos, que auian sido en Muster, siendo su Santidad Legado de Inocencio Dezimo, de feliz recordacion, y el Conde Plenipotenciario de su Magestad Catolica. Entrò el Conde en Roma a los vltimos de Diziembre de cincuenta y ocho, con gran fausto, y ostentacion magestuosa, representando la grandeza de su Principe, saliendole a recibir los Ministros de la Curia Romana, con todos los Principes de ella. Hospedole su Santidad en su sacro Palacio, comiò en publico con su Beatitud, fauor extraordinario (pocas vezes visto) mostrosele muy afable, y cariñoso, dando à entender à todos lo que le estimaua, y queria. Y el Conde visitados los Templos de Roma, y visto sus grãdezas, saliò della con la comitiua conueniente al puesto que ocupaua de Virrey de Napoles, su entrada fue con cien criados vestidos de escarlata con guarniciones de oro, y cabos finissimos.

Sabiendo en Roma nuestro muy Santo Padre Alexandro Septimo, que en Madrid auia nacido à veinte y ocho de Nouiembre de cincuenta y siete, el mayor Principe del mundo nuestro Serenissimo Felipe Prospero, se alegrò infinito, y mandò poner copiosas luminarias, y casi en todas las Iglesias de la Ciudad se cantò el Te Deum Laudamus. Los Cardenales celebraron en sus Palacios el nacimiento con demonstraciones generosas, huuo muchos festines, y banquetes sumptuosos. Con que el gran Pontifice ostentando al mundo sus afectos pater-

Presente del Papa al Principe recien nacido.

ternales, quiso obligar al recien nacido Principe, aun en su cuna, à que se acordasse del amor, y estimacion que le tenia, embiandole vn presente, que llaman las faxas, sazonadissimo para la edad, y estado del primer renueuo de la grandeza Española, y nuestros Reyes le pusierõ sobre sus ojos por quien le embiaua, y por ser en si tan costoso, y rico, que su mayor encarecimiento es no apreciarle. Vino a funcion tan ilustre, y a dar la enorabuena à sus Augustissimos padres Monseñor Vizconti, Vice-Legado de Perusia, Nuncio Extraordinario de España, varon de grandes meritos. Embarcose en Ciuita Vieja en dos galeras Pontificias, y con buen tiempo desembarcò en Denia, y entrò en Madrid en pocos dias. Recibiòle muy cariñoso su Magestad, y estimò mucho su venida. La comitiua que lleuò a Palacio, quando fue a besar la mano al Rey fue lucidissima, y en estremo numerosa. Vistiò gran copia de pages, y palafreneros, de vna librea costosa, y rica a lo Romano. Hizo luego la misma funcion con la Reyna, y señoras Infantas, que venerando la Magestad de quien le embiaua, le recibieron amorosissimas, y reuerentes.

Muere el de Modena.

Muriò el Duque de Modena Alfonso de Este, sucediendole en el Estado su hijo, y en los afectos de Franceses, como le enseño su padre General de las armas de Francia, a quien sucediò en el mismo puesto, si bien èl mejorado en sus dictamenes, pidiendo neutralidad, y concediendosela, tiene por aora mas sossiego.

Saboya se vè con el Rey de Frãcio, sin quedar amigos.

El Duque de Saboya quiso verse con el Rey de Francia en Leon, para tratar de las conueniencias de su casa; y concertadas las vistas, y hechas grandes preuenciones por ambas partes, y libreas costosissimas, entrò en Leon el Rey con vna Corte lucidissima, acompañado de la primera Nobleza del Reyno. El de Saboya lleuò la suya, verdaderamente grande. Vieronse juntos los Reyes de Francia, hijo, madre, y hermano el Duque de Anjou, la Princesa de Cariñan, y demas Princesas de la sangre, y dizen vino la Reyna viuda de Inglaterra hermana del Rey. Vinieron el Duque de Saboya, y su madre, con otras grandes señoras. Pareciò Leon otro Paris en el numero de gente, nobleza, y bizarria, y abocandose estos Principes no se ajustaron en sus pretensiones. Mal contentos los de Saboya se boluieron a sus Estados, y el Rey a Paris.

Murieron algunos Cardenales, y su Santidad escriuiò nuestro Rey nombrasse vna persona, qual se requeria para el Cardenalato, y nombrò a Don Pasqual de Aragon, Dignidad, y Canonigo en la Metropoli de Toledo, Consejero meretissimo del Consejo de Aragon, hermano del Duque de Cardona.

En Inglaterra, despues de la muerte de Oliuer Cromuel, Protector suyo, q̃ muriò a treinta de Septiembre de cincuenta y ocho, con mucha sedicion, y escandalo, depusieron de el puesto que ocupaua, a su hijo Cromuel, que le sucediò en el oficio Huuo nueuo Parlamento, y por momentos se mudaua el gouierno. Ya vno, y a otro queria mandar, y que corriessen las cosas por su orden, con que aquel Reyno no lo era, ni Republica. Los parientes vnos contra otros se vltrajauan. El cuñado de Cromuel le quitò del puesto, y de superior de Inglaterra, le hizo vn Burges particular. En suma, este era al presente el estado de aquel miserable Reyno.

Muere Cromuel, y su da todo confuso.

Inquietudes en Turquia.

En Turco tenia algunas inquietudes con vn hermano suyo, el qual alegaua, que quando el padre de ambos estuuo en las guerras de Babilonia, le tuuo en vna señora Persiana, y que siendo mayor que el Gran Turco, le tocaua el Imperio Otomano, dura Prouincia emprendia el Persiano, deuia guardarse no le costasse la vida.

Los Venecianos proseguian valiẽtes sus guerras con el Turco, eternizando su nombre con la resistencia generosa en vna guerra continuada por doze años, en que los mas de los sucessos han sido vitoriosos, con que quedan con nõbre de triunfadores de los Turcos.

Eleccion de Emperador en el Rey de Vngria, hijo de Fernando.

En Alemania los Principes Electores del Imperio estuuieron ocupadissimos en el negocio mas graue, que se les puede ofrecer en aquellas Prouincias, mas quiso el Cielo que todo se terminasse prosperamente, a pesar de embidiosos competidores a la eleccion del Serenissimo Leopoldo Ignacio, Rey de Vngria, en Emperador de Alemania. En tan gran interes de su sangre, y prosapia, embiando vn Cauallero de los suyos, sin mas aparato belicoque vna carta a los Principes Electores, hizo Emperador del Occidente al gran Leopoldo Ignacio Rey de Vngria, y Boemia su sobrino, lleuando sobre sus ombres el peso, y carga de la mayor conjuracion, que conociò el Orbe, pues coligada, y junta parecia insuperable, con que qual otro Atlante, sustentò decoroso el espacioso Cielo de toda su Monarquia; y para consuelo de España le concediò Dios en menos de treze meses dos hijos, que mirados a todas luzes, eran bellissimos, y dignos de tan alta Casa, y el siempre propicio a sus santos intentos, le embiò enmedio de semejãtes ocurrencias, en la flota que llegò a sus puertos, el mayor tesoro que conocieron los siglos, y fue tan grande, que parece vertieron en ella el Potosi toda su plata, y aquellas remotissimas Prouincias sus frutos. Fue muy constante, vinieron en ella mas de treinta millones.

El Março de cincuenta y ocho se celebrò en Toledo con la grandeza Religiosa, que suele de doze en doze años el Capitulo General de San Francisco. Concurrieron a èl de el Orbe todos los Religiosos de la Serafica Familia, que

que tienen voto en la eleccion de su Generalissimo. El numero de los Padres fue crecidissimo, y muy de ver la diferencia de tantas naciones juntas, las limosnas prevenidas para el gasto de tantos sugetos fueron copiosissimas. El General electo fue Siciliano, de conocidas letras, y virtud, el qual visitando algunas Provincias, partiò à Roma por la Francia, donde se le hizo honroso recibimiento.

En materias de Religion se mostrò siempre Religiosissimo nuestro Gran Felipe Quarto, y atento al culto de los Santos. Sabiendo, pues, que en Alcalà de Henares, celebre por su noble museo, que llaman Complutense, vno de los emporios de las letras de España, y del Orbe, se celebraua la translacion del cuerpo de San Diego, legitimo imitador de San Francisco, a su nueua Capilla, magestuosamente fabricada en el Convento de su Orden, quiso hallarse presente con la Rey nuestra señora, y la señora Infanta la mayor, con que vn Martes de Mayo deste año saliò su Magestad del Palacio del Retiro, y a las diez estaua apeandose del coche à las puertas del Convento. Començose la procession del Santo por el Claustro, acompañandola sus Magestades, y Alteza, y el Padre Comissario abriò la vrna, deposito de sus reliquias, y pidiò al Santo su intercession, siempre propicia para nuestros Reyes; y viendo el Rey que en el discurso de la Oracion no trataua de las pazes, le dixo en voz baxa pidiesse à Dios las pazes, con que el dicho Padre dixo al Santo que hasta alli le auia tratado como à Ciudadano del Cielo, con el respeto deuido al estado que gozaua; pero que ya le trataria como superior à subdito, y assi le mãdaua pidiesse à nuestro Señor las pazes tan deseadas de su Magestad, y tan necessarias à la Christiandad. Su Magestad siguiendo las magnificencias de sus ascendientes, y estimando mucho à aquella Vniuersidad, en gracia de la Reyna, honrò al Rector della con el Obispado de Cartagena de las Indias; y deseando beneficiar à la Religion de San Francisco, hizo Obispo de Tuy en Galicia al Confessor de las Descalças Reales de esta Corte, y no admitiendole por su modestia, nombrò al Padre Fray Iuan de Villamar, Prouincial de la Prouincia de la Concepcion, que le aceptò.

Hallase el Rey en la translaciõ de San Diego de Alcalà.

Estendidissimo es sin duda el Imperio Español, su Principe poderosissimo, y su nombre tiene singular estimacion en las Naciones barbaras, todos le buscan, y quieren su amistad, teniendose por dichosos con ella. Confirmalo la embaxada que el Rey de Arda, Negro, y Gentil de profession, embiò à su Magestad con vn Cavallero de su Corte llamado Abani, que auiendo salido della ha mas de dos años, llegò a esta en la Primauera del año de mil y seiscientos y cincuenta y ocho. Recibiòle bien nuestro Catolico Monarca Felipe Quarto alojòle à su costa, y viendo a lo que venia, escriuiò à su Santidad, dandole cuenta del caso. Diò su Santidad à Dios las gracias de que en su tiempo se tratasse de la dilatacion de la Fè Catolica en la Gentilidad, por medio del Rey de España, y à los Padres Capuchinos, q̃ en numero de doze todos Castellanos, los diez Sacerdotes, y los dos legos, vàn à esta mission, les embiò su bendicion Apostolica, con que el Embaxador de Arda partiò desta Corte a Cadiz lleno de fauores, embarcado desde aquel puerto con los Padres, por cuenta, y costa de su Magestad. Las cartas que escriuiò al Rey de Arda contienen el gusto que ha recibido con las suyas, estimando su amistad, y confederacion, y alaba los intentos de que en su Corte se predique la Religion Catolica, prometiendole que si se recibe bien, y dura, edificarà Colegios Literarios, no solo en las Indias, sino en la Vniuersidad de Salamanca, y su Corte, para q̃ en ellos se crie la juventud de Arda, y siendo Sacerdotes vayan à predicar à su Reyno la nuestra Santa Fè Catolica, y conuersion de sus gentes. O gran Monarca Felipe Quarto! el mas zeloso del culto, y adoracion de Dios de quantos se conocieron en el mundo en su tiempo, que gloria no tendràs en el Cielo entre los progenitores Austriacos, desde el Religiosissimo Rodolfo, hasta tu santo padre Felipe Tercero? Que venturas no experimentaràn tus Reynos, y que triunfos no conseguiràn tus armas fauorecidas de Christo nuestro Señor, cuyo Evangelio defendiste, y amparaste?

Auiendo entendido el Marques de Mortara, Virrey, y Capitan General del Principado de Cataluña, que el enemigo tenia sitiado el Castillo de Canredon con el mayor esfuerço de su possibilidad, sentido de la perdida antecedente, en que experimentò nuestro valor, se expuso a ir en busca suya desde la plaça de Viche con mil y ochocientos cauallos, y poco mas de mil infantes, y acercandose a sus quarteles, despues de penetrar lo mas fragoso, y aspero de las montañas, se dexò ver del enemigo, ocupando vn sitio eminente, contrapuesto a Cantedron a poca distancia. El contrario entonces apresurò sus operaciones, y atacando la plaça con mas fuerça que nunca, hizo frente en forma de batalla en la corta llanura, que concede vn Valle, cuyo medio baña el Ther, rio, q̃ por todas partes permite esguazarse; y ocupadas las eminencias de ambos costados, descubriò quarenta batallones, que hazian el numero de dos mil y trecientos cauallos, y onze esquadrones de hasta quatro mil infantes, sin que los diuertia en los ataques. Y conociendose (por las ahumadas, y señas que repetia Ioseph de Tapia, Gouernador del castillo) que no podia mãtenerse mas de dos dias, resolviò socorrerle cõ valor intrepido, para cuyo efecto ordenò Don Diego Cavalleros de Illescas, à quien dexò la

Sitio del Castillo de Campredon.

Vale à socorrer Mortara.

total operacion, que baxasse con la mayor parte de nuestro exercito a esguazar el rio, por la de nuestro costado izquierdo a la de mayor llanura del Valle, en oposicion del costado derecho del enemigo, como lo executò con increible presteza, advertencia, y rara disposiciõ. Formò la batalla, assistido de Don Diego Correa, de Pantoja su Teniente General, y de el Teniente de Maesse de Campo General Don Geronimo Dualdo de Ales, puso al costado el Regimiento de la guardia, y tercio de Valencia, gouernados por el Maesse de Campo Don Nicolàs Ferrer, y por el Sargento mayor Pedro Hidalgo, y conducidos por el Teniente de Maesse de Campo General Don Fernando Escovedo, y dando el lado derecho al rio, para que desta manera los enemigos, que se hallassen en la otra parte, no pudiessen ayudar al tiempo del combate à los que por esta fuessen acometidos. A esta infanteria ayudaua à hazer frente el Comissario General Iuan Iacome Mazacan con cinco batallones de arcabuceros, y todos juntos formauan vn cuerpo de batalla, cuyos blancos ocupauan los quatro batallones de Coraças de la guardia de el Marques General, las de la guardia de Cataluña, y la compañia del General de la Caualleria.

Envisten al enemigo Don Diego Cauallero y D. Diego Correa.

Al costado izquierdo desta primera frente iban los Maesses de Campo Don Iuan Salamãques, con cien hombres de su tercio, y con la gente que desembarcò de las galeras del cargo de Don Melchor de la Cueua Enriquez, y el Maesse de Campo Don Sebastian Duran con su tercio de la Diputacion, conducidos por el Teniente General Don Iuan Bernardo de Labarreda. Por la otra parte de nuestro costado izquierdo, y de la eminencia interpuesta iba el Teniente General Don Marco Alexandro Borro con trecientos desmontados, dos mangas de infanteria, y veinte y cinco cauallos, con orden de atacar fuertemente, assi para infestar al enemigo por aquel costado, como para estoruarle no acudiesse a socorrer a los otros. A la referida banguardia iban siguiendo de batalla la compañia del Teniente General Don Diego Correa, tres batallones del trozo de Rosellon, à quien inmediatamente sucedia Don Alexandro Morera, Comissario General del trozo de guardias viejas de Castilla, con seis batallones, despues Don Gabriel Vazquez de Neira, que lo es del trozo de Flandes, con otros seis. A estos seguia el de Mortara, con el Conde de Humanes General de la artilleria, el Teniente General Don Luis de Arens con los entretenidos, y demas personas del sequito de la Corte. Despues el Comissario General Don Miguel Ramon, con quatro batallones del trozo de Cataluña, y el Comissario General Iuan Angelo Ballador con tres batallones de Borgoñones, quedando ocupando los puestos de nuestra retirada el Maesse de Campo Don Francisco Granollachs con el tercio de la Ciudad de Barcelona, y el Sargento mayor Vicente Sebastian Maesse, con el tercio de Nauarra, y cinco batallones de caualleria, y trecientos paisanos, gouernados por los vegueres de Vique, y Girona, que la fidelidad de estas Ciudades auia conducido dos dias antes. Puestos, pues, en la disposicion referida, marcharon contra la plaça de armas del enemigo, no haziendo caso de vn torre ocupada por treinta Franceses, que despues se rindieron a merced, los quales con muchas señas de fuego auisauan à sus Generales nuestra resolucion, que penetrada, aunque tarde, les diò motiuo a salir à encontrarnos con gran golpe de caualleria; y visto por Don Diego Cauallero fue marchando poco a poco a recibirlos, y auiendo proporcionado la mas rara disposicion vista hasta oy, mandò embestir, hallandose de banguardia à ser testigo de los efectos de sus proezas, dando las que obrò Don Diego Correa, no pocos assumptos à la alabança, de la qual justamente quisieron participar Iuan Iacome Mazacan, y los cinco Capitanes de banguardia, que auiendo resistido a vna cruel, y porfiada carga, se portaron con tan denodado valor, que obligaron a huir los enemigos cõ priessa desordenada, à que ayudò mucho la valentia de los quatro batallones de Coraças, que seguian.

Huye el enemigo.

A este mismo tiempo por el costado derecho del enemigo embistiò Don Marco Alexandro Borro a tan buena sazon, y tan valeroso, que le puso en gran cuidado, tanto, que se persuadiò, que por aquella parte se intentaua el principal socorro. Por el lado izquierdo le estaua tambien tocando al arma vn Teniente con veinte y cinco cauallos, y con algunos Miqueletes, aunque pocos. La infanteria de nuestro costado derecho fue prosiguiendo, y disparando con mucho teson, no siendo de poca consequencia, el que mostraron Don Iuan Salamanques, y Dõ Sebastian Duran. En esta conformidad fue Don Diego Cauallero continuando la rota con buẽ orden hasta llegar à la Villa, adonde reconocio que los enemigos todavia se mantenian en los ataques, y ordenando, que Don Alexandro Morera, y Don Alonso de Villar, Capitan de Cauallos de su trozo, fuessen a desalojarlos, lo executaron con increible valor, degollando, y prendiendo à todos los Cabos, y soldados que assistian à defenderlos, dexandonos dos pieças de artilleria, con que desde alli batian el castillo. La infanteria de nuestro costado izquierdo fue prosiguiendo hasta topar con el Regimiento de Champaña, que es el de mas importancia de Francia, y peleando algunas mangas con èl, y la gente de las galeras, los obligaron à poner en fuga, quedando muchos Cabos, y soldados muertos, y prisioneros. Iba ya amaneciendo, y conocida por el enemigo su total rota, se puso

Deshazen a los restes que cõ seruan el sitio.

Huyen todos.

en

en huida con los que pudo incorporar por la montaña, cuyo alcance fue siguiendo D. Diego Cauallero, procurando cortarlos, y aunque se hizieron muchos prisioneros, no se pudo cóseguir el intento por la inaccessible aspereza que al mejor tiempo negò el passo a la caualleria. No huuo de nuestra parte entre muertos, y heridos cien hombres, entre aquellos fue el vno el Maesse de Campo Don Nicolàs Ferrer, que muriò de vn mosquetazo, y el Capitan de cauallos Don Alonso de Vique, los heridos el Comissario General Iuan Iacome Mazacan, el Teniente General Don Marco Alexandro Borro, el Sargento mayor Pedro Hidalgo, el Capitan de cauallos Tomas Abat. De la parte del enemigo huuo innumerables muertos, y mil y seiscientos prisioneros, y entre ellos el General de la caualleria Marques de Montanegre, y su hermano, siete Coroneles, ochenta Capitanes de infantes, y y caualleria. Perdieron Estandartes, y muchas insignias de guerra, y cantidad de bagage, que sirviò de presa à los soldados.

Mallorquines en corso. Continuando los Mallorquines en servicio de su Magestad contra sus enemigos salierõ en corso a los vltimos de Setiembre de cincuenta y ocho las dos esquadras àzia Levante, y la tercera azià el Poniente, gouernada por Iayme Llorens, hombre de singular valor, y prendas, el qual antes de engolfarse embiò la Almirãta à Cerdeña, para tomar noticias de aquellas costas, y llegando junto a Corcega, descubriò dos nauios de Moros piratas. *Presas. Moros.* Embistiò con ellos, y el vno se puso en fuga, y el otro, aũque se resistiò quanto pudo, le rindieron con muerte de cincuenta de los enemigos, veinte ahogados, y treinta presos, pegando fuego al vaso, por no ser de prouecho. Prosiguiendo su viage, reconocieron todos los puertos de aquellas Islas despobladas, que yazen al rededor de Cerdeña, donde se esconden los Moros cosarios, por la cercania que tienen con Africa. Al cabo de tres dias se hallaron à vista de vn nauio Ingles tan pertrechado, y con cincuenta y ocho cañones, *Ingleses.* que hizo burla de la Almiranta Mallorquina, mas esta poniendose a sotavento, aunque el vaso Ingles disparò diversas vezes su artilleria, entrandole sin poderlo estoruar, le abordò, para tener mas segura la vitoria, y rindiò, baluandose el precio en quarenta mil ducados. Tomadas las noticias de aquella costa, nuestra Almiranta vitoriosa diò la buelta para juntarse con los demas nauios, que aunque dauan en Mallorca, de donde a veinte y quatro de Setiembre partiò la esquadra, tomando el rũbo àzia Poniente, cuya Capitana lleuaua treinta y ocho pieças de artilleria, treinta pedreros de bronce, y ducient[o]s y cincuenta hombres. La Almiranta veinte cañones con ciento y ochenta entre soldados, y marineros, y el Parche llamado San Ioseph diez y ocho cañones, y ciento y cincuenta personas, vna, y otra à imitacion de su Capitana, coronados los bordes de pedreros de bronce, y todas bastecidas para mucho tiempo, encaminando su derrota al estrecho de Gibraltàr con viento prospero, encontraron entre Alicante, y Cartagena vna fragata Inglesa de veinte y cinco cañenes, que viendo tan desigual el partido, se rindiò casi sin resistencia. Iba cargada de pescado, y se vendiò en Malaga en veinte mil reales de à ocho.

A veinte y cinco de Octubre auiendo salido de Malaga, y tomado el rumbo àzia Africa, descubrieron quatro nauios, dieronles caza, y reconocieron ser tres nauios de Moros, y el otro vna presa que le lleuaua à Argel. Travose la batalla, y a los primeros encuentros se vieron obligados a dexar la presa, cargaron sobre ellos, mas por ocasion de vna borrasca, no pudiendo abordarlos, se desaparecieron fauorecidos de la noche. Vendiose la mercaderia en cincuenta mil pesos; y por ser el buque muy velero, afragatado, y de quarenta cañones, se añadiò a la esquadra, poniendole nombre de nuestra Señora del Carmen.

A siete de Nouiembre, estando en Oran, y despalmando en aquel puerto la Almiranta, y la naue llamada Nuestra Señora del Carmen, las centinelas de la Ciudad dieron auiso, que de alta mar venian seis nauios, que auian desembocado del Occeano en el Mediterraneo. *Graue empressa de los Mallorquines.* Esta nueua alboroçò los animos de todos, y aunque se hallauan con dos nauios solos, por estar dando carena los otros, fueron tan ossados, que se atreuieron à irlos a reconocer. El Capitan Pedro Elexe, que gouernaua la Capitana, llamada San Anton, hombre de tanta experiencia, y valor que en treinta viages de corso en espacio de dos años apresò trecientas embarcaciones en tiempo de las guerras de Cataluña, mandò al Capitan Francisco Zurio del nauio llamado San Ioseph, fuesse a reconocer vno, que se auia diuidido de los otros, por ser de diferente Nacion, y la Capitana fue à explorar los restantes, y embistiendo con ella los cinco nauios, que eran de Ingleses, embiaron vn esquife a que se rindiesse, y respondiendo se auia de defender, porque aunque le aventajauã en el numero, los excederia en el valor, que se rindiessen ellos, sino los auia de acabar à fuego, y sangre. Sintiò el General enemigo la respuesta, y teniendola por arrogante, diò orden la echassen à pique, y para executarlo dispararon todas a vna su artilleria, por ser de guerra, y a lo que se pudo juzgar, cada baxel traia quarenta pieças, que de cada vez arrojauan cien valas. Disparo tambien su artilleria nuestra Capitana, y a vna naue que se acercò para abordarla, pegando fuego a los pedreros, barriò toda la plaça de armas enemiga. Entraron en ella los nuestros, matando a muchos de los ene-

enemigos, otros se arrojarõ al mar, y los nuestros pegaron fuego al vaso, con que los otros escarmentaron, y mudando de parecer determinaron desarbolarla a cañonaços, acrivillando las velas, y rõpiendo las jarcias. Hizo nuestra Capitana grande estrago en los enemigos con sus podreros, mosqueteria, y artilleria, q̃ no cessaua, con esto vino la noche, y dividiò tan reñida porfia.

Reparose la Capitana, rehaziendose de velas, y jarcias, y à siete de Diziembre la centinela de la gauia descubriò, que de la buelta de Portugal venian dos vasos, que por el marinage parecian de Ingleses, y aunque pusieron en defensa, se rindieron en menos de vna hora de resistencia. Saltaron en ellos los nuestros, y hallaron por el manifiesto traia setecientas caxas de azucar de a doze, y catorze quintales cada vna, mucha caneia, palo, tabaco, escritorios riquissimos, diamantes brutos, todo carga, y ropa de Portugueses, que se vendiò en trecientos mil reales de a ocho.

Dexan en presa en Malaga. Dexada tan rica presa en Malaga, fueron a probar sus fuerças con los Portugueses, corrieron por espacio de veinte dias las costas de aquel Reyno, hasta el cabo de Finis terræ, reconociendo los puertos, embiando desafios a los baxeles que se hallauan en los lugares maritimos hasta Lisboa, que saliessen, que los aguardarian, y no solo no salieron, sino que temerosos no saltassen en tierra, desampararon los lugares de la costa. Visto esto los nuestros, dieron la buelta àzia el estrecho de Gibraltar.

Tomada Olinença. Auia ocupado a fuerça de armas la plaça de Olivença el Duque de San German, obligandola al rendimiento, sin q̃ el enemigo pudiesse socorrerla. Fue la conquista gloriosa para nuestro Rey, y para el Duque, que con tanto valor, y arte militar la visitò, y ganò. Salieron della el Cabo llamado Manuel de Saldaña, y la guarnicion, y aquel mal visto, y acusado de no auer hecho lo que deuia a soldado estuuo preso en Lisboa, escusandose con el valor de los nuestros, y poca assistencia de los suyos.

Sitio de Yelues. Tratòse despues de la toma de Yelves, Ciudad tres leguas distante de Badajoz, sita en vna eminencia vnica de su campaña, ocupada toda de su fortificacion, y Ciudadela, a quien la necessidad de la defensa hizo formidable. Visten sus murallas antiguas otras modernas, con sus baluartes, fosos, y en ellos rebellines con su estrada cubierta, y en todo tan Realmente fortificada, que es vna de las mas fuertes de Europa, inexpugnable por arte, y naturaleza, y *No se consigue.* solo por assedio tratable el rendirla; y assi se eligiò este medio, cuidando Don Luis de Haro de lo necessario para el intento, sin estoruar à los Cabos sus operaciones. Alojose èl junto a los caños del agua que entra en la Ciudad por condutos, los quales se cortaron luego que llegò nuestro exercito. Formose la circunvalacion, y apretòse de manera el cerco, que atenta la falta de viueres en la plaça, cayera sin duda en nuestras manos, si como eran las fuerças de nuestra parte, fuera la vnion de los animos. Lleuauan mal los Cabos se alçasse con la gloria de la conquista quien no hazia mas que mirar las facciones, y valentias de los otros; y si se huuiera retirado Don Luis de Haro se consiguiera la toma de la mas sensible plaça de todo el Reyno de Portugal. Pero desavenidos, aunque auisados del socorro que venia, obrarõ desuerte, que el enemigo se introduxo, lleuandose la gloria, y quitandola a quien por todos titulos deuia tocarles.

Informado el Duque de Ossuna, General de la caualleria de Estremadura, que el enemigo juntaua exercito en Yelves para entrar en la Prouincia, saliò cõ mil cauallos y penetrò tierra adentro àzia Yelves, quemando, y talando los campos, y haziendo presas gruessas de ganados. *Hostilidades varias* El enemigo marchando al oposito, ocupò vn puesto con caualleria, è infanteria, por donde precisamente auia de passar el Duque, el qual viendo no le podian atacar, le quiso obligar a que baxasse al llano, mostrandole la presa. El enemigo con las ventajas de hallarse con infanteria, y el Duque sin ella, no se atreuiò. Desesperado este de obligarle al combate, tomò la marcha por otro lado, encendiẽdo, alquerias, y casinas a vista del Portugues, que le iba costeando la marcha por lo alto. Retirose el Duque con la presa, sin perdida alguna de gente. El Duque de San German noticioso de que el Portugues hazia prevenciones para entrar en la Prouiucia, resolviò saliesse el Duque de Ossuna con dos mil cauallos, y entrasse tierra adentro, para que entendiesse nos hallamos con fuerças bastantes a rebatirle. Saliò, pues, a treze de Abril de cincuenta y ocho, y el dia siguiente se hallò entre Portalegre, y Arrõches, auiendo hasta este parage saqueado, y quemado casinas, sacado todo el ganado, y segado los panes. El enemigo incitado del daño, apresuroso marcha con mil y quinientos cauallos, y ochocientos infantes, y se puso en vn sitio fuerte por naturaleza, donde era impossible atacarle por la estrechez del passo, que no permitia esquadronar la gente, que de fuerça auia de caminar desfilada. El Duque hizo alto en el llano inmediato al puesto del contrario, y con la presa delante para obligarle à baxar, mas no fue possible lo arrostrasse, con que el Duque prosiguio su marcha, saqueando, y quemando la tierra à sus ojos, auiendo caminado en seis dias veinte y dos leguas dentro de Portugal, trayendo de pillage ocho mil cabeças de ganado menor, mil de mayor, y trecientas caualgaduras: daño que se valuò en mas de cien mil ducados.

A treinta de Mayo de cincuenta y ocho, saliò el Duque de Ossuna con mil y trecientos ca-

uallos,y 200. infantes à tomar vna atalaya media luna de Yelves, muy fuerte, por vna torre muy alta, y terraplenada, y vn parapeto con su fosso de calidad, que se necessitaua de escalas. Reconocido todo por su persona, abançò 1200 cauallos por el camino de Campomayor, para impedir la retirada à la guardia del enemigo, si por alli la intentasse, y puso otros tantos en el camino de Yelves. Con lo restante se embosсò entre ambos parages para socorrer à qualquiera de las partes que lo necessitassen, diò orden, q̃ saliendo la guardia la cortassen, y obligassen à pelear, ò encerrarse en la atalaya, y assi se executò. Entrarõ los enemigos en ella fiados en su defensa, y q̃ no seria facil assaltarla, por hallarse en ella 300. hõbres con granadas, y prevenciones necessarias. Llego nuestra gẽte a la atalaya à tiẽpo q̃ el Portugues cõ 3. tercios y 17. batallones cõ 5. pieças de artilleria saliò de Yelves a socorrerla. Puso el Duque la cauallеria en batalla, escogiendo terreno llano en frẽte del cõtrario, y à la misma sazõ cõ los 200 infantes, y cien cauallos embistiò la atalaya, y la ganò por assalto. Hizo començar à minar la torre, que por ser tan fuerte impedia la execucion. El enemigo ocupò otro puesto eminente con la frente de su caualleria, è infanteria entre vnos paredones, y oliuares jugando la artilleria, y aunque le arrojamos algunos cauallos no echaron mas de tres, que luego se retiraron sin trabar la escaramuça, viendose mouia vn batallon nuestro. Considerando el Duque no se determinaua el Portugues a dexar el puesto, hizo desfilar las tropas por la retaguardia, y ocupò vn sitio à dos tiros de mosquete, del q̃ tenia el contrario, bolviò a ponerse en batalla, dando orden que si se mouia, y ocupasse el llano, le embistiessen, mas èl no quiso, aunque se minaua la atalaya, el Cabo della capitulaua y temiendo no le bolassen, se rindiò a merced. Salida la gente, se bolò la atalaya, y otra casa fuerte con la torre, q̃ tãbien se gana por assalto quedando prisioneros 30. de la casa 20. y la cõpañia de cauallos q̃ estaua de guardia, y cõ ver el enemigo perder estos puestos, desfilò por la retaguardia, y el Duque tomo la marcha à Badajoz, donde fue recibido cõ aplauso de lo biẽ que auia obrado, y à la verdad es Cauallero de singular animo, y valor, tanto, que han pẽsado algunos toca en el temerario.

Sitia el Portugues à Badajoz

En 12. de Iunio deste año se puso el Portugues sobre Badajoz, como se sospechò antes cõ diez y seis mil infantes, y 2500. cauallos. Baña el rio Guadiana las margenes de la Ciudad, q̃ consta de casi quatro mil vezinos, sita en vn promontorio superior a su cãpaña, si bien con dos padrastos llamados S. Miguel, y S. Christoual, ambos fortificados de nueuo, que la Ciudad lo està a lo antiguo, con algunas medias lunas de tierra, y fagina, mas fuertes por la guarnicion, que la materia, cruza al rio vn puente de canteria de los mayores, y mejores de Europa: el rio es caudaloso, y sus aguas caminan espaciosas, que dificultan los esguazos, impossibles en mas de la mitad del año. En la cabeça del puente formò naturaleza vna humilde colina, donde yaze el fuerte de S. Christoval, que se comunica con la Ciudad, y dèl se puede cada dia introducir en ella lo necessario. A este acometiò el enemigo quando vino a poner el sitio, siendo su General Iuan Mendez de Barcõcelos, soldado q̃ siruio en Flandes al Rey Catolico cõ creditos de valeroso, y exercitado, aunq̃ lo mostrò poco en la ocasion (la mudança de fee trueca calidades) porque detenerse vn mes en querer ganar el fuerte, dexando libre la campaña para la introduccion de gente, y municiones, mas pareciò accion de leal, que de contrario. Gouernaua el fuerte el Maesse de Campo reformado Gabriel Diaz de la Cuesta, que resistiò con valor à diferentes abances del enemigo, despues entrò a gouernar Don Rodrigo Moxica, pareciendo no conuenia gouernasse a vn fuerte tan importante vn Maesse de Cãpo reformado a vista de Maesses de Campo viuos. A veinte de Iunio diò vn terrible abance el enemigo, y tuuo ocupada parte de la estrada cubierta, y vnas medias lunas, que caiã delante del fuerte; pero recuperose con perdida de alguna gente, matando del enemigo mil hombres de lo mas lucido de su exercito. Viẽdo èl no auia podido conseguir el intento de ganar à S. Christoval, passò a ceñir la plaça, echandola el cordon, que giraua tres leguas, cõ tantas fortificaciones, que nunca se vierõ otras tan dificultosas de expugnar, en que trabajando quatro meses continuos; y consumiendo mas de doze mil hombres, porque traxo al sitio diez y seis mil infantes, y 2500. cauallos, apenas retirò la mitad, quando se levantò, si bien consiguiò a diuersion pretendida, y ocasionarnos cuidado, tanto que obligò al primer Ministro de su Magestad a ceder la presencia de su Principe, y exponerse à los riesgos de la guerra. Durante el assedio saliò el Duque de Ossuna à quitar vn comboy que venia al exercito enemigo, y por no auer podido executarlo, como descubierto, se retiro diuiendo en trozos la caualleria, para que fuessen à tomar los vados, y el Duque a tomar el suyo con quatrociẽtos cauallos. Supolo el Portugues, y cargòle cõ toda su caualleria, è infanteria. El que guiaua al Duque perdiò el vado, y se hallo sin tener por donde passar, y el enemigo encima, forçado à pelear, como lo hizo con mucho valor. En medio de la batalla se le vndiò el cavallo en vn legano, y arrojandose dèl, saliò medio anegado. Pero montando en otro, bolviò a pelear con singular esfuerço. Rompiò los primeros batallones del enemigo, y en el encuentro le mataron a Don Fernando de Carabajal su Teniente, Cauallero del Orden de Santiago, y el

Duque recibiò dos estocadas, que le passarō el coleto, y el jubon, al parecer milagrosas, reser vandole para mayores proezas. Echòle mano vn soldado enemigo, a quien matò, y viendose en riesgo de perderse con su caualleria, diò orden se arrojasse toda al rio, en que se ahogaron quarenta cauallos. La noche siguiente acometiò à vn quartel del contrario, donde degollò ducientos hombres ; y sacò quarenta cauallos.

Dia de la Madalena atacò el enemigo el fuerte de San Miguel con seis mil infantes, y su caualleria, y el Duque de Ossuna puso en batalla su caualleria, y diosele orden q̄ con vnas mangas de mosqueteria atacasse al enemigo, y hallandose el Teniente General de la caualleria Don Iuan Pacheco con las tropas de la bāguardia, se executò, cerrando con èl, que por assistirle todo el gruesso de infanteria, y caualleria bolviò cargado Don Iuan Pacheco. Saliòle a recibir el Duque, con las tropas de la batalla, y retirò al contrario, con que se rehizo nuestra bāguardia, y bolviò a cargarle, mas por la fuerça que èl traia bolviò a cejar. El Duque de Ossuna apretandole con sus tropas formadas, nūca le diò lugar a que siguiesse las tropas de la banguardia rota, antes le obligò a retirarse con desorden, ocupando el Duque, y sus batallones el puesto de la banguardia à menos de tiro de pistola de los esquadrones del enemigo, que por dos horas se estuuieron tirando con toda su mosqueteria, no queriendo desamparar el puesto ocupado, si bien expuesto a la inclemencia de los tiros, que le mataron 17. soldados, y cauallos del batallon, en que assistia, y mas de 120. de los demas batallones que tenia, los quales llegauan à siete sin descomponerse alguno. Mataronle el cauallo, y otro de vn page, que lleuaua sus armas, defendiendo el puesto mas de dos horas à cuerpo descubierto, atrincherado el enemigo, hasta que se rindio el fuerte, que entonces se le diò orden de retirarse a la Ciudad. Durò el rencuentro cinco horas, con muerte de algunos de los nuestros, y mas de 800. entre muertos y heridos del enemigo. A seis de Agosto salieron nuestros Generales de la plaça con 1200. cauallos, rōpiendo la linea por medio de dos fuertes azia el quartel llamado de Santa Engracia, picando al enemigo en la reta guardia el Duque de Ossuna, y en la banguardia el Duque de San German, y siguiendole seis leguas hasta Alburquerque, dondo hizierō alto. A 22. de Agosto planto el enemigo vna bateria de seis cañoneras en el cerro del viento, y los nuestros tenian hecha vna media luna con estacada, y bonetes en sus dos alas, faliones, en que cabiā dos mil infantes, y mil cauallos. Començ̀o a 24. a disparar con 6. piezas de artilleria desde el cerro del viento, y desde el de San Miguel con dos, y arrojò aquel dia mas de 150 valas sin daño nuestro. A 30. disparò contra el fuerte de S. Christoval, y temiòse no fuesse acometer nuestra media luna, y se supobolò los molinos. Despues de algunos daños arrojò bōbas en los barrios de S. Andres, y hollerias. Desde 10. de Octubre fuerō pausando las baterias. Este dia saliò D. Luis de Haro de Merida con 129 infantes, y 4500. cauallos : y sabiendo el Portugues se acercauan nuestras armas, tratò de recoger las suyas, como artilleria, y viueres, lleuandolo todo a Cāpomayor, y à Yelves, y cō tanto silencio dispuso la retirada, q̄ no la pudimos penetrar, porq̄ amaneciò el exercito contrario a 14. de la otra parte de Guadiana, y se acāpo debaxo de la artilleria de Cāpomayor, con q̄ el mesmo dia entrò triunfante D. Luis de Haro, porque al eco de su venida huyò el enemigo. Siguiòle nuestro exercito de la otra parte de Guadiana, hasta llegar al rio Cayo, q̄ diuide à Portugal de Castilla. Prosiguio nuestra marcha à los confines de Yelves. q̄ mando, y saqueādo las caserias. Fue la defensa de Badajoz vna de las mas gloriosas acciones, que se vierō durante la guerra de Portugal, y en este lance se descubriò a la clara el valor, animo, y talento del Duque de Ossuna, q̄ no obrò cosa, en que faltasse a la arte militar, y al cuidado de tan gran Cabo, digno nieto de tan esclarecido abuelo ; cuya fama se estendio por Europa, y quedò vinculada en tan emulo, y ardidoso sucessor.

Año de 1659.

A Veinte de Mayo deste año la Capitana, y el nauio San Ioseph encontraron à la vista de Ceuta tres carauelas de Moros, que lleuauan presa vna polaca de Franceses, cargada de diferentes mercaderias. La Almirāta, y el nauio llamado Nuestra Señora del Carmen, que mientras despalmauan los otros se auian hecho à la mar, y dando sobre los Moros, los obligaron a dexar la presa. Fue reñidissima la pelea con las carauelas, que durò dia, y noche hasta que faltandole la polvora al Nauio, llamado Nuestra Señora del Carmen, fue por ella à la ensenada junto a Gibraltar, quedandose sola nuestra Almiranta en el combate ; viendo los Moros bolvia el nauio, huyeron à toda prisa. Siguieronles los nuestros, mas levantandose vn vracan, se perdieron de vista vnos à otros. Sacòse de la Polaca, y su carga la suma de onze mil ducados.

Mallorquines.

Moros.

A veinte y nueue de Abril, quinze millas de la Ciudad de Malaga, vieron de venir de la parte de Leveche tres nauios de alto bordo, y bolviendo à ellos las proas, despegadas todas las velas, llegaron tan presto à reconocerlos, que sin poder hurtar el cuerpo à la batalla, les fue forçoso ponerse en armas, y como eran navios tan reforçados, que vno lleuaua treinta cañones, el otro veinte y ocho, y el tercero veinte : durò la pelea seis horas, y en ellas perecieron muchos de los contrarios, y de la

Inglese.

es-

esquadra de Mallorca solos seis, y algunos que daron heridos, y entre estos el Gouernador Iayme Llorens, a quien vna vala de artilleria lleuò vn braço. Irritados desto abordaron cada vno el suyo, y en breue espacio los obligarō al rendimiento. Eran baxeles Ingleses, que veniā de buelta de Venecia cargados de riquissimas mercaderias, cuyo valor se ignora, si bien se cree auer sido vna de las mayores presas que se han hecho en estos mares. Llegò vitoriosa nuestra esquadra à Malaga, aunque poco alegre de su triunfo, por traer à su Gouernador con pocas esperanças de vida. El qual desembarcado muriò a siete de Mayo, y le enterraron en Nuestra Señora de la Vitoria, con la ostentacion, y aparato que merecia el valor mostrado en tantos lances, y peligrosos encuentros.

De las otras esquadras que partieron de Mallorca, la vna fue la buelta de Berberia, à encontrarse con los cosarios de Argel, y correr las costas de Zalè, Tunez, Bona, y Constantina, con animo de saquear, y quemar los lugares de Alarbes, sitos en aquellas riberas, y entrar en los puertos a sacar los baxeles que hallassen en ellos. La otra se encaminò al Archipielago para apresar los basos de Turcos, è Ingleses, que vienen de Alexandria, y Alepo, cargados de las riquezas, de que abundan estas Ciudades, emporios del Oriente. No se saben en particular los sucessos de tan remota nauegacion, solo se escriue de Mallorca, que llegaron tres nauios de presa, cargados al tope de sedas, algon, y lenceria, y se pueden esperar otras muchas felicidades de el fauor que Dios nuestro Señor haze à la Nacion Mallorquina.

Baxa de moneda. En seis de Mayo de mil y seiscientos y cincuenta y nueue se promulgò en la Corte de Madrid, con la solemnidad acostumbrada, vna prematica, en que se mandò baxar la moneda de vellon destos Reynos de Castilla, la de quatro marauedis a dos, y la de dos à vno.

Muriò en esta Corte de Madrid el Arçobispo de Bizanzon, Principe del Sacro Imperio, que vino por Embaxador de la Provincia de Borgoña.

Campaña de Flandes. Amenaçaua furiosa la Primauera de mil y seiscientos y cincuenta y nueue, prometiendo mil excidios en los Paises Baxos, quando el Marques de Caracena, Gouernador de las armas de los Estados de Flandes, y el Principe de Condè hazian sus preuenciones Militares para salir en campaña con exercito numeroso de infanteria, y caualleria, procurando en el interin refrenar los presidios Franceses para que hiziessen correrias àzia Gante, Bruxas, y Bruselas, y por estar la mayor parte de la caualleria en quartel àzia el confin de Alemania para encontrar la gente que de allà venia, y assegurar el passage al Archiduque Sigismundo *Gouernador el Archiduque.* de Ispruch, nueuo Gouernador de Flandes, que traia consigo mas de doze mil hombres, con que el Elector de Colonia, y el de Maguncia, y los demas Principes coligados con pretexto de conseruar la paz en Alemania, han tenido vna semblea con el Diputado de Francia para resolver la vnion de los demas con Franceses, è impedir el passo del Reno al Archiduque, y defender las plaças, que fortifican, temiendose de la potencia, è indignacion del Emperador, que pidiò el passo por el Reno al Magistrado de Colonia, y este se le concediò, si bien levanta mucha gente para defenderse. Tenia el Rey nuestro señor Felipe Quarto en este tiempo para ofensa, y defensa de sus Paises Baxos seis mil infantes en campaña, y siete mil cauallos, y su General Gouernador de estos, y de los demas el Marques de Caracena. Las plaças de ellos presidiadas, y preuenidas. El Principe de Condè tenia quatro mil infantes, y cinco mil cauallos. Las plaças, que teniamos entonces en Francia, eran Rocrue Hedin, Linchen, y Chatelet. La plaça de Rocrue tiene dos mil hombres de presidio, Hedin dos mil, Chatelet quinientos, el Castillo de Linchen yaze en vn alto con guarnicion de trecientos infantes, y quinientos cauallos, y estos con tanto valor hazen contribuir largas contribuciones de mantenimientos, dineros, y ganados a la Ciudad de Neuers, con toda la Lorena, y los Obispados de Metz, Tu, y Verdun con toda la Champaña. Con estas preuenciones, tan valientes Cabos, y Capitanes, y con grande cantidad de dineros estauan los nuestros esperando à los contrarios, que espumando grandes iras venian a buscarnos con mas de veinte mil hombres.

Rumor de pazes. Suspensos estauan todos, y pendientes de vn cabello con la detencion de las pazes tan deseadas para la quietud de la Christiandad, que si bien se vieron assomos, y amagos de que se facilitauan, se oponian a la execucion afectos poderosos de conueniencias proprias, quando en medio de las dudas fue Di⸗s seruido que mediado el Mayo de 59. se publicaron de comun consentimiento de las dos mas poderosas Coronas de la Europa suspensiones de armas por dos meses, escriuiendo alternadamente a sus presidios, y armadas en sus jurisdiciones, cessassen en todo las hostilidades, y correrias en sus Reynos, con que parece se viò el lleno de las esperanças largas, que tan sin sossiego tenian a todos. *Treguas.* El alegria fue vniuersal, conuirtiendose la tristeza en jubilos. Continuaronse les auisos de la prorrogacion destas suspensiones belicas, y de que se abriesse el comercio, que si bien no fueron actos expressos de la libertad con que corre publicadas las pazes, se hechò de ver tenian las cosas felicissimo estado. Son confirmacion de ellas el consorcio feliz, y matrimonio, que se espera celebrar

Casamiento de Maria Teresa de España con el Rey de Francia.

muy en breue entre la bellissima Maria Teresa Infanta de las Españas, hija mayor, y primogenita del Monarca Felipe IV. el Grande, cuyas virtudes, y hermosura son superiores à quãtas encareciò la fama, y Luis Dezimoquarto, Christianissimo Rey de Francia, hijo primogenito de Luis XIII. y de Ana Christianissima, Reyna de Francia, Infanta de España, hija mayor del Monarca Español Felipe Tercero. Esto assi referido, vamos à descriuir lo que estos grandes Principes iban obrando en negocios tan graues.

Tratado de las pazes en Irũ personas, y circunstancias.

Concordes, y ajustados los dos grandes Reyes, resolvieron se eligiesse vn puesto competente, en que juntos sus Ministros superiores confiriessen la decision de algunas dificultades, y eligieron de comun acuerdo la Villa de Irun (frontera ilustre de Francia) sita en la Prouincia que llaman de Guipuzcua, ya famosa en el Orbe por tan grande empleo. Nombrarõ, pues, estos Principes sus Ministros, que les conueniã para la conclusion del mayor acierto, y conueniencia de la Europa. Nombrò nuestro Rey por Plenipotenciario, y primer Ministro à Don Luis Mendez de Haro y Guzman, Grande de España, su Cauallerizo mayor, y gran Chanciller de las Indias, que al presente ocupaua el primer lugar en la gracia de su Principe. Luis Dezimoquarto, Christianissimo Rey de Francia, eligiò por su Plenipotenciario, y primer Ministro al Eminentissimo señor Cardenal Maz rino, moderador de su juventud, y primer Par de Francia, varon Politico, que a fuerça de meritos ocupaua el lugar primero en el Reyno. El señor Don Luis Mendez de Haro representando à su Monarca en funcion tan considerable, saliò de la Corte à primeros de Iulio de mil y seiscientos y cincuenta y nueue tan Magestuoso, que con estar los della hechos à ver cosas ostentosas, estrañaron lo mucho que vieron este dia. Partiò delante su Caualleriza, llena de, otros Andaluzes, los mejores que bebieron las aguas del Betis, passauan de quarẽta, y cada vno lleuaua vn hombre que le guiaua; iban los que llaman de monte hasta doze, carroças y coches y lo que llaman carruage llenissimo, digno de nombrarse Real. Despues saliò su recamara, passauan de quarenta los reposteros bordados con garrotes de plata, muchas baxillas de oro, y plata. Acompañavanle varios Gentileshombres de su Camara, ilustrados con las Cruzes de los tres Ordenes Militares, campeando en ocasion de tanto aprecio. Numerosa copia de pages, q̃ passauan de veinte y quatro. Ayudas de Camara, y lacayos en el mismo numero. Saliò su Excelencia solo de la Corte de noche, por el gran calor, assistido de sus familiares en carroças de seis mulas. Prosiguiò su camino, dexando en todas partes señales de su magnificencia, en Burgos diò mil ducados para vna lampara de plata al Santo Christo, que llaman de Burgos, famoso Santuario, y milagroso. Libertò los presos de las carceles, y remediò muchas huerfanas, y viudas. En Vitoria fue agassajado de aquella Nobleza, siguieronle mas de sesenta Caualleros lucidos de ricas libreas, y criados. Llegò à San Sebastian, lugar bien conocido por su puerto, donde hizo alto por esperar al Cardenal Mazarino, que como mas distante Paris de Irun, tardò mas en venir a èl. Arribò su Eminencia à veinte y cinco a Bayona, y a los veinte y ocho a San Iuan de Lus, vltimo termimo de Francia en las fronteras de España, muy cerca de Irun, embiando vn Cauallero confidente suyo, para conferir con el señor Don Luis las ceremonias y cortesias que se auian de guardar en accion tan superior. Acompañaron a su Excelencia Don Manuel Enriquez, sucessor en la grandeza del Conde de Alva de Liste, su padre, el Duque de Naxera y Maqueda, con el Conde de la Ribilla su padre, mucho lucimiento de Caualleros, y criados, el Marques de Mondejar y Falces, Grande de España, el Conde de Linares, cumpliendo con sus obligaciones se hallò en esta comitiua muy galan, y ostentoso Don Francisco de Velasco, Marques de Iodar, haziendo oficio de Capitan de la Guarda de su Excelencia.

Y porque en este congresso se auian de tratar cosas tocantes al derecho civil, y à las leyes municipales de los Reynos, embiò el Rey de Francia dos Ministros Togados del Parlamento de Paris, que vinieron con su Plenipot nciario; el Rey de España con grande acuerdo embiò cõ el suyo otros dos iguales en los puestos, y largas experiencias, el vno fue Ioseph Gonçalez, Consejero del Real de Castilla, y de la Camara, en cuyos ombros por treinta años cargò el peso de la Monarquia, el otro Don Francisco Ramos del Mançano, cuya suficiencia, y caudal, mereciò regentar en el Museo de Salamanca la Catedra de Prima del Derecho de los Cesares, y como de justicia ocupò el puesto de Consejero en el Real de Castilla, y los demas puestos. Quiso su Magestad valerse de las letras de tan grandes Senadores en punto tan preciso. Siendo el señor Don Luis Consejero de Estado en estos Reynos, para exercer este cargo cumplidamente lleuò consigo à Don Pedro Coloma, Cauallero del Abito de Santiago, Secretario de Estado. Gustò su Magestad, y fue seruido de hallarse presente endicha semblea Don Henrique Benet, Embaxador Extraordinario del Rey de la Gran Bretaña, que reside en la Ciudad de Bruxas en Flandes, Cauallero, cuyos meritos ocupan el puesto que tiene. Dixose que venia à Irun el Rey de la Gran Bretaña, no sucediò, pero el Rey nuestro señor le embiò ricos menages de casa, varias camas bordadas, baxillas de oro, y plata, ricas colgaduras, y lo mas precisso para el ser-

seruicio de tal huesped. Tambien interuino à esta junta Monsiur de Lene, Cauallero embiado del Principe de Condè, varon de relevantes calidades.

Vino el señor Cardenal acompañado de muchos Caualleros, que le seguian, y familiares de su casa, muy bien aderezados, sus pages passaron de veinte, con otros tantos palafreneros, el carruage fue grande, su recamara muy rica. Assistieron a su Eminencia el Mariscal de Aramonte, Gouernador de Bayona, el Mariscal de Duplesis, el Mariscal de Clerembeu, y el Mariscal de Seure, los Duques de Crequi, de Rocan, Leure, el Capitan de su Guarda, el Obispo de Putiers. Cortejaron à su Excelencia en la Plenipotenciaria, y en el viage el señor Obispo de Pamplona, que assistiò en la semblea con mas de quarenta Caualleros Nauarros, que lleuò a su costa con mucho numero de criados. Regalaronse los dos señores Plenipotenciarios desde Irun a San Iuan de Lus, y al contrario. Entre otras cosas el Cavallero embiado del Cardenal, dixo al señor Don Luis, que su Eminencia gustaria ver comedias Españolas. Escriviòlo luego a su Magestad, y mandò fuesse luego a Irun vna compañia de represcntantes, con que se satisfizo a los deseos del señor Cardenal.

Despues destos tratados està ya libre el Serenissimo Duque de Lorena. Esperando todos serà en breue la conclusion de tan graue negocio en beneficio de la Christiandad.

Detuuieronse algunos dias los señores Plenipotenciarios en sus deuidas cortesias, teniendo suspensos a todos, por no saber que salida tendria la dilacion, para cortarla se buscò vn medio prudentissimo, digno del juizio de Don Luis de Haro, que fue fabricar vna casa en la Isleta, que haze en medio de las corrientes el rio Vesduya (con fin, y lindero de España, y Francia, famosa, y celebre en la memoria de los hombres, por lo que en èl ha sucedido) cuya mitad fabricaron los Franceses a su costa, y la otra los Españoles. La traza de esta fabrica, con sus diuisiones, y conueniencias, los puestos que auian de tener en ella su Excelencia, y Eminencia, guardando en todo la grandeza de sus Principes, sin antelacion, ni mayoria, fue admirable, y porque de ello ay plantas dadas a la luz publica, seria ocioso descrivirlo en relacion tan sucinta. Preuenido esto, y dispuesto con la ostentacion que pedia tal funcion, señalaron los Plenipotenciarios verse juntos en la casa, y puesto referido, y aunque se entendiò serian las vistas a diez y seis de Agosto, à instancias del Rey de Francia se adelantaron a los treze del mismo, conque Don Luis saliò de Fuente-Rabia a las diez de la mañana en litera, seguiale su coche, en que iban los Grandes señores ya nombrados, y tras èl, del diestro sus cauallos. Al passo de Irun fue recibido con vna Compañia de infanteria, que con repetidas salvas le assistiò hasta salir de la Villa. Llegò su Excelencia al sitio, y à poca distancia dèl estauan formados dos batallones de las compañias de las guardas de su persona, cuyo Cabo principal era Don Antonio de Velasco, hijo segundo de la casa de los Condestables de Castilla, no permitiendo el terreno estuuiessen al oposito de los esquadrones puestos enfrente, que traxo para su guarda el señor Cardenal Mazarino. A los barcos por donde auia de passar el rio, guarnecian cincuenta mosqueteros. Los vestidos de sus guardas eran vnas casacas de paño fino, guarnecidos, segun la prematica, de passamanos de seda verde, y blanca, con vandas roxas de Borgoña, y plumas que divertian la vista. Coronauan las riberas innumerables personas de Naciones diferentes. Llenaron el rio barcos de todas calidades, que concurrian à ver accion tan grande.

Casa en el Rio.

Apeose su Excelencia, y entrò en el puente acompañado de su Corte, y en la casa, que se componia de tres pieças, adornadas de riquissimos reposteros, con las armas, y blasones de su sangre, auiendo en cada vna solo lo preciso para el intento. Corria vna galeria, en cuyo remate estaua vna puerta, entrada para la pieça de las conferencias, era esta vn quadro perfectissimo. La linea que Matematicamente le diuidia, y era limite de las dicciones Española, y Francesa, se señalaua con vna pieça de chamelote verde mar La parte que tocò a España se aderezò de tafetan nacar, y plata, el cielo de chamelote carmesi, y el pavimento de alfombras. Estauan dos bufetes iguales con sobremesas de telas riquissimas de lo mismo, puestas en igualdad. Llegò primero al sitio el Cardenal, y en breue Don Luis. Entretanto se pusieron en la sala comun Don Antonio Pimentel, y Monsiur de Leoni, para auisar quando venian los Plenipotenciarios, los quales lo hizieron con igualdad tanta a vn tiempo, que sin passar la linea, se echaron los braços, repitiendo la demonstracion de cortesia, y cariño de dos vezes, y tomando las sillas sin antelacion ninguna al credito de sus Principes, començaron su conferencia, que durò desde las deze, hasta las quatro y media, dexando la segunda para los diez y del mismo mes.

Quedando en este estado las cosas precedentes, mandò llamar el señor Don Luis de Haro à los señores, y Cavalleros de su Corte, haziendo lo mismo a los suyos el señor Cardenal. Entraron, y refiriendo quienes eran, rindieron mil obsequios à su Excelencia, y Eminencia, con que despedidos ellos, se fueron el señor Cardenal à San Iuan de Lus, y el señor Don Luis de Haro à Fuen-Rabia.

Este edificio de tablas estaua dispuesto de manera, que no se podia passar de vna estancia à otra sino por la mar. Las compañias de las guardas del Cardenal estauan puestas en vna hermosa frente, cõ casacas coloradas, y en ellas las armas de su dueño. Venia su Eminencia cõ capa de escarlata bordada al canto, casaca negra, medias encarnadas. Era de buen arte, cara aguileña, y semblante agradable, graue en el mouimiento, y de gran compostura.

Muchas fueron las conferencias que huuo entre estos Principes, todas en conformidad de la primera, tratandose los Caualleros de ambas partes, el tiempo que duraron, con familiaridad, y cortesia indecible. Portòse el señor D. Luis con gran prudencia en negocio tan graue, negandose del todo a los desvelos de la mayor curiosidad, de modo que fue impossible se rastreasse de sus afectos exteriores algo de lo que se trataua.

En el tiempo que se celebrauan las conferẽcias, embiò el Rey de Inglaterra vn Cauallero de su Casa, con otros acompañados, muy lucidos, y assistidos de sequito de criados. Passò à S. Iuan de Lus donde se hallaua el Cardenal, y pidiendo licencia de verse con su Eminencia, se le respondiò no podia ser, hasta dar cuenta de su venida al Rey Christianissimo, y tener su beneplacito, con que se bolviò luego a Fuente Rabia.

Duque de Agramont Embaxador.

En dos de Setiembre, en que se tenia la octaua conferencia, vino à ella el Duque de Agramont, y recibiò parabienes de la eleccion, y nombramiento q el Rey Christianissimo auia hecho en su persona de Embaxador Extraordinario à España. Nombrado, pues, Embaxador, fueron tantas las instancias que su Rey le hizo para que abreviasse la jornada, no dandole mas termino que de diez dias, que necessitò de executar sus ordenes, y aunque en tan breue plaço se preuino con tal grandeza, quanta se pudo esperar de su calidad, y juizio. Traxo lucidissimo acompañamiento de Caualleros, y de familia numerosa. Entrò en esta Corte de Madrid a diez y seis de Octubre de cincuenta y nueue el dicho Duque Mariscal, y Par de Frācia, como Embaxador Extraordinario del Rey Luis Dezimoquarto, à pedir en casamiento de su Principe à la Serenissima señora Maria Teresa, Infanta de las Españas, blanco, y fin de tan deseadas pazes. Sabida su venida, mādò el Rey nuestro señor preuenirle vn hospicio, y casa tā autorizada, como se requeria para funcion semejante Cubrieronse las pieças principales de ricas tapicerias de oro, y seda. Los agassajos, y regalos excedieron (segun se dize) à los que se hizieron el año de mil seiscientos y quinze al Duque de Humena, quando vino à los casamiētos de la Christianissima Reyna de Francia, hija del señor Rey Felipe Tercero, que casò con el Rey de Francia Luis Dezimotercio, que es su mayor encarecimiento. Mandaronse allanar los caminos, preuenir las posadas de lo necessario, y por venir de priessa el Mariscal, entrò a la posta desde el lugar de Maudes, poco distante de la Corte. Salieron los Ministros del Correo mayor cō su Teniente, en muy buenos cauallos, ricamente vestidos, con casacas guarnecidas, saliendo primero que todos D. Christoual de Gauiria Conductor de Embaxadores, Teniente de Capitan de las Guardas Españolas, que llegò bizarrissimo a Maudes à recibirle, con que el Mariscal Duque de Agramōt entrò con sus Caualleros Camaradas en quarenta y cinco cauallos muy bien aderezados, por la puerta del Prado, que llaman de Recoletos Agustinos, por la calle de Alcalà, puerta del Sol, San Felipe, calle mayor, puerta de Guadalaxara, plateria, Santa Maria, y plaça de Palacio, y entrando en èl, en su primer recibimiento del patio grande estuuo el señor Almirāte de Castilla, con muchos Grandes, y señores, donde le recibieron, y cōduxeron hasta entrar en el quarto del Rey nuestro señor, que le admitiò humanissimo, y agradable, reconociendose en su aspecto el contento que tuuo con su venida. Hecha esta funcion passò a hazer la misma con la Reyna nuestra señora, y le lleuò a su casa, y hospicio el señor Almirante, con vn ilustrissimo acompañamiento. Visitaronle todos los señores, y bolviendolas el Duque, partiò al Escurial a ver el Mauseolo de los Monarcas Españoles, bolviò muy presto por la acelerada muerte del señor Infante Fernando Thomas, que en la edad de seis meses escasos, subiò de la tierra al Cielo à gozar de las eternidades de la Gloria eterna, con que cargado de joyas, y preseas, bolviò muy satisfecho à su Principe.

Entra en Madrid.

Buelto el Mariscal Duque à Francia, corrian las cosas de la paz à passos lentos, y en esta suspension llegò à su Magestad en onze de Nouiēbre vn correo, despachado de Fuente-Rabia, à toda diligencia por Don Luis de Haro, en que auisaua como en siete del mismo le auian ajustado las pazes entre las Coronas de Francia, y España, vinculadas para siempre en el casamiēto de su Magestad Christianissima con la señora Infanta, para quietud, y sossiego de la Christiandad. Leidas las cartas entrò su Magestad á dar la enorabuena, y parabien del matrimonio à la Serenissima Infanta, dandole el renōbre de Magestad Christianissima. Hizieron lo mismo la Reyna, y la Serenissima Infanta Margarita Maria su hermana, los retornos de agradecimientos de la nueua Reyna fueron discretissimos, como originados de su caudal, y talento. Las Damas, y Meninas de sus Magestades, Catolica, y Christianissima, hizieron sus reuerencias en forma agradabilissima. Besarō la mano el dia siguiente los de la Camara, y Mayordomos, y otros criados menores que la

Pazes, y casamiento ajustado.

diò humanissima, mostrando en el rostro afectos de alegria. A la tarde del mismo salierō sus Magestades, y Alteza a la estacion ordinaria en semejantes ocasiones de Nuestra Señora de Atocha, con la Religion, y grandeza que estilan.

En quatro de Febrero se publicaron las pazes con la solemnidad ordinaria, à las puertas de Palacio, en la puerta de Guadalaxara, y en Sãta Maria, frontero de la casa de Don Luis de Haro. Para referir sus capitulos se necessitaua de volumen mas crecido, dieronse à la estampa muy por menor, a ella me remito, y assimismo a la copia de los poderes, que dieron à sus Plenipotenciarios ambos Reyes, que contienen muchas cosas, los de España firmados del Rey Catolico, y sellados con el sello secreto, por Don Fernando de Fonseca Ruiz de Cōtreras. Los del Christianissimo con su firma, y sello del Real de Francia en cera amarilla, cō interuencion de su Secretario Lomenic. En el ajuste de las pazes fue singularissimo el cuidado que nuestro Rey tuvo de la persona del Principe de Condè, que se auia valido de su granza, y porque quedasse bien con su Rey atrasò las propias conueniencias, todo deuido a su sangre, valor, y fidelidad con España, à quien siruiò muchos años.

Campana de Vililla. En quinze de Nouiembre de cincuēta y nueue, entre cinco y seis de la tarde, en el lugar de Vililla de Ebro, del Marques de Ossera, en la Iglesia de San Nicolàs, sita en el monte que ciñe al lugar, se viò con proprio impulso, y sin tocarla nadie, sonaua vna campana del campanario de dicha Iglesia, que se llama Maria Nicolàs, que se fundiò de nueuo el año de mil seiscientos y cincuenta y cinco, el modo de tañerse era moviendose la lengua, y dando tres, quatro, y seis golpes, hasta diez golpes, vnas vezes mas, otras menos àzia el Oriente, y hasta vno, ò dos àzia el Occidente, con interrupciones, mediando entre los toques el espacio de vna Ave Maria. Eran los golpes fuertes, como dados de braço robusto, que duraron por espacio de dos horas continuas, hallandose presentes muchos vezinos del lugar. Ay en el campanario tres campanas, lado a lado en vna pared, en ella tres ventanas arqueadas, en que se afirman las campanas, la que mira a la parte de Zaragoça es la antigua, de que hazē memoria los Historiadores antiguos, al lado della, en medio de las dos otra, llamada Santa Agueda, que tambien se ha tocado en otras ocasiones, y al otro lado la que aora se tocò. A estos toques han sucedido casos varios, y memorables, tal vez son infaustos, tal fauorables.

Los Malteses, con su valor acostumbrado, hizierō presa de siete baxeles, ò galeras de Moros de Argel, y Tunez, fue grande el valor de las mercaderias que lleuauan.

En dos de Febrero deste año muriò el señor Duque de Orliens, dexando tres hijas del segūdo matrimonio, y del primero a la Duquesa de Orliens, dama de singular hermosura, y virtud. *Muere el de Orliens* Fue este Principe hermano de la señora Reyna Doña Isabel de Borbō, primera esposa del Grã Felipe IV. Hallauase el Duque de Lorena en Paris, hermano de la viuda Duquesa de Orliēs, y auisado del sucesso, fue a la posta al consuelo de la hermana.

Valiendose el Principe de Condè del fauor que su Rey le hizo, admitiendole en sa gracia, boluiendole sus Estados, con todos los honores de su Casa, partiò a besarle la mano. *Condè reconciliado con su Rey* En el camino encontrò a la señora Condesa de Suesons, que iba a Aux, Ciudad cabeça de la Provença, donde assiste su Parlamento, y apeãdose el Principe de su cauallo, hablando con ella vn rato, y juntos fueron a Aux, y se apearon en la posada del Cardenal Mazarino, que sabiendo estaua alli el Principe, aunque fatigado de la gota, se levantò de la cama, y baxando dos, ò tres escalones, le recibiò con muestras de amor, y amistad. De alli fue el Principe al quarto de la Reyna Christianissima, que le admitiò muy bien, y auisado el Rey vino luego, viò al Principe, y le recibiò humanissimo. Estuuierō gran rato razonando de cosas varias, y el dia siguiente comiò con el Rey, la Reyna madre, y el Duque de Anjou su hermano, la Damisela de Orliens, y la Condesa de Suesons. Acabada la comida huuo vn gran sarao, en que por dar gusto al Rey dançò con vna Dama, con q̄ quedando en la gracia de su Principe, se fue à su posada, preuenida a lo grande.

Vitoria de Polacos. Celebre ha sido la vitoria que tuvieron las armas de Polonia con las del Marques de Brãdemburg, Principe Elector del Imperio en Compenguen, Corte del Rey de Dinamarca, que auia muchos dias la tenia sitiada Carlos Adolfo, Rey de Suecia. *Perdida del Sueco.* Perdiò en ella, sin referir por menor el sucesso, seis Generales, diez Cornetas de Caualleria, dos Coroneles, vn Comissario General, y Proveedor General. Quedaron muertos en campaña tres mil soldados, que degollaron los Polacos, mil setecientos y cincuenta prisioneros, con todos sus cauallos, y armas. Perecieron setenta y quatro Capitanes, con los demas Oficiales de menor esfera. Ganaronse ciento y dos pieças de artilleria, ochēta y ocho estandartes, veinte y quatro vanderas, doze vanderas de Dragones, ocho mil arrobas de polvora todo el bagage del Principe Palatino, y de los Generales del exercito Sueco. Tambien quedaron mal heridos, y muertos algunos de los vencedores, que no era possible menos. Vencimiento fue del Cielo, dado contra el mayor enemigo de la Iglesia Catolica, con que se le acabaron los brios.

(.?.)

Iornada del Rey à lleuar su hija à Frãcia.

Año de 1660.

Resuelto el Rey nuestro señor à concluir el matrimonio pactado en las pazes de las dos Coronas, mouido del amor que tuuo à la Serenissima señora Infanta, y de la quietud de los Reynos, mandò publicar en todos ellos, q̃ su deliberada volũtad era hazer viage a la Prouincia de Guipuzcoa, y hallarse en persona à los desposorios, y entrega de su hija, y de camino visitar a la Serenissima señora Doña Ana Mauricia de Austria, su vnica hermana, Reyna madre de Francia, la qual con ocasion de ver, y gozar la presencia del Rey, ha facilitado con extraordinarias diligencias las visitas de ambos Monarcas en la referida casa de la conferencia. Publicose la jornada para quinze de Abril proximo, para cuyo apresto se remitieron a esta Corte, assi de ambas Castillas, y Andalucias, como de los Reynos de Aragon, y Valẽcia grãdissima cantidad de mulas, carros para la conducion de la ropa, tanto del seruicio de las personas Reales, quanto de las Damas, Grandes, Titulos, Caualleros, y demas gente de la familia que auia de ir acõpañando a sus Magestades. Y porque las alhajas que se lleuaron en esta jornada, fueron numerosas, y de singular estimacion, no serà fuera de proposito referir algunas de las muchas que se preuinieron.

Preuenciõ de joyas, y alhajas.

Iban doze cofres grandes à modo de arcas, forrados dentro, y fuera de terciopelo carmesi guarnecidos de galones de plata, con el herrage, aldabones, barretones, cantoneras, cerraduras, y llaues de plata de martillo, y en los campos de enmedio vnos florones grandes de plata pauonada, y bruñida, que sobre lo carmesi hazia lucidissima vista. En estos cofres ibã repartidos veinte y tres vestidos de la señora Infanta de diferentes colores, y bordaduras, que cada vno de por si tenia mucho que ver, y admirar. Dos de los quales eran de tela, con bordaduras de oro, y plata, y los demas, aunque no eran de oro, y plata sus bordaduras, lo estauan de talco, y con otros artificios extraordinarios, todos de buen gusto. Cada vestido tenia su pollera, manteo, capotillo, y gauardina de ricas telas de oro, y plata passada, con lucidissimas labores, y guarniciones costosas, con otros tantos sombreros de camino, adornados de vistosos penachos, que formauan vna hermosa, y deleitosa Primavera. Iban otros veinte cofres tũbados, con el herrage dorado, y bruñido, de vaqueta de Moscouia encarnada, con clauazõ dorada, y galones de oro, en ellos iba la ropa blanca, que se componia de cien sabanas grandes cameras, cien trauesaños, cien camisas, ciẽ peinadores, cien tohallas, cien tablas de manteles grandes, cien docenas de seruilletas, cien pares de enaguas, cien manteos blancos, cien armillas, cien justillos blancos, cien tohallas de manos, cien pañuelos de matizes. Toda esta ropa era de Olanda finissima, guarnecida con puntas de Flandes de diferentes fabricas, excepto los pañuelos, que eran de riquissimo Cãbray, tan delgado como vn cendal. Iban otros seis cofres medianos, los quatro tumbados, los dos en forma de arcones, cubiertos por de fuera de cuero de ambar, costosamente aderezados, que exalauan suauissimo olor, por de dẽtro forrados de raso carmesi, con herrage, aldabones, barretones,, visagras cerraduras, y llaues de oro esmaltado, y encima de las cerraduras vna corona del mismo metal. los dos estauan llenos de guantes de ambar, vigoteras, carteras, bolsos, y otras curiosidades de olor; y cada vno lleuaua, para estriuar lo incluso, vn colchoncillo de raso carmesi. Estos seis cofres embiaua su Magestad de presente al Serenissimo señor Duque de Anjou su sobrino, hermano vnico del Rey, y a los Principes de la sangre de Francia, los otros cofres lleuauan joyas de excessiuo valor, para que la Serenissima señora Infanta presentasse a las Madamiselas del Reyno.

Iban cincuenta cofres tumbados de vaqueta de Moscouia, con clauazon dorado, en los vnos la plata labrada del seruicio del tocador, y la mas inmediata à la perso a de su Alteza, y era toda dorada con extraordinarias labores; en otros la plata del seruicio comun con riquissimos braseros, azafates, y quanto pertenece al vso de vna casa Real, todo de plata bruñida; en los otros iban mil cabritillas aderezadas de olor para presentar, y tanta cãtidad de pastillas, y otros aderezos odoriferos, que no era possible reducirlos a numero. En otros veinte y cinco cofres iban riquissimas colgaduras de brocado, y otras de vistosissimos tapizes. Para cubrir los cofres de la recamara de su Alteza, quãdo entrasse en Paris, lleuauan diez y ochos reposteros de brocado, bordados de oro à toda costa, con fluecos de seda, y oro, y borlas à las esquinas, y enmedio el escudo de las Armas Reales, diuididas en dos quarteles, en el vno las de España, y en el otro las de Francia (que erã las mismas insignias q̃ lleuauã los tapices) y para aquel dia se lleuaua gran cantidad de ropones bordados cõ las armas de los escudos, para adorno de las personas que auian de conducir las azemilas de la recamara, y demas cosas del seruicio de la persona Real.

Para que la señora Infanta ruasse las calles de Paris, vna silla admirable, guarnecida de plata de martillo, cuyas esquinas eran de puntas de Flandes del mismo metal, y dentro del arco de cada vna se veia grauado vn Castillo, y vn Leon, sorteados, que hazian labor vistosissima. Para cumplimientos, y limosnas lleuaua cincuenta mil doblones de bolsillo, y el Rey nuestro señor mayor cantidad para el mismo efecto.

Mier-

Despedida.

Miercoles catorze de Abril, despues de auer visitado sus Magestades la deuotissima Imagē de Nuestra Señora de Atocha, y auer hecho su Magestad testamento (estilo ordinario de los Reyes de España, quando hazen alguna jornada) diò licencia para que las señoras de la Corte viniessen a despedirse de su Alteza, acto muy para ser visto. Estaua su Magestad sentado en vna silla, à su mano derecha la Reyna nuestra señora, y à su mismo lado, en vn taburete baxo la señora Infanta, y al otro lado la Serenissima Infanta Reyna de Francia, en otro taburete. Iban entrando las Damas en quadrillas en el salon, y vna a vna, puestas de rodillas, besauan la mano de su Magestad, luego a la Reyna, y a la señora Reyna de Francia. Su Magestad las iba recibiendo con el sombrero en la mano, y las dos señoras Reynas no las dexauan arrodillar de todo punto, antes las hazian leuantar, echandoles los braços al cuello. Este acto se executò con todo silencio, y haziendo tres cortesias se retirauan del salon (dando lugar a que entrassen otras de nueuo) y passauan a la sala mayor a despedir de las Damas de Palacio, y como las vnas, y las otras estauan tan ricamente aderezadas, y tan brillantes con los reflejos de los diamantes que tenian en los lazos de la cabeça, y joyas del pecho, parecia que lo luminoso del Cielo estrellado auia mudado el asiento.

Despidiose su Magestad de la Reyna Catolica, del Principe, y de la señora Infanta. Fue el acto, aunque mudo, lleno de grande ternura, y sentimiento, pero mucho mayor fue (en publico) el que ocasionaron las Damas al despedirse de sus Magestades, cuyos llantos, y sollozos fueron fieles testigos del dolor que en coraçones amantes causa vna precisa ausencia. La Reyna nuestra señora, despues de despedirse de su Magestad, se despidiò de la Reyna de Frācia, y la presentò vna riquissima joya de nueue preciosos diamantes, tan grandes, que para hallarlos con la igualdad que se requerian, costò mucho cuidado, y trabajo. Tenia esta joya por las espaldas quatro retratos, el del Rey, el de la Reyna, del Principe, y de la señora Infanta. Entrò nuestra Reyna, y leuantose la Christianissima, abraçaronse, y ambas començaron a llorar ternissimamente, y deste modo perseueraron mas de media hora, sin poder hablar palabra, siruiendo de eloquentes razones las mudas lagrimas.

Sale el Rey.

Llegò pues, la hora de la salida de Palacio del Rey nuestro señor, y de la señora Infanta Reyna de Francia, que fue Iueues à quinze del mes, hizose por la puerta de Alcalà, y era tan numeroso el concurso de coches, cauallos, y Pueblo, que llenò calles, y cāpos, y se estendiò por seis leguas en adelante. Y precedian ocho trompetas de la Villa, vestidos de amarillo, y colorado, pendientes de los instrumentos ricos faldones de tela, bordada de oro, con los escudos de las Armas de los Reyes de España, y Francia, con vistosos cordones de oro, y seda. Seguianse quatro coches, y otras tantas literas de respeto, tras estos dos coches, y de los Gentileshombres de la Camara, despues cantidad de literas, y los cauallos de la persona, y de regalo para las fiestas. Luego iba gran numero de titulos, y Caualleros, que acompañauan a su Magestad. Despues los Grandes Duques de Terranoua, Marques de Mondejar, Conde de Medellin, Marques de Aytona, Duque de Medina de las Torres, Marques de Liche, Conde de Monterrey, y Don Luis Mendez de Haro. Cada vno lleuaua grande cantidad de coches, numerosa comitiua de Caualleros, y copiosa familia de criados, con tan costosos, como lucidas libreas, vna para este dia, otra para el desposorio, y la tercera para el camino. Sobresaliò entre todas la del Duque de Medina de las Torres. Lleuaua ciento y quarenta criados, cada vno con tres riquissimas libreas, en correspondencia de los dias, sin la que le traxeron del Reyno de Napoles, que era de escarlata, bordada de plata, que valia mas de quarenta mil ducados. Cada vno de los señores lleuaua copiosa cantidad de azemilas, y carruaje, en que iba su recamara, plata labrada, y lo necessario para el seruicio de sus personas. Seguianse los pajes de su Magestad y otros criados a cauallo, con bizarras maletas, y portamanteos de terciopelo carmesi, con franjones de oro. Despues el coche del Rey nuestro señor, en que iba su Magestad en la popa, y la señora Infanta en la proa, a quien sucedia el coche de la Camarera Mayor, y a este el de la Guarda mayor, y otros seis de las Damas, Azafatas, y Guardas. Despues se seguian las azemilas, riquissimamente aderezadas, y a estas treinta y dos carros largos, que comunmente llaman galeras.

Corte, y acompañamiento.

Lleuò su Magestad de viage 18 literas, coches del, y de los señores setenta, dos mil y cien azemilas, sesenta cauallos de regalo, y para la fiestas, doze cauallos de la persona, quinientas mulas de carga, nouecientos mulas de silla, treinta y dos carros largos, que hazen mas de mil y quinientas caualgaduras, que con las de los Grandes, Titulos, y Caualleros, llegaràn a cinco mil y quatrocientas Para allanar los caminos saliò antes el Licenciado D. Pedro Nauarro, q̄ lleuò consigo ocho Alguaciles de Corte, y para preuenir los alojamiētos hasta Irun, y a la buelta a la Corte, el Licēciado D. Pedro de Salcedo, Alcalde de Casa, y Corte. Passò por Alcalà de Henares, Guadalaxara, Hita, Xadraque, Atiença, Berlanga, San Esteuan de Gormaz, Aranda, Lerma, cabeça del Estado de los Duques deste nombre, donde se detuuo su Magestad a ver la variedad de inuēciones

nes

nes de fuegos artificiales, y fiestas de toros, que se corrieron en la plaça, y despues en el despeñadero del rio, q̃ preuino el cuidado de Diego Gomez de Sandoual, Conde de Lerma. El dia siguiente, que fue Sabado a quatro, llegò à dormir a Burgos, donde se detuuo hasta el Viernes treinta a ver la diuersidad de fiestas, y regocijos que auia preuenido aquella nobilissima Ciudad. Hizose vna famosa mascara de Caualleros, cuyas galas, y ricas joyas lucieron con admiracion, Gouernaronla Don Iuan Francisco de Salamanca, Gentilhombre de la boca de su Magestad, y Don Aluaro Gallo de Haro, del Orden de Santiago. Repitieron fiestas de toros, en que rejonearon Don Ioseph Sançules y Rianó, y Don Diego Carrillo, ambos del Auito de Alcantara, y Don Francisco del Castillo. Gasto la Ciudad en estas, y otras demostraciones de alegria, mas de veinte mil ducados. Y dandose su Magestad por seruido de la generosidad, y afecto a su Real seruicio, hizo muchas mercedes à aquellos Caualleros, concediendo doze Abitos a tantos Caualleros Burgaleses. El Obispo Don Antonio Paiano, presentò a su Magestad cosas de inestimable valor, y copia grande de dulces, y conseruas. Aqui llegaron dos Gentileshombres a visitar al Rey nuestro señor, y à su Alteza de parte de los Reyes Christianissimos (que ya se hallauan en Bayona de Francia) y a saber de su buena salud, y tambien à dar cuenta de la muerte de Monsiur, Iuan Bautista Gaston, Duque de Orliens, à quien por antonomasia le dieron en aquel Reyno el nombre de gran tio, por serlo del Christianissimo de Francia, de la señora infanta su esposa, del Rey de Inglaterra, del Duque de Saboya, de las Duquesas de Babiera, y Parma, y de la Princesa viuda de Oranje. Con que su Magestad se viò obligado a mandar se vistiesse de negro toda la Corte, y que no prosiguiessen las fiestas començadas. Viernes treinta de Abril saliò su Magestad de Burgos. A tres de Mayo llegò a Vitoria, Cabeça de la Prouincia de Alava, fue lluuiosissimo, y ventoso, con que no pudieron lucir las demonstraciones de legria, preuenidas de los Alaueses, pero si las saluas de los mosquetes, y arcabuces, y las fiestas de toros, que se corrieron en la casa de la Ciudad. Diò despues colacion a las Damas de la señora Infanta, en que gastò la Ciudad mas de ochocientos ducados, y presentò a su Magestad en vna fuente diez mil ducados en oro, y a la noche, huuo tantas inuenciones de fuegos artificiales, y extraordinarios, que se reconociò auer el Rey gustado dellos. Aqui le alcançò otro Gentilhombre despachado de la Reyna madre, suplicandole apresurasse el viage por el deseo, que tenia de ver a su Magestad, y a la Serenissima señora Infanta de España su sobrina. A cinco saliò de Vitoria, y llegò a la raya

Gentilhõbres de Frãcia con embaxada.

Luto por el de Orliens.

entre Alaua, y Guipuzcoa, donde està la Villa de Salinas, recibieronle los Diputados de la Prouincia con vn esquadron de mil y seiscientos infantes, à seis a Villareal, que le recibiò con quatrocientos infantes lucidos, y bien aderezados. A ocho passò a Villafranca, y a Tolosa (esta Villa es el Archiuo de Guipozcoa) que hizo su recibimiento con mil duzientos y setenta y dos infantes. Aqui se detuuo a ver la Armeria Real, donde se fabrican finissimas armas. A onze llegò a San Sebastian, cuyo Alcalde saliò a la marina a recibirle con mil y duzientos infantes, y en las puertas de la Villa el Gouernador, y Capitan General, que era el Baron de Vatiuila, con la gente del presidio. Hizieronse diuersas saluas con la artillerria del Castillo de la Mota, y de las murallas, que junta con las de los baxeles, que auia en la Concha, y muelle, causò su ruido gozo, y alegria à los Cortesanos. A catorze fue su Magestad à los passages, que son dos lugares, que yazen en vn canal que haze el mar Cantabrico, vno mira à Fuente Rabia, y otro a San Sebastian, saliò de ellos, y en la Herrera se embarcò en vna riquissima salua dorada, y toldada de bellissimas telas, de seda, y oro, que lleuan a remolco tres vistosissimos barcos. Los señores, Titulos, y Caualleros entraron en otras lucidas, y adornadas embarcaciones, à cuyo tiempo saliò à recibir a su Magestad vn hermoso esquadron de ciento y treinta varoniles Guipuzcuanas, costosamente vestidas, y adornadas de hermosos penachos, las quales imitando a las belicosas Amazonas, dieron diferentes cargas de arcabuceria, con tanta destreza, y bizarria, como podian dar los soldados mas exercitados de Flandes. Entrò con curiosidad el Rey en la Capitana Real, llamada Santiago (que aunque no estaua acabada) se empeuesò, y dispuso verga en alto, que juega setenta piezas de artilleria, visitaronla de proa a popa con la misma salua dieron buelta al canal, reconociendo los demas galeones, nauios, y fragatas, cuya artilleria, junta con la de los Castillos, y baluartes, dispararon hasta mil y quinientas piezas. Boluiò el Rey a San Sebastian gustoso de auer visto tanta variedad de baxeles, tambien artillados, y empauesados. A dos de Iunio hizo la Serenissima Infanta, Reyna de Francia, la renunciacion, y juramento, por si, y sus sucessores, del derecho, que la tocaua a la Corona de España. Celebrose esta funciõ en publico hallandose sus Magestades del Rey nuestro señor, y Christianissima Reyna de Frãcia su hija, debaxo de dosel, sentados en dos sillas riquissimas de respaldar, presentes el Patriarca de las Indias, y Obispo de Pamplona, todos los Grandes, Titulos, y Señores que acompañarõ a sus Magestades, y muchos Caualleros de diuersas partes, que auia cõcurrido para hallarse en acto de los mayores que viò la Europa, todas las

Recibimiẽto de marones de Guipuzcoa.

Renunciacion de la señora infanta.

Da-

Damas, y pueblo en pie, Don Fernando Ruiz de Contreras, Secretario de Estado, leyò en voz alta la renunciacion, y juramento de la Serenissima Reyna de Frācia, delante de vn Christo Crucificado, y los Santos Euangelios, que durò cerca de vna hora, y acabado de leer, el Obispo de Pamplona tomo en las manos los Santos Euangelios, y lleuandolos a la señora Infanta, en ellos jurò guardar, y cumplir todo lo que en presencia de todos se auia leido por el dicho Secretario.

El dia siguiente tres del dicho, fueron sus Magestades a la Iglesia, que estaua ostentosamente colgada, con todo lo necessario para el mayor desposorio que vieron las edades, sus Magestades con toda la Corte, y copiosa nobleza de Francesa de Principes de aquel Reyno, y señores, y señoras, que quisieron hallarse presentes de embozo a tan Magestuosa accion no en publico, por euitar proligidades de cortesias, y ceremonias. Entre los Grandes Frāceses, que interuinieron, fue el primero el Duque de Orliens, primo hermano de ambos Reyes Christianissimos, vn hermano del Principe de Condè gran numero de Madamas, con sus mascarillas, y entre ellas la Duquesa de Orliens madre del dicho Duque, con dos hijas suyas, la Princesa de Memoransi. Dixo la Missa el Obispo de Pamplona, y acabada baxò a la cortina con capa, donde estauan esperando sus Magestades, la Reyna Christianissima a la entrada de la cortina, è inmediato al Rey D. Luis de Haro. En medio de los dos vn bufete con cubierta preciosissima, y sobre èl vna fuente de oro. El Obispo començò a hazer lo que le tocaua, y buelto el rostro a la Reyna Christianissima, si queria por su esposo, y legitimo marido a Luis de Borbon XV. Christianissimo Rey de Francia, à que sin responder su Magestad, se bolviò al Rey su padre, poniendose de rodillas, y pidiendole licencia para dar el si, enternecidos todos de considerar en la mayor Princesa la mas profunda humildad, y aun su Magestad parecio enternecerse mas que todos. Dando a su Magestad su beneplacito, se puso en pie, y boluiēdo el Obispo a repetir las mismas palabras, callò, hasta que a la tercera pregunta respondiò que si, y poniendo la mano derecha sobre vn lado de la fuente de oro, D. Luis de Haro puso la suya enfrente de la Reyna, y preguntandole el Obispo si en virtud de los poderes del Rey Christianissimo queria en su nombre por esposa a D. Teresa de Austria, Infanta de España, respondio, que si, y tomando vn anillo de inestimable precio, le alargò al borde la fuente, junto a la mano de la Christianissima, sin tocarla, que tomandole su Magestad se le puso en el dedo del coraçon de la siniestra, y recibida la bēdicion del Obispo se bolvierō todos a hazer oracion al Santissimo Sacramento. Entonò la Musica el Te Deum Laudamus, disparando la artilleria de todas las fortalezas tantos tiros, que parecia hundirse el mundo, con que bolvieron sus Magestades a Palacio, lleuando el Rey Catolico a mano derecha à la Christianissima Reyna de Francia su hija.

Nobleza de Frācia q̄ assistia.

Desposorio.

A cinco de Iunio viò su Magestad de secreto à la Reyna madre su hermana, y a seis fueron las vistas de sus Magestades en publico en la casa del rio Vesobia, donde se auian tenido las conferencias, embarcandose los dos Reyes à vn tiempo en dos faluas de costosissima hechura. El de Francia por la parte de San Iuan de Lus, y el de España por la de Irun, entrando cada vno por su puerta, el vno con su madre, y el otro con su hija. Subieron a juntarse todos quatro en la sala de la casa, sin passar ninguno de la linea, estando ambas riberas del rio cubiertas de la mayor multitud de gente que se ha visto, y con las mayores galas que se puede imaginar, pues passaron de diez mil personas de ambas partes. El Rey Christianissimo luego que viò a su tio, se anticipò a humillarse à su Magestad Catolica, que no lo consitiò, baxandose, y assiendole de los braços para que no lo hiziesse, diziendole: Hijo mio sea muy bien venido, que para mi ha sido el mejor dia que he tenido, ni podrè tener, viendo a V. Magestad, y con la salud que le he deseado, y señalādole cō la mano a la señora Infanta, prosiguiò. Solo V. Magestad pudiera obligarme a estas vistas, despues del pedazo de mi coraçon que doy a V. Magestad por esposa, y sin de quien es, no solo tendrà la estimacion justa que se deue a ella por su esposa, y mi hija, sino por la voluntad con que la entrego. A estas razones estauan la Reyna madre, y su sobrina deshaziendose en lagrimas, ella de verse en la hora mas dichosa que pensò jamas, y la nueua Reyna de verse ya cercana a su Real talamo, y de auer de perder presto la presencia de su querido padre, que ambos motiuos sacauan de sus ojos alegres, y amargas lagrimas.

Vè el Rey à su hermana Reyna de Francia.

Sentaronse los dos hermanos, y los nouios en sillas de espaldar riquissimas, y el Cardenal Mazerino entrò con vn Missal, y poniendose el Rey Catolico de rodillas, y la mano en èl, jurò de guardar lo contenido en la paz ajustada, jurò lo mesmo el Rey Christianissimo sobre el Missal que trajo el Patriarca de las Indias, y saliendose todos fuera, se quedaron sus Magestades solos por quatro horas.

Iurān los Reyes.

Saliò el Rey Christianissimo a passearse a la tarde con toda su Corte riberas del rio por la parte de San Iuan de Lus en vn cauallo frison muy hermoso, hiriendole con mucha destreza, en que se auentajò a todos los Monsiures, y multitud de Caualleros, que le seguian. Saliò tambien su Magestad Catolica de la parte del rio con ostentosa grandeza, con tan copioso numero de gente, y tanta inmensidad de galas diferentes, que causaua admiracion a los

que

que lo mirauan. Por la misma parte saliò la Reyna madre, aunque de viuda en vna carroça guarnecida de terciopelo negro, acompañada de todas las Princesas, y señoras de Francia; y al rededor de su coche iban de guarda quatrocientos mosqueteros de librea, con casacas de terciopelo azul, guarnecida de plata, y oro. Embiaronse alternadamente las personas Reales presentes costosissimos. La Reyna madre à su hermano vn relox de tercia de alto de gran primor, y arte, y vn cordon de diamantes con el Tuson. Su Magestad la presentò quatro cofres de joyas para ella y sus hijos de precio inestimable. El Rey Christianissimo al nuestro quatro azemilas con ocho caxas, y en ellas mucha diuersidad de riquezas, espadines, reloxes, y estuches, guarnecidos de diamantes, rubies, esmeraldas, y piedras preciosas. A Don Luis de Haro vna sortija con vn diamante grandissimo, y vn espadin, cõ tahali, tan quaxado de diamantes, que no se conocia el campo sobre que estauan fixados.

Lunes a siete fue el dia de la entrega. Por la mañana passò nuestro Rey a despedirse de su hija, que ya estaua vestida de gala Francesa, y fueron tantos los sollozos que diò asida de los braços de su padre, que enternecido no la pudo hablar palabra. A las dos de la tarde salieron sus Magestades de Fuente-Rabia, con toda la Corte, y el mesmo luzimiento de galas, libreas que los dias predentes, passaron por Irun, y llegaron a la casa de la conferencia, donde estaua formado vn esquadron vistoso de seiscientos cauallos, y otros tantos infantes, vestidos con jaquetillas de librea del Rey, con las armas Reales bordadas de cordoncillo de seda. Por el otro lado de la casa vinieron el Rey Christianissimo, su madre, y hermano con crecido acompañamiento. Tenian en la ribera dos mil y quinientos i fantes, y cauallos, vestidos de librea bordada de oro, y plata, con bolantes penachos. Traian delante quarenta pages de su librea, quaxada de plata, con capa en forma de baquero, guarnecida de passamanos de plata. Seguianse treinta hermosissimos cauallos con mantas de escarlata guarnecidas de plata, y en ellas bordadas las armas de dicha Magestad. Traian los palafrenes riquissimas sillas, bordadas de oro de realce, y cubiertas con terlizes matizados de oro. Los reposteros eran tales, que asseguran costò cada vna quatro mil escudos en Italia, y el adorno de las azemilas correspondiente al de los reposteros. A estos seguia copiosa cantidad de carroças de los Principes, Titulos, y Monsiures, los quales traian costosissimos vestidos de oro de realce, y cañutillo, valonas con puntas de Flandes, ricos espadines, variedad de cintas, plumas que formauan vna hermosa Primavera. Despues venia la Guarda de Esguizaros vestidos de librea del Rey à la Tudesca, y gran numero de lacayos, con librea de azul, y plata. Estos rodeavan la carroza en que venia el Rey Christianissimo, la Reyna madre, el Duque de Anjou, y la Camarera mayor. Venia èl con vn vestido bordado de diamantes, y en el sombrero gran cantidad de perlas. Pero el Rey nuestro señor lleuaua en el suyo el diamante, y perla grande, que no se han hallado en el Orbe dos pieças que les iguale en grandeza, ni estimacion. La Reyna madre, aunque vestida de luto, traia grandissima cantidad de diamantes. Con este acompañamiento llegò el Christianissimo Rey de Francia à la casa de la conferencia, y las dos Magestades Catolica, y Christianissima entraron en la sala à vn mismo tiempo. Sentaronse, y estuuieron solos mas de vna hora larga, despues se abrieron las puertas, y entraron de ambas partes los Principes Eclesiasticos, y Seglares del sequito de los dos Grandes Monarcas, y les fueron besando la mano reciprocamente. Y por no despedirse el Rey nuestro señor Felipe Quarto de su querida, y amada hija, hizo vna seña à la señora Reyna madre (de que ya estaua aduertida) que tomò a la señora Infanta por la mano, para introducir en vna riquissima quadra, y dar lugar à que los Reyes se despidiessen. Conociò la Christianissima el intento, è hincandose de rodillas a los pies de su padre, le tomò la mano derecha, y la besò vn buen rato, bañandola con lagrimas tiernissimas, con que el llanto fue vniuersal, assi de las personas Reales, como en los que se hallaron presentes à la funcion. Levantose la Reyna, y abraçando à su padre, no acertaua à desasirse de sus Reales braços, congeturando seria esta la vltima vez que gozaria de su presencia. Fue este acto del sentimiento que se dexa ver para el Rey nuestro señor; pero cediendo el amor de padre à la autoridad de Monarca, dissimulando lo possible, y quitandola el sombrero la hizo la cortesia, diziendola, vaya vuestra Magestad con Dios. Abraçaronse los Reyes, y despidieronse amorosamente. Embarcòse nuestro Catolico Rey, y bolviò a Fuente Rabia, muy huerfanos todos por la prenda que les faltaua.

Entrega de la nouia.

La Reyna madre tomò de la mano à su sobrina, y sacòla de la sala de la Conferencia, donde se pusieron à su lado dos Monsiures, que la sirvieron de braceros, y dos Damiselas, que la lleuauan la falda. De este modo passaron el puente, que estaua colgado de tapizes de oro, y seda, y entraron en la carroza de terciopelo carmesi bordado dentro, y fuera con realces de oro, y plata, y herrage de plata de martillo. Tiravanla seis cavallos blancos hermosissimos, y las guarniciones correspondian a la tela de la carroza. Sentòse à la nueua Reyna à la proa, el Rey, y la

Rey-

Reyna madre à la popa, a vn estrivo el Duque de Anjou, al otro la Camarera mayor de la Reyna de Francia. Detras ibã quatro acaneas de respeto, ricamente aderezadas, con los estrivos de oro. Vn coche de respeto. Cantidad de cavallos, con jaezes de plata. Mucho numero de carrozas de Madamas, y Monsiures. Cincuenta azemilas, con los reposteros arriba referidos, à quien seguian las Guardas del Rey Christianissimo, las de la Reyna su esposa, las de la Reyna madre, las del señor Duque de Anjou, y las del Cardenal Mazarino. De este modo marchò el Real acompañamiento à San Iuan de Lus, cuyos habitadores hizieron à su Rey vn magnifico, y sumptuoso recibimiento; à la noche huvo vna comedia à lo Español, sarao, y otros festejos, y entretenimientos. Y aviendose dado fin à las vistas, entregas, y funciones, determinò nuestro Rey dar la buelta à su Corte, con toda la gente de su comitiva, y assi à ocho de Iunio saliò de Fuenterrabia, y siguiendo sus jornadas llegò à Valladolid à diez y ocho del mes, donde se detuvo quatro dias à gozar de las fiestas que la Ciudad le tenia prevenidas. Saliò el Cabildo, Regimiento con la Nobleza à recibir à la Villa de Dueñas, y el ObispoDon Fray Iuan Merinero le esperava con toda su Clericia, y familia vna legua de la Ciudad. A donde entrò su Magestad à veinte y ocho de Iunio de mil y seiscientos y sesenta. Dicho dia saliò de su palacio, y fue à divertirse à su huerta, que llaman del Rey, en cuya amena, y deleitosa estancia se corrieron ferocissimos toros, que pretendiendo con lo corbo, y agudo de sus medias lunas, hazer camino para librarse de el peligro, que en la tierra experimentavan, por la destreza de los toreadores de apie, y de acavallo, hallavan su precipicio en el artificioso despeñadero, por donde caian las indomables vestias en lo rapido de las corrientes del caudaloso Pisuerga, en que vagueando miravan embaraçado el trãsito à sus riberas, por el copioso concurso de nadadores diestrissimos, y cantidad de embarcaciones pequeñas, que rodeandolos procuravan anegarlos. Venciendo, pues, tantas dificultades, salian las fieras à la playa, adonde las esperava mucha gente de apie, y de acavallo, que con varas largas, y otros instrumentos las perseguian, hasta que rendian el ferocissimo aliento vital à lo riguroso de el afilado azero, con que à vn tiempo lisongeavan, y à vn tiempo se hazian tres diferentes fiestas, vna en la huerta, y otra en el agua, y la vltima en la arena. Llegò la noche, y para que esta compitiesse con el dia en lo festivo, y grande, se encendieron tantas luzes en las torres, chapiteles, plaças, balcones, y ventanas de aquella Nobilissima, y leal Ciudad, que emulavan lo luminoso del pavimento celeste. Formòse vn prodigioso, y sumptuoso castillo de fuegos artificiales sobre las aguas del caudaloso rio cõ muchas figuras por atalayas, à quien combatian, y davan fuego por las quatro esquinas otras tantas galeras grandes, con sus remeros, y Capitanes. Parecia el castillo plaça sitiada, y verdadero el combate de las galeras. Diò fin el incendio à las nueve de la noche, y su Magestad Catolica del señor Don Felipe Quarto nuestro Rey se retirò à Palacio, gustoso, y agradado de las demonstraciones de amor, y agasajos de los suyos. El dia siguiente à las cinco de la tarde, le corrieron toros, y jugaron cañas en la plaça mayor, huvo carrera, y torneo, todo executado de la destreza de treinta y dos Cavalleros, en ocho quadrillas de à quatro cada vna, vestidos de riquissimas galas, acompañados de copia de lacayos, con libreas de diferentes colores, baqueros, y marlotas con frãjas de oro, y plata. Fueron padrinos de la fiesta Don Antonio Clemente de la Torre, y Don Alonso Neli de Ribadeneira, aquel del Orden de Calatrava, y Corregidor de la Ciudad, y este del Abito de Santiago, Regidor de ella, ambos de negro muy decentes, con preciosos jaezes en los cavallos, y con veinte y cinco lacayos de librea de terciopelo liso negro, cabos, y penachos blancos. Acabòse temprano la fiesta, y su Magestad passò al Espolon à gozar de la frescura del viento.

Parte el Rey à su Corte.

Viage.

A los veinte saliò à festejarle vna mascara, que avian prevenido los gremios, compuesta de treinta y dos personas, en ocho quadrillas, los vestidos eran de telas passadas, rasos de oro, y chamelotes de plata, con costosas bordaduras de oro, y plata, los ferreruelos cõ fraxones de dichos metales, puntas de Milan, y de las mismas telas, y bordaduras eran los jaezes, caparazones, y guarniciones de los cavallos. Lleuavan gran sequito de lacayos, con diferentes libreas, y corrieron con destreza, è igualdad, con que su Magestad se retirò à oir vna famosa comedia de prespectivas. A veinte y vno fue el Rey à la plaça mayor, donde se corrieron ferocissimos toros de Xarama. Torearon el Marques de Lorençana, y otros Cavalleros, y quebraron tantos rejones, y con tal acierto, que merecieron igual alabança. Huvo laçada de apie, y toreadores diestrissimos, que hizieron lucidissimas suertes en los brutos. Dispusose en la plaça de Palacio vn monte de maquinas artificiales, à quien pegò fuego vna mina, que durò por vna hora. A veinte y dos de Iunio saliò su Magestad de Valladolid, con tan numeroso concurso de gente, que impedia el passo, agradecido del amor, y fidelidad de aquellos vassallos. A veinte y seis partiò del Escurial para la Corte, y llegò al parage de la Florida, donde le esperava la Reyna nuestra señora, la señora Infanta, y sus Damas, y oida Missa en el Convento de la devotissima Imagen de Atocha, hizo su entrada publica, con

con tales aclamaciones del Pueblo, como si fuera la primera vez que le huuieran visto. Llegaron sus Magestades a Palacio, y en su escalera le aguardaya el Principe lleuado en braços de las damas, vestido de corto, con calçon, coleto, espada, y daga, capa de escarlata, con plumas a lo soldado, con que daremos fin a la jornada de casamientos, y pazes, en que me he alargado, por auer ostentado su grandeza en semejante funcion las dos mayores Coronas de la Europa, que porque no suceden celebridades tales en muchos años, sera bien entiendan los lectores lo que en ellas suelen obrar tan poderosos Reyes enlaçados con vinculos tan estrechos de matrimonio.

Entra en Madrid.

Dexamos a los Reyes Christianissimos en San Iuan de Lus, y en su Iglesia mayor, donde à nueue de Iunio de mil seiscientos y sesenta, se celebraron las velaciones con Real magnificencia. Lleuaua la Christianissima Reyna de Francia vestido al vso Frances con coronas, y flores de Lis, bordado de diamantes, y assimismo era de oro quajado de diamantes la Corona, que lleuaua en la cabeça manifestando en el semblante lo graue, y magestuoso de su Augusta persona. Iban junto a su Magestad el Duque de Anjou, y al lado izquierdo algo retirado, su Cauallerizo de honor. Lleuauan la falda las madamiselas de Alançon, y de Valois, hermanas menores de la Duquesa de Mompensier, hijas del Duque de Orliens difunto, y la Princesa de Cariñano, viuda del Principe Tomas de Sabo a. Seguiala la Reyna madre con igual grandeza conueniente a su Estado. De este modo llegò el acompañamiento a pie a la Iglesia mayor de la Villa, entapizada de oro, y seda, y el suelo cubierto de vistosas alfombras del Cairo. A la entrada de la puerta assistia el Obispo de Bayona vestido de Pontifical, que recibiò a sus Magestades, y acompañò hasta el Altar mayor, y dixo la Missa, y los velò conforme al Ceremonial Romano. Despues de cumplida la funcion, se hizieron diuersas saluas de artilleria, y mosqueteria, estremeciendo el aire con lo sonoro de los instrumentos musicos, y militares, à que ayudò el repique de las campañas, y el ruido de la gente, que con infinitos vitores, y aplausos bendecian a sus Reyes. A doze diò su Magestad Christianissima audiencia al Nuncio de su Santidad, à los Embaxadores de Polonia, Suecia, y Venecia, à los de Genoua, y Saboya, que en nombre de sus dueños dieron a su Magestad la enorabuena de las pazes con España, y de nueuo casamiento.

Velaciones de los Reyes de Francia.

El mismo dia arribò a aquella Villa el Conde de Fuensaldaña con crecido acompañamiẽto de Caualleros Españoles, è Italianos de su sequito, con treinta y seis azemilas y veinte cauallos de regalo, ocho carroças, y cien lacayos de librea bordada de oro, y plata. Salieron a recibirle algunos titulos de suposiciõn, y señor de Chauenas conductor de los Embaxadores, los quales le conduxeron al Palacio de su Magestad, y le visitaron el Duque de Crequi en nombre del Rey, el señor de S. Angel en nombre de la nueua Reyna, y el Marques de Aurefort en el de la Reyna madre del Conde de Villac en el del Duque de Anjou, del Abad de Paraucre en nombre del Cardenal Iulio Mazerino. A 13. diò audiencia su Magestad Christianissima al de Fuensaldaña, y aquella noche assistiò con sus Magestades al diuertimiento de vna comedia Española, y despues fue hospedado esplendidamente. Fueron passando por diuersos lugares, enderezando su camino a la gran Corte de Paris, y à doze llegaron a Fontanableo, recreacion de aquellos Reyes, muy parecida a la de Aranjuez de los Catolicos. Aqui besaron la mano a sus Magestades el Duque Carlos de Lorena, y el de Guisa su primo hermano. A veinte llegaron al bosque de Vincenas, recreacion tambien de las personas Reales, y en ella se detuuieron muchos dias, dando lugar à que se acabassen los arcos triunfales, y otras demonstraciones festiuas, que para la entrada de sus Magestades se preuenian en aquella Corte. A veinte y seis de Agosto salieron de la Casa Real de Vincenas, distante media legua de Paris, y llegaron al Arrabal de San Antonio, donde auia fabricado vn salon grande riquissimamente aderezado, cubierto de paños de brocado, y el suelo alfombrado de costosas piezas del Cairo, y en èl se veìa vn magnifico trono muy capaz, en que se sentaron sus Magestades en preciosas sillas, debaxo de vn palio de tela de oro, para recibir los parabienes de los Eclesiasticos, Magistrados, y gremios de la Ciudad. Al lado del Rey estauan el gran Canciller de Francia, el Duque de Bullon, gran Camarero, el Duque de Crequi, primer Gentilhombre de la Camara, el Conde de Treme Capitan de las guardas, y al lado de la Reyna assistia la Duquesa de Nauales, su primera dama de honor, la Condesa de Betuna su dama de tocado, y en igual grado se veian las Damiselas de Mompensier, Orleans, Alançon, y Valoes, hijas del Duque de Orleans difunto, y en las gradas del trono al pie de sus Magestades, el señor Enrique de Borbon Duque de Anjou, y mas adelante el Principe de Condè, y el Duque de Anguien su hijo, el Principe de Conti hermano del de Conde, y otros Principes de la sangre. Rodeaua el trono por la parte de afuera la guarda de los cien Suizaros, que se estendian hasta la barrera, que se formò en el Arrabal, y desde este sitio hasta el Palacio del Louero, se repartiã los diez y seis Regimientos de la Milicia de los vezinos de la Ciudad, cada vno de seteciẽtos infantes, que hazen el numero de onze mil y duzientos, diuididos en ciẽto y dos compañias, todos bi-

Conde de Fuensaldaña acude à visitar a los Reyes.

Camino à Paris.

Recibe parabienes.

bizarramente aliñados con variedad de penachos, y listones, que servian de hazer lugar al Real acompañamiento. Despues de aver entrado en el salon las quatro Religiones Mendicâtes con sus Prelados, la Clerecia, y el señor Lâgler, Retor de la Sorbona, acôpañado de Dean, Doctores, y Maestro de la Vniversidad con las insignias de sus facultades en numero de seiscientos, à dar los parabienes. Llegó el Gran Câciller de Francia, y con vna elegante Oracion, que duró media hora, diò à los Reyes en nombre del Reyno la enorabuena de las pazes con España, del casamiento, y de la entrada de sus Magestades en aquella Corte. Acabada la Oracion se començò el acompañamiento con la grandeza, Magestad, y lucimiento correspondiente à las demas acciones de tan gran Rey.

Corria el año de 1660. memorable en el mûdo, no por llamarle Grande, sino Maximo, aviêdose concluido en èl los casamientos de nuestra Augustissima Infanta Maria Teresa, con Luis XIV. Christianissimo Rey de Francia, y las pazes tan deseadas en Europa, de que tantos bienes se originaron. Quedò con ellas la Francia quieta; descasado el Imperio Español, Italia contentissima, Alemania desembarazada, par. oponerse al Principe de los Otomanos; que venia poderoso, baxado por la Vngria, amenaçando à los Christianos, y Venecia, cobrando nuevos alientos, proseguia gloriosa la guerra començada en el antiguo Reyno de Câdia contra el gran Turco.

Año de 1661.

Muere el Principe Prospero.

A Primero de Noviembre de 61. dia de Todos Santos, à las de la mañana, fue Dios servido de llevarse al Principe D. Felipe Prospero nuesto señor à gozar de su Bienaventurãça. Murio de alferecia, achaque q̃ padecio des de su nacimiento. No bastando los remedios humanos, acudierô sus padres à los Divinos. Traxeron de Alcalà de Henares à Palacio el cuerpo del Glorioso S. Diego, Protector de los Principes de España, Religioso Lego de la Orden de S. Francisco, y en procesiô general en rogativa el de San Isidro, desde la Parroquial de S. Andres à la de S. Maria de la Almudena, la devotissima Imagen de Nuestra Señora de la Soledad, desde el Convento de la Vitoria al Real de la Encarnaciô, la milagrosa de Atocha, desde su Casa al Real Côvento de las Descalças, q̃ frequentemente se visitaron para côseguir de Dios la salud de su Alteza. Pero avia èl decretado su temprana muerte para gloria suya, y bien eterno del Principe. Quedaron sus Magestades con la afl ccion, y tristeza, que se dexa côsiderar de tal perdida. Mas el Dios Padre de clemencia se dignò de embiar vn remedio tã eficaz como fue dar feliz alumbramiento à la Reyna nuestra señora el Domingo seis de Noviembre à las doze y media del dia, saliendo à

Náce Carlos.

gozar desta luz vn Principe hermosissimo, cô que el Rey, a çando los ojos al Cielo diò gracias à su Divina Magestad, y à la Virgen Santissima por tan singular beneficio, y saliò en publico à repetirselas en su Sagrada Iglesia, y otra vez con la Reyna, alegrando con su vista à la Corte, que celebrò con festivos aplausos, y demonstraciones alegres de fuegos, luminarias, mascaras, y otras señales de afecto el nacimiento del nuevo Principe, y la salida de sus padres.

Para el dia misterioso, que vieron los mortales en los periodos del tiempo, en que venera la Santa Iglesia la Presentacion de Nuestra Señ ra en el Templo, cuya festividad con las otras desta gran Reyna de los Angeles, fueron siempre el blanco de nuestro gran Monarca, destinò su Magestad para el bautizo de su Serenissimo hijo, que fue à veinte y vno de Noviembre. Quiso que el señor Don Alonso Perez de Guzman, Patriarca de las Indias, le bautizasse. Para su mayor grandeza, y autoridad escriviò al Ilustrissimo señor Don Martin Bonilla, Obispo de Avila, que fue Catedratico de Prima de Canones en el Museo Salmaticense, y Consejero de su Magestad en el Real de Castilla, y al Ilustrissimo señor Don Francisco de Zarate, Obispo de Segovia, Auditor antes de Rota en la Curia Romana y despues Presidente de la Real Chancilleria de Valladolid, viniessen à assistir al Patriarca en funcion tan grande. Hizieron puntuales, y reverentes lo que se les mandò, trayendo numerosas, y lucidas familias. A las vozes generosas de la fama, que publicava se acercava el dia, se previnieron todos los interessados en el mayor lucimiento, que se viò en ocasiones tales. Desempeñaron el credito que el Rey tuvo de sus obligaciones; y el primero que començò fue el señor Patriarca, como tan gran Ministro, y cumpliendo con su autoridad, vistiò su familia numerosa de rica librea. Sacò tres carrozas, la primera, en que iban el Duque de Medina de las Torres, el Condestable de Castilla, y el Duque de *Montalto*, era labrada de tela de oro verde, con franxones de oro, y alamares muy costosos, dorados todos los bronces; cortinas, cielo, antepechos, dentro, y fuera todo cubierto de la misma tela. Tiravanla quatro cavallos blancos, con sus guarniciones doradas, y borlas de oro, y verde. Las dos siguientes, aunque lucidas, cedian à la primera. Seguialas vna silla de manos de tela passada de Milan blanca, cô flores de oro, y cortinas à dos hazes, con clavazon de oro, y vidrieras cristalinas. Los demas Grâdes, y señores señalados para mayor aprecio de la accion, excedierôse à si mismos, emularô lo especial de cada vno. Adelâtarôse, emperò, el Duque de Alva, el Almirâte, y el Condestable de Castilla, q̃ hizierô vna generosa ostêtaciô en el nacimiento

Baptismo.

Aparato.

y bau-

y bautiſmo de ſu Principe. El Principe de Botera Grande de Eſpaña en el Reyno de Sicilia, recien venido à la Corte, ſacò vna hermoſiſsima carroza, y numeroſa librea de pages, y lacayos.

Preuinoſe la Capilla Real de Palacio (donde como en Parroquia eſtà Dios Sacramentado) con tan ricas, y mageſtuoſas colgaduras, quales ſe requerian para tan grande funcion. Los corredores de Palacio deſde el quarto de la Reyna nueſtra ſeñora haſta la Capilla ſe adornaron de tapizerias de oro, y ſeda. El eſpacio de la Capilla eſtaua diuidido, en la que caìa al medio del crucero ſe puſo la pila ſobre dos tarimas de a quarta de alto, à quienes cubria vna coſtoſa alfombra. La pila es la miſma en que ſe bautizò el Patriarca Santo Domingo, cubriala vn cielo de cama con goteras de brocado pendiente de quatro piramides de plata torneadas. Cubria aquel ſanto vaſo vn tafetan blanco con puntas de oro, que llegaua haſta el ſuelo. Al lado del Euangelio eſtaua, como ſiempre, la cortina, en que aſsiſte ſu Mageſtad, colgada de tela blanca riquiſsima, donde ſe preuinieron tres almohadas de brocado para la Marqueſa de los Velez, Aya del Principe, que auia de deſnudar, y veſtirle. Al lado izquierdo de la pila, que es el de la Epiſtola, ſe puſieron tres ſillas Pontificales, la del medio para el Patriarca, y las dos colaterales para los Obiſpos de Auila, y Segouia. Hecha la bendicion de la fuente boluieron a ſus aſsientos los Prelados, eſperando el acompañamiento del bateo, que ſaliò con la magnificencia ſiguiente. Començoſe al ſon de cajas, clarines, y trompetas, dando principio D. Chriſtoual de Gauiria, Teniente de la guarda Eſpañola veſtido de tela rica, color amuſco. Salieron luzidas las guardas, con diuerſidad de plumas en los ſombreros, el Marques de Mondejar, Grande de Eſpaña, Capitan de la Noble Guarda de los Archeros, con rico, y viſtoſo veſtido, Don Pedro de Aragon, Capitan de la Tudeſca, galan à todas luzes. Seguianſe los Acrois de la Caſa de Borgoña, y los Gentileshombres de la Caſa de Caſtilla. Vieronſe luego los quatro Mazeros Reales veſtidos de terciopelo, con ſus cadenas, y muças doradas en forma de cetro, y corona. Venian juntos los Mayordomos de ſus Mageſtades, con ſus baſtones en las manos en ſeñal de los pueſtos que ocupan. Tras ellos los Grandes de Eſpaña, que ſe hallauan en la Corte. Deſtos quedaron ſeis nombrados para lleuar las coſas neceſſarias para el cumplimiento del Bautiſmo. Iban deſcubiertos, y lleuauan en ſus fuentes, el Duque de Medina de las Torres la tohalla, el Almirante de Caſtilla las velas, el Condeſtable de Caſtilla el capillo, el Duque de Alburquerque el agua manil, el Duque de Terranoua el ſalero, el Duque de Paſtrana el mazapan. Iban inmediatos los quatro Reyes de armas con las cotas bordadas dellas. Venia en vna ſilla de manos precioſiſsima, labrada de coral, y filigrana el Principe en los braços de la Marqueſa de los Velez ſu Aya. Lleuauanla ſeis repoſteros de camas, preeminencia de ſu oficio. Algo deſviado de la ſilla al lado izquierdo iba el Duque de Alua con vn ropon de tela de oro a lo Vngaro, y vna banda roja, y puntas de oro. En medio del paſſeo iba el Sol hermoſo de Auſtria la Auguſtiſsima ſeñora Infanta D. Margarita, tan bella, y aliñada, que triunfando de los coraçones de los que los mirauan, era facil la vitoria. Traìa vn veſtido de tela de oro, los colores encarnado, y blanco, que ſiendo indecible ſu valor, competia con los diamantes, y joyas que la adornauan. Lleuaua la la falda la Condeſa de Heril. Seguianla las ſeñoras dueñas de honor, que por ſu ſangre, meritos, y virtudes merecieron el nombre. Entraua luego vn hermoſo tropel de Meninas, veſtidas de ricas telas de oro, de las mas coſtoſas que labra la ingenioſa Italia, los diamantes, y joyas de gran valor, y precio. Cerrauan el eſquadron las damas, que llaman de la Reyna. Venian bizarras, y coſtoſamente ricas en el adorno de ſus perſonas. Seruianlas, y acompañauanlas Caualleros de mucha eſtima. Lleuauan las faldas de ſus ropas los Meninos de la Reyna fauorecidos, y vfanos del miniſterio.

Al entrar el acompañamiento en la Capilla ſe leuantaron los Prelados de ſus aſsientos, y eſperaron a ſu Alteza delante del cancel de en medio, en el qual eſtaua el Rey nueſtro ſeñor encubierto mirando la funcion, y auiendo entrado la ſilla dos paſſos ſe aſſentaron, y abriendola el Conde de Mora Mayordomo de la Reyna, ſe acercò D. Tereſa Faxardo Menina hija del Marques de los Velez, y recibiendo de los braços de ſu madre al Principe, le entregò al Duque de Alua, que le puſo en las manos de la Sereniſsima Infanta, al tiempo que eſtauan preſentes los Prelados con ſus mitras pueſtas. Començò el ſeñor Patriarca la funcion, preguntando a la ſeñora Infanta las ordinarias, y à la del nombre, que auia de tener, dixo que Carlos Ioſeph, con otros quinze. Hechas las demas ceremonias, que preceden al Bautiſmo, entregò ſu Alteza el Principe al Duque de Alua para deſnudarle. Subieron los Prelados a la pila, y a ella llegò el Duque con el Principe, y le diò à la ſeñora Infanta, que le tuuo haſta que le vngieron, y bautizaron. Veſtido el Principe, paſſaron los Prelados al Altar, donde el Patriarca entonò el Te Deum Laudamus, y le dixo al Principe el Euangelio de San Iuan, y le diò vna reliquia en vna Cruz de diamantes labrados al tope, de mucha eſtima, y valor. Diò al Rey nueſtro ſeñor, à la Reyna, y à la Infanta alhajas de precio, y a la Camarera mayor vn relicario de euano, y plata en vna fuente de pla-

plata, ahouãda dẽ extraordinarias labores, y he chura, y a las demas señoras mas allegadas otras presseas. A la ama quinientos reales de à ocho, à la comadre quatrozientos. A las moças del retrete cien reales de a ocho.

Acabada la funcion con la ostentacion referida, boluiò el passeo por los canceles de la Capilla Real, lleuando el Duque de Alua al Principe hasta el quarto de la Reyna. Cerrò la noche, esparciendo sus tinieblas, mas auentaronlas las luzes, y luminarias que en las calles, y ventanas desta Corte auia, y las que arrojaron dos Castillos en la plaça de Palacio, que esparcidas por los vientos formauan vistosa perspectiua. Hizo vna mascara el Pueblo, formada de quatro quadrillas bien vestidas. Pero rematò la fiesta con la mas luzida, y ostentosa mascara, que se ha visto en esta Corte, con que la Villa de Madrid celebrò el nacimiento de su Principe, compuesta de los señores Grandes, Titulos, y Caualleros, que apadrinada de los señores Duques de Medina de las Torres, y Almirante de Castilla, que salieron en cuerpo con bastones en las manos, crecida cantidad de plumas, numerosa copia de criados, y vistosas libreas. Los vestidos de todos, que eran nouenta y seis, repartidos en ocho quadrillas, fueron de felpa corta encarnada, guarnecidos de franjas de plata, gayadas las capas de flores de Lis. Corrieron tres vezes parejas en la plaça de Palacio a la presencia de los Reyes, y passearon las calles de la Corte, haziendo lustroso alarde de su bizarria. Corrieron en la plaça de las Descalças, y delante de las casas de Ayuntamiento, que fue el motor de la fiesta, y que combidò a ella à los señores. Este Principe es oy el Rey nuestro señor, el Apolo vnico desta grande Monarquia, quiera Dios darle la vida, y prosperidad que sus fieles vassallos le deseamos para q̃ imite en las dichas, y virtudes al gran Carlos Quinto, su tercero abuelo, y lleue adelante con sucessìon continuada la linea varonil de su Casa Imperial, y Regia, que casi sesenta años perseuera en la grandeza, que sabe el Orbe todo.

Naze el Delfin en Francia.

Aumentò este gozo la nueua feliz que llegò a esta Corte del Nacimiento del Principe Delfin de Francia, nieto de su Magestad, que el dia primero de Nouiembre, festiuidad de todos Santos, en que bolò a la bienauenturança el Principe D. Felipe Prospero.

Las alegrias siempre se coronan con mercedes, y assi su Magestad en la electiõ de Virreyes nombrò a D. Gaston Ramon de Moncada, Marques de Aytona, Grande de España, Virrey de Aragon, escusose su Excelencia por la muerte del Marques de Orani, y quedar Tutor de sus hijos. Y en su lugar eligio al Duque de Ciudad-Real, Principe de Esquilache. Al Conde de Sãtisteuan del Puerto, Caudillo mayor del Reyno de Castilla, Virrey, y Capitan General en el estendidissimo Reyno del Perù. Al Marques de Leganes Gouernador, y Capitan General de Oran, y Mazalquiuir, en el Africa. Al Marques de San Roman, Virrey del Reyno de Nauarra. Al Marques de Viana, Virrey de Cerdeña. Al Marques de Castel Rodrigo, Virrey del Principado de Cataluña. A D. Luis Ponce de Leon Gouernador, y Capitan General en el Estado de Milan. El Marques de Caracena Gouernador de las armas de Flandes, vino al gouierno de Galicia. Diose el cargo de Cauallerizo mayor de su Magestad, por muerte de D. Luis de Haro, à D. Fernando de Borja, Comendador mayor de Montesa, y del Consejo de Estado. Nombrò su Magestad por Presidente de Castilla al Excelentissimo señor D. Garcia de Haro, y Auellaneda, Conde de Castrillo, del Consejo de Estado Virrey que fue de Napoles, y Presidente del Consejo de Italia, y tambien se le ha encargado la superintendencia, y cuidado del despacho de los negocios del Estado de Italia, y al señor Duque de Medina de las Torres los del Norte, por Consejeros de Estado mas antiguos.

Fue el Cardenal D. Pascual de Aragon por embaxador a Roma, el Principe de Liñi, Grãde de España en Flandes, fue a Inglaterra por Embaxador Extraordinario, a dar la enorabuena de su restauracion aquellos Reynos. El Marques de Manzera Embaxador Extraordinario en Alemania. El Marques de la Fuente Embaxador Extraordinario en Francia. El Conde de la Roca Embaxador en Venecia.

Año de 1661.

Diluvio en Malaga.

A 22. de Setiembre de 1661. entre las siete, y ocho de la mañana se obscureciò el Cielo con tan densas, y negras nubes, q̃ cubriẽdo por toda la circunferencia el Orizonte de la Ciudad de Malaga, dauã indicios de la ruina, q̃ la amenazaua. A las 9. dieron principio los truenos, y relampagos, y començò a llouer con tanto impetu, que ni los texados podian encaminar las aguas por sus canales, ni las calles desaguar los raudales que las ocupauan. Durò esto hasta las 12. del dia, y entonces crecieron tanto los arroyos, que baxan del cerro de Gibraltar, q̃ anegaron las casas que ay en las calles de sus corrientes, cuyas aguas juntandose con las de Guadalmedina, que baxa de los cerros de Casavermeja, y cuesta de Zambra, rompieron el puente de madera, que cae enfrente de la puerta nueua, la lleuaron, y atrauesaron en el ojo mayor de la puente de piedra (fabrica de los Fenicios, sus antiguos fundadores) que estauan enfrente del Cõuẽto de Sãto Domingo, y haziendo alli algũ estoruo, cobraron las aguas tanto vigor, y fuerça, que rompieron el puente, cõ sus dos torres, y muros, y la conduxeron al mar, el qual se embraueció de manera, que leuantando sus furio-

ſas olas parecia pretẽdia comunicar agua a las nuues, para que no faltaſſe material con q̃ executar el aſſombro, y prodigio que ſe và refiriendo. Las aguas ſe lleuarõ las caſas que ay deſde las huertas de las tres cruzes, haſta la puerta del matadero, ſin dexar memoria de tales edificios. Rompieron tambien la muralla, y torreones de la puerta nueua, y por ella entraron en la Ciudad, anegando las calles de S. Iuan. Sãto Domingo, la de las Camas, la nueua, la puerta de la mar, la ropa vieja, la calle de la Eſparteria, y como hallaron impedido el paſſo de ſus corrientes al mar, por los vientos, y ellas cerrando las puertas de la mar, y Eſparteria, fueron ſubiendo por toda la Ciudad, y anegaron muchos de ſus barrios, y en la calle de San Iuan llegò el agua a beſar los ſuelos de los ſegundos altos de las caſas, y la vna dellas fue la de Don Aluaro Queipo de Llanos y Valdes, Conde de Toreno, y Gouernador de la Ciudad. Anegoſe la calle de los Almacenes, donde ſe perdio toda la ropa, frutos, y mercaderias que ellos ſe guardauan para las embarcaciones, que en aquel puerto ſe ofrecen. Por la parte de las huertas de las Monjas entraron las aguas, y derribaron las caſas que ay haſta el barrio de las hollerias, y anegaron la calle de la Vitoria, la del Conde de Puerto llano, el barrio de la Merced, las calles de los Alamos, de la Merced, Santa Maria, los barrios de la Goleta, Carreteria, y los Marmoles, el Perchel alto, el Conuento, y barrio de San Andres, que es de Carmelitas Deſcalços. El Conuento de San Franciſco quedò tan laſtimado, que los edificios que con eſta inundacion no ſe arruinaron, no ſe pueden habitar, ſi de nueuo no ſe fabrican. No es menor el daño que padecio el Conuento de Santo Domingo, que como fundado a las margenes de Guadalmedina, y por eſto mas expueſto al peligro, padeciò general inundacion. Rompiò las puertas del compas, las paredes de ſu cerca, y ſe lleuò las caſas que amparauan la primera naue de las Capillas colaterales de la Igleſia, y ſi los edificios del Conuento no ſe huuieran fabricado con tanta firmeça, es cierto que en eſta ocaſion quedaran del todo demolidos.

Muchas de las perſonas de la Ciudad, huyendo del impetuoſo rigor de las aguas, que ya ſubian por partes a los ſegundos altos de las caſas, ſe ſubieron a las azoteas, y tejados dellas, deſde alli aclamando con gemidos, y llantos al Cielo, confeſſandoſe a vozes, hazian actos de contricion, y otras demonſtraciones de penitencia. Eſtando con eſta congoja, y anguſtia, ſe hundieron las dichas caſas, y quedaron algunas de aquellas perſonas ſepultadas entre las ruinas de ſus edificios, y otras ahogandoſe eran conducidas de las aguas a las del profundo Mediterraneo. Entre lo que arrancò lo rapido de las corriẽtes de Guadalmedina, ſe notò por caſo particular, el que ſucediò en vna caſa que hazia eſquina en el barrio de los Percheles, la qual inũdada de los raudales que baxauan por las dos calles, à quienes hazia frente, la fueron ſacando de cimiento, y la mouieron entera algunos paſſos, haſta que la arruinaron, anegando a diez y ſeis perſonas, que en ella auia. Ceſſo la tormenta a las tres de la tarde, à las cinco ſe deſaguarõ las calles, y a eſta hora ſe repartierõ muchas limoſnas, aſsi por parte del Obiſpo, como por la del Gouernador della, à los pobres que ſe hallaron viuos en las caſas inundadas, y ſe diò principio a ſepultar los difuntos, à limpiar Templos, calles, y plaças, y à ſacar la leña, y arboles que en ellas auia dexado la inundacion. Quedaron mas de mil y ſeiſcientas caſas deſtruidas, y otras tres mil tan maltratadas, que caſi todas eſtauan amenaçando ruina, los muertos paſſaron de dos mil, y las haziendas que ſe conſumieron ſe valuaron en mas de tres millones.

Auto de Fe en Seuilla. En Seuilla à treinta de Nouiembre de mil y ſeiſcientos y ſeſenta y vno, ſe celebrò acto particular de Fè en el Real Conuento de San Pablo, en que ſalieron treinta y ocho penitenciados, diez hombres, y diez y ſiete mugeres por judaizãtes cinco hombres, y tres mugeres. Dos por caſados dos vezes, y vna hechizera.

Socorro de Francia al Portugues. Eſcriuieron de Vizcaya, que auiendo ſalido de San Sebaſtian, vna nao con gente Vizcaina, encontrò treinta leguas de aquel puerto vn nauio de trezientas y cincuenta toneladas, que jugaua veinte y ocho piezas de cañon que venia de Bayona de Francia cõ pertrechos de guerra, y mercaderias para Portugal. El Capitan de la Vizcaina pidiò al de Frãcia manifeſtaſſe el paſſaporte que lleuaua, y la reſpueſta fue jugar la artilleria. Hizo lo meſmo la nao Vizcaina, con tan buena dicha, que en breue tiempo echò à pique el vaſo Frances, en que ſe anegaron treinta y cinco perſonas, y eſcaparon ſolas diez y ſiete, por auerlos recogido los Vizcainos. *Vizcainos le desbaratan.* Entre los priſioneros ſe hallaron tres fidalgos dos del Abito de S. Iuan, y otros de Chriſto. Cogieronſe los baules, y en ellos las cartas del Embiado de Portugal, que aſsiſte en Inglaterra, por el Duque de Vergança, que ſe remitieron al Rey nueſtro ſeñor.

Flota. A veinte y ſeis de Setiembre de ſenta y vno entraron en el puerto de la Coruña la armada de la guarda de la carrera de las Indias, del cargo del General Don Pablo de Contreras, las flotas de Tierra Firme, y Nueua Eſpaña en numero de treinta y quatro baxeles, en que vino regiſtrada la plata, y mercaderias. De cuenta de ſu Mageſtad, ſalarios del Conſejo de Indias, y otros efectos, vn cuento 638434. peſos, y vn cajon de perlas ſin apreciar. De particulares ſeiſcientos y quarenta y quatro mil, y trezientos peſos,

sos. Debaxo de conocimiento en poder de los Maesses de plata quatro quentos, ochocientos y cincuenta y dos mil duzientos y ochenta y quatro pesos. De Nueua España, de quarenta de su Magestad vn cuẽto seiscietos y onze mil y veinte y seis pesos. De particulares ciento y ochenta mil ciento y seis pesos. En frutos quatrocientos mil pesos. De modo que por cuenta de su Magestad, sin el cajon de perlas, traxo la armada tres millones, duzientos y quarenta y siete mil quatrocientos y sesenta pesos, y de particulares seis millones 476U690. pesos, que hazen por todos nueue millones 724U150. pesos. Y despues de desembarcada la plata en el Puerto, saliò la armada para el Puerto de Cadiz con los frutos que trata de aquellas dilatadas Prouincias a treze de Nouiembre, y arribò a èl con toda felicidad.

Cosas de Oran en tiempo del Marques de Leganes.

Auisaron de Oran, plaça fuerte en el Africa, que auiendo Amar Aga, Alcaide, y Gouernador de Tremecen, sugetado con tirania los Alarbes, que gozan seguro de la Ciudad de Oran, por auer dado la obediencia a su Magestad, y quemandoles sus sementeras, de donde conducian los Moros los granos, de que experimentò luego los daños, faltandole al Marques de Leganes, Gouernador de la plaça, los medios para sustentar la gente de guerra. Y reconociendose quanto conuenia reduzir con el rigor de las armas la obstinacion de los Alarbes, con quienes no bastaron las amonestaciones, y promessas, saliò el Marques a executar la accion con trezientos y cincuenta infantes, y ciento y ochenta cauallos. Por la puerta de Castanel, y por el callejon de la torre de Madrigal se marchò al pozo de Biocal, se llegò al coraçon del Buey, que dista seis leguas de Oran, y se esguazò el rio llamado Cid Solimã. Diose el Santiago a los Alarbes que ocupauan aquella ribera, hizieronse sesenta y quatro esclauos, cogieronse doze cauallos, y cantidad de ganado, de que se diò luego noticia a Amar Aga. El juntando los Turcos de guerra de su faccion, baxò a esperar al Marques al esguazo del rio Cique, donde se trauò valerosamente la escaramuza, en que murieron quinze Turcos, y entre ellos el Xeque Salem Beniahim con otras personas de cuenta, y estuuo a pique de quedar prisionero el mesmo Amar Aga, que perdido el cauallo, escapò de la escaramuza en otro q̃ le dieron los soldados de su guarda. Con esta perdida se retiraron los Turcos a Tremecen, y el Marques diò la buelta a Oran, donde entrò con toda la presa, y aplauso general de todos. No contento desto, saliò segunda vez de Oran con el mismo numero de infanteria, y caualleria, y fue a castigar los Moros de la Zanna, de Xafa, y los de Mediona, que distan siete leguas de aquella plaça, faccion que se executò con felicidad, sugetando nueue Aduares, en que auia 986. Moros, 132. tiendas, y diez y seis mil cabeças de ganado de todo genero. Con estas jornadas quedò frustrada la ossadia de Amar Aga, obedientes los Alarbes vezinos de Oran, y seguras las sementeras de las inuasiones de los Turcos, con grande reputacion de las armas Catolicas de su Magestad por el valor del Marques de Leganes, y sin mas perdida de nuestra gente, que las heridas que sacaron los Capitanes Don Felipe Ramirez de Arellano, y Don Antonio de Arteaga, y otros catorze soldados de la infanteria, y caualleria.

Cosarios Moros.

Auiendo salido de Alicante tres nauios con lanas, y mercaderias para Venecia, en que iban embarcados los criados, y ropa del señor Cardenal D. Pasqual de Aragon, y otros passageros, encontraron con cinco baxeles de Turcos cosarios de Biserta, à vista de la Isla de San Pedro, y despues de acañonearse mas de tres horas, echaron los infieles vno de los tres nauios a fondo (era Frances del Capitan Papechin) el otro que era Olandeses se quemò a si mismo, viendose perdido, el tercero apartado de la pelea con la noche, passò a Liorno, y entrò en el puerto con siete Turcos, que quedaron viuos de mas de ciento que saltaron dentro para rendirle.

El señor D. Iuã en Zafra.

A veinte vno de Março entrò el Serenissimo señor Don Iuan de Austria en la Villa de Zafra, no admitiendo los aparatos militares, que tenian preuenidos para su recibimiento, y en llegando mandò hazer reseña de la infanteria, caualleria, artilleria, viueres, pertrechos, y municiones, que estauan dispuestos para la campaña. Hallose ser cada cosa de por si tan numerosa, que apenas se creyera. La caualleria passò muestra en la Ciudad de Truxillo, y se hallaron 6300. cauallos, de los quales tomò possessiòn Don Diego Cauallero como General de la caualleria. Despues quinientos cauallos nuestros cogieron al enemigo quarenta azemilas de armas, y municiones, que iban de Yelues a Campomayor, sin perdida de persona alguna. A quinze de Iunio saliò de Badajoz el señor Don Iuan de Austria con quinze esquadrones de infanteria, que llegaron al numero de 9560. infantes, y passaron de 5200. cauallos. Este dia diò vista el exercito a Campomayor, plaça que temerosa del sitio se preuino de todo lo necessario. Bolaronse de camino dos atalayas, y el Castillo, y Villa de Origuela, que dista vna legua de Campomayor en la comarca de Yelues, lugar de cien vezinos, y por la noche se adelantaron las tropas a tomar los puestos, para sitiar la Villa de Arronches. El dia siguiente estuuo el exercito sobre la plaça a las seis de la tarde se arrimò la gente a la Villa, y a la noche la saludo con algunas bombas. A diez y siete se diò principio a la bateria con quatro piezas de cañon, y viendo los Portugueses se les quebrantaua la muralla, y que con breuedad abririan brecha, y serian as-

Sitio de Arrõches.

ſaltados, hizieron llamada, y ſe rindieron, entrando la guarnicion à las nueve del dia. Permitiòſeles à los que quiſieſſen quedar con ſus haziendas, lo pudieſſen hazer, y gozar de ellas quietamente, y los que no guſtaſſen partieſſen de la plaça, y diſpuſieſſen de ellas en tiempo de ocho dias. Es Arronches Villa de quinientos vezinos, bañala el rio Alegrete, tiene buenas murallas, y Caſtillo, y voto en Cortes. Su trato ordinario es de paños, cae muy cerca de la Ciudad de Portalegre, y tres leguas de Alburquerque. Quedaron por eſta parte cortadas las plaças de Yelves, y las de Campomayor.

Entrada.

Otras acciones de grã Capitã

Aviendo el enemigo juntado el grueſſo de ſu exercito en Eſtremoz ſu plaça de armas, y viſto no ſer competente para oponerſe à ſu Alteza (deſtruyendo nueſtra Cavalleria los frutos de mas de tres leguas de la circunferencia de Arronches, con gran ſentimiento de los enemigos) le deshizo todo, repartiẽdo la gente en las plaças circunvezinas. Y reconocido de ſu Alteza, reſolviò ir en perſona à dar viſta à Eſtremoz, con vn trozo de quatro mil cavallos, y aviendo llegado muy cerca de la plaça, y conocido que el contrario no parecia en la campaña, paſsò à Veiros, y embiò vn trompeta para que ſe rindieſſe, que no quiſo hazer caſo, y por ello mandò ſu Alteza deſmontar vnos batallones de Cavalleria, con orden de aſſaltarla, como ſe hizo, degollando à todos aquellos que no pudieron retirarſe al Caſtillo, el qual no ſe aſſaltò, por no llevar ſu Alteza Infanteria, ni los pertrechos neceſſarios. Concediòſe à los deſmontados el ſaco de la Villa, que fue de mucha conſideracion, y deſpues pegaron fuego à las caſas. Lo miſmo ſe hizo en las heras, cortijos, caſerias, y arboles de aquel territorio, cuya faccion ſe conſiguiò en veinte y dos horas, con muerte de ſolos tres hombres, y ſeis heridos de nueſtra parte. Y à la buelta de nueſtra cavalleria à Arronches, paſſando por la Villa de Monfor, diſpararon los enemigos ſu moſqueteria, è hirieron al cauallo de ſu Alteza, y al de Don Gaſpar de la Cueva, General de la Artilleria. Es Veiros Villa de voto en Cortes ſita en la comarca de Eſtremoz, ſeis leguas diſtante de Portalegre, en vna eminencia junto al rio Anhaloura, habitada de trecientos y cincuenta vezinos, ſu trato es de paños. Tiene vna Parroquia, Caſa de Miſericordia, vn Hoſpital, cinco Hermitas, y vn Caſtillo, que mandò fabricar el Rey de Don Dionis de Portugal por los años de mil y trecientos y diez.

Deſpues que ſu Alteza conquiſtò à fuerça de armas la Villa de Arronches, y la eligiò por plaça de las ſuyas para la conquiſta de Portugal, por la Provincia de Alentejo, y averla reparado las quiebras de las murallas, lo demolido de ſu Caſtillo, y lo arruinado de ſu toſca, y antigua barbacana, y fortificado la Igleſia Parroquial, la enobleciò con cinco baluartes, quatro rebellines, dos baterias, vna media luna, vn foſo de quarenta pies de ancho, y veinte de profundo, vna eſtrada encubierta al arçon del foſo, con ſu eſtacada, y diſpueſto todo, ſegun los preceptos del arte Militar. Era eſta plaça de grande conſequencia para los deſignios de ſu Mageſtad, porque con ella ſe obligò al enemigo à fortificar, y preſidiar las de aquella frontera. Eſtremoz, Villaviciosa, Alegrete, y otras muchas, diſtribuyendo la gente, dinero, viveres, armas, y municiones, que tenia para campear.

Finalmente, deſpues que el ſeñor Don Iuan viò perficionadas las fortificaciones, y amedrentò al enemigo, quemandole, y deſtruyendole ſus villas, quintas, arboles, y ſementeras de toda aquella comarca, determinò alojar el exercito haſta los fines de Septiembre, aviendo dexado bien preſidiadas las plaças de Alburquerque, Alcantara, y Valencia, abaſtecido, y municionado la villa de Arronches, por tiempo de ſeis meſes, con mil infantes, y quatrocientos cauallos, con onze pieças de Artilleria, y por Governador al Maeſſe de Campo Don Ventura de Tarragona, marchò à Vadajoz, donde entrò el primer dia de Agoſto, y alojò el exercito en las plaças de Eſtremadura, y Partido de Alcantara, haſta el Otoño, tiẽpo à propoſito para ſalir en campaña. Quando nueſtro exercito venia marchando à ſus alojamientos, el Conde de Cantañeda, General del enemigo, ſaliò el Eſtremoz, ſu ſegunda plaça de armas en aquella frontera, con diez mil infantes, tres mil cavallos, y algunos carros de viveres, y municiones. Dando viſta à la de Arronches, ſe acercò à reconocer, ò à admirar las fortificaciones; pero la artilleria le hizo retirar à lo largo apreſuradamente, pagandole la curioſidad con degollarle diez y ocho ſoldados de à cauallo, y entre ellos al Ingeniero mayor de Portugal, perſona muy eſtimada en aquel Reyno. Teniendo el ſeñor Don Iuan noticia de la marcha del enemigo, boluiò con ſu exercito (que ya ſe hallava muy cerca de Alburquerque) en buſca de los Portugueſes mas ellos no ſe atrevieron à eſperarle, antes ſe retiraron al abrigo de la artilleria de Campomayor, y Yelves, teniendo por frente el rio Caya, en lugar de foſo, adonde ſe abarracaron por algunos dias (eſtando nueſtro exercito à viſta del enemigo) haſta que no pudiẽdo ellos ſufrir el exceſsivo calor de los caniculares, ſe retiraron à ſus plaças, con q̃ ſe hallò ſu Alteza obligado à ſeguir ſu marcha, y aquartelarſe, como auia diſpueſto. La Cavalleria q̃ quedò en Arronches, hizo vna entrada en Portugal por la parte de Portalegre, y ſin opoſicion alguna ſacò mas de ſiete mil cabeças de ganado de todo genero, y con grande alegria entrò la preſa

en

en Arronches, no con poco sentimiento de los enemigos.

Escriuieron de Portugal, que el Conde de Chemberg, Maesse de Campo General del exercito contrario, vino a dar vista a Badajoz con 16. batallones de Cauallos, para romper la guarda del puente. Esta diò auiso a la plaça de donde salieron cinco batallones a cargo de D. Iuan Pacheco, Teniente General de la Caualleria. Trauose vna reñida escaramuza, y en ella dieron vn carabinazo al dicho Teniente General de que cayò muerto junto al puente, perdida notable, por ser vno de los mejores soldados de nuestros tiempos. Saliò herido el Capitan Cañizares, y otros cinco soldados del enemigo, murieron vn Comissario General, tres Capitanes, y otros soldados. Que seiscientos cauallos del presidio de Arronches hizieron surtida àzia la Ciudad de Portalegre, y cogieron al enemigo cinco mil y trecientas cabeças de ganado, saquearon muchas quintas, y prendieron vna partida de sesenta cauallos, y se retiraron a la plaça sin oposicion alguna. Que era tan sensible el daño que los vezinos de Portalegre, Azumar, Alegrete, y otras Villas de aquella comarca recibian cada dia de la guarnicion de Arronches, que han tomado resolucion de dar cuenta a la Duquesa de Bergança, para que trate de recobrar aquella plaça con toda breuedad, ò permita paguen contribucion al presidio della, porque los dexen cultiuar, y sembrar sus tierras, coger los frutos, y sementeras, criar, y apacentar sus ganados, tragInar, y comerciar de vnos lugares a otros, porque de todo carecen con las continuas correrias que hazen los soldados de la plaça, de orden de su Gouernador D. Ventura Tarragona, General de la artilleria. Que el Serenissimo señor D. Iuan de Austria saliò de Zafra con tres mil Infantes de Naciones, dos mil Cauallos, quatro piezas de artilleria, cantidad de viuetes, y municiones, y se encaminò àzia Alconchel, con assistencia de los Generales, Oficiales, y Cabos del exercito de Estremadura, cuya plaça tomò su Alteza por interpresa a cinco de Diziembre, sin auer costado mas que cinco hōbres entre muertos, y heridos. Que en la plaça se hallaron nouenta infantes, y treinta Cauallos, muchas vacas, y grande cantidad de viueres, y municiones. Y dexando su Alteza en este castillo ciento y sesenta Infantes, y Cauallos, con vn Sargento mayor, y todo lo necessario, se retirò otra vez a Zafra, y a las tropas a sus alojamientos. Es Alconchel vn Castillo muy fuerte, sito desta parte de Guadiana, no lexos de Xerez de los Caualleros. Quedando el enemigo ocupò esta plaça tenia trecientas casas, que de molio, conseruando solo el Castillo, que le ha seruido de ladronera, para infestar con correrias continuas las fronteras de Estremadura, y particular a Frengenal, y à Xerez.

Chemberg en seruicio del Portugues.

Sucessos varios.

Alconchel tomado.

Auiendo los Portugueses fletado seis nauios Ingleses mercantiles, remitieron cō ellos a los Iudios de Liorna tres mil y duzientas caxas de açucar, grande cantidad de palo del Brasil, y especerias, piezas de Olanda, y otras cosas de valor de seiscientos mil ducados, fueron apresados por los Moros piratas de Argel, los quales se quedaron con las mercaderias, reduciendo a la penalidad del cautiuerio ciento y quarenta Portugueses, è Ingleses, que iban embarcados en ellos. Pero los barbaros no ofendieron a los Ingleses, por razon de las pazes, que con ellos tenian, dexandolos ir libres con sus nauios, despues de auer dado a cada Capitan Ingles veinte y cinco caxas de açucar para ayuda del coste de los fletes.

Piratas de Argel roban lo que Portugueses remitiā a los Iudios de Liorna.

Auiendo el Duque de Ossuna llegado a las fronteras de Castilla con el puesto de Capitan General, hizo frente de vanderas de la otra parte del Puente de Ciudad-Rodrigo con dos mil y quatrocientos infantes, quatrocientos cauallos, y quatro piezas de artilleria, y el carruage decessario para el tren, viueres, y municiones, marchò, acampandose junto al fuerte de Gallegos, plaça nuestra, dos leguas, y media de Ciudad-Rodrigo. Y prosiguiendo la marcha de otras dos leguas y media, hasta dar vista a Valdelamula, primera plaça de la gēte del enemigo, que se componia de vn fuerte real a lo moderno, de quatro baluartes, la muralla de vna pica de alto, terroplenada a tiro de cañon, con solo no profundo, por lo peñascoso del terreno pero por esto libre de ataques, ciñendola por todas partes vna estacada fortissima. En medio tenia vna torre quadrada de fabrica antigua, que es la de la Iglesia. Yaze sobre vna colina, dominando la campaña. Tenia vna pieza de artilleria, era capaz de quatrocientos hombres de guerra, y se hallaua competentemente guarnecida para su defensa. Hizoseles con vn trompeta la propuesta ordinaria que se rindiessen, à que respondieron con gran resolucion de pelear, con que se mejorò nuestro nuestro exercito, acampandose debaxo de la artilleria, que disparò muchos cañonaços, que mataron algunos hombres, y cauallos. Resoluiò el Duque dar vna escalada al fuerte, nombrando quatro Capitanes, cada vno con cien infantes escogidos, reformados, y particulares, y las escalas necessarias, para que por todas partes le escalassen, y que otras quatro mangas tambien de cien infantes quedassen de mampuesto con quatro Capitanes para darles calor. Executòse assi, y el enemigo tocò arma con su artilleria, y repartidas cargas de mosqueteria, y arcabuzeria. Pero abançando nuestra infanteria con braua resolucion, se rompiò la estacada, se arrimaron las escalas a la muralla, y finalmente se ganò el fuerte, degollando a muchos de los que le defendian, y haziendo prisioneros a vn Capitan, otros Oficiales, y sesenta hom-

El de Ossuna en Ciudad-Rodrigo.

Entra à Valdelamula.

hombres. El Governador huyò echandose por la muralla, que cō la escuridad de la noche lo pudo conseguir. De los nuestros murieron quatro, con otros tantos heridos.

Aquel mesmo dia embiò el Duque à requerir el fuerte, y lugar de San Pedro se rindiessen, y respondieron poco à proposito. Yaze esta plaça media legua de Valdelamula, al costado derecho de Almeida, de donde ambas distan vna legua. Es tambien vn fuerte de quatro balvartes, muralla à prueva, y estacada. Tiene vna pieza de artilleria, y el lugar vna trinchera de piedra que le cerca todo. El Duque fue allà en persona, con vn Tercio de Infanteria, y algunas tropas de Cavallos, dexando al Maesse de Campo General, y General de la Artilleria, cō lo demas del exercito. Luego que los vieron de la plaça trataron de rendirse, y lo hizieron, aunque podian defenderse muy bien. Permitioseles sacar sus haziendas, dexando la plaça, armas, y municiones. Tomaronse, y quemaronse tres atalayas à la vista de Almeida, y embiò parte de la Cavallaria à quemar los lugares de la Iuncia, y Malpartida, de los mejores, y mayores de la comarca, à media legua de Almeida, y los que la sustentan. El fuerte de San Pedro se desmantelò, y el lugar se quemò despues, por no ser necessario conservarlo, por tener al de Valdelamula. Embiò dos Compañias de Cavallos, y dos de Infanteria à quemar à Almofala, y se executò assi, aunque con resistencia de los vezinos. En todos estos lugares se ha hallado cantidad de granos limpios, y en las parvas, de que ha forrageado la Cavalleria, y otros se han quemado en ellos, ò en la vezindad, sin dexar algunos que pudiessen ser de servicio al enemigo.

Villa de S. Pedro.

Sabiase que Don Rodrigo de Castro, Conde de Amezquitela, General de la Provincia de Traslosmontes, venia à estas fronteras con cinco mil Infantes, y seis tropas de Cavallos, con los quales entrò en Almeida, y en su seguimiēto los Infantes, que iban haziendo alto en Pinel, y otros lugares, por no caber todos en Almeida, donde ya tenia Iuan de Melo, Governador de las Armas desta Provincia de la Vera, juntos cinco mil Infantes, y la Cavalleria de su cargo. De Estremadura, y Alcantara avisaron, que Don Sancho Manuel, que se hallava en el exercito de Alentejo, marchava à esta parte cō tres mil Infantes, y mil y quinientos Cavallos. Y es cosa bien notable el cuidado que diò al enemigo la entrada del Duque, y lo que le han dolido los progressos; pues cargò alli el gruesso de sus armas, faltando à la oposicion de los exercitos numerosos de Estremadura, y Galicia, y mostrandose menos cuidadoso de sus operaciones; pues retirò de Alentejo à Don Sancho Manuel, y Don Rodrigo de Castro, que es el mas inmediato General, a las fronteras del Miño, y que por la mayor parte confina su governo con Galicia, assiste vnicamente à la defensa destas fronteras, desguarneciēdo aquellas. El Duque para irse previniendo à salida tan superior, y numerosa, como la del exercito contrario, hizo desmantelar el fuerte de Valdelamula, bolar la torre, y quemar el lugar; pues estando este puesto à vna legua de la plaça capital del enemigo, y mas de cinco de las nuestras, no se podia mantener, ni nuestras fuerças eran bastantes à socorrerle. Mejorò tambien el exercito, acampandose junto à Gallegos, para adelantar la fortificacion del fuerte, que lo avia menester. Y dexando el Duque en defensa el fuerte de Gallegos, marchò la buelta de la Albergueria, à cuya vista se puso à las cinco de la tarde. Esta plaça era nuestra, y la ganò el contrario el año passado, con notable sentimiēto de Castilla, por ser puesto tan fuerte, q̄ està vna legua de Alfayotes, y cubria mas de diez y seis lugares nuestros, con mucho pais abierto.

Exercito de Portugal sale.

Llega el Duque à Albergueria.

Exercito de Portugal sale.

Componiase la fortificacion del Castillo de la Albergueria de vna falsa braga de seis varas de alto, incluso el parapeto. Tenia la muralla ocho palmos de gruesso de canteria tosca, con la cara de cal, circunvalavanla diez cubos capaces de nueve hombres, cada vno con troneras en ellos, y en las cortinas. A la muralla del Castillo la circunvalan cinco torreos quadrados, cō tres defensas en cada vno, capaz cada torreō, y las quatro cortinas de catorze cada vna, rodeado el Castillo de almenas. El gruesso desta segunda muralla es de ocho palmos de canteria, aū mas fuerte q̄ la de la barbacana, y atronerada para desalojar à los que entrarē en ella, y en los dos torreones, que tiene à los costados de la puerta, ay quatro troneras baxas con pedreros para el mismo efecto. Es capaz el alojamiento cubierto de mas de dozientos y cinquēta hombres, y de almacenes. El macho està de por si en medio dèl patio de el Castillo, que es vna torre quadrada con tres altos. El primero, no tiene defensa, por ser muy baxo, en el segūdo ay quatro ventanas, vna à cada frente, con dos troneras al lado dellas, y en el vltimo quatro ladrones, vna à cada frente, con dos troneras, y dos ventanas en sus costados, es de la mifma calidad el torreones, q̄ el Castillo, cō ocho palmos de gruesso. A la primera puerta de la barbacana la defiēde vna media luna de piedra capaz de treinta hombres, y algunos traveses pequeños de la misma calidad. En medio del patio del Castillo ay vna cisterna, y cerca vna fuente, que se comunica cō ella. Tenia de guarniciō cien soldados, y Oficiales, el Governador de la Plaça, vn Sargento mayor, vn Capitan de Infanteria, dos Alferezes, y dos Sargentos. En llegando el Duque, se puso en vna Hermita, à menos de tiro de mosquete, bateria de dos medios cañones, que eran las pieças de mayor cōfiança; pero à los primeros cañonazos reventa-

raron ambos causando el sucesso desaliento en todos juzgando la retirada por mejor partido. Pero no dexandose vencer el espiritu, y constancia el Duque, adelantò aquella noche el sitio de la bateria a menos de duzientos passos de la plaça, y el dia siguiente se començò desde el amanecer abatir con quatro cañones vn cubo de la barbacana, y à las cinco de la tarde, auiẽdo disparado cien vezes, se conociò notable ruina, assi en las obras muertas, como en el terrapleno, y gruesso de la muralla, con que el Duque mandò preuenir la gente para el assalto, y al mismo tiempo se hizo llamada a la plaça, que luego capitulò para rendirse, concediendoles el Duque saliessen por la brecha el Gouernador, Oficiales, y gente de guerra, con armas, bala en boca, y que por la puerta saliesse la demas gente que se hallasse en el Castillo, y los heridos, con algunos bagages, sacando los bienes que pudiessen sacar consigo, dexando la artilleria, armas, viueres, y municiones.

Bateria.

Rindese.

Ocupada la plaça, encaminò su marcha al lugar del Soto, que es de ciento y cincuenta vezinos, tomandole con mucha breuedad, y bizarria, aunque se defendiò valerosamente, matando alguna gente, pero le entrò el Duque, demoliò el fuerte, quemò, y saqueò el lugar, quedando indemne la Iglesia, y la ropa que retiraron à ella. Rindiose el lugar de la Naue, y el Duque demoliò vn fuerte que tenia. El lugar de Quadrasa, que es de mil y quinientos vezinos se puso en defensa, y fue necessario plantar la artilleria, con que le entrò el Duque, y demoliò el fuerte, que en el auia, quemò, y saqueò el lugar, quedando sola la Iglesia. En estos tres lugares se han quemado, y quitado al enemigo mas de veinte mil fanegas de granos, y treinta cauallos. Ha quedado toda la sierra de Gata, y aquel Pais, por esta parte, libre de los enemigos, porque la Albergueria, y ellos tenian en grande estrechez el territorio, sin comunicacion, ni seguridad.

Toma a Soto, y otros.

Desde el año de mil seiscientos y quarenta y dos sustenta la Republica de Venecia sangrienta guerra contra el Turco, enemigo comun de la Christiandad, durante este tiempo obtuuo vitorias grandes dèl, assi por la mar, como por tierra. Ganò á los Venecianos las Ciudades de Canea, y Retimo, y otras plaças de menos consequencia en la antigua Creta; ò Candia, vna de las Islas de Grecia, que posseen desde el año de mil y duzientos. Tratò la Republica de recobrar dicha plaça el año passado mil seiscientos y sesenta, pero teniendo noticia que los Turcos la auian socorrido con dos mil Infantes, y cantidad de bastimentos, dexaron la empresa para mejor ocasion. Auisaron como muriò en Candia el Principe Almerico de Este, hermano del Duque de Modena, assistiendo a la Republica con el cargo de General de las armas auxiliares contra el Turco, cuyas tropas se encargaron al cuidado de Cauallero Gremonuille, con titulo de Teniente General. Que el cuerpo de dicho Principe se traxo a Venecia, y de alli fue conducido con grande pompa funeral a la Ciudad de Modena, para darle sepultura entre los demas Señores, y Principes de aquel Estado.

Venecia, y Turcos.

Canea, y Retimo.

Que con la tempestad de agua, y viento, que sobreuino a diez y ocho de Diziembre, se sumergieron diez y siete galeras Turquescas, que nauegaron por el mar Negro, y otras cinco se hizieron pedazos en las costas de la Morea. Y que tres nauios cosarios Berberiscos naufragaron en Cabo. Passaron en el Reyno de Sicilia, y se auian cautiuado mas de quinientos Turcos, y Moros en aquellas costas. Que por este mismo tiempo huuo tan gran terremoto en Constantinopla, que derriuò parte de sus edificios, con muerte de muchos de los habitadores. Que los Gouernadores de las Ciudades, y plaças fuertes de la Morea ofrecieron a los Venecianos tomar las armas contra el Turco, en caso que los Principes Christianos hiziessen liga en su oposicion. Y que la Republica de Venecia auia dado noticia, por medio del señor de Villere del numero de gente, y de la cantidad de armas, viueres, municiones, y otros pertrechos militares, que para el el efecto iban juntãdo los Principes de la Christiandad. Que el gran Turco auia degollado tres Baxaes del Asia, por afectos a la Sultana madre, y por las sospechas de secreta inteligencia con los Venecianos. Los quales embiaron a Antonio Mozenigo por Embaxador al Rey de Inglaterra, para pedir assistencias, gente, y baxeles de guerra, contra el caudillo de la seta Mahometana. Y a Napoles otras dos personas de su satisfacion, à cobrar los cien mil escudos, que nuestro gran Monarca Felipe IV. libraua todos los años para ayuda de los gastos de la guerra, que dicha Republica tiene con el Turco.

Naufragio de Turcos.

Terremoto en Constantinopla.

Otras nueuas.

Auisaron tambien, que el Gran Turco, receloso de la liga de los Principes Christianos, contra el Imperio Otomano, mandò sacar al Embaxador de Francia del Castillo de las siete torres de Constantinopla, donde le tenia cerrado; y que le boluiessen a las casas de su antiguo alojamiento, tratassen con decoro, y diessen satisfacion de la presumpcion contra èl auian maquinado los Turcos, y el primer Visir, Priuado del Gran Turco, ha hecho aduertir al Secretario Ballarini, Embaxador de Venecia, que ha muchos años reside en la Ciudad de Andronopoli, las conueniencias que tendria la Republica haziendo pazes con el Imperio de los Turcos, y que estos las admitirian, con condicion, que les entreguen los Venecianos la Isla de Candia, supuesto que en ella posseen los Turcos algu-

El Turco dà libertad al Embaxador Frances q̃ tenia preso.

Tratos cō Venecia sin efecto.

vas plaças, que no las pueden restituir à los Christianos, por ser contra las leyes del Alcoran hazerlo. A que respondiò constante el Ballarini, que la propuesta no tenia forma de ser admitida de la Republica, pero no oida por la liga que al presente se estaua formando entre los Principes Christianos contra los Turcos. Supose tambien, que la armada de Venecia encontrò cerca de Carabusa diez y ocho baxeles, y vna pinaza Turquesca, en que iban embarcados mil y setecientos Genizaros, y cantidad de municiones, para socorro de Retimo, y la Canea, populosas Ciudades, que los Turcos ocuparon en la Isla de Candia, y que estando ambas Armadas en lo mas riguroso de la batalla, sobrevino vn temporal tan recio, y borrascoso, que diuidiò a los Catolicos de los Mahometanos, lleuando alguno destos baxeles a la Isla de Rodas, y los demas a diuersos puertos de Turquia, y que el Generalissimo de Venecia fue à surtir con sus galeras al Puerto de Cerigo; el noble Priuli, Capitan principal de los nauios, fue con ocho de los de su cargo acabo de Salomon; Bato segundo Capitan de dicha esquadra arribò a la Isla de Thine, con cinco nauios, y Nicolàs Zane, con otros siete, à la Isla de Candia, sin auer los Venecianos recibido daño en la tormenta.

Armada de Venecia, y su sucesso.

Turcos en Transilua nia.

Auiendo los Turcos entrado en la Transilvania con sesenta mil combatientes, y dado à los Transiluanos muchas batallas con diuersos sucessos de ambas naciones, aconteciò, que teniendo sitiada la Ciudad de Plasemberg, cerca de la de Hermanstrad, Corte de los Principes Transilvanos, y hallandose el Regost Ky con solos quatro mil de sus vassallos, y algunos de las Prouincias de Valaquia, y Moldauia, se arrojò con valeroso denuedo a socorrer la plaça, y auiendosele opuesto los Turcos, se diò la batalla de poder a poder, y aunque los Transiluanos socorrieron a Plasemberg con muerte de setecientos soldados de los mejores de su exercito, y degollaron mas de seis mil de los enemigos, con todo esso fueron aquellos muy desgraciados, por auer perdido a su Principe Ragost Ky, que saliò con catorze heridas de la batalla, de que muriò, con notable sentimiento de sus vassallos, con cuyo sucesso alentados los infieles prosiguieron en el sitio de la Ciudad, y vn breve tiempo la reduxeron a su obediencia, como la de Varadin, desde donde hazen los Turcos continuas correrias en las Prouincias de Croacia, y Stiria con notable daño de su Magestad Cesarea, que auisado de los desordenes, mandò preuenir las plaças de aquellas Prouincias, assistiendolas con viueres, municiones, y gente, y juntar numeroso exercito de soldados Vngaros, y Austriacos, à cargo del Conde de Souches, que ha remitido al Reyno de Vngria. Pero antes de publicarles la guerra, embiò vn Embaxador al Gran Turco, representandole los

Batalla.

Embaxada del Emperador al Turco.

graues inconuenientes que se han originado de auer intentado los Turcos la guerra de Transiluania, con pretexto de desposseer al Ragost Ky, y à sus hijos de la possession de aquellos Estados, con que seria forçoso que todos los Reyes, y Principes Christianos de la Europa saliessen a la defensa, tomando la causa por suya. A esta embaxada respondiò el Gran Turco, que la entrada que los suyos hizieron en Transilvania, no fue con intento de incorporarla a su Imperio, ni de ofender à los vassallos del Imperio del Occidente, sino para castigar à los Transiluanos, y expeler de aquellas Prouincias al Principe Ragost Ky, su muger, hijos, y sucessores sus feudatarios (poco atētos a las obligaciones deuidas al Emperador de los Turcos) y dar la posession dellas al Conde de Bar-Klay, que aunque Vngaro era su amigo, y confidente. Pero la viuda auia pedido al señor Emperador la assistiesse con las armas auxiliares de su Imperio contra las del Turco, y que por ello ofrecia reducirse a la Iglesia Catolica, con sus hijos, y familia, y restituyò a Vngria los Condados de Zatmar, y Kalò, que antiguamente eran de aquel Reyno, y ya tienen de presidio buen numero de soldados Imperiales.

Respuesta.

Que su Magestad Cesarea trataua con todo calor de ajustar las diferencias que ay entre el Rey de Polonia, y el Elector Marques de Brandemburg, sobre la restitucion de la Ciudad de Elbing en la Prouincia de Prusia, y las que tienen los vezinos de Muster en la Vesfalia, con el Obispo de aquella Ciudad, que ambas cosas tienen con alguna inquietud à Alemania. Que los infieles dieron libertad al Embaxador de Francia (que estaua preso en el Castillo de las siete Torres) por el interes de quarenta mil reales de a ocho, que dieron los mercaderes Franceses, que en aquella ocasion se hallaron en los Reynos de Turquia, mas no quisieron darle licencia para que se fuesse a su tierra, ni le hablasse, ò visitasse persona, que fuesse de la Nacion Turquesca.

Nueuas de cosas de Alemania.

Que el Gran Turco remitiò mas de cien mil infantes, y Cauallos para ocupar por interpresa los Condados de Zatmar, y Kalo, que si bien lo intentaron los infieles, no lo pudieron conseguir, de que ofendidos los Turcos passaron a correr los territorios de las Ciudades vezinas, y se lleuaron cautiuos seiscientos Christianos de los villages que no tenian defensa. Lo qual reconocido por los Condes de Herbestin, y Serin, juntaron vn gruesso de doze mil infantes, y Cauallos, y se encaminarō àzia Varadin, y dando de improviso sobre los alojamientos de los Turcos, degollaron mas de ochocientos dellos, hizieron setecientos prisioneros, quemaron cinco Villas, y se retiraron con riquissima presa,

mil

mil caualgaduras, y gran cantidad de cabeças de ganado.

Gabelas sobre lo Eclesiastico de Italia.

La Santidad de Alexandro Septimo publicò en Roma vn Breue a siete de Mayo de seiscientos y sesenta y vno, en que mandò imponer por termino de diez años sobre todos los Beneficios a pensiones de Italia, è Islas adjacẽtes, diez por ciento, que se han de cobrar por el mes de Setiembre cada año, para ayuda de los gastos de la guerra, que se pretendia hazer à los Infieles, y se entẽdia que su Beatitud auia obtenido del Rey nuestro señor permissiõ para cobrar la imposicion en los Reynos de Napoles, y Sicilia, y en el Estado de Milan. A 15. del mismo mes, despues de auer visto su Santidad acabado el sumptuoso edificio del Templo de Castel Gandolfo (à que diò principio Vrbano Octauo) bendixo la Iglesia, y la dedicò à Santo Tomas de Villanueua, a quien su Santidad Canonizò, y puso en el Catalogo de los Santos.

Nueuas de Roma.

A los siete del mes de Iunio entrò en Roma el señor Cardenal Don Pasqual de Aragon, en la carroza del Cardenal Don Flauio Guisi, sobrino del Pontifice, en que iba su Eminencia, y Don Luis Ponce de Leon y Guzman, Embaxador de España en aquella Corte, acompañado de mas de sesenta carrozas de Cardenales, Principes, y Caualleros, con cuyo sequito llegò al Palacio de San Pedro, y allì besò el pie à su Santidad, y despues se boluiò al Palacio del Embaxador, donde al presente tenia su aloxamiento. A veinte y nueue del dicho mes assistiò el Pontifice a la Missa que el Cardenal Frãcisco Barbarino celebrò en la Iglesia del Baticano, y acabada recibio à la puerta de la Iglesia la Acanea, y el bolsillo de los siete mil escudos, que el Rey nuestro señor dà a su Santidad todos los años por el feudo del Reyno de Napoles. Esta funcion hizo el Embaxador, acõpañado de copioso numero de Prelados, Titulos, y Caualleros, todos a cauallo, y de los cauallos ligeros, y guardas Esguizaras de su Santidad, y se celebrò con grande estruendo de artilleria, que disparò repetidas vezes desde el Castillo de Sant Angel. Huuo aquella noche, y la siguiente en toda la Ciudad luminarias, y variedad de fuegos artificiales, y en particular en el Palacio del Embaxador, y barrio de Santiago, que es de los Españoles, en cuya plaça corrieron dos fuentes de vino con abundancia dos dias continuos, con general regozijo de la gente popular.

Muerẽ el Cardenal Mazarino.

El Eminentissimo Cardenal Iulio Mazarino, primer Ministro del Christianissimo Rey de Francia, murio en el Castillo de Vincenas à nueue de Março de 1661. y su cuerpo fue depositado en la Capilla de la Iglesia dèl. Dexò a vna sobrina suya que casa con el Duque de Millerio, los gouiernos de Brisac, Filisburg, y otros de la Provincia de Alsacia, con dos Cõdados anexos, y el Ducado de Vmena, con quatrocientos mil ducados de dote, debaxo de la proteccion de la Serenissima Reyna madre de Francia. Al Duque de Mazerino su sobrino, dexò los Ducados de Niuers, y Retel, junto con otros gouiernos en las Prouincias de Bretaña, y Normandia, con trecientos mil ducados de renta. Al Christianissimo Rey de Francia dexò todas sus joyas, con calidad, que quedassen vinculadas en la Corona Real, las quales importauan mas de vn millon, y medio. Dexòle tambien las alhajas de plata, oro, y cristal. Y para que se conozca la cantidad de menage que tenia, se hallaron en su Palacio trecientas tapicerias diferentes, y todas de grande estimacion.

Riquezas.

A treinta de Março, con la violencia de vn viento de los mas tempestuosos que se han visto en nuestros tiempos, se arruinarõ en la Ciudad de Pau, del Principado de Bearnes, mas de ciento y cincuenta edificios, cõ muerte de mucho numero de gente. A treinta y vno se desposò en Paris el Duque de Anjou, hermano vnico del Rey Christianissimo, con su prima hermana Enriqueta Maria Estuarda, hermana del Rey de Inglaterra.

Vracan.

A diez y ocho de Abril en la Capilla del Palacio del Louero de Paris, desposò el Obispo de Beciers al Principe Matias, primogenito de el gran Duque de Florencia (que en su nombre, y con poderes suyos hizo la funcion el Duque de Guisa) con Madamisela Luisa de Borbon, hija segunda del Duque de Orliens, à què se hallaron presentes sus Magestades Christianissimas, el Duque de Anjou, Madamisela de Orliens, los Principes de Condè, y Duque de Anguien su hijo, el Embaxador del gran Duque de Toscana, y el primer Presidente de el Parlamento, como tutor de la dicha Francesa, la qual irà a la Ciudad de Marsella, donde se embarcarà en vna de las galeras del Duque, y serà comboyada de las de su Santidad, y las de Genoua à la Toscana.

Prohibiciõ de proposiciones de Iansenio.

A diez y nueue de Iunio se publicò en Paris vn Breue de su Santidad, expedido en el Octubre passado, en que prohibia totalmẽte la doctrina de Iansenio, para que debaxo de graues penas no se predique, enseñe, ni siga en los Reynos de la Corona de Francia.

Montaluã pacificada de heregias.

Auiẽdo los Hugonotes de la Ciudad de Mõtaluan edificado en ella vna Vniuersidad, con su Templo, donde publicamente se leia la heregia, con notable escandalo de los Catolicos del Reyno, fue seruido su Magestad, por suplicas, que para ello le hizo la Christianissima Reyna su esposa, de extinguir aquella secta diabolica, mandando al Gouernador de la Ciudad expeliesse de la Vniuersidad à los hereges que la ocupauan, y que la entregasse a los Padres de la Compañia de Iesus, para que se leyessen en ella las Artes, y Teologia, y sacassen confu-

sion

sion los sectarios. Estos no quisieron obedecer à los ordenes del Rey, y decretos del Parlamẽto, y teniendo noticia de su teson el Rey Christianisimo, mandò al señor de San Luc juntasse hasta dos mil infantes, y quinientos cauallos de milicia, y entrasse con ellos en la Ciudad de Montalvan, ocupasse los puestos mas principales, expeliesse de la Vniuersidad los sectarios, y la entregasse a dichos Religiosos, que se executò. Prendiò doze de los mas culpados en la sedicion, de quienes se hizo exẽplar justicia, y demoliò las fortificaciones, que estos auian hecho para defensa de su obstinacion, y rebeldia.

Baiboda de Transiluania. Despues que Ali Baxà dexò al Conde BarKlay en possession de la mayor parte de las Prouincias de Transilvania, retirò su exercito, que constaua de cincuenta mil combatientes, y se encaminò a Vngria, para dar quarteles de Invierno a sus soldados en las plaças Iavarino, Siete Iglesias, Buda, Belgrado, y Estridon, y en otras Villas, y Lugares, que dominan los Turcos entre Dalmacia, y Panonia. Estando las cosas en este estado, la viuda del Principe RagostKy, nombrò por General de sus Armas al Vaiboda Constantin, Cauallero Vngaro, q̃ se hallaua retirado en las montañas de Transilvania, huyendo de las crueldades, y tiranias de los Turcos. *Batalla cõ el Intruso.* Deseando el Vaiboda conseguir vna vitoria igual à su esfuerço, y valentia, saliò de la espesura de los montes con exercito de treinta mil hombres, y con apresuradas marchas passò el Danubio, y fue a buscar al Conde BarKlay, intruso Principe de Transilvania, que se hallaua muy descuidado de lo que le auia de suceder, cõ diez y seis mil infantes, y cauallos, fortificados entre Varadin, y ZeKelheit. *Vence el Vaiboda.* Carearonse ambos exercitos, y diòse la batalla de poder a poder, y en ella quedò desbaratado, y roto el dicho Principe, con muerte demas de seis mil de sus soldados, y muchos prisioneros, y a no tener tan cerca la retirada, no quedara hõbre viuo de todo su exercito. Retiròse el BarKlay con lo restante de sus tropas à la Ciudad de Varadin, siguiendo hasta sus puertas el alcance el valeroso Palatino, y quedãdo dueño de la campaña, de los viueres, artilleria, armas, y demas despojos de sus enemigos. Resultò desta vitoria, que muchas plaças de la Transilvania (que rezelosas de la hostilidad Otomana auian dado la obediencia al Conde de BarKlay) se reduxessen à la de la viuda del Principe RagostKy, tomando las armas en oposicion de sus enemigos. La qual embiò al Conde de NadasKy, que es vno de los principales Caualleros de la Vngria, por Embaxador al Emperador de Alemania, assegurandole, que toda la Nobleza, y la mayor parte de los pueblos de Transilvania, auian tomado las armas contra los Turcos, y prometido con el fauor de Dios, y con las armas auxiliares de su Magestad Cesarea, expeler à los infieles de aquellos Estados.

Ira del Turco, y aparato. Teniendo noticia del sucesso desta batalla Ali Baxà de Buda, diò cuenta de todo al Gran Turco, pidiendole tomasse satisfacion del atreuimiento de los Transilvanos, por auer sido tã en descredito del Imperio Otomano, y el primer Visir, valido del Gran Turco, determinò juntar trecientos mil hombres para esta cãpaña de 661. con animo, no solo de sugetar, è incorporar en el dominio de aquel Imperio los Estados de la Transilvania, sino tãbien los Reynos, y Prouincias de Alemania. Certificado de esto el Invictissimo Emperador Leopoldo Ignacio, diò parte de las amenazas del Turco à todos los Principes Christianos de la Europa, *Diligencias del Emperador.* para q̃ entre ellos se formasse vna liga en oposicion del enemigo comun. Y para conseguir mejor el intento, embiò al Marques Mathei cõ embaxada à su Santidad, al Conde Colalto à España, al Conde Stroci à Francia, al Conde ValKendort, Vicecanciller del Imperio a los Principes Electores de Alemania, para que cada vno de los Reyes, y Principes assistiesse à tã santa guerra con gente, dinero, viueres, y municiones. La misma diligencia se hizo con los Principes feudatarios, y con las Ciudades Anseaticas, para que todos los Christianos acudiessen con sus fuerças a sugetar la soberuia de el enemigo, de quien se tuuo noticia auia mandado passar las milicias del Asia à Europa, con designio de invadir con ellas las Provincias de los Catolicos. Y en los Arsenales de Constantinopla se fabricaua gran numero de galeras, y mahonas, y otros aprestos militares, en oposicion de la armada naual que los Turcos suponian se hazia por los Principes Christianos, y Republicas de toda Europa contra ellos. Hallauase entonces el Emperador con treinta mil hombres, que gouernaua el General Souches, y los tenia alojados en las plaças de Casouia, Zendro, Onod, FoKay, VilleK, Carmar. Calo, y las Ko, para impedir las invasiones que pueden hazer los enemigos en Alemania.

La Sultana Madre se retira. La gran Sultana se retirò de Constantinopla, por los malos tratamientos q̃ recibia del gran Turco su hijo, ocasionados de auer ella pretendido ocupasse el Imperio su hijo segundo, à quien tenia mas aficion que al primogenito, y por esta causa auia en el Asia muchos Baxaes mal cõtentos, y q̃ deseauã nouedades en aquel Imperio, y solo aguardauan q̃ los Principes de la Christiandad tomassen las armas para hazer demonstracion de sus sentimientos. Y en particular se tuuo noticia q̃ el General de las armas de Venecia tenia secretas inteligencias cõ dos Baxaes hermanos, q̃ gouernauan la Prouincia de Soria, à quienes ofreciò assistencias de dinero para la campaña del de 1661.

Ali Baxà de Buda hizo grandes instãcias con el

Varias cosas entre Turquia, y Alemania.

el Emperador de Alemania, para que diesse libertad a Mustafa Rabet, Baxa de Temisuar, à quien hizo prisionero el Conde de Forgars, Gouernador de Neuhausel, diez leguas distantes de la Ciudad de Buda, y le quitò la presa de Cautiuos, y ganados que lleuaua de la Vngria, y la Magestad Cesarea, respondio, no se hablasse del rescate, hasta que los Turcos restituyessen los Cautiuos, y daños que hizieron en las tierras de su dominio. Chimin Iano pretendio, que el gran Turco le nombrasse en el Principado de Transilvania, y el primer Visir le diò buenas esperanças, pareciendole, que eligiendole Embaxador de los Turcos, no tendria quexa alguna el Emperador de Alemania, de los procedimientos del gran señor, supuesto que venia à quedar dueño de la Prouincia vn Principe neutral, q ni es hijo de Ragost Ky, ni es el Conde de Bar Klay, y sobre el punto embiò el gran Turco al Embaxador llamado Mahamet Chiali, que se esperaua con breuedad en Viena. Pero el Emperador no se satisfacia de las persuasiones del Turco, sino es sacando primero los exercitos que tenia en la Prouincia de Transiluania, y quitando los presidios de Varadin, y de las Plaças que ocupaua en aquellos Estados. Y en medio de dar el gran Turco satisfaciones al señor Emperador, y pedirle le prorrogassen las pazes entre ambos Imperios, se tuvo noticia que el primer Visir remitiò à los Baxaes de Buda, Belgrado, y Alva, dinero, viueres, y armas para sustentar 26000. hombres en campaña; tal es la palabra de los Turcos, con orden de que se formassen dellos tres exercitos para invadir los Estados de Transilvania, el Reyno de Vngria, y la Prouincia de Croacia; y que para passar el Danubio, y la Ribera de Teysa, fabricauan los Turcos copioso numero de puentes de madera, y quatrocientos barcos luengos para conducir la artilleria, viueres, y municiones, en que se reconocio la malicia del enemigo comun, y que solo pretendia assegurar à la Magestad Cesarea para cogerle descuidado, è invadir las tierras de su dominio con mas facilidad.

Entra el Turco en Transiluania.

Los Transilvanos estauan diuididos en vandos, vnos querian por su Principe a Chimin Iano, los mas al hijo de Ragost Ky, y los menos al Conde de Bar Klay. Reconociendolo el Baxa de Buda entro en aquellos Estados con vn exercito de 40U. combatientes, y en breue reduxo a su obediencia quatrocientas Ciudades, Villas, y Lugares, y entre ellas algunas poblaciones de las Riberas Teysa, y Samo, que confinã con las Prouincias de Vngria, Polonia, y Valaquia, faccion que dio no poco cuidado à los Principes de Valaquia, y Moldavia, y al Rey Iuan Casimiro, y no menor à la viuda del Principe Ragost Ky, los quales embiaron Embaxadores al Emperador de Alemania, ofreciẽdole juntar sus tropas con las del Imperio, y hazer liga ofensiua, y defensiua en oposicion del enemigo de la Christiandad. Viose, segun dixeron muchos, en el Cielo, al salir del Sol, junto a su circunferencia, vna Estrella en figura de Cometa, que despedia de si tanto resplandor, q casi escurecia los rayos lucientes de aquel Planeta, y vn poco desviado del Cometa se velà vn terrible alfange de color encendido, y debaxo vna Cruz con quatro braços muy claros, y resplandecientes. Vieronse tambien à la parte de Mediodia otros tres alfanges menores que el primero, y el vno parecia estar sobre el Reyno de Persia, el otro sobre el de Suecia, y el vltimo sobre la Prouincia de Dalmacia. Oianse estruendos de batalla, vozes, y ruido militar en el ayre.

En Lõdres quemã el process cõtra el Rey Carlos degollado.

A siete de Iunio de mil seiscientos y sesenta y vno, fueron quemados publicamente en la plaça de Londres, por manos del verdugo, el processo, y sentencia que diò a Carlos Estuardo, primero deste nombre Rey de Inglaterra, el Parlamento. Los autos que declarauan ser Republica, y Estado libre el Reyno Anglicano. Y assimismo los que anulauan los titulos de los Reyes de aquella Corona, y pretendia declarar a Oliuer Cromuel por Protector de toda ella, cuya efigie se quemò el dia siguiente enfrente de Palacio.

Y la estatua de Cromuel.

La Reyna de Suecia và de Roma a su antiguo Reyno.

Hallandose en la Ciudad de Roma la Reyna Christina Adolfo, y teniendo noticia de la muerte de su primo Carlos Adolfo, en quien ella renuncio los Reynos de Suecia, y Gocia, para poder con mas libertad, adjurando la perfida heregia de Lutero, professar la Religion Catolica, pidiò licencia à la Santidad de Alexandro Septimo para bolver à los Reynos de Suecia, con pretexto de establecer en el interregno los dogmas del Evangelio, salio de la Corte Roma, y con diez y ocho de su familia se encaminò a Alemania, despues de largo viage llegò à la Corte de Suecia llamada Stokolm, donde hizo su entrada con grandissima pompa, y ostentacion, y se alojò en el castillo, en que todos los dias assistio a la celebracion del Santo Sacrificio de la Missa, con grande admiracion de los hereges del Norte. Luego propuso al Senado, que vna de las condiciones, cõ que auia renunciado la possession del Reyno, era quedar con el directo dominio de algunos lugares de Suecia, para alimentarse con decoro Real, y que retirada à Roma hizo cessiõ de ellos, con que el dicho Rey la situasse ducientos mil Richedales para la sustentacion de su persona en las contribuciones de la Prouincia de Pomerania, lo qual se confirmò por intercession del Christianissimo Rey de Francia, de que se le deuian cantidades considerables. Auiendose tratado este negocio en la Dieta se decretò ciento y cincuenta mil cada año, con tal que se retirasse à la parte que resolviesse el Reyno, ò se bolviesse à Roma, por aborrecerla

Negocia, y buelue à Italia.

tan-

tanto como à la Religion que professa. Resolviendo a veinte de Março de seiscientos y sesenta y vno hazer guerra à los Moscouitas, en caso que no restituian las plaças que tenian ocupadas en la Prouincia de Libonia. Pero estas diferencias estauan ya casi ajustadas. Assistiò la Reyna Christina de Suecia en StoKolm à los desposorios del Principe Iuan Adolfo, hermano del difunto Rey de Suecia, con la viuda del Conde de Oxensten, gran Chanciller del Reyno, y se preuino para su viage de Italia.

Año de 1662.

Campaña de Portugal.

NVestro exercito se juntò a dos de Mayo de seiscientos y sesenta y dos en Talaveruela, Montijo, Lobin, y Badajoz, y se cargò el carruage de viueres, y municiones, y preuenida la marcha principal, se formò el campo en esta cõformidad. A siete passò el exercito el rio Guadiana, por el Puente de Badajoz, con toda la artilleria, y viueres, è hizo plaça de armas desde el Rincon de Caya, hasta el fuerte de San Christoval, haziendo frente a Yelves, y a Campomayor, y aquella noche se tomò la marcha à las Riberas de Caya, media legua de Yelues, donde estuuo hasta el dia siguiente, en que se juntaron todas las tropas del exercito. A las ocho por la tarde saliò el señor Don Iuan de Austria de Badajoz, y llegò al exercito, q̃ estaua en batalla, y al tiempo de darle vista, hizo vna salva Real con toda la artilleria, caualleria, è infanteria. A 9. al reir del Alva tomaron muestra a la Francesa à todos los esquadrones de infanteria, y batallones de caualleria, que estauan puestos en marcha, en los quales se hallaron cinco mil cauallos efectiuos, y nueue mil infantes, sin los Oficiales de vnos, y otros, siendo de la mejor calidad que se han visto de muchos años a esta parte en este exercito. Hechado el puente sobre el rio Caya, passò costeando a Yelves, y bolando las tres atalayas q̃ tenian los enemigos hasta Campomayor, sin encontrar oposicion Portuguesa, y llegò à las torres de Sequera, donde se hizo noche à media legua passado Yelves. A 10. se tomò la marcha, costeando la misma plaça al amanecer, con gran regozijo, yendo su Alteza, y D. Diego Cauallero en la banguardia, buscando camino para el carruage, y tren, y eligieron el q̃ và a Lisboa. Dio orden el señor Don Iuan à los Cabos, que allanassen, y abrasassen todas las quintas, y casinas situadas en aquella campaña, y auiendo entre ellas vna atalaya de consideracion, mandò à Don Diego la rindiesse, mas oponiendose locamente la gente que la guarnecia, ocupada ordenò se confessasse el Cabo, y le hizo ahorcar. Con este exemplo se rindiò luego la atalaya que llamauan de los Zapateros, y à la guarnicion concediò su Alteza honrosos partidos. Embiò luego vn trompeta a Villabuy, vn quarto de legua distante deste sitio, para que se rindiessen, y respondiendo eran soldados pagados, y querian pelear, ordenò à Don Diego Cauallero, que con quatro pieças, y dos tercios de infanteria, se arrimasse, y les hiziesse llamada, y que si se pusiessen en defensa, vsasse con ellos de toda hostilidad. Anteviendo los que presidiauan la plaça el peligro, pudiendo defenderla, por tener vn fuerte Real del qual salieron sesenta y dos soldados pagados, y los paisanos, que fueron admitidos a merced, se rindieron. Bolaronse otras dos atalayas, accion de horror, pero conueniente el daño que se les hizo en las huertas, como en los sembrados.

A onze marchò el exercito al amanecer con linda orden camino Real de Lisboa, costeando por vna, y otra parte a Villaviciosa, a Borba, y a la Villa de Averos, donde se quemaron muchas casas muy amenas, cuyo fuego causaua terror a amigos, y a enemigos. En esta marcha se cogiò vn correo, que el General embiaua à Yelves, aconsejando tuuiessen buen animo, y el Gouernador hiziesse su deuer, porque èl se hallaua con ocho mil infantes, y tres mil y ochocientos cauallos, y esperaua mas tropas para pelear con el exercito de Castilla. Auiendo leido su Alteza la carta, mandò al correo se bolviesse, y dixesse al General, que el dia siguiẽte a medio dia procuraria verle. Encaminandose el exercito la buelta de Estremoz, se encontraron algunas tropas de caualleria de el enemigo, con quienes tuuo nuestra banguardia algunas leues escaramuzas. A 12. marchò nuestro exercito desde las ventas de Alcaraviz, camino Real de Estremoz, auiendo sabido que el enemigo estaua con el suyo media legua de la Villa, en vnos Olivares, a quien iba su Alteza à buscar, para cumplir lo que el dia antes le embiò a dezir, que reconociendo la resolucion cõ que se iba, se retirò a las murallas de Estremoz, donde se fortificò luego, ayudandole la disposicion del terreno que ocupò. Traia el contrario, segun el mejor parecer, ocho mil infantes, y tres mil cauallos, y se creyò tendriã los nuestros vn buen dia, si se peleara, mas la fortaleza del terreno era tal, que no pareciò auenturar el sucesso con ventajas semejantes. Llegando à su vista al amanecer, y conociendo se fortificaua à toda priessa, pusieron los nuestros diez cañones en vna eminencia, ellos se defendieron con quatro. Iugòse la artilleria de ambas partes, de que resultaron algunas muertes; pero con mas daño del enemigo. Quemaronse muchas casinas, y talòse la campaña, y al ponerse el Sol se aquartelaron los nuestros a menos de media legua de la plaça, para hazer noche en el camino de Borba.

A 13. marchò el bagage por el camino Real de Estremoz la buelta de Borba, y quedò el exercito en batalla, con las caras al enemigo, y auiendo llegado a las diez de la mañana à ella

que

que es demas de 500. vezinos, con dos Conventos, y dos Iglesias muy buenas, muchas Hermitas. con algunas casas de recreacion, y en particular la de Silva, que no la iguala la del Campo de Madrid. Tenia esta Villa su muralla, y por partes casamuro, cortadas las calles con buena estacada, enmedio vn castillo con la suya, y la muralla libre de escala, se batio el lugar con quatro pieças, y diez tercios de infanteria, que fueron nombrados para el assalto, abançaron, y entraron en la Villa. Fueron al castillo, y se introduxerō en la estacada à cuerpo descubierto, estando dentro los paisanos, y quatro compañias, que harian mas de 300. hōbres, y nos mataron vn Maesse de Campo, dos Sargentos mayores, quatro Capitanes de infanteria Española, y hasta cien hōbres, todos gente lucida. Saqueòse el lugar, donde se hallò mucha hazienda, y todos quedaron prisioneros cō los Cabos, y se hizo el estrago que se dexa considerar. A 14. hizo alto el exercito en las huertas de Borba, y en èl todo fue horror, incendios de casas, y quintas en estremo amenas, y a las tres de la tarde se diò garrote en la plaça de la Villa al Gouernador, y a dos Capitanes, aquel se llamaua Manuel de Acuña, persona de respeto. A 15. marchò el exercito por vn costado de Villaviciosa, donde entrò su Alteza à caçar en la tapada del Duque de Bergança, cuyo sitio, amenidad, y casa es de singular recreaciō, y assi la tuuo el exercito, ocupandose en matar grande cantidad de venados, y prosiguiendo la marcha, se continuò por quatro leguas, quemando, y talando toda la campaña, y a la tarde llegò à la vista de Gurumeña. Cogiose vn soldado de la plaça, que refirio auia dētro tres tercios de infanteria, dos pagados, y vno auxiliar, variòse mucho en la guarnicion, y asseguraron algunos ser de dos mil hombres.

Villauiciosa.

Passando por Villaviciosa se reconociò la fortificacion a toda priessa, que deshazian algunas casas cercanas al castillo, y el no auerla ocupado fue por no perder tiempo en tomar los puestos de Gurumeña, y que el que se auia de gastar, se lograria con el buen sucesso que se esperaua. Enmedio del camino, vna legua de Gurumeña auia vna casa muy fuerte, que era de vn Ministro del Reyno, que la mantenia cō vna compañia de infanteria, y embiando su Alteza vn tercio, con vna pieça de artilleria, por si peleaua, y con orden, que si disparaua vn tiro, los degollassen, pero antes de llegar, con el exemplar de Borba, la desampararon, y retiraron a Gurumeña. El dia diez y seis se gastò en hazer fagina para atacarla a toda priessa, porque se tenia auiso que el enemigo venia à socorrerla con todo su exercito, en que traia numero de Fidalgos à socorrerla à todo trance por ser la plaça que da mas pais, y facilitra mas la entrada en Portugal por Alentejo, Provincia muy abundante de el Reyno, y dando vista à nuestro exercito media leguā dèl, para introducir el socorro, saliò el General de la Caualleria Don Diego Caualler o con vn trozo della para presentarle la batalla, y reconociendolo el contrario, se atrincherò, y cubriò con el carruage, sin atreuerse à acetarla. Cōsiderèlo Manuel Lobato Pinto, Gouernador de la Plaça, y tratò de rendirse, como lo hizo, à nueue de Iunio à merced de su Magestad, y vsando de clemencia el señor Don Iuan concedio à los defensores saliessen a vso de milicia con los honores, que ella se estilan. Fue la conquista muy gloriosa, y muy digna de la experiencia de tā grande Capitan como el señor Don Iuan, que en las Principales Provincias de Europa mostrò siempre valor, acompañado de prudencia, y arte militar, aunque no siempre con la misma fortuna, como no la tuuieron igual los Aniuales, ni los Pompeyos.

Año de 1663.

SAliò el Cesar de la Ciudad de Viena à quatro de Diziembre, à la celebracion de la Dieta publicada, y a veinte y dos llegò à Ratisbona, donde fue Arçobispo el doctissimo Padre Alberto Magno, y en ella fue su Magestad recibido con el aplauso, y pompa que se dexa reconocer. Alli le esperaua el Elector Arçobispo de Maguncia, à quien toca la conuocatoria della, como a Cancillier del Imperio, con otros Principes Eclesiasticos, y Seglares, que fueron por sus personas, como otros por sus Diputados, à hallarse en la Dieta, que se auia de celebrar en dicha Ciudad.

Dieta en Ratisbona.

Entrò en la Corte de Madrid por Embaxador de la Gran Bretaña el Cauallero Ricardo Fanshan, con su muger, hijos, y gran sequito de criados, y familia. Entrò tambien el Conde de Peting, en nombre del Emperador de Alemania, el Serenissimo Leopoldo de Austria, a pedir en casamiento a la Serenissima señora Infanta Doña Margarita de Austria, hija del Grā Monarca Felipe IV. con la ostentacion, y grandeza competente à tanta accion, y presentados sus poderes, hizo singulares demonstraciones de regozijo, con repetidas inuenciones de fuegos, y fuentes de vino, a la vsança de su patria. Publicaronse las capitulaciones en diez y ocho de Diziembre deste año, entre tres y quatro de la tarde, en la pieza que llaman del Rubi, hallandose presente el Conde de Peting, con los poderes de la Magestad Cesarea, y por parte de el Rey nuestro señor el Duque de Medina de las Torres y San Lucar, Conde de Oñate, el Marques de Velada, el Duque de Alva, y el Marques de Mortara, todos del Consejo de Estado, el Licenciado Ioseph Gonçalez, Comissario General de la Cruzada, como mas antiguo de la Camara, el Secretario de Estado Don Luis de Oyanguren, Don Blasco de Loyola, y D. Pedro Fernandez del Campo.

Casamiento de la Infanta Margarita con el Emperador.

Sentaronse en bancos (con mesas enmedio) a la mano derecha el Embaxador de Alemania el Marques de Velada, Marques de Mortara, Don Luis de Oyungaren, y D. Pedro Fernãdez del Campo, enfrente del Duque de Medina de las Torres, el Duque de Alva, Ioseph Gonçalez, y Don Blasco de Loyola, que leyò las capitulaciones, por tocarle la parte del Norte, cerròse el Consejo para leerlos, y despues subieron al quarto de su Magestad por la escalera secreta, y besaron la mano a sus Magestades, y Altezas. Vieronse demonstraciones muy festiuas en la plaça de Palacio, y en otras partes publicas de la Corte tres dias, con regozijo comũ en todos. Sacaron libreas costosas algunos señores, y en particular el Embaxador de Alemania, el Duque de Medina de las Torres, y el Conde de Chinchon, electo Embaxador de Alemania.

Cessò este año la campaña en Portugal, porque los nuestros solo trataron de la defensa; pero los contrarios se lleuaron a Valencia de Alcantara, è hizieron cara à Alcantara, y a Badajoz.

Embaxador de Frãcia en Roma. El Duque de Criqui, Embaxador en Roma por el Christianissimo, tuvo vn accidente considerable, ocasionado de vn encuentro de sus criados con los soldados Corsos que siruen al Papa; los quales mouidos de razon, ò de impetu militar como acontece a las vezes, mataron a vn criado, que Iba al estriuo de la carroza de la Duquesa su muger. Llegò a Paris la nueua del desacato, y como si la culpa fuera de la Cabeça de la Iglesia, tratò de vengarla con las armas. *Atreuimiẽto del Frãces contra el Papa.* Publicò aquel Rey su sentimiento contra Roma, en que començaron a resonar las preuenciones militares, que pausaron apriessa, interponiendose los Embaxadores de los Principes Catolicos, residentes en vna, y otra Corte. Tratòse el ajustamiento en Bonvicin, lugar del Ducado de Saboya, interuiniendo por el Pontifice Rasponi, y por Francia Criqui, y aunque se conuine en los puntos, no en la conclusion. Sin embargo desarmò Roma menos poderosa, y atemorizada de la ocupacion que hizo el Frances de la Ciudad de Aviñon, que tocando al dominio del Papa, està sita en la Francia, y es como la prenda de las amistades, porque à qualquier leue disgusto la entran por fuerça las armas de aquel Reyno, por muy vezina, o por mejor dezir, rodeada de sus plaças, à quienes no pueden hazer contrapeso, y resistencia las fuerças distantes de la Iglesia, que mas se defiende con lo sacrosanto de su autoridad, que con lo ventajoso del poder, muy inferior al de las dos Coronas de Francia, y España.

Toma de Ebora. Nuestro exercito de Estremadura, gouernado del señor Don Iuan de Austria, penetrò numeroso por el Reyno de Portugal hasta Ebora, que se le rindio facilmente, sin llegar à ensangrentarse los invasores. Causò espanto à Lisboa la cercania de su Alteza, y su Duque trataua de retirarse a lugar mas seguro. Pero bolviendo el señor Don Iuan vitorioso a Badajoz a incorporarse con vn trozo de infanteria que le esperaua para engrossar su exercito, y continuar las vitorias començadas, le acometiò el enemigo junto a Estremoz, en sitio desacomodado à valerse de la Caualleria, que desordenada descompuso los esquadrones, y el enemigo le rompiò con perdida del bagage, y con algunos prisioneros de importancia, entre los quales quedaron el Marques de Liche y Carpio, y el Maesse de Campo Don Anelo de Guzman, hijo del Duque de Medina de las Torres, con que el Portugues recobrò a Ebora, aun no de todo punto fortificada. *A la buelta del señor D. Iuan le falta su exercito.*

Dinamarca. En Dinamarca se intentò solevacion contra el Rey, ayudandola el Conde de Corniz, antes sospechoso, y desterrado. Condenaronle los Iuezes ausente, y sequazes, que no se pusierõ en cobro, fueron cõdenados a muerte, y otras penas, segun la calidad del delito.

Polonia, y Moscouia. En Polonia, roto el tratado de la paz con el gran Duque de Moscouia, el Rey saliò cõ exercito numeroso en busca del enemigo, consiguiò grandes conquistas, recuperando muchas Ciudades, talando, y saqueando el Pais del grã Duque, que fiado en las discordias de Polonia, se hallaua sin defensa, y desarmado. *Turco cõtra Vngria.* Lo q̃ afligiò mas a la Christiandad, fue el mouimiento del Turco contra Vngria, porque proponiendo antes el Visir tratados de paz con los Ministros del Cesar, despreuenida Viena en fee del manejo, le hizo tales propuestas, que no aceptadas del Cesar, por demasiadas, y poco honrosas, entrò por Vngria con ciento y cincuenta mil combatientes, y superadas las dificultades de las lluuias, que le retardaron algunos dias, assidiò a Neyhesel, plaça fortissima de la Vngria, que apretada con repetidos assaltos, y falta de socorro, huuo de rendirse a partido. Luego ocupò a Nitra, Levenz, Nouegrado, y otras plaças. *Otras empressas del Turco.* Embiò veinte mil Turcos contra los Tartaros, Valaquios, y Moldauos, que padecieron indecibles daños de la potencia, y crueldad Otomana. Intentò ocupar la Isla de Eschur, de mucha importancia a sus designios; pero defendiòla con valor increible el Conde de Setin. Diò sobre Eschinta, mas sin fruto, q̃ hizo grande resistencia, y consumiò la gente, y fuerças enemigas. Dexò a Hali en los confines con copiosos trozos de soldadesca, con que boluiò triunfante a su Corte, y los Alemanes que tan mal se vnen contra el enemigo comun, despues de varias consultas, y ninguna resolucion, remitieron las milicias a sus quarteles.

En Italia se razonaua de las diferencias entre Franceses, y Romanos, y el Cardenal Imperial, mal visto de los Franceses por Gouernador de Roma, siendo la vnica causa del desorden

orden passado, la ossadia, y atreuimiento de los Corços, passò a dar satisfacion al Rey Christianissimo, el qual en lugar de apaciguar los animos irritados, y ofendidos, ocasionò mayor encono, por la libertad con que su hermano, compañero de la embaxada, hablò de el gouierno, y procedimientos de los Franceses.

En Lorena se començò a oir este pito marcial, porque el Christianissimo, queriendo assegurar el passo para la Alsaciata à sus tropas, hallò dificultad en el Duque, el qual tan zeloso de las fuerças Francesas, que tan graues daños le hizieron por lo passado, rehusaua el transito poco seguro a su libertad. Pero entrando el exercito del Rey à sitiar a Marçal, se concluyò el ajuste à satisfacion de ambas partes. La Alsacia perseuera en el dominio Frances, auiendola ocupado desde que los Suecos entrarõ en ella y ocuparron las plaças mas importantes, que no pudieu conseruarlas, las vendieron al Christianissimo, que para rendirla toda, ganò las restantes, y esta es la razon que tiene su corona para quedarse con vna Prouincia hereditaria de la Augustissima Casa de Austria, y adjudicada à los Archiduques de Isptug. No se descuidan los vezinos Franceses de estender su Imperio sin mas causa que su ambicion. Verdad es, que desde el tiempo de Carlo Magno pretenden tocarles medio mundo; pero los cuerdos se rien de tan flacos pretextos. Dios los sossiegue, que su natural es muy bullicioso, bueno para adquirir, y malo para cõseruar, como se ha visto en varios siglos; y no menos en el nuestro, en que quisieron alçarse con el Principado de Cataluña.

Alsacia.

Ambicion Francesa.

El Duque de Ossuna, declarado General de las armas de Ciudad-Rodrigo, se hallaua en Madrid menos ganoso de bolver, y tratando de las assistencias destas fronteras, recibiò tan repetidos ordenes de partir, y ponerse en campaña, que obedeciò sin replica, como tan leal Principe, y sin participar à nadie sus designios, apenas llegado, con dos marchas se acercò al fuerte de Valdelamula, assistido de dos mil infantes, ochocientos cauallos, y ocho pieças de artilleria. Acampandose aquel dia el exercito junto al fuerte, y a la noche se plantò vna bateria dellas, y al amanecer se començo a hazer la salva. El Gouernador, que era poco soldado, hizo llamada al medio dia, y se rindiò, teniendo ducientos y cincuenta hombres de guarnicion, vna pieça de ocho libras de calibro, y el fuerte de buena calidad de quatro baluartes. El Duque fue a ver si añadiendo alguna fortificacion podia formar plaça de mas consideraciõ; pero pareciendo a su Excelencia incapaz de abrirle fossos, y levantar otras fortificaciones precisas à vna regular defensa, por ser el terreno peñascoso, resolviò demolerle a su tiempo, y hazer vn fuerte Real en el mismo parage. Escogiò vna eminencia de grandes ventajas, dexando por frente la ribera, que llaman Turones, y por retaguardia la del Castillejo. Comunicò la eleccion del sitio con vn Maesse de Campo Frances, que el señor Don Iuan le embiò por Ingeniero, llamado Monsiur Loquet, grande en su profession, y aprobandole, se delineò la fortificacion, y a ocho de Diziembre se diò el primer golpe de zapa en la plaça, dandole por nombre la Concepcion en cuyo dia se començò. Fuele llegando gente al Duque, que dexo dispuesta, quando saliò a campaña, se hallò milagrosamẽte con quatro mil hombres, y con mil y ducientos Cauallos, porque de Estremadura vino el trozo de Iuan de Ribera con trecientos y cincuenta cauallos, el de las Ordenes con ducientos y cincuẽta, y el de las guardas viejas, con las compañias del Conde Bueto, y otras estrangeras, que gouernaua Don Antonio Ramirez, con otros ducientos y cincuenta, y esto era lo efectiuo que huuo de nuestra parte. El Regimiento del Conde de Cherni, con trecientos y cincuenta infantes, los tercios de Don Pedro de Fonseca, y Martin Sanchez con otros trecientos, el tercio de Don Ioseph de Tapia, el de Don Iuan Flores, el de Don Francisco Castrejon, el de Dõ Ignacio de Cayas, y el de Don Pedro de Vlloa, à quien se agregaron las milicias, y gente que gouernaua el Sargento mayor Don Antonio Colmenero. El zelo, y el amor con que los Cabos assistieron al trabajo en seruicio del Rey nuestro señor, y contra cambio de la voluntad del Duque, fue tan grande, que pareciò impossible se obrasse tanto en vn mes, siruiendoles de exemplo el desvelo del Duque, à quien nũca amaneciò en el catre, y anocheciò fuera de el trabajo, con que se abançò en tan breue tiẽpo tanto la obra. Rezelosos los Portugueses juntaron quantas fuerças pudieron, traidas de varias partes, y formaron vn gruesso de diez mil infantes, y mil y seiscientos cauallos efectiuos. Intentaron antes sitiar la Algarveria. Supulo el Duque, y a las dos de la noche hizo marchar al Teniente General de la Caualleria Don Antonio de Isasi, con alguna infanteria, y otras cosas que introduxo, que obligaron al enemigo à dessistir del intento, y retirò la gente embiada à tomar los puestos. No logrando su pensamiento, se puso en campaña dia veinte y ocho, y el siguiente marchò, y passò con grande gallardia la ribera. Pareciò al Duque no impedirle el passo, sino esperarle en el fuerte, que ya estaua en buena disposicion, sin auenturar la gente à vn accidente, y mas no auiendo llegado la que esperaua, sobrepujando mucho la del enemigo. Hizo trabajar en vna tenaza, que se daua la mano con el fuerte por vna estrada cubierta, en que puso mil infantes y ducientos cauallos, y la demas infanteria en el fuerte, la caualleria a los costados, esperando

Portugal.

Tomase Valdelamula.

Operaciones del Duque de Ossuna.

do aquella noche el abance de los enemigos, acampados a tiro de mosquete, no se atreuieron a hazerlo, antes jugando su artilleria, y la nuestra, con daño suyo, se detuuieron ambos campos dos dias. Auisados los Portugueses de la venida de los duzientos y cincuenta Cauallos, y trecientos Infantes a nuestro exercito, salieron a esperarlos media legua de su linea, que ya estauan fortificados con mil cauallos. Supolo el Duque, y auisò la gente tomasse otro camino, y tocandoles vna arma muy recia a su quartel, se retiraron a èl, y nuestra gente entrò libre. El Duque estando en vna bateria del fuerte, oyò vna pieza de Almeida, y le pareciò era preuenirles de algun comboy que les embiauan, y mandò al Teniente General de la Caualleria la hiziesse montar toda, y con ella saliessen quinientas bocas de fuego. Partiò su Excelencia tambien, y arrojò dos batallones a reconocer el comboy, los quales encontraron con otros dos del enemigo, que à toda priessa se retiraron a su gruesso. Venia este por diferente parte de la que creyò el Duque a socorrer su Comboy, y fue necessario el desembaraço del Duque, y entender tambien el manejo de la Caualleria, para que al cerrar los enemigos, formasse seis batallones de banguardia, mouiendolos de costado para recibirle. Cerrò nuestra banguardia con la suya, que traìa seis batallones muy gruessos, y con tal valor los de ambas partes, que se trocaron los puestos, quedando cargados los nuestros por el crecido numero de los contrarios. El Duque, que se hallaua en medio dellos, acudiò a su batalla, donde recibiò dos carabinazos en el cauallo, y dando orden a los batallones della cerrassen por el costado de los Portuguefes, rōpiò enteramente su banguardia, y batalla, siguiendo los fugitiuos hasta meterlos en su infanteria, y degollado muchissimos. Rehizieronse aquellos al abrigo de la mosqueteria, y para reformar nuestra Caualleria, desordenada algo del choque, mandò el Duque abançar el reten de las guardas viejas, las de D. Antonio Ramirez, y las Compañias del Conde de Bueto, que siempre estuuieron firmes, con que el enemigo se retirò a su linea, deshecha, y derrotada su Caualleria. El enemigo perdiò mas de 700. Cauallos, y entre ellos la flor de su gente. En la retirada que hizo tan apresurada se reconociò el daño que auia recibido, pues apenas anocheciò, quando la començò a hazer, y al Alua se reconociò su exercito muy deminuido.

Las conueniencias deste fuerte fueron cubrir todo nuestro Pais, poner en cintura al cōtrario, à quien auian de obedecer mas de quarenta lugares con gran fertilidad de campos, y con ellos su Pais, hasta desde Almendra a Alfayates, poner en gran confusion a Almeida, que dista vna legua, y a Castel-Rodrigo, distante tres, obligando al enemigo à mantener gruessas guarniciones, y otras muchas cosas que no refiero, que todo se deue al valor, è industria del Duque de Ossuna, que conduxo à perfeccion tan excelente obra, por la qual le dieron infinitos parabienes los soldados, y los pueblos. Valdelamula quedò demolida, donde se leuantò vna atalaya capaz de 16. hombres, que descubra la campaña.

Año de 1664.

Dexando por aora de contar nuestros sucessos començaremos a referir los progressos de las Armas Imperiales. A cinco de Enero deste año la Magestad Cessaria diò audiēcia a Monsiur de Graculla, Diputado del Rey Christianissimo, para el Congresso de Ratisbona, y el dia siguiēte celebrò Missa de Pontifical el Arçobispo de Saltiburg, en la Iglesia Metropolitana de Ratisbona en que el Emperador recibiò de su mano deuotissimamēte la S. Comuniō, en cuyo acto suplicò a su Diuina Magestad se siruiesse de ordenar en aquel cōgresso la vniō de las armas de los Principes Christianos contra los Turcos, concediēdolas victoria del enemigo comun del nōbre de Christo. Oyò el clemētissimo señor el santo zelo de la Magestad Cesarea, y este mismo dia otorgò a su exercito vna felicissima, obtenida por medio del valor del Cōde de Serin, açote contino de los perfidos Mahometanos, el qual ajustadas las diferencias de ambos Imperios, muriò lastimosamēte en el exercicio de la caça, à diētes de vn jauali, à quien acometiò solo, fiado en su alentado, y valeroso espiritu. Este Cauallero, junto con las tropas auxiliares del Conde Hohenloe, saliò de la Croacia con doze mil infantes, y Cauallos, y emboscado en la mōtaña, esperò vn comboy de viueres, armas, y municiones, q̄ iba a Neuhausel, conducido de diez mil infantes. Peleò cō ellos, y degollados mas de quatro mil, y hechos prisioneros otros dos mil, les quitò el comboy, que lleuauan, conduciendo la presa a su Castillo de Serin. Fue este vno de los mayores golpes q̄ padeciò el Grā Turco, despues que baxò a Vngria a infestar las tierras del Imperio, consiguiendose la vitoria con perdida de sesenta Christianos, entre muertos, y heridos. El regozijo della se aguò algo con la nueua que llegò a Ratisbona de la muerte del Serenissimo señor Archiduque Carlos Ioseph de Austria, hermano del Emperador, y de la Reyna de España, que sucediò a veinte y siete de Enero en Lintz, y Ciudad de la Prouincia de Austria, perdida muy sensible a toda la Christiandad, porque qualquiera que falta desta Augusta Casa, haze vna muy lastimosa al Orbe Catolico, por la Religion, y zelo al culto de Dios, à que aspiraron, y aspiran siempre sus heroes, hijos amantissimos de

Alemania.

Conde de Serin muere desgraciadamente.

Hazañas suyas.

Muere el Archiduque Carlos.

la

la Santa Iglesia, que sobre sus invictos ombros estriua como en vasas fortissimas, y segurissimas de su edificio.

Por estos sucessos, como por otros muchos bizarros, y leales procedimientos del Conde de Serin, fue servido su Magestad Cesarea de declararle Generalissimo de las tropas de el Reyno de Vngria, y no pudiendo este gran Capitan estar ocioso, aunque por breue tiempo, sin molestar con las armas de su cargo à los enemigos comunes de Christo, saliò de Croacia à diez y ocho de Enero, con veinte mil infantes, y cauallos, en que se incluian las tropas auxiliares del Conde Hohenloe, y hallando elados, con los rigurosos frios del Invierno, los rios Sauo, y Marais, passò por ellos con su gente, y entrò en las tierras que los Turcos posseen en aquel Reyno. Ocupò diferentes puestos de grande consequencia, saqueò, y quemò cantidad de poblaciones, obligando diessen la obediencia al Cesar mas de quinientas Villas, y Lugares, de los quales muchos eran del Patrimonio del Conde de Serin, que de algunos años acà estauan subordinados à la infidelidad de los Turcos. De alli marchò su exercito al sitio de la fortaleza de BercènecK, plaça distante seis leguas de la Ciudad de Canisa; que rindieron à veinte y tres del mes los enemigos à nuestras armas, con los pactos ordinarios de la guerra. Gozaron de la seguridad de la vida quatrocientos Turcos que auia de presidio; pero no los Tartaros que se hallauan en ella, en vengança de los insultos que obraron en la Prouincia de Morauia. El dia siguiente ganò el exercito Imperial la Villa de PalanKa, y otros lugares de menos nombre en la Ribera de Vveng, en que se hallaron muchas pieças de artilleria, y cantidad de viueres, y municiones. A veinte y cinco del dicho mes referido se rindiò por fuerça de armas la plaça de Peez, Ciudad pequeña; pero muy poblada, en el territorio de Canisa, donde tenian los Turcos vna riquissima feria de todo genero de mercaderias, las quales despacharon nuestros soldados con la brevedad que se dexa entender de la militar codicia y justa causa. A veinte y seis se marchò la buelta de Sigets, y el Conde de Hohenloe se apoderò de los Burgos con la gente auxiliar de su cargo; cuyos vezinos ya se auian retirado con lo mas precioso de sus haziendas à las Ciudades nueua, y antigua, que son dos poblaciones fuertes, que forman aquella dilatada; y numerosa Ciudad, comunicandose ambas con el Castillo, por vn puente de piedra, que tiene mil y quinientos passos de largo. Hizose memorable esta plaça por los años de mil y quinientos y sesenta y seis; por el assedio que la pusieron los Turcos, hallandose en persona el Gran Soliman, que muriò de enfermedad tres dias antes de su rendimiento, y no menos por la gloriosa defensa del Conde Nicolas de Serin, abuelo del que à la sazon viuia heredero de sus Estados, y proezas, el qual con solos ducientos soldados que tenia en su compañia, sufriò quinze assaltos generales de los sitiadores, que hazian el numero de ciento y sesenta mil combatientes, hasta que falto de socorro se viò obligado à rendirla à los enemigos, que como barbaros le quitaron la vida, y à los Capitanes, y Oficiales de el Presidio, por auerse defendido con esfuerço, y denuedo increible largo tiempo, y ocasionando la muerte con su resistencia al Soliman, segun la opinion general de los Infieles Otomanos.

Conde de Serin General.

Sobre el sitio de la plaça se quedò el Conde Hohenloe con sus tropas, y el de Serin marchò con el resto de las suyas por el Pais contrario, y à veinte y nueue de Enero entrò por la costa de el rio OuecK, y diò vista al prodigioso puente que los Turcos fabricaron sobre las corrientes, y pantanos del Drauo, y Maras, no lexos del castillo de EsseK, y en la cabeça del puente vn castillo con buena guarnicion, que les assegurava el passo de la Ciudad de Offen à la de Canisa. Embiò el Conde de Serin à su expugnacion tres mil Croatos, y dos mil Dragones à cargo del Coronel Seget Sirgats. Hallo este en su oposicion seis mil infantes, y cauallos, con quienes peleò varonilmente, y les obligò à la retirada de la campaña, dexādose en ella mas de mil y ochocientos de los mejores de sus soldados. Rindiosele luego la fortaleza, y con la artilleria della demoliò por diferentes partes el prodigioso puente, que tenia legua, y media de largo, y treinta passos de ancho, fabricado de los Turcos en espacio de seis años, con gasto de mas de trecientos mil rechineles, moneda de aquella nacion, y desbaratado el puēte necessitauan los enemigos de atrauesar mas de ochenta leguas de camino para socorrer las plaças que posseen desta parte de los rios Sauo, y Drauo. Auiendo, pues, el Coronel Seget vencido al enemigo, conquistado el castillo, y demolido el puente referido, marchò el exercito àzia la Ciudad de TunsKirKen, por otro nombre cinco Iglesias, por otras tantas Catedrales, que tiene el territorio de Possega, en cuya jurisdicion yaze la plaça, patrimonio que fue del Despoto de Rusela, que tiranizò Soliman, y le aplicò al cargo del Sansaco de Bozna, que es el principal de los que tiene el Imperio del Asia. Diose vista à la plaça à cinco de Febrero por la mañana, a cuyo Gouernador embiò el de Serin dos Turcos prisioneros, ofreciendole grandes partidos, y conueniencias si resolvia rendir luego la Ciudad à la obediēcia de su Magestad Cesarea. Respondiò el infiel era contento de rendirla à los Christianos, y q̄ para el efecto entregaria a los soldados Vnga-

ros vna de las puertas principales de la Ciudad. El de Serin remitiò quinientos desta nacion para la execucion de la interpressa; pero los Mahometanos impios, y fementidos, faltando al derecho de las gentes, jugaron diuersas vezes su artilleria, y mosqueteria sobre los Christianos, de los quales quedaron muertos, y heridos mas de ducientos y sesenta, y entre ellos el Sargento mayor Hammerling y el Cõde Francisco Herbestein. Irritò la aleuosia de suerte al Conde de Serin, y à los Cabos de su exercito, que vnanimes todos, y conformes resolvieron dar vn assalto general à la Ciudad, y assaltada passar à cuchillo a los Infieles, sin reseruar persona alguna de ambos sexos. Executòse el assalto aquella noche con el teson, y valor que puede considerarse por la ofensa, y agrauio, y aunque la defensa de los Turcos fue casi igual al aliento, y esfuerço de los Christianos, con todo cediò la porfia de los Mahometanos, y se entrò la plaça, degollados quantos se hallaron en ella, solo escaparon con la vida los que al tiempo de los abances, pudieron retirarse a la Ciudad de Sigets, y otras dos mil y quinientas mugeres, y niños, que la piedad de el Cõde de Serin pudo librar de la colerica furia de los soldados, que saquearon la plaça à su voluntad por espacio de tres dias, valuandose la presa en mas de dos millones de ducados, respeto de auerse hallado en ella dos mil y ducientos cauallos, y gran cantidad de viueres, y municiones, con muchas pieças de paños reseruados para vestir el exercito Turquesco, desuerte que despues de abastecerse el Conde de todo lo necessario para la prouision de su exercito, sobraron trecientos carros de los generos referidos.

Considerando el Conde los muchos soldados heridos de su campo, y los que que iban enfermando con los rigores del frio, y de las nieues del Invierno, resolviò no passar adelante en las conquistas, y asi mandò pegar fuego à la Ciudad de siete Iglesias, cuyo incendio durò desde nueue de Febrero, hasta mediado Março, cõseruando el castillo, y Ciudadela, en que dexò mas de tres mil hombres de presidio con viueres, y municiones bastantes para que se defendiesse cinco meses de assedio. A siete marchò el de Serin la buelta de Sigets, donde se incorporò con las tropas del Conde de Hohenloe (que todavia se hallaua en el sitio de aquella plaça) y todos juntos le encaminaron à la Croacia con tan ricos despojos, y esclauos, quanto deseosos de bolver à verse con el enemigo en campaña. Fue tan grande el sentimiẽto que el Principe Otomano hizo de los buenos sucessos del Conde de Serin, que jurò sobre las leyes del Alcoran de baxar à la campaña siguiente à Vngria con 25000. Turcos, y para el efecto convocò à su amigo, y confederado el gran Kan, Emperador de los Tartaros, para que assistiesse con cien mil combatientes, con los quales prometiò conquistar el Fuerte de Serin, y demoler hasta la vltima piedra de sus cimientos. Fuera desto ofreciò copiosa suma de zequies à quien le entregasse viuo, ò muerto al Conde de Serin.

Bolviendo, pues, a la narracion de nuestra historia, digo, que ajustadas en la Ciudad de Pisa las diferencias entre Romanos, y Franceses en doze de Febrero deste año de mil y seiscientos y sesenta y quatro. Sobre el atentado sucesso en la dicha Ciudad la noche de veinte de Agosto del de 1662. se disolviò la Dieta de Ratisbona, y en ella los Principes del Imperio que hazian en numero de 150. y las Ciudades Ansiaticas el de 72. ofrecieron assistir a la Mageftad Cesarea con 120. mil infantes, y quarẽta mil cauallos, con dineros, viueres, y municiones necessarias. Y continuando el de Serin en sus memorables empresas, ocupò por fuerça de armas las importãtissimas plaças de Barcenca, Seguecel, Bobocà, y Barca cerca del rio Drauo, y las de Baroniauar, Salds, y Palancos, no lexos de las corrientes del Danubio, poco distantes de la Ciudad de Buda, dexãdo en ellas vn buen numero de Alemanes de presidio del Regimiento del Varon de Epien, y cantidad de soldados Vngaros de los Regimientos del mesmo Conde de Serin, rindiò tambien el castillo de Toroa, que defendia al famosissimo puente de EsseK, à cuyo Gouernador, que lo era vn Genizaro Cabo de mucho nõbre, mandò el primer Visir empalar viuo por auerse rendido facilmẽte al exercito de los Christianos. De alli passò el de Serin à apoderarse de la Villa de Siguets, y del memorable castillo de TurbeK, dõde auia vn sumptuosissimo edificio, que los infieles llaman Mosquea, por estar sepultado en èl el coraçon de Sultan Soliman. De modo, que fuera de las plaças referidas que quedan rendidas à la obediencia de la Mageftad Cesarea, ha abrasado el Conde de Serin 860. lugares, y poblaciones de los enemigos, degollando todos los que se hallaron con armas, sin dar quartel à ninguno de los Tartaros, por la enemistad que con ellos tienen los Alemanes.

Dieta de Ratisbona

Buelue el de Serin à campaña.

Demas desto el varon de Souches General de las tropas de la Silesia demoliò gran numero de villages, y atalayas, recuperando por assalto la fortaleza de Neutra, que los Infieles posseian desde el Octubre del año passado de sesenta y tres, con que en quarenta leguas de tierra no les quedaua à los Imperiales mas plaças que recobrar, que las de Neuhausel, y Calisa. La empressa de Neuhausel no se intentò por causa de vn contagio que padecia, pues de seis mil Turcos que estauan en de ella presidio, quedaron viuos solos seiscientos, y de ellos la mayor parte enfermos. Por este tiempo los Husartes de Vngria, ò bandidos que habitan en las montañas, apresaron treinta

ta carros de viueras, y medicinas que conducian ducientos Turcos a la Ciudad de Neuhausel, los quales escapando del peligro, dieron en manos del Varon de Perceni, que corrajaua cō trecientos cauallos de aquel territorio, y despues de auer peleado con ellos valerosamente degollò mas de cien hombres, è hizo prisioneros diez y ocho, y entre ellos el Cabo principal que los gouernaua. Luego que el Visir tuuo noticia que la plaça de Canisa estaua sitiada de el exercito Imperial, embiò de socorro seiscientos carros comboyados de ocho mil Turcos, la mayor parte Genizaros. Saliò a ellos el de Serin con doze mil infantes, y cauallos. Acometioles valeroso, degollando mas de mil y ochocientos, y les cogiò los seiscientos carros de viueres, armas, y municiones que lleuauan, escaparonse empero los otros por la ligera de sus cauallos.

Tratase de pazes de parte del Turco.

Arrepentido el gran Turco de auer mouido la guerra contra la Magestad Cesarea, y reconociendo la vnion, que todos los Principes Christianos auian hecho en fauor del Imperio de Alemania en oposicion del Otomano, ordenò a su primer Visir, embiasse en su nōbre desde la Ciudad de Belgrado vna carta al Principe de LoKouit, Presidente del Consejo de Guerra del Cesar, en que le hazia saber, que el gran Turco su señor auia incorporado con sus exercitos otros cien mil hombres de la Asia, cō que se hallaua, sin las asistencias precisas de los Tartaros, con mas de ducientos y cincuēta mil combatientes, y le seria forçoso entrar en la campaña deste año por las Prouincias de Alemania, executando en ellas los daños, y ruinas que la hostilidad ocasiona, para tomar satisfacion de las inhumanas crueldades que los Alemanes cometieron contra los Turcos al principio del presente año. Esto dezia el Visir atēdiendo a las insignes vitorias que mediante el fauor diuino obtuuo el Conde de Serin de los perfidos Mahometanos, pero que no obstante lo referido, era su Alteza de tan piadosa, y benigna cōdicion, que siempre que sus enemigos le pedian pazes con algun genero de rendimiē to, se las concedia, y en orden a esto le aconsejaua suplicasse a la Magestad Cesarea, remitiesse a Belgrado dos personas de autoridad, y credito con poderes amplios, para que en aquella Ciudad se ajustasse, quanto antes, la paz entre ambos Imperios, embiando el gran señor dos Baxaes por su parte. Esta carta manifestò el dicho Principe al señor Emperador, y su Magestad Cesarea la hizo notoria à los Principes, y Diputados del Imperio de Alemania en el cōgresso de Ratisbona. Todos dixeron que las fuerças de los Otomanos estauan exaustas, y casi aniquiladas, que el gran Kan se escusaua de asistirlos, porque sus Tartaros no tenian quartel alguno con los Alemanes, q̄ los Persas dauan muestras de tomar las armas en oposicion del Imperio Turquesco, para recuperar la Ciudad de Babilonia, y que pues en aquella Dieta se auia concluido tan felizmente la liga Christiana contra el enemigo comū de su Fe, no conuenia perder tiēpo, sino proseguir la empressa començada, y siendo tan prosperos los principios, confiauan en Dios serian mas felizes los fines, para mayor honra de su Diuina Magestad, cuya causa defendian los Principes confederados. Era este el principal intento del Emperador, y assi les dio las gracias por el santo zelo, y piadosa determinacion, con que se disolviò la Dieta de Ratisbona, prometiendo cada vno à la Magestad Cesarea las asistēcias de caualleria, è infanteria siguiente.

No las admite la Dieta.

Socorros de la liga.

Los dos circulos del Imperio, que son de el Austria, y Borgoña, los dos del Palatinado superior, è inferior Elector al del Rin, los dos de el superior, è inferior Electoral de Saxonia, y los quatro restantes de Franconia, Babiera, Sueuia, y Vuestfalia dauan 16936. infantes, y quatro mil y treinta y siete cauallos. De la liga de el Rin era Cabo principal el Christianissimo Rey de Francia, que ofreciò seis mil infantes, y dos mil cauallos. Entrauan el Rey de Suecia, como Duque de Pomerania, Berden, y Bremē, Prouincias feudatarias del Imperio, q̄ posseen los Suecos, y dauan tres mil infantes, y mil cauallos. El Rey de Dinamarca, como Duque de Hoistein feudatario del Imperio q̄ ofreciò dos mil infantes, y mil cauallos. Los Electores Arçobispos de Maguncia, Treueris, y Colonia, los Obispos de Munster, Basilea, y Paderboin, el Elector Marques de Branderburg, el Principe Palatino de dos puentes, los Duques de Neoburg, Branzuic, Vvolfembeurel, Caldemberg, y MerKiembocerg, Landgraues de Asia, Cassel, y Darmitad, y los demas Principes Eclesiasticos, y Seglares con las Ciudades Anseaticas del Imperio, que dauan efectiuos quarenta y seis mil infantes, y onze mil nouecientos y sesenta y tres cauallos, cuyo numero agregado a los ocho mil infantes, y quatro mil cauallos, q̄ daua nuestro Santissimo Padre Alexandro VII. y à otros diez y ocho mil infantes, y diez y seis mil cauallos, los cinco mil coraças, y onze mil ligeros, q̄ tenia su Magestad Cesarea en cāpaña, sin otros tantos que quedauan de guarnicion en las plaças fronteras del Turco, sumauan, y montauan nouenta y nueue mil nouecientos y cincuenta y seis infantes, y quarēta mil cauallos, sin tres mil Suizaros, q̄ ofreciero los Cantones Catolicos, a instancia del Sumo Pontifice, y sin los socorros de los Principes, y Republicas de Italia, que auian de embiar à Alemania, hasta que acabassen de salir las tropas Francesas de los Estados de Modena, y Parma. La Magestad Christianissima diò licencia para que los Monsiures de su Reyno que quisiessen seruir en el exercito del Cesar contra el Turco, lo pudiessen hazer libremēte, y assegurauan

rauan perſonas de credito ſaldrian à eſta faccion mas de tres mil voluntarios, y ſolo el Duque Mazerino ſobrino del Cardenal de eſte nombre embiò a ſu coſta dos compañias de Franceſes, y de Flandes, Suecia, Dinamarca, Italia, y Alemania partieron à ſeruir en eſta guerra mas de diez mil ſoldados de reputacion.

El Rey nueſtro ſeñor Felipe Quarto embarazado en la conquiſta del Reyno de Portugal no acudiò con gente, ſino con mas de trecientos mil ducados de ſocorro al Emperador, y à la Republica de Venecia con cien mil ducados todos los años para ayuda de los gaſtos de la guerra contra el Turco, y para la campaña deſte año remitiò las galeras de Napoles, Sicilia, y Cerdeña. Toda la gente junta para la ſantiſsima expedicion auia de pagarſe, ſuſtentarſe, y municionarſe a eſpenſas de los Principes que la embiaſſen, con que cada nacion lleuaria ſus Cabos, Oficiales, Pagadores, Veedores, con carruage, ſubordinada al Maeſſe de Campo General, y a los Generales mayores del Imperio. El Generaliſsimo de toda la liga Chriſtiana auia de ſer el ſeñor Emperador de Alemania, en caſo que vinieſſe en perſona el Otomano à campaña, y ſino obedecerian los Chriſtianos al Maeſſe de Campo General, y à los demas Generales, y Miniſtros electos en la Dieta de Ratisbona.

Conde de Serin ſobre Caniſa.

Hallandoſe el Conde de Serin en el aſſedio de la Ciudad de Caniſa con veinte mil infantes Alemanes, Vngaros, Croatos, Morauos, Stirios, y Sileſios, atacada la plaça por todas partes, y en terminos de rendimiento, ſe tuuo noticia cierta que el primer Viſir venia marchãdo à largas jornadas con ocheta y ſeis mil Turcos, Tartaros, Moldauos, y Vualaquios, que juramentados ſobre las leyes de ſu Alcoran de no boluer las eſpaldas al enemigo, caminauan al ſocorro de Caniſa, y a la toma del caſtillo de Serin. Con eſtos informes marchò el Conde Strozi con diez mil combatientes a eſtoruar al contrario el eſguazo del rio Murh, que à pocas leguas deſagua en el Drauo, y ambos en el Danubio, y ſi le eſguazaua el Viſir, ò ſe le daua lugar de formar ſobre ſus rapidas corriẽtes algunas puentes de madera para paſſar à eſta parte, podria con gran facilidad inuadir las Prouincias de Croacia, Morauia, Carintia, y Stiria. Llegò el de Strozi a ſeis de Iunio, y el dia ſiguiente ſe dexò ver el enemigo, y ſe diſpuſo el eſguazo con tan gran teſon, y porfia de ambos exercitos, que aun entrada la noche, ſe peleò a la luz de la Luna. Finalmente cedierõ los Otomanos, y ſe retiraron de la campaña, dexando en ella mas de 2300. de ſus mejores ſoldados muertos, y entre ellos varias perſonas de cuenta; y de los Chriſtianos murieron quatrocientos de los Regimientos de Picolomini, y Ropoac. Ganaronſe en la refriega doze eſtandartes, y vanderas, cantidad de armas, veſtidos, y turbantes, y doze cargas de moneda. Del encuentro ſaliò herido el Conde Strozi de vn moſquetazo en la cabeça, de que muriò dentro de tres horas, ſucediendole en el gouierno ſu Teniente General Alberto Taſo. Mientras el de Strozi peleaua con el enemigo leuantò el de Serin el ſitio de Caniſa, en cuya retirada ſucedieron grandes deſordenes, y deſaciertos, ocaſionados del horror que concibieron los Vngaros, y Croatos de la venida de los Otomanos, los quales entraron en la Isla de Serin, y atacaron el caſtillo deſte nombre con tal reſolucion, y denuedo, que aunque hizieron en ſu defenſa lo poſsible mil y ochocientos hombres que alli aſsiſtian de preſidio gouernados del Varon de Anaucourt, ya haziendo varias ſurtidas, ya reſiſtiendo a ſus repetidos, y porfiados abances, en que perdierõ mas de cinco mil ſoldados; cõ todo eſſo no pudiendo los ſitiados defenderſe de los aſſaltos que dieron los contrarios el vltimo de Iunio, por hallarſe hãbriẽtos, y faltos de ſueño, y repoſo por el inceſſante trabajo, que no les daua lugar de refreſcarſe, y ſoſſegar ſe vieron neceſsitados de rendirſe, no hallando los barbaros en el caſtillo ſino pocos Chriſtianos de quienes triunfaſſen, porq̃ los demas ſe retiraron con el Gouernador por el puente del rio, y ſe ſaluaran à no quebrarſe en la ocaſion la fabrica.

Caſtillo de Serin demolido por los Turcos.

Alentados los enemigos con eſtos progreſſos, bolaron, y demolieron el fuerte Caſtillo de Serin, y bolvieron à porfiar, ſi bien infructuoſamente, en el paſſage del rio Murh, à que ſe puſieron valeroſos el Conde de Serin, y el de Hohenloe con las tropas auxiliares, edificando fortines, y trincheras trechos en la ribera, de donde con la artilleria cauſauã notable daño a los contrarios, de los quales treinta mil paſſaron a ſitiar el caſtillo de Lebenz, pueſto importante en la Vngria ſuperior, que pocos dias antes auia recobrado el Conde de Suſſa, a quien embiò la Mageſtad Ceſarea con ſolos diez mil infantes, y cauallos, con ordẽ expreſſo de que ſocorrieſſe el caſtillo, ò peleaſſe con el enemigo, y tuuieſſe eſperança en Dios de que auia de vencer, y conſeguir vna honroſa vitoria en fauor de la Chriſtiandad. Esforçado el de Suſſa marchò en buſca del enemigo, y dandoſe viſta ambos exercitos a veinte de Iunio, leuantaron los Turcos el ſitio de la plaça, y ſalieron à recibir a los Chriſtianos a la llanura de vnos Valles, donde ſe trauò la batalla, con grandiſsimo corage de ambas partes; pero al fin cediò la furia de los enemigos al valor de nueſtro exercito, y començaron à deſordenarſe, arrojando las armas, y huyendo vilmente por las montañas, con que en menos de vna hora ſe confirmò la vitoria, que el Ceſar auia profetizado, y ſe viò quebrantado el juramento de los infieles de no boluer las eſpal-

Conde de Suſſa vence à los Turcos.

faldas à los Christianos en los encuentros, que con ellos se les ofreciessen. Fue este dia gloriosissimo a los Christianos, en que obrò Dios vno de sus milagros, pues con solos diez mil se venciò, y derrotò vn exercito vitorioso de veinte y cinco mil Infieles, se degollaron seis mil en la cãpaña, y otros tantos en los alcances, quedando prisioneros mil y quinientos Genizaros, y Spahis, que se emboscaron para assaltar, y derrotar exercito Imperial, que ya juzgauan roto, y desbaratado. Ganaronse mas de cien banderas, y estandartes, dos mil corros cõ quatro mil bacas, y bueyes, grande cantidad de viueres, y municiones, armas, y otros pertrechos de guerra, cogieronse ducientos mil zequies de oro, crecida copia de florines, veinte pieças mayores, y menores de artilleria, de mulos, cauallos, y bagages. Traxose al campo la cabeça del Baxà de Buda, que era el General desta gente, y las de otros tres Agaes, que son Coroneles, ò Maesses de Campo de Genizaros: hizieronse prisioneros algunos Cabos, y finalmente sucedieron otras particularidades, que se refirieron en la carta que el de Sussa escriuiò al Cesar, que no pongo por no alargarme. Hallòse a la sazon el noblissimo Matoles Principe de Transilvania, mal contento de los procedimientos de los Otomanos, y enterado de la rota, que auian recibido de los Imperiales, negò la obediencia al gran señor, y la diò al Emperador de Alemania, agregando sus tropas, que constauan de veinte y cinco mil Transilvaños a los exercitos de la Magestad Cesarea.

Progressos desta campaña en Vngria.

Despues de la rota que el exercito Imperial diò al primer trozo de las Turquescas, y Tartareas, los enemigos con las segundas, q̃ constauan de veinte mil combatientes, marcharon por las margenes del rio Raab, con designio al parecer de entrar en Schut, Isla tan fertil, como dilatada, que forma el Danubio en la Vngria superior en lo mas rapido, y acelerado de sus corrientes, para apoderarse de las plaças que en aquel Pais possee el Imperio de Alemania, y en el interin el Varon de Souches ocupò, saqueò, y demoliò la Villa de ParKan, que cae cerca del Puente de Gran, por otro nombre Strigonia, y arruinò gran cantidad de Villas de su comarca, y jurisdicion, corriendo con siete mil cauallos dragones la frontera de la Morauia, y persiguiendo a los Mahometanos, que despues de la rota referida andauan derramados por aquella Prouincia, en quienes los Alemanes, y Vngaros executaron la crueldad, que permite el exercicio de la guerra, y los que escaparon con la vida, fueron à incorporarse con el segundo cuerpo del exercito Turquesco, en que formaron gruesso de mas de treinta mil infantes, y cauallos, y con ellos pretendieron assediar la fuerte plaça de Raab, para entrar por aquella parte en la Isla de Scuht. A este tiempo se juntaron con las tropas del Marques de Bada, Teniente General de las del Imperio, las del Varõ de Souches, del Principe de SultzbaK, de los Condes de Fugges, Montecuculi, y Pedro de Serin, y assimismo las del Conde de Hohenloe, las del Arçobispo Elector de Colonia, que gouernaua el Conde de VvaldeK, las de Suecia a cargo del nueuo Conde de KomismarK, las del cerco del Pais alto del Rin, que estauan al cuidado de los Condes Filipo de Solms, y Adolfo Gustauo de Nassau, las del Cõde de Richiliu, que constauan de cinco compañias de coraças, que leuantò en Francia à su costa, y con ellas seruia en la expedicion desta santa guerra, y finalmente las del Christianissimo Rey de Francia, que se componiã de seis mil hombres, que gouernauan el Conde de Coliñi la infanteria, y el Duque de Brisal la caualleria.

El socorro que el Rey Catolico daua à la Magestad Cesarea, fuera de lo arriba referido para la guerra, eran doze mil hombres pagados, que se auian de leuantar en Alemania, y desde Napoles partiò vn nauio con armas, y municiones que de orden de su Magestad remitiò el Conde de Peñaranda, Virrey de aquel Reyno, y la Republica de Venecia embiò quatro mil soldados à la defensa de la Prouincia del Friuli, y a la Magestad Cesarea de socorro 14000. libras de polvora, y otras municiones. Con este exercito, que se componia de treinta y ocho mil infantes, y cauallos de las naciones Christianas, marchò el Marques de Badà en seguimiento de los enemigos, a quienes diò vista à treinta y vno de Iulio por la tarde, y los hallò acampados de la otra parte del rio Raabe. Nuestra gente se alojò desta parte del rio àzia la Villa de S. Gothart, desde donde aquella noche se jugò la artilleria contra los enemigos. El dia siguiente por la mañana se descubrierõ algunas tropas de infanteria Turquesca, y Tartara, que parecia venian marchando àzia los Regimientos, que estauan de guarda en la pũta derecha del exercito Cesareo. Saliò a reconocerlos el Teniẽte de Maesse de Cãpo General Varon de Spesih con dos mil Alemanes Dragones, y Croatos. y certificado era comboy de forrageros, y viuanderos, marchò con toda celeridad àzia ellos, y los acometiò con tal valor, bizarria, q̃ en menos de vna hora los derrotò, degollãdolos sin excepciõ de persona, quitòles el botin cauallos, camellos, y otros despojos q̃ lleuauã, facciõ q̃ se executò à vista del gruesso del exercito enemigo, sin q̃ hiziesse otra demõstraciõ mas q̃ baxar con todo su gruesso àzia la ribera del rio, doblãdo sus esquadrones, de modo, q̃ por la disposiciõ del sitio, y el rodeo del agua, formaua su exercito vna media luna, q̃ parecia à la vista incõtrastable. El Cesareo estaua diuidido en 3. quarteles, teniẽdo a mano derecha las tropas Imperiales, y izquierda las Auxilia-

xiliares, y Franceses, y en medio las de los Principes del Imperio. A estas atacó el enemigo con lo mas luzido de su infanteria, y caualleria, y aunque se peleó con gran cotage por ambas partes, reconoció el Marques de Bada el peligro en que se hallauā las milicias de los Principes del Imperio, por ser las del enemigo tan superiores en fuerças, y mas versadas en el exercicio de la guerra, y assi les embiò de socorro el Regimiento de la caualleria del Coronel Smit, y vn batallon de infanteria de el Conde de Masá Ky Qasmanu, sobre quienes cargò el contrario con tanto calor, y denuedo, que los hizo retirar de los puestos ocupados, quedando mal herido el Coronel Smit, y muerto en la campaña el Conde de Nasau, con los mejores soldados que le acompañauan, de que se ocasionò començassen sus Regimientos à desordenarse, y a huir sin concierto, fue necessario socorrerlos de nueuo con otros tres Regimientos de infanteria Cesarea, Vngara, y Saxona, y con otros dos de caualleria Alemana, y Lorenesa, que cerraron con el enemigo cō tal valentia, que le retiraron hasta el rio, y dieron lugar à que se rehiziesse, y boluiesse a dar carga la gente Imperial, y se renouasse la batalla con tanta resolucion, que forçaron a los Otomanos a que cargassen con todo el gruesso del exercito, atacando al de los Christianos por ambos costados, lleuando en medio todo el resto de su caualleria. En este riesgo tan conocido los Christianos eligieron el dictamen mas acertado, que fue acometer al enemigo por todas partes, y rōperle sus esquadrones por donde mejor se pudiesse; y para conseguir el efecto puesto el exercito en batalla, hizo frente la infanteria Cesarea cō los Regimientos de Spich, Pio, y Saxo, ocupando el cuerno derecho los Regimientos de la caualleria de Schindenau, Lorena, y Rapach, el cuerpo de la batalla la infanteria de Suecia, y el cuerno izquierdo la caualleria, è infanteria Francesa, que en la ocasion se mostro valerosa.

Batalla famosa.

Dispuesto todo en forma de media luna, y con el orden referido embistieron todos à vn tiempo al enemigo con tal esfuerço, y valor, que no solo le sacaron de los puestos que auia ocupado, executando en èl la crueldad, que en semejantes lances permite la hostilidad, sino que le forçaron à repassar el rio con tanta confusion, y desorden, que atropellandose vnos à otros, los que no experimentaron el riguroso golpe del mosquete, y espada, quedaron sumergidos en lo profundo del rio. La caualleria Otomana, que auia atrauesado el rio, quedo derrotada, y perseguida de los Regimientos de caualleria del Varon Sperch, y del Conde de Montecuculi, con que hallandose el enemigo perdido, y sin esperança de poderse recobrar, boluio las espaldas vilmente, dexando en poder de los Christianos la artilleria, que plantò en la ribera, y grande cantidad de cauallos, camellos, y bagages, gran numero de armas, municiones, y viueres, y otras cosas preciosas, de que quedaron ricos nuestros soldados.

Sucedio esta batalla à primero de Agosto, y durò desde las nueue de la mañana hasta las quatro de la tarde, en que murieron de los cōtrarios cerca de seis mil hombres, y entre ellos los mejores de sus Genizaros, y Albaneses, tres Bajaes, cinco Agaes con otros Cabos, y Oficiales de reputacion, los heridos fueron tantos, que no se pudo aueriguar el numero cierto. Cogieronse veinte y dos pieças de artilleria, ocho mayores, y catorze menores, ciento y veinte y cinco estandartes, y banderas, de las quales ganaron cincuenta los Franceses. De los Imperiales murieron mil y quinientos, y entre ellos se contaron los Condes de Nasau, Fucar, Trasmandorf, y Castemburg. El resto del exercito Otomano recibida la rota, se retirò mas de tres millas rio arriba, àzia la fuerte plaça de Raab, adonde conuocò las tropas de el Reyno de Vngria para incorporarse con ellas, y con el socorro, que le llegò de diez mil infantes del Reyno de Egipto, formò vn gruesso de setenta mil hombres, y con ellos pretendia tomar por assalto las Ciudades de Raab, Kalo y otras de la alta Vngria, mas el exercito Cesareo le iba siguiendo los passos. El dia siguiente à la batalla à dos del mes ganò el Cōde de Souches por fuerça de armas las fortalezas de Barcano, degollò la mayor parte de los Turcos, que la defendian, saqueola, quemola, junto con el puente del rio Raab, para cortar la comunicacion, que por alli tiene la plaça de Menhasel. Considerando el enemigo de la Iglesia las copiosas assistencias de los Principes Christianos, y los infaustos sucessos que cada dia experimentaua, y la felicidad de las armas del Inuictissimo Cesar, trato de conuenirse, y suspender las suyas con que por medio de el Embaxador Imperial, que assistio siempre en su Corte con poderes de su Principe, se ajustaron estas dos potencias en que la suspension fuesse con treguas de veinte años, quedandose cada vna de las partes con las plaças que posseia. Despues desta rota se han concertado entre el Augustissimo Emperador de Alemania Leopoldo Ignacio, Rey de Vngria, y Bohemia, Mahomet Sultan, Emperador de los Turcos, pazes por tiempo de veinte años, seguras, è inuiolables con los pactos, y condiciones siguientes: Que durante este plaço cessasse todo genero de hostilidad entre los vassallos de ambos Imperios, y se tratassen como si fueran de vna Nacion, y Religion, que el Principe de Transilvania quedasse incluso en las pazes, y gozasse de la soberania de su Estado. Que la Provincia de Transilvania perseuerasse en la libertad antigua de elegir Principe,

Treguas de veinte años.

Pazes.

Condiciones.

como lo auia hecho con los antecessores de Michael Abasi, y la eleccion fuesse con aprobacion de la Magestad Cesarea. Que el emperador de Turquia quedasse con las Ciudades de Vvaradinen la Transiluania, y Nehausel en la baxa Vngria, restituyendose a la Magestad Cesarea las demas Villas, Castillos, y Fortalezas q los Turcos huuiessen ocupado en la Vngria, y Trãsiluania en los tres años de la guerra presente. Estas fueron los principales capitulos fuera de otros menos importãtes, que no refiero por llamarme otros sucessos. Firmolos el gran Turco en la Ciudad de Andrinopoli, y los remitiò a nuestro Emperador para que los firmasse por medio de vn Chiaux, ò Diputado, el qual entrò en Viena de Austria seis de Octubre de 1664. comboyado de duzientos cauallos Turquescos, con grande sequito de familia. Traialos cerrado en vna caja de plata con cerradura, llaue, y cantonetas de oro, guarnecido de esmeraldas. El sello de las armas del gran Turco era de oro finissimo adornado de finissimos diamantes, esperaldas, y jacintos.

Parto de la Reyna de Frãcia.

Dexando esto en el estado referido, digo que la Christianissima Reyna de Francia, Infanta de España, Madama Maria Teresa de Austria, agrauada de enfermedad de tercianas dobles, que la molestaron por algunos dias, pariò vna niña de ocho meses, quedando madre, è hija tan fatigadas del parto, y en tal peligro de las vidas, que fue necessario dar luego a la recien nacida el Sacramento del Bautismo, en que hizo oficio de Madrina la Serenissima señora Enriqueta Stuarda, hermana menor del Rey de la gran Bretaña, y muger del Serenissimo señor Felipe de Borbon, Duque de Orliens, hermano vnico del Rey Christianissimo, y de padrino el señor Luis de Borbon Principe de Condè. Pusieronle el nombre de Maria-Ana, y la que por sus padres merecia largos años, gozò de pocos dias, pues à 26. de Diziembre a las siete de la tarde bolò a hazer compañia a los Santos Angeles, la que en la gracia, y las dotes se les asemejaua. A la Christianissima Reyna su madre dieron el Viatico Martes diez y ocho de Nouiembre con notable desconsuelo de la Corte de Paris, por auer entendido sus vezinos se auia llegado la vltima ora de su vida pero fue Dios seruido que a los 28. se reconociesse mucha mejoria.

De los puertos de Tolon, y Marsella salieron a dos de Iunio la armada Real de Francia gouernada del Duque de Beaufort, Almirante General de aquel Reyno, y del Comendador Pol, Lugarteniente General, y del Conde de Vione su Vice Almirante. Componiase esta armada de catorze nauios de guerra, el mayor de setecientas toneladas, y el menor de trezientas, de ocho galeras, y cinco nauios de fuego, de diez vergantines, y otros diez baxeles, y treinta barcos con viveres, municiones, canteria, ladrillos cal, hierros, y otros instrumentos necessarios para fabricar edificios, y fortalezas. Lleuaua 1500. marineros y cinco mil soldados de los Regimiẽtos de las guardas de su Magestad Christianissima; de los de Picardia, Normandia, y Nauarra, y otro de Suizos, sin mas de quinientos Mõsiures voluntarios, los mas dellos Condes, Marqueses, y Varones, todos con orden de pelear en tierra con Turcos, y Moros del Africa, estando siẽpre à las ordenes del General Duque de Beaufort, de Monsiur de Gadagme, Lugarteniente General del exercito, y de otros quatro Mariscales de Cãpo. Fuera deste numero de baxeles quedauan preuiniendo en los dichos puertos otros cinco nauios de guerra para remitir a la armada mas de cien hombres de socorro, junto con otros quarenta barcos de municiones y viueres. Con ella el Duque de Beaufort, y con viento fauorable nauegò la buelta de Maõ, dõde entrò, y perseuerò hasta diez y siete, que auiendose incorporado las galeras de Francia con las de la Religion de Malta, nauegarõ por la costa de Berberia, a quien los Franceses dispararon algunos cañonaços, y los de la plaça correspondieron con otros tantos, sin auer sucedido daño de importancia de vna, y otra parte. El mismo dia diò vista la armada a Chicheri, por otro nombre Gigneri, ò Giguer, y a veinte y dos del mes surtiò en la playa de aquella plaça, y no obstante la resistencia que desde la marina, y fortaleza hizieron Turcos, y Moros que la defendian, desembarcaron los Franceses, y aunque con perdida de algunos soldados, y marineros, el resto del dia, y toda la noche siguiente se gastò en desembarcar 30. piezas de cañon, con que se formaron tres baterias en oposicion de la plaça, con que incessantemente la molestaron, y batieron siete dias con sus noches, hasta que alfin dellos con perdida de solos trecientos hombres entre muertos, y heridos, ganò el Beaufort la plaça à fuerça de armas, con grande credito, y reputacion de su Nacion. Es Giger buena fortaleza, que ampara à vna poblacion de quinientos vezinos, sita en la costa de Berberia, distante de Argel por la parte de Levãte sesenta leguas. Tiene segura playa, y surtidero, dõde pueden ancorarse muchos baxeles. Es Alcaidia de Argel, y por esso està sugeta al Divan, y Rey de aquella Ciudad. Abũda su comarca de ganado de todo genero, y assi los que habitan en la Villa, y en las montañas, y aduares circunvezinos tratan generalmẽte en paños, y otros texidos de lanas. Auiendo los Moros de Argel determinado rescatar à Gigueri, aunq fuesse à costa de sus vidas, y haziendas, convocaron à los habitadores de Algieri, Cõtamina, y a los de otras Ciudades, Villas, y aduares de la comarca de aquel Reyno, y con esta diligencia formaron gruesso de 20. mil

Empressa de Francia contra los fieles.

Gana à Giger.

Tratan de la defensa los de Argel.

mil infantes, y cauallos, y con ellos marcharõ la buelta de Gigeri, y a veinte de Octubre dieron vista à la plaça, y se acamparon vna legua de distancia con intento de atacar la mesma noche vn reduto de la parte de afuera del Castillo, pero el Duque de Beaufort, previniendo el sucesso, dexò llegar cerca de las fortificaciones à los enemigos, y estando diuertidos en la empressa de sus abances, les mandò dar repetidas cargas de artilleria, assi de los baxeles que se hallauan surtos en el puerto, como de las lineas, y baluartes dependientes de la fortaleza, con tan buena disposicion, y acierto que les obligò a retirarse desordenadamente de la campaña, dexando en ella muertos, y heridos los mejores Turcos, y Moros que traia en su exercito. A veinte y tres del mes bolvieron los infieles a proseguir en su pretension, y dos horas antes de salir el Sol abançaron el reduto con tal estruendo, y algazara, como experimẽtaron valor, y denuedo en los Franceses que la defendian, que eran todos soldados veteranos de las compañias de la guarda del de Beaufort Gouernador del Conde de Gadaina, hallandose personalmente en esta ocasion con la mayor parte de la gente de sus nauios, y galeras, peleãdo en la campaña, alentando a los del reduto, que se defendian valerosamente, cuyo genero de combate fue tan desesperado como mortal, tuuo de duracion hasta las ocho de la mañana del dia siguiente. Y auiẽdo los enemigos reconocido el gran daño que recibian de los Franceses, cedieron de su orgullo, y arrogancia, y se retiraron de la empressa, dexando en la circũvalaciõ del reduto mas de quatrociẽtos Turcos, y seiscientos Moros entre muertos, y heridos. De los Frãceses perecieron poco menos de cien soldados, y entre ellos el Marques Chrastre, el señor de Sanes, dos Capitanes, y otros Monsiures, y salieron heridos el Duque de Beaufort, aunque leuemente, seis Capitanes, y Sargentos, y otras muchas personas de cuenta. A veinte y seis del mes bolvieron los Moros à continuar en su porfia con mas de quarẽta mil infantes, y cauallos, con la gente q̃ auian agregado en los Aduares de Gigeri, y Bagia, y otros de la jurisdiciõ. El dia siguiente antes de amanecer assaltaron el reduto de la plaça, y le ocuparon con muerte de muchos soldados de ambas partes, y assi alentados los Mahometanos con faccion de tanta consequencia, se adelantaron a vencer las fortificaciones de las lineas, y con efecto las assaltaron, y ocuparon, sin que les embaraçasse la grã diosa resistencia de los defensores. Reconociendo, pues, el de Beaufort, que no se podia mantener mucho tiempo la fuerça, estando ya en manos de los enemigos el reduto, y las fortificaciones de las lineas que los socorros de Francia estauan lexos, ni se esperauan tan promptamente, como dellos se necessitaua, y que la parte de Argel se auia comunicado a Gigeri, y por esta causa estaua casi impedido el comercio, y comunicacion con Francia, resolviò desamparar la plaça, y lo executò a treinta de Octubre a las cinco de la mañana, en cuya hora se embarcaron los Franceses en sus baxeles, sin atender à la oposicion, que desde la marina hazian los enemigos que quitaron la vida en el lance à algunos Mõsiures, y entre ellos al Cauallero de San German, al señor de Godon, y otros Capitanes, y soldados de cuẽta. Nauegò la armada la buelta de Tolon, y en la punta de las Islas de Hieres se perdiò la naue llamada la Luna, y en ella perecieron mas de ducientos soldados del Regimiento de Nauarra, y los demas nauios, y galeras hizieron en estas Islas la Quarentena. Cõ la retirada del Conde de Beaufort de Gigeri, bolvieron los enemigos (despues de auer estado nouenta y ocho dias en poder de Franceses) hallando en ella edificado vn castillo, con varias fortificaciones, y vn reduto guarnecido con sesenta piezas de artilleria, cantidad de viueres, municiones, y armas, y hasta trecientos y quarenta cauallos, que no pudieron embarcar los Franceses en los baxeles.

Salen des calabrados.

Reparanse y cobran à Giger, y vanse los Franceses.

Esta nacion siempre antojadiza de estender su dominio, sin reparar en sinrazones, ni inconvenientes ha procurado con los interessados en la nueua compañia, y flota que se instituyò en el Reyno de Francia, formar vna Colonia en la Isla de Mardusgar, por otro nombre S. Lorenço, junto con las Islas, y poblaciones sitas mas adelante del Cabo de Buena Esperança sin otra compañia que los Franceses han formado para la Isla de Cuyano, a quien dieron nõbre de Francia Equinocial, que yaze en quatro grados a la banda del Norte mas Occidental al rio de las Amazonas. Para la execucion desta Colonia salierõ de la Rochela diez nauios el menor de duzientas a trezientas toneladas, los siete dellos pertenecientes a los interessados en dicha compañia, y los tres restantes por cuenta del Rey Christianissimo. Embarcaronse en estos baxeles 1600. hombres entre Oficiales, soldados, marineros, passageros, Albañiles, y Carpinteros, que lleuauan todo genero de instrumentos para edificar fortalezas, y estancias q̃ habitasse la gente, la guarda, y defensa de aquellas Islas. Monsiur de la Barra fue por Gouernador de lo Politico de la Colonia, y de lo Militar Monsiur de Trasis, personas de mucha experiencia en ambos exercicios, los quales arribaron felizmente a la Isla de Guiana, y perficionaron vna fortaleza que hallaron en ella, à quien pusieron nombre S. Luis Rey de Francia, era habitada de Iudios muy domesticos, si bien Idolatras, que abundauan de especeria, de riquissimos minerales de oro, y plata, y la codicia Francesa los ha lleuado a buscar nueuas Regiones.

Franceses intentã cõquistas de Indios.

Di-

Inglesesen Francia.

Diximos arriba, como los Ingleses tomaron possession de la Ciudad de Tranger, entregada de los Portugueses a ellos. Tuuieron grandes encuentros con Cid Hamet, Benal, y Gailan. Auiendo, pues, el Conde de Tiucor, Gouernador de la Ciudad, de orden del Rey de la Gran Bretaña, ajustado suspension de armas con el Cid Hamet, y fabricado en el tiempo de la tregua cinco fuertes Reales a la parte de Berberia, para assegurar las surtidas de los Ingleses, que salian a hazer agua, leña, y forrages en aquel territorio, el Cid se diò por ofendido de la fabrica, y embiò en diuersas ocasiones cantidad de Moros a la demolicion de dichos fuertes. En todas lleuaron lo peor los infieles, y en la vltima quedò muerto en la campaña el hermano mas querido del Cid Hamet, con otros Caualleros Moros, que le acompañauan. Ofendido de sucesso tan infausto, como sensible, tratò de tomar satisfacion de los Ingleses, y para conseguir lo conuocò a Mahamet Ghan de Anjar su cuñado, señor de muchos vassallos, al Jarife Basimi, y a Abdalà Abdiquerin, Gouernador de Tetuan, y comunicandoles el pensamiento, juntò la mas gente que pudo, que en suma llegaua a ocho mil infantes, y Cauallos, y con ella saliò en campaña, echando voz iba à cercar al Morabito de Zale, que se hallaua descuidado en la Alcazaua, diò la buelta a Tanger, y se emboscò en vnas zanjas, que cubrian los trigos, donde estuuo esperando a los Ingleses, porque tuuo noticia auian de salir de la Ciudad a reconocer vn puesto media legua distante de la plaça, que es vna eminencia, con pretexto de leuantar en ella otro fuerte Real, que dominasse gran parte de la campaña. Sucediò el caso como el Moro auia imaginado, porque el dia siguiente saliò de Tanger el Gouernador con mas de quinientos infantes, y Cauallos, de la gente mas lucida del Presidio, y en llegando al sitio señalado, salio el Cid Gailan de su emboscada con toda su Morisma, acometiò a ellos, venciò, y degollò a los Ingleses, sin querer dar quartel a algunos dellos, solo se escaparon nueue, que boluieron cõ la nueua a la plaça. Las personas de cuarenta, que murieron en la refriega, fueron el Conde de Tiuent, Gouernador de la Plaça de Tanger, el Teniente General, vn Maesse de Campo, vn Sargento Mayor de batalla, vn Teniente de Maesse de Campo, vn Sargento mayor reformado, diez Capitanes, onze Alferezes, quatro Oficiales reformados, el Ingeniero mayor de el muelle, y el Secretario del Gouernador.

Guerra cõ Moros.

Destrozo de Ingleses.

Alentado el Cid Mahometano con este sucesso, pretendiò impedir a los de Tanger las surtidas que hazian a la campaña, para que a vn tiempo padeciessen los del Presidio, y careciessen de leña, forrage, y yerua para su ganado, diò principio a la fabrica de vna fortaleza en los cimientos de Tanger antiguo, que distan tres quartos de legua de la Ciudad, donde trabajauan quatro mil Moros continuamente.

Año de 1665.

NVestro gran Monarca Felipe IV. viendo los daños que los Portugueses inobedientes a su Corona ocasionauan en las fronteras, mandò al Marques de Fromesta, y Caracena, à quien dias antes auia nombrado General, y entregado las armas para la recuperacion de aquel Reyno, por muchos titulos suyos, saliesse a campaña. Hizolo a los primeros deste año, lleuando consigo entre muchos Caualleros, que le fueron acompañando, à Don Gaspar de Haro, y Auellaneda, primogenito del Conde de Castillo, lleuando el puesto de Capitan de las Guardas del General Marques de Caracena. Llegò este a Badajoz, donde hallò buen gruesso de infanteria, y Caualleria. Tambien partiò desta Corte para Cadiz el Duque de Aveiro, en que le estaua esperando la Armada Real, coma a General electo por su Magestad. El Duque de Ossuna, capitulado de no auer obrado tan venturoso en Ciudad-Rodrigo, viendo salir tantos Caualleros, y Principes, se fue a la campaña con con veinte y quatro camaradas à seruir con vna pica. Dispuesto el exercito en forma de poder campear, y su Excelencia el Marques de Caracena, dixo al Duque de Ossuna se retirasse, porque no tenia orden de su Magestad para que siruiesse, y pues era soldado, le hiziesse merced de guardar el orden que le insinuaua, con que se retirò, y no siruiò en la presente campaña. Las assistencias que le llegaron de la Corte en su gouierno de Ciudad-Rodrigo fueron tan cortas, que le forçaron a valerse de las contribuciones, y como estas causan sentimiento en los lastimados, le originaron algunas quexas, y capitulos formados contra èl, y su Magestad para mayor conocimiento de la verdad, nombrò vna junta de diferentes Ministros, que vistos los cargos le dieron por gran seruidor del Rey, consultandole a su Magestad se le diesse satisfacion, como se hizo, honrandole con el Gouierno del Principado de Cataluña, quando se publicò la guerra con Francia.

Marques de Caracena en la cãpaña de Portugal.

Por Galicia se preuino tambien la gente de guerra, gouernada del señor Condestable de Castilla, que con grande exercito estaua a la mira de lo que podia suceder. Pero desvaneciole todo con tratarse de treguas, ò pazes.

Enfermò nuestro Monarca del peligroso achaque de que falleciò en 17. de Setiẽbre de 1665. ordenò su testamento con muchos capitulos en fauor destos Reynos, y buena enseñança de su hijo, y sucessor, dexando por Gouernadores dellos (siendo el niño Rey de edad de tres años,

Enferma el Rey.

Testamento.

años, diez meses, y onze dias) al Presidente de Castilla Don Garcia de Auellaneda y Haro, Conde de Castrillo, à D. Cristoual Crespi de Valdaura, Vicecanciller de Aragon, al Conde de Peñaranda por Consejero de Estado, y al Marques de Aytona por Grande de España, y al Cardenal de España Arçobispo de Toledo, que por auer muerto el Cardenal Don Baltasar de Moscoso el mismo dia que el Rey quedò indeciso, y despues fue nombrado Arçobispo de Toledo el señor Cardenal Don Pasqual de Aragon, que se hallaua en Roma à dar la obediencia al Pōtifice electo Inquisidor General de España, por muerte de Don Diego de Arçe, y Reynoso, Consejero antes del Supremo de Castilla, Obispo de Plasencia, è Inquisidor General. Passò de Roma a Napoles a tomar la possession de aquel Virreynado, y deseoso de boluer a España suplicò a la Reyna nuestra señora se contentasse de que Don Pedro de Aragon su hermano viniesse de Roma, donde auia acabado su embaxada al Virreynado de Napoles. Concediòselo la Reyna, y el Cardenal partiò a España, y despues de llegado à la Corte fue a visitar su Iglesia, y Arçobispado. Quedò tambien nombrado por Gouernador el Inquisidor General, que era, ò fuesse, y la Reyna como Gouernadora, Tutora del Rey su hijo, y superiora a los Gouernadores. Su Magestad obligada de las atenciones de su Confessor el Padre Euerardo, Aleman de Nacion, le sublimo a las Dignidades de Consejero de Estado, de Inquisidor General, y de Gouernador destos Reynos, por el titulo sobredicho. Muerto ya el gran Rey Felipe IV. los Consejos determinaron besar la mano, y aclamar por nueuo Rey al niño heredero Carlos II. y para executarlo se juntò el de Castilla en casa de su Presidente D. Garcia de Auellaneda y Haro, Conde de Castrillo, de donde salieron en sus coches, y Alguaciles de Corte de su guardia, y fueron a besar la mano a su nueuo Rey. Lo mismo hizo el de Aragon, juntandose en casa de su Vicecanciller Don Christoual Crespi de Valdaura, con sus Ministros. El de Italia saliò con su Presidente el Duque de Medina de las Torres, Conde de Oñate D. Ramiro de Guzman, y sus Ministros enlutados. Siguiò su exemplar el de Indias, acompañando a su Presidente Don Gaspar de Bracamonte, Conde de Peñaranda, lleuando delante los Ministros de su Gouierno. En esta forma cada vno de porsi reconocieron, y dieron la obediencia al nueuo dueño à veinte y seis de Setiembre, vn dia despues de la muerte de su gran padre, y à veinte y siete, lleuaron el Serenissimo cadauer al entierro Real de San Lorenço del Escurial, con la pompa que se requeria, muchos señores, y Principes, con la Guarda de acauallo, à quien toca acompañarle hasta la entrega al Prior, y Conuento. Alli yaze, esperando la comun resurrecion de los cuerpos en vna de las magestuosas vrnas, que hizo leuantar viuo en honra de sus altos progenitores.

Sucede Car. os.

Alçan pendones por Carlos.

Dentro de pocos dias la Villa de Madrid junto en su Ayuntamiento tratò de leuantar pendon, ò estandarte por la Magestad de Carlos II. y como tan pundonorosa quiso ser la primera en el exemplo de fidelidad. Eligiò para la funcion de leuantar el pendon al Excelentissimo señor Don Ramiro de Guzman, Duque de Medina de las Torres, dexando con tan acertada eleccion los aplausos de accion tan castiza en estos Reynos. Salieron de las casas del Duque, Conde de Oñate, sitas en la calle mayor, à ocho de Octubre deste año, muchos señores Titulares, y otros de particular nobleza, acompañando a su Excelencia muy lucidos de galas negras, por la calle arriba, àzia San Saluador, y desmontaron de sus cauallos en el Consistorio desta gran Villa, donde esperauan el Corregidor, y Regidores al Duque, y señores de su comitiua. Apeose èl a la presencia de quatro Regidores Comissarios, que le auian de recibir, subiò a la sala principal del Ayuntamiento, donde se sentò a la mano derecha de Don Francisco Herrera Henriquez, del Orden de Alcantara, Corregidor de la Coronada Villa. Despues de vn breue razonamiento se leuantaron ambos à vn mismo tiempo, y el Corregidor tomando en la mano el pendon, dixo a los Secretarios, y Escriuanos mayores del Ayuntamiento le diessen por testimonio, como le entregaua al Excelentissimo Duque, para que en nombre de la Villa le leuantasse por el Rey Carlos II. nuestro señor. Recibiole su Excelencia con alegre cariño, y montando à cauallo se començò la marcha en la forma siguiente.

Iban delante los Clarines Reales, luego los Timpalos, y Ministriles de la Villa, à quienes seguian diez y seis Alguaciles de su Gremio, à estos inmediatamente algunos soldados de las Guardias Reales Española, y Tudesca con sus Tenientes. A poca distancia entraua el numeroso, y concertado esquadron de los mayores señores, y Caualleros de la Corte, los Capitanes de las Guardias con su ordinario lucimiento, aunque no tan vistoso como en otras ocasiones, por el luto. Llegaron despues los quatro Mazeros de la Villa con sus cotas Romanas carmesies, y mazas doradas al ombro. Seguian se los Regidores, luego los Reyes de Armas, cō las cotas bordadas de las Armas Reales de los Reynos, y Señorios de su Magestad, cerrando tan lustroso acompañamiento el Corregidor, y el Duque de Medina a la mano derecha, lleuando en la suya leuantado el pendon, y dèl pendiente las almas de quantos le mirauan. Con tal orden llegaron a la plaça mayor, que siendo capacissima pareciò corta a la numerosa multitud de pueblo, jamàs los ancia-

cianos la vieron mejor vestida, ni mejor poblada.

Sobresalia en medio dello vn tablado cubierto de ricas alfombras de cinco, ò seis pies de alto, 30. de largo, y 20. de ancho con su escalera de doze pies de tendido, y balla al rededor. Subieron à èl el Duque, y Corregidor, los Secretarios del Ayuntamiento, los quatro Reyes de Armas, quedandose los Mazeros en la escalera, y el Duque puesto siempre à mano derecha del Corregidor, y los Reyes de Armas a cada lado, haziendo frente à los balcones de la panaderia, donde ven las fiestas los Reyes, el mas antiguo Rey de Armas, que se llamaua Don Iuan de Mendoza, dixo en alta voz por tres vezes: Silencio, silencio, silencio, oid, oid, oid; y luego dixo el Duque por tres vezes en alta voz: Castilla, Castilla, Castilla por el Catolico Rey Don Carlos II. deste nombre, que Dios guarde. Respondiò el pueblo con vniforme variedad de vozes, viua, viua, viua. Acabada la ceremonia en plaça, caminò el acompañamiento a las Descalças Reales de la señora Infanta D. Iuana, y de alli al Palacio Real, donde poniendose vna silla, en que se solia sentar el señor Emperador Carlos, la escogiò el Rey entre otras dos, en oyendo auia sido de su bisabuelo Carlos, para ver la accion, marauillandose los circunstantes del generoso talento de vna criatura Real. Passò de alli a la Villa, y en ella se celebrò la misma ceremonia, y acabada, dixo el Duque a los Secretarios, y Escriuanos del Ayuntamiento le diessen testimonio de que auiendo leuantado el pendon Real por el Rey D. Carlos II. le boluiò a entregar al señor D. Francisco de Herrera Henriquez, Corregidor de la Villa. Recibiole el Corregidor, y subiendo con èl a la sala del Ayuntamiento, le fixò en el balcon, debaxo de vn rico dosel, para q̃ estuuiesse en publico por ocho dias, cõ sus noches, quedando la Corte poblada de luzes, que descubrieron las riquezas del pendon, y dosel.

El dia en que la Virgen Nuestra Señora fue a visitar a Santa Isabel, tuuo auiso el señor Don Luis de Aragon, y Cardona, Cauallero del Tuson de oro el mas antiguo, y Duque de Segorue, y Cardona, fuesse a ceñir la espada al Rey nuestro señor, y estando èl en su quarto, entrò el Duque acompañado de gran Corte de señores, y Caualleros, y delante de todos le armò Cauallero, y ciñò la espada, besandole la mano. A ocho del mismo mes el Duque de Cardona, como Cauallero mas antiguo del Tuson, conuocò a los Caualleros dèl para que se hallassen en Palacio en el quarto de la Reyna nuestra señora. Iuntaronse el Duque de Montalto, los Principes de Auelino, de Astillano, de Barbançon, y el Embaxador de Alemania, Caualleros del Tuson, con assistencia del Secretario deste Orden, y con las ceremonias que vsa la Religion, puso el collar de oro, con el Cordero pendiente, al Rey Don Carlos II. dandole la obediencia los mismos Caualleros, en nombre de toda la Religion, y señores della, y de las Prouincias que representaua; Astillano, Auelino, y Montalto por Italia, el Barbançon por Flandes, el Embaxador por Alemania, y el Duque de Cardona por España, en virtud de las Bulas Pontificias, que tienen los Reyes de España, para administrar las Ordenes Militares de sus Dominios. El niño Rey, viendose tan galan con su collar, y espada, dio las gracias a sus padrinos, con solo dezir muchas, y muy sazonadas gracias.

Para mejor pronostico de la entrada a Reynar de nuestro Carlos II. en los Estados de Catolico, y defensor acerrimo de la limpia Concepcion de Maria Santissima, sucediò, segun afirmaron personas de credito, vn caso prodigioso en la Ciudad de Xatiua, y fue que estando combidado para predicar vn dia de la Assumpcion cierto Canonigo, Dignidad de aquella Santa Iglesia, entrò en ella la mayor parte de la Ciudad, y el Orador Sagrado viò vn rotulo fixado en la pared, que dezia: Maria Santissima Concebida en pecado original, de que irritado con Santa resolucion le echò la mano, y à vista de los oyentes le hizo pedazos, boluiendo el assumpto señalado de la Assumpcion al de la Concepcion purissima en el primer instante, tan ajustadamente a lo sucedido del rotulo, q̃ assistido del Espiritu Santo desempeñò a si, y al auditorio, lleuandose el comun aplauso de los presentes. Saliendo el Predicador al campo a diuertirse, y puestos los ojos en vna flor de Azucena viò en ella figurada la efigie del santo Misterio, de que deuotamente auia razonado. Arrancola de raiz, y hallò en ella la perfecta Imagen de la Virgen de la Concepcion, de que admirado vn Cauallero la erigiò Capilla, donde se venera. Encontrò dias despues con otra mas hermosa, y mas bien figurada en las hojas, y raiz llegò a manos de Don Antonio Gomez Dauila, y Ossorio, Marques de Astorga, y San Roman, Virrey, y Capitan General de aquel Reyno, que la remitiò a su Magestad, como a vnico, y firme, y solicito Agente de su acrisolado, y purissimo ser.

Caso en Xatiua sobre el pũto de Concepcion.

En premio de tan encendido culto, y tan religioso afecto a la purissima Virgen, como el del Catolico Rey Felipe IV. dispuso su Diuina Magestad se efectuasse el matrimonio de la Serenissima señora D. Margarita de Austria, Infanta de España, preciosa perla desta dilatada Monarquia, cõ el Serenissimo señor Leopoldo Ignacio de Austria su primo hermano, Emperador Inuictissimo de Alemania, cuyos poderes tuuo el Excelentissimo señor Don Ramiro de Guzman, y Duque de Medina de las Torres,

Casa la Infanta Margarita con el Emperador.

Con-

Conde de Oñate, y de Villamediana, Principe verdaderamente grande, que cumpliendo generoso con su obligacion de su empeño, hizo las ostentaciones que se vieron el año siguiente, en que se efectuò el desposorio entre los Austriacos contrayentes.

Año de 1666.

DAremos principio a este año de 1666. y segundo del Reynado del Serenissimo señor Don Carlos II. con los tratados de paz entre Castilla, y Portugal. Proponianse por los señores que tenian el gouierno de las armas de ambos Reynos algunas capitulaciones entre las dos Reynas Gouernadoras de sus hijos, que por no ser capaz el Duque de Bergança, hijo mayor, por los pocos años, era Administradora Doña Luisa de Guzman, viuda de Don Iuan de Bergança, intruso Rey de aquella Corona, ni Don Carlos Segũdo aun no de quatro años, su madre la Reyna Doña Mariana de Austria, viuda del Rey Don Felipe Quarto su marido, y los ajustes caminauan por terceros, no se efectuauan, y andauan vnos, y otros con las armas en las manos. Fue Dios servido de lleuarse la Reyna madre de Frãcia Doña Ana Mauricia de Austria, por cuya muerte el Rey su hijo començò a inquietarse, no teniendo quien mediasse entre los dos Reynos de Francia, y de España, y leuantar gruessos exercitos, y armadas, sin que entendiessen las Naciones adonde se endereçassen tantas prevenciones, que como buen soldado disponia sus cosas sin ruido, dexando cuydadosos à los Principes confinantes, y obligandolos a euitar el golpe de este rayo.

Tratos de paz con Portugal.

Estando las cosas tan turbadas con la nouedad impensada, la Duquesa de Bergança intrusa Reyna de Portugal, adoleciò de vna fiebre ardiente, de que muriò a veinte y ocho de Febrero deste año. Llegò el tiempo del desposorio de la Serenissima Infanta Doña Margarita de Austria con su tio el Emperador Leopoldo Ignacio, Rey de Vngria, y Bohemia, y celebròse en veinte y cinco de Abril, en el Salon grande de Palacio (assistiendo a èl el Eminentissimo Cardenal Colona) con grandissima solemnidad, y pompa, si bien con las deuidas muestras de sentimiento por la muerte tã cercana de nuestro gran Monarca, con galas de blanco, y negro, pudiendo con justa causa quedar zelosa qualquiera ostentacion Real. Destinòse para la partida el dia veinte y ocho de Abril, y para descriuir el lucimiento con que se portò el Duque de Alburquerque su Mayordomo mayor, fueran necessarias muchas ponderaciones. Sacò gran sequito de recamara, y de criados, y su Magestad Cesarea lleuò poderosissima recamara, muchos criados de las Casas Reales de padre, y madre, doze soldados Españoles, y otros tantos Alemanes con sus Cabos. Despidiòse de Nuestra Señora de Atocha, y su camino se endereçò à embarcarse en Denia, puerto del Reyno de Valencia, que no surtiendo efecto, passò a Barcelona. Metropoli del Principado de Cataluña, que la recibiò con la solemnidad siguiente.

Muere la Reyna de Portugal.

Viaje de la Emperatriz.

Entre lo funebre de los lutos, no faltan algunos consuelos, nacidos de la variedad de cortejos, que piden las entradas de personas Reales. A diez y ocho de Iulio llegò nuestra Augusta Emperatriz a la falda de Monjuy, auiendo venido por mar, desde Denia à Barcelona a embarcarse para ir a Alemania, dista Monjuy media legua de la Ciudad, y el Virrey Don Luis Gonçaga, assistido de los Consiliares, y de muchos Caualleros, partiò en vna saetia à darla la bien venida, y besarla la mano, y despues la Ciudad, el Reyno, el Obispo, y Cabildo con numeroso, y luzido acompañamiento, funcion, que durò desde las seis de la mañana, hasta medio dia. En este tiempo estuuo dentro de el mar en la Real de España, ceñida de veinte y siete galeras, mayor mucho que las demas, toda dorada, hasta los remos, con popa, y proa cercada de vidrieras de cristal, que descubrian la cama de su Magestad Cesarea, tan rica, y asseada como pueden imaginarla el buen gusto, y el deseo. Suspendieronse este dia los lutos en parte, y siruiò de gala el tafetan doble liso, y medias negras. Arribò con todas las galeras a Barcelona à medio dia, y toda la artilleria de la Ciudad le hizo salva, disparando tres vezes con bala, à que correspondieron las galeras con las suyas. Llegò al muelle, donde se auia formado vn sumptuoso puente de madera, que entraua en el mar ducientas varas, con balaustres torneados, vestidos de damasco carmesi, y el suelo cubierto de bayetas pagizas, y coloradas. Apeòse la Emperatriz desde la Real en el puente, dandola el braço el Duque de Alburquerque, a quien se seguian inmediatamente la Duquesa, las Damas, el Cardenal Colona, dos Obispos, y los dos hermanos del Duque. Estos iban cubiertos; pero el Virrey, y la demas Nobleza lleuauan los sombreros en las manos. A la salida del puente estauan dos hermosissimas sillas de mano, en que entraron la señora Emperatriz, y la Duquesa, y los demas fueron a pie hasta el muelle, donde salieron de las sillas, y entraron en vna rica carroza, y en este tiempo se disparò quarta vez la artilleria, dandole repetidos vitores, y alabanças (que hasta el metal habla en semejantes ocasiones) cortejandola à los estriuos, el Cardenal, y el Duque, hasta dexarla en Palacio.

La gala que lleuaua su Magestad Cesarea, era de tela amusca, y plata, guaxada toda de pũtas de plata, con reboço blanco, y puntas blancas. cosa en estremo rica, y vistosa, representando

en

en lo bizarro, y graue la persona de su padre, que estè en el cielo, su tierna edad, y belleza, en que cifrò naturaleza lo terso, blanco, y rubio, matizes de sus hermosas perfecciones, lleuaua los ojos de las mas presumidas damas. Passeò por la Ciudad tres dias con toda la nobleza, y lucido acompañamiento della. Visitò el Asseo, y otros Templos, con alborozo vniversal de naturales, y estrangeros, è innumerable concurso a verla. Iba risueña, y mirando à todas partes, regozigando à toda la Ciudad, que deseaua hazerle grandes fiestas, que no se consintieron por la muerte del Rey, permitiendo solas las luminarias, y fuegos de aquellas tres noches. Huuo mucho que ver en los tres dias por toda la Ciudad, pues las tiendas de mercaderes, y plateros, como las vidrierias, que parecian vn deleytable Paraiso, por los apadores, riquezas, y adornos. Seis dias antes que se embarcasse su Magestad, llegaron siete galeras de Malta, con tanto lucimiento de Caualleros de la Orden Militar, que cumplieron el numero de treinta y quatro galeras.

Saliò su Magestad a la galeria de Palacio, que cae sobre la muralla, y auiendo arribado a boca de noche, las Maltesas hizieron salua siete vezes, y al mesmo tiempo dispararon juntas, cada vna mas de 100. mosquetes, y 40. pieças de pedreros, arrojando al mar bombas, que por ser en medio del mar, y repetirse varias vezes, causauan marauillosa vista. Respondia a cada salua la artilleria de los baluartes, y durò la fiesta por espacio de dos horas. A diez de Agosto, dia de San Lorenço Martir Español, saliò su Magestad Cesarea de Barcelona, haziendo la artilleria de la Ciudad tres vezes salua. Fue grande vista la de 34. galeras repartidas por aquel ceruleo pielago, tẽdidos los gallardetes, y flamulas de todos colores, como tantas flores de vn ameno sitio, ò floresta. Soplò contrario el viento, con que fue preciso detenerse en el puerto de Rosas, y de Cadaques, de donde zarpò la armada fauorecida de amigo ayre a passar el golfo, y aportò al Final, donde aguardauan a su Magestad el Cardenal Nepote, Legado del Pontifice, el Duque de Saboya, el de Modena, el hermano del Duque de Florencia, y otros muchos Pontentados soberanos, assistidos de diez mil hõbres para acompañarla por tierra, hasta Trento, donde la entregò el Duque de Alburquerque a los Ministros que el señor Emperador auia embiado hasta allì a recibirla, y hecha la entrega, diò la buelta con toda la gẽte Española, y despidiẽdose della, se encaminò a Sicilia, adonde iba a tomar la possession del Virreynado de aquella Isla, que se le auia encargado.

Sale de Barcelona.

Borrasca.

Llega al Final.

Assalta el Moro à Alarache.

Despues de valerse muchas vezes Cid Amet Mahometano, ya nombrado antes, del amparo de las Reales Armas del señor Rey Felipe IV. y recibido de su mano agassajos resoluiò en contracambio destos beneficios tomar por asalto general la plaça de Alarache, preuiniendose para el efecto de los medios necessarios de pertrechos, escalas, y de otras cosas tocantes a guerra. Pero llegando el intento a noticia de vn cautiuo Christiano, se puso en huida, y con grande riesgo de su vida vino à dar auiso a la plaça a 24. de Febrero, à la punta que haze la arena de la otra parte del rio, y à 26. llegò, aunque con dificultad, enfrente de la puerta de la marina, temeroso de que sino a auisaua luego, podria ser que el enemigo embistiesse a la plaça, tocò arma, à cuyo sonido salieron por la muralla algunos del presidio, y no hallando a nadie en la campaña, creyeron ser algun Moro ladino, que por solo inquietar la auia tocado, se retiraron dexando solas las centinelas ordinarias, las quales al amanecer reconocieron al Christiano, y passando por èl le lleuaron al Maesse de Campo Don Iuan de Aluarado Bracamonte y Sarabia, Gouernador, Alcaide mayor, y Iusticia mayor de la plaça, a quien diò noticia de que el Moro Cid, tenia juntos mas de quatro mil Moros, y preuenidas escalas para darle el assalto, y assimismo tres embarcaciones dellos para impedir el auiso que se podia dar a España, las quales se reconocieron entrado el dia, y acreditò mas la deposicion del Christiano. El Gouernador ordenò al punto al Capitan Alonso Berlinches, Teniente General de la Artilleria, passasse a España en vna tartana, que estaua surta en el puerto a dar estas noticias al Duque de Medina Celi, Capitan General de las costas de Andaluzia, pidiendo le socorriesse con gente, y demas pertrechos de guerra.

Auiso que tuuo.

Preuencion para la defensa.

A veinte y siete del mes el Maesse de Campo diò orden al Sargento mayor Don Diego de Salcedo, que a las dos de la tarde tuuiesse en esquadrones la milicia en la plaça de armas, y saliò a ella en persona a guarnecer la muralla, redutos, y castillos. Al lienço de la muralla, que corre del castillo de Santa Maria de Europa al de San Antonio, y a sus redutos assistiò de guarda la Compañia del Capitan Diego Diaz Lantero, à quien se encargò la defensa desta parte, poniendo por Cabo de la guarnicion del reduto de San Antonio al Sargento Iuan Muñoz Vejarano. La Compañia del Sargento mayor se diuidiò en la guarnicion del Castillo de San Antonio, el reduto de Santiago, que està sobre la barra, y el lienço de la muralla de la marina, hasta el reduto, se encargò a Diego de Vera, quedando por Cabo del castillo, el Alferez Antonio Figueredo, y del reduto de Santiago cuydò el Sargento Martin Yangues, y de la Marina el Ayudante Francisco Camacho. La Compañia del Capitan Gregorio Valera guarneciò el lienço de la muralla desde el reduto de Diego de Vera, hasta el de

Nuestra Señora, y quedò de guarnicion en èl el Alferez Diego de Silua. La compañia de Diego Lopez defendia la muralla de San Francisco, reduto alto, y torre del Iudio, y el Castillo de Santa Maria, assistiendo por Cabo del reduto su Alferez Antonio Perea, y de la torre el Sargento Diego Garcia del Aguila, y del castillo el Alferez Luis Paterna. Los particulares, que tenian plaça en las Compañias, quedaron en el cuerpo de guardia principal, y los Ayudãtes assistiendo a la persona del Maesse de Campo, y Sargento mayor, para acudir al lance mas necessario.

A primero de Março a mas de media noche començò el enemigo a cercarse a la plaça, y sintiendole las centinelas del reduto de Santiago, le dispararon algunos mosquetazos, y à las quatro de la mañana cerrò el Moro por todas partes con tan grande alarido (vso de la embestida desta nacion) que pudiera poner terror al espiritu mas alentado, y las centinelas a repetir arma, arma, y a esperarle con las armas en la mano, y valor increible. Embistieron los Moros por la puerta del Campo, ocuparon el rebellin que cubre la puerta del puente del foso, llenandolo todo de inumerables barbaros con sus estandartes. Aqui se les dieron repetidas cargas de mosqueteria, y con los pedreros de los traueses de la muralla, haziendo en ellos gran destrozo, aunque porfiadamente mantuuieron por largo espacio el puesto. Huvieron de retirarse, dexando la campaña cubierta de cuerpos muertos, y si bien retiraron los que pudierõ hasta amanecer, con todo desampararon a muchos. Al mismo tiempo embistieron por la muralla de San Francisco, llegando a poner dos escalas, mas desde esta parte se le dieron tan continuadas cargas de mosqueteria, y artilleria, y de piedras, que necessitaron de desalojar del puesto, con perdida de soldados, y escalas. Considerando el Maesse de Campo la fuerça que los Moros hazian por este lado, assistiò a èl personalmente, infundiendo valor a los soldados con el suyo desuerte, que a su vista cada vno procuraua adelantarse, quedando al fin todos iguales. Cargò luego el enemigo con mas fuerça al pie de la torre, y castillo de Santa Maria, rompiendo con hachas el rastrillo del rebellin, que cubria la puerta de la torre, donde, y en el castillo encontraron tal resistencia, que aunque ocuparon el puesto hasta entrado el dia, huuieron de desampararle con mucha perdida suya.

No se descuidaron de acometer con furioso teson el reduto de San Antonio, creyendo que por aquella parte que no tenia foso, y era mas baxa la muralla, podrian conseguir su intento. Mas la guarnicion del puesto se portò con tal denuedo, que experimentando en este puesto la mayor fortaleza de la plaça, perdida mucha gente, por hazer empeño aqui, y en la falsa braga del castillo, hasta mas de las ocho del dia. A la defensa del reduto assistiò el Sargento mayor, à cuyo valor se deuiò en gran parte la defensa quedando herido en la cabeça, y otros de las pedradas que tirauan los enemigos. Por el reduto de Santiago no fue menor la porfia de los Moros, que por las demas partes, hallando en ocho hombres, que le defendian, tanto valor, como en ochocientos muy esforçados. Quando los Moros embestian por tierra la muralla, arribaron por el rio cinco barcas cargadas de mucha, y lucida gente, para echarla en la marina, y arrimar escalas por esta vanda, y queriendo quitar primero el estorvo, que les hazia vna saetia Ginouesa, que vino con bastimentos, la abordaron todas, mas recibiolos con tal carga de pedreros, y chuzos, que las obligò a retirarse, auiendo dexado en el rio gran cantidad de infieles; y vna barca barada en seco, por auerle muerto la mayor parte de la gente que venia en ella.

Retirase el Moro con perdida.

Luego que se abriò el dia, y se retirò el enemigo de los puestos, se enarbolaron las vanderas de su Magestad en las murallas, y Castillos de la plaça, con tanto regocijo de los soldados, y de su Maesse de Campo, que corriò por los puestos, abraçando a los soldados, y dandoles la en hora buena de tan feliz sucesso, agradeciendoles con palabras de encendido amor lo bien que auian obrado. Hizose luego salida a la campaña a despojar los muertos, y retirar seis escalas que dexò el Moro, juntamente con copiosos despojos de ropa, escopetas, alfanges, azagayas, saetas, y lanças. Costò el feliz acontecimiento a los nuestros onze entre muertos, y heridos, vno de los prisioneros dixo, que el Cid lader echò vando en las Ciudades, y Lugares de su señorio, que todas las personas de diez años arriba se juntassen en la campaña de Alcazar para venir à la toma de Alarache, à cuya voz, por ser precepto de su ley hazer guerra a los Christianos, se vniò de diuersas partes numerosa cantidad de gente, y que la que vino en las barcas era de la mas lucida de su campo, que traìa en su retaguardia muchas familias para poblar la plaça, y que aurian muerto mas de quatro mil Moros, y salido heridos mas. Este dia por la tarde leuantò el enemigo vandera de paz, y por medio de vno de los suyos pidiò licencia al Maesse de Campo para entrar los muertos que auian quedado en las puertas, y fosos de la plaça, y la concediò con toda galanteria. La mayor ponderacion del valor con que se portò cada vno de los soldados, y Oficiales en el puesto que los tocò defender, es, que siendo la dotacion de esta plaça de mil y duzientos hombres de presidio ordinario, solo se hallaron en ella duzientos y cincuenta,

que resistiessen al gruesso del enemigo tan poderoso.

Incendio de la poluora de Ruremunda, y otros. En el mes de Mayo deste año se encendiò inopinadamente la casa de la poluora de la Ciudad de Ruremunda en el Ducado de Geldres, que abrasò sin poderlo remediar quatro mil casas (por ser la fabrica de madera sugeta a semejantes ruinas) y entre ellas, se quemaron 8. Parroquias, y Conuentos, con la mayor parte del Palacio Episcopal, y casas del Ayuntamiento, donde perecieron mas de tres mil y quinientas personas de ambos sexos, y en Olanda por otro descuido se encendiò vna Villa de duzientas casas. *Sucessos semejantes.* Permitiò Dios, que en diferentes partes sucediessen semejantes desgracias, como en Burdeos, Tours, Nantes, Samolo, Blois, Ruan, y otras Ciudades, y Villas del Reyno de Francia, que se arruinaron. *Naufragios.* El mar sumergiò gran cantidad de baxeles de aquella Nacion, y mas de seis mil personas, à que se añadieron vracanes, temblores de tierra, è inundaciones de rios caudalosos.

Flota. En diez y seis de Agosto, estando España con gran cuidado, por los piratas, Turcos, y Armadas de Francia, Inglaterra, y Portugal, vino nueua, que auia llegado nuestra flota à San Lucar, sin encontrar con enemigo alguno.

Oländeses, y Ingleses se declarã enemigos. Despues que son los Paises de Olanda, hechos absolutos dueños se adelantaron en reputacion, y riquezas, dieron tales zelos a los Ingleses, que nunca ha passado entre ellos segura amistad, y correspondencia, y assi, no obstante el contagio que se padecia en aquel Reyno, salio su armada con 80. fragatas reforçadas, y se puso sobre el puerto de Tesel, impidiendo la salida de la Armada Olandesa, assistida por tierra de las armas auxiliares de Francia, y ofendida de las del Arçobispo de Munster, Principe soberano de Alemania, que tenia en campaña 40. mil infantes, y Cauallos, pretendiendo restituyan los Estados Generales ciertas plaças que vsurparon los Olandeses de muchos años a esta parte. Sabiendo, pues, el Rey de Francia la enemistad reciproca de ambas Naciones, mandò en ofensa de los Ingleses, que la plaça de Orange, de que el Frances estaua apoderado, se restituyese a su dueño, despidiendo de la fortaleza la guarnicion en ella, entregandola al mismo Principe. *Olandeses hazen hostilidades contra Franceses.* Los Ingleses en contra cambio apresaron 20. nauios de Francia, que sus vassallos conducian a Olanda con mercaderias, y el mayor motiuo que tuuieron fue presumir, que la hazienda pertenecia a las Prouincias de Olanda. Tambien andaua vna armada de 200. velas con 2000. hombres, que caminaua la buelta de Bretaña baxa, con intento de inuadir algunas plaças de la Francia por aquellas partes. *Canal de Bruxelas.* El Canal de Bruxelas en Flandes se acabò de perficionar hasta Ostende, y assimismo sus dos fortines, con que ya entran, y salen por el los baxeles con mercaderias, y grã comodidad de los vezinos de las Prouincias obedientes.

Audiencia de vna muger en Palacio. En siete de Iunio, estando en Palacio Bernardino Gosbet, Furrier de la Guarda de Corps de los Archeros, llegò vna muger, y reconociendole, sacò debaxo del manto vna pistola con varonil despejo, y le hiriò en parte tan vital, que no viuiò mas de dos dias, sin formar razon alguna, por auerle dado con toda la municion en la cabeça. *Sin castigo.* Lleuaronla presa por el homicidio, y por la violacion de la Casa Real, y passandola por la Iglesia de San Saluador, prouò Iglesia, aunque la conducian en vna silla, jurando jozaua de la immunidad personas mayores de toda excepcion.

Malta ayuda à Veneciacõtra Turcos. Auiendo llegado la esquadra de las galeras de Malta a la boca de Constantinopla, encontraron con la armada Veneciana, impidiendo a la del Turco el socorro que intentaua al Reyno, y Ciudad de Candia. Fue grande la alegria, que recibiò la de Venecia del arribo de las galeras Malteses, solemnizandole con muchas saluas de artilleria. Visitaronse los Generales, y el de las armas Venecianas agradeciò encarecidamente en nombre de la Serenissima Republica la puntualidad, y fineza con q̃ la Religion le auia assistido a todas las campañas, y particularmente á la presente, llegando a tan buen tiempo, que se prometia felices sucessos. Estuuieron algunos dias juntas las dos armadas, sin tener nueua de la Turquesca, pero despues pareciò, y diò fondo debaxo de los Castillos de Constantinopla. La Veneciana hizo diligencias para trabarse con la Otomana, combidandola a que saliesse fuera, y presentandola la batalla varias vezes, y en particular á veinte y quatro de Iunio, dia de San Iuan Bautista, mas *Presenta Batalla Venecia al Turco.* la enemiga no hizo mouimiento alguno, hasta que las instancias fueron tantas, que la verguença la obligò a salir, pareciendole demasiada cobardia no hazerlo. Para ello embiaron delante por banguardia 34. baxeles redondos de alto bordo. En descubriendose, zarpò toda la armada Catolica, y el General Veneciano *Resolució del Maltes.* consultò al General de la Religion, el qual respondiò, que quanto antes se pudiesse cortar el passo al enemigo se hiziesse, con que començandose a poner en ordenança se fue naueganđo à aquella buelta, y en breue se descubriò el resto de la armada enemiga, que fuera de los treinta y quatro galeones, constaua de sesenta y seis galeras, y nueue galeazas, y de treinta embarcaciones menores. Vista la ventaja que lleuaua la Turquesca a la Catolica, componiendose esta de veinte y ocho baxeles, nueue galeras, siete galeazas, treinta embarcaciones, y diez vergantines, boluiò el Veneciano a dezir al Maltes, que nunca creyò fuesse tan grande, y numerosa la armada enemiga, como se veia, y assi le pedia segunda vez su parecer. Respōdiò

el

el Prior de la Rochela no era ya tiempo de oir pareceres, ſino de empuñar la eſpada, y de embeſtir, para dar a la Chriſtiandad vnaglorioſa vitoria, como eſperaua en Dios, y para que vieſſe la certidumbre con que lo eſperaua, le dieſſe la banguardia para embeſtir. Viſta tan valeroſa reſolucion, vino en ello, y començando la batalla, las galeras Malteſes embiſtieron las primeras, apellidando a San Iuan Bautiſta, y diziendo aborda, aborda, con tantas demonſtraciones de alegria, que arrojauan los ſombreros al ayre, quando iban la buelta del enemigo, ſiguiendolas lo reſtante del armada. Dando furioſas arremetidas, y diſparando la artilleria, y moſqueteria alternadamente vnos vaſos, y otros, ſe trauò vna ſangrienta batalla. La Capitana del orden militar metiò la proa en la Real del Turco, atraueſando por medio de ſus galeras, que conociendo el intento, y no baſtandole el animo de reſiſtir, ſe fue ſaliendo de ſu armada cō ſiete galeras, mas las nueſtras, que la ſeguian, la apretaron a tomar la fuga, y viendo no era facil alcançallas, por no perder tiempo, boluiò la proa, y ſe encaminò nueſtra Capatina a la patrona del Turco, y las demas galeras a otras. Arrimauaſe la patrona azia tierra, pero en breue la abordò, y aunque llegaron otras tres galeras a ſocorrerla, no ſe deſalētò nueſtra gente, antes peleò con denuedo, reſiſtiendo a tanta multitud de enemigos, que por todas partes la tenian cercada. Viendo los Turcos que nneſtra gente començaua a entrar en ſus galeras, ſe echaron algunos al mar para ſaluarſe en tierra, y otros quiſieron morir obſtinadamente, con que las quatro quedaron rendidas. No eſtuuieron ocioſas las demas galeras de la Eſquadra Malteſa, que combatiendo a exemplo de ſu Capitana, rindieron cinco galeras, y vnas dellas baſtarda de treinta y dos bancos, que el año paſſado auia ſeruido de Real, y vna galeaza.

Batalla.

La Real Veneciana no moſtraua menos ſu valor, acudiendo a las partes de mayor neceſsidad, dando aliento con ſu preſencia a toda la armada, que abraſando, y rindiendo baxeles, y galeras a peſar de la furia de la artilleria que diſparauan los Turcos deſde los caſtillos, y de otra bateria que tenian pueſta en tierra, ſe metiò debaxo della, cauſando graue daño a toda la armada, conſiderando los enemigos no tenian remedio, ſe iban a tierra, dando al traues en ella, y pegando fuego a las galeras, y baxeles, ſaltando en la mar ſe ahogauan. Corriò gran rieſgo la Capitana de Malta, que cercana a tierra acabando de rendir vna galeaza, otra de las que ſe quemauan, ſe le arrimò demanera, que no ſe podia deſaſir della, mas fauoreciendola Dios ſe eſcapò ſacando de remolco la galeaza rendida, ſin que le dexaſſe por temor del fuego. El General de los nauios Venecianos no dexò eſcapar ninguno de los Turqueſcos, que no ſe quemaſſe, ò dieſſe al traues. Los de Argel anduuieron mas obſtinados que toda la armada del Turco, reſiſtiendo los Capitanes haſta morir entre las llamas. Finalmente deſpues ſiete horas de combate quedò toda rendida, la mayor parte abraſada, la otra preſa, menos las ſiete galeras que eſcaparon con la Real, prendiendo los nueſtros cincuenta renegados, cautiuando nouecientos y cincuenta eſclauos, y dando libertad a cinco mil Chriſtianos. Durò el incendio de la armada enemiga dos dias con ſus noches, en que perecieron los demas infieles a fuego, fuera de los que ſe anegaron, y algunos, que ſalieron a nado.

Vitoria.

La preſa que ſe hizo de vaſos conſiſtiò en dos galeazas, y nueue galeras, y entre ellas la Patrona Real, y la Baſtarda. La artilleria que tomò el cuerpo de la armada fue mucha, pero dificil aſſegurar ſu numero. La que ocuparon los Malteſes llegò al numero de cincuenta cañones de cuchara, con cantidad de pedreros, valas, y poluora. El Prior de la Rochela D. Frey Gregorio Garrafa General de Malta, eſcriuiò a la Religion el valor con que procedieron ſus ſoldados, y en particular los Caualleros. El Generaliſsimo de la ſeñoria de Venecia muriò de vn cañonazo. Los muertos de nueſtra armada llegaron 1500. hombres de todo genero, los de la Turqueſca no ſe pudieron contar.

Año de 1667.

DAremos cuenta en eſte año, que fue el tercero del Reynado de nueſtro Rey Carlos II. de diuerſos ſuceſſos acaecidos en la Europa Los coſarios de Tripoli en breue tiempo apreſaron dos baxeles Franceſes, vno Veneciano, otro Maltes, y el tercero Lorenes, cauſando grande alteracion en Italia, y aſsi el ſeñor de la Rochela ſaliò antes de lo que auia determinado, con nueue nauios de guerra, y vno de fuego a correr las coſtas de Italia. Pero ſus deſignios de coger quanto ſe le puſieſſe delante, le ſalieron al contrario, porque de todas partes fue recibido con animo, y esfuerço militar. Las preuenciones militares que Francia hizo, ſin dezir para donde vinieron a dar eſtallido contra los Eſtados de Flandes, con que el Marques de Caſtel-Rodrigo ſu Gouernador formò vn grueſſo de 36000. hōbres ſin las tropas auxiliares del Imperio, que ſe dezian baxauan marchando, pagadas por el Rey nueſtro ſeñor, que no las vimos. El Marques en el interin fortificò las plaças expueſtas a la inuaſion con tanta aſsiſtencia, y afecto de los naturales, que haſta los Ecleſiaſticos ponian la mano en las operaciones neceſſarias. Hizo deſmantelar tres, Armentiens, Baſſa, y Charleſroy, por ſer las q̄ mas facilmente podiā cercarſe, y para agregar ſus guarniciones a otras de mayor conſequencia, con que el valor, y lealtad Flamēca aſsiſtida del generoſo animo, y ſuma prouidencia de ſu iluſtre Gouerna-

Varios ſuceſſos, y variantes.

Rompe el Frances por Flandes ſin auiſo.

nador redaxo, no solo à incontrastables, al parecer, las fuerças de su defensa, sino poderosas para otra conquista.

D. Luis Ponce, Governador del Estado de Milàn, informado de los designios Franceses, por los crecidos exercitos que ponia en campaña, saliò à visitar las fortificaciones de aquel Ducado, haziendo reparar los daños que recibieron de las lluvias del Invierno passado, y disponerlas à mejor defensa, para guardar las bueltas que la Nacion Francesa tiene sin consideracion de su credito, y tratados de paz. Y aunque el de 1660. se capitulò tan firme entre los Reyes Catolico, y Christianissimo, por via de los casamientos con la señora Infanta Doña Maria Teresa, no cumpliendo cõ nada de lo assentado, alborotando el mundo con sus prevenciones de guerra, y assi passò cõ su exercito à Flandes al cargo del Mariscal de Turena, el qual arribò à Enguien, y à Dova, destruyendo quanto encõtraua, agostando la cãpaña, como langosta insaciable. Los nuestros haziendo algunas salidas, y escaràmuzas bolvieron con muchos prisioneros, y entre ellos tres Franceses, que entendiendo eran espias los lleuaron à Amberes en vn barco. El Embiado de Suecia se detenia en Bruselas, esperando passaporte para ir à España por Francia. El señor Emperador embiò vn socorro de mil infantes, conducidos del Conde de Estublemberg, y tambien llegaron à Brujas otros cien hombres embiados del Rey de Inglaterra. La mayor parte de nuestra cavalleria estaua al rededor de Bruselas, proveyendola de lo necessario. Algunas tropas del enemigo se acercaron à S. Homer, mas los nuestros los desbarataron, è hizieron 50. prisioneros.

Turena General del Francès.

Reconocidos los Estados de Olanda, que las pretensiones de Francia se enderezauan cõtra los de Flandes, y no estandoles bien tanta vezindad con ella, embiarõ Diputados al Marques de Castel-Rodrigo, Governador de Flãdes, ofreciendole en su nõbre todos los pertrechos, armas y municiones de que necessitasse para su defensa: oferta muy estimada del Marquès, admitiendola en quanto à la polvora, por hallarse cõ menos cantidad de la q̃ le parecia forçosa para lo que le podia sobrevenir, con q̃ los Estados generales publicaron vn vando, en que ordenavan no se escusasse alguno de dar al Marquès de Castel-Rodrigo toda la cãtidad de polvora, y otros qualesquier pertrechos q̃ le pidiesse, y carros en q̃ se cõduxesse. Dixose passauan de 200 mil quintales los cõducidos. Hallavase la armada Francesa en el Canal de Inglaterra, para echar gente en tierra, no queriendo admitirla en la Rochela, y otros Puertos de sus costas, con que se hallaua muy afligida. La Olandesa, compuesta de 130. baxeles estaua sobre las Duñas de Inglaterra en esta ocasion.

Olandeses se ofrecen en favor de España.

El Marquès de Astorga, S. Romàn, y Velada, Embaxador por el Rey Catolico Carlos II. y por su madre la Reyna Doña Mariana de Austria, entrò en Roma à su embaxada à 30. de Abril, con aparato magestuoso, correspõdiendo à este el de su solènissimo recibimiento, si bien no tuvo audiencia de nuestro Santissimo Padre Alexandro VII. por estorvarlo la enfermedad, de que muriò.

El Duque de Alba D. Fernando Alvarez de Toledo, exerciendo el oficio de Mayordomo mayor de sus Magestades Catolicas, adoleciò de vna enfermedad, de que dentro de quatro dias muriò. Lleuaronle à Alva al entierro de sus mayores, con la põpa que los señores desta gran Casa acostumbran. Fue luego nõbrado Mayordomo mayor de los Reyes D. Ramõ Guillen de Moncada, Marquès de Aytona, antes Cavallerizo mayor de la Reyna, Grãde de España, que jurò à diez de Octubre, auiendo sucedido la muerte del Duque à siete: el oficio de Cavallerizo mayor se diò à D. Pedro Portocarrero, Conde de Medellin, Grande de España, persona benemerita del puesto.

Muere el Duque de Alva.

En Viena de Austria se hizierõ grandes rogativas por el parto de la señora Emperatriz, y dentro de pocos dias pariò vn hijo con grãde regozijo de ambas Cortes, Imperial, y Catolica.

Pare la Emperatriz.

Turbada la paz, ò rota por los Franceses, el Rey Christianissimo embiò à llamar à su Embaxador residente en la Corte de Madrid, que pidiendo licencia à la Reyna, ella se la concediò, embiando para su cõpañia, y guarda à D. Geronimo de Benavente de Quiñones, del Abito de Sãtiago, Cavallero calificadissimo, gran soldado, y Maesse de Campo en Badajoz, Gouernador antes en las Canarias, que le conduxo hasta Irun, con luzimiento, estimacion, y seguridad.

En la Provincia de Dalmacia, sugeta por lo mas al grã Turco, ay vna opulẽta Ciudad, llamada Ragusa, poblacion maritima, sita en la costa del mar Adriatico, o Golfo de Venecia, q̃ antiguamẽte se llamò Epidaura. En la invasiõ que los Godos hizieron en Italia, hallaron en ella tal resistencia, que ganada, en vẽgãça, despues de largo sitio, matarõ à sus moradores, y demolierõ sus fabricas, de cuyas ruinas se bolviò despues à levãtar, creciẽdo tãto en Ciudadanos, y edificios, q̃ ha podido mãtenerse en libertad cõtra la potẽcia de los Turcos, pagãdoles solo 14U. zequies de feudo, y vn regalo de frutos de la tierra. Governase en forma de Republica, y pretẽde ser mas antigua q̃ Venecia. Son sus habitadores ricos, por razõ del comercio que introducen en vna pequeña Baia, hecha à mano, cercada de altas sierras, donde nacẽ copiosas fuentes, que vnas se encaminan à la Ciudad, para el vso, y regalo de sus moradores, y otras con las lluvias à vn profundo

Republica de Ragusa.

valle, que en Invierno forman vn lago abundantissimo de pezes, el qual seco el Verano, se siembra de trigo, y produce grãde cosecha. Ay en esta Ciudad mucha pesqueria de ostiones, conseguida de la industria, porq̃ es el centro de sus costas arenoso, y de cieno. Viuierõ siempre sus vezinos en la doctrina; y obediencia de la Santa Iglesia; y han tenido ricos, è insignes Templos, con su Metropoli, Obispo, y Cabildo; y en lo politico vna Dignidad con titulo de Principe, en que cada mes poniã diferente persona, como en las Alcaidas de las fuerças, y Castillos, que le sirven de defensa, y seguridad. No les bastò para librarse de los justos juizios de Dios, que permitieron vnos temblores de tierra, que en breve tiẽpo arruinò toda esta Ciudad, Tẽplos, Castillos, y fortificaciones, cogiendo debaxo à los moradores della, y tambiẽ hundiò vn Castillo nuevo, que leuantò el Turco para tenerlos sugetos, no quedando en Ragusa mas que 18. Cavalleros, que andauan fuera de la Ciudad. Cuentalo el Illustrissimo señor D. Fray Simon Lascari, Arçobispo de Durazo, en la Prouincia de Cimarra en Albania, Monge Basilio, en la relacion que embiò à los Monges de su Religiõ este año, que se diò à la estampa.

Terremotos en ello con graue daño.

El gran Turco embiò à su Privado el gran Visir, à poner sitio, y assaltar la Ciudad de Cãdia, y para impedir los socorros hizo vna formidable armada, cõpuesta de 70. galeras, y sesenta baxeles, gouernada de Mamet Chaut, q̃ en otras ocasiones fue Generalissimo, el qual se hizo à la vela del puerto de Constantinopla en busca de las fuerças maritimas de los Venecianos, y de toda la Christiandad. Este accidente obligò se previniessen las armas de la Republica, y las auxiliares de las esquadras de Napoles, Sicilia, y Cerdeña, las de su Sãtidad, las del gran Duque de Florencia, con las de la Republica de Genova, à que se agregaron las de la Religion de Malta; que se hallauã nauegando en aquellos mares, pretendiendo todas estorvarle el passo al Turco y se encontrassen vnas, y otras fuerças, se esperaua vna felicissima vitoria por los Christianos.

El Turco contra Cãdia.

Preuienese Venecia à la defensa.

Entretanto se atravesò la eleccion del Põtifice Clemente IX. que Dios guarde muchos años. Por muerte de Alexandro VII. de santa memoria, el Colegio Apostolico de los Eminentissimos Cardenales, por obra del Espiritu Santo, de comun acuerdo eligiò al Cardenal Iulio Rospillosi, Governador de la Corte Romana, y Nuncio antes en España, en Sumo Pontifice, y Vicario de Christo, trocando el nombre propio de Iulio en el de Clemente, q̃ fue el Nono deste apellido, que segun su clemencia, y magnanimidad, puede la Corte de Roma, y toda la Iglesia contar entre los felicissimos dias de sus festiuidades el de tres de Iulio deste año, que fue de la eleccion de la Beatitud de Clemente IX. pues su gouierno le harà eterno en la memoria de los hombres, por auer quitado en el Oriente de sus grandezas parte de las gabelas que grauavan à la Corte Romana, persuadida, que en lo tẽporal, y espiritual, ha de experimentar colmadissimos frutos de su vigilancia, y amor Pastoral. Omito, por no alargarme, las ceremonias, passeo, aclamaciõ, y acõpañamiento desde su Palacio de S. Pedro, hasta S. Iuan de Letrã. Llegò la nueva à la Corte de Madrid, que la celebrò con jubilo, y contento, como de Bienhechor, y aficionado à la Corona, por auer conocido todos los Seglares, y Eclesiasticos su prudencia, y afabilidad en el tiempo de su Nunciatura.

Muere el Papa, sucede Clemente Nono.

Tocamos arriba el apresto que el Turco auia hecho contra Candia, y llegando la nueua a la Republica de Venecia, embiò luego al Marques Villa con tres naues cargadas de municiones, y pertrechos de guerra para fortificar la Ciudad, aunque se entendiò desistiria el Turco de la empresa, por hallarse sus vassallos afligidos de repetidos vracanes, y terremotos, que les obligauan à tratar mas del reparo de sus tierras, que del daño de las agenas. Es tanto el odio, y enemistad que los Turcos tienen con los Venecianos, que pretenden cõ todo su espiritu destruirla, y aniquilarla, y aunque siempre reciben daños, insisten con mayores esfuerços en repetir sus invasiones. Auiendo dispuesto assaltar à Candia, y lo executaron, derribando con la artilleria, y baterias muchas casas, è Iglesias. Viendose los vezinos en grande aprieto, començaron à llamar à los Turcos con bandera blanca. Acercarõse ellos, los acometieron valerosamente, y haziendo bolar tres minas, en que perecierõ mas de tres mil Turcos, y de los nuestros algunos, como el Governador Varon, General de la cavalleria, y el Ingeniero mayor, que retirados los enemigos, los retiraron, y enterraron en Candia los de la plaça. El primer Visir hizo degollar al Baxà de Natolia, diziendo, le auia engañado en la gente que le pidio, porque no le embio tanta como era menester, y ofreciò para la empressa.

Prosigue lo de Candia.

Bate el Turco.

El Rey de Francia siempre orgullloso, passò à los Estados de Flandes con exercito de sesenta mil hõbres, dividido en diferentes cuerpos. Apoderòse de las ruinas de Charles Roy, Armentiers, y Basea, que el Marquès de Castel-Rodrigo auia hecho desmantelar, y tambien tomò à Vergasvinos, que es plaça de poca suposicion, mandando ahorcar a su Gouernador, porque la defendiò, y aprisionò la guarnicion, que se le rindiò cõ condicion, que auia de ser comboyada à otra plaça nuestra, faltando à la palabra Real. Nuestro exercito se iba engrossando, reclutando los tercios viejos de Valones, y formãdo otros de nuevo de la misma Nacion Espa-

Furor del Frances cõtra Flãdes.

ravanse diez y seis mil hõbres, que ofreciò el Estado de Brabante, ocho mil del Imperio, y corriò voz, que de Inglaterra llegauan cinco mil, y entrauan por Ostende. En Bruselas se fabricò vna estrada encubierta con seis mil hõbres de guarnicion de infantes, y cavallos, en q̃ auia dos mil Españoles en dos tercios, y el vno era del Cõde de Monterey. El señor. Emperador hazia aliança con los Potentados de Alemania, y otros para ajustar mejor la paz. Los treze Cantones acordaron fauorecer à la Casa de Austria contra Francia, prometiendo cada vno mil soldados en ayuda de España, tã to en Milàn, como en otras partes. Cõ las nuevas que vinieron de Flandes del modo que el Rey de Francia ha tratado aquellos Paises; los Ministros Españoles confirieron, como formar vn exercito poderoso en Flandes. Algunos propusieron seria necessario remitir dos millones à Viena de Austria, para que de alli passen las tropas à Flandes, pero hallose ser conveniente esperar se declarasse el Emperador con Francia.

Francia obra.

España cõsulta.

Año de 1668.

EL Rey de Francia no cõtento de auer el año passado infestado nuestras costas cõ el trozo de 9. Navios de guerra, y vno de fuego, à cargo del señor de la Rochela, le embiò orden, que en ellas visitasse qualquier Navio, por que tenia entendido, que el señor D. Iuã auia de passar à Flandes, y pretendia embargarle. Andauan en Madrid grandes platicas de q̃ su Alteza passaria à Galicia, y de alli à los Estados de Flandes. Huvo algunas diferencias de como seria su partida, ofrecianle gẽte, dinero, y vasos en la mar, y mientras se disponian estas cosas, se detuvo su Alteza en la Corte.

Inquietud ambiciosa del Francès.

Dixose arriba, q̃ el Turco embiò à su Baxa sobre Cãdia, y el mal sucesso que tuvo, de que agrauiado, y furioso juntaua numerosa armada, auisando a sus Baxaes le embiasse cada vno la gente que pudiesse, cõforme las fuerças de su dominio, navios, galeras, y otras embarcaciones, con todo lo necessario, para remitir socorro à su Visir, su gran Privado, que saliò malparado de la rota passada sobre Candia, plaça de los Venecianos en aquella Isla, los quales tienen animo de cõservarla à costa de su sangre, y assi no omitieron las diligencias para mantenerla, y darla socorro.

Andavan en esta sazon rebueltos los Polacos sobre la eleccion de Rey, que sucediesse en el govierno, con voluntad del q̃ gouernaua. Cõvocaron para ello sus Cortes, y juntos los Principales del Reyno, aunque faltavã algunos, determinados de no entrar en la eleccion sin los otros, y sin que saliessen de la Corte de Cacrovia todos los Embaxadores, y Ministros de Principes estrangeros, alegãdo estar dispuesto assi por leyes del Reyno, y en particular insistiã por la salida del de Francia. Pero no tuvo efecto la pretensiõ, porque el Embaxador Francès tenia de su parte algunos Potentados con que resolvieron elegir sucessor al Rey que govierna, cosa q̃ ha de causar grandes alborotos en aquella Corona.

Rebueltas de Polonia sobre la eleccion de Rey.

Las alteraciones que el Francès ha sembrado por toda la Christiandad, y las ligas que ha hecho son grandes. Su Rey es persona de talẽto, è inclinado à discordias, con que tiene inquietas las partes de Alemania, Polonia, y Suecia. Sus pensamientos son, que cada qual pretenda lo ageno, y no pueda defender lo propio, y su mira se endereza à entrarse por las puertas de los coligados, y hazerse dueño de sus Estados, en viendoles embueltos en guerras, y ocupados en disensiones. Ha procurado tambien introduzirlas en España, y Flandes, sin respeto à las pazes capituladas por casamiẽtos, las quales rompio viendo à vn Rey niño, y à vna Señora tutora, y governadora de su hijo, menos atento al parentesco de primo, y cuñado, que pudieran enfrenarle sino estimara en mas sus adelantamientos, que su sangre. Y sabiẽdo que el Emperador de Alemania hazia llamamiento de los señores Potentados, embiò al Elector de Brandemburg vn Embaxador, prometiendole, que si le ayudava cõtra el Emperador en la guerra contra Flandes, procuraria hazerle eligir Rey de Polonia.

El Francès siembra discordias.

Promessas suyas vanas.

Este año corrio peligro Lisboa de caer en los daños de vna civil guerra, y discordias domesticas, porque el hermano segundo del Rey de Portugal, siguiendo los intentos del padre, que vsurpò el Reyno à Felipe Quarto, despues de sesenta años de possession, y jurada obediencia, procurò, y consiguiò retirar à Dõ Alonso, ya Rey, del gouierno, imputãdole incapacidad para regirle, è inhabilidad para el vso del matrimonio, con que retirãdole à vn castillo, empuñò el Cetro en la sustancia Don Pedro el menor: y no contento de privarle de el dominio, se casò con la cuñada, precediẽdo declaracion de nulidad, justificando la causa la Sede Apostolica, y assegurandola la sucession. Corriò voz que huyo el Rey de la prisiõ, y si fuesse assi, acudirà à los Principes de su confiança à pedir socorros, y gente para reintegrarse en la primera possessiõ, y ver à aquel Reyno nuevas caras, nuevos exercitos, con ruina, y desolacion suya. Dios lo componga, que vn desorden acarrea de ordinario muchos, y vna deslealtad se paga con otras.

Discordia en Portugal entre los dos hermanos.

Fealdades vsadas cõ D. Alonso.

Este año hizo su entrada en la Corte de Madrid el Embaxador del gran Duque de Moscobia; por lo singular causò gusto, y por lo curioso, y aliñado admiracion. Deseò la Corte saber que gente era, y de donde venia; y aunque no pude entonces dar la cumplida noticia, lo hago aora con toda verdad. El gran Duque de Moscobia es vno de los mayores señores del Vniverso. Nõ brase

Embaxador de Moscobia en España.

brase Emperador de toda la Rusia,y grā Duque de Volodemaria, y Moscobia, y de muchas Provincias,q̃ seria largo referir. Estiēdēse sus cōfines à partes distantissimas. Llamāse sus vassallos Moscobitas del rio Mosco, que diò nōbre à la Corte, en que assiste de ordinario el gran Duque, la qual es la mas noble, y magnifica de todas las de su dominio, ya por la comodidad del sitio, à quiē riegā varios rios, ya por inmensidad de casas, y de vna fortissima ciudadela. Corre por la ribera del rio Mosco, y se estiēde por cinco millas. Los edificios son de madera, hechos de travès, ò vigas de crecida grādeza, traìdas de la selua Hercinia, todas tienen jardines, y huertas, de que cogen flores, y hortalizas. Las regiones, ò barrios de la Ciudad tienen cada vna su Tēplo, pero en lo mas vistoso de la Corte se vè vno dedicado à la Virgen, de admirable fabrica q̃ levātò el insigne Arquitecto Aristoteles Bollones, Artifice de obras marauillosas. A las tres partes de la Ciudad riegan dos rios, la quarta se ciñe de vn foso lleno de sus aguas.

Noticias de Moscobia.

No tienen los Moscobitas oro, ni plata, ni otro metal mas q̃ hierro, y menos piedras preciosas de algū genero, y los q̃ usan de vno, y otro lo traen de pueblos estrāgeros. Esta falta se recōpensa con la abundancia de pieles nobilissimas, cuyo precio ha subido tanto cō el vso, y codicia de los hombres, que se venden las necessarias para vn vestido en mil escudos de oro. Huvo tiempo en que se cōpraua casi por nada, quando las remotas regiones del Septentrion ignorantes del adorno pulido, y de la auelante superfluidad, las trocauan por vilissimas, y ridiculas mercaderias; de modo, que davan tanto de cebellinas por vn segur de hierro, quanto podian colgar los Moscobitas de pieles juntas del ojo de la segur, en que se pone el hastil.

Avrà quiniētos años que adorauan idolos, como los Gentiles à Iupiter, Marte, y Saturno, hizieronse Christianos al tiempo que los Obispos Griegos, lleuados de su inconstante ingenio, començarō à apartarse de la Iglesia Latina, de que procediò, que los Moscobitas siguiessen los mismos sentimientos, y ritos q̃ recibieron de los Maestros Griegos.

Persuadiāse que el Espiritu Santo procede solo del Padre. Al Sacramento de la Eucharistia hazen cō pā de levadura, y todo el pueblo comulga cō las especies de pan, y vino, como nuestros Sacerdotes: error que antes de nuestros padres abraçaron los Bohemios. Lo mas ageno de la piedad, y Religion Christiana, es creer, q̃ las almas de los difuntos no puedē ser ayudadas cō los sufragios de los Sacerdotes, ni cō limosnas ò buenas obras de los deudos, y amigos, pensando ser fabuloso el lugar del Purgatorio: en lo demas observan las ceremonias de los Griegos, y niegan pertinazmente, que la Iglesia Romana tenga el Principado, y mayoria sobre las demas Iglesias. Aborrecen aun el nōbre de los Iudios, ni los permitē habitar en sus tierras, como à perfidos, y malvados, q̃ enseñaron à los Turcos à fundir artilleria. La historia de Christo, y de sus milagros, escrita de los quatro Euangelistas, y las Epistolas de S. Pablo se recitā desde el pulpito mientras se dize Missa, y los Sacerdotes de vida pura leen publicamente las Homilias de los Doctores en las horas en que no se celebra Missa. No admiten à los Religiosos à que prediquen al pueblo, y vsen de sutilezas en las cosas diuinas, persuadidos à que los toscos animos de los ignorātes se encaminā mejor cō la doctrina sencilla a mas perfecta, y santa vida. Tienē estos tantos libros que diximos, y los historiadores del antiguo, y nuevo testamento, y no menos à San Ambro, Agustino, Geronimo, y Gregorio traducidos en lengua Ilirica, y los guardan Religiosamente. Los Obispos, y las Dignidades superiores de los Sacerdotes menores en todas las Ciudades, y aldeas adminisstran las cosas sagradas, dirimen las cōtroversias, y persiguen con suma potestad a los depravados en las costūbres. Al supremo Sacerdote, à quien llaman Metropolita, reciben de mano del Metropolitano de Constantinopla, à los Archimandritas, y à los Obispos sacan por suertes, poniendo en vna vrna los nōbres de los mas dignos.

Ay dos generos de Religiosos entre ellos, y ambos habitan en sus Cōventos, pero el vno es de mas relajada disciplina; otro de santos Monges Basilios: estos no pueden sacar el pie del vmbral de la clausura, aun en caso de estrema necessidad de la vida. Todo el pueblo ayuna quatro vezes en el año, y por muchos dias se abstiene de carne, huevos, y leche. En el Verano, despues del dia de Ceniça, y entrado mas el Estio, en hōra de S. Pedro, y S. Pablo, y al principio del Otoño, quādo celebramos la fiesta de la Assunciō de la Virgē, y finalmente en el Invierno, quando se publica el Adviēto. En las semanas del año, passan el Miercoles sin carne, y el Viernes sin huevos, y leche: el Sabado se llena la mesa de toda suerte de viandas. No guardan Vigilia alguna de los Sātos. Venerā los Tēplos religiosamēte, y no permiten entrar en ellos hōbres, ò mugeres, manchadas con actos venereos, antes que se lauen en baños, y à las vezes acontece, q̃ personas de ambos sexos, que oyen Missa, estēn fuera del vmbral, expuestas à los chistes, y gracias de moçuelos libres, como notadas de reciēte incontinēcia. El dia de S. Iuā Bautista, y en la Pascua de los Reyes los Sacerdotes repartē al pueblo panes benditos, creyendo, q̃ comiendo dellos se aliuiarā de las fiebres los enfermos. Leuātā en la ribera del rio vn Tabernaculo, y llamādo a la Nobleza, cātā hymnos cō numeroso cōcier-

cierto, y roziãdo la corriente con repitido asperlorio de agua santa, la purifican. Hecho esto los enfermos, y achacosos q̃ assisten, se arrojan en el rio, y se lavan en las aguas, persuadidos à q̃ con ellas se quitan las inmundicias de las enfermedades. Los difuntos se entierrã à nuestro estilo, acompañados de Sacerdotes, y de moderada põpa, cubierta la cabeça con vn velo, pero no en los Tẽplos, como nosotros, sino en los cercados, ò en los Cimenterios. Hazenles los oficios quarenta dias, q̃ es maravillosa incõsequencia, sintiendo no auer lugar de Purgatorio, y negando se mitiguẽ las penas con obras penales, ò de piedad. En lo demas sienten constantes lo q̃ los Catolicos. Los Moscobitas hablan la lengua Ilirica, y la escriven, como los Esclavones, Dalmacios, Polacos, y Lituanios. No professan Filosofia, Astrologia, ni Medicina, y hazen oficio de Medicos los q̃ tienen alguna noticia de las virtudes de las yervas. No cuentan los años desde el nacimiento del Señor, sino desde el principio del mundo, los quales no comiençan por Enero, sino por Setiẽbre. Valense de leyes sencillas, hechas de hõbres justissimos, ni se permite las adulteren los Letrados cõ sus cabilaciones. Castigan con rigor à ladrones, y homicidas, y quãdo dan tormento à los malhechores, les echan encima del cuerpo desnudo agua muy elada, creyendo ser prueba intolerable. Son los Moscobitas, generalmente de estatura mediana, y quadrada, de ojos azules, de barba larga, llenos de vientre, cavalgã à la gineta, y arrojan las saetas diestramente, aun por las espaldas. Deleitanse de la caza de animales, y de cetreria: los alimentos son muchos, y baratos. Abundan de pezes, y los conservan como frescos por mucho tiempo entre nieve. Carecen de vino, pero traenle de fuera para sus cõbites, y sacrificios del Altar. El pueblo bebe medon cocido con miel, y lupulo, q̃ cõservã antiguo en cubas empegadas. Vsan tãbien de birra, y cerveza, que cocidas de trigo, y cebada, sirven en los ordinarios cõbites. Hazen assimismo vino de cerezas asperas, que imita el color purpureo del verdadero. Las mugeres propias, y las demàs no tienẽ la estimaciõ que entre nosotros, sino el lugar de esclauas. Miran sus passos los maridos nobles, no las admiten en los cõbites, nì q̃ vayan à Iglesias distantes, ò salir en publico. Es verdad, que lo general de las mugeres se inclinan por poco precio al vicio venereo, desuerte, q̃ tal genero de culpable entretenimiento cuesta muy poco à los hombres, sin atender à galanteos, ò solicitaciones.

Fue entre los grandes Duques de Moscobita Basilio, que viuio 47. años, y se avẽtajò à sus progenitores en belleza de talle, y rostro, excelencia de costũbres, y en el amor de sus vassallos, el qual como guerreasse con los Livonios, que traiã cõfederadas cõsigo 72 Ciudades; saliò vitorioso con cõdiciones, mas dadas, q̃ recibidas. Rompiò a los Polacos à los principios de su Imperio, peleò valerosamẽte cõ los Tartaros, y en particular cõ los Europeos Precopitas, y casi siempre cõ fortuna, y felicidad, para vengar los agrauios q̃ le hizieron con invasiones repentinas. Acostũbraua llevar à la guerra 150. mil cauallos, divididas las tropas por las vanderas: en estãdarte Real de la ala del Rey iba impressa la imagen de Iosue Hebreo, q̃ con sus ruegos detuvo el curso del Sol, alargando el dia, como refieren las historias sagradas. La infanteria es de ningun provecho en aquellas dilatadas soledades, tanto por el modo de vestidura pendiente, y larga hasta los talones, quanto por el estilo de los enemigos, que mas exercitan la milicia, chocando con la celeridad de andar à cavallo, que con el detenido, y firme modo de pelear propio de los infantes. Sus cavallos son menos que mediana estatura, pero robustos, y velozissimos. Los de acavallo cõbaten con hastas largas, guarnecidas de pũtas de hierro, y con saetas. Algunos traen espadas torcidas, como hozes. Cubren los cuerpos con rodelas redondas, como los Turcos Asiaticos, o con escudos angulares à la vsança de los Griegos, con loriga, y coselete piramidal. El mismo Basilio instituyò vn trozo de escopeteros à cavallo, y cãtidad de pieças de artilleria de bronce, fundidas de Artifices Italianos, las quales puestas en sus carros se guardan en la Ciudadela de Mosca. Vsò este Principe de gran llaneza, sin perjuizio de la autoridad Real, comiendo con los Proceres, y Embaxadores, cõ prevencion de gran cantidad de plata dorada en dos aparadores. No tenia soldados de guarda fuera de la familia, porque la multitud de los vezinos de la Corte haze sus guardas. Cada region de la Ciudad esta cerrada cõ puertas, y canceles, ni se permite caminar de noche, ò sin luz.

Todo el servicio del Palacio se cõponia de Regulos, y de lo mas escogido de la Milicia, q̃ por intervalos de meses señalados se llamaua de cada regiõ, ò barrio, para frequentar, y ennoblecer la Casa Real, y cũplir con las obligaciones del acompañamiento.

He querido estẽderme algo en la descripciõ desta Nacion, que causò tãta nouedad à nuestra Corte, y à quiẽ su Mag. hospedò cõ grãdeza, y cariño, mereciendolo su cortesia, y buenas costũbres, sin q̃ se ofendiesse alguno de su trato, ò termino. No se supo el fin de la venida del Embaxador Moscobita; creyeron los Politicos se ordenaria a ostentar la grandeza de su Principe, ò à pũtos de comercio, ò à facilitar mas la buena correspõdecia cõ la Augusta Casa de Austria de Alemania, mas vezina à la suya. Su entrada fue digna de vn grã Rey,

fue galas, y adornos considerables. Procediò el Embaxador, y su familia con modestia, y cordura, y despidiendose de su Magestad, diò la buelta à la Corte de su dueño, despues de larga fatiga de caminos, esta relaciõ serà estimada, por estar aun fresca la memoria, y por ser verdadera, sacada de la que hizo el excelente historiador Paulo Iobio, à quien venero, y de quien me he valido en varias ocasiones, por ser el mayor Latino que conocio la Europa, despues de la caida del Imperio Romano.

Concluyòse la paz entre España, y Portugal por medio del Rey de la gran Bretaña, q̃ tantas vezes la propuso viniendo nuestro gran Monarca Felipe Quarto, y no la pudo conseguir. Ayudò à ella la prudencia del Marques del Carpio, que se hallaua prisionero desde la rota que recibiò parte de la gente, que bolviã de la Ciudad de Ebora, que ocupò el señor D. Iuan de Austria, y dexò presidiada. No se hiziera si el Rey de Francia no tratara de acometer los Estados de Flandes, porq̃ por acudir à la parte mas sensible, y desembarazarse la potencia Española de dos enemigos à vn tiẽpo, se acomodò con el que estaua mas cerca para oponerse al mas distãte. Sintio mucho el Rey de Francia se ajustasse Portugal con Castilla, y se mostrò muy agrauiado de los Portugueses, à quienes auia ayudado para dar que entẽder à España. O inconsequencia, hija de malvada politica, ayudarlos con animo de hazerlos libres de la obediẽcia de su Rey legitimo, y desafiarlos, porque lo conseguian. Por quãto he leido, jamas vi buena intencion en Frãceses. Miran à sus interasses en todo, sin atender à daño, ò prouecho ageno! Oy pausa en las inuasiones de Flandes, mas medroso, que arrepentido, porque todo el ambito del Septentrion, y en particular Inglaterra, y Olanda trataron de coligarse contra èl, para euitar la cercania de Nacion tan varia, y codiciosa. Dios dè vida à nuestro Segundo Carlos, para que con el nombre, y fortuna de Emperador su tercero abuelo, enfrene, y dome su orgullo.

Pazes cõ Portugal.

En este mismo año de mil seiscientos y sesenta y ocho, hizo dexacion de la Presidencia de Castilla el Conde de Castrillo, y su Magestad, aunque con repugnancia, por ser tan gran Ministro se la admitiò, atendiendo à las razones que proponia de la continuacion de sus achaques, que no le dauan lugar para acudir al concurso de tantos negocios. Fue electo por Presidente de Castilla Don Diego Richelme, Obispo de Plasencia, y Colegial mayor q̃ fue del Colegio del Arçobispo, de Salamanca, entrò con granne aprobacion en el puesto, dãdo muestras de Ministro muy entero, y zeloso del seruicio del Rey, pero fue Dios seruido que à pocos dias murio, con sentimiento vniuersal de los que por su medio esperauan mucho aliuio en esta Monarquia. Sucediòle en el puesto D. Diego Valladares, Colegial mayor que fue del Colegio mayor de Valladolid, Inquisidor de la Suprema, y entõces Obispo de Ouiedo, y despues passò al Obispado de Plasencia.

Año de 1669.

SVpose por cartas de Portugal, que por desembaraçarse el Principe D. Pedro de la persona del Rey D. Alonso su hermano, q̃ presente pudiera ocasionarle alguna alteracion, le sacò de la prision, y encargò à vn Cauallero animoso, y de su cõfiança le lleuasse à las Islas Terceras, el tal Cauallero vn dia antes de la partida se entrò en la Cõpañia de Iesus, y tomò su habito. Mandò el Principe cercar la casa, y sacandole le lleuò preso. Discurriòse variamente de la prision, y los Cortesanos, que son de grande olfato, maliciaron le daua ordẽ de matarle en el camino, prohijando el sucesso à mareo, ò indisposiciõ casual. Dios no dexa à nadie sin castigo, si fuere culpado el hermano, lo verèmos con el tiempo. Hallase el Reyno inquieto con los afectos à vna, y otra parte, que son principios de rompimientos. Abreviòse la execucion, por auer llegado à Lisboa vn Embiado de Inglaterra, que entre otras cosas pedia en nombre de su Rey la libertad de Don Alonso.

Prosiguen las inquietudes ciuiles de Portugal, y crueles procedimientos contra D. Alonso.

Entre las cosas mas memorables deste año, aunque no en el tiempo, deue tener el primer lugar la merced que la Reyna nuestra señora fue seruida de hazer al señor D. Iuã de Austria, primo de su Magestad Catolica, è hijo del señor Rey Felipe Quarto, que estè en gloria, gran Prior de Castilla, y Leon, del Orden de San Iuan, Consejero de Estado, y Capitan General de todas las Armas maritimas, nobrandole para los cargos de su Lugar Teniente, y Capitan General del Reyno de Aragõ, y por fauorecerle mas, Vicario General de los Reynos dependientes de aquella Corona, Valencia, Cerdeña, Mallorca, y de las Islas adjacẽtes, del Principado de Cataluña, y Condados de Rosellon, y Cerdaña, q̃ son de la Corona de Aragon, en remuneracion de las hazañas hechas en varias partes de la Monarquia de España, como son la recuperaciõ del Reyno de Napoles, sossiego de las inquietudes de Sicilia, reduccion del Principado de Cataluña, y gouierno de los Paises Baxos.

El señor Don Iuan creado Vicario General de las Coronas de Aragon.

En la merced, en q̃ tan por extẽso se acuerda su Magestad de los grandes seruicios q̃ su Alteza ha hecho à la Corona cõ acierto, y valor, se verà la estima q̃ haze de su persona, y el credito q̃ con la Reyna nuestra señora tiene de fiel vassallo de su Rey, y señor, cõtra cuyo seruicio jamas hizo accion q̃ se pudiesse culpar, ni leuemente. Confiesso, q̃ mirãdo con atenciõ desapassionada los procederes deste esclarecido Principe, le califico por vno de los mayores talentos de la Monarquia, y merecedor de

de los aplausos q̃ las Provincias de Europa le tributaron, y muy en particular el Reyno de Aragon, q̃ tanto le reverenció, y agasajò en la entrada q̃ hizo en èl, mas como particular, q̃ remunerado Principe. Viua mil años, y deua à este humilde criado el reconocimiento à tan singulares proezas. Digno sobrino del señor D. Iuan de Austria, hijo del Emperador Carlos V. à quien imita en todo, sino es le exceda, como piensan muchos.

En este año governando el Principado de Cataluña el Duque de Ossuna en la ciudad de Barcelona, se acabo la fabrica del nauio, nõbrado nuestra señora del Pilar, y por otro nõbre la Genona, vno de los mejores baxeles q̃ se han echado en la mar, y oy sirue de Almiranta Real en la Armada, tiene 1300. toneladas, botose al mar por Agosto, y al botarle se eligiò tan mal astillero, y se auia cargado tanto, q̃ varando se diò por perdido: el Duque de Ossuna, assistiendo en Arens tres meses, pudo tanto su cuidado, vigilancia, y assistencia, que le hizo sacar deste peligro, bolviẽdole à Barcelona à 1. de Noviembre, de donde passo à Cadiz, debiendose a las diligencias, y zelo del Duque, que no se perdiesse vn baxel de tanta importancia.

El Padre Everardo sale de España.

El Padre Everardo Nichardo de la Compañia de Iesus, Confessor de la Reyna Doña Mariana de Austria, como Estrangero, encontrò varias oposiciones, y en particular del señor D. Iuan de Austria, que en cartas, escritas à su Magestad en su nombre, pedia su exclusiõ de la Corte, à titulo de agrauios recibidos, y la Reyna, por sossegar los animos de los vassallos, mandò salir, exhibiendo vn decreto del tenor siguiente, tan honrado como lo pedia la persona del Confessor, y la grandeza de la Reyna obligada de las atẽciones dèl desde niña en Alemania, y en España, en vida del Rey nuestro señor, y despues de su muerte.

Iuan Everardo Nithardo, de la Cõpañia de Iesus, mi Cõfessor, del Consejo de Estado, è Inquisidor General, me ha suplicado le permita retirarse destos Reynos, y aunq̃ me hallo cõ toda satisfacion devida à su virtud, y otras buenas prẽdas, q̃ cõcurren en su persona, atẽdiẽdo à sus instancias, y por otras justas razones he venido en concederle la licencia q̃ pide, para poder ir à la parte q̃ le pareciere, y deseãdo sea con la decencia, y decoro q̃ es justo, y solicitan su grado, y particulares meritos, he resuelto se le dè titulo de Embaxador Extraordinario en Alemania, ò en la Corte Romana, donde eligiere, y le fuere mas conveniente, con retencion de todos sus puestos, y de lo que goza con ellos. En Madrid à veinte y cinco de Febrero de 1669.

Saliò enfin desta Corte à veinte y seis de el dicho mes de Febrero, con alegria de muchos, y pesar de otros. Vnos alabauan sus costumbres, otros culpavan su detencion à vistas del oido, q̃ le tenian por forastero, que en ningun Reyno se conservan los tales, quando ocupan puestos elevados, como lo vozean las historias antiguas, y modernas, y està casi fresco el exemplo del Mariscal de Ancre, que tan desdichado fin tuvo en Francia.

El Estrangero fauorecido de los Reyes, en sirviendo bien, no ha de esperar à que le despidã, sino prevenirse, mostrando no se paga de la gracia del Principe, sino que la acepta à tiempo, para mayor credito de su persona.

Que cuerdo anduvo Xantipo Espartano, hombre de no menor consejo, que valor que encargandose del govierno del exercito de los Cartaginenses, que poderosos en fuerças andavan perdidosos con los Romanos, procediò demanera, que vino à dar tan cruel rota à estos, que solo el Consul Marco quedò viuo, y prisionero con su esquadra. Xantipo, despues de la batalla, se despidiò de Cartago, sospechando le sucediera algun desastre perseverando.

Aprobò su acertado juizio Polobio, con estas palabras: Las acciones ilustres, y admirables, suelen acarrear graues embidias, y ardientes calumnias, en las quales, estrivãdo los Ciudadanos, se hazen iguales con la ayuda de los parientes, y amigos, y ambas cosas se convierten en ruina de los forasteros. Si el Padre Everardo, despues de ostentar sus buenos deseos, se retirara por si solo, saliera ayroso, però esperando, partiò mal visto, y peor querido.

Celebròse este año de mil seiscientos y sesenta y nueue la Translacion de San Isidro Labrador, Patron, y Abogado desta Coronada Villa de Madrid, à su sumptuosa Capilla, rica, por las piedras finas que la adornan, y por el ostentoso Tabernaculo, sostenido de columnas de materia preciosa, y de labor nũca bastantemente encarecida, donde se colocò aquel rico Tesoro. La Procession General, que acompañò sus Reliquias, fue muy autorizada. Las calles colgadas de sedas, y telas alegrissimas, y ricas. Lleuò el Santissimo Sacramento el Eminentissimo señor Cardenal, Arçobispo de Toledo Don Pasqual de Aragon, con autoridad devotissima. Faltò la Villa, por causa de competencias, en materia de puntos, que entendiò la tocavan, è hizo gran soledad la ausencia de tan ilustre, y noble Ayuntamiento. Rara vez huvo accion tan cumplida, cuya belleza no desluciesse algun lunar, y el presente se descubriò à mucha claridad del Sol, que alumbrò aquel dia. Por lo demas la demonstracion fue grande, y copioso el concurso de forasteros. El bendito Santo, gozando de los ayres de la eternidad, despreciò los desayres, q̃ no naciero᷈ de indevocion, sino de

Capilla de S. Isidro.

competencias. Y como Tesoro escondido entre marmoles, jaspes, y otras piedras bruñidas, llama à que le busquen los Fieles, que frequẽtan su deposito, hasta la resurreccion de su santo cuerpo, que vnido à su purissima Alma, trocarà el terrestre domicilio en las anchurosas bobedas del Impireo.

Canonizado San Pedro de Alcantara.

Este dicho año de mil seiscientos y sesenta y nueve vino la nueva de la Canonizacion de San Pedro de Alcantara, Padre de la Santa Descalcez de nuestro Padre San Francisco, y sus hijos hizieron vna de las mas grandes demonstraciones, que muchas Comunidades juntas pudieran hazer. Aderezaron su Iglesia de San Gil desta Coronada Villa de Madrid, de tan honestas, y vistosas colgaduras, que siendo de materia ordinaria y humilde, excedieron en lo brillante à los brocados, y telas de Milàn. Las flores que en debida proporcion, esparcieron por la bobeda, y paredes, desafiaron à las naturales que produce la Primavera. Sacaron en procession à San Pedro de Alcantara, y para honor suyo los Santos de la Serafica Religion, vnos Terceros, y otros primitivos, vestidos de color Franciscano, bordados de plata passada, y el de San Francisco, era de sayal mas noble, que jamàs viò su esfera pobre, texido de seda, y oro. Las calles por donde passò la procession, estavan tan riquissimamente adornadas de hermosas, y diferentes colgaduras, los suelos cubiertos de yervas muy olorosas. La plateria hizo galan alarde de sus pieças bruñidas, y dispuestas con orden concertado Detenia el passo de los curiosos el estorvo nacido de la curiosidad de los que contemplauan la riqueza, y aliño de los sumptuosos Altares. Fue la Procession concertadissima, por si sola, sin otros Ministros, mas de los que la componian, todos de Religiones modestissimas, y graues, que como verdaderas hermanas lleuavan en ombros los Santos del Serafico Padre San Francisco. El vltimo trozo della venciò los remates de todas. Lleuavan el Estandarte el Conde de Oropesa, y su hijo el Marques de Xarandilla, à vezes, y por la grandeza de la casa, y por ser el Conde Presidente del Supremo Consejo de Ordenes, arrastrò gustosa toda la Nobleza del Reyno, q̃ cõ las insignias de sus Abitos autorizava, y diuertia. Cerrò el acompañamiento la insigne, y Coronada Villa de Madrid, con sus Mazeros Regidores, Corregidor, que todos cumplieron con su zelo, y piedad.

Sãta Magdalena de Pazis.

Fue compañera del Santo en la Canonizaciõ la Religiosa Carmelita Virgen Sãta Magdalena de Pazis, Noble Florentina, y sus Hermanos dispõdràn la fiesta cõ el cuidado que se puede presumir, por lo mucho que vale.

Durò la solemnidad del glorioso San Pedro de Alcantara diez y seis dias, no contentandose con menos que dos Octauarios, y en ellos las Sagradas Religiones ofrecieron las Missas por dias, y predicaron doctamente, con santa porfia, y emulacion, oyendose de continuo muchas alabanças del Santo contemplatiuo, y penitente, y musicas concertadas, y deuotas, que alternauan motes Castellanos, para divertir, y encender los coraçones de los Fieles.

Liga contra el Turco.

Este año de mil seiscientos y sesenta y nueue, à instancias del Sumo Pontifice se ajustò la liga de los Catolicos, contra el Gran Turco, perseguidor de los Fieles, para el socorro de la Ciudad de Candia, de que se podran esperar felicissimos, y grandes sucessos, por concurrir en gruesso numero Armadas de Principes Christianos. Assimismo se concluyò en Flandes otra entre Inglaterra, Suecia, y Olanda en defensa de aquellos Estados, siempre que contra ellos se mouieren las Armas de los Franceses, que tan ansiosas se han mostrado siempre de ocuparlos, por titulos vanos, y pretensiones frivolas de sus antiguos Reyes.

Liga contra Francia.

Huvo mocion de Presidencias en la Corte, señalandose para la Presidencia de Italia el Conde de Oropesa, que lo era de el Consejo de las Ordenes. Diose el Gouierno de Milàn al Duque de Ossuna, en premio de sus servicios, y gran zelo del servicio Real, y el de Cataluña al Duque de Sessàr, Nobilissimo ramo del Gran Capitan, honra de España, y de su Casa.

El Arçobispado de Sevilla se diò à D. Ambrosio Espinola, nieto de aquel gran Ambrosio, General de las Armas Españolas en los Estados de Flandes, y otras partes del Imperio Español, que antes era Arçobispo de Santiago, en el qual, y en otros empleos Eclesiasticos mostrò siempre singular caridad, modestia, y magnificencia. Es hijo de la gran Casa de los Marqueses de Leganès; pero aficionadissimo al abuelo, y à su santa Madre, hija de la virtud, y valor del gran Ambrosio Espinola, tanto como de la esclarecida sangre, y sobrino del Eminentissimo Cardenal Espinola su tio, cuyo tenor de vida, siguiò desde sus primeros años. Dexò el apellido ilustrissimo de su padre, tomando con tiernissimo afecto el de su santa madre, haziendose de antiquissimo, y Noble Cavallero Castellano, no menos antiguo Ginouès, sucessor de vno, y otro Grãdes de España.

En este mismo año de mil y seiscientos y sesenta y nueue se acabò el sumptuoso Palacio en la muy Noble Ciudad de Barcelona, siendo Gouernador, y Capitan General de este Principado el Duque de Ossuna, auia empeçado desde sus cimientos esta admirable fabrica el Marques de Castel-Rodrigo, y sien-

siendo vna de las mayores de toda la Europa, no causò menos admiracion lo sumptuoso, y grande del edificio, como la breuedad con que le acabò, y perficionò el Duque de Ossuna.

No es de menos importancia la Ciudadela, que el Duque de Ossuna empeçò desde sus primeros cimientos en Palamas, Plaça Maritima, que cubre la mayor parte de el Principado de Cataluña, y quedarà acabada en este año de mil seiscientos y sesenta y nueve.

En este año de 69. passò el Conde de Oropesa, por merced de su Magestad, de la Presidencia de Ordenes que tenia à la de Italia, y la Presidencia de Ordenes se diò al Conde de Medellin, dexando el puesto de Cavallerizo Mayor, de que su Magestad hizo merced al Marquès de Castel-Rodrigo. Publicaronse en este mismo año tres Consejeros de Estado, el Condestable de Castilla, que governaua los Paises de Flandes, el Marquès de Astorga, Embaxador en Roma, y el Almirante de Castilla.

FIN.



RELA-

RELACIONES
HISTORICAS
GENERALES
DESDE PRIMERO DE ENERO
DEL AÑO 1670.
HASTA VLTIMO
DE DIZIEMBRE
DE M.DC.LXXVI.

QVE ESCRIVIA
DON FELIX
DE LVZIO ESPINOSA
Y MALO. &c.

EN CONTINVACION
DE LA
HISTORIA
DEL REVERENDO PADRE
IVAN DE MARIANA
DE LA
COMPAÑIA DE IESVS.

PROLOGO DE DON FELIX de Luzio.

ES tan excesivo el ingenio humano en la ansia de adquirir noticias, como limitado en la fortuna de comprehenderlas: desprecia al Orbe por inferior à su capacidad; pero reconoce que alcança mas con la fuerça de la idea, de lo que pudiera conseguir con el afan de la peregrinacion; y porque no le es concedido lograr todos los sucessos del mundo, discurriendo Paises tan presto, como passando libros, donde se miran las noticias fixas de las tierras mas remotas, no auiendo angulo alguno en el vniuerso, de quien no se penetren desta suerte exactamente los acasos, ha parecido no dexar olvidar los deste tiempo, encomendandolos à la posteridad por medio destas lineas; pues si queda en opiniones la verdad mas segura, viue al arbitrio del credito que quisieren darle los Politicos, siendo muy dificultoso de averiguar lo que solos tiene por testigos de su comprobacion à los que ya fallecieron, valiendose de vna heredada tradicion, que segun los conductos por donde huviere passado, puede tener mas, ò menos fidelidad; pero nunca passar à mayor euidencia. Và este compendio puesto en forma de Relaciones Generales, para que pluma de superior buelo pueda con ellas adelantar la Historia, pues yo no hize mas que preuenirle los assuntos della: bien como el pobre jornalero, que para el edificio que se ha de labrar, và trayendo los materiales necessarios; pero el poner los cimientos, correr las lineas, echar el plomo, y dexar la planta del edificio perfeta, corre solo por quenta de la primorosa destreza del Artifice Maestro. Admite (ò Lector) mi aplicacion, y voluntad de servirte, y procurar te diuiertan las nouedades deste tiempo, que passan en esta forma.

Año

Año 1670.

A Los cuidados que causauan en nuestra Corte las cosas de Flandes, expuestas à vna paz atropellada, y poco segura, se añadiò el del fallecimiento de el Summo Pontifice Clemente IX. pero fue Dios servido consolar la Cristiandad, con la feliz eleccio de Clemente X. que agradecido à la memoria de su Antecessor (à quien debiò la Dignidad Cardinalicia) tomò su mismo nombre. Muy justamente se alegrò toda la Monarquia de este sucesso, pues considerado à ambas luzes, de la Religiō, y Politica, todo era plausible, y de mucha satisfacion, menos la edad, que estaua ya muy adelantada, si bien con robustez libre de achaques, quedaua sin el susto de que la nueva pesada carga le azelerasse el fin de sus años. Era su Santidad de la muy noble Casa Altieri, ni mezclada, ni embarazada con dependencias de Potentados enemigos, ò sospechosos à los interesses de España, antes bien, auiendo ocupado diferentes empleos de la primera graduacion en la esfera de Prelado, desde el Pontifido de Inocencio X. (a quien tanto debimos) se auia criado à pechos de la atencion, que siempre mantuvo aquel Pontifice a la Augustissima Casa; sobre todo en las peligrosas turbaciones del Reyno de Napoles, donde se hallò, Monseñor Altieri cō el cargo de Nūcio Apostolico, y siguiendo por inclinacion, y obediēcia los dictamenes de su Beatitud, le hallò el señor Don Ioan, y demàs ministros de su Magestad (que tanto trabajaron en apagar aquel incendio desde el Verano del año 1647. hasta la Primavera de 48.) favorable, y pronto en todo lo que le pudo permitir la prudencia, sin tropezar en la desconfiança con el Pueblo alborotado: procediò, pues, con las mismas maximas, y amor à los Españoles, durante su Pontificado, menos en algunos passos en que caminaua con toda madurez, para quitar el rezelo que pudiera ocasionar con mayores insinuaciones; pero suspendamos lo demàs perteneciente à este argumento, hasta el tiempo que Dios fue servido llamarle à gozar del premio de sus santos afanes.

Muerte del Pontifice Clemente IX y eleccion de Clemente X.

Lo que agora cabe en la serie de la relacion, y pudo tener algun genero de conexion con nuestras cosas, se reduce, à que faltando à su Santidad vn sobrino capaz de la Purpura, y habil à aliuiarle alguna parte del peso de su govierno (como lo acostumbran casi todos los que el Espiritu Santo ensalça a tan soberano Solio) escogiò, y adoptò por Nepote al Cardenal Paoluzzi (sujeto de releuantes prendas) mudandole el apellido en el de Altieri, como assi mismo à toda la Casa del Cardenal, casando a vna sobrina de su Santidad con vn sobrino suyo; y siendo ambas familias incorporadas, y vnidas, libres de empeños, que pudiessen hazer sombra à alguna de las potencias, que participan de los influxos de la santa Sede; bien se pudieran dar por contentas desta disposicion; pero Francia, que diuertida en los aumentos que ha logrado en estas vltimas guerras, mira con ogeriza à todo lo que no se tuerce a los fines de su particular dictamen, y conveniencia, no dilatò mucho el manifestar su intencion contra el Cardenal Altieri, y desacreditar quanto pudo, su autoridad, y manejo.

Cardenal Paoluzzi Nepote

Al passo que la Politica de Francia afanaua el sembrar cizaña en la Corte de Roma, procedia en apresurar las fortificaciones de sus nuevas cōquistas de Flandes, y reforçar sus exercitos con gente, y otras preuenciones militares, que poniā en cuidado, no solo à aquellas Prouincias, sino a las de Olanda, y à todo el Imperio Germanico. Para pretexto à tanta maquina de aprestos se mostraua inflexible en la pretension de la plaça de Condè, y otras de gran consideracion, que dezia se le auian cedido por el tratado de Aquisgrana, insistiendo en que se auian de tener por comprehendidas en el termino general de las dependencias de los puestos capitales que vsurpò el año 67. y à la verdad, no puede ponderarse, sin gran lastima, y dolor la infeliz constituciō en que nos vimos forçados à admitir aquel ajuste, cuyas condiciones nos prescriuiò tan dispoticamente, como se lo facilitaua nuestra fatal despreuencion, causada de la confiāça que teniamos del juramento que hizo aquel Rey, y de las renunciaciones expressadas en el tratado de Paces de la Isla de los Faisanes, y correlatiuas à las que hizo la señora Infanta Doña Ana, quando casò con el Rey Luis XIII.

Nueuas cōquistas del Francès en Flandes.

Para embaraçarnos mas, y desauciarnos de qualquiera esperāça en los socorros del señor Emperador; logrò la maña, y dinero de Francia vna liga con los Potentados Alemanes de el Rhin, que se obligaron à no permitir por sus Estados el passaje al exercito Imperial, siēpre que se encaminasse a Flandes, y mejor se asegurò esta ventaja, enredando en sus interesses, è intentos al Elector de Colonia, y al Principe, Obispo de Munster, al primero con promessas de ayudarle à conquistar la Ciudad de Colonia (que se mantiene libre de la jurisdicion politica de su Arçobispo) y de reservar lo que le tenian ocupado Olandeses por la parte de la fortaleza de Rimberg desde que prevaleciò el leuantamiento de sus Prouincias vnidas. Y corriendo estas inteligencias por el Principe de Furstemberg, Valido de Elector, hombre sagaz, y cohechado absolutamente para otras ruinas, llegaron no solamente à apoderarse de la voluntad del mismo Elector, sino de sus mismas plaças, à titulo de proteccion, y so-

Liga de Francia con los Potentados del Rhin.

socorros, para sugetar sus vassallos supuestos de Colonia. Del de Munster, tambien prendaron el natural belicoso con no desiguales artes, medios, y esperanças, texiendose desde entonces la red, en que estaua à pique de caer la Republica de Olanda, de que pendian las Provincias Catolicas obedientes à nuestro Monarca, y consiguientemente la Germania, y el predominio del Occeano. Con los amagos de tan terrible nublado corriò el año 70. y aunque se procurò preuenir el reparo, subministrando nuestra Corte, y la fidelidad de los Flamencos, assistencias al Marquès de Castel-Rodrigo que los governaua, no bastaron à preponderar, ni en la calidad, ni en el numero al armamiento de mar, y tierra de la Francia, que en todas partes franqueaua tesoros, para establecer ligas, y mover levas de gente estraña, que supliesse la que no pudiessen disponer sus Estados para tan dilatados progressos. El vno dellos, no se duda, fue diuertir en qualquiera manera las fuerças del señor Emperador, solicitando los Turcos mouerle guerra en Vngria; y sabiendo este disignio, tan mal visto entre Christianos, no lo fue menos la parte que tuvieron sus inteligencias, y solicitudes (segun asseguran se averiguò por el processo de los culpados, y convencidos) en la conjuracion que entonces se descubriò de los Condes Nadasti, y Esdrin, del Marquès Frangipani, Condesa Veselina, Principe Ragni, y otros magnates Vngaros, no tratandose de menos, que extinguir en la vida del señor Emperador la Augustissima linea Varonil de su Casa en Alemania, distribuyendo entre los principales complices del enorme Parricidio la parte de las Coronas de Vngria, y Croazia, que los Cesares, Reyes, y Archiduques Austriacos han conservado con sus santas armas a la Christiandad contra las invasiones de los infieles. Destos nuevos tiranos auia de ser Protector el Turco (por mejor dezir los auia de sufrir) mientras à expensas de Francia fuessen instrumentos de la desolacion de ambas Austrias, y demàs Provincias hereditarias de aquellos Augustos Monarcas, para allanarse despues con las ruinas de los mismos rebeldes el camino à la conquista del Germanico Imperio. Pero Dios, como quien mira por la conservacion de las Columnas principales de nuestra Santa Fè, que estriuan en los dos troncos de la Casa de Austria, desvaneciò esta sañuda maquina, con la prision, y castigo exemplar de los que la disponian.

Conjuracion contra el señor Emperador.

Assi mismo trabajaron por otra parte los Ministros de su Magestad, y del señor Emperador, en el establecimiento de vna liga, que llamaron Triplice, por ser tres los principales cõtrayentes, el Cesar, el Rey de Inglaterra, y la Republica de Olanda, cuyo fin era mantener con sus armas la paz de Aquisgrana, contra qualquiera que emprehẽdiesse violarla. Dexòse abierta la puerta à otros Potentados para entrar en el mismo empeño, como lo hizieron algunos, y entre otros, los Suedeses, ofreciendo tener prontas para el efecto las fuerças que se hallauan en Alemania, y aun aumentarlas, mediante los mismos subsidios, que en dinero les debian Franceses; lo qual se pactò, y executò, contandose es por orden de su Magestad el primer plaço: mas con la mezcla de interesses opuestos de los mismos Coligados, y con la inconstancia, miedo, codicia, y poca fee de algunos, se desbaratò toda la obra, quãdo mas se necessitaua su logro.

Triplice liga.

En Londres prevalecieron otros tratados con Francia, aunque directamente opuestos al verdadero interes de Inglaterra; sin que atendiesse à las conveniencias, y partidos, que España acabaua de hazerle para su navegacion, y comercio en las Indias Occidentales, y en los Puertos destos Reynos, que son otras Indias que enriquecen sus vassallos; y ojala no huvieran empobrecido à los de España, valiendose de nuestro descuido, para apadrinar su cuidadoso afan, y sagazidad mañosa. Tambien los Suedeses olvidados de la obligacion de lo ajustado, fueron con pretextos aparentes, retrocediendo della, y lleuados sus Ministros (durante la menor edad de su Rey) de los cohechos de Franceses, renouaron con otros la interrumpida aliança, que despues por justos juizios de Dios, ha costado à aquella Corona en estos vltimos años casi todo lo que posseian en Alemania. Sin embargo es constante, que el primer rumor de la Triplice liga, y antes que fuesse declinado al inutil paradero que se viò, puso cuidado à Francia, como lo dio à conocer, solicitando, y proponiendo por arbitros de sus diferencias con España al Rey de Inglaterra, y à los Suedeses, lo qual no repugnò nuestra Corte, entendiendo lo tener bastantemente prendadas aquellas Potencias, para que no sentenciassen en perjuizio de su incontrastable razõ. Pero al mismo tiempo, que nuestros emulos ostentauan aquellas publicas disposiciones de quietud, promouian secretamente en Londres, y StoKolm, las otras contrarias trazas que se vieron con terror, y peligro de todo el Orbe Christiano; y entre tanto, vsando del pretexto que les dauan los apercebimientos de los Coligados, adelantauan los que tenian destinados a fines mayores, que cortar el triplicado nudo. Nuevo indicio fue (quãdo no euidencia) la invasion, y conquista, que el Verano de este año executaron las armas de Francia en los Estados del Duque de Lorena, con tantas circunstancias de tirania, que aun en qualquiera Principe infiel pudieran estrañarse.

Nuestros tratados con Francia.

Por las pazes de los Pirineos auia buelto el Duque a entrar en possession de Lorena, que

Fran-

Franceses le tenian vsurpada muchos años antes; pero con tan rigurosas condiciones, como priuarle para siempre de sus mejores plaças, que eran Stenay, Iamay, y Clermont, desmantelarle su Corte, y Ciudad de Nanci, con condiciõ de no poder bolverla à fortificar, y otras no menos indignas de su soberania. Passò el anhelo de su opresion à no quererle permitir mantuviesse gente armada para la seguridad de su Pais, y de su misma persona. Y auiendole ocurrido vn lance, en que huvo de preuenir su jurisdicion en algunos Castillos, que possee en Alemania contra el Elector Palatino del Rhin, tanto pesò à Francia el buen aire con que saliò del empeño (aunque con fuerças muy inferiores en el numero) que le amenaçò romper con èl, sino desarmaua luego, ajustado con el Palatino; pero este mismo medio cõ que entendiò conservarse en paz, lo fue de su entera destruicion viendose sorprendido en su propria Corte tan improuisameute, que apenas se pudo salvar su persona (en la velocidad de vn cavallo) de vn gran cuerpo de gente que le atropellaua, è inmediatamente fueron apoderandose de todas sus plaças, desproueidas de Presidio, y resistencia. Para ocurrir al escandalo, que en toda la Christiandad causaua esta manifiesta vsurpacion, saliò de Paris vn papel en nombre de aquel Rey, publicando las causas que le auian mouido à ella, todas tan voluntarias, como digna de compassion la desgracia del Duque, en quien no se pudo hallar otra culpa, que la de su demasiada tolerancia, y no auer procurado señalar su establecimiento con las armas quando las tuvo. Acogiose à Alemania, donde implorò los oficios, y el amparo del señor Emperador, representando la ofensa de su Dignidad, la importancia de sus Estados, contiguos à la Germania, y plaça de Armas, mas inmediata, y comoda para invadirla, vnico fin que tuvo Francia para quitarselos. Mas aunque nadie pudiera dudar la realidad de sus expressiones, estauan toda via las causas del Imperio (en a variedad de dictamenes de sus Principes) bien lejos de poder producir efectos dignos de su interès, y representacion. De suerte, que por entonces solo alcançò que el Cesar despachasse à Paris por su Embiado extraordinario al Conde de Vindisgraz, diziendo al Rey de Frãcia, que siendo el Duque de Lorena comprehendido en los tratados de los Pirineos, se hazia muy estraño à los demas Potentados, que auian cõcurrido en los mismos ajustes, el verle despojado de sus Estados, sin anticipada declaracion de guerra, ni otras formalidades debidas, y acostumbradas entre Principes Christianos. Que mas que todos lo sentia el Imperio por el parage en que se hallaua la Lorena, y por las alianças, y parentesco de sus Duques con la Augustissima Casa, y demas Principes

Passa el Duque de Lorena à Alemania.

de Alemania, en cuya atencion no podian dexar de bolver por la justicia del Duque, si luego no le restituia su Magestad Christianissima, y no le satisfacia el daño executado en sus Estados. Mas como la razon destituida de la fuerça es instrumento debil para con el poderoso, se huvo de bolver sin conclusion el Embiado Imperial, auiendo passado las conferencias de su Legacia en proponerle temperamentos, no menos dificiles de admitir, que la misma vsurpacion, pues con ellos quedaria el Duque reducido a vassallo de aquella Corona, y extinguida de raiz su antigua soberania. Lo mas notable de aquella vsurpacion fue, que Francia correspondiò con ella al beneficio reciente que auia recebido de la mano de Dios, en extinguir el Leuantamiento de los Calvinistas en su Prouincia del Viuarez, no poco considerable en sus mismos principios, y que sin duda se huviera estendido breuemente en otras Prouincias inficionadas de la Heregia con qualquier fomento estraño, que no dexaron de solicitar los sediciosos declarados, à quien no faltauan Catolicos valedores de su misma nacion, persuadidos de la necessidad de reprimir el orgullo, y violencia de quien los governaua.

Leuantamiento de Caluinistas.

Año 1671.

Bien dignamente ocupa el principio de las memorias de este año, la del consuelo que toda la Iglesia Catolica recibiò en la Canonizacion de los Beatos Phelipe Benicio del Orden de los siervos de Nuestra Señora, Francisco de Borja de la Compañia de Iesus, Luis Beltran, y Rosa de Lima del Orden de Predicadores. Pero no es ponderable el particular regozijo que causò en estos Reynos, por ser los tres vltimos, naturales dellos, y de dos Institutos tan calificados, cuyos Fundadores tambien fueron Españoles. Estas santas, y copiosas primicias de la suma justificacion, y benignidad del nuevo Pontifice, en tanta honra, y beneficio de nuestra Nacion, quien dudarà lo que prendaron nuestros animos, y auiuaron el debido obsequio à su Santidad. Mandosele manifestar la Reyna nuestra señora con la Embaxada de Obediencia (acostumbrada a los Sumos Pontifices por enorabuena de sus elecciones) que en el Real nombre de sus Magestades le hizo Don Pedro Antonio de Aragon desde Napoles donde se hallaua Virrey, y la executò con decencia tan pomposa, y tan lucida grandeza, que igualò (sino excediò) à todas las mas costosas, y celebres funciones, que jamas se han visto deste genero. Despues de lograda con singular satisfacion de su Beatitud, con aplauso de los afectos a España en aquella Corte, y con embidia, y admiracion de los emulos, tomò Don Pedro su derrota de buel-

Canonizacion de Sã Phelipe Benicio, San Francisco de Borja, San Luis Beltran, y Santa Rosa de Lima.

Embaxada de Obediencia à su Santidad.

buelta a España, y el Marqués de Astorga (entonces Embaxador Ordinario de su Magestad en Roma) la suya a Napoles a llenar la Vacante de aquel Virreynato, entrando a exercer en interin el Padre Ioan Euerardo Nithardo (antes Confessor de la Reyna nuestra señora, è Inquisidor General en los Reynos de España) la embaxada que dexaua el Marquès, con el titulo de Arçobispo de Edessa, y el año siguiente fue conmouido à la Purpura Cardinalicia.

Casi al mismo tiempo que el Papa declaraua por sus infalibles adorables decretos el premio que gozauan en el Cielo los quatro Santos referidos, se concluyò el processo de los Magnates Vngaros, traidores, y rebeldes; y se les fulminò en la Corte Imperial la pena de su delito que pudiendo ser la mas rigurosa que prescribian las leyes, la reduxo la Clemencia de Cesar a la de la muerte mas breue. Con que fueron degollados los Condes Francisco Nadasti, y Pedro de Esdrin, el Marquès Frangipani, y otros Caualleros sus aliados en las Ciudades de Viena, y Posonia, y en la Villa de Neustat, en cuyas prisiones estauan repartidos. Lo que a todos hizo terrible novedad en las culpas probadas, y ratificadas por confessión de los delinquentes, fue la calidad de su sangre tan enormemente mudada de la mas ilustre que blasone de Nobleza en las tierras donde vinieron, en la mas rebelde que podia manchar el mismo cadahalso donde se vertiò; pues la de Esdrin, y Frangipani, trasplantada en Italia (que ambas son vna en diferentes apellidos) no supone menos en sus Genealogias, que Ascendencia, y Descendencia de la Austriaca. En cuya consideracion (aunque no bien seguro entre los Historiadores de la mejor classe el supuesto que haze derivar à los Austriacos de los antiguos Anicios Romanos) se les fiauan los mayores puestos, y la defensa de lo que queda Christiano, en la Croazia con el Gouierno, ò Virreynato hereditario de la fortaleza de Carlostat, edificada por el Augustissimo Emperador Carlos Quinto, para antemural de sus Estados Patrimoniales de aquella parte.

Castigados los de la conjuracion del Imperio.

Allà mismo auia dado pocos años antes el Conde Nicolas de Esdrin (hermano mayor de el degenerante Pedro) muestras de heroico valor en las vltimas guerras con el Turco, para nueuos realces de sus obligaciones, que despues de su muerte vino à deslucir tan fatalmente su sucessor; pudiendo registrarse el caso entre los que mas señalan la infelicidad deste siglo, considerando se atreuiesse tanta maldad a vno de los mejores, mas justos, mas piadosos, y benignos Emperadores que jamas florecieron en el Mundo. Mas no desaucie lo dicho las esperanças, de que la Casa de Esdrin, y las demas que padecieron tan espantoso eclipse en aquella tan desastrada obscuridad, cobren algun dia nueuos resplandores, y resuciten con nueuos meritos los antiguos de sus gloriosos Antecessores al calor de la clemencia Austriaca, acostumbrada à obrar semejantes, y mayores portentos.

Conde Nicolas de Esdrin.

En esta sazon, no era el solo cuidado de la Corte de Viena, descubrir, y castigar traidores: aun quedaua libre el residuo de los comprehendidos en la conjuracion, que en vez de escarmentar en cabeças agenas, se dexaron llevar de la desconfiança del perdon, à leuantamiento declarado, en que fortalecido el corto numero, de la desesperacion (con la qual vale vno por muchos) y aunque sin cabeças de la esfera de las que se auian extinguido, dio en que entender à los numerosos Presidios Alemanes, y Vngaros leales, que auian entrado en todas las plaças Christianas del Reyno. Quedò el Cancer de calidad, que despues de repetidas derrotas, estragos, prisiones, y tratados inutiles de ajuste (cuyas particularidades no caben aqui) todavia dà señas de incurable, no por el solo mal humor de aquellos rebeldes, sino por los fomentos propinquos de las guarniciones de Turcos, y Transilvanos (Hereges como los mismos inobedientes) en cuyas tierras hallan abrigo, y particularmente por las assistencias de consejo, dineros, y aun de Cabos, è Ingenieros de su misma Secta, que les subministra Francia, logrando en esta politica dos fines. El vno diuertir el cuerpo de tropas que trabaja en su reducion: el otro combidar à los Infieles à acompañarse con los mismos de las inquietudes, para infestar los dominios del señor Emperador, y dar pretexto (con rencuentros, que no se pueden euitar entre fronteras armadas) para el rompimiento entre los dos Imperios, despues de assentadas las pazes de Polonia con el Turco.

Sediciones en Alemania.

Mas si aquel embarazo era graue por el empeño presente, y sus consequencias; estoruando al Cesar la pacifica possession de la Vngria (no ya como a sus Antecessores sobre la dudosa fee de los naturales, en gran parte sequazes de Lutero, y Calvino, sino con presidios Alemanes, despues del sucesso de la vltima conspiracion) era mucho mayor el reparo que solicitauan las Maquinas de Franceses por la parte del Rhin, pues no eran menos, que irles entregando el Elector de Colonia sus plaças, y permitirles fabricar Ciudadelas, y formar en ellas Almacenes de todo genero de prouisiones, à titulo de amparar aquel Principe contra la Ciudad de Colonia, de cuya libertad son Protectores hereditarios los Emperadores de la Augustissima Casa. Y obrãdo como tal el Reynante en estos frangentes que la amenazauan de assedio, la mandò acudir con vn Regimiento de dos mil Infantes, sin otros refuerços, que de concierto con el Magistrado, y gusto del Cesar la subministraron los

Disposiciones de Francia.

los Estados de Olanda. Pero ignorando todavia algunos Principes Alemanes de la cercania los verdaderos disignios de Francia, y otros dissimulandolos, se manejo vn acuerdo prouisional, con el qual entraron tropas del circulo de Vestfalia en aquella Ciudad en lugar de los Imperiales, y Olandeses, permaneciendo Franceses en los puestos ya ocupados con absoluto dominio militar aun en la Corte Electoral de Bona, y Dueños de la misma persona del Elector, cuyos vassallos gemian debaxo de tan estraño iugo. Verdad es, que assistian con socorros a la gente de guerra del engañado Principe, que gastaua mas que tenia, juntamente con el dinero ageno en aumentarlas sin necessidad propria, y solo para complacer a los pesados Huespedes que su Priuado Guillelmo de Furstemberg le auia traido à casa. Con esto se llenò su País de gente de guerra, à titulo de aquella imaginaria proteccion. Pero enefeto ya estaua armado el Principe, Obispo de Munster, si bien con el pretexto de decidir en campaña el pleyto que tenia con los Principes de la Casa de Brunsuich, sobre la possession de la Abadia de Hexter, que se terminò sin sangre de vna, ni otra parte, cediendosela de buena gana aquellos Principes, por apoderarse (como lo consiguieron) de la Ciudad de Luneburg, que mas de cien años antes se auia eximido de su vassallaje, y no pensaua bolver tan prontamente à la antigua sujeccion. Al passo que la Corte de Paris prendaua al Arçobispo de Colonia, y al Obispo de Munster para circunvalar à los Estados de Olanda, que por aquellos terminos confinan con ellos, no se descuidaua en solicitar al Elector de Brandemburg (otro vezino de Olanda) à entrar en su aliança, para obrar juntos contra aquella Republica aunque no lo consiguio. A otros Potentados comprehendidos en la nueva liga del Rhin, y à los demàs del Imperio, procuraua disuadir el hazer otro oficio, que el de mirar la destruicion de los Olandeses, en cuyo intento gastaua dineros efectiuos, y razones imaginarias, representandoles *por grande conueniencia de la Germania el abatir vna Potencia compuesta en gran parte de lo vsurpado a la Corona Imperial, y particularmente de lo que tenia vsurpado à los Electores de Colonia y Brandemburg, y al Obispo de Munster. Que en la guerra que premeditaua su Rey contra rebeldes, no menos del Imperio, que de España ceñia vnicamente su ansia à poder adquirir el titulo de Restaurador de Alemania, y de la libertad de la nauegacion, y comercio en ambos Occeanos con que se iban leuantando.* Mas dado que estos sophismas pareciessen auer hallado gran parte de creencia en aquella Region, no dexaron de antever los mas cuerdos, el fin q̃ podia tener la Cõquista de Olãda, y que la mejor porcion

Razones de Francia en orden a la Conquista de Olanda.

della quedaria al Coligado mas poderoso q̃ la executasse, como assi mismo al arbitrio de lo que dexasse à los que le huviessen ayudado; sin embargo suspendieron los mas por entonces el ocurrir al peligro, juzgandole muy remoto en la defensa, y constancia con que los Olandeses auian resistido tantos años à todo el poder de España.

Entre tanto, con guerra sorda de negociaciones, è inteligencias secretas (en que lleuan la ventaja à todas las demas naciones) mirauã Franceses las mejores plaças de Olanda cõ el acierto que despues se vio, facilitandoselo los Oficiales de su mismo Pais, que connaturalizados en aquellas Prouincias desde las guerras passadas con nosotros, y aun despues ocupauã Gouiernos, y puestos cõsiderables entre ellos. Tambien influyò notablemẽte en sus prodigiosas ventajas, la diuisiõ de los animos de la misma Republica, faureciendo las mejores cabeças q̃ la regian al dictamen de mantenerla en el mero Estado de Democracia, contra los q̃ se inclinauan à sustentar al Principe de Orange en los honores, y cargos que auiã ocupado sus Antecessores, muy inmediatos à la soberania, aumentandose el rezelo de q̃ vn dia la ocupasse con el fauor del Rey de Inglaterra su tio, vnido con Francia, y con la misma voluntad de la Plebe, en quien quedaua muy viua la memoria, veneracion, y gratitud à vna Casa, de cuyos afanes reconocian la libertad. Para fomentar de mas cerca estas materias, passò este Verano el Rey de Francia à Flandes, como à dar calor personalmente à las nuevas fortificaciones de Dunquerque, en cuya grandiosa, y costosa obra, bien colorido quedo el pretexto; pues no fue menos que lidiar el arte a todo trãce, y trabajo contra la naturaleza, que embarazaua la entrada, y vso de aquel Puerto, con grandes riesgos de encallar los Nauios en los bancos que las corrientes forman variamente la embocadero: en que se puede dezir igualò aquel activo Monarca la fatiga memorable del Rey su padre en el Dique de la Rochela, quando no parezca encarecimiento el compararlos al grande Alexandro en lo que executò para la Conquista de Tiro. y cierto que no la desmerecia el Rey Luis XIV. en lo que ha hecho en Dũquerque (no siendo menos plausible el conseruar, y mejorar, que el adquirir) si todavia no subsistiera gran parte de las dificultades maritimas que intentò vencer en aquel paraje.

Varios dictamenes de Olandeses.

Passa el Rey de Frãcia a las fortificaciones de Dũquerque.

Pero digase tambiẽ que llegò alli (como en otras ocasiones, que visitò aquellas sus nueuas Conquistas) cõ vn acõpañamiẽto, q̃ cõ nõbre *de tropas de su Casa*, cõprehẽdia la ostentaciõ, y calidad de vn Exercito muy cõsiderable, cuya vista no dexò de assustar nuestros Presidios, y aũ dar zelos à otros cõfinãtes, q̃ creyerõ empeçaria este año, lo q̃ dilatò hasta el siguiẽte. Mas

sino

sino empezò tã prõtamẽte el nublado, no dexò de apũtar desde entõces a la parte q̃ destinaua los primeros rayos, diziẽdose claramẽte en aquella Corte, (y nò dissimulãdolo sus Ministros en otras) q̃ mirauã aquellos aprestos à debelar las Prouincias vnidas, cõ tãta confiança de lograrlo, q̃ los mas moderados limitauã el sucesso à la misma cãpaña, q̃ se emprehendiesse, y apostauã otros, se conseguiria (como de passage à Alemania) en el corto espacio de seis semanas. A estos Pronosticos, q̃ en el cõcepto de otras naciones passauan por desatinados Paradoxas, se dirà en su lugar lo poco que les faltò para salir verdaderos. De aquellas amenazas, ya se vè la gran parte que tocaua (si bien por linea indirecta) a los interesses, y Estados de su Magestad, aun ciñendolas a la sola opression de los Olãdeses, segũ lo protestauan, y procurauan persuadir desde Paris, instandonos à cõcurrir cõ nuestras armas al mismo disignio, cõ ofertas al parecer de grãdes, y auentajados partidos; pero en la realidad dirigidos à hazernos descuidados, y dormidos, demas de la desconfiãça, y otros malos efectos, que podia causar entre nosotros, y los Olandeses qualquiera muestra q̃ se huviera dado de escuchar de nuestra parte aquellas artificiosas proposiciones, pues por la experiencia q̃ ay de la compañia que Francia haze a sus Aliados, se reconocerà tambien lo que auenturariamos al entrar en este numero, y sobre todo, rindiendonos a vna tentacion tan perjudicial, y opuesta à la indissoluble vnion, que (como de ley) debemos cultivar con el ramo de la Austriaca Prosapia, y con el Imperio, en quien estriua el mayor obstaculo, que pueda tener en estos tiempos aquella insaciable Potencia. En esta inteligencia precisa se dispusieron para Flandes de orden de la Reyna nuestra señora, Madre, y Tutora de nuestro Augusto Monarca, assistencias de dinero, y las leuas, y reclutas de gente para Caualleria, è Infanteria, que permitiò el estado de las cosas de entonces, y juntas con los honrados, y leales esfuerços de aquellos vassallos, si bien no pudieron emparejar con los de Francia, fueron suficientes à detener el impetuoso, y caudaloso Torrente que inundaua à Olanda.

Disposiciones de España en Flandes.

Año 1672.

ENtre las fatilidades q̃ à este año le hizierõ lastimosamẽte memorable, por las desdichas de que han durado mucho tiempo las costosas resultas, forçoso es apũtar el principio de las alteraciones modernas del Reyno de Sicilia para enseñãça à los presẽtes, y venideros de lo q̃ importa euitar las causas de semejãtes cõtratiempos antes q̃ lleguẽ sus cõseqũcias (como ha sucedido) à propagar la mala semilla q̃ mezclada cõ otras mas actiuas, y proximas à su corrupcion, por rãcias, y antiguas ha medrado en Mecina, sin que los afanes sangriẽtos de nuestras fuerças maritimas (aun ayudadas de auxilios estraños) la ayan podido arrancar, hasta q̃ la ha extinguido el desẽgaño de no poder crecer a mas extẽsivos, y dañosos efectos. Si todas las Islas (como algunas por merced de la naturaleza, ò ficcion de los Poetas) fuessen movibles, podriase creer se desgajasse la de Sicilia del bienaventurado continente en que Dios criò al hombre entre la abundancia, y variedad de todo lo necessario, para el delicioso, y descansado sustento de nuestros primeros Padres; cuya comprobacion se queda à las dilatadas relaciones de los Geographos, y platicos de aquella amena Region, bastando en nuestro argumento dezir la calificaron algunos de los antiguos, y modernos Escritores, de Granero de Europa. Pero como no obren siempre las influencias del Cielo con igualdad por las revoluciones, que ellas mesmas enredan en los dilatados espacios del ayre, se halla tal vez (aunque rara) el Reyno de Sicilia, casi tan pobre de cosecha en su auentajado Orizonte, como la Islandia expuesta por su situacion al mayor rigor de los Septentriones. Probò esta plaga esteril el Verano del año de setenta y vno, despues de auerse priuado (como suele con el comercio de los forasteros, que acuden a sus Puertos) del mantenimiento que despues le hizo falta el año siguiente. Y si bien el Principe de Ligni (entonces Virrey) la procurò reparar, y en gran parte lo consiguiò, no pudo ser de calidad, que la plebe, con sus limitados medios comprasse, traido de lexos el sustento, al precio que lo solia pagar nacido en sus campos. El desorden que de ello se originò, los accidentes con que se propagò, los grados, motivos, y pretextos por donde passò del Pueblo inferior à otras esferas, los bandos que por otras diferentes causas resucitaron sus antiguas animosidades, los castigos, y escarmientos con que parecio quedauan sossegadas las sediciones, quando el Principe de Ligni passò de aquel Virreynato al Govierno de Milan, son materias de vna particular historia, à quien la ceden estas relaciones Generales, ciñendose en este periodo de tiempo à dezir se hizieron mas sensibles los alborotos repetidos del Pueblo de Mecina, cuyas quexas en orden à la carestia, llegaron al mayor colmo de desatencion, cõtra el Estratico (ò Gouernador) Magistrado q̃ pone el Rey en aquella Ciudad, con autoridad inmediata à la del Virrey, y con ostentaciõ poco inferior que siẽpre ha mirado el Senado Mecinès cõ la ojeriza, y sobervia que le infuyen sus Preuilegios, interpretandolos en todas ocasiones los Senadores, ò Iurados anuales, segun el natural mas, ò menos bullicioso de cada vno, cõ la dificultad de apearlos de su dictamẽ, q̃ se puede ponderar, en que si se les pide el Preuile-

Principio de la alteracion de Mecina.

Falta de trigo en Mecina.

gio original q̃ citā, inmediatamēte alegā otro para no enseñarle. Persuadidos, pues, los inquietos, de q̃ el Estraticò tenia la culpa de auer extrauiado los granos por su particular grāgeria, se declarò su furor contra aquel Ministro, mas se dio tan buena maña, q̃ prōtamēte los desimpresionò de lo q̃ se le achacaua, retorciēdo la acusaciō cōtra los Iurados, cuyas casas en gran parte fueron saqueadas, y quemadas. Pero cō la facilidad q̃ el vulgo se mueue à qualquier victo, y las adherēcias q̃ los califica dos, y muchos agrauiados, por su caracter, y sangre teniā en su patria, no tardò en dexarse reducir la mayor parte de la multitud à la primera inteligēcia opuesta al motivo del escandaloso arrojo. Cō esto fuerō mudādose la porfia, y los efectos de las quexas por la penuria de el bastimēto en cōtiēdas, y odios entre las dos jurisdicciones de el Estraticò, y Senado, apoyada cada vna de poderosas parcialidades, con frequētes reciprocos insultos, hasta que el Virrey acudiò personalmente al remedio, y logrò cō algunos castigos, y otras disposiciones de ley, y de autoridad el restablecimiento del sossiego: pero en tā mala coyuntura, como de auer de executar su jornada à Milā, y dexar la obra auēturada à la incertidūbre del disimulo de aquellos naturales, cuyas iras (apenas se ausētò) bolvierō à retoñar cō mas vigor en todos los excessos q̃ les supo dictar el rencor de los pariētes, y amigos justiciados, y desterrados por caudillos de las primeras alteraciones. Entre estos, algunos de la primera suposiciō, y mayor sequito retirados en Roma, intētaron justificar sus acciones, y restituirse a la gracia de su Magestad por medio de su Embaxador, pero no tiēdo oidos, acudierō al de Frācia, que los admitiò a braços abiertos, y los ocupò en su oficina dedicada à fraguar rebeliones en los Estados de su Magestad.

Disensiones entre el Estraticò, y el Senado.

Pero entre tanto q̃ aquellas ascuas (fatalmente despreciadas) preuienen à Sicilia vn incendio mas terrible, que todos los que jamas executò su Mongibelo, tiempo tenemos para referir otros incendios, y estragos que a este se anticiparon en la corriente de los dias.

Antes q̃ se assomasse la Primavera, se hallarō estrechados los nudos de las confederaciones de Frācia cō Inglaterra, Colonia, y Munster, y lo q̃ ... el tiēpo de descoger sus banderas parecio desmentir este cōcepto, fue vno, y otro pretexto disfrazado cō maña, para producir, ò cebar en nosotros, y en los Olandeses la credulidad engañosa de q̃ lo preuenido contra vnos, ù otros, ò cōtra ambos pararia en ostētaciō, y amago si quiera por aquel año. Armaua Inglaterra por mar a titulo especioso de q̃ armauā Olāda, y Frācia mezclado el motivo de aquella Corona (mas aparēte para cō nosotros) cō el de la triplice liga, de la qual persistia en protestar no se apartaria; mas pocos ignorauan ya, que en aquellos aprestos gastaua dinero de Francia con poco gusto de su Parlamento, y de sus Pueblos, que mas inmediatamente censurauan las maximas erradas de su determinacion.

Tambien Francia disimulaua la de su armamēto en tierra, y mar, exagerādo artificiosamente los rezelos que le daua la misma triplice liga, y el empeño en que se hallaua de auer de mantener por fuerça (quando por arbitrios no se decidiesse à su gusto) la pretension à las dependencias supuestas de sus vltimas conquistas de Flandes. Verdad es, que (segun insinuamos en otra parte) bien lexos de autorizar aquellas vozes en la inteligēcia de los Olandeses, las esparcieron los Ministros Franceses en todas las Cortes de Europa de el intento fixo contra aquella Republica, la qual auiendo embiado Embaxador extraordinario al mismo Rey à sondar de mas cerca sus intenciones (al cabo de algunos dias que reusò oirle) no dudò en confirmar lo que se temia, mostrandose tan inflexible à qualquier ofrecimiento de satisfaccion, como persuadido de lo incontrastable de su poder. Mas con variedad bien diferente se portò la Corte de Londres con los Ministros ordinario, y extraordinario de los Estados Generales, pues aunque fuessen bien ruidosas las quexas de aquel Rey, de que en sus mares (segun los calificaua) vnos Navios Olandeses no auian saludado primero à vn Nauichuelo Ingles (en cuyas reciprocas razones no nos queremos detener, ni en otros puntos en orden à la pesca de arencones, y al comercio de las Indias) nunca declarò el rompimiento, hasta despues de executado.

Preuenciones militares de Frācia.

Aunque por tantas señas quedasse establecido el concepto de la cercana guerra, variauan sin embargo las opiniones, sobre quien de tres amenazados, el Imperio, España, ù Olanda, seria el primero à experimentarla, desconfiando muchos de la claridad con que el Rey de Francia auia respondido al Grocio Embaxador extraordinario de Olanda sobre esta misma duda, por lo que desdecia la sagazidad acostumbrada de la Politica de Francia. De modo que no faltò quien librasse el peligro de todos tres en la forma (poco, ò nada diferente de la verdad) de docientos mil hombres, que destinados para Presidios, y Campaña entre tropas proprias, y de Aliados, publicaua tenian Franceses repartidos en parages oportunos a auenturar la triplicada empresa. A esto no escusamos juntar las relaciones distintas, q̃ entōces corrieron de la inmēsidad de aprestos pertenecieētes, y anexos al ministerio de la Artilleria, nuevas invēciones de armas de fuego, y fuegos artificiales, bombas, granadas, y balas incendiarias, terribles por sus inauditas fabricas, è innume-

merables cantidades, como tambien las puentes portatiles, y ligeras de barcas de cobre, que no cupierõ en la desvelada inuentiua de Iulio Cesar, y escurecieron la hasta entonces afamada industria con que passo el Rhin.

Pero mientras el Sol de la Primauera ganaua tiempo azia el de la campaña, facilmẽte se confirmaron las dudas a la mayor probabilidad de la inuasion de Olanda, aunque no sin reflexion de que auiendo de tomar aquellas formidables fuerças su marcha por los Estados de Flandes, seria contingente començassen (de proposito, ò combidadas de nuestra despreuencion, si la huviesse) el rompimiento por nosotros. Y despues de auer nuestra Corte con acuerdo saludable oido las proposiciones de coligarse con Francia contra Olanda, considerando lo referido, se dispuso vna liga de reciproca defensa entre aquella Republica, y nosotros, que con poder suficiente (de mas del abono de su propria actiuidad) firmò Don Manuel de Lira, Ministro de su Magestad en aquellos Estados à 17. de Diziembre. Y à 22. de Febrero se la presentò ratificada de Madrid con expressos terminos de que *siendo factible, causasse su execucion vna guerra abierta con el Rey Christianissimo; la Reyna nuestra señora para mayor estrecheza, y seguridad de los Estados generales, declaraua, y prometia q̃ en caso de rõpimiento formal, y comũ con Frãcia, su Magestad no haria despues suspensiõ de armas con aquel Rey, sino juntamẽte, y de consentimiento de los Estados. Que dado el caso que se llegasse à alguna negociacion, ya fuesse para tratar de pazes, ò de treguas, no cõmençaria sin participacion de los Estados, y sin procurarles al mismo tiempo, y tan presto como para España, la facultad, y seguridad precisa, y necessaria à poder embiar sus Plenipotenciarios, y Ministros al lugar donde se tratasse; y tampoco lo haria sin darles successiua, y prontamente parte de quanto se confiriesse, y se manejasse en la negociacion. Que su Magestad no vendria à concluir pazes, ò treguas, sin comprehender en ellas los Estados, y restituirlos (si lo deseassen) a la possession de las Prouincias, tierras, plaças, y propriedades que huuiessen gozado, y les huuiessen pertenecido antes de la guerra. Vltimamente, que su Magestad no se ajustaria con el Rey de Francia, sino con calidad de quedar saluos, y assegurados para los Estados los mismos derechos, inmunidades, exempciones, y otras prerogatiuas que para la Monarquia en sus proprias dependencias, quando su Magestad, y los Estados de concierto no determinassen diferentemente.* Reconocidos, y satisfechos los Ministros supremos de Olanda con este instrumento, estipularon otro por su parte con las mismas clausulas en favor, y resguardo nuestro, aunque por ser las mas añadidas para mayor claridad; y vigor de el de 17. de Diziembre, se reservò Don Manuel de Lira el remitirle a Madrid por la aprobacion, ofreciendola en los dos primeros meses como lo cũplio. Con esto se ajusto entrasse en nuestras plaças vn cuerpo considerable de Infanteria Olandesa y assi mismo, parte de nuestra Caualleria en algunas de los Estados confinantes por el camino que probablemente tomarian Franceses, disponiendose la forma de mudar, y emplear las fuerças de ambas Potencias aliadas segun la ocasion, aunque de nuestra parte, sin salir de los terminos de auxiliares, ni contravenir à lo que permitian las pazes con Francia, hasta que conocimos no bastauan las medidas limitadas de esta atencion a enfrenar su orgullo. Pero (antes de passar a la relacion de las operaciones) auiendose yà tocado por mayor las formidables preuenciones de Franceses, no puede embarazar el rigor de la breuedad propuesta en este genero de escritos, el que para su mas precisa claridad, se anticipe aqui vna planta resumida de lo que en Flandes, y Olanda se apercibiò para oponerseles.

Liga reciproca entre España, y Olanda.

Assentada, pues, la necessidad de contenerse los Aliados en los limites de la defensa, trabajò cada vno en disponerla à proporcion de los medios, y tiempo que les quedaua para ello. El Conde de Monterrey (que entonces gouernaua los Paises baxos en ausencia del señor Don Ioan, Governador Proprietario de ellos) empleò todo el cuidado, y solicitud de sus obligaciones, y cargo, en fortificar las plaças, que por su situacion, y consequencias, necessitauan de reparo, y en proueerlas de todos generos de municiones de guerra, y viueres. En quanto à soldados, hasta fines de Febrero, llego su diligencia a conseguir muestras probables de hallarse en toda la Primavera cõ treinta mil Infãtes, y ocho mil cauallos. Pero los Estados Generales (mas picados de las amenaças de Frãcia, è Inglaterra) tuvierõ determinado desde principios del Inuierno aumẽtar sus Milicias a ciẽ mil Infantes, y veinte mil cavallos, en cuyas leuas emplearõ prõtamẽte las cãtidades necessarias, encomendandolas à sujetos de su mayor satisfaccion, y anteviendo los accidentes, que podian retardar el cumplimiento de los conciertos, por auerse de traer mas gente de tierras estrañas, y algunas muy distantes, acordaron sanear en parte este rezelo con otra leua de diez mil de sus vassallos, sin las Milicias, q̃ en casos de peligro proximo debe subministrar cada Prouincia. Para la mar destinaron setenta y dos nauios de guerra, los mas de la mayor magnitud, 24. fregatas armadas, y veinte Brulotes, sin otras muchas embarcaciones para lleuar prouisiones de todos generos; y despues resolvieron se añadiesse vn cuerpo de

Apercibimientos de Flandes, y Olanda.

otros veinte y quatro nauios grãdes de reserva para qualquier contingẽcia, cuya funciõ en tre tãto fuesse cubrir sus costas, miẽtras buscasse el mayor poder al enemigo en las de Inglaterra. Igual fue el desvelo en materia de fortificaciones, y distribucion de Presidios, y considerando la precision de ocurrir al dessabrigo de la corriente del rio Issel, y embarazar à los invasores el penetrar con su passage lo interior del País, hasta la Ciudad de Vtrech, emprendieron, y executaron vna trinchea des de Isselot, hasta la fortaleza de Zuol, espacio de nueve leguas, con la mayor regularidad, assi en la delineacion, como en la obra, añadiendo las retiradas, y tres fuertes principales guarnecidos de cien piezas de Artilleria, as auenidas mas arriesgadas à poderse vadear, y todo el trabajo con palizadas armadas de puntas de hierro, y sembrado lo exterior, de abrojos del mismo metal contra el impetu de la Caualleria. Iuntese, que de mas de las guarniciones de los fuertes, y lineas de comunicaciõ quedaua establecido assistiesse el Principe de Orange à assegundar la preuencion con vn exercito de veinte y cinco mil hombres. De suerte, que reducida à estado de entera satisfaccion del Mariscal Conde Mauricio de Nassau (à cuyo cuidado corriò toda la maquina) passò assi en su acreditado concepto, como en el de todos los mas platicos, por insuperable, al mayor esfuerço del mundo; pero se reconocerà la marauilla con que se malogrò, para verificar quan inciertos son los juizios humanos aun en las cosas apoyadas de la mayor probabilidad. A Mastrique otra frente antemural de aquellas Prouincias se proueyò, señalandola nueve mil y quinientos Infantes, y dos mil y quinientes cauallos de presidio, alojandolos de antemano en sus contornos, con inteligencia firme de que seria el primer puesto atacado. Assi mismo, para que el enemigo no hallasse subsistencia, ni forrage en las partes donde llegasse; mandaron se retirassen à las plaças fuertes con quanto tenian los habitadores de lugares abiertos, y que rebolviessen con el arado todos sus sembrados, y praderias. Lo primero se procurò persuadir à los de el Pais de Lieja, que lo reusaron, alegando seguridades, de que Franceses respetarian su neutralidad. Pero ya es tiempo que passemos à contar quan torpemente los engañò su ociosa confiança, à sazon que à otros, sus mas trabajosos, y costosos afanes; aunque fue tanta la multitud, y velocidad de los sucessos, y tal el pasmo que causò en toda Europa, que no serà mucho se nos haya escapado de la memoria junto con su ponderacion, mucha parte de lo essencial de ellos, y de las circunstancias que mas desearian hallar aqui los interessados en la gloria de su execucion, ò de su reparo.

Con increible impaciencia suspendiò el Rey Christianissimo hasta mediado Mayo el mouimiento de sus exercitos, publicado antes para Abril; y fue el caso, q̃ con raro capricho de la fortuna (mas risueña q̃ pesaua à sus digsinios) auia el Inuierno trocado sus yelos por las lluvias de el Verano; y cedido à esta estacion (a pesar del Sol) gran parte de sus rigores, lisonjeando los aguazeros intempestiuos a los fortificadores del rio Issel, sobervio, è hinchado con aquellos caudales, y retardando el Estio siguiente las medras de las yervas para la Cavalleria.

Exercito Francès entra por Lieja.

Llegò el Rey de Francia al Pais de Lieja cõ aparato militar, inferior à la verdad en el numero, al que Xerxes moviò contra la Grecia; pero muy superior en el aliento, y el mayor que en muchos siglos se aya visto en la Christiandad. Las relaciones que entonces corrieron de los tesoros que lleuaua en aquella expedicion, parecieron supuestas, è increibles, hasta que en los sucessos se aueriguò, auer obrado el oro en afortunada competencia de el hierro, y de el bronce. Lo primero fue innundar, y apoderarse de las tierras, y Villas de aquel Principado a titulo de Protector de el Elector de Colonia, que tambien es Obispo, y señor de Lieja, y amenazar violẽcias al Cabildo de la Catedral, sino venia en elegir por Coadjutor de el Obispado al Cardenal de Bullon, sobrino de el Marescal de Turena; pero no lo consiguiò, ni tampoco de los Ciudadanos, el q̃ admitiessen guarniciõ Francesa, sobre que introduxo platicas, y gastò inutiles cohechos. A la misma sazon tenia premeditado el sitio de Mastrique, à que se inclinaua el parecer del Principe de Condè, con el qual ya se auian tomado los puestos, quando en el dictamen del Rey preualeciò el voto del Marescal de Turena, de que *la Conquista de aquella gran plaza, a bien librar, no costaria menos de seis semanas de ataque, y lo mejor de los exercitos, defendida de la flor del de España, que su Magestad se contentasse con dexarla bloqueada, de calidad, q̃ su guarnicion (q̃ se podia reputar por vn exercito) huviesse de persistir en aquel empeño en lugar de salir a cãpaña.* Assi se executò presidiando las Villas de Visset, Tongres, Bilsen, Maseik, Fauquemõt, y otros puestos. Pero sobre todo se aplicò el cuidado en fortificar realmente a Maseik, para assegurar el passo de la Mosa, y quedando encargadas estas funciones al Conde de Chamilly, y al señor de Nancrè con veinte mil hombres, marchò todo lo demas a la otra parte de la Mosa azia el Rhin, y el Principe de Cõdè passò à Keisersuert, vna de las plaças de el Pais de Colonia, de que ya eran dueños, y fue à sitiar à Vesel. El Rey a essotra parte del Rhin diuidiò sus fuerças en tres cuerpos, reservandose para si el mando, y assistencia per-

personal del vno, aũque casi todos los dias los visitaua à los tres, cõ solicitud, y fatiga, q̃ apenas tiene exẽplar. Cupierõ los otros dos al Duque de Orleãs su hermano, y al Marescal de Turena, poniẽdose à vn tiẽpo (q̃ fue en 2. de Iunio) el primero sobre Rimberg, el segũdo sobre Orsoy, y el vltimo sobre BuriK, todos cõ actiuidad, y fortuna tã igual, q̃ en quatro dias de acometimiẽto entrarõ aquellas fortalezas. Lo mismo sucediò cõ poca diferẽcia al Principe de Condè à Vesel, despues de lleuadose por assalto el fuerte de Lippa. Todas aquellas guarniciones Olandesas se rindierõ à prisiõ de guerra, menos la de Rimberg, q̃ capitulò, prescriviẽdosele el ser comboyada à Mastrique (como lo fue) para alejarla mas, y añadir à essa otra plaça comedores de sus prouisiones. Concluidas aquellas empresas, prosiguiò el Rey sin intermissiõ las de Emerique, y Rhees, q̃ sin resistẽcia se entregarõ. Entre tãto, el Obispo de Mũster cõquistò todo el Pais de Teuẽt, y tãbiẽ en quatro dias la famosa plaça de Grol, sin otras menos nõbradas de aquella Comarca.

En 12. del mismo mes, hallandose el Rey en la Orilla del Ramo del Rhin (que todavia conserva el nombre deste rio antes de juntarse cõ el Vaal) algo mas abaxo del fuerte de Esquenque, mandò al Principe de Condè sondasse la corriente à vna legua de alli, entre tanto que de su parte, y orden hazia el Conde de Guiche la misma diligẽcia. Auiuòla el corto caudal de aquellos rios, y la mengua que les causauan las intempestiuas lluvias del Inuierno, con que pudo referir el Conde de Guiche, que *menos vn espacio ancho dos picas (que forçosamente se auia de passar à nado) lo demas se dexaua vadear: que se obligaua intentarlo con dos mil cauallos escogidos, si su Magestad se lo permitia, y atropellar con quantos enemigos hallasse a la otra parte.* Gustò el Rey de la propuesta, cuyo cumplimiento se procurò fauorecer con la artilleria plantada en la orilla del rio, y en efeto logrò el Conde de Guiche aquella heroica hazaña, sin mas perdida que de vnos cien cauallos que se ahogaron. Acudieron tres batallones Olandeses a embaraçarsela, mas aunque hizieron retroceder algun espacio en el agua à los primeros Franceses, nada valiò à impedir el que no se abriessen el camino, aunque con las solas espadas (auiendoseles mojado las armas de fuego) venciendo la primera oposicion, y consiguientemente la de otras tropas de Caualleria, è Infanteria, que en numero de dos mil cuidauan de aquella ribera, y confusamente se retiraron à la Casa Fuerte, y Aldea del Tolhuis, pertrechada de antemano. El Rey que todo lo veia desde la orilla opuesta, y que su gente se mejoraua hasta las palizadas de la trinchea enemiga, embiò el auiso dello al Principe de Condè, que mandaua en el otro quartel, animandole à hazer otro tanto. Pero fue en ocasion que ya se auia anticipado en la execucion del orden, auenturandose con los Duques de Orleans, y de Longavila en vna barquilla de cobre, y sus cavallos à nado, entre tanto que las tropas, por otro vado semejante al que se contò, los seguian. El Principe despues de auer tomado tierra, hizo alto para obviar con su autoridad la confusion, y disponer la marcha regular de la gente. Pero los Duques de Orleans, y de Longauila arrebatados de su lozania (sin otros motivos que tenia el de Orleans para embidiar la gloria de el Conde de Guiche) convocados en vn instante los Auentureros, y combidados a seguirlos fueron a riẽdas sueltas à los enemigos, que ya tenia cercados el de Guiche, si bien no insultada la trinchea, guardando para la vista, y diuertimiento del Rey, ò de su hermano, la caza que no se le podia escapar, mas por pronto que fuesse el mouimiento de aquellos Principes, no fue menos pronto el de Condè rezeloso de la desdicha que sucediò; pues al mismo tiempo que ellos, por otro costado de la fortificacion se presentò a vna de las entradas, y (si bien con sequito de corto numero) mandò imperiosamente à los Olandeses, que *echassen las armas*: à que obedecieron con la presteza, y muestras de respeto que hizieran a su General el Principe de Orange: felicidad que solo se puede mirar à la luz de otras acciones suyas en la Guerra, que entre Franceses ocasionò el valimiento del Cardenal Mazarini, todas cõparables con las de este linage que se admiran en Iulio Cesar, y otros Heroes de la antiguedad. Pero bien diferente fue el recebimiento que hizieron al Duque de Longavila en la parte que se arrimò à la trinchea, pues auiendo hallado abertura para penetrarla, y arrojadose inconsideradamente con el de Orleans, y los Auẽtureros en lo interior; irritãdo a vozes de *mata, mata*, la tibieza de los defensores, le alcãçò vn balazo en la cabeça, de q̃ luego muriò; mas no bastò el golpe à estorvar el que llegassen los efectos de la desesperacion de los Olandeses hasta donde el Principe de Condè ya los tenia reducidos, siendo assi, q̃ lo cõsiguiò àcosta de la muñeca izquierda, q̃ le rõpierõ de vn pistoletazo, y demàs del Duque de Lõgauila (en cuya perdida quedò extinguida su casa descendiente por bastardia de la Real) tãbien muriò el Marquès de Guitry, Gran Maestro de la Guardaropa del Rey, el Conde de Theobon, el señor de Aubusson, y otros, sin los heridos, que fueron muchos, los mas de la primera calidad, no auiendo concurrido en la faccion, sino los Auentureros. Verdad es, que por mucho que les costàsse, y les ayudasse el valor, fue opinion constante, que no debieron menos a la infidelidad de el Teniente General Mombas, Cavallero Francès de muchos años de ser-

Passa el Rhin el Cõde de Guiche.

Muerte de el Duque de Longauila.

servicios en Olanda, dōde à causa del Calvinismo q̃ professaua, y de auer casado en la misma parte, no repararō en hazer cōfiança de sus experiencias, encargandole el mādo principal en la defensa de la ribera, que llaman el baxo Rhin, empleo q̃ igualaua al que el Principe de Orange auia escogido para si, de contrastar el passage del Rio Issel, de que diò quenta bien diferente: siendo assi, que de ambas estas operaciones pendia e frāquear, ò estorvar à los enemigos lo interior mas pingue, y mas importāte del Pais. Pero mientras el Principe cuidaua de la suya cō grāde aplicaciō, y correspōdiēte logro, en repetidos tētatiuos q̃ hizierō Franceses sobre el Issel, aunq̃ mas dificil de guardar por su mēguada corriente, mandò Mombas, sin necessidad, y contra el orden que tenia, retirar à Nimega las tropas de su dotacion. De suerte, que no se hallò en oposicion del acometimiento del Vahal, ò Rhin baxo, mas de dos mil hombres, que casi todos fueron passados à cuchillo cerca del Tholhuis.

Assi quedarō los Frāceses dueños hasta las murallas de Nimega, de los partidos de Betau, y Velau, llenos de ganado mayor, y menor, y de todas las copiosas, y ricas haziendas de los naturales engañados del cōcepto de su imaginaria seguridad; pues aunq̃ el fuerte de Esquēque (llaue de aquellas dos pequeñas Prouincias, y plaça casi inexpugnable) q̃ por su situaciō en la extremidad de la Peninsula, q̃ forman dōde se jūtā el Rhin, y el Vahal, y por sus fortificaciones podia embaraçar notablemente à los Invasores el predominio de la Cāpaña; apenas tuvo el Governador (mozo sin experiencias) animo para aguardar la vista del enemigo, entregādose sin la menor resistēcia. Al tiempo desta rendiciō, que fue à 21. del mes de Iunio, tambien se apoderaron Frāceses del otro fuerte muy considerable de Knodsemburg, junto à Nimega, donde aunque el Governador, y Presidio mostraron al principio alguna resoluciō, no durò mas de tres dias, dando al enemigo toda la disposicion necessaria para formar el sitio de Nimega, donde à la verdad se peleò muchos dias con mas constancia, pero no cō mejor suerte. Mas no parando alli la actiuidad del Rey de Francia, assistida de fuerças tan numerosas mandò mejorar el cuerpo principal de su exercito por el Pais de Cleues, hasta vna Puente que hizo barar sobre el Vahal, junto à Tolhuis, obligando al de Olanda à retroceder à Rheneu, contentandose con dexar las plaças del Issel proueidas, de lo que se juzgaua bastante para su cōseruaciō. Desde alli, reforçado el Principe de Orāge cō las tropas, y los mejores Oficiales de Flādes, cōsiderādo lo q̃ convenia cuidar de la Ciudad de Vtrech, Metropoli de la Prouincia de su nōbre, y vna de la mas ricas, y populosas de aquellos Estados se acercò a ella; pero como ya fuessē dañados los animos

Ciudad de Vtrech se entrega a Franceses.

de los Magistrados, de la Nobleza, y de grā parte del Pueblo, no bastò al Principe toda su autoridad, para reducirlos à q̃ demoliessē sus Arrabales, è hiziessē otras diligēcias precisas para su defēsa. Antes biē, embiarō Sindicos al Rey de Frācia, q̃ les cōcediò todo lo q̃ pidierō, comencādo la Ciudad inmediatamente a comerciar cō el exercito vitorioso, miētras venia el nueuo dueño en persona à tomar la possession; y biē podia en la forma triunfante, q̃ lo executo en 30. de Iunio, auiēdo precedido a esta cōquista (sin las otras q̃ citamos) la de la Ciudad de Zutfen, tābien cabeça de Prouincia, allanādose cō ellos exēplares todo el Pais, hasta la Prouincia de Olanda, q̃ no quedò del todo intacta de aquel incontrastable torrente. La misma Ciudad de Amsterdam, despues de perdido Vtrech, titubeò en su resoluciō, tā apique de ceder al vencedor, q̃ debiò su salvacion solo al poco tiēpo q̃ el Rey de Francia se detuvo en Vtrech, dādo aquella suspension lugar à abrir los Diques del Pais, y hazerla inaccessible con la inundacion de la campaña, de cuyo beneficio tambien gozaron las demàs plaças de la misma Prouincia.

Mas no fuerō las armas Francesas la sola plaga que afligiò à aquella Republica, pues no peligrò menos en las dissēsiones originadas casi generalmēte en sus Pueblos de dos dictamenes opuestos. Tenia de su parte a la multitud ansiosa, de q̃ se cōfiriesse al Principe de Orāge el cargo de Stathouder, q̃ auiā ocupado sus Antecessores, y despues de hechas las pazes cō España, se auia suprimido por peligroso à la libertad, en quanto correspondia al de Dictador perpetuo, con q̃ se contento la ambiciō de Iulio Cesar en su patria. Y siendo vna de las Prerogatiuas del Stathouder, crear los Magistrados, y Regidores de las Ciudades, atribuyan los Pueblos (no sin fundamēto) al descuido, y corrupcion de los de entōces, la mayor parte de las desdichas q̃ auiā sucedido; cō lo qual en muchos lugares, no solamēte les negarō la obediēcia, sino que violentamente los depusierō, matarō, ò desterraron, introduciendo con las armas otros à su placer, aumentada la combustiō en grado, q̃ divirtiò cōtra la misma patria, casi todo el vigor de los espiritus necessarios, à repeler los acometimiētos Estrāgeros. El otro bando, fūdado en las maximas de la mas rigida Democracia, agena de toda apariēcia de Govierno Monarchico, assi en guerra, como en paz, desaprobaua los exemplares passados de la autoridad de los Principes de Orange, y mas en vn tiempo que auia aumentado los blasones antiguos de su Casa, con el parentesco de la Real de Inglaterra. Pero fueron tales las vozes de los Pueblos, mirando à la defensa de el Pais, y bolviendo los ojos a los malos sucessos passados, que pareciēdoles medio conveniente la eleccion de cabeça que los

Eligen al Principe de Orāge, Governador, y Capitan General de Olanda.

go-

governasse, fueron los primeros los Estados de la Prouincia de la Frisia los que le difirieron el cargo de Stadthouder, é inmediatamente la Villa de Dordrech (que se quietò à las instancias del dicho Principe) le aclamò con la misma autoridad por edicto publico (aunque èl por modestia queria escusarse de este honor)pero ya los Pueblos estauan tan apassionados en su eleccion, que sin reparar en otros inconvenientes, no solo trataron de hazerle su Gouernador, y Capitan General, sino que tambien para que tuviesse efecto su disignio, le eximieron del juramēto que tenia hecho de no poder admitir el puesto de Stadthouder. Fue grande el regozijo q̃ mostraron tener en esta funcion, poniēdo Estandartes sobre las Torres, y haziendo otras demonstraciones de alegria; con q̃ en todas las Ciudades de Olāda, y Zelanda, solo pudo sossegarse la inquietud de los Pueblos con este arbitrio, en q̃ convinieron los Magistrados por temor del tumulto q̃ los amenazava. Y à los 2. de Iulio llegò el Principe de Orange à verse colocado en tā alta Dignidad, haziēdo el juramēto en el Haya, y ofreciēdo (al aceptar el cargo) gastar quanto Patrimonio tuviesse en defensa de la Patria. Proseguiā los Frāceses sus Cōquistas sin perder vn instāte, y queriendo atacar la fuerça de Aerdēburg en Flandes, passando por tierras de nuestro Catolico Monarca, llegarō hasta debaxo las fortificaciones. Pero haziendo aquella noche vna valiēte surtida, infundio la necessidad tā notable valor aun en las mugeres, q̃ saliendo tābiē muchas armadas hizieron estrago en los enemigos. Los quales bolvieron la noche siguiente con refuerço muy considerable para atacar la Ciudad, haziēndose dueños de vna media Luna, y despues de auer llenado los Fossos de fagina, subieron la muralla, y entraron en el lugar; pero encrudeciendose los animos de los enemigos con la memoria de la perdida de la noche antecedente, no querian dar quartel à persona alguna; mas como suele ser la vltima salud de los vencidos, no esperar salud, quisieron padecer su ruina à manos de su mismo valor, antes que à los filos superiores de los contrarios, y sacādo denuedo de la misma flaqueza, dieron sobre los Franceses con tal furia, que los hizieron retirar à su media Luna, auiendo hecho muchos prisioneros, y quedado en la demanda mas de mil muertos. El dia siguiente, viendo el Francès que era muy considerable la perdida de su gente, y reconociendo que no podria proseguir en aquella facciō sin mayores fuerças, determinò su marcha àzia Cortray.

Passa el Francès por tierras del dominio de España para proseguir sus Conquistas.

Ya los Franceses en algunas tierras del dominio de España empezarō à hazer varias presas, aunque los del Pais, tambien por su parte los maltratarō. Y el Cōde de Monterrey muy desvelado en las acciones de los Franceses, auiendo hecho cerrar las puertas de Amberes, hizo marchar con seguridad las tropas Españolas que embiaua para socorro de las Prouincias vnidas, distribuyēdolas en Bredà, Bergue, Zoom, en Bolduc, y Sasso de Gante, y aunque hizieron insinuar al Conde de Monterrey, quitasse las guarniciones de las Plaças de Bredà, Mastrique, y otras, no lo pudieron conseguir, ni que dexasse de aumentarlas, por mas que corrian las vozes de que solicitaua el Rey Christianissimo saber la resolucion de la Reyna Catolica nuestra señora sobre el partido que auia de abraçar apartandose (como el pretendia) de los interesses de el señor Emperador, y de los Estados de Olanda; sin embargo de todas estas (al parecer) atenciones, no dexauan vnos, y otros de preuenirse à las disposiciones militares, que breuemente fueron necessarias.

Comiença el Francès algunas hostilidades en Flādes.

Los Alemanes, aunque no olvidados de su interes, mirauan con sossiego los movimientos de la Francia, y causò esta materia tanto cuidado en la Dieta de Ratisbona, que los Ministros de Francia mouieron Cielo, y tierra para apaciguar este desassossiego. Ellos esperauan, que los Electores de Baviera, Palatino, y de Treveris, como vezinos de la Frācia, se empeñarian con fuerça en su partido. Pero los de Saxonia, Brandemburg, y los Cantones no quisieron de ningun modo oir hablar en estas cosas. Pero ya los Alemanes, huvieron de preuenirse contra la Francia, y al reconocer estos apercibimientos, los Obispos de Colonia, y Mūster dierō à entēder al señor Emperador, *que solo auian tomado las armas, y vnidose con la Francia, para recobrar de los Olādeses lo q̃ les auia quitado, no lleuādo otro intento, que el de procurar la ventaja del Sacro Imperio, estādo muy lejos de emprehender cosa alguna en cōtrario, y q̃ sus mismas tropas estauan prontas al seruicio de su Magestad Cesarea, q̃ podia disponer dellas como le pareciesse.* Tābiē hizo algunas expressiones al señor Emperador el señor de Gremōvile, Ministro de Francia en la Corte de Viena, q̃ (antes de bolver à Paris) le dixo: *q̃ el Rey Christianissimo su señor no premedia cosa alguna cōtra su Magestad Cesarea, y q̃ las tropas de Frācia no pōdrian el pie en las tierras del Imperio; y q̃ como el Elector de Brandēburg desistiesse de embaraçarle sus Cōquistas, le cederia generosamēte todas las Plaças q̃ auia tomado en el Pais de Cleues.* Pero biē se reconociò, q̃ todas estas razones erā dirigidas à adormecer su cuidado, y cebar su despreuenciō, para tener menos estoruo en sus designios: Esta fue la causa, por la qual muchos Principes de Alemania se vinierō à juntar en el exercito de Brandemburg. Viendo el Conde de Monterrey que iban los Franceses disponiendo sus cosas con grande sagazidad, y maña, velando mucho en la preuencion con-

Pretextō de Colonia y Munster para vnir se con Frācia.

Preuenciones del Cōde de Monterrey.

contra su orgullo, propuso al Consejo de Brabante el daño que recebia la Magestad Catolica en aquel Estado; y en Flandes, y el que se podia esperar de la cautela de los Franceses. Por cuya razon empezaron à contarse de Milicias veinte y siete mil hombres de apie, y ciento y sesenta y quatro Compañias de Caualleria, que estauan compuestas de siete Regimientos de Alemanes, tres de Valones, quatro de Italianos, tres de Ingleses, vno de Borgoñones, y nueve de Españoles. Y aunque el Embaxador de Francia, que estaua en Madrid, hizo todos sus esfuerços para trastornar las negociaciones de los Estados; como la Reyna nuestra señora protestò siempre, queria observar con puntualidad los tratados hechos con Olanda, y la Casa de Austria, no aprouecharon los desvelos con que el Embaxador Francès procuraua baraxar esta materia. Y el Conde de Monterey viendo temerosa à la Olanda, procurò que admitiesse guarnicion Española en algunas de las principales fuerças de las Fronteras; y al mismo tiempo se hizieron embarcar en Vizcaya nuevas tropas para Flandes; porque con razon auia ya gran rezelo en España de las preuenciones de Franceses.

Liga defensiua de algunos Principes.

Luego que vieron los Electores de Saxonia, Lunemburg, Dinamarca, y otros que la Francia aspiraua abiertamente à la Monarquia vniuersal, hizieron vna liga defensiua todos juntos, entrando en ella el señor Emperador, el Rey de Dinamarca, Elector de Brandemburg, y los Duques de Bronsuvic, y Lunemburg, que se concluyò en Bronsuvic en 22. de Setiembre, porque veian venir a Turena por el Largo del Rhin para disputar el passaje a sus enemigos, è impedirles la entrada en las tierras de Colonia, oponiendose à las tropas del Imperio, dentro del Imperio mesmo.

Recuperan los Olandeses la plaça de Coheverden.

No passò mucho tiempo, sin que los Franceses quedassen con el desconsuelo de verse fuera de su poder la plaça de Coheverden, que el Obispo de Munster la auia reducido este mismo año, causando entonces grande admiracion à toda la Frisia el que tan breuemente la huviesse conseguido, siendo facil el poder llegar el enemigo hasta las puertas de Groningue. Con que tanto mayor fue la gloria de los Olandeses al ver restituida a su mano, y dominio vna plaça tan importante, sacandola del poder de los Franceses con gran fuerça, siendo vna de las mas bellas de los Paises baxos en el concepto de toda la Europa, y sirviendo de llaue à las Provincias de Frisia, y de Groningue, situada sobre las Fronteras de el Pais de Drente.

Principe de Marruecos viene à España.

Suspendamos por vn rato los sucessos de Flandes, y Alemania, por acudir a dar quenta de los de otras Prouincias, y principalmente de España, en cuya Corte acogiò nuestro Catolico Monarca al Principe de Marruecos, vnico heredero de aquel Reyno, que vino en este tiempo à Madrid à valerse de la proteccion de España, por auerle desposseido vn tio suyo de sus Estados. Admitieronle con el agassajo correspondiente à su calidad, haziendole Coronel de dos Regimientos Españoles que conduxo à Milan; acciones muy proprias de la Augustissima Casa el amparar al desvalido, y de nuestro Catolico Monarca, el qual auiendo entrado en los onze años de su edad, empezò à assistir con la Reyna nuestra señora Doña Mariana su Madre en el soberano Consejo, ò Iunta vniuersal de su Monarquia, en que se determinò, *que su Magestad se siruiesse de honrarle con su assistencia, para irse instruyendo en los negocios de el gouierno.*

Empieza su Magestad a assistir a la Iunta del Gouierno.

Por este mismo tiempo se coronò en Stocolm el mozo Rey de Suecia, siendo grandes los regozijos, y luminarias q̃ hizieron en aquella Corte para solemnizar dia tã celebre.

Coronaciõ del Rey de Suecia.

Algunas vozes corrieron en Portugal, de que la Nobleza estaua inclinada à alguna nueva guerra (en que el Conde de Humanes, Embaxador de España en aquella Corte de Lisboa estaua con suma vigilancia, y atencion preuiniendo las nouedades que pudieran ocurrir) pero el Pueblo se opuso con todo empeño à este dictamen, porque acordandose de las grandes miserias que auian padecido tantos años, anhelauan à la quietud, y à proseguir en el aumento de sus Patrimonios, y mas en sazon de auer restablecido su comercio en Macao, y auer hecho la paz el nuevo Virrey de Goa con el Rey de Achem, vno de los mas poderosos de la Isla de Sumatra; el qual embiò al Principe Regente vn presente de mucha consideracion, y valor; con tres Nauios que vinieron de aquellas Indias.

Virrey de Goa haze la paz cõ el Rey de Achem.

El fuego de la Guerra, auiendo estado mucho tiempo encubierto en las cenizas de vna fingida amistad entre el Duque de Saboya, y la Republica de Genova rebentò de vna vez en vn funesto incendio. El Duque tomò por pretexto *el auerle hecho piezas en Saona vna estatua de marmol suya que auia mandado labrar para colocarla en vn puesto publico*, con cuyo motiuo intentò sorprehender à Sahona, auiendo hecho juntar vn buen numero de tropas. Pero los Ginoueses advertidos con la prevencion, embiaron luego algunos socorros para impedir el orgullo de su enemigo, à quien no auiendole sucedido la empresa como deseaua, publicò vn manifiesto, diziendo *queria tener camino abierto por aquel Pais hasta la Mar, para hazer transportar la sal à sus Estados del Piamonte, y q̃ el mismo se haria justicia cõ las armas, si la Republica no cõuenia en la separaciõ de sus limites;* y cõ la ayuda de la Frã-

Diferencias entre Saboya, y Genoua.

cia (q̃ es quiẽ le incitava à esta guerra) intẽtò cogerà Sucarelo, q̃ es vn Puerto de mar anti-guo; y aunq̃ Marcos Doria, General por la Republica, puso en poco tiẽpo vna considerable armada sobre el Piamonte; sin embargo el Duque tomò a Preve, y Sucarelo; entrandose por las tierras de la Republica, con el fin de fortificar a Castelvechio. No se descuidavã los Ginoveses viendo manifiesto el disignio del Duque, pues conociendo la importancia de esta plaça, se le pusieron delante con nueve mil hombres, tanto soldados, como Paisanos, con la noticia de que no tenia viueres para mas de tres dias, como sucediò, rindiendose el Castillo; y los Ginoveses se trasladaron à Alvenga para partir las presas que auian tenido del enemigo. Saboya rehusò el ajuste (porque la incitava siempre Francia à seguir esta empresa) aunque se interpuso para la paz el Cardenal de Este, à quien escriuiò el Pontifice, deseoso de que se aplicassen mas todos los Principes à contrastar el poder del Turco, que apretava con vn formidable exercito à la Polonia. La Reyna Christina escriviò al Rey de Suecia, exortandole à ayudar à este Principe contra las opresiones, y molestias deste enemigo comun; y su Santidad encargò a todos sus Nuncios esta mesma representacion, pues necessitava Polonia de socorros de los Principes Christianos, quando la amenaçavan tanto las invasiones del poder Otomano.

El Duque de Saboya entra por tierras de Genoua.

El Pontifice insta à los Principes Catolicos à que assistan à Polonia contra el Turco.

Las centellas del fuego que iba disponiendo la materia en algunas partes, eran tã grandes, q̃ à la luz de la horrorosa llama se viò arder lastimosamẽte mucha riqueza, en q̃ seprẽdiò su voracidad en el Real Convento de Sã Lorenço del Escurial, siendo no inferior el daño que hizo, al estrago que de otro no menor descuido se mirò en la gran plaça de Madrid en toda la parte de la Panaderia: fue tan grande la confusion, como lamentable la perdida de los que quedaron ceniças del incendio, el qual huviera passado à mayores fatalidades, si la intercession de la Imagen de nuestra Señora de la Soledad, que la sacaron de su Casa (que es la de San Francisco de Paula de la Corte) no huviera aplacado la Divina Iusticia; y todos vieron el manifiesto prodigio de que se retirò el fuego al punto que llegò nuestra Señora à la plaça, y luego que aquella tormenta, y diluvio de llamas viò al Iris de la Gracia, se desvaneciò como el humo, quedando todo en serenidad, menos los semblantes de aquellos que en tal estrago auian perdido la vida de sus amigos, y parientes; sin embargo hallaron en la piedad de la Reyna nuestra señora Doña Mariana todos los socorros que pudieran desear: y por sufragio de los que en el incendio perecieron, mandò su Mageſtad erigir con Real, y ostentosa pompa vn Tumulo en la misma Plaça mayor, assistiendo en su nõbre Don Pedro Antonio de Aragon à las exequias magestuosas que se celebrarõ por aquellos difuntos. Empeçòse luego à reedificar la plaça, hermoseandola de nuevo con bellos edificios.

Incendio del Escurial, y de la Panaderia de Madrid.

Pero no fue solo en este año el estrago de el fuego, que tambien el elemento de el ayre quiso blasonar competencias en no inferiores ruinas, pues se levantò à los 20. de Setiembre vna manera de vracan, tan furioso por algunas partes de España, que causò notable pasmo aquel nuevo castigo del Cielo; siendo assi, que en los contornos de Madrid se vieron arrojadas con impetu formidable algunas torres, casas, y edificios, arrancando las raizes mas profundas de los arboles, que estavan con segura quietud sepultadas; pero este daño no fue tan considerable como el de la furiosa tempestad que (el mismo dia) se supo auia padecido Galicia, Castilla, Granada, y mucha parte de Andaluzia, y Vizcaya; pero cõ tal singularidad, que la plata que venia de Nueva España, llegò tres dias despues deste sucesso, conducidos todos los baxeles por Dõ Enrique Enriquez, y no llegaron à padecer los efectos desta terrible novedad, ni aun à tener noticia dellos; con cuya venida se endulçò no poco la amargura de tan funestas rafagas, y daños que se experimentaron de semejante tormenta.

Vracan furioso y las ruinas que hizo.

No era solo en España donde se padeciò este genero de ruinas, pues en Londres por vn descuido de vna criada de cierta casa de la Ciudad se prendiò fuego à vna gran cantidad de agua ardiente, abrasò el edificio, y se introduxo en los del contorno, con tal actividad, q̃ aũq̃ fue grãde la vigilancia del Rey en mãdarlo extinguir, ya auia hecho muy cõsiderable daño. Y tampoco la Italia se viò libre de estos influxos, porque por medio de vn terremoto se trastornò en Rimini su Iglesia Catedral, y perdieron la vida muchas personas, assi en este lugar, como en Pesaro, y Senegaile; dõde cayeron sus murallas; y a Ancona abandonaron sus proprios habitadores, obligandolos el temor destos sucessos à dormir en campaña.

Incendio en Londres.

Terremoto en Italia.

Bien prevenia estas fatalidades con nueva maravilla el prodigioso San Genaro, Arçobispo de la Ciudad de Napoles, y su Protector, pues llegando el dia de hazer procession en accion de gracias, por auer librado à aquel Pueblo del incendio del Monte Vesuvio; y lleuando la sangre del Santo, como tan gran reliquia, siendo assi, que à vista de su cabeça (que viene en igual procession por otra parte) suele liquidarse, estando todo el tiempo de el año muy solida, esta vez con nuevo milagro dexo de hazer este prodigio, mostrandose la sagrada sangre muy endurecida, y condensada; temieron algun castigo del Cielo, aumen-

Nouedad en la sangre de San Genaro.

mentando con todo fervor su devocion, experimentandose despues aquella profetica amenaça, en los golpes de adversidades que sucedieron en Mezina. El Abad Cesar (que con este nombre de Abades se entienden todos los que gozan de la jurisdicion Eclesiastica) auiendo muchos años que en el dicho Reyno de Napoles era Capitan de Bandidos, y tenia con notables escandalos inquietas las campañas de aquel Reyno, fue aprisionado en este tiempo, y cortandole la cabeça, la passearõ en la punta de vna lança por las calles publicas de la Ciudad, para escarmiento de tantas hydras, como vandidos renacen en aquel Pais, pagando con este ignominioso triunfo mayores ruinas, que las q̃ ocasionò en Epheso la ambiciosa fama del cruel Herostrato.

Castigo de el Abad Cesar en Napoles.

Año de 1673.

EN los principios deste año mantenian el mismo teson las armas Francesas, con que ya se hazia precisa la defensa à los Estados de Olanda, cuya gente se dispuso, gouernada por el Principe de Orange, à dirigir la faccion à Charlo Roy; y estos disignios, ya puestos en execucion, dierõ tanto cuidado al Rey Christianissimo, que le obligaron à salir à èl mismo à campaña, sin embargo de que el tiempo era terrible, por los excessivos frios que se padecian en aquellos Paises. Ya (primero que saliesse) se auia anticipado à dar cuenta à su Rey el Governador Montal del sucesso, diziendo, que los Españoles auian sido los que le auian dado mas cuidado en este ataque (que como auxiliares de Olanda auian intervenido à esta faccion) pero que auia procurado librar, y prevenir la plaça para otras invasiones que pudieran ocurrir, siendo asi que Charlo Roy no se librò por el valor de su Governador, ni el sitio se abandonò por otra razon, que por causa de ayudar à la fortuna de los enemigos el rigor de la estacion, que era de extremado frio. El Rey luego que supo auer dexado libre à Charlo Roy, no solamente hizo embargar los bienes de los Cavalleros Flamencos, que auiã assistido al recinto de dicha plaça; pero tambien escriviò al Rey de Inglaterra (porque solo buscava alguna apariencia para acabar de romper) para que entrambos se lamentassen à la Reyna nuestra Señora del rompimiento de el tratado de Aquisgrana, hecho por el Conde de Monterrey, y el Embaxador de Francia fue el primero que en Madrid paso memorial en manos de su Magestad, diziendo, *que por el ataque de Charlo Roy estaua violado el dicho tratado, y que se pedia satisfacion en nombre del Rey Christianissimo.* Pero era tan diferente el dictamen de la Reyna nuestra Señora, y de toda la Corte, que todos convenian en el sentir de que el Francès auia sido el que auia

Ataques de Carlo Roy.

roto los tratados de pazes, y en esta consideracion se dispuso la quexa, que en nombre de España se diò à Francia, respecto del embargo que aquel Rey auia hecho en su Reyno de las tierras, y bienes de los Flamencos, y de los del Conde de Marcin, por auerse hallado presente a la expedicion que se auia tenido contra Charlo Roy; siendo esta vexacion vn manifiesto rompimiento del tratado de paz, cuya reparacion se pidiò en Paris por medio de el Embaxador de España, auiendo los Franceses roto sobre vn pretexto tan injusto, como dezir, *que España auia prestado sus tropas à los Estados Generales*: siendo assi, que esto fue observar el tratado que auia hecho cõ ellos, estando obligada à assistirlos en virtud de la aliança, la qual propuso mantener religiosamente la Reyna Catolica nuestra Señora, aũque las instancias que de parte de Frãcia, è Inglaterra le hizieron, para que derogasse este proposito, fueron grandes; pero no tan eficazes que bastassen à mudar su intento, que iba siempre vnido con la razon de la correspondencia, y el juramento, que debia observar en aquellos tratados, que contraxo con dichos Estados; pero bien se reconociò que los Franceses no buscavan mas que vn pretexto que hiziesse armonia à los ojos del mundo para romper con España, pues hazian ya correrias, y saqueavan muchos lugares, sin perdonar los que estavan debaxo del dominio de España, esparciendo la misma voz, que antecedentemente auian tomado por causa de esta nueva guerra, para la qual se disponia à todas horas el Conde de Monterrey, embiando à Olanda algunos Regimientos de Infanteria, y tropas de Cavalleria; y el Principe de Orãge igualmente tratava de juntar vn grande exercito, para oponerle al enemigo. Y en Brabante empeçaron tambien à hazerse numerosas levas, comprãdo cantidad de cavallos, y haziendose todas aquellas prevenciones, que pudieran disponerse para vna larga, y reñida guerra, aunque no dexaua de hablarse en Frãcia de demoler muchas plaças de las conquistas de Flandes, sin embargo de que se resolviò por conveniente poner guarniciones en Douay, Ath, Tornay, y Charlo Roy; pero no dexava de experimentarse gran miseria en las plaças conquistadas, porque auiendo resuelto los Franceses continuar la guerra con todo esfuerço, y aplicacion, les fue preciso poner muchos tributos por todo su Reyno, para buscar dinero, y echar mano de los bienes de todos los fugitivos, entre tanto que los demàs moradores, q̃ se huiã no estavan cargados de intolerables imposiciones; pero sin embargo, era tal la aplicacion del Rey Christianissimo à estas conquistas, que huvo de prevenir a toda satisfacion el Conde de Monterey todas las fronteras, poniendo en ellas bastante mili-

li-

licia,para dexar las plaças capazes de resistir el impetu del Francès,el qual hazia quanto ideava en el Pais de Liege, porque el Governador de Charlo Roy tomò en aquel tiēpo à Couvenes,y otros lugares de aquella jurisdicion, quemando,y talando muchos dellos, entrando el exercito enemigo hasta las tierras pertenecientes à España , como Lains , Villerts, Crocheim,Iamdram,Ianderoul. No se descuidava tampoco Francia (para tener cuidadosa atencion con los disignios de los Españoles) de embiar àzia Cataluña las tropas de Saboya,y de Genova,cuyos Principes auian ya ajustado la paz por interposicion de el Rey Christianissimo,el qual negociò por esta intervencion que el Duque de Saboya le entregasse quatro mil hombres de sus tropas, y la Republica de Genova mil y quinientos,cuya gente(como hemos dicho) empleò en las fronteras de Cataluña,donde ya auian llegado nuestras prevenciones de milicia,y dinero, por las invasiones que el enemigo pudiesse intentar.

Pazes de Saboya, y Genoua.

Mandò salir el Rey de Francia toda la familia Española, q̃ la Reyna tenia en Paris , la qual tuvo gran sentimiento , por el motivo que diò el Rey para este destierro , *que fue el dezir , que auia diez y ocho meses que estaua informado por algunas cartas que auian llegado à su mano,de que la dicha familia daua à Madrid algunos auisos de lo que passaua en Francia,siēdo en gran perjuizio de aquel Reyno*; con que no quedò Español alguno,sino el Confessor de la Reyna,à quien dieron vn cōpañero Francès,para que le assistiesse.

Familia Española de la Reyna de Frācia,desterrada de Paris.

En la franca Contea se levantò vn gran tumulto, que lo ocasionò el Marquès de Listenois,intentando que la dicha Provincia fuesse governada por vn natural del mismo Pais, y estas vozes bastaron a que la gente se amotinasse contra el Governador Don Geronimo de Quiñones,el qual se diò tan buena maña, juntando muy apriessa tropas,y gente, q̃ obligò à que el dicho Marquès se retirasse con toda celeridad à las tierras de Francia,para librarse de los q̃ iban ya en su alcance; y aunque los Franceses pensaron que en tan rebuelto rio tendrian que pescar, se vieron obligados à sufrir que los Suizos concediessen algunas tropas para presidiar la Ciudad de Besançon. Embio el Conde de Monterrey à Dendermonde, Gante , y Brujas muchas tropas , para poder formar vn campo volante en caso de necessidad: hizose caminar cātidad de milicia àzia la parte de Bruselas , y el Conde hizo viaje à Amberes,para dexar las ordenes necessarias à las prevenciones que se hazian.

Tumulto de la franca Contea.

Ya era el mes de Iunio quando el Rey de Francia con vn gruesso de exercito tratò de encaminarse àzia Mastrique , y sin mas dilacion,que llegar à su vista le puso sitio,; y aunque la plaça estava bien guarnecida,fueron tā continuados los assaltos, y las baterias que le diò el exercito enemigo , que despues de vna fuerte defensa que hizo el Governador de la plaça;à diez y siete dias de trinchea abierta se rindiò,por no auer podido introducir en ella vn refuerço de mil hōbres , y alguna cātidad de mecha, por auerseles acabado la que tenia; con que acordò su capitulacion el Governador con el Rey de Francia , y quedò la dicha plaça en poder de los enemigos , auiendo perecido infinita gēte,assi de la parte de los naturales,como de los Franceses El Principe de Condè tambien abançava cō su exercito(que era bastantemente numeroso) intētando iguales facciones. Plantòse entre Grave, y Boisleduc , amenaçando con sitio à vna destas dos plaças;pero las aguas , y temporales eran tan continuos,que le impidieron su disignio: No corrian à esta sazon en Francia muy abundātes los socorros, porque empeçando à faltar la plata se inventaron todas suertes de medios para hallarla;y entre otros pareciò el mas conveniente el introducir el papel sellado,para todas las escrituras publicas , con pena de falsas , y nulas , haziendose creer se auia buscado este medio para euitar la muchedumbre dellas , y subiò a cantidad muy considerable este arbitrio,que à la verdad , fue por ocasion de la falta de la plata , y el Pueblo no estava muy contento con estas nuevas imposiciones,porque se le iba agravando la falta de medios con semejantes tributos.

Sitio de Mastrique

Nueuo tributo de el papel sellado en Frācia.

El Principe de Orange dispuso con toda prontitud sus tropas, y diò orden de acudir, y embestir con ellas à Narden como se executo, con felicidad ,pues empeço à flaquear esta plaça,y à las continuadas baterias que le dieron se rindio,y entrò en ella el Principe, dexādola nuevo Governador,y disposicion de gente , y pertrechos.

Toma à Narden el de Orange.

El Conde de Monterrey hizo publicar en Bruselas,que(pues no se auiā podido impedir los desordenes q̃ se auian hecho cō el pretexto de la guerra entre la Francia,y Olāda)ordenava, *que todos los Paisanos tomassen las armas , y no permitiessen à tropas algunas estrangeras emprehender qualquiera disignio , que fuesse contra el publico reposo,embaraçando à fuerça de armas qualquiera intento,encargando lo mismo à todos los Gouernadores,y Oficiales de guerra,para que estuuiessen preuenidos de este orden* , jūtaronse muchas tropas en Amberes, tanto à pie,como à cavallo,para vnirse cō las que viniessen de Olanda ; y poco despues el Conde de Monterrey tuvo vna larga conferencia en el Castillo de Amberes con el Principe de Orange,discurriendo ambos el modo que podriā tener para oponerse à los intentos de Francia;y desde alli se bolviò el Principe à Rosendal , donde hizo juntar todas sus tropas,

Orden que diò en Bruselas el de Monterrey.

pas, passando con ellas à Herentals, vniendose con los Españoles, y començando su marcha con vn exercito de veinte y cinco mil hombres.

Orange, y Mõterrey intentã la batalla cõ Luxemburg.

Iuntàs las tropas de Orange, y Monterrey, se pusieron cerca de Tongres, y de Asselt, haziendo amagos de quererse retirar à los quarteles de Invierno, con intento de hazer salir al Duque de Luxemburg del puesto que ocupava, el qual teniendo esta noticia, hizo poner en cãpaña todas sus armas para aprovecharse de la ocasion; pero como los nuestros quisiessen luego presentarle la batalla, le pareciò à este Duque ser preciso retirarse de contado à su antiguo puesto, debaxo del cañon de Mastrique: y reconociendo que por alli no podia passar, sin que le obligassen à pelear los nuestros, le pareciò assegurar sus huestes dentro de Mastrique, Masseich, y otras plaças. Con que viendo embaraçados sus intentos el de Orange, y el de Monterrey, no auiendo podido conseguir el dar batalla, resolvieron poner sus armas en quarteles de Invierno, porque estavan muy fatigadas, por las marchas continuas que auian hecho; sin embargo de que se hazian por aquellos Estados de Flandes, y Brabante algunas correrias, siendo assi que el Conde de Hancrè, Governador de Ath, corriò todo el Pais de los contornos de Bruselas con algunas partidas de cavallos, metiendo algunos villages en contribucion, y quemandolos à falta della; pero tambien los Españoles procuravan igualmente pagar las molestias que les hazian los enemigos, pues entrando en Francia hizieron contribuir mas de ducientos villages.

Publicase la guerra en Madrid

Iban demoliendo los Franceses muchas plaças en los Paises Baxos, y tratando de hazer vn crecido exercito para proseguir sus conquistas; y publicada ya la guerra en Madrid, la Reyna nuestra Señora formò vna jũta para poner en execucion las represallas cõtra la Francia, en cuyo tiempo se iba previniendo en Cataluña vn exercito de consideracion para la campaña siguiente, haziendo entonces los Españoles algunas correrias dẽtro del Ampurdàn; pero sobrevinieron tãtos Franceses, que se huvieron de retirar aquellos hasta las puertas de Figueras; y con vn socorro de gente considerable que tuvieron los nuestros, bolvieron de nuevo à pelear, y tuvieron vn reencuentro, en que muriò de vna, y otra parte mucha gente, durando el combate hasta que (con otro socorro que les vino à Franceses) obligaron à los nuestros à retirarse sus puestos.

Cange de Embaxadores.

Estando ya declarada la guerra de ambas partes, se hizo el cange de los Embaxadores, y tomãdo entrãbos sus passaportes, partiò cada vno à su Pais; y assimismo se le concedieron para bolverse à España à la familia de la señora Emperatriz, que muriò poco antes en Viena, causando su perdida vniversal tristeza, y sentimiento publico, siendo en España no inferiores las demostraciones de dolor con la nueua de que auia fallecido su Magestad Cesarea à los onze de Março, auiendo estado solos ocho dias enferma de vna fiebre continua: dexò vna hija, y hallaron que estaua en cinta de vn infante mal logrado de cinco meses, y su Magestad Imperial tratò de salir à Schonbrut, para celebrar alli las exequias de la difunta Emperatriz su esposa, desde donde sus Damas, y Familia se bolvieron à España, y quando ya su Magestad Cesarea serenò el semblante de la memoria de la perdida de tal consorte, dando à los cuidados del Imperio, lugar en su providencia, mandò hazer grãdes levas, y partir muchos Regimientos Alemanes de Vngria para embiarlos à su exercito, y reforçar sus armas, introduciendo en su lugar algunos Regimientos de Croatos, que auian recogido nuevamente.

Muerte de la señora Emperatriz.

Exercito del Imperio.

Viendo el señor Emperador las vozes que Francia introducia para que los Principes del Imperio se dividiessẽ, resolviò embiar vn exercito de treinta mil hombres de la parte del Rhin, para sacar los Franceses de las tierras del Cesar de la manera que se pudiesse conseguir, siendo el Conde de Montecuculi General destas armas; el Duque de Bournonvile, y el Conde de Souches, Maestres de Campo Generales, el Principe de Lorena, y el General Sporch, Generales de la Cavalleria. Su Magestad Cesarea hizo que supiessen en Ratisbona esta resolucion los Estados del Imperio, exortando à todos los Principes del à seguirle, y vnirse con sus tropas, para oponerse por este medio al injusto proceder de los Frãceses, entre los quales tratava el Mariscal de Turena de hazer salir sus guarniciones de las plaças que pertenecian al Elector de Brandẽburg (por estar ya este acordado con Francia). No assi el de Treveris, que abraçò en este tiẽpo el Partido del señor Emperador, y puso guarnicion Imperial en su fortaleza de Erembreitstein.

El Duque de Yorch auia deseado tratar el matrimonio con la Archiduquesa de Inspruch, y para este efecto fue vn Embaxador extraordinario à Viena; pero aunque se quiso continuar este tratado, no tuvo efecto, porque en la gran virtud, y Reales prendas de la dicha Archiduquesa Claudia, hallò el señor Emperador motivos de eligirla para su consorte; con que desposandose su Magestad Cesarea con esta señora, fueron muy celebres los jubilos del Imperio, siendo en Grats la funcion del desposorio con grandes solemnidades, y pompas.

Boda del señor Emperador cõ la Archiduquesa Claudia.

Como los Franceses no cessassen de hazer opresion à muchos lugares, y Ciudades del Im-

Sale el señor Emperador à versu exercito.

Imperio, tratò el señor Emperador de embiar exercito, y el mismo fue à Egra à verle, y dar las ordenes necessarias. Viose alli el Cesar con el Elector de Saxonia, y ambos asistierō à ver passar muestra general del exercito, y comieron juntos aquel dia con los cumplimientos soberanos que se acostumbran en tales funciones. A 25. de Agosto su Magestad Imperial tomò el camino de Praga, el exercito el de Francia, y el Elector con sus hijos, y gente el de Dresden, Ciudad cabeça de su residencia. A esta misma sazon hizo viaje el Rey Christianissimo, encaminandose azia la Alsacia, en donde desmantelò à Colmar, y Sledestadt; con que las otras plaças de Alsacia se rindieron luego, tomando por pretexto, *que el Rey tenia derecho à ellas, como gran Baile de Aguenau*, y que se auia assegurado, por impedir à los Imperiales el valerse destos dos puestos tan ventajosos como las dichas dos Ciudades.

Plaças rendidas en la Alsacia.

Reencuentros entre Montecuculi y Turena.

El Conde de Montecuculi con los Imperiales, y el Mariscal de Turena con los Franceses tuvieron varios reencuentros cerca de Vitsbourg, de donde fue preciso retirarse el exercito Francès, por las perdidas considerables que tenia cada dia, y no querer Montecuculi, como grāde, y experimētado soldado, dar batalla llanca pāña abierta, por no ser sazō, ni lugar conveniente; pero ya que por esta parte estavan suspensas las armas de Francia, no dexavan de trabajar en el Arçobispado de Treveris, de cuyo Elector tuvo el Cesar auiso, dādole cuenta de los desordenes que auian cometido en aquel Pais. Participò esta novedad el señor Emperador à la Dieta de Ratisbona, y por este medio hizo exortar à los Estados del Imperio à que asistiessen à aquel Elector contra tales violencias. Procurò el Embaxador de Francia responder à estos cargos, dando color à los motivos q̄ auia tenido su Rey para estas invasiones; pero ya todos se ponian en defensa, y mas viendo que el Francès auia arruinado la mayor parte de la Alsacia; y que tambien auiendo sitiado à Treveris, a poco tiempo que la puso el sitio, llegò à tomar la dicha plaça, con cuyas facciones, y poder hazia estar temerosos, y prevenidos à muchos.

Toma à Treveris el Francès.

Armada de inglaterra.

El Rey de Inglaterra començava à trabajar con grande aplicacion en las prevenciones de la Armada, para ponerla en direccion quanto antes pudiesse echarla à la mar. El Parlamento tratava de los negocios publicos, ordenando, reparar los caminos Reales, Puentes, y Puertos; y porque para muchos gastos considerables que se ofrecian en estas prevenciones llegava a faltar la plata, se buscò el arbitrio en Londres de naturalizar à los Estrangeros, y socorrerse por esse medio; siendo assi, que tratavan con mucha priessa de todo lo que fuesse disposicion de armas. En Londres se quemaron por casualidad mas de sesenta casas, y muchas escrituras, y papeles concernientes al oficio de Almirantazgo, reduciendose todo à ceniças porque tambien se prendiò el fuego en la casa del Almirante, desde donde participò aquel incendio con notable daño à las vezindades, consumiendo los edificios del contorno. El Parlamento hizo instancia à aquel Rey para que revocasse la libertad de las Religiones, y poco despues desta propuesta se oyò vna proclamacion, ò Edicto Real, en que desterrava la Magestad Britanica à todos los Eclesiasticos, y Religiosos Catolicos, exceptando los que servian à la Reyna su muger, y se hallavan en las Familias de Embaxadores Estrangeros. Ya en este tiempo la Armada Inglesa puesta en orden, auia salido à encontrar cerca de Ostende à la Francesa, y ambas tuvieron vn gran reencuentro con la Armada Olandesa; y auiendo peleado muchas horas (siendo esta batalla à los principios de Iunio) los dividiò la noche, hallando de vna, y otra parte grande estrago; y aunque cada vno presumia auer sido suya la vitoria, doze baxeles que los Franceses, è Ingleses perdieron en esta refriega, les hizieron muy considerable falta, debiendo los Olandeses el buen sucesso, y disposicion de la batalla al General Miguel Adrian de Ruyter, cuya gran providencia diò à si mismo otro buen dia (el veinte y vno de Agosto) en que tambien tropeçaron los baxeles de Olanda con los de Inglaterra, y Francia, durando esta batalla desde las siete de la mañana hasta puesto el Sol. Retiraronse con la noche los enemigos à la vista de Camperduin, y tambien se averiguò que auia sido del todo sangrienta esta refriega, por los muchos cadaveres que dexò el combate sobre los leños, y los que debiò de sepultar el mar.

Naturalizan en Lōdres à los Estrangeros,

Armadas Inglesa, Francesa, y Olandesa, pelean cerca de Ostende.

General Ruyter.

Tratavanse de ajustar algunas pazes, y se hablava entre los Embaxadores de Suecia, à quien se auisò por Francia, è Inglaterra, que eligian para lugar del tratado de paz la Ciudad de Colonia, dando este auiso a los Estados de Olanda, pidiendoles con encarecimiento de la parte de Suecia, que tratassen de nōbrar personas para començar estas conferencias, y diessen auiso al Imperio, à España, y à Brandemburg, participandoles esta resolucion, para que traxessen todos los motivos, y medios possibles para establecer vna paz segura, y durable; pero por causa de hallarse en Colonia el Regimiento de el Marquès de Grana, pareciò que se señalasse para lugar destos tratados a Aquisgrana; pero poco efecto tuvieron estos impulsos, porque vnos, y otros quisieron seguir su fortuna por el camino de las armas, pues aunque llegaron à Colonia los Plenipotenciarios de Francia, Suecia, Inglaterra, Olāda,

Tratanse pazes, pero sin efecto.

da el Imperio, España, Brandemburg, Colonia, y Munster, y eligieron para tratar de estos negocios el Convento de los Carmelitas, no se adelantava cosa de importancia: respecto de ser raros los partidos que pedia la Francia, la qual jamas quiso dar satisfacion al auerle preguntado la causa, y pedidole razon de auer roto la paz. Francia, è Inglaterra entregaron sus pretensiones à los Mediadores: con que los Plenipotenciarios de los Estados, se encaminaron al Haya para recibir instrucciones mas particulares, y responder à las muchas proposiciones exorbitantes que les auian hecho. Esto mismo hizo Don Manuel de Lira, haziendo viaje à Bruselas para dar cuenta al Conde de Monterrey de todo lo que auia sucedido; con que aquellas conferencias iban por entonces caminando muy perezosamente.

Aliança establecida entre España, y los Estados Generales

Por los vltimos del mes de Agosto se estableciò la aliança entre su Magestad Catolica de vna parte, y los Estados generales de las Provincias vnidas de otra, assistiendo en el Haya por España Don Manuel de Lyra, Embiado extraordinario, y en nombre de los Estados, concurriendo los Diputados ordinarios en su junta, fue la vnion dispuesta *por el termino de veinte y cinco años, confirmando, y ratificando en ella el tratado de Munster, y todos los demas hechos desde el año mil seiscientos y quarenta y ocho, prometiendo obseruarse muy puntualmente con todos sus articulos, y conuinieron en la gente, y exercitos auxiliares que cada vna de las partes deuia dar en socorro de la otra, en caso de guerra; y propusieron assimismo, que ninguno de entrambos ajustaria pazes con Francia, sin que estuuiessen primero conuenidas en los interesses vna, y otra parte, y que no persistirian mas en el Congresso de Colonia, ni aun para ajustar treguas, sin darse reciproca noticia*; y en el mismo dia hizieron tratado los Estados con su Magestad Imperial, ofreciendole procurar en assistencia suya la paz por medio de las armas, poniendo gente de socorros: entrò en esta vnion, y liga el Duque de Lorena, ofreciendo vnos à otros ayudarse con buena correspondencia, segun el orden de los tratados, que por ser largos, no se permiten à estas nuestras relaciones, ni que en esta narracion se dilaten las digressiones à mas termino, que à referir los sucessos q̃ fueron ocurriendo.

Quedò la Reyna nuestra Señora muy satisfecha cõ estas seguridades, y toda España muy alegre de ver que el Rey nuestro Señor Don Carlos Segundo auia entrado en los doze años de su edad, y que Doña Mariana de Austria nuestra Señora, y su Madre, le auia introducido en el Consejo Supremo de la Monarquia, donde fue recibido con singular regocijo, y alegria de todos los Señores que componian el dicho Consejo, dando grandes esperanças de seguir en la prudencia, y capacidad los gloriosos passos de sus felizes, y Catolicos Antecessores nuestros Monarcas: en cuyo tiempo parece sucedia lo mismo con el moço Rey de Suecia Don Carlos, que auiendo llegado ya à ser mayor de edad, hizo juntar los Estados de su Reyno, y despues de auer dado la Reyna bastantes muestras de su zelo en vn pequeño discurso que hizo en la gran Sala del Castillo en presencia de sus Consejeros, el Rey le agradecio muy afectuosamente, como tambien à los Magistrados, el cuidado que auian tenido con su Persona, y con el gouierno publico: fue grande el jubilo para la Ciudad de Stocolm, y el regocijo que se continuò con particulares demostraciones en los dias siguientes.

Muerte del Rey de Polonia, y victoria de sus armas contra el Turco.

Muriò el Rey de Polonia à los diez de Noviembre en Lemburg en los treinta y tres años de su edad: embalsamaron su cuerpo para lleuarle à enterrar à Cracovia: quedaron aquellos vassallos muy tristes, y melancolicos con la perdida de su Rey, y solo pudieron serenarse algo los semblantes Polacos con la victoria grande que tuvieron sus armas de las del Turco en la Podolia, donde tomaron los Polacos algunas plaças con perdida muy considerable de los Barbaros, teniendo con ellos muy sangrientas batallas, y poco antes à este mismo intento auia llegado à Roma vn Embiado de Moscobia, pidiendo à su Santidad *hiziesse instancias con todos los Principes Catolicos, para que le ayudassen à hazer guerra al Imperio Otomano, è impedirle el inuadir à la Polonia, à quien entonces amenaçaua el rigor de sus armas, y que su Beatitud podia ser cabeça de esta liga, como principal interessado en las sagradas victorias de la Iglesia*; pero como los Principes Christianos estauan embaraçados en sus particulares interesses, no se pudo facilitar este intento, aunque no faltò la solicitud de el Moscobita en embiar à todas partes, haziendo instancias à los dichos Principes para esta vnion: huvo alguna disputa en Roma sobre pretender el Embaxador que à su dueño le diessen el titulo de Czar (que es lo mismo que Emperador) sobre que se hizieron conferencias de algunos Señores Cardenales, porque no queria admitir el despacho sin este titulo, respecto de que incurriria (segun dixo) en la desgracia de su dueño; pero resolvieron, sin embargo de estas instancias, no darle el titulo que pretendia. Interpusose tambien su Santidad para la conclusion de el casamiento que se tratava entre el Duque de Yorch, y la Princesa de Modena; y el Rey de Francia assistiò assimismo, y ambos vencieron las dificultades que se ofrecian para

Embiado de Moscobia à Roma.

ra ajustar estos tratados; y no dexava de atender su Beatitud con suma vigilancia à todo lo que podia ser timbre de la Iglesia, tomando à su cargo con gran zelo estos cuidados, y en este tiempo creò para el sacro Colegio quatro nuevos Cardenales, que fueron los señores Bassadona de Venecia, Nerli, de Florencia, Castaldi, de Genova, y Casanate, de Aragon, aunque naciò en Napoles hijo del Regente Casanate, vno de los primeros, y grandes Ministros que tuvo en aquel Reyno la Magestad Catolica del señor Rey Don Felipe Quarto; y este por sus grandes meritos, aun sin la dependencia de su gran calidad fue digno de ascender al Capelo: y aunque Francia se quexò por parecerle que eran todos de la faccion de España, su Beatitud en vez de escuchar tales querellas, se sintiò mucho de que los *Franceses tomavan todos los baxeles que pertenecian à la Republica de Genova, cõ pretexto de que en vno de sus Puertos avia permitido à vn baxel Olandes el calafetearse, y dar carena*, y estas presas irritaron tanto à los Ginoveses, que huvieran echado con violencia de descredito al señor de Gaumont, embiado de Francia, que iba passeando cõ otros Cavalleros, quando se esparciò la noticia, si ellos no huvieran tomado luego por su cuenta el impedir, y sossegar aquella inquietud.

Creacion de Cardenales.

Diò al Rey las quexas destas vexaciones que hazian los Franceses en los vasos de la Republica el Embiado della; y assimismo le representò, *que el comandante de la fortaleza si avia tirado à las diez galeras de Francia, que estavan delante del Puerto, avia sido despues que ellas avian tomado seis barcas de la Republica debaxo del cañon de dicha fortaleza, y entre ellas avia vn baxel cargado de grano*: y à estas barcas, particularmente à las que estavan cargadas de viveres, tenia obligacion la Republica de ampararlas, y defenderlas, la qual ya en este tiempo avia hecho comprar el baxel Olandès, llamado el Delfin, (que fue causa de todos estos desordenes, con el intento de dar mayor satisfacion à Francia; pero los Franceses no contentandose con menos que con el Comandante del Castillo, à quien pedian con instancia para castigarlo à su modo, se reconociò q̃ solo buscavan pretexto especioso para llevar la guerra à Italia, y dar principio à la execucion de sus ideas.

Quexas de Genova contra Frãcia.

Año de 1674.

AViendo mantenido las Provincias vnidas vna reñida guerra por tierra, y mar en espacio de dos años, començaron vn poco à respirar en este; y aunque en su principio llevarõ alguna ventaja los enemigos, se restauraron poco à poco las dichas Provincias, bolviendose la suerte de su parte; porque aunque el poder de la Francia parecia muy grande en las Cortes de los otros Principes; este concepto produxo, no solamente vna aliança entre las Magestades Imperial, y Catolica con los Estados Generales, como hemos visto, sino tambien vna vnion de sus armas, la qual causo tal mudança en los designios de los Franceses que se vieron obligados à abandonar muchas de sus conquistas. Estavan assimismo los Estados Generales con la esperança de persuadir al Rey de Inglaterra (por la interposicion de España) que hiziesse la paz cõ aquellas Provincias, excluyendose de la Francia, como lo procurava el Marquès del Fresno en la Corte de Londres, Embaxador de su Magestad Catolica, y se esperava que el Parlamẽto de Inglaterra alegaria tales razones à aquel Rey de los perjudiciales intentos de Franceses, que estas le obligassen à hazer la paz con sus antiguos aliados, para la seguridad, y ventaja de su Reyno; pero el Marquès de Ruvigni, Embaxador extraordinario de Francia en Londres, viendo que el Marquès del Fresno instava al Rey de la gran Bretaña para hazer la paz con los Estados de Olanda, quiso reconvenir à aquel Rey con la liga que tenia hecha con el Francès. A que respondio la Magestad Britanica: *Era verdad que se avia empeñado en ayudar à la Francia contra Olanda; pero no avia imaginado oponerse, ni seguir la intencion de hazer guerra contra dos tan poderosos Monarcas como vn Emperador, y vn Rey de España*; y aunque de parte de Francia se le ofreciò al Inglès vna gran suma de dinero, la Villa de Dunquerque, y vna esquadra de baxeles para juntarlos à la Armada Inglesa; ni esta, ni otras muchas promesas bastaron à reducirlo al partido del Francès. Con que en este tiempo entraron bien las instancias q̃ por medio del Marquès del Fresno hizo la Reyna nuestra Señora Doña Mariana de Austria, cõ las quales ajustò vn tratado de paz entre la dicha Magestad Britanica, y los Estados de las Provincias de Olanda, con las quales tratò de coligarse el Obispo de Munster, desengañado ya de las cosas de Francia, cuyo tratado se hizo en Colonia sobre el Rhin à 22. de Abril, y por los 11. de Mayo se hizo tambien con el Elector de Colonia, por interposicion del Baron de Lisola, que como Embaxador del señor Emperador, en nombre de su Magestad Cesarea ajustò este tratado. El Pontifice se mostrò neutral en esta guerra, y ofreciò solamente la mediacion entre la España, y la Frãcia, por si se podia terminar por este medio vna guerra tan funesta, y sangrienta; los Principes de la Italia en general tenian diversos interesses en ella, con que ni vnos, ni otros se declaravan por alguno de ambos partidos.

Tratado de paz entre Inglaterra, y Olanda.

Para conocer que estava ya declarada la gue-

guerra entre estas dos Coronas, bastaua el ver que en Napoles huvo orden de embiar à Cataluña todas las tropas Italianas, de que nuevamente se auian hecho levas; que se recogia cantidad de dinero en Madrid para embiar à Flandes; que la Reyna nuestra Señora por edicto publico prohibio la entrada, y el consumo de todo genero de mercaderias, y manifacturas de Francia, dandoles tiempo para disponer de sus ropas desde primero de Febrero (en que se promulgò el vando) hasta primero de Março; y por buen govierno a bueltas de estas prohibiciones se establecio en Madrid por Pragmatica, que no pudiessen vsarse los vestidos de tela, y oro, las carrozas doradas, y que nadie pudiera tener mas que dos lacayos.

Pragmatica publicada en Madrid.

Pero para mayor credito de la publicacion de la guerra lo manifestaron los sucessos que iban ocurriendo, haziendo entradas en todas partes con gran rigor, assi Franceses, como Españoles, viendose ya en Francia, Flandes, Borgoña, y Cataluña crecer los efectos de vna cruel, y sangrienta guerra, y el Conde de Monterrey disponia diferentes levas, no solo en Bravante, y Flandes, sino tābiē en Alemania, para ponerse en estado de resistir al Francès la campaña proxima, ordenando assimismo al Governador de Namur, no dexasse passar cosa alguna sobre la Mossa en su partido. Los Españoles valiendose de la ocasion, cogieron muchos baxeles cargados de grano, y otras mercaderias que los Franceses lleuavan à sus guarniciones: y assimismo cinco galeras Españolas que auian salido por el mar Mediterraneo, cogieron vn baxel marchante Francès ricamente cargado, que iba de Smirna à Marsella, y ellas le lleuaron à Napoles. En Cataluña se hazian diversas escaramuças de vna, y otra parte sin ventaja considerable, hasta que los habitadores de Mançanet, viendo los arrojos intolerables de los Franceses, cansados dellos se declararon por España, sacudiendo el molesto yugo de Francia; y aunque quiso luego el Francès castigar esta temeridad, no pudo, pues en vn reencuentro que tuvieron algunos Paisanos, q̄ pudieron juntarse prontamente con nuestra cavalleria, quedaron muy heridos, y maltratados los enemigos, obligandolos à retirarse con gran perdida suya.

Manzanet en Cataluña se declara por el dominio de España.

Ya se iban previniendo las armas de todas partes para las facciones que esperava la Europa por primicias sangrientas de Marte. Las armas del Principe de Conde tenian orden de ir à Flandes contra los Españoles: las del Mariscal de Turena de passar à Alemania contra los Imperiales, y las del Rey de quedarse entre vnas, y otras para assistir à entrambas en caso de necessitar de su socorro: y para resistir los ataques de los nuestros, mandaron emplear principalmēte para los terminos de Rosellon algunas tropas, donde Españoles juntavan mucha gente. El Rey Christianissimo determinò passar à la Borgoña por el anhelo que tenia de hazerse dueño della, y puso en execucion su viaje, aunque primero estuvo con intento de passar à Flandes. La Magestad Imperial resolviò eligir para mandar sus armas en la campaña proxima al General Conde de Souches, auiendose escusado el de Montecuculi, por causa de su mucha edad, y achaques, premiandole mucho el señor Emperador los servicios grandes que auia hecho el año passado. El Conde de Monterrey estaua ocupado todos los dias en proveér todo lo necessario para la defensa de los Paises Baxos, y el Marques de Assentar fue à reconocer todas aquellas plaças, y ver el estado que tenian. La lista de todas las fuerças de España que auia en los Paises Baxos, llegò à montar treinta y seis mil infantes, y onze mil cavallos. Por este tiempo se castigò en Bruselas à vn hombre que tenia acordada la sorpresa de la Ciudadela de Amberes, y el fuerte de Monterrey, auiendo ya començado à executar este intento, en fee del soborno de promessas grandes que los enemigos le auian hecho; y siendo descubierto, y aprissionado, pagò con la vida su traidora ambicion, siendo grande la vigilancia, y aplicacion del Conde de Monterrey, assi en dar estos escarmientos publicos, como en disponer que todos los Paisanos traxessen cantidad de granos à los Almaçenes de las Ciudades, para estar prevenidos à las avenidas tempestuosas que amenaçava la corriente del enemigo con vn rapido, y pujante caudal.

El Conde de Souches electo General del Imperio.

Llegò el Rey de Francia (à 2. de Mayo por la noche) à la vista de Besanzon, y luego que llegò sin descansar, quiso reconocerla como vn auenturero, de calidad, que à cinco passos de su distancia mataron vn soldado; que no reparava en el riesgo el ansia de que à su imitacion todos se expusiessen al peligro: hizo sus trincheas, diò sus assaltos continuados, y aunque los de la plaça mostraron grande valor, viendo el Baron de Soyè, su Gouernador, que era impossible defenderla mas tiempo, llegò à capitular con el Francès, el qual entrò en el Castillo el dia 22. de Mayo, y despues de dexar governando la plaça al Duque Duraz, fue con la mayor parte de sus armas à sitiar à Dola, y logrò en poco tiempo, que assi esta, como todas las demàs que emprendiò se rindiessen, aunque no sin la mayor resistencia, dado que no podian ser socorridas de ninguna parte, haziendose dueño en tiempo de dos meses no cabales, de toda vna Provincia, y de tanta importancia como la franca Contea, bolviendose à los 2?. de Iunio cō toda su Corte muy glorioso de auer hecho vna tan ventajosa cōquista. No tuvieron tan buen sucesso sus armas

Toma el Francès à Dola Besanzon.

mas gouernadas por el Mariscal de Turena en Sintsheim dẽtro del Palatinado, dõde el Cõde de Caprara, q̃ lleuava el exercito Imperial, y el Duque de Lorena, q̃ lleuava el de los Loreneses tuvierõ vna batalla muy reñida; y aũq̃ los Frãceses presumierõ ser suya la victoria, fue tã sangriẽto el estrago q̃ padecierõ entrãbos campos, que la hizieron dudosa.

Toman los nuestros vn gran combo del enemigo cerca de Bitri.

Estando nuestras armas en Brabãte, se haziã algunas entradas por el mes de Iulio; y sabiẽdo D. Frãcisco de Agurto, Teniẽte general, q̃ auia partido vn cõbo y de gran cãtidad de harina, y trigo de Arràs para ir à Dovay, determinò salir de Cãbra y cõ algunas tropas, para hazerse dueño dèl, como lo cõsiguio, en vn fiero cõbate q̃ tuvo entre Biache, y Vitri, donde lo encõtrò, bolviẽdose cõ 200. prisioneros, y entre ellos algunos Oficiales, sin auerle sucedido de su parte daño alguno, y auiendo hecho seguir à los enemigos hasta las puertas de Arràs.

Busca nuestro exercito cõ las armas auxiliares al de Frãcia.

El Principe de Orãge, el Cõde de Souches, y el de Mõterrey, se jũtarõ ya cõ sus tropas, lleuãdo en todas 60. mil hõbres. Tenia la Vanguardia el Cõde de Souches, el cuerpo de la batalla el de Orãge y la retaguarda el de Mõterrey, y en esta disposiciõ se resolvierõ à buscar al Principe de Cõdè, q̃ se dezia auer jũtado 50 ∪. mil hõbres: llegarõ estas armas à Nivelle, donde se detuvierõ algunos dias por si Cõdè queria dexarse ver en batalla; y aũq̃ los nuestros sabian q̃ èl estaua cõ ventaja detràs del Rio Pietõ, tratarõ de avezinarsele mas, para poderle sacar de aquel paraje; pero no huvo medio de cõseguirlo; con q̃ se determinarõ los exercitos auxiliares ir à atacar otras plaças de Frãcia, para ver si le hazian mover cõ esta nueva resoluciõ. Hizo cãpo en Senef el de Orange, y mãdò, q̃ tomassen el camino de Binchs: iban marchãdo en la cõformidad referida, y para cubrir esta marcha quedò detràs el Principe de Vaudemont cõ quatro mil cavallos, assi Españoles, como Imperiales, y Olandeses con algunos Dragones. El Principe de Condè teniendo espias de los intentos nuestros, y sabiendo los movimiẽtos del exercito auxiliar, y q̃ auia de passar por vn camino muy dificultoso, puso en orden sus gentes; y auiendo aprehendido el dicho Principe q̃ sus armas no eran capazes de cõbatir cõ ventaja tal como la de los aliados, se sirviò de su industria: dexò passar la Vanguardia, y vna parte del cuerpo de la batalla, cõ el intẽto de q̃ le impidiessen menos, el executar su disignio. Marchò derecho con vn cuerpo de 25 ∪ hõbres contra las tropas del Principe de Vaudemõt, las quales auian llegado à vn camino tan estrecho, y à vn paraj tan malo, q̃ apenas podia passar la cavalleria, por cuya causa embio à pedir Vaudemont à Orãge alguna infanteria: fuerõ luego à assistirle los batallones del Principe Mauricio de Nassau, y se pusieron luego à la otra parte de Seneffe delante de la cavalleria en vn puesto, como bosque; vino el enemigo, y aunquè los cargò con mucha fuerça, no pudo hazerlos abandonar el paraje en q̃ estauan, q̃ era el cabo de la puente de Seneffe; con q̃ se determino el Frãcès à hazer otra puente vn poco mas alta sobre el mismo Rio, por donde passò. Acudiò luego la infanteria auxiliar àzia los Franceses q̃ auian passado el Rio, en q̃ huvo tal combate, q̃ fue muy crecido el numero de los q̃ perecieron en èl, y por causa de que la cavalleria, faltãdole el terreno estaua en aquel bosque oprimida, la cogiò el Frãcès, rodeandola por todas partes, en q̃ perdierõ los Auxiliares muchos Oficiales, y el Principe Mauricio quedò prisionero. Inmediatamente dierõ cõ la cavalleria de Vaudemont, aviẽdo hecho marchar el Principe de Condè sus gentes, que pelearõ cõ los Auxiliares, à los quales cogierõ en vn mal camino, dõde perecierõ muchos, y otros muchos Olãdeses huyeron viendo tan evidẽte el peligro, sin poderlos detener impulso humano.

El Principe Mauricio prisionero.

Llegarõ los Frãceses à vna partida de cavalleria Española, q̃ estaua puesta al pie de vna mõtañuela entre ellos, y el Villaje de Fey. El Duq̃ de Villahermosa, General de la Cavalleria, con 10. batallones q̃ lleuava, se puso en la frente de sus tropas, y viẽdose perseguido de los Franceses, hizo todo lo q̃ se pudo imaginar de su grã valor, y sangre, manteniendo casi todo el impetu de los enemigos con los q̃ le seguian, q̃ ya se considera van desesperados de remedio, pues el de Condè, viẽdose igualmẽte en buen estado, se arrojo con sus huestes tãto sobre la cavalleria Española, como sobre la infãteria. Y estãdo el Marquès de Asentar mirando este sucesso, pidiò vn poco de infanteria, q̃ estaua sobre la montaña, y viendolo el Frãcès, hizo abançar cinco, ò seis grãdes batallones de infanteria, y vno de cavalleria, cogiẽdo la espalda à los nuestros, con q̃ empeçaro algunos à descõponerse, viẽdose tã prontamẽte embestidos, aunq̃ el Marquès de Asentar hazia cõ grã valor, y esfuerço quãto podia por ponerlos en orden, y empeçò à pelear cõ tal denuedo, y tã extraordinario coraje, q̃ dexò la vida en siete heridas que recibiò assistiẽdo en la frente de la infanteria.

Memorable batalla de Seneffe.

Muerte del Marquès de Asentar.

El Duque de Villahermosa, y el Principe de Vaudemõt pelearõ mucho rato, è hizieron quanto se pudo discurrir para detener la infanteria, aũ q̃ fue ociosa toda su diligẽcia, porq̃ no lo pudierõ conseguir. Vinierõle al Principe de Cõdè las guardas de Corps, y bolvio despues de medio dia à emprehender los nuestros, q̃ estauã ya incorporados cõ los Olandeses, è Imperiales, començando la batalla con mas vigor, y fortaleza q̃ jamàs. Peleavan como hõrados, y como vẽgativos, siẽdo assimismo los Imperiales los q̃ igualmẽte dierõ muestras de su valor,

Segundo combate.

lor, y coraje, pues era el Conde de Souches el primero que se arrojaua à las espadas enemigas. El de Lorena daua gloriosamente q̃ imitar à los suyos, siendo muchas vezes combatiente en las primeras filas, donde recibiò vna tan grande herida en la cabeça, que le obligò à salir de la batalla, la qual durò aun despues de la noche. Concluyose el combate, en que lleuaron los nuestros la peor parte al principio; pero despues se restauraron, y despicaron biẽ, quedando bien disminuidos los enemigos: retiraronse los campos, y cada vno estaua con atencion à los disignios del otro: es cierto que los Franceses por la huida de la Cavalleria, tomaron algunos Estandartes, y vanderas, vna partida de bagaje, y muchos prisioneros; pero despues, auiendolos cargado mucho los nuestros, perdieron en este choque mas de siete mil hombres de mas de los heridos, q̃ fueron en mucho numero de la parte de los Aliados: entre nuestros prisioneros heridos, y fugitiuos fueron seis mil y quinientos; con que el mes de Agosto deste año, diò vna sangrienta cosecha en aquellos campos, siendo esta de las mas memorables batallas q̃ en muchos años se han visto en la Europa.

El de Lorena herido.

Por este mismo tiempo llegò la noticia à la guarniciõ Española de Charlemõt, de que vn cõboy Frãcès de 400. carretas auia partido de Rocroy, para ir al exercito del Principe de Condè. Salierõ de la plaça 200. hõbres con el Sargẽto mayor del Regimiẽto de Borgoña, q̃ era el señor de Bressey, y començãdo su marcha à media noche, llegarõ al amanecer à descubrir el cõboy Frãcès, y le atacarõ cõ tanto arrojo, q̃ hizierõ huir à la mayor parte, quedando muchos heridos, y muertos en el cãpo de la parte del enemigo, y lleuãdose à Charlemõt los nuestros todo lo q̃ pudierõ, desperdiciando todo lo que no pudieron lleuar en cãtidad de harina, aguardiente, y vino.

Comboy enemigo q̃ tomarõ los nuestros.

No solamẽte se vierõ oprimidos aquellos Paises cõ a guerra, sino q̃ tãbien experimẽtarõ algunas ruinas cõsiderables, y en primeros de Agosto se cõtò vna de las principales, por causa de vna tempestad tan recia, que en todas las Ciudades de Olanda, los truenos, el viento, y los rayos vnos à otros se ayudaron à destruir muchos edificios, à hazer pedaços muchos baxeles, rompiendose las gumenas donde estauan atados; cayeron muchos molinos; pero donde se reconociò el mayor daño fue en Amsterdàn, no pareciendo muchas personas q̃ auian salido fuera de la Ciudad. Cayò al mismo tiẽpo vn granizo tan crecido, q̃ no dexò frutos, ni miesses, y se vierõ arrancados en Bruselas muchos arboles cõ la fuerça del viento; siendo castigo de Dios tan vniuersal, q̃ se padeciò la misma tẽpestad en Vtrec, y Amberes, y en otros muchos lugares de la Francia.

Tempestad grande en Olanda, Flandes, y Francia.

Iũtavanse ya muy apriessa las tropas Españolas de Bruselas hasta el numero de 8ꝟ. hombres de in fanteria, sin la Cavalleria, y Dragones, y todas salierõ cõ el Duque de Villahermosa, como tãbiẽ las Imperiales cõ el Conde de Souches, y las Olandesas cõ el Principe de Orãge. El intẽto de todos era el sitio de Odenarde, como en efecto lo executarõ; pero como el Principe de Cõdè tuviesse noticia desta marcha de los Aliados, se avezinò à ellos quãto pudo, jũtando hasta el numero de 40ꝟ. hõbres: llegò luego la nueva à los Aliados, y à este tiẽpo ya las armas de Cõdè estauan muy proximas, cõ cuyo auiso se previnieron a vna legua de Odenarde Españoles, Imperiales, y Olãdeses, poniẽdo en batalla su exercito. Entre tãto el Principe de Cõdè, auiendo passado por Odenarde, y socorridola cõ todas sus fuerças, hizo plaça sobre la eminencia de la Trinidad entre la Ciudad, y el exercito de los Aliados, de tal suerte, q̃ dexò vn camino tã angosto entre estos dos exercitos, q̃ por èl solo podian passar seis hõbres de frente, lo qual impidiò el q̃ se pudiesse dar la batalla, porq̃ aquel q̃ quisiesse hazer passar sus armas para embestir à las otras, tẽdria vna grãde inferioridad; pero presumiẽdo Orange, q̃ Cõdè no querria dexar su puesto, tomò el camino de Gãte para ir al sitio de Graue, q̃ los suyos teniã puesto, donde juzgò convenia su presencia; aũque se dezia, q̃ auia tomado esta resoluciõ, por estar malcotento con el Conde de Souches, porq̃ quitò el puesto à sus tropas, q̃ teniã orden de hazer la Retaguardia; pero el Conde de Monterrey luego q̃ supo esta nouedad, se apresurò à Berdemõde, dõde encontrò al de Orãge, cõ quien tuvo vna larga conferẽcia, en q̃ le dio las quexas de auer dexado el puesto. El Principe le representò el perjuizio q̃ se le seguia à su reputaciõ, y el tuerto q̃ suponia le auian hecho, y à instãcias del Cõde de Mõterrey se reduxo à bolver, porq̃ era de mucha importãcia su presencia en el exercito, que estaua entre Gãte, y las Villas del cõtorno; pero por estas cõpetencias quedarõ los nuestros en evidente peligro entõces, pues la resoluciõ prõta de Orange, y los dictamenes de Suches pudierõ ocasionar vna grã ruina à los Españoles, y à su General; pero poco tiẽpo permanecierõ alli estos exercitos, porq̃ el Principe de Orãge, auiẽdo tenido auiso del señor de Rabenhaupt, q̃ cõvenia fuesse al sitio de Graue, sin mas dilaciõ tomò la marcha cõ alguna cavalleria suya, y mas de 3ꝟ. infantes. El Cõde de Souches tuvo orden del Emperador de ir luego à Viena, y dexar las armas en manos del General Sporch, como lo hizo. El Principe de Cõdè (q̃ estaua entre Tornay y Odenarde) tratò de retirarse azia Paris; y assimismo el de Mõterrey, auiẽdo tenido auiso de q̃ su Magestad le auia admitido su dexacion, empeçò a disponerse para su viaje.

Intentan los nuestros sitiar à Odenarde.

El Principe de Orãge toma el camino de Gante.

El General Sporch entra à gouernar las armas Imperiales.

El sitio de Grave parò en que se rindieron à pactos, y el Principe de Orange entrò en la pla-

Entra el de Orange en la plaça de Grau

ça, donde murieron de los Olandeses mas de cinco mil, y de Franceses mas de dos mil, porque el sitio fue tan largo como sangriento, y continuamente estuvieron acanoneandose.

Batalla en la Alsacia con Turena.

En la Alsacia entre Eutzheino, y Holtzheim tuvieron batallas los Aliados con el de Turena, y fue tan reñida, que perecieron de la parte de los Franceses mas de quatro mil, y de la otra dos mil y quinientos, auiẽdo quedado los Aliados por dueños de la campaña, y de mucha cantidad de bagaje.

Luego que se reduxo la fuerça de Graue (como hemos referido) a la obediencia de los Estados de Olanda, fue restablecido el comercio por el Rio Mossa en el estado de antes, juzgando de mucha conveniencia esta disposicion.

Descubre Mõterrey vna interpresa de los Franceses.

El Cõde de Mõterrey (con la vigilancia que assistia à todo) descubrio vna interpresa de los Frances sobre la Villa de Dam; porq̃ aũque al Governador de Cortray le pareciò q̃ tenia facilitado el sucesso por medio de vn grã soborno q̃ auia ofrecido à vn Capitan Español que tenia prisionero, como en la gran lealtad desta nobilissima Nacion no caben semejãtes traiciones, dispuso el dicho Capitan en viendose libre el dar cuenta al Conde, cõ cuya intervẽcion se cogieron los que andavan en este tratado, y se castigaron con la severidad q̃ merecian: los Franceses tenian esta interpresa por infalible, y auian ya juntado cinco mil hombres detràs de Cortray para este efecto; pero el mal logro dèl, fue culpa de su mucha credulidad.

Toman los Imperiales à Dinant.

Ya gouernava las armas el Conde Sporch quando tomarõ los Imperiales la Villa de Dinant, rindiẽdose à pactos, y en este mismo tiẽpo las tropas del Duque de Lorena tuvieron vn cõbate considerable en Alsacia, deshaziẽdo la reraguardia de los Franceses, y tomando muchos Oficiales, y gente de importancia prisioneros, haziendo presas de gran cantidad de plata, y huvieran proseguido en otras iguales entradas; pero el tiempo que estaua ya muy adelante en la estacion, los obligò à tratar de los quarteles de Invierno.

Sucessos de Cataluña.

Ya q̃ hemos dado vna breve noticia de las cosas de Flandes, passemos à insinuar las q̃ sucedierõ este año en Cataluña, adonde se embiarõ algunas levas q̃ se hizieron en diferẽtes partes, y el Duque de S. Germàn, q̃ mandava las armas de España en aquel Paìs, partiò con todas sus tropas cõ grande ansia de hallar ocasiõ de pelear, y de hazerse dueño del puesto de Morellàs, q̃ està situada en el pie del Col del Pertùs, para dõde jũtò hasta seis mil infantes, y dos mil cavallos, porq̃ la guarnaciõ del enemigo no pudiesse impedir sus marchas, y tuviesse ocasiõ de cõservar la libertad del passaje, y la comunicaciõ de Ampurdã, y Rosellõ: defendierõse los de dẽtro de alguna infanteria

Los nuestros se hazen dueños de Morellàs.

q̃ embiò el Duque para este efecto; pero auiẽdo poca guarniciõ dẽtro, se huvierõ de rẽdir, y fuerõ embiados a Francia por el camino de Tortosa, è inmediatamente passaron vn Rio quatro batallones de cavalleria, y alguna infanteria, à quiẽ salierõ al encuentro los Franceses; pero se defendierõ los nuestros cõ gran valor, retirãdo à los enemigos hasta su misma plaça de armas: y entre tãto, auiẽdo passado el Maestre de Cãpo General cõ la infanteria por otra parte, llegò à tan buen tiẽpo, q̃ los Franceses quedarõ del todo deshechos, y entre otros prisioneros lo fueron el Marquès de Chaux, y el de Mõtalvan General de la Cavalleria Frãcesa; auiẽdo tãbien recibido vn grã golpe en la cabeça el Cõde de Bret (q̃ governava las armas de Frãcia) y escapadose (à vña de cavallo.) Hizose dueño el Duque de la Villa de S. Iuan de Pajès, y consiguiẽtemente se abãçò à Ceret en la Ribera de Tech, dõde quisierõ ponerse en defẽsa los enemigos; pero viẽdo q̃ los nuestros los atacabã por los tres costados, huvierã de pactar, quedãdose prisioneros de guerra, con q̃ el Duque tratò luego de embiarlos à Barcelona, y viẽdo los sucessos q̃ iban teniẽdo nuestras armas, algunos lugares vezinos se vinierõ à poner debaxo la protecciõ de España; y el Duque de S. Germã cõ grãde providẽcia iba dexãdo en todas las plaças guarniciõ bastãte à su defensa; pero queriẽdo proseguir las facciones q̃ cõ tan buena fortuna auia empeçado, diò ordẽ (à los 28. de Iunio) al Regimiẽto de las Guardas, al Tercio de Napolitanos, y al de Alemanes, se pusiesẽ delãte la Fortaleza de Vellagarda, y mandando estas Tropas D. Frãcisco de Velasco, General de la Artilleria, pendiẽte este sitio, cada Naciõ diò muestras grãdes de su esforçado aliento. Hizieron los sitiados algunas salidas, pero con mucho daño suyo, con q̃ teniẽdo recurso, huvierõ de rẽdirse cõ honradas cõdiciones: hizo embestir luego el Duque la Fortaleza de los Baños, con cuya noticia se apresurò el Duque de Schõberg (q̃ mandaua el resto de las armas de Frãcia, el qual auia resuelto hazer leuantar este sitio, aũq̃ fue à precio de qualquiera estrago. Passò muestra de su gẽte entre Perpiñã, y Elna, y hallò 16U. hõbres efectivos; y auiẽdo llegado à la vista de la plaça, hizo tomar la frẽte a 4U. hombres, de los mejores q̃ tenia; pero fuerõ tã bien recibidos de los Españoles, que los obligarõ à retirarse al cuerpo de su exercito cõ perdida de mas de 300. deliberò el Duque de Schõberg passar el Rio Thec, y meterse en la llanura; pero S. German sabiendo este disignio, dexò algunas tropas q̃ estavã al cõtorno del Castillo, è hizo amago de quererse retirar; pero luego avezinãdose al enemigo, embistieron 14. esquadrones à su ala izquierda, dõde estaua el Cõde de Lamiares, General de la Çavalleria cõ el Duque de Monteleon,

Toman los nuestros à San Iuan de Paìès, y à Ceret.

Toman los nuestros à Vellagarda.

Reencuentro de ambos exercitos cerca del rio Thec.

y los atacarō ocho de los nuestros solamente; pero cō tal coraje, que no obstãte su numero desigual, los hizierō huir, y matarō muchos; haziendo en este reencuētro gran numero de prisioneros, y entre otros al Mariscal del Cāpo la Rabliera comandante de la Cavalleria. El Duq de Schōberg passò luego à la ala derecha, pensando q̃ cō todas las tropas q̃ llevava cōsigo, tendria mejor fortuna; y D. Ioseph Daza, TenieteGeneral, viēdo venir a los enemigos cō pujança, auisò luego al Duque de S. Germā, el qual embiò socorro, y dispuso, q̃ el Conde de Lumiares se passasse a la otra parte, como lo executò pūtualmēte. El Maestre de Cāpo General embiò assimismo el Regimiēto de las guardas, que mādava el Marquès de Aytona, y el del Marquès de Leganès, y se dirigierō tā bien estas prevenciones prontas, q̃ se viò luego el enemigo rodeado de los Españoles, q̃ le cargarō con tāta resolució, q̃ le derrotarō, y lo pusierō dentro del Rio; y auiendole passado à pie con notable valor los dos Marquèses referidos, cōtinuarō en poner à los Franceses en desorden, los quales huyeron en confusiō àzia su plaça de armas. Los nuestros ganarō en este reencuentro cinco pieças de cañon, q̃ enclavarō, por no poderlas trāsportar: la perdida q̃ los Franceses tuvieron en ambos cōbates, fue de mas de dos mil hōbres, entre muertos, y heridos, y tuvierō los nuestros en su poder hasta 400. prisioneros, y la mayor parte de la cavalleria; y entre otros tomaron los nuestros por prisionero al Cōde Carlos de Schomberg, hijo del Duque deste nōbre, Coronel de Cavalleria.

Por todas partes se alentava en Cataluña à vista de sucessos tā favorables, q̃ suelē estos infundir valor en el coraçō mas temeroso. Los Micaletes queriēdo entrar à la parte en tā gloriosas empresas, salierō en vna cōpañia, y quitarō vn comboy de plata, q̃ iba al exercito de Frācia, llevandolo al Duque de S. Germàn, el qual para animar tales soldados à mayores empeños, lo repartiò entre los mismos que auian hecho la presa.

Presa de los Micaletes.

Estava en el Ruisellō todavia cerca de la Ribera de Tech el exercito de España; y el de Frācia se hallaua de la otra parte. El Duque de S. Germàn teniēdo noticia que intētavā entrar 300. soldados de las tropas viejas en el Castillo de Baños, hizo poner en emboscada vna partida de su gēte para atacarlos, y saliò tā biē este intēto à los Españoles, q̃ matarō 40. Frāceses sobre la plaça, y tomarō 180. prisioneros, y entre ellos siete Capitanes, y otros Oficiales, en cuyo tiēpo llegò cō las galeras la armada de España à Barcelona, dōde desembarcarō provisiones, algunas tropas para el exercito de tierra, y cātidad de dinero para las pagas del exercito; pero como sucediesse en esta ocasiō el levātamiēto de Mecina (de q̃ luego hablarèmos) se diò orden para q̃ galeras, y baxeles fuessen à apaciguar estas inquietudes; cō q̃ todos los disignios q̃ en Cataluña se tenian prevenidos cōtra Frācia, huvieron de cessar por acudir à esta mas necessaria assistencia. Y las armas de Francia, y España del Rosellon cō estas novedades no hizierō facciō alguna, permaneciēdo siēpre en sus antiguos puestos: q̃ quando ay vn mal muy peligroso, se dexan de sanar las menos cuidadosas dolencias, por acudir al remedio del mayor aprieto, pues lo mas q̃ pudo hazer el exercito de España, fue cō la toma de S. Iuā de Pajes cerrar el Castillo de los Baños mas estrechamēte q̃ antes, y estar cō grāde atēciō à los disignios de los enemigos.

Cessan las facciones de Cataluña por acudir à Mecina.

Ya el Principe de Ligni auia partido de Sicilia, dōde fue Virrey, para ir a Milàn por Gouernador, quādo Don Diego de Soria, Marquès de Crespaño, quedò por Straticò, ò Governador de Mecina, y queriēdo castigar à cierto delinquēte (q̃ era todavia de los incendiarios de la inquietud passada) por auer querido renovar alguna sediciō en el dia de N. Señora de la Letra (q̃ es en 2. de Iunio, en q̃ celebrā con solēnissima ostētacion la felicidad de tener la soberana reliquia de vna carta, q̃ (dizē) escriviò N. Señora à aquellos habitadores) Supo el Pueblo esta resoluciō, y se jūtò con grā tumulto delāte de Palacio para matar al Governador, el qual tuvo tiēpo solamēte (pues del trueno rayo no huvo mas distācia q̃ el estrago mismo) de pertrecharse cō su muger, y sus hijos de aquel numeroso, y descōcertado vulgo, mā teniēdose algū tiēpo en su Palacio con alguna gēte q̃ acudio a èl, hasta q̃ hallò ocasiō de passar al Castillo del Salvador, q̃ està à la entrada del Puerto; pero irritado el Pueblo tomo su Palacio, y matò algunos q̃ le parecierō domesticos, ò de aquella parcialidad: fue el cōductor deste tumulto vn tal Zigala, el qual quiso disfrazar su mal animo cō la mascara de la lealtad, y el zelo, llevando el retrato del Rey Don Carlos Segūdo por las principales calles de la Ciudad, alternādo las vozes de viua el Rey, y muera el mal Gouierno (q̃ es por dōde empieça siēpre à obrar sus efectos crueles el veneno q̃ se introduce en qualquiera cuerpo politico, para hazer impossible su curaciō.) Inmediatamēte hizo publicar vn manifiesto, pidiendo la elecciō de nuevo Governador; pero por presto q̃ à accidētes tā repentinos se les busca remedio, ya està el enfermo muy grauado de la dolēcia, pues siempre es tarde para lo q̃ sucede tā prōto; sin embargo auiendo sido advertido el Virrey de Napoles por el Marquès de Bayona de lo q̃ sucedia, embiò dos barcas à Mecina para entrar en acuerdo con los rebeldes; pero porque los de el tumulto estauan muy asperos, pidiēdo raras cōdiciones (como los que estavan hechos à establecer por ley, todo lo que imaginariamente discurrian, go-

Nueua causa de la inquietud de Mecina.

Retirase el Straticò al Castillo de el Saluador.

zan-

zando en sus estatutos el fuero de no mostrarlos) no huvo forma de poderse disponer gozassen de la quietud; bien q̃ se reconociò despues que de estar entretenido este achaque, passò à hazerse incurable para los Españoles; trayendo graves perjuizios la suspension, y no fue poca fortuna que pudiesse librarse del riesgo que le amenaçava, dando en manos de los rebeldes D. Diego Soria, el qual salio del Castillo del Salvador con su familia, y de todo peligro en vna barca que le lleuò à Melazo; donde acabò el tiēpo q̃ le faltava del puesto de Estratico, è inmediatamente passo à Napoles à bolverse à vestir la Toga, que antes tenia, con el nuevo cargo de Regente del Consejo Colateral, de que su Magestad le hizo merced. Viendo, pues, que no auia medio de quietar aquel Pueblo, dispuso el Virrey de Napoles embiar à Rijoles vna Armada con Don Marco Antonio de Genaro para este efecto, entre tanto que el Marquès de Bayona formava otra en Melazo para atacar por dos partes à Mecina; y sabiendo este desorden el de Ligni, fomentò con la Republica de Genova que embiara seis galeras à Napoles, mandandolas el Marquès de Durazo para lleuar las tropas q̃ pudieran estar prevenidas, y prontas à partir à Mecina, donde cada dia crecian mas las turbaciones: mandaron los rebeldes q̃ tomassen las armas todos a quien la edad hiziesse capazes. Estaua mal visto el Arçobispo, porque no aprobava sus disignios: hizieronse dueños à fuerça de armas de dos fuertes, que auian quedado en poder de los Españoles: embiaron algunos Diputados al Rey de Francia para pedirle socorro, y ya se vozeava publicamente por todas las calles: *Viua la Francia*; y luego q̃ perdieron la esperança de acordarse al sossiego antiguo, se vistierò à la moda de Paris. A la familia de Merli, por parcial, y fiel à España, echaron de la Ciudad; y à la de Malvezzi por condescender con los dictamenes del Pueblo, la admitieron con mucha fineza. No auia ya inteligencia alguna con los Españoles, que no fuesse muy severamente castigada; y aunque el Marquès de Bayona hizo publicar vna amnistia general para sus habitadores, si querian convenirse à la razon; fue diligencia que no tuvo efecto, porque solo sirvio de confirmarlos en su rebelion, respecto de acordarse vnos à otros, que despues se buscaria leve causa para su castigo, como sucediò el año 1648. con el Conde de Oñate en Napoles, con cuyo exēplo atemorizava à la Plebe la cautela sagaz de los principales cōplices, animādola à la vēgāça. Viēdo, pues, los Españoles esta resoluciō, hizierō vna salida del Castillo del Salvador, en q̃ matarō mas de mil Mecineses; pero se vierō luego obligados à retirarse con perdida de 400. hōbres. Irritados los Paisanos cō este sucesso, embiarō vna grā tropa de soldados à vn puesto q̃ los nuestros auian tomado, y los sacarō dèl, matādo algū numero de Españoles, y lleuādo por toda la Ciudad en vna pica por triūfo la cabeça de D. Martin de Novara, q̃ era el Comādante de aquel puesto, y la de vn Cavallero de Malta. Padecieron el mesmo estrago los Ginoveses, y Malteses q̃ hallarō en la Ciudad, porq̃ Malta, y Genova auiā ofrecido à España sus galeras: fortificarōse los Españoles en Melazo, dōde se embiavan cōtinuos socorros de Napoles, y Milā, de dōde fue en las galeras del Duque de Tursis el Tercio del Cōde Fabio Vizcōti. No perdonavā diligēcia alguna los Mecineses por incitar al rebeliō à las otras Ciudades de Sicilia; pero no lo pudieron cōseguir, antes biē dio Palermo muestras manifiestas de su mucha fidelidad à España, ayudādo cō assistēcias de dinero para sujetar à los rebeldes à su antigua obediencia.

Disponese Armada para Mecina.

Mecineses embiā Diputados à Francia.

Llegò à Francia vn Diputado de los Mecineses, y el Rey Christianissimo le ofreciò su socorro, disponiendo luego seis baxeles gruessos, cō buen numero de Oficiales, y bastimentos debaxo la mano del señor de Valbelle; en Mecina quitavā las Armas Reales de España, de todos los lugares dōde estavan sostituyēdo vna muger con vna tarjeta, y vn mote, q̃ dezia: *Libertad*. Y entre tāto q̃ entre las galeras de Malta, y de Genoua huvo vna grā diferēcia (en q̃ las de Malta cedierō) huvo tiēpo para q̃ los de la Ciudad recibiessen cōtinuamēte todas suertes de provisiones de la Calabria (que siēpre las cōpetēcias particulares vienen à resultar en daño vniuersal.)

Dispone el Rey de Frācia socorrer à los Mecineses.

El Maestre de Cāpo General D. Marco Antonio Genaro, despues de auer tomado à Rameta, q̃ es vn puesto entre Mecina, y Melazo, y queriēdo fortificarse en èl, acudierō los Mecineses à desaloxarlos, en cuyo reencuētro murierō 300 y entre otros vn Cavallero de la Familia Galuzi, à quiē los Mecineses cortarō la cabeça, y la passearō por la Ciudad: el Senado hizo batir moneda, q̃ de vna faz tenia tres flores de Lis, y de la otra vna Aguila con vn mote, que dezia: *Libertad*.

La Republica de Genoua auiēdo oido q̃ en Frācia se prevenia vn socorro en fauor de los rebeldes hizo retirar sus galeras; y en las de Malta huvo alguna diferēcia, porq̃ auiendo el grā Maestre de Malta Cotoner acordado dar socorro à los Españoles, los Cavalleros Frāceses deste orden se auiā opuesto, diziendo, *no ser justo q̃ su Religion se mezclasse en diferencias particulares, por ser preciso q̃ ellos guardassen sus fuerças cōtra el Turco para hazerle guerra en esta ocasiō, como sus estatutos preuenian*; y el Cavallero de Harcourt (que era el q̃ mas auia esforçado este partido) se embarcò sobre vna tartana con otros 25. por abandonar aquel paraje.

Cavalleros de Malta Franceses opuestos.

Esquadras de Galeras, y Armada Real passan à Mecina.

Dispuso su Magestad (viendo q̃ se necessitaua de mayores fuerças para reducir aquellos rebeldes) q̃ passassen à Sicilia las esquadras de Galeras de sus Reynos à orden del Marquès del Viso, y la Armada Real del mar Occeano, de quien era General D. Melchor de la Cueva, y Enriquez, oy Duque de Alburquerque; y saliendo la Armada de la Playa de Barcelona el dia 18. de Septiẽbre fueron tales las tormẽtas del golfo, q̃ huvo de retirarse à la Baia de Caller, donde fueron precisos los acochos della, para reparar los daños q̃ auian padecido los baxeles en las borrascas. Quãdo llegò esta Armada à dar vista à Mecina, fue à los 10 de Octubre; y aunq̃ los del Castillo del Salvador (q̃ estava todavia por nuestra parte, podiã defenderse mucho por la abũdãcia de municiones, y pertrechos q̃ tenian) capitularon q̃ hasta el dia 12. del mismo mes no auiã de rẽdirse, sin embargo luego q̃ descubrierõ los baxeles nuestros dexarõ entrar à los Mecineses, y se conociò, q̃ en estos tratos (en que andava el Padre Lipari Dominicano) ya estaua amasada la entrega, pues aunq̃ llego el señor Valbelle cõ el primer socorro de Francia al Faro el dia 27. de Septiẽbre, y dio fondo en pie de Gruta, y S. Francisco de Paula no dispararò bala alguna del Castillo del Salvador, de dõde pudierõ hazerle mucho daño: fuerõ luego à visitarlo los Iurados en su coche cõ gran regocijo, protestãdo, q̃ no querian otro dueño que al Rey de Francia, y q̃ rogavã à su Magestad Christianissima los quisiesse tratar como subditos suyos (q̃ les ha llenado ya biẽ este deseo) el señor de Valbelle dixo, q̃ tenia ordẽ de assegurarles la protecciõ de su Rey, y todas las assistẽcias necessarias para mãtenerlos fuera del dominio de España: fue tã grande el regocijo, como la ceguedad de todo el Pueblo, y viẽdolo ya tan de su parte, el dicho Valbelle hizo desembarcar mil y quiniẽtos hõbres de sus tropas. La Armada de España echò el ancora entre el Paraiso, y N. Señora de Gruta, adonde embiò el Cabo de Francia algunas barcas grandes para quemarla, pero no le saliò biẽ su dissignio, porq̃ estauã los baxeles tan vnidos, y juntamente cerrados, de calidad, q̃ fue ociosa toda la diligẽcia de los Frãceses: y dexãdo ya Mõsiur de Valbelle el Castillo del Salvador en estado de defensa, se bolvio à Francia, encaminandose àzia Tolon cõ algunos navios, para bolver en ellos à embiar socorros repetidos. Sucediò en este tiẽpo lo sorpresa de Taormina, por la poca, ò ninguna defensa q̃ tenia en la guarnicion de 228. soldados visoños; y aunq̃ el Conde de Prades, su Governador, previno muy anticipadamẽte q̃ la fortificassen, no le valieron sus instãcias, porq̃ se presumia, que la Armada del enemigo, q̃ cõstaua de casi ciẽ velas, se emplearia en mayor facciõ, pues auia lleuado sus fuerças à Augusta, y empeçado por Melili, marchãdo à la buelta de Catania; con q̃ diò el rayo en Taormina, aunq̃ no lo esperavã: huyerõ sus Paisanos, y dexarõ solo à su Governador, al qual hizieron los enemigos prisionero de Guerra.

El Castillo del Saluador se entrega à los Mecineses.

Entra Balvelle con el socorro de Francia.

Socorro de gente del Imperio.

El mayor cuidado q̃ se tenia en España, estaua cifrado en procurar extinguir estos incẽdios de Mecina, para cuyo efecto hizo instãcia cõ el señor Emperador en Viena el Embaxador de la Magestad Católica por alguna gente para embiar al assedio de Mecina, y consiguiò hasta cinco mil hõbres. Al mismo tiẽpo se tratò de embiar por Virrey de aquella Isla al Marquès de Villafranca con vn perdõ general para los rebeldes, pues ya no era facil (segũ el estado en q̃ se auian puesto) rendirlos prõtamẽte por la fuerça. Tãbien intẽtò la Reyna nuestra Señora, q̃ la Armada de Olanda cõ el General Trõp, se encaminasse à Mecina; y aunq̃ la dicha Armada estaua ya delãte de Barcelona, y Rosas, respondiò su General, *que no podia hazer este viaje, respecto de estar obligado à boluer à Olanda antes del Inuierno y q̃ apenas tendria tiẽpo para llegar al termino ofrecido à la Republica.*

Embaraços de Roma, por causa de vna nueua imposiciõ.

Pusose en Roma à persuasiõ del Cardenal Altieri vna nueva imposiciõ de tres por ciẽto sobre todas las mercaderias q̃ se traiã à la Ciudad, sin exceptuarlas de los Embaxadores Estrãgeros, ni Cardenales, causando esta novedad vn crecido desordẽ; y el primero q̃ se opuso à esto, fue el Cardenal Sforcia, amenaçando mucho à los de la gabela, *sino le embiauan las mercaderias q̃ veniã para el, sin atrauerse à pedirle la dicha nueua imposiciõ*: y à imitaciõ de el Sforcia siguio el mismo dictamẽ el Cardenal Lanzgraue. Los Embaxadores del Imperio, España, Frãcia, Venecia, cogiẽdolos derepẽte esta novedad se vnierõ muy estrechamẽte (sin embargo de la guerra q̃ teniã sus Reyes) para hazer borrar este nuevo derecho, à cuyo efecto pidierõ Audiẽcia a su Sãtidad, y por embarazarla el Cardenal Altieri, no la lograrõ, hasta q̃ tomarõ resoluciõ de escriuir à sus Reyes, para saber como auiã de governarse, y el Cardenal Altieri escriuio tãbiẽ à los Nũcios, para q̃ estuviessen advertidos de las propuestas q̃ podiã hazer los Embaxadores, y no sabiã como remediar este desordẽ q̃ auia ocasionado èl mismo. Tuvierõ ya los Embaxadores Audiencia de su Sãtidad, el qual se hizo desentendido de los lãces q̃ auiã sucedido entre ellos, y el Cardenal Nepote. Pidierõ aquellos vna satisfaciõ muy cumplida, de calidad, que llegò a turbar mucho al Cardenal este accidente, auiendose divulgado que el Pontifice le queria quitar el govierno, y poner en su plaça al Cardenal Gabrieli. Procurò el Nepote ajustar esta materia por medio de los Cardenales Barberino, y Carrafa, pero no era facil que conviniessen en ajuste alguno los Embaxadores, los

qua-

quales hizieron sacar vn tanto de los libros
de la Duana de todas sus franquicias, y le em-
biaron à sus Reyes, publicando al mismo
tiempo vn manifiesto, en que hazian ver, que
sus franquicias importauan mucho menos

Muere el Cardenal Aquaviua.

q̃ las de los Nepotes. Muriò el Cardenal Aqua-
viua, pendientes estos desordenes, à los noue-
ta y seis años de su edad. Duraron mucho ra-
to estas diferencias, pues auiendo tenido los
Embaxadores el permisso de sus Reyes para
proseguir sus instancias, ni el Pontifice queria
privar à su Nepote del puesto que ocupava, ni
los Embaxadores quisieron en manera alguna
desistir de su intento.

Prosiguen las hostilidades de Mezina.

Los Españoles procuravan en Sicilia im-
pedir que no entrassen provisiones en Mezi-
na, la qual estaua padeciendo ya mucha ham-
bre: tomaron los nuestros algunos baxeles car
gados de viueres, que venian de Berberia, para
socorro de los rebeldes, y assimismo por tie-
rra estavan con la misma atencion; y aunque
los Franceses querian impedir à los nuestros
todo su poder, haziendo algunas salidas para
este efecto, fue inutil su diligencia, pues los
rechaçaron de la Escaleta con perdida de qua-
trocientos hombres: sin embargo no se des-
cuidavan en procurar con afan todo lo q̃ pu-
diesse ser de perjuizio à España; para divertir
sus fuerças de aquella Isla, è incitaron de tal
suerte à los Moros de la parte de Berberia cō-
tra los Españoles, que atacaron la fortaleza
de Zeuta, pero se huvieron de retirar muy
presto con perdida de 200. hombres.

Disponese la Casa Real para el Rey nuestro Señor.

Auiendo entrado el Rey nuestro Señor Dō
Carlos Segundo en los catorze años de su
edad, se dispuso ya su Real Casa en Madrid,
haziendo eleccion del Almirante de Castilla
para Cavallerizo mayor, del Duque de Medi-
na Celi para Sumiller de Corps, y Camarero
mayor, y del Duque de Alburquerque (herma
no del que oy tiene este titulo) para Mayor-
domo mayor. Fuerō assimismo nōbrados por

Consejeros de Estado.

Cōsejeros de Estado el Cōde de Villaumbro-
sa, Presidente de Castilla, Don Pedro de Ara-
gon, el Principe de Stillano, los Duques del
Infantado, Alva, y Osuna, y el Marquès de los
Balbases. Su Magestad dava manifiestos indi-
cios de su Real animo, y para empeçar à ver
los exercicios militares, se dispuso vn fuerte à
la otra parte de la Puente Segoviana, en que
viò vn viuo retrato de lo q̃ sucede en las ma-
yores fuerças, pues le vio sitiar, arruinar ente-
ramente vno de sus baluartes, atacarlo por sus
Reales Guardas, y defenderlo por los de dētro
con artilleria, y otras armas.

El Rey de Inglaterra intenta ser mediador en la paz.

Intentò la mediacion el Rey de la grā Bre-
taña para los ajustes de la paz, y fue aceptada
por sus Magestades Imperial, y Catolica. Olā-
da hizo instācia cō el dicho Rey de Inglaterra,
para q̃ todas las partes interessadas estuviessē
de acuerdo para la elecciō del lugar del trata-
do, y disponer las cōferencias de los ajustes cō
la mayor diligencia que se pudiesse.

Numero de exercitos en diferentes partes.

No se hā visto en mucho tiempo las armas
q̃ en diferentes partes estavan por esta sazō en
campaña, cuyo numero era tā excessivo, que
llegaua à *nouecientos mil hombres*; porque so-
los los Españoles, Olandeses, è Imperiales en
Brabante tenian sesenta mil hōbres: el exer-
cito del Principe de Condè quarenta mil; los
Imperiales cō el General Duque de Borno-
uila en el Palatinado, las tropas de aquel Elec
tor, las de los Circulos, las de otros Principes
del Imperio, y las de Lorena eran 35U. En el
exercito de Turena auia veinte y seis mil; en
las del elector de Brandemburg diez y ocho
mil; el elector de Bauiera tenia diez y seis mil;
el Duq̃ de Hanover diez y ocho mil; el señor
de Rabenhaupt delāte de Grave catorze mil;
las de Suecia en la Pomerania llegauā à trein-
ta mil; las de los Imperiales en Vngria con el
General Spādau eran diez y seis mil; las de los
Rebeldes seis mil; en el exercito de Polonia
auia veinte y cinco mil; en la Nobleza de Po-
lonia, y Lituania ochenta mil; el exercito de
Turcos, y Tartaros en la Vcrania subia al nu-
mero de quatrociētos mil; el de Moscobia se-
senta mil; las armas de España en Cataluña, y
Mezina veinte y cinco mil, y las de Francia
treinta y quatro mil; de que se reconoce la in-
fluencia grande con que reynaua Marte en
vniversales contiendas, y sangrientas disen-
siones.

Eleccion de Rey de Polonia en Ioan Sobietsqui.

En Polonia se adelātavā mucho las diligēcias
para la elecciō de Rey, à cuyo efecto se jūtarō
en Varsovia todos los Grādes, q̃ tienen voto
en ella; y los q̃ mas se adelātarō en la pretēsiō
de la Corona, fuerō los Principes de Lorena, y
de Neuburg; pero viēdo q̃ en el vno para apo-
yo de su dignio auia insinuaciones del señor
Emperador, y del Rey nuestro señor, y en el
otro instācias grādes del Rey Christianissimo,
determinarō despues de muchas cōtiēdas (pre
sidiendo el Obispo de Cracovia, por estar en-
fermo el Primado del Reyno) eligir à vn na-
tural, el qual fue el General de la Corona Ioan
Sobietsqui, aclamandolo Rey de Polo-
nia à los 19. de Mayo; y el dia 20. se hizo la
proclamacion solemne, lleuandole à su Pala-
cio Real toda la Nobleza, y los Senadores. Cā-
taron el *Te Deum laudamus*, è hizieron cō re-
gozijo vniuersal todas aquellas pompas festi-
uas, que en funciones tan magestuosas se acos
tumbran.

Año de 1675.

AVnque las principales partes de la Euro-
pa auian estado embueltas en el horror
sangriēto de la guerra los tres años antecedē-
tes de calidad, q̃ parece no podia crecer su es-
trago, se viò aumētado su furor en este presētē

La Francia procura algunas aliançás.

año, y la Francia viendose abandonada de los Ingleses, tenia intento de hazerse formidable à sus enemigos por medio de las aliançàs, y ligas con otros Principes, para impedir con toda su aplicacion que no pusiessen el pie en sus Provincias, los que con tanta solicitud lo procuravan. Trabajiva asimismo la Francia por introducir vn crecido exercito en Brabante, y Alemania; pero los Aliados, y sobre todos el Imperio, la España, y los Estados generales de las Provincias vnidas, no se descuidavã en obviar los daños que les amenaçavan, previniendo, y reclutando sus tropas.

Ofrecẽ al de Orange el titulo de Duque de Gueldres, y no le admite.

Viendo el Principado de Gueldres, y Cõdado de Zutfen las fatalidades que les auian seguido estos años, y que el Pais, y sus habitadores han sido totalmente destruidos, y arruinados, determinaron ofrecerle al Principe de Orange con el titulo de Duque de Gueldres, y Conde de Zutfen, la soberania de ambos estados, y todas las dignidades dependientes sin excepcion alguna, *rogandole quisiesse patrocinarlos, y assistirlos, y aceptasse aquella soberania cõ algunas condiciones q̃ le propusierõ,* en su mano estuvo el acetaria, pero cõ moderaciõ bien heroica la rehusò, por no dar zelos à otras Provincias de la Olãda, q̃ pudierã pesar que solo atendia à sus aumentos. Sabida esta resolucion ya que no quiso aquel titulo, le dieron el de Governador Hereditario de la Provincia de Gueldres, y Zutfen, el qual admitiò en 2 t. de Febrero, y passò inmediatamente à nombrar personas, y Consejeros en los dichos Estados, y tomando possession de esta Provincia, partiò luego à Overissel à hazer la misma diligencia.

Entra à governar las armas Imperiales el Duque de Lorena, y las Catolicas el de Villahermosa.

Tratavase en el Imperio con toda actividad de prevenir exercitos para aquella campaña, y por auer renunciado su puesto el General Sporch, diò su Mageſtad Cesarea el mando de las armas Imperiales al Principe Carlos de Lorena. Assimismo fue nombrado el Duque de Villahermosa por Govvernador de Flandes en lugar del Conde de Monterrey, el qual tratò con passaporte de Francia de disponer su buelta à España à los 8. de Febrero.

Capitanes que auian de començar la cãpaña.

Estavan en Francia cõ notable orgullo por los favorables sucessos que auian tenido los años passados: deziase, que auian de començar aquella campaña los quatro mayores Capitanes de la Europa los tres bien adelantados en la edad; dos dellos eran los primeros en el valor y los otros dos en la prudencia. Por valientes nombravan al Principe de Condè y al Condestable Vrangel, y por sagazes al Mariscal de Turena, y al Conde de Montecuculi; con que esperauan por aquella parte grandes sucessos, pues tan grandes Capitanes mandavan las armas; pero no se descuidava Francia en valerse de toda su maña para hazer guerra, assi con la industria, como con el poder, pues en Smirna, y por toda la Turquia introduxeron Franceses mucha cantidad de monedas falsas marcadas en Lion, para hazer sospechosos à los Olandeses, y arruinar por este medio su comercio; pero los Estados Generales, previniendo el daño con tiempo, hizieron ensayar algunas, y hallandolas falsas, las embiaron al señor de Colliers su Residente en Constantinopla, y al Consul de Dam, que estaua en Smirna escriviẽdoles estuviessẽ advertidos para hazer capaz al mundo del intento de los Franceses por medio deste ardid.

Monedas falsas que introducẽ Franceses para descomponer al Olandes.

Instauase à Francia que se embiassen Plenipotenciarios para tratar de la paz en Nimega con los Estados de Olanda, y con los demas Principes; pero la Francia lo rehusava, mientras no se le restituyesse vna cantidad de dinero que le auian tomado en Colonia, y assimismo pusiessen en manos neutrales al Principe Guillelmo de Furstẽberg, sugeto que le tenia preso el señor Emperador por promovedor principal de las desdichas en q̃ se halla la Christiandad, contribuyendo con pernicios dictamenes quantas diligencias ha podido motivar para traer la presente guerra hasta el extremo que oy se vè, afanãdose quinze años por reducir à la calamidad mas trabajosa el Estado de Olanda, y el Imperio; pero tocando à su Mageſtad Cesarea el conocimiento de la causa, estando este Principe en su jurisdicion, y como Archiduque de Austria, teniendole registrado en la matricula de los Nobles de aquel Estado, teniendole tan ofendido con sus maquinas, no auia razon de quexa, ni forma de pretension en Francia, sino es que ya quisieran tomar este pretexto para encaminar sus fines à la destruicion de la Europa.

Guillelmo de Furstẽberg, promouedor de grandes inquietudes.

El Duque de Villahermosa hazia prevenir en Flandes cantidad de municiones, y apercibir el exercito, y todas las guarniciones de Brabante, para marchar quanto antes pudiessen. El Conde de Montecuculi venia marchando àzia Spira para juntarse con el resto del exercito Imperial, que tambien se encaminava à aquella parte; pero los Franceses con el auiso de las marchas destas armas trataron de vnir las tropas que tenian en la Alsacia, Borgoña, y Lorena, y las juntaron todas entre Sledstat, y S. Hipolito, adonde llegò el Mariscal de Turena por este tiempo, y sospechando que los Imperiales querian sitiar à Phillsburg, se fue à Haguenau con algunos Regimientos de Cavalleria, y Dragones; pero suponiẽdo, q̃ esta voz no era segura, se bolviò con diligencia à AKenheina, y embiò al Marquès de Vaubrun para q̃ ayudasse à acomodar en Reinau vn puente de barcas que auian traido de Brisac: mas sin embargo de toda la solicitud, y cuidado que pusieron en el logro de esta buena diligencia,

Marcha de los exercitos.

no

no dexaron de perder mas de docientos hombres, porque auezinandose los Imperiales con algunas tropas de los circulos, les impidieron la obra con daño muy considerable.

El Duque de Villahermosa, viendo las grãdes preuenciones de guerra, que hazia la Francia contra los Paises baxos, hizo venir à Bruselas municiones, carruage, artilleria, y todo lo que juzgò necessario para vna marcha considerable para hallarse pronto en qualquiera ocasion. Tambien ordenò à toda la Cavalleria, que estaua en el Pais de Limburg, Luxẽburg, Artois, Haynaut, y Flandes passasse a Brabante para observar los intentos de los Frãceses. Procurò con el Conde de Montecuculi, que por Alemania se solicitasse alguna poderosa diuersion. Puso mil y cien Olandeses en las barracas àzia la puerta de Scarebec, para mejor assegurar la Villa de Bruselas. El Marquès de Rochefort, hallandose con vn grande exercito, tratò à 10. de Iunio de encaminarse à Limburg, y sitiarla como lo executò, y despues de muchos assaltos que dieron à la plaça (en que se defendiò valerosamente la gente della) se rindiò, antes que pudiesse socorrerla el Principe de Orange, que venia con este intento. A los 22. la tomaron los Franceses, saliendo con condiciones honradas el Gouernador della, y la guarnicion, en cuyo sitio perecieron mas de tres mil Franceses, y quinientos Españoles: estuvo el Principe de Condè en èl, y no se descuidaua el Rey de assistir con el resto de sus armas à la vista de Mastrique, para proseguir sus intentos.

Preuenciones del Duque de Villahermosa.

Tomã los Franceses a Limburg.

El Marescal de Turena fue con sus armas àzia Renchenloc, con animo de sacar de alli al Conde de Montecuculi, y al exercito Imperial, pero no lo pudo lograr, por causa de las continuadas aguas del Pais; con que estando plantado alli, hasta que embiò à la Alsacia por algunas municiones, tenia pereciendo de hambre à su exercito, y assi del mal tratamiẽto de el tiempo, y la hambre, como de varios encuẽtros que tuvo con los Imperiales, perdiò mas de cinco mil hombres, por cumplir con la orden que tenia del Rey Christianissimo de sacar de alli à Montecuculi, lo qual no pudo cõseguir, antes bien el Conde advertido de que los Franceses intentauan abançar, entre Acheren, y Vvoltum, embiò orden al Conde de Caprara de atacarlos por la retaguardia con sus tropas, mientras hazia lo mismo por la vanguardia el Duque de Lorena con mil y ochocientos cauallos, y ochocientos dragones, el qual embistiendo a los enemigos, los descompuso de calidad, que los obligo a huir matando muchos Franceses en este rencuentro. El Marescal de Turena, que no estaua lexos, llegò con sus gentes à oponerse, à los Imperiales, y aun eran inferiores en numero, sin embargo animados del buen sucesso primero, resistieron el impetu de los Franceses, y mataron mas de seiscientos, siendo assi, que de los Imperiales solo huvo treinta muertos, y sesenta heridos. Retiraronse vnos, y otros; pero el Conde de Montecuculi estando auisado de que el Marescal de Turena se auia abançado à Acheren, y que tomaua esta ocasion para acercarse à Philisburg, dexò los puestos de Renchenloc, Lictenau, y Stolhofen, y llegò à Bilh con todas sus fuerças, y con intento de impedir el progresso de los enemigos. Preparose Turena à la bataila à los 2[illegible], de Iulio, è hizo poner dos baterias à la otra parte de Sasbach. Pero viendo Montecuculi, que el enemigo se auia puesto en cierta altura, buscò tambien parage en que le dominasse, y à vna hora de noche empezò a oirse el cañon de vna, y otra parte, si bien los Franceses eran los que mas padecian, porque sus baterias estauan muy baxas para hazer daño à los Cesareos. Con este reparo tratò el Mariscal de Turena de construir vna bateria en sitio eminente, de donde pudiesse mejor descubrir, è infestar el gruesso de los Alemanes, à cuyo efecto començo a subir vna colina acompañado de el General de la Artilleria San Hilario. A este tiempo dispararon los Imperiales dos piezas de caño de seis libras de bala; la primera de las quales matò tres cauallos, y se llevò vna espalda al Señor de San Hilario, y la segunda dio en el pecho al Marescal de Turena, que cayò muerto (arrojando sangre por la boca, narizes, y orejas) despues de dichas estas palabras: *Dios mio perdonad mis culpas*; y à sus soldados: *Señores sed fieles à vuestro Rey*. Causò este accidẽte grande llanto, y confusion en todo su exercito, diziẽdo todos: *Nuestro padre es muerto, nosotros somos perdidos*: Y bien lo podian dezir, pues fue vno de los mayores Capitanes de la Europa. Con esto se fue descomponiendo todo el exercito, influyendo tambien en ello el mal parage en que se auia empeñado, y de donde finalmente fue forçado retroceder. Entonces determinò Montecuculi atacar à Vuilstad, y lo executò tan pronto, y con tan buena Fortuna, que luego se hizo dueño de la plaça, y poco despues sabiendo, que los Franceses auian sido reforçados, y deseauan batalla los embistiò cõ tal denuedo, que durando muchas horas el cõbate, les hizo notable daño obligandolos à retirarse. En estas facciones perecieron mil Imperiales, pero los muertos de Francia passaron de seis mil, y entre ellos la mayor Nobleza. Apartaronse ambas huestes, por hallarse bastantemente fatigadas de tan repetidos, y sangrientos combates. Quãdo llegò al Rey Christianissimo la nueva de la muerte de Turena, hizo notables demostraciones de sentimiẽto, y luego ordenò que el Principe de Condè (que entonces se hallaua en Flandes) fuesse à mãdar aquel exercito huerfano de tal padre, y Gene-

Rencuentro de los exercitos Imperial, y Francès.

Muerte del Marescal de Turena.

Toma Mõtecuculi à Vuilstad.

Batalla de Imperiales, y Franceses.

neral, dexando el exercito de Flandes al cargo del Duque de Luxemburg, a quien el Rey graduò de Marescal de Francia. Auiendo los Duques de Lorena, Luneburg, y Osnabruc, resuelto sitiar à Treueris à instancias del señor Emperador, y del Elector deste nombre, passaron la Mosela, y se acercaron à la plaça: distribuyendo los quarteles para la circunvalacion. Al Duque de Lorena con sus tropas, al Marquès de Grana con las Imperiales, y al General mayor Graduillier con los Monasterienses, tocò el puesto frontero à la puerta de San Simon El señor de Louigni con los Españoles; el Varon de Leye con la gente del Elector de Treueris, y el Conde de Lippe con los que mandaua, ocuparon otro puesto delante la puente de la Ciudad. Tuvose auiso de que el Marescal de Crequi, auiendo juntado sus tropas, estaua cerca de la Mosela, y de la Aldea de Tauerna; con que acordaron los Aliados irle à combatir, pues era el camino mas breue para apoderarse de Treueris. Assi marcharon à campear en los parages mas oportunos para desbaratar aquel socorro. En efecto, le acometieron con tanto vigor, que en pocas horas degollaron, y prendieron hasta diez mil hombres Caualleria, è Infanteria de que constaua: y no tuvo el Marescal de Crequi poca dicha en poderse escapar à Treueris, si es que merece nombre de dicha, la poca suerte cō que defendiò aquella plaça, donde acabò de perecer lo que le quedaua de gente, assi de el presidio, como de el exercito, pues se huvieron de entregar à prision de guerra à 5. de Setiembre. Crequi destruidor de la Lorena, la Trousse ruina del Electorado de Treueris, y Sourdis, el estrago del Palatinado quedaron prisioneros en esta ocasion, y à no auerse interpuesto los ruegos del Conde de Duglas Ingles, para que se les concediesse la vida, no huvieran los Principes Aliados perdonadola à ninguno de aquellos sangrientos incendiarios.

Intentan los Imperiales sitiar a Treueris.

Ganan a Treueris los Imperiales.

El Duque de Lorena muriò à 18. de Setiēbre, despues de vna enfermedad de cinco dias: y el Principe Carlos su heredero, partiò de el exercito Imperial, que estaua cerca de Strasburg, y fue a donde tenia sus tropas. Dexò el Duque inmortal fama con hechos tan heroicos como executò, con el credito de ser vno de los mas experimentados, y valerosos soldados de la Christiandad. Ajustose vna liga por diez años entre España Olanda, y Munster, à fin de procurar vna paz fixa, y general, concertandose la gente, y asistencias que cada vno debia subministrar, començando a correr desde el dia 10. de Octubre, en que se concluyò el tratado.

Muere el Duque de Lorena.

Liga entre España, Olanda, y Munster.

Declaro Dinamarca la guerra contra Suecia: salieron los Embaxadores de vna, y otra parte: hizieron sus marchas los Aliados, Daneses, Brandemburgeses, y Monasterienses; y se pusieron sobre Vuismar, y despues de vn sitio bien reñido la tomaron, en 24. de Diziēbre tuvieron la misma felicidad con otras plaças, y rencuentros que se dexan de contar con indiuidualidad, por no pertenecer inmediatamente a las cosas de España.

Guerra entre Dinamarca, y Suecia.

Por la parte de Mecina auia variedad: llegaron à Palermo con el nuevo Virrey el Marquès de Villafranca veinte y trés galeras de España, y Sicilia, acompañadas de ocho baxeles de guerra, y de alli partieron luego à Melazzo: alentandose los nuestros con este socorro, fueron à tomar la Torre del Faro, y lo lograron despues de alguna resistencia, como tambien el pie de gruta, el Claustro de los Augustinos, y la Torre de la Linterna, que està situada entre la Ciudad, y el Castillo del Salvador, de donde resolvieron atacar a Mecina, y ofrecer perdon General, pero no le quisieron admitir, aunque padecian extrema miseria, resueltos à aguardar el socorro de Francia, y con efecto vino compuesto de diez y nueve baxeles, à orden de el Marquès de Valauoer, y del Almirante Valbele. En èl recibieron prouisiones, y viueres para resistirse, y enconar mas su rebeldia. Los nuestros atendian a fortificar sus puestos; pero no les valiò contra el esfuerço de los Mecineses, y Franceses que nos desalojaron de el Convento de los Capuchinos. Con este sucesso se perdiò la esperança de sujetar tan breuemente a Mecina, para la qual se preuenian nuevos socorros en Francia, y con alguna cantidad de prouisiones partio de Tolon con sus baxeles el Duque de Viuone por el mes de Febrero, pues se iban consumiendo los viueres que auia en aquella plaça. En este tiempo el General Don Antonio Guindazo quiso sorprender à Castelazzo con dos mil hōbres, pero los Franceses se defendieron tanto con la direccion del Capitan Grandecombe, que obligaron à los nuestros à retirarse con perdida de ochenta hombres. Sin embargo, los Españoles estauan tan vigilantes, que cogieron los puestos necessarios por la parte de tierra, porque no pudiessen los de dentro tener comunicacion con el Pais. Y para fortificarse con mas ventaja, se embiauan nuevas tropas de Napoles a Melazzo. El Principe de Ligni, Governador de Milan, embiò tambien desde el final à Napoles vn Regimiento de Alemanes con el Conde de Buquey, y ocho compañias de Cavalleria desmontada para reforçar las tropas que estauan en Sicilia. Entre tanto la armada Española compuesta de veinte baxeles de guerra, y diez y siete galeras se puso delante del Faro, y vn dia quiso dar fuego a los baxeles Franceses que estauan en el Puerto; pero estando advertidos los enemigos, no pudo tener efecto esta interpresa, si bien quedauan los nuestros con alguna esperança de que se auian de rendir los Mecineses por

Prosiguen las cosas de Mecina.

Socorros de Frācia.

por hambre, pues por mar les impediamos la entrada de los socorros; pero el tiempo hizo ver lo contrario porque se los entraron en esta forma. El Duque de Viuone, auiendo partido de Tolon à 29. de Enero con su armada cõpuesta de nueve baxeles de guerra, vna fregata ligera, tres brulotes, y ocho barcas cargadas de viueres, tuvo viento tan favorable, que llegò à los 11. de Febrero à vista de nuestra armada, que estaua delante del Faro. La nuestra se anticipò à recebir la del enemigo: Gouernava los baxales Don Melchor de la Cueua, y las galeras el Marquès del Viso. Pero el señor de Quene, que tenia la vanguardia de la armada Francesa, resistiò el primer choque; el Duque de Viuone llegò luego à socorrerle, y huvo alli vn gran combate, que durò algunas horas: fueron muy maltratados los Franceses, viendose obligados à retirarse popo à poco al medio dia. Pero el señor de Valbele, que tenia ya noticia de la batalla, saliò de Mecina cõ seis baxeles de guerra, y vino con toda priesa à embestir à los nuestros en la retaguardia: viendo este nuevo socorro los Franceses tomaron nuevo aliento, y Viuona mandò a los suyos, que bolviessen con teson a embestir. Peleose muchas horas con gran furia, y valor de vna, y otra parte; pero no pudiendo resistir mas los nuestros la nueva carga de los enemigos, empezaron à retirarse con bucha orden, en cuyo tiempo, el señor de Quene, se juntò con Valbele, y la armada Francesa cargò tan reciamẽte à la nuestra, que la hizieron retirar, tomando el baxel de nuestra Señora del Populo, que estaua muy maltratado. Vino la noche, en cuyo tiempo el Duque de Viuone pudo encaminarse a Mecina, auiendo perdido docientos hõbres, y èl, recebido tres heridas: los nuestros llegàron à Napoles, que era el parage mas vezino donde podian reparar los descalabros desta batalia: sacaron à tierra mas de seiscientos entre enfermos, y heridos, y los baxales entraron en el Puerto à reparar tan graue daño. El Pueblo de Mecina recibiò con grande alegria el socorro, porque estaua ya del todo hambriento, y desconsolado. Este sucesso fatal truxo muy malas consequencias a los nuestros; pues los baxeles Franceses ibàn por la Calabria à buscar todas suertes de viueres, y muchos de los nuestros temian ser sorprẽdidos de los enemigos.

Pelea nuestra armada con la Francesa.

Serian los 20. de Iulio, quàndo el Marquès de Villafranca diò orden a Don Beltran de Guevara, Teniente de Capitan General, y Governador de las galeras de Napoles entonces, y ya Teniente General de las de España, para que con tres de las de su cargo, tres de Sicilia, y quatro de Genoua, passasse à Rijoles a conducir ochocientos Alemanes a la Escaleta. Pero como encontrasse à la vista de Rijoles vn baxel de guerra Frances, llamado la Graciosa; y por otro nombre el Postillon, llegò a èl con sola su Capitana, con ansia de cojerle, antes q̃ refrescasse el viento, y se le huyesse la presa, y despues de auer peleado con el denuedo, y valor muy proprio de su gran sangre, y hecho lo mismo a su imitacion todos los que iban en la galera, rindio, y apresò al baxel enemigo, continuando despues su viage en cumplimiento del orden que tenia.

Baxel Francès llamado la Graciosa, apressado.

Su Magestad, viendo que los negocios de Sicilia andauan con mal sucesso, y que los Franceses entrauan viueres continuadamente en Mecina, resolviò embiar al señor Don Ioan con la calidad de Vicario General de aquellas Prouincias, y pleno poder; assi para reformar algunas cosas, como para restablecer el primer sossiego. Su Alteza acceptò el puesto, y luego empezò à preuenir su viage: estauanse tambien haziendo algunos esfuerços para embiar socorros de alguna consideracion, assi à Cataluña, como a los Paises baxos, y a Sicilia, particularmente à donde traian viueres, municiones, y gente algunas naciones de Paises neutrales, para servicio de España, con cuya noticia mandò publicar vn Edicto en 31. de Marzo el Rey de Francia, por el qual ordenaua à todos sus Oficiales, *que encontrando en la mar baxeles de estraños, que lleuassen socorros a Italia para beneficio de nuestra Corona, los apressassen y lleuassen a los Puertos de Francia para confiscarlos*: lo qual miraua mas a los Ginoueses que a otra nacion alguna.

Resuelve su Magestad que vaya el señor D. Ioan a Sicilia.

Edicto de Francia.

Los nuestros hizieron alianza con los Grisones, y otros Cantones de Sguizaros para lo que nos pudiesse importar: llegauan ya todos los dias tropas de Alemanes a Triesse para ser conducidas a Sicilia, passando primero a Pescara, Puerto del Reyno de Napoles desde donde las auiaron, como assi mismo seiscientos Infantes del tercio de Napoles; y vna cantidad considerable de dinero para las pagas de la Milicia. En esta sazon tenian los nuestros en buen estado la empresa de Mecina, por medio, y assistencia de algunos de la Ciudad; pero sabiendolo el Duque de Viuone; castigo à vno de la familia Casteli, y a otro de la Casa de Borña, que con toda lealtad andauan en este tratado. Pero por mas que los rebeldes pensauan hazerse dueños de algunos puestos, y adelantarse mucho, con la assistencia, y orgullo de los Franceses; no dexàron los nuestros de quedar con la Escaleta, librandola con mucho valor de los furiosos assaltos, que le dieron los enemigos: poco despues murio Don Antonio Guindazo, que la tenia a quenta de su buena direccion, y raro esfuerço. Fortificaronse los nuestros en Melazzo para resistir los impetus del Frances, haziendo venir cada dia muchas tropas de Napoles à Rijoles; respecto de que en este tiempo (que seria à principios de Iunio) llegò nuevo socorro de Francia à Mecina;

Prevenciones de armas para Mecina.

na, con el qual quisieron luego embiar mil hõbres para ocupar vn puesto, llamado el Ibizzo, que le tenian los nuestros, pero se vieron obligados à retirarse, y dexar la empresa, no aprouechandoles tampoco el socorro que el Duque de Viuone auia embiado de baxeles, para embestir por mar al mismo tiempo, porque los Españoles les cogieron vna galeota, les maltrataron dos galeras, y otra mucha gente, que pereciò en esta ocasion.

Intenta el Frãcès atacar à Melazzo, pero no lo consigue.

Pero no escarmentò el Duque de Viuone, porque juntando sus tropas en Mezina, que se componian de tres mil y quatrocientos Franceses, y ochocientos Mecineses, resoluio atacar à Melazzo: tomò en el camino las Villas de San Lorenço, y Santa Lucia de Monfort, y plantò su campo cerca de la dicha plaça, fiado en auer sobornado a vn Cabo della. Pero hallauasse alli el Virrey, y Don Fernando Rabanal con vna guarnicion de quinientos Alemanes, ciento y treinta Españoles, alguna Cavalleria, y dos mil Paisanos; y aunque llegaron en este tiempo ocho galeras de Francia, y algunos baxeles para ayudar por mar, quando los Franceses hizieron su ataque; sin embargo los nuestros embistieron de calidad, que los obligaron a retirarse con perdida de cien hombres, y de muchos prisioneros, bolviendo se a Mecina despues de auer abandonado los Puestos de San Laurencio, y Santa Lucia de Monfort, que tampoco rato posseyeron. El Virrey tuvo maña para coger el Cabo que estaua confederado con los enemigos, è inmediatamente mandò le cortassen la cabeça. En este tiempo, dos tartanas de Napoles tomaron vn pequeño baxel Francès, que venia de Corfu a Mecina cargado de todas suertes de prouisiones, pero mayor que esta fortuna, fue la desgracia q̃ padecieron dos galeras de Napoles, y Sicilia en vna gran tempestad à diez leguas de Melazzo, donde se sumergieron, escapandose muy pocos de los que iban en ellas.

Apoderase el Francès de Augusta

La armada Francesa en numero de treinta y nueve baxeles de guerra, diez y siete galeras, y algunos brulotes, hizo velas àzia Augusta (que està entre Catania, y Siracusa) donde echaron en tierra tres mil hombres, y atacaron la Ciudad por todos costados, acañoneandola con sus baxeles; con que hallandose con solas dos compañias Italianas de guarnicion, y con poca defensa, no fue dificultoso el que se apoderassen della los enemigos en seis horas, los quales esparcieron alguna gente por Catania, pero no pudieron hazer cosa de importancia, porque hallaron grande resistencia en los Paisanos, y en los nuestros bastante prevencion con la que se embiò de Melazzo, para que no pudiesse adelantarse el Francès por aquel parage.

Montesarcho defiende la Torre del Faro.

El Principe de Montesarcho auiendose hecho dueño de la Torre del Faro, se mantuvo à su abrigo para impedir qualquiera socorro, que pudiessen traer los Francesès. El Duque de Viuone partio de Mecina con doze baxeles para sacar al Principe de aquel puesto, pero despues de auer peleado los nuestros con singular valor, se retiraron los Franceses otra vez à Mecina, por auerse leuantado vna recia tormenta, que puso à pique de perderse todos los baxeles, y los de nuestra armada fueron tambien muy maltratados, y algunos perdidos, pero el Principe se retiro à la Fossa de San Ioan con el resto dellos. Bolvieron los nuestros a restaurar el baxel, llamado nuestra Señora del Populo, que salia de Augusta para ir à comprar bastimentos àzia leuante.

Prosiguen los sucessos de Cataluña.

Passemos ya a referir los sucessos de Cataluña. Hallauasse en el Rosellon el Duque de Schomberg mandando las tropas Francesas: hizo plaça de armas junto à Perpiñan cõ diez y ocho mil hombres. Començò su marcha à 6. de Mayo, y llegò a 9. à Morellas, desde donde embio inmediatamente quatrociẽtos mosqueteros, y trecientos Micaletes al Coll de el Pertùs para reconocer la Montaña. Pero apenas llegaron, quando fueron atacados por los Micaletes de España, que estauan escondidos en aquellos bosques. Mataron à muchos Franceses: mas sin embargo, prosiguiendo Schomberg su marcha, hizo reparar los caminos por las montañas para entrar en Cataluña. Partiò de Figueras à 18. tomando el camino de Bascarà donde estaua alojado el Duque de San German con algunas tropas, para resistir a los Frãceses, pero reconociendo el Duque la desigualdad de nuestro exercito, tratò de assegurarle, y retirarse a Girona, mientras se juntauan mayores fuerças. El Marescal de Schomberg, auiendo ya entrado en Cataluña, y passado por delante de Girona, hizo atacar el fuerte de Mõjui, y le ganò à costa de cinco assaltos, y de grã perdida de gente, la mas de quenta: Acercòse luego al fuerte de San Lazaro para hazer lo mismo, pero el Duque de San German, saliendo à buscarle, hizo que abandonasse el sitio, escarmentado en el estrago de mas de mil Franceses: fueron muchas las corterias de vna parte, y otra en este tiempo, hasta que llegando el mes de Iulio, tratò el Marescal de Schomberg de sitiar à Bellagarda. Tuvo preuenidas sus baterias, abriò sus trincheas, è hizo batir la plaça con tanta resolucion, que despues de seis dias, abrio vna brecha capaz de assalto; pero le preuino el Gouernador, que no le podria resistir, capitulando la entrega con los pactos mas decorosos à la guarnicion.

Toma el Francès a Bellagarda.

Sucessos de Roma.

En Roma durauan las diferencias de los Embaxadores con el Pontifice, y Cardenal Altieri, sobre la nueva imposicion que se auia pretendido, y para mediadores de este negocio, fueron nombrados el Cardenal Cibò, y el Embaxador de Venecia: el Cardenal Altieri de-

dezia ya, que estaua pronto a dar toda satisfaccion, como no fuesse en perjuizio de su dignidad, ni de la Sede Apostolica: negaua que huviesse sido su intento poner à los Embaxadores aquel tributo, facilitando con esto el ajuste.

Promociõ de Cardenales.

El Embaxador de Francia pidiò à su Santidad hiziesse la promocion de Cardenales en fauor de las Coronas, pero el Cardenal Altieri le reduxo à nombrar seis sujetos, que fueron el Nuncio de España Marescoti, el Nuncio del Imperio Albrizi, el Nuncio de Francia Espada; Monseñor Crescencio, Monseñor Rochi; y el Padre Tomàs Hovvar Ingles, Cõfessor de la Reyna de Inglaterra, el qual padeciò mucho por la Iglesia Catolica en aquel Pais. Esta eleccion fue agradable a todas las Coronas, menos a Fràcia, que se diò por muy sentida della, y pretendiò le diesse satisfaccion el Pontifice, por cuya razon no quiso aquel Embaxador consentir en el tratado que admitieron los demas Ministros; mediante la nueva interposicion de el Cardenal Colona, que declarò no comprehendia la gabela litigiosa *à los Embaxadores, y que el auerse cerrado las puertas del Palacio de su Santidad, solo auia sido porque el Pueblo dispuesto à vn tumulto, no lleuasse con èl sus escandalosas quexas à su Santidad*, de que podian resultar muy graues inconvenientes. Murieron en Roma los Cardenales de Medicis, y Rasponi. Canonizò su Beatitud por este tiempo, à los diez y nueve Martires de Gorcum, y se celebrò esta funcion con la pompa, y soberana autoridad, que se acostumbra.

Muerẽ los Cardenales Medicis, y Rasponi.

Canoniza su Santidad à 19 Martires.

En Francia auia tambien algunos embarazos que podian dar cuidado a su Rey, porque en Burdeos se leuantò vna grande sedicion à los 27. de Março por causa de las nueuas imposiciones. Pusose el Pueblo en armas, y fue à las casas de los que tenian orden de cobrar aquellos nueuos tributos: maltrataron mucho al Tesorero Viuet, y tuvo harto trabajo en poderse escapar: derribaron su casa, y quemaron las haziendas de los que tenian por sospechosos: mataron al Consejero Tarneo, haziendo otras muchas violencias, è insultos, y aunque prendieron a algunos de los del motin; juntandose muchos mas, sitiaron las carceles, y obligaron a que se les diesse libertad, pactandose con ellos, que no se hablaria mas en esta sedicion, la qual huviera passado à peor estado, si el Mariscal de Albret no la huviera sossegado, assistido de otros Cavalleros amigos suyos, dissimulando con gran maña, y casi aprobando los desatinos de la Plebe. Supo el Rey esta nouedad, y embiò perdon General al Gouernador del Castillo de Burdeos, por cõsiderar que podia passar esta pequeña centella a ser muy crecido incendio. Pidieron los amotinados el perdon por escrito, y el Rey, no solo se les concediò, sino que tambien hizo suspender todas las imposiciones, y desterrò a dos sujetos que auian autorizado el motin.

Sediciõ de Burdeos por causa de vna nueua imposicion.

Otros tumultos que huuo en diferentes partes de Francia.

En Bearne excitò otro tumulto con ochocientos hombres Bernardo de Audijos porque no le auian querido perdonar doze años continuados de graues delitos. En Tolosa las mugeres causaron al mismo tiempo no pequeños desordenes, y sediciones, diziendo, que les lleuauan por fuerça à sus hijos, y maridos a la guerra de Mecina. En Rennes, Nantes, y Morlaix (Villas de Bretaña) huvo las mismas inquietudes por razon de los tributos, quemando las casas de los Gabeleros; pero el Rey tuvo forma de apaziguarlos breuemente, embiando algunas tropas à aquellos distritos; que à no auer sido el remedio tan pronto, y bien lleuado, se huviera hecho incurable la enfermedad. Pero sin duda, olvidado el Rey de estos sucessos, quiso en Bretaña poner de nueuo vna gabela en el tabaco, y fue nueuo motiuo para que los Pueblos se bolviessen a inquietar, y con facilidad se juntaron hasta quinze mil hombres de muchos Obispados: mataron a todos los Oficiales de la imposicion, è hizieron grandes excessos en todo el Pais. Pedian vengança de la Nobleza, por auerlos maltratado: hizieron vn General de la Plebe, y amenazaron el incendio a todos los lugares del contorno, que no se declarassen por ellos: obligaron à que el Gouernador temeroso se retirasse, buscando su seguridad, pues no auian querido convenir en el concierto que les auia propuesto. El Rey hizo embarcar mil, y quinientos hombres en Dunquerque para Bretaña, y con esta preuencion, y la de embiar vn perdon General, como tambien para el señor de Audijos (que era quien mas fomentaua el mal humor) se consiguiò el que se apaciguasse todo.

Fortaleza de Santo Thomè queda por los Olandeses.

En 23. de Abril llegò a la Rochela vn baxel, con el auiso de que los Franceses se auian visto obligados à entregar la fortaleza de Santo Thomè en manos de los Olandeses; despues de sitiados en ella vn año, siendo assi, que auian perdido miserablemente catorze baxeles, de diez y siete que auian ido a las Indias, y solo bolvieron à Francia quinientos hombres, de quatro mil que auian passado a ellas; y con esto fueron enteramente echados de la India Oriental.

El Baron de Bergeik, Embiado extraordinario de España à Londres; auiendo tenido Audiencia del Rey de Inglaterra, le participò *que la Reyna nuestra señora auia aceptado su mediacion, con la del Pontifice, del Rey de Dinamarca, y la Republica de Venecia, para el tratado de la paz, que entre las Coronas se auia de hazer en Nimega*, para el qual fuerõ nõbrados en España por Plenipotenciarios en estas cõferẽcias, y ajustes, el Marques de los Balbases D. Pedro Rõquillo, y D. Iuã Bautista Christin.

Plenipotenciarios para la paz de Nimega.

Mu-

Muere el Duque de Guisa en Francia, y en Turin el de Saboya.

Muriò en Paris, Francisco Ioseph de Lorena, Duque de Guisa, de edad de quatro años, y medio, vnico, y vltimo heredero desta Casa. Tambien murio en Turin à 12. de Iunio el Duque de Saboya: dexò su hijo, y sucessor de edad de nueve años, declarando por Regente, y Governador de Saboya, à su muger la Duquesa en la menor edad de su hijo.

Viage de la Duquesa de Toscana.

La gran Duquesa de Toscana baxò a Liorna à embarcarse para Francia, y apenas llegò à Marsella, queriendo passar a Lion, quando fue à encontrarla la Duquesa de Guisa, que cõ consentimiento de el Gran Duque, la reduxo à quedarse en vn Convento, sin passar à la Corte de Paris, resuelta à acabar su vida en aquella Clausura.

Cuerpos Reales hallados en Tonares.

Hallaronse en este tiempo, en la subida de Londres dos cuerpos muertos, que se creyò serian los del Rey Eduardo Quinto deste nombre, y del Principe su hermano, à quien matò su tio Ricardo Tercero en el año 1092. fue casualidad el encontrarlos, abriendo vnos cimientos. El Rey ordenò que se les hiziesse vn sumptuoso monumento, dandoles sepulcro en la Iglesia de Vvest-Munster en los entierros de sus Antecessores.

Empiezan a correr los despachos en nõbre de el Rey nuestro señor.

El Rey nuestro señor, Don Carlos Segundo, passò ya à tener quarto a parte, y començaron a correr los despachos en su presencia, para que se acostumbrasse a los estilos, y fuesse observãdo su grande comprehension las materias del Gouierno, y auiendo llegado su Magestad à la edad de catorze años, escriuiò la Reyna nuestra señora à todos los principales Ministros de la Corona, diziendoles, *que cumpliendo con la disposicion del testamento del señor Rey Don Felipe Quarto, debia su hijo, y nuestro Rey tomar possession del Gouierno de sus Estados; con que mandò su Magestad que los despachos se hiziessen en dombre de Don Carlss Segundo, y los Decretos saliessen de sus manos.* Ya el señor Don Ioan disponia todas sus cosas para la jornada de Italia, luego que la armada Olandesa llegasse à España con el Almirante Ruyter, el qual hizo su Viage desde Flandes àzia nuestras Costas, y llegò à Cadiz con sus baxeles à 28. de Setiembre. Eran doze los baxeles de guerra que traìa quatro brulotes, y quatro barcas de auiso: y sin esperar à seis baxeles de guerra, que se embiaron à Vizcaya, para traer de alli con seguridad a Cadiz la nueva Capitana de España, que estaua montada de cien piezas de cañon, marchò inmediatamente al mar mediterraneo; y auiendo llegado ya à Barcelona con su armada, y teniendo orden de su Magest. de obedecer las de el señor Don Iuan, diò luego auiso à su Alteza de su arribo: però tuvo por respuesta, que el Rey nuestro señor le tenia destinado a otras funciones de su servicio. Y era assi, que su Magestad le auia escrito, con derogacion de otras qualesquiera ordenes antecedentes, que en lugar de passar à Italia, viniesse a la Corte, y se hallasse puntualmente à las diez de la mañana de el dia 6. de Nouiembre en su Real Antecamara, pues le queria cerca de su persona, para que con sus experiencias le ayudasse à lleuar a la carga de el Gouierno.

Arribo del Almirante Ruyter à España

Venida de su Alteza a Madrid.

Gran nouedad hizo en Madrid el verle con su Magestad en aquel dia, y hora, quando se entendia estaua para embarcarse à Italia. No es creible el alboroço que esta nouedad causò en toda la Corte, menos en los que por sus interesses particulares no la deseauan. El Pueblo la festejò con indecible confiança, y amor, por lo que la voz publica sabe, y pregona de los Reales meritos, y sumo zelo de el señor Don Iuan. Apenas se diuulgò, que todos los Grandes, y principal Nobleza, incredulos en el feruor de su deseo, corrieron à confirmarse con la vista en la mayor alegria. Hallaron, pues, que su Alteza ya auia entrado a besar la mano al Rey, con quien estuvo buen rato experimentando en el semblante, y palabras de su Magestad, las muestras de la mas entrañable ternura. Pero no parò entonces su Alteza en la ocupacion à que su Magestad le auia llamado, porbue pendia esta resolucion de motiuos mas precisos que la auian de acreditar el año siguiente, por cuya causa bolviò el señor Don Iuan el dia despues à Zaragoza, muy resignado a lo que ambas Magestades dispusieron en adelante, inclinado à gozar del reposo que aquel retiro le franqueaua, no embarazãdole el servir à su Rey, y hermano en qualesquiera sucessos q̃ pudieran ofrecerse, y desde qualquiera parte dõde se hallase. Pero como no quepan en vn Compendio como este las particularidades de lo que passò en este lance, es forçoso renunciarlas à mas cumplida historia, quedando reservadas al cuidado de pluma de mas buelo, y mas propria à eternizar las memorias de estos acontecimientos.

Muere el Marquès de Castelrodrigo.

Muriò à 25. de Nouiembre en Madrid el Marquès de Castelrodrigo, Cavallerizo Mayor de la Reyna nuestra señora, y del Consejo de Estado, para viuir siempre en la fama vniuersal, con las calidades de vno de los mayores Ministros, que en nuestra Era ayan servido a nuestros Reyes, y aun à los Antecessores que debieron à los suyos las finezas, y afanes provechosos, y bien logrados, de que estàn llenas las historias de Castilla, y Portugal. El puesto de Presidente de el Consejo Supremo de Flandes, se confiriò al Condestable de Castilla, al mismo tiempo que el de Presidente de el Consejo de Ordenes al Duque de Osuna.

Año 1676.

Ciudad de Nimega nombrada para el Congresso.

DEsde el año passado quedaua nombrada la Ciudad de Nimega en Olanda, para el

el congresso de los Plenipotenciarios, que auian de tratar la paz general de Europa: y assi fueron encaminandose los mas à aquella parte, à principios de este año. Por España fueron nombrados el Marquès de los Balbases (que entonces era Embaxador ordinario de su Magestad al señor Emperador) Don Pedro Ronquillo, Embiado Extraordinario en la Corte de Inglaterra, y Don Ioan Baptista Christin del Consejo Supremo de Flandes. Pero muchos de aquellos Ministros suspendieron su jornada por las dificultades, que mouiò Francia, tocantes à la formalidad de los Passaportes que auia de dar, y particularmête rehusaua en ellos al Duque de Lorena el titulo de Duque, por tenerle vsurpado el Estado: y de bien mala gana se dexò doblar de la interposicion de Inglaterra, tocante a este punto, dando a conocer, aun en las materias de menos sustancia, quan agenos de paz eran sus pensamientos.

El Invierno, y la Primavera se tuvo por firme (segun las noticias que venian de Paris) que el Rey de Francia passaria a Metz à hazer plaça de Armas, para vengar contra la Ciudad de Treueris, el desaire que alli auia padecido vno de sus exercitos, segun vimos en su lugar. Pero el Elector de Treueris, con el motiuo de estos amagos empleaua todo su caudal, y la mayor solicitud con los Aliados, para obviar este peligro.

Por otra parte el Duque de Villahermosa se esmeraua en los aprestos, y disposiciones que corrian à su cargo, hauiendo dispuesto las reclutas, y algunas nuevas levas, para poner las plaças de Flandes en estado de defensa. El Marquès de Conflans, General de Batalla en los exercitos de su Magestad, ofendido de que la Villa de Chaselet (que està situada à legua corta de Charlo Roy) se negasse à ajustar las raciones de forrage, y admitiesse guarnicion Francesa: fue personalmente a ella con quatrocientos Infantes, y docientos cauallos, y poniendole escalas a las dos de la mañana, sin embargo de la resistencia que le hizieron los Franceses, y naturales, los obligo a pedir quartel, y mando saquear la Villa, con que bolvieron los nuestros cargados de despojos, quedãdo inutil la diligencia, que hizo el Conde de Montal, Governador de Charlo Roy para cortarlos desde la Villa de Binchs, donde le alcançò la noticia desta faccion.

Toman los nuestros a Chaselet.

Iuntaron los Franceses vn cuerpo de exercito contra las Atalayas de Escasines, y Folia en la Provincia de Henau. En ellas auia solamente ochenta hombres que pelearon cõ grã valor, y se defendieron algunas horas, pudiendose suponer huvieran dado tiempo al socorro, si en esta sazon no huviera el Gouernador de Mastrique intentado la empresa del Castillo de Heer, el qual fue preferido al de las Atalayas por el Duque de Villahermosa, por la buena situacion en que estaua; y marchando nuestra Caualleria de aquella frontera à incorporarse con los Olandeses del quartel de Hasselt; el Marescal de Estrades receloso de ver los nuestros tan à la vista de Mastrique, leuantò el assedio para retirarse àzia Lieja, quemando primero las municiones, y pertrechos. Pero auiendo los nuestros sacado del Castillo de Heer, y puesto en resguardo vna gran cantidad de granos que auia en èl, le desmantelarõ, siendo assi que le buscauan los Franceses por el almacen que tenia: y en este tiempo los enemigos bolaron las Atalayas de Folia, y Escasines.

Buelan los Franceses las atalayas de Escasines, y Folia.

Entonces se disponia el Rey de Francia à salir a campaña, é iba juntando sus tropas. El Marquès de Grana tuvo vna gran conferencia con el Duque de Villahermosa, sobre las operaciones militares que se auian de preuenir, y executar en este año; y el Duque con particular cuidado se aplicaua à la mejor defensa de la Prouincia de Henau, por ser la mas expuesta al peligro, à cuyo fin hizo marchar vn gran cuerpo de Infãteria à la Villa de Mõs. El Principe de Orange partiò à su exercito, auiendo embiado primero algunos Regimientos, à la Ciudad de Malinas, para que campeassen hasta la Villa de Liera, y estuvieron atentos a los designios de los Franceses.

Prevenciones para las campañas.

Començaron estos la Campaña por el incendio, y desolacion del Pais de Vaes. Iuntòse en pocas horas en Odenarde vn cuerpo de mas de catorze mil hombres con el Marescal de Humieres: marcharon a la Canal de Brujas, mientras la costeaua nuestra Caualleria, para adelantarseles à aquella Villa. Prosiguieron su mouimiento, pensando no hallar oposicion al passage de la Ribera del Sasso, quando llegò vn regimiento de Olandeses, para refuerço de nuestras guarniciones de Flandes, y trabo vna escaramuza, que durò gran rato; dando tiempo à que viniesse vn socorro de algunos Españoles, y naturales que con gran valor, aunque muy inferiores en numero, rechazaron al enemigo a la Aldea de Mulstein; pero viendo que por alli se le embarazauan sus progressos, torciò el camino àzia el Fuerte Roxo, encontrando tambien la oposicion de quatrocientos Olãdeses que pelearon à cuerpo descubierto, y fue tan de repente, que quanto pudo caber en la gran diligencia, y zelo del Duque de Villahermosa, fue partir inmediatamente de Bruselas a Terramunda con solas sus guardas, dexando dispuesto, que luego le siguiesse la Caualleria de Brabante, como lo executò, procurando al mismo passo alentar à los Aldeanos del Pais de Vaes a la defensa possible. Para este intento embiò à la Aldea de Locheren (en cuya cercania estaua el enemigo dos leguas distante de Terramunda) al Duque de Montalto, General de la Caualleria, con alguna infanteria, Ca-

Escaramuza reñida cerca del Sasso.

va-

valleria, y Dragones, para que procurasse detener el impetu del Francès, como lo hizo con particular valor, haziendo desmontar la Cavalleria, y oponiendose al passo de la puente de vn pequeño rio, junto à Locheren; pero siendo tan desigual el numero de gente que lleuaua, pues no passaua de nouecientos hombres, le fue preciso retirarse à Terramunda despues de gran resistencia, y perdida de algunos soldados, muertos, y prisioneros. Continuaua el Duque de Villahermosa en embiar gente à todas horas, para estorvar mayor daño. Pero tratò el Francès de poner sitio a la plaça de Condè, con la assistencia de el mismo Rey: sobre este nuevo accidẽte se abocaron el Principe de Orange, y el Duque, para discurrir la forma de socorrer prontamente aquella plaça. A este efecto hizieron marchar los exercitos à Hal cerca de Bruselas, siguiendolos el Teniente General Don Francisco de Agurto con parte de la Cavalleria de su Magestad, mientras el Duque sacaua de nuestras guarniciones la gente que se auia de incorporar con los Olandeses; pero despues de vna reñida defensa, azelerando el Francès las diligencias, por las noticias que tenia de nuestros mouimientos, obligò a que se rindiesse el Governador de Condè à discrecion, y logrò el entrar en la plaça à los 26. de Abril.

Entra el Francès en la plaça de Condè.

A este tiempo murio el Famoso Coronel Massiete, Governador de Enguien su patria, auiendo salido à chocar con algunos batallones enemigos, que se auiã dexado ver cerca de Valencianes: fue hombre de singular valor, y digno de memoria.

Muere el Coronel Massiete.

Concluyose la grande, y prouechosa obra del Sasso de Sfique, que es vna Canal nauegable à los nauios de gran porte, desde el Puerto de Ostende à la Ciudad de Brujas, auiendose emprẽdido esta insigne obra en tiẽpo de el Cõde de Mõterrey, à cuya disposiciõ debiò sus principios, y aumẽtos; y se cõcluyò cõ el cuidado, y solicitud del Duque de Villahermosa, el qual assistiò à la primera prueba que se hizo de aquella nauegacion, siendo de vtil considerable esta fabrica para el comercio del Pais. Partio de Ostende el Duque en el nauio, llamado Castelrodrigo, con los Diputados de la Provincia de Flandes, con los Generales, y otras personas de puesto, y atrauesando el gran Sasso, entrò en la Canal de Brujas, à vista de vna gran multitud de gente que se auia juntado à ver esta funcion. Executose al estruendo alegre de mucha artilleria, y à la armonia de los clarines de la fortaleza de Ostende, y de la de Sfique, y con esta pompa entraron otros muchos navios que le seguian.

Obra gran de del Sasso de Slique.

Hallauase yà en Italia el General Ruyter, y el dia 7. de Enero, al auiso de que estaua vezina la Armada Francesa, determinò atacarla al amanecer del dia siguiente sobre las Islas de Alcudi, y Filicudi. Aquella noche fue vno de sus baxeles à acercarse mas al enemigo para obsservar, y auisar sus mouimientos. Passada media noche, nueve galeras de su Magestad por razon del viento se huvieron de incorporar con los Aliados. Iban estas galeras a cargo de Don Beltran de Gueuara, que fue el vnico Cabo Español que se hallò en la batalla; pero teniendo los Francesès el viento favorable, ganaron muy presto el varlouento a los Olãdeses, y con esta ventaja, y la de 24. navios de guerra, siendo no mas que 19. los de Olanda, començò el combate entre las vanguardias, y durò tres horas con igual tesson. Fueronse à fondo dos nauios Franceses: durò la pelea hasta las cinco de la tarde con el contra Almirante Olandes Versehor; pero con el señor de Haen, que mandaua la retaguardia, continuò hasta muy de noche. Cessò la batalla por faltar el dia, y los Franceses (maltratados) procuraron retirarse a Mezina por la otra boca de la Canal opuesta a la del Faro; y teniendo ellos en aquel Puerto diez nauios de reserva, salieron el dia 9. con este refuerço en busca de los nuestros, que tambien, reforçados con 9. navios de su Magestad, y la persona del Principe de Montesarcho, no deseauan sino vn nuevo rencuentro: pero mudò el enemigo de opiniõ, escapandose sin que se le pudiesse alcançar. Fueron muchos los heridos, y muertos que huvo en aquella batalla, y no quedaron de provecho los navios de Francia hasta bolverse à aconchar. Muriò de los Olandeses el contra almirante Versehor; y auiendose retirado a Liorna, y Corcega los baxeles de Olanda, despues del referido caso, embiò a buscarlos el Marquès de los Velez Virrey de Napoles, con ordenes de los Estados de Olanda, para que persistiessen en aquellos mares. Vino el General Ruyter a Napoles con toda su armada, dõde fue muy agassajado, y proueido de bastimentos, y bolvio a salir con veinte y nueve nauios para nauegar la buelta de Melazzo. En tre tanto, no se descuidaua el exercito nuestro de tierra, auiendo echado a los Mecineses del Ibizo, la Torreta, y San Rizo, puestos importantes que los rebeldes tenian bien guarnecidos. Saliò tambien el Comendador Don Diego de Bracamonte, General de la Cavalleria, con parte de nuestro exercito, y auezinandose a la marina, aunque hallò gran resistencia, ocupò los puestos de Pie de gruta, Salvador de los Griegos, y vna Colina sobre S. Francisco de Paula, que domina gran parte de la Ciudad, y el Puerto. Pero viendo el enemigo el daño considerable que se le seguia de dar lugar a que nos pertrechassemos tan cerca, hizo vn grande esfuerço saliendo con cincomil hombres entre Franceses, y Mecineses, y auiando cinco baxeles a nuestros puestos, atacò el de los Alemanes, en que mandaua el Coronel Con-

Batalla de ambas armadas.

Exercito de tierra, y sus operaciones.

Muerte del Conde de Buquoy.

Conde de Buquoy; el qual quedò muerto en esta refriega, siendo muy costosa à vna, y otra parte. Retrocediò su Regimiento cō las demàs tropas, por no auer podido nuestras municiones, y navios, llegar à tiempo de poder servir a tan importante operacion.

Batalla en en golfo de Catania.

En el golfo de Catania a los 22. de Abril nuestros nauios, y los de Olanda tuvieron con los Franceses vna sangrienta batalla: salieron de Mezina quarenta baxeles, por temor de que los nuestros fuessen a Augusta (de la qual se apoderaron los Franceses el año passado) y alli fue tan cruel el combate, y se mostrò tan ardiente el valor de el Marquès de Bayona, General de las Galeras de España, y del General Miguel Adrian Ruyter, que hizieron grande estrago en los enemigos: Ruyter fue herido de vn cañonazo que le llevò parte de vn pie, quebrandose al caer, la canilla de la pierna derecha, y à los ocho dias muriò de la herida, y de otros accidentes que le sobrevinieron, dexando esta desgracia tanto sentimiento como merecia la perdida de vn varon de tanta fama por sus vitoriosas hazañas. Nuestra armada hizo retirar a la del enemigo, durando el combate desde las quatro de la tarde, hasta las nueve de la noche, en que huvo de ambas partes muchos heridos: solos quedaron sanos 19. baxeles de Francia, porque los demas, ò sumergidos, ò descalabrados, bien pocos pudieron repararse. Pero auiendo buelto à aderezar, y componer algunos en el Puerto de Mezina, y juntandoseles mas baxeles, y galeras, llegādo a la Baìa de Palermo, pelearon cō nuestra Armada, y la de Olāda, y de vn cañonazo le llevarō la cabeça al Almirante Olandes Ioan de Haen, cuyo dictamen fue vnicamēte, q̄ aguardasse la Armada sobre el Ferro à la del enemigo, y al General de la Armada de el Mar Occeano, Don Diego de Ibarra despues de auerle roto vna pierna de vn balazo, le alcançò otro en vn braço, que se le quitò con la vida, auiendo peleado con el esfuerço proprio de tan grande, y experimentado Capitan: naufragaron dos galeras nuestras, y de la vna escapò à nado el Marquès de Orani, pues los navios de fuego de el enemigo, hizieron gran destrozo. Los Olandeses perdieron tres navios de guerra: los Franceses tambien sintieron considerable ruina, assi en la gente, como en algunos navios, y galeras que se fueron à pique, auiendo durado la batalla seis horas cabales. Mantuvose el enemigo en la Enseñada, entre el Cabo de Azafran, y la Ciudad, aviendose retirado nuestros baxeles, y galeras al muelle, en el qual dispuso el Marquès de Bayona que para su resguardo se hiziessen dos baterias, guarnecidas de la artilleria de los navios, plantandola en la lengua del agua, àzia la puerta del socorro de Castelamar; y viendo Franceses esta diligencia, trataron de ir à aconchar sus baxeles. El Pueblo de Palermo anduvo muy fino en esta ocasion, y mostrò (aunque inconsideradamente) su gran lealtad, matando à vn Mezines, y otro Frances que hallaron en la Ciudad; y no fue menor la fidelidad grande de los Napolitanos, pues auiēdose publicado vn papel de Francia, dirigido à los Electos de aquella Ciudad, instandoles a que admitiessen al Rey Christianissimo, respondieron al sedicioso recado, con vn Manifiesto, en que su gran fidelidad expressò, con distincion los casos passados, que les enseñavan lo que se debe temer de el govierno violento de Franceses, y le mandaron imprimir, firmado de sus nombres. Pero no pudo ser parte para que los enemigos desistiessen de sus artificios secretos, dirigidos à induzir los Napolitanos a novedades.

Muerte del General Ruyter.

Muerte de el General Don Diego de Ibarra.

Manifiesto à los Electos de la Ciudad de Napoles.

Intento de el Frances por medio de D Mario Piati.

D Mario Piati, aunque sugeto Milanes, y de nobilissima sangre, en nombre de Francia desde Roma, se atreviò à pedir al Principe de Plombin, introduxesse al Francès en sus Estados, ofreciendole grandes mercedes en Frācia. Pero hablando el Embaxador de Don Mario, con la Princesa de Plombin, tuvo esta gran señora disposicion igual à su zelo, para hazer q̄ Iulio Forti (assi se llamaua el dicho Embiado) escriviesse las propuestas que Don Mario hazia al Principe, respecto de estar ausente, y averle de dar quenta; y auiendolas escrito en su presencia, las embiò luego, con relacion de lo ocurrido, desde la Isla de Prochita (donde estava la Princesa) al Virrey de Napoles, Marquès de los Velez, el qual estimando mucho el auiso, y fineza de la Princesa, embiò cautamente à prender à Iulio Forti. Los Franceses, y Mezineses orgullosos con el sucesso de la Baìa de Palermo, salierō cō quātas fuerças pudierō jūtar a la expugnaciō de la Escaleta, pero fuerō rechazados cō perdida de seiscietos de su mejor gēte. A este tiēpo recibieron 6. navios de guerra, cō vn nuevo socorro; y à la misma sazon vna tropa de cavalleria nuestra, q̄ se cōponia de Vādidos indultados, se fue à rēdir a los Mezineses, por parecer q̄ entre ellos, tēdriā mas lugar sus acostūbradas mañas. Cō el cuidado del Marquès de los Velez se fletava por parte de España buē numero de baxeles en Liorna, Genova, Ragussa, y otros puertos, para embiar municiones, y pertrechos, y cōcluir el reparo de nuestras armadas, auiēdo hecho para esto los Napolitanos, vn servicio cōsiderable de gran cantidad de dinero, a instancias del Marquès de los Velez.

Socorros de Napoles.

Muere Clemente X.

En 22 de Iulio, à medio dia, muriò el Pōntifice Clemēte X. de edad de 87. años, despues de algunos dias de enfermedad, no pudiendo su cansada edad resistir la calentura: las prendas de este Vicario de Christo eran de esclarecidissimo Varō, y de la Ilustrissima Fami-

milia Altieri, fue grande el Paternal afecto cõ que como buen Pastor auia procurado sossegar con su mediacion las inquietudes, y guerras de los Principes de Europa, y reducirlos à vna justa vnion contra los Infieles, y enemigos de la Iglesia Catolica. Cumplidas las honras funebres de su Santidad, entraron a dos de Agosto en el cõclave para la nueua eleccion los Cardenales que se hallavan en Roma, auiendose despachado correos à los ausentes para que acudiessen al conclave, en cuyo tiẽpo llegò à aquella Corte por Embaxador extraordinario de su Magestad el Cõde de Melgar desde Milàn. En 21. de Septiembre fue eligido Pontifice el Cardenal Benedicto Odescalqui, Cavallero Comasco. Tomò su Santidad el nombre de Inocencio Vndezimo en memoria de Inocencio Dezimo, que le promoviò à la purpura. Celebròse su coronacion en quatro de Octubre, cõ toda la solemnidad, y pompa que se acostumbra en tan soberana funcion, y con regocijo vniuersal, por concurrir en este Santo Padre muy realçados quilates de virtud. No menos celebrò esta acertada eleccion la Nacion Española, por auer ascendido al supremo grado de la Silla Pontificia vn Varon tan digno de ser Padre de la Iglesia vniuersal, hijo desta gran Monarquia.

Benedicto Odescalqui elegido Pontifice, con nõbre de Inocẽcio Vndezimo.

Muriò en este tiempo el Principe de Brig, y Lignitz, Estados que hazen parte de la Provincia de Silesia, y por no auer dexado sucession, recayeron en poder del señor Emperador, como Rey de Bohemia; pero a su Magestad Cesarea tambien le cupo el inexplicable desconsuelo de auerle faltado su Augustissima Esposa Claudia, que muriò à 8 de Abril, despues de vna enfermedad muy prolija; dexò gran sentimiento en toda aquella Cesarea Corte. Su madre la Archiduquesa se retirò à Inspruch, y el señor Emperador al Castillo de Santo Vito; pero como todo el Imperio deseava templar el sentimiento de tan gran perdida, luego se tratò de nuevas bodas para el señor Emperador, y cayò dignissimamente la suerte en la Princesa Maria Magdalena de Neuburg, hija del Duque deste nombre, vno de los Potentados de Alemania, Cabeça de la muy esclarecida Casa Palatina, que entre sus mayores blasones cuenta el auer dado al Imperio, y Augustissima Casa de Austria vna Emperatriz de fama perfeccion en todas las dotes, de cuerpo, y animo; y tambien (mediãte Dios) se lograr cõ esta aliança la feliz sucession que la Christiandad espera, para la perpetuidad de vna Prosapia, en que estriva la mayor defensa de nuestra Santa Fè. La prohibicion de las mercaderias de Francia, quedò determinada en las Cortes del Imperio, executandose esta resolucion en todos los Estados Patrimoniales del señor Emperador, el qual embiò a Madrid al Conde de Lamberg, hijo del Conde, primer Ministro suyo, à dar al Rey nuestro señor Don Carlos Segundo la enorabuena de auer salido de su menor edad.

Muere la Emperatriz Claudia.

Casamiento del Cesar con la Princesa Maria Madalena.

Conde de Lamberg viene à Madrid.

El gran Duque de Moscobia muriò à nueue de Febrero en su Corte, y en edad de 55. años: heredòle el Principe Feder Alexovitz, su hijo, de 16. años, el qual hizo luego gran mudança de Ministros, y govierno aviendo depuesto à muchos de los que antes estavan; pero entrò con mal aguero, porque en veinte y dos de Abril fue tan crecido el incendio que huvo en la gran Ciudad de Moscon, Corte, y Metropoli suya, que durò la voracidad de las llamas nueue dias, en los quales redujo à cenizas diez mil edificios.

Muere el gran Duque de Moscobia.

Incendio en la Ciudad de Moscòn.

En las cosas de España no auia gran novedad, siendo la mayor el auer cessado à los 22. de Setiembre la Iunta del Govierno, estando el Rey nuestro señor en el Escurial, y no se bolviò à formar; pero en vez de aquella, à 22. de Diziembre se formò junta particular por orden de su Magestad, componiendose de el Cardenal de Aragon, el Duque de Medina-Celi, el Condestable, y Almirante de Castilla, para el expediente de los negocios de la Monarquia.

Cesa la jũta de Govierno en Madrid.

Muriò el Duque de Alburquerque, y por su muerte heredò el Estado, y grandeza D. Melchor de la Cueva su hermano: y el puesto de Mayordomo mayor de su Magestad, que aquel tenia, se diò al Condestable de Castilla, y la Presidencia de Flandes, que este ocupava, se confiriò en el Principe de Astillano. El Conde de Baños despues de auer sido Virrey de Nueva España, y tenido los puestos correspondientes à su gran Casa, entrò Religioso Carmelita Descalço, y cantò su primer Missa en 27. de Octubre, con edificacion de toda la mayor Nobleza de Castilla.

Muere el Duque de Alburquerque.

Entra Religioso el Conde de Baños.

Año de 1677.

CON la impensada, y repentina buelta del señor Don Iuan à Zaragoça, despues de auer llegado à los Reales pies de su Magestad el dia 6 de Noviembre del año de 1675. (felicissimo, por ser el en que cumplia los 14. de su mayor edad) se aumentò el deseo vniversal de que su Alteza assistiesse à su Magestad en el govierno de la Monarquia; assi por el concepto tan establecido de sus aventajadas prẽdas como por el rezelo de que en su ausencia creciesse la fortuna mostruosa de D. Fernando de Valençuela, y sus efectos tan nocivos al bien comun. Auia visto Madrid pocos años antes à este sujeto en la esfera de Hidalgo particular, sin auer tenido mas exercicio que el de Paje del Duque del Infantado, à quien no debieron de merecer sus partes gran apoyo, pues ya ceñido espada se le viò apartado del servicio desta Casa, procurandose introducir

en el de otras, y sin mas talentos, que la disposicion del cuerpo, y algo del buen despejo que influye la Corte en los de su nacimiento, que se crian en ella. Los dotes del animo, no passavan de la mas ligera tintura de doctrina, que pueden dar los libros de Poesia vulgar, à que se aficionò, sin conseguir en ella mas realçadas obras, que las que se aplican, y sirven à la diversion del entretenimiento. El modo, y los Artes, con que procurò la exaltacion de su fortuna, assi por su celeridad, como por su desproporcion, no cabe el referirlas en los tiempos presentes, por no irritar el dolor con la memoria de los precipicios que originò à la Monarquia, y harto serà dezir, que en menos de dos años consiguiò desde el puesto de Cavallerizo de la Reyna nuestra señora, que entonces posseìa, por merced de dote, que merecieron los servicios de su muger Doña Maria de Vcedo, que auia sido de la Camara de su Magestad, los empleos, y dignidades de primer Cavallerizo de la Reyna, Conservador del Consejo de Italia, Superintendente de las Obras de Palacio, que tiene el exercicio de mas confiança, como lo acreditan las personas de mayor Gerarquia, y representacion que le han posseido, Marques de Villasierra, Electo Embaxador de Venecia, Capitan General de la Costa de Granada, Cavallerizo Mayor de la Reyna nuestra señora, y finalmẽte, Grande de España, y primer Ministro, aposentado en Palacio con toda su familia.

A este fabricado Coloso (cuyo epiteto no viene impropio à Valençuela) se aplicaron con la misma priessa todos los requisitos, que parecian conduzir à su mayor credito, y firmeza, si bien como se hallava sin ningun merito, y le faltavan los cimientos de la capacidad, y comprehension (cuya distribucion no corre por manos del favor) solo sirvieron de precipitarle mas prontamente à tierra, y entre los mas escandalosos fue el Decreto que alcançò, para q̃ los Presidentes de los Consejos (menos el de Castilla) acudiessen à su quarto, quando los llamasse à conferir sobre materias de Estado, cuya intimacion les causò la mas pesada novedad, sobre todos al Conde de Peñaranda, q̃ despues de los grandes empleos que cõ igual credito auia ocupado, y con los q̃ aun exercia, de Consejero de Estado, y Presidente del Cõsejo de Italia, no pudiẽdo llevar semejãte subordinacion, se le acabò la vida. Pero quiẽ mas sintiò la descompassada exaltaciõ de Valençuela, fueron los Grandes, cuyo punto herido en lo mas sensible, cò igualarseles, y aũ anteponerseles vn hombre de quilates tan inferiores à su representaciõ, y al ministerio, q̃ se les auia apoyado. Resolvieron en diferẽtes Iuntas bolver por el servicio del Rey, y por su propio honor, librando el remedio del inconveniente, en solicitar la venida, y permanencia del señor D. Iuan al lado de su Magestad, para q̃ con sus grãdes talẽtos, y afamadas experiẽcias, le ayudasse al mejor cobro de los intrincados expedientes del Govierno, sin embargo, no les costò poco trabajo el reduzir à S. A. a esta determinacion, como quiera, q̃ despues de aver experimẽtado su zelo tãtos cõtratiẽpos funestos y entre ellos el mal logro del vltimo viage à la Corte llamado del mismo Rey, ceñia ya en su retiro de Zaragoza todos sus conatos, à solo pedir à Dios los aciertos del Rey, en la cõstituciõ lamentable (y cada dia mas peligrosa) de la Monarquia, pues à su reparo, biẽ conocia, q̃ sin auxilios meramẽte milagrosos, no bastaria su actual, y mas acreditada aplicaciõ, destituida de medios para la prõta, y precisa restauraciõ, y sustẽto de los Exercitos, y Armadas, y para as demas necessidades de tan costosa guerra. Assimismo hazia reflexiõ en la encõtrada variedad de los humores, y en tanto como auia q̃ allanar, para curar de raiz los achaques del Govierno, q̃ en todas partes produze la menor edad de los Principes, y en España se auian aumentado, y enconado mas duramẽte los muchos años de la de nuestro Rey, de q̃ sus perpetuos emulos los Frãceses se auiã valido, y cõtinuavã en aprovechar hasta los momẽtos, para adelãtar los dilatados intẽtos de su injusta, è insaciable ambicion. Y aũque los Grãdes, y Ministros mas graduados, y biẽ intẽcionados conociã los fũdamẽtos de la repugnãcia del señor D. Iuã à admitir el caliz cõ q̃ le brindavã; cõ todo, anteponiẽdo al bien publico el particular de la quietud de S. A. esforçavã los motivos para q̃ le acetasse, ponderãdo la obligaciõ en q̃ le cõstituìa su dignidad de primero, y mayor vassallo del Rey, à cuyo servicio debia el vso de las grãdes prerogativas de q̃ el Cielo tã liberalmẽte le auia dotado, perficionadas en los largos, y relevantes empleos q̃ auia ocupado, en la rectitud de sus dictamenes, genio desinteressado, y en la constante templança, que en ambas fortunas auia manifestado, durante el Reynado passado, y el presente, concluyendo, que solo sus magnanimos espiritus podian igualar à tan grave peso, y que no le podia reusar, sin faltar à Dios, à su Rey, y à su Patria. Lo mismo le protestauã los mayores Teologos destos Reynos, con votos apoyados, à razones solidas, divinas, y humanas, declarando, que sin grave escrupulo de conciẽcia, y sin borrar todas sus glorias passadas, no podia negarse à tan justa instancia, aun con el riesgo de no bastar su prudente consejo à enderezar el Govierno desta Monarquia, desquiciada de los repetidos baibenes, que tantos años auia padecido, pues nadie de entero juizio dexaria de conocer, seria culpa de los tiempos, y no suya, lo que faltasse à llenar la vniversal expectacion.

Mientras los Grandes solicitavan la resolucion del señor Don Iuan, no se descuidavan de

de apercebir en Madrid, y otras partes de Castilla, los medios que juzgavan necessarios al avio de su efecto; y quedando su A. persuadido, à que instancias tan vniversales, y de todos los Estados de España, no podian carecer de alguna particular disposicion diuina, determinò por su parte concurrir con ellas, con que procurò, y dispuso ponerse en estado de assegurar el camino, y entrada en Madrid, y viendo Valençuela las disposiciones, que ya con publicidad se movian en exterminio de su escādalosa autoridad, auia hecho venir parte de la Cavalleria del Exercito de Cataluña à Toledo, para tenerla à la mano juntamente con el Regimiento, q̄ en desdoro de la fidelidad Castellana (presidio mas firme, y seguro de nuestros Reyes) se auia formado à los principios de la menor edad de su Magestad, a titulo de Guardia de su Real persona, añadiendo esta innutil carga à los vassallos, y esta mengua à los Exercitos, sin los demas inconvenientes, y desordenes de la licencia Militar, que con aquella nueva introducion se experimentaron en la Corte. Otras diligencias entablo Valençuela, para fortificar su partido, y contrastar la ruina que le amenaçava, abusando en todas del Real nombre; pero con la poca suerte que merecia su error, pues con el exemplo de los Grandes de Castilla, se ofreciò, y previno lo mejor de Aragon, Cataluña, y Valencia, para acompañar con sus personas, y vassallos al señor Don Iuan, cuya partencia de Zaragoza à Madrid, quedo publica para el primer dia de este año. Pero Dios (cuyo soberano oficio es disponer todas las cosas suauemente) quiso que España le debiesse, por el mismo medio de la blandura, el buen logro de tan saludable acuerdo, haziendo que el Rey nuestro señor reiterasse su intencion, y voluntad, declarando lo que convenia tener inmediatamente à su hermano cerca su Real persona, y viniendo en lo mismo la Reyna nuestra señora, mandaron despachar à S.A. vn Correo con cartas del tenor siguiente.

Carta del Rey nuestro señor escrita al señor Don Iuan.

DOn Ioan de Austria, mi hermano, &c. Aviendo llegado las cosas de la Monarquia à estado de necessitar de toda mi aplicacion, dando cobro executivo à las mayores importancias, en que os hallo tan interessado, debiendo fiar de vos la mayor parte de mis resoluciones, he resuelto ordenaros vengais, sin dilacion alguna, à assistirme en tan grave peso, como lo espero de vuestro zelo à mi servicio, cumpliendo en todas las circunstancias de la jornada, con la atencion, que es tan propria de vuestras grandes obligaciones. Nuestro Señor os guarde como deseo Madrid 27. de Diziembre de 1676. YO El REY: Por mandado de su Magestad, Don Geronimo de Eguia.

Carta de la Reyna nuestra señora à su Alteza.

DOn Ioan de Austria, mi primo, &c El Rey mi hijo ha resuelto, como entēdereis por la que os escrive, que vengais à assistirle al expediente de los negocios vniversales; y yo he querido deziros, de quanto gusto, y agrado me será, que lo executeis con la brevedad que necessita el estado de las cosas de la Monarquia, como fio de vuestro zelo, y atencion, pudiendo asseguraros de que siempre atenderè à todo lo que fuere de vuestra mayor satisfaccion. Nuestro Señor os guarde como deseo, &c. YO LA REYNA. Por mandado de su Magestad, Don Geronimo de Eguia.

A 31 de Diziembre à la tarde llegò el Correo à Zaragoza, y divulgando se pocas horas despues el motivo de su venida, quedò toda la Ciudad llena de alboroço, y de admiracion, por reconocer tan visiblemente lo que cuidava nuestro Señor de los aciertos de nuestro Catolico Monarca desuerte, que el dia primero de Enero, antes destinado para partir su Alteza de Zaragoza, se aplicò à las enorabuenas, que la nobleza, y todos los Ministros dieron al señor Don Iuan, mas no pudo ser parte la mudança para que desistiessen de su proposito los que estavan resueltos à seguirle, como lo hizieron, el dia siguiente embaraçando la multitud, y la necessidad de llevar las marchas en forma de Exercito, de hazer la jornada con la brevedad que prescribia el Real despacho.

Cada instante que se dilatava el tiempo, que de ordinario se gasta en el camino de Zaragoza à Madrid, aumentava la impaciencia de todos, de que su Alteza no llegasse à la Corte, siēdo en su Magestad tanto mayor, quāto su Real persona se diferencia de todos sus vassallos, en desear la tranquilidad del bien publico, y de toda su dilatada Monarquia manifestandolo à todo el mundo en la resolucion de passarse de Palacio à el Buen Retiro à 14. de Enero à las 11. de la noche, executando su Magestad esta memorable accion, de rebozo, y con tales circunstancias, que en los años de su Magestad calificaron de sobrenatural, la suma cordura, y secreto con que la dispuso, sin que aquella noche le sirviessen, y acompañassen mas criados, que el Duque de Medina-Celi, el Conde de Talara, dos Ayudas de Camara, y el Guardaropa. Apenas amanecio, quando se divulgo en todo Madrid la resolucion de su Magestad, que origino vna alegria vniuersal en los coraçones de toda la Nobleza, y Plebe, que sin encarecimiento se puede assegurar, no ha logrado Madrid, dia de tanto regozijo como es-

este, dandose vnos à otros la enorabuena, y todos tiernas gracias à la divina Providencia, que influyò en su Magestad facilitasse las dificultades, que solo su Real mente pudo superar, salvando el Escollo mas peligroso, sin ningun accidente de borrasca.

Manifestòse el contento de toda la Corte, desde lo mas alto, hasta lo mas comũ del Pueblo, concurriendo todos en la forma possible à avezindarse à las Reales plantas de su Magestad, hallandose el quarto de su Magestad poblado de todos los Grandes, que desde las vltimas exaltaciones de Valençuela, eran muy pocos, y muy señalados los que no se auian abstenido de la assistencia de Palacio, y despues de besar la mano à su Magestad, manifestaron con obsequioso rendimiento lo mucho que aplaudian vna accion, de que dependia el sossiego de la Monarquia.

Comiò en publico, adornado de su mejor Corona, en el afecto, y rendimiento de lo mas Noble, è Ilustre de España, y por lo consiguiẽte, del mundo; y à estas señas solemnes de general contento, se auian anticipado el mismo dia otras acciones no menos dignas de cõtarse, por lo que en ellas tambien resplandece la prudencia, y resolucion de su Magestad, pues apenas llego al Buen Retiro, quãdo fue su primer cuidado mostrar à la Reyna nuestra Señora su filial atencion, ordenando fuesse por la mañana el Presidente de Castilla à darla cuenta de como, y porquè se hallava alli: lo qual cumpliò el Presidente, previniendo à la Reyna nuestra Señora antes por su Confessor el Padre Mateo de Moya, de la Compañia de Iesvs. Al mismo tiempo mandò el Rey despachar correo à apresurar la venida del señor D. Iuan, y al Cardenal Don Pasqual de Aragon, Arçobispo de Toledo, que saliesse de Madrid para encontrar à su Alteza, y hallandole en Ita, confiriò, y ajustò su Eminencia con su Alteza algunas disposiciones dirigidas al mayor servicio del Rey, y fin deseado de todos, y à la buelta de su Eminencia a Madrid fuerõ aprobadas de su Magestad; vna dellas fue repetir la orden de que se prendiesse à Don Fernando de Valençuela, à cuya funcion avian partido el dia 16. el Duque de Medina-Sidonia, y D. Antonio de Toledo, hijo Primogenito del Duque de Alva, con sequito numeroso de gente armada, por si la intrepidez, que tantas vezes auia ostentado en sus palabras, huviesse passado à apercibimientos de actual resistencia, ò para atajarle la fuga à tierras estrañas, segun parecia mas probable la intentaria; pero su pusilanimidad (compañera indivisible de vna mala conciencia) en el lance mas critico de sus cosas, luego que conociò obrava el Rey por si, y con dictamenes de su mayor conveniencia, y decoro, se acojiò al partido mas vil, y menos seguro de esconderse en el Real Convento del Escurial. Alli, pues, se logrò su prision à 22. de Enero à las 7. de la mañana, y aquel mismo dia por otra orden Real saliò de Madrid el Regimiento de la Guardia numeroso de 1U600. hombres, para encaminarse à parte que fuesse de provecho, y servicio efectivo de su Magestad.

Estas noticias alcançaron al señor D. Iuan en el camino de Ita à Meco, de donde à media noche del dia 23. partiò à la ligera, y en tres paradas, que se le tenian prevenidas de carroças del Rey, llegò à las cinco, y media de la mañana al Buen Retiro, entrando por vna de las puertas que sale al campo, y en ella le esperaron el Condestable, Mayordomo mayor del Rey, y el Duque de Medina-Celi, Sumiller de Corps, que tenian orden de su Magestad de dezir à su Alteza, que à qualquiera hora que llegasse, auia mandado su Magestad passasse à su quarto, y se le despertasse, si fuesse necessario, por no dilatar que el señor Don Iuan llegasse à sus Reales pies.

Las muestras de cariño, y confiança que su Magestad le diò, y las expressiones de rendimiento, y resignacion con que su Alteza las correspondiò; el alboroço que à toda la Corte, y contornos causò la pronta noticia deste sucesso; la tropelia innumerable de todo genero de sujetos, y personas que aquel dia, y los siguientes concurrieron à celebrarle en el Buen Retiro con parabienes, y las muestras de regocijo que se hizieron en toda España, y en las Provincias mas remotas de la Monarquia, mal pueden caber en la corta pluma que aqui las apunta, no cabiendo en la imaginaciõ mas viua, y capaz, y assi dexamos su mas individual relacion, à quien tuviere las prendas de que carecemos, y se requieren para llenar con tan precioso y abũdãte material la medida devna Historia regular, en que tambien se pondrà à su mejor luz la bien venida q̃ la Reyna nuestra Señora embiò à dar por vn Mayordomo suyo al señor Don Iuan, en conformidad del agrado con que su Magestad auia cõcurrido à llamarle.

Desde las primeras horas de su llegada començò su infatigable actividad à encaminar por las lineas de sus zelosas maximas los negocios mas graves de lo interior, y exterior de España, que durante aquellos dias auian quedado totalmente atrassados, por atender al que se acaba de referir. Y enterandose el Rey con individualidad de todo para qualquier resolucion, decretò la que à 28. de Enero se publicò en el Consejo de Castilla con el siguiente Decreto.

No aviendo concurrido en las mercedes que consiguiò Don Fernando de Valençuela aquella libre, mera, y deliberada volũtad mia, q̃ era necessaria para su validacion, y permanencia, ni en èl los meritos, y servicios personales, ni he-

heredados, que le pudieran hazer digno para poderla obtener, y por otras justas causas que me mueven, he resuelto declarar por nulas dichas mercedes, y los Titulos, y despachos que dellas se huvieren expedido, mando se recojan, anoten, y glossen, executando las demas prevenciones necessarias en la forma que convenga, para que en ningun tiempo valgã, ni se pueda vsar dellas. Y porque de las mercedes comprehendidas en mi resolucion es vna la de Titulo de Grandeza para èl, y sus sucessores, que baxò à la Camara con decreto de dos de Noviembre del año proximo passado; mando, que el original se ponga en mis manos, recogiendo, y testando todos los papeles, è instrumentos, en que se hiziere mencion desta merced, porque mi intencion, y voluntad es, que no quede memoria della en ninguna parte, queriendo yo por este medio conservar à la primera Nobleza de mis Reynos, y à los que della estàn condecorados con el honor de la Grandeza en el esplendor que han tenido en todos tiẽpos, delqual descaecian, si se incluyesse en el numero de los Grandes vn sujeto, en quien no se halla ninguna de las circunstancias que deben concurrir juntas en los que llegan à obtener este honor. Y atendiendo (como los Reyes mis Predecessores lo hizieron en sus tiempos) à todo lo que puede ser mayor estimacion de tales vassallos, y al desconsuelo con que se hallavan, viendo à Don Fernando de Valençuela tan desproporcionadamente incluido en su linea, he tomado esta resolucion, quedando, segun ella, privado de todos los honores, preeminencias, y prerogativas que gozan los Grandes. En el Buen Retiro à 27. de Enero de 1677.

LAVS DEO.



LOS

LOS NOMBRES DE LOS Autores, de los quales se recogiò esta obra, son los siguientes.

A Don Vienense.
Aymonio Francés.
Alexandro Abad Celesino.
Alonso el Magno en su chronico.
Don Alonso el Sabio su historia.
Don Alonso el onzeno su historia.
Alonso el Palentino.
Alvar Gomez de Castro en la vida del Cardenal Ximenez, y otras memorias suyas.
Alvendense chronico.
Ambrosio de Morales.
Amiano Marcelino.
Anacefaleosi de Don Alonso de Cartagena.
Andrès Resendio.
Anales de Francia, de Toledo, de Sevilla,
Annio Viterbiense.
Antonio, su Itinerario.
San Antonio su historia.
Antonio de Nebrixa.
Antonio Augustino.
Apiano Alexandrino.
Arriano.
Los Autores de la historia Romana, como Suetonio, Esparciano, Lampridio, Vopisco, y otros.
San Augustin.
Bartolomè Facilo.
Bearo:, y Heterio contra Elipando.
San Bernardo.
Bernardo Guidon Coronista.
Beroso.
Biblia.
Bibliotheca de Phocio.
Biclarense Abad.
Bocatio.
Braulio Cesaraugustano.
Casiodoro.
Cesar Baronio.
Cesar en sus comentarios.
Chronicos varios de los Reyes Godos.
Ciceron.
Cixila Arçobispo de Toledo.
Clemente Alexandrino.
Colenucio en su historia de Napoles.
Compostelana historia.
Concilios.
Canon en la Biblioteca de Phocio.
Cornelio Tacito.
Q. Curcio.
Cyriaco Anconitano.
Despensero de la Reyna Doña Leonor.
Dextro.
Don Diego de Castilla, sus papeles, y vn tratado del linage de Castilla.
Diego Enriquez del Castillo Coronista.
Diodoro Siculo.
Dion.
Dionisio Halicarnaseo.
Directorio de los Inquisidores.
Eginardo.
Eneas Silvio.
San Eulogio.
Eusebio Cesariense.
Eutropio.
Fabio Pictor.
Fascelo, su historia de Sicilia.
Fernando del Pulgar.
Festo Pompeyo.
Florian Docampo.
Francisco Rades Andrada.
Francisco Alvarez en la descripcion de Etiopia.
Frosarte Francès.
Garcia de Loaisa, sus concilios, y papeles.
Garibai Zamalloa.
Gaufredo Monge.
Genebrardo monge.
Gerardo Mercator.
Gomara en su historia de las Indias.
Gregorio Turonense.
Guillelmo Nangiaco.
San Geronimo.
Geronimo Blancas.
Geronimo Osorio.
Geronimo Zurita.
Herodoto.
Hilderico Francès.
Hircio.
Historias, ò coronicas particulares de los Reyes de Castilla.
Horatio Turselino.
Iacobo Meyer historia de Flandes.
Idacio su chronico.
San Ildefonso en sus claros Varones.
Illescas en su Pontifical.
Iuan Leon de Africa.
Iuan Lucido de temporibus.
Iuan Margarite.
Iuan de Torquemada.
Iuan Bautista Perez, Obispo de Segorve, sus papeles.
Iona Aurelianense.
Iornandes Godo.
Iosepho Iudio.

Iosepho Escaligero.
Isidoro Hispalense.
Isidoro Pacense.
San Iulian Arçobispo de Toledo.
Itinerario de Antonino, otro al Tamorlàn.
Iustiniano Emperador.
Iulian Arcipreste.
Iustino.
Lactancio.
Laurencio Valla.
Lucano.
Lucas de Tuy.
Lucilio.
Luis Pançan en sus memorias.
Luis del Marmol.
Luitprando Ticinense.
Mafeo su historia.
Mariano Scoto.
Marineo Siculo.
Marliano de la antigua Roma.
Masson su historia de Francia.
Maximo Cæsarau.
Mercator, su chronico.
Michael Ricio.
Nangiaco en su chronico.
Navegaciones a la India de Portugal.
Nicephoro.
Nicolao Sandero.
Olympiodoro en Phocio.
Onufrio Panuinio.
Ortelio Abraham.
Osorio su historia.
Oton Frisingense.
Paulo Diacono.
Paulo Emilio.
Paulo Iovio.
Pedro Martir Angleria.
Pedro Mexia.
Pedro Cisterciense.
Pelagio Ouetense.
Philipe Comines.
Platina.
Phocio su Biblioteca.
Petrarcha.
Pedro Cluniacense.
Plinios tio, y sobrino.
Plutarco.
Polybio.
Polidoro Virgilio.
Pomponio Mela.
Prexano contra Pedro Vxamense.
Procopio.
Prospero Aquitanico.
Ptolomeo.
Ramon Montañer.
Regino Prumiense.
Roberto Gaguino.
Rodrigo Sanchez Palentino.
Don Rodrigo Ximenez, Arçobispo de Toledo.
Rufo Festo Avieno.
Sampyro Asturicense.
Sanson Abad.
Sexto Aurelio Victor.
Sexto Rufo.
Socrates.
Sidonio Apolinar.
Sigiberto.
Solino.
Sozomeno.
Strabon.
Suidas.
Sulpicio Severo.
Tertuliano.
Theodoreto.
Tomich Historiador Catalàn.
Tucydides.
Tilio su Cronicon de los Reyes de Francia.
Tito Livio.
El Tostado Obispo de Avila.
Tritemio.
Valeriana historia.
Valerio Maximo.
Vaseo su Chronico.
Victor Tunense, o de Tunez.
Villaneo.
Vincencio, su Especulo Historial.
Vuitiquindo.
Zonaras Monge.
Zurita, su Anales, y su Indices.

FIN.

LOS

TABLA GENERAL DE LAS COSAS MAS NOTABLES QVE se contienen en los diez libros restantes, sobre los veinte del primer Tomo de la Historia del Padre Mariana, contenidos en este Tomo segundo, y del Sumario que el Autor añadiò à ellos, desde la muerte del Rey Catolico, en que acabò el libro treinta, hasta la sucesion de Felipe Quarto, año de 1621.

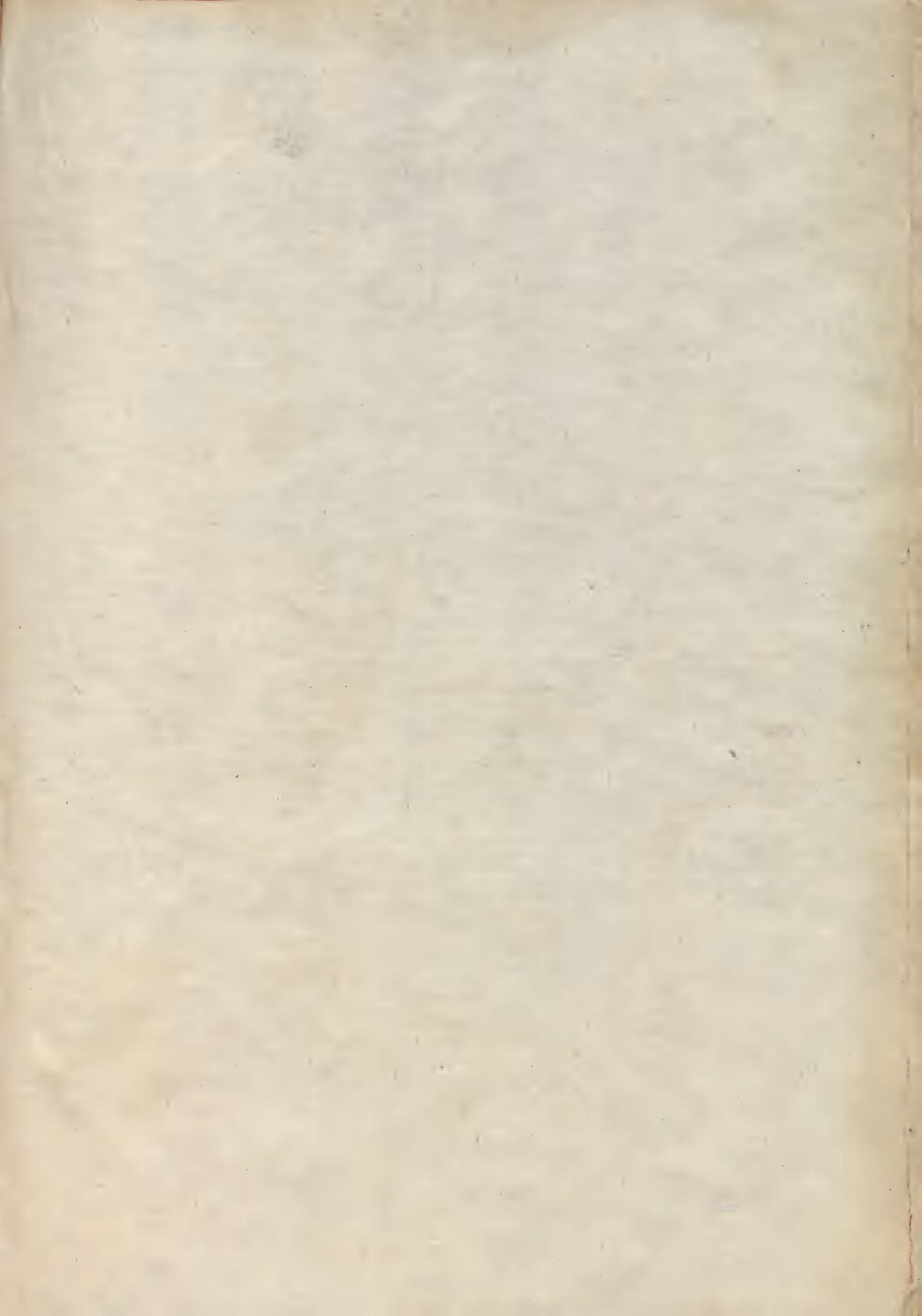
Iuan

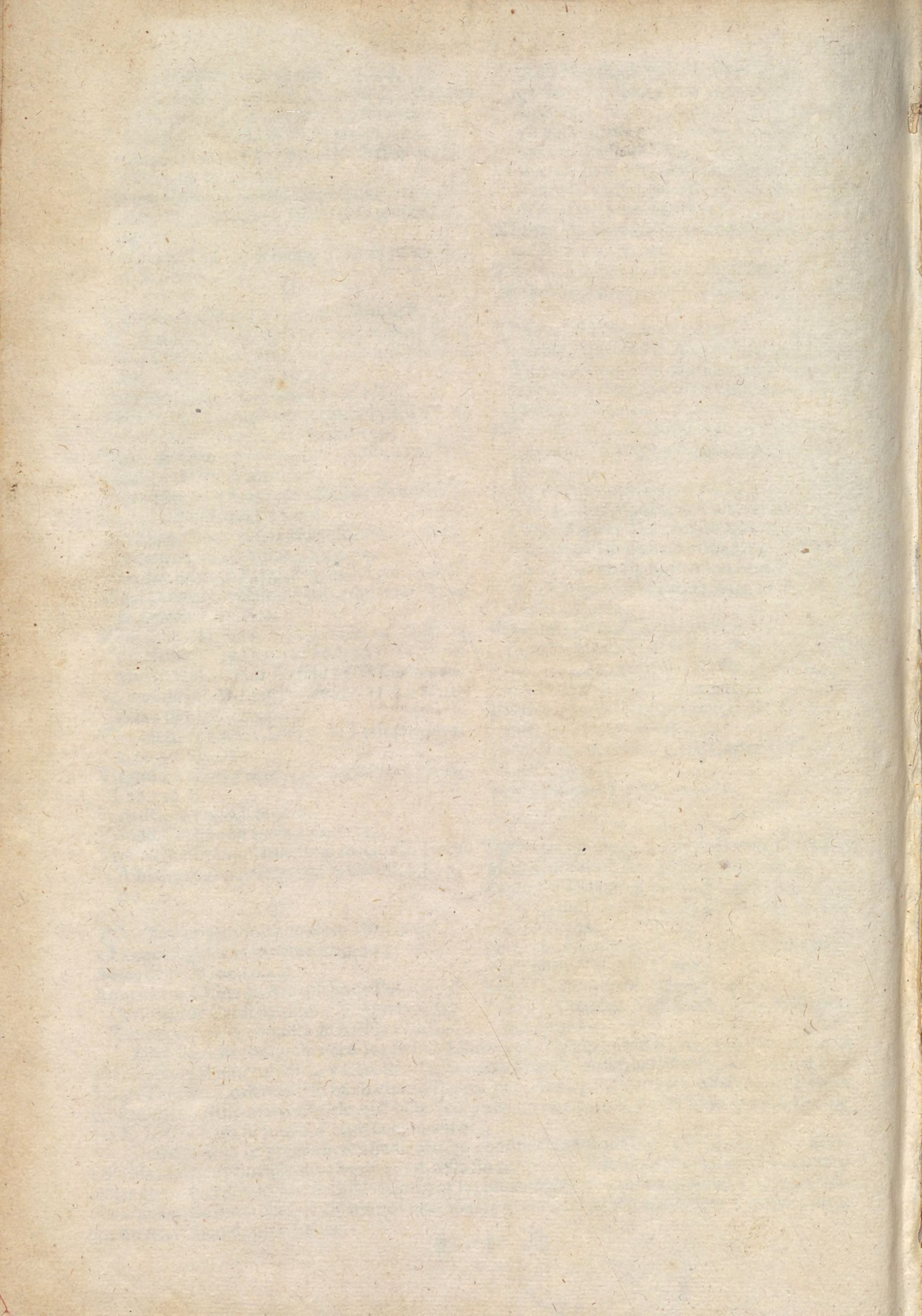
L

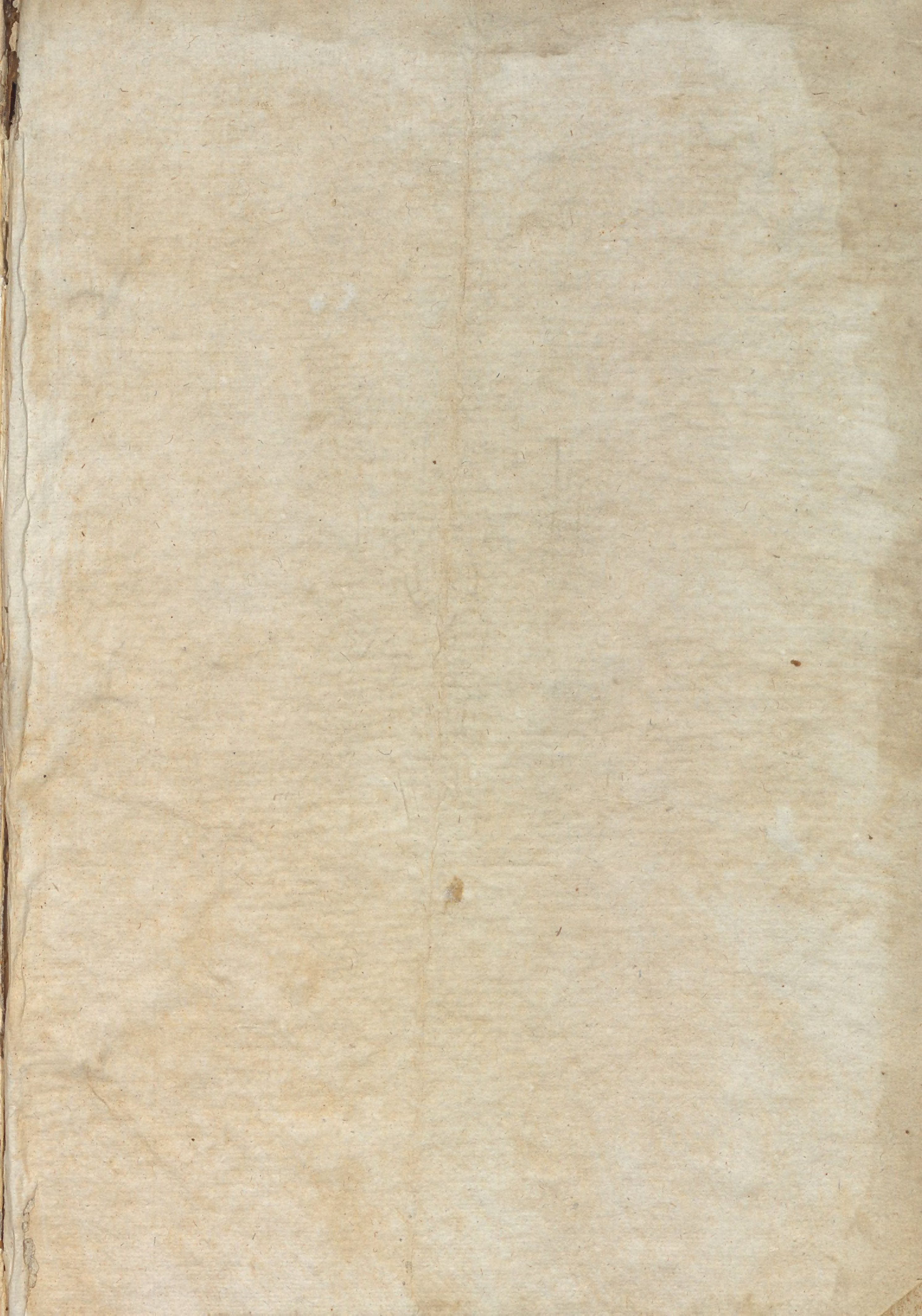
Estos Indices comprehenden los treinta Libros de la Historia de Mariana,y el Sumario que añadiò,desde la muerte del Rey Catolico D.Fernando,en que acabò la Historia,hasta la del Rey Felipe Tercero.Lo demas q̄ se ha añadido,discurre por años; y sus Autores escriveron de cosas presentes,con estilo mas panegirio,que historico: y assi,no nos pareciò hazer dello,y desto vn cuerpo.El Lector haga su juizio,y corrija el nuestro.

Despues desta impression,se añadieron las continuaciones que hizò D.Felix Lucio de Espinosa Malo,desde principio del año de 1670.hasta fin del de 677.Y aunque estos años no fuerō apacibles en los sucessos,lo son en la Relacion,por la pluma ingeniosa,erudita,y dulce de su Autor,de quien gozamos otras obras,y esperamos mas.Vàn con tanta distincion de tiempos,y margenes,que no necessitan de otro Indice.

FIN.









MARIANA

HISTORIA DE ESPAÑA

II